MI PUEBLITO VENDEDOR:

Reordenamiento del espacio e identidades urbanas en el sector de San Victorino (Bogotá, D.C., Colombia)

Autor: Carlos Martín Carbonell Higuera

A mis hijos maravillosos, David y Ariadna.
A mis grandes amigos, Pacho y Luz Mary.
A Lauris y a María Claudia, por el cariño que les profesé y por su ayuda desinteresada y amorosa para la realización de esta tesis.
A Claus, por su dulce cariño, nuestros mágicos juegos de palabras y su nobleza infinita.
A mi familia entera y extensa, por su apoyo en los momentos más difíciles de mi vida y de mi transcurso académico: a mi abuelo Tomás, por haber sido el pilar de nuestro futuro; a mi tía Betty, por sus servicios y su entrega durante mi formación universitaria; a mi abuela Eugenia, por su vida entera; a mi mamá, por la mía y por su admirable sacrificio hacia sus hijos; a mi papá, por su generosidad, bondad y sabiduría; a Tom, por Jr. y por Boddhisathva II; a Juli y Juan Pa, sencillamente por su amistad; a Sandy, por su grandeza y amabilidad; a la tía Consuelo, por todo lo que compartimos y por los juegos de bádminton en las frías madrugadas sabaneras.
A mis tíos y primos de la innumerable familia Higuera.
A Marc Augé, mi gran maestro e iniciador en el arte y el oficio antropológico.
A Michel Agier, mi segundo director, por su constante apoyo.
A la Universidad Externado y a mi tío Fernando, por el apoyo pleno que le brindaron a mis proyectos de maestría y doctorado.
A la Fundación *Colfuturo*, por su gran generosidad, apoyo y comprensión con mi proceso de culminación de la tesis doctoral.
A la Biblioteca Luis Ángel Arango, la Babel bogotana, en cuyas galerías, laberintos y catacumbas me adentré para realizar esta extenuante y exhaustiva labor arqueológica hecha de libros, revistas, periódicos, grabados, páginas y hojas de calendario.
A Pachito Romero, un personaje singular y el puente entre mi curiosidad etnográfica y la historia de San Victorino, que él siempre tuvo como anhelo relatar. Él y otros miembros de Galerías Antonio Nariño fueron las principales motivaciones de este esfuerzo.
A los amigos que han estado allí, compartiendo alegrías y desdichas.
A todos quienes fueron, son y serán comerciantes informales de San Victorino.
A todas aquellas personas que han sido nombradas en este relato, pues son los personajes de esta y de mi propia historia.
A mis ángeles.
A la vida.

El secreto está en las ciudades.

ÍNDICE TEMÁTICO

LIBRO II

NOTAS Y OBSERVACIONES AL TEXTO

La composición del presente trabajo de investigación ha sido elaborada a partir de diversas estrategias narrativas. Debido a su carácter rizomático, la comprensión de esta propuesta se despliega en, al menos, cuatro textos que se entrelazan a medida que avanza el relato: el marco histórico-conceptual y los libros I y II presentan un relato para el público en general, el cual intenta aproximarse lo más posible al lenguaje común, pese a las dificultades que ello entraña, debido al universo lingüístico que suelo manejar en tanto narrador y mi propio sesgo intelectual; el segundo texto se presenta en un estilo académico, el cual aparece especialmente en las notas a pie de página del marco conceptual y, posteriormente, entretejido con el texto formulado en lenguaje común, tanto en el marco conceptual como, en menor medida, en los libros I y II; el tercer texto es audiovisual, expresado en un amplio registro fotográfico que para efectos de la entrega de la tesis doctoral hablará por sí mismo o en su relación con el relato principal, pero que bajo otra forma de presentación incluirá reseñas a pie de foto y constituirá un texto autónomo en el cual se sinteticen las ideas principales de esta reflexión para un segmento más amplio de lectores; por último, hay un cuarto texto-rayuela que constituye la combinatoria de los anteriores, el cual creará múltiples sendas al interior del relato, en especial procurando remitir a los lectores del relato histórico interesados en ampliar sus conocimientos sobre un determinado tema a las formulaciones planteadas en el marco conceptual.

El texto se escribió en español en primera instancia debido a la complejidad narrativa que implicaba y a las especificidades del lenguaje propio del contexto de investigación, tratando de mantener las expresiones empleadas por los actores existentes en el entorno sociocultural de referencia. Además, debido a que el lenguaje de las entrevistas en

español, así como algunas expresiones empleadas por mí y extraídas del lenguaje coloquial o "popular" bogotano o colombiano, suelen adquirir formas y significados que distan del idioma español convencional, se colocarán pies de página para aclarar aquellos términos que sean bastante particulares del castellano hablado en Bogotá y Colombia, así como las expresiones populares del "bogotañol" o el "colombiañol" acuñadas en los contextos socioculturales de referencia en el itinerario investigativo. En otros casos, se colocará el adverbio (sic) para designar las "formas de decir" propias de los actores sociales citados en las cuales parezca haberse incurrido en faltas de redacción.

Asimismo, existen una serie de convenciones que es necesario tener en cuenta para una mejor comprensión de la narración aquí presentada. Los números se escribirán siempre en letras, excepto las grandes cantidades; la denominación de las vías urbanas en Bogotá se dividirán, para una mejor identificación del lector, entre las calles (escritas en números) y las carreras (citadas en letras). Además, se emplearán las siguientes distinciones:

Centro y centro: en mayúscula para el centro de la ciudad, y en minúscula para todos los otros casos.

Plaza, Plazoleta y plazuela: la plazuela se refiere a la plaza colonial de San Victorino, mientras la plaza se refiere al espacio que ha tenido la plaza de San Victorino en el transcurso de su historia, o su equivalente durante la época republicana; el término Plazoleta se referirá, en todos los casos, a la Plazoleta Antonio Nariño, es decir, la existente en San Victorino a partir del año 2000.

Alcalde o Alcalde Mayor, y alcalde: en mayúscula para el Alcalde Mayor de Bogotá, y en minúscula en todos los otros casos.

Algunas abreviaturas importantes son:

GAN: Galerías Antonio Nariño.

ACUGAN: Asociación de Comerciantes Unidos de Galerías Antonio Nariño.

APECO: Asociación de Pequeños Comerciantes.

PSV: Plaza de San Victorino.

PAN: Plazoleta Antonio Nariño.

Las obras que se citan en la presente investigación provienen del inglés, el francés y el español. Por tal razón, las traducciones libres del español al francés, o del francés al español, o del inglés al español o al francés, se especificarán con las siguientes convenciones, respectivamente: (ESP, FRA), (FRA, ESP), (ING, ESP), (ING, FRA).

El texto-rayuela, o "*Dungeons and Dragons*", entreverado en las narrativas principales, será señalado con la convención (R[n° de referencia], pág. [n° de página a la que se debe remitir el lector en el texto]). Ej.: (R56, pág. 214).

En las referencias a las entrevistas, se colocará el nombre del entrevistado, seguido de su posición como actor social en el contexto del campo de relaciones creado en el entorno de la temática de investigación, y el año de realización de la entrevista (nombre, posición, año). Luego de que el entrevistado haya sido mencionado, se colocará solamente su nombre como referencia y el año de la entrevista, si se trata de un testimonio realizado en un momento diferente.

El marco histórico-conceptual (titulado "AL LECTOR" en la tabla de contenidos) puede leerse antes o después del texto principal (libros I y II), de manera coherente con la metodología expresada y aplicada en la construcción del texto (de "las cosas mismas" a la reflexión conceptual), y puede leerse de corrido (esto es, sin tomar en cuenta las notas a pie de página y las referencias bibliográficas), o "de manera académica" (es decir, incluyendo las citas relacionadas en la lectura).

Esta construcción transtextual se interconectará en un futuro –el cual anhelo próximo y posible- con otro texto que constituye los libros III y IV de la presente investigación,

dedicado a una reflexión sobre las culturas de la marginalidad en Bogotá y el mundo (Libro III), y a lo que he dado en llamar “la propuesta política”, denominada también “la autonomía reflexiva”. Esta interconexión transtextual será reseñada con la convención (RAR), del mismo modo que la rayuela del texto aquí presentado. Ej.: (RAR∞, pág. i).

Querido lector:

Cuando tenemos la oportunidad de irnos a descansar en las riberas del océano, solemos decir que nos "bañamos en el mar", así hayamos estado disfrutando de sus aguas en un pequeño recodo de la playa. La obra que a continuación te presento busca exactamente lo mismo: espera que la recorras en toda su amplitud, pero se conformaría con que caminaras por un tiempo a lo largo de sus orillas y permitieras que el vaivén de las olas en la arena llegara a acariciar los dedos de tus pies, para así obtener alguna idea de la experiencia consignada en el océano de significados que en esta ocasión se abre en tu camino. Por eso, te invito a buscar en estas líneas una playa que sea de tu agrado, y ojalá ello te motive a convertirte en sondeador y navegante frecuente de estas aguas abiertas a tu exploración, tu curiosidad y tus anhelos. Pero siempre, siempre, amigo mío, una vez que te hayas sumergido, podrás decir que te has bañado en el mar.

…al cabo de todos estos años transcurridos, inicio la escritura del texto. En una casa colonial de La Candelaria, iluminado por la luz temprana de un día en que el sol se anuncia por las claraboyas del techo, rodeado de un sinnúmero de objetos que evocan las huellas de mi historia más reciente (una biblioteca llena de libros, revistas y fotocopias arrumadas en el piso, unos dibujos que hicieron mis hijos para el Día del Padre, el calendario de las flores de mi tía Consuelo en el cual registro los días del 2007, un rostro mexica en obsidiana de Tenochtitlán y otros trabajos artesanales que he recolectado en el transcurso de mis viajes, los discos MP3 piratas que compré en Tepito por diez pesos y en los que puedes encontrar hasta 150 canciones de un mismo artista, la foto de un portal de finca en Barichara…), me encuentro frente al computador que me observa, desde lo profundo de su magia singular hecha de símbolos e íconos revelados a quien curiosea en sus entrañas, al interior de esa suerte de intimidad relatada con acento impasible por todo aquello que tiene un lugar en el cosmos (Foto 1). Confieso que no ha sido fácil tomar la decisión de sentarme a escribir; debí prepararme varios días antes de asumirlo. Comprendo la envergadura de mi empresa, pues han sido muchas (podría decir que incontables) las experiencias vividas desde el instante en que decidí iniciar mi formación en antropología y ciencias sociales (aunque no hay un antes y un después –dado que, desde cierto punto de vista, una formación en antropología comienza desde el momento en que naces-, ese destello de reflexión en el camino que emprendía solitario de El Otún a La Pastora representa un hito en mi vida). Experiencias de tipo intelectual y existencial, como leer *El nacimiento de la tragedia* durante el invierno en los Jardines de Luxemburgo o asistir al magnífico espectáculo del solsticio de verano en Macchu Picchu. Intento hacer aquí un relato de vida hecho de relatos, entre los cuales se cuenta, de manera especial, la historia de algunos mercados que visité mientras tanto, algunas veces para comprar, otras para dar un paseo, pero en muchas ocasiones, de manera deliberada y expresa, para hacer etnografía. Y entre ellos, uno en especial, el inspirador de toda una impresionante travesía por buena parte del hemisferio occidental y por el universo sin fronteras del conocimiento: el mercado de San Victorino en Bogotá.

Pero bueno, para iniciar, lo único que tienes que hacer es encender el computador y comenzar a hablar contigo mismo, escribiendo mientras tanto. Es el único remedio para la enfermedad del: ¿por dónde empezar?, ¿qué hacer?, ¿cómo hacerlo? El calendario de mi tía me muestra el día de hoy: lunes 16 de Julio. En Colombia es el día de la Virgen del Carmen. Lo digo no porque sea creyente. Es que ayer vi a los transportadores de una empresa de mensajería pitando por la Avenida 68, con bombas azules y blancas e imágenes de la Virgen pegadas sobre el techo de las cabinas, y me acordé de las fotos que tomé en el desfile de buses urbanos hacía exactamente dos años para el libro que escribí sobre Bogotá, en las Américas con Primero de Mayo (Foto 2). Mi tía, que vive en Oregon, elabora calendarios caseros con un programa especial de computador, pero como es gringo[1], el día de la Virgen no está señalado como un evento festivo. La única fiesta en julio es… el 4 de Julio (Foto 3). Esto me hace pensar que cada sociedad se encuentra inmersa en una idea particular del tiempo y una apropiación singular de su espacio, o mejor, que las múltiples dimensiones socioculturales en las cuales discurre la vida cotidiana de los individuos hacen parte de universos específicos de realidad y representación espaciotemporal históricamente construidos[2]. Pero ante todo, esto pone

---

[1] Así denominamos los latinoamericanos, de forma más bien peyorativa, a los nacidos en Estados Unidos.

[2] Esto me recuerda a Renato Ortiz y su comprensión del espaciotiempo desde una perspectiva sociocultural, a partir de la visión de Wallerstein sobre "el espaciotiempo como base del conocimiento" (Wallerstein, 1997): "Espacio y tiempo son categorías que preceden a las ideologías y las concepciones de mundo, y varían con las sociedades a las cuales corresponden" (Ortiz, 1998: 26). Con todo, es importante tomar en cuenta una visión cosmológica del espaciotiempo, pero que preserva esta característica ya mencionada: "La teoría de la expansión supone un núcleo inicial, una explosión primordial. Esta unidad original del cosmos ha despertado muchas objeciones, en razón de su carácter cuasi-teológico (teogónico). F. Hoyle le opone a ésta una teoría mucho más compleja: la energía se despliega en todas las direcciones, lo infinitamente pequeño como lo infinitamente grande. Un centro único del cosmos, sea original o final, es inconcebible. La energía-espacio-tiempo se condensa en una multiplicidad indefinida de lugares (espacios-tiempos locales)" (Lefebvre, 2000: 21) (FRA, ESP). En este contexto, el espaciotiempo es concebido como un "campo de energía" en el cual se produce y se crea de manera incesante la realidad histórica. De esta forma, "…el espacio, como producto social, es una obra humana y representa un modo de existencia de las sociedades, y como tal es producido y organizado en un movimiento constante de transformación" (Zambrano, en Mejía y Zambrano, 2000: 29).

En los tiempos actuales de proliferación de los referentes e intensificación de los flujos y desplazamientos, las lecturas holísticas y transversales en torno a personas, objetos y representaciones cobran una mayor relevancia. A las percepciones de la diversidad cultural bajo el prisma de una "heterogeneidad multitemporal" (García Canclini) suele añadirse el de una "transterritorialidad" espacial, reconfigurando así las nociones que hablan de un espaciotiempo plenamente coherente con determinados elementos

en evidencia la facilidad con que los seres humanos podemos caer en la mutua incomprensión frente a otras formas y estilos de vida.

Aún así, hay en esta reflexión algo que no se relaciona exclusivamente con una cuestión de divergencias socioculturales o de idiosincrasias. Es evidente que existe también una cuestión de disparidad socioeconómica. Resulta significativo que para muchos de nosotros los colombianos, el día de la Virgen del Carmen, si bien se encuentra dentro de nuestro calendario festivo, no reviste mayor importancia; a decir verdad, los más involucrados con la celebración son los transportadores y los más devotos, es decir, un sector no muy amplio -aunque representativo- de la población. Pero aún muchos fieles aprecian desde la distancia ese acto singular de religiosidad consistente en armar la algarabía, ya sea con las estridentes bocinas de los camiones o con la pólvora que vemos reventar allá en los barrios altos. La referencia nacional o la diferencia calendárica no son suficientes para explicar este tipo de manifestaciones. Pareciera como si "ellos" necesitaran hacernos recordar que hoy es *ese* día, como si necesitaran darle la noticia a quienes aún no se dan por enterados. Es como si habitaran una dimensión espaciotemporal alterna, y la noticia que tuvieran que dar fuera la de su propia existencia.

---

socioculturales. En consonancia con estas proposiciones, la noción de "mundo" planteada por Augé (1994c: 127) supone una revisión de las categorías tradicionales a través de las cuales suelen abordarse las reflexiones sobre sociedades y culturas, para abrirlas hacia una concepción más dinámica de su devenir: "Que el mundo contemporáneo ya esté unificado y se mantenga aún plural, que los mundos que lo constituyen sean heterogéneos pero relacionados, es lo que debemos reivindicar para intentar comprenderlo. (…) Tal es, en efecto, el nuevo orden de realidad que se propone a nuestra mirada: las nuevas fronteras que no se confunden con las antiguas delimitaciones de lo social y lo cultural. Es por esos nuevos mundos que pasan las relaciones de sentido (las alteridades-identidades instituidas y simbolizadas), cuyos entrecruzamientos, imbricaciones y rupturas dan lugar a la complejidad de la contemporaneidad" (1994c: 128-129) (FRA, ESP).
Por su parte, la estructura narrativa del presente trabajo de tesis, en el intento de elaborar un texto etnográfico coherente con la realidad social de referencia y con su propio planteamiento crítico, representa un ejercicio de integración transtextual a diversos niveles: en primer lugar, considerando el texto como polifonía de voces que confluyen en una construcción textual particular; segundo, entre corrientes y escuelas de pensamiento, buscando puentes de comunicación entre ramas tan diversas como las ciencias sociales y humanas, los estudios culturales, el pensamiento complejo y los estudios urbanos; tercero, como articulación de espacios y escenarios, narrados a partir del relato fotográfico y los mapas, que acompañan y complementan la descripción socioespacial realizada en el texto escrito; y por último, en los pies de foto, los cuales intentan ser una narración que resume los contenidos del presente tratado, interactuando con el material gráfico y presentando mi interpretación personal del mismo. La simultaneidad de tales estilos narrativos y su integración profunda en una misma trama semántica permite tender puentes de comunicación entre los distintos niveles del relato, dando lugar así a un "texto emergente" compuesto por la diversidad de aproximaciones a la temática elegida.

Sin embargo, se cruzan con nosotros en la acera, viajan en la misma buseta[3], toman el mismo taxi, trabajan en las mismas oficinas,… en suma, comparten un espacio y una historia comunes: el país, la ciudad, y nuestros mundos[4].

Mi mamá -que es devota- me contaba que el día de la Virgen del Carmen se hace una ceremonia en la cual bendicen los carros y las llaves para protegerlos de los accidentes; yo veía en el noticiero de la noche cómo algunos choferes, cuando el periodista les preguntaba si sentían que la Virgen los protegía, respondían: "todo el tiempo", "no nos desampara nunca", y cosas de ese estilo. El fervor es mucho más de lo que muchos de nosotros, los habitantes de la ciudad, alcanzamos a percibir. En los pueblos y la provincia llega a ser más evidente; entretanto, ya son muchas las personas (especialmente entre las generaciones más recientes) que no participan de ese tipo de festividades. Para la inmensa mayoría de los colombianos, la celebración de la Virgen del Carmen está vinculada al gremio de transportadores, lo cual hace que en el imaginario común suela

---

[3] Medio de transporte público existente en los países latinoamericanos. En otros países se le denomina *guagua* (Argentina) o *pecera* (México).

[4] Al considerar los "mundos" de Augé como "campos" socioculturales, de acuerdo con la concepción de Bourdieu (1990: 283-284), es posible aplicar al análisis de los mundos las nociones de diferencia y desigualdad que estructuran el funcionamiento del campo-mundo, escenario en el cual los "mundos" discurren –al respecto, debe tomarse en cuenta que los campos son fluentes, y permiten desplazamientos y cambios de posiciones de los actores en el espacio social (Bourdieu, 1990: 281-283). La diferencia y la desigualdad constituyen un par de criterios amplios en los cuales se desenvuelven las relaciones entre actores y agentes. No obstante, es preciso aclarar que "diferencia" y "desigualdad" no se consideran en este tratado como únicos elementos definitorios de los *ecosistemas socioculturales* (término en adelante empleado también como sinónimo de "mundos"), pues remiten a un marco construido exclusivamente en términos de las relaciones entre economía y cultura. Aunque tales relaciones constituyen un eje de reflexión fundamental para el presente trabajo, considero que "diferencia" y "desigualdad" no se pueden presentar como los criterios por excelencia orientadores de la explicación de los "mundos" y la índole diversa de relaciones sociales que en ellos se establecen.

Antes bien, el componente dinámico hace referencia a una situación de flujo de los factores, que resultan más complejos y menos restringidos a una concepción como la del capital, variable de flujo estructurante de la propuesta sociológica desde Bourdieu. Aunque su comprensión del capital es más amplia y omnicomprensiva que la esgrimida por los postulados tradicionales de la disciplina sociológica (Marx, Durkheim), la noción tiende a subordinar la explicación de las distintas dimensiones de la realidad bajo una figura que resulta ser eminentemente económica. Al dividir los tipos de capital en económico, cultural, social y simbólico (Bonnewitz, 1998: 43-44) y establecer esta noción como directriz para la estructuración del espacio social (Ibid.: 44-45), Bourdieu tiende a explicar el funcionamiento del sistema-mundo en términos de la preeminencia de una noción económica sobre los demás aspectos que constituyen la multidimensionalidad de todo fenómeno social y humano, lo cual impide dar cuenta del carácter propio de las situaciones creadas por las relaciones humanas que conforman la base de las sociedades.

asociarse con una fiesta o tradición "popular". Sí, reitero, popular. Aunque la palabra haya perdido vigencia para algunos círculos de la intelectualidad, ella se pasea tan campante por las conversaciones cotidianas, los discursos oficiales y los noticieros de televisión. Por ello, no pienso que la discusión en torno a este término sea una cuestión de pertinencia semántica o filosófica; se trata de una cuestión práctica, referente al uso del lenguaje[5]. No hay razón por la cual una palabra o expresión pierda validez –para la

---

[5] "Lo popular" y "las culturas populares" son expresiones que han desencadenado múltiples y apasionados debates en el ámbito de las ciencias sociales; la cuestión de la pertinencia del término en el lenguaje tiene que ver con uno de los rasgos comunes a este tipo de manifestaciones sociales: "…parece que la relatividad de las definiciones de pueblo se relacionan sobre todo con lo que podría llamarse la dinámica de la concentración. Si la interpretación de una concentración dada depende de la mirada que se echa sobre ella, y del recorte que opera esta mirada, la dinámica de la concentración se vincula entonces al motivo o al móvil alrededor del cual y sobre el cual se efectúa esta concentración, que se hace por la llamada o la incitación de una situación o de una voz" (Bollème, 1990: 34). Esta temática de la concentración, planteada con muy buen tino en la remarcable obra de Geneviève Bollème –y la cual retomaremos más adelante-, apunta tanto al carácter multitudinario de las manifestaciones populares (a su comportamiento y configuración espaciotemporal), como a su difusión simbólica: en la medida en que la existencia real del "pueblo" aumenta sus niveles de concentración, su presencia en el imaginario de las gentes y en las diversas modalidades de su enunciación se hace más evidente: "(…) 'el pueblo no es una unidad culturalmente homogénea, sino que está estratificado en un modo muy complejo' (Gramsci, 1950). Hay muchas culturas populares o muchas variedades de cultura popular, dos ideas entre las que es difícil elegir, en la medida que la cultura es un sistema con límites poco definidos (algo con lo que Toynbee se ha encontrado al tratar de enumerar las distintas civilizaciones del mundo), por lo que es difícil decir donde comienza una o termina la otra" (Burke, 1991: 69).
No obstante, lo que resulta importante subrayar –en aras de una cierta in-definición del término que permita orientar la comprensión de su sentido en este texto- es la relación estrecha de las culturas populares, en su proliferante diversidad, con una matriz de desigualdad común, esto es, "…en virtud de una relación de dominación: "'Entre lo popular rural de la Antigüedad y de la Edad Media, lo popular obrero del siglo XIX y lo popular masivo de nuestra época, ¡Cuántas diferencias hay! Pero la estructura de subordinación es la misma'" (Jacques Le Goff, en 1990: 13); "[no] puede caracterizarse a la cultura popular por una esencia o un grupo de rasgos intrínsecos, sino por oposición a la cultura dominante, como producto de la desigualdad y el conflicto" (García Canclini, 1986: 27). Sin embargo, el carácter fluido de los campos socioculturales nos obliga a pensar estas condiciones de desigualdad, más en función de una hibridación asimétrica resultante del intercambio entre actores que desde una visión estructuralista de corte gramsciano: "…el concepto de *hegemonía* elaborado por Gramsci, haciendo posible pensar el proceso de dominación social ya no como imposición desde un *exterior* y sin *sujetos*, sino como un proceso en el que una clase hegemoniza en la medida en que representa intereses que también reconocen de alguna manera como suyos las clases subalternas. Y 'en la medida' significa aquí que no *hay* hegemonía, sino que ella se hace y se deshace, se rehace permanentemente en un 'proceso vivido', hecho no sólo de fuerza sino también de sentido, de apropiación del sentido por el poder de seducción y de complicidad" (Martín-Barbero, 2003: 99-100). Estos procesos de hibridación asimétrica y apropiación del sentido hegemónico no son, de ninguna manera, homogéneos, como no lo es la población que participa de ellos: "Con respecto a la cultura popular, parece preferible definirla inicialmente en sentido negativo como cultura no oficial, la cultura de los grupos que no formaban parte de la élite, las 'clases subordinadas' tal como las definió Gramsci. En el caso de la Europa moderna, estas clases estaban formadas por una multitud de grupos sociales más o menos definidos, de los que los más notables eran los artesanos y los campesinos. Es por esta razón por la que usamos la expresión 'artesanos o campesinos' (o 'pueblo ordinario') para indicar de forma abreviada al conjunto de

academia y para el público en general- si no la han perdido aún otras como individuo, hombre, ser, cultura, y muchas más que también han sido objeto de profundas crisis y no han sido desarraigadas con el mismo ahínco del vocabulario académico.

---

grupos que no formaban parte de la élite, incluyendo a mujeres, niños, pastores, marineros, mendigos u otros" (Burke, 1991: 29-30). Yendo aún más lejos, y en función de la individualización de los referentes socioculturales, "lo popular" puede llegar a presentarse como la expresión de prácticas alternativas a las estrategias hegemónicas desde los sujetos. Esto significa que "lo popular" se expresa en los rasgos, facetas y comportamientos individuales hallados en segmentos transversales de población que se comunican en función de rasgos comunes de subordinación bajo la forma de redes transidentitarias. Por ello, es preciso repensar la noción de "lo popular" para analizarla en relación con cada individuo, más que como una categoría que encierra formas culturales o grupos sociales bajo una sola bandera.
En este sentido, se presta especial atención a la flexibilidad y pluralidad que esta noción de "lo popular" involucra: "La acción, la única actividad que pone directamente en relación a los hombres, sin la intermediación de los objetos ni de la materia, corresponde a la condición humana de la pluralidad, al hecho que son los hombres y no el hombre, los que viven sobre la tierra y habitan el mundo. Si todos los aspectos de la condición humana tienen de alguna manera relación con la política, esta pluralidad es específicamente la condición –no solamente la *conditio sine qua non*, sino también la *conditio per quam*- de toda vida política" (Arendt, 1994: 41-42) (FRA, ESP). Todo lo anterior permite establecer "…que de ninguna manera se podría tratar de una categoría: 'si *popular* existe, no es jamás dado *a priori*'. (…) 'Cada vez la reconstrucción del edificio entero está por hacerse'" (1990: 61) y se rehace, efectivamente, en el proceso histórico.
El carácter de-reconstructivo, ecléctico y performativo de aquellas dinámicas culturales que aparecen en y se difunden desde los agentes socioeconómicos con menor grado de acumulación de capitales en el campo-mundo es abundantemente descrito por Michel de Certeau. Veamos este caso, aplicable a la realidad latinoamericana: "…el espectacular éxito de la colonización española entre las etnias indígenas fue desviado por el uso que hicieron de ésta: aún sometidos, o más bien, concesivos, generalmente estos indígenas utilizaban las leyes, las prácticas o las representaciones que les eran impuestas por la fuerza o por la seducción para otros fines distintos a los de los conquistadores; ellos hacían de éstas otra cosa; las subvertían desde dentro –no rechazándolas o transformándolas (esto ocurría tambien), sino por cien formas de emplearlas al servicio de las reglas, las costumbres o las convicciones extrañas a la colonización de la que no podían huir. Ellos metaforizaban el orden dominante: lo hacían funcionar sobre otro registro. Permanecían otros, al interior del sistema que ellos asimilaban y que los asimilaba exteriormente. Ellos lo malversaban sin abandonarlo. Los procedimientos de consumo mantenían su diferencia en el espacio mismo que organizaba el ocupante" (De Certeau, 1990: 54) (FRA, ESP). Las culturas populares implican, entonces, la reiteración histórica colectiva de un "hacer en" el espacio social y cultural del otro dominante, ámbito que determina en todos los casos las condiciones de su hibridación. Así, los fenómenos de contacto e intercambio cultural no se producen aquí por efecto de la acción deliberada y organizada de una elite que integra universos de sentido ajenos a sus propias cosmogonías, sino en virtud de una reacción descentralizada e in-voluntaria de los actores frente a las imposiciones de los actores hegemónicos. Ello da lugar a usos diversos, tanto del entorno físico (material y territorial) como del simbólico (representacional): "Decir popular es instituir por y en el discurso, una diferenciación con respecto a una posición-situación que es la de enunciador todopoderoso gracias a un saber que afirma y conquista, de frente al ignorante, a quien le habla" (Bollème, 1990: 59). En la cuestión de lo popular tampoco ha dejado de consumarse, en nuestros días, la paradoja de la singularidad cultural local frente a una condición común (global) de subordinación. Por ello, "lo popular" es una expresión que, aunque se quiera obsoleta, preserva un sentido y un valor históricos, por lo cual no se descarta la posibilidad de retomar la discusión en torno a ella, dando cuenta de sus transformaciones y su vigencia en el actual contexto sociocultural del sistema-mundo. Quizás el término "popular" aún no esté, para algunos, lo suficientemente muerto como para ponerlo una vez más en la palestra de una crónica relacionada con la historia reciente, pero considero que, para pesar de muchos e indignación de otros, no ha dejado de estar presente en el lenguaje de todos los días.

Es evidente que una de las causas por las cuales el término "popular" ha rozado los umbrales de la censura crítica (especialmente en algunos círculos del debate europeo o permeado desde Europa), tiene que ver con sus implicaciones políticas en el debate ideológico de la modernidad y el contexto histórico de la Guerra Fría. La decadencia que experimentó el modelo comunista y las ideas de izquierda durante los años 80 y 90 hicieron caer en desuso concepciones que gozaron de una gran prestancia durante todo el siglo XX y, de manera especial, en la segunda postguerra: las reivindicaciones minoritarias en Europa Occidental, los procesos de descolonización en Asia y África, el movimiento de contracultura, las revoluciones de 1968, el auge de la izquierda latinoamericana, el papel –ya para entonces insoslayable- de los medios de comunicación en la esfera social y política, fueron, entre otros, acontecimientos que dieron lugar a una renovación del pensamiento y una gran agitación en torno a los significados de "lo popular". Esto generó una especie de saturación en el debate y una cierta inconformidad por las fáciles manipulaciones a las que el término se podía prestar[6]. La división de Europa entre

[6] Esta prevención parece estar siempre latente entre los académicos: "Las palabras sin definición, ya se trate de política o de ciencia, son instrumentos al servicio de intrigas y de usurpaciones: 'cuidado con las palabras sin definición, son el instrumento de los intrigantes'" (Bollème: 28). De hecho, "parece que aquello que se declara popular no pertenece a nada que sea definido…" (Bollème, 1990: 18). Por otra parte, es claro que el término "popular" es de acuñación moderna, y responde a la necesidad de agrupar y clasificar toda una serie de expresiones tradicionales o "premodernas" (que más bien quieren decir "no modernas", conforme a una clasificación realizada desde los centros donde esa modernidad se enuncia) en torno a una categoría común y distinta respecto del modelo societal burgués ilustrado, necesidad que refleja la nueva legitimidad y visibilidad política adquirida por el "pueblo" en las instancias posteriores a la era de las revoluciones del siglo XVIII. No obstante, esta necesidad se refiere tanto a la importancia que tiene el principio del constituyente primario para el sistema democrático, como al diseño por parte de las elites burguesas de tácticas-estrategias de dominación, control y exclusión ejercidas sobre la población económicamente activa. Lo anterior se manifiesta en el nexo con el principio de construcción nacional: "¿De qué tipo es la cultura popular? ¿Quién es el pueblo? En alguna ocasión fue definido como todos los habitantes de un país, como en la imagen de Geijer que nos describe a todos los suecos cantando un solo hombre, aunque por lo general el término se hizo más restrictivo. El pueblo eran los incultos, como lo indicaba Herder al distinguir entre *Kultur der Gelehrten y Kultur des Volkes*. Algunas veces el término fue todavía más delimitado. El mismo Herder escribió una vez que 'el pueblo no es la turba de las calles, que nunca compone o canta, sólo chillan y destruyen' (Herder, 1967). Para los descubridores de la cultura popular el pueblo *par excellence* eran los campesinos" (Burke, 1991: 59-60). Como se aprecia en estas líneas, el componente nacional agrupa a todos los habitantes, pero al mismo tiempo el concepto establece una diferenciación con respecto a las formas distintas a las del paradigma social de la burguesía ilustrada: la turba, el revolucionario, el campesino y el desheredado en el sistema urbano –éste último presentado como un nuevo contexto de aparición de "lo popular" en los inicios de la modernidad plena. Sin embargo, como puede advertirse, la concepción no estaba identificada en el principio de la formulación de esta noción en las ciencias sociales modernas con los

"democracias liberales" al oeste y "democracias populares" al este dio lugar a una asociación de la expresión con los vicios del comunismo totalitario, lo cual la hizo entrar rápidamente en un gran descrédito. La enorme desilusión que conllevó la crisis de los postulados del marxismo contribuyó, sin duda, a la decisión de algunos académicos de adoptar una posición cautelosa hacia todo autor que hiciera una convocación a una izquierda gastada y sin alternativas, y muchos, atraídos por los seductores aires de la postmodernidad, dedicaron su atención a "los nuevos viejos asuntos" -como si el conocimiento dependiera de un *best-seller* académico o de una moda intelectual que hiciera perder vigencia al ingente saber acumulado. Sin embargo, la "crisis de los metarrelatos"[7] no afectó de la misma manera al discurso marxista que al discurso liberal, el cual ha venido reforzando su ascendiente en la escena social y los espacios de la información. El ingreso del mundo a la era del "capitalismo flexible" contribuyó a que las cuestiones referentes al pueblo y lo popular cayeran en desuso por una confluencia de varios factores: en primer lugar, la vigencia del proletariado industrial, principal estandarte del significado de lo popular en el siglo XX, es debilitada por la acción de las políticas económicas neoliberales adoptadas en la mayoría de países del planeta en contra del poder sindical, así como por campañas de desprestigio e invisibilización orquestadas desde los gobiernos y los medios de comunicación, catalogando a sus miembros –al buen estilo de los *Chicago Boys*- de "ociosos" y "clientelistas" (aunque no sin razón en muchos

---

habitantes de las ciudades, aunque después, con el crecimiento de las metrópolis y la migración campo-ciudad (esto es, la inserción de la masa campesina y los habitantes de provincias y periferias mundiales en la construcción de escenarios urbanos), se fue produciendo una proliferación de las formas socioculturales y una diversidad de denominaciones sobre lo referente al "pueblo".

De todo este panorama surge la paradoja política inherente a la in-determinación de los bordes externos (*etic*) de tal concepción: "Ese pueblo del que se habla como de una multitud 'poco ilustrada', apasionada, inconstante e impetuosa, es el mismo del que, cuando se considera 'como formando una nación', teniendo los derechos y una autoridad colectiva, se expresa la dignidad por los términos 'magníficos' o 'por los términos convenientes a estos informes, la grandeza, la majestad. (...) Está el pueblo sedicioso y peligroso, y el pueblo soberano, del que se dice que su voz 'es la voz de Dios para decir que, ordinariamente, el sentimiento general es la voz de la verdad" (Bollème, 1990: 36-37). Algunos autores hablan de "inclusión abstracta y exclusión concreta" (Martín-Barbero) para hacer referencia a la condición política de los sujetos subordinados, descripción que puede aplicarse, no sólo a la presente coyuntura de auge de la modernidad, sino a todas las épocas y momentos de la historia. Por ello, existe una tensión permanente entre la voluntad de los agentes que establecen las condiciones discursivas de su hegemonía y las voluntades de quienes resignifican, a través de prácticas comunes, sus propios espacios de supervivencia y enunciación.

[7] Véase Lyotard, 1994, págs. 10 y sigs.

casos, pero eso es algo que también puede decirse de los poderes políticos en todo el mundo); de esta forma se amparaban las medidas para avalar la flexibilización de los salarios, los contratos laborales y la seguridad social, proclives a la avanzada del sistema neoliberal. En segundo lugar, la resemantización del folclor, uno de los antiguos bastiones de la "cultura popular" (expresión que también ha sido ampliamente cuestionada), el cual cambió sus trajes para mostrarse bajo la apariencia comercializada de lo "étnico" o lo "exótico"; tercero, el cambio generacional y las nuevas tendencias culturales, dirigidas más a la exaltación de valores asociados a la sociedad de consumo, dejando de lado el ímpetu revolucionario y los discursos de liberación; en suma, el progresivo desplazamiento del pueblo, de los espacios democráticos y la plaza pública (el Estado), a los paraísos artificiales y masivos del consumo (el Mercado).

Pese a todos esos factores que tanto afectaron a los movimientos políticos de izquierda, aquello apodado "lo popular", lejos de haber ingresado en zona de riesgo, goza de saludable existencia. Esto puede obedecer a que la presencia del pueblo es una constante en la historia[8]; más allá de las diversas denominaciones y formas que haya adquirido, es innegable que el papel de la población en la historia de culturas y civilizaciones es, en realidad, el único motor, no de sus "progresos" ni de sus "avances" (¡ja, ja! No estoy muy seguro, a estas alturas del partido, que haya demasiada gente convencida de ese ya oxidado discurso), sino de la supervivencia de la especie en medio de las restricciones de

---

[8] Esta afirmación es afín a la concepción de "heterogeneidad multitemporal" propuesta por García Canclini y puede ser aplicada a la interpretación de "lo popular"; en este contexto, la noción se vincula al tema de la sedimentación socioespacial: "La cultura popular sólo tendría significación si es captada en la muy larga duración de una historia casi inmóvil. Esta inercia constituiría una de sus características propias. (…) Al parecer, estamos aquí en el tiempo muy largo de la civilización tradicional, de la cultura *sedimentada*" [el subrayado es nuestro] (Revel, 2005: 104-105). Ello indica que toda reflexión sobre "lo popular" debe plantearse en términos de una perspectiva de "larga duración", conforme a la expresión de Fernand Braudel, pero siempre tomando en cuenta la dificultad de establecer a partir de ésta una visión diáfana y definitiva: "Es esta última noción, más que la propia historia, la que tendría que interesar a las ciencias sociales, nuestras vecinas. [No obstante,] toda ciencia social es imperialista hasta cuando niega serlo; tiende a presentar sus conclusiones a modo de *visión global del hombre*. (…) [En cambio,] para quien pretenda captar el mundo, se trata de definir una jerarquía de fuerzas, de corrientes y de movimientos particulares; y, más tarde, de recobrar una constelación de conjunto" [El subrayado es nuestro] (Braudel, 1990: 63, 76, 202). Esto último está relacionado con la noción de genealogía, en tanto indagación filosófica del pasado y cuestionamiento de una construcción ideológica de la historia. Las relaciones entre sedimentación y genealogía serán tratadas en profundidad más adelante (R??, pág. ----).

su ecosistema. La población es la propia sociedad, la humanidad misma; sin ella, sin su proliferante existencia, seríamos ballenas o delfines en vías de extinción[9]. Aún las elites deben al pueblo su permanencia en las posiciones de dominación, y de él heredan todos aquellos comportamientos sociales que tienden a repudiar o excluir[10]; ellos disfrutan tanto o más que el pueblo raso de sus festividades, de sus comedias y tragedias, de sus expresiones, anécdotas y aventuras, aun cuando tiendan a ocultarlo tras las bambalinas de una parafernalia escenográfica. De ahí que las relaciones entre el pueblo y las elites, pese a ser mutuamente excluyentes en el discurso, son mutuamente incluyentes en la práctica social, cultural, política y económica, entablando así una simbiosis, una sinergia indisoluble que le permite al pueblo transformarse sin perder su presencia en el devenir.

En ese contexto, la globalización de las relaciones y la intensificación de los flujos e intercambios humanos han dado lugar a una continuidad histórica de las diversas manifestaciones de "lo popular" y a la consiguiente necesidad de una expansión del conocimiento en torno a sus expresiones más recientes, cuya presencia acompaña la

[9] Esto nos hace pensar que lo que le da al "pueblo" su importancia política es, precisamente, su número, su cantidad, su "efecto de aglomeración": "El poder existe cuando los hombres actúan juntos: se desvanece cuando se dispersan" (Arendt, 1994: 26) (FRA, ESP). Es precisamente esta dispersión del factor humano el que evidencia la necesidad de un control sobre sus manifestaciones, es decir, la necesidad de la política y el gobierno: "…si se observa este fenómeno, es fácil advertir que en su desnuda evidencia, no significa sino una repentina e inesperada multiplicación de los habitantes (…), un crecimiento invasor de la 'cantidad' numérica pura, a la que corresponde una hipertrofia 'cualitativa', un caos babélico de razas, culturas, lenguas, religiones, etc. Se puede hablar, por ello, de un tamaño meramente 'cuantitativo' y de un tamaño 'cualitativo', en todo caso de un fenómeno dominado por el desarrollo descontrolado del 'número', temido desde hace tiempo por las sociedades occidentales. (…) De hecho, las grandes cantidades parecen siempre algo peligroso, fluido, penetrante, omniabarcante, como las aguas que cercaban la tierra y simbolizaban en los mitos más antiguos, la inminencia de lo negativo, de las fuerzas hostiles. En nuestro caso, el espanto se manifiesta como una regresión a la *insecuritas* existencial, una especie de vuelta a la actitud arcaica del habitante de un lugar frente al 'extranjero', al 'otro', al 'extraño'" (Zarone, 2001: 103). Hoy en día, la sofisticación de los dispositivos de control sobre las muchedumbres está vinculada a la conquista que se ha logrado hacer de los individuos a partir del dominio matemático de lo social, abstrayendo sus características particulares en aras de una homogeneidad funcional a las necesidades de los megasistemas demográficos: "El número ocurre, el de la democracia, el de la gran ciudad, el de las administraciones, el de la cibernética. Es una multitud ágil y continua, tejido cerrado como una tela sin desgarrón ni zurcido, una multitud de héroes cuantificados que pierden nombres y rostros al convertirse en el lenguaje móvil de cálculos y racionalidades que no pertenecen a nadie. Ríos cifrados de la calle" (De Certeau, 1990: 13) (FRA, ESP).

[10] "La estrategia ambigua de las clases dominantes con las culturas subalternas se explica entonces por ese doble movimiento: querer imponerles sus modelos económicos y culturales y, a la vez, apropiarse de lo que no pueden anular o reducir, usar las formas de producción y pensamiento ajenas refuncionalizándolas para que su persistencia no sea contradictoria con el pensamiento capitalista" (García Canclini, 1982: 160).

incuestionable influencia de la modernidad en los diversos territorios del sistema-mundo global[11]. Por eso, aunque el inmenso caudal político afín a los intereses de las mayorías

---

[11] Aquí confluyen de nuevo dos nociones de Wallerstein y Ortiz: lo "internacional-popular" (Ortiz, 1998) como forma de pervivencia de "lo popular" en el marco del sistema-mundo (Wallerstein, 1998), en tanto escenario actual de toda reflexión antropológica. Al interior de este sistema, los niveles de territorialidad local, nacional y global (u otros como el supranacional o regional) son también niveles de abstracción que alcanza la reflexión etnográfica, inicialmente fundada en un(os) escenario(s) local(es), tomando en cuenta a "lo local" como escenario tradicional de "lo popular". Hoy en día, "lo local" es el núcleo arbitrario de un terreno-rizoma (Deleuze, 1980: 9-37) que puede expandir sus filamentos y conectarse con otros núcleos hasta disolver la centralidad generada por el terreno inicial, conformando así un "mapa sociocultural heterotrópico" de múltiples niveles: "Desde esta perspectiva, la cultura se presenta como una articulación de historias, un intrincado tejido narrativo –y trópico- de sentido, producto y determinante de interacciones sociales. Los tropos son índices (en el sentido benjaminiano) para aproximarnos a la densidad de esa textura cultural que continuamente escribimos y leemos, y en la cual también somos escritos y leídos. [En tal circunstancia,] el mapa heterotrópico que se ensambla aquí es posterior a la crisis de los metarrelatos: fragmentario, incompleto y consciente de la ineludible opción de la incertidumbre" (Dabove y Jáuregui, en Dabove y Jáuregui, 2003: 8).
James Clifford (1997, citado por Plata, en Mejía y Zambrano, 2000: 128) pregunta: "Cuando la cultura llega a ser ella misma un hogar en movimiento, ¿dónde se para un antropólogo?". Es claro, en estos tiempos de desanclaje y desterritorialización de todo referente (Giddens, en Beriain, 1996), que la necesidad de articular diversas territorialidades -espaciales, socioculturales y textuales- para ofrecer una imagen –aún así restringida- de la problemática sociocultural en nuestro tiempo es insoslayable. Por tal motivo, "…es necesario que la mirada desterritorializada sea el punto de partida en la construcción del objeto" (Ortiz, 1998: 182). Ello le confiere nuevos horizontes y desafíos a la investigación: "La posibilidad de un pensamiento heterotrópico –esto es, no ortodoxo ni monotemático-, más heteróclito, está en la construcción de lo que se ha venido llamando pensamiento complejo. Un pensamiento capaz de asumir el reto de la paradoja de lo social, (…) un pensamiento crítico y reflexivo, capaz de tratar con elementos contradictorios…" (Plata, en Mejía y Zambrano, 2000: 133). Es, justamente, desde "un" pensamiento complejo que Wallerstein propone los escenarios de la historia de larga duración y el sistema-mundo como puntos de referencia holísticos, transversales, heteróclitos, para el análisis espaciotemporal de lo sociocultural.
La noción de lo "internacional-popular" constituye, en este contexto, una heterotropía inserta en la maraña de relaciones históricamente creadas en el campo social global o sistema-mundo global (Bourdieu interpreta el campo social como un espacio de relaciones entre agentes y un juego de acumulación de capitales donde sus posiciones relativas cambian, mientras Wallerstein lo analiza desde una perspectiva histórica, a partir de las redes que se han logrado crear en el transcurso de la especie humana por el planeta, en especial desde la progresiva inserción de Europa y el mundo en el sistema capitalista). En este sentido, "la desterritorialización de los signos, imágenes y objetos echan las raíces de una cultura internacional-popular. (…) Con esto la noción de cultura popular se amplía. Pasa a comprender un conjunto de prácticas desarraigadas, cuya presencia es simultánea en los diferentes rincones de la sociedad global" (Ortiz, 1998: 18). Este fenómeno es posible gracias al papel decisivo que encarnan los *mass-media* en la construcción social de "lo masivo". "Popular" y "masivo" son campos semánticos que se involucran cada vez más a medida que los avances tecnológicos, la mundialización de los referentes, la disolución del lazo social y la sofisticación de los aparatos de poder se hacen más evidentes.
Aunque la dimensión de "lo popular" es también heteróclita, lo es en función de variables diferentes: mientras "lo popular" recoge y articula un sinnúmero de prácticas culturales particulares, situadas con referencia a territorialidades locales, "lo internacional-popular" articula una serie de territorialidades locales para generar prácticas culturales más o menos estandarizadas en el campo social global: "…subyacente a la idea de una cultura homogénea o masificada, reposa una dinámica que rompe con las particularidades de los

tienda a ser progresivamente relegado en la extrema modernidad, la vertiente cultural crece a pasos agigantados, gracias a la inserción de las expresiones populares en el nuevo entorno creado por las industrias denominadas "culturales" (!!!)[12]. Productos de difusión

---

mundos vueltos sobre sí mismos. Al integrar en su seno las diferentes manifestaciones populares, la sociedad contemporánea las retira de sus raíces tradicionales" (Ortiz, 1998: 17).
Es así como se articula una doble paradoja: a la condición universal y a la vez plural de las diversas modalidades de lo popular, se añade que la masa depende de la existencia social del individuo en su pleno desarraigo, en su evasión hacia el trance extático, hacia el delirio estético, hacia su propia soledad, o hacia el mensaje sin porvenir. Se tiende a pasar, en los tiempos de apogeo de la ideología liberal, de una experiencia colectiva de lo popular a una experiencia individual de lo masivo.
Respuesta a James: en el único lugar donde no se puede parar mientras el sujeto esté de pie, es decir, sobre su cabeza. El cuerpo es el único territorio que nos queda, y a partir de éste es posible articular las heterotropías, ya sea de manera existencial (el viaje real o virtual) o narrativa (relatos, diarios de campo, documentales). Es así como, *en "lo internacional-popular", al igual que en una etnografía pluricéntrica, multilocalizada (Marcus, 1995), el cuerpo reemplaza -o puede reemplazar- a la territorialidad local como escenario por excelencia del fenómeno sociocultural.*
En cuanto a la noción de territorialidad, ésta se entiende como el terreno-rizoma o la integración de un territorio (el núcleo geográfico o físico) con la dinámica ecosistémica o sociocultural allí generada, en un transcurso histórico de larga duración que le proporcione condiciones mínimas de sostenibilidad e identidad, los cuales le darán bases para un proceso de "sedimentación cultural" (para otras interpretaciones, véase también Ortiz, 1998: 39-58; para la cuestión de la identidad, véanse las págs. ----). Cada vez, las territorialidades tienden más a la difusión y la dispersión en el marco del sistema global, así como a la integración entre distintos niveles y formas de la territorialidad. Asimismo, podría decirse que uno de los criterios fundamentales para la constitución de territorialidades consiste en la construcción de identidades. Las formas que adquieren estas identidades tienden a ser cada día más transglósicas, es decir, con una multiplicidad cada vez mayor de referentes dispersos en el territorio-mundo.

[12] Todo lo anterior nos permite plantear la reflexión sobre "lo popular" como un fenómeno *holístico*, en el cual aparecen representadas las diversas dimensiones de la existencia humana: la política, la social, la económica, la cultural y la subjetiva –entre otras. Por ello, cuando se plantean los interrogantes en torno a "lo popular", es necesario asimismo preguntarse sobre la cuestión de la cultura. El hecho que el eje economía-cultura ocupe una posición central en este contexto no excluye una reflexión profunda en torno a las demás dimensiones participantes en los fenómenos y las dinámicas culturales.
Más allá de las interpretaciones usuales en torno a la cultura, ésta se vislumbra en el presente ensayo como *un proceso permanente de transformación y producción de sentido*: "Cultura: producción de fenómenos que contribuyen, mediante la representación o reelaboración simbólica de las estructuras materiales, a comprender, reproducir o transformar el sistema social, es decir, todas las prácticas e instituciones dedicadas a la administración, renovación y reestructuración del sentido" (García Canclini, 1982: 41). En este contexto, la visión de la cultura toma distancia frente a miradas esencialistas y anquilosadas en el tiempo y la historia, para situarla en el plano del flujo complejo de factores presente entre las comunidades humanas. Esto hace que la cuestión de la cultura sea concebida en torno a *las diversas modalidades de relación* que construyen la historia y le confieren dinámica a los procesos sociales. En este sentido, el entramado social "…no es un producto dado, sino algo que emerge de la relación, siempre en permanente proceso de construcción, con elementos de permanencia y de cambio" (Plata, en Mejía y Zambrano, 2000: 132). Y si *la cultura es relación*, la identidad, en tanto forma específica que adquiere la matriz cultural en un determinado contexto territorial y sociocultural, también puede ser concebida como *estructura relacional dinámica*: "Comaroff concibe las identidades no como cosas sino como relaciones a las cuales se les dota de contenido de acuerdo con su permanente construcción histórica. Esto significa que las 'identidades étnicas están siempre atrapadas en ecuaciones de poder a la vez materiales, políticas y simbólicas' (Comaroff, 1996: 166). Igualmente, considera que las identidades son construidas a través de la práctica cotidiana, en el

encuentro entre grupos. Una vez construidas, las identidades étnicas pueden tomar una poderosa prominencia para quienes las portan, hasta el punto de aparecer como naturales, esenciales y primordiales (Comaroff, 1996: 166). No obstante, las condiciones que dan lugar a la identidad étnica pueden cambiar, en parte como resultado del proceso de construcción de la identidad en sí misma, lo que significa que quienes la sostienen son probablemente muy diferentes. Norval (1996) agrega dos elementos importantes: la construcción del horizonte discursivo de significado va de la mano con la forma en que las comunidades interpretan su pertenecer -incluyendo el dibujamiento de fronteras a través de la externalización del otro-, y la construcción de los imaginarios políticos" (Escobar, 2005: 201).

En la medida en que la cultura puede ser definida en términos de relación, la cultura es, ante todo, *comunicación*, dado que *sin comunicación no hay relación*. En este sentido, la importancia de la reunión de hombres consiste en la posibilidad de relaciones y comunicaciones que allí se genera, lo cual permite producir y reproducir la cultura en su pluridimensionalidad. Debido a ello, *la cultura se sitúa en el lugar o los lugares de la relación*. Por lo tanto, puede decirse que el lugar de la cultura no es equivalente al de las identidades esenciales, sino análogo al de la comunicación.

La aglomeración humana que conduce a la aparición de la ciudad crea un escenario propicio para esta función dinámica de la relación sociocultural, en la cual se gestan, distribuyen y reorganizan, entre otras, las relaciones de poder: "Esta función determinante de la ciudad con respecto a la generación de poder político a partir de un 'poder comunicativo' se explica porque el único factor material indispensable en los orígenes del poder es la reunión de los hombres. Es necesario que los hombres vivan cercanos los unos de los otros para que las posibilidades de acción estén siempre presentes: sólo así pueden conservar el poder, y la fundación de las ciudades, que en cuanto ciudades se han conservado como ejemplares de la organización política (…), ha sido la condición material más importante del poder" (Hoyos, en Torres, Viviescas y Pérez, 2002: 86). Resulta notable que esta característica de la tendencia a la concentración de los hombres y su "necesidad de aglomeración" no se haya visto reducida, sino que por el contrario, tienda a incrementarse, en tiempos del gran apogeo de las relaciones entre las personas por la vía de la virtualidad. La visión del poder en el marco de las relaciones que constituyen el proceso cultural se resalta porque "el poder es el único atributo humano que se da en el espacio secular interhumano gracias al cual los hombres se ponen en relación mutua, se combinan en el acto de fundación en virtud de la prestación y cumplimiento de promesas, las cuales, en la esfera de la política, quizá constituyen la facultad humana superior" (Arendt, en Habermas, citado por Hoyos, en Torres, Viviescas y Pérez, 2002: 86). Estas relaciones entre cultura, política y comunicación resultan fundamentales, pues en su seno se han gestado los principios organizadores de las diversas tendencias y corrientes históricas que, hasta el día de hoy, le han conferido un sentido al proceso globalizador y una orientación definida al sistema-mundo global imperante en la actualidad: "Un lugar en el que deberíamos situar la producción biopolítica del orden es en los nexos inmateriales de la producción del lenguaje, la comunicación y lo simbólico, desarrollados por las industrias de las comunicaciones. El desarrollo de redes de comunicación tiene una relación orgánica con el advenimiento del nuevo orden mundial; es, en otras palabras, el efecto y la causa, el producto y el productor. La comunicación no sólo expresa, sino que también organiza el movimiento de la globalización. Organiza el movimiento multiplicando y estructurando interconexiones a través de redes. Expresa el movimiento y controla el sentido y la dirección de lo imaginario que se transmite a lo largo de estas conexiones comunicativas; en otras palabras, guía y canaliza lo imaginario dentro de la maquinaria comunicativa" (Hardt y Negri, 2002: 43).

En la medida en que la identidad puede ser comprendida como *la acepción política de la cultura*, todo proceso estratégico de establecimiento y negociación de las identidades socioculturales se inscribe en el movimiento complejo de esta maquinaria comunicativa vinculada al sistema-mundo global, y se entiende así el carácter dinámico de la dimensión identitaria en relación con la matriz sociocultural global de prácticas y representaciones. La identidad constituiría, en este contexto, el complejo nexo práctico y discursivo que *un conjunto específico de actores (o el propio individuo)* establecen entre los procesos socioculturales y los escenarios espaciotemporales -tomando en cuenta su heterogeneidad y sus transformaciones-, *con la finalidad de acumular o preservar un poder político y/o una forma cualquiera de soberanía territorial (corporal) respecto a la alteridad-mundo*.

masiva como las telenovelas –las cuales recrean motivos argumentales simples para un público amplio– o los discos de *rap*, *reggae*, champeta y salsa –que contienen mensajes evocadores de tópicos imaginarios comúnmente asociados con las franjas inferiores del paisaje social- son ejemplos de la manera como aquellos elementos que conforman el "mundo de lo popular" se han difundido a través de los circuitos globales de información. Y no se puede olvidar que uno de los mecanismos más eficaces para esta tarea es el comercio informal, a través del cual se viabiliza el acceso de un porcentaje mayoritario de la población mundial a este tipo de bienes, lo cual deja en claro la estrecha connivencia entre la economía informal y el auge de lo internacional-popular en el marco de la nueva situación social creada por las industrias culturales.

Por otra parte -y de manera paradójica-, el auge del neoliberalismo y su evidente carga imperialista han hecho resurgir en pocos años el discurso social, el cual se ha venido reconstruyendo en torno a otro de los temas que se halla en la base de toda reflexión sobre "lo popular": la condición de "pobreza". Los efectos generados a raíz de las medidas de choque dispuestas por el Consenso de Washington y aplicadas por el FMI han creado una situación generalizada de detrimento en la calidad de vida y el bienestar de cada vez más amplios sectores de la población mundial, situación a la que no escapan ni los habitantes de los mismos países promotores de tal inequidad. Fenómenos como el paulatino y acelerado empobrecimiento de la clase media, la reducción de los beneficios en seguridad social y educación, las exorbitantes ganancias del sector financiero y las empresas transnacionales, las condiciones de hambruna, esclavitud y sufrimiento padecidas por millones en todos los continentes, la creciente migración y desplazamiento que estas insuficiencias promueven, son índices claros de una ampliación de la brecha del ingreso, las capacidades y las oportunidades, y evidencian, con apenas diez años de diferencia, la crisis general de legitimidad experimentada por las dos grandes ideologías políticas de la modernidad (capitalismo y comunismo). En algunas regiones del planeta, como es el caso de América Latina, las condiciones de auge y crisis neoliberal ya han propiciado entre la población un giro radical de las preferencias políticas hacia sectores adeptos a versiones

renovadas de la izquierda, y una reorientación de agendas, estilos de gobierno y alianzas estratégicas que permitan salvaguardar los intereses de naciones y comunidades sociales subalternas en el nuevo contexto hegemónico internacional[13].

---

[13] Lo más importante de la noción de "pobreza" es comprenderla en su *plena subjetividad*. ¿Qué significa ser "pobre"? ¿Cuáles son las condiciones que permiten definir la condición de "pobreza"? De allí se desprenden toda una cantidad de interpretaciones, las cuales consuman su sentido en torno a configuraciones socioespaciales orientadas ante todo por un componente ético y uno económico. Algunos autores hablan de variables objetivas y subjetivas que permiten describir la situación de pobreza; considero que quien decide si es pobre o no es cada individuo, a partir de su forma de vida y de una reflexión consciente sobre sus condiciones de existencia en el entorno social inmediato, así como en el marco del sistema social global. Tales variables son apenas referentes que permiten hacer diagnósticos más o menos sesgados de la realidad, pero la procedencia de éstas en el "mundo académico" o el "campo tecnocrático" permite presumir tendencias en su elaboración conducentes a la formulación de determinadas políticas, desde la lógica de un saber-poder (Foucault, 1980) que se afirma en el "conocimiento experto" para justificar acciones coherentes con sus intereses estratégicos (esta reflexión será determinante en el posterior desarrollo del caso). La pobreza es subjetiva, tanto desde el punto de vista del individuo autoconsciente, como desde los centros de poder, a partir de los cuales se enuncian definiciones y clasificaciones que obedecen a ciertas voluntades e intereses. La pobreza, como cualquier otro concepto -y en afinidad con la composición de la nebulosa "popular"-, más que una categoría es un "campo semántico", simbólico y socioespacial, o para decirlo de modo más preciso, una "territorialidad semántica", estructurada en torno a los mismos términos de diferencia ético-cultural y desigualdad social. La configuración lingüística y socioespacial de la pobreza depende de la distribución de los recursos en el sistema-mundo global. Esta distribución se ve afectada por los intereses de los actores, en la medida en que tales recursos siempre se han considerado "escasos", aunque lo que en realidad es determinante son *las limitaciones en la capacidad de acceso a los recursos*, esto es, las posibilidades reales de beneficiarse del *capital existente* en una *territorialidad difusa*.
Las condiciones que determinaron la división entre el pueblo y sus líderes en algún momento de la historia de las comunidades humanas se hacían necesarias para la viabilidad de éstas en el corto plazo (pues la existencia del gobierno era importante para la administración y redistribución de los recursos, así como para la preservación del lazo social), pero en el largo plazo esto derivó en la instauración de procesos económicos, políticos y culturales de estratificación y diferenciación social orientados desde los centros de poder (sobre la noción de distinción, véase Bourdieu, 1979). Ello implicó la constitución de marcos de inclusión/exclusión, fundamentales para una definición de las fronteras entre el pueblo, el proletariado, la "clase popular", "los barrios populares", o cualquier otra denominación que designara y permitiera identificar a aquellas personas situadas más allá de los umbrales de acceso a los privilegios concedidos por la elite en el poder (Foucault, 1980). Esto hace de la economía un "sistema asimétrico de relaciones de intercambio", y del debate ético un "campo asimétrico de toma de decisiones", el cual se resuelve políticamente en función del grado de responsabilidad social del actor hegemónico en el gobierno, y de las dinámicas de resistencia o movilización de los actores subordinados frente al proceso político y económico.
La dimensión social complementa a la individual en el establecimiento de las condiciones de pobreza. Tales condiciones dependen de la responsabilidad colectiva frente a la sostenibilidad social. Los actores hegemónicos tienen responsabilidad frente a la sociedad en cuanto al manejo apropiado de las herramientas de poder y la eficacia en la gestión de los recursos, a través de las cuales deberían perseguir el objetivo de garantizar el bienestar y la realización de los proyectos de vida de la mayor parte de la población. Ésta, por su parte, debería preocuparse por mantener los lazos de solidaridad y fraternidad para preservar la cohesión y garantizar la suma de esfuerzos conducentes a la realización individual y colectiva. Como ninguna de las dos situaciones suele presentarse (más allá de cualquier consideración ideológica, lo que fracasa con la crisis del comunismo y de las grandes utopías sociales en beneficio de un sistema liberal centrado en el individuo y la competencia social, es la incapacidad del género humano para asumir un comportamiento más responsable y solidario con el otro), el debilitamiento de la dimensión ética trae como consecuencia la

Aún así, (algunos) advertimos con impotencia y descontento que tales esfuerzos siguen sin constituir alternativas a la creciente inequidad social y a la indiferencia de los gobiernos y el capital privado frente a las necesidades *reales* de la población mundial. Esta situación de "desencantamiento" (tanto del proyecto moderno, fundado en los principios de la libertad, la democracia y la igualdad, como de la especie humana, que no dispone de la voluntad para mejorar su entorno ni sus propias posibilidades de bienestar) ha contribuido de manera decisiva a fortalecer desde los dispositivos hegemónicos el despliegue de una "apología de lo estético", a través de la cual se intenta engañosamente orientar la realización de los proyectos de vida individuales en torno a supuestas "comunidades imaginadas"[14] -interconectadas globalmente o en un círculo amplio de personas-, donde los antiguos referentes (la nación, la comunidad, el barrio, los partidos políticos) están subordinados o tienen escasa relevancia. Es evidente que estas prácticas estéticas vinculadas a estrategias de dominación política existen desde la antigüedad, pero casi siempre en función de ideologías o creencias en torno a las cuales se condensaba un núcleo comunitario compacto (no obstante, también se sabe que tales artificios estéticos, aunque eran empleados con frecuencia como medios para el entretenimiento, también

---

corrupción administrativa –principal causa de pobreza en el mundo (ONU, Transparencia Internacional)-, la reducción de la responsabilidad social del Estado en la tarea de redistribución de los recursos y el bienestar -tarea que progresivamente viene dejándose al mercado-, y la fragmentación del capital social, lo cual depende de la iniciativa de las bases y de su grado de integración, pero también de las "estrategias disuasivas" que los centros de poder implementan para encaminar la dispersión de los actores sociales no hegemónicos y evitar escenarios de inestabilidad política que amenacen el orden establecido (lo cual contribuye a explicar, en épocas recientes, la aparición de las "sociedades de masas").

En la medida en que el pueblo "es pobre", es decir, en la medida en que carece del acceso a recursos suficientes para su pleno bienestar, la pobreza es uno de los rasgos característicos de "lo popular", *el cual tiene sus repercusiones y manifestaciones en el plano específico de la esfera social*.

[14] Esta noción se propone a partir de la visión de Benedict Anderson aplicada a la nación, "una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es *imaginada* porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión" (Anderson, B., 1993: 23). En este ensayo, retomo la noción para darle un sentido más amplio, y aplicarla a todas las diversas formas del lazo y la memoria social, en especial aquellas que no crean efectos de realidad sobre un territorio físico o geográfico.

constituían mecanismos eficaces para la "distracción" de los asuntos importantes de la comunidad en tiempos de crisis o incertidumbre política)[15].

En la actualidad, el carácter fragmentado y difuso de las actuales "comunidades imaginadas" o "virtuales", es decir, la maleabilidad y profusión del "espacio comunicativo" en el cual se construyen los fundamentos de la sociedad, impide o dificulta la creación de lazos sociales estables y sólidos; por el contrario, la escala de valores del mercado reivindica la individualidad e induce a la competencia entre los actores. Una apología política de lo estético impulsa el avance del liberalismo salvaje y el darwinismo social. En el mercado, los referentes están lejos de ser compartidos; son, simplemente, comunes. En un sistema mundial tan dinámico, "los lugares de la cultura y la identidad" se han diluido, o trastocado en espacios de flujo, donde la inestabilidad y el movimiento, tendientes a la perpetuidad, hacen imposible la generación de procesos sociales y culturales con perdurabilidad en el tiempo, o conducen al estímulo de la individualidad, la soledad, la indiferencia[16] y la disolución del poder residente en la acumulación de fuerzas y la aglomeración del recurso humano[17].

Todas estas situaciones han dado lugar a un progresivo deterioro de la dimensión ética en la condición humana; es como si lo ético y lo estético fuesen correlativos, como si la ascendencia de un factor implicara la decadencia del otro[18]. Y en la medida en que el

---

[15] Sobre esta temática, una referencia necesaria es la obra de Georges Balandier: "...el dominio de lo político es aquel en el que 'nada se sostiene sino por arte de magia'. Ni la reivindicación de la racionalidad, ni la tecnificación de los medios de poder han logrado modificar ese campo de acción en el que poco tienen que ver y nada qué hacer la razón y la ciencia. Porque la naturaleza de la relación política continúa siendo otra y se establece sobre otras cosas: dispositivos simbólicos, prácticas fuertemente codificadas que se ejecutan según las reglas del ritual, de lo imaginario y sus proyecciones dramatizadas. Es merced a tales artificios que puede ejercerse el dominio sobre la sociedad..." (Balandier, 1994: 115).
[16] Augé, Marc, *Los no-lugares: espacios del anonimato*, Barcelona, Gedisa, 1994.
[17] Sobre el tema del capital social, véase a Robert Putnam (1994), quien aborda el tema desde una perspectiva democrático-liberal del análisis político, y Pierre Bourdieu (1990; 2000), quien lo hace desde los postulados de Marx y la disciplina sociológica.
[18] Esta idea hace referencia al *agon* entre la esencia y la apariencia planteado por Nietzsche, lo cual constituye, a mi modo de entender, la disyuntiva fundamental entre la realización del bienestar y el anhelo de trascendencia personal a través del fondo o la forma de las cosas: "Si bien es muy cierto que de las dos mitades de la vida, la mitad de la vigilia y la mitad del sueño, la primera nos parece mucho más privilegiada, importante, digna, merecedora de vivirse, más aún, la única vivida: yo afirmaría, sin embargo, aunque esto

mundo tienda de manera más clara hacia el culto de la imagen y el hedonismo, en la medida en que a la "crisis de los metarrelatos" no le sucedan nuevos discursos o utopías que convoquen a un "renacimiento de lo político" en estos tiempos de crisis, la dimensión ética terminará por desdibujarse. No obstante, en este sentido no quisiera plantear juicios de valor; actuar de modo no ético, hacer girar tu vida en torno a las apariencias o las sensaciones estimulantes, es también una posición ética (comprensible, por lo demás, en los tiempos que corren, tiempos de sinsalidas y sinsentidos, cuando la evasión estética o extática se presenta casi como una necesidad apremiante). Lo que pretendo enunciar no es un postulado de verdad, sino de realidad; es una constatación propia del estado actual de las cosas. Creo en aquello de "vive y deja morir", pero si este pensamiento y esta actitud se asumen de manera irreflexiva, llevando el equívoco discurso de la libertad hasta la instauración de una lógica de negación y desconocimiento del otro[19], es posible que ya ni tengamos, a futuro, la oportunidad de morir.

El hecho de que las nuevas condiciones vinculadas a la instauración de una gran "sociedad de masas global" favorezcan esta situación genera especial preocupación. Por un lado, en función del proceso de individualización y desarraigo necesario para el debilitamiento de la conciencia ética y la resistencia social y política; por otro, debido al creciente ahondamiento de las desigualdades y la profundización de las condiciones oligopólicas en la economía global, propulsadas gracias a los exorbitantes beneficios generados por el

---

tenga toda la apariencia de una paradoja, que el sueño valora de manera cabalmente opuesta aquel fondo misterioso de nuestro ser del cual nosotros somos la apariencia. En efecto, cuanto más advierto en la naturaleza aquellos instintos artísticos omnipotentes, y, en ellos, un ferviente anhelo de apariencia, de lograr una redención mediante la apariencia, tanto más empujado me siento a la conjetura metafísica de que *lo verdaderamente existente, lo Uno primordial, necesita a la vez, en cuanto es lo eternamente sufriente y contradictorio, para su permanente redención, la visión extasiante, la apariencia placentera*" [el subrayado es nuestro] (Nietzsche, 1997: 56-57). En esta referencia, Nietzsche hace evidente la mutualidad existente entre esencia y apariencia, así como entre los momentos de sufrimiento y redención, los cuales siempre involucran consideraciones éticas y estéticas, en tanto características o dimensiones inherentes a la condición social y humana. El peso de tales consideraciones para cada actor del sistema determina la índole de sus comportamientos o las políticas adoptadas frente a situaciones concretas. Del mismo modo, es importante señalar que en estas cuestiones no sólo se pone en juego un componente social, sino también uno psicológico (subjetivo) y otro histórico (debido a la relación que suele plantearse entre ética y verdad).

[19] Sobre la "crisis de la alteridad", véase Augé (1994c: 130-131).

consumo cultural[20]. Las revoluciones industriales que produjeron el auge de los mundos urbanos, los avances tecnológicos y los procesos de acumulación económica y demográfica necesarios para la consolidación de "lo masivo" como forma de "lo popular" en la alta modernidad (forma que, sin embargo, no viene a sustituirla, pues más bien aparece como una de sus manifestaciones en un contexto histórico específico), han inducido a las culturas y las identidades subalternas, que solían escudarse tras la relativa estabilidad del "lugar local" y las reivindicaciones sociopolíticas e imaginarias de "lo popular", a transformarse –para algunos, a degradarse- en industria del entretenimiento. Esta nueva manifestación sociocultural ha contribuido de manera decisiva a establecer un vínculo profundo que aproxima los dispositivos del ocio y los del trabajo, y la impostura de su proclamada separación. La industrialización, propulsada por la consolidación del capitalismo en el plano global, subordina el significado sociocultural a su valor de intercambio económico, haciendo devenir la gran diversidad de manifestaciones populares en "folclor", despojándolos del sentido que tenían determinados referentes

---

[20] En este sentido, "Interesarse por la dimensión popular es tomar conciencia de que el discurso pronunciado es un discurso político, (…). Este reconocimiento y esta conciencia ponen en duda, a su vez, la razón y la enunciación. Estamos en un punto en que la conciencia obliga a las ciencias humanas a renovarse, conciencia de orden político, que concierne a un discurso de autoridad. Esta reflexión se ha convertido en una necesidad,…" (Bollème, 1990: 61). La relación entre los campos de "lo ético", "lo político" y "lo popular" se explicita en los siguientes términos: "Decir 'popular' es enunciar un juicio; la palabra misma engendra un mundo político. Preocuparse por lo popular es declarar que se tiene conciencia de un acto político, aun cuando se corra el riesgo de cultivarlo y de complacerse… Incluirla como investigación y análisis en las ciencias humanas es actuar en torno de esta política de enunciación que parece ser un acto de opresión, pero que es también, por este mismo interés, decir que aquel que habla según un principio de universalismo (el bien), no se reserva esta idea, porque no podría estar separada de un universalismo práctico complementario para la realización de lo que importa poner en acción" (Bollème, 1990: 59). La acción de enunciación de "lo popular", que es una acción política, social y cultural, es también importante en materia ética, pues de ésta se derivan los campos semánticos de la moral y la ley. Las herramientas normativas son determinantes para establecer "bordes" (límites o fronteras) lingüísticos que, manifiestos en su expresión socioespacial, definen los ámbitos de la hegemonía y la subordinación estructurantes de "lo popular", así como las líneas divisorias generadoras de inclusión y exclusión social. La dimensión "popular" se invoca, desde el poder, con fines de diseñar estrategias de dominación, pero también desde el conglomerado social para promover estrategias y tácticas de resistencia política. Esta enunciación diferencial –pero común- hace que el campo ético-político de enunciación se traduzca en configuraciones socioespaciales complejas resultantes de la pugna entre actores, que intentan establecer los marcos legales, las conductas sociales y las territorializaciones derivadas de su relación. Las actuales circunstancias de "imperialismo hipermoderno" obligan al intelectual, desde una perspectiva ética subjetiva, a comprometer los contenidos de su enunciación como mecanismo de acción política que opera desde el conglomerado humano, con el fin de proveer "…instrumentos de comprensión del mundo social que permitirán a los agentes sociales luchar contra todas las formas de dominación" (es el planteamiento de Bourdieu expuesto en Bonnewitz, 1998: 34-39) (FRA, ESP).

culturales para las comunidades de un territorio local e insertándolos en un discurso estetizante. La estetización de "lo popular" comporta, entonces, un desarraigo de la cultura respecto de la base social o comunitaria en torno a la cual se construyeron estos cimientos de identidad. La significación social e histórica de tales referentes se transvierte cuando éstos ingresan a los circuitos de producción, distribución y comercialización del capital, volcándolos hacia el consumo masivo y pasivo, y dando lugar, en tiempos del capitalismo avanzado, al funcionamiento social de una cultura que entraría a definirse como "la otra cara del trabajo mecanizado", en torno a la cual se ejerce una labor complementaria de alienación[21].

La progresiva disgregación de los referentes culturales e identitarios en relación con su base local y comunitaria de aparición conducen a una situación de "simulación generalizada", cuya consecuencia más grave quizás sea la amenaza que esto representa para el mantenimiento de los derechos individuales y colectivos, arduamente conquistados por las revoluciones modernas[22]. Y cuando hacemos esta reflexión, resulta

[21] Sobre este tema, véanse los trabajos de la Escuela de Frankfurt y su relación con los aparatos mediáticos y las culturas populares en Martín-Barbero, 2003: 51-82. En el contexto histórico que da surgimiento a esta corriente de pensamiento, son notables las causas de la preocupación por tales expresiones de la modernidad avanzada, en términos del debate ético y filosófico que acarrea la implementación y puesta en marcha del aparato capitalista: "…el nazismo está sin duda en la base de la radicalidad con que piensa la Escuela de Frankfurt. Con el nazismo el capitalismo deja de ser únicamente economía y pone al descubierto su textura política y cultural: su tendencia a la totalización" (2003: 51). El despliegue de los dispositivos de alienación resulta necesario para facilitar la instauración de tendencias totalitaristas. En nuestra época, marcada por el imperialismo capitalista global, esta posibilidad cobra mayor fuerza, al presenciar cómo la nueva hegemonía neoliberal reproduce, a través de mecanismos ideológicos distintos e instrumentos renovados, artilugios y prácticas de dominación afines a la instauración de un totalitarismo global fundado en el control y regulación de los mercados mundiales.

[22] En este sentido, "El fascismo invirtió la práctica vanguardista de poner la realidad sobre el escenario, montando no sólo espectáculos políticos sino acontecimientos históricos, y por tanto transformando la realidad misma en teatro" (Buck-Morss, 2001: 55). Según Baudrillard (1982: 86-87), los medios de la información instituyen las "sociedades del simulacro" en nuestro tiempo, a través de una separación sistemática creada entre la información y la significación del mensaje. Los aparatos de mediación comunicativa sirven, así, como mecanismos fundamentales en la expansión de los procesos de desarraigo cultural que conducen a la desterritorialización de los referentes locales y la disolución del lazo social, dando lugar a una "implosión de lo social en las masas" (Baudrillard, en Martín-Barbero, 2003: 79) y al "intercambio generalizado de los signos" (Baudrillard, 1982: 87). Esta transposición de los referentes identitarios a su papel de materias primas para la producción y el consumo cultural contribuyen, en palabras de Augé, a la instauración de un "régimen de ficción", en el cual opera una *sustitución del significado* inherente a los rasgos culturales históricamente construidos por un grupo humano, y su re-presentación en los espacios globales –reales y virtuales- del capital y la información: "De manera bastante rápida, una

evidente que el advenimiento de las sociedades masivas en la era del capitalismo flexible ha dado lugar a una crisis de los fundamentos ideológicos en los cuales reposa el mismo proyecto cultural de Occidente.

Lo que esto revela con claridad es cómo las elaboraciones filosóficas e ideológicas en las cuales pretendía fundarse el proyecto moderno (democracia, libertad, igualdad, derechos humanos) han sido, en todo momento, herramientas de discurso político que vienen legitimando, en los últimos dos siglos, sociedades estatales de exclusión, cuyos gobernantes dieron una vez más la espalda a los intereses del pueblo y, en tanto representantes de la alta burguesía o de una elite nacionalista, se afianzaron en las maquinarias del Estado absolutista heredadas de las antiguas monarquías feudales[23]. El proyecto libertario de la modernidad luchó por mantenerse desde los antiguos bastiones creados por el absolutismo, y al día de hoy, lo único que queda en realidad de ese gran proyecto es la asociación del "aparato de Estado"[24] con la alta burguesía transnacional, lo cual ha conllevado a su vez el tan mentado desengaño frente al proyecto de Estados y comunidades nacionales[25].

---

iconografía sustituye a la otra o se sobrepone a ella en los lugares de sustitución de cultos. Esta sustitución-sobreimpresión ilustra una relación de fuerzas (las imágenes no representan ya los mismos poderes o las mismas entidades), pero ésta se vuelve en forma bastante rápida (el tiempo de una generación) en la decoración natural de la vida, la referencia más próxima al pasado de la cual se pueden acordar los individuos de la segunda generación: ella se vuelve una segunda cultura, o como se dice, una segunda naturaleza, y aún la única cultura desde el momento en que se difumina, con el paso de las generaciones, la fuerza de los relatos y las referencias anteriores a la nueva historia colectiva" [El subrayado es nuestro] (Augé, 1997a: 108-109) (FRA, ESP).

[23] En este sentido es de fundamental importancia remitirse a las condiciones de formación del Estado absolutista en la época clásica, en Foucault, 2002, y Anderson, P., 1985.

[24] Deleuze, en *Mil Mesetas* (1980), elabora una amplia reflexión en torno a la noción de "aparato de Estado", su forma de funcionamiento y su papel histórico en la constitución y estructuración del poder, especialmente en la época moderna, cuando ha experimentado su mayor sofisticación y especialización. En este ensayo se hará referencia al "aparato de Estado-Nación", debido a que la invención de la tradición nacional constituye también un dispositivo deliberado y construido de centralización, dominación y arrasamiento de las culturas y los imaginarios. La cultura se convierte, en este contexto, en parte de los dispositivos hegemónicos de la "máquina de guerra" estatal.

[25] Varios autores han hecho referencia al fracaso del proyecto de Estado-Nación como elemento fundamental de crisis de la modernidad. Sobre las contradicciones de la construcción nacional en el caso latinoamericano, véase, entre otros, a García Canclini, 1990, y Martín-Barbero, 1998.

Pese al evidente fracaso del proyecto de Estado-nación y la crisis generalizada de lo político y de los grandes relatos de la modernidad, los actores hegemónicos institucionales continúan avalando la vigencia del aparato estatal y buscan afanosamente generar credibilidad a través de los discursos nostálgicos de la "comunidad nacional y democrática" que acompañan su quehacer político. Como habrás podido enterarte, Mr. Bush libró sus guerras bajo las insignias de la libertad, la democracia y el orgullo nacional, cuando ya todo el mundo era consciente de que su único interés era instalar un imperio capitalista en el Medio Oriente, así como adquirir el control de los recursos estratégicos existentes en los territorios de la región. Asimismo, en un país como Colombia, la evocación de la nacionalidad sólo sirve como distracción de los problemas reales del país, dando la sensación de estar unidos en torno a una causa, pero una causa que no es común, pues el Estado está hoy día en manos de grandes poderes que concentran la tierra y los recursos, lo cual se ha prestado para turbulentas y sórdidas movilizaciones de población en función de los intereses geoestratégicos de esos grupos, así como Bush y otros dirigentes lo hacen con sus propios connacionales en los ámbitos de la salud, la educación y el medio ambiente, entre otros. Cuando el "pueblo" se desdibuja en "lo masivo" y en la indiferencia de sus representantes, los ideales que daban sustento a un contrato social con el cual los habitantes de los Estados se sintieran identificados tienden también a perder validez. Lo único que perdura de la herencia moderna es, entonces, el aparato ideológico y hegemónico de Estado con una clara tendencia al totalitarismo capitalista, fórmula en la cual se concreta la noción de "Estado corporativo", esto es, el Estado como soporte territorial y jurídico de la dominación ejercida por las grandes empresas y corporaciones multinacionales[26].

---

[26] En este contexto resulta altamente significativa la frase de Fernand: "El capitalismo sólo triunfa cuando se identifica con el Estado, cuando es el Estado" (Braudel, 1997: 72). El Estado corporativo suele definirse en su relación con la aparición del Estado fascista en la primera mitad del siglo XX europeo. No obstante, existen otras concepciones vinculadas más estrechamente al nexo establecido entre los intereses de las compañías transnacionales y los representantes de los gobiernos de los Estados nacionales, los cuales vienen alcanzando el poder en gran parte de los países del mundo gracias a su poder económico y su capacidad de influencia mediática sobre el conjunto de la población. Ha sido el caso, por ejemplo, de Silvio Berlusconi en Italia o de los integrantes de la administración Bush en los Estados Unidos, quienes han actuado como dirigentes de las más grandes empresas petroleras y bancarias a nivel mundial. El hecho de que el aparato de Estado capitalista privilegie los intereses de una elite restringida de beneficiarios y deje de lado los

Con todo, la historia tarda en adaptarse a las nuevas circunstancias, y a falta de algo mejor -pues a estas alturas no se ha producido una disolución de las fronteras estatales, con lo cual estamos lejos aún de hacer desaparecer esta figura del horizonte-, las elites políticas mundiales siguen empeñadas en aprovechar la enorme acumulación de poder alcanzada por los Estados para buscar desde esas plataformas un mejor posicionamiento en el nuevo escenario de reordenamiento global de los actores. El Estado moderno sigue siendo un actor de primer orden en el concierto mundial, pero su existencia se ha convertido en un medio, no en un fin, y ha terminado por constituirse en un obstáculo para los intentos de formación de una comunidad global alternativa[27]. Puede decirse que, en los últimos dos siglos, el Estado se ha convertido en un instrumento al servicio de la alta burguesía, ignorando en muchos casos –y de forma cada vez más frecuente- las necesidades de la población.

El hecho de que el Estado siga presente en la escena pese a su evidente aunque relativa obsolescencia, ha obligado a los discursos del pueblo en la comunidad nacional a recomponerse para intentar seguir cobrando vigencia en el contexto actual. En el Estado moderno, la idea del pueblo gira en torno a la concepción de "lo público". Esta noción, tan amplia e imprecisa como las de "pueblo" y "popular", curiosamente no ha perdido vigencia, y en cambio sí se sigue haciendo copioso uso de ella en los diversos foros académicos y políticos. A veces pareciera como si la cuestión de "lo público" hubiese suplantado y, aún más, desplazado en un momento histórico determinado –y de manera progresiva- la reflexión sobre "lo popular"; es como si el pueblo, en su devenir cotidiano,

---

intereses y necesidades de sus miembros constituye una forma de marginación y exclusión que aproxima este modelo político-administrativo al exhibido por el aparato de Estado en los tiempos de auge del fascismo. Esto hace pensar que el aparato tecnocrático del Estado capitalista liberal en la era de la modernidad avanzada no resuelve la cuestión de la igualdad y la discriminación sociocultural promovida por el fascismo, sino que por el contrario, impulsa esta tendencia bajo la apariencia de un discurso reivindicativo de la democracia y las libertades individuales.

[27] Este comentario hace referencia a un debate frecuente presentado en el plano de las relaciones internacionales en torno al papel del Estado en el nuevo concierto mundial. Además de las distinciones planteadas entre las corrientes realista e interdependentista de las relaciones internacionales, véase, en este sentido, Badie, Bertrand, *La fin des térritoires*, Paris, Fayard, 1995.

sólo pudiese habitar –y las comunidades sólo pudiesen ser construidas- en ese marco creado por la sociedad nacional, aún en un momento en que lo único vigente de tales sociedades sea la memoria de sus símbolos y el anhelo siempre pospuesto de un entorno de concordia y bienestar.

Es necesario tener en cuenta que la crisis de la validez del Estado como opción eficaz para alcanzar el bienestar social pone en juego uno de los baluartes fundamentales de la tradición occidental[28], así como la legitimidad que le brindaba esta maquinaria a la aplicación de las herramientas jurídicas del sistema político y económico en la modernidad. Lo público hace referencia directa a la *polis*, o la modalidad ateniense de la ciudad-estado, como forma que las comunidades más avanzadas de la Antigua Grecia habían adoptado para la consolidación de un orden social, en un contexto histórico marcado por la intensidad de los intercambios económicos y culturales en la región del Mediterráneo Oriental. Esta gran dinámica hizo prosperar muchas de estas ciudades y dirigió la atención de sus habitantes a tareas que conferían más prestigio y distinción social, como las letras, las artes o la guerra. Ya desde los orígenes de la *polis*, los ciudadanos atenienses mostraron desprecio por la actividad llevada a cabo en el mercado, dejándole esta tarea a los extranjeros (*bárbaros*) e, incluso, a los esclavos (*metecos*). Consideraban que el verdadero sentido de su existencia individual y colectiva estaba relacionado con el saber culto y el ejercicio de la política en el *ágora*[29]. Desde la *polis*

[28] "Occidente" también se concibe como una territorialidad difusa, nacida de una "heterotropía" de procesos históricos, los cuales confluyeron en una región geográfica específica para dar lugar a un escenario de consolidación inicial y, posteriormente, a las diversas formas que fue adoptando este "espacio cultural" y de identidad, logrando hasta el presente una amplia difusión e influencia, así como una amplia variedad de modalidades en su incorporación a las culturas del mundo. Esto significa que Occidente es heterotrópico (es decir, "híbrido") desde su origen, aunque luego ha sido también creador de heterotropías en la medida de su expansión; la territorialidad cultural de Occidente se transforma y adapta conforme a las circunstancias históricas, aunque conserva elementos y rasgos que le proporcionan una *estabilidad identitaria* transversal a las contingencias espaciotemporales.

[29] "El vivir político –en y para la *polis*- era al mismo tiempo el vivir colectivo, el vivir asociado, y más intensamente, el vivir en *komonia*, en comunión y comunidad" (Cortina, s.f.: 203). En un principio, las ciudades griegas nacieron de una *aglomeración de familias*, que poco a poco, en función de las variables geográficas y económicas, fueron asentándose y desarrollando sus propias formas de organización social y política. La noción de "lo popular" corresponde también a ese principio de aglomeración de grupos familiares, *considerando el núcleo familiar como un elemento social de base para toda reflexión referente a la identidad popular*. No obstante, lo que interesa observar en este sentido es cómo, en el contexto de las

griega, la vida pública es la vida social y política en el espacio cultural de Occidente. Los ciudadanos atenienses tenían el derecho a participar en las decisiones que se adoptaran para la administración y las relaciones exteriores de la *polis*, en un sistema de democracia directa. Bajo esta fórmula, la ciudad podía ser gobernada a partir de un sistema igualitario, aunque sustentada por una gran cantidad de población esclava sometida entre los extranjeros con los cuales habían sostenido relaciones de conflicto. Es bien sabido que hasta el sistema de democracia directa en la Antigua Grecia terminaba siendo, en la práctica, una democracia restringida. Pero lo importante de esta constatación es que el propio entorno democrático sólo podía consolidarse en un medio distinguido y diferenciado respecto a la sociedad con la cual solía realizar sus intercambios en la región mediterránea. Como diría Mafalda (o, más bien, Quino): "En la democracia todos somos iguales; lo que pasa es que unos son más iguales que otros"! De esa convicción emerge la imagen del "bárbaro" en el imaginario de la civilización occidental, como fundamento para la identidad helénica[30].

---

ciudades griegas, la diversidad de los rasgos de "lo popular" preceden, determinan y se hallan íntimamente asociados a la construcción de lo público en el espacio ateniense. En la antigua Grecia, "la *polis* es germen de un estado que requiere una organización. La organización exigida por el número es la ciudad y lo que se relaciona con ella, lo que conviene a ella, a quienes la habitan, éste que tiene a su favor, éste que es *politikos*, *traducido algunas veces por popular*. *Polis* y *politikos* conciernen al número y al lugar de una reunión de la cual el griego va a modular de manera diferente las razones y los movimientos, puesto que no le hacen falta menos de seis palabras para designarla. *La diversidad de los reunidos sirve para designar y nombrar al pueblo*. Está representada de manera diferente según los motivos que la mueven: *laos*, es el pueblo en armas, la reunión o la comunidad guerrera; *démos*, es la población de una tierra habitada, la asamblea de los hombres unidos por una condición social común, o porque viven sobre un mismo territorio, forman parte de una misma etnia; *ecclèsia* es el pueblo reunido por convocatoria, la reunión de los ciudadanos que deben deliberar en común; *sullogos* es el pueblo como concentración accidental, sea para un coloquio, una diversión, una reunión de tropas; *homados* es el pueblo como reunión confusa, tumultuosa y ruidosa de una muchedumbre; *ochlos* son las asambleas del pueblo, la multitud que, por el tumulto, ocasiona aprietos y molestias… La propia vida política que representan estas reuniones diversas es la razón por la cual el griego no tiene un vocablo único; y esta vida política es la causa por la cual el latín, después el francés, va a esforzarse porque se represente por una sola palabra" [el subrayado es nuestro] (Bollème, 1990: 32). Con respecto a esta genealogía etimológica, considero que las formas *homados* y *ochlos* son las que más pueden asociarse a los tipos de aglomeración ocurridas en la actividad del mercado, mientras *démos* y *ecclèsia* son las más afines a la comunidad política.

[30] Es aquí donde se hace evidente esta relación entre la idea de la *polis* –y, por ende, de "lo público"- con los fundamentos y rasgos más representativos de la identidad para los griegos y, por extensión, para la civilización occidental. La pregunta por el "ser", individual y colectivo, desde la discusión filosófica y la reflexión autoconsciente, gestó en Grecia las bases para una primera "antropología", en donde se distinguen los signos precursores de la díada identidad-alteridad, esto es, la reflexión sobre el "otro" desde la perspectiva de la identidad griega y la imagen del extranjero, la cual fue construyéndose de manera

Algo similar sucedió en la península itálica, pues de manera relativamente contemporánea, aparecería la noción de "república" en la antigua Roma. Ésta implicaba una integración de las tradicionales distinciones entre *patricios* y *plebeyos*[31], con el fin de dar lugar a una igualdad real entre ellos en la cotidianidad de la vida social y proporcionar mayor fluidez a todo tipo de transacciones e intercambios en los territorios conquistados por Roma. Lo anterior condujo a una relativa integración de los extranjeros a la República; de este modo, todos serían ciudadanos bajo la égida de la *ley*[32]. Es en virtud de

---

progresiva en torno a la noción de "bárbaro": "...fue entre el siglo VI y el V a.c. cuando 'bárbaro', en el sentido de no griego, llegó a formar, asociado con 'griego', un concepto antónimo y asimétrico, que acopla un nombre propio, *Héllenes*, y una designación genérica, *Bárbaroi*. Las guerras médicas cumplieron, con seguridad, el papel de catalizadores. El campo de la alteridad se redistribuyó y quedó fijado durante mucho tiempo en torno de esa nueva polaridad. Los griegos por un lado, frente a los otros, a *todos* los otros, agrupados por el mero hecho de no ser griegos. (...) Es indudable que las guerras médicas le dieron una significación precisa, ya que proporcionaron un rostro al antónimo: el del persa. El bárbaro es ante todo, más que cualquier otro y durante mucho tiempo, el persa" (véase Hartog, 1999: 114). En este sentido, es como si el espacio político y cultural de la *polis* se diferenciara frente a los espacios creados por otros pueblos en el marco de sus respectivos procesos de aglomeración urbana, precisamente en función de la libre participación en política de sus ciudadanos y la creación de una sociedad pública y democrática, lo cual resulta ser un símbolo de civilización: "...la *civilización* es algo que se construye históricamente sobre la base de un acumulado milenario, en el que la resolución de los conflictos generados por las hasta ahora inevitables tensiones sociales son su fuente principal de formación. Por lo tanto, la civilización se eleva al rango de criterio para juzgar como colectividad lo que es *bueno* para el ser humano. Por ello es de igual sentido la relación entre habitar la *polis* y vivir en *policía*, y la valoración de desorden o caos cuando no nos ajustamos a ello" (Mejía, 2000: 10). Esta concepción es fundamental para establecer elementos de diferenciación entre civilizaciones y culturas. Las culturas comienzan a adquirir rasgos de civilización en la medida en que este elemento de instauración de la legalidad y el control social se afianzan más y permiten establecer parámetros de orden en sociedades complejas, en torno a los cuales se pueden realizar avances sustanciales en cuestiones como el conocimiento, las tecnologías, las artes y el aparato militar. Así, la ciudad, en tanto centralidad por excelencia donde se concretan con mayor claridad estos desarrollos culturales, hacen de ella el símbolo por excelencia de la civilización.

[31] De aquí la idea de "la plebe", para designar, hoy de manera despectiva, al pueblo, y en especial a las capas más marginalizadas y menos educadas de la sociedad civilizada, conforme a los universos de realidad y sentido propuestos por la "cultura occidental".

[32] La idea de república para los romanos planteaba una especie de fusión entre las esferas de "lo público" y "lo popular" a las cuales se ha hecho alusión, por cuanto se efectúa una incorporación de todos los grupos y clases sociales a un mismo sistema político y jurídico. Ello obligaba a definir los ámbitos de "lo público" como "cosa del pueblo", en oposición a "lo privado": "*Res publica* quiere decir 'cosa común', cosa de la comunidad. *Res publica*, observaba Cicerón, es *res populi*" (Cortina, s.f.: 205). En efecto, uno de los rasgos estructurantes de "lo público" en la tradición romana tiene que ver con la cuestión de la *propiedad*, noción que constituye un pilar fundamental del derecho privado y el derecho público romanos (véase, entre otros, a Anderson, P., 1998: 9-37). La cuestión de la propiedad conlleva unas implicaciones fundamentales para el sistema de control y regulación de las relaciones sociales en el marco de la dominación imperial: "Desde el derecho romano esta armazón de nuestra civilización es ya una definición de la individualidad como soberanía sometida. El sistema de propiedad privada implica esta concepción: el propietario es el único

este elemento regulador de carácter jurídico que la *polis* deviene *civitas*, y que las disposiciones de organización y control concebidas para los habitantes de la ciudad pudieron hacerse extensibles a todo el Imperio[33]. Esta situación dio lugar a un fortalecimiento de la ley como herramienta política y a una disminución de la capacidad de los ciudadanos para tomar decisiones, pues el manejo del poder estaba en manos de un grupo restringido de familias terratenientes, que alcanzaron a acumular grandes riquezas en todo el territorio ocupado[34].

Con la caída de Roma, inicia en Europa un largo período durante el cual desaparecerán las concepciones vinculadas a la tradición grecorromana. No será sino hasta finales de la

---

dueño de su bien, lo usa y abusa de él, plegándose al mismo tiempo al conjunto de leyes que fundamentan su propiedad. El sistema romano estructuró al Estado y fundamentó la propiedad. Sometía la voluntad de poder estableciendo un 'derecho soberano de propiedad' que no podía ser ejercido más que por quienes detentaban el poder" (Foucault, 1994: 35).

[33] El componente jurídico resulta fundamental para el análisis de caso propuesto. Con la aparición de la ley como sistema para la regulación de las relaciones entre las personas y herramienta estratégica en procura de la consolidación de un poder imperial, la ciudad va perdiendo progresivamente una de las condiciones para su existencia ideal entre los atenienses, cual es el sistema de democracia directa. La participación en la política comienza a ser delegada en los senadores, representantes de un pueblo cada vez más diverso y alejado de los asuntos del Estado: "Los romanos absorbieron la cultura griega cuando su ciudad había sobrepasado ampliamente la dimensión que admitía el vivir político según la escala griega. Por lo tanto la *civitas*, con respecto a la *polis*, es una ciudad de politicidad diluida; y esto en dos aspectos. Primeramente, la *civitas* se configura como una *civitas societas*, es decir, adquiere una calificación más elástica, que amplía sus límites. Y en un segundo aspecto, la *civitas* se organiza jurídicamente. La *civilis societas*, en efecto, se traduce a su vez en una *iuris societas*. Lo que permite sustituir la 'politicidad' por la juridicidad. Ya Cicerón sostenía que la *civitas* no es un conglomerado humano cualquiera, sino aquel conglomerado que se basa en el consenso de la ley. Ya en tiempos de Cicerón estamos, pues, próximos a una *civitas* que no tiene casi nada de 'político' en el sentido griego del término: la *iuris societas* es a la *polis* lo que la despolitización es a la politicidad" (Cortina, s.f.: 204). El surgimiento y la instauración de la ley como fundamento de un poder imperial tienen, sin duda, una motivación clara: "…la institucionalización de la agresión. Amplia libertad y sistema drástico de compulsión y control. Despotismo terrenal y espacios divinos, los cuales están consignados en el espacio urbano con la réplica del cielo, del poder cósmico en las instituciones, junto con el castillo. La ley y el orden surgen como testimonio de los costos de la capacidad socializadora de la ciudad" (Zambrano, en Torres, Viviescas y Pérez, 2002: 127).

[34] Este proceso de abstracción de las formas de regulación social para ampliar las márgenes de poder de los Estados e Imperios tiene también su manifestación geométrica, es decir, una expresión surgida en la confluencia creada en el espacio y el número: "Desde la ciudad griega y la reforma de Clístenes, aparece un espacio político homogéneo e isótopo que viene a supercodificar los segmentos de linajes, al mismo tiempo que los distintos campos entran a resonar en un centro que actúa como denominador común. Y más allá de la ciudad griega, Paul Virilio muestra cómo el Imperio romano impone una *razón de Estado lineal* o geométrica, que conlleva un diseño general de los campos y las plazas fuertes, un arte universal de 'acotar por los trazados', una organización de los territorios, una transformación del mundo en ciudad, en suma, una segmentariedad cada vez más dura" (Deleuze, 1980: 258) (FRA, ESP).

Edad Media cuando comienzan a manifestarse signos de recuperación de los fundamentos de la sabiduría antigua entre la elite intelectual de aquel tiempo, y con ello, las ideas políticas y las formas de organización social y urbana. Durante este largo intervalo temporal, la expresión de "lo popular" cobra su mayor auge y significación para la cultura europea, y es con respecto a este referente medieval que se han creado muchos de los tópicos constitutivos de "lo popular" en las sociedades nacionales de todo el continente. Lo público, en cambio, prácticamente sale de la escena, y los modos de organización de la vida cotidiana y social están vinculados a referentes de orden rural. No obstante, permanecerán vigentes algunas ciudades-estado en el Mediterráneo que, por su intensa dinámica comercial, mantendrán activos algunos espacios de intercambio científico, intelectual y cultural, aunque las dificultades de acceso a Oriente limitaban su pleno desarrollo e influencia. Es en este contexto cuando Occidente, en oposición a un Oriente amenazante, adquiere los rasgos de su identidad más fundamentalista y recalcitrante. Es aquí también cuando reaparece el término "bárbaro", pero esta vez aplicado a las tribus germánicas, los normandos y, especialmente, el Islam, a partir de su expansión por África, Asia Menor y el sur de Europa desde el siglo VI d.c.[35]

Hasta la Edad Media, las concepciones de Ciudad y Estado estaban relacionadas. Lo más similar a nuestra actual concepción de Estado solía ser denominado "Imperio". La extensión territorial que podía considerarse dentro de los dominios del Estado era apenas la necesaria para abastecer la ciudad. La noción de Estado tenía, por tanto, una existencia subsidiaria al hecho urbano. Por ello, está claro que la creación y desarrollo de la ciudad era y sigue siendo fundamental para la constitución y estabilidad del Estado. Es la

[35] "No sin razón el Islam pasó a ser un símbolo de terror, de devastación, de lo demoníaco y de hordas de odiados bárbaros. Para Europa el Islam fue un trauma que perduró hasta el final del siglo XVII, el 'peligro otomano' latente en Europa representaba para toda la civilización cristiana una constante amenaza y, con el tiempo, la civilización europea incorporó al tejido de su vida esa amenaza y su tradición, sus grandes acontecimientos, sus figuras, virtudes y vicios" (Said, 2002: 93). Además de la visión del musulmán como bárbaro, lo pertinente de esta anotación tiene que ver con *los imaginarios del miedo y el terror en tanto fuentes generadoras de fronteras identitarias y de exclusión*, un tema aún no suficientemente estudiado y que reviste hoy día la mayor importancia. Es posible que la visión maniquea del bien y el mal, así como los relatos y personajes populares inspirados en figuras amenazantes, hayan sido estimulados por esa presencia cercana de una alteridad llamada a atentar contra los cimientos más profundos de las tradiciones medievales del Occidente cristiano.

temprana modernidad, es decir, ese período que podríamos considerar entre 1350 y 1750, la época en la cual el Estado nacional moderno adquiere autonomía e identidad conceptual. Ya en el siglo XII, y con base en las investigaciones de los legistas en torno a las culturas de la Antigüedad, la reactivación del Derecho Romano da inicio a la organización jurídica del Estado occidental en torno a la figura del Rey. El Estado deja de circunscribirse a un entorno urbano y amplía su ámbito de influencia territorial para constituirse en un escenario de integración interurbana y regional, que contribuirá decisivamente al desarraigo de las costumbres y las tradiciones locales largamente heredadas, en favor de las necesidades y exigencias de un poder centralizado en torno a un aparato político-administrativo más eficaz y unas dimensiones territoriales más manejables que las de los antiguos imperios, a partir de los cuales se podía emprender un proceso organizado de acumulación a gran escala.

En los albores del Renacimiento, la sociedad europea se debatía entre el poder aristocrático, que mantenía sus privilegios basado en un sistema feudal, y el auge creciente de un sector manufacturero y mercantil burgués, cuyos miembros comenzaban a exigir representatividad política y viabilidad social, en un contexto histórico de anquilosamiento y dificultades económicas. El "largo tránsito del feudalismo al capitalismo" logró resolverse en parte gracias a la revisión de los códigos del derecho romano, los cuales permitieron establecer una conciliación entre los intereses de los citados actores sociales, legitimando a través de un marco jurídico los cimientos fundamentales del Estado moderno. Allí, la noción de lo público estaría claramente en una relación sistémica de oposición y complementariedad respecto a la propiedad privada[36]. Esta situación nos muestra la manera en que la burguesía y el capitalismo

[36] "Las fuerzas duales que produjeron las nuevas monarquías de la Europa renacentista encontraron una sola condensación jurídica. El resurgimiento del derecho romano, uno de los grandes movimientos culturales del período, correspondía ambiguamente a las necesidades de las dos clases sociales cuyo poder y categoría desiguales dieron forma a las estructuras del Estado absolutista en Occidente. (…) La recuperación e introducción del derecho civil clásico favoreció, fundamentalmente, el desarrollo del capital libre en la ciudad y en el campo, puesto que la gran nota distintiva del derecho civil romano había sido su concepción de una propiedad privada absoluta e incondicional. (…) El resurgir del derecho romano correspondía a las exigencias constitucionales de los Estados feudales reorganizados de la época. De hecho, no puede haber

nacientes derivan su existencia política de la creación de un "espacio público" que enmarca y regula las acciones de los agentes privados, el cual se va a hacer manifiesto en los ámbitos jurídico, económico, político, urbanístico y territorial.

Esta creación, no obstante, será progresiva, pues en esta instancia lo público se concentrará en torno al poder de las monarquías, sin dejarle mucho espacio a la población para contribuir en su construcción, a través del debate político y la participación en la administración del poder estatal. Instituciones como la administración de aduanas, los aparatos burocráticos, el hospital, la cárcel, la policía, la escuela, los intentos por conformar un ejército nacional, entre otros, dan cuenta de la preocupación existente en ese momento por erigir el aparato de Estado, aún sin haber establecido un sistema democrático fundado en el sujeto ciudadano. Antes bien, los espacios democráticos del siglo XIX conquistados arduamente luego de la "era de las revoluciones"[37] aparecieron ya en el contexto de un Estado absolutista, cuya consolidación se había producido durante los siglos precedentes. Lo público, entonces, era una concepción que se asociaba a la administración del territorio del Estado, más que a un espacio de acción y deliberación política, tal y como ocurría en la Grecia antigua. *Es así como el ideal de la* polis *sufre una relectura y una re-presentación en su aplicación a las condiciones históricas de la sociedad renacentista, heredera de una tradición grecorromana en la cual la organización y función de la ciudad terminaron estando vinculadas al mantenimiento de un Imperio. Esta es la razón por la que considero equivocada la continua alusión de muchos académicos filooccidentales a la* polis *como modelo e ideal de ciudad, sin atender a las transformaciones*

---

ninguna duda de que, a escala europea, el determinante principal de la adopción de la jurisprudencia romana radica en el giro de los gobiernos monárquicos hacia el incremento de los poderes centrales. Hay que recordar que el sistema legal romano comprendía dos sectores distintos y aparentemente contrarios: el derecho civil, que regulaba las transacciones económicas entre los ciudadanos, y el derecho público, que regía las relaciones políticas entre el Estado y sus súbditos. El primero era el *jus*, el segundo la *lex*. El carácter jurídicamente incondicional de la propiedad privada, consagrado por el primero, encontró su equivalente contradictorio en la naturaleza formalmente absoluta de la soberanía imperial ejercida por el segundo, al menos desde el Dominado en adelante. Los principios téoricos de este *imperium* político fueron los que ejercieron una influencia y una atracción profundas sobre las nuevas monarquías del Renacimiento. (...) En otras palabras, el auge de la propiedad privada desde abajo, se vio equilibrado por el aumento de la autoridad pública desde arriba, encarnada en el poder discrecional del monarca" (Anderson, P., 1998: 18, 19, 21-22).

[37] Véase Hobsbawm, Eric, *La era de la revolución 1789-1848*, Barcelona, Editorial Crítica, 1997.

que este fenómeno urbano en particular ha venido experimentando en relación con otros hechos sociales e históricos.

Durante la época clásica, lo que va a caracterizar las relaciones entre el poder aristocrático y la población europea será el desplazamiento sistemático de las "culturas populares" medievales en función de lo público estatal, como espacio político donde comenzará a instaurarse la modernidad occidental. En efecto, la formación del Estado conduce a un proceso de desarraigo de las poblaciones respecto de los referentes culturales creados en los feudos, burgos y villas existentes en Europa durante la Edad Media, en función de las nuevas necesidades de creación de una comunidad nacional[38]. Los rasgos culturales de las comunidades locales, así como las antiguas costumbres y prácticas de la cotidianidad, comenzaron a ser sustituidas, no por la creación de una ciudadanía democrática, sino por la paulatina inserción de una serie de maneras "civilizadas" cuyo propósito estaba orientado a superar la "medievalidad" en la cultura, sustituyéndola por aquellos elementos de las sociedades de la Antigüedad que le habían otorgado a Occidente su momento de mayor esplendor en la historia hasta aquel tiempo, así como por una cierta ética social que tendía a distinguir las formas de relación establecidas en el seno de la burguesía aristocrática frente a las del resto de la población[39]. Lo anterior condujo a una persistente búsqueda de las élites por establecer una distinción clara entre "la alta cultura", como elemento característico de la modernidad, y las "culturas populares". Esta situación contribuyó a una progresiva estructuración de "lo popular", la cual definiría mejor sus contornos hacia mediados del siglo XVIII y principios del siglo XIX[40].

---

[38] Sobre la temática del "desarraigo" en el marco de la construcción del Estado moderno como primera fase de la globalización, véanse Fazio, en López de la Roche, 1999, y Ortiz, 1998.

[39] Sobre la escisión generada entre "civilización" y "cultura" durante los primeros siglos de la época moderna y su estrecha relación con la creciente influencia de la sociedad burguesa en la aristocracia europea, véase Elias, Norbert (1994): "…en el curso del siglo XVIII, el concepto de *civilité* pierde lentamente su influencia entre la clase más alta de la sociedad cortesana. Esta clase se encuentra a su turno sufriendo un proceso muy lento de transformación, de burguesificación, el cual, al menos hasta 1750, se combina siempre con un proceso inverso que asimila los elementos burgueses a la corte" (Elias, 1994: 84) (ING, ESP).

[40] En este sentido, Peter Burke, haciendo alusión a otro autor, afirma: "(…) acepto el punto de vista de que el término 'cultura popular' tiene un sentido diferente cuando los historiadores lo usan para referirse a: 1) la Europa de comienzos de siglo XVI, cuando las élites participaban generalmente en las culturas del pueblo, y 2) a finales del XVII, cuando las élites se habían alejado de éstas (Harris, 1988)" (Burke, 1991: 20-21); las

No obstante, pese a la voluntad de las élites de crear una sociedad ilustrada, fundada en los preceptos ideoprácticos de la civilización occidental y en una nueva conciencia de sí mismos que situaba deliberadamente a las demás culturas del mundo en una posición de inferior jerarquía, éstas no pudieron eludir la inevitable tendencia del hecho cultural a integrarse con las realidades con las cuales se pusieron en contacto; así, aunque la noción de "lo popular" se forma en un marco de oposición y exclusión respecto a la modernidad, ambos escenarios –moderno y popular- terminan involucrándose mutuamente hasta plantearse como elementos contrarios y, a su vez, complementarios. Esta situación, híbrida y ambigua, se consuma durante la época revolucionaria en Francia, debido a la necesidad de la burguesía y el pueblo de fusionarse en contra de la aristocracia para edificar sociedades republicanas, parlamentarias y democráticas que respondieran a un proyecto común[41]. La idea de lo público adquiere, entonces –y por breve tiempo-, un carácter "popular". Es en ese instante, apenas en ese episodio puntual de la historia, que

---

condiciones de marginalidad y subordinación a las que fueron sometidas las culturas "populares" o "premodernas" durante el período absolutista, así como el surgimiento del romanticismo, hicieron que fuera "… entre finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, coincidiendo con la progresiva desaparición de la cultura popular, cuando el 'pueblo' o el 'folk' comenzó a ser materia de interés para los intelectuales europeos" (Burke, 1991: 35). Asimismo, para esta época era clara entre los académicos la distinción según la cual las "culturas populares" eran consideradas "premodernas", en relación con el referente moderno dominante. Esto ocurrió también debido a los parámetros bajo los cuales se guiaba la academia clásica y su relación con una cultura de elite que designaba y definía al pueblo: "Había dos tradiciones culturales en la Europa moderna, pero éstas no correspondían de forma simétrica a los dos principales grupos sociales, la élite y el pueblo llano. La primera participó en la pequeña tradición, aunque el pueblo llano no lo hizo en la grande. Esta situación de asimetría se produjo debido a que ambas tradiciones se transmitieron de forma distinta. La grande lo fue a través de las escuelas de gramática y las universidades. Fue, en este sentido, una tradición cerrada en la medida que el pueblo estaba excluido de estas instituciones, que evidentemente no estaban abiertas a todos. En un sentido literal, hablaban diferentes lenguajes. Pero además, la pequeña tradición se transmitía por medios informales. Estaba abierta a todos y para su representación se utilizaban tanto las iglesias como las tabernas o los mercados. Sugerimos, por lo tanto, que la diferencia cultural crucial en la Europa moderna se dio entre la mayoría de la población, para quien la cultura popular fue la única, y aquella minoría que, teniendo acceso a la gran tradición, participó en la pequeña como una segunda cultura" (Burke, 1991: 67-68). Aquí ya se refleja una escisión entre la alta cultura como privilegio de una elite privada, frente a una cultura popular perteneciente a una colectividad, viviendo y realizándose en una "esfera pública".

[41] A finales del siglo XIX europeo, el término "*Pueblo* se presta a dos papeles inversos. Para Lamartine, sirve para universalizar la entidad nacional y enmienda a la burguesía al mezclarla con la clase obrera; para Blanqui, Barbès y los montañeses, sirve para universalizar a la clase obrera separándola de la burguesía" (Tournier, 1975: 11). Este es uno de los fundamentos básicos de la paradoja de "lo popular" moderno, relacionada con la ambigüedad de sus versiones romántica e ilustrada.

la búsqueda de un sistema fundado en lo público obedece realmente a los intereses del pueblo, y va a responder al ideal de la igualdad democrática. Me imagino que conoces bien esa historia; pero lo que muchos no saben –pues Occidente se ha encargado de idealizar las conquistas de la Revolución Francesa, obnubilando la realidad histórica tras los preceptos imaginarios de la igualdad, la libertad y la fraternidad- es que esto sólo durará hasta el Régimen del Terror, cuando se hace evidente la disparidad de intereses entre los actores y líderes políticos de las facciones postrrevolucionarias, abanderadas especialmente por Danton y Robespierre. Después, se consumará de nuevo esa apropiación de los ideales revolucionarios por un gobierno napoleónico imperialista y proburgués que logró superar la medievalidad, mas no apaciguar la nostalgia de la antigua Roma.

Por el contrario, el Estado de la modernidad avanzada (ese que comienza a aparecer hacia finales del siglo XIX y se consolida a principios del XX en toda Europa y muchos países de América Latina), esto es, el Estado democrático liberal republicano, retomará –para garantizar su funcionamiento y su poder en el contexto de competencia nacional que será preponderante durante esta centuria de mitaca (1850-1950)- todo el andamiaje legislativo del Estado absolutista para crear una nueva clase de despotismo: el despotismo democrático y republicano, fundado en el recreado Código Civil y la relectura del Derecho Romano para los tiempos por venir. Hacia 1871, resultará innegable la separación definitiva entre la burguesía y el proletariado, esa nueva situación del pueblo que se apartó de su entorno local rural para insertarse a las dinámicas sociales urbanas generadas por la industria naciente. Las masas (antes que las clases) obreras se encargarán de consolidar en torno a los movimientos sindicales estas nuevas reivindicaciones que van a adquirir en múltiples latitudes el apelativo de "populares". Las "luchas populares" o "luchas del proletariado" serán características de una situación en la que el Estado está siendo construido y gobernado por la burguesía, en el seno de la cual el pueblo es una sociedad de trabajadores-consumidores que intenta alcanzar los beneficios sociales y políticos sistemáticamente negados por aquélla en el transcurso de su asentamiento

definitivo en el poder mundial. Para finales del siglo XIX, las conquistas de los derechos colectivos y laborales, así como la creación de un Estado de bienestar, comienzan a hacerse realidad. Pero esto ocurría sólo en los países de la Europa occidental más desarrollada, donde las previas fases de imperialismo colonial permitieron acumular riquezas suficientes para convertirse en pioneros de las revoluciones industriales y tecnológicas de los siglos XVIII y XIX, pudiendo garantizar a través de los beneficios sociales una estabilidad social interna, necesaria para el avance del capitalismo. El resto del mundo, sin embargo, seguirá estando sometido al imperialismo republicano burgués, que comienza también a consolidarse en Estados Unidos a partir de 1865.

Es en este contexto que Antonio Gramsci avanzará su interpretación de "lo popular", situándola en las condiciones de una dialéctica entre hegemónicos y subordinados[42]. No obstante, la complejidad inherente a los escenarios sociales de principios del siglo XX hace imposible plantear la referencia al pueblo de manera exclusiva y excluyente hacia un solo actor social, como es la población obrera. La errónea lectura de una población signada por el movimiento obrero y sindical es la que generará esta confusión entre las luchas populares y las luchas del proletariado, aun cuando subsistieran en otras partes del mundo referentes indígenas y campesinos, además de los albores de una sociedad de consumo masivo creada por el propio sistema capitalista moderno, cuyas formaciones culturales se irían manifestando en la cotidianidad. Por el contrario, la burguesía terminará por comprender que la turba proletaria es la misma masa heterogénea en la cual reside su demanda de bienes y servicios, y por ello el otorgamiento de la ciudadanía universal en los finales del siglo está vinculada a la formación de una sociedad de consumo y un sujeto consumidor. Con ello se refutan los planteamientos de algunos

[42] Antonio Gramsci elabora su obra y sus planteamientos en torno a la concepción hegeliana y marxista del pensamiento dialéctico, traduciendo los postulados de la división histórica de las clases a una visión sociológica más amplia, en la cual se establece la división estructural entre "hegemonía" y "subordinación", o entre "clases hegemónicas" y "clases subordinadas". La noción de "lo popular" en Gramsci aparece en este contexto de lucha de clases planteada desde el marxismo. No obstante, aunque el carácter de subordinación de "lo popular" se mantiene en la visión aquí presentada, las relaciones entre hegemonía y subalternidad no pueden abordarse sin un replanteamiento y enriquecimiento de la visión marxista de las dinámicas sociales. Sobre la obra de Gramsci en relación con la temática de "lo popular", véanse 1972 y 1997.

autores, que presentan a la ciudadanía como el rasgo social característico del siglo XIX, y la aparición del consumidor como el nuevo sujeto del siglo XXI[43]. Por el contrario, sujeto ciudadano y sujeto consumidor van a aparecer de manera paralela, dando lugar a muy diversas configuraciones socioculturales construidas a partir de estos y otros referentes, los cuales han seguido su curso en el devenir histórico hasta el momento actual, dando lugar a una extrema complejidad en las modalidades socioculturales bajo las cuales se manifiestan las multitudes.

Es evidente que lo público y lo masivo, como configuraciones históricas específicas de la referencia al pueblo, a ese conglomerado poblacional sujeto a las disposiciones de un gobierno o un grupo de poder, se localizan de manera privilegiada en las ciudades, mientras que otras formas de "lo popular" tienen su lugar, por el contrario, en escenarios más bien distantes de los centros urbanos, que hoy en día constituyen la más consumada representación de la modernidad. No obstante, como ocurre en el caso que nos ocupa, la mención a "lo popular" resulta de una transferencia de la base poblacional no moderna (campesina, indígena, provinciana) a los lugares mismos de la modernidad, con lo cual se produce la confrontación entre las lógicas modernas y otras lógicas culturales que buscan su integración en el espacio de las metrópolis. Por eso, cuando se habla de todo lo referente al pueblo, es necesario enunciarlo en plural, debido a las formaciones sociales creadas en el mismo territorio urbano, y aquellas que fueron incorporadas a éste por los flujos migratorios o simbólicos procedentes del "exterior"[44]. Asimismo, el efecto

[43] "Podríamos decir que en el momento en que estamos saliendo del siglo XX las sociedades se reorganizan para hacernos consumidores del siglo XXI y regresarnos como ciudadanos al XVIII" (García Canclini, 1995: 25), es decir, antes de las revoluciones que permitieron la aparición de la ciudadanía. Considero que esta concepción es errónea, pues las historias de la ciudadanía y el consumo se encuentran íntimamente vinculadas, por participar de un mismo proyecto de construcción de democracias burguesas en todo el mundo. No obstante, es legítima la pregunta de García Canclini en torno a las transformaciones necesarias que el auge del consumo debería acarrear en cuanto a los modos de ser ciudadanos en el nuevo contexto mundial.

[44] "Uno de los aspectos en los que se insiste más frecuentemente, es que el término 'cultura popular' nos da una falsa impresión de homogeneidad y, por lo tanto, sería más conveniente utilizarlo en plural o sustituirlo por alguna expresión como 'la cultura de las clases populares'" (Mandrou, 1977, y Ginzburg, 1979, en Burke, 1991: 20). En este sentido, es necesario mencionar que toda heterotropía sociocultural relativiza a un mismo tiempo la aparente "unidad" creada en torno a los conceptos o categorías, situando a éstos en el decurso histórico, y la "exterioridad", noción aplicada más bien a un ámbito físico o territorial, la cual está

globalizador ha hecho que los referentes culturales modernos se inserten hasta en los lugares más alejados del planeta, con lo cual termina por construirse un escenario global y plural de pertinencia en la referencia al pueblo, con subsistencias de larga duración y nuevas expresiones que activan en esa masa heterogénea la movilidad y el efecto difuso de las líneas de fragmentación sociocultural[45].

A partir de esta interpretación, todas las categorías empleadas para nombrar al pueblo ("lo popular", "lo público", "lo masivo", "lo étnico" y otras) se convierten, sin excepción, en meras formas del discurso político, el cual tiene siempre una propuesta y un propósito ideológicos, pero sin mayor aplicabilidad a la dinámica cultural. En función de su arbitrariedad, y desde las diversas perspectivas de los respectivos agentes sociales, estas concepciones son esgrimidas con mayor o menor fundamento científico y académico, pero siempre aparentando un estatus de verdad y legitimidad frente a su entorno. Cuando alguno de estos discursos termina siendo hegemónico, sus manifestaciones se extienden de manera paulatina a lo largo y ancho de la territorialidad en la cual se plasma

---

íntimamente ligada a la relación local-global. Esta condición tendrá influencia sobre múltiples ámbitos de reflexión, especialmente en lo concerniente a la cuestión de la "identidad".

[45] Este planteamiento tiene alguna relación con el tema de los "flujos mutantes" hallado en Deleuze, 1980: "Un flujo mutante implica siempre algo que tiene a escapar a los códigos, a escaparse de los códigos; y los cuanta son precisamente signos o grados de desterritorialización sobre el flujo decodificado. Por el contrario, la línea dura implica una supercodificación que se sustituye a los códigos débiles, y los segmentos son como reterritorializaciones sobre la línea supercodificante o supercodificada" (Deleuze, 1980: 268) (FRA, ESP). Aquí, los flujos humanos, materiales y simbólicos se refieren a los factores de desterritorialización, mientras las persistencias socioculturales estarían vinculados a la noción de « segmento », que opera como factor de reterritorialización. Sobre la dinámica desterritorialización-reterritorialización, es importante retomar el análisis de Ortiz: "toda desterritorialización es acompañada por una reterritorialización. Pero no se trata de tendencias complementarias o congruentes; estamos frente a un flujo único. La desterritorialización tiene la virtud de apartar el espacio del medio físico que lo aprisionaba, la reterritorialización lo actualiza como dimensión social. Ella lo 'localiza'. Nos encontramos, pues, lejos de la idea del 'fin' del territorio. Lo que ocurre en verdad es la constitución de una territorialidad dilatada, compuesta por franjas independientes, pero que se juntan, se superponen, en la medida en que participan de la misma naturaleza" (Ortiz, 1998: 37). Por ello, "...la globalidad no debería considerarse en términos de homogeneización cultural, política o económica, sino, al igual que la localidad, como un régimen de la producción de identidad y diferencia o, en realidad, de homogeneización y heterogeneización" (Hardt y Negri, 2002: 53).

Aunque Ortiz no comparta la idea de complementariedad propuesta por Deleuze, ambos plantean una visión similar de las dinámicas territoriales. La modernidad ha dado lugar a una dinámica de reconstitución de los referentes socioculturales en todas partes del mundo, induciendo a las sociedades dominadas a incorporar los elementos constitutivos de su ideal civilizador, pero actualizándolos y contextualizándolos en las fluentes geometrías de su propia territorialidad.

esta situación simbólica, dando lugar a una búsqueda de unidad ideológica que anula o condiciona la diversidad cultural, en tanto rasgo característico del gran conglomerado social.

En el contexto de un sistema internacional de Estados modernos finalmente instaurado a partir de 1918, y al cabo de los procesos de descolonización del siglo XX y la definición de fronteras posterior a las dos guerras mundiales, no cabe duda de que el principal actor hegemónico en el mundo es el aparato de Estado, cuya forma y contenido suelen estar firmemente asociados a la idea republicana en prácticamente todas las latitudes. La situación generada con la conformación del "Estado corporativo" (esto es, el aparato de Estado en asocio con las redes establecidas por el capital transnacional) y el surgimiento de las sociedades de masas ha dado lugar a una transferencia desde el dominio de "lo público democrático" (experimentado sobre todo en el espacio nacional) a la "ideología de lo público neoliberal" expandida en el plano global, tomando en cuenta la radicalización de las ideas liberales como discurso hegemónico a nivel mundial. En este contexto, la ley, que fue concebida en las primeras repúblicas como un método para la regulación de las relaciones sociales en una comunidad ampliada, se convierte en un instrumento de los actores económicos con mayor capacidad de acumulación de capitales para ejercer su poder y restringir el ingreso de nuevos actores a la competencia por los recursos de un sistema cuyo nivel de integración transterritorial tiene como referente al mundo entero.

La ideología de lo público que acompaña a estas estrategias de dominación se convierte, entonces, en un "artificio de seducción", que induce la visibilización de lo público inexistente e invisibiliza, con ello, la progresiva desaparición del patrimonio real creado en torno a la noción de lo público y el anhelo democrático. Tenemos, entonces, que los discursos en torno a lo "popular" desaparecen, el patrimonio público también, y permanece en cambio el artilugio estético, jurídico y discursivo de un "espacio público" que se inserta en los circuitos masivos del ocio y el entretenimiento para satisfacción de los intereses del capital neoliberal, el cual ha venido reduciendo el papel del Estado de

bienestar y la vigencia de una versión comunitarista de lo público en las regiones del mundo más permeadas por las lógicas totalitarias e imperialistas del Estado occidental moderno[46]. El "espacio público neoliberal" induce a crear en los escenarios inicialmente destinados al ejercicio de la política entornos proclives al funcionamiento del sistema capitalista y la sociedad de consumo.

Lo anterior no significa, de ningún modo, que el aparato de Estado moderno haya sido estandarte de la democracia en instancias previas a la inserción de los capitales transnacionales como poder que influye de manera decisiva en las acciones de los gobiernos. Por el contrario, esta situación, que se presenta ya desde la época del mercantilismo y las primeras compañías coloniales, permite establecer la contradicción existente entre los intereses del Estado y la utopía democrática. Allí se confronta la ética democrática con la moral del interés nacional, en un marco aún vigente de absolutismo de Estado. Con el fin de defender los objetivos de la elite hegemónica, el Estado suele aplicar un control interno y una lógica de soberanía hacia el exterior de sus fronteras bajo el principio de la conveniencia nacional, valiéndose de un discurso que invoca la comunidad de intereses entre las elites y el pueblo en torno a la representación imaginada de un país que busca su lugar como actor en el contexto mundial[47]. Pero en la práctica, la gestión del

[46] La reducción de una perspectiva comunitarista en la gestión pública y en la concepción de la ciudadanía se inscribe en el debate existente en las ciencias políticas en torno a las diversas formas de lo público y lo nacional: el liberalismo, el comunitarismo y el republicanismo. Mientras el liberalismo reivindica al ciudadano individual como principio fundamental de la construcción política y jurídica del Estado, el comunitarismo reconoce la vigencia, al interior del Estado nacional moderno, de cuerpos minoritarios o grupos humanos congregados en torno a pequeñas colectividades distintas a la gran "comunidad nacional" en tanto sujetos autónomos de derechos. El republicanismo, por su parte, concibe la nación como "…un cuerpo compuesto de multitud de agrupaciones desiguales y jerarquizadas; de pueblos, etnias, vecindarios, villas y ciudades que pactan con el Estado central el reconocimiento de derechos colectivos y diferenciados" (Uribe, 1998: 29), pero siempre subordinados a las premisas del discurso y la cultura nacionales. En ese sentido, el republicanismo guarda elementos de afinidad con el liberalismo, fundado en la sinergia entre la ciudadanía y la comunidad nacional. Las diversas posibilidades existentes en el planteamiento de las relaciones del Estado moderno con la población residente en sus territorios resulta ser un elemento de reflexión fundamental para los propósitos del presente tratado, debido a su relación con las cuestiones de la unidad nacional, el multiculturalismo y el reconocimiento de la diversidad.

[47] Esta afirmación hace referencia a los postulados de la corriente realista en las relaciones internacionales, según la cual "…los estadistas piensan y actúan movidos por un interés que se traduce en poder, ya que todas las evidencias de la historia confirman esa suposición. (…) El realismo político sostiene que la teoría no sólo debe apoyarse sobre los elementos racionales de la realidad política, sino además que la política exterior

Estado bajo los criterios del realismo político suele favorecer unos intereses guiados por los representantes de la hegemonía; por ello, el discurso de lo público pretende incorporar a todos los sectores de la sociedad, pero termina siempre envuelto en sus contradicciones, generando exclusiones y desigualdades en nombre de un proyecto que muchos reconocen como ajeno. La condición actual de alejamiento del Estado frente a sus ciudadanos y de aproximación a las necesidades e intereses de las grandes potencias y las empresas de capital transnacional ha hecho que la brecha entre la oligarquía dominante y el resto de la población mundial haya aumentado considerablemente en los últimos años[48]. Y no hay que olvidar la importancia del estamento militar en el mantenimiento del complejo

---

debe ser racional en vista de sus propios propósitos morales y prácticos" (Morgenthau, 1986: 13-19). Esta posición frente a la acción del estadista se nutre de las doctrinas de pensadores clásicos como Maquiavelo, y retoma los postulados filosóficos del pensamiento pragmático, según el cual "…una idea es 'verdadera' en tanto que creerla es beneficioso para nuestras vidas. (…) La verdad es el nombre de cuanto en sí mismo demuestra ser bueno como creencia y bueno también por razones evidentes y definidas. (…) Si existiera alguna idea que, si la admitiéramos, nos ayudara para mejor orientarnos en la vida, entonces sería realmente mejor para nosotros creer en tal idea, a menos, indudablemente, que la creencia en ella no entrara en conflicto incidentalmente con otras ventajas vitales mayores" (James, 1975: 61-62). En efecto, la denominada "moral del interés" gobierna el ejercicio de la política bajo el criterio de la conveniencia desde tiempos inmemoriales: "El materialismo en la teoría política se remonta al menos a Platón y Aristóteles, quienes admiten que las comunidades políticas (*poleis*) –y no la vida de familia ni la coexistencia de varias residencias (*oikiai*)– le deben su existencia a la necesidad material. (…) Estos intereses constituyen, en el sentido más literal del término, algo que *inter-est*, que es entre las personas y en consecuencia puede aproximarlas y vincularlas" (Arendt, 1994: 240) (FRA, ESP). Tucídides también afirmaba que "la identidad de intereses es el más sólido lazo que une a los estados y a los individuos" (Citado en Morgenthau, 1986: 19). Esto quiere decir que el principio del interés puede encontrarse no sólo en el ámbito de las relaciones políticas entre Estados o instituciones, sino también en los lazos sociales generados por las personas en el plano de su vida cotidiana. La búsqueda de los intereses comunes entre un grupo humano y sus líderes o gobernantes es una tarea imprescindible para el ejercicio de la política, y constituye el factor fundamental de la ambigüedad y ambivalencia inherentes a todo discurso referente al "pueblo" o la "comunidad".

[48] En efecto, la misma dinámica del capitalismo ha hecho que la inequidad mundial aumente en todas las regiones del mundo: "Una décima parte de los latinoamericanos más ricos percibe el 48 por ciento del ingreso total de la región, mientras el 10 por ciento más pobre apenas obtiene 1.6 por ciento. (…) En las naciones africanas al sur del Sahara, región donde viven 673 millones de personas, el PIB per cápita se contrajo 13 por ciento desde 1981. Ello provocó que el número de personas en pobreza extrema creciera de 164 a 314 millones de personas. Mientras en los antiguos países de la Europa comunista, las tasas de pobreza extrema pasaron de prácticamente cero en 1981 a 6 por ciento de la población en 1999, según el Banco Mundial" (González y Caso, 2004). Esta situación cobra especial significación en América Latina, la región más desigual del mundo, donde "…hay una concentración aguda de los ingresos. En Brasil el 10% más rico tiene el 47% de los ingresos, mientras que en Italia sólo alcanza el 27%. A su vez el 20% más pobre duplica en Italia la participación en los ingresos que tiene Brasil. Como consecuencia, mientras que en Brasil la distancia entre el 10% más pobre y el 10% más rico es de 54 veces, en Italia es de 14 veces. (…) Los [coeficientes de] Gini latinoamericanos que miden la distribución de los ingresos resultan los peores del mundo en términos internacionales y, por otra parte, muestran desde los años 70 una tendencia creciente al deterioro" (Kliksberg, 2005: 413).

sistema capitalista global. En efecto, la única faceta del Estado que no parece disminuir con la implementación de la ideología neoliberal es la del poder militar, situación coherente con el realismo político y el propio discurso ideológico, porque el poder militar es el que permite abrir fronteras, el que derriba y reconstruye límites específicamente territoriales para luego imponer las condiciones de "liberación" –o más bien, libertad-económica. No obstante, este "movimiento imperialista de liberación" es una contradicción que ha acompañado la constitución del proyecto occidental moderno a lo largo de toda su historia, tanto a nivel conceptual (un poder dominante que decide nuestra condición de "hombres libres") como en el plano real de un Estado que contribuye a hacer permeables sus propias fronteras en función de una libertad política y económica (en este sentido, pienso en los esfuerzos de liberación realizados por Napoleón en países de Europa Oriental que luego fueron reclamados por regiones como Córcega, dominada por el Imperio Francés, o la apropiación de los discursos de liberación de los países de Asia y África en tiempos de descolonización (v. gr., Argelia). También, en la búsqueda de libertad comercial de los países hegemónicos a nivel mundial y otros Estados republicanos modernos, aún en un contexto de ventajas comparativas desfavorables).

La idea de lo público puede ser considerada como la representación, real o virtual, de la autoconciencia de Occidente y las sociedades de la modernidad. La cultura europea del siglo XVI sentó las bases para un proyecto que, de manera deliberada, rebautizaría y recrearía las costumbres, los comportamientos y las prácticas en los diversos escenarios geográficos e históricos donde se instauraría la vida del hombre moderno. Así, mientras el Estado tiene relación con el ámbito administrativo, político y económico del territorio, lo público opera como el "lugar social"[49] propuesto e impuesto por el aparato institucional

[49] "La propia libertad requería, pues, un lugar donde el pueblo pudiese reunirse: el ágora, el mercado o la *polis*, es decir, el espacio político adecuado" (Arendt, en Torres, Viviescas y Pérez, 2002: 85). El "lugar social" haría referencia a otras concepciones generadas en torno a la cuestión del "lugar". El "lugar social" puede ser concebido como el "lugar antropológico" (Augé, 1994b: 57-62), definido por ser un espacio donde "tiene lugar" la construcción de identidades, relaciones e historias. La creación de este escenario conduce necesariamente a la progresiva elaboración de una geometría política y sociocultural sobre una forma territorial cualquiera.

moderno, es decir, el escenario desde donde éste se proyecta hacia los pobladores o "ciudadanos" bajo el manto ético de la democracia y la libertad, pero conduciendo a una estandarización de los múltiples modos de vida individual y colectiva. La noción de "ciudadanía" en tanto "forma de ser social y política" hace evidente el papel crucial de los conglomerados urbanos como lugar de primer orden en este proceso de construcción del Estado moderno en todos los continentes: la ciudad se convierte en el espacio privilegiado de referencia para la formación del sujeto ciudadano y punta de lanza del proyecto civilizador de Occidente.

La noción de "lugar" ha sido en tiempos recientes objeto de un amplio debate en la antropología y las ciencias sociales, debido a la decisiva importancia del territorio para la creación de identidades y la definición de políticas públicas, así como por las transformaciones sustanciales que se han producido en el tratamiento del espacio debido a los fenómenos de desarraigo, desterritorialización, las telecomunicaciones y la creación de mundos virtuales. Augé describe algunos aspectos principales del debate sobre las relaciones y diferencias en las concepciones de espacio, lugar y no-lugar en 1994b: 83-91 desde la perspectiva de la escuela francesa y sus nexos con la norteamericana a través de una corriente de los Estudios Culturales, mientras plantea su contribución a la definición de los lugares: "Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar. (...) Un no lugar existe igual que un lugar: no existe nunca bajo una forma pura; allí los lugares se recomponen, las relaciones se reconstituyen (...). El lugar y el no lugar son más bien polaridades falsas: el primero no queda nunca completamente borrado y el segundo no se cumple nunca totalmente: son palimpsestos donde se reinscribe sin cesar el juego intrincado de la identidad y de la relación" (Augé, 1994b: 84). Como bien lo anota Augé, De Certeau explica esta relación en otros términos (1990: 170-175): "Es un *lugar* el orden (cualquiera que sea) según el cual los elementos son distribuidos en relaciones de coexistencia. Se encuentra allí excluida la posibilidad, por dos cosas, de estar en el mismo lugar. La ley de lo propio reina allí : los elementos considerados están los unos *al lado* de los otros, cada uno situado en un lugar 'propio' y distinto que él mismo define. Un lugar es entonces una configuración instantánea de posiciones. Implica una indicación de estabilidad" (De Certeau, 1990 : 173) (FRA, ESP). En este párrafo se plantea el principio de la "particularidad de lo local", el cual permite abordar la reflexión del lugar conforme a los factores de permanencia creados por los procesos singulares de sedimentación histórica y territorial. La aproximación aquí presentada adopta una mirada del territorio que parte de la perspectiva de la irregularidad matemática para la medición de los fenómenos reales complejos, las teorías del caos y las probabilidades, la termodinámica y la física cuántica, cuyos aportes han contribuido a configurar una nueva "geometría del lugar". Como se verá más adelante (pág. ----), este principio es de especial importancia para comprender el nexo existente entre los lugares, los territorios y las identidades.

En la escuela norteamericana e incluso en otras disciplinas, este debate tampoco ha dejado de tener relevancia, tal y como lo plantea Escobar en 2005: 157-193, en una reflexión orientada hacia el nuevo papel del lugar en el marco de la globalización, su importancia para la subsistencia de las identidades culturales, los grupos minoritarios y el medio ambiente, y las nuevas dinámicas de flujos humanos, materiales y simbólicos que afectan de modo sustancial las consideraciones en torno al "lugar" y "lo local". La geometría probable del lugar es importante en la medida en que brinda herramientas para una "política del lugar", o mejor, para "las políticas de los lugares", es decir, los mecanismos o estrategias que los grupos humanos requieren adoptar para la continuidad de su existencia en el contexto globalizado en condiciones de diversidad.

Conforme a lo anterior, lo público puede relacionarse con lo que se conoce como "la razón de Estado" y las premisas de la *realpolitik*, pues en este nuevo momento histórico ambas concepciones se acompañan para crear una sola dimensión existencial. Lo público como "razón social del Estado" conlleva una consideración estratégica, inherente a las necesidades e intereses de la elite dominante en un contexto de pragmatismo político -que considero, a decir verdad, la única modalidad de política existente, sobre todo en tiempos de escasa preocupación por otras alternativas éticas que den lugar a distintas formas de su ejercicio. Lo público se convierte en la modalidad sociocultural creada por el aparato de Estado moderno, relegando a otras formas culturales históricamente elaboradas en tiempos pretéritos, las cuales le conferían identidad propia a las poblaciones sometidas en los territorios donde se estuviese produciendo la difusión ideológica del proyecto occidental. En Europa, las prácticas "civilizadas" de la nobleza y la burguesía lograron en un momento dado servir como mecanismos para distinguir a estos grupos de otras formas sociales desarrolladas por tradiciones culturales precedentes, dando lugar a situaciones de discriminación y exclusión hacia el interior de los respectivos países (me refiero a los vascos, los galeses, los bretones, etc.); del mismo modo habría de ocurrir en los territorios extraeuropeos paulatinamente colonizados. Ello indica que "lo público" responde al ideal civilizado de la vida moderna, consagrado e instaurado en el espacio jurídico, político, discursivo y social de los territorios gobernados desde los centros de poder europeos.

Pero esta construcción autoconsciente de una sociedad en torno a la idea de lo público no es coherente con la manera como suelen aparecer las sociedades en la historia. Lo público corresponde a un imaginario que Occidente consideró apropiado para su proyecto de organización y regulación social, una forma de ser de los antiguos rescatada en los albores del Renacimiento para otorgarle a la cultura europea un sentido y un propósito largamente acuñado y preservado en su espacio cultural. No obstante, antes de que los griegos hubiesen concebido la idea de la *polis*, la ciudad era ya un conglomerado azaroso de intercambios y relaciones humanas ubicadas en contextos disímiles. La gran cantidad

de personas que se encontraban integradas a esa "masa", en apariencia amorfa, incoherente y sin identidad, nos conduce a hablar de un "efecto de aglomeración", en virtud del cual las relaciones que se establecen alrededor de una actividad social convocan a un número creciente de personas[50]. Este efecto es el que permite ir dando formas específicas a determinados segmentos de población que comienzan a agruparse en función de gustos, afinidades, necesidades o intereses, conformando paulatinamente grupos identitarios con base en referentes socioculturales históricamente construidos, los cuales han llegado a alcanzar un grado mínimo de estabilidad y presencia espaciotemporal[51]. La dinámica de concentración y aglomeración de personas da lugar a

---

[50] El "efecto de aglomeración" aquí reseñado es correspondiente con la noción de "masa abierta", planteada por Elías Canetti: "Un fenómeno tan enigmático como universal es el de la masa que surge de repente donde antes no había nada. Puede que ya se hubieran reunido unas cuantas personas, cinco, diez, doce, no más. Nada se había anunciado, nada se esperaba. Y de pronto todo se llena de gente. Por todos lados afluyen más, es como si las calles tuvieran una sola dirección. Muchos no saben qué ha ocurrido, no tienen nada que responder a ninguna pregunta, pero sí prisa por llegar allí donde está la mayoría. Se diría que el movimiento de unos contagia a otros, pero no es solamente eso, hay algo más: tienen una meta, y esa meta está ahí antes de que se hayan encontrado palabras para designarla: es la zona de mayor densidad, el lugar donde se ha congregado la mayoría de la gente.

"Varias cosas habrá qué decir sobre esta forma extrema de la masa espontánea. (…) En cuanto empieza a existir, desea incrementar su *número*. La compulsión a crecer es la primera y suprema característica de la masa" (Canetti, 1980: 10). Esta temática tiene mucho en común con la "dinámica de concentración" presentada anteriormente; "dinámica de concentración" y "efecto de aglomeración" son términos relacionados, y se sitúan en la base de los intentos de "in-definición" sobre lo referente al pueblo.

[51] La concentración y aglomeración van generando, en función de su misma dinámica, configuraciones de estabilidad identitaria. Al interior de la masa humana se van formando centralidades sociales diversas, lo cual está relacionado con el concepto de "atractores" hallado en las recientes conceptualizaciones referentes a los sistemas complejos. La masa social puede asociarse a un "sistema dinámico", inscrito en el movimiento espaciotemporal, que tiende a transformar sus niveles de energía en función del cambio en las posiciones de los actores y las circunstancias históricas. Resulta ser, por tanto, un "sistema dinámico disipativo", difuso, contingente, cambiante conforme al flujo de sus elementos en el espaciotiempo, el contacto con nuevas realidades o la inserción paulatina de nuevos componentes. Los atractores son puntos o "centralidades de sentido" al interior de los sistemas en torno a los cuales tienden a congregarse o converger las partículas individuales o las agrupaciones de partículas que constituyen un sistema, sea por afinidad, por necesidad o por poder de atracción, dando lugar a la progresiva creación de "composiciones identitarias" que alcanzan una cierta estabilidad en el tiempo y en el espacio, aunque preservan su carácter contingente y fluido. En este sentido, puede observarse que las identidades son entendidas como procesos, no como esencias, lo cual significa que la noción de "identidad" no es considerada de una manera ontológica sino histórica. Aún aquellos elementos que le otorgan al sistema un carácter de estabilidad generan movimientos a su interior, y se relacionan con los elementos de flujo, pudiendo en ocasiones modificar su condición, dando lugar así a una dinámica constante entre los componentes de aparente permanencia y los componentes de flujo aparente. Esta doble condición es característica de toda identidad, y específicamente, de las identidades socioculturales, que retoman continuamente elementos del "gran sistema-mundo cultural" para definir y re-definir sus aspectos constitutivos en función de los contextos históricos y territoriales en los cuales se manifiestan.

"composiciones identitarias" que expresan una configuración compleja y diversa de las formas socioculturales adquiridas por el pueblo en sus diversas épocas.

En la península helénica, la búsqueda de unidad social en un conglomerado humano que ya había cobrado forma y dimensión en función de los incesantes intercambios y flujos de la región mediterránea condujo a crear la idea de la *polis*. Esta idea nace a partir de una realidad concreta, y los grandes filósofos le dieron fuerza de verdad a través de su vinculación al proyecto de Democracia y de República. Pero antes de la aparición de las ciudades-estado en Grecia, tal unidad no era clara en los nodos nacientes de encuentro e intercambio, y lo que se presentaba era más bien una amalgama de múltiples manifestaciones de asociación entre personas[52]. De la masa indistinta comenzarían a aparecer distintas expresiones y denominaciones de la aglomeración social: reunión, tertulia, conspiración, "concierto para delinquir", vociferación, barullo, trifulca, mercado… En este sentido, lo más interesante es notar cómo *"lo popular", entendido como la aglomeración espontánea de personas y familias que crean núcleos socioculturales identitarios, precede a la idea de "lo público" como forma política ideal de organización social en torno a una ciudad-estado. En esa distinción entre la sociedad creada de manera espontánea (grupos) o natural (familias), y la sociedad civilizada a partir de un designio de poder que tiende a unificar y dar curso común a la diversidad de manifestaciones socioculturales en un territorio, reside un divorcio ancestral que ha creado fronteras y umbrales de relación entre "lo público" y otras expresiones de asociación social en las territorialidades de encuentro y confluencia de estas tendencias des-organizadoras de personas, bienes* y *actividades*[53].

La "emergencia" o surgimiento del atractor está también relacionado con el tema de la "voluntad", tal y como es expresado en Schopenhauer: la voluntad como pulsión creadora de realidad y apariencia. De este modo, la identidad puede concebirse en tanto aglomeración de voluntades que confluyen en torno a una corporalidad, una territorialidad o una entidad, esto es, en torno a una "voluntad de sentido" compuesta de la suma de voluntades integradas a un sistema emergente de estabilidad relativa (sobre la noción de "emergencia", véase la pág. ----).

[52] Véase Bollème, op. cit., 32, en la nota ---- de la pág. ----, sobre las raíces etimológicas de las formas de asociación en la Grecia arcaica.

[53] "…la ley de la *polis* rebasa esta antigua concepción de la que ésta conserva sin embargo el sentido espacial original. La ley de la ciudad no era ni el contenido de la acción política (…) ni un catálogo de prohibiciones

Este tipo de estructuras permiten pensar las formas sociales de “lo popular” a partir de una serie de aglomeraciones originarias, tales como la aglomeración de familias o las “manadas”, que darían fundamento a la aldea y, luego, a la ciudad. El Estado puede concebirse, ya desde ese entonces, como aglomeración de familias, pero la *polis* le otorgó un sentido específico a las dinámicas de tales relaciones en la antigua Grecia[54]. Con el

---

(…). Era literalmente un muro a falta del cual se hubiera podido ver una aglomeración, una villa (*asty*) pero no una ciudad, una comunidad política. Sin ella, un dominio público no podía tener más existencia que un terreno sin empalizada ; el uno abrigaba, rodeaba la vida política como el otro albergaba, protegía la vida biológica de la familia” (Arendt, 1994: 105) (FRA, ESP); “De ahí la importancia de la tesis de Paul Virilio, cuando muestra que ‘el poder político del Estado es *polis*, policía, es decir, red vial’, y que ‘las puertas de la ciudad, sus tributos y sus aduanas son barreras, filtros a la fluidez de las masas al poder de penetración de las jaurías migratorias’, personas, bestias y bienes” (Deleuze, 1980: 479) (FRA, ESP). Así, el “movimiento browniano”, azaroso, de las masas, al cual hace referencia De Certeau, entra en una dinámica de relación y conflicto con el movimiento social coordinado y organizado desde el aparato de Estado, replicando allí la estructura de dominación constitutiva de lo referente al pueblo: “Se tendría una proliferación de manipulaciones aleatorias e incontrolables, al interior de una inmensa cuadrícula de restricciones y seguros socioeconómicos: miríadas de movimientos casi invisibles, actuando sobre la textura cada vez más fina de un lugar homogéneo, continuo y perteneciente a todos” (De Certeau, 1990: 66) (FRA, ESP), poniendo de presente las relaciones dicotómicas entre el “caos” y el “cosmos”, o entre el “caos” y el “orden” social (véase la nota ---- de la pág. ----).

[54] Resulta interesante, en este sentido, la asociación que establece Aristóteles entre democracia, la propiedad y el sentido de lo público en la Antigua Grecia, cuando habla de la democracia como un “bien propio”, es decir, refiriéndose a las esferas de lo público y lo privado en una especie de conjunción que sería claramente separada en la época romana. Esta relación de apropiación de lo público se produce en un contexto en el cual la democracia directa permitía un vínculo estrecho del entorno familiar a la escena pública. La aglomeración de familias en Grecia daría lugar a un espacio “interprivado” que vendría a constituir el fundamento de lo público en la *polis* griega. Es así como se establecería una distinción básica estructurante del espacio social en el mundo occidental: la de lo público frente a lo privado. En la medida en que lo público constituía la ideología predominante en la ciudad helénica, el espacio privado tenía una importancia secundaria, el cual sería sustituido por el principio político de la democracia: “Históricamente, es muy probable que el crecimiento de la ciudad y del dominio público operara a expensas del dominio privado de la residencia, de la casa. No obstante, la antigua santidad de la casa, menos pronunciada, por cierto, en la Grecia clásica que en la antigua Roma, nunca desapareció del todo. Lo que le impidió a la *polis* de violar la vida privada de sus ciudadanos, lo que los hizo considerar sagrados los límites de sus campos, no fue el respeto de la propiedad individual tal como nosotros la entendemos: es que si no se poseía una casa, nadie podía participar en los asuntos del mundo, al no tener un lugar para sí. El mismo Platón, cuyos planes preveían la abolición de la propiedad individual, y quien extendió el dominio público hasta el punto de reducir totalmente la vida privada, habla aún con veneración de Zeus Herkeios, protector de los mojones que marcan los límites de las propiedades, y no ve la menor contradicción en decir que esos mojones, esos *horoi*, son divinos” (Arendt, 1994: 67) (FRA, ESP).

Como puede apreciarse, la vigencia de lo privado jamás llegó a desaparecer por completo en la *polis* griega, revestida incluso de un aura de divinidad. La casa y la familia seguían siendo la base desde la cual el individuo podía actuar en sociedad. Lo anterior indujo a crear en Roma una versión revisada de este planteamiento: “La vida en el hogar se expande en un espacio interior, privado: nosotros le debemos al extraordinario sentido político de los romanos que, contrarios a los griegos, no sacrificaron jamás lo privado a lo público y comprendieron que esos dos dominios debían coexistir” (Arendt, 1994: 100) (FRA, ESP). Es

tiempo, y en el nuevo panorama de la modernidad temprana, el Estado absolutista tomará como base a la familia y la propiedad privada, pero ampliará y desterritorializará sus referentes para crear una "gran familia nacional", a la cual cada uno de los habitantes del país está adscrito y con cuyos referentes culturales elaborará proyecciones e identificaciones. La pérdida de significación de la familia en la modernidad, así como el distanciamiento del Estado frente al proyecto colectivo nacional, han contribuido a la búsqueda de "identidades seudofamiliares" en los grupos de afinidad creados en el día a día para dar sentido social a su existencia individual. Con la creación de la comunidad nacional, "da la sensación de que estamos acompañados", pero el individuo continúa buscando sentidos en los vacíos dejados por esta matriz cultural para sentir un respaldo social más cotidiano y efectivo. La nostalgia arcaica del núcleo "familiar", y su frecuente sublimación en otras formas de asociación social ("es que mis amigos son *como* mi familia"), da cuenta del significado profundo que este tipo de agrupaciones naturales tiene para la persona humana.

En la época en que los mitos de la modernidad, el progreso y el desarrollo imperaron, lo único que intentaba generar elementos de cohesión entre las elites y el pueblo era esa "comunidad nacional imaginada"; ahora no hay un referente claro, pues los mensajes que circulan por las redes de información son innumerables y trascienden con alta frecuencia e intensidad las fronteras estatales. Además, las motivaciones de poder y dominación que se vehiculan a través de la promoción de las identidades nacionales son encubiertas por la actuación de los agentes hegemónicos (clanes o dinastías familiares, empresas, gobiernos, medios de comunicación, etc.). Esto ha hecho que el ciudadano del siglo XXI vea restringida su capacidad de acción política debido al desplazamiento que se efectúa hacia el mercado como escenario por excelencia del referente social, lo cual es reflejo de su

---

así como se llega a instaurar la necesidad de una complementariedad sinérgica entre lo público y lo privado estructurante de las aglomeraciones de personas en el contexto espaciotemporal de las civilizaciones occidentales tempranas. Las dinámicas del pueblo, la plebe o la población griega y romana discurrían en medio de ese marco filosófico y legal. Por ello, las prácticas culturales de estas poblaciones fueron en cierta forma definidas por tales concepciones, sin poderse afirmar que el pueblo pueda identificarse plenamente con una u otra de estas categorías. La cultura del pueblo siempre termina siendo "otra cosa", quizás aquello que se produce en el "entre medio".

situación de creciente exclusión frente a agentes sociales con una capacidad de acumulación cada vez mayor, y que ya no responden a un proyecto político nacional, sino a las condiciones que exige su participación en el poder oligopólico global. El espacio democrático donde se desenvuelve la ciudadanía política entra en confrontación con el auge del liberalismo económico[55].

Entonces surge la pregunta: en esta nueva sociedad global de mercado, ¿quién nos gobierna? ¿Cuáles son los cimientos para la instauración de una democracia global, o de algún otro tipo de sociedad que permita mejorar las condiciones de existencia en el panorama mundial? Pareciera como si el carácter actual de "lo popular" implicara estar dispuesto a asumir y defender las nuevas luchas de resistencia: las acciones de defensa contra el consumidor (p. ej., los mensajes por internet donde te recomiendan no tomar *coca-cola* o no comprar gasolina durante un día), como si la cultura del consumo fuera el único reducto político que le quedara a las masas para responder a los intereses de los actores hegemónicos!

Pero lo que sí queda claro después de esta reflexión es la profunda mutación que ha experimentado la ideología democrática en los marcos de la globalización capitalista, así como su influencia en la constitución de sujetos y espacios en la alta modernidad. Esto es lo que hizo anunciar a un indígena la muerte de la cultura, en un foro realizado hace algún tiempo en la sede de la ONIC (Organización Nacional Indígena de Colombia): "Ahora no estamos en la época de la cultura, estamos en la época de la plata", afirmaba. El contexto social y político han entrado a dictaminarlo las lógicas del mercado y sus

[55] Aquí resulta fundamental recurrir a la mirada de Alan Wolfe, que refleja con bastante claridad los aspectos básicos de tal contradicción: "…a excepción de la libertad civil, el liberalismo y la democracia persiguen objetivos opuestos. (…) En tanto una sociedad permanezca capitalista en alguna medida el Estado se verá llamado a comprometerse en alguna medida con el proceso de acumulación. Pero, al mismo tiempo, para que las decisiones capitalistas sean aceptadas para la ciudadanía en general, los deseos democráticos deben ser tomados en consideración hasta cierto punto. (…) La expresión política simbólica de esta dualidad es la democracia liberal, pues el liberalismo se convierte en la ideología y la justificación de la acumulación en tanto que la democracia proclama la importancia de la legitimación de algún tipo de participación popular y de alguna igualdad en los logros. El atolladero de la democracia liberal es que el liberalismo niega la lógica de la democracia y la democracia niega la lógica del liberalismo pero ninguno puede existir sin el otro" (Wolfe, 1987: 24-25).

representantes privilegiados, más que los símbolos y valores en él transmitidos. Por ello, antes que salir de la modernidad, lo que estamos viviendo es el ingreso a una nueva Edad Media caracterizada por el oscurantismo del consumo, en virtud del cual se consagra la alienación de las conciencias, obnubiladas por el culto a la imagen, el afán de posesión de las mercancías y la engañosa sensación de activismo político producida por los foros de discusión virtuales, que producen la impresión de estar haciendo mucho por el mundo cuando en realidad no hacemos nada.

El pronunciamiento de este representante de alguna comunidad indígena colombiana, que me fue relatado por una amiga en el curso de una conversación casual hace ya un par de años, permite aproximarnos a las condiciones de segregación y exclusión sociocultural producidas por la implementación de las lógicas del liberalismo económico y político, y las contradicciones que supone para el proyecto democrático. Te había comentado antes sobre la situación que experimenta el habitante del siglo XXI: una situación en la cual su acción política y social, sea en el plano de la realidad histórica o de la representación simbólica, termina siendo restringida y condicionada por la acción de los grandes intereses hegemónicos, en la cual se disuelven las realizaciones y las voces de individuos y colectividades.

Pues bien, la aplicación de una serie de variables políticas, económicas y culturales a una población por parte de actores dominantes siempre implicará un menoscabo de los rasgos de identidad creados por estos grupos en sus etapas históricas precedentes. Eso los sitúa en una condición "periférica" o marginal respecto de las nuevas condiciones creadas por el conquistador. Todas las lógicas y prácticas culturales del "otro" subordinado terminan por adaptarse a una situación de subsistencia cultural híbrida desde una posición social restringida. En tal escenario, la ley y el poder militar y policial que respalda las acciones hegemónicas son instrumentos diseñados para mantener el des-equilibrio de poder suscitado por las condiciones de dominación. La ley cumple su papel como creadora de fronteras y umbrales sociales, los cuales proporcionan a los sujetos y territorialidades

algunos de sus elementos estructurales constitutivos: las fronteras construyen una situación de identidad hegemónica frente a una serie de identidades relegadas a la condición de subalternidad; los umbrales, por su parte, son los espacios en los cuales las matrices culturales que nutren a estas identidades contribuyen a generar relaciones, diálogos, mezclas, fusiones e intercambios[56].

---

[56] Resulta pertinente, en este sentido, la reflexión de Georg Simmel: "Todo límite es un acontecimiento espiritual o, más exactamente, sociológico; pero al transformarse en una línea del espacio, la relación mutua adquiere, tanto en su aspecto positivo como en el negativo, una claridad y seguridad –aunque a menudo también una rigidez- que no les son dadas cuando la coincidencia o separación de las fuerzas y derechos no se ha proyectado aún en forma sensible y se halla, por tanto, por decirlo así, en estado naciente" (Simmel, 1986: 654). La formulación y el establecimiento de un límite social tiene sus efectos sobre el territorio, en tanto escenario y sujeto de la política y el poder: "Todo centro de poder tiene estos tres aspectos o estas tres zonas: 1) su zona de poder, en relación con los segmentos de una línea sólida dura; 2) su zona de indiscernabilidad, en relación con su difusión en un tejido microfísico; 3) su zona de impotencia, en relación con el flujo y los quanta que no puede más que convertir, sin llegar a controlarlos ni a determinarlos" (Deleuze, 1980: 276) (FRA, ESP). La denominada "zona de indiscernabilidad" pone de relieve la concepción de "zonas de frontera" esbozada por algunos autores de la corriente de Estudios Culturales, tales como Homi Bhabha y Frantz Fanon, quienes proponen la formulación de un "pensamiento intersticial" como alternativa epistemológica y política a la unidad dicotómica constitutiva de las diversas formas filosóficas de la modernidad –lo cual, por supuesto, tiene sus efectos sobre la realidad territorial-: "Lo que innova en la teoría, y es crucial en la política, es la necesidad de pensar más allá de las narrativas de las subjetividades originarias e iniciales, y concentrarse en esos momentos o procesos que se producen en la articulación de las diferencias culturales. Estos espacios 'entre-medio' [*in-between*] proveen el terreno para elaborar estrategias de identidad [*selfhood*] (singular o comunitaria) que inician nuevos signos de identidad, y sitios innovadores de colaboración y cuestionamiento, en el acto de definir la idea misma de sociedad. Es en la emergencia de los intersticios (el solapamiento y el desplazamiento de los dominios de la diferencia) donde se negocian las experiencias intersubjetivas y colectivas de nacionalidad [*nationness*], interés comunitario o valor cultural. ¿Cómo se forman sujetos 'entre-medio', o en el exceso de, la suma de las partes de la diferencia (habitualmente enumeradas como raza/clase/género, etc.)?" (Bhabha, 1994: 18). Las zonas de frontera experimentan un proceso de estructuración compleja, enmarcada bajo los parámetros de la desigualdad políticoeconómica y la diferencia sociocultural, el cual da lugar a las concepciones de "condición" y "situación", importantes por su capacidad de contribuir a establecer un marco explicativo válido para ser aplicado a un contexto territorial, lo cual las convierte en herramientas estructurantes de un "transujeto" concreto de reflexión y análisis.

Las zonas de frontera son los puntos donde puede establecerse la comunicación entre dos estructuras significantes, lo cual crea a su vez un universo semántico propio. Esto remite también a la cuestión de las "fronteras difusas", en el marco de lo que en tiempos recientes se ha conocido popularmente como "pensamiento borroso": "La lógica binaria de Aristóteles se reduce a una sola ley. O A o no A. O eso o aquello. No puede ser A y no A. La 'ley' de Aristóteles estableció qué era lo filosóficamente correcto durante más de dos mil años. (...) Los griegos llamaban a sus disidentes 'sofistas'. Hoy decimos de un razonamiento que nos parece deficiente o ridículo que es una sofistería. Al día siguiente de que Platón definiese en su Academia al hombre como bípedo sin plumas, un estudiante sofista entró en la clase y entregó a Platón un pollo desplumado. Zenón cogió un grano de un montón de arena y preguntó si el montón aún era un montón. Nunca pudo encontrar el grano de arena que hacía del montón un no montón, el grano que convirtiese A en no A. (...) El mentiroso de Creta decía que todos los cretenses eran unos embusteros, y preguntaba si había mentido. Si así había sido, no había dicho una mentira. Y si había mentido, la había dicho. Parecía que mentía y no mentía al mismo tiempo. Los filósofos modernos, como Descartes, se han devanado los sesos tratando de averiguar cuál es la naturaleza de la identidad, y han buscado en vano la

La ley es el límite. Es el producto sociocultural resultante de una serie de intercambios y flujos entre los actores del sistema que redundan en la construcción de un referente colectivo para *definir* las condiciones de la relación social y el debate político. No obstante, este debate puede tener mayores o menores posibilidades de producirse, en la medida en que el aparato institucional tiende a restringirlo cuando la ley es prescrita por el poder de una dictadura o un imperio –como es el caso del actual sistema democrático liberal[57].

El debate ético, por su parte, debe entenderse como aquello que define lo jurídico; es en el campo ético de toma de decisiones donde se establecen los marcos normativos que orientan las acciones de las sociedades. Al definir una frontera conceptual y social, la ley configura escenarios de inclusión y exclusión, límites difusos, umbrales y flujos que pasan por sus intersticios[58]. En el momento en que se consolida un poder imperial fundado en la

---

sustancia común que pasa del trozo de cera a lo que ya no es un trozo de cera. David Hume comprendió que el yo se disolvía en un no yo consistente en un haz de sensaciones. Werner Heisenberg enseñó a los físicos que no todas las proposiciones científicas eran verdaderas o falsas. La mayor parte de los enunciados, si no todos, son indeterminados, inciertos, grises; son borrosos. El lógico Bertrand Russell halló la paradoja del cretense en los fundamentos de las matemáticas modernas. (...) La lógica borrosa empieza donde termina la lógica [clásica moderna] occidental" (Kosko, 1995: 19-30).

[57] En este caso, "...podemos constatar que los proyectos políticos neoliberales de la década de 1980 coinciden con la teoría liberal posmoderna en el intento de excluir de la constitución la categoría de trabajo, desplazando así al contrato social del Estado de bienestar de su núcleo fundante de pacto y negociación. No obstante, aunque esta traslación conduce a la teoría liberal a la propuesta de una concepción débil del Estado y de un sujeto débil de lo político, la práctica neoliberal se mueve en dirección contraria, reforzando y expandiendo el Estado como un sujeto fuerte y autónomo que domina el campo social en el ámbito del gasto público así como en el de la actividad judicial y policial" (Hardt y Negri, 2003: 64). La exclusión por la vía jurídica no sólo da lugar a una posición marginal del trabajo y las organizaciones sindicales en la jerarquía de valores legítimos para el actual Estado democrático liberal, sino que también contribuye a determinar todas las otras formas de exclusión existentes, atendiendo a la pluridimensionalidad de este fenómeno en el mundo contemporáneo y a la sofisticación del aparato imperial, generador de una densa red de códigos, restricciones y barreras de acceso.

[58] En este sentido, "La exclusión es un proceso cultural *que implica el establecimiento de una norma* que prohibe la inclusión de individuos, grupos y poblaciones en una comunidad sociopolítica" [el subrayado es nuestro] (Fleury, en Valencia, 2001: 113). Esto tiene sus consecuencias en otros planos de la vida social, relacionados especialmente con la cuestión del acceso a los escenarios de acumulación de capitales: "La exclusión refleja la acumulación de desventajas de diversa índole, que lleva a una fuerte privación en uno o varios aspectos. Una mayor o menor acumulación refleja niveles distintos de vulnerabilidad y/o exclusión" (Velásquez, en Valencia 2001: 111). Es por ello que existe una relación directa entre las situaciones de exclusión y las condiciones de pobreza. Aún así, "la pobreza es la expresión más visible de la exclusión, pero

maquinaria jurídica, es decir, cuando la ley se convierte en instrumento de un imperio más que de una democracia, el aparato institucional del Estado tiende a producir fronteras sociales cada vez más rígidas en el campo de relaciones entre actores, dificultando de este modo eventuales transformaciones en el *statu quo*. El "imperio de lo público neoliberal" funda sus cimientos en un conjunto de normas; la ley es, para el Estado moderno, no sólo un dispositivo de dominación, sino el fundamento político que determina la existencia de lo público democrático. Por ello, en este sistema la ley se sitúa en una condición ambigua, suscitada por una brecha considerable entre el ideal y la praxis política: mientras la norma debería responder en el proyecto democrático a los reclamos y las necesidades de la sociedad sobre la cual se establecen sus condiciones, ésta resulta siendo empleada por los representantes del electorado como mecanismo para traicionar a la población en función de intereses personales o en beneficio de los actores hegemónicos presentes en el territorio de pertinencia de ese marco jurídico. La creciente inequidad en el ingreso y las oportunidades han hecho que esa brecha se profundice, incrementando así las barreras sociales de acceso a tales beneficios, y con ello los escenarios y las ocasiones de exclusión de los privilegios sociales para una porción cada día más considerable de la población mundial[59]. La ley, como instrumento definitorio de las dinámicas de inclusión y exclusión, antes que servir como medio para la instauración de la igualdad democrática, se convierte en una de las principales fuentes de desigualdad en los regímenes democráticos liberales[60]. Y es por ello que, en este contexto, el carácter ético en el cual se sustenta la legalidad puede ser cuestionado.

---

no es la única. Otras tres merecen ser mencionadas, pues hacen parte de la realidad urbana de la mayoría de las ciudades del continente: la segregación socioespacial, la violencia y la exclusión política" (Velásquez, en Valencia, 2001: 101).

[59] En este sentido es importante mencionar el "empobrecimiento de la clase media" como un fenómeno reciente que ha venido produciéndose en varias regiones del mundo, y afecta a una parte, o -en situaciones extremas- a la generalidad del segmento poblacional en mención. Esta situación ha cobrado particular importancia en países latinoamericanos como México y Argentina, con ocasión de las profundas crisis que los modelos de ajuste macroeconómico neoliberal han generado en las dos décadas recientes. No obstante, similares situaciones se presentan en países desarrollados como España o Francia, donde las nuevas generaciones afrontan crecientes dificultades a la hora de conseguir empleo y acceder a mejores condiciones de vida.

[60] Desde algunas perspectivas se afirma que "la exclusión constituye una 'quiebra' de un requisito esencial de lo público"; asimismo, puede apreciarse cómo "el bien común no es la suma de intereses individuales. El bien público existe siempre, el tema es que lo público sea legitimado a través de un proceso democrático

La exclusión a través de la ley opera no sólo en el ámbito político de lo público, sino en todas las dimensiones de la vida social[61]. Además, se encuentra presente en todas partes, debido a la gran ductilidad existente en las relaciones humanas; pese a los fenómenos de segregación socioespacial y los intentos de los actores hegemónicos por establecer un distanciamiento y una organización del espaciotiempo respecto a las masas subalternas, la exclusión no tiene un lugar propio. En la medida de su multidimensionalidad, los actores sociales pueden resultar incluidos en determinados aspectos (p. ej., los derechos humanos fundamentales), y excluidos en otros (p. ej., la condición de pobreza o las restricciones de acceso a determinadas zonas de la ciudad). Asimismo, la exclusión se experimenta no sólo en el plano material, sino también y en primera instancia, en el ámbito simbólico y cultural[62]. El arrasamiento de un horizonte cultural por otro ejercido y fomentado desde una posición de poder da lugar a conflictos interculturales, luchas de la memoria y reducción de las identidades sociales a los íconos y representaciones privilegiados por el establecimiento. Pero es preciso comprender que esta situación es siempre arbitraria, tomando en cuenta la dificultad en establecer una verdad histórica y cultural que

---

donde los ciudadanos sientan la pertinencia" (Luis Jorge Garay, citado en Mignolo, s.f.: 99). Pero en América Latina, al igual que en el resto del mundo, "los neoliberales no se apoyaron en ningún pacto social, ni siquiera recorrieron su única genealogía posible, la de las luchas en contra de la sociedad disciplinar del trabajo. (...) En vez de construir una esfera pública de ciudadanía productiva, privatizaron lo que debería ser común y construyeron regímenes cada vez más fragmentados y diversificados del acceso a los servicios en función del poder de adquisición; así, terminaron por ampliar desmedidamente los niveles de exclusión social" (Negri y Cocco, 2006: 206).

[61] "...el concepto de exclusión posee una alta densidad teórica y (...) sería inconveniente convertirlo en una categoría unidimensional. Por el contrario, es preciso incluir en su definición las dimensiones económica (imposibilidad de acceder al mercado de trabajo), social (imposibilidad de ejercer los derechos sociales), cultural (apartamiento o marginación/segregación simbólica) y política (imposibilidad de formar parte de una comunidad de derechos). La articulación de estas dimensiones permite pensar a los excluidos como individuos o grupos que no son considerados por los demás como miembros de derecho de la sociedad" (Velásquez, en Valencia, 2001: 113).

[62] "La exclusión despoja a los individuos de su dimensión humana impidiéndoles que se conviertan en sujetos de su proceso social. Lo que está en juego es la posibilidad de realizar su potencial como constructores de sociedad. Y allí el componente simbólico juega un papel relevante, pues constituye parte esencial de la construcción de sujetos. La exclusión implica el exterminio simbólico. A través de regímenes de verdad se fundamentan normas sociales que definen lo normal y lo anormal, lo que debe ser incorporado y lo que debe ser excluido" (Velásquez, en Valencia 2001: 113).

proporcione un sustento jurídico estable y definitivo en favor de una u otra configuración social[63].

En este contexto, la cuestión de la identidad es un criterio decisivo para la implantación de dinámicas de segregación, discriminación y exclusión. Desde la diferenciación biológica entre los múltiples géneros de la especie humana, a partir de la cual se concibió culturalmente la noción de "raza", las prácticas discriminatorias han involucrado un factor identitario, que permite establecer jerarquías y elementos de distinción entre los integrantes de un campo heterogéneo de relaciones sociales. El objetivo estratégico inherente a la implantación de controles y barreras segregativas consiste en garantizar y perpetuar la dominación del poder establecido, así como el de construir una esfera de privilegios con un estrecho margen de acceso por parte de otros grupos. Esta dinámica generadora de distinciones sociales conduce a la estigmatización de las identidades culturales, la cual es una forma de identificación externa al individuo o grupo de referencia que designa una característica relevante de los mismos, pero con una connotación de valor negativa.

Esta dinámica de estigmatización que justifica y sustenta acciones de exclusión social tiende a ocultar la multidimensionalidad del sujeto (individual o colectivo) tras una representación desfavorable de su imagen creada por otros actores sociales. La multidimensionalidad del sujeto da cuenta de su pluridimensionalidad identitaria. En la medida en que toda cultura está constituida por una serie de hibridaciones, ninguna

[63] Esta afirmación se establece de acuerdo a lo planteado en Friedrich: "…la justicia como voluntad de poderío; la voluntad de verdad, como medio de la voluntad de poderío" (Nietzsche, 1947: 238). El pensamiento de Nietzsche responde a la incertidumbre existente en la interpretación del devenir histórico, lo cual convierte a toda afirmación con estatuto de verdad en un postulado ideológico, ligado a la necesidad presente en toda voluntad o aglomeración de voluntades de encontrar su escenario de manifestación y presencia-en-el-mundo. Por lo tanto, no existiría una jerarquía de las voluntades o de las verdades morales que no estuviese vinculada a una voluntad de dominación y poderío. Así, "…no existe lo 'justo' y lo 'injusto' sino a partir de la instauración de la ley (y no, como lo plantea Dühring, a partir del acto que constituye un perjuicio). Hablar de justo e injusto *en sí* está totalmente desprovisto de sentido, *en sí*, herir, ejercer violencias, explotar, destruir, no pueden constituir naturalmente cualquier cosa que se considere 'injusta', en cuanto la vida opera esencialmente, a saber en sus funciones fundamentales hiriendo, ejerciendo violencias, explotando, destruyendo, y no puede en absoluto ser pensada sin ese carácter" (Nietzsche, 2000: 151) (FRA, ESP).

identidad puede ser concebida como un conjunto uniforme. Por el contrario, la heterogeneidad es una característica de las identidades individuales y sociales[64]. Una misma persona puede ser cubana, tener nacionalidad norteamericana, predicar la religión bautista y admirar a Homero Simpson! Todo al mismo tiempo. No obstante, algunos preferirán criticarlo porque se la pasa viendo los programas cristianos y las caricaturas en televisión. Otros, porque es cubano, o porque sólo habla español. Cuando este tipo de imaginarios de connotación negativa se convierten (conforme a su difusión en un espacio sociocultural determinado) en el rasgo identitario predominante de un grupo o individuo, los demás actores sociales tenderán a establecer en torno a éstos un cerco de exclusión. Es lo que comúnmente llaman "el mal nombre", "la mala fama" o "la desacreditación del negocio". Esto no depende de factores demasiado estables de segregación socioespacial, como lo acostumbraba a entender, en un momento dado, la sociología o el urbanismo: por el contrario, los lugares de la exclusión no tienen un punto fijo; son móviles, difusos y trashumantes. Mudan, como todos los demás símbolos y actores, de un lugar a otro del sistema-mundo.

Lo más interesante de este punto es la relación establecida entre la exclusión social, la imagen y los imaginarios. Pero el mundo de los imaginarios es complejo y exuberante. En la medida en que los imaginarios son a la vez construcciones culturales y mentales, existe un nexo vinculante entre el funcionamiento neuronal de los individuos y las proyecciones icónicas que suscitan las dinámicas sinápticas. Estas conexiones neuronales tienden a alcanzar una estabilidad en el cerebro; algunos de esos patrones de estabilidad se han almacenado en el código genético y otros van formándose a partir de éstos como variaciones psíquicas o culturales. No obstante, la mayoría de las conexiones que dan lugar a las imágenes y las representaciones se hallan presentes en todos los seres humanos, y son muy escasas las modificaciones a esta plataforma genética[65]. Esto quiere

[64] En este sentido, es posible relacionar la noción de "heterotropía" con la de identidad, conjugando la concepción de "identidades heterotrópicas", en virtud de la cual se refleja la condición plural y múltiple de toda configuración identitaria (véase pág. ----).
[65] Vale la pena revisar, sobre este tema, la propuesta del neurocientífico colombiano Rodolfo Llinás: "Como el cerebro no brotó un buen día de la nada, sino que es el producto de la evolución, debe tener el mismo

decir que no habría, en principio, razones de peso para justificar acciones de exclusión entre unas y otras sociedades a partir de estas representaciones. Además, se ha llegado a afirmar que todas las imágenes son, de hecho, producidas por las redes neuronales sin la necesidad de estímulos externos, como ocurre en el sueño, durante el cual el propio cerebro se encarga de originar sus propias imágenes, en el curso de una generación autopoiética[66].

Aún así, la arbitrariedad que es la cultura cuando se sitúa en un ecosistema particular conduce al establecimiento de diferencias imaginarias. Esto es estimulado aún más por aquellos referentes arcaicos que nos impulsan a rechazar de manera instintiva ciertas situaciones de riesgo, peligro o, simplemente, negación del placer. Los poderes políticos se han encargado desde siempre de capitalizar esta condición instintiva de repudio a la muerte o al displacer para su propio beneficio. De este modo, pueden justificar acciones en contra de sociedades y territorios en torno a los cuales crean un imaginario de miedo o

---

orden genético *a priori* del resto del organismo. En principio, al nacer, todos los huesos, articulaciones y músculos, así como gran parte de lo que pueden hacer, ya se hallan inscritos en la geometría del sistema. También desde el nacimiento poseemos la cualidad de la plasticidad, que es la habilidad para adaptarnos a las circunstancias cambiantes del mundo en el cual vivimos, mediante variaciones en los parámetros biológicos, precableados para ser maleables. El lenguaje humano es un buen ejemplo. Durante el desarrollo, perfeccionamos la habilidad de reconocer los fonemas inherentemente humanos de nuestra lengua materna y de descartar aquéllos que no escuchamos durante nuestros primeros años. Este proceso amplifica la habilidad para adquirir determinada lengua y no otra. Pero debe tenerse en mente que la plasticidad ocurre sólo dentro de límites claramente definidos. (…) La plasticidad y el aprendizaje permiten que la organización intrínseca de los sistemas nerviosos se enriquezca, pero sólo dentro de límites predeterminados" (Llinás, 2003: 64). En el mismo sentido se expresa Eliade, pero desde una perspectiva histórico-cultural, en relación con la idea de los arquetipos y el inconsciente colectivo en Jung: "El pensar simbólico no es haber exclusivo del niño, del poeta o del desequilibrado. Es consustancial al ser humano: precede al lenguaje y a la razón discursiva. (…) Cada ser humano lleva en sí una gran parte de la humanidad anterior a la Historia. Sin duda, esto jamás se ha olvidado, ni siquiera en los tiempos más inclementes del positivismo: ¿Quién mejor que un positivista sabe que el hombre es un 'animal', definido y regido por los mismos instintos que sus hermanos los animales? Constatación exacta pero parcial, fondo de un plano exclusivo de referencias. Hoy comienza a verse que la parte ahistórica de todo ser humano no se pierde, como se pensaba en el siglo XIX, en el reino animal y, en definitiva, en la 'Vida', sino que, por el contrario, se bifurca y *eleva* muy por encima de ella: esta parte ahistórica del ser humano lleva, como una medalla, la huella del recuerdo de una existencia más rica, más completa, casi beatífica. (…) Al escaparse de su historicidad, el hombre no abdica de su cualidad de ser humano para perderse en la 'animalidad'; vuelve a encontrar el lenguaje y, a veces, la experiencia de un 'paraíso perdido'. Los sueños, los ensueños, las imágenes de sus nostalgias, de sus deseos, de sus entusiasmos, etc., son otras tantas fuerzas que proyectan al ser humano, condicionado históricamente, hacia un mundo espiritual infinitamente más rico que el mundo cerrado de su 'momento histórico'" (Eliade, 1979: 12-13).

[66] Véase Llinás, 2003: 65.

terror, convenciendo al resto de la población de protegerse frente a los atentados de sus "enemigos". Fenómeno bastante característico, por cierto, de los tiempos que corren[67]. La dicotomía amigo/enemigo se halla en la base de la creación de imaginarios del miedo frente a un "otro" sociocultural, con fundamento en precedentes históricos de contacto y conflicto. El "otro" hegemónico tenderá, entonces, a mantener la imagen del subordinado en la lucha como una amenaza al orden social propuesto desde su centro de poder, lo cual es una estrategia para evitar la inclusión de los referentes socioculturales del dominado en su espacio de influencia.

Es así como, en función de una primera construcción biosocial, aparecerá la distinción entre el "civilizado" y el "bárbaro", debido a la amenaza que representaron los persas para los griegos, y que la filosofía occidental iría transformando en la problemática antropológica del "yo" y el "otro". Pero esto no sucedió de manera exclusiva en "Occidente": también podemos encontrar ejemplos de tal situación en culturas de todas las regiones del mundo[68]. De este modo, una de las dimensiones fundamentales de la identidad de los grupos sociales subordinados tenderá a estar asociado a "comportamientos de resistencia". Por una parte, resistencia respecto de aquellos ubicados en los espacios de la inclusión, que tienden a rechazar lo estigmatizado por el

[67] Sobre los imaginarios del miedo y del terror, véanse, entre otros, Niño et. al., 1998, y Silva, 2008.

[68] En Oriente, por ejemplo, la "civilización" china estableció, especialmente a partir de la implementación de las doctrinas de Confucio en torno a un sistema imperial (s. III a.c.), una serie de jerarquías sociorraciales expresadas a través de mitos y relatos: "Los clásicos han creído, en términos generales, estar orientados hacia el mundo, o *tianxia*, 'todo lo existente bajo el cielo'. El mundo era percibido como una unidad homogénea llamada 'gran comunidad' (*datong*). La ausencia de cualquier tipo de pluralismo cultural implícito en este universo simbólico ha sido llamado un 'solipsismo político': la elite dominante, regida por la convicción de su superioridad cultural, medía a los grupos foráneos de acuerdo con una vara conforme a la cual aquellos que no siguieran las 'maneras chinas' eran considerados 'bárbaros'. Es de uso común que esta mirada del mundo, originada principalmente en la escuela Gongyang (…) generó al menos una importante tendencia: borró las distinciones raciales para hacer énfasis en la continuidad cultural. Una teoría de 'emplear las maneras chinas para transformar a los bárbaros (*yongxiabianyi*) fue fuertemente defendida. Se cree que los bárbaros pudieron ser absorbidos culturalmente –*laihua*, 'vengan y sean transformados', o *hanhua*, 'volverse chinos'. El *Chunqiu*, una historia cronológica del período de las Primaveras y los Otoños (722-481 a.c.), atribuido tradicionalmente a Confucio, se basa en la idea de la asimilación cultural. En su comentario sobre el Gongyang, He Xiu (129-182 d.c.) distinguía más adelante entre el *zhuxia*, la 'gente diversa de Xia [el primer Imperio chino]', y los bárbaros Yi y Di, viviendo fuera de la influencia de la esfera cultural china. En la Era de la Gran Paz, un concepto alegórico similar al de la Edad Dorada en Occidente, los bárbaros se integrarían y serían transformados: el mundo sería Uno" (Dikötter, 1992: 2-3).

establecimiento (elitismo, clasismo). Por otra, resistencias de los sectores excluidos, que buscan insertarse en los círculos de privilegio, sea para participar de esos entornos sociales, sea para obtener de ellos algún beneficio, o sea, simplemente, para garantizar niveles mínimos de supervivencia sociocultural. La simultaneidad de ambos procesos da lugar a la estructuración de formas de vida características de los grupos sometidos a la autoridad de los actores con mayor capacidad de influencia sobre la territorialidad donde coexisten estos grupos sociales.

El tema de los privilegios y las supervivencias permite incorporar a la mencionada estructuración las variables socioculturales derivadas de las condiciones de vida de la población ubicada en los umbrales más bajos de la escala social. Aunque es tan equivocado hablar de "culturas populares" como de "cultura de la pobreza", la escasez de recursos hace que las condiciones de vida de la población sean elementos decisivos en la constitución de "identidades básicas", término acuñado en relación con la satisfacción cotidiana de las denominadas "necesidades básicas". Estas identidades giran en torno a factores ligados a la escasez de recursos en un escenario sociocultespaciotemporal determinado, cuya conformación y subsistencia están sujetos a una "estabilidad contingente", es decir, a escenarios de existencia amenazados siempre con la desaparición o la fragmentación. Las necesidades básicas pueden ser de orden territorial, económico, sociocultural o psicológico, y tienen que ver con carencias acumuladas históricamente o en el curso de una generación o una trayectoria de vida.

Asimismo, se hace evidente la conformación de situaciones de exclusión a pesar de aparentes condiciones de inclusión social, cuando se incorporan las masas de trabajadores potenciales al mercado laboral; los Estados, así como las empresas, hacen aparecer como un gran logro la generación de posibilidades de empleo, pero en realidad esta inclusión a la sociedad se hace en condiciones de marginalidad respecto de las ingentes utilidades percibidas por las corporaciones y las tasas impositivas que devenga la institucionalidad. Del mismo modo, las múltiples restricciones a la creación de pequeñas y medianas

empresas dificultan las posibilidades de mejoramiento de la calidad de vida de los sectores con menores condiciones de acceso a los recursos y las oportunidades. En todas estas cuestiones aparece el tema de la propiedad y de los límites al acceso, como factor determinante de la inserción de los individuos a un sistema económico y social[69].

Todo este panorama gesta las condiciones para la aparición de un entorno social no formal, esto es, marginalmente integrado o tajantamente excluido de los límites establecidos por la legalidad funcional a los fenómenos de segregación y discriminación. El espacio sociocultural de la informalidad crece en la medida en que crecen los escenarios de la exclusión en el mundo. Este espacio sociocultural ha existido siempre, transformándose de manera casi paralela al devenir histórico de lo que hemos dado en llamar "lo popular". El pueblo es marginal; esta condición lo sitúa en las fronteras de la legalidad, en el frágil umbral establecido entre lo lícito y lo ilícito. Si se acepta una fácil analogía, lo legal es lo formal, y lo que no se encuentra dentro de los límites de la legalidad puede ser considerado "informal". No obstante, tal y como ocurre con el vínculo entre los sectores dominantes y el pueblo, la sociedad formal y la informal se encuentran en una relación íntima de sinergia y complementariedad; por esto se dice que lo informal se sitúa en los umbrales de la legalidad, sin pretender establecer entre lo formal y lo informal una oposición dicotómica. Aún así, esta relación recrea las estrategias y dispositivos de exclusión que son fraguados y operados desde las centralidades dominantes, frente a las cuales los actores subordinados despliegan toda suerte de tácticas socioculturales que les garantizan una vinculación precaria al sistema y la supervivencia en el mismo[70].

---

[69] En efecto, el tema de las "barreras al ingreso" se sitúa en la base de las dinámicas de exclusión social: "No estaba previsto que los campesinos llegaran a las ciudades en pos del siglo XX. Pero decenas de millones llegaron a su nuevo destino a pesar de la reacción de creciente hostilidad urbana. Los recién llegados encontraron un muro impenetrable de reglas que los marginaban de las actividades sociales y económicas legalmente establecidas. Era sumamente difícil para estos nuevos citadinos adquirir viviendas legales, entrar a negocios formales o encontrar un empleo legal" (De Soto, 2000: 42).

[70] La ambivalencia inherente a esta compleja relación es esclarecida en la descripción de Michel de Certeau, anteriormente reseñada en referencia a la cuestión del orden y el desorden social: "Yo le llamo 'estrategia' al cálculo de las relaciones de fuerza que deviene posible a partir del momento en que un sujeto de deseo y de poder es aislable de un 'entorno'. La estrategia postula un lugar susceptible de ser circunscrito como algo

Pero la connotación de "informalidad" no sólo se halla vinculada a las condiciones de desigualdad presentes en una sociedad: también suele relacionarse con factores asociados a la diferencia cultural. La distinción entre "formalidad" e "informalidad" aparece durante la época moderna, es decir, en el período histórico correspondiente a la implantación de un horizonte jurídico a partir del cual se definirán los escenarios socialmente aceptados en el marco del Estado nacional. Así, la economía formal, por ejemplo, establecerá una clara diferenciación entre las modalidades económicas practicadas antes del advenimiento de la modernidad y las establecidas en el contexto moderno. Las primeras son llevadas a cabo con base en relaciones de intercambio ocurridas en condiciones distintas a las planteadas por el Estado; las segundas están mediadas por las exigencias del aparato institucional (administración de impuestos, aduanas y otras regulaciones). Lo formal sería en este contexto, lo estatal, mientras lo no formal correspondería a aquello que transvierte o subvierte el aparato de Estado. Algo similar se presenta en la distinción creada entre las prácticas culturales establecidas a partir del imaginario cívico y otras manifestaciones culturales distintas y distantes de los comportamientos y las prácticas "civilizadas". Asimismo, lo que no es privado (es decir, aquello que no participa de la versión de la

---

propio y por lo tanto de servir de base a una gestión de sus relaciones con una exterioridad distinta. Yo le llamo por el contrario 'táctica' a un cálculo que no puede contar con un propio, ni por ende con una frontera que distinga al otro como una totalidad visible. La táctica no tiene un lugar sino aquel del otro. Ella se insinúa allí, fragmentariamente, sin apoderarse enteramente, sin poder mantenerlo a distancia. No dispone de base para capitalizar sus ventajas, preparar sus expansiones y asegurar una independencia en relación con las circunstancias. Lo 'propio' es una victoria del lugar sobre el tiempo. Al contrario, por el hecho de su no-lugar, la táctica depende del tiempo, vigilante a 'atrapar al vuelo' las posibilidades de provecho. Lo que ella gana, no lo guarda. Debe jugar constantemente con los acontecimientos para crear 'ocasiones'" (De Certeau, 1990: LXIV) (FRA, ESP). Aquí se evidencia cómo el establecimiento busca generar un orden social, pero al mismo tiempo se encarga de instaurar las condiciones para su propia negación, debido a la estigmatización y exclusión de la población sobre la cual pretende establecer los factores estructurantes de su modelo societario. Esta situación ubica a las colectividades marginales por fuera del sistema, obligándolas a buscar y crear formas alternativas de resistencias y subsistencias socioculturales *en los lugares instituidos por los actores hegemónicos*. Es así como se instituye la dualidad sinérgica entre lo formal y lo informal en el capitalismo moderno: "En términos económicos, la dualidad formal e informal está asociada a la reproducción del capital. De esta forma, mientras los empresarios capitalistas en cada operación lograrán una valorización ampliada del capital inicial, que les permitirá realizar posteriormente operaciones cada vez mayores, otros obtendrán una valorización media de los capitales en operaciones de tipo intermedio, como en el caso de las microempresas, y otros realizarán actividades de mera subsistencia a través de ocupaciones inestables y de muy baja remuneración como la que realizan vendedores ambulantes" (Jiménez, en Torres, Viviescas y Pérez, 2002: 338).

propiedad tal y como se establece en el marco del derecho civil) ni público (esto es, aquello que no participa de la noción de colectividad nacional) caerá en el rango socioespacial de la informalidad. Con todo, el principio de complementariedad antes mencionado se replica en el ámbito de estas aparentes dicotomías, dando lugar a una sinergia entre la dimensión formal y la informal (o no formal) de la sociedad[71].

En efecto, lo que han reflejado los procesos históricos en diversas partes del mundo son dinámicas de hibridación cultural que van moldeando los espacios y las acciones de los sujetos, dando lugar a "ciudadanías mestizas"[72] e identidades múltiples, fragmentarias, contingentes y pluritemporales. En la organización de los elementos constitutivos de estas hibridaciones suelen construirse jerarquías, establecidas a veces en torno a juicios de valor éticos o morales, en otros conforme a las necesidades estratégicas de proyección hacia el mundo de tales elementos. En todo caso, las hibridaciones suelen ser re-

[71] El "principio de complementariedad", que en épocas recientes ha sido retomado por diversas corrientes, entre ellas las del pensamiento complejo y las teorías de sistemas, se halla en la base de las diversas filosofías en Oriente y Occidente : "(…) la reminiscencia platónica tiene su punto de partida en cualidades o relaciones sensibles cogidas una en la otra, tomadas en su devenir, en su variación, en su oposición inestable, en su 'fusión mutua' (así por ejemplo, lo igual que es desigual en ciertos aspectos, lo grande que se vuelve pequeño, lo pesado inseparable de lo ligero…)" (Deleuze, 1995: 113). De igual modo, "…sentidos y entendimiento son facultades que se mueven en los límites de la dualidad sujeto-objeto, en el ámbito de la dicotomía radical que separa y enfrenta al 'yo' con el 'no yo', cuando en realidad 'yo' y 'no yo', sujeto y objeto, son una y la misma cosa. Separan, distinguen, y por tanto rompen la unidad fundamental de todos los seres. El 'esto' y el 'aquello'; 'verdad' y 'error'; 'ser' y 'no ser'; son todo ello una pura fábrica nuestra, y al mismo tiempo una barrera que nos estorba y hace imposible la intuición del Tao, *Totalidad* en que todo se hace *Uno*, en la que el 'es' y el 'no es' se identifican" (Preciado, en Tse, 2006: 67).
Así, puede afirmarse que "todo desarrollo implica la negación de su punto de partida" (Bakunin, 1995: 51), lo cual se expresa en las circunstancias históricas de formación del capitalismo: "…la fuerza, la vida de la economía de mercado e incluso de la economía de base, de la pequeña industria innovadora y, en no menor grado, del funcionamiento global de la producción y los intercambios, son las que soportan sobre sus espaldas lo que pronto se llamará capitalismo *industrial*. Éste no pudo crecer, tomar forma y fuerza sino al compás de la economía subyacente" (Braudel, 1997: 118), aunque tendiera a negar sistemáticamente los modelos precedentes para pretender su superación, *sin lograrlo hasta el día de hoy*. Esta constatación permite pensar el flujo económico del capitalismo moderno en términos de una sinergia que va y vuelve de la economía formal a la informal, en consonancia con el principio de complementariedad que hace que ambos términos de la relación estén compenetrados.

[72] Sobre este tema véase el análisis de María Teresa Uribe en el cual, aunque la reflexión se aplica al caso colombiano, existen muchos elementos que permiten expandirla a todo el subcontinente latinoamericano: "…las ciudadanías mestizas saldaron las distancias, desigualdades y asimetrías entre los fundamentos juríicos del Estado moderno y los órdenes societales y colectivos representados en los circuitos locales y regionales de poder. La complejidad de los órdenes políticos realmente existentes y la acción desplegada desde las ciudadanías mestizas, han contribuido a trazar los umbrales movedizos de la inclusión-exclusión" (Uribe, 1998: 44).

formaciones, no deformaciones, de los espacios socioculturales previos al contacto cultural, aunque los juicios éticos y morales de valoración de las culturas dan lugar frecuentemente a una configuración estigmatizada de las identidades subalternas resultantes, y su proyección estratégica conduce a situaciones de arbitrariedad políticoeconómica y sociocultural, no siempre guiadas por intenciones de instaurar un paradigma ético cualquiera.

En este sentido, existe otra dimensión de la hibridación entre formalidad e informalidad que roza con situaciones de "deformación" social, o más bien, de desviaciones con respecto a un ideal ejemplar de sociedad. Alguien podría decir que las organizaciones criminales, el contrabando u otros grupos vinculados a las redes de economías "paralelas" conforman un espacio exterior al sistema-mundo capitalista. Precisamente, otro de los elementos característicos de la profundización de la pobreza y de los monopolios de poder en tiempos de la globalización consiste en la proliferación de la economía criminal. De manera paradójica, los esfuerzos realizados por el avance civilizacional moderno en la escena nacional y urbana consistentes en acabar con las ventas ambulantes, el comercio callejero y otras actividades de la economía ilícita se han topado de frente con los mecanismos de flexibilidad del capital que tienden a la explosión de las micromanifestaciones económicas por los poros del sistema-mundo global, las cuales, vinculadas a una dinámica pulsional de producción-consumo exacerbada y distribuida en todas las dimensiones humanas, así como a las dinámicas de la marginalidad-hacia-abajo y la marginalidad-hacia-un-costado suscitadas por las mismas lógicas de funcionamiento del sistema, terminan por confluir en la composición de escenarios más o menos complejos de informalidad económica vinculada a situaciones de criminalidad -es por ello que, en el ámbito de la informalidad, es necesario diferenciar entre "economías subalternas" y "economías paralelas". No obstante, los flujos de capital en el sistema financiero permiten, de manera deliberada, que las utilidades derivadas de todas estas actividades ingresen a la economía formal casi sin ser percibidas. Además, los mecanismos de vigilancia y control de este sistema suelen recaer sobre el pueblo, es decir,

sobre las clases menos favorecidas, pero no sobre los grandes capos de las organizaciones al margen de la ley o los políticos que admiten, bajo las múltiples formas de la corrupción, la legitimación de las actividades paralegales ejecutadas por ellos mismos o a través de sus intermediarios vinculados a estas redes de criminalidad, muchas de las cuales han alcanzado ya una dimensión oligopólica de alcance global.

En este sentido, podría afirmarse que los dos escenarios donde se despliegan los fenómenos de la informalidad y la marginalidad en el sistema-mundo global, los cuales han terminado por cristalizarse y cobrar solidez en el actual contexto moderno liberal y constituyen su complemento y contrapunto, son el mundo de la pobreza y el mundo de la criminalidad. En un caso, el papel de la ley ha sido ilegítimo, contribuyendo a crear circunstancias de exclusiones injustas con gran parte de la población en sociedades cada vez más complejas y con necesidades de segmentación socioeconómica que permitan alcanzar objetivos de eficacia y cubrir todos los órdenes de la relación de la especie humana con el territorio-mundo; en otros casos, el papel de la ley ha sido importante y necesario, al convertirse en una herramienta de regulación y control de las relaciones sociales frente a aquellas situaciones y comportamientos que afectan la vida en comunidad, enfrentada a condiciones psíquicas y psicológicas cada vez más intrincadas, derivadas de e incrustadas en la complejidad sociocultural y genética del género humano, las cuales proyectan con frecuencia al entorno acciones problemáticas que desbordan el control consciente sobre las pulsiones y el inconsciente, situación en la cual suelen verse envueltos no sólo las personas también los mismos artífices de las normas y los beneficiarios del poder. La ley se sitúa, desde esta perspectiva, en una encrucijada no sólo ética, sino también moral, encrucijadas situadas en la encrucijada de la heteronomía-autonomía ético-moral. Es en este contexto donde se produce una integración desigual, diversa, alterna y disociada entre las actividades promovidas desde la oficialidad estatal y aquellas que provienen de culturas locales, regionales, transnacionales o globales.

Es por eso también que resulta difícil establecer una distinción entre quiénes son las elites y el pueblo. En un momento de la historia, las elites se separan del pueblo, pero guardan la nostalgia del pueblo, comparten con ellos su misma condición humana. Por ello, las elites, aunque tienen una serie de prácticas distintivas, participan, disfrutan y se entremezclan con el pueblo en los rituales de la cotidianidad y la excepción[73]. Aquello que suele llamarse "sentimiento popular" resulta ser compartido entre las elites y el pueblo. Carlos Vives, "El Pibe" Valderrama, Paul McCartney o Zidenine Zidane le gustan a "todo el mundo". Además, los escenarios y lugares de confluencia son comunes (aunque existan también las "microsegregaciones" en estos espacios), y cada día son las áreas metropolitanas las que atraen mayor cantidad de población participante en estas dinámicas de integración e intercambio. El hecho que la ciudad sea un ámbito común de aglomeraciones e interacciones entorpece los esfuerzos de algunos urbanistas de edificar una organización espacial en la cual haya diferenciación de funciones y grupos humanos. Por el contrario, en la escena urbana contemporánea todo se entremezcla, y no es fácil establecer distinciones en el uso de los lugares. La dimensión espacial se ha vuelto más fluida y versátil, y por ello impera la noción de "espacios compartidos", de la cual el espacio público es representativo, mas no exclusivo. También han cobrado auge los "espacios de flujo", que permiten la trashumancia perpetua de los actores, los objetos y los símbolos.

Por ello, no se pueden establecer en la ciudad actores socioculturales definidos conforme a un espacio territorial, pues son incontables las ocasiones y las modalidades de contacto y encuentro. Esto hace que sólo pueda hablarse de una *hibridación desde la plena*

[73] Burke habla a este respecto de "(...) 'la doble culturalidad' de las élites" (Burke, 1991: 20) para hacer referencia a las estrechas relaciones de la elite con la cultura popular: "En su estudio sobre los exvotos, las reliquias y los santuarios en la España del siglo XVI, Christian señala que estas formas de religiosidad fueron 'tan características de la familia real como de los campesinos analfabetos', razón por la que rehúsa utilizar el término 'popular'. En su lugar recurre al concepto 'local', argumentando que la 'inmensa mayoría de lugares y monumentos sagrados sólo significaban algo para los habitantes de cada localidad'" (Christian, 1981, en Burke, 1991: 24). Como vemos, esta visión recurre al "lugar de lo local" (Ortiz, 1998) para situar los fenómenos atribuidos usualmente a las culturas populares. No obstante, en tiempos de globalización, desterritorialización y heterotropías socioculturales, la misma referencia a lo local, como veremos a profundidad más adelante (págs. ---- CITA 82, Clifford 1999, ----), pierde buena parte de su validez.

subjetividad, es decir, *una hibridación cada vez menos signada por el cruce de culturas, y más como una situación en la cual cada individuo, esto es, cada psiquis y cada código genético construye sus interacciones con el ecosistema en el marco de sus trayectorias de vida*. Esto hace también que existan en cada sujeto los rasgos de una u otra forma de los componentes o características de la elite y el pueblo. *La dispersión de los factores en la globalización hace que el análisis de contextos ecosistémicos transubjetivos desde la plena subjetividad sociocultural se convierta en una tarea fundamental a seguir por las ciencias sociales en el siglo XXI*[74].

La transterritorialización de los actores resulta ser equivalente a una transvaloración de los valores[75]. En la medida en que cada persona alberga en sí misma los principios constitutivos de su entidad sociocultural, en la medida en que cada individuo es históricamente creado en forma singular, la transvaloración de los valores inicia, entonces, desde la consciencia del sujeto en tanto ser social y creador de principios de existencia comunitaria. La densa integración y desplazamiento actual de los actores ha hecho que el inmovilismo social y espacial ligado a la territorialización de las identidades sociales y los códigos morales se difumine y conduzca a su reagrupación en torno a nuevos conglomerados de valor, o a la errancia constante de la ética y los signos.

---

[74] El carácter dúctil de las fronteras de lo popular contribuye a explicar, desde una perspectiva *etic*, su carácter híbrido. Los mundos son también heterotropías. En este sentido se plantean varios comentarios de Augé en torno a la creciente individualización de los destinos humanos: "Cantidad de conductas sociales podrían merecer la etiqueta que ciertos cocineros atribuyen a un cierto plato, por lo demás banal, pero para la preparación del cual reivindican una destreza particular: 'a mi manera'. Yo creo 'a mi manera'; yo voto 'a mi manera'; yo sigo mi régimen 'a mi manera'. La cuestión, aquí, no consiste en analizar las ilusiones de las cuales son eventualmente víctimas aquellos que piensan actuar 'a su manera', sino de subrayar la importancia creciente de la referencia individual en nuestros comportamientos como en nuestras representaciones" (Augé, 1994a: 164-165) (FRA, ESP). Asimismo, Augé hace referencia a la necesidad de abordar la elaboración de una "etnología de la soledad" que conduzca a la exploración de los mundos individuales desde una perspectiva sociocultural (Augé, 1994b).

[75] El tema de la "transvaloración de los valores" se encuentra reseñado a lo largo de toda la obra de Friedrich, especialmente en los escritos de sus últimos años (*Ecce Homo*, *La gaya ciencia*, *Fragmentos póstumos*). La "inversión" o "transvaloración" de los valores está relacionada con la necesaria transformación de las bases morales, éticas y culturales en las cuales se fundamentan las sociedades, haciendo referencia especialmente a la civilización occidental, que él concibe, ya para finales del siglo XIX, sumergida en la decadencia. La verdad del pesimismo frente a la vida y su profundización equivaldrían, haciendo una suerte de analogía, a la negación de la realidad territorial enmascarada bajo los consabidos discursos e imágenes de unidad nacional, creando una ruptura en la "metafísica del lugar" y accediendo así a las infinitas posibilidades de una territorialidad alternativa.

Esto hace pensar que ni lo ético-moral ni "lo social popular", así como ningún conglomerado humano, tienen una connotación de valor estable, lo cual quiere decir que sus manifestaciones en este sentido pueden dar lugar a modos muy diversos de enunciación. Quienes enuncian son, normalmente, los grupos dominantes, los cuales aplican y emplean las categorías de clasificación; pero también las utilizan los dominados frente a otros dominados, tomando parte activa en la generación de prácticas de segregación. Pues no son sólo los gobernantes quienes se han alejado de sus súbditos o electores, sino también los líderes "populares" y comunitarios cuando le dan la espalda a sus seguidores. Del mismo modo, la participación en redes y actividades criminales es parte constitutiva de los fenómenos socioculturales de la subalternidad, en muchos casos asociados de manera soterrada con las instancias del poder hegemónico.

Por estas razones, no se pueden acoger las distintas visiones del pueblo o de lo popular, y sus hibridaciones, de una forma romántica o acrítica. Lo importante para el esbozo que he intentado presentarte es ilustrar los modos en que los conglomerados socioculturales de población han existido en la historia y subsisten en los escenarios de la contemporaneidad, sin pretender que la sola situación de subordinación frente a un poder convierta a las personas de manera espontánea en mejores seres humanos, más comprometidos y solidarios con su entorno. En realidad, *lo que intento es plantear una reflexión que permita recobrar el sentido de la vida colectiva y la conciencia histórica de pequeñas sociedades creadas o establecidas en los megaescenarios socioculturales de la hipermodernidad, con el fin de dar lugar a un fortalecimiento progresivo del lazo social y la identidad allí presentes, así como el mantenimiento de sus lugares locales como fundamentos de estabilidad en tiempos de intenso desarraigo y expropiación territorial, sin caer en dinámicas de esencialismo y conservacionismo.*

Teniendo en cuenta que la identidad es la acepción política o promocional de la cultura, hablar del mantenimiento de la identidad equivale a darle a las sociedades y culturas

distintas a las propuestas desde los centros institucionales un espacio político y/o económico de existencia. Esta posibilidad se ha visto sustraída por el menoscabo ético-moral que he mencionado anteriormente, en virtud del cual el criterio pragmático y utilitarista del beneficio capitalista ha tendido a suplantar otras formas de relación social distintas a la democracia liberal.

La pregunta fundamental es: *¿cómo restituirle a "lo popular" su sentido político y su presencia social, en tiempos de mercantilización de las manifestaciones culturales de base, sin caer en obsoletas expresiones románticas del proletariado y las clases subalternas, o en un revivalismo que sólo tiene su existencia real en los ámbitos rituales de sociedades esotéricas o artísticas?* Esto sin contar con aquellas formas de "lo popular" que se encuentran estrechamente ligadas a la estética posmoderna del capital, y que ahora se presentan bajo la forma seductora del "museo", "lo exótico" o el "folclor".

Lo que resulta preocupante y, a la vez, esperanzador, es que la modernidad no sólo se encarga de hacer de las demás culturas un "cadáver exquisito": por el contrario, en sus fundamentos está prevista la construcción de una civilización sobre sus propios despojos. En su visita a Bogotá para dictar la Cátedra Internacional de la Biblioteca Luis Angel Arango en septiembre de 1995, Jean François Lyotard explicaba esto de manera magistral. Por eso lo transcribiré *in extenso*:

> "La crisis recurrente o permanente de que Occidente se alimenta y forma su historia, procede de una disposición particular a Occidente, que es aquella civilización sin ejemplos, que se interroga permanentemente acerca de su esencia. Es esa esencia la que se interroga sobre su propia esencia; esa interrogación es un elemento constitutivo de las comunidades humanas de Occidente. Se interroga sobre cómo estar juntos, cuál es su objetivo como comunidad. Cómo deben dar solución a sus problemas. (...) El núcleo de Occidente es la duda sobre el culto, sobre los valores de la tradición. Esto le

> suministra a Occidente la certeza de tener un alcance universal; puesto que no tengo una respuesta, tengo autoridad sobre todas las cosas. No se encuentra respuesta a la pregunta, y la pregunta al no ser nombrada es universal. El hombre occidental no se valora por su capacidad de creer, sino de cuestionar. Occidente tiene pasión de no creer, y este acto de negación previa a toda pregunta no viene sólo de la filosofía griega. No vienen menos dudas en el misterio cristiano, pues éste quiere que Dios muera para que sea creíble. Aún en la fe cristiana, hay una especie de 'promesa de remisión'. Esta fe, que debía incorporar la negación del valor, la dialéctica. Y entonces surge la duda de la duda, o la posibilidad de la negación misma de la negación, es decir, la negación de Occidente, que no implica un retorno al culto ni a los valores morales, sino sencillamente otra cosa, que se halla por fuera de nuestra realidad tal y como la concebimos. [Pero] cualquiera que sea el nombre dado a la capacidad de interrogarse, a la capacidad de dudar del objeto, que es universal, conduce a un nihilismo absoluto.
>
> "(...) Occidente actualiza su nihilismo con una especie de satisfacción melancólica. El esteticismo es muy nuevo porque el nihilismo es muy viejo. Occidente sabe que las civilizaciones son mortales, y eso la hace inmortal, pues vive de la muerte de todas las civilizaciones, incluida la propia. La decadencia es constitutiva de Occidente. Occidente se convierte en el museo del mundo humano. El museo es, tal vez, lo esencial de lo que llamamos 'cultura'. Las ruinas, la pérdida del objeto y la predominancia de las imágenes sobre la realidad, de los imaginarios colectivos, conducen a esta 'dulce pérdida de objetos'. (...) La estética es el modo de una civilización que ha sido abandonada por sus ideales".

Así, la civilización termina por abandonarse a sí misma, por abandonar sus propios fundamentos culturales en aras de una ilusión estética. En pos de la intensa represión,

control y regulación sobre la voluntad humana y las pulsiones sociales, el ideal civilizado pierde su fundamento ético real y se limita a difundir su valor representacional, generando una brecha entre el discurso y la práctica política que a muchos ya nos parecerá infame. En esa situación de "crisis" se encuentra una modernidad que, antes de haberse superado a sí misma, se hunde cada vez más en su propio pantano, y ha llevado, en el curso de su dinámica civilizadora, a muchas culturas del mundo a la marginación e, incluso, a la extinción. Por eso no creo en aquello de llamar a esta época "postmodernidad", pues no hay una superación de la modernidad ni un momento posterior a ella; por el contrario, lo que está sucediendo es la exacerbación de una modernidad que, en su incontenible avance, profundiza las paradojas en las cuales se fundamenta.

Pero se dice que toda situación de crisis, pese a las turbulencias e incertidumbres que conlleva, conduce a la búsqueda de alternativas a través de las cuales se puedan conjurar las encrucijadas históricas en las cuales se encuentra inmersa. En ese sentido, este ensayo de tesis busca generar planteamientos que permitan, por lo menos, sentar las bases de nuevas propuestas que den luces para trascender las paradojas existentes en la modernidad global, una modernidad de la cual –debido a su expansión a todo el territorio-mundo y su integración a los referentes socioculturales existentes en todas las latitudes- es imposible escapar.

Bueno, creo que es hora de un pequeño *break*… me imagino que estarás cansado; realmente, todo lo que te tengo que explicar no es fácil de comprender. He tratado de organizar la cantidad de ideas que tengo en la cabeza desde hace tantos años en torno a este tema y la verdad… comprendo que me cuesta comunicarme contigo. Gracias por escucharme, por leerme y permitir convertirme en una voz en tu interior… Gracias por acompañarme hasta aquí. Si quieres continuar con este tema, podemos hacerlo más tarde. Este relato es un trayecto que puede durar varias jornadas. Así que tenemos tiempo para hablar de otras cosas. Por ahora, me gustaría conocer un poco más de tu

vida. ¿Porqué no me cuentas algo de ti? ¿Cómo sientes en ti todo esto de lo que te he hablado? Me gustaría que te dieras un tiempo para descansar un poco y reflexionar sobre nuestra conversación. Date un vuelto, tómate un café, sal a caminar un rato, mira y explora el mundo. Ve y me cuentas lo que ves… Yo también he salido en estos últimos dos meses desde que empecé este relato. No creas que me he quedado aquí todo el tiempo en casa, escribiendo! El trabajo, los amigos, los hijos, la rumba, la vida sigue. Nos movemos todo el tiempo, hablamos con la gente, la historia se escribe día tras día, y a veces ni nos damos cuenta! El otro día pasé por San Victorino, estaban presentando un Fotomuseo, y la escultura de Negret estuvo un tiempo en restauración. Tanto tiempo ha pasado desde las últimas fotos que tomé allí, en un rápido y fugaz recorrido por el Centro que me llevó hasta las piñaterías del sector en noviembre del año pasado, cuando vine de México en el viaje de mitaca (Foto 4).

Bueno, bueno, ve, ve, ve, para que tengamos después cosas de qué hablar…

…

…

…

Hola. Cómo estás? Cómo te fue? Espero que bien. Yo también estoy muy bien. Hoy es 1° de Noviembre de 2007, es increíble cómo pasa el tiempo… ya van tres meses y medio desde que empecé a escribir, y la verdad, siento que no me ha rendido. En realidad lo más difícil de redactar es el principio, esta introducción al tema, que tiene mucho contenido conceptual. Además, era necesario organizar toda la información que he ido recopilando en estos ¡casi 9 años! Me acuerdo que en esa época, cuando hice mi DEA en Francia, el internet prácticamente no existía, apenas estaba comenzando su difusión en el mundo… Cada vez pienso más en mi amiga Caro, que se encuentra en París en este momento, y

quien me envió por *facebook* la invitación al grupo de *PhD Comics*, en el cual se habla del principio de la procastinación, y se ironiza mucho sobre las tesis que se prolongan hasta el infinito… Bueno, espero que esto no suceda conmigo.

Hoy es el Día de los Muertos en todo el mundo. Ayer fue *Halloween*, y vi muchas personas adultas disfrazadas, más de las que pude haber visto en años anteriores. Estaré muy pendiente de la rumba de mañana viernes, pa' ver qué "especímenes raros" (¡!) podemos encontrar. Es curioso, pero hace exactamente un año (el 3 de Noviembre) estaba volando de vuelta a Bogotá en ese viaje que te comenté, luego de haber participado de la celebración del Día de Muertos en la isla de Janitzio, uno de los lugares de México en donde esta celebración es más colorida y tradicional (Fotos 5 y 6). Claro que hoy en día la invasión de turistas a esta pequeña isla en el lago de Pátzcuaro ha contaminado en muchos sentidos la tranquilidad de los nativos que tienen enterrados a sus muertos en el minúsculo cementerio de la isla (Fotos 7 y 8). Resulta inevitable pisar las tumbas de los difuntos, y la romería es un caudal humano de grandes proporciones (Foto 9). Hay que ver cómo llegan y llegan a la isla las barcazas cargadas de personas que no se quieren perder la celebración, enormemente publicitada a través de internet, las guías turísticas y el "correo de las brujas" (Foto 10).

Ese periplo me trae los más hermosos recuerdos… quizás es por eso que te he hablado tanto de México; me parece un país muy especial, con mucho contenido simbólico y cultural. México es, ante todo, un país de frontera; ya desde los españoles constituyó prácticamente la línea divisoria más importante entre Occidente y Oriente, y ahora es el punto de confluencia del Norte y el Sur americanos, además de un centro geográfico terrestre, si se tiene en cuenta a este continente como "el pivote de la globalización"[76]. México es una encrucijada de caminos en la cartografía global, lo cual me hace pensar, a través de lo que pude apreciar durante mi breve estadía, que allí es posible encontrar

[76] Haudricourt, en Deleuze, 1980.

muchas respuestas y muchos ejemplos de los más interesantes hechos sociales de nuestro tiempo.

Además, es importante comenzar por algún lugar, ¿verdad? Porque la primera parte de la explicación siempre es la más difícil, mientras uno se ubica en contexto. Pero para lo que te estoy contando no se trata simplemente de pensar en las generalidades del tema, sino tratar de situarlo en sus escenarios concretos, teniendo en cuenta siempre que el espacio y el tiempo son, también, hechos sociales y culturales, realidades que se cristalizan en la historia y el mundo.

El primer escenario es aquello que llaman "San Victorino". Es el entorno más inmediato, eje y núcleo de nuestra observación etnográfica realizada a escala global. San Victorino es, también, una encrucijada de caminos, un "lugar de frontera". Eso nos permite hablar de la confluencia de varios espacios donde discurre nuestra historia.

Pienso, de manera especial, en esos dos grandes contextos que se integran en un "mercado" como este al que me he referido, pero también, por extensión, de cualquier espacio de intercambio de productos: el "pueblo" y la "ciudad". El hecho de que se nos haga difícil comprender porqué tanto el uno como el otro se encuentran *en un escenario cualquiera de intercambio de productos* radica en que ambas nociones constituyen sistemas abiertos, y además, que entre ambos hay fronteras difusas. Además, es importante subrayar cómo las tres nociones, tanto la de pueblo como la de mercado y la de ciudad, están vinculadas a connotaciones a la vez particulares (en términos geográficos e históricos) y generales (en términos conceptuales y territoriales).

De las distintas versiones conceptuales de "pueblo" ya hemos hablado suficientemente; sólo resta hablar de aquello que es "el pueblo" o "un pueblo" en Bogotá, Colombia y Latinoamérica. Estos tres niveles contribuyen a complementar la visión sobre San

Victorino, y asimismo la explicación sobre "el pueblo" o "un pueblo" que intenté darte antes a partir de una visión más "general" o "global".

Me imagino que pudiste notar cómo al hablar del pueblo lo hicimos desde una perspectiva occidental, es decir, tomando en cuenta concepciones y contextos históricos que remitían al actual proceso de globalización moderna, basados en algunos elementos presentes en la historia del Antiguo Mundo. Pero poco hablamos de lo que significa el pueblo en un espacio sociocultural como el del Nuevo Mundo latinoamericano. Ahí, toca pensar y hablar distinto, pues hay muchos contextos de referencia. Si te detienes a reflexionar, esta encrucijada entre los macrouniversos sociales del Antiguo y el Nuevo Mundo define al continente latinoamericano. Por ello algunos le llaman a Latinoamérica "el extremo Occidente", todavía con nostalgia eurocéntrica, cuando en realidad este subcontinente ha constituido históricamente uno de los ejes territoriales fundamentales para el proceso de globalización. Esa doble condición hace que el hito del Descubrimiento de América sea considerado al mismo tiempo el inicio de la globalización moderna[77] y el acto fundamental del eurocentrismo moderno[78]. Aunque parezcan ser concepciones equivalentes, es necesario hacer mención a ambas situaciones, pues en el transcurso de este manifiesto *siempre he considerado al Occidente que ahora es hegemónico como una hibridación*, como parte de un gran movimiento globalizador iniciado de manera previa a la propia constitución de los cimientos de la civilización occidental.

Eso hace que la conjunción con América sea apenas un paso más en todo este largo proceso. El hecho que la mayor potencia mundial se encuentre situada en este continente es revelador de su importancia histórica. Y el hecho que América Latina haya sido el "patio de atrás" de los Estados Unidos resulta también ser fundamental, tanto como la repercusión que tuvo en su momento para España y Europa el hallazgo y conquista de estos territorios, aun cuando ellos se mantuvieran en una posición subordinada.

---

[77] Sobre este tema, véase Mignolo, Walter, en Castro-Gómez, 1999: 55.
[78] Dussel, Enrique, en Castro-Gómez, 1999: 147-149.

En su acepción territorial, el pueblo, sinónimo en español de "aldea" o "villa", es un conglomerado socioespacial donde confluyen, básicamente, las personas, objetos y símbolos propios de un ecosistema rural o natural[79]. Es el lugar construido con base en los réditos generados por una economía primaria, resultante de la necesidad de un punto de encuentro en el cual se lleven a cabo la pluralidad de dimensiones e interacciones sociales y colectivas existentes en el entorno.

Pues bien, esta configuración socioespacial así percibida existe en Latinoamérica mucho antes de la llegada de los occidentales. Las pequeñas congregaciones humanas en torno a un fuego, un templo o un centro de intercambio comercial de bienes destinados a la economía agrícola o minera se han venido conformando desde tiempos prehistóricos. Y por supuesto, la tendencia a la sedentarización y el establecimiento de las comunidades en torno a un núcleo poblacional resulta decisivo para la consolidación de esta configuración demográfica.

Pero es difícil establecer con claridad cuándo un conglomerado poblacional da el salto del pueblo a la ciudad. No se puede afirmar que es una cuestión de escala, pues las ciudades antiguas o precolombinas rara vez llegaban a tener una dimensión mayor a los 100.000 habitantes, mientras hoy en día, una población como Tumaco, donde viví algunos meses en 1995, era el segundo municipio más grande del departamento de Nariño, en Colombia, y no puede considerarse rotundamente como una ciudad, aunque alcanza al día de hoy una población de ¡120.000 personas! (mal contadas). Tumaco sigue teniendo muchos elementos que hacen de él un pueblo; podría decirse que es un pueblo-ciudad, o más bien, una ciudad-pueblo. No existen, entonces, límites claros en este sentido. Pero lo que sí es

[79] Aquí se plantea el debate de la relación entre espacio y sociedad desde una perspectiva ecosistémica, esto es, el vínculo existente entre individuo, grupo humano y entorno geográfico y natural: "Ya Merleau-Ponty distinguía un espacio geométrico ('espacialidad homogénea e isótropa' análoga de nuestro 'lugar') de otra 'espacialidad' que él llamaba un 'espacio antropológico'. Esta distinción se relaciona con una problemática diferente, la experiencia de un 'afuera' dado bajo la forma del espacio y para el que 'el espacio es existencial' y 'la existencia es espacial'). Esta experiencia es relación con el mundo; en el sueño y en la percepción, y por así decirlo anterior a su diferenciación, ésta expresa 'la misma estructura esencial de nuestro ser como ser situado en relación con un medio', -un ser situado por un deseo, inidisociable de una 'dirección de la existencia' y situada en el espacio de un paisaje'" (De Certeau, 1990: 173-174) (FRA, ESP).

claro es que la diversidad y heterogeneidad de funciones ligadas al hecho poblacional, sumadas a una tendencia económica más orientada hacia el desarrollo del comercio, la industria y los servicios, así como el efecto de centralización del poder político y/o religioso, resultan fundamentales para la progresiva constitución del hecho urbano.

El efecto de aglomeración creado por una centralidad demográfica cualquiera logra establecer una vinculación cada vez mayor de personas al territorio donde una ciudad gesta su proceso de asentamiento. Esto significa que existe una variable dinámica de flujo continuamente asociada a la variable estática de sedentarización y permanencia sobre un escenario territorial. Pueblos y ciudades terminan convirtiéndose en puntos de partida y llegada de factores económicos, sociales y culturales de muy diversa índole, razón por la cual los procesos de migración y comunicación son definitivos para la caracterización de los diversos conglomerados poblacionales. Mejor dicho, es distinta una ciudad tributaria de migraciones procedentes principalmente de un contexto regional colindante (p. ej., Bucaramanga en Colombia, Córdoba en Argentina o Bangalore en India), a una metrópolis que recibe flujos migratorios de todas partes del mundo, como Milán, Hong Kong o Nueva York.

Algo similar acontece con el fenómeno de la prestación de servicios y el intercambio de bienes y mercancías. Una cosa es la bolsa de valores de Bogotá -donde se transan acciones de todas partes del mundo, pero con un énfasis bastante marcado hacia los movimientos del mercado nacional-, a una bolsa como las de Londres o Tokyo, cuyo impacto sobre el resto del mundo puede ser considerable debido a la índole global de las transacciones allí realizadas. Los mercados existentes en cada aglomeración demográfica varían conforme a las redes de contacto e intercambio de las cuales se nutren. Es por eso que resulta muy diferente un mercado de un pueblo vinculado a un entorno rural, donde suelen encontrarse azadones, semillas y sillas de montar, a un centro comercial de una gran

ciudad, donde se pueden encontrar las marcas más reconocidas de moda y comida a nivel mundial[80] (Fotos 11 y 12).

Aún así, el mercado tiene una connotación al mismo tiempo particular a su contexto específico, y general, es decir, que puede ser enunciada y pensada en términos más amplios. La palabra "mercado" puede designar el lugar donde se efectúan las transacciones comerciales, así como una abstracción que hace referencia al sistema generalizado de intercambios en el cual se articulan los escenarios de la oferta y la demanda económicas[81]. El mundo del mercado, el mercado-mundo, el universo del mercado o el mercado global son todas evocaciones de la condición actual, caracterizada por la puesta en valor de todo tipo de objeto, persona, espacio o expresión cultural que incite el deseo o la necesidad de apropiación por parte de algún actor social. El mercado supone la privatización de las cosas del mundo; es el espacio, concreto o abstracto, en el cual se establecen las condiciones de propiedad sobre lo que nos rodea. Podría decirse que, hoy en día, el mundo es un gran hipermercado; en realidad, Occidente y el capitalismo se han apropiado de la misma noción de "mercado" para aplicarla al sistema económico promovido desde Europa después de la Edad Media –me refiero, por supuesto, al mercantilismo. No obstante, el mercado –y los mercados- existen desde tiempos inmemoriales; es más, hacen y han hecho siempre parte constitutiva de las relaciones humanas. Lo que sucede es que nunca antes el mercado se había convertido en el eje predominante de un sistema social a escala global. Por ello, expresiones como "la sociedad de mercado" o "la sociedad de consumo" dan cuenta de una situación en la cual los escenarios de oferta y demanda estructuran una porción significativa de las relaciones entre las personas en el sistema-mundo. Ahora se habla de "patrimonio cultural", como puesta en valor de la cultura, en lugar de hacer referencia a la cultura o la identidad; de

[80] Las ciudades constituyen los principales nodos de una red global, nacional o regional, lo cual permite establecer que "…en una sociedad, las ciudades son el producto común de un proceso social más general, por lo que ellas están sistemáticamente vinculadas unas a otras y el cambio en una afecta a las demás" (Mejía, en Mejía y Zambrano, 2000: 57).

[81] Del mercado de la norma social al mercado impersonal de la moneda hay una brecha que aún no se refleja en la semiótica del lenguaje, pero que constituye uno de los cambios fundamentales inherentes a la popularización del término "mercado" o "sociedad de mercado" (Bourdieu, 2000: 49-50).

promoción de la imagen, en lugar de hablar de la personalidad, del carácter o del paisaje; se habla de "vender" una posición política o una idea, antes que difundir una ideología o proponer una gestión o un proyecto de sociedad. El lenguaje del mercado se ha tomado el mundo, y sus lógicas están implícitas en los contactos interpersonales y en los asuntos de la vida cotidiana.

Pues bien, lo que era –y aún sigue siendo- el sector de San Victorino se sitúa en la confluencia de estas situaciones paradójicas y de encrucijada: San Victorino es, a un mismo tiempo, pueblo y PUEBLO, ciudad y CIUDAD, mercado y MERCADO. Allí, la dinámica social logró construir la réplica de un mercado de pueblo en una ciudad capital, que es, al mismo tiempo, una ciudad-pueblo, vista a partir de un referente global y también desde la perspectiva de sus calles y barrios. Por esta y muchas otras razones, San Victorino es un umbral, así como una zona de frontera[82]. Pero lo cierto es que el escenario local concreto donde se tejen todas estas interrelaciones está ubicado en algo considerado como un "espacio urbano": la "ciudad"? de Bogotá, en Colombia[83].

"La ciudad es un mundo, mundo de mundos, tejido de tejidos, red de redes". Me encuentro aquí, sentado en mi escritorio, luego de haber hablado por el ya arcaico teléfono fijo con mi hermano Tom que me llamaba desde Portland (Oregon), y veo frente a la ventana de mi casa un grupo de cuatro extranjeros hablando inglés animadamente. La casa de Milena, donde íbamos con mi hermano a jugar junto con Édgar y Javier, los hijos de la mejor amiga de mi mamá cuando éramos niños, hace más o menos 30 años, es ahora el hostal para extranjeros más popular de La Candelaria: *Platypus*. Desde las entrañas de esta casa colonial veo y escucho pasar oleadas de visitantes con sus *backpacks*

---

[82] Ir a la pág. …

[83] No obstante, aquí se presenta otra disyuntiva cuando se habla del "lugar local" como fundamento territorial de "lo popular". La connotación de "localidad" reviste inconvenientes debido al carácter heterotrópico del lugar en tiempos de desanclaje e interconexión de los factores; además, "lo local", al igual que otras concepciones y categorías de denominación y análisis, corre el riesgo de presentarse como una definición arbitraria: "Cuando decimos 'local', ¿en los términos de quién lo hacemos? ¿Quién determina dónde (y cuándo) una comunidad traza sus límites, da nombre a sus miembros y excluye a los no miembros?" (Clifford, 1999: 32).

y maletas de rodachines que hablan muy diversas lenguas, permanecen pocos o varios días en la ciudad y rumbean hasta el amanecer, haciendo muchas veces al llegar un escándalo que nos despierta a quienes vivimos mirando hacia la calle. Cuando hablábamos, a Tom le impresionaba un poco pensar que yo viviera justo enfrente de aquel lugar. Él decía que se sentía como experimentando una regresión; yo siento que todos los días, al asomarme a la ventana, tengo visiones de futuro.

Toda ciudad es al mismo tiempo pasado, presente y porvenir, simultáneamente local, nacional y global. En ningún lugar, esta realidad se hace tan presente y manifiesta como en las ciudades. La ciudad, en tanto espacio sociocultural, es una galaxia o constelación de referentes, un macroconglomerado de acontecimientos espaciotemporales; la ciudad es escenario de todo tipo de confluencias, entre ellas las creadas por "lo popular", "lo público" y "lo masivo", es decir, las diversas manifestaciones surgidas de y en la "sociudad", o sociedad urbana, de las que te he hablado al principio. Pero la ciudad es mucho más que la simple sumatoria de todas estas nociones; es, más bien, otra cosa, lo que desde las filosofías de la complejidad se denomina una "emergencia": aquella situación singular ocurrida cuando el todo llega a ser más que la simple suma de las partes[84]. La ciudad es más que la simple observación y constatación de sus componentes; es y está siendo, acontece en el espaciotiempo, pero del mismo modo se está creando en él; ocurre constantemente, pero al mismo tiempo es recurrente, se altera y a la vez se mantiene inalterada.

Antes que los filósofos se hubieran hecho las preguntas, la ciudad y su complejidad ya existían. Su abrumadora e hiperpresente realidad provocó los cuestionamientos del que

[84] La noción de "emergencia" se halla en el sustrato del principio sistémico u organizativo del pensamiento complejo: "La idea sistémica que se opone a la reduccionista es que 'el todo es más que la suma de las partes'. Del átomo a la estrella, de la bacteria al hombre y a la sociedad, la organización de un todo produce unas cualidades o propiedades nuevas con respecto a las partes consideradas aisladamente: *las emergencias*" (Morin, 2001: 123). En este sentido, la ciudad participa de cuatro movimientos: concentración, proliferación, aglomeración y red; todo esto hace de ella un "atractor extraño" y, por ende, productora permanente de elementos socioculturales y rasgos identitarios que van surgiendo en la medida de las relaciones y las combinatorias espaciotemporales entre los factores que componen el hecho urbano.

observa, pero también las acciones de quienes, arrastrados por el dinamismo urbano, terminaron afluyendo hacia él. Es por ello que toda metrópoli participa en y activa las condiciones de múltiples desplazamientos; y es frente a éstos que los administradores urbanos han intentado responder desde tiempos inmemoriales, organizando y estructurando espacios, funciones y actividades. A partir de allí, la generación de la vida, la cultura y la identidad urbanas están vinculadas a un caos y a un cosmos, a una dialéctica perpetua de orden y desorden, a la conjunción de "lo apolíneo y lo dionisíaco", de "lo liso y lo estriado"[85].

---

[85] Aquí se pone de manifiesto la dualidad del orden social y su contrapunto y complementariedad en el desorden: "Orden y desorden remiten a la relación entre el todo y las partes, entre lo uno y lo múltiple, en los conjuntos de elementos. Es necesario referirse al comentario de Marcel Conche, a la serie de sus definiciones y diferenciaciones, a su riguroso análisis que va del orden al desorden: 'Hay 'orden' cuando los elementos no carecen de vínculo, sino que tienen entre ellos un principio de unidad que los hace participar, al mismo tiempo, de un conjunto único'; este principio puede ser interior, inmanente, formador de una estructura, de un organismo, o exterior, constituyendo sólo un 'orden menor', una suma. (...) Una definición trae a la otra: 'Hay desorden cuando los elementos de un conjunto, formando parte de este conjunto, *se comportan como si no formaran parte*'; introducen la contradicción; en cierta manera, cada uno realiza su juego para sí. El desorden remite al elemento, donde reside su principio; y las posibilidades de desorden crecen en la proporción del grado de autonomía, de individualidad, del que disponen las partes: del cristal a las otras formas de la materia, después a los organismos vivos, después a la sociedad donde la 'libertad' de los individuos es la más grande" (Balandier, 1988: 44). La formación y constitución de las sociedades alberga este referente desde tiempos inmemoriales, bajo la idea de la dualidad sinérgica entre el "caos" y el "cosmos": "El establecimiento en una región nueva, desconocida e inculta, equivale a un acto de creación. (...) La empresa era para ellos la repetición de un acto primordial: la transformación de caos en cosmos por el acto divino de la creación. (...) Una conquista territorial sólo se convierte en real después del (más exactamente: por el) ritual de toma de posesión, el cual no es sino una copia del acto primordial de creación del mundo. (...) Todo territorio que se ocupa con el fin de habitarlo o utilizarlo como 'espacio vital' es previamente transformado de 'caos en 'cosmos'; es decir que, por efecto del ritual, se le confiere una 'forma' que lo convierte en *real*" (Eliade, 1972: 19-20).
Nietzsche interpreta esta relación entre el "desorden" y el "orden" en términos de lo dionisíaco (entendido como la pulsión espontánea y natural de la voluntad) y lo apolíneo (la voluntad primigenia reconfigurada bajo una determinada forma de "individuación", en torno a un "atractor de la voluntad de sentido"), oposición sinérgica entre "el universo de lo espontáneo" y "el universo como composición de composiciones" (véase Nietzsche, 1997).
Un planteamiento similar elabora Deleuze cuando hace referencia a las relaciones entre lo liso y lo estriado, entendidos como dos modalidades de las dinámicas espaciales: una definida y orientada por la codificación hecha en él, y otra signada por la posibilidad del flujo y la fuga que tiende a transvertir los referentes allí dispuestos: "...los dos sistemas de referencia están en razón inversa, en el sentido en que uno escapa al otro, y que el otro detiene al uno, le impide de huir más; pero ellos son estrictamente complementarios y coexistentes, porque el uno no existe sino en función del otro; y ellos son por lo tanto diferentes, en razón directa, pero sin corresponderse en sentido estricto, porque el segundo no detiene efectivamente al primero sino sobre un 'plano' que no es el plano del primero, y el primero continúa su impulso sobre su propio plano" (Deleuze, 1980: 268) (FRA, ESP). Liso y estriado son, de este modo, los factores dinámicos que orientan la práctica de los territorios en el contexto de sus tendencias al orden y/o al desorden sistémico.

Esta conformación y movimiento de la ciudad se incorpora de igual manera a todos sus elementos constitutivos. La propuesta directriz que progresivamente va adquiriendo la forma y el funcionamiento urbanos se ve confrontada a las lógicas de otros agentes pertenecientes al fenómeno local de aglomeración; esto da lugar a la creación de una "sociedad dual"[86], que aparece cuando las disposiciones de la hegemonía política generan

---

En cuanto al espacio de la ciudad griega, como modelo de la ciudad occidental, "el concepto de la *ubris*, que opone la desmesura insensata al orden regido por la razón, se vincula con Dionisos, sus avatares y sus acciones y, de manera más general, con los 'misterios'. Esta figura divina es móvil, difícilmente asible, y enmascara los múltiples rostros que se ocultan uno al otro. La incertidumbre y el no-lugar caracterizan en principio a este dios: ha nacido de una madre mortal, tiene un doble nacimiento, humano y divino, se pliega al juego del extranjero (a ser el 'dios que viene'), no tiene un dominio de límites precisos, ni emplazamiento fijo, y sus fieles lo honran allí donde su grupo se detiene, elige el vagabundeo; pero sin embargo es un dios del interior, tiene su lugar junto a los titulares de los templos y en las fiestas antiguas de la Ciudad, sobre todo en las de las fratrías, la del vino nuevo y los muertos. De su potencia, de su *dynamis*, obtiene la capacidad de multiplicar sus formas y cruzar las fronteras, como la que separa el mundo de los vivos del mundo de los muertos. Hace desaparecer los cortes y mezcla los ordenamientos, extiende puentes y hace comunicar lo que el orden debe necesariamente separar para mantenerse. (...) El dios excesivo, móvil y amo de todos los deslumbramientos, generador también de todas las inquietudes, mezcla las formas por las cuales se define el orden social, trastoca los valores fundantes, nutre la exigencia de superación individual y de salvación tanto como la protesta donde nacen las fuerzas de ruptura y subversión de la Ciudad. Por estos motivos, y porque parece contradecir la racionalidad que rige el mundo griego, Dionisos aparece como el extranjero, '*el otro instalado en la* polis'. En ésta, él tiene y no tiene su lugar. (...) El orden y el movimiento deben estar juntos, los equilibrios y los procesos lejos del equilibrio deben coexistir, como la razón y lo que la contradice hasta la apariencia de la locura. Se ha dicho de Dionisos que une dos sistemas de representaciones del mundo, dos lógicas (comenzando por la masculina y la femenina), dos aspectos inseparables: el orden de la racionalidad y el desorden que la desborda y la reaviva. Se ha dicho que Dionisos 'es el lugar de todas las contradicciones principales que la razón humana es impotente para asumir; porque provoca la irrupción de lo irracional y de lo sagrado en el centro de la Ciudad, 'es el paroxismo mismo de la tensión trágica'" (Balandier, 1988: 125-128). Es importante señalar que Georges también da ejemplos de esta concepción de la humanidad en distintos pueblos del mundo, con lo cual refuerza el argumento de Mircea en cuanto a que el principio del caos y el cosmos, del orden y el desorden, es un elemento básico en la estructuración compositiva de todo sistema sociocultural.
En este contexto, en la medida en que la ciudad es el símbolo de la civilización, también es, por tanto, el emblema por excelencia de un determinado orden social y cultural.

[86] La noción de "sociedad dual" resulta fundamental para efectos del presente ensayo. La diversidad de formas socioculturales que confluyen en un mismo escenario espaciotemporal da lugar a la creación progresiva de un campo dual estructurante de toda identidad individual, social, política y territorial. Lo dominante y lo sometido, lo expresado y lo reprimido, lo consciente y lo subconsciente, son formas creadas por los esquemas de organización psíquica y social para generar un control eficaz sobre las pulsiones individuales o colectivas y proporcionarles un cauce, necesario para el establecimiento de un orden social cualquiera en un territorio. Es así como el género humano comienza a establecer distinciones y clasificaciones, las cuales se expresan en términos de la enunciación de categorías biorraciales, la instauración de diferencias sociales y la especificación de las diversidades culturales, con miras a establecer políticas y normas orientadas a uno u otro grupo de población, y satisfacer los intereses de los actores privilegiados. Por supuesto, en el transcurso de estos *procesos de estructuración de las relaciones*, unos sectores mejoran su posición en el campo social, mientras otros se ven menoscabados, pues un proceso de

efectos sobre el territorio y las personas habitantes de la ciudad, dando lugar a respuestas que siempre surgen desde los bordes construidos por la institucionalidad; a partir de esta situación se estructuran una economía y una sociedad informales frente a unas formales, con respecto a las normativas de la ciudad y el Estado; atendiendo a ello, se despliegan estrategias de normalización y ajuste a las disposiciones del (de los) poder(es), ante las cuales se responde con tácticas desde las posiciones subalternas[87]; en el plano concreto de

---

estas características sólo da cabida a una forma hegemónica del poder sobre un escenario espaciotemporal determinado. Por ejemplo, "… en el viejo núcleo de la Europa romana, y después del cierre del comercio mediterráneo del siglo VIII, (…) se constituyó poco a poco la sociedad cristianofeudal -una sociedad dual de *milites et rustici*- en la que se ordenó la situación creada por tantas y tan profundas circunstancias. El señorío económicamente autosuficiente fue la expresión de su estructura económica, como la monarquía feudal, ejercida por un rey que era *primus inter pares*, fue la expresión de su estructura política. Para el siglo XI esa sociedad estaba sólidamente constituida" (Romero, 1999: 5). Esta configuración social fue el antecedente del sistema-mundo moderno, durante el cual los procesos de formación del Estado y las aglomeraciones urbanas también han generado esta tendencia a la consolidación de unos actores en el poder hegemónico y la exclusión de quienes no lo comparten o se oponen a él: "*Sociedad dual: forma explícita de la exclusión*" (Jiménez, en Torres, Viviescas y Pérez, 2002: 338). La exacerbación de tal situación en la extrema modernidad ha dado lugar, en los contextos metropolitanos, a un "(…) fenómeno de 'dualización social urbana', como lo denominan Borja y Castells, según el cual 'los procesos de exclusión social más profundos se manifiestan en una dualidad intrametropolitana, particularmente en las grandes ciudades de casi todos los países, siendo así que en distintos espacios del mismo sistema metropolitano existen, sin articularse y a veces sin verse, las funciones más valorizadas y las más degradadas, los grupos sociales de productores sociales excluidos y las personas en condición de marginación" (Borja y Castells, en Velásquez, en Valencia 2001: 101). La misma situación se produce en el marco del sistema imperial global del siglo XXI, una dualidad gestada en la complementariedad producida entre lo Uno y lo múltiple, entre las tendencias a la homogeneización global y a la presencia heterogénea de la diversidad espaciotemporal (en torno a esta temática, véase nota ----, pág. ----).

[87] La concepción de estrategias y tácticas en De Certeau se concibe como una dualidad complementaria y sinérgica, que se sitúa en relación con los planteamientos de Deleuze sobre lo liso y lo estriado (1980), al aplicarlo a las dinámicas socioespaciales urbanas: "Las estrategias cuentan con la resistencia que *el establecimiento de un lugar* ofrece a la usura del tiempo; las tácticas cuentan con una hábil *utilización del tiempo*, de las ocasiones que él presenta y también de los juegos que introduce en las fundaciones de un poder" (De Certeau, 1990: 63) (FRA, ESP). No obstante, la concepción de De Certeau tiene una estructura gramsciana, en términos del énfasis en la matriz de oposición de ambos enunciados, y su inserción en un marco de hegemonía y subordinación que tiende a ser excluyente: "Sin lugar propio, sin visión globalizante, ciega y perspicaz como está en el cuerpo a cuerpo sin distancia, comandada por los azares del tiempo, la táctica es determinada por la *ausencia de poder* como la estrategia es organizada por el postulado de un poder" (De Certeau, 1990: 62) (FRA, ESP). Entretanto, lo que sugiere la aproximación de Deleuze es que ambos elementos se sitúan en una corresponsabilidad constitutiva de una máquina de sentido, y que hay tanto de estrategia en la táctica como de táctica en la estrategia: "El espacio liso y el espacio estriado, -el espacio nómada y el espacio sedentario, -el espacio donde se desarrolla la máquina de guerra y el espacio instituido por el aparato de Estado, -no son de la misma naturaleza. (…) Aún así, debemos recordar que los dos espacios no existen de hecho que por sus mezclas entre uno y otro: el espacio liso no cesa de ser traducido, atravesado en un espacio estriado; el espacio estriado es constantemente derribado, entregado a un espacio liso. En un caso, se organiza hasta el desierto; en el otro, es el desierto el que gana y crece; y los dos a la vez. Así, las mezclas no impiden la distinción del derecho, la distinción abstracta entre los dos espacios" (Deleuze, 1980: 592-593) (FRA, ESP). En este contexto de comprensión, la exclusión, la táctica y la

una ciudad cuya base urbanística e ideológica es la dualidad complementaria espacio público/espacio privado, aparecerán allí la multiplicidad de "tácticas informales" practicadas por las culturas sometidas a la ley, siendo la noción de "lo público" característica de una cultura urbana occidental y proveniente de Europa, y "lo popular", "lo masivo" o como quiera llamársele, todo "lo otro", es decir, manifestaciones sociales y espaciales de muchas culturas no propiamente "occidentales", sino anteriores al predominio de la influencia europea o creadas en el transcurrir de la vida urbana moderna, pero en contextos no-institucionales.

Esta última situación se presenta cuando la eterna búsqueda de la ciudad ideal comienza a impregnar el modelo de la ciudad moderna. Los debates sobre la "Jerusalén celestial" cundieron durante toda la Edad Media, y posteriormente habrían de plasmarse en importantes tratados arquitectónicos y urbanísticos[88]. La influencia de finales de la época medieval e inicios del Renacimiento, así como el encuentro de América, serían eventos

---

fuga entran en sinergia con los espacios de lo incluido, lo estratégico y lo estable. Así, tanto los actores hegemónicos como los subordinados despliegan tácticas y estrategias en forma simultánea; lo que sucede es que el lugar del subordinado es el lugar de lo táctico, mientras el lugar propio del actor hegemónico es el lugar estratégico. La relación es más entre micropoderes y macropoderes que entre un lugar ausente del poder (que no existe, pues eso equivale a asignarle al individuo una imposibilidad de ejercer algún tipo de micropoder), en la medida en que lo político es inherente al sujeto social. Más bien ambas, estrategia y táctica, están presentes como macro y micropoder en distintas escalas y posicionamientos territoriales. El lugar de lo táctico es usualmente ocupado por el habitante común, el cual es sistemáticamente invadido por el actor hegemónico para ejercer su influencia y control sobre la microfísica de los grupos humanos y los territorios. En las zonas de estabilidad contingente, allí donde operan los cambios de estado y emergen los umbrales de la voluntad, se teje y desteje la trama de las identidades.
Por ello, las dinámicas de territorialización de microespacios por parte de los vendedores ambulantes en las ciudades también dan lugar a la acumulación de pequeños escenarios de poder, sobre todo en contextos de corrupción e ingobernabilidad urbana, es decir, en situaciones de funcionamiento deficiente del aparato institucional.

[88] A finales de la Edad Media, aparecieron varios tratadistas, herederos de la tradición grecorromana, que propusieron un modelo de ciudad conforme a un supuesto "ideal cristiano": "…don Alfonso X El Sabio, quien codificó en la Segunda de sus *Siete Partidas* las directrices del plano regular y de la organización del campamento y de la villa; al obispo Rodrigo Sánchez de Arévalo, secretario de Juan II de Castilla y autor, en 1454, de una *Suma de la Política, que fabla cómo deven ser fundadas e edificadas las cibdades e villas*; y, principalmente, al franciscano catalán Francesc Eiximeniç (1340-1409), autor de una de las mejores enciclopedias medievales, *El Crestiá*, que escribió entre 1381 y 1386, y en cuyo capítulo dedicado al 'Regiment de Prínceps' propuso una ciudad ideal cristiana cuya planta es cuadrada y cuyas calles se cruzan ortogonalmente en un damero de manzanas cuadradas (véase nota ---- de la pág. ----).
La ciudad ideal de Eiximeniç contiene los elementos que habrán de aparecer en la ciudad hispanoamericana. Las calles principales dividen la ciudad en cuarteles o barrios, provisto cada uno de su plaza y de iglesia parroquial y de las órdenes mendicantes" (Salcedo, 1996: 41).

decisivos para la formación de la ciudad latinoamericana y el proyecto de poblamiento y conquista de América, aunque no fuera posible su rigurosa e inmediata aplicación en las ciudades europeas[89].

La construcción efectiva de las ciudades latinoamericanas hizo que éstas se convirtieran en "artificios retóricos" destinados a la instauración de un "orden nuevo", el cual dio lugar a la creación de una "ideología espacial" aplicada en los ámbitos urbanos de creación hispana y lusitana. La connotación ideológica asociada a una semántica del espacio se ha presentado históricamente desde antes del advenimiento de la modernidad, pero considero importante subrayar que la intencionalidad en la ejecución de este tipo de acciones se encuentra plenamente presente en el proyecto urbano renacentista. Lo anterior se refleja, en primera instancia, con la imposición de la religión cristiana y de sus símbolos en el territorio donde las ciudades se asentarían; en segunda instancia, a través de los edificios gubernamentales y las sedes de los principales estamentos del poder político; en tercera instancia, en los lugares donde se establecerían los fundadores y pobladores principales con respecto al resto de la población; por último, en términos de lo que los citados fenómenos implican en cuanto a la generación de espacios de inclusión y exclusión con respecto al orden establecido.

Por todo lo anterior, la experiencia americana ha resultado ser fundamental para la definitiva posibilidad de existencia de la ciudad moderna, así como un factor decisivo para que hoy en día sus directrices se hayan convertido en un marco de referencia orientado a la elaboración y edificación de proyectos urbanísticos en todo el mundo, reflejo de lo cual son las recomendaciones dictaminadas en la actualidad por los organismos internacionales y el consenso técnico-profesional afín al racionalismo arquitectónico de la ortodoxia académica. La generación espontánea de la ciudad construida es algo que se marginó paulatinamente de la discusión una vez Europa ingresó en el Renacimiento y en

[89] "A diferencia de las ciudades europeas, que crecieron y se transformaron a golpes de arquitectura, las ciudades americanas fueron *idea de ciudad* que con el tiempo –a veces después de mucho tiempo- llegaron a ser arquitectura" (Salcedo: 34).

la subsiguiente formación del "régimen de las disciplinas" científicas. Es en este sentido que la planeación urbana suele presentarse como un elemento constitutivo de la modernidad, además de ser un dispositivo institucional de dominación en las ciudades contemporáneas, el cual restringe la posibilidad de manifestaciones arquitectónicas y urbanísticas de una cierta índole.

Lo anterior afecta, sin duda, la posición y el rol de los mercados en los contextos urbanos. Es preciso recordar que la ciudad griega no sólo era el escenario de la *polis*, sino también del mercado, aunque los griegos tendieran a menoscabar la importancia de su existencia y sus dinámicas para la cultura de las ciudades-Estado. Siempre que se habla de Grecia, se habla de su "alta cultura", de sus grandes logros en materia de creación de una nueva civilización. No obstante, lugares como el del mercado deberían mostrar facetas de las ciudades griegas escasamente conocidas para nosotros, y aún, ocultas –¿u ocultadas?- a la vista de los redescubridores de la Antigüedad.

El mercado constituye un hecho sociocultural que permite dar una mirada a la cotidianidad de un entorno urbano, antes que centrarse en las situaciones rituales o de excepción. No obstante, el mercado, debido a su regularidad y a la continuidad de su presencia en el pueblo o la ciudad, también puede ser considerado, con respecto al significado que reviste en cuanto a su ejercicio y práctica social, como un "ritual de lo cotidiano"[90]. La aglomeración de gentes que se produce en el mercado, pequeño fractal del amplio y heterogéneo conglomerado urbano, va gestando recurrencias y signos de

---

[90] Véase, en este sentido, la tesis de Michelle de la Pradelle, "El mercado de Carpentras", citada por Augé, en la cual se reinterpretan algunas concepciones tradicionales del hecho ritual, en tanto vinculado a un contexto sagrado y experimentado colectivamente con un sentido único: "Considerado analógicamente como un rito, el mercado de trufas de Carpentras se presta fácilmente a la descripción: las rupturas de orden espacial y temporal separan el mercado de trufas de la vida cotidiana; el mercado sigue un orden secuencial determinado; la repetición de gestos y palabras, de un mercado a otro, parece obedecer a un código: la utilización de instrumentos arcaicos y de un vocabulario específicos, los intercambios verbales muy convenidos y las bromas sobre temas inmutables corresponden bien a una ritualización formal del intercambio y constituyen, podemos agregar, uno de esos 'universos de reconocimiento' donde las complicidades del lenguaje crean una forma de identidad momentánea" (Augé, 1994c: 105-106) (FRA, ESP). Esta alusión a las relaciones entre los escenarios mercantiles y la constitución de identidades socioculturales será desarrollada más adelante.

reconocimiento que poco a poco, en la medida de su persistencia, logran adquirir un "lugar" en el imaginario y la agenda de las personas. Pero quienes permanecen en tal escenario, los agentes más directamente implicados en la construcción del lugar actúan, *operan* sobre el territorio, creando ciudad y haciendo que la aglomeración mercantil alcance un cierto grado de estabilidad a partir del cual puedan involucrarse de manera más profunda y vital en la producción y reproducción de sus manifestaciones, que no son sólo expresiones del mercado, sino también, del hecho social urbano[91].

Los mercados aparecen, por supuesto, en un tiempo tan antiguo como el de la consolidación de las primeras aldeas. Desde una visión estrictamente económica, "la ciudad es el mercado"; representa en principio un receptáculo para los excedentes económicos de las regiones aledañas, el cual tenderá luego a proyectarse como un centro de intercambio global. Las plazas de mercado y los popularmente denominados "mercados populares" tenderán a mantener su vínculo con los bienes y las comunidades ubicad@s en o provenientes del territorio circundante; los centros comerciales y los supermercados o hipermercados tendrán una vocación más industrial y de conexión con el mercado mundial.

El mercado de San Victorino se ubica decididamente en los primeros casos; tiene, sin duda alguna, todas las características de un mercado de aquellos que llaman "popular". Y una de esas connotaciones especiales reside, precisamente, en la evocación o la nostalgia que tuvo –y aún conserva en muchos aspectos- hacia el terruño, hacia "la tierrita", es decir, hacia el campo, la selva y los pequeños pueblos de Colombia. Y me atrevería a afirmar, a partir de mi experiencia personal, que evoca también muchos pueblos y mercados de otras latitudes en Latinoamérica. Sin duda, esa percepción sería similar si apreciamos el suceso mercantil en otras ciudades del mundo, ese vínculo de personas y productos con el ecosistema más cercano; pero muchas veces esta connotación no es tan clara, y otras veces

[91] Esto se plantea en relación con la importancia de la estabilidad y la permanencia histórica del lugar para la constitución de un lazo social estable y una base identitaria sólida, tal y como se presenta en el análisis de la constitución de lugares y no-lugares en Augé, 1994b.

la situación y la atmósfera creada no remiten tan directamente a lo experimentado y vivido en los mercados populares latinoamericanos. Me da la sensación que el mercado popular latinoamericano tiene algo especial, un conjunto de elementos reencontrados en varios de estos mercados, que atribuyo a varios factores de carácter político, económico y cultural vinculados a una historia y un espacio comunes[92].

San Victorino es, entonces, un mercado de pueblo en inmediaciones del centro de la ciudad capital de Colombia; está hecho y ha sido, a lo largo de su historia, "habitado" y visitado por migrantes de todas partes del país, que viven en Bogotá o vienen de fuera. Todos ellos traen entre sus "corotos"[93] evocaciones y nostalgias de otros lugares, lugares que están vinculados a esa "otra Colombia", la que se vive y experimenta una vez has pasado la línea divisoria entre la gran ciudad y el resto del país. Porque ese umbral existe; no es sólo el umbral entre la ciudad y el campo: es el umbral entre "la capital de algo" y el resto del territorio del que ese entorno urbano es centralidad. No diría esto si no tuviera plena conciencia de que mucha gente tiene la misma sensación. La manera como el resto de los franceses hablan de París y los franceses parisinos, o la diferencia entre Medellín y el resto del "mundo paisa", son ejemplos a escalas diversas de la connotación que adquiere una "ciudad capital de algo" con respecto a su universo cultural de referencia. En las ciudades capitales, la evocación local, nacional, regional o global, se halla representada de muchas maneras; pero es otra la realidad encontrada más allá de los umbrales espaciales e imaginarios creados por los enclaves urbanos.

---

[92] Resta por preguntarse qué es eso que algunos denominan "Latinoamérica". Nuevamente, recaemos en el asunto de las categorías, pero en esta ocasión no son conceptuales, sino geográficas o territoriales. Realmente puede hablarse de un "espacio cultural común latinoamericano"? Esto ha sido objeto de un amplio debate en torno al papel y el lugar de América Latina frente al mundo. Aunque una de las características más importantes del subcontinente radica en su diversidad, así como en un proceso de hibridación que ha dificultado pero a la vez dinamizado la definición de caracteres de identidad, es un hecho que existen una serie de elementos aglutinantes de esta construcción imaginaria aparecida, según algunos autores, hacia principios del siglo XIX, la cual continúa produciéndose a sí misma y generando la necesidad, por parte de propios y ajenos, de ser enunciada. Para los debates en torno al significado de Latinoamérica en el mundo, véase, entre otros, a Castro-Gómez, 1999; Dabove y Jáuregui, 2003; Garretón, 1999; Martín-Barbero, 2003.

[93] Palabra referida a los trastos o cacharros pertenecientes a una persona o que hacen parte de una casa.

San Victorino alberga, entonces, la nostalgia de los pueblos de Colombia; pero al estar situado en la capital colombiana, al ser *un mercado de pueblo en la ciudad*, no tiene la relevancia de otros centros mercantiles. No obstante, el volumen del tráfico de mercancías, paralelo al factor de la gran afluencia de gentes que constituye la fuerza de las masas, lograron darle a este lugar una relevancia sin paralelo en Bogotá y el país.

Un mercado de pueblo en los bordes del centro de la ciudad capital de Colombia, punto nodal de la tras-tienda del mundo "moderno-occidental"... tal es el lugar de San Victorino en el orbe. Un lugar de encrucijadas, un cruce de caminos, una zona de umbrales y fronteras.

...

Anoche me puse a ver *Travel and Living*, un canal de cable que a veces pasa programas con buenos contenidos a pesar de su mensaje burgués, e hicieron mención a los "mercados populares latinoamericanos". Es un pelado joven que hace un programa y estaba visitando el mercado de Chilapa de Álvarez, en el Estado de Guerrero, en México. Resulta interesante apreciar esa relación entre el turista, proveniente de cualquier parte del mundo, con un mercado de una pequeña ciudad en un país latinoamericano... Un turista es alguien que tiene el dinero para destinarlo a un viaje, y el viaje turístico, en especial aquel que supera un cierto límite de ingresos y un nivel de privilegios relativos a las condiciones del entorno, es sin duda un placer pequeño?burgués. El turista de estas características es el representante de un sector de la sociedad hegemónica, que entra en contacto con personas de una condición social poco favorable en su contexto territorial inmediato. De muchos no se puede decir que no hayan logrado obtener dinero con su actividad en las labores ligadas al mercado, pero aún así no dejan de lado los rasgos de su procedencia cultural y el medio en el cual se desempeñan. Continúan allí, vinculados al lugar local, participando de los avatares de su cotidianidad, la cual se encuentra, siempre, muy estrechamente ligada al trabajo.

Pues bien, es preciso decir que, en buena parte, la situación paradójica presentada en esta imagen es heredera de una corriente de "civilización burguesa" proveniente de la tradición europea, la cual se instaura en Latinoamérica luego de un largo proceso histórico de consolidación que aún no ha culminado y ha debido soportar muchos tropiezos. Recuerda que el Estado es el aparato de la modernidad, y ésta, a partir de las revoluciones del siglo XVIII, comienza a conferirle a la alta burguesía una posición de privilegio en la política y la economía mundiales, al tiempo que se produce una expansión de su ideología y la primacía de una visión ilustrada de la realidad. El romanticismo social y político que propulsa el fenómeno revolucionario facilita y propicia la expansión de las ideas de libertad e igualdad, pero da lugar también a la reivindicación de una serie de expresiones culturales de muchos pueblos europeos, las cuales se reiterarán progresivamente en otras partes del planeta bajo circunstancias históricas específicas y con resultados diversos. Al situarse en la cima del imperialismo global, a finales del siglo XIX, la burguesía ya hace mucho tiempo le ha dado la espalda a los campesinos, asalariados y desheredados urbanos, fortaleciéndose cada vez más y marginando a sectores cada vez más amplios de la población. La clase burguesa, luego del breve período de alianzas que permitió relegar a la aristocracia y darle bases sólidas a la revolución de 1789, había logrado abrir una profunda brecha entre ellos y la masa trabajadora, dando lugar a la paulatina aparición de un nuevo agente social, difuso pero múltiple y expandido en diversos lugares del mundo: el proletariado.

A esa base obrera que lideraría posteriormente los movimientos políticos más importantes del siglo XX se sumarían otros actores sociales igualmente oprimidos debido a las condiciones impuestas por la nueva hegemonía burguesa. Tales actores comenzarían también a involucrarse con las causas de las grandes luchas sindicales, aún si sus contextos laborales no tuvieran que ver directamente con la actividad obrera. Poco a poco, las reivindicaciones políticas de la "izquierda" tendrían cada vez más resonancia en los sectores oprimidos de la población, sea cual fuere su historia y su procedencia. En

América Latina, la independencia de los países no representó una autonomía respecto de las grandes compañías transnacionales y los Estados con mayor capacidad de influencia a nivel mundial. Durante el siglo XX, especialmente a partir de 1930, se dio inicio a una era de transición hacia la industrialización que fortaleció el movimiento sindical. No obstante, la presencia de las compañías multinacionales norteamericanas y europeas en América Latina ya había generado, con anterioridad a esta fecha, luchas de asalariados, campesinas o urbanas, en muchos países de la región.

Los Estados imperialistas habían dado muestras suficientes del intervencionismo económico y político que estaban dispuestos a aplicar si los países latinoamericanos no acataban sus disposiciones (como ocurrió en Panamá, Cuba y la masacre de las bananeras, en Colombia, para sólo citar algunos ejemplos). Fue un momento de debilidad y necesidad de las grandes potencias (la coyuntura de la crisis del 29) la que le permitió a Latinoamérica ganar terreno y adquirir capital tecnológico suficiente para darle impulso a una fase definitiva de modernización e industrialización, con la consecuente migración masiva del campo a la ciudad registrada durante las décadas subsiguientes en todo el subcontinente.

Este proceso migratorio condujo a una "proletarización del pueblo", es decir, que las manifestaciones populares, muy ligadas a una tradición indígena y campesina, comenzaron a hibridarse con el fenómeno social urbano, es decir, a "urbanizarse" (aquí estoy considerando a esa gran masa proletaria no bajo la forma de una "clase" obrera, tal y como se concebía bajo los antiguos preceptos de la sociología, sino más bien asociando el término a una concepción más general de "asalariados urbanos", a la cual se sumarían posteriormente las huestes de la informalidad[94]). Pero el contexto histórico hacía

[94] "El proletariado ya no es lo que solía ser, pero esto no significa que se haya esfumado. Más bien significa que una vez más debemos afrontar la tarea analítica de comprender la nueva composición del proletariado como clase" (Hardt y Negri, 2002: 59). En este sentido, resulta importante tomar en cuenta la visión de E.P. Thompson, que retoma la noción de "clase" como una construcción sociocultural, antes que simplemente económica: "Una clase social es, según Thompson, un modo de experimentar la existencia social y no un recorte casi matemático en la relación a los medios de producción. (...) Clase es pues una categoría histórica más que económica" (Martín-Barbero, 2003: 95). Por ello, la importancia de vincularla a la

evidente que esta interacción de los referentes culturales menos europeos y menos modernos con la autoproclamada "civilización occidental", cuyas banderas habían sido acogidas por las burguesías nacionales latinoamericanas, difícilmente podría llegar a ser armónica.

Se presentaba, ya para entonces, una situación en la cual la asociación de las burguesías con los fundamentos ideológicos de la modernidad que había caído en sus manos logró restarle mucho de su idoneidad política, al ponerla al servicio de los intereses económicos del capitalismo. Esta realidad no era exclusiva de Latinoamérica, pero tuvo aquí una serie de importantes manifestaciones durante el siglo XX, latentes no sólo entre los grupos sociales, sino también en los escenarios urbanos.

Era evidente que la "civilización de las costumbres" era un propósito importante para las elites latinoamericanas. Ello implicaba, como ocurrió en especial durante el proceso de constitución de las repúblicas en estos países, una asimilación de los referentes culturales europeos que se situaban a sí mismos en la vanguardia del mundo. El esplendor económico y tecnológico del que gozaban les permitió mostrarse para entonces como el paradigma a seguir, pese a haber abocado al planeta a su inminente destrucción y a una serie incesante de guerras de pequeña y mediana escala en todos los continentes.

El impulso modernizador del siglo XIX en Latinoamérica atrajo grandes corrientes de pensamiento que transformaron los principios de constitución política de los nuevos territorios, así como un claro propósito de construir el Estado y sus centros urbanos en función de las premisas del pensamiento cultural de Occidente. En este marco, la ciudad latinoamericana tendió siempre a estructurarse "a imagen y semejanza" de las tendencias

---

reflexión sobre "lo popular" desde una perspectiva más abierta y flexible, que responda a las dinámicas propias de los procesos sociales e históricos. Es por ello que difícilmente las cuestiones referentes a las clases sociales puedan considerarse como categorías específicamente orientadas a un determinado grupo social ni, mucho menos, a una filiación institucional.

urbanísticas y arquitectónicas surgidas en el continente europeo[95], más allá de la primera influencia grecorromana de la época colonial renacentista española. Sobre esta escena urbana se sentaron las bases para la aparición de una "sociedad dual" estatuida entre los conquistadores y los grupos conquistados, esto es, los indígenas y afrodescendientes[96].

---

[95] Si se habla de Latinoamérica como categoría territorial, la continua referencia al hecho urbano construido culturalmente en el espacio continental europeo hace necesario detenerse a reflexionar sobre lo que suele ser denominado "Europa". Al observar las ciudades europeas, es evidente que sus características modernas son posteriores a un largo proceso de arraigo cultural sobre el territorio donde éstas se han instaurado. *La ciudad latinoamericana respondió más a un ideal creado "sobre planos" que a un paradigma urbano realmente existente en Europa*. Es por ello que las ciudades modernas europeas le deben tanto al proyecto metropolitano impulsado en América, en lo que respecta a las experiencias derivadas de la aplicación real y plena de un modelo urbanístico. Pero lo importante de esto es destacar que la urbe latinoamericana *es y no es* europea desde su constitución; es decir, se funda bajo el pensamiento europeo, pero surge como una experiencia única, propia y diferente, nunca antes realizada en forma integral. Al mismo tiempo, *es y no es* latinoamericana, pues ocurre en Latinoamérica pero su referente cultural dominante llegó de Europa. Por ello es inevitable abrir la reflexión hacia lo que representa la influencia europea en el espacio cultural latinoamericano, más allá de "…la ideología indigenista que en su forma más extrema, la que representó Luis E. Valcárcel en su libro *Tempestad de los Andes* de 1824, negaba la historia hispanoamericana, los cuatro siglos de esa civilización. La imagen de una Hispanoamérica con una historia falsa, equivocada, con una historia que no debió ser, de una Hispanoamérica sin historia exigía –y exige- la pregunta por lo que aconteció en esos cuatro siglos que estaban presentes, es decir, por la situación de Hispanoamérica en la historia occidental: por su relación con la cultura europea" (Gutiérrez Girardot, en Romero, 1999: xiii).
Por otra parte, lo que se hace llamar "Europa" no es una realidad homogénea. Las dificultades inherentes a la creación de un espacio común europeo en tiempos recientes dan a entender que la diversidad social está presente en todas las regiones de Europa y define la identidad filosófica y cultural del continente. En estos días vi una noticia en la *Deutsche Welle* donde se hablaba de la definición que la Unión Europea había dado de los vinos, asignándole este apelativo de manera exclusiva a las resinas, dejando así por fuera al legendario *Apfelvein*, el vino de manzana típico de una región de Alemania, que no está dispuesto a renunciar al nombre con el que se le ha conocido "popularmente" durante siglos. O, en un sentido más trascendental, la férrea oposición de los serbios al proyecto de la Unión Europea en referencia a la cuestión de Kosovo, lo cual señala la dificultad de una plena integración de la territorialidad europea.
Europa, así como Occidente, es una realidad sociocultural que ha ido queriendo construirse a sí misma desde hace más de un milenio, a expensas de toda otra realidad cultural presente en los territorios bajo su influencia. Como podemos ver, esta situación se presenta aún al interior mismo del continente europeo, y hace parte de las vicisitudes vinculadas a *un proceso de instauración de un poder único, exclusivo y excluyente, en un conjunto territorial heterotrópico*. Ocurre lo mismo con respecto a la creación de un ámbito latinoamericano, sea en el plano imaginario o en la realidad social y territorial. Ambas instancias se consolidan y se definen en función de un proceso generado en el espacio, el tiempo, la memoria y los símbolos: Latinoamérica se define en referencia a Europa, pero ésta también crea su propia realidad en relación con las múltiples influencias históricas que la constituyen, entre ellas la latinoamericana. Pese a la búsqueda de su unidad conceptual y política, ambos son y siguen siendo procesos de hibridación sociocultural, por lo cual su identidad, y en general *todas las identidades, se erigen siempre sobre esta paradoja de unidad y diversidad*. Algo similar acontece con el proyecto siempre inacabado de Estado-Nación, y en general con todas las formas de creación de identidades individuales y colectivas (la configuración de oposiciones yo-otro, identidad-alteridad, y en lo político, hegemónico-subordinado).
[96] Algunas descripciones del panorama presentado en Hispanoamérica durante la época de conquista hacen pensar que este tipo de procesos de estructuración de "sociedades duales" tienen tanto de un proyecto deliberado desde el centro de poder imperial, como de una tendencia espontánea por parte de los

Esa configuración estructural de la sociedad colonial hispanoamericana –atenuada y complejizada en alguna medida por el "sistema de castas", que reconoció las diferencias de los cruces raciales y estableció un mosaico de jerarquías- hizo de las dinámicas de exclusión sociocultural una situación que se convierte en una constante para las sociedades latinoamericanas hasta nuestros días. Desde aquel entonces se establecieron los fundamentos para la creación de una sociedad altamente diferenciada y con elevados índices de disparidad, al igual que ocurriría en otras latitudes del planeta posteriormente colonizadas por el "mundo occidental". Pero en otros lugares y otras épocas de la historia, estas jerarquías y diferenciaciones ya se habían establecido entre conglomerados humanos y territoriales, lo cual indica que este comportamiento hegemónico no es ni exclusivo de

---

conquistadores a la gestación de pequeños centros de acumulación de poderes en los espacios territoriales ocupados: "Dueños de su destino eran los conquistadores, del de los sometidos y del suyo propio, acerca del cual tenían claras ideas y propósitos definidos: querían poseer –para ellos y para su rey- la tierra, los bienes y la mano de obra sometida; y lo querían con una vehemencia casi atroz, con una decisión irrefragable. Era un designio simple pero de alcance tan vasto que implicaba una opinión sobre el mundo en el que se insertaban.

"(…) Pasado el momento crucial de la conquista, fue evidente que era necesario insertar esa posesión dentro de un orden estable que la asegurara, y asegurara también la condición de privilegiados que desde ese momento adquirían los poseedores. (…) Y ese orden suponía la organización de una nueva sociedad.

"El conquistador poseía, sin duda, un sistema de ideas sociales de las que se habría impregnado en su país de origen. Una de ellas se relacionaba con la estrechez del horizonte que en él tenía, y la amplitud que ofrecía el del Nuevo Mundo. Y llegado al Nuevo Mundo elaboró una imagen de la sociedad que en él se constituía por su propio esfuerzo. Era, *a diferencia de la sociedad matizada de su país de origen*, una sociedad brutalmente tajada en dos, en la que conquistados y conquistadores constituían dos estados yuxtapuestos sin interpenetrarse, una irreductible sociedad dual. (…) De pronto, la iglesia y el estado de los países de origen de los conquistadores empezaron a cuestionar esa sociedad dual, o mejor dicho, algunos aspectos de ella. (…) Pero ni la iglesia ni el Estado, pese a la tenacidad que muchos funcionarios pusieron para hacer cumplir las leyes protectoras [de los indígenas], lograron que la protección sobrepasara los límites de las necesidades de la explotación económica.

"(…) La sociedad dual fue un principio inconmovible, sostenido por el estado y fortalecido por la aceptación de las obligaciones impuestas por los sentimientos caritativos, con los que se deslindaban responsabilidades morales: fue el segundo rasgo de la mentalidad conquistadora" [El subrayado es nuestro] (Romero, 1999: 116-118). Y, en este contexto, "…era una opinión aceptada que la ciudad constituía el instrumento específico de la dominación. Sobre ese esquema se había constituido la mentalidad fundadora, y la experiencia parecía apoyarla. A medida que crecía y se consolidaba cumplía la ciudad con mayor eficacia su papel de proyectar y presidir la expansión regional, subordinando inequívocamente el mundo rural al mundo urbano. Y cada vez más la ciudad aparecía como un reducto del estilo europeo de vida –en el que encajaban poco a poco los grupos de origen no europeo que se incorporaban- en tanto que los campos conservaban escondidos los resabios de las formas de vida originaria y ofrecían fácil refugio para todos los que, de una u otra manera, pretendían soslayar el orden colonial" (Ibid.: 125). No obstante, pese a la validez que adquiere en el plano político, económico y administrativo, esta tesis en torno a la separación dual de la sociedad latinoamericana se ve desmentida por las hibridaciones que se producirían en el plano social, biológico y cultural, así como por las inevitables situaciones de flujo, confluencia, encuentro y desencuentro de los factores y actores en territorios y lugares compartidos.

Occidente ni producido por éste: antes bien, hace parte constitutiva de la condición humana, así como de las necesidades de organización y repartición de las responsabilidades propias de la vida en comunidades cada día más complejas y proliferantes.

Pero más allá de las circunstancias y contingencias en las cuales se ha debatido la formación de una sociedad mundial, lo importante es entender que la ciudad latinoamericana comienza a constituirse atendiendo a estas variables de inclusión y exclusión social generadas desde los estados monárquicos europeos y todo su andamiaje legislativo, el cual influía decisivamente sobre la definición de las categorías raciales, sociales y culturales vigentes en el Nuevo Mundo. La ciudad condensaba, no sólo el sustento de la burguesía y el comercio que sobrevendría con el auge del mercantilismo, sino el núcleo fundador de una nueva sociedad. En las ciudades y los pueblos se harían visibles para todos los integrantes del nuevo espacio social las normas y disposiciones que reglamentarían la aplicación de los referentes culturales europeos, en cuanto a sus prácticas, sistemas políticos y económicos, tradiciones, rituales, símbolos, comportamientos y mecanismos de distinción[97].

En un principio, el establecimiento de las genealogías y los linajes fue decisivo para la consolidación de una sociedad aristocrática criolla, que poco a poco iría dando paso a una fusión con la clase comerciante, en la medida de los avances alcanzados por el establecimiento del mercantilismo y la cada vez más palpable sincronicidad del proceso histórico en Europa y América. En el siglo XIX, los cambios en el continente europeo aceleraron la progresiva transición de las elites latinoamericanas a un modelo económico burgués, sólidamente afincado en la posesión de los territorios y las riquezas heredadas de la época colonial por parte de las aristocracias locales, incluida la Iglesia. Durante el siglo XIX, y en especial hacia el final de siglo, podría hablarse, tanto en Europa como en

[97] "Latinoamérica se había constituido a partir del siglo XVI como una proyección del mundo europeo, mercantil y burgués. Vigorosos centros de concentración de poder, las ciudades aseguraron la presencia de la cultura europea, dirigieron el proceso económico y, sobre todo, trazaron el perfil de las regiones sobre las que ejercían su influencia y, en conjunto, sobre toda el área latinoamericana" (Romero: xxii).

Latinoamérica, de una "burguesía aristocrática" o una "aristocracia burguesa" que mantenía el control sobre los gobiernos de los modernos Estados nacientes.

En América Latina, el lugar donde se ejerció y se puso en escena el poder político, religioso y económico derivado de esta fusión de actores hegemónicos (aristócratas, comunidades eclesiásticas, encomenderos y burgueses) durante el período de cuatro siglos transcurridos entre el Descubrimiento y la llegada del siglo XX fue la ciudad. Debido a su importancia para la instauración de la hegemonía europea, los centros metropolitanos eran el escenario de los principales acontecimientos históricos que marcaron la presencia colonial en América. No obstante, junto a esa realidad creada por Europa en el nuevo continente, comenzó a aparecer en forma clara una sociedad alternativa, que comenzó a trazar los rasgos de su propia historia: grupos humanos que, distantes de las centralidades urbanas donde regía el poder de Occidente, comenzaron a establecerse y organizarse en otros lugares del extenso territorio americano[98].

---

[98] La cuestión de las razas y las castas es, por tanto, al mismo tiempo dispersa y difusa, y reflejaba, en el caso latinoamericano, la situación ambigua de contradicciones y sinergias surgidas en la interacción campo-ciudad: "Si la sociedad barroca pretendía ser una sociedad estática, la nueva sociedad acriollada era sustancialmente móvil y su empuje dejaba al descubierto las falacias del orden instaurado por los conquistadores y colonizadores que defendieron sus privilegios con el principio de la hidalguía. Ese empuje era propio de una sociedad espontánea y viva, como era la que se constituía por obra del crecimiento vegetativo y de la forzosa incorporación de grupos artificialmente marginados pero indispensables para la subsistencia del conjunto social. (…) Era una sociedad desorganizada, inestable, pero sin duda creciente. Fue el resultado del desequilibrio entre un mundo rigurosamente ordenado a la manera europea –en las haciendas y especialmente en las ciudades- y otro apenas ocupado donde el que se instalara podía gozar de una libertad sin otros límites que los que la naturaleza o las poblaciones indígenas le impusieran. Era el mundo de las regiones no incorporadas a la explotación económica, o acaso el de las zonas abandonadas, dentro del cual cobraban particular atracción las regiones fronterizas hacia las cuales el tránsito era fácil y en las que las comunicaciones con el mundo organizado no estaban cortadas del todo. Pero todo el *hinterland* del mundo europeizado ofrecía la tentación del desarraigo, de la evasión del sistema; y hacia él se había producido una emigración variada y heterogénea. (…) En las últimas décadas del siglo XVIII las sociedades urbanas y el mundo rural organizado cobraron conciencia de esta sociedad informal, inequívocamente autóctona, criolla, que crecía incontrolada y un poco misteriosa en el *hinterland* del mundo legal. Eran la gente 'campestre', de hábitos rudos y ajena a la refinada urbanidad de la gente de ciudad. De pronto asomaban de alguna manera o alguien los descubría en los caminos, y percibía una cultura diferente: otras normas, otros ideales, otros usos y, sobre todo, otro lenguaje. Pero se descubría que escondían una raíz vernácula y que eran, inequívocamente, hijos de la tierra. (…) Y en las últimas décadas del siglo XVIII comenzaron a penetrar en las ciudades, acaso por los suburbios (…). "El criollismo pareció patrimonio de las sociedades rurales, y fue esgrimido polémicamente contra las sociedades urbanas, a las que se acusaba de cosmopolitas y extranjerizantes. Así nació una especie de querella entre campo y ciudad, destinada a durar largo tiempo y que parecía expresar una contradicción insanable" (Romero: 138-141).

Considero que este fenómeno de aparición de las múltiples facetas de una sociedad criolla es lo que instaura el nacimiento de la nueva cultura popular latinoamericana. Es una cultura popular diversificada que aparece después de la llegada de los españoles y portugueses, tomando a los estados monárquicos latinos como el poder hegemónico de ese entonces en los territorios finalmente descubiertos, el cual desplazaría a las culturas regionales hegemónicas preexistentes y conformaría un referente ibérico de dominación imperial para todo el territorio americano ubicado en un continente distante. Esto quiere decir que en la época precolombina existían también formas de las culturas populares con respecto a los poderes hegemónicos instaurados por las comunidades indígenas dominantes, siendo éste un fenómeno no exclusivo de la Europa medieval. *Al interactuar con el imaginario y las prácticas europeas, "lo indígena" y, poco más adelante, "lo afro", se sitúan en una posición subordinada y por lo tanto comienzan a generar un proceso de construcción de la grande y diversa "cultura popular latinoamericana", a partir de una hibridación con el referente cultural europeo.* Lo indígena es el primer rasgo de lo popular en el territorio americano: lo europeo se distingue de lo indígena, lo discrimina y lo extermina. Lo hace, lo piensa y lo juzga diferente; como el nivel tecnológico aplicado a las artes de la guerra le confería superioridad, el juicio del extranjero se convirtió en ley.

Desde ese entonces se puede hablar de un "espacio latinoamericano", una territorialidad diversa con un centro de unificación en torno a las formas culturales latinas que fue generando hibridaciones dispares en territorios dispersos por una extensión geográfica que para ese entonces iba desde el Estrecho de Magallanes hasta el Oregón e incluía la península de la Florida. Algunos grupos socioculturales no europeos de los existentes desde el período de la conquista resistieron más, otros menos, al proceso de dominación colonial, o se transformaron en poderes regionales criollos que luego darían lugar a las nacientes repúblicas nacionales en el siglo XIX. Lo criollo es una forma genérica que designa, así, a un conglomerado poblacional compuesto tanto por descendientes directos de los europeos nacidos en América, como por muchos otros niveles y grados de

cruzamiento étnico que llegaban hasta quienes seguían siendo indígenas y negros, sin evidencia de mezcla racial. La evocación del "criollo" me servirá en adelante para hacer alusión a las distintas formas de hibridación genético-cultural entre los europeos y los habitantes del continente americano.

La distinción entre las diversas formas que tuvo la creolización en América comienza a presentarse después de las independencias americanas. Es evidente que la influencia de los criollos más próximos a la raza blanca europea -erigida como superior dentro del sistema de castas creado y difundido por ellos mismos-, fue predominante y decisiva para la emancipación de los países latinoamericanos, y seguirá siéndolo hasta nuestros días. Lo criollo se escinde, así, entre lo más parecido a lo europeo, y aquello que va distanciándose progresivamente de lo blanco (Foto 13).

El influjo de la cultura europea comienza a verse, desde esta perspectiva histórica, como algo deliberado y construido, dispuesto por los centros de poder que hicieron una réplica del mundo y las ciudades soñadas en los territorios descubiertos. Podría decirse que toda Latinoamérica es el parque temático de un sueño creado por los medievales nostálgicos del clasicismo griego y romano. La ciudad que los europeos crearon en Latinoamérica no existía previamente en ningún otro lugar del orbe; ésta se constituyó a partir de una visión de futuro, aunque con elementos propios del momento histórico en el cual se desarrollaron los asentamientos urbanos coordinados desde el viejo continente.

De ahí en adelante, todo fue cuestión de la composición física y material de una imagen y una interpretación del mundo. La denominada "colonización de los imaginarios" es fundamental para comprender este rasgo característico de la cultura y las sociedades latinoamericanas. La extraña mixtura entre las ideas de la antigüedad clásica y los preceptos de la cristiandad regente en el Renacimiento influyó en el establecimiento de una jerarquía entre los imaginarios de lo que debería ser el mundo para los europeos, y las cosmovisiones que los distintos pueblos americanos conquistados tenían respecto a su

organización política y social[99]. Esto implicaba llevar a cabo la tarea de construir las ciudades de los territorios apropiados conforme a la ambigüedad existente entre las lógicas de la aristocracia feudal y las ideas que acompañaban a la naciente y próspera burguesía mercantil. Catolicismo, feudalismo, liberalismo y democracia entraron, así, en

[99] En este momento comienza a ocurrir lo que Serge Gruzinski describe en sus reflexiones: "Los años de 1525 a 1540 fueron la época de las persecuciones violentas y espectaculares. Quince años durante los cuales partes enteras de las culturas indígenas se hundieron en la clandestinidad para adquirir, frente al cristianismo de los vencedores, el estatuto maldito y demoniaco de la 'idolatría'. En unos cuantos años, algunos señores indígenas tuvieron que proceder a una readaptación total de sus prácticas ancestrales. Les fue necesario abandonar los santuarios de las ciudades, elegir lugares apartados, el secreto de las grutas y las montañas, las orillas desiertas de los lagos y la protección de la noche. Debieron restringir en extremo la práctica del sacrificio humano, formar una red de informadores y escondites que pudiera burlar la vigilancia de los españoles y la vigilancia de los neófitos, y obtener mediante el chantaje y la amenaza la colaboración o cuando menos el silencio de las poblaciones.
"Desligadas de manera progresiva de su asiento material y social, aisladas por los evangelizadores y los conquistadores de los grupos a los que pertenecían, para constituirse en 'religiones' o 'idolatrías', manifestaciones totales o parciales de las culturas indígenas sufrían una redefinición incomparablemente más perturbadora que el paso a la clandestinidad. En el momento mismo en que la Conquista las insertaba por la fuerza en un espacio inventado del todo por Occidente, impuesto por los españoles y delimitado mediante términos y conceptos establecidos (…), aquellas manifestaciones eran tachadas de errores y falsedades. Lo que había sido el sentido y la interpretación del mundo eran un 'rito' y una 'ceremonia' perseguidos, marginados y menospreciados, una 'creencia' falsa, un 'error' por descartar y repudiar, un 'pecado' por confesar ante los jueces eclesiásticos. Lo que había correspondido a una aprehensión indiscutible e indiscutida de la realidad, objeto de un consenso implícito e inmemorial, y explicando una totalidad, en lo sucesivo debía afrontar un sistema exótico que obedecía a otros principios, basado en otros postulados, concebido con categorías del todo distintas y –no hay que olvidarlo- cerrado de manera radical a todo compromiso" (Gruzinski, 1995: 23-24). Esta referencia muestra con claridad la dinámica de "invención de la memoria" que se fraguó al momento de la llegada de los conquistadores europeos a América, y que creó un nuevo marco ilusorio de representaciones con base en el cual se fundó el modelo occidental de ciudad y sociedad. En este sentido, sin embargo, es preciso retomar las complejas relaciones entre esencia y apariencia, o en otras palabras, entre lo que es "verdadero" frente a lo "no verdadero" en Nietzsche: "…lo Uno primordial, necesita a la vez, en cuanto es lo eternamente sufriente y contradictorio, para su permanente redención, la visión extasiante, la apariencia placentera: nosotros, que estamos completamente presos en esa apariencia y que consistimos en ella, nos vemos obligados a sentirla como lo verdaderamente no existente, es decir, como un continuo devenir en el tiempo, el espacio y la causalidad, dicho con otras palabras, como la realidad empírica. Por tanto, si prescindimos por un instante de nuestra propia 'realidad', si concebimos nuestra existencia empírica, y también la del mundo en general, como una representación de lo Uno primordial engendrada en cada momento, entonces tenemos que considerar ahora el sueño como la apariencia de la apariencia y, por consiguiente, como una satisfacción aún más alta del ansia primordial de apariencia" (Nietzsche, 1997: 56-57). En este sentido, es posible establecer un nexo entre el sueño del sujeto durmiente y la ilusión creada y proyectada en la realidad a partir de los imaginarios socioculturales. Los imaginarios, y las realidades que de ella se derivan, no dejan de constituir ambos "realidades aparentes", que sólo en virtud de una decisión emanada de una voluntad de poder *en todos los casos tendenciosa* logra producir sus efectos en la historia, las agrupaciones humanas y los lugares de confluencia sociocultural. Así, es preciso retomar en este punto la condición real de lo imaginario, la condición imaginaria de lo real, y la borrosidad de las fronteras entre lo material y lo simbólico: "Cualquier práctica es simultáneamente económica o simbólica, a la vez que actuamos a través de ella nos la representamos atribuyéndole un significado" (García Canclini, 1982: 44).

una conjunción que daría una forma específica a las ciudades latinoamericanas, forma que aún hoy día es un ideal en la práctica, pues desde los inicios de su implantación incluía la forma ideal de la ciudad, mas no las demás formas de organización y aglomeración social existentes en el territorio que no respondían al modelo instaurado desde Europa. Una trasmutación profunda operó en la conjunción de los elementos sociales, espaciales y simbólicos procedentes de diversas influencias socioculturales, como la grecorromana, la cristiana medieval, la sociedad feudal, la burguesía mercantil y las nacientes comunidades académica y artística europeas, en contacto con las prácticas y creencias de las diversas comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes, así como los diversos grados de creolización que comenzaron a aparecer y que constituyeron el mosaico cultural latinoamericano.

La ciudad europea en el continente mantuvo desde sus inicios todas las pretensiones de asemejarse a su propio ideal. En un principio, la ciudad latinoamericana no admitía, desde la perspectiva urbanística, asentamientos indígenas mezcladas con un sector de estilo colonial, u otras hibridaciones impensables, como las de aceptar templos indígenas al lado de los católicos. Por el contrario, los templos indígenas fueron arrasados, profanados y quemados, para erigir, en un ejercicio de superposición y refundación territorial, las iglesias de los nuevos tiempos. Es desde los despojos de la cultura sobreviviente que se formulan los intentos por participar de la sociedad naciente, *es desde un lugar alterno desde donde se establecen los cimientos de la cultura popular latinoamericana*. Es una dinámica cultural que tiene a la dominación europea como un hecho inevitable, pero que al mismo tiempo busca por todos los medios preservar la expresión de sus tradiciones y, ante todo, su lugar en el mundo.

Este proceso cultural, bajo el efecto de la migración campo-ciudad, tendrá su reflejo y su expresión en las áreas urbanas, pero hasta bien entrado el siglo XIX era algo que se gestaba y se producía a distancia o en las márgenes de las centralidades construidas por los europeos. Si se analizan diversos planos de las primeras ciudades latinoamericanas, es

posible apreciar que su trazado y características coincidían plenamente con los dictámenes de la planeación ovandina, formalizados en 1573 pero aplicados en América desde 1502 (Fotos 14 a 18)[100]. Es posible que existiesen caseríos indígenas cercanos a los poblados europeos, pero es preciso recordar que en un principio los españoles eran minoría, y resultaba importante, además de necesario, plantear una distinción entre los lugares de habitación de unas y otras comunidades como la forma más eficaz de defensa. En efecto, se dice que las primeras ciudades hispanoamericanas se establecieron siguiendo el modelo de las villas militares (*castros*) romanas, algunas de las cuales se fundaron en España durante el proceso de reconquista y repoblamiento de la península ibérica[101].

De cualquier manera, la colonización de los imaginarios influyó directamente en la construcción y planeación de la ciudad latinoamericana, implantando unas normas, unas prácticas sociales y un diseño del espacio construido coherente con los preceptos de una sociedad europea sometida a cruciales transformaciones. El proceso cultural europeo comienza a moverse de manera paralela al americano, y a afectar su curso en forma decisiva. Por tanto, es preciso comentarte que el actor hegemónico también presenta una serie de dinámicas y de circunstancias propias que dialogan con las creadas por los actores subordinados. La relación de los europeos con las poblaciones americanas dio lugar a una conformación particular de estatutos jurídicos y estrategias de organización y control que intentaban responder permanentemente a las circunstancias sociales y políticas suscitadas en los nuevos territorios. Ambos extremos de este gran proceso cultural que involucró a dos continentes mantenían una dinámica autónoma, pero al mismo tiempo dependiente y

---

[100] Felipe II expide en 1573 las Ordenanzas de Poblaciones, considerado como el primer código de urbanismo de la Edad Moderna, atendiendo a las características principales de la traza y la reglamentación derivada del proyecto urbano renacentista: "…las Ordenanzas de Poblaciones de 1573 son la expresión jurídica definitiva de actividades, derechos, costumbres y normas sobre los cuales había ya tradición en América, y por esta razón reiteran, corrigen o consagran disposiciones anteriores y modalidades de ocupación territorial usuales en las colonias…" (Salcedo, 1996: 16). En este sentido, "Las principales características de la ciudad indiana están presentes ya en la traza que hizo Nicolás de Ovando para la nueva villa de Santo Domingo, en La Española, en el año de 1502" (Salcedo, 1996: 18), heredera de la tradición grecorromana.

[101] Véase Salcedo, 1996: 40.

atenta a las ideas y realidades de sus interlocutores socioculturales[102]. Es por ello que algunos ven una dinámica de "heteronomía-autonomía" en la formación de los Estados y las ciudades hispanoamericanas, fenómeno existente aún en nuestro tiempo.

Esta sinergia creada desde los inicios entre las poblaciones europeas y americanas es un rasgo característico en la formación de las culturas populares de esta región del mundo. La cultura popular no está en una *condición* de subalternidad, sino en una *situación* continua de interacción con el poder hegemónico. Y este fenómeno es algo común a toda la historia latinoamericana; es más, contribuye a definirla en un sentido general, pues es posible que ningún espacio sociocultural de los dominados por Occidente fuese tan consistente y uniforme en cuanto a su proceso de conquista y asimilación al modelo europeo. Tanto en África como en Asia, hubo distintos períodos, regiones y potencias imperiales en la fase de colonización. En cambio, América Latina se constituyó en virtud de una dominación específica y mayoritariamente española y portuguesa (esto es, ibérica) en un mismo período de tiempo, lo cual implicó políticas y procesos sociales más o menos similares a escala subcontinental. Esto le confirió, sin duda, un alto grado de unidad al proceso de formación de la cultura latinoamericana, y es por eso que se convierte en un

[102] Por ello, podría decirse que no existen culturas, sino más bien dinámicas culturales que confluyen en un único proceso cultural que involucra a todas las culturas del mundo, las cuales van adquiriendo diversas formas; en ese sentido, aquello que denominamos "cultura popular" no sería más que una parte de este gran cauce histórico que da lugar a la historia de la especie humana; una cierta forma cultural que aparece en la confluencia entre los actores hegemónicos y los sometidos en los distintos momentos de la humanidad y lugares de la geografía planetaria. Me pregunto entonces si la denominación de "hibridación cultural" empleada con frecuencia para explicar el fenómeno cultural latinoamericano corresponde a una misma y única forma de la cultura popular -que por definición es plural, heterotrópica. Esto es, una misma corriente de creación de heterogeneidades culturales a partir de la relación de un mismo centro hegemónico con múltiples comunidades sometidas y dispersas en un extenso territorio durante un intervalo histórico aún vigente. Por ejemplo, no podemos negar que nuestras democracias, así sean llamadas democracias al estilo occidental, no comparten las mismas características de las existentes en los países europeos e, incluso, en Estados Unidos. Las formas de la democracia "a la criolla" han dado lugar a esperpentos como los de Abdalá Bucaram, François Duvalier, Porfirio Díaz o el Frente Nacional en Colombia, sin hablar mucho de las pretendidas "democracias" africanas. En estos primeros días del nuevo año estaba viendo por los noticieros los desórdenes suscitados a raíz del presunto fraude electoral en Kenia, donde el presidente Kibaki es acusado de hacerse reelegir pese a una creciente corriente de oposición. Estas formas atrofiadas de la democracia o el Estado Nacional hacen pensar que los modelos sociales y políticos propuestos desde Europa fueron reformados en el momento de su instauración en los territorios conquistados por "Occidente", aunque facilitaron, sin duda, su proyecto imperial.

criterio bastante consistente para la definición y delimitación de mi ámbito de reflexión en torno a la historia que te estoy contando.

Pero en esta sinergia, Europa era la representación y el bastión del poder. Por ello, suprimió o atenuó los rasgos indígenas, y superpuso a ellos sus símbolos, mitos, rituales, prácticas y creencias. Lo mismo ocurrió en la escena urbana, donde la Iglesia, el Ayuntamiento, el Cabildo y la Plaza se convirtieron en los escenarios donde se concentraba y se representaba el poder, reemplazando a la pirámide, la plaza ceremonial y las casas de residencia de los jefes o líderes espirituales. En torno a estos nuevos hitos se ubicarían los encomenderos y aristócratas españoles, así como el círculo más distinguido de la naciente sociedad criolla. La jerarquía de los imaginarios y sus expresiones simbólicas y espaciales hicieron que los criollos americanos procuraran evocar perpetuamente a Europa, y que fuera el "mundo occidental" su universo de referencia para la creación y el diseño de ciudades y sociedades. En un entorno donde los rasgos socioculturales del grupo dominante son los elementos que brindan prestigio y confieren privilegios, todas aquellas personas que quisieran ascender en la escala social deberían atender a los símbolos, las normas jurídicas y las formas de conducta dictadas por el poder vigente. Por eso te hacía mención de las lógicas existentes en Europa en la época en que esto ocurría, donde comenzó a regir una nueva ética de la civilidad, la urbanidad y las buenas maneras en los círculos aristocráticos, en los cuales la naciente burguesía tenía aceptación y podía competir por los favores del monarca. Pero también, las clases dominantes, por las vías del adoctrinamiento y la evangelización, inculcaron en las nuevas generaciones dominadas los preceptos y valores de un país europeo como España, que fundaba su proyecto de Estado Nacional en el poder de la religión católica y la fuerza que todavía tenía la aristocracia feudal, con sus lógicas de posesión de las tierras y sometimiento de los vasallos o esclavos (en este caso, indígenas y negros)[103]. Entonces,

[103] Esta pugna entre lo civilizado y lo "otro" en el territorio americano dio lugar, por supuesto, a nuevas situaciones de exclusión, como la del arrochelamiento, la cual intentó responder al interés del Imperio español en continuar la colonización de las diversas regiones latinoamericanas, como motor de una dinámica aún inacabada de "expansión de la frontera" en escenarios de resistencia sociocultural. Durante los primeros años de la Administración española, la Corona exigía a "Los españoles a quien se

todos los grupos humanos y los distintos niveles de la sociedad criolla latinoamericana terminaron por comprender que los preceptos inculcados por los europeos respondían a la búsqueda de un ideal de sociedad, aquel que establecería sus condiciones en los siglos subsiguientes a lo largo y ancho del territorio colonizado. Pero había un ingrediente adicional en este proceso: el hecho que muchos españoles y portugueses estaban convencidos de que estos cambios no sólo convenían a sus intereses, sino que eran además considerados *buenos* (¡a la mayor gloria de Dios!)[104].

---

encomendaren los indios soliciten con mucho cuidado que los indios que les fueren encomendados se reduzcan a pueblos, y en ellos edifiquen iglesias para que sean doctrinados y vivan en policía (Ordenanza 148)" (Salcedo, 1996: 125). En una fase ya avanzada del período colonial, "…la recuperación demográfica [de mediados del siglo XVIII] corrió por cuenta de la población mestiza, especialmente, además de blancos pobres y negros cimarrones que huían de la esclavitud. Esta situación motivó que la Corona impulsara varios procesos fundacionales para tratar de controlar a los nuevos pobladores, y con ello procurar evitar que se establecieran 'arrochelados', como se decía a la colonización espontánea, y que vivieran 'sin dios ni ley'. Así, las autoridades coloniales buscaba que vivieran 'en policía', es decir en sociedad, dentro de los controles sociales y morales que se establecían con la vida urbana" (Zambrano, en Mejía y Zambrano, 2000: 34). Esto da cuenta de la continuidad y esmero enfocados al propósito de garantizar la soberanía y el control territorial y poblacional durante todo el período de ocupación española. La civilización anulaba así la posibilidad de toda "alteridad cultural", instaurando así una relación entre las nociones de "civilización" e "ideología": "El proceso de homogeneización de las culturas autóctonas de América empezó mucho antes que la radio y la televisión: en las operaciones etnocidas de la Conquista y la colonización, en la cristianización violenta de grupos con religiones diversas, durante la formación de los Estados nacionales, en la escolarización monolingüe y la organización colonial o moderna del espacio urbano" (García Canclini, 1990: 237). Por fortuna, y como consecuencia normal de los procesos históricos de transculturación, esta intención produjo, de forma paradójica, una intensificación en la multiplicidad de los referentes socioculturales en el subcontinente.

[104] Desde el punto de vista cultural, la formación de una "sociedad dual" tiene un antecedente importante para el mundo occidental durante la Edad Media, cuando surge la división entre lo popular y lo erudito. En aquella época "…la cultura clerical choca de frente con la cultura de las masas campesinas. Choque que se sitúa básicamente en el conflicto entre el racionalismo de la cultura eclesiástica –separación tajante del bien y el mal, de lo verdadero y lo falso, [de] los santos y los demonios- y la equivocidad, la ambigüedad que permea toda la cultura folclórica por su creencia en fuerzas que son ahora buenas y después malas en un estatuto movedizo y cambiante puesto que más pragmático que ontológico de lo verdadero y lo falso. De manera que el dualismo maniqueo y el esquematismo aparecen paradójicamente no como modos originalmente populares, sino más bien impuestos desde la tradición erudita" (Martín-Barbero, 2003: 85). Esto hace reflexionar sobre la influencia de los valores morales del catolicismo medieval en la construcción de lo popular en Europa y Latinoamérica, así como sobre el carácter paradójico de las culturas populares, que aparecen en una condición fronteriza y periférica frente a los actores hegemónicos. En el Nuevo Mundo, la cultura eclesiástica entrará en confrontación con los grupos indígenas, dando lugar en ese contexto al establecimiento de una jerarquía de valores entre los referentes culturales de Occidente y el resto de grupos humanos presentes en el territorio, inaugurando así una corriente de formación de las culturas populares latinoamericanas que perdura hasta la actualidad.

El contexto sociocultural en el cual estaban inmersos los países europeos condujo a la realización de un proyecto fundado en una jerarquía simbólica, territorial y de los comportamientos que comenzó a hacer presencia en el continente americano, contribuyendo a definir una forma de vida y una manera de pensar. Pero en el seno de esta jerarquía, las hibridaciones –reales e imaginarias- adquieren fuerza de ley, en el momento en que las elites comenzaron a hacer uso de la situación de mestizaje para fortalecer la penetración de la cultura occidental entre los grupos de población indígena y afrodescendiente. La Virgen de Guadalupe es, quizás, el ícono más representativo de esta situación en la cual el propio actor hegemónico recoge al imaginario y el personaje popular como estrategia de dominación, pero es un modelo que se replica en todos los países de Latinoamérica: la Virgen de Chiquinquirá, Santa Rosa de Lima y Nuestra Señora del Cobre, entre otras, son íconos de la tradición católica que no sólo se difundieron como imágenes mestizas, sino que se instalaron sobre lugares de culto de las antiguas comunidades indígenas existentes en las regiones de aparición del mito, las cuales llegaron a adquirir un carácter nacional. *La cultura popular se crea, no sólo a partir de las respuestas de los grupos humanos sometidos frente a las condiciones de dominación, sino también como mecanismo de las elites para difundir una idea y un proyecto de sociedad entre los grupos sujetos a su hegemonía*. La ya mencionada sinergia y complementariedad entre las elites y el pueblo conduce a la creación de un campo específico a cada territorialidad local en el que se desarrollan las dinámicas de la cultura popular, la cual es practicada desde el ámbito de la emisión o de la recepción por los integrantes de ambos sectores sociales en torno a los cuales tiende a estructurarse una dualidad característica de las sociedades humanas: la dualidad fundadora del poder, la del dominante frente al sometido[105]. El lugar de la cultura popular es, por ello, el lugar del umbral, el de la confluencia, pero los lugares de sus actores sobre el territorio son los de la margen y el

[105] Peter Burke habla sobre las objeciones realizadas contra lo que se ha denominado el 'modelo de los dos niveles': "Según éste, la línea divisoria entre las culturas populares y las de las élites es borrosa y, por ello, los investigadores deberían concentrarse mucho más en el estudio de las conexiones que en las diferencias que separan a ambas" (Burke, 1991: 20). Aquí, se entiende que no se parte de este modelo, sino que de los "dos niveles" se pasa a un campo complejo de relaciones creado por los dos grupos sociales constitutivos de la dualidad sociocultural.

flujo. ¿Será entonces, ese, el mismo lugar de la cultura latinoamericana en su conjunto, será esa parte de su significación en el proceso cultural del género humano?[106]

Una pregunta no muy fácil de responder. Pero lo importante de este tema es que la integración de las variables presentes entre una estructura social de carácter dual y el sistema de castas que estableció unas jerarquías sociales y genéticas en América Latina es una determinación cultural de larga data, e influirá decisivamente sobre la organización de la ciudad y sus habitantes. Desde la llegada de los europeos es claro que la ciudad latinoamericana es el lugar de un nuevo orden y una nueva hegemonía. Con el advenimiento del proceso independentista, Latinoamérica ingresa de manera clara en la

---

[106] En torno a este tema resulta de fundamental importancia el aporte de los Estudios Culturales como corriente de pensamiento que ha intentado en tiempos recientes consolidar una experiencia filosófica y de conocimiento en consonancia con la situación geográfica e histórica de América Latina en el ámbito del sistema-mundo global. Los Estudios Culturales han elaborado en épocas recientes una interesante reflexión en torno a la noción de la cultura y la identidad latinoamericanas como intersticio, como zona de frontera, interpretando a América Latina como una "modernidad periférica", en la cual se concibe la modernidad "…como la cultura del centro del sistema-mundo, del primer sistema-mundo, a través de la incorporación de Amerindia, y como resultado de la administración de esta 'centralidad'. (…) La modernidad, entonces, es planetaria. Comienza con la constitución simultánea de España con referencia a su 'periferia' (propiamente hablando Amerindia: el Caribe, México y Perú)" (Dussel, en Castro-Gómez, 1999: 148). La condición del subcontinente como "lugar periférico" respecto a los centros de poder imperial de la modernidad gesta una posición subalterna de América Latina frente a Europa, y por ello podría establecerse la condición de "cultura popular" para la cultura latinoamericana en su conjunto desde sus inicios: "Los interrogantes sobre las culturas populares y las identidades culturales en Latinoamérica ofrecen una extensa memoria política. Consustanciales a las luchas de emancipación contra la hegemonía cultural de Europa, y luego de Estados Unidos, estos interrogantes han estado presentes en numerosos proyectos de reforma y revoluciones sociales que han salpicado las respectivas historias de las naciones que componen el subcontinente. (…) Pero, a diferencia de los Cultural Studies británicos, iniciados por investigadores procedentes de una izquierda en busca de un modelo alternativo de cambio social, los estudios culturales se han estructurado en una Latinoamérica que estaba padeciendo aún los años de plomo de los regímenes autoritarios, o apenas estaba saliendo de ellos para entrar en los años de ceniza de las transiciones democráticas…" (Mattelart, 2004: 118-120). En este sentido, "…a diferencia de lo que ocurre en Europa, donde la vida intelectual goza de un relativo grado de independencia con respecto a los cambios intempestivos del 'clima social' –lo cual permite que las disciplinas científicas se desarrollen con base en la lógica interna de sus paradigmas-, en América Latina ha existido siempre una fuerte relación de consanguinidad entre el pensamiento y la política. Esto se debe a que, desde mediados del siglo XIX, las categorías de análisis sociocultural y filosófico se han venido construyendo en el espacio donde se cruzan la recepción de las ideas europeas de vanguardia y la participación activa de los intelectuales en la política" (Castro-Gómez, 1997: 67). Así, "…la identidad continental ha sido pensada en términos de 'pueblo' y 'nación' por el discurso filosófico latinoamericano, y en especial por aquella corriente surgida en Argentina hacia comienzos de los años setenta y conocida con el nombre de filosofía de la liberación. Se trata ciertamente de categorías que ya habían sido elaboradas por la filosofía romántica del siglo XIX en Europa, pero que en el contexto latinoamericano del siglo XX adquieren una significación especial a raíz del papel desempeñado por Juan Domingo Perón en la historia argentina" (Ibid.: 71).

modernidad, fenómeno que da lugar a procesos de diversa índole. En primer lugar, es necesario señalar que las revoluciones campesinas e indígenas precursoras de las independencias (como las de Tupac Amaru en el Valle Sagrado de los Incas en 1780 o las de los Comuneros en Santander –entonces Corregimiento neogranadino de Tunja- en 1781) fueron violentamente reprimidas por el régimen virreinal; es decir, que los primeros intentos de los criollos por alcanzar una autonomía respecto de España –especialmente luego de las reformas borbónicas, las cuales estrecharon el poder administrativo de la Corona sobre América y fueron el primer paso para la inserción del aparato moderno de Estado en el continente- no fueron tan provechosos como los que se produjeron luego de la Revolución Francesa y el fortalecimiento de Napoleón en Europa. Pero esto ocurrió, sin duda, porque ese no era el tipo de criollo al cual se le deberían dar las llaves de los Estados modernos. El criollo designado para esta tarea debía dar garantías de mantener una alianza perdurable con los pueblos europeos, y por ello debían estar más cerca de sus formas de poder y sus tradiciones culturales. Recordemos que Bolívar, San Martín y O'Higgins eran masones, y el cura Hidalgo era eso, un cura. Agustín de Iturbide era el reflejo de un aristócrata de la Nueva España, y Santander fue el defensor de las leyes en la Nueva Granada. Todos ellos, y la mayoría de quienes enarbolaron el poder en años posteriores, eran de alguna manera herederos de las riquezas acumuladas por los españoles americanos durante la implementación de las jerarquías de exclusión dispuestas por los Estados monárquicos europeos, que marginaron a indígenas, afrodescendientes y otros actores representantes de mezclas raciales consideradas inferiores conforme al sistema de castas. Y resultaba más fácil para las potencias mundiales de la época aceptar unos gobernantes al estilo europeo que otros con distintas ideas y modos de organización social. Los europeos eran conscientes de que el terreno ganado en lo político, lo social y lo cultural no podía dejarse a la deriva. Lo que las independencias instauraron en América no fue la devolución del poder a los pocos pueblos indígenas que aún quedaban en el territorio, sino su delegación a una elite criolla que fundó las nuevas repúblicas sobre preceptos y valores europeos los cuales, según algunos puntos de vista, surgieron como efecto de una continuidad respecto a los antiguos criterios éticos, sociales y morales de

Occidente, transformados para principios del siglo XIX en fórmulas revisadas en torno a la visión del individuo y la sociedad tales como la libertad, la igualdad y los derechos del Hombre, pero que también se pretendieron universales y buscaron fortalecer, antes que alterar, el exclusivismo ideológico de contenido occidental previamente difundido por el cristianismo[107]. Lo que lograron los europeos con las independencias fue garantizar una transición paralela a las transformaciones ocurridas en su propia dinámica sociocultural, pero sin perder de vista los fines de mantener el control del mundo que se había abierto a

---

[107] En torno a este tema, Marcel Gauchet plantea la cuestión de "la continuidad de lo Uno religioso" para explicar la persistencia, en el plano de la modernidad, del principio universalista elaborado por las ideologías religiosas dominantes en Occidente, es decir, de la Unidad expresada en el monoteísmo judeocristiano. Gauchet plantea una afinidad entre los preceptos cristianos y los de la primera modernidad, antes que la gestación de una ruptura definitiva entre unos y otros establecida por las revoluciones del siglo XVIII: "…la originalidad radical del Occidente moderno consiste enteramente en la reincorporación, en el corazón del vínculo y de la actividad de los hombres, del elemento sagrado que los modeló siempre desde fuera. Si pensamos que existe un final de la religión no es por el declive de la creencia, no es sólo por la recomposición del universo humano-social fuera de la religión, sino a partir y a contrapelo de su lógica religiosa originaria, [en un] proceso de disolución y de inversión de la inmemorial influencia organizadora de lo religioso. (…) Si pudo desarrollarse un orden humano en ruptura hasta ese punto con los precedentes, (…) es en las potencialidades dinámicas excepcionales del espíritu del cristianismo donde conviene situar su raíz primera. Éstas proporcionan un foco de coherencia que permite captar la duradera solidaridad esencial de fenómenos tan evidentemente poco ligados como el surgimiento de la técnica y la marcha de la democracia. Así, el cristianismo habrá sido *la religión de la salida de la religión*. (…) A esto hemos de añadir inmediatamente que el cristianismo, por esta misma razón, sigue siendo la religión posible de una sociedad según la religión, unido como está por una sólida connivencia a los aspectos del espíritu del siglo que más ha combatido, y con los que mañana puede volver a relacionarse allí donde, como en Europa, y particularmente en tierra católica, a diferencia de América, se apoyó en el universo que salía de él" (Gauchet, 2005: 9-10). En cuanto a este tema, resulta importante resaltar que la noción de unidad no es, para Gauchet, un sinónimo de homogeneización, sino de integración de la dualidad y de lo múltiple en la indiferenciación del Uno-todo, concepción que llegó a ser cabalmente elaborada por la filosofía griega. La universalidad de derechos y de principios por los cuales vendría a gobernarse la sociedad moderna, especialmente a partir de la Revolución Francesa, dan cuenta tanto de la continuidad de este factor de unidad como de la pretensión de Occidente de establecer las bases del naciente Imperio moderno en torno a tales premisas. En los albores del sistema-mundo global, el Estado fue la institución que asumió el papel universalizador ostentado hasta el Renacimiento por la religión católica. De este modo, "…el designio del imperio no es pura y simplemente abandonado, es completamente transformado por su captación y su naturalización dentro de las fronteras de un Estado que, a semejanza del emperador, no tiene nada por encima de él, pero cuyo crecimiento de poder, a diferencia de él, pasa por la profundización de su control interno, antes que por la ampliación hasta los últimos límites concebibles de su influencia externa (…). En el marco de esta forma política emergente, la operación religiosa de autonomización de un sector de sacralidad profana recibió su expresión acabada, el designio de cumplimiento interno de la comunidad política en acto en el Estado en gestación, el cual procura el receptáculo adecuado para la encarnación del principio de completitud terrestre. (…) Para nada se trata de 'laicización' del poder, sino de una transfusión de sacralidad a lo político, pero de una sacralidad específica, *sui generis*, surgida por fractura de la sacralidad clerical y en competencia con ella" (Ibid.: 225-226). Por ello, el Imperio global de Occidente es construido en un doble movimiento: una tendencia centrípeta (hacia el interior de las fronteras del Estado), y una centrífuga (hacia el mundo no europeo, que había ido siendo progresivamente incorporado a él a través de las tendencias expansionistas de los Estados nacionales).

los ojos de la Humanidad luego de Colón y Magallanes. Desde una cierta perspectiva histórica, pienso que las supuestas reformas realizadas en América Latina a principios del siglo XIX no hicieron más que preservar el privilegio del viejo continente sobre los territorios emancipados, aunque ya en cabeza de otras potencias coloniales occidentales, como Gran Bretaña, Francia y, a partir de 1823, Estados Unidos, apéndice y representante de la cultura anglosajona en el Nuevo Mundo[108]. *Es preciso comprender que la de las independencias fue una transición ocurrida ya en el interior de un sistema social y territorial previamente diseñado y elaborado por Occidente durante el período colonial. Por lo tanto, las reformas que no rompieran el cascarón del sistema preinstalado, una reforma que no derribara los templos, modificara los nombres de las calles y replanteara el uso de los lugares, no serían sino transformaciones parciales que nunca llegarían a mover los cimientos del* statu quo.

La situación de las independencias responde a lo que algunos autores, como Walter Mignolo, han denominado "autocolonización en nombre de la autodeterminación", es decir, el gesto de alzar las banderas de la independencia frente a los ya desgastados imperios coloniales del Renacimiento, para ponerse al servicio, no sólo de la economía de los imperios de la Ilustración, sino de sus ideas, sus creencias, su nuevo proyecto de sociedad y sus logros científicos, técnicos y tecnológicos obtenidos con base en las ingentes riquezas extraídas del Nuevo Mundo (aunque hago esta afirmación, no pierdo de vista el valor de sus propios méritos históricos y las revelaciones de la sabiduría antigua, que sin duda nutre y constituye a Europa. No todo puede explicarse en función de una dinámica de explotación económica: Francia, Inglaterra y Holanda supieron aprovechar mejor los réditos de sus exploraciones de ultramar, en parte gracias a las circunstancias

---

[108] Esta fecha representa el inicio de una política imperialista y expansionista en América Latina adelantada por los Estados Unidos, nación recientemente constituida y en curso de formación. La Doctrina Monroe y el Destino Manifiesto son las dos declaraciones que hacen público el anhelo de la nación americana de crear un espacio de influencia en la subregión, relegando el poder que España había tenido hasta el siglo XVIII. Para ampliar la información sobre este tema, véase, entre otros, Martínez, Héctor Luis, "Bolívar y el Congreso de Panamá", en *Revista Historia*, Año I, N° 1, Junio de 2007.

sociales, políticas y culturales en las cuales estos Estados realizaron su inserción en la modernidad).

Por ello, en lugar de independencias, esta fase de la historia debería llamarse de "cambio de dependencia" de los nuevos países latinoamericanos, de una dependencia política a una dependencia económica y a una nueva dependencia cultural, esta vez respecto del resplandor deslumbrante de objetos e ideas de la cultura moderna e ilustrada importada por europeos y criollos filoeuropeos[109]. Aún así, esta denominación de "autocolonización en nombre de la autodeterminación" es parcial, y sólo está escribiendo la historia de una parte de la sociedad criolla, aquella más parecida culturalmente y más próxima genéticamente al modelo europeo. Por ello, me parece que esta lectura histórica tiende a ser elitista, pues se refiere a lo sucedido con una incipiente burguesía criolla ilustrada que luego tomó como pudo las riendas del poder. Una importante porción de esa sociedad, especialmente la más empobrecida económicamente y alejada de los centros de poder europeos, encuentra en pocos lugares el registro de su historia, y con frecuencia hizo caso omiso de la escala de valores y los mecanismos de diferenciación y distinción establecidos por los europeos allá en los núcleos urbanos[110]. Al campesino que tomaba chicha, pulque o guarapo poco le importaba si no tenía un champagne o un vino de Oporto para ofrecer a sus invitados; su esquema de valores, sus intereses y sus necesidades eran distintos, y en la medida en que la distancia entre los europeos y la elite criolla con el resto de la población fuera mayor, mayores serían también las diferencias culturales y la preocupación por atender a los referentes dictados desde Europa. Pero la alta sociedad filoeuropea también ofrecía chocolate con colaciones en sus reuniones vespertinas, y en todo caso, muchos

[109] Así lo expresa también Martín-Barbero: "En el conjunto de América Latina la idea de modernización que orientó los cambios, y que llenó de contenido los nacionalismos, fue más un movimiento de *adaptación*, económica y cultural, que de profundización de la independencia" (Martín-Barbero, 2003: 210).

[110] Esta situación hace evidente la aparición de los primeros cimientos de "lo popular" en los nuevos países latinoamericanos, condición surgida a partir de la heterogeneidad cultural de los criollos campesinos y las castas inferiores, respecto a la construcción de "lo público" en los Estados recién creados como entorno ideológico y sociocultural defendido por la burguesía criolla ilustrada. El proceso de autocolonización fue, entonces, emprendido ante todo por los criollos urbanos, representantes de la naciente burguesía ilustrada, planteándose desde este momento histórico una afinidad entre la relación de los criollos urbanos y rurales – o "no urbanos"- con la distinción creada por la sociedad burguesa ilustrada frente a las "culturas nacionales populares".

campesinos e indígenas asistían fervorosamente a la Iglesia. Ambos grupos tenían rasgos que los comunicaban y, aún más, los involucraban con otros sectores de un complejo, abigarrado y móvil conglomerado social, pese a sus fuertes elementos conservadores y con tendencia al estatismo[111].

La autocolonización, por tanto, es una situación que se aplica de manera directa a una porción de la sociedad criolla, aquella que lideró las autonomías desde lo sucedido en el Haití de 1804 y quienes, desde las franjas más humildes de la población, ingenuamente, los secundaron. Fueron soldados que participaron activamente al servicio de los ejércitos libertadores esperando una respuesta positiva de sus líderes como artífices de la Independencia, pero no actuaron desde las premisas y condiciones históricas de sus contextos locales, aunque percibían el impulso independentista como una conquista propia, dado que en esa coyuntura compartían una situación común de rechazo frente al colonizador europeo[112]. Pero lo cierto es que, para ese entonces, una significativa mayoría de la población latinoamericana no entendía la noción de democracia, ignoraba las razones de las luchas de independencia más allá de la afectación a sus necesidades básicas y su rechazo al extranjero, así como la dirección que éstas le darían a sus destinos. La

[111] En realidad, las identidades del conjunto de grupos que hacían parte del pueblo en la sociedad latinoamericana no alcanzaron un grado de estabilidad suficiente para garantizar una visibilidad y una permanencia histórica significativa. Las representaciones sociales de lo popular en la vida colonial suelen corresponder a personajes individuales que evocan distintas facetas de una comunidad amplia y heterogénea, más que a actores sociales consolidados y con consciencia de grupo, como lo habían sido las comunidades originarias: "Una sociedad muy abigarrada no tenía porqué tener formas muy definidas de vida. Si eran inestables los grupos sociales, lo eran también sus formas de comportamiento. Sólo en las ciudades provincianas y en las que quedaron estancadas se conservaron las formas tradicionales de vida. Pero en todas aquellas que crecieron y en las que se aceleró el proceso de formación de la nueva sociedad criolla con la interpenetración de clases y castas, predominó una especie de anomia, signo de la intensa movilidad social. Sólo las clases altas sabían cuál era su sitio y, en consecuencia, cuáles eran las normas que la regían; pero los estratos medios y populares manifestaron una intensa fluidez, que preparaba la intensa crisis que seguiría a la Independencia. (…) Nadie sabía quién era quién en los sectores medios y populares de una ciudad –capital o puerto, especialmente- que crecía con nuevas actividades de inesperadas perspectivas para personas y grupos antes estancados. (…) Sólo para la 'gente decente', el populacho era un grupo social coherente" (Romero, 1999: 157-158).

[112] "Frente a las burguesías criollas se insinuó algunas veces la plebe urbana; pero lo que alteró sustancialmente el cuadro fue la aparición de aquella sociedad rural que había asomado a fines del siglo XVIII y que, de pronto, encontró una misión en las circunstancias posrevolucionarias y, con ella, perspectivas antes no sospechadas. Nunca convocada antes, se vio solicitada para participar en la lucha por el poder y las ideologías, y respondió acudiendo al llamado y reclamando el papel que su fuerza parecía justificar" (Romero, 1999: 205).

engañosa situación de transición los motivó, como habría sucedido en Europa, a apoyar la sublevación política, pero no fueron ellos quienes eligieron el modelo implantado con posterioridad; fue, una vez más, impuesto. Desde una perspectiva subalterna, la visión de larga duración sobre el período transcurrido en América Latina entre los finales de los siglos XV y XIX no es la de una revolución, sino la del cambio en un sistema de dominación sufrida en virtud del contacto con el continente europeo, el cual se encontraba experimentando un largo tránsito del feudalismo al capitalismo.

Sólo hasta finales del siglo XVIII, Europa comenzaba a resolver finalmente las contradicciones de la sociedad feudoburguesa imperante durante el período clásico. El auge de las burguesías nacionales en Europa y América en el transcurso del siglo XIX fue casi paralelo, y con él se repitió el mismo fenómeno de traición de las elites criollas al resto de la población mestiza, campesina, indígena y negra, que fue insertándose a las condiciones del nuevo sistema de explotación económica, pasando de tener una identidad fundada en los rasgos étnicos (conforme a las clasificaciones de cruces y castas) a una más relacionada con la cuestión de la ciudadanía y las filiaciones laborales en el mercado de trabajo (campesinos, empleados, jornaleros, obreros y comerciantes)[113]. En la medida en

[113] Este escenario se manifestó con claridad desde el final del proceso de las primeras independencias (1830): "Dada su función económica en el proceso de producción y dada su formación étnica y social, la aparición de las poblaciones rurales cuestionó el sentido mismo de las revoluciones. (…) Para las burguesías criollas era evidente que habían sido protagonistas de una revolución política (…). En cambio, la aparición de las poblaciones rurales modificaba el planteo y abría el interrogante de si lo que se había producido era, más allá del designio de sus promotores, una revolución social. (…) Muy pronto, en cuanto se templó la euforia inicial, las respuestas empezaron a insinuarse, ajustadas a los términos de la ideología de la Ilustración. Moderados o jacobinos, los miembros de las burguesías criollas fijaron el alcance de sus pasos y decidieron restringir el proceso dentro de los términos de una revolución política. Fue la decisión de las sociedades urbanas conducidas por su nueva élite. Pero tuvieron que enfrentar una revolución social que empezó a hacerse espontáneamente, sin ideología al principio, pero a la que pronto se le ofrecería una, antiiluminista, que ya se estaba formulando en Europa: la del romanticismo, que en una de sus múltiples facetas reivindicaba la significación del pueblo y sobreponía su inspiración genuina a los rigurosos dictados de la razón. *Así empezó la época que las burguesías criollas urbanas e ilustradas, consideraron de anarquía*" [El subrayado es nuestro] (Romero, 1999: 194-195). De este modo comenzaron a evidenciarse las contradicciones que la adquisición del poder comenzaba a impulsar entre los ilustrados latinoamericanos: "Las burguesías criollas, atadas a sus viejos esquemas iluministas e indecisas ante la nueva sociedad que emergía, se trasmutaron en contacto con los nuevos grupos de poder que aparecieron; y de éstos y aquéllas surgió el nuevo patriciado, entre urbano y rural, entre iluminista y romántico, entre progresista y conservador" (Ibid.: 202). Esta fusión de Ilustración y Romanticismo tuvo una expresión particular en las nuevas sociedades latinoamericanas, la cual se halla en la base de fenómenos como el populismo y el

que no se aceptaban las diferencias y la discriminación racial, el nuevo régimen hizo que las identidades sociales se establecieran en función de otros referentes. Pero esta situación no quería decir que la desigualdad económica y la estructura de acumulación y riqueza heredadas del período colonial desaparecieran con el auge de las nuevas burguesías, pues al igual que en Europa las elites capitalistas modernas le dieron la espalda a las necesidades sociales y a las aspiraciones de equidad y bienestar de los más pobres y marginados, una vez ya no fueron necesarios para el sostenimiento y avance de las conquistas revolucionarias[114]. Y eso HAY QUE RECORDARLO!!

Comprendes mejor hacia dónde apunta mi argumento?

En este momento debo hacer un alto en el camino, pues hay algo que te quiero contar. Hoy es 10 de Enero de 2008, un día histórico para Colombia debido a que hace unos momentos se produjo la liberación de Clara Rojas y Consuelo González de Perdomo. He estado todo el día trabajando en este texto y manteniéndome alternativamente al tanto de los avances de la información noticiosa. Sabes que Clara Rojas acompañaba a Íngrid Betancourt el día de su secuestro, y tuvo un hijo en cautiverio llamado Emmanuel. Consuelo es una exparlamentaria del Huila, secuestrada entre El Hobo y Neiva hace unos

---

"conservadurismo liberal": "La interpretación liberal y la interpretación romántica de la sociedad tenían en Latinoamérica, pese a su contradicción radical, algo que las vinculaba: eran como dos caras de una misma moneda, acuñadas al calor del cambio, que las dos habían percibido y reconocido. Pero no desvanecieron del todo la vieja interpretación, anterior a ambas, que había nacido con la conquista y sirvió de fundamento a la sociedad hidalga" (Ibid.: 245).

[114] "Con el tiempo comenzó a desvanecerse en algunos sectores de la nueva clase alta la resistencia contra el pasado colonial; pero más pronto pasó el entusiasmo por el sentimiento igualitario que vibraba en las palabras de los oradores jacobinos" (Romero, 1999: 239). De este modo, "…en la sociedad posterior a la Independencia se produjo una escisión entre la teoría y la práctica, pues según la primera todos formaban parte de la sociedad como iguales, y según la segunda seguían integrándola sólo algunos, aunque la movilidad social forzara el desplazamiento de ciertos límites. En rigor, para la interpretación liberal de la sociedad pareció evidente que el sistema de libertades y derechos individuales no era válido más que para el individuo que fuera racional y libre, lo que traducido a términos reales, significaba que no eran acreedores a las libertades y derechos sino los poseedores –económicamente libres-, los que poseían cierta ilustración y, en general, aquellos que por sus condiciones podían considerarse interesados en el mantenimiento del orden establecido por el pacto y responsables de sus obligaciones para con él. No fue, pues, de hecho, una interpretación igualitaria de la sociedad, aunque lo fuera en la teoría y *aunque el principio de la igualdad se enarbolase de vez en cuando por los sectores más radicales del liberalismo*, sobreentendiendo que se trataba de acrecentar en una cierta y limitada medida el número de los iguales" [El subrayado es nuestro] (Ibid.: 242-243).

seis años. Su historia no me es ajena, pues es madre de María Fernanda, una compañera de clases de la Universidad Externado, donde realicé mi pregrado. Todos los símbolos, los gestos y el significado de los hechos que se han entretejido en torno a esta liberación se hallan íntimamente relacionados con la disyuntiva fundamental que en la actualidad divide a América Latina, una dislocación naciente en los primeros pasos de la "sociedad dual" cuya versión europea cobró arraigo durante el período colonial, la cual no haría otra cosa que ahondar sus contradicciones luego de su inserción en la modernidad. Al otro día de la liberación de las secuestradas por las FARC, Hugo Chávez ha salido ante el mundo a reclamar el estatuto de beligerancia para el grupo guerrillero, dado que según él no debería dársele el apelativo de "terroristas", pues se trata de un grupo con un proyecto político que recibe todo el respaldo del actual gobierno venezolano y merece el de los demás países del mundo. Álvaro Uribe Vélez, presidente de Colombia y próximo a la extrema derecha política, negó rotundamente esa posibilidad. Lo que muestra esta confrontación diplomática entre países vecinos con ocasión del tema del intercambio humanitario es, justamente, la resultante histórica actual de esa antigua confrontación entre las burguesías que llegaron al poder en América Latina y los representantes de lo que fueron las luchas del pueblo durante el siglo XX. Las FARC, como Cuba, son de los pocos supervivientes históricos del siglo pasado que siguen empeñados en hacer recordar las circunstancias en las que se funda el actual modelo imperialista, evidenciar sus contradicciones y dar a entender que éstas siguen latentes y acompañan la avanzada capitalista burguesa de Occidente. Sin embargo, es preciso señalar que esta aparente oposición ideológica se sitúa al interior de la estructura social de la modernidad, estructura compleja, lábil, fluida y flexible, pero con altos niveles de organización, estatización y control sobre individuos y comunidades. Es una dualidad que confronta a los representantes de una izquierda con los de una derecha políticas; y cuando hablamos en esos términos, estamos dividiendo el mundo y nuestro pensamiento sobre él en el mismo marco de la modernidad, cuando es precisamente esa la burbuja lingüística que hoy nos enclaustra. Bolívar y Santander, libertad y orden, son dos caras de una misma moneda, y la re-presentación actualizada de esta dicotomía sistémica es necesaria para

darle dinámica e impulso histórico a la estructura social en la que se halla enfrascada la modernidad latinoamericana, un continente de Estados Nación en devenir sujetos a las circunstancias planteadas por la dinámica global del siglo XXI.

El mismo funcionamiento del sistema involucra la sinergia y la complementariedad de los elementos. Toda estratificación social implica la existencia de privilegios y distinciones entre unos y otros grupos sociales, y para que esto exista, debe haber inclusión y, por lo tanto, exclusión. Las FARC buscan ser incluidas por el mismo sistema internacional imperante, pero ya están involucradas históricamente en el círculo inclusión/exclusión, amigo/enemigo, ofensiva/defensiva, ataque/retirada, una espiral de exclusión en la cual se entremezcla una lógica de guerra que dificulta un eventual reconocimiento político. En todo esto está en juego la perpetua búsqueda de soberanía de los Estados nacionales, una de sus teleologías fundamentales, que luchan contra la porosidad y difuminación de sus fronteras políticas –y también, pero ya no tanto, de las económicas y tecnológicas. Vistos desde el umbral, las FARC y el gobierno Uribe son extremos "patológicos" del funcionamiento psíquico del Estado y el Imperio absolutistas, esto es, el actual principio orientador del sistema-mundo global: el monismo ideológico y el totalitarismo político. Coloco "patológicos" entre comillas, no porque desde la ciencia médica se hayan diagnosticado así los supuestos "trastornos" de la personalidad, sino porque es *el punto focal de la dislocación que hoy en día es más palpable en el plano de la sociedad dual global: una oposición creciente entre ricos y pobres, acompañada de la dicotomía psíquica creada entre buenos y malos, que al día de hoy se plantea en términos de normales vs. terroristas*[115].

La falta de respuesta de las burguesías frente a las aspiraciones del pueblo en todas partes del mundo alteró de manera fundamental las nociones de democracia y libertad. La base de

[115] La visión de "anormalidad" en Foucault (2000) remite fundamentalmente al manejo dado por la ley a la temática de la locura y la monstruosidad; no obstante, en nuestros tiempos, los procesos de normalización y disciplinamiento se han expandido hasta alcanzar los niveles de la cotidianidad y el mismo debate político, en el marco de lo que algunos autores han denominado "el régimen del consenso" en el sistema democrático, al punto que el disidente político suele ser proyectado ante el público como una especie de deformidad social.

todo discurso político moderno se funda en un equívoco: el de hacer creer que estas nociones se deben al pueblo, cuando en realidad son el componente ideológico del actual dispositivo hegemónico de dominación.

Ese es el contenido paradójico existente en la imagen de Chilapa de Álvarez: el del encuentro entre dos formas socioculturales que representan una mezcla casual, ocurrente e inédita de los múltiples referentes identitarios presentes en los representantes de ambas orillas de la sociedad global hipermoderna, la de la burguesía, pequeñoburguesía o nanoburguesía (en su sentido holístico, no sólo económico, sino vista desde las diversas formas del capital) y la conformada por un campo heterogéneo de grupos subalternos definido en función de aquellos factores étnicos, raciales, sociales, culturales, económicos, políticos y subjetivos que históricamente han determinado su condición de subalternidad frente al actual sistema de dominación orientado por el capitalismo global. Estos encuentros no son casuales; por el contrario, emergen todo el tiempo y de manera incesante en diversas localidades de la geografía planetaria. Confluyen y se organizan de manera aleatoria en el ámbito de un escenario socioespacial para "dar lugar" a una composición, a una impresión de conjunto constituida por los distintos elementos acumulados y sedimentados en el territorio en un proceso histórico de larga duración, junto a aquellos ocasionales, espontáneos, del instante, que circulan en la localidad o fluyen por el vasto territorio del sistema-mundo global. Allí, lo real y lo imaginario se confunden y se integran en un mismo momento, intervalo espaciotemporal arbitrariamente definido por alguno de los actores-perceptores de aquello que acontece en ese ámbito de relativa estabilidad instaurada por el lugar-no-lugar del suceso. Quienes se dedican a la fotografía, al cine o a la etnografía son, en este sentido, creadores de lugares-no-lugares imaginarios.

Al centrar la atención en los umbrales donde se producen los encuentros puede establecerse que la cultura está *ahí*, en el territorio del umbral, antes que en el territorio de las identidades esenciales. La explicación de las identidades como formas puras es una

explicación desenfocada, desencajada de los escenarios de esa gran realidad físico-virtual, así como de las contingencias del espaciotiempo. No se puede apreciar la identidad individual del mismo modo que la identidad colectiva; las identidades individuales llevan en sí mismas su propia heterotropía, mientras las identidades colectivas son una trama construida por una multiplicidad de sujetos que plasman o proyectan en una extensión territorial de cualquier forma y escala los objetos, símbolos, gestos, actos, valores, prácticas, tácticas, estrategias y usos del espacio, las cuales se hacen presentes en una situación de continuo devenir. Hoy en día, y si quieres, esa extensión territorial suele prolongarse hasta los confines del universo, debido a las señales que hemos enviado hacia el espacio exterior, no sólo a través de ondas de radio y naves espaciales, sino desde las primeras fogatas.

Pues bien, como te había comentado, la imagen con la cual he querido ilustrar este ejemplo muestra al representante de una fuerza social que ha logrado conquistar bastantes privilegios (entre ellos el de viajar por el mundo haciendo documentales), frente a otro que necesita integrarse a los beneficios derivados de un sistema de circulación de capitales (sociales, políticos, económicos o culturales) de los cuales él está –o se siente- excluido[116]. Pero además, en un sentido socioespacial, este encuentro ocurre en un punto de confluencia de dos escenarios superpuestos y simultáneos: la ciudad (entendiendo por esta el pueblo, el pueblo-ciudad, la ciudad-pueblo o la gran metrópoli global) y el mercado. En esta confluencia se pone asimismo en juego el plano subjetivo, haciendo referencia a la ciudadanía como forma legítima de existencia en la nación y el mundo (en relación con la conocida metáfora de “ciudadano del mundo”, vinculada a su vez con la noción de “cosmopolitismo” como la idea de ciudadanía expandida en el espacio de la modernidad planetaria), frente a un vendedor de artesanías y productos tradicionales en el mercado de un pueblo latinoamericano con una gran tradición cultural que se remonta al pasado indígena.

[116] Debido a las relaciones existentes entre pobreza y exclusión, es preciso aplicar al análisis de esta última noción la dimensión subjetiva, aplicable no sólo a los sectores e individuos excluidos, sino también a los criterios para el establecimiento de límites jurídicos y fronteras territoriales por parte de los actores hegemónicos.

La imagen a la cual hacemos referencia nos habla de un encuentro amistoso, que se preocupa por obviar las contradicciones existentes en estas dos formas de practicar y experimentar la aglomeración humana (mercado y ciudad). Sin embargo, la situación de encuentro en mención es coherente con la realidad, pues en la vida cotidiana de las ciudades y el mercado lo más frecuente es encontrar relaciones cordiales entre las personas. Pero esta es apenas una faceta de la misma, ya que la calma aparente evidenciada en los intercambios y el transcurrir del mercado en la ciudad está rodeada de una variedad de circunstancias[117].

La primera de ellas responde al contexto más amplio de la relación en la que se encuentran ambos tipos de lugares formados por la aglomeración de personas. Aquí nos puede suceder lo de aquella famosa pregunta de la filosofía popular: ¿Qué fue primero: el huevo o la gallina? Pero en realidad, en las relaciones entre mercado y ciudad se presenta una dinámica planteada por Edgar Morin como uno de los siete principios del pensamiento complejo: el todo está en la parte y la parte está en el todo[118]. Por eso te decía que son dos lugares superpuestos y simultáneos: antes de establecer una jerarquía entre ellos, es preciso apreciar que, desde un punto de vista histórico, ciudad y mercado aparecieron como vinculados a un mismo proceso de formación: las gentes comenzaron a

---

[117] Esto nos hace pensar que las identidades heterotrópicas se relacionan con una subjetividad a múltiples facetas, noción que se puede aplicar también a una dimensión identitaria de carácter colectivo (subjetividades socioespaciales). Las "facetas" de las identidades están, por lo tanto, sujetas a la percepción de quienes presencian la escena social, algunas ocultas, otras manifiestas, o emergentes en circunstancias espaciotemporales específicas.

[118] El planteamiento que hace Edgar rompe con la disyuntiva del huevo y la gallina para situarlos a ambos en el marco de un proceso conjunto, interdependiente y complementario: "El principio 'holográmico' pone en evidencia la aparente paradoja de las organizaciones complejas donde no sólo la parte se encuentra en el todo sino donde el todo está inscrito en la parte. De este modo, cada célula es una parte de un todo –el organismo global- pero el todo está en sí mismo en la parte: la totalidad del patrimonio genético está presente en cada célula individual; la sociedad está presente en cada individuo en tanto que un todo a través de su lenguaje, su cultura, sus normas" (Morin, 2001: 124). En general, todos los demás principios del pensamiento complejo (el todo es más que la suma de las partes, la causa actúa sobre el efecto y el efecto sobre la causa, la auto-eco-organización o autonomía/dependencia, la diálogica entre elementos de mutua exclusión y la reintroducción del conocedor en el conocimiento) confirman la idea de que "ciudad" y "mercado" son dos procesos complementarios, dialógicos e interdependientes, antes que mutuamente excluyentes.

encontrarse y a reunirse, se producían ciertas relaciones de intercambio económico y cultural, algunos de ellos decidieron establecerse allí por algunos días, luego por semanas, y poco a poco las relaciones de intercambio fueron multiplicándose y extendiéndose. A ese asentamiento inicial comienza a dársele un orden y una coherencia urbanística, y se instauran normas para vivir en sociedad y realizar las transacciones entre las personas. Ciudad y mercado nacen y se construyen de manera paralela, establecen desde el principio de toda aglomeración humana una relación de coexistencia[119].

Se habla, entonces, del mercado *en* la ciudad y del mercado *de* la ciudad. Pero es más correcto insinuarlo en plural: los mercados en las ciudades y los mercados de las ciudades, pues estas configuraciones de la realidad socioespacial se reiteran de múltiples maneras y bajo innumerables formas en diversos contextos y manifestaciones del sistema-mundo. Asimismo, es necesario reflexionar sobre cómo la ciudad está inserta y se refleja en el mercado, imprimiéndole a éste una serie de características propias del hecho social urbano y su contexto regional. El mercado está en la ciudad y la ciudad en el mercado; el mercado de la ciudad y la ciudad de los mercados; el mercado de las ciudades y las ciudades del mercado. Al punto que yo me pregunto: ¿Es el mercado, en realidad, un fractal de ciudad?[120]

---

[119] Por eso no tiene mucho sentido afirmar, como he reseñado más arriba, que las nociones de sujeto ciudadano y sujeto mercantil aparecen una después de otra. Desde los primeros tiempos, tanto los lugares como los ocupantes de la ciudad y el mercado comparten una misma dinámica sociocultural, aunque cada uno haya llegado a tener su esfera propia de autonomía e identidad. Esto ocurre aún en nuestros tiempos con los mercados que atienden las necesidades más inmediatas de las personas, pese a la gran sofisticación que ha alcanzado el funcionamiento del mercado-mundo: "En su forma más elemental, los mercados existen todavía hoy. Al menos no se han perdido del todo y, en días fijos, ante nuestros ojos, se reorganizan en emplazamientos habituales de nuestras ciudades, con sus desórdenes, sus aglomeraciones, sus gritos, sus fuertes olores y el frescor de sus mercancías. Ayer eran poco más o menos los mismos: algunos tenderetes, un toldo para la lluvia, un lugar numerado para cada vendedor fijado con anterioridad, debidamente registrado y que había que pagar a tenor de la voluntad de las autoridades o de los propietarios" (Braudel, 1984: 8). La persistencia de los mercados "populares" en el paisaje urbano da cuenta de la continuidad histórica de las culturas populares y de la existencia del pueblo, manifiesta en la actividad del mercado.

[120] Desde la concepción de Mandelbrot y los recientes avances de las ciencias exactas y naturales, la noción de fractal resulta de fundamental importancia para incidir en una transformación de la mirada en torno a los supuestos básicos del análisis sociocultural. Los fractales son unidades de pequeña magnitud que hacen parte de otras unidades de mayor magnitud. Lo que resulta interesante es que las estructuras más grandes tienen los mismos patrones de organización que las más pequeñas, lo cual permite establecer una relación directa entre un contexto particular y otro más general, entre un análisis localizado y el contexto universal-

Si así fuese, ¿Cómo es que se llega a generar eventualmente en torno a las nociones de ciudad y mercado una disyuntiva que conduce a su distanciamiento y oposición? ¿Cómo pueden surgir entre dos contextos tan profundamente compenetrados situaciones de conflicto? Pienso que esto es debido en parte a los rasgos singulares de cada uno, así como a circunstancias históricas que en un momento determinado configuran la aparición de escenarios y movimientos contradictorios.

Como estamos hablando de las relaciones entre las ciudades y los mercados populares latinoamericanos, resulta necesario comprender cómo se configuran los acontecimientos en una región del mundo con una historia común, lo cual nos permitirá aproximarnos a lo ocurrido con el mercado de San Victorino. Ya podrás comprender que la historia de San Victorino está estrechamente ligada a la de otros mercados "populares" latinoamericanos, y más adelante apreciarás la similitud de situaciones de estos mercados frente a las presentadas en este céntrico sector de Bogotá a finales del siglo pasado.

Pero esta historia no comienza allí; se remonta, también, a los inicios de la historia latinoamericana. Lo primero que debe tenerse en cuenta es el contexto del cual surgen estos asentamientos urbanos construidos por los europeos en el Nuevo Mundo. Ya hemos

---

global. Esta es la característica del fractal: es una forma significativa y representativa de una temática o una problemática más amplia. Es una forma o sistema complejo que remite a la(s) formas(s) compleja(s) del mundo. Los fractales son estructuras cuya característica fundamental consiste en ser objetos "que a pesar de estar definidos sobre una región finita del espacio poseen una frontera de extensión ilimitada" (Talanquer, 1996: 16). Esta definición rompe con la geometría euclidiana e intenta explicar formas más cercanas a las halladas en el universo existente, cuyo relieve es rugoso, estriado: "En 1975 Benoît Mandelbrot denominó fractales (del latín *fractus*, irregular) al conjunto de formas que, generadas normalmente por un proceso de repetición, *se caracterizan por poseer detalle a toda escala, por tener longitud infinita, por no ser diferenciables y por exhibir dimensión fraccional* [El subrayado es nuestro]" (Ibid.: 25). El detalle a toda escala implica que nunca se podrá llegar a la explicación plena de todas sus manifestaciones; su longitud infinita significa que la irregularidad de sus límites la hace difícilmente mensurable; su diferenciación radica en su "singularidad", es decir, en la imposibilidad de encontrar otro modelo idéntico; en cuanto a la dimensión fraccional, ello quiere decir sus dimensiones no son enteras, por lo cual puede decirse que tales geometrías, al no ser exactas, *exhiben propiedades cualitativas*. Todos estos elementos característicos son de particular importancia para la comprensión de una territorialidad. Podría afirmarse que las diferencias entre territorio y territorialidad tienen mucha relación con las diferencias entre la geometría euclidiana y la geometría fractal, es decir, entre una comprensión racional y una comprensión dinámica del territorio.

visto cómo la ciudad colonial es una prolongación de la Edad Media española, en una Europa que efectuaba el tránsito al Renacimiento[121]. En este momento, el auge de la burguesía mercantil y las transformaciones que acompañaron a la sociedad y la cultura de estos tiempos produjeron un cierto estilo de ciudad. Recuerda que la memoria gloriosa del Imperio romano y la pérdida de los lugares santos para la cristiandad inspiró entre los religiosos y los tratadistas medievales la búsqueda de una ciudad ideal, la imagen de una Jerusalén celestial, es decir, una concepción de la aglomeración urbana a partir de una visión arquetípica del mundo y de la vida en comunidad. A ello se le agregaron las consideraciones de organización y racionalidad espacial retomadas de los tratados de arquitectura de la Antigüedad, en los cuales se mencionaban algunas consideraciones urbanísticas en torno a la forma y características de la ciudad. Y, sin duda, esto sucedía en parte porque los florecientes burgos de la Baja Edad Media atestiguaban en sus calles una serie de dificultades referentes a la dinámica sociocultural prevaleciente, tales como el incremento de la población, el progresivo auge del comercio, así como cuestiones concernientes a la higiene y la salud públicas.

Ya desde el siglo XII existían los mercados con precios fluctuantes, y desde entonces pueden haber aparecido los denominados "buhoneros", que llegan a proliferar hasta el siglo XVIII y principios del XIX en las calles de las ciudades europeas (Foto 19) [122]. En

[121] "…la ciudad es España en América" (Calvo, 1996: 167). Esto se refleja desde el principio del período de Descubrimiento y Conquista a través, por ejemplo, de los nombres de las primeras fundaciones: "América se inició como una creación de Europa, que se quiso hacer como un simple prolongamiento, y por ello la toponimia recuerda el origen europeo de la organización del espacio. Es Europa la que crea en América" (Zambrano, en Mejía y Zambrano, 2000: 32). Asimismo, "La reproducción de España [la España cristiana] puede seguirse en la toponimia que escoge el conquistador o el Rey (…) y se produjo como si se fundara de la nada, en un nuevo génesis muchas veces reiterado" (Salcedo, 1996: 48). En las prácticas de fundación parecen estar implícitos los mitos de creación y el ritual del bautismo, reflejando así la "…necesidad religiosa y cultural de repetir la cosmogonía mediante la consagración ritual del territorio ocupado" (Ibid.: 60).

[122] Estos mercados de compra y venta de productos al por mayor y al por menor han sido los más frecuentes en todos los tiempos, y funcionan de manera *simple*: "Según la expresión alemana, se trata del comercio mano a mano, de ojos a ojos (*Hand-in-hand, Auge-in-Auge Handel),* es el intercambio inmediato: lo que se vende, se vende sobre el terreno, lo que se compra es allí mismo adquirido y se ajusta su precio en el instante mismo; el crédito apenas desempeña su papel de un mercado a otro. Esta vieja forma de intercambio se practicaba ya en Pompeya, en Ostia o en Timgad la Romana, y desde siglos, desde milenios más bien: la antigua Grecia tuvo sus mercados; existen mercados en la China clásica, como también en el Egipto de los faraones y en Babilonia, donde el intercambio fue tan precoz" (Braudel, 1984: 9).

América, los mercados tampoco dejaban de florecer, y con éstos las distintas modalidades de ocupación del espacio de las ciudades precolombinas para la compra y venta de mercancías. El mercado ya estaba incorporado en las disposiciones urbanísticas de las antiguas ciudades indígenas, tales como Chichén Itzá (Fotos 20 a 23), Tlatelolco (Foto 24) o Chan Chan (Foto 25), para apenas citar algunos ejemplos. Resulta más difícil conocer las dinámicas socioculturales de los vendedores ambulantes en estas ciudades, si existían o si se presentaban conflictos con la escala poblacional de estos grupos de comerciantes. Pero lo cierto es que podemos encontrar en los primeros tiempos de la Conquista una serie de crónicas, grabados y relatos en los cuales se representan las actividades mercantiles efectuadas por los comerciantes indígenas, los cuales pueden dejar entrever elementos de continuidad con las prácticas habituales de los mercados precolombinos. De cualquier modo, recordemos que la mayoría de los centros poblacionales fundados por

---

En cuanto al vendedor ambulante existen varias referencias, a través de textos e ilustraciones que comprueban su presencia en el burgo medieval. Así son descritos por Fernand Braudel: "Los buhoneros son comerciantes, de ordinario miserables, que 'llevan al cuello', o simplemente a la espalda, unas muy escuálidas mercancías. Pero no dejan de constituir, para los intercambios, una masa de mano de obra apreciable. Llenan en las mismas ciudades, más aún que en los burgos y los pueblos, los espacios vacíos de las redes ordinarias de distribución. Como estos huecos son numerosos, ellos pululan; es un signo de los tiempos" (Braudel, 1984: 51-52). Esta es una de las figuras decisivas en la descripción de los mercados urbanos premodernos, así como una de las manifestaciones más "populares" de los mercados en la ciudad moderna, en especial aquella que no ha completado plenamente su inserción en la lógica capitalista avanzada. Pero mientras este fenómeno es reciente, el vendedor ambulante remite a una de las modalidades más elementales del hecho mercantil, tal y como se efectuaba desde los primeros tiempos: caravanas de personas o pueblos que llevaban mercaderías de un lugar a otro, y que luego se instalaban en o se desplazaban por las principales calles y plazas de pueblos y ciudades comprando y vendiendo mercancías. Por ello, aquí se da cuenta de la universalidad de este oficio, más allá de las épocas y las geografías: "Una retahíla de nombres les denomina en todas partes: en Francia *colporteur, contreporteur, porte-balle, mercelot, camelotier, brocanteur*; en Inglaterra *hawker, bucktser, petty chapman, pedlar, packman*; en Alemania, cada región los bautiza a su modo; *Höcke, Hueker, Grempler, Hausierer, Ausrufer* –se dice también el *Pfuscher* (habilidoso), el *Bönhasen*; en Italia es el *merciajuolo*, en España el *buhonero*. Tienen sus nombres particulares hasta en la Europa del Este: *seyyar satcî* en turco (que quiere decir a la vez buhonero y pequeño tendero), *sergidzyja* (del turco *sergi*) en lengua búlgara; *torbar* (del turco *torba*=saco) o *torbar i srebar*, o aún *Kramar* o *Krämer* (palabra de origen evidentemente alemán que designa igualmente bien el buhonero que el conductor de caravanas o el pequeño burgués) en serbo-croata, etc.

"Esta plétora de denominaciones indica que, lejos de ser un tipo social bien definido, la buhonería es una colección de oficios que se resisten a clasificaciones razonables. (…) [Un buhonero] es, por añadidura, según la expresión colorista, un vendedor en ambulancia porque es él quien ha comprado, para revenderla, toda o una parte de las mercancías que transporta".

"Sea lo que sea, rica o pobre, la buhonería estimula, mantiene el intercambio, lo propaga. Pero allí donde mantiene primacía, se comprueba de ordinario un cierto atraso económico. (…) ¿No es la buhonería una supervivencia de lo que fue durante siglos, hace tiempo, un comercio normal? Los *syri* del Bajo Imperio Romano son buhoneros. La imagen del mercader de Occidente, en la Edad Media, es la de un itinerante zarrapastroso, polvoriento, como el buhonero de todos los tiempos" (Braudel, 1984: 52).

las comunidades autóctonas antes de la fase de Conquista se corresponden con una actividad agrícola y manufacturera básicas, siendo excepcionales –aunque no poco frecuentes- los casos de mercados altamente especializados y con grandes aglomeraciones de personas (Foto 26)[123]. La disposición urbanística de tales lugares respondía a una determinada geometría, fundada, en el caso de las principales civilizaciones, sobre los conocimientos adquiridos en matemáticas, astronomía y arquitectura, los cuales le asignaban una serie de directrices y contenidos específicos al espacio de estas ciudades.

En el momento del Encuentro de América y Europa, la superioridad tecnológica y militar de los primeros conquistadores facilitó la instauración de una hegemonía y un orden políticos que tendieron a transformar, modificar o replantear de modo sustancial las bases en las cuales se fundamentaba la geometría urbana. El proyecto filipino de "poblar y fundar ciudades" se convirtió en la principal política de colonización basada en el establecimiento de los centros urbanos que paulatinamente se fueron erigiendo en territorio americano. Con él vinieron la geometría euclidiana, la arquitectura grecorromana y formas de disposición del espacio construido afines a representaciones socioculturales propias del modelo europeo, el cual comenzaría a establecerse en diversas regiones del continente hasta abarcar prácticamente la totalidad de su territorio, en un proceso que se extiende hasta el día de hoy, pero cuyo alcance e influencia regional alcanzó a ser exhaustivo hacia el período anterior a las independencias[124].

---

[123] Se piensa que "…hacia 1500, el mundo americano contaba con menos de una decena de ciudades, según los cánones occidentales, la mayor parte de ellas situadas en Mesoamérica" (Calvo, 1996: 169).

[124] Esta transformación plantea una reflexión sobre los modos diversos en que las ciudades son creadas por las diversas configuraciones socioculturales en la historia, a partir de sus representaciones imaginarias y las formas de interpretación del mundo y el cosmos. La geometría y las matemáticas hacen parte de una concepción cultural que arroja sus efectos sobre el entorno en el cual se desarrollan los sistemas humanos: "A un mundo que no es nuestra representación, las leyes de los números son plenamente inaplicables: ellas no valen sino en el mundo del hombre" (Nietzsche, 1988b: 28) (FRA, ESP). Esto quiere decir que existe la posibilidad de una "geometría de la alteridad", una geometría "otra", dado que el "hombre" debe asumirse en la diversidad de sus manifestaciones, y no a la luz de una concepción unitaria del sujeto, del *self*, tal y como se plantea esta noción en la filosofía moderna del occidente renacentista. Por lo tanto, las leyes que rigen los escenarios ecosistémicos creados por los diversos grupos sociales responden a hermenéuticas que no sólo se aplican al lenguaje hablado, sino también a otros sistemas de signos, como el científico, el matemático y el cartográfico. El Encuentro de las comunidades americanas y europeas generó el diálogo de distintas formas sociohistóricas cuyas circunstancias de interacción tuvieron una serie de efectos concretos sobre la geometría del territorio y sobre su proceso de gestación : "…tomando como punto de referencia el

Esta situación dio lugar a una respuesta de los grupos poblacionales americanos autóctonos frente a las condiciones establecidas por el paradigma europeo, en una búsqueda por mantener vigentes los espacios de transmisión de los valores y las orientaciones culturales que habían guiado su existencia hasta ese momento. No obstante, el resultado de este proceso fue la aniquilación sistemática de tales intenciones por los representantes de los poderes monárquicos y la consecuente necesidad, por parte de las comunidades nativas, de plantear modalidades subordinadas de inserción a las nuevas condiciones establecidas desde los centros de poder de la "civilización occidental". Estas modalidades variaron en cada región, pero tuvieron en común el referente hegemónico y, por lo tanto, los escenarios y entornos en los cuales podían integrarse al nuevo sistema sociocultural. Lo mismo habría de suceder más adelante con otros grupos humanos, como los afrodescendientes y los criollos de las castas inferiores, quienes, junto a las comunidades indígenas, configurarían el espectro de poblaciones integradas o integrándose en forma marginal al modelo europeo[125].

Este modelo respondía a una cosmología religiosa y a unos preceptos filosóficos que conformaban un cuerpo ideológico unitario y participante, en realidad, del mismo sistema sociocultural que aún es hegemónico. Se produce así la formulación, en la modernidad temprana, de preceptos con presunción de universalidad, que logran adquirir ese carácter

---

'mapamundi' de Guaman Poma, [Kusch] lee la organización del espacio en ese mapa como alternativa, y no como 'concepción previa', a la cartografía europea. No lo lee, tampoco, como expresión de formas precolombinas auténticas de organizar el espacio, sino como lugar donde se manifiesta el conflicto intercultural, donde la fagocitosis tiene su germinación. Esto es, en la apropiación que hace Guaman Poma de la cartografía y de la organización europea del espacio para rearticular (o reconvertir) lo que proviene de otra memoria. No se trata en Kusch de una 'hermenéutica desde el otro' sino, mejor, una hermenéutica del espacio-entre-medio…" (Mignolo, 2000: 36), es decir, una hermenéutica de la transculturación signada, en todo caso, por el factor hegemónico establecido al cabo de la Conquista europea y cristalizado en los lineamientos del orden colonial, los cuales le asignaron las características predominantes al entorno ecosistémico en el cual se iba a asentar la presencia de Europa en América.

[125] Con respecto a esta situación, es necesario tener en cuenta "…que los historiadores deben estudiar 'no los elementos culturales definidos como 'populares', sino más bien las vías específicas por las que éstos son apropiados por los distintos grupos sociales'" (Chartier, 1984, en Burke, 1991: 25). Esta reflexión remite a la pregunta sobre los contextos en los cuales se producen las dinámicas de recepción y acción de los grupos subalternos, así como las dinámicas de desterritorialización-reterritorialización operadas en los diversos escenarios locales donde discurren las prácticas de los grupos sometidos a un poder hegemónico.

en un contexto espaciotemporal específico, en este caso, el del continente americano. La ideo-lógica de poder que se aplicó a estos territorios respondía a elementos propios de la cultura eclesiástica, tales como las tradiciones y valores de la religión católica, los cuales fueron difundidos a través de un proceso de evangelización que constituyó en algunos casos, como el del Paraguay, avanzadas en el proceso de conquista y colonización de los territorios (No sé si habrás visto la película de "La Misión", de Roland Joffe, donde se reconstruyen los esfuerzos de frailes y sacerdotes para expandir las fronteras socioculturales de Occidente en regiones inhóspitas de la América colonial). Pero la profesión de la doctrina religiosa estuvo acompañada a su vez por una clara voluntad política de dominación y apropiación de los territorios explorados por los conquistadores, los cuales buscaron expandir la frontera económica de Occidente en su interés por gozar del reconocimiento de las monarquías orientadoras de este proceso y participar así de los réditos generados por el sistema de la mita y la encomienda. Puedes advertir entonces el factor de poder que acompaña la profusión de toda ideología unitaria, el cual había gestado en la modernidad una forma de unidad social y política nunca antes vista en la historia: *la del Estado nacional, base de un proyecto inédito como es el de la constitución de un sistema-mundo global sincrónico en torno a un aparato de poder unitario que gozaba de relativa autonomía frente a la unidad expresada en el poder religioso.*

Esta situación de sincronía también es parcial, y sucede al interior de las fronteras de la modernidad: el principio de la expansión imperial moderna ocurrió en América, generando un proceso de sincronía con la realidad europea, pero sus alcances fueron cubriendo al mundo entero en un proceso que no ha dejado de avanzar, y que hoy día deja en claro la presencia dominante del universo occidental de sentido sobre el conjunto planetario, en el seno de cuyas premisas se está coordinando y orientando la fase actual de globalización. Esta circunstancia no impide, en todo caso, que muchos grupos y comunidades sociales permeados por la influencia occidental continúen teniendo una supervivencia política y cultural –en realidad todos, salvo los exterminados en el proceso-, ya sea en el marco de los valores y prácticas sociales construidos de manera previa al

contacto con Europa o en el de las reformulaciones que el ingreso de la modernidad los condujo a efectuar. Y este fenómeno ha sucedido no sólo en América Latina y con respecto a los vendedores ambulantes y en los mercados, sino en todas las regiones del planeta y en relación con prácticamente todas las dinámicas socioculturales presentes en el mundo. Por ello, aunque el efecto de unidad y sincronía ha alcanzado ya dimensiones globales, está acompañado por situaciones que crean heterogeneidad y pluritemporalidad.

Pues bien, quiero hablarte del proceso de construcción del sistema unitario que condujo Europa en América a través de dos instituciones: la Iglesia y las extensiones administrativas del Estado nacional. En América Latina, hablamos de los virreinatos, como el de Nueva España -en el territorio mesoamericano- y el del Alto Perú, el cual ejerció su gobierno sobre la Nueva Granada hasta que esta provincia fue convertida a su vez en un virreinato durante el siglo XVIII. El espacio construido de las ciudades españolas y portuguesas establecidas en el subcontinente reflejó esa voluntad de instaurar una visión del mundo conforme a los preceptos de la cristiandad y el poder monárquico, excluyendo en la forma y las representaciones urbanas las cosmovisiones de las comunidades no europeas[126]. No obstante, me parece importante mencionar que esta búsqueda de la unidad es un ideal de todas las culturas, y la ciudad, llámese Tenochtitlán, Cusco o Babilonia, siempre es el centro, el núcleo de esa creación de una realidad única[127].

---

[126] En América Latina, "La significación simbólica asumida por la ciudad en la Edad Media y el Renacimiento –la *identidad forma urbana/forma geométrica regular*, expresiva de la figuración unitaria de la antítesis *ciudad de Dios/ciudad del hombre*- (…) se convierte en práctica urbana concreta" (Segre, 1974: 5). En este sentido, "No es extraño (…) que muchas consideraciones propiamente urbanísticas o que se orientan hacia la planificación urbana hayan sido formuladas por teólogos cristianos (tanto como por tratadistas de arquitectura y de milicia, a los cuales los teólogos precedieron a menudo en sus recomendaciones)" (Salcedo, 1996: 50-51). Así, "lo Uno religioso" sigue presente en la idea de la "Jerusalén celestial" que acompañaba la acción de los imperios europeos en América.

[127] "Cada ciudad oriental se hallaba en el centro del mundo. Babilonia era una Bab-ilani, una 'puerta de los dioses', pues ahí era donde los dioses bajaban a la tierra. En la capital del soberano chino perfecto, el gnomon no debe hacer sombra el día del solsticio de verano a mediodía. Dicha capital se halla, en efecto, en el centro del universo. (…) Las ciudades y los lugares santos están asimilados a las cimas de las montañas cósmicas. (…) Como consecuencia de su situación en el centro del cosmos, el templo o la ciudad sagrada son siempre el punto de encuentro de las tres regiones cósmicas: cielo, tierra e infierno" (Eliade, 1972: 22).

La construcción de este "Nuevo Mundo" tenía entonces otro sentido: el de establecer los nodos de un sistema económico transatlántico, como fundamento para la expansión global europea. En ese contexto, la aparición del mercantilismo y las nuevas condiciones del mercado mundial insertaban a América dentro de los circuitos europeos de intercambio internacional, pero bajo una condición de sometimiento de sus recursos y fuerzas productivas[128]. Lo anterior implicaba no sólo una disposición urbanística e ideológica del espacio, sino su adaptación a las exigencias de la nueva economía internacional en gestación. La historia de algunas de esas ciudades, como ocurrió con Potosí, estuvo sujeta a una dinámica de "economías de enclave", signada por los cambios en las condiciones del mercado internacional -en este caso, de la plata-, o al agotamiento del recurso en las regiones aledañas de explotación.

El esquema de ciudad que comienza a difundirse retoma elementos de la tradición cristiana y grecorromana, los cuales se conjugan en el propósito de conformar una serie de núcleos urbanos que permitieran alcanzar los objetivos de la Conquista en materia política, económica y social. La ciudad hispanoamericana empieza a reflejar, entonces, esa confluencia de esfuerzos de las burguesías y aristocracias europeas por construir en el territorio americano centralidades urbanas que respondieran a las exigencias civilizatorias, religiosas y económicas de las nacientes sociedades nacionales, a partir de los preceptos de la sabiduría antigua reproducidos en la época del Renacimiento[129].

[128] El régimen colonial es uno de los factores que consolidan el sistema mercantilista de las ventajas absolutas y el intercambio desigual, lo cual permite comprender que, "aunque los primeros indicios de producción capitalista se presentan ya, esporádicamente, en algunas ciudades del Mediterráneo durante los siglos XIV y XV, la *era capitalista* sólo data, en realidad, del siglo XVI" (Marx, 1977: 609), esto es, con la inserción de América y el comercio transatlántico en el sistema económico europeo y mediterráneo.

[129] En la ciudad latinoamericana se manifestó esa mutualidad entre las ideas grecorromana y cristiana. Así, "la ciudad indiana sería una ciudad ideal cristiana, la Nueva Jerusalén de la visión de San Juan, que ciertamente nada tenía que ver con la ciudad renacentista y sí mucho con la serie de representaciones de la Jerusalén Celestial que Titus Bukhardt menciona se encuentran en manuscritos medievales 'de origen español en su mayor parte, y cuyo prototipo es un comentario del Apocalipsis por el Beato de Liébana, un monje asturiano de la segunda mitad del siglo VIII…'" (Salcedo, 1996: 60). Pero también estaba presente el imaginario grecorromano: "…si la ciudad lleva consigo el ideal griego de la civilización, es también el vector del concepto romano de imperio, que los españoles redescubren con la reconquista y el Descubrimiento de América" (Calvo, 1996: 168-169). Existía, entonces, una superposición de significaciones en la ciudad construida, que en todo caso guardaban una coherencia formal. El ideal de la *polis* grecorromana se adecuó al pensamiento de la época y condujo a la búsqueda de una ciudad ideal, tanto desde los preceptos

Existieron, entonces, diversidad de elementos que confluyeron en la formación del sistema de ciudades, encaminados a ejercer por diversas vías el propósito de dominación y control sobre el territorio y la población existentes en el subcontinente[130].

La fundación de la ciudad latinoamericana representa, entonces, el momento inaugural de un proceso de establecimiento de los cimientos de una hegemonía, lo cual daba lugar a formas específicas de jerarquización de la sociedad, que paulatinamente irían alcanzando una estabilización en los territorios y la historia[131]. Este proceso de establecimiento de

---

ideoprácticos de la aristocracia como desde los del pensamiento nuevo: "La ciudad, -en rigor, la sociedad urbana- era la forma más alta que podía alcanzar la vida humana, la forma 'perfecta', según había sostenido Aristóteles y lo recordaba a mediados del siglo XVI Fray Bartolomé de las Casas en su *Apologética Historia Sumaria* con gran acopio de antecedentes paganos y cristianos" (Romero, 1999: xxiii).

[130] "La sociedad urbana –compacta, homogénea, militante- se constituía conformada por una ideología y era invitada a defenderla e imponerla sobre una realidad que se juzgaba inerte y amorfa. Era una vieja concepción de las posibilidades que encerraban las ciudades y las sociedades urbanas: la que habían elaborado y puesto en práctica Alejandro Magno y los diacocos, los procónsules romanos, los adelantados del núcleo europeo medieval que inició la expansión hacia la periferia desde el siglo XI. Había en el fondo de esa concepción una teoría de la sociedad y la cultura y una experiencia práctica que España tradujo en una política" (Romero, 1999: xxvii); el proyecto urbanístico se erigía de este modo "…como mecanismo de normalización de las necesidades humanas sobre el espacio" (Mejía, en Mejía y Zambrano, 2000: 53). La composición del espacio urbano en función de un parámetro de orden y control suele pasar inadvertido, pero tiene indudables efectos sobre el territorio en el cual se emplazan los elementos de este "dispositivo de poder": "Debido al hecho de que el espacio social está inscrito a la vez en las estructuras espaciales y las estructuras mentales, que son en parte el producto de la incorporación de las primeras, el espacio es uno de los lugares donde se afirma y ejerce el poder, y sin duda en la forma más sutil, la de la violencia simbólica como violencia inadvertida: los espacios arquitectónicos (…) son en verdad los componentes más importantes, a causa de su misma in-visibilidad (…), de la simbólica del poder y de los efectos totalmente reales del poder simbólico" (Bourdieu, 1999: 122). En este sentido, "El urbanismo español en América es un caso de creatividad espacial, de una construcción social del espacio donde el instrumento fundamental de creación del espacio es la ciudad. La ciudad nace en la conquista, y no por un proceso de industrialización, ni como resultado de un proceso económico exportador o demográfico; las ciudades nacen por la necesidad de un proceso político y por ello, hay una preocupación muy clara desde la conquista de crear, a través de la ciudad, un espacio social donde se definan lugares específicos para el dominante y el dominado" (Zambrano, en Torres, Viviescas y Pérez, 2002: 142).

[131] Por lo anterior, "En la idea de la construcción de un orden colonial, jerarquizar núcleos urbanos era jerarquizar a las gentes que allí habitan" (Zambrano, en Torres, Viviescas y Pérez, 2002: 143). Esto se explica porque "La ontología que cada uno adopta es una precondición respecto de la credibilidad de la libertad y la realización. Pero (…) cada uno propone una teoría de la libertad que apoya la represión y el sometimiento en nombre de la realización del yo [*self*] y de la comunidad. Y como cada ideal proyecta la posibilidad de arrastrar a toda otredad hacia el conjunto que él sanciona, cualquier otredad que persista será interpretada como irracionalidad, irresponsabilidad, incapacidad o perversión. Nunca puede ser reconocida como aquello que ha surgido del orden al que desestabiliza" (Connolly, en Chambers, 1995: 35). Así, la instauración de una política urbana desde la metrópoli implicaba que "las ciudades hispanoamericanas, al igual que las del imperio Romano en la Europa occidental, estuvieron determinadas por una idea muy clara de representar la metrópoli distante que requiere la creación de ciudades a imagen y semejanza de ella, o al

diferencias y distinciones entre conquistadores y conquistados condujo rápidamente a procesos sociales de estigmatización fundados en parámetros raciales y culturales. Tal estigmatización ha existido desde la época en que a los "indios" se les clasificó como tales en el contexto de la oposición civilizado/bárbaro característica del occidental autorreferenciado como "liberador". Por ello, algunos autores hablan de "común identidad negativa"[132] para referirse a la situación en que comienzan a existir las comunidades sometidas a las nuevas condiciones establecidas por los poderes europeos[133]. Para conquistar su subsistencia social y cultural, estas comunidades debieron entonces adaptarse de la mejor manera a la nueva situación, dando paso a inevitables procesos de hibridación con los referentes socioculturales de los grupos hegemónicos[134].

---

menos a imagen y semejanza de lo que la metrópoli considera que es el orden" (Zambrano, en Torres, Viviescas y Pérez, 2002: 145).

[132] Conforme a la noción de Aníbal Quijano presentada en Castro-Gómez, 1999: 102.

[133] Esta situación es experimentada en todos los niveles de la realidad social. Solórzano Pereira, jurista de inicios del siglo XVII, afirmaba: "Hemos colocado [a los indios] en una vida social y política, hemos alejado su barbarie, cambiado sus costumbres feroces por otras humanas y les hacemos conocer cosas tan provechosas y necesarias como las que se les ha aportado de nuestro mundo, con la enseñanza de la verdadera agricultura, la construcción de casas, la reunión en pueblos, la lectura, la escritura y otras artes que en otros tiempos les eran completamente extrañas" (Calvo, 1996: 168). En otros términos, una vida "educada" y "civilizada", conforme a los preceptos de la cristiandad y los del pensamiento clásico que ubicaba a la cultura occidental en condiciones de superioridad frente a todas las demás culturas. A partir de entonces, (...) "vivir en policía es vivir en sociedad y vivir en sociedad es vivir a son de campana, al alcance del pasto espiritual de una parroquia, y quien no viva a son de campana vive en las puertas del infierno, se encuentra por fuera del pasto espiritual y es por eso que el ordenamiento de la sociedad se hace fundamentalmente a partir del manejo de lo urbano, el cual es el principal instrumento de dominación que se emplea para establecer una dominación del espacio [sic], conformar territorios, estructurar el poder político y con ello estructurar la sociedad. La idea del orden soñado por España es la del orden urbano" (Zambrano, en Torres, Viviescas y Pérez, 2002: 142). El establecimiento de la normatividad jurídica en la cual se afincaba ese paradigma de organización social era formulado, asimismo, en los trazos de la escritura impuesta por los dominadores: "Despojados de su cultura urbana y de su escritura (aquellas que la tenían), las poblaciones sometidas fueron encerradas en subculturas que no eran sólo campesinas e iletradas, sino peor aún, reprimidas e interferidas continuamente por patrones o elementos ajenos o enemigos. Y en la sociedad colonial, sólo algunos de los colonizadores podrían llegar a tener acceso a la letra, a la escritura, y exclusivamente en el idioma de los dominadores y para los fines de éstos" (Quijano, en Castro-Gómez, 1999: 102-103).

[134] De este modo, "Las culturas dominadas serían impedidas de objetivar de modo autónomo sus propias imágenes, símbolos y experiencias subjetivas, es decir, con sus propios patrones de expresión visual y plástica. (...) En poco tiempo, los dominados aprendieron, primero, a dar significado y sentido nuevos a los símbolos e imágenes ajenos, y después a transformarlos y subvertirlos por la inclusión de los suyos propios a toda imagen, rito o patrón expresivo impuesto por los dominadores. No era posible practicar los patrones impuestos sin subvertirlos, ni apropiárselos sin reoriginalizarlos" (Quijano, en Castro-Gómez, 1999: 105). No hubo posteriormente un sujeto que pudiera practicar esas reformulaciones, debido a un exterminio simbólico deliberado que forzaba los "mecanismos del olvido", arrasando la memoria de las anteriores realidades culturales para construir el nuevo contexto latino-americano.

La estructura urbana en la cual comienza a funcionar el nuevo orden se basa, principalmente, en el esquema de la “traza cuadrada”, un modelo arquitectónico que recogió los aportes de múltiples culturas del mundo antiguo, y fue apropiado por los ibéricos para orientar su proyecto fundacional[135]. Es así como una imagen múltiple de ciudad es presentada como un ideal de unidad, tendiente a reforzar el poder de la Corona en los territorios descubiertos[136]. La idea de un Occidente unitario, el ideal monista de la ciudad expresado en la nostalgia de la *polis* griega, termina convertido en un centro de influencia regional al interior del cual se organizaban los sistemas de la encomienda, el comercio y el control político y religioso de las poblaciones y territorios con los cuales entraron en contacto. Antes que un espacio de libertad, la ciudad latinoamericana era claramente un escenario que representaba la dominación europea al mejor estilo del orden medieval, pero con características formales surgidas en la compleja dinámica sociocultural ocurrida en la época renacentista.

El elemento central de esta expresión de aparente unidad del poder europeo era la plaza, en la cual se encontraba el “rollo”, que representa el eje cósmico para casi todas las culturas del mundo, y el lugar de la justicia para los cristianos europeos. El árbol de la vida y la muerte, representación hallada en relatos míticos de diversas geografías y que

---

[135] Como habíamos visto, ““En el siglo XVI, el catalán Eiximeniç es uno de los primeros en pensar la ciudad ideal, regular, racional: una parte de su enseñanza pasará a las Ordenanzas de 1573. En particular la adopción del plan en damero: ‘Y cuando establezcan el plan del lugar, que distribuyan sus plazas, sus calles, sus terrenos con cordel y regla, comenzando por la Gran Plaza, de donde harán salir las calles que conduzcan a las puertas de los principales caminos [Ordenanza 39]. El origen de este trazado cuadrangular, marca del mundo colonial de Manhattan a Tierra del Fuego ha hecho correr mucha tinta: concepto clásico, redescubierto a partir del siglo XIII (las *bastides* del sur de Francia), influencia del Renacimiento italiano, simple adaptación a las circunstancias (obra gigantesca, baja cualificación de la mano de obra y, en consecuencia, plan simple, ‘estandarizado’). Sin duda un poco de todo…” (Calvo, 1996: 170). Esta es la visión más completa de la forma como fueron surgiendo las ciudades hispanoamericanas, esto es, bajo una forma de hibridación de múltiples referentes ya desde su momento inaugural.

[136] “La procedencia de la idea de ciudad utilizada por España viene fundamentalmente del interés muy claro de que la ciudad cuadriculada represente el orden por medio del damero. Esta preocupación de los españoles no la utiliza España en su territorio, y si bien el modelo existe desde siglos antes en el mundo mediterráneo, es en América donde aplica como parte de una estrategia política efectiva, crear ciudades ortogonales, cuadriculadas, como tableros de ajedrez donde el orden urbanístico tiene una función fundamental de sentido político” (Zambrano, en Torres, Viviescas y Pérez, 2002: 143).

suele simbolizar la comunicación entre los cielos, la tierra y los mundos subterráneos, así como la continua regeneración del acto creador, es para la cristiandad el árbol del juicio. El rollo constituía la recreación de esta imagen, hito espacial en el cual se sancionaba de manera ejemplarizante a quienes no convenían con las condiciones establecidas en el nuevo modelo de sociedad[137].

Debido a su papel como expresión de un poder político y social, la plaza constituye un objeto y un símbolo cultural, imagen de lo Uno, que tiene sus efectos e importancia tanto en la realidad socioespacial como en la cartografía semántica y mental del territorio latinoamericano. Además de ser un dispositivo de control, la plaza constituye un punto de reunión, de congregación de gentes que fluyen hacia la ciudad o hacia su centro. Esto hace de la plaza un lugar de encuentro y un núcleo de relaciones de diversa índole entre las personas, así como un "escenario de exhibición" de las individualidades, los símbolos y los objetos que circulaban en el entorno regional o en el precario sistema de intercambio mundial que la colonización americana había recientemente inaugurado. Esto le asignaba a la plaza no sólo un rol político, sino también una importancia de carácter comunicativo, cultural y educativo[138].

---

[137] "La ciudad colonial sería el universo ordenado por los españoles en América, un cosmos cristiano, y se ordenaría a partir de la plaza (...), en cuyo centro se erigió, como un 'centro del mundo', el rollo de la Real Justicia" (Salcedo, 1996: 61). La plaza se convierte así en el núcleo fundamental del poder político y religioso constitutivo de la naciente sociedad colonial: "La plaza constituye la afirmación del papel civilizador de la ciudad, de la que es quintaesencia y símbolo, y cuando a comienzos del siglo XVII Waman Puma esboza las grandes ciudades andinas, lo que representa es esencialmente su plaza mayor" (Calvo, 1996: 172); "La plaza, punto generador de lo urbano, presidida por el campanario, símbolo del dominio de Dios sobre la tierra, que recoge el principio teocrático, el cual ordena políticamente esta sociedad. Todos ellos, emblemas y símbolos que cumplen un papel fundamental en las ideas de orden simbólico y están acompañados por la horca y el rollo de justicia, elementos que contribuyen a la construcción de los ritos urbanos que permiten generar una pedagogía del poder, donde el principal instrumento pedagógico es el trazado" (Zambrano, en Torres, Viviescas y Pérez, 2002: 143).

[138] La fiesta es uno de los hechos socioculturales de mayor relevancia en el marco de esta constitución de lazos culturales y de legitimación del orden establecido: "...la propia ciudad se hace pedagoga colectiva y educa al soberano para requerir de él fidelidad. Lo hace mediante metáforas, alegorías y espectáculos" (Balandier, 1994: 40). Así, "...la forma urbana se vuelve instrumento importante para preservar el orden establecido y para destacar la condición de estratificación social que imperaba en la Colonia. Este escenario urbano presta un servicio eficiente en el momento de la fiesta, que aparece como una forma de volver la triste realidad en algo aparentemente maravilloso, y es el momento en que los poderosos se convierten en los verdaderos protagonistas, puesto que las actividades lúdicas sirven para subrayar el poder y el prestigio, bajo la falsa imagen de la igualdad" (Mejía y Zambrano, 2000: 10).

La aglomeración de personas motivada por el espacio de la plaza creó un núcleo de socialización en el espacio urbano que comenzó a dar forma a las primeras manifestaciones, rituales o cotidianas, de una multitud congregada. Entre las expresiones rituales se encuentran las festividades, las cuales han tendido en todas las culturas a reforzar el orden prevaleciente a través de una metáfora de inversión de las funciones en el cuerpo social constituido. En el marco de la fiesta y la celebración se recreaban los principales elementos de las diversas culturas existentes en el entorno regional que circundaba a la ciudad latinoamericana, así como las resultantes de sus hibridaciones y las modalidades prácticas y simbólicas a través de las cuales los grupos dominantes buscaban integrarse a la población. Esta fusión del pueblo y las elites en el espacio urbano generó un proceso de formación cultural de doble vía en el cual comenzaron a edificarse los cimientos de las "culturas populares" latinoamericanas. Doble movimiento que implicaba la necesidad de los grupos subalternos de integrarse al modelo impuesto, y la de los sectores dominantes por granjearse la simpatía y sumisión de quienes componían su fuerza de trabajo para la consecución de los fines de explotación y exploración de los territorios[139].

El carnaval y la festividad son las expresiones más representativas y rituales del pueblo en el espacio de la plaza, mientras el mercado lo es en lo que respecta a las relaciones

---

[139] Para Mijail Bajtin, en su estudio sobre las culturas populares europeas, "La *plaza* es el espacio no segmentado, abierto a la cotidianidad y al teatro, pero un teatro sin distinción de actores y espectadores. A la plaza la caracteriza sobre todo un lenguaje; mejor: la plaza es un lenguaje, 'un tipo particular de comunicación' (...). Un lenguaje en el que predominan, en el vocabulario y los ademanes, las expresiones *ambiguas*, ambivalentes, que no sólo acumulan y dan salida a lo prohibido, sino que al operar como parodia, como degradación-regeneración, 'contribuían a la creación de una atmósfera de libertad'" (Martín-Barbero, 2003: 87). La plaza pública es, para Bajtin, "el sitio en el que el pueblo lleva la voz cantante". No obstante, como vemos, era dominada ante todo por los intereses y anhelos de la clase dominante. Esta situación refleja la ambigüedad y ambivalencia de la gestación cultural, que orienta también el sentido y las características de la plaza en su significación sociocultural.
Esta confusión se crea, ante todo, por el carácter mismo de las festividades a lo largo de todos los tiempos y en todas las culturas; la fiesta y el carnaval son rituales donde el orden social se invierte, con lo cual la plaza durante las fiestas es una oportunidad para la transgresión pero, no lo olvidemos, también para el refuerzo de la legitimación del orden establecido. Por ello, no podemos olvidar que la constitución, no sólo de "lo popular", sino de la cultura latinoamericana pasa por un conjunto dinámico de sinergias entre los grupos hegemónicos y los actores subalternos en los cuales se fundamenta toda la estructura social.

gestadas en la cotidianidad. El mercado surge, ante todo, en el contacto estrecho que la ciudad debió establecer con su entorno rural, aunque no dejaran de existir rasgos que permitían sugerir el contacto de los mercados de la ciudad colonial con un contexto económico y social más amplio vinculado al comercio mundial que comenzaba a florecer en el marco del sistema mercantilista. Pero el mercado ejercido por las poblaciones nativas o pertenecientes a las castas inferiores se hallaba principalmente ligado al comercio de bienes rurales, debido a lo cual el contexto sociocultural en el cual se conformó la faceta "popular" de estos mercados gozaba de un notorio acento –diríamos- "campesino".

Con la misma creación de la plaza comienzan a aparecer, entonces, las manifestaciones "populares" de "lo popular". La "cultura popular" que inició su gestación en torno a los mercados de las plazas latinoamericanas no parecía estar identificada, en principio, con los habitantes urbanos. Por el contrario, el contexto social del Renacimiento indujo a los europeos instalados en América a reproducir la división entre "lo civilizado" y "lo no civilizado" en relación con la posición de los actores respecto al entorno urbano. El campo es el lugar de las culturas indígenas, "salvajes", "bárbaras", el escenario de aquello que se pretende suprimir para facilitar la creación de la nueva sociedad, aquello que se presenta como estando en oposición al ideal "civilizador" de la ciudad. Aquí, se hace evidente el papel de las categorías dicotómicas que se crean entre la "civilización" y la "cultura", tomando en cuenta que cuando así se habla, se hace referencia a la "cultura" como aquello que será denominado hacia el siglo XIX en Europa Occidental la "cultura popular", esto es, como la cultura "no civilizada" conforme a los parámetros establecidos por los países que lideraron el proceso imperialista moderno. La ciudad era la representación magna de esa civilización en proceso de expansión, por lo cual todo aquello que no atendiera a los parámetros del orden urbano era considerado inferior o marginal respecto a las orientaciones de la modernidad[140]. La condición de "enclave"

[140] Esta distinción tiene un antecedente remoto, que data de la época en la cual se efectúa la distinción entre el "bárbaro" y el "civilizado" en la antigua Grecia: "…existe más bien una alternativa entre la ciudad, o *polis*, regida por las leyes, y los alrededores como lugar del *nomos*" (Deleuze, 1980: 472) (FRA, ESP).

propia de las ciudades fundadoras del contexto latinoamericano reforzaba esa condición de defensa a ultranza, no sólo militar sino también cultural, de la ciudad colonial[141].

En las ciudades europeas que se crearon en Latinoamérica, así como en las ya existentes en Europa, esa relación campo-ciudad tendió a reflejar espacialmente la confluencia entre las culturas campesinas e indígenas con el contexto urbano creado sobre los nuevos cimientos socioculturales y espaciales aparecidos en la modernidad capitalista temprana. Lo campesino se convirtió, así, en el rezago del modelo urbano fundado en el poder, la ley y el orden, pero que interactuaba con estos elementos y se manifestaba en la realidad social dispuesta por los actores hegemónicos. Algo similar comenzaba a suceder en Europa, con el fortalecimiento de la ciudad como fundamento del poder mercantilista y burgués, en detrimento del sistema feudal[142].

Esta situación sociocultural comienza a establecer las pautas para definir el lugar del mercado en la ciudad, y su disposición espacial y cultural frente a la plaza de la ciudad, la parroquia o el barrio. Resulta importante señalar, para efectos de la argumentación

---

[141] Es así como la ciudad se propone "…constituir simultáneamente un baluarte militar y una factoría. La muralla y el mercado eran los símbolos de estas dos funciones que la ciudad comenzaba a cumplir. Si el combatiente aseguraba un tipo de relación entre la ciudad y la región –el dominio militar y político- el mercader aseguraba otro que consistía en organizar la economía regional alrededor del mercado urbano. Y entretanto, la ciudad, rica y guarnecida, aseguraba la cohesión y la seguridad del grupo conquistador" (Romero, 1999: 11).

[142] Esa situación redundó en la configuración de "zonas de frontera" entre los escenarios espaciales y simbólicos de la ciudad y el campo, en las cuales se debatían los referentes constitutivos de ambos universos de sentido: "lo urbano rural; frontera compleja de dos valores enfrentados: el mundo urbano y el mundo campesino" (Zambrano, en Torres, Viviescas y Pérez, 2002: 138). No obstante, es necesario precisar que la noción de "campo" conjuga, como ocurre con lo "popular", toda suerte de complejidades que impiden establecerla como una categoría o un entorno socioespacial homogéneo: "La cultura surge como producto de un sistema de vida total, y los campesinos de la Europa moderna no tuvieron un estilo de vida uniforme. Algunos vivían en villas, como en Inglaterra; otros en las ciudades, como en el sur de Italia, o en casas aisladas como sucedía en Noruega. No había una homogeneidad social. Unos eran hombres libres y otros siervos, como le sucedió a la mayoría de los campesinos que habitaban la vasta área al este del río Elba durante los siglos XVI y XVII. Había campesinos ricos, mientras otros eran pobres. En regiones relativamente limitadas, como Beauvaisis en el siglo XVII, la sociedad rural podía estar extremadamente estratificada, considerables diferencias en el estilo de vida entre los ricos *laboureur* (pequeños terratenientes que no trabajaban la tierra) y los *journalier* pobres. En muchas partes de Europa la distinción entre los campesinos ricos que tenían sus propias tierras y empleaban a otras personas, y los trabajadores de las granjas 'que no tenían tierras y que sólo contaban con sus manos para sobrevivir', fue muy prominente. Este aspecto de la 'comunidad orgánica' tradicional, no debe ser olvidado" (Burke, 1991: 70).

posterior, que *el mercado es una dinámica urbana surgida en forma prácticamente simultánea a la aparición de la plaza*[143]. El mercado de la ciudad colonial solía estar ubicado en la propia plaza, aunque fuese de forma periódica. Viernes o sábados eran los días en que esta actividad se desarrollaba con mayor frecuencia. Con la actividad del mercado, el campo llegaba a la ciudad, y así la población sometida, que traía sus productos provenientes de varias regiones, favoreciendo así el intercambio económico y el contacto cultural[144]. No obstante, existía una jerarquización entre los usos y funciones de los diversos componentes del espacio urbano construido, que solían relegar al mercado a un papel secundario o marginal dentro del funcionamiento de la ciudad[145].

Debido a ello, los mercados no estaban instalados de manera exclusiva en la plaza principal. El paulatino crecimiento de la ciudad permitió, asimismo, edificar otros lugares

---

143 "En la traza, la Plaza Mayor es un espacio abierto y vacío como todos los demás; la picota fue lo primero que se levantó, y muy pronto comenzó a funcionar allí el mercado: la plaza ya fue plaza y consolidó esta condición cuando se levantaron en sus bordes los edificios para sede de los poderes públicos, el templo, quizá la cárcel. Con todo ello, la plaza empezó a ser el centro de comunicación social de la ciudad, tan modesta como fuera su edificación, tan elementales como fueran los servicios públicos, reducidos quizá a una fuente de agua. Pero de allí se iba al Cabildo, o a la casa del gobernador o a la audiencia; allí se centralizaban las actividades económicas y allí se hacían las pocas fiestas públicas que se celebraban en la ciudad. Por eso la Plaza Mayor fue lo primero que empezó a merecer el cuidado de las autoridades, *hasta donde lo permitía la peculiar actividad del mercado*" [El subrayado es nuestro] (Romero, 1999: 105).

144 Existe, ya desde la concepción de la idea de la ciudad renacentista, el establecimiento de una relación entre la plaza (centro político y de la ley), el mercado (centro económico) y los lugares sacros (centro religioso), como elementos fundamentales para la constitución del entorno urbano: "Eiximeniç recomendaba ya en el siglo XIV que cada barrio de la ciudad contara con su propia plaza, convento o parroquia, y comercio" (Salcedo, 1996: 185). Así, "…la ciudad no sólo satisfizo ciertas aspiraciones de los nuevos grupos: la seguridad, la libertad; también puso en funcionamiento un mercado –un espacio libre donde se encontraban vendedores y compradores bajo la garantía de un poder- y muy pronto puso en funcionamiento una economía de mercado. La ciudad fue, pues, no sólo la forma de vida adoptada por las nuevas sociedades que se constituían, sino que demostró ser el más activo instrumento de cambio del sistema de relaciones económicas y sociales. Y no sólo eso. El mercado que congregaba a vendedores y compradores se convirtió en un foro en el que los miembros de la nueva sociedad comenzaron a dialogar, a cambiar opiniones, a uniformar actitudes a partir de la crítica del comportamiento ajeno, a elaborar normas e ideas, a delinear proyectos" (Romero, 1999: 7).

145 En la legislación que reglamentaba todo el proyecto americano de ciudad se hacían manifiestas las distinciones y jerarquías establecidas entre los usos y funciones del espacio. Algunas de ellas se referían a la disposición según la cual "…la catedral no debía estar directamente situada en la Plaza Mayor ni en la plaza horca, mercado ni solaz deshonesto, para que las actividades de la plaza no perturbaran el oficio divino" (Salcedo, 1996: 41). Las formas de uso de los espacios colectivos existentes en la ciudad colonial habían adquirido una connotación moral, la cual se mantendrá vigente en la ciudad moderna a través de la primacía de los valores laicos, permitiéndonos pensar en una "continuidad de lo Uno religioso" expresada en las ideas y las prácticas ejercidas en el espacio urbano (véase pág. ----).

donde la actividad del mercado pudiera llevarse a cabo[146]. La creación de barrios y parroquias permitió nuevos asentamientos menos centralizados que comenzaron a reproducir las funciones existentes en el centro de ciudad. El mercado de San Victorino es, para la época colonial, un pequeño mercado de barrio cuyo dinamismo se lo otorga el hecho de pertenecer a una parroquia ubicada en una de las entradas de la ciudad de Santafé[147].

Pero bueno, ya tendrás ocasión de conocer esta historia a profundidad. Por lo pronto, *es importante notar cómo, entre los rasgos y prácticas socioculturales que para la época colonial podían ser catalogados como "populares", es decir, los de las culturas indígenas dominadas y las castas inferiores, el mercado fue el único que llegó a subsistir en tanto centro de algún tipo de confluencia de los diversos actores subordinados. Los lugares de culto habían sido arrasados, las ciudades indígenas habían dejado de existir o sus emplazamientos fueron la base donde habría de asentarse la ciudad europea[148]. Por lo tanto, el mercado reflejaba la continuidad de la vida cotidiana de las poblaciones sometidas en el espacio de la ciudad. Las prácticas sociales más elementales fueron prácticamente el único*

---

[146] Por ello, en Latinoamérica, "en ciudades importantes, en las que se establecía un mercado indígena permanente, el *tianguez*, se generaba una segunda plaza casi exclusivamente para este fin y se reservaba la plaza mayor para las demás actividades" (Salcedo, 1996: 183); "La existencia de varias plazas permite especializaciones: ante el palacio, la plaza de armas, reservada a los espectáculos, a las justas, a los desfiles y a las ceremonias. Por otra parte, el mercado, las actividades económicas. A veces, como en México, todo se reduce a la misma plaza, pero sus dimensiones permiten una cierta parcelación, aun cuando la invadan los puntos de venta (*cajones*), y la competencia popular resulte inquietante" (Calvo, 1996: 172).
[147] "En las ciudades y villas americanas (como en las españolas medievales y contemporáneas) los barrios y parroquias (…) se formaron –o se consolidaron- alrededor de los conventos y de iglesias parroquiales. Los conventos aportaron a los barrios, además de los servicios religiosos, el espacio público de sus atrios y plazoletas, que actuaron como núcleos urbanos análogos a la plaza mayor en el centro, y por lo general, los servicios de agua para el vecindario, escuela y botica" (Gutiérrez, 1983: 90). En el caso de San Victorino, al igual que en otros entornos urbanos con estas características, la plaza parroquial sirvió como escenario para llevar a cabo formas más o menos elementales o esporádicas de intercambio comercial, dando lugar a modalidades simples de aglomeración mercantil.
[148] "Fuera de México y Cuzco, otras ciudades latinoamericanas se instalaron sobre pequeños poblados indígenas, situados en lugares ventajosos o cerca de ellos: entre muchos, Cholula, Bogotá, Quito, Huamanga, Chuquisaca, Mendoza, y en cierto modo la misma San Pablo en Brasil. Pero del antiguo poblado no quedó casi nada y, poco a poco, la planta regular de la ciudad y la edificación europea lo cubrieron completamente, sin perjuicio de que apareciera o subsistiera como suburbio indígena, como Piura en Perú. *Acaso permaneció el mercado* y, de todos modos, perduró la atracción del lugar y, a causa de ella, cierta interdependencia social que contribuiría a fijar la fisonomía de la ciudad, española, mestiza e indígena al mismo tiempo" [El subrayado es nuestro] (Romero, 1999: 45).

reducto donde las culturas de estos grupos tuvieron una posibilidad de existencia. En ese sentido, el dinamismo de los mercados era –y ha sido siempre- una de las expresiones más representativas de la vida social urbana[149].

Entre los siglos XV y XVIII, el de mercader era considerado un oficio vil, no ajustado a la condición de nobleza. Sin embargo, se creó una compatibilización de las actividades comerciales con las exigencias de clase que generaron un tipo de comercio noble frente a otro que no lo era. Este fue el germen de dos formas de comercio que comenzaron a hacer curso en un mismo escenario: el de las ciudades coloniales.

Las disposiciones jurídicas y las características propias de las diversas formas de comercio fueron decisivas para la creación de distinciones al interior mismo del sistema mercantil de la Colonia, lo cual repercutió en sus manifestaciones socioespaciales. Era evidente que los grupos marginados no tenían la posibilidad de integrarse a los escenarios privilegiados del mercado urbano latinoamericano, reservado a los miembros de la elite europea. En la medida en que avanzaba el proceso de construcción de las ciudades, los lugares para el intercambio comercial comenzaron a gozar de edificaciones, infraestructura y, en suma, de una configuración del espacio urbano que impulsó su consolidación[150]. Esta reflexión

---

[149] El grueso de la población india, negra o mestiza, "…creaban comunidades estrechas alrededor de sus propias iglesias y a veces en sus propias cofradías o hermandades, y se mostraban juntos –por grupos o castas- en sus fiestas. Pero también se los veía en otros lugares de la ciudad, por las calles, cumpliendo sus labores, o en el mercado, donde se concentraban *y que era, en rigor, su propio reino*. Y en las fiestas públicas, en las que brillaban las clases hidalgas, el populacho hacía el coro que aplaudía el espectáculo de magnificencia que los ricos le ofrecían" (Ibid.: 95). Por esta razón, "En la ciudad, el mercado era el núcleo fundamental de la vida: en él se concentraba y circulaba la riqueza, y según era su prosperidad, así era la de la ciudad" (Ibid.: 97).

[150] Desde las Ordenanzas, siempre se concibió a la plaza como escenario instituido de comercio y de uso público: "En la plaza no se den solares para particulares. Dénse para fábrica de la iglesia y Casas Reales y propios de la ciudad, y edifíquense tiendas y casas para tratantes, y sea lo primero que se edifique, para lo cual contribuyan todos los pobladores y se imponga algún moderado derecho sobre las mercaderías para que se edifiquen (Ordenanza 126)" (Salcedo, 1996: 113). Las tiendas de comercio en los alrededores de la Plaza darían lugar a la creación de "portales", en los cuales se llevarían a cabo las actividades comerciales, al estilo de las ciudades europeas: "Toda la plaza a la redonda, y las cuatro calles principales que de ellas salen, tengan portales porque son de mucha comodidad para los tratantes que aquí suelen concurrir… (Ordenanza 115)" (Ibid.: 114). Los portales constituyeron la primera concepción del "pasaje comercial": "Para que los portales no se convirtieran en acera de paso, sino que fueran efectivamente lugar de trato comercial, se especifica en esta ordenanza [115] que 'las ocho calles que salen de la plaza por las cuatro esquinas, salgan

permite establecer una de las características del mercado popular: su simplicidad. Podría decirse que, entre más elemental es el mercado, más popular es su carácter. Entre más sofisticado, menos popular[151].

Pese a esta disposición del espacio urbano, el peso de la tradición religiosa y la presencia de la representación monárquica en el poder hicieron que el alcance de los mercados en las ciudades latinoamericanas estuviese bastante restringido, en la mayoría de los casos, a los avatares de una economía local. Los casos de ciudades como México, La Habana o Cartagena fueron excepciones notables a un contexto marcado por un capitalismo apenas en ciernes, que no gozaba de las mejores posibilidades para su expansión, dadas las condiciones predominantes de esa fusión ambigua entre aristócratas y burgueses en el poder político del Renacimiento europeo[152]. Por ello, el mercado elemental de bienes primarios solía gozar de la mayor importancia en el contexto social y económico de la mayoría de ciudades latinoamericanas. Eso dio pie a la gestación y el mantenimiento de

---

libres a la plaza sin encontrarse con los portales…" (Ibid.). Esto dio lugar a "…una plaza de doble simetría, con los centros de las manzanas ocupados no por algún edificio destacado (…) sino por el vacío de calles que prolongan la arquitectura porticada en la plaza, de uso predominantemente comercial, con 'tiendas y casas para tratantes', o como dice la Recopilación, 'tiendas en la plaza para propios'" (Ibid.).

[151] El ejemplo de los mercados europeos permite ilustrar este elemento de diferenciación, que se acompañaba de disposiciones y acciones normativas para regular su existencia en la ciudad: "Los mercados urbanos tienen lugar generalmente una o dos veces por semana. Para abastecerlos, es necesario que el campo tenga tiempo para producir y reunir los artículos y que pueda distraer una parte de su mano de obra para la venta (confiada preferentemente a las mujeres). En las grandes ciudades, es cierto, los mercados tienden a ser diarios, como en París, donde en principio (y frecuentemente de hecho) debían celebrarse solamente los miércoles y los sábados. En todo caso, intermitentes o continuos*, estos mercados elementales entre el campo y la ciudad, por su número y su continua repetición, representan el más grande de todos los intercambios conocidos*, como señalaba Adam Smith. Así mismo, las autoridades de la ciudad tomaron firmemente en consideración su organización y su supervisión: para ellas, esta es una cuestión vital. Por otra parte se trata de autoridades próximas, prontas a castigar severamente las infracciones, dispuestas a reglamentar, y que vigilan estrechamente los precios" [El subrayado es nuestro] (Braudel, 1984: 9).

[152] Fusión que se expresó también en América Latina, debido al encuentro entre los burgueses y la clase hidalga, ostentadora de las prebendas otorgadas por la Corona: "En el mundo en el que se establecieron, [las ciudades] estaban destinadas a ser –como finalmente lo fueron- ciudades burguesas y mercantiles. Pero la fuerza del proyecto originario las constreñía para que fueran ciudades marginadas del mundo mercantil. Así se constituyeron, contra la corriente, como ciudades hidalgas, porque hidalgos quisieron ser los grupos dominantes que se formaron en ellas. Y lo fueron mientras pudieron, aunque disimulando que estaban dispuestos a ceder a la tentación de la burguesía" (Romero, 1999: 71); "…la hidalguía fue, en rigor, una ideología del grupo fundador a la que traicionaban en los hechos cediendo a las exigencias de su propósito primario que era la riqueza, única vía para su ascenso social. Y por ser ficticio imprimió a las sociedades urbanas un aire cortesano y no burgués que contradecía la dura realidad" (Ibid.: 74).

una cultura del mercado indígena y rural en la ciudad colonial, arraigada con mucha fuerza en los espacios de socialización y encuentro ofrecidos por el escenario urbano de aquellos tiempos. En días de mercado, la plaza principal "se llenaba de toldos" (Salcedo, 1996: 182) (Foto 27); los indígenas traían sus mercancías del pueblo a la ciudad para efectos de comercio. De esta manera, estas comunidades importaban también al escenario urbano sus costumbres, prácticas y formas de ocupar los espacios, de crear lugares y fundar sus territorios. Y esto no correspondía, por supuesto, al paisaje urbano y social previsto por los europeos.

Esto indica que, pese a los esfuerzos de los conquistadores, la ciudad colonial terminó por no parecerse a su propio ideal; la naciente sociedad latinoamericana estableció unas formas y unas normas de las cuales ciertos grupos estarían, en un principio, excluidos, pero con el tiempo lograron desarrollar modalidades de integración a la vida política, económica y social cuyas pautas habían sido establecidas por las nuevas circunstancias de dominación.

Sin embargo, los intentos de instaurar el proyecto de una ciudad ideal y unitaria no sólo se dificultaban en América Latina. En Europa, por estos mismos tiempos, proliferaban actividades no coherentes con las disposiciones jurídicas y urbanísticas, siendo la de las mercaderías ambulantes una de las más problemáticas[153]. La ciudad proyectada por la modernidad distaba, así, de haber hecho presencia en la realidad histórica, no sólo latinoamericana, sino mundial.

---

[153] Las dificultades inherentes a la administración de la ciudad europea con posterioridad a la Edad Media eran evidentes, y dan señales claras de los problemas asociados a la existencia de mercados no regulados en los espacios colectivos: "En París, el Parlamento, los concejales, el teniente de policía (a partir de 1667) buscan desesperadamente la manera de contenerlos [los mercados] en sus justos límites. En vano. La calle Saint-Honoré es de este modo impracticable, en 1678, a causa de 'un mercado que se ha establecido abusivamente cerca y delante de una carnicería en los números quince y veinte, calle Saint-Honoré, donde los días de mercado muchas mujeres y revendedoras, tanto campesinas como de la ciudad, instalan sus mercancías en plena calle entorpeciendo el paso, cuando debería estar siempre libre, como uno de los más frecuentes e importantes de París que es'" (Braudel, 1984: 11-12).

Pero poco a poco, y de manera inevitable, la actividad del mercado fue cobrando fuerza, logrando una mayor diferenciación, segmentación y especialización. Las dos corrientes de comercio que se fueron gestando en el marco del mercantilismo dieron lugar a una modalidad que era avalada por los poderes imperiales, y otra que se fue desarrollando al margen, o en una relación subordinada, a esta dinámica. Actividades como la piratería y el contrabando fueron formas del intercambio económico que causaron serios problemas a las autoridades coloniales, lo cual fue el reflejo de las dificultades que el sistema capitalista afrontó en momentos previos a la consolidación definitiva del modelo burgués hacia mediados del siglo XIX. Ese momento histórico es lo que he llamado en esta explicación la "plena modernidad".

Las condiciones del territorio en América facilitaban la existencia de actividades económicas que se apartaban de los cauces establecidos por la hegemonía de los Estados monárquicos. La ausencia de una soberanía plena sobre la geografía continental, así como el poder de algunos Estados nacionales nacientes en Europa que intentaban arrebatarle riquezas a los Imperios español y portugués, como es el caso de Inglaterra y Francia, fueron las principales amenazas a la posibilidad de ejercer un dominio pleno sobre el intercambio de bienes y productos en las colonias americanas. Desde entonces pueden registrarse los primeros atisbos de la economía informal en América Latina, una economía que –como puedes apreciar- fue impulsada por unas monarquías en detrimento de otras, en el marco de las guerras por el poder en Europa y por el control del nuevo sistema económico internacional[154].

---

[154] La proliferación de actividades económicas ilícitas fue estimulado por el creciente mercado interno de las colonias y el carácter monopólico del mercantilismo: "…fue el desarrollo mercantilista lo que más profundamente modificó el ordenamiento económico. Sin duda crecía el mercado interno, y muy marcadamente en las ciudades, creando una expectativa considerable ante la posibilidad de acrecentar las importaciones, a las que podía y debía acompañar un incremento de los productos de exportación. Pero todo ese desarrollo posible contradecía el régimen monopolista que las metrópolis mantenían. Fuera del ámbito colonial era dado observar el creciente movimiento comercial que se desarrollaba, del que sólo llegaba a las colonias el reflujo que permitía el contrabando. Por esa vía no sólo se importaba sino que también se exportaba. Y el examen de las posibilidades excitaba el designio de romper el cerco impuesto por el régimen de monopolio" (Romero, 1999: 135).

Esto se reflejó de manera especial en las ciudades, lugar de concentración y afluencia de los productos y la dinámica comercial. En Latinoamérica solía hacerse referencia a las "…*albóndigas*, que eran mercados públicos donde se podían evitar los riesgos de reventa y asegurar la transparencia del mercado" (Calvo, 1996: 191). Asimismo, la presencia del vendedor no registrado o ambulante era notable: "En Cartagena, puerto relativamente autónomo, (…) con funciones importantes de redistribución, a finales del siglo XVI los mayoristas, 'mercaderes', no representan más del 5 por 100 de los jefes de familia, frente a un enjambre de revendedores, conocidos como 'regatones'" (Ibid.: 182).

Es evidente que estos grandes grupos de población flotante en las ciudades constituían una preocupación de primer orden para las autoridades, lo cual da lugar a un nexo entre la economía no formal que aparece en el período colonial con las dinámicas de exclusión y las jerarquías organizadas en torno a la actividad misma del mercado: "…en la escala que va de los *mercachifles* o vendedores ambulantes al *comerciante* o mayorista, sólo éste puede esperar el acceso a los círculos estrictos de la élite. La legislación colonial prohibía a los tenderos, a los revendedores y a otros trabajadores manuales ejercer los cargos de regidor o de alcalde" (Ibid.: 192).

Lo anterior era muestra de que la actividad del contrabando prosperaba, así como creció la economía informal urbana,

> "…pero creció además el mercado interno, simbolizado en el mercado de cada ciudad –el de México o Cuzco, el de Recife o Santiago, herederos algunos de los tianguis indígenas pero no demasiado diferentes de los que se veían en la toledana plaza del Zocodover-. Vasta concentración de productos de consumo para la ciudad y sus alrededores, encontrábanse allí al aire libre y en un ambiente colorido, los vecinos, los productores rurales y los artesanos, unos para comprar y otros para vender. Y lo que no se comerciaba en el mercado de la plaza se compraba en los tenduchos que se apretaban en la plaza misma,

> cerca de la horca y la fuente –como los 'cajones de ribera' de la Plaza Mayor de Lima o los 'cajones de San José' o el Parián de la de México- o en las tiendas, un poco mejor acomodadas, de la calle de Mercaderes o la de San Francisco" (Romero, 1999: 70).

Como puedes ver, en América Latina, al igual que en otras partes del mundo, las dinámicas del mercado informal dan lugar al establecimiento y consolidación de la economía formal, lo cual deja entrever, una vez más, la fusión y simultaneidad de estas prácticas en el quehacer de los mercados desde tiempos antiguos.

Todo este movimiento comercial dio lugar a un sistema de intercambio económico que proyectó en la ciudad sus formas complejas, creando en las diferentes ciudades el "mundo del mercado", cada uno con sus formas características, dando lugar a la construcción del mercado como universo social de sentido, en el cual los grupos subalternos y el pueblo tenían especial representación:

> "Aún los más pobres solían verse por el centro de las ciudades. Se encontraban con personas distinguidas en las fiestas públicas, en las corridas de toros, en los reñideros de gallos. Se reunían solos en las tabernas –chicherías, picanterías, pulperías- que estaban salpicadas por diversos puntos de la ciudad, inclusive el centro, puesto que las clases populares acudían a él llamadas por el trabajo. Pero su reino era el mercado y sus alrededores, donde concurrían desde los suburbios quienes llevaban sus productos para vender. Al aire libre muchas veces, o en locales cerrados –como en el Mercado de la Concepción en Lima, terminado en 1854, o el de la Abundancia en Montevideo, concluido en 1859- se concentraba la producción y se vendía a la manera tradicional; las indias sentadas con las piernas cruzadas extendían sobre un lienzo en el suelo sus frutas y verduras, la carne y el pescado y, sobre todo, comida preparada según la vieja costumbre campesina, que escondía viejos usos indios y criollos; y tan

ostentosa como fuera la afición a la cocina extranjera en las clases altas, casi nadie desdeñaba el plato tradicional acompañado con la bebida típica. Un mundillo abigarrado solía rodear al mercado, prolongado en las calles vecinas con puestos fijos o simplemente con vendedores sentados en las aceras" (Ibid.: 281).

Ya puedes darte cuenta que el mundo del mercado no está constituido solamente por las lógicas del intercambio comercial, sino también por las posibilidades de encuentro entre los mundos que confluyen en la ciudad:

"Comprar y vender eran funciones que intercomunicaban y durante un instante equiparaban a los dos términos de la operación. Quizá por eso repararon tanto los viajeros y observadores en el papel de las mujeres que llenaban las calles y el mercado, cada una de las cuales volvía luego a su núcleo con algo de lo que había comprado, pero también con algo de lo que había oído y aprendido. La mulata o la mestiza observaba los vestidos, las costumbres y el lenguaje de su cliente de buena posición y procuraba imitarlos; pero su cliente aprendía los usos vernáculos y populares y terminaba gustando del encanto de los colores vivos que ostentaban las ropas de las gentes del pueblo, de sus platos preferidos, de las palabras vernáculas que incorporaba al español, de los giros lingüísticos que inventaba el ingenio popular:

Verás en la mayor plaza
Golpes de finos conceptos
En cualquier verdulera
En cualquier carnicero.

Ayanque: las gentes de la calle 'aunque con semblantes pardos / son de muy claros ingenios'" (Ibid.: 155).

El mundo del mercado era, entonces, como lo es hoy en día, un escenario cotidiano de confluencia. Esto es más importante aún en la medida en que los espacios de encuentro entre personas son cada día más fragmentados, y la función inicial de la plaza, que consistía en la reunión de las gentes y la creación de lazos sociales y políticos, se encuentra cada vez más relegada. El mercado ha constituido siempre un atractor de gran diversidad de personas, bienes y actividades, dando lugar a configuraciones espaciales y aglomeraciones sociales que permiten apreciar el encanto de las culturas vivas, activas, en movimiento y transformación.

Pues bien, hoy es 14 de Julio de 2008. Hace casi un año comencé el proceso de redacción de mi tesis, y me alegra anunciarte que acabo de completar las primeras ¡100 páginas! de lo que podría llamarse el "marco histórico-conceptual". Estoy dedicado de lleno a este proyecto, y espero poder culminarlo hacia Diciembre. Creo que vale la pena detenerse por varias razones: la primera, porque hoy se conmemora el Día Nacional de Francia, lo cual es un acontecimiento anual que no significa mucho para los colombianos, si no fuera porque el presidente Sarkozy condecoró a la excandidata presidencial Íngrid Betancourt, secuestrada por las FARC y liberada en días recientes, con la medalla de la Legión de Honor, la máxima condecoración otorgada por el gobierno francés.

La operación "jaque", así como otros hechos que acompañaron esta misión de rescate, le han asestado un duro golpe a las FARC y permiten pensar, no sólo que estamos ante el inicio de un nuevo momento en la historia de nuestro país, sino también del mundo. Ahora Hugo Chávez parece haber dejado atrás las serias acusaciones que le había hecho a Álvaro Uribe –entre ellas la de asesino- y han entrado en una nueva fase de conciliación, como si le temiera a los contenidos del computador de Raúl Reyes procesados por la Interpol; Fidel Castro invitó al grupo guerrillero a entregar a todos los secuestrados; su hermano ha aceptado la propiedad privada sobre la tierra en Cuba; Barack Obama ha dejado de lado su discurso socialdemócrata y se ha volcado de lleno a una perorata de

centro-derecha que ha dejado a todos perplejos y ha echado al traste su lema de campaña: "change: we can believe in". Y Rusia responde ante la anexión de Croacia y Albania en el seno de la OTAN con un tímido mensaje de protesta. Todo esto me hace pensar que el lugar del pueblo es cada vez menos el de lo político, y su existencia se encuentra cada día más integrada y sometida a los vaivenes del sistema capitalista, cuyos dirigentes manejan a su antojo las tendencias del mercado, ayudan a inflar los precios del petróleo y los alimentos y persisten en la expansión del sistema a territorios con gran capacidad de resistencia. No hay ninguna duda de que el mundo ha cambiado, y Colombia, luego de los acontecimientos recientes, ha ingresado de lleno en el siglo XXI.

La pregunta que me aqueja es: más allá de la euforia y la constatación del estado de cosas, ¿qué significa todo esto para la humanidad? ¿qué significa para el futuro del mundo? Lo más importante de Íngrid no es tanto el hecho en sí, sino su alto impacto simbólico: la conexión entre Europa y América expresada en una heroína de la libertad, Colombia y Venezuela sumidos en una crisis que hacía rememorar a los latinoamericanos las disputas entre Bolívar y Santander, la resolución de las diferencias entre ambos mandatarios luego del cumplimiento de la misión, y un extraño operativo de rescate que parecía más bien revelar una conjura entre ambos presidentes y las FARC para la liberación, como si se necesitara hacerle tanto bombo al principio del fin de la guerra en Colombia. Pero ese negocio de pronto no termine: el tráfico de armas, que tanto se difundió en la época de los corsarios, es un motorcito del capitalismo en cualquier parte del mundo. ¿No cierto, Barack?[155]

En fin, volvamos a lo nuestro. Te hablaba de las relaciones entre la economía formal y la informal, o visto en el contexto del sistema capitalista, entre las formas económicas

[155] Casualmente, el día de hoy, 10 de Diciembre de 2009, en el cual estoy traduciendo este fragmento del texto al francés, Barack Obama recibía el premio Nóbel de Paz, en una polémica decisión marcada por el envío de nuevos contingentes de tropas a Afganistán y el establecimiento de ejércitos norteamericanos en bases militares colombianas, lo cual creó un gran revuelo en todos los gobiernos de América Latina. En su discurso, Obama defendió la legitimidad de los instrumentos de la guerra para alcanzar y mantener la paz, lo cual ha sido ampliamente criticado en los foros públicos y los medios de comunicación de todo el mundo.

premodernas y la economía moderna, ésta última vinculada a actividades como el comercio, las finanzas, la industria y los servicios, orientadas y reguladas por un aparato de Estado. Las formas de producción e intercambio no integradas al aparato de Estado hacen parte de la economía informal. Y esto era lo que ocurría en América Latina con los vendedores que se agolpaban en cualquier centralidad comercial a buscar formas de subsistencia y participar de la actividad del mercado. Pero, al menos hasta el primer momento de la época colonial, la presencia de la modernidad en el mundo era aún débil, incluso en Europa, y no afectaba sustancialmente el funcionamiento de las sociedades. No obstante, después de mediados del siglo XVII, las cosas comenzaron a cambiar. Los vendedores ambulantes de las ciudades europeas comenzaron a ser cada vez más censurados en el ejercicio de su actividad:

> "Lícitamente o no, los buhoneros se deslizan por todas partes, hasta las arcadas de San Marcos en Venecia o sobre el Puente Nuevo, en París. El puente de Abo (en Finlandia) está ocupado por tiendas; esto no impide que los buhoneros se reunieran en los extremos del puente. Es necesaria una reglamentación explícita en Bolonia, para que la Gran Plaza frente a la Catedral, donde se celebra el mercado los miércoles y los sábados, no sea, gracias a ellos, transformada en una especie de mercado cotidiano" (Braudel, 1984: 53).

La sociedad había cambiado. La agitación de las ciudades era cada vez mayor, pero los espacios donde se desenvolvía mantenían las dinámicas de la época medieval.

> "¿Cómo desembarazarse entonces de esta nube de comerciantes solapados? Ninguna ciudad lo consigue. Gui Patin escribe desde París, el 19 de Octubre de 1666: 'se comienza aquí a emplear la represión premeditada sobre las revendedoras, encubridores y chapuceros que dificultan el paso público; se quieren tener todas las calles de París bien limpias. El rey ha dicho que quiere hacer de París la ciudad augusta que se hizo en Roma…'. En vano,

> naturalmente: es tanto como cazar un enjambre de moscas. Todas las calles ciudadanas, todas las rutas campestres están transitadas por estas piernas infatigables. Incluso Holanda, en una fecha tan tardía como 1778, está inundada de 'mercachifles, trotamundos y buhoneros, de revendedores que venden una infinidad de mercancías extrañas a las personas ricas y bien situadas que pasan una gran parte del año en sus residencias campestres'" (Ibid.: 53-54).

Es evidente que una situación de tales dimensiones preocuparía a cualquiera. No obstante, todas estas afirmaciones hacen parte del imaginario de una época en la cual, si bien el crecimiento demográfico tendió a ser mayor, también lo fueron los mecanismos de control del Estado y la mala propaganda que se había generado sobre estos actores de la escena urbana. Esta afirmación la hago porque la misma situación se ha presentado en tiempos recientes en América Latina: la prensa ha sido una institución que ha tendido a repudiar la actividad de los mercados informales o ambulantes en aras de una imagen progresista de la ciudad (R??, pág. ----). Entonces no se puede saber si realmente la situación era tan grave y tan desesperante como algunos cronistas tienden a manifestarlo, o si estaba implicada en ello una transformación en la mirada con respecto al ideal urbano, y a las expectativas de organización de ciudades que estaban experimentando un cambio demográfico y social sin precedentes.

Tiempos de profunda convulsión, que no facilitan profundizar en un mejor conocimiento de las circunstancias en torno a la actividad mercantil, más allá de las percepciones construidas por una narración o una imagen. Pero lo que sí se puede constatar es que la situación en Europa había venido afrontando una serie de modificaciones sustanciales, las cuales permiten pensar en la existencia de roces y dificultades entre los sectores privilegiados del comercio frente a los vendedores callejeros y otras formas del intercambio económico que no estaban avaladas por las autoridades o instituidas en el espacio de la ciudad.

En Europa, las lonjas, o mercados cubiertos, son por lo general mercados permanentes especializados, que dan lugar a la idea del pasaje comercial, antecesor de los centros comerciales durante los siglos XVIII y XIX. Europa ya había comenzado a efectuar una transición, en la cual se pasaba del mercado en plaza pública a las lonjas, o el mercado en pasajes cubiertos, como una forma más elaborada de la compraventa de bienes y productos[156]. Esto permite pensar que las formas menos elaboradas de comercio tendían a ser relegadas, o practicadas por sectores inferiores de la sociedad, mientras las formas más sofisticadas estaban ligadas a un incremento en el valor comercial, no sólo por la suntuosidad de los espacios para la oferta, sino por el valor simbólico generado a partir de la distinción que confería presentar los productos en escenarios de privilegio.

En esta situación se pone de presente una variable que, a partir de finales del siglo XVII y principios del XVIII, comenzaría a cobrar mayor fuerza y presencia en la sociedad europea: la cuestión de la propiedad, y en especial, la de un sistema que tiende a garantizar la cesión de la propiedad a los cuadros burgueses, es decir, integrada a un capitalismo cada vez más fortalecido. De este modo, el orden social moderno se halla sustentado en la noción y el ejercicio de la propiedad aplicados sobre porciones cada vez mayores del territorio y los bienes materiales e inmateriales[157].

En efecto, el problema de estos mercados espontáneos consistía en la amenaza que podían llegar a representar para los comerciantes organizados, pues la experiencia les había

[156] Véase Braudel, 1984, págs. 12-18.
[157] Para el mundo burgués, "La propiedad es un Dios. Este Dios tiene ya su teología (llamada Política Estatal y Derecho Jurídico) y su moralidad, cuya expresión más adecuada se resume en la frase: 'ese hombre vale mucho'.
"La propiedad –el Dios- tiene también su metafísica. Es la ciencia de los economistas burgueses. Como cualquier otra metafísica es una especie de penumbra, un compromiso entre la verdad y la falsedad que beneficia a esta última. Intenta proporcionar a la falsedad el aspecto de la verdad, y conduce la verdad a la falsedad. La economía política busca santificar la propiedad mediante el trabajo y representarla como realización y fruto del trabajo. Si consigue hacerlo, salvará a la propiedad y al mundo burgués. Porque el trabajo es sagrado, y todo cuanto se basa sobre el trabajo es bueno, justo, moral, humano, legítimo" (Bakunin, 1995: 154). Es importante detenerse en el contenido y, ante todo, en la sustancia religiosa de la ley como fundamento del Estado, institución garante de la continuidad de lo Uno religioso en el marco de las ideologías de la modernidad y sus manifestaciones jurídicas.

demostrado que la actividad de la economía callejera resultaba ser una oportunidad real de ascenso social:

> "¿No hay en la buhonería, al menos entre los itinerantes, ricos comerciantes en potencia? Un azar, y he aquí que se promocionan. Son buhoneros los que han creado casi siempre, en el siglo XVIII, las modestas tiendas ciudadanas de las que hemos hablado. Incluso salen al asalto de las plazas mercantiles: en Munich, cincuenta firmas italianas o saboyanas del siglo XVIII han salido de buhoneros que han triunfado. (…) La buhonería no está, pues, siempre a la cola. En más de una ocasión es pionera de un mercado y lo domina" (Ibid.: 52-53).

Esto me permite reiterar la afirmación concerniente a la existencia de una sinergia entre el comercio formal y el informal, la cual permite una mayor inserción de las redes económicas en los escenarios del consumo, circunstancia de la cual se lucran ambos sectores de la actividad:

> "De ordinario, las posiciones son al revés: los comerciantes mayoristas y los tenderos importantes, o incluso mediocres, mantienen los hilos de la buhonería, reservando a estos difusores obstinados los artículos 'invendidos' que abarrotan sus almacenes. Porque el arte del buhonero es vender en cantidades pequeñas, introducirse en las zonas mal servidas, atraer a los vacilantes, y para ello no ahorra ni su fatiga ni sus discursos" (Ibid.: 53).

No obstante, debido a la propia dinámica de competencia entre los agentes del mercado, existe siempre una tendencia a echar mano de los dispositivos de exclusión como mecanismo para menoscabar a los eventuales competidores. Por ello, es preciso hablar de una *simultaneidad en las dinámicas de sinergia y exclusión establecidas entre el comercio formal y el informal*. Este fenómeno es otra de las claves fundamentales que delinean el

panorama problemático al que da lugar la estratificación, especialización y segmentación de la actividad comercial en las ciudades.

Para comprender mejor este punto, me parece chévere traer a colación a Carlitos, en parte porque la academia reciente, en especial algunas tendencias surgidas en los años 90, ha venido desdeñando sus análisis y propuestas políticas debido a que está "out". No obstante, esta tendencia ha cambiado, pues los análisis sobre pobreza, desigualdad y exclusión han recobrado el curso en los últimos años, luego de haberse constatado los efectos funestos de la avanzada neoliberal en el mundo. Mi tocayo habla de esta relación entre la propiedad privada como sustento del sistema capitalista, y la ley, tal y como se empezó a experimentar en territorio europeo a partir del resurgimiento del derecho romano en esa fase de transición entre la Edad Media y el Renacimiento[158]. Linguet, haciendo referencia al pensamiento de Montesquieu, afirmaría que "el espíritu de las leyes es la propiedad" (en Marx, 1977: 520). Esto quiere decir que el Estado, creador de las normas en las cuales se fundamenta, es una institución diseñada para establecer derechos sobre la propiedad y garantizar el respeto a tales derechos[159]. En la medida en que, como ya te lo he mencionado, la ley es un límite, un enunciado divisorio y clasificatorio, establece los privilegios que un sujeto tiene o ha adquirido sobre un bien, recurso o derecho, pero se los restringe a los demás. Por ello, la estructura misma del Estado requerirá siempre plantear una negación respecto a unos actores sociales con el fin de afirmar el poder o la autoridad de otros (Claro que la ley puede actuar también como puente o punto de contacto, pero de igual manera establece una separación entre la integración, inclusión o conciliación que pueda hacerse en virtud de la ley frente a

[158] "La superioridad del derecho romano para la práctica mercantil en las ciudades radica, pues, no sólo en sus claras nociones de propiedad absoluta, sino también en sus tradiciones de equidad, sus cánones racionales de prueba y su hincapié en una judicatura profesional. (...) La recepción del derecho romano en Europa renacentista fue, pues, un signo de la expansión de las relaciones capitalistas en las ciudades y en el campo" (Anderson, P.: 1985: 21).

[159] Esta afirmación remite a una reflexión sobre los fundamentos económicos de la ley y la moral en todos los tiempos: "De dónde esa idea, vieja como el mundo, arraigada en profundidad, quizás imposible de extirpar en adelante, ha extraído su poder, esa idea de una equivalencia entre el daño y el dolor? Yo ya lo he revelado: de la relación contractual entre el *acreedor* y el *deudor*, que remonta tan lejos como existen 'personas jurídicas' en general, y reenvía a las formas fundamentales de la compra, la venta, el trueque, el comercio y el intercambio" (Nietzsche, 2000: 130-131) (FRA, ESP).

aquellos principios expresados en las normas que propician la no integración, la no inclusión y la división de los bienes, recursos o derechos).

Este contexto, sumado a las múltiples transformaciones sociales que se estaban viviendo durante la época clásica, y la existencia de un nuevo paradigma de orden que buscaba afianzar su lugar y posición en territorio europeo y mundial (el del Estado nacional absolutista y mercantilista), dio lugar a una radicalización en el establecimiento de formas jurídicas que permitieran la orientación de la sociedad en función del aparato único del Estado y de su monopolio comercial[160]. Y por supuesto, este proceso conduciría a una generación sistemática de expropiaciones y exclusiones con sustento en la maquinaria jurídica.

Entonces, comienza a acontecer el fenómeno que Carlitos menciona en *El Capital*, punto central para comprender la situación de exclusión en la cual comienza a ubicarse el vendedor ambulante frente al capital privado: "¿A qué tiende la *acumulación originaria del capital*, es decir, su génesis histórica? Cuando no se limita a convertir directamente al esclavo y al siervo de la gleba en obrero asalariado, determinando por tanto un simple *cambio de forma*, la acumulación originaria significa pura y exclusivamente la *expropiación del productor directo, o lo que es lo mismo, la destrucción de la propiedad privada basada en el trabajo*" (Ibid.: 647).

El principio de acumulación característico del capitalismo tiende a favorecer esa situación de exclusión. Al despojar al pequeño productor o comerciante de sus fuentes de ingresos, el sujeto trabajador tiene dos caminos: ofrecerse como empleado y entregar su fuerza de

[160] Así comienza a tomar forma aquello que Gilles denominaría "La cuadrícula del Estado", y especialmente, del Estado moderno: "…lo que pasa en primer plano, es una 'organización territorial', en el sentido en que todos los segmentos, de linaje, de tierra y de nombre, son considerados *en un espacio astronómico o en una extensión geométrica que los sobrecodifica*. Esto no ocurre ciertamente de la misma manera en el Estado imperial arcaico, y en los Estados modernos. Es que el Estado arcaico involucra un *spatium* en la cumbre, espacio diferenciado, en profundidad y a nivel, mientras que los Estados modernos (a partir de la ciudad griega) desarrollan una *extensio* homogénea, en el centro inmanente, en las partes divisibles homogéneas, en las relaciones simétricas y reversibles" (Deleuze, 1980: 483) (FRA, ESP).

trabajo a capitales ajenos a él o sumarse a las huestes de la informalidad, donde puede encontrar la posibilidad de construir un capital autónomo pero en una condición subordinada y marginal. Es así como se establece la división entre la propiedad de los comerciantes organizados frente a los buhoneros y los vendedores callejeros en las ciudades, pero también, y en un contexto más amplio, la distinción entre los detentores de la propiedad y quienes no la poseían o habían sido relegados de ella, iniciada en un proceso previo de exclusión de la tierra:

> "Los contingentes expulsados de sus tierras al disolverse las huestes feudales y ser expropiados a empellones y por la fuerza de lo que poseían, formaban un proletariado libre y privado de medios de existencia, que no podía ser absorbido por las manufacturas con la misma rapidez con que se le arrojaba al arroyo. Por otra parte, estos seres que de repente se veían lanzados fuera de su órbita acostumbrada de vida, no podían adaptarse con la misma celeridad a la disciplina de su nuevo estado. Y así, una masa de ellos fueron convirtiéndose en mendigos, salteadores y vagabundos; algunos por inclinación, pero los más, obligados por las circunstancias. De aquí que, a fines del siglo XV y durante todo el siglo XVI, se dictasen *en toda Europa occidental una serie de leyes persiguiendo a sangre y fuego el vagabundaje*. De este modo, los padres de la clase obrera moderna empezaron viéndose castigados por algo de que ellos mismos eran víctimas, por verse reducidos a vagabundos y mendigos" (Ibid.: 624-625).

Entonces te puedo dar respuesta a la pregunta de ¿porqué había tantos vendedores ambulantes en las ciudades? Pues debido a los procesos sistemáticos de expropiación de las tierras por parte de los grandes capitalistas y señores feudales, que obligaron a buena parte del pueblo a situarse allende las fronteras de la ley. En los países donde la moral protestante, vinculada más estrechamente a la ética del capitalismo, era predominante, este proceso tuvo una mayor influencia: "Según lo prueban los testimonios reunidos por

Burke, mientras los católicos buscan la *modificación* de las costumbres, los protestantes se empeñan en una *abolición* completa de las tradiciones y la moral popular, y ello en nombre de las 'nuevas virtudes' cristianas como la sobriedad, la diligencia y la disciplina, es decir, las que componen la mentalidad requerida por la productividad" (Martín-Barbero, 2003: 95). Por ello el proceso en América Latina, gobernado por una clase aristocrática católica y vinculada aún con lógicas medievales, no tuvo tanta repercusión para esta época, aunque, como verás, todo lo que te vengo planteando constituye un antecedente de mucha significación para la historia de los vendedores callejeros y el comercio informal en el subcontinente, especialmente desde principios del siglo XX.

Luego de la expropiación forzosa de las tierras, los monarcas comenzaron a aplicar con mano de hierro estas disposiciones legales. En Inglaterra, por ejemplo,

> "*Jacobo I* [dispuso en el siglo XVI que] todo el que no tenga empleo fijo y se dedique a mendigar es declarado vagabundo. Los jueces de paz de las *Petty Sessions* quedan autorizados a mandarlos azotar en público y a recluirlos en la cárcel, a la primera vez que se les sorprenda por seis meses, a la segunda vez por dos años. Durante su permanencia en la cárcel, podrán ser azotados tantas veces y en tanta cantidad como los jueces de paz crean conveniente... Los vagabundos peligrosos e incorregibles deberán ser marcados a fuego con una R en el hombro izquierdo y sujetos a trabajos forzados; y si se les sorprende nuevamente mendigando, serán ahorcados sin misericordia. Estos preceptos (...) conservan su fuerza legal hasta los primeros años del siglo XVIII" (Marx, 1977: 626-627).

Entonces, puedes ver que las declaraciones enfocadas a denunciar la presencia y existencia de los vendedores ambulantes en las calles de las ciudades europeas carecían de una reflexión sobre el contexto histórico en el cual habían surgido. Es bastante probable que quienes escribieran fuesen aristócratas o pequeños burgueses, pertenecientes a los

sectores privilegiados de la sociedad, los cuales tenían además el beneficio de publicar sus opiniones en diarios e imprentas gracias a la educación que les proporcionaba su condición social. Y es claro que estos esquemas culturales promovidos por la institución educativa clásica conformaron una visión del mundo, de la sociedad y, por supuesto, de la ciudad. Así, este pensamiento con ánimo de reforma social terminó apoyando todo un aparato de dominación[161].

La racionalización del pensamiento clásico condujo a una racionalización de la ciudad moderna en gestación. Michel (otro de esos autores que me gusta rememorar) habla de diversos aspectos referentes al afianzamiento de un orden urbano fundado en los cánones de la Ilustración, entre ellos el de la preocupación por la higiene que comienza a tomar fuerza en este período de la modernidad temprana, empeñado en sacarse de encima los incontables problemas acarreados por la estructura de la ciudad medieval, tales como epidemias, enfermedades crónicas, evacuación de residuos y desorganización del espacio urbano.

Las lógicas de orden dispuestas por el sistema estatal y la dinámica del capitalismo entraban en conflicto con la ruptura de tales disposiciones generada por parte de aquellos elementos del cuerpo social que aún no se habían ajustado a los marcos en los cuales comenzaba a hacer cada vez mayor presencia el impulso moderno. Esto se hacía evidente en los escenarios con mayor actividad social en la ciudad, en especial aquellos donde mayor presencia hacían los actores sociales excluidos de los privilegios del sistema hegemónico. Esto dio lugar a una estigmatización, por ejemplo, de la actividad de los mercados primarios, los menos sofisticados, pero que aún se hallaban en el pleno centro de la ciudad: "Compendio de mercados, adosados unos a otros, donde se amontonan

[161] De este modo, "El lugar mantenido por los proyectos reformistas de finales del siglo XVIII ha sido 'colonizado', 'vampirizado' por los procedimientos disciplinarios que organizan desde entonces el espacio social. (…) Los resortes de ese poder opaco, sin poseedor, sin lugar privilegiado, sin superiores ni inferiores, sin actividad represiva ni dogmatismo, eficaz de una manera casi autónoma por su capacidad tecnológica de distribuir, clasificar, analizar e individualizar espacialmente el objeto considerado" (De Certeau, 1990: 76-77) (FRA, ESP).

desperdicios, aguas sucias, pescado podrido, las bellas *Halles* son también 'el más vil y el más sucio de los barrios de París', reconoce Piganiol de la Force (1742)" (Braudel, 1984: 15-16).

Estas declaraciones hacen evidente la distinción progresiva entre los usos del espacio urbano creada por la modernidad: los espacios suntuarios, donde predominan las lógicas de la ciudad ilustrada, y los espacios frecuentados por la gente común en su quehacer cotidiano, cuyas funciones y actividades deben ser separadas o trasladadas de los lugares con mayor valor económico y simbólico. La racionalidad del espacio urbano refleja también el surgimiento de una jerarquía de usos que conducen a prácticas de segregación socioespacial avaladas por las autoridades en beneficio del capital y la naciente moral cívica:

> "En París, en ese año de 1813, el prefecto de policía es advertido de que hay 'vendedores callejeros' que levantan sus tenderetes en plena calle, por todas partes 'desde el bulevar de la Madeleine hasta el del Temple'. Sin rubor, se instalan delante de las puertas de las tiendas, y despachan las mismas mercancías para enfado de los tenderos, en primer lugar los vidrieros, los vendedores de porcelana, los esmaltadores, los joyeros. Los responsables del orden ya no pueden contra esto: 'sin cesar se prende a los vendedores callejeros de uno u otro lugar, sin cesar vuelven allí [...] su gran número es para ellos una forma de sobrevivir. ¿Cómo poder controlar a tan gran cantidad de individuos?'. Además todos son indigentes. Y el prefecto de policía añade: 'Este comercio irregular no puede ser tan desfavorable para los comerciantes establecidos como se supone, porque casi todas las mercancías expuestas de este modo son vendidas por ellos a los vendedores ambulantes que, con mucha frecuencia, no son más que sus comisionistas...'" (Braudel, 1984: 55-56).

El capitalismo produjo, como vemos, las condiciones y los comportamientos sociales que después fueron materia de condena por parte de las autoridades. Esto nos da una idea de la manera como funcionan los mecanismos de estigmatización y exclusión sociocultural desde una perspectiva histórica[162], así como la ambigüedad a la que se enfrentan los encargados de garantizar la aplicación efectiva de la ley, cuando en la fuente de los problemas se encuentra el propio Estado, y cuando es evidente la complicidad entre los actores privilegiados y los marginados en ciertas dinámicas de la realidad social[163].

En este contexto, los comerciantes ambulantes serían paulatinamente proscritos del espacio urbano con el advenimiento de la plena modernidad. Resulta significativo encontrar que la buhonería desaparece luego de un cierto grado de industrialización (en Inglaterra en el siglo XVIII, en Francia en el XIX), es decir, en concomitancia con el avance y la profundización del capitalismo y el pensamiento liberal en los respectivos países europeos.

Recuerda que en la constitución de la sociedad moderna se experimenta un resurgimiento de las ideas de la antigüedad clásica, las mismas que dieron cimientos a la Ilustración para la conformación del nuevo "espacio civilizacional" en gestación. La visión liberal del hombre, y la expresión territorial de este principio manifiesto en la figura de la propiedad privada, se integró a las expresiones democráticas y republicanas vinculadas a la antigua tradición occidental. El poder que había adquirido el sistema privado estaba siendo apuntalado por un ascenso de lo público como norma jurídica y discurso de organización

---

[162] "Si Marx es el gran teórico de la desigualdad, Foucault es el gran teórico de la exclusión. Si la desigualdad es un fenómeno socioeconómico, la exclusión es, sobre todo, un fenómeno cultural y social, un fenómeno de civilización. Se trata de un proceso histórico a través del cual una cultura, por vía de un discurso de verdad, crea la interdicción y la rechaza" (Souza Santos, en Velásquez, en Valencia 2001: 112).

[163] Esta ambigüedad ética es consecuencia del establecimiento del monopolio de Estado en todos los ámbitos de la vida, inclusive la referente a la contravención de las leyes: "El crimen es la condición necesaria de la misma existencia estatal, y constituye por eso su monopolio exclusivo; de aquí se deduce que quien se atreva a cometer un crimen es culpable en un doble sentido: en primer lugar, es culpable frente a la conciencia humana, y sobre todo, es culpable frente al Estado por arrogarse uno de sus más preciados privilegios" (Bakunin, 1995: 164).

de la sociedad nacional[164]. Desde entonces, la estructura de lo público/privado es el fundamento jurídico y político del sistema moderno de organización social. Las relaciones entre estos dos elementos son variables, y conducen a uno u otro escenario político, cambiante conforme a las diversas circunstancias históricas y los contextos locales de manifestación.

Podría decirse que *"lo público es la moral del Estado moderno"*. Durante el período absolutista, la noción de lo público comenzó a erigirse como el nuevo dogma en el cual se conciliaban las aspiraciones de aristócratas y burgueses con respecto al modelo de sociedad que debería prevalecer. El conservadurismo veía en él la idea de un discurso creado a partir de la "moral de la civilización" europea, en la cual existía un componente cristiano y unitario que permitía la perpetuación del principio del orden; el liberalismo, en cambio, veía allí un sinónimo del ciudadano virtuoso, educado en el progreso, la civilización y la comprensión racional del universo. La presencia de lo público en las sociedades europeas dio lugar a la gestación de una "ética cívica" o "urbana" fundada en los preceptos de los nuevos tiempos, que poco a poco iría convirtiéndose, como ocurriría de manera ejemplar con Napoleón, en un principio general del orden social[165].

---

[164] "Si la revitalización de la noción de propiedad quiritaria traducía y, simultáneamente, promovía el crecimiento general del intercambio mercantil en las economías de transición de aquella época, el resurgimiento de las prerrogativas autoritarias del Dominado expresaba y consolidaba la concentración del poder de la clase aristocrática en un aparato de Estado centralizado. (...) Los estados absolutistas de Occidente apoyaron sus nuevos fines en precedentes clásicos: el derecho romano era el arma intelectual más poderosa que tenían a su disposición para sus característicos programas de integración territorial y centralismo administrativo" (Anderson, P., 1985: 22). A todo este proyecto contribuyó de forma sustancial el funcionamiento del sistema económico mercantilista, que al interior de los Estados nacionales se caracterizaba por mantener una política proteccionista: "El *sistema proteccionista fue un medio artificial para fabricar fabricantes, expropiar a obreros independientes, capitalizar los medios de producción y de vida de la nación y abreviar el tránsito del antiguo al moderno régimen de producción*. Los estados europeos se disputaron la patente de este invento y, una vez puestos al servicio de los acumuladores de plusvalía, abrumaron a su propio pueblo y a los extraños, para conseguir aquella finalidad, con la carga indirecta de los aranceles protectores, con el fardo directo de las primas de exportación, etc. En los países secundarios sometidos a otros se exterminó violentamente toda la industria, como hizo por ejemplo Inglaterra con las manufacturas laneras en Irlanda. En el continente europeo, vino a simplificar notablemente este proceso el precedente de Colbert. Aquí, una parte del *capital originario de los industriales sale directamente del erario público*. ¿Para qué –exclama Mirabeau- ir a buscar tan lejos la causa del esplendor manufacturero de Sajonia antes de la guerra de los Siete Años? ¡180 millones de deuda pública!" (Marx, 1977: 643-644).
[165] Es importante subrayar la preeminencia del componente ético o moral en las visiones de lo público, lo cual permite definirlo como un discurso político con pretensión ideológica: "La tradición republicana tiene

El modelo civilizacional europeo gestado después de la Edad Media está relacionado con la manera como la época clásica sienta los cimientos del aparato de Estado bajo una versión a la vez lisa y estriada, es decir, absolutista y libertaria, en referencia al sujeto social y político:

> "La imagen clásica del pensamiento, y el trazado del espacio mental que opera, apunta a la universalidad. En efecto, ella opera con dos 'Universales', el Todo como último fundamento del ser u horizonte que encierra, el Sujeto como principio que convierte al ser en ser para-nosotros. Imperio y República. Del uno al otro, todos los géneros de lo real y de la verdad encuentran su lugar en un espacio mental estriado, desde el doble punto de vista del Ser y el Sujeto, bajo la dirección de un 'método universal'" (Deleuze, 1980: 469) (FRA, ESP).

Allí reside la ambivalencia paradójica existente en la noción del "sujeto", una noción que reivindica la individualidad frente a todo discurso objetivante, y al mismo tiempo expresa la "sujeción" a un orden con vocación unitarista que cada vez hacía más evidente su presencia en Europa y los territorios conquistados en el proceso de su expansión imperial. A estas concepciones sobre el individuo correspondían dos dispositivos de dominación:

> "A partir del siglo XVIII, o de sus postrimerías, tenemos dos tecnologías de poder que se establecen con cierto desfase cronológico y que se superponen. Por un lado una técnica disciplinaria, centrada en el cuerpo, que produce efectos individualizantes y manipula el cuerpo como foco de fuerzas que deben hacerse útiles y dóciles. Por el otro una tecnología centrada sobre la vida, que recoge efectos masivos propios de una población específica y trata de controlar

---

como modelo a la Roma clásica, *y adquiere su forma moderna con Maquiavelo*. En sus términos, la vida pública tiene un valor propio y distinto, su moralidad, sus normas vigentes aunque parezcan contrarias a las ideas de la moral cristiana. De ella nos queda el énfasis en la virtud de los ciudadanos, y la convicción de que hay un bien público más allá de los intereses de los particulares, por lo que se presenta una inequívoca superioridad moral del interés público sobre lo privado" [el subrayado es nuestro] (Osorio, 2002: 12).

la serie de acontecimientos aleatorios que se producen en una masa viviente. Es una tecnología que pretende controlar (y eventualmente modificar) las probabilidades y en cualquier caso compensar sus efectos. Por medio del equilibrio global, esta tecnología apunta a algo así como una homeostasis, la seguridad del conjunto en relación con sus peligros internos. En resumen: tenemos una tecnología de adiestramiento opuesta a una tecnología de seguridad, una tecnología disciplinaria que se distingue de una tecnología aseguradora y reguladora; una tecnología que es, en ambos casos, una tecnología del cuerpo, pero en uno es una tecnología en la que el cuerpo es individualizado como organismo, dotado de capacidades, y en el otro es una tecnología en la que los cuerpos son reubicados en procesos biológicos de conjunto" (Foucault, 1992: 258).

Este es el principio básico de lo que Michel denominó como "biopolítica", el cual tiene en realidad tiene antecedentes remotos en el gobierno y control de las poblaciones[166]. Así, "'la Ilustración, que descubrió las libertades, inventó también las disciplinas'" (Foucault, en Escobar, 2005: 67). La racionalización del poder y la aplicación de las tecnologías al sometimiento del pueblo y las masas en la modernidad han llevado a una situación en que la hegemonía de lo público, en principio orientada a la satisfacción del anhelo democrático de la población, termina contribuyendo a establecer las bases de un Imperio biopolítico global fundado en el auge de lo privado.

Las aceleradas transformaciones que se produjeron en Europa tendrían, finalmente, repercusiones en América Latina. Luego de las reformas borbónicas del siglo XVIII conducentes a una mayor racionalidad en la administración del territorio colonial, sobrevino la tendencia a instaurar el modelo burgués del espacio público urbano, lo cual

[166] Nietzsche enuncia lo que podría considerarse el principio de la biopolítica: "…desde el punto de vista biológico más elevado, los estados de derecho no son quizás nunca más que *estados excepcionales*, en la medida en que son restricciones parciales de la voluntad de vida propiamente hablando, la cual tiende al poder, y están subordinados a los objetivos de conjunto de ésta como medios particulares: a saber, como medios de crear unidades de poder *más grandes*" (Nietzsche, 2000: 151) (FRA, ESP).

redundó en la adopción de una serie de normas que conducían a la expulsión de los vendedores callejeros de los lugares simbólicos predominantes en las ciudades, como sucedió en Ciudad de México, donde el *tianguis*, mercado tradicional con fuerte arraigo indígena y expresión de los diversos aspectos de la vida colonial, fue desalojado de la Plaza Mayor.

La situación en Europa presenta importantes paralelismos respecto a lo ocurrido en América Latina para el siglo XIX: un proceso de emancipación nacional que habría de conducir a la creación de los nuevos Estados y repúblicas al estilo moderno, pero sumergidos en un sistema que, además de mantener características feudales, seguía subordinado a los intereses de los países "occidentales", razón por la cual experimentaba serias dificultades de ingreso a las dinámicas tecnológicas y de capital que estaban ocurriendo en los Estados considerados como el centro del sistema mundial naciente. Por ello, la mayoría de los historiadores coincide al afirmar que en América Latina no ocurrió una modernidad en el estricto sentido de la palabra, sino una "semimodernidad", una modernidad fundada, no en el tránsito a la industrialización, sino en la generación de excedentes agrícolas y mineros vinculados a un comercio internacional desigual. Esta condición se halla plasmada en la relación estrecha de la clase hidalga con los pequeños conatos de inserción al capitalismo burgués presenciados en los países latinoamericanos, lo cual le permitió subsistir y no experimentar una transformación sustancial de las estructuras sociales y las prácticas culturales vividas durante el antiguo régimen. Por ello, se presenta también "…la ambigüedad del 'liberalismo conservador' latinoamericano del siglo XIX, esto es, de una ideología progresista que mantiene las estructuras tradicionales. Este es resultado de la 'semimodernidad', fundada en la fusión ideológica de las formas comunitarias y societarias del pensamiento político, económico y social" (Romero, 1999: xviii).

En este escenario se revelan los nexos profundos de la aristocracia europea frente a las burguesías criollas y sus herederos en América Latina. Pero asimismo, se hacen patentes

las contradicciones surgidas en la relación entre las nuevas burguesías y el pueblo en el nuevo contexto de construcción nacional. Los largos siglos de hegemonía católica en los territorios coloniales hicieron mella en el pensamiento de las gentes, y no resultaba fácil desmontar la estructura social sin atender a las premisas de la Iglesia y la moral religiosa, sobre todo en momentos en que la posición y la imagen de la institución eclesiástica estaban tan debilitadas en el Viejo Mundo. En este sentido, no se trata

> "…de proclamar una especie de tradición hispana católica que permanece intacta desde los tiempos coloniales, pero sí de llamar la atención sobre el modo en que las élites buscaron eliminar la impronta religiosa de la construcción política, pero pretendieron al mismo tiempo conservar el orden social en el que se apoyaba esa impronta.
>
> "Según Germán Colmenares, el que la religión sea el fundamento moral de la sociabilidad popular 'no quiere decir de ningún modo que debía conservársela como fundamento de la política'. Sin embargo, (…) aquello considerado virtuoso presenta implicaciones políticas, por lo que la estructura de la moral pública se expresa como orden político. De este modo, la dominación moral actúa como forma de control social y se vincula con la configuración del orden político, aun cuando éste suponga una profana justificación ilustrada en el carácter de la ley, supuestamente neutral" (Osorio, 2002: 11).

Es clara, en este texto, la relación entre la afirmación de Germán y la de Marcel Gauchet, en torno a la continuidad de lo Uno religioso en el pensamiento y la constitución del orden social en los nuevos Estados latinoamericanos, factor que constituyó el sustento de una biopolítica de las poblaciones fundada en las premisas de la modernidad.

Por su parte, la visión burguesa e ilustrada de lo público comenzó a hacer presencia en la política, la sociedad y los territorios de Europa luego de los grandes triunfos

revolucionarios, adquiriendo características de totalidad. La Ilustración termina convirtiéndose en el sustituto de lo religioso, al establecer un modelo laico de sociedad: "Si las Luces no supieron hacerle justicia a la concepción religiosa del mundo, es porque este pensamiento se creía destinado a reemplazar a la religión en todos los aspectos: no solamente como satisfacción de la voluntad de saber, sino como satisfacción de la 'necesidad metafísica' de encontrar en el mundo una 'plenitud de sentido'" (Descombes, en Nietzsche, 1988b: XVIII) (FRA, ESP). Lo Uno religioso continúa vigente en el nuevo modelo político, pero la sociedad dista de haberse transformado: el difícil paso de la época clásica a un contexto político plenamente asociado a las visiones democráticas y liberales todavía tenía mucho camino por recorrer.

Así, la paradoja del liberalismo conservador continuó siendo una característica fundamental de las sociedades occidentales a principios del siglo XIX: el nexo entre la clase aristocrática y las nuevas burguesías, predominante durante la época clásica, se convirtió en una lucha entre aristócratas y burgueses, pero sin dejar de lado el sistema estatal de dominación sobre el cual ambos sectores hegemónicos pretendían seguir teniendo preeminencia, factor que fue objeto de luchas continuas a todo lo largo del siglo XIX. Con el triunfo de la burguesía, los grupos de aristócratas e hidalgos en los diferentes países de Europa y América reconvirtieron sus fuentes de capital al nuevo sistema predominante, lo cual les permitió integrar sus valores éticos y sus principios sociales en el marco del liberalismo. Entretanto, la toma del poder por parte de las burguesías ilustradas provocó que las ideas inspiradoras de las revoluciones modernas dieran de nuevo un giro hacia el conservadurismo[167]:

[167] Lo que se expone en estas líneas es la continuidad de una situación que venía presentándose desde el advenimiento del Estado absolutista, y que no deja de operar en el marco de los nuevos Estados en la modernidad: "George Dumézil (...) ha demostrado que la soberanía política, o dominación, tenía dos cabezas: la del rey-mago, y la del sacerdote-jurista. (...) Pero su oposición no es sino relativa; ellos funcionan en pareja, en alternancia, como si expresaran una división del Uno o como si compusieran una unidad soberana. (...) Estos son los dos elementos principales de un aparato de Estado que procede en Uno-Dos, *distribuye las distinciones binarias en un medio de interioridad*" [El subrayado es nuestro] (Deleuze, 1980: 435) (FRA, ESP). Dicho en otras palabras, "La sociedad, al penetrar en el dominio público, se transvierte en organización de propietarios que, en lugar de solicitar acceso al dominio público en razón de su fortuna, exigen que se les proteja con el fin de poder aumentar su fortuna. Como lo decía Bodin, el

> "El triunfo de la revolución mató a la francmasonería; al ver sus deseos cumplidos parcialmente por la revolución, y tras asumir como consecuencia de ella, el lugar de la nobleza, la burguesía se convirtió en una clase privilegiada, explotadora, oprimentemente conservadora y reaccionaria, después de haber sido durante largo tiempo una clase explotada y oprimida … Tras el *coup d'Etat* de Napoleón I, la francmasonería se convirtió en una institución imperial en la mayor parte del continente europeo" (Bakunin, 1995: 236)[168].

Uno de los objetivos fundamentales del mantenimiento de las buenas relaciones entre ambos modelos de sociedad, aún a pesar de sus enfrentamientos por el poder, consistía precisamente en la preservación del control imperial. La inestabilidad política al interior de los Estados europeos modernos durante todo el siglo XIX obligó a una transacción entre miembros de la elite burguesa y los representantes de la aristocracia para evitar, no sólo la ingobernabilidad del sistema-mundo global en gestación, sino la de su propia dinámica interna. En este sentido, es importante revisar el antecedente de lo ocurrido en Europa hacia los siglos XV y XVI, cuando "…burguesía y feudalidad trataron de aliarse, *sobre todo para contener la creciente movilidad social*: para fines del siglo XV lo habrán conseguido en casi toda Europa, sin perjuicio de que grupos de uno y otro lado se resistieran al pacto. Así quedó constituida la sociedad feudoburguesa, la que ensayará la segunda expansión europea más allá del océano en el siglo XV, la que constituirá el sustento del mundo moderno hasta el siglo XVIII" [El subrayado es nuestro] (Romero, 1999: 17).

---

gobierno pertenecía a los reyes y la propiedad a los sujetos: el deber de los reyes era entonces de gobernar para el interés de la propiedad de los sujetos" (Arendt, 1994: 109) (FRA, ESP).

[168] No obstante, el propio Mikhail reconoce que este comportamiento no es exclusivo de las burguesías del siglo XIX. Por el contrario, "…Tal ha sido la eterna historia del poder político desde el momento mismo de establecerse en este mundo. Esto explica también por qué y cómo hombres demócratas y rebeldes de la variedad más roja mientras formaban parte de la masa del pueblo gobernado, se hicieron extremadamente conservadores cuando llegaron al poder. Por lo general, estos retrocesos suelen atribuirse a la traición. Pero es una idea errónea; en su caso, la causa dominante es el cambio de posición y perspectiva" (Bakunin, 1995: 271). Yo diría que ambas cosas son ciertas: tan cierto es que los grupos hegemónicos quieren salvaguardar sus intereses, como que tienen creencias y convicciones profundas y están dispuestos a luchar por su establecimiento en el mundo a cualquier precio.

Es evidente, como se ha mencionado, que en el nuevo contexto histórico, una nueva alianza o, al menos, una conciliación de la burguesía con cuadros aristocráticos representaba una traición a los postulados revolucionarios que inspiraron la integración de los grupos burgueses con el pueblo. En su punto culminante, es decir, apenas durante el último cuarto del siglo XVIII, el proceso revolucionario se acompañó de dos corrientes socioculturales que habían venido vislumbrándose en el transcurso de aquella centuria: la Ilustración, de la cual ya hemos hablado, y el romanticismo, una vertiente en apariencia contraria a los ideales del pensamiento clásico, pero que compartía con el movimiento ilustrado una misma matriz cultural: la de la modernidad. El movimiento romántico podría considerarse como la búsqueda de una espiritualidad laica, "el alma de lo moderno", en un período histórico que tendía a una visión del mundo centrada en el hombre, aún más, en la razón humana, pero que encontró en esa necesidad íntima de la experiencia existencial profunda su respuesta y contrapunto.

Aquí se establece otra de las grandes paradojas constitutivas de la modernidad: la ocurrida entre el movimiento ilustrado, que creía en un discurso de razón y civilización, y el romanticismo, asociado a las ideas de liberación y revolución. Los intereses de la burguesía capitalista confluían, al menos en ese momento histórico, con el espíritu de emancipación del pueblo.

No obstante, esta situación no duraría mucho, debido a varias razones, la más importante de las cuales fue el triunfo definitivo del capitalismo sobre el sistema feudal, y la transformación de las bases mercantilistas en un sistema económico mundial eminentemente capitalista a partir de la gran revolución industrial ocurrida a mediados del siglo XVIII. Estos cambios son cruciales para explicar el acrecentamiento de la brecha entre el pueblo y la burguesía, luego de la situación contradictoria que se presentó durante la época de la Revolución Francesa, cuando ambos sectores sociales se unieron en contra del poder aristocrático.

Otro de los factores que dio lugar a esta situación de divergencia fue el asocio del pueblo con las nuevas aspiraciones de libertad, lo cual resultaba siendo contraproducente para los objetivos de explotación de la mano de obra que el auge del capitalismo estaba requiriendo con apremio. Para los burgueses, la idea de emancipación estaba estrechamente vinculada al fin de la sujeción del vasallo o el esclavo frente a su señor, con el fin de propiciar la liberación del individuo respecto de los factores de producción en los cuales encontraba su asiento el sistema feudal, orientando así su fuerza de trabajo hacia la generación de capital en la industria naciente para lograr el afianzamiento de un sistema fundado en el principio de liberalización del mercado[169]. Para el pueblo, la libertad tenía sentido en el marco de la igualdad política, es decir, en la satisfacción del anhelo democrático y las necesidades materiales; entre aquellos pueblos que no habían conquistado su autonomía nacional, el objetivo era la liberación colectiva frente a los opresores extranjeros. Por ello, la libertad individual sólo parecía tener sentido en el marco del Estado moderno, en tanto garante de los derechos del hombre y el ciudadano.

No obstante, y pese a la supuesta comunión en torno a los principios revolucionarios, la idea del pueblo como fundamento de la soberanía nacional resultaba ser peligrosa para las clases acaudaladas: "El 'pueblo', identificado con la 'nación', era un concepto revolucionario; más revolucionario de lo que el programa burgués-liberal se proponía expresar. Por lo cual era un arma de dos filos" (Hobsbawm, 1978: s.p.). En tales circunstancias, "se establecía un uso móvil, (…) ambiguo de la palabra 'pueblo' y de su correspondiente imagen. Dicho en otros términos, el pueblo se convertía en objeto de uso

[169] En este sentido, es importante tomar en cuenta, desde el punto de vista de la lógica económica e ideológica que animaba a los actores protagónicos de los nuevos tiempos, que "el régimen del capital presupone *el divorcio entre los obreros y la propiedad sobre las condiciones de realización de su trabajo*" (Marx, 1977: 608). Cuando se evidencian los avances de la Revolución Industrial y sus efectos sobre la sociedad europea, "…el proceso que engendra el capitalismo sólo puede ser uno: el *proceso de disociación entre el obrero y la propiedad sobre las condiciones de su trabajo*, proceso que de una parte convierte en capital los medios sociales de vida y de producción, mientras de otra parte convierte a los productores directos en *obreros asalariados*. La llamada *acumulación originaria* no es, pues, más que el *proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción*" (Marx, 1977: 608).

en los discursos. (...) Palabra viva o entelequia, con ella se pretendía ante todo incidir en la praxis social para modelarla a su conveniencia" (Osorio, 2002: 14).

La burguesía decidió, así, tomarse el poder no sólo del sistema económico, sino del Estado, teniendo en cuenta que "La explotación y el gobierno son dos expresiones inseparables de lo que se denomina política; la primera suministra los medios para llevar adelante el proceso de gobernar y constituye también la base necesaria y la meta de todo gobierno, que a su vez garantiza y legaliza el poder de explotar" (Bakunin, 1995: 150).

Así, hemos visto cómo

> "En la historia de la acumulación originaria hacen época todas las transformaciones que sirven de punto de apoyo a la naciente clase capitalista, y sobre todo los momentos en que grandes masas de hombres se ven despojadas repentina y violentamente de sus medios de producción para ser lanzadas al mercado de trabajo como proletarios libres, y privados de todo medio de vida. Sirve de base a todo este proceso la *expropiación que priva de su tierra al productor rural, al campesino* [y, en el caso de la América de los siglos XV y XVI, al indígena]" (Marx, 1977: 609).

La institucionalización de la propiedad como premisa jurídica fundamental del orden social moderno dio lugar a procesos masivos de expropiación de los individuos, cuya presunta libertad no representa otra cosa que desarraigo y privación de oportunidades. En este contexto, "Puesto que la propiedad es moralidad, se deduce que *la moralidad, según la entiende el burgués, consiste en explotar el trabajo de otro*" (Bakunin, 1995: 155). Esta es la explicación más contundente a la afirmación de Lenin, en el sentido que "La libertad es un prejuicio burgués", pues el discurso de la libertad termina por no ser otra cosa que un instrumento de dominación. Y es por ello que algunos autores como Aníbal Quijano hablan del "capitalismo republicano", como la fusión que comienza a producirse

con el surgimiento de los Estados modernos y el sistema capitalista, esto es, entre las nociones ancestrales de lo público y lo privado, pero reajustadas a los nuevos tiempos. Ocurre así lo que Danton había profetizado, en pleno esplendor de la Revolución Francesa: "Creo que una república, aún proscribiendo los dictadores y los triunviros tiene el poder, e inclusive el deber, de crear una autoridad terrible". Esta creación de Estados republicanos comienza precisamente a consolidarse hacia la segunda mitad del siglo XIX, cuando el auge imperialista de la burguesía europea instala sus factorías económicas, políticas y culturales en todas partes del mundo.

Sobre el tema de la expropiación de la tierra, resulta importante comprender que ésta conduce al desarraigo, no sólo de los individuos sujetos al medio rural, sino también a la "desterritorialización de las culturas campesinas", las cuales se convertirán, para los círculos académicos y la opinión pública de ese tiempo, en "culturas populares", debido a la amenaza de su desaparición como parte de un tiempo ido. Se va creando así, progresivamente, al individuo moderno en tanto sujeto histórico, mientras se relega a la exclusión del nuevo contexto sociocultural a los grupos humanos que a partir de esta época comienzan a ser denominados "populares", otorgándoles un reconocimiento simbólico cuya gloria habita en el pasado.

El "individuo libre", heredero de ese proceso de expropiación, comenzará, en los centros urbanos, a constituir una nueva forma de "lo popular", esto es, "lo popular" propiamente urbano, no producto de una migración, sino como pleno habitante y residente de/en la ciudad; al sumarse a las huestes trabajadoras, contribuirá a escribir, en tanto ciudadano, la historia del proletariado, pero también la de las sociedades de masas.

La aparición del sujeto político moderno iba acompañando de cerca el proceso de constitución de un sujeto económico coherente con las necesidades del capitalismo. Como te lo mencioné anteriormente, no estoy de acuerdo con la posición de autores como García Canclini (1995), los cuales escinden la creación histórica del ciudadano y el

consumidor, pareciendo plantear la presencia plena de una civilización fundada en la ciudadanía para finales del siglo XVIII, frente a las tendencias que vislumbran al individuo de hoy como el consumidor del siglo XXI. Pienso que estas son visiones estereotipadas de la sociedad moderna, que no hacen una lectura apropiada de la experiencia histórica. Es como si la ciudadanía hubiese sido plenamente incorporada a las culturas europeas y latinoamericanas desde su inserción como discurso hegemónico sobre el sujeto en la modernidad-mundo. La aparición del ciudadano en el contexto de un Estado republicano representa un proceso de transformación cultural que había cobrado gran arraigo en Europa Occidental y comenzaba a tenerlo en América del Norte, pero no en el resto del mundo. Aún más, la noción de ciudadanía sólo se produjo de manera parcial al interior de aquellos países, sea, en el caso europeo, por su carácter censitario y por la resistencia de grupos minoritarios al interior de los Estados, sea por el proyecto inacabado de construcción nacional e instalación de soberanía en territorios aún inexplorados. En cuanto a América Latina, el rezago de sociedades fundadas en las clases hidalgas y dependientes del trabajo esclavo, así como las convulsiones experimentadas en los procesos de independencia, impidieron la apropiación de los principios democráticos y liberales aplicados a la construcción del Estado hasta bien entrado el siglo XIX.

La noción de ciudadanía expresa la asociación del Estado y la nación con la democracia, otorgando al individuo un estatuto de igualdad frente a los demás integrantes de la comunidad nacional. Este principio de universalidad democrática en el marco del Estado unitario prefigura la biopolítica del individuo (el "yo") en el contexto del actual Imperio global: "El tipo específico de sujeto político invocado desde la República es el ciudadano. Por lo tanto, las constituciones como texto normativo apuntan a la invención de la ciudadanía, en el sentido de la creación de un campo de identidad que debía construirse como espacio de elementos homogeneizados para la viabilidad de su gobierno" (Osorio, 2002: 13). La homogeneización del individuo a través de la creación de una geometría cultural fundada en la ciudadanía estaba acompañada del proyecto moderno y universal de creación de un sistema internacional de Estados que permitiera una coordinación

global entre los actores del sistema-mundo global. El ciudadano pertenece y es tributario de un Estado, pero ese estatuto es la plataforma desde la cual puede proyectarse al contexto mundial. De ahí la idea del ciudadano cosmopolita.

Pero esta misma integración del individuo a un sistema-mundo político (a través del nexo de pertenencia a una nacionalidad) ocurría en el plano del sistema económico: el crecimiento de la producción mundial hizo necesario el establecimiento de lógicas unificadas para la gestión del mercado orientadas al fortalecimiento del sistema capitalista en el conjunto planetario, lo cual implicaba garantizar la existencia de un individuo consumidor que demandara los excedentes nacionales de los países industrializados. La gran transformación productiva comenzó a experimentarse con fuerza hacia 1820 en algunas partes de Europa, pero faltaba mucho tiempo antes de que se consolidara en el resto del continente y el mundo. Y por supuesto, que llegara a influir de manera significativa en los comportamientos de consumo de los individuos, lo cual comienza a ocurrir hacia finales del siglo XIX. La ampliación de los escenarios de exhibición del mercado mundial, como las ferias, las exposiciones y los museos, son una manifestación de este proceso de construcción de un mercado y un consumidor del capitalismo global.

Aún así, los precarios niveles de integración de los mercados nacionales y la presencia de territorios aún no conquistados por la modernidad, especialmente en Asia y África, dificultaban esta creación de un capitalismo a escala mundial. El proceso imperialista de finales del siglo XIX procuraba garantizar la incorporación de un mayor número de grupos poblacionales al circuito económico del capitalismo, tanto en calidad de trabajadores como de consumidores. Podría decirse, entonces, que la aparición del ciudadano y el consumidor comienzan a ser, de manera casi simultánea, una manifestación de carácter global, con la consolidación del sistema internacional de Estados modernos (desde el punto de vista político) y la creación de un escenario social y cultural del mercado mundial, que alcanza una proyección definitiva con la integración de las bolsas de valores,

la colonización exhaustiva de los territorios y la generalización de los medios masivos de comunicación en épocas posteriores a la primera guerra mundial.

De esta manera, puede decirse que el proceso histórico de conformación del "sujeto ciudadano-consumidor" característico de la modernidad inicia de manera casi simultánea a lo largo del siglo XIX, pues de todas maneras ni los sistemas políticos democráticos o liberales ni los circuitos económicos nacionales y globales que dieron lugar al consumo de masas estuvieron desarrollados en el mundo hasta principios del siglo XX. Es entonces cuando los precarios enunciados y transformaciones sociales de la primera fase de modernidad plena (1800-1830) cobraron forma y presencia en las sociedades de Europa, América Latina y algunos países de Asia y África. Ninguna de las dos variables de la ecuación ha dejado de tener vigencia hasta el momento actual, como engranajes de la relación entre los individuos, los territorios estatales y las dinámicas del sistema global.

Como ocurre en todo proceso histórico, el sujeto ciudadano debió conquistar su lugar en los sistemas socioculturales a través de complejos mecanismos de educación, adoctrinamiento y difusión ideológica. Además, las versiones en torno a la ciudadanía variaban, lo cual dificultaba la instauración de una concepción unificada:

> "El debate actual sobre lo que debemos entender por ciudadano nació del equívoco de alienar al ciudadano de la ciudad para considerarlo a nivel del Estado nacional. En este proceso se perdió el componente espacial de la ciudadanía para apoyarlo en instituciones y doctrinas, además de referirlo a un genérico denominado patria. El problema está en que la ciudad, al tiempo que dejaba de ser el componente espacial de las relaciones sociales, tenía que aceptar que el arte de vivir congregados se resolvía en lo abstracto del contrato social y no en la práctica cotidiana de ser vecinos y partícipes de un destino común.

> “Esta forma de ideologización del concepto, fruto del liberalismo doctrinario, redujo la noción de ciudadanía a su sola consideración como sujeto de derecho. (…) Al concebir al ciudadano como individuo y a éste únicamente como un ser con derechos, se ha resuelto únicamente por la vía del derecho la problemática que le representa el hecho ineludible de vivir en común, lo que está visto no se resuelve sólo con la carta de los derechos humanos formulada por la doctrina liberal. Y esto porque ser ciudadano implica no sólo derechos sino también, y de manera significativa, vecindad, participación y responsabilidad por el otro” (Mejía, 2000: 11).

Esto último tiene que ver con el debate entre las formas liberales y las formas comunitarias de la ciudadanía, que fragmentan la unidad aparente al concepto.

Por su parte, la creación de una sociedad de consumidores tiene que ver con la normalización y regulación del deseo y la voluntad a partir del control sobre las fuentes de producción del placer y la satisfacción materiales: “Es la particular relación social entre los hombres que toma aquí la forma fantasmagórica de una relación entre cosas” (Marx, en Buck-Morss, 2001: 98). Esto implicó la generación de un proceso de producción que permitiera una circulación entre la represión y la evacuación del deseo, a través del circuito económico. En el plano de la oferta, el trabajo como fuerza generadora de valor orientada al consumo tiene un significado especial en tiempos de una filosofía utilitarista y pragmática : “‘Nosotros cambiamos la obra en trabajo’. (…) Los productos del trabajo están destinados al consumo. Los de la obra, al uso. Por ende, la diferencia entre consumo y uso tiene una connotación típicamente temporal. Ella marca la diferencia entre pasar y permanecer, entre cambiar y perseverar” (Arendt, 1994: 20). Esto hace que el trabajo orientado al uso y consumo de bienes y productos haya llegado a crear una sociedad global de mercado con efectos ideológicos sobre las personas, debido a su presencia generalizada y constitutiva del actual sistema mundial. Al igual que ocurre con el título de ciudadano, es evidente que la gestión y el control del consumo le confiere una

determinada tendencia al moldeamiento de los cuerpos, así como al sentido que le otorgan a su existencia y a la historia, dando lugar a una serie de comportamientos que conforman una cultura global del consumo. Las prácticas derivadas de la "civilización ciudadana", así como las surgidas en relación con la existencia de una sociedad global de mercado, son manifestaciones de la interiorización del sujeto moderno entre los individuos.

El carácter de universalidad del consumidor y el ciudadano tendrá dos niveles: el nacional y el mundial. Te he comentado que el Estado constituye el primer nivel de desterritorialización de los referentes socioculturales con respecto a las culturas locales; el plano mundial es una segunda instancia de desarraigo que permitirá el surgimiento de un sistema global. Existe un mercado nacional vinculado a otro mercado de carácter mundial; de igual modo, el espacio político nacional está integrado a un espacio político internacional.

En el Estado moderno se cristalizan los elementos para la unificación de sentidos que se produce en todos los niveles de la vida al interior de su territorio, fenómeno que venía ya construyéndose y anunciándose desde el período absolutista. El Estado moderno es el lugar de lo público: "El Estado es el sinónimo de las instituciones públicas, de la organización y el poder públicos, entendido lo público como aquello que corresponde a la colectividad; es decir, es el subsistema social que administra recursos de la colectividad para satisfacer necesidades individuales colectivas y para ello dispone de aparatos coactivos e ideológicos" (Rinaudo, 1993: 30). El fundamento público del Estado se complementa con las tecnologías y las prácticas de soberanía sobre el territorio y las corporalidades: "En las sociedades modernas, desde el siglo XIX hasta nuestros días, tenemos, pues, por una parte una legislación, un discurso, una organización del derecho público articulado en torno al principio del cuerpo social y de la delegación por parte de cada uno; y por la otra, una cuadriculación compacta de coacciones disciplinarias que aseguran en la práctica la cohesión de ese mismo cuerpo social" (Foucault, 1994: 150).

La soberanía y lo público son los componentes estructurantes del aparato de Estado, símbolo e insignia sociocultural y territorial de la modernidad: la soberanía hacia el exterior de las fronteras, lo público hacia el interior. Esto implicaba que el "pueblo", la población de ese Estado, debería necesariamente identificarse con un espacio público nacional. De ahí la concepción del ciudadano, no sólo como "sujeto de" derechos, sino como "sujeto a" un orden social en virtud de ese título de nacimiento. Como diría Gabo, "cuando era feliz e indocumentado"…

Entonces el pueblo estaba sometido a las prerrogativas del Estado, y como de todos modos la hegemonía liberal burguesa, fundada en la concepción del Estado democrático, precisa del pueblo para legitimar su poder constituyente, recurre a una visión ambigua de lo público, que dificulta diferenciar con claridad la visión de lo público centrada en el Estado de aquella que remite a la colectividad social. El discurso liberal es una ideología universalista de lo público, cuando lo público es por esencia diverso. Lo público se apropia de la diversidad para crear una serie de comportamientos previsibles y homogéneos, en el marco de lo que algunos denominan "ciudadanía multicultural"[170]. La soberanía nacional y lo público democrático se erigen, así, como símbolos de la unidad territorial y social al interior del Estado moderno.

Surge así una nueva configuración del pueblo: la sociedad civil como expresión colectiva de la civilización moderna, que considera al individuo en sociedad como un sujeto político y jurídico. La sociedad civil pretende ser la fusión entre comunidad política y comunidad social: "En los orígenes griegos de la filosofía política occidental no existe una diferenciación entre el orden político y el orden social, sino que se utilizan de forma intercambiable las expresiones 'sociedad civil' y 'sociedad política', porque la unidad social autosuficiente -la *polis*- es a la vez comunidad política y comunidad social" (Cortina, s.f.:

[170] "La idea de cultura va a permitirle a la burguesía *escindir* la historia y las prácticas sociales –moderno/atrasado, noble/vulgar- y al mismo tiempo *reconciliar* las diferencias, incluidas las de clase, en el credo liberal y progresista de *una sola cultura para todos*" (Martín-Barbero, 2003: 124).

357). No obstante, el carácter abstracto que esta colectividad adquiere en el seno del Estado hace que el ideal de la *polis* se desvanezca, debido a la dimensión de los fenómenos nacional y global:

> "Así como 'lo popular' se fue volviendo inaprensible por la multiplicidad de puestas en escena con que el folclor, las industrias culturales y el populismo político lo representan, hoy se usa la sociedad civil para legitimar las más heterogéneas manifestaciones de grupos, organizaciones no gubernamentales, empresas privadas y aún individuos. Pese a los variados intereses y estrategias que animan a estos sectores, todos coinciden en acusar al Estado de las desdichas sociales y suponen que la situación mejoraría si éste cediera iniciativas y poder a la sociedad civil. Pero como cada uno entiende algo distinto por este nombre, esa entidad amorfa aparece como una típica comunidad imaginada, al modo en que Benedict Anderson concibió a la nación" (García Canclini, 1995: 29).

Aunque esta es una cita actual, apunta a una de las características de la sociedad civil desde sus primeros años de constitución: "…la sociedad civil es absolutamente heterogénea y desorganizada" (Rinaudo, 1993: 28). La sociedad civil no se ve representada en ninguna parte, no resulta ser un cuerpo político concreto, sino el lugar creado por una "opinión pública" abstracta y difusa, un "espacio público imaginado", sometido al poder del Estado. La sociedad civil ve disminuida su capacidad de generar lazos de cohesión entre el pueblo, perdiendo así sus posibilidades de creación de comunidad, no sólo política, sino también social. No obstante, el universo semántico está pleno de esta concepción, razón por la cual podría afirmar que la sociedad civil funciona como un discurso unificador que se enuncia desde la hegemonía para legitimar el poder establecido, pero con escasos efectos prácticos sobre el debate político y los procesos históricos y sociales de la nación y el mundo.

Esto en lo que respecta a la unificación del Estado y la comunidad política nacional en su sentido político. En el plano económico, la integración progresiva de los mercados nacionales no tendría su culminación en el mundo hasta principios del siglo XX, y el avance imperialista europeo continuaría hasta bien entrado el siglo XX. Por ello, algunos tienden a datar el inicio de la globalización en el último cuarto del siglo XIX, cuando las redes económicas y culturales habían alcanzado un alto grado de densificación. Pero para esta fecha, Alemania todavía estaba en el proceso de integración de su mercado interno, y los Estados Unidos apenas estaba definiendo la expansión de su frontera productiva luego de la guerra civil. Otros países apenas estaban iniciando una inserción a la economía global, como el caso de Colombia, cuya integración al mercado económico internacional estuvo, al igual que el de otros países latinoamericanos, definido por fuentes transitorias de materias primas y economías de enclave que trataban de ajustarse a las necesidades coyunturales del mercado europeo. Es evidente que una estructura económica de estas características no contribuía de manera especial a la creación de un mercado interno, proceso que debió afrontar dificultades significativas en los países en desarrollo hasta el día de hoy.

En la esfera cultural, el Estado nación burgués procuró una homogeneización de la cultura: "La diversidad de patrones culturales, de objetos y hábitos de consumo, es un factor de perturbación intolerable para las necesidades de expansión constante del sistema capitalista. Al ser absorbidas en un sistema unificado todas las formas de producción (manual e industrial, rural y urbana) son reunidas, y hasta cierto punto homogeneizadas, las distintas modalidades de producción cultural (de la burguesía y el proletariado, del campo y la ciudad)" (García Canclini, 1982: 38-39). Hasta cierto punto, porque la cultura, como ocurre con "lo popular", se reactualiza y redefine conforme a los nuevos tiempos. No obstante, en el plano del Estado capitalista, esta situación reviste una característica especial: "A las culturas subalternas se les impide todo desarrollo autónomo o alternativo, se reordenan su producción o su consumo, su estructura social y su lenguaje, para adaptarlos al desarrollo capitalista" (García Canclini, 1982: 39). Esto indica

que se requiere el desdibujamiento de las identidades culturales y los lazos sociales de pertenencia, *incluidos los de la misma identidad ciudadana*, para integrar al sujeto cultural en la nueva dinámica socioeconómica.

Esto ocurre porque, en lo referente a la cultura, "…la burguesía [es] esa clase por primera vez universal, según Marx. 'La idea misma de cultura surge como tentativa de unificar los argumentos de legitimación del poder burgués sobre el sentido'. O dicho de otra manera, con la idea de cultura la burguesía designa, nombra, la unificación del sentido que 'ella' realiza al universalizar el sentido que reduce todas las diferencias a su equivalente general: el valor" (Martín-Barbero, 2003: 117).

Esta relación entre lo cultural y el valor será el elemento fundamental de constitución del actual sistema-mundo capitalista. La mundialización económica trajo consigo un horizonte de sentido cultural unificado a nivel global, cosa que no podía ocurrir sino a través de la economía de mercado, único referente sociocultural cuya expansión abarca, en la actualidad, todos los lugares del planeta. Este proceso de difusión del valor como elemento básico de la expansión cultural occidental tenía un sentido claro en las sociedades burguesas del siglo XIX: "…el proceso –que era el de la gran expansión industrial- estaba sustentado en la convicción generalizada de que no sólo era correcto sino que era necesario hacerlo: más que necesario, obligatorio por razones morales; y era obligatorio para el hombre blanco, inventor de la ciencia y la técnica, cuyos beneficios debían llegar a todos a cualquier precio. Consumar ese proceso era 'la carga del hombre blanco', como diría Rudyard Kipling" (Romero, 1999: 370).

Aquí se plantea, por supuesto, una crítica al positivismo y el racionalismo, que, "…preocupado por el rigor científico, olvidó el sentido político de la producción simbólica del pueblo" (García Canclini, 1982: 64). Pero no sólo desde el racionalismo: también desde otras elaboraciones filosóficas creadas en el momento de mayor expansión civilizatoria, tales como el darwinismo, los cuales erigían al modelo occidental de sociedad

como superior con respecto a las culturas no europeas, lo cual constituyó la justificación científica para la expansión capitalista y la implantación del modelo occidental de sociedad en todo el mundo.

Lo popular deviene, en este contexto, un símbolo y una narración, antes que una realidad expresada en el espacio vivido: "Las transformaciones espaciales tienen una incidencia directa sobre las culturas populares. (...) Frente al avance inexorable del industrialismo, sólo les quedaba la posibilidad de retirarlas de la historia y preservarlas en libros, fotografías, textos. Como las culturas populares se aproximaban cada vez más a un tipo de civilización industrial, era necesario aislarlas de la vida social. Los límites, frágiles en el plano de la sociedad, son recuperados en un nivel simbólico" (Ortiz, 1998: 15-16).

Es evidente que todo este proceso de unificación estatal y de creación del individuo como sujeto histórico tiene sus implicaciones en el plano espacial y territorial, y de manera especial en los entornos urbanos: "En el caso de la ciudad moderna se trata de una secularización total, la misma lograda en todos los ámbitos por el desarrollo de la ciencia, la técnica y la tecnología, con las consecuencias emancipadoras para el hombre moderno, resaltadas en la consigna cartesiana del 'amo y poseedor de la naturaleza', pero también con los riesgos destacados en la metáfora weberiana de la jaula de hierro que reduce cada vez más el sentido libertario de la existencia humana" (Hoyos, en Torres, Viviescas y Pérez, 2002: 88). Pero, por paradoja, esta jaula es, precisamente, la de la luminosidad, la creada por el fulgor que permite poner todo a los ojos de los otros, visible y palpable para las instituciones de poder y para los otros integrantes de la sociedad, aunque al mismo tiempo enceguece y oprime: "Todas las expresiones anteriores: dominio público, espacio de apariencia, red de relaciones humanas y aún revelación, tienen una connotación típicamente *espacial*: la revelación de la acción 'quiere la luz resplandeciente que se llamaba en otros tiempos la gloria, y que no es posible sino en el dominio público'" (Arendt, 1994: 24) (FRA, ESP). La ideología de lo público se convierte, de esta manera, en una forma de control social que apunta a reivindicar el carácter público de todo acto

humano sobre el espacio. La urbanidad, las virtudes cívicas y la moral ciudadana entran así en relación con la configuración espacial, lo cual le da una coherencia y una reciprocidad al tratamiento dado al espacio respecto a los nuevos valores sociales propuestos por la burguesía y los adalides de la modernidad. No obstante, "…el ser y el hacer de los ciudadanos, o al menos de los que pugnan por serlo, no se ajustan a los imperativos de la moral cívica pero de allí no se puede concluir que no existan o que carezcan de virtudes y de sabidurías" (Uribe, 2001: 155).

De cualquier forma, aquellas personas que no estaban de acuerdo con las premisas ciudadanas, o que no se ajustaran a las prerrogativas de la moral cívica tendían a ser excluidas y estigmatizadas, lo cual se reflejaba en el hecho de que "La invención de la ciudadanía no se limitaba exclusivamente a las prácticas discursivas, sino que instituciones [espaciales] como talleres, escuelas correccionales, hospicios, manicomios y cárceles conforman todo un conjunto de tecnologías especializadas e instituciones del orden público que coaccionan, sujetan, regulan con docilidad el movimiento de los cuerpos para hacer de ellos subjetividades domesticadas – sujetos del Estado" (Osorio, 2002: 13).

Así, las ciudades habían comenzado a experimentar una serie de transformaciones que contribuyeron a dar culminación a este proceso de gestión de las corporalidades, proceso que comenzó en la época clásica pero se extendió hasta bien entrado el siglo XX, y continúa siendo el paradigma dominante de la organización y la racionalidad urbana en la actualidad.

La inserción de la nueva ciudad responde, en la Europa del siglo XIX, a fenómenos sociales emergentes en el contexto histórico de aquella época, especialmente el que muestra una dinámica de flujos y desplazamientos cada vez más acentuada hacia el interior y el exterior de los territorios y las identidades. Esto incrementa en gran medida el grado de integración e hibridación comunicativa propio de los procesos culturales. La

desmaterialización del espacio coincide, así, con el desarraigo de las identidades socioculturales: "Las características de funcionalidad, movilidad y sistema del espacio moderno implican, por un lado, que éste se presenta vaciado de su materialidad; por otro, que se define en relación con otros espacios y la circulación es el único vínculo que los pone en comunicación" (Osorio, 2001: 4).

Es en el marco de esta capacidad integradora y comunicacional de la escena urbana que las diversas manifestaciones de la sociedad y la cultura comienzan a aglutinarse en torno a una misma modernidad: "…subyacente a la idea de una cultura homogénea o masificada, reposa una dinámica que rompe con las particularidades de los mundos vueltos sobre sí mismos. Al integrar en su seno las diferentes manifestaciones populares, la sociedad contemporánea las retira de sus raíces tradicionales" (Ortiz, 1998: 17).

En este contexto comienza a manifestarse una nueva forma de aglomeración social, que se integra y absorbe las otras formaciones socioculturales surgidas en la época moderna: el fenómeno de "lo masivo". En primera instancia, la masa aparece como un hecho político:

> "La visibilidad, la presencia social de las masas, remite fundamentalmente a un hecho político. Es la revolución haciendo del Estado, como dice Marx, un asunto general, liberando lo político y constituyéndolo 'en esfera de la comunidad, la esfera de los asuntos generales del pueblo'. Se hace así posible la entrada de las capas sociales no burguesas, de la masa de no proletarios, en la *esfera pública*, con lo que se transforma el sentido que la burguesía liberal le había dado a lo público al *desprivatizarlo* radicalmente. Explica Habermas: 'La dialéctica de una progresiva estatalización de la sociedad, paralela a una socialización del Estado, comienza paulatinamente a destruir las bases de la publicidad burguesa: la separación entre Estado y sociedad. Entre ambas, y por así decirlo de ambas, surge una esfera social repolitizada que borra la diferencia entre lo público y lo privado'. Y sin embargo -segundo sentido de inversión- la

> crisis que la disolución de lo público produce en la legitimidad burguesa no conduce a la revolución social, sino a una recomposición de la hegemonía: 'La ocupación de lo público de la esfera política por las masas de desposeídos condujo a un ensamblamiento de Estado-sociedad que acabó arruinando la vieja base de lo público sin dotarla de una nueva'" (Martín-Barbero, 2003: 164).

A partir de esta cita, podemos ver que las nociones de "opinión pública" y "sociedad civil" están estrechamente asociadas a la aparición de lo masivo en el escenario de las colectividades modernas. No obstante, hemos podido apreciar el carácter abstracto de estas nociones, lo cual es una muestra de que tanto las antiguas formas de reunión y asociación de las gentes, sean las de los campesinos o las comunidades culturales no modernas, sean las del proletariado o los sectores que se habían apropiado plenamente del discurso ciudadano, es decir, todas aquellas expresiones socioculturales que se habían comenzado a reconfigurar y adaptar conforme a las exigencias de esta convulsionada y difícil instauración de la modernidad en tanto referente cultural hegemónico, terminan recayendo en dinámicas de aglomeración y congregación de carácter masivo, perdiendo así buena parte de su significación y su sentido.

Esto ocurre porque la creación de las masas implica, en primera instancia, el desarraigo respecto a toda forma de identidad cultural. Esto será lo que la modernidad propicie al avalar el despojo de los territorios y los escenarios de arraigo tradicionales de la población, conduciendo a la creación del individuo en tanto sujeto sociohistórico. Como puedes apreciar, la constitución del individuo como fenómeno sociocultural está relacionada con la abstracción progresiva y cada vez más amplia de los contextos sociales en los cuales éste se desenvuelve. Es decir, que el individuo como construcción sociohistórica sólo es posible, en principio, en un entorno de seres desarraigados de identidades culturales vinculadas a un lugar de origen local. Lo anterior equivale al despojo radical de las identidades en función del movimiento moderno. Lo público, que en un principio pretende la conformación de una comunidad nacional se convierte, así, en un discurso

imaginado que acompaña el ocultamiento y la negación de la alienación individual y sociocultural promovida por el fenómeno de masas.

La masa como hecho social e histórico no es posible, pues, sin la creación del individuo en tanto sujeto social e histórico. Aquí se crea una nueva relación de sinergia y complementariedad necesaria entre ambos términos de la oposición. Es por ello que la aparición del fenómeno de "lo masivo" como forma singular de aglomeración social también tiene un carácter político y económico, así como una serie de manifestaciones socioespaciales. Lo masivo involucra la necesidad de la disolución de las identidades culturales a su interior, con el fin de crear un cuerpo amorfo de gentes cuyo carácter, antes que ser el de la reivindicación del hombre y el sujeto, es el del anonimato. Al interior de la masa se crean identidades cuya manifestación y proyección hacia el mundo sólo puede ser parcial, en el ámbito de escenarios de sociabilidad restringida. Pocos son, entre ellos, los que adquieren un ascendiente tal que les permita influir sobre el conjunto de la masa, de la "colectividad" nacional o de la sociedad mundial. Una de las características fundamentales de la masa es la congregación de las gentes en torno a un hecho social, espacial o simbólico de gran envergadura, el cual constituye un referente de atracción para todo tipo de personas, independientemente de su edad o condición. Esta forma de aglomeración del pueblo surgió como consecuencia de la ingente expansión demográfica experimentada en Europa a partir del siglo XVIII, y en América especialmente desde finales del siglo XIX, debido a los avances en la tecnología médica y al mejoramiento de la calidad de vida en las ciudades en donde confluirían las grandes oleadas de campesinos desheredados y vinculados laboralmente en los centros urbanos como parte del proletariado industrial.

Toda esta situación condujo a una transformación fundamental del fenómeno urbano:

> "Las reformas urbanísticas y la generalización de los medios de transporte hacen que la ciudad pueda ser concebida como un sistema integrado. Vimos

> cómo la noción de circulación se superpone así a la rigidez. Pero, para eso, la vieja París tuvo que ser destruida. Un testimonio recogido por Benjamin dice: 'París dejó de ser para siempre un conglomerado de pequeñas ciudades que tenían su fisonomía propia, su vida, donde se nacía y se gozaba la vida, lugar del cual no se soñaba partir, donde la naturaleza y la historia habían colaborado para realizar la variedad en la unidad'. Y el autor agrega, 'en su ciudad transformada en una encrucijada cosmopolita, el parisino se volvió un ser desraizado'. El pasaje marca dos aspectos de un mismo fenómeno: el fin del aislamiento en el interior de la ciudad y el desarraigo del individuo de su territorialidad local. Los dos movimientos se completan" (Ortiz, 2000: 108-109).

Como se puede apreciar, *el efecto de desmaterialización de la escena social y urbana está relacionado con la necesidad de circulación de los factores productivos que conforman la ciudad para efectos de favorecer las dinámicas del capital. La ciudad comienza a existir, en ese momento, como simulacro del mercado, es decir, en función del sistema hegemónico predominante*. La ciudad es el escenario de todas las mercancías pero se convierte, ella misma también, en mercancía. *En la ciudad capitalista, la ciudad es el mercado*. El fetichismo de la mercancía, tal y como es expresado en Benjamin, conduce al fetichismo de la ciudad, al ser transferido este principio de la primacía del capital a la construcción del espacio urbano en la modernidad. La dinámica del capitalismo está vinculada estrechamente al crecimiento de la vida urbana, en tanto escenario de las economías de aglomeración que permiten la maximización de los procesos productivos, de los cuales participan los mismos habitantes.

Este panorama dio lugar a varios fenómenos que caracterizan la sociedad actual, incidiendo en la formación de la ciudad (y las ciudades), y transformando decisivamente el carácter de su relación con el mercado (y los mercados) en la escena urbana. En primer lugar, el papel del individuo como comprador y consumidor en la ciudad, lo cual dio lugar

a una nueva configuración espacial, que Benjamin describirá extensamente en sus ensayos y se condensaría en manifestaciones concretas como la vitrina, los paseos, los bulevares y los pasajes comerciales, antecesores de los grandes almacenes, el *mall* y el centro comercial del siglo XX. Vemos cómo, entonces, el sujeto ciudadano aparece de manera temprana en su doble acepción: la del peatón-comprador, esto es, el individuo que circula libremente por las avenidas, pero que es al mismo tiempo el productor o el consumidor potencial, integrado ya al mercado por el sólo hecho de habitar o estar en la ciudad capitalista. Cuando Walter dice: "El escritor, una vez que ha puesto el pie en el mercado, mira el panorama en derredor" (Benjamin, 1999: 49), hace referencia al mercado como el escenario urbano donde el escritor de fisonomías va en busca de sus historias.

El papel del escritor, el cronista o el artista es fundamental, pues es el que reviste a la ciudad de un carácter imaginado, el que construye mundos ficcionales y los inserta a través de los medios de comunicación o de difusión artística en la mente de las personas, por cercanos que estén a la realidad misma que se vive en la ciudad. El papel creciente de los medios en la vida urbana hace que la puesta en escena de las ciudades no sea sólo de carácter espacial, sino también que se construya, poco a poco, un escenario virtual en el cual los imaginarios y los símbolos culturales acompañan el devenir y el quehacer de la ciudad-mercado. En la ciudad del siglo XIX,

> "La Ciudad-Espejo, donde la multitud misma se transformó en espectáculo, reflejaba la imagen de la gente como consumidores más que como productores y mantenía virtualmente invisibles las relaciones de producción del otro lado del espejo. Benjamin describió como 'fantasmagoría' al espectáculo de París –la linterna mágica de la ilusión óptica, con su alteración de tamaños y formas-. Marx había utilizado el término 'fantasmagoría' para referirse a la apariencia engañosa de las mercancías como 'fetiches' en el mercado. Las entradas del *Passagen-Werk* citan los pasajes relevantes de *El Capital* sobre el fetichismo de la mercancía, donde se describe cómo el valor de cambio oculta la fuente del

> valor en el trabajo productivo. Pero para Benjamin, cuyo punto de partida era una filosofía de la experiencia histórica antes que un análisis económico del capital, la clave de la nueva fantasmagoría urbana radicaba no tanto en la mercancía-en-el mercado como en la mercancía-en-exhibición, donde valor de cambio y valor de uso perdían toda significación práctica, y entraba en juego el puro valor representacional" (Buck-Morss, 2001: 98).

Aquí te aclaro y te amplío la noción de "fantasmagoría" que había citado anteriormente. Esta noción entra directamente en relación con la idea de "la ciudad como puesta en escena", tan debatida y reseñada por los antropólogos en la Escuela de Altos Estudios, donde he inscrito mi tesis de doctorado. El valor simbólico o representacional de las mercancías, creada a través de su proyección en los espacios físicos o virtuales, da lugar a una imagen o apariencia de ciudad, mención en la que se manifiesta con claridad la cuestión de las "realidades aparentes" o de la "apariencia de la apariencia" planteada por Nietzsche: "…el capital no es una *cosa*, sino una *relación social* entre personas a las que sirven de vehículo las cosas" (Marx, 1977: 651). En este contexto, las relaciones sociales se construyen en una dimensión de virtualidad o impersonalidad, lo cual permite prefigurar para esta época los inicios de la denominada "crisis de la alteridad" que, acompañada por la radicalización de los nacionalismos surgida hacia finales del siglo XIX, acrecentó los fenómenos de la individualización de los destinos y el desconocimiento de las identidades alternas: "…los productos y aún las obras tienen también ese trazo característico: desligarse del trabajo productivo. A tal punto que se olvida, y que ese olvido -ese ocultamiento, diría un filósofo- hace posible el fetichismo de la mercancía: el hecho que ella involucra relaciones sociales y que implica su desconocimiento" (Lefebvre, 2000: 134) (FRA, ESP).

Ya hemos visto que romper con el principio de la relación social directa entre las personas y replantearla a nivel de los objetos y las imágenes tiene consecuencias sobre la posibilidad de creación de nuevas identidades y contribuye a la difuminación de las

mismas en el anonimato y la aglomeración masiva. El individuo como sujeto histórico tiende a disolverse en la multitud :

> "...'multitud' posee aún otro significado: el término se contrapone al de individualidad. En la aglomeración de las grandes metrópolis, absorbe los rasgos de singularidad, integrando al individuo en la masa anónima de caminantes. Anota Benjamin a ese respecto: 'La masa en Baudelaire se extiende como una vista delante del flâneur: es la última droga del solitario. Suprime, por lo tanto, toda señal de singularidad: su último asilo es el medio del conjunto'. (...) La multitud expresa una concentración, un volumen localizado en un determinado espacio físico. Es, por lo tanto, homogénea. En ella, toda heterogeneidad se diluye en beneficio del todo, del anonimato. La multitud es enemiga de la diversidad, tema ampliamente explorado por Gustave Le Bon y Gabriel Tarde. Benjamin lo retoma de otra manera, por el lado marxista. Como las mercancías que pueden ser reducidas a un mismo denominador común, el dinero ('equivalente universal'), los individuos, en el proceso de consolidación de la lógica capitalista, se funden en un mismo padrón transformándose en masa. El flâneur se torna así mercancía" (Ortiz, 2000: 111-112).

De este modo, el caminante urbano, el flâneur, es testigo de su propia inmaterialidad integrada y subordinada al funcionamiento del capitalismo. En tal contexto, "...la individualidad del transeúnte no es tenida en cuenta; ellos son elementos articulados en función de los desplazamientos que emprenden" (Ortiz, 2000: 38). Se pasa así del individuo ciudadano, con una serie de derechos expresados y legitimados en la norma y el discurso, al individuo masivo que es tomado en cuenta como una cifra, como un número en el ámbito de una masa de entidades que diluye sus identidades en la praxis social.

En realidad, son dos los sentidos de la circulación en las ciudades: la movilidad para el desarrollo económico y el control sobre los individuos que tienden a la generación de aglomeraciones (el "circule, circule!!" del policía). Esto era especialmente importante en el siglo XIX, cuando las ciudades europeas experimentaron el poder de las barricadas como forma de defensa del pueblo y el proletariado en la época de las comunas urbanas. Este fenómeno se presentó cuando era evidente que la alianza del pueblo con los sectores burgueses había sacrificado desde hacía tiempo a los sectores menos estrechamente vinculados al capitalismo en su proyecto de construcción de sociedad. Las intervenciones del barón Haussmann sobre el espacio urbano de París estaban orientadas a favorecer la circulación plena de los factores productivos y, a su vez, el ingreso eficaz de las tropas del ejército y los cuerpos policiales a todos los rincones de la ciudad, especialmente aquellos de las zonas céntricas que albergaban grupos de escasos recursos y donde se habían presentado los conatos de rebelión más significativos en los momentos culminantes de las luchas entre la burguesía y el proletariado. La ciudad medieval comenzaba a dar paso a la ciudad moderna con la construcción de amplios bulevares y un proceso de transformación urbana que trajo consigo el fin de las ventas callejeras y la economía informal en el espacio público, fortaleciendo aún más el cerco y la vigilancia sobre la ciudad y la población residente o flotante. Esto dio lugar a un desalojo de los barrios "populares" (apelativo con el cual se les denomina comúnmente) situados en el centro de la ciudad hacia los suburbios de las afueras, en un proceso de desplazamiento que inició con la expropiación de las tierras de los campesinos y continuaba al interior de la ciudad, un ciclo de exclusión y segregación socioespacial a favor de los intereses del capital y en detrimento de los grupos que comenzaron a enfrentarse al nuevo poder hegemónico burgués, imperante en Europa y el mundo prácticamente desde el último cuarto del siglo XIX. En este sentido, *planteo una proposición referente a la ciudad, y en especial al proyecto urbanístico de la ciudad como representación del orden y el capital en toda civilización, pero que en la era moderna cristaliza, se asocia o es afín a las concepciones de la derecha política moderna, expresadas fundamentalmente en términos de orden, capital y poder*.

La aparición del urbanismo y la planificación urbanas como disciplinas del conocimiento, teniendo como fin la racionalización del espacio urbano asociado a las necesidades del Estado y el capital, ocurre precisamente durante el siglo XIX:

> "...el urbanismo, en su búsqueda de un estatuto científico propio, ha tratado de convertirse en ciencia del espacio y del hábitat. Sin embargo, su desarrollo como disciplina ha tenido que enfrentar el problema de la institucionalización de la que ha sido objeto, esto es, de su uso por parte del estado o sectores de poder como herramienta de control del mismo espacio que pretende conocer; asimismo, la profesionalización del urbanismo bajo el imperio de la arquitectura ocasionó que su lectura del espacio y del hábitat fuera primordialmente funcional: el urbanismo como mecanismo de normalización de las necesidades humanas sobre el espacio" (Mejía, en Mejía y Zambrano, 2000: 52-53).

Comienza a presentarse, entonces, una paradoja entre el auge de los desplazamientos y el énfasis en la necesidad de las nuevas técnicas y tecnologías aplicadas a la planificación urbana para el control y gestión de los mismos. La pulsión espontánea de movilidad se confronta a los designios de la planificación urbana, constituyendo de este modo una ideología espacial fundada en la geometría y la matemática:

> "Cuanto más puramente se desarrolle la ciudad, tanto más racionalista será, y este racionalismo espacial se manifestará en la desaparición de lo individual, de lo casual, de los rincones y curvas de las calles, sustituidos por la línea recta, por la construcción según *normas geométricas*, obediente a leyes generales. En la época de los sofistas y de Sócrates, venció al racionalismo claro y consciente sobre el carácter sentimental y tradicional de la Antigua Grecia; entonces fue cuando por primera vez Hippodamos de Mileto recomendó que se construyeran las calles rectas. El derribo de calles torcidas, la construcción de

> nuevas vías diagonales, el sistema moderno del ángulo recto ahorra espacio; pero para el tráfico es ante todo ahorro de tiempo, que es lo que demanda el racionalismo de la vida" (Simmel, 1986: 665).

Pero ya para entonces, se vislumbraba lo que esto representaba para el orden social y la vida del individuo urbano: "…nosotros sabemos que perdemos algo al devenir más 'científicos': perdemos todo lo que constituía la poesía, la profundidad y el misterio del mundo. En adelante, el texto de la Naturaleza no tiene más que un solo sentido, y ese sentido es trivial, indiferente al hombre, inútil " (Descombes, en Nietzsche, 1988b: XIX) (FRA, ESP). La racionalización de la ciudad conduce, de este modo, a una decadencia del sujeto y el espíritu modernos.

Por otra parte, esta racionalización de los espacios conduce a dinámicas de exclusión, sea la que se produjo en el plano de las ciudades burguesas del siglo XIX, en la cual se expulsó a los sectores populares de las zonas céntricas, sea la propiciada al interior de un Estado, como ocurrió con la expropiación campesina en Europa, sea la operada en una esfera continental, como la presentada en Latinoamérica. El fenómeno de la exclusión se caracteriza por generar una serie de dinámicas de desarraigo cultural y desterritorialización espacial que conducen a la movilidad de los actores sociales. Este factor de movilidad, constitutivo también de la dualidad sinérgica entre masa e individuo, es fundamental para complementar el análisis de las sociedades insertas en la modernidad. El carácter estructural de los cuerpos unitarios entra en una relación de oposición y complementariedad frente a los impulsos de fuga de los cuerpos individuales o de los grupos de identidad.

La potencialización de la movilidad y su expansión a una escala masiva fue una de las principales consecuencias de las revoluciones industriales para el conjunto de la humanidad desde principios del siglo XIX. Los avances tecnológicos en las ramas de transportes e ingeniería fueron determinantes para superar los obstáculos al flujo masivo

de grupos humanos, estimulados por el notable incremento de la migración campo-ciudad y la nueva ola de colonización: "El advenimiento de una nueva organización socioeconómica rompe con esos constreñimientos y promueve el intercambio entre espacios hasta entonces vueltos sobre sí mismos. En este sentido, (...) el principio de 'circulación' es un elemento estructurante de la modernidad que emerge en el siglo XIX. Circulación de mercancías y de objetos, elemento fundamental para su materialización. Mas yo diría también, circulación de personas" (Ortiz, 2000: 22). Este factor hace que las identidades pasen de ser concebidas como identidades esenciales a ser consideradas identidades de flujo.

La migración y el desplazamiento son dos fenómenos sociales que cobran fuerza en la modernidad, y están vinculados a la desarticulación de los territorios y las identidades: "La migración y el exilio suponen una 'forma de ser discontinua', una disputa con el lugar de origen" (Edward Said, en Chambers, 1995: 15). Pero esta desarticulación se acompaña por un movimiento de rearticulación que le proporciona a las identidades sociales elementos de continuidad y de cambio: "La emigración y las nuevas fuentes y modos de trabajo acarrean la *hibridación* de las clases populares, una nueva forma de hacerse presentes en la ciudad" (Martín-Barbero, 2003: 214). Los grupos humanos que deben integrarse a contextos de orden social en los cuales no se hallaban previamente establecidos se enfrentan a la necesidad de ajustar sus patrones sociales y culturales a los entornos en los cuales se insertan, así deban hacerlo por fuera de los canales institucionales establecidos. Pero los modelos civilizatorios y los paradigmas de racionalidad aplicado a los territorios y los espacios sociales tienden a poner restricciones al acceso de estos actores.

Esta situación de movilidad de los actores en el espacio urbano se halla en estrecha relación con el fenómeno de la informalidad y la exclusión en este mismo espacio: "La ciudad informal es caracterizada por la ciudad formal y desde sus diferentes componentes reafirma una condición de exclusión; a través de la economía considera esta parte de

ciudad desde el punto de vista de informalidad; a nivel jurídico se le considera ilegal; desde la arquitectura se ve como informal o no-arquitectura; desde el análisis urbanístico se evidencia como ciudad incompleta y desde lo social se analiza y concibe como ciudad marginal" (Torres, en Torres, Viviescas y Pérez, 2002: 330). Es significativo observar cómo en el siglo XIX desaparecen casi que de manera definitiva los vendedores ambulantes de las calles de Europa, proceso que se está llevando a cabo en las ciudades latinoamericanas de finales del siglo XX y principios del XXI, en un período de profundización de la modernidad y de avances en la racionalización de los espacios urbanos desde la institucionalidad. Algo similar sucederá con los mercados de productos primarios o elementales, los cuales entran en conflicto con la nueva racionalidad urbana cuando, "Capturados por las ciudades, los mercados crecen con ellas. Se multiplican, explotan en los espacios urbanos demasiado estrechos para contenerles. Y, como son la modernidad en marcha, su aceleración no admite apenas trabas; imponen impetuosamente sus molestias, sus detritus, sus tenaces agolpamientos. La solución estaría en volverles a arrojar fuera de las puertas de las ciudades, más allá de las murallas, hacia los arrabales" (Braudel, 1984: 11).

Este tipo de procesos de segregación socioespacial no se presentan sin desarraigos forzosos que implican el uso de la "violencia legítima" por parte del Estado, la cual incluye también una labor necesaria de "construcción simbólica del sujeto excluido". Foucault habla del

> "Tercer papel del sistema penal: hacer aparecer a los ojos del proletariado, la plebe no proletarizada como algo marginal, peligroso, inmoral, amenazante para toda la sociedad, la hez del pueblo, el desecho, el 'hampa'; se trata para la burguesía de imponer al proletariado por la vía de la legislación penal, de la prisión, pero también de los periódicos, de la 'literatura', determinadas categorías de la moral llamada 'universal' que servirán de barrera ideológica entre éste y la plebe no proletarizada; toda la figuración literaria, médica,

> sociológica, antropológica del criminal (del que existen numerosos ejemplos en la segunda mitad del siglo XIX y a principios del XX) juega ese papel" (Foucault, 1994: 57).

Todo el aparato de poder estaba abocado a esta misión de vigilancia y control de la sociedad, así como de alienación del individuo, tanto desde el control social y territorial como desde el nivel cultural, es decir, desde los símbolos y los imaginarios. Pero esta persecución no se da únicamente en el plano individual y disciplinario. También en el marco de "...fenómenos globales, de población, de procesos biológicos, o biosociológicos específicos de las masas humanas. Por supuesto, fue una adaptación mucho más difícil, porque implicaba órganos complejos de coordinación y centralización" (Foucault, 1992: 259).

En este sentido, y con respecto a los Estados republicanos, Foucault afirmaría que "no hay cuerpo de la República. Por el contrario, es el cuerpo de la sociedad el que se convierte, a lo largo del siglo XIX, en el nuevo principio. A este cuerpo se le protegerá de una manera casi médica: en lugar de los rituales mediante los que se restauraba la integridad del cuerpo del monarca, se van a aplicar recetas terapéuticas tales como la eliminación de los enfermos, el control de los contagiosos, la exclusión de los delincuentes" (Foucault, 1994: 103), sin tomar en cuenta otros criterios distintos a aquellos que, desde el aparato de Estado moderno, se han definido para identificar de manera casi patológica a estos actores sociales. Lo mismo ocurrirá con respecto al espacio urbano, cuando se habla de los procesos de reestructuración y reordenamiento de las zonas más degradadas de la ciudad en la modernidad.

Por estos y otros factores, "Carlos Marx (...) llegó a predecir y a esperar la 'decadencia' de todo el dominio público" (Arendt, 1994: 101) (FRA, ESP), y Mikhail afirmaría alguna vez que "El Estado es la completa negación de la humanidad, una negación doble: lo contrario de

la libertad y la justicia humana, y una brecha violenta en la solidaridad universal de la raza humana" (Bakunin, 1995: 279).

Pues bien, toda esta larga historia europea del siglo XIX tiene una relación directa con la problemática de San Victorino, el tema central de este relato que te estoy contando. Lo que ocurrió en Europa en el siglo XIX vino a suceder en Colombia y Latinoamérica en el transcurso del siglo XX y, de manera especial, hacia finales de esta centuria y principios del siglo XXI. Es por ello que la memoria de estos acontecimientos tiene plena pertinencia, cuando analicemos los procesos de segregación socioespacial y la formación de las diversas expresiones del pueblo y las identidades urbanas en Bogotá y otras ciudades del subcontinente (R??, págs. ----, ----, ----).

Para el siglo XIX, América Latina se encontraba experimentando un proceso bien diferente. Las grandes transformaciones sociales ocurridas en Europa durante esta época tardaron en hacerse realidad al otro lado del océano. América del Norte continuaba en su proceso de construcción nacional, el cual sería completado hacia principios del siglo XX, momento en que comenzaría su fase de imperialismo exterior. Entretanto, en Latinoamérica se vivía una situación económica, política y tecnológica que dificultaba el ingreso de territorios y sociedades a la modernidad, brecha que se agravaba con el acelerado impulso experimentado por los países occidentales, especialmente después de la segunda revolución industrial.

El modelo concentracionista y aristocrático que aún imperaba en las excolonias españolas y portuguesas herederas del modelo católico medieval de gobierno expandió la decadencia de los imperios y la ingobernabilidad estatal para favorecer situaciones contrarias a los ideales democráticos y liberales de la modernidad, los cuales ya se habían difundido ampliamente entre las elites del subcontinente pero no habían tenido arraigo ni aceptación entre las poblaciones campesinas e indígenas, víctimas de un proceso intenso de desarraigo, explotación y marginación desde el período de la conquista:

> "A finales del período colonial la implantación definitiva de la sociedad excedentaria había desbarajustado del todo el panorama social indiano. En cada región aumentaban cualitativa y cuantitativamente revueltas de rurales. Las sociedades cimarronas crecían con la llegada de más escurridizos que agigantaban el riesgo de desestabilización si eran acosados. Y miles de gentes, barridas por la transición (desamortización o supresión de resguardos), expulsadas de las comarcas donde habían vivido por generaciones, acabaron en las ciudades, deviniendo lo que se han llamado 'clases peligrosas'" (Guerra, 1995: 90).

Al igual que en Europa, este proceso de construcción de la hegemonía civilizadora había generado fuertes procesos de discriminación, que no sólo excluían a la población de las castas inferiores, sino que propiciaba el alejamiento y la resistencia frente al modelo impuesto, creando de este modo formas de vida que se situaban en una marginalidad dependiente del entorno sociocultural creado por los colonizadores:

> "...en la segunda mitad del siglo XVIII los rurales empezaron a ser expulsados de sus regiones donde habían vivido desde generaciones, y tras la diáspora acabaron hacinados y marginados en suburbios urbanos, desarraigados, desaculturados, desorientados y sin una actividad que les diera los ingresos imprescindibles para comprar alimento y cubrir otras necesidades, lo que en las ciudades sólo se conseguía a cambio de dinero. Ello podía abocarles al pequeño delito, a la prostitución y, en conjunto, a vivir fuera de la 'ley', pero también a ser contratados como demagogos o populistas para intervenir en manifestaciones, algaradas y luchas que, en todo caso, no eran las suyas" (Ibid.: 94-95).

Esta situación tuvo importantes consecuencias para el gobierno de los nuevos Estados al cabo de las Independencias, pues

> "La vida política se hizo mucho más agitada en las ciudades que se transformaban, y el ejercicio del poder político tuvo que aceptar otras reglas. Hasta entonces había sido cosa de unas decenas o unas centenas de familias, a cuyo alrededor giraba una clientela política de fácil manejo. Pero la aparición de nuevas fuerzas modificó las cosas, y para que el poder siguiera en manos de quienes lo tenían fue necesario ejercerlo con más dureza y llegar a la dictadura metódica y severa. Y no sólo para que siguiera en manos de unas cuantas familias, sino para que no se escapara de los nuevos grupos de poder que se estaban constituyendo. Oligarquías y dictaduras fueron las típicas formas de gobierno que -puras o combinadas- se ejercitaron desde las capitales" (Romero, 1999: 351).

De este modo,

> "...si las desigualdades sociales originadas en la población urbana europea durante los siglos XVIII y XIX fueron seguidas por una modernidad que incorporó a la mayoría a un proyecto de ciudadanía mediante la pertenencia al Estado-nación, la identidad nacional fue, en América Latina, un proyecto excluyente realizado desde unas clases dominantes que representaban sectores ínfimos de la población y que negó a las mayorías toda participación. Así, el Estado-nación, referente simbólico unificador en el Primer Mundo, es en América Latina signo de la exclusión de grandes conglomerados a los que no se los incorpora al proyecto nacional en términos distintos a la sumisión, con el agravante de que esos proyectos nacionales fueron dependientes de los países industrializados" (Flores y Crawford, 2001: 42).

Es evidente que esta situación retardó o complicó el paso a una plena modernidad. Brasil, por ejemplo, no accedió a la abolición de la esclavitud hasta 1884, y en México el sistema implantado fue objeto de una modernización en el marco de una aristocracia sumamente elitista que extremó la explotación del indígena y el granjero de las haciendas, hecho que condujo, luego del Porfiriato, a la revolución mexicana, la cual no terminó por conjurar del todo esta situación, instaurando, por el contrario, una dictadura de partido que gobernó de continuo por más de siete décadas. En Colombia, la hegemonía conservadora impidió estos procesos modernos de transformación, situación que comenzó a cambiar apenas a mediados del siglo XX.

Como puedes apreciar, los procesos de exclusión en Latinoamérica son un asunto de larga data. Desde el genocidio fraguado contra las comunidades indígenas, que continúa hoy en día, una maquinaria implacable de exclusión y desigualdad se ha instalado sobre las sociedades y los territorios subcontinentales. Esto ha dado lugar a la creación de un aparato institucional fundado en fronteras e hitos jurídicos y territoriales que se perpetuaron con la aparición de los proyectos de construcción de Estados nacionales en la era de la modernidad plena, iniciada alrededor de 1750 y terminada hacia 1968. Aunque hayan sido transformados, estos principios de orden social responden de cerca a los establecidos por los conquistadores europeos, aún en tiempos posteriores a la Independencia. Esto es reflejo de una subalternidad latinoamericana en el marco del sistema-mundo global con respecto al imperialismo occidental, hecho que tiene sus manifestaciones en todas las dimensiones de la vida humana.

Desde el punto de vista económico, América Latina estaba sujeta a un sistema internacional de ventajas absolutas, herencia del mercantilismo colonial. En el siglo XIX, la estructura de un capitalismo mundial todavía en ciernes ya estaba cimentándose en torno a los principios del libre comercio y el sistema de ventajas comparativas. La continuidad de la dominación europea bajo las hegemonías de España y Gran Bretaña antes y después de las independencias dio lugar a que la posición latinoamericana en el

sistema económico mundial estuviera siempre en la orilla subordinada, lo cual le otorga a la historia del proceso sociocultural latinoamericano una posición y una condición de subalternidad respecto a los diversos representantes del imperio occidental. De este modo, las economías latinoamericanas han estado siempre sujetas a las necesidades provenientes del exterior, en una dinámica de intercambio desigual, casi siempre como productores de materias primas para las economías de los países industrializados. La ausencia de una base tecnológica y cultural propia hizo que los países latinoamericanos se insertaran en la modernidad a la zaga de los avances obtenidos por las naciones que habían alcanzado, hacia finales del siglo XIX, la mayor influencia de una civilización en el plano mundial a lo largo de la historia.

Las condiciones de exclusión presentes en los microescenarios y los entornos locales en América Latina están vinculadas, entonces, a una *subordinación estructural* de mayor magnitud, expresada en situaciones de segregación y discriminación que tienen un antecedente de larga duración -en términos de un factor de dominación ejercido por un poder extranjero desde varios siglos atrás-, y que se explican por la instauración de un sistema económico y político, por primera vez, a escala global. Esto hace que la presencia de Europa en América, lejos de reducirse, termine por convertirse en un referente a seguir, aunque las implicaciones del triunfo de esta civilización imperial sobre las poblaciones y territorios sometidos haya dado lugar a continuas luchas de resistencia, algunas en el marco de las mismas ideologías de la modernidad, otras en relación con reivindicaciones culturales e identitarias autóctonas o construidas en contacto con influencias diversas.

De este modo, la continua dependencia frente al exterior ha creado un proceso de alta concentración de los ingresos y de procesos sistemáticos y reiterados de exclusión, orientados a alcanzar los niveles de calidad de vida y "civilización" de los países hegemónicos, aún en detrimento de los sectores menos favorecidos en la escala social. El fenómeno de las oligarquías latinoamericanas tiene raíces profundas en la estructura del sistema económico y político mundial existente desde tiempos coloniales, así como en un

doble proceso de exclusión, generado desde el exterior y hacia el interior del subcontinente.

Pese al anquilosamiento de los proyectos de Estados nacionales, la ciudad latinoamericana ya empezaba a sufrir importantes transformaciones, en su calidad de centros del poder político y económico. En primer lugar, una transformación demográfica impulsada por la atracción que generaban las nuevas actividades económicas vinculadas al mercado interno y el capitalismo mundial –aún precarios-, así como los desplazamientos del campo a la ciudad ocasionados por las luchas independentistas y las continuas guerras civiles; luego, la adopción de nuevas técnicas de organización y planificación urbana, con el fin de combatir los problemas generados por la falta de alcantarillado y servicios públicos, así como para servir a los fines de vigilancia y control de la ciudad, expresadas en el levantamiento de mapas y la implantación de una nomenclatura; y desde el punto de vista sociocultural, una mixtura de referentes que recogían elementos del pasado y de los nuevos tiempos, reelaborados de manera diversa conforme a los escenarios locales de manifestación en las distintas ciudades y regiones latinoamericanas, pero que claramente diferían o tomaban distancia respecto de los ideales modernos de sociedad.

> "…el cambio [en las ciudades burguesas latinoamericanas] estaba estrechamente vinculado con cierta transformación sustancial que se operó por entonces en la estructura económica de casi todos los países latinoamericanos y repercutió particularmente sobre las capitales, sobre los puertos, sobre las ciudades que concentraron y orientaron la producción de algunos productos [(sic)] muy solicitados en el mercado mundial. Fue, ciertamente, la preferencia del mercado mundial por los países productores de materias primas y consumidores virtuales de productos manufacturados lo que estimuló la concentración, en diversas ciudades, de una crecida y variada población, lo que creó en ellas nuevas fuentes de trabajo y suscitó nuevas formas de vida, lo que desencadenó una actividad desusada hasta entonces y lo que aceleró las

tendencias que procurarían desvanecer el pasado colonial para instaurar las formas de vida moderna" (Romero, 1999: 295-296).

Esto no ocurrió, sin embargo, y subsistían, aún para principios del siglo XX, rezagos del modelo colonial, aunque vinculados a fenómenos contemporáneos, como las sociedades masivas que comenzaban a constituirse, la formación de un proletariado industrial y agroindustrial que reflejaba las condiciones germinales de estos sectores de la economía en los países latinoamericanos, y la creación de gobiernos constitucionales al estilo moderno que comenzaban a alcanzar una cierta estabilidad política: "En las últimas décadas del siglo el patriciado republicano constituido después de la Independencia era una clase ya asentada a lo largo de varias generaciones. No sólo los miembros de rancios linajes coloniales sino los que habían ascendido después de la emancipación o de las guerras civiles configuraban una clase caracterizada por la 'antigua riqueza'. Eran, ciertamente, los aristócratas de aquella sociedad" (Ibid.: 312).

Una aristocracia que, en el nuevo contexto de la modernidad, estaba completamente volcada hacia Europa como referente civilizacional. Aunque el proceso de estabilización es lento y fragmentario, la "sociedad", y en especial, la "alta sociedad" del siglo XIX latinoamericano termina rindiéndose a los dictámenes de lo Uno ilustrado, estimulado por la radicalización del proyecto burgués en la Europa de mediados del siglo XIX y las "reformas de medio siglo" en Colombia y otros países de América: "…esa nueva mentalidad de la clase dirigente, que se inspiraba en el liberalismo progresista y tonificaba a veces sus convicciones en la masonería" (Ibid.: 371).

Esto ocurrió de forma más o menos tardía, y no se completaría hasta los años 30 del siglo XX. Existía un grupo reducido de personas que ya estaban comprometidos con el proyecto moderno, o con un proyecto que procuraba rescatar los elementos culturales más importantes de la nacionalidad europea. Por ello, tendían a combinarse los elementos de la civilización moderna occidental que contribuían de manera decisiva a la

construcción del Estado, y al mismo tiempo los antiguos fundamentos de la nacionalidad (la lengua y la religión) heredados de los antiguos imperios ibéricos. El resto de la población era predominantemente rural o indígena, y faltaría mucho para que se desprendieran de los hábitos coloniales o renunciaran a aquellos aspectos culturales que representaban, para el siglo XX, los rasgos de supervivencia de sus identidades.

Entonces, existían en Latinoamérica dos tendencias presentes en la constitución de las sociedades de aquel tiempo: una moderna, identificada con Europa, y tendiente a perpetuar la construcción de un modelo de sociedad occidental; otra de raigambre autóctona y criolla de rasgos "populares" o sub-subalternos que, aún en el momento de su inserción a las ciudades, buscaba rescatar elementos identitarios propios del continente americano para que fuesen representados en el mosaico imaginario del Estado nacional: "Tan característica como la aparición de vastas clases medias fue la aparición de nuevas burguesías que se instalaron rápidamente en la cresta de la sociedad. Y fueron ellas las que introdujeron un nuevo estilo de vida que quiso ser cosmopolita por oposición a las formas provincianas de vida predominantes hasta entonces" (Ibid.: 340).

Las ideas y el pensamiento de estas nuevas burguesías que habían llegado al poder para acompañar al patriciado criollo en la conducción de los nuevos Estados nacionales confluían en un mismo propósito, cual era el de emular los logros de la civilización europea. A partir de entonces, "El continente es pensado desde una sola voz, a partir de un solo sujeto: blanco, masculino, urbano, cosmopolita" (Lander, Edgardo, en Castro-Gómez, 1999: 45). Pero una situación tal no dependía solamente de la voluntad de estos sectores sociales; en realidad, la tendencia a "ser como ellos"[171] es tanto voluntaria como impuesta por las condiciones del sistema internacional: "…poco a poco los descendientes del viejo patriciado, establecidos en ciudades que querían imitar a las de Europa,

[171] Esta frase hace mención a un artículo de Eduardo Galeano que alcanzó mucha "popularidad" a principios de los años 90 en América Latina: un interesante análisis que muestra las paradojas asociadas al hecho de persistir en la vía de seguir de manera irreflexiva los pasos del modelo occidental de sociedad. Véase Galeano, 1992.

descubrieron que la mejor opción para los nuevos países era adscribirse al desarrollo de las grandes potencias industriales" (Romero, 1999: 204).

La búsqueda del ideal europeo produjo una escisión fundamental en los cimientos de la identidad latinoamericana, al punto de operar prácticamente una transversión cultural: "Cualquiera fuera el color de su tez, 'hombres blancos' se sintieron los miembros de las nuevas burguesías latinoamericanas" (Ibid.: 370). Podemos pensar en personajes históricos como Benito Juárez, descendiente directo de indígenas pero educado con los jesuitas y adalid de las reformas políticas y jurídicas que condujeron a la liberalización y relativa modernización de México. Este engaño en torno a la autoimagen encuentra muchos referentes de continuidad de este fenómeno en el momento actual, y es así como el criterio de primacía del capital sobre la diferencia racial permite que hoy en día veamos a un Eddie Murphy como estrella de la sociedad americana, a un Michael Jackson con problemas de personalidad, a Condolezza Rice defendiendo los intereses de un gobierno que apoya políticas racistas y discriminatorias o a Barack Obama como candidato presidencial que cambió sustancialmente su discurso y ahora defiende las causas de los WASP (white anglo saxon people) en guerras como la de Afganistán. Pero "…la mímica es a la vez semejanza y amenaza. Como el hombre mímico no es exactamente como el colonizador, blanco pero no tanto, constituye sólo una representación parcial de éste: lejos de sentirse reconfortado, el colonizador ve una imagen grotescamente desplazada de sí mismo. La mímica es entonces el desplazamiento del discurso autónomo, donde la ambivalencia se convierte en fantasías de amenaza" (Castro-Gómez et. al., 1999: 37). Las identidades culturales terminan desdibujándose, lo cual, unido a la fractura de la identidad individual en el marco de las sociedades de masas, deconstruye al sujeto y lo hace fácil presa de los dispositivos de alienación.

> "Dos modelos europeos tuvieron particular resonancia en Latinoamérica: el de la Inglaterra victoriana y el de la Francia de Napoleón III. Y a imitación de ellos –y bajo su despótica influencia- crecieron las nuevas burguesías

latinoamericanas, y traduciéndolos elaboraron sus formas de vida, con algo propio y algo extraño, como siempre. Fue en las capitales y en los puertos donde hallaron su escenario propio las nuevas burguesías, allí donde se recibía primero el correo de París o de Londres, donde vivían extranjeros que llevaban consigo el prestigio europeo, donde estaban instaladas las sucursales de los bancos y las casas de comercio extranjeras. Y allí apareció la obsesión –y la ilusión- de crear un estilo de vida cosmopolita, o para decirlo más exactamente, europeo" (Romero, 1999: 340-341).

En las ciudades burguesas, "…el efecto de demostración comenzó a funcionar intensamente, y cada vez más a medida que las comunicaciones se hacían más fáciles. Se añoraba en las ciudades provincianas el brillo de las luces, el lujo ostentoso que las ciudades modernizadas imitaban de París" (Ibid.: 309). América siempre miró a Europa como referente de sociedad y de ciudad, pero entretanto, Europa aprendía las lecciones del urbanismo americano y trataba de asemejarse a los lineamientos de su propio ideal. Mejor dicho, ni siquiera los propios europeos habían llegado a ser lo que ellos mismos querían llegar a ser. Resulta significativo encontrar que París no logró resolver sus problemas de salubridad, funcionalidad y organización urbana hasta finales del siglo XIX!

Pero esta tendencia a la imitación del modelo occidental, expresado en diversas manifestaciones de la vida social, resultaba inconveniente debido a la universalidad de los propósitos de la modernidad que no encontraban en América Latina un eco histórico coherente con el proceso que se había vivido en Europa: "Basta una revisión somera del texto de las primeras constituciones republicanas para constatar cómo el pensamiento liberal, al buscar realizar un transplante para instaurar aquí una réplica de su lectura de la experiencia europea o norteamericana, hace abstracción de las condiciones culturales e históricas particulares de las sociedades a propósito de las cuales se propone legislar" (Lander, Edgardo, en Castro-Gómez, 1999: 45). Esta falta de sentido histórico presente en

la instalación de la modernidad en los países latinoamericanos se vio reflejada en todos los ámbitos de la vida social.

Es por ello que algunos autores hablan de "formaciones sociales periféricas" (Dussel, Enrique, en Ibid.: 156), para referirse a la situación experimentada en América Latina con la construcción de una sociedad basada en las premisas de los Estados nacionales europeos. De ahí también la alusión al subcontinente en los términos de "el extremo occidente", un conjunto regional que ha adoptado los elementos fundadores de las sociedades occidentales, pero que, por haberse situado geográfica y culturalmente "en los márgenes" de este sistema cultural mantiene rasgos de identidad que difieren históricamente de los ideales modernos.

Y este es uno de los problemas, si no el principal, que experimentan los países latinoamericanos con respecto a los proyectos modernos con vocación unitaria:

> "Se trata de un repertorio discursivo que no va dirigido a reclamar nada a nadie; que no incomoda a nadie y que todos parecen aceptar porque es tal su ambigüedad que pareciera no reñir –al menos de manera frontal- con ningún actor o proyecto social y que en aras a fortalecer identidades holísticas, omnicomprensivas y abstractas como aquéllas de 'la sociedad civil' o el 'espacio público', deja en un segundo plano y medio ocultas identidades más concretas; las clasistas por ejemplo, las económico-sociales o las ideológicas en torno a las cuales se anudan las identidades concretas de los ciudadanos realmente existentes" (Uribe, 2001: 155).

Las más graves consecuencias de esta situación han sido, precisamente, las crisis experimentadas por los países latinoamericanos a raíz de las contradicciones que conllevó la implementación del proyecto de Estado nacional en sus respectivos territorios. En principio, era evidente que no existía, por parte de los grupos estatales hegemónicos,

ninguna voluntad de transar con los demás sectores integrantes de la sociedad nacional los fundamentos de la cultura y las instituciones de gobierno en los cuales se sustentaban tales proyectos.

> "Pueda o no llamarse propiamente 'burguesía nacional', lo cierto es la aparición de unas *burguesías nuevas* (Romero) que controlan *al mismo tiempo* el mundo de los negocios y el de la política, promoviendo cambios que sólo pueden efectuarse con la imbricación de ambos. Y lo que permitió esa imbricación no fue únicamente la coyuntura económica, sino la asunción por las burguesías latinoamericanas de la necesidad ineluctable de incorporar países a los modos de vida de las 'naciones modernas'. Pues sólo una transformación podía sacar a estos países definitivamente del estancamiento y el atraso. Claro que la transformación tenía marcado de antemano el rumbo: caminar hacia 'el mundo urbano europeizado'. De ahí que fuera lícito –así lo declaraban filósofos y hombres de ciencia- marginar o instrumentalizar a los sectores inertes, a todo lo que constituyera rémora y obstáculo. De lo contrario lo que estaba en peligro era la existencia misma de la nación" (Martín-Barbero, 2003: 209).

Sin embargo, y pese a que efectivamente se produjeron de manera sistemática situaciones de marginación y segregación sociocultural, las circunstancias habían obligado a crear "identidades híbridas" para la formulación de comunidades nacionales que no se limitaran simplemente a hacer un calco de tradiciones históricas ajenas y lejanas al contexto en el cual éstas se localizaban. Puede decirse que resultó más fácil implantar el modelo administrativo del Estado en América Latina que garantizar una apropiación de la cultura europea por parte de los grupos situados en posiciones inferiores en la escala social. Por ello, las elites políticas debieron transformar sus discursos y sus estrategias:

> "Al tiempo que las ciudades se llenan de una masa de gente que, al crecimiento demográfico, suma el éxodo rural, una crisis de hegemonía producida por la

> ausencia de una clase que como tal asuma la dirección de la sociedad, llevará a muchos Estados a buscar en las masas populares su legitimación *nacional*. [...] El popularismo será entonces la *forma* de un Estado que dice fundar su legitimidad en la asunción de las aspiraciones populares y que, más que una estratagema *desde* el poder, resulta ser una organización *del* poder que da forma al compromiso entre masas y Estado" (Ibid.: 214).

Precisamente, uno de los rasgos más notables de la noción de "lo popular" en la cultura moderna es la forma como se logra integrar la concepción del pueblo al marco de la República y el Estado, o más bien, cómo estos dos discursos se integran mutuamente. En Europa, a través del discurso de lo público; en América Latina, a través del populismo político, por lo menos en la fase de transición entre los siglos XIX y XX:

> "Aprovechando la coyuntura que se daba con la crisis económica en Europa durante los años veinte [y treinta], la mayor parte de los países latinoamericanos comenzaron un proceso de industrialización llevado a cabo con base en la sustitución de importaciones y la conformación de un mercado interno. Este proceso fue impulsado por burguesías nacionalistas que empezaron a controlar el mundo de los negocios y la política, y que vieron la necesidad de incorporar a las naciones latinoamericanas a la 'vida moderna' de los países noratlánticos. Como bien lo anota Jesús Martín-Barbero, estas nuevas burguesías retomaron el viejo 'proyecto civilizatorio' (Leopoldo Zea) diseñado por las elites criollas a mediados del siglo XIX, que había tenido como meta única e indiscutible la construcción de la nación. Ya en el siglo XX –y durante el período entre las dos guerras mundiales- este proyecto se dirigió hacia la formación de un Estado capaz de incorporar las diferentes culturas en un solo 'sentimiento nacional' que debería reflejarse en todos los ámbitos de la vida social: política, economía, arte, literatura y, por supuesto, filosofía. Ya el problema no era, como en el siglo XIX, construir la nación, sino asegurar la

unidad espiritual de la misma como plataforma sobre la cual tendrían que sostenerse los proyectos de modernización. La unidad de la nación debería estar garantizada por el rol protagónico del Estado, quien asumiría la tarea de fabricar un repertorio de símbolos y estereotipos, debidamente codificados por la intelectualidad, que serían considerados 'representativos' de la identidad cultural. Al mismo tiempo, el Estado debería ejercer un control paternalista sobre las demás instancias de la sociedad, para lo cual era necesario comunicar todas las regiones con el centro del país, con la capital, mediante la construcción de carreteras, ferrocarriles, telégrafos y todo tipo de obras de infraestructura. El populismo se mostró, de este modo, como el agente que hizo posible el sueño de liberales y positivistas durante el siglo XIX: la 'entrada' definitiva de América Latina en la modernidad" (Castro-Gómez, 1997: 68-69).

La relativa autonomía que alcanzan los países latinoamericanos en los años 30 gracias al proceso de sustitución de importaciones les permitirá afianzar los fundamentos de sus identidades nacionales, y al mismo tiempo, iniciar el camino hacia la industrialización, con lo cual inician importantes procesos de desarraigo rural y una primera ola de migración campo-ciudad que dará lugar a la constitución del sujeto individual latinoamericano, así como a las configuraciones culturales de "lo masivo" y "lo popular", en tanto manifestaciones modernas del pueblo. El escenario privilegiado de estas manifestaciones era, por supuesto, la ciudad.

Esta tendencia a la industrialización que se produjo en el período entreguerras condujo también al surgimiento de un proletariado industrial fortalecido, lo cual incrementó las reivindicaciones populares en toda América Latina. Aunque la Revolución Mexicana fue, en realidad, la primera rebelión campesina e indígena en el mundo, el resto de América Latina siguió los pasos de los partidos y facciones socialistas y comunistas que cobraron fuerza luego de la Revolución bolchevique. El movimiento sindical comenzó a tener una visibilidad durante los años 20, a través de varios acontecimientos, como los presentados

durante la “masacre de las bananeras” en Colombia, los cuales generaron un despertar del activismo político entre los trabajadores y la clase obrera. Estas manifestaciones iban en contra de ambos niveles de la exclusión: contra las elites burguesas cada vez más instaladas en los respectivos países, pero también en contra del imperialismo, que para esta época estaba siendo liderado principalmente por los Estados Unidos, debido al reparto del poder hegemónico mundial que estableció zonas de influencia regionales, y al ascendiente de su poder imperial planetario luego de la segunda revolución industrial y la primera guerra mundial.

En contraste, esta fue una época de serios traumatismos en Europa, los cuales llegaron a atentar contra los cimientos mismos de la modernidad. Podría decirse que lo ocurrido en el mundo durante la primera mitad del siglo XX fue el cuestionamiento radical de la modernidad en torno a sus propias premisas ideológicas, construidas en el seno del debate político y el acontecer histórico durante el siglo XIX. La primera guerra mundial fue una contienda que definió el paso de unos imperios monárquicos y feudales al dominio de los Estados occidentales modernos, y el inicio de un sistema internacional de Estados cristalizado en la Sociedad de Naciones. La segunda guerra mundial representó la pugna entre las formaciones ideológicas totalitarias en el seno de la misma modernidad que entraban a disputarse el poder del mundo y definir, de esta manera, el “consenso” en torno al proyecto ideológico prevaleciente que debería orientar el imperialismo global: comunista, capitalista o nacionalsocialista.

La definición de este conflicto duró, exactamente, 50 años, y se presentó entre 1939 y 1989. Cada uno de estos planteamientos ideológicos representaba una visión distinta del pueblo que debería ser gobernado por el aparato de Estado moderno: la visión comunitarista de lo público y el Estado, expresada, en su versión más radical, por el comunismo de Estado; la visión liberal de lo público y el Estado, manifiesta -en su expresión más pura- en el sistema de democracias liberales; y una visión nacionalista y masiva del pueblo y de lo público mezclada con la implementación de un Estado capitalista, expresada en el aparato

corporativo del fascismo y una de sus manifestaciones más radicales, el nacionalsocialismo.

El fascismo se erigió como la ideología fundada en el punto culminante de la racionalidad tecnológica y tecnosocial vinculada a la dinámica del capitalismo: el del auge tecnológico aplicado a la creación de un Estado dictatorial, con fundamento militarista y policivo, orientado a la exterminación biorracial y a la negación radical de toda alteridad cultural considerada inferior al proyecto civilizador:

> "Lo que permitió la inscripción del racismo en los mecanismos del Estado fue justamente la emergencia del biopoder. (...) La muerte del otro, la muerte de la mala raza, de la raza inferior (o del degenerado o del anormal) es lo que hará la vida más sana y más pura.
> "No se trata entonces ni de una relación militar o guerrera, ni de una relación política, sino de una relación biológica. Este mecanismo podrá funcionar justamente porque los enemigos que se quiere suprimir no son los adversarios, en el sentido político del término, sino que son los peligros, internos y externos, en relación con la población y para la población. En otras palabras: el imperativo de muerte en el sistema de biopoder es admisible sólo si se tiende no a la victoria sobre los adversarios políticos, sino a la eliminación del peligro biológico y al reforzamiento, directamente ligado a esta eliminación de la especie misma o de la raza" (Foucault, 1992: 265).

Es importante subrayar cómo Michel hace referencia a la diferencia biosocial, y no sólo a la relación del fascismo con una jerarquía de orden racial. El fascismo tiende a la negación de toda diferencia genética, social o cultural, por lo cual una de sus principales características es la de la intolerancia frente a toda forma de otredad. Este aspecto permite establecer una relación entre la denominada "crisis de la alteridad" con el auge del fascismo en nuestro tiempo.

En este contexto, considero importante decir que este dispositivo de segregación a través del genocidio y la exterminación de las amenazas en búsqueda de un "Estado nacional puro" no sólo fue aplicado por los alemanes, italianos y japoneses durante la segunda guerra mundial, sino que venía siendo ejercido con mano férrea por prácticamente todas las potencias occidentales, en las dos fases de su proceso de expansión imperialista: la de la época colonial y la iniciada a mediados del siglo XIX, la cual se extendería prácticamente hasta 1991 (creación de Eritrea e independencia de Namibia) y continuaría bajo otras premisas, luego de la independencia de Timor Oriental y la neocolonización fundada en la transición forzosa de gobiernos emprendida en Irak y Afganistán, y más recientemente a raíz de las movilizaciones internas desatadas por la denominada "primavera árabe". Pero la discriminación no sólo se produciría en este contexto global, sino también en los procesos de consolidación interna de los Estados nacionales, con la exclusión de los desadaptados sociales y la segregación de las clases más pobres en el proceso civilizador europeo (en años recientes, este proceso se ha hecho manifiesto también en el ámbito de los bloques económicos regionales, con la entrada en crisis de naciones enteras como Grecia, Italia, España y Portugal en el seno de la Unión Europea). Asimismo, es sabido que el fenómeno nacionalista inició con los ímpetus de liberación romántica a principios del siglo XIX, y antes que ser un fenómeno sociocultural localizado en el territorio o la población de un país, era una corriente histórica compartida por todos los pueblos europeos, desde Inglaterra hasta Bosnia, en especial suscitado a partir del impulso de las invasiones napoleónicas:

> "La contradicción [del liberalismo y el romanticismo, de la liberación de los individuos y de los pueblos] estalla en los siglos XIX y XX con la política colonial que, por ejemplo, magnifica las culturas africanas, aún cuando las reduce a un folclor, y no considera a los africanos como ciudadanos de pleno derecho, o en las políticas nacionales que, en Francia, reconocen a todos y cada uno sus derechos de ciudadano pero se oponen a la afirmación demasiado

> marcada del particularismo (...). La contradicción no será resuelta, monstruosamente, sino en el apocalipsis nazi que inventa a la vez una raza pura y una raza a eliminar, mitifica la idea del individuo y la proyecta sobre la figura del guía, del *Führer*" (Augé, 1997: 40) (FRA, ESP).

La magnificación del individuo está vinculada a la idea de la sublimación de la comunidad nacional, comprendida como un gran cuerpo social unificado en torno a la mistificación de su propia imagen colectiva y a la personalidad de un líder. Es en este modelo donde se consuman de la forma más clara y extrema la alienación de las masas bajo un discurso ideológico y la exacerbación del culto a la individualidad como fundamento y prueba suprema de la voluntad de poder.

En este sentido, y con respecto a la relación entre el Estado totalitario y el pueblo, resulta fundamental comprender que "El sistema totalitario (...) reposa sobre la disolución de las clases, representadas por los viejos partidos de intereses y opiniones de las democracias occidentales, y su organización en masa por el nazismo y el estalinismo" (Arendt, 1994: 10) (FRA, ESP). Es decir, no sólo no existen, sino que no se admiten las divisiones de la sociedad nacional, pues todos sus integrantes deben compartir las mismas ideas en torno al pueblo, la nación y el sistema político, lo cual atenta contra el presunto ideal democrático reivindicado en el discurso por todas estas expresiones del aparato de Estado. Los Estados comunistas se autodenominaban "democracias populares", "más democráticos que el liberalismo capitalista", mientras el fundamento de poder del fascismo y el nacionalsocialismo derivó de unas elecciones democráticas, pero en un contexto de crisis que estimuló la búsqueda de soluciones radicales. Además, concuerdo con aquellos autores que catalogan a la democracia como "el más conservador de todos los sistemas", pues la conversión de un sistema democrático compuesto de sujetos autorreflexivos a una sociedad de masas alienada por los artificios de seducción del totalitarismo mesiánico convierte a este sistema en una "dictadura de las mayorías".

Me estoy acordando de la marcha del 20 de Julio en Colombia. Este año ha sido de bastante importancia para nuestro país, pues hemos estado en la mira de los medios de comunicación y de espectadores de todas partes del mundo (les doy el mote de "espectadores", pues no podría referirme a ellos como "opinión pública mundial"). Ellos han sido testigos de los acontecimientos recientes, los cuales han ocupado espacios de difusión mediática sin precedentes para un pequeño país como el nuestro, históricamente ignorado por los mandatarios de las grandes potencias y estigmatizado por actividades ilícitas como el narcotráfico y los movimientos guerrilleros, patrocinadas por los mismos países que las condenan a través de la venta de precursores químicos y armamento.

El eje temático que ha logrado aglutinar a las masas de la población en torno a un líder como Álvaro Uribe ha sido el secuestro. Colombia ha experimentado un largo historial de secuestro, en el marco de una violencia política continua y sin precedentes en Latinoamérica. La verdad es que lo ocurrido en Chile, Argentina o Brasil se queda en pañales frente a la situación de violencia en Colombia. Estos países vivieron períodos más o menos largos de dictaduras que generaron traumatismos nada despreciables en la sociedad de estas naciones, pero nada como una historia continua de violencia e ingobernabilidad que prácticamente no ha cesado desde la independencia del país, enmarcada en el contexto de lo que se conoce como ¡"la democracia más estable de América"!

Con todo respeto, eso es francamente ridículo. Los gobernantes de nuestro país siempre han sabido disfrazar, de manera magistral, las múltiples maneras que se han inventado para burlar el sistema democrático a través de los más sofisticados artificios jurídicos: el estado de sitio (el nombre dado al estado de excepción, figura de la antigua Constitución bajo la cual gobernaron prácticamente todos los presidentes de nuestro país hasta 1991), la conformación del Frente Nacional y, ahora, una reiteración del régimen del Porfiriato a través de reformas constitucionales que han avalado alegremente la reelección, o procesos políticos y electoreros conducentes a garantizar la sustitución aparente de poderes,

instaurando formas cesaristas de gobierno bajo la tutela de líderes que cambian sus máscaras pero no sus estilos ni sus lineamientos de dominación.

Ese domingo, por supuesto, no participé en la manifestación. Desde la administración Pastrana, las marchas por la paz se han convertido en un lugar común de expresión de las reivindicaciones de la derecha política y los grupos hegemónicos en el poder, obnubilando al pueblo colombiano con mensajes de reconciliación mientras los grupos paramilitares asociados al Estado no cesaban sus hostigamientos a la población campesina para despojarlos de sus tierras, ni tampoco sus continuos ataques a los dirigentes de las distintas organizaciones sindicales.

Pienso que se debe analizar el sentido de esta marcha en un contexto de larga duración. Pese al respeto que siento por la vida de todos los secuestrados y exsecuestrados, es preciso decir que la liberación de Íngrid fue el final de una tormentosa y trágica novela que fue iniciada por los medios en el momento de su retención, un día después de terminadas las conversaciones de paz en San Vicente del Caguán. En realidad, lo que allí se dialogó, más que una resolución del conflicto, fue la manera como ambos bandos iban a salir de él, dejando a un gobierno como el de Álvaro Uribe fortalecido, unas fuerzas insurgentes aparentemente derrotadas, y la visión enaltecida de la nacionalidad colombiana luego de los enfrentamientos con Chávez, Correa y Ortega que, a fin de cuentas, no pasan de ser una sarta de improperios e insulsas recriminaciones, como lo han demostrado las Cumbres de presidentes y los amistosos reencuentros entre mandatarios, pero que no se traducen sino en tibios hechos políticos, dejando entrever que pudo haber habido negocio de por medio, y que todo lo acontecido no es sino un montaje. El mismo negocio que tiene a los jefes paramilitares en cómodas cárceles norteamericanas, y que ahora cobija a alias "Karina" bajo la ley de paz, justicia y reparación. La propia Karina se puso del lado de Uribe y dijo, incluso, que si hubiera habido una segunda reelección en el 2010, no habría dudado en votar por él.

Ese día salí, impulsado por Tobby, mi amigo que vive en el 6, a tomar algunas fotografías para cubrir el evento. Solemos salir a hacer lo mismo cada vez que hay una marcha de estas proporciones. Pero aquel día, no puedo negar que me sentí ausente, ajeno por completo a ese pueblo cándido y anhelante de tranquilidad luego de tanto sufrimiento y expectativa. Los medios de comunicación han hecho un muy buen trabajo, desde aquel día en que se lanzaron los noticieros privados a cubrir las noticias relacionadas con los diálogos de paz. Una nueva hegemonía instaurada por los principales grupos económicos del país, que ha explotado con maestría los hechos del secuestro y de la guerra a lo largo de estos años, creando una memoria histórica de odio y rechazo a las FARC, el EPL y los demás grupos que alguna vez defendieron las causas de los totalitarismos de izquierda[172].

No obstante, lo que la población colombiana pareciera ignorar es que el Estado neoliberal y paramilitar instalado por el gobierno de Uribe ha llevado a cabo una campaña sistemática de atentados contra el Estado, la democracia y las instituciones políticas del país, en medio de una olímpica y rampante impunidad, y en beneficio de un pequeño grupo de actores privilegiados. Las peores masacres de miles de personas cometidas por el Estado en su alianza con los grupos paramilitares han pasado a ser cosa juzgada antes de que este gobierno pierda el control sobre las instituciones, evitando así caer en el problemita que ahora tienen encima líderes como Fujimori o Salinas de Gortari, luego de la andanada neoliberal de los años 90. Por el contrario, la evidencia demuestra que Uribe se ha convertido en el líder más "popular" de América Latina, con un índice de "popularidad" rozando ya el 85%, según las encuestas más recientes, las encuestas post-operación "jaque", que lo legitiman de lejos como el candidato a reelegir por segunda vez en el año 2010 (bajo la figura de Juan Manuel Santos, continuidad que ha sabido ocultarse hábilmente en el marco de una aparente confrontación por los estilos divergentes de

[172] Precisamente el día de ayer, 22 de Diciembre de 2009, mientras efectuaba la corrección de la traducción del texto al francés, las FARC secuestraron y asesinaron al Gobernador del Caquetá, Luis Francisco Cuéllar, en un acto que responde a la falta de voluntad del gobierno para ofrecer las garantías de liberación de otros secuestrados y a las políticas del gobierno de Uribe Vélez que en estos momentos busca consolidar el proceso de su segunda reelección, pero que sin duda termina por deslegitimar aún más al grupo insurgente ante la población colombiana.

gobierno). Pues aquel día, en medio de pañuelos blancos y banderitas de Colombia pintadas hasta en las orejas, me sentí parte de esa minoría paria que debe tragar en silencio su lamento por este país, mientras contempla a esta "patria boba" versión siglo XXI que se deja conquistar por los *realities*, los chismes de farándula, las apologías a la libertad y los dictadores democráticos de turno, esperando, con intención benévola, ser testigos excepccionales de la apertura de las conciencias y el final de las ilusiones (Fotos 28 y 29).

Me retiré, pues, a "mi ranchito" para disfrutar ese día de sol en compañía de mi familia y amigos. Pues bien, así es como ha operado el fascismo desde el principio de los tiempos. Se elige a un enemigo, se estigmatiza hasta la saciedad, se condenan sus acciones de manera ejemplar, todo para justificar la polarización política de la sociedad, lo cual no tiene otra función que legitimar la guerra y los asesinatos perpetrados por el aparato de Estado:

> "Para funcionar, la ideología dominante tiene que incorporar una serie de rasgos en los cuales la mayoría explotada pueda reconocer sus auténticos anhelos. En otras palabras, cada universalidad hegemónica tiene que incorporar *por lo menos dos* contenidos particulares: el contenido popular auténtico y la distorsión creada por las relaciones de dominación y explotación. Desde luego, la ideología fascista 'manipula' el anhelo auténtico por parte del pueblo de una verdadera solidaridad comunitaria y social, en contra de la competencia descarnada y la explotación; desde luego dicha ideología 'distorsiona' la expresión de este deseo con el objeto de legitimar la continuación de las relaciones de explotación y dominación social. Sin embargo, para poder llegar a la distorsión de ese auténtico deseo, tiene primero que incorporarlo" (Zizek, en Jameson y Zizek, 1998: 140).

El proceso de distorsión de los anhelos de libertad para los secuestrados ya culminó, con la apoteósica marcha por la paz que se organizó en los principales países y ciudades del mundo, y las declaraciones rimbombantes de los presidentes de todos los países, así como las expresiones emotivas de tantas personas que se solidarizaron con esta causa en todos los rincones del planeta. Ahora queda mirar hacia adelante, y enfrentar con estoicismo y mirada clara la planilla única, el alto costo en los precios de los combustibles y los alimentos y otros problemas vinculados a la desaceleración económica que ya empiezan a aparecer en el horizonte. Luego del anuncio de la muerte de Guillermo Rivera, un sindicalista secuestrado dos meses atrás que apareció asesinado en la orilla de una carretera, fueron revelados unos videos que parecen comprobar la complicidad de patrullas de la policía en el momento de su retención; y ayer, 22 de Julio, a Rudolf Hommes, exministro neoliberal que apoyó a César Gaviria en la implementación de las reformas neoliberales durante los años 90, le parecía muy bien al aumento del precio de los combustibles y aparecía diciendo que "el que quiera alcanzar la libertad que otorga el tener un carro, pues tiene que pagar por eso". Los colombianos parecen ignorar, hoy en día, el precio (o mejor, los precios) de la libertad:

> "…el neoliberalismo tiene contenidos unívocos. Es una reafirmación dogmática de las concepciones lineales de progreso universal y del imaginario del desarrollo. Asume los países centrales como modelo hacia el cual hay que dirigirse inexorablemente, reforzando la mirada colonial que sólo reconoce como sujetos significativos a los portadores de proyectos modernizantes: los empresarios, los tecnócratas, los vecinos de clase media, los habitantes de la mitológica sociedad civil. La indiferencia ante los 'otros', que no encuentran lugar en esta utopía de mercado y democracia liberal, delata la permanencia del racismo fundante del pensamiento colonial" (Lander, Edgardo, en Castro-Gómez, 1999: 49).

El mismo principio liberal se articula ahora como mecanismo de dominación, que tiende a afirmar la discriminación y la exclusión de todo aquel actor social cuyos comportamientos e ideas no se ajusten a las exigencias de su propio ideal. *La superación del fascismo no pasa por el pensamiento liberal; por el contrario, el liberalismo se ha apropiado de los dispositivos biopolíticos de control sobre la población para fundamentar en ellos la ideología imperialista del capital.*

Todas las formas ideológicas del aparato de Estado moderno tienen en común el triunfo del modelo racional y funcionalista sobre otras expresiones de la vida humana. Este sistema se mantiene gracias al ejercicio de la violencia "legítima", sin el cual ni el más liberal de los liberales podría mantener su hegemonía. En este caso, no hablamos sólo de la violencia practicada por las fuerzas militares, sino también de la violencia ejercida a través de los flujos sutiles del capital económico, o cualquier otra forma de violencia, sea ésta de carácter político o simbólico.

En el aparato de Estado, los dispositivos de marginalización y exclusión se complementan:

> "Tanto en el caso de la marginalización como en el de la exclusión, la violencia juega un papel crucial en su mantenimiento y aceptación; pero este papel es distinto. En el primer caso tiende a lograr que los marginalizados acepten su situación y se incrementa cuando hay movimientos reivindicativos o cualquier tipo de contestación; en el segundo se dirige a la eliminación de los excluidos y se legitima por su presunta imposibilidad de integración" (Juliano, en Valencia, 2001: 33).

Esto permite entender que el fascismo no es inherente a una u otra ideología, sino más bien al aparato de Estado en tanto cuerpo unitario, receptáculo de cualquier forma de ideología y lugar donde residen los mecanismos de violencia legítima. Por ello, luego de la "crisis de los metarrelatos" enunciada por Lyotard, pienso que el interrogante debe colocarse sobre el

Estado moderno, institución insignia de una modernidad en decadencia. Las ideologías son, a la larga, el nombre dado a los mitos de la modernidad. *La realidad de la hegemonía hay que buscarla en el aparato de Estado.*

La crisis de los metarrelatos abarca también aquellos que relacionan el Estado y las culturas populares. Chávez y Uribe son, al día de hoy, los mejores exponentes del populismo en América Latina, uno representando a la izquierda y otro a la derecha políticas. Pareciera increíble que, de todas las ideologías de la modernidad, el populismo parece mantenerse vigente como un movimiento político eficaz en la construcción de la nacionalidad, pese al trance experimentado por la noción de "lo popular" y la crisis de legitimidad política:

> "Durante el siglo XX, el fenómeno político que más influyó en el quehacer intelectual de América Latina fue, sin lugar a dudas, el populismo. El sociólogo chileno Fernando Calderón afirma que 'a pesar de todas sus incoherencias, el populismo fue la creación social y cultural más genuina de América Latina en el siglo XX. El populismo transformó incluso a aquellos que se oponían a él. Modificó la cultura de nuestras gentes, su sexualidad, sus maneras de amar, de pensar, e incluso de danzar y caminar; en suma, la totalidad de la vida cotidiana. Solamente bajo el populismo, con la integración de las masas al mercado, la sustitución de importaciones, la urbanización y otros cambios sociales de grado y ritmo diferentes, la modernidad pudo ser impuesta definitivamente en América Latina y con un estilo latinoamericano… El populismo fue el instrumento de nuestra completa integración en la experiencia universal y paradójica de la modernidad'" (Castro-Gómez, 1997: 68).

No podía ser de otra manera. La subordinación estructural latinoamericana hace que el modelo de nación deba pasar, casi de manera inevitable, por la construcción de alguna

forma de populismo afín a la historia particular de cada comunidad nacional. En México fue el indigenismo y la revolución, plasmados de manera soberbia por los grandes muralistas; en Argentina fue Perón, con sus discursos de justicia social; en Colombia, Uribe ha logrado recoger muy bien el sentimiento del pueblo y la conciencia de su diversidad para incorporarlo a su quehacer político.

Aunque este fenómeno goza de particular relevancia en América Latina, uno de los elementos de reflexión fundamentales consiste en ver cómo la noción de "pueblo" aparece de manera consustancial a la idea de "nación" tanto en Europa (desde los tiempos de la "primavera de los pueblos") como en América Latina. Sin embargo, mientras en Europa Occidental los grupos de identidad nacionales estaban volcados a tratar de consumar su inserción plena a la "civilización moderna" como una forma nueva y superior de existencia sociocultural común (Renan, Schiller), en América Latina existía un sustento de identidad tendiente a acoger, pero del mismo modo a rechazar y resistir, el embate de la modernidad en tanto proceso civilizador que sustituiría las formas culturales prevalecientes. Esta "ambigüedad ambivalente" de la posición del pueblo en la modernidad es compartida por América Latina, algunos países de Europa Oriental y las minorías nacionales de Europa Occidental en el siglo XX.

Existe, pues, una clara conjunción en la formación de las nociones del "pueblo", "lo popular" y la "nación" en el siglo XX latinoamericano (recuerda que el "pueblo" y "lo popular" son construcciones semánticas modernas, que mantienen la ambigüedad ambivalente en la referencia al pueblo cuando se integran a los proyectos de construcción de los Estados nacionales).

> "…si en Cullen las categorías *pueblo* y *nación* permanecen todavía indeterminadas, el discurso filosófico de Enrique Dussel pretende darles una connotación *geopolítica*, refiriéndolas de este modo a sujetos sociales concretos. Así, Dussel identifica al 'pueblo' como el contingente de

> campesinos, indígenas y trabajadores que comparten un mismo proyecto de 'liberación', mientras que la 'nación' sería el horizonte geográfico, cultural y religioso en donde tiene sus raíces telúricas el pueblo" (Castro-Gómez, 1997: 73).

En esta cita se hace evidente la diferencia fundamental existente entre una concepción teleológica y una concepción geopolítica en torno al "pueblo", en la cual radica la posibilidad de esta ambigüedad que convierte al concepto en materia fácil de manipulación política.

Esto lo vamos a ver con claridad cuando entremos a hablar del caso de San Victorino, el cual se convirtió, en tanto hecho socioespacial y nominal, en un "mercado popular urbano" hacia mediados del siglo XX. San Victorino era "popular" no sólo porque pertenecía al pueblo y era el lugar donde compraba el pueblo, sino porque ese fue el nombre que se le dio al comercio informal allí establecido por parte de la administración (R??, pág. ----).

Para esa época, la segunda guerra mundial había inaugurado una nueva realidad. Por primera vez, existía una visión global de conjunto y la posibilidad, por parte de los países triunfadores en el conflicto, de establecer zonas de influencia a nivel mundial, reemplazando el antiguo sistema imperial de dominación colonial. Las "democracias populares" se enfrentaban a las "democracias liberales" por el control del planeta, incorporando, más que superando, los métodos del fascismo. ¿Acaso el fascismo del siglo XX no tuvo una fuente de inspiración en el absolutismo de Estado monárquico, y recobra sus fundamentos socioculturales de los tiempos antiguos? ¿Resulta extraño afirmar, entonces, que el agente naranja, el *napalm*, los gulags o Hiroshima no son expresiones del más radical de los fascismos, esgrimidas por Estados que se autodenominan democráticos para garantizar el mantenimiento de su hegemonía sobre el sistema-mundo? La segunda

guerra mundial representó, antes que la superación del fascismo, su necesaria incorporación como dispositivo de gestión imperialista de la sociedad global.

La paradoja constitutiva de la modernidad a la que ya te había hecho mención, esto es, la de los imperios creados para la defensa de la democracia y la libertad (R??, pág. ----), se presenta aquí en su máxima expresión. El comunismo aspiraba a la emancipación del proletariado, la propiedad colectiva y la igualdad económica, y para lograrlo creó un aparato de Estado totalitario que restringió las libertades del conjunto de la población. El capitalismo, por su parte, reivindicaba las libertades individuales, la propiedad privada y la democracia política, pero bajo un sistema cuyo funcionamiento ha conducido a la extrema desigualdad económica y la hiperconcentración del capital, lo cual dio lugar a la acumulación de enormes cantidades de poder político en manos de unos cuantos agentes empresariales privados, hecho que condujo a la creación de un aparato de Estado orientado en buena parte a la defensa de sus intereses, además de restringir el espacio democrático y el ejercicio de las libertades. La tensión generada por la creación de superpotencias mundiales en torno a estos dispositivos ideológicos condujo a una etapa de "guerra fría" que dio al traste con la alianza de los sistemas autoproclamados "democráticos" en contra de los Estados fascistas y nacionalsocialistas.

Hasta aquí, podría decirse que había una "calma chicha", en referencia a la crisis del proyecto moderno. La sociedad planetaria vivía momentos de incertidumbre y confrontación, manifiestas en la pugna por ampliar las zonas de influencia de ambos sistemas hegemónicos en el mundo. Fue un período en el que la dialéctica del poder fundado sobre el sistema moderno se llevó hasta sus últimas consecuencias, y cuyo significado histórico más relevante fue el de insertar la modernidad, bajo cualquiera de sus formas, en las fibras más recónditas de la geografía global. Podría decirse que el vínculo estrecho entre los escenarios locales y las dinámicas de un mundo globalizado se consolidaron definitivamente en este momento de la historia. Las dos formas de la democracia condujeron a un proceso de descolonización que insertó definitivamente a los

nuevos territorios estatales de Asia y África en el sistema internacional, pero del mismo modo, las dos formas de imperialismo global dieron lugar a esquemas de dominación y sometimiento de las poblaciones nunca antes vistas.

En América Latina, las estrategias de poder ejercidas por los Estados Unidos y la Unión Soviética territorializaron de una manera específica la pugna ideológica entre capitalismo y comunismo. Los años 70 fueron herederos de una contienda cuyo objetivo era minar los fuertes cimientos del "imperialismo yanqui" en el territorio que, desde las políticas del "gran garrote" de Theodore Roosevelt a principios del siglo, habría de calificarse como "el patio de atrás" de los norteamericanos. Los grandes grupos de la población excluida comenzaron a respaldar lo que para ellos era la oportunidad de una mayor equidad y un sistema de gobierno más enfocado hacia el bienestar comunitario, y menos hacia el mantenimiento de una configuración social oligárquica. Así, el espíritu de la Revolución cubana se extendió como un "efecto dominó" en otros países del subcontinente, dando lugar a la aparición de partidos políticos y grupos insurgentes de oposición al Estado, como experiencia inaugural de la que algunos habrían de denominar "la contracultura latinoamericana".

Luego de la crisis de los misiles, la población mundial, como decimos en Colombia, no sabía para dónde agarrar. Sobrevino entonces ese importante proceso de transformación cultural orientado a la deconstrucción de los esquemas establecidos por sociedades todavía afincadas en valores morales muy distantes de las corrientes socioculturales que abogaban por cambios sustanciales. Toda una generación, convencida del fracaso y la decadencia de la modernidad, se volcó hacia discursos y comportamientos alternativos, en una exploración existencial y política profunda que pretendía hallar nuevas posibilidades de la tan promulgada "libertad" y, en general, de los ideales políticos enunciados por la modernidad.

El movimiento contracultural de los años 60 fue una tercera ola del romanticismo moderno, luego del impulso inicial vivido en el siglo XIX y los importantes quiebres en la mentalidad individual y colectiva experimentados durante los años 20 y 30, cargada de elementos tan fundamentales como la exploración psíquica, las mafias, el jazz y el surrealismo. La influencia de las nuevas tecnologías comunicativas repercutió de manera sustancial en esos procesos de transformación social y cultural que tuvieron un alcance global sin precedentes. El cine, la radio y la televisión se convirtieron en difusores de mensajes, símbolos y expresiones artísticas que contribuyeron a este revolcón en la cultura, al integrar las distintas manifestaciones de las individualidades y las singularidades colectivas a fenómenos masivos de alcance global.

Los medios de comunicación, que tuvieron en principio el objetivo de alcanzar una cobertura nacional, fueron expandiéndose hasta adquirir proporciones mundiales, estimulados por la intensa dinámica sociocultural que se había producido, y de la cual ellos mismos habían sido protagonistas. La concepción que se tiene de esta época como una corriente de "contracultura" expresa un momento de oposición radical al proyecto civilizatorio europeo, pero en el marco de las premisas instauradas por un sistema-mundo moderno que había alcanzado su plenitud. En este contexto, comenzaron a privilegiarse todos aquellos comportamientos y prácticas socioculturales que estuviesen situados en los márgenes o en contravía del sistema hegemónico: los jóvenes, las minorías nacionales, las comunidades indígenas, los movimientos ecológicos, la liberación sexual, el consumo de drogas, la emancipación colonial, en fin, todas aquellas manifestaciones que parecieran ir en contra o transvirtieran las lógicas del poder dominante.

"Lo popular", en tanto cultura creada en los lugares de la subalternidad, devino en un movimiento sociocultural y artístico de alcance global. La aparición de lo "internacional-popular" o lo "global popular" tendría su proceso de consolidación a todo lo largo del siglo XX, tanto en el plano real como en el simbólico. Pero esta condición de globalidad implicaba una deslocalización del hecho social que antes tenía un lugar identitario. El

nuevo referente de las identidades populares estaba cada día más desterritorializado, y situado en las esferas virtual o del discurso coordinadas por los grandes conglomerados económicos y políticos: los sioux ya no estaban en el desierto de Nevada, sino en las películas de cowboys, y los que quedan ya no se dedican a la cacería de búfalos, sino que son dueños de casinos en los costados de las carreteras gringas; entretanto, las reivindicaciones de los pueblos supervivientes o las comunidades marginales eran objeto de declaraciones de ONG's de los países del primer mundo o de organizaciones supranacionales, cuyos principios y orientaciones políticas obedecían a los dictados del imperio civilizacional de Occidente.

Otro fenómeno importante producido por esta vinculación de los referentes simbólicos de las "culturas populares" a las redes de construcción global de sentidos fue la exacerbación del eclecticismo, de la copia, del reciclaje y el *remake*: esto se manifiesta en hechos como la fusión de lo que algunos denominarían "la alta cultura" frente a la "cultura popular": el resultado fue el arte *pop*, que exhibió las *Campbell's* de Andy Warhol en los mejores museos del mundo, o la generación *beat*, la cual retomó asuntos de la vida cotidiana y alternativa de aquellos tiempos como temas para hacer literatura y música que las industrias editorial y discográfica se encargarían de difundir. Asimismo, los símbolos de las identidades locales se vincularon al hecho masivo para fundirse con sus referentes socioculturales, dando lugar a una máquina semiótica de alcance global en donde se podían mezclar de manera casi "indiscriminada" los distintos elementos de las diversas tradiciones sociales y culturales, como una inmensa apología de la multiculturalidad que circulaba, en todo caso, por las estructuras políticas, económicas y comunicativas de la hegemonía. John Lennon gritaba: "somos más famosos que Jesucristo", y la reina Isabel, emocionada por los éxitos de la industria discográfica, le concedía el título de *Sir*; los Beatles fueron a la India y popularizaron las culturas orientales en una atmósfera de misticismo y hedonismo, apropiándose de sus tradiciones para hacer canciones que aún son conocidas y escuchadas en todo el planeta. De ahí p'alante: pare de contar.

Fue uno de los últimos momentos de lucha por la supervivencia de la diversidad en el contexto de los sistemas unitarios modernos, posibilidad que hoy en día está cada vez más restringida. Los discursos de la contracultura en los años 60 tienen cada vez menos impacto social en la actualidad, en parte debido al fracaso político de estas reivindicaciones, apropiadas e incorporadas al sistema biopolítico de un capitalismo que, a raíz de lo acontecido en estos años, dejó de lado la rigidez de sus estructuras y se volcó definitivamente hacia un sistema de dominación flexible, apuntalado en la ductilidad de los flujos del capital y la sofisticación en las tecnologías de control poblacional.

La gran capacidad de absorción de estas manifestaciones socioculturales por parte de las democracias de mercado para convertirlas en productos industriales marcaron la transición hacia un modelo que privilegiaba la libre movilidad de los capitales, la creación de una industria blanda, la diversidad de los tipos de cambio y la desmaterialización de las relaciones que creaban valor en el mercado, pero que al mismo tiempo disolvían la posibilidad del encuentro social y la movilización política. En contra de esta corriente luchaban los movimientos sindicales y políticos de izquierda, los cuales procuraban el mantenimiento de la solidaridad y la cooperación, así como la instalación de políticas socialistas o modelos comunistas de Estado, sea a través de mecanismos legítimos o la lucha armada.

La contracultura latinoamericana de los años 70 estuvo caracterizada por estas luchas de liberación nacional. Esto fue especialmente relevante en Cuba y Centroamérica, pero también en países andinos como Perú y Colombia, donde los grupos guerrilleros como las FARC, el ELN y Sendero Luminoso surgieron para contrarrestar los efectos del sistema hegemónico capitalista. Las denominadas "luchas populares" se expandieron también a los países del Cono Sur, donde la respuesta de los grupos multinacionales y las dictaduras fue especialmente represiva y contraria a las libertades políticas y los derechos humanos. Más adelante, figuras como Emiliano Zapata o el Ché Guevara serían recapturados por el mercado para hacer de ellos camisetas, botones y arengas políticas o artísticas capaces de

remitir a un idealismo nostálgico de la revolución social latinoamericana, ya casi extinto. El triunfo del capitalismo global sobre el aparato comunista, debido a su escasa capacidad de adaptación a las exigencias de un sistema flexible en lo económico y lo cultural, además de otros problemas sociales acarreados por las lógicas de funcionamiento del sistema que restringían las posibilidades de expresión, movilidad y acción de los factores, se hizo definitivo en 1989.

La proliferante pluralidad de "lo popular" se ha concretado, en tiempos del capitalismo liberal, en la aparición de una sociedad multicultural, existente no sólo en el plano simbólico, sino también en los escenarios socioespaciales donde esta fusión entre lo local, lo nacional y lo global tiene su manifestación. Las ciudades son, pues, el lugar privilegiado de estos contactos, estimulados por las migraciones y desplazamientos humanos propiciados por las dinámicas de concentración del capital, la violencia política o la búsqueda de nuevas oportunidades laborales que han dado lugar a las megalópolis de finales del siglo XX. No obstante, la concepción de "multiculturalidad", como lo verás más adelante, es uno de los elementos del discurso occidental que pretende la igualdad de todas las culturas absorbidas en el contexto de un aparato democrático, hecho que niega de manera tajante la posibilidad de la diversidad cultural, al subordinarla a los referentes culturales de Occidente: "A la caracterización del 'multiculturalismo' como un racismo negado e invertido, habrá que añadir la de un clasismo, también negado e invertido, en la medida en que el propósito del movimiento de los derechos civiles de los sesentas ('todas las razas juntas') parece estar (...) más cerca que nunca, con una excepción: la pobreza urbana y global" (Castro-Gómez et. al., 1999: 13-14).

Son los tiempos de la ciudad multicultural, hiperplanificada e hipervigilada, en la que parecen consumarse las expresiones socioculturales más relevantes de la modernidad tardía. Pero también son los tiempos del neoliberalismo, caracterizado por la instauración del desequilibrio generado entre el interés público y el interés privado, hecho que ha

conducido progresivamente a la “privatización de lo público” (R??, pág. ----), esto es, a la reducción del dispositivo de lo público integrado al aparato de Estado-Nación:

> “Hemos visto cómo los derechos sociales y en general la política económica terminan siendo determinados por los mercados financieros privados. Se podría concluir entonces que tales derechos y política pierden su naturaleza pública, pero no es así. Lo que se afirma más bien es que lo público puede ser acometido por el sector privado. Este es el giro del neoliberalismo que lo diferencia con el liberalismo clásico. El liberalismo clásico hace una clara separación entre lo público como esfera de lo estatal, respecto a lo privado que corresponde a la esfera de los individuos” (Restrepo, 2003: 202).

En este nuevo contexto, lo público y la democracia se convierten en mecanismos para la igualación de las identidades individuales, con el fin de facilitar la gestión sobre el sistema y garantizar su estandarización y unificación: “Se puede observar que las formas clásicas de las democracias ya no fundan la igualdad, sino que son rebasadas, ‘desfondadas’ por la forma prejurídica de la igualación de la masa. Donde ‘reina’ el número, la política tiene que oscilar entre el decisionismo y la anarquía” (Zarone, 2001: 105). Es por ello que, más allá de una sociedad democrática, republicana y liberal, las dos principales construcciones sociales que han producido las “democracias neoliberales” de nuestros tiempos son la clase media y la clase marginal, tomando en cuenta que los niveles socioeconómicos de las clases medias en todo el mundo, lejos de mejorar su posición en el sistema, tienden a asimilarse cada vez más a los niveles en los cuales se ubica la población marginal. En esta situación se hacen palpables la relación de la igualación abstracta con las desigualdades concretas y el componente biorracial enmascarado detrás de esta apariencia democrática que esconde la maquinaria capitalista:

> “La utilización ideológica del concepto de pobreza (como equivalente de la marginación económica) ha sufrido por su parte un desplazamiento: de una

> idea de pobreza como marca divina (estigma o señal de salvación) en la que ser pobre era formar parte de una lógica religiosa del mundo (*Himmelfarb*) se pasa a ver a los pobres como subculturas específicas, más o menos estáticas (Lewis), para terminar construyendo agrupaciones categoriales discontinuas en las que la marginación se categoriza con relación a descensos en la estructura social, subrayando las relaciones jerárquicas, más que los lazos horizontales". (...) "Esta orientación ha permitido poner de relieve el hecho que coinciden las franjas poblacionales con acceso diferencial a los recursos (o con deprivación de los mismos) con rotulaciones raciales, étnicas o de género" (Juliano, en Valencia, 2001: 31).

Lo público, la democracia y el liberalismo son, entonces, los cimientos de una *ideología geométrica* que conduce a una alienación y a una estandarización de los sujetos, consumando la paradoja de la unidad en la diversidad, o de lo múltiple en lo Uno: "El capital parece tener que vérselas con un mundo uniforme o, en realidad, con un mundo definido por nuevos y complejos regímenes de diferenciación y homogeneización, desterritorialización y reterritorialización. La construcción de las rutas y los límites de estos nuevos flujos globales estuvo acompañada por una transformación de los procesos productivos dominantes" (Hardt y Negri, 2002: 12). Esta afirmación, en apariencia contradictoria, resalta el carácter retroactivo del sistema capitalista flexible, que tiende a la reincorporación de los elementos que fluyen a su interior o tienden a proyectarse hacia un "exterior" hoy en día casi inexistente, si se considera que los ámbitos de la pobreza y la criminalidad están integrados también, a su manera, a las dinámicas del capitalismo.

Esta "ideología geométrica" tiene varias características: la más importante, aquella que nos habla de la tendencia al vacío de la universalidad, es decir, una universalidad no tendiente a llenarlo todo de sentido, sino a construir el receptáculo de vacío en el cual la ingente y prolífica diversidad del mundo se deposita y recrea una y otra vez. La paradoja inherente a este mecanismo de lo Uno y lo múltiple está acompañado de dispositivos de discurso y

realidad paradojales: lo público/privado (privatización de lo público), lo liberal/conservador (el liberalismo conservador) la democracia imperial y la ley de la no-ley: "…lo universal es el resultado de una escisión constitutiva, en la cual la negación de una identidad particular transforma a esta identidad en el símbolo de la identidad y la completud como tales: el Universal adquiere existencia concreta cuando algún contenido particular comienza a funcionar como su sustituto" (Zizek, en Jameson y Zizek, 1998: 139). Esto hace que "…el término globalización, con su pretendida inevitabilidad y ausencia de sesgo político, se haya impuesto como dogma posmoderno precisamente en cuanto se presenta como lo más alejado del dogma: flexible, cambiante, fluido, promotor de libertades y capaz de adaptarse a las más diversas sociedades y culturas" (Flores y Crawford, 2001: 42). *Esta ideología geométrica nos hace reflexionar sobre la ambigüedad del número, que oscila entre el vacío de la nada (el cero) y la exuberancia de la multiplicidad. Lo anterior refleja de manera clara la condición paradójica de la modernidad avanzada, la ambigüedad ambivalente entre homogeneidad y heterogeneidad, entre individuo y mundo, entre liso y estriado, entre pulsión de la voluntad subjetiva y orden global.*

En este momento histórico de sincronización global de las sociedades se producen hechos sociales totales de trascendencia global. Esto contribuye a la creación de un Cero, no el cero de la nada, sino el cero de la totalidad. Pero en realidad, son los mismos, pues ambos extremos se juntan. La posibilidad de crear un cero existe debido a la posibilidad de la totalidad, o, en términos socioespaciales, de la globalidad. No se puede hablar, entonces, del cero o el infinito, sino de las tendencias hacia el cero o hacia el infinito que residen en toda organización sistémica, y que son cada vez más evidentes en el actual sistema-mundo de la hipermodernidad: "El nuevo paradigma es tanto un sistema como una jerarquía, una construcción centralizada de normas y una extendida producción de legitimidad, difundida a lo largo y ancho del espacio mundial. (…) Algunos llaman a esta situación 'el ejercicio de la autoridad sin gobierno', para indicar la lógica estructural, a veces imperceptible pero siempre y progresivamente efectiva, que arrastra a todos los actores dentro del orden del todo. La totalidad sistémica tiene una posición dominante en el

orden global, rompe resueltamente con toda dialéctica previa y desarrolla una integración de los actores que parece lineal y espontánea" (Hardt y Negri, 2002: 27). La incorporación de los movimientos brownianos de la física cuántica constituye una superación del anterior modelo geométrico, fundado en la física newtoniana. Por otra parte, la geometría no euclidiana también incorpora la dimensión imaginaria a esta visión de la globalidad. La integración eventual de una física cuántica y una geometría no euclidiana, esto es, la combinación de la continuidad espaciotemporal y las dimensiones imaginarias podría interpretarse, en términos de un vago principio, como la posibilidad de unificación del mundo de lo real y el de lo virtual en torno a un "paradigma paradójico" de comprensión del universo y la sociedad:

> "Los fenómenos alterados de la conciencia (que reflejan estados modificados del cerebro) pueden deberse a una armonización literal con la matriz invisible que genera la realidad 'concreta'. Esto tal vez permita la interacción con la realidad a un nivel primario, dando así cuenta de la precognición, de la psicokinesis, de la distorsión temporal, del aprendizaje rápido... y la experiencia de la 'unidad con el universo', la convicción de que la realidad ordinaria es una ilusión, las descripciones de un vacío paradójicamente lleno, como en el dicho taoísta: 'Lo real es vacío y lo vacío es real'.
>
> "Las personas interesadas en la conciencia humana han estado hablando durante varios años del 'paradigma emergente', una teoría integral que recogería toda la maravillosa vida salvaje de la ciencia y del espíritu. He aquí, al fin, una teoría que casa la biología con la física en un sistema abierto: *el paradigma paradójico y sin fronteras que nuestra ciencia esquizofrénica ha estado pidiendo a gritos.*
>
> "En el libro *You and Your Brain*, publicado en 1963, Judith Groch observó que los acontecimientos paranormales podían ignorarse precisamente porque no

convenían al marco de nuestro conocimiento. Einstein, incapaz de reconciliar las inconsecuencias de la física de Newton, 'abrió una puerta teórica a través de la cual los científicos se lanzaron en persecución de un conocimiento situado al otro lado'" [El subrayado es nuestro] (http://www.webislam.com/articulos/37906-nueva_perspectiva_de_la_realidad.html) [173].

Desde el punto de vista de la sociedad y el territorio, se presentan varios fenómenos relacionados con este escenario sistémico. En primer lugar, la tendencia a la desterritorialización, capturada luego por una dinámica de reterritorialización: "El arraigo es fruto de la existencia de una cultura cuyo territorio se encuentra cartografiado. En el mundo contemporáneo, este postulado ya no es satisfactorio. Los individuos poseen, por cierto, referencias, pero no propiamente raíces que los fijen físicamente al 'milieu'. Referencias que limitan su movimiento. (...) En este sentido, las sociedades contemporáneas viven una territorialidad desarraigada. (...) El desarraigo es una condición de nuestra época, la expresión de otro territorio" (Ortiz, 1998: 42). Luego, la tendencia a la creación y producción de no-lugares que son, en realidad, los lugares constitutivos del nuevo escenario sincronizado en el vacío global: "Marc Augé hace una buena síntesis de lo que es la concepción tradicional del 'lugar antropológico'. Sin

---

[173] Esto explica porqué los resultados arrojados por la física cuántica terminan siendo tan poco pertinentes para nuestras vidas cotidianas, para el mundo de los asuntos prácticos y los gajes de la vida diaria en el cual habitamos de manera regular. Por otra parte, la aceptación de que estados mentales como el de la esquizofrenia, u otros como el autismo, constituyen un camino para el avance en la comprensión del universo y la vida social, resulta de difícil aceptación para un gran porcentaje de la humanidad en los tiempos que corren. En este sentido, los balbuceos conceptuales a los que hasta el presente podemos llegar nos permiten aventurar la intuición de que las distorsiones auditivas integradas al código genético pueden explicar este tipo de afecciones, e impulsar, debido a las características de su propia condición, nuevas formas de comprensión de nuestro entorno (RAR??, pág. ----): « La realidad primaria puede ser una esfera de frecuencia. ¿Es la realidad producto de una matriz invisible?
'Creo que nos hallamos en medio de un cambio de paradigma que abarca toda la ciencia', dijo Karl Pribram en una conferencia reciente de *Houston, New Dimensions in Health Care*. En ella expuso una poderosa teoría polifacética que podría dar cuenta de la realidad sensorial como un *'caso especial'* construido por las matemáticas del cerebro, *pero sacado de un dominio situado más allá del tiempo y del espacio y donde sólo existen frecuencias* » [El subrayado es nuestro] (http://www.webislam.com/articulos/37906-nueva_perspectiva_de_la_realidad.html). Una exploración profunda sobre estas cuestiones desborda, sin embargo, los alcances de esta reflexión.

embargo, para comprender la especificidad del mundo contemporáneo, él echa mano del concepto de 'no lugar'. (...) Para la perspectiva adoptada aquí, no existen 'no lugares'. Lo que Augé considera así pertenece, en verdad, a los lugares inscritos en el movimiento de la modernidad-mundo" (Ortiz, 1998: 38). Esto hace referencia a la dinámica de los flujos y las permanencias como elementos sinérgicos que conforman un mismo sistema de relaciones[174].

Estas dos dinámicas (la desterritorialización-reterritorialización y los lugares del no lugar) se relacionan con la idea de "lo público" en tanto formación socioespacial e identitaria. La idea de una oposición entre el interés general (bien público) y el interés particular (bienes privados) se transforma en una concepción sincrética de "lo particular en lo general y lo general en lo particular", privilegiando la universalidad legítima de una forma específica de lo particular y excluyendo a todas las demás. Lo público, en tanto constructo cultural de la civilización occidental, se abstrae del territorio cuya simbólica se concreta, para crear no-lugares que luego se convertirán en los lugares antropológicos reterritorializados de una dinámica universal vinculada a los "libres" flujos de las diversas dimensiones del capital.

Esta proposición plantea una relación entre el espacio y el sistema monetario, en el contexto de la hegemonía neoliberal. En efecto, la escena neoliberal presupone una supresión de los "accidentes" y obstáculos al flujo de los capitales en el mercado que genere confianza en la oferta y la demanda de sujetos y productos. Cuando esta concepción se traslada al territorio, ocurre una equiparación de los usos del suelo con el libre cambio. *Así, se produce un fenómeno de arrasamiento de otras concepciones de lo público en función de lo público neoliberal, plasmado en el espacio de las ciudades como escenario vacío, liberado de la materialización en términos del servicio a la sociedad (hospital público, universidad pública, etc.), para contribuir a la lógica funcional de la*

[174] En este sentido, se propone una diferencia entre la concepción del "no lugar" y la del "no-lugar", teniendo en cuenta que el no lugar es, como su nombre lo indica, la negación del lugar antropológico, mientras el no-lugar implica la construcción de un lugar antropológico en espacios desterritorializados.

movilidad y el flujo inherente a las dinámicas del capitalismo. Como verás, esta idea será central en el análisis de lo ocurrido en San Victorino (R??, pág. ----).

En ese contexto, el espacio público vendría a ser, además de un escenario para la movilidad, el productor de un vacío que pretende llenar la insatisfacción de las necesidades concretas de los individuos en los escenarios privados, en una situación de soledad y desamparo simulada y apaciguada por los artificios estéticos de la simbólica, la lúdica y la virtualidad: "Los derechos sociales quedan convertidos en derechos de mercado, mediados por un contrato comercial. Se vuelven mercancías que dependen de las formas de acceso a la riqueza de cada individuo. Desaparece la solidaridad social o intergeneracional. Ya no se trata de una herencia social 'sino que se potencia la herencia privada en la definición de la situación de cada uno'" (Restrepo, 2003: 202).

Se dilucidan, así, las contradicciones expresadas en el discurso del "interés general", vinculado a la idea y la manifestación territorial de lo público en el neoliberalismo: "aquello que se considera conveniente desde el punto de vista del 'interés general' del capitalismo, es decir, la acumulación, no es necesariamente conveniente para todos y cada uno de los capitalistas individuales y, recíprocamente, la satisfacción de los intereses particulares no implica la consecución automática del interés general" (Cuervo, en Mejía y Zambrano, 2000: 81). Ya Hannah vislumbraba esta situación desde tiempo atrás: "…Yo no veo sobre qué bases, en la sociedad actual, los economistas liberales (que se nombran a sí mismos hoy en día conservadores) pueden justificar su optimismo cuando ellos declaran que la apropiación privada de las riquezas bastará para salvaguardar las libertades individuales –en otras palabras, jugará el papel de la propiedad privada. En una sociedad de empleados, esas libertades no se mantienen sino mientras son garantizadas por el Estado, y desde entonces están constantmente amenazadas, no por el Estado sino por la sociedad, que distribuye los empleos y fija las partes de la apropiación individual" (Arendt, 1994: 109) (FRA, ESP).

Esta segmentación de los beneficios privados se produce en función de varios factores, entre ellos el componente biosocial, así como las estrategias y la capacidad de acumulación de capitales por parte de los actores y agentes del sistema. Pero el principal fundamento de este nuevo conservatismo del que habla Hannah se expresa en la definición de Geoffrey Bruun sobre el carácter conservador en tiempos del pragmatismo capitalista: "El hombre se vuelve cada vez más conservador en la medida en que tiene algo que conservar". Ello explica la paradoja actual de los liberales que aspiran, a toda costa, preservar el control del sistema imperial, y por lo tanto, mantener las condiciones presentes del *statu quo*. Lo público, la democracia, el liberalismo y la multiculturalidad tienden, por lo tanto, a convertirse en discursos de la perpetuación de un sistema cuya punta de lanza es Occidente. *Ello permite comprender al Occidente judeocristiano de la post o la hipermodernidad como otra sociedad tradicional, con profundo arraigo en lo religioso, en la noción monoteísta de lo Uno religioso, o más bien, de lo Cero religioso, y, si se continúa con la concepción paradójica del sistema-mundo y de lo sistémico, la continuidad de lo Cero/Uno religioso en los inicios del siglo XXI.*

Estaba viendo una noticia que me impactó: ya Ingrid pareció quedar atrás, el TLC adelante, y a MacCain no le hizo tanto provecho la visita a Cartagena como a Barack su gira internacional, que parte en dos la historia política del mundo. Luego de una gira por el Medio Oriente, Obama visitó Europa y pronunció un discurso "…en el parque de *Tiergarten* de Berlín, donde el que podría convertirse en el primer presidente negro de Estados Unidos, se metió en el bolsillo a una multitud de 200.000 personas. 'Los muros entre razas y tribus, nativos e inmigrantes, cristianos, musulmanes y judíos ya no pueden estar en pie. Este es el momento de tirar todos los muros', dijo Obama en un discurso que suscitó la euforia de la prensa que calificaba de fiebre la 'Obamamanía'. 'Mejorará el estatus de Norteamérica en el mundo', dijo el periódico de centro-izquierda *Sueddeutche Zeitung*"[175]. El símbolo de la pugna presidencial entre un blanco y un negro en la principal potencia del mundo puede representar una transformación sustancial que, sin embargo,

[175] En internet. Tomado de : http://noticias.latam.msn.com/articulo.aspx?cp-documentid=8857544. Fecha de consulta : Julio 25 de 2008).

continúa fundada en principios cercanos al cristianismo y la tradición occidentales. Entonces se queda uno obnubilado por la parafernalia: ¿Obama es blanco o negro? ¿El cambio es realmente un cambio?

Otro hecho significativo de esta gira es que los Estados Unidos, un país acostumbrado a mirarse mucho al ombligo, está llevando de manera decisiva su campaña presidencial a otros países del mundo. Si Obama lo hizo, MacCain no tardará en hacerlo. Pero el precursor fue Barack, y ya conoces aquella máxima: "el que pega primero, pega dos veces". Esto resulta fundamental,de hecho, en la medida en que

> "La declinante soberanía de los Estados-nación y su creciente incapacidad para regular los intercambios económicos y culturales es en realidad uno de los síntomas primarios de este imperio que comienza a emerger. La soberanía del Estado-nación fue la piedra angular de los imperialismos que construyeron las potencias europeas a lo largo de la era moderna. No obstante, lo que hoy entendemos por 'imperio' es algo por completo diferente del 'imperialismo'. Las fronteras definidas por el sistema moderno de Estados-nación fueron fundamentales para el colonialismo y la expansión económica europeos: las fronteras territoriales de la nación delimitaban el centro de poder desde donde se ejercía el dominio sobre los territorios extranjeros externos, a través de un sistema de canales y barreras que alternativamente facilitaban y obstruían los flujos de producción y circulación. El imperialismo fue realmente una extensión de la soberanía de los Estados-nación europeos más allá de sus propias fronteras" (Hardt y Negri, 2002: 12).

En nuestro tiempo, esta tendencia que quiso ser de Europa hacia América y el mundo parece revertirse de América hacia Europa y el mundo, pero a la luz de un nuevo panorama:

> “El tránsito al imperio se da a partir del ocaso de la soberanía moderna. En contraste con el imperialismo, el imperio no establece ningún centro de poder y no se sustenta en fronteras o barreras fijas. Es un aparato descentrado y desterritorializador de dominio que progresivamente incorpora la totalidad del terreno global dentro de sus fronteras abiertas y en permanente expansión. El imperio maneja identidades híbridas, jerarquías flexibles e intercambios plurales a través de redes adaptables de mando. Los colores nacionales distintivos del mapa imperialista del mundo se han fusionado y mezclado en el arco iris global imperial” (Hardt y Negri, 2002: 12).

En el imperio de Hardt subyace la noción de conservación (producción y reproducción) del sistema biopolítico liberal y flexible. En este contexto, la ciudadanía vinculada a la abstracción nacional pasa a gozar de un espacio más amplio de abstracción en el nivel global, pero acompañado de un espectro expandido de restricciones a los desplazamientos y los comportamientos. El mercado, a la vez que democrático, es masivo, al igual que facilita la expresión es alienante y regulador del deseo, y la estructura de la ciudad globalizada admite ambas lecturas, ambas interpretaciones, ambas posibilidades. *La ciudad-mercado local-globalizada es una composición sociocultural característica de la sociedad creada por la hipermodernidad.*

Allí, el ciudadano en tanto representación del lugar y la procedencia nacionales, tiende a cederle el camino al consumidor global, tanto como la democracia se la cede al imperio del capital: “*…compro, luego existo* podría sintetizar el tránsito del sujeto cartesiano al individualista posmoderno” (Flores y Crawford, 2001: 42). Es cierto, como quiere plantearlo Néstor, que en las sociedades con hegemonía neoliberal se tiende cada vez menos al ciudadano y más al consumidor, aunque la fórmula de Augé, esa de que el lugar y el no-lugar no se consideran absolutos, sino co-creadores de un escenario de confluencia, se puede aplicar siempre, en la medida en que el aparato institucional del Estado continúe vigente como instrumento del proceso imperialista de Occidente, con la

consiguiente creación de un sujeto ciudadano que, ante el derecho nacional e internacional, tiene una existencia política. O, en otro caso, sería necesario establecer una democracia y una ciudadanía globales, cosa que implicará todavía muchas guerras y pone en riesgo la presencia de la especie humana sobre el planeta, así como el final de una civilización que tiene mucho aún por explorar allá afuera.

Aunque la física de partículas tienda a sofisticar el aparato imperial, absolutista y racional del Estado en el contexto del imperio global, ambos modelos se comunican en torno a un fundamento: "…la geometría de Estado, o más bien el nexo del Estado con la geometría, se manifestará en el primado del elemento-teorema, que sustituye las esencias ideales o fijas en las formaciones morfológicas suaves, de las propiedades a los afectos, de los segmentos predeterminados a las segmentaciones en acto. La geometría y la aritmética adquieren el poder de un escalpelo. La propiedad privada implica un espacio sobrecodificado y cuadriculado por el catastro" (Deleuze, 1980: 258) (FRA, ESP). El elemento-teorema representa la fusión del todo y las partes, así como la integración de la supercodificación y el encuadramiento en el marco de un imperio flexible. Ello permite que "la geometría sea la base necesaria para una expansión calculada del poder del Estado en el espacio y el tiempo; el Estado posee entonces inversamente en sí una figura suficiente, ideal siempre que ésta sea idealmente geométrica. (…) Pero Fénelon, al oponerse a la política de Estado de Luis XIV, exclamó: 'Desconfíen de los hechizos y los atributos diabólicos de la geometría!'" (Ibid.) (FRA, ESP). La ideología geométrica construye un entorno bítico (de *bit*, Cero/Uno), más que mítico, pero en el cual se condensan todos los mitos, imágenes, sueños y símbolos que dan lugar a la gran matriz cultural global de sentidos; asimismo, la conjunción de todos estos referentes da lugar a una expresión socioterritorial de alcance global, en la cual se conjugan lo abstracto y lo concreto, lo local y lo global, en una relación de simultaneidad, sincronicidad, oposición y complementariedad.

Vamos, entonces, a profundizar un poco en "los ceros del sistema". *El nuevo sistema-mundo global reemplaza el aparato de Estado-nación como base del sistema internacional*

aún vigente. Ello da lugar a una superposición del sistema-mundo global sobre el sistema internacional en lo económico y lo cultural, y por tanto, a la paulatina transformación del aparato de Estado-Nación en un sistema que integra hipercapitalismo y posmodernidad como bases de la sociedad actual, centrada en el libre mercado global, democrático y multicultural.

En primer lugar está, entonces, *el Cero cultural*. Te lo explico antes que todos los anteriores, pues resulta fundamental comprender que la ideología geométrica global está vinculada, en estos momentos, a una concepción occidental del mundo y la sociedad, la cual, pese a los profundos conflictos y contradicciones propios de toda situación paradójica, parece funcionar. El cero se funda, así, en una geometría deliberada, concebida, racionalizada y hecha civilización, antes que en una pulsión espontánea, anárquica y descentralizada que crea o da lugar al vacío en el cual se depositan todas las culturas. Esto quiere decir que el cero cultural del actual sistema global de ninguna manera es absolutamente objetivo o neutro. El cero es, también, una creación sociocultural abanderada por un sistema hegemónico e imperial:

> "...de la misma forma que en el capitalismo global existe la paradoja de la colonización sin la metrópolis colonizante de tipo Estado-Nación, en el multiculturalismo existe una distancia eurocentrista condescendiente y/o respetuosa para con las culturas locales, sin echar raíces en ninguna cultura en particular. En otras palabras, el multiculturalismo es una forma de racismo negada, invertida, autorreferencial, un 'racismo con distancia': 'respeta' la identidad del Otro, concibiendo a éste como una comunidad 'auténtica' cerrada, hacia la cual él, el multiculturalista, mantiene una distancia que se hace posible gracias a su posición universal privilegiada. El multiculturalismo es un racismo que vacía su posición de todo contenido positivo (el multiculturalismo no es directamente racista, no opone al Otro los valores *particulares* de su propia cultura), pero igualmente mantiene esa posición

como un privilegiado *punto vacío de universalidad*, desde el cual uno puede apreciar (y despreciar) adecuadamente las otras culturas particulares: el respeto multiculturalista por la especificidad del Otro es precisamente la forma de reafirmar la propia superioridad" (Zizek, en Jameson y Zizek, 1998: 172).

Esta superioridad crea una subalternidad en torno a la cual se conjugan las "culturas populares", las culturas del pueblo, frente a lo "internacional-popular", afín al discurso populista global del demofascismo capitalista y las nuevas elites de nuestro tiempo. Esta diferencia es clara en Slavoj: "…el racismo posmoderno contemporáneo es el síntoma del capitalismo tardío multiculturalista, y echa luz sobre la contradicción propia del proyecto ideológico liberal-democrático. La 'tolerancia' liberal excusa al Otro folclórico, privado de su sustancia (…), pero denuncia a cualquier Otro 'real' por su 'fundamentalismo', dado que el núcleo de la otredad está en la regulación de su goce" (Zizek, en Jameson y Zizek, 1998: 157). Lo "internacional-popular" es, entonces, el no-lugar del otro sublimado, cosificado y convertido en objeto o producto estético que circula en los no lugares de la virtualidad.

Esto tiene que ver con el imperativo ético kantiano, que crea un espacio ético filooccidental "puro" y universal, más allá del cual ninguna elaboración ética es válida ni tiene cabida en la realidad de las relaciones sociales, por lo cual se debe proceder a la exterminación de todo aquello que atenta contra esa concepción universal del mundo según el eurocentrismo occidental: "…la neutralidad multiculturalista es falsa porque tras ella siempre se esconde el hombre blanco eurocéntrico" (Castro-Gómez, 1999: 14). En otros casos, este principio de universalidad da lugar a "…una multiculturalidad estandarizada donde los conflictos, cuando son admitidos, se 'resuelven' con maneras demasiado occidentales y pragmáticas" (García Canclini, 1995: 35), garantizando así la absorción de las diferencias culturales "a la manera" occidental.

Es evidente que el cero tampoco es neutro en su dimensión económica. Aunque así se presente en apariencia, detrás del poder económico mundial existen personas con rostro e

identidad, las cuales detentan los cargos más prestigiosos de las compañías y corporaciones, así como su propiedad: "…el anonimato universal del capital (¿a quién pertenece hoy el capital? La respuesta correcta parece ser: a nadie)". Esta es una característica constitutiva del capital:

> "El capital (…) huye de los tumultos y las riñas y es tímido por naturaleza. Esto es verdad, pero no toda la verdad. El capital tiene horror a la ausencia de ganancia o a la ganancia demasiado pequeña, como la naturaleza tiene horror al vacío. Conforme aumenta la ganancia, el capital se envalentona. Asegúresele un diez por ciento y acudirá donde sea; un veinte por ciento, y se sentirá ya animado; con un cincuenta por ciento, positivamente temerario; al ciento por ciento, es capaz de saltar por encima de las leyes humanas; el trescientos por ciento, y no hay crimen a que no se arriesgue, aunque arrostre el patíbulo. Si el tumulto y las riñas suponen ganancia, allí estará el capital encizañándolas. Prueba: el contrabando y la trata de esclavos" (Marx, 1977: 646-647).

La filosofía pragmática, de larga data en la civilización ilustrada y la naturaleza humana, facilita que "El poder financiero [sea] presentado como un asunto de carácter técnico que actúa bajo la lógica del mercado, de manera que no precisa demostrar su legitimidad. Lo que existe en la práctica es una pérdida de soberanía del Estado frente al poder económico privado" (Restrepo, 2003: 198). Esto conduce, como ya lo hemos mencionado, a la "privatización de lo público", es decir, a la inserción de los bienes públicos en las lógicas del mercado, apuntalado en el principio de la propiedad. Vemos cómo el principio jurídico de la propiedad, que intentó ser disuelto por la ideología marxista, es un lugar de sentido fundador de la actual modernidad. De este modo,

> "El traslado de la soberanía monetaria desde el gobierno hacia el sistema financiero privado se refuerza con su lógica de volver líquidos todos los activos

> que constituyen la riqueza de un país, de tal forma que puedan ser realizados de forma rápida cuando sea preciso. Para este propósito 'se están creando continuamente nuevos 'productos financieros' que representan nuevas formas de liquidez. El capital productivo (…) se transforma en títulos negociables en el sistema financiero como acciones y obligaciones negociables [Hoy día a través de la titularización se puede volver negociable prácticamente cualquier activo como por ejemplo ganado vacuno y bienes inmuebles]. El patrimonio público se transforma en títulos de deuda pública y también en acciones y obligaciones negociables mediante la privatización de las empresas públicas. (…) Los títulos financieros expresan derechos de propiedad y derechos sobre el producto social. (…) 'Este poder surge de la capacidad del capital financiero para transformar el dinero en deuda, la deuda en propiedad y la propiedad en influencia sobre las relaciones sociales que estructuran la sociedad'" (Ibid.: 199-200).

No obstante, existe en esta dinámica económica una relación de mutualidad con los procesos socioculturales, que tratan de sobreponerse y supervivir a esta acción del capitalismo sobre la diversidad de los entornos ecosistémicos del mundo: "En el plano de la economía se puede entender que los lugares no son nunca totalmente capitalistas, sino que son habitados por la diferencia económica, con el potencial de devenir en algo otro, una economía otra. Esto significa repensar la diferencia desde la perspectiva de la economía y la economía desde la perspectiva de la diferencia" (Escobar, 2005: 90). Es así como la pretensión del *Cero económico y cultural* siempre se encontrará con realidades alternas que, pese a estar incorporadas a este vacío de universalidad creado por el capital, llenan de sentido y confieren una orientación a las dinámicas económicas en el contexto de las identidades y las territorialidades socioculturales. Esto denota la existencia de lo múltiple y lo plural en el Cero/Uno, más allá de las relaciones paradójicas establecidas entre el vacío de universalidad y el carácter totalitario de la unidad abstracta.

El *Cero tecnológico y del saber* se refiere también a la invisibilización de las conquistas y los avances tecnológicos, o los postulados académicos que afectan de manera sustancial el curso de la humanidad: "'los circuitos reservados del saber', aquellos que se forman en el interior de un aparato de administración o de gobierno, de un aparato de producción, y a los cuales no se tiene acceso desde fuera" (Foucault, 1994: 32). El genoma humano está publicado en Internet, pero las aplicaciones de estos conocimientos están escondidos en Silicon Valley, en los desiertos de Arizona o en los laboratorios de investigación de las principales potencias mundiales, que disponen de la capacidad económica para financiar estos proyectos. Ayer, un amigo con el que hablábamos en casa de Tobby decía que "por ahí ya debe haber más de un clon suelto", lo cual ilustra de manera clara la inquietud que reside en la mente de muchos en torno a esta presencia soterrada y lejana de las últimas tecnologías en el plano de nuestras vidas cotidianas, así como la incertidumbre de las personas en lo concerniente al campo del conocimiento. Los aviones fantasmas que toman fotografías desde la estratosfera, o la información referente a los potenciales yacimientos petroleros y otras fuentes minerales y energéticas identificados por satélite en todos los países eran materia de nuestra conversación, como lo es para muchas personas en todos los rincones del mundo. Todo eso está oculto pero latente, y no deja de tener un sentido y un objetivo en las luchas por la hegemonía y la dominación.

Otro Cero que ha creado el sistema es el de los medios de comunicación, combinación de los tres factores previamente mencionados, y en el cual se apuntala el ocultamiento de la información privilegiada a través de estrategias narrativas que, en buena parte de los casos, especialmente en aquello históricamente más trascendental, suelen ser tendenciosas y parciales:

> "Las industrias de la comunicación integran lo imaginario y lo simbólico dentro de la trama biopolítica, con lo cual no sólo los ponen al servicio del poder, sino que realmente los integran en su funcionamiento mismo. Llegados a este punto, podemos comenzar a abordar la cuestión de la legitimación del nuevo

> orden mundial. Es una legitimación que no nace de acuerdos internacionales previamente existentes, ni tampoco del funcionamiento de las primeras organizaciones supranacionales embrionarias que sí fueron creadas en virtud de tratados basados en el derecho internacional. La legitimación de la máquina imperial nace, al menos en parte, de las industrias de la comunicación, esto es, de la transformación del nuevo modo de producción en una máquina. Este es un sujeto que produce su propia imagen de autoridad. Es una forma de legitimación que no se fundamenta en nada exterior a sí misma y que se propone incesantemente una y otra vez, desarrollando su propio lenguaje de autovalidación" (Hardt y Negri, 2002: 44).

La objetividad y la libertad de expresión son los estandartes discursivos de la acción comunicativa de los *mass-media* en el universo occidental de sentido. Los gringos perfectamente pudieron haberse tumbado a sí mismos las torres gemelas, como hicieron con el *Maine* en Cuba y el *Lusitania* en medio del Atlántico, pero el único que habla de ello es Michael Moore, en un documental que luego ganaría el Cannes, lo cual deja esta información en un plano que oscila entre la ficción y una historia no oficial, una historia que, por más premios y galardones recibidos, no goza de legitimidad alguna. ¿O alguien vio en CNN o en NBC que esta hipótesis fuese siquiera vagamente esgrimida o puesta en la palestra del debate? ¿Lo viste? No. Pero la mala propaganda hacia las autoridades chinas fluye de manera desbordante en los medios de comunicación, en instancias previas a los Juegos Olímpicos de Beijing: desorganización en la venta de boletas, violaciones a los derechos humanos, acusaciones de venta de paquetes de dopaje genético por parte de los laboratorios chinos, restricciones a la libertad de prensa, fricciones con los reporteros de las cadenas del mundo, como si éstos fueran los nuevos santos cruzados, adalides y misioneros de la libertad, y hubiese que defender su labor más allá de toda ley y toda ética distinta a la del liberalismo radical. Durante los primeros meses del año 2012, la muerte de dos periodistas provenientes de países occidentales fueron asesinados en Siria, hecho que conmocionó a la comunidad internacional, la cual presenciaba, inconmovible hasta

aquel funesto día, la masacre de miles de manifestantes sirios que hacían parte de la oposición: "(...) nos dice McQuail que 'la teoría unitaria más resonante en la actualidad posiblemente sea la defensa de la máxima libertad de mercado para todos los medios'" (Mc Quail, en López, en Valencia, 2001: 403). El Uno libertario se conjuga con el *Cero mediático* de la invisibilización discrecional y, por ende, autoritaria, de los principales productores de enunciados: las personas y los intereses que manejan los hilos del poder político y los conglomerados empresariales de la comunicación.

Es evidente que esto conduce a un "régimen de ficción", como te lo he señalado anteriormente, instalado en las redes, los intersticios, los altos lugares y las subjetividades del sistema-mundo global, en el cual se ha construido "...la fantasía social que subyace en la ideología del capitalismo del ciberespacio: un medio de intercambio completamente transparente, etéreo, en el que desaparecen hasta los últimos rastros de la inercia material" (Zizek, en Jameson y Zizek, 1998: 154). Régimen que, luego del acontecimiento de las Torres, se ha fortalecido y afianzado, llegando más allá de las identidades individuales o colectivas y alcanzando una pertinencia global: "...el gran fantasma es la idea de un cuerpo social que estaría constituido por la universalidad de las voluntades. Ahora bien, no es el *consensus* el que hace aparecer el cuerpo social, es la materialidad del poder sobre los cuerpos mismos de los individuos" (Foucault, 1994: 104). Esta materialidad de lo virtual es lo que se oculta y se hace invisible tras las imágenes y las narrativas que, por su contenido y exuberancia, logran en buena parte de los casos el objetivo de "despistar al 'enemigo'": "En las condiciones sociales del capitalismo tardío, la materialidad misma del ciberespacio genera automáticamente la ilusión de un espacio abstracto, con un intercambio 'libre de fricción' en el cual se borra la particularidad de la posición social de los participantes" (Zizek, en Jameson y Zizek, 1998: 154). En verdad no creo que esto suceda; antes bien, el régimen imaginario alcanza una escala global de materialidad y presencia política, lo cual construye la realidad histórica de quienes hemos sido en ella protagonistas, así como un campo de jerarquías en torno al capital simbólico. Los movimientos en el ámbito de la modernidad-mundo no están desmaterializados: por

el contrario, son movimientos de partículas, como muy bien lo aclarara Michel De Certeau al hablar de "los movimientos brownianos", las cuales no están libres de fricción sino en el momento en que su realidad se encuentra al interior de su propia lógica y no han entrado en contacto con la diversidad de las posiciones en el campo de fuerzas de los actores sociales (mejor dicho, esto tiene que ver con la reflexión en torno a "las dinámicas de la recepción" que se han llevado a cabo en las ciencias de la comunicación).

En el seno de estas condiciones de in-materialidad de la maquinaria comunicativa se ha creado *el Cero de la opinión pública*, que en mi opinión, integra el discurso de "lo público" con las dinámicas socioculturales de "lo masivo". Es importante resaltar que uno de los aspectos fundamentales del funcionamiento de las democracias liberales como sistema imperial radica en obtener de cualquier manera un estatus de legitimidad ante las poblaciones que son sometidas a estos discursos y dispositivos. La función de los medios es, entonces, la de generar los mecanismos para llegar a un convencimiento y una persuasión que garantice el sometimiento en condiciones de estabilidad social, o para construir las realidades que conducen a la creación de un consenso, el cual no es cuestionable ni cuestionado, por supuesto, desde los aparatos comunicacionales. La legitimidad política en los escenarios democráticos, fundada en el principio del debate y el disenso políticos, pasa a ser reemplazado por la lógica de la legitimidad imperial, basada en el principio de la ideología del consenso.

Es así como aparece la "ideología de la opinión pública", apoyada en el principio constitucional que consagra el derecho público y procura la creación de un debate democrático. No obstante, este debate no se presenta debido a la condición abstracta del Estado nacional y el imperialismo global, condición que hace perder de vista la posibilidad de una democracia directa o una veeduría eficaz en el marco de una democracia restringida. *La opinión pública no es democrática, sino masiva*, y por ende, objeto de fáciles manipulaciones por parte de los emisores de mensajes, quienes pueden manipular

a su antojo la forma de presentar el sentir de la población o, incluso, las cifras de las encuestas e investigaciones en torno a cualquier tema de interés nacional o mundial.

La formación de la "opinión pública" está vinculada a la idea de *doxa*, que constituye el conjunto de opiniones confusas, prejuicios populares y suposiciones en torno a las cuales se elabora lo que algunos denominan "el sentido común". Pero esta noción tiene otras connotaciones, entre las cuales se encuentra el hecho de que el sentido común es en realidad construido culturalmente, razón por la cual es presa fácil de la formulación ideológica, que tiende a convertir la cultura, el saber y el decir "populares" en esencia y fundamento de un discurso en apariencia ahistórico y natural. De esta manera, la *doxa* se convierte en "...un punto de vista particular, el punto de vista de los dominantes, que se presenta y se impone como punto de vista universal; el punto de vista de aquellos que dominan dominando el Estado y que han constituido su punto de vista en punto de vista universal al hacer del Estado" (Bourdieu, 1994: 129) (FRA, ESP).

Esto no significa que la *doxa* y el sentido común sean unívocos o dogmáticos; por el contrario, respondiendo a las lógicas de la cultura popular, son heterogéneos, diversos y dinámicos, pero, al ser apropiados por la hegemonía, o enunciados desde el poder para efectos de la incorporación a los sujetos, se convierten en elaboraciones semánticas con vocación ideológica. Por ello,

> "La aproximación a la ciudadanía, la comunicación masiva y el consumo tienen, entre otros fines, reconocer estos nuevos escenarios de constitución de lo público y mostrar que para vivir en sociedades democráticas es indispensable aceptar que *el mercado de opiniones ciudadanas incluye tanta variedad y disonancia* como el mercado de la ropa y los entretenimientos. Recordar que los ciudadanos somos también consumidores lleva a encontrar en la diversificación de los gustos una de las bases que justifican la concepción

> democrática de la ciudadanía" [El subrayado es nuestro] (García Canclini, 1995: 30).

En este contexto, la sociedad civil es el cero del pueblo en el mundo democrático y liberal globalizado de los siglos XX y XXI (R??, pág. ----): "La sociedad civil, nueva fuente de certezas en este tiempo de incertidumbres, parece otro concepto totalizador destinado a negar el heterogéneo y desintegrado conjunto de voces que circulan por las naciones" (Ibid.: 29). Ello ocurre porque la noción de "sociedad civil" es el fundamento, no sólo de la comunidad democrática nacional, sino también el cimiento de un discurso político y social de carácter global, aunque aún no se haya concretado en forma de una ciudadanía global o, siquiera, supranacional.

En este sentido, lo importante es recordar el papel de las minorías culturales con respecto al Estado, sean éstas individuales o colectivas, de cualquier escala y edad histórica. Con ellas sucede en el plano político y social lo mismo que con el Cero/Uno en el plano económico y cultural: la persistencia, en su "interior", de lo múltiple y lo plural. En este sentido, no hay que creer

> "...que basta con distinguir las masas y grupos exteriores a los cuales alguien participa o pertenece, de los conjuntos internos que disimularía en su interior. La distinción no es en absoluto la del exterior y el interior, siempre relativos y cambiantes, entrevertibles, sino la de los tipos de multiplicidades que coexisten, se penetran y cambian de lugar –máquinas, engranajes, motores y elementos que intervienen en un cierto momento para formar un agenciamiento productor de enunciado: te amo (u otra cosa)" (Deleuze, 1980: 49) (FRA, ESP).

Esta mirada, afín a los presupuestos del comunitarismo democrático, permitiría relativizar la distinción establecida entre la primacía del interés general sobre el interés particular, para

dar paso a instancias democráticas de diálogo y negociación entre minorías y mayorías nacionales y democráticas, o entre minorías y mayorías representadas en la comunidad global.

Bien, ahora queda reflexionar sobre cómo todas estas dimensiones del Cero/Uno sistémico se expresan en relación con sus implicaciones socioespaciales. El "espacio invisible" del Cero aparece como la invisibilización de la dimensión espacial en un mundo de flujos y redes, un mundo aparentemente vaciado de su materialidad, aunque permanezca el sustento territorial y -aquello que es más difícil de percibir-, el valor del suelo y de la aglomeración ecosistémica que en él transcurre, en tanto acumulado de capital en el cual se sustenta el universo virtual. ¿O acaso la televisión existiría si no fuera porque millones de teleespectadores presencian la publicidad que en ella se transmite, millones de personas que habitan, especialmente, en las grandes o pequeñas aglomeraciones urbanas?

El Uno de este sistema tiende a ser el espacio público, en tanto manifestación socioespacial de la ideología democrática y liberal. Es importante decir que el espacio público puede tener otras formas distintas a las que resultan de la aplicación de estas ideologías en los territorios, pero lo público democrático y liberal responde a una serie de dictados que, como veremos en San Victorino, tienden a excluir otras posibilidades socioespaciales para crear un concepto unitario que da continuidad a la civilización occidental en la creación de los entornos globales, nacionales o urbanos. Al mismo tiempo, el espacio público crea un efecto de simulacro, que tiende a ocultar o no hacer evidentes los elementos excluidos, así como los factores de poder que subyacen a esta formación territorial.

El espacio público democrático y liberal responde, en principio, a los dictados del clasicismo y el neoclasicismo en la arquitectura. El espacio vacío y el espacio de flujos, libres de restricciones y plenos de perspectiva, crean un espacio abierto, constituido por líneas y planos creados para albergar una universalidad de funciones:

> "Benjamin apunta que los edificios neoclásicos podían albergar cualquier propósito, precisamente porque su 'estilo' arquitectónico no tenía nada que ver con la utilidad. Cita la observación de Víctor Hugo de que el templo pseudo-griego construido para la Bolsa podría también albergar 'la casa de un rey, un Parlamento, una municipalidad, un almacén, un carrusel, un colegio, una academia, una corte, un museo, una barraca, una tumba, un templo, un teatro' (Hugo, citado en V, 227). En contraste, en una encuesta sobre cómo podría ser utilizado el Palacio de Cristal después de la exposición de Londres, el público respondió sugiriendo desde un hospital hasta baños públicos, pasando por una biblioteca (V, 225). Benjamin comenta: 'la Bolsa podía significar cualquier cosa, el palacio de Cristal podía ser utilizado para todo'" (Buck-Morss, 2001: 149).

Poco a poco, el valor dado a lo arquitectónico fue variando, hasta subordinarse a las múltiples posibilidades de creación de valor ofrecidas por el mercado. El pragmatismo en la arquitectura que apareció en el tránsito del neoclasicismo a la modernidad desde mediados del siglo XIX tiende a la creación de espacios plurifuncionales, pero en el marco de una abstracción de todo otro elemento que no vaya de acuerdo con las premisas conceptuales del espacio construido: "Repudiada por los dictados del 'buen gusto', la ingeniería se sometió a los dictados del uso práctico" (Buck-Morss, 2001: 149), expresado en las arquitecturas del hierro y del acero que hicieron época en los siglos XIX y XX.

En el marco de la modernidad arquitectónica impulsada por el movimiento cultural ilustrado, podría decirse que el Cero es el espacio virtual del territorio creado por el espacio abierto o el vacío arquitectónico, y el Uno es el contenido que la sociedad democrática y liberal de Occidente le ha dado a ese vacío, esto es, un espacio urbano orientado a la creación social de lo público-masivo y al fortalecimiento del mercado y el capitalismo. Como puedes ver, la arbitrariedad del significado es un elemento característico común a la sociedad de mercancías y a la democracia liberal, aunque en tiempos de la "privatización

de lo público" se ha pasado de privilegiar el carácter político del espacio para subordinar esta función a la del flujo de la oferta y la demanda de personas, bienes y servicios. La arbitrariedad del significado político se ha trastocado por una "indiferencia frente al significado" que ha conducido a la negación de todo otro principio distinto al democrático liberal en el espacio urbano construido, así como a la supresión de los elementos y agentes que tienden a la negación, involuntaria o deliberada, de este principio orientador del espacio sociocultural. La alienación del significado de los sujetos sociales y políticos da lugar a la constitución de "lo masivo" en el espacio público, lo cual hace de los espacios urbanos lugares donde ya no se ejerce la práctica de la democracia y las virtudes ciudadanas, sino un escenario en el cual se facilita el flujo y el intercambio de los factores de producción, lo cual conlleva a la necesidad de garantizar la estabilidad del orden social y la implementación de un régimen de control y regulación de las identidades. Es sabido que el mercado precisa de condiciones estables para su penetración y consolidación (el suelo, una mesa, una caja de madera o de cartón, una página *web* o un punto de atención), como es el ofrecido por las leyes y el sistema democrático.

El principio de igualdad expresado en el ideal democrático conduce, en su dimensión económica, a un proceso de creación de clases medias ciudadanas. La ciudadanía democrática es un dispositivo de homogeneización de los comportamientos individuales y colectivos que acompaña en la actualidad la penetración global del mercado en cualquier tipo de sociedades y territorios, y se hace posible gracias a la maquinaria jurídica que acompaña la instauración de todo sistema democrático. La unificación de los individuos bajo una misma premisa ideológica permite que el mercado penetre no sólo en las territorialidades sino también en las corporalidades, sentando así las bases para la creación de una "sociedad de mercado" que funciona en el espacio conformado por una red global de ciudades:

> "Lo que diferencia a la internacionalización de la globalización es que en el tiempo de internacionalización de las culturas nacionales se podía no estar

contento con lo que se tenía y buscarlo en otra parte. Pero la mayoría de los mensajes y los bienes que consumíamos se generaba en la propia sociedad, y había aduanas estrictas, leyes de protección a lo que cada país producía. Ahora lo que se produce en todo el mundo está aquí y es difícil saber qué es lo propio. La internacionalización fue una apertura de las fronteras geográficas de cada sociedad para incorporar bienes materiales y simbólicos de las demás. La globalización supone una interacción funcional de actividades económicas y culturales dispersas, bienes y servicios generados por un sistema con muchos centros, en el que importa más la velocidad para recorrer el mundo que las posiciones geográficas desde las cuales se actúa" (García Canclini, 1995: 16).

Así como hay reivindicaciones de las identidades ante la presencia ubicua del mercado y el Estado, la flexibilidad del sistema hace que la dinámica social se haga mucho más fluida. Por ello, se hace más evidente la "...tensión entre esta postmoderna 'universalidad concreta' post-Estado-Nación y la anterior 'universalidad concreta' del Estado-Nación" (Zizek, en Jameson y Zizek, 1998: 165). *Pese a los intentos de la modernidad por construir un sistema-mundo global basado en el Cero/Uno que comienza a tomar forma durante el período clásico ilustrado, el proceso aún dista de haber llegado a su culminación.* Contrario al pensamiento de Marc Augé, podría afirmar que, en todo este período, la modernidad no acumula y concilia; por el contrario, la modernidad superpone y arrasa. Sin embargo, "Siempre hay algo que fluye o huye, algo que escapa a las organizaciones binarias, al aparato de resonancia, a la máquina de sobrecodificación" (Deleuze, 1980: 264) (FRA, ESP). Todo esto ha conducido a una confusión identitaria, a una especie de "Torre de Babel" de las identidades: "La modernidad, por supuesto, no ha logrado la construcción de una realidad total, sino que ha llevado a cabo un proyecto totalizante orientado hacia la purificación de los órdenes (separación entre nosotros y ellos, naturaleza y cultura), aunque inevitablemente sólo produciendo en el proceso híbridos de estos opuestos (en este sentido se orienta el planteamiento de Latour 1993, de que 'nunca hemos sido modernos')" (Escobar, 2005: 68). Por ello, ante una época que podríamos catalogar como

de “crisis de las identidades”, “si uno tuviera que definir al sujeto moderno, sería como un sujeto de frontera” (Franco Rella, en Chambers, 1995: 68). Así como hay un proyecto de modernidad tendiente a la creación del Cero/Uno global, existen varias corrientes culturales y grupos sociales que no acompañan ese proyecto político, pero que, al tener una posición subordinada respecto al Cero/Uno, adquieren una condición periférica, dependiente o marginal en el sistema. Por ello, *podría decirse que la “cultura popular global” está hecha hoy en día de todos aquellos elementos que toman algún tipo de distancia frente a los dispositivos unitarios del Imperio occidental moderno.*

Esto nos permite reflexionar sobre la condición del Cero como centro del sistema; no obstante, el Cero no es absoluto, porque no se ha llegado aún a su plena constitución, sino que el centro actúa como un lugar de confluencia de fuerzas *siempre tendiente a un absoluto*. Aunque el proceso histórico se encargue de dar lugar a continuas hibridaciones socioculturales, la modernidad, como cualquier otro sistema político, dedica su energía y su voluntad a la implementación de un mismo ideal de sociedad, por lo cual las posibilidades de hibridación son cada día más restringidas o se presentan en el interior de ese sistema.

El cero es, también, concebible como un espacio de flujo, en el cual se hace posible una mayor movilidad de los factores; es por ello que la constitución del Cero acompaña las fugas y los desplazamientos que intentan ser absorbidos y recuperados por el Uno de la modernidad. La condición de vacío, flujo y absoluto hace que los Ceros tengan pertinencia en la abstracción y la desterritorialización del mundo. Pero como esa condición de neutralidad aún no se presenta, y remitirá siempre a una lectura histórica que matiza o hace parcial y subjetiva la constitución del sistema, el cero todavía no es cero, y quizás nunca lo sea. El cero es… Uno. Un Uno infinitamente plural –quizás cada vez más infinito en la medida en que se profundiza su unificación- con una tendencia y una disposición a la creación de un espacio de gravedad cero.

En este sentido, la propuesta de los estudios culturales de ubicarse en las territorialidades heterotópicas de frontera para el análisis de lo social y la formulación de las resistencias resulta ser el único posible, especialmente en la época moderna. Sólo que, en este momento, la frontera ahora es la piel, los párpados, el umbral de los sentidos y los microcontextos en los cuales se establecen las minorías socioculturales y las pequeñas agrupaciones humanas que intentan, bajo diversas vías, vincularse al sistema hegemónico desde sus márgenes.

La ideología geométrica de un proceso globalizador fundado en los preceptos de la civilización occidental sienta las bases para la aparición de una ideología espacial, la cual pone en práctica sus dispositivos de dominación tanto en los grandes escenarios geopolíticos como en los microespacios territoriales:

> "Cuanto más avanzo, más me parece que la formación de los discursos y la genealogía del saber deben ser analizados a partir no de tipos de conciencia, de modalidades de percepción o de formas de ideologías, sino de tácticas y estrategias de poder. Tácticas y estrategias que se despliegan a través de implantaciones, de distribuciones, de divisiones, de controles de territorios, de organizaciones de dominios que podrían constituir una especie de geopolítica" (Foucault, 1994: 123).

Por ahora, el Imperio ha dado pasos significativos en procura de alcanzar los territorios de frontera y, no conforme con las hibridaciones, intenta penetrar en la intimidad del individuo para avanzar en el proceso de colonización interior, luego de la colonización mundial de los territorios. La acción de los medios y los imaginarios ha llevado a una situación en la cual "Los procedimientos de normalización colonizan cada día más a los de la ley" (Foucault, 1994: 151). Esto ha dado lugar a una ruptura en la concepción del orden como expresión de la armonía, la equidad y el equilibrio, frente a una que supone conflictos, procesos de disciplinamiento y modelado de la subjetividad (Norbert Elias):

> “La sociedad disciplinaria es aquella en la que la dominación social se construye a través de una red difusa de dispositivos y aparatos que producen y regulan las costumbres, los hábitos y las prácticas productivas. El objetivo de hacer trabajar a esta sociedad y de asegurar la obediencia a su dominio y a sus mecanismos de inclusión y/o exclusión se logra mediante la acción de instituciones disciplinarias (…) que estructuran el terreno social y presentan las lógicas adecuadas a la ‘razón’ de la disciplina. En efecto, el poder disciplinario gobierna estructurando los parámetros y los límites del pensamiento y la práctica, sancionando y prescribiendo las conductas normales y/o desviadas. (…) La primera fase de acumulación capitalista (en Europa y en otras partes) se llevó a cabo según este paradigma de poder. La sociedad de control, en cambio, debería entenderse como aquella sociedad (…) en la cual los mecanismos de dominio se vuelven aún más ‘democráticos’, aún más inmanentes al campo social, y se distribuyen completamente por los cuerpos y los cerebros de los ciudadanos, de modo tal que los sujetos mismos interiorizan cada vez más las conductas de integración y exclusión social adecuadas para este dominio. El poder se ejerce ahora a través de maquinarias que organizan directamente los cerebros (…) y los cuerpos (…) con el propósito de llevarlos hacia un estado autónomo de alienación, de enajenación en el sentido de la vida y del deseo de creatividad. En este sentido la sociedad de control podría caracterizarse por una intensificación y una generalización de los aparatos normalizadores del poder disciplinario que animan internamente nuestras prácticas comunes y cotidianas, pero, a diferencia de la disciplina, este control se extiende mucho más allá de los lugares estructurados de las instituciones sociales, a través de redes flexibles y fluctuantes” (Hardt y Negri, 2002: 35-36).

La teoría clásica de la soberanía, basada en los territorios y la posesión de los bienes y las riquezas, pasa a convertirse en una teoría del poder disciplinario enfocado hacia los

corporalidades, la influencia sobre los imaginarios y el trabajo como fuente de valor. No obstante, la flexibilización en la aplicación del poder está lejos de dejar a un lado el concepto de soberanía, precisamente por su relación con los aspectos económicos y territoriales vigentes en cualquier sociedad. En tiempos de la hegemonía burguesa, estos aspectos son fundamentales debido a que el sistema se sustenta en el concepto de "propiedad", el cual debía ser definido desde una instancia absoluta del poder. La propiedad es la versión privada de la apropiación de los bienes, mientras la soberanía es expresión de la sujeción colectiva de los mismos. Por tanto, los dispositivos de control sobre las corporalidades se apuntalan en los principios de soberanía y propiedad, y especialmente, en el ámbito de su surgimiento, que es el de la ley, el cual rige en el contexto de los Estados y los organismos supranacionales, es decir, aquellos organismos que se constituyen en relación con el poder del Estado nacional. En este sentido, el referente del Estado nacional, y por ende el de lo público, continúan presentes en los contenidos que los regímenes de soberanía interior buscan implementar sobre las corporalidades, así existan otros que tengan igual o mayor influencia. Dadas las características propias de la compleja condición humana, es preciso y oportuno señalar que la creación de dispositivos disciplinarios y de control a través de las leyes y las normas tiene una connotación ética y moral transvalorativa, esto es, que no se puede catalogar su formulación y su ejercicio dentro de los parámetros del "bien" y del "mal", aunque su aplicación trae efectos tanto benéficos como problemáticos para los sujetos y las sociedades.

Luego del 11 de Septiembre de 2001, las guerras libradas en Irak y Afganistán, el acoso a Irán y el avance de la OTAN en Europa Oriental, así como las batallas libradas en las ciudades latinoamericanas para erradicar las ventas ambulantes y la economía informal, nos hacen pensar que esta es una época de redefinición radical del espacio. *De un proceso de desterritorialización global, se acude a una reterritorialización de las márgenes de esa sociedad global promovida especialmente desde los centros de poder occidentales, bajo las nuevas premisas del neoliberalismo y la democracia imperial.*

En este contexto se enuncia la "ideología del espacio público", que se enmarca dentro de un movimiento ideológico más general orientado a dictar lineamientos sobre las prácticas urbanísticas y sociales a seguir por las ciudades en la globalización, abanderadas por instituciones y organismos supranacionales cuyo discurso se encuentra permeado por las lógicas de la modernidad occidental.

Al concebir el espacio público como una ideología, la cuestión de las tensiones sociales se expresa en el espacio físico a través de las pugnas con dinámicas socioculturales ocurridas en el espacio urbano que adquieren formas diversas a la propuesta desde la institucionalidad estatal o global: "El acumulado social es producto de la resolución de las tensiones sociales. Estas tienen la característica de expresarse no sólo en lo social sino también en lo físico, porque el espacio construido es igualmente productor de relaciones sociales" (Mejía, 2000: 10).

No obstante, el espacio público ya no es sólo físico, sino también virtual. Desde una perspectiva territorial y socioespacial, está el espacio público tal y como es reconocido entre arquitectos y urbanistas, desde el punto de vista del espacio urbano y su asociación con la idea de "lo público" en los Estados modernos. Desde el punto de vista de las ciencias de la comunicación, el espacio público comunicativo sienta las bases para una "democracia deliberativa" y para la creación de la "opinión pública". De la vitrina se pasa a la pantalla. *Esto conduce a proponer una relación entre la geopolítica urbana, la geopolítica mundial y una geopolítica del saber y la información. Los tres elementos están vinculados a una misma maquinaria de poder que legitima una determinada configuración del territorio y la sociedad en un entorno ecosistémico local a través de los mecanismos mediáticos y la creación de una opinión pública favorable a esta configuración.* La legitimación del espacio público urbano a través de los *mass-media* conduce al avance y consolidación de los parámetros bajo los cuales las ciudades deben funcionar, según los dictados del imperialismo global vigente: "…será preciso aceptar que el espacio público desborda

ahora la esfera de las interacciones políticas clásicas. Lo público es 'el marco mediático' gracias al cual el dispositivo institucional y tecnológico propio de las sociedades posindustriales es capaz de presentar a un 'público' los múltiples aspectos de la vida social" (García Canclini, 1995: 27).

De este modo, el efecto de "visibilización" o "invisibilización" de lo público se encuentra estrechamente ligado a una dimensión espacial, en la cual ese efecto de visibilidad se hace forma o representación. Esta "espacialidad" no se limita de manera exclusiva al medio físico, y tampoco se le encuentra allí de manera estable. Se acompaña de los espacios simbólicos o mediáticos de lo público, pero tiene una expresión espacial concreta, en especial en los ecosistemas urbanos.

Ambas versiones de lo público confluyen en el mismo escenario de la democracia imperial, fundada en una hegemonía biorracial. En tanto el racismo es una cuestión corporal, está también vinculada a las lógicas territoriales. Esto es evidente en casos como el nazismo alemán y los campos de concentración propios de cualquier forma de totalitarismo (*gulags*, Auschwitz, Guantánamo, Abu Grahib), pero es un comportamiento manifiesto en otras prácticas como la segregación socioespacial en contextos urbanos. Las zonas de la ciudad suelen señalarse con distintivos de identidad, enviando de este modo una serie de mensajes a los habitantes de los centros metropolitanos a través de los cuales se construyen imágenes que evocan, de manera deliberada o inconsciente, los rasgos de una élite dominante históricamente signada por el patrón civilizacional de Occidente.

Las contingencias del patrón biorracial también se exponen de manera casual y en apariencia inadvertida en los distintos medios, como forma de presentar una imagen ante los espectadores en el espacio de influencia de sus emisiones fuertemente signada por una serie de íconos y representaciones proclives a una cierta estética y un cierto modo de presentación de los individuos ante la sociedad: blanco, mono o blanqueado, conforme a la moda de Christian Dior y Louis Vuitton o las pintas de las estrellas de turno. Cuando

sales a la calle, todo hace parte de un *performance* social en el cual las personas miran y son miradas, o ignoran y son ignoradas, pero siempre teniendo en cuenta el artilugio estético como un fundamento importante y necesario del juego de las relaciones, acompañado en ocasiones por el escenario urbano en el que se éstas se desenvuelven. La estética de la distinción tiene a los *mass-medias* como una herramienta de difusión y diferenciación de las prácticas y las formas, de tal manera que su papel es de primera importancia para distinguir lo que es socialmente reconocido de aquello que se sitúa en las márgenes del horizonte sociocultural. *La idea de lo público estimula, sin duda, esa búsqueda de la apariencia, pues una de las características de lo público es el acto de exhibirse, de presentarse ante los demás, y esto implica la concepción y elaboración de una puesta en escena, antes que poner acento en la reflexión en torno al debate político y social o el encuentro y el lazo comunitario.*

Esto da lugar a una "estética de y en los espacios públicos", fenómeno que viene de tiempo atrás, pero que se ha afianzado durante la modernidad avanzada, la cual comienza hacia mediados de los años 60. Todo espacio de encuentro de la colectividad funciona como un escenario, sea para el debate político o para la puesta en escena social. No obstante, como te he comentado anteriormente, las dimensiones que ha alcanzado la población, especialmente en las grandes ciudades, así como la escasa voluntad de los medios por ampliar los espacios de deliberación en torno a las cuestiones de gran trascendencia social, minimizan el papel político de los espacios públicos en función de una apología estética que tiende al ocultamiento de las diferencias y los dispositivos de disciplinamiento y control del sistema.

En el siglo XXI, la influencia de los medios ha resultado fundamental para la recopilación y emisión de todo tipo de mensajes, pues gracias a ellos se han ampliado los escenarios de difusión, pero no se puede negar que su estrecha asociación con los intereses de los agentes hegemónicos en el sistema global hace que esta herramienta se ponga a

disposición de una didáctica de la dominación imperial oculta bajo una apariencia inocente.

Hay un imperialismo discursivo e imaginario que está penetrando con cada vez mayor fuerza las territorialidades, tanto simbólicas como espaciales. La ficción se vuelve real, como sucedió, de manera ejemplar, en el caso del 11 de Septiembre y el conflicto en Irak. Pero este régimen de ficción ha servido, ante todo, para apoyar la idea de la guerra y el exterminio en contra de determinados segmentos de la población local, nacional o mundial que se encuentran por fuera de los cánones planteados por el actual sistema imperial.

Encontramos entonces que "(…) el crimen [se ha convertido] en un espectáculo, en un lenguaje y en una forma de comunicación" (Valencia, en Valencia, 2001: 428), tal y como lo venían prefigurando los videojuegos, la música, los noticieros y las películas de Hollywood, hasta haberlo convertido en un asunto cotidiano que genera indiferencia e insensibilidad. La interiorización en los sujetos de estas imágenes y mensajes, sumado a un mundo en el que la soledad y la individualización son predominantes, ha dado lugar a que el Nintendo se vuelva realidad en Virginia Tech y Columbine. El acento sobre el sujeto ha sentado las bases para una "…complementariedad 'macro-política de la seguridad – micropolítica del terror' (Virilio). (…) Se ha subrayado siempre, en las ciudades modernas, esta micro-organización de un 'estrés' permanente" (Deleuze, 1980: 263) (FRA, ESP).

Una situación que se define por la excesiva normatividad y normalización de los sujetos al interior del sistema, confrontada al ambiente de plena libertad y casi ninguna censura de los mensajes difundidos a través de los medios de comunicación, especialmente en internet. La libertad se vuelve virtual, mientras el entorno social permite la libertad en medio de fuertes restricciones a los comportamientos; mientras en la mente humana el sistema tiende a estimular el instinto asesino, el mismo sistema está preparado para

capturar y condenar a los “asesinos por naturaleza” que cruzan el umbral entre la ficción y la realidad.

En este tiempo reciente, el miedo ha venido apoderándose de los espacios del mundo. Ese es un aspecto básico para comprender la “crisis de la alteridad”, la disolución del lazo social y la convicción de que vivimos en un mundo cada día más violento, cuando es precisamente esta convicción la que hace que el mundo se haga cada día más violento. Desde que las lógicas del neoliberalismo y la sociedad del mundo de hoy se apropiaron de los mecanismos para el ejercicio de la violencia, el fascismo y el sadismo pasaron de ser un monopolio del aparato de Estado a privatizarse en las conciencias, las mentes y los comportamientos de los seres humanos, estimulados por un entorno que propicia el espectáculo de la violencia y la violencia del espectáculo. En algunos países, como Estados Unidos, la venta libre de armas ha conducido a la posibilidad de hacer del temor al vecino la mejor forma de control social y normalización de los sujetos, sin duda amedrentados por sus propios compañeros de trabajo o estudio ante la idea de asistir a un oficio religioso, a su trabajo o, simplemente, a la escuela. El terror se ha instalado en el siglo XXI, no sólo en un plano global, sino en la cotidianidad de las vidas de las personas, a través del estímulo de los imaginarios del mal y el refuerzo, en todos los relatos míticos del universo mediático, de la escisión entre buenos y malos, que ahora tiene diversas manifestaciones en la realidad: Castro vs. Bush y Obama, Chávez vs. Uribe, islámicos vs. occidentales, el que me cae bien vs. el que me cae mal... Todo esto en medio de un entorno competitivo afín a las dinámicas del capitalismo, cuya lógica interna involucra la desaparición simbólica o real del otro y su exclusión de los mercados, sea en el contexto de las guerras por el petróleo y las riquezas, sea en el plano de las relaciones interpersonales, como ocurre en los *realities* y otros programas de televisión que mezclan, de manera subrepticia, el criterio del beneficio personal con el de la selectividad y exclusión de los individuos. Este criterio de selección suele hacerse en función de una estética y unos comportamientos ideales hacia los cuales deberían tender las personas, de acuerdo con los parámetros establecidos por los productores y las empresas de medios,

quienes se encargan de crear las condiciones para resaltar el valor de las formas, la importancia del consumo y la perversidad inherente al acto de hacer pública la intimidad y el pensamiento de los sujetos. Esta didáctica del sadismo y del fascismo a través de los medios tiene sus efectos, especialmente entre las nuevas generaciones de niños, jóvenes y adolescentes, pero también en cualquier persona que encuentre un reflejo o una respuesta en los íconos, imágenes y narrativas que los medios, en tiempos recientes, han intentado promover.

Esto configura lo que se denomina el demofascismo del *entertainment*: "En su libro (...) *Catorce tesis sobre el fascismo* (1995), Umberto Eco enumeró una serie de rasgos que definen lo central de la actitud fascista: la tenacidad dogmática, la ausencia del sentido del humor, la insensibilidad hacia la discusión racional... No podría haber estado más equivocado. Hoy, el neofascismo es cada vez más postmoderno, civilizado y lúdico, y mantiene una autodistancia irónica, *pero no por eso es menos fascista*" (Zizek, en Jameson y Zizek, 1998: 162).

De la calma chicha se ha pasado ya a la tempestad: "...la modernidad *es* este presente, esta inversión de todos los valores, este mundo de máscaras e ilusiones" (Frisby, 1992: 65). Lo público, la democracia y la libertad, en tanto formas ideales de sociedad encaminadas a la construcción de un horizonte ético, terminan convertidos en dispositivos funcionales a los fines del capitalismo, cuyos principios de comportamiento social están orientados al fomento de la competencia y el consumo. "Esa cultura moderna, con su 'ideología moderna', sus falsos portavoces de las 'ideas modernas', se caracteriza de cabo a rabo por su decadencia, por su desintegración de todos los valores auténticos" (Ibid.: 66). Estamos ante la decadencia de los valores que Friedrich preconizaba en el siglo XIX: "Hemos descubierto la importancia universal del mundo más 'trivial'" (Nietzsche, 1995: s.p.).

Lo anterior tiene relación con el auge del hedonismo posterior a una época que practicaba la abstinencia y el recogimiento: "Esta vida material, tal como yo la entiendo, es lo que la

humanidad ha incorporado profundamente a su propia vida a lo largo de su historia anterior, como si formara parte de las mismas entrañas de los hombres, para quienes estas intoxicaciones y experiencias de antaño se han convertido en necesidades cotidianas, en banalidades" (Braudel, 1997: 14-15). Pero en realidad, "Lo que puede aparecer como un movimiento sistemático y global referido al culto narcisista de la apariencia corporal es, de hecho, una expresión de una preocupación mucho más profunda por 'construir' y controlar el cuerpo" (Giddens, en Beriain, 1996: 41). Asistimos entonces, en la época actual, a una "sofisticación de la dominación por el consumo", simultánea a la concentración progresiva del acceso a los medios de producción y a las estrategias de difusión mediática que promueven la adquisición de los bienes y servicios ofrecidos en el mercado.

Estas estrategias conducen a la creación de nuevos mitos y referentes simbólicos que construyen el sentido de las vidas de los sujetos en la hipermodernidad, o lo que algunos han dado en llamar "posmodernidad":

> "...los mitos de los que se distingue la razón moderna eran los mitos arcaicos, dirigidos hacia el origen y por ende fundando comunidades particulares. La razón crítica sustituye los ideales universalistas a relatos particularistas. Pero al hacerlo, ella recurre a sus propios mitos, los grandes relatos escatológicos que anuncian la emancipación del hombre. El momento posmoderno es aquel en el que los relatos son, a su turno, deslegitimados. La ciencia y la técnica se desarrollan desde entonces sin justificación moral, sin el sustento de relatos escatológicos, sin otra preocupación que la de la performatividad" (Augé, 1994: 35) (FRA, ESP).

En la nueva lingüística del mercadeo, se pasa de los derechos humanos a los derechos reservados (®) sobre los productos, sea desde el punto de vista de la oferta o el de la demanda. No obstante, en nuestros tiempos la ciudadanía prácticamente ha olvidado el

objetivo y la posibilidad de reivindicar los derechos elementales de las personas ante los grandes poderes hegemónicos, y el consumidor ve claramente restringidos los espacios de deliberación e interlocución con las corporaciones públicas o privadas respecto a los procesos de producción, distribución y calidad de los bienes y servicios, amparadas como están en la libertad de empresa, el sobredimensionamiento del aparato de Estado y la sensibilidad extrema de los inversionistas a las fluctuaciones del mercado y las intervenciones de agentes o factores externos en las dinámicas de la economía.

Esto favorece un contexto en el cual las condiciones de vida de la población sufren un grave detrimento: la ilusión creada por la felicidad y el bienestar ligada a las dinámicas de consumo contrasta con la reducción de la posibilidad real de generar mejores condiciones de vida para las personas. Al privilegiar los intereses de las elites de la burguesía mundial, el neoliberalismo ha sentado las condiciones para la generación de mayores niveles de pobreza, e impulsa a su vez la disolución del lazo social a través de la creación de un clima de desconfianza, competitividad y prevención frente al otro. Los esfuerzos para la generación de capital social, fundados en la creación de lazos de confianza y solidaridad, resultan poco eficaces frente a los mensajes y los comportamientos promovidos desde los medios de comunicación. Además, las restricciones propias del sistema generan barreras de acceso que dificultan la obtención de mejores resultados económicos y sociales para las comunidades con menos recursos: "En el plano social los aspectos más visibles de la globalización se testifican en el vertiginoso aumento del desempleo, la precarización de las condiciones laborales y en la creciente exclusión de vastos sectores. Por tanto, una visión inmediatista del fenómeno nos lleva a imaginar que la globalización tiende a establecer una clara demarcación entre amplios sectores que se globalizan y otros que quedan irremediablemente marginados de los circuitos globalizados" (Fazio, 2001: 18). En el lenguaje común, esto indica que los ricos se hacen cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres, tendencia que se afianza con la reducción del papel del Estado como regulador de esos flujos y circuitos de capital. El déficit fiscal proclamado por los gobiernos de la mayoría de los Estados es un reflejo claro de esta situación:

> "…hoy, la crisis financiera constituye un estado de cosas permanente que legitima los pedidos de recorte del gasto social, de la asistencia médica, del apoyo a la investigación cultural y científica; en pocas palabras, se trata del desmantelamiento del Estado de Bienestar. ¿Pero acaso esta crisis permanente es un rasgo objetivo de nuestra vida socioeconómica? ¿No se trata más bien de uno de los efectos de la ruptura del equilibrio en la 'lucha de clases' hacia el capital, que es el resultado del papel creciente de las nuevas tecnologías y de la internacionalización directa del capital, con la consecuente disminución del rol del Estado-Nación, que tenía más posibilidades de imponer ciertas condiciones mínimas y ciertos límites a la explotación?" (Zizek, en Jameson y Zizek, 1998: 151).

En América Latina, esta situación es palpable, y consecuencia de las condiciones impuestas por los organismos financieros internacionales durante los años 90, luego de la crisis de la deuda externa:

> "…ha cambiado radicalmente el modelo de crecimiento y acumulación implementado en el continente, que ha pasado de un estilo de desarrollo basado en la exportación de recursos naturales, la industrialización sustitutiva de importaciones, el apoyo del gasto privado y una política redistributiva apoyada en el gasto público, al modelo neoliberal apoyado en las empresas privadas y la lógica del mercado, lo que ha implicado en la práctica una reducción del gasto público, baja de los salarios, aumento del riesgo de despido y menor protección ante las enfermedades y la vejez, es decir, un aumento de la vulnerabilidad social" (Juliano, en Valencia, 2001: 36).

En ese contexto, "los mercados laborales se han fragmentado: frente a una demanda de trabajadores altamente especializados crece una oferta de mano de obra no calificada que

busca ingresos de supervivencia" (Velásquez, en Valencia 2001: 100). El fascismo de principios de siglo pasado aniquilaba la diferencia racial en campos de concentración; hoy en día, el fascismo neoliberal deja que la población marginal muera libremente en las calles y los parques públicos, con el único criterio discriminatorio de la diferencia en los ingresos y el acceso a las oportunidades.

Es así como se configuran los dos excesos presentes en el mundo de hoy, en lo referente a las relaciones existentes entre lo público y lo privado en el marco de la estructura social de la modernidad: la publicación de lo privado y la privatización de lo público. Lo público interfiere en la vida privada y la intimidad de las personas en una realidad que opera en el plano simbólico, mientras en la realidad material se viene produciendo una apropiación por parte de empresarios privados de los bienes y los recursos que anteriormente habían sido pensados para el beneficio de una comunidad municipal, regional o nacional. Se despoja así a los excluidos de garantías mínimas de bienestar, en función de una nueva biopolítica fundada en los principios de la propiedad y el capital.

Es evidente que todo esto conduce a una crisis de valores en la sociedad, en la cual "se coloca por encima de todo lo que hasta ahora se había desechado al máximo" (Nietzsche, s.p.). Ahora resulta que "El horror no es el espíritu (viviente particular) en la máquina (muerta universal), sino la máquina (muerta universal) en el corazón mismo de cada espíritu (viviente particular)" (Zizek, en Jameson y Zizek, 1998: 175).

Volvemos, entonces, a la reflexión de Lyotard sobre la tendencia de la modernidad a construir una civilización sobre sus propios despojos. Hoy en día, esos despojos no son las culturas y los ideales modernos, sino los mismos sujetos individuales. De Certeau asimila el lugar a "...el estar-allí de un muerto, ley de un 'lugar' (de la lápida al cadáver, un cuerpo inerte parece siempre, en Occidente, fundar un lugar y hacer en él la figura de una tumba" (De Certeau, 1990: 174) (FRA, ESP). Pues bien, esa figura del lugar como lugar del cadáver es asumido por las corporalidades y las territorialidades inertes pero colmadas de formas e

imágenes que produce nuestro tiempo. Los sujetos alienados y los espacios urbanos normalizados reproducen esta figura del cadáver, los cuales se muestran incapaces de resarcirse de la muerte propiciada por un sistema que tiende al despojo de las identidades y su suplantación por la ilusión plasmada en una estética formal, ocultando a través de este dispositivo la necesidad de la transformación ética y el cambio político.

> "La explotación y el gobierno son la fiel expresión del idealismo metafísico. La explotación es el cuerpo visible, y el gobierno es el alma del régimen burgués. Como acabamos de ver, en este último vínculo ambos son, desde el punto de vista teórico y práctico, la expresión fiel y necesaria del idealismo metafísico, la consecuencia inevitable de esta doctrina burguesa que persigue la libertad y la moralidad de los individuos fuera de la solidaridad social. Esta doctrina tiene como meta la explotación del gobierno por un pequeño número de personas afortunadas y elegidas, una esclavitud explotada para la mayoría y, para todos, la negación absoluta de cualquier moralidad y cualquier libertad" (Bakunin, 1995: 155).

Ante esta situación, algunos afirman que "no hay remedio: hay que avanzar, paso a paso, hacia la decadencia (esta es mi definición del 'progreso' moderno)" (Nietzsche, en Frisby, 1992: 71). En efecto, todos los totalitarismos modernos (democráticos, de izquierda o de derecha) han demostrado su incapacidad de garantizar el bienestar, la felicidad y las posibilidades de realización del individuo que habita al interior de su sistema. No obstante, es preciso comprender las potencialidades inherentes a este modelo sistémico en el cual se debate la sociedad global en nuestro tiempo: "Tanto la construcción del imperialismo como su superación se dan en el complejo juego entre los límites y las barreras" (Hardt y Negri, 2002: 200). Vuelven a aparecer, entonces, los intentos por formular un pensamiento y una acción desde las zonas de frontera constituidas por la acción de los Estados y el Imperio globales.

Nos preguntamos entonces: hay una tercera vía que no sea la "tercera vía"[176]?

Más adelante intentaremos responder a esa pregunta. Por ahora, lo más importante es examinar esta confrontación entre las premisas del actual imperio global a la luz de una de sus manifestaciones específicas, aquella ocurrida en la zona de frontera creada por un mercado informal ubicado en las márgenes del centro de una ciudad capital de un país periférico en el ámbito del sistema-mundo global, el mercado popular de San Victorino en Bogotá.

Descansamos?

...

...

...

[176] Esta cita hace referencia a la propuesta de Anthony Giddens, quien presenta una reflexión en torno a las nuevas temáticas de preocupación política en tiempos de la modernidad avanzada, procediendo a una revisión reconstructiva de la oposición ideológica entre capitalismo y comunismo, así como de las distintas doctrinas que nutren las ideologías de la modernidad: "La política de la vida se centra en el problema de cómo vamos a vivir tras el fin de la naturaleza y el fin de la tradición. (...) Desde una perspectiva de conjunto, un marco de política radical se desarrolla con un perfil de realismo utópico y en relación con las cuatro dimensiones globales de la modernidad. Combatir la pobreza, absoluta o relativa; reparar la degradación del medio ambiente; oponerse al poder arbitrario; reducir el papel de la fuerza y la violencia en la vida social; éstos son los contextos que rigen el realismo utópico" (Giddens, 2001: 255). La concepción de Giddens se ha popularizado debido a las afinidades de sus propuestas con un perfil político socialdemócrata que pretendieron seguir líderes como Tony Blair, Lionel Jospin o Fernando Cardoso en décadas recientes. Pero la praxis política ha mostrado que los seguidores de la tercera vía en el poder han contribuido a la expansión de la democracia capitalista imperial instaurada en el mundo de la modernidad avanzada, tal y como es experimentada en la época actual, antes que propiciar un fortalecimiento de la democracia social. El fascismo y el comunismo constituían las dos vías de la derecha y la izquierda en la política moderna. La democracia ha instaurado una opción de "centro" entre estas dos vías, pero bajo las condiciones establecidas por un Imperio biopolítico, orientado por la fusión de la tecnocracia y el capital como mecanismos para el control de la vida, antes que en respuesta a una política de la vida. Cuál es, entonces, la cuadratura del triángulo? (R??, pág. ----).

Muy bien, luego de este nada breve recuento sobre las formas y los rasgos característicos que han adquirido las masas y aglomeraciones socioculturales en el transcurso de la historia humana en relación con la constitución de las ciudades y los mercados, y el contexto global en el cual estos procesos se han efectuado, por fin podemos entrar en materia. Como te he comentado, los grupos subalternos intentan o han intentado ajustarse a las condiciones actuales planteadas por los actores hegemónicos del sistema-mundo global a través de toda una suerte de mecanismos y estrategias propiciados por la misma dinámica del sistema. No obstante, estos intentos de inserción, vinculación o relación que tienen como objetivo la supervivencia económica, política y cultural no están exentos de situaciones de conflicto, en la medida en que son un resultado involuntario de las acciones y estrategias desplegadas por la hegemonía.

En este contexto, la economía informal sigue ocupando un papel de primer orden en tanto creadora de espacios fronterizos en los cuales los grupos humanos subordinados pueden existir y subsistir. La proliferación de este tipo de actividad económica en los intersticios y zonas baldías dejadas en el avance y consolidación del sistema global ha terminado por crear un paradigma potencial de resistencia social y cultural a las estrategias de la hegemonía.

La recurrencia de prácticas sociales vinculadas a las lógicas de la informalidad generan un proceso de producción y reproducción alternativo de la vida social. Esta situación da lugar a la posibilidad de creación de identidades culturales que obedecen a premisas distintas a las promovidas por la homogeneización de los comportamientos y la estandarización del universo de sentido manifiesto en cualquier dinámica territorial, sea la planteada por el imperialismo global, por el aparato de Estado o por las administraciones urbanas.

> "Se puede afirmar que no existe una segregación absoluta de la sociedad; existe, tal vez, una segregación físico-espacial; pero no una segregación de la sociedad

entre opuestos irreconciliables, ya que se encuentran presentes en un mismo escenario urbano diferentes niveles de complejidad y diversidad que coexisten simultáneamente, superponiéndose de manera permanente, con una dinámica flexible marcada por la prevalencia de una u otra postura en la condición temporal. No son procesos lineales sino dinámicos, que están permanentemente disputándose un lugar en la sociedad y por tanto en la ciudad" (Torres, en Torres, Viviescas y Pérez, 2002: 329).

La repetición continua y prolongada de una determinada modalidad de prácticas mercantiles funciona como un sistema de producción-reproducción que conduce a la construcción de un escenario sociocultural. En el caso de la economía informal, definida como una economía no ejercida en el marco de los mecanismos y dispositivos institucionales, el escenario creado se relaciona, de una u otra manera, con el devenir de los grupos subalternos o marginales, cuya condición de exclusión los induce a integrarse a las diversas modalidades de intercambio y creación de valor ofrecidas por la economía informal. Esto indica que el nexo entre estas modalidades económicas y las culturas populares ha sido muy estrecho a lo largo de la historia. Ellos (el pueblo y sus representantes) han sido siempre los principales protagonistas de una dinámica de producción, distribución y comercialización no aceptada por la institucionalidad en el poder, o aceptada de manera soterrada a través del pago de sobornos, los flujos de capitales ilícitos derivados de estas actividades u otras formas de la corrupción administrativa y privada.

La economía y el comercio informales han dado muestras de una gran capacidad de adaptación a los cambios de la sociedad, lo cual es un rasgo claro de pervivencia de las lógicas constitutivas de "lo popular" en el seno de tales actividades. Este comercio es de origen ambulante, debido a la actividad misma del oficio, que conlleva transacciones e intercambios. Pero también goza de otra característica, cual es su carácter dúctil y flexible: "Hay que pensar que *la buhonería es un sistema eminentemente adaptable*. Cualquier fallo en la distribución puede hacerla surgir o resurgir. O cualquier

multiplicación de las actividades clandestinas: contrabando, robo, encubrimiento. O cualquier ocasión inesperada que relaja las concurrencias, las vigilancias, las formalidades ordinarias del comercio" [El subrayado es nuestro] (Braudel, 1984: 55).

Las características de la economía informal se asemejan a las que ha alcanzado hoy en día el sistema capitalista, cada vez más partícipe de un "…'flujo mutante, convulsivo, creador y circulatorio', lilgado al deseo, siempre subyacente a la línea sólida, y a los segmentos que determinan en él el interés, la oferta y la demanda" (Deleuze, 1980: 265) (FRA, ESP). El capitalismo penetra con cada vez mayor facilidad en los territorios y los cuerpos, pero la economía informal ha encontrado siempre formas de adaptación a estas dinámicas del mercado, acompañando toda manifestación económica donde pueda encontrar su lugar y su misión. Pienso en los ingenieros de sistemas que, ante la escasez de oportunidades laborales para ejercer su actividad profesional, montaron pequeñas tiendas de repuestos para computador donde reparan las máquinas averiadas en un centro comercial de la carrera Décima con calle 21, el cual ha venido surgiendo en torno a la piratería del *software* y otros artículos de segunda que aún pueden resultar de alguna utilidad. Lo mismo ocurre con el centro comercial de la Jiménez abajo de la Caracas, en pleno sector de San Victorino, donde se pueden encontrar repuestos para equipos de comunicación y celulares que previamente han sido robados o parecen inservibles, pero que luego de una pequeña refacción de tipo artesanal adquieren de nuevo vigencia en el mercado. Estos locales se asemejan a las antiguas zapaterías o sastrerías, donde puedes encontrar arreglo a productos que, en otros contextos, serían inmediatamente desechados. Pero la falta de recursos económicos hace que esta red de oferta y demanda exista, y su proliferación permite que se establezca en torno a ella un lugar donde estas mercancías puedan ser negociadas e intercambiadas.

Es así como se crean los mercados, sean formales, semiformales o informales. Los mercados semiformales son los que suelen mostrar de manera más clara el carácter de umbral inherente a todos los mercados, debido a su situación entre el mercado formal y el

informal, así como entre las lógicas hegemónicas institucionales y las dinámicas de las culturas subalternas. No obstante, esta condición de umbral es común a todos los mercados, debido al principio de intercambio y relación que subyace a su actividad.

Por ello, los mercados siempre han tendido a establecerse en zonas de frontera, como expresión de su papel mediador y conector entre realidades diversas: campo-ciudad, ciudad-región, o el plano local-nacional y local-global. Asimismo, las que se producen entre los sujetos: por ejemplo, entre comprador y vendedor, relación que involucra otras connotaciones, como los vínculos sectores medios-sectores marginales, clases altas-clases bajas, hombre-mujer, mujer-mujer, o los lazos de identidad establecidos entre los comerciantes y con su entorno.

El mercado es, pues, escenario del umbral, del encuentro, pero no un encuentro idealizado bajo la forma de un ritual, sino un encuentro de lo cotidiano, donde se vehiculan todo tipo de valores y antivalores de la sociedad. La condición y posición del mercado en la ciudad permite preguntarnos si en este lugar del umbral pueden surgir respuestas a las dificultades de la vida en las urbes contemporáneas, así como una fórmula social y política de relación que permita la coexistencia digna de una porción más amplia y diversa de actores en el sistema-mundo global.

Aunque la economía informal tiene una manifestación socioespacial fragmentaria y dispersa, el efecto de aglomeración de estas formas de intercambio tiende a crear centralidades mercantiles en zonas de frontera. Así, el "lugar central" se desplaza del espacio vacío y el punto fijo al rango de acción política, económica y sociocultural en donde discurre la frontera. Esto conduce a una tensión entre las centralidades, entre el centro-centro y el centro creado en torno al umbral de los campos periféricos.

Esto conduce, de manera inevitable, a una *tensión entre la centralidad del vacío ideológico y la centralidad creada en torno a la línea de frontera.* En la medida en que la centralidad

de frontera se aparta, así sea parcialmente, de las condiciones de unidad impuestas por la hegemonía, surge un "campo de relación y conflicto" en el cual se ponen en juego las premisas orientadoras de cada una de las centralidades: la hegemónica y la subalterna, es decir, aquella que opera en los lugares de la hegemonía.

Es así como aparece uno de los cuatro grandes ejes de reflexión antropológica que intento desarrollar en este ensayo. Diría yo que es el principal, pues constituye el núcleo de la problemática referente al mercado semiformal creado en el sector de San Victorino desde principios de los años 60: *la antropología del conflicto. Los otros tres ejes son la antropología del acontecimiento, la antropología de las composiciones y la antropología de la intimidad.* En torno a ellos, te hablaré de algunos temas que resultan pertinentes y recurrentes para la disciplina antropológica, pero también para el campo de las ciencias sociales y, en general, para el gran acumulado de conocimientos y saberes enunciados al interior de la gran matriz sociocultural global.

Lo ocurrido en el sector de San Victorino en Bogotá entre 1998 y 2000 fue el resultado de una tensión creada entre la voluntad de una administración distrital, encabezada por el Alcalde elegido para ese período, la cual proponía un paradigma de ciudad y orden urbano en torno a la ideología del espacio público, y el ordenamiento espontáneo y paulatino que se fue generando a raíz de un proceso de aglomeración sociocultural e identitaria de migrantes-comerciantes informales inducido por una centralidad económica, geográfica y urbana consolidada por agentes institucionales precedentes en ese sector del centro histórico de la ciudad.

Los nodos del conflicto son, entonces, de varios tipos: el primero, de carácter sociocultural, establecido entre el ideal occidental de ciudad plasmado en la idea de "lo público", y las formas que adoptan los grupos subalternos de escasos recursos para insertarse en el escenario urbano, noción plasmada en la idea de "lo popular"; el segundo, de carácter espacial y territorial, es decir, ocurrido en referencia a los usos del espacio

urbano, entre un espacio funcional a la movilidad necesaria para el crecimiento de la metrópoli moderna, en el cual se disponen elementos para el goce estético, el ocio y la contemplación, y un espacio apropiado por una actividad comercial de carácter informal que desvía el uso previsto de los espacios; el tercero, de carácter económico, entre un escenario socioespacial identificado con las necesidades de la economía formal y uno que incluye/excluye la actividad informal; cuarto, el elemento político, un juego de fuerzas entre los agentes institucionales de la administración urbana y los grupos de comerciantes asociados en torno a sus intereses; por último, el componente subjetivo, esto es, el conflicto entre la figura del Alcalde Enrique Peñalosa y la de los líderes de estas asociaciones o sindicatos, así como entre el prestigio del nombre del Alcalde y el desprestigio de los comerciantes informales que debieron disgregarse y disolverse para emprender nuevas trayectorias de vida.

Pero este no es un caso aislado; por ello, su posibilidad de extrapolarlo y encontrar analogías y puntos de contacto con realidades vividas en todas partes del mundo: "Los límites del consenso liberal y su percepción unitaria del lenguaje, del ser, de la posición y la política se desmoronan y se esparcen a medida que el conjunto de nuestras historias se reescriben en los lenguajes contradictorios de aquello que ha intentado convertirse en el *topos* privilegiado del mundo moderno: la metrópoli contemporánea" (Chambers, 1995: 31). El referente global creado por el Cero/Uno religioso de la hipermodernidad hace que estas dinámicas socioculturales encuentren elementos comunes de reflexión, aunque este no es el único que permite la afinidad entre problemáticas diversas. El alcance global de lo múltiple y lo plural es, también, un punto de referencia común que constituye el ámbito de pertinencia general de la investigación que ha motivado estas páginas.

El otro referente global común es, sin lugar a dudas, la ciudad, es decir, el fenómeno urbano, escenario sociocultural de los procesos civilizacionales y lugar por excelencia de la modernidad. Su papel en el mundo actual, un mundo donde el 70% de la población habita en las ciudades, es preponderante: "La disminución del poder del Estado nación y

la reaparición de lo local hacen de la ciudad el nuevo espacio desde donde construir las nuevas relaciones colectivas, en tanto que se reterritorialice la ciudad como escenario político y se construyan identidades por fuera de los universos virtuales de la cultura mundializada" (Flores y Crawford, 2001: 42).

Las ciudades, y en especial las megalópolis del siglo XXI, son babélicas, responden a una multiplicidad de elementos que las constituyen, fundidos en una mezcla particular a cada uno de estos conglomerados que resulta difícil de aprehender, lo cual induce a preguntarnos por su viabilidad y continuidad, con el fin de garantizar el bienestar y la sustentabilidad de una porción mayoritaria de la población que en ellas reside, así como una convivencia armónica entre los diversos sectores sociales y el ecosistema. La búsqueda del equilibrio ecosistémico en el hecho sociocultural urbano lo sitúan en el umbral de confluencia entre naturaleza y civilización:

> "Es necesario aclarar el verdadero significado de la expresión *conquistar o dominar la Naturaleza* … La acción del hombre sobre la Naturaleza es, sin duda, la continuación directa de la acción mecánica, física y química de todas las entidades inorgánicas, complejas y elementales. Es la continuación más directa de la acción cada vez más desarrollada y consciente de todas las especies animales. De hecho, no es más que acción animal, gobernada por una inteligencia y una ciencia progresiva, siendo ambos factores de un nuevo modo de transformación de la materia en hombre; de aquí se deduce que cuando el hombre actúa sobre la Naturaleza, es en realidad la Naturaleza quien trabaja sobre sí misma. Y podemos ver claramente que es imposible una rebelión contra la Naturaleza" (Bakunin, 1995: 87).

La ciudad en la modernidad emprendió un proceso urbano estrechamente vinculado a las nociones de desarrollo, progreso y civilización al estilo ilustrado, tendencia que ha debido transformarse ante las realidades experimentadas por la humanidad en el actual proceso

de globalización. Las dificultades y contradicciones halladas en el tránsito hacia el ideal del "progreso", que tanta resonancia habría de alcanzar durante el siglo XX, obligaron a un replanteamiento de estas concepciones para tratar de resolver problemas vinculados a las desigualdades, la pobreza, la informalidad, la criminalidad y la contaminación, entre otros.

Estas ciudades babélicas, laberínticas e intrincadas también están hechas de flujos y desplazamientos. Este factor es importante en relación con el funcionamiento biopolítico de las poblaciones urbanas, expresado en términos de "orden" y "caos", el Uno y el azar, el caos y el cosmos, la estabilidad y la inestabilidad, lo regular y lo irregular, la tendencia al equilibrio y al desequilibrio, la movilidad y la inmovilidad, naturaleza y cultura, lo nómada y lo sedentario, lo liso y lo estriado: "El espacio liso y el espacio estriado, -el espacio nómada y el espacio sedentario, -el espacio donde se desarrolla la máquina de guerra y el espacio instituido por el aparato de Estado" (Deleuze, 1980: 592) (FRA, ESP). La dinámica biopolítica de las poblaciones involucra la existencia de un escenario sinérgico entre el aparato de Estado y la máquina de guerra, pero también entre lo real y lo imaginario, entre lo físico y lo virtual, entre los elementos de permanencia y los elementos de movilidad del sistema, como dimensiones complementarias del sistema biopolítico.

Lo importante es comprender que cada ser humano visto en su dimensión individual es una partícula móvil, frágil e inestable en el marco del sistema-mundo. Y este componente individual es el fundamento de la sociedad y el pueblo. El pueblo es un segmento de la sociedad, pero un segmento difuso, que admite el flujo de partículas en su interior, por lo cual los componentes individuales fluyen en el campo social global ocupando posiciones que los sitúan relativamente más cerca o relativamente más lejos de los umbrales divisorios entre las áreas de subsistencia y las áreas de insubsistencia del sistema-mundo global, lo cual equivaldría al umbral existente entre los hegemónicos y los subordinados, la difusa frontera divisoria entre aquellos que están sujetos al sistema y aquellos que son sujetos del sistema y quieren hacer de los otros sujetos de su subjetividad.

El territorio, por su parte, es el escenario estable en el cual puede desplegarse la movilidad de los actores sociales, escenario que oscila entre el finito geográfico y el infinito del imaginario. Los flujos de las corporalidades se plasman en las territorialidades y crean trazos, trayectorias, símbolos e hitos en el espacio, los cuales alcanzan mayor o menor estabilidad en la geografía y en la memoria, y contribuyen a la creación de sociedades, culturas e identidades: "Una ciudad *transhumante*, o metafórica, se insinúa así en el texto claro de la ciudad planificada y legible" (De Certeau, 1990: 142) (FRA, ESP).

El ser humano en su dimensión individual conjuga lo Uno en lo múltiple, la misma lógica del sistema imperial que tiende a la creación de un factor de unidad en la diversidad, en tanto la diversidad es el otro y el otro es la condición de creación de lo popular. ¿Podría decirse que "lo popular" es todo lo otro, "lo popular" y "lo exótico" casi como sinónimos? La unidad en la diversidad y la estabilidad en la inestabilidad son los dos movimientos de creación de un sistema de poder, en el cual lo popular ocupa el lugar de la diversidad y la inestabilidad: "La cultura popular implica heterogeneidad, discontinuidad espacial, y por eso puede ser integrada por el movimiento del viaje. Esta es precisamente la propuesta de los románticos" (Ortiz, 1998: 9).

Aunque Clifford considere al "desplazamiento" como una noción "neutral y aséptica", pienso que es la definición que mejor aproxima al fenómeno como hecho social total. *La noción de "desplazamiento humano" es la concepción general para referirse a toda forma de movilidad humana, llámese migración, viaje, desplazamiento forzoso o turismo.* En todas estas manifestaciones existe, por supuesto, alguna relación con el carácter "popular" de todo hecho social. ¿El viajero mochilero o el viajero en el Hotel *Hyatt* que, sin embargo, se encuentra con el botones habitante de un barrio humilde de Cancún? ¿El desplazamiento del campo a la ciudad por la violencia sectaria en Sudán o el desplazamiento masivo de los turistas que van a Río a ver "favelas"?

En todas estas formas del desplazamiento existe un elemento vinculado a la corriente cultural del romanticismo moderno. La búsqueda del "otro", de lo exótico, de lo "no occidental", la búsqueda de las respuestas a Occidente más allá de Occidente inundó el espíritu de los europeos que vivieron bajo el yugo del absolutismo de Estado. Esto condujo a la aparición de una tendencia cultural que se fue reforzando a través de fases sucesivas de imperialismo y reacción social: los años locos de los 20 y los 30 (segunda contracultura) y la revolución de los 60 (tercera contracultura), como respuestas de la sociedad a las consecuencias de la primera y la segunda guerras mundiales. En el marco de este gran movimiento cultural se encuentra el romanticismo en su sentido político, que representa el interés por el "pueblo", por sus actividades, sus formas de vida y sus vicisitudes, así como por sus reivindicaciones sociales y sus derechos colectivos.

En este escenario geométrico y social nos encontramos tú y yo en este momento, pero ese fue también el rango de confluencia entre el universo sociocultural de San Victorino y mi experiencia etnográfica. La curiosidad y la inquietud por gente que vivía de manera distinta, así como por toda forma de experiencia social, azuzaron mi vocación de investigador, mezclada con una cierta sensibilidad y solidaridad por los sectores más vulnerables y con formas de vida marginales.

El etnógrafo es un viajero urbano que recorre la ciudad e indaga en ella en busca de nuevas experiencias socioculturales que involucran su propia existencialidad. Por ello, la actividad del etnógrafo es de talante romántico, como lo es el tema de los vendedores ambulantes. Te hablo de mí porque yo soy un ser individual, como tú, y lo que escribo en estas páginas sobre San Victorino y mi reflexión sobre el "pueblo" y "lo popular" no es otra cosa que mi percepción sobre lo que sucede en el mundo de hoy y sobre la historia humana, desde mi posición de observador y experimentador de lo que me rodea, como testigo y partícipe de la vida y del conjunto de acontecimientos universales. En este sentido, el etnógrafo es un sujeto histórico con características similares al *flâneur* descrito por Benjamin: "El [*flâneur*] que transita en medio de la multitud lo hace impulsado por la

curiosidad intelectual; deliberadamente toma la decisión de conocer, de escoger los caminos para aprehender, como una máquina fotográfica, los pequeños detalles de la vida cotidiana. El *badaud* erra inconscientemente por la ciudad; mendigo o caminante, es la materia prima que constituye la 'masa', elemento homogéneo que fluye por las arterias urbanas" (Ortiz, 2000: 113).

En un momento determinado, la trayectoria de vida del etnógrafo se encuentra con las trayectorias de vida de aquellas personas que participan de un continuo desplazamiento, existencias que se encuentran inscritas en lugares de tránsito y movilidad. Personas que habitan, como él, en la misma metrópoli agitada y compleja, y de las cuales él se hace una imagen y una representación.

Esta investigación es, entonces, coherente con la actividad emprendida por el etnógrafo, por lo cual es posible establecer un paralelismo entre las prácticas del etnógrafo y las de otros trashumantes urbanos. En esa concordancia entre las ciudades y los viajeros, los que se desplazan por el territorio urbano, se producen y se confabulan los encuentros.

La confluencia de estas trayectorias de vida en un determinado contexto espaciotemporal da lugar a la posibilidad de un ejercicio antropológico "de" y "en" la ciudad, relacionado con las memorias de estas trayectorias que confluyen en un momento dado en un escenario localizado, aprehensible para el etnógrafo, como sucedió en el mercado de San Victorino en Bogotá, durante mi terreno iniciado en Diciembre de 1998, terreno que aún no culmina, pues a partir de la primera experiencia vital en contacto con los comerciantes y la realidad del sector, la exploración ha continuado de manera ininterrumpida.

"¿Antropología en la ciudad o antropología de la ciudad? Ésta, como tantas otras disyuntivas, ha mostrado ser igualmente estéril" (Plata, en Mejía y Zambrano, 2000: 127). Deberíamos hablar, entonces, de una antropología "den", o "por", la ciudad, pues la exploración del etnógrafo trashumante urbano versa sobre la ciudad, se efectúa al interior

de las ciudades y es llevada a cabo de una manera transversal, viajera, articulando lugares y recorriendo no-lugares, trascendiendo las fronteras de la ciudad en las exploraciones imaginarias y vividas en el espacio global. "Den" esta relación local-global se efectúa la experiencia etnográfica relacionada con esta investigación, la cual tuvo en un principio como horizonte territorial de referencia el mercado de San Victorino, pero luego se fue expandiendo a medida que se transferían los elementos de la reflexión a otros escenarios urbanos, tanto dentro como fuera de la ciudad de Bogotá.

En este sentido, pienso que existen una cantidad de discusiones muy interesantes en torno a la actividad misma del terreno, actividad que todavía no se ha cuestionado plenamente en su justa medida. *El concepto tradicional de "trabajo de campo", entendido como estancia prolongada en un lugar específico (Clifford, 1999: 34), debería ser revaluado.* Esa visión no es aceptable para la antropología urbana, donde el mismo ejercicio de terreno suele efectuarse a través de viajes y desplazamientos continuos a un lugar para efectuar allí observaciones y presencias transitorias, máxime cuando la contingencia y la transitoriedad son también la causa de las presencias de los sujetos observados en un lugar-no-lugar específico. *El terreno no está localizado: el lugar de la investigación es la propia ciudad.*

La índole difusa, móvil, plurisémica y particular de la existencia del sujeto social en el siglo XXI conduce a pensar que el terreno no puede más ser considerado en el ámbito de un escenario concreto: antes bien, pienso que todo terreno está localizado en el etnógrafo, pues es éste quien le confiere un sentido y una orientación a la búsqueda y la indagación sociocultural en contextos transterritorializados como los que caracterizan el acontecer de los hechos históricos y sociales desde el principio de los tiempos, además de construir una serie de narrativas que parten de su propia versión de los acontecimientos.

Planteo, entonces, la subjetividad radical de todo terreno antropológico, o, si se trata de una investigación hecha por varios, la transubjetividad radical del terreno, la cual se amplía en el

contacto con los sujetos con los cuales se producen los encuentros en el curso de la indagación. Esta aproximación legitima la validez de una etnografía a la vez autobiográfica y transbiográfica, coherente con la diversidad de formas de existencia social cuyo punto de partida gira en torno a la partícula individual que gesta las aglomeraciones socioculturales. En este sentido, la herramienta metodológica privilegiada para el análisis de toda territorialidad sociocultural es la de las historias de vida, la cual permite captar los elementos fundamentales trazados por la trayectoria de la partícula individual en la diversidad de los contextos socioculturales por los que discurre, transcurre y se establece, especialmente en tiempos del auge de la movilidad e inestabilidad de los grupos y las comunidades. Los tiempos del riesgo siempre han existido, no es la primera vez que asistimos a una "sociedad del riesgo", como lo plantean algunos sociólogos. Lo que pasa es que de muchas de estas cosas hasta ahora venimos a darnos cuenta.

La subjetividad no es una posición, sino una condición, que se encuentra en una situación móvil y en un contexto de relaciones dinámicas. La "condición de subjetividad" es un principio ineludible en el quehacer etnográfico; ni siquiera la supuesta trayectoria libre del etnógrafo en el ámbito de su indagación lo exime de una toma de partido: "El 'espíritu libre' puede imponerse, ascéticamente, conservar la distancia necesaria a su libertad. Le es lícito tener una visión 'desencantada' o 'inmoralista' de los asuntos humanos. Pero cómo podría un hombre de acción ser 'libre', si libre quiere decir: libre de todo *prejuicio*, de toda *toma de partido*, de toda *atadura*?" (Descombes, en Nietzsche, 1988b: XXI-XXII) (FRA, ESP). El etnógrafo está atado a su propia historia y a los límites de su percepción; en esta medida, así como el etnógrafo hace susceptibles a los otros a través de su mirada, asimismo el etnógrafo debe hacerse susceptible a la mirada de los otros, lo cual lo hace consciente de los límites éticos y políticos de su indagación, y de la contingencia e inevitable perspectivismo vinculado al "estar en el mundo".

Esto lo digo especialmente por la relación entre el conocimiento y el poder, por el acento de autoridad inherente a los enunciados intelectuales, los cuales son apropiados por los

representantes políticos para hacer de las suyas, cuando toda percepción y concepción del mundo, no sólo del científico social, sino hasta de las ciencias más puras, resulta siendo arbitraria, máxime cuando no existe mente ni equipo humano capaz de descifrar los misterios del universo, la complejidad del mundo o la heterogeneidad de la experiencia urbana. Parece como si, al cabo de largos siglos de imperialismo del renacimiento ilustrado, tuviéramos que volver a recordar la insignificancia de un conocimiento que escapa a nuestras manos. El "sólo sé que nada sé" socrático se trastocó, en tiempos del saber-poder, por un "todo lo sé aunque no sé nada", concebido para implantar la autoridad absoluta del unitarismo monoteísta, coherente con las necesidades del proyecto globalizador.

El reto del etnógrafo inmerso en la complejidad de la trama urbana consiste en la actitud consciente frente a la inabarcabilidad de la ciudad, con el fin de esbozar algunos elementos para intentar comprenderla y reflexionar sobre ella. Pero fíjate cómo, en la *Biblioteca de Babel* de Borges, lo interesante no resulta siendo la inabarcabilidad de la experiencia de la biblioteca, sino el desplazamiento que se hace a su interior y el relato que se hace de este desplazamiento. Del mismo modo, *los límites de la experiencia vital del etnógrafo en la ciudad dan lugar a un corte arbitrario del terreno diseñado por el investigador urbano, lo cual va creando una determinada espaciotemporalidad del mismo cuya forma es la de un rizoma extendido y azaroso, antes que la de un escenario local estrictamente delimitado y definido.*

No obstante, este rizoma tuvo un núcleo, una base inicial de reflexión, un punto de partida, un pretexto para decir: "investiguemos sobre eso", y desde entonces la percepción dejó de enfocarse en las muchachas que pasaban, en las conversaciones con amigos o en otros eventos urbanos, para detenerse además en la cuestión de los mercados, para observar de manera especial lo que acontecía en ellos, para dedicar parte de mi tiempo a dirigirme a San Victorino y recorrer sus galerías, charlar con la gente y seguir de largo con

la exploración que inspiró este pequeño mercado popular bogotano hoy inexistente, del cual he querido recobrar y conservar su sentido y su memoria.

Toda muerte es un acontecimiento. La muerte del mercado informal de San Victorino constituyó, sin duda, un acontecimiento para Bogotá y sus ciudadanos. El hecho sociocultural del mercado entra, de este modo, a relacionarse con un acontecimiento sociocultural en la ciudad suscitado a raíz de un proceso de transformación urbanística fundado en la "ideología del espacio público", el cual implicaba el arrasamiento y la desaparición del mercado informal en esta zona del centro de ciudad (R??, pág. ----).

Como lo he señalado, los hechos sociales están estructurados en torno a una pluralidad espacial y territorial, es decir, están constituidos por la conjunción de múltiples espacialidades: "…un hecho social concreto mantiene una relación con el espacio en la medida en que contribuye a su producción como realidad física" (Mejía, en Mejía y Zambrano, 2000: 68). La noción de "acontecimiento" vinculada a la transformación de un hecho social trae como consecuencia el replanteamiento general de las condiciones de existencia en las cuales se produce este hecho, o en casos como el de San Victorino, el cambio sustancial de las condiciones cuyo objetivo es abolir la presencia del hecho social en los territorios de la ciudad y su memoria, para dar lugar a nuevos hechos vinculados con otros referentes y dinámicas socioculturales en la diversidad de espacialidades involucradas en este hecho sociocultural.

El cruce producido en San Victorino entre el hecho social e histórico del mercado y el acontecimiento social e histórico producido por la transformación urbanística efectuada en torno a ese mercado informal hace necesario aclarar que estoy de acuerdo con Fernand cuando se manifiesta en contra de una "historia de los acontecimientos": "No es posible restringir la historia a los acontecimientos singulares" (Braudel, 1990: 113), ni tampoco considerar el devenir histórico en términos de un proceso estructural. En ese sentido, no estoy de acuerdo con la visión de "modelos históricos" presente en Bourdieu (2000), la

cual es contraria a una mirada genealógica de la historia, con énfasis en el constructo académico, mas no en la manera como la vida de los hombres y las sociedades se ha ido manifestando en la serie de transformaciones espaciotemporales. La palabra modelo remite a una noción "platónica" y a una visión, más que categorial, categórica de la historia.

Por el contrario, el cruce entre hecho social y acontecimiento social vincula a éste último con una genealogía de corta y larga duración:

> "Extensible hasta el infinito, [el acontecimiento] se une, libremente o no, a una cadena de sucesos, de realidades subyacentes, inseparables aparentemente, a partir de entonces, unos de otros. Gracias a este mecanismo de adiciones, Benedetto Croce podía pretender que la historia entera y el hombre entero se incorporan, y más tarde se redescubren a voluntad, en todo acontecimiento; a condición, sin duda, de añadir a este fragmento lo que no contiene en una primera aproximación, y a condición, por consiguiente, de conocer lo que es o no es justo agregarle" (Braudel, 1990: 65).

Pienso que es necesario ver el acontecimiento como fractal, es decir, como porción singular de realidad representativa de un suceso sociocultural y espaciotemporal de alcance global. *Todo acontecimiento histórico es un hecho sociocultural total*, en la medida en que activa las diversas variables constitutivas de una determinada situación histórica y las sitúa en un proceso de transformación, la cual da como resultado un cambio más o menos sustancial en las condiciones de existencia de dichas variables. *El hecho sociocultural total, considerado en su carácter dinámico, da lugar a un acontecimiento sociocultural que, dependiendo de sus alcances, puede llegar a adquirir connotaciones de totalidad, esto es, posibilidades de transformar el hecho histórico-social en toda su pluridimensionalidad.*

En este contexto se enmarca lo que he dado en llamar la "antropología del acontecimiento". Desde su perspectiva antropológica, el acontecimiento remite a una visión sobre el presente que tiene un referente histórico en el pasado: "Presente y pasado se aclaran mutuamente, con luz recíproca" (Ibid.: 80). Este elemento comunica el acontecimiento del momento presente con una visión, más que histórica, genealógica del pasado. Es evidente que la opción histórica está también presente, pero yo he tomado como opción la mirada genealógica en torno al acontecimiento sociocultural, el cual hace referencia a un hecho sociocultural como el del mercado informal de San Victorino.

Esta genealogía remite a una perspectiva de pluritemporalidad y larga duración, en la medida en que "…la ciudad le plantea al conocimiento histórico uno de los problemas de más difícil solución: el de las magnitudes temporales. Dado su carácter recurrente, las transformaciones que sufre la ciudad como hecho urbano no son posibles de medir en términos de años o de decenios y aún de siglos. Su temporalidad es plurisecular" (Mejía, 2000: 10).

Es a partir de este acontecimiento socioespacial urbano ocurrido en el sector de San Victorino que procederé –más adelante- a una genealogía geométrica, geológica y sociocultural de la cual se derivan una serie de reflexiones aplicadas a la observación de otros entornos urbanos latinoamericanos, a través de la contrastación de situaciones similares vividas en los mercados de distintas ciudades a finales del siglo XX y principios del XXI, que permiten dar cuenta de un mismo fenómeno sociocultural ocurrido en los principales ecosistemas poblacionales de Hispanoamérica.

Pero "el cambio no es un desfile que se pueda ver conforme pasa" (Geertz, 1996: 14). Por el contrario, el cambio es una sumatoria de pequeños sucesos que van gestando el acontecimiento en transformación y que remiten a una serie de señuelos para la búsqueda en la realidad histórica y social de los diversos fenómenos socioculturales asociados a la *emergencia del acontecimiento.* El acontecimiento "emerge", y en el transcurso de su

surgimiento se van añadiendo elementos que serán desentrañados por el investigador. Para Edgar Morin, "acontecimiento significa 'la irrupción de lo singular concreto en el tejido de la vida social', y la crisis aparece entonces como ese momento en que emerge el sentido de los conflictos latentes que hacen y deshacen permanentemente lo social" (en Martín-Barbero, 2003: 55). Este es el punto de comunicación entre la antropología del acontecimiento y la antropología del conflicto. En un momento determinado del devenir histórico se ponen de manifiesto tensiones que llegan a generar situaciones de crisis, entendiendo también la crisis como transformación, como punto neurálgico de los procesos de transición histórica y social. En estos hitos temporales creados por las circunstancias se pone en escena la capacidad de movilización de fuerzas de los actores sociales para orientar la situación hacia unos determinados objetivos: "...la construcción social del espacio refleja los diversos intereses y sus conflictos. Crear un espacio social implica conceder lugares específicos a los diferentes grupos sociales. (...) Los diferentes actores son portadores de intereses divergentes, que se manifiestan en el espacio bajo la forma de tensiones y competencias por su uso" (Zambrano, en Mejía y Zambrano, 2000: 29-30). En la medida en que el acontecimiento tiene su ocurrencia en la realidad espaciotemporal, este juego de fuerzas en el campo sociocultural se hace manifiesto en las territorialidades "denpor" las que discurre.

La *Entstehung* o emergencia se puede entender también como un campo de fuerzas que producen un resultado histórico:

> "Lo que Nietzsche llama la *Entstehungherd* del concepto de bueno, no es exactamente ni la energía de los fuertes, ni la reacción de los débiles, sino esa escena en la que se distribuyen unos frente a otros, unos sobre otros; el espacio que los redistribuye y se abre entre ellos, el vacío a través del cual intercambian sus amenazas y sus palabras. Mientras que la procedencia designa la cualidad de un instinto, su intensidad o su debilidad, y la marca que deja en un cuerpo, la emergencia designa un lugar de enfrentamiento; aún así, hay que evitar

> imaginárselo como un campo cerrado en el que se desarrollaría una lucha, un plano en el que los adversarios estarían en igualdad; más bien es (...) un 'no-lugar', una pura distancia, el hecho de que los adversarios no pertenezcan al mismo espacio" (Foucault, 1992: 37).

La interpretación del acontecimiento por parte del investigador da lugar a una impresión subjetiva de aquello que ocurre en ese intervalo espaciotemporal, y sus eventuales relaciones con fenómenos asociados, sea en la geografía real o en el universo semántico. Estas dos geologías son plasmadas en la cartografía del texto, dando lugar a una *composición abductiva* que intenta ofrecer una versión de los hechos constitutivos del acontecimiento:

> "¿Cómo unas cámaras secretas, cámaras desaparecidas, se constituyen en moradas para un pasado inolvidable? ¿Dónde y cómo encuentran el reposo situaciones privilegiadas? ¿De qué manera los refugios efímeros y los albergues ocasionales reciben a veces, en nuestros ensueños íntimos, valores que no tienen ninguna base objetiva? (...) Psicología descriptiva, psicología de las profundidades, psicoanálisis y fenomenología podrían constituir (...) ese cuerpo de doctrinas que designamos bajo el nombre de topoanálisis" (Bachelard, 2001: 29).

Como te he dicho antes, el escenario de investigación es el espacio, la historia y el pensamiento universales; por ello, el acontecimiento sociocultural total se dispersa desde el núcleo espaciotemporal de su emergencia por las vertientes geológicas de estos territorios, y hacia él confluyen también cualquier tipo de fuerzas que se han ido gestando en el devenir histórico: "...el contexto de la sociedad global define una situación en la que la explicación ya no se encuentra 'amarrada' de la misma manera a los contextos regionalizados. Así surge un nuevo 'lugar', una nueva referencia para el conocimiento: el mundo" (Ortiz, 1998: 175). Esto permite comprender que *el acontecimiento, al igual que*

todo hecho social, está situado en una geología sociocultural larga y ampliamente sedimentada. La sedimentación de los hechos socioculturales es en sí mismo un hecho sociocultural, y el etnógrafo lo que hace es efectuar un transcurso por ese relieve discontinuo para construir una mirada imaginaria que luego será traducida a una composición textual. Es en esa encrucijada entre la visión del etnógrafo y la genealogía del acontecimiento sedimentado que se sitúa el escenario de esta investigación.

El etnógrafo debe seguir los rastros genealógicos de ese proceso de sedimentación que conducen a la emergencia del acontecimiento. Esto remite a la noción de la genealogía en tanto procedencia (*Herkunft*): "Seguir el hilo complejo de la procedencia es (...) conservar lo que ha sucedido en su propia dispersión: localizar los accidentes, las mínimas desviaciones, los errores, las faltas de apreciación, los malos cálculos que han dado nacimiento a lo que existe y es válido para nosotros; es descubrir que en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no hay ni el ser ni la verdad, sino la exterioridad del accidente" (Foucault, 1992: 27-28). Puede decirse que el objetivo de la genealogía es construir una sensación histórica, una cierta perspectiva de la realidad que enmarca un acontecimiento en particular.

Esta genealogía debe ser comprendida en su pluriespacialidad y su pluritemporalidad. Así, la sedimentación es el proceso que se forma en la acumulación de la heterogeneidad espacial y temporal en los territorios, mientras la arqueología remite a la labor genealógica efectuada en estos aglomerados socioculturales-espaciotemporales que pueden ser vistos de muy diversas maneras:

> "[Alain] Lipietz traduce al análisis socioespacial una sugerencia de Althusser para el estudio de la historia, la de romper con la continuidad homogénea del tiempo y con la contemporaneidad de los tiempos. En el todo marxista la unidad está constituida por un cierto tipo de complejidad: el todo está compuesto por niveles relativamente autónomos que coexisten y se articulan

> alrededor de la instancia económica. Cada nivel no puede ser pensado en el mismo tiempo histórico; a cada uno de ellos le corresponde un tiempo propio. La especificidad de estas temporalidades se funda en las relaciones diferenciales existentes entre los niveles constituyentes del todo: cada parte cuenta con un particular modo y grado de independencia con respecto al todo" (Cuervo, en Mejía y Zambrano, 2000: 97).

Aquí se propone, más bien, una mirada abductiva del acontecimiento, es decir, una aproximación que rompa con el método cartesiano moderno de la lógica inductiva y deductiva, para dar lugar a una sensación interpretativa del conjunto en el marco de una *genealogía abductiva*, cuyo objetivo es ofrecer una perspectiva alternativa y crítica de la historia y el poder. En cumplimiento de este propósito, el discurso postcolonial aporta dos componentes a la presente investigación: "resistencia a la occidentalización y la globalización –por un lado-, y producción creativa de estilos de pensar que marquen constantemente la diferencia con el proceso de occidentalización. Esto es, la constante producción de lugares diferenciales de enunciación" (Mignolo, 2000: 32). En este sentido, "...la arqueología sería el método propio de los análisis de las discursividades locales, y la genealogía la táctica que a partir de estas discursividades locales así descritas, pone en movimiento los saberes que no emergían, liberados del sometimiento" (Foucault, 1994: 131).

Existen tres formas de la arqueología: la del territorio, la de la historia y la de los cuerpos. Aquí se entrelazan las tres en un mismo texto escudriñador de la realidad. Una realidad móvil, no estática, y tampoco anclada en el pasado, sino proyectada en el presente y el devenir. Raymond Williams hace

> "...la propuesta de una topología de las formaciones culturales que presenta tres 'estratos': arcaico, residual y emergente. *Arcaico* es lo que sobrevive del pasado pero *en cuanto pasado*, objeto únicamente de estudio o de

> rememoración. A diferencia de la anterior, lo *residual* es 'lo que formado efectivamente en el pasado se halla todavía hoy dentro del proceso cultural [...] como efectivo elemento del presente'. Es la capa pivote, y se torna la clave del paradigma, ya que lo residual no es uniforme, sino que comporta dos tipos de elementos: los que ya han sido plenamente incorporados a la cultura dominante o *recuperados* por ella, y los que constituyen una reserva de oposición, de impugnación a lo dominante, los que representan *alternativas*. La tercera capa es formada por lo *emergente* que es lo nuevo, el proceso de innovación en las prácticas y los significados. Y esto tampoco es uniforme, pues no todo lo nuevo es alternativo ni funcional a la cultura dominante" (Martín-Barbero, 2003: 107).

Esta visión es de particular importancia, pues muestra las emergencias como procesos de reconstitución de sentido que ofrecen la posibilidad de la hibridación sociocultural y la perpetuación de la diversidad y la mezcla de varios referentes en el proceso de sedimentación sociocultural:

> "'Este entremezclarse debe su carácter fantástico sobre todo al hecho de que en el curso del desarrollo social, lo viejo nunca se separa tajantemente de lo nuevo; más bien este último, tratando de separarse de lo ya obsoleto, renueva los elementos arcaicos, ur-temporales. Las imágenes utópicas que acompañan la emergencia de los nuevos siempre retroceden paralelamente al ur-pasado. En el sueño en el que cada época ve en imágenes la época que sigue, las imágenes aparecen unidas a elementos de la ur-historia' (V, 1225)" (Buck-Morss, 2001: 135).

El estudio sobre las ciudades tiende, en este contexto, a convertirse en el análisis del "espacio históricamente construido": "...el espacio, como producto social, es una obra humana y representa un modo de existencia de las sociedades, y como tal es producido y

organizado en un movimiento constante de transformación" (Zambrano, en Mejía y Zambrano, 2000: 29). En este movimiento, *el espacio actúa como lienzo de la historia, o mejor, de las genealogías que allí se inscriben, recorren y forman su intrincada geología, y el poder, o mejor, la voluntad de poder en sus diversas manifestaciones, es el elemento activo, dinámico del acontecer histórico que genera de manera incesante transformaciones sobre el espacio*:

> "…en la historia del espacio como tal, el histórico, el diacrónico, el pasado generador se inscriben necesariamente sobre el espacial, como sobre un lienzo. Hay más, sobre y en el espacio, que trazas inciertas dejadas por los acontecimientos; hay inscripción de la sociedad en acto, el resultado y el producto de las actividades sociales. Hay más que una escritura del tiempo. El espacio generado por el tiempo es siempre actual, sincrónico y dado como un todo; los vínculos internos, las conexiones unen sus elementos, también ellos producidos por el tiempo" (Lefebvre, 2000: 131) (FRA, ESP).

El texto antropológico, en tanto relato sociocultural-espaciotemporal, busca dar cuenta de estos trazos. Entre los dos existe una conexión y una solución de continuidad: "La idea de la cultura como texto, que es uno de los últimos avatares del culturalismo norteamericano, está ya presente toda entera en la de la sociedad localizada" (Augé, 1994b: 56). Hay una relación entre la antropología fundada en el texto y la antropología de los ecosistemas que da lugar a una semántica, expresada desde mi perspectiva etnográfica como la *representación de un paisaje sociocultural*: "La elección de un modo de exposición participa aquí en la construcción del objeto y de su interpretación" (Revel, 2005: 62).

Una representación no es una descripción, y un paisaje no es de manera estricta una geología o una cartografía. El filósofo tiende a convertirse en poeta y ha renunciado a los procedimientos argumentativos; Luis Mauricio Cuervo piensa que "la ciudad es un sujeto

con quien se establece un diálogo". A partir de la lectura de Lefebvre, Cuervo también termina por apreciar significativamente la expresión y comprensión de *la ciudad como obra de realidad y sentido construida como resultado del encuentro de multitud de voluntades*. Así, *lo que se busca en el texto etnográfico es establecer los múltiples niveles de comunicación entre las trayectorias de las partículas individuales para "comprender las estrategias adaptativas* y *los sentidos de pertenencia e identidad que emergen en la relación"* (Plata, en Mejía y Zambrano, 2000: 137) *entre los sujetos* y *la diversidad de sus modalidades de aglomeración.*

En el transcurso de ese diálogo, la experiencia del etnógrafo se encuentra con la realidad de una ciudad que es un relato fragmentario hecho de relatos fragmentarios, lo cual hace "…necesario, pues, sentirse satisfechos con remolinos y conexiones inconstantes; nubes que se agregan, nubes que se dispersan" (Geertz, 1996: 12). Las trayectorias individuales y colectivas de vida son los filamentos móviles que crean el rizoma sociocultural, y equivalen a los elementos de una composición que construyen, para el observador situado en una condición relacional con respecto a su entorno, el paisaje -instantáneo, protuberante, proliferante y fluido-, de una experiencia urbana: "El modelo es arremolinado, en un espacio abierto donde las cosas-flujo se distribuyen, en lugar de distribuir un espacio cerrado para cosas lineales y sólidas. (…) El modelo es problemático, y ya no teoremático" (Deleuze, 1980: 447) (FRA, ESP). Como has podido darte cuenta, esto lo he tenido muy en cuenta para la construcción del texto, que busca ser coherente con las tendencias de investigación propuestas por los autores inspiradores de este planteamiento. *El texto en construcción no es lineal ni fundado en un andamiaje teórico, sino discontinuo, turbulento, pluridimensional y sin duda difícil de seguir, pero alberga en su interior la expresión de la reflexión suscitada por la experiencia vital adquirida durante el terreno.*

Por supuesto, *el paisaje sociocultural efectuado por esta etnografía es caleidoscópico y heterotrópico; responde a los requisitos de una descripción densa y una etnografía difusa, es*

decir, profundidad en la descripción pero consciencia de no haber llegado sino a una visión borrosa de las trayectorias de los otros.

Esta modalidad del relato es, a la vez, cognitiva y estética: "(...) de sus avatares sucesivos, el relato salió transformado; difiere a la vez de la organización soberana que le confería la retórica en su edad dorada, y de la forma neutra (o mejor: neutralizada) a que pretendía reducirlo la historia positiva. Hoy está asociado a implicaciones cognitivas; o, por lo menos, parece planteada la cuestión de los usos cognitivos del relato (por oposición a los usos estéticos que tradicionalmente le reconocían tanto sus apologistas como sus detractores)" (Revel, 2005: 249). Por ello, renuncia a la objetividad, la exactitud o el hiperrealismo inalcanzado, y acepta *la descripción aproximativa como forma legítima del conocimiento*:

> "Eficacia de lo inalcanzado. –Así como las figuras en relieve actúan tan fuertemente sobre la imaginación porque ellas son por así decirlo a punto de salir de la muralla y de repente, retenidas no se sabe porqué, se detienen: así a veces la exposición incompleta, como en relieve, de un pensamiento, de una filosofía entera, es más eficaz que la explicación completa: se deja más al espectador, él está motivado a continuar aquello que surge ante sus ojos en luz y sombra tan fuerte, a alcanzar el conjunto del pensamiento, y a superar por sí mismo ese obstáculo que hasta ese momento se oponía al desenvolvimiento completo de la idea" (Nietzsche, 1988b: 145) (FRA, ESP).

En este mismo sentido se expresa De Certeau, en relación con la coherencia de este tipo de etnografía con las lógicas de producción y reproducción de las culturas populares:

> "El paisaje imaginario de una investigación no queda sin valor, aún si no tiene rigor. Éste restaura lo que se señalaba en otros tiempos bajo el título de 'cultura popular', pero para mudar en una movilidad infinita de tácticas aquello

que se representaba como una fuerza matricial de la historia. Mantiene así presente la estructura de un imaginario social donde la pregunta no cesa de adoptar diversas formas y recomenzar. Previene igualmente contra los efectos de un análisis que, necesariamente, no aprehende esas prácticas sino en los bordes de un aparato técnico, allí donde éstas alteran o desvían los instrumentos. (…) El paisaje que pone en escena esos fenómenos sobre un modelo imaginario tiene entonces valor de rectificativo y de terapéutica global contra su reducción por un examen lateral. Éste asegura su presencia al menos a título de fantasmas. Ese retorno sobre otra escena recuerda así la relación que la experiencia de esas prácticas mantiene con lo que es expuesto en un análisis. Es el testimonio, que no puede ser sino fantástico y no científico, de la desproporción entre las tácticas cotidianas y una elucidación estratégica. De eso que cada uno hace, ¿qué se escribe? Entre los dos, la imagen, fantasma del cuerpo experto y mudo, preserva la diferencia" (De Certeau, 1990: 67) (FRA, ESP).

El ensayo discontinuo contribuye a preservar la diferencia entre el texto con autoridad científica y el paisaje sociocultural, creando un universo de sentido autónomo que coincide con la realidad sólo en su distancia frente a la voluntad de creación de verdad. En este sentido, "Viajar por la cultura popular sería una forma de 'encantamiento del mundo', y no propiamente un conocimiento científico de la realidad" (Ortiz, 1998: 10). O, como lo plantea Walter Benjamin, también desde una perspectiva política: "La verdad se resiste a ser proyectada en el ámbito del conocimiento" (Benjamin, ----: ----). (CITA "REFLEXIONES: ENSAYOS, AFORISMOS, ESCRITOS AUTOBIOGRAFICOS").

En relación con el hecho urbano, la ciudad es una estructura narrativa compleja compuesta por elementos heterogéneos. En ese contexto, el etnógrafo urbano es un caminante que habita al interior del paisaje que recorre y describe, no es ajeno a él, y por lo tanto efectúa su investigación en un ámbito que relativiza y difumina las fronteras entre el exterior y el interior, entre la identidad del etnógrafo y las alteridades con las que se

pone en contacto. En ese contexto, "el *flâneur* debe comprender un elemento del cual es parte integrante, pues viaja sin salir del lugar. Para él, la ciudad es morada y paisaje. Morada porque allí habita, en ella se inserta como un nativo; paisaje, pues la proximidad del cuadro que lo envuelve debe ser apreciada a la distancia" (Ortiz, 2000: 116). El etnógrafo, aunque sea de manera más o menos transitoria, hace parte integrante del paisaje que describe, e intenta reflejar a través de su relato la complejidad del mismo: "¿Quién de entre nosotros no ha soñado, en sus días de ambición, el milagro de una prosa poética, musical, sin ritmo y sin rima, suficientemente ágil y lo bastante bronca para adaptarse a los movimientos líricos del alma, a las ondulaciones del ensueño, a los sobresaltos de la conciencia? Este ideal obsesivo nace sobre todo de la frecuentación de ciudades enormes, del cruce de sus innumerables relaciones" (Benjamin, 1999: 87).

Walter es uno de esos autores que ha establecido de la mejor manera esa relación de la actividad microhistórica y etnográfica con la literatura "panorámica", para cuya realización el desplazamiento del etnógrafo-*flâneur* actúa como articulador de los lugares reales e imaginarios, creando "el discurso mismo que, como un *travelling*, recorre la panorámica" (De Certeau, 1990: 175) (FRA, ESP). De este modo, la ciudad y el texto se presentan como un videoclip (García Canclini), es decir, bajo la forma de una narración discontinua y heterogénea, hecha de fragmentos que se ensamblan para expresar una imagen de conjunto. El videoclip resulta ser así un "…espacio transglósico, en el cual se entrecruzan diferentes espacialidades" (Ortiz, 1998: 40), o más bien, diversas espaciotemporalidades y estrategias narrativas.

No obstante, en nuestro tiempo, en el cual la ciudad es un nodo de interconexión con el entorno global, ese videoclip debe reflejar la escala planetaria que involucra a la ciudad y sus manifestaciones. Hoy en día,

> "…el *flâneur* viaja en avión y tiene sus pasos medidos por la técnica y por el mercado. Ya no es un observador de la ciudad, pues la propia idea de ciudad

> como un todo integrado se deshace. Al trasladarse por el espacio de la modernidad-mundo, él construye un rompecabezas construido por partes de París, capas de Río de Janeiro, rodajas de Nueva York. Su ciudad imaginaria no corresponde a ninguna materialidad integrada, sus partes están separadas, esparcidas por el globo terrestre" (Ortiz, 2000: 125).

Los espacios urbanos guardan una suerte de continuidad socioespacial imaginada, y el viajero que los recorre puede hacer una fusión arbitraria de lugares en la memoria, conforme al fruto de sus devaneos, en la casualidad de sus encuentros y extravíos, respondiendo a la manera como delineó sus trayectorias en las ciudades y a los relatos que éstas le inspiraron:

> "Considerada en esta perspectiva, la ciudad es experimentada no sólo como una realidad física, como la suma de sus historias, memorias y monumentos colectivos, sino más aún en la instancia de aquello que los situacionistas llamaban psicogeografía: la práctica de flotar sin rumbo que conduce a la reescritura del texto urbano en términos de un deseo que acecha lo inesperado, lo incalculable, la situación. El valor social y estético de Nápoles (¿acaso serían separables?) puede residir no ya en su pretendido carácter único, sino en su capacidad para la dispersión, para perderse y por lo tanto escapar a lo previsible. Aquí, la ciudad no se erige como un referente único, racional, sólido, sino que se desliza por esquemas predecibles para convertirse en un significante que flota sin rumbo a lo largo de cien interpretaciones y mil historias. Existe más allá de la tosca materialidad de sus calles, en la arquitectura interior que proporciona el andamiaje de lo imaginario" (Chambers, 1995: 146-147).

Es por todo lo anterior que planteo la proposición del "conocimiento abductivo", en tanto conocimiento ligado a las sensaciones, a las impresiones de ciudad, en el marco de lo que

algún filósofo colombiano inspirado en Deleuze denominara "la ciudad deseante". En, de, por la ciudad: ni de lo particular a lo general ni de lo general a lo particular, sino todo lo contrario. Los relatos de ciudad se insinúan en tanto experiencia y recorrido, atendiendo al corte arbitrario de las imágenes creadas por la mente y las opciones del camino, en función de los contactos con las realidades históricas y socioculturales que aparecen en presencia de quienes son sus testigos y comunican a los demás las revelaciones de su deambular.

La fragmentariedad de toda experiencia urbana pone en duda la posibilidad de una genealogía abductiva con pretensiones de autoridad científica y totalidad explicativa:

> "Qué es la historia, sino la forma en que el espíritu del hombre absorbe los acontecimientos impenetrables para él, une cosas que Dios sabe si guardan relación entre sí; reemplaza él lo incomprensible por algo comprensible; introduce sus conceptos de adecuación hacia fuera en un todo que sólo conoce una conveniencia hacia dentro; y por otra parte supone azar allí donde han obrado mil pequeñas causas. Cada hombre tiene al mismo tiempo su necesidad individual, de modo que millones de direcciones corren paralelas, se entrecruzan, se promueven y se traban recíprocamente, apuntan hacia delante y hacia atrás, en rectas y curvas, adquiriendo para las demás el carácter del azar y de este modo, aparte de las influencias de los sucesos naturales, hacen que sea imposible demostrar una necesidad envolvente y global del acontecer" (Nietzsche, 1988a: 84).

Esto puede aplicarse a cualquier hecho sociocultural, y remite al conflicto entre las invenciones de la memoria, o lo que algunos han dado en llamar "las luchas de la memoria": en ellas no puede estar presente un determinado horizonte de verdad, en el marco del cual se exalta lo que se desea ver, o lo que se percibe, exhibiéndolo a la sociedad para plantear una determinada opción política o inducir una tendencia histórica

específica. *Este carácter ideológico presente en todo relato imaginado concede el estatuto de verdad a aquella narración que alcance una mayor difusión y legitimidad ante el cuerpo social, lo cual, con frecuencia, está vinculado a una forma particular de hegemonía.*

Lo más inmediato y espontáneo que surge en el momento de configurar imágenes mentales es la memoria, la estructuración de la memoria y el olvido, la relación que la conciencia ha creado de un hecho inconsciente; después vienen el resto de operaciones mentales (las analogías, los discursos, las estrategias):

> "Maurice Halbwachs (1968) considera que la memoria colectiva es un conjunto de recuerdos activados por el filtro del presente. Estos constituyen, así, un patrimonio que, experimentado por un grupo de personas, se actualiza en el momento de cada rememoración. Memoria articulada, que se estructuraría incluso como una partitura musical, conjunto en el interior del cual los actores sociales ocupan posiciones específicas y desempeñan papeles determinados" (Ortiz, 2000: 15).

La etnología que he realizado sobre San Victorino se presenta bajo la forma de una genealogía geométrica, geológica y socioespacial efectuada en mercados y ciudades de América y Europa, en la cual se intenta efectuar una aproximación crítica al recuento histórico en el cual se fundamentaron los argumentos de la administración de Enrique Peñalosa para hacer realidad las transformaciones urbanísticas en el sector de Bogotá ocupado por este mercado informal, así como una mirada en torno a otras realidades urbanas distintas a la creada por la invención hegemónica de la memoria en cuanto al ideal del espacio público y de la ciudad a imagen y semejanza del paradigma occidental.

En este contexto, *la elaboración de una genealogía abductiva, la sedimentación sociocultural y el proceso de la labor arqueológica efectuada en una pluralidad de escenarios urbanos son plasmadas en una experiencia autobiográfica, concretada en el relato*

imaginado que el etnógrafo -o sea, yo- realizo sobre esta indagación. No obstante, esta visión personal de ciudades y mercados a través de un rizoma subjetivo y arbitrario disperso por un fragmento de globalidad se entrecruza con múltiples trayectorias que se hacen manifiestas en existencias individuales, grupales, o en objetos, productos, símbolos y composiciones socioespaciales, dando así lugar a una visión trans-subjetiva del hecho sociocultural urbano.

La historia de vida del etnógrafo se encuentra con múltiples "otras" trayectorias y memorias de vida, las cuales contribuyen a la creación de un "sentido genealógico" dado a la "realidad transubjetiva imaginada" en la cual se hallan inmersos los actores sociales que participan de las relaciones y los intercambios: "...el propio relato autobiográfico no trata de una etnografía de mundos distantes, sino de la posibilidad del extrañamiento frente a nuestra propia cotidianidad" (Plata, en Mejía y Zambrano, 2000: 130). La etnología urbana se presenta, en este contexto, como una reflexión en torno a las trayectorias-historias de vida que se entrecruzan en una determinada circunstancialidad espaciotemporal. La etnografía autobiográfica se convierte, así, en una *etnología transbiográfica*, donde las biografías de los otros se ponen en comunicación y contacto con la autobiografía del investigador para dar lugar a una in-cierta, in-determinada imagen del hecho sociocultural. En este sentido, la fórmula de Jean Jamin, "la etnografía de sí mismo es la autobiografía de los otros", es hermosa y altamente reveladora.

La genealogía etnográfica que te presento hoy es concebida entonces como un relato autobiográfico a múltiples voces, denotando las paradojas y sinergias de la identidad individual y la social, de las relaciones entre "yo" y los "otros", entre destino y sentido, entre la construcción social del individuo y la construcción individual de lo social. Podríamos hablar, entonces, de una "microgenealogía", estableciendo un nexo entre la "microhistoria" propuesta por Braudel y la genealogía etnográfica.

Es importante subrayar que el método genealógico no se aplica sólo con respecto a la realidad histórica puesta en consideración, sino también a la genealogía implícita en cada trayectoria de vida. Es por ello que no se puede hablar de historias de vida, sino más bien, de "genealogías de vida":

> "Ninguna experiencia (...) que concierne a un hombre, así fuese el más cercano a nosotros, puede ser completa, de manera que nosotros tendríamos un derecho lógico de hacer sobre ésta una apreciación de conjunto; todas las apreciaciones son apresuradas y deben serlo. En fin, la unidad que nos sirve de medida, nuestro ser, no es de un tamaño invariable, tenemos tendencias y fluctuaciones, y sin embargo deberíamos conocernos a nosotros mismos para tener una unidad fija, para hacer de la consideración de algo que se halla en relación con nosotros una apreciación justa" (Nietzsche, 1988b: 38-39) (FRA, ESP).

Los límites en el conocimiento de los otros y los límites del propio conocimiento hacen que las genealogías de vida, o las "entrevistas de larga duración" propuestas por la etnología microespacial e individual de Gérard Althabe, se conviertan en

> "...situaciones de diálogo (...) a geometría variable [donde] cada interlocutor construye su identidad frente a los otros preservando la autonomía de cada uno de esos espacios. Los universos mentales singulares no se dejan aprehender sobre el terreno sino muy parcialmente y es solamente en una situación de diálogo más íntimo con cada uno de esos interlocutores [que se] puede tomar una conciencia más clara del tipo de coherencia que cada uno impone a su vida" (en Augé, 1994c: 170-171) (FRA, ESP).

El texto discontinuo e incompleto sería, así, coherente no sólo con la heterotropía sociocultural presente en las territorialidades del análisis etnográfico, sino también con la de las corporalidades, consideradas tanto en su dimensión subjetiva e íntima como en la

transubjetiva y relacional. El texto genealógico implica la convicción profunda de que "poner en crisis esa centralidad del texto y del mensaje implica asumir como constitutiva la *asimetría* de demandas y de competencias que se encuentran y *negocian* a partir del texto. Un texto que ya no será máquina unificadora de la heterogeneidad, un texto ya no-lleno, sino espacio globular y atravesado por diversas trayectorias de sentido" (Martín-Barbero, 2003: 296). La ruptura en la unidad del texto implica, también, la escisión del "yo" "…en yo parciales, por el efecto de la observación de sí; y en consecuencia, a personificar las corrientes conflictivas de su vida psíquica en varios héroes" (Augé, 1997: 80) (FRA, ESP), que, en este caso, y como afirmaría De Certeau, son los "innombrables héroes de la cotidianidad" con los cuales me he puesto en contacto en el transcurso de mis travesías por ciudades y mercados. La etnografía transbiográfica comporta, así, una relación con una narrativa entre mítica e histórica, tomando en cuenta que la historia no puede ser sino un relato imaginado, la sumatoria de mitos, dichos, chismes y leyendas contadas por personajes reales o evocadas por seres imaginarios que dan lugar a un relato pseudohistórico:

> "Al 'olvidar' el trabajo colectivo en el cual se inscribe, al aislar de su génesis histórica el objeto de su discurso, un 'autor' practica entonces la denegación de su situación real. Él crea la ficción de un lugar propio. Pese a las ideologías contrarias de las que se puede acompañar, la separación de la relación sujeto-objeto o de la relación discurso-objeto es la abstracción que genera una simulación 'de autor'. Ella borra los trazos de la pertenencia de una investigación a una red –huellas que comprometen siempre, en efecto, los derechos de autor. Ella camufla las condiciones de producción del discurso y de su objeto. A esta genealogía denegada, se sustituye el teatro que combina un simulacro de objeto a un simulacro de autor. Un discurso mantendrá así una marca de cientificidad al explicitar las condiciones y las reglas de su producción, y ante todo las relaciones de las que surge.

> Este rodeo hace volver a la deuda, pero como un elemento que es esencial en todo nuevo discurso, y no ya como un préstamo que un homenaje o un reconocimiento pueda exorcizar. También, lírico por una vez, Panurgo veía en ello el índice de una solidaridad universal" (De Certeau, 1990: 72) (FRA, ESP).

El etnógrafo es un caminante urbano, un explorador de estos mundos que involucra en ello su propia existencia. Por ello es necesaria la integración de su propio relato autobiográfico a las autobiografías de los personajes con los cuales entra en contacto; tales *genealogías de vida* son la base para construir una narrativa existencial que entrecruza su experiencia con la de los otros, así como con los símbolos, objetos y escenarios que los diversos actores sociales han emplazado en el devenir:

> "Es 'abajo' (…), a partir de los umbrales donde cesa la visibilidad, que viven los practicantes ordinarios de la ciudad. Forma elemental de esta experiencia, ellos son los caminantes, *Wandersmänner*, cuyos cuerpos obedecen a los planos y los perfiles de un 'texto' urbano que ellos escriben sin poderlo leer. Estos practicantes actúan en espacios que no se ven; ellos tienen de él un conocimiento tan ciego como en el cuerpo a cuerpo amoroso. Los caminos que se responden en este entrelazamiento, poesías ignorantes donde cada cuerpo es un elemento firmado por muchos otros, escapan a la legibilidad. Todo ocurre como si un enceguecimiento caracterizara las prácticas organizadoras de la ciudad habitada. Las redes de esas escrituras avanzantes y cruzadas componen una historia múltiple, sin actor ni espectador, formada en fragmentos de trayectorias y en alteraciones de espacios" (Ibid.: 141) (FRA, ESP).

La búsqueda del etnógrafo es, pues, la de adentrarse en esas redes en las cuales él se encuentra inmerso para buscar nuevas formas de sociabilidad y comunicación entre las personas, atento al mensaje y a la sorpresa. La inmersión del etnógrafo en el terreno involucra su propia vida; por ello, el pre-terreno, entendido como "todos aquellos lugares

que hay que atravesar y con los cuales hay que relacionarse para llegar al terreno" (George Condominas, en Clifford, 1999: 36), no se puede concebir como tal; por el contrario, *toda la experiencia vital del etnógrafo puede ser integrada a la reflexión como parte misma de la actividad etnográfica, de la actividad de terreno*. Como afirmara Benjamin, "el sujeto que habla es todo el sujeto" (Bachelard, 2001: 9). *El terreno es la propia vida, el intervalo espaciotemporal en el cual transcurre la existencia contingente del etnógrafo.*

La observación participante efectuada por el etnógrafo en el terreno de su investigación se amplía para transformarse en una noción de "incorporación", tomando el cuerpo o la corporalidad como lugar local de un escenario global, o como te lo había mencionado, el lugar de fusión entre lo Uno individual y lo múltiple universal. La "incorporación" resulta ser, entonces, una definición fundamental para entender la manera como una corporalidad se integra a otras corporalidades y recoge de éstas sus expresiones, sus gestos, sus símbolos y sus testimonios.

El texto etnográfico crea un escenario en el cual se entremezclan los planos pluridimensionales de las múltiples corporalidades que dan lugar a un *rizoma físicovirtual extendido*. Este escenario debe procurar ser el reflejo del gran "cuerpo sociocultural", emergente de la sumatoria no euclidiana no-euclidiana de las corporalidades dispersas en el territorio del sistema-mundo. La diversidad en la unidad de la humanidad, reflejada en el hecho de que todos hacemos parte de la misma especie y sin embargo ningún individuo es igual a otro, hace de cada corporalidad un fractal de humanidad. *En la medida en que cada corporalidad individual está integrada a un "magma" ecosistémico que cambia acorde a sus permanentes desplazamientos, ésta establece una asociación sinérgica y, a su vez, paradójica, con el contexto circundante y, por tanto, en cualquier lugar donde se encuentre tiene su complemento y corresponsabilidad en la realidad socioespacial. Esta reflexión tiene que ver con una ecosofía del espacio, que remite a una visión pluridimensional y no antropocéntrica del género humano.*

Esto significa que de ninguna manera pretendo establecer una correspondencia simplificadora y directa entre las dinámicas del cuerpo y las territoriales, como si habláramos de la ciudad que funciona como un cuerpo con sus respectivos órganos (cayendo en las fáciles analogías de épocas pasadas, como sucedió durante la estructuración de la ciudad en el imaginario medieval y con algunas teorías de la planificación contemporánea (R??, pág. ----)), sino más bien que las dinámicas de la corporalidad, de la relación del individuo -en tanto sujeto histórico- con su cuerpo, son las mismas que las establecidas entre el cuerpo social y el conjunto territorial en el cual éste se desenvuelve: "[El Cuerpo sin Órganos] es no-deseo al igual que deseo. No es del todo una noción, un concepto, sino más bien una práctica, un conjunto de prácticas" (Deleuze, 1980: 186) (FRA, ESP). Corporalidades y territorialidades se componen de un conjunto de prácticas socioculturales y fenómenos ecosistémicos que se manifiestan de alguna manera en la realidad ecosociocultespaciotemporal.

El cuerpo es, entonces, productor de escenarios y lugares socioculturales y ecosistémicos: "El pensamiento teórico, al llevar más allá de los antiguos conceptos la reflexión sobre el sujeto y el objeto retoma el cuerpo con el espacio, en el espacio, como generador (productor) del espacio" (Lefebvre, 2000: 468) (FRA, ESP). *Al generar una serie de prácticas y representaciones en el ámbito de sus relaciones, el cuerpo es la partícula elemental de la construcción de la territorialidad-mundo desde una perspectiva sociocultural.* Por ello, "…aunque cada uno comienza su vida insertándose en el mundo humano por la acción y la palabra, nadie es el autor ni el productor de la historia de su vida. En otros términos las historias, resultados de la acción y la palabra, revelan un agente, pero ese agente no es autor, no es productor. Alguien comenzó la historia y es el sujeto de ésta en el doble sentido de la palabra: el actor y el paciente; pero nadie es su autor" (Arendt, 1994: 242) (FRA, ESP).

El relato etnográfico en torno a un hecho sociocultural es, entonces, una composición simbólica que capta el rizoma extendido de las corporalidades involucradas en el

acontecimiento ocurrido en el contexto-mundo o contexto global, reflejando así la paradoja ecosistémica axial entre cuerpo y mundo, expresada en la corporalidad del etnógrafo integrándose a la territorialidad-mundo y creando allí una dimensión sociocultural en conjunción sinérgica con el entorno.

Recordemos que el mundo se entiende también en relación con la noción de "mundo" en Augé: "Al utilizar la noción de 'mundo' –noción de la que es inútil subrayar su carácter intrínsecamente heterogéneo- nosotros esencialmente hemos querido mostrar que la dificultad de una antropología de los mundos contemporáneos implica la necesidad de combinar varios de esos mundos para constituir un objeto" (Augé, 1994: 154) (FRA, ESP). El mundo es un mundo de mundos, y el relato es un mundo construido como lugar de confluencia y conjugación de mundos, en este caso, los mundos del mercado y de la ciudad en América y Europa.

El texto de tesis es un mundo situado en la confluencia de múltiples encrucijadas, en medio de territorialidades heterotrópicas e identidades plurirreferenciales. Las corporalidades son, asimismo, heterotrópicas y pluriidentitarias. En ese sentido, yo soy un etnógrafo, pero un etnógrafo pluriidentitario, un sujeto que *quiere ser* etnógrafo y tiene sin embargo muchas otras "pertenencias" en relación con las cuales el ser humano percibe y concibe los hechos del mundo.

La condición heterotrópica y pluriidentitaria de los hechos socioculturales da lugar en el texto a una polifonía transubjetiva construida entre la voz del etnógrafo y las voces de "los otros", sean éstos los autores de textos académicos, narraciones de toda índole o los interlocutores que se encuentran con el etnógrafo en el entorno o la problemática sociocultural de referencia. Esta polifonía debe reflejar la idea de ideo-lógica que aparece en Augé: la manera como cada individuo se expresa en el juego social y efectúa sus prácticas a través de las restricciones simbólicas y lingüísticas instituidas, que le permiten

y limitan su puesta en relación con los demás miembros de su comunidad (Augé, 1994a: 176).

La discontinuidad del texto y la polifonía compleja de las voces existentes en todo hecho sociocultural hace que haya "…tomado opción por la abducción, la analogía y la metáfora de tal modo que se pueda comparar lo diferente, lo diverso, lo descoyuntado. Se trata de elaborar un análisis multitextual, del cual se puedan considerar las regularidades. Los universos de experiencia son, en todo caso, representaciones mentales (relatos, registros visuales, producciones literarias) de lo vivido o imaginado…" (Plata, en Mejía y Zambrano, 2000: 133).

La heterotropía y pluriidentidad de las que es reflejo el texto etnográfico plantea la necesidad de introducir un amplio número de imágenes debido a la necesidad de incluir lo visual como forma de conocimiento de lo social, y asimismo diversos recursos expresivos que permitan dar una visión de conjunto: "La tarea de las ciencias del hombre es hacer comprender lo social, no por simplificación o abstracción, sino, por el contrario, complejizándolo, enriqueciéndolo de significaciones alumbradas por la madeja indefinida de las relaciones. Sin duda, hay que distinguir, clasificar; pero la taxonomía es sobre todo agrupadora, y el mejor punto de vista es siempre el que permite confrontar la mayor cantidad de fenómenos" (Revel, 2005: 29).

La antropología en la ciudad es, como ya lo he sugerido, un relato fragmentario hecho de relatos fragmentarios. En este sentido, los instrumentos metodológicos y expresivos para la realización de la investigación son variados: además de haber recopilado una cantidad considerable de historias de vida, la investigación incluye como fuentes la crónica periodística, el reportaje, las estadísticas, las entrevistas, los mapas, las fotografías, la caricatura, los ensayos académicos, algunas fuentes de Internet y muchos otros mecanismos de captación y difusión de la información que permitiera dar una idea de los mundos del mercado y la ciudad bogotana, así como del mercado y las ciudades en

América y Europa. Marcel Griaule, por ejemplo, habla de la fotografía aérea como método etnográfico. Esta forma de representación también está incluida, por supuesto, en la realización de esta etnografía geométrica y genealógica.

Todas estas "grandes pequeñas ideas" e imágenes deben estar condensadas en un buen tejido intertextual; no por el afán de recoger una gran cantidad de elementos se debe dejar de lado que "En el plano de la consistencia o de la composición se opone otro plano, que es el de la organización y la formación" (Deleuze, 1980: 456) (FRA, ESP). Al igual que una aglomeración carente de identidad tiene menos relevancia que una aglomeración social y culturalmente consolidada, el texto etnográfico debe ser una composición que refleje un universo semántico, no simplemente una colcha de retazos que recupera información de diversas fuentes y las ensambla sin ningún criterio ni sentido. Eso es, por lo menos, lo que he intentado hacer hasta el momento. ¡Espero que te sientas satisfecho con el resultado!

Pienso que es sabia la reflexión de Geertz: hay que conformarse con una aproximación lo más cercana posible a la realidad, pero sin pretender la enunciación de proposiciones de verdad, ni la fidelidad o la identidad plena con los hechos del mundo. No obstante, aunque no hay que exigirle tanto al lenguaje, hay que tratar de no decir tampoco cualquier cosa. La identidad entre las palabras y las cosas debe circunscribirse en la historia, en una genealogía de la puesta en lenguaje del mundo: "La genealogía debe dirigir la lucha contra los efectos de poder de un discurso considerado científico" (Foucault, 1994: 130), pero teniendo siempre presente que se habita y se juega en el ámbito del orden del discurso establecido por el conocimiento y la ciencia, fundamentos, en nuestro tiempo, del absolutismo Ilustrado.

Todo esto hace referencia a la cuestión de las categorías, tema ampliamente debatido en las ciencias sociales y los estudios culturales. Las categorías conceptuales intentan generalizar la denominación dada a un hecho o fenómeno en particular. *Todas las categorías proceden de una idealización platónica o teleológica de la realidad, situación que*

conduce a la creación de arquetipos lingüísticos bajo una pretensión de objetividad y totalidad.

No obstante, así como no es posible sujetar la realidad en un concepto, tampoco es posible crear grandes andamiajes teóricos para explicar los sucesos del mundo. Todo aquello que enunciamos es precario y contingente, ligado de forma inevitable a varios momentos y lugares de diversa índole. El lenguaje es arbitrario, las palabras son hitos que se instalan en el aire y en los códices, proceden de la casualidad histórica y de los senderos que se ramifican, dando lugar a una in-cierta organización, encadenamiento e integración dis-locada de las palabras y las cosas en la sucesión espaciotemporal.

Por ello, considero que sólo es posible proceder a una interpretación de las categorías y los conceptos en el seno de los discursos que éstos contribuyen a estructurar, con el fin de tomar en cuenta no sólo el significado dado a la palabra, sino su connotación semántica en el contexto de las relaciones que se establecen con otras unidades del lenguaje. Por lo tanto, el sentido de cada noción es específica y singular al contexto lingüístico en el cual emerge, sea en la narración oral o escrita. *En lugar de conceptos, se hablaría entonces de "concepciones", en su sentido móvil: la concepción como el reflejo de un pensamiento en permanente construcción.*

Las palabras y los símbolos *transforman* la realidad, y cada uno de nosotros la transforma a su vez conforme a la manera como acoge las palabras y los símbolos en su cotidianidad, hasta el punto de minimizar en nuestra percepción la influencia de los otros y tener la sensación que la realidad se transforma a sí misma. Esto sucede cuando creemos que está en nuestras manos proponer una *definición* o una *imagen* de un suceso o una problemática susceptible de perdurar en el tiempo.

En nuestro momento histórico, empeñarse en los discursos totalizantes y las teorías generales es una obstinación a la vez perversa y sin sentido. El discurso no ordena; eso es

facultativo de la voluntad humana. El discurso discurre. Por ello, en lugar de hablar de teorías y discursos, se trata de una retórica, de una "manera de decir" propia del autor cuyo objetivo es captar el interés de los lectores en torno a un tema, sin dejar de lado su carácter polémico y argumentativo, pero sin pretender establecer una posición de autoridad: "Como es inseparable de los hechos inmediatos que presenta la descripción densa, la libertad de la teoría para forjarse de conformidad con su lógica interna es bastante limitada. Las generalidades a las que logra llegar se deben a la delicadeza de sus distinciones, no a la fuerza de sus abstracciones" (Geertz, 1997: 34).

Esto se extiende también a otras modalidades categoriales, como las nominativas (entre las cuales se encuentran las nociones de la "masa", el "anonimato", "lo público" o "lo popular") y las categorías geométricas: "'La unidad de la palabra no garantiza en nada la unidad de la cosa'. Ésta la asimila a la matemática, de la cual se dice que 'no hubiera nacido, si se hubiera sabido de antemano que no hay en la naturaleza ni una línea exactamente recta, ni un verdadero círculo, ni magnitud absoluta'" (Nietzsche, 1988b: 23) (FRA, ESP). *Los modelos geométricos euclidianos y los arquetipos platónicos han dejado de ser el referente en torno al cual se construye el conocimiento científico y filosófico.*

Para efectos de la escritura es también fundamental poder tener varias opciones al momento de redactar. En este sentido, el tema de los conceptos y las definiciones no puede ser tan rígido, no en estos tiempos, en los cuales lo que debe adaptarse a la historia es el concepto, y no la historia al concepto. Por ello, no hay una respuesta ni un camino para la forma que debe adoptar el texto; este texto es experimental y, en ese sentido, reivindica como tema fundamental la experiencia vital: "Es el campo de la experiencia el que hace el relato". Y no sólo la experiencia del autor, sino también las de los lectores:

> "'No serían mis lectores, sino los propios lectores de sí mismos, porque mi libro no sería más que una especie de esos cristales de aumento como los que ofrecía a un comprador el óptico de Combray; mi libro, gracias al cual les daría yo el

medio de leer en sí mismos, de suerte que no les pediría que me alabaran o denigraran, sino sólo que me dijeran si es efectivamente esto, si las palabras que leen en ellos mismos son realmente las que yo he escrito (pues, por lo demás las posibles divergencias a este respecto no siempre se debían a que yo me hubiera equivocado, sino a que a veces los ojos del lector no fueran los ojos que convienen a mi libro para leer bien en sí mismo)'" (Proust, : s.f.).

Pueden existir varias formas de decir las cosas, pues de otro modo, simplemente, el estilo y la manera inédita, original, singular, de escribir, terminan siendo afectados. Con las definiciones, lo que hay que tomar en cuenta es su posición en el contexto del texto, y la sinonimia, a través de la cual una misma cosa puede ser expresada de muy diversas maneras, con el fin de darle versatilidad al texto. Esto no quiere decir que no se atienda al fondo y el significado profundo de las palabras, sino que éstas deben plantearse dentro de una concepción más abierta, donde el fondo reside en la forma apropiada de la expresión, no una forma rígida y anquilosada que en muchas ocasiones no le dice nada al lector si no conoce con rigurosidad el significado de las palabras para el autor, como si a él y nada más que a él le pertenecieran. Resulta fundamental dar a entender aquello que las palabras representan para el autor, sin demeritar o excluir otras formas de representación procedentes de otras fuentes. Es claro que la academia clásica no conocía las teorías de la recepción, y por lo tanto no pudo haber tomado en cuenta ese fundamento a partir de una reflexión sistemática en torno a sus propias cavilaciones filosóficas. Se trata de una filosofía inédita eso de promover que se permita integrar la manera como la gente conoce y se representa las cosas a los discursos académicos. Y es fundamental comprender que yo tengo que expresarme en los términos del otro o de los otros para poder hablar de la manera como una compleja sociedad entiende al mundo, y no solamente pretender que la gente común deba integrarse y acoplarse a las concepciones del investigador.

Todo es un constructo, incluso lo intempestivo. En cada elaboración semántica hay una voluntad de inscripción o transcripción mediada por códigos culturales. Por ello, la

alternativa no es "interrumpir el discurso" (Benjamin) o producirlo de forma espontánea e intempestiva (Nietzsche), lo cual es de alguna manera "violentarlo", conminando a los receptores del discurso a la forma de su aparición. Hay que olvidar el terror a la totalidad, puesto que ella no existe; es preciso discurrir en una reflexión continua, en una incesante *dinámica de reflexividad* que entienda que todas las "conclusiones" esbozadas en el texto están perpetuamente sujetas a transformación. Lo anterior le confiere al texto el estatuto de un texto abierto, un "libro de arena", al estilo del relato de Borges: "Existe un cuento de la India –por lo menos lo oí como un cuento indio- sobre un inglés que (habiéndosele dicho que el mundo descansaba sobre una plataforma, la cual se apoyaba sobre el lomo de un elefante el cual a su vez se sostenía sobre el lomo de una tortuga) preguntó (quizá fuera un etnógrafo, pues ésa es la manera en que se comportan): ¿Y en qué se apoya la tortuga? Le respondieron que en otra tortuga. ¿Y esa otra tortuga? 'Ah, *sahib*, después de esa todas son tortugas'" (Geertz, 1997: 38).

Esta evocación nos habla también de la cuestión de la interpretación y los filtros de la percepción existentes en todo proceso investigativo, así como de los límites al conocimiento de la realidad por parte de los seres humanos, y por ende, de la impertinencia de plantear discursos de verdad o autoridad. Así, la interpretación y lo que algunos denominan "subinterpretación", son nombres dados a la intuición, la suposición y la imaginación: "Las figuras de esos movimientos [del lenguaje] (sinécdoques, elipses, etc.) caracterizan a la vez una 'simbólica del inconsciente' y 'ciertos procedimientos típicos de la subjetividad manifiesta en los discursos'. La similitud entre el 'discurso' y el 'sueño' implica el uso de los mismos 'procedimientos estilísticos': ella comprende entonces también las prácticas deambulatorias" (De Certeau, 1990: 155) (FRA, ESP).

En este sentido, lo que propongo a los lectores es un viaje por los lugares que he recorrido durante el periodo de realización de mi tesis. La idea es llevarlos de forma más o menos precisa por la imagen de ciudad creada a partir de mi propia experiencia en ella, concibiendo la realidad urbana como un continuo descubrimiento que de manera

paulatina comienza a cobrar forma y sentido. De la *summa* de los viajes físicos y virtuales se pasa, así, a la composición del texto como articulador de escenarios espaciotemporales y socioculturales: "Todo relato es un relato de viaje –una práctica del espacio" (Ibid.: 171) (FRA, ESP). *La "puesta en paisaje" resulta ser también un "pasaje" o una metáfora en desplazamiento.*

Debido a lo anterior, he decidido darle a las palabras que componen este *ensayo* (palabra que me gusta emplear en lugar de tesis, debido a que es sinónimo de *intento*, tanto en español como en francés) un carácter de evocación, más que de precisión. Por ello, la invitación para todo lector que se aproxime a mi relato es la de entablar una relación lúdica y abierta con el lenguaje empleado. Esto no es, de ninguna manera, un himno de misericordia hacia mis lectores más críticos, sino por el contrario, un anuncio de que en este juego de palabras no se está jugando al poder o a la guerra. Se quiere, simplemente, proponer un tema sin que esté sujeto a una pretensión imperial del autor o la palabra escrita, generando resistencias de parte del lector. Este ensayo no aspira a ser otra cosa que *la representación de una interpretación* (Nietzsche), la cual se desplaza de manera indistinta por los vericuetos del lenguaje y las diversas formas del conocimiento y el saber:

> "Pienso en el ensayo como forma deliberada de producir un cortocircuito en las barreras impuestas por las especializaciones. Deliberada en el sentido de una tarea controlada cuyos objetivos son explícitos. Lo cual significa que debe tener en cuenta el conocimiento acumulado en el interior de dichas especialidades. (…) 'Viajar' entre las disciplinas y las áreas [de estudio] implica transitar por las fronteras a partir de los saberes ya constituidos. Dentro de esta perspectiva, la escritura ensayística (…) abre la posibilidad de imaginar nuevas hipótesis, proponer cuestiones desde un punto de vista 'móvil' y no necesariamente enraizado en los lugares institucionales" (Ortiz, 1998: 175).

En este sentido, una tesis pasaría a ser un ensayo constituido por una *summa* de ensayos exploratorios de la realidad: "El ensayo hace posible explorar en distintas direcciones, rectificar el itinerario si algo no marcha, sin la necesidad de 'defenderse durante cien páginas de exposición previa, como en una monografía o un tratado'. Pero el ensayo científico se diferencia del literario o filosófico al basarse, como en este caso, en investigaciones empíricas, al someter en lo posible las interpretaciones a un manejo controlado de los datos" (Geertz, en García Canclini: 1990). En mi caso, no hay diferencia, cada estrategia expresiva es simplemente uno de los diferentes caminos que se entrecruzan en un texto, pero no considero necesario ni oportuno establecer jerarquías entre ellos, pues en todos los casos se presenta una visión subjetiva de la realidad.

Se dice que tener conocimientos fragmentarios sobre las cosas resulta problemático. Yo prefiero ver en ello una cierta forma de virtud, que conduce también a la superación de las disciplinas clásicas y a una forma de lenguaje que no está hecho sólo de los aportes disciplinares, sino que debería estar orientada a redactar nuevamente el conocimiento y las formas del saber: "Hay más bien allí dos concepciones de la ciencia, formalmente diferentes; y, ontológicamente, un solo y mismo campo de interacción donde una ciencia real no cesa de apropiarse de los contenidos de una ciencia nómada o vaga, y donde una ciencia nómada no cesa de hacer huir los contenidos de la ciencia real. Al final, sólo cuenta la frontera constantemente móvil" (Deleuze, 1980: 455) (FRA, ESP). Resulta evidente que en el ámbito del conocimiento también se establecen zonas de frontera entre lo exacto y lo aproximado, así como entre el conocimiento teórico y el saber empírico. El campo científico le ha conferido históricamente un mayor valor a lo cuantitativo, lo exacto y lo teórico, en detrimento de lo cualitativo, lo inexacto y los saberes derivados de la experiencia vital y el saber común.

En el plano de la etnografía,

> "Se podría decir, en términos imaginados, que la relación entre el terreno y su analista ha estado siempre afectada por fenómenos de 'transferencia' (el terrreno se reduce a la mirada que el analista hace de él) y 'contra-transferencia' (la teoría no es sino una transposición del terreno), que serían, en los hechos, poco distinguibles si no se definieran, justamente, en relación con el término 'teoría' : la 'transferencia' es la afirmación de la legitimidad de una teorización de lo social, la 'contra-transferencia' la afirmación de una duda sobre toda posibilidad de teorización.
>
> "Varios matices y compromisos son posibles, y en todo caso se han demostrado, entre el 'todo teórico' y el 'todo empírico' concebido como hiperrelativismo, pero es seguro que hoy en día los fenómenos de 'contra-transferencia' son más visibles que los fenómenos de 'transferencia', aún si se expresan, reiterando la paradoja constitutiva de las ciencias sociales, por teorías de la no-teorización" (Augé, 1994: 27-28) (FRA, ESP).

En las jerarquías de la actividad de conocimiento establecidas por el entorno académico, el texto subalterno suele ser el de la práctica; por ello, la etnografía podría ser considerada como una modalidad "popular" del conocimiento, la cual establece un diálogo entre los aspectos conceptuales relacionados con la investigación en ciencias sociales y las realidades del contexto analizado, en una dinámica simultánea, sinérgica y paradójica establecida entre la descripción y la interpretación de una problemática. Esta dinámica conduce a "…la condición de experiencia surgida, para cada uno de nosotros, del acto de pensar la teoría insertos en una determinada localidad neocultural a través de la relación –construida- entre emplazamiento de sujeto y mediación de códigos, entre ubicación de contexto y porción de discurso" (Richard, en Castro-Gómez, 1999: 246-247). *Pese a las jerarquías establecidas de larga data, ambas modalidades metodológicas de aproximación a la realidad, la descriptiva y la interpretativa, tienen un carácter eminentemente subjetivo, lo*

cual impide plantear la posibilidad de postular enunciados de verdad o conocimientos con valor de objetividad.

En la investigación sociocultural, su realización establece una especie de mímesis entre las prácticas socioculturales y la práctica investigativa en tanto hecho sociocultural. Esto es fundamental, pues el etnógrafo va tomando consciencia de su propia labor como una práctica social que le permite reflexionar sobre su entorno desde la misma perspectiva espaciotemporal de sus interlocutores y elaborar planteamientos en el marco de un horizonte de prácticas de la cual también él es partícipe. El texto etnográfico se presenta así como una práctica sociocultural hecha de prácticas, tomando en cuenta que las conceptualizaciones y teorías elaboradas por otros autores y por él mismo constituyen también una serie de prácticas que aportan en la elaboración de un texto siempre inacabado.

El problema en el conocimiento actual no es el punto al que hemos llegado, que es avanzadísimo, sino el desarrollo efectivo de sus postulados en los textos. *No es que lo dicho no se sepa o no se haya dicho antes, sino que hay un déficit en la concepción del texto y, en especial, del texto académico, como un ejercicio práctico en el cual es necesario aplicar y "poner en práctica" los conceptos aprendidos. El texto académico sigue manteniéndose detrás de la barrera, como si fuese intocable o como si no quisiera ser contaminado por la realidad de la que habla y nace.* Por eso aquí se presenta un intento de conjunción entre la literatura y la etnografía, entre la realidad y la ficción, en coherencia con los planteamientos intelectuales que se intentan exponer aquí y que suelen formular los investigadores en ciencias humanas y sociales, pero que a la larga siempre quedan en el plano de la exposición y no en el de la realización efectiva.

Existe

> “…una pereza febril que es propia (…) de los amantes de las bibliotecas, de los documentos, de las referencias, de la escritura polvorienta, de los textos difícilmente localizables, de los libros que apenas impresos se cierran y duermen a continuación en las estanterías de las bibliotecas, algunos de los cuales no se consultan hasta siglos más tarde; todo esto contribuye sin duda a la inercia atareada de aquellos que profesamos un saber inútil, una especie de saber suntuoso, una riqueza de ‘nuevo rico’ cuyos signos externos están a pie de página. Pereza febril que es propia de todos aquellos que se sienten solidarios con una de las más antiguas y de las más características sociedades secretas de Occidente (…): me refiero a la gran, tierna y ardorosa masonería de la erudición inútil” (Foucault, 1994: 126).

Esto cuestiona la vigencia, pertinencia y validez del papel social del intelectual en nuestro tiempo:

> “Si los intelectuales de hoy pueden desaparecer (…) pueden hacerlo por dos razones: porque, por un lado, los intelectuales mismos nos vamos convirtiendo en un movimiento social más, y, por el otro, porque podemos pertenecer a otros movimientos sociales (de carácter étnico, sexual, ambiental, etc.) en donde, o bien nuestro papel de intelectual desaparece, o bien se minimiza en la medida en que (…) los movimientos sociales que trabajan contra las formas de opresión y a favor de condiciones satisfactorias de vida, teorizan a partir de su misma práctica sin necesidad ya de teorías desde arriba que guíen esa práctica. La rearticulación de las relaciones entre prácticas sociales y prácticas teóricas es un aspecto fundamental del postoccidentalismo como condición histórica y horizonte intelectual” (Mignolo, en Castro et. al., 38-39).

En tal contexto, la "erudición inútil" se confronta a la fenomenología, es decir, a la necesidad imperiosa del "volver a las cosas mismas" y, por lo tanto, la necesidad del académico de resituarse en el terreno de la realidad histórica:

> "Es cierto que necesitamos historia, pero la necesitamos de otra manera que el ocioso paseante en el jardín del saber, aunque con aire de superioridad mire con desdén nuestras necesidades y apremios toscos y torpes. Esto significa que la necesitamos para vivir y para actuar, no para apartarnos cómodamente de la vida y de la acción, ni para adornar una vida egoísta y una acción cobarde y mala. Queremos servir a la historia sólo en la medida en que ella sirve a la vida: pero hay un grado de practicar la historia y una valoración de la misma en que la vida se atrofia y degenera; un fenómeno cuya comprobación en los extraños síntomas de nuestro tiempo es ahora tan necesaria como acaso dolorosa" (Nietzsche, 1988a: 55).

Una historia que es ajena a mí deviene una historia racional o una historia espectacular; una historia que me compromete es una historia mítica y ritual, una historia que da lugar a una puesta en acción social y política. Como nos lo menciona Geneviève en un tono casi de arenga:

> "No son filósofos solitarios, contemplativos, sino filósofos políticos, viviendo con la muchedumbre y hablándole a la muchedumbre; no lo olviden. (...) No lleven sus miradas sobre ustedes, sino sobre la muchedumbre, y piensen que deben vivir sumergidos, perdidos, dentro de esta muchedumbre de la cual no serán sino una simple unidad; que su ley sea la de ustedes, que su pena sea la pena de ustedes, que sus alegrías sean las alegrías de ustedes. No hagan tabla rasa de los demás, de quienes se mantendrán ante ustedes con alguna energía. Cada ser es un ser y su voz debe contar" (Bollème, 1990: 218).

La labor del etnógrafo consiste en ser un transmisor de las voces de quienes no tienen voz, creando lugares textuales en los que se pueda construir un "espacio público-lectivo", o mejor, publicolectivo, a partir de la pluralidad de narraciones, dichos, expresiones y relatos que aglomerados en una sucesión *de alguna manera* coherente y armónica *representen* y *expresen* la complejidad del entramado social que se teje y desteje en la realidad aprehendida por el relator. Irma García comentaba en un foro que "el aporte de muchos puede convertirse en la verdad de todos".

Este espacio no debería sacrificar la posibilidad de nuevos aportes al conocimiento por acoger la multiplicidad de subjetividades ni por el "afán" o la "exageración" de la cita. En la medida en que es un espacio publicolectivo, el texto debe serlo desde una perspectiva real, es decir, que sea en la práctica un espacio político participativo, que acoja -y no anule- la multiplicidad de subjetividades existentes en el ámbito de "lo popular" y su necesario nexo con el papel ético del investigador y la práctica social y política: "Lo popular (…) no puede designar para nosotros un conjunto de objetos [o símbolos] (…), sino una posición y una acción" (García Canclini, 1982: 197). La práctica del conocimiento, la "práctica de la teoría", se instituye así como una práctica política alternativa en relación con los dispositivos del saber-poder: "…si el Estado es conducido de manera perpetua a reprimir a las ciencias menores o nómadas, si se opone a las esencias difusas, a la geometría operatoria del trazo, no es en virtud de un contenido inexacto o imperfecto de esas ciencias, ni de su carácter mágico o iniciático, sino porque éstas implican una división del trabajo que se opone a la de las normas del Estado" (Deleuze, 1980: 456) (FRA, ESP). Esto conlleva "…la restitución de las historias sociales como productoras de conocimientos que desafían, sustituyen y desplazan las historias y epistemologías globales" (Mignolo, en Castro et. al., 1999: 38-39).

Un principio fundamental resume esta relación entre el saber y el poder: "El que domina, denomina". Es por ello que *las investigaciones sobre "lo popular" deben connotar prácticas orientadas hacia la producción de saberes alternativos conducentes a nuevas posibilidades*

en la denominación y definición de los entornos socioculturales y los mundos en los cuales habitan los sujetos de la investigación, con el objetivo de concretar toda una multiplicidad de realidades posibles derivadas de las diversas interpretaciones del mundo. Este es, precisamente, el sentido primero de toda genealogía:

> "Llamamos *genealogía* al acoplamiento de los conocimientos eruditos y de las memorias locales que permite la constitución de un saber histórico de la lucha y la utilización de ese saber en las tácticas actuales. (…) Se trata de hacer entrar en juego los saberes locales, discontinuos, descalificados, no legitimados, contra la instancia teórica unitaria que pretende filtrarlos, jerarquizarlos, ordenarlos en nombre del conocimiento verdadero y de los derechos de una ciencia que está detentada por unos pocos. Las genealogías no son pues retornos positivistas a una forma de ciencia más meticulosa o más exacta; las genealogías son precisamente anti-ciencias" (Foucault, 1994: 130).

El proceso de "…desconstructivismo crítico y materialista…" (Hardt y Negri, 2002: 56) le otorga sentido a la labor narrativa efectuada en torno a la realidad descubierta por la genealogía. En este sentido,

> "…una posición más explícitamente postcolonial sostendría que la emancipación intelectual exige que las reglas y el orden del discurso de la modernidad sea transgredido, que los panfletos anticolonialistas que no son todavía filosofía (…) se conviertan en nuevos géneros que lleven la emancipación intelectual no sólo por los caminos del 'contenido' sino también de la desarticulación de las formaciones discursivas (por ejemplo, la filosofía) en las que se consolidó el pensamiento moderno" (Mignolo, 2000: 30).

Este ejercicio crítico, que ya se viene realizando por parte de varias escuelas y corrientes de pensamiento, está relacionado con la pretensión de instaurar una nueva "filosofía

latinoamericana" y subalterna, basado en los presupuestos de nuestra propia identidad y nuestra visión histórica, con el fin de reconstruir las nociones que han sido centrales en el establecimiento de los paradigmas del conocimiento hegemónico:

> "Como prácticas culturales, la crítica y la teoría postcoloniales contribuirían a mantener en constante vigilancia, hasta disolverlos, conceptos que conservan las divisiones imperiales entre Oriente y Occidente, entre primer y tercer mundo, entre salvajes y civilizados, entre centro y periferia. En la medida en que estos conceptos y polaridades tienden a ser negados hoy por ciertos discursos académicos, pero siguen teniendo vigencia en diversos discursos sociales, la cuestión no es la de repetir que la división entre 'primer y tercer mundo' es falsa o que 'centro y periferia' es un mito, sino la de desmontar las condiciones de posibilidad y las motivaciones de necesidad que produjeron esas construcciones imaginarias y que todavía hoy las mantienen" (Ibid.: 39).

Tal proceso deconstructivo puede acompañarse de varias estrategias narrativas. En primer lugar, un componente de ironía presente en toda genealogía, como forma de inversión, transversión y transvaloración de las lógicas que gobiernan la historia, así como las pasiones y razones profundas que movilizan a las gentes en uno u otro sentido o en función de una u otra causa durante el decurso histórico: "En 1874, Nietzsche acusaba a esta historia, dedicada por entero a la veneración, '...de borrar el camino de las intensidades actuales de la vida, y a sus creaciones'. Se trata, al contrario, (...) de parodiarla para hacer así resaltar que no es en sí misma más que una parodia. La genealogía es la historia en tanto que carnaval concertado" (Foucault, 1992: 170).

Por otro lado, la formulación de una "etnografía difusa", no antropocéntrica, en el sentido en que el investigador no se vea sino apenas confusamente reflejado por el texto: "Porqué ligar de esta manera la revelación del 'quién' y la red de relaciones humanas? Para dar

cuenta de la opacidad de toda historia de una vida para su propio 'héroe'" (Arendt, 1994: 25) (FRA, ESP).

Esto tiene que ver con la cuestión del anonimato como elemento característico de las "culturas populares". La *creación de un espacio publicolectivo* tiene que ver con el hecho de que, pese a la necesidad de colocar al etnógrafo en la posición de personaje central de la historia, esto no debe verse sino como como una táctica metodológica para expresar que el investigador habla siempre desde la subjetividad. No obstante, el texto es transubjetivo, es decir, que en la situación de una narrativa genealógica, el etnógrafo debe hacerse "uno más" entre los demás personajes de la historia, para actuar en coherencia con la realidad del momento y el contexto socioculturales de indagación. Antes bien, el objetivo de este tipo de narrativas relacionadas con "lo popular" es el de dar relevancia, nombre e identidad a aquellos personajes y protagonistas de la historia que suelen ser objeto de una aniquilación y una segregación, no sólo en el campo de la realidad socioespacial, sino también en el plano de la memoria y los símbolos.

En el caso del presente ensayo, el cual hace referencia a la cuestión de "lo popular" como el lugar de la subalternidad, puede considerarse que *"lo popular" es también un mundo, el mundo de lo subalterno*. Es en el seno de aquello "popular", en el contexto de esa pertenencia al pueblo, a las redes de la cohesión social entre las comunidades, que tiene vigencia el relato como suma y confluencia de relatos: "Es sólo de manera conjunta que la revelación del 'quién' y la red de relaciones humanas engendran un proceso de donde puede emerger la única historia de no importa qué recién llegado" (Ibid.: 24-25) (FRA, ESP). Esto hace de la etnografía transbiográfica un producto histórico-social, antes que una obra de autor. Dos reflexiones se derivan de esta afirmación: una sobre el papel de la etnografía transbiográfica en la gran historia social, y otra sobre la relación entre las culturas subalternas y el anonimato como condición de existencia del individuo en el marco de "lo popular".

Algunos científicos sociales dudan que a partir de la aproximación biográfica se pueda hacer historia social:

> "Con Francois Simiand, el más notable de los discípulos directos de Émile Durkheim, a menudo rechazan que pueda existir un conocimiento de lo particular, de la experiencia individual. De hecho, el individuo en sus diferentes especies es el punto común entre los 'ídolos' indebidamente adorados por la tribu de los historiadores, según el sociólogo, cuya crítica de las modalidades del relato histórico se aplica particularmente al género biográfico. La historia social, tal y como la concibieron los *Annales*, salió en gran parte de esa crítica radical, y es comprensible que haya vuelto la espalda a ese género. La crítica sociológica no se quedó atrás. Se afinó y se especificó. Vimos, por ejemplo, a Pierre Bourdieu denunciar la 'ilusión biográfica' contra la moda de las historias de vida, ilusión en el sentido de que el marco biográfico induciría esquemas analíticos subrepticios y forzaría falazmente la coherencia de la experiencia de los actores" (Revel, 2005: 222).

En referencia a esta posición de corte sociológico, es importante comprender el lugar de la biografía frente a la historia en la historia del conocimiento: "(...) si seguimos a A. Momigliano, así se explica que la biografía haya sido reputada como un género popular, impuro, en relación con la historia, que según Tucídides, era un género aristocrático" (Momigliano en Revel, 2005: 219). Esto hace de la biografía un género literario "popular", con lo cual existiría una corresponsabilidad entre la forma del relato y el fondo o el sentido del mismo.

El otro elemento de reflexión, el del anonimato, podría explicar el porqué la biografía, precisamente, ha sido rechazada por la "gran historia" o la "historia oficial" como un género legítimo. La condición anónima del "pueblo" y su confinamiento a una serie de categorías generalizantes o totalizantes ha sido una de las estrategias de la hegemonía

para anular la expresión individual y subjetiva de los representantes de los sectores subalternos. De esta manera, los centros de poder suprimen las identidades individuales o colectivas al englobarlas en conceptos de carácter más general, tales como "opinión pública", "masa" o "nación". En referencia a los poemas épicos que sentaron las bases de las identidades nacionales en la Europa del siglo XIX, "Jacob Grimm señalaba que el autor del poema era desconocido, 'algo usual en todos los poemas nacionales, y así debe ser ya que pertenecen a todo el pueblo'" (Grimm, 1965, en Burke, 1991: 37); "Similar turbación puede encontrarse detrás de los seudónimos adoptados por numerosos escritores de la cultura popular, tanto en ese período como más tarde: 'Omar', 'Chodokowski', 'Merton', 'Kazak Lugansky' y, más recientemente, 'Saintyves' y 'Davenson'" (Ibid.: 52).

En este sentido, es importante tomar en cuenta que, durante el proceso de formación de la modernidad, la noción de "hombre" o "individuo" surgió como un elemento diferenciador: entre más capacidad de creación de la individualidad, el hombre será más libre, esto es, satisfará mejor sus anhelos burgueses y esto lo caracterizará como parte de una élite o de una condición de privilegio; entretanto, el "vulgo" se esconde tras el anonimato, tras la gran multitud que no ha sido capaz de trascender el umbral de la subalternidad.

En lo personal, no pienso que "lo anónimo" sea condición de "lo popular", sino más bien es una de las consecuencias que la historia hegemónica ha creado sobre la otra historia, que es la historia del "pueblo", uno de los objetos privilegiados de la investigación genealógica. El anonimato y el ocultamiento sistemáticos ejercidos por la institucionalidad hacen que la individualidad se disuelva en la identidad colectiva del pueblo. *Al referirse al "pueblo" o a cualquier otro hecho en términos generales, la hegemonía crea esa sensación de homogeneidad que conduce a la formulación de categorías; pero en realidad, la categoría sociocultural surge para homogeneizar la población ante la ley, con el fin de poder aplicar las herramientas jurídicas al conjunto de la población como mecanismo para el establecimiento de una hegemonía.*

En este contexto, el investigador se debe proponer a sí mismo como intermediario, antes que como dueño y poseedor de la palabra y la verdad. La historia y los avatares de un grupo humano relatados por el etnógrafo deben romper con esta pretensión hegemónica de definir lo indefinible. Debido a ello, lo mejor es no seguir, en este sentido, el camino erróneo de quienes intentan encasillar la diversidad y la variedad en conceptos y definiciones que nunca terminan siendo satisfactorias.

"Lo popular", para muchos, puede llegar a convertirse en el vano empeño de definir lo indefinible, de nombrar lo innombrable y de hablar sobre aquello que, en realidad, desconocemos. Por eso puede ser mejor "que el pueblo mismo se encargue de su propia representación, que haga lo que no puede el escritor, a condición sin embargo de que sea éste quien lo incite e invite" (Bollème, 1990: 205). Algunos han afirmado, no sin razón, que

> "Las minorías laborales (…) 'no necesitan ninguna teoría, y su empirismo…, es al menos más útil que todos aquellos planteamientos que se consumen en predicciones tan exactas como la de los almanaques'. (…) Las ideologías y utopías no procedían de los trabajadores manuales, sino que eran los intelectuales de la clase media los que las inventaban, 'previendo los remedios para nuestros males en su propia imaginación, consumiéndose en fuegos de artificio en lugar de volverse hacia nuestras necesidades y hacia la realidad'" (Avrich, 1974: 106).

Sin embargo, le queda a uno la inquietud de hacer algo al ver que muchos de los integrantes de las culturas populares no llevan su propia historia a darle un sentido digno de ser vivido, y en muchas ocasiones carecen de una conciencia histórica que los haga reflexionar sobre la importancia de pronunciarse políticamente frente a la voluntad ejercida por el poder dominante.

Por ello, el investigador trata de acompañar estos procesos históricos de los grupos humanos subalternos en el marco de una opción política y social, interactuando con ellos y presentándose, no como un poseedor del sentido y la racionalidad de las vidas de sus miembros, sino como una voz más dentro del conjunto de las voces que los constituyen. En el presente intento

> "…se trata, en realidad, (…) de participar en una especie de traslación, o más bien de traducción, donde cada uno interpreta según su propia vida, toma, oye, agrega; donde cada uno oye lo que le concierne, agrega su propia transcripción, y donde el relato, el cuento, la leyenda o escrito, no es más que una lengua de navegación y también una operación de intercambio. Una lengua única donde las preguntas y las respuestas tejen un texto, escrito o no, pero sin cesar traducido, retomado, y cuya riqueza depende de la vida de quienes lo conducen" (Ibid.: 230).

Esta es la razón por la cual he decidido referirme a los autores académicos con su nombre propio, como una acción que los abstrae de su denominación usual en el ámbito formal de la academia para aproximarlos a un uso más común y susceptible de anonimato, restándoles de este modo su autoridad sobre los campos del conocimiento, el saber, la verdad y el poder.

El *género etnogenealógico transbiográfico* es coherente con el pensamiento anárquico reflexivo (RAR??, pág. ----), que sitúa todo conocimiento en el perpetuo devenir, en el continuo flujo del tiempo y el espacio, construyéndose y reconstruyéndose incesantemente, al igual que el poder derivado de ese saber. *Una filosofía pragmática y vital no trata de implantar la duda (caracterizada por la ambigüedad), sino que reivindica la afirmación de las posibilidades múltiples.*

El relato académico es una práctica cultural que argumenta en la paradoja, tomando en cuenta el argumento como mecanismo de posicionamiento estratégico. Lo importante para la efectuación de un conocimiento perpetuo es que ese argumento no abandone el campo de lo paradójico, aún en el caso en que su posición en el campo de la argumentación se fortalezca. *El conocimiento se propone como paradoja perpetua, y la plurivalencia, antes que la ambigüedad, es la condición de lo paradójico en el marco de la complejidad. De ahí la concepción del "campo de las paradojas múltiples"*: "Aquí, el lenguaje no necesariamente implica un despliegue nítido hacia la resolución y la finalidad, sino más bien una navegación que atraviesa una vorágine potencial de voces, una diseminación de sentido en la que, en algunas ocasiones, decidimos detenernos, y en otras, elegimos viajar" (Chambers, 1995: 48).

El viaje textual e intelectual como articulación paradójica de lugares diversos remite al texto como movimiento perpetuo: "He ahí los modelos de escritura nómada y rizomática. La escritura integra una máquina de guerra y las líneas de fuga, abandona los estratos, las segmentariedades, el sedentarismo, el aparato de Estado" (Deleuze, 1980: 35) (FRA, ESP). En este sentido, *el movimiento perpetuo del texto busca escapar a las lógicas y necesidades del aparato institucional; esta posición epistemológica da lugar a una posición política anárquica o autárquica, pero en un contexto de reflexividad sociocultural e intelectual que empieza por la consciencia de las alteridades con las cuales el investigador se pone en contacto, como respuesta a la condición paradójica del individuo, situado entre lo Uno y lo múltiple, en una pluralidad que hoy en día amplía su escala en un horizonte global* (RAR??, pág. ----).

La labor del etnógrafo en este contexto es la de la pesquisa, como le corresponde al *flâneur* o al detective descritos por Walter. El etnógrafo, en tanto explorador de la ciudad y el mundo, retoma los caracteres "populares" del detective y es un protagonista de la urbe real, como lo son las personas que están a su lado en el curso de su día a día o fuera de ella, en la escena de la rutina o el ritual, pero que viven y experimentan una misma

cotidianidad, la cotidianidad de la ciudad. La investigación es una pesquisa, que adopta la forma de una genealogía y se inscribe en el texto y en el espaciotiempo como memoria histórica y sociocultural.

Aún así, "El antropólogo que tiene y que debe tener intereses históricos no es, sin embargo, *stricto sensu*, un historiador" (Augé, 1994b: 17). En realidad, *la labor del etnógrafo no es la de hacer historia, sino precisamente la de hacer genealogías, dando lugar a la posibilidad de coproducir la historia a través de las historias de los otros, ampliando las zonas de frontera en donde se puedan establecer diálogos e intercambios semánticos y socioculturales, procurando que los grupos no consignados o negados en la memoria institucional estén representados en las memorias de los tiempos, y abriendo el camino para la posibilidad de finales diversos.*

Hacer una composición en forma de "colcha de retazos" consiste en hacer el esfuerzo por aproximarse a diversos sentidos, enunciar *desde* diversos puntos de vista, crearla no sólo en función de una construcción semántica "lógica" sino a partir de la yuxtaposición de múltiples expresiones del lenguaje, permitiendo la lúdica, la informalidad y la coloquialidad en el proceso de elaboración del relato.

Aparece entonces uno de los temas derivados de esta reflexión sobre el carácter heterotrópico y multirreferencial de todo lugar sociocultural, el cual guarda una estrecha relación con el modo de conocimiento abductivo y con las formas complejas de la realidad: me refiero a la temática de las composiciones.

Esta es, sin duda, una de las cuestiones que más me apasionan dentro de los resultados obtenidos al cabo de la reflexión etnográfica y antropológica suscitada por mi aproximación a San Victorino, así como una de las concepciones más completas en torno al análisis y la comprensión de los hechos socioculturales, en la cual se hace acopio de los diversos desarrollos temáticos sobre ciencias sociales que expongo en este contexto

espaciotemporal y conceptual elaborado en torno al estudio de caso. La temática de las composiciones ha sido objeto de deliberación por parte de varios estudiosos de las ciencias sociales y humanas, tales como Claude Lévi-Strauss y Michel de Certeau, quienes hacen referencia al tema del *bricolage* y el *collage*, o Gilles Deleuze, quien habla del *patchwork*, o mosaico. En este caso, considero que *la composición sociocultural es la resultante o el producto emergente de un ensamblaje complejo y arbitrario de los elementos ecosistémicos que dan lugar a un campo identitario de relaciones socioculturales históricamente sedimentadas en una formación geológica y estructuradas en el marco de una geometría compleja y móvil, situada en el devenir y sujeta a una perpetua transformación.*

Esta noción es, de cualquier modo, aplicable a cualquier producto sociocultural, pues está referida a construcciones o elaboraciones humanas, aunque también se encuentran presentes en la naturaleza y el universo: es por ello que, *en el ámbito del espaciotiempo, hay composiciones de cualquier tipo y composiciones socioculturales.* La composición es, ante todo, una perspectiva de la realidad, una forma específica de mirar y comprender el mundo. Es evidente que pueden existir otras aproximaciones a la cultura y a las diversas expresiones de la sociedad, pero desde un punto de vista personal considero que este elemento de reflexión tiene implicaciones y alcances de gran significación para el conjunto de los fenómenos socioculturales.

Una composición puede ser, al mismo tiempo, la selva, una madriguera de castor, un individuo, una aglomeración de personas, una comunidad indígena, el ejecutivo de una entidad bancaria, un parque de diversiones, una olla, las pirámides mayas, un programa de televisión, una canción que suena por la radio, una novela o un texto etnográfico, es decir, *todo constructo natural, sociocultural o civilizacional*. La diferencia entre la composición sociocultural y la civilizacional no radica en su sustrato estructurante, sino en su volumen y su nivel de complejidad.

La composición es una conjugación de elementos. Siguiendo el principio que antes te había mencionado con respecto a *la cultura en tanto relación*, resulta necesario afirmar, por ende, que *sin relación no es posible el surgimiento de la sociedad y la cultura*. En este sentido, *la sociedad y la cultura devienen composición*, ensamblaje de elementos considerados en forma unitaria que resulta de una transformación de los ecosistemas naturales y las territorialidades a partir del trabajo y la actividad de la especie humana bajo cualquiera de sus formas. Es por ello que *toda composición es plurirreferencial, heterotrópica y multiidentitaria*.

Las composiciones pueden ser simples y complejas, o devenir más simples o más complejas. Un diálogo es, ya, una composición en donde se agrupan dos personas, pero en la cual hay una gran cantidad de elementos en juego: palabras, gestos, redes neuronales, códigos semánticos, otras composiciones físico-naturales (la lengua, los ojos, la boca, la voz, los sonidos), la memoria de las cosas y la temática del diálogo que da lugar a una composición simbólica. Una olla está compuesta de un receptáculo, dos asas y una tapa, pero tiene una procedencia histórica de larga data que acompaña la cotidianidad de las personas a lo largo de todos los tiempos, al punto que no faltarán antropólogos interesados en documentar la historia de las ollas en la sociedad y la cultura. Y es inmensa su importancia, al punto de que, como has podido darte cuenta, ¡los museos están llenos de ellas!

Visto desde un automóvil, un cultivo agrícola resulta ser una composición sociocultural que da lugar a un paisaje. En él se conjugan elementos tácitos y evidentes. Entre los evidentes se encuentran las plantas extraídas de su entorno natural y sometidas a un proceso sociocultural deliberado por parte de una familia o un grupo de campesinos, la organización del arado, los frutos en las plantas o apilados en una composición denominada "granero". Entre los tácitos está el esfuerzo aplicado a la labor del cultivo, los campesinos trabajando en la siega o comprando fertilizantes en el pueblo, los productos industriales que contribuyen a la "buena salud" del paisaje, y las conectividades de esta

composición con otras dinámicas socioculturales, como las rutas de transporte de carga de alimentos, la demanda agrícola urbana y las miradas del turista o el observador que es testigo de esta formación sociocultural manifiesta en el territorio. *La composición es, por lo tanto, identitaria y rizomática, es decir, tiene un núcleo atractor de referencia que establece nexos y vasos comunicantes con otras entidades y fenómenos existentes en el contexto espaciotemporal del sistema-mundo.*

De estos ejemplos se puede abducir que *toda composición está hecha de composiciones, y por lo tanto, toda composición es la emergencia resultante de un conjunto de composiciones*. La composición sociocultural, por su parte, puede estar compuesta de elementos eminentemente naturales o elementos socioculturales, aunque cualquier elemento natural que entre en contacto o relación con el hombre adquiere una existencia social y cultural.

Una composición es, por lo tanto, la expresión por excelencia de la sociedad y la cultura, y expresión asimismo de los procesos y dinámicas que continúan deshaciendo y rehaciendo dichas composiciones socioculturales a través de una serie de acciones performativas y transformativas. Los campos socioespaciales resultan ser, de esta manera, composiciones dinámicas de objetos naturales o socioculturales, símbolos y personas: "La forma del espacio social es el encuentro, la integración, la simultaneidad. ¿Qué se reúne? ¿Qué es reunido? Todo lo que hay en el espacio, todo lo que es producido sea por la naturaleza, por la sociedad, -por la cooperación, por sus conflictos. Todo : seres vivos, cosas, objetos, obras, signos y símbolos. El espacio-naturaleza yuxtapone, dispersa; coloca, a un lado los unos de los otros, los lugares y lo que los ocupa" (Lefebvre, 2000: 121) (FRA, ESP).

La diversidad es una característica de las composiciones complejas, pero también lo es su "efecto de identidad" en torno a un atractor o temática. *En toda composición se conjugan, como en una corporalidad o territorialidad, lo Uno y lo múltiple, los elementos de movilidad y de permanencia, de estabilidad e inestabilidad, en torno a dos efectos: el de yuxtaposición*

y el de hibridación. Se habla de yuxtaposición como el factor de relacionamiento arbitrario entre los elementos participantes en la composición a partir de su toma de posiciones en el contexto ecosistémico, y de hibridación como el factor de mezcla y conjugación de elementos que dan lugar a nuevas composiciones y formas asociativas en el ámbito de emergencia de la identidad compositiva. No es un principio esencial, sino la combinación particular de los elementos en un territorio y el proceso histórico particular de las transformaciones que experimenta, los factores que le otorgan un carácter de originalidad e identidad propia de toda composición. Es en este punto donde se relacionan las nociones de particularidad y subjetividad en lo concerniente a la connotación propia e "impropia", es decir, dinámica y procesual de las configuraciones composicionales.

Las composiciones socioculturales tienen varios escenarios de manifestación: el primero y más importante es el plano de la realidad sociocultural, esto es, la realidad creada por los individuos, las comunidades y los grupos humanos en el transcurso de la historia (en esta expresión se incluyen las diversas referencias al "pueblo" y las formas de aglomeración humanas); está también el plano de la realidad simbólica, es decir, aquellas realidades construidas en torno a elementos de carácter simbólico o imaginario. Ambas expresiones de la realidad se conjugan en las diversas configuraciones territoriales existentes en el mundo: el cuerpo humano se presenta como escenario de una composición sociocultural de carácter individual, así como toda otra modalidad territorial remite a composiciones socioculturales de carácter colectivo establecidos en un lugar local. Pero también existen territorialidades cuyo núcleo atractor se halla en el plano de lo simbólico: las diversas modalidades textuales y narrativas se plasman en videos, novelas, ensayos, relatos etnográficos o poemas, los cuales tienen como base un objeto o elemento material. Toda composición integra de forma sinérgica y paradójica elementos de lo físico y lo virtual, contribuyendo ambos a la gestación de la realidad histórica y sociocultural.

En toda composición existe una condición *estructurante*, noción que permite hablar de las relaciones dinámicas entre los agentes y la estructura sociocultural. En este contexto, "La

palabra estructura podía designar en general el conjunto de esos vínculos y relaciones, pero era una ilusión el creer que la estructura fuera la última palabra sobre la tierra. Antes bien, no era seguro que las dos articulaciones se distribuyeran siempre siguiendo la distinción de lo molecular y lo molar" (Deleuze, 1980: 55) (FRA, ESP). Lo molecular se refiere a la partícula, a la mónada, es decir, a la composición particular, mientras lo molar se refiere a los macroconglomerados de relaciones y sentido que constituyen un gran cuerpo identitario, mónadas (Leibniz, Tarde) de alto grado de complejidad. Los conglomerados pueden estar integrados a otros conglomerados de los cuales esa composición puede hacer parte: "...los medios asociados se encuentran en una estrecha relación con formas orgánicas. Una forma tal no es una simple estructura, sino una estructuración, una constitución del medio asociado" (Ibid.: 68) (FRA, ESP). *En el ámbito de las composiciones, la concepción de la cultura en su sentido estructural pasa a constituir una dinámica de estructuración de la composición y de su medio asociado.*

Hablaré, entonces, de la estructuración de las composiciones de lugar y, en especial, de la composición del lugar antropológico. La producción del espacio en Lefebvre corresponde a la creación o composición de lugar: "Al sustituir el conocimiento del espacio (en tanto que producto y no en tanto que suma de objetos producidos) al de las cosas en el espacio, los censos y las descripciones adquieren otro sentido. Una economía política del espacio se puede concebir, para reconsiderar la economía política, para salvarla de la quiebra, proponiéndole un nuevo objeto: la producción del espacio" (Lefebvre, 2000: 124) (FRA, ESP). *El espacio como composición es el lugar creado por la conjunción asociativa de múltiples elementos que contribuyen a su producción. En este sentido, no se puede soslayar en el marco de la composición ecosistémica el valor del elemento singular, del objeto o el sujeto considerado en su particularidad, en tanto hito o referencia en relación con el(la) cual se establece y se construye la composición, real o narrada:*

> "Así como no hay más que un único espacio general, del que son trozos los espacios particulares, así cada parte del espacio es, en cierto modo, única. Para

> este hecho difícilmente se encuentra analogía. Pensar en plural una parte del espacio localizada, es un absurdo; y, justamente, esto hace posible que puedan existir al mismo tiempo un número plural de *otros* objetos, en ejemplares completamente idénticos, pues sólo el hecho de que cada uno de ellos ocupe una parte del espacio, en la cual no puede coincidir con el otro, hace que sean varios, a pesar de ser indiferenciables por su estructura" (Simmel, 1986: 646).

El espaciotiempo del sistema-mundo es un *continuum* en el cual se conjugan y fluyen diversos elementos que están relacionados unos con otros, sea a través de puertas y umbrales, o en virtud de una ley, una frontera o una imagen de alteridad y distinción. Y cada elemento existente al interior de ese *continuum* es como un fractal, a la vez idéntico a los otros y singular en su constitución identitaria, lo cual le otorga a cada partícula existente en el espaciotiempo sociocultural una configuración particular en función de su posición en el contexto y su momento histórico. Ello da lugar a la concepción de "fractales fluctuantes" y al *carácter único de la composición en cada lugar local*, haciendo referencia a "lo único local" de Massey:

> "…los 'lugares' pueden ser imaginados como articulaciones particulares de estas relaciones sociales, incluyendo las relaciones locales 'dentro' del lugar y las muchas conexiones que se extienden más allá del mismo. Y todas éstas embebidas en complejas y estratificadas historias. Esto es, el lugar considerado como abierto, poroso e híbrido –este es el *lugar* como un *lugar de encuentro* (una vez más, la importancia de reconocer lo 'espacial' en tanto yuxtaposición de diferentes narrativas)-. Esta es una noción del lugar donde la especificidad (lo único local, el sentido del lugar) no se deriva de las raíces míticas internas ni de la historia del relativo aislamiento –el no ser interrumpido por la globalización- sino precisamente por la absoluta particularidad de la mezcla de influencias que se encuentran allí juntas" (Massey, en Escobar, 2005: 186).

La definición del “lugar como configuración instantánea de posiciones” en De Certeau da cuenta tanto de la diversidad constitutiva del lugar como de las relaciones y la identidad compartidas que les confiere la ocupación del lugar común. A la configuración de los elementos en el conjunto social se añade su inscripción en el suelo. Por ello, ambas dinámicas hacen del lugar local una territorialidad exclusiva, aunque no necesariamente excluyente: “Local y cotidiano surgen, así, como términos intercambiables equivalentes. Lo ‘local’ participa aún de otra cualidad: la diversidad. En verdad, se opone a lo ‘nacional’ y lo ‘global’ sólo como abstracción. Visto de cerca, cualitativamente, constituye una unidad cohesionada. Sería, pues, más correcto hablar de ‘lugares’, en plural. Cada lugar es una entidad particular, una discontinuidad espacial” (Ortiz, 1998: 31).

La constitución fractal de las composiciones en el transcurso del espaciotiempo le otorga a cada composición un carácter de representatividad sociocultural en su radical configuración subjetiva. En este sentido, resulta fundamental subrayar que este carácter único de lo local no significa que sus constituciones identitarias sean estables y definitivas, sino que se circunscriben a la movilidad de los factores en el sistema-mundo:

> “…insistimos en sostener que hoy esta posición localista –aunque admiramos y respetamos el espíritu de algunos de sus defensores- es falsa y además perjudicial. En primer lugar, es falsa porque plantea el problema de una manera incompleta. En muchas caracterizaciones, el problema se basa en una falsa dicotomía entre lo global y lo local, dando por sentado que lo global implica homogeneización e identidad indiferenciada, en tanto que lo local protege la heterogeneidad y la diferencia. Frecuentemente, en tales argumentos está implícita la idea de que las diferencias de lo local son, de algún modo, naturales o, al menos, que tienen un origen que no se discute. Las diferencias locales son anteriores al escenario presente y deben defenderse y protegerse contra la intrusión de la globalización. Partiendo de tales supuestos, no es sorprendente que muchas defensas de lo local adopten la

> terminología de la ecología tradicional y hasta identifiquen este proyecto político 'local' con la defensa de la naturaleza y la biodiversidad. Esta visión puede corresponder fácilmente a un tipo de primordialismo que fija e idealiza las relaciones sociales y las identidades. Lo que hay que indagar, en cambio, es precisamente la *producción de localidad*, esto es, las máquinas sociales que crean y recrean las identidades y las diferencias que se identifican como lo local" (Hardt y Negri, 2002: 53).

(Es por ello que el acontecimiento no se concibe aquí como un momento o un hito en la historia, sino como el producto de un proceso de transformación que da lugar a la emergencia de un cambio coyuntural y a la creación de una frontera espaciotemporal).

Las composiciones se aproximan a la sensación producida por un caleidoscopio, de acuerdo con la idea de Max Sorre con respecto al mapamundi como mosaico de civilizaciones (idea socioespacial), en el que lo más significativo no son los colores en sí mismos, sino su "efecto relacional", que da lugar a una historia de conjunto o paisaje de conjunto (Braudel, 1990: 202).

En lo referente a los objetos culturales, considero que no se puede hablar de "aura", como lo manifestaría Walter, sino de la composición del objeto o de la mercancía que da lugar al alma o el aura identitaria; esto quiere decir que no hay una sustancia, sino toda una serie de elementos yuxtapuestos en torno a un atractor, acompañados por la existencia de un mundo alrededor que contextualiza y acompaña la posibilidad de la mercancía o de cualquier otro objeto en el lugar de su exhibición o aparición: "…Benjamin, el gran observador de la ciudad, pareció al ver la mercancía estar ciego para todo lo que la circundaba y le propiciaba el escenario para hacer visible allí su 'aura'". No era exclusivamente el efecto de la mercancía en sí misma lo que producía el aura del objeto, sino la suntuosa arquitectura, la disposición de los demás objetos en los escaparates, el rumor trepidante de voces y pasos, el espectáculo de las personas que acudían o se daban

cita en los pasajes… El aura en Benjamin pasa a ser comprendida desde el "valor cultual" de lo representado a su "valor exhibicional". Así, la exhibición o presencia de un producto se plantea en términos de una "composición" o puesta en escena, ya sea en una galería, en un puesto de revistas, en una calle cualquiera, en los bosques o en el texto. *La "puesta en escena" resulta ser, entonces, el efecto de una composición sociocultural de lugar.*

Hay una fusión o un paralelismo entre las composiciones socioespaciales y las composiciones textuales, provenientes de esa solución de continuidad que ocurre entre lo real y lo imaginario, producida en virtud de la extensión creada por los sentidos, los cuales construyen el filamento o vínculo creado entre lo físico y lo simbólico. En referencia a la noción de *bricolage*, Michel afirma que

> "…los relatos de lugar son bricolajes. Están hechos con desechos de mundo. Aún si la forma literaria y el esquema de relaciones profundas de las 'supersticiones' responden a modelos estables de los que se ha (…) analizado con mucha frecuencia las estructuras y las combinaciones, el material (todo el detalle retórico de la 'manifestación') es asignado por restos de nominaciones, de taxinomias, de predicados heroicos o cómicos, etc., es decir, por fragmentos de lugares semánticos dispersos. Estos elementos heterogéneos, y aún contrarios, llenan la forma homogénea del relato. De lo *más* y de lo *otro* (detalles e incrementos que provienen de otro lugar) se insinúan en el cuadro recibido, orden impuesto. Se tiene de este modo la relación misma de las prácticas del espacio con el orden construido" (De Certeau, 1990: 161) (FRA, ESP).

En la medida en que el texto se refiere a la realidad, trata de retratarla en su contingencia azarosa y casual, en combinación con unos elementos de orden y estabilidad que forman, en cualquier caso, una mezcla heterogénea y desenfocada: "Un libro no tiene objeto ni sujeto, está hecho de materias diversamente formadas, de fechas y velocidades muy diferentes" (Deleuze, 1980: 9) (FRA, ESP). Esto remite a la idea ya mencionada del texto

como composición de múltiples voces, polifonía de sujetos y objetos, dando lugar a la concepción de un relato como mapa de múltiples entradas: "Es quizás una de las características más importantes del rizoma, tener siempre entradas múltiples" (Ibid.: 20) (FRA, ESP). En este caso se propone la necesidad de establecer una relación del texto con las lógicas y dinámicas territoriales, las cuales se entrecruzan en una configuración socioespacial en la cual se difumina la cuestión del "objeto" de análisis o reflexión en aras de integrar al relato la pluralidad y el perpetuo transcurso del tiempo: "…la hipótesis avanzada en la *Arqueología del saber*, según la cual una formación discursiva no se define ni por un objeto, ni por un estilo, ni por un juego de conceptos permanente, ni por la persistencia de una temática, sino que debe ser captada como un sistema de dispersión reglamentado, nos ha permitido delimitar mejor el discurso geográfico" (Foucault, 1994: 111).

Es evidente que el texto que remite a lo real no puede equipararse a la construcción de una imagen o composición poética. En este sentido, el símil entre el texto y la telegrafía es completamente pertinente en términos de la mímesis respecto a lo real creada por el texto:

> "(…) la telegrafista encerrada detrás de su mostrador reconstruye el mundo exterior a partir de pequeños trozos de información que recibe para transmitirlos. No los elige, debe producir lo inteligible a partir de ellos. Pero la palabra tiene sus límites que es importante marcar: porque lo que distingue al historiador de la telegrafista de James es que, tan desprovisto como ella, sabe que su información es una selección que le es impuesta por la realidad, a la que agrega además sus propias elecciones. De esta serie de sesgos sucesivos, puede intentar medir los efectos y extraer las consecuencias necesarias" (Revel, 2005: 61).

La composición textual en relación con las dinámicas socioculturales crea un efecto de inteligibilidad de la realidad a través de lenguajes sintéticos y formas abreviadas de enunciación, fragmentos de mundo que se integran a la presentación específica y siempre distorsionada de un hecho, acontecimiento o problemática sucedida en el devenir histórico. Estos lenguajes suelen conjugarse bajo la modalidad de la metáfora, elemento básico de la actividad composicional que permite hacer evidentes las comunicaciones entre los elementos lingüísticos básicos conducentes a la construcción de emergencias narrativas y conceptuales. La metáfora es la forma lingüística fundadora de toda composición real o imaginaria, en la medida en que da cuenta de los desplazamientos socioespaciales y actúa como puente entre los significados.

La metáfora no transforma las palabras, sino que da lugar a nuevas formas de evocación de la realidad a través del modo en que establece asociaciones entre las partículas semánticas elementales. *La metáfora adquiere en el texto y en el plano simbólico la misma función que el principio de relación tiene en la formación sociocultural y el plano ecosistémico real.*

En esta conjunción entre las relaciones socioculturales y las metáforas narrativas y conceptuales, los recorridos de la composición etnográfica terminan por crear un tejido cultural, similar al de la arquitectura, una arquitectura que es a la vez imaginaria y referida a la ciudad en la cual transcurre, que se crea en la memoria y se construye a partir de los fragmentos y trayectorias de ciudad recorridos y percibidos por el "viviente", el explorador de lo urbano. De aquí se deriva una relación entre la composición de los factores espaciotemporales existentes en la realidad con la composición del universo semántico creado por el investigador. Por ello, en la construcción de toda composición etnográfica, "Hay que atender a la vez a la unidad y la distinción de los niveles que componen la totalidad social" (García Canclini, 1982: 44-45).

La vida es un código cifrado; en la medida en que abras los ojos, podrás entenderlo. En el caso de la narración etnográfica lo importante no es el descubrimiento y la expresión de

un hecho o acontecimiento sociocultural, sino más bien la forma inédita y singular que aquella ha adquirido a partir del conocimiento de una zona inédita y singular en una ciudad inédita y singular de un mundo inédito y singular. La condición única de las composiciones de lugar debe verse reflejada en la composición esbozada en el texto, intentando hacer conscientes las distorsiones generadas por la percepción del etnógrafo y la pluralidad de perspectivas de las voces coparticipantes. El texto crea también un lugar único en el cual se proporciona un *vislumbramiento* de los sucesos relacionados con el hecho sociocultural en cuestión. Sin embargo, "…lo inédito nunca es perfectamente inédito; cohabita con lo repetido o con lo regular" (Braudel, 1990: 112). Lo realmente inédito en toda composición no son sus elementos básicos, sino la forma singular de su mezcla y conjunción narrativa, cuya exigencia consiste en proponer una evocación aproximada de la realidad[177].

El hecho de que esta evocación sea "aproximada" conduce a establecer una reflexión entre el conocimiento abductivo y los agenciamientos compositivos. Podríamos decir que *la abducción es el método de investigación aplicable a una realidad compleja e inabarcable, y la composición es la manera como lo real se manifiesta, sea la realidad espaciotemporal o la realidad simbólica e imaginaria*. En ambas se crea una imagen o sensación de realidad que acerca la composición abductiva a la metáfora y la narración imaginada: "La imagen poética es esencialmente *variable*. No es como el concepto, *constitutiva*" (Bachelard, 2001: 10).

Metáfora y relación parecen ser aproximaciones a la realidad sociocultural, pero al tiempo son el reflejo mismo de esa realidad. Una golondrina no hace verano, como tampoco lo hace una palabra en el universo de significaciones y sentidos o una persona no integrada al cuerpo social: "…ningún signo puede aislarse; en consecuencia, el encadenamiento y la articulación de los signos tiene una importancia mayor; es solamente en y por una concatenación que un signo tiene un significado" (Lefebvre, 2000: 156) (FRA, ESP). La

[177] Para una pequeña ampliación sobre el tema de las composiciones, véase el Anexo 3.

humanidad y la historia constituyen grandes conglomerados compositivos, que incluyen elementos esenciales en transformación, permanencias en flujo y zonas de frontera en donde se produce el intercambio de las mónadas y los corpúsculos semánticos y socioculturales. La cultura y las identidades tampoco pueden definirse como esencia, sino como relación. En ese sentido, *una aproximación coherente a los hechos socioculturales debe reflejar en la práctica textual ese principio de relación que constituye un principio de realidad, así como revelar, a partir de un "efecto relacional", la forma que adquiere ese conjunto relacional en la dinámica sociocultural: arbitrario, inestable, móvil, cambiante, inconcluso, azaroso, inevitablemente diverso*. No ha existido en el transcurso de la historia cosa distinta a un escenario de diversidad cultural y pluralidad identitaria, una mixtura de referentes múltiples a cualquier escala, de lo cual el etnógrafo debe dar cuenta a través de las estrategias empleadas en la construcción del texto, y consciente de los límites al pensamiento y la percepción que le imponen la propia relación establecida con su entorno dinámico de búsqueda existencial: "No hay enunciado individual, nunca lo hay. Todo enunciado es el producto de un agenciamiento maquínico, es decir de agentes colectivos de enunciación (por 'agentes colectivos' no debe entenderse a los pueblos y las sociedades, sino a las multiplicidades)" (Deleuze, 1980: 51) (FRA, ESP).

La abducción se consideraría, así, como el significado posible de una serie de señales que se han dispuesto o transcurren sobre los escenarios en los cuales se lleva a efecto la indagación, en este caso, de tipo etnográfico. Esto da lugar a "Un *collage* donde las relaciones no son pensadas y forman, de ese modo, un conjunto simbólico" (De Certeau, 1990: 161). La abducción es una "emergencia", es decir, una impresión de conjunto que aparece una vez se han captado los aspectos o rasgos más importantes y representativos, así como también los más ínfimos y los menos significativos de una realidad, lo cual da como resultado la aparición de una cantidad de referentes con base en los cuales se construye o se compone un panorama interpretativo de la realidad, en este caso, sociocultural.

Esta interpretación abductiva no opera conforme a los dictados de la lógica cartesiana moderna, escindida entre los métodos inductivo y deductivo del conocimiento. Tampoco adolece de una búsqueda teleológica que la conduzca a buscar la verdad de las cosas últimas, sino que intenta proponer una mirada en torno a la realidad de una forma coherente con los principios o pulsiones que coproducen la dimensión de lo real, tal como la hemos entendido en estas páginas. Asimismo, la abducción atiende al carácter subjetivo inherente a todo proceso de investigación, debido a que sus resultados dependen de la posición que ocupa el investigador en el contexto espaciotemporal y sociocultural, lo cual disipa una vez más ese imperativo de verdad en el conocimiento para permitir la validez de una explicación aproximada de la realidad: "Las relaciones intuición-inteligencia son muy complejas; según Bergson, en perpetua interacción. Se vuelve igualmente al tema de Bouligand: los dos elementos matemáticos 'problema' y 'síntesis global' no desarrollan su dualidad sino entrando también en un campo de interacción, donde la síntesis global fija cada vez las 'categorías' sin las cuales el problema no tendría solución general" (Deleuze, 1980: 464) (FRA, ESP).

No hay verdad, mas hay realidad. La matemática es la verdad, pero la verdad no existe; la geometría es realidad, es la manera como la matemática se hace manifiesta en el espaciotiempo. La geometría es una conjunción de la matemática y la física, en donde confluyen el campo de lo simbólico y el campo de lo real.

Este planteamiento retoma la disyuntiva entre las ciencias exactas y las ciencias sociales, o lo que algunos han dado en llamar "ciencias duras" y "ciencias blandas". Esta distinción no existe en realidad, pues lo que se presenta es una conjunción de todos los factores en el momento en que acontece el fenómeno social. El tema de la abducción abre el interrogante en torno a la cuestión del diálogo entre la matemática y las ciencias sociales, en el cual se le puede dar el papel de núcleo atractor a uno u otro de los modos de conocimiento. ¿La abducción antropológica corresponde a una matemática de las ciencias sociales, o a unas ciencias sociales de la matemática? ¿Una geometría de las ciencias

sociales, o unas ciencias sociales de la geometría? Ya lo decía Claude: "En lugar de oponer la magia y la ciencia, el pensamiento mítico y el racional, como si el primero fuera sólo un borrador torpe del segundo, hay que colocarlos paralelamente como dos modos de conocimiento, desiguales en cuanto a los resultados teóricos y prácticos" (Lévi-Strauss, 1964: 64). *En el método abductivo se entrelazan bajo la forma de una complementariedad sinérgica y paradójica las ciencias sociales y las ciencias exactas, el pensamiento mítico y el racional, lo cualitativo y lo cuantitativo.*

Para las ciencias sociales, el gran escenario donde discurre la reflexión es la historia, en tanto paisaje diferenciado y reconocido en los textos y testimonios hallados, con los cuales se construye, como una práctica composicional, el relato arqueohistórico. La genealogía se presenta, de este modo, como una construcción retórica, orientada a presentar de una manera alternativa las narrativas que la historia oficial o el "sentido común" han contribuido a difundir.

La abducción, al aproximarse a la metáfora en tanto efecto retórico relacional, participa de las características de la imagen poética, aunque haga referencia a la realidad: "La imagen poética es una emergencia del lenguaje, está siempre un poco por encima del lenguaje significante. Viviendo los poemas se tiene la experiencia saludable de la emergencia" (Bachelard, 2001: 18). Esto significa que la abducción no sólo intenta explicar los significados de la realidad, sino que sus proposiciones evocan, remiten y dan lugar a nuevos sentidos.

El método abductivo es coherente con la actividad de la memoria que consiste en integrar los fragmentos inconexos a una sintaxis histórica, una sensación de conjunto que dé cuenta de una cierta forma de comprensión de la realidad. Ello indica que el conjunto de voces de este ensayo no puede constituirse en un simple reflejo de la multiculturalidad, de la alteridad o de lo público. No puede convertirse en eso. Debe proponer algo distinto, una serie de rasgos propios que le confieran una identidad y un estilo:

> "Al mismo tiempo que la esencia se encarna en una materia, la cualidad última que la constituye se expresa como la *cualidad común* a dos objetos diferentes, modelados en esta materia luminosa, sumergidos en este medio refractante. En esto consiste el estilo: 'Se puede hacer que se sucedan indefinidamente en una descripción los objetos que figuraban en el lugar descrito, pero la verdad sólo empezará en el momento en que el escritor tome dos objetos diferentes, establezca su relación, análoga en el mundo del arte a la que es la relación única de la ley causal en el mundo de la ciencia, y los encierre en los anillos necesarios de un bello estilo'. El estilo es esencialmente metáfora. Sin embargo, la metáfora es esencialmente metamorfosis, e indica como cambian sus determinaciones los dos objetos, como cambia incluso el nombre que les designa, en el nuevo medio que les confiere la cualidad común" (Deleuze, 1995: 60).

Al igual que en un proceso de creación estética, las ideas de "abducción" y de "composición" pueden aplicarse tanto a una narración enriquecida con referentes gráficos, fotográficos, cartográficos y periodísticos, como a los objetos que constituyen la realidad social o a los agentes sociales que ocupan los espacios donde discurre el texto. La narración en sí misma es ya una composición construida a partir de un número muy amplio de voces e imágenes provenientes de múltiples fuentes, que contribuyen juntas a crear la polifonía del texto, dando al lector la sensación de una estimulación visual y sonora.

Es tal la cantidad de referentes y fuentes que he debido manejar para la elaboración de esta tesis, que he pensado en el texto etnográfico como un rompecabezas de muchas piezas. Inspirado en la idea del *collage*, he pensado en las analogías entre el *collage* y el rompecabezas, en tanto conjunciones complejas de elementos que involucran aspectos

geométricos, matemáticos e imaginarios en su forma, composición y dinámicas de configuración.

El proceso de investigación abductivo no consiste simplemente en una yuxtaposición analógica, sino que busca una sintaxis holística fundada en el recuento y la re-presentación de distintos tipos de experiencias. Esta diversidad evoca el carácter fragmentario característico del conocimiento sobre "lo popular", y al mismo tiempo intenta producir el "efecto de totalidad" del ideario-imaginario expresado a través de la articulación narrativa, el cual hace énfasis en la diversidad y heterogeneidad sociocultural, así como invoca la emocionalidad y las sensaciones subconscientes de los individuos:

> "Recibiendo una imagen poética nueva, experimentamos su valor de intersubjetividad. Sabemos que la repetiremos para comunicarnos nuestro entusiasmo. Considerada en la transmisión de un alma a otra, se ve que una imagen poética elude las investigaciones de causalidad. Las doctrinas tímidamente causales como la psicología, o fuertemente causales como el psicoanálisis, no pueden determinar la ontología de lo poético: nada prepara una imagen poética, sobre todo no la cultura en el modo literario, ni la percepción en el modo psicológico" (Bachelard, 2001: 16).

Es por eso que hablo de ideario, mas no de ideología, en la medida en que tanto la forma como el contenido del texto tienen, en todo caso, un sentido existencial y político. *Pasar de la cultura como esencia y definición a la cultura como relación, riesgo, posibilidad e hibridación es una operación que se expresa en el texto académico a través del paso del concepto a la metáfora.* Esto hace que la ley y el derecho modernos, fundados en definiciones precisas y fronteras fijas, den paso a la narrativa como forma de expresión jurídica de una comunidad cultural global asentada en fronteras borrosas y erigidas con cada vez mayor frecuencia e intensidad en torno a prácticas nómadas:

> "…referirse a la historia, a la traducción o a la memoria supone siempre hablar de lo incompleto, de lo que nunca puede descifrarse plenamente. Supone traicionar toda ilusión de transparencia. Dado que traducir siempre es transformar. Y siempre supone un necesario travestismo de cualquier metafísica de la autenticidad o de los orígenes. Nos sorprendemos utilizando un lenguaje ineludiblemente signado por la pérdida, por otro lugar, por un fantasma: el inconsciente; 'otro' texto, 'otra' voz, 'otro' mundo: un lenguaje 'poderosamente afectado por la lengua extranjera'" (Chambers, 1995: 17).

El inconsciente y la subjetividad siempre van a estar presentes en las formas de construcción y reproducción de esa realidad, así como la imprecisión del flujo sociocultural, donde todo está re-produciéndose continuamente en el curso del devenir histórico. Es por ello que el pensamiento abductivo parte de las imágenes de la incertidumbre, destellos de realidad que permiten hacerse a una idea de la historia de una forma inédita y singular, cuyo sentido fundamental es establecer una mediación imaginaria, antes que una imposición ideológica, sobre los sujetos socioculturales relacionados con el escenario territorial de la indagación. Esta aproximación a la realidad sociocultural, consciente de la subjetividad en el texto y la necesidad de la otredad en su constitución, hace necesaria la reconstrucción de la polifonía de diálogos ocurridos en ella: "Debemos prestar especial atención a aquellas condiciones del diálogo en las que se inscriben los diferentes poderes, historias, límites y lenguajes que dan lugar al proceso de 'otredad'. Esto nos impulsa hacia un interminable viaje 'entre culturas, lenguajes y complejas configuraciones de significado y de poder'" (Ibid.: 28).

En este sentido, uno de los objetivos de este ejercicio de construcción textual consiste en crear un auténtico espacio públicolectivo, un espacio del pueblo, donde las ideas y las opiniones de los demás en la construcción del conocimiento tengan cabida, y no se trate simplemente de la imposición de una propuesta intelectual a los lectores. El texto se construye así como un espacio público real, de la misma manera en que los chamanes

huitotos y de otras latitudes van añadiendo nombres y lugares al relato de viaje del chamán, conforme a las personas que participan del ritual y sus procedencias. El texto como espacio públicolectivo implica una construcción textual que permite la puesta en relación de personas de diversas procedencias socioculturales a través de la elaboración narrativa.

Esto nos remite a la relación entre la composición del texto antropológico y el tema de la coproducción sociocultural, reflexión que García Canclini propone con respecto a las producciones interdisciplinarias y en el marco de equipos de trabajo realizados por las industrias culturales. Hacer esto para el trabajo de tesis no fue posible debido a las restricciones propias de esta formación, en la cual yo he tenido que ser la persona en torno al cual se centraliza todo el proceso, debido a que estoy sujeto a los requerimientos de la Escuela en esta materia. No obstante, siempre he considerado que un trabajo de esta envergadura y con estas implicaciones debería hacerse a varias manos, para ser más coherente con los principios de transubjetividad y descentralización que deberían aplicarse, en mi opinión, a todo proceso de investigación sociocultural. Esto puede contribuir, como lo plantea Edgardo Lander, a "la presencia de otras voces y miradas como parte de un proceso de profunda convulsión social" (Castro-Gómez, 1999: 192).

Por ahora, considero que esta construcción transubjetiva del conocimiento puede resolverse incorporando al relato autobiográfico las distintas voces y aportes de fuentes diversas relacionadas con el tema de la investigación. La composición abductiva en la antropología y la etnología debe lograr reproducir la situación de la cultura en un determinado momento histórico y una determinada espaciotemporalidad, o tomando en cuenta una visión pluritemporal y pluriespacial de un determinado hecho sociocultural en el marco del sistema-mundo, lo cual correspondería a una re-producción de lo que representa la cultura tal y como es experimentada en la actualidad. En el caso de esta investigación, se toma en consideración un acontecimiento emergente como núcleo de la reflexión, elemento que la concreta en un escenario espaciotemporal, pero considerando

al mismo tiempo el acontecimiento como fractal condensado y representativo del hecho sociocultural ocurrido en San Victorino en un contexto de larga duración, lo cual conduce a una reflexión de mayor amplitud en torno a la confrontación entre las culturas populares reconstruidas en el marco de la modernidad-mundo y los dispositivos discursivos, jurídicos y políticos de las instituciones creadas en torno a los principios hegemónicos de la civilización moderna occidental. Estas relaciones entre la cultura moderna y las formas socioculturales subordinadas "a" y "en" la modernidad-mundo, constituidas en virtud de procesos históricos a la vez comunes y diferenciados, se proyectan en la escena de la ciudad y el mercado como lugares de ocurrencia y emergencia de la realidad histórica, y se convierten en expresiones representativas de las realidades sociales, políticas, económicas y culturales predominantes en los tiempos presentes.

El dinamismo y pluralidad ligados a los actuales intentos de explicación o enunciación de las culturas y las comunidades humanas hacen que

> "Aquello que se refiere al pueblo no se determina ni se describe de otra manera que por medio de una imbricación de relaciones variables y cambiantes. Lo que debiera sugerir o delimitar una pertenencia al pueblo, no tiene éxito más que para evocar un 'parecido con'... Pueblo es un término que no se da más que a recortes arbitrarios que engendran, a fuerza de juicios o de decretos, una especie de esquema de objeto, puesto que, apenas formado, se deforma, y así parece que no persigue un objeto siempre supuesto, jamás alcanzado, y sobre el cual el discurso va a ejercerse con obstinación" (Bollème, 1990: 46).

El proceso de desterritorialización y reterritorialización de las culturas conduce también a una construcción y reconstrucción continua del texto siempre inacabado sobre el ser humano. Esto hace que la cultura se produzca y reproduzca en torno a ciertos patrones, que algunos definen como "esquemas", "*bricolage*" u otras formas expresivas de la

composición y recomposición (esto es, del ordenamiento y el reordenamiento) de los elementos socioculturales particularmente considerados. Esto corresponde a lo mencionado por "(...) el crítico ruso Víctor Shklovsky, quien sugiere que 'los cuentos populares están sujetos a una constante descomposición, volviendo a ser compuestos sobre la base especial de unas leyes todavía desconocidas'. Aunque parece claro que 'gramática' no es más que una metáfora para describir sus descubrimientos, estos estudiosos han llegado a conclusiones interesantes en cuanto al uso de combinaciones de motivos ya preparadas, a las que pueden denominarse 'esquemas'" (Burke, 1991: 203).

La noción de "esquema" es uno de los elementos básicos de toda dinámica composicional, en la cual se inscribe cualquier proceso de formación sociocultural. La hibridación y el eclecticismo implican la relación, la yuxtaposición y la conjunción de los mismos elementos que forman parte de la matriz sociocultural global y han circulado en ella durante al menos cinco siglos, dando lugar a combinatorias socioculturales diversas de acuerdo con las circunstancias históricas concretas de su formación y aparición. Una palabra, un gesto o una señal sobre el territorio son esquemas o –en otro sentido- dispositivos que participan en la construcción y reconstrucción de una dinámica sociocultural. En realidad, "(...) el repertorio de elementos en los que puede inspirarse un individuo es relativamente limitado en la cultura popular. En segundo lugar, estos elementos se combinan siguiendo unos modos estereotipados, con un esfuerzo de modificación relativamente modesto, un principio clave del *bricolage*" (Ibid.: 217). La cartografía sociocultural que ha logrado realizarse en la actualidad permite establecer una serie de elementos finitos cuyas infinitas posibilidades de combinatoria dan lugar a procesos diversos de reproducción cultural.

De este modo, podría decirse que la originalidad de "lo popular", así como de cualquier proceso sociocultural, definida la cultura en términos de relación e hibridación con lo desigual y lo diverso, radica en la forma emergente o resultante de la composición sociocultural, creada y expresada en torno a una serie de símbolos y prácticas: "... la

'cultura popular' se presenta de forma diferente (...): ella se formula esencialmente en '*artes* de hacer' esto o aquello, es decir, en consumos combinatorios y utilizadores. Estas prácticas ponen en juego una *ratio* 'popular', una manera de pensar invertida en una manera de actuar, un arte de combinar indisociable de un arte de utilizar" (De Certeau, 1990: XLI) (FRA, ESP).

No sólo la cultura popular tiene como característica el mestizaje por el hecho de requerir de un proceso de hibridación como garantía de supervivencia, sino que la misma lógica del flujo y el intercambio económico y cultural en los tiempos recientes ha dado lugar a una flexibilidad y heterogeneidad existente en cualquier manifestación sociocultural, recreada siempre en contacto con lo múltiple y lo diverso. Esta situación debe dar lugar a modos de expresión que intenten capturar la forma y el sentido adquiridos por una dinámica sociocultural vinculada a la heterogeneidad y la incertidumbre.

Debido a la gran cantidad de tópicos y tropos que el texto debe recorrer para dar cuenta de un fenómeno sociocultural en el sistema-mundo actual, la etnografía debe plantearse la cuestión de la observación concreta de la realidad y su registro en el marco de un texto panorámico, tal y como comenzó a ocurrir durante la modernidad universal del siglo XIX: "Un nuevo género literario ha abierto sus primeras intentonas de orientación. *Es una literatura panorámica*. *Le livre des Cent-et-un, Les français peints par eux-mêmes, Le diable à Paris, La grande ville,* disfrutaron al mismo tiempo que los panoramas, y no por azar, de los favores de la capital. Esos libros consisten en *bosquejos*, que con su ropaje anecdótico diríamos que imitan el primer término plástico de los panoramas e incluso, con su inventario informativo, su trasfondo ancho y tenso" (Benjamin, 1999: 49). [El subrayado es nuestro]. El texto panorámico responde a los requerimientos de un relato omnicomprensivo y holístico, el cual debe apoyarse en recursos narrativos tales como las historias y los conceptos, pero también en otras modalidades de expresión audiovisual, tales como la pintura, la cartografía o la fotografía, de las cuales deriva, y cuya contribución ha suscitado una serie de importantes reflexiones sobre la participación del

ámbito audiovisual en el conocimiento antropológico. Los debates en torno a la creación de una realidad audiovisual han sido de fundamental importancia para la etnografía, lo cual no obsta para seguir teniendo en cuenta los límites de la percepción y la traducción de los cuales adolecen estas formas de representación de "lo cultural". Por ello, *la noción del "paisaje sociocultural" remite a la incorporación en el texto de formas de descripción que permitan ofrecer una idea del conjunto social, así como de las diversas formas composicionales que adquiere la cultura en tiempos de la cotidianidad o el ritual, y representar de igual manera los movimientos, las dinámicas y los flujos que se producen en el transcurso de un hecho o fenómeno sociocultural determinado, pero nuevamente, sin pretensión de verdad.*

En las expresiones audiovisuales también se hacen presentes las cuestiones sobre la diferencia y la incertidumbre, debido a la importancia que tiene la posición del observador en la representación figurativa de una realidad y la construcción de un paisaje necesariamente fragmentario para expresar las diversas facetas de una situación sociocultural heterogénea y compleja. La improbable comprensión de lo verdadero nos condena a ser paisajistas, esto es, artistas, más que científicos sociales. La composición etnográfica consiste, por tanto, en la representación aproximada de una realidad, y su orientación ha de ser genealógica, es decir, que contribuya a la construcción de versiones alternativas de la historia y la sociedad inspiradas por un estrecho contacto con el lugar y los actores presentes en los escenarios de indagación.

Siegfried Kracauer, en *History: the last things before the last*,

> "...compara la emergencia de la historiografía moderna –uno de los géneros centrales de la modernidad- con el auge de la fotografía y la propuesta, común a ambos, de mostrar 'cómo fueron las cosas en realidad' (...). La analogía que traza Kracauer entre estas dos formas de representación modernas –fotografía e historiografía- corrobora un sentido del tiempo y de la memoria compuesto por

imágenes. Sin embargo, simultáneamente, nos enfrenta con un inquietante vacío. Y es este vacío, representado por el espacio de una imposibilidad –la imposibilidad de mostrar 'cómo fueron las cosas en realidad'-, el que nos permite considerar la fractura del tiempo y la disolución del *continuum* homogéneo de una sola y única Historia" (Chambers, 1995: 58).

De este modo, la suma y yuxtaposición de fragmentos en torno a un horizonte temático permite recuperar los distintos rasgos constitutivos de una visión múltiple y compleja de las problemáticas sociales del mundo contemporáneo. Esa construcción a partir de lo fragmentario remite a otra forma de la composición presente en Benjamin, cuando reflexiona en torno a la alegoría en el barroco y sus formas de expresión en la modernidad. Para él, la alegoría es el "referente unitario que engloba todas las significaciones parciales: la historia" (Ortiz, 2000: 48). La alegoría se diferencia de la obra de arte en la medida en que cobra un sentido y una perspectiva histórica, situacional y relacional, respecto a la imagen poética, la cual se sitúa más bien en el espacio imaginario. La alegoría es una composición que guarda una referencia histórica, mientras la imagen poética es, ante todo, una configuración simbólica. El texto etnográfico en su perspectiva audiovisual puede constituir una representación alegórica, en la medida en que "…la alegoría no era una mera 'técnica de ilustración lúdica' sino, al igual que el discurso o la escritura, una 'forma de expresión', en la que el mundo objetivo se imponía sobre el sujeto como imperativo cognoscitivo y no una elección arbitraria del artista como recurso estético. Ciertas experiencias (y por tanto ciertas épocas) fueron alegóricas, no ciertos poetas" (Buck-Morss, 2001: 189). *La alegoría guarda relación con la creación de escenarios artísticos y visuales representativos de una situación histórica y social, por lo cual es un estilo que puede estar vinculado con una representación etnográfica de carácter abductivo.*

Esta idea del bosquejo etnográfico plantea el conocimiento como juego, como ardid que elude continuamente el poder deseoso de cernirse sobre él, buscando la gestación de un conocimiento que permita comprender la realidad histórica a través de una mirada

indirecta, sugestiva, metáforica, aproximando de este modo la etnografía a las finalidades de la creación artística: "La tarea del arte es oponer el lenguaje humano a la ideología, recuperar la capacidad de imaginación y recordar al hombre su origen, su verdadera situación y su destino humano. Por eso, la opción del arte sólo puede ser radical".

En este sentido, la investigación sobre San Victorino ha llevado a la búsqueda de una visión política, epistemológica y metodológica alternativa que reivindica la validez de la mirada subjetiva y transubjetiva en el arte y las ciencias sociales. Ésta es fundamental, pues si en la construcción del relato sociocultural resulta necesario realzar la reivindicación de las múltiples voces que contribuyen a construir la realidad histórica, es preciso que éstas mantengan su diversidad, es decir, los rasgos que les confieren a estas voces subjetividad, autonomía e identidad.

El significado que tiene para los individuos la subjetividad, la autonomía y la identidad conducen al cuarto eje de reflexión antropológica esbozado en estas páginas: la antropología de la intimidad. Esta antropología tiene alguna relación con la propuesta en torno a la realización de una "antropología de la soledad" sugerida por Augé. Se trata de una etnografía tendiente a explorar los aspectos más íntimos en la vida de los individuos, para conocer los modos en que éstos se relacionan con el mundo. Pero al mismo tiempo, conocer los límites y las fronteras que cada individuo establece para la defensa de su intimidad y su individualidad frente a los demás. Asimismo, en tiempos de una invasión de los espacios privados y la extrema sofisticación en los dispositivos de vigilancia y control, resulta necesario reflexionar sobre los modos en que la intimidad es vivida por los sujetos contemporáneos en tiempos de radicalización de la subjetividad.

En estas líneas defiendo la hipótesis de una *subjetividad radical* ligada a toda forma de conocimiento y verdad, frente a las proposiciones de objetivación del discurso científico moderno. Michel de Certeau, al hablar sobre la obra de Bourdieu hace una crítica firme e interesante sobre esa pretensión de objetividad persistente en la disciplina sociológica,

destinada a cumplir con las exigencias teóricas que ésta conlleva. Es por ello que Bourdieu hablaba de la necesidad de una "objetivación del sujeto objetivante" para incluir en la reflexión la comprensión del lugar ocupado por el investigador social, pero el hecho de que la mirada en torno al observador esté también sujeta a un posicionamiento con respecto a los demás agentes en el campo social hacen necesario hablar de la "subjetivación del sujeto subjetivante", lo cual conduce a la imposibilidad de una mirada objetiva en torno al investigador o a los demás agentes socioculturales: "¿Habremos de concluir con ello que la esencia es subjetiva, y que la diferencia radica entre sujetos más bien que entre objetos?" (Deleuze, 1995: 54). Considero que, en efecto, así es.

Esta afirmación me lleva a la necesidad de formular una visión deconstructiva de la objetividad en el conocimiento. Para lograrlo, el deconstruccionismo debe plantearse, a su vez, la afirmación de la subjetividad y la incoherencia del yo. Lo primero que debemos tener en cuenta al poner en acción nuestra capacidad de conocer son los mecanismos mentales que dan lugar a la construcción de una perspectiva subjetiva de los acontecimientos, con sus consecuencias para la redacción de la historia y la comprensión del mundo desde la ciencia y la política:

> "Si cerramos los ojos, el cerebro produce una multitud de impresiones de luz y color, realmente como una especie de resonancia y de eco de todos esos efectos luminosos que, en el día, actúan sobre él. Pero además la inteligencia (en concierto con la imaginación) elabora en seguida esos juegos de color, sin formas en sí mismos, en figuras determinadas, personajes, paisajes, grupos animados. El fenómeno particular que acompaña ese hecho es aún una especie de conclusión del efecto a la causa: mientras que el espíritu pregunta de dónde vienen esas impresiones de luz y esos colores, él supone como causas esas figuras, esos personajes; ellos juegan para él el papel de ocasión de esos colores y esas luces, porque, en el día, con los ojos abiertos, él está acostumbrado a encontrar para cada color, para cada impresión de luz, una causa ocasional. La

> imaginación le provee entonces constantemente imágenes, facilitándolas para producirlas en las impresiones visuales del día, y es justamente así que hace la imaginación en sueño: -eso quiere decir que la supuesta causa se deduce del efecto y se presupone después del efecto: todo esto con una extraordinaria rapidez, aunque en este caso, como frente al pretidigitador, puede nacer una confusión del juicio, y una sucesión puede interpretarse como algo simultáneo, es decir, como una sucesión en un orden invertido" (Nietzsche, 1988b: 21) (FRA, ESP).

Este ejemplo permite apreciar que el funcionamiento del campo neurológico en su conexión con el ecosistema universal está mediado por diversos mecanismos psicológicos que hacen sumamente difícil hablar de una constatación humana plenamente verdadera u objetiva; y, aunque pueda hablarse de la existencia de una realidad pertinente al ser humano, ésta es plural, heterogénea, multifacética y cambiante:

> "El hombre es un ser de diferencias, esto es, su conciencia es estimulada por la diferencia entre la impresión del momento y la impresión precedente. Las impresiones persistentes, la insignificancia de sus diferencias, las regularidades habituales de su transcurso y de sus oposiciones consumen, por así decirlo, menos conciencia que la rápida aglomeración de imágenes cambiantes, menos que el brusco distanciamiento en cuyo interior lo que se abarca con la mirada es la imprevisibilidad de impresiones que se imponen" (Simmel, 2001: 107).

Este tipo de operaciones mentales conducen a concebir la investigación y el método que en ella se aplique como un proceso intelectual y cognitivo, sin pretensiones de autoridad, sino llevando a cabo la labor de construcción del conocimiento en el marco de un continuo proceso de aprendizaje. El texto central intentará reflejar el modo como la indagación constituyó en todo momento, antes que una instancia acabada del conocimiento y una formulación en la cual ya estaba implícita la conclusión y la

satisfacción de una hipótesis preliminar, una búsqueda constante que fue afianzando en mi mente los hitos principales de la argumentación aquí expuesta. Por supuesto, con toda suerte de prerrogativas vitales que se amontonaban para darle una orientación al tema: "…esto es cierto de todo aprendizaje: al elegir una determinada vía, el estudiante, o el 'científico maduro', crea una situación desconocida hasta entonces para él de la cual debe aprender cómo aproximarse lo mejor posible a situaciones de este tipo" (Feyerabend, 1974: 10).

Algunas metodologías inspiradas en el pensamiento cibernético y sistémico plantean la exploración científica y sociocultural como un proceso continuo e inacabado. Esto es algo que pocos en la academia se atreven a afirmar, pero que es una realidad: el saber es aproximativo; ese es el sentido del "sólo sé que nada sé". El "siendo" se convierte en el "sabiendo", en un "aprendiendo a aprender". Heidegger decía que "Todas las ciencias que conciernen a la vida deben ser necesariamente inexactas para poder conservar su rigor" (en Chambers, 1995: 163). Esta inexactitud rompe, por supuesto, con la pretensión de objetividad y de autoridad en el discurso para dar lugar a una dinámica de aprendizaje.

En ese sentido, se dice que "el error propio es un fenómeno histórico" (Feyerabend, 1974: 9), lo cual hace del individuo un sistema complejo sujeto al azar, la inestabilidad y el desatino. Aún así, "…por más sensibles que seamos a los cambios y los límites, nos hemos quedado trabajando con el mapa de un mundo perdido donde la disciplina y las recomendaciones del conocimiento erudito predominan sobre las complejidades, la confusión y las contingencias de nuestro ser. Esto significa optar por la estabilidad y el reaseguro de la forma hermética (…) más que por los excesos de heteronomía y por la responsabilidad dirigida a des-localizar en dirección a otros espacios: los lugares de la ambigüedad, de lo no dicho, lo silente y lo reprimido" (Chambers, 1995: 173).

No es posible, por ello, plantear una vez más la instauración de un "imperio de la mirada", como se puede apreciar en la actitud de tantos académicos que se arrogan el derecho de

hablar de aquello que han visto o conocido y exponerlo en salones y conferencias, suplantando al protagonista y empleando sus propios códigos para transmitir representaciones con la actitud de quien descifra un complicado enigma y llega a *explicar* su secreto ante algunos escuchas privilegiados. En ocasiones, los académicos se comportan como si estuvieran en la capacidad de leer la mente de los actores sociales y hacer de su propia interpretación la autorizada por el narrador, sólo por el hecho de haber leído sobre el tema o trabajado sobre él durante algunos años. Pero, ¿Conocemos, acaso, a nuestros amigos más cercanos? ¿Podemos conocer la intimidad de un autor cuando somos ajenos a sus circunstancias y a las condiciones en las cuales se produjo el texto? ¿Podemos conocer el pensamiento de un autor a través de su obra? ¿Podemos conocer realmente las dinámicas de una sociedad con sólo aproximarnos a ella? ¿A quién conocemos? ¿Qué conocemos?

La misma reflexión puede ser aplicable a los debates en torno a la verdad en la historia, al punto de afirmar que *no existe la posibilidad de un conocimiento histórico.* Algunos piensan que la razón histórica está en crisis, mas no el pensamiento científico: "Lo que está en crisis (…) no es la modernidad, sino una de sus dimensiones constitutivas, la razón histórica. Su otra dimensión, la razón instrumental, el desarrollo científico-tecnológico sin límite, el pensamiento tecnocrático y la lógica universal del mercado, no encuentran aquí ni crítica ni resistencia" (Sarup, en Castro-Gómez, 1999: 50). No obstante, la duda en torno a la razón instrumental y los avances en el conocimiento tecnológico y científico también han sido objeto de una profunda revisión y no han dejado de ser cuestionadas, de manera profunda y sustancial, desde hace más de un siglo.

La sospecha en torno a la verdad histórica se plantea desde la experiencia individual de relación con el mundo. Si el ser humano está restringido por su subjetividad y por los límites de su percepción, esto va a tener sus efectos en la explicación asignada a los hechos políticos, económicos o socioculturales que van dando un sentido y una forma estructural específica a la sedimentación espaciotemporal de los referentes históricos. La vida misma

del relator se encuentra involucrada en la formulación de la historia, por lo cual es preciso conocer su posición frente a los acontecimientos, antes que construir una historia universal y anónima, como ha ocurrido hasta el momento con la historia oficial y las tradiciones populares, lo cual se presta a múltiples relecturas y manipulaciones que dependen de la voluntad de los actores e instituciones encargados de transmitir el mensaje: "Que exista una explicación en términos de disposiciones psicológicas –de pasiones, de sentimientos, de actitudes, de caracteres- de las transformaciones históricas de la cultura, es el presupuesto de todas las genealogías que han recurrido a una *voluntad de poder,* una *voluntad de saber,* una *voluntad de gozar,* una *voluntad de castigar*, etc." (Descombes, en Nietzsche, 1988b: XXV) (FRA, ESP). El mecanismo psicológico de la subjetividad y su relación con la voluntad consciente e inconsciente tiene sus consecuencias en materia de la construcción de la historia. Esto explica la afirmación de Marc Bloch en el sentido que "cada época reconstruye su pasado en función de sus propias preocupaciones". Pero, *al no haber una historia oficial, sino apenas versiones de la historia, sólo puede existir una historia "popular". Y al no haber sino una historia, la historia popular, únicamente existe la cultura en tanto cultura popular.* La historia y la cultura que se autonombran "oficiales" son también escritas por gente del pueblo, dado que la élite tiende a escuchar la voz del pueblo y es una de las formas del pueblo -su forma hegemónica. *Es, pues, de la integración y la conciliación entre los discursos de la elite y los relatos del pueblo –independientemente de sus especificidades socioculturales y de la forma de las asimetrías en el rol y el protagonismo de cada uno de los actores sociales y grupos humanos participantes- que surgen las realidades expresadas en las diversas narraciones históricas, genealógicas y biográficas.*

Al darle a las elites un estatuto de igualdad frente a los actores sociales subalternos con respecto a la construcción de la verdad histórica, intento quitarle el peso que tiene la búsqueda de la verdad en la producción y legitimación de las ideologías:

> "…la verdad no está fuera del poder, ni sin poder (…). La verdad es de este mundo; está producida aquí gracias a múltiples imposiciones. Tiene aquí efectos reglamentados de poder. Cada sociedad tiene su régimen de verdad, su 'política general de la verdad': es decir, los tipos de discursos que ella acoge y hace funcionar como verdaderos; los mecanismos y las instancias que permiten distinguir los enunciados verdaderos o falsos, la manera de sancionar unos y otros; las técnicas y los procedimientos que son valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de aquellos encargados de decir qué es lo que funciona como verdadero" (Foucault, 1994: 187).

A pesar de los notables avances en este sentido, la verdad se presenta aquí como una construcción histórica y subjetiva, vinculada ante todo a la voluntad de verdad en el hombre, en torno a la cual opera su propio engaño, la duda, la sospecha y la perpetua incertidumbre de sus certidumbres. Esto lleva a la pregunta en torno al valor de la verdad propuesta por Nietzsche, debido a la influencia de la misma en la construcción de la imagen histórica y su propósito ideológico. Es por ello que la búsqueda de la verdad por parte del historiador riguroso siempre resultará infructuosa. Ya hace algunos años,

> "George Reisch propuso a los historiadores que tomaran debida nota del fracaso de su ambición de deslindar leyes generales sobre el modelo de la física posnewtoniana. La historia tendría que ver por excelencia con el tipo de procesos estudiados por las teorías contemporáneas del caos, los que son gobernados por dinámicas no lineales y por los cuales el conocimiento de un estado inicial no permite prever los fenómenos que engendrará. La complejidad de los modelos de causalidad histórica sería tal que el relato, en su opinión, seguiría siendo la única modalidad para dar cuenta de lo que realmente ocurrió" (Revel, 2005: 249).

Y el relato es, por excelencia, aproximativo, inexacto, pero por lo mismo ha de ser consciente, perspectivístico, reflexivo. En este sentido, "no existe *una historia*, un oficio de historiador, sino oficios, historias, una suma de curiosidades, de puntos de vista, de posibilidades" (Braudel, 1990: 107). La historia se convierte así en narración, vuelve al lugar de donde partió, retorna a su escenario de origen, luego del paso de la racionalidad como corriente ideológica predominante de la modernidad; no obstante, esta historia es distinta al mito o la leyenda, en la medida en que se escribe en contacto con la realidad, y es distinta a su vez de la historiografía moderna en la medida en que no pretende alcanzar un estatuto de verdad.

Como te lo he enunciado anteriormente, no hay verdad, mas hay realidad. Lo existente es lo concreto, más allá de las realidades del discurso y los postulados filosóficos. Es cierto que el universo puede ser entendido como una representación, y que ante nuestros sentidos lo emergente son las representaciones de las cosas, pero no se puede dudar que siempre se hace referencia a las cosas reales, a las cosas que efectivamente existen en nuestro mundo, en nuestro universo, y con las cuales nos relacionamos en el día a día. Es por ello que es posible escribir la historia, o más bien, relatarla, pero sin pretender con ello sentar las bases para el establecimiento de una hegemonía identitaria o una concepción ideológica. *Una historia sin pretensión de verdad conduce a la negación del poder, a la voluntad de negación de la voluntad de poder,* en la medida en que "La cuestión política (...) no es el error, la ilusión, la conciencia alienada o la ideología; es la verdad misma" (Foucault, 1994: 189).

El hombre siempre ha buscado en el conocimiento y en la apacible ilusión de las certezas un refugio para su carácter contingente y para la inestabilidad e incertidumbre ligada a su entorno. Aún así, el mundo sigue siendo

> "...una miríada de acontecimientos enmarañados; hoy nos parece 'maravillosamente abigarrado, profundo, lleno de sentido'; y es que una

> ‘multitud de errores y fantasmas le ha dado nacimiento y lo puebla todavía en secreto’. Creemos que nuestro presente se apoya en intenciones profundas, necesidades estables; pedimos a los historiadores que nos convenzan de ello. Pero el verdadero sentido histórico reconoce que vivimos, sin jalones ni coordenadas originarias, en miríadas de acontecimientos perdidos” (Foucault, 1992: 50-51).

Ante esa situación, pienso que podemos asumir como positiva la crítica que hace Troeltsch a Georg Simmel: “La transformación de la historia en un juego de fantasía bastante libre”; libre, sobre todo, de las pretensiones de dominación, autoridad y poder de que suelen revestirse los discursos filosóficos, científicos e ideológicos.

No obstante, no existe un texto que no esté sujeto a la voluntad, por lo cual esa condición de subjetividad e identidad desde la cual se enuncia esta propuesta no está exenta de una tendencia y una opción política. Aún así, “…escribir, aunque pueda parecer un gesto imperialista en la medida en que se propone definir un camino, una trayectoria, un dominio de la percepción, del poder y el conocimiento –por más limitados que sean-, también puede implicar un repudio a la dominación e invocarse como una huella transitoria, como el gesto de una ofrenda” (Chambers, 1995: 25).

Por eso, aunque las temáticas concernientes a “lo popular” se hayan desdibujado, no se trata en todo caso de responder a las exigencias de la comunidad académica, sino de perpetuar un ámbito de estudio que en nuestros días tiene una existencia frágil. A este respecto, “*…no se crea que la importancia de la historia estriba en sus propuestas generales*, como si fueran la flor y el fruto de todo el empeño, sino que se vea que su valor consiste en tomar un tema familiar, acaso trivial, una melodía cotidiana, y componer variaciones inspiradas en él, realzarlo, *elevarlo a la categoría de símbolo completo* y revelar, así, en el tema original un mundo de profundidad, poder y belleza” [El subrayado es nuestro] (Nietzsche, en Frisby, 1992: 71).

Un mundo de profundidad, poder y belleza… esa es precisamente la exploración que he pretendido realizar y plasmar en esta narración, al reflexionar durante mis recorridos en torno a la dimensión interior de los individuos y las comunidades humanas, así como sobre la imposibilidad de acceder a una plena verdad sobre los hechos, no sólo por los límites de la propia percepción, sino también debido a las barreras que los individuos y las sociedades han establecido para evitar la incursión de las miradas extrañas. Por una parte, encontramos la incoherencia del yo: "…ese famoso y viejo'yo', para decirlo con suavidad, es sólo un supuesto, una afirmación; sobre todo, no es una 'certeza inmediata'" (Nietzsche, en Chambers, 1995: 46). Por otra parte, "La 'verdad' del sujeto surge sólo en forma fragmentaria, en una trama de apariencias, perspectivas, prácticas y narrativas" (Ibid.: 161). Así, existen distorsiones no sólo en la recepción de la información a través de nuestros sentidos, sino a partir de la emisión misma de los mensajes que llegan a nosotros, en nuestra condición de seres humanos o de investigadores y exploradores de lo social.

Ya desde la construcción de los mensajes se produce una operación cultural que crea barreras al conocimiento y la comprensión de los fenómenos socioculturales: estas prácticas de la astucia, del silencio y el fingimiento construyen *el universo de la intimidad como lugar de la identidad subjetiva. En la medida en que esta intimidad se construye en los bordes entre el "yo" y "los otros", la dialéctica adentro-afuera es el eje sinérgico y paradójico fundamental para adentrarnos en la antropología de la intimidad.* A este respecto, es importante precisar, sin embargo, que "(…) la dialéctica de lo de dentro y lo de fuera se multiplica y se diversifica en innumerables matices" (Bachelard, 2001: 255).

En cualquier caso, la existencia de un umbral entre "lo de dentro" y "lo de fuera" se hace manifiesto en el plano sociocultural. El individuo alberga en su corporalidad la disyuntiva entre el "consciente" y el "inconsciente", la cual plantea una distinción entre los aspectos del universo mental que se proyectan hacia el mundo, y aquellas cuestiones que se guardan en algún lugar de la memoria, se reprimen y nunca, o casi nunca, vuelven a salir a

flote, refugiándose en los rincones recónditos de la *psique*. A partir del lugar heterogéneo de constitución de la identidad subjetiva, el fenómeno de la creación de unos límites complejos que estructuran un "adentro" y un "afuera" se replica de muy diversas formas. Las identidades colectivas también crean en su interior unos escenarios de intimidad, de secretos, de conocimientos que no se divulgan, de rasgos culturales definidos como propios, más allá de los cuales ocurre la "exterioridad", aquello que no pertenece al grupo, el resto del ecosistema. *El fenómeno de la identidad está estrechamente relacionado con la creación –y la necesidad de la creación- de un espacio íntimo para cualquier configuración sociocultural, aún en el marco de una interacción dinámica y profunda con otras identidades.*

Esta propuesta se presenta en un momento de la historia en que se ha exacerbado esta tendencia a "la exteriorización en aumento de la vida que se ha producido, en el sentido de la preponderancia que el aspecto técnico de la vida ha adquirido respecto de su aspecto interior, respecto de sus valores personales" (Frisby, 1992: 71). Esto conlleva a pensar que la cuestión de la intimidad es importante en la medida en que plantea una reflexión de carácter ético, relacionada con principios tan importantes como la libertad, la privacidad y la identidad individual y colectiva.

Cada vez más, el fenómeno ilustrado ha cernido su claridad sobre el mundo, lo cual tiende a insertar a los habitantes del planeta en un circuito global de comunicación y circulación de bienes, productos y mensajes. Esto hace que las personas dispongan de cada vez más información sobre los recursos y las poblaciones del planeta, y que cada vez más se conviertan ellos mismos en un actor en circulación, tanto en las esferas territoriales como virtuales.

Esa doble operación mediante la cual "el mundo exterior pasa a ser parte de nuestro mundo interior" y nosotros somos asimismo incorporados, de manera forzosa y deliberada, a los espacios íntimos de otras personas, atentando incluso contra nuestra

libertad a través de una "naturalización de las prácticas" de la exacerbación social, da lugar a una sincronización y homogeneización de la existencia común, resultado de la creación de una sociedad global que tiene sus inicios en la gestación de los fenómenos de lo público masivo y la contemporaneidad. Recordemos que, "…subyacente a la idea de una cultura homogénea o masificada, reposa una dinámica que rompe con las particularidades de los mundos vueltos sobre sí mismos. Al integrar en su seno las diferentes manifestaciones populares, la sociedad contemporánea las retira de sus raíces tradicionales" (Ortiz, 1998: 17). Esto hace necesario, en el estudio sobre las culturas populares, una reflexión en torno a la intimidad que intentan salvaguardar esos mundos que aún se encuentran "vueltos sobre sí mismos", entendiendo que la intimidad conduce a los resquicios últimos de sus identidades.

La inserción de las culturas populares en una lógica hegemónica de "lo público masivo" que ha conducido a la creación de una sociedad global contemporánea tiene como objetivo la integración de las diversas configuraciones socioculturales existentes en el planeta al fenómeno de la modernidad ilustrada. En ella, la relación entre "el afuera" y "el adentro" se expresa en la creación de las dimensiones pública y privada: "La revelación del agente exige que el hombre aparezca, sea visto y escuchado por otros. A su turno, la noción de un espacio de apariencia, convocado por el de revelación, implica la constitución de un *dominio público*, distinto del *dominio privado*" (Arendt, 1994: 23) (FRA, ESP). *En nuestros tiempos, cada vez se hacen más evidentes los fenómenos de privatización económica de lo público y de publicitación cultural, simbólica, de lo privado.* Así, la representación y el conocimiento por parte de un público amplio de las formas socioculturales no occidentales, subalternas en el contexto hegemónico presente, está relacionado con su integración a un espacio público mundializado a través de los medios de comunicación, pero también a través de otras formas de interacción y contacto con los poderes hegemónicos locales, regionales o mundiales. Del mismo modo, y en una situación a la vez paradójica y sinérgica con respecto a las condiciones establecidas por la hegemonía occidental, se promueven, de manera sistemática, el ocultamiento, la

privacidad y la privación imaginaria, simbólica y narrativa de las realidades históricas conocidas y experimentadas por las esferas más altas del poder, así como la clandestinidad de las mafias y las redes soterradas de la economía informal y criminal, en un mundo que es público apenas de forma parcial y en apariencia, y que defiende a ultranza la excepcionalidad del poder en relación con el derecho a la intimidad y el secreto.

La intimidad había sido históricamente el lugar de lo popular, de lo subalterno, el lugar donde anidaba la identidad, las tradiciones propias, la lengua materna, los afectos más queridos, los sentimientos más profundos y sagrados. Era el escenario de la resistencia al invasor, al extranjero, al conquistador, al evangelizador. La antropología está llamada a proponer, en este sentido, una posición respetuosa frente a la intimidad de las comunidades y los individuos, pero al mismo tiempo a enfatizar en la importancia de plantear modos de relación satisfactorios respecto a la dimensión interior y la esfera íntima de estos actores socioculturales en las condiciones sociohistóricas específicas que determinan su integración a las dinámicas de la contemporaneidad. En ese contexto,

> "Toda la bibliografía consagrada a la noción de persona, a la interpretación de la enfermedad y a la hechicería testimonia el hecho de que una de las cuestiones principales planteadas por la etnología lo es también para aquellos que ésta estudia: la etnología se ocupa de lo que se podría llamar la alteridad esencial o íntima. Las representaciones de la alteridad íntima, en los sistemas que estudia la etnología, sitúan la necesidad en el corazón mismo de la individualidad, e impiden por eso mismo disociar la cuestión de la identidad colectiva de la de la identidad individual" (Augé, 1994b: 26).

En una antropología de la intimidad, resulta de primordial importancia dar paso a las voces de los protagonistas de la cotidianidad implicados en una situación sociocultural concreta, antes que efectuar una traducción de las mismas desde la perspectiva del etnógrafo. Es la forma y el estilo de la voz, así como su contenido y su sentido, lo que

permite suponer o sugerir una serie de rasgos propios de las personas que integran estas comunidades, en términos de sus anhelos, de sus expectativas y de su visión de la vida y del futuro. Esta exploración en la intimidad permite aproximarse a las dimensiones subjetivas desde las cuales los actores socioculturales aprehenden lo social. En este sentido, la representación que las personas se hacen de la historia y de su propia historia permite aproximarse a la historia de las sociedades desde una perspectiva distinta a la establecida por el aparato institucional:

> "Nuestro proyecto...debe confrontarse con la resistencia del subalterno frente a las conceptualizaciones de la élite. No se trata, por ello, de desarrollar nuevos métodos para estudiar al subalterno, nuevas y más eficaces formas de obtener información, sino de construir nuevas relaciones entre nosotros y aquellos seres humanos que tomamos como objeto de estudio. Las palabras de Rigoberta Menchú al final de su famoso testimonio son relevantes en este contexto: 'Conservo todavía secretos que nadie puede conocer. Ni siquiera a los antropólogos y los intelectuales, no importa cuántos libros hayan escrito, pueden descubrir todos nuestros secretos'" (Mignolo, en Castro et. al., 1999: 99).

Cuando hablamos de los sentimientos y los comportamientos de la gente, ¿de quién estamos hablando realmente? ¿Conocemos en realidad a la sociedad que está alrededor? ¿O son únicamente nuestras impresiones las que hablan para nosotros y se confirman en el día a día, mientras la gente pasa y nosotros las observamos y creemos adivinar lo que existe en cada uno de ellos? Esto conduce a aceptar la posibilidad de "...postular un tipo de intelectualidad que se propone comprender el mundo desde adentro (Siegfried Kracauer) y así queda hondamente marcada por la incertidumbre y la vacilación" (Chambers, 1995: 39).

Pero el silencio no es sólo una estrategia de resistencia del subalterno frente a la opresión, sino también una táctica de ocultamiento de las culturas populares por parte de los actores hegemónicos, especialmente en los textos de la historia oficial. Esto plantea un interrogante en torno a las relaciones entre el silencio y la verdad histórica, así como el papel que desempeña la etnogenealogía en la reconstrucción de los procesos socioculturales a partir de una exploración cuidadosa de la intimidad individual y social.

El silencio y la condición de anonimato en las culturas populares han conducido a una invención y una tergiversación de la memoria popular. Se ha abusado de los relatos y las narrativas que hablan de las culturas populares, pues éstos son presa fácil de una hibridación que desfigura y tiende a no inscribir los nombres de sus protagonistas, ocultándolos tras la categoría de "pueblo" o de "popular", como si la dimensión individual del mundo no fuera de importancia para la estructuración de las características de un grupo humano. Es por ello que "lo popular" resulta ser desde hace varios siglos una invención, una composición a la vez mítica, real y arbitraria de la historia de las comunidades subalternas, y una forma de taxonomización de los individuos a partir de rasgos socioculturales, procurando suprimir o reprimir sus propias percepciones e impresiones sobre el proceso histórico en el cual viven, o la singularidad de sus aportes al proceso de producción cultural. De manera paradójica, las nuevas tecnologías del siglo XXI han contribuido a propiciar este ocultamiento a través del efecto contrario, esto es, por la vía de la exacerbación de las manifestaciones individuales, al punto de diluir y hacer naufragar la singularidad y excepcionalidad de la subjetividad en el fragor del mercado de símbolos, imágenes y mensajes.

A la creación de categorías como "individuo" o "pueblo" se acompaña otra desfiguración: la definición de "lo popular" en función de sus arquetipos, de sus íconos, de sus representantes privilegiados. El antropólogo tiende a crear este proceso de distorsión sociocultural cuando limita su observación a las versiones de lo que suelen llamarse los "interlocutores privilegiados", que pueden ser simplemente los líderes de esas

comunidades, o personas que no están plenamente integradas a la dinámica social que el terreno busca explorar; también, el antropólogo da lugar a esta distorsión cuando recurre a hacer una caricatura de la sociedad interpretada, definiendo el espíritu o la esencia de las culturas "populares" a través de los personajes exóticos, artísticos o de excepción. Los apelativos no nominativos que suelen adquirir este tipo de personajes ("el bobo del tranvía" en Bogotá, "el bufón", "la loca", "la estatua humana", "el aguador", "el mercachifles") son también una forma de desfiguración de la cultura popular, haciendo del anonimato una forma de ocultamiento de la intimidad y, al mismo tiempo, una forma de desprecio e indiferencia ante la realidad vivida por las culturas subalternas y la manera como los integrantes de una sociedad la experimentan. Los protagonistas de la historia del pueblo no son los personajes excepcionales, sino los actores de lo cotidiano, y el mundo comprenderá, con el tiempo, la banalidad y finitud asociada al protagonismo aparente generado por la transitoriedad de los mensajes que circulan por las redes sociales, los cuales, como ha venido sucediendo en el transcurso de la historia, no serán nada más que ruinas virtuales flotando en la atmósfera etérea, mientras los dueños del poder preparan y producen, en sus recámaras secretas, la versión "políticamente correcta" de los acontecimientos de cara al porvenir.

Por su parte, el problema de las categorías no es su existencia en sí misma, pues de alguna forma hay que nombrar las cosas y los fenómenos del mundo; lo que resulta problemático es su uso, el modo en que los diversos actores sociales disponen de estas denominaciones para complacer, de forma deliberada o inconsciente, las tendencias de su voluntad, sus modos de vida, su ideología y sus visiones del mundo. La cuestión de los usos y los juegos del lenguaje resulta crucial, por tanto, en la definición de las culturas y en las imágenes que éstas proyectan hacia el exterior a través de sus propios mensajes o a través de los mediadores socioculturales que han estado presentes a lo largo de todos los tiempos describiendo los aspectos más relevantes que ellos pudieron haber apreciado en las culturas con las cuales alguna vez sostuvieron encuentros: los misioneros, los escribanos, los viajeros, los exploradores, los diplomáticos, los antropólogos, los voluntarios,...

Historiar es entender, entender es traducir, y traducir es traicionar. Pese a que los antropólogos de hoy se han preocupado por romper con los estereotipos y por poner acento en la representación que los integrantes de las comunidades hacen de sí mismos, al punto de facilitarles las herramientas para que ellos relaten su propia historia, existe siempre este riesgo de establecer cortes arbitrarios en la comprensión de los fenómenos socioculturales, la incomprensión de los eventos o la creación de imágenes imprecisas o distorsionadas.

Esto resulta especialmente problemático si se tienen en cuenta las consecuencias políticas del análisis sociocultural:

> "-En tanto la antropología ha entendido la historia (o, mejor, ¿las historicidades?) que subyace en las formas del conocimiento a partir de las cuales otras culturas comunican con diferentes sociedades y formas de vida, ¿ha entendido también la diferencia subalterna y la ha desplegado creativamente contra Occidente (mas allá de la 'crítica cultural') o, al contrario, siempre ha caído en la 'prosa de la contra-insurgencia' (Guha, [1983] 1994), esto es, en la representación de los otros desde la perspectiva de otras historias y las historias de otros?" (Escobar, 2005: 246).

Por ello, les pido que nadie vaya a tomar por definitivo o acabado todo lo que aquí digo!! Que nadie tome mis afirmaciones como un discurso de autoridad, sino simplemente como una forma de narrar una historia de la cual fui testigo. Como todas, esta etnografía busca, ante todo, construir una "panorámica interior", adentrarse en los senderos y los rincones en donde un grupo humano ha dejado plasmados su historia y sus mensajes, y presentar visiones del mundo y la sociedad que –ojalá- conduzcan a una forma política alternativa. Pero en este caso se trata de una política ligada a la no-política, a la generación de un

conocimiento cuyo efecto de poder sea el de limitar los efectos de poder ligados al discurso.

El lenguaje de esta investigación es fragmentario, incompleto, inacabado, contrario a las formas de sentido creadas por la modernidad, planteadas como "…una confirmación que se niega a registrar los encuentros con lo oscuro, lo inescrutable, lo desconocido, lo no dicho. Implica suponer que todo es superficial y que no hay misterio, que el lenguaje es seguro y que no hay un 'corazón de las tinieblas' en el incierto espíritu del significado" (Chambers, 1995: 55-56).

La hegemonía que Europa y Occidente buscaban implantar sobre los demás pueblos y territorios del mundo condujo a esta pretensión de certidumbre en el conocimiento. Ante ello, la preservación de la intimidad se presentó como una táctica de resistencia, lo cual ha puesto límites al análisis sociocultural. Pero lo no-dicho es también una táctica de mantenimiento del poder por parte de los grupos hegemónicos, lo cual se refleja en la diplomacia, los mecanismos de espionaje e inteligencia, los códigos cifrados de comunicación y el mantenimiento de la confidencialidad:

> "Una persona especializada en los documentos que datan de la época de Luis XIV, consultando la correspondencia diplomática del siglo XVIII, se dio cuenta de que muchos textos que han sido después reproducidos como narraciones de viajeros que hablaban de tantas maravillas, de plantas increíbles, de animales monstruosos, eran en realidad narraciones cifradas. Eran informaciones precisas sobre el estado militar del país, los recursos económicos, los mercados, las riquezas, las posibilidades de relación" (Foucault, 1994: 122).

El etnógrafo también suele crear un espacio íntimo en torno a su quehacer, y lo hace de forma deliberada o inconsciente. Esto ocurre porque las tácticas de ocultamiento hacen parte de un comportamiento usual entre los seres humanos. Por eso, al leer este ensayo,

es importante que te preguntes: ¿Dónde pongo yo los límites de mi lenguaje? ¿Qué es silencio y qué es expresión, qué es silencio inocente y ocultamiento astuto? Este es otro de los límites de la etnografía: los límites y los cortes arbitrarios en el plano de la verdad realizados por el propio etnógrafo.

Los ensayos etnográficos terminan por convertirse en una trama detectivesca alrededor del no-dicho, la mentira, el fingimiento y la ironía. No obstante, como diría Geertz, "no es necesario saberlo todo para comprender algo" (Geertz). *Se pasa de la ilusión de las certezas a la certeza de la intuición, como forma válida de construcción del conocimiento*. Las "apariciones de las cosas" (Proust) también ocurren en la realidad a través de los mensajes y los lenguajes de la comunicación cotidiana, y es válido, así no sea válido conforme a los parámetros de la ciencia moderna, que el etnógrafo haga uso de su intuición para suponer y elaborar hipótesis, no sólo sobre lo explícito sino también a partir de lo implícito. Este empleo de juegos del lenguaje como la ironía o las artes de la expresión a través de lo implícito puede llevarse a cabo, pero sin atropellar la dignidad y el bienestar de los individuos y grupos que participan también en la representación de sus dinámicas socioculturales.

En la medida en que no hay verdad, lo que se redacta en el texto etnográfico es el modo como los entrevistados hablan de un hecho, mas no del hecho en sí (Ricoeur). Es decir, que a la interpretación del investigador sobre los hechos se añaden las múltiples versiones e interpretaciones de los hechos aportados por otras personas. La memoria siempre es inventada, aún desde la perspectiva de los mismos actores, pero cada identidad tiene derecho a estructurar su espacio de proyección y su espacio de interioridad o intimidad, es decir, su propia concepción de aquello que en Occidente suelen llamar "lo público" y "lo privado", lo cual conduce a una idea heterotópica de lo público y lo privado, es decir, a *la negación de toda proposición de unidad ideológica en relación con la dualidad estructurante de las sociedades modernas.*

La "panorámica interior" que suele realizar la antropología se confronta con la visión de exterioridad de los fenómenos socioculturales realizada por la sociología. La perspectiva macro frente a la perspectiva micro de la antropología o la historia genealógica y biográfica ayudan a la construcción de esta mirada en relación con la intimidad. Esta mirada también pone de presente la diferencia de apreciación que adquieren los fenómenos sociales cuando se aprecian desde la perspectiva de lo cualitativo y lo sensible, más que en el marco de una dimensión científica, racional o cuantitativa.

La cuestión de la intimidad remite a una proposición filosófica en torno al *ser-sujeto* como fundamento para una reflexión sobre la noción de la "identidad", las "identidades" y la complejidad de sus entreveramientos en el estudio de las ciencias sociales y humanas. La imposibilidad de la verdad en la historia y la reivindicación de la dimensión subjetiva e íntima tiene sus efectos sobre la comprensión de los fenómenos socioculturales y sobre los procesos de construcción de culturas e identidades.

Habitualmente, se ha tendido a escindir la esencia del ser de su situación en el devenir histórico en la interpretación de las dinámicas socioculturales. La comprensión de las mismas a partir de una relación dialéctica entre el "adentro" y el "afuera" conduce a establecer una complementariedad entre las contingencias del ser íntimo y su proyección hacia la alteridad, así como la existencia de fronteras borrosas y de un campo de relaciones entre los aspectos interiores de la subjetividad individual y social, y sus dimensiones de proyección hacia el exterior.

Esto indica que no se puede establecer la categoría del "yo" ni tampoco la del "otro" como absolutas, por lo cual carecería de sentido la distinción establecida entre la alteridad y la identidad. Los elementos de la alteridad son constitutivos de la identidad, así como las identidades se proyectan e influyen sobre otras identidades. Existen fronteras borrosas en la relación identidad/alteridad, por lo cual se difumina también esa frontera establecida entre el ser interior y las sociedades o los ecosistemas, así como entre el ser interior y el

sujeto actuante: "Una escisión profunda se establece así entre dos imágenes entre las cuales no hay síntesis posible. Lo social está conformado por dos 'substancias' distintas, la una definitoria de un 'ser' y la otra de un 'no ser', abocados a la más absoluta lógica de exclusión: la afirmación de la identidad de uno de los actores tiene como condición la negación absoluta de la identidad del otro, o viceversa" (Valencia, en Valencia, 2001: 426).

En cambio, *el ser-sujeto es concebido como una entidad identitaria de fronteras difusas y constituida por pluralidades dinámicas*. Es un sistema abierto que tiene conexiones con el exterior, pero guardando siempre unos "elementos constitutivos" fundamentales para su existencia como entidad. Pero en este caso, es mejor no referirse a lo "esencial" de una persona o de una sociedad, aunque es posible que se pueda hablar de sus elementos o rasgos "constitutivos", que pueden estar, de cualquier forma, sujetos a un proceso de cambio y transformación conforme a las necesidades de adaptación requeridas para reducir o neutralizar sus tendencias entrópicas.

Lo que hemos denominado el "atractor extraño" es la identidad de la entidad. Se ha suprimido casi del vocabulario de las ciencias sociales la palabra "entidad", pero no se ha suprimido la de identidad, pese a tener la misma raíz etimológica. La entidad se había salvado en la identidad, pero no hay que olvidar que los elementos constitutivos de la entidad también pueden ponerse en el juego social en un momento determinado. Es por ello que *el ser humano todo el tiempo "es" y, a su vez, "está siendo", se define por una serie de elementos pero al mismo tiempo está sucediendo, y sucediéndose a sí mismo, en el transcurso histórico. De ahí que la reflexión sobre la identidad se plantee en el marco de la transubjetividad y la plurirreferencialidad sociocultural.*

Es evidente que esta reflexión pone en cuestión las concepciones clásicas sobre las dinámicas existentes entre "identidad" y "alteridad". *El tema del "otro" ha sido una constante en la historia de la antropología social, al punto que el "otro" se ha convertido en una representación dominante.* Se habla de

> "…la esquemática cuestión del 'otro', que sitúa el *ser* (el sí mismo, el ser alguien) como punto de referencia y como *locus* de enunciación que postula la otredad. Kusch sitúa el *ser* (ser alguien, el ser que define el 'otro' (bárbaro, salvaje, iletrado, etc.) no-europeo) en el contexto de la modernidad, en ese período precisamente cuya gestación coincide con la colonización del Nuevo Mundo y, más aún, con la ubicación de una parte del planeta (igual en edad que todas las otras) como 'nueva'" (Mignolo, 2000: 35).

Debido a esta concepción moderna y eurocéntrica de la dicotomía identidad/alteridad, se piensa que esta relación debe plantearse en otros términos. Este tema ha sido ya planteado por varias corrientes de la antropología actual, especialmente desde los estudios culturales y el pensamiento poscolonial: "En general, las teorías de la identidad 'han fallado en abrir un espacio anti o incluso contra-modernidad […] son en última instancia incapaces de contestar las formaciones del poder modernas en su nivel más profundo porque permanecen dentro de las formas estratégicas de la lógica moderna' (Grossberg, 1996: 93). A la lógica que transforma la identidad en relaciones de diferencia, Grossberg opone la lógica de la otredad, de la productividad y la espacialidad" (Escobar, 2005: 201). Con esto se constata que el problema real reside en actuar dentro de la modernidad, y por ende se deben buscar alternativas a las lecturas de la identidad por fuera de estos esquemas instaurados por la modernidad desde tiempo atrás.

La reflexión en torno a las dinámicas del "adentro" y del "afuera" en los organismos vivos permite pensar de una forma distinta la cuestión de los estratos y los niveles de la identidad, visión que cuestiona la enunciación del "otro" en tanto categoría y conduce a reflexionar sobre los múltiples grados, formas y probabilidades de la relación identidad/alteridad, similares a las que se establecen entre "la dimensión interior" y "la dimensión exterior" de las dinámicas socioculturales:

> "El estrato orgánico ya no es separable de los escenarios denominados interiores, los cuales son en efecto elementos interiores en relación con los materiales exteriores, pero también elementos exteriores en relación con las sustancias interiores. Y se sabe que esos escenarios interiores orgánicos reglamentan los grados en la complejidad y la diferenciación de las partes de un organismo. Un estrato tomado en su unidad de composición no existe entonces sino en los epiestratos sustanciales que quiebran la continuidad, que fragmentan el anillo y lo gradúan. El anillo central no existe independientemente de una periferia que forma un nuevo centro y reacciona sobre el primero, el cual se dispersa a su turno en epiestratos discontinuos" (Deleuze, 1980: 67) (FRA, ESP).

Concebir la cultura como relación implica comprender las dinámicas socioculturales como un proceso en constitución, que produce transformaciones en los elementos, antes que garantizar su continuidad y su presencia inmanente. La cultura no puede concebirse como se concibe la propiedad o la ley, en términos de "lo propio" y "lo ajeno", aquello que es mío frente a lo que es tuyo, aquello que "es" frente a lo que "no es". Por ello, la cultura no tiene que ver con la política, sino en la medida en que los actores sociales se apropian de ella para satisfacer una voluntad de poder, o porque ven reflejada en ella unas determinadas representaciones del poder. Es por ello que la historia cultural se ha visto permeada por la política, pero también es cierto que la cultura puede llegar a existir en un entorno no-político, en un escenario donde las divisiones y la dicotomía que generan las clasificaciones y las jerarquías simbólicas se transformen en un espacio de relación e intercambio, de integración y no de separación de los pueblos y las comunidades, como ha sido el carácter de la operación cultural hegemónica llevada a cabo, entre otros, por el imperialismo moderno: "En términos generales, puede decirse que los modelos locales de cultura constituyen ensamblajes de significados-usos que, aunque existen en contextos mayores de poder, no pueden ser reducidos a construcciones modernas, ni considerados

al margen de alguna referencia a la cultura local y a los efectos territoriales y de frontera" (Escobar, 2005: 171).

La concepción de la cultura en el ámbito de las zonas de frontera conduce a la concepción de la identidad en el contexto de la transubjetividad. La transubjetividad se propone como una fuente de solución para la crisis de la alteridad, pues plantea la existencia de una multiplicidad de "otros" que se integran e intercomunican. Las múltiples identidades y los cruces complejos entre subjetividades identitarias diversas dan lugar a la creación de "identidades heterotrópicas", construidas en torno a una noción de "integralidad": identidades creadas a partir de fragmentos que se integran (a) y se desintegran (de) un conglomerado sociocultural establecido en torno a un "atractor fluctuante", reflejando la doble vía en la acción de integración, que es matizada, gradual, no radical. Estos conglomerados representan una totalidad, un fragmento hecho de fragmentos, un fractal de fractales, pues construyen una realidad socioespacial a partir de filamentos y fragmentos dispersos, pero más o menos organizados y guardando el principio de una cierta coherencia en su articulación.

Ese es nuestro mundo moderno, en el cual se han multiplicado los cruces, las confluencias y las ramificaciones. Hay una relación centrípeta y centrífuga de los elementos socioculturales con el sistema-mundo global, que ha llegado a alcanzar en sus desplazamientos a todas las partículas, inclusive las más pequeñas, para situarlas en su campo gravitacional. Una aproximación no-política y no-hegemónica de esta configuración del sistema global hace necesaria una lectura descentralizada de este fenómeno, dando valor y vigencia a los distintos elementos constitutivos de esta nueva situación histórica, afrontando la complejidad de la trama sociocultural para la formulación de políticas con efectos pero sin pretensión de poder: "No hay liberación sin racionalidad, pero no hay racionalidad *crítica* sin aceptar la interpelación del excluido, pues esta sería la racionalidad de la *dominación* ... Desde este negado Otro parte la praxis

de la liberación como 'afirmación' de la Exterioridad y como origen del movimiento de la negación de la negación" (Ibid.: 74).

En todos los elementos denegativos sobre los cuales se ha venido reflexionando (diferencia, desigualdad, ley, exclusión) están implícitas las cuestiones de la identidad y la política. Todos estos fenómenos socioculturales ocurren porque existe un poder que busca establecer distinciones con otros grupos, para menoscabar o anular de una u otra forma la posibilidad de existencia del otro: "La exclusión no es sólo la segregación y la marginalidad; es un tipo de relación social que no reconoce al otro un derecho de existir" (Valencia, 2001: 18). La operación de una antropología construida desde la hegemonía pasa del reconocimiento del "otro" a la distorsión de su imagen y su subsiguiente negación, desconocimiento o anulación. Allí se establece una relación entre la definición y la categoría de "identidad" con los mecanismos socioculturales de segregación y exclusión.

La reflexión en torno a este fenómeno pasa así de enfocarse en los planos individual y colectivo, para situarse en la esfera del territorio y los escenarios espaciotemporales. La dimensión espaciotemporal presente en todo hecho sociocultural nos conduce a hablar de situaciones de exclusión identitaria, pero también de fenómenos de segregación socioespacial que se hacen manifiestas bajo cualquier forma de la territorialidad.

Esto ocurre porque el individuo tiende, desde sus primeros tiempos, a defenderse de los ataques externos; por lo tanto, tendía a resguardarse tras unas rocas o se subía a los árboles. En todo momento de la historia, las sociedades requieren defenderse de otras, y es así como replican los comportamientos individuales en el plano social y resguardan su territorio de existencia tras un conjunto de accidentes geográficos (ríos y montañas) o de construcciones con un mayor nivel de sofisticación que han sido elaboradas por las distintas civilizaciones. Esto tiene relación con el problema de la identidad, pues los

referentes de la cultura de los individuos se establecen tanto en relación con sus corporalidades como con su entorno social y la territorialidad en la que ellas habitan.

Con la identidad sucede lo que con la morada o el territorio: éstos requieren de un escenario de asentamiento para garantizar su estabilidad espaciotemporal.

> "La función del artificio humano [dice Hannah Arendt], es la de 'ofrecer a los mortales una estancia más durable y más estable que ellos mismos'. No se puede evitar pensar aquí en el análisis de Heidegger sobre el acto de habitar. Es este acto el que en última instancia traza la línea que separa el consumo y el uso: 'El mundo de objetos hechos por la mano del hombre, el artificio humano erigido por el 'homo faber', no se convierte para los mortales en una patria, donde la estabilidad resiste y sobrevive al movimiento siempre cambiante de sus vidas y sus acciones, que en la medida en que trasciende a la vez el puro funcionalismo de las cosas producidas por el consumo y la pura utilidad de los objetos producidos por el uso" (Arendt, 1994: 22) (FRA, ESP).

Y, aunque esto haya cambiado, y hoy día se pueda hablar de pluriidentidades o de escenarios intersticiales e intensificación de las movilidades, existe aún un vínculo muy fuerte del hombre con su corporalidad y su propio "espacio interior", así como, por extensión, con todas las formas de propiedad, apropiación y pertenencia hacia algún emblema físico, su nostalgia o la nostalgia de haberlo perdido. Surgen entonces las preguntas: ¿quién tiene la propiedad sobre lo íntimo?, y ¿a quién pertenecen los territorios?

En su integración al ecosistema, el hombre retoma la cinética reflexiva del cuerpo y la reconstruye, la reincorpora y la representa en el escenario territorial. El cuerpo (y los cuerpos) emprenden una travesía de resignificación en el momento de incorporación a un ecosistema en relación con el cual dotan de una nueva condición a su entorno, el cual

retoma su carácter de esa mezcla de diversos acontecimientos individuales y colectivos que determinan su incripción en la historia. En este sentido, es preciso recordar que "…la identidad se forma en el movimiento. 'La identidad se constituye en el punto inestable donde las 'inexpresables' historias de la subjetividad se cruzan con las narrativas de la historia, de la cultura'. En ese pasaje, y a través del sentido de lugar y pertenencia que allí construimos, nuestras historias individuales, nuestros impulsos y deseos inconscientes asumen siempre una forma contingente, en tránsito, que no tiene ni meta ni final" (Chambers, 1995: 46).

Esta dinámica de territorializar y crear "lugares" responde a una forma de instaurar la voluntad de lo esencial sobre un territorio. Pero, en realidad, la producción de lugares y de memoria son procesos socioculturales que no encuentran un marco estático, sino dinámico, de referencia espaciotemporal. Por ello, *se debe establecer una diferencia entre las nociones de "ente" y "entidad", la misma que ya se ha establecido entre "territorio" y "territorialidad". Esto es, que las concepciones de "ente" y "territorio" están vinculadas a una visión estática y esencialista de los acontecimientos socioculturales, o sencillamente no los toma en cuenta, mientras que "entidad" y "territorialidad" involucran una concepción dinámica de los procesos socioculturales que intervienen en la formación de los seres-sujetos individuales y las territorialidades ecosistémicas.*

El creciente intercambio y flujo sociocultural ha obligado a una reformulación radical del "lugar antropológico" y de la concepción de lo social y de la identidad en un entorno ecosistémico, lo cual ha hecho que se tienda en forma creciente a abandonar esa posición de protección y conservación de la cultura y el territorio por una situación de negociación permanente de las identidades (Giddens, 1995; García Canclini, 1995).

La reformulación del lugar conduce a una transformación fundamental del papel de la identidad en la historia: ¿la pertenencia al lugar es un problema de identidad, un problema político o un problema económico? ¿tiene algo que ver con garantizar la

subsistencia material y/o la supervivencia cultural? Es por ello que, para la antropología, la cuestión en torno al "lugar de relación sociocultural" resulta ser el punto de partida conceptual para la definición del objeto: ¿cuál(es) es(son) la(s) territorialidad(es) en la(s) cual(es) se producen los fenómenos de contacto y encuentro constitutivos de un hecho sociocultural?

La extrema movilidad de los factores en el mundo contemporáneo se produce a costa de una reformulación incesante de las fronteras socioculturales, situación que inevitablemente producirá traumatismos de mayor o menor envergadura. Es el costo de una sociedad compleja como es la sociedad global. Por ello se plantea la pregunta: "El espectro de teorías que hoy buscan considerar lo que es comúnmente referido como 'identidad' es así de vasto, lo que en sí mismo –como algunos comentaristas lo han apuntado- motiva una reflexión. ¿Por qué tanta preocupación por la identidad en tiempos recientes? ¿Quién, realmente, necesita la 'identidad', como se pregunta Hall (1996)?" (Escobar, 2005: 196). En otro sentido, ante la pérdida de una figura unificada de la identidad, "…más que como el núcleo de una hipotética 'interioridad' contenida y definida por la familia, el barrio, la ciudad o la nación o cualquiera de esos encuadres declinantes, pueden ser las identidades, en estas condiciones, objeto de políticas?" (García Canclini, 1995: 33).

En términos de espacios, fronteras e identidades, lo sucedido en los mercados "populares" latinoamericanos a finales del siglo XX y principios del XXI está en consonancia con una situación generalizada a nivel mundial, en la cual los bordes y las fronteras de los territorios y las identidades están sujetos a importantes y acelerados procesos de transformación.

Pensar en tales condiciones en unas políticas culturales, o planteado de otra manera, en unas políticas de la identidad, equivale a sentar las bases de una utopía política. Recordemos a Marc cuando establecía la siguiente distinción: "El no-lugar es lo contrario

de la utopía: existe y no postula ninguna sociedad orgánica" (Augé, 1994b: s.p.). *Estamos en el tiempo de los no-lugares, de la reconstitución y reformulación radical de los lugares. Por ello, resulta una estrategia de resistencia, pero a la vez una condición de posibilidad, plantear los elementos para la formulación de una utopía que podría proyectarse en corporalidades y territorialidades para la reconstitución de los territorios y las dinámicas socioculturales.*

El espacio público de las ciudades en la hegemonía neoliberal conduce a la evocación de una utopía igualitaria y participativa que sólo se realiza de manera imaginaria en la abstracción del espaciotiempo, mas no se hace manifiesta en la realidad sociopolítica. *Para garantizar la existencia de escenarios reales de inclusión y equidad, tanto en los escenarios urbanos como en otros ámbitos territoriales, se hace necesario un replanteamiento de las políticas y del tratamiento dado a los territorios para llevar a la creación de espacios políticos y territoriales paradójicos, esto es, escenarios en los cuales se privilegie el contacto y el intercambio entre los diversos grupos humanos antes que el establecimiento de fronteras socioculturales, barreras al ingreso y superposición de jerarquías.*

Esta modalidad de la política y la gestión territorial es posible debido a que está inscrita en uno de los elementos paradójicos de las relaciones humanas:

> "La pluralidad humana, condición fundamental de la acción y la palabra, tiene el doble carácter de la igualdad y la distinción. Si los hombres no fueran iguales, ellos no podrían comprenderse los unos a los otros, ni comprender a aquellos que los han precedido ni preparar el porvenir y prever las necesidades de aquellos que vendrán después de ellos. Si los hombres no fueran distintos, cada ser humano distinguiéndose de todo otro ser presente, pasado o futuro, no tendrían necesidad ni de la palabra ni de la acción para hacerse

comprender. Bastarían signos y ruidos para comunicar los deseos y las necesidades inmediatas e idénticas" (Arendt, 1994: 231-232) (FRA, ESP).

La existencia de la diversidad, de una situación de "alteridad sociocultural", resulta tan importante para el desarrollo de las civilizaciones y las culturas humanas que es necesario pensar en reformar el sentido de la política para abordarla en el contexto de identidades plurales, heterotrópicas, es decir, en el marco de relaciones múltiples de oposición-complementariedad entre los sujetos: "En el hombre la alteridad, que él comparte con todo lo que existe, y la individualidad, que él comparte con todo lo que vive, se vuelve unicidad, y la pluralidad humana es la paradójica pluralidad de seres únicos" (Ibid.: 232) (FRA, ESP). En este sentido, la conjugación de lo Uno y lo múltiple construyen un campo de interacción que puede ser resuelto en una dinámica de conciliación e inclusión, antes que de conflicto y exclusión.

Estas situaciones se resuelven en las encrucijadas, en las zonas de frontera territoriales y socioculturales, es decir, en los lugares de comunicación y de contacto intercultural. Los umbrales de las diferencias y las desigualdades socioculturales constituyen los lugares de lo paradójico; éstas son las "…zonas del *contacto cultural*, en la que los límites están en el propio centro" (Plata, en Mejía y Zambrano, 2000: 128).

El pensamiento intersticial o transcultural responde a las necesidades de una política de la paradoja. Y esto ocurre porque, desde un punto de vista filosófico, el intersticio fundamental es la paradoja. Debo recordarte que, según Durkheim, "Buscar la paradoja es lo propio de un sofista", lo cual inscribe esta posición intelectual en el marco de la astucia, la reflexividad y la ironía. Aún así, es bueno tener presente que, pese al mal nombre y la mala reputación de los sofistas en términos de su imagen histórica, llegaron a ser los filósofos más respetados en la antigua Grecia. Los sofistas siempre procuraron cuestionar el pensamiento lógico y lo absurdo de su aplicación a las cosas del mundo. Esta corriente

de pensadores constituyó un espacio ético de resistencia frente a la racionalidad y la ilustración que se hallaban en la base de la conformación de todo poder imperial.

Por ello, una mirada paradójica y reflexiva en torno a la realidad social y a los procesos políticos conduce, necesariamente, a la negación de lo político y del Estado en función de otra forma de organización social. Esto es lo que consigno de forma parcial en las reflexiones finales, formuladas en torno a esta propuesta política.

Lo ocurrido en San Victorino es un ejemplo representativo de las consecuencias que acarrea la política y la planeación de las ciudades cuando se procede a la construcción de escenarios para la hegemonía o la institucionalidad. Pero también, lo ocurrido en San Victorino es reflejo de una situación que muestra un escenario de posibilidades y alternativas en cuanto a la gestión del espacio y las sociedades que habitan en las territorialidades urbanas.

Esta posibilidad alternativa surge porque hablar de "lo popular" es, inevitablemente, hablar de "lo otro": "La valorización de lo local y, en particular, del territorio ciudadano, nos obliga a pensar modelos para nuestras ciudades con proyectos históricos que nos vinculen a la cultura-mundo. Vínculo construido, no a partir de un reconocimiento otorgado desde los centros de poder, sino desde un autorreconocimiento alcanzado en la propia regulación de la producción simbólica que nos re-presente y en la construcción de escenarios urbanos en donde socializar dichos símbolos" (Flores y Crawford, 2001: 42).

La existencia de fracturas entre unos y otros grupos socioculturales en torno a las cuales se han definido y estructurado sus relaciones hacen que esa dicotomía se presente en la realidad y por lo tanto haya necesidad de dar cuenta de ello y analizar una situación a la luz de esa circunstancia de oposición entre actores sociales. Es por ello que el escenario de "lo popular" se presenta aquí confrontado a la idea de "lo público", pero el objetivo es encontrar fórmulas creativas de mediación entre ambos discursos sociopolíticos: "No se

puede ignorar que *pueblo* y *popular* son herramientas políticas; con ellas y por ellas se fabrica la política, la ciencia y la conciencia políticas; en efecto, son términos que movilizan, secretores de la movilización, y no se les puede emplear inocentemente" (Bollème, 1990: 28). Aquí, *parto de una visión dual de la realidad para arribar a una perspectiva paradójica y sinérgica de la utopía política.*

En la confrontación entre los imaginarios ideológicos de "lo público" y "lo popular" se ponen en escena, no sólo la identidad del Uno hegemónico vs. la identidad del Uno subalterno, sino la identidad histórica superficial unitaria vs. la identidad genealógica íntima diversa. Lo público contemporáneo se caracteriza por ser un espacio sin intimidad, un espacio donde cabe el anonimato, pero no la dimensión íntima, profunda, de la identidad del pueblo. La identidad que predomina es la de lo público, pero es una identidad vacía, una identidad del "interés general" que al mismo tiempo no puede ser apropiada por nadie, pero que además es ahora manejada por los actores hegemónicos en función de sus intereses privados. En este sentido,

> "...reconcebir la ciudadanía como 'estrategia política' sirve para abarcar las prácticas emergentes no consagradas por el orden jurídico, el papel de las subjetividades en la renovación de la sociedad, y, a la vez, para entender el lugar relativo de estas prácticas dentro del orden democrático y buscar nuevas formas de legitimidad estructuradas en forma duradera en otro tipo de Estado. Supone tanto reivindicar los derechos de acceder y pertenecer al sistema sociopolítico como el derecho a participar en la reelaboración del sistema, definir por tanto aquello en lo cual queremos ser incluidos" (García Canclini, 1995: 21).

Esta es la clave que puede transformar el simple reconocimiento de una multiculturalidad difusa en una dinámica de *performances* tácticoestratégicos que den lugar a un proceso de

negociación política e identitaria reconstitutivo de las relaciones humanas y los elementos que hoy en día le confieren un cauce y un sentido.

> "La insatisfacción con el sentido jurídico-político de ciudadanía está llevando a defender la existencia, como dijimos, de una ciudadanía cultural, y también de una ciudadanía racial, otra de género, otra ecológica, y así podemos seguir despedazando la ciudadanía en una multiplicidad infinita de reivindicaciones. En otro tiempo, el Estado daba un encuadre (aunque fuera injusto y sesgado) a esa variedad de participaciones en la vida pública; actualmente, el mercado establece un régimen convergente para esas formas de participación a través del orden del consumo. En respuesta, necesitamos una concepción estratégica que articule las diferentes modalidades de ciudadanía en los escenarios viejos y nuevos, pero estructurados complementariamente, del Estado y el mercado" (Ibid.).

Pero, como lo he afirmado, esta es una interpretación reduccionista, pues vuelve a limitar la visión sobre la dinámica cultural e identitaria a los parámetros hegemónicos de la ciudadanía, el Estado y el mercado. En realidad, "…no basta reconocer que buena parte de las relaciones entre agentes económicos sucede por fuera del mercado, sino que la comprensión de estas interrelaciones exige entender la diversidad de lógicas y temporalidades. Y lo que es más interesante, *deja abierta la posibilidad de definir la ciudad como unidad compleja y, por tanto, la de buscarle principios de unidad diferentes al del equilibrio, al de la compensación e, incluso, al del desequilibrio*" (Cuervo, en Mejía y Zambrano, 2000: 99).

El compromiso del investigador social con la acción política debe tener alcances en la sociedad mundial, debido a la inmersión de los fenómenos globales en los acontecimientos de la vida diaria de todos los individuos y sociedades. Esto hace que

deba dedicar los últimos párrafos de este planteamiento histórico y conceptual de mi trabajo de tesis a la labor etnográfica que he decidido efectuar a través de estas páginas.

En este momento del proceso cultural y de los niveles a los cuales ha llegado la reflexión sobre el mismo, no se puede negar que todo análisis etnográfico es incompleto sin una "etnología de la soledad", de acuerdo con el planteamiento esbozado por Marc Augé. La visión de una etnología genealógica fundada en una perspectiva biográfica y de historias de vida hace más que necesaria esta referencia a mi trabajo y mi labor como etnógrafo, investigador y explorador de lo urbano: "…todos los espacios de nuestras soledades pasadas, los espacios donde hemos sufrido de la soledad o gozado de ella, donde la hemos deseado o la hemos comprometido, son en nosotros imborrables. Y además, el ser no quiere borrarlos" (Bachelard, 2001: 40).

Lo primero que debo decirte es que este terreno ha sido una maravillosa experiencia. Más allá de su oficio concreto, pienso que la tarea de todo investigador y de todo escritor es la de reivindicar la vida. Sin importar lo que haya afirmado con sus palabras, dar nacimiento a una obra supone por parte de su autor la afirmación de la propia vida –y en ciertos casos, de la de otros- a través del tiempo y en los múltiples tiempos de reactualización del relato. Cada uno *a su manera* y conforme a los contextos donde se sitúa su historia individual, el lector hace revivir aquello que un texto cualquiera puede susurrar al transcurso del hombre por los territorios de la palabra.

No sé y no me interesa saber lo que pueda resultar de mi propuesta al cabo de mi relato; el propio relato lo dirá, y quizás de quien menos hable sea de mí mismo. Me parece, sin embargo, importante proporcionarte un espacio y un pretexto para pensar en todo aquello que digo. Mi mayor anhelo es que después de terminar este libro, ya sea rodeado de los rumores de un parque o en la intimidad de tu habitación, puedas soñar la ciudad, el mundo y las relaciones entre las personas de manera entusiasta.

Como te lo expresaba al principio, esta narración ha sido una maravillosa travesía por el tiempo de la historia y de mi propia historia. Lo que quisiera relatar aquí es el sentido que le he dado a mi vida a partir de un tema que me ha parecido muy interesante e importante trabajar, por su trascendencia para la historia de Bogotá, de Colombia, de Latinoamérica y, por lo tanto, del mundo. Es una problemática que refleja muchos de los principales asuntos de nuestro mundo contemporáneo. Considero que la actual situación mundial ha hecho que el investigador social tienda a inclinarse por comprender las consecuencias que ha venido acarreando la pobreza y la marginalidad, lo cual hace que algunos ahondemos en las manifestaciones socioculturales vinculadas a estos fenómenos. Las dinámicas de la pobreza en el actual sistema-mundo global, pese a su carácter flexible, fragmentario y disperso, se inscriben en un marco estructural de subalternidad, lo cual permite reflexionar sobre las condiciones de transformación de "lo popular" y las "culturas populares" en el decurso espaciotemporal, y las formas que han llegado a adquirir en nuestra época.

Esto lo hago desde una perspectiva subjetiva de mi vivencia en San Victorino, la cual se encuentra en una relación muy estrecha con la experiencia de ciudad que he tenido en Bogotá y otras ciudades del mundo en los últimos años. Pero en realidad, la narración sobre la historia de San Victorino intenta ser *transubjetiva*, una edición de la información y los testimonios que trata de contar la historia desde la perspectiva de los actores, entre los cuales yo no puedo dejar de incluirme. Aún así, los requisitos de la Escuela exigen que la inscripción de la tesis doctoral debe ser individual. Yo apoyaría la posibilidad de que la inscripción doctoral sobre temas antropológicos pueda ser transdisciplinaria, a muchas manos, y además que pudiera incluir personas que viven o han vivido en el terreno. Aunque esto tiene el riesgo de que se escojan representantes o interlocutores que van a dar una cierta visión de su realidad, considero que el etnógrafo puede llegar a conclusiones tan o más equivocadas que ellos. Pero bueno, las estructuras educativas e institucionales no son tan fáciles de mover como uno quisiera, lo cual me ha enseñado a

aceptar y reconocer el ritmo de los procesos históricos, y cómo puede uno inscribirse en ellos desde su perspectiva existencial.

Pese al compromiso político que quisiera resaltar con mi investigación, y pese a la inquietud que me genera la actual situación mundial, quiero comentarte que hoy, 30 de Agosto de 2008, estoy contento. Me siento bien con mi vida, pese a que mi situación no es la mejor en este momento, y eso me ayuda a enfrentar con entusiasmo las dificultades. Son varias las etapas que he pasado en el transcurso de estos diez años de realización de mi trabajo doctoral, pero la mayor parte de este tiempo podría decir que mis divagaciones giraron en torno a una sensación de desencantamiento con el nuevo país vislumbrado en la Constitución Política de 1991, así como de pesimismo frente al mundo, pero en un maravilloso momento de mi existencia: el de la juventud. Pienso, sin embargo, que ese sentimiento y muchas otras experiencias me han ayudado a aceptar más tranquilamente las realidades de nuestra historia y de las situaciones cotidianas, para tratar de llenar mi vida de nuevos sentidos. Recuerdo mucho la frase de San Agustín que Lauris me repetía: "Señor, dame la fuerza para transformar lo que puedo cambiar, y la paciencia para aceptar aquello que no puedo cambiar".

Me he dado cuenta que los momentos dedicados a la escritura son más provechosos cuando me hallo en un estado espiritual favorable al goce de las cosas sencillas. En épocas recientes, he querido resaltar el acento tranquilo y el ánimo sereno como los elementos más importantes que deseo transmitir a mis lectores al traducir mis reflexiones en relato. Considero que este podría ser el fundamento que me permitiría comunicarme con individualidades diversas y dispersas en las complejas ramificaciones de la sociedad contemporánea, sin que ello implique sacrificar la seriedad que exige el género narrativo de las ciencias sociales en el cual me sitúo como explorador de múltiples mundos desde el ámbito académico. Ámbito que no restringe, sin embargo, la posibilidad de indagarme y encontrarme a mí mismo en la narración que intento construir, lo cual implica comprometerme más profundamente con aquellos lugares de la memoria íntima que

podrían considerarse poco dignos de ser revelados en un proyecto de escritura destinado a convertirse en una tesis doctoral. Lugares que, como antropólogo y viajero, podría difícilmente omitir, puesto que es en ellos donde se produce el encuentro real con las alteridades que sirven de sustento a mi relato; lugares que en la mayoría de las ocasiones distan de los discursos expresados por personalidades de las escuelas y las universidades en salones y auditorios; lugares que reposan en los territorios de lo cotidiano y del devenir; lugares próximos a la vida, aquello inasible, indescifrable, inexplicable a pesar de las incontables filosofías y disquisiciones teóricas que se han querido tejer en torno a ella, sobre ella y a pesar de ella.

Es por ello que he adoptado un lenguaje coloquial, menos riguroso y más asequible a un público amplio. Quizás no lo notes mucho en esta presentación, debido a su carga conceptual, pero lo apreciarás mejor en el relato sobre San Victorino. He intentado elaborar el planteamiento conceptual en esta primera parte para darle un carácter más narrativo a la segunda. Este propósito no deja de satisfacer un imperativo ético que aspira a tener su resonancia en la esfera de las ideas y la acción políticas: el deseo de dirigirme a un auditorio no restringido a una formación y un interés intelectual particular está vinculado a las implicaciones globales que entraña todo discurso social en nuestra época. Esto involucra también a los lectores del futuro, puesto que, salvo un acontecimiento de gran envergadura, la tendencia histórica actual es a la densificación de la maraña de flujos e interacciones entre los agentes y dimensiones del "sistema-mundo global", lo cual impide pensar hacia adelante en una expresión de cualquier tipo que apenas proponga –y en ocasiones imponga- mensajes, sentidos y repercusiones a sectores específicos, selectos o restringidos. El compromiso político de todo "explorador de lo social" en nuestro tiempo no debería perder de vista el *sentido de humanidad* que sus enunciados contribuyen a construir. Y en la medida en que es *sentido*, no puede desprenderse de un conocimiento cercano a las sendas de la realidad y del espíritu.

Esta afirmación nos aproxima a la necesidad de emprender otras formas de conocimiento para legitimarlas ante la institución académica y frente al discurso científico ilustrado, más allá de los debates entre el racionalismo y la fenomenología, entre lo teórico y lo empírico, o entre lo cuantitativo y lo cualitativo. El *más allá* que empleo presupone un *conocimiento no existente sobre lo existente*, al menos en aquellos territorios del saber que se pretenden (sin confesarlo) de una jerarquía superior y cuyo carácter es marcadamente excluyente. No conozco en pleno siglo XXI una institución más medieval que la academia, heredera aún de sus lenguajes suficientes y poco accesibles, de su inagotable pretensión teórica, de su fidelidad a esquemas o voces "reconocidas" y de sus exigencias de "rigurosidad". En los últimos años han surgido propuestas pedagógicas exploratorias, basadas en la curiosidad y el juego, que se han desarrollado con fuerza en los niveles elementales de escolaridad. No obstante, a medida que nos alejamos de esas primeras fases de la educación, los mecanismos de regulación del pensamiento entran a operar, y resulta difícil emprender la aplicación de propuestas que se alejen sin preocupaciones de la pesada carga que impone la institucionalización de pensamientos e ideas.

> "...la historia de la ciencia no sólo consiste en hechos y en conclusiones extraídas de ellos. Se compone también de ideas, interpretaciones de hechos, problemas creados por un conjunto de interpretaciones, acciones de científicos, etc. (...) Siendo esto así, la historia de la ciencia será tan compleja, tan caótica, tan llena de error y tan divertida como las ideas que contenga, y estas ideas serán a su vez tan complejas, tan caóticas, tan llenas de error y tan divertidas como lo son las mentes de quienes las inventaron" (Feyerabend, 1974: 11).

Por mi parte, me ha agradado mucho la experiencia que he tenido en el transcurso de la construcción de esta tesis, pues por no ser antropólogo de formación básica conocía poco o nada de las "teorías" y los postulados de esta ciencia social hasta antes de irme a París a hacer mi DEA. Aún así, la gran mayoría de las conclusiones que describo en el texto ya las

había prefigurado o intuido en el transcurso del terreno, y con frecuencia habían cobrado ya forma en mi mente antes de encontrar un autor que confirmara mis reflexiones o mis constataciones. El descubrimiento de los autores fue casi siempre posterior a las conclusiones que iba sacando del terreno vital que ha venido siendo mi experiencia en estos últimos diez años… reiteraré este hecho en otras ocasiones, para dar cuenta de la interacción y retroalimentación establecida entre la intuición, el recuento de la experiencia vital y la interpretación del terreno y sus resultados.

Es necesario que los intelectuales abandonen sus formas de expresión concebidas para el dominio de una élite internacional autocontenida. No hay nadie más incoherente con sus propias prácticas que Foucault refiriéndose al poder y ejerciéndolo con tanta tiranía desde los sofisticados dispositivos del lenguaje. Si, como menciona Michel, quebrar el orden del discurso implica trastocarlo, es importante aceptar en el propio relato la digresión, lo incompleto, la contradicción inherentes al "habla común", sin que esto se convierta en la aceptación de una *doxa*. Para evadir el poder, el texto precisa ser vulnerable. Es por eso que es importante retomar el principio del "pensamiento débil" presente en Gianni Vattimo:

> "Las características de una ciencia excéntrica de este tipo serían las siguientes: 1) Ella tendría que ser primero que todo un modelo hidráulico, en lugar de ser una teoría de los sólidos que considerara a los fluidos como un caso particular; en efecto, el atomismo antiguo no es separable de los flujos, el flujo es la realidad misma o la consistencia. 2) Es un modelo de devenir y de heterogeneidad, que se opone a lo estable, a lo eterno, a lo idéntico, a lo constante. Es una 'paradoja', hacer del devenir mismo un modelo, y no más el carácter segundo de una copia; Platón, en el *Timée*, evocaba esta posibilidad, pero para excluirla y conjurarla, en nombre de la ciencia real" (Deleuze, 1980: 447) (FRA, ESP).

En medio de la incertidumbre que rodea todo acontecimiento, ¿nos debemos ufanar, acaso, de nuestras dotes intelectuales, cuando éstas consisten apenas en una adecuada utilización de algunas herramientas? ¿O nos debemos ufanar sólo en la medida del artesano o del obrero, que se satisface en la obra bien realizada y la habilidad en el manejo de los códigos de su propio quehacer?

> "No conozco a casi ningún intelectual que sea tan abierta y auténticamente liberal que se pueda hablar con libertad en su presencia. La mayoría de aquéllos con los que intento hablar pronto se ponen a atacar una institución en la que tienen algún interés, es decir, tienen un punto de vista particular, no universal. Interpondrán continuamente su propio tejado con un estrecho tragaluz para ver el cielo, cuando es el cielo lo que deberían contemplar sin obstáculo alguno. ¡Yo os digo, quitad de en medio vuestras telarañas, limpiad vuestras ventanas!" (Thoreau, 2006: 17).

Es verdad que nosotros como intelectuales o personas dedicadas a la academia también necesitamos derivar un sustento digno de nuestro trabajo, pero esto se ha traducido en una actitud de indiferencia o de resignada indignación ante los acontecimientos. Lo más grave es la ausencia de propuestas que se aparten de los requisitos exigidos por las entidades que solicitan los estudios, constriñendo los análisis o diagnósticos a los límites de la formalidad o la legalidad, como si fuesen hechos definitivos y determinados, y no participantes de un proceso histórico susceptible de transformación. Pero en general, hay una disposición fácil de funcionalidad y servilismo de muchos académicos al sistema y las instituciones, así como el afán de lucro y prestigio expresado en el énfasis en la consecución de consultorías e interventorías, sin que tenga prioridad el carácter mismo de la investigación y un análisis crítico de la situación. Con mucha frecuencia, esto ocurre de manera inconsciente, adaptados como están muchos de ellos a las lógicas de reproducción de la civilización y el capital: "…un racionalista amaestrado será obediente a la imagen mental de su amo, se conformará a los estándares de argumentación que ha aprendido,

mostrará adhesión a esos estándares sin que importe la dificultad que él mismo encuentre en ellos y será poco capaz de descubrir que lo que él considera como 'la voz de la razón' no es sino un post-efecto causal del entrenamiento que ha recibido" (Feyerabend, 1974: 18).

Este texto no está construido con el propósito de que los miembros de la "comunidad académica" hablen conmigo, ni para hacer una insulsa adulación o añoranza de ciertos autores renombrados; por el contrario, estoy planteando una propuesta para saber quién de ellos quiere hablar conmigo. Y "migo" soy yo en mi pluralidad. Quiero participar en la apertura de las fronteras del lenguaje, procurar volver a la aventura que implica el viaje por territorios desconocidos, cosa difícil en nuestra época, que presume de haber explorado hasta los más ignotos territorios del universo, el arte y la cultura. Quiero que la interlocución contigo, con los demás lectores y con los protagonistas del relato sea una maravillosa experiencia y una ocasión agradable y reconfortante. Eso es lo que deseo desde el fondo de mi corazón. Pero también, deseo que la sensación dejada al cabo de ese diálogo entre los participantes permita hacer de este un mundo más amable y de la humanidad una vivencia profunda, una ocasión para el plácido fluir del pensamiento en torno a ella, una visión esperanzadora y anhelante.

No pretendo hacer ciencia porque sé que no puedo hacer ciencia, que la ciencia no es una facultad humana, es decir, que no existe en tanto ciencia. Las palabras son maleables, cada lector hace con ellas lo que *desea*, y como autor soy consciente de eso. Esto no quiere restar al "asunto" su trascendencia hacia lo político; por el contrario, se desean plantear otras formas de relación con el texto, darle la oportunidad hasta a los más serios y circunspectos de jugar con él, de proponer alternativas que no estén sometidas al constante error del juicio y de la crítica. Asimismo, es necesario buscar los adverbios y verbos del cambio para aplicarlos a la narración, como reflejo de la construcción y reconstrucción continua de la propia identidad, así como de la transformación histórica de los planos socioculturales integrados a ella. Eso es, ante todo, lo que las palabras deben

reflejar, antes que obedecer a las premisas y los esquemas emanados del debate académico:

> "Cultural, el libro es forzosamente un calco: calco de sí mismo ya, calco del libro precedente del mismo autor, calco de otros libros cualesquiera fuesen las diferencias, calco interminable de conceptos y de palabras situadas, calco en acto del mundo presente, pasado o porvenir. Pero el libro anticultural puede aún estar atravesado por una cultura demasiado pesada: él hará por tanto un empleo activo del olvido y no de la memoria, del sub-desarrollo y no del progreso a desarrollar, del nomadismo y no de la sedentariedad, del mapa y no del calco" (Deleuze, 1980: 35) (FRA, ESP).

La idea del "libro anticultural" nos remite a la idea de la etnografía y del texto etnográfico como una forma táctica de la academia, que puede servir como punto de partida para reformular las inercias y los anquilosamientos existentes en algunos sectores de formulación y crítica del conocimiento. Esto nos hace pensar en el texto etnográfico como lugar de resistencia:

> "Si el delincuente no existe sino desplazándose, si él tiene como especificidad vivir no en la margen sino en los intersticios de los códigos que él desbarata y desplaza, si se caracteriza por el privilegio del *recorrido* sobre el *estado*, el relato es delincuente. La delincuencia social consistiría en tomar el relato al pie de la letra, en hacer de éste el principio de existencia fisica allí donde una sociedad no ofrece más alternativas simbólicas y expectativas de espacios a sujetos o a grupos, allí donde no hay ninguna otra alternativa que el régimen disciplinario y la deriva ilegal, es decir, una forma u otra de la prisión y la errancia exterior" (De Certeau, 1990: 190-191) (FRA, ESP).

La resistencia que tiene sentido hoy en día es, por una parte, las formas reales de reconocimiento de las identidades subalternas, individuales y colectivas, frente a la expansión del liberalismo, lo público y la democracia multicultural; y, por otro lado, la de la transversión lingüística y simbólica como expresión característica de las resistencias generadas por y desde las identidades subalternas, con el objeto de construir un proceso genealógico de narración de la realidad y la memoria históricas[178].

El relato etnográfico que te presento a continuación corresponde a "(...) lo que Carrithers (1995) denomina *pensamiento narrativo*. Esto significa que actúa a partir de analogías, se apoya en relaciones sociales concretas, y se preocupa más de la efectividad, que de la coherencia lógica que caracteriza el pensamiento *paradigmático*, propio este último de los sectores dominantes y de sus equipos de intelectuales. Así, la invisibilización de sus demandas se apoya en las diferencias de sus estrategias expresivas" (Juliano, en Valencia, 2001: 40).

Esta oposición entre "pensamiento narrativo" y "pensamiento paradigmático" me hace reflexionar que en nuestros tiempos resulta particularmente necesario desencadenar las palabras y las categorías de los significados y sentidos que la autoridad y la hegemonía institucional o intelectual les han impuesto como un pesado lastre. Nociones como las de "progreso", "comunismo", "optimización", "desarrollo", entre otras, están atadas a un

[178] Estas formas de transversión lingüística son empleadas en la realidad social y política como tácticas de resistencia, tal como lo atestigua el caso de Tepito en México, D.F. para el tema de los mercados populares (R??, pág. ----), y tienen un largo recorrido histórico que se expresa bajo muy diversas formas en la "cultura popular", en objetos tales como las máscaras u otras expresiones artísticas y cotidianas: "El caso de Rabelais es muy similar. Él no inventó a Gargantúa, un gigante que ya existía en los libretos populares y en las tradiciones orales. Su estilo le debe mucho a la cultura popular, tal y como ha indicado el sagaz crítico ruso Mijail Bajtin, quien llamó la atención sobre 'el lenguaje del mercado en Rabelais' y el uso de 'formas típicas de las fiestas populares', y en especial de las carnavalescas. Bajtin tiene toda la razón en sus apreciaciones, pero no debemos olvidar que Rabelais era un hombre culto preparado profesionalmente en teología y medicina, buen lector de los clásicos y muy informado en cuestiones de leyes. El uso que hacía de la cultura popular fue, más que espontáneo, premeditado. Era muy consciente (como recientemente ha sugerido un crítico francés) de las 'posibilidades subversivas' del libreto popular, al que imitó para socavar la jerarquía tradicional de los géneros literarios. Los lectores del siglo XX, desconocedores tanto de la tradición culta como de la popular en la Francia del siglo XVI, es difícil que vean cuándo Rabelais está utilizando una u otra, o cuándo está mezclando ambas" (Burke, 1991: 119).

grillete histórico impuesto por la relevancia del debate de uno u otro autor, como si a través de su genialidad o su lucidez hubieran terminado por poseer el lenguaje y las palabras, poniéndolas a salvo de un proceso en permanente construcción. A través de este acto se produce un retardamiento en las posibilidades de la comunicación humana, que deberían, antes bien, ser infinitas y sin fronteras. Recuerdo la película "The english patient", que además de presentar una hermosa historia en el desierto del Sahara, es una magnífica metáfora audiovisual que plantea la posibilidad de un mundo sin fronteras morales, éticas o territoriales. Una hermosa película que además evoca uno de los momentos más especiales de mi vida, aquella época en que visitaba con asiduidad los cinemas de la 24, poco antes de irme a París por primera vez, en los ingenuos inicios de mi carrera antropológica.

Hoy, luego de algo más de diez años de reflexiones incesantes en torno a las ciencias sociales y los fenómenos socioculturales del mundo, además de todo el proceso de exploración intelectual que he efectuado desde niño, siento que algo puedo decir sobre los tres elementos centrales de reflexión en torno a este intento de antropología filosófica: "la cultura", "la antropología" y "lo popular".

Pienso que estas tres concepciones se fusionan de manera estrecha. En nuestros días, las sinergias y complementariedades entre actores en el sistema-mundo global han hecho que el "espaciotiempo de la cultura" corresponda en muchos sentidos al "espaciotiempo de lo popular", aunque siempre existe una franja hegemónica que está continuamente generando mensajes desde las instituciones del Estado o los agentes productivos del mercado, creadores de cultura y de prácticas políticas. No obstante, en la medida en que esa franja es cada vez más estrecha y está fusionada con múltiples elementos de las "culturas populares" y de lo "internacional-popular", "lo popular" ingresa cada vez más en las redes y espacios territoriales de los actores hegemónicos, haciendo de "lo popular" un escenario cada vez más difícil de separar de otros fenómenos socioculturales. "Lo cultural" y "lo popular" se reunirían, así, en torno a la concepción de relación. La

diferenciación y distinción entre una y otra configuración sociocultural termina por establecerse entonces en la identidad del actor de emisión del mensaje y su posición en el campo-mundo, pero eso es algo bastante difícil de discernir para cualquier observador de la realidad sociocultural. Por ello, también, la importancia del énfasis en la microetnografía y la exploración respetuosa de la subjetividad, a través de lo cual se podrían dilucidar los elementos de integración y distinción entre los referentes socioculturales que dan lugar a una forma particular de construcción y producción de los hechos socioculturales.

La cuestión para la antropología no consiste en ver los grandes fenómenos sociales, sino la manera como estos se manifiestan en contextos concretos. Quizás este trabajo ayude a ilustrar las dinámicas, procesos y dispositivos que se ponen en juego en los escenarios de la acción social, así como las transformaciones del campo social al cabo de una serie de interacciones entre los actores. En el caso de una búsqueda antropológica alternativa, genealógica, en torno a "lo popular", "la idea de cultura se articula sobre una ciencia del pueblo, pero conduce también a un segundo paso: sobrepasar la idea del pueblo-objeto (...) para pensarla situada en un conjunto de relaciones socioculturales, es decir, en un conjunto de variantes y movimientos que la determinan de manera distinta, según los cambios e incidencias en el ambiente" (Roger Chartier, en Bollème, 1990: s.p.).

Por ello, lo importante en esta narración no es su exactitud con referencia al acontecimiento o fenómeno sociocultural en cuestión, ni tampoco su coherencia formal o su calidad estética, sino su capacidad de *"representatividad sociocultural"* y expresividad de lo ocurrido con una comunidad subalterna y periférica en un momento y lugar de la historia: "Si preferimos hablar de cultura y no de arte popular es porque los hechos del pueblo no nos interesan principalmente por su belleza, su creatividad o su autenticidad, sino por lo que Cirese llama 'su representatividad sociocultural', o sea por el hecho de que indican los modos y formas con los que ciertas clases sociales han vivido la vida cultural en relación con sus condiciones de existencia reales como clases subalternas" (García

Canclini, 1982: 201); para Gramsci, "…frente a toda tendencia culturalista, el valor de lo popular no reside en su autenticidad o su belleza, sino en su representatividad sociocultural, en su capacidad de materializar y de expresar el modo de vivir y pensar de las clases subalternas, las maneras como sobreviven y las estratagemas a través de las cuales filtran, reorganizan lo que viene de la cultura hegemónica, y lo integran y funden con lo que viene de su memoria histórica" (Martín-Barbero, 2003: 100-101).

Esto es contrario a la visión de la antropología como domesticación de la alteridad, lo cual cuestiona, sin duda, la validez de la misma como disciplina, pues al domesticar la alteridad, se domestica al mismo tiempo la posibilidad de las culturas vivas de situarse más allá del texto que reposa en las barracas de Nanterre para hablar sobre sí mismos y continuar siendo los actores de su propia historia, sin quedarse en la fotografía que el estudiante o el candidato al doctorado realizó en su momento sobre sus dinámicas: "La especificidad de estas antropologías ha sido la domesticación de la alteridad ('cultural'/ 'social'); esto ha sido desplegado en un doble movimiento: primero, y más convencionalmente, 'familiarizando' la otredad; segundo, y más recientemente, exotizando la mismidad" (Escobar, 2005: 241).

Para evitar esta situación, *la antropología debería convertirse en un simple -pero reflexivo- divagar filosófico*. El lema de la antropología actual parece ser "lo más cercano posible a…" hablar sobre una sociedad o una cultura. El hecho de que haya realidad, mas no verdad, conduce a la necesidad de impulsar los avances realizados en la reflexión sobre una etnografía realista. El hiperrealismo como corriente artística sería una herramienta metodológica muy interesante para ser aplicado a la etnografía. Recordemos esos lazos sutiles que se establecen entre los audiovisuales, el arte y la actividad etnográfica, de la etnografía como prefiguración (*depiction*) de un paisaje, a semejanza de la acción efectuada por un fotógrafo o un pintor. La corriente hiperrealista conduce, de la cultura como esencia, al hecho cultural como aquello que alcanza a ser esbozado. Esta etnografía implica aproximarnos a

> "…las prácticas textuales de la denominada etnografía realista. Esto abrió un momento para las formas experimentales de escritura más sensibles a la locación del autor, la incompletud de los 'datos antropológicos', la naturaleza necesariamente dialógica y cargada de poder del trabajo de campo (Page, 1998), y las voces polifónicas que constituyen la representación de las culturas. Así fue reforzada una tendencia crítica sobre la prevaleciente concepción objetivista, normativa, esencialista y reificada de cultura, enfatizando el carácter historizado, localizado, polifónico, político y discursivo de cualquier 'hecho cultural' (i.e. Dirks, Eley y Ortner, 1994: 3-4, Comaroff y Comaroff, 1992, Rosaldo 1989, Gupta y Fergunson, 1997)" (Ibid.: 237).

Esa aproximación realista se facilita por el hecho de que la antropología abarca territorialidades localizadas o bastante específicas de la acción sociocultural. La antropología de la intimidad tiene sentido en la medida de esa relación que la antropología siempre ha solido establecer con lo pequeño: "…Durkheim encontraba un objeto privilegiado en las grandes representaciones colectivas, generalmente binarias, resonantes, sobrecodificadas… Tarde objeta que las representaciones colectivas suponen lo que se requiere explicar, a saber 'la similitud de millones de hombres'. Es por ello que Tarde se interesa más en el mundo del detalle, de lo infinitesimal: las pequeñas imitaciones, oposiciones e invenciones, que constituyen toda una materia sub-representativa" (Deleuze, 1980: 267) (FRA, ESP).

No obstante, lo infinitesimal es fractal y rizoma a la vez, por lo cual no se puede reducir a lo pequeño, sino que la exclusividad de lo local sólo se puede encontrar y confirmar en la diversidad de su propia dispersión. En este sentido, podemos enunciar algunas características del terreno antropológico a partir de estos elementos: *1) El terreno no está localizado en ningún territorio; 2) El único territorio del terreno es el etnógrafo, la experiencia etnográfica; 3) El terreno involucra toda la experiencia vital del etnógrafo, por lo*

tanto no se remite a un entorno único, sino a la interacción entre la territorialidad individual y sus cruces con las múltiples territorialidades del sistema-mundo pertinentes al argumento del relato etnográfico; 4) El producto del terreno es una territorialidad textual que recopila una sintaxis holística de la territorialidad creada por el etnógrafo en su contacto con las demás territorialidades del sistema-mundo con las cuales produce el relato espacial que va a transformar en una narración etnográfica.

El que aquí se presenta es una "aproximación localizada" (Augé, 1994a: 151), pero localizada en la dispersión de su realidad en tanto fenómeno sociocultural global. En este sentido, son válidas ambas modalidades del trabajo de campo: la profunda, a partir de la cual se realizan algunas reflexiones que permiten hacer análisis de la ciudad y las ciudades, y la realizada a partir de experiencias superficiales, que no por permanecer menos tiempo o tener menos claridad dejan de dar luces sobre una determinada problemática.

El terreno nos habla desde un presente; pero así concebido, el terreno se sitúa en un presente expandido hacia lo holístico y lo eterno. Un hoy que habla de la humanidad de los últimos 5.000 años es un hoy cósmico. Por ello, cuando cito aquí a todas esas fuentes del pensamiento "occidental", quiero también hacer referencia a una herencia de la humanidad, a la gran conquista de la especie humana de la cual todos somos partícipes, y que debería ser un patrimonio para el bienestar de todos:

> "...la Naturaleza se concibe como la totalidad universal de las cosas y los seres, así como de las leyes naturales; contra la Naturaleza así concebida, como ya he indicado, es imposible cualquier lucha porque rodea y comprende todo; es el ser absoluto y todopoderoso. Por otra parte, por Naturaleza se entiende la totalidad más o menos limitada de fenómenos, cosas y seres que rodean al hombre; en resumen, el mundo externo. Contra esta Naturaleza externa, la

> lucha no sólo es posible, sino inevitable, porque la impone la Naturaleza universal a todo cuanto vive o existe.
> (...) "todo cuanto existe y todo ser viviente lleva dentro de sí la doble ley de la Naturaleza: 1. No hay existencia posible fuera del medio natural de cada uno y el mundo externo; 2. En este mundo externo sólo puede mantenerse a sí mismo lo que existe y vive a expensas de ese mundo y se encuentra en una constante lucha contra él" (Bakunin, 1995: 89).

Esto significa que existe un principio de igualdad y armonía en la naturaleza y en la ética social cuya existencia real resulta necesario reivindicar. Para ello, el conocimiento debe dejar de estimular en la política el anhelo de verdad y la voluntad de poder, y abandonarse a las contingencias de un pensamiento vacilante y en continua reconstrucción:

> "En algún recóndito rincón del universo existió alguna vez un astro sobre el cual algunos perspicaces animales inventaron el conocimiento. Fue el minuto más soberbio y más mendaz de la historia del universo, pero, después de todo, tan sólo un minuto. Después de unos pocos resuellos de la Naturaleza, el astro entumeció y los perspicaces animales debieron sucumbir. Era también hora: pues aunque se preciaban de haber llegado a conocer mucho, habían llegado, sin embargo, para gran desconsuelo suyo, al reconocimiento de que todo su conocimiento era falso. Murieron y al morir maldijeron la verdad. Tal era la especie de desesperados animales que había inventado el conocer" (Nietzsche, en Meléndez, 2000: 11).

Recuerdo, en este momento, la imagen del incendio de la biblioteca en el monasterio de "El nombre de la rosa", y lo que William de Baskerville le dice a Adso al cabo de una larga disquisición-pesquisa que dio lugar a una hermosa metáfora sobre el conocimiento:

> "¿Donde está mi ciencia? He sido un testarudo, he perseguido un simulacro de orden, cuando debía saber muy bien que no existe orden en el universo.
>
> –Pero, sin embargo, imaginando órdenes falsos habéis encontrado algo...
>
> –Gracias Adso, has dicho algo muy bello. El orden que imagina nuestra mente es como una red, o una escalera, que se construye para llegar hasta algo. Pero después hay que arrojar la escalera, porque se descubre que, aunque haya servido, carecía de sentido" (Eco, 2005: 464).

En efecto,

> "Aquello que nombramos actualmente mundo es el resultado de una multitud de errores y de fantasías, que nacieron poco a poco en la evolución de conjunto de los seres organizados, se entrelazaron durante su crecimiento, y nos llegan ahora por herencia como un tesoro acumulado de todo lo pasado, -como un tesoro: pues el *valor* de la humanidad reposa allí. De ese mundo de la representación, la ciencia severa puede efectivamente liberarse solamente en una medida mínima –aunque eso no sea deseable por otra parte-, por el hecho de que ella no puede romper radicalmente la fuerza de los antiguos hábitos del sentimiento: pero ella puede aclarar progresivamente y paso a paso la historia de la génesis del mundo como representación –y elevarnos, al menos por algunos instantes, por encima de toda la sucesión de hechos. Quizás reconoceremos entonces que la cosa en sí es digna de una risa homérica: que ella parecía ser tanto, incluso todo, y que ella está completamente vacía, notablemente vacía de sentido" (Nietzsche, 1988b: 25) (FRA, ESP).

Somos la historia de una historia, historia sumergida en las historias y que hace parte de otra Historia, un texto hecho de múltiples textos, Historia que hace historia y está hecha

de historias e historietas. Es evidente que en todos los fenómenos sociales de alcance global, eso que llaman "popular" se manifiesta de alguna manera. Pero a la larga, en medio de la complejidad de los referentes que lo circundan, termina, como todos los otros fenómenos y actores socioculturales, disolviéndose y relativizándose a tal punto que de él no queda sino la memoria de un tema que valió la pena traer a colación para contarte un poco sobre las reflexiones que me ha traído esta larga época de mi vida.

En este sentido, esta tesis es para mí una declaración, un manifiesto, una expresión de mi propia existencia. En mis escritos está consignado lo que pienso de la vida. Allá los que digan otra cosa, y que tengan alguna concepción diferente de mi persona. A veces, quisiera gritar: "¡Que nadie me crea!, es lo mejor. Esto es una representación. ¡Arriba el telón!".

Al fin y al cabo, es la creatividad y la fantasía lo que nos impulsa por los senderos de la vida; es la capacidad de dar sentido propio al devenir, y ese derecho le pertenece a todos los seres-sujetos, que no pueden seguir estando cada vez más sometidos a la normatización y la renuncia de su libre expresión como personas por las difíciles condiciones materiales de existencia.

Por eso, celebro la afirmación de Michel:

> "-¡Cómo! ¿Se imaginan ustedes que me tomaría tanto trabajo y tanto placer al escribir, y creen que me obstinaría, si no preparara –con mano un tanto febril- el laberinto por el que aventurarme, con mi propósito por delante, abriéndole subterráneos, sepultándolo lejos de sí mismo, buscándole desplomes que resuman y deformen su recorrido, laberinto donde perderme y aparecer finalmente a unos ojos que jamás volveré a encontrar? Más de uno, como yo sin duda, escriben para perder el rostro. No me pregunten quién soy, ni me pidan que permanezca invariable: es una moral de estado civil la que rige

nuestra documentación. Que nos deje en paz cuando se trata de escribir" (Foucault, 1970: 29).

Amigo, bacán, hermano, parce, de esto se trata esta historia…

PRÓLOGO

…antes de comenzar, me gustaría preguntarles a aquellos que conocieron el mercado informal de San Victorino antiguamente existente sobre lo que hoy se conoce como la Plazoleta Antonio Nariño, cuál es el recuerdo que tienen de él. Detengámonos por un instante en aquel recuerdo y tratemos de reconocer las pasiones y sensaciones que nos produjo; evoquemos no solamente el lugar mismo, sino la manera en que lo vivimos. ¿Fuimos alguna vez cuando éramos niños, caminando con menudos pasos entre una avalancha de ropa y zapatos, apelando en las entrañas de ese extraño mundo a la seguridad de nuestra madre indefensa y atribulada por la incertidumbre que podía –y puede- llegar a producir una visita a ese sector de la ciudad? ¿Apercibimos de pasada, en un bus o a pie, el conjunto de casetas de latón atiborradas mientras cruzábamos la Avenida Jiménez hacia nuestro trabajo o nuestra casa? ¿Nos sorprendimos recorriendo en nuestra memoria sus pasajes y galerías, en apariencia laberínticas, mientras los vendedores arrojaban sobre nosotros sus voces y miradas mezcladas con el barullo urbano o la música de los parlantes? ¿Pasamos raudos por entre los puestos, acaso buscando otra cosa, un local de mayoreo o la sede de alguna institución cercana, sin detenernos demasiado en el rumor y el gentío producidos por el tráfago de las ventas? ¿Recordamos, aquí y allá, los distintos pequeños lugares tantas veces visitados, el restaurante de los miércoles o el tinto de todas las mañanas?

Si se nos presentara la ocasión de reconstruir de alguna manera ese pasado ligado inevitablemente a la historia de Bogotá, ¿cómo lo haríamos? A partir de este instante, cada uno de nosotros tiene algo qué aportar en semejante empresa. Quienes no habían

tenido ningún conocimiento de este escenario comercial que, a pesar de todo, aún encuentra su lugar en la zona céntrica de una de las grandes capitales de Latinoamérica, ya pueden hacerse al menos una vaga representación. Una vez que han leído estas palabras hacen parte necesaria de esa historia. Algunos, los más estrictos, discutirán el nombre que he querido darle a la amalgama de seres humanos, casetas, cajones, carretas, escuadras e improvisados puestos que aparecían y desaparecían con el correr de las horas del día y de los días en las calles y esquinas de un sector comercial tan intrincado como imprecisable. Otros dirán que hace falta ponerle esta palabra aquí u otra más allá, que esa denominación no se ajusta a las "características" o las "tipologías" encontradas en otros mercados similares de otras latitudes. Otros reivindicarán "lo informal" o "lo popular" como parte de una identidad que aún habita en la memoria de muchos comerciantes dispersa en incontables puntos de la ciudad, el país y el mundo.

Mercado de San Victorino... Si se tratara en estos párrafos de instaurar nominaciones inéditas, o de preocuparse demasiado por aquello que las palabras deberían contener e implicar, más me hubiera valido no haber escrito nada sobre "el asunto". Pero "el asunto" que nos convoca tiene muchos matices y facetas, sin duda más de las que he alcanzado a referir en este trabajo, el cual ha tenido en todo momento la intención de ser exhaustivo. También hubiera podido llamarlo "comercio de San Victorino", "relacionadero de San Victorino", o sencillamente "San Victorino"... comerciar, mercadear, relacionarse... el tipo de vínculos que me interesa describir gira en torno a estos diversos términos, en caso de que alguno de ustedes quiera apreciar las particulares observaciones aquí referidas desde una perspectiva "global" o "total".

Pero en mi caso, antes que elegir, prefiero referirme de una manera más "libre" y relajada sobre este "mercado", lo cual no es lo mismo que hablar de "mercado libre" o de "libre mercado"... por el contrario, lo que aquí ocurrió tuvo más bien poco que ver con un mercado ejercido en condiciones de libertad efectiva, y mucha relación con un discurso liberal que ha terminado por traicionarse a sí mismo y, con ello, a quienes lo siguieron

durante largo tiempo con una visión más o menos ingenua y esperanzadora. En su lugar, la búsqueda imperiosa del orden y el control social sobre las poblaciones desheredadas de la ciudad y el país se hizo manifiesta también en la historia de este sector, tanto antes como después de los sucesos que aquí procederé a relatarles.

Hablo de "libertad y orden" porque estos son los lemas que un cóndor, animal casi extinto pero majestuoso y ejemplar que surca los cielos de la Cordillera de los Andes, sostiene entre sus garras como parte del escudo de Colombia (F30). El cóndor es, ante todo, un ave carroñera, es decir, no es un animal cazador, sino que se alimenta de los despojos que los depredadores dejan abandonados. Aunque esta práctica sea en el imaginario de muchos considerada despreciable, esto representa también una virtud, pues significa que el cóndor no recurre a matar para comer. Aún así, puede llegar a llenar su buche hasta con ¡cuatro kilogramos de comida! Parece increíble, pues, que un animal con estas características llegue a ser el ave oficial de un país. Además, estéticamente no tiene una apariencia agradable, pues pertenece a la familia de los que en Colombia se denominan "chulos" o "gallinazos" (F31). Hubiera valido más adoptar la guacamaya o el oso de anteojos como animal emblema del país; indudablemente, son más bonitos, más exóticos, más atractivos… Pero el cóndor, pese a su aspecto, hace "gala" de una majestuosidad imponente cada vez que se eleva por los aires: es la especie voladora más pesada del mundo, lo cual ya lo hace único; además, alguien me contaba que el cóndor, cuando se siente viejo o se encuentra malherido, emprende un último vuelo hacia lo alto y luego cae en picada hasta estrellarse contra las montañas…

Por todo lo anterior, el cóndor puede ser considerado una metáfora del rebusque y la informalidad. En un *blog* aparecido en el periódico *El Tiempo*, alguien llamado Andrés Ospina escribía un divertido artículo en el cual comentaba que "la voladora criatura mira con gallardía hacia su derecha (somos un país obcecado desde hace años por gobiernos de derecha), como si le invadiera la seguridad que brinda la derrota. Quizá por ello el cóndor nunca ha querido volar desde este patriótico nido. En él, a cualquier hora, puede

encontrar cantidades apocalípticas de cadáveres esperando a ser devorados" (Ospina, 2007: s.p.). Claro que, si lo apreciamos desde nuestro punto de vista, pareciera más bien como si estuviera mirando hacia nuestro lado izquierdo…

Bueno, en fin, parece divertido… y en realidad lo es, porque Colombia es así, un país de humores y odios, atravesado por profundas contradicciones que aún no ha atinado a resolver. ¡Y no parece tener la voluntad de hacerlo! El cóndor continúa, imperturbable, en el centro de la escena, aun cuando sus alas, más que su mirada, se abaten en toda su envergadura a izquierda y derecha, como abrazando el espacio vacío que han dejado el orden y la libertad…

San Victorino está situado en las márgenes del Centro Histórico de Bogotá, capital y centro geoestratégico y político de Colombia, un país ubicado muy cerca de la línea ecuatorial, vecino y antiguo poseedor del territorio en el cual se encuentra hoy en día el Estado y el Canal de Panamá, arrebatado por las rapaces águilas estadounidenses a principios del siglo. Suele decirse por ahí que "las oportunidades las pintan calvas", y de alguna manera es cierto, pues apenas luego de la Guerra de los Mil Días que abatió al país, los norteamericanos decidieron ofrecer por Panamá, centro geoestratégico de América, una suma que Colombia no estaba en condiciones de rechazar. No obstante, el Istmo de Panamá continúa estando presente en el escudo, una de nuestras insignias que parece más absurda y anacrónica, y todavía es la hora que nadie, ni siquiera con el cambio constitucional de los años noventa, ha decidido removerlo. Mucha gente comenta en Colombia que nuestros símbolos de identidad han tardado en ajustarse a los nuevos tiempos. Pero esta afirmación es algo que, a estas alturas del siglo XXI, puede decirse de muchas sociedades, en especial las que tienen un referente nacional.

Colombia está situado en el centro de América, el cual, de acuerdo con algunos autores, es el centro del mundo moderno, el pivote del mundo globalizado, el territorio que logró comunicar a Oriente y Occidente más allá del Antiguo Continente… El centro histórico de

Bogotá es el centro de ese centro, y San Victorino es el centro comercial de ese centro de ciudad. El lugar de San Victorino se instituye, pues, como una frontera entre el centro y la periferia, entre la ciudad y el mundo, lugar de umbral y de paradoja.

Y no son únicamente estas características las que le otorgan a San Victorino una condición *sui generis* en la historia de Bogotá, el país y nuestro entorno global. La historia de Colombia es, en sí misma, un caso atípico en Latinoamérica. Colombia es el único país sudamericano con costas en los dos océanos (Atlántico y Pacífico); además, en Colombia no se establecieron una, sino varias centralidades urbanas que se expandieron por todo el territorio, lo cual le otorgó a la estructura regional del país un carácter descentralizado, distinto al de la mayoría de países latinoamericanos, que establecieron su estructura territorial en torno a un polo urbano principal: Ciudad de México, Buenos Aires, Lima… Mientras en los principales Estados latinoamericanos se instauraron durante largo tiempo dictaduras en el poder, Colombia se jacta aún de tener "la democracia más antigua de América Latina"; en el resto de países el populismo llegó a prosperar e, incluso, a tomar las riendas del país, pero en Colombia esta tendencia política se erradicó de raíz, dando lugar a un círculo de violencia política que hoy en día aún no cesa, situación que nos otorga también el "prestigio" de tener en las FARC a "la organización guerrillera más antigua de América"; mientras el proceso de migración del campo a la ciudad en América Latina se generó por el proceso de industrialización ocurrido a partir de los años treinta, en Colombia se sumó a esta tendencia el impacto de la violencia generadora de desplazamientos masivos; por último, Colombia ha sido durante mucho tiempo, en función de circunstancias climáticas y geográficas, el principal centro de cultivo y producción industrial de los estupefacientes más consumidos a nivel mundial hasta el presente: la marihuana y la cocaína. Suele decirse que las bonanzas cafetera y marimbera de los años setentas fueron aspectos decisivos para que Colombia, a diferencia de otros países latinoamericanos, no declarara una moratoria en los pagos de la deuda externa durante la crisis de los años ochenta.

Esto ha hecho de la nuestra una historia singular, que ha creado también una particular existencia de un mundo visible y otro soterrado y oculto. Y todos estos factores se conjugan, como en una muestra representativa, en un crisol que logra capturar esta serie de factores en toda su complejidad: la historia del sector de San Victorino.

Es bien difícil que a uno se le borre de la memoria lo vivido. O más exactamente, las impresiones y sensaciones de lo vivido. Aún así, considero que es un principio de honestidad intelectual y profesional el reconocer las falencias de mi investigación, en especial si se habla de la etnología como un proceso de continua exploración y aprendizaje. Pero, en este largo periplo de conocimiento y reconocimiento de este mercado y de la ciudad que lo ha albergado tanto como a mi vida, he logrado comprender que toda narración está destinada a ser construida por todos aquellos que son partícipes de su trama y de su lectura.

Es por ello que la descripción de San Victorino es, como cualquier otra, una empresa siempre inacabada. Así, la narración que aquí presento es apenas un esbozo de la realidad, en el cual se hace latente la necesidad de sus lectores, de sus protagonistas, para proceder a la construcción conjunta, transubjetiva y participativa de esta historieta que concierne a todos los que se pronuncian o se han pronunciado sobre el tema. Por ello, y retomando una vez más las palabras de Michel (Foucault),

> "En el discurso que hoy debo pronunciar (…) hubiera preferido poder deslizarme subrepticiamente. Más que tomar la palabra, hubiera preferido verme envuelto por ella y transportado más allá de todo posible inicio. (…) Pienso que en mucha gente existe un deseo semejante de no tener que empezar, un deseo semejante de encontrarse, ya desde el comienzo del juego, al otro lado del discurso, sin haber tenido qué considerar cuánto podía tener de singular, de temible, incluso quizás de maléfico. (…) [Siento] inquietud al sospechar la existencia de luchas, victorias, heridas, dominaciones,

> servidumbres, a través de tantas palabras en las que el uso, desde hace tanto tiempo, ha reducido las asperezas" (Foucault, 1987: 9),

le entrego a quienes deseen adentrarse en estas páginas la facultad de dejar de leer, omitir o, sencillamente, ignorar lo dicho en el presente relato, y de añadir, releer y subrayar aquello que les proporcione gusto, gracia o placer, así como todo aquello que consideren necesario para nutrir el texto de realidades que trasciendan mi ilusión de hacer que el cóndor voltee así sea un ratico hacia su izquierda, dándole la espalda a la negación del otro y a la muerte, a ver si entre todos logramos llegar al meollo de este asunto…

INTRODUCCIÓN

…había llegado de París, donde presenté mi memoria para obtener el DEA[179] en Antropología Social y Etnología en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales y me había ido "muy bien". Así se lo expresé a mi jefe, Roberto Hinestrosa, decano de la facultad de Finanzas y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia. Ingresé a trabajar allí en forma inmediata, conforme al pacto que habíamos establecido con anterioridad a mi viaje de estudios, financiado por esta institución. En ese entonces (Octubre de 1998) me enteré de lo que estaba sucediendo con los libreros de San Victorino, como parte de las políticas emprendidas desde enero de ese año por el alcalde de Bogotá, Enrique Peñalosa, para "la recuperación del espacio público" en toda la ciudad. Este fue uno de los primeros grupos de comerciantes que fueron desalojados de ese sector, sin duda el de mayor concentración de comercio informal en Bogotá. Supe la noticia a través de internet, por un titular del periódico "El Tiempo". Como venía de estar un año fuera del país, no estaba al tanto de la firmeza y decisión en las acciones que se estaban llevando a cabo con el propósito de remover las casetas y negocios establecidos durante años en diversos puntos del espacio urbano, acostumbrado como tantos bogotanos a las dilaciones de los sucesivos gobiernos distritales para emprender estas reformas anunciadas siempre en voz alta y nunca emprendidas.

Esta circunstancia llamó mucho mi atención, y de inmediato tuve el interés de conocer la situación más de cerca. En ese momento no pensé que terminaría dedicándole diez años de mi vida al tema del comercio informal, las ventas ambulantes y un sinnúmero de

[179] "Diplôme d'études approfondies", título homologado como una maestría para los estudios en Francia.

personajes y de historias que poco a poco se enredaron conmigo y fueron transformando mi experiencia en el mundo.

La esposa de Pacho, mi mejor amigo, me dijo que Marc Augé, para ese entonces mi director de estudios, iba a venir a finales de Noviembre, en un ciclo de conferencias auspiciado por la Fundación Social, entidad donde ella trabajaba. Esa era la oportunidad para expresarle algunas inquietudes que tenía sobre el trabajo académico que proyectaba realizar con el fin de aspirar al título de doctorado en la Escuela. Asistí a su primera conferencia, y allí nos dimos cita en el hotel *Chile Inn*, lugar al que nunca he vuelto a ingresar pero que veía cada vez que pasaba por la 76 en mi bicicleta, intentando retomar la vía de la Carrera 15 hacia el norte. En aquella ocasión llegué en bus, pues para esa época no disponía aún en Bogotá de mi propia forma de transporte predilecta en las ciudades. Nos encontramos en el vestíbulo, y luego subimos al *mezzanine* del hotel, donde pedimos un coctel y hablamos sobre algunos detalles de su estancia en Bogotá. Luego nos referimos al motivo de nuestro encuentro, en el cual definiría el tema sobre el cual iba a realizar mi investigación doctoral. Yo le sugerí dos posibles temas, esperando que él expresara su punto de vista. Como en París había hecho mi trabajo de terreno con los marionetistas del metro, pensé que habría un vínculo de continuidad con los recicladores, un grupo humano por el cual siempre he sentido atracción y que se relacionaba con el de las marionetas por el hecho de ejercer una actividad cotidiana en movimiento en los espacios urbanos de circulación. Él me cuestionó si este tema daría para hacer una tesis doctoral, a lo que respondí mencionándole la posibilidad de hacer el terreno con los comerciantes de la plaza de San Victorino, lo cual implicaría un giro hacia un ámbito de reflexión bastante distinto al que inicialmente había emprendido. El me preguntó dónde estaba ubicado este sector, y qué era lo que estaba sucediendo con ellos. Yo le expliqué la situación y él manifestó de inmediato su interés en conocer este sector de la ciudad. Pero Marc hablaba más desde su deseo que desde sus posibilidades, pues tenía una agenda apretada qué cumplir y sus días en Colombia estaban contados. De todos modos,

acordamos comunicarnos para saber si él podría venir conmigo algún día, ocasión que nunca se presentó.

Hoy en día, pienso que el entusiasmo de Marc por la situación que se estaba viviendo en San Victorino tenía que ver con sus reflexiones sobre los mercados expresadas en *Los no-lugares*: "…los mercados, al igual que las capitales políticas, tienen una historia; algunos se crean mientras que otros desaparecen. (…) Ya sea que perduren, se extiendan o desaparezcan, el espacio de su crecimiento o de su desaparición es un espacio histórico" (Augé, 1994b: 64). Y era precisamente esa historia la que él me proponía relatar.

Pocos días después, él dictaba su última conferencia en Bogotá, en la Universidad Nacional. Yo lo abordé para saber qué opinaba, pues no habíamos definido nada hasta ese momento. Mientras se alejaba entre los organizadores del evento y una muchedumbre de estudiantes deseosos de hacerle preguntas, él me dijo algo así como: *"Travaillez sur ce quartier là"* [Trabaje sobre ese barrio], refiriéndose a San Victorino. Fue así como empecé esta ardua travesía que hoy, 17 de Abril de 2013, aún se resiste a llegar a puerto, oscilante navío sobre el impetuoso oleaje que rompe contra las rocas del faro.

Pese a que no existía una relación directa de mi tema de DEA con la investigación sobre San Victorino, se pueden establecer una serie de continuidades temáticas entre ambos proyectos de investigación: en primer lugar, la problemática de la exclusión sociocultural, la cual constituye una de las cuestiones centrales en el planteamiento que se esbozará a continuación. Los marionetistas en el metro de París salieron de Colombia, Rumania, Argentina y otros países debido a la falta de oportunidades y a la búsqueda de mejores horizontes de vida, así como a causa de problemas políticos que los obligaron a abandonar sus territorios de origen. Al llegar al viejo continente, debieron sufrir su condición de inmigrantes ilegales, la falta de documentos para ser incluidos en la sociedad europea y las múltiples barreras al ingreso que los condujeron a buscar su sustento trabajando de manera informal en las líneas del metro. Los comerciantes informales de San Victorino,

por su parte, salieron o fueron expulsados de sus tierras en el campo y llegaron a Bogotá, buscando insertarse de alguna manera a la dinámica económica de la ciudad y, al no encontrar fuentes de sustento, terminaron vendiendo cualquier tipo de productos en los andenes y calles de la capital, habitando en inquilinatos y colonizando los arrabales urbanos para establecer allí sus viviendas.

El otro tema en común es el de los itinerarios de la migración y el desplazamiento humanos. Los marionetistas debieron salir de sus respectivos países de origen con miras a habitar en un país como Francia, el cual les brindaba mejores oportunidades y calidad de vida; los vendedores ambulantes de Bogotá han generado desde hace varias décadas un desplazamiento masivo del campo a la ciudad para buscar mayor bienestar y seguridad en las áreas metropolitanas. Los itinerarios de la migración, sea interna o internacional, me han motivado a adoptar como uno de los ejes y las herramientas metodológicas principales en esta investigación el de las historias-trayectorias de vida, como elementos básicos de creación del escenario rizomagmático de narración-indagación.

Por último, tenemos uno de los ejes temáticos que menciono al principio de la memoria de DEA: "el rebusque" como práctica sociocultural de los grupos y comunidades en condición-situación de subalternidad. El rebusque es el nombre que se le ha dado en Colombia a lo que Michel (De Certeau) ha llamado las "tácticas" de supervivencia de las poblaciones sometidas a un sistema-mundo global todavía dominado por las instituciones y dispositivos del aparato de Estado. Pero lo interesante en este caso, y algo que constituye un avance con respecto a la reflexión precedente, es comprender el rebusque como una práctica que termina por inscribirse e integrarse plenamente a la dinámica sociocultural de estas poblaciones (ver De Certeau, 1990: 54, en la cita 5, R??, pág. 14). Esto es precisamente lo que, en el caso de San Victorino, plantea de manera lúcida y magistral uno de los comerciantes de Galerías Antonio Nariño, el señor Rafael González, en uno de los momentos culminantes del conflicto con la administración de la ciudad:

"…el administrador desconoce la identidad del pueblo. La identidad del pueblo, el pueblo de Colombia, por antonomasia somos campesinos. Somos agricultores, pero también somos rebuscadores. Y el pueblo colombiano posee gran sentido de la creatividad. La necesidad es la madre del recurso. La violencia del 48 para acá, gestó la invasión de los espacios públicos. Las administraciones actuales observan ciudades en Europa, con muchos parques y protegiendo mucho el espacio público, pero no se han dado cuenta que acá no podemos compararnos con los europeos, porque debemos empezar por ese conocimiento de la identidad del pueblo. Para desocupar el espacio público hay qué tener primero un sitio igual o mejor, una posibilidad igual o mejor a la que tenemos. (…) Entonces para reformar Bogotá traen los bolardos de Europa, y decoran la Alcaldía con moñitos, y nos hablan es de espacio público, cuando acá todavía, si vamos a los mercados persas, para que investiguen los que saben de ello, si vamos al mercadeo intertribal anterior, el que producía maíz, lo cambiaba por oro y el otro le daba yuca o plátano de los climas más cálidos… eso era el rebusque" (Entrevista con Rafael González, adjudicatario de Galerías, 1999).

El rebusque es, de esta manera, una práctica de larga data entre los pueblos latinoamericanos, que debieron sufrir la colonización del invasor europeo y se vieron abocados a buscar alternativas de subsistencia económica, social y cultural. Yo, por mi parte, describía de esta manera el rebusque en Colombia y las ciudades latinoamericanas en mi memoria de DEA:

"'El trabajo informal representa aproximadamente un 40 por ciento de la población del país que sobrevive gracias al *rebusque* (palabra con la que se designa la acción, de algún modo ingeniosa, de encontrar por cuenta propia una estrategia de supervivencia económica). Las actividades son diversas: desde la niña que vende dulces y cigarrillos en los semáforos, hasta las grandes redes de tráfico de drogas dispersas en todo el planeta. En las ciudades, los

> vendedores 'ambulantes' (que no son siempre itinerantes, sino por el contrario, han llegado a territorializar por su permanencia en los lugares algunos sectores del espacio público, y sus desplazamientos son más bien determinados por las *barridas*[180] policiales que no han logrado resolver el problema), los *recicladores* (verdaderos nómadas urbanos, que se desplazan de un lado a otro de la red urbana para recoger los desechos reciclables –papel, cartón, vidrio, botellas- y vender sus hallazgos a pequeños precios en los depósitos) y los artistas que montan en los buses y *busetas* para cantar o actuar a cambio de algunas monedas" (FRA, ESP) (Carbonell, 1998 : 3).

El rebusque es, de este modo, la denominación otorgada al fenómeno resultante de una serie de "prácticas de la necesidad", más que de la voluntad, aunque en ella se ponga en juego esa voluntad de supervivencia y de búsqueda de una vida digna. Debido a ello, el rebusque corresponde también a una serie de "prácticas de la subversión, la transgresión y la subalternidad" a diversas escalas y múltiples niveles, que no dejan de contener un cierto grado de animadversión frente a las condiciones establecidas por la hegemonía, en virtud de las cuales se trastoca "sin querer queriendo"[181] el orden establecido.

Pues bien, tomando en cuenta todos estos elementos, y consciente de que mi búsqueda personal estaba estrechamente relacionada con un compromiso con mi país y al mismo tiempo con los problemas que han venido aquejando a las poblaciones más vulnerables del planeta, inicié mi terreno etnográfico en Bogotá, tomando como núcleo central de reflexión el comercio informal y semiformal de San Victorino existente en este sector de Bogotá a finales del siglo XX. Y, en efecto, lo que se relata en las páginas siguientes intenta presentar un recuento histórico y sociocultural de las culturas populares y el fenómeno de la informalidad en la zona céntrica de Bogotá en el transcurso de esta centuria.

---

[180] Acciones que consisten en desplazar a los vendedores ambulantes o estacionarios de los espacios públicos.

[181] La expresión "sin querer queriendo" fue acuñada por Roberto Gómez Bolaños y es reconocida en toda América Latina como uno de los dichos emblemáticos del programa televisivo *El Chavo del Ocho*.

Todavía guardo el primer recuerdo que tengo de una visita a este sector de la ciudad. En aquella ocasión trabajaba como mensajero en una compañía de seguros ubicada al norte de la ciudad. Había entrado a trabajar allí por mi propia decisión, convenciendo a mi abuelo de que me consiguiera algo qué hacer luego de haber terminado el colegio, en 1990. Fuimos a hacer una vuelta con el otro mensajero que había en la empresa; recuerdo que debíamos ir a una entidad ubicada en las inmediaciones del sector del comercio informal. Este compañero de trabajo, de cuyo nombre no puedo acordarme, al notar mi inexperiencia y mi falta de conocimiento de la ciudad (pues acababa de llegar de Bucaramanga, donde vivían mis padres, y pese a mis visitas frecuentes a Bogotá apenas había pasado alguna vez por los alrededores de San Victorino), sonrió con picardía y me condujo allí de buena gana, con un deseo mal oculto de darle una untadita de realidad a quien él consideraba "un niño de la *high*". Ya en ese entonces San Victorino tenía bien ganada su fama de ser un foco de delincuencia e inseguridad en el centro. Para muchos habitantes de la ciudad, la mención de su nombre traía imágenes de espanto, aunque a mí la verdad este tipo de cosas no llegaban a impresionarme. Era un muchacho tranquilo y desprevenido, aunque llevara una buena cantidad de dinero y cheques en mi maletín de mensajero. Sin embargo, en aquella ocasión mi compañero se hizo cargo, y luego de tomar un bus que nos dejaría en la Décima con Trece, lideró con paso presuroso la incursión a través del entreverado recorrido por los puestos de venta. Ibamos de afán, así que lo único que alcancé a captar fueron las voces y presencias de algunos comerciantes ofreciendo sus mercancías junto a unas casetas pintadas de rojo y amarillo. Atravesamos el sector de venta informal de norte a sur, ingresando por la Avenida Jiménez y saliendo por la Calle Doce[182]. Al otro lado, recuerdo haber visto unos cuantos puntos de venta ambulante frente a los establecimientos formales, en un día de semana con poca agitación. Fue una visita fugaz, un pequeño atisbo a la ciudad desconocida, aquella que ya empezaba a despertar la pasión del explorador y la vocación del antropólogo urbano,

[182] Es posible que nuestro breve recorrido haya sido efectuado por lo que los comerciantes denominaban "la Carrera Séptima", el corredor principal de las Galerías Antonio Nariño, que las atravesaba de norte a sur justo por el medio (R??, pág. ---).

aunque no conociera demasiado bien para ese entonces las implicaciones y dominios del oficio.

Desde aquel tiempo no había vuelto a asomarme por allí, pero mi fascinación por las ciudades continuó creciendo sin descanso. Ocho años después, volví de nuevo para hacer mi primer contacto con el terreno, esta vez habiendo recorrido muy buena parte de la gran metrópoli bogotana en el transcurso de largas caminatas y expediciones que emprendía por sus barrios y lugares, al igual que lo había hecho en otras ciudades colombianas y europeas. La mayoría de las veces lo hacía en solitario, a cualquier hora del día o de la noche, gracias a lo cual me hallaba muy curtido de ciudad, y además había adquirido mucha experiencia vital.

Pero eso no era suficiente. Bien sabía que el terreno no dependía de mí exclusivamente, sino de aquello con lo cual pudiera encontrarme en el curso de mis trayectorias, así como de los significados que las otras personas con las cuales lograra entrar en contacto le asignaran a este espacio de la ciudad: "Justamente porque toda antropología es antropología de la antropología de los otros, en otros términos, que el lugar, el lugar antropológico, es al mismo tiempo principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa" (Augé, 1994b: 58).

San Victorino es un sector de Bogotá ubicado en la localidad de Santafé, entre la Carrera Décima al Oriente, la Avenida Caracas (Carrera Catorce) al Occidente, la Avenida Jiménez (Calle 13) al Norte y la Calle 9 al sur[183]. Hace parte de la zona céntrica de la ciudad, aunque se encuentra ubicada en las márgenes del Centro Histórico, especialmente desde la construcción de la Carrera Décima en 1951 (R??, pág. ----). Precisamente, su ubicación entre la Carrera Décima y la Avenida Caracas hace que este sector esté y no esté conformando el Centro de la ciudad. La Décima lo excluye, pero la Caracas lo incluye,

[183] Para efectos del presente trabajo, las Carreras van a ser designadas en letras, mientras las Calles serán señaladas en números. En algunas ocasiones, simplemente se va a hablar del nombre o el número de la vía de referencia.

contribuye casi a empujarlo hacia los límites del Centro (Mapa 1). Se calcula que por este lugar de confluencia de tantas avenidas principales de la ciudad, que la atraviesan de un lado a otro (Mapa 2), circulan diariamente alrededor de unas 500.000 personas, lo cual le otorga el valor y el significado comercial y geoestratégico que ha adquirido en el transcurso de la historia urbana.

Para la última vez que había ido a este lugar, y aún en mis imágenes mentales, el sector estaba dividido en dos zonas comerciales: la formal, que circundaba el sector de comercio informal por todos sus costados, y la informal propiamente dicha, cuyo núcleo principal se hallaba entre las Carreras Once y Doce y las Calles 12 y 13, pero cuyas ramificaciones se extendían por todas las calles que hacían parte de este importante complejo comercial, muy especialmente orientado a las franjas poblacionales más pobres de la ciudad. Para decirlo en otras palabras, o más precisamente, en las palabras empleadas por los propios comerciantes del sector, el comercio de San Victorino es un comercio "popular".

El día que regresé a San Victorino para realizar mi primera aproximación etnográfica a este sector, recuerdo que llegué cuando caía la tarde. Era un día de principios de Diciembre de 1998. No quería dejar que el año terminara sin hacer una visita al lugar, debido a que ya desde hace algunos meses las acciones hacia los vendedores ambulantes emprendidas por el entonces Alcalde Enrique Peñalosa habían dado comienzo. Llevaba una cámara fotográfica para realizar los primeros registros visuales de la transformación que se estaba operando en las calles aledañas a lo que se conocía como "la plazoleta", o "las Galerías Antonio Nariño" (las Galerías), nombre que yo desconocía en esa época. Para la fecha de mi primera visita, ya había sido despejada el área de la Calle 12 entre Carreras Once y Doce, así como la Carrera Once entre Calles 12 y 13. Estas calles habían permanecido durante muchos años repletas de casetas, cajones y armazones de todo tipo donde se vendían principalmente ropa, zapatos y los artículos de la temporada. Sobre la Carrera Once estaban ubicados además algunos puestos de venta de comida, en especial la comida criolla: tamales, gallina y algunos puestos de empanadas o fritanga. Todos estos

establecimientos se ubicaban sobre las vías, dejando apenas espacio para el paso de vehículos y peatones. Una situación similar se vivía en las demás calles que circundaban "la plaza" o en las que desembocaban a ella desde el sur y el oriente (M3 – Plano general del comercio informal en SV 1998, con la distribución socioespacial de los sindicatos de comerciantes).

Había logrado apreciar los cambios que se habían presentado, y me disponía a tomar algunas fotos, cuando unos policías bachilleres se dieron cuenta de que yo llevaba una cámara y me llamaron para requisarme e interrogarme. Yo no había hecho mucho caso de su presencia; en realidad no los había visto, pues se encontraban recostados de forma discreta contra las vitrinas del almacén "DeTodo", que queda en la esquina de la Calle 12 y la Carrera Doce. De inmediato me pidieron mis documentos de identidad, y un oficial que estaba con ellos comenzó a hacerme preguntas. Su principal interés eran las fotos, sobre todo porque en ese momento ya había oscurecido y el fantasma de la delincuencia y las actividades ilícitas crece a esa hora en el sector. Yo les dije que trabajaba en una universidad y que me encontraba realizando una investigación sobre las ventas ambulantes en San Victorino. Junto a mi cédula, les presenté mi carnet de estudiante de la Escuela de París y el de docente del Externado. En las pocas actividades de terreno que había llevado a cabo, había aprendido que lo mejor en estos casos era hablar con sinceridad sobre lo que me encontraba haciendo, y ese siguió siendo uno de los principios básicos en mi relación con las personas con las cuales sostuve algún tipo de contacto durante la fase de investigación.

En ese momento comprendí que el ambiente estaba cargado de tensión por los sucesos recientes. El desalojo de los vendedores ambulantes no había dejado de despertar inconformidad y descontento, y los policías estaban atentos a actividades de inteligencia de grupos sindicales o delincuenciales, guerrillas urbanas y toda esa cantidad de videos de los que está bastante prevenida la fuerza pública en un país como Colombia. Fantasmas que flotan en el aire, veladamente invocados por algún comentario que hacía alusión al

conflicto con los comerciantes, para advertirme y evitar que yo continuara deambulando por ahí.

Ese fue mi primer contacto, por cierto poco agradable, con los representantes de las autoridades que habían iniciado el "proceso de recuperación del espacio público", como ellos mismos lo denominaban. Esto no me desanimó; siempre suele haber agentes del orden a los que les gusta intervenir más que otros en la vida de las personas, y de todos modos esa visita había sido un acercamiento bastante superficial, en un momento de zozobra e incertidumbre. En realidad, lo importante en ese momento no eran las fotografías, sino iniciar los contactos con los vendedores de los puestos que aún quedaban en pie, pues para esas fechas alcanzaba uno a presentir –era tan sólo un presentimiento- que el proceso de desalojo iba a realizarse sobre todo el sector. Había llegado un poco tarde; las acciones de la administración ya habían dado inicio y era preciso "recobrar el tiempo perdido".

A los pocos días fui a visitar por primera vez las Galerías con bastante atención puesta en cuanto sucedía a mi alrededor. Esto escribía en mi cuaderno de terreno:

> *"Aunque lo cercano parece a veces lo menos familiar, hoy constaté durante mi visita a San Victorino que este lugar de la ciudad no me traería muchas sorpresas ni revestiría muchos cambios desde la última vez que atravesé sus pasadizos estrechos y débilmente iluminados. No se trata de decir siempre lo que nos asombra y nos sorprende, o decidirnos a alabar el encanto de lo rutinario, sino también reconocer que existen ciertos sitios donde sabemos lo que vamos a encontrar, y lo difícil que resulta toparse allí con instantes de fascinación o revelaciones esclarecedoras. Pero ese es, precisamente, el trabajo del etnólogo.*
>
> *Hace mucho tiempo que no iba a San Victorino. Con las nuevas políticas de la administración Peñalosa, las casetas azules de los libreros sobre la Carrera*

Décima dejaron de existir, arrasadas por los bulldózeres, dejando al descubierto un parqueadero que funcionaba bajo ellas. Con seguridad dejará pronto de prestar sus servicios para dar paso a un edificio de oficinas o un centro comercial. Sobre las murallas que circundan el área donde se construyeron las casetas hace 36 años, se han pintado las nuevas direcciones donde los ya legendarios libreros de San Victorino prestarán en adelante su servicio al público. En efecto, para la historia reciente de Bogotá, el espacio donde se desempeñaban los vendedores de libros usados era plenamente reconocido, identificable y hacía parte del imaginario urbano. Existen otros en el centro de la ciudad, pero sin la fuerza evocadora ni la carga de sentido que tuvo el conjunto de casetas amontonadas al margen de la Carrera Décima hacia occidente.

Esto es precisamente lo que busco allí, en el laberinto de fierros rojos y amarillos que ocupa lo que alguna vez fue un parque, el parque de San Victorino. Para los bogotanos, "San Victorino" significa comercio, economía informal, pero también caos, desorden, contrabando, inseguridad, precios bajos, folclor y pueblo. El encuentro con Jairo Romero, administrador de las "Galerías Antonio Nariño", epicentro del sector –que en realidad es el nombre del barrio conformado también por los establecimientos comerciales formales, las calles en pésimo estado y los inmuebles vetustos y semiderruidos- fue el más interesante de la jornada. El me hizo saber el verdadero nombre de la organización que agrupa a los comerciantes de la cuadra colindante con la Avenida Jiménez entre Carreras Once y Doce. Allí predomina el comercio de calzado, ropa, maletines y bolsos, aunque también se encuentran locales que ofrecen ollas y utensilios de cocina, repuestos y reparación de relojes, gafas y electrodomésticos, productos naturales y farmacéuticos, esencias, remedios caseros, brebajes para magia blanca y brujería, juegos de cama y, para esta época, muchos adornos de Navidad. No pueden faltar, por supuesto, las ventas de comida y cerveza al interior de las

> *casetas, recreadas en esta ocasión por el ambiente propio de un sábado en los 'sectores populares'"*[184].

En este texto yo hablaba de un "parque", pero poco a poco, en la medida en que continué con mis indagaciones, pude comprender qué concepciones del espacio urbano se habían establecido en el sector a lo largo de diversas épocas. Los vendedores de Galerías con los cuales tuve la oportunidad de conversar en días posteriores me ayudaron a entender cómo había sido este proceso, en especial en el transcurso del siglo XX. A Jairo, el primero de ellos con quien hice contacto, lo encontré en la cabina de locución, el punto de referencia más importante de las Galerías Antonio Nariño en términos de su *organización* social. Esta reducida estancia de aproximadamente diez metros cuadrados y construida en "L" se encontraba en el costado occidental de las Galerías, ahogada en ese entonces por las casetas de SIMESCO que bordeaban la Carrera Doce. Allí se celebraban las principales reuniones de la Junta Directiva de ACUGAN, la Asociación de Comerciantes de Galerías Antonio Nariño -y más tarde de la Comisión Negociadora creada para efectos de la transformación urbana que iba a operar sobre el lugar (véase el M4- Aspecto interior de las Galerías Antonio Nariño). Además, a través de los parlantes conectados a un equipo instalado en la cabina se emitían desde allí los anuncios del día, así como las intervenciones por parte de los responsables de ACUGAN sobre asuntos concernientes a las actividades de la Asociación y al devenir de los comerciantes que en esos días ya comenzaban a ver amenazados sus intereses.

---

[184] Al leer esto de nuevo, puedo apreciar que asignaba definiciones para algo que apenas había yo comenzado a explorar, acogiendo la supuesta vocería de los "bogotanos". Errores comunes en los primeros ejercicios etnográficos, por lo menos con respecto a lo que considero es el camino hacia la *construcción conjunta de un conocimiento* con personas que ejecutan prácticas cotidianas muy diferentes a las que yo acostumbro realizar en la ciudad, y que tienen su propia representación de las mismas. De ese modo se intenta reducir el efecto de la violencia simbólica que se produce en el contacto con las personas en tanto investigador, y al mismo tiempo se propone concebir la actividad etnográfica como un "proceso de aprendizaje" (*Cuaderno de terreno*, Diciembre 12 de 1998, pág. 2).

Es por eso que en esa ocasión los comerciantes estaban un poco prevenidos. Cuando hablé con Jairo, le dije que me encontraba realizando una "investigación", ante lo cual él reaccionó con inquietud:

- *¿Y esa investigación es de qué? De la Fiscalía, de la Procuraduría o de dónde?*
- *No, es una investigación académica. Yo estoy haciendo un trabajo sobre los vendedores de San Victorino, y quisiera hablar con algunas de las personas que ustedes dirigen...*
- *Bueno, y eso en qué nos beneficia?*
- *Pues en cuanto al problema que hay ahora con la Alcaldía, no creo que lo que quiero hacer pueda ser de mucha ayuda, en eso debo ser claro; pero la idea sí es de todos modos hacer una declaración sobre la forma como se están haciendo todos estos operativos de desalojo, y conocer un poco la vida de los comerciantes en este sector.*

Jairo comenzó en aquella ocasión a echarme una retahíla de historias a una gran velocidad, que es habitual en su manera de hablar. Además, su formación de abogado contribuyó a darle un vocabulario amplio y sonoro, el cual resultaba entre interesante y divertido. Como administrador de las Galerías, debía quedarse largas horas sentado en el pequeño espacio de la cabina, donde apenas cabían el equipo de sonido, el archivador, un escritorio y algunas sillas. Desde allí estaba pendiente de cualquier incidente y se enteraba de los hechos del día a través de las personas que acudían allí, y cuando no debía atender algún asunto tenía mucho tiempo para hablar sobre lo que estaba pasando en San Victorino. Así que estuvimos conversando durante un tiempo, y eso ayudó a ganarme su confianza.

Él me advirtió que no fuera a hablar de que yo estaba haciendo una "investigación", porque eso generaría desconfianza entre los comerciantes[185]. Dijo que la Alcaldía estaba

---

[185] En francés se puede establecer una diferencia entre "Recherche" y "Enquête", pues hay dos palabras para designar cada actividad. En español, la investigación puede referirse a un trabajo académico o a un

asumiendo una actitud y una postura radical con respecto al tema del espacio público, y no estaban escuchando "al pueblo". Su vocabulario era en muchos aspectos heredado de una formación en la izquierda sindical, en la cual me enteré después que había participado. Esto contribuía a crear alrededor de él la impresión que se produce cuando uno habla con alguien de quien se dice que "se quedó en el pasado", dando la sensación de no estar "a tono" con los nuevos tiempos, de haber elaborado su discurso en un entorno ajeno a las tendencias predominantes, al nuevo estilo de los amantes del mercado, el libre cambio y la postmodernidad. No obstante, ese momento era un presente común, y gracias a él pude constatar uno de los primeros rasgos de alteridad, de diferencia.

La conversación con Jairo me dio a entender que a los comerciantes no les interesaba en ese momento lo bonita que pudiera ser la historia que narraran sobre ellos, pues ya tenían una vasta experiencia en este sentido, sino cómo esta acción del etnógrafo podía evitar o ayudar a evitar que los hicieran abandonar su bien más preciado: el derecho a la permanencia sobre la zona que el alcalde Jorge Gaitán Cortés les había entregado en arriendo en 1964. Aunque yo era consciente de que nada podría hacer para evitar cualquier cosa que sucediera, siempre tuve muy en claro que el investigador social no puede dejar de lado su papel y su compromiso de acción política, como sujeto o agente activo en la sociedad de la cual hace parte.

Al final me dijo: *"Esta época no es muy buena para lo que usted quiere hacer, porque todo el mundo está pensando es en el Diciembre y anda ocupado trayendo y vendiendo mercancía; yo no creo que nadie lo vaya a atender. En Enero tampoco hay mucha gente, por lo que Enero es prácticamente muerto para el comercio. La mejor época para empezar su trabajo es por ahí en Febrero".*

En parte tenía razón; ya había comenzado la Novena, y normalmente durante la época de Navidad no se presentan mayores alteraciones en la vida urbana ni se ejecutan decisiones

procedimiento judicial, razón por la cual había que ser prudentes en este sentido en el contacto con los vendedores.

administrativas de gran trascendencia. Entonces decidí comenzar un trabajo más regular y continuo de visitas al sector luego del 15 de Enero de 1999, fecha en la que se podía observar ya una cierta actividad comercial. Esos días sirvieron para crear una ruta que paulatinamente se fue haciendo "rutinaria": la de mis continuos desplazamientos entre la Universidad Externado, donde trabajaba, y San Victorino, el lugar donde me encontraba realizando mi terreno. El eje principal de este vaivén era la Calle 12, que une de manera directa a la Universidad, ubicada en la Calle 12 con Carrera Primera Este, y San Victorino, que comienza a partir de la Carrera Décima hacia Occidente (M5 - MAPA DE LA RUTA ETNOGRÁFICA). El mapa no permite apreciar el desnivel creado por los Cerros Orientales, pues el Externado se ubica en las faldas del Cerro de Guadalupe, uno de los dos cerros tutelares de la ciudad, junto al de Monserrate, principal centro de peregrinación de la ciudad (F32). Aunque Bogotá se fundó y expandió sobre la Sabana de Bogotá, gran altiplanicie ubicada a 2.600 metros sobre el nivel del mar en la vertiente oriental de la Cordillera de los Andes colombianos (M6 – UBICACIÓN DE BOGOTÁ EN COLOMBIA), la fusión entre los cerros y la sabana da lugar a un declive que sólo llega a estabilizarse más allá de la Avenida Caracas. Este descenso continuo es evidente cuando uno anda en bicicleta por la ciudad: si ustedes toman la Avenida Jiménez hacia Occidente, se darán cuenta que no tendrán que pedalear mucho para tomar impulso, al menos hasta Puente Aranda. En otras palabras: si se pudiera lanzar una bolita de hierro desde la sima de los cerros hacia Occidente, es probable que la pelotita alcanzara a llegar a Fontibón (M2).

Así, cuando terminaba mis labores en la Universidad, solía dirigirme, al menos entre una y dos veces por semana, al lugar de mi investigación. La caminata, a paso raudo como el que me caracteriza, podía durar unos diez minutos hacia abajo, y unos doce o quince minutos hacia arriba. Era realmente cerca, pero al mismo tiempo lejos, pues este eje vial, y mi propio recorrido por él, permite la comunicación por una infinidad de mundos diversos. Día a día cobraba conciencia de este hecho, y llegó a parecerme increíble estar a las 3 de la tarde rodeado de estudiantes egresados de los mejores colegios de la ciudad, y

cruzándome con distinguidos profesores e influyentes políticos y magistrados vestidos con las mejores marcas de ropa a nivel mundial, para estar, apenas media hora más tarde, circundado por una barahúnda de vendedores que me asediaban para ofrecerme interiores, camisas y otros artículos de la más baja factura, preocupados e inquietos por la incertidumbre de llevar algún dinero que les permitiera garantizar el alimento y la educación a sus hijos.

Pero esa era precisamente mi labor, mi opción de vida, y la índole de la comunicación que he querido establecer con mi actividad etnográfica, en la cual se halla plenamente involucrada mi propia existencia. El etnógrafo, como el viajero, interconecta espacios y sociedades diversas. Para mí, la Calle 12 se convirtió en una metáfora de esa conexión que el antropólogo urbano establece entre los espacios de su cotidianidad, entre su propio contexto histórico y sociocultural, y los contextos en los cuales los "otros" que también habitan la ciudad y que son los interlocutores de su indagación se debaten continuamente. El etnógrafo se convierte en el vehículo y el depositario de un mensaje, de una narrativa espacial por los lugares de la ciudad, que hoy, por fin después de tantos años, se transmite a un texto que le permitirá a quienes lo transitan seguir el rastro de sus pasos, de su historia, y de la historia que desde hace largo tiempo había querido relatar.

Es como si en el lapso de esos diez minutos se operara en mí una metamorfosis, la misma que sufre la ciudad en sus diversos contextos, los contrastes, en ocasiones rotundos, entre las realidades del mundo y de la vida expresadas en la dimensión socioespacial urbana. Esta realidad obliga al etnógrafo a meter en su mochila las múltiples máscaras de su identidad, para esgrimirlas ante los demás en las diversas circunstancias de su interacción con el entorno.

Pero también, la Calle 12 fue una metáfora de ese contacto que el etnógrafo logra crear entre lo que algunos denominan "la alta" y "la baja" culturas, "la alta" y "la baja" sociedad, las "clases altas" y las "clases bajas", como altos y bajos son los cerros y las hondonadas que

el relieve ha creado en la planicie. El etnógrafo, al igual que el habitante de la ciudad, no sólo discurre en los meandros de la diferencia sociocultural, sino también por los altibajos de las desigualdades históricamente acumuladas, como le ocurre al arriero que sube y baja por los filos de las montañas escarpadas, con su carga ingente de señales y de símbolos. En ese proceso, el etnógrafo –al menos, ese era y ha sido mi propósito- procura integrar las esferas del saber académico con las formas del saber "popular", o lo que algunos llaman "el sentido común", con el fin de aproximar el conocimiento intelectual a los modos en que las personas comprenden, entienden, se imaginan y expresan su experiencia del mundo.

En este recorrido por "la Calle 12 abajo" me encontraba en ocasiones con los empleados y las secretarias de la Universidad, que iban o venían de tomar el bus en la Carrera Décima, o se encontraban quizás haciendo alguna diligencia en algún otro lugar del Centro. Pero también, las edificaciones y los signos plasmados en el espacio construido hacían frecuentemente alusión a esta sucesión de transformaciones que, como una serie de oleadas continuas, van cambiando, paulatinamente y en ocasiones de forma imperceptible, el paisaje de playas y ciudades en la medida de nuestros desplazamientos. Georg expresa, desde el lenguaje sociológico, los efectos que puede suscitar este encuentro con una sucesión de realidades diversas:

> "El fundamento psicológico sobre el que se alza el tipo de individualidades urbanas es el *acrecentamiento de la vida nerviosa*, que tiene su origen en el rápido e ininterrumpido intercambio de impresiones internas y externas. Las impresiones persistentes, la insignificancia de sus diferencias, las regularidades habituales de su transcurso y de sus oposiciones consumen, por así decirlo, menos consciencia que la rápida aglomeración de imágenes cambiantes, menos que el brusco distanciamiento en cuyo interior lo que se abarca con la mirada es la imprevisibilidad de impresiones que se imponen. En tanto que la gran urbe crea precisamente estas condiciones psicológicas (a cada paso por la calle,

> con el *tempo* y las multiplicidades de la vida económica, profesional y social), produce ya en los fundamentos sensoriales de la vida anímica, en el quantum de consciencia que ésta nos exige a causa de nuestra organización como seres de la diferencia, una profunda oposición frente a la pequeña ciudad y la vida del campo, con el ritmo de su imagen senso-espiritual de la vida que fluye más lenta, más habitual y más regular" (Simmel, 2001: 107).

Y esto era precisamente lo que me ocurría cuando trataba de observar, con la atención del etnólogo que intenta colocar al mismo tiempo sus ojos en todo lo que aparece a su alrededor, las casas coloniales de La Candelaria, los anuncios de las tiendas, los restaurantes, los bancos, las joyerías, los almacenes de telas, los cruces de calles y carreras, los vendedores ambulantes en las esquinas, las compraventas de esmeraldas y tantos otros referentes urbanos que iba dejando atrás cada vez que descendía hasta la entrada de San Victorino por la Iglesia de San Judas Tadeo, situada en la esquina de la Calle 12 con Carrera Décima.

Pero es posible que esas impresiones no fuese para nada comparables con la agitación que podía presenciarse una vez atravesaba la Décima en medio del *smog* y el tremendo tráfico de buses, busetas y automóviles que caracterizan a esta vía de la ciudad, lo cual constituía un preludio del gran movimiento social y comercial que solía encontrarse cuando se tocaba tierra en ese mundo aún por descubrir.

La Calle 12 se convierte allí, entre las carreras Décima y Once, en una vía peatonal, que para ese entonces era ocupada por los módulos de SIMESCO, uno de los sindicatos de vendedores que se encontraban dispersos por todo el sector. Ya para ese entonces, los vendedores que habían sido desalojados de las calles cercanas se encontraban vendiendo sus artículos, no ya en las casetas que antes solían ocupar, o en los puestos improvisados instalados sobre la calle, sino portando sobre sí mismos las mercancías de muy diversas formas: colgadas en sus extremidades, haciendo uso de cajas de cartón o plástico que

ayudaban a sostener con una cuerda que caía desde sus cuellos, caminando de un lugar a otro o estáticos, alineados en el límite del andén, atentos a la llegada de los policías que por esos días estaban haciendo más requisas y rondas de vigilancia por el sector, respondiendo a las disposiciones de la Alcaldía (F33).

Por primera vez, ingresé en mi papel de observador consciente a las Galerías Antonio Nariño, por la puerta que desde el costado suroriental conduce al interior del núcleo central del comercio informal en el sector. Como lo expresé en mi cuaderno de terreno, siempre me pareció que el ambiente de las Galerías no sufría demasiadas modificaciones con el correr de los días; se trataba de la misma cotidianidad en un entorno tranquilo, el cual distaba mucho de las habituales imágenes de desorden, suciedad y vandalismo que acostumbraban a difundirse por la televisión y los medios. Durante estos primeros acercamientos quise conocer más de cerca la actividad de los vendedores, y por ello decidí internarme en las secciones de venta sin decirle a nadie lo que yo estaba haciendo en realidad. Esto consignaba en mis notas:

> *"Cuando uno desciende las escalinatas de la puerta suroriental para ingresar en las Galerías desde la Calle Doce, siente casi de inmediato el olor a zapato nuevo y las miradas de los primeros comerciantes que están buscando venta. Normalmente, ellos permanecen junto a sus locales, atentos a quien pueda pasar, pero hay otros que se adelantan y comienzan a dirigirse al potencial cliente: '¿A la orden, caballero, qué se le ofrece, qué busca? Hable, amigo, que está buscando?', incitando al visitante a interesarse por la mercancía "*[186].

En aquel tiempo los vendedores todavía no conseguían identificarme; esto me sirvió para hacerme pasar por comprador en más de una ocasión, y sentir de esa manera el asedio propinado a los transeúntes que se dirigían hacia la Décima, la Caracas, la Avenida Jiménez o a otros puntos de los alrededores. En la parte externa, este asedio era también

[186] *Cuaderno de terreno*, Enero 15 de 1999, págs. 3-4.

latente, no sólo gracias a las voces que interceptaban los pasos, sino a los gritos de quienes anunciaban indiscriminadamente sus productos o a la música que salía de la grabadora donde probaban los casetes quienes los vendían.

En otra oportunidad, hice prácticamente todo el papel del comprador, hasta llegar al momento mismo de comprar la mercancía. Fui por unos zapatos; como sabía que en Colombia es difícil encontrar mi talla, mi intención era ir de puesto en puesto probándome distintos pares y así saber cómo funcionaba la dinámica misma de las ventas:

> *"Una vez que el cliente ha elegido el puesto donde cree poder encontrar lo que busca, sobreviene un diálogo entre el comprador y el vendedor. Por lo general el comprador hace preguntas sobre el artículo que le atrajo o que vino a buscar, mientras el vendedor le describe los productos y le muestra las opciones disponibles en calidad y precios. Luego de dar vueltas por varios corredores y probarme uno que otro par, llegué a un lugar más o menos amplio, donde había una columna delgada cubierta de espejos; allí había dos o tres vendedores, y le pregunté a uno de ellos por unos zapatos tenis de mi talla. Este hombre no estaba dispuesto a desaprovechar la oportunidad de un cliente; luego de medirme unos pares, confirmé lo que me ocurre con tanta frecuencia: a Colombia llegan pocos zapatos de número mayor a 42, por lo que resulta necesario comprarlos de contrabando en los Sanandresitos. Ya estaba a punto de irme, cuando el señor me dijo: 'Tranquilo, amigo, que ya voy y le consigo unos! Es que aquí en este local no hay pero ya voy y se los busco en otra parte. No se me vaya a ir!'. Entonces fue cuando supe que había empleados que no necesariamente trabajaban en un solo local, bajo un mismo empleador, sino que en aras del rebusque se desplazaban por otros puestos en la Galería buscando la mercancía apropiada para el cliente. Este hombre volvió con cuatro pares de zapatos diferentes, y me los hizo probar todos. '¿Cómo le quedó este? ¿Le quedó apretado o está bien?'. Para mi sorpresa, hubo un par que me quedó de*

maravilla. Entonces el vendedor comenzó a insistir para que yo me lo llevara, y comenzó a persuadirme con el precio: '¿Pero qué le pasa? ¿Fue que no le gustó? ¿Cuánto me va a dar por ellos?', y entonces empezó el regateo. De un precio inicial de 40 mil pesos, comenzó a bajarlo a 38, luego a 35, luego a 30, hasta llegar a 28 mil pesos. Yo me preguntaba cómo podía él obtener alguna ganancia de un precio tan asombrosamente bajo, y también me preguntaba cómo negarme a su proposición. El hombre casi no me deja ir, hasta que al fin le dije que no estaba realmente interesado. Él y otros vendedores que estaban cerca me miraron extrañados, y luego lo miraban a él como sin creer que no hubiera podido hacer la venta"[187].

Había qué reconocer su gran habilidad como vendedores, así como su capacidad de persuasión, producto de la larga experiencia que habían logrado obtener en el continuo roce con las personas que pasaban por el lugar, y de la competencia propia del negocio que se libraba entre ellos mismos.

En el transcurso de esas primeras visitas conocí a Luis Alberto Cascante. Me encontraba conversando con algunos de los desalojados del sector, con la esperanza de ubicar a alguien que me pudiera contar cómo era la situación que estaban viviendo los vendedores ambulantes de la Calle Doce y la Carrera Once. Como ya se había producido el desalojo, estas personas estaban dispersas por toda la ciudad, y su identificación entre los vendedores que frecuentaban el sector no era tarea fácil. Mientras me contaban la precaria situación por la que estaban atravesando, uno de ellos señaló a Cascante y me dijo: "él era dirigente de uno de esos sindicatos; vaya y hable con él que él sí sabe de eso, porque él sí ha seguido en contacto con la gente". Estábamos sobre la Carrera Doce; Cascante estaba "maneando" con poca mercancía, unos cuantos cinturones para la venta que llevaba sobre sus brazos. Cascante no representaba la imagen que yo tenía de un dirigente de sindicato; parecía un vendedor más, con su gorra, su atuendo de combate y

---

[187] *Cuaderno de terreno*, Enero 22 de 1999, pág. 5.

las canas que poblaban todo un gran bigote. Cuando me acerqué a él, le conté lo que estaba haciendo y le pregunté por los vendedores asociados a su sindicato (SINUCOM): *"Aguantando hambre, porque no están dejando trabajar. No hay unidad entre los compañeros. Cada cual está saliendo adelante como puede. La gente ya no le hace caso a los sindicatos, y de todas maneras no se puede hacer nada, debido a que la Alcaldía no quiere negociar; ellos dicen que están haciendo cumplir la ley. Estamos solicitando una reubicación con la gente que podamos organizar"*, dijo, entre otras cosas. Cascante ha sido toda su vida vendedor informal, y desde hace cerca de cuarenta años ejerce su actividad en las inmediaciones de ese sector. Se le notaba inquieto, sin esperanzas, como cuando se ha perdido una parte importante de la vida. De nuevo sentía como si estuviera hablando con personajes de otro tiempo.

Poco a poco fui conociendo más y más personas que me iban ayudando a armar el difícil rompecabezas de interacciones y redes sociales que se había llegado a crear en el sector a lo largo de estos años de crecimiento y expansión de la actividad comercial informal. En ese tiempo apenas había iniciado mi fase exploratoria, y los días se sucedían sin mayores complicaciones. No obstante, ya habían comenzado a circular rumores de que los próximos comerciantes en ser desalojados serían los de las casetas afiliadas a SIMESCO, que circundaban el sector de las Galerías, excepto en uno de sus costados, el de la Calle Doce. Este grupo de vendedores estaba afiliado a SIVECABOCUNDI, otro sindicato que había sido exonerado, por el momento, de los trámites de desalojo por parte de la Administración Distrital. Así, mientras los comerciantes de estas casetas continuaban con el trajín de su vida cotidiana, uno podía encontrar muchos vendedores ambulantes en las calles aledañas tratando de buscar el sustento para sus familias, así como personas que habían sido evacuadas y permanecían de brazos cruzados por los alrededores, alimentando las habladurías y rumiando el resentimiento en contra del gobierno distrital, responsable de haberlos dejado sin trabajo.

En el mapa 7 - MAPA INTERIOR DE GALERÍAS se muestra una disposición aproximada de los elementos que componían el lugar ocupado por las Galerías Antonio Nariño en este sector de la ciudad:

"Galerías Antonio Nariño está construida sobre un espacio de aproximadamente una hectárea. Situada en una depresión con respecto al nivel del suelo que desciende desde las cordilleras de Oriente, el acceso a Galerías se hace por rampas en declive o escalinatas, excepto en el costado occidental, donde la sabana continúa en un leve descenso. La estructura espacial fundamental de las Galerías Antonio Nariño son los 'galpones', basamentos de las casetas y el techumbre construidos desde su fundación. En torno a esta armazón se harían progresivas mejoras que darían como resultado el aspecto de las Galerías en la actualidad. Estos galpones se encuentran divididos por corredores trazados en forma paralela a los rectángulos de casetas, excepto uno que los atraviesa por la mitad en forma perpendicular ('Carrera Séptima'). *Galpones y corredores constituyen los elementos de tensión entre permanencia y movilidad que le dan el nombre de 'Galerías' al lugar construido (F34, F35).*

En el centro de las Galerías, exactamente en la confluencia entre los módulos "J" y "K" y la 'Carrera Séptima', se halla una placa conmemorativa de la fundación de este comercio, avalada en su momento por la Administración de Jorge Gaitán Cortés. En ella se consagra de manera clara la oficialización de esta zona del comercio informal, o más bien, semiformal (F36).

La constitución de las Galerías Antonio Nariño en este momento consta de una serie de casetas de hierro –en la actualidad azules- distribuidas en los respectivos corredores que conforman los módulos; algunas partes de esta división son más intrincadas que otras, pero en general guardan sus recorridos en línea recta. El suelo está cubierto por un piso de baldosas que fue instalado por los mismos

comerciantes, así como los techos y las lámparas de neón que se encuentran sobre los corredores (F37). Al interior de esa estructura se pueden encontrar la cabina de sonido, ubicada hacia el costado occidental, los baños y una cafetería en la esquina suroccidental (F38), así como otra cafetería donde venden almuerzos en el costado noroccidental (F39) y un restaurante de gallina criolla en la parte interior del recinto, al cual acuden muchas personas para degustar este delicioso plato de nuestra gastronomía popular (F40).

Las Galerías tienen salidas a las cuatro vías circundantes a través de unas puertas de hierro enrollables que se cierran con candados cuando termina la jornada, las cuales desembocan en distintos puntos de la calle: hacia el norte hay una, hacia oriente dos, hacia occidente una y hacia el sur dos puertas. Las puertas hacia el exterior y los corredores internos que se conectan con las salidas crean un espacio de flujo que se integra a las casetas y otros equipamientos, como factores estructurales de estabilidad.

De este modo, las Galerías son a la vez un lugar y un no-lugar; es un lugar de paso y/o de compra para cientos de miles de personas que se dirigen al centro de la ciudad, pero un lugar de permanencia para los comerciantes. Ellos pasan más tiempo en San Victorino que en su propia vivienda: llegan desde las siete u ocho de la mañana y se van a las seis, las ocho y hasta las once de la noche"[188].

Esto tiene que ver con el comentario de Marc en los no-lugares, sobre el significado de estas territorialidades para las personas que se integran a ellas. Resulta importante mencionar que las Galerías se fueron construyendo paulatinamente con el pasar del tiempo, a través de las mejoras que los comerciantes fueron haciendo para hacer de las condiciones del espacio y la dotación inicialmente aportada por la administración de la ciudad un lugar en el cual pudieran permanecer en forma digna la mayor parte de sus

[188] *Cuaderno de terreno*, Marzo 16 de 1999, págs. 15-16.

vidas (F41-F43). En efecto, para los comerciantes, uno de sus más grandes orgullos fue haber podido ahorrar para colocar el piso de baldosa que cubrió el caudal del río San Francisco, el cual llegaba aquí a su nivel más bajo desde su nacimiento en los Cerros Orientales y llegó a ocasionar históricos desbordamientos (pág. ----). Pero también, y pese al abandono de la misma administración, a la cual le pagaban un pequeño arriendo desde la época de fundación de las Galerías, los comerciantes se esforzaron por mejorar, en especial desde 1989, la situación en la cual desarrollaban su actividad.

Colocaron también tejas, las cuales eran de eternit, ya fuesen de plástico o de material (fibrocemento) ; las luces de neón eran largas, aunque también había focos de luz y plataformas para bombillos; frente las casetas, adosadas a las paredes o las puertas de las mismas, se colocaban armazones de madera y cadenas de metal o lazos para colocar la mercancía. Allí se acomodaban las ileras de zapatos o las prendas de vestir. Existían también una serie de ventiladores y extinguidores dispuestos en todos los corredores, debido a la necesidad de establecer mecanismos de seguridad para atender las emergencias. Ya en algún momento de la historia de las Galerías se había presentado un incidente con un pequeño incendio, lo cual los indujo a tomar medidas preventivas. Esto se hacía más apremiante, no sólo por la necesidad de asegurar las mercancías, sino sus propias vidas y las de la gran cantidad de personas que, desde los años 70, solían frecuentar el lugar.

Para cuando yo realicé mi observación, existían algunas sillas alargadas con cojín rojo para los clientes en la mitad de los corredores. También colgaban de los techos, como adorno, algunos helechos. Los nombres de cada uno de los locales estaban colgados en el techo frente a las casetas (F44), y por todo el recinto se hallaban, diseminados, una serie de parlantes, algunos viejos e inservibles y otros nuevos: los viejos, alargados y un poco polvorientos, de color café; los nuevos, más pequeños y de color negro (F45). Estos parlantes eran el principal vehículo de comunicación entre las directivas y los comerciantes, prestando así un servicio social y permitiendo la interacción con la

administración de las Galerías en el día a día. Del mismo modo, cuando no se emitían anuncios, el encargado de la cabina de locución se dedicaba a colocar música ambiental para amenizar las actividades cotidianas (pág. ----). La cabina de locución era el medio de comunicación que servía como mecanismo de cohesión, y constituía a su vez un límite informativo respecto de los otros, los de afuera.

Las casetas del exterior, es decir, las que no pertenecían a ACUGAN sino a SIMESCO, SIVECABOCUNDI y ASOPECO, estaban pintadas de rojo y amarillo (F46). En realidad, los límites entre las casetas y los sindicatos son difusos, pues todo el sector hace parte de un mismo escenario de sociabilidad e interacción entre los vendedores, y el mecanismo más directo y eficaz de difusión de la información es, como ocurre en todos los pequeños entornos socioculturales, el chisme.

Este es el entorno en el cual discurría, pues, la dinámica social de las Galerías, que se convirtió para mí en el núcleo principal de mi indagación. Poco a poco me iba insertando en los filamentos de la cotidianidad, hasta el punto de efectuar una antropología de lo cotidiano. En realidad, me fui acostumbrando a la idea de que en las Galerías pasaba que no pasaba nada. Como diría mi abuelita querida, mi abuelita Eugenia, que precisamente mañana está cumpliendo años: "Qué pasa? Que la peinilla no pasa". Uno de esos dichos populares propios de los colombianos, extraído de una antigua propaganda de *shampoos* que se emitía por televisión y que yo alcancé a ver cuando era más pequeño, la cual llegó a hacer historia y a posicionarse en el imaginario de los colombianos.

La antropología de un mercado, tal como ocurre con otras antropologías, termina por convertirse en una antropología de lo cotidiano. Es lo mismo que le ocurre a los etnólogos cuyas investigaciones se efectúan en regiones inhóspitas donde no ocurre casi nada excepcional, donde todos los días se come plátano, plátano y más plátano, se van a los cultivos de plátano y el acontecimiento consiste en comer… tortas de plátano. Pero esto pasa hasta en las mejores familias: también en las grandes ciudades, el efecto de la rutina

invade nuestras vidas hasta hacer de ellas un continuo pasar de las horas, los días, los meses y los años dedicados a hacer de manera repetitiva la misma clase de actividades. Es por eso que el denominado “efecto saturación”, adoptado por el método etnográfico como medida para la conclusión de las distintas fases de la investigación, llega pronto a presentarse en el escenario, y bastan unos pocos días para comprender que el sucesivo andar del tiempo no va a traer nada que uno pueda llegar a considerar excepcional.

Un sábado de finales de enero decidí, pues, levantarme temprano y hacer un recuento de “un día en la vida de…” las Galerías :

> *“A primeras horas de la mañana, el sector de San Victorino todavía se puede apreciar prácticamente solitario. Son relativamente escasos y poco frecuentes los transeúntes que pasan de un lado a otro, y las casetas permanecen cerradas al público. Los indigentes, que deben madrugar porque la policía los levanta de los lugares donde han pasado la noche, deambulan por ahí adormilados con su cobija o su costal al hombro, yendo o viniendo hacia el Cartucho, donde algunos consiguen alimentos y otros bóxer y drogas. Poco a poco, el sector también va despertando y sacudiéndose del frío de la noche sabanera: comienzan a llegar algunos vendedores que inician la tarea de abrir o instalar sus puestos, así como algunos ambulantes que empiezan a ofrecer sus productos a las personas que pasan. No faltan los clientes, aunque son escasos y ocasionales, y casi siempre compran pequeñas cosas que necesitan con alguna urgencia en las primeras horas de la mañana, o simplemente se asoman para preguntar. Unos de los primeros en llegar son los de los tintos, quienes comienzan a venderle a la gente, ya sea en sus carritos de madera o en los talegos de fibra plástica en los que llevan varios termos con tinto y agua aromática (F47). Llevan sus vasitos desechables de tamaño pequeño y venden el tinto a 200 pesos, por lo general (algunos lo venden a 100). También pasan los vendedores de empanadas y*

pasteles, aunque algunos vendedores de tintos tienen incorporada en sus carritos de madera una pequeña vitrina donde guardan pan.

La gente se saluda con cierta parsimonia y habitualidad, comienzan a hablar y el sector empieza lentamente a despertar. El vigilante, que se mantiene toda la noche en el lugar, espera hasta que los primeros comerciantes abren las puertas de las Galerías. La primera labor es la de trapear con una escoba y un trapo frente a los locales de cada uno; no trapean por lo general todo el conjunto, sino sólo frente a su local. [Luego comprendería que esto se debe a que cada uno de los vendedores puso su dinero para comprar las baldosas que cubrían el pedazo de suelo correspondiente a su local]. *Luego de la limpieza, comienzan a colgar toda la mercancía, en algunos casos con la mano, y en las partes más altas montados en un butaco o con la ayuda de un palo con gancho o de un palo con una puntilla clavada en el extremo, que sirve también para bajar la mercancía cuando los clientes desean probarse los artículos exhibidos. Los ganchos de ropa los colocan en algunos casos con un palo largo que tiene una hendidura en la punta.*

Para las primeras horas de la mañana, es decir, ya para las 8 y 30 o 9 de la mañana, prácticamente todos los locales están abiertos el día sábado, que es el día de comienzo del fin de semana, y quizás el de mayor actividad comercial. Entonces, los comerciantes se dedican a organizar sus cuadernos de cuentas u otros asuntos relacionados con su negocio, y a esperar la llegada de la clientela.

En las primeras horas del día también suelen llegar los mayoristas que venden sus productos a los comerciantes. Llegan en camiones o en pequeños carros, descargan sus mercancías y hacen los negocios sobre las calles circundantes. Estos intermediarios vienen de las fábricas del sur, o desde algunos puntos de producción y/o comercialización situados en las proximidades. También

comienzan a circular los coteros, que vienen y van con sus carritos o con la mercancía al hombro desde las fábricas o los puntos de distribución que se encuentran en el sector.

Los eventuales compradores que comienzan su afluencia miran la mercancía, se sientan, regatean y compran o, simplemente, continúan su camino. Algunos vuelven, algunos compran, algunos no regresan. Hay algunos comerciantes que llevan a sus hijos y los tienen en su lugar de trabajo; como es día sábado, el ambiente familiar se hace más evidente, pues muchos de ellos no tienen quién cuide a sus hijos cuando no están en el colegio, entonces deciden traerlos a su caseta. Así, la caseta y, por extensión, los corredores y el espacio interior de las Galerías se convierte en un lugar de convivencia familiar, un lugar que les brinda tranquilidad y seguridad en medio de la agitación exterior. Los pequeños estudian, hacen sus tareas o, en ocasiones, ayudan a sus padres en las actividades de venta.

Lo más importante al iniciar el día es, como dirían ellos, 'bajar bandera', es decir, hacer la primera venta [(ver Cuadro 1)]. *Quizás por eso la vez pasada me habían rebajado el precio de tal manera que casi no le ganaban nada al producto. Es como una superstición que tienen los vendedores, la sensación de abrir la venta y de comenzar la actividad, la importancia de no quedarse en la incertidubre de no haber vendido nada, para después poder ofrecer sus productos sin el afán de no tener dinero en el bolsillo.*

Algunos, de todos modos, venden la mercancía barata, como me decía alguno de ellos, 'pa' no irme sin ganar nada'. *Uno de los factores básicos de la dinámica de las ventas consiste en capturar al comprador y no dejarlo ir, pues la competencia es bastante clara y evidente entre los puestos, que se sitúan uno al lado del otro. Por eso, la importancia de convencer al comprador, de conocer sus necesidades y*

de, como dicen ellos, 'entender la psicología del cliente'. *Esto se debe hacer, por supuesto, en unos cuantos segundos.*

Las que más suelen venir a comprar son las mujeres, amas de casa que están buscando ropa para sus hijos o elementos para el hogar. No obstante, los hombres también vienen a buscar sus productos. Una de las características de todo comercio informal o semiformal como el de Galerías es la práctica del regateo. *El hecho de que no haya precios fijos se convierte en uno de los rasgos de identidad característicos de todo comercio informal. No hay una lista de precios, como ocurre en ciertos almacenes establecidos. Por eso, el precio se convierte en uno de los principales 'ganchos' de venta, así como la amabilidad en el trato.*

'- Esas a cómo? [Unas zapatillas].

- De esas se las dejo a 28. Se las va a probar?
- Sí.
- Siga y se sienta. Se las va a probar así o con una bolsita?
- A cómo las deja?
- Mínimo a 27.
- Déjelas en 25 (*dice mientras se las prueba*).
- No, no se puede, mi amor, es que no le gano nada, le estoy ganando dos mil pesos'.

Y usualmente estabilizan el precio en 25 o 26 mil, dependiendo del cliente. Si el cliente trata de irse, le rebajan el precio a 25. De otra manera, insistirán hasta lograr los 26, y si es verdad que no le están ganando mucho, simplemente dejarán ir al cliente, esperando que vuelva después y cobrarle el precio que ellos proponen.

Esa es la dinámica básica de las ventas al regateo [la cual es usual en todos los países latinoamericanos]. *Otras ventas muestran otras facetas de esta forma de comercio, en el que cualquier argumento es válido para convencer al comprador:*

'- Este está muy bello este color!!

- Pero clarita!! Una señora allá [*haciendo alusión a alguna amiga del barrio o el trabajo*] tenía un morado pero más oscurito este. Y se descuidó por allá en el bus y se la robaron.
- Compre la vinotinto, que está bonita!! Es que ésta tiene más enemigos que cualquiera, que la propia gabardina fina!! Mire!!
- Le queda azul oscura, vinotinto, y verde…
- Vea, esta está bonita, mire!!
- Déjelo en 20…
- 21, me gano mil pesos!! Bueno, aquí en 20, por lo que estamos aquí en una… preste se la abro.
- Pero es que está clarita!!
- Entonces llévese… mire, mire, yo le doy un consejo: vaya allá y cómprele una vaina alegre como esa. La rojita está bonita. O tengo una en un solo tono, mire!! O le doy esta, un poquito más barata… esta es una belleza, mire!! Alegres, para la gente ya de edad… Hay una de ese color pero más liviana…
- Sí, no, eso es pura livianita, eso no…
- Eso no les arropa nada.
- Esta está livianita, la otra era gruesa!!
- No, esa está bonita!! No, es que claro, como la otra es más labrada, eso es como todo, aquí usted la engruesa más.
- Esa está buena.
- Los mismos colores, no? Verde…
- La azul oscura !! Mire, eso es una belleza también !! Con blanco, pues le resalta.
- Eso es gris o verde?

- Es como verde…
- No, gris…
- Eso es gris? Bueno, en cuánto le sirve la azul, la más bonita, la que más le gusta, creo…
- (Indecisión)
- O se lleva la vinotinto ? Esta está bonita, esta está bonita!! Está gruesita!!
- Voy a mirar otros precios…
- No, es que olvídese, olvídese, hace un año esa gente también bajó la guardia, porque allá en el Ecuador se puso duro, está la situacion más brava que acá!! Y esa gente antes trae, antes es que les dejan entrar eso acá!!
- (Está a punto de irse)
- O quiere de lana? Espere le muestro una de lana…
- Acabo de llegar, es que a ella le habían regalado una moradita de esas…
- Bueno, cuánto le sirve la vinotinto, para llevarla? A ver se la envuelvo, para llevarla… cuánto le sirve pa' llevarla?'"[189].

Otro de los elementos distintivos de las relaciones con la clientela en San Victorino es la capacidad de atender a cualquier tipo de personas, y el énfasis que los propios comerciantes hacen en el buen trato hacia los clientes, independientemente de si hacen las compras o no en sus respectivos locales. Ese es uno de los aspectos que caracteriza este tipo de comercio frente a otro más impersonal y con menos consideraciones hacia la humanidad y la personalidad del cliente:

> *"Me considero una buena vendedora para atender a cualquier público, el que sea !! Para mí puede ser un pionero, un limosnero… yo… mi manera es atender al cliente porque yo vivo del cliente, sí me entiende? Y si yo atiendo un cliente mal, yo sé que ese cliente no va a volver más, cierto?, y él se va a encargar de decir: 'No, allá eso es feo, allá lo tratan mal, allá no sé qué'. Acá si yo le digo algo aquí,*

[189] *Cuaderno de terreno*, Enero 30 de 1999, págs. 21-24.

aquí nosotros somos muy buenos vendedores. Yo creo que a nivel nacional nosotros tenemos mucha experiencia en ventas. Mejor que en un almacén, mira: tú vas a un almacén, y 'que un vestidito', y te dicen: 'Mira, eso es lo que hay !!'. No tiene esa forma, no tiene ese carisma, como nosotros lo tenemos, de atender a un cliente, que mire este otro, que se los calza, que se lo amarra uno, que uno no sabe ni qué hacer con el cliente !! Entonces yo creo que el trabajo cuenta aquí, y eso es bonito de aquí, porque nosotros somos amables y todo.

(...) C.C.: Cómo es su estrategia de venta con los clientes?

B.A.R.: Sí, regatear mucho, y de todas maneras nosotros estamos acostumbrados a pedir, porque si yo no le pido al cliente por un zapato, ellos están acostumbrados a regatear, porque mira: por ejemplo un zapato, si yo sé que ese vino en veinticinco mil pesos, yo no puedo decirle al cliente 'valen veinticinco', porque ellos están acostumbrados a que uno les haga descuento y entonces uno tiene qué pedir treinta y cinco pa' que ellos lleguen a veinticinco o de pronto nos den a ganar tres mil pesos menos, nosotros no nos ponemos bravos !! Treinta !! Pero a comparar los precios de aquí, a los de un almacén, es el doble, el triple... Muchas veces aquí viene gente del norte, y ellos compran tres, cuatro pares, pero yo entiendo que ellos tienen qué pagar un IVA y todo eso, cierto? Pero de todas maneras aquí se trabaja con pequeños comerciantes informales" (Blanca Alcira Reyes, adjudicataria de GAN, 1999);

Algunos comerciantes hacen énfasis en el aspecto psicológico de las ventas como una de las premisas básicas en la relación que los vendedores establecen con la clientela:

"C.C.: Me contaba que hoy vendió un vestido en seis mil pesos. Cuál es la estrategia que usted utiliza para hacer sus ventas?

> *E.M.: Pues, desafortunadamente* (sic), *uno aquí pues es psicólogo pa' las cuestiones de ventas, no? Ya se vuelve uno un genio. Entonces yo, personalmente, nunca he sido vendedor. Porque yo me considero un vendedor flojo, yo llegué de adjudicatario, y pues yo he trabajado es con empleados, con vendedores que son profesionales, que llegan a vender, y ellos son los que hacen la venta, uno se limita a cuidar y a surtir, a pagar y a recibir las ventas. Uno aprende mucho de los vendedores, y el vendedor siempre tiene esa malicia, de que mira… el comprador de pronto llega, uno ya lo ve, en ese sentido, no? De pronto le ve el vestimento, la forma de hablar, dicen:* 'este quiere es barato', *entonces van sacando lo más baratico !! Pero llega una persona que le ve el vestimento más o menos diferente, toda esa cuestión de labrado, entonces* 'no, este quiere es finito', *ya sabe uno, entonces le va mostrando de lo más fino. Pero hay veces que esa persona, pues, uno se engaña, es como todo, hay gente que llega superencopetada, que no sé qué, y son los más barateros, de pronto llevan es barato. Y hay veces llegan otros con su sombrerito y con todas esas vainas por allá, con ruanitas, y salen comprando fino, y con buena plata !! (Risas) Eso es relativo. Pero sí, lo digo porque llega a veces un cliente y dice:* 'Cuánto vale ese pantalón?', 'Veinte mil pesos', *y dice:* 'Noooo !! Yo no tengo sino diez mil pesos pa' un pantalón !!', 'No, tranquilo, sí, como no', *tal, tal,* 'tenemos un pantalón de ese precio, venga !!'. *Entonces saca uno el pantalón que está quedado, que pasó de moda, que de pronto es un pantalón que está con la manga angostica y hoy en día se usa así* [gesto con las manos para señalar la bota ancha], *un pantalón que está liso y hoy en día se usa es con prense, entonces sale ese !! Y a uno le conviene hasta dejarlo por debajo de costo pa' salir de eso, porque está dando pérdidas. Ese es el tejemaneje de las ventas"* (Efrén Moreno, adjudicatario de GAN, 1999).

De este modo, la relación con la clientela en las Galerías Antonio Nariño estaba definida por varios factores, tales como su procedencia, la importancia de aplicar unos principios

éticos con respecto a las personas que pasan por el lugar y las restricciones y condiciones propias del espacio en el cual se desarrolla la compraventa:

"C.C.: Tú ya tienes mucha clientela establecida?

I.V.: Sí, hartísima.

C.C.: Y cómo has logrado capturar al cliente?

I.V.: Dándole una buena atención. Lo mejor... yo creo que de pronto, eso fue lo que conservó mucho la clientela, la buena atención. Porque yo he ido a comprar a los almacenes y de pronto uno va y: 'Quiero ver ese vestido'*;* 'Sí, mídaselo !!', *y te lo pasan y se olvidan de que uno está ahí. En cambio uno acá maneja muy bien al cliente, uno lo atiende y le enseña de todo lo que hay !! Uno le dedica una hora, dos horas a un cliente. Y listo, si el cliente no le compró, bueno !! No hay ningún problema, otro día viene.*

C.C.: Bueno, cómo es tu estrategia de venta?

I.V.: A ver... siempre le hallo la razón al cliente. Así sea un cliente brusco, el cliente siempre tiene la razón. Siempre trato de manejar al cliente, de... no de engañarlo, porque nunca me gusta hacer eso. Trato de buscarle lo que le quede mejor, con lo que se vea mejor, porque yo pienso que esa es una buena estrategia para hacerle la venta y para atraer más clientela. Y lo he comprobado. Porque de pronto viene una chica y le vendo un conjunto, y trato de que se vea lo mejor posible, no? Yo sé que se le va a ver bonito, y hay gente que dice: 'Ay, es que me estrené el conjunto, y le dije a mi amiga dónde lo compré, y por eso la traje para que usted le venda un conjunto igual'. *O sea, trato de... o sea, nunca engaño al cliente. Nunca. Y si es, por decir algo, una gente que compra y lleva,*

para el hermano, bueno, para algún familiar !! E igualmente que lo atiendo para venderlo, lo atiendo para hacerle el cambio.

C.C.: Y, digamos, exhibir la mercancía así como la tienen, es importante o daría lo mismo si la mercancía estuviera adentro o estuviera afuera?

I.V.: No. Es importante que esté exhibida la mercancía.

C.C.: Porque en el comercio formal siempre está en el interior, o en la vitrina.

I.V.: Exactamente. Pero aquí se exhibe así, porque el cliente ya está acostumbrado. El cliente nunca viene y dentra y mira a ver qué hay, nunca. El cliente mira lo que está exhibido. Siempre. O sea, si no estuviera exhibida la mercancía no se haría la clientela. Porque hay gente que pasa, y de pronto: 'Ay, cuánto vale esa chaqueta?'*;* 'Tanto'*;* 'Ah, bueno, yo vengo el sábado; era que pasaba no más y la vi, y bueno, yo vengo el sábado'. *Entonces uno se da cuenta que sí, lo que está exhibido llama la atención !!*

C.C.: Entonces no es solamente la actitud tuya como vendedora, sino…

I.V.: No, no. Y te cuento que la gente que viene a comprar acá, de por sí que es mucha gente de pueblo, y hay qué saberla manejar… de verdad que es mucha, mucha gente; de por sí que nunca se trabajan precios mínimos, sí? Entonces de pronto uno le pide al cliente por un pantalón… veinticinco mil pesos. Porque uno ya sabe que el cliente va a pedir rebaja, sí? Y hay gente que le tira la mercancía a uno: 'Ah, usted qué me creyó, que es que vengo del monte, que es que me trajeron con espejo?' *Aquí hay gente que es muy agresiva. Pero igual, uno ignora esa agresividad y lo sigue atendiendo.*

C.C.: Y aquí es sector popular, más que todo. Pero también viene de otro, de otra clase social...

I.V.: Ah, sí, claro, aquí viene gente de la televisión también. Viene mucha gente a comprar !!" (Isabel Vargas, adjudicataria de GAN, 1999).

Las personas que acuden a las Galerías a comprar, como sucede con muchos de los entornos comerciales populares en el mundo, son atendidos desde el mostrador, pues el tamaño de los locales suele ser bastante reducido y solo queda espacio allí para almacenar la mercancía y para quienes atienden el establecimiento. En algunos casos, es posible que el cliente pueda ingresar a probarse el producto, pero aún así estos espacios resultan ser improvisados o bastante restringidos. Los locales en las Galerías eran inicialmente de un metro cuadrado, y con el transcurso del tiempo los comerciantes fueron adquiriendo los locales adyacentes para ampliarlos, pero en promedio el área cubierta por los establecimientos resultantes no superaba los cinco metros cuadrados (F48).

Esto pone de presente el tema de la dinámica de los comerciantes informales y el ejercicio del peatón o el transeúnte en el espacio público. El secreto del comercio informal radica en el paseo y el tránsito, pues el cliente conoce la mercancía en el pasaje, antes que en el contacto con el espacio interior de las tiendas, tal y como sucede en los grandes almacenes. El comerciante informal, el semiformal o el vendedor ambulante carecen de un espacio interior para invitar el cliente a permanecer; por ello, la estrategia de venta gira en torno a la cuestión de la exhibición de la mercancía, lo cual ha sido también una característica del comercio formal, expresada en el pasaje, en el centro comercial o en la vitrina, pero resulta ser una característica fundamental e ineludible del comercio informal, semiformal o callejero.

CUADRO 1

COMERCIO INFORMAL DE SAN VICTORINO

GLOSARIO DE TÉRMINOS

REBUSQUE: Práctica sociocultural consistente en buscar alternativas económicas de subsistencia. Es un término ampliamente empleado en Colombia, aunque su práctica es común a los países latinoamericanos y a todos los países y grupos humanos del mundo en condiciones precarias de existencia. Es por ello que se identifican como "tácticas y astucias socioeconómicas de los grupos humanos en condición de subordinación".

PIRATA: El que no tiene puesto fijo, y vende de puesto en puesto. Ayudan a vender al empleado captando los clientes que pasan por el sector comercial, y "venden bien vendido".

PIRATEAR: La actividad propia del pirata, o el acto de pedir mercancía en otro local.

REFERENCIA: Suele ser el doble del precio del artículo, a partir del cual se comienza a ofrecer a los clientes. Es usado normalmente por los piratas.

POR MITAD, LA TERCERA o AL CUARENTA: porcentaje de participación que gana el empleado con respecto a las ventas realizadas .

AL SERRUCHO: Por mitad.

ESQUINERO: Adjudicatario que tiene local en las esquinas, es decir, en los cruces de las secciones y los corredores internos paralelos a las Carreras. Tienen la imagen de hacer buenas ventas.

RETAQUE: Ofrecer la mercancía, anunciarla. Normalmente sucede cuando pasa el cliente, después de que otro vendedor ha ofrecido o inmediatamente después de una

venta. “El retacador bueno es el que ofrece la mercancía, atiende bien al cliente y hace una buena venta”.

RETACAR: Hacer retaque.

GRANEAR: Hacer una que otra venta para subsistir, hacer lo del diario.

TRAFUGUEAR: Hacer chanchullo, cometer actos delincuenciales o de corrupción.

HUESO: Mercancía vieja, pasada de moda o en inventario. “Mercancía que se descoloriza, se ensucia, que pasa de moda o que la gente, simplemente, no compra. Eso hay que venderla por saldo, así no se le gane nada”.

LICHIGO: Mercancía de segunda o de regular calidad.

BAJAR BANDERA: Expresión, también utilizada entre los taxistas, que se emplea cuando se ha hecho la primera venta.

ESTÁ PESADO, ESTÁ BRAVO: Las ventas estan difíciles, o “hubo mucho chichipato”.

CHICHIPATO: El que regatea mucho, o el que mira y mira y no compra; el que se recorre todo el comercio preguntando precios, el que “se sabe ya el tiro” y ofrece por la mercancía menos de lo que vale.

DAR BUENA ESPALDA: Que una venta o un cliente le dé suerte y le haga vender o atraiga otros clientes; también, que el fabricante le venda una mercancía al vendedor y salga fácil, se venda rápido o tenga buena acogida.

SE LA ECHÓ: Vendió harto, le fue bien.

MANEAR: Vender con la mercancía en la mano, o con una caja colgada de la nuca.

PULPO: el que tiene mucha plata, o el inexperto que no conoce el comercio en Bogotá y paga mucho por la mercancía.

COPAR: Copartidario (se escucha entre exzaratistas, o también por costumbre entre viejos conocidos, amigos o compadres).

MÓDULO: Cada uno de los corredores que atravesaban las Galerías de Oriente a Occidente, en los cuales estaban distribuidas las casetas de los adjudicatarios.

CASETA: o puesto. Cada uno de los puntos de venta que habían sido adjudicados a los adjudicatarios.

CARRERA SÉPTIMA: Así se le denominaba al pasillo que atravesaba las Galerías de Norte a Sur, en el cual se encontraban los principales puntos de venta. Se le llamaba así en alusión a la Carrera Séptima de la ciudad, la cual es la vía comercial más importante de la ciudad desde la época colonial. Antiguamente, esta calle era conocida como la "Primera Calle Real del Comercio".

A partir de datos tomados de: cuaderno de terreno.

Es evidente que la comunicación entre compradores y vendedores daba lugar a una gran actividad y bullicio al interior de las Galerías, que sin embargo no tenía punto de comparación con el que se escuchaba en las afueras, lugar por el cual transitaban un gran número de personas, especialmente desde los años 70. En efecto, cuando se ingresaba a las Galerías el ambiente era un poco más apacible, más tranquilo, excepto en las épocas de mayor actividad, como las temporadas. Esto lo pude sentir durante la primera temporada

comercial del año, la temporada escolar, que ya tenía lugar por aquellos días del inicio de mi indagación.

Las voces del mercado, en especial aquellas emitidas por los vendedores hacia los compradores cuando pasaban por allí, se podían concretar en un conjunto más o menos limitado de expresiones lingüísticas que iban cambiando de acento, posición y forma de enunciación, lo cual creaba una "composición sintáctica" singular y espontánea construida a partir de una serie de elementos particulares. También en ese sentido, el discurrir de la cotidianidad había dado lugar a una "composición discursiva" generada a partir de una serie de esquemas fonéticos que tenían una conformación histórica de larga data, iniciada hace mucho tiempo, cuando los vendedores todavía se encontraban en las calles de la ciudad voceando y anunciando sus productos (ver Cuadro 2). Esta es la primera de una serie de composiciones socioculturales que darían lugar a la constitución identitaria del comercio informal en San Victorino, Bogotá y las ciudades de Colombia, pues muchas de estas expresiones, así como la forma composicional misma, las podemos hallar reiteradas en diversos mercados del país, y algunas incluso pueden escucharse en muchos mercados latinoamericanos.

CUADRO 2

ALGUNAS EXPRESIONES DE LOS VENDEDORES EMPLEADAS EN LA RELACIÓN CON EL CLIENTE

Siga!

Qué va a llevar?

Cuál es su compra?

A la orden, señor, qué busca?

Siga, caballero, qué desea?

A la orden?

Qué busca, joven?

Qué va a llevar, amigo?

Qué es?

Diga!

Hable!

Caballero, cómo es el jean?

A la orden, caballero?

Sin compromiso…

COMPOSICIÓN RETAQUE : A la orden, siga, caballero, siga, a la orden, qué busca, qué desea, cuál es su compra, venga, mire, diga, qué necesita…

OTRO EJEMPLO DE COMPOSICIÓN : Siga, señorita, qué va a llevar, hable, qué busca, a la orden, siga, mire, sin compromiso, qué es…

OTRAS VOCES DEL COMERCIO INFORMAL DE SAN VICTORINO:

"El veneno para rata, pulga, pisachina !!"

"Matarratas, ratones, pulgas, cucarachas, hormigas, la pisachina, la cinta atrapamoscas!!"

"Tinto, perico, aromática !!"; (pasan cinco segundos) "Perico, tinto, aromática !!"; (pasan diez segundos) "Aromática, tinto, perico !!"

A partir de datos tomados de: cuaderno de terreno.

Así transcurrían las primeras horas del día, entre las informaciones y los anuncios emitidos desde la administración, y la música que fluía por los altoparlantes. En todas las entradas había un anuncio con un mensaje muy concreto: "*Se prohibe el ingreso de*

vendedores ambulantes. Atte.: la Administración". Esto dejaba en claro otro de los elementos constitutivos de la identidad de los comerciantes semiformales de las Galerías: ellos ya no eran vendedores ambulantes, lo habían sido pero ya no lo eran, y no podían permitir que el interior del recinto fuera invadido por más vendedores. Además, el Fondo de Ventas Populares, la entidad del distrito que les había asignado los puestos, cobraba un arriendo por ellos y tampoco permitía que se presentara esta situación. Ellos, "los de adentro", eran diferentes a "los de afuera", y esa connotación de lugar era uno de los factores fundamentales de su identidad. Por ello, los límites socioespaciales entre una y otra de estas áreas del sector fueron consolidándose con el transcurso del tiempo.

De cualquier modo, resultaba muy difícil ejercer un control sobre las personas que entraban y salían de las Galerías, debido al gran dinamismo y actividad humana que suele presentarse en esta zona de la ciudad. Además, los propios comerciantes tenían sus propias necesidades, y los vendedores solían ingresar para satisfacerlas, como ocurría con el común de las personas en las calles y andenes. En ciertos casos, estas necesidades eran simples, como ocurría con el vendedor de dulces que llevaba colgada de su cuello una escuadra de madera repleta de dulces, chicles o cigarrillos; los más solicitados eran, sin duda, los vendedores de tinto y perico[190], algunos de los cuales ya eran reconocidos y eran prácticamente los vendedores oficiales de las Galerías.

El tinto resultaba ser uno de los factores de socialización más importantes de las Galerías y, en general, de todo el comercio informal de San Victorino. Cuando los vendedores se dedicaban a charlar entre ellos o tenían un encuentro con alguien a quien conocían por primera vez, casi siempre se compraban un tinto o le ofrecían un tinto al recién llegado: *"Quiere tinto o perico?"*; *"Quiere un tintico?"*, eran expresiones muy usuales, casi automáticas, ya subconscientes, empleadas por los vendedores. Ofrecer un tinto era, ante todo, un código de buena educación: *"Ofrézcale un tinto al señor"*, o *"Reciba un tintico, no*

[190] Así se le llama en Bogotá al tinto mezclado con un poco de leche. Esta aclaración es importante, porque este término se emplea también, en el resto del país, para referirse a la cocaína.

sea maleducado", también fueron expresiones que pude escuchar y que consigné en mis notas de campo.

Otros ambulantes que solían ingresar eran los emboladores. También se permitía la entrada a algunos conocidos, mientras otros se ubicaban en las puertas o las proximidades de las Galerías, llevando en la mano su cajita de utensilios y su banquito para sentarse. Algunas veces hacían corrillo para sentarse a charlar y, por supuesto, tomarse el infaltable tinto de todas las mañanas (F49).

El tinto circulaba por todas las Galerías mientras la actividad comercial iba entrando en calor, en esta ciudad del altiplano cundiboyacense, situada a 2.600 m.s.n.m. El punto central de la actividad de las Galerías era la oficina de la Administración. Además de ser el lugar de reunión y convocatoria de la Asociación de Comerciantes, esta oficina es el núcleo alrededor del cual giraba la vida cotidiana. La música y las noticias se transmitían desde allí, y allí se organizaban todos los eventos sociales y políticos de las Galerías.

En esta oficina, de muy reducidas dimensiones (alrededor de 4 o 5 metros cuadrados), y ubicada en el costado centro-occidental de las Galerías, se encontraban un escritorio, unas sillas, el archivo y un pequeño espacio destinado a la cabina de locución (F50). Una ventana con rejas daba hacia los módulos ---- y ---- (NÚMERO MÓDULOS???). En las paredes, pintadas para ese entonces de amarillo (mitad superior) y verde claro (mitad inferior), estaban colgados algunas placas conmemorativas de torneos de fútbol y microfútbol que habían sido obtenidas en años precedentes, así como algún trofeo y, en la pared contigua a la puerta de entrada, una foto en blanco y negro de Jorge Gaitán Cortés, el Alcalde que, en 1964, les otorgó el permiso y les adjudicó los puestos para vender en el sector (F51).

La persona que estaba allí de forma permanente era la Secretaria, que para ese entonces era Consuelo, o "Consuelito", como solían llamarle. La secretaria realizaba las tareas más

diversas, desde decorar la cabina de locución hasta hacer vales para dar permiso de vender en Galerías. Y, por supuesto, la secretaria apoyaba a los responsables de la Junta en todos los procesos administrativos y de gestión, así como el manejo del archivo. En la coyuntura que se estaba viviendo en ese entonces, la secretaria colaboró en todas las cuestiones logísticas concernientes a los procesos de negociación.

Por su parte, la cabina de locución era, para ese entonces, atendida por Víctor, el locutor. Además de emitir los anuncios del día y colocar la música ambiental, el locutor se encargaba de tanto en cuando de hacer propaganda del centro comercial entre una y otra tanda de canciones. Por el micrófono también se denuncian a los piratas y los ladrones: *"La señora de saco café y falda amarilla con un niño de vestido azul, por favor vayánse de las Galerías. Ya están ustedes* fichados[191]*"*, o se organizan "comisiones de rescate", esto es, que desde la cabina se convocan niños u otras personas para ayudar a buscar a los papás de los niños perdidos y los lleven a la Administración. A través del micrófono se expresaron también las emociones, el drama y las dificultades de todo el proceso de conflicto y negociación con la Administración, ocurrida a lo largo de 1999.

La música que se difunde en Galerías es, por supuesto, de extracción popular. Un día, ya hacia finales del año, le pedí a Víctor que me mostrara la discoteca de la cual extraía los temas para ambientar el lugar. Él abrió un cajón y sacó una gran cantidad de discos de diversos cantautores: *Los* 50 *de Joselito*, la *Fania All Stars*, *Los Corraleros de Majagual*, Leo Dan, Jaime Llano González, Pastor López, Willy Quintero, José Luis Rodríguez, Juan Gabriel, Diomedes Díaz, Héctor Lavoe, Cheo Feliciano, Joe Cuba, Willie Colón, la *Billos Caracas Boys*, *Los Melódicos*, *Nelson y sus Estrellas*, Sandro, Rafael, Leonardo Favio… En fin, todos ellos artistas que gustan mucho entre las clases… "populares" (todavía me siento como pidiendo permiso para mencionar "la palabrita"). Es decir, aquellos segmentos de la población de los cuales procedían y en los cuales se desenvolvían de manera habitual los

[191] Fichar: expresión del "colombiañol" referente a una persona que está señalado o plenamente identificado, especialmente cuando ha cometido actos de mala conducta.

comerciantes de San Victorino, distintivos, asimismo, del carácter que a través de la música se le confiere a un determinado entorno sociocultural.

Pero los comerciantes, cuando no se encontraban dedicados a la tarea de vender, o en épocas de temporada baja, en las cuales no llegan casi clientes y quedan grandes períodos de tiempo dedicados al ocio, tenían también otras formas de entretenimiento. Podría decirse que existía una cultura del juego y de la lotería; uno de los temas de conversación es el número en que caía la lotería o el chance. *"Usted sabe en qué cayó la lotería?"*, escuché decir más de una vez. Durante los fines de semana, los vendedores también asistían con frecuencia a las galleras que quedan en los barrios del sur; Jorge González me invitó una vez a una llamada "Hueso'e marrano", en las cercanías de Bosa. A él como a muchos otros, les gustaban los gallos, el tejo, el billar, la rana… había gente que tenía equipos de fútbol, y había muchos deportistas.

Entre semana, cuando era escasa la afluencia de clientes, los empleados solían sacar un tablero de parqués o de ajedrez y jugaban sobre las butacas rojas del centro; también había algunos que jugaban cartas. Recuerdo también, en los primeros días, que había un "juego de sapo" en uno de los locales que daban sobre la Carrera Once, en el cual también se vendía cerveza. Asimismo, existía un televisor propiedad de uno de los vendedores que tenía su puesto en el módulo ----NÚMERO???, en el costado suroccidental, al cual se acercaban los comerciantes con alguna frecuencia para escuchar una noticia de su interés o presenciar un partido de fútbol de cierta importancia, que no los distrajera mucho de sus oficios habituales (F52). En los alrededores del comercio informal existían establecimientos en donde se jugaba billar o se solían consumir bebidas alcohólicas, los cuales eran frecuentemente visitados por los vendedores al final de su jornada de trabajo, especialmente los viernes y los fines de semana.

Otro de los elementos importantes en la comunicación entre los vendedores eran los dichos y los refranes. La gran mayoría de los vendedores incluían dentro de sus diálogos

una serie de expresiones del “saber popular”, o de la “sabiduría del sentido común”, que ellos habían ido aprendiendo en el transcurso de sus vidas (Ver Cuadro 3). Quizás era de este modo como sus progenitores, provenientes del medio rural, habían logrado transmitirles las enseñanzas aprendidas en el campo y, más adelante, a través de sus experiencias adquiridas en la vida en la ciudad. En momentos de crisis como el que se experimentó, esta sabiduría salió a flote en todo su esplendor, y tuve la ocasión de escuchar muchas de estas modalidades del saber popular, tan asociadas a las moralejas incluidas en fábulas, mitos y leyendas de las culturas populares de todo el mundo.

CUADRO 3
DICHOS Y REFRANES

“La esperanza vence lo que la dicha no alcanza”

“La constancia en el trabajo mueve montañas”

“No hay que subirse a la mula antes de ensillarla”

“Tanto va el cántaro al agua que al fin se rompe”

“La pita se revienta por la parte más delgada”

“Si se gasta y no se echa, se acaba la cosecha”

“Hay que perseverar”

“El que persevera alcanza”

“Del ahogado el sombrero”

A partir de datos tomados de: cuaderno de terreno.

Hacia el mediodía, los almuerzos comienzan a ir y venir. Se piden los almuerzos de uno y otro lado. Hay movimiento continuo de los que venden comida; alrededor de una hora antes del mediodía se empiezan a hacer los pedidos. Los platos siempre los llevan a los puestos; en algunos casos se transportan en bandejas; en otros, se llevan los platos cubiertos por papel de aluminio, y en otros, como “La Gallina de María”, se transportan en empaques de icopor. Después del almuerzo, se recogen las bandejas de cada establecimiento de comida. A veces se da al fiado, otras veces se paga directamente. En una libreta la persona que lleva los almuerzos va anotando los despachos, y registran si se paga o si se queda debiendo. En ocasiones, son personas de restaurantes ubicados afuera los que vienen a conseguir pedidos en las Galerías. Eso hace de estos “mensajeros del alimento” una forma particular de las ventas informales (F53).

Pero, sin duda, los más importantes entre los ambulantes, y los que tenían una relación directa con la actividad comercial llevada a cabo por los vendedores, eran los denominados “piratas”: *“Los empleados y algunas personas que vienen a hacer el rebusque atienden al cliente y lo llevan al sitio donde pueden conseguir el zapato, o se lo traen desde otro local, pero cobran muy por encima del precio mínimo para ganar buen margen. Eso es perjudicial porque el cliente no vuelve. La piratería es lo que tiene esto acabado”* (Entrevista con Jorge González, adjudicatario de GAN, 1999). No obstante, pese a las quejas de los vendedores establecidos, ellos continuaban facilitándole la mercancía a los piratas, debido a que esa era su posibilidad de capturar a los clientes que pasaban por la calle. Es decir, dado que no podían tener su puesto ambulante, continuaban de manera indirecta con esta práctica a través de unos vendedores que actuaban como satélites en la parte exterior, los

cuales iban y venían entre los puestos, e incluso entraban de manera indiscriminada a las casetas para encontrar el producto que los clientes estuvieran demandando.

Se les denominaba "piratas", no solamente porque no estuvieran dentro de la ley (de hecho, ellos tampoco llevaban a cabo prácticas del todo convencionales), sino porque solían pedir mucho más de lo que valía la mercancía para ganar un buen margen. Al llegar a un local en busca de mercancía, el pirata siempre pregunta por "la referencia", que es siempre el doble del precio del artículo. A partir de ese precio se comienza a ofrecer. *"Lucho, qué referencia?"*; *"50"*, y ahí comenzaba el regateo.

Jorge González caracterizaba así a los "piratas": *"Son hábiles, avispas; corren de un lado a otro vendiendo. Son como ratones que cogen mercancía desplazándose de uno a otro lado. Entran a los puestos sin permiso y se llevan la mercancía; a veces no la pagan. Un pirata gana un millón de pesos y se pone a tomar; venden más caro que todos, y venden bien. Pero no responden por la mercancía, ni la cambian en caso de defecto, porque no hay quién responda. La piratería comenzó hace diez años. Ellos cogen el cliente afuera, y le venden zapatos, cobijas, chaquetas, lo que sea; si no hay, van afuera a comprar el producto en el comercio formal y se lo venden a los clientes. Los vendedores se disgustan y por ahí les echan vainas por los micrófonos"*.

El Conejo, *Remolacho*, *Chichi*, *El Pirata Luis*, *Drácula* y *Tarzán* eran algunos apodos de los más reconocidos piratas de Galerías. Los piratas pueden ser considerados como el nivel más bajo de la escala de comerciantes en San Victorino. Luego vienen los maneros, los vendedores ambulantes, los vendedores semiestacionarios, los estacionarios que tienen sus puestos en la calle, ya sea en mesas o en cajones; y, al interior de las Galerías, están los empleados, los subarrendatarios de locales, los adjudicatarios (que pagan su cuota directamente al Fondo de Ventas Populares), y entre ellos, los más antiguos y los integrantes de la Junta Directiva de ACUGAN.

Esta complejidad de la estructura social existente al interior de las Galerías y en el comercio informal del sector es reflejo de un proceso que llevaba mucho tiempo de consolidación, y al mismo tiempo da muestras de una gran movilidad social. Esto significa que se presentaba una tensión entre los factores humanos de permanencia y los de flujo que crean rupturas en la creación y gestación de lazos identitarios.

Los empleados eran los que más fluían dentro de esta continua estructuración del elemento humano que había venido aglomerándose en la zona durante casi cuarenta años. Ellos establecían contratos de trabajo más o menos informales con los arrendatarios o adjudicatarios de los locales, y proliferaban especialmente durante las temporadas. Los (las) estudiantes de colegio que entraban en vacaciones y querían ganar algún ingreso extra para sus familias o para sus gastos personales eran el grupo social con mayor presencia durante los períodos de auge comercial. Cuando no era época de temporada, muchos de ellos terminaban dedicados a la piratería. Las relaciones entre el arrendatario y los empleados se definían en términos de un porcentaje por las ventas, acordado directamente. Estos acuerdos podían ser "al cuarenta", "a la tercera" o "al serrucho", es decir, por mitades, dependiendo del artículo y del volumen de ventas conforme a la época del año.

Estos porcentajes, relativamente altos, se explicaban por el hecho que los contratos eran de palabra, razón por la cual los empleados no tenían derecho a la seguridad social; esto se debía a las mismas restricciones de los adjudicatarios, que no podían constituir una empresa ni emplear, debido a su carácter de semiformalidad. Algunos adjudicatarios me comentaban: *"El empleado gana lo de la venta, pero nunca se le ha dado una prima o una liquidación"*; *"Los empleados no tienen seguridad social, no tienen derecho a EPS, pero a eso se han acostumbrado aquí"*. De cualquier forma, el Estado no le garantizaba una seguridad social ni a los adjudicatarios ni a los arrendatarios, por lo cual *"No tenemos seguridad social, así que nos ayudamos entre todos"*.

Aunque ese era el ánimo, en especial con los empleados más estables y de mayor trayectoria, algunos empleados se quejaban de que *"Aquí no dejan organizar sindicato de empleados"*. Esto siempre me pareció polémico, y en realidad nunca lo llegué a entender, pues los mismos adjudicatarios pertenecían de manera directa o indirecta a organizaciones sindicales, pero tal situación hacía parte de las lógicas y las restricciones que llevaba consigo el funcionamiento de las Galerías. Otro punto importante de esas disposiciones del reglamento de la Junta Directiva consistía en que *"cada vendedor puede tener un empleado por metro cuadrado; en los nuevos puestos sólo hay un metro cuadrado"*. Esto tenía sentido, debido a la eventual superpoblación de las Galerías y a la insostenibilidad de mantener demasiados empleados en un espacio tan estrecho, además de que para ellos significaba un riesgo político si los empleados llegaran a convertirse en un número mayor que el representado por arrendatarios y adjudicatarios.

Es por todo esto que los empleados, en fin de cuentas, no establecían, por lo general, un lazo de pertenencia sólido y estable con las Galerías y con el sector, aunque no dejaban de entablar relaciones con las personas que habían alcanzado un mayor grado de permanencia y que tenían una presencia más continua en el lugar. Entre ellos, los adjudicatarios y fundadores de las Galerías eran quienes tenían mayor prestigio y los que habían alcanzado una relación más estrecha con el entorno. Ellos comenzaron a captar de manera más poderosa mi atención, debido a la importancia que tenían en el mantenimiento de la identidad comercial de la zona, la preservación de los lazos sociales y el anhelo de mantenerse en un sector de la ciudad que ellos habían venido ocupando durante décadas. Es decir, en el lapso de una generación, o en ese período de tiempo en el cual una persona logra desarrollar en el transcurso de una vida su actividad laboral y productiva. Por eso, alguno de ellos me decía, no sin un dejo de nostalgia: *"Siempre 37 años tienen alma aquí"*.

Es por ello que, en opinión de muchos, en especial para aquellos con mayor antiguedad, la convivencia en las Galerías había sido para ellos la oportunidad de consolidar una serie de

relaciones que les habían permitido una cohesión muy significativa para sus vidas, lo cual les permitía referirse a los comerciantes de las Galerías como una "familia": *"Aquí ha reinado siempre un compañerismo, ha reinado una amistad, nosotros somos una familia, la llamamos 'La familia de Galerías Antonio Nariño'; muy poco, digamos, hay enfrentamientos o riñas, o problemas que, digamos, tenga qué intervenir la fuerza pública… nunca. Siempre se ha vivido más o menos como en un nivel calmado, en un nivel formal, más que todo como de familiaridad"* (Efrén Moreno, adjudicatario de GAN, 1999).

Esta percepción era compartida por varios comerciantes, adjudicatarios e, incluso, algunos empleados, aunque la aparente unidad, por supuesto, no carecía de contradicciones, pues el hecho de haber compartido un espacio común durante tantos años hacía inevitable que en ocasiones se presentaran problemas y desavenencias entre ellos:

> *"C.C.: Y son muy unidos ustedes?*
>
> *R.R.: Sí, claro. Sí, aquí al principio se presentaban muchos problemas, muchas enemistades, porque como usted ve, los puestos son pegados el uno al otro, entonces llegaba un cliente aquí a comprar un par de zapatos, entonces el otro llegaba y se lo llamaba acá, y a veces llegaba y tum !! Había peleas por eso, porque se quitaban los clientes. Aquí se optó por hacer una disciplina, que existe todavía, una disciplina para poder arreglar los conflictos y las cosas que suceden dentro de la familia. Entonces ya las cosas se han calmado.*
>
> *C.C.: Ustedes se ven como una familia?*
>
> *R.R.: Es que somos una familia. Galerías Nariño es una familia. Todos. Aquí digamos, le voy a decir algo: cuando fallece algún compañero o alguno de los que haya trabajado aquí, somos muy unidos. Siempre, puede que se haiga (*sic*) ido ya, que no haya estado aquí en ese momento, pero siempre se le recuerda,*

siempre estamos con él, con sus hijos, con la familia, los familiares, de todo. Hemos sido muy unidos" (Ramón Rodríguez, adjudicatario de GAN, 1999).

Esto también ocurre debido al inevitable establecimiento de jerarquías y desigualdades, evidenciadas tanto en las cuestiones políticas como en las económicas:

"C.C. : Cómo es el ambiente aquí, la gente es unida?

V.B.: Pues, seamos realistas, como en toda parte, hay gente que en realidad, pues, no la va con una directiva, que porque en realidad hay mucha gente desorganizada, y que porque los ponen a que sean organizados, entonces no les gusta. Entonces dicen 'ese directivo, el presidente me la tiene montada a mí', o no sé qué, y no; es simplemente organización. Pero la gente que está organizada, que sabe la trayectoria de una directiva, que ha peleado porque la Galería no se termine, que porque haya una buena celaduría, que porque haya buenos espacios para que la clientela pueda caminar, que no se sientan mal con la mercancía, entonces entiende. La gente está en un 85 por ciento a favor de la Junta Directiva y de la Organización.

C.C.: Y las relaciones así, cotidianas?

V.B.: Ah, no, eso sí, aquí, por ejemplo, vamos, tomamos tinto, charlamos, y 'como está la venta', si está mal, que 'no comencé venta', bueno... pero todo es como se dice... en el entorno haga de cuenta usted una familia. Que esa familia, si dentro de nuestros hogares existen dificultades, pues también las hay aquí, que ya es más grande, pero de todas maneras aquí las cosas son pasajeras, y vuelve otra vez se une uno... Los vendedores hemos sido como una familia, porque casi todos conversamos, nos sentamos a tomarnos nuestras cervezas, nuestros aguardientes, la conversación, que por ejemplo, 'a usted cómo le fue, vendió o no

vendió', que 'mire, que a mí me está yendo mal', que los créditos, que tal,…" (Valentín Buitrago, adjudicatario de SIVECABOCUNDI, 1999).

En las grandes ciudades es frecuente que se pasen más horas del día en el lugar de las ventas o el trabajo, lo cual hace que los lazos de identidad lleguen a ser más fuertes en ese escenario que en el propio lugar de residencia:

> *"San Victorino ha sido como una… es que, como yo les decía allá en el barrio, que a mí me hicieron el ofrecimiento de participar en la Junta Directiva del sector cuando se conformaron las JAL. 'Hombre, participe aquí; lo vamos a candidatizar y sé que usted sube'; le dije, 'no, si es que mire, mi hogar es San Victorino; allá es donde yo tengo mis amigos, tengo tal y ya nos inscribimos allá, yo ya no puedo participar aquí'. Porqué? Porque uno aprecia donde se está consiguiendo, como se dice, el sustento, donde lleva uno pa' pagar servicios de luz, agua, teléfono, gas, del diario de la casa que los gastos de los hijos, que la mujer necesitó un par de zapatos… en la casa uno se queda y allá no consigue nada, no consigue sino gastos!!"* (Valentín Buitrago).

Y, por supuesto, como decimos en Colombia, las diferencias y las incomprensiones se presentan "hasta en las mejores familias". Es evidente que las restricciones del espacio, las diferencias en la ubicación de los locales y la diversa suerte que corren los comerciantes con sus ventas podía causar malestares entre ellos, pues el hecho de que no se pudiera hacer una venta y el vecino quisiera al mismo tiempo capturar al comprador que estaba a punto de irse de un local hacía que fácilmente se generaran pequeñas y no siempre evidentes rencillas entre los comerciantes. En efecto, pese a que muchos de ellos habían convivido durante muchos años en el mismo entorno (o quizás precisamente por eso), se había dado lugar a la gestación de un valor con connotación negativa para la necesidad de unión y fraternidad entre los vendedores, especialmente en situaciones de conflicto como la que se vivió en 1999: la envidia.

En una ocasión, pude apreciar cómo un vendedor increpó a una señora que hizo una venta, diciéndole que no interviniera y que en adelante tuviera cuidado, porque esos eran clientes de él. Eso se hizo evidente también en una de las asambleas de adjudicatarios a la que tuve ocasión de asistir a principios de febrero, con motivo del debate sobre cuál era el rumbo a seguir ante el inminente desalojo que el Alcalde Enrique Peñalosa estaba dispuesto a realizar. Aquel día fue clara la desunión y la imposibilidad de acuerdos entre los vendedores; pero más allá de eso -pues la Asamblea de aquel día fue ante todo para arreglar asuntos habituales relacionados con la Junta Directiva-, lo que pude constatar fue que cada cual iba por lo suyo, procurando salvaguardar sus propios intereses.

Pese a los largos años de convivencia y los enormes esfuerzos que los vendedores habían realizado para mejorar sus condiciones de trabajo y la integración entre ellos, pareciera como si la historia que habían logrado labrar conjuntamente les hubiera dado, paradójicamente, los argumentos para su desintegración. El "capital social" de estos grupos, antes que haberse fortalecido con el tiempo, parecía haberse debilitado ostensiblemente. Uno de los vendedores llegó a manifestarme en alguna ocasión: *"La envidia ha sido el mal de toda la vida de estas Galerías"*. Jorge González, uno de los adjudicatarios fundadores y miembro de la Junta de ACUGAN, afirmaba: *"Si el personal aquí fuera unido, hubiéramos hecho un edificio de seis pisos!!"*.

Varias eran las explicaciones que pude escuchar a este respecto: el primer factor, por supuesto, era el meramente comercial: *"En este medio hay mucha envidia; de pronto por la competencia"*; *"La gente prefiere mandar al cliente afuera a mandarlo a otro local"*. Otro era el chisme: *"La gente habla y lo pone en indisposición con la gente, por eso es mejor estar en lo de uno, porque el ambiente es pesado"*. Pero la situación que habían comenzado a vivir por esos días había potenciado esas pequeñas rencillas internas y fragmentado el proceso que la nueva Junta, la creada a partir de 1989, había intentado promover:

"I.F.: [El de Galerías] es un ambiente más bien familiar. La Junta se ha ocupado siempre de realizar actividades de integración, donde se les manifiesta un detalle así sea verbal, con un día especial, donde se les da ánimo, un ambiente familiar. La envidia ha desaparecido bastante.

C.C.: Antes la había?

I.F.: En un comienzo sí, de pronto porque llegaban personas extrañas, gente extraña, pero no, la gente ha tomado más el ambiente familiar. La individualidad se ha dejado. Y por esto, por los desalojos, se ha acrecentado más" (Idalia Fino, adjudicataria de GAN, 1999).

Este proceder es humano. Suele suceder que, en tiempos de crisis, se ponen de manifiesto las diferencias y cada cual tira para su lado. Se configuraban, de este modo, dos grupos de interés: el conformado por los fundadores, los integrantes de la Junta Directiva y los denominados "esquineros", los cuales buscaban continuar con el proyecto de Galerías debido a los réditos de orden político, económico y social que habían recibido de éste, así como la expectativa de un nuevo entorno comercial que podía a llegar a resultar del proceso de negociación con la Administración, de cuyo proceso ellos podrían ser los principales orientadores y beneficiarios; y los empleados, arrendatarios y los adjudicatarios menos comprometidos o que habían tenido menos suerte a lo largo de estos años, los cuales tenían poco que perder y, quizás, mucho qué ganar con la disolución de las Galerías:

"C.C.: Y hay mucho regateo?

E.L.: Eso sí ha sido de toda la vida. Unos piden el doble, que son los esquineros. Otros pedimos más cómodo, para lograr vender. Por ejemplo, si usted viene a comprarme una chaqueta, ya usted estuvo en la esquina, hablando con los

esquineros, a usted le pidieron setenta, ochenta o cincuenta mil, usted ofreció, le dijeron que no podían, que no se la dejaban en eso, porque allí tienen unos empleados que son los que dañaron el comercio prácticamente, porque ellos son los que piden más porque no tienen sueldo, ellos se ponen el sueldo de acuerdo a la ganancia que ellos hagan. Es más, el dueño del almacén le está poniendo un recargo a la mercancía, y aparte de ese recargo, le pone la mercancía, entonces el empleado tiene qué sacar su sueldo para partir, o sea, la ganancia que queda para partir, después de haberle puesto x cantidad por el precio de la mercancía, entonces usted, por decir algo, tiene qué sacar su sueldo. Y si usted vende por diez mil pesos de ganancia, le queda un porcentaje a usted, porque según, ellos le pagan el cuarenta por ciento al empleado, y el resto le queda al dueño del local. Aquí trabajamos en otra forma, porque aquí no tenemos forma de poner empleados. Aquí atendemos personalmente el local. Entonces usted llega aquí, usted viene, como dicen, 'regateada' de la esquina, usted viene y me dice : 'Cuanto vale esta chaqueta ?', yo por decir, le pido cuarenta mil pesos. Usted piensa entre sí: 'Hombre, pero si abajo me pidieron setenta mil'. Porqué? Porque yo la pedí al mismo precio que la pagaron ellos, pero yo estoy manejando personalmente mi negocio. Entonces yo le digo a usted: 'ofrézcame, señorita, cuánto me está dando?', y usted ofrece; si veo que usted no me ofrece sino el costo de la mercancía, le digo 'no puedo', 'no alcanzo', porque yo no le añado prácticamente nada al costo. Entonces bueno, como usted no me está alcanzando a dar el precio, a ofrecerme el precio que a mí me sirve, yo le digo: 'Mire, señorita, vale tanto mínimo', tratando de ganarme dos mil o tres mil pesos no más para que me vaya quedando para mis buses o para mi comida, mientras que en la esquina no está pasando esto" (Ernestina Lombana, adjudicataria de GAN, 1999).

Estas diferencias en la configuración espacial de las Galerías dieron lugar a dificultades de orden social que llegaron a afectar las relaciones entre los comerciantes, las cuales

generaron apatía y desinterés con respecto a los procesos colectivos y las reivindicaciones emprendidas por parte de la Asociación y los principales líderes del grupo de comerciantes: *"A los que les va mal no colaboran ni respetan el reglamento; lo único pa' lo que colaboran es para cuando muere un compañero, para comprar la corona"*; *"De seiscientos y pico que habemos no habemos 100 que estamos pendientes de colaborar con la Galería"*; *"Hay una cantidad de gente que ni raja ni presta el hacha, es totalmente indiferente"*.

Pero lo anterior no significa que dentro de la Junta Directiva y entre los principales representantes de este complejo social, no dejaran de existir personas auténticamente interesadas en "la familia de Galerías", en la subsistencia de este conglomerado humano, y en la perpetuación de su cohesión, fuese en este o en otro lugar. Más allá del beneficio político o económico que sus acciones pudieran representarles, muchos de ellos comprendían la importancia de mantenerse unidos para el futuro de las Galerías y de sus familias, y eran conscientes de la necesidad por la que atravesaban muchos de ellos, debido a que su pasado y su historia no fueron para nada fáciles, y anhelaban no sólo su propio progreso, sino también el de sus compañeros de lucha cotidiana.

Esta lucha había llevado a muchos de ellos por el camino de las reivindicaciones sindicales, del proletariado o de la izquierda política, lo cual les había permitido conquistar una amplia experiencia en estas lides a lo largo de los años. Muchos de ellos eran instruidos y con vocación de servicio a la comunidad, aunque otros participaban en estos escenarios con la intención de conseguir dividendos políticos (ver Cuadro 4).

CUADRO 4

LISTA DE LOS SINDICATOS Y ASOCIACIONES DEL COMERCIO INFORMAL DE SAN VICTORINO Y PRESIDENTES EN EL MOMENTO DEL DESALOJO (1998-1999)

SIMESCO: Erwin Lopera
ASOPECO: José de la Cruz Lozano
SIVECABOCUNDI: Valentín Buitrago
ACUGAN: Enrique Rodríguez
SINUCOM: Alfredo Rubiano
OSVA: Hernando Giraldo
SINTRAGREVEMICOL: Hernando Giraldo
ASINCOMEDIS: Natividad Bolívar
COMPROVE: Luis Alberto Cascante

Tomado de: Cuaderno de terreno.

Pero las Galerías Antonio Nariño no habían establecido relaciones solamente entre sus propios integrantes. Las Galerías eran, también, el núcleo de un conjunto de relaciones sociales y culturales hacia el exterior de este lugar localizado en la ciudad, las cuales conformaban una red expandida a múltiples niveles y sectores del contexto urbano, nacional y mundial.

En este sentido, existen dos dimensiones de esas relaciones con grupos o individuos externos a las Galerías: la de la vida cotidiana, constituida por los actores frecuentes presentes en el entorno local inmediato, y la del ritual o la excepcionalidad, en la cual se ubican todos aquellos actores sociales cuya puesta en contacto con el sector es de carácter ocasional.

En el primer grupo encontramos, en primera instancia, a "los de afuera", es decir, a los vendedores que comenzaron a ubicarse en los alrededores de las Galerías hacia mediados de los años 70. Con respecto a ellos existían varios elementos en común, tales como la pertenencia a una misma dinámica activista y sindical que aglutinó al comercio informal y semiformal, así como el hecho de compartir una historia de varios años como vendedores

callejeros y ambulantes. No obstante, las condiciones históricas de relación con la administración, conforme a la cual los integrantes de las Galerías pagaban un arriendo al Fondo de Ventas Populares y tenían definida su relación jurídica con el Estado, fueron decisivas para establecer diferencias formales y socioespaciales que terminaron por repercutir en el establecimiento de sus trazos de identidad. Esto se hizo evidente en la época del conflicto y la negociación con la administración distrital:

"C.C.: Piensa que la gente de San Victorino sí es solidaria?

M.E.C.: Claro, claro !! Nosotros somos muy solidarios, muy unidos...

C.C.: Y ahorita por ejemplo, con el desalojo que hubo de todas esas casetas de acá afuera, sí hubo una verdadera solidaridad?

M.E.C.: Eh, lo que pasa es que lo que encierra la Galería es lo que coge las paredes !! O sea, nosotros somos aquí adentro, lo de afuera es...

C.C.: Por aparte!!

M.E.C.: Sí, pues... pues uno tiene amistad de todas maneras allá afuera. Uno lo vio duro, claro, porque esos son compañeros también que están en la lucha. A nosotros nos dio muy duro, y eso se luchó, pero no !! No se pudo hacer nada.

C.C.: Pero sí estuvieron así como apoyando a los de afuera?

M.E.C.: Claro, nosotros íbamos mucho a las manifestaciones, a los eventos que ellos programaban, nosotros siempre los acompañábamos" (María Elena Calderón, adjudicataria de GAN, 1999).

Existía, pues, una solidaridad de causa, pero las condiciones de la lucha por los derechos de los trabajadores variaban conforme a cada caso, lo cual contribuía a establecer las condiciones para una dispersión y atomización de las reivindicaciones sociales por las cuales se manifestaban. El comercio informal de San Victorino terminó convertido, con el paso del tiempo, en un micromundo de altísima complejidad sociocultural, factor que dificultó siempre -y de manera especial en los últimos tiempos-, una mayor cohesión de los vendedores y la formación de un capital social común que les permitiera la organización fácil o espontánea de iniciativas conjuntas.

Otros actores del entorno inmediato eran los comerciantes de los almacenes establecidos formalmente en el sector. Con respecto a ellos existió una cierta rivalidad, determinada por varios factores. Pese a que las Galerías mantuvo siempre una relación formalmente establecida con las instituciones del Distrito, sus integrantes no pagaban impuestos al comercio y las cuotas de arrendamiento eran bastante módicas, lo cual redundaba en unas condiciones de competencia desfavorables para el comercio formal afín al comercio de las Galerías, especializado en textiles, confecciones y calzado. No obstante, la dinámica comercial que atraía el comercio informal y semiformal, debido a los precios y las condiciones económicas ofrecidas hacia los sectores de menor poder adquisitivo de la ciudad y el país, constituyó un factor decisivo para la vitalidad y el posicionamiento comercial de la zona, lo cual estimuló de manera significativa el comercio en el sector.

Por otra parte, las condiciones caóticas en las cuales comenzaron a proliferar las ventas callejeras a partir de la acreditación del sector comercial dieron lugar a situaciones de desorden urbano, delincuencia, higiene, salubridad y aspecto que con frecuencia eran resentidas por parte del comercio formal. Uno de los principales factores de inconformidad de los comerciantes formales frente al comercio informal residía en la construcción de casetas o el emplazamiento de puestos callejeros en lugares que obstruían el paso peatonal y vehicular o las entradas a los almacenes y establecimientos. Todo lo

anterior solía generar situaciones de conflicto y diferencias de criterio entre los diversos tipos de comercio allí congregados:

"C.C.: Cree que las Galerías deberían seguir existiendo?

A.P.: Claro !!

C.C.: Porqué?

A.P.: Porque estas Galerías no le hacen estorbo a nadie !! Es que mire: yo le voy a ser franca. Al año que entramos aquí, nos principiaron a jurar la guerra los Lara[192]. Que iban a comprar, que iban a no sé qué. Después salieron con el cuento que el Ley *iba a comprar esto, porque esto es un centro comercial, esto está mundialmente televisado y de todo. Esto no es acá que, que porque usted venga hoy y una cosa, no !! Aquí ha venido gente extranjera y esto todo está televisado. Todo, de gente de otros países. Esto lo conocen en Venezuela, Brasil, Panamá, todo eso, de todos esos países por allá.*

(…)

C.C.: Qué tal es la relación que tienen ustedes con los comerciantes de los alrededores?

A.P.: Pues los de los alrededores, ellos fueron los que pusieron tutela pa' que nos sacaran.

---

[192] Los miembros de la familia Lara fueron algunos de los primeros comerciantes formales y poseedores de predios más reconocidos de San Victorino durante las décadas de los 50 y 60, época en la cual comenzó el comercio informal a ocupar este sector de la ciudad.

C.C.: Todos los de los alrededores los quieren sacar?

A.P.: Claro !! Y le digo una cosa, señor, vea: al sacar las Galerías Nariño, ellos quedan muertos !! Porque ya la gente busca las vías... a donde va uno van ellos !!

C.C.: O sea, la gente viene a esta zona es por ustedes, no por los comerciantes de los alrededores...

A.P.: Claro !! Por ejemplo: acá puede costar veinte mil pesos un par de zapatos. Si me van a ganar mil o dos mil pesos, yo los doy, porque no he vendido nada y no tengo ni pa' pagar el arriendo. Sí !! Eso es único, en cambio... Ellos nos están haciendo la guerra desde que entramos aquí. Y aquí hay harto comercio que surgió por las Galerías Nariño. El único que había era el Ley*, que ese sí es viejo, ahí está"* (Anita Pardo, adjudicataria de GAN, 1999);

Los propios comerciantes formales fueron uno de los actores sociales que tuvo mayor participación en la estigmatización del comercio informal y el de las Galerías, así como en las gestiones que se realizaban con cierta frecuencia ante la administración distrital para erradicar su presencia en el sector:

"C.C.: Qué tal es su relación con los comerciantes de los alrededores?

E.R.: Pues...a nosotros nos han vendido los grandes vecinos. Como es el edificio Lara. Y así sucesivamente, porque nosotros dicen que somos la competencia para ellos, y somos un ombligo negro para ellos, porque ellos tienen más dinero que nosotros. Nosotros estamos aquí buscando el sustento de cada día, para la familia y para nosotros" (Elvira Rincón, adjudicataria de GAN, 1999).

Pero en la práctica, entre el comercio formal y el semiformal o informal de San Victorino se fue gestando una sinergia, una integración y aglomeración de actividades existente aún en la actualidad, la cual le confirió una gran proyección al sector. Incluso, como lo testimonian las declaraciones de algunos comerciantes legítimamente establecidos, el sector informal ha generado más beneficios que perjuicios al comercio formal, toda vez que las Galerías Antonio Nariño fue el principal jalonador de la actividad comercial durante los años 70 en un sector urbanísticamente degradado. Además, muchos de los comerciantes informales suelen adquirir sus mercancías en los establecimientos de comercio formal, y asimismo, es posible ver cómo los empleados del comercio formal se mezclan con los vendedores callejeros o se sitúan en los límites entre el espacio privado y el andén para ofrecer sus mercancías al paso de los transeúntes y atraer la clientela, con lo cual ellos mismos suelen participar de la dinámica comercial existente en los espacios públicos.

> *"Cuál es la relación de ustedes con los comerciantes del sector?*
>
> *No, bien!! Incluso los comerciantes del sector, primero, estaban en contra de nosotros, pero ahora como se está poniendo esta cosa, ellos mismos están bregando a que nosotros persistamos aquí cerquita del Centro, porque a nosotros nos han bregado a vender locales grandes para que nosotros no nos movamos de aquí del sector. Porque nosotros traemos mucha gente, y vienen y compran aquí y van y compran... porque como aquí no se consigue de toda la mercancía que una persona venga a buscar, entonces pasan por aquí y compran en los almacenes y compran allá también, y así sucesivamente"* (Jorge González).

Otro de los grupos con una presencia importante en relación con las Galerías y el resto del comercio del sector son las pequeñas y medianas empresas que actúan como proveedores de los productos que se expenden en San Victorino. Las Galerías, a diferencia del comercio informal de los alrededores, mantuvo siempre el acuerdo de ofrecer mercancías

producidas en el país, lo cual contribuyó a la creación de una serie de lazos con las fábricas de confecciones y calzado ubicadas en San Victorino, el Restrepo y otros barrios ubicados especialmente en el sur de la ciudad.

"C.C.: Digamos, cuánto cuestan los zapatos más caros que usted vende ahora?

W.A.: Pues yo creo que aquí un par de zapatos cuesta de acuerdo a la calidad y todo. Porque aquí encuentra por lo menos usted un par de zapatos, trabajado realmente técnicamente, realmente unos artículos a un buen precio, sí? Por lo menos un buen par de zapatos, usted lo consigue por ahí en $30.000 a $35.000.

C.C.: Y esos zapatos los hacen aquí en Bogotá, o…

W.A.: Sí, todo es mano de obra prácticamente nacional.

C.C.: Y a usted se los traen directamente, o usted conoce a las personas que los elaboran?

W.A.: Generalmente, esto lo elaboran las microempresas a nivel nacional.

C.C.: Cuántas microempresas más o menos surten a San Victorino? O cada comerciante tiene su surtidor?

W.A.: Mire, yo pienso lo siguiente: si somos 650 adjudicatarios, si nosotros multiplicamos eso por cuatro microempresarios mínimo, daría una cifra bastante grande, sí? Pero generalmente esto aquí hay mucho microempresario, sí? Y detrás de eso se mueven muchas cosas. Que de pronto el que fabrica un par de zapatos, genera empleo a la guarnecedora, al cortador, y así sucesivamente.

C.C.: Pero más o menos cuántos microempresarios surten a San Victorino?

W.A.: Yo creo que mínimo, mínimo, unos... mínimo unos cinco mil microempresarios. En diferentes gremios, porque aquí se mueve el gremio de la ropa y el gremio del calzado.

C.C.: Y los zapatos, usted los paga, pues, los pedidos usted los paga de contado o los va pagando a crédito?

W.A.: Aquí se emplea el sistema de factura, por créditos a corto tiempo.

C.C.: Y más o menos cuánto es corto tiempo?

W.A.: Por ahí... en estos momentos se paga a un mes. Para que el microempresario pueda así seguir trabajando.

C.C.: Y usted alcanza bien a cubrir...

W.A.: Pues obviamente esto es de acuerdo al tiempo que uno, pues más o menos uno conoce el tiempo, sí?, más o menos tiene uno unos cálculos, y debido a eso es que uno más o menos se promedia, para poderles cancelar a los microempresarios" (Wilson Ariza, adjudicatario de GAN, 1999).

La relación con los microempresarios era de carácter comercial; ellos llevaban sus mercancías a través de pequeños vehículos particulares o camiones desde los lugares de producción hasta San Victorino, en donde entablaban relaciones sociales con los comerciantes. La diversidad de actividades existente en la zona hacía que muchos de estos microempresarios permanecieran en el sector, sea adquiriendo materias primas o

productos para su actividad, o en actividades de ocio y esparcimiento en torno a las cuales se afianzaban los lazos con los vendedores.

Pero las relaciones que allí se establecían no se limitaban de manera exclusiva a los actores económicos. También estaban presentes las relaciones con la institucionalidad, representadas en actores sociales como la policía y los dirigentes políticos. Frente a los primeros existían opiniones encontradas, enunciadas conforme a las experiencias de los comerciantes en su diario vivir:

> *"C.C.: Qué imagen se tiene de la policía aquí en las Galerías?*
>
> *B.A.R.: Muy mala. Muy mala, porque ellos no nos han colaborado en ningún momento aquí para nada. El día que sacaron esas casetas, a nosotros nos tocó que quedarnos los adjudicatarios de los locales para cuidar nuestras mercancías, porque los indigentes vinieron y nos echaron candela, como tres veces, nos tocaba sacar los extinguidores para apagar, llamamos a la policía y ningún policía vino, hasta que llamamos a bomberos dos veces y apagaron las casetas que estaban prendiéndose"* (Blanca Alcira Reyes, adjudicataria de GAN, 1999);

> *"C.C.: Cómo se considera la policía acá en Galerías?*
>
> *E.M.: Yo desde que llevo aquí, que llevo ya harto tiempo, ha habido hasta CAI por aquí cerquita, y la policía nunca ha ofrecido una seguridad. Nunca ha ofrecido una seguridad. De pronto por apariencia, de decir 'ahí está la policía', pero como seguridad, muy poco. Muy poco, porque inclusive, se han detectado muchas cosas anómalas en las cuales las policías se compran, se dejan comprar. Ha habido casos como aquí una tienda (y en ese sentido estuvimos de acuerdo que hubieran despejado) a este lado, un metedero y yo veía ahí la policía tomando*

trago con esa gente y jugando rana!! Con la policía, que sabe uno que son gente de mala prosapia, gentes atracadoras, gente de mala fama, y la policía tomaba con ellos y estaban ahí, a sabiendas pues, que eso es así. De pronto últimamente se ha vuelto como represiva, más bien; se puede considerar que es una policía represiva, violenta, que atenta contra la integridad física de la gente, mas no que preste una seguridad mayor" (Efrén Moreno);

"C.C.: Y el trato con la policía?

J.R.: Trato con la policía, pues es bueno, mientras que ellos no se extralimiten, es buena, no? En un tiempo sí fue candente, porque la policía ya se ha tratado, ya, de civilizar un poco más, porque los policías eran gente ahí con quinto de primaria, y entonces, ellos ya les daban un revólver y un uniforme y se creían autoridad, dueños de todo y a estropear la gente físicamente y cogerla a patadas, y negarle sus derechos y cometer cuestiones ilícitas, sí me entiende? Pero eso ahora con la Constitución y las Leyes un poquito más distinto, y los entes de control están ahí... Entonces son buenos, desde que la gente...

C.C.: O sea que con la policía era más duro cuando empezaron...

J.R.: Looógico!! Es que en ese tiempo la policía eran gente que, usted sabe, que eran campesinos extractados (sic) *de allá de los campos que se llevaban a la fuerza, a prestar el servicio, no era gente que fuera allá directamente por su propia voluntad, no? Entonces era gente que no estaba preparada, y que se daba ínfulas de no sé qué situaciones, y de tomarse en sus manos la ley, sí? Pero no, son buenos, el policía aquí ha cambiado mucho, que sí, no dejan de haber conatos ahí, uno se da cuenta por la misma prensa y todo, pero hay gente buena y valiosa, no se puede generalizar..."* (Jairo Romero).

En ese sentido, las opiniones enunciadas con respecto al cuerpo policial eran más favorables que las dirigidas hacia los políticos y los gobernantes, los cuales estaban presentes en el imaginario de los comerciantes como los principales adalidades de la corrupción, la negligencia y el abandono del sector, factores que los habían sumido en la situación en la cual se encontraban, los cuales fueron determinantes para el desalojo que venía proyectándose desde hacía varios años:

"C.C.: Usted cree que las casetas de San Victorino y de las Galerías han violado la ley al estar ocupando el espacio público?

E.R.: Nosotros no estamos violando la ley, sino que los que están violando la ley y siempre la han violado son los mandatarios.

C.C.: Cómo así?

E.R.: Los gobernantes. Son los gobernantes los que han hecho violar la ley. A toda costa. Son los violadores de Colombia y el mundo entero. Porqué? Porque no saben manejar el país. Y al país lo arreglan es con garrote !! Con caballos, con perros, y con esos...cómo es que le dicen? Esos lacrimógenos !! Es el único modo que el Gobierno se defiende !! Porque manda su gente, mandan los policías, mandan los militares, mandan a toda esa gente, porque ellos no son capaces de enfrentar al pueblo, así como mandan a enfrentarlo el mismo pueblo!! Pueblo contra pueblo !! No le parece a usted eso un desastre? Poner a pelear pueblo contra pueblo? Usted se mete de policía o de esto, usted por ganarse un sueldo va y mata a otro vecino !! Porqué? Porque tiene su uniforme !! Y el uniforme lo utiliza para eso !! Entonces cuando se van a meter con un uniformado, así el civil pueda tener su razón por haberse metido con un señor,

que tiene su uniforme colocado encima de su cuerpo, son capaces de destruir al pueblo !!" (Elvira Rincón);

"C.C.: Qué anécdotas me puede usted contar así de la vida en San Victorino, de todo el tiempo que usted lleva acá, los cambios, todo?

H.U.: Pues, los cambios siempre son los Alcaldes, no? Todos los Alcaldes que nos han azotado, no? Todos los Alcaldes siempre han querido limpiarse las manos y dañar esto a garrote, diría yo, no? Pero, pues, no sé hasta dónde tendrán la razón, no? Porque aquí tampoco es un espacio público. Esto siempre han dicho que esto es un espacio público, y esto no es espacio público, esto es un bien fiscal. Y en el mapa... en una cuestión que tuvimos en catastro, cierto? Allá tuvimos un estado de cuenta de esto, y aquí figura la construcción de un centro comercial de un primer piso, no? Eso es lo que siempre ha figurado, desde 1962, más o menos figura un centro comercial de un primer piso, para pequeños vendedores ambulantes, en ese entonces, no? Eso fue cuando el Alcalde Jorge Gaitán Cortés. Cuando eso, él fue el que hizo esta Galería, no? Vuelvo y repito, la entregaron en obra negra, cierto? Todo lo que ve son las mejoras que nosotros hemos hecho. El Fondo de Ventas Populares se comprometió a reinvertir el dinero de los arrendamientos en beneficio de la Galería, pero eso nunca se vio, y más bien sí le dio autorización a los vendedores de afuera para que ocuparan las calles" (Higinio Useche, adjudicatario de GAN, 1999).

Mejor dicho, en un grupo de personas tan grande y complejo, con tanta historia acumulada, se podía encontrar de todo. Pero en medio de estas segmentaciones, diferencias y enorme diversidad de actores sociales, el lugar y el nombre de las Galerías permanecía como un factor fundamental de estabilidad identitaria en torno al cual habían fluido y con respecto al cual habían entrado en contacto cualquier cantidad de personas

durante los últimos 35 años, y eran más los que habían pasado por ahí durante un tiempo más o menos breve que los que permanecieron desde el principio de este proceso histórico, o quienes se mantuvieron por un período de tiempo lo suficientemente prolongado como para haber establecido allí el sentido principal de su vida –al menos, el de su vida laboral-, como sustento necesario para otros sentidos de vida, en especial el de sus familias. En este sentido, el derecho al trabajo que reivindicaban los vendedores se hallaba estrechamente ligado –al menos desde la perspectiva de los comerciantes- al derecho a una vida en condiciones de dignidad[193].

Pues bien, estaba apenas en el principio de mi indagación, cuando me sorprendió en mi casa la noticia de que la Alcaldía Mayor y la Alcaldía Local de Santafé, con el apoyo de la Policía Metropolitana, habían ingresado en la noche del 14 de febrero para emprender la destrucción de las casetas que rodeaban el sector de Galerías (F54). Apareció en el Noticiero de las Siete, y la noticia me tomó por sorpresa, como a muchos de los vendedores del sector, a quienes se les había anunciado la medida pero todavía se resistían a creer la insoslayable realidad. Algunos de los directamente afectados decidieron quedarse al interior de las casetas durante la noche y tuvieron que ser sacados por la fuerza, luego de que las autoridades crearon un cordón policial en los alrededores del sector. Muchos de ellos se aferraban de manera desesperada a sus puestos de trabajo, y algunos, en medio del desorden, perdieron la mercancía o les fue decomisada pero nunca más devuelta, lo cual constituía un saqueo fraguado por las propias autoridades, que en buena parte de los casos jamás respondieron por este tipo de acciones.

Al otro día, una vez terminadas mis labores en la Universidad, me dirigí inmediatamente a San Victorino. Se vivían momentos de convulsión; mucha gente estaba afuera, mirando

---

[193] Esta reclamación, de carácter básico y fundamental, se basaba en dos artículos consignados en la Constitución Política de Colombia: "El trabajo es un derecho y una obligación social y goza, en todas sus modalidades, de la especial protección del Estado. Toda persona tiene derecho a un trabajo en condiciones dignas y justas (Art. 25)", y "Toda persona es libre de escoger profesión u oficio. La ley podrá exigir títulos de idoneidad. Las autoridades competentes inspeccionarán y vigilarán el ejercicio de las profesiones. *Las ocupaciones, artes y oficios que no exijan formación académica son de libre ejercicio, salvo aquellas que impliquen un riesgo social* (Art. 26) [El subrayado es nuestro]".

cómo los bulldózeres se encargaban de recoger los últimos despojos de las casetas de ASOPECO -el sindicato cuyos puestos de trabajo habían sido derruidos-, los cuales circundaban el núcleo central de la zona donde se había asentado el comercio informal del sector. En ese momento, quedaban solamente tres asociaciones de vendedores con sus casetas en pie: ASINCOMODIS (correspondiente a los módulos ubicados en la Calle Doce entre Carreras Décima y Once), SIVECABOCUNDI (un pequeño sindicato ubicado en el núcleo central) y ACUGAN (la Asociación de Comerciantes Unidos de las Galerías Antonio Nariño, el grupo fundador del comercio informal en ese sector). Por primera vez, los vendedores de ese núcleo central comprendieron que el proceso iba en serio, y que ninguna agrupación de comerciantes, cualesquiera fuesen sus privilegios, ni siquiera los ofrecidos por anteriores administraciones, iba a poder evitar que la Alcaldía de Enrique Peñalosa llevara a cabo, hasta las últimas consecuencias, su proyecto de ciudad.

Por vez primera después de 30 años, la ciudad podía ver los límites de la ocupación comercial originaria, avalada por la Administración de Jorge Gaitán Cortés (F55, F56). Allí se podía apreciar que el proyecto tuvo en principio una organización y una lógica urbanística, la cual, con el crecimiento de la ciudad y el sector, sumado además a la inoperancia de las sucesivas administraciones distritales, comenzó a salirse de las manos y a convertirse en una situación con tintes problemáticos. Esto dejaba en evidencia que la responsabilidad de la invasión del espacio público, la bandera de la Administración esgrimida para justificar esta serie de acciones sobre el sector, no había sido causada por los vendedores, sino ante todo por la negligencia y la corrupción que se habían presentado en las políticas urbanas distritales, situación que ahora, luego de alrededor de tres décadas de indiferencia, burocracia y abandono, se intentaba resolver por las vías de hecho, bajo las tácticas de la presión policial y el hostigamiento político.

Pero, ¿cuáles eran las motivaciones profundas para que la Administración se justificara a sí misma la realización de este tipo de procedimientos, que vulneraban el derecho al trabajo y la vida digna de los ciudadanos? Pues sucedía que este derecho entraba en

contradicción con otro principio fundamental de la Carta Magna que reemplazó la de 1886: el de la salvaguarda del espacio público[194]. Existía, entonces, una disyuntiva fundamental entre el interés público vinculado al uso del espacio urbano y el derecho al trabajo, es decir, una disputa por el tipo de prácticas "óptimas" o "legítimas" que debían realizarse en los escenarios colectivos de la ciudad.

Estos fueron, pues, los fundamentos jurídicos del conflicto que se produjo entre los comerciantes informales de San Victorino y el proyecto urbanístico anhelado y emprendido por el Alcalde Enrique Peñalosa. Un contexto jurídico que enmarcaba, además, la posibilidad del ejercicio de dos prácticas socioculturales llevadas a cabo en los espacios urbanos de uso común: el de la venta estacionaria o ambulante en las plazas y calles, que pasa por la apropiación más o menos temporal de un espacio común de la ciudad para beneficio de particulares, y el de un espacio en el cual se establece una serie de disposiciones y equipamientos para beneficio de cualquier persona que llegue a confluir en ese lugar destinado a la colectividad en general.

Lo anterior indica que estas prácticas, en la medida en que se perpetúen en el tiempo, terminan por estar inscritas en el espacio urbano y la memoria de quienes lo recorren, convirtiéndose, para las personas que las llevan a cabo, en un aspecto habitual de su vida que paulatinamente va incorporándose a sus conductas y comportamientos cotidianos; en este sentido, las prácticas sobre el espacio urbano se constituyen en un factor de identidad para quienes las efectúan. Y, en la medida en que estas prácticas son diversas, se van estableciendo con respecto a esa dimensión de sus vidas formas distintas de habitar,

[194] Los artículos de la Constitución Política en los cuales se garantiza este deber por parte del Estado y sus instituciones son: "Se garantizan la propiedad privada y los demás derechos adquiridos con arreglo a las leyes civiles, los cuales no pueden ser desconocidos ni vulnerados por leyes posteriores. Cuando de la aplicación de una ley expedida por motivos de utilidad pública o interés social, resultaren en conflicto los derechos de los particulares con la necesidad por ella reconocida, *el interés privado deberá ceder al interés público o social* (Art. 58) [El subrayado es nuestro]", y "*Es deber del Estado velar por la protección de la integridad del espacio público y por su destinación al uso común, el cual prevalece sobre el interés particular*. Las entidades públicas participarán en la plusvalía que genere su acción urbanística y regularán la utilización del suelo y del espacio aéreo urbano en defensa del interés común (Art. 82) [El subrayado es nuestro]".

concebir y percibir la(s) ciudad(es) para los habitantes y visitantes urbanos, las cuales dan lugar a segmentaciones de la identidad vinculadas a los espacios metropolitanos que pueden, eventualmente, constituir una causal de conflicto entre grupos humanos diversos.

De este modo, lo que se estaba experimentando en San Victorino y Bogotá entre 1998 y 2000 (período durante el cual el Alcalde Enrique Peñalosa fue elegido para dirigir los destinos de la ciudad) era la radicalización de un conflicto por las formas de ocupación de los espacios públicos, las cuales habían dado lugar a identidades socioculturales diversas manifiestas en una dimensión socioespacial. Pero estos rasgos de identidad, así como los factores y variables que enmarcaron tal situación, no se limitan de manera exclusiva a la coyuntura específica vivida con las políticas de esta administración, sino que tienen un trasfondo histórico de larga duración, el cual desemboca y confluye, como las aguas del río San Francisco desde tiempos inmemoriales, en la plaza, plazuela o plazoleta de San Victorino. Para dilucidar con el mejor sentido y el juicio más ponderado esta trama compleja que daría lugar al rompecabezas en el cual se desarrollaba la dinámica del conflicto, inicié una labor de sabueso y detective que me remontó a la fundación misma de la ciudad.

Varios fueron los elementos que motivaron esta exploración: en aquel 15 de Febrero los ánimos estaban caldeados, la agitación era evidente y muchos comerciantes congregados, en medio de acaloradas discusiones e intervenciones, esgrimieron argumentos de fondo: recuerdo a Idalia Fino, una de las vendedoras de las Galerías y miembro de la Junta Directiva cuando me decía que la Alcaldía no podía darles el mismo tratamiento a los de "adentro", debido a que el espacio de las Galerías no era un espacio público, sino que había sido reconocido ya desde antes de 1964 como un bien fiscal[195]; recuerdo también a

[195] A la luz del artículo 674 del Código Civil, los bienes fiscales "...son aquellos que pertenecen al Estado pero que no están al servicio libre de la comunidad, sino destinados al uso privativo de la administración, para sus fines propios, que en ocasiones pueden aparecer incompatibles con la utilización innominada. De estos bienes se dice que están puestos al servicio del Estado para su uso directo o para la producción de ventajas económicas suyas, en la misma forma que lo están los bienes de apropiación particular en beneficio de su dueño. De aquí resulta la identidad de regímenes jurídicos que se predica de los bienes fiscales y la propiedad privada de los particulares". Por su parte, "Los artículos 674 y 678 del Código Civil, y 63 y 82 de la

Pacho Romero, uno de los vendedores con mayor nivel cultural y con más conocimiento de la historia del lugar, que luego se convirtió en uno de mis interlocutores privilegiados, hablando sobre la ubicación real de la Plazoleta originaria, pues se decía que en el lugar ocupado por ellos nunca había habido una plaza, sino que en los años 60's funcionaba allí un parqueadero y antes tampoco había sido nunca un espacio público; lo recuerdo señalándome el punto de la carrera 13 donde se había erigido la Plazoleta Antonio Nariño en 1910, en la parte baja de las Galerías sobre la Avenida Jiménez, el mismo lugar donde –decía él- estaba ubicada la plazoleta colonial desde la fundación de la ciudad, pues la Iglesia de San Victorino, que estaba frente a ella, había sido destrozada por un terremoto, razón por la cual no había evidencia de su ubicación exacta durante la Colonia:

> "*Esto no era un espacio público, esto era un espacio privado. De hecho cuando quiera le muestro escrituras de los años 48 o 50. Esto era de particulares. O sea, esto cuando esto lo adquirió la Alcaldía Mayor de Bogotá, entonces esto quedó convertido en bienes fiscales, que es totalmente diferente a espacios públicos. El desconocimiento de la administración no se ha dado cuenta todavía, ni ha hecho este tipo de investigaciones para observar que aquí estamos no como invasores, sino que fue la primera recuperación genuina del espacio público. En ese tiempo*

Carta Política, prescriben, en su orden, que los bienes de uso público son aquellos cuyo uso lo tienen todos los habitantes del territorio, que el uso y goce de dichos bienes estará sujeto a las disposiciones de ese código y a las demás que sobre la materia contengan las leyes, que los bienes de uso público son inalienables, imprescriptibles e inembargables, y que es deber del Estado velar por la protección de la integridad del espacio público". Asimismo, "…los bienes del Estado, según la clásica distinción de nuestro Código Civil se escinden entre los de uso público y los fiscales o patrimoniales. Ambos pertenecen a la Hacienda Pública y son de similar naturaleza, hallándose su diferencia en su destinación o manera de utilizarlos y en su régimen legal, como que en los primeros el uso pertenece a los habitantes del país y están a su servicio permanente (calles, plazas, puentes, caminos, ejidos, etcétera), mientras que los segundos (terrenos, edificios, granjas…) sirven al Estado como instrumentos materiales para la prestación de los servicios públicos, aunque pueden tomarse también como una especie de reserva patrimonial disponible para fines de utilidad común. Respecto de estos últimos, el Estado los posee y administra a la manera como lo hacen los particulares sobre los bienes de su propiedad, pero el régimen que los rige es de derecho público" (Jurisprudencia del Consejo de Estado en Sentencia No. 6107 de Octubre 12 de 2000, Consejero Ponente Gabriel Eduardo Mendoza Marteló. En http://intranet.gobiernobogota.gov.co/index.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=556. Fecha de consulta: Octubre 8 de 2008). Así, las Galerías Antonio Nariño, por ser administradas desde el Fondo de Ventas Populares, entidad vinculada a la Alcaldía Mayor de Bogotá, fueron desde su origen un bien fiscal que ahora estaba siendo reclamada por la administración de Enrique Peñalosa como un espacio público, debido a los usos que se le dieron al espacio en épocas precedentes a la Bogotá contemporánea.

estábamos sobre la Carrera Décima. Y entonces la Alcaldía, por un acuerdo del Concejo, nos reubicó para recuperar el espacio público en una forma inteligente, sin ir a cometer atropellos ni causar perjuicios al pueblo, porque la ciudad se compone es primero de los ciudadanos, y después de las casas de habitación, del comercio, de las calles. Y toda medida del buen administrador consciente debe ir en aras de recuperar los espacios públicos y fiscales, pero debe ir en bien del ciudadano. Cuando se va en contravía del bienestar del ciudadano, pues se está haciendo una administración que produce gravísimos perjuicios, y ahí viene el desorden social" (Rafael González).

Días más tarde, traté de reencontrarme con Idalia para hacerle una entrevista, en el marco de las historias de vida de los vendedores, y quise referirme de nuevo al tema:

"*C.C.: Las Galerías son un espacio público?*

I.F.: No, las Galerías son un bien fiscal.

C.C.: Que es distinto.

I.F.: Totalmente distinto.

C.C.: Cuál es la diferencia?

I.F.: Un espacio público es un lugar que no se puede utilizar para fines personales, para usufructo personal, sino que es para bien de la comunidad. Y el bien fiscal, el gobierno lo puede manejar de acuerdo a sus necesidades. Ese bien fiscal puede ser considerado como un lugar para reubicar gente. Gente que andaba deambulando por las calles. Y el tratamiento que se le esta dando aquí es totalmente diferente.

C.C.: Y el gobierno declaró este sector como bien fiscal?

I.F.: Él [Peñalosa] no sabe, todavía no ha sido capaz de hacer la investigación real, que muestra este espacio como un bien fiscal.

C.C.: O sea que oficialmente no…

I.F.: Él nunca ha dicho nada, ni ha comprobado que es un espacio público ni ha comprobado que es un bien fiscal. Es negligencia de parte del gobierno" (Idalia Fino).

Todas estas afirmaciones me despertaron mucha inquietud. Quise, entonces, conocer el punto de vista de los funcionarios de la Administración que estaban directamente relacionados con el proyecto de transformación urbanística que se desarrollaba en el sector, pues alguna buena razón debería haber para proceder de esa manera. Acudí, así, en diversos días y momentos, al Centro Administrativo Distrital (CAD), ubicado en la Carrera 30 con Calle 26 (VER MAPA 8 Y F57), donde trabajaban Diana Margarita Beltrán, Procuradora de Bienes Inmuebles del Distrito Capital, entidad que luego se convertiría en la Defensoría del Espacio Público; Claudia López, quien se desempeñó como Alcaldesa Local de Santafé durante los inicios de la intervención urbanística en San Victorino, y Lorenzo Castro, el director del Taller del Espacio Público, grupo adscrito a Planeación Distrital y creado por la administración de Enrique Peñalosa para emprender el proceso de investigación y gestión sobre los espacios públicos en la ciudad.

Veamos, en primera instancia, la explicación dada por Diana Beltrán (F58) sobre el marco jurídico en el cual se fundaban las acciones emprendidas por la Alcaldía:

"C.C.: Cómo se ha transformado la concepción del espacio público a nivel legal desde la Constitución del 91?

D.B.: El espacio público siempre ha sido un principio constitucional; siempre ha existido. Es un derecho colectivo que tienen todos los habitantes de una ciudad. De hecho, simplemente la Constitución del 91 transcribió realmente lo que estaba establecido en la Constitución del 86. Simplemente se le ha dado una prioridad ya a nivel distrital para esta Administración; esto es de suma importancia, el respeto al espacio público, garantizar que el espacio público sea un derecho colectivo para todos los habitantes. Entonces simplemente lo que estamos haciendo es darle aplicación a una norma que ha existido por siempre.

C.C.: Qué efectos han tenido estos cambios en la adopción de políticas distritales al respecto? Cómo era antes y cómo es ahora?

D.B.: Sí, efectivamente ha existido… hay una cosa que es clara. El derecho general prevalece sobre el interés particular. Y obviamente la gente ha sentido un poco de rechazo a garantizar que ese principio sea así. Y realmente eso siempre ha sido así: el interés general prima sobre el interés particular. Entonces la gente sí ha sentido un poco el rechazo, pero hoy en día está entendiendo, y sabe que el espacio público es importante para la gente. De hecho, así como los carros necesitan las vías para transitar, pues los peatones necesitan andenes para transitar.

C.C.: Cómo era la actitud de las administraciones distritales antes frente a este tema?

D.B.: Bueno, yo creo que era simplemente una actitud pasiva, que no dieron aplicación a una norma que siempre ha existido, entonces no fue un tema prioritario en las administraciones anteriores.

C.C.: Cuál es la participación de la Procuraduría en el manejo del espacio público en la ciudad?

D.B.: Okay, nosotros en la Procuraduría manejamos las zonas de cesión al Distrito. Qué son las zonas de cesión al Distrito? Son aquellas áreas que el urbanizador que obtiene una licencia para desarrollar un proyecto urbanístico debe dejar para la comunidad, para beneficio de toda la comunidad. Esas zonas constituyen espacio público. Es decir, la gente puede utilizarlas, son del Distrito Capital, pero para el uso obviamente de toda la comunidad. Entonces son zonas verdes, como parques, zonas comunales, donde puede haber equipamiento comunal, hay algunos casos de parqueaderos públicos, zonas de cesión al Distrito. Y en esa medida, nosotros como Procuraduría de Bienes manejamos estas zonas de cesión, las administramos y debemos garantizar que el uso que le damos a esas zonas sea el uso que realmente tienen destinado estas zonas de cesión.

C.C.: Qué consideraciones o qué requisitos se deben tener en cuenta en el momento de formular proyectos de desarrollo con respecto a las comunidades humanas afectadas por éstos?

D.B.: A ver, hay una normatividad. Dependiendo de las áreas donde un urbanizador va a desarrollar su proyecto, tiene la obligación legal de determinar unas áreas de cesión al Distrito. Eso, una vez pase a aprobación el proyecto, lo que hacen los procuradores al expedir la licencia es obviamente garantizar que esas zonas cumplan con la normatividad. Estas zonas son, no solamente para el

uso de quienes residen en el sitio, sino que es la manera de garantizar que la ciudad no sea solamente una ciudad de cemento, sino que haya unas zonas de esparcimiento para que la gente pueda hacer actividades recreativas, deportivas…

C.C.: La Procuraduría ha tenido algún tipo de participación en la recuperación del espacio público en el sector de San Victorino?

D.B.: Sí, a ver, nosotros en qué medida participamos en los procesos de restitución? Nosotros coadyuvamos a los Alcaldes Locales en todos los procesos de restitución, en sí en el mismo proceso donde se restituye el espacio público. Les colaboramos. Es decir, nosotros los apoyamos en toda la parte normativa del espacio público, les colaboramos también en la parte de inspecciones oculares, y en certificarles si en determinadas zonas existe o no espacio público. Entonces estamos muy de la mano trabajando con los Alcaldes Locales para recuperar el espacio público, porque quienes tienen la competencia para restituirlo son los Alcaldes Locales, pero nosotros trabajamos muy en equipo con los Alcaldes para poder proceder a la restitución de los espacios públicos.

C.C.: Se realizó un diagnóstico de la situación social en el sector de San Victorino? A qué conclusiones se llegó?

D.B.: No tengo idea, porque eso lo sabe el Fondo de Ventas Populares.

C.C.: Cuál sería la distinción a realizar entre un espacio público entendido de manera abstracta, dirigido hacia el colectivo en el área de la ciudad, y un espacio en términos de colectividades más concretas dentro de ese espacio social, es decir, de un grupo humano, de una comunidad, de un barrio, etc?

D.B.: Bueno, a ver, los bienes de uso público tienen una generalidad, es decir, el uso es de todos los habitantes del territorio. No está centrado a un grupo específico, dentro de esa colectividad, sino que es en términos generales para toda la comunidad. Obviamente que el disfrute es para una determinada comunidad, porque si uno vive en un determinado barrio y tiene un parque entonces generalmente la gente que más hace uso del parque del barrio es la gente que colinda con el barrio. Pero eso no quiere decir que sea de esa colectividad, sino que es de todos los habitantes del territorio. Es decir, no hay ningún tipo de excluyente a un tipo de comunidad específica sino que es general.

C.C.: Qué distinción se hace entre espacio público y bienes fiscales?

D.B.: El espacio público es el que está destinado precisamente a todos los habitantes del territorio. Por decir algo, los parques, las calles, las plazas, están destinados a que todo el mundo puede utilizarlos. Y los bienes fiscales son aquellos que específicamente no están destinados al uso de todos los habitantes; hay una serie de restricciones. Por ejemplo, donde funcionan las entidades públicas por lo general son bienes fiscales, entonces tienen un tipo de restricciones, entonces pues obviamente puede uno acceder a las entidades del Distrito, pero por ejemplo están cerradas o algo, entonces hay una distinción que obviamente no es para el uso de todo el mundo. O sea, no todo el mundo accede a las entidades del Distrito, entonces obviamente la gente que va es la gente que necesita realmente, mientras que los otros bienes de uso público sí son para uso de toda la colectividad.

C.C.: Este tratamiento de bien fiscal se le puede asignar a particulares?

D.B.: Sí, claro. Esa es una diferencia entre los bienes de uso público y los bienes fiscales. Se le pueden dar a un particular para que usufructúe, es decir, yo puedo

arrendar un bien fiscal. El Distrito puede tener una casa, por ejemplo, se le puede arrendar a un particular y hacer un negocio, digamos, un contrato de arrendamiento sobre ese bien fiscal. Sobre los bienes de uso público, éstos son inembargables, inenajenables e imprescriptibles, no se pueden usufructuar, no se pueden arrendar los bienes de uso público porque no puede haber usufructo de un particular sobre los bienes de uso público" (Diana Beltrán).

Considero que hay varios elementos de importancia a resaltar en esta entrevista. En primer lugar, la descripción que Diana hace del marco jurídico en torno a la cuestión del espacio público, tanto en la anterior Constitución como en la actual; en segundo lugar, la actitud histórica de la administración frente a la cuestión del espacio público en épocas precedentes; tercero, el elemental tratamiento que se le da a la cuestión del interés general sobre el particular, sin apenas tomar en cuenta las condiciones y necesidades específicas de las comunidades afectadas por este tipo de transformaciones espaciales en su cotidianidad; por último, la ausencia de una política social y cultural que acompañe este tipo de decisiones urbanísticas, y la primacía del principio jurídico con respecto a los efectos de su acatamiento sobre la vida de los grupos humanos establecidos en esos territorios. Pero lo fundamental de esta entrevista fue el haber podido confirmar que la administración era plenamente consciente del contexto legal en el cual se llevaban a cabo sus acciones.

Otro elemento importante consistía en constatar que la Procuraduría de Bienes Muebles, y más adelante la Defensoría del Espacio Público, no era la encargada de realizar de forma directa el proceso de recuperación de los espacios públicos en la ciudad. Esta labor le corresponde, como Diana lo indicó, a los alcaldes de las respectivas localidades. Es por ello que quise contactar a Claudia López, quien había sido Alcaldesa de la Localidad de Santafé en los inicios de la administración Peñalosa.

Claudia había sido compañera mía en la Universidad; entramos juntos a la carrera de Finanzas y Relaciones Internacionales, y aunque no salimos de la misma promoción, pues yo me retiré un semestre hacia el final del pregrado para hacer mi pasantía con Opción Colombia, una corporación que servía como mediadora entre estudiantes universitarios y los municipios del país para apoyar los procesos de descentralización política consagrados en la Nueva Constitución, compartíamos el mismo anhelo y entusiasmo de una generación por la construcción de país que me motivó, de manera tan decisiva como los acontecimientos mundiales de finales de los 80, a estudiar esta carrera. Ambos trabajamos en ese mismo sentido, pero en diversos frentes: yo tomé la ruta académica y ella, la política. Y pronto pude comprender que mi perspectiva política era distinta a la suya, aunque ingenuamente pensaba lo contrario; sin embargo, antes de aquella entrevista, una de sus amigas más cercanas de la Universidad me lo había advertido: "Claudia ha cambiado mucho".

En honor a la verdad, admiraba –y aún admiro- profundamente a Claudia; en una de nuestras primeras conversaciones, por allá en 1991, me contaba, mientras nos conocíamos en primer semestre, que había estudiado Biología en la Universidad Distrital y había sido militante del M-19, grupo guerrillero que se desmovilizó a finales de los 80 para participar en la elaboración de la Nueva Constitución. Recuerdo su lucidez y sus brillantes intervenciones sobre la política nacional; era una consumada lectora y amplia conocedora de la historia de Colombia y la ciencia política y económica, además de tener un perfil internacionalista que le daba una amplia visión sobre los fenómenos y tendencias del mundo actual. Pero también, resultaba ser una convencida defensora de la democracia y los derechos civiles, lo cual es, desde el punto de vista de la cultura occidental hegemónica en nuestro tiempo, una gran virtud.

Como participante de la Asamblea Constituyente y férrea defensora de la civilidad y de lo público, Claudia se vinculó al proyecto de ciudad del Alcalde Enrique Peñalosa, a quien conoció en las clases de Política Económica que este último dictaba en séptimo semestre

de nuestra Facultad. Desde aquel entonces, Claudia comenzó a participar en su proyecto político y se convirtió en una de sus asesoras de confianza. Ambos tenían algo en común: eran gente que hablaba fuerte, de ideas claras y sin fisuras, con un discurso estructurado y sólidamente argumentado, bien encuadrado y enfocado, avasallante (F59).

Recuerdo que en esa época (ya hacia febrero de 2000) yo recorría Bogotá, una ciudad que apenas estrenaba ciclorrutas, en una bicicleta que recién había adquirido para efectuar mis desplazamientos. Parqueé en las afueras del CAD, y llegué a su oficina en el DAAC (Departamento Administrativo de Acción Comunal) con mi cámara de video y el trípode que cargaba en una maleta azul. La oficina era convencional, como las que suelen encontrarse en un edificio público, con una gran cantidad de legajadores y A-Z's, archivadores, y un gran mapa de Bogotá detrás del escritorio. Luego de saludarnos dimos inicio a la entrevista que expone de manera concisa y clara los argumentos de la Administración en esta situación de conflicto:

> "*C.C.: Claudia, en qué época fue Alcaldesa Local de Santafé?*
>
> *C.R.: De Enero a Junio de 1998.*
>
> *C.C.: Bueno, usted participó de la labor de recuperación del espacio público que se realizó con los vendedores ambulantes e informales en la Carrera Décima y el sector de San Victorino. En qué consistió esa labor de recuperación?*
>
> *C.R.: En hacer cumplir las normas que están vigentes para ese efecto. Invadir el espacio público por las vías de hecho es un hecho punible, digamos, y corresponde a las autoridades respectivas, en este caso la Alcaldía Local en su territorio, hacer cumplir las normas. En el Centro era una situación absolutamente dramática, un lugar por el que transitan cerca de quinientos mil peatones no tenía un metro de andén porque estaba completamente invadido por*

toda suerte de, no por vendedores estacionarios, sino por gente que clava con cemento una caseta sobre el andén, obviamente de manera ilegal. Y es una situación dramática porque eso incrementa los niveles de desorden y de inseguridad en el Centro, porque la inseguridad en el Centro era atroz, y no había ninguna manera seria de controlarla en medio de semejante desorden, donde nadie cumple las normas, de manera que era una situación realmente muy difícil y obviamente correspondía a las funciones del Alcalde Local, como ha correspondido siempre, la de hacer preservar el orden en estas normas y en todas las normas de policía.

C.C.: Bueno, las casetas las instala el individuo que va a poner su negocio ahí. No hay ninguna intervención de la Administración Distrital en esa instalación?

C.R.: Hubo en alguna época. Hubo en alguna época porque hubo administraciones distritales, hubo gobiernos distritales que le autorizaron a la gente instalarse en el espacio público. Ese es el ejemplo de las Galerías Antonio Nariño: una plazoleta pública o un espacio público donde un Alcalde reubica allí, en el espacio público, a vendedores informales y les autoriza desarrollar sus ventas. De manera que obviamente allí hubo una irresponsabilidad enorme, en algunos casos como ese con un Acuerdo, y en otros casos simple y sencillamente por desidia, les dejaban instalar a cualquiera sin ningún tipo de autorización en el espacio público.

C.C.: Además de la inseguridad y la dificultad del tráfico peatonal, qué otros problemas sociales había generado la situación de los vendedores informales?

C.R.: No, fundamentalmente esas dos, y obviamente el deterioro que tiene para una sociedad el que empecemos a dejar de cumplir las normas que hemos acordado para vivir en convivencia. Eso es un daño terrible, porque... si usted

mete un sapo en una olla caliente, el sapo salta inmediatamente para salvarse. Pero si usted lo deja en una olla de agua fría y va calentando poquito a poco, el sapo igual termina cocinado pero no se da cuenta, porque se va acostumbrando al desorden. Lo mismo nos pasa aquí: cuando una gente deja de cumplir las normas, y después otras y después otras, y empezamos a ser complacientes con que la autoridad se acabe, se anule, y el desorden prospere, pues esa es la mejor manera de acabar con una sociedad organizada. Y el tema de la inseguridad no es menor, el tema de la inseguridad estamos hablando de robos, de atracos, de asesinatos, de homicidios, de delincuencia común, de delincuencia organizada, que afecta... y así lo reconocemos todos, es el principal problema de Bogotá, y además ese principal problema de Bogotá se refleja particularmente en el Centro, que es además el sitio de encuentro de por lo menos dos millones de personas que transitoriamente acuden al Centro día a día, de manera que es poner en riesgo la vida y los bienes de por lo menos la tercera parte de los habitantes de Bogotá. Entonces es un tema absolutamente crucial.

C.C.: Hubo intentos de concertación entre la Administración Local o Distrital, o ambas, y los comerciantes, para llegar a un acuerdo entre ambas partes?

C.R.: Siempre hubo, y siempre ha habido. De hecho lo que yo me encontré como Alcaldesa es que había unos acuerdos... Yo hice exactamente cuatro operaciones de restitución de espacio público. En las cuatro había habido tres o cinco años atrás acuerdos que llevaban tres o cinco años incumplidos, violados por las partes. Recuerdo con mucha claridad que el primero que se hizo, que fue la recuperación de espacio público en este sector de la Décima y la Calle Trece, donde estaban unas casetas azules en las que vendían libros y todo tipo de textos escolares, ellos habían negociado hacía cinco años con el Alcalde Local irse, la Alcaldía Local les ofreció un terreno, les ayudó a financiar la compra de un terreno en la Calle Quince con Carrera Novena, y ellos por supuesto

incumplieron el acuerdo porque nunca se fueron, y no sólo no se fueron sino que volvieron a otro sitio que se ayudó a pagar con dineros públicos, un parqueadero, es decir, otro negocio particular que prefirieron sostener aparte del que ya tenían, en vez de cumplir con los acuerdos e irse. De manera que aquí con lo que nos encontramos fue con una burla total a las normas del Estado. Obviamente eso además incentiva una corrupción dentro de la Administración Pública, porque uno no entiende cómo un fallo o un acuerdo hecho hace tres años de repente se empapela en una Alcaldía y no se cumple. Uno quisiera pensar que eso pasa simplemente por descuido y no porque hay cierta medida de corrupción allí. De manera que en todos los casos lo que había habido era acuerdos incumplidos, acuerdos incumplidos, acuerdos de años incumplidos, y nosotros lo que entramos fue a exigir que se cumplieran, como se habían acordado, que los señores que ya se les había comprado un terreno para que se reubicaran, pues se fueran al terreno donde se habían comprometido a reubicarse. Y esa fue fundamentalmente la labor de esos seis meses en la Alcaldía, hacer que esos acuerdos se cumplieran".

Considero que esta entrevista, cuyo video original –como todos los de las demás entrevistas a funcionarios de la Administración Peñalosa- aún conservo, debe ser conocida en su totalidad, por lo cual daré a conocer apartes de la continuación de la entrevista en distintos momentos del texto. Por ahora, es interesante subrayar una serie de elementos que aparecen en esta conversación y que son dignos de un examen reflexivo.

El primero y más importante es aquel en el que se expresa el objetivo fundamental de "hacer cumplir las normas que están vigentes", con lo cual queda en claro ese argumento tan fundamental para una sociedad, cual es el del respeto a las leyes. Considero que podríamos hasta estar de acuerdo en ese punto, pues la verdad le he dado muchas vueltas al asunto en mi cabeza, y luego de muchos años de resistencia, dudas y sospechas frente a la importancia de la ley, considero que la complejidad de la vida social y la diversidad de

circunstancias y situaciones de la vida, así como la propia condición humana, hacen que este instrumento para la regulación de las relaciones sociales se revele de fundamental importancia. No obstante, es precisamente en este argumento inicial donde comienzan las contradicciones, y uno de los elementos de interés central en la argumentación sobre la cual espero avanzar. Es cierto que la Constitución señala, como lo indica Claudia, que "le corresponde a las autoridades respectivas hacer cumplir las normas", pero es cierto también que las propias autoridades son las primeras en desacatarlas y en dar un ejemplo nefasto a las comunidades sobre las cuales legislan. Desde la misma época del Descubrimiento, los grupos subalternos en América Latina ven en sus autoridades la rampante corrupción, arbitrariedad e inequidad de la que han hecho uso al impartir la ley y aplicarla en sus territorios para efectos de la Conquista del espacio americano, que en ese tiempo no era público, sino que respondía a otras lógicas y otras dinámicas socioculturales.

Y la población de estos países, contrario a lo que algunos piensan –o tienden a olvidar- cuando están sentados en los cómodos sillones del poder, se ha venido dando cuenta de eso; de ninguna manera han sido ciegos a esa situación. Hoy –el día en el que escribo este relato- es 12 de Octubre de 2008, y algunos conmemoran los 516 años de la llegada de Colón a la Isla de Guanahaní, que a partir de aquel día comenzó a llamarse "San Salvador". Pero otros conmemoran la expulsión de moros y judíos de España, la exclusión inaugural inherente a la constitución del aparato del Estado nacional moderno en territorio europeo, mientras los indígenas del subcontinente marchaban en Guatemala y otros países "con pancartas en las que rechazaban 'la imposición criminal' de los españoles en el continente americano (…), con llamados a la 'unidad popular' y al grito de 'otra América sí es posible'". Y continuaba el artículo:

> "Un dirigente de la Coordinación y Convergencia Nacional Maya *Waqib' Kej*, la cual aglutina a decenas de organizaciones indígenas de Guatemala, dijo (…) que

‘esta fecha es propicia para elevar la voz de protesta de los indígenas de América, en contra de la discriminación y la pobreza’.

En la marcha participaron centenares de activistas de diversas organizaciones del continente, que concluyeron así el III Foro Social de las Américas, realizado a lo largo de esta semana en el campus central de la estatal Universidad de San Carlos.

Durante este foro, líderes de organizaciones sindicales, campesinas, indígenas, estudiantiles, ecologistas, intelectuales y de derechos humanos de América discutieron sobre los efectos del neoliberalismo en el continente, ‘la agonía del sistema capitalista’ y la unidad de ‘las fuerzas progresistas’ para hacer frente a ‘las nuevas realidades’”[196].

Y es necesario decir que, en la implementación del sistema actual de dominación mundial, el principio de la ley ha sido de fundamental importancia. Lo cual quiere decir que, desde la perspectiva de la necesidad de establecer premisas de organización social, no hay mucha discusión sobre la importancia de la ley para garantizar los acuerdos y regular las prácticas. No obstante, el siempre hábil discurso de Claudia oculta varios sofismas, pues aunque reconoce que la autoridad es necesaria para hacer efectivo el cumplimiento de las leyes, se cumple ese antiguo precepto de la sabiduría popular que circula en nuestra ciudad, según el cual la ley es “pa’ los de ruana”. Esto se refiere a la distinción que se establecía en la Bogotá moderna del siglo XIX y principios del XX entre los “cachacos”, es decir, los que vestían “de cachaco”, o conforme a la usanza occidental -el traje de levita y el sombrero de copa, especialmente-, y los que aún vestían a la usanza indígena o

---

[196] “Miles de indígenas y campesinos conmemoran ‘Día de Resistencia’”. En http://www.elespectador.com/noticias/elmundo/articulo43446-miles-de-indigenas-y-campesinos-conmemoran-dia-de-resistencia. Fecha de consulta: Octubre 12 de 2008. Las “nuevas realidades” y la “agonía del sistema capitalista” se refieren a la coyuntura histórica de caída generalizada de las bolsas mundiales que ha venido aconteciendo en los días alrededor de esta fecha, de la cual ya se afirma que es un “punto de inflexión” en la historia global de los últimos treinta años.

campesina, es decir, los que todavía andaban en alpargatas (el calzado del campesino) y llevaban puesta la ruana indígena típica del altiplano cundiboyacense (un abrigo que consistía en una capa de lana con un agujero en la mitad para introducir la cabeza), que "distinguía" a los más pobres de los descendientes del imperialismo español (F60, F61). Sobre ese tema se hace alguna mención en el libro *Le sens des autres* de Augé, cuando habla de los sistemas culturales como sistemas de excepción, en los cuales el jefe, el rey o el chamán "trascienden todas las relaciones", es decir, que sus prohibiciones y atribuciones no son las mismas de los otros, pues el poderoso se sitúa en un "estado de excepción", que lo distingue y lo sitúa en una posición de privilegio respecto a sus subordinados, desde la cual puede hacer efectiva la aplicación de tabúes y prohibiciones, como sucedía con el faraón o el inca, que eran los únicos con derecho a la práctica del incesto. Por lo tanto, esta característica parece común a todas las sociedades y culturas. No obstante, ese fue precisamente el objetivo de la Revolución Francesa y la creación de las repúblicas modernas: derrocar al rey para dar fin al absolutismo monárquico, abolir la perpetuidad del modelo autocrático de poder. ¿Cómo podría, pues, invocarse la democracia y la salvaguarda del interés general en tales circunstancias? Se suponía que el paradigma moderno fundado en la Constitución y las leyes estaba orientado a ese objetivo, pero en su lugar aparecieron Napoleón, Bolívar y todos los que quisieron parecerse a ellos para refundar imperios y gobiernos autocráticos. Mejor dicho, como lo expresa Marc, apareció "la perversión de la relación" (Augé, 1994a: 80) fundadora de las revoluciones democráticas. Esto indica que, en un sistema de democracia representativa como el que caracteriza a los Estados modernos, la ley suele no surgir de los acuerdos, sino de la imposición de la voluntad de los grupos políticos que han logrado instalarse en las posiciones privilegiadas de poder sobre los grupos subalternos, creando una brecha cada vez más profunda en la medida en que el sistema democrático alcanza un mayor poder e influencia con respecto a los grupos sociales subordinados.

Y es evidente que, en este caso, el marco jurídico se situaba en el trasfondo de cualquier acuerdo que se quisiera alcanzar, razón por la cual el centro del debate seguían siendo los

dictados constitucionales y legales derivados de la Carta Magna. No obstante, también contaba el peso de los argumentos históricos que se habían arraigado en el uso del suelo urbano, situación que me llevó a escuchar los argumentos de Lorenzo Castro y María Mercedes Romero, Director y colaboradora del Taller del Espacio Público, respectivamente (F62):

"*C.C.: Cuéntanos, Lorenzo, cuáles son las tareas que desempeña el Taller del Espacio Público?*

L.C.: El taller, digamos que desempeña tareas en dos flancos distintos: una es la construcción del espacio público en términos físicos, estéticos, de calidad de ese espacio público, a través de la realización de proyectos. A nivel físico, el arquitecto lo que hace es diseñar espacios públicos, aptos para una ciudad como Bogotá. Esto es para hacer cartillas y especificaciones del espacio publico, definición del material, definición de cuál es el mobiliario, o sea, finalmente la definición de una imagen de la ciudad a través de estos elementos. Y la otra parte es una parte donde se asesora a Planeación Distrital en distintos temas de consultas de la comunidad en términos jurídicos: por ejemplo, se asiste a la Subdirección Jurídica del Departamento en el manejo y desarrollo de normas para el espacio público, siempre como asesor del Departamento Administrativo de Planeación Distrital.

C.C.: En qué consiste el Plan de Renovación Urbana para el Centro de Bogotá?

L.C.: A ver, el Plan de Renovación Urbana surge, digamos, de una inquietud sobre lo que estaba sucediendo en el Centro Histórico, especialmente desde la Carrera Décima; de ahí para abajo era como un poco otro Centro, pero un Centro que se deteriora, que tiene toda una serie de problemas... entonces, la idea es, a partir del proyecto del Parque Tercer Milenio generar todo un proceso,

desencadenar todo un proyecto de renovación de ese Centro, de renovación urbana de todo ese sector de la Décima hacia abajo, desde la Calle Trece, incluso diría desde la Veintiséis hasta la Calle Sexta, para que el Centro se convierta en una sola entidad.

C.C.: Qué tipo de intervención se va a realizar en el sector de San Victorino concretamente?

L.C.: Digamos que nosotros como Taller del Espacio Público tenemos que ser puntuales: como el inicio de lo que sería la intervención del Parque Tercer Milenio que va más allá del parque, y esto es donde están en este momento las Galerías Nariño, que fueron reubicadas por el Alcalde Jorge Gaitán Cortés en el año 64, más o menos. Nosotros estamos en una intervención sobre ese espacio. Ya de todas maneras se ha hecho una intervención sobre los andenes de la Décima, se está empezando a hacer el proyecto del Eje Ambiental de Kopec y Salmona, ya se empezó a hacer parte del proyecto que estamos planteando nosotros para San Victorino específicamente…

M.M.: …ya están todos los andenes del costado norte de la Jiménez; todo eso ya está, y todos los andenes del costado sur hasta la Estación de la Sabana se están construyendo. Y la parte de la Plazoleta de Libreros está ya lista.

L.C.: Comienza a haber toda una serie de obras que además están respaldadas por una serie de proyectos que no han empezado, unos proyectos que se han hecho como la peatonalización de la Calle 14 entre Décima y Once, el edificio que queda en la Esquina, y todo esto pues va a comenzar a interconectarse. Y hay otra serie de proyectos de la Administración, como la estación de buses de Transmilenio; está el metro, una estación de metro en la Caracas con Calle Trece. Está todo el tema de las ciclorrutas, ya la ciclorruta está entre la Décima y la

Caracas, se está empezando a construir, y pues tenemos el proyecto del Eje Ambiental, que es un proyecto que recupera la historia, digamos, desde un punto de vista geográfico, topográfico; el río San Francisco bajaba, o baja en este momento, canalizado por debajo de la Jiménez; la presencia de los cerros y todo lo que sucedió allí históricamente de lo que llegaba del Occidente de Colombia a la capital, un espacio de congregación que se fue perdiendo en el 44, año en el que se hizo una rotonda alrededor de la estatua de Nariño. Ahí hubo una ruptura, que después con lo del Bogotazo se acentúa aún más. Ya después este espacio pierde totalmente su carácter y se vuelve un parqueadero, ya no es espacio público, ya no es espacio de todos sino de la gente que tiene carro, que puede parquear ahí. Ya después en el 64 viene Gaitán Cortés, reubica los vendedores ambulantes con una estructura muy bien planeada, yo diría que con buenas condiciones estéticas y arquitectónicas, pero pues que elimina por completo lo que era un espacio público, y que genera lo que pasó y se empieza además a disgregar por la Décima, la Trece, por todo el centro, lo que comienza a suceder con El Cartucho, todo el deterioro gigantesco de un sector que antes era un sector absolutamente vivo. Entonces nuestra propuesta en el sector de comercio informal de San Victorino como que tiene en cuenta eso, o sea, es como un inicio muy pequeño, es una pequeña semilla para darle nueva vitalidad a esta zona, y que está amarrada a todo este proceso de renovación.

M.M.: Es importante, Lorenzo, decir que tal vez se han planteado muchos proyectos en el sector de San Victorino, y especialmente en la Plaza hay proyectos, desde tesis de estudiantes hasta, no sé, proyectos de la Corporación La Candelaria, y pues tal vez esta es la única oportunidad en donde se han unido todas estas entidades como el IDU, Transmilenio, ciclorrutas y el mismo taller de Planeación Distrital, para hacer un solo esfuerzo de crear casi que un solo diseño, en donde casi que se pueda hacer ya mismo, y como que se están teniendo en cuenta todos estos planes que se van a hacer y no están como volando, no?

L.C.: Sí, es un trabajo en equipo…

C.C.: O sea, integra distintas instancias de la Administración. Cómo se articula el Departamento Administrativo de Bienestar Social en todo esto?

L.C.: El Departamento Administrativo de Bienestar Social pues ha venido estudiando la zona desde antes de empezar con cualquier gestión, y pues ha venido identificando grupos de población, y pues viene trabajando fuertemente en todos los mecanismos de gestión que finalmente los realiza Renovación Urbana. Entonces Renovación Urbana ha venido comprando predios, después de todo un trabajo hecho por el DABS, también incluso la población de El Cartucho, que no tiene ninguna propiedad pero ese es su lugar de vida y de sustento; también el DABS ha venido trabajando con esa población un poco difícil de captar, trabajando con ellos y tratando de ponerlos, digamos, en un sitio en sociedad nuevamente.

C.C.: A nivel digamos paisajístico, cómo se integra este proyecto dentro del paisaje en Bogotá?

L.C.: Bueno, lo que había dicho anteriormente, que el Centro no es solamente de la Décima para arriba, cuando uno coge y mira la estructura urbana de esta parte de la ciudad hacia abajo, ve que hay una la Plaza de los Mártires, la Plaza España y la Plaza de San Victorino lo complementa y lo acaba de constituir en un paisaje urbano ya construido. Está planteado todo el Eje Ambiental de Salmona que recupera desde arriba el agua del río San Francisco y lo saca hasta la Décima en un canal, que nosotros lo recogemos en un estanque, donde hay una escultura absolutamente contemporánea que marca, pues, todo ese espacio. Ahí estaba

Nariño, y pues volver a poner a Nariño ahí pues no tiene mucho sentido, entonces aparece esta obra que es una representación de un renacer del Centro.

M.M.: Y la otra cosa es que no solamente retoma el hilo de agua, sino también la vegetación que está proponiendo Salmona sobre ese Eje Ambiental, pues nosotros estamos siguiendo con ese mismo ritmo y continuar con la misma clase de vegetación sobre la Avenida Jiménez.

Es importante también dentro de la recuperación del paisaje la idea de seguir viendo los cerros, de que sea como un punto de referencia. Realmente con las casetas uno como peatón no alcanza a ver esa referencia que es importante y que se ve desde el inicio de la Plaza en 1800, 1700, y que ya al quitar estas casetas de allí uno como peatón puede ver esta referencia tan importante.

C.C.: Cuál sería para ustedes el cambio a nivel de relaciones humanas que se plantearía en el espacio del parque?

L.C.: Pues yo creo que es clarísimo: en este momento el parque ha sido apropiado por una serie de comerciantes que han ejercido su labor por treinta y seis años, y pues el espacio dejó de ser de todos para ser explotado por unos pocos. Y eso generó además, pues todo un entorno que se fue pegando a esa posibilidad legal que tenían ellos, a través de las ventas informales y las ventas ambulantes. En este momento lo que se recupera un poco es el Centro, comienza otra vez a bajar hasta la Estación de la Sabana, y esperamos que toda la zona se revitalice no como un Centro Comercial que era lo que antes se presentaba, sino como un espacio público, representativo, con carácter, con la fuerza que se necesita para que ese lugar no se siga deteriorando como se venía deteriorando.

C.C.: Cuál es, desde la visión, desde la perspectiva del Taller del Espacio Público, la lectura que se hace de la historia para proponer una intervención urbanística en ese sector?

L.C.: Pues si uno mira la historia de la Plaza de San Victorino, está entre las tres principales plazas de la ciudad en esa época. Está la Plaza Mayor, la Plaza de la Yerba que es ahora el Parque Santander, y la Plaza de San Victorino que era básicamente el acceso de la carretera que viene de Honda y de Occidente a Bogotá, por donde entraba todo el mundo, y el río San Francisco que se desbordaba y hacía desastres, poco a poco lo fueron controlando y fueron generando esta plaza. Pues es una plaza de un valor patrimonial fundamental, tan importante como las demás; tal vez lo otro es toda la parte geográfica en el diseño, que se encuentra también retomando lo que hacen Salmona y Kopec de recobrar todo el río San Francisco, que en un momento dado se volvió una rotonda alrededor de la estatua de Nariño en los años treintas o cuarentas, y después en el 48, con el Bogotazo, tumban parte de esas casas del costado Oriental, con lo cual se amplía la Plaza, pero aún conserva su carácter de plaza, y se empieza a llenar, aunque sigue siendo un punto de referencia importante.

Aquí pasa algo y es que con el Bogotazo había unas construcciones muy buenas, unas casas muy lindas, mucha gente vivía en esa zona, y con el Bogotazo esa zona quedó destruida y la gente comenzó a salir de esa zona e irse a otros lados de la ciudad. Entonces ese sector quedó vacío y en ruinas, y ahí es cuando vienen los comerciantes a invadir todas esas casas que dan el aspecto de lo que hay hoy.

Además la plaza en los sesentas se convierte en un parqueadero, ya pierde por completo su carácter de plaza y se vuelve un sitio donde uno camina es por fuera. Y después en el 64, Gaitán Cortés reubica a los vendedores y se convierte esto en un Centro Comercial, donde ahí sí se acaba de perder totalmente. Entonces lo

que nosotros buscamos con el diseño es volver a recuperar esa Plaza para el Centro de Bogotá y para la ciudad, porque en su momento era una plaza que estaba en la periferia, y volver a recuperar el papel patrimonial, paisajístico y con unas dimensiones muy distintas a las que tuvo inicialmente.

M.M.: Tal vez es muy parecido a lo que había de pronto en la Colonia, cuando empezó como plaza, pero sí muy diferente a cuando ya era la rotonda, o después ya en las diferentes intervenciones. O sea, recuperarla ya de paramento a paramento, ya un gran espacio en ese sector".

Esta última intervención parecía confirmar las afirmaciones de los comerciantes, en el sentido de que el lugar de la Plaza no estaba ubicada en todo el espacio ocupado actualmente por el sector del comercio informal. Sin embargo, la presentación oficial del Taller del Espacio Público, aquella que se conoció en los medios de comunicación y las publicaciones realizadas por la Alcaldía Mayor y el DAPD, no se referían mucho a estas versiones, y más bien privilegiaban una retrospectiva fotográfica en la cual pareciera como si la Plaza hubiese abarcado todo el espacio de ese sector a lo largo de todos los tiempos (VER FOTO(S) ----). Por otra parte, la presentación de Lorenzo y María Mercedes nos permite comprender que el proyecto de San Victorino no era aislado, sino que en realidad estaba vinculado a un proyecto de ciudad, el cual fue, en realidad, el único en muchos años en el cual podía apreciarse una coherencia urbanística que abarcaba todos los sectores del área metropolitana.

Veamos la opinión de Andrés Pacheco, un compañero que también estudió conmigo en el Externado, salió con mi promoción y vio la clase de Política Económica con Enrique Peñalosa en el mismo curso de Claudia (F63). Andrés salió del Gimnasio Moderno, un colegio de niños "bien" de Bogotá, quizás uno de los más tradicionales de la ciudad, del cual han egresado célebres personajes de la vida política y social del país. A diferencia de Claudia, pertenecía a las clases altas de Bogotá, recuerdo que siempre tuvo carro, en una

época en que muchos de nosotros, pese a estudiar en una de las universidades más prestigiosas del país, nos desplazábamos en buseta o en bus ejecutivo.

Recuerdo a Andrés como un tipo supremamente divertido, muy simpático, chévere, amable e inteligente. Tendía a ser un líder, era una persona bastante activa y con iniciativa, le gustaba participar de los asuntos de la Facultad, y creo recordar que fue representante de curso y candidato al Consejo Estudiantil de la Universidad. Tenía carisma, era querido por la gente; pero, al igual que Claudia y como otras personas con proyección de liderazgo en el país, tenía muy buena dicción, tendía a hablar fuerte, y su discurso era enfático, claro y sin fisuras. Como dirían en la época de fundación de nuestro país, eran "mentes preclaras". Pero bueno, lo que ahora me pregunto es: ¿Esto es bueno o malo para la sociedad? ¿Resulta favorable que sean las mentes lúcidas y organizadas, las ideas de orden y normalidad las que gobiernen, siempre y en todos los casos, el destino de los países y las organizaciones?

Andrés se desempeñaba para esa época como Subdirector Técnico de Planeación del Instituto de Desarrollo Urbano (IDU), y en su entrevista nos expuso los elementos básicos de la política del Espacio Público, la principal bandera de la Administración de Peñalosa durante su Alcaldía:

> "*C.C.: Doctor Pacheco, cuál es la política de la Administración Peñalosa en materia de planeación urbana?*
>
> *A.P.: Bueno, la planeación urbana se ha entendido como una nueva forma de ver la ciudad. El Instituto de Desarrollo Urbano durante sus 25 años de historia, anteriores a la llegada del Alcalde Peñalosa, había basado su trabajo en desarrollo de proyectos para los automóviles. En generar mejores condiciones para los automóviles, las vías, mejorar la manera en que los automóviles se movilizaban en la ciudad. La Administración Peñalosa llega y hace un cambio*

radical y establece cuatro articuladores de la planeación urbana en la ciudad desde el punto de vista de la movilidad: primero que todo, el peatón, en el entendido de que todos somos peatones antes que personas que nos movilizamos en automóvil o en otro sistema motorizado. Y es por esto que la mayoría de los proyectos y la mayoría de los recursos se están destinando a proyectos que busquen generar espacios para el peatón.

Segundo, el transporte público. No existe ninguna posibilidad de que la ciudad base su desarrollo de transporte fundamentado en el automóvil privado. Para eso, entonces tenemos que trabajar fuertemente en el fomento del transporte público, construcción de nuevas troncales, de nuevos sistemas, y en eso se ha redefinido la prioridad, está andando Transmilenio y tiene una participación muy importante en eso. En tercer lugar, las ciclorrutas. La bicicleta se va a convertir en un medio alternativo de transporte. En ciudades tan desarrolladas como París y Londres el cinco por ciento de los viajes al día se hacen hoy en bicicleta. Esto no es una cifra desestimable si tenemos en cuenta que las mejores predicciones de demanda en el sistema metro nos dicen que en la primera línea del metro tendríamos el ocho por ciento de los viajes al día en el metro. Tener cuatro o cinco por ciento más en bicicleta sería un éxito muy grande para esta ciudad. Y el cuarto elemento articulador de la planeación urbana son los automóviles. Finalmente tenemos que darle alguna viabilidad a los automóviles, hay algunos negocios que requieren movilizarse en automóvil, y el automóvil entendido como la herramienta para salir a pasear los domingos, salir a cine por las noches, etcétera. Bajo este esquema y bajo esta lógica es que la Administración ha establecido su planeación, y todos los proyectos del Plan de Desarrollo y su ejecución posterior se han enmarcado dentro de esta política de planeación urbana.

C.C.: Qué papel tiene o juega el espacio público en el diseño de los proyectos urbanísticos?

A.P.: Pues fundamental. El espacio público se vuelve el centro de los proyectos. Nosotros antes hacíamos vías. Y a veces, cuando terminábamos la vía nos acordábamos de hacer un andén. Ahora estamos haciendo exactamente lo contrario: hacemos unos andenes a los que le adicionamos unas vías en algunos casos. Si usted ve el caso de la Carrera Quince, donde la calzada tiene diez metros, los andenes tienen quince metros, ocho a un lado y siete al otro; en la Troncal Calle 80 estamos haciendo andenes de ocho metros, cuando lo tradicional es que se hicieran de dos con cincuenta. Y el espacio público es muy importante, porque finalmente lo que es la ciudad es el espacio público, los andenes. Como dice el Alcalde Peñalosa, al interior del paramento están las casas y es privado, y por fuera del sardinel está la calle y están los carros. Y realmente la ciudad es ese espacio que está entre la calle y el paramento de las edificaciones. Por eso el espacio público es de vital importancia en los proyectos del instituto, y en este momento está siendo la principal guía de todos nuestros proyectos.

C.C.: En cuanto al caso de la plazoleta de San Victorino, porqué es tan importante la construcción y la recuperación del espacio en ese sector?

A.P.: Por muchas razones. Primero, porque San Victorino es el sitio peatonal de mayor tráfico en Colombia. No existe ningún sitio en Colombia que tenga más peatones que San Victorino. Porque tradicionalmente San Victorino ha sido una zona importante de la que se adueñaron algunos vendedores ambulantes. Porque es una zona que se había deteriorado, porque ese caos y ese desorden ha generado más desorden en el resto del Centro, y entonces había que generar un hito muy importante que empezara a recuperar la tendencia de deterioro que

tenía el Centro. Y uno de los mayores baluartes del desorden era la Plaza de San Victorino. Entonces, por eso San Victorino tiene qué convertirse en el gran articulador del Centro. Porque además allí confluyen dos proyectos muy importantes, que son el Eje Ambiental de la Avenida Jiménez, que le va a dar una nueva cara al Centro, que son unos andenes como los de la Quince pero mucho mejor realizados, es un proyecto que realizó el arquitecto Rogelio Salmona, es un proyecto que en ocho cuadras estamos invirtiendo ocho mil millones de pesos. Entonces ahí en la Plaza de San Victorino confluye ese proyecto con el Parque Tercer Milenio, que es un gran parque que es la otra herramienta con la cual se va a generar una renovación en el Centro. Entonces por eso era muy importante darle la prioridad a la Plaza de San Victorino cuando se tomó la decisión de desalojarla".

A decir verdad, me parecía bastante cómico ver a Andrés con su vestido de corbata, todo "filipichín", hablando de cosas tan serias cuando lo conocí como una persona tan divertida. Era divertido incluso para las cosas serias, tenía un contraste chistoso entre lo serio y lo divertido. Ahora, en la entrevista, era realmente serio. No tenía asomo de divertido. Trataba de tomarse en serio su trabajo y, quizás, había crecido. Ya no era el mismo joven que antes. Era joven, pero un joven que ya estaba queriendo ser adulto. Pero lo que más me parecía divertido era pensar en cómo podía Andrés afirmar que la ciudad no podía basar su sistema de transporte en el automóvil privado, cuando él era de los pocos estudiantes de primer semestre que tenía automóvil. Recuerdo que yo no participaba de las políticas de Peñalosa, y sin embargo, a diferencia de lo que él admitió en calidad de funcionario de su administración ("*…nos movilizamos en automóvil…*"), recuerdo que ese día tenía estacionada mi bicicleta en los cicloparqueaderos del IDU, allí, al lado de la fuente de la 21 con Sexta, bajo la mirada atenta de un vigilante (F64). A pesar de su pinta formal y de su seriedad, podría estar, hoy por hoy, 99,9% seguro que esta es la hora que Andrés, ocho años después, todavía no se ha bajado de su carro ni de su corbata para coger la bicicleta e ir al trabajo todos los días en ella. Con todo respeto, eso es casi

como quitarle la heroína a un adicto, o mejor, es como pedirle a un vendedor ambulante que cambie el estilo de vida al cual se ha habituado en los últimos 36 años. Además, siendo un tipo tan importante y de tanto prestigio, ir en bicicleta a la oficina implicaría llegar sudoroso y poco arreglado; aunque en muchas ciudades del mundo desarrollado eso es común, y en algún momento pudo haber asumido ese estilo de vida, pues vivió en Nueva York como estudiante de la Universidad de Columbia, estoy casi 100% seguro que si viviera en Bogotá él no se habría bajado del carro para ir a la oficina, con todo y que construyó las ciclorrutas y era uno de los principales promotores de esta política ("*No existe* ninguna posibilidad *de que la ciudad base su desarrollo de transporte fundamentado en el automóvil privado*"). Andrés tuvo incluso la amabilidad de acercarme en alguna ocasión a mi casa, cuando vivía con mis abuelos y mi tía Betty en Niza, durante mi época en la Universidad. Gracias, Andrés, muy querido. No puedo negar que el automóvil es un placer y un "lujo", como dirían los mecánicos de nuestra ciudad, que a todos nos seduce y complace, pues acorta las distancias y reduce los tiempos de desplazamiento en un mundo cada día más frenético y en ciudades que cada día amplían sus fronteras.

Pero en realidad, lo más destacado de la entrevista con Andrés es ver cómo el proyecto de la Plaza de San Victorino resultaba imprescindible para el proyecto de Renovación del Centro de la ciudad, debido a que está situado en el punto de articulación y confluencia entre el Eje Ambiental (el cual podíamos apreciar en la entrevista con los del Taller del Espacio Público) y el Parque Tercer Milenio. Así, decidí que era importante ir a charlar con Eduardo Aguirre, Gerente del proyecto del Parque Tercer Milenio (F65), cuya opinión complementa el concepto de los integrantes del Taller del Espacio Público.

A Eduardo no lo conocía, ni tampoco imaginaba que las oficinas del Parque Tercer Milenio quedaran ubicadas en el edificio de la Caja de Retiro de la Policía Nacional, donde funcionó en alguna época el Hotel *Hilton* y el *Forte Travelodge*, en la Calle 32 con Carrera Séptima. Una hermosa oficina, con vista al norte de la ciudad, ubicada en el piso 28 o algo así, un lugar de privilegio en la ciudad.

Recuerdo que antes de la entrevista, el señor Aguirre me dijo, en tono de advertencia: "Pero que la entrevista no sea para hablar en contra de nosotros, no?". La verdad, esa solicitud me tomó por sorpresa. Me encontraba próximo a hacer una entrevista a un funcionario que defendía la política del espacio público en la ciudad, y ese funcionario me estaba solicitando, en un país democrático como Colombia, que erradicáramos de entrada la posibilidad del disenso y del debate público. No podía dar crédito a mis oídos. ¿Cómo es posible que un funcionario me pidiera dejar de lado mi opinión frente a los acontecimientos y los comentarios expresados en la entrevista, cuando ellos mismos eran los abanderados de una política de promoción de la idea de lo público? Pese a mi asombro inicial, decidí no prestarle mucha atención a esta solicitud, sin conocer en forma previa las afirmaciones expresadas por Aguirre en la entrevista:

> "*E.A.: …Bueno, usted me preguntaba por las operaciones del Centro, el cual es una de las grandes finalidades de esta administración. Entonces la administración se ha concentrado en la parte histórica, eso es muy claro que ciudad que se respete tiene qué tener un referente histórico y de tradición fundamental. Pero es absurdo que en la capital, esta zona de la ciudad, a trescientos metros de lo que es el centro gubernamental del país se dé el deterioro social, urbano, arquitectónico, tal vez más grande de Latinoamérica y del mundo. Hace unos meses vino uno de los urbanistas más afamados de Europa, Gino Lombarda, lo trajo la Facultad de Arquitectura de la Universidad Javeriana en un postgrado de conservación, con la intención de que estudiara y mirara un poquito el tema, cómo es la situación, y dice que ahí no hay mucho qué rescatar, tristemente, desde el punto de vista urbano, y hay un gran reto de intervención social que hay qué acometer.*
>
> *Entonces, la planeación urbana nosotros la entendemos como un medio. Un medio que tiene dos componentes: el componente social, que es la manera a*

través de la cual se puede organizar socialmente una población que está ubicada en un sitio; y desde el punto de vista urbano, ese sitio de su ciudad, por su ubicación, por su situación, por sus características, debe recuperarse y potenciarse mucho más allá de lo que es hoy en día. De hecho, parte de ese sector es un hueco negro, que está por fuera del mercado. Y parte es un sitio que ha aguantado todos unos terrenos, que es el sector de San Victorino, que tiene una tradición y un posicionamiento muy fuerte no solamente dentro de la ciudad, sino de la región e inclusive el país. Pero San Victorino como tal era lógico aquí cuando la ciudad era así de pequeña, donde la ciudad antigua pues simplemente terminaba acá.

C.C.: Cuando San Victorino era límite de la ciudad...

E.A.: Cuando la corona de la ciudad la constituían la prisión, que es lo que hoy en día usted tiene como el Museo Nacional, que tiene al otro lado los hospitales, la Calle Primera, y parte de ese cordón era la zona de comercio, de intercambio, que era el punto de entrada, en la Calle Trece con la Carrera Décima. Pero hoy en día, a las puertas del siglo XXI, pensar que en pleno centro de la ciudad sea el centro de intercambio comercial mayorista es absurdo cuando usted ve que ahí no hay unas vías de acceso, segundo, cuando usted ve que no hay facilidades al interior ni de estacionamientos, ni de servicios complementarios a la oferta de mercancías, lo cual nos hace pensar que este sector debe estar en cualquier otro sitio de la ciudad con mayor potencial de competitividad. Y eso se lo hemos hecho saber a los comerciantes, que están en términos generales de acuerdo con generar un nuevo sitio para su mercado mayorista, en el entendido de que este centro de ciudad tiene una vocación comercial, pero con una tendencia muy diferente en cuanto al producto que se debe ofrecer ahí.

Ahora, este sitio de la ciudad se está deteriorando a pasos agigantados. La calle de El Cartucho, que hace veinticinco años empezó como una calle, hoy en día son una serie de manzanas que se están trasladando a la zona de San Bernardo. Y ese deterioro continuaría hasta la barrera de los hospitales. Y tendríamos unas sesenta hectáreas que estarían completamente perdidas en el centro de la ciudad, que estarían comenzando a hacer perder el Centro Histórico de la ciudad. Eso es un error que una ciudad a largo plazo no puede permitir. De ahí la intención de recuperar, y ¿porqué este plano? [decía, señalando al plano del Centro de ciudad – VER FOTOS ----] Porque las operaciones no deben concentrarse puntualmente en la zona de La Candelaria, sino mirar el Centro como toda una operación urbana de mayor magnitud. Y el Centro para efectos prácticos está contemplado como la zona entre la 26, la Primera, los Cerros y la Avenida 30. Y hay una serie de operaciones urbanas, muchas de ellas de la Caracas hacia abajo: está todo el tema con la Plaza España, está todo el tema alrededor de lo que es, lo que fue la Estación de la Sabana, y toda esta zona hasta pasar por el Cementerio Central, generando todo un corredor con diferentes usos, etcétera, pero que recupera toda esa zona baja del Centro. Que si usted la ata, esto está bastante cerca de lo que es la Caracas, la Caracas está muy pegada a la Décima y la Décima está a dos cuadras del centro cultural del país. Nuestro proyecto simplemente coge la zona de San Victorino, el barrio Santa Inés y el barrio San Bernardo, visto como una operación integral, tanto social, en términos de la reinserción de una población completamente excluida que vive en este pedazo de ciudad, más la aplicación de pactos generada a poblaciones que se van a ver inicialmente afectados por el proyecto, a futuro beneficiados completamente por la intervención, y visto como la puerta occidental del Centro Histórico. Visto como una operación urbana que tiene un gran espacio público de carácter metropolitano, integrador de toda esta zona central de ciudad, visto como una operación urbana que tiene qué potenciar nuevamente el sector comercial del sector de San Victorino, con una vocación comercial pero con una actividad distinta, con un ordenamiento de los usos del

suelo mucho más claro. Un repotenciamiento de la zona de San Bernardo en vivienda, redensificando pero todo de cara a tener un Centro mucho más organizado, con mejor calidad de vida, con mayor competitividad, porque Bogotá, pienso yo que es igual que Madrid en Europa, es la puerta de entrada a todo un continente.

C.C.: Bueno, cómo es la intervención del proyecto del parque, qué se va a hacer?

E.A.: Ya mirada la zona de intervención, usted tiene la Avenida Jiménez, la Calle Primera, la Décima y la Caracas, usted tiene tres zonas de características muy diversas: esto es un mundo completo. Y además aquí al interior de este mundo hay muchos submundos. Pero en términos generales uno puede hablar de una zona con carácter eminentemente comercial, después hoy en día existía una parte de un componente mixto con muchísimo deterioro, como es la zona de Santa Inés, donde hay comercio formal, donde hay comercio menos formal, donde hay comercio informal, donde hay comercio ilegal, donde hay vivienda, donde hay habitantes de calle, donde hay toda una vida entera. Pero no todo es malo. Una de las cosas graves que está pasando es que todo el mundo está estigmatizando a la gente de acá. 'Ah, no, no me lo traigan!! Excelente la intervención, pero lejos de mi casa'. Entonces tampoco, porque aquí hay también un mundo normal, con todas las consideraciones de una ciudad de siete, ocho millones de habitantes. Y está la zona de San Bernardo, que es una zona eminentemente residencial, y del cual se quiere mantener esa vocación. Bogotá tiene muy bajos niveles de espacio público, comparado con todas las capitales del mundo. Si uno compara en términos de metros cuadrados por habitante, Bogotá tiene como tres y medio, mientras que ciudades como Madrid, Ciudad de México o Buenos Aires tienen más de quince metros cuadrados. Y es claro que eso lo hemos visto en este Diciembre, vemos que sitios como el Parque de la 93, eminentemente integradores desde el punto de vista social, donde hay una serie

de actividades lúdicas que se requieren, se quedan cortos. Aquí en este espacio cabrán más de quince Parques de la 93 a futuro. Y la ciudad lo requiere.

Segundo, una operación urbana que busca repotenciar toda la actividad del Centro, porque el centro ya está perdiendo mucho su vida, ya el centro financiero se fue, el centro residencial también se desplazó... de hecho, las grandes casonas que había en la Calle Séptima, con el Bogotazo fueron abandonados, y la idea es volver a traer gente al Centro. Obviamente combinado con una política institucional, manejando el borde de la Carrera Décima, bajo los parámetros de consideración arquitectónica necesarios. Pero que le vuelvan a dar un soporte institucional a toda la zona, pero ayuden a mantener una vida al interior de esta zona las veinticuatro horas. Nosotros no podemos cambiar este hueco negro por un hueco verde; tenemos que garantizarle sostenibilidad, apropiación de ciudad, vida permanente. Y eso se logra con una combinación lógica de usos.

C.C.: Cómo están incluidas esas personas dentro de ese proyecto de planeación de ese espacio?

E.A.: Entonces, si uno parte así, burdamente, de esos tres elementos, este submundo de San Victorino, con ellos tenemos el compromiso... conjuntamente, porque tiene qué ser con la participación de la comunidad, hacer una mejor ciudad en este sitio. En el entendido de que como el comercio mayorista se va para otro sitio y los propietarios de la tierra mantengan acá su propiedad, se organicen de una manera distinta, generando urbanamente unas condiciones más apropiadas, y definiendo unos nuevos tipos y estilos de negocios que sean adecuados a este Centro de ciudad.

C.C.: Como por ejemplo?

E.A.: Mire, aquí podría haber... pues obviamente despejando la plaza, aquí podría haber una serie de pasajes peatonales donde haya cafés, donde haya cines, donde haya hoteles, porqué no vivienda en los segundos pisos... hace como unos veinte días vinieron expertos tanto argentinos, como españoles, en fin, eran de varios países, y fuimos a recorrer la zona de San Victorino. "Hola, pongan ustedes vivienda a partir del segundo, tercer piso". La vivienda es la que le da el legítimo valor a las zonas en la medida en que lo pone a trabajar las veinticuatro horas del día. Y eso hay que plantearlo en una operación vía oferta en el mediano plazo. Pero sí, estamos enfocados hacia eso. Entonces, qué se está haciendo ahora? Hay unos estudios que definieron como la zona de intervención de toda esta área. Segundo, hay unos estudios urbanísticos un poco más detallados para una zona del barrio San Bernardo, pegada a la plazoleta. Están los primeros pasos para la creación del espacio público del parque, a través de un concurso de ideas que se está haciendo en la Sociedad Colombiana de Arquitectos, buscando generar ya un compromiso de los gremios, sobre todo del de la arquitectura con la ciudad, para decir: "hombre, qué debe tener ese espacio público?". No es fácil entender para un espacio público de veinte hectáreas, cómo debe ser, qué debe tener, qué elementos son necesarios para que integre las partes Norte Sur Oriente y Occidente, para que permita la permeabilidad, pero que sea seguro, pero que sea sostenible... eso es todo un reto, la generación de ese espacio. El primer paso lo dimos a través de este concurso de ideas que lo que nos debe generar son los elementos suficientes para sacar ya un verdadero concurso que nos permita construir programadamente este espacio público. Arrasar veinte hectáreas no es tan sencillo, sobre todo porque hay qué considerar que estamos trabajando sobre un tejido vivo.

C.C.: Ya se hizo una primera convocatoria de ideas...

E.A.: Ya, este fue el ganador. Este es un proyecto de un par de arquitectos jóvenes javerianos que propusieron esta idea, que por lo menos cumplía con lo que nosotros habíamos enmarcado dentro de las bases (VER mapa ----). Que integrara la zona del Centro Histórico con la Plaza España, o sea, que no perdiera esa unión históricamente importante. Segundo, que respetara San Victorino, porque muchas veces se dijo que acabar con eso y hacer otras cosas, pero que integrara lo que es la Plazoleta Antonio Nariño con el espacio público. Que recuperara la traza del río San Francisco, que tuviera unos elementos de su desarrollo progresivo, que fomentara la vocación residencial de San Bernardo, y esta idea tuvo en cuenta todos esos elementos.

C.C.: Bueno, en esta zona cuál es la condición del área construida?

E.A.: Sobre la Caracas, digamos entre la Sexta y la Novena . Porque aquí hay tres intervenciones. Una directamente a cargo del Distrito, que puede que ese espacio público tenga algunos elementos anteriores vendibles, pero digamos que en el concepto macro. Ahí uno puede agrupar las poblaciones más o menos: la zona de la Caracas es una zona de comercio formal, casi todos son edificios de unos cuarenta o cincuenta años de vetustez dedicados a la venta de repuestos, dedicados al mercado de los repuestos, con una altísima relación entre lo que son los propietarios y los predios. Repuesteros que de alguna manera tenían sucursales en otros lados, y que mal que bien su comercio se había visto afectado desde que se construyó la Troncal de la Caracas. Viene el comercio de la Carrera Décima, que son muy distintos, donde hay almacenes de compraventas, almacenes de muebles, almacenes relativamente pequeños, pero un comercio formal. Hay un comercio muy importante que se da bajando por la Calle Siete con Carrera Once más o menos en esta esquina, aquí se asienta un grupo de impresores de artes gráficas, y ese mercado es un mercado que no quiere permanecer ahí; acepta en medio de todo ese proyecto de ciudad, que prima sobre

sus intereses personales, pero ellos quieren que la Administración los reubique en bloque, porque ellos consideran que su potencial como mercado en la ciudad es ese, se integra todo ese negocio. Está la zona de unas casonas hermosas en la época de los cuarentas, que hoy en día pues simplemente fueron abandonadas por sus propietarios la gran mayoría, los propietarios viven en otros sitios de la ciudad, muchas veces sin siquiera ya tener una relación jurídica, y esos inmuebles están destinados a inquilinatos. Inquilinatos que acogen en términos generales población que tiene que ver mucho con el tema que se desarrolla en la Calle Novena del reciclaje. Más que reciclaje, el bodegaje. Hay una serie de inmuebles que se adaptaron simplemente al acopio del material de desechos. Entonces por acá está la zona de bodegas, y obviamente lo que sucede es que alrededor de la zona de bodegas viene todo el problema del reciclador; el reciclador es un fenómeno de informalidad, casi de marginalidad social, donde se juntó con la ilegalidad y el tema de la droga, en razón de que a muchos de ellos se les paga su carga en especie: basuco, en fin. Y esas personas son unos de los típicos usuarios de los inquilinatos de por acá. Obviamente también hay vendedores ambulantes, hay desplazados, hay una serie de personas que creen que este es el sitio más económico de la ciudad en donde se pueden establecer. Y sucede que es un sitio de ciudad costoso. Están pagando por noche 3000, 4000 pesos. Estamos hablando de ciento veinte mil pesos mensuales. Todo negocio alrededor del pobre es la que genera más rentabilidad, porque es la cultura del diario, en fin, de precios.

C.C.: Qué problemas han tenido ustedes en términos de la territorialización de este espacio, es decir, esta gente de todos modos ya se había asentado ahí desde hace mucho tiempo y no quieren salir de ahí, se resisten en ocasiones a despejar el espacio?

E.A.: A nadie le gusta que otra persona venga y le diga: 'Señor, la ciudad está por encima de sus consideraciones individuales, el bien común prima por encima del bien particular'. Evidentemente lo primero que hay es una actitud de rechazo. Porque uno mal que bien está organizado dentro de su hábitat, ya sabe dónde coge el chino el bus, ya lo conoce el vecino, en fin, ya está uno dominando su ambiente, aunque el ambiente sea tan complejo como el de esta zona. El proyecto necesariamente tiene claro que hay un desplazamiento de la población, y que eso de alguna manera debe mitigarse, y la mitigación, pensamos nosotros, no se da en términos de darle un reconocimiento económico. Porque con un beneficio puntual, lo único que genera es un escapismo, una ventosa que solamente va a solucionar el próximo día, pero no su futuro. Y lo que estamos haciendo es contratar unas asistencias técnicas para que residentes, moradores, propietarios o no propietarios tanto de familias como de establecimientos, puedan reubicarse, localizarse dentro de la ciudad, donde ellos escojan, porque todavía hay autonomía de decisión. Yo no puedo decirle a usted cuál es su sitio de ciudad, yo le puedo aconsejar a dónde irse. Yo no puedo decirle a usted si su negocio es seguir haciendo ropa o cambiarse a otro negocio. Entonces, esas asesorías lo que buscan es acompañar a la población en una toma de decisión, tanto en lo comercial como en lo residencial. Ahora, aquí hay una población que no tiene poder de decisión, tiene una vulnerabilidad alta, bien sea por el lado social, bien sea por el lado económico, bien sea por el lado de salud, y esa gente hay qué intervenirla, no acompañarla, y esa intervención la tiene como obligación el Departamento Administrativo de Bienestar Social, y esta Administración dentro de su Plan de Desarrollo tiene unos recursos asignados a la intervención social en el barrio Santa Inés. Hay unos hogares transitorios para las familias, está todo el tema de la indigencia, está el tema de los ancianos, los niños, hay unos programas que el DABS tiene montados. Ahora, sucede que nosotros no hemos empezado por este sitio. Porqué? Porque por muchísimos años todas las administraciones han dicho: voy a intervenir la zona de Santa

Inés porque es una zona fundamental, estratégica, tatata, tatata. Pero nunca ha habido una acción real, concreta de la Administración. Llegar el Alcalde Peñalosa con el mismo discurso 'vamos a intervenir porque se justifica, porque es legítimo, porque…', entonces la gente lo primero que va a decir es: 'Uy, pero llevan treinta años diciendo que vienen y nunca vienen'. Llegará un punto donde ya hay claridad, credibilidad en el proyecto, hay ejecución del proyecto, que ha sido toda una labor, igual en Galerías Antonio Nariño; de hecho, esa recuperación del espacio público de la Décima, todas esas cosas son a largo plazo. El haber hecho un censo que nos haya permitido diagnosticar todo ese problema social entre la Jiménez y la primera, entre la Décima y la Caracas ya es todo un éxito. El hecho que la gente se haya abierto a decir, 'venga yo le contesto su encuesta' representa ya un compromiso de ciudad.

C.C.: Esa encuesta quién la hizo, el DABS?

E.A.: No, eso fue una licitación pública que se realizó a través del IDU, un consorcio para hacer el estudio socioeconómico y definir un plan de acción social a toda esa zona de intervención. Después de eso, después vino el censo, y se hicieron paralelamente estudios técnicos asociados a la ejecución de suelos. Ni Renovación Urbana ni espacio público estuvieron enfocados en este momento a la adquisición de los predios.

C.C.: Dos preguntas: cómo se liga todo el proyecto del parque con la transformación del espacio en la Plazoleta Antonio Nariño?

E.A.: Mire, hay un decreto por el cual, pues obviamente esto se trabaja como un tema de Renovación Urbana, pero eso, si no hay gestión, simplemente queda como letra muerta, y ahí es nuestro gran reto, entrar a articular proyectos, donde el eje detonador sea este espacio público, entonces está dentro de lo urbano la

integración de la Plazoleta Antonio Nariño con la construcción de un espacio público, unas alamedas que se crean. Pero más que eso es el tema de que la gente se apropie de los proyectos y entienda para dónde van ellos dentro de la ciudad, para que esto tenga vida propia hacia futuro. Porque la Administración se acaba, pero ellos son los que van a estar ahí; ellos son los que van a beneficiarse, obviamente la ciudad se beneficia, eso es un desarrollo conjunto. Nuestra obligación es dejarlo montado para que ellos mismos lo desarrollen, y me refiero a ellos mismos, porque de pronto pueda haber un promotor de proyectos que le interese, que quiera participar, y genere una dinámica propia del sector privado, pero generando ciudad.

C.C.: En términos de apropiación de ciudad, ¿qué nexos tendrían esas comunidades que salen del proyecto por no estar contempladas dentro del uso que hasta ahora le han dado al espacio, hablando de las condiciones de Galerías, de la gente de la zona de El Cartucho, cómo ellos que de alguna manera ya habían establecido toda una historia en ese sector, pueden sentirse incluidos dentro de ese esquema de apropiación de ciudad?

E.A.: Mire, muchos comerciantes… aquí hay un Centro Comercial entre la Calle Nueve y la Calle Diez con Carrera Décima bastante desocupado, que fue muy buen negocio inmobiliario para su promotor pero muy malo desde el punto de vista… en su diario vivir. Como quiera que sea, ese espacio se está recuperando de todas maneras. Conocemos que hay muchos de ellos que tienen interés de quedarse ahí comprando algún local, porque a futuro consideran que deben permanecer dentro del sector. Nosotros no podemos decir que aquí ya sabemos cuántos metros cuadrados de sector comercial van a existir, cuántos metros cuadrados de vivienda, ni qué tipo de mercado es el que se va a dar ahí, eso lo da la misma dinámica de ciudad, y lo que importa es que todas las personas que tengan un espacio acá puedan permanecer ahí. Hay unas plazoletas donde

existan por ejemplo unos kioscos donde haya controladamente unos vendedores que puedan estar ahí, dentro del espacio público. Evidentemente eso se puede dar.

C.C.: Bueno, yo creo que lo mismo pueden querer los indigentes, es decir, quedarse en sectores aledaños o…

E.A.: Vea, el problema de la indigencia es un problema que no es de decisión propia, porque el problema del indigente no es un sitio de ciudad, es un problema social. Que se quede aquí o que no se quede aquí no importa, porque es que el indigente no debe estar en la calle, él debe estar en un sitio de atención, y que ese sitio esté en Fusagasuga, en Chía o en la Calle Octava con Carrera Quince, no importa. Es un tema social.

C.C.: Bueno, digamos, en el caso de Galerías Antonio Nariño, el tema es el sector comercial que es clave. Por ejemplo, ayer estaban buscando un sitio por aquí debajo de la Caracas, que queda a tres cuadras de la actual Galería, pero no les sirve, sencillamente porque el lugar no tiene la misma dinámica comercial que se tiene en este punto neurálgico.

E.A.: Claro, es que el punto neurálgico no es solamente, mirándolo micro, la calle Doce a Trece y de la Jiménez a la Calle Doce. Usted va a mirar a futuro un sitio de ciudad muchísimo más grande, donde las diez manzanas, donde las veinte manzanas son todas buenas. Y a eso es a lo que hay qué llegar. Ellos están mirando "ah, no es que todo el mundo pasa por la Décima con Trece". Y esto es un sitio fundamental de la ciudad, claro que sí. Porque aquí va a haber una estación del metro, porque aquí va a haber Transmilenio; aquí no puede haber vendedores ambulantes, aquí no puede haber nada. Tiene que ser un espacio abierto que permita que la gente llegue. Si la gente llega aquí, la gente se

expande por todo el sector. Y si usted tiene vivienda acá, y empieza a tener vivienda aquí por los alrededores, entonces se genera la dinámica, y eso es lo que hay qué entender.

C.C.: La idea es permitir que en un futuro todo el sector se valorice.

E.A.: Todo el sector se beneficie!! Es que la zona de beneficio... una intervención que busca recuperar toda una zona del Centro no puede ser con paliativos. Debe ser una intervención fuerte. Y el mismo presidente de la Sociedad Colombiana de Arquitectos definía esta operación de bulldózer, no cierto? De borrar veinte hectáreas, como una operación necesaria que rehabilita un área de influencia muchísimo más grande. Y eso es lo que estamos pretendiendo hacer. La rehabilitación de todo el sector central de la ciudad. Con unas operaciones micro, que evidentemente no son de rehabilitación sino de desarrollo, pero que potencian todo lo demás.

C.C.: Bueno, otra cosa que se puede percibir es cómo un paso de una apropiación del espacio en términos de submundos, a una apropiación del espacio en términos de lo público, es decir, en términos de un espacio que no se apropia un pequeño grupo sino todo el mundo...

E.A.: Pero con una cosa: uno tiene qué tener mucho cuidado con eso, porque un espacio de veinte hectáreas, si uno no tiene claridad en cómo lo maneja, es un espacio que lo domina a uno como persona. Lo que se busca es todo lo contrario, que la persona domine los espacios. Luego este gran espacio puede ser el cúmulo de unos subespacios donde prime la persona.

C.C.: O sea, hay varias posibilidades de actividad...

E.A.: Que no están concretamente definidas hoy en día…

C.C.: Y que permiten que múltiples personas de todas partes de la ciudad participen de esa operación.

E.A.: Exactamente".

Me encantó la entrevista con Eduardo; muy completa, una visión de conjunto sobre la ciudad, con mucho criterio, muy bien argumentada y muy acertada. Una persona muy inteligente y un gran profesional. Comprendo y respeto, por supuesto, que se sienta con el compromiso de defender una política, máxime en momentos en que la situación de conflicto les estaba costando arduas confrontaciones con algunos sectores de la población, imagen y puntos de popularidad en las encuestas. Sin duda, era una encrucijada difícil y una situación urbanística de alta complejidad. Y sin lugar a dudas, es fácil estar de este lado del escritorio, sin responsabilidades ante la comunidad urbana y los grupos políticos de interés. De cualquier modo, es fundamental acostumbrarnos en nuestro país y en nuestro mundo a valorar las voces disonantes, en lugar de pretender encuadrar a todos dentro de unos parámetros prefijados de la "normalidad", incluso en los momentos más difíciles de implementación de políticas y acciones de gobierno.

Uno de los elementos importantes que se hace patente en esta entrevista es la diferencia que se establece cuando el funcionario de la administración urbana visualiza las dinámicas desde una perspectiva metropolitana, frente a la mirada de una comunidad restringida a una situación específica, como es el caso de los vendedores de San Victorino. La dimensión que cobra una problemática urbanística ubicada en un determinado sector de la ciudad varía en función de la escala en la cual se considere; si el criterio de gestión urbana se construye a partir de las dinámicas de conjunto, y no solamente las de los "subgrupos" que componen un macroconglomerado urbano, aparecen elementos diferentes a los que son destacados por los grupos de interés directamente relacionados

con el territorio urbano en cuestión[197]. Se configura así, desde un punto de vista socioespacial, una perspectiva "interior" y una "exterior" en torno a los procesos de transformación urbana. En este sentido, nos preguntamos, ¿qué tiene más validez? ¿La visión "interior", particular, de los grupos más estrecha y directamente vinculados a ese espacio, o la visión "externa", de personas ajenas al proceso histórico que allí se ha desarrollado, y que de todas maneras podrían tener una mirada distinta que eventualmente aportaría luces para efectuar modificaciones o transformaciones sustanciales a un entorno socioespacial urbano? ¿Es válida, en suma, esa disposición, por constitucional que sea, según la cual "el interés general prima sobre el interés particular"?

Es por todas estas razones que considero importante presentar una visión alternativa a las interpretaciones oficiales de la historia y las dinámicas de la ciudad, con el fin de enriquecer y ampliar el panorama y los elementos de discusión que enmarcan esta problemática. Los invito a todos, pues, a emprender un viaje en el tiempo –aunque también en el espacio-, para comprender mejor lo que ha sido, desde la perspectiva que he creado para mí mismo en el transcurso de esta investigación, San Victorino en la historia de Bogotá[198].

---

[197] Es lo que algunos teóricos de la economía o la planeación urbana llaman las diferencias entre las escalas micro y macro, o lo que en antropología se conoce como perspectiva "*emic*" y "*etic*", esto es, las diferencias existentes entre la mirada desde el interior y el exterior de las comunidades analizadas por el investigador social.

[198] En este sentido, considero importante mencionar que la genealogía presentada a continuación no se propone de manera exclusiva como una historia alternativa a la historia oficial cuya pretensión sea la de favorecer la lectura del conflicto por parte de los agentes subordinados. Por el contrario, la presentación que acabamos de esbozar plantea la necesidad de una mirada que no idealice a las "culturas populares" y a las dinámicas socioculturales de los grupos subalternos: "Las culturas populares son resultado de una apropiación desigual del capital cultural, una elaboración propia de sus condiciones de vida y una interacción conflictiva con los sectores hegemónicos" (García Canclini, 1982: 63); por ello, "Pensamos que la investigación de los conflictos interculturales no puede estar orientada por la preocupación de exaltar la cultura popular, ni la de apegarse conservadoramente al aspecto inmediato y al sentido que la propia comunidad le atribuye a los hechos, ni por el interés de adaptarla a la modernización. La cuestión decisiva es entender a las culturas populares en conexión con los conflictos entre las clases sociales, con las condiciones de explotación en que esos sectores producen y consumen" (Ibid.: 67), intentando trascender las interpretaciones unilaterales que se proponen desde los dispositivos hegemónicos de poder: "Para ir más allá de las manifestaciones evidentes, (…) hay que remontarse desde luego hasta los verdaderos determinantes económicos y sociales de los innumerables atentados a la libertad de las personas, a su legítima aspiración a la felicidad y la autorrealización (…). Para ello, hay que atravesar la pantalla de las

proyecciones a menudo absurdas, y a veces odiosas, detrás de las cuales el malestar o el sufrimiento se enmascaran tanto como se expresan" (Bourdieu, 1999: 558).

1. LA CUADRATURA DEL TRIÁNGULO: Genealogía espacial de escenarios urbanos en Bogotá a partir de la plaza de San Victorino.

"La genealogía sería, pues, oposición a posproyectos de una inscripción de los saberes en la jerarquía del poder propia de la ciencia, una especie de tentativa para liberar a los saberes históricos del sometimiento, es decir, hacerlos capaces de oposición y de lucha contra la coacción de un discurso teórico, unitario, formal y científico. La reactivación de los saberes locales (...) contra la jerarquización científica del conocimiento y sus efectos intrínsecos de poder: este es el proyecto de esta genealogía en desorden, fragmentaria"

Michel Foucault, 1994: 131

Para iniciar con este capítulo, quisiera presentarles algunos de los aspectos más relevantes de la historia de San Victorino a través de sus protagonistas en tiempos recientes, cuando la actividad comercial del sector, tanto formal como informal, estaba en su pleno esplendor. Quisiera transcribir la historia relatada por Carlos Álvarez, uno de esos casos especiales para la elaboración de este relato, pues Carlos es un comerciante formal que fue ajeno en forma directa al conflicto entre los comerciantes informales y semiformales y la administración de la ciudad. Pero por otra parte, y a diferencia de otros comerciantes del sector formal que veían con buenos ojos –e incluso respaldaron en su momento- los planes de Enrique Peñalosa, Carlos era de aquellos que avalaban en alguna medida la presencia de los comerciantes informales y semiformales en la zona. Además, Carlos –otro "tocayo"- es arquitecto, lo cual hacía que tuviera una visión alternativa "científicamente autorizada" de las posibilidades urbanísticas que ese entorno metropolitano podía ofrecer para el conjunto de los actores socioculturales presentes en la compleja dinámica allí presentada.

Realicé esta entrevista el 30 de Enero de 1999 en la piñatería que es propiedad de Carlos, ubicada sobre la Carrera Once entre Calles 11 y 12, al lado del almacén *Ley*, entre los gritos de los vendedores callejeros que ofrecían sus productos y el trasegar propio de un día de semana en un almacén situado en una de las esquinas con mayor actividad comercial en el

país. Fabio López de La Roche, amigo de Luz Mary (mi amiga y madre de mis hijos, David y Ariadna) y eminente profesor de la Universidad Nacional de Colombia, me había puesto en contacto con él en días precedentes. Estas eran sus impresiones con respecto al proceso que había comenzado a producirse en las inmediaciones del establecimiento al cual acudía todos los días desde hace varios años, hecho que le había motivado a investigar más a fondo sobre la historia del sector. Su relato es, por tanto, una síntesis de los acontecimientos más relevantes que han marcado a San Victorino en el transcurso de la historia de la ciudad, los cuales serán ampliados en las páginas subsiguientes:

> "*C.A.: El sector de San Victorino tiene 46 años de existir. Hay almacenes - unos poquitos - mucho más viejos; por ejemplo en la esquina hay uno que tiene 98 años, y hoy es una salsamentaria. Otros tienen menos – quince años, veinte años. Pero en realidad ya esos veinte años son una generación entera. Y las Galerías son viejísimas!! Están ahí desde 1964.*
>
> *C.C.: Y doce años es lo menos que un propietario lleva ahí. Además, el sector de las Galerías no está desvinculado de todo lo que es el comercio circundante que se encuentra establecido y pertenece al sector formal.*
>
> *C.A.: Lo malo es que los comerciantes establecidos desconocen la importancia de los vendedores ambulantes.*
>
> *C.C.: Cuál es la percepción que se tiene de ellos?*
>
> *C.A.: Que son unos invasores. Que es una competencia desleal y que los vendedores ambulantes amparan, o más bien, pueden amparar la indigencia y la delincuencia. En estos días abrieron un carro aquí, porque querían robarle el radio. Entonces lo cogieron. Unos vigilantes de por acá lo pescaron y llamaron a la policía. Entonces lo detuvieron, vino la patrulla y lo montaron dentro.*

Mientras se lo llevaban, algo más tenían que indagar por acá los policías, se demoraron un poquito, y vino una muchacha bien presentada a decirle que lo soltaran. Ella es una mujer de él y tiene un puesto en la Galería. Entonces es un grupo familiar que está vinculado a la venta y a la delincuencia. Claro que no todos. Ahí habrá pequeños industriales, gente muy organizada, revendedores…

C.C.: Me han contado que existe tráfico de armas…

C.A.: Ah, sí, alquilan armas para pequeños trabajos. Hay un tipo que es alcohólico y me comenta mucho. Entonces él a veces se enlaguna y comienza a hablar. Él siempre tiene heriditas; le dicen "El Desportillado". El tipo durante el día bien, pero de noche se pega unas perras espantosas. Yo nunca lo he visto borracho, pero él siempre está reponiéndose de alguna herida. Él me cuenta que por ahí ha visto policía requisando para buscar armas. Ellos temen mucho que ellos les hagan una cochinada, les destruyan las casetas, les decomisen la mercancía y fin de la historia.

Pero lo más indeseable de todo lo que el alcalde se ha propuesto desalojar son las casetas que estaban sobre la Calle 11. Esos son puestos de comida que no tienen refrigeración ni servicio de agua. Lo único que tienen es un desagüe que ellos improvisaron y que da a la calle, porque ellos están encima de una vía. Eso es lo más desagradable de todo lo que han sacado, además de unos expendios de droga y licor que había en la esquina. Hay unos puestos que venden llaves y repuestos usados para carro. Mucha de esa mercancía sale robada de los talleres y de las obras.

C.C.: ¿Usted tenía casetas frente a su local?

C.A.: Sí, yo tenía al frente muchas casetas que vendían ropa y zapatos. Ropa infantil, suéteres, bluyines, calzado, alguno de contrabando. Algunos son de esos talleres que hay en Cúcuta, que en Cúcuta hacen mucho calzado barato, porque la materia prima la traen de contrabando de Venezuela. Ahora en tiempos más recientes vendían calzado de Taiwan. Ahí vendían zapatillas copiadas de las Nike a $20.000, y las compraban a $10.000. Y bien hechas, muy bien copiadas. Todo eso era falsificación taiwanesa.

C.C.: Porque uno les pregunta a ellos y les dicen que las zapatillas vienen de microempresas del sur.

C.A.: Algunas. Pero hablando ya no de la mercancía sino de la gente, del significado de esto ser derivado de una actividad de mercado habitual en la ciudad que procura una puerta de entrada para volverse comerciante o pequeño industrial, el impacto de su desaparición sería negativo para muchos. Además del desempleo, desaparece una manera de crear negocios e industrias que surge a partir de la experiencia en un epicentro como éste. De aquí se generan muchas nuevas ideas, se transforman y reciclan artículos que de pronto no tienen un buen mercado tal y como son fabricados. Aquí se transforman y se convierten en vendibles gracias al ingenio de alguien. Por ejemplo, hay un tipo que vende arequipe. Pero él no le encuentra gracia a vender el arequipe por libras, simplemente. Entonces él trata de vender el arequipe empacado en un envase curioso. Se consigue un juguete de plástico o artículos que no tengan una muy buena venta, pero que rellenos de dulce resultan atractivos. Él es muy ingenioso, y vende mucho. Se la pasa de puesto en puesto, en las terminales de transporte, por todos lados. Esa clase de ingeniosidad no aparece en los establecimientos formales, sino ahí, en la calle. En la calle se aprenden muchas cosas. Y no sólo malas mañas, pues hay gente que aprovecha y aprende a conocer un mercado, a

conocer el movimiento de la ciudad, y me parece que eso es beneficioso. Además, como solución de empleo es muy benéfico.

C.C.: Claro. ¿De qué sirve sacar a los vendedores ambulantes si no les damos solución en otro lugar? Eso no va a acabar con los vendedores.

C.A.: Pues ahora con el terremoto en Armenia que dejó tantas personas sin techo[199]*, el saqueo se produce en menos de una semana, porque cuando todas las puertas están cerradas, la gente ya no encuentra otro camino. Aquí en San Victorino se ha notado un aumento de la delincuencia y los robos. Los vendedores de aquí me dicen que lo que sucede es que hay algunos que se han torcido. Si se suprimen las fuentes de empleo que la gente misma ha creado debido a acciones oficiales que buscan simplemente un falso embellecimiento de la ciudad... Es que hay otra cosa. ¿Qué es el espacio público? ¿Acaso el espacio público no puede seguir desempeñando un espacio de trabajo para la gente? Sigue siendo público. El problema es que el espacio público se concibe con unas limitantes de uso muy definidas como el paseo y el transporte. El transporte es una industria aquí en Bogotá y nadie repara en ello. Prohibirles a personas de escasos recursos y con creatividad la posibilidad de hacer un uso del espacio público benéfico en términos económicos que les permita sobrevivir, es negar una actividad honesta que podría hacer parte de la concepción de espacio público. Yo digo que las Galerías son una utilización del espacio público que me parece legítima.*

C.C.: Pero es legítima en la medida que la Administración siempre respaldó la iniciativa. El Fondo de Ventas Populares es una entidad pública.

---

[199] Carlos hacía referencia al terremoto en la ciudad de Armenia, ubicada en la región del Eje Cafetero colombiano, ocurrido el día 25 de Enero de 1999. Este fue uno de los dos acontecimientos más significativos de la vida nacional que enmarcaron los acontecimientos de San Victorino, junto con el inicio de los diálogos de paz con la guerrilla de las FARC promovidos por el entonces gobierno del expresidente Andrés Pastrana.

C.A.: Y este Fondo se encargó de recoger todos los vendedores ambulantes del centro de la ciudad para concentrarlos aquí en 1964. Entonces la iniciativa primera que los trajo a ellos a concentrarse aquí es oficial.

C.C.: Y el arriendo que ellos pagan va a la Administración.

C.A.: Además, ese dinero no revierte en mejoras del espacio ni de la calidad de los servicios. Eso todo lo absorbe la administración.

C.C.: Los que han hecho las mejoras ahí son ellos mismos. En estos momentos pagan teléfono, luz y arriendo.

C.A.: Sí. Ellos hicieron los pisos, los baños y el techo. Los módulos también pagan, pero se hizo una modificación y parece que los van a sacar sin ninguna compensación. A los de Galerías sí los cobijaría una reubicación, en el antiguo lote del matadero. Eso es bueno porque se les hace una relocalización, pero malo porque los sacan del sector comercial.

C.C.: Es que eso es lo que ellos piden. Que haya una reubicación y que esta sea rentable, en un lugar estratégico desde el punto de vista comercial.

C.A.: Los comerciantes formales decimos que pueden suceder dos cosas: Que fracasen en el nuevo lugar, o que les termine yendo tan bien que a nosotros nos toque ir detrás de ellos!!

C.C.: Usted decía que los comerciantes formales no reconocen el papel de los vendedores ambulantes. ¿Para usted cuál es ese papel?

C.A.: Desde mi punto de vista de arquitecto y comerciante, el vendedor ambulante se dedica a una combinación de actividades con el comercio organizado que genera una simbiosis. Eso hace que un más amplio sector de la población de la ciudad acuda a este sector. Unos estratos de ingresos muy bajos acudirán al mercado callejero, y ocasionalmente van a ingresar al comercio formal a adquirir productos. Para los estratos más privilegiados, San Victorino es una ocasión de valentía y aventura, la oportunidad para mezclarse con el populacho. Ellos aprenden a confrontarse con esta realidad y comprender que a la larga es un comercio atractivo, más bien alegre, donde se pueden obtener gangas, hacer regateos y comunicarse con gente con la que casi nunca tienen contacto. Y es también una ocasión para sopesar las cosas y darse cuenta de la situación de aquellos 'otros' de los que casi nunca saben nada.

C.C.: La cultura del regateo se practica día a día.

C.A.: Incluso en los almacenes se busca darle gusto a la gente. Pero es propio del sector informal, porque aquí se trata de mantener unos precios fijos.

C.C.: A dónde se fueron los comerciantes que tenían casetas en esta calle?

C.A.: Algunos que tenían sus ahorros y fueron previsivos compraron o alquilaron pequeños locales en los centros comerciales aledaños, que no han tenido mucho éxito comercial. Algunos se pasearon con unas muestras por la calle para que los clientes que venían a buscarlos fueran a sus pequeñas bodegas. Hay un comercio que vendía ollas y utensilios de aluminio fundido frente al Ley, *y se pasó al tercer piso de un centro comercial al frente. Pero tienen toda la mercancía colgando de las ventanas!! (F66).*

Otros buscaron otra actividad, pero muchos siguen en la calle de 'maneros'. No sólo aquí sino en todo Bogotá. Y como ahora no tienen un lugar fijo, ya no hay una sola persona vendiendo sino toda la familia intentando vender algo.

C.C.: Y los locales que les están vendiendo son muy caros para sus posibilidades. Los de las Galerías tienen alguna posibilidad de negociar, pero los de las casetas aledañas no. Hay unos sindicatos. Qué funciones tienen?

C.A.: Funciones muy variadas. Supuestamente ellos están para respaldar la presencia de su grupo de afiliados en el espacio público. Apoyan la gestión de los ediles y los concejales que les colaboran desde la administración, hacen manifestaciones para protestar por situaciones que los afectan... Son entidades gremiales que a veces se oponen unas a otras, contribuyendo más a la desunión que a la unión. La gente casi no va a las manifestaciones. Los directivos aplican sanciones, pero no son efectivas. Eso está muy atomizado.

C.C.: Y los libreros?

C.A.: Eso es algo muy lamentable. Eso empezó con el traslado parcial de los libreros de la 19 al edificio de la Caja Agraria y a un lote en el Barrio Kennedy. En la 19 hay muchos lotes amplios donde se hubiera podido hacer un centro del libro grande y valioso para la ciudad. Antes la 19 era disfrutable como paseo, porque uno podía conseguir verdaderos especialistas en un género musical o coleccionistas de buenos libros. La creatividad ciudadana se está mutilando por la falta misma de creatividad de la administración para manejar el tema del espacio público.

C.C.: Cuánto llevaban las casetas de los libreros en ese lugar?

C.A.: No recuerdo. Yo hice las casetas que estaban en medio de la Calle 13, en el costado del edificio triangular frente a la 'Panamericana'. Bonitas, con buena ornamentación.

C.C.: Cuál es la historia de San Victorino?

C.A.: Las primeras noticias que uno tiene a través de textos de historia son las de un barrio a la orilla del río, con unos usos económicos muy básicos como matadero – en donde queda ahora medicina legal -, mercado de maderas, prisión y la Plaza de San Victorino, que está justo sobre los límites de la ciudad. Esto en el siglo XVII. Había también molinos para producir harinas, impulsados por la fuerza del agua. A mediados del siglo pasado, sucede que la plaza de mercado principal de Bogotá era la Plaza de Bolívar. Al principio las plazas de mercado estaban fuera de la ciudad; una en San Agustín, otra en el Parque Santander y otra en San Victorino. Estas plazas de mercado se unen a la Plaza de Bolívar. Pero como este es el lugar donde se construyen los grandes edificios institucionales, se genera un fenómeno importante de urbanización. Un paisa de apellido Arrubla construye las galerías comerciales que hoy hacen parte de la Alcaldía. Las calles importantes de comercio son la Octava y la Séptima. En el costado sur hay hoteles y establecimientos de alta calidad que comienzan a chocar con el mercado de la Plaza. Los Arrubla compran entonces un lote en San Victorino, comprendido entre las carreras Diez y Once y las calles 10 y 11, y trasladan el mercado allá. Construyen un edificio con las mejores especificaciones en materia de higiene y salubridad para una plaza de mercado. Las primeras eran muy precarias. Esta plaza de mercado le dio una definición comercial muy marcada al sector. Las crónicas de viajeros europeos del siglo pasado [XIX] hablan de la sorpresa que encuentran al llegar a la Plaza de San Victorino y ver la concentración de indígenas más grande que habían visto en sus vidas. En esta Plaza se comerció con esclavos, con maderas, con animales... En

la Carrera 11 hubo comercio de ferretería y vidrio durante esa época. De aquí se surtía la industria de la construcción. También había cacharrerías, y por eso los viajeros afirman que en San Victorino 'todos los almacenes venden de todo', como si los mercaderes vinieran y lanzaran al cielo sus mercancías y cayeran por igual en todos los almacenes. También había chicherías, uno de los negocios más lucrativos en la Colonia y la época republicana. Incluso en los pisos bajos de los conventos había chicherías. Este local era una chichería. El molino estaba ubicado donde estaban las casetas de los libreros. Ahora es un parqueadero.

También había hoteles de tres estrellas, que acogían a los viajeros de la comarca cuando venían a comprar mercancía para sus pueblos. San Victorino era también un terminal de buses, pues las flotas provenientes de Chiquinquirá, Ubaté, Fusagasugá, Facatativá, Girardot y todos los pueblos cercanos llegaban a la plazoleta de Los Mártires, donde está ahora el CAI. *El tráfico y la actividad de este sector eran muy grandes. San Victorino era el epicentro comercial de la ciudad, y el lugar de ingreso de las gentes de provincia. Los comerciantes pidieron a la administración que sacara el terminal de aquí, sin darse cuenta que debilitaban su propia actividad. Había mucho tráfico y demasiado desorden, pero no pensaron en organizar el espacio sino en sacarlos. En lugar de sacar actores, el propósito debió haber sido reorganizarlos. La Plazuela de San Victorino era un parqueadero, hecho para completar el edificio de Leonidas Lara, importador de* International.

El edificio de los Arrubla lo tumbaron en los años 40's y 50's. Primero con el Bogotazo, durante el cual tumbaron un ala. Luego con la ampliación de la Carrera Décima tumbaron el resto. Lo que quedó lo vendieron. La plaza de mercado fue trasladada a Plaza España, y luego a Corabastos en los años 70's. Ahora quedan en Plaza España los almacenes de mayoristas y tiendas de abarrotes.

C.C.: Porqué trasladan los vendedores del centro a San Victorino?

C.A.: Porque querían despejar el espacio de las calles. Ellos vendían en catres, en mantas, maneros, caseteros... Jorge Gaitán Cortés decidió despejar esas calles [en 1964] para recuperarlas y embellecerlas. Los trasladaron aquí y les instalaron unos puestos de madera y tejas de zinc, y los trasladaron a todos. Pero el comercio informal creció a pasos agigantados y no se pudo controlar después. Hubo oleadas de invasión de los andenes que fueron creciendo cada vez más. Fue necesaria la creación de andenes adicionales de comercio. Las Galerías tenían la idea de convertir la Plaza en algo más que una suma de casetas y delimitar su propio espacio creando una banda alrededor de baños, locales y restaurantes.

C.C.: Debajo de las Galerías pasaba el río.

C.A.: Sí, pero canalizado en bóveda de ladrillo. El parqueadero de los Lara quedaba bajo el nivel de las casas, así que para ubicar a los vendedores hicieron un tablado. Pero el subsuelo se llenaba de aguas lluvias, ratas, basura, escondrijos para meter armas... Por razones de salubridad, decidieron construir el piso. Pero la administración nunca colaboró en eso. Lo que hubo ahí fue un clientelismo político que benefició a los líderes de los sindicatos, y que llevó a San Victorino a la situación en la que hoy se encuentra".

Son muchos los elementos que se presentan en esta entrevista y que adquieren particular relevancia: en primer lugar, quisiera destacar el hecho de que Carlos confirma la existencia en San Victorino de actividades delincuenciales, en las cuales pueden hallarse involucradas personas que, de acuerdo con su testimonio, tienen locales al interior de las Galerías (de todos modos, hay que tener en cuenta que esto lo afirma un comerciante formal del sector, el cual, a pesar de ponerse a favor de los comerciantes informales, puede

pensar que el desalojo de los vendedores favorecería de alguna manera sus intereses económicos, aunque defienda la presencia de los mismos desde el punto de vista político, social o cultural). Pero asimismo, Carlos confirma la indiferencia, indolencia y abandono del Estado frente a las actividades de los comerciantes y la misma dinámica del sector durante décadas, lo cual crea un caldo de cultivo para las actividades ilícitas.

Ambos elementos permiten referirse, de manera un poco soterrada, a esa "simbiosis" entre el aparato institucional y económico formal frente a unas redes sociales y económicas de carácter ilícito o informal, la cual opera tanto en términos positivos (esto es, los vendedores callejeros, ambulantes y semiformales, actuando de forma integrada y complementaria a la dinámica comercial, adquiriendo los productos de los establecimientos o pidiéndolos en préstamo para venderlos en las vías públicas), como en términos negativos (es decir, en actividades como el contrabando o las redes de tráfico de armas y documentos que la policía y los funcionarios de la administración dejaban pasar bajo sobornos y otras formas de corrupción). Sobra decir que este fenómeno es común en este tipo de mercados, y ahora se ha extendido a una escala nacional en los países latinoamericanos, como puede apreciarse en los vínculos entre el ejército y el narcoparamilitarismo existentes en Colombia, los recientes incidentes de corrupción de la policía en Cali y, en otras latitudes, la difícil situación por la que atraviesa México para contener las bandas delincuenciales y los megacarteles del narcotráfico, los cuales han llegado a gobernar Estados enteros de esta nación americana.

Pero al mismo tiempo, Carlos nos está hablando de otras alternativas de la arquitectura que se habían establecido en épocas precedentes en diversos espacios de la ciudad, la cual abre la posibilidad de soluciones urbanas creativas, en donde se toma en cuenta, antes que una premisa ideológica y jurídica, la complejidad de actores y agentes socioculturales históricamente presentes en un escenario territorial.

Asimismo, vemos cómo esta aproximación a la arquitectura desde un punto de vista histórico y social no debe dejar de ser analizada en el contexto de la historia de la ciudad. En este sentido, además de una sinopsis bastante interesante de las múltiples transformaciones que este sector ha sufrido en el transcurso de la historia urbana, aparecen dos elementos que considero importantes para destacar: en primer lugar, la concentración de indígenas como base de las culturas subalternas latinoamericanas durante la Colonia, y el hecho de que en San Victorino haya existido desde los inicios de la ciudad un escenario de mercadeo e intercambio de productos que afluían desde todos los rincones del altiplano cundiboyacense y las regiones de tierras templadas de las proximidades.

Pachito Romero, uno de los adjudicatarios de Galerías con un más alto grado de cultura general y conocimiento histórico sobre el sector, fue uno de mis interlocutores privilegiados en el transcurso de esta indagación (F67). Él quiso ofrecernos una mirada de conjunto sobre los distintos lugares que componen el espacio de San Victorino, complementando la perspectiva de Carlos Álvarez con nuevas pistas sobre las dinámicas históricas que se produjeron en este entorno urbano.

Pachito, hermano de Jairo Romero, con quien compartía un local en las Galerías y una vocación sindical y de servicio comunitario, me insistía todo el tiempo que hiciéramos un pequeño recorrido por los alrededores para filmar los lugares e ir hablando sobre cada uno de ellos, lo cual finalmente hicimos hacia marzo o abril de 1999. Aquí presento el resultado de estas memorias del recorrido con Pachito:

> "*Nos encontramos en el tradicional e histórico sector de San Victorino. Al fondo, vemos las Galerías Antonio Nariño que es el corazón del sector. Vamos a hacer un poquito de remembranzas históricas de la importancia que tiene este sector. Por allá por el tiempo de la Colonia, a este lugar confluían los bogotanos, con el objeto de recibir al virrey y a otras autoridades que venían de España. También*

acudían para despedir las autoridades salientes, que iban a España o a otras ciudades de América Latina. Encontramos también que en este lugar convergían todas las mercaderías que venían de ultramar; en este lugar era como un pequeño, valga la comparación, un pequeño abasticos [Pachito hacía referencia a las centrales de Abastos, a donde en la actualidad llegan los productos agrícolas del campo para ser distribuidos en diversos mercados de la ciudad] . *Aquí convergían también todos los productos de tierra caliente. Este comercio se desarrolló a través de todo el tiempo de la Colonia. Nosotros tenemos que para el tiempo de la República también se ejerció la actividad comercial en estos lugares. Aquí se vendían todo tipo de productos fabricados en Bogotá, como eran herraduras, enjalmas, alpargatas, etcétera. Todo ese tipo de productos se vendían acá en este sector que es tradicionalmente comercial. Aquí poseo una acuarela justamente del sector de San Victorino, o sea la entrada, más o menos por esta calle o Avenida Jiménez, que antiguamente tenía el nombre de Calle (F68). Vemos por la época de la República una actividad social, comercial o recreativa. Podemos ver los almacenes en donde se expendían todos los productos de la época; nosotros vemos así cómo la actividad comercial se ha desarrollado en todas las épocas de la ciudad, y esta es toda una época en la que se expenden, se venden productos, hasta llegar a este sitio donde se continúa con la misma actividad. Por los años de 1900 en adelante también se viene desarrollando la misma actividad comercial, en menor grado por supuesto de la que se vio a partir de los años sesentas, pero siempre ha sido un sector tradicionalmente comercial.*

(…)

Esta es la Avenida Jiménez actualmente, o Calle Trece. Esta calle es la que siempre ha dado acceso desde la época de la colonia hacia la ciudad de Bogotá, el paso obligado de todos por el sector de San Victorino. Antiguamente se llamaba

Calle Honda, que daba precisamente acceso a tierra caliente y hacia el puerto de Honda, donde se embarcaban para el Viejo Mundo, y también por aquí accedían hacia la ciudad de Bogotá. Posteriormente se llamó la Avenida Colón. Aquí también existía una Plazoleta con la estatua de Nariño antes del nueve de abril, que fue demolida, dando paso a esta gran avenida. Posteriormente, aquí se hace un roundpoint*, un tipo de Plazoleta porque también por aquí pasaba el tranvía, y se erige una estatua de Antonio Nariño en el centro. De ahí precisamente las Galerías reciben este mismo nombre. Posteriormente, ya para el nueve de abril entonces se derrumba todo eso, y luego se tumba todo este sector, todas las casas que había, y se crea el parqueadero donde están funcionando actualmente las Galerías Antonio Nariño.*

(...)

Estas son las Galerías Antonio Nariño, que a partir del año 48, cuando se da el famoso Bogotazo, que es algo muy histórico para nosotros, es un lugar donde había casas, había comercio, había tiendas, había chicherías, y entonces la turba enfurecida a partir de la muerte de Gaitán causa una serie de incendios y se destruye toda esta parte. Entonces el gobierno adquiere ese lote, por el año de 1950 lo compra, y luego hace un parqueadero, que es actualmente donde se encuentran las Galerías Nariño. Este lugar se encuentra en un nivel más bajo de la Avenida Jiménez, así lo podemos ver, por eso cuando llueve se inunda; así lo podemos ver [decía, señalando el desnivel en el cual se construyeron las Galerías (F69)]. *Ellos lo arreglaron como parqueadero sacándole más tierra y acomodándolo.*

(...)

Este es el almacén Tía*, por la década del 60. En esta acera, de la Calle Décima hasta la Calle Doce era donde se hacían los pocos vendedores ambulantes que existían en Bogotá. Nosotros habíamos venido precisamente como personas emigradas de la violencia que se ejercía en el campo. Aquí estuvimos hasta el año de 1963, cuando se nos reubicó porque nosotros hacíamos una competencia desleal para el comercio organizado, según ellos. Precisamente, este es uno de los almacenes que más problemas ponía a los vendedores ambulantes porque éramos un obstáculo para las entradas y además causábamos muchas molestias. De ahí que se busca un lugar para enviarnos y se nos reubica en el sector de Galerías Antonio Nariño, que es el corazón de San Victorino.*

(...)

Hasta aquí a la Calle Doce llegaban los vendedores que estábamos en el año de 1960, 61, 62, antes de que se nos reubicara a las Galerías. Este era un nuevo almacén, el almacén Caravana. *En este lugar se vendía todo tipo de mercancías: batán, marroquinería, libros, comidas por la calle, todo ese tipo de cosas se expendían en este lugar. Casi todos los bogotanos, todos sin excepción, en especial campesinos, en aquel entonces recurrían a este sector porque eran ventas populares. De aquí es que se los llevan para abajo a la Plazoleta Antonio Nariño.*

(...)

Esta es la original y auténtica Calle del Cartucho; que posteriormente se haya ampliado el nombre a las demás calles más hacia el sur, pero esta es la calle que se denominaba en aquel entonces, por los años sesenta, la Calle del Cartucho. Aquí se ejercía ya la actividad comercial; les recuerdo que en este lugar había restaurantes, había zona de vivienda, había bares, cafés, que no eran más sino

prostíbulos, lupanares o lenocinios pequeños, donde había una serie de rockolas... *en aquel entonces yo recuerdo, era un chino, y se escuchaba muchísimo el tango, esas* rockolas *de tango y rancheras que era lo que más se escuchaba en aquel entonces. Todo esto era una zona comercial; todavía podemos ver algunos comercios, que se organizaron al lado de los vendedores ambulantes; entonces por ahí se inicia el comercio formal. Porque nosotros llenamos esas calles pero eso gracias a nosotros los vendedores ambulantes, que fuimos los que rescatamos esta zona, porque esta era una zona insegura, había mucha delincuencia, y a partir de que nosotros llegamos a este sector, entonces rescatamos esta zona y es así como el comercio formal comienza a tener un auge grande, como lo vemos hasta este momento*".

En el recorrido con Pachito, procedimos a una relectura de los espacios antes analizados desde la perspectiva de los funcionarios de Planeación Distrital y la administración urbana durante la Alcaldía de Enrique Peñalosa, pero ahora en un deambular conjunto entre el etnógrafo y uno de los protagonistas de la historia que representa, en alguna medida, a los comerciantes del sector. Aún así, es evidente que este relato no puede ser completo sin observar los gestos y actitudes corporales, o escuchar los modos de hablar de quienes conceden las declaraciones. Vale la pena escuchar la forma de expresión de Pachito para comprender que estamos frente a una persona de procedencia social muy diferente a la de Andrés Pacheco o Eduardo Aguirre, y que la voz de Claudia López se asemeja a la de Pacho Romero, pero con un lenguaje que ha sido pulido por años de preparación intelectual y académica.

En el tono y modulación de la voz, así como en los modos de expresión empleados y en el mismo aspecto de las personas, podemos alcanzar a percibir diferencias socioculturales históricamente acumuladas, lo cual da una idea de las procedencias e historias de vida diversas de cada uno de estos sujetos que comparten un mismo escenario urbano, pese a

que en realidad forman parte de diversos “mundos” y realidades históricas que se han ido construyendo desde la Bogotá profunda.

Pachito procede, entonces, a un itinerario por el sector que es, a su vez, una trayectoria histórica y social de la actividad comercial en el lugar, la cual tiene como punto de partida los orígenes de la ciudad fundada por los españoles, y posteriormente termina centrándose en la historia de los vendedores ambulantes, que son desalojados de las calles del Centro Histórico (especialmente frente al Almacén *Tía*, un supermercado para sectores populares que aún funciona en el lugar (F70)) para ser finalmente reubicados en el sector donde hoy se encuentran las Galerías Antonio Nariño. Estos elementos resultarán de fundamental importancia para las posteriores reclamaciones, negociaciones y acciones legales que se van a presentar entre la administración urbana y los comerciantes semiformales de la zona.

Pero antes de adentrarnos en los detalles de la negociación, quisiera presentar a ustedes mi propio recorrido etnográfico e investigativo por la historia de Bogotá, teniendo como núcleo central el sector que ha ocupado San Victorino en la ciudad, efectuando un paseo panorámico por las diversas etapas de la historia del sector, desde la fundación de Bogotá hasta 1948, y comenzar a partir de esa fecha una reflexión más profunda sobre la ciudad moderna, en la cual se produce la fundación de las Galerías Antonio Nariño y los inicios del comercio informal en el sector, con el fin de remitirnos a una historia de larga duración que dé luces sobre diversos elementos relevantes para la elaboración de un paisaje histórico representativo de la significación que tuvieron los acontecimientos vividos en 1999 para el sector, la ciudad y los actores sociales involucrados en ellos.

Es importante subrayar que se trata de una perspectiva personal, tanto como la de los diversos actores que tuvieron relación directa o indirecta con los hechos. A decir verdad, no me interesa demasiado si a los historiadores les complace o no esta perspectiva, si cumple o no con el método “científico” y los requisitos “formales” de un tratado

historiográfico; esto no es historia, puede llamársele genealogía, podría ser crónica, el mote no importa. Lo que a mí me importa es que les guste a los comerciantes de "Galerías Antonio Nariño", SIVECABOCUNDI y los demás miembros de los sindicatos y agrupaciones de los alrededores, así como a quien quiera saber algo más sobre la historia del sector. Lo que sí puedo asegurar es que se intentó hacer un ejercicio consciente y avisado de revisión documental, el cual complementa el examen –también parcial y subjetivo- de los funcionarios de la administración Peñalosa o de los distintos personajes que sostuvieron una experiencia vital estrecha en relación con el sector durante varios años.

> "Un fenómeno histórico, pura y completamente conocido y resuelto en un fenómeno cognoscitivo, es cosa muerta para el que lo ha conocido: pues ha conocido la ilusión, la injusticia, la ciega pasión y, en general, todo el horizonte terrenamente oscurecido de ese fenómeno y al mismo tiempo, precisamente en todo esto, su poder histórico [*geschichtlich*]. Este poder ahora es impotente para él en cuanto ser que sabe: tal vez aún no para él en cuanto es un ser vivo.
> La Historia, concebida como ciencia pura y convertida en soberana, sería para la humanidad una especie de cierre y balance de la vida. Sólo como corolario de una poderosa corriente nueva de vida, por ejemplo, de una cultura naciente, la formación histórica es algo saludable y una promesa de futuro, es decir, únicamente si ella misma no domina y guía, sino es dominada y guiada por una fuerza superior.
> La historia, en tanto que está al servicio de la vida, está al servicio de un poder ahistórico y, por tanto, en este estado de subordinación nunca podrá ser, ni debe llegar a ser, una ciencia pura, como lo son las matemáticas, por ejemplo. Ahora bien, la cuestión de hasta qué punto la vida tiene necesidad del servicio de la historia es una de las más graves cuestiones y preocupaciones en lo que respecta a la salud de los hombres, los pueblos y las culturas. Pues donde hay cierto exceso de historia se desintegra y degenera la vida, y por último, a raíz de

esta degeneración, a su vez también la misma historia" (Nietzsche, en Llinares, 1988: 62-63).

Todo orden fundador lleva su correlato. Y en éste que hoy presento a ustedes, inexacto y políticamente incorrecto, desearía que los vendedores ambulantes, comerciantes estacionarios y semiformales desalojados del sector salieran reivindicados, al menos, para la historia (R??, 1186? ----).

1.1. Genealogía cartográfica y arquitectónica de San Victorino (1492-1948)

En mi primer viaje hacia el sur del país, me quedé algunos días en la casa de mi tía Patricia, en la ciudad de Cali, antes de continuar mi travesía por tierra hasta Tumaco, lugar donde realicé mi práctica social con la Corporación Opción Colombia.

Allí, tuve la oportunidad de asistir a una conferencia de un académico e investigador peruano llamado Zadir Milla Euribe sobre la relación entre los conocimientos matemáticos incaicos y los diseños geométricos que ellos aplicaban a sus tejidos. Una conferencia supremamente interesante, cuyos principales elementos están consignados en un libro llamado "Introducción a la semiótica del diseño andino precolombino". Los aspectos principales de su exposición estaban fundados en el elemento geométrico básico para las principales civilizaciones sudamericanas precolombinas, la cual constituía además uno de los fundamentos sagrados de su cosmogonía: la cruz cuadrada (F71, F72).

Zadir nos explicaba que los incas extraían el cuadrado de la cruz a través de una superposición de triángulos, fundados en la posible relación existente entre las longitudes de las distancias astronómicas entre las estrellas que componían la cruz del sur, formando una relación aproximada de 1 : 1,4142, es decir, la relación entre los lados y la diagonal del cuadrado (CUADRO ----). Más allá de la explicación que se le pueda dar a estas relaciones

geométricas, lo interesante es apreciar que en esta formulación existía un elemento de exactitud y uno de inexactitud matemática, pues se planteaba la proporción entre un número entero (1) y una fracción cuadrática (√2) (RAR??, ---- MONADAS, TARDE , DELEUZE, BENTHAM, entinema radical, i∞). Y esta relación estaba inscrita en el principal símbolo astronómico sagrado de los incas, quechuas, aymarás y otras poblaciones habitantes en el hemisferio meridional: la cruz del sur.

Se procuraba, de este modo, establecer un principio de armonía entre lo perfecto y lo imperfecto, entre lo regular y lo irregular, entre lo definido y lo indefinido, en suma, entre el caos y el cosmos originales, en su expresión espaciotemporal. Estos principios habrían de aplicarse también a la estructura urbana de las ciudades sudamericanas precolombinas[200].

Pues bien, de alguna manera, esta es la relación que quisiera establecer entre la historia, la antropología y las ciencias in-exactas en el presente capítulo. Las relaciones entre lo exacto y lo inexacto, lo correcto y lo incorrecto, son las mismas que la relación establecida entre historia y genealogía. En términos de la física y la matemática, las nociones platónicas de la matemática euclidiana han dado paso recientemente a la física cuántica y a una matemática en donde prima la probabilidad, la relatividad, las derivadas, las incertidumbres, las tendencias infinitesimales y los números imaginarios. En la actualidad, se dice que la física y la matemática cuánticas son la base del conocimiento futuro, razón por la cual la relación entre lo correcto y lo incorrecto, entre lo positivo y lo negativo, entre el bien y el mal, no pueden estar matizados por juicios de valor.

[200] Esta concepción tuvo su más alta expresión cultural en los tejidos de los indígenas sudamericanos, expresado en la noción del gnomon, y que se encuentra relacionado con el concepto de fractal: "La relación del todo y las partes que implica el concepto de unidad, crea órdenes internos en los cuales los espacios se jerarquizan, formando series de unidades interiores que simoblizan el 'logos' universal represntado en la composición del diseño. (...) La concepción geométrica del 'gnomon' es la manifestación de una figura resultante de la superposición de dos formas iguales o semejantes, de tamaños diferentes pero de medidas proporcionales similares. Representa por lo tanto la igualdad de cualidades de dos espacios en dos escalas y planos distintos" (Milla, 1991: 45).

Simplemente, ambos factores de las oposiciones hacen parte de una misma dinámica universal.

En el plano del conocimiento antropológico, sabemos que esto viene siendo así desde el principio de los tiempos y en todas las sociedades. Las culturas de todo el mundo involucran en sus cosmogonías construcciones simbólicas y semánticas relacionadas con el mito, la alegoría, la invención de las tradiciones, la salud y la enfermedad, las matemáticas y la religión. Aún la cultura moderna occidental, que funda su sistema sociocultural en la ley como elemento diferenciador entre lo aceptable y no aceptable socialmente, incorpora de manera involuntaria, inconsciente e indeseada todo aquello que la ley tiende a excluir o reprimir. Asimismo, la búsqueda de la proporción, la armonía y las dimensiones exactas a partir de la época renacentista condujeron a la creación de un Estado unitario y absolutista el cual, hasta el día de hoy, y pese a instaurarse como modelo hegemónico, ha sido in-capaz de absorber las tendencias centrífugas, que antes estaban expresadas en las minorías sociales y culturales al interior de los Estados y aquellas comunidades culturales "salvajes", "bárbaras" o "no occidentales" aún no colonizadas por las tradiciones católicas medievales o cristianas influidas por el maniqueísmo, y ahora se expresan con mayor fuerza en los grupos al margen de la ley que controlan las redes de la economía informal, impulsada paradójicamente por las mismas instituciones de los aparatos de Estado. Pese a los significativos avances de esta tradición política y religiosa en la instauración del *eros* y lo apolíneo, el *tánatos* y lo dionisíaco continúan presentes hasta en las tradiciones más fundamentalistas de la civilización occidental. Basta ver a John McCain y a Sarah Palin apadrinando a un niño con síndrome de Down mientras apoyan de manera irrestricta la guerra contra los islámicos, o favoreciendo en público la industria de los automóviles y a "Joe el plomero", mientras avalan silenciosamente la de los videojuegos o la pornografía. De igual modo, basta constatar cómo los avances científicos de la farmacéutica tradicional, que buscaban combatir a las bacterias y los virus a través de antibióticos, lo único que han logrado es crear virus y bacterias más resistentes a los sistemas inmunológicos.

El anhelo universalista y absolutista de civilizaciones e imperios, la voluntad de poder despótico y avasallador de las hegemonías sólo ha conducido a la generación de tendencias socioculturales centrífugas, que se valen de astucias, tácticas y argucias para su supervivencia y acumulan en su seno todo el potencial tanatológico que produce su marginación y exclusión, para luego hacerse manifiesto y presente en determinadas coyunturas históricas: es el caso de ETA, IRA, Hamás, los judíos de la diáspora o la Alemania del III Reich, los grupos de narcotraficantes en México y Colombia, las redes de trata de personas ocultas en los bajos fondos de embajadas, consulados y organizaciones policiales y militares de los países del mundo. El sistema financiero requiere de paraísos sin ley: Suiza, Irlanda, Islas Caimán… Así como también el comercio mundial: los puertos de China, Singapur, Taiwan, Panamá, las"zonas francas" y los sistemas de aduanas de todos los puertos y fronteras del planeta.

En efecto, es allí, en los umbrales, donde esa conjunción entre las dualidades permite la ocurrencia de la vida en sociedad. Pero las culturas no sólo se oponen a lo natural o lo indómito; también establecen esta misma relación con formas culturales alternas. En ambos casos, los elementos disidentes se sitúan en las zonas de umbral, sea en un lugar allende las fronteras, en las franjas más bajas de la sociedad, en la clandestinidad o en un desplazamiento continuo al interior de un orden sistémico. Pero ante todo, estas tendencias están ubicadas en los límites mismos de la corporalidad y el inconsciente, así como en las fronteras íntimas u ocultas de la institucionalidad.

La genealogía espacial que intento plantear para el caso de San Victorino nos habla de un escenario territorial de frontera, la frontera entre la ciudad y el mundo, entre la ciudad española y el territorio indígena, entre la civilización hegemónica y la barbarie subalterna, que tenía en esta zona de Bogotá una posibilidad de confluencia y encuentro. Allí, la historia de la ciudad y el territorio en el cual se ubica el actual Estado colombiano es construida, a la vez, por la sociedad hegemónica que fundó sus cimientos sobre este lugar

específico de la ciudad colonial, y por los sujetos socioculturales que le dieron vida y dinamismo al sector en el transcurso de los tiempos. En ese umbral entre los agentes institucionales y los actores socioculturales se fueron gestando las bases de un conflicto identitario que tuvo una expresión polarizada y radical en los acontecimientos de 1998 a 2000.

Este conflicto entre identidades cristalizó en dos tipos de prácticas sobre el espacio que ha ocupado el sector de San Victorino en el transcurso de la historia: la búsqueda de construcción de una plaza, plazuela o plazoleta conforme a los dictados del urbanismo occidental, y la dinámica sociocultural en torno a la actividad comercial y mercantil, transitoria, viajera, ambulante y deambulante, que los usuarios de ese espacio comenzaron a generar desde la misma fundación de San Victorino.

1.1.1. Urbanismo y arquitectura en San Victorino (1492-1948).

Los historiadores mismos disponen de herramientas muy precarias para describir los detalles de lo que sucedía entre los siglos XVI y XVII. El mismo Michel Foucault lo afirma cuando emprende una arqueología del saber o de fenómenos socioculturales específicos durante la época clásica, y en la ciudad de Bogotá esto es aún más evidente.

En 1900, las Galerías Arrubla fueron objeto de un incendio fraguado, según cuenta la historia oficial, por un comerciante alemán que decidió quemar uno de los establecimientos mercantiles debido a supuestas represalias contra uno de los dueños de los puestos de estas Galerías, situadas en la parte baja del Palacio Liévano (F73). Pero curiosamente, con este incendio se quemaron los archivos del Cabildo de Bogotá, después de lo cual no quedaron sino rastros mínimos de la historia de la ciudad colonial.

Es evidente que el historiador profesional se ceñirá celosamente a las evidencias y los rumores dominantes de la época, lo dicho en los periódicos, gacetas y otras publicaciones oficiales, como si éstas en su momento no estuvieran construyendo y elaborando una visión específica de la historia, en especial después de los acontecimientos que dieron lugar a la independencia de la Nueva Granada y en un contexto caótico de guerra civil, pues este incendio se produjo en plena Guerra de los Mil Días, la guerra interna más sangrienta de todas cuantas se presentaron en el siglo XIX y principios del XX en un país que se encontraba apenas en proceso de consolidación nacional.

Ya en el pasado, los españoles habían quemado los templos indígenas, arrasado su memoria y confiscado sus códices. Entonces, el proceso de sometimiento de las poblaciones que se quedaron sin sus registros históricos y, por lo tanto, sin sus huellas de identidad, no hizo más que continuar. La "colonización de la memoria y los imaginarios" ha sido una práctica de viaja data. Por ello, lo que intento relatar en estas páginas es una fábula, un cuento de hadas, que puede ser acogido por quienes les llame la atención, sin la pretensión de establecer a partir de esta narración discursos ideológicos o de poder. De cualquier manera, ya he dejado en claro que no pretendo ir tras la búsqueda de la verdad, ni tampoco tras su construcción, sino simplemente dejar la constancia histórica de una posibilidad o una sospecha. Y ni siquiera tanto: más sencillamente, quiero relatar esta historieta porque quiero relatar esta historieta.

Bogotá es una ciudad informal, pues no existe acta de fundación de la ciudad. Bogotá es, desde el incendio de los archivos, una ciudad de hecho. Además, hay incontables discusiones entre los historiadores en torno a la fecha de fundación de Bogotá, si Jiménez de Quesada fue el fundador o debió esperar a Federmán y Belalcázar, que no fue el 6 de Agosto de 1538 sino en 1539… ¿Eso significa que no la ciudad no es real? Entonces, tampoco me generan inquietud las discusiones en torno a la "veracidad" de mi relato. Lo que cuenta, en mi opinión, es que parte de elementos *reales*, los cuales se pueden constatar a partir de reiterados documentos históricos y observaciones actuales. Como lo

habíamos mencionado anteriormente (R??, pág. ----), Quesada, Federmán y Belalcázar, uno de ellos o todos juntos -no importa en este caso y, a la hora de la verdad, no importa mucho, pues los bogotanos y colombianos, haciendo caso a la *doxa* común, piensan que fue Quesada-, emprendieron las gestiones fundacionales de carácter oficial en un lugar resguardado de los indígenas y otros eventuales invasores por los cerros orientales y dos quebradas, que serán denominadas de San Agustín y de San Francisco, las cuales servían al mismo tiempo de fuentes de agua para los colonizadores. Algunos dicen que la fundación fue en el actual sector de Teusaquillo, pero el hecho es… una mata, como decimos popularmente en Colombia, y la ciudad finalmente terminó asentándose en este lugar de la Sabana (M9), cuya ubicación ofrecía condiciones estratégicas de defensa y abastecimiento.

Poco a poco, la ciudad se va consolidando, en un proceso lento y de cierta inestabilidad que duró alrededor de medio siglo. En un principio, la ciudad no tenía una traza basada en una concepción arquitectónica definida; las Ordenanzas de Poblaciones de 1573, expedidas por Felipe II, las cuales son consideradas como el primer código de urbanismo de la Edad Moderna, dan inicio a un proceso sistemático de creación de ciudades en América.

Es importante comprender el contexto histórico en el cual se enuncian estas Ordenanzas. Europa vivía la época del Renacimiento, y el proyecto de ciudad americana estaba inspirado en una maduración del urbanismo medieval, las cuales habían conducido a la aparición de un diseño y una planeación de la ciudad conforme a los dictados de la tradición grecorromana y las formas platónicas, que dieran lugar a una disposición geométrica y racional del espacio, una conquista del entorno natural por la fuerza de la civilización. El proyecto cultural renacentista, con el cual se abrió camino en el mundo la modernidad occidental, recuperaba las pretensiones de unidad conceptual de la filosofía griega, mezcladas con el monoteísmo cristiano y el absolutismo monárquico.

Esto dio lugar a una ciudad ideal en América, cuyo fundamento conceptual predominante fue *la traza cuadrada*: "El origen renacentista de la traza parecía tener más fundamento, pues se cree generalmente que las ciudades ideales son una propuesta exclusiva del Renacimiento, y que el rigor geométrico de la castramentación romana sólo pudo redescubrirse en la Edad del Humanismo" (Salcedo, 1996: 36-37) (R??, pág. ----). Al principio la traza era regular pero de manzanas oblongas; a partir de 1529 comienza a adoptarse el patrón urbano de manzana cuadrada, conforme al cual se diseña la ciudad de Santa Fé.

Las ciudades en América que respondieron a patrones irregulares estuvieron determinadas por accidentes geográficos insalvables, con respecto a los cuales el ideal de la traza cuadrada intentaba acoplarse. En efecto, muchas de las ciudades americanas obedecen a un trazado semirregular, inducido por factores tanto geográficos como históricos. En Bogotá, las quebradas que rodeaban el Centro Histórico en donde se localizó la ciudad originaria rompían con el ideal de las calles rectas y las manzanas cuadradas, con cruces a espacios regulares de la ciudad ideal. El Vicachá, nombre indígena para el río que más adelante fue llamado San Francisco, era el principal de estos afluentes, y fue determinante para establecer la morfología de la ciudad colonial. En el mapa de Carlos Cabrer (M10), uno de los primeros mapas levantados de la ciudad colonial, puede apreciarse de manera clara cómo Santa Fé, una vez establecidas sus principales parroquias, seguía estando determinada por el azar de las sinuosidades de las quebradas que le confirieron un límite natural al momento de su fundación.

Una de estas parroquias era la de San Victorino, que fue fundada en 1598. Fue la última de las parroquias de la ciudad colonial, después de La Catedral, Santa Bárbara (1575) y las Nieves (1585). Por esa razón, a Santafé se le denominaba "la ciudad de las cuatro parroquias". Con la fundación de las cuatro parroquias se considera que se da inicio a la ciudad colonial (1600). Cada una de las parroquias de Santafé desarrollará identidades

particulares en función de la adoración a sus respectivos santos y de su posición en el contexto de la ciudad.

En el mismo año de 1598 se constituye la plazuela de San Victorino, donada por los hijos de Francisco Hernán Sánchez, primer dueño de las tierras que estaban más allá de la carrera Novena. En ese año la ermita, fundada en 1577 por Sánchez, se erige en parroquia. Las dificultades de la geografía hicieron difícil la creación de un límite de los dominios de ese barrio, lo cual era importante para efectos del pago de servidumbres:

> "Fue votada la fiesta de San Victorino por Abogado contra los hielos que suelen hacer daño a los panes recién sembrados; y un vecino llamado Francisco de Hernán Sánchez dio el sitio en el que se le edificó iglesia de paja, la cual se fundó en parroquia al principio de Septiembre de 1598, por los señores Deán y Cabildo Sede vacante, cuyo distrito se sacó del que tenía la parroquia de Las Nieves, dividido por la calle que baja desde el puente de San Francisco arrimada al convento, el río abajo hasta el campo. Y habiendo venido por Marzo del año siguiente de 1599 el señor Arzobispo don Bartolomé Lobo Guerrero, añadió a esta parroquia de San Victorino un pedazo de feligresado, sacado del que tenía la Iglesia Mayor, que se divide por la calle que está una cuadra más abajo del convento de la Concepción, y corre Norte Sur desde el río de San Francisco hasta encontrarse con el Distrito de Santa Bárbara" (Ibáñez, 1891: 48-49).

San Victorino era la última de las plazuelas principales erigida en la ciudad, después de la Plaza Mayor y la Plaza de San Francisco (M11, M12). La irregularidad de esta plazuela se explica por el "accidente" del río, no por trazados urbanos previos a la ocupación española o por una traza constituida de forma espontánea. Esto significa que el ideal de la ciudad renacentista tuvo que ceder a la inminencia de la geografía, y para ese entonces las técnicas de la arquitectura occidental no podían dar solución a tal obstáculo para la

construcción de la ciudad soñada. La historia de Santafé quedó de esta manera marcada, a pesar de las disposiciones reales, por una integración entre las leyes del hombre y las de la naturaleza; Santafé, y en especial el sector de San Victorino fue, desde sus orígenes, una ciudad semiformal, un territorio de umbral, un escenario de frontera entre lo deseable y lo repudiable.

En efecto, San Victorino era y no era ciudad; era entrada, puerta, lugar de conflluencia entre "el afuera" y "el adentro". Era el lugar de la relación, del intercambio, del encuentro entre la ciudad y el mundo. Pero asimismo, se convirtió en un punto de contacto entre el mundo español y el indígena, y más adelante, un escenario de encuentro entre las elites y los grupos subalternos a la sociedad hegemónica, así como un lugar donde los integrantes de los mismos grupos subalternos solían confluir para interactuar y vivir su propia experiencia de ciudad.

Pero evidentemente, no era el único lugar donde las clases sociales se mezclaban; en las demás plazas también existían actividades que ofrecían esta opción. Lo que ocurría es que San Victorino era puerta de entrada, tanto desde el camino a Honda, puerto sobre el río Magdalena que comunicaba a Santafé con el mar Caribe, como hacia los territorios del altiplano cundiboyacense, a través de la llamada Alameda Vieja, nombre dado al camino que partía de la plazuela de San Victorino hacia el norte por las márgenes occidentales de la ciudad y desembocaba en el camino real, o camino a Tunja (M13). Esta "Alameda" seguía el trazo de la actual Carrera Trece, la cual llega a encontrarse con la Carrera Séptima (Antigua Calle Real del Comercio) a la altura de la Iglesia de San Diego, puerta de salida de la ciudad colonial por el norte y sector en donde actualmente se encuentra el denominado "Centro Internacional". En un momento dado, a principios del siglo XIX, el camino a Honda adquirió el nombre de "Alameda Nueva":

> "Otros componentes urbanos acentuaron la planimetría santafereña poco antes del final del mandato español. Esos componentes que fueron dos flamantes

> avenidas, recibieron el nombre de Alameda Vieja y Alameda Nueva. Se llamaron Alamedas porque se quiso imitar la hermosa avenida de Lima que estaba arborizada con álamos. Árbol que no tuvieron las alamedas santafereñas; pero subsistió la intención primera. Las dos partían de la plazuela de San Victorino; hacia el norte la Alameda Vieja, por ser ésta la primera que se puso en servicio. (…) Surgió la Alameda Nueva, de la necesidad de dar una presentación decorosa al camino de Fontibón, que comenzaba en la plazuela de San Victorino. Por el clamor colectivo de los vecinos de este barrio, se iniciaron las mejoras que culminaron con una imitación de la Alameda al Norte y se llamó Alameda Nueva. Tuvo también el nombre de Paseo del Prado. Esa Alameda se prolongaba unas cinco cuadras, contadas a partir de la plazuela de San Victorino" (Martínez, 1997: s.p.).

Esto le daba a San Victorino un carácter especial, pues a través de dos vías exteriores a la ciudad se podía llegar a una plazoleta que era parte de la ciudad pero al mismo tiempo quedaba "al otro lado del río". La diagonal que creaba el río en ese punto le proporcionaba a ese sector un carácter ambiguo, pues la ciudad (el actual Centro Histórico de Bogotá) se había expandido en ambas márgenes, pero hasta la altura de la carrera novena. De ahí para adelante, la perpendicular que trazaba el río permitía definir "las afueras de la ciudad". Entonces, la diagonal ubicada entre el descenso del río San Francisco desde los cerros hacia occidente y el cauce que toma el río cuando se dirige en línea casi recta hacia el sur hasta desembocar en la quebrada de San Agustín es un espacio "entre-medio", es decir, ni horizontal ni vertical, ni afuera ni adentro, y a la vez cerca y lejos del centro de la ciudad (M14):

> "El río San Francisco era el principal de la ciudad. Conocido por los muiscas como Vicachá, fue llamado San Francisco desde mediados del siglo XVI por el convento de franciscanos que se construyó a sus orillas, en lo que hoy es la Avenida Jiménez entre carreras Séptima y Octava. El río, con su profundo

> lecho de orillas escarpadas e irregulares, se erigió en muralla que separaba entre sí a las parroquias de La Catedral, Las Nieves y San Victorino, y sólo hasta muy entrado el siglo XIX se construyeron los puentes necesarios para facilitar la comunicación entre ellos (M15). (…) Luego de cruzar los cerros por el Boquerón, descendía rápidamente y profundizaba su lecho al entrar en la ciudad por la parte alta de los suburbios de la parroquia de Las Nieves. (…) Continuaba luego su curso hasta llegar a la altura de la actual carrera Novena con Avenida Jiménez, donde comenzaba a formar una ligera curva que, luego de pasar cerca de la plazuela de San Victorino, se prolongaba hasta la plaza de Los Mártires y, desde allí, continuaba en línea recta hacia el sur hasta la Calle Sexta…" (Mejía, 2000: 67).

Del mismo modo, las Alamedas fueron concebidas como vialidades para los paseos urbanos. Tal era su función; más allá del sector de las Alamedas, estos caminos constituían rutas hacia el exterior de la ciudad. Pero en las inmediaciones del espacio urbano, la función de las alamedas consistió en brindarles a los habitantes la posibilidad de disfrutar del paisaje y el ambiente rural; es decir, un punto intermedio entre el campo y la ciudad:

> "Aunque desde el gobierno del señor Zerda, que estaba en todo, todo se ha olvidado, sino es vn Camellon de tierra, que se hizo en el callejón de Fontibón en tiempo del señor Guirior, y que para mantenerlo correspondería rehacerlo cada año, ó cada dos: las alcantarillas en el de el señor Flores, que si no se hace vn formal Camellon de piedra, breve será menester gastar lo mismo, que costaron: y Vna alameda, ó paseo, para que contribuyeron algunos amantes del bien publico, que, si no buelve a terraplenarse, breve será intransitable, sino es Verano" (Silvestre Sánchez, Francisco, en Mercado, 1998: 96).

Esta mención a ambos paseos urbanos data del siglo XVIII, pero la función de las alamedas continuó presente y se hizo más evidente en la ciudad republicana, tal y como lo manifiestan algunos viajeros de Bogotá en el siglo XIX:

> "La Alameda o paseo público está ubicada al pie de la ciudad, en San Victorino. Llega hasta San Diego y es muy frecuentada los domingos por la tarde. (...) El paseo tiene una milla de largo. Aquí no hay grandes caminadores y una vuelta corta es suficiente. Desde allí la vista se halla libre de todas las edificaciones que la estorban, abarca por entero la línea de montañas que respalda la ciudad. Guadalupe y Monserrate, con sus cimas nubladas, se ven muy bellas" (Stewart, John, en Romero, 1990: 90-91);

> "Bogotá tiene un lindo paseo en *La Alameda*, que hace parte de su camino a Tunja. Ancha, plana y bastante derecha, se extiende por unas dos millas fuera de la ciudad y a sus lados hay árboles cuyos troncos están unidos por un intrincado seto de rosas silvestres. Aunque ni a los habitantes de la capital ni a los del campo les gusta mucho pasear y se limitan a hacerlo en los andenes de la *Calle Real*, sucede que se ve en *La Alameda*, sobre todo los domingos, una numerosa concurrencia. Pero los que frecuentan más este paseo son los jóvenes elegantes, quienes al andar de sus caballos la recorren todas las tardes" (Gosselmann, C.A., en Rivas y Bayona, 1988: 145).

Todo esto le confirió paulatinamente a San Victorino una categoría de primer orden en el contexto urbano, y le otorgó, en la opinión de muchos, la condición de "puerto seco" de la ciudad:

> "La plazuela de San Victorino y el paseo de la Alameda Nueva (o calle del Prado) eran los ejes de esta parroquia, la que adquiría su importancia al servir como *puerto* de entrada a Bogotá" (Zambrano y Mejía, 1998: 26);

> "En la segunda mitad del siglo XVIII, San Victorino se convirtió en la parroquia con mayor grado de expansión y en una de las principales puertas de entrada a la ciudad. Cuando los viajeros llegaban a Santafé por el camino de la Alameda Nueva o por el camino de Occidente (el camino a Fontibón), el sector de San Victorino era el primer indicio de ciudad. Por allí se llegaba al río Magdalena y por éste a los puertos del Caribe y del resto del mundo. En este entrar y salir de la ciudad, la plazuela de San Victorino fue un punto de real importancia que al cruzarla se entraba al sector central de la ciudad. *De allí que el sector se convirtiera desde un comienzo, por su posición geográfica, en el puerto de la naciente ciudad*" [El subrayado es nuestro] (Rojas y Reverón, 1998: 231).

Asimismo,

> "La parroquia de San Victorino (…) mantuvo su puesto secundario durante la segunda mitad del siglo XIX. Aunque es cierto que para 1912 este sector multiplicó por siete el número de habitantes que congregaba en 1793, llegando a tener en 1881 el índice de crecimiento más alto de toda la ciudad, la realidad es que San Victorino fue la zona de menor aumento en términos absolutos de población a todo lo largo del siglo XIX. Por esta razón, San Victorino fue invariablemente la parroquia más pequeña de la ciudad, situación que ayudó a fortalecer la percepción que se tenía de San Victorino *como lugar de paso y puerto terrestre de Bogotá*"[El subrayado es nuestro] (Mejía, 1997: 122).

Si se atiende a estas afirmaciones, que considero acertadas, vemos cómo los puertos constituyen "zonas de frontera", lugares que comunican a un territorio con otras regiones y, por extensión, con el resto del mundo. En las Ordenanzas de Poblaciones de Felipe II se establece que "la plaza mayor de donde se ha de comenzar la población, siendo en costa de mar, se debe hacer al desembarcadero del puerto…" (Ordenanza 112). Así se hizo en la

ciudad de Cartagena, por ejemplo; pero en Bogotá se produjo una separación de funciones, pues la Plaza Mayor actuaba como eje central de la vida social santafereña, mientras San Victorino actuaba como puerto de entrada y salida de bienes y personas.

Pero la condición de puerto también le confiere a estos lugares una serie de características particulares; en primer lugar, su carácter de flujo, un espacio con movilidad incesante; en segundo lugar, el escenario propicio para la comunicación y el intercambio de todo tipo de bienes, mercancías y servicios; tercero, la proliferación de gentes, la presencia de una diversidad de prácticas y la aparición de actividades ubicadas en los límites de la legalidad.

Entonces, y pese a su importancia en términos funcionales, San Victorino conservó, en todo caso, una categoría de segundo orden en el contexto de la ciudad. Y esto también se refleja en la jerarquía simbólica de su nombre en el imaginario religioso de la cristiandad: a diferencia de San Francisco, de San Agustín o de la importancia que tiene la Catedral en la escala eclesiástica, el nombre de San Victorino es prácticamente desconocido. Es más, su onomástica es el 2 de Noviembre, la cual se confunde con la fecha de San Víctor. Eso quiere decir que San Victorino no es precisamente uno de los santos más "populares" de la cristiandad, aunque su elección como protector de la parroquia tiene una alta connotación "popular", bastante próxima al mito:

> "Viendo esta ciudad que por los meses de Julio y Agosto, Diciembre y Enero se helaban las sementeras y hortalizas de sus contornos, determinaron los Cabildos elegir un abogado que nos defendiera de calamidad tan continuada. Juntáronse para el efecto en la iglesia Catedral y echaron en un vaso algunas cédulas con los nombres de algunos Santos: invocaron la gracia del Espíritu Santo, con su oración acostumbrada; un niño entró la mano en el vaso y sacó una cédula en que estaba escrito San Victorino. Repararon que no era de los Santos que estaban en el Breviario. Volvieron al vaso la cédula, y todas revueltas volvió el niño a entrar la mano y sacó la misma cédula con el nombre

de San Victorino. Volvieron a hacer la misma diligencia de revolver las cédulas, porque deseaban un santo que se hubiera dado a conocer en el oficio divino. Salió tercera vez la misma cédula, y reconociendo que era voluntad de Dios que entre todos sus Santos eligieran al glorioso obispo y mártir San Victorino, lo eligieron por abogado invocando su patrocinio contra los hielos" (Ibáñez, 1891: 50-51).

Esto sucedió en 1578, con lo cual San Victorino, además de ser el santo de la parroquia, se convirtió en "el patrono contra los hielos que queman los panes recién sembrados". El Licenciado Antonio Fernández fue el primer cura de San Victorino; a partir del 11 de Marzo de 1601, el clérigo Gaspar Núñez tomó a su cargo el oficio religioso en la parroquia. En el templo se veneraba

"…un hueso de la garganta de San Victorino, preciosa reliquia que trajo de Roma el maestro don Fray Francisco de la Trinidad y Arrieta, de nuestra religión, obispo de Santa Marta, quien estando para consagrarse en Cartagena, supo de los religiosos de nuestro convento en que vivía, que en esta ciudad de Santafé había una iglesia dedicada a San Victorino, y para que en ella se venerara con toda reverencia, le donó la dicha reliquia, y la entregó al Padre Maestro Fray Francisco de Vargas, que entonces era provincial, para que la trajese, y su paternidad la entregó a Juan de Soto Maldonado, Mayordomo de la dicha iglesia" (Ibid.: 48).

Los elementos míticos y de santidad, expresados en la reliquia, confirman la búsqueda de una legitimidad del santo ante los ojos del pueblo. De alguna manera, considero que lo que quiso instaurarse aquí fue la creación de un santo para el pueblo, para las gentes que no hacían parte de la civilización urbana sino que afluían a Santafé y se encontraban con esta primera parroquia, situada en los márgenes de la ciudad. San Victorino es, a la luz de

tales argumentos, un santo marginal, tanto con respecto a la jerarquía católica como en la relación que establece con los frutos del campo en los alrededores del entorno urbano.

Los sucesivos mapas realizados hasta bien entrado el siglo XX demuestran de manera inobjetable la continuidad de la plazoleta de San Victorino como una plaza triangular, no cuadrangular, ubicada en la ribera occidental del río Vicachá, que en lengua muisca significa "el resplandor de la noche". Un nombre ambiguo, en momentos en que el ímpetu de la Ilustración se prefiguraba sobre los territorios americanos (M16-M24).

De acuerdo con el formalismo académico existente en el urbanismo, San Victorino no era semirregular, sino "propiamente irregular", en la opinión de Jaime Salcedo:

> "En cuanto a la morfología urbana, tan sólo cabe distinguir entre ciudades irregulares, cuyo origen es espontáneo, y ciudades regulares, que son todas las que tuvieron una fundación expresa. Las ciudades semirregulares no tienen razón de ser como tipología, pues son ciudades trazadas torpemente, es decir pseudo irregulares, o son ciudades regulares en que los accidentes del terreno u otras razones impidieron (...) el crecimiento ortogonal del núcleo primitivo, razón por la cual deben considerarse como ciudades regulares con sectores irregulares, propiamente" (Salcedo, 1996: 223).

Esto denota una práctica clasificatoria aún derivada de la lógica moderna occidental. Pero la pregunta es : ¿Ante todos los elementos citados, que trascienden lo puramente arquitectónico, no podría decirse que la plazuela de San Victorino se instituyó como un espacio semiformal? ¿Cuáles son las consecuencias de denotarla como tal? ¿Porqué resulta inaceptable que una ciudad o un sector de la misma sea "semirregular", cuando todos los elementos de la evidencia empírica apoyan esta hipótesis? Ese argumento, tal y como está planteado, es un argumento excluyente, que sólo atiende al purismo evidente en las búsquedas de la arquitectura clásica y moderna, así como en las concepciones

académicas disciplinares tradicionales. Pero al día de hoy, esa proposición resulta absurda. Si podemos hablar de América Latina como el lugar de "el extremo occidente" o el territorio de "la modernidad periférica", ¿porqué la arquitectura y el urbanismo no pueden permearse de un conocimiento intersticial? ¿Cuál es la razón para persistir en el dogmatismo arquitectónico aplicado al orden urbano?

Es posible que la inevitable forma de la plazuela de San Victorino, así como su ubicación en el contexto de la ciudad, expliquen el hecho de que San Victorino haya sido siempre considerada una plazuela, antes que una plaza, dentro de la jerarquía urbana colonial. Y, en todo caso, una plaza de segundo orden en la estructura urbana. En esta clasificación residen varios argumentos de carácter moral, simbólico y legal:

> "…el modelo urbano utilizado en América tuvo dos componentes, a saber, la tradición militar del campamento, que se reconoce en el trazado de manzanas alargadas principalmente, y la ciudad ideal cristiana formulada en España durante la Edad Media y cuyo símbolo más notorio es la manzana cuadrada. Ambas tradiciones se funden a menudo en el trazado en damero de la ciudad indiana, y dado que no es posible separar la actividad militar de la concepción religiosa en la historia medieval española, quizá sea aceptable reducir el modelo teórico de la ciudad indiana a uno sólo: la Nueva Jerusalén" (Ibid.: 225).

En este sentido, el cuadrado era una forma geométrica con una importante carga simbólica: "…se entiende por cuadratura la perfección que debe existir entre los fieles, puesto que en arquitectura los sabios siempre prefirieron lo cuadrado. Los cuatro lados iguales significan los cuatro Evangelios y las cuatro partes del mundo desde donde debían concurrir los hombres a la Iglesia…" (Pinto, en Ibid.: 237). La Plaza de San Victorino rompe de manera clara con esta condición, situación que será afianzada por otros acontecimientos históricos.

Otro elemento importante que considero necesario dilucidar es la ubicación exacta de la plazuela en la ciudad colonial, debido a los reclamos de los vendedores, quienes afirmaban que el lugar de la plazuela era a la altura de la Alameda, o la Carrera Trece. En efecto, los mapas de todos los tiempos confirman que la plazuela, plaza o plazoleta de San Victorino se encuentra ubicada entre las Carreras Doce y Trece, y las calles Doce y Trece, es decir, fuera del perímetro que ocupaba el sector de comercio informal.

Un factor que permite confirmar esta constatación es la ubicación del puente de San Victorino. Existían cuatro puentes sobre el río San Francisco al final del período colonial: Las Aguas, San Miguel, Micos (calle 13) y San Victorino (Carrera 12 con Calle Doce). De ninguno se conoce la fecha exacta de construcción (Mejía, 2000: 70), aunque algunos proponen el año de 1791 como una fecha posible de inauguración de la obra en San Victorino:

> "El puente de San Victorino, sobre el río San Francisco, quedó situado en la actual intersección de la calle 12 con la carrera 12. Tuvo una notable importancia, debida al hecho de ser esa zona, el paso forzoso hacia el camino de Occidente, la vía por la que Santafé se comunicaba con el mundo. Se desconoce la fecha de su construcción, pero se sabe que era una obra sólida y maciza, tal como la describe el historiador Eduardo Posada: 'Era semejante al de San Francisco, de sillería, arco ojival y barandal de piedra redondeada en la cima. El río se veía a gran profundidad'" (Trejos, 2007: s.p.).

Este último dato es importante para comprender la distancia que había entre la parroquia y la zona céntrica de la ciudad, pese a su proximidad aparente. En realidad, la parroquia se comunicaba de manera indirecta con la Plaza Mayor, y para acceder a ella se debía ascender hasta el Puente de San Miguel, el primero que se construyó sobre el río San Francisco hacia mediados del siglo XVI, a la altura de la Calle Real del Comercio (M16). El

de San Victorino fue el segundo puente sobre el San Francisco, y el quinto de la ciudad. Pero lo que considero más importante destacar es la ubicación del puente: en la intersección de la calle 12 con carrera 12. Esto significa que la plazuela de San Victorino debería quedar, al menos, hacia el occidente de la Carrera 12. Otro elemento que confirma el argumento de los comerciantes informales para su permanencia en el lugar, pues las Galerías Antonio Nariño fueron reubicadas entre las Carreras Once y Doce. La propia ubicación de la carrera 12 permite confirmar la ubicación de la antigua plazoleta respecto de la ciudad, así como la irregularidad provocada por el curso del río:

> "12. La carrera 12ª. Es muy irregular. Empieza en la calle 4ª., sigue al norte a salir a la esquina de 'La Reforma'; continúa en la misma dirección, pasando por la cuadra del antiguo 'Divorcio', después Asilo de Locas, y llega a la esquina de la antigua Carnicería; ahí se interrumpe y reaparece en la Calle del Cartucho; al fin de esta cuadra se interrumpe de nuevo por el río San Francisco; reaparece en el extremo nordeste de la Plaza de Nariño (San Victorino); sigue al norte, pasando por la Calle de los Curas y el 'Chorro de San Antonio', y va a terminar en la calle 24, una cuadra arriba de 'El Cairo'" (Patiño, en Martínez, s.f.: 115).

La antigua plazoleta comenzaba, así, entre las carreras 12 y 13; el puente se encontraba exactamente donde en la actualidad se encuentra ubicado el edificio Galerías Nariño, patrimonio arquitectónico de la ciudad (M20, F74-F75).

Todo lo anterior nos permite afirmar que el espacio público en Galerías se invocaba por los funcionarios de la Administración como un discurso a futuro, sin relación con la historia ni con el pasado de la Plazoleta, aunque basados en una construcción histórica textual y fotográfica que legitimaba su acción en pos de la modernización y el desarrollo de la ciudad.

Zadir nos decía que su hipótesis consistía en afirmar que la civilización incaica intentó, a través de superposiciones complejas entre triángulos, alcanzar el cuadrado y aproximarse a la construcción del círculo, no con una base numérica (el número Π), sino geométrica. En realidad, no hay evidencias claras de esta afirmación. No se sabe a ciencia cierta si los incas estaban buscando, a través de sus cálculos matemáticos, la cuadratura del círculo, como sí lo hizo en efecto la arquitectura renacentista, que consideraba al círculo como la forma geométrica más perfecta (Norberg-Schulz, 1999: 129). Esto se evidencia en múltiples producciones artísticas y culturales de este período, las cuales intentaron representar la relación entre otras formas geométricas y la circunferencia (F76 – VITRUBIO). No obstante, lo que sí es claro es que los incas buscaron la cuadratura del triángulo, a través de la complejidad de las combinatorias geométricas que intentaron plasmar en el lenguaje de los textiles. Y, en ese sentido, el río Vicachá logró para Santafé perpetuar el simbolismo "imperfecto" del triángulo en la estructura de la ciudad hasta bien entrado el siglo XX. ¿Podríamos afirmar, como ocurrió con el niño que sacó tres veces la papeleta con el nombre de San Victorino, que esa fue la voluntad de Dios?

1.1.2. La plazuela y el no-mercado: aspectos de la vida social y cotidiana en Bogotá y San Victorino (1492-1820).

"…los proyectos urbanos van estableciendo una nueva morfología y van dejando escrito lo que la sociedad piensa de sí misma en ese momento. (…) El mapa de la sociedad, fragmentado por intereses de distinto tipo, ocupa los diferentes fragmentos de esta ciudad"

Zambrano, Fabio, en *El Espectador*, Septiembre 26 de 1999, pág. 2-D.

Pero la ciudad no puede ser vista simplemente en términos arquitectónicos y urbanísticos, sino que debe ser apreciada también desde un punto de vista sociocultural. Y esto, en el sector de San Victorino, se traduce en los usos y prácticas que en este espacio y sus conectividades, expandidas de manera directa o indirecta, física o inmaterial, en todo el

contexto urbano y también con un alcance global, han venido ocurriendo desde la instauración de esta configuración socioespacial en tiempos de la Santafé colonial.

Estos elementos han ido transformándose y sucediéndose unos a otros, develando el carácter y la identidad que la plazoleta había terminado por adquirir en el transcurso del tiempo. Y en el contexto del debate planteado, resulta de principal importancia conocer el tipo de actividades realizadas por las gentes que, por una u otra razón, entraban en contacto y relación con la Plazoleta de San Victorino. Este análisis estuvo ausente casi por completo de los debates que los funcionarios de la Administración efectuaron para establecer el tipo de usos a los cuales se debería destinar el espacio previsto para el desalojo y el reordenamiento espacial, lo cual evidencia un imperialismo de la geometría, la técnica y las aproximaciones científicas cuantitativas aplicadas al urbanismo y la arquitectura sobre las discontinuidades, incoherencias y contradicciones de la dimensión humana y los aspectos cualitativos de la vida social.

Es debido a esta relación histórica asimétrica entre lo cualitativo y lo cuantitativo, a la brecha que el dogmatismo de la "razón" filosófica y lógica creó entre las ciencias exactas y las ciencias sociales y humanas durante la modernidad ilustrada, que considero indispensable efectuar una revisión exhaustiva de la vida social y cotidiana cuyo devenir llenó de sentidos el espacio abierto por la actual plazoleta, así como sus conexiones reales y simbólicas con la ciudad en el transcurso de su historia.

Lo anterior resulta importante si se tiene en cuenta que la actual plazoleta responde a los lineamientos de un ideal cuyos aspectos principales mantienen claras diferencias con respecto a la dinámica de las plazas existentes en Europa en los tiempos del Descubrimiento y la Conquista. En efecto, la plaza española en la época medieval no excluía la posibilidad de albergar en su seno dinámicas mercantiles, situación que se mantuvo aún durante la época colonial:

> "Al transcurrir los siglos estas plazas españolas tuvieron qué adaptar su empleo al vaivén de los usos y tradiciones locales y a las de los pueblos invasores que sucedieron a Roma. Ante tan continuos períodos de agitación y de guerras las ciudades se replegaron entre murallas protectoras, restringieron el ámbito urbano y cercenaron los espacios públicos más vulnerables, entre esos los de las plazas públicas. La plaza, que en Grecia y Roma fue aislada, reservada a los peatones, resultó así irrumpida o cruzada por calles, y nuevos credos religiosos estimularon la destrucción de sus edificios principales. En el contorno así desordenado se apretujaron las casas, con o sin las arcadas tradicionales, *y reducida a su más simple expresión, se destinó finalmente a mercado público*" [El subrayado es nuestro] (Martínez, 1976: 57).

Esto no sucedió en Europa solamente en el ámbito de la práctica social efectuada en los espacios urbanos. Por el contrario, los textos clásicos recuperados en los albores del Renacimiento, que fueron la inspiración del proyecto de la nueva ciudad latinoamericana, no rechazaban de ninguna manera la idea de hacer de la plaza un lugar dedicado, entre otras actividades, al intercambio de mercancías. Entre ellos tenemos

> "…el texto de Vitrubio relacionado con el foro, que al hispanizarse tomó definitivamente el nombre de plaza. Las plazas, escribe este arquitecto contemporáneo de Augusto, deben ser útiles como centro comercial y de espectáculos. Para el desempeño de esta doble misión recomienda se prevean amplias galerías circundantes, al servicio de las tiendas ocupadas por cambistas y comerciantes, y para cómodo abrigo del pueblo que asista a los eventos. He aquí el origen, esta vez aceptado oficialmente, de la plaza como centro comercial, como teatro abierto o centro de regocijos, espectáculos o diversiones populares; desempeños admitidos por la autoridad imperial de Augusto y naturalmente acogidos por el temperamento festivo de los españoles quienes, en su turno, habrían de traerlos a sus colonias. *Complementó Vitrubio*

> *sus normas urbanísticas recomendando el rigor geométrico del rectángulo para la plaza*" [El subrayado es nuestro] (Ibid.).

Por esta y otras razones, las plazas coloniales de las primeras ciudades latinoamericanas no tuvieron ningún problema en incorporar desde un principio actividades relacionadas con el comercio y el intercambio de productos, sin desmedro de otras funciones integradas a la dinámica sociocultural de aquellos tiempos. En Santafé, las tres plazas coloniales establecidas en el transcurso del siglo XVI fueron la de La Catedral, San Francisco y San Victorino. Todos estos espacios urbanos incluían, sin excepción, la realización de un mercado en algún día de la semana:

> "A través de los ya largos cuatros siglos que miden su pasado se destacan estas plazas como testigos de acontecimientos patrios, los más significativos y entrañables. Se desempeñaron atendiendo las matizadas expresiones del *ágora*, el *forum* y el teatro. En sus suelos figuró el mercado público en determinados días de la semana. Comerciantes y mercaderes las eligieron para instalar en sus marcos el almacén de ultramarinos, los bazares de fruslerías, los baratillos surtidos de artesanías vernáculas, las chicherías, el comedor, la posada y el hotel de viajeros, servicios que alternaban con los talleres donde lucían sus actividades los sastres, los zapateros, los talabarteros o con los despachos del boticario, el escribano público y el leguleyo. *En el trajín de las especulaciones en bienes raíces fueron estos centros polos de atracción en torno a los cuales prosperó el desarrollo espacial con los consiguientes factores de valorización o plusvalías* [El subrayado es nuestro]" (Ibid.: 130).

Vemos entonces cómo las plazas de la ciudad colonial fueron concebidas para albergar una gran diversidad de actividades, en torno a las cuales se aglutinaban las dinámicas socioculturales más representativas de la vida urbana. No obstante, en esta cita podemos observar también que las plazas fueron las centralidades principales del mercantilismo

naciente, el cual sentaría las bases del capitalismo y la especulación con el suelo urbano. Esta característica daría lugar a una situación ambigua, pues al tiempo que la plaza era el escenario por excelencia de la diversidad y complejidad de la vida social urbana, su gran relevancia en el ámbito de la ciudad le otorgaría una gran fuerza de atracción que conduciría paulatinamente al establecimiento de segregaciones y exclusiones con respecto a quienes habrían de ser los principales beneficiarios de los privilegios que confería un lugar de estas características, centro de la actividad social, económica, política y cultural de un entorno regional vinculado a una compleja estructura territorial de ciudades insertas en el entonces naciente proceso de globalización. Debido a ello,

> "Entre nosotros, la idea democrática de la distribución del suelo urbano, aún después de la Independencia, fue escamoteada por un régimen escriturario ancestral. El sistema de encomiendas y de relocalización de comunidades indígenas expoliadas por familias 'beneméritas', emparentadas con los conquistadores o con funcionarios coloniales, estuvo siempre sometido a los rituales y ceremonias de la servidumbre. La formación de ciudad fue desde sus orígenes anómica. Todos los conflictos principales que han perturbado a Santafé están relacionados directa o indirectamente con la propiedad del suelo. Todavía hoy sigue siendo el gran problema" (Niño, 1996: 13).

Las condiciones de la conquista y la colonización americanas fueron determinantes para que la ciudad de Santafé, al igual que el resto de las ciudades latinoamericanas, quisiera siempre establecerse en una posición diferenciada con respecto a la ciudad indígena y a sus modelos predominantes de relación con los territorios: "…la exclusión social de corte semifeudal fue desde la fundación el mecanismo político de la Corona de España para dominar sus colonias y realizar el saqueo de sus riquezas" (Ibid.: 83). Esto se vio reflejado en las formas de repartición del suelo urbano entre los conquistadores, cuyo principal punto de referencia fueron siempre las plazas principales de las nuevas espacialidades construidas. En Santafé, por ejemplo,

> "El trazado de la ciudad se hizo a partir de la Plaza. Se delimitaron las manzanas aledañas y se fijaron los sitios para la construcción de la Iglesia y el Cabildo; luego se repartieron los solares así: un cuarto de manzana para los conquistadores de mayor rango, y solares y medios solares de acuerdo al grado de participación en la empresa conquistadora. Así se iba ocupando el territorio a partir del núcleo de la plaza: este espacio central de exclusión mantendrá por mucho tiempo su supremacía simbólica y social" (Ibid.: 96).

De este modo,

> "En las ciudades latinoamericanas, (...) el acto de fundación de un asentamiento se entendió como la determinación de una estructura en la cual estaban claramente definidos los espacios públicos y las parcelas que podían ser repartidas entre sus habitantes. Sin embargo, esta determinación estructural apareció inmersa en toda una serie de factores políticos de dominación que se interrelacionaron con intereses económicos. *Así se configuró el espacio público como espacio de poder, en el que se manifestaban las jerarquías sociales y políticas que reflejaban el distanciamiento social que siempre se produjo en nuestra ciudad*" [El subrayado es nuestro] (Rojas y Reverón, 1998: 228).

Este distanciamiento se produjo entre una élite de poder europea y una sociedad subordinada a ellos que en principio estuvo representada por las comunidades indígenas sometidas durante el proceso de conquista. Por ello, la voluntad de los sectores dominantes fue la de mantener separados los espacios en los cuales éstos ejercían el gobierno de las poblaciones y el control de los territorios, con respecto a aquellos lugares en los cuales habrían de establecerse el conjunto de las comunidades puestas bajo su autoridad. Desde un principio, la intención del conquistador fue la de separar los sitios de

congregación de los españoles y los pueblos nativos, pero confiriéndoles a ambos los rasgos socioculturales distintivos de la élite dominante, con el fin de avanzar en el proceso de aculturación que ellos se habían propuesto, y que implicaba la negación tajante de las costumbres y tradiciones aborígenes: "La exclusión del estamento indígena del control de su espacio vital se hallaba en proporción directa a la consolidación terrateniente en el paisaje santafereño" (Niño, 1996: 110).

Es por ello que los llamados "pueblos de indios" irían apareciendo poco a poco en las inmediaciones de los grandes centros urbanos, aunque separados de ellos, así como en las regiones más inhóspitas y próximas a los territorios o enclaves productivos en donde se necesitara mano de obra indígena. Aún así, indígenas y europeos no pudieron evitar los encuentros y las interacciones diversas que darían lugar al profundo e intenso proceso de mestizaje sociocultural latinoamericano; además, esta distribución demográfica sobre los territorios americanos tampoco fue lo suficientemente eficaz como para disuadir a las poblaciones indígenas de renunciar a sus prácticas ancestrales, induciéndolos a acompañarlas de tácticas de ocultamiento y simulación que fueron integrándose de manera cada vez más evidente a su quehacer cultural (R??, pág. ---- DE CERTEAU).

Entonces, así como el europeo sentaba las condiciones para la vida en los territorios bajo su dominación, los indígenas y demás poblaciones sucesivamente sometidas también hacían presencia en los lugares de habitación y residencia de los europeos, dando lugar a la inevitable hibridación del hecho urbano en el marco de una sociedad dividida y segregada (R??, pág. ----). Así, "Aunque la organización con base en parroquias y pueblos de indios amparaba el modelo de organización de las dos repúblicas, el alto mestizaje del altiplano [cundiboyacense] hacía cada vez más difícil el mantenimiento de la separación de la población" (Bonnett, 2001: 15). Podría decirse que los pueblos de indios fueron la base constitutiva de la sociedad rural, mientras las parroquias se convirtieron en el escenario para la gestación de una sociedad urbana. Y, de conformidad con las diversas jerarquías y castas vinculadas al mestizaje, en los pueblos de indios la mezcla cultural

tenía raíces predominantemente indígenas, mientras en las parroquias la identidad criolla se fundó en rasgos marcadamente ibéricos.

En este contexto, las plazas mayores y las parroquias –cuya vida social y cotidiana también solía desarrollarse en torno a una plaza o plazuela de menor cuantía- fueron los escenarios donde se produjo de manera efectiva la hibridación sociocultural en los nuevos entornos urbanos dispuestos por los europeos en América. Y allí, dos fueron las actividades que con mayor fuerza propiciaron esa integración entre las poblaciones escindidas por el acontecer histórico: las festividades y los días de mercado.

Pues bien, en la plazuela de San Victorino estas dos actividades tuvieron presencia, no sólo vinculadas a un entorno parroquial, sino integradas asimismo al conjunto de la dinámica sociocultural de la ciudad y, de una manera singular, al resto del mundo, que inciaba en el siglo XVI el establecimiento de las redes de interconexión entre las múltiples territorialidades locales a escala planetaria. Como hemos señalado,

> "La plaza de San Victorino, en la trilogía de las plazas santafereñas, aparece al promediar la segunda mitad del siglo XVI. Fue y es, de las tres [de Bolívar, de Santander y de San Victorino], la de menor categoría como componente urbano, y su historial no destaca tantos acontecimientos significativos como sus predecesoras. Al surgir como área cívica ocupó el terreno que antes era anegable por las continuas crecientes del río San Francisco que allí se explayaban, cubriéndolo con detritos animales y vegetales y espesos mantos de lodo. Algunos arreglos encaminados a encauzar el río y su posición como escala obligada de las entradas y salidas del camino a Honda, estimularon en su contorno un paulatino desarrollo urbano aunque a extramuros de la ciudad de entonces.

> "Hacia el año de 1578 Don Francisco Hernán Sánchez, terrateniente y hombre de empresas, decidió urbanizar las extensas áreas que recuperadas de la influencia del río allí poseía. La actividad urbanizadora estaba en vigencia en aquel tiempo en Santafé. De ese negocio se ocupaban a la vez Lope de Céspedes y Cristóbal Bernal, promotores de los barrios de Santa Bárbara y Las Nieves, respectivamente. La especulación con tierras suburbanas ha requerido siempre en nuestro medio de la inmediata construcción de una iglesia. Y Don Francisco Hernán Sánchez atenido a este lema, tan favorable a sus propósitos, inició en aquel año la erección de un modesto templo en uno de sus predios y a la vez, en alarde de generosidad, cedió para plaza el área frontera del mismo. La construcción de aquel centro de oración fue lenta porque cortas y paulatinas fueron las contribuciones y limosnas del piadoso pero pobre vecindario" (Martínez, 1978: 138).

Como puede apreciarse, la parroquia de San Victorino era, en este contexto, la más pobre y la más marginal de Santafé. Es por ello que, en los relatos históricos de toda índole, aparece siempre mencionada en segundo o tercer plano. Los estudios urbanos sobre la ciudad, especialmente los referentes a los siglos previos a la época de Independencia, suelen centrarse en la Plaza Mayor, en la Calle Real y en los grandes acontecimientos de la historia oficial, en los cuales escasamente aparece la alusión a los hechos cotidianos de San Victorino, inmersos en un largo anquilosamiento hasta bien entrado el siglo XVIII. Esto lo puedo afirmar luego de una revisión exhaustiva de los libros existentes sobre la historia de Bogotá, e ir más allá de eso implicaría una meticulosa y difícil labor historiográfica, una ingente revisión de documentos en el Archivo General de la Nación y la Biblioteca del Congreso, en los cuales sólo atinaría a encontrar documentos oficiales y actos legislativos que me habrían dado escasas pistas sobre el acontecer de la vida en San Victorino más allá de los elementos aquí reseñados. En ese sentido, la investigación que realicé aspira a abrir nuevos caminos para estudiosos de otras disciplinas, y espero que

esta senda abierta constituya una inspiración para que más personas se interesen por la vida cotidiana de las parroquias en la Santafé colonial.

La plazuela y la parroquia de San Victorino aparecen en el espacio de la ciudad casi de manera involuntaria, forzados por los acontecimientos y la progresión del proceso urbanístico de Santafé. Las tierras no eran propicias para la edificación, y el movimiento de capitales era aún precario en una ciudad perdida en la Cordillera de los Andes, la cual no constituía en realidad un punto estratégico de primera importancia para el proyecto hispanoamericano en sus primeros tiempos. Santafé no fue ni siquiera capital de un virreinato hasta bien entrado el siglo XVIII, y aún así, para ese entonces, "'La falta de comercio en el Reino, anotó el Virrey Messía de la Zerda, es tan excesiva que ninguno tiene activo'. A su vez en 1703 el virrey Mendihueta enfatizó: 'Este reino no tiene fábricas con que dar ocupación y subsistencia a la población, fomentar su industria y mantener un comercio floreciente. Debe por ahora ser minero y agricultor'" (Martínez, 1976: 99).

La vida en Santafé, como en otras ciudades del Nuevo Reino de Granada, era parroquiana y cansina. Sus dinámicas eran, ante todo, limitadas a un estrecho espacio regional, y las dificultades en el transporte y la falta de vías para acceder al altiplano dilataban hasta el hastío sus interacciones con el resto del mundo. En el contexto y las lógicas del naciente mercantilismo, Cartagena de Indias era incluso una ciudad más dinámica, importante y estratégica que Santafé.

Así, el proceso de constitución y organización de la ciudad fue forjándose lentamente, y en el transcurso de dos siglos fueron muy escasas las transformaciones operadas dentro de los límites urbanos: "En los 200 años, contados a partir de 1578, con el surgimiento de San Victorino, fue natural la expansión del retículo cuadrangular de las calles, la formación de las zonas residenciales y la construcción de nuevas obras. Tal conjunto colmó los espacios que en el plano de finales del siglo XVI aparecen en disponibilidad en la vecindad de los

templos, y que el urbanorama de Morata apretuja para expresar los afectos religiosos y la consiguiente densificación urbana" (Martínez, 1997: s.p.).

En este contexto, la identidad parroquial estuvo fuertemente ligada al influjo que la iglesia ejercía sobre sus fieles, congregados en torno a los rituales católicos: "El día de los patronos en cada iglesia era solemnísimamente celebrado, y concurrían allí frailes y clérigos con la diversidad de sus hábitos y las insignias de doctor, que eran muy peregrinas y curiosas. El capítulo metropolitano iba en procesión solemne a Las Nieves, Santa Bárbara y San Victorino, cuando se celebraban en esas iglesias las fiestas religiosas del caso, y los franciscanos salían a visitar en idénticas circunstancias a los de Santo Domingo" (Bermúdez, 1925: 14). Pero también, en el caso de San Victorino, su condición de "lugar de paso" y de puerta de entrada a la ciudad hizo que en este lugar se encontraran personas de muy diversas procedencias, lo cual estimuló la hibridación y el intercambio con personas vinculadas más estrechamente a otras lógicas socioculturales, especialmente en relación con las comunidades indígenas y campesinas existentes en ese espacio regional entre los siglos XVI y XVIII.

Pero de estas dinámicas de encuentro participaba, en todo caso, el conjunto de una sociedad urbana que, para ese entonces, tenía una escala espacial y demográfica muy reducida[201], en donde prácticamente todos se conocían entre sí, haciendo de Santafé un escenario familiar en el que cualquier suceso, pese a su aparente intrascendencia, adquiría importantes proporciones. Sin lugar a dudas, la fiesta que llegó a adquirir una mayor relevancia en la Santafé colonial fue la celebración del *Corpus Christi*, en la cual participaban todas las parroquias de la ciudad por medio de una procesión que contribuía a afianzar la integración parroquial y presentar el hecho urbano como un todo unificado. El ritual del *Corpus* era la ocasión en la cual la ciudad entera se aglutinaba en torno a una festividad que pretendía integrar los aspectos de las sociedades española e indígena, pero siempre en un contexto de legitimación de las relaciones vigentes de hegemonía y

[201] Hacia 1675, la población de Santafé estaba estimada en 5.000 personas, aunque en Pueblo Viejo, zona indígena ubicada en las proximidades de San Diego, habitaban alrededor de 10.000 personas.

subordinación (R??, pág. 104 ----, BALANDIER): "…la suntuosidad que se quiere dar a la festividad y que hace que todos los elementos disponibles se utilicen con fines decorativos resalta, *por ser característico de la celebración en Hispanoamérica*, el énfasis dado a los elementos del entorno natural del hombre: fauna, flora y artesanía. Esto puede explicarse en la 'simbiosis que se produjo entre las creencias de los naturales y la doctrina católica'" [El subrayado es nuestro] (González, 1995: 41).

El ritual del *Corpus* era, así, una institución mediadora entre las prácticas socioculturales de los pueblos indígenas y las tradiciones católicas provenientes de Europa, orientado a una progresiva "domesticación de las mentalidades y las corporalidades" de las poblaciones sometidas. La fiesta era elaborada en torno a la temática del mito fundacional del Paraíso, que buscaba integrar a los indígenas a la cristiandad a través de su estrecha relación con la naturaleza:

> "En la plazuela se preparaba el Paraíso, que era el purgatorio de Adán y Eva, figurado por dos muchachos medio desnudos y ataviados con vestidos de plumas, semejantes a los que usaban los indios. Con arbustos se formaba una imitación de parque, cercado con festones de laurel. Allí yacían todo el día, para encanto de los menores, los animales raros, como cafuches, armadillos, borugos, venados, buitres, tigrillos, micos y loros; la serpiente tentadora era una tripa de res, soplada, con cabeza de algodón mordiendo la manzana. A veces figuraba una gran ballena en seco, hecha con armazón de chusques forrados en papel pintado de negro y ojos hechos de asientos de botella" (Cordovez Moure, 1988: 187).

En este contexto, "…las danzas de indios, comparsas de baile y cuadros alegóricos, representan el ritual profano", a través de "danzas rituales adaptadas al ceremonial religioso" (González, 1995: 42). En una sociedad colonial fuertemente estratificada, el baile se delega "para su ejecución a las clases más pobres" (Ibid.: 47), lo cual tiende a

representar la diferenciación frente a la moralidad cristiana en el espacio del ritual católico, y en consecuencia, la estigmatización, burla y condena social frente a quienes lo practican: "El baile da la posibilidad de que el cuerpo participe totalmente en la modificación de su espacio acostumbrado y por eso su ejecución es considerada perturbadora de la norma social" (Ibid.). Por eso, el baile se regula y controla incluyéndolo en el rito católico, y posteriormente desaparece del ceremonial, lo cual es prueba y símbolo de la búsqueda de una progresiva unidad de sentido en la vida urbana desde épocas coloniales (R??, pág. ----, LO UNO RELIGIOSO).

La legitimidad que alcanzó a tener este tipo de rituales contrastaba significativamente con otras tradiciones propias de las poblaciones indígenas, que eran proscritas por las instituciones europeas debido a su distanciamiento frente a los parámetros establecidos por la sociedad conquistadora: "…los Muiscas también hacían procesiones, y en estas fiestas especiales referidas a las cosechas, a los ciclos naturales, o a la investidura de un cacique principal, la borrachera era una parte fundamental de la celebración" (Niño, 1996: 116). La chicha, bebida hecha a base del fermento de maíz, constituyó desde épocas muy tempranas la expresión de una amenaza contra el orden social, no solamente por sus características embriagantes, sino porque representaba una contravención al orden moral impuesto por la iglesia católica en los territorios del altiplano cundiboyacense. Desde entonces, la chicha es reconocida como la bebida "popular" por excelencia entre indígenas y campesinos, y los establecimientos en donde se vendía, al igual que habría de ocurrir con el pulque en México, serían un punto de reunión de los estamentos inferiores de la sociedad colonial.

Lo anterior provocaría que estos lugares de encuentro de las clases populares fuesen sistemáticamente perseguidos, y no por la bebida en sí, sino por una serie de factores de diversa índole, tales como el atentado a las normas morales, la competencia que representaban para otras bebidas embriagantes y el riesgo de alteración del orden social que conllevaba la reunión de gentes, lo cual podría ser fuente de eventuales

amotinamientos y conspiraciones, especialmente en tiempos de tempestad política. El edicto del arzobispo Pedro Felipe de Arzúa del 29 de Septiembre de 1748, respaldada por una Cédula Real, rezaba:

> "El rey... mandó se cerrasen en los días de fiesta las pulperías en que se vende la bebida llamada vulgarmente chicha por los gravísimos daños que ocasiona, así en lo espiritual como en lo temporal, manifestando las vivas expresiones que contiene ser causa su inmoderado uso de peligrosos repentinos accidentes corporales, de graves y torpes pecados, de quedarse sin misa en los días de precepto muchos indios y gente común, y de faltar a la explicación de la doctrina cristiana, de que viven tan ignorantes (...), originándose también las riñas y pendencias que privados de la razón mueven entre sí; e, igualmente, por lograr mayor consumo en las chicherías (...) se pongan para vender chicha mujeres mozas a cuyo lado concurren por lo regular otras de una vida licenciosa de que resultan lastimosas consecuencias que se dejan considerar y fomentar con los ingredientes que se mezclan en esta bebida, y son tan abominables, que por modestia omitió expresarlas dicho prelado..." (Niño, 1996: 116).

Muchas de estas pulperías podían encontrarse en diversas partes de la ciudad, y existían varias de ellas en el sector de San Victorino, cuyos vestigios todavía pueden ser apreciados en algunos establecimientos de la zona, lo cual es muestra del arraigo popular, campesino e indígena, que ha mantenido la parroquia a todo lo largo de su historia.

Es así como, mientras unas determinadas prácticas socioculturales eran promovidas, había otras que eran claramente proscritas, dependiendo de los intereses y designios de la elite dominante. En este sentido, otro de los aspectos de la puesta en escena ritual durante las festividades del *Corpus Christi* era la existencia de un mercado económico e imaginario asociado con la vida del entorno regional de la ciudad, esto es, los elementos del mundo

americano que no estaban directamente vinculados a la realidad construida por los europeos en el espacio continental:

> "Con motivo de las festividades (…), la plaza principal de Bogotá presenta durante varios días un aspecto curioso, mediante plantaciones improvisadas se la transforma en un jardín al que se le da el nombre de Paraíso, donde se reunían como en un campo de feria los indios y otras gentes que viven en la campiña de los alrededores, para vender o sólo para exhibir todo género de productos por ellos fabricados, amén de frutas y animales raros o extraordinarios" (Le Moyne, en González, 1995: 41).

La puesta en escena propiciada por el mercado contribuía a una "familiaridad con los objetos y los productos" existentes en los nuevos territorios entre los españoles, factor que favorecía el acercamiento entre las poblaciones sometidas, los ibéricos y la naciente sociedad criolla, facilitando de este modo la transculturación y la integración plena de los europeos al ecosistema en donde se procuraba perpetuar el proceso de colonización.

Este tipo de exhibiciones dinamizaba el hecho sociocultural del incipiente mercado urbano, cuyas mercancías eran en su mayoría extraídas de ese entorno regional, el cual era controlado desde el altiplano (R??, pág. 110 ----). Así, en el ámbito de la cotidianidad, el mercado constituía el escenario de ese intercambio de productos ya reconocidos por los habitantes urbanos en el marco de las festividades. Con motivo de éstas últimas, "Ninguno llega a la ciudad con las manos vacías porque es preciso aderezar el paraíso" (Ibid.: 41), lo cual repercutía indirectamente en la exuberancia de los mercados semanales (F77-F81).

En la Santafé colonial, el mercado de los viernes solía realizarse en la Plaza Mayor, aunque existían también mercados que funcionaban en las otras dos plazas: la del Parque Santander, conocida como "la Plaza de las Yerbas" (F82), pues allí se comerciaban

vegetales y yerbas aromáticas; y la de San Victorino, que no fue oficialmente un mercado sino hasta mediados del siglo XIX, pero que, debido a su carácter de puerta y puerto de la ciudad, dio lugar a un mercado de productos que no podían ser ingresados a la zona urbana debido a las dificultades de circulación por la misma, tales como ganados y maderas, además de albergar otras expresiones espontáneas de intercambio de bienes y servicios. Desde entonces, San Victorino se perfiló como un comercio mayorista y orientado hacia el expendio de insumos para la actividad productiva. Por su parte,

> "El comercio agropecuario y hortense tenía como centro de sus actividades la plaza mayor de Santafé, donde todos los viernes tenía lugar el mercado público. Asistían los campesinos con frutos y frutas, legumbres, hortalizas y demás artículos de consumo diario. Concurrían los mercaderes y tratantes en pequeña y mediana escala con el incentivo de utilidades pecuniarias como fruto de sus transacciones (…) El mercado de Santafé –escribió en 1647 Flórez de Ocáriz- 'es abundante y regalado de sustento por la fertilidad de la tierra para todas las semillas naturales y extranjeras, y para ganados de todos los géneros'" (Martínez, 1976: 99-100).

Las condiciones climáticas y la calidad de la tierra en el Altiplano, sumadas a la extraordinaria proximidad de las tierras templadas, le otorgaban a los mercados de Santafé una variedad increíble de productos agrícolas, característica admirada aún hoy en día por turistas y viajeros de todo el mundo, los cuales se regocijan con la variedad de flores, legumbres y frutas tropicales que pueden encontrarse en esta y otras regiones de Colombia. No bien terminas de salir de la Sabana de Bogotá por cualquiera de las salidas de la ciudad hacia tierra caliente, y ya te encuentras en la carretera con puestos de cualquier cantidad de frutas enormes, raras y maravillosas que preservan un sabor incomparable. Es preciso recordar que Colombia es el segundo país con mayor biodiversidad del mundo, y esto se refleja en aquellos lugares donde se lleva a cabo el comercio rural.

Mangos exquisitos, papayas jugosas, guanábanas gigantes, gordas gallinas criollas y otro sinfín de productos confundidos en una contrastante efusión de repugnantes y deliciosos aromas, dispuestos en el suelo de la plaza o en tenderetes para ser ofrecidos a una apaciguada y azarosa procesión de gentes que deambulan entre los indígenas-campesinos para abastecer las despensas de sus casas animados por la actividad y el fragor del intercambio, es la escena que -podemos imaginar- ocurría los viernes en el mercado de la Plaza Mayor:

> "Es día de mercado. Gentío vocinglero.
> El toque de las doce suena en la Catedral.
> Todos la frente inclinan, en la mano el sombrero,
> y hay silencio en la plaza y en la calle real.
>
> Luego, desde la audiencia, la voz del pregonero
> grita que será castigado con la pena mortal
> o capital será todo cismático, blasfemo o hechicero.
>
> 'Yo el Rey', dice la cédula, dada en El Escorial.
> La siesta. Se oye el agua por el caño. Modorra.
> Monserrate, entre brumas, lentamente se borra.
> La tarde. Bellas damas se ven en el balcón.
>
> Y bendiciendo al pueblo, la Plaza Mayor cruza,
> en su mula retinta, de pradera andaluza,
> el Arzobispo, en el lento paseo a Fontibón"
> (Arciniegas, en Mercado, 1998: s.p.).

Y si el Arzobispo salía hacia Fontibón, debía cruzar el Puente de San Miguel y descender por la ribera del río San Francisco hacia el Camino a Honda, atravesando, inevitablemente, la plazuela de San Victorino.

Pero, pese a la solemne afirmación de autoridad señalada por esta imagen poética, los días de mercado eran la ocasión y el pretexto que tenía la ciudad colonial para aliviar las jerarquías impuestas por la "sociedad dual" y propiciar un encuentro desprovisto de las formalidades rituales entre los habitantes del amplio territorio regional:

> "La plaza mayor, con el favor del mercado en su piso y catedral en proceso con frente sobre la misma, venció el aislamiento y el desamparo que tuvo en sus primeros años. Tan espléndidas gabelas le devolvieron el prestigio que en la traza de la ciudad se le había asignado. (...) En el plano social desempeñó la Plaza [Mayor] un papel muy importante: nacer o vivir en su marco confería alcurnia o señales de riqueza o prestancia. Pero estas categorías perdían su posición en los días de mercado o de regocijos públicos, en los que los santafereños, sin distinción de rangos, se adueñaban de la Plaza y al amparo del ámbito festivo se aflojaba la tensión de las jerarquías y se fundían y nivelaban las categorías de los estamentos. *La plaza se magnificaba entonces como aula fascinante de la democracia*" [El subrayado es nuestro]" (Martínez, 1976: 48-49).

Me encanta esta cita, porque con ella, Carlos Martínez está confirmando el carácter democrático del mercado, en lugar de ver en él un escenario de pobreza y marginalidad sociocultural. Por el contrario, esta visión está retomando el carácter comunal y "popular" de la plaza, entendida como la integración entre las gentes de la élite y el pueblo a través de actividades diversas y no necesariamente excluyentes, reivindicando de este modo *la validez del hecho social del mercado como proyección de una realidad política*, hecha evidente no sólo en el plano abstracto -y a veces falaz- del discurso, sino a través de los

objetos, las prácticas y el contacto humano casual entre las personas que desnudan, en este tránsito, sus motivaciones profundas y las contingencias de su condición social.

Algo similar ocurría en San Victorino los días de domingo, pero con ocasión de los paseos que los habitantes de Santafé solían realizar hacia las afueras o en las inmediaciones de la ciudad. Tal y como suele ocurrir en los pequeños poblados, los paseos eran la ocasión de ver y ser visto, de encontrarse con los vecinos y gozar de una ocasión para el esparcimiento, así como una forma de expresión del funcionamiento de la sociedad, de sus lógicas y sus jerarquías: "…El domingo era otra cosa: (…) los criados y los niños se iban por la tarde al Guarrús de las Aguas o de Fucha, *y casi todo lo mejor de la población paseaba por San Victorino*, donde se veían pasar los tres únicos coches que había en la ciudad, a saber: el del Virrey, el del Arzobispo y el de la familia Lozano, llamado comúnmente el de las Jerezanas" [El subrayado es nuestro] (Acevedo de Gómez, 1988: 59).

Como se los he mencionado, la plazuela de San Victorino era el punto de partida de las dos vías que llevaban hacia el perímetro o las afueras de la ciudad: la alameda y el camellón, o camino a Honda.

> "La alameda fue la única innovación en el espacio público del período colonial. Esta fue esencialmente un elemento paisajístico, con plantaciones de árboles, flores y elementos decorativos, caracterizada por ser un recorrido peatonal de esparcimiento y localizado en los límites entre lo urbano y lo rural. La introducción de la vegetación en el espacio público marcó el inicio de una verdadera revolución y evolución en el pensamiento de la sociedad colonial. Las primeras alamedas construidas se localizaron de la siguiente manera: en el sentido oriente-occidente –hoy calle 13- a partir de lo que corresponde actualmente a la estación del ferrocarril, y en el sentido sur-norte –hoy carrera 12- entre San Victorino y San Diego" (Montezuma, 2000: 474-475).

El paseo por las alamedas era, por tanto, un paseo interurbano, efectuado entre San Victorino y San Diego o hacia las riberas del río Bogotá. Pero desde San Diego hacia el norte se abría el camino a Tunja, y desde la estación de ferrocarril hacia Occidente, allende el río Fucha, los viajeros se dirigían hacia las tierras cálidas de la cordillera oriental que desembocaban en el río Magdalena. Así,

> "Si un observador curiosea el plano del Virreinato le será fácil percatarse que la ciudad capital a finales del siglo XVIII permanecía prácticamente aislada de sus provincias y del mundo exterior. A esta altura de su historia contaba Santafé con las mismas vías y los mismos medios de transporte establecidos precariamente en sus primeros años. Los santafereños, por fuerza de una resignación consentida, se habían habituado al servicio fluvial del Magdalena, inseguro e inestable, y a las inconveniencias de los caminos que le daban acceso. Las desventajas del río como vía de transporte fueron denunciadas claramente poco después de fundada Santafé. Juan López en 1543 y Antonio Jove en 1583 se dirigieron a la Corona pidiéndole comedidamente con argumentos irrebatibles la orden de abandonar el río, y en su lugar la expedición de un mandato con miras a abrir un camino carreteable 'desde la culata de la laguna de Maracaibo a Santafé'. Las razones de uno y otro no fueron atendidas porque las peticiones que pudieran significar participación de las cajas reales no merecían atención. Fue así el Magdalena por largos años el camino por excelencia [(F83)]" (Martínez, 1976: 100).

De este modo, San Victorino jugó siempre un papel central como punto de comunicación de la ciudad con el resto del mundo. Esto hace que la plazuela tenga un significado muy especial para Bogotá en cuanto a la historia del transporte urbano e interurbano:

> "En otra página ya se han mencionado los caminos que irradiaban de Santafé. Por estos mismos caminos se desarrollaron los transportes de mercaderías en el

Nuevo Reino de Granada. Fueron naturalmente lentos y angustiosos, porque lentos fueron los caminos. La vía entre San Sebastián de Mariquita -que así se llamó primero el puerto de Honda- y Santafé requería de suma paciencia para recorrerla [(F84-F87)].

(...) "La primera empresa transportadora de que se tiene noticia, autorizada por la Real Audiencia en 1555, estuvo a cargo del encomendero de Facatativá, Tocaima y Sasaima, Don Alonso de Otalla y su socio Hernán de Alcocer, encomendero de Bojacá. Fue éste el primer servicio de transporte organizado entre el embarcadero de Honda y la ciudad capital. Con itinerarios más o menos fijos, servidos por recuas de mulas, llevaba y traía las mercaderías destinadas a la exportación y las que de España llegaban para abastecer a los primeros comerciantes de Santafé.

"De Honda a Santafé las recuas empleaban siete días, haciendo escalas en Guaduas, Villeta, Agua Larga –Albán- y en Los Manzanos. En este último lugar, cercano a Facatativá, se construyó una casa destinada a dar albergue a los viajeros. *Se estima ésta como la primera construcción destinada a hotel en nuestro país*. Otra escala obligada era Fontibón, cuando las aguas anegaban la parte baja del camino entre esta población y Santafé.

(...) "Con los siete días de recorrido entre Honda y Santafé, el transporte de una carga de géneros entre Cartagena y la capital, presuponía unos 52 días de viaje. El total por fletes ascendía a la suma de 36 pesos fuertes, con la adición de cuatro reales por bodegaje y quince pesos por carga, correspondientes al tramo entre el puerto de Honda y Santafé" [El subrayado es nuestro] (Martínez, 1997: s.p.).

Dos meses para subir a la Sabana! Hoy en día, el trayecto entre Honda y Bogotá puede cubrirse en automóvil en un lapso de ¡tres horas! Esta información da cuenta del aislamiento en el que se encontraba el altiplano cundiboyacense respecto al resto del mundo: "De Honda se sube a mil trescientas setenta toesas hacia Santafé de Bogotá. La ruta es entre rocas, de pequeñas escalas talladas, anchas de dieciocho a veinte pulgadas, de suerte que las mulas pasan con trabajo; es mala más allá de toda descripción" (Martínez, 1976: 102).

Esta situación condujo a la necesidad imperiosa de mejorar las vías que interconectaban a Santafé con las salidas de la ciudad, lo cual dio lugar a la aparición del denominado "Camellón" en el camino a Honda:

> "Con el nombre de 'El Camellón' se conoció en 1575 la importante mejora material del camino a Honda en el sector comprendido entre Santafé y Fontibón. Ocurría en épocas de lluvia que estas localidades quedaban incomunicadas por la laguna alimentada por el río Funza, que en esos períodos multiplicaba su caudal y al desbordarse causaba grandes inundaciones. Para cruzar la laguna se empleaban balsas improvisadas. Tal fue la que tomó para regresar con su padre a la encomienda de Novillero, la hermosa dama de alta posición social y rica heredera doña Jerónima de Orrego. El oidor don Francisco de Anuncibay, que cortejaba a la atractiva joven, tomó nota, mientras la acompañaba, de las pésimas condiciones del camino que conducía al embarcadero. Al regresar a Santafé propuso el oidor a la Real Audiencia la urgente necesidad de levantar una calzada en tierra entre Santafé y Fontibón para solucionar las inconveniencias del tránsito. El proyecto fue aprobado. En ese mismo año se iniciaron los trabajos con un ínfimo préstamo de las cajas reales al Cabildo de Santafé.

> "Fue esa obra muy lenta y engorrosa porque ínfimos fueron también los aportes que ocasionalmente se le asignaban. Casi dos siglos después, en pleno gobierno virreinal, aún se trabajaba en la dicha calzada y en las dos zanjas llamadas alcantarillas que para su protección y desagües fueron indispensables. Correspondió al virrey Pizarro impulsar la obra con la creación de un impuesto a las bestias que entraban y salían cargadas con abastecimientos y artículos diversos. Con ese arbitrio, continuado bajo el virrey Solís, se adelantó considerablemente la obra y se convirtió en una importante fuente de ingresos que posteriormente se dedicaron a la construcción de caminos, puentes y obras públicas" (Martínez, 1997: s.p.);

> "…el Arzobispo Virrey: A la entrada de Santafé hallará V.E. una calzada o camellón –entre Fontibón y la capital-, hecho a esfuerzos del virrey Pizarro y su sucesor, en que se enterraban las mulas de carga, por formarse allí con tierra gredosa un inmenso barrial, que interrumpía muchos meses del año la comunicación de la capital con los pueblos de aquella parte" (Martínez, 1976: 102).

Hoy en día, Fontibón ha dejado de ser un municipio cercano para convertirse en un barrio más de la capital colombiana, y todo el trayecto está completamente urbanizado, como ocurre con otros sectores de la ciudad que se encontraban sumergidos en humedales y ahora son activos escenarios urbanos.

La conectividad de San Victorino con las regiones aledañas a través de estos caminos hizo de la plazuela colonial un espacio urbano en el cual se congregaba una gran población indígena y rural; allí solían encontrarse recuas de mulas o grupos de indígenas que cargaban mercancías y viajeros en sus espaldas o en carretas (F88), las cuales también usaban para llevar al mercado muebles o materiales de construcción. Cuando alguien

necesitaba de sus servicios los podía encontrar en el atrio de las iglesias o en las chicherías de los alrededores. Desde entonces, la parroquia comenzó a erigirse como un escenario de confluencia de los grupos marginales o subalternos a la sociedad española. La mayoría de los mestizos (población que se diferenciaba de los criollos por el predominio de sus raíces indígenas) laboraban como artesanos, tratantes, pulperos y jornaleros.

De este modo, San Victorino comenzaba a adquirir importancia como centralidad estratégica que retroalimentaba las dinámicas urbanas, lo cual le permitió, al cabo de dos siglos, alcanzar un reconocimiento y una significación de primer orden en la ciudad que crecía y se consolidaba a partir de 1717 como la capital del virreinato de la Nueva Granada: "Cuando en 1774, por orden del rey Carlos III, se distribuyó la ciudad en ocho barrios, San Victorino ya ocupaba un espacio importante en Santafé, porque su localización privilegiada, a la entrada de la ciudad, lo hacía punto obligado de encuentro para los viajeros y para el comercio de todas las mercancías que surtían la ciudad colonial" (FENALCO, 1994: 8).

Y justamente, el 10 de noviembre de 1774, con ocasión de estas reformas que ya cargaban aires de modernidad, la parroquia de San Victorino se transforma en barrio, "el barrio más grande de Bogotá para el siglo XVIII, con 32 manzanas" (Zambrano, 1998: 7), incluyendo, por supuesto, la plazuela de San Victorino: "Su área estaba limitada por sesenta cuadras, de las cuales cinco que limitaban los costados de la plazuela de San Victorino (actual plaza de Nariño)" (De la Rosa, 1938: s.p.).

Los lugares más representativos del barrio, además de la plazuela y la iglesia de San Victorino, eran "la casa de divorciadas y hospital de niños expósitos, con renta en los diezmos" (Fernández Piedrahita, 1998: 90), además de otros dos espacios urbanos de cierta importancia (M25):

> "Otra pequeña plazuela existía en este sector, la de La Capuchina, al frente del convento del mismo nombre y cuya iglesia se convirtió en parroquial al destruirse la antigua durante la década de 1820. Sobre la ribera derecha del río San Francisco, a la altura de la Calle Octava con Carrera Once, se encontraba una última e informe plazuela, la de la Carnicería. En conjunto, San Victorino tenía 32 manzanas demarcadas a comienzos del siglo XIX, lo que significaba un área de 32 hectáreas o el 16 por ciento de la superficie de Bogotá" (Zambrano, 1998: 26).

1.1.2.1. La pila de agua y su papel en la modernización de Bogotá y la formación de culturas populares urbanas

Hacia 1803, aparecerá en la plazuela otro elemento determinante del espacio urbano durante todo el siglo XIX, y que afectará muchas de las dinámicas del sector: la pila de agua del barrio.

El sector siempre había mantenido una relación estrecha con el agua desde su fundación, debido a la proximidad del río San Francisco, determinante de su configuración espacial. Este río había sido empleado habitualmente para lavado de ropas, construcción en sus orillas o cercanías de baños públicos, desagüe de caños, depósito de basuras y letrinas, lo cual generó graves problemas higiénicos y de salubridad (Mejía, 2000: 79). Todos estos elementos venían a confluir en las proximidades de San Victorino, pues era la parte más baja de las faldas de los cerros orientales, y hasta allí iban a dar los residuos de toda la ciudad. No se ha encontrado una referencia visual de cómo era el aspecto del río San

Francisco y el puente de San Victorino para esa época, pero este problema era latente en el siglo XIX.

Por esto, comenzó a resultar una necesidad importante dotar de agua y servicios públicos la ciudad, con lo cual la pila de agua ubicada en San Victorino constituye una importante referencia arquitectónica para la historia de la modernización urbana. Su fundación resultó ser aún más importante si se tiene en cuenta que fue el último de los acueductos de este tipo instalados en la ciudad, al cabo de muchas dificultades para su instalación: "Un quinto y último acueducto colonial tuvo Santafé. Se trata del asignado al barrio de San Victorino. Los vecinos de esta parroquia, ansiosos de tener una pila en su plaza, presentaron en 1680 una petición con el ruego de obtener este servicio, y apenas en 1793 pudo el Cabildo satisfacer tan justas aspiraciones" (Martínez, 1997: s.p.); "Aparece una representación del año de 1680, en que varios vecinos del barrio de San Victorino hacen presente la necesidad de que se les provea de agua por carecer en absoluto de ella y no tener sino unos aljibes" (s.a., 1938: 73).

La pila, inaugurada en 1803, fue colocada, así, "123 años después de hecha la solicitud por parte de los vecinos del sector" (Rojas y Reverón, 1998: 229). Se habla de dos pilas: una de 1792 y otra de 1890, "traída de Francia por el primer gerente del acueducto Ramón Jimeno" (Ibid.). La pila de 1803 la fue diseñada por Fray Domingo de Petrez, un renombrado arquitecto de la época en la Nueva Granada.

De acuerdo con muchas versiones, se afirma que el papel de los párrocos fue decisivo para la construcción de la obra:

> "Careciendo de aguas potables el barrio de San Victorino, la iniciativa particular de los vecinos promovió la construcción de un acueducto, obra de grande utilidad pública, cuyo costo se calculó en $8,000, que debía reunirse por suscripción entre todos los vecinos de aquel cuartel. Habíanse recaudado poco

> más de $1,000 entre los pudientes del barrio, sin haber llamado a las puertas del Canónigo don Manuel de Andrade (alias "El Buey"), quien tenía fama de no derrochar sus dineros, que no eran escasos. En último caso se presentaron en su casa los recaudadores, con poca confianza de obtener buen resultado. Preguntóles el Canónigo cuánto dinero faltaba para completar la suma presupuesta y dijéronle que $7,000. – 'Yo los doy, dijo el Canónigo, porque es bueno que sepan que pesa más la majada de un buey que la de mil golondrinas'" (Ortega, 1988: 42).

No obstante, en esta información parece haber discordancia con los datos de otro historiador, quien afirma que sólo fueron 6.300: "Al acueducto de San Victorino según Mendihueta contribuyó la Junta Municipal de Propios con 5709 pesos y dos reales, suma a la que el mismo Mendihueta añade los 6300 pesos que aportó el párroco de San Victorino para concluir las obras, y entre estas está la pila en esta plaza construida con planos del arquitecto Petrez" (Martínez, 1976: 93). Es posible que este desfase se deba a la aplicación de un "diezmo", o un arancel sobre el dinero aportado.

A la pila principal se le sumó la construcción de lo que se denominaba "la pila chiquita", que fue construida a la altura de la actual Estación de la Sabana: "…se dio al servicio del público, con ocho chorros y cuatro en la Pila Chiquita, que queda algunas cuadras más abajo, la cual promovió el entonces Cura de San Victorino, doctor Abréu, quien, con algunos vecinos, dio los últimos $1,000 que para esto se necesitaban" (s.a., 1938: 73).

Niño confirma la afirmación del padre Andrade, al afirmar que "Con la cuota del padre Andrade, el 22 de Agosto de 1803 llegó el agua a la fuente. Esta fue el fondo de *animadas escenas de la gente del pueblo*, dentro del marco de ranchos pajizos que conformaban la plaza, lugar de chicherías, fritangas, bajo comercio y habitantes ruidosos, con su personaje central, la fontanera y su cántaro rojo, caña de bambú o guadua, con un cuerno a guisa de embudo" [El subrayado es nuestro] (Niño, 1996: 135). Por primera vez, tenemos una

narración histórica que nos hace referencia a esa "atmósfera de bajo mundo", el oscuro mundo indígena y campesino, escasamente descrito por los historiadores urbanos, que se respiraba en ese sector de la ciudad a principios del siglo XIX. Es ese contexto sociocultural el que nos permite comprender de manera más clara lo que significa el "mundo de lo popular" como creador de "lugares de la subalternidad", en tanto escenarios de existencia de las culturas creadas en el seno de las capas de la población con menos recursos (R??, pág. ---- EL MUNDO DE LO POPULAR, ATMÓSFERAS DE LO POPULAR).

Una síntesis de la importancia histórica de la pila durante el siglo XIX la presenta Daniel Ortega en *Arquitectura de Bogotá*:

> "La última obra del estilo que pudiéramos llamar colonial, se inauguró el 22 de Agosto de 1803 y duró en servicio cerca de un siglo (F89). La ejecutó Fray Domingo de Petrez junto con la cañería que de ella depende, hecha en atenores de barro cocido para conducir las aguas desde el riachuelo del Arzobispo hasta el centro de la plazuela -hoy de Nariño. Vamos a referirnos a ese viejo pilón dórico, bien proporcionado, que presentaba hasta la altura del caveto un aspecto agradable, aun cuando su coronamiento era un estéril montón de piedra, sobre el cual se erguían un farol y cuatro vasos rotos de terracota vidriada, motivo ornamental muy usado en la arquitectura del siglo XVIII. En uno de sus frentes ostentaba el escudo de armas de la ciudad y en el opuesto, había una lápida memorativa que interrumpía las metopas y triglifos y conservaba las huellas que en momentos de exaltación patriótica dejara el ardor bélico al respetar la cifra JHS y borrar la inscripción. El basamento casi destruido, la desmoronada taza y los muros agrietados por el tiempo que principiaban a cubrirse de líquenes, hicieron que se apresurara su demolición, cuando con una hábil restauración hubiera podido conservarse. Por mucho tiempo sirvió de animado fondo a grupos de fontaneras que llevaban al vecindario el agua de la fuente, en cántaros rojos, que recogían con caña de

bambú y embudo de cuerno (F90). La instalación del acueducto en 1888 por tubería de hierro en la ciudad hizo ya inútil la fuente.

"El pequeño monumento presenció hechos importantes de nuestra historia, entre otros, los primeros retozos democráticos que tuvieron lugar el 9 de Enero de 1813, entre las tropas del presidente Nariño y las del Congreso, a órdenes del brigadier Antonio Baraya (...)

"[En 1814, con ocasión del enfrentamiento entre Bolívar y el dictador Alvarez] Manuel Serviez dirigió el ataque por San Victorino, y dueño de la plaza de ese nombre, quitó una lápida que allí había puesto Nariño para perpetuar la memoria del combate del 9 de Enero de 1813 (...). En esa fuente abrevó el 4 de Mayo de 1816, parte del ejército de Serviez que pasó por Bogotá, huyendo de las tropas españolas que venían picándole la retaguardia. Entraron cerca de 400 hombres por la Alameda, siguieron por la calle de Honda y Carnicería, a salir al Puente de Santa Catalina y tomaron el camino de Une para Cáqueza.

"En los muros de calicanto de esta fuente se estrellaron los ecos de las descargas que segaron la vida de tantos próceres y mártires de la independencia, fusilados en la época del terror, en el puente de San Victorino, en la Huerta de Jaime, en la plazuela de San Francisco, en la extremidad de la Alameda y contra el mismo pilón, donde arcabucearon, el 13 de Agosto de 1816, al doctor José Ayala" (Ortega, 1988: 42-43).

Es importante señalar que la pila de San Victorino se nutría del río Arzobispo, ubicado a la altura de La Merced, por el actual Parque Nacional (F91 - Río Arzobispo), y no del San Francisco, que estaba justo al lado de la plaza. Esto debido a cuestiones técnicas que determinaron el curso de las obras:

> "El Superior de los Reverendos Capuchinos le ha ofrecido licencia al Padre Domingo Petrez para que se ocupe en este asunto importante al vecindario, puesto que el trabajo del trazado está hecho hasta el pie del Monserrate o sea alto de San Diego. El Padre Petrez informó que traer el agua por la Alameda de Santafé a salir frente a la Capuchina, saldrá a la plazuela de San Victorino, muy debajo de la Iglesia y de las casitas del Regidor Ugarte, y la pila, en este sitio, quedará mal situada, y que a donde debe construirse, que es en la mitad (donde hoy está), el agua no puede subir en atanores; que el agua debe entrar a la plazuela por la calle del Prado, o sea de Los Curas, por la esquina de la parroquial de San Victorino" (s.a., 1938: 73).

La pila comienza a prestarle un importante servicio a la ciudad, y se convierte en el lugar de reunión de las aguateras, que distribuyen el líquido desde las pilas hacia las casas. Por esta razón, la pila comenzó a convertirse en un importante hito urbano en torno al cual se gestó parte importante de las tradiciones populares vinculadas a la plazuela de San Victorino durante el siglo XIX.

Los viajeros del siglo XIX describieron con entusiasmo estas expresiones de la cultura popular creadas en torno a las dinámicas sociales urbanas de la vida cotidiana:

> "A mediados del siglo XIX, Holton, describiendo la plazuela de San Victorino, escribió que la fuente 'tiene inscripciones en el pretil, muro bajo que la rodea, y numerosos chorros de agua que brotan de tubos de hierro. A su alrededor hay siempre una nube de muchachas en mantillas y enaguas azules que luchan por poner la caña en el chorro antes que su vecina'. Decenas de aguateras y sirvientes se congregaban alrededor de ellas todos los días, comentaban los últimos sucesos en la urbe y los avatares de las familias para las que trabajaban o vendían el agua" (Mejía, 2000: 173).

Por ello, resulta interesante notar que el acueducto, pese a ser una empresa que contribuyó a la modernización de la ciudad, fue un hito urbano en torno al cual cobró fuerza el carácter popular creado en la plaza por las personas provenientes de las capas inferiores de la "sociedad dual" a todo lo largo de la época colonial: "Aguateras y altozaneros [los que hacían las mudanzas] conformaban un gremio belicoso que operaba desde dos lugares principales: las chicherías, sucias y oscuras, (...) y las fuentes públicas, donde se formaban grescas fenomenales en las que al lado de las pedradas volaban los tiestos de múcuras rotas y voceríos tales (...) que más valiera no tener orejas, así como el paso de los caños hacía desear a los bogotanos no tener narices" (Niño, 1996: 151).

En efecto, la situación de insalubridad en la ciudad era notable, lo cual desencadenó la denominada "crisis de las pilas", la cual trajo una epidemia tifoidea en San Victorino: "En el año 1870 se desarrolló violenta epidemia de tifoidea en el barrio de San Victorino, que se surtía de agua conducida del río del Arzobispo, cuyos atanores pasaban por debajo del caño inmundo que bajaba por la calle de los Béjares" (Cordovez, 1978: 342). Desde entonces, el servicio de acueducto por las pilas entró en desuso, dando lugar a la desaparición de la pila luego de la creación del nuevo acueducto, en 1889.

Para ese entonces, los acontecimientos en Europa comenzaron a impulsar reformas modernizadoras que enmarcan la época de las independencias en Iberoamérica: "El siglo XVIII conoce la ascensión del despotismo ilustrado, que acomete reformas buscando la promoción espacial y urbana; impulsa las colonizaciones de espacios vacíos, improductivos o no controlados; consolida las fronteras, procurando la desaparición de las anteriores, y promueve los caminos" (Zambrano, s.f.: 87).

No obstante, estos avances no lograron contener la cada vez más acentuada integración social y cultural de los diferentes grupos humanos existentes en el territorio conquistado, lo cual ya se hacía manifiesto en los principales centros urbanos instaurados por el poder monárquico: "La Independencia se inicia en medio de profundos cambios en la

urbanización. El esquema que los españoles habían tratado de implantar desde la Conquista, con la organización de dos sociedades ideales: la 'república de blancos', la ciudad, y la 'república de indios', el campo, ya había mostrado su fracaso en el siglo XVIII, en gran parte a causa del doblamiento al margen del control de las autoridades coloniales" (Zambrano, s.f.: 87). Así, la población indígena, que era de todos modos superior a la española en la ciudad durante la Colonia, dio paso, con la creciente integración sociocultural, a la consolidación de las huestes derivadas de la hibridación y el mestizaje.

Esto hizo que la ciudad de Santafé a finales de la época colonial se convirtiera en un micromundo donde se hallaban representados los distintos niveles y estamentos de una mayoritaria sociedad criolla. Para ese entonces, aparecerá una figura histórica que alcanzará una particular relevancia en el contexto de Bogotá y, más específicamente, del sector de San Victorino: el General Antonio Nariño, nacido en la ciudad en 1765 y fallecido en Villa de Leyva en 1823 (F92).

> "Es el primero de nuestros próceres. Fue el primero que soñó con una patria libre y el primero que sufrió por ella, mereciendo así el título de Precursor de la Independencia.
>
> "Hijo de padres ilustres, desde joven se distinguió por una gran cultura, una extraordinaria facilidad de palabra y por sus maneras atrayentes. (...) tradujo los Derechos del Hombre y los comentaba con calor.
>
> "Preso en 1794, a causa de estos brotes revolucionarios, fue llevado a la cárcel de Cádiz, de donde huyó y volvió a su casa. Otra vez preso, fue conducido al presidio de Cartagena de donde lo sacaron sus amigos en 1810 para hacerlo Presidente de la República y general de los ejércitos. Vencido en Pasto en 1813, sufrió cadenas en Cádiz hasta 1819, [cuando fue] elegido Senador de la República" (Florencio, 1962: 60-61).

Nariño, perteneciente a las logias masónicas, traductor de los Derechos del Hombre y dueño de una imprenta que le permitió difundirlos de manera clandestina por las calles de Santafé, fue el único de los grandes personajes de la independencia de la Nueva Granada (junto a Bolívar y Santander) que era oriundo de la ciudad, lo cual permite establecer un vínculo estrecho entre los avatares de su existencia y la historia urbana. Además, una serie de acontecimientos en torno a las luchas por la independencia de la Nueva Granada lo sitúan en una relación directa con el sector de San Victorino. Luego del grito de independencia en 1810,

> "Las diferencias sobre el sistema de organización nacional propiciaron las rivalidades entre las autoridades de Cundinamarca, defensoras del centralismo, y los representantes de otras provincias que defendían el sistema federal. Los argumentos de Antonio Nariño, presidente de Cundinamarca, a favor de un régimen centralista, provocaron la división con los diputados del Congreso de las Provincias Unidas de la Nueva Granada, reunido primero en Villa de Leyva y trasladado luego a Tunja.
>
> "Estas diferencias culminaron con el enfrentamiento militar, considerada la primera guerra civil de la época republicana, ganada por los centralistas en Enero de 1813" (González, 1995: 28).

La confrontación entre federalistas y centralistas libró una batalla decisiva en la plazuela de San Victorino, descrita de este modo por José María Espinosa, protagonista de los hechos de aquel tiempo:

> "El jefe federalista Baraya, en vez de aprovechar su primer triunfo en Ventaquemada y seguir a la capital, perdió muchos días reorganizando su gente y tomando otras providencias, sin duda para aumentar su ejército y asegurar

mejor el golpe; así fue que hasta el 24 de Diciembre [de 1812] no llegó a poner el sitio de la ciudad, extendiendo su línea de circunvalación desde Usaquén, por la Sabana, hasta Tunjuelo. Ya Nariño, desde la llegada del brigadier Leiva, había comenzado a organizar fuerzas de milicias y a construir fortificaciones para la defensa de la ciudad. Baraya tenía cinco mil hombres, y como se decía que les había ofrecido saqueo, y había antecedentes para temerlo todo de aquella gente, se desplegó la mayor actividad. Se hicieron rogativas públicas, se divisaron las tropas con el nombre de *Jesús*, y el clero todo, especialmente la comunidad de agustinos, se distinguió por sus servicios patrióticos. *Nuestro campamento estaba situado en la plazuela de San Victorino*, y la artillería, cuyo jefe era el coronel Cancino, se hallaba en muy buen pie (…)

“Nariño contaba con el triunfo, aunque sólo tenía mil hombres, al paso que Baraya traía oficiales como Ricaurte (Joaquín), Santander, Girardot y otros excelentes; pero deseoso de evitar la efusión de sangre, propuso arreglos, los cuales fueron rechazados, y en su lugar se impusieron condiciones humillantes (…). Los campamentos de San Victorino y San Diego presentaban un aspecto animado. El general Nariño hablaba con todos de un modo jovial, y acompañaba a las señoras a visitar el campo y a presenciar las maniobras (…)

“Una mañana tocaron a formación y se presentó el general Nariño en su caballo, y recorrió las filas y leyó en alta voz las proposiciones de Baraya, quien, entre otras cosas, exigía que nos rindiésemos a discreción y que se entregase la persona del general Nariño. La tropa exclamó entonces a una voz y llena de indignación: ‘¡Primero la muerte que entregar a nuestro general!’. Nariño, en efecto, era el ídolo del pueblo, por su afabilidad y política, por su valor, y sobre todo, por la unión y concordia que acababa de establecer con la iglesia y el clero. Nariño, entusiasmado, arengó elocuentemente y concluyó que éramos invencibles (…)

> "La mayor parte, y la mejor, de la gente de Baraya atacó por San Victorino, entrando por el hermoso *Paseo del Prado* que allí había entonces; otra columna, por la *Huerta de Jaime* y otra por San Diego. Las dos últimas fueron recibidas por nuestra artillería, dirigida por Armero y Aguilar. De las seis u ocho descargas que se les hicieron con metralla, por cuatro cañones de a catorce, no resistieron ni la mitad, pues a la tercera comenzaron a remolinear y en seguida a dispersarse. La fusilería atacó por el frente, que tampoco resistió, y el enemigo quedó enteramente despedazado por una carga a la bayoneta. La caballería hizo lo demás, persiguiendo y destrozando a los fugitivos" [El subrayado es nuestro] (Espinosa, 1988: 112-113).

Esta gesta heroica de Nariño le confirió un sitial sin precedentes en la historia de la ciudad y el país. Nariño se erigía, de este modo, como el primer héroe de la independencia en procurar, a través de la contienda política, las bases para la unidad nacional.

Pero las inconsistencias de la "patria boba" y la fragilidad de las instituciones, unidas a la derrota de las tropas napoleónicas en Europa, permitieron a los españoles intentar la reconquista de los territorios americanos que habían reivindicado la independencia. Es así como el pacificador Pablo Morillo, luego de sitiar la ciudad de Cartagena de Indias, avanzaría sobre Santafé. Hacia 1816,

> "*En la plaza de San Victorino se instaló el patíbulo donde, por orden del pacificador español Pablo Morillo, se arcabuceó a hombres ilustres. Allí, el 6 de junio de ese año fue sacrificado el prócer santafereño Don Antonio Villavicencio.* Al acto asistieron vistosamente ataviadas las tropas y caballerías españolas acompañadas de sus tambores y bandas de guerra.

> "El 25 de Octubre siguiente se avivó una hoguera en el centro de esa plaza donde con gran aparato marcial los inquisidores españoles hicieron quemar una carretada de manuscritos, retratos, gacetas, boletines y otras hojas impresas que no escaparon a las requisas domiciliarias" (Martínez, 1978: 182).

La plazuela de San Victorino fue, de este modo, escenario de importantes episodios relacionados con la historia de Bogotá y de la futura nación colombiana (R??, pág. ----). Como hecho relevante, se sabe que Pablo Morillo ordenaría la pavimentación de la plazuela, como preludio de una nueva era en la historia de este sector de la ciudad.

1.1.3. 1820-1910: El mercado en la plaza.

La victoria definitiva de los criollos en la Nueva Granada fue un factor determinante para el cambio en los procesos de transformación social y urbana. En efecto, "…lo ocurrido en Bogotá durante los nueve decenios que transcurren entre 1819 y 1910 representa el momento de la ruptura con el sistema social que le había dado origen, el colonial, y la construcción de otro orden urbano, el burgués capitalista" (Mejía, 2000: 20). Bolívar, el principal artífice de la autodeterminación nacional en Suramérica, había triunfado sobre España gracias a los créditos otorgados por naciones como Gran Bretaña y Francia, y el apoyo político de Estados Unidos, dando lugar a una nueva relación de dependencia frente a los regímenes liberales cuya progresiva consolidación hegemónica se tornaba inevitable, no obstante las dificultades de la transición hacia la modernidad que se experimentaron durante el siglo XIX (R??, pág. ---- AUTOCOLONIZACIÓN, Mignolo).

Así como ocurrió en el resto de las regiones del mundo, la ciudad de Bogotá (que habría de adoptar este nombre luego de la gesta independentista) iniciaría un paulatino proceso de transformación urbana integrado a las nuevas condiciones históricas en las cuales se debatía la modernidad naciente. En este sentido,

> “El proceso de modernización de Bogotá fue bastante lento. A razón de su aislamiento, la ciudad estuvo desconectada de las fuerzas modernizadoras que dejaron sentir sus efectos de manera más temprana en otras ciudades latinoamericanas, condición que permitió a la élite tradicional no contar con la competencia de corrientes migratorias de extranjeros que le disputaran su preeminencia social y cultural. Debido a este retraso, la ciudad continuó regida por principios sociales y culturales provenientes de la tradición” (Zambrano, 2002: 9).

Para ese entonces, la ciudad contaba con alrededor de 40.000 habitantes, 6.000 de los cuales residían en la parroquia de San Victorino (Martínez, 1976: 114). Pese a ser el de mayor extensión en la ciudad, este barrio seguía siendo, paradójicamente, el más despoblado. Durante la primera mitad del siglo XIX, “La expansión en superficie significó (…) la conformación de las antiguas pero despobladas parroquias de Santa Bárbara y San Victorino en verdaderos núcleos residenciales de la ciudad” (Mejía, 1997: 110). La edificación en el área de la Santa Fé colonial se densificó; no obstante, “Hasta el año de 1862 la ciudad era un pueblo grande, y la gente acomodada no se aventuraba a vivir *fuera del perímetro comprendido dentro de los exríos San Francisco y San Agustín*, La Candelaria y el puente de San Victorino, salvo contadas excepciones” [El subrayado es nuestro] (Rivas y Bayona, 1988: 174). Esta situación permite confirmar para ese entonces la condición de San Victorino como zona periférica de la ciudad, tanto en número de población como con respecto a la condición social de sus habitantes.

La transición de la ciudad colonial a la ciudad moderna se reflejó en el espacio urbano a través de “…la conversión de los espacios públicos de la ciudad en elementos simbólicos de la ideología republicana” (Mejía, 2000: 21). Esto era, asimismo, apreciable en las prácticas sociales celebradas en los escenarios de encuentro bogotanos, como lo ejemplifica la celebración del Triunfo, el cual representa “…el inicio de un período

histórico signado por la presencia de protagonistas de carácter heroico que convocan a la población entera para sumarse al regocijo general y rendir homenaje de gratitud y reconocimiento al General Simón Bolívar (...) y demás jefes militares, oficiales y soldados participantes en la gesta independentista" (González, 1995: 51). El Triunfo era un "acto de participación comunitaria" realizada los días 18 de Septiembre, en el cual se convocaba al "...zeloso (sic) republicano, el admirador entusiasta de la heroica antigüedad que ve con sorpresa reproducirse en nuestros días las más brillantes escenas de Grecia y Roma" (*Gazeta Extraordinaria de Santafé de Bogotá*, domingo 17 de Octubre de 1819, págs.48-50, en González, 1995: 51). Es evidente, en este sentido, la referencia a la civilización occidental, así como la continuidad de la forma ritual en las festividades de la modernidad, sustituyendo pero al mismo tiempo proyectando las formas ideales de la vida social a usanza de la cristiandad (R??, pág. ---- CONTINUIDAD DE LO UNO Y CIVILIZACIÓN MODERNA)[202].

No obstante, otras prácticas socioculturales urbanas que no llegaban a suscitar el mismo interés colectivo evidenciaban el mismo fenómeno de inserción a una nueva época: las arengas en la plaza, los paseos por la ciudad o las conversaciones de las reuniones en sociedad resultaban ser situaciones más comunes y cotidianas pero revelaban transformaciones profundas en los modos de ser y en el comportamiento de los individuos.

Siendo las ciudades los centros simbólicos y económicos fundamentales para el proyecto moderno de la burguesía y el ideal del Estado-Nación su correlato político-cultural, los espacios urbanos comienzan a ser el reflejo de la modernidad y sus gobernantes emprenden la tarea de desarrollar en ellos escenarios y usos que respondieran a las

---

[202] Entre los actos comprendidos en la creación de la nueva República y la instauración de la fiesta del Triunfo se incluyó: "5°. Para eterno monumento de aquel inmortal servicio, y del profundo reconocimiento de este Pueblo *se levantará una columna en la entrada pública de San Victorino*. Allí será inscripto en el lugar más eminente el nombre del General Bolívar y luego el de todos los héroes que combatieron en Boyacá" [El subrayado es nuestro] (González, 1995: 56). Este monumento no se encuentra actualmente en pie.

dinámicas políticas y económicas constitutivas de este nuevo sistema social. Aún así, la falta de recursos, la inestabilidad social del nuevo país, el pausado avance de las obras públicas y las dificultades del proceso cultural reformador hicieron que durante el siglo XIX se mantuvieran una serie de prácticas no coherentes con los ideales republicanos, las cuales prevalecían como prolongaciones de la ciudad colonial. Desde el punto de vista sociocultural, la notable influencia de las instituciones eclesiásticas en el territorio americano durante la Colonia jugó un papel de primer orden en la continuidad de muchas estructuras sociales existentes antes de las independencias.

El sector de San Victorino fue transformándose conforme a procesos sociales específicos de este momento histórico, pero también debido a factores definidos por otra serie de acontecimientos relacionados con hechos de carácter eminentemente local. En realidad, durante un siglo no se presentaron muchas transformaciones con respecto a lo que San Victorino había sido durante la época colonial.

Hasta el último cuarto del siglo XIX los límites de la ciudad se mantuvieron inalterados, y no sería sino hasta la expansión de la ciudad a Chapinero que comenzaría una integración de la ciudad al resto de los territorios de la Sabana. De este modo, San Victorino continuó siendo el referente para señalar el límite occidental de la ciudad: "Felipe Pérez, en su geografía de 1863, escribió que Bogotá tenía para la fecha una extensión de tres kilómetros entre las Cruces y San Diego, y dos kilómetros entre la Iglesia de Egipto y el final del Camellón de San Victorino" (Mejía, 1997: 113). Al occidente de San Victorino estaba ubicado un cementerio para indigentes, uno de los dos cementerios públicos de la ciudad durante la primera mitad del siglo XIX, que cayó en desuso posteriormente (Mejía, 2000: 222).

Ya para 1830, "Dos puentes se encargaban de comunicar a San Victorino con la Catedral. El primero, a la altura de la Carrera Novena, era conocido como Puente Nuevo; y el otro, denominado de San Victorino, tan importante para Bogotá como el de San Francisco pero

de menor factura, se hallaba ubicado en la Calle Doce con Carrera Trece" (Zambrano, 1998: 26). Este último puente es el que permite ubicar la posición exacta de la plazuela colonial y republicana con respecto al área actual de la Plazoleta Antonio Nariño (M20). El puente era una referencia obligada y punto de paso de la ciudad para habitantes y visitantes: "…se fijarán edictos emplazatorios, en los lugares acostumbrados, que son las esquinas de la Plaza Grande, especialmente en la esquina de la torre, en los puentes de San Francisco, San Agustín y San Victorino, en la de San Juan de Dios y en la esquina del Noviciado de la Compañía de Jesús" (s.a., 1938: 97). Los puentes eran las tres entradas a la ciudad.

En 1827, ocurrió un acontecimiento que le daría un giro a la historia de la plazuela y su identidad con la Santafé colonial:

> "…dos fortísimos temblores de tierra causaron estragos en la capital. El primero, que tuvo lugar en junio de 1826, dejó en escombros las iglesias de Guadalupe y Monserrate y causó averías en algunos templos y residencias del centro. El segundo, en 1827, más impetuoso aún echó abajo, causando destrozos interiores, las cúpulas de El Sagrario y Santo Domingo, *destruyó totalmente la iglesia de San Victorino* y dejó serios desperfectos en las iglesias de La Veracruz, San Francisco, San Juan de Dios y Santa Bárbara" [El subrayado es nuestro] (Martínez, 1976: 110).

Don José Manuel Rivas Groot vivió en carne propia el terremoto en Santafé, y describe así el hecho en sus memorias:

> "'Había llovido –dice él- y el cielo estaba obscuro, cuando todo el mundo salió de donde estaba, dando alaridos destemplados; y como esto fue al mismo instante en la población, se formó un eco espantoso y aterrador, unido al ruido como de un trueno sordo que producía el sacudimiento o crujido de los

> enmaderados de las casas, al propio tiempo que se oían todas las campanas, como si se tocara a arrebato, por el bamboleo de las torres y campanarios causado por la oscilación de norte a sur.
>
> 'Todo el mundo salió de las casas y tiendas para las plazas y los arrabales de la ciudad, no creyéndose nadie seguro bajo los techos. Sin embargo, las gentes no se aterraron tanto con este temblor como con el del año anterior, a pesar de haber sido éste mucho más violento y de haber hecho tantos daños'" (Rivas Groot, en Bermúdez, 1925: 34).

Esta situación hizo que la parroquia ingresara a la época burguesa libre de todo referente arquitectónico que hiciera evocar la sociedad tradicional característica de la ciudad colonial (Mejía, 2000: 148). Pero al mismo tiempo, era evidente que la plazuela perdía un elemento simbólico fundamental de su identidad:

> "1827.- El terremoto que en ese año hizo estragos en Bogotá destruyó totalmente el templo de San Victorino. Este suceso rebajó naturalmente la categoría de la plaza. En toda época y en toda ciudad la estrecha alianza entre templo y plaza es un factor que confiere exaltaciones mutuas. El poder de atracción de los muros sagrados entrega a su inmediata vecindad incontables beneficios de orden material. A la vez la plaza destaca los alzados de la arquitectura y presta un piso para las procesiones y otras ceremonias rituales, otrora en el orden urbano una plaza sin templo o éste sin plaza delantera era una composición de menor grado; y por templo hay que entender no sólo el destinado al culto sino también el que acepta el sentido figurado" (Martínez, 1978: 184).

Así, San Victorino adquirió, durante el siglo XIX, una connotación de uso muy estrechamente vinculada al proceso modernizador en el que comenzaba a insertarse la

ciudad, lo cual involucraba el desarraigo frente a los elementos locales y regionales del escenario urbano y la progresiva relación de éste con los procesos históricos ocurridos en otras partes del mundo, en especial Europa, Estados Unidos y el resto de países americanos.

Esta es la época en la cual comienzan a presentarse transformaciones en la sociedad europea que estimulan la afluencia de viajeros hacia el resto del mundo conocido y colonizado por Occidente. La influencia de la Ilustración y el afán de cosmopolitismo instauran una época en la cual más personas comienzan a emprender travesías por el mundo, sea en viaje de negocios, como integrantes de una misión diplomática o científica, o simplemente, por el anhelo de viajar. Debido a ello, los relatos de viajeros sobre Bogotá comienzan a hacerse más frecuentes, debido a las facilidades de viaje y a las comodidades que ofrecía el barco de vapor y otras mejoras en la interconexión que Bogotá comenzaba a establecer con el mundo (R??, pág. ---- RENATO ORTIZ):

> "[Holton señala] que la entrada a Bogotá, viniendo de Honda, se encontraba en el sitio en el que la Sabana dejaba de ser terreno plano para comenzar a elevarse. En este lugar, 'lo que parecía un puente con inscripciones a ambos lados no lo es en realidad, sino un muro para indicar la entrada a la ciudad'. Un poco más adelante, el viajero llegaba al comienzo de la calle de Palacé (del Prado, camellón de San Victorino, o Alameda Nueva), 'la más ancha de la ciudad y de la Nueva Granada'. Esta tenía forma de embudo y desembocaba en la plazuela de San Victorino, donde la mayor fuente de agua que tenía Bogotá daba lugar a la presencia constante y bulliciosa de las aguateras. A corta distancia de la fuente, un muro pequeño guardaba la orilla del río San Francisco, cuyo curso se podía apreciar diez pies más abajo" (Holton, en ¿???).

Debido a que el puente de San Victorino quedaba ubicado en el extremo suroriental de dicha plazuela (M20), todas las personas y el tráfico comercial que llegaba a Bogotá por el

occidente debía cruzar la plazuela diagonalmente, en dirección suroriental, si querían entrar a la parroquia de La Catedral. Además, "si las cargas venían en carretas muy grandes, era necesario realizar un trasbordo antes de cruzar el puente, ya que las autoridades no permitían el paso de yuntas de dos o más bueyes" (Mejía, 2000: 312). Algo similar ocurrió con los coches de pasajeros: "Después de la Independencia, en la plazuela de San Victorino los carros debían detenerse, puesto que a partir de 1844 el gobernador de Bogotá, Alfonso Acevedo, ordenó que se prohibiera el tránsito de coches por las calles de Bogotá debido a que destruían empedrados y enlozados y dañaban acueductos y puentes. Por esta razón, los pocos coches se detenían en las plazuelas y desde allí las gentes eran conducidas al interior de la ciudad en carretillas de mano" (Rojas y Reverón, 1998: 232). Esto le confirió a la plazuela una actividad bastante significativa para ese entonces, como punto de llegada de los viajeros y puerto de carga y descarga de mercancías.

Como la entrada desde el puerto de Honda a Bogotá se hacía por el Camellón de San Victorino, existen muchos relatos que describen el paisaje de la ciudad desde el costado occidental de la Sabana:

> "El viajero que, en las postrimerías de la vida colonial o en los comienzos de la República, llegara hasta acá, vería, desde el puente de Aranda, una ciudad muy española que se alargaba de norte a sur por las faldas de los cerros; al centro podía contemplar el barrio de la Catedral, a la derecha el de Santa Bárbara y al lado opuesto el de Las Nieves. Tenían estos barrios sus límites naturales en dos riachuelos que se unen a pocos pasos de la ciudad.
>
> "La ruta polvorienta y monótona terminaba para este viajero en *la plazuela irregular de San Victorino*, sitio entonces predilecto de los *sabaneros* de Bogotá" [El subrayado es nuestro] (Bermúdez, 1925: 11).

Se decía esto porque los fines de semana, "…la Plaza se había convertido en punto de encuentro obligado para la población santafereña los días domingo, debido a que se intensificaba el intercambio de visitas y paseos en los cuales damas y caballeros lucían sus mejores galas. Este día se veían desfilar aparte de los hermosos vestidos, los únicos coches de la ciudad: el del arzobispo, el del Virrey y el de la familia Lozano" (Rojas y Reverón, 1998: 229).

Para 1803, (L.R.) describía de este modo su ingreso a la ciudad:

> "Mi amigo: el día 20 del mes anterior entramos en la llanura de Santafé. No te puedo ponderar la sensación que me causó un golpe de vista tan hermoso, después de haber atravesado por las malezas del río Magdalena y el resto de mal camino por tierra desde Honda hasta Facatativá, de que te hablé en mi carta anterior.
>
> "Desde este último sitio se muda la escena, y de repente se presenta a la vista un plano inmenso, rodeado de montañas, que forman el más bello anfiteatro. Multitud de pueblos, sembrados por toda esta llanura, hacen grupos vistosos, que varían agradablemente la plataforma, en la que también se registran casas de campo bien situadas, algunas de regular construcción, manteniéndose por todas partes rebaños numerosos.
>
> "La capital se alcanza a ver desde muy lejos. En sus cercanías se ha construido una larga calzada de piedra para facilitar los transportes, que sin este beneficio serían muy difíciles, por la inundación de los campos en tiempo de aguas. Esta calzada o camellón sirve también para los paseos de a caballo; y si se continuase por todo el llano, sería comparable a las vías romanas" (L.R., en Martínez, s.f.: s.p.) (F93 - PAISAJE DE BOGOTÁ DESDE OCCIDENTE).

Es evidente que la alta movilidad del sector estimuló la vocación industrial y comercial de la zona, además de que fue la sede de algunos de los primeros hoteles en la ciudad, teniendo un impacto fundamental en el desarrollo de la industria turística en Bogotá: "A causa de la continua afluencia de negociantes de diferente procedencia, empezaron a proliferar hoteles y estaderos situados alrededor de la plaza. Uno de los hoteles más reconocidos era el 'Pasajeros', ubicado en la calle Doce con carrera 12" (Rojas y Reverón, 1998: 232).

Tal vocación también se reflejó en el inicio de ese paulatino proceso de urbanización que cubrió todo el altiplano hacia Occidente, estimulado por las mejoras realizadas en el camino a Honda sobre la Sabana de Bogotá para mediados de siglo:

> "Los bogotanos porfiaron en pro de las comunicaciones terrestres y su tesón culminó en 1851 con la construcción de la primera carretera en la sabana de Bogotá, *y primera también en la República*. Comprendió los 45 kilómetros entre esta ciudad y Facatativá. Ocupó la nueva vía el camino fangoso cuyos profundos lodazales tomaban en épocas de invierno hasta tres días el transitarlos: en verano densas nubes de polvo arropaban a viajeros y mercancías.
>
> "Esta vía acortó las distancias, valorizó las tierras aledañas, regularizó el precio de los víveres que la Sabana, despensa natural, proveía para el consumo de Bogotá, animó la economía de miles de trabajadores ocupados en la obra con salarios de 25 centavos diarios, que contrastaron con los cinco centavos del jornal tradicional. Estimuló la primera empresa de transportes colectivos con cinco carruajes importados, servicio que se perfeccionó en 1854 con cuatro carretas parisienses en los que el pasaje valía doce reales ($1,50) (...). *En* Los Manzanos*, delante de Facatativá, término de la nueva vía, se construyó para comodidad de los viajeros un hotel que fue en su clase el primer edificio*

construido para esta exclusividad en Colombia" [Los subrayados son nuestros] (Martínez, 1976: 116).

Las dos actividades –de la industria y el turismo- se mezclaban en torno a este eje vial y recaían sobre la fuerte centralidad socioespacial y sociocultural que se había venido creando durante siglos en la plaza de San Victorino como "terminal" de la ciudad. Esto hace que para 1894 se ubicaran sobre la plazuela de San Victorino actividades económicas tan diversas como la fábrica de chocolates "La Equitativa", que ocupaba el lugar donde se ubicaba antiguamente la iglesia, y dos hoteles en las cuadras triangulares atravesadas por el río San Francisco, el *Boarding House* y el Versalles (en la cuadra que da a la plazuela), así como una aserradora al otro lado del río hacia el oriente (Mejía, 2000: 337).

No obstante, es preciso comprender que, en este proceso, "…las mejoras en los transportes y las comunicaciones sólo ocurrieron en beneficio de la capital. Mientras que la ciudad adquirió con estos y otros cambios el aire cosmopolita que tanto enorgulleció a los bogotanos de la *belle époque*, las demás poblaciones sabaneras y del altiplano vieron transformada su relación con la gran ciudad a una de clara dependencia…" (Ibid.: 45). Así, los cambios ocurridos en el sistema hegemónico mundial coadyuvaron a que "…la unidad con el entorno (…) se constituye[ra] como una relación de dominio: la ciudad y sus necesidades son las que determinan los nuevos usos en las poblaciones y zonas agrícolas vecinas" (Ibid.: 24). Esto en relación con la vía a Occidente, que transformaría en todo este proceso el papel de poblaciones distantes de la ciudad en ese entonces, como Madrid, Mosquera y Facatativá. Paralelo a ello, se producen los cambios en los oficios y actividades que la ciudad exige a los pobladores de la región circundante, subordinándolos así a su propia dinámica socioeconómica, tanto a través de nuevas normas como de nuevas disposiciones del espacio.

Todo esto permitía apreciar que, en el transcurso de este siglo, la ciudad se había aburguesado, transformando de manera sustancial sus relaciones con la región circundante y proyectándolas de manera más intensa hacia Europa y el mundo.

Además de la influencia del turismo, la plaza también estuvo vinculada a las actividades de esparcimiento y las ocasiones festivas. En este sentido, la plaza contribuyó decisivamente a la creación de "las sociedades del ocio y el espectáculo" (R??, pág. ----) en Bogotá a través de formas locales del entretenimiento, tales como las corridas de toros organizadas en plena plaza, las cuales atraían, también, la curiosa mirada de los extranjeros:

> "Hoy no puedo imaginarme una escena más jocosa que la de una corrida de toros en la capital de la Nueva Granada. Antes de acometer la descripción, es necesario que el lector se grabe que todo es hecho con la mayor seriedad, y que el espectador común asiste a la corrida con el mismo derroche, iguales preparativos y parecida exhibición de coraje que hace un siglo, cuando la fiesta brava tenía lugar ante el virrey español y su corte.
>
> "En la plaza de San Victorino, un cierto número de carpinteros nativos y foráneos emplea los tres días previos a esta memorable ocasión en levantar, con un tamaño de dos marcas, toscos pabellones o tablados, a muchos de los cuales se les agregan un segundo piso y unos bancos para el acomodo de los espectadores. Una sólida corraleja circular se erige en el centro, dentro de la cual se lidian los toros, rodeada de un corral. Un destacamento de soldados se encarga de preservar el orden, y tal vez las vidas, si por acaso el feroz bruto prueba estar muy desesperado para los bravos picadores.
>
> "Ese día, alrededor del circo se habían dispuesto muchas mesas de juego, y los cigarros, el aguardiente, los dulces y las mujeres bellas eran tan abundantes

> como las fresas en junio (…) Los vestidos eran muy variados: desde el peón, con la ruana de cuatro reales, hasta el cachaco, con vestimentas extranjeras" (Stewart, 1990: 116).

Esta clara herencia española indica que durante la época colonial también pudieron haber tenido ocasión este tipo de eventos, definitivamente vinculados a la tradición urbana. En estas corridas, la tradición era que el toro se asaba con el tablado del ruedo.

Stewart también se referiría a la tradición de los fuegos artificiales: "Estas gentes son también apasionadamente fanáticas de los fuegos artificiales. El gobierno da dos exhibiciones al año; una en la Plaza Mayor, la otra en San Victorino. Se me informó que este hábito se hallaba tan sumamente arraigado y la gente se mostraba tan entusiasta, ¡que suprimirlo excitaría una revolución!" (Stewart, 1990: 118).

En cambio, un espectáculo nada tradicional se presentaría en San Victorino hacia mediados de siglo:

> "1845.- Narra Cordovez Moure que en una tarde de ese año tuvo la plaza de San Victorino una nutrida concurrencia. Motivó la atracción del gentío la novedosa ascensión en globo protagonizada por el aeronauta argentino Antonio José Flórez; esta era su segunda proeza en Bogotá porque pocos días antes había demostrado sus habilidades en un globo de fabricación local lanzado al aire desde el patio del Colegio de Nuestra Señora del Rosario y que fue a caer después de un recorrido caprichoso sobre el hospital de San Juan de Dios. *El ámbito espacioso de la plaza de San Victorino fue más propicio a la teatralidad del espectáculo*. Los asistentes, a prudente distancia, vieron inflar el globo con humo caliente producido por la combustión de leña y tamo. En momento propicio Flórez subió a la canastilla y el globo, una vez liberado de los veinte hombres que lo sujetaban, se elevó. En vivas y aplausos prorrumpió

> la multitud. La prueba terminó ‘en la quinta La Floresta abajo de la antigua Alameda donde los orejones a caballo trajeron a Flórez en triunfo hasta el centro de la ciudad’” [El subrayado es nuestro] (Martínez, 1978: 188).

Esto quiere decir que la entrada en forma de embudo iba ensanchándose gradualmente hasta el centro de la plaza y le daba una mayor amplitud a la misma, lo cual facilitaba la presentación de espectáculos y otro tipo de eventos que fueron configurando los inicios de una sociedad de masas, cuyas dimensiones se harían más evidentes en el contexto de la ciudad moderna.

Por último, aunque de manera indirecta, la plaza de San Victorino contribuyó a esta relación con las actividades de ocio a través de su conexión con la alameda de la ciudad, actividad cuya importancia persiste con posterioridad a la época colonial. No obstante, durante algún tiempo, la alameda cayó en desuso debido a la escasa atención que mereció su mantenimiento. Para 1834,

> “A las señoras, durante el día sólo se las ve en la calle cuando van de compras o a la iglesia, pues en el casco de la población no hay ningún paseo que pueda atraerlas; al que pomposamente se daba ese nombre, situado a la entrada del barrio San Victorino, ha sido abandonado por la sencilla razón de que no era más que un trozo de carretera con poca sombra –la que podían dar unos cuantos sauces plantados de trecho en trecho- y donde el viento levanta casi constantemente torbellinos de polvo” (LeMoyne, en Martínez, s.f.: s.p.).

Algo similar relataba Rosa Carnegie-Williams hacia mediados del siglo:

> “*Domingo, mayo 21.* Realicé un largo paseo con Ana María y los dos perros, lo cual sorprendió muchísimo a las damas colombianas. Escogimos el largo y polvoriento camino desde la Plaza de San Victorino, llamado irónicamente

‘Calle Londres’ por los extranjeros. El día estaba hermoso y claro y encontramos hierbas, flores y hojas en grandes cantidades (…) La uchuva crecía abundantemente al lado del camino. Se trata de unas pequeñas bolsas verdes, que cuando se abren contienen una pepa amarilla parecida a un guisante con las que las bogotanas hacen un dulce que consideran muy bueno. Había mucha maleza a lo largo del camino y…” (Carnegie-Williams, 1997: 123).

Durante la segunda parte del siglo, se despertó un deseo de las élites burguesas de ver convertida a Bogotá en una ciudad “bella”, una ciudad con contenido estético, a la usanza de la *belle époque*, lo cual dio paso a la creación de una Sociedad de Embellecimiento de la ciudad, también conocida como Compañía de Aseo y Ornato. Su función principal era la de arborizar la ciudad, tarea que comenzó con la Alameda de San Victorino (Mejía, 2000: 220).

1.1.3.1. Comercio.

Pero de entre todas las actividades que se realizaban en y alrededor de la plazuela de San Victorino durante este período, la que más llama nuestra atención tiene relación con la actividad comercial que comienza a hacerse habitual, especialmente desde las primeras décadas del siglo XIX, cuando se afianza el establecimiento de algunos almacenes y bodegas en las inmediaciones, y el momento a partir del cual comenzaría a realizarse en forma oficial el mercado de la ciudad.

Sobre el establecimiento del mercado en San Victorino, existen varias versiones, lo cual permite pensar en que no hay una frontera clara entre las antiguas prácticas de venta al aire libre en las plazas de la ciudad y las creadas con ocasión de la ciudad moderna. Algunos historiadores afirman que “a partir de 1820 se retiró el mercado de la Plaza de Bolívar para la de San Victorino, la cual se utilizó hasta 1920” (Martínez, 1978: 183). No

obstante, esta información parece corresponder a las fuentes de una historia no oficial, pues no será sino hasta 1846 que el mercado se traslada por disposición administrativa a San Victorino. El propio Martínez afirmará que, en aquel año,

> "Para destacar el monumento erigido a Bolívar y magnificar su plaza se decidió repartir el mercado público de ésta entre las plazas de San Francisco y San Victorino. Nada fácil fue desarraigar a los muy renuentes vendedores que allí venían de tiempo atrás ejerciendo su negocio (...) *A la de San Victorino se le asignó la parte más encumbrante del mercado: miel en zurrones, maderas de construcción, carbón vegetal, esteras, corderos y cerdos. En este desempeño permaneció hasta la apertura, en 1898, de la Plaza de Maderas, hoy de España, que relevó a San Victorino del espectáculo deprimente que ésta presentaba justo a la entrada de la ciudad* [El subrayado es nuestro]" (Ibid.: 188).

Los relatos de los viajeros nos permiten confirmar que la plaza de San Victorino operaba como mercado desde tiempos anteriores a esa fecha, y que al mismo tiempo, el mercado de la Plaza de Bolívar continuaba funcionando después de 1820. John Hamilton escribe claramente que, para 1825,

> "El mercado de Bogotá se realiza en la plaza mayor y es verdaderamente digno de verse; se cree que se gasten allí cada viernes unos 10.000 dólares; y el extranjero se divierte mucho observando desde las gradas del atrio de la catedral, al criollo, mulato, mestizo, indio y negro, este último forma la mayor parte de los esclavos, todos ocupados comprando y vendiendo. Una parte de la plaza se destina a los carniceros, otra a los vendedores de aves, aves silvestres y de caza, y un tercer estante para frutas y legumbres; hay unos aparadores en el cuarto lugar reservados para la venta de algodón en rama y telas de lana fabricadas en algunas de las provincias. Las frutas tienen bonita apariencia y son buenas, en los mismos aparadores se ven granadas, piñas, cerezas, fresas

> silvestres y cultivadas, melocotones, manzanas, chirimoyas, gran variedad de melones, zapotes, mangos, en resumen, una gran porción de frutas de las que se cultivan en el norte de Europa y las de los climas tropicales estaban a la venta" (Hamilton, en Martínez, s.f.: 61).

En ese mismo año, Carl Gosselmann hacía esta descripción del mercado de la ciudad:

> "En medio de la amplia plaza de mercado hay una pila de piedra a la que se trae el agua desde los cerros vecinos por una cañería subterránea. La plaza está bien pavimentada y tienen caminos de forma un poco convexa que parten de la fuente mencionada. A lo largo de los andenes que hay en los costados corren unas acequias anchas y profundas, lo mismo que por la mitad de las calles, y como la ciudad está edificada en declive, siempre tienen agua clara que baja de las colinas; mucho más en tiempo de lluvias. Entonces crecen hasta tal anchura que es imposible a los peatones atravesarlas si no es por los puentecitos de piedra colocados en las esquinas" (Gosselmann, en Rivas y Bayona, 1988: 145).

Esta descripción, ya para 1825, corresponde plenamente a la descripción de la Plaza de San Victorino, con la pila y la forma convexa, además de las dificultades generadas en el sector en épocas de invierno. Esto indica que ambos mercados funcionaban de manera simultánea, lo cual quiere decir que esta plaza actuaba ya como un centro de comercio espontáneo o "informal", aunque el mercado no se hubiera desplazado aún bajo un mandato jurídico y administrativo a San Victorino. Lo anterior sucedía debido a la ubicación del sector en el contexto urbano como puerta o entrada de la ciudad, situación observada ya desde la Colonia. Aquí se pone de manifiesto la vocación de San Victorino como mercado espontáneo o "informal" que va adquiriendo su lugar en el escenario urbano, elemento estrechamente vinculado al surgimiento de un fenómeno sociocultural de carácter "popular", dado el estrecho vínculo de las poblaciones participantes en el

mercado con las comunidades indígenas y campesinas que entraban en relación con las entrañas de la sociedad hidalga y burguesa a las puertas de la ciudad (R??, pág. ---- ROMERO).

Por eso es inexacto decir que “Fue en 1846 que el comerciante Juan Manuel Arrubla inauguró en la plaza de San Victorino el primer mercado público de la ciudad” (Bustos, 1995: 11), trasladándolo desde la Plaza Mayor. En realidad, San Victorino ya venía desempeñando ese papel desde la época colonial, pero fue en el siglo XIX que su protagonismo como mercado de la ciudad se hizo más palpable, al adquirir un reconocimiento institucional.

Pero, según otras versiones, este reconocimiento se hizo en forma más tardía:

> “En la Plaza Mayor o de Bolívar se realizaba semanalmente, los viernes, el mercado más importante de la ciudad. Este evento tuvo como sitio dicho lugar desde épocas coloniales hasta 1861, fecha en que el Gobernador del Distrito Federal emitió un decreto trasladando el mercado público de la ciudad a las plazuelas de San Francisco, San Agustín y San Victorino, con el fin de mejorar la apariencia de la plaza principal, y por no considerar conveniente la presencia del mercado público al frente de las principales oficinas de gobierno y de la Catedral [Decreto de 31 de Agosto de 1861, trasladando el mercado público a las plazuelas de San Francisco, San Agustín y San Victorino]” (Mejía, 2000: 185).

Estas afirmaciones, hechas por diversos historiadores, generan confusión en torno al momento en el cual se emite el acto administrativo que determina el desalojo definitivo del mercado de la Plaza Mayor, el cual era de una exuberante riqueza y constituye un cuadro tradicional en la historia de Bogotá, debido a su proliferante diversidad de mercancías, objetos y personas situados en un escenario imponente (F94):

> "El mercado se realiza los viernes en la Plaza Mayor. Aunque allí se puede comprar todos los días de la semana, el viernes es el gran día en que los campesinos se reúnen en cientos representando una escena animada y pintoresca en extremo (…) Se observa mucho orden en el arreglo de los diferentes tipos de provisiones, que están dispersas en filas sobre el pavimento, siguiendo la forma de la plaza. Los vegetales, los granos y las frutas se ubican juntos, por lo general. Los carniceros tienen pequeños puestos, donde se expende excelente carne de res, cordero y cerdo a precios muy bajos. Luego vienen los pollos, los huevos y la mantequilla; la loza de la madera y de barro, etc. Luego, las telas burdas del país, como algodones a franjas, de basta factura, ruanas, sombreros de paja, hamacas y alpargatas, etc. (…) Aquí se hallan revueltos blancos y negros, indios, españoles, mestizos, soldados, judíos, católicos y protestantes, todos abriéndose paso y ofreciendo sus bienes como si la vida y la muerte estuvieran en juego (…) Ningún mercado, a tal distancia de la Costa, puede jactarse de exhibir una variedad tan rica y grande como la que se encuentra aquí. Hay frutas y vegetales de regiones cálidas, frías y templadas, todos frescos. Naranjas, limones, piñas, granadas, mangos, la deliciosa chirimoya, melones de varios tipos, fresas, etc. Las manzanas son la única fruta de calidad corriente, siendo pequeñas y muy insípidas. Coliflores, berenjenas, papas, repollos, alcachofas y toda la familia de los vegetales abundan aquí y son excelentes. El pollo es excesivamente bueno, y lo sería también la res, pero el ignorante matarife daña todo al quitar cada partícula de grasa para mezclarla con el sebo de las espermas. El cordero es pasable. Nunca vi una sola ternera ni un cordero tierno, porque ellos no matan el ganado joven. Al mercado se traen pocos cueros, pero es posible obtenerlos en los campos" (Stewart, 1990: 83).

El relato de John Stewart data de 1836 y el óleo de Castillo es de 1840, lo cual indica que el mercado se mantuvo en la Plaza Mayor al menos hasta esa fecha. "En la plaza mayor o de

la Constitución, que así se llamó al comenzar la República, tenía lugar todos los viernes el mercado público. Los visitantes encontraron en el mercado un espectáculo animado y pintoresco, quizá festivo porque mercado y feria, día feriado y fiesta son acontecimientos afines. Pero además del espectáculo, que seguramente fue digno de verse, tenía el mercado la importancia de ser el factor primordial de la actividad comercial de la ciudad" (Martínez, 1976: 110). Es por eso que resultaba difícil desarraigar esa tradición de los mercaderes que habían permanecido comerciando en la plaza central durante siglos: "Gestionó luego el empresario Arrubla ante la Cámara Provincial de Bogotá el privilegio para explotar el primer mercado cubierto de la capital. El favor le fue concedido el 24 de Octubre de 1848 con la ordenanza de esa fecha. El edificio se inauguró en 1864, pero tan notable adelanto no desarraigó las rutinarias costumbres del mercado a cielo abierto. Vivanderas y minoristas persistían en la modalidad atávica, y tiempo tomó desplazar de la Plaza de Bolívar hacia las plazuelas de San Francisco y San Victorino a los más obstinados" (Ibid.: 120). Este proceso de desalojo en la Plaza de la Constitución puede ser considerado el primero de los enfrentamientos entre los vendedores de los mercados tradicionales y las instituciones del Estado defensoras del ideal republicano en la era moderna.

Pero los tiempos habían cambiado, y la necesidad de la nueva nación en construcción hizo que comenzaran a presentarse los cambios dirigidos a fortalecer la imagen de las instituciones del Estado. En cuanto a la creación del mercado cubierto, "en Enero de 1864 se inauguró la primera parte del edificio de la Plaza de Mercado" (Mejía, 2000: 185), es decir, posterior al traslado del mercado de la Plaza Mayor a las otras plazas. El mercado cubierto resultaba revolucionario, pues venía a sustituir la tradicional forma de venta espontánea en calles y plazas característico de la época colonial; era, por tanto, un emblema de la modernización y la racionalización de los espacios urbanos. Aunque la plaza de Santa Inés satisfizo las exigencias de higiene y cubrió las necesidades de buena parte de la población, el considerable crecimiento demográfico de finales del siglo XIX obligó a mantener los mercados al aire libre en la mayoría de las plazuelas de la ciudad, entre ellas la de San Victorino. Entonces, el sector de San Victorino concentraba, para

aquel tiempo, la plaza de mercado cubierta de Santa Inés (ubicado en la Calle 10 con Carrera Diez) y el mercado al aire libre de la plazuela. Así, cuando Miguel Cané hace su llegada a la ciudad, nos presenta el relato de viaje que con mayor claridad y capacidad expresiva nos describe la intensa actividad del mercado de San Victorino:

> "La primera impresión que recibí de la ciudad de Bogotá fue más curiosa que desagradable. Naturalmente, no me era permitida la esperanza de encontrar en aquellas alturas, a centenares de leguas del mar, un centro humano de primer orden. Iba con el ánimo hecho a todos los contrastes, a todas las aberraciones imaginables, y con la decidida voluntad de sobrellevar con energía los inconvenientes que se me presentasen en mi nueva vida. Por una evolución curiosa de mi espíritu, cuando el carruaje comenzó a rodar en las calles de la ciudad, fue para el regreso. ¡Qué lejos me encontraba de todo lo mío! Atrás quedaban las duras jornadas de mula, los sofocantes días del Magdalena y la pasada travesía en el mar. ¡Habría qué rehacer esa larga ruta nuevamente! Confieso que esa idea me hacía desfallecer [Esta afirmación indica que venían por el camino de Honda].
>
> "La calle por donde el carruaje avanzaba con dificultad estaba materialmente cuajada de indios. Acababa de cruzar la plazuela de San Victorino, donde había encontrado un cuadro que no se me borrará nunca. En el centro, una fuente tosca, arrojando el agua por numerosos conductos colocados circularmente. Sobre una grada, un gran número de mujeres de pueblo, armadas con una caña hueca, en cuya punta había un trozo de cuerno que ajustaban al pico del agua que corría por el caño así formado, siendo recogida en una ánfora tosca de tierra cocida (…)
>
> "Los indios, que impedían el tránsito del carruaje, tal era su número, presentaban el mismo aspecto. Mirar uno es mirar a todos. El eterno

sombrero de paja, el poncho corto, hasta la cintura, pantalones anchos, a media pierna y descalzos. Algunos, con el par de alpargatas nuevas ya mencionado, cruzado a la cintura. Una inmensa cantidad de pequeños burros cargados de frutas y legumbres… y una atmósfera pesada y de equívoco perfume.

"Los bogotanos se reían más tarde cuando les narraba la impresión de mi entrada y me explicaban la razón. Había llegado en viernes, que es día de mercado. Aunque esté abierto toda la semana, es en los jueves y viernes cuando los indios agricultores de la sabana, de la tierra caliente y de los pequeños valles allende la sabana que abriga a Bogotá, vienen con sus productos a la capital. *El mercado de Bogotá, por donde paso en este momento y del que diré algunas palabras para no ocuparme más de él, es seguramente único en el mundo, por la variedad de los productos que allí se encuentran todo el año*. Figuran al lado de las frutas de las zonas templadas, la naranja, el melocotón, la manzana, la pera, uvas, melones, sandías, albaricoques, toda la infinita variedad de las frutas tropicales, la guanábana, el mango, el aguacate, la chirimoya, la gramilla, el plátano… y doscientos más cuyo nombre no me es posible recordar. Las primeras crecen en las sabanas y en los valles elevados, cuya temperatura constante (de 13 a 15 grados centígrados) es análoga a la de Europa y la nuestra. Las segundas brotan de la tierra caliente, para llegar a la cual no hay más que descender de la sabana unas pocas horas. Así, todas las frutas de la tierra ofrecidas simultáneamente, todas frescas, deliciosas, y casi sin valor nominal. ¿No es un fenómeno único en el mundo? Un indio de la sabana puede darse en su comida el lujo a que sólo alcanzan los más poderosos magnates rusos a costa de sumas inmensas, y más completo aún…" (Cané, 1970: 46).

Es interesante constatar la diversidad y el dinamismo de la plazuela en torno a su actividad comercial, la cual no sólo funciona los días viernes, sino que continúa "abierto

toda la semana" y recibe una gran multitud de indígenas y campesinos. Para cuando Cané visita San Victorino (FECHA??), ya funcionan en su entorno los dos mercados: el cubierto y el de la plazuela.

Carnegie-Williams destaca también, unos veinte años más tarde, el dinamismo que tenía el mercado de San Victorino a su llegada a la ciudad:

> "El camino, bastante bueno, aunque tortuoso y en algunas partes irregular, estaba lleno de gente que venía del mercado del viernes en Bogotá. Carretas vacías tiradas por bueyes rojos, negros y blancos, mujeres en mulas y caballos pequeños, hombres con grandes sombreros de Panamá y ruanas, burros cargados con forraje o cantinas de leche, es decir, toda clase de transeúntes bulliciosos que iban o venían a lo largo de la vía.
>
> "Pasamos por un terreno bajo y pantanoso cerca de Bogotá, donde hay agachadizas y patos silvestres, y tras una vuelta del camino, las iglesias, los tejados de las casas y los eucaliptos, dorados por el sol de la tarde. Los dos cerros tutelares de la ciudad, con sus cimas coronadas por iglesias, lucían oscuros y sombríos y las nubes colgaban pesadamente de los peñascos más altos. Anduvimos por varias calles hasta llegar a una especie de Plaza, donde había carretas, hombres, mujeres y muchachos que producían gran ruido y confusión" (Carnegie-Williams, 1997: 53).

Luego de conocer la actividad del mercado, poco a poco fue familiarizándose con esta escena social propia de la vida cotidiana en la ciudad:

> "El camino estaba congestionado por indias que traían sus bienes y frutas al mercado del viernes; al sentarnos en las piedras para descansar, tuvimos la oportunidad de observarlas, con sus enaguas negras y cortas, sin zapatos ni

> medias y con sus corpiños de algodón blanco. Muchos llevaban collares alrededor del cuello y un pañolón negro sobre la cabeza. Algunas usaban bandas alrededor de la frente para llevar unos canastos de forma extraña sobre sus cabezas. Otras, no contentas con su carga, llevaban también bebés. En sus canastos había naranjas, unas pocas piñas, vegetales de todo tipo, carbón, papas, aves, etc. De vez en cuando halaban un gran buey negro o carmelito de un lazo atado a una argolla sujeta a la nariz y que cargaba en su lomo zurrones llenos de 'miel', o melaza de caña, utilizada en la elaboración de 'chicha', que consiste en maíz fermentado" (Carnegie-Williams, 1997: 69).

Y, al final, parecía haberse compenetrado con las bondades del mercado en esta ciudad aún lenta y provinciana: "Conseguimos una buena cantidad de orquídeas en San Victorino y también algunas flores en el patio de debajo de nuestra parte de la casa" (Carnegie-Williams, 1997: 67).

1.1.3.2. Transportes.

Como puede apreciarse, la ciudad atraía ya a muchas personas provenientes de otras latitudes, en especial americanos y europeos. Esto da cuenta del crecimiento y la extensión de Bogotá hacia el resto del mundo, aunque la inserción siga siendo precaria hasta finales del siglo XIX:

> "El comercio de Bogotá no es muy floreciente, aunque sí muy activo su tráfico con el Magdalena, en el que se emplea gran número de arrieros y de bestias mulares, casi exclusivamente dedicadas al acarreo de mercancías extranjeras desde las bodegas de Honda a la capital. Los almacenes estaban tan bien provistos de mercaderías inglesas, americanas y principalmente francesas, que dos comerciantes de la última nacionalidad ofrecían un cargamento que les

> acababa de subir un champán, con treinta por ciento de descuento sobre la factura, y se les ofrecía el cuarenta. No se vaya a creer por esto que sean muy bajos los precios de los artículos europeos; al contrario, en pocas partes del mundo son más altos que en Bogotá, porque quizás ninguna otra plaza une a una gran necesidad de artículos de lujo importados mayor costo y dificultades en su transporte desde la costa…" (Gosselmann, en Rivas y Bayona, 1988: 145).

No obstante, la segunda mitad del siglo XIX fue testiga de múltiples transformaciones urbanas que hicieron darle un giro decisivo a la ciudad y su dinámica económica en el sistema-mundo moderno:

> "Durante la segunda mitad del siglo XIX, (…) el tiempo de viaje desde Barranquilla a Bogotá se redujo considerablemente con la regularización de la navegación a vapor por el río Magdalena, con el mantenimiento que, aunque nunca suficiente, se hacía al camino de Honda, y con la utilización de carruajes, y luego del ferrocarril entre Facatativá y Bogotá. (…) De esta manera, la lejanía de Bogotá en relación con los otros lugares poblados del país y los grandes centros del mundo occidental dejó de ser una de sus características principales. El resultado de las mejoras implantadas en los sistemas de transportes y comunicaciones sirvió para fortalecer aún más el papel de Bogotá como centro del país" (Mejía, 2000: 99-100).

Hasta 1870 todavía la red de caminos era muy precaria e insuficiente, y el ferrocarril de Facatativá aún no lograba competir en costos con otros medios de transporte. No obstante,

> "[La mejora del camino] que comunicaba a la ciudad con Facatativá, en dirección a Honda, era la garantía de una mayor eficiencia en el transporte de personas y mercancías entre la Costa Atlántica y Bogotá. La antigua trocha

colonial fue inicialmente arreglada sin introducirle mayores cambios. Estas acciones permitieron que ya para 1844 las carretas comenzaran a reemplazar a las mulas e hicieran ocho viajes en un mes transportando en cada ocasión cinco cargas. Sin embargo, fue la *macadamización* del camino, terminada a comienzos de la década de 1850, lo que indudablemente generalizó el tráfico de vehículos e influyó profundamente en la transformación de dicho sector de la Sabana y aún de la capital.

Las carretas haladas por bueyes y la progresiva generalización del servicio de ómnibus (carruaje de tracción animal) para el transporte de pasajeros, se hizo algo común y fuente de prósperos negocios. Es interesante describir uno de tales ómnibuses, el que fue utilizado por un viajero en camino hacia la capital a fines de los años setenta: '(…) Tomamos asiento en un carruaje medio desvencijado, para recorrer siete leguas más, a través de la Sabana y de oeste a este. El ómnibus estaba adornado por dentro con flores y pájaros pintados en colores chillones. Un pavo dibujado sobre una casa de dos pisos arrastraba su brillante cola hasta el suelo y la cabeza levantada a igual altura… a las cinco de la tarde del 4 de diciembre de 1877 llegamos a la plaza de San Victorino'. La importancia de este camino dio también lugar a que se embelleciera su parte inicial, desde San Victorino hasta la pila chiquita, trayecto conocido primero como Calle del Prado, luego como la Alameda Nueva y, finalmente, como Avenida Cristóbal Colón" (Mejía, 2000: 110-111).

Esta fue la era de los coches, los omnibuses y el tranvía como medios de transporte en la ciudad, lo cual constituía una auténtica revolución con respecto a las formas de movilidad existentes con anterioridad a estas reformas (F96): "De años atrás, la prolongación y mejora de las carreteras del norte y el occidente favoreció el establecimiento regular de líneas de carruajes. Entre la plazuela de San Victorino y la venta de *Los Manzanos*, delante de Facatativá, con parada para remudar caballos y almorzar en *Cuatro Esquinas*

(hoy Mosquera), hacía el servicio la empresa del general Ramón Soto" (Rueda Vargas, 1988: 242).

No obstante, debido al daño causado en los precarios empedrados del siglo XIX, se impusieron restricciones al uso de carruajes dentro de la ciudad, colocándose los límites en los puentes de San Victorino y San Francisco, pues tales daños "…se hicieron recurrentes a partir de mediados del siglo XIX, cuando las mejoras en los caminos a Facatativá y Zipaquirá incrementaron el uso de carretas en dichas vías" (Mejía, 2000: 141). Estas restricciones a la entrada se hicieron por peajes internos o por prohibición expresa, lo cual hace pensar que la plaza de San Victorino fue escenario de uno de tales peajes urbanos. Así, la plazuela se convirtió en el apostadero principal de los ómnibuses y carruajes de alquiler que tuvo la ciudad, lo cual le otorga su función como parqueadero y terminal de la ciudad durante todo el siglo XIX.

José María Cordovez Moure retrata de este modo la experiencia al interior de un ómnibus en San Victorino:

> "La arrancada de un ómnibus en la plazuela de San Victorino hacia la Sabana ponía en movimiento el barrio. Los sobrecogidos viajeros permanecían encerrados en el vehículo, presas del terror al verse a merced de dos brutos, resistidos a tirar, del aún más bruto cochero, azotando a los caballos y arrojando vizcaínos a torrentes; de otro bruto, a guisa de mugriento postillón, arzonando al frente de la pareja de caballos para ayudarles a salir, y de los ayudantes del empresario, arreando, apaleando y martirizando a los resistidos corceles hasta que al fin, estos despedían furiosos con la febril velocidad que llevaría el diablo, si se viera montado por un cura con espuelas de agua bendita" (Cordovez, 1988: 169).

El desarrollo de los transportes por el río Magdalena y la aparición del ferrocarril fueron decisivos para la gestación de un nuevo panorama para la ciudad:

> "Fue sólo hasta mediados de siglo que la navegación a vapor por el río Magdalena pudo desarrollarse regularmente. En 1866 ya existían tres compañías de vapores en el Magdalena con oficinas en Bogotá, movilizando un total de diez barcos entre Honda y Barranquilla. (…) En 1901 eran por lo menos treinta los vapores que recorrían regularmente el río en ambas direcciones. (…) Desde tiempos coloniales hasta mediados del siglo XIX, la duración del viaje podía ser de más de setenta días cuando se remontaba la corriente. Con el servicio de la navegación a vapor se redujo a siete o diez días el tiempo de viaje de la costa a Honda y de tres a cinco días entre Honda y el océano. (…) Es posible afirmar, entonces, que el tiempo de viaje entre Bogotá y los puertos colombianos en el Caribe logró disminuirse en gran forma durante el siglo XIX: de una duración cercana a los tres meses, remontando la corriente, cuando el tiempo era bueno, a poco más de una semana en la misma dirección y bajo iguales condiciones climáticas" (Mejía, 2000: 114-118).

La aparición del ferrocarril en la Sabana de Bogotá sería el complemento a la revolución del vapor en los transportes en Colombia: "El 20 de julio de 1889 llegó el primer ferrocarril a Bogotá [ferrocarril de la Sabana]. Este fue el punto culminante de las obras emprendidas el 28 de febrero de 1882, las que dieron lugar a una línea férrea de 40 kilómetros entre la capital y Facatativá, y a una reducción en el tiempo de viaje, que antes tomaba un día, a dos horas y media. (…) El viaje de Bogotá a Honda debió [así] disminuirse en un día, reduciéndose a dos los tres días que antes se gastaban en dicho trayecto" (Ibid.: 115-116).

Con la construcción del ferrocarril, el mercado de Facatativá, principal población en la zona occidental y puerto de entrada de las mercancías provenientes del extranjero, quedó estrechamente ligado a la capital: "El ferrocarril generó una dinámica diferente entre

Bogotá y Facatativá al occidente, Soacha y Sibaté al sur y Zipaquirá al norte. Estos poblados estructuraron un sistema regional a pequeña escala en el que gravitaban como satélites en torno a la ciudad central. Además, desde 1910 el ferrocarril prestaba el servicio regional y el servicio suburbano: saliendo de Bogotá en tren, se podía llegar a Chapinero, Fontibón, Soacha, Bosa y Usaquén" (Montezuma, 2000: 479).

La aparición del ferrocarril jugará un papel decisivo en la creciente urbanización y valorización del suelo urbano en San Victorino: "Antes de 1920, el papel que juegan los ferrocarriles nacionales en el proceso de urbanización es modesto pero no despreciable. Por un lado, la Estación de la Sabana se convirtió en el centro de un polo de desarrollo; por otro, los ferrocarriles del Norte acentuaron el eje espacial en esa dirección. *La Estación de la Sabana generó una tensión urbana hacia el occidente de la Plaza de Bolívar y dio paso a la urbanización de los barrios de San Victorino y el Voto Nacional*" [El subrayado es nuestro] (Montezuma, 2000: 479). La aparición de la Estación de la Sabana en la parte baja del Camellón fortalecerá la actividad del sector y le conferirá un importante desarrollo urbanístico, el cual terminará por congregar buena parte del comercio mayorista de la capital (F97).

En conexión con San Victorino y la Estación de la Sabana aparecerá, entonces, el mercado conocido como Plaza de Maderas, que luego tomará el nombre de Plaza España y que reemplazará el mercado al aire libre de San Victorino para finales del siglo:

> "Por Acuerdo 11 de 1883 autorizó el Concejo la inversión de $10.000 en la compra de un terreno para trasladar el mercado público de San Victorino. Esta plaza estaba entonces destinada a la venta de materiales de construcción y otros productos que incomodaban y afeaban la entrada a la ciudad. Don Juan N. Valderrama facilitó el traslado de ese servicio al terreno de su propiedad que recibió el nombre de Plaza de Maderas [rebautizada como Plaza España en

1902]. El municipio adquirió luego por compra esta Plaza" (Martínez, 1976: 136).

En ese mismo año aparece, de manera significativa, la Plaza de la Constitución en homenaje al centenario del natalicio de Bolívar, dando así inicio al auge de los parques republicanos en la ciudad. A finales del siglo XIX se construyó la línea del tranvía hacia occidente (Línea de la Estación de la Sabana), que salía de San Victorino y comunicaba con la zona de Paiba, luego de dar un recorrido circular por la ciudad. Desde San Victorino también se podía tomar el tranvía que iba hasta el Ferrocarril del Norte (Línea de la Estación del Norte) (M26) (Mejía, 2000: 144). La aparición del tranvía tendrá un efecto fundamental en la ciudad, pues entre 1890 y 1940 contribuye a modificar la densidad de la misma, lo cual permite a su vez interconectarse con núcleos de población de mayor envergadura (F98), fenómeno del cual el Centro de la ciudad es el eje articulador por su posición en la geografía urbana (Gutiérrez, 2000: 18).

San Victorino era el puerto de Bogotá y el camino a Honda era el eje articulador con un sinnúmero de poblaciones existentes en sus inmediaciones, lo cual comenzaba a otorgarle a la ciudad el carácter de una ciudad-región con una notable influencia sobre territorios cada vez más expandidos en la geografía nacional y mundial: "…el sistema de organización espacial [volcado hacia Europa] toma sentido con el puerto, salida indispensable, enlace marítimo entre el espacio dominante y el espacio dominado, y el punto de referencia para distinguir el *interior*, la provincia, y el *exterior*, el extranjero. La lógica de estas localizaciones se reafirma con el establecimiento de las infraestructuras de circulación, creadas a la manera de ejes de penetración" (Zambrano, en Mejía y Zambrano, 2000: 32). De este modo, las reformas en la infraestructura de transportes y las condiciones climáticas y geográficas del altiplano fueron decisivas para consolidar a Bogotá como la capital de la nueva república.

En medio de estos trascendentales cambios, la plaza, la parroquia y el barrio de San Victorino preservarían su nombre y su estructura urbana hasta inicios del siglo XX (F99).

1.1.3.3. Política.

No es posible comprender las transformaciones en la conformación de una "cultura popular, pública y masiva" relacionada con la actividad de las plazas y los mercados urbanos en la Bogotá del siglo XIX sin analizar el contexto sociocultural en el cual se desenvuelven las transformaciones que se van produciendo en la ciudad.

Las ideas de la modernidad ya habían hecho mella en la consciencia de las gentes, y el imaginario liberal, estimulado por las reformas de medio siglo impulsadas por los acontecimientos sociales en Europa, se había difundido ampliamente entre la población latinoamericana. La construcción de "lo popular" en su versión moderna giraba en torno a ideologías socialistas de corte liberal que comenzaron a difundirse entre las clases trabajadoras, cuestión que jugó un papel decisivo para la formación de una franja social conformada por las comunidades trabajadoras de menos recursos en los principales centros urbanos:

> "Antes de la gran expansión de las haciendas ganaderas de la Sabana, la existencia de numerosas y variadas sementeras ocasionaba en la ciudad la presencia itinerante de gran cantidad de indios vendiendo sus productos, lo que además de garantizar el aprovisionamiento ayudaba a mantener bajos los precios de los víveres. Con la venta de las tierras de resguardo, los indios quedaron convertidos en peones de las haciendas o tuvieron que migrar a la cercana ciudad o hacia las plantaciones de tierra caliente. Un progresivo encarecimiento de los víveres en Bogotá, además de la pauperización de los indios que buscaron refugio en ella, fueron graves consecuencias de los

cambios operados en los usos y régimen de la propiedad sabanera" (Mejía, 2000: 44).

Es evidente que la ciudad aún no había efectuado su transición hacia la industrialización, pues las regiones periféricas del mundo comenzaron en forma tardía este proceso. No obstante, los cambios comenzaron a hacerse evidentes en el pensamiento y las costumbres de las gentes, dando así lugar a la aparición de una sociedad criolla que flotaba en las aguas tranquilas de una burguesía aristocrática e hidalga, y una sociedad mestiza que comenzaba a experimentar las dificultades laborales generadas por el tránsito de la ciudad colonial a un precario sistema urbano burgués que comenzaba su definitiva inserción a la modernidad-mundo sumergido en rezagos económicos estructurales frente a los países que lideraban el proceso de industrialización, lo cual comenzaba a tener una incidencia directa en la problemática social.

En una ciudad que comenzaba su tránsito a la globalización moderna, se presentó en 1851 una confrontación derivada de las inequidades históricamente acumuladas durante la Colonia, las cuales, antes que resolverse, se habían afianzado durante los primeros años de creación de los nuevos países latinoamericanos bajo una burguesía hidalga conformada por criollos descendientes de españoles, haciendo así evidente que las reformas en el sistema social tampoco irían, esta vez, en beneficio de los intereses de las comunidades más alejadas del modo de vida europeo. La conciencia de las transformaciones que se estaban produciendo y la difusión de las ideas liberales condujo, en este contexto político y social, al enfrentamiento entre gólgotas y artesanos.

Las reformas de mitad de siglo (1850) fueron decisivas para el inicio de la modernización en el país. Estas reformas fortalecieron las bases del liberalismo económico y político en Colombia y otros países de la región. Las dificultades políticas que los países de reciente formación estaban atravesando durante sus inicios los llevaron por sendas de seria inestabilidad social. En el actual territorio colombiano, las disputas por la definición de

las ideas que constituirían los fundamentos del Estado nacional llevaron a continuas guerras civiles y reformas constitucionales.

Las reformas liberales llevaron, en 1853, a serios enfrentamientos entre los gólgotas (conformados por los conservadores, los republicanos liberales y la burguesía liberal-conservadora) y los artesanos liberales draconianos (integrdos por obreros y gente del pueblo). Las continuas pugnas entre los "democráticos" (artesanos) y los gólgotas (clases poderosas) en el contexto de una Constitución gólgota llevaron a serios enfrentamientos entre la elite criolla y la población indígena y mestiza en torno a sus intereses comerciales: "Las sociedades Democrática y Popular establecieron secciones en los barrios de la ciudad, y a medida que se caldeaba el clima político, que finalmente llevó al estallido de la guerra civil en julio de 1851, ambos grupos tuvieron roces frecuentes y violentos que en ocasiones dejaron muertos y heridos" (Fundación Misión Colombia, 1988: 109).

Esta confrontación resulta de primera importancia, pues constituye el acontecimiento que instaura la ruptura entre el liberalismo burgués (base del capitalismo naciente y línea orientadora del ideal republicano que estaría en la base de la nueva nación) y el liberalismo social y democrático del pueblo, cuyas necesidades y formas de vida no fueron tenidas en cuenta para conformar ese proyecto de transformación nacional (R??, pág. ----). La noción de "lo público", fundamento del aparato institucional del Estado moderno, comienza a generar procesos de marginación de otras formas de sociedad diferentes al modelo liberal burgués, en función de mecanismos de segregación y distinción social que terminaron por hacer mella en los grupos subordinados:

> "Los sucesos del 9 de Mayo y 8 de Junio de 1853 pusieron de presente la polarización de clases que se había producido en Bogotá. El conflicto hervía a todos los niveles empezando por los más altos. Como ya lo vimos, la mayoría gólgota-conservadora del Congreso había impuesto al presidente Obando y a sus aliados draconianos una Constitución que reducía al mínimo los poderes de

> la Rama Ejecutiva (...) Era claro que todos estos cambios radicales conducían prácticamente a un desmantelamiento del Estado centralista tradicional en beneficio del libre juego de las fuerzas económicas del 'dejar hacer', y de un nuevo esquema federalista que empezaba a levantar cabeza" (Fundación Misión Colombia, 1988: 193).

El radicalismo liberal constituía una afrenta contra los grupos humanos que derivaban su sustento del trabajo y la oferta de mano de obra, situación que iba en contra de sus intereses, pues avalaban el sistema proteccionista para la defensa de sus gremios y el estímulo al trabajo independiente y garantizado por el Estado. El radicalismo liberal es la forma que adquirió el neoliberalismo durante los albores de la globalización a mediados del siglo XIX, bajo la consigna del librecambio y el mercantilismo capitalista. Los artesanos intentaron rebelarse contra esta situación para evitar la profundización de la hegemonía comercial burguesa:

> "'Se ponían también en los lugares más públicos, grandes cartelones con estas palabras: 'Pan, trabajo o muerte'; pero los ricos, ciegos por su egoísmo, no cedían un punto ni valuaban su peligro.
>
> 'Pan, trabajo o muerte', fue una consigna que popularizó la revolución francesa de 1848, la misma que dio origen al anarquismo por una parte, y al socialismo por la otra. Indica todo un programa político: el de la función social del Estado. Nada más alejado del liberalismo gólgota del 'dejar hacer'" (Fundación Misión Colombia, 1988: 193).

En este contexto,

> "Un franco enfrentamiento de clases agudizó la lucha por el poder, cuando los cachacos, de familias burguesas, desafiaron a los artesanos que se habían

> organizado en sociedades populares que recogían de algún modo la onda revolucionaria de 1848. El barrio de las Nieves fue testigo de un combate campal, y poco después el general José María Melo desencadenó su revolución popular, frustrada por la alianza de todas las fuerzas políticas y militares " (Romero, 1999: 285).

Pese a la victoria del radicalismo en esta contienda, para ese entonces la búsqueda del ideal democrático y la consolidación de los fundamentos culturales de la república tampoco se avizoraban en el horizonte:

> "…luego de los difíciles años iniciales del régimen federal [1853], la naciente élite capitalista encontró en los organismos citadinos de gobierno un medio apropiado para asegurar su presencia en la ciudad, adecuarla a sus necesidades, y aprovecharla como campo fructífero de inversión. No es de esperarse que esta élite fortaleciera el sentido colectivo de la vida en común. Al contrario, ella buscó ante todo imponer orden. Esto es, agilizó los mecanismos administrativos y fortaleció la policía al convertirla en un elemento de coerción ciudadana. (…) De esta manera, a pesar de que en la ciudad surgió y se fortaleció un sector que hizo de la urbe algo propio y objeto de sus preocupaciones, el concepto de lo público como responsabilidad colectiva continuó inexistente" (Mejía, 2000: 398).

Así, comenzó a crecer la brecha entre una sociedad criolla preocupada por atender a sus propios intereses, y el pueblo, fundamento de una nación democrática, prácticamente olvidada y sujeta a un vacío político que determinaba su exclusión del orden social:

> "En su libro *Cartas heréticas*, Ramón Mantilla aclara: 'El hecho de que los criollos neogranadinos constituyeran nación sobre derechos cívicos de igualdad no significaba que de hecho se estuviera estableciendo una nación de

> ciudadanos. Cierto es que los ciudadanos practicaban la legitimación democrática del gobierno, pero como el ejercicio de los derechos cívicos, particularmente el sufragio activo y pasivo, estaba sujeto a ciertas condiciones económicas, sociales y culturales, fueron los criollos los que representaron la nueva legitimación de la soberanía popular. La creación de una nación de ciudadanos en la fase de fundación de la Nueva Granada no significaba mucho más que la autolegitimación de terratenientes, comerciantes y funcionarios. En todo caso los valores formulados entre 1810 y 1816 siguieron surtiendo efecto y permanecieron como objetivos en el proceso de la formación de la nación" (Niño, 1996: 144).

De esta forma, la creación de una cultura en torno a la idea de lo público no constituyó una auténtica preocupación entre los adalides de la República durante el siglo XIX. Aún así, las ideas del republicanismo liberal tuvieron sus efectos en el espacio urbano:

> "Dos factores tornaron aún más difícil que cambiara la apreciación de los habitantes sobre el espacio público capitalino. De una parte, los pocos lugares que constituyeron el foco de la vida en común durante los siglos coloniales, fueron transformados en su uso de plazas a parques. De otra parte, el carácter que tuvo Bogotá como capital de la República hizo que las autoridades locales tendieran a privilegiar este aspecto sobre cualquier otra consideración. La ciudad debía ser el centro simbólico de la Nación y en sus edificios, calles y monumentos se debían leer los grandes hechos constitutivos de la *patria*. A pesar de la resistencia de los habitantes, muchos de los elementos y tradiciones urbanas fueron destruidos o cambiados con el fin de otorgarle dicha función a la ciudad. ¿Cómo hacer común y colectivo lo que en realidad correspondía a una especialización impuesta por y en beneficio de la institucionalidad de una élite republicana?" (Mejía, 2000: 413).

Entretanto, las formas tradicionales de ocupación de la ciudad seguían haciendo presencia, aunque ya se hubiesen presentado medidas tendientes a hacerlas desaparecer de determinadas zonas en función de los principios urbanísticos derivados del ideal republicano, como ocurrió con el desalojo de los vendedores en la Plaza de Bolívar. Algún comentarista escribió en 1897 que

> "'actualmente existen calles cuyas aceras invadidas por las sirvientas que conducen canastos, son de difícil acceso para los transeúntes; en las calles adyacentes a la Plaza de Mercado, donde de paso sea dicho, no escasean los agentes de Policía, es temeridad querer tomar la acera. Allí impera el monopolio de los canastos, y guay! (sic) del que quiera derogarlo, ese tal saldrá magullado y maltrecho' [En 'siguen los canastos', *El Correo Nacional*, N° 1788, enero 15 de 1897]. La calle era por excelencia territorio popular…" (Ibid.: 416).

Esto indica que los vendedores callejeros eran para entonces ley, y que el espacio público, representado en "la calle", no sólo no era considerado importante para la comunidad por quienes ocupaban las calles, sino tampoco por los propios gobernantes de la época, los cuales, pese a las medidas adoptadas en la Plaza de la Constitución, no parecían asociar el discurso y la concepción de lo público con la ocupación de las vías y andenes en la ciudad. Las calles, las pulperías y los mercados bogotanos eran, para principios del siglo XX, los escenarios más importantes de gestación del universo creado por las culturas populares urbanas en el espacio de la naciente metrópoli. Esto hizo que hasta el siglo XX la conciencia en torno a lo público fuera aún muy escasa y sólo penetrara esferas limitadas de la sociedad, las cuales continuaban enfrascadas en su ideal de proyección hacia el mundo y el repudio a la propia identidad local (R?? – pág. ---- SER COMO ELLOS).

Entre 1886 y 1910, al amparo de la Constitución Política de Núñez que perdurará hasta 1991, consolidó su poder en los asuntos locales la élite burguesa capitalina, con la instauración de un modelo centralista que le otorgó grandes poderes al Ejecutivo y alejó

aún más a los ciudadanos de su responsabilidad con respecto a los asuntos públicos y a la construcción conjunta de un proyecto de Estado nacional (Ibid.: 400).

La falta de conciencia en torno a la importancia de crear una comunidad nacional junto con el resto de la población provocó el distanciamiento de las clases más pobres, situación que borró por completo las ilusiones en torno a la creación de una sociedad democrática en el país y una marcada apatía de la población frente al devenir del proyecto de nación. Existían, entonces, dos comunidades nacionales claramente distinguidas: la de los grupos que conformaban las elites regionales y nacionales de las nacientes burguesías latinoamericanas, y la de aquellos que estaban al margen de los privilegios relacionados con las nuevas tendencias presentes en el orden político y económico de los territorios que comenzaban su inserción en el mundo moderno.

1.1.4. 1910-1948: El *round-point* y el Parqueadero.

A principios del siglo XX, la ciudad experimentaba ya un gran dinamismo. La creciente migración del campo a la ciudad estimuló el crecimiento demográfico y comenzó a ampliar los límites de la Bogotá colonial hacia el norte y el sur. La ciudad pasa de 20.000 habitantes en 1801 a 120.000 habitantes en 1912, lo cual es un reflejo de la agitación que comienza a vivirse en la ciudad. Desde finales del siglo XIX había iniciado una importante expansión capitalista y comercial que impulsaría el tránsito definitivo de la ciudad a la modernidad. Por las calles "deambulaban carretas, tranvías y transeúntes ataviados en sobrios trajes negros con sus respectivos sombreros, el cual (...) era característico de la moda de la época y muy acorde con los días grises y nublados" (Silva, 1983: 63) (F100).

No obstante, el desarrollo de Bogotá como ciudad moderna es, más que industrial, comercial y burocrática. Además, la densificación urbana había generado el inicio de un fenómeno de segregación espacial en el Centro Histórico que no se suspendería sino hasta

1948, cuando la población comienza a migrar en forma voluntaria hacia otras zonas de la ciudad.

Eran los tiempos de la República de la Constitución de 1886 y de la hegemonía conservadora. La guerra de los Mil Días había definido por fin los inicios de una estabilidad en el país bajo el modelo republicano. En San Victorino se vivieron una serie de transformaciones que le dieron un giro definitivo a su historia, vinculándola con un ideal más próximo a las exigencias de la sociedad moderna.

El desplazamiento del mercado de la plaza de San Victorino no impidió que el sector mantuviera una significativa actividad comercial, debido a que la Plaza de Mercado de Santa Inés estaba ubicada apenas dos cuadras más hacia el sur (F101). No obstante, una de las cosas interesantes para finales del siglo XIX y principios del XX es que todas las plazas se convierten en plazas-parques, excepto San Victorino, que había rebajado su jerarquía en la ciudad luego de la desaparición de la Iglesia y sus funciones como mercado. Además, los fenómenos de circulación urbana la privilegiaron como un lugar de cruce y confluencia y uno de los nodos fundamentales para la circulación. Esto le da a su transformación un sentido distinto al que se le otorgó a las otras plazas de la ciudad.

Algunas se llamarán parques y otras plazas, pero en realidad participarán de ambas características. La plaza o parque de los Mártires, al igual que la Plaza de Bolívar, es sembrada de árboles. Estatua, jardín y reja son los tres elementos constitutivos de este nuevo empleo de los espacios públicos. Esto configura la base de la nueva "religión cívica", truncada por la rehispanización y la regeneración del catolicismo en la ciudad a principios del siglo XX.

Este retorno a la hispanidad quedó claramente demostrado con la instalación de los monumentos dedicados a Cristóbal Colón y la reina Isabel, los cuales se descubren en la Avenida que comienza a llamarse entonces "de Colón", el 20 de Julio de 1906 (Mejía, 2000:

205). Las estatuas de Colón e Isabel la Católica "…son de tamaño heroico y manifiestan una extraordinaria majestad. Colón señala con una mano las tierras de América y con la otra empuña el palo del navegante. Isabel tiene en sus manos el permiso que da a Colón" (Florencio, 1962: 52).

El camino a Fontibón se convertirá, a partir de entonces, en una suntuosa avenida que señala una senda de porvenir para la ciudad (F102):

> "…En lo general, el asfalto y el cemento son dueños del pavimento de andenes y calzadas, y el viento ya no moviliza toneladas de polvo, desesperación de los transeúntes. Los primitivos caminos reales, o sean las vías de entrada a la ciudad por el Norte y por el Occidente, fueron desde su origen de anchura considerable, de suerte que al asfaltarlas e iluminarlas profusamente se han convertido en avenidas las más bellas, las de mejor desarrollo y más llamativo aspecto. Son ellas la Avenida de la República, a lo largo de la Carrera Séptima, la Avenida de Colón, que forma la calle 13 desde la carrera 12 al Occidente; la Avenida del Centenario, que tiene su origen en la Avenida Colón y va hacia el Occidente hasta el barrio de Puente Aranda, es una de las vías más suntuosas de Bogotá…" (Córtazar, 1938: 552).

El inicio de esta vía demarcará el tránsito entre la ciudad y los territorios allende la capital:

> "…hay dos sabanas: la que tiene a Bogotá al fondo y la que se ve desde la orilla. (…) Un doble desasosiego se disputa nuestro ánimo cuando el tren corre hacia la ciudad. (…) La red de unos raíles que después nos aprisiona en sueños, el escape de vapor de una máquina que espera, la estación con los relojes parados y el tiempo dormido, el despertar de la luz en la Plaza y, al fin, el bullicio forzado de la Avenida de Colón con sus escaparates repletos de arados, paquetes de semilla y muchas herramientas que a la ciudad le sobran. Por ella

> pasean todos los días del año racimos de mandarinas, turpiales ateridos y el desperezo femenino y angelical, etéreo y marinero, de las orquídeas…" (Fernández, 1943: s.p.).

En San Victorino, por su parte, la pila estuvo en la Plaza hasta 1910, año en que fue reemplazada por la estatua de Antonio Nariño (F103). La estatua fue inaugurada el 20 de Julio de 1910, durante las celebraciones del Centenario de la Independencia, y fue obra del escultor francés Enrique León Greber, discípulo de Tenerani. En la estatua de Antonio Nariño, "…el artista lo representa en el momento en que contestaba al pueblo de Pasto que pedía su cabeza: 'Yo soy el General Nariño'" (Florencio, 1962: 52). La celebración del Centenario fue una ocasión muy especial para restaurar los símbolos del imaginario nacional, y eso se plasmó en la plazuela de San Victorino. Con el levantamiento de la estatua, la plaza cambiaría de nombre y comenzaría a llamarse "Plaza de Nariño" por primera vez en su historia.

Pero además del significado simbólico, el espacio público creado en torno a la estatua tenía un carácter funcional. Las líneas del tranvía que venían desde San Diego y Fontibón llegaban a San Victorino, con lo cual se creó un *round-point* para que los tranvías dieran la vuelta en ese lugar (F104-F106). Así se conjugó la importancia de la plaza en el contexto de la cultura nacional y su carácter de equipamiento urbano. Para esta época se produjo la municipalización del tranvía, luego de un histórico paro que representó la inconformidad y las inequidades generadas por el auge de un capitalismo que dejaba los mejores dividendos a los empresarios privados y extranjeros. En 1917, por su parte, se construye el Circo de Toros de San Diego, con lo cual San Victorino deja de ser también escenario de las tradicionales corridas de toros en la ciudad.

Alberto Lleras, presidente de la república entre los años 1958-1962, vivió en San Victorino durante aquellos años y hace una descripción bastante sugerente de lo que era el barrio en aquella época:

“La ciudad, en 1915, cuando volvimos a ella, era pequeñita. Quién sabe por qué razón todo lo nuestro estaba del lado de San Victorino. En la Iglesia de La Capuchina, yo había sido bautizado. Enfrente quedaba el Hotel Cote, y años más tarde, el colegio de Ramírez. Don Diego Camargo había vivido frente a las estatuas de Colón e Isabel la Católica, una a cada lado de la Avenida que llevaba el nombre del Almirante. Al lado, un poco más arriba, al Oriente, estaba la casa de Jorge Lleras, alta, con un patio inmenso, unos corredores que la enclaustraban, gruesas paredes, habitaciones oscuras. (…) Y en San Victorino estaba la casa de don Santiago Barriga, un viejo hidalgo modoso, que vivía con sus hermanas sobre la Avenida Colón, en un caserón cuyo patio era un gran jardín con árboles altos y recios, con fuente, recodos de verde sombra y gruta donde se abrigaba una pequeña virgencita de loza (…) No muy lejos de la Plaza de San Victorino vivía Sixto López, casado con una prima mía, de ojos azules y tez blanquísima, madre de Rudesindo y de Sixto Enrique, el primero de los cuales volvía de Francia hecho un abate perfumado, con merecida fama de orador sagrado, muy admirado por las mujeres y visto con fastidio por los varones. En la esquina de San Victorino con la Alameda, hedionda calle llena de barro o de polvo, según la estación, estaba la tienda de Epaminondas, hermano de don Sixto, quien sobrellevaba como podía su ilustre nombre, y lo repetía en mil avisos en calles y caminos, y aún en una piedra saliente del Salto del Tequendama. No sé qué avisaba Epaminondas, aparte sus empanadas exquisitas y los prodigios de su confitería, que me resultaban irresistibles. Parecía un pequeño restaurante, pero no se veía clientela seria de comidas sustanciales, aparte de unos postillones de coche de alquiler y personajes desocupados *de la plaza triangular y desapacible*.

(…) “Esta parte de la ciudad llegué a dominarla pronto. No era mucho más grande que Chipaque. De allí, en mis exploraciones trepaba hacia Oriente por

> la Calle Trece, en una serie de etapas que ya hubiera podido hacer dormido. Estaba la pequeña barbería, arriba de la Carrera Doce, con su signo característico, donde me cortaban el pelo señoritas amables y activísimas. Fueron las últimas mujeres a quienes vi ejercer ese oficio (...) Más arriba estaba la Energía Eléctrica, de los Samper. Después la Morada del Altísimo, un edificio de ladrillo, como la Casa de Letras, de parecido estilo, pero con más pisos, cuyas habitaciones se alquilaban a estudiantes universitarios, serios y buenos pagadores.
>
> (...) "Antes de un año, ya podía anticipar a una cuadra de distancia quién venía, cómo era, y decir si se trataba de alguien forastero o de algún personaje local definido, en especial los tipos más característicos, los bobos, los locos, los cojos, los cotudos, los ciegos, esa inmensa población de tarados que ambulaban por las calles en trabajos activos y desconocidos. Eran como los hitos de otra por lo demás gris e indefinida caravana de personajes sin signos, que trepaban con decisión la Calle Trece o se deslizaban hacia San Victorino con rapidez, como si fuera a llover. Casi siempre llovía, desde luego [El subrayado es nuestro]" (Lleras, 1998: 245-246).

Hasta el propio expresidente confirma la forma triangular de la plaza de Nariño, aún en pleno siglo XX. El sector, como se puede apreciar, es residencial y compuesto por gentes ilustres. No obstante, pese a la exclusividad del sector, seguía presentándose un movimiento de personas de todas las esferas sociales. La Plaza de Mercado de Santa Inés era uno de los puntos neurálgicos donde se concentraba una gran actividad característica del sector:

> "Pomponio iba a la plaza grande –que quedaba entre la Carrera 10 y la 11 con la Calle 10. Allá preparaban unas buenas mazamorras chiquitas con todas las de la ley: fríjoles, habas, alverjas, mazorcas y varias carnes. El sabor era de puro

maíz. Quedaban para chuparse los dedos. Se servía un buen plato y si alguien quería repetir, le daban más.

"Las gentes del campo sacaban a vender en grandes canastos y vendían todo. En la Carrera 11 estaba la fama grande. Concurrían gentes de toda la ciudad y por las tardes eso estaba pelao. En ese sector se movía el comercio a gran escala. Había trabajo para todo el mundo. Los zorreros aprovechaban y trabajaban de sol a sol. La mayoría de ellos vivían en el barrio" (Pineda, 1998: 21).

Estos relatos, así como el de Blair Niles (1923), resaltan la connotación popular vinculada a las dinámicas de los mercados tradicionales:

"El mercado es bullicioso y atestado de gentes amables. Con muchos 'perdones' y 'permisos', pies descalzos o con alpargatas se mueven sobre el piso de barro. Me detuve a observar a un hombre que con dos periquitos y un organillo jadeante anunciaba que por una moneda los pajaritos entregaban la buena fortuna. A una orden estas avecillas dejaron de moverse en la jaula y parecieron entender la elección que debían hacer entre las papeletas color salmón dobladas en la caja portadora de la suerte.

"Vi también una extraña pareja que atraía multitudes: era un indio bajito y grueso, como son la mayoría en las tribus suramericanas, y un zambo alto y fornido de rasgos predominantemente negroides. Este proclamaba en sonsonete cantado que 'el indígena' había venido desde la Guajira, su tierra natal, para dar a los bogotanos la oportunidad de comprar los remedios maravillosos, fruto de descubrimientos y secretos de su tribu. Hay, decía, una pomada… particularmente milagrosa en casos de reumatismo…

"Mientras tanto el indígena fumaba un tabaco muy grande y escupía a diestra y siniestra; en su cara pintada de negro no encontré ninguna expresión.

"En el mercado de Bogotá, único en el mundo, se vende poesía junto con aves. Rapazuelos se mueven ofreciendo por cortos centavos cuadernillos con lo que ellos llaman poesías; su precio es aún más bajo que el de las hojas sueltas con versos impresos en papel rojo. Frecuentemente el comprador no sabe leer y el vendedor debe declamar en voz alta su colección para que el cliente haga la escogencia ante un apretado gentío de escuchas. Seguí a estos niños y compré duplicados de los mismos poemas seleccionados por los mestizos descalzos" (Niles, en Martínez, s.f.: 146-147).

Como se hace patente en los anteriores relatos, el centro histórico seguía siendo el núcleo principal de la actividad en la ciudad: "La ciudad crece a barrios. Sin embargo, la gran cantidad de urbanizaciones delimitadas entre 1930 y 1950 no fue correspondiente a una tasa de construcción paralela: estos barrios periféricos tuvieron un periodo muy largo de consolidación. Esto hizo que a pesar de las pretensiones de autosuficiencia urbana, el centro siguiera conservando su rol de nucleador de actividades comerciales y públicas para toda la ciudad" (Zambrano, 1998: 46). La ciudad continúa siendo una ciudad provinciana, muy ligada todavía a las tradiciones de la sociedad colonial, pero con unos tintes de civilización y urbanidad que marcan el camino hacia la modernidad cultural.

En efecto, el ideal civilizador pasa de ser una precondición de los hábitos y costumbres de la élite a ser corporalizado y asumido por el conjunto de los ciudadanos, inclusive aquellos que generaban otro tipo de prácticas en la ciudad. Esto se puede apreciar en aspectos como el vestuario, pues es raro encontrar ya personas vestidas a la usanza indígena. Además, "En la Bogotá de entonces [finales del siglo XIX y principios del siglo XX] el uso de la lengua se había convertido en un instrumento para distinguir lo que la élite consideraba culto en oposición a lo vulgar, precisamente en una ciudad donde las

fronteras que mostraban la jerarquización social se estaban borrando, a razón de la masiva migración que se sucede en las cuatro últimas décadas del siglo XIX" (Zambrano, 2002: 9). Esto obligó a un cambio sustancial en las prácticas desplegadas en el espacio urbano y en otros lugares de la relación y el encuentro social.

El acento en el lenguaje y las formas del idioma fueron las que le dieron a la ciudad el renombre de "Atenas Suramericana", como símbolo de la integración cultural de sus habitantes al estilo de vida occidental. El énfasis en la cuestión cultural se debía también a que Bogotá fue tradicionalmente un importante centro de estudios para el país y otros Estados latinoamericanos (por eso la mención de Lleras sobre los estudiantes como una población bastante tradicional de la ciudad). No obstante, esos aires de distinción no hacían mella en la situación socioeconómica de la ciudad, sumergida todavía en una gran inmovilidad e incapaz de ofrecer oportunidades de bienestar y progreso a la población:

> "Lo que más había, si no estoy mal de recuerdos, era desocupación y lo que los economistas llamarían después, desempleo disfrazado. Los oficios y supuestas ocupaciones de una inmensa cantidad de gente de la clase más baja económicamente, eran innumerables y absurdos. Desde luego, las aguateras, que cargaban el agua del Chorro de Padilla, en cántaros de ancha boca, taponados con trozos de madera, envueltos en yerbas del monte. Y las que vendían leña de La Calera, región que me imaginaba devastada por tan incesantes faenas. Las cocinas eran, en su inmensa mayoría, de leña y carbón. Estaban también los productores de carbón de madera, trabajo que conocía bien porque lo vi hacer en grande escala en hornos humeantes en el páramo de los Quentes, bajo las órdenes de mi tío Santiago. Pero éstos eran los más altos y calificados. Luego venía otro subproletariado, las gentes que vendían horquetas, para enderezar las plantas en sus arriates, arena para hacer más apta la tierra en que se sembraban, y mil cosas más inútiles, pero de algún valor mínimo, en centavos, que como consecuencia de la gran devaluación, todavía

se llamaban, y se decían, en su propia inscripción, pesos. Las gentes que recogían y aún compraban periódicos viejos, botellas, empaques destrozados, basura. Y todos los que desde la mañana a la noche pregonaban con largos gritos gitanos, golosinas de todo género, que nos precipitaban a la puerta con todos los chicos de la vecindad. Todas estas formas de una cultura de pobreza, habían sido ensalzadas por los autores de cuadros de costumbres, como demostraciones graciosas del folclore local, lo mismo que los 'tipos' curiosos y deformes, los locos, los chiflados que abundaban en la ciudad" (Lleras, 1998: 246).

La ciudad, como todas las principales capitales del subcontinente, comienza a experimentar un tránsito acelerado hacia la vida moderna a partir de los años 30. Poco a poco, pero de manera inminente, comienzan a desaparecer estas escenas de una ciudad tranquila y apacible, para empezar a vivir la intensificación del proceso de industrialización y la consecuente concentración demográfica en las ciudades que dará lugar a las grandes áreas metropolitanas de América Latina. Empresas como la de Cementos Samper, la de Energía Eléctrica y la fábrica de vidrios "Fenicia" inauguran su producción. La posibilidad de importar hierro y construir maquinaria generan las condiciones y los símbolos de la modernidad.

Ya desde finales del siglo XIX Colombia es un país cafetero, lo cual explica la llegada del ferrocarril a Bogotá y el auge de la urbanización, además de la influencia que va a tener el grano en la cultura del país: "Además del café, la construcción de los ferrocarriles de Antioquia, Cundinamarca y el Pacífico pusieron a Bogotá, Medellín y Cali en una posición definitivamente ventajosa desde esa época [1870-] y que ha sido reforzada con el paso del tiempo. (...) La construcción de los ferrocarriles (...) siguió estructurando de manera importante el territorio hasta fines de la década de los treinta, y tuvieron mucho que ver en la localización de las nuevas industrias, ordenamiento al que se les sumaron las carreteras" (Zambrano, en Mejía y Zambrano, 2000: 41).

La “sustitución de las importaciones” ocurrida en los años 30 representó una importante transición hacia el capitalismo industrial debido a los efectos de la crisis del 29, y favoreció la creación de un estado de bienestar y de economía mixta, que intentaba responder a las reivindicaciones sociales de los primeros movimientos sindicales existentes en Colombia. Para aquel entonces, artesanos, comerciantes, burócratas y estudiantes son los principales grupos sociales de la ciudad. La clase trabajadora en Bogotá la constituyen mayoritariamente obreros; hombres y mujeres forman sociedades, pero el sindicalismo se demora en aparecer. Hasta 1930, Bogotá es una ciudad de artesanos debido la escasa industrialización de la ciudad.

Luego de las luchas de los artesanos, los trabajadores comenzaron a organizarse y a tomar cada vez más consciencia de su papel histórico en la naciente sociedad capitalista:

> “…el socialismo renació a comienzos del siglo XX no como algo ajeno a las tradiciones culturales del pueblo colombiano –como continuamente lo repetirán los sectores más conservadores y clericales- sino ligado a ese conjunto de creencias, rituales y símbolos que caracterizaban la acción de los artesanos. Obviamente, esto era más evidente en ciertas regiones del país, en aquellas donde la influencia liberal radical había sido más fuerte. En Santander, Tolima, parte del Valle del Cauca y en la hoya del Río Magdalena se aprecia un mayor influjo y permanencia de ese componente radical-liberal, precisamente las zonas donde la influencia socialista fue más notable” (Vega Cantor, 2002: 80).

Desde aquel tiempo, “la necesidad inminente de minimizar los niveles de desequilibrio social, expresados en la pobreza, obliga al Estado a intervenir para corregir las fallas que el mercado demostró poseer, fallas que profundizaban la brecha social. En este sentido, la pobreza era considerada como producto de la imposibilidad de la acción del mercado de toda la fuerza laboral. Se esperaba con el nuevo enfoque de intervención del Estado

superar dicha situación a través de políticas sociales redistributivas e incluyentes de la gran masa de marginados del mercado" (Rinaudo, 1993: 22). Durante la misma época

> "...se diseñaron instrumentos de planificación estatal en dos áreas fundamentales. La primera, orientada a consolidar el Estado benefactor dentro de la lógica del mercado mediante subsidios, y la segunda dirigida a consolidar el Estado asistencialista a través de políticas sociales redistributivas. En esta forma, se registra un desarrollo paralelo del Estado benefactor, cuyo propósito es consolidar un mercado nacional, y el Estado de economía asistencial. La ampliación de la base moderna de la economía obligaba a ampliar simultáneamente la base del Estado benefactor. El asistencialismo se dirigía fundamentalmente a quienes no tuvieran capacidad ni recursos de ingreso en el mercado laboral" (Ibid.: 24).

Este elemento es uno de los aspectos fundamentales del surgimiento de una nueva forma de "lo popular" en el siglo XX: el de los sindicatos que se reivindicaban en contra del establecimiento pero buscaban recibir un trato asistencialista por parte del Estado. Muchos de los sindicatos habían nacido al amparo de la iglesia, lo cual definía en buena parte esa dependencia que comenzó a construirse en torno a la imagen de un supuesto "Estado benefactor", el cual entraría a suplantar el papel tradicional y decisivo de la iglesia durante la época colonial: "...existía una diferencia sustancial: para los obreros de Europa occidental el Primero de Mayo era un día arrancado al capitalismo, era algo así como una 'conquista simbólica', una afirmación de contrapoder y de invasión al 'espacio social del sistema', mientras que aquí, como clara expresión de la influencia religiosa sobre los gremios artesanales, labrada durante muchos años, el 'tiempo libre' del Primero de Mayo debía destinarse a realizar obras de caridad con los pobres" (Vega Cantor, 2002: 43).

Este fenómeno permite comprender las actitudes y comportamientos de los miembros de esas organizaciones sindicales en tiempos de un proceso modernizador que cada día

restaba más opciones a la lucha obrera. Otro elemento característico de esas agrupaciones sindicales es la de su no adscripción a ninguno de los partidos de aquel entonces, lo cual significaba claramente que el pueblo raso no pertenecía ni a los liberales ni a los conservadores, facciones políticas que se habían enfrentado ya en la guerra de los Mil Días. La "pueblada" o revuelta popular era el apelativo que ellos mismos se daban como signo de identidad, para diferenciarse del resto de los grandes grupos sociales y políticos existentes en el país:

> "Este apelativo de pueblada revela la concepción de los liberales radicales, ya que el nombre estaba asociado al tipo de levantamientos armados y populares en el siglo XIX. Por ejemplo, en 1893 la insurrección artesanal que sacudió a la capital de la república, y en la que se atacaron todas las comisarías de policía existentes en la ciudad y en la que murieron decenas de artesanos y gente pobre por las balas de la policía nacional, dirigida por el francés Marcelino Gilibert, se bautizó como la pueblada. El uso de esta misma denominación en los preparativos de la insurrección de 1929, indicaba la permanencia de una serie de nociones propias de la lucha política colombiana, ancladas en las tradiciones radicales y artesanales del siglo XIX y que se habían eclipsado con la guerra de los Mil Días, o por lo menos habían pasado a segundo plano, o se mantenían de manera clandestina entre grupos de liberales. Esa terminología emergió nuevamente en la coyuntura en que para socialistas y liberales adquirió otra vez importancia el uso de las armas en el intento de terminar con el dominio conservador" (Ibid.: 249).

Para ese entonces, una de las luchas fundamentales que se libró entre la elite de la ciudad y los movimientos populares fue la de las revueltas de la chicha, importantes para el recuento de la historia de San Victorino en la medida en que el sector era uno de los escenarios de encuentro del pueblo, y existían muchos establecimientos de venta de chicha en las inmediaciones de la Plaza de Mercado. En 1907,

> "…las autoridades bogotanas (…) decidieron dar una batalla frontal contra el negocio de la chicha no tanto para extirparlo del todo, sino con el fin de alejar las desaseadas chicherías del centro de la ciudad. Por desgracia, los dignatarios elaboraron el decreto sin parar mientes en los medios para hacerlo efectivo. El citado decreto prohibió el funcionamiento de chicherías dentro del área comprendida *entre las calles Quinta y 22 y las carreras Cuarta y Décima.* Esta disposición, como queda dicho, se quedó en el papel. Es elocuente el testimonio que daba un periodista en esa época sobre el repelente espectáculo que presentaban las chicherías en pleno centro de la capital: 'A dos pasos de la Central de Policía, entre la esquina oeste de la Plaza de Mercado y el Puente de los Mártires no es posible ya el tránsito a ninguna hora del día ni de la noche ocupadas con chicherías las casas de ambas aceras de dicha cuadra, y desentendida la autoridad de dar garantías a los transeúntes, el pueblo se amontona y arremolina en las puertas de esas tabernas, y ebrio se extiende y apodera de los andenes y embaldosados, formando barreras impenetrables'. Las fuertes emanaciones de la chicha fermentada; el vaho caliente y fétido de mil ruanas y jipas mugrientos, de mil pañolones y corroscas astrosas; las aguas menores y hasta las mayores…; el lodo que de los miles de alpargatas se deposita en las aceras y las pone resbaladizas… han hecho intransitable la calle'. El principal problema que se presentó a las autoridades fue el de la resistencia que opusieron las chicherías de la calle 10 por ser las más próximas al muy concurrido mercado semanal donde se daban cita, lógicamente, los más asiduos consumidores de la bebida" (Fundación Misión Colombia, 1988: 165).

La lucha contra la chicha era tal, que desde se intentó sustituir su consumo por el del café, como una bebida más inofensiva y como una forma de civilización de las costumbres, debido a lo preocupante que era el aspecto y la higiene de las chicherías para la ciudad. No obstante, el problema era, en realidad, el deseo de introducir con fuerza el negocio de

la cerveza, una fabricación de corte industrial liderada por las más prestantes familias de la ciudad, a la que la chicha le quitaba toda posibilidad de sustituir el consumo y aumentar el volumen de ventas en la ciudad:

> "Entre 1935 y 1936 se observó un preocupante incremento del consumo de chicha. En octubre de 1936 las autoridades municipales se vieron obligadas a ampliar de manera considerable la zona vedada para el expendio de la bebida. Los expendedores fueron drásticamente relegados a la periferia de la ciudad. Según las nuevas normas, a ninguna chichería se le autorizaba operar de Sur a Norte entre la calle Primera y los confines habitados del otro extremo. De Oriente a Occidente el área vedada estaba comprendida entre la Carrera Quinta y la Diecinueve" (Fundación Misión Colombia, 1988: 167-168).

Todas estas prohibiciones fueron objeto de reiteradas manifestaciones populares, que sirvieron para aglutinar con cada vez mayor fuerza a los trabajadores en torno a las nuevas tendencias del socialismo liberal:

> "La emulación con los discursos socialistas llevó a que diversos dirigentes del partido liberal en la década de 1920 (Benjamín Herrera y Alfonso López Pumarejo, entre los más reconocidos) consideraran el reto socialista como forma de robustecer al liberalismo. También los jóvenes universitarios y periodistas que efímeramente se acercaron al socialismo (como José Mar, Gabriel Turbay, Alberto Lleras Camargo, Roberto García Peña y otros) comenzaron su carrera política alardeando de ser socialistas o comunistas, lo que les sirvió para escalar posiciones dentro del partido liberal y en la administración pública cuando ese partido se hizo a la conducción del Estado después de 1930.

> "En términos ideológicos, el influjo del socialismo en la vida nacional en la década de 1920 fue importante porque, de un lado, contribuyó a animar el conservador escenario político del país, planteando nuevos problemas en torno a la condición social del pueblo colombiano (en el campo y en la ciudad), y de otro, posibilitó la presencia de dirigentes artesanales y populares en la esfera pública, restándoles momentáneamente presencia a los caudillos bipartidistas que hasta ese momento en forma monolítica habían tenido control pleno de la plaza pública, de la prensa, y de los certámenes electorales" (Vega Cantor, 2002: 277).

No obstante, como puede apreciarse, el socialismo en Colombia fue siempre la alternativa de las clases pobres, lo cual les restaba oportunidades de alzarse con las posiciones de poder, pues los partidos políticos más representativos en la historia del país fueron el liberal y el conservador. Por ello, ya desde aquel tiempo se hacía alusión a la "burguesía liberal-conservadora" que detentaba de forma autónoma el poder, casi siempre a espaldas de los intereses de la "pueblada".

Para este entonces, y ya después de la primera guerra mundial, varias ciudades y regiones del país comienzan a poblarse de extranjeros. En este contexto de reificación de lo foráneo, en el cual se tenía como un claro referente a seguir el modelo moderno de civilización occidental, el extranjero –y en especial el europeo- eran bien acogidos, mientras los migrantes del propio país eran indeseados en la ciudad y sistemáticamente marginados:

> "La inmigración extranjera, de origen europeo pero también de origen norteamericano o asiático, (…) combinada con la concentración de gruesos contingentes de población indígena, mestiza o negra, daba a las sociedades portuarias un extraño aspecto abigarrado, y a sus formas de vida un encuadre inusual que destacaba sus diferencias con las que eran tradicionales en las

ciudades patricias. Los puertos fueron los centros de activación comercial, pero los grupos tradicionales sólo vieron en ellos los agentes de la disociación del carácter nacional, y ciertos grupos acentuaron su conservadurismo pensando que era demasiado caro el precio que había que pagar por la prosperidad" (Romero, 1999: 303).

Algo así ocurría en San Victorino, como puerto y puerta de entrada a la ciudad, pero más en relación con el propio pueblo colombiano que con la existencia de una xenofobia nacionalista. Antes bien, el alto nivel de mestizaje y la existencia de grupos humanos de muy diversa procedencia en el territorio del país hicieron que la conciencia nacional no estuviese marcada, a excepción de la época de las independencias, por un radicalismo cultural exacerbado, y sí más bien por un cierto cosmopolitismo que comenzaba a ser cada día más anhelado por los grupos prestantes de la población, lo cual incidió en el progresivo rechazo y la estigmatización social y política de los grupos más desfavorecidos y marginados.

Pero es importante señalar que esas formas de marginación buscaban propiciar una integración al sistema-mundo ya hegemónico para ese entonces: el del capitalismo liberal. Ello implicaba una condición de desarraigo, tanto económico como cultural, de los grupos nativos y las comunidades rurales, fenómeno que se había producido durante los últimos cuatro siglos en Europa, y que empezó a ocurrir de manera acelerada entre la población latinoamericana durante la década de los 30: "*El régimen capitalista de producción y acumulación, y, por tanto, la propiedad privada capitalista, exigen la destrucción de la propiedad privada nacida del propio trabajo, es decir, la expropiación del trabajador*" (Marx, 1977: 658). Esto explica en buena parte tanto la migración del campo a las ciudades como los fenómenos de expropiación y de desplazamiento forzado que comenzarán a hacerse evidentes con los primeros brotes de violencia política y social.

Estos procesos de desarraigo no ocurren sólo en el campo; se presentan, también, a escala urbana. No obstante, "…una tensión emerge entre movimiento y fijación. Creo que es esto lo que muchos críticos de la perspectiva haussmanniana perciben cuando dicen que París se transforma en una 'ciudad de nómades'. (…) La reforma urbanística desagrega esta estabilidad peculiar de los pequeños poblados. No obstante, pienso que este proceso no se completa enteramente; no ocurre de hecho la separación pura y simple de la 'tradición'. Yo diría que ella cohabita con una modernidad, pero dentro de otro arreglo social" (Ortiz, 2000: 46).

Para aquel entonces,

> "En la compleja sociedad colombiana, Bogotá pesaba cada vez más. Al comienzo de la década [de los 40] era una ciudad que rozaba el medio millón de habitantes, al mismo tiempo que se consolidaba como centro múltiple, geográfico, industrial, político, económico y educativo (…) Por las calles de Bogotá circulaban, en 1940, 4.899 automóviles y unos 500 buses. Bogotá era ya una ciudad que podía sentirse como extraña, aún para sus mismos habitantes. Algunos de ellos deambulaban en la ciudad por inercia, sin nunca poderse adaptar a la 'realidad' de un *mare mágnum*, que sin embargo, funcionaba a veces con la eficacia de un mecanismo incomprensible, pero bien aceitado" (Sánchez, 1997: 83-84).

Esto se debió, en buena medida, a los primeros pasos dados en la ciudad conducentes a la aplicación de los fundamentos de la planeación urbana moderna, cuyo propósito consistía en racionalizar el funcionamiento de la dinámica urbana para ese entonces y proyectarla hacia el futuro. En 1922 aparecerá un primer antecedente de estas transformaciones: el Plano Bogotá Futuro. "Según la prensa de la época, el plano quería romper con la forma tradicional de la ciudad, inspirándose en los trabajos de Haussmann en París" (Montezuma, 2000: 479). Es decir, los dirigentes de la ciudad aspiraban a producir una

serie de reformas inspirados en las tendencias ideales de la modernidad de aquella época, con bulevares que cortan el trazado metropolitano y las cuadras surcadas de diagonales que harían más eficaz la circulación urbana:

> "La Junta Municipal de Obras Públicas, que existía desde años atrás, fue entonces la oficina encargada inicialmente de velar por el control del desmesurado crecimiento que se estaba presentando en la ciudad. A esta oficina se le encargó el plano de 'Bogotá Futuro' u oficina del Plano como se la conoció generalmente. Lo importante de señalar respecto de este asunto es que la introducción del plano como elemento racional, dirían los hombres de la época, científico, para ordenar el crecimiento de la ciudad no antecede al fenómeno sino que se desprende de él. En otras palabras, la planeación fue una respuesta política, en el sentido tanto normativo como de ejercicio de autoridad por parte del Concejo, a un desorden ya creado y sin cauce qué seguir. Precisamente, el plano de 'Bogotá Futuro' lo que busca es crear dicho cauce, pero tendrá qué entrar en competencia con las fuerzas que habían hecho desbordar el crecimiento: la creciente inmigración, la debilidad y aún ausencia de control [político], y los intereses de los urbanizadores" (Zambrano y Mejía, 1998: 48).

Los trabajos de Luis M. Bautista y Karl Brunner durante la década de 1930 serán considerados los principales antecedentes de una planeación urbana en Colombia. Brunner era un urbanista reconocido mundialmente, y en el ámbito local logró destacarse por el alcantarillado y la pavimentación del río San Francisco, obra que daría lugar a la actual Avenida Jiménez en 1925 (AMB, 1999: 26). Esta Avenida tendrá un significado fundamental en la vida de la ciudad, pues los puentes sobre el río desaparecerán y se dará paso a una mayor agilidad en el tránsito de vehículos por el centro de la ciudad, además de contribuir sustancialmente a su higiene y saneamiento. Para San Victorino, esto será

de capital importancia, pues se logra consolidar un espacio urbano de primordial importancia, que conecta de manera eficaz el exterior y el interior de la ciudad.

Además, el sector de San Victorino complementa esa dinámica con otra de las iniciativas de Brunner: "El desplazamiento del trazado del ferrocarril del norte, de la carrera 14 hacia el occidente, constituye una de las obras más importantes de Brunner. Este cambio permitió la construcción de la Avenida Caracas, la cual, entre las calles 26 y 45, se convirtió rápidamente en uno de los espacios más importantes de la ciudad" (Montezuma, 2000: 480). La Avenida Caracas se convierte, a partir de entonces, en uno de los límites urbanos del sector de San Victorino, la vía de la antigua Alameda (carrera 13) perderá definitivamente su importancia como vía perimetral de la ciudad (M24).

Karl Brunner ha sido designado en múltiples ocasiones como el pionero del urbanismo en Colombia. Una de las principales características de sus obras tenía que ver con la concepción del espacio público en la ciudad, el cual aún no estaba firmemente arraigado, ni en el trazado urbano ni en el pensamiento de las gentes, pese a que ya la Constitución de 1886 instauraba este principio como un aspecto fundamental de la vida social colombiana:

> "En sus proyectos concibió una manera de construir la ciudad, y desde su puesto como urbanista al servicio del municipio, definió una actitud de diseñar la ciudad como promotor del espacio público.
>
> (...) "El plan o código urbano lo tradujo directamente en proyectos de ensanches, barrios, parques, que él mismo diseñaba en su Oficina Municipal. Los concibió como entidades autónomas integradas a la estructura vial de la ciudad y dentro de las cuales se definía con exactitud un plan de urbanización, la forma de una trama urbana, jerarquía y localización de espacios públicos. En todos ellos se destacaba la importancia de los bosques o parques, como

> elemento estructural, hoy mal llamadas zonas verdes, y la proporción de espacio público respecto del espacio privado" (Vallejo, en El Tiempo, Mayo 6 de 1989: 8-B).

Es entonces cuando comienza a concebirse la ciudad en términos de una clara oposición conceptual entre lo público y lo privado (R??, pág. ----), elemento estructural del orden urbano que no alcanzará su punto culminante sino hasta finales de la década de los 80.

Durante los años 40, por su parte, habrá una oleada de referentes del urbanismo mundial expresados por varios arquitectos que serán aplicados al espacio metropolitano de la capital colombiana, los cuales están todos orientados a establecer un símil con el modelo de ciudad europea y norteamericana (R??, pág. ----SER COMO ELLOS CIUDAD).

Entre 1943 y 1944 se promulga el Plan Soto Bateman, el cual "introduce el concepto de área de utilidad pública o de interés social para la expropiación y propone la creación de la avenida Carrera Décima y la división de la ciudad en varias áreas" (Montezuma, 2000: 480). Basada en esta iniciativa, la Sociedad Colombiana de Arquitectos enuncia en 1944 un plan cuyo principal elemento es la construcción de la Carrera Décima:

> "Como resultado de una serie de debates públicos efectuados alrededor del Plan Soto-Bateman, la Sociedad Colombiana de Arquitectos concretó la propuesta de un plan que consistía esencialmente en la ampliación de dos grandes vías arterias, al Oriente y al Occidente de la carrera Séptima, las cuales debían atravesar el Centro de la ciudad que carecía de vías de acceso, en dirección Norte-Sur.
>
> "Originalmente fue propuesta la ampliación de las carreras Novena y Cuarta. Al estudiar los posibles costos de adquisición de zonas se encontró que al desplazar la vía occidental de la carrera Novena a la Décima, se obtenía una

> economía de más de seis millones de pesos que, en esa época de 1944, eran una cifra muy elevada y, en consecuencia, se adoptó la solución de ampliar la Carrera Décima" (DAPD, 1964: 83).

Con este proyecto, termina de estructurarse la malla vial de la Bogotá moderna, la cual tendrá como su principal epicentro la plazuela de San Victorino, pues es allí donde confluirán el tráfico y la movilidad de esos tres ejes viales concebidos entre los años 30 y 40: la Avenida Jiménez, la Avenida Caracas y la Avenida Carrera Décima. Esta serie de transformaciones, aunque aún no tendrán un impacto significativo durante el período 1910-1948, resultarán decisivas para definir la orientación urbanística y la función que este sector adquirirá hacia el futuro en el contexto de la ciudad.

Antes de ese momento, en una enumeración que se realizó de las plazas y parques de la ciudad, ya no se contaba a la Plaza de Nariño entre las destacadas. Apenas se citaba: "Nariño, el precursor de la guerra magna, tiene su estatua de bronce en la plazuela de su nombre" (Córtazar, 1938: 552). La plaza, como lo habíamos mencionado y lo confirma la retrospectiva cartográfica, era triangular hasta inicios de los años 40 (F107). Sin embargo, en esta época comenzó una transición fundamental para el futuro de la plaza y el sector en su conjunto: el ensanchamiento del espacio de la antigua plazuela.

> "*1945*. La plaza de Nariño, antigua de San Victorino, venía presentando por la incuria de las construcciones que la enmarcaban un aspecto cada día más deprimente, en detrimento del notable desarrollo adquirido entonces por el sector occidental de la ciudad. Este espacio abierto había surgido sin plano previo y sin normas urbanas que regularan su crecimiento y así había configurado un perímetro pentagonal propicio al desorden y al desaseo. El Concejo con el loable propósito de regularizar y aderezar la plaza expidió en 1945 el Acuerdo 11 por el cual autorizó la remodelación de la plaza. *Dispuso igualmente la adquisición de la manzana triangular comprendida entre la calle*

12, carrera 11 y costado oriental de la plaza junto con las zonas que para ese efecto se necesiten en la manzana comprendida entre la calle 12, avenida Colón, carrera 14 y plaza de Nariño, de acuerdo con los planos elaborados por la Secretaría de Obras Públicas" [El subrayado es nuestro] (http://bitacorasdebogota.blogspot.com/2007/01/sucesos-historicos-siglo-xx.html. Fecha de consulta: 19-10-2008).

El ensanchamiento de la plaza constituye un hecho histórico fundamental para la presente propuesta de investigación. Es evidente que se presentaba un gran contraste entre los importantes avances urbanísticos presentados en las inmediaciones del sector y el visible deterioro de las construcciones aledañas a la plaza, pese a que muchas familias de la elite bogotana aún habitaban en esta zona. Tal situación da cuenta de los contrastes y el desorden urbano latente en la ciudad, lo cual exigía respuestas decididas por parte de la administración.

"*1948*. El Concejo Municipal expidió este año dos Acuerdos relacionados con la remodelación de la plaza de Nariño. El Acuerdo 16 por el cual autorizó la adquisición de los inmuebles y zonas previstas en el Acuerdo 11 de 1945 y destinadas al ensanche de la plaza; y el Acuerdo No. 100 por el que para ese propósito asignó la suma de $1'162.036 incluyendo en éstos las demoliciones, las obras de construcción y las de pavimentación. La ejecución de los acuerdos anteriores siguió el ritmo que en estos casos impone la adquisición de inmuebles, los trámites de las licitaciones y la ejecución de las obras. Y ocurrió que la plaza una vez ensanchada tuvo que ceder parte de su área para la ampliación de la Avenida Jiménez de Quesada, obra que desfiguró la imagen urbana que allí se pretendía y de hecho la estatua de Nariño quedó fuera de lugar. Intervino también a alterar las funciones cívicas de este recinto la excavación artesonada que hacia 1950 se construyó para estacionamiento de vehículos (...) [(F108)].

La estatua de Nariño se retiró de la plaza en ese año; actualmente se encuentra en el jardín frontero que da a la fachada posterior del Capitolio (F109)" (Ibid.).

Se produjo, entonces, una suerte de unidad entre el amplio espacio para el parqueadero de carros y la glorieta en donde el tranvía daba la vuelta para regresar a Fontibón. Prácticamente no había límites entre los dos espacios más que los señalados por las marcas en el pavimento. El tranvía pasaba justo al lado de los carros del histórico parqueadero, sin que mediara andén o separador alguno. Esto condujo, por vez primera, a la existencia de un amplio espacio con una vocación estrechamente ligada al transporte urbano, que hizo infundado el espíritu cívico y nacional que pretendió infundir la plaza de Nariño, la cual tuvo una duración de apenas 40 años, prácticamente los mismos que alcanzó a tener el comercio semiformal de las Galerías Antonio Nariño.

1.2. Las Galerías Antonio Nariño y el ideal de la ciudad en la modernidad (1948-1965)

"Bogotá fue una gran aldea, algo así como una especie de campamento, hasta hace cuarenta, cincuenta años. Alejada del mar, distante de los puertos, edificada sobre el valle en que se disuelve una cadena de montañas, el progreso material necesitaba, para llegar a ella, un lento paso de cabalgadura (…). Pero esta claustración natural iba a romperse un día cualquiera al impulso de la ley del progreso. Los medios de transporte y de comunicación reducirían el mundo a las clásicas dimensiones de un pañuelo. La civilización quedaría al alcance de la mano. Y entonces Bogotá comenzaría, como comenzó en realidad, a dejar de ser una tranquila aldea colonial, coronada de campanarios, para iniciar una etapa nueva de su vida. En esa etapa se encuentra. Es, a mi juicio, la etapa de la adolescencia, equivalente a aquella que en los seres humanos no permite adivinar con exactitud el límite entre lo que se abandona y lo que se adquiere, entre lo que se es y lo que se empieza ya a no ser. (…) De pronto comprendimos que ya no era fácil andar con el ritmo de un paseante filosófico por las calles centrales, y que estas se encontraban llenas de ruidos y, lo que resultaba más escandaloso, de gentes desconocidas, de rostros sin filiación posible. Había que apresurar el paso, seguir en la corriente vertiginosa y anónima, disputarse a codazos el sitio en el tranvía, en el autobús, en la cola de los teatros; defender, con indignación, el turno en la consulta de la pitonisa, del mago, de los médicos, de los curanderos, y en la sala de

espera de los ministros; llegar con mucha anticipación a las estaciones de los ferrocarriles y pedir con semanas de antelación el cupo en los aviones".

Hernando Téllez, 1948, en Martínez, Carlos, *Bogotá reseñada por cronistas y viajeros ilustres, Bogotá, Escala, Fondo Editorial Colección Historia de Bogotá, Tomo II, s.p.*

El 9 de Abril de 1948 constituye una fecha decisiva en la historia de Bogotá. Los acontecimientos que rodearon el magnicidio de Jorge Eliécer Gaitán fueron determinantes para darle un nuevo giro a las dinámicas urbanas e insertar de forma definitiva a la ciudad en la modernidad.

Durante el período 1948-2000, me dediqué a realizar una retrospectiva histórica fundada en los artículos de prensa de la época, motivado por varios factores. En primer lugar, esta fue la época en la cual los comerciantes informales y semiformales de San Victorino se incorporaron a la vida urbana, razón por la cual estaba interesado en explorar la cotidianidad de la vida en la ciudad, más allá de la historia a grandes rasgos, tal y como se ha presentado en las épocas precedentes, y más allá también de la perspectiva de los comerciantes recopilada en las historias de vida.

Por otra parte, me parecía importante precisar una serie de fechas que, en las conversaciones con los comerciantes, habían quedado imprecisas. Me resultó bastante sorprendente constatar que ninguno de ellos tenía claridad sobre la fecha en la cual fueron reubicados en la plaza de San Victorino, lo cual fue para mí una muestra de la escasa conciencia histórica en torno a la importancia que ellos tuvieron para el sector, así como lo inesperado que resultó el hecho de que su presencia en esta zona de la ciudad hubiera terminado por tener alguna relevancia histórica significativa.

Como lo veremos, la perspectiva de la historia desde la prensa no es suficiente, pero es una referencia que se adopta para conocer los acontecimientos desde un determinado punto de vista y efectuar a partir de allí una revisión crítica. Por ello, esta revisión se

acompaña de otras reflexiones sobre el contexto en el cual se desarrollaron los acontecimientos, con el fin de sentar las bases de una genealogía polifónica y perspectivística.

Para el período 1948-1965 tomé como fuente de base el periódico *El Tiempo*, que por su relación estrecha con la vida bogotana nos permite apreciar las incidencias de una ciudad aún bastante parroquial y aristocrática, en la cual se habla con normalidad de los acontecimientos del día casi como si fueran chismes de salón. En este sentido, resulta importante señalar que, pese a la importancia del hito histórico del 9 de Abril, esta fecha no constituye un punto de quiebra entre la ciudad tradicional y la ciudad moderna, pues la modernidad y la modernización ya habían comenzado a internalizarse en la sociedad colombiana incluso desde finales del siglo XIX. Y, en sentido contrario, la vida social urbana todavía estaba plagada de rezagos de una vida provinciana y conservadora. Por ello, la historia es comprendida en términos de procesos de larga duración, los cuales pueden confluir en torno a una situación específica. En la medida en que existan más elementos para comprender ese momento histórico, mayor será la aproximación a una determinada problemática (R??, pág. ---- SOBRE LA GENEALOGÍA Y EL ACONTECIMIENTO).

Durante los años 40 y 50

> "…fue notorio un fenómeno de prensa. El acelerado progreso de la ciudad, las nuevas formas arquitectónicas, el auge de los 'rascacielos', la migración incontenible de la periferia a la capital, eran, entre otros, factores que imprimían rápidos cambios y bruscas modificaciones en la fisonomía de Bogotá, en sus costumbres y en las actitudes de sus habitantes. Estas nuevas circunstancias dieron lugar a una apreciable proliferación de comentarios de prensa en los cuales se evocaba con inmensa nostalgia el Santa Fe que ya agonizaba para dar paso al Bogotá cosmopolita y ciertamente despersonalizado

que ya era una realidad incuestionable" (Fundación Misión Colombia, 1988: 120).

En momentos previos al Bogotazo existían ya varios síntomas de conflicto y confrontación política en el país, tal y como lo reseñaba el propio presidente de la época, Mariano Ospina Pérez:

"No ha sido, ni es, ni será este un régimen de partido, y así ha venido demostrándolo con hechos elocuentes que le han merecido el respeto y el aplauso entusiasta, tanto de la opinión nacional como de la extranjera, la cual no ha vacilado en presentar el actual sistema de gobierno, imperante en nuestro país, como la fórmula más avanzada de la democracia, dentro de las naturales fallas e imperfecciones de toda obra humana (...). Este ideal de convivencia y profundo amor patrio que no aspira a utilizar la victoria para excluir al adversario, sino que sinceramente lo llama a compartir el gobierno del Estado con sus mejores inteligencias y voluntades, tiene derecho por su generosidad y grandeza a imponerse en el espíritu del pueblo colombiano. Gobernar no es excluir, sino sumar esfuerzos; no es amenazar sino atraer; no es predicar la venganza y la opresión contra supuestas opresiones, sino limar asperezas, eliminar odios, propiciar un clima de entendimiento entre los hijos de una misma patria para adelantar unidos una empresa común que a todos beneficie.

"No obstante esta realidad de la conducta oficial, profundamente respetable y austera, se han presentado en ciertas regiones del país situaciones de violencia, las cuales han producido víctimas de uno y otro partido, en forma que el gobierno no puede menos de lamentar, condenando enérgicamente estos excesos de barbarie, indignos de un país civilizado y culto" (Ospina Pérez, en El Tiempo, Enero 2 de 1948: 12).

Estas palabras representan la agonía de un país que había logrado gozar de un siglo XX relativamente apacible y tranquilo, el cual comienza a insertarse en el sistema-mundo global en medio de las dificultades y contradicciones propias de los países en desarrollo. Para esta época, la segunda guerra mundial había concluido y dos naciones, los Estados Unidos y la Unión Soviética, se erigían como nuevas superpotencias mundiales. La batalla por las zonas de influencia ideológica entre el capitalismo liberal y el comunismo de Estado se trasladaron a todas las regiones del mundo, y América Latina no fue la excepción.

El inicio de las políticas de dominación norteamericana sobre el continente eran evidentes desde que Theodore Roosevelt invadiera Cuba y adquiriera el estratégico Canal de Panamá, convirtiendo a Latinoamérica en el "patio de atrás" de su política exterior y en uno de los principales fundamentos económicos de su expansión imperialista hacia el resto del mundo (R??, pág. ----). Durante los años 20 y 30 se acuñó la expresión de "*banana republics*" para designar a los países de Centroamérica y el Caribe sometidos a los designios de la política exterior norteamericana en la región, los cuales pretendieron en todo momento instaurar gobiernos *de facto* convenientes a sus intereses, tal y como ocurrió en Cuba y Nicaragua. Esto dio lugar, en Colombia, a la denominada "masacre de las bananeras", en la cual murieron muchos trabajadores a manos de un régimen represivo que defendía las inversiones de la *United Fruit Company*, compañía multinacional norteamericana de explotación agrícola cuya influencia se extendía por muchos de los países de la región.

Jorge Eliécer Gaitán fue un destacado actor de la vida nacional que inició su carrera política y sindical apoyando las reivindicaciones de los trabajadores de las bananeras y condenando las acciones de los norteamericanos en este trágico episodio. Sus arengas en contra del capital extranjero y de la política tradicional le valieron un lugar de privilegio entre los sectores populares, los cuales resentían ya las nuevas condiciones de opresión

establecidas por el nuevo sistema hegemónico. Su capacidad discursiva y su gran carisma le otorgaron un liderazgo sin precedentes entre la población, lo cual le permitió convertirse en candidato presidencial del partido liberal, luego de lo cual fue asesinado en la Carrera Séptima con Calle 13, en pleno corazón del centro de Bogotá.

Es evidente que las preferencias políticas de Gaitán estaban estrechamente vinculadas a una izquierda política que, en tiempos de guerra fría, representaban una amenaza para las pretensiones norteamericanas de perpetuar su hegemonía sobre el subcontinente latinoamericano. Por ello se afirma que "…el magnicidio de Jorge Eliécer Gaitán significó la consolidación de la dominación extranjera norteamericana sobre las políticas de manejo del país y el uso del territorio" (Niño, 1996: 170).

Las revueltas desencadenadas por el asesinato de Gaitán destruyeron buena parte del centro de la ciudad. En este sentido, el "Bogotazo" representó una oportunidad sin precedentes para acometer la transformación sustancial de un sector que ya generaba gran preocupación en ciertos sectores debido al desorden y la degradación en el que se encontraba.

> "La entrada al capitalismo financiero exigía en Bogotá la readecuación del viejo Centro de la ciudad colonial indiana, ya obsoleto y convertido en obstáculo. Existía un notable desajuste entre el contenido nuevo del Centro y su forma arcaica, entre una sociedad nueva y los viejos escenarios construidos. (…) Esta contradicción desaparece en la tarde del 9 de Abril de 1948, cuando las llamas aniquilan los principales obstáculos a la modernización, y así lo proclaman al día siguiente, con una alegría mal disimulada, tanto los ideólogos indígenas de la Carta de Atenas, como los grandes especuladores del suelo" (Niño, 1996: 170).

Esta turbia situación quedó patente con la definitiva extinción del tranvía en la ciudad, el cual, como lo había señalado, se municipalizó al cabo de una trascendental protesta popular que obligó al propietario, de nacionalidad norteamericana, a venderle la empresa al municipio (F110-F111).

> "El alcalde don Fernando Mazuera se encuentra estudiando en asocio de la Junta Directiva de las Empresas Municipales, una serie de medidas a fin de resolver las tremendas dificultades que en la actualidad confronta el transporte urbano de la capital. En primer lugar, la Junta consideró ayer la crisis económica que por razón de los últimos sucesos ha venido a afectar directamente a la empresa de los tranvías municipales, pues a causa del número de carros incendiados, lucro cesante, pago del personal de tranviarios que en verdad no está prestando el servicio, las pérdidas llegan a la cuantiosa suma de un millón de dólares.
>
> "No obstante la considerable pérdida anotada, las Empresas consideran ahora las medidas indispensables para asegurar un pedido de buses modernos, de gasolina, con una de las casas productoras de Estados Unidos. Estos vehículos serán destinados a servir el transporte de pasajeros entre Chapinero y el centro de la ciudad" (El Tiempo, Abril 20 de 1948: 9).

El fin del tranvía implicó una reconversión del transporte público de la ciudad en torno a fuentes de energía eléctrica, abundantes en Colombia debido a sus recursos hídricos, a un transporte basado en el petróleo, del cual Colombia era importador neto para esa época:

> "Los tranvías de Bogotá constituían uno de los mejores símbolos de la capital. En ellos se realizó la cotidiana tertulia de los bogotanos. Allí se ventilaron los problemas políticos, se comentaron noviazgos y se glosaron libros. Eran, tácitamente, los clubes de la clase media.

> (…) "Ya se le están dando los últimos golpes, los mortales, al tranvía de Bogotá. Sus carros cerrados, otrora lujosos, no podrán volver a circular al pie de la torre de San Francisco. Se les ha alejado del centro para que pasen los últimos años de su existencia trabajando en calles apartadas, donde no se hieran, con su noble ancianidad, el donaire de las moles de cemento y la audacia de los automóviles. Pasan al cuarto de San Alejo de la ciudad, a la antesala de la basura, como los caballitos de tiro, que tras el mucho trabajar, son entregados a la fiereza del público en las plazas de toros" (El Tiempo, Marzo 27 de 1950: 5).

Apenas tres años después del 9 de Abril, el transporte público de la ciudad se encontraba nuevamente a merced del capital extranjero: "Desde hoy [Julio 1° de 1951] quedará suprimida la última línea del tranvía que se mantenía en Bogotá, o sea Pensilvania-Veinte de Julio. (…) Serán reemplazados por una línea de buses White" (El Tiempo, Julio 1° de 1951: 1).

En este contexto, San Victorino, además de ser una de las zonas de mayor degradación urbana, había resultado ser "una de las zonas más afectadas" por los acontecimientos: "…en vísperas del histórico 9 de Abril de 1948 la revista PROA reclama la modernización del Centro de Bogotá, indicando el objetivo en estos términos: 'Reurbanizar el sector más desaseado, el llamado Plaza de Mercado, comprendido entre la calle 2 y 7 entre las carreras 9 y 12B" (Niño, 1996: 170-171). Para muchos, resulta extraño y además curioso que lo ocurrido durante el Bogotazo afectara tan positivamente este interés de reconstrucción. En efecto, luego del 9 de Abril, "La zona más afectada (…) incluye las calles Diez, Once, Doce y Trece entre la carrera Cuarta y la calle Trece. (…). La zona de San Victorino, con menos de diez cuadras presentando destrucciones" (Aprile, 1983: 36) (F112-F113).

De acuerdo con otras versiones, "Los incendios del nefando 9 de Abril de 1948 dejaron en cenizas y escombros parte del costado oriental de la plaza de San Victorino. *Con el*

alineamiento impuesto para la reconstrucción del área desmantelada ganó la plaza en extensión y en regularidad geométrica de ese costado [El subrayado es nuestro]" (Martínez, 1978: 165). Sin embargo, esta descripción no corresponde a la realidad, pues el costado suroccidental es el que resulta más afectado por los desmanes.

Para ese entonces, uno de los más legendarios alcaldes de la ciudad, Fernando Mazuera Villegas, era nombrado –pues en aquella época los alcaldes eran designados por el presidente de la República- la principal autoridad en Bogotá.

> "Cuando el Alcalde Mazuera –nombrado nuevamente Alcalde Mayor- abandonó su despacho para cumplir una orden de su partido –la no colaboración- oteó por última vez desde los balcones una ciudad creciente, una atmósfera grávida de progreso, un archipiélago de construcciones armoniosas, esbeltas, hermosas. Ahora sólo divisará el sombrío cuadro de los muros derruidos, los paredones rotos y ahumados, las calles asordinadas y yertas. En la mayoría de aquellas estampas jubilosas y dinámicas estaba su huella de alcalde devoto. Lo que hoy se ofrece a sus ojos como fruto de turbios momentos es el plano, la base, para iniciar otra formidable y necesaria empresa de transformación que requiere de sus luces expertas, de su generosidad de trabajo, y lo que más importa, de su grande y amplia concepción de los problemas. Mazuera no piensa en pequeño y eso le conviene sobremanera a Bogotá, máxime en estos minutos difíciles.
>
> "Mazuera Villegas entrará hoy al Palacio Municipal con la satisfacción de todos los bogotanos, que le reconocen como uno de los mejores mandatarios que les haya correspondido. (...) En la tarea de reconstrucción que le espera, Fernando Mazuera va a encontrar –tiene qué encontrar- la más cordial y entusiasta cooperación cívica. Bogotá, que lo admiró como alcalde cuando trabajaba por embellecerla, tiene que ayudarlo sin restricciones cuando le

corresponde la tarea poderosa de reconstruirla" (El Tiempo, Abril 17 de 1948: 4).

No obstante, resulta importante recordar que Mazuera era también uno de los principales urbanizadores de la capital, lo cual le permitió combinar el poder del que lo habían revestido con sus intereses personales: "Ese mismo mes de abril el gobierno toma una serie de medidas destinadas a favorecer las futuras inversiones en el Centro de Bogotá y a eliminar una serie de obstáculos como la red de vías estrechas, el monopolio del tranvía municipal en el sector central, un patrimonio inmobiliario anticuado y la persistencia de 'viejas casonas incómodas' y de una arquitectura de tierra" (Niño, 1996: 170-171). Asimismo, "...en la Alcaldía de Bogotá se expiden las ordenanzas de emisión de bonos 'para la reconstrucción' y el aumento del impuesto catastral predial, el cual pasa del 7 al 9 por mil; también se decreta el ensanche de la Carrera Séptima a 24 metros, desde la calle 7 hasta la Iglesia de San Diego, la apertura y prolongación de las carreras Trece y Décima y de la Avenida Caracas, la demolición de la antigua Plaza de Mercado (Plaza Grande), lo mismo que la supresión del tranvía en el Centro de la ciudad y el levantamiento de los rieles de las calles" (Ibid.: 171-172).

A partir de entonces, la industria de la propiedad raíz comenzó a convertirse en una de las de mayor influencia en gran número de "actividades comerciales": "Más rápido que el sector público, el sector privado reacciona. (...) Surge la Lonja, concretizando (sic) la manera como a raíz del 9 de Abril el mercado inmobiliario bogotano se moderniza y entra de lleno en la era capitalista" (Aprile, 1983: 129). No obstante, *la situación en la cual los mandatarios de la ciudad eran al mismo tiempo los representantes del negocio de la finca raíz impide establecer una escisión clara entre el ámbito público y el ámbito privado de influencia en la ciudad.*

De cualquier modo, esa integración al sistema capitalista era aún precaria para ese entonces: "Al igual que la propiedad urbana central, muy fragmentada y en manos de un

sector social poco dinámico y más bien atrasado, la Lonja también estaba en 'pañales' (...) y trabajaba según métodos muy 'artesanales'. No existía aún su unificación gremial, la cual será obra del decenio siguiente. No hay tampoco evidencias de que dominaba realmente y en forma monopólica (como ocurre hoy) el mercado de tierras" (Ibid.: 128). No obstante, estos tímidos inicios de la urbanización capitalista moderna en Bogotá fueron suficientes para que la elite de la ciudad alcanzara los resultados esperados en aquella época: "Finalizando la década de los cuarentas empezó a hacerse notorio un fenómeno dentro de la vida bogotana: el afianzamiento de una clase dirigente emprendedora progresista al frente de la administración capitalina (...) La modernización de la capital avanzaba de modo incontenible" (Fundación Misión Colombia, 1988: 44).

De este proceso no se eximió, por supuesto, el sector de San Victorino, el cual fue objeto de variadas propuestas para su reconstrucción:

> "Que la plazuela de San Victorino debe ser convertida en una gran central de estacionamientos de los transportes urbanos, intermunicipales e interdepartamentales, es la iniciativa que ha lanzado el conocido abogado local señor Alfonso Lozano Caballero, quien en declaraciones que suministró ayer tarde a uno de nuestros reporteros dijo lo siguiente:
>
> "'El sector de San Victorino, que fue uno de los más afectados por el estrago del mes pasado, tiene hoy en claro la perspectiva de ampliación considerable de la Plaza de Nariño, en cuyo ángulo occidental campea la estatua del prócer Nariño. Y no sólo se justifica tal ensanche como tributo al precursor de la independencia y segundo presidente de Cundinamarca, sino que constituye una necesidad inaplazable para la ciudad capital, puesto que la zona mencionada ha venido a ser como un puerto comercial y terrestre de Bogotá; es como el epicentro de los transportes de carga y pasajeros urbanos como provinciales'.

> “El abogado Lozano Caballero, al referirse a la transformación y ensanche de la plaza dijo que ‘sería extraordinariamente fácil ahora cambiar la forma irregular y romboide que presenta la plazoleta, despejándola en rectángulo desde la ciega carrera Once hasta la carrera Catorce o Avenida Caracas, entre las calles 12 y 13 que le sirven de flanco. Con ello se ganaría, siguió diciendo, un ancho espacio para concentrar el estacionamiento, cargue y descargue de los buses y camiones intermunicipales, ya que el actual funcionamiento de tales transportes se realiza trabajosamente y con perjuicio para el tránsito en dicho sector y calles aledañas. Y convendría también aprovechar las ruinas de la Carrera Once, entre calles Once y Doce, para abrir un ancho camellón que comunique la Plaza de Nariño con la Central del Mercado, a fin de dar holgado acceso a los numerosos vehículos que diariamente llegan a proveer a ésta última.
>
> “Dada la ruinosa actualidad de la zona señalada y de las edificaciones contiguas que han quedado en pie, resultaría bastante económico para el municipio la compra de lotes para el ensanche definitivo de la plaza monumental de Nariño, que servirá también para las grandes reuniones del pueblo, a fin de que las manifestaciones y mitines, que en Bogotá son frecuentes, no obstruyan tan a menudo el tránsito por las vías arteriales y calles centrales” (El Tiempo, Mayo 12 de 1948: 11).

En esta propuesta se hace patente la vocación de San Victorino como terminal terrestre de la ciudad, y se pone de presente la existencia de agencias para el transporte de pasajeros en las inmediaciones del sector, actividad que se extendía en ese entonces hasta la Plaza de los Mártires. No obstante, este fenómeno era uno de los que más contribuía a la agitada dinámica urbana en la zona:

"Una de las obras más importantes del plan de reconstrucción de Bogotá en cuyo estudio se ocupan actualmente los ingenieros y arquitectos del municipio, será la regularización y ampliación de la actual Plaza de Nariño que seguirá siendo en el futuro uno de los sectores de más intenso tránsito, puesto que allí confluyen la Avenida Jiménez de Quesada, la carrera 13, la Avenida Colón y el caudal circulatorio de la Avenida Caracas.

"La Plaza de Nariño en varias oportunidades ha figurado entre los proyectos de ampliación estudiados por el municipio, pero hasta el momento no se había podido adelantar una obra efectiva por distintas circunstancias. En los trágicos sucesos del mes de Abril este sector fue uno de los más castigados de la ciudad. Numerosos edificios del costado norte y casi todos los de la zona suroeste fueron arrasados. En su mayor parte eran construcciones antiestéticas que algún día han debido demolerse para modernijar (sic) la espléndida Plaza de Nariño, que por un error que debe corregirse ha servido más que todo como centro de cargue y descargue de las empresas de transporte intermunicipal sin resolver en ninguna forma el problema de circulación hacia el norte de la ciudad y sin permitir el embellecimiento de esa zona que está apenas a muy pocas cuadras del circuito más céntrico de Bogotá" (El Tiempo, Mayo 13 de 1948: 19).

Todas estas urgentes demandas impulsaron las tareas de reconstrucción, iniciadas en Enero de 1949 (F114):

"Para los últimos días del próximo mes de enero se anuncia la iniciación de los trabajos de reconstrucción de algunas de las propiedades afectadas por los sucesos del 9 de Abril en el sector de la Plaza de Nariño (San Victorino).

> "Últimamente la Secretaría de Obras Públicas Municipales llevó a cabo los trabajos de nivelación de varias áreas para facilitar el planeamiento del gran parqueadero que por iniciativa del Alcalde Mazuera será construido allí, en el curso de los primeros meses del año venidero" (El Tiempo, Diciembre 5 de 1948: 18).

Pero tal parece que las labores de reconstrucción no fueron ejecutadas con las mejores especificaciones técnicas, pues a partir de este momento se comienzan a hacer feroces -aunque no siempre explícitas- críticas sobre las obras de San Victorino, que permanecían en constante inundación cada vez que llovía en la zona céntrica. Este antecedente es de primordial importancia para comprender los sucesos que enmarcarían la historia de las Galerías Antonio Nariño.

Así era descrita la dinámica social de la Plaza al cabo de su reconstrucción y la reasignación de su uso:

> "La Plaza de San Victorino romántica y legendaria y en cuyo perímetro antaño se verificaran pueblerinas corridas de toros, paulatinamente ha ido perdiendo su aire santafereño para venir a transformarse en parqueadero de automóviles.
>
> "Antes de las fiestas del centenario de nuestra independencia y de erigirse en ella la estatua de don Antonio Nariño, *en el centro de su polígono irregular* formado por edificios coloniales de dos pisos sentaba sus reales una pila de agua pura…
>
> "*De este irregular perímetro*, que hoy puede convertirse en otra plaza de La Estrella, *como la de París*…

“Por todos aspectos es atractiva y pintoresca la festiva plaza de San Victorino, encuadrada entre escombros y modernos edificios y que con sus millares de automóviles, unos estacionados y otros en continuo movimiento es hoy el centro principal de la congestionada Avenida de Quesada y ahora el parqueadero ha tenido que extenderse hacia el sur, mediante la demolición de varias edificaciones.

“En los espacios que le quedan libres, proporcionados en gran parte por las ruinas abrileñas, los buhoneros, prestidigitadores y vendedores ambulantes, allí han establecido sus estadios y cacharrerías, y jovencitos artistas musicales, venidos de luengas tierras, en pleno medio día, dejan escuchar sus instrumentos de cuerda y sus canciones, en medio de la multitud de curiosos que los aplaude y les compra los cuadernillos de versos, para premiar de esa manera el esfuerzo de su ingenio y de sus naturales capacidades.

“En las cacharrerías al aire libre se venden a buenos precios todos los utensilios mecánicos que lograron salvarse de los incendios devastadores [del 9 de Abril] y la plaza de San Victorino con sus librerías y estaciones, es una verdadera circunscripción mercantil y de espectáculos gratis, en la cual han tomado su parte correspondiente las farándulas de gitanos y de saltimbanquis que de cuando en cuando se refrescan con bebidas y mentas heladas, en tanto que a las agencias de transporte arriban constantemente las flotas terrestres que regresan de diversos puntos del país. Parejas de polismens deambulan de arriba para abajo con el objeto de conservar el orden del tráfico y señoritas bien trajeadas ríen de las ocurrencias de los payasos callejeros y de las extravagancias e indumentarias de la gitanería” [El subrayado es nuestro] (Del Castillo, en *El Tiempo*, Febrero 27 de 1949: 9).

Esta descripción nos permite comprender que la actividad de los vendedores ambulantes en el sector era ya de larga data. No se circunscribe de forma exclusiva a los comerciantes de Galerías, sino que viene presentándose, al menos, desde la década de los 40. Las transformaciones del sector hicieron que los vendedores del antiguo mercado se trasladaran a otras zonas de la ciudad; pero, al parecer, el nuevo parqueadero y el deterioro urbanístico, factores unidos a la intensa circulación peatonal y vehicular, incrementaron la afluencia de vendedores a este sector de la ciudad (F115). No obstante, como la descripción permite apreciar, las condiciones de trabajo de vendedores y artistas callejeros eran bastante deficientes.

Una situación similar se vivía en otro de los parques del sector:

> "El solariego Parque de los Mártires ha venido a convertirse hoy en estación sureña de la 'Avenida Caracas' merced al impulso rápido y progresista iniciado por las autoridades municipales. El perímetro, antaño arborizado, hoy es residencia de vehículos, oficina de fotógrafos ambulantes y plaza mercantil al por menor de fruteros, heladistas y bomboneras, entre un continuado deambular de campesinos, obreros, gitanos, vagabundos y burgueses, que le restan el aspecto melancólico que ha poco poseyera, aumentado por el chillido de los guatos migratorios en las horas del atardecer.
>
> "Hoy, en cambio, hay allí música y animación por todas partes y a todas horas, mediante el concurso de los traganíqueles y torres cantantes de los cafetines y bares adyacentes, sin contar las murgas callejeras y el continuado ir y venir de los tranvías por la calle décima, transformando esta arteria en un simulacro de bulevar" (Del Castillo, en El Tiempo, Enero 13 de 1948: 12).

Cafetines, bares, paradas de buses y mercachifles eran, por lo tanto, una constante en todo el sector en los inicios de los años 50. Este gran volumen de vendedores se explica por las

altas tasas de migración que la ciudad comenzaba a recibir desde los inicios de la denominada "época de la violencia", la cual se desató entre liberales y conservadores luego de los funestos hechos del 9 de Abril: "La violencia en los campos y pequeños poblados era un factor que generaba grandes oleadas de migración, principalmente a la capital del país. Si en 1905 la población de Bogotá era el 2,4 por ciento de Colombia, en el censo de 1951 los habitantes rebosaban 715.250, y correspondían al 6,2 por ciento del total nacional. Ese salto poblacional que registraba el conteo en 1951, daba comienzo a la 'macrocefalia' poblacional de Bogotá, a expensas del raquitismo de otras regiones del país" (Sánchez, 1997: 100) (Ver Cuadro 5).

CUADRO 5
CENSOS DE BOGOTÁ HASTA 1985

1870: 40.883

1918: 143.994

1938: 330.312

1951: 648.324

1973: 2'571.548

1985: 4'236.490

Tomado de: Zambrano, Fabio, "Ciudad, territorio y poblamiento (1800-1985)", en *Bogotá*, N° 99.

La transformación demográfica fue, de esta manera, bastante significativa, pues recibía el impulso de la violencia política y el lento tránsito de la ciudad hacia la urbanización y la industrialización. Además, "La migración del campo a la ciudad es radicalmente diferente a como se presentó en el proceso de industrialización en Europa, donde hubo una migración muy fuerte de la agricultura al sector manufacturero. Aquí la migración se presentó del campo a la ciudad con una altísima tasa de participación del sector informal,

entendido como un sector no moderno ligado con una débil relación salarial" (Misas, en Valencia, 2001: 345). Esto hizo que las calles se llenaran de personas sin trabajo que buscaban medios de subsistencia espontánea en una ciudad que no ofrecía mayores alternativas.

El fenómeno de la violencia es explicado desde dos perspectivas. La primera es de carácter cultural:

> "Para los años cincuenta como afirma Daniel Pécaut, la división social expresada a través de los partidos no se refería a 'una oposición entre los valores que cada uno de los dos partidos representaba', sino a '*dos tipos de naturaleza*', entre las cuales sólo una era reconocida como humana: existía una naturaleza conservadora, asociada al reconocimiento del fundamento sobrenatural de la naturaleza humana, y una naturaleza liberal derivada de la denegación de este 'fundamento sobrenatural'. Entre ambos tipos de naturaleza no existía mediación posible, en tal forma que la única salida era la violencia y el exterminio del otro" (Valencia, en Valencia, 2001: 426).

La segunda tiene un trasfondo económico, relacionado con la tenencia de la tierra: "Como dice Pécaut: la 'violencia' de los años cincuenta es una violencia política liberal conservadora, pero en el trasfondo había un problema de acceso a la tierra de millones de campesinos" (Misas, en Valencia, 2001: 348). En realidad, ambos factores son explicativos de los grandes contingentes de desplazados del campo que fueron expropiados de sus tierras y se vieron obligados a buscar mejores horizontes para sus vidas y las de sus familias en las áreas metropolitanas (Ver cuadro 6).

CUADRO 6

CRÓNICAS DE LA VIOLENCIA POLÍTICA EN LAS HISTORIAS DE VIDA DE LOS COMERCIANTES DE GALERÍAS ANTONIO NARIÑO

* Efrén Moreno, adjudicatario de GAN:

"C.C.: ¿Cómo se vivió la violencia en su pueblo?

E.M.: Bueno, fue uno de los departamentos donde fue mas crítica la violencia, que se vio con más rasgos fue en el Tolima. Si tenemos conocimiento, los grandes jefes de ese entonces eran del departamento del Tolima 'Desquite', 'Sangrenegra', 'Chispas', 'Arbolito', 'Mariposa', 'Capitán Ventiuno', eeeeehhh,… 'La Bruja'… bueno, una cantidad de líderes…

C.C.: Líderes…

E.M.: Líderes conservadores y líderes liberales. En ese entonces era muy diferente a lo que se vive hoy en día, la guerrilla, hay una diferencia. Hoy en día la guerrilla lucha por un ideal, ¿no? De pronto por un ideal, por un bienestar común de la sociedad. En ese entonces se luchaba por un color político. El único delito para atacar a una persona era que fuera conservador o que fuera liberal. Y entonces la diferencia era tremenda, porque eran muchos los muertos que habían constantemente, de lado y lado, a raíz de los enfrentamientos que habían, digamos, por bandas, que en ese entonces, pues se llamaban… si eran del conservatismo, se llamaban 'Los Pájaros', armados; ¡y si era del partido liberal era la 'chusma'! Pero que ambos no perseguían un objetivo social, ni un objetivo… por un bienestar, sino por el contrario, un objetivo destructor, porque era, la finalidad acabar… unos, a liberalizar a Colombia, otros a conservatizarla, entonces… pues el que pagaba los platos rotos era el campesino.

C.C.: ¿El pueblo donde ustedes vivían era liberal o conservador?

E.M.: El pueblo donde nosotros estuvimos… pues había de ambos bandos. Pues había, más que todo, predominio del partido liberal. Entonces los conservadores que habían fueron masacrados, con sus familias; arrasadas las viviendas, entonces, de ahí que nosotros, pues, no soy político, nunca me ha gustado la política; pero por descendencia, y por mi padre, que ellos pues no sabían ni porqué eran conservadores, pues yo vengo de familia conservadora. Pero nunca, dicho sea de paso, ¡no he votado en mi vida por el partido conservador! (Risas)

C.C.: ¿Entonces cuando fue lo del 'Bogotazo', cuando mataron a Gaitán?

E.M.: No, yo no me acuerdo, yo estaba muy pequeñito, yo tenía en ese entonces… ¡iba pa' dos años! ¡Dos años tenía!

C.C.: Pero eso, digamos, afectó…

E.M.: Claro, ¡eso afectó! Eso afectó, eso afectó, porque, pues como en ese entonces el Partido Liberal, pues le echó la culpa que habían sido los conservadores los que habían matado a Gaitán… entonces el liberalismo se enfureció y… todo lo que olía a conservador, ¡pues iban acabando con todo! Las casas, eeeeehhh, familias, enseres, animales… Todos eran acabados…

C.C.: Digamos, algunos familiares suyos tuvieron implicación en La Violencia, los trataron de amenazar, o los mataron…

E.M.: No, afortunadamente nosotros venimos de una familia muy humilde y muy decente, y muy honrada, y también por eso mi padre nos dio ese ejemplo. Y tal vez por eso nosotros, a nadie nos pasó nada. Yo creo que fue a la única persona en esas veredas, en esos pueblos, donde le avisaron; le dijeron: 'Vayánse, que no queremos que se muera usted'. Y luego salimos de por allá. Pero gracias a la honestidad y a la honradez de él, su personalidad, entonces… a nadie le avisaron, ¡eso llegaban y eso desde que fuera conservador lo iban acabando!

(…) E.M.: …por ahí yo tendría… ¡pequeñito! De cuatro, cinco años, me dejaba mi mamá así en un cuarto pequeñito, mis hermanos mayores, corra a dormir, y al día siguiente llegar a trabajar aquí porque eso era peligroso! (…) Yo nunca viví esa violencia, sino que ya nos cansamos de ver tantos muertos, ¡nos quedamos sin amigos prácticamente! El parentesco más cercano que falleció fue, que mataron, de pronto en La Violencia fueron compadres, de pronto de mi papá, pero ni hermanos… pero los vecinos, mucho amigo de mi papá, porque era contrario político lo asesinaron. ¡Asesinados! ¡En ese tiempo era tremendo! En ese tiempo como no había armas tan sofisticadas como hoy en día, por ahí eran escopetas de caucho, que llamaban, de un tiro no más, por allá era peinilla, ¡allá la mayoría de muertos eso eran a pura peinilla!".

* Ernestina Lombana, adjudicataria de GAN:

"C.C.: ¿Me recuerda su nombre, por favor?

E.L.: María Ernestina Lombana.

C.C.: ¿Usted nació aquí en Bogotá o nació en otro lado?

E.L.: No, señor, yo soy de Líbano, Tolima.

C.C.: ¿Usted hace cuánto llegó acá a Bogotá?

E.L.: Bueno, hace aproximadamente… yo llegué aquí en el 52.

C.C.: ¿Y qué la motivó a venir acá?

E.L.: Por causa de la violencia.

C.C.: ¿Esa violencia de que usted habla, qué clase de violencia se vivía allá?

E.L.: Bueno, es tanta la violencia que se vivía allí, que no respetaban ni a los padres, ni a las madres, ni a los hermanos, ni a las hermanas, ni a nadie. Porque llegaban lo que llamaban 'chulavita' en aquel tiempo. (…) Entonces debido a eso, pues hubo necesidad de desocupar, desalojar.

C.C.: Y usted se vino con toda su familia para acá para Bogotá?

E.L.: Bueno, nosotros… prácticamente mi madre murió, mi padre también, a él lo mataron por robarlo… mejor dicho, la violencia, no? Entonces quedamos nosotros desamparados, al amparo de mi mamá abuela. Mi mamá abuela, pues, ella se veía muy a gatas para poder darnos la educación necesaria a todos, y para todos, pues a mí me internaron en un convento de monjas, pues a la otra hermana también; a los hermanos, a ellos los obligaban era a que trabajaran, y por la noche tocaba ir a dormir debajo de los árboles de café, a poner cuidado por dónde venía La Violencia. Había un sistema que lo llamaban sistema del 'Toque de Cacho'; cuando uno escuchaba un cacho, o sea, que tocaban el

cacho, se ponía cuidado por qué lado venían, ¿no? Entonces, si tocaban hacia el lado suroriente, entonces uno tenía qué dar la vuelta, buscando la forma de esperar que ellos pasaran y seguir uno al suroriente porque por ese lado ya habían pasado. Si venía hacia el norte, entonces uno tenía qué dar la espera de que pasaran y uno seguir hacia el norte porque ya habían pasado por ese lado. ¡Pero tenía uno qué estar escondido dentro de los matorrales, dentro de las cañadas, en partes donde uno pudiera ocultarse de ellos!

C.C.: Y usted, con respecto a la Violencia de antes, y la Violencia de ahora, ¿qué opinión le merece?

E.L.: Pues prácticamente puede ser casi lo mismo, porque en los campos están haciendo lo que hacían en aquellos tiempos, llegaban a matar la gente, a masacrarla dentro de las casas. (...) Así mismo está sucediendo ahora, la violencia es pareja por todo lado. Desde aquella época, que eso fue después de la muerte de Gaitán, ¡de ahí para allá está lo mismo!".

Tomado de: fuentes primarias.

Es en esta década cuando aparecen las primeras consecuencias de la violencia política vivida en las zonas rurales para las áreas metropolitanas, expresadas fundamentalmente en las dinámicas migratorias que habrían de llevar a miles de destechados y desheredados de la tierra desde el campo a la ciudad. Muchos de ellos terminaron buscando su sustento en las calles, ante la falta de oportunidades laborales y las dificultades en la inserción a la vida urbana:

"Sucedió que con los éxodos provenientes de los campos, los demógrafos calcularon que para 1964 los migrantes totalizaban el 52,4% de la población capitalina, pero más que un supuesto 'ejército de reserva industrial del

capitalismo', lo que estaba creciendo en Bogotá era un multitudinario ejército de destechados sin empleo. Pocos eran los migrantes para quienes la mudanza campo-ciudad significaba un ascenso social. La regla fue que la transferencia residencial originaba un marcado desclasamiento laboral y residencial, la miseria acompañaba a los éxodos y muchos tendrían que resolver su necesidad de techo por medio de un verdadero trabajo de 'colonización urbana'" (Niño, 1996: 178).

No obstante, es evidente que la importancia del fenómeno de violencia durante estas décadas como una de las principales causas de migración hacia la ciudad no puede dejar de lado las historias de quienes llegaron por otras circunstancias, tales como las oportunidades de trabajo o de estudio que la gran ciudad le ofrecía a la gente de los pequeños municipios del país:

"C.C.: ¿En qué época llegó a Bogotá?

W.A. : Pues yo llegué en el 83.

C.C.: ¿Y porqué se vino de Vélez?

W.A.: No, pues en general, cómo le dijera, pues... yo creo que toda persona tiene la tendencia a buscar algo mejor para superarse, ¿sí? Todos tenemos la tendencia a buscar las ciudades. Y yo creo que es donde realmente analiza uno que de pronto puede haber prosperidad en el sistema de estudio, en fin, el sistema de trabajo, en el progreso para él mismo.

C.C.: ¿Cuando usted estaba en Vélez que hacía en Vélez?

W.A.: Pues generalmente dedicado a mi estudio. Realmente estudiábamos, ¿sí? Y uno de pronto dice que toca proyectarse hacia un futuro" (Wilson Ariza, adjudicatario).

De cualquier manera, ya Aristóteles había advertido que "la ciudad no debe ser demasiado vasta", pues en ese contexto las premisas políticas de funcionamiento de la *polis* comenzarían a trastocarse y a generar todo tipo de adversidades. Pero las condiciones demográficas y socioeconómicas del mundo en el siglo XX no permitieron una mayor dispersión de los grupos humanos sobre los territorios. Por el contrario, la tendencia a la aglomeración humana se ha incrementado significativamente en el último medio siglo, y las ciudades latinoamericanas son expresión de la más alta concentración del ingreso y la población en todo el mundo.

Estas "metrópolis macrocefálicas" exigían procesos de planeación de gran envergadura para afrontar los nuevos desafíos que comenzaba a presentar la gestión urbana en la era moderna. Surgen, en esa época, los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM), en los que se plantearon debates sobre varias problemáticas relacionadas con las ciudades, las cuales intentaron ser resueltas a través de un método científico, tal y como lo imponen los cánones de la racionalidad ilustrada: "La 'cientificidad urbana' que intenta, a través de teorías y prácticas urbanas referenciadas al método científico, entender una serie de fenómenos nuevos y estructurar una posibilidad de medicina a los problemas diagnosticados, surge como respuesta a esta sociedad urbana que evidencia una seria problemática de la que no se había tenido ninguna referencia en la historia" (Hernández, 1999: 16).

Entre los temas debatidos comienzan a aflorar las cuestiones del espacio público y el paisajismo como elementos constitutivos de la ciudad en la modernidad:

> "Los congresos internacionales de higiene urbana y de urbanismo que se celebraron en Europa a principios de este siglo, establecieron el principio de que una ciudad debe destinar del 5 hasta el 10 por ciento de su área para parques públicos, lugares de recreo y deporte. Más tarde se incluyó esta exigencia en los países de una legislación avanzada y las reservas necesarias para estas áreas verdes de la creciente ciudad se preveen en su plano regulador o de ensanche.
>
> "Sin embargo, son pocos los municipios, especialmente en este continente, que hayan formado una administración de parques urbanos, dotada de técnicos experimentados en la materia, asesorados por arquitectos de jardines o paisajistas. La Habana, Buenos Aires y Lima han sido las primeras municipalidades que procedieron con esta comprensión, y gracias a ello extendidos sectores se asemejan a verdaderas ciudades-jardines, siendo cada uno de sus ciudadanos un contribuyente ferviente en el aseo de los prados y el cuidado de las flores.
>
> (...) "Antiguamente los jardines, los parques y los bosques eran de propiedad particular; pero ahora corresponde al urbanismo moderno estudiar los diversos sistemas que tienden a dotar a las ciudades de las áreas suficientes para el recreo de sus pobladores" (El Tiempo, Diciembre 19 de 1948: 20).

Estas y otras reflexiones circulaban por la sociedad de aquel tiempo, dando cuenta de las nuevas visiones de ciudad que comenzaban a tener injerencia en la estructura y la dinámica urbanas, lo cual planteaba la necesidad imperiosa de emprender procesos continuos y sistemáticos de planificación:

> "Llegada la población capitalina al medio millón de habitantes en 1946, quedó claro que los criterios inmediatistas de progreso y desarrollo tenían que ser

> sustituidos por pautas derivadas de una planificación a largo plazo. De ahí que los finales de la década de los cuarentas coincidieran con una intensa preocupación por planificar y proyectar científicamente el desarrollo urbano de Bogotá. En 1947 llegó por primera vez el sumo maestro de la arquitectura y el urbanismo contemporáneos, Le Corbusier, con el propósito de presentar un plan piloto para la ciudad. Hacia fines de la década, la situación del cuarenta por ciento de los habitantes de esta urbe era en muchos aspectos infrahumana, sin agua, sin electricidad, sin alcantarillado y dentro de una infecta convivencia con cerdos, perros, gallinas y otros animales" (Fundación Misión Colombia, 1988: 28).

Desde la visita de Le Corbusier, la planificación urbana dejó de ser una circunstancia excepcional para convertirse en parte del programa de todos los gobiernos de la ciudad. Sin embargo, el complejo del "extranjero" y la obnubilación de los colombianos por el ideal norteamericano y europeo incidieron en la aplicación de una serie de medidas que tenían sentido para las ciudades de los grandes países en desarrollo, pero que no necesariamente tendrían resultado en una ciudad latinoamericana como Bogotá. La pretensión universal del cientificismo dejó de lado muchas circunstancias particulares de la ciudad que luego hubieron de ser revisadas por las sucesivas administraciones urbanas.

En un país con altas tasas de desplazamiento hacia las ciudades, los periódicos de la época dejan ver un amplio debate en torno a la inmigración... de blancos, extranjeros y europeos, como forma de mejorar el nivel profesional y dar solución a los problemas del país. Los espectáculos europeos y franceses eran la gran atracción, y las crónicas de muchos columnistas tenían que ver con el deslumbramiento que les generaba las ciudades de los rascacielos y la *haute couture*.

Esta condición imaginaria de los bogotanos salió a relucir durante la visita de André Maurois a Colombia, en referencia al tema de la "Atenas Suramericana":

> "La inteligencia colombiana –ha dicho Maurois- es de raigambre francesa. El intelectual francés cree hallarse en un trozo ultramarino de su patria, esencializado en la tónica idealista de las conversaciones, en la preocupación de las gentes por los hechos literarios, artísticos y científicos de todo el mundo, y en especial, de Francia.
>
> (…) "Sin duda alguna, esta influencia vigente de Francia entre nosotros ha sido el factor determinante en Maurois para reconocer en Bogotá aquellos tradicionales y discutidos méritos de Atenas Suramericana (…). Pero aparte de la presencia de Francia, Maurois ha hablado de un ambiente espiritual indudable. Un país que se preocupa más de la poesía que de la política, más de las artes del espíritu que de las artes de la economía; una ciudad en que el oficio intelectual conserva algo de su brillante prestancia de otras épocas, y una tónica constante de conversación que se eleva por encima de las mezquindades cotidianas.
>
> "Por todo esto, a pesar de la comentada decadencia de las nuevas generaciones, es justo reconocer que todavía existe algo de la Atenas de Suramérica. Y que en las manos e inteligencias jóvenes está el acrecentar ese noble distintivo, evitando, con un renovado esfuerzo, que se marchite nuestro más claro signo universal" (Wills Ricaurte, en El Tiempo, Enero 5 de 1948: 5).

Esta condición cultural de los habitantes de la ciudad estaba signada por los grandes avances civilizatorios de los países occidentales, lo cual generaba acciones dirigidas a la complacencia con los ideales de Occidente y los representantes de los países "exitosos" y de mayor desarrollo industrial. El ideal del "progreso" había calado en la mentalidad de las gentes a través de la influencia de los medios de comunicación, y era un factor determinante para atender con fanatismo y pasión cuasirreligiosa los dictados de las

autoridades en materia de urbanismo que fueron convocados para resolver los grandes problemas de una ciudad que se le había salido a todo el mundo de las manos.

El Plan Regulador de Bogotá de 1953 fue el primero de estos intentos. El discurso de la ciudad moderna fue traído a nuestro país por Le Corbusier, quien hizo parte del grupo de arquitectos que participó en los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM). Estos congresos se encargaron, entre 1920 y 1950, de recopilar y discutir las ideas que se convertirían en el modelo teórico de la nueva planificación urbana.

> "...la labor del arquitecto suizo en Bogotá responde a una idea impuesta ya universalmente por el movimiento moderno: la ciudad debe redefinirse de acuerdo al proyecto de la modernidad. Esta idea rotulada casi con un carácter universal es contrastada por los permanentes ajustes que se van realizando al confrontarla con los territorios físicos y con las realidades particulares de cada lugar, como lo que ocurre en el trabajo de TPA y los estudios de diversas ciudades sudamericanas.
>
> "Uno de los problemas delicados de Bogotá tenía qué ver con la planificación del espacio en la ciudad. Cuando Le Corbusier llegó a Bogotá fue sacado en hombros del aeropuerto por los estudiantes de la Facultad de Arquitectura, tal como lo había sido años atrás Lindbergh. Ese recibimiento tenía un significado contundente: Le Corbusier, maestro franco-suizo de la arquitectura, y cuyo nombre verdadero era Charles Edoard Janneret, era uno de los héroes del mundo contemporáneo; sus teorías habían tenido una tremenda acogida en una ciudad necesitada de un derrotero que la salvara del eclecticismo y del desorden. El arquitecto extranjero empezaba lúcidamente por atemperar los fanatismos: 'Está bien que estén de acuerdo conmigo en un ciento por ciento, pero no es posible que estén de acuerdo conmigo en un trescientos por ciento'" (Sánchez, 1997: 94).

La búsqueda desesperada de la modernización urbana por parte de técnicos y dirigentes condujo a una aceptación irracional de cualesquiera soluciones sin tomar en cuenta los procesos históricos que se encontraba viviendo la ciudad y el país: "El 5 de Abril de 1951 se expidió el Decreto municipal número 185 por el cual se adoptó el Plan Piloto de la ciudad y se trazaron normas generales sobre urbanismo y servicios públicos" (Fundación Misión Colombia, 1988: 28).

De este modo, Bogotá se convierte en pionera de las reformas urbanísticas modernas en Colombia:

> "Para muchos, el proyecto de ciudad moderna todavía permanece inmaculado y esperando verse concretado en la realidad. Es en este ámbito que Le Corbusier aborda el Plan Piloto para Bogotá, retomando el carácter simbólico que adquiriría la ciudad, siendo ésta la primera en enarbolar completamente los ideales del urbanismo moderno, a manera de faro guía.
>
> (...) "El Plan Piloto elaborado por Le Corbusier reseña de manera inequívoca la forma de ver y entender la ciudad por la modernidad: se trata del establecimiento de los requisitos indispensables para el funcionamiento de la máquina y el reconocimiento de las cuatro funciones vitales enunciadas por la Carta de Atenas: habitar, recrear, trabajar y circular. (...) El Plan Regulador de Wiener y Sert [es] una visión en detalle de lo que se estableció en el Plan Piloto de Le Corbusier" (Hernández, 1999: 19).

Aún así, la recepción jovial del eminente arquitecto por parte de un estrecho círculo académico que admiraba sus propuestas no se hizo sin que se presentaran comentarios críticos de quienes permanecían en un contacto cotidiano con los ires y venires de la ciudad. Así se refería el periódico *El Tiempo* a las vicisitudes del Plan Regulador

(elaborado por la firma *Town Planning Associates*, encabezada por Sert y Wiener) en momentos de la posesión del Alcalde Gregorio Obregón:

> "…quiero prevenirle que tenemos un aperitivo, y hasta doble, de las excelencias del Plano Regulador: uno, la piscina parqueadero de San Victorino; otro, la puñalada trapera al parque de San Diego. Aún más, como el Plano Regulador tiene algo de mesiánico, en la noche de los tiempos tenemos antecedentes, y son: la Plaza de Bolívar y las simbólicas 'bolas' de la Panamericana.
>
> (…) "El desarrollo del Plano Regulador a cargo de los señores Le Corbusier, Sert y Wiener, comprende cinco etapas, que son las siguientes:
> Primera.-Análisis de la ciudad, labor que se desarrollará en el año de 1949 en Bogotá, por ser imposible hacerlo en París, en donde sin embargo funcionará la oficina consultora.
> Segunda parte.-Esquema básico preliminar, ejecutado en París por la oficina de los contratistas.
> Tercera parte.-Plan director, ejecutado en París en el año 50.
> Cuarta parte.-Plan Regulador, ejecutado en Nueva York en los años 51 y 52.
> Quinta parte.-Desarrollo y aplicación del plan. Esta última deberá desarrollarse en Bogotá, vista la imposibilidad de transportar la ciudad a París o Nueva York.
>
> (…) "…ante todo, Le Corbusier es un teórico, un admirable teórico, un poeta del urbanismo. Entregarle a él una ciudad como Santafé de Bogotá, para que nos haga el plano regulador, es algo de un candor tan emocionante como simpático, pero desgraciadamente peligroso y un tanto costoso, en especial para nuestros pobres recursos. El que ha dicho 'estudiad las condiciones locales y luego podréis hacer arquitectura', qué no pensará del estudio que se necesita para hacer urbanismo? Y sin embargo, ¡para emprender el Plano

> Regulador de Bogotá parece no haber necesitado sino pasar algunas horas aquí!" (El Bogotano, en El Tiempo, Junio 27 de 1949: 4).

Ya para esta época se hablaba de "la piscina parqueadero" de San Victorino como un ejemplo del fracaso rotundo de las obras emprendidas por otras alcaldías, así como de los riesgos que conllevaba la aplicación a ultranza de los dictados de un Plan Regulador próximo a realizarse en condiciones completamente ajenas a la realidad nacional. Pero el riesgo más evidente y palpable tenía que ver con la corrupción política y administrativa, una verdadera "gangrena" social que ya era evidente en la ciudad y que intentó ser puesta de presente con la mejor elegancia del caso por parte de la opinión pública representada para aquel entonces en la prensa de la ciudad:

> "Cuando usted se interne en los laberintos de las oficinas municipales, su ojo avizor podrá darse cuenta de cómo es posible al caos, tomar forma, color, olor y sabor entre las cuatro paredes de una oficina municipal. Entonces verá usted hasta qué punto le serán útiles todas sus reservas de buen administrador para que, de aquel caos, pueda hacer surgir el nuevo organismo que responda a las necesidades y anhelos de nuestra ciudad. Sobrehumana, espantable tarea, que estoy seguro, no habrá de sobrepasar sus fuerzas y energías, pero que sin duda, sorprenderá toda su experiencia de hombre de trabajo y de empresa.
>
> "Porque, quiero adelantarle, lo que ante todo esperamos de usted no es que continúe la espectacular tarea de abrir anchas avenidas, arrasar parques, *hacer piscinas parqueaderos*,... [haciendo referencia a San Victorino]
>
> "Los bogotanos vivimos en dolorosa angustia ante los múltiples problemas de nuestra ciudad: agua, energía, teléfonos, transportes, mercados, aseo... Todo nos falta y si lo tenemos, es sólo para hacernos rabiar. Y sin embargo, ante este real y desolado panorama muchas veces me digo que hay un problema más

grave, que cada día pesa con más abrumadoras perspectivas sobre nuestra torturada ciudad: el problema que plantea la falta de moral, de ética de principios que en desenfrenado galope se ha ido apoderando de nuestro municipio. Falta de moral, de principios, de ética que determina el desbarajuste de la vida municipal en todos sus sectores, y que afecta tanto la posibilidad de un concepto sano y racional, tratándose de urbanismo, como el funcionamiento de la última oficina del departamento de circulación, o de la sección de recaudos" (El Bogotano, en El Tiempo, Junio 25 de 1949: 4).

La corrupción política y administrativa, la escasez de recursos fiscales, la ineficiencia y negligencia del aparato público, los intereses de la clase política y la migración campo-ciudad fueron los principales obstáculos para que el Plan moderno de la ciudad universal guiada por el paradigma europeo entrara rápidamente en desuso. Aunque algunos afirmaban que "El Plan Regulador no es una serie de decretos fríos e inmutables; es una idea grande con la suficiente flexibilidad para poderse adaptar a las distintas situaciones que el futuro pueda traer consigo. (...) Un Plan Regulador será además previsivo y flexible puesto que su aplicación y desarrollo ha de ser llevado a cabo de manera paulatina y segura y por un plazo no menor de cincuenta años" (Arbeláez Camacho, en El Tiempo, Junio 2 de 1950: 19). La realidad fue bien distinta, pues en menos de cinco años había caducado el proyecto de Le Corbusier, un Plan en el que se invirtieron ingentes recursos y esfuerzos por parte de la ciudad:

"Del plan de Le Corbusier la oligarquía aceptó y difundió lo que servía a sus variados intereses; el resto lo ignoró, lo calló o lo sepultó.

"La clase dirigente se apoderó de la oficina del Plan y la convirtió rápidamente en reserva de votos y en oficina de información sobre la ubicación de las mejores tierras de especulación. No se sabe aún con certeza si cuando nombra a Mazuera, Ospina Pérez actúa como presidente de Colombia o como

> presidente de la Junta Directiva de Ospinas y Cía. Se vuelve *vox populi* esta frase que oímos varias veces (…): 'Todo fue un negocio entre Ospina y Mazuera'" (Aprile, 1983: 221-222).

Por otra parte, la inesperada aglomeración urbana creó otra ciudad, y desbordó las previsiones y expectativas existentes; los migrantes comenzaron a ubicarse en los intersticios y vacíos de la ciudad soñada. Para 1960, las necesidades de subsistencia de los recién llegados convirtieron el Centro de Bogotá en el principal escenario de la venta ambulante y el comercio informal. Los sectores marginados hicieron del espacio urbano el lugar de la desorganización, el tumulto y la concentración, factor que atentaba contra los principios del "orden" y la "estética", tan caros al urbanismo moderno.

No obstante, esta situación es causada, entre otros factores, por el mismo afán de lucro que generó el negocio de la compra y venta del suelo en la ciudad, lo cual condujo a

> "…la apropiación de los mejores suelos de la Sabana de Bogotá y la exclusión de indios, pobres y mestizos como condición para la formación de élites determinantes no sólo en Santafé sino en el resto del país. (…) La mayoría de nuestros problemas ambientales se han generado en ese proceso de apropiación casi siempre violento, en ocasiones fruto de marrullerías jurídicas y mediante un permanente control político, económico y social, de una clase dominante cuyas genealogías y linajes defienden agresivamente privilegios de exacción y monopolio" (Niño, 1996: 11).

Comienza a presentarse, así, una diferenciación tajante del territorio urbano entre los lugares de la élite aristocrático-burguesa y los grupos pertenecientes a las clases subalternas. Esto es ilustrado por un par de casos que tienen que ver con el sector de San Victorino: la demolición de la Plaza de Mercado y la construcción de la Carrera Décima como eje divisorio del Centro Histórico.

La intensa dinámica urbana generada por las agencias de transporte y la Plaza de Mercado de Santa Inés (o de La Concepción) habían hecho de este sector un centro de reunión de la “chusma” o la “plebe”, nombre que solían darle las familias prestantes de la ciudad a los “sectores populares” de la población bogotana. La “plebe” o la “chusma” son expresiones de amplio arraigo que daban cuenta del influjo civilizacional generado por el estilo de vida de la metrópoli moderna, expandido a más amplios sectores de la ciudad: “En realidad este sector de la Plaza de Mercado, y particularmente la plaza misma, clama por demolición definitiva. Es lamentable que sector tan central de la ciudad sea la mayor concentración de desaseo y falta de higiene. Allí se encuentran los más sórdidos fisgones, donde se refugian maleantes y sospechosos. Además la congestión de vehículos que estacionan para cargar y descargar contribuyen a que sea el lugar más peligroso e incómodo para transitar” (Aprile, 1983: 68). Por su parte,

> “La apertura de la carrera Décima hacia el sur de la calle Trece se está convirtiendo en una palpable realidad. Esta arteria, llamada a modificar sustancialmente el intenso movimiento de vehículos del sector central de la ciudad, no podrá desempeñar adecuadamente su cometido mientras no penetre profundamente en las calles que circundan el barrio ‘Liévano’. (…) La vieja plaza de la Concepción, tan primitivamente organizada, tan espantosamente congestionada, había sido en las últimas décadas motivo de muy serias preocupaciones en lo que a la higiene se refiere. Su miserable y repugnante presencia en lugar tan céntrico era una vergüenza para Bogotá. Allí se congregaban en la más espantosa promiscuidad los núcleos más abyectos y ruines de esta ciudad. Con esta demolición van a desaparecer las madrigueras, los prostíbulos, lo nauseabundo y las enfermedades. La nueva vía, además de cumplir con sus fines inmediatos relacionados con la circulación, va a crear en este sector un nuevo núcleo urbano moderno, confortable, mejor habitado, con la posibilidad de establecer almacenes comerciales amplios y de fácil

> abastecimiento (…). En este sector puede aparecer, con una buena reglamentación, una de las mejores y más lucrativas zonas comerciales de la ciudad" (Ibid.: 69).

Es así como se procede a la demolición de la plaza para dar paso a la Avenida Carrera Décima, hacia mediados de 1953: "Definitivamente, el primero del mes de agosto principiará la demolición de la vieja plaza central de mercado. (…) "Se dio a conocer que en un lote que tiene arrendado el municipio, en el costado occidental del Parque España, con capacidad de nueve mil varas cuadradas funcionarán las ventas al detal en 600 puestos. En los alrededores se construyen los locales para la venta de víveres" (El Tiempo, Julio 25 de 1953: 11). En efecto,

> "A las tres de la tarde quedó totalmente desocupada la vieja Plaza Central de Mercado conocida también como Plaza de la Concepción, y que estaba ubicada en la manzana comprendida entre calles 10 y 11 y las Carreras 10 y 11. A esa hora se inició la procesión que los negociantes iniciaron con el objeto de trasladar al nuevo centro de sus actividades una imagen de la Virgen del Carmen que años antes hubieran adquirido mediante cuotas personales. De tres a cinco mil personas asistieron al desfile religioso (…) Con pólvora y lágrimas, los vivanderos, y en general los 'propietarios' de puestos en la plaza que se clausuró ayer, se despidieron de la zona central que durante 89 años fue el centro de las más variadas actividades humanas" (El Tiempo, Agosto 1° de 1953: 1).

La creación de la Avenida Carrera Décima facilitaría el tránsito vehicular por ese sector de la ciudad, pero al mismo tiempo daría lugar a una importante división del Centro Histórico que sería determinante para la historia de San Victorino (F116): "Dada la situación de la zona central de la ciudad como espacio de conflicto, se realizó una especie de zonificación según el uso de la ciudad. El Centro quedó dividido por la Carrera Décima. De la Décima hacia arriba funcionaban los estamentos administrativos y

gubernamentales de la ciudad, y el comercio medianamente organizado y formal. De la Décima hacia abajo quedó el punto de desenfreno mercantil y social de los sectores populares que de alguna manera debía ser regulado" (Rojas y Reverón, 1998: 236).

La Carrera Décima tiene el objetivo deliberado de propiciar esta división del centro entre el "alto centro", el centro de las clases pudientes y de la elite política de la ciudad, y el "bajo centro", el de los sectores mestizos y con menores recursos de la ciudad, los cuales solían concentrarse en las inmediaciones de la plaza (y ahora parqueadero) de San Victorino. Esta situación fue aún más clara debido a que las familias más influyentes de la ciudad que habitaban en este sector se mudaron hacia el norte luego de los hechos del 9 de Abril, construyendo quintas campestres hacia el sector de Chapinero: "Con un centro histórico y administrativo arrasado, que además había demostrado servir de escudo o pararrayos a las grandes explosiones de la ira popular, las clases altas que todavía habitaban el centro por razones de vecindad con los edificios administrativos o por apego sentimental a las casonas heredadas de sus antepasados, tomó lo que se había salvado de sus enseres y se mudó definitivamente al norte" (Sánchez, 1997: 100); "A partir de allí se consolidaron los procesos de migración de las élites a los sectores ubicados al norte de la ciudad y esas élites abandonaron por fin el espacio común que habían compartido con cientos de personas tan distanciadas social y simbólicamente" (Rojas y Reverón, 1998: 234). Así, el umbral, el punto de encuentro que había sido la Plaza en el transcurso de su historia pasa a ser reemplazado por el límite clasificatorio de la moderna Avenida, y los sectores de San Victorino, los Mártires y Plaza España se convierten a partir de entonces en zonas de exclusión sociocultural.

Pero el límite en que se convirtió la Carrera Décima fue siendo colonizado, desde épocas tempranas, por mercaderes ambulantes y vendedores callejeros que fueron instalándose en diversos segmentos de la avenida, dando así lugar a la creación de un espacio intersticial que intentaba incorporarse a las dinámicas sociales y el capital económico de la gran ciudad (F117). No obstante, existen registros que confirman, ya para esa época, la

connivencia de algunos sectores de la administración con respecto a la instalación de los vendedores ambulantes en esta Avenida:

> "Los cacharreros y carramploneros se han movilizado últimamente con motivo de la aplicación del decreto sobre vendedores ambulantes [ver pág. ----]. Sus pequeños puestos de ventas no han hallado estabilidad en las esquinas en que se venían localizando. El oficio de clavar carramplones es una actividad tan vieja en las zapaterías como nueva en las calles. Generalmente ofrecen espectáculos grotescos en los sitios aledaños a la vieja plaza de mercado. *La Junta Asesora, como solución lejana vio la posibilidad de fijar a los cacharreros y carramploneros, en la porción occidental que quede después de ampliada la carrera Décima*" [El subrayado es nuestro] (El Tiempo, Febrero 28 de 1952: 3).

Para ese entonces, el fenómeno de la informalidad comenzaba a proliferar en Bogotá. Y esto no sólo a nivel del comercio, sino también con los inicios de la urbanización pirata en diversos sectores. El crecimiento inusitado de la población impidió una absorción plena de las demandas de vivienda por parte de la planificación urbana, lo cual produjo un crecimiento caótico de la ciudad, tal y como ocurrió en muchas metrópolis latinoamericanas. Existe, por tanto, una coincidencia entre la lógica de las dinámicas de la urbanización pirata y la ocupación progresiva del espacio público en la ciudad por parte de las ventas callejeras, proporcionándole a la informalidad urbana un ámbito propio y particular de existencia.

Esta "esfera de la informalidad" se complementa, en San Victorino, con la acentuada congregación de la anomia y la delincuencia, lo cual conllevó la progresiva desvalorización del suelo urbano en el sector y la creación espontánea de zonas de tolerancia en donde se refugiaban los gamines[203], las prostitutas y los grupos humanos de la más baja calaña:

[203] Expresión empleada para designar a los niños habitantes de la calle en Bogotá.

> "En los años 50 aparecieron los pipos[204]. Luego llegaron gentes de muchas regiones que invadieron el sector. Había muchas confiterías, tiendas y comercio en general. La ciudad progresó a medida que creció. Con el éxodo del campo también llegaron mujeres que se convirtieron en nocheras. Venían de diferentes puntos del país. El sector se convirtió en paradero de flotas de mucha importancia, especialmente sobre la Caracas y en la Carrera 13ª con Novena. Aumentó el comercio, creció la población y nacieron los problemas" (Pineda, 1998: 26).

Toda esta situación condujo a la formación de una ciudad marcada por profundos contrastes durante los años 50 y 60. La "sociedad dual" encuentra en la ciudad moderna latinoamericana su paroxismo, evidenciando en los escenarios urbanos y nacionales una "historia de doble vía", que da lugar a muy diversas formas de comprender y apreciar la ciudad por parte de sus actores y habitantes (R??, pág. ----, SOCIEDAD DUAL):

> "Bogotá, siendo la misma de siempre, no obstante, es siempre diferente. Su espíritu cordial es el mismo de antaño; regocijante y acogedor, expansivo y franco, sincero y discreto. Aquí, al parecer, a nadie nada le importa una higa. Las gentes todas ambulan por las calles con apresuramiento, se estacionan quietas en las esquinas de sus calles principales o se refugian en los tibios interiores de los cafés a tomar 'tinto' y comentar con sorna la última noticia (...) La vida transcurre con ostentosa placidez al influjo de un frío muy soportable, al pie de Monserrate y Guadalupe, los dos cerros inmensos que le sirven de centinelas eternos.
>
> "Pero si, afortunadamente, el espíritu de la ciudad no ha cambiado, también para su ventura propia, y de todos, su atuendo de hoy empieza a brillar con deslumbrante magnificencia. Muy distante de los días de su memorable

[204] Así se conocía a los consumidores de bóxer, marihuana y alcohol industrial, sustancias psicoactivas más empleadas en esa época.

> centenario, bastión histórico que hizo época en una generación de intelectuales, la ciudad de hoy parece haber sufrido los inclementes rigores de un bombardeo. Imponentes rascacielos, extensos parques florecidos y grandes avenidas estructuran con altivez el poderío de una raza fecunda que sabe vencer a la adversidad, en tanto que lujosas y espléndidas barriadas de tipo modernísimo dilatan cada día más y más su radio urbano magnífico en obra progresista de civilizadora expansión" (El Tiempo, Marzo 24 de 1950: 5).

Esta visión desarrollista de la sociedad era producto de las tendencias y discursos predominantes en aquel tiempo, las cuales reivindicaban la necesidad de ingresar en forma plena a la modernidad y fortalecer la propia industria nacional para lograr el ideal de los países desarrollados, manteniendo la ilusión de asemejarse a las grandes metrópolis del mundo.

No obstante, estas visiones alucinatorias contrastaban con una realidad social que poco a poco se iba asentando con mayor fuerza en los cerros y las zonas despobladas del sur de la Sabana:

> "Los colonos de las tierras agrícolas llegan expulsados a las ciudades e inician otro aprendizaje, innovado con la colonización de la tierra urbana. Los que durante décadas enfrentaron a los latifundistas en las montañas, en adelante tendrán que luchar contra ellos en los linderos de la ciudad. Para aquellos exiliados la guerra de expulsión no cesó, sino que se mudó; la violencia clasista no terminó sino que se desplazó, y con el desplazamiento de sus protagonistas, sencillamente se trasladó a la ciudad; entonces ésta se convierte en el escenario principal de las luchas sociales. Es en estas condiciones contextuales como va surgiendo la ciudad moderna, la urbe del estado de sitio.

> “Los que escaparon vivos de la guerra en los campos se encontraron víctimas de continuos atropellos en la ciudad cuando exigieron el derecho al suelo urbano, el primero de los derechos a la ciudad: se abre así la larga crónica de la violencia social urbana, y las antiguas ‘ligas campesinas’ van produciendo los primeros líderes del movimiento de los destechados urbanos” (Niño, 1996: 181-182).

Las migraciones del campo a la ciudad comenzaban, de este modo, a generar un proceso de ocupación y crecimiento acelerado de las ciudades: “…nuestra capital pertenece a toda Colombia. De hecho, ello es evidente; aquí viven colombianos de todas las regiones, hasta el punto de ser mayoría los forasteros, sin que, en ningún momento, se sientan forasteros. Bastan pocos meses de vida en Bogotá para que el compatriota procedente de remotos parajes, sea hombre adscrito a su destino, a sus preocupaciones y a su espíritu crítico” (El Tiempo, Agosto 25 de 1953: 4).

Sin embargo, tal no era una versión fiel a la realidad. La verdad era que la ciudad estaba creciendo de manera cada vez más desordenada, que no había empleo y que la corrupción y la ineficiencia administrativa no le permitían a la ciudad gozar de un plan eficaz con el cual hacer frente al terrible drama de la migración descontrolada y a los efectos que la Violencia política había arrojado sobre los centros urbanos del país. La relativa adaptación de los nuevos habitantes al espacio urbano comenzaba a hacerse a costa de la tranquilidad y el buen sentido existente en la ciudad de otrora, y no precisamente porque ésta supiera resolver con tino y buen criterio las necesidades de la población: “…la ciudad no puede seguir como va. Que la ciudad se está desmoronando como una de esas casas viejas mal alquiladas y mal cuidadas que se van cayendo a pedazos y que llega un momento en que es imposible ya apuntalarlas y ponerlas siquiera presentables” (El Tiempo, Marzo 2 de 1954: 5).

En este contexto, comenzó a aparecer una cierta nostalgia por la ciudad parroquial y provinciana que había sido Bogotá antes de los sucesos que la encaminaron definitiva e irremediablemente por el camino de la modernidad: "Los viejos bogotanos añoran sin duda un pasado, aún no remoto, en que la ciudad ofrecía el aspecto apacible y holgado de una urbe provincial, sin el tráfago angustioso que en el día pone a prueba el sistema nervioso de sus habitantes" (El Tiempo, Marzo 21 de 1954: 5); "...Bogotá ha crecido con la pujanza de una adolescencia inesperada. Hacia los cuatro puntos cardinales se levantan nuevas casas y aparecen nuevos habitantes. Ni siquiera los cerros, que son un freno a la expansión oriental, han podido impedir eficazmente el crecimiento de Bogotá, cuya marcha en pos del millón de 'almas', como decían los estadísticos antiguos, ya es vertiginosa. (...) Bogotá se nos ha salido de las manos, y claro está, de sus propias calles, en aras del progreso y de las evocaciones" (El Tiempo, Mayo 1 de 1954: 5).

Del mismo modo, comenzaron a aparecer continuas alusiones en *El Tiempo* sobre la desintegración paulatina del centro de Bogotá a medida que se desarrollaban otros sectores de la ciudad, lo cual empezó a crear conciencia de las crecientes dificultades para alcanzar el ideal urbano plasmado en los planes de desarrollo y las propuestas arquitectónicas de avanzada. Entonces, las menciones reiteradas en torno al cada vez más evidente alejamiento de la ciudad con respecto a los objetivos de la administración se transformaron en llamados frecuentes a resolver estas situaciones con medidas de choque.

> "Ante este cuadro, en el cual no he exagerado nada, no cabe sino buscar y aplicar soluciones radicales que no dejen resquicios abiertos y que resuelvan el problema de manera total. No basta con decir NO a todo, ni con prohibir esto y lo de más allá: entre otras cosas es el camino más fácil, pues es solución de tímidos. Hay que dar soluciones, guiar el desarrollo urbano por cauces de técnica, espíritu, orden, sentido común, lógica, respeto a la dignidad humana y a las libertades individuales, dentro de un concepto de cooperación de todos al bien común" (Arbeláez Camacho, en El Tiempo, Junio 2 de 1950: 16).

Como es de amplio conocimiento, la concepción de la planeación estuvo en tiempos antiguos estrechamente ligada a una analogía de la ciudad con el cuerpo humano. Hoy sabemos que, aunque el cuerpo sea un territorio, la planeación urbana no se puede limitar al criterio del cuidado corporal como si la ciudad fuese simplemente anatomía y no un cúmulo de procesos históricos, ecosistémicos y socioculturales que dan lugar a una dinámica particular del hecho urbano. Sin embargo, en momentos posteriores a la del Bogotazo, se escuchaban expresiones como éstas, que reflejan la concepción tradicional de la planeación en términos de una intervención quirúrgica, sea desde el punto de vista plástico o médico:

> "La idea de la 'modelación corpórea' surge de la consideración del cuerpo a modelar, es decir, de la configuración que haya de dársele a la ciudad en sus distintos aspectos, zonas y sectores, individualmente apreciada ella en sus características propias, tradicionales, sus monumentos históricos y su disposición y aplicación a las diversas actividades humanas, privadas y colectivas, según la técnica (…). Es preciso conocer los lineamientos generales del cuerpo de la ciudad para poder modelarla. Todo lo que sin ese plano se haga será pura adivinación, y si resulta bien, es por casualidad. El desarrollo del conjunto arquitectónico es, a nuestro juicio, cuestión estética, tendiente a procurar armonía de las construcciones, en los distintos sectores en que Bogotá está dividida" (Zamora, en El Tiempo, Abril 22 de 1948: 11).

Las soluciones de tipo "quirúrgico" suelen constituir operaciones de limpieza, las cuales se traducen en procedimientos de extirpación o limpieza social o urbana, sin crear distingos entre ambas fórmulas de solución, considerando a los individuos y personas como bacterias o virus que es necesario erradicar de la fisiología urbana, en el marco de una visión organicista de lo social: "Altos hornos, fábricas, chimeneas, humo, carrileras, injusticia social, barriadas pobres, servicios higiénicos deficientes, escasez de parques y

áreas verdes, congestión de vehículos y peatones, etc., son el pan nuestro de cada día en las ciudades de nuestro siglo, y se han convertido en un cáncer que es necesario extirpar. La vida urbana hoy en día es hostil al hombre" (Arbeláez Camacho, en El Tiempo, Junio 2 de 1950: 16).

Esta metáfora corporal ocurre especialmente en torno a cuestiones como la de la higiene, la cual es una legítima preocupación desde el punto de vista de la salubridad, pero que situado en un contexto sociocultural desencadena una asociación entre "los pobres sucios" y los "ricos aseados". No obstante, esta distinción social está vinculada también a recursos básicos, pues quienes tenían agua podían bañarse todos los días, pero en las casas de los pobres de la época, campesinos y herederos de la tierra, no habían suficientes recursos hídricos ni tampoco existía el hábito de la limpieza, por lo cual se efectuaba una segregación entre el campesino e indígena pobre y desaseado, y las clases criollas blancas urbanas aseadas. La pobreza y los gérmenes estaban ligados a una misma problemática de discriminación, y por ello se asociaban sus factores de solución: la extirpación de los gérmenes era concomitante con la extirpación de los sujetos socioculturales que los portaban. Por ello, los escenarios urbanos en donde discurría el desaseo social y el desorden eran objeto de fuertes críticas por parte de la prensa local:

> "Resulta inconcebible que mientras planeamos avenidas de cuarenta metros de anchura con tráfico regularizado, y se cobra a los propietarios un fuerte impuesto de valorización, se les desvaloricen simultáneamente las fincas con espectáculos tan repugnantes como el que ofrecen, por ejemplo, los alrededores de la Plaza de Mercado de Chapinero. Ni Constantinopla en sus épocas de mayor suciedad ofrecía en sus arrabales un aspecto como el que tiene el sector de la Caracas en las calles del centro norteño. No se puede transitar por los andenes descuidadamente, porque están llenos de inmundicias.

> "Es cierto que hay un plan para construir modernas plazas de mercado; pero mientras esto se lleva a la práctica, nada justifica el espectáculo antihigiénico, vergonzoso, repulsivo, que se está tolerando en el centro de Chapinero, por el sólo hecho de que el edificio actual no alcanza a contener ni la décima parte de los víveres que afluyen. Si no hay con qué hacer plazas, que al menos se improvisen corrales de emergencia. *Nada, ni la falta de dinero, ni la jornada continua, ni el estado de sitio, ni menos los proyectos de gran alcance, justifican que las calles residenciales se conviertan en muladares y focos de infección que nos exhiben ante los ojos extranjeros como un pueblo sin nociones de higiene, ni de limpieza, ni mucho menos de estética*" [El subrayado es nuestro] (El Tiempo, Mayo 30 de 1948: 5).

Resulta importante comprender que *El Tiempo* constituía, retomando las palabras de Engels al referirse al *Weekly Times* de Manchester, un "órgano de burguesía radical de la ciudad". En este contexto, una de las funcionalidades de los medios de comunicación para el sostenimiento de la condición hegemónica es su resignificación confabulada de lo cotidiano, en asocio con la élite dirigente. Esto quiere decir que las denuncias expresadas en los artículos y las opiniones estaban, en buena parte de los casos, orientadas por un determinado interés de la clase política, la cual promovía de forma indirecta tales denuncias en los principales medios para luego responder a ellas a través de acciones que afectaban el territorio y la sociedad.

Durante los años 40's y 60's, el estilo del lenguaje de las editoriales de *El Tiempo* me hacía evocar las apostasías de Godofredo Cínico Caspa, personaje creado por Jaime Garzón que satirizaba a los sectores más conservadores y rancios de la sociedad bogotana. Esto permite entender la fuerte connotación moral y segregacionista vinculada a los clamores en contra de las prácticas urbanas de las poblaciones -predominantemente campesinas e indígenas- que no compartían los mismos patrones socioculturales de la elite dominante, fenómeno cuya continuidad es apreciable hasta el momento actual (F118).

1.2.1. Arqueología de la estigmatización y la exclusión del vendedor callejero en Bogotá

En este contexto, a partir de comienzos de los años cincuenta

> "aparece en forma reincidente una doble preocupación de varios sectores de la sociedad (particularmente miembros de las élites y funcionarios públicos) respecto a la relación entre el vendedor ambulante y el espacio público. (...) Se registró un continuo malestar de los funcionarios por la 'intoxicación' y la excesiva sobreocupación de calles y andenes por los vendedores, dificultando el buen funcionamiento de la ciudad. Los procesos de construcción creciente que se realizaron en partes estratégicas del Centro (...) planteaban la necesidad de trasladarlos a sitios menos estratégicos para el control político y económico" (Rojas y Reverón, 1998: 235).

Pero la preocupación de las autoridades y de la clase política no era simplemente el tema de la inconveniencia de las ventas ambulantes en los espacios públicos, sino su relación con otros fenómenos que comenzaban a cobrar fuerza en la ciudad, tales como la inseguridad, el desaseo, la competencia al comercio formal y el contrabando: "El vendedor ambulante apareció doblemente estigmatizado por la sociedad de la época: como degradador de la belleza de la ciudad y como contraventor del orden económico y político planeado. El intercambio callejero apareció de esta manera estigmatizado y se convirtió en espectáculo del delito, lo que en el fondo no era más que la representación teatral de una obra de la más clara sobrevivencia. Tal estigmatización se convirtió a la vez en sinónimo de vendedores ambulantes" (Ibid.: 235-236).

Para esta época comienza a acrecentarse una cierta preocupación por la inseguridad en la ciudad, aunque todavía fuera una inseguridad relativamente "sana", relacionada con el robo a transeúntes y a algunos establecimientos comerciales. Nada qué ver con los niveles de criminalidad existentes en los centros urbanos del país desde los años 60 y 70:

> "En algunos barrios obreros funcionan en las primeras horas de la mañana mercados clandestinos donde se venden a precios irrisorios numerosos artículos robados. Nuestros cronistas pudieron localizar uno en la parte alta del barrio de La Perseverancia, con la calle 32. Y sabemos de fuente segura, que funcionan algunos otros en los barrios del sur y los bajos del norte. Naturalmente, si al recibir las denuncias las autoridades mandan un pelotón de soldados los 'campaneros' estratégicamente colocados se encargan de avisar a sus compañeros, los que en un santiamén esconden las mercancías.
>
> "Como denunciábamos hace algunos días, es notable el aumento de vendedores ambulantes. Por este medio se prorratean los asaltantes las mercancías y las están vendiendo del modo más descarado.
>
> "En uno de los cafés más céntricos de la ciudad, en la mañana de ayer, le fue ofrecido al dueño de una papelería, agente de conocida marca de estilógrafos, un estilógrafo cuyo valor es de $35 en $10. El caballero salió a la calle con el objeto de conseguir un soldado, pero como tardara en encontrarlo, al volver el vendedor había desaparecido. A uno de nuestros cronistas le fue ofrecido un corte de paño inglés en $15 en el mismo lugar. También venden piezas completas de tela, ofreciéndose a entregarlas a domicilio. Naturalmente toman sus precauciones, para no caer bobamente en manos de las autoridades" (El Tiempo, Abril 24 de 1948: 3).

El tema de la venta de objetos robados era una de las preocupaciones de la prensa y la administración urbanas, actos que fueron objeto de frecuentes denuncias que contribuyeron a generalizar una mala imagen del comercio informal en la ciudad:

> "Un hecho que merece la más ejemplar sanción por parte de las autoridades fue el que ayer se presenció en los sectores de San Victorino [Entre las carreras Once y Doce con la Calle Doce], cuando numerosos sujetos entre los cuales se hallaban varios de los prófugos de las cárceles locales, se dedicaron a vender clandestinamente objetos robados a precios irrisorios, haciendo saber, al mismo tiempo, que por la misma circunstancia de que era robados, tenían los precios que anunciaban.
>
> (...) "Los objetos que más ofrecían al público son los relojes de diversas marcas y en todos los estilos a veinte, quince y diez pesos, en la forma más abusiva y visible ya que muchos de los 'vendedores' para hacer gala de su intrepidez los exhibían gritando sus precios como si se tratara de un negocio lícito" (El Tiempo, Mayo 13 de 1948: 2).

Por su parte, el tema de la insalubridad constituía un fantasma del cual el "inconsciente colectivo" de la ciudad no se había logrado recuperar, luego de muchas epidemias y problemas de salud que hasta esas décadas, con la modernización del sistema médico y las redes de acueducto y alcantarillado, comenzaban a mostrar señales de estabilidad. El "higienismo ilustrado" no era simplemente un argumento discriminatorio, sino que constituía –y había constituido para la historia de la ciudad- un verdadero inconveniente de salud pública.

> "Los expendedores callejeros escapan casi siempre al control de la higiene, casi nunca han sido examinados por el médico y no poseen su respectivo carnet de sanidad (...). Los expendedores callejeros casi nunca tienen agua en suficientes

> cantidades para asear sus utensilios y por esto tienen qué hacer todo el aseo de cubiertos, etc., con una pequeña cantidad de agua, donde van a parar todos los residuos. Además, carecen de uniformes o blusas de color blanco y por falta de sitio adecuado no pueden lavarse frecuentemente las manos.
>
> "Es menester acabar con este peligro para la salud de los habitantes de una población y lo mejor es exigirles a todos un examen médico, un examen de pulmones a los rayos X y certificados de vacunación contra la viruela, la fiebre tifoidea y la difteria" (El Tiempo, Abril 13 de 1949: 18).

Esta situación resultaba más delicada si se tiene en cuenta que los hábitos de la población campesina e indígena –y aún los de muchos habitantes urbanos de escasos recursos- manifestaban un evidente descuido y una displicencia hacia el aseo y la responsabilidad sanitaria vinculada a la venta de productos, especialmente los alimentarios. Es por ello que se hacía referencia a "…la educación higiénica, que consideramos de máxima importancia en el campo de la cultura popular" (El Tiempo, Marzo 15 de 1954: 5).

Todo lo anterior comienza a dar lugar a una serie de disposiciones de ley para reglamentar y controlar el oficio de las ventas callejeras:

> "Una nueva disposición reglamentando la profesión de vendedores ambulantes fue expedida ayer tarde por el ejecutivo municipal.
>
> La parte central de la reglamentación es la siguiente:
>
> Artículo 1°.-Se entiende por 'vendedor ambulante' todo el que ejecuta actos de comercio sin tener local especialmente establecido y destinado para ello.

Artículo 2°.-Dos meses después de la promulgación de este decreto, todas las personas que se dediquen al oficio de vendedores ambulantes deberán llenar los siguientes requisitos:

1. Estar afiliados a una asociación o sindicato con personería jurídica que se responsabilice por sus afiliados, en los términos de este decreto;
2. Comprobación ante la Secretaría de Gobierno de las siguientes condiciones:
a) Perfecto estado sanitario, con certificación expedida por la dirección municipal de higiene, la que debe revalidarse cada tres meses;
b) Antecedentes satisfactorios y de conducta certificada por la policía nacional;
c) Prueba de tener edad mayor de 21 años. Sólo se admiten hombres menores de 21 años cuando se trata de lisiados, pero en ningún caso a menores de 15 años. Tampoco se expedirá licencia a mujeres;
d) Prueba de nacionalidad colombiana;
e) Libreta militar;
f) Cédula de ciudadanía o tarjeta de identidad según el caso;
g) Recibo de pago del valor del carnet, que debe expedir la tesorería municipal mediante la consignación de un peso moneda corriente.

Artículo 3°.-Desde la vigencia del presente decreto se llevarán en la Subsecretaría de Gobierno y en el departamento de impuestos de la Secretaría de Hacienda, sendos libros de registros de vendedores ambulantes, en donde se anotarán el número de la patente, el nombre del vendedor con su retrato, artículos que expende, domicilio, cédula, gremio que lo respalda, clase en que está inscrito y demás detalles importantes.

Artículo 4°.-Los gremios deberán mantener uniformes a sus afiliados, con uniformes que escogerán libremente y que registrarán en la Secretaría de Gobierno. El uniforme constará necesariamente de gorra numerada y con el

nombre del gremio en carácter legible a simple vista, overol u otro vestido y calzado. Queda prohibido el empleo de ruana.

Artículo 5°.-Se limita el número de vendedores ambulantes al que actualmente está afiliado a sindicatos con personería o a asociaciones legalmente formadas, más un diez por ciento que cubriría las peticiones de agremiación pendientes.

Artículo 6°.-Se permite la afiliación de un mismo individuo a dos o más gremios que, para los efectos de este decreto, se catalogan así:

Primera clase: fotógrafos, cacharreros, loteros, vendedores de mercancía y mercachifles o buhoneros.

Segunda clase: Vendedores no especificados;

Tercera clase: Vendedores de prensa, limpiabotas, floristas y vivanderos.

Artículo 7°.-Los 'carnets de vendedores ambulantes' pagarán por mes los siguientes impuestos municipales: los de primera clase seis pesos moneda corriente; los de segunda clase cuatro pesos moneda corriente y los de tercera clase dos pesos moneda corriente.

Parágrafo.-El vendedor ambulante que pertenece a varios gremios pagará los impuestos correspondientes.

Artículo 8°.-Las agremiaciones o sindicatos respectivos señalarán el personal de sus afiliados a quienes deba conceder la Secretaría de Gobierno el carnet de vendedores ambulantes. Si alguno de los señalados no pudiere llenar los requisitos fijados en este decreto para obtener el carnet, se le señalará el reemplazante en la misma forma.

Artículo 9°.-Es absolutamente prohibido a los vendedores ambulantes facilitar su carnet a otra persona, bajo pena de pérdida de la licencia. Cuando el 'vendedor ambulante tuviere que dejar el oficio por cualquier causa, deberá devolver el carnet a la Secretaría de Gobierno, y mientras tanto se seguirá causando el impuesto como si no se hubiese retirado, de lo cual responderá la agremiación a que ha pertenecido, sin perjuicio de que la policía lo recupere.

> Artículo 10°.-Los carnets serán expedidos por la Secretaría de Gobierno, la que los pasará a la de Hacienda para su sello, anotación y demás finalidades" (El Tiempo, Febrero 23 de 1950: 19).

Estos intentos por regular la actividad muestran que el objetivo no era, en principio, el de proscribirla y erradicarla del espacio público, sino el de darle vía libre pero garantizando un mejor control por parte de las autoridades. Aún así, al otro día de estas disposiciones salieron publicadas una serie de normas complementarias a este decreto, en un número de diecisiete artículos, algunos de los cuales apuntaban a resolver el problema de la obstrucción de las vías y los espacios públicos en la ciudad. Estos eran los puntos que fueron posteriormente demandados:

> "Artículo 13.-Con excepción de los fotógrafos y limpiabotas, que podrán permanecer en los sitios precisos que se les asignen por la Alcaldía, ningún otro vendedor ambulante podrá estacionarse en una vía pública, parque, ni plaza, ni ejercer su oficio en las calles o lugares en que la policía lo prohiba. Ninguna autoridad podrá autorizarlo válidamente para hacerlo.
>
> Artículo 14.-Cuando un vendedor ambulante se detuviere en cualquier sitio por más tiempo del indispensable para efectuar su venta, perderá por este hecho el carácter de ambulante y en consecuencia la policía podrá retirarle la licencia, documento que deberá remitirse sin demora al departamento de negocios generales de la Secretaría de Gobierno de Bogotá.
>
> Artículo 15.-Se prohibe anunciar en voz alta los artículos o efectos que se vendan.
>
> Artículo 18.-Prohíbese la oferta y venta de los billetes de loterías, revistas, periódicos, libros, baratijas o cualquier clase de objetos, por medio de vendedores ambulantes, voceadores o loteros, en los interiores de los restaurantes, cafés, bares, bancos o almacenes, a menos que los propietarios de estos establecimientos lo permitan, bajo su exclusiva responsabilidad.

> Artículo 19.-Los propietarios o administradores de los establecimientos de que trata el artículo anterior que permitan la entrada de vendedores ambulantes a sus respectivos locales, serán solidariamente responsables con ellos de las faltas o infracciones que cometan.
> Artículo 20.-Se prohibe la oferta de los objetos enumerados en el artículo 18 de este decreto, por la parte izquierda de los vehículos" (El Tiempo, Febrero 24 de 1950: 3).

La reacción de los afectados frente a estas disposiciones muestra de manera clara que los vendedores callejeros no eran, en realidad, ambulantes, sino que muchos de ellos tenían un carácter semiestacionario, y ocupaban los corredores de circulación de vehículos y peatones.

Poco tiempo después sobrevendrían las demandas a las cuales se ha hecho referencia, en los cuales se alude al derecho al trabajo y a la libertad en la elección de un oficio para garantizar su subsistencia, principio consagrado en la Constitución Política de 1886. Además, otras demandas cursaban en contra del decreto por ser

> "contrario al artículo primero de la Ley 133 de 1936, que dice: 'es libre en todo el territorio de la República la circulación y venta de loterías departamentales o municipales. En consecuencia, en ningún departamento o municipio se podrá impedir ni estorbar la circulación y venta de billetes de lotería de otros departamentos o municipios'.

> "Como otra disposición del decreto aludido les impide ejercer la profesión de vendedores ambulantes a las mujeres, aunque sean mayores de edad y capaces, el demandante, en su libelo, solicita también la suspensión provisional y la anulación de esta otra disposición, con base en el artículo 3° de la Constitución

> Nacional, que establece que 'toda persona es libre de escoger profesión u oficio'" (El Tiempo, Marzo 17 de 1950: 3).

Esta reglamentación resultaba altamente perjudicial para los vendedores, si se tiene en cuenta que muchos de ellos eran mujeres cabeza de hogar que habían migrado a las ciudades debido a la muerte o el abandono de sus compañeros. Las estadísticas muestran que el grueso de la población ambulante ha sido históricamente de sexo femenino, lo cual hace necesario entender esta situación como un problema asociado a los conflictos de género existentes, no sólo en Colombia, sino también, en gran parte de las ciudades latinoamericanas.

El 9 de Octubre de 1950 se declaró la nulidad del decreto por vicios de inconstitucionalidad, y además iba en contravía de algunas leyes promulgadas por el Congreso de la República. Esta situación generó una proliferación indiscriminada de vendedores en los puntos neurálgicos de la ciudad, hecho que produjo un rechazo cada vez más acentuado por parte de los medios de comunicación de la época:

> "Han sido inútiles hasta el presente los memoriales dirigidos a la Alcaldía para que se ponga fin al bochornoso espectáculo del mercado callejero, que aumenta a diario, en perjuicio de la higiene, la moral, los derechos familiares y el de propiedad y libre tránsito.
>
> "La demanda que va a entablarse tendrá que definir jurisprudencia sobre la propiedad de las calles. Ellas han sido escrituradas como tales al municipio, y no pueden dedicarse por tanto a mercados ni a corralejas, tienen mejoras que pertenecen al vecindario, ya que es éste el que ha pagado la pavimentación, los sardineles y los andenes. Impedir que esto se usufructúe como es debido y como es tradicional, atenta contra los más elementales principios de la

propiedad, que nuestra Constitución y nuestras leyes garantizan y que son fundamento de la República".

"Para que no haya mercado en las calles y no siga dando Bogotá ese espectáculo vergonzoso, que la exhibe ante los extraños como pueblo incapaz de organizarse decentemente y con mediano aseo, bastaría dotar los lotes que fueran necesarios para que cupieran en ellos todos los vivanderos" (El Tiempo, Agosto 2 de 1953: 11).

Esto se afirmaba con respecto a las consecuencias que había traído la demolición de la plaza de mercado y la subsiguiente dispersión de los "vivanderos"[205] por las calles de la ciudad:

"*Casi desde tiempos inmemoriales se viene clamando por el remedio de una situación que, como la de las escasas, feas y antihigiénicas plazas de mercado de la capital de la República constituye incalificable afrenta a la higiene y a la estética urbanas.* Las autoridades han preferido iniciar o impulsar obras suntuarias. Y es así como los mercados callejeros han adquirido ya la condición de instituciones poco menos que intangibles. Sin que pueda justamente culparse de ello a los campesinos, que de algún sitio han de disponer para dar a la venta los productos de sus pejugales, ni a las amas de casa ni al gremio de sus criadas, que en alguna parte han de proveerse varias veces a la semana de aquellos mismos productos. *Los mercados callejeros son, pues, consecuencia lógica e inevitable de una incuria municipal de vieja data, consecuencia agravada por el hecho de que las autoridades no reaccionaron en forma alguna contra ellos desde el comienzo,* y antes bien sólo se preocuparon de recaudar el valor de todos y cada uno de los 'puestos' de dichos mercados, con lo cual se les otorga, algo más que tácitamente invulnerable carta de naturaleza. Provistos del

[205] Con este nombre se les conocía a los vendedores de alimentos y víveres en las plazas de mercado, orientadas especialmente a la oferta de productos, insumos y enseres agrícolas.

> correspondiente recibo, o mejor aún, de todo un archivo de recibos, vivanderos y 'marchantas', fueron estableciendo sus comercios donde más les convenía, *y es así como la ciudad se ha convertido en un inmenso mercado que la afea y la desacredita a los ojos de propios y extraños*" [Los subrayados son nuestros] (El Tiempo, Agosto 3 de 1953: 5).

Pero tal situación no era exclusiva ni de los comerciantes de alimentos perecederos ni de un determinado sector de la ciudad. Por el contrario, la práctica de la venta callejera se había generalizado por todos los rincones de Bogotá, y se concentraba particularmente en el Centro Histórico:

> "Si alguien afirma que para poner un negocio en Bogotá todo cuanto se necesita es una pequeña mesa, muchos pueden creer que se trata de una broma. Pero es así. Todo cuanto se necesita es una mesa; y desde luego, astucia, habilidad y buena dosis de ese género de elocuencia barata llamada comúnmente charlatanería (...). ¿El artículo a vender? No tiene la menor importancia. Puede ser cualquiera. Dentro del heterogéneo gusto de las gentes y la variedad de sus necesidades caben todas las iniciativas. Lo importante es tenerlas. Y vaya uno a recorrer curiosamente los centenares de ventas ambulantes que se ven en la capital y estará convencido, antes de diez minutos, de que esto de la iniciativa –urgida, claro está por la necesidad- alcanza grados asombrosos entre nosotros".

> "Sorprende detenerse, por un instante siquiera, en uno de esos corrillos que se forman todos los días, a todas horas, en los alrededores de San Victorino, en el Parque Santander, en los andenes de la Avianca y aún en la misma Avenida Jiménez. Allí, al centro del tumulto, junto a su mesita, se halla la figura común del vendedor ambulante, con el traje raído, elogiando, gesticulando, repitiendo hasta el cansancio la enumeración de todas las cualidades que –según él- tiene

> su producto. Son verdaderos raudales de palabras los que brotan de su garganta. Con ellas el vendedor acosa, atosiga, aturde, a su mudo auditorio. No se toma un minuto de reposo. Más que hablar grita, vocifera, acciona incansablemente, y uno se pregunta cómo es posible tener tanta resistencia; y, desde luego, tanta imaginación".
>
> "... pueden ser controlados por las autoridades, en forma de evitar su expansión, que es cada día mayor y que no obstante ofrecer un aspecto curioso y hasta simpático quizá, no deja de dar a toda la ciudad un cariz pueblerino que contrasta con el desarrollo general y el progreso urbanístico de la capital de la república" (El Tiempo, Julio 10 de 1955: 1).

Es así como este negocio de la venta ambulante comienza a proliferar de manera insólita en la ciudad, mientras los grandes proyectos urbanísticos seguían soñando con alcanzar el nivel de las grandes ciudades del mundo, en una disparidad que cada vez crecía a pasos agigantados.

En cuanto a San Victorino, habíamos visto que ya para 1951 habían comenzado a presentarse los primeros síntomas de preocupación sobre la proliferación de los vendedores ambulantes en la Plaza de Nariño, lo cual se asociaba a la palpable degradación del sector, generada por la misma situación caótica de la ciudad y estimulada por las actividades que allí desarrollaban los grupos marginales:

> "¡Pobre plaza la que lleva el nombre del más grande de los próceres bogotanos: don Antonio Nariño, cuya teatral estatua corre el peligro de caerse cualquier día en el albercón que le construyeron a sus espaldas! Asqueado debe vivir el Precursor de ver cómo se ha convertido su plaza en la feria o rastro de la ciudad, al pie del caserón de la Energía Eléctrica y sobre las aceras sur de la calle 12 y de la Avenida de Colón. ¿De dónde salieron tantos y tan curiosos

vendedores ambulantes, operarios de menor cuantía, charlatanes, embaidores, curanderos y otros 'tipos' de la laya? Nadie lo sabe, pero es un hecho innegable que a lo largo de cuatrocientos metros de aceras, cuando menos, vénse hoy numerosos puestecillos y tendaleras, en los cuales es posible adquirir los más extraños y heteróclitos objetos, sin que ni el propio vendedor esté en capacidades de saber cómo llegaron a sus manos ni para qué pudieran servir.

"Sentados en bancos de poca altura trabajan muchos sujetos que a su lado tienen amplio cajón, dividido en compartimientos, en los cuales hay 'carramplones' de todas clases, precios y formas, desde los resbalosísimos de cabeza redonda propios para alpinistas, hasta los habituales de media luna; con más varios pares de tacones de caucho, de diversas medidas, listos para ocupar su puesto en el calzado de hombres, mujeres y niños. Los clientes llegan habitualmente con su par de zapatos bajo el brazo y esperan a que el hábil artesano les clave los tacones o los 'carramplones' pedidos; mas no faltan tampoco quienes se descalzan allí mismo, en mitad de la acera, y esperan, en la incómoda posición de 'pata de gallo' a que el operario les despache, ya satisfechos con sus ahorrativos y zapateriles deseos.

"Más adelante, el curioso verá los puestos y tenderetes de libros viejos, los cuales tienen marcada especialización, pues los hay de novelas, de textos escolares y de folletos, con notable abundancia de cancioneros y de noveluchas por entregas.

"Los curanderos y charlatanes abundan más que la ruda y atraen a multitud de papanatas. No faltan los vendedores de animales raros, y es muy visitada la tendalera de un típico chibcha, quien es, sin disputa, el más admirable de los comerciantes del Rastro de San Victorino, ya que a sus visitantes les ofrece tan

sólo ramas y cortezas de árboles, raicecillas, pepas y frutos vegetales de esotéricas virtudes.

"Pero los puestos de quincalla se llevan la palma, quizás porque están cubiertos de sucios toldos de lona. En el pequeño espacio de que disponen encuéntrense acumulados infinitos objetos de metal, desechados y viejos, que no parecen tener empleo conocido. Allí tropieza la vista del paseante con herrumbrosos pedazos de cadenas, con uniones y codos para tubos de acueducto, con candados, cerraduras y llaves del año de la Nanita, con termos rotos e infiernillos dañados, con tenedores y cuchillos usados sólo Dios sabe en qué fondas de mala muerte.

"Y todo esto existe al pie de los más modernos edificios, de la estatua del Precursor de la Independencia, del flamante 'parque de estacionamiento de automóviles'" (Pardo Umaña, en El Tiempo, Septiembre 21 de 1951: 4).

Esta completa descripción del sector hace evidente la existencia de un mercado de pulgas y de pequeños y rudimentarios oficios, así como de una intensa dinámica comercial. Pero también, da cuenta de los contrastes y las desigualdades expresadas en el escenario de las metrópolis que comenzaban su ingreso a la modernidad. Mientras la élite política y social de Bogotá se expresaba de este modo frente a los vendedores callejeros, ellos se encontraban viviendo su propio calvario, no simplemente como vendedores, sino como campesinos desterrados y personas del común, muchos de los cuales eran analfabetas y todos ellos pobres, ajenos a las vicisitudes de la política y la planeación de las ciudades, preocupados simplemente por encontrar un lugar en ese nuevo mundo que se había abierto ante sus ojos, inmersos en las múltiples dificultades de inserción a la vida urbana:

"C.C.: ¿Y usted tenía familia acá en Bogotá, o dónde vino usted a vivir?

E.L.: No, yo no tenía familia aquí en Bogotá, únicamente yo me vine con las monjas, porque en eso me internó mi mamá abuela con unas monjas!!

C.C.: ¿Qué edad tenía?

E.L.: Yo tenía aproximadamente dieciocho años.

C.C.: ¿Y a qué barrio vino?

E.L.: Yo llegué con la monja, la madre superiora, ella me llevó donde un familiar de ella. Este familiar tenía un familiar que trabajaba en la institución Materno Infantil. Entonces, como yo ya estaba preparada para ser enfermera, entonces ahí me dieron a mí, como se dice, un empleo, pero no con sueldo, sino prestándole servicio, por medio de las monjas, que este hospital era manejado por monjas. Entonces Sor Teresa, que era la que manejaba eso, y Sor Ana, entonces ellas, pues me recibieron allá, y yo estuve con ellas allá, de pronto las salidas que nos dejaban salir por allá a paseos, conocí un hombre con el cual me casé. Yo me casé, y yo seguí trabajando allá, pero ya me dieron un medio sueldo, o sea, de siete centavos mensuales.

C.C.: Bueno, cuénteme, ¿como empezó usted todo el negocio acá en San Victorino?

E.L.: Bueno, esto ya vino la conclusión de que yo ya era madre de familia, ya tenía hijos, y ya empezó la crisis económica, que no alcanzaba lo que el esposo ganaba para la educación y pa' todo, y ya se liquidó el Hospital donde yo trabajaba, donde me daban aquellos centavos, entonces... porque eso estaba por cuenta de la Beneficencia. Entonces ya las monjas entregaron, ya se retiraron, y ya llegó la Beneficencia a entregarle esto a la Universidad Javeriana.

Entonces ya vino el hospital a ser de la Universidad. Ya empezó la universidad a manejar esto. Entonces dijeron que, tan pronto ellos empezaran otra vez a organizar el hospital, que ya empezara a funcionar, nos llamaban otra vez a trabajar!! Nos quedamos en espera y no fue posible que nos reintegraran. Unas compañeras consiguieron trabajo en otras partes, con el Ministerio de Salud. Entonces, yo preocupada porque no había los ingresos necesarios para la educación de los hijos. Entonces yo me puse a confeccionar, porque yo había aprendido donde las monjas a confeccionar, yo sabía, o yo sé confección; me puse a confeccionar, y el hijo mayorcito, que era el que tenía ya diecisiete años, él empezó a traer a los depósitos. Se llenó tanto de los pedidos que le hicieron, que yo dije: '¡Esto va a ser un lucro! Vamos a salir adelante', y resulta que no fue así. Porque entregaron la mercancía en los depósitos, y cuando se fue a cobrar, ¡resultaron cheques sin fondos! Y cuentas retiradas del Banco. Como yo tenía un crédito a Coltejer, entonces yo lo que hice fue que me tocó salir de la maquinaria para responderle a Coltejer por las deudas. Ya me quedé sin empleo ni nada de eso, entonces le dije: 'Hombre, ¡porqué no saca usted unos vestiditos, y los pone aquí, que ahí se venden!'.

(…)

C.C.: ¿Y usted cuando llegó a Bogotá a qué barrio llegó?

E.L.: Yo no me recuerdo, pero si mal no estoy llegué al Ricaurte.

C.C.: ¿En qué año?

E.L.: Eso fue como en el 52. De ahí después ya me casé y ya salí con el esposo para donde él me llevó, a vivir por allá a las Ferias, y después ya me llevó por allá para Tunjuelito, y de ahí entonces ya, pues un poco de tiempo ahí, pues ya

teníamos cuatro hijos, y después entonces me llevó a vivir al San Carlos, ahí tuvimos el otro hijo, de ahí entonces yo dije: 'No, esto no puede seguir así, hay qué buscar la forma de solucionar este problema, porque realmente ¡qué vamos a hacer!'. Entonces yo hice el deber de conseguirme la ubicación de una vivienda. Inés Zárate de Castro, que era Concejal del Distrito y estaba, pues, de diputada para la Cámara, me colaboró y me ayudó a que en la Caja de Vivienda Popular me dieran una casita.

C.C.: ¿En dónde le dieron la casita?

E.L.: En Los Laches.

C.C.: ¡Eso es arriba!

E.L.: Sí, señor.

C.C.: ¿Y sigue viviendo ahí?

E.L.: Ahí estoy viviendo hace 37 años.

C.C.: ¡Toda la vida!

E.L.: Sí, ¡prácticamente!

C.C.: ¿Y cómo era ese barrio antes?

E.L.: Pues, cuando a mí me pasaron para allá eso estaba muy… apenas empezando la construcción de las casas. Y ahí eso era un barrizal, ¡eso era tremendo! Entonces, Inés Zárate de Castro me congregó en un comité para

buscar la mejora del barrio. Y fuimos al Concejo, por allá sesionamos hasta tarde en la noche, hasta las cuatro de la mañana, llegaba yo a la casa y había problemas con el esposo por llegar tan tarde, ¡pero se logró que hubiera el pavimento que echaron la primer vez (sic)!

C.C.: Ah, ¡usted es toda una líder comunitaria!

E.L.: Y ya de ahí también se logró la ruta de los buses, el transporte Expreso de Choferes. Y de ahí, ya entonces ya logramos en comunidad con otras señoras, logramos conseguir un auxilio para los más pobres de por allá del barrio, las personas más necesitadas. Logramos conseguir un auxilio, les daban en el Bienestar la mogolla, la leche para los niños más desnutridos, para los menos favorecidos, de los antiguos que habían ahí, entonces de ahí conseguimos, logré conseguir con una doctora, la doctora Angela... ay, yo no me acuerdo el apellido de ella. Ella era una trabajadora social. Con ella logramos conseguir, y con la Doctora Diva de Rincón, de la Caja de Vivienda Popular, logramos conseguir que se nos enviara para allá para el Centro de Salud. Cuando ya logramos el Centro de Salud, entonces buscamos otra forma de solucionar algo más para ayudar al barrio, entonces logramos conseguir un servicio nocturno para las personas más necesitadas o para cualquier caso que hubiera urgencia!! Como casos de maternidad, como casos de heridos, cualquier cosa que hubiera así grave, entonces que los atendieran ahí. Bueno, se logró un poco de tiempo, esto... después ya lo quitaron, porque nosotras nos retiramos, dejamos ese comité, ya nos vimos que teníamos... pues, conseguimos el progreso para algunas personas, no? O la ayuda para algunas personas. Pero no conseguíamos el bienestar para nosotras ni en empleo ni en nada. Entonces yo me vi en la necesidad de ponerme a confeccionar, y después ya de estar confeccionando, entonces en vista de esto que yo vine a surtir en los depósitos, y los depósitos, para decirle, prácticamente, me tumbaron, por no decir que me

robaron!! (Risas) Sí, entonces ya, debido a eso, me vi en la necesidad de ponerme a vender en la calle lo poquito que me quedaba, porque yo tuve qué salir de la maquinaria y de todo para cumplirle a Coltejer, un crédito que tenía.

C.C.: Y qué vendía en la calle?

E.L.: Vestiditos que hacía, pantaloncitos, camisitas... y, pues, yo fui vendiendo así poco a poco, había un teniente que se llamaba 'El Teniente Lombo', el Teniente Lombo nos iba correteando, no nos dejaba trabajar. Ya entonces nos ubicamos arriba, donde era la Papelería Tequendama, ahí yo le pedí permiso al señor de poner un cajón contra la pared, él me dio el permiso de que sí, que ahí lo podía poner, de ahí entonces él me lo ayudaba a entrar, mandaba un empleado para que me lo ayudara a entrar, para que la policía no me quitara la mercancía, y en vista de que molestaba tanto la policía me iba a viajar por allá a los pueblos, a vender... después entonces vine y me ubiqué ahí donde tenía el cajón, seguí vendiendo ahí, de ahí vino el Doctor Becerra y nos trasladó de ahí para más abajo que para hacer los módulos. Entonces en vista de que eso la policía molestaba tanto, pues yo me conseguí unos centavos y me dentré para acá, y compré aquí, o mejor dicho, no se dice comprar, sino que le ceden a uno el local" (Ernestina Lombana);

"C.C.: Dónde nació, don Daniel?

D.P.: Yo nací en un pueblito muy bonito llamado Copey, Boyacá.

C.C.: Qué recuerdos tiene de ese pueblo?

D.P.: Bueno, me recuerdo que es muy buen clima, muy bonito, produce los productos de allá que son muy ricos, ¿no? Pero lo que más me acuerdo es… ¡la Violencia! La Violencia se denominaban en esa época 'chusma' o 'bandoleros'. Y a raíz de eso no había futuro, no había garantías, entonces me tocó salirme porque no se podía trabajar.

C.C.: ¿A qué se dedicaba usted allá?

D.P.: Bueno, yo trabajé en los correos, de mensajero, trabajé en un centro de salud, y después me tocó ir al ejército, y luego vi que no me convenía regresar allá, porque a mis abuelitos los bandoleros les pedían los hijos, lo mismo que ahora. Lo que robaban y no podían cargar entonces 'en tal parte les dejamos tal cosa', 'vayan, les dejamos una pierna de res, les dejamos esto', por supuesto que eso nos causaba a nosotros un problema. Otra causa, me recuerdo que trabajé de mensajero en el correo y en un puesto de salud, y otra causa que me dio por salirme era que el gobierno no, no había garantías, no? No había desarrollo, no había vías de penetración, ni comunicaciones, y pues eso le impide a uno aspirar a algo. Entonces me vine para el ejército y como tenía ideas de trabajar por mi cuenta, me puse a trabajar en esto, por supuesto en la calle, porque no tenía capital. Y estuve trabajando en la calle, Calle Doce con Carrera Décima, y luego un señor, que Dios lo tenga en la gloria, el señor Alcalde Gaitán Cortés, por medio de un dirigente, Antonio Zárate, nos organizó, y conseguimos las Galerías Antonio Nariño. En ese entonces, aproximadamente hace unos 43 años no era espacio público. Ahora fue que le dio el gobierno por declarar espacio público, creo que es un error de los funcionarios. Porque estamos acá por esa causa, porque no había tampoco trabajo, y siempre los gobiernos han desamparado a la humanidad. No sé de qué se preocupan o a qué se dedican, pero olvidan mucho a sus hijos, a sus descendientes.

C.C.: ¿Usted a qué edad llegó aquí a Bogotá?

D.P.: Yo llegué a los diecinueve años.

C.C.: ¿Y prestó el ejército dónde?

D.P.: Estuve en Melgar primero, luego estuve en la Escuela de Sanidad de acá, porque yo ya había estado en un Centro de Salud, entonces tenía idea de cómo trabajar ahí. Después pasé a artillería, el centro de artillería que queda frente a la denominada Cárcel La Picota, hoy en día, y ahí me dieron de baja.

C.C.: ¿Fue muy duro el cambio entre su pueblo y venirse aquí a Bogotá?

D.P.: Bueno, no, eeehh… más bien en ese entonces me fue bien, en el ejército me fue bien, y sólo tuve mi anécdota, mi altercado con un oficial de alta graduación, por supuesto que se me despertó un apetito, yo estaba en Melgar y me trasladaron acá, entonces estábamos en la fila haciendo fila para almorzar allí en el centro de artillería en la ciudad de Bogotá, y me descuidé; pasé desapercibido y no cogí carne, y cuando pensé coger la carne me la comí y como era tan pequeña me la llevé a la boca, entonces se vinieron cuatro PM's, y yo con esa bandeja les di, me defendí y me les metí por un poste, me escondí en el dormitorio y el sargento dijo: 'La PM [Policía Militar] tiene qué salir de acá, está prohibido metersen acá' (…) Bueno, entonces me tocó hablar con un mayor, hablé en ese entonces, y siempre en una forma humillante me dijo: 'dónde quiere tomar el señor Pedrosa la alimentación?', le dije: 'no, mi mayor, no se trata de eso, pero sí a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César', le contesté. Entonces me trajo el gobierno, pero yo lo lamentaba y a muchos les comentaba: '¿cómo es eso que la mamá de uno, con tanto sacrificio

que lo forma, lo cría o lo malcría, como se llamara esa vez, y después tiene qué servirle uno al gobierno gratuitamente?', y eso sí me sorprendía. Yo tenía una hermana que se había casado con un señor que trabajaba en las minas, en las minas de Muzo, que limitan con mi pueblo, y él desde un comienzo trabajó en el comercio. Entonces yo cogí la iniciativa ahí de comerciar con mercancía. Claro que yo ya había tenido esa idea de trabajar, porque los que habían surgido allá habían surgido por el comercio, porque uno aquí puede trabajar seis horas, puede trabajar ocho, puede trabajar diez horas, puede trabajar quince, dieciocho, puede trabajar veinte, el tiempo que quiera. Del esfuerzo que tenga uno, de la voluntad y la esclavitud, surge, ¿no? Bueno, entonces, esa hermana me dio posada inicialmente, y después tuve presión de los sobrinos, porque como dice una cantante, 'ya no había cama pa' tanta gente', entonces yo incomodaba. Pero yo ya sabía trabajar, y alguna vez tuve un enfrentamiento con el cuñado y me retiré por eso. Entonces me metí por allí en el lado del Cartucho y tomé en arriendo una piecita en quince mil pesos, después una de veinte, después una de veinticinco y así, hasta de treinta y cinco. Y seguí trabajando, ¡pero me tocaba a mí conseguir puesto en la calle desde la una de la mañana!" (Daniel Pedroza, adjudicatario de GAN).

Como puede apreciarse en estas declaraciones, los incidentes de la vida cotidiana de la ciudad relacionados con la actividad de las ventas callejeras estaban protagonizados por una fuerza policial que perseguía a los vendedores y los sometía con frecuencia a múltiples vejámenes y arbitrariedades (R??, pág. ---- REPRESIÓN VAs EUROPA):

"Arturo Parada y Fermín Leal, dos libreros ambulantes que tienen su barraca en la Avenida Caracas con Calle 13 fueron objeto ayer de una injustificada agresión de la que se hizo partícipe al niño Súbale Parada, de siete años de edad.

> "Los libreros no fueron atendidos a pesar de exhibir la autorización oficial para ejercer su modesta y ambulatoria profesión, les tiraron los libros al suelo, y los condujeron a los cuarteles de la carrera séptima, donde los mantuvieron en detención, junto con el niñito, hasta las seis de la tarde" (El Tiempo, Julio 30 de 1953: 3).

Estas situaciones reflejaban a las claras la escasa voluntad política para la aplicación de los mecanismos jurídicos existentes orientados a controlar la problemática del comercio informal en la ciudad, lo cual desembocaba en medidas represivas por parte de un cuerpo policial que actuaba sin un criterio orientador y sin un marco de regulación de las relaciones entre las autoridades y los vendedores callejeros desde el poder civil.

1.2.2. La consolidación de la Plaza España y Paloquemao como centros de comercio de materias primas en Bogotá

La situación de los vivanderos en las calles de la ciudad estimuló la adopción de una serie de medidas para trasladarlos por fuera de las zonas céntricas, lo cual cristalizó en el proyecto de construcción de una gran central de abastos en el sector de Paloquemao:

> "El alcalde municipal, coronel Julio Cervantes y varios de sus inmediatos colaboradores examinan la posibilidad de construir en terrenos de 'Paloquemao' un 'centro de servicios para la ciudad de Bogotá', de acuerdo con los estudios relativos que hizo una firma americana. Las instalaciones quedarían ubicadas en una zona delimitada por la Calle 13 y por la Avenida Cundinamarca, al sur y al occidente respectivamente. [El plan] comprende: almacenamiento y distribución de víveres, planta de tratamiento de leche, terminal de buses intermunicipales, departamento de circulación y tránsito, cuarteles de policía y servicios sociales" (El Tiempo, Enero 21 de 1954: 9).

Los vivanderos de Plaza España y otros sectores serían trasladados a la primera central de abastos de la ciudad. Esta iniciativa constituyó una de las primeras propuestas concretas a favor de un desplazamiento de los vendedores callejeros más allá de los límites del Centro Histórico, en aras de favorecer su saneamiento y descongestión:

> "'Estamos ya tomando medidas a fin de que se cumpla estrictamente el decreto que prohibe el estacionamiento en las zonas centrales de los vendedores ambulantes', nos declaró ayer el Mayor Bejarano, comandante de la División Bogotá.
>
> "Ante las constantes solicitudes del comercio de las zonas afectadas por la presencia permanente de pequeños puestos de venta en las calles de la ciudad, los funcionarios municipales han prometido hacer cumplir los reglamentos que existen sobre este particular y los cuales se vienen infringiendo con la tolerancia oficial desde hace más de dos años entre tanto que esta industria prospera día por día e invade cada vez con mayor fuerza las arterias centrales de la ciudad.
>
> *"Se pretende, como se ha venido diciendo, desplazar a los vendedores ambulantes –reducto de la antigua plaza de mercado-, a sectores excéntricos y evitar de esta manera el mal aspecto que su presencia produce en el centro de la capital"* [El subrayado es nuestro] (El Tiempo, Noviembre 3 de 1954: 11).

Este antecedente resulta importante, pues la ciudad ya comienza a sentir la imperiosa necesidad de mejorar las condiciones de su espacio urbano y encontrar soluciones a problemas que se agravaban día a día sin hallar perspectivas de solución. Aún cinco años después de estos anuncios, "… las improvisadas instalaciones del mercado público, extendidas en el Parque España, después de la destrucción de la Casa Central de Mercado,

presentan un espectáculo desde todo punto de vista repugnante, que contraría las más elementales normas de salubridad y de higiene públicas, *y que identifica a este mercado con las más bajas tradiciones morales y materiales de los mercados más bajos del mundo*" [El subrayado es nuestro] (El Tiempo, Enero 20 de 1959: 5).

1.2.3. La gran inundación de 1954

En una ciudad sumida en una situación de catástrofe urbanística, los hechos de noviembre de 1954 generaron un problema de graves proporciones:

> "El 17 de Noviembre de 1954, un violento aguacero que se llegó a conocer como 'el cordonazo del San Francisco' inundó gran parte de la ciudad, salvándose sólo sus partes altas. El Centro quedó cubierto por las aguas en tal forma que una lancha a motor navegó por la Avenida Jiménez hasta adentro de San Victorino (F119). Los barrios norte y sur fueron evacuados y la ciudad quedó paralizada e incomunicada, pues la inundación afectó el funcionamiento de los teléfonos.
>
> Como en otras crisis, el hecho puso de presente la ausencia de un completo plan de obras que incluyera colectores y canales de aguas lluvias que recogiera las aguas que caían de los cerros" (Martínez, 1976: 52).

Como puede apreciarse a través de las representaciones elaboradas en torno a este acontecimiento en la prensa, la situación rayaba las fronteras de lo surreal (F120-F121). Parecía increíble que una ciudad en pleno siglo XX, la cual se ufanaba de la gran civilización de su cultura y sus costumbres, afrontara una crisis de semejantes proporciones en pleno centro de ciudad:

> "Las aguas desbordadas del río San Francisco se precipitaron por la Jiménez de Quesada con una violencia colosal. Un lago se formó en el Parque de los Periodistas, sobre la carrera Cuarta, *y otro, de muchas mayores proporciones, en San Victorino, donde funciona el más grande lugar de estacionamiento de vehículos*".

> "...fue sacada de la Avenida Jiménez de Quesada una lancha equipada con un motor Johnson, la cual navegó sin contratiempos transbordando a numerosas gentes que no podían atravesar la Avenida. Como el lugar de navegación era más apropiado en San Victorino, hacia allá se dirigió el *Johnson* y pasó a numerosos dueños de automóviles hacia el parqueadero" (El Tiempo, Noviembre 18 de 1954: 15).

La lancha a motor navegando en las aguas de... la Avenida Jiménez (!!!) es una de esas sorprendentes anécdotas que le imprime un sello particular a la historia de Bogotá y San Victorino. Además, tal acontecimiento crea una conciencia clara entre los habitantes de la ciudad en torno al problema generado con la pavimentación y el alcantarillado de la Jiménez, pues el río San Francisco seguía pasando por encima de ella en esta Avenida en épocas de invierno, creando de este modo un tobogán de cemento que desembocaría en el parqueadero de San Victorino. El sector alcanza con esta situación el punto más bajo en términos de su desvalorización como suelo urbanizable en el centro de la ciudad. La "piscina-parqueadero de San Victorino" será, entonces, una manera de nombrar la extrema crisis en la que se subsume este área urbana a partir de la grave inundación que, junto a lo ocurrido el 9 de Abril, le daría una estocada definitiva a los proyectos urbanísticos proyectados para esta zona, dejándolo, al menos durante una década, a merced de la desidia y el abandono.

1.2.4. Los esfuerzos para sacar a Bogotá del "hueco"

Luego de tantas vicisitudes derivadas de la deficiente estructura urbana en la ciudad, las autoridades comienzan a redoblar sus esfuerzos para sanear el Centro Histórico, impulsados por la conciencia de la importancia de la zona céntrica de cualquier ciudad, tanto en términos económicos como patrimoniales: "Las experiencias citadas indican que la tendencia a la restauración y conservación de los sectores centrales de las ciudades es necesaria desde el punto de vista económico, pues vitaliza la riqueza de la ciudad" (El Tiempo, Septiembre 12 de 1957: 12).

Por ello, comenzaron a producirse reiterados intentos para evitar que la actividad de la venta callejera continuara tomándose las vías y parques del Centro (F122): "Ante una reunión con los vendedores ambulantes para discutir la reglamentación del decreto sobre su actividad, "se tiene entendido que las autoridades a quienes compete la solución del problema *mantendrán inmodificable la determinación de no permitir ventas ambulantes en zonas céntricas*, ni en sitios que puedan causar perjuicios a los comerciantes regularmente establecidos" (El Tiempo, Marzo 5 de 1957: 15).

La nueva designación de Mazuera como Alcalde de Bogotá hacia finales de 1957 pretendió ser algo así como una solución mesiánica a los incontables problemas de la capital para esa época, debido al éxito de su gestión en los anteriores períodos en que había estado al frente de la Alcaldía (ver cuadro 7). Mazuera hizo también, en esta ocasión, un especial énfasis sobre la condición en la cual se encontraba el Centro Histórico:

> "El Alcalde Mayor, asesorado por su secretario de obras y por la oficina del Plan Regulador, ha concebido un espléndido programa digno de todo encomio. Se trata de darle un vuelco, y en grande, al sistema de vías públicas, y de hacer de Bogotá una ciudad.

(...) "¿Cuál podría ser la forma de asegurar la continuidad y la culminación de ideas tan importantes como las propuestas por el señor Mazuera Villegas? Algo que, de tiempo atrás, desde sus primeros ejercicios gubernamentales, viene propugnando el mismo alcalde: el fortalecimiento de la Oficina del Plan Regulador. A ese despacho debe quedar reservada, como instancia suprema de supervigilancia, el desenvolvimiento del Plan en su etapa inicial y en las sucesivas. Mientras no se haga respetar la jurisdicción de la Oficina del Plan Regulador, el llamado progreso urbano será caótico y sin pauta.

"Hay que registrar con sincero beneplácito que la 'piqueta demoledora' del Alcalde aspire a cambiar la fisonomía de Bogotá, y hay que hacer votos muy sinceros por que su plan salga adelante, en el anhelo de aproximar nuestra capital al nivel de avance en que se hallan ya otras metrópolis del hemisferio. Es un paso, necesario y vital, para sacudirnos los rezagos de aldea y abrir las perspectivas del ritmo y de la imagen de las verdaderas ciudades" (El Tiempo, Septiembre 18 de 1957: 4).

CUADRO 7

ALCALDES DE BOGOTÁ 1948-2008

Jorge Eliécer Gaitán: Junio de 1936-Marzo de 1937.

Fernando Mazuera Villegas: Febrero de 1947-Marzo de 1948.

Manuel de Vengoechea: Abril de 1948.

Fernando Mazuera Villegas: Abril-Octubre de 1948.

Carlos Reyes Posada: Octubre-Diciembre de 1948.

Fernando Mazuera Villegas: Diciembre de 1948-Mayo de 1949.

Carlos Reyes Posada: Mayo-Junio de 1949.

Gregorio Obregón: Junio-Septiembre de 1949.

Marco Tulio Amaya: Septiembre-Octubre de 1949.

Santiago Trujillo: Octubre de 1949-Julio de 1952.

Manuel Briceño Pardo: Julio de 1952-Junio de 1953.

José Rodríguez Mantilla: Junio-Julio de 1953.

Crnl. Julio Cervantes: Junio-Julio de 1953.

Roberto Salazar Gómez: Septiembre de 1954-Septiembre de 1955.

Andrés Rodríguez Gómez: Septiembre de 1955-Mayo de 1957.

Fernando Mazuera Villegas: Junio de 1957-Octubre de 1958.

Juan Pablo Llinás: Octubre de 1958-Agosto de 1961.

Jorge Gaitán Cortés: Agosto de 1961-Agosto de 1966.

Virgilio Barco Vargas: Septiembre de 1966-Septiembre de 1969.

Emilio Urrea Delgado: Septiembre de 1969-Agosto de 1970.

Carlos Albán Holguín: Agosto de 1970-Abril de 1973.

Aníbal Fernández de Soto: Abril de 1973-Agosto de 1974.

Alfonso Palacio Rudas: Agosto de 1974-Septiembre de 1975.

Luis Prieto Ocampo: Septiembre de 1975-Diciembre de 1976.

Bernardo Gaitán Mahecha: Diciembre de 1976-Agosto de 1978.

Hernando Durán Dussán: Agosto de 1978-Agosto de 1982.

Augusto Ramírez Ocampo: Agosto de 1982-Julio de 1984.

Hisnardo Ardila Díaz: Julio de 1984-Diciembre de 1984.

Diego Pardo Koppel: Diciembre de 1984-Enero de 1985.

Hisnardo Ardila Díaz: Febrero de 1985-Julio de 1985.

Rafael de Zubiría: Julio de 1985-Agosto de 1986.

Julio César Sánchez: Agosto de 1986-Junio de 1988.

Andrés Pastrana: Enero de 1988-Diciembre de 1990.

Juan Martín Caicedo Ferrer: Enero-Diciembre de 1991.

Jaime Castro: Enero de 1992-Diciembre de 1994.

Antanas Mockus: Enero de 1995-Diciembre de 1997.

Enrique Peñalosa: Enero de 1998-Diciembre de 2000.

Antanas Mockus: Enero de 2001-Diciembre de 2003.
Luis Eduardo Garzón: Enero de 2004-Diciembre de 2007.
Samuel Moreno: Enero de 2008-.

A partir de datos tomados de: Durán Dussán, Hernando, *La transformación de Bogotá*, España, Editorial Gaudi, 1982, y otras fuentes.

Continuaba, entonces, el esfuerzo por alcanzar los ideales de organización y planeación urbana en relación con "las verdaderas ciudades". Para esa época, eran patentes las visiones de futuro y las ilusiones que los mitos del "progreso" y el "desarrollo" generaban sobre los imaginarios de los habitantes urbanos en América Latina. El resplandor del año 2.000 refulgía en las mentes de los bogotanos, en una época en la cual ese momento se vislumbraba aún muy lejano: "Esa noche del 31 de Diciembre del año 2.000, tendremos sol artificial, andenes automáticos que nos llevarán de una parte a otra sin mover las piernas, helicópteros personales, jardines y cabarets en los cráteres de la luna, y quién sabe qué cosas más" (El Tiempo, Enero 17 de 1959: 5). Debido a la influencia que generaban los viajes al espacio y los grandes avances científicos durante la segunda posguerra, se produjeron en aquel tiempo toda una serie de narrativas de ficción en torno a la llegada del Tercer Milenio que circularon en revistas, periódicos y pasquines. Esta ilusión contribuyó, sin duda, a impulsar este anhelo de reformar la ciudad para asimilarla a los paradigmas de la Bogotá soñada.

No obstante, ya para ese entonces existían otras reflexiones críticas, más atemperadas y situadas en la realidad, que entablaban una cierta distancia frente al afán de hacer de Bogotá una ciudad del "primer mundo", reflejando un desencantamiento con los mitos de la ciudad moderna y los ideales civilizatorios: "París no es extraña aunque nunca la hayamos visto. Imagino que todos, cual más cual menos, hemos soñado con ella. (...) No sé porqué he pensado que va a ser necesario volver a París de nuevo, para reencontrarme, porque a mí este espantoso cansancio por las infinitas cosas que hacen invisible a Bogotá,

se resumen en el deseo de que esta pobre ciudad nuestra, siempre en ruinas, alguna vez deje de tenerlas cuando aspire a no ser como París" (El Tiempo, Enero 20 de 1959: 5).

Pero las fuerzas de progreso de la ciudad no iban solas, no estaban instaladas solamente en el imaginario de las personas, sino en las dinámicas y acciones de una élite que impulsaba esta carrera incesante hacia el abismo de los tiempos. La consolidación de la Avenida Décima, la limpieza de las calles y la cruzada que se emprendió durante la administración Mazuera fueron, en su momento, gestos simbólicos de liderazgo claves para impulsar decididas reformas en pos de la modernización de la ciudad.

Todos estos esfuerzos tuvieron también sus efectos sobre el comercio informal. Para el mes de noviembre, "La alcaldía expide un decreto fijando las zonas para los vendedores ambulantes" (El Tiempo, Enero 3 de 1959: 14). En este entonces, el Alcalde ya era Juan Pablo Llinás, en quienes recayeron las medidas más impopulares con respecto al saneamiento del espacio público en la ciudad. Esto permitió salvar el gran prestigio que un Alcalde como Fernando Mazuera tenía en la sociedad bogotana, dando continuidad a sus políticas para la restauración urbana, en especial, del Centro Histórico.

La tradicional "Feria del Juguete" realizada en Diciembre fue casi el símbolo y el preludio de lo que comenzaría a ocurrir con los vendedores callejeros entre finales de los años 50 y principios de la década del 60: "…sin que mediara la autorización correspondiente de parte de las autoridades distritales, los vendedores y fabricantes de juguetes habían comenzado a instalar sus kioscos ayer en la zona de la Avenida Décima, lugar que no está autorizado para estas funciones, ya que se ha venido librando precisamente una campaña contra toda suerte de vendedores en estos sectores, como es de público conocimiento" (El Tiempo, Diciembre 3 de 1958: 3). Entonces, los vendedores fueron desplazados unas cuadras hacia el sur (entre calles 8ª y 6ª), con el fin de garantizar un mejor organización del comercio informal durante la temporada decembrina. El Alcalde Llinás afirmó: "-En el presente año, el desarrollo de la Feria del Juguete tendrá un mayor éxito, dado el sitio

que fue escogido y que facilita el tránsito de los peatones" (El Tiempo, Diciembre 16 de 1958: 7).

En esta época existía ya una seria preocupación por la seguridad en Bogotá, y comenzaba a identificarse la grave problemática social que los hechos acaecidos en el sector de San Victorino durante los últimos años habían desencadenado: "Bogotá denuncia la grave situación social que ofrece el barrio San Victorino, antro de mujerzuelas y malandrines" (El Tiempo, Enero 3 de 1959: 14). San Victorino era considerada ya, en el imaginario de los bogotanos, una "zona roja", a raíz de la segregación que había sufrido con respecto al resto de la ciudad, a la actividad del comercio informal, a su condición de terminal de transportes de la ciudad y a los insólitos hechos que la afectaron y acompañaron su destino.

Otros gremios, como el de la hotelería y el comercio, también se pronunciaron con respecto a la problemática que se estaba presentando en San Victorino:

> "Somos los primeros en estar de acuerdo con quienes quieren que la capital de la República no presente *ese espectáculo terriblemente bochornoso* de cientos de mujeres apostadas en las esquinas de los barrios de San Victorino, del Voto Nacional, de la zona de la Plaza España; y somos también los primeros en protestar, en defensa de nuestros fueros de hombres libres, regidos por una constitución democrática, contra calumniadores que pretenden en su insania, que el problema se resuelve cerrando o clausurando hoteles de la gente decente que para desazón de ellos, nos ganamos honradamente la existencia o subsistencia en el ejercicio de una industria lícita, como es la hotelería. Esa no es la solución del problema porque, cerrados los hoteles, las bandadas de mujeres sin oficio, *cazadoras de fáciles ventajas sobre hombres incautos*, seguirán inundando, como aguas letales y pantanosas, otros sitios de la ciudad

> capitalina" [Los subrayados son nuestros] (El Tiempo, Septiembre 1° de 1959: 14).

Curiosamente, es entonces cuando comienza a debatirse la designación de este sector de la ciudad como un lugar de preferencia para la reubicación de los vendedores ambulantes que se encontraban sobre las calles del Centro Histórico:

> "…se anunció el proyecto de concentrar en la plaza de San Victorino, en el sitio en que actualmente funciona un estacionamiento de vehículos, a todos los vendedores ambulantes que obstaculizan con sus instalaciones portátiles las calles de la ciudad.
>
> "No fue bien recibido, al parecer, el aludido proyecto de las autoridades distritales, por varias razones que en realidad se hallan provistas de fundamento suficiente. Entre ellas la de que la concentración de los vendedores ambulantes en San Victorino sólo equivaldría a la instalación inadecuada de una nueva plaza de mercado. Que resultaría a la postre tan mal instalada, tan sin condiciones propicias y tan desaseada como las que se instalaron hace algunos años, después de haber sido demolidos los correspondientes edificios de construcción especial.
>
> "Se comprende que este hecho causaría, ciertamente, considerables perjuicios para el restante comercio establecido en el sector de San Victorino, y agregaría una nueva 'zona negra' a las varias que ya preocupan a las autoridades capitalinas" (El Tiempo, Julio 2 de 1959: 5).

Vista en retrospectiva, podemos darnos cuenta que esta visión de futuro no pudo haber resultado más ajustada a la realidad de lo que sucedió en las décadas posteriores del siglo XX. No obstante, el dedo acusador colocado sobre los vendedores ambulantes denota la

estigmatización reiterada a la que estos nuevos habitantes de la ciudad habían sido sometidos, no habiendo hecho otra cosa distinta a la de procurar insertarse en su compleja dinámica a partir de las opciones y los recursos disponibles, que en un contexto de pobreza y subdesarrollo resultaban precarios, incluso para los grandes proyectos urbanos. La asociación directa de los vendedores con las "zonas negras" de la ciudad era muestra del rechazo y la prevención que ellos y su actividad generaban en la sociedad bogotana. No obstante, el artículo muestra cómo la existencia de estas zonas degradadas estaba ampliamente expandida en todo el espacio construido, y no entraban necesariamente en relación con el hecho de la presencia de vendedores callejeros (F123).

En este contexto resurgen declaraciones como las del "hermano Florencio", las cuales rescatan aquella versión moralista, humanista y cristiana vinculada al ideal del espacio público: "Espectáculos públicos son distracciones que tiene la sociedad para pasar útil o agradablemente los momentos de ocio y que suelen ayudar mucho a conservar la integridad personal de los individuos" (Florencio, 1962: 114). Se trata de reivindicar, así, la importancia de los espacios al aire libre como lugares para el esparcimiento y la vida en sociedad, respondiendo a la falta de este tipo de equipamientos urbanos:

> "Esta Bogotá nuestra, aterida de frío y de brumoso tedio, donde las gentes jóvenes y viejas no hallan otra diversión que la de refugiarse en los clausurados ámbitos del cine y del café, necesita un mayor contacto con la naturaleza y mayores oportunidades de ejercicio físico. Necesita grandes parques, dotados de largas alamedas, de fuentes, oteros y jardines; de vastos prados donde los niños de las clases trabajadoras puedan corretear con toda libertad al aire abierto; de bosquecillos amenos donde las familias de nuestros barrios obreros puedan ir a 'piquetear' los días feriados; de pistas para ciclismo y equitación y de campos para golf, fútbol, tenis y demás deportes, De estos algunos empiezan a ser ya practicados entre nosotros por los jóvenes de la clase media y

popular. Pero cuán conveniente sería que ellos se pusiesen a alcance de todas las clases sociales" (Florencio, 1962: 133).

En efecto, para la época era palpable la ausencia de parques públicos en la ciudad:

"A las múltiples deficiencias que la capital colombiana presenta en sus servicios públicos, se agrega una de excepcional importancia en el crecimiento de la ciudad y en su normal desarrollo urbanístico. Se trata de la inexistencia poco menos que completa de parques y otros lugares similares de esparcimiento colectivo, *que han ido desapareciendo rápidamente para convertirse en simples plazas de estacionamiento*, o en lugares abandonados sin ninguna clase de atractivos" [El subrayado es nuestro] (El Tiempo, Septiembre 4 de 1959: 3).

Todo esto hacía de Bogotá una ciudad en la cual muchos reconocían que se había operado una degradación del espacio y una deformación de sus rasgos identitarios antes del surgimiento de la ciudad moderna, lo cual había derivado en una situación caótica y en la combinación descriteriada de formatos y estilos:

"Ya es tradicional y ruborizadamente justa la afirmación de que Bogotá es una ciudad fea. Los remotos antepasados, españoles o criollos, se caracterizaron –aún en su tiempo- por sus muy discutibles gustos en materia arquitectónica, y fue así como nos dejaron unas cuantas fábricas en las cuales, la verdad sea dicha, lo único respetable es la pátina. A eso hay que agregar el desaforado empeño de los urbanistas y arquitectos de nuevo cuño en importar y aclimatar estilos que contrastan aguda e ingratamente con los restos de aquel pasado ingenuo e imprevisor. Y hay que sumar, sobre todo, la tendencia general al desaseo, que agrava atrozmente los innumerables alifates antiestéticos de la ciudad" (El Tiempo, Junio 7 de 1960: 5).

Pero los comentarios críticos no se hacían exclusivamente con respecto a la estructura urbana, sino también haciendo referencia al descuido de las autoridades en múltiples frentes, entre los cuales se contaban las dificultades en la recolección de basuras y, por supuesto, la dispersión de las ventas callejeras:

> "…las autoridades siguen apaciblemente indiferentes ante el problema del aseo, de ética y de estética, que ha planteado su creciente contemporización con el comercio ilícito callejero que, multiplicado al amparo de esa inexplicable circunstancia, tiene literalmente invadida toda la ciudad. No se trata ya, simplemente, de los vendedores ambulantes, multitudinariamente instalados en las puertas de los almacenes de departamentos y en las aceras más congestionadas de ordinario: en los sitios más centrales de la ciudad es ya habitual, sobre todo en las primeras horas de la noche, el espectáculo, inadmisible espectáculo, de auténticas cocinas en plena actividad.
>
> "No se tiene noticia de la suspensión o modificación de las disposiciones, mediante las cuales se fijaron a esos comercios zonas más precisas. Y si aún rigen, ¿porqué no se procura su cumplimiento? ¿Estarán esperando las autoridades que se conviertan en derechos consuetudinarios, contra los cuales será arduo reaccionar posteriormente?" (El Tiempo, Mayo 15 de 1962: 4).

Así, los vendedores ambulantes comenzaron a ser objeto de cada vez más intensas redadas y persecuciones policiales para erradicar el problema de las calles de la ciudad. En todas las principales vías del centro se efectuaron varios de estos operativos, con el fin de disminuir el impacto nefasto que la degradación urbana en la zona había tenido para el buen aspecto y una adecuada proyección de la ciudad hacia el mundo, que cada vez distaba más de parecerse a los glamourosos bulevares europeos.

En este sentido, resulta importante resaltar la analogía que se puede establecer entre las ciudades europeas de los siglos XVII y XVIII y las ciudades latinoamericanas de mediados del siglo XX, las cuales se encontraban en un mismo momento histórico con respecto a los intentos de resolución del problema de los vendedores ambulantes. Sólo que, mientras a ellos les tomó algo más de un siglo dar una respuesta apropiada a esa situación, en América Latina –y más específicamente en Bogotá- este proceso apenas estaba comenzando a ser resuelto (R??, pág. ---- VA's EUROPA). Como habría de suceder con muchos otros procesos urbanos, las lentas transformaciones operadas en las ciudades europeas tuvieron que ser asumidas por la urbe latinoamericana en un plazo traumáticamente exiguo, dadas las condiciones en las cuales el subcontinente intentaba incorporarse al sistema-mundo.

Las consecuencias de ese difícil tránsito hacia la modernidad no se presentaban solamente en los grandes procesos urbanos, sino que permeaban todas las instancias de la sociedad hasta afectar los mismos destinos individuales: "El poder se expresa pues como un control que se hunde en las profundidades de las conciencias y los cuerpos de la población y, al mismo tiempo, penetra en la totalidad de las relaciones sociales" (Hardt y Negri, 2002: 37). Así, lo ocurrido en la Europa de la época clásica en cuanto a las imposiciones de un poder estatal absolutista y sus efectos sobre los habitantes del continente estaban siendo experimentados por los latinoamericanos de mediados del siglo XX. Estas transformaciones incluían necesariamente la expropiación de los bienes de las comunidades rurales para pasarlos a manos de los grandes terratenientes y la subsecuente migración campo-ciudad, tal y como había ocurrido en los primeros siglos del capitalismo europeo (R?? ----, MARX).

Al ser despojados de sus bienes terrenales y ser sometidos a procesos de desplazamiento forzoso, el cuerpo termina siendo la única propiedad que los derechos universales del mundo moderno le dejan al "hombre libre":

> “…en uno de sus aspectos, el movimiento histórico que convierte a los productores en obreros asalariados representa la liberación de la servidumbre y la coacción gremial, y este aspecto es el único que existe para nuestros historiadores burgueses. Pero, si enfocamos el otro aspecto, vemos que estos trabajadores recién emancipados sólo pueden convertirse en vendedores de sí mismos, una vez que se ven despojados de todos sus medios de producción y de todas las garantías de vida que las viejas instituciones feudales les aseguraban. El recuerdo de esta cruzada de expropiación ha quedado inscrito en los anales de la historia con trazos indelebles de sangre y fuego” (Marx, 1977: 608-609).

La violencia política en Colombia vino, de este modo, acompañada de un proceso intensivo de concentración de la tierra, y la tendencia del capitalismo global es la de despojar a los individuos de las demás formas del capital para someterlos a las dinámicas de creación de valor a través del trabajo, como único escenario posible para la integración al sistema económico y social: “…la propiedad moderna, al perder el carácter que la vinculaba al mundo, vino a localizarse en la persona, es decir, en aquello que un individuo no puede perder sino con la vida. Históricamente, la hipótesis de Locke: el trabajo del cuerpo, origen de la propiedad, es más que dudosa; pero es más que probable que ella se convierta en verdad, dado que vivimos ya en unas condiciones tales que no tenemos propiedad asegurada más que nuestros talentos, nuestra fuerza de trabajo” (Arendt, 1994 : 111).

Esta situación se refleja claramente en las historias de vida de los vendedores callejeros, que pasaron de ser desarraigados de su medio rural para llegar a sufrir persecuciones en la ciudad, debido a la exclusión sistemática que continuaba operando en los escenarios urbanos. Esto hace que el cuerpo se convierta en el único lugar de residencia y trabajo para muchas personas que terminan viviendo una situación de perpetua errancia.

La Alcaldía de Juan Pablo Llinás se caracterizó por tener una mano dura hacia los vendedores ambulantes desde el principio de su administración. Esto condujo a una grave problemática social, pues sus soluciones llegaron a ser bastante radicales. Algunos vendedores se quejaban de que les incautaban las mercancías e, incluso, los llevaban hasta el Salto del Tequendama, en las goteras de la ciudad, y allí los dejaban abandonados a su suerte, junto con sus materiales de trabajo, obligándolos a regresar hasta la ciudad céntrica desde las lejanías. Así lo describía Daniel Pedroza, uno de los veteranos comerciantes de las Galerías que se vio abocado a vivir esta situación:

> "D.P.: ...¡me tocaba a mí conseguir puesto en la calle desde la una de la mañana! Desde la una de la mañana yo me levantaba, (...) y cuando venía la opresión, que alguna vez nos llevaron hasta el Salto...
>
> C.C.: ¿El Salto del Tequendama?
>
> D.P.: Sí, señor, nos llevaron al Salto, porque en la Calle Doce con Carrera Décima hay un almacén que se denomina 'Almacén Panamá'. Ese señor tenía un hermano que era capitán, él era opresor del sector y no nos quería, él no quería vendedores en la calle, no los quería, y menos frente a él.
>
> C.C.: ¿En qué época fue eso?
>
> D.P.: Eso fue en el sesenta. En el año sesenta, sesenta y uno, sesenta y dos, sesenta y tres, sesenta y cuatro, había opresión. Y todavía existe ese señor, todavía lo reconozco físicamente que pasa, y ellos desafortunadamente son de origen extranjero" (Daniel Pedroza).

Aunque Daniel expresaba que la "opresión" había comenzado en la década de los 60, esta situación ya venía ocurriendo desde tiempo atrás:

"'Pedimos que no nos espichen los bocadillos'

'Queremos que se nos devuelvan los peroles'

'Pedimos que no nos quiten los canastos'

Carteles con leyendas como las que hemos transcrito y con otras peticiones de ese estilo, portaban ayer los 150 vendedores ambulantes que ante el Alcalde Mayor hicieron una manifestación en las horas de la tarde, para protestar por el hecho de que la policía está haciendo cumplir las disposiciones oficiales sobre la actividad de los vendedores en las calles de la ciudad.

Este problema es de vieja data. Y mientras la ciudadanía clama por que se fijen y se hagan cumplir las zonas especiales para la instalación de los puestos de los vendedores, estos se quejan de que las autoridades no los dejan trabajar ni ganarse el diario sustento para sus familias" (El Tiempo, Septiembre 12 de 1959: 22).

No obstante, los medios de comunicación trataban de convencer a los ciudadanos de que la violencia política de los años 50 no había tenido un efecto significativo sobre la historia social de Bogotá:

"Continúa, sin parar, el éxodo de los campesinos hacia las ciudades, principalmente hacia la capital, pero no sólo por la violencia y la inseguridad, como ocurría en épocas afortunadamente canceladas, sino por otras causas que conviene poner en conocimiento de los interesados, pues han sido tradicionalmente agrícolas (…). Ellas son el empobrecimiento general de la tierra, la inseguridad del clima que no ofrece ciclos constantes de alternación entre el invierno y el verano, y el minifundio que ha proliferado por obra de las parcelaciones estimuladas desde arriba por el gobierno y por la Caja Agraria.

> (…) La parcelación indiscriminada y excesiva sólo ha servido para enriquecer a unos cuantos y empobrecer la tierra, arruinar al campesino y producir el éxodo constante de las masas rurales a la ciudad, la cual los tritura y los convierte en choferes, en policías, en vagos o en delincuentes. Este problema es de los más graves que afronta el país…" (El Tiempo, Enero 15 de 1959: 5).

No obstante, otros autores independientes sí mencionaban con mayor énfasis y objetividad en el análisis de la situación social el problema de la violencia en Colombia:

> "De muchos años a esta parte, fuera de aquellos campesinos a quienes una absurda persecución oficial obligó a enmontarse y a convertirse en bandidos, tenemos los centenares de miles que abandonaron su campo para buscar en la ciudad por lo menos una seguridad transitoria. Formaron ellos las barriadas clandestinas que cercan como un anillo de miseria nuestras grandes ciudades. Muchos encontraron ocupaciones diversas, unos pocos mejoraron de condición y de vida, la mayoría se repartió entre la mendicidad y el delito (…). En la ciudad hay luces, estrépitos, música, y se alterna con millares de seres humanos; se vive y hay oportunidades para salir adelante (…). La ciudad está abierta a los caminos, en tanto que el único sendero del rancho lleva a la pobre plaza del pueblo" (Caballero Calderón, en El Tiempo, Octubre 10 de 1960: 5).

Esta idealización de la ciudad en tiempos de la modernidad ocultaba el drama vivido por muchos de los inmigrantes en el nuevo entorno que les había tocado en suerte, así como la difícil realidad generada por el enorme flujo de personas a las grandes urbes, el cual ya se comenzaba a resentir con notable fuerza e intensidad como uno de los principales problemas a vencer para mejorar las condiciones de vida de los centros metropolitanos:

> "El fenómeno de la superpoblación, que es indudable a escala mundial y que en Colombia también se manifiesta, en Bogotá se hace especialmente notorio.

> Pues a su desenvolvimiento vegetativo hay que agregarle, además, el formidable crecimiento migratorio que, durante los años de la violencia (de 1948 a 1957) alcanzó a la cifra de 162.443 personas, o sea más de la población total que la capital tenía hace cuarenta años. Este crecimiento migratorio se ha estabilizado en 9.000 individuos al año.
>
> "Téngase en cuenta lo que significa una ciudad a la que cada año llegan 60.000 habitantes más. Una ciudad cuyos servicios fueron proyectados para una población de 143.994 habitantes, que eran los existentes en 1918, o en 1938, 348.344 habitantes, e inclusive en 1951, tan solo 648.324. Ello nos explica, en buena parte, porqué tenemos que afrontar tantas dificultades de vivienda y de transporte; tanta insuficiencia en los servicios de agua, luz, teléfono y aseo; tanta demanda de escuelas, de salud pública y de asistencia social.
>
> "Todo lo anterior nos mueve a plantear, una vez más, la importancia que tiene un estudio juicioso de lo que significa el aumento de la población entre nosotros y la necesidad en que estamos de prever, con vista al futuro, lo que tal crecimiento significará [M27]" (Serpa Flórez, en El Tiempo, Octubre 19 de 1960: 5).

Aunque en el ambiente se infundieran mensajes de optimismo, esta realidad era ineludible, y no se podía tapar el sol con un dedo. La ciudad estaba inmersa en múltiples dificultades derivadas del acelerado proceso migratorio y de la ausencia de políticas públicas y soluciones de planeación eficaces. Además, hacían falta administradores y gestores urbanos que respondieran apropiadamente a las necesidades de la ciudad en tales circunstancias. Es por esta razón que comienzan a multiplicarse los esfuerzos para lograr una mejor inserción de los grandes grupos de personas sumergidas en la miseria y la falta de oportunidades al devenir de la ciudad.

Además de toda esta situación, existía una grave crisis de identidad urbana, debido a que la migración campo-ciudad había atraído gentes de todas las regiones del país, lo cual dificultaba encontrar una fórmula identitaria común al conjunto de los migrantes, desplazados y familias de la capital: "…Bogotá ya no es una simple capital de departamento, ni la primera de las ciudades colombianas. Bogotá es una ciudad de la nación entera, cuyos habitantes, en una inmensa mayoría, provenientes de las distintas regiones del país al punto de que hay aquí casi tantos boyacenses como en Boyacá, santandereanos como en Santander, huilenses como en el Huila, y probablemente más costeños que los que puedan encontrarse en una cualquiera de las ciudades del Litoral Atlántico" (El Tiempo, Agosto 5 de 1962: 2).

Pero esta composición demográfica tampoco significaba que Bogotá fuera una ciudad parroquial; por el contrario, hacia principios de los años 60, pese a que todavía podían verse en la prensa curiosas imágenes, como una recua de vacas cruzando por las calles del Centro, existía una plena integración de la ciudad y el país a las tendencias mundiales preponderantes en la época, lo cual perfilaba ya a Bogotá como una urbe reconocida en el circuito de las metrópolis globales.

Para principios de esa década, el influjo del comunismo sobre América Latina se había consagrado con el ascenso de Fidel Castro al poder en Enero de 1959. Esto hizo que la amenaza de la guerra fría pendiera sobre los países del subcontinente, en medio de una gran prosperidad económica mundial que, paradójicamente, fortaleció la competencia ideológica entre los bloques comunista y capitalista.

Esta situación generó gran desconcierto e incrementó, en el imaginario de la gran "aldea global" que para aquel entonces ya estaba sólidamente constituida, la obsesión y el temor por la amenaza de la bomba atómica (F124-F126). Es evidente que la "crisis de los misiles" del 26 de Octubre de 1962 contribuyó a una radicalización de la guerra fría en América Latina (F127-F128), pero al mismo tiempo el mundo presenciaba al primer hombre en

órbita en el espacio exterior y las primeras innovaciones tecnológicas que abrieron el camino de la tercera revolución industrial.

Toda esta situación mundial tendría sus repercusiones en la política y la sociedad de aquella época. En 1959 se constituyó en Colombia el Frente Nacional, una alianza entre liberales y conservadores que parecía ser el fin de la época de la violencia en el país, pero que en realidad constituyó apenas una tregua en el camino y una renovación de la atmósfera social, tan contaminada por los trágicos episodios de la irracional confrontación entre los "godos" y la "chusma", o mejor dicho, entre los representantes de la elite burguesa y las clases populares.

El auge del comunismo en el poder de los Estados latinoamericanos fue uno de los factores que indujo a la burguesía liberal-conservadora a cristalizar la paz en la declaración de Sitges de 1959. En realidad, este pacto consistía en la rotación del poder presidencial entre dos facciones políticas, esquema que deliberadamente dejaba a los movimientos socialistas y comunistas por fuera de toda opción de acceder a las altas magistraturas del país. El pacto de Sitges consumó la exclusión de las clases populares al poder político del país, diez años después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. Esta política tenía sus motivaciones en los antiguos nexos de la elite capitalista burguesa colombiana con los Estados Unidos, y el temor que el denominado "efecto dominó" había producido en otras regiones del mundo como Indochina.

No obstante, en su momento el Frente Nacional representó una esperanza para los miles de pobres y desheredados que la construcción del país moderno había regurgitado en las calles y caminos de Colombia. Pero, como yo mismo habría de aprenderlo con la experiencia de la Constitución de 1991, un cambio de tales dimensiones suele siempre presentar un horizonte de esperanza para las clases menos favorecidas y los hogares de clase media de un país. En el mediano plazo, el Frente Nacional contribuyó de manera decisiva a la formación de las guerrillas subversivas en Colombia, pues no les dio a las

ideologías de izquierda una opción de participación democrática, sino que las persiguió y estigmatizó, lo cual los llevó a tomar las armas y continuar la confrontación que se había producido luego de la muerte de Gaitán (F129): "El pacto del Frente Nacional era sobre todo una política convenida de impunidad y de 'perdón y olvido' frente a los crímenes cometidos a nombre del bipartidismo" (Valencia, en Valencia, 2001: 423).

La expansión de la guerra fría por el territorio latinoamericano condujo a los Estados Unidos a fortalecer sus programas sociales en el subcontinente a través de la denominada "Alianza para el Progreso", que representó la competencia de los Estados Unidos frente a la Unión Soviética con el único y exclusivo fin de salvaguardar su "patio de atrás" (F130):

> "La 'Alianza para el Progreso' era un programa de desarrollo humano basado en la educación, la salud y la reforma agraria. Pero se desmontó después del bloqueo comercial que le impuso Estados Unidos a Cuba. Las élites latinoamericanas se sintieron más protegidas y una a una echaron para atrás los avances logrados, especialmente en términos de reforma agraria. Lo mismo sucedió con las otras aspiraciones. Esto se logró cuando los sectores más retardatarios de las élites locales retomaron el poder y desmontaron los programas sociales de la 'Alianza para el Progreso'. Así, Latinoamérica volvió a confiar en su ventaja comparativa: sus recursos naturales" (Ortiz, en Valencia, 2001: 363).

Es en este contexto que cobra fuerza en los países latinoamericanos el denominado "populismo" político, cuya influencia en algunos Estados era ya bastante notoria. El discurso de Gaitán era característico de ese fenómeno, y su muerte dilató la aparición de manifestaciones vinculadas al populismo en Colombia. No obstante, programas como el de la "Alianza para el Progreso" y el Frente Nacional impulsaron iniciativas orientadas a una mayor responsabilidad y compromiso con las problemáticas sociales de los habitantes del país, con el fin de neutralizar la influencia ideológica de la izquierda política.

1.2.5. La fundación de Galerías Antonio Nariño

Para ese entonces, el concejal de Bogotá, Jorge Gaitán Cortés, hacía sus primeros "pinitos" en el protagonismo político, buscando fórmulas de cohesión social a través de las iniciativas creadas en torno a la conformación de Juntas de Acción Comunal en diversos sectores de Bogotá. En esta época de escaso e insulso debate político debido a las alianzas entre partidos, aparecieron los debates sobre el tema de la "educación popular", orientados a la "civilización de las costumbres" entre los sectores de más bajos recursos, especialmente en torno a las prácticas e instituciones de carácter democrático:

> "Las necesidades apremiantes de nuestra ciudad ponen de presente la urgencia de organizar nuestras comunidades locales, para lo cual debemos movilizar e informar a las gentes, de modo que cada individuo sea capaz de contribuir inteligentemente en este gran esfuerzo, que no es otra cosa que el empeño por implantar entre nosotros la verdadera democracia y la justicia. (…) Ninguna forma democrática de gobierno puede mantenerse a la larga si no cuenta con una verdadera educación popular, o con los medios para adquirirla.
>
> "Otro principio que es necesario considerar en la organización de las comunidades locales es el de que la democracia se fundamente en la organización de la sociedad sobre la base de la amistad y la fraternidad. El hombre es ciertamente un animal social que requiere la compañía de sus compañeros, y su felicidad depende en gran parte del grado de aprobación que recibe de ellos. Su necesidad instintiva lo hace crear un centro social de cualquier cosa que sirva a propósito, como sucede con la tienda de la esquina o la taberna. El centro social comunal o Club Social, no sólo permite atender a esa necesidad instintiva sino que reemplaza con extraordinaria ventaja las

> cantinas y antros típicos de nuestros barrios (...) . El Club Social de la comunidad amplía la base de unidad entre las gentes, multiplica los puntos de contacto y facilita la consideración de los intereses que todos tienen en común, permitiéndoles descubrir por sí mismos, que tanto en número como en importancia las cosas que los unen son mayores que aquellas que los pueden separar" (Gaitán Cortés, en El Tiempo, Enero 14 de 1959: 18).

El proyecto de organización de las Juntas de Acción Comunal en Bogotá era afín a los planteamientos populistas que por esa época hacían carrera en América Latina (R??, pág. ---- POPULISMO), lo cual contribuyó al mismo tiempo a afianzar la noción de "lo popular" que comenzaba a cobrar fuerza a finales de los años 50 y principios de los 60:

> "El proyecto (...) busca la manera de organizar las auténticas fuerzas de la comunidad, con hondo sentido de progreso cívico, para pensar y trabajar en función de la misma colectividad, y no con el tradicional aislamiento que implica el aporte fragmentario de ideas y sugerencias sobre el interés público. Con la aplicación del sistema, cada ciudadano tendrá así un ámbito más desarrollado para sus deberes sociales, y una oportunidad de servir mejor y, desde luego, de verse mejor asistido por la práctica de la solidaridad y la fraternidad" (El Tiempo, Enero 16 de 1959: 4).

Este antecedente resulta de particular trascendencia, pues se constituye, muy seguramente, en el inspirador de la reforma urbanística que conduciría a la administración de este futuro Alcalde a congregar definitivamente a los vendedores callejeros del centro de la ciudad en la plaza de San Victorino. Muchas personas de los jóvenes barrios que comenzaban a gestarse en las zonas marginales de la ciudad expresaron un decidido y entusiasta apoyo a Gaitán Cortés por este tipo de iniciativas, hecho que le valió el reconocimiento de la población para los fines de su actividad política.

Esto era lo que podía hacerse en el contexto de una hegemonía política marcada por el "conservadurismo liberal" que el Frente Nacional, impulsado en parte por las condiciones de la coyuntura internacional, había instaurado en el país (R??, pág. ---- CONSERVADURISMO LIBERAL). Por paradoja, la figura del revolucionario, personaje vital para el advenimiento de la reforma ilustrada, es acallado en los nuevos tiempos debido a la definición amenazante del caudillo y de la transformación política en tiempos de alta sensibilidad a los discursos que inspiraran el levantamiento de las masas populares. Por esta razón, las posibilidades de acción social se reducen a gestiones de pequeña envergadura en torno a este tipo de iniciativas comunitarias, que no tienen el mismo poder de transformación histórica y el mismo ímpetu popular demostrado por el liderazgo de Jorge Eliécer Gaitán. Se sabía que había una imperiosa necesidad de acometer esas reformas, pero nadie se atrevía a emprenderlas debido a la persecución política y las amenazas que podrían recaer sobre sus gestores. Es así como la clase política trató de realizar acciones sociales de bajo perfil para paliar las grandes disparidades en el crecimiento económico, el bienestar y los ingresos de los grupos sociales del país y los centros metropolitanos, pero también para ganarse el favor de los potenciales votantes.

El populismo político en América Latina también tendrá su reflejo en los mercados urbanos, escenarios por excelencia del encuentro y manifestación de las más diversas formas socioculturales de los sectores de escasos recursos, así como de individuos y grupos humanos de muy variadas procedencias. El discurso populista y el uso social y político de la denominación "popular" como factor de identidad de las comunidades más vulnerables y marginadas se consolidaban, para ese entonces, como elementos eficaces de cohesión social en el maremágnum de personas que confluían a las grandes capitales latinoamericanas.

El 5 de Agosto de 1961, Jorge Gaitán Cortés se posesiona como alcalde del Distrito Especial, luego de haber sido activo miembro del Concejo durante el período de Llinás (F131). Coincidencialmente, Gaitán Cortés sesionó con otro de los integrantes del Concejo para

esa época: Enrique Peñalosa Camargo, el padre del Alcalde que emprendió las labores de reordenamiento del espacio urbano en San Victorino en 1998. Esto significa que "Enriquito" conocía desde que era pequeño, en medio de las conversaciones familiares y sumergido en la admiración que cualquier hijo puede tener por su padre, la situación en San Victorino y la ciudad, lo cual pudo haber influido de manera decisiva en su proceso educativo y su formación para acometer las acciones que llevaría a cabo en Bogotá cuatro décadas más tarde.

En el discurso de posesión de Gaitán Cortés se pueden perfilar algunos de los elementos fundamentales de la situación de la ciudad en esos momentos:

> "El país se está desarrollando a través de una revolución industrial y de una revolución agraria, la primera de las cuales atrae población rural a la ciudad, mientras que la segunda rechaza población de los campos, impulsándola inexorablemente hacia las ciudades.
>
> "Estos dos procesos separados, pero complementarios, determinan una fuerte inmigración de gentes desplazadas que buscan arraigo e incorporación a la vida ciudadana.
>
> "Este fenómeno del desplazamiento de población hacia Bogotá puede enfocarse desde dos ángulos opuestos: el negativo y derrotista, que ve en el crecimiento de población la fuente de todas las dificultades, las cuales considera insolubles por la magnitud misma del problema y mira al futuro lleno de temor, como quien se asoma a un tenebroso abismo sin fondo. Existe sin embargo, otro enfoque, otra manera de mirar el problema, desde luego más real y que, sin pecar de alegremente optimista, reconoce que a pesar de la dificultad que representa llegar a producir una respuesta adecuada, es precisamente a través de ese desplazamiento masivo de población como se puede lograr la

indispensable elevación del nivel de vida de nuestros compatriotas, si somos capaces de encauzar ordenadamente el desplazamiento a fin de que la ciudad pueda recibir, absorber e incorporar esa enorme masa de habitantes.

"Para recibir esta gran inmigración de gentes desplazadas, la ciudad deberá necesariamente prepararse a fin de estar en condiciones de ofrecer las oportunidades de empleo, vivienda y servicios, que evitarán a esos nuevos bogotanos el tener que convertirse en un inmenso proletariado parásito e improductivo.

"Gracias al valioso auxilio que por valor de $26'000.000 le ha otorgado la nación a la ciudad, será posible atender el frente fundamental de los servicios públicos y sociales y equipar convenientemente aquellas de nuestras comunidades que han tenido un proceso de desarrollo incompleto y en las cuales la vida ciudadana transcurre dentro de las más precarias e injustas condiciones. Llevar a cabo este programa e invertir esos dineros en la forma más eficiente posible, es el propósito básico que nos anima y entusiasma para trabajar con el más decidido empeño…" (El Tiempo, Agosto 19 de 1961: 14).

En ese entonces, se presentaba continuamente en los medios escritos un intenso debate sobre la necesidad de asignarle mayores recursos del fisco nacional a Bogotá, sobre todo debido a la afluencia masiva de población hacia la ciudad (F132). Por otra parte, existía una creciente preocupación por la necesidad de aprovechar el suelo urbano en las zonas céntricas de la ciudad, pero también, por procurar una mejor gestión del territorio orientado a la optimización de sus beneficios y a un ejercicio eficaz de control sobre los nuevos sujetos y ciudadanos urbanos que residían en él.

Entretanto, los grandes contingentes de migrantes seguían llegando y buscaban, de manera inevitable, fórmulas de inserción a la ciudad mientras sus dirigentes todavía

estaban tratando de encontrar solución a los problemas derivados de este crecimiento demográfico. Había un desfase entre la aplicación de las estrategias institucionales frente a las tácticas de supervivencia y autoinclusión de los individuos al escenario urbano en Bogotá (R??, pág. ---- TÁCTICAS Y ESTRATEGIAS), fenómeno que se replicaba, para ese entonces, en la mayoría de ciudades latinoamericanas.

Se presentaba, así, un conflicto entre las necesidades coyunturales y las estructurales, entre la transformación y gestión de las ciudades frente a las problemáticas sociales de subempleo, desempleo y desplazamiento. Ante la falta de oportunidades laborales, la experiencia de los vendedores ambulantes les hacía afirmar que esta actividad es "la primera cosa honrada que puede hacer una persona recién llegada a la ciudad", especialmente si ha sido despojada de todo recurso para la generación digna de riqueza.

Los desplazados llegan a la ciudad para continuar deambulando de un lugar a otro, y terminan obligados a instalar su vivienda y su lugar de trabajo de forma autogenerada, sin contar y sin esperar el aval del Estado. Las tácticas de los vendedores en el espacio urbano actúan, así, como operadores lógicos que responden a factores de carácter sociocultural, en los cuales se mezclan las prácticas culturales de comunidades como las indígenas (cuyas costumbres en la relación con el espacio urbano hasta mediados del siglo XX fue la de instalar sus puestos sobre el piso con el aval –o, al menos, sin encontrar mayor resistencia- de las autoridades), y las dinámicas de las poblaciones en condición de subalternidad, las cuales intentan hacerse a un lugar en un mundo que los segrega con el fin de perpetuar la supervivencia de los individuos, las familias y los grupos humanos que participan de esta situación común de exclusión.

Este contexto contrasta claramente con los procedimientos institucionales y burocráticos que, por un lado, proporcionan elementos de orden a la ciudad, pero por otro, constituyen barreras de acceso a la formalidad económica y jurídica (R??, pág. ---- HERNANDO DE SOTO). En el plano del contexto socioespacial urbano, tal situación cristaliza en una

ocupación de los espacios comunes por parte de un conjunto de personas que ven en ellas la oportunidad de tener acceso a los habitantes de la ciudad, quienes de otra manera no tendrían conocimiento de sus dificultades económicas y de los productos que ofrecen para sacar de dificultades a ellos mismos y a sus familias.

La calle no es solamente un lugar físico de asentamiento para la actividad económica de los vendedores informales, sino también el medio de publicidad de sus mercancías, efectuada a través de la voz, de mensajes escritos o de la presencia misma del producto ante los ojos de los transeúntes. La venta en las calles siempre resulta más económica, inmediata y fácil que el trámite de entrar a un local, razón por la cual es preferido por muchas personas. Esto genera conflictos con los comerciantes formales, que pagan impuestos, arriendo e incurren en otros gastos mientras una "competencia desleal" logra interceptar a los peatones y arrebatarles parte de sus ganancias. Por ello, los comercios suelen organizarse en forma de pasajes o galerías: "…la experiencia nos ha enseñado que un local ubicado en un sitio por donde desfile mucha gente, a pie por supuesto, garantiza las ventas. (…) En los pasajes comerciales nunca faltan los compradores que le hacen el quite al paseo por un instante" (El Espectador, Enero 27 de 1999: 8-D). Los andenes de las calles se convierten, de este modo, en pasajes improvisados creados por la multitud de vendedores que se ubican a uno o ambos lados de las vías peatonales o, simplemente, colonizan caminos vehiculares en medio de los cuales circulan transeúntes que pueden asumir, eventualmente, el papel de compradores.

Tal situación de ingobernabilidad urbana y ausencia de soberanía administrativa frente a las microscópicas pero difundidas acciones de miles de sujetos urbanos que se abren camino en el laberinto metropolitano conduce a los gobernantes, una vez están mirando la ciudad desde la perspectiva del poder, a suspender las apologías filorrevolucionarias en aras de la conformación de una maquinaria jurídica y tecnológica de control de los sujetos (R??, pág. ---- FOUCAULT, EN DE CERTEAU). Esto es lo que sucedería con las políticas de Jorge Gaitán Cortés, quien pasaría de promover los intentos de cohesión comunitaria a

los dictados de un urbanismo represor y tendiente al control de los comportamientos en el espacio urbano.

Durante su administración, tal y como lo anunciaba la tendencia que venía presentándose, el discurso en contra de los vendedores ambulantes en el Centro de Bogotá comenzó a radicalizarse, debido a su asociación con el contrabando de productos provenientes del exterior (F133):

> "En los últimos días las autoridades distritales y de policía han estado adelantando una especial labor de control y vigilancia sobre diversos grupos de vendedores ambulantes, que no disponen de las licencias requeridas para el ejercicio de su actividad, y que han inundado literalmente los más céntricos sectores de la ciudad, haciendo poco menos que imposible el libre tránsito de vehículos y peatones.
>
> "El ejercicio de la actividad de los vendedores ambulantes está naturalmente sujeto a determinados requisitos, en similares circunstancias a las que rigen para otras actividades y profesiones. No tiene por ello justificación el hecho de que algunos de esos vendedores se coloquen sistemáticamente al margen de las reglamentaciones.
>
> (...) "muchos de esos vendedores ambulantes son los auténticos distribuidores del contrabando. La mayor parte, o la totalidad de las mercaderías por ellos puestas en venta carecen de facturas de adquisición, y se ignora por completo su procedencia" (El Tiempo, Septiembre 3 de 1961: 5).

La asociación de la economía informal local con redes ilícitas de tráfico de mercancías expandidas a nivel mundial genera claras señales de alarma en la ciudad y el país, debido a que esto no sólo afecta los intereses del comercio establecido, sino las importaciones de

una serie de compañías multinacionales y empresas que habían realizado importantes inversiones en Colombia y que veían amenazada su actividad por comercializadores ilegales de otras partes del mundo. A partir de entonces, comienza desde la Administración una actividad intensa para regular el comercio ambulante en la capital, en especial en el centro de la ciudad, apoyada de manera decidida por la prensa (como dispositivo ideológico del Estado) y los altos círculos políticos de la ciudad.

Es entonces cuando el periódico *El Tiempo* inicia una gran campaña, no sólo para combatir los vendedores ambulantes, sino en especial para resolver el problema del contrabando que se ofrecía con todo desparpajo en las aceras del centro de la ciudad:

> "El espectáculo de los 'puestos' de mercancía en las aceras de la vía más céntrica de la capital es el de un mercado persa. Desde la Avenida Jiménez de Quesada hacia el norte, las aceras de la carrera séptima han sido invadidas por varias decenas de vendedores, que están apostados principalmente en el sector comprendido desde aquella esquina y la de la calle 19. Estas cuatro cuadras, que registran el mayor movimiento humano de la ciudad, son el centro de operaciones más importante de los vendedores de mercancía extranjera. No obstante, los 'artículos prohibidos' son ofrecidos en muchos otros lugares de Bogotá, especialmente en el sector de San Victorino y en la zona comercial de Chapinero.
>
> (...) "'la culpa' del contrabando no puede ser atribuida a las pocas decenas de vendedores ambulantes que han invadido la carrera séptima con sus mercancías. En efecto, es difícil pensar que esos hombres, humildes y de escasos recursos en su totalidad, tengan a su disposición los medios económicos y de transporte suficientes para mantener 'abastecido' el mercado. (...) De esto se puede deducir fácilmente que gentes con amplios recursos económicos y, en algunos casos, con medios propios de transporte, son los

> verdaderos autores del contrabando en grande escala. (...) Las mercancías que se exhiben y se ofrecen en venta en las principales calles de Bogotá, constituyen apenas una pequeña parte del volumen global del contrabando" (El Tiempo, Marzo 27 de 1962: 16).

Este elemento es de particular importancia, pues denota a las claras los vínculos del pequeño comerciante al detal con las grandes redes de la economía informal que desde aquel entonces ya operaban en Colombia, Latinoamérica y el mundo. Las formas de descrédito hacia los informales reproducían la estigmatización de la esfera ideológica capitalista frente a las tendencias socialistas y comunistas que muchos de estos vendedores llegaron a representar en el curso de sus luchas sindicales (F134). Los altos funcionarios, por su parte, respondían con evasivas a este tipo de situaciones:

> "El doctor [Manuel José] Jaramillo [Director General de Aduanas], dijo que 'ningún artículo de prohibida importación' puede ser vendido en las calles, como ha venido ocurriendo en la capital, y añadió que por esa razón (...) solicitó en las horas de la mañana la colaboración de la Policía Nacional para hacer una batida en la Carrera Séptima y los otros lugares públicos donde se ha venido expendiendo la mercancía en mención. Y con esa ayuda, el resguardo de la Aduana recorrió esos lugares y confiscó todos los artículos de procedencia dudosa" (El Tiempo, Marzo 28 de 1962: 16).

No obstante, las críticas más mordaces –aunque aún resultaban tímidas y ausentes de cualquier acción contundente en contra de los implicados- apuntaban a la negligencia administrativa como causa de la proliferación del contrabando en las calles:

> "Con la casi total desaparición del 'mercado persa' establecido en el centro de Bogotá, y en medio de un respaldo general de la opinión pública y de los

> gremios económicos, llegó ayer a su tercer día la campaña promovida por EL TIEMPO para combatir definitivamente el contrabando en todas sus formas.
>
> (…) "…personas de reconocida autoridad en materia aduanera pidieron ampliar los objetivos de la campaña (…). El doctor Jorge Pachón Padilla [exdirector de Aduanas] declaró que la represión directa de las ventas de artículos prohibidos 'no acabará con el contrabando', porque el ilícito debe ser combatido fundamentalmente en sus fuentes" (El Tiempo, Marzo 31 de 1962: 16).

Esta situación condujo a una nueva serie de reglamentaciones que se justificaban debido a la lucha que se intentaba emprender en aquel entonces contra el contrabando y la especulación, en un país en el cual la soberanía económica estaba lejos aún de estar garantizada en un contexto de mercado global. Existían también, en aquella época, serios problemas por la especulación de precios, lo cual es un indicador de la ineficacia de los controles por parte del Estado, incluidos los comerciantes formales; FENALCO (la Federación Nacional de Comerciantes de Colombia) se declaraba por esos días en contra de la especulación, como forma de estabilizar y darle confiabilidad a la actividad comercial.

Es así como, entre 1960 y 1962, se produjo una intensa lucha para detener el contrabando, lo cual repercutió en las medidas referentes a la problemática de los vendedores callejeros:

> "Muy oportuna es y seguramente habrá de producir los mejores resultados habida cuenta de su minucioso texto, la resolución que acaba de expedir la Alcaldía Mayor del Distrito sobre reglamentación de las ventas ambulantes y de la actividad profesional de los respectivos vendedores. La resolución aludida viene a satisfacer, en este aspecto, una de las necesidades que con mayor apremio había venido presentando la capital de la república.

> "Los vendedores han invadido prácticamente no sólo las zonas más céntricas, dificultando en máximo grado el libre tránsito de peatones y de vehículos, sino muchos otros sectores de la ciudad, los parques y demás sitios de recreo público.
>
> (…) "…es evidente que se imponía la minuciosa reglamentación que ha dictado la alcaldía, y que *naturalmente debe hacerse cumplir con todos los recursos disponibles*" [El subrayado es nuestro] (El Tiempo, Noviembre 29 de 1961: 5).

El Secretario de Gobierno de Bogotá, Germán Rueda Escobar, también se refirió con firmeza al problema de las ventas ambulantes y su asocio con el desorden y el ambiente de delincuencia en la ciudad, aunque en un tono bastante más conciliador que el de sus predecesores:

> "'Es un espectáculo en verdad desdoroso para la capital el que ofrecen los vendedores ambulantes en las avenidas centrales. Hay vendedores de ostras, de pandeyucas, de mercancía, de todo. Hasta de fritangas.'
>
> (…) "Agregó el doctor Rueda Escobar que a partir del día de hoy, y con la cooperación de la Policía, se reemprenderá una campaña drástica para despejar las calles centrales de los vendedores que lo han invadido todo, pese a las normas legales que establecen prohibiciones sobre este comercio libre.
>
> "Naturalmente –dijo el doctor Rueda Escobar- *no habrá represiones ni violencia de ningún género contra los ciudadanos que ganan su vida en el oficio de vendedores ambulantes. Nos valdremos de la persuasión para hacer entender a los vendedores que están violando la ley* y que, por lo tanto, deben limitar su actividad a las zonas que desde hace mucho tiempo les fueron señaladas por las autoridades" [El subrayado es nuestro] (El Tiempo, Octubre 14 de 1961: 9).

No obstante la búsqueda de soluciones conciliadas, la ley había establecido múltiples requisitos para el ejercicio de la venta ambulante que no eran respetados por todos los vendedores (situación característica del comercio "informal" y de la negligencia de las instituciones públicas colombianas en el cumplimiento de las normas), o que resultaban imposibles de cumplir en su totalidad (cédula, libreta militar, certificado de paz y salvo nacional, certificado de policía), lo cual incrementaba el caos y la confusión en las calles de la ciudad (F135).

Es por aquella época que se recrudecen aún más las acciones en contra de los vendedores callejeros, dando fin al tono conciliador y afable que meses antes habían cobrado las declaraciones de la administración (F136):

> "El Secretario de Gobierno del Distrito Especial, doctor Germán Rueda Escobar, para iniciar la campaña pidió la colaboración de la policía nacional, y al efecto fue destinado un personal perteneciente a la quinta estación.
>
> "Sorpresivamente, los agentes en traje civil, repartidos en las diversas zonas donde los vendedores ambulantes tienen su comercio, hacia las cuatro de la tarde de ayer iniciaron la recogida de los infractores de las disposiciones citadas al comienzo de la presente información.
>
> "En total, en las zonas donde actuó la policía, fueron recogidos setenta vendedores ambulantes. Algunos de ellos intentaron resistencia y otros prefirieron arrojar la mercancía tan lejos como pudieron, para eludir el compromiso de informar sobre su procedencia y creyendo librarse así de las sanciones.

> “Todas las mercancías fueron decomisadas por los agentes que participaron en la batida, y solamente podrán obtener la devolución quienes acrediten su procedencia legal.
>
> “En relación con la batida de ayer, la Secretaría de Gobierno de Bogotá expidió el siguiente comunicado:
>
> ‘En vista de la poca atención que los vendedores ambulantes han prestado a las normas dictadas por el Gobierno Distrital sobre requisitos exigidos y sitios destinados para esta clase de comercio, la Secretaría de Gobierno, en coordinación con las fuerzas de policía, ha resuelto continuar en su empeño de hacer cumplir estrictamente tales disposiciones. Por lo anterior, en la tarde de hoy se efectuó otra recogida de los individuos que en forma flagrante venían violando las normas que regulan dicho comercio, convirtiendo así la ciudad en antiestético mercado público’” (El Tiempo, Mayo 30 de 1962: 3).

Las campañas fueron tan intensas que desataron, incluso, la inconformidad de muchos ciudadanos, los cuales veían con preocupación las medidas adoptadas por el Ejecutivo:

> “Señor Director:
>
> En los últimos meses y en todas las ciudades del país, se vienen realizando campañas contra los vendedores ambulantes, y se hace con tal encarnizamiento, que da la impresión de que los vendedores ambulantes fueran delincuentes, y que la Constitución, que consagra la libertad del trabajo, dijera ahora lo contrario”.

> “Los vendedores ambulantes son trabajadores y ciudadanos a quienes se debe respetar, pues ellos desean gozar de las mismas garantías que tienen las demás personas y no deben ser tratados como antisociales.
>
> “Firma: Jorge Galindo” (El Tiempo, Enero 11 de 1963: 4).

En las citas anteriores aparece, además, otro de los argumentos que comienza a cobrar fuerza para el desalojo de los vendedores callejeros: el de la obstrucción a la circulación de las personas y los automóviles.

> “El movimiento de los peatones en el núcleo central de la ciudad es de gran importancia. Se observó que los andenes de muchas calles son muy angostos (...). En algunos lugares, los andenes tienen suficiente capacidad, pero la circulación de los peatones está obstaculizada por el gran número de vendedores ambulantes que se sitúan en ellos, obligando a los peatones a marchar por las calles.
>
> “Se sugiere que se prohiba y elimine totalmente la circulación de vendedores ambulantes en los andenes estrechos y en general en el sector central. Si esto no es posible, se deben señalar sectores determinados en los andenes anchos, teniendo cuidado de mantener libres siempre de estas personas las esquinas y otros puntos críticos” (El Tiempo, Octubre 10 de 1962: 17).

Se mezclaban, de esta forma, las justificaciones estéticas y las funcionales con las comerciales en las acciones del Ejecutivo en contra de la actividad de las ventas callejeras. No obstante, la situación era cada vez de más difícil manejo, pues a medida que pasaban los días las dificultades se multiplicaban y se hacían presentes en más y más puntos del espacio urbano, en especial en el centro de la ciudad. Hacia 1962, la concentración de vendedores en la Carrera Séptima es más notoria entre las calles 16 y 17, en la cual se

ofrecen varios tipos de productos, entre ellos latas de sardinas, ropa interior femenina, desodorantes, cigarrillos y transistores. Pero la zona que siguen viendo las autoridades con mayor preocupación es la correspondiente al sector de San Victorino: "La denominada 'zona negra' *que anteriormente se circunscribía a la periferia de San Victorino*, se ha ido ensanchando de manera incomprensible y hoy copa exactamente todo el centro de Bogotá. (...) Ya no solamente los vendedores ambulantes convierten a la Carrera Séptima en una feria de pueblo, sino que los hampones, por su parte, se han encargado de hacer de ella un permanente escenario de atentados contra la tranquilidad pública" (El Tiempo, Junio 25 de 1962: 5).

Es por ello que San Victorino comienza a llamar la atención de las autoridades distritales[206] como uno de los principales epicentros de la informalidad en Bogotá, hecho que demanda soluciones urgentes, dada la caótica situación que ya se presentaba en todos los sectores del Centro Histórico:

> "El alcalde mayor del Distrito Especial, doctor Jorge Gaitán Cortés, anunció ayer (...) que una de las principales preocupaciones de su administración será la de dotar a Bogotá de plazas de mercado adecuadas y el saneamiento de la 'zona negra' de la ciudad, ubicada, como bien se sabe, en las inmediaciones de la Plaza de España y de la plazuela de San Victorino.
>
> "El señor Jorge Enrique González Prieto, vocal del comando, tomó la palabra a nombre de éste y amplió la comunicación, haciendo hincapié en la situación imposible que se le ha creado a los vecinos del sector, por la presencia de centenares de mujerzuelas ambulantes y de maleantes, que se amparan en la falta de control de las autoridades sobre centenares de mal llamados hoteles y casas de vecindad. *Agregó que la situación creada ha causado una inmensa desvalorización de las fincas raíces y que inclusive estos bienes se han convertido*

[206] En 1955, y en virtud de una reforma constitucional, Bogotá se convierte en Distrito Especial.

> *en inarrendables para cosa distinta a los fines a los cuales se destinan los locales antes señalados*" [El subrayado es nuestro] (El Tiempo, Septiembre 13 de 1961: 12).

El origen de esta situación se atribuye al desplazamiento de la Plaza de Mercado al Parque España, sobre lo cual se afirmó en un principio que sería una solución provisional. Por ello se hacía apremiante la construcción de la central de abastos en Paloquemao, hecho que no se consumaría hasta 1965.

A partir de este momento crítico, comienzan a aparecer como una fórmula de solución a las problemáticas que aquejaban a la ciudad los denominados "mercados populares" en Bogotá. Este nuevo fenómeno sociocultural surge en relación con la aparición de los "restaurantes populares" en la ciudad, los cuales tenían antecedentes de haber sido ya identificados como una necesidad, cuyo fin era el de "…evitar el espectáculo –no sabemos si también se observe en otras ciudades del mundo-, de los trabajadores, de los empleados de condición modesta, los obreros, comiendo en las calles. Porque no hay restaurantes populares que les permitan el lujo de disponer de una mesa siquiera. Sobre sus rodillas o sobre la grama de nuestros 'parques' o sobre la propia tierra, se instalan las viandas y se sirven las sopas, frías ya, por el largo camino desde la pobre vivienda de los extramuros hasta el lugar de trabajo" (Cabrera Lozano, en El Tiempo, Enero 31 de 1955: 23).

Los "restaurantes populares" aparecen en respuesta a la proliferación de las denominadas "fritangas", una comida tradicional del país con base en frituras de distintos tipos (chorizos, morcillas o rellenas, carne, gallina criolla, papa criolla y otras variedades de la gastronomía popular) que se ofrecían en las calles con muy poco cuidado en términos de higiene y salubridad:

> "Las 'fritangas' tienen realmente antecedentes tradicionales en el comercio callejero de comestibles en la capital, y algunos sectores han llegado a

caracterizarse por su funcionamiento. Las condiciones de higiene en que tales puestos de venta se encuentran están muy lejos, sin embargo, de ser satisfactorias, hasta el punto de que los análisis de laboratorio han indicado la existencia de un verdadero foco de contaminación en las muestras de los comestibles para la venta ordinaria.

"La imperiosa defensa de la salud colectiva impone, en estas circunstancias, la eliminación de las 'fritangas', hasta tanto no ajusten sus condiciones de higiene a las exigencias sanitarias.

"Hasta en las calles más centrales de la ciudad, en las aceras más congestionadas, a la entrada de todos los establecimientos, se instalan de manera constante pequeñas 'fritangas' en las más deplorables condiciones de higiene, que no sólo constituyen un atentado contra la salud, sino contra la estética urbana. Y cuya eliminación, en realidad, debiera ser definitiva" (El Tiempo, Julio 12 de 1962: 5).

El Estadio *El Campín* y Monserrate eran los principales escenarios de la venta de fritanga (F137). No obstante, no eran los únicos, y en San Victorino también se podían encontrar muchos puestos de venta de alimentos típicos, como tamales, chorizos, chicharrón y la consabida "fritanga":

"Entre 200 vendedores de fritanga de Bogotá, agrupados en el organismo sindical 'Sinveco', y la Secretaría de Gobierno del Distrito, se llegó ayer a un acuerdo cordial en relación con el problema de la venta de fritanga, en la forma como venía operando en la ciudad, y sobre cuyo funcionamiento se pronunció la Alcaldía en el sentido de la total supresión definitiva de tal comercio,….

"…los planes oficiales sobre el particular contemplan la renovación completa sobre la materia. Ya que, en reemplazo de los antihigiénicos y antiestéticos puestos en uso, se montarán auténticos restaurantes populares, con servicios corrientes de agua, personal uniformado y limpio, mesas y sillas cómodas, utilería perfectamente aseada, vajilla de cartón, etc., todo lo cual asegurará la más perfecta higiene.

"Los expendedores de fritanga aceptaron los planteamientos oficiales y por boca de sus representantes, manifestaron al Secretario de Gobierno su absoluta conformidad con ellos y su deseo de colaborar, a fin de que los restaurantes comiencen a funcionar a la mayor brevedad" (El Tiempo, Julio 12 de 1962: 23).

Así,

"…se dio comienzo ayer a la construcción de los Restaurantes Populares, que habrán de reemplazar a las desastrosas ventas de 'fritanga' definitivamente abolidas por la Alcaldía".

"…la Secretaría de Obras Públicas comenzó a construir en el vivero El Campín, restaurantes populares con cuarenta puestos que tienen cada uno 2,50 mts. por 1,60 mts. y que se construyen en grupos de a cuatro, seis y ocho. Esos puestos se hacen en estructura metálica, ladrillo y enchapados en porcelana y estarán dotados de agua corriente, sumideros y reverberos eléctricos.

"La construcción se ha planeado estilo parque, respetando los grupos de árboles existentes en ese lote que además se dotará de una guardería infantil para los hijos de quienes venden fritangas en las condiciones higiénicas fijadas por el Distrito, y una zona especial para sanitarios públicos" (El Tiempo, Julio 17 de 1962: 19).

En torno a los "restaurantes populares" aparecerá una institución de la administración urbana, el "Fondo de Restaurantes Populares", que después habría de convertirse en el "Fondo de Ventas Populares", entidad adscrita a la Secretaría de Gobierno encargada de la gestión de los vendedores callejeros en la ciudad hasta el momento actual. Se puede apreciar también cómo las organizaciones sindicales comenzaban a agremiar a los vendedores ambulantes para garantizar la defensa de sus derechos, en momentos en que los dirigentes de la ciudad de los últimos años habían emprendido reiterados ataques y amenazas en contra de su integridad física, de sus necesidades de trabajo y de sus derechos individuales. Todo lo anterior indica que la construcción de "lo popular" en ciudades como Bogotá se produjo tanto desde la legitimación institucional como desde las propias iniciativas comunitarias. "Lo popular" era un fenómeno nacional, de carácter oficial y, al mismo tiempo, una manifestación sociocultural propia de los grupos subalternos o marginales. En este sentido, la construcción de "lo popular" en Bogotá y Colombia fue el producto de una simbiosis entre los intereses de la institucionalidad y las aspiraciones del común de la población (R??, pág. ---- LO POPULAR NACIONAL).

Tomando en cuenta estas primeras intentonas de reubicación de los comerciantes informales dispersos por las calles de la ciudad, la administración de Jorge Gaitán Cortés asumió la tarea de transformar la "zona roja" de San Victorino en un mercado para los vendedores instalados en las vías públicas. Ya desde 1961 comenzó a debatirse la posibilidad de reubicar a una serie de vendedores ubicados en la zona céntrica en el sector de San Victorino:

> "...solamente durante la reunión que la Junta Asesora de Bogotá llevará a cabo el martes próximo se definirá lo relacionado con la adaptación del lote de San Victorino, donde viene funcionando de años atrás un gran parqueadero de automotores, para concentrar allí a los vendedores ambulantes".

> [Pregunta a Juan Pablo Llinás, alcalde de Bogotá en el momento de la entrevista]:
>
> "-¿Usted es partidario, doctor, de esta medida?
>
> "- Se ha contemplado, realmente, en varias oportunidades. Pero muy personalmente acojo el concepto de algunas personas que afirman que no beneficiaría a la capital la instalación de una nueva plaza en San Victorino, que sería lo que al fin de cuentas funcionaría allí, al ser escogido el sitio para concentrar a los vendedores ambulantes" (El Tiempo, Abril 8 de 1961: 3).

No obstante, el cambio de administración favoreció los intereses de los comerciantes, pues "En 1962 el Alcalde Jorge Gaitán Cortés autorizó la instalación en las Galerías Nariño de los vendedores ambulantes ubicados desde la década de los cincuenta alrededor de la carrera Décima entre calles Diez y Doce (…). La adjudicación se realizó a través de la desaparecida APECO (Asociación de Pequeños Comerciantes) que acomodó a toda la gente en 'galpones como pa' pollos'" (Rojas y Reverón, 1998: 238).

Entre los mismos comerciantes de Galerías Antonio Nariño había confusión sobre la fecha de fundación de las GAN: unos decían que había sido en 1962, otros en 1964, la fecha más segura de fundación de acuerdo con todos los indicios, pero en todo caso nadie en las Galerías podía dar cuenta de una fecha exacta, de un día y un mes para estas aproximaciones que hacían en su memoria. No existían registros de su llegada, perdidos como se habían extraviado muchos de los documentos que daban testimonio de su permanencia en el sector y del pago de sus arrendamientos. Esto me motivó a emprender una búsqueda de la fecha exacta de instalación de los comerciantes en la zona a partir de la indagación en la prensa de la época. Es posible que este dato pudiera hallarse fácilmente en las editoriales de los periódicos, pero éstas eran de difícil acceso y, en cualquier caso, la incertidumbre de los comerciantes con respecto a su propia historia me

motivó a hacer un recuento de los distintos acontecimientos que rodearon su trayectoria vital como vendedores callejeros y comerciantes de las Galerías.

En cuanto se supo del proyecto de reubicación, los comerciantes formales de las inmediaciones del sector presentaron cartas de protesta e inconformidad por la medida:

> "Señor Director:
>
> Atentamente nos dirigimos a usted con el fin de rogarle se digne interponer su eficaz autoridad en el absurdo proyecto de la Alcaldía Mayor de Bogotá sobre concentración de los vendedores ambulantes en el parqueadero 'Plaza de Nariño', comúnmente llamada de 'San Victorino', es decir, la creación de una plaza de mercado de las peores características y en el pleno centro de la capital.
>
> (...) "Porque a la hora en que en un sector comercial tan valioso como lo es San Victorino se va a concentrar un feo mercado, la desvalorización de nuestros negocios y propiedades (que pagan altos tributos al fisco), van a sufrir el impacto de la cercanía de tan indeseable público.
>
> "Firman: Guillermo Suárez, Luis E. Guerra, Alfonso Tobón, Robledo Hermanos, Romero Hermanos, Leonidas Lara e hijos, entre otros" (El Tiempo, Agosto 21 de 1962: 4).

Esta es una prueba de las reservas que el comercio formal tenía con respecto al proyecto de reubicación de los vendedores en ese sector, lo cual permite confirmar las declaraciones de algunos de los adjudicatarios de Galerías que hemos citado anteriormente (R??, pág. ----). No obstante, el proyecto continuó su curso y

> "A través del Acuerdo 80 de 1962 del Concejo de Bogotá se crearon las Galerías Antonio Nariño, adscritas al Fondo de Restaurantes Populares, que dependía de la Secretaría de Salud Pública. El objetivo de esta institución era la construcción de nuevas casetas y la conservación de las mismas, de conformidad con los planes del Distrito. El Fondo Rotatorio se formaría, según el Acuerdo, con los dineros provenientes del valor de los arrendamientos de las casetas propiedad del Distrito destinadas a la venta de bebidas y comestibles. Los gastos de administración de la institución correrían por cuenta del presupuesto ordinario de la Secretaría de Salud Pública" (Rojas y Reverón, 1998: 239).

Previamente, el acuerdo 025 de 1962 del Concejo de Bogotá había oficializado el traslado de los vendedores al lugar donde serían construidas las Galerías Antonio Nariño. Esto quiere decir que el marco jurídico para la creación de las Galerías ya estaba listo en 1962, pero sólo se hizo efectivo el traslado en 1964. Quizás fue esta la confusión presentada entre las dos fechas que manejaban los vendedores cuando se les inquiría por el momento de su reubicación en este lugar de la ciudad.

Comenzaron, entonces, las labores de adecuación del lugar, las cuales se veían con una mezcla de escepticismo y expectativa, además de estar sujetas a las inconveniencias de la burocracia y la delincuencia:

> "...están avanzando a buen ritmo los trabajos de acondicionamiento del viejo parqueadero de San Victorino, para ser ocupado por los vendedores ambulantes regados hoy por distintos sectores de la ciudad.
>
> "...la adaptación del parqueadero se ha demorado más de lo previsto debido a que cuando ya estaban las casetas para los baños que allí debían de funcionar, fueron desmanteladas por los rateros, que se llevaron 'hasta las paredes', según

expresó [el Secretario de Gobierno]. De manera que fue necesario emprender de nuevo las obras y ubicar policías para que vigilaran el lugar.

"...los vendedores de mercancías que vienen operando en las zonas de la Avenida Décima con las calles 11 a 13, serán trasladados allí, mediante la correspondiente presentación de la licencia que los autoriza para el ejercicio de esta actividad.

"...la policía ejercerá una permanente vigilancia del lugar, como medida de seguridad tanto para los propios vendedores como para los ciudadanos que lleguen al lugar a efectuar las compras de sus mercancías" (El Tiempo, Noviembre 21 de 1962: 2);

Como puede apreciarse, ya desde ese entonces se había previsto que los vendedores instalados sobre la Carrera Décima serían trasladados al lugar donde funcionaba el viejo parqueadero, y que ahora era prácticamente un depósito de basuras. Esto, sin embargo, parecía no preocupar mucho a la prensa de la época, representante de una clase política a la cual le interesaba menos el bienestar y las condiciones dignas para la actividad de los vendedores que la solución a otros problemas como el orden, la estética y la garantía de su permanencia en el lugar:

"El comercio ambulante ha sido motivo de constante preocupación para las autoridades distritales, no sólo por su acelerado incremento, sino porque su instalación en las vías públicas ha venido entorpeciendo, en grado ya impresionante, el movimiento normal de vehículos y de peatones, con la circunstancia adicional de que a su sombra han dado en proliferar antisociales de todo tipo, vagos y contrabandistas.

"La concentración de todos los vendedores ambulantes en la antigua Plaza de San Victorino, con la provisión de la respectiva licencia y en circunstancias adecuadas de instalación, constituye así una solución satisfactoria, de indudable conveniencia para los propios elementos dedicados a este comercio, y desde luego para las gentes que acuden a sus puestos de expendio.

"Pero es lo deseable –y la experiencia indica que no está por demás insistir en esta circunstancia- que las buenas condiciones del funcionamiento inicial de esa concentración comercial se mantengan de modo permanente. De lo contrario, la concentración de vendedores ambulantes correría el riesgo inminente de convertirse en nuevo hacinamiento de gentes desprovisto por completo de higiene y seguridad…" (El Tiempo, Noviembre 22 de 1962: 5).

Como puede apreciarse, la aparente bondad de estas medidas estaba matizada por la preocupación de la ineficacia de las mismas. Estas inquietudes se hallaban justificadas por las graves condiciones en las cuales se hallaba el lugar, que continuaba en una acelerada decadencia. Es importante subrayar el hecho de que entre 1962 (año de la promulgación de la legislación para la reubicación de los vendedores en el sector de San Victorino) y 1964 (año en el cual los vendedores fueron efectivamente reubicados), la situación social del sector presentaba un cuadro signado por la delincuencia común, la prostitución, la drogadicción, la insalubridad y algunas ventas callejeras precariamente organizadas (F138):

"…se ensayaron medidas policivas, se determinaron zonas especiales para el ejercicio de la profesión de vendedor ambulante, e incluso se realizaron batidas de vendedores, con el ánimo de controlarlos, encauzarlos, reglamentarlos. Pero, al parecer, todo ha resultado inútil. Pocas horas después de aquellas batidas, nubes de vendedores aparecían de nuevo en las calles.

> “Visto el hecho evidente de que los vendedores ambulantes no lo son, y que en la zona de la Carrera Décima, calles 11 y 12, plazuela de San Victorino, etc., comerciantes con patentes oficiales controlados por la policía ocuparon de hecho los andenes para instalar burdos y antiestéticos puestos o casetas para vender allí sus mercancías, la actual administración distrital decidió destinar el viejo parqueadero de la plaza de San Victorino para concentrar allí a los vendedores.
>
> “Pero sin que, infortunadamente, la obra haya podido quedar terminada hasta la fecha. Seguramente ha desaparecido la vigilancia policial, porque aquel lugar, en el propio corazón de la ciudad (…), se ha convertido en escenario de todo lo peor: muladar, prostíbulo público, ‘rendez-vous’ de gamines y de malandrines de toda índole, zona roja por la cual no debe transitar ninguna persona decente después de las siete de la noche” (El Tiempo, Marzo 16 de 1963: 3).

La condición de “zona roja” que había adquirido San Victorino se había acentuado, en parte, debido a la decisión de la Administración Distrital de dar por terminado el contrato de arrendamiento con los administradores del parqueadero para la construcción de las Galerías:

> “La rehabilitación de San Victorino y aledaños no es tarea tan dispendiosa como se insiste en presentarla. (…) No sería exagerado afirmar que para lograrla en buena parte bastarían una mejor iluminación de la plazuela y una vigilancia policiva más asidua y enérgica. La luz desterraría del parqueadero en que en mala hora se convirtió aquel sitio a los que luego hicieron de él un socorridísimo sanitario nocturno –el más nauseabundo y escandaloso de todos- y a los marihuaneros que al amparo de la oscuridad dan allí pábulo a su nefando vicio. Y la policía, por su parte, mediante una acción prudente pero

> enérgica, podría reprimir las actividades ocasionales de algunos de los hoteluchos que tanto abundan en el sector" (El Tiempo, Marzo 17 de 1963: 5).

No obstante, pese a los muchos anuncios y las falsas alarmas que rodearon a este proyecto durante el período de transición, el optimismo continuaba y la administración parecía no dar marcha atrás:

> "De nuevo se ha dado actualidad al antiquísimo problema de los vendedores ambulantes en la capital de la república, y a la conveniencia de concentrarlos en un sitio específicamente determinado, en el que sus actividades puedan desarrollarse normalmente sin constituir para la capital una de las más inquietantes preocupaciones colectivas. Se ha anunciado, al respecto, que están para ser ya dispuestos debidamente los sitios de su concentración, y que la reglamentación respectiva será dada a conocer en breve" (El Tiempo, Marzo 13 de 1963: 5).

Pese a los aparentes beneficios de la medida, ésta no dejaba de tener opositores en el medio institucional. Una de las sociedades más retardatarias y con mayor tinte moral y ortodoxo en términos de la estética urbana y los criterios arquitectónicos que deberían regir a la ciudad, la Sociedad de Mejoras y Ornato, se opuso al proyecto desde sus comienzos:

> "…la Sociedad de Mejoras y Ornato de Bogotá dirigió, en el mes de octubre, una carta al alcalde mayor para expresar su opinión contraria al proyecto de concentrar en la Plaza de San Victorino a los vendedores ambulantes. En los puntos siguientes (…) la Sociedad sintetiza sus puntos de vista sobre el particular:

1°- Los vendedores dejarían de ser ambulantes para convertirse en estacionarios y la actividad transitoria para ejercer su oficio se haría permanente.
2°- Se fomentaría el comercio ambulante con graves perjuicios para la ciudad.
3°- El sector de San Victorino es un lugar central de gran comercio que vendría a perjudicarse con la instalación de un mercado público que sería en lo que se convertiría el sector" (El Tiempo, Marzo 17 de 1963: 2).

Estos comentarios por parte de entidades de la administración distrital, así como la inconformidad de algunos políticos, estuvieron a punto de echar al traste el proyecto, que estuvo suspendido durante algunos meses. Pero un buen día reiniciaron las labores de instalación de los puestos. Para 1963, se decía

"Que aproximadamente para mediados de abril quedará solucionado el problema de los vendedores ambulantes en la ciudad, dijo ayer el Secretario de Gobierno del Distrito, Germán Rueda Escobar, al ser interrogado sobre lo que hubiera resuelto la administración capitalina respecto a San Victorino, por cuanto los trabajos allí iniciados en varias oportunidades, ni se llevan hasta su terminación ni se suspenden definitivamente.

(...) "...la Secretaría de Obras reiniciará los suspendidos trabajos de las casetas y sanitarios en la plaza de San Victorino, hasta su completa terminación. Estos trabajos quedarán listos en el término de una semana" (El Tiempo, Abril 1° de 1963: 13).

Esto en realidad no se cumplió, dilatando cada día más la solución a la cuestión de las ventas callejeras. Varios anuncios como este habrían de hacerse en el transcurso de este lapso de tiempo:

"Pese a las informaciones suministradas por funcionarios del Distrito de que en brevísimo lapso quedarían terminados los trabajos de construcción de las obras que se vienen adelantando (?) en San Victorino, antiguo parqueadero, para ubicar allí a los vendedores sin local, el lugar sigue tan horripilante como antes y aún peor. Aquello es un muladar nauseabundo que se presta para lo más inconfesable.

"Se había dicho que mediante vigilancia de la Policía, los trabajos se llevarían hasta su terminación, se daría luz a la tétrica plazoleta y se pondría fin, definitivamente, a un rincón urbano que constituye una vergüenza. Pero pasaron los días, las semanas y aquello está cada vez peor" (El Tiempo, Abril 30 de 1963: 2).

Y no sólo eso, sino que la degradación espacial parecía expandirse a otros sectores de la zona céntrica:

"En el sector comprendido entre las calles 7ª y 13, y entre las Avenidas 10ª y Caracas –que es el que generalmente corresponde a esta denominación-, funcionan ciertamente establecimientos de comercio honorable. Junto a ellos, sin embargo, y en vecindades que van más allá de la Carrera 18, se han abierto los más variados negocios de dudosa configuración: cafetines, ventorrillos, hoteluchos, que son en realidad centros de reunión de antisociales, cuya acción ha alcanzado a perjudicar a sectores aledaños, y a convertir la zona de San Victorino poco menos que en un sector indeseable. Anexado ya, prácticamente, a ese otro sector de increíble suciedad, inseguridad y desorden que ha llegado a ser el de la Plaza de España" (El Tiempo, Abril 30 de 1963: 5).

Esta situación condujo a *El Tiempo* a emprender una nueva campaña, pero esta vez en pro de la recuperación del espacio urbano en San Victorino, frente a lo cual la administración

distrital continuaba respondiendo con la negligencia propia de un discurso que nunca llega a ponerse en práctica:

> "…el doctor Rueda Escobar dijo:
>
> La alcaldía está decidida (…) a dar una solución definitiva al problema de San Victorino. Las conferencias que ya hemos sostenido han servido para hacer planteamientos generales de los diversos aspectos del problema, ya suficientemente conocidos de la ciudadanía. Se han puesto en evidencia los factores que han hecho hasta el presente ineficaces todas las medidas tendientes a terminar con un abochornante estado de cosas. Con un estudio serio, documentado, práctico sobre el asunto, habremos de llegar a conclusiones de inmediata realización, para sanear la zona roja o negra (…) que está padeciendo la ciudad desde hace muchos años" (El Tiempo, Septiembre 21 de 1963: 11).

Se decía que, para esa época, alrededor de 7.000 prostitutas ejercían su oficio en la zona de San Victorino, y todas las descripciones coincidían en la extrema degradación del sector, situación que día a día se empeoraba y que era de conocimiento general por parte de los habitantes urbanos:

> "Tan cerca del corazón de la ciudad, se ha convertido San Victorino en el oscuro cuevano del hampa, en un semillero de antisociales de toda laya, desde el gamín que se adiestra en la práctica de todas las astucias y fullerías, hasta el carterista que se doctora en la industria de hurtar con tanta maestría, que no se dan cuenta sus víctimas del despojo consumado en segundos, a pleno sol, y hasta el atracador de puñal y revólver, y la multitud melancólica de mujerzuelas.

"El cuadro se complementa con el tráfico, a gritos, de toda clase de mercaderías; no importa que sean estupefacientes u otros productos e implementos para controles determinados. Aquello es un remolino de contrabandistas, de rufianes, de fulleros, de mujeres desorientadas e infelices, que ellas mismas se engañan para medio vivir y para pagar el tributo a sus explotadores.

"Y a medida que la ciudad se extiende, aumenta esa población licenciosa con el arribo de gentes sanas de las provincias que, en los antros de San Victorino y zonas adyacentes, encuentran medios oprobiosos de subsistencia, a costa del sacrificio de su anterior rectitud.

"Bogotá tiene que liquidar esa clase de reductos infamantes" (El Tiempo, Septiembre 23 de 1963: 4).

No obstante, la situación de inseguridad y falta de higiene era generalizada en la ciudad, lo cual daba muestras de la grave crisis administrativa por la cual estaba pasando la ciudad, producto del crecimiento demográfico y las escasas herramientas de planificación para la ciudad que se había venido encima (F139): "…esta castigada ciudad se está transformando en una cueva de Montesinos en donde cacos, hampones, rateros y ladrones imponen su ley de la manera más descarada que pueda suponerse" (El Tiempo, Enero 7 de 1964: 5).

No se conocen con exactitud las razones que llevaron a una dilación tan amplia del plazo para efectuar las reformas en el sector, No obstante, a marchas forzadas, los trabajos de reconstrucción de la administración comenzaron a avanzar durante el año de 1964, y ya se vislumbraban caminos de solución.

> "En la semana de Pascua (...) quedarán instalados en las Galerías Nariño (San Victorino) setecientos vendedores ambulantes de los que actualmente ocupan andenes en calles del centro de la ciudad, y que oportunamente firmaron los contratos correspondientes con la administración capitalina".
>
> "La organización que ha venido dándose al lugar donde funcionarán los puestos ha cubierto todas las necesidades de estos comerciantes y del público en general. Y es así como los vendedores que allí se instalen portarán la correspondiente credencial laminada suministrada por la Alcaldía, en el momento de firmar el contrato respectivo sobre adjudicación del puesto que le haya correspondido.
>
> "Cada vendedor pagará la suma de dos pesos diarios por derecho al puesto asignado, suma que se consignará cada día al funcionario que sea designado para el efecto.
>
> "Por otra parte, agentes especiales de la policía prestarán servicio permanente de vigilancia dentro de la plaza, velarán porque no sólo la seguridad de las personas se vea garantizada, sino el aseo de los puestos y la marcha en general de la concentración de vendedores" (El Tiempo, Marzo 18 de 1964: 17).

En esta cita ya se hace referencia al número específico de vendedores que serían beneficiados con esta medida. Asimismo, se hace mención a los contratos firmados entre los comerciantes y la Alcaldía Mayor, lo cual es otra prueba de la condición especial que tenían los comerciantes reubicados con respecto a las disposiciones jurídicas y administrativas de la Nación. Para estos efectos, se procedió a una selección estricta del personal que conformaría el grupo de reubicados en las nuevas Galerías, proceso en el cual participó el sindicato de APECO, el cual agremiaría a este grupo de setecientos comerciantes:

> "…el doctor Delgado Fernández, Secretario de Gobierno de Bogotá, comentó que la reglamentación que hoy se dará a conocer, define de una vez por todas a quién se reconoce y se legaliza como vendedores ambulantes, para terminar con una situación ambigua que ha causado serios problemas.
>
> "-En los puestos de San Victorino –dijo el Secretario- no tendrán cabida aquellos vendedores que sólo son intermediarios del contrabando. De ninguna manera. Las instalaciones sólo serán ocupadas por comerciantes de probada honestidad, de alguna trayectoria en la profesión, y que signifiquen una garantía plena para la ciudadanía" (El Tiempo, Abril 1° de 1964: 17).

Aquí se hace evidente que uno de los criterios de selección fue, desde un principio, la oferta de productos nacionales en las Galerías, como estrategia para la reducción del contrabando en las calles de la capital. Estos vendedores tendrían una serie de beneficios, como el no cobro de impuestos y el pago de un arrendamiento simbólico al Fondo de Restaurantes Populares. "…'no es cierto que el Distrito, al adjudicar las casetas, vaya a cobrar un impuesto. Se trata sencillamente de que entre las partes se firmará un contrato de arrendamiento. (…) Se cobrará un canon de dos pesos diarios con destino al Fondo Rotatorio de Restaurantes Populares" (El Tiempo, Abril 9 de 1964: 17).

Esta declaración, hecha por Ernesto Pimiento, subsecretario de Gobierno del Distrito, permite entender que los vendedores de las Galerías tendrían una serie de prerrogativas, las cuales no dejaron de generar diversas reacciones entre los comerciantes que no fueron incluidos en el proceso:

> "…el llamado Sindicato de Pequeños Vendedores de Mercancías Varias de Bogotá ha dirigido una nueva comunicación al subsecretario de Gobierno del Distrito, abogado Ernesto Pimiento Angarita, en la que le expresan su

inconformidad con la determinación oficial de adjudicar los puestos en forma individual y no a los mismos sindicatos, para que éstos los distribuyan de acuerdo con su criterio. Y afirman que Galerías Nariño no solucionará el problema, ya que hay 5.000 vendedores en Bogotá y en las Galerías apenas habrá cupo para 500" (Ibid.).

En efecto, los vendedores que fueron trasladados a las Galerías se encontraban instalados, en su mayoría, en la Carrera Décima entre Calles 11 y 12, ofreciendo sus mercancías en el andén ubicado al frente del actual almacén *Tía* (F70, ver pág. ----). Pero muchos otros quedaron al margen de esta solución, con lo cual no se daba una respuesta suficiente a las necesidades de la ciudad y de sus habitantes.

Finalmente, luego de muchas dilaciones y dificultades presentadas tanto en el proceso urbanístico como en la organización social que implicaba este proceso de reubicación, el mes de mayo de 1964 comenzó el traslado de los vendedores ambulantes de las calles del Centro Histórico a las Galerías Antonio Nariño, en San Victorino: "…la operación ocupacional de las Galerías por parte de los vendedores ambulantes *que firmaron sus respectivos contratos con la personería del Distrito*, se iniciará a las seis de la mañana del día mencionado, con la cooperación y la vigilancia de la Policía Nacional y mediante la ayuda de los propios organismos que aglutinan profesionalmente a los comerciantes ambulantes, *que ahora dejarán de serlo*" [Los subrayados son nuestros] (El Tiempo, Mayo 22 de 1964: 28).

Ese día era el 25 de Mayo de 1964. Cuando lo encontré, finalmente, luego de muchas tardes de 2001 en los archivos de prensa de la Luis Ángel Arango, me llené de satisfacción, y me di cuenta que en esa fecha, mi tía Consuelo, la misma que me regala los calendarios (R??, pág. ----), cumplía 12 años en algún lugar de la ciudad donde había nacido. Mientras la hija de ese funcionario de *Avianca* que era mi abuelo Tomás festejaba, los comerciantes

reubicados celebraban también el inicio de su nueva vida luego de incontables vicisitudes (F140-F144):

> "Las Galerías Antonio Nariño, primer centro comercial popular de la ciudad, como diría algún vendedor y adjudicatario de este Centro, constituyó el primer plan de recuperación del espacio público de Santafé de Bogotá. Se construyó encima de un antiguo espacio de disfrute colectivo, la plazuela de Nariño, que para la época estaba convertida en un perfecto muladar. Un fundador y vendedor ambulante explicó que 'era una vaina que más que todo mantenían los desechables acá, pero fue llegando el vendedor y se fue desterrando el desechable. Era bastante indeseable el sector, una especie de muladar. Era un parqueadero donde estaban todos los gamines metidos. Decían que era parqueadero pero esto no era parqueadero. No había nada, lo que había era gamincitos" (Rojas y Reverón, 1998: 238-239).

Luego de la instalación de los vendedores, *El Tiempo* lanzaría un suspiro postrero de alivio en el cual sacó a relucir de manera clara la opinión que le merecían los vendedores y su presencia en la ciudad:

> "Sin tropiezos ni protestas apreciables se inició ayer la concentración en la Plaza de San Victorino, de los puestos de heterogéneo comercio que venían multiplicándose de manera alarmante en la carrera décima y otros sectores centrales de Bogotá, con notable detrimento no ya sólo de la estética sino del aseo. Culmina así una campaña emprendida por la prensa y por numerosas entidades cívicas casi desde el momento mismo en que aparecieron esas horrendas máculas de la fisonomía capitalina. Éxito un poco tardío, pero de todos modos digno de unánime celebración.

> "…las tenduchas de andén y los vendedores ambulantes prosperaron hasta el extremo de constituir una auténtica lacra urbana porque hubo inexplicable lenidad con ellos al iniciar actividades. Luego –obviamente- se consideraron con derechos poco menos que inalienables, y de ahí que hubiera necesidad de proceder, a última hora, con la necesaria, proporcionada energía.
>
> "Que no haya, pues, ni contemplaciones ni excepciones de ninguna especie. Una sola bastaría para que esas ventas vayan reapareciendo paulatinamente en las zonas de las cuales se ha logrado, por fin, desplazarlas (…) Concentrado este comercio en la plaza mencionada, allá irán a dar, de modo espontáneo, los vendedores renuentes, si la respectiva clientela se abstiene de fomentar en cualquier forma sus actividades en el centro de la ciudad" (El Tiempo, Mayo 26 de 1964: 5).

El menosprecio hacia los vendedores era evidente, y estaba atravesado por una clara connotación clasista. Y este desprecio no sólo era manifiesto por parte de los medios de comunicación de la época, sino por parte de la propia administración distrital, que dedicó a esta reubicación el peor de todos los lugares posibles existentes en Bogotá, escenario de las mayores infamias que podrían afectar a una ciudad en la era moderna, dejando a los comerciantes callejeros abandonados a su suerte.

Esto es importante comprenderlo, pues en el momento de la reubicación de los vendedores, el valor del suelo en la Plazoleta era irrisorio y no tenía proyección alguna en el contexto urbano; luego, en la época de la administración Peñalosa, el Taller del Espacio Público le asignaría un nuevo valor conforme a la representación basada en un imaginario histórico y apalancados en la relativa recuperación que los comerciantes reubicados le darían a ese sector durante su estadía en la zona:

> “Dentro de esta perspectiva no es raro entender que se entregaran zonas de espacio público a los vendedores ambulantes. Era una doble estrategia que respondía, por una parte, al crecimiento de las industrias nacionales en torno al fortalecimiento de la demanda agregada, la urbanización y la migración, con su consecuente vinculación de grandes masas de trabajadores a los procesos de industrialización. Por otra parte, respondía a la necesidad de recuperar los espacios que habían quedado parcial o totalmente destruidos por los incendios, los saqueos y la furia de los sucesos del Bogotazo y que mediante la regularización de una actividad comercial permitiría al menos en el largo plazo su valorización progresiva. En tal sentido los vendedores ambulantes eran una simple herramienta para el futuro de una renovación urbana que sobre el Centro se veía venir. En esta medida, la política paternalista del Alcalde Gaitán Cortés buscaba responder a unas necesidades específicas de control económico y espacial de un conjunto de habitantes que se veían difuminados por el centro estratégico de Bogotá” (Rojas y Reverón, 1998: 237).

Aún así, los comerciantes le agradecerían al Alcalde su acción que, de cualquier manera, mejoraba sus condiciones de trabajo y les garantizaba el respaldo de la administración para permanecer en algún lugar, por deteriorado que estuviese (F145). ¡Tal era la miseria y la necesidad por la que atravesaban estos vendedores!

De forma paralela a este proceso de reubicación, volvió a reglamentarse la actividad del vendedor ambulante para unificar criterios y definir las normas que regirían la actividad, con el fin de encauzar de forma definitiva esta problemática en la ciudad. Se promulgó el Decreto 227 de 1964, de 21 artículos, donde se reglamenta la profesión de vendedor ambulante, exigiendo una larga serie de requisitos, tales como la licencia, la cédula, el carnet del DAS, un carnet de sanidad, declaración de renta y patrimonio, un certificado para comprobar que los artículos en venta eran de su propiedad, y, si era extranjero, debía

presentar cédula de extranjería y visa de residente (¡!). ¡Es posible que fueran más los requisitos para ser vendedor informal que para integrarse al comercio formal!

Toda esta situación contrastaba con la hipocresía latente que acompañaba a estas disposiciones, cuando las ventas ambulantes servían para favorecer los intereses de los propios administradores del Estado y sus aparatos de control ideológico. Por ello, sorprendía y a la vez no sorprendía el hecho de que, en pleno proceso de reubicación de los vendedores callejeros hacia San Victorino, *El Tiempo* celebrara el cuadragésimo aniversario de los voceadores de prensa, vendedores ambulantes que se instalaban despreocupadamente ¡en cualquiera de los andenes y esquinas de la ciudad! (F146):

> "El Sindicato de Voceadores de Prensa de Bogotá celebra en estos días el cuadragésimo aniversario de su fundación, y con tal motivo ha sido objeto de numerosas manifestaciones de simpatía que, a más de ser profundamente sinceras, se explican por sí solas. Se trata, en realidad, de un gremio que le presta a la sociedad un servicio sin el cual ya nadie puede pasarse, y que cumple su misión con una asiduidad, un desinterés y una eficacia sencillamente imponderables" (El Tiempo, Enero 7 de 1964: 5).

Este tipo de arbitrariedades son las que no se explican cuando se parte del principio de equidad ante la Constitución y las leyes en un país pretendidamente democrático. Pero con este ejemplo se confirma una vez más que las leyes son ¡pa' los de ruana!

En ese mismo sentido, y pese a toda la situación generada por la convulsionada historia de los vendedores ambulantes, es preciso reconocer que no todas las actividades relacionadas con el comercio callejero eran estigmatizadas. Por el contrario, algunas de ellas eran bien vistas por la prensa y las autoridades, lo cual generaba de todas formas una permisividad ambigua con respecto al uso del espacio público. Este era el caso de los cafés, que quisieron instalarse en las aceras bajo la iniciativa del Alcalde Llinás, el mismo que se

había ensañado en la persecución de los vendedores por ocupar las plazas y los andenes de la ciudad: "En su muy oportuno empeño de dar a Bogotá un ambiente más grato, el alcalde Llinás inició personalmente campaña para llevar los cafés a la calle (…). Los cafés callejeros, y muy especialmente aquellos situados en el 'Pasaje Santa Fe' podrían ser amable rincón capitalino, ajenos por completo al cerrado ambiente lleno de humo y de intrigas en que se han convertido los centros que ayer fueron escenario de animadas tertulias" (El Tiempo, Septiembre 30 de 1959: 5).

Otras actividades, como las de los libreros, también gozaban de buena reputación:

> "…la idea de organizar una venta pública de libros de viejo ha tenido, hasta el momento, un éxito halagüeño, ha respondido a las necesidades de una ciudad culta y es el síntoma y el ejemplo de que, en la capital, se pueden crear ventas públicas que sean, dentro de una reglamentación estricta, no sólo una solución para los vendedores ambulantes, sino un motivo de ornamento para la ciudad. El llamado *Callejón de los Libreros* –nombre significativo por lo demás- al sur del Parque Santander, es el primer paso, el mejor, para esta realización. Ventas de flores, puestos de prensa y más aún, en zonas menos céntricas, las casetas para la mercancía de los vendedores ambulantes, solucionarán un problema que día a día se hace más enfático entre nosotros y que requiere, como en diversas ocasiones lo hemos manifestado, una decisión inmediata" (El Tiempo, Agosto 30 de 1962: 5).

Igual sucedía con las expresiones artísticas en los espacios públicos:

> "Es tonificante el espectáculo del arte en la vía pública. Lo que impone más un estímulo que un juicio. (…) Lo importante, lo que se hace necesario destacar, es el acto de serena alegría, de creencia en los otros, que se requiere para ofrecer una tarea artística, casi siempre condicionada a las salas de exposición…

> "Antes fueron los libros los que resolvieron salir a la calle en busca del lector. Allí, en el parque de Santander, están los unos frente a los otros. Librando una batalla necesaria entre todas en estos momentos: la de recordar al hombre que la intimidad artística puede, también, ser una función pública" (El Tiempo, Noviembre 29 de 1962: 5).

Los fotógrafos también eran apreciados, aunque no faltaban algunas personas maledicentes que pretendían atacar el ejercicio de su profesión en tiempos en que imperaba el moralismo y la mojigatería: "El doctor Germán Rueda Escobar, secretario de gobierno del distrito (…), proyecta la próxima reglamentación, muy severa, del gremio de fotógrafos callejeros, contra quienes se han formulado repetidas denuncias especialmente por parte de algunas señoras, quienes los acusan en algunos casos de tratar de chantajearlas mediante fotografías tomadas maliciosamente" (El Tiempo, Marzo 1° de 1963: 15).

Los cafés, los libros, el arte y la fotografía en calles y parques representaban íconos pintorescos de una actividad urbana coherente con los dictados de la vida contemplativa, burguesa e ilustrada, a la usanza de París u otras ciudades del mundo, que habían convertido este tipo de actividades en "oficios callejeros civilizados" (F147). No obstante, todos ellos, por nobles que parecieran, ocupan en la práctica porciones del espacio urbano y alteran, de una u otra manera, la circulación peatonal y vehicular, más allá de la composición paisajística que puedan llegar a integrar y de la cual son protagonistas. El discurso del espacio público entra en su más clara contradicción cuando se hace referencia a estos oficios reconocidos por la institucionalidad o las prácticas culturales civilizadas.

Por su parte, la creciente situación de inseguridad no se resolvió con el traslado de los vendedores a las Galerías Antonio Nariño. Después de las reformas, la ciudad continuó

adoleciendo de serios problemas de delincuencia común que tardarían un buen tiempo en apaciguarse:

> "La calle doce, de la Carrera Octava hasta San Victorino, y la Carrera Décima, entre la Avenida Jiménez de Quesada y la Calle Once, es decir, una zona centralísima que registra un intenso tránsito de vehículos y peatones, se ha convertido en el peor centro de delincuencia de Bogotá. (...) El problema no es nuevo, pues data de mucho tiempo atrás y ha prosperado gracias a la absoluta falta de vigilancia de la policía y a la carencia de servicios de precaución del DAS. Es así como los ladrones actúan en la forma más descarada, en presencia de centenares de personas que no se atreven a actuar" (El Tiempo, Octubre 4 de 1964: 3).

Esto indica que el problema de las ventas ambulantes no era el principal y directo causante de la inseguridad en la ciudad, tal y como solían presentarlo las autoridades y los medios de comunicación. No obstante, la presencia de más personas en ese sector parecía haber trasladado allí, según la prensa, este tipo de actividades:

> "El corazón de Bogotá se ha venido convirtiendo vertiginosamente en un nido de delincuentes, quienes hacen víctimas, especialmente a las señoras, atrapándolas a pleno día en forma descarada.
>
> "Las fechorías, que estaban circunscritas a la Carrera Décima entre Jiménez de Quesada y Calle Diez, se han prolongado por todos los contornos de San Victorino. Lo grave es que estos criminales actúan y prosperan a la sombra de la ausencia más absoluta de vigilancia" (El Tiempo, Octubre 20 de 1964: 3).

Pero si, como hemos visto, los actos delictivos se presentaban allí antes de la presencia de los vendedores, es posible que este tipo de declaraciones estuvieran dirigidas a

estigmatizar y desacreditar el sector, dada la inconformidad de los comerciantes formales y de otros sectores de la elite urbana en torno a esta situación. Del mismo modo, la práctica de las ventas ambulantes continuaba en San Victorino, pese a los esfuerzos de las autoridades de controlar el comercio callejero en las inmediaciones de las Galerías Antonio Nariño. Una de las anécdotas curiosas que encontré fue la de la venta de condones en los alrededores, la cual fue rememorada por algunos de los personajes de las Galerías que vivieron esa época en el sector:

> "…el caso de los gamines que se dedican a la venta de contrabandillos en la manzana, antes parqueadero de San Victorino, hoy en buena hora ocupado por comerciantes honestos. Los mozalbetes a tan temprana edad practicando el ilícito del contrabando son un estorbo y un insulto a las gentes de bien que transitan por allí. Tales adolescentes se le atraviesan a toda persona para ofrecerle artículos de prohibida importación insinuando su compra en frases bien conocidas en este mundillo de rapaces, con alusiones a su uso que no es precisamente el que acostumbran personas de recta moral" (El Tiempo, Enero 18 de 1965: 4).

Entretanto, muchos de los vendedores que no fueron aceptados en San Victorino fundarían, a su turno, otra centralidad de comercio para la ciudad: el sector de San José, en inmediaciones de la Plaza España, al mismo tiempo que otros se sumarían a las huestes de la venta callejera en la Plaza de los Mártires. Eduardo Pérez, vendedor de objetos diversos en San Victorino desde su fundación, nos contaba en el transcurso del terreno cómo, en el momento de la reubicación en 1964, desplazaron a todos los vendedores del sector de San Victorino a la Plaza de los Mártires y luego los trajeron para Galerías. Entre ellos había un personaje llamado "El Papá Parra", que cuidaba por la noche los catres instalados en la calle para la oferta de mercancías por cinco centavos cada uno. Él congregó a unos cuantos vendedores y se los llevó para la Calle Novena con Carrera 18.

Así nació el sector comercial de San José, que hoy en día es un complejo e importante sector comercial del Centro de Bogotá (F148).

Como puede apreciarse, el sector de San Victorino y la zona de la Plaza España han compartido, desde el siglo XIX, una historia vinculada a la actividad comercial y mercantil más importante de la ciudad, orientada especialmente a los sectores populares y controlada por personas de esta procedencia sociocultural estrechamente vinculada a la herencia indígena y rural, pero ya convertidos en habitantes urbanos.

> "La del Parque España ha sido, en verdad, una zona infortunada, desde el momento mismo en que se dispuso trasladar a ella las instalaciones, todavía provisionales, del mercado público. A la secuela natural de todo mercado de grandes proporciones, el del Parque España ha agregado desde entonces el problema de las construcciones inadecuadas, de la invasión de las vías públicas por los expendedores, de la falta de los indispensables servicios sanitarios, y de la más abrumadora suciedad que haya podido advertirse.
>
> "Con un escenario de tan precarios distintivos, el hampa criolla ha encontrado allí un sitio favorito de reunión, para confundirse con la aglomeración de gentes, los depósitos de víveres al descubierto, los innumerables vehículos destartalados. El Parque España, que por cierto es uno de los lugares más tradicionales de la capital, se ha convertido así en un auténtico motivo de irredimible vergüenza pública, por el cual sólo es posible transitar entre el lodo y la basura, y bajo el imperio de la más angustiosa inseguridad" (El Tiempo, Febrero 22 de 1963: 5).

Por ello, resultaba acuciante la reubicación de los vivanderos de este sector de la ciudad hacia la nueva Central de Abastos de Paloquemao, lo cual se concretó hacia mediados de marzo de 1965 (F149-F150):

> "El día de ayer fue de fiesta en los sectores de la Plaza España y Paloquemao, con motivo del traslado de los vivanderos que aún permanecían en las zonas de las vías públicas, ejerciendo su actividad de comerciantes de víveres al aire libre al sector de Paloquemao…
>
> (…) "…la tarea de limpieza (…) ahora será complementada, según planes oficiales, con la construcción de un parque infantil donde hasta ayer se expendían víveres, una guardería y un centro de salud; la alcaldía completa, así, otra etapa en su tarea de renovación y rehabilitación de zonas muy centrales de la ciudad, que se habían convertido en problemas públicos de mucha gravedad" (El Tiempo, Marzo 17 de 1965: 3).

Al mismo tiempo, el Parque de los Mártires sería objeto de una renovación urbana que complementaría las acciones para erradicar la "zona negra" de Bogotá. El arreglo de la nueva Plaza de los Mártires daría fin a las agencias transportadoras y el tráfico de buses intermunicipales del sector (F151-F152).

Con esto terminan las acciones de la Alcaldía de Jorge Gaitán Cortés con respecto al comercio informal en las calles y plazas del centro de la ciudad. Para ese entonces, tales iniciativas estaban orientadas a una modernización del mercado campesino y "popular" que se había tomado las arterias, plazas y otras centralidades de la ciudad, ante la aparición de los primeros supermercados y grandes almacenes que ya comenzaban a conquistar los principales sectores comerciales de Bogotá:

> "Ante el impacto destructor de la modernización de la ciudad las viejas plazas de mercado están desapareciendo, suplantadas por la comodidad pasteurizada de los Carullas y los establecimientos colombo-griegos.

> "Desaparece el reino del regateo, de la verdura campesina, para dar paso a las registradoras y las balanzas de peso. Los carritos de alambre sustituyen el canasto de mimbre; y la neurosis educada de las vendedoras uniformadas a sueldo, por la insultada folclórica de las marchantes de la plaza" (El Tiempo, Octubre 7 de 1964: 17).

Es así como la modernidad comienza a imbricarse con las prácticas populares llevadas a cabo en la cotidianidad del intercambio mercantil, a través de pequeños o precarios elementos tecnológicos, arquitectónicos o urbanísticos que van impulsando en forma paulatina el camino de las ciudades latinoamericanas a los paradigmas del ideal occidental. Por ello, esta época podría resumirse en lo que *El Espectador* denominó "el doloroso parto de la ciudad moderna":

> "Bogotá cambió después del 9 de Abril. (…) El cambio no fue únicamente fruto de los sucesos materiales. Los incendios –es cierto-, consumieron un buen número de edificaciones en el área central. Los saqueos por su parte causaron destrozos en muchos otros. De esas ruinas surgió otra ciudad, o dicho de otro modo, surgieron los fragmentos de una nueva ciudad insertos en los vacíos dejados por el fuego y por los destrozos. Más allá de esto que parece obvio se dio una transformación más profunda que podría llamarse el fin de una ilusión y el comienzo de otra. Murió la ciudad republicana y nació la ciudad moderna".
>
> "Ya no fue la fantasía de las élites sino la racionalidad de los profesionales jóvenes la forjadora de la ilusión. (…) Las primeras propuestas para la reconstrucción del centro de la ciudad fueron ambiciosas y… apoyadas en los destrozos, dieron vía libre a la destrucción de lo poco que había dejado la ciudad republicana. La presencia (…) del gran arquitecto y urbanista Le Corbusier (…) estimuló los ánimos modernizadores. (…) En todo ello había un

deseo casi febril de despojarse de ese pasado que parecía un fardo inútil y de alcanzar una modernidad prometedora pero fantasmal".

"Bueno es no llamarse a engaños. La modernización llegó, es cierto, pero no estuvo acompañada de la conciencia y de la voluntad de un cambio profundo en una sociedad que lo reclamaba a gritos. Lo moderno, al igual que lo neoclásico, se convirtió en una moda para las élites, en un simple instrumento para los profesionales que ampliaron su campo de trabajo y un recurso de última hora para las clases populares que tardarían muchos años en contar con algunas pocas ventajas de este nuevo modo de vivir" (El Espectador, Abril 5 de 1998: 8-C).

Los comerciantes de las nuevas Galerías Antonio Nariño fueron "beneficiados" con este impulso del Distrito Especial hacia la utopía de la modernidad, arañando, desde las goteras de la ciudad, parte de las riquezas que el impulso del capitalismo financiero, industrial y urbano habían sembrado en los lugares de privilegio de esta metrópoli por nacer.

1.3. Lo popular como condición de la ciudad moderna (1966-1987)

"A partir del momento en que el primer vendedor callejero fue reubicado, San Victorino adquirió un matiz diferente al de toda su historia. San Victorino sería sinónimo de caos, inseguridad, ruido, regateo, pero sobre todo de cultura urbano-popular, cultura empujada por la necesidad y el hambre, siempre enmarcada en la informalidad. Sería sinónimo de cultura apoyada en su propia inventiva y creación para la obtención del ingreso mínimo para la sobrevivencia diaria. Sin embargo, nunca dejó su carácter de puerto: allí llegaban personas de todas las procedencias, estratos y ocupaciones. (…) De esta manera, San Victorino se convirtió en el sector comercial por excelencia, abastecedor de la línea popular"

Diana Mercedes Rojas y Carlos Reverón, "Plaza de San Victorino: punto de encuentro y lugar de intercambios", en *Bogotá, Historia Común*, 1998: 236-238.

Toda la historia de San Victorino es la historia de una transformación que en los últimos tiempos vino a hacerse más radical y evidente. La paulatina transición de la ciudad hacia la modernidad debía pasar por la conjura de aquellos elementos que constituían un rezago frente al ideal civilizado de sociedad. En ese sentido, las Galerías Antonio Nariño y todas las acciones emprendidas en la "zona roja" de Bogotá intentaban ganarle espacios al degradado centro de la ciudad, con el fin de mejorar las condiciones sociales y económicas existentes en estos sectores, reflejo y símbolo del atraso y el precario desarrollo de los países y las metrópolis latinoamericanas.

No obstante, los tiempos que corrían eran propensos a la difusión eficaz de un discurso que abogaba por las clases menos favorecidas, en un intento de legitimación política, paternalismo y redención social. En este sentido, las Galerías Antonio Nariño fueron el resultado de una serie de acciones institucionales tendientes a dar respuesta a las necesidades de la población, pero al mismo tiempo, constituían la sumatoria de múltiples tácticas individuales o familiares de inserción a la ciudad que cristalizaron en una estrategia comunitaria de ingreso a la modernidad desde una posición y una condición de subalternidad y marginación sociocultural. Las múltiples historias del desplazamiento producto de la urbanización y la violencia política en Colombia produjeron la emergencia (R??, pág, ---- EMERGENCIAS) de un nicho comercial y cultural precariamente estable, surgido como respuesta a una situación de "emergencia social" padecida por muy diversos actores de la vida urbana en Bogotá: la proliferación caótica de las ventas callejeras.

Como hemos visto anteriormente, el contexto en el cual se movían todas estas iniciativas era el de la conformación de las Juntas de Acción Comunal en los barrios de Bogotá y otras ciudades del país. Esta iniciativa era orientada desde la propia Presidencia de la República, y existía una relativa euforia en torno a este Movimiento de Acción Comunal liderado por el Frente Nacional:

“El hecho de haberse reunido ayer el doctor Carlos Lleras Restrepo con los líderes de Acción Comunal subraya una vez más el propósito de convertirla en uno de los instrumentos decisivos del desarrollo colombiano. A lo largo de la campaña electoral, ha pedido a los compatriotas no esperar el maná del cielo sino participar activamente en la grande empresa de resolver los problemas generales.

“Este tipo de asociación, obviamente patrocinado y asistido por el poder público, se encuentra llamado, él sí, a tener consecuencias verdaderamente revolucionarias. Ya hemos visto con cuanta eficacia abre caminos, construye puentes, transforma panoramas, desde luego, con el apoyo y la dirección oficial.

“La Acción Comunal, como su nombre lo indica, es actividad en común, empeño solidario, reunión de fuerzas para tareas específicas que a todos han de beneficiar. La ‘minga’ y el ‘convite’ le sirven de embrionario antecedente. Pero no se piensa ahora en promover asociaciones aisladas, desamparadas y efímeras, sino incorporarlas al cuadro del desarrollo del país.

“En el programa de Lleras Restrepo halaga particularmente la decisión contagiosa de trabajar e invitar a trabajar. Los cambios que se solicitan, las transformaciones que se aclaman requieren, junto con el hombre de Estado capaz de realizarlas, la cooperación de un pueblo dispuesto a recorrer exigentes y no siempre fáciles caminos” (El Tiempo, Abril 2 de 1966: 4).

La presidencia de Carlos Lleras Restrepo aparece en el contexto del Frente Nacional, situación que le permitió al partido liberal tomar las riendas del poder en las elecciones presidenciales del período 1966-1970, luego de los funestos gobiernos conservadores de Laureano Gómez y Guillermo León Valencia: “El domingo veinte de marzo no quedó

ninguna duda: la mayoría de los electores colombianos votó a favor del cambio social. Todos entendieron cabalmente el significado y el alcance de esta palabra intercalada entre Frente y Nacional" (Ibid.).

Para este entonces, ya comienzan a hacerse evidentes las distancias entre los países del primer y el "tercer mundo", así como la búsqueda de una identidad propia colombiana, latinoamericana y "alternativa", luego de la crisis de los misiles, la guerra de Vietnam y las evidentes amenazas que la situación internacional de aquel entonces suponía para países aún provincianos que, en medio de sus dificultades, llevaban una vida tranquila y sin mayores sobresaltos.

La prensa de la época contribuyó a formar en las muchedumbres una visión de lo que ocurría en el entorno mundial, impulsando el "desencantamiento del mundo" y el comienzo de la búsqueda de una salida propia a las encrucijadas históricas de un mundo cada vez más interconectado, a partir de los propios rasgos de identidad. Ya era claro para los países del tercer mundo que las grandes potencias no estaban interesadas en nuestra suerte, sino en la salvaguarda de sus propios intereses a despecho de la explotación de nuestros recursos y el sometimiento de nuestros pueblos:

> "Para los europeos y los norteamericanos (…) el hecho de que países como Colombia trabajen, produzcan, crezcan, en suma, intenten vivir como ellos, es algo que les duele sobremanera.
>
> "No vienen a ver sino lo malo del país, y como esto es en menor escala de lo que suponían, se enojan y ennegrecen las tintas como para no perder el viaje. NO quieren corregir sus prejuicios.
>
> "Es eso: complejo de soberbia. Y quizás también algo de envidia porque no somos tan salvajes como lo suponían" (El Tiempo, Abril 3 de 1966: 5).

Ese mismo desencantamiento comenzaba a operar en el espacio urbano, al observar las dinámicas de las ciudades industrializadas, y preguntándose sobre el sentido de la vida en esos contextos, en tiempos de un existencialismo tardío que prefiguraba ya la inserción de la ola contracultural que invadió a las juventudes de los países desarrollados durante los años 60. Durante una visión de los Campos Elíseos de París,

> "...peatones y automovilistas compiten en pasar delante de los otros. Ante los semáforos en rojo trepidan los motores. Al través de los cristales de los vehículos se ven rostros congestionados de cólera, descompuestos por una angustia secreta. Los peatones caminan como autómatas y descienden de cuatro en cuatro, a saltos, las escaleras de la boca del metro".
>
> "Porqué esta prisa, y esta angustia, y esta ansiedad de fuga que padecen los habitantes transitorios y 'automovilizados' de las grandes ciudades? ¿Qué último tren van a coger, cuál amenaza quieren conjurar, a dónde se dirigen con la preocupación evidente de que no van a llegar a tiempo?"
>
> "Y toda esta prisa semanal, toda esta ansiedad diaria, toda esta agitación vana y estéril que se resuelve en el tedio doméstico o en el hastío dominical, ¿para qué?" (Caballero Calderón, en El Tiempo, Abril 5 de 1966: 5).

Bogotá es para ese entonces "el mayor centro urbano del país que congrega más del 15 por ciento de su población total y participa (...) con cerca del 30 por ciento de la producción industrial nacional, generando a la vez algo más del 28 por ciento del empleo de ese sector" (Arenas, en 1977: 10). Además, la organización territorial colombiana hace que la producción industrial se distribuya en cuatro grandes centros urbanos: Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla. Las tres primeras ciudades conforman lo que se ha denominado "el triángulo de oro" de la producción nacional. Esta situación, vinculada a su condición de

centro geográfico, económico y político del país, había enerado una creciente interdependencia de Bogotá con el resto del territorio nacional.

Esta situación, sumada al gran crecimiento demográfico preexistente, hacía prever que la población de Bogotá para el año 2000 sería de 11,5 millones de habitantes. En realidad, para esa época sólo alcanzó los siete millones; en 1966, la población de Bogotá ya rozaba los dos millones de habitantes, y en 1980, se hablaba de cuatro millones de habitantes (ver cuadro 8).

CUADRO 8
CENSOS DE BOGOTÁ HASTA 1980

Mediados del siglo XIX: 60.000 habitantes
1914: 145.000 habitantes
1930: 250.000 habitantes
1938: 355.502 habitantes
1951: 715.250 habitantes
1964: 1'697.311 habitantes
1970: 2'300.000 habitantes
1980: 4'000.000 habitantes (sin censo)

Tomado de: Rivera Farfán, Jorge, "Formación y desarrollo urbanístico de Bogotá", en *Nueva Frontera*, N° 294, Agosto de 1980, págs. 23-25.

Como puede apreciarse, y pese a la disparidad de los estimativos, entre 1951 y 1964 la ciudad crece de manera desproporcionada, pues en apenas trece años su población aumenta en más del 100%, cifra que se incrementará para 1973 (sólo veinte años después) en un ¡300%! Esto permite comprender la gran preocupación por la planificación que se apoderaría de los dirigentes urbanos en los años venideros.

> “Con anhelar que Bogotá sea más grande, su crecimiento no se detendrá. Con lamentarnos del gigantismo y hacer explícitas manifestaciones en contra del acceso de nuevas gentes a la capital, ciertamente no se logran solucionar los problemas a la actual y futura población bogotana. *Antes que predicar el inmovilismo para confinar a las grandes masas rurales a permanecer en sus sitios en medio de míseras condiciones de subsistencia e ignorancia, hay que respetar la migración como un derecho individual para buscar nuevas oportunidades que permitan dignificar sus existencias*” [El subrayado es nuestro].
>
> “De los 24 millones de habitantes actuales, por lo menos 15 de ellos está ya en dicho sector [urbano] y para el año 2000, de acuerdo con la proyección basada en la alternativa de menor crecimiento, de los 42,5 millones de colombianos, 33,5 millones de ellos estarán en el sector urbano [80 por ciento]”.
>
> (...) “...debemos efectuar un gran esfuerzo para hacer del crecimiento urbano un desarrollo deliberadamente planeado a diferencia del espontáneo que hasta el momento ha determinado el crecimiento de nuestra ciudad” (Arenas, en 1977: 10-11).

Estas cifras no distaron mucho de la realidad. En aquel momento, Bogotá se estaba convirtiendo verdaderamente en una gran metrópoli. Por vez primera, la ciudad provinciana y parroquial estaba afrontando un cambio abrupto hacia el mundo globalizado y la masificación de la sociedad urbana:

> “Si durante el siglo XIX el aspecto físico de la ciudad cambió poco con respecto a la época colonial, no podemos decir que lo mismo ocurriera durante el siglo XX. Los cambios sociales y económicos ocurridos con las reformas de la mitad

> del siglo XIX echarían las bases para que durante el siglo XX la vida de Bogotá ni siquiera recordara la de los siglos pasados. Estas reformas del siglo XIX, acompañadas con la influencia de la nueva forma de la sociedad industrial, como la masificación, harían de Bogotá una urbe cuya lucha entre el elitismo y la masificación se harían sentir a lo largo de todo el siglo" (Peralta, 1988: 25).

Esta situación hacía imperiosa la necesidad de un cambio en las disposiciones legales orientadoras del hecho urbano, así como una profunda reforma administrativa y fiscal. Pero ante todo, se imponía un cambio en las estrategias de planeación urbana que se concretaran en acciones sobre el territorio.

Para esa época, el alcalde de la ciudad era Virgilio Barco Vargas, quien se posesionó en Septiembre de 1966. Esto opinaba Barco con respecto a la planeación urbana con posterioridad a su presencia en la Alcaldía:

> "La planeación, cuya utilización es cada vez más indispensable en la vida moderna por la interrelación de los sectores y por la creciente complejidad de los procesos, se reducía en el Distrito de Bogotá a un planeamiento puramente físico, por lo demás, era incompleto respecto al uso de tierras y a normas de urbanización. La planificación dejaba fuera no sólo los aspectos económicos y sociales, sino también los humanos y culturales, *cuando la ciudad tenía que considerarse como un todo orgánico*, y cuando no podía ignorarse que cualquier acción parcial relacionada con una de aquellas funciones repercutiría necesariamente sobre las otras. Fue así como hubo necesidad de implantar un nuevo concepto de *planeación integral que tenía que ver con todas las dimensiones de la vida humana*" [El subrayado es nuestro] (Barco, 1974: 30-31).

Este paradigma modernista de la planeación daba continuidad a las ideas de Le Corbusier en cuanto a la integración de los diversos elementos urbanísticos alrededor del concepto

de "ciudad orgánica". El manejo y la gestión de esta situación se hacía a partir de criterios técnicos que respondían a los imperativos de la dinámica económica y urbanística, pero distaban de las condiciones sociales y culturales generadas por la experiencia urbana. Aunque se hicieron esfuerzos en ese sentido, la concepción de la ciudad para aquel entonces carecía de herramientas claras y de un contexto favorable para trascender el plano del discurso y efectuar proyectos y acciones concretas sobre el territorio urbano que tomaran en cuenta la integralidad del hecho urbano. Durante la Alcaldía de Barco,

> "La administración de la ciudad de Bogotá (…) adolecía de graves deficiencias en todos los órdenes.
>
> "En el terreno fiscal existía en Bogotá un régimen obsoleto e injusto. Obsoleto, porque se originó en el siglo pasado cuando la propiedad raíz era casi la única forma de riqueza y los municipios tenían pocas obligaciones. Injusto, porque no consultaba la demanda de servicios que un extraordinario aumento de población generaba. A los municipios se les habían asignado como rentas básicas los impuestos territoriales y los de industria y comercio, mientras que a la Nación pertenecían las mejores rentas generadas dentro de un Estado moderno e industrial.
>
> "Una ley aprobada en el año de 1968 abrió la brecha al otorgar progresivamente a los departamentos y municipios participación en el impuesto a las ventas.
>
> (…) "…fue necesario demostrar a los legisladores, al gobierno nacional y al país entero, que se solicitaban instrumentos y autorizaciones para realizar las difíciles tareas con las cuales afrontar el problema de las crecientes necesidades de la ciudad en razón no solamente de que esta fuera la ciudad capital, sino porque Bogotá tenía cada día más y más necesidades por habitante. El conjunto de reformas administrativas adoptadas entre 1966 y 1969 significó la

> obtención de un régimen jurídico, orgánico y fiscal apto para el desarrollo acelerado de la capital de la república, en sustitución de uno anticuado, rígido, inoperante que, sin beneficio alguno, limitaba las iniciativas y la capacidad de ejecución de obras por parte de la Administración del Distrito.
>
> (...) "El acelerado crecimiento de Bogotá dio lugar a la proliferación de decenas de barrios de crecimiento espontáneo, carentes de planeamiento vial ordenado, de sistemas adecuados de acueducto, alcantarillado, energía y facilidades comunales" (El Tiempo, Agosto 6 de 1988: 4-B).

Como podemos apreciar, la característica fundamental de la ciudad durante este período es la aparición de un fenómeno de informalidad que había cobrado una envergadura insólita y desconocida hasta entonces. Esta informalidad de la estructura urbana da lugar a la constitución de una "cultura informal" en Bogotá y otras muchas ciudades latinoamericanas, la cual se refleja en muchos aspectos de la sociedad residente en los grandes centros metropolitanos.

A partir de este fenómeno de informalidad, surgirán las múltiples manifestaciones de una "ciudad dual" (Castells) que refleja la difícil apropiación del suelo urbano por parte de sus habitantes, las disparidades en la concentración del ingreso, la segregación socioespacial y la inequidad en el acceso a las oportunidades.

La principal manifestación de la informalidad en la ciudad se hace manifiesta en la cuestión de la vivienda: "Bogotá presenta el más alto crecimiento entre las metrópolis latinoamericanas. Tal invasión desvertebra totalmente la ciudad. (...) La administración no da abasto para atender los requerimientos que se suscitan; los recursos no alcanzan para atender las demandas desbordadas. Bogotá ha llegado a ser el sitio de 'urbanismo de invasión', un 'inmenso suburbio sin ciudad'. El crecimiento clandestino de Bogotá triplica al crecimiento oficialmente controlado" (Mendoza, 1979: 3).

Junto a esta situación, el incremento del contrabando y las ventas callejeras daban cuenta del fortalecimiento de una economía informal que surgía de forma paralela a la inserción del país en las intensas dinámicas del comercio internacional globalizado de los años 60:

> "El elitismo heredado de la aristocratizante sociedad del siglo XIX y la manifestación influida por el tipo de sociedad industrial generada en los Estados Unidos, vendrían a confundirse en el siglo XX en Bogotá y a posibilitar por un lado un comercio exquisito y refinado, pero con un estrecho mercado, y por el otro con un comercio masivo y amplio cuya calidad importaría poco. Esta conjunción de factores pudo darse en Bogotá gracias a las migraciones del campo a la ciudad y al sistema social heredado de los siglos anteriores" (Peralta, 1988: 25).

Lo anterior dio lugar a procesos de planificación y direccionamiento estatal que operaban bajo unos criterios de racionalidad, frente a las lógicas de la subalternidad y la alternatividad sistémica que generaban otras dinámicas en el espacio urbano distintas o, incluso, contrarias a los ideales orientadores de la planeación institucional.

Esta puede ser la principal explicación al proceso histórico que se produjo en San Victorino desde la segunda mitad del siglo, el cual resume los aspectos principales de un sector informal creciente en el contexto de un horizonte globalizado que ya comenzaba a avizorarse:

> "Las circunstancias de crecimiento de la economía informal convirtieron el sector en un parche de continua densidad y movimiento, tenazmente parco a cualquier renovación urbana ampliada. El tipo de dinámica económica generó un movimiento a escala espacial que convirtió a San Victorino y sus alrededores en centro social del menudeo-regateo y de la pequeña industria.

> Pero además se convirtió en gran centro del empleo, de proliferación no sólo de pequeñas microempresas, sino en una forma de vida de muchos inmigrantes que vinieron a la ciudad en busca de una mejor oportunidad, en un contexto creciente de violencia política en diversas regiones del país. Sin embargo, a largo plazo representaría un punto de choque con la renovación y el crecimiento de la ciudad y con la posterior necesidad de 'recuperar su centro histórico como sitio de congregación de las identidades colectivas'" (Rojas y Reverón, 1998: 237-238).

Es por ello que, para comprender el contexto económico, político y sociocultural en el cual se desenvolvieron las Galerías Antonio Nariño y el sector de San Victorino a partir de 1966, resulta fundamental ahondar en los rasgos característicos de este importante fenómeno de alcance mundial (R??, pág. ---- INFORMALIDAD).

1.3.1. El "mundo" de la informalidad urbana

Existen varias formas de comprender el fenómeno sociocultural de la informalidad en tanto "hecho social total", por ser una realidad omnipresente en todos los rincones del planeta, desde los trabajadores ilegales de las empresas norteamericanas, pasando por los inmigrantes africanos que llegan a Europa, hasta las inmensas barriadas populares de los países en desarrollo. Esta circunstancia se produce debido a múltiples consideraciones que configuran un amplio abanico de situaciones de exclusión, fenómeno que se halla en la base de todas las modalidades de informalidad y que abarca la multidimensionalidad constitutiva de los seres humanos (R??, pág. ---- INFORM. Y EXCL.), lo cual las sitúa en una relación estrecha con la disparidad y las barreras en el acceso a los recursos, razón por la cual muchas de las aproximaciones a ese fenómeno están relacionadas con el contexto socioeconómico en torno al cual se construye todo un universo sociocultural.

De acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), una de las entidades que más ha dedicado esfuerzos a la conceptualización sobre el tema, "El sector informal se define como el conjunto de unidades productivas en forma de empresas de hogares, no constituidas en sociedad, que funcionan en pequeña escala, con una organización rudimentaria en la que hay poca o ninguna distinción entre el capital y el trabajo. Las relaciones de empleo se basan más bien en el empleo ocasional, el parentesco o las relaciones personales y sociales, y no en acuerdos contractuales que caracterizan a las empresas formales" (OIT, 1996: 3).

Esta aproximación, centrada en la cuestión de la organización económica de los pequeños capitales, puede resumirse en torno a tres características: pequeñas empresas u organizaciones productivas fundadas en el núcleo familiar, la escasa o nula distinción entre el capital y el trabajo, y la relación espontánea –e igualmente informal- con los empleados a su cargo. Además, se trata de empresas pequeñas, sin registros contables y sin constituirse en sociedad. Todos estos elementos pueden constatarse a través de la historia de los comerciantes de Galerías Antonio Nariño y los vendedores de sus inmediaciones durante las casi cuatro décadas de permanencia en el sector de la plaza de San Victorino. Además, la mayoría de microempresas de las que se surtió el comercio informal de San Victorino también están consideradas dentro de este sector de la economía.

Este tipo de micro o nanoempresas se concentran de manera especial en torno a la actividad comercial y la pequeña producción industrial, aunque el auge del capitalismo flexible en décadas recientes ha hecho que muchos se orienten hacia el sector de servicios al menudeo. En este sector existe un "…conjunto heterogéneo de negocios o empresas que difieren por su tamaño, tipo de actividad económica, lugar y condiciones de trabajo, uso del recurso humano, tipo de contratación con otras empresas, relaciones con las entidades oficiales, etc." (Ibid.: 4). Normalmente, este tipo de organizaciones empresariales no cuentan con más de cinco empleados. Además, el empleo informal suele también

producirse en condiciones de autoempleo, frente a la falta de posibilidades de acceso a lo que se denomina "la empresa moderna", es decir, aquella que cumple con todos los requisitos legales e institucionales para formalizar su situación ante las entidades del Estado.

Para otras entidades como FENALCO, la informalidad en la región latinoamericana se concentra en un determinado tipo de actividades conforme al sector de la economía al cual se hace referencia:

> "Sector agropecuario: minifundistas asalariados y trabajadores familiares sin remuneración.
> Sector minero: pequeñas explotaciones y trabajadores independientes.
> Industria manufacturera: ocupados en microempresas.
> Comercio: vendedores callejeros y comercio al por menor (tiendas de barrio)" (FENALCO, 1984: 6).

Este panorama permite apreciar que "...las actividades informales se caracterizan por su incapacidad de acumulación o de retención de excedentes económicos" (Ibid.: 9-10), lo cual es un elemento fundamental para diferenciar a la empresa capitalista moderna, definida por su capacidad de acumulación, de la empresa o la actividad informal, dedicada casi específicamente a labores de subsistencia (ver cuadro 9).

CUADRO 9
CARACTERÍSTICAS DEL SECTOR INFORMAL (FENALCO)

a. La corriente identificación entre el capital y el trabajo al interior de la unidad económica. El dueño de la unidad empresarial y su familia son al mismo tiempo trabajadores;
b. La fusión de la propiedad y la gestión;

c. Utilización intensiva de mano de obra, con empleo de tecnologías rudimentarias o atrasadas;

d. Escasa innovación tecnológica;

e. Reducida o nula especialización del trabajo;

f. Imposibilidad de utilización de economías de escala en el uso del capital;

g. Altos costos unitarios;

h. Baja remuneración del factor trabajo;

i. Reducida rentabilidad;

j. Escaso y difícil acceso a los mercados de factores;

k. Ausencia de relaciones salariales u observancia de las disposiciones legales en materia laboral;

l. Bajos niveles de calificación de la fuerza de trabajo;

m. Ausencia de vínculos con el Estado e incumplimiento de obligaciones;

n. Reducido tamaño de planta y un bajo nivel de operación.

Tomado de: "Actualización del pequeño comercio en Colombia", en *FENALCO*, Bogotá, 1984.

De acuerdo con los estimativos de FENALCO, para 1970 el 34,4% del empleo urbano era informal en un promedio efectuado con base en once ciudades latinoamericanas (Ibid.: 10). Apenas una década después este porcentaje ascendía a un 47,4%. No obstante, es preciso señalar que en este tipo de mediciones influyen varios factores, entre ellos los censos de población, los índices de pobreza, los intereses institucionales de las organizaciones que realizan los estudios y las definiciones que se establecen en torno a los fenómenos económicos que se definen como informales y aquellos que no lo son. Esto nos permite establecer que tanto los análisis cuantitativos como los cualitativos terminan por ser simples aproximaciones a una determinada realidad sociocultural (R??, pág. ---- CUANTI Y CUALI).

En Colombia, por ejemplo, el DANE ha definido como sector informal "…aquel compuesto por trabajadores familiares sin remuneración; empleados domésticos; trabajadores independientes (cuenta propias) que no se ocupan en actividades técnicas o profesionales; y obreros, empleados y patronos de empresas hasta de diez trabajadores" (Caro, 1995: 10). En el ramo de "trabajadores independientes" o "cuenta propia" se incluiría a los vendedores callejeros o ambulantes, como suele llamárseles: "Un gran número de personas se ven en la necesidad de 'autoemplearse' en el trabajo de la venta en la vía pública, como medio de subsistencia (…). Por ello este oficio es la fuente principal de ingresos de muchas familias. Las estadísticas oficiales lo sitúan en el renglón de 'trabajadores independientes', en el cual queda camuflada una gran cantidad de desocupados" (Silva, 1983: 58).

El comercio informal se clasifica, para efectos de estos análisis sobre el empleo, en: 1) Ventas callejeras: ambulantes y estacionarias; 2) Ventas no callejeras: tiendas de barrio, plazas de mercado y Sanandresitos (FENALCO, 1984: 39). En este contexto, "…el vendedor callejero representa alrededor del 18 por ciento, teniendo en cuenta los cálculos del sindicato SINUCOM" (Silva, 1983: 55).

Los rezagos estructurales en el tránsito a una economía moderna son factores decisivos para comprender el grado de informalidad de una actividad económica. En este sentido, otra definición de la economía informal podría ser "aquella que no se ha insertado plenamente al sistema moderno de producción y acumulación", persistiendo en prácticas elementales del comercio, la manufactura y la pequeña industria.

Colombia, hasta los años 70, continuaba siendo un país eminentemente agrario: "El campesinado colombiano es el factor más numeroso de la fuerza laboral. El censo de 1973 dio como resultado un total de 1'630.000 empleados en actividades agrícolas. Cifra que representa el 30,21 por ciento del total de la población ocupada del país" (Silva, 1983: 17).

Esta situación permite entender que tanto Colombia como la mayoría de países latinoamericanos todavía estaban en curso de inserción a la economía mundial, y habían tardado mucho en afianzar su proceso de industrialización, el cual se fundaba en productos agroindustriales como el café, el banano y las flores:

> "…con el fin de analizar en qué se encuentra ocupada la población en el año de 1973 se debe tener en cuenta su composición de acuerdo al lugar que ocupa en las fuerzas productivas. (…) Los obreros o jornaleros representan el porcentaje mayor (33,08%) y luego el trabajador independiente (15,19%). Lo más relevante de estos datos es que la mayoría de obreros o jornaleros se ubican en el sector primario. Esto demuestra que el país sigue siendo de economía rural; que el proceso de proletarización todavía no se ha cumplido y que el proletario se halla vinculado en forma apreciable al agro y no a la manufactura. Este último fenómeno obedece a que la industria no ha sido capaz de absorber esta fuerza laboral, a causa de su falta de dinamismo" (Ibid.: 46).

Como puede apreciarse, el crecimiento demográfico no avanzaba de manera paralela al fortalecimiento del sector industrial, lo cual gestaba las condiciones para la ampliación progresiva del sector informal en Colombia:

> "En cuanto a la distribución de la población ocupada por rama de actividad se encuentra que un 33,2 por ciento de personas están dedicadas a la agricultura. Por otro lado se registra únicamente al 16,1 por ciento dedicada a la industria. En el sector terciario se encuentra a 2'516.538 personas, o sea más de la mitad de la población en actividades como servicio de electricidad, gas y agua, comercio, finanzas, seguros, transportes, almacenaje, comunicaciones y servicios comunales, sociales y personales, (…) pudiéndose considerar que una gran parte de éstos son subempleados, incluyéndose en ellos a los vendedores callejeros" (Ibid.: 48).

Esta última dimensión del análisis se aplica especialmente al sector informal urbano, pues los vendedores callejeros están, por definición y por la misma índole de sus prácticas, vinculados a un espacio como el de las calles, las plazas, los parques y los espacios comunales o públicos de las ciudades. Esto ocurre porque la producción agrícola también ha presentado históricamente un escaso dinamismo en Colombia y otros países latinoamericanos, factor que permite explicar el crecimiento de los centros metropolitanos y, por ende, el desmesurado tamaño de la economía informal urbana.

Tanto en el campo como en la ciudad, la situación plantea, pues, una situación similar de alta concentración en la propiedad del suelo y en el nivel de los ingresos, elemento que se halla en la base de la explotación del trabajador y la situación del desempleo y el subempleo en el país:

> "Para los técnicos de Planeación Nacional, el fenómeno del subempleo es un problema estructural que se deriva de la concentración de la propiedad, de los ingresos, de la información y de la tecnología en unas pocas manos.
>
> "El hecho es que esa concentración, en lo que se refiere a la propiedad, es una realidad innegable. La tierra cultivable en un 66 por ciento es propiedad de un 3,8 por ciento de los terratenientes y la industria está prácticamente en manos del 0,5 por ciento de los propietarios del 70 por ciento de las acciones.
>
> (...) "[En cambio,] según datos recientes del DANE, es un total de 72 por ciento de la población el que se las arregla con sueldos mensuales inferiores a los $1.000" (El Tiempo, Febrero 7 de 1972: 5).

Esto hacía que el índice total de subempleo para principios de la década de 1970 equivaliera a un veinte por ciento de la población económicamente activa, distribuida

mayoritariamente en la construcción (27,25%) y los servicios domésticos (24%). La principal característica de este tipo de oficios era su escasa relación con la generación de productividad económica, situación en la cual se incluía el sector de las ventas callejeras: "En los sectores urbanos, un apreciable porcentaje de la población económicamente activa se dedica al desempeño de funciones que se definen como no productivas, porque no engrosan el acervo de bienes materiales, y como innecesarias, ya que pueden ser suplidas por otros organismos más eficientes. Los vendedores callejeros, cuya actividad corresponde a la comercialización de bienes de consumo, constituyen un núcleo importante de esta población" (Silva, 1983: vii).

Vemos, entonces, cómo la problemática de la informalidad urbana se encuentra vinculada a toda una serie de fenómenos asociados, tales como el estancamiento de los sectores productivos, la migración rural-urbana, el nivel educativo y el desempleo en las grandes ciudades.

En lo que respecta al tema de la migración campo-ciudad, se calcula que "un tercio de la población rural menor de 40 años que en 1951 vivía fuera de las cabeceras municipales había dejado estas áreas en 1964. (…) "En Bogotá (…), el 45 por ciento de los residentes en 1964 había migrado en los once años anteriores" (El Tiempo, Febrero 7 de 1972: 5). Recordemos que 1964 es el año en el cual se fundan las Galerías Antonio Nariño, y que su composición poblacional es proveniente, principalmente, de departamentos cercanos al Distrito Especial, tales como Cundinamarca, Boyacá, Tolima, Santander, Antioquia y el Eje Cafetero. En ese sentido, "Entre los migrantes procedentes de Boyacá y Cundinamarca y llegados a Bogotá en el periodo 1951-1964 se halló que sólo el diez por ciento tenía primaria completa; el 84 por ciento carecía de estudio o apenas si tenía una primaria incompleta. (…) "…[Además,] la fuerza de trabajo que sale de las escuelas rurales es mal preparada. Los jóvenes campesinos lo saben y por eso aceptan pasivamente los bajos salarios y las malas condiciones de empleo que hallan en las ciudades" (Ibid.).

Esta situación conduce a una actitud de sumisión frente a las autoridades y los poderes establecidos en las empresas e instituciones, que algunos –no todos- logran trascender en el contacto con organizaciones y movimientos sindicales en los polos urbanos, los cuales sirven como escuela de adoctrinamiento político y focos de instrucción ideológica para la defensa de sus intereses gremiales, sectoriales o "de clase". No obstante, la vulnerabilidad social de muchos de ellos hace que no se comprometan con estas causas, temerosos de recibir represalias por parte de quienes tienen en sus manos sus destinos. Este temor se incrementa debido a la gran cantidad de personas que pueden sustituirlos en sus labores u oficios, dada la escasa especialización de su actividad y los bajos niveles educativos. Para principios de 1970,

> "Según los datos del Distrito Especial, los solos vendedores ambulantes registrados en la Secretaría de Gobierno ascienden en 4.000 cada año y se calcula que en total llegan a 10.000 sin contar los espontáneos que inundan las calles con árboles en navidad, ramos en Semana Santa, implementos escolares en el comienzo del año, o banderines, afiches, calcomanías, collares, cigarrillos o frutas en cualquier época. A ello hay que agregar los trabajadores por horas o de medio tiempo, los lustrabotas, los celadores, los vendedores de periódicos y loterías, todo ese poblado mundo de las gentes que 'hacen cualquier cosa' con tal de no quedar inactivos" (Ibid.).

Pero esa situación se desbordaría en menos de una década en Bogotá, debido a su condición de capital de la nación y la alta concentración de las principales actividades productivas del país en esta ciudad: "En el caso de Bogotá se encuentra que la porción de inmigrantes constituye el 50,4 por ciento, el mayor para las cuatro ciudades principales. De este modo se corrobora que la tasa de migración es fuerte, ocasionada fundamentalmente por ser un polo vigoroso de atracción en el país" (Silva, 1983: 59).

La composición socioeconómica de las familias residentes en Bogotá en 1980 es un reflejo de las condiciones de vida de la población: de los 4'200.000 habitantes de la ciudad, 1'600.000 pertenecen a las clases media y alta, y 2'600.000 a las clases obreras y marginadas. Entre estas últimas, 1'800.000 personas

> "habitan en inquilinatos, casas viejas, mal equipadas y en promiscuidad para muchos de sus oficios privados; otros 600.000 habitantes compraron lotes en 'urbanizaciones piratas recientes' y ahora están luchando por la aprobación de préstamos, por mejorar sus ranchos y por equipar con servicios públicos y comunitarios sus barriadas; (...) por último, 200.000 conforman los llamados 'barrios explosivos' y son aquellas gentes que con la esperanza de mejores condiciones de vida urbana no han encontrado mejor opción que unirse a las operaciones de invasión" (Rivera, 1980: 24).

En estas condiciones, el empleo informal en Bogotá y las diez principales áreas metropolitanas alcanzaba el 50% del total de la población económicamente activa. En suma, "La conformación y dinámica del desempleo se deben básicamente entonces al crecimiento demográfico; a las relaciones productivas atrasadas del campo (latifundistas vs. minifundistas), que crean trabas para absorber el crecimiento de la población campesina; al proceso desordenado de la migración rural-urbana originado por la presión sobre la tierra, la violencia y el atractivo económico que ejercen las ciudades; al rápido proceso de urbanización; y a la incapacidad de la industria para generar empleo" (Silva, 1983: 60-61).

Es en este contexto sociológico que surgirán las Galerías Antonio Nariño, como baluarte del sector informal en Bogotá desde 1964, así como las historias de vida de los mercaderes del sector relacionados con este lugar comercial de la ciudad.

1.3.2. Los primeros años de las Galerías Antonio Nariño

"Desde que en 1961 (sic) a la administración de Bogotá de ese entonces se le ocurrió trasladar a un grupo de vendedores ambulantes, que estaban ubicados entre las calles 11 y 12 sobre la Carrera Décima, al parqueadero de la plaza de San Victorino, esta zona se convirtió en el símbolo de una cultura: la del rebusque callejero, donde se vende y revende cien veces lo que ya ha sido vendido y la mercancía pasa de mano en mano sin desvalorizarse nunca del todo, pues siempre habrá quién la necesite y la consiga a un precio más cómodo"

Bustos, 1995: 11

La creación de las Galerías Antonio Nariño le dio un giro fundamental a la historia del sector, pues constituyó el hito histórico originario que permitió caracterizar a este sector urbano como una zona eminente y primordialmente comercial. En épocas anteriores, la plaza y el sector de San Victorino habían estado destinados a múltiples funciones urbanas: puerto de la ciudad, eje de circulación, terminal de transportes, espacio de ocio y esparcimiento, mercado, lugar de encuentro y zona de tolerancia. Con la llegada de los comerciantes a las Galerías y la instauración de un escenario de estabilidad para la constitución de una dinámica sociocultural, San Victorino comienza a dejar de lado muchos de tales usos para adquirir una vocación comercial, la cual llegará a ser el factor principal de su proyección y reconocimiento hacia la ciudad, el país y el mundo, y que nunca volverá a dejar atrás.

Uno de los integrantes de la Junta Directiva de ACUGAN, don Luis Orozco, relata algunos antecedentes del sector antes de la construcción de las Galerías:

> *"L.O.: ...yo comencé a estudiar en el año 53. Yo venía en bus desde Fontibón, precisamente aquí hasta la glorieta de San Victorino, que aquí llegaban los buses, o a veces sacamos tiquetera en el tren que nos traía hasta la Estación de la Sabana, y muchas veces se venía uno desde la Estación de la Sabana hasta el colegio a pie. Era una larga caminada* [Don Luis estudió en el Instituto La Salle,

donde se encuentra ubicada actualmente la Universidad de La Salle, en la Carrera Segunda con Calle 10]. *Y posteriormente los buses ya comenzaron a subir hasta Germania. O sea, yo conozco todo, desde Fontibón hasta Germania desde mi infancia.*

C.C.: ¿Ya en el 53 ya había cambiado mucho Bogotá después del 'Bogotazo'?

L.O.: Sí, había cambiado. Yo también conocí… por ejemplo, este sector lo conocí antes del 'Bogotazo'… entonces esto aquí había unas… donde vendían baúles, porque en esa época no existían casi maletas, casi la gente se iba a pasear, echaba un ajuar pequeño y guardaba la ropa en baúles. Y eso se vendían acá esteras, hamacas, juncos, todo eso se vendía acá en este sector.

C.C.: Antes de ser lo que es hoy…

L.O.: Sí, antes del 'Bogotazo'. También lo conocí en el 'Bogotazo', cuando todo este sector quedó quemado, en cenizas.

C.C.: Totalmente destruido, lo destruyeron…

L.O.: Sí. Claro que quedaron algunas casas en pie, pero deterioradas… después, ya como en el año cincuenta, fue cuando comenzaron a tumbarlas… como cuando queda un terreno que demuelen, así quedó por algún tiempo.

C.C.: ¿En el lugar donde estaba actualmente Galerías había algo antes del 'Bogotazo'?

L.O.: Sí, casas, almacenes, hoteles. Bastantes hoteles había.

C.C.: Y luego se convirtió en el parqueadero que...

L.O.: Luego demolieron, eso quedó un hueco, porque como aquí es más bajo que la Avenida Jiménez y la Once... por aquí, lo que es la Carrera Once existía la Calle Baja. Uno bajaba unas escaleras de la Calle Doce que uno volvía ahí en la Jiménez a subirlas, y ahí para uno pagar la luz, donde es el Banco de la Costa*, ahí eran las oficinas de la* Empresa de Energía de Bogotá.

C.C.: ¿Usted cuándo llegó a San Victorino por primera vez a trabajar?

L.O.: Pues, ¿qué le digo?... Es que un tío tenía una ferretería aquí por la Carrera Trece con Calles entre Once y Doce. Entonces como yo vivía en Fontibón, entonces yo constantemente venía hasta acá. Entonces en vacaciones venía y le ayudaba ahí en la ferretería.

C.C.: Cuando esto era un parqueadero, ¿qué gente frecuentaba el sector, o la cuadra, esta cuadra?

L.O.: Gente comerciante había mucho, eran de esos que llaman 'culebreros'. Ahí, donde las casetas que levantaron ahora [las de *ASOPECO* y *SIMESCO*] *era un espacio bastante amplio porque anteriormente ahí existía era una bomba de los* Taxis Rojos*, entonces a raíz del Bogotazo eso se quemó, entonces también la sacaron de ahí. Entonces ahí quedó un espacio grande, como está ahoritica en el momento, pero el andén quedaba pegado a lo que era el andén de la Galería. Y ahí había un sector grande donde se hacían los culebreros. Ahí era donde se instalaba un personaje muy conocido y muy tradicional de Bogotá, que era 'el artista colombiano', ahí era donde se hacía.*

C.C.: ¿Su papá empezó a trabajar por primera vez aquí?

L.O.: No, mi papá ya había trabajado en Bogotá bastante. La primera obra que hizo, él construyó la Fábrica de Licores de Cundinamarca*, ahí en la Avenida Sexta con la Caracas, que la demolieron ahora hace como quince, veinte años. Y él estuvo aquí, él construyó los baños a finales del 61. Claro que nosotros veníamos a colaborarle, veníamos acá a cargarle el cemento pa' fundir las placas.*

C.C.: O sea, ¿usted contribuyó a los inicios de esto?

L.O.: Sí, aquí contribuimos con mano de obra.

C.C.: Su papá llegó en el 61.

L.O.: No, mucho antes, porque él también con los hermanos, él tenía negocios por acá afuera.

C.C.: ¿Y él vio llegar la gente del lote de la Carrera Once?

L.O.: ¿Los vendedores que estaban sobre la Carrera Once?

C.C.: Sí.

L.O.: ¡Claro! Yo también los vi llegar, eso fue una fiesta ese día. Claro que inicialmente llegaron muy poca gente (sic)*, eso fue a través del tiempo.*

(…) C.C.: Bueno, ¿cómo recuerda usted los primeros años de las Galerías?

L.O.: Pues… primero, ¡hacía un frío tenaz! Ahí donde está usted parado, ahí era lo que era el parqueadero; ahí había un piso que quedaba como a unos cincuenta

centímetros. Y entonces eso... y solamente había una teja para cubrir, entonces si usted entraba tenía que caminar bien pegado contra los puestos para no mojarse. Y solamente eso habían eran unos cajones, como unas bóvedas donde la gente guardaba sus mercancías aquí. Y como aquí no se entraba nadie porque aquí no había ni puertas, lo que había eran unos broches con alambre de púas como en las fincas, así fue inicialmente. Después ya se pusieron cartones, triplex, y después ya se pusieron las rejas.

C.C.: ¿Su papá porqué construyó los baños?

L.O.: Porque él era contratista de la Secretaría de Obras Públicas, y entonces a él le dieron esas esquinas, entonces él aprovechó eso y construyó los baños.

C.C.: ¿Y él fue el que administró eso...?

L.O.: El estuvo hasta el año 85. De ahí en adelante estoy yo" (Luis Orozco).

Como puede apreciarse (F143), las Galerías tenían, en el momento de su fundación, la fisonomía de un pasaje semicubierto, apenas, por un tejado que escasamente alcanzaba a cubrir los puestos, y en la temporada de lluvias dejaba filtrar fácilmente el agua, afectando tanto a las mercancías como a los vendedores: "Según lo recuerdan los comerciantes de la época, se trataba de mesones largos de cemento, divididos en 562 puestos. Cada hilera estaba cubierta con teja de un metro de ancho" (El Espectador, Agosto 29 de 1999: 4-D). La seguridad también era precaria, pues *"...las puertas eran unas tablas y unos lazos que colocaban en las entradas..."* (José Ardila). Esto no ofrecía garantía alguna, tomando en cuenta los graves antecedentes de inseguridad existentes en el sector: "Empecé en esto hace 37 años, con un catrecito de calzado en la carrera Décima, frente a la iglesia de San Judas Tadeo. Recuerdo la pereza que teníamos la mayoría a salir de allá y trasladarnos a San Victorino porque esto era muy escondido y transitaba poca gente en esa época.

Además los indigentes ya habían convertido los rezagos del parqueadero que había funcionado aquí en un baño público" (El Espectador, Agosto 29 de 1999: 4-D).

Para 1966, esto es, dos años después de la ubicación de los vendedores en el sector de Galerías, la problemática de inseguridad e insalubridad continuaba vigente, y las medidas de la administración seguían sin ofrecer soluciones eficaces:

> "Esta nueva etapa de la rehabilitación de zonas hoy invadidas por malandrines, mujerzuelas, cacos, etc., está siendo planeada entre los funcionarios de la Secretaría de Gobierno del Distrito…".
>
> "…los planes elaborados por la Alcaldía Mayor, por medio de los cuales se rescatan para la ciudad y para la gente de bien extensas zonas urbanas que venían siendo sitio de reunión de gente fuera de la ley, campaña que se inició con el despeje de la Avenida Décima y las zonas de San Victorino…".
>
> "Las zonas mencionadas serán objeto, posteriormente, de vigilancia especial por parte de la Policía de Control, para impedir que las personas desplazadas de tales lugares regresen a ellos y continúen su actividad delictiva" (El Tiempo, Abril 14 de 1966: 32).

No obstante, la Policía nunca tomó acciones decididas en contra de los maleantes. Esto obligó a los vendedores a tomarse la cuestión de sanear el sector de ladrones y delincuentes por sus propias manos: *"Los vendedores de Galerías comenzaron entonces a coger a los ladrones para defender sus puestos; el ladrón que robaba 'lo amasaban a palo', y entonces escarmentaban y no volvían por ahí a robar. Como eran santandereanos, gente berraca de armas tomar, que era capaz hasta de matar, la gente fue cogiendo miedo y así se fue acreditando el sector"* (Francisco Romero).

Además, los vendedores tenían incluso un calabozo en donde confinaban a los ladrones que la policía no era capaz de aprehender, y que incluso, de acuerdo con las versiones de los vendedores, actuaban en connivencia con ellos: *"Ahí, al lado de los baños de damas, había una rejilla de gas donde metíamos hasta siete ladrones, y entre todos los cogíamos. Subían desde la Caracas hasta aquí para esconderse y perderse de la policía"* (Francisco Romero);

> *"J.R.: Pues aquí ha habido situaciones, por ejemplo, de violencia también... En el sector... No adentro, porque nosotros tenemos nuestra organización, ¡pero esto era una vaina inclusive que fue muy vedada p'al turismo y todo! Y por ejemplo los vándalos, la delincuencia común, a las gentes por ejemplo le hurtaban el reloj, y la gente por allá en la Caracas que venía a meterse por aquí, nosotros, ¡pum! Y una de las anécdotas es que yo estaba muy pequeño, y una vez venía un ladronzuelo, y una señora ya de edad dijo: '¡Cójanlo, cójanlo!', y estaba yo allá parado y le puse una silla así, ¡pum, p'al piso ese tipo! Y después me trató ese tipo de identificar, y eso después vino ese tipo y me rompió unos vidrios, y me amedrentó, ¿no? ¡Me amenazó! Sí, a cobrármela, a cobrármela la vaina, porque toda la gente, nosotros éramos muy comunitarios, la gente se venía encima y lo cogía. Y nosotros lo metíamos en una vaina de gas que había ahí, ahí en un restaurante, ¡ahí metíamos hasta cinco o seis! Pero ¿porqué lo hacíamos? ¡Ojo por ojo, diente por diente! Porque en ese tiempo, pues, nosotros se los entregábamos a la policía y al rato estaban haciendo las fechorías por allá en la Caracas, y nosotros decíamos: 'Ah, ¿pero a este tipo no lo cogimos hace ocho días?'. ¡Y la misma historia! Y entonces eso desacreditaba nuestro centro comercial porque, pues...*
>
> *C.C.: ¡A la gente le daba miedo venir!*

> *J.R.: Claro, dejaba de venir, y entonces… iba en detrimento de nuestra situación económica, las ventas y todo…”* (Jairo Romero).

Esto obligó a los comerciantes a contratar unos celadores que custodiaban el lugar, como ocurría en muchas otras zonas de Bogotá, ciudad en la cual las fuerzas de policía nunca tuvieron un funcionamiento eficaz, obligando a los habitantes de los barrios residenciales y los dueños de locales en sectores comerciales a pagar seguridad privada para evitar los robos a sus viviendas y negocios.

Por otra parte, vale la pena recordar que las Galerías se fundaron con el objetivo de evitar la proliferación del contrabando en los sectores céntricos de la ciudad. Esto hacía que una de las condiciones establecidas para que los comerciantes pudieran permanecer en el lugar era que no se permitía vender artículos de contrabando, vocación que continuó hasta el final de su existencia. En este sentido,

> “Organizarlos y reubicarlos era ejercer control sobre el espacio que usaban y en cierta medida sobre la actividad que realizaban. De allí que no fuera coincidencial el hecho de que los más de seiscientos puestos de venta de Galerías Nariño históricamente intercambiasen mercancía nacional, mientras los de afuera vendían la mercancía que según la coyuntura de política económica les proporcionase un mejor precio” (Rojas y Reverón, 1998: 237).

Las Galerías eran, pues, una estrategia de confinamiento de los vendedores, que les permitía vigilar sus actividades y castigar severamente a los infractores; es decir, se sancionaba con más vehemencia al comerciante informal que a los propios criminales. Alrededor de las Galerías continuaban existiendo puestos de ventas callejeras y vendedores ambulantes que rondaban por el sector, evadiendo la acción de las autoridades. Eduardo Pérez, antiguo comerciante del sector, nos relataba:

> *“Los maneros vendían por todo esto condones, ungüento chino, candela* Colibrí*, corbatas, lapiceros* Parker*, licuadoras…. Ahí se guardaba la mercancía, en el Hotel* El Nevado*. En el edificio de la Cacharrería* Darío Mejía*, en la Carrera Doce con Calle 11, había unos baños públicos, y en el edificio más próximo al antiguo parqueadero había duchas ‘para bañarse el cuerpo’; se pagaban 20 centavos. Ahí encaletábamos la mercancía [La mayoría de productos que se vendían por fuera de las Galerías eran de contrabando].*

> *“La Aduana les cogía la mercancía o los mandaba al Salto del Tequendama y los dejaba allá con todo y estantes y mercancías. Pusieron ‘aduana de asiento’ en todas las esquinas; la Aduana era uno de los mejores puestos que había en ese tiempo”* (Eduardo Pérez, vendedor ambulante de San Victorino).

Todo lo anterior permite comprender claramente cómo la finalidad de la administración al confinar a los vendedores de las GAN en la antigua plaza de Nariño era la de controlar el contrabando, mas no la de beneficiar a los sectores más pobres de la ciudad con la entrega de un predio situado en las inmediaciones del Centro Histórico para su usufructo.

Los escasos resultados de un comercio muy escasamente acreditado comenzó a desmotivar a los primeros vendedores que recibieron su puesto de venta en Galerías: *“Todos los vendedores recibimos (el puesto en Galerías), pero muchos no nos quedamos porque eso no servía pa’ un culo!! Adentro no se vendía nada”* (Eduardo Pérez). Además, los vendedores tenían que pagar arriendo, que en los primeros tiempos era de dos pesos; no obstante, debido a la poca actividad comercial, muchos vendedores prefirieron cederles sus lugares a otros: “En el comienzo la mayoría de los vendedores mantuvieron sus espacios semiutilizados: ‘no teníamos capital para surtir los localitos. Las empresas y las fábricas eran muy pequeñas. No había mucho crédito ni mucho capital. (…) Fueron cuatro años bastante pesados. Mucha gente tuvo que abandonar los puestos. Si tenían

para el almuerzo no tenían para pagar el arriendo. Entonces tenían que irse a trabajar en otra cosa" (Rojas y Reverón, 1998: 239);

> "Los vendedores llevados allí no pudieron mantener un negocio que requería capital para establecerse ya que se trataba de un centro comercial organizado. De tal forma que se vieron obligados a ceder sus puestos a personas pudientes y regresar de nuevo a las aceras. (…) Aunque San Victorino se conocía como un centro comercial, muchos de los fundadores no pudieron mantenerse en el negocio y el 90 por ciento de los que están operando allí son personas que compraron ya que tenían algún capital y no eran simples vendedores" (Silva, 1983: 67).

Esta situación termina por ser de primera importancia, debido al misterio que rodea los inicios de San Victorino a raíz de la muerte de Antonio Zárate, el presidente de APECO y la única persona conocedora de los vericuetos y las peripecias ocurridas en los inicios de las Galerías.

Algunos comerciantes me describieron otras facetas del sector en los años 60:

> *"A la gente en esa época la atracaban apenas llegar, entre la Estación de la Sabana y San Victorino; era un sitio de putillas y ladronzuelos. La gente llegaba a* El Nevado o *seguía hacia las fábricas de herraduras y alpargatas que había por el sector.*

> *"Más que vendedores, había prestidigitadores, putillas, zorreros… era todo un estercolero alrededor, porque como había el muro del parqueadero la gente hacía sus necesidades 'contra los andenes', sobre todo en las Calles 12 y 13. En la 13 había unas matas en 'estado de senectud'.*

"Secundino Navarro, un multimillonario que tenía muchas propiedades en San Victorino, murió poco después de la llegada de los vendedores a Galerías 'arrollado por un bus' en la Carrera Trece entre Calles 12 y 13".

"Todo esto era lleno de casas que ya estaban bajando la cerviz, y se habían convertido en prostíbulos y hoteles de mala muerte. Por eso en esa época no había mucho comercio sobre la plaza, aunque el sector ha sido comercial toda la vida. Los buses que venían de Kennedy pasaban por la Carrera Trece, tomaban la Calle 12 y salían a la Décima; los que iban hacia Kennedy bajaban desde la Carrera Décima por la Calle 11 hasta tomar la Carrera Once y desde allí llegaban hasta la Av. Jiménez" (Francisco Romero);

"C.C.: Bueno, qué recuerdos tiene de San Victorino cuando usted empezó?

L.M.: Ah, pues ¡la plata valía! Se mataba al marrano sentado. Ahora mire…

C.C.: ¿Cómo era por lo menos esta parte donde estamos aquí?

L.M.: ¿Al principio? ¡Comercio!

C.: No pero cuando los comedores estaban aquí adentro y tal, ¡dígale que eso era desolado! Esto era un botadero de basura adentro. Esto adentro de la Galería.

C.C.: ¿Los comedores cómo era? ¿Cómo era el cuento de los comedores?

C.: ¿Los comedores? Eran mesitas, mesitas así pequeñitas. Todavía hay puestos que tienen todavía las mesas antiguas, todavía están ahí, existen. De todas partes llegaban a buscar ahí lo más barato que había en la ciudad. Comederos,

por ejemplo, digamos, de mucha clase de comida, baratos y cómodos para el pueblo. Sino que después hubo el desalojo de los vendedores aquí alrededor, cuando Sanandresito, entonces los mandaron p'abajo pa' las bodegas, y entonces los de las Galerías Nariño se tomaron esto; don Antonio Zárate Pinzón ayudó pa' la vaina, y entonces comenzaron los cobijeros, los que vendían suéteres, camisas, bueno... Infinidad de merca. Radieros, y bueno, ¡y ahí, y ahí va!

C.C.: ¿Qué anécdotas me puede contar usted de la vida en Galerías?

L.M.: Almacenes DE TODO *era un hotel; imagínese. Era un hotel y ahí había una especie de cantina, y ahí ganaba uno y se iba a tomar una pa' la sed, y bueno... Y después tumbaron el hotel y pusieron los almacenes DE* TODO*, y bueno, infinidades de vainas.*

C.C.: ¿Qué otros cambios ha habido así en el espacio de Galerías?

L.M.: Pues vinieron los monopolios de las casetas alrededor. Y ahí fue cuando yo me hice a la casetita ahí. Y ahí fueron varios tipos amontonándose, y el que consiguió, consiguió, y el que no se jodió.

C.C.: Bueno, ¿qué otros cambios hubo así en los alrededores, físicamente, en el espacio del sector?

L.M.: Aquí no existía sino el andén, y unos vendedores de comida, después de que se acabaron los comedores ahí.

C.C.: ¿Eso en qué época fue, más o menos?

L.M.: Eso fue en el 63, más o menos. De ahí para acá ha evolucionado.

C.C.: ¿Cómo evolucionó?

L.M.: De varias formas. Vinieron la concesión de las casetas. Primero los de aquí que éramos vitrinas acá, con cacharros, que llegaba cada rato la aduana a decomisarnos la mercancía.

C.C.: ¿Y había pelea con la aduana?

L.M.: No, prácticamente que enfrentamientos no hubieron (sic)*, sino que cada cual perdía y la aduana le quitaba a uno lo poquito que tenía"* (Leonidas Morales y "Cachivache", vendedores informales de los alrededores de las Galerías).

Pachito Romero nos contaba otros detalles de aquellos remotos inicios:

"La Galería era alegre y había música, se promocionaba al artista aficionado; llegaban personajes de la farándula, de la lucha libre, los locutores de antaño que eran más bien empíricos venían por aquí y ofrecían sus servicios. Me acuerdo también del dueto Tolima Grande*, de música colombiana, del gran maestro Jorge Ariza, 'el rey del requinto'. Con él aprendí a tocar; yo en ese entonces era músico aficionado, e iba a los radioteatros en las emisoras, como la voz de la Víctor (manejada por Benito Ardila) y la Emisora Mariana de Bogotá que yo ayudé a iniciar. Había una emisora que decía ¡'mirónnnnnn informa!'. En esa época el vallenato no gustaba.*

"Los parrandones de Diciembre eran tremendos; en temporada venía el colesterol sabroso, los vendedores se hacían donde eran los parqueaderos, ubicados donde estaban SIMESCO *y* ASOPECO *hasta que Zárate los asignó.*

“En San Victorino la gente vendía ropa mal hecha, zapatos mal hechos, y engañaban a la gente. Les decían ‘esto es cuero’, cuando era un cordobán de mala clase que se rajaba a los pocos días o al mes. Algunos amasaron grandes fortunas de esa forma, pero había otros que sí se preocupaban por la clientela y le hablaban al cliente con franqueza. Nosotros vendíamos de esas botas Grulla*, que nos la surtía don Esteban Rangel, el berraco de la* Pielroja.

“Luego empezaron a traer los ‘secretarios’ (empleados), que trabajaban en ese tiempo al 30%. Mucho tiempo duró el 30%; pero como el dueño del puesto tenía que ganar y el empleado también, entonces daban precios altos” (Francisco Romero).

En tales circunstancias dio inicio ese arduo proceso y, por estas razones, los fundadores de las Galerías que se mantuvieron acreditando el sector gozaban de un alto prestigio y respetabilidad entre los comerciantes. Como lo hemos señalado, la mayoría de ellos eran migrantes, provenientes de una serie de municipios específicos: muchos venían de Santander, en especial de pueblos como Jesús María, Sucre, Puente Nacional, Barbosa, Vélez y Concepción; otros venían del Tolima (El Guamo, Anzoátegui, Líbano, Villahermosa); Boyacá (Oicatá, El Copey) y Cundinamarca (Lenguazaque, Gutiérrez, Cucunubá). En Bogotá, fueron también fundadores o primeros habitantes de barrios como Las Ferias, La Fragua, San Cristóbal Sur, Los Laches, Bello Horizonte, Vergel, Eduardo Santos, entre otros. Algunos de ellos llegaron a San Victorino atraídos por otros comerciantes de sus regiones o familiares que habían migrado previamente, lo cual generaba toda una red entre el campo y la ciudad que fue densificándose con el tiempo, reconstituyendo bajo nuevas formas los lazos sociales que se habían desintegrado debido a los procesos de desplazamiento:

“C.C.: ¿Cómo conoció San Victorino?

J.A.: Pues por unos paisanos de mi papá, porque yo soy del Tolima, pero mi papá es de Santander. Y cuando él llegó acá se encontró con quien había sido profesora de él en su época. Mi papá tenía la dirección de ellos acá, y los ubicó, y ellos fueron los que nos tendieron la mano. Por lo menos a él, no? Y ellos ya en esa época estaban ubicados acá, y ellos fueron los que trajeron a mi papá a trabajar acá. Inicialmente lo trajeron como celador, y después ya con el tiempo lo ayudaron a que se hiciera a un local. Y desde esa época estamos acá" (José Ardila, adjudicatario).

De este modo, la azarosa aglomeración urbana que fue confluyendo a San Victorino de todas partes del país comenzó a adquirir un principio de unidad, factor que también se vio favorecido por la cohesión que los sindicatos de vendedores callejeros fueron dándole a estas migraciones provenientes de diversas partes del país (R??, pág. ---- AGLOMERACIÓN SOCIAL). Tanto el núcleo que se fue consolidando alrededor de las Galerías como "lugar social" del comercio informal en el Centro de Bogotá como la razón social de los movimientos sindicales les confirieron a estos grupos conformados por individuos y pequeñas unidades familiares de diversas procedencias las bases para la gestación de un universo sociocultural que poco a poco iría cobrando forma y reconocimiento ante la ciudad, el país y el mundo.

Los difíciles inicios de las Galerías Antonio Nariño comenzaron a conjurarse luego de las graves inundaciones que, como ya había sucedido en épocas pretéritas, habrían de anegar la zona en donde estaban ubicados los comerciantes. Entre quienes vivieron esta situación, no había ninguno que no considerara estas inundaciones como el acontecimiento más importante de la historia de las Galerías:

"C.C.: ¿Qué aspectos de la historia de San Victorino, de la vida cotidiana de San Victorino puede usted destacar?

A.P.: No, pues cuando yo conocí esto que vine aquí a trabajar, en estos callejones así, estos pasadizos, esto era un zanjón bastante hondo. Entonces no recuerdo bien si eso fue en el sesenta y ocho, o en el sesenta y nueve, hubo una inundación acá. Y aquí perdimos mucha mercancía en ese tiempo, porque eso el nivel del agua subió como a tres metros, como a esta altura. Esa tarde estaba haciendo una tarde muy buena, estaba haciendo así como solecito y de un momento a otro empezó a lloviznar, a lloviznar, pero no aguacero duro, sino suavecito. Y cuando menos pensamos fue que se nos entró el agua, y fue bastante, esto acá nos tocó sacar un poco de mercancía, lo que se pudo levantar unas tejas, echarlas arriba y sacarla arriba sobre el tejado. Yo estaba con el cuñado, que trabajaba yo. Y eso duró bastante, tocó qué conseguir… trajeron unas lanchas de bomberos y sacaron la gente de acá para poder salir, porque esto era todo lleno de agua. No, se nos fue mucha mercancía, se nos perdió bastante siempre" (Álvaro Piña, adjudicatario);

"C.C.: Cuéntenos alguna anécdota o vivencias que haya tenido aquí…

R.R.: Ah, sí, anécdotas aquí, digamos, de que durante todos estos 36 años que hemos estado aquí, son muchas. Por ejemplo, cuando tuvimos en 1968 (sic) *una inundación aquí que todo esto como era un hueco, aquí no había embaldosinado ni nada, esto tenía como ochenta centímetros de aquí a abajo a donde bajaba el agua, y se metió el río, entonces nosotros aquí que en lugar de sacar esa mercancía, de sacar la que estaba aquí bajita y subirla, entonces hicimos lo contrario: entramos la que estaba allá y la metimos aquí, o sea que la metimos entre el agua porque el agua allá subió hasta por aquí así, en este nivel. Entonces nosotros… el caso es que el agua no se fuera a arrastrar la mercancía, así se mojara…*

C.C.: ¿Y cómo hicieron para arreglar, cómo salieron de acá?

R.R.: No, pues esperar a que bajara el agua, porque ya pues llegaron los bomberos, llegó todo, ¡hasta que ya el agua retomó el nivel abajo! Y comenzó a desembocar abajo hasta la Carrera Trece. Pero eso fue una tragedia terrible en ese año. Pero de ahí para acá vino fue la gran venta, porque Galerías Nariño se dio una impulsada por toda la propaganda que nos hicieron, y fueron como tres años buenísimas las ventas a raíz de eso" (Ramón Rodríguez).

La honda impresión que dejaron estos hechos en la memoria de los empleados y adjudicatarios de las Galerías permite hacerse a una idea de la magnitud de la tragedia. No obstante, como puede apreciarse, la gran mayoría de los comerciantes, pese al gran conocimiento acumulado sobre los hechos históricos que enmarcaron el devenir de San Victorino, no tenían claridad sobre la fecha exacta de las inundaciones que afectaron al sector entre finales de los años 60 y principios de los 70.

La primera inundación ocurrió el domingo 4 de Diciembre de 1966, apenas dos años y medio después de la reubicación. Es posible que los comerciantes no recordaran el hecho de que era un domingo debido a que todavía las ventas no eran tan significativas como en años posteriores. Tampoco, que por aquellos días se había presentado uno de los más fuertes inviernos de los últimos años. Así narró los hechos el periódico *El Tiempo*:

"El más violento azote del invierno, en muchísimos años, lo sufrió ayer Bogotá con una sorpresiva y arrolladora inundación que afectó especialmente el Centro de la ciudad y que causó incalculables pérdidas. La lluvia torrencial y sostenida sobre los cerros de Monserrate y Guadalupe no encontró cabida en el sector del río San Francisco, canalización sobre la cual se extiende la Avenida Jiménez de Quesada y este fue el origen de la inundación, cuyas proporciones

no conocía la ciudad moderna [Este dato es impreciso, teniendo en cuenta el antecedente de la inundación de 1954 (pág. ----)].

“La canalización del río, obra que permitió modernizar el Centro de la ciudad, comienza más o menos a la altura de la espalda de la Quinta de Bolívar. Gracias a esta canalización, repartido el río por el colector de la Avenida Jiménez de Quesada, el antiguo cauce natural y el colector de la calle 22, se conjuró el peligro de las inundaciones. Pero ayer ocurrió algo imprevisto.

(…) “Pasado el mediodía, sobre el Centro de la ciudad caía una leve llovizna. Era previsible un aguacero, pero nadie habría sospechado la posibilidad de una inundación, y el peligro del represamiento de las aguas en el oriente no había sido advertido por nadie [(F153)]. Fue así como de una manera sorpresiva, a las 2 y 10 minutos de la tarde, se produjo la devastadora avalancha de las aguas.

(…) “…a la hora en que se produjo la sorpresiva inundación, el tránsito era relativamente escaso. Por la avenida y las calles del Centro, bajo la llovizna menuda, transitaban unos pocos paseantes dominicales que en su mayoría se dirigían a las exhibiciones de cine de matiné. Pero, aunque no había aglomeración, el pánico cundía. Porque las proporciones iniciales del fenómeno eran las de un cataclismo. Una primera oleada invadió la Avenida Jiménez de Quesada y las calles del Centro, y el nivel del agua en pocos segundos se elevó a cerca de un metro sobre las calzadas.

“A todo lo largo de la Avenida Jiménez de Quesada, es decir, siguiendo su antiguo cauce natural, el río San Francisco salido de su colector siguió su marcha arrolladora, sembrando el pánico, inundando el comercio y causando desastres [(F154)]. El centro de pequeños comerciantes, en el antiguo

parqueadero de San Victorino, que está a nivel inferior al de la Plaza de Nariño, se convirtió en un lago.

"Aunque el colector del río San Francisco, por el desbordamiento que se produjo al Oriente, se deshizo de la mayor parte del caudal, el agua que corrió internamente alcanzó a presionar en tal forma que en varios lugares (...) saltaron las tapas metálicas y el pavimento se destrozó en forma de volcanes. De esta manera, visiblemente el gran colector debió sufrir daños que, aún sin que la intensidad de la lluvia se llegue a repetir, se pueden temer nuevas inundaciones en el Centro.

"Movilizándose en lanchas de goma, los bomberos contribuyeron eficazmente al salvamento de mercancías de San Victorino, pero su preparación para hacerle frente a ocurrencias tan desastrosas como la de ayer, se vio neutralizada por la falta de elementos [(F155)].

"...en algunas de las zonas inundadas, especialmente en el pequeño comercio de San Victorino, a algunos de los propietarios que acudieron a salvar sus mercancías se sumaron antisociales que intentaron el saqueo. Oportunamente, ante la emergencia, fue movilizada la policía militar, y de esta manera se reforzó la vigilancia y se evitó el desalmado aprovechamiento de la confusión. En San Victorino, la policía militar pudo dar captura a dos sujetos que se fingían dueños de los puestos comerciales para llevarse la mercancía.

"Un detalle que en medio de la calamidad podría calificarse de curioso o pintoresco, se hizo notar en San Victorino, donde las aguas formaron en el centro de pequeños comerciantes una especie de remanso. Ocurre que en el alto San Francisco, como en todas las vertientes del acueducto, desde tiempo atrás se han sembrado truchas, y que por el desbordamiento de ayer, algunos

> ejemplares vinieron a dar al Centro de Bogotá y fueron pescados casualmente en el lago en que vino a convertirse el antiguo parqueadero de la Plaza de Nariño ocupado por los pequeños comerciantes [(F156)]" (El Tiempo, Diciembre 5 de 1966: 7).

El aguacero que se presentó en las partes altas de la montaña arrastró troncos y piedras que obstruyeron la boca del colector, lo cual fue la causa de la inundación. Una Feria del Vestido que se realizaba en los sótanos de la Avenida Jiménez terminó destrozada por completo. En San Victorino hubo tres lesionados a causa de la fuerza de las aguas, y los comerciantes debieron luchar contra el temporal para rescatar lo que pudieran de las mercancías que la fuerza de la corriente les había arrebatado:

> "La Policía Militar estableció control permanente y efectivo en las Galerías de San Victorino desde las 4:15 de la tarde de ayer, atendiendo las peticiones de los 628 propietarios de pequeños comercios allí establecidos.
>
> (...) "Los comerciantes de San Victorino que no dieron, en principio, mayor importancia a la avenida de las aguas por la Jiménez de Quesada, tuvieron que afrontar la situación en paños menores.
>
> "Los hombres en pantaloncillos y las mujeres con la falda y enaguas sujetadas a la cintura, defendieron sus mercancías colocándolas en las partes superiores de estantes o subiéndolas a los techos de las mismas casetas.
>
> (...) "El alud de aguas llegó a San Victorino, con piedras y árboles arrastrados desde los cerros de Monserrate y Guadalupe, a las 2 y 16 minutos. La corriente penetró en la Galería por la Avenida Jiménez y por la carrera 12. Pronto las aguas alzaron todos los negocios y era imposible proceder a una evacuación porque a las 3 y 50 minutos se desató la lluvia en ese sector.

> "Los destacamentos de la Policía Militar establecieron un cerco en torno de las Galerías, y la orden militar terminante era la de que nadie podía salir con paquetes del lugar.
>
> (...) "Simultáneamente, un bote entró a prestar un eficaz servicio entre las pequeñas callejuelas, en la movilización interna de cajas que contenían gran cantidad de los artículos que allí se expenden, desde vestidos de paño y abrigos, hasta zapatos y juguetería nacional, además de centenares de artículos para el hogar.
>
> (...) "Resultaron con heridas propietarios y familiares de éstos, que en un momento dado dispusieron romper las claraboyas de las casetas para colocar sobre el mismo techo las mercancías y evitar la destrucción.
>
> "Dos resultaron con heridas en los brazos, abdomen y pies con los vidrios de las claraboyas, y otro recibió lesiones al movilizar las cajas de las mercancías" (El Tiempo, Diciembre 5 de 1966: 31).

Esta situación resultaba aún más penosa si se tiene en cuenta que ocurrió en vísperas de la temporada navideña, momento en el cual los comerciantes aspiraban a concretar sus ventas de fin de año (F157). No obstante, de acuerdo con los testimonios de los comerciantes, la difusión que se hizo de la situación por los medios de comunicación alentó a los bogotanos a manifestar su solidaridad con los vendedores de Galerías, quienes fueron de este modo reconocidos y visibilizados en el panorama urbano.

La segunda inundación, de similares proporciones y ocurrida en prácticamente las mismas circunstancias, se produjo el martes 10 de Noviembre de 1970 (F158-F161):

> "Una arrolladora creciente del río San Francisco en sus cabeceras, al arrastrar palizadas obstruyó la entrada de las aguas al colector que pasa bajo la Avenida Jiménez de Quesada y el caudal se vino sobre el Centro de la ciudad.
>
> (…) "Fue una inundación sorpresiva, a las tres y cuarto de la tarde. Como todos estos días, el de ayer era lluvioso a esta hora. Pero una lluvia soportable. Apenas menuda. Repentinamente, la Avenida Jiménez comenzó a inundarse. Una corriente espesa de agua enlodada invadió la calle, y el nivel subió poco a poco hasta una altura de cuarenta centímetros sobre la horizontal del pavimento.
>
> (…) "La sorpresiva corriente, tal como ocurrió hace cuatro años, invadió el centro comercial de las Galerías Nariño, en la Plaza de San Victorino. Las Galerías, construidas a un nivel muy inferior al de la antigua Plaza de Nariño, fueron rápidamente invadidas por la corriente de agua y lodo, y los comerciantes sufrieron cuantiosos perjuicios.
>
> "[En una evocación de las inundaciones anteriores], …Héctor Boza, el distribuidor de lanchas con motor fuera de borda, navegó por la avenida y dio una espectacular demostración con evidente y admirable sentido comercial" (El Tiempo, Noviembre 11 de 1970: 6).

Esta situación se acompañó de apagones en otros sectores de la ciudad, causados por lluvia y descargas eléctricas. También se desbordó el río Arzobispo, inundando el Parque Nacional, y el San Cristóbal, dejando cuantiosas pérdidas y damnificados. Pero una vez más, el sector de San Victorino fue el más perjudicado por la fuerza de las aguas:

> "Un violento aguacero en los cerros centro-orientales que cayó a las tres de la tarde de ayer ocasionó la inundación de la Avenida Jiménez, la cual quedó

convertida en un torrentoso río. (…) Una de las zonas más duramente perjudicadas fue la de la Galería Antonio Nariño, en donde las aguas penetraron, llegaron hasta un metro de altura y dejaron, una vez que se retiraron, los pisos llenos de lodo y residuos [(F162)]" (El Tiempo, Noviembre 11 de 1970: 6);

"Uno de los sectores más afectados fue el de San Victorino, donde funcionan numerosas galerías comerciales. Los propietarios de comercios bregaban afanosamente por salvar sus mercancías, colocándolas sobre los tejados o evacuándolos del lugar [(F163)]" (El Tiempo, Noviembre 11 de 1970: 6).

Al día siguiente se hizo una crónica de lo ocurrido en la jornada:

"Los estragos causados por el fuerte invierno en la capital (…) motivaron ayer la solidaridad de los bogotanos y desde muy tempranas horas, en un trabajo comunal, los damnificados se dedicaron a salvar los pocos enseres que quedaron servibles.

(…) "En parqueaderos, en el sur de la ciudad, en las Galerías Antonio Nariño y en las tiendas y cigarrerías la actividad era inusitada, y propietarios y ayudantes tomaron mano de cuanta herramienta encontraron para sacar el barro y evitar mayores pérdidas.

(…) "La mayor pérdida material ocurrió en las Galerías Nariño. La acción comunal aquí se dejó sentir con bastante intensidad y con el barro hasta las rodillas, los 608 propietarios de puestos de venta iniciaron la evacuación de lodo y de mercancías.

"En esta labor estuvieron más de mil personas dirigidas por Antonio Zárate, el administrador de este centro, quien desde la cabina de locución pedía a la 'Guardia Cívica' evitar la entrada de curiosos para que la mercancía no se fuera a perder. Con todo eso, muchas cosas se extraviaron.

"La situación de las Galerías Nariño es impresionante. Por lo menos ocho días se necesitarán para sacar la totalidad del lodo que está debajo del tablado, precisamente colocado desde hace cuatro años cuando una inundación parecida acabó con las mercancías de las gentes que allí tenían sus negocios.

"El tablado tiene una altura de ochenta centímetros y el lodo llega hasta la misma superficie. Pero el martes en la noche el agua subió por encima sesenta centímetros y los negociantes indicaron que la elevación de las aguas fue lo que más perjudicó a los que tenían los depósitos de mercancías en el suelo.

"Los daños fueron calculados por las autoridades en más de cinco millones de pesos, especialmente los ocasionados en las Galerías (...) Antonio Nariño, en donde el lodo tuvo una altura sobre el nivel normal de ochenta centímetros, lo que obligó a levantar los pisos para sacarlo.

(...) "Antonio Zárate consideró que las pérdidas por el fuerte aguacero y los desbordamientos llegaron a dos millones de pesos en las Galerías Nariño, ya que fue afectada la totalidad de los puestos ubicados en ese sitio.

"La sacada del agua y del lodo se hizo como en los tiempos antiguos. Alineados los propietarios y ayudantes, se pasaban de mano en mano los baldes que luego eran arrojados contra la calle.

(…) "Con el barro hasta más arriba de las rodillas, los propietarios de las Galerías Nariño estaban dispuestos a seguir en forma permanente su labor para prevenir cualquier enfermedad que pudiera presentarse por el asentamiento del lodo debajo del tablado.

"Y también para acabar de salvar a los vestidos, zapatos, camisas y otros artículos que naufragaban en medio del agua.

(…) "La labor de las autoridades distritales se dirigió (…) hacia el despeje de la bocatoma central –en la parte superior de la Quinta de Bolívar-, de donde ayer continuaban saliendo árboles, grandes piedras y ramas que habían interrumpido el martes el caudal normal de las aguas" (Alzate, en El Tiempo, Noviembre 12 de 1970: 12).

Parece insólito que las mismas circunstancias de hace cuatro años fueran la explicación de la gran tragedia que se repitió en la ciudad, como si la administración distrital sencillamente no hubiera reaccionado ante los acontecimientos de 1966. En aquellos días, el Alcalde Carlos Albán se encontraba en Cartagena.

Ahora que comienza el 2009, acaba de presentarse un trágico accidente en la vía Quibdo-Medellín que dejó un saldo de 25 personas muertas y otras diez más heridas. El accidente se produjo debido a las pésimas condiciones de la vía que conecta la capital del departamento más pobre del país (en su mayoría de población afrocolombiana) con la segunda ciudad más importante de Colombia. El conductor se vio obligado a esquivar un pequeño derrumbe, pero la estrechez de la vía hizo que el bus cayera a un abismo de más de 300 metros. El Ministro de Transporte, Andrés Uriel Gallego, responsabilizó a los contratistas por la negligencia en el mantenimiento de la carretera. No obstante, ya todos sabemos lo que pasó: la carretera lleva cincuenta años esperando que la pavimenten, el Estado hace pírricos mantenimientos, nadie responde, contratistas y funcionarios se roban

el dinero, los medios de comunicación se hacen los de la vista gorda e intentan tapar la realidad con la dislocación de la información o el exceso de noticia, y las cosas siguen como están. Nada distinto a lo ocurrido en los episodios de las inundaciones de 1966 y 1970.

Finalmente, la bocatoma fue canalizada en 1972, poniendo término a esta serie de inundaciones que afectaron a la capital durante casi veinte años (F164). En Colombia, aún hoy en día, es necesario esperar que sobrevenga un terrible drama para tomar acciones decididas en materia de transformación social y territorial. Pero, de manera paradójica, esta situación crítica despertó la solidaridad de los bogotanos, quienes se volcaron a comprar y a apoyar el mercado popular de Galerías, lo cual contribuyó de manera decisiva a la acreditación de este sector comercial. Las personas comprendieron así que era un sitio en donde se podía encontrar mercancía a muy bajos precios, y que no resultaba tan peligroso ni tan hostil como los medios de comunicación lo habían hecho creer: "Las dos inundaciones tuvieron como resultado que San Victorino aumentara su afluencia de compradores" (Rojas y Reverón, 1998: 240).

Es así como nació lo que popularmente se daría a conocer como "El Unicentro de los pobres", en alusión al que fue considerado el primer centro comercial creado en el norte de la ciudad (F165 - UNICENTRO). No obstante, para los comerciantes de las Galerías, éstas fueron el primer centro comercial de la ciudad, aunque fuera un centro comercial semiformal y popular no reconocido oficialmente en los anales de la historia urbana.

1.3.3. La proliferación de las casetas de comercio informal en las inmediaciones de las Galerías

Algún comerciante me dijo alguna vez que "En los acuerdos de la época de la fundación se había establecido que no se admitirían otros establecimientos de casetas en las áreas

públicas aledañas a Galerías luego de la reubicación de los vendedores" (R??, pág. ANONIMATO). Sin embargo, con la acreditación de las Galerías en Bogotá y Colombia a raíz de las inundaciones, cientos de personas, especialmente pobres y migrantes, procedentes de diferentes puntos de la ciudad, de los pueblos cercanos o, incluso, del país entero, comenzaron a llegar al sector para comerciar cualquier tipo de mercancías. Es así como la intensa dinámica comercial fue creando paulatinamente aglomeraciones de vendedores ambulantes que con el pasar del tiempo se fueron convirtiendo en asociaciones y sindicatos vinculados al sector del comercio informal, la mayoría de ellos avalados por la Administración o las leyes del Estado:

"C.C.: ¿Más o menos en qué época empezaron a aparecer las otras casetas?

G.A.: Ah, cuando yo llegué acá no había casetas. Más o menos por ahí como en el 75, 76 se cubrió.

C.C.: ¿Y eso fue bueno o fue malo para el sector?

G.A.: Pues unos dicen que fue bueno, pero en realidad fue malo, porque nos ahogaron aquí. A medida que se comenzaron a cubrir las calles de vendedores, entonces comenzaron a taponar las entradas, y aquí adentro no había gente, entonces ya comenzaron a decaer las ventas, y a desmejorar la venta aquí adentro. Y el sector también se desmejoró mucho, porque había mucha forma de que la delincuencia se metiera dentro de las casetas, aun cuando no fueran ladrones los de las casetas, pero entonces se resguardaban dentro de las casetas.

C.C.: ¿Quién tomó la iniciativa de hacer las casetas alrededor de Galerías?

G.A.: Los sindicatos. Por ejemplo SINUCOM.

C.C.: ¿Pero esa iniciativa fue apoyada por la Alcaldía?

G.A.: No, es que la Alcaldía simplemente… algunos alcaldes dieron unas licencias, pero eran contadas las licencias que daban. Pero como eso se fue formando un despelote… la policía corría los vendedores de todo lado, y aquí llegaban y se estacionaban, y poco a poco comenzaron a llegar uno y uno y uno y uno… y a lo último, en menos de seis meses, todo el mundo armó su caseta, ¿y quién le iba a decir '¡váyase!'? Si eso era un espacio público afuera. La única que tenía derecho a decir eso era la Alcaldía, la Administración Distrital, pero la Administración Distrital nunca quiso hacer eso, porque a ella le importaba era dejar que la gente… no hubo organización por parte de la Alcaldía.

C.C.: Y quién manejaba el negocio de las casetas o *de los cajones que había afuera? O cómo se organizaron?*

G.A.: Que yo me acuerde, no me acuerdo muy bien que hubiera un jefe… pero sí, por sectores había jefes, que eran los que organizaban a los vendedores y los mantenían ahí" (Gilberto Ardila, adjudicatario).

En efecto, para finales de 1980, la Alcaldía y la sociedad urbana estaba empeñada en "…la búsqueda de una solución racional al problema de los vendedores ambulantes, cuya proliferación ha tomado proporciones alarmantes en toda la capital, por la desorganización y la falta de control en la manera como operan" (*Barrios y gentes*, 1979: 11). Una visión más completa de este proceso de invasión del sector y la aparición de nuevas organizaciones sindicales es relatada por José Lopera:

"C.C.: ¿Qué recuerdos tiene de San Victorino cuando usted llegó?

J.L.: Que era un área donde la gente más o menos maneaba, no había tanta proliferación de vendedores como la hay ahora, no había la informalidad de la calle, sino que la gente maneaba pero en una forma muy discrecional y muy restringida, prácticamente no había tanto advenimiento de gente hacia acá hacia la capital de otras partes del país, porque en esa época no estaba la violencia tan arraigada como ahora.

C.C.: Y donde estaba lo que correspondía a SIMESCO, ¿había locales cuando usted llegó?

J.L.: Ya había locales, claro. Ya estaban los locales desde el año 78.

C.C.: Ah, o sea, ¡era relativamente reciente! La instalación de esta parte...

J.L.: Sí.

C.C.: Y el resto de la gente maneaba...

J.L.: Maneaba, maneaba con grabadoras, con radios, con linternas, con navajas, con todos esos cacharros...

C.C.: ¿Y cómo era, digamos, esta parte?

J.L.: ¿La parte de la Carrera Trece? Pues era un área completamente llena de vendedores, pero entonces en una forma más restringida, porque se cohibían las organizaciones y la proliferación de venta ambulante. O sea, estaban recién instaladas aquí las Galerías, y entonces, prácticamente nosotros fuimos los patrones, los reguladores del espacio público, por así decirlo, en esa época. No había el concepto de expansionismo que hay ahora, en cuanto a organizaciones

sindicales se refiere. Los sindicatos en esa época eran muy cerrados. No involucraban ni afiliaban a cualquiera, sino que afiliaban gente que demostraba que eran gentes serias y vendedoras. No involucraban a cualquiera.

C.C.: ¿Cuántos sindicatos había en aquel entonces?

J.L.: Estaban SIVECABOCUNDI, ACUGAN y SIMESCO. No más.

C.C.: ¿Solamente?

J.L.: Solamente. Después apareció el famoso SINUCOM, después apareció SINULTRAGRAVEMICOL, después apareció ASINCOMODIS, después aparecieron varias organizaciones. Pues, porque las mismas centrales obreras fueron como expandiendo ese concepto del sindicalismo, de la economía informal, para poder proteger la estabilidad del trabajo.

C.C.: ¿O sea que en esa época como que había una preocupación mayor por avanzar en materia de cohesión de los vendedores?

J.L.: Es correcto. No había esa proliferación de sindicatos; la gente maneaba, pero sin pertenecer a ninguna organización. Es decir, prácticamente, los que generaron ese concepto expansionista de la economía informal en la calle fueron sindicatos como SINUCOM; ese fue el patrón de todas esas organizaciones. Ese fue el que generó que se ubicaran en las calles, y que se ubicaran en los corredores, y hasta en las calles propiamente dichas para defender el derecho de las personas que venían en busca de mejores horizontes.

C.C.: ¿ASOPECO existía?

J.L.: Ya existía, pero en una forma muy restringida. No existían sino como unas veinte caseticas. Después fue que se fueron expandiendo, porque comenzaron a pasar de pequeñas organizaciones a grandes organizaciones sindicales.

C.C.: Bueno, ¿cómo era la relacion entre sindicatos?

J.L.: No, muy cordial, muy unida y muy cohesionada.

C.C.: O sea, digamos, ¿nunca hubo problemas?

J.L.: Sí hubo algunos problemas, pero muy leves, por lo menos en cuestión de metodologías para la ubicación de las casetas y la uniformidad con que se debían ubicar esas casetas.

C.C.: Pero no veían malo que…

J.L.: No, no, no, porque era una cuestión de libre concepto, porque el sindicalismo pues, uno de los postulados de cualquier organización sindical es el de expandirse hasta donde la comunidad más lo acepte. No hay concepto restringido. SIMESCO sí tuvo un concepto restringido permanente. SIMESCO no fue ni ha sido una organizacion expansionista, o sea… nosotros decimos SIMESCO, 'Sindicato de Vendedores Comerciantes Estacionarios de Bogotá', y se hubieran podido expandir en varias zonas de Bogotá, pero siempre el epicentro de su trabajo fue San Victorino no más. Nunca se permitió expandir más ese concepto de afiliar más vendedores en otras áreas de Bogotá, porque no lo consideraban noble ni sano. No así otras organizaciones que se expandieron, y sindicatos que llegaron a tener personería por Bogotá, y ya hoy son sindicatos que son de carácter nacional, como SINUCOM, que nacieron en Bogotá y ya tienen afiliados en varias capitales del país.

C.C.: ¿Ah, sí?

J.L.: Sí, claro, SINUCOM es un sindicato nacional. SINUCOM nació en Bogotá y actualmente SINUCOM tiene más de 10.000 afiliados en todo el país.

C.C.: ¿Pero aquí todavía hay SINUCOM?

J.L.: No, ya ahorita en esta periferia de San Victorino ya desapareció.

C.C.: ¿Y antes quién estaba a cargo de SINUCOM?

J.L.: Estaba un señor Avelino Niño. Es un viejo veterano del sindicalismo de Bogotá, y el gran tramitador de todas las licencias para los vendedores ambulantes.

C.C.: ¿Y en este momento sigue aquí?

J.L.: No, no, no. Actualmente está, como dicen, en uso de buen retiro. Precisamente, habida cuenta de toda esa proliferación de licencias que se daban en aquella época en las Alcaldías Locales, y era que en esa época de los ochentas para atrás, ¡las Alcaldías Locales daban licencias de funcionamiento para que la gente se instalara y trabajara! No como ahora.

C.C.: ¿O sea que, en realidad, la venta ambulante fue promovida por la Administración en ese entonces?

J.L.: ¡Claro! En la década del sesenta al setenta y ocho, todo fue auspiciado por las administraciones.

> *C.C.: ¿Porqué hasta el 78?*
>
> *J.L.: Porque como era tan escasa la población de la economía informal, pues la administración nunca pensó, ni las administraciones posteriores nunca pensaron que iba a haber inmigración de otras ciudades hacia la capital, y entonces que se le iba a formar un problema de orden social en cuanto a economía se refiere, en cuanto a generación de empleo; entonces en esa época las Alcaldías Locales daban las licencias sin malicia, y sin llegar a pensar que eso se iba a expandir y a cuadruplicar, a llegar hasta el punto de que las calles iban a estar cerradas totalmente por la informalidad"* (José Lopera, adjudicatario).

Esta situación comenzó a cobrar proporciones inmanejables, debido a la gran cantidad de personas que buscaban "un lugar en el mundo", una alternativa para su supervivencia en el contexto urbano. En ese sentido, los movimientos sindicales de los años 70, década en la cual las ideologías de izquierda tuvieron su mayor expansión e influencia en los sectores populares latinoamericanos, fueron decisivos para la ampliación de los límites del comercio informal en San Victorino y la lucha por los derechos de los trabajadores y los grupos marginales. Esto permitió que se difundiera entre los comerciantes informales y semiformales un gran sentimiento de solidaridad de oficio. Filiberto Rodríguez afirmaba a la prensa que "…los de las Galerías, que nos habíamos organizado como la Asociación de Pequeños Comerciantes (APECO), no nos opusimos a la llegada de más comerciantes porque sabíamos que necesitaban sobrevivir. Al comienzo la Policía trataba de despejar las áreas ocupadas; pero más se demoraban ellos levantando a la gente, que ésta encontrando otro rincón cerca para establecerse" (El Espectador, Agosto 29 de 1999: 4-D).

Es así como surgieron varios grupos de informales que muy rápidamente encontraron la manera de instalarse en el sector con el respaldo de líderes y organizaciones sindicales, los cuales venían convocando a los vendedores callejeros, defendiendo sus intereses y

atendiendo a sus necesidades, ante la inmovilidad de un Estado que nunca había tomado acciones decididas por su bienestar. Pero al ver esta situación, el Fondo de Ventas Populares comenzó a participar en la proliferación de las casetas y puestos callejeros en el sector, con el aval de algunos dirigentes políticos que comenzaron a mostrarse interesados en la instalación de estos locales comerciales improvisados en plena vía pública:

"C.C.: Cuéntenos un poquito la historia de su sindicato, de SIVECABOCUNDI.

V.B.: SIVECABOCUNDI, hombre, como se dice, tiene unas anécdotas muy buenas, porque resulta que cuando nosotros trabajamos en la Calle 12, nosotros trabajábamos con las vitrinas, nos construyeron las casetas y resulta de que había (sic) un presidente que fue fundador de Galerías, Antonio Zárate Pinzón. Nosotros andábamos afiliados al sindicato de APECO. En ese entonces se llamaba APECO, porque con el presidente en ese entonces nosotros nos reuníamos en la Carrera Décima con Calle 11, en el 11-64, segundo piso del edificio Ley. *Bueno, resulta que comenzó entonces la construcción de las casetas, y viene la pelea, yo nada de sindicalismo… pues sí estaba, tenía nociones, porque yo estaba dentro de la Junta Directiva del sindicato de APECO como vocal; entonces cogía el señor presidente, y decía: 'Señor presidente, cómo va a hacer con los compañeros que nos quieren desubicar? Porqué no ubica usted, como están las vitrinas, que había tantas vitrinas, entonces, que ubique a la gente, pero sin necesidad de que haya una de que al que está en la esquina le va tocar el medio, al que esté en el medio le toca en la última, no, sino que en orden, ¡como estamos!' Y 'no, que no sé qué, que tal', y ya viene la vaina, yo me enfrasco con eso y me pongo a pelear con el que estaba construyendo, que era el doctor Siervo Tulio Martínez, gerente del Fondo de Ventas, y él comenzó, 'bueno, presidentico, bueno, presidentico, entonces qué quiere', entonces nos independizamos ya y nombramos provisionalmente una Junta para manejar el proceso de adjudicación de los puestos pa' que no nos cogieran y nos mandaran uno p'al uno y otro p'al*

otro, sino todos unidos. Y así se logró, y entonces salimos peleando con el señor presidente del sindicato de APECO y todos nos retiramos del sindicato, y entonces ya dijeron: '¡Pues vamos a formar un sindicato!'. Y formamos el sindicato de SIVECABOCUNDI, que quiere decir 'Sindicato de Vendedores y Casetas de Bogotá y Cundinamarca'. Entonces nosotros pertenecemos ahí a la Administración, pero no como empleados, sino ya porque el pueblo lo elige a uno y tiene que estar uno ahí en la representación, defendiéndoles sus intereses. Pues resulta que, pues ahí va haciendo uno amigos, ya uno en el batallar se va volviendo uno ducho en esa vaina, y 'bueno, venga p'acá', ayudándole a la gente a… 'bueno, mire, usted que tiene relaciones con fulano de tal, ¿porqué no me colabora?'. Porque nosotros somos muy amigos con José Noé Rios, con López Obregón, exSecretario de Gobierno, con Douglas Mora, con este de Naciones Unidas*, 'venga p'aca, ayudénme', mire, que esto, que el otro. Yo voy al Fondo, y las empleadas: 'Quiubo, don Valentín, que porqué no ha vuelto, que mire, que no sé qué, que tal', porque uno ha dejado buena imagen allá, porque nosotros fuimos creadores con otros compañeros de un Fondo de Empleados que se manejaba… ustedes alguna vez fueron al Estadio* El Campín*, y vieron ahí en el* Palacio del Colesterol *una casa grande donde vendían cerveza y toda esa vaina, fritanga, y… eso fue creado por nosotros. Eso se sacó un Fondo para eso y eso se lo tenían arrendado a un señor que era supervisor de Bavaria, y él era el que explotaba eso y cobraba un arriendo de ¡dos mil o tres mil pesos por cada domingo! Entonces esta gente, les dijimos: 'no, pues dejemos a estos empleados que lo administren, y ellos van a pagar cinco mil pesos, dos mil pesos más', hombre, les sonó la flauta y ya como es p'al Fondo, entonces los mismos empleados: '¡arrendémoselo!', y le suspendieron el contrato a este señor, pero ya por vencimiento, no a la brava, sino por vencimiento. Se los dieron a ellos, y ahí hicieron su capitalito y la vaina.*

C.C.: ¿En qué año fue la fundación de su Sindicato?

V.B.: Eso fue en el año… setenta y tres. APECO fue el primer sindicato que hubo aquí en Bogotá; de ahí vino el sindicato de SINUCOM, de ahí vino el sindicato de SIVECABOCUNDI, después vino SIMESCO, vino ASOPECO, mercancías varias, bueno… después vinieron asociaciones ya independientes como la de los compañeros independientes, los temporales, bueno… Y lo que yo no puedo estar de acuerdo es que en una organización se diga, '¡es que mi organización a la que yo pertenezco la represento como independiente!', pues si uno es independiente uno no maneja ningún personal, sino que es independiente. Por eso hemos tenido varios altercados, porque la gente que no está organizada dicen: 'no, es que yo soy independiente, no quiero pertenecer ni a confederaciones ni sindicatos, nada, pero tenemos una asociación'. Eso es diferente.

C.C.: El comercio de ustedes era bien distinto al de aquí adentro…

V.B.: Sí, nosotros vendíamos, lo que se dice, mercancías varias. Todo lo que se trate de perfumerías, cacharrerías, electrodomésticos, eeeh… productos naturales, eso era el comercio de nosotros" (Valentín Buitrago).

Es evidente que esta gran proliferación de organizaciones sindicales en torno a las cuales se agrupaban los comerciantes informales dio lugar a una constitución caótica y altamente compleja de las identidades sociales y la diversidad de grupos humanos y modalidades de ocupación existentes en el sector (ver Cuadro 10). Es por ello que las descripciones de San Victorino en aquel tiempo resultaban atiborradas de una gran cantidad de referentes humanos y espaciales (F166-F171). Marcela Silva presenta una completa descripción de la dinámica del comercio informal en San Victorino durante los años 70 y 80, que merece la pena presentar en algunos de sus apartes (ver cuadro 11).

CUADRO 10

CARACTERIZACIÓN DE LOS COMERCIANTES INFORMALES SITUADOS EN LAS INMEDIACIONES DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO (1983)

Distribución de los comerciantes por género

Masculino: 56,67%

Femenino: 43.33%

Distribución de los comerciantes por edad

15-20: 5%

21-25: 10%

26-30: 15%

31-35: 25%

36-40: 15%

41-45: 15%

46-50: 8,33%

50-: 6,66%

Distribución de los comerciantes por procedencia

Cundinamarca: 30%

Boyacá: 20%

Bogotá: 8,33%

Tolima: 8,33%

Caldas: 5%

Norte de Santander: 3,33%

Santander del Sur: 3,33%

Distribución de los comerciantes por nivel educativo

Primaria: 58,33%

Bachillerato: 26,67%

Sin estudios: 15%

Localización de los negocios

Ayudado por el sindicato: 30%

El permiso o licencia lo situó aquí: 18,33%

Vendedores conocidos lo instalaron: 16,67%

Compra del puesto: 11,67%

Se posesionó en este sitio: 10%

Sindicatos a los que pertenecen los comerciantes

SINUCOM: 76,47%

SINVEL: 13,73%

AOSVAB: 7,84%

ASINVAES: 1,96%

Formas de ocupación del espacio por los comerciantes

Kiosco: 53,33%

Cajón: 25%

Carro: 18,33%

Vitrina: 3,33%

Productos que ofrecen los comerciantes en sus sitios de trabajo

Calzado: 21%
Libros: 20%
Ropa: 18,33%
Chanclas: 13,33%
Alimentos cocidos: 8,33%
Cobijas: 5%

A partir de datos tomados de: Silva Barrera, Marcela, *Análisis económico y social de los vendedores callejeros de San Victorino*, Tesis, Bogotá, Universidad de los Andes, Facultad de Antropología, 1983, págs. 74-100.

CUADRO 11

DESCRIPCIÓN DE LA DINÁMICA DEL COMERCIO INFORMAL EN SAN VICTORINO (1965-1983)

"Al aproximarse a San Victorino, la primera impresión que el visitante recibe es la de un lugar agitado, ocupado por un tumulto de vendedores de toda índole. Caminar por las aceras constituye una verdadera proeza. Por doquier se encuentra la más increíble variedad de artículos, que en algunos casos se hallan regados en el suelo y otros bien organizados en kioscos rudimentarios o en vitrinas fácilmente transportables.

(…) "El vendedor típico de San Victorino podría describirse como un individuo relativamente joven, migrante, que tiene a su haber, como medio de subsistencia, un carrito de madera en el que exhibe en la mitad de la acera las mercancías que ofrece. El carrito generalmente se compone de un cajón en la parte inferior que sirve como receptáculo para guardar las provisiones que probablemente venderá el próximo día. En la parte superior, ordena las mercancías de una manera llamativa mediante la instalación de palos que sirven para colgar los artículos en venta. Los palos cumplen también la

función de sostener un plástico que resguarda al vendedor y a sus bienes de uno de los peores gajes del oficio: las inclemencias del tiempo.

"Como acompañante permanente del carrito hay un banco de madera en el cual el vendedor permanece sentado gran parte de la jornada de trabajo. Desde ese banco el vendedor atiende su clientela exaltando sus artículos.

"Ciertos vendedores tienen colocado un bombillo en la parte superior del carro, ya que infinidad de veces oscurece y aún están trabajando. La electricidad la obtienen de contrabando, instalando cables en el alumbrado público, pero últimamente las autoridades han resuelto cobrar por dichos servicios una cuota de cien pesos mensuales. Este sería el único servicio público del cual disfrutan los vendedores" (Silva, 1983: 70-71).

"En las noches aseguran la mercancía dentro de los carros o kioscos. Un 66,67 por ciento de los vendedores emplean a un celador, con un costo promedio de 400 pesos mensuales y el resto (33,33 por ciento) hacen uso de depósitos cerca del lugar de trabajo, pagando en promedio 620 pesos mensuales.

"Los problemas que enfrentan los comerciantes callejeros son la carencia de espacio para almacenar inventarios, dificultad para transportar volúmenes grandes de mercancías y la falta de capital, elementos que producen en conjunto un mercado muy limitado con poca rentabilidad" (Silva, 1983: 112).

"A nivel general, el aparato productivo del país se apoya de cierta forma en el mercado de los vendedores estacionarios y ambulantes, mercado que abarca desde las más poderosas industrias hasta los más pequeños manufactureros, como también al agro, mediante la comercialización de frutas y alimentos perecederos especialmente; es decir, funciona

como un canal de distribución de una gran variedad de productos dentro del mercado, ya sean industriales o agrícolas. Igualmente ha sido el mejor colocador de saldos de fábrica o de la acumulación de mercancías en depósito".

"La adquisición de los productos la realizan al contado el 45 por ciento de los vendedores encuestados, pero la generalidad (80 por ciento) obtiene ésta por el sistema de crédito, bajo las siguientes modalidades (...):

De palabra: 74,47%
Facturas de 30 o 60 días: 14,9%
Cheques postfechados: 6,39%
Letras: 4,36%" (Silva, 1983: 113).

"En 1968 se estimaba que en Bogotá existían alrededor de 3.000 buhoneros; ya para 1976 aproximadamente había 32.000 vendedores ambulantes de los cuales 6.000 eran sindicalizados, 20.000 poseían licencia de funcionamiento sin estar sindicalizados y el resto sin licencia ni Sindicato".

"La cifra considerada por los funcionarios de la Oficina de Registro y Control de la Secretaría de Gobierno es de 50.000 vendedores ambulantes para 1981, con sólo 15.000 legalmente inscritos. No obstante, los dirigentes del Sindicato de SINUCOM calculan su número en 70.000 para Bogotá y cerca de 200.000 en el país" (Silva, 1983: 118-119).

Seguridad social:

"...bajo la ineficacia del Seguro [Social], el gremio de comerciantes callejeros no recibe ninguno de sus servicios. Aunque dicha protección fue extendida a partir de 1965 a los

trabajadores independientes, los vendedores estacionarios investigados no se han afiliado al Seguro, unos por ignorancia y otros por considerar que su ingreso es tan limitado que solamente les alcanza para subsistir.

"...los vendedores están desprotegidos cuando surge algún imprevisto que debe ser solucionado en forma precaria, acudiendo a la caridad pública o en muchos casos a la solidaridad de los compañeros de trabajo o al sindicato, si están afiliados.

"La finalidad principal de esta organización es precisamente brindarles ayuda y protección; propender por el mejoramiento de sus condiciones de vida y por el fomento de cooperativas y cajas de ahorro; compensar los riesgos inherentes al oficio y proveerlos de servicios de salud y capacitación (Silva, 1983: 98-100).

"El problema que enfrenta el vendedor es mucho más de fondo. No se requiere un lugar sino un cambio total que ofrezca mejores garantías al trabajo de esta gente (sic), teniendo muy presente las características socioeconómicas de los vendedores: migrantes, sin preparación, con familias numerosas, con viviendas en condiciones precarias, etc." (Silva, 1983: 134).

Elementos característicos del sector del comercio informal:

"Las actividades informales de comercio ocupan a un alto porcentaje de mujeres, especialmente las ventas callejeras. Mujeres abandonadas o madres solteras.

"Diez por ciento son menores de edad.

"El 70 por ciento de los vendedores ambulantes son migrantes y tienen origen campesino.

“Los vendedores ambulantes desarrollan su trabajo en sitios alejados a su vivienda, que en gran parte es arrendada y en la que viven familias numerosas” (El Tiempo, Diciembre 11 de 1984: 10-A).

A partir de datos tomados de: Silva Barrera, Marcela, *Análisis económico y social de los vendedores callejeros de San Victorino*, Tesis, Bogotá, Universidad de los Andes, Facultad de Antropología, 1983.

Pero también había muchos otros determinantes de esa complejidad: el flujo de personas que acudían a San Victorino permitía apreciar una gran diversidad de manifestaciones sociales; esa es una importante característica de los centros de mercadeo. El gran número de personas no estimula la homogeneidad, sino que tiende a la expresión de la diferencia: diferencia de gustos, diferencia de ofertas y modos de oferta, diferencia de roles, diferencia de actividades, diferencia de tácticas y procedimientos. Además, es necesario tener en cuenta el flujo que se produce en medio del trajín diario. De un comprador se pasa a otro comprador; de un mayorista a un aviso por los altoparlantes a una interpelación de un adjudicatario o un pirata que necesita mercancía. Esa diversidad de situaciones a las que es necesario atender en un día normal construyen lo cotidiano. Lo cotidiano es siempre diferente, continuamente otro; es una composición instantánea y hecha de instantes (R??, pág. ---- ETNOGRAFÍA DE LO COTIDIANO).

Todo este panorama (R??, pág. ---- APROXIMACIÓN PANORÁMICA) se complementa con la situación vivida en las proximidades, en la zona del barrio Santa Inés, un sector que luego de la desocupación de las casas por parte de las prestantes familias que habitaban allí en tiempos anteriores al “Bogotazo”, comenzó a experimentar una acelerada degradación estructural y social, situación que conduciría a la aparición del sector conocido como “El Cartucho”:

“Para las décadas 60-70, San Victorino giraba en torno a una amplia plaza de víveres y granos que se complementaba con un mercado callejero, una especie de ‘plaza de mercado’ conocida como Santa Inés que se extendía por la carrera Doce hacia el sur y abastecía de productos a un amplio vecindario, presentando para esa época una configuración urbana de importancia. Además de abastecer de productos, ‘El Cartucho’ y San Victorino se comportan como un sitio de llegada, distribución y congregación de la ciudad que da cabida a otros servicios: central de transportes, cantinas, hoteles, hospedajes, cacharrerías, salas de billar y juegos, tiendas de abarrotes, ventas de cocinol, repuestos viejos de autos, cartones, papeles y botellas... Estos factores crean un sistema de producción y mercadeo especial en San Victorino, muy atractivo para los ‘recién llegados’ rebuscadores urbanos.

“[La descentralización posterior de la ciudad] ocasiona el marginamiento y clandestinidad de ‘El Cartucho’ (...). A partir de este fenómeno, el sector paraliza su desarrollo y se apropia del lugar el lumpen social. El Cartucho ya no es de todos, no pertenece a la ciudad, es un gueto con todas sus características humanas” (Alape, en El Espectador, Abril 11 de 1999: 2-D).

Es así como se va configurando una nueva versión del “mundo de la informalidad urbana” en el sector de San Victorino, el cual abarca el comercio informal, las ventas callejeras y otros fenómenos socioculturales como la prostitución, la indigencia, la drogadicción, el tráfico ilegal de armas, estupefacientes, contrabando, documentos falsos, trata de personas y, en suma, todo un abigarrado universo de situaciones diversas que constituyen lo que popularmente suele denominarse “el bajo mundo”.

En esta época, otros fenómenos socioculturales también se hicieron evidentes en las Galerías, épocas en las que se vivían en Latinoamérica y otras regiones del planeta las repercusiones producidas por la gran transformación generacional de los años 60:

"B.A.R.: ...anteriormente, mire que la Galería era como de locos, la gente era como loca, ¿sí me entiende? Había locales, o sea, pabellones, porque esto viene por secciones, ¿no? Entonces había un pabellón donde, por ejemplo, está donde tú me estás aquí hablando, esto se llamaba 'Marquetalia'. ¿Porqué le decían 'Marquetalia'? Que yo me acuerde, ¿no? Era porque en realidad eran unos muchachos que vestían go-go*, que les decían* hippies*, imagínese a esa edad, ¿cierto? Entonces uno pasaba por aquí y lo saboteaban o cualquier cosa, ¡pero era el mejor pabellón que atendían esos chinos! ¡Eran más locos! A uno lo hacían comprar, por la forma de ser y como* hippies*, como 'gomelos'... hoy en día se les dicen 'gomelos', ¿no? Pero eran* hippies *primero, porque eran que con cabello largo, que los* blazers *se usaban largos, entonces a uno le hacían dar risa ellos, ¿sí? Pero entonces uno se sentía como mal, porque ellos... como que lo presionaban a uno pa' comprar, o la forma en que eso era... ¡Todos arrebatados, todos locos!"* (Blanca Alcira Reyes, adjudicataria);

Otros testimonios afirmaban que también existía el tráfico de drogas y hasta de armas en San Victorino, y que algunas de ellas se ocultaban bajo los tablados dispuestos en las Galerías sobre el río San Francisco. Todas ellas, anécdotas sin confirmar, pero que salían a flote en las batidas y las requisas realizadas ocasionalmente por la policía en este sector. No obstante, las autoridades tuvieron complicidad en este tipo de actividades en forma frecuente y continua, una actitud que ya era evidente desde las épocas en que el contrabando y la delincuencia común campeaban a sus anchas en el Centro de la ciudad (R ??, pág. ---- ASOCIO ENTRE AUTORIDADES E INFORMALIDAD).

Es preciso recordar que la relación entre muchos de estos vendedores con el comercio y las actividades ilegales responde a las dificultades de inserción de los sectores de escasos recursos en la vida social de la ciudad y el país. La estigmatización resultante llevó a muchos de ellos a ser vinculados con grupos subversivos, el contrabando y la ilegalidad

bajo cualquiera de sus formas, siendo sistemáticamente atacados por las autoridades. Así ocurre con este ejemplo de persecución a los vendedores por la reproducción y venta ilícita de discos y casetes musicales. En las conversaciones con el Secretario de Gobierno se encontraban miembros del Comando de Diálogo del M-19 y dos representantes de los comerciantes. El principal interés de los vendedores es que les permitieran trabajar durante la época de Navidad:

> "Cinco personas heridas, entre ellas tres agentes de la Policía, veinte contusas, treinta más detenidas y paralización total del transporte en el Centro de la ciudad, fue el resultado de enfrentamientos acaecidos al mediodía de ayer entre vendedores ambulantes del sector aledaño de San Victorino –apoyados por integrantes del M-19- y la Fuerza Pública.
>
> (...) "El enfrentamiento entre los manifestantes y la Policía, desarrollado a través de la calle Trece entre carreras Décima y 14, se inició después de que los vendedores, quienes en su gran mayoría se encontraban armados con palos y piedras y haciendo uso de megáfonos por medio de los cuales invitaba a sus demás compañeros a unirse a la protesta, comenzaron a dirigirse de manera grosera y desafiante contra las unidades de la Fuerza Disponible que habían sido desplazadas al lugar con el fin de mantener el orden".
>
> "La decisión de incautar los casetes piratas se debió a raíz de una investigación adelantada por iniciativa de la Asociación de Productores e Industriales Fonográficos de Colombia, ASINCOL, firma de la que hacen parte la mayoría de casas disqueras existentes en el país, en la que luego de un prolongado estudio, se estableció que la mayoría de sus productos eran regrabados y luego vendidos por los vendedores ambulantes (sic)" (El Tiempo, Diciembre 15 de 1984: 2).

Este tipo de comportamientos responden también al vínculo imaginario de los sectores populares con personajes de redención social, tales como Jorge Eliécer Gaitán, Robin Hood o Efraín González (pág. ----), expresadas en las conversaciones y otras formas del lenguaje, como por ejemplo la música, cuyos mensajes difunden imágenes de antihéroes que rescatan la identidad popular en el marco de actividades delincuenciales o revolucionarias (vallenatos, rancheras, guasca, corridos, etc.).

1.3.4. Relaciones entre el comercio informal y las instituciones del Estado

No obstante, las relaciones entre los comerciantes informales y las instituciones no se reducían a los actos de corrupción y a la indiferencia de las autoridades frente a los problemas que aquejaban a los sectores de escasos recursos. Por el contrario, los vínculos entre la institucionalidad y los grupos subalternos en San Victorino estuvieron marcados por una intensa dinámica conjunta, tal y como podemos advertirlo en las declaraciones de algunos comerciantes y en las evidencias históricas.

Estas fueron épocas de gran activismo político y sindical, debido al contexto de Guerra Fría y al auge de las ideologías de la izquierda política en América Latina, las cuales animaron significativas y multitudinarias expresiones populares de reivindicación social:

> "El sindicalismo es la única forma de organización laboral que poseen los vendedores callejeros. Según información suministrada por SINUCOM, éste agrupa un buen número de los comerciantes de la vía pública en Bogotá. Existen 65 sindicatos legalmente constituidos que cuentan con personería jurídica y cuyo objetivo fundamental es obtener las reglamentaciones necesarias para que el oficio de venta en las calles se pueda ejercer tranquilamente [misión jurídica]. Entre los sindicatos internos cabe mencionar: El Sindicato de Pequeños Vendedores de Mercancías Varias de

> Bogotá, el Sindicato Nacional de Comerciantes Menores (SINUCOM), el Sindicato Nacional de Vendedores de Libros (SINVEL), la Asociación Independiente de Vendedores Ambulantes y Estacionarios (ASINVAES), la Organización de Vendedores Ambulantes de Bogotá (AOSVAB) y el Sindicato de Dulces y Misceláneas de Bogotá.
>
> "Como agremiación el Sindicato busca que el vendedor se sienta ayudado y protegido; vela por sus intereses de grupo, se constituye como vocero ante el Gobierno y por último le brinda apoyo en solución de sus problemas diarios (sic)" (Silva, 1983: 101).

Como podemos apreciar, el principal sindicato que agremiaba a los vendedores ambulantes y estacionarios de los alrededores de las Galerías y otras partes de Bogotá era SINUCOM: "El sindicato de SINUCOM fue constituido legalmente el 18 de Junio de 1974. Se crea como una oposición a los sindicatos establecidos en ese momento, cuya orientación política de tipo gamonalista perjudicaba el gremio de vendedores" (Silva, 1983: 104). Esta resulta ser una alusión bastante directa al estilo de liderazgo llevado a cabo por Antonio Zárate como presidente de APECO, el sindicato de las Galerías Antonio Nariño:

> *"Zárate era cuatrero, chulavita, y vino a refugiarse en Bogotá. Siempre había sido un bandido. Obligaba a la gente que estaba en el* Tía *a afiliarse a APECO, conviniendo con la policía y los políticos con los que tenía relación a proteger a los que estaban bajo su nombre, instaurando de esta manera una relación patrimonial con esas gentes. Eso fue antes de pasarse a las Galerías, cuando aún estabamos en la Carrera Décima. Por allá hizo una encuesta para ver quién se iba con él.*
>
> *"Zárate llega de Puerto Boyacá y se vincula al Fondo; me acuerdo del aspecto de ese señor; asustaba, tenía unos ojos así todos grandotes, parecía un angus. Él*

amedrentaba a la gente junto con los policías para que se retiraran de los alrededores del Tía y el Caravana; cogía a patadas las vitrinas de la gente para que se afiliaran a APECO.

"Zárate era el que robaba en el Fondo, por eso no dejaba poner el tablado ni hacer nada que significara progreso para las Galerías. Él manejaba la vigilancia y la seguridad, y el celador tenía un manojo como de doscientas llaves de todos los puestos.

"¡Y esas hijueputas colectas! Todos los diciembres iba y hacía colectas, y luego se robaba la plata y daba por ahí unas chichiguas.

"Le decían 'el padre de las Galerías', y eso en los diciembres le llevaban los tremendos platos de fritanga así [dice, haciendo un círculo con las manos] y se los comía allá pa' él muy bueno, y uno ahí mirando la comida apenas.

"La gente era pendeja y timorata; creían que si se caía el Papa, temblaba la tierra y se acababa el mundo. Lo mismo con Zárate: como todo lo del gobierno era sagrado, entonces era intocable, y él como representante del gobierno era intocable. Imagínese usted en esos puestos 'inhóspitos, fríos, inmisericordes', y sin poder hacer nada. Es que piense usted cómo estaríamos ahora si desde ese entonces se hubiera hecho por darle progreso a la Galería, cómo estaríamos ahora" (Francisco Romero).

Esta condición de sumisión que caracterizaba el sindicalismo gamonalista ligado todavía a las antiguas lógicas sindicales del paternalismo y la caridad contrastaba con la consciencia de clase y la lucha por el reconocimiento de sus derechos que se difundía a través de las acciones de otros líderes sindicales:

"La primera gran batalla librada por (...) SINUCOM fue el 9 de Noviembre de 1974, cuando la zona de San Victorino amaneció totalmente militarizada, impidiendo a los vendedores empezar su jornada de trabajo. Los representantes de SINUCOM decidieron ponerse al frente y organizaron una movilización masiva de vendedores hacia la Alcaldía, proclamando su derecho al trabajo. Después de una larga jornada, el gobierno se vio obligado a acceder y los vendedores regresaron con la bandera del triunfo. Al día siguiente, en la sede del Sindicato, se aglutinaron un sinnúmero de vendedores deseosos de afiliarse y conscientes de la utilidad de actuar y luchar conjuntamente" (Silva, 1983: 105).

El Tiempo narraba también este importante episodio de reivindicación social que se produjo en 1974 (F172-F174):

"En grave problema de orden público estuvo a punto de convertirse ayer el desalojo de cerca de 250 vendedores ambulantes del sector de San Victorino, por orden del gobierno distrital.

"La medida que, según el Secretario de Gobierno, Hipólito Hincapié, busca restablecer el tránsito y la seguridad en la congestionada zona, provocó la protesta airada de los afectados, quienes en improvisada manifestación trataron de llegar hasta el Palacio de San Carlos.

La operación comenzó a las nueve de la mañana, hora en que un piquete de agentes de la Fuerza Disponible impidió la labor de los vendedores en el sector comprendido entre la Avenida Jiménez y la calle 10 y las carreras Octava y Trece".

> "…en las vías de San Victorino se han montado verdaderos almacenes andantes. En la calle Doce, por ejemplo, hay seis camionetas en cuyo interior se expende toda suerte de artículos".
>
> "…al cumplirse el desalojo, cuatro de los vendedores se negaron a obedecer el requerimiento de las autoridades y fueron detenidos y sus carros confiscados.
>
> "Pero momentos después, decenas de vendedores desalojados rodearon el camión de la Fuerza Disponible para exigir la libertad de sus compañeros, lo cual lograron antes de iniciar un ruidoso recorrido por la carrera Décima.
>
> "El mitín interrumpió durante un buen rato el tránsito por la importante arteria, mientras los vendedores, con carteles improvisados, desfilaban por la calle Décima y tomaban rumbo hacia la Alcaldía Mayor.
>
> (…) "Alguno de los vendedores sugirió llevar la protesta hasta las mismas puertas del palacio de San Carlos, pero el Batallón Guardia Presidencial los detuvo treinta pasos más arriba de la Carrera Sexta. Los ánimos caldeados de los vendedores fueron apaciguados por el presidente del Sindicato que los agrupa, Avelino Niño, quien pidió encaminarse hasta la Alcaldía Menor" (Palacios, en El Tiempo, Noviembre 10 de 1974: 8-A).

Este episodio resalta la capacidad de convocatoria de dirigentes sindicales como Avelino Niño, quien ha sido reconocido por muchos comerciantes como uno de los más destacados líderes de los vendedores ambulantes en los años 70 y 80. Avelino Niño era presidente de SINUCOM, que tal y como lo señalaba José Lopera, agremiaba a miles de vendedores callejeros en las principales ciudades de Colombia: "Desde este momento la labor más importante de SINUCOM ha sido evitar en repetidas ocasiones el desalojo de los vendedores de las vías públicas, fomentar la concientización de los problemas

comunes a los que se ven enfrentados, así como fomentar la solidaridad entre ellos que les permita alcanzar una unión cada vez más fuerte en la lucha en torno a los intereses comunes" (Silva, 1983: 105-106) (Ver cuadro 12).

Uno de los vendedores de ASOPECO, con quien me entrevisté en la *Caseta Feria Popular de la 38* en el año 2000, me comentaba que Avelino "...era un luchador berraco; ponía a la gente a marchar. La gente le caminaba a él. En las manifestaciones que él organizaba en la Plaza de Bolívar, se llenaba la Plaza. Por eso fue que a él lo arreglaron, y se lo llevaron por allá pa' México".

Luis Alberto Cascante, otro líder sindical que acompañó a Avelino Niño y fue miembro fundador de SINUCOM, nos relataba algunos de estos acontecimientos y su propia visión con respecto al liderazgo del sindicato y sus acciones frente a los vendedores ambulantes:

> *"L.A.C.: ...la alternativa del sindicato de SINUCOM era buscarle alternativas a las masas hacia el futuro, y el pensamiento nuestro era buscarle la educación, buscarle la vivienda, buscarles la cuestión de la alternativa para mejorar las condiciones de vida... Pero hubo un error bastante grave en SINUCOM, y fue que no hubo entendimiento con la ideología de la época. No hubo respeto en las cuestiones de tipo político. Y la organización se fue a pique precisamente porque no se respetaron los ideales políticos. Entonces de ahí, SINUCOM empieza a decaer, porque las personas que participamos en esa época, los fundadores de SINUCOM, empezamos a ver las cosas que no eran así. No habia un entendimiento en el tema político, sino se apuntaba directamente a una política que tenía qué ser obligatoriamente en ese entonces la del MOIR. Por ende, a través del tiempo, obviamente nosotros nos fuimos dando cuenta que esa cuestion era así, y una organización requiere que tiene que ser neutral frente al tema social del país, para que así la organizacion se trace proyectos o etapas hacia el futuro, hacia las masas, para que así la organizacion tenga poder.*

Obviamente, no se desconoce el tema político de las partes, pero sí reconociendo las preferencias políticas de todo el mundo. Entonces eso fue lo que en el momento del sindicato en su fundación empezamos a intentar, una concertación tremenda en esta cuestion política.

C.C.: ¿En qué año se fundó SINUCOM?

L.A.C.: 1970.

C.C.: Más o menos, ¿quiénes fueron sus principales representantes?

L.A.C.: No, en esa época quien recogió las firmas fue mi persona (sic). En ese entonces empezamos con veinticinco ciudadanos. Obviamente yo ya pertenecía a estas organizaciones. Pero la alternativa nuestra era tratar de constituir una sola organización hacia las ventas ambulantes de los vendedores de todo el país, pero entonces el error nuestro fue que en ese momento nombramos a Avelino Niño como futuro líder de la organización, pero con una visión más clara, digamos, que no fuera tan dictatorial. Entonces él, en la medida en que se fueron adquiriendo estos poderes a nivel del ejecutivo, entonces él también fue quitándosela a los líderes. Se iba en contra de los líderes, se hacían trampas, se atacaba a los compañeros que estaban en citación, se atacaba a la gente que iba a la cárcel, es decir, no había una coherencia hacia futuro frente a las masas y frente a sus líderes. Por ende, entonces, encontramos que la organización empezó a desfallecer. Obviamente, de 1970 a 1972, con mala orientación logramos llenar la Plaza de Bolívar, pero eso se hizo en un entorno de mucha persecución del Estado, y llegó el momento en que logramos llenar la Plaza de Bolívar, y quien estaba dialogando en ese momento, pues fue amenazado varias veces por agentes del orden y del mismo ejército, y a pesar de esas contradicciones, lográbamos la reubicación de la gente, que se estabilizara.

Desde ese mismo momento empezamos nosotros a tener ya, digamos, un espacio de toma de cada uno de los sitios donde la población se hacía presente, y obviamente nosotros íbamos avanzando, hasta el punto que la organización llegó a tener más de quince mil afiliados, pero eso depende precisamente de las luchas que emprendió la organización. Hubimos mucha gente, digamos, en la cárcel (sic); nos detuvieron dirigentes, nos detuvieron las masas, y fuera de eso, pues, de todas maneras, los pasos que nosotros dábamos ante el Ejecutivo, digamos, yo en el momento que pertenecí a la Comisión Negociadora, yo exponía cuatro puntos frente al Estado: que para poder entregar las calles del Distrito Capital se requería que el gobierno hiciera un censo general a través de las universidades, y se les diera en esa época trabajo a todo el mundo, que en ese entonces eran pocos los vendedores que había en el Distrito Capital; en vista de eso, como no pudieron respondernos las preguntas, se cometió a través de Avelino Nino una bestialidad, y fue que formaron dos comisiones: las comisiones que yo representaba, que eran de diez compañeros, y la comisión que él representaba que era de dos o tres personas. En ese momento, eso era en el año de 1972, en ese entonces yo peleaba que se le diera trabajo a todo el mundo, que se le diera colegio a todo el mundo, que se le diera vivienda a la gente, y el cubrimiento de salud, esos cuatro puntos trabajaba yo con la Administración Distrital. Hasta el punto que el gobierno llegó a decir: 'Bueno, Cascante, usted como no quiere arreglar nada, usted lo que merece es la cárcel'. Por ende, cuando llegó Avelino Niño a la negociación, que él arrendaba cajoncitos para una cuadra y una calle, entonces obviamente que él frente a esas peticiones, pues el gobierno le aprobó los permisitos, y se concluyó que perdimos la gran opción de reglamentar el espacio público, de ubicar la gente hacia el futuro, porque en ese entonces ya la organización, pues, tenía mucho poder porque tenía mucha gente. Al llenar la Plaza de Bolívar en esa época, (eso no lo hacía cualquiera), nosotros como ciudadanos comunes y corrientes de estratos uno, dos y tres, pues obviamente la gente nos acompañó y el señor Secretario de Gobierno de esa época, él dijo: 'No les doy permiso'. En ese

entonces nosotros hicimos una reunión, directamente con las centrales que estaban en la época, y diferentes organizaciones que había en ese entonces, logramos ese esfuerzo, y logramos realizar un documento, y aparentemente ellos iban a acompañarnos. Pero realmente quien llevaba la fuerza eran los vendedores ambulantes y estacionarios. Entonces, con permiso o sin persmiso del Secretario de Gobierno en ese entonces, una tarde, nosotros iniciamos la marcha a las nueve de la mañana, y culminamos a las cuatro de la tarde en la Plaza de Bolívar, llenando la Plaza de Bolívar. A las doce del día nosotros arrancamos de San Victorino, y fue la única movilización de la época que logró llenar realmente la Plaza de Bolívar. En ese entonces nos metieron el ejército, la policía y nosotros no nos detuvimos. O sea, la gente estaba dispuesta a responder.

C.C.: ¿Esa afluencia de vendedores ambulantes era principalmente del sector de San Victorino?

L.A.C.: No. Era de todo el Distrito Capital. En ese momento era el Distrito. Pero estaban localizados, todo el mundo arrancó en San Victorino.

C.C.: ¿Y las firmas las recolectaron en qué sector?

L.A.C.: Del sector de la Carrera Décima, la Calle Doce, la Avenida Jiménez.

C.C.: ¿Usted considera que el hecho de que existiera la congregación de vendedores en San Victorino favoreció el ambiente para que se diera fomento a la organización?

L.A.C.: Obvio, porque en el momento lo que había, digamos… había varias organizaciones en ese entonces ya. Pero entonces, digamos, eran muy

patronales, o sea, los dirigentes de la época eran muy patronales y estaban a favor del gobierno. Era muy poco lo que se conseguía a favor de los vendedores ambulantes y estacionarios" (Luis Alberto Cascante, dirigente de SINUCOM).

CUADRO 12

OBJETIVOS DEL SINDICATO NACIONAL DE COMERCIANTES MENORES (SINUCOM)

1. Representar los intereses de los vendedores ambulantes y estacionarios. El Sindicato define la actividad comercial callejera como una alternativa necesaria, sin ser la óptima, dadas las escasas fuentes de empleo existentes.

2. Buscar, a nivel nacional, la unidad del gremio.

3. Defender el derecho al trabajo sin necesidad de ajustarse a las reglamentaciones del gobierno, ya que éste no ha ofrecido una verdadera solución al vendedor callejero. Por el contrario, lo ha perseguido como a un delincuente.

4. Recalcar que la lucha del vendedor está ligada a la problemática social y económica del país, y que hace parte de la lucha del pueblo colombiano. Por ello instruye al vendedor sobre su reivindicación como individuo que forma parte de una sociedad" (Silva, 1983: 106).

Tomado de: Silva Barrera, Marcela, *Análisis económico y social de los vendedores callejeros de San Victorino*, Tesis, Bogotá, Universidad de los Andes, Facultad de Antropología, 1983, pág. 106.

Así recordaban los comerciantes de San Victorino sus épocas de activismo político, reflejo del ambiente social que se respiraba durante los años 70:

"C.C.: No es muy conflictivo para usted vivir en Bosa, por ejemplo con la cuestión del paro, ¿cómo vivió el paro de transportes que hubo, que Bosa fue uno de los sectores más afectados?

V.B.: Pues yo soy sincero, y como dice el cuento, mire, aquí, si hay un paro nacional, afecta tanto al norte como al sur, al Oriente y al Occidente... Pero si usted es lanzado, y se viene... yo, por ejemplo, en paros que han sido más tenaces que estos me he venido de Bosa aquí a Banderas y de ahí he cogido un camión, cualquier vaina, o de Bosa ¡uno coge un camión y se viene! Pero es que aquí estamos últimamente ya dormidos, ¡mire! Yo me acuerdo que le subían cinco centavos al transporte, ¡y era una mano de piedra la hijuemadre que había! Aquí iban a hacer una resolución con el estudiantado, y ahí mismo el estudiantado se rebotaba, ¡y era capaz de tumbar a un gobierno! Ahora no, ahora todos son... los estudiantes los ve usted desfilando y comiendo y recochando, pero nada de protestas, ¡nada de lo que se dice serio! Nosotros estuvimos hace poco acompañando a los de aquí arriba de la Universidad Distrital, y ahí hubo bonches y todo con la policía, porque llegando ya al Concejo comenzaron a tirar los muchachos papas y toda la vaina, hubieron (sic) algo de desórdenes... ¡pero así como anteriormente que la gente se rebotaba ya no!

(...) ...y siempre las concentraciones se hacían era aquí, aquí en San Victorino. Una manifestación de vendedores aquí en San Victorino, arrancábamos de aquí de la Jiménez, hasta allá subíamos por la Décima, cogíamos la Diecinueve hasta la Séptima y nos enfrascábamos pa' la Plaza de Bolívar. Pero todavía hay miramientos... ¡el último bonche que va a haber es este! Y ahí ya se sabe, ya

sabemos qué es lo que hay qué hacer y qué es lo que no hay qué hacer" (Valentín Buitrago).

Estas crónicas y relatos denotan las repetidas confrontaciones que se produjeron entre los sindicatos de comerciantes callejeros y la fuerza pública durante los años 70 y 80. El despertar de las hordas de vendedores ambulantes removió, en algo, los cimientos anquilosados de un Estado ineficiente y burocrático, que no parecía reaccionar ante las más evidentes manifestaciones de crisis social presentadas en la ciudad y el país, presa del clientelismo que apareció en la conjunción de un discurso y una forma populista de hacer política con un sistema gobernado por una burguesía conservadora-liberal sometida y maniatada, a su vez, por los intereses y condiciones impuestos por los grandes poderes de la hegemonía mundial. Prueba de ello fueron las precarias acciones que el Fondo de Ventas Populares llevó a cabo en beneficio de los vendedores que quedaron bajo su cargo luego de las reubicaciones realizadas en la zona.

1.3.5. El papel del Fondo de Ventas Populares

El Fondo de Ventas Populares es un organismo adscrito a la Secretaría de Gobierno de Bogotá que nació luego de que las labores de reubicación realizadas para beneficio de los expendios de comida en las calles se ampliaran al resto del comercio informal. En respuesta a tal situación, "…mediante el Acuerdo 25 de 1972 y el Acuerdo 4 de 1975, se transformó el Fondo de Restaurantes Populares en el Fondo de Ventas Populares, cuyo principal objetivo era obtener recursos para proyectos de preservación del espacio público. Es decir, su razón de ser nació más vinculada con la defensa del espacio público que con las ventas callejeras en sí mismas" (Rojas y Reverón, 1998: 240). Sin embargo, la concepción del espacio público existente durante aquellos años era bien distinta a la que se tiene hoy en día: "…el espacio público fue considerado como asunto pertinente al ente policivo. Tanto es así que el decreto 1355 de 1970 señaló que la policía local debía

reglamentar el ejercicio del vendedor ambulante y debía prevenir los atentados contra la integridad de los bienes de uso público. Este decreto dejó ver una posición permisiva mas no complaciente respecto a la utilización del espacio público" (Ibid.: 230).

Esto quiere decir que la noción de espacio público involucraba la posibilidad de que en él se desarrollara la actividad del comerciante informal, en convivencia con el espacio destinado a la circulación peatonal y vehicular, así como las plazas y los parques. Como lo hemos visto, esta permisividad en el uso de los espacios públicos para el comercio callejero es el resultado de una práctica tradicional que viene desde los tiempos de la Colonia, aunque en esa época la densidad poblacional no era tanta como para generar los contratiempos existentes en la ciudad moderna.

El Fondo es constituido jurídicamente entre 1972 y 1975, pero no comenzará a funcionar efectivamente hasta 1977, durante la Alcaldía de Bernardo Gaitán Mahecha: "El Fondo de Restaurantes Populares continuó su actividad aún hasta 1977, cuando se da vida jurídica y financiera al Fondo de Ventas Populares" (El Tiempo, Marzo 23 de 1977: ULTIMA-C).

Todas las evidencias dejan en claro que el Fondo de Ventas Populares siempre se caracterizó por ser un organismo burocrático que nunca atendió las necesidades de los comerciantes informales ni los compromisos de mejoramiento de las condiciones en las cuales ellos llevaban a cabo su actividad. Muchos gerentes pasaron por el Fondo de Ventas y no conocieron nunca la realidad de San Victorino, pese a que sus oficinas estaban ubicadas a unas pocas cuadras.

Estos son algunos testimonios de los comerciantes de las Galerías que vivieron en carne propia las dificultades vinculadas a esta situación:

> *"C.C.: ¿Cómo era San Victorino recién usted llegó? Es decir, comparándolo con lo que es hoy…*

H.U.: Bueno, cuando nosotros recibimos esto, pues a nosotros prácticamente aquí nos lo entregaron fue en obra negra. Nos entregaron fue la mitad de las tejas… ¡este piso no lo había! Había un poco, prácticamente, de arena. ¡Un piso rústico, digamos! Sí? Digámoslo así. No había nada de eso. Y con el tiempo, en el Fondo de Ventas se hizo un acuerdo y nos dieron un tablado. Pero no duró nada, eso las tablas se pudrieron, y nos tocó… De ahí nosotros mismos, del bolsillo, sacamos los pisos que hay, las cortinas que hay, las tejas que hay, las hechas que hay, eso todo ha sido del bolsillo. ¡Porque el Fondo de Ventas nunca nos ha ayudado a nosotros para nada! Que, según el Acuerdo 025 de ese entonces, toda la plata que recaudara del Fondo de Ventas, se reembolsara a Galerías Nariño para las mejoras que hubieran qué haber, ¿cierto? ¡Para las mejoras que hubiera qué arreglar en San Victorino acá! Todo el dinero de aquí, de lo que nosotros lo pagábamos en arrendamiento, el Fondo nos lo reembolsaba para nosotros poder arreglar esto, y a nosotros nunca nos han dado un peso, y sí llevamos 38 años pagando" (Higinio Useche);

"C.C.: ¿Y cómo levantaron ustedes las Galerías?

J.R.: Pues a base de coraje, y a base de rifas, y a base de…

C.C.: Lo único que hizo el Distrito fue darles el terreno, …

J.R.: Entregar eso ahí, y…

C.C.: ¡Y se desentendió del problema!

J.R.: ¡Claaaaro! Y usted sabe, ¡como muchas instituciones del país que todavía ni cumplen las funciones! Hasta hace poco se le ha tratado de dar algo social con la Constitución del 91, pero eso anteriormente ¡usted sabe cómo se manejaba esto aquí!

C.C.: O sea, ustedes metieron acueducto, luz, teléfono…

J.R.: ¡Todo! Ellos hicieron una pequeña infraestructura, ¡pero esto no tenía ni puertas! Nos tocó romper muros, comenzar a meter muros para abrir nuevas entradas a la gente, meter rejas metálicas, esto era más profundo, cada vez que llovía se anegaba, después se hicieron unos tablados en madera, y eso se pudría y los olores, porque se metía el agua de la Jiménez, hasta alcantarillas muy deficientes en ese tiempo se hicieron, se metía el agua que venía por la Jiménez demasiado torrentosa, y esto como tiene casi dos metros de profundidad, eso se pudría y ponga tablados, y más tablados, y refacciones, y los olores… ¡pusimos como tres veces tablados! Y últimamente, hace unos años, optamos por hacer todo esto.

C.C.: Ponerle baldosa…

J.R.: Claaaaro, y acabamos de cubrir este sitio, porque eso no entregaban sino eso una tejita cubriendo escasamente eso hacia allá, y eso la entrada cuando usted llegaba a su negocio, ¡entrar colectivamente por toda la sección por la parte interna! ¡Eso era muy embelecoso! Entonces empezamos a hacer unos armaritos ahí para guardar la mercancía y cerrarla, ¿sí?, y dejábamos los vigilantes, y eso eran con tablas puestas en las entradas. Pues en ese tiempo no era tan vándala Bogotá, ¿no? Entonces eso en el principio era con tablas, después metimos las rejas, así poco a poco. Después cada persona fue

individualizando sus locales, haciéndolos en madera, después los tumbaron en malla y últimamente así en metal.

C.C.: Por la seguridad también…

J.R.: ¡Claaaaro! Y todo eso, la energía eléctrica, todo… nosotros teníamos aquí la locución, teníamos un equipo viejo eso de tubos en ese tiempo, después ya lo cambiaron por este, y así, ¡todo lo hemos hecho!

C.C.: ¿Esta cabina de sonido desde cuándo está?

J.R.: Desde que se fundó esto.

C.C.: ¿También la levantaron?

J.R.: ¡Claaaaro! Después la ampliamos con esto, hicimos cuarto de celaduría, ¡todo lo hemos construido la administración interna!

(…) El Fondo de Ventas Populares (antes se llamaba 'Fondo de Restaurantes Populares') aunaba o unía muchos puestos de ventas ambulantes de casetas que les daban licencia la misma Alcaldía, en ese tiempo eran licencias de la Alcaldía. Por ejemplo esos baños públicos que hay en El Campín, allá en Monserrate, todo eso, aúnaba toda esta gente, ¿sí? Ahí nos metimos nosotros, y ¿cuál era el objetivo? Que el mismo arriendo que nosotros pagábamos se reinvirtiera en la misma gente. ¡Pero eso nunca se dio! Y a nosotros nos tocó por nuestros propios medios ayudarnos, hermano, ¡sobrevivir!" (Jairo Romero).

Hasta hace pocos años, el Fondo de Ventas Populares fue una entidad del Distrito que no gozaba de las condiciones para desarrollar plenamente sus funciones y objetivos, lo cual la

condujo a una inercia característica de muchas instituciones burocráticas en Colombia, donde lo único que produce resultados son los "serruchos"[207] derivados de los contratos y las prebendas políticas.

Dentro de esta lógica, el Fondo avalaba el otorgamiento indiscriminado de licencias para la ocupación e invasión de vías y andenes a través de representantes de la clase política de la ciudad, con lo cual violaba de manera flagrante y sistemática las disposiciones jurídicas en torno a la vigilancia y cuidado del espacio público de la ciudad:

> "Millonario tráfico de licencias para vendedores ambulantes denunció ayer el Secretario de Gobierno de Bogotá, Hipólito Hincapié Roldán, luego de dialogar por varias horas con los dirigentes sindicales del gremio.
>
> "Aseguró que durante el gobierno anterior se expidieron más de diez mil licencias para puestos de venta ambulante, por las que se cobraron entre dos y tres mil pesos.
>
> "Es así como el actual gobierno tiene que enfrentarse con una proliferación de vendedores ambulantes en las calles céntricas de la ciudad, que no pueden ser desalojados porque todos tienen licencias de funcionamiento.
>
> "…se comprobó por datos que tenían en la Alcaldía y por testimonio de los mismos vendedores que dentro de esa rama del comercio existen verdaderos 'peces gordos' que tienen edificios en el Centro de Bogotá, flotas de taxis y buses urbanos y otros que son propietarios de 140, 100, 80 y 50 puestos de venta al aire libre.

[207] Así se le llama en Colombia a los actos de corrupción perpetrados por los funcionarios del Estado en el momento de la celebración de contratos y obras o la organización de determinadas actividades, en las cuales el político o el administrador se reserva parte del dinero destinado a tales fines.

> (...) “El titular del despacho de gobierno bogotano explicó que las medidas puestas en práctica el sábado anterior tienden a identificar a los vendedores ambulantes de escasos recursos económicos que necesitan de su puesto para sostener a sus numerosas familias, evitándoles que continúen siendo explotados por quienes desde oficinas a todo lujo reciben las ganancias y controlan su comercio exento de impuestos.
>
> (...) “Advirtió que conocidos los sistemas de trabajo de los vendedores callejeros, se les garantizará el puesto a quienes lo necesitan y que a los señores que poseen dos y más puestos se les comunicará que solamente podrán tener uno, los que serán reorganizados en zonas demarcadas por el gobierno distrital” (El Tiempo, Noviembre 14 de 1974: 14-A).

Como puede apreciarse, el comercio informal terminó siendo un negocio en manos de políticos y personas que tenían una gran influencia en las esferas del poder público, los cuales resultan ser los principales responsables del mantenimiento y expansión de los vendedores en zonas destinadas al flujo de vehículos y peatones. Esto confirma las declaraciones iniciales de Claudia López y los comerciantes de las Galerías, en el sentido de que la clase política fue la principal responsable de la permisividad en la invasión del espacio público en la ciudad (R??, pág. ----): “Detrás del comercio de los vendedores en las calles hay intereses de variado orden, comenzando por los políticos, y los de empresas distribuidoras de frutas, bebidas, gaseosas y galletería” (El Tiempo, Abril 19 de 1977: 15-C).

1.3.6. El clientelismo como lógica cultural predominante en la gestión del espacio urbano

Estas declaraciones reflejan el consentimiento tácito de las autoridades frente a la cuestión de las ventas callejeras, lo cual constituye un cambio de orientación en la actitud

de la administración distrital con respecto a esta problemática, frente a la posición que se había adoptado durante los años 50 y 60. Con motivo de la reglamentación para los vendedores callejeros emitida en 1975, se decía que "El espíritu y la finalidad del proyecto es organizar la actividad del vendedor ambulante, encauzarla dentro de un marco legal y evitar los abusos que se cometen con los mismos vendedores" por parte de los grandes gamonales que les cobraban por utilizar el espacio público. Daniel Mazuera, Secretario de Gobierno de Bogotá, afirmaba que "Nosotros no consideramos que el decreto sea represivo ni que atente contra la actividad (...). Sabemos que la actividad del vendedor ambulante constituye una alternativa para el desempleo. Lo ideal sería su concentración en sitios apropiados. Construir una especie de 'mercados de las pulgas'. Debemos acabar con la anarquía que impera actualmente, sin pretender suprimirlos; sería un abuso, además de que se cometería una injusticia" (El Tiempo, Diciembre 16 de 1975: 12-C).

En el mismo sentido se manifestaría Hernando Durán Dussán cinco años después, justificando la presencia de los vendedores ambulantes por la migración de campesinos, y porque "era preferible dejarlos trabajar honestamente en las calles que perseguirlos y realizar contra ellos una represión que los convirtiera en ladrones y bandidos". Durán Dussán defendió un proyecto ante el Concejo, el cual "no sólo beneficiaría a los vendedores ambulantes y estacionarios, sino que una vez terminado será motivo de ornato para nuestra ciudad" (Castro, en El Tiempo, Abril 14 de 1980: 14-A).

No obstante, la denuncia realizada por este artículo es que el proyecto de Dussán consistía en el cerramiento de la Calle Doce como vía vehicular para permitir la instalación de nuevos puestos para los comerciantes, con el doble objetivo de procurar el bienestar de los vendedores callejeros y justificar el reparto de prebendas políticas a concejales y funcionarios:

> "Esto de las calles para peatones, en la filosofía de quienes las han impulsado, buscaba dar más campo, más facilidades a los transeúntes que ya no cabían en los andenes, pero el experimento fracasó".
>
> "…nunca se había visto algo semejante a lo que ha ocurrido con la calle Doce, en donde los vendedores han copado no sólo los andenes sino la calzada y se la han 'robado' a los vehículos".
>
> "…la invasión de los vendedores ha convertido la zona de San Victorino en una de las más peligrosas de Bogotá, sin que en ella ni para remedio se descubra la presencia de la Policía. Grupos de carteristas y reponeros atropellan a los visitantes del sector, que hoy es un foco de inseguridad".
>
> "Algunas personas dijeron que el Gobierno, cuando se dio cuenta de su incapacidad ante el problema que surgió en la calle Doce, decidió abandonarla a su suerte y se las entregó en bandeja de plata. Esto ocurrió cuando la Secretaría de Obras Públicas decidió cerrarla por la Carrera Décima. Allí se acabó con cualquier posibilidad de que fuera utilizada por los automotores y se la brindó a los usurpadores (F175-176)" (Castro, en El Tiempo, Abril 14 de 1980: 14-A).

Por estos tiempos se había promulgado una importante legislación, el Acuerdo 3 de 1977, el cual "…se constituyó en el estatuto orgánico del comercio informal en la ciudad. (…) Este estatuto (…) se ubicó claramente en la primera tendencia de la normatividad del espacio público. Reflejó permisividad ante el usufructo de este espacio, delimitación de 'áreas aprovechables y no aprovechables' y otro tipo de medidas que velaban por un comercio informal organizado [multas por no licencia, retiro de la licencia por incumplimiento, aseo de la zona de venta]" (Rojas y Reverón, 1998: 244).

Ese era, para aquel entonces, el estado de cosas y la lógica sociocultural en la cual navegaba la sociedad colombiana en su largo periplo hacia la constitución de un orden democrático y la búsqueda de un mejoramiento de los espacios urbanos. Por eso no es de extrañar la manifestación organizada por el Sindicato Intergremial de Vendedores Ambulantes y Afines en San Victorino, durante la cual protestaron contra la reglamentación del decreto 369 de 1977. En ese entonces, se dijo que "La Policía contuvo la manifestación para que no se expandiera de San Victorino" (El Tiempo, Marzo 30 de 1977: 14-C), lo cual es una señal de la capacidad de presión y desestabilización que llegaban a tener los sindicatos de comercio informal en la vida política de la ciudad y el país.

Este reglamento dividía la ciudad en áreas: especiales, restringidas, de comercio libre y vedadas. San Victorino era considerada una "zona especial", y allí se podía comerciar casi de todo en la actividad ambulante. El Acuerdo disponía que no se podrían decomisar las mercancías, excepto en casos de salud pública, lo cual favorecía, sin duda, a los vendedores. No obstante, uno de los principales desacuerdos giró en torno al artículo 11 del nuevo decreto, el cual señalaba que "no podrá una misma persona ser dueña de más de una caseta o puesto de venta" (El Tiempo, Mayo 12 de 1977: ULTIMA-C). Esta es, quizás, la razón por la cual los comerciantes de Galerías se mostraban preocupados en 1998 por la posibilidad de que la Alcaldía descubriera que muchos de ellos habían adquirido varios puestos de venta a través de negociaciones internas, en función del trámite normal del comercio y la acumulación de poder adquisitivo que les permitía ampliar sus negocios, ante la inoperancia del Fondo de Ventas para arbitrar en este tipo de situaciones o atender los asuntos de la vida cotidiana en el bien fiscal que estaba bajo su administración.

La importancia de influir en la creación de las normas que regulaban la actividad del comercio informal y la necesidad de mantener la vigilancia política en las instancias del Cabildo municipal condujo a los vendedores ambulantes a ingresar al terreno de la actividad política efectiva. Los alcaldes y concejales de la ciudad sabían que la gran

cantidad de personas aglomeradas en torno a la actividad de los mercados informales y las ventas callejeras constituían una fuente potencial de votantes, razón por la cual comenzaron a buscar los favores de esta población y a buscar legitimar sus quejas y denuncias ante los estrados de discusión política y legislativa. Este era también el motivo por el cual sus declaraciones eran favorables, en muchos casos, a la continuidad de la actividad del comercio informal en las calles de la ciudad. De forma paulatina, los actores políticos del distrito forjaron un gran capital social en torno a la cuestión de las ventas ambulantes y el comercio informal, lo cual les otorgó un poder que hacía muy difícil su erradicación de varios sectores.

Los vendedores ambulantes comprendieron rápidamente que ponerse de un lado u otro de los candidatos en los períodos electorales les iba a garantizar, a futuro, dividendos políticos. Debido a ello, y al mismo tiempo que llevaban a cabo actividades de carácter sindical, participaban de forma entusiasta en las campañas políticas que se realizaban a nivel distrital y nacional, siempre y cuando ello les permitiera mantener vigente su permanencia en las vías públicas.

> *"C.C.: Y usted se acuerda de un personaje característico de aquí de San Victorino?*
>
> *A.P.: Pues, los personajes, que uno les ha ayudado, todos los Presidentes, ¡de ahí p'acá!*
>
> *C.C.: ¡Entonces los ha conocido a todos!*
>
> *A.P.: Sí, nosotros le hicimos campaña a Lleras Camargo, Lleras Restrepo, el chiquito, el que murió hace poquito... Aquí entramos cuando empezó el Frente Nacional, que estaba León Valencia y Lleras Camargo, y después fue León Valencia, después de León Valencia fue Lleras Restrepo, después de Lleras fue*

Pastrana, y así… a toda esa gente les hemos hecho campaña y los conocemos…" (Anita Pardo, adjudicataria).

Los comerciantes no tenían un partido político definido, sino que en cada elección apoyaban al candidato que tuviera más posibilidades de obtener la victoria. Esta táctica política les aseguró importantes dividendos, y sobre todo, la continuidad de su existencia en el ámbito del comercio informal (R??, pág. ---- EL SUBALTERNO EN LOS LUGARES DE LA INSTITUCIÓN). Esto se facilitaba porque el contexto del Frente Nacional permitía saber cuál era el partido que iba a resultar victorioso en la contienda electoral, situación que contribuyó a configurar unas lógicas en torno a las cuales se fundaron los cimientos de la cultura política colombiana durante el siglo XX (F177-F178).

Toda esta situación convenció a los informales de que, para garantizar su supervivencia como grupo social urbano, era vital involucrarse de manera directa en la actividad política legítima del distrito. Ya hemos visto que, en el caso de San Victorino, la relación con el Fondo de Ventas y con la Administración Distrital estaba a cargo del presidente de APECO, el señor Antonio Zárate. Pues bien, Zárate decidió incursionar en política, gracias al respaldo que le otorgaban los integrantes del sindicato y el reconocimiento que había alcanzado a través de su labor sindical en el sector. En dos ocasiones, Antonio Zárate llegó a ser Concejal suplente en el cabildo de Bogotá: "El concejal vicepresidente, Antonio Zárate Pinzón, suplente de Fabio Lozano Simonelli y cofundador de la 'primera fuerza', parecía un enigma respecto a las próximas campañas liberales. En un primer momento se encasilló en la democratización. Pero no hay tal. Él dice que su posición ideológica es la de quienes desean conducir la izquierda liberal hacia el socialismo" (Cabrera, en El Tiempo, Abril 19 de 1977: 15-C).

En realidad, esta era una declaración estratégica, conducente –quizás- a ganarse el favor de las organizaciones sindicales existentes en el sector. Zárate siempre fue un caudillo cuyo único interés parecía ser el de mantener sus privilegios, vinculados con el

predominio de su influencia en las Galerías Antonio Nariño. En él se hacía sentir la influencia rural de “el gamonalismo”, una figura sociocultural próxima al capataz de las fincas, al que los campesinos-ciudadanos solían obedecer o haber visto obedecer, y que se caracterizaba por un tipo de hombre recio, fuerte y machista.

La base del poder de Zárate residía en una mezcla de su capacidad de convocatoria con el férreo control sobre los vendedores, lo cual generó simpatizantes y contradictores al interior de las Galerías. Allí, los comerciantes fueron en principio iguales en prestigio y oportunidades; pero una vez inició la prosperidad y vigor de la actividad comercial en la década de los 70, comenzaron a aparecer rasgos de complejidad social y política; aunque el poder seguía perteneciendo a un caudillo, eso no impidió el curso de las interacciones culturales que se tejían en el sustrato de ese factor de vigilancia y control que representaba Antonio Zárate, más efectivo aún que el antiguamente ejercido por las aduanas en cada esquina del área de las Galerías; la presencia de Zárate al frente del sindicato de APECO determinó un tipo de filiación política, una determinada dinámica sociocultural y una demarcación del espacio construida por esta dinámica en el transcurso del tiempo (F179). Pero esa filiación política era compleja, pues no obedecía exclusivamente a las contingencias electorales o al apoyo de uno u otro partido, sino a la capacidad de presión de los comerciantes en el contexto de la ciudad y el sector, a su ubicación privilegiada en el espacio urbano y a la jerarquía que habían alcanzado entre los trabajadores de las calles, las asociaciones sindicales y la dinámica comercial existente en Bogotá y el país.

1.3.7. “Hay que derrotar el miedo”: El asunto Zárate. Zárate vs. ACUGAN, o zapatistas vs. enriquistas

En el interior de las Galerías, existía una lucha de intereses individuales y gremiales, tanto por el uso de los espacios como por la búsqueda de mayores niveles de prosperidad

económica. Los gremios representaban a los principales productos vendidos en las Galerías (calzado, ropa, cobijas y medias), y cada uno intentaba hacer valer sus reivindicaciones. Toda esta situación derivó poco a poco en la configuración de sectores que estaban de acuerdo con una determinada forma de administración del comercio en las Galerías, frente a otros grupos emergentes que tenían concepciones distintas con respecto a la forma en que debía realizarse esta gestión. Esto derivó en un enfrentamiento que terminaría obligando a Antonio Zárate a abandonar la dirección de las Galerías, que ostentaba desde hacía 25 años. Francisco Romero afirmaría que "…el enfrentamiento con Zárate se produjo debido a los continuos robos que hicieron que la gente estallara; hubo una continua oposición al progreso en connivencia con el Fondo: no al piso, no a las mejoras…" (Pachito Romero). En efecto, alguno de los vendedores le comentaba a la prensa que "Hasta hace unos años no había aguacero que no nos pusiera a todos a caminar entre charcos" (El Espectador, Agosto 29 de 1999: 4-D).

Esto obedecía a la completa inmovilidad que avalaba Antonio Zárate desde su posición privilegiada al frente de las Galerías, permitiendo a los funcionarios del Fondo de Ventas derrochar los dineros de la administración y los contratos que llegaban a sus manos, bajo la implementación de un "régimen del terror": Zárate era autoritario, mientras otros comerciantes abanderados por los hermanos Romero y Enrique Rodríguez buscaban mayor democracia en la toma de decisiones.

En efecto, la gran influencia de los sindicatos y su importancia en el contexto del comercio informal de los años 80 hizo que algunos vendedores de Galerías se interesaran en esos temas, llevando a algunos de ellos a compartir sus experiencias en otros países. De este modo, comprendieron mejor el sentido de la lucha sindical y comenzaron a tratar de implantar formas de sindicalismo mucho más cooperativas y democráticas.

Antes de los hechos que determinaron el cambio de dirigentes en las Galerías, Jorge González se había expresado en contra de las disposiciones de Zárate y le colocó baldosín

al piso de las Galerías, acción que muchos llegaron a imitar. Este tipo de situaciones hicieron pensar a los disidentes que las condiciones estaban dadas para intentar modificar las condiciones de la organización. Quizás el mejor relato de cuantos se me hicieron sobre esta coyuntura de transición del poder en las Galerías fue el de Jairo Romero, protagonista de los hechos de aquel entonces:

"J.R. : … Aquí, por ejemplo, había un tipo que inicialmente era el Presidente de APECO, y a él le dieron esto, entonces él comenzó a cometer arbitrariedades con la gente. Él no tenía… nosotros pagábamos una cuota aquí pa' los servicios, ¿sí?, para efectos de personal administrativo, secretario, locutor, mantenimiento, y el tipo este, ¡él nombraba una Junta Directiva en Asamblea y él era el dueño de todo! Él hacía de tesorero, fiscal, eso era como una dictadura, como el amo de esto, como si fuera esto una finca, ¡así!

C.C.: ¡El todero!

J.R.: ¡Eeees correcto! Inclusive, como había corrupción política en ese tiempo, entonces él fue Concejal de Bogotá, y diputado a la Asamblea de Cundinamarca… El tipo ya falleció, ¿no? Él era presidente de APECO, y no porque uno quisiera eso, sino que él como sindicato llegó a la Alcaldía y dijo 'bueno, su gente que está afiliada a APECO…', a él lo reconocían, pero no es que él haya salido airoso de aquí ni nada. Pero entonces él comenzó aquí a cometer las arbitrariedades porque nosotros pagábamos una cuota mensual para que pagara celadores, y él no lo hacía, cuando estaba un personal, ellos pedían plata que pa' subsistir, y '¿pero porqué, si nosotros pagábamos?'. Porque él era un tipo… ¡un avaro! Se metía al bolsillo, y nombraba una Junta y el que le hiciera oposición lo sacaba a empellones… y nombraba unos borreguitos ahí, unos borreguitos, y se los metía al bolsillo…

C.C.: ¡Títeres!

J.R.: ¡Títeres, correcto! ¡Duró muchos años aquí el hombre! Del año 62 al año 89 que lo derrocamos. Por eso, el sindicato de él se llamaba APECO (se llama), y nosotros ACUGAN, porque nos tocó sacarle personería jurídica y formar desde sindicato, desde Abril 6 del 89, una lucha que inclusive a mí me agredieron físicamente. ¿Porqué?, porque, modestia aparte fui…con un hermano mío, que más o menos ha sido sindicalista y que trabajó con el gobierno mexicano en el exterior, en el sector pecuario, que comenzamos una lucha, a raíz de todas esas situaciones comenzamos a tratar de derrocarlo, (…) entonces ya le digo que el hombre valiéndose de artimañas y situaciones politiqueras de ese tiempo, porque pues él fue Concejal, ¿no?, y aquí le dimos el apoyo, políticamente, votamos… y entonces el Concejo, porque el tipo no era progresista, era un tipo ahí… estancado, se estancó ahí, no tenía idea, era un tipo, ¡no era progresista! En ese tiempo el comercio era más o menos, no se veían grandes millonadas, pero sí había una solvencia económica, de haberse comprado un terreno, haberse formado una cooperativa, haberse organizado, ¿sí? Y nunca lo hizo, a él no le interesaba sino su interés personal, entonces comenzamos a hacerle una lucha debido a esas situaciones que se cometían porque llegaban los celadores, uno los veía por ahí el personal, ¡y no les habían pagado! Nosotros pagando aquí, y llegaba el Diciembre, y como aquí hay un reglamento, hacía seguir a los locales de la Junta, y llegaba y le pagaban la entrada, y le entraban cinco, seis millones, que iban p'al bolsillo… ¡Entonces comenzamos a hacerle una lucha que no fue fácil! ¡Aquí mucha gente la trató de hacer y los derrotaban! Los denunciaba penalmente, y no sé qué, entonces la gente salía derrotada.

C.C.: Hacía la jugada…

J.R.: Hacía la jugada, ¡aquí hubo más de diez personas que intentaron derrocarlo y no pudieron! Entonces, ¿cómo comenzamos? ¡Comenzamos un hermano mío y yo hace 18 años! En ese tiempo tenía 23 años; en esa Asamblea lo eligieron a él, ¡y lo sacó! Él ya sabía que el hombre iba a hacerle oposición, ¡y lo sacó de la Junta Directiva! En ese tiempo. Porque él cometía arbitrariedades, en ese tiempo si algunas personas estaban así alejadas del reglamento, les hacía hacer quitar el local, y les cobraba prima y luego se lo cedía, ¡eso era arbitrario! Debido a todas esas situaciones, entonces comenzamos a hacerle una lucha, ¡pero fue dura la lucha! Porque como el tipo había sido Concejal de Bogotá y diputado en una Asamblea de Cundinamarca... Y como políticamente no sacaba nada p'al hombre... Entonces comenzamos a hacerle una lucha desde la misma Asamblea, que no había cuentas, que no había libros, que no había una organización, que quién era el Tesorero, que... ¿sí? Y comenzamos en la Asamblea a minarlo poco a poco, pero así, ¡de frente! Y el tipo, pues, como desafortunadamente, nosotros dependíamos del Fondo de Ventas Populares, eso ha sido siempre todo... politiquería... y el hombre como había sido Concejal había conocido mucha gente, entonces le daban apoyo los Concejales, o le daban apoyo y ¡no! ¡Cuidado! Entonces nosotros pedíamos una vaina, que se hiciera una Asamblea General ¡y no la hacía! Entonces íbamos y pedíamos al Fondo y nada, y nada, ¿sí? ¡Y ya después comenzamos a hacerle una lucha sin cuartel! Entonces, comenzamos a agarrar las instituciones: Procuraduría, hasta los concejales, íbamos allá y le hacíamos guerra en el Concejo, porque con ellos fue una lucha dura y ardua, ¡ardua! Duramos como desde el año 85 hasta el 89, ¡cuatro años! Últimamente se llegó a tal grado, de que... nosotros comenzamos a formar, estábamos formando ACUGAN, Asociación de Comerciantes Unidos de Galerías Antonio Nariño, porque nosotros no teníamos personería jurídica, y en las instituciones públicas no teníamos derechos, entonces había ciertas personas que ya comenzamos... porque tantas arbitrariedades se estaban dando, que aquí, en ese tiempo se suscitaron dos... dos robos. A mucha gente de aquí le abrieron

violentamente los puestos, (…) Y entonces ahí se prendió eso, lo único que faltaba era una chispa ¡y se prendió! Entonces nosotros aprovechando, esa gente comenzó a pagarnos a nosotros los servicios de celaduría, y él la mitad y nosotros la otra, y comenzamos la lucha, ¿sí? Y llegó el momento en que él tenía sus celadores y nosotros teníamos otros de compañía aquí vigilando, ¿sí me entiende?, ¡entonces se llegó la lucha! Entonces cuando poco a poco reunimos, y nos dieron la Personería, que nos devolvieron por muchas situaciones, la limamos, la compusimos, la volvimos a corregir, y la metimos así en la Personería Jurídica, ¡entonces comenzó la lucha! ¡Entonces fuimos al Fondo de Ventas para que citara la Asamblea! Porque ya queríamos la Asamblea ya pa' derrotarlo y poner las cartas en el asunto. Y por fin, ¡por fin!, y el hombre ¡nnnnno daba el brazo a torcer! Un sábado, primero de abril, antes de hacerse la Asamblea, pues como habíamos cuatro personas más belicosas, entonces estaba mi hermano, que comenzó la lucha primero en la Asamblea, el suscrito, Enrique que está ahora, y otras personas… pero ellos estaban tímidamente, porque ellos eran… ¡al tipo le tenían miedo! (…) entonces… eso un poco me traumó a mí, ¿no?, porque digamos, una vaina de esas uno dice: porque hay un principio, ¿sí me entiende? ¡Comenzamos una lucha! O lo derrotamos o nos teníamos que desterrar nosotros, ¡irnos! ¡Era una de dos! O defraudábamos más o menos a un cincuenta por ciento de las personas que nos estaban apoyando, ¡o lo sacábamos! ¡Porque yo derroté el miedo! ¡Porque hay que derrotar el miedo! Cuando uno siente cierta vaina, y no crea, que todo el mundo siente miedo, ¿sí me entiende? Pero hay que llegar a superar esa situación. Pero en ese tiempo, pues uno más chino, más… ¿sí? Todo cobarde, máxime que lleguen, lo amenacen aquí, que lo van a matar, y que lo amedranten en una especie de asonada, que lo hagan derrotar de los ideales que uno tenía, ¡de la lucha! Entonces pensábamos, por ejemplo, con el hermano mío, 'bueno, una de dos: al tipo llevan más de diez intentos que lo han tratado de derrocar y no han podido'; incluso una vez los mandó a la cárcel, los denunció penalmente, los pusieron allá en la Modelo a esa

gente, y los desterraron. '¿Tirar todo lo que se había hecho?', mi hermano y yo llevábamos como tres años de lucha, y defraudar a la gente, al cincuenta por ciento de las personas que nos prestaron su colaboracion, y que máxime que nosotros de nuestro propio horario, de nuestro propio pecunio, de nuestro propio patrimonio, hacíamos Asambleas por allá en restaurantes, o alquilábamos salones, ¡eso nos tocaba a nosotros! Él aquí con los medios de comunicación, nosotros con los volantes, y él echándonos la gente encima, y nosotros con los volantes y con una carpeta, y eso fue una lucha estresante, que usted puede saber, ¡estresante y dura! Entonces dijimos: '¡no! ¡Vamos a hacer la lucha hasta el final! ¡O se va él o nos vamos nosotros! ¡Es la última alternativa que tenemos!', ¡y así fue! ¡Lo derrocamos! Entonces, un primero de abril del 89, por eso le digo que eso me marcó, resulta que ya el hombre vio que estaba perdiendo la mayoría del apoyo de la gente, era muy poquito, y que si se votaba en una Asamblea lo íbamos a derrotar en votación, ¿y qué pasó? Resulta que un primero de Abril del 89, un sábado aquí llegó… como cuarenta seguidores del tipo todavía aquí, y él… eso la policía nos había cercado, no sé si estaban comprados, que él había arreglado eso… uno trabajando para sacarlo de buena fe y él ¡nos hacía unas cochinadas! Él siempre trataba de tergiversarnos a nosotros, que éramos los malos del paseo, que … ¿sí? ¡Jugando sucio! Resulta que nosotros le hicimos muchas luchas porque como nosotros tenemos un reglamento aquí, que dice que se debe hacer una Junta Directiva, que tiene que haber una Junta de Vigilancia para conservar la disciplina, que nosotros estamos facultados de ejercer la disciplina, en este caso la ley le da cierto espacio a los particulares de ejercer a veces la ley, como el árbitro en un partido de fútbol, y dirimir a los particulares, pero tiene cierto límite, ¿no? Entonces hay unos artículos que dicen entre los comerciantes, que cuando no guardan ciertas normas de conducta ¡hay una sanción!, que es un llamado verbal y escrito, primero, que si la persona reincide viene una multa, que después viene el sellamiento hasta que ya luego deje de ejercer lo que está haciendo, ¿sí? Entonces él se daba el lujo de ejercer muchas

artimañas por el mismo desconocimiento, es que muchas veces en Colombia es por el desconocimiento de las cosas. Porque nosotros no razonamos, no sometemos a la conciencia la razón. No pensamos dialécticamente. Somos antidialécticos… De confundir los tabúes y una serie de cosas, la religión con las vainas, ¿sí? Eso estamos en Colombia y todavía lo vivimos, desafortunadamente lo vivimos. Porque ni conciencia política hay en la gente, no tenemos, no estamos… y tampoco somos autodidactas, caminamos como borreguitos por donde debemos caminar, ¡y eso es lo que vivimos en nuestro país! Entonces a la gente la mantienen como ahora: 'no, que nos van a sacar, que nos van a tumbar, que van a vender', todos esos cuentos así se los meten a la gente. Entonces ya íbamos a citar la Asamblea, entonces el Fondo de Ventas Populares llegaba y le decía que él tenía políticos, que él llenaba la Plaza de Bolívar y amedrentaba a los Concejales y al Fondo, y no nos citaban nunca la Asamblea. Entonces comenzamos con la Procuraduría, con la Personería, con derechos de petición, que los estatutos, y al fin, a pura fuerza de presión y de una serie de situaciones ¡le hicimos citar la Asamblea! Entonces sopesamos la gente y dijimos: '¡ya lo tenemos derrotado! ¡En la Asamblea lo derrotamos!', (…) Y un primero de Abril, un sábado de 1989, que ya íbamos en son de votación y todo para sacar la Personería Jurídica, entonces como unos cuarenta seguidores del hombre aquí, estábamos nosotros aquí y comenzaron con una gritería: 'que no sé qué, que se quiten, que ¡qué nos van a quitar a Don Antonio!', ¿sí me entiende?, y amenazas y toda esa vaina, ¡eso aquí fue una vaina tremenda! (…) Entonces bueno, dijimos: 'La razón nos da, el tipo juega así, vamos a jugarle con las mismas armas, ¡vamos a estar prevenidos!, siempre vamos a estar prevenidos'. Y él iba por ejemplo por allá al Concejo y les decía a los Concejales que nosotros éramos los malos y fuimos allá delante de los Concejales, y ¡pum! ¡Le caímos! 'Usted qué está diciendo, mire, si usted es un dictador, no lleva ni cuentas, nosotros ya le habíamos pedido al Fondo de Ventas Populares que él rindiera cuentas aquí de todo lo que se ha llevado', porque nosotros llevamos todos esos libros desde la

lucha, 'mire, en qué se invierte lo que da la gente, un estado de cuentas, nosotros tenemos un contador aquí, tenemos todo lo que se lleva aquí, aquí no se hace nada turbio, nosotros tenemos organización', entonces nosotros le pedimos al Fondo que dijera qué tipo llevaba cuentas y qué libros, y entonces el Fondo dijo: 'no lleva ningunas cuentas, eso lo pueden llevar a ustedes a un juicio', entonces comenzamos a prevenirnos, ¿sí?, pa' atacarlo, y ahí fue cuando nos hicieron esa revuelta tan tremenda, esa gente, y mi hermano, pues ahí unos seguidores de nosotros tratando de colaborar, y … ¿sí? (…) Ah, ¡después trató de decir que este sitio [la cabina de locución] era d'él! ¡Y que él tenía unas escrituras! Y llegó un inspector de policía esa vez, esa fue la segunda vez… ¡último intento que hizo el hombre! Y eso lloró, ¡el hombre!, y lloraba y lloraba, y todo un varón, ¡y lloró! Veía que se le acababa… ¡se le acabó su cuarto de hora! Y eso llegó aquí con el inspector de policía, ¡llegó aquí que no sé qué! Entonces en ese tiempo yo tenía medio conocimientos de derecho y yo fui el que frentié la situación!: 'Cuáles escrituras, si esto es un bien fiscal, aquí cuáles escrituras si esto nos lo cedió el Fondo de Ventas Populares', y la gente estaba de acuerdo, ¡y vino toda la gente a respaldarnos! (…) Y nosotros no le dijimos nada a la gente, ¡la gente vino sola! Y entonces, listo, ¡el hombre con eso fue la última! Y el Fondo tuvo que traer Procuraduría y Personería y todo, le hicimos todo por las vías legales, ¡por donde era! Citó a la Asamblea ¡y lo derrotamos en esa Asamblea! Sin embargo nos llevó gente que no eran ni adjudicatarios aquí, empleados de por allá, amigos para que votaran, pero sin embargo ¡lo doblegamos!

C.C.: Mejor dicho, ¡la lucha fue tenaz!

J.R.: ¡Tenaz, tenaz! Y vea, uno es tan humilde que el hombre falleció hace tres años, y el suscrito que me mandó, me tocó hacer una colecta y mendigar para enterrarlo, porque se enterraba en Los Olivos*, y el tipo no tenía con qué pagar: '¿Quién paga aquí? No lo dejemos acá', ¿pues tocó qué?, sacar, hacer una colecta*

popular, y pagar un millón y pico del entierro, y girar un cheque de aquí, de la Administración únicamente para eso. Tocó mandarle los buses y toda esa vaina, el suscrito. Vea, es increíble, uno no sabe cómo va a terminar. ¡El hombre murió en la física ruina! Porque el hombre cuando fue Concejal ha debido tener su dinero, y fue Diputado, ¡usted sabe! Y aquí tenía un sueldo, y pagaba… no tenía un sueldo, pero él cogía plata aquí, él cogió toda la plata, ¿sí?, y él tenía vainas aquí" (Jairo Romero).

En el momento en que Pachito tomó distancia frente al resto de los vendedores de San Victorino, siendo sin embargo uno más de ellos, logró erigirse a sí mismo como activista consciente y persona culta, factores que le permitieron contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de los comerciantes en términos de su condición de subordinación respecto a Zárate.

Resulta importante comprender las motivaciones profundas de las acusaciones de Pachito y Jairo Romero contra Zárate, y la forma como eso determinó su proyección individual. Recuerdo que Jairo me contaba cuando ellos veían a Zárate comiendo a montones en las Galerías cuando eran niños, mientras ellos pasaban hambre y dificultades al lado de su mamá que luchaba por sacar adelante su puestito en las Galerías. Esa imagen me conmovió, pues lo interpreto como que su referente paterno estaba disperso, y encontraban en Zárate a una especie de *pater familias*, pero que nunca los dejó surgir y les coartaba todas las opciones de salir adelante. Además, mientras él comía abundantemente y recibía todas las alabanzas y los beneficios derivados de su posición, ellos se encontraban en una situación muy difícil, pero depositaban en él todas sus esperanzas. Esta visión de la injusticia generó, sin lugar a dudas, sus futuras resistencias y, porqué no, contribuyó a delinear los rasgos de su perfil social y político.

Don Luis Acero proponía presentar a Zárate "como el personaje polémico que es". Zárate "'tenía una administración de bolsillo. Decía que esto era de él y por eso cometía

arbitrariedades. (…) No le pagaba a los trabajadores y el centro comercial en general estaba mal mantenido'. No obstante, otros adjudicatarios reconocen su importancia en el proceso de adjudicación inicial" (Rojas y Reverón, 1998: 242). Esto es cierto, pues es increíble que, diez años después de su desaparición del entorno de las Galerías, continuaran existiendo personas que hablaran de él como "un gran líder" y que respaldaran su gestión, dividiendo así las opiniones entre "zaratistas" y "enriquistas", o personas que, simplemente, apoyaban a ambos:

> *"C.C.: ¿Y algún personaje para destacar de las Galerías?*
>
> *R.R.: Sí, claro, nuestro jefe, el que le dio idea a esto, que fue Antonio Zárate Pinzón, que fue uno de los pioneros de aquí de Galerías Nariño, que impulsó esto y el que la sostuvo durante veintiocho años como administrador. Porque fue el que nos trajo aquí, y por medio de esa administración del doctor Jorge Gaitán Cortés, aquí nos dejó hasta hace aproximadamente dos años que él falleció. Pero él duró de administrador aquí, 28 años, sosteniendo este sector"* (Ramón Rodríguez);

> *"C.C.: ¿Qué personajes puede usted destacar de la vida cotidiana en San Victorino?*
>
> *I.V.: A don Antonio Zárate. Fue un excelente, excelente administrador de esto. Mientras él estuvo, esto funcionó. Y ahorita la Junta que hay también, lo que pasa es que a ver, en ese tiempo, como que la gente obedecía más. Como que acataba más las órdenes: bueno, que hay qué hacer esto, que… ¡y él las hacía cumplir! Él las hacía cumplir. Y de pronto, pues ahorita también por el problema del desalojo, como que la gente está pendiente de qué va a pasar. Entonces no hay mucha disciplina"* (Isabel Vargas).

De cualquier modo, 1989 fue un año importante para las Galerías porque finalmente lograron establecer criterios democráticos para la toma de decisiones en torno a su gestión, y le permitieron a otras personas aportar con ideas renovadas y acciones decididas para el bienestar de los comerciantes: "Con personería jurídica número 75 del 6 de Abril de 1989 surgió la Asociación de Comerciantes Unidos de Galerías Antonio Nariño" (Rojas y Reverón, 1998: 241-242). Con la creación de ACUGAN, la primera medida que se adoptó fue la de terminar de colocar el piso de baldosa y canalizar el alcantarillado para evitar nuevas inundaciones, así como mejorar las condiciones de funcionamiento de las Galerías (ver Cuadro 13). Más adelante también se crearía la cooperativa COOMERGAN.

CUADRO 13

JUNTA DIRECTIVA DE ACUGAN Y LA COOPERATIVA COOMERGAN

En la Junta Directiva de la Asociación de Comerciantes Unidos de Galerías Antonio Nariño (ACUGAN) hay diez miembros, de los cuales existen el cargo de Presidente, Vicepresidente, Secretario, Tesorero y Administrador, con sus suplentes.

La relación de la gente con la Junta Directiva es cordial, y se establece con base en las necesidades y solicitudes de los asociados. Se recoge el canon de arrendamiento, se hace el pago de los servicios públicos, y de la cuota para el mantenimiento de las actividades propias de las Galerías: administración, aseo, vigilancia, secretariado.

"En la Junta Directiva había roscas. En las Juntas anteriormente debían ir tres de cada gremio (confecciones, calzado, batán) y uno por artesanías. Entonces formaron una rosca de zapateros, que es el principal producto de venta en las Galerías.

Otra rosca es la oposición total a todo. Son unos veinte que andan por ahí echando madres y diciéndole NO a todo".

A partir de datos tomados de fuentes diversas.

Pero más allá de estas divisiones políticas y las rencillas personales, los comerciantes de las Galerías continuaban estando unidos y manteniendo lazos de solidaridad y concordia. Ellos suelen destacar especialmente la solidaridad funeraria: "Aquí tenemos un compañerismo muy bueno. Si se muere una persona aquí se hacen recolectas para enterrarlos. Para las coronas hay que pedir porque no hay fondos" (Rojas y Reverón, 1998: 243):

"J.G.: …aquí es amañador porque como son conocidos todos, uno puede andar toda la Galería 'quiubo, qué tal', lo saludan, y lo tratan a uno bien.

C.C.: Es un buen ambiente para trabajar…

J.G.: Sí, es una familia, sí. Porque pues, aquí está fulano de tal, se le murió un familiar a cualquiera de los adjudicatarios aquí y en seguida todos reunimos y le mandamos corona, y si hay que enviarle una pequeña ayuda, también se le hace.

C.C.: Bueno, ¿y cómo comenzó esa tradición de enviar coronas fúnebres siempre que alguien aquí fallece?

J.G.: Eso, ¡desde el primer momento que entramos aquí! Como a los tres meses de haber entrado aquí se murió un compañero, en un accidente que él tuvo, y todos nos pusimos de acuerdo en mandarle corona, aquí se le manda una o dos coronas al féretro, e ir todos al velorio y al entierro y toda esa cosa. Y no se ha dejado la costumbre" (Jorge González).

También se han comprometido con causas de solidaridad nacional, recordando la deuda que ellos tenían con la sociedad desde la época de las inundaciones:

"C.C.: El cuento de los entierros y todo siempre ha sido muy tradicional, ¿no?

J.R.: ¡Sí! ¡Para empleados y pa' todo! Muy tradicional, porque aquí hay mucha gente... aquí no somos ricos, somos pequeños... aquí se muere una persona... inclusive por fuera... tenemos tres cuadernos que se los quisiera mostrar, firmados de las colectas que se han hecho pa' la gente, firmado y recibido, porque nosotros no es que nos quedemos con la plata, ¡firme y recibido y tal! Que se murió mi mamá, que se murió una muchacha de mi mamá que trabajó aquí hace tantos años, que la están interviniendo quirúrgicamente y que no hay platica, entonces ¡COLECTAS! Colectas, colectas, que mire, solidario, no mire, ¡infinidad de colectas! Pa' los mismos que se mueren aquí, que coronas, que no tienen económicamente nada, pues hacemos una colecta por los micrófonos. ¡Aquí se ha hecho mucho eso! ¡Yo creo que ningún centro comercial de Bogotá ha hecho lo que se ha hecho aquí! Aquí cuando la catástrofe de Armero, a pesar de que la gente es pobre ¡es muy solidaria! Sacó ropa nueva, y zapato y todo, y mandaron... ¡yo fui de los que mandé quince pares en ese tiempo! ¡Para Armero se mandó un camión lleno!" (Jairo Romero).

"C.C.: Cuénteme así más o menos como algunas anécdotas de la vida de San Victorino, de las Galerías, de su permanencia en el sector...

M.E.C.: No, pues el ambiente aquí que es muy bueno. Para mí, por ejemplo, me amaño mucho aquí por el ambiente. Hay mucho compañerismo entre nosotras.

C.C.: ¿Son solidarios?

M.E.C.: Exacto, sí. Cuando a la una le sucede algo, pues todos estamos pendientes, que porque la una no venga, que por x motivos no venga a trabajar, ya todas nos preocupamos, si hay alguien que está enfermo ya lo visitamos, y así... Hay mucho compañerismo. Lo que muchas veces no consigue uno en el barrio lo consigue uno aquí" (María Elena Calderón, adjudicataria).

Todo este es el contexto que logró constituir, en medio de todas las dificultades y contingencias de la existencia colectiva, una identidad común que les permitió hacerse sentir como "en familia". Esta asociación entre Galerías y el entorno familiar es el producto de la sensación de protección que brindó el espacio cerrado en que se habían convertido las Galerías luego de las reformas que permitieron poner el techo y dotarlas de un entorno amable para su actividad comercial (F180):

"Hay que decir, pues, cómo habitamos nuestro espacio vital de acuerdo con todas las dialécticas de la vida, cómo nos enraizamos, de día en día, en un 'rincón del mundo'. Porque la casa es nuestro rincón del mundo. Es –se ha dicho con frecuencia- nuestro primer universo. Es realmente un cosmos. Un cosmos en toda la acepción del término. Vista íntimamente, la vivienda más humilde ¿no es la más bella? Los escritores de la 'habitación humilde' evocan a menudo ese elemento de la poética del espacio. Pero dicha evocación peca de sucinta. Como tienen poco que describir en la humilde vivienda, no permanecen mucho en ella. Caracterizan la habitación humilde en su actualidad, sin vivir realmente su calidad primitiva, calidad que pertenece a todos, ricos o pobres, si aceptan soñar" (Bachelard, 2001: 34).

El local era esa pequeña casa de cada uno de los comerciantes de Galerías, en donde habitan la mayor parte de las horas del día, pero además se había creado un "espacio

interior" en la delimitación que se estableció con los muros y contornos entre el "adentro" y el "afuera", el cual se planteaba como un espacio "semipúblico", pues existían corredores para el tránsito de los clientes y peatones, y se había formado al mismo tiempo un espacio de sociabilidad entre los propios comerciantes (F181). Es en este contexto que se construye una "atmósfera de la cotidianidad y la intimidad" (R??, pág. ---- ANTROP. DE LA INTIMIDAD) que conduce a la creación de lazos de identidad y a una experiencia histórica común, más allá de la diversidad de opiniones y criterios en torno a los temas que circulaban día tras día en la cotidianidad de las Galerías (R??, pág. ---- ETNOG. DE LO COTIDIANO). Por todo esto, las Galerías hacían las veces del sustituto del barrio para muchos de los comerciantes:

> "El barrio aparece así como el lugar dónde manifestar un 'lazo' social, o en otras palabras: un arte de coexistir con los compañeros (vecinos, comerciantes) que les son ligados por el hecho concreto, pero esencial, de la proximidad y la repetición.
>
> (...)"...el barrio es, casi por definición, una muestra del entorno social porque es para el usuario una porción conocida des espacio urbano en la cual, mal que bien, se sabe reconocido. El barrio puede entonces ser aprehendido como esa porción del espacio público en general (anónimo, para todo el mundo) en el cual se insinúa poco a poco un *espacio privado particularizado* por el hecho del uso práctico cotidiano de ese espacio. La fijeza del hábitat de los usuarios, la habitualidad recíproca del hecho de la vecindad, los procesos de reconocimiento –de identificación- qui se ponen en juego gracias a la proximidad, a la coexistencia concreta sobre un mismo territorio urbano..." (De Certeau, 1990: 17-18).

1.3.8. Otros aspectos relevantes de la vida cotidiana en las Galerías Antonio Nariño

1.2.12.24.4.45. San Victorino como escuela de vendedores

Para los desplazados del campo a la ciudad, los cuales eran en su mayoría analfabetas o personas con muy escaso nivel educativo, el sector de San Victorino funcionaba como una especie de "escuela" empírica en las elementales artes del comercio. Las formas de ser y de pensar de la gente "pobre" son bastante básicas, y ellos saben que sus opciones de desarrollo y prosperidad son limitadas.

Alguna vez cometí la imprudencia de preguntarle a mi abuelo Tomás en dónde había estudiado. Él, que había iniciado su vida laboral en una fábrica de fósforos de Barranquilla a los 14 años, me respondió, parado en el pasillo de su casa en Niza, vestido de pijama luego de haberse jubilado como gerente comercial de Avianca, armándose de toda su dignidad: "En la universidad de la vida". Luego me sentí muy mal de haberle preguntado, aunque yo había escuchado que toda su experiencia como contador la había adquirido de manera empírica. Pero gracias a él, pude terminar mis estudios en la Universidad Externado de Colombia, una de las más prestigiosas del país, y todos los descendientes del matrimonio Carbonell Ortiz lo reconocemos como el pilar de la familia hasta el día de hoy, quince años después de haber fallecido.

Me siento, entonces, bastante identificado con esta historia. Esa era la vida de aquellas generaciones, las cuales habían migrado a "la capital" para buscar un mejor nivel de vida. Mi abuelo tuvo suerte, y su talento e inteligencia innatos le permitieron ascender poco a poco en la escala social. Pero otros tuvieron otro destino, y la oportunidad que encontraron fue la de aprender los secretos del vendedor. Por eso muchos de ellos dicen: "¿A qué más me voy a dedicar, si esto es lo único que sé hacer?"

Pachito Romero me comentaba que "La gente aprendió a los berracazos, nunca se ofreció un curso, nunca hubo un servicio médico, una escuela…", lo cual hizo más difíciles las

condiciones de cualificación laboral e inserción a la vida urbana por parte de los vendedores.

Aunque parezca sencillo, los vendedores afirman que "se necesita mucha psicología pa' vender. Una venta buena es 3 o 4 millones para Jorge, que tiene varios locales y una muy buena ubicación. En cambio otros no llegan a bajar bandera. Pero en temporada todo el mundo vende así sea poquito":

> *"C.C.: ¿Y usted regatea?*
>
> *J.R.: Claaaro, yo tengo mi sistema de vendedor, aquí eso es una escuela empírica ¡pero muy buena! ¡De los años! ¡Usted sabe que la experiencia hace maestros! ¡Y no hay más que la experiencia que se pueda vivir! Y por ejemplo, aquí, en un presupuesto que dejó el Concejo de Bogotá, decía el Fondo de Ventas Populares: 'Nosotros les vamos a dar un poco de cursos, y los vamos a formalizar, a dar un poco'e cosas', ¿y qué? ¡Si nosotros les podemos es enseñar, hombre!*
>
> *C.C.: ¿A usted se le ha ido algún cliente?*
>
> *J.R.: Nunca, porque uno ya tiene una idoneidad de... de convencimiento... una prospectación del producto... Y empíricamente yo la aprendí, pero después ya la analicé, y yo soy vendedor, y estudié en el SENA, y he hecho muchas situaciones, ¿no? Auxiliar de contabilidad, ...*
>
> *C.C.: ¿Pero nunca se le ha ido un cliente?*
>
> *J.R.: ¡Nunca! ¡A mí casi no! Que no hemos llegado a un acuerdo por la diferencia de precio, pero yo inclusive lo asesoro: 'Mire este calzadito, mire, sumercé, este calzadito no es sino moda, esto es desechable, si usted viene aquí es porque*

necesita que esto le perdure harto', porque estamos en una sociedad de consumo que..., ¿sí? 'Mire, le voy a dar este producto que le va a prestar un mejor servicio', prospecto el producto, ¿sí me entiende?, 'Más económico se lo voy a dar porque eso está de moda, mire', y yo siempre le vendo, a veces, esa es la idoneidad del vendedor, que pues... ¡venga usted por un jean *azul y le vendo uno carmelito! Así de fácil, ¡usted se lo lleva! Lo logro convencer, ¡eso es el poder de convincencia (sic) que tenga usted con el cliente! ¿Eso qué más escuela? ¡De aquí han salido grandes vendedores! Empleados de aquí que ya tienen su negocio, sus pequeñas empresas,... Aquí se formó mucha gente de la edad de él [un niño de nueve años] que comenzaron así de chiquitos y hoy en día siguen vendiendo. Aquí se formó mucho buen vendedor que luego sale a trabajar en otros lados. Es por esto que esto es una escuela. Pero este niño no va a tener la oportunidad"* [decía, señalando a uno de los niños de las Galerías que él cuidaba] (Jairo Romero).

1.24.6.78.96.5. "La estética de lo feo"

Théodore Zeldin afirma que "la estética de lo feo" es "la otra estética". Esto se puede perfectamente aplicar al caso del sector de la plaza de San Victorino entre los años 50 y 90, caracterizado por una serie de rasgos que había adquirido con el transcurso del tiempo: en este caso, "lo otro" urbano era esa ciudad que no se ajustaba a los cánones arquitectónicos de los principales lugares de la ciudad y el Centro histórico, privilegiando la informalidad en las construcciones emplazadas en el espacio urbano, formaciones precarias hechas con materiales que le daban al espacio un aspecto por completo diferente al de otras zonas de la ciudad. Otro aspecto característico era el de la insalubridad, pues pese a los controles sobre las ventas de alimentos y el manejo de los desechos, imperaba el desaseo y no todas las expresiones de la venta callejera podían controlarse, debido a la permisividad de las mismas autoridades y a la fuerza de oposición de los sindicatos. Resulta importante comprender que, para ese entonces, casi todas las ciudades de

América Latina experimentaban una situación similar en torno a sus respectivos centros históricos, así que la situación del comercio informal hacía parte del paisaje urbano.

El aspecto desordenado e irregular del espacio en la ciudad, la agitada dinámica urbana consistente en el intenso tránsito de los peatones y el trajín del comercio formal e informal, el crecimiento rápido y desordenado de la aglomeración atraída por la circulación de los factores en el lugar de más intenso flujo de personas en toda la ciudad, debido a su conexión directa con las principales vialidades urbanas, y estimulada por las Galerías Antonio Nariño y las demás asociaciones de vendedores establecidas en los alrededores, creaban un entorno propicio para la inseguridad, que nunca llegó a ser desterrada del sector (F182-F183). Las descripciones sobre la vida cotidiana en San Victorino daban una visión sórdida y, al mismo tiempo, pintoresca, de la dinámica sociocultural que allí se experimentaba durante el período de mayor actividad comercial en el sector de la plaza y sus alrededores (F184-F186):

> "...penetremos al llamado 'Unicentro de los pobres', un emporio comercial que afea el centro de la ciudad, pero donde el interesado encuentra desde una aguja capotera, hasta cobijas, sandalias, maletines, televisores, sin contar los condones, trampas para ratones, pájaros y conejos enjaulados e imágenes pornográficas que le van ofreciendo a su paso extraños personajes, más propios de una cárcel, un manicomio o una pesadilla. Tan cierto es, que la mujer avejentada que ofrece las bolsas de veneno para ratas parece que ella misma estuviera envenenada, dada su palidez y el extraño brillo desdeñoso en su mirada.
>
> "... San Victorino y sus alrededores huelen a fritanga, a axila sin bañar, a uniforme de policía, a limones, arepas, chanchullo frito, a cliente mal parqueado.

> "…hoy podría decirse de las Galerías 'Antonio Nariño' que son el centro de una zona que nos recuerda patéticamente las imágenes del nueve de abril de 1948, no sólo por la turba que aún se desplaza amenazante, sino por la arquitectura en franca decadencia, es decir, la que sobrevivió a la quema del centro de la ciudad en tan ingrato recuerdo" (Bustos, 1995: 11).

Uno de los elementos que acompaña los lugares con estética deficiente, degradados o malsanos de una ciudad es la inseguridad. En los lugares feos se resguarda lo socialmente indeseable, las basuras, la suciedad y el desorden, lo cual crea un caldo de cultivo propicio para la delincuencia: "Según la creencia general, las ventas callejeras escudan y propician la delincuencia, especialmente el raponeo. No se considera aquí que sea el vendedor o la venta la causa de la presencia de los delincuentes; más bien se estima que el sitio es propicio dada la afluencia de gente y la facilidad del ladrón para eludir la autoridad" (Silva, 1983: 72).

En cuanto a la relación de los vendedores ambulantes con la delincuencia común, hay todo tipo de opiniones. Algunos defienden a los vendedores debido a que a ellos tampoco les interesan los sobresaltos que genera la delincuencia para la actividad comercial: "…la mala fama que han promulgado los enemigos de los vendedores al considerarlos propiciadores y encubridores de los delincuentes, además de vender artículos prohibidos como son la marihuana, cocaína, etc. En realidad, en el caso analizado esto se sustenta sólo para perjudicar al gremio. El vendedor en esta zona combate constantemente el raponeo porque no los beneficia en nada y sí en cambio los perjudica, al reducir la clientela que teme verse expuesta a este tipo de percances" (Ibid.: 138).

Otras opiniones, en cambio, solían denunciar la asociación de los vendedores ambulantes con la delincuencia común:

"…en las afueras de las Galerías Antonio Nariño (…) numerosos sujetos, con dudosos antecedentes y con cuentas pendientes con la justicia, se han dedicado al oficio de vendedores ambulantes, pero en realidad su labor es bien diferente: traficar los productos robados en residencias o en los diarios raponazos.

"Igualmente, el deambular de las mujeres de vida alegre amenazan con hacer de San Victorino una nueva vergüenza capitalina.

"A esto se agrega la cantidad de ventas ambulantes de comida, la aglomeración de magos, culebreros y otros sujetos que estafan a los desprevenidos ciudadanos.

"En ese sector se han instalado también habilidosos jugadores que con trucos engañan a las gentes. Estos sujetos se valen de 'calanchines' o compinches, que hacen grandes apuestas para engañar a los peatones. El hampa actúa en perfecta coordinación en San Victorino. Los payasos y magos anuncian que harán distintas demostraciones, reúnen gentes humildes y provocan la aglomeración para facilitar la labor de los carteristas y raponeros.

"Tanto comerciantes de las Galerías como la ciudadanía en general, han insistido en la necesidad de que las autoridades tomen medidas para reprimir la delincuencia en el sector".

[Según el comandante de la Policía Bogotá], "se quiere evitar (…) que la ciudad se convierta en un mercado persa, sin orden alguno, creando el caos completo".

Las autoridades "…consideran soluciones al problema que se les plantea a las personas que desean trabajar como vendedores ambulantes y con buena reputación" (El Tiempo, Febrero 7 de 1972: 16-B).

En las distintas Asambleas se intentaba llegar a un acuerdo para no permitir el ingreso de los delincuentes al espacio de Galerías, y para no avalar la acción de los ladrones que iban a vender artículos robados en las casetas o daban a guardar objetos a los vendedores para regresar luego por ellos. Se intentaba implantar más disciplina y no dañar la imagen de las Galerías y del sector en la ciudad. Oscar Bustos presenta una divertida crónica sobre la situación de inseguridad en San Victorino:

> "A los gritos de cójanlo-cójanlo, que profirieron al unísono varias voces entre la multitud, de pronto aparecieron tres policías, advertidos de la presencia del raponero que a grandes zancadas se dirigía a las galerías de San Victorino. Con las armas y los bolillos empuñados en las manos, atravesaron la Carrera Décima, atafagada de buses en esa hora pico, mientras la gente les abría paso en su carrera.
>
> "Uno de los policías no alcanzó a percatarse de que un bus ejecutivo había burlado el semáforo y que entrompó, raudo y furioso como un animal salvaje, casi atropellando a los transeúntes que habían invadido el carril más cercano al andén.
>
> "De pronto, un frenazo que retumbó en los ventanales de los edificios de los comercios y las pajareras, hizo girar la cabeza de los deambulantes en la dirección del ruido. Todos vieron girar al policía como un trompo, el casco blanco se reventó contra el pavimento y el uniformado fue a dar casi contra la alcantarilla, salpicándose íntegro de barro. Algunos solícitos transeúntes le alcanzaron los pedazos del casco, mientras él se sentaba sobre el sardinel y se tomaba la cabeza a dos manos, refunfuñando contra el mundo.

“Tras el raponazo con certera mano, iban quedando atrás los gritos de cójanlo-cójanlo, mientras el indigente de unos 14 años corría por entre la multitud, vistiendo una ropa sucia que le quedaba grande y rengueando un poco del pie izquierdo.

“Los movimientos saltarines con los que trataba de dar equilibrio a su carrera lo hacían ver como un canguro esquivando y a veces tropezando con la gente, en pleno corazón de Bogotá. Cada cinco metros trataba de voltear a mirar para atrás con ojos saltones y desencajado el rostro, pero en la mano derecha traía bien apretado el botín: un pequeño reloj de pulsera, al parecer de oro, que alternativamente también trataba de identificar en su marca, kilates, tamaño, aflorando en su rostro una mueca de sonrisa.

“Sólo dos cuadras abajo de la Décima, los policías alcanzaron al que se creyó más vivo que ellos, y a punta de bolillo y llaves chinas pasaron a dominar al raponero, dos veces más joven que cada uno de ellos pero tan escurridizo como un pez sabanero.

“Cuando lo tenían prácticamente dominado, alzado en vilo, acosado a gritos de suerte el reloj, el muchacho en un santiamén abrió la boca y, dando muestras de una elasticidad impresionante, se introdujo el botín entre los dientes, cerró mandíbulas, estiró el pescuezo y el reloj con todo y pulsera bajó a sus vísceras, como si lo que hubiera pasado fuera un chorizo de los mismos que venden en San Victorino.

“Todos vieron cómo el reloj hizo más grande la manzana a su paso por el cuello del muchacho, hasta que se descolgó por la tráquea abajo. La multitud que rodeaba la escena gritó, maldijo, escupió, alabó, hizo de tripas corazón y siguió su camino. Sólo unos cuantos desocupados siguieron con los policías el

camino de vuelta hacia la Carrera Décima, donde el agente lesionado apenas se levantaba del suelo, más furioso que el bus que lo embistió, el mismo que se había marchado hacia el sur, inundando el cruce de la Décima con Jiménez con un concierto de ruidos estridentes, gases venenosos y pito a todo full, como si la avenida fuera la autopista de un *rally*.

"Resentido y con los pedazos del casco entre las manos, el uniformado se desquitó pateando al raponero, echándole la culpa de su infortunio, mientras otros policías halaban de los brazos al gamín y éste lloraba, o simulaba un llanto, mostrando amarillos los dientes que antes escondieron el reloj.

"Entre los transeúntes de la Décima apareció la dueña del reloj de pulsera, una pobre señora que mostraba quejándose el rasguño que le hizo el rapaz para despojarla de su horario. Reclamaba el reloj con desespero y no creía la historia de que el ladrón se lo había tragado ante los ojos de todos. Su reloj lo tiene éste entre el buche y para rescatarle tenemos que esperar que vaya al baño, dijo uno de los policías entre chiste y broma, lamentando realmente que el botín estuviera entre el pecho y la espalda del indigente.

"A empujones, bolillazos y patadas lo introdujeron en la caseta del CAI enclavada entre los puestos de libros que constituyen una de las entradas laberínticas a San Victorino por el oriente" (Bustos, 1995: 10-11).

1.24.56.6.4.4. El día a día en San Victorino

La vida cotidiana en San Victorino no tenía grandes sobresaltos. Era, más bien, un pasar del tiempo tranquilo y pausado, excepto en las temporadas comerciales, donde la actividad se incrementaba notablemente. Podemos decir que esos son los dos grandes

momentos divisorios del tiempo en San Victorino: los días habituales (como los días entre semana) y las "temporadas". A la temporada navideña se le suma la temporada escolar, apenas a inicios de enero; luego está el día de San Valentín de febrero, que en estos tiempos se celebra pero en los años 60 y 70 no existía esa costumbre en América Latina; el día de la Madre, la temporada escolar y las vacaciones de mitad de año, y el día del Amor y la Amistad, celebrado en Septiembre. Esto no significaba que el día a día no fuera de una alta circulación de personas que trabajaban en los almacenes y oficinas del Centro, y compradores ocasionales de Bogotá y otros municipios que hacían grandes negocios en este centro de venta al por mayor: *"Hace 15 o 20 años, los boyacenses se venían a Bogotá a vender carne de las reses, y del Matadero se venían a comprar aquí. Eso llevaban costaladas de zapatos, camisas, chaquetas… Los cafeteros del Tolima y del Eje Cafetero venían a comprar también cuando traían el dinero que ganaban al vender la carga en Corabastos"* (Jorge González).

El trajín cotidiano era, sin duda, animado, pues para esta época Bogotá registraba ya una gran movilización de personas, y estaba plenamente integrada a los acontecimientos del mundo como una ciudad de primer orden en Latinoamérica. Del mismo modo, Colombia ya comenzaba a conocerse a nivel mundial por su producción de esmeraldas, café y por deportes como el ciclismo, que gozaba de un gran prestigio entre las clases populares. La *Vuelta a Colombia* fue uno de esos eventos que, a través de la magia de los medios de comunicación, en especial la radio, permitieron a los colombianos tener una idea de lo que era el territorio nacional. La *Vuelta a Colombia* constituyó para los colombianos la creación de un imaginario nacional en torno al territorio del país, y una forma de vincular a las gentes de la ciudad con los municipios de donde provenían. Esto le dio a la *Vuelta a Colombia* una gran importancia como parte del imaginario y la cultura nacionales.

Esta es una descripción de San Victorino cuando "Cochise" Rodríguez ganó la Vuelta de México: "En San Victorino, un pasaje enorme que reemplazó a San Andresito, se vivía otro suspenso, mientras los locutores informaban: 'dos minutos treinta y cinco segundos

y el pelotón de colombianos –ahí estaban Pachón y Cochise- alcanza a los punteros'. (...) El ambiente en el pasaje: vestidos de hilo colgados a la espera de la posible clienta, los canastos, los grandes sombreros de fieltro, productos colombianos para consumidores colombianos, y transistores ambulantes de todos los colores, de distintos tamaños, y marcas de reconocido prestigio" (Pachón, en El Tiempo, Noviembre 19 de 1967: 2). Es necesario mencionar que el transistor tuvo un gran auge en los sectores populares de Bogotá en los años 60 y 70, convirtiéndose en un objeto de distinción en ese medio sociocultural: "todo el mundo con su radio *Chart* al hombro" (Eduardo Pérez).

En los alrededores de San Victorino había establecimientos en donde los comerciantes salían a pasar sus ratos libres, y en los cuales hacían reuniones de negocios o simplemente tomaban cerveza, escuchando rancheras, vallenatos y música característica de los pueblos y sectores populares de las ciudades colombianas. También había algunos establecimientos en las zonas informales aledañas a Galerías de venta de cerveza, donde se jugaba rana[208] y se reunían los vendedores. Las principales distracciones eran el cine, el toreo (todo el mundo con su bota de manzanilla), la lucha libre, las peleas de gallos y escuchar la radio. Los comerciantes también solían jugar ajedrez o parqués en las Galerías durante sus momentos de reposo, después de almuerzo o en horas de la tarde.

También hay almacenes que alcanzaron una gran importancia y prestigio en la ciudad, y son reconocidos desde hace muchos años. Algunos de ellos son los billares *El Paraíso*, la Cigarrería *Suprema*, la *Salsamentaria Italiana* (Cra. 11 con Calle 11 Esquina), el almacén *DeTodo*, la zapatería *Pielroja*, el *Totazo* y el *Combate*, almacenes de ropa por saldos y a bajos precios.

1.26.54.5.2.14. Personajes de San Victorino

[208] Juego propio del altiplano cundiboyacense y algunas zonas de la región andina latinoamericana consistente en lanzar argollas a una caja coronada por una gran rana e introducirlas en los agujeros o en la boca de la rana, donde se obtiene el mayor puntaje.

Sin lugar a dudas, de todos los personajes que se menciona por los comerciantes, el más reconocido es el famoso "artista colombiano". Conocido con el nombre de José Torres Quevedo, el "artista colombiano" era uno de los personajes más mencionados por los comerciantes de Galerías que llevaban más tiempo en el sector. Sus presentaciones eran muy conocidas y llegó a tener un gran éxito. Se presentaba en varios sectores de la ciudad, pero uno de los sitios en donde cobró mayor popularidad fue en los alrededores de las Galerías Antonio Nariño:

"C.C.: Qué otra gente recuerda aquí, un personaje del sector, usted que ha vivido aquí toda su vida…

J.R.: Sí, aquí, cuando llegamos aquí en el 64 p'arriba, hubo un personaje que hizo una novela… creo que se llamaba 'El Ángel de la Calle', el tal 'Artista colombiano'. El artista colombiano es un personaje muy singular, con su gorrita estilo campesino, y tenía un bobito, y él lo ponía por aquí afuera en la Jiménez allá, y él lo ponía y hacían unas carátulas, como las que hacen los estos… sí, y llegaba y lo pintaban, y le daban una colaboración por pintarlo, y el chiste y toda esa vaina !! Ese fue el que alcancé a conocer yo así. 'Artista colombiano' y el bobito; al 'Artista colombiano' lo metieron a desempeñar un papel en una película colombiana que era 'El Ángel de la Calle'.

C.C.: Era un personaje que todo el mundo conocía, que todo el mundo quería, que todo el mundo miraba…

J.R.: ¡Claaro! La gente llegaba ahí, y lo miraba, y el hombre llegaba, comenzaba a hacer su show*, y el bobito era como un bobito, y el 'Artista colombiano' pasaba y ridiculizándolo con su tabaco, ¡era chistoso!"* (Jairo Romero).

El "artista colombiano" tuvo una gran acogida entre la multitud durante aquellos años, convirtiéndose en uno de los personajes más famosos de la ciudad (F187). El final de su vida fue poco halagador, y así era recordado en 1989:

> "[José] Torres Quevedo, hombre de ojos agudos y pequeños, pobre en el vestir, solía 'montar tienda' en los alrededores de San Victorino, y en los últimos años de su vida en la plazoleta de Las Nieves. En uno y otro lugar hilvanaba simplezas, se mofaba de los oyentes, presumía de importante, y relataba las conversaciones supuestas que la noche anterior había sostenido con los estadistas y próceres de entonces. O las correrías que acababa de realizar por naciones del mundo, 'como Facatativá, Funza, Mosquera y aún Girardot y Flandes'".
>
> "Este, de vez en cuando, hacía que un muchacho con aspecto de tonto a quien llamaba 'secretario', pasara el sombrero a recoger para el sostenimiento de los dos".
>
> "El Artista tuvo una decadencia de muchos años, para morir cuando ya los bogotanos lo habían olvidado" (Cabrera, en El Tiempo, Mayo 21 de 1989: 13-A).

Podemos decir que "el artista colombiano" fue uno de los grandes precursores del artista callejero en Bogotá, como los que pueden verse hoy en día en varios puntos del centro de la ciudad.

Otro personaje legendario en las Galerías Antonio Nariño era Efraín González Téllez, alias "Juanito", un bandolero de Santander reconocido y admirado por muchos de los comerciantes que provenían de esa región del país, especialmente de un pueblo llamado Jesús María (Santander del Sur), de donde Efraín González era oriundo (F188):

“El campesino de las regiones escogidas por el bandolero para montar su imperio es por su escasa formación intelectual y por el medio en que se ha levantado un fanático irreductible. Especialmente el campesino boyacense es desconfiado y hasta inhospitalario, férreamente apegado a sus costumbres, a sus ideales y a sus vicios.

“Levantado en un ambiente de fanatismo religioso que ha llegado a confundirse con el fanatismo político, fácilmente ha logrado ser dominado por caciques y señores feudales de la región y su fanatismo lo relaciona y lo complementa con religión y política. De ahí que todos los protectores del bandolero, sus mecenas y cómplices influyentes, lo hayan presentado ante el campesino ignorante como un defensor de sus ideales y de la religión católica.

“No resulta extraño que en muchas veredas del occidente boyacense y en los fríos páramos limítrofes con Santander sea común ver en humildes chozas el retrato del bandolero, venerado y alumbrado con veladoras, en igual forma que la imagen de la Virgen del Rosario de Chiquinquirá”.

“Las actuaciones del bandido, cobijadas siempre por la impunidad, han creado en la conciencia de aquellas gentes la idea de que Efraín González (...) es una especie de ‘jefe’ con especiales poderes sobrenaturales, gracias a los cuales puede sobrevivir al peligro y evadir la acción de la justicia. Se dice que no lo pueden delatar porque tiene la virtud de adivinar el pensamiento y saber así qué personas lo traicionan. Pero más inverosímil resulta escuchar de humildes campesinos relatos según los cuales ‘Juanito’ no ha podido ser capturado por las autoridades porque puede desaparecer mágicamente del sitio donde se encuentre.

“Dice uno de estos relatos que en una ocasión pudo escaparse a una patrulla del ejército porque se convirtió en un gato negro y así logró pasar por entre los soldados sin ser advertido. También, que otra vez, al verse rodeado, se convirtió en una mata de plátano, que el sargento que comandaba al grupo estuvo recargado contra ésta y que afortunadamente a los soldados no se les ocurrió cortar los racimos de plátano de la mata, pues así habrían podido cercenarle una mano o un brazo” (El Tiempo, Enero 27 de 1965: 5).

Bandoleros como Efraín González, de quien se decía que le robaba a los ricos para darle a los pobres, son muestra de ese ideal redentorista que acompaña a los ídolos de los campesinos y los pobres urbanos.

“C.C.: ¿Fue muy dura la violencia en Santander?

I.V.: No, cuando yo estaba no, porque qué te digo, yo estaba muy pequeña cuando yo me vine de allá, yo me vine de siete años.

C.C.: ¿Tú supiste o escuchabas de Efraín González en esa época?

I.V.: Sí. Efraín González era amigo de mi padre.

C.C.: ¿Sí?

I.V.: Él era amigo, o sea... en ese pueblo de donde yo soy él era amigo de todo el mundo, porque allá, pues... era como un ídolo para la gente. Él no se metía con nadie, que la gente dice que él hacía, que... no, que yo me acuerde, que mi papá nos cuente, él decía que no, que él era un buen amigo, y él llegaba a la casa y ‘¡quiubo, Nemesio!’. Nemesio se llamaba mi padre. ‘¿Qué hay de comer?’; ‘ah, ¡que hay tal cosa’; ‘Bueno, fríteme un pedazo de carne’, y comían y tomaban algo,

y ¡chao, nos vemos! Pero que, que… lo que la gente decía… él de pronto era malo con la gente que era mala, pero de resto noooo” (Isabel Vargas).

Este forajido legendario fue sistemáticamente perseguido por las autoridades, hasta lograr su captura en una casa de un barrio en Bogotá, donde se le dio muerte (F189).

En esa misma línea se situaban los narcotraficantes de los años 70 y 80, tales como Gonzalo Rodríguez Gacha, alias "El Mexicano", quien es muy reconocido por haber sido comerciante de las Galerías Antonio Nariño:

"C.C.: Bueno, ¿qué otros personajes así como de entre los propietarios de locales?

A.P.: Yo, gente que conocí, pues gente que pasó por aquí, gente como destacada, sí, pero en ese tiempo pues, digamos no era una persona bien, que fue Gonzalo Rodríguez Gacha, una persona que se murió famosa, e hizo mucha plata, pero entonces él se olvidó de esto, ya cuando se consiguió plata y todo, pues ya se olvidó de esto.

C.C.: ¿Y dónde era el local de él?

A.P.: ¡Era al pie del mío! Colindaba con el local mío.

C.C.: ¿Y él qué vendía?

A.P.: Él vendía calzado.

C.C.: Y él era el que vendía, o…?

A.P.: Al principio sí, vendió él, y enseguida ya puso un muchacho secretario ahí que le trabajó.

C.C.: Y en la época en que él empezó con los otros negocios, ¿seguía aquí su local?

A.P.: No, él después de que digamos consiguió plata, él ya no volvió más por acá. El no volvió más. Se lo dejó a un muchacho, a un fabricante, se lo vendió. Quién sabe qué negocio haría, ¿no? Con él. En todo caso, al que le dejó ese local, entonces yo se lo compré al muchacho que se lo dejó.

C.C.: Ah, ¿o sea que usted es en este momento el propietario del local de Rodríguez Gacha?

A.P.: Sí, yo soy el propietario de ese local" (Álvaro Piña, adjudicatario).

La historia de Rodríguez Gacha contribuyó a reforzar el mito de la cultura del dinero fácil y de la suerte de algunos individuos de extracción popular que logran éxitos en los negocios o la vida política. El medio cultural y la influencia del narcotráfico contribuyó al surgimiento de una estética y un estilo de vida que muchos quisieron imitar durante la década de los 80.

Para Agosto de 1989 se produjo el desmantelamiento de las propiedades de "El Mexicano" en el Departamento de Cundinamarca y el Magdalena Medio. Este fue el fin de la época de Rodríguez Gacha como uno de los más importantes narcotraficantes del país en la década de los 80's. En esa fecha se produjo la "…detención de su hijo y siete guardaespaldas, el desmantelamiento de la central de comunicaciones y el decomiso de los balances contables de la organización…" (El Tiempo, Agosto 26 de 1989: 1-A).

En un escueto comunicado, el Cartel de Medellín se atribuyó el crimen: "Rodríguez Gacha era el jefe militar del cartel y murió en un enfrentamiento con la Policía el pasado 15 de Diciembre. Ha sido reemplazado por Fidel Castaño y Henry pérez, según dijo el presunto portavoz del Cartel. Ambos han sido identificados por la policía secreta como los líderes de los grupos paramilitares al servicio del narcotráfico" (El Tiempo, Marzo 23 de 1990: 6-A).

Otros personajes fueron "el transistoricida", que llevaba muchos radios en sus hombros, "el fakir", que todavía se le suele ver en el Parque Santander, "El Gran Califa", que también asistía a las Galerías haciendo propaganda, y "el culebrero chocoano", que era cojo y caminaba con cierta dificultad.

> *"C.C.: Y hoy día…*
>
> *J.R.: No, ya no, eso desafortunadamente desapareció. Pero antes llegaba el 'culebrero', llegaba el vivo, que no sé qué, que el tabú, que 'Quieta Margarita', la culebra, ¡y todo! Uno que ya sabía, pero la gente ¡que la buena suerte y que le echara la moneda a la culebra y hacían el* show *y la vaina! De personajes está también el adivino, que le leo la mano, y que le leo el futuro, y que le leo su amor… y bueno, llegaba el paisa culebrero, que era un tipo vivo, ¿no? Un paisa aquí es como encontrar un paisa con un harén de mujeres por allá en el Asia, ¡esos son judíos! ¡Los judíos nacionales! (Risas). Entonces llegaba allá con su culebra, su boa, y como aquí somos todos muy fetichistas, y que creencias, y que todo viene de allí, entonces… '¡yo le hago llegar a su ser querido!', entonces, primero para reunir todo el auditorio, entonces comenzaba el escándalo: abría la culebra y que '¡Quieta margarita!', una boa que tenía ahí en una caja, y que ¡quieta y que taracataca y no sé qué! Y ya después que tenía reunido el auditorio decía: 'tírele la monedita de la buena suerte, y después la meten en una cosita de cuero y que eso les va a servir pa' no sé qué, y contra el contra, y después que la*

colaboración, y después tras de eso vendía unos cascabeles de buena suerte con la culebra, y entonces esa era la forma vivendi, ¿no?, que 'vale tanto', ¡y ahí hacía su platica y eso!

Entonces ¡ese era uno de los personajes más típicos! Después los malabaristas, que llegaban a hacer ahí malabarismo y todos esos trucos…

Ah, ¡y otro personaje que teníamos aquí! Aquí había un viejito que era solito, y nosotros lo manteníamos aquí adentro; le decían ¡'lengüitas'! Tenía un sombrerito, medio… medio… tenía como polio en los piecitos y andaba sacando la lengua así (hacia un lado); nosotros no le conocíamos familiares a él, y lo dejábamos quedar aquí; lo dejábamos quedar aquí adentro. Él era inofensivo y lo dejábamos… mucho tiempo, ¡y aquí la gente le daba platica pa' comer y todo! ¡Él se murió y aquí lo enterramos! ¡Era un personaje! Andaba con un sombrerito, con su cordoncito aquí, un bastoncito y le decían 'lengüitas'. Él no hablaba claro, era tataratico, 'blenble', y le sacaban la chispa y… era un personaje, y era un personaje central acá, acá adentro, ¡porque lo otro era en la periferia! ¡Aquí en nuestra organización! ¡Él sí era un personaje típico, ahora que me acuerdo! Entonces le teníamos un colchoncito y ahí dormía. Él duró muchos años aquí, como unos ocho años.

C.C.: ¿Y todo el mundo le mamaba gallo?

Sí, lo vacilaban. Aquí venía un Turco, que no ha vuelto hace cuatro años, y como usted dice, ¡le mamaban gallo! Ese turco, ¡majito querido! Lo que pasa es que todo el mundo lo menospreciaba porque era todo… presentado maloliente, él se compraba un vestido de paño de los comerciantes estos, palestinos… Yo lo tuve aquí sentado, me puse a tomarle unos apuntes, y me pareció controvertido… Dije: 'sí, ¡este tipo está muy loco!'. Y me comentó cómo llegaron a Colombia

hace 30 años, y él venía a comprar aquí pa' revender por Cota, ¿sí me entiende? Y entonces comenzaron aquí a tirarle… pues, a vacilarlo, porque se ponía un vestido, por ejemplo, ¡y se le caía del mugre! Entonces le decían: "hombre, turco, ¡vaya aséese, échese en Decol ocho días! ¡Eso se le salían los dedos de los zapatos y no compraba otros nuevos! ¡Se compraba un vestido y lo dejaba acabar a pedazos! ¡Todo sucio! (Risas) Hace rato que no lo vemos, ¿no? Al turco. Majito querido…

(…) ¡Y en la actualidad hay uno que vende periódicos que le dicen Mauricio! ¡El último es ese! Aquí le compran CD's, vende El Espectador *y eso. Él tal vez es solito, lo dejó la mamá. Y yo me puse a investigarlo; nosotros lo dejamos entrar porque uno ya conoce la gente, ¿no? Y él vende periódico y comienzan: '¡Mauricio! Pero vaya báñese a ver, ¡porque la novia así no lo quiere!', y a base de toda esa retahíla él ya llega y se arregla bien! Con lo que se gana y todo, ¿no?*

Ah, y hubo otra señora, que se murió aquí, que era… una señorita, por allá trabajó muchos años con un almacén de calzado, y la indemnizaron, le dieron sus prestaciones laborales, y llegó aquí. Y ella no tenía a nadie tampoco, y entonces ahí eso, ¡figúrese que ella tenía ahí un surtidito de hambre! Y unos zapatos que… ¡usted sabe que si no es moda no se vende! Unos zapatos de plataforma, y toda la vida ahí con eso, ¡nadie le compraba! Zapatos de plataforma de mujer, ¡usted sabe que las modas pasan, son efímeras! El que no tiene las cosas de moda, usted sabe que estamos en una… sociedad de consumismo, y el enajenamiento de la televisión, y que '¡si usted no usa estos pantaloncillos no es hombre!', y todas esas pendejadas que no tienen razón de ser, ¿no? Entonces ella no cambiaba de surtido, y entonces la Junta Directiva de lo que se recogía le dábamos el almuerzo mucho tiempo, ¡y ella murió y también nos tocó enterrarla! ¡Hacerle colecta!" (Jairo Romero);

"C.C.: Bueno, ¿qué personajes destacarías de la vida cotidiana de aquí en San Victorino?

I.F.: ¡El vendedor de periódicos! (Risa) Un pobre señor que ya es demente, que ya no sabe ni lo que dice, ¡pero que sigue vendiendo sus periódicos a través de unas groserías inmensas! ¡Pero ese es un buen elemento! Desafortunadamente el daño que se ha hecho con el recogimiento de los alrededores no ha sido solamente un daño económico. Han hecho un daño cultural también. Por valores, ese señor debería tener una estatua; valores culturales. ¡Que aquí se ha desempeñado toda la vida! Hoy anda por ahí, con su demencia senil, pero vende sus periódicos, y lo dice con mil groserías para poderlo vender, pero es un personaje.

C.C.: ¿Y cómo le dicen, o cómo se llama?

I.F.: No me acuerdo... Aquí también teníamos a 'Lengüitas'; teníamos a otro señor que tenía deficiencia en las cuerdas vocales, pero era el mejor amigo, el mejor celador, el que todo el mundo conocía y que todo el mundo mandaba a hacer mandados. Pero eso lo desaparecieron a través de los desalojos; esos valores culturales se los han llevado los desalojos.

C.C.: Bueno, ¿y esa gente donde está ahora?

I.F.: No sabemos.

C.C.: Se perdieron.

I.F.: Es lamentable que hoy nosotros preguntemos por ellos, pero nadie tenga idea de qué paso con nuestra gente. Es lamentable, sí… Ahora, que Mauricio es uno de los jóvenes que nos vende periódicos… pero es más actual, es muy joven. Es un personaje de la Galería; él tiene su clientela aquí.

C.C.: '¿Lengüitas' qué hacía?

I.F.: ¿'Lengüitas'? Se la pasaba también circulando la Galería, cuidaba. Amanecía en cualquier parte. Todo el mundo andaba pendiente de él.

C.C.: ¿Pero no vendía nada, ni nada?

I.F.: No, él mantenía más bien como la mascota de la Galería" (Idalia Fino).

1.3.9. La construcción de la ciudad y la planeación urbana en los años 70 y 80

Durante estas décadas, la dinámica urbana había alcanzado un alto grado de poder especulativo y productivo, al punto de haber llegado a concentrar en firmas oligopólicas buena parte del desarrollo de la ciudad. Un artículo en *El Espectador* escrito por María Teresa Herrán y Clemente Forero en Diciembre de 1978

"…demuestra cómo cuatro firmas monopolizan casi toda la actividad urbanizadora y constructora en la capital del país. Entre estas se encuentra *Ospinas y Cía*., de la cual es socio el senador Mariano Ospina Hernández, quien presentó un proyecto de ley nada menos que sobre 'reforma urbana', que fue acogido por [el Presidente] Turbay en contraposición a la propuesta avanzada de Arenas Bonilla [tema del artículo] sobre la misma materia. Si la reforma viene de los dueños del suelo urbano, ¿qué puede esperarse de ella?

> "Los cuatro grupos monopólicos (...) son Luis Carlos Sarmiento Angulo Ltda., Pedro Gómez y Cía., Ospinas y Cía., Fernando Mazuera y Cía. El primero de ellos ha creado un poderoso grupo financiero y se dedica a la construcción de vivienda para la clase media. El segundo, asociado con el Grupo Grancolombiano en proyectos como Unicentro, construye vivienda para la clase alta. El tercero –Ospinas y Cía.- es de los más antiguos, y estuvo inicialmente dedicado a la especulación con terrenos en el perímetro urbano y ha evolucionado hacia la actividad constructora para clases media y alta. Mazuera Villegas y Cía. continúa siendo el urbanizador tradicional, dedicado a la compraventa de tierras.
>
> "Ospinas y Mazueras son los más importantes urbanizadores, mientras que Sarmiento y Gómez encabezan la construcción. De toda la tierra urbana de Bogotá, Mazuera ha urbanizado a través de su historia el 27,6% y Ospinas y Cía. el 16 por ciento" (Alternativa, 1978: 18).

Estos datos nos señalan que el negocio de la compra y venta de suelos urbanos y propiedad raíz había prosperado significativamente desde los años 50, cuando comenzaron los principales urbanizadores a gestionar el arduo proceso de construcción de ciudad. Esto significa que la ciudad había comenzado a presentar nuevos polos de desarrollo en otras zonas de la Sabana de Bogotá, y el progresivo incremento en el valor de las tierras había dado lugar a nuevos procesos de segregación socioespacial en diversos sectores del área metropolitana:

> "Bogotá triplicó su población en un período de treinta años. Su área ocupada en la Sabana aumentó en la misma proporción. El desmesurado y rápido crecimiento de la ciudad ha consumido paulatinamente una gran franja de terreno. (...) La tierra urbana se ha convertido así en un recurso escaso que

debe ser controlado: la demanda supera a la oferta, los precios suben y aumentan los costos de construcción.

"El incremento en los precios del suelo es claramente inflacionario, con un efecto mayor mientras más acelerado sea el desarrollo de un país. Si a esto se le suma la disponibilidad de recursos monetarios, el efecto es aún mayor" (Durán, en 1984: 8).

Este incremento en el valor del suelo hacía proliferar el fenómeno de la informalidad urbana y la existencia de "…barrios piratas, levantados en terrenos periféricos de la ciudad. La capacidad de pago de las familias de bajos ingresos crece escasamente al ritmo de la inflación, mientras que el de los precios del suelo urbano lo supera en nuestras principales ciudades" (Durán, en 1984: 9). Con eso se instaura el negocio de los urbanizadores informales y los denominados barrios "subnormales", acrecentando así el crecimiento desordenado de la ciudad. Otros autores comentan que "La posibilidad de construir en altura y la densificación aumentaron el costo del suelo, lo que hizo muy grande la diferencia entre este valor y el de las construcciones existentes, por lo cual se las miró como un estorbo, como algo para eliminar". Algo así comenzaría a ocurrir con respecto a la arquitectura informal, cuando la ciudad comienza a aburguesarse con el auge del modelo capitalista global.

El sistema financiero también apoyaba el auge de la construcción en la ciudad, a través del Banco Central Hipotecario y las corporaciones de Ahorro y Vivienda. El interés por el mejoramiento del aspecto de la ciudad dio lugar a la búsqueda de reformas sustanciales que mejoraran la planeación casi espontánea en que había estado sumergida en el transcurso de su historia. Es así como "Hacia los años 70's las directivas del BCH asumieron como prioritario el diseño de políticas de renovación urbana" (Carrizosa, 2000: 22).

Estas políticas conducen a la creación de instrumentos de planeación orientados a la renovación urbana, entre los cuales se destacaba el Plan Centro como uno de los principales sectores objeto de tales proyectos de transformación: "En 1979 se instituye el 'Plan de Renovación del Centro'. En 1980 se crea la Corporación 'La Candelaria', que inicia un importante plan de recuperación del patrimonio del Centro Histórico y en 1987 nace la oficina 'Plan Centro' con el objetivo de definir políticas, alternativas y estrategias para la intervención de esta zona. Su labor se enfocó en la recuperación del espacio público y en la identificación de zonas de renovación" (Carrizosa, 2000: 23).

Para ese entonces, el Centro era reconocido como el principal lugar de la ciudad. Todo el mundo hablaba de "El Centro" como un punto de referencia urbana de primer orden. En algunos medios se hablaba de "El Centro como rosa de los vientos de Bogotá" (Nueva Frontera, 1982: 12). De ahí su importancia creciente en el contexto de la ciudad, y el valor que había alcanzado el sector de San Victorino en la naciente metrópoli. Por ello el interés de los urbanizadores en proceder a un mejoramiento de esa zona céntrica, dados los avances tecnológicos en materia de construcción y urbanismo que permitían intervenir en el sector mejorando las condiciones existentes.

En el marco del Plan de Recuperación del Centro, por iniciativa del Alcalde Mayor Augusto Ramírez Ocampo, se identifican varias zonas de intervención, destacando a San Victorino como una de las que ameritan mayor atención:

> "La segunda zona es la llamada de 'redesarrollo', por cuanto dado su deterioro físico deberá ser replanteada en su estructura urbana. Se trata del área situada en la parte sur de la calle séptima y en la misma parte sur de la Avenida Jiménez, desde la carrera Décima hasta el sector de Sans Façon. La desvalorización de la tierra en este sector es grande y Planeación Distrital piensa someterlo a proyectos globales que abarquen áreas no menores de 5.000 metros cuadrados.

> "El actual sector que opera como terminal de transporte de pasajeros, entre la Avenida Caracas, la carrera 17 y la Jiménez y la 19, tendrá que cambiar de uso, al trasladarse este sector de transporte a la nueva sede en construcción fuera del Centro. Es una zona muy deteriorada y 'de mala muerte', cuyo nuevo uso está en estudio" (Nueva Frontera, 1982: 13).

Es importante comprender que "Es la primera vez que se hace un plan global para el Centro" (Ibid.: 14). Por eso la importancia que tienen estas medidas en la historia urbana de Bogotá.

Esto representaba el primer anuncio de lo que habría de venir veinte años después para el comercio informal en el sector. Ante tales medidas, los vendedores comenzaron a pensar en alternativas para su reubicación en un centro comercial que les ofreciera todas las garantías. Ya habían existido en épocas anteriores propuestas para la instalación de todo el comercio informal de San Victorino en un gran centro comercial ubicado en el mismo sector de la zona céntrica:

> "Una gran concentración, similar a la de Unicentro, pero de tipo popular, a la cual serían llevados vendedores ambulantes y estacionarios, se propone construir en pleno Centro de la ciudad el gobierno de Bogotá".

> "[Julio] Nieto Bernal [Secretario de Gobierno de Hernando Durán Dussán], anunció (...) el propósito de la administración de trasladar a la futura concentración comercial a los vendedores que se encuentran ubicados desde hace varios años en San Victorino".

> "Las ventas de los libros usados establecidas en la Avenida 19, que están contribuyendo a desmejorar la presentación estética de ese sitio, serán

> organizadas o se abrirá una nueva concentración en el Parque de los Periodistas" (El Tiempo, Mayo 19 de 1977: ÚLTIMA-C).

Luego comenzó a analizarse la posibilidad de adquirir el lote de la Policía Nacional, ubicado en la Carrera Décima con Calle 10. Luis Prieto Ocampo planteó por primera vez en 1980 esta posibilidad, y en los primeros años de la década de los 80 aparecían en la prensa sonados anuncios del Centro Comercial que sería construido en el lote de la Policía Nacional, donde hoy se encuentra el *GranSan Victorino*, uno de los centros comerciales donde los vendedores de las Galerías Antonio Nariño terminaron comprando o arrendando local luego de los desalojos de 1999 (R??, pág. ----).

Como puede apreciarse, la imagen de un "Unicentro popular" continuaba rondando en el imaginario de los bogotanos en torno a San Victorino. Otro gran proceso de reubicación de vendedores se presentó en 1987, cuando se tuvo la idea de construir "sistemas modulares debajo de los puentes para reubicar a los vendedores ambulantes", dentro del programa de concertación con el sector comercial informal de Bogotá: "Este anteproyecto (...) podría ser adoptado como modelo para la reubicación de los vendedores ambulantes en las diferentes zonas comerciales de Bogotá" (El Tiempo, Agosto 15 de 1987: BOGOTÁ). Según Hernando Durán Dussán, la política de reubicación bajo los puentes generó 10.000 empleos adicionales.

Otros proyectos para el sector de San Victorino se presentaron en algunos trabajos de tesis de estudiantes de arquitectura en diversas universidades de Bogotá.

Víctor Manuel Palacios, arquitecto de la Universidad de los Andes, presentó una propuesta en 1986 que buscaba integrar los espacios de tránsito con los del comercio en la plazoleta, dando cabida también a una zona de parqueaderos ubicada en el subterráneo de la plaza, en consonancia con las condiciones del subsuelo (F190-F194): "Para intervenir la ciudad deberíamos asumir que no es posible pretender moverse dentro de valores

inmutables sino que se debería pensar en un tiempo de 'eterno presente' que se nos revela como complejo y cambiante. La metáfora que nos sugeriría Josep Quetglas para entender la urbe sería la de una nube en tanto es un ente cambiante. Esta imagen propuesta nos permitiría acercarnos a una interpretación que incorpore los valores en permanente cambio" (Palacios, 1996: s.p.).

Heinz Von Halle, otro arquitecto de Los Andes, presentó un proyecto con miras a la construcción de un centro comercial para los vendedores informales de San Victorino, en el cual se menciona la voluntad de las instituciones y organismos distritales en llevar a cabo este proyecto:

> "…desde 1981 se viene planeando la posibilidad de construcción del gran centro de vendedores. Proyecto que nace de las intenciones del sector público de resolver la problemática del vendedor callejero, como la recuperación del espacio público, especialmente de la zona de San Victorino. Actualmente y con una nueva modalidad de respaldo económico, este gran edificio tiende a convertirse en una realidad viable, la cual generará grandes cambios en el sector y específicamente en la plaza.
>
> "El problema y el reto radica entonces en proponer una solución arquitectónica equilibrada que beneficie tanto a la ciudad al recuperar espacio público que le pertenece, como una solución que beneficie a la comunidad del sector informal que continuará ocupando este espacio debido a su situación económica, además de la necesidad de mantener una imagen definida de la plaza dentro de Bogotá (Von Halle, 1986: s.p.).

Para Von Halle, resultaba importante encontrar un equilibrio entre el comercio y el espacio público de la plaza:

(...) "Actualmente encontramos en la plaza una altísima congestión vehicular y peatonal, unos deteriorados residuos de espacio público, alta degradación ambiental y física, deficiencia funcional, crítica situación de inseguridad y pérdida total de comunidad de barrio; sin embargo, vale la pena reconocer que la actividad comercial de todo el sector y su flujo de visitantes y transeúntes creó en este lugar uno de los sectores con más alta dinámica urbana, pero también con la mayor deficiencia y falta de calidad espacial".

"...la plaza de San Victorino debe incorporarse al circuito de espacios públicos abiertos de la ciudad, debido a su estratégica ubicación y a su significado histórico y urbano" (Von Halle, 1986: s.p.).

Von Halle hablaba también del proyecto que se tenía para reubicar a los vendedores ambulantes:

"El análisis del sector no se hace de una forma estática en el tiempo, sino una visión hacia su evolución futura. Es por eso que se incluyen las propuestas del DAPD [Planeación Distrital] en cuanto a peatonales, flujos de transporte público (metro) y en cuanto a pasajes existentes y propuestos, y sobre todo teniendo en cuenta la próxima construcción del centro comercial de vendedores ambulantes estacionarios. *Según la Cámara de Comercio de Bogotá y el DAPD, éste deberá estar construido dentro de los próximos cuatro a cinco años*".

"Se debe buscar un espacio que, además de ser comercial, sea un punto de reunión comunitaria, un lugar para descansar o comprar, para ver fauna y flora, o simplemente peatones; un lugar que por su calidad espacial una identidad significativa al sector a través de la ciudad" [El subrayado es nuestro] (Von Halle, 1986: s.p.).

Por último, la tesis de Félix Durán y Carlos Vargas estaba orientada a darle una nueva disposición urbanística al Centro de la ciudad. Estos arquitectos de la Universidad de los Andes plantearon una propuesta de reorganización espacial en el marco del Plan Centro, el cual contemplaba a San Victorino como un espacio fundamental para garantizar el éxito del proyecto:

> "El plan proyectado hasta el momento incluye las siguientes acciones específicas:
>
> Reubicación de vendedores ambulantes.
> Recuperación de la Plaza como patrimonio público.
> Recuperación del espacio público en las calles invadidas.
> Estudio para la continuación de la Carrera Doce.
> Estudio para la ampliación de la Avenida Comuneros.
>
> (...) "...la estrategia que se plantea arranca en su primera fase con la recuperación del espacio público de San Victorino, acorde con los programas adelantados por Plan Centro y entendiendo esta recuperación física como herramienta en la recuperación integral de la zona" (Durán y Vargas, 1991: s.p.).

Las fases en las que se dividía el proyecto permiten dilucidar el ánimo de integrar los comerciantes informales al espacio urbano, respondiendo así a los procesos históricos que se habían vivido en el sector en épocas recientes:

> "FASE I:

Dentro de la estrategia de recuperación y estructuración del espacio público, se plantea la racionalización del tránsito peatonal y el comercio casual de la Carrera Once, teniendo en cuenta el carácter que detenta actualmente, y su importancia como eje conector y alimentador de la Plaza de San Victorino.

"Simultáneamente se inicia la recuperación de la Plaza, necesitando previamente la implementación de ciertos servicios complementarios, como el centro comercial en proyecto.

"Un elemento esencial para lograr esta recuperación de espacios públicos es la construcción de un centro comercial, para reubicar gran parte de los vendedores que ocupan las calles. Es importante diferenciar los tipos de comercio que se dan, pues no todos están en condiciones de cambiar su lugar de trabajo. Sería de gran importancia para la reestructuración del espacio público, convirtiéndose en un punto de acceso masivo de la ciudad al sector, y se puede proyectar este acceso en un segundo o tercer piso del edificio (a través de un puente peatonal sobre la Avenida Décima), para revitalizar y generar espacio público en altura. Contaría el programa también con la generación de estacionamientos para suplir el déficit de éstos en la zona céntrica.

(...) "El desplazamiento de un grupo de vendedores hacia locales apropiados permite la recuperación del espacio público para calles y fachadas. Esta acción es continua durante la estrategia, y se convierte en constante a través del tiempo. Se complementaría con la reubicación de otros grupos en estructuras existentes en el sector y de fácil adecuación".

(...) "FASE II:

“Para la Plaza de San Victorino se plantea la ubicación de un centro de atención a la comunidad (CAI, CADES), por ser éste lugar de gran importancia cívica y significación urbana.

“Se proyecta allí mismo el establecimiento subterráneo de estacionamientos que empiecen a resolver la deficiencia que presenta el Centro en este rubro.

“Proyecto Sólobus.

(...) “El carácter comercial del sector, inserto ya en la memoria colectiva, impide que se plantee una recuperación del espacio público sin mantener en cierto porcentaje la actividad comercial ambulante, oportuna y estratégicamente ubicada. Es claro para nosotros que dichas ventas callejeras no se dan en el sector espontánea y exclusivamente como una manera de ‘rebusque’ popular, pues sabemos bien que en otras zonas de la ciudad no florecerían ni por un segundo. Esto nos lleva a concluir la fertilidad de nuestro sector para tales actividades, entendiendo que la ciudad se ha encargado de delegar a estas calles la función del comercio casual y miscelánea.

(...) “La Plaza (...) ha de acoger los servicios comunitarios que el Distrito ofrece a la ciudadanía, concentrados en un centro de atención. Dicha Plaza estaría capacitada para albergar actividades comerciales, culturales y de intercambio cívico, mediante el establecimiento de estructuras polivalentes que organicen tales actividades. Otro factor importante en el programa es la ubicación de una gran cantidad de estacionamientos bajo el nivel de la plaza pública, influyendo sobre el diseño de los flujos peatonales al interior de la Plaza.

“Las calles, como programa, recibirían el comercio ambulante y estacionario que deba existir, partiendo, como ya mencionamos anteriormente, de una

división de los tipos de comercio que coexisten en la actualidad sobre la calle. Se trata de generar espacios aptos para la ubicación de estas actividades, sin truncar el flujo de la ciudad a través de las vías. Se plantea el diseño del amoblamiento urbano, de tal manera que pueda dar cabida y estructura a estas ventas callejeras" (Ibid.).

Como podemos apreciar, los criterios de diseño y los principios en torno a los cuales se elaboró esta propuesta planteaban un manejo del espacio público que contemplaba la inclusión de los comerciantes en la estructura de la ciudad y su participación en las dinámicas de la cotidianidad urbana:

"Hacer del espacio público el unificador en términos conceptuales de los demás proyectos propuestos.

"Imprimir un carácter de cultura popular a los recorridos urbanos que se plantean como ejes de apertura del sector a la ciudad. Hablamos de exposiciones callejeras, permanentes e itinerantes. Planteamos entonces la generación de espacios para el arte de lo cotidiano, que salgan al paso de los caminantes desprevenidos. Es diferente, de raíz, al carácter cultural que queremos darle a la Plaza, pues si en esta prima el concepto de concentración, de nodo, de encuentro, en las calles la idea de flujo y movimiento van a ser determinantes" (Ibid.).

Sin embargo, todos estos proyectos quedaron archivados y olvidados, pues sólo constituían utopías de futuro que nunca estuvieron vinculadas a un plan de desarrollo urbano. Además, no existía la voluntad política para emprender estas transformaciones, pese a los incontables discursos y buenos propósitos que se tenían para avanzar en la renovación urbana del Centro de ciudad. No obstante, a finales de los años 80, un nuevo ambiente político e ideológico iría a transformar el estado de cosas de manera que, una

vez más, el comercio informal y semiformal establecido en diversos sectores de la ciudad quedaría en la encrucijada de los avatares producidos por la gestión urbana.

1.4. La ideología del espacio público (1988-)

"'Nada tengo qué temer de esos hombres que tienen en medio de sus ciudades un espacio abierto donde se reúnen para engañarse los unos a los otros'. Se refería al agorai o *ágora ateniense"*

Ciro, refiriéndose a los griegos, de acuerdo con Herodoto, citado en Martínez, 1976: 56.

"A tambor batiente, banderas al aire, coreando la inmortal canción de los marselleses, nos obligarán los de la 'libertatura' a conmemorar el segundo centenario de la madre de las revoluciones contemporáneas. No se sabe, en últimas, a qué extremismo temer más: al de los revolucionarios profesionales o al de la burocracia de la libertad"

Sáchica, Luis Carlos, en *El Espectador*, Enero 1 de 1989: 3-A.

La historia que relataremos a partir de este momento no es otra que la de conocer cómo el sector privado coloniza, ocupa y absorbe lo público para beneficio y lucro de una élite capitalista burguesa, en detrimento de las prácticas de las clases populares sobre el espacio urbano. Como lo señalábamos anteriormente, es una historia que poco a poco va surgiendo en el escenario, como lo muestran las prácticas clientelistas sobre las vías de la ciudad, pero ahora al amparo de las disposiciones legales y constitucionales creadas para la reivindicación del espacio urbano a través del discurso de "lo público".

Resulta importante destacar que la noción de lo público comienza a cobrar auge para resaltar un determinado paradigma de orden urbano, una orientación al proceso civilizador generado por las ciudades en el nuevo contexto hegemónico del imperio occidental que continuaba su proyecto de consolidación mundial (F195, R??, pág. ----).

Lo que aquí se presenta es una genealogía de la ideología del espacio público en Bogotá, tendencia que comienza a presentarse desde 1988. Es a partir de este año que comienzan a producirse las transformaciones políticas relacionadas con la descentralización municipal, las cuales prefiguraron el contexto histórico para la reforma constitucional de 1991.

El efecto más importante de la descentralización política y administrativa fue la realización, por primera vez en la historia colombiana, de una elección popular de los gobernantes municipales, lo cual rompía con la tradición centralista del poder en manos del Frente Nacional, amparados por la Constitución de 1886 (F196-F197): "La elección de alcaldes –es cierto- es cuerda vital del desmonte del espíritu frentenacionalista y elemento básico de la política de descentralización. (...) ¿Qué hará el jefe del Estado para canalizar y coordinar esa descentralización, sin permitir el desmoronamiento de su condición jerárquica? Es un reto que está por descubrirse" (Restrepo Vélez, en El Tiempo, Marzo 13 de 1988: 1-B).

En esta elección aparecen, además, actores políticos como la Unión Patriótica (UP), facción política de la izquierda democrática que había aparecido en la escena nacional con valentía y arrojo, pues la clase política tradicional había lanzado sobre ella una persecución sin precedentes en la historia del país. Persecución velada, cuya responsabilidad recayó en los grupos de extrema derecha conformados de manera específica para exterminar a esta facción política que intentaba efectuar su ingreso en la vida democrática de la nación.

En los tiempos que corrían, se había hecho evidente que la reforma constitucional era una necesidad para la modernización del país, en un contexto global signado ya por la hegemonía del modelo liberal sobre el comunista, debido a las grandes transformaciones ocurridas en el mapa geopolítico mundial a partir de mediados de los 80. Esta descentralización política constituye, por lo tanto, el primer requisito para reducir el

tamaño del Estado, distribuyendo la responsabilidad económica hacia sus esferas territoriales haciéndolos autónomos en su sostenimiento: "…la estructura del Estado interventor o proveedor de bienes y servicios, que caracterizó a América Latina hasta hace relativamente poco (…) empiezan a ser controvertidas y sustituidas por (…) la tendencia neoliberal de los últimos tiempos" (Rinaudo, 1993: 9), así como también hacia los agentes sociales bajo el principio de la democracia participativa, como punto de partida previo a las reformas democráticas y liberales de 1991 que ya se prefiguraban en el horizonte: "…se juega el gobierno, a partir de hoy, su condición de árbitro entre la reforma política y la reforma constitucional. La reforma política –cuyo paso más significativo es la elección de alcaldes- está predeterminada, está reglamentada, ya está en marcha y a prueba. La reforma constitucional, en cambio, es un misterio en gestación. Y solamente un tiempo después de su nacimiento –en octubre de este año- se conocerán sus resultados" (Restrepo Vélez, en El Tiempo, Marzo 13 de 1988: 1-B).

El panorama no podía ser más prometedor para las aspiraciones de transformación política y ampliación de los espacios democráticos luego de la hegemonía liberal-conservadora, cuyo sistema partidista comenzaba a entrar en crisis, ante el esquema retardatario de sus instituciones y la innecesariedad de mantener una muralla jurídica en tiempos de distensión ideológica:

> "El liberalismo afronta una de las más serias divisiones de los últimos años y se presenta fragmentado en la mayoría de los municipios, incluyendo Bogotá. El conservatismo también sufre escisiones, pero menos graves. Lo cierto es que se presenta unido en casi todos los departamentos. (…) Por su parte, la UP está totalmente cohesionada y en algunas partes se presenta en coalición con liberales y conservadores. Para este partido, la jornada de hoy es la prueba de fuego para enfrentar la guerra sucia que le ha provocado el asesinato de más de quinientos de sus militantes" (Pérez, en El Tiempo, Marzo 13 de 1988: 1-B).

El resurgimiento de la izquierda ideológica expresada en su primera participación en unas elecciones democráticas representaba el preludio de un nuevo panorama político que ya no se sentía amenazado por la expansión del comunismo en el mundo. La presencia de la izquierda en la contienda democrática tuvo una importante acogida, alcanzando los 328.641 sufragios en las elecciones de 1986, con el candidato Jaime Pardo Leal, el principal líder político de este movimiento en aquella década, quien posteriormente, en 1987, habría de ser asesinado por las fuerzas oscuras del paramilitarismo. El crimen continúa aún hoy en la impunidad.

Esto ocurría en medio del auge de la economía informal del narcotráfico y el fortalecimiento de los grupos paramilitares de derecha en buena parte del territorio nacional:

> "…los grupos paramilitares hoy son mucho más que organizaciones secretas de narcotraficantes, ganaderos y empresarios para apoyar las acciones del Estado en contra de la guerrilla. (…) …en ningún momento pretenden ocultar sus propósitos de 'depuración de la sociedad'… (…) Marta Nieves Ochoa, hermana de Jorge Luis Ochoa, fue secuestrada por un comando del M-19 y los jefes de las mafias acordaron 'aportar dinero e infraestructura para la conformación de un grupo de sicarios que los protegiera de la guerrilla…'.
>
> (…) "Inicialmente en el Magdalena Medio, en donde ya estaban asentados los jefes del Cartel de Medellín, y luego en casi todas las zonas de influencia guerrillera, se fomentó la creación de 'autodefensas' campesinas, pues ganaderos, hacendados y empresarios tradicionales habían visto rebasada su capacidad de tolerancia por el constante 'boleteo' de la guerrilla y optaron por la justicia privada.

> “Más recientemente, se han organizado ‘ejércitos privados’ que protegen las zonas de narcocultivo del hostigamiento guerrillero.
>
> (...) “A finales de 1987, el grupo fascista *Moens* asesina en su propia sede, en pleno centro de Medellín, a quince activistas de la Juventud Comunista de Colombia, JUCO, y con ésta se inicia la cadena de masacres cuyas víctimas serían campesinos identificados políticamente o comprometidos con grupos guerrilleros y más tarde la población de municipios controlados políticamente por la Unión Patriótica.
>
> (...) “Desde el principio los paramilitares y ahora la guerrilla cuentan con una financiación sin límite para mantener una situación de violencia cuya consecuencia inmediata es el debilitamiento del Estado y dentro de él, la justicia, lo cual les permite continuar beneficiándose del narcotráfico con menos inconvenientes.
>
> (...) “El Magdalena Medio y principalmente la zona de Puerto Boyacá como el núcleo principal de la expansión de la acción paramilitar hacia todos los puntos de la zona Andina y la costa Atlántica (escuelas y acciones de movilización de sicarios), teniendo como objetivo ‘romper el proyecto político de las FARC’” (El Tiempo, Febrero 19 de 1988: 1-A).

Esta problemática es el reflejo del debilitamiento del Estado, la ausencia de una soberanía en el territorio que motivó a muchos sectores rurales a hacer justicia por sus propios medios, y la aparición del narcotráfico como agente desestabilizador de las instituciones, tanto desde fuera como desde dentro, debido a la gestación de un Estado y una clase política que desde el principio tuvo vínculos con la mafia marimbera y cocalera.

Los resultados de las elecciones de alcaldes dieron como triunfador al Partido Liberal, que conquistó 408 municipios (46%), frente al conservatismo, el cual alcanzó 394 municipios (42%); la Unión Patriótica, por su parte, alcanzó el gobierno de 14 municipios (1,5%), y el Nuevo Liberalismo, partido recién creado por Luis Carlos Galán, disidente del liberalismo, obtuvo la Alcaldía de 9 municipios (1%) (Pérez, en El Tiempo, Marzo 14 de 1988: 1-A). Con esta elección, Colombia ingresó en una nueva era política, y prefiguró las condiciones para la reforma constitucional de 1991.

El primer alcalde de Bogotá elegido popularmente fue Andrés Pastrana, hijo del expresidente Misael Pastrana Borrero, quien gobernó entre 1970 y 1974. Las condiciones para la Alcaldía no eran las más halagadoras, pues el presupuesto de la ciudad ascendía a 88.600 millones de pesos, todos los cuales se hallaban comprometidos a la entrada del alcalde. Entretanto, "las perspectivas de la deuda pública de Bogotá son preocupantes: el año pasado aumentó en un 102 por ciento, llegando a los 545.000 millones, con una tendencia al incremento para 1988" (El Tiempo, Junio 1° de 1988: 4-C). Esto quería decir que la descentralización no contaba con recursos, pues la histórica centralización de los recursos del Estado le generaba aún a la ciudad una altísima dependencia respecto del gobierno nacional.

El Presidente de la época era Virgilio Barco Vargas, el mismo que había sido Alcalde de Bogotá en 1966. Veinte años después, Barco hacía su llegada triunfal a la Presidencia, y escogió como Secretario Económico a un joven que apenas iniciaba su carrera política, hijo del Ministro de Agricultura en la época en que Carlos Lleras Restrepo fue presidente de la República: Enrique Peñalosa Londoño, el hijo de Enrique Peñalosa Camargo, antiguo concejal de la ciudad y un personaje influyente de la política nacional desde el liberalismo, que llegó a ser nombrado Embajador de la ONU durante la era Barco (F198). Ya desde sus primeras apariciones en la escena pública, Enrique Junior expresaba en forma clara sus puntos de vista en contra de los postulados del marxismo y la izquierda

ideológica, en momentos en que el comunismo comenzaba a decaer en el mundo como paradigma de sociedad (F199):

> "La extorsión, el secuestro y la destrucción de obras básicas son las vías que usa la insurgencia para azotar la inversión y aumentar la inflación.
>
> "En el fondo, 'la guerrilla es la causa de criminalidad que más afecta el progreso del país'. A pesar de ello, 'no tiene ninguna posibilidad de éxito en su intento de imponer por la fuerza el régimen comunista'".
>
> (...) "En opinión del Secretario Económico, Colombia no ofrece las condiciones para el triunfo de la guerrilla. Por el contrario, 'parece más bien que la ciudadanía se aburguesa cada día más'.
>
> (...) "Los líderes de la guerrilla colombiana, ya bien entrados en años, deberían recorrer las ciudades colombianas. Encontrarían a millones de ciudadanos con un nivel de vida que mejora día a día y en particular a los jóvenes, mucho más interesados por el deporte, los computadores, la música o la ecología, que por la lucha de clases".
>
> "Las imperfecciones de la democracia están lejos de justificar la violencia criminal. En cambio, el sistema tiene la fortaleza para asimilar cualquier debate y cualquier reforma" (El Tiempo, Junio 17 de 1988: 11-D).

Varios elementos de esta declaración merecen ser destacados. En primer lugar, la constancia del "aburguesamiento de la sociedad", afirmación que estaba marcada por un tinte de triunfalismo ante los acontecimientos mundiales; por otra parte, la constancia de que la democracia es un régimen conservador, pues "asimila" los debates y las opciones de reforma hasta dejarlas en el plano del discurso y no de la transformación efectiva de las

dinámicas políticas y sociales; y finalmente, la existencia de un país urbano que había transformado las condiciones sociales y políticas de los colombianos, lo cual hacía anacrónicos los movimientos políticos de izquierda vigentes hasta mediados de los años 80.

Por aquellos tiempos, el republicano y neoconservador Ronald Reagan ocupaba la presidencia de los Estados Unidos. La Unión Soviética había ya declinado en forma tal que sus líderes tradicionales de la línea comunista ortodoxa dieron finalmente paso a un reformador, Mikhail Gorbachov, encargado de incorporar al país soviético las transformaciones necesarias para aliviar la aguda crisis en la que se había sumido el modelo comunista luego del auge del capitalismo flexible y los avances tecnológicos de la tercera revolución industrial. En su alocución ante los estudiantes de la Universidad de Moscú, "El presidente Reagan deseó ayer a la juventud soviética que lleguen a ser una realidad las esperanzas de la 'primavera de Moscú' contempladas en las reformas postuladas por Gorbachov. Libertad es el derecho a cuestionar y cambiar el sistema establecido de hacer las cosas" (El Tiempo, Junio 1° de 1988: 7-B).

La imagen de la primavera siempre ha estado asociada al renacer como consolidación de un imperio. Así ocurrió en la época de la salida de Europa de la Edad Media, el cual consolidaría los cimientos del imperio ilustrado occidental, y durante los acontecimientos de la infructuosa pero anhelada "Primavera de Praga". Por ello, la alusión a la "Primavera de Moscú" revestía un significado similar al encontrado en otros momentos de la historia.

El Papa, por su parte, en una clara alusión a los acontecimientos de la Unión Soviética, que afrontaba el mantenimiento de la unidad supranacional ante la amenaza de disgregación de sus repúblicas, comenzaba a pedir respeto para los grupos minoritarios al interior de los Estados:

> “El Papa Juan Pablo II expresó ayer sus deseos de que 1989 sea ‘el año de la paz y la justicia’ y dijo que el respeto hacia las minorías y su participación en la vida pública son esenciales para la construcción de un mundo armonioso”.
>
> “El pontífice (…) dijo que garantizar a las ‘minorías’ su participación en la vida pública es un indicio de progreso civil elevado y honra a ‘aquellas naciones en las que todos los ciudadanos tienen garantizada esa participación en un clima de verdadera libertad”.
>
> “Para el Pontífice, el respeto hacia las minorías es la piedra angular de la coexistencia social armónica y ‘el índice de la madurez civil alcanzada por un país y sus instituciones’” (El Tiempo, Enero 2 de 1989: 6-A).

En el mismo sentido, Juan Pablo II afirmaría:

> “…en algunos casos, los derechos han sido codificados y las minorías gozan de una tutela jurídica específica. Pero a veces, incluso donde el Estado asegura dicha tutela, las minorías sufren discriminaciones y exclusiones de hecho; en tales casos, el Estado mismo tiene la obligación de promover y favorecer los derechos de los grupos minoritarios, pues la paz y seguridad interna podrán ser garantizadas sólo mediante el respeto de los derechos de aquellos que se hallan bajo su responsabilidad” (El Tiempo, Enero 10 de 1989: 3-B).

Este contexto nacional y mundial determinaría los cambios que comenzarían a presentarse con respecto a las tendencias a la descentralización política y el tratamiento dado a los movimientos sociales que enarbolaban las banderas ideológicas de la izquierda en Colombia. El mismo Peñalosa, en su calidad de Secretario Económico, declararía que los problemas en las empresas de reparación naviera del Estado se debían, entre otros

factores, a los abusos relacionados con la actividad sindical, que desangraba este tipo de empresas del Estado, en una afirmación con un claro matiz neoliberal (F200):

> "El Secretario Económico de la Presidencia, Enrique Peñalosa Londoño, afirmó que las pérdidas de CONASTIL se deben a una insuficiente capitalización que ha llevado a que los costos financieros absorban las utilidades; a la acción sindical que paraliza la empresa cada año, y a la estrechez financiera que agrava las dos causas anteriores".

> "…la acción sindical, que cada dos años, durante el proceso de negociación, deja la empresa en la postración, ya que los clientes no llevan buques a reparar, ante el temor de las operaciones tortuga y *tretas* similares" [El subrayado es nuestro] (El Tiempo, Enero 12 de 1989: 9-A).

La lucha para la reducción del Estado y la eliminación de los movimientos sindicales había, pues, dado inicio desde épocas tempranas del cambio mundial, en cabeza del expresidente Virgilio Barco.

En este contexto político habrían de desarrollarse las reformas que marcarían el destino de la ciudad y el país en las décadas subsiguientes. Como sucede con frecuencia, la capital de un Estado es orientadora de los cambios que habrían de producirse después en el resto del territorio nacional. Uno de esos cambios que comenzó a implementar el Alcalde electo en 1988 fue la campaña para el despeje de los espacios públicos de la ciudad.

A las pocas semanas de que Pastrana hubiera tomado posesión del cargo, la opinión pública de la ciudad, abanderada por los principales medios de comunicación, comenzó a alertar sobre varias situaciones concernientes a la problemática de la invasión del "espacio público" por parte de diversos actores de la vida urbana. De manera directa o indirecta, las críticas y los comentarios de la prensa y los círculos de poder político comenzaban a

aproximarse al objetivo fundamental de esta denuncia de la invasión de los espacios públicos: el despojo de los vendedores ambulantes del suelo urbano que se habían apropiado durante los últimos cuarenta años.

Recuerdo que cuando era pequeño, Andrés Pastrana era presentador y director del noticiero *TV Hoy*, un noticiero de corte conservador que salía al aire en horas de la noche. Pastrana tenía una amplia experiencia en el manejo de los medios de comunicación, y conocía desde dentro la fuerza de la opinión creada a partir de las salas de prensa de los diarios y telediarios.

Coincidencialmente, *El Tiempo* inició, luego de la posesión de Pastrana, una de sus consabidas campañas para el rescate de los espacios públicos en la ciudad. Esto hizo, incluso, que algunos columnistas de los diarios de la capital hicieran comentarios, en apariencia inocentes, sobre esta iniciativa en torno a la cuestión del espacio público: "Está de moda hablar sobre el espacio público, la defensa del paisaje, del verde, del aire puro" (El Tiempo, Febrero 19 de 1988: 3-A).

La campaña inició atacando el problema de la venta de plantas ornamentales, y se dirigió posteriormente a otras formas de invasión del espacio público existentes en la ciudad:

> "La Asociación Colombiana de Viveros (Acolviveros) denunció la proliferación de vendedores ambulantes de plantas ornamentales en la ciudad, lo que perjudica fuertemente al gremio".
>
> "...los viveros se verán en la necesidad de despedir a muchos de sus empleados, porque las ventas se han mermado considerablemente".
>
> "La agremiación sostiene que mientras los vendedores ambulantes no tienen que cumplir compromisos salariales ni distritales, ellos deben mantener una

nómina de empleados, pagar impuestos de Industria y Comercio, seguro social, prestaciones, vacaciones, etc. Muchos viveros han bajado sus ventas a cero por culpa de los expendios ambulantes" (El Tiempo, Junio 5 de 1988: 1-B).

También comenzaron a denunciarse las arbitrariedades del espacio público que habían sido emprendidas por comunidades enteras en ciertas zonas de la ciudad: "Con la lógica disculpa de buscar la seguridad y tranquilidad de los habitantes del sector, desde hace diez años barrios enteros de la capital son enrejados sin tener en cuenta el daño urbanístico generado por esta situación. (...) ...con o sin autorización, las comunidades instalan rejas y mallas metálicas que además de interrumpir la red vial de la ciudad, impide a la mayoría de la comunidad utilizarlas, que por pertenecer al distrito son para el disfrute de toda la ciudad" (El Tiempo, Mayo 24 de 1989: 14-B).

Otra crítica fuerte fue la que se emprendió en contra de las constructoras y los talleres de mecánica automotriz (F201-F203):

"...los constructores, que se posesionan de las aceras, calzadas y plazoletas para llenarlas de materiales, sin que por aquellos sectores los peatones –y aún los automóviles- puedan volver a transitar.

(...) "...los talleres de reparación automoviliaria, que en la práctica no funcionan en sus locales sino en las calles y aceras, con grave amenaza para los peatones que no pueden utilizarlas. Y no falta, por otra parte, en algunos barrios, almacenes de diversa índole que sacan sus artículos a las calles y las ocupan totalmente con su exhibición, si no lo han hecho ya los vendedores ambulantes o de casetas rodantes que cada día abundan más" (El Tiempo, Julio 13 de 1988: 4-A).

Del mismo modo, se presentaron denuncias en contra de los vehículos particulares: "Agentes de tránsito comenzaron a sancionar a los vehículos que se adueñan de los andenes y los toman como parqueaderos. (...) ...se multaron a 69 carros que estaban parqueados sobre los andenes, obstaculizando el paso al peatón" (El Tiempo, Julio 16 de 1988: 4-A).

En suma, la noción de invasión al espacio público que se manejaba en la campaña periodística se manifestaba en contra de toda forma de ocupación del espacio de las aceras, las calles, los andenes y las plazas de la ciudad, en un intento por construir cultura ciudadana alrededor de este principio: "El concepto de espacio público aquí corresponde más a una ilusión comunitaria o a una simple añoranza de los urbanistas con principios. (...) Hay una invasión furiosa y agresiva cuyo derrotero es privatizar a toda costa aquello que no tenga un propietario. Todo se vale y todo sirve: aceras, postes, vías, separadores, zonas verdes, muelas, hidrantes, bahías, calzadas, árboles..." (Delgado, en El Tiempo, Julio 16 de 1988: ÚLTIMA-F).

De esta campaña de desprestigio contra la ocupación irregular del espacio público no se podía salvar el sector de San Victorino, el cual fue objeto de labores de reubicación y saneamiento policial:

> "Desapareció la 'muela' más peligrosa que tenía Bogotá, ubicada en la esquina de la décima con Jiménez".
>
> "En esta esquina, sin ley ni dueño, se confundían en una sola masa, hasta hace muy poco, las gentes que salen de sus oficinas, los vehículos de servicio público, los carros particulares, las carretillas, los escolares, los agentes de tránsito, los atracadores, los vendedores estacionarios, las ventas de chorizos, arepas y tinto. Un desagradable olor a sanitario de reformatorio prevalecía día

y noche en el lugar. Las dos enormes culatas de edificio, que más parecían paredones, caían directamente sobre la vía" (El Tiempo, Junio 11 de 1988: 4-B).

Ante tal situación, los sindicatos de comerciantes informales, que habían llegado a adquirir mucha relevancia política y social durante las últimas décadas, apelaron a la concertación como estrategia para la solución de las diferencias entre los intereses de la administración y las organizaciones que representaban los intereses de la economía formal: "La más conocida organización sindical de los vendedores callejeros, SINUCOM, que preside Avelino Niño, pidió al Secretario de Gobierno, Luis Suárez Cavelier, mantener la llamada política de concertación para el manejo de los problemas del gremio". Ante la noticia de una eventual reubicación en un edificio antiguo del Banco de Bogotá, en la Carrera Décima entre calles 14 y 15, "SINUCOM estima que, si como lo anunció el inspector, los van a tener en cuenta en el proyecto de la Carrera Décima, los reubiquen en el costado occidental de la misma carrera, aunque retirados de la División de Impuestos Nacionales" (El Tiempo, Junio 8 de 1988: 1-D).

No obstante, estas peticiones no fueron aceptadas, por lo cual los vendedores informales anunciaron un acto de protesta: "El Secretario de Gobierno, Luis Suárez Cavelier, aseguró anoche que no hay persecución en contra de los vendedores callejeros ni la Policía tiene instrucciones de hostigarlos. Añadió que bien pueden realizar la manifestación anunciada para hoy por SINUCOM. (…) …el sindicato dijo anoche que el proyecto de la Décima 'es inconveniente por su diseño, su estilo y su distribución', y se queja de que no les aceptaron las modificaciones sugeridas" (El Tiempo, Julio 13 de 1988: 4-C).

Por esa misma época se instalaron unas casetas donadas por la *Lotería de Bogotá*, pintadas de rojo y amarillo, para los vendedores de la Carrera Décima. Estas casetas resultan ser hoy en día una de las marcas distintivas de la Bogotá de los años 80 y 90, pues este era el aspecto que mantendrían las casetas hasta la Alcaldía de Enrique Peñalosa Jr. (F204): "Comenzó la instalación de las casetas o módulos, para utilizar la palabra de moda,

donados por la Lotería de Bogotá con destino a los vendedores de la Carrera Décima. Están en medio de dos franjas de andén. La una, junto a los edificios, por donde van los peatones, y la otra, contra la calzada, donde la gente aguardará los buses. En cada módulo caben tres vendedores" (El Tiempo, Junio 9 de 1988: 12-B).

Pocos días después de esta acción, la administración Pastrana "se une" a la presunta iniciativa de *El Tiempo* para la recuperación del espacio público en la ciudad: "En carta dirigida al director de este diario, Hernando Santos Castillo, el alcalde Pastrana felicita a los promotores de la iniciativa y defiende la importancia de 'recuperar a Bogotá para los bogotanos'" (El Tiempo, Julio 19 de 1988: 1-D). Hemos visto cómo ha funcionado este mecanismo en otras épocas. El Alcalde llama al director de *El Tiempo*, *El Tiempo* inicia la campaña, y luego el Alcalde se suma felizmente a ella. Por ello, se dice que *El Tiempo* ha sido siempre un periódico gobiernista, listo para atender las necesidades de la administración de turno.

A partir de entonces, comienzan los anuncios de mano dura contra los vendedores ambulantes por parte del Gobierno de la ciudad, y se hace oficial la instalación de los vendedores callejeros de San Victorino en las casetas de la Décima, lo cual ocasionó un gran desconcierto entre los comerciantes:

> "Los vendedores ambulantes y estacionarios paralizaron ayer por varias horas el centro de la ciudad para exigir soluciones a sus problemas y pidieron la destitución del Secretario de Gobierno, Luis Suárez Cavelier.
>
> "Según Floralba Cely, encargada de relaciones públicas del Sindicato Nacional de Unidad de Comerciantes Menores (SINUCOM), el funcionario no ha querido recibirlos para concertar una solución a los problemas que afronta ese gremio y ha desatado la persecución contra ellos.

"…el Secretario de Gobierno afirma que el problema de los vendedores estacionarios y ambulantes tiene carácter político y rechazó categóricamente el irrespeto que hubo contra él cuando a un burro que fue llevado a la marcha se le colocó un letrero de 'Secretario de Gobierno'".

"Según la encargada de las relaciones públicas del sindicato, sus 2.750 afiliados rechazan las palomeras (casetas estacionarias de 65 por 65 centímetros) que la administración anterior diseñó para ubicar a los vendedores estacionarios en la carrera Décima".

"Manifestó que a cambio de estas el gremio presentó un proyecto de casetas más cómodas de 1,20 metros de diámetro por 1,50 metros de alto y que el Secretario de Gobierno no las aprobó" (Castellanos, en El Tiempo, Agosto 25 de 1988: 9-D).

Lo anterior determinó un giro en la política de la administración, pues se pasó de un tono de concertación a la imposición de disposiciones sin canales de negociación, debido a la ineficacia de las medidas adoptadas por anteriores administraciones: "Según Suárez Cavelier, la política de vendedores ambulantes y estacionarios de la administración anterior fracasó y dijo que no quiere que le ocurra lo mismo a la de Andrés Pastrana. Señaló que durante el gobierno de Julio César Sánchez hubo mucha permisividad. Lo que se quiere ahora es darle una solución real al problema. 'La solución no es la reubicación de los vendedores', dijo" (El Tiempo, Agosto 25 de 1988: 9-D).

No obstante, la falta de claridad de las políticas urbanas con respecto al espacio público, que desalojaba a los vendedores y les ponía todo tipo de restricciones para luego reubicarlos de nuevo en otros andenes de la ciudad, abrió un debate sobre la legalidad de las ventas callejeras, las cuales eran definidas por la prensa como "ilegalmente legales":

> “Es una actividad legal o ilegal, dependiendo del estado de ánimo de las autoridades. Aunque no goza de protección social, representa el 70 por ciento del comercio colombiano y es responsable de un gran porcentaje de subempleo: los vendedores callejeros.
>
> (...) “No se sabe a ciencia cierta cuántas personas conforman este comercio informal, el volumen de sus transacciones ni las condiciones laborales, económicas o de salud pública en que se desenvuelven.
>
> “Esta forma de comercio no paga servicios públicos ni impuestos, obstruye el espacio público, no cumple normas sanitarias y la confusión en que se desenvuelve crea una favorable complicidad con la delincuencia” (El Tiempo, Octubre 5 de 1988: 7-A).

El primer balance de esta ofensiva era positivo, aunque en otros frentes de invasión de los espacios públicos no se elaboró una reglamentación tan restrictiva como la de los vendedores ambulantes: “Tres meses después de iniciada la campaña de recuperación del espacio público emprendida por *El Tiempo* y la administración Pastrana, el balance general de resultados no es muy evidente, aunque se han obtenido ciertos cambios positivos. (...) Con entusiasmo, los alcaldes menores lanzaron una ofensiva para devolver los espacios peatonales, exigir el respeto a zonas verdes y parques y defender el uso y el tratamiento de la tierra en sus zonas” (El Tiempo, Octubre 17 de 1988: 1-D).

Así terminó 1988 en Bogotá. A comienzos de 1989, comenzaban a aparecer los primeros visos de una reforma constitucional que, como después habría de ser popularizado entre la opinión pública, se hizo creer que había sido impulsada por estudiantes de las universidades más prestantes de Bogotá, aunque en realidad ya había sido promovida desde el Gobierno y el Congreso a través de transformaciones jurídicas sustanciales que comenzaron a abrir la conciencia y el camino de las reformas:

> "...la reforma urbana, presentada por el gobierno al Congreso, que entrega al Estado instrumentos para intervenir en la distribución de la propiedad urbana, para acabar con la especulación con la tierra, combatir a los urbanizadores piratas, y dotar de vivienda digna y costeable a los sectores más pobres de la población.
>
> "La aprobación en primera vuelta de la reforma constitucional, la más ambiciosa de los últimos cincuenta años, le abre a Colombia nuevas vías hacia la modernización de sus instituciones. El Congreso acogió los aspectos fundamentales de la propuesta del gobierno.
>
> (...) "La realidad es que la democracia se ha fortalecido considerablemente; que el país, en lo social y lo económico, está progresando a pasos agigantados; que las reformas adoptadas han creado las bases de una paz sólida y duradera. En lugar de una democracia arrinconada o estancada, tenemos una democracia más vigorosa, más abierta, cada vez más moderna" (El Tiempo, Enero 2 de 1989: 1-A).

En el marco de este impulso que ya comenzaba a ser evidente en la vida política nacional, aparecieron una serie de disposiciones legales que acompañaban esta ola de reformas proclives a la generación de un espacio territorial y político consonante con el liberalismo conservador hegemónico en el panorama global. Es así como las iniciativas en pro de la "liberación del espacio público" comenzaron a cobrar fuerza y cristalizaron en una normatividad concreta, expresada en el Acuerdo 18 de 1989, la Ley 9 de 1989 y, más adelante, el Acuerdo 6 de 1990 del Concejo de Bogotá.

El Código de Seguridad de la Policía (Acuerdo 18 de 1989) impone algunas restricciones al uso de los espacios públicos (no al encerramiento o la ocupación) y a las autoridades

competentes para su asignación. El artículo 361 de este Código define al vendedor ambulante como "la persona que lleva y ofrece mercaderías en lugares públicos y/o abiertos al público" (Rojas y Reverón, 1998: 245).

La ley 9 de 1989 es la ley de reforma urbana, decisiva por instaurar el fin de la permisividad con el vendedor callejero desde el punto de vista jurídico. El artículo 2 de esta ley establece normas específicas sobre el uso del suelo, así como mecanismos para la conformación, regulación y preservación del espacio público. Por su parte, en el capítulo 2 se consigna el principio del espacio público como fundamento estructurante del espacio urbano, y precisa la definición de tales áreas en el contexto de la ciudad:

> "'Entiéndase por espacio público el conjunto de inmuebles públicos y los elementos arquitectónicos y naturales de los inmuebles privados destinados por su naturaleza como por su uso o afectación a la satisfacción de necesidades urbanas colectivas. Constituyen el espacio público de la ciudad las áreas requeridas para la circulación, tanto peatonal como vehicular, las áreas para la recreación pública, activa o pasiva, para la seguridad y tranquilidad ciudadana, las franjas de retiro sobre las edificaciones de las vías, fuentes de agua, parques, plazas, zonas verdes y similares, las necesarias para la instalación y mantenimiento de los servicios públicos básicos, para la instalación y uso de los elementos constitutivos del amoblamiento urbano en todas sus expresiones, para la preservación de las obras de interés público y de los elementos históricos, culturales, religiosos, recreativos y artísticos, para la conservación y preservación del paisaje y los elementos naturales del entorno de la ciudad; zonas existentes o debidamente proyectadas en las que el interés colectivo sea manifiesto y conveniente y que constituyan por consiguiente zonas para el uso o disfrute colectivo'.

> (…) "Lo más importante de este acuerdo era la prohibición total de la utilización del espacio público para fines privados, lo que se enmarcaba en la segunda tendencia de la normatividad de este siglo: negar radicalmente la utilización del espacio público en pro de intereses individuales" (Rojas y Reverón, 1998: 245-246).

Es así como comienzan a desaparecer todo tipo de iniciativas tendientes al comercio en los espacios públicos, inclusive las más interesantes y de mayor beneficio para la población de la ciudad, tales como los mercados móviles. Recuerdo que cuando llegué a vivir con mis abuelos a Bogotá en 1989, había un mercado móvil en Puentelargo, en el cual mi abuela hacía alguna de sus compras. Yo solía acompañarla en su carro a comprar, y desde aquel entonces me pareció una buena idea, pues era como llevar la plaza de mercado cerca de tu hogar, en lugares y épocas donde no había cerca muchas otras opciones -además de *Carulla*, que tiene buena calidad pero altos precios- de conseguir productos frescos para la casa. Era una forma de ahorrar y de obtener beneficios en materia sanitaria. No obstante, esta práctica también desapareció por iniciativa legal: "El cierre de los mercados móviles causará graves perjuicios a las 5.000 personas que viven directa e indirectamente de ellos desde hace cinco años y medio, como son los campesinos, proveedores, dependientes, estudiantes y las amas de casa" (El Tiempo, Febrero 6 de 1989: 1-A).

El mismo José Salgar, un adalid de las prácticas cívicas a través de su columna sobre la ciudad en *El Espectador*, afirmaba: "Los mercados móviles han sido eficaces para acercar a productores y consumidores, aliviando los altos costos de los intermediarios. Además han dado animación a algunos sectores de la ciudad en los fines de semana. (…) Desde luego, los mercados móviles tienen fallas que deben corregirse. Entre ellas está el problema del tránsito en algunos sitios donde ocupan la calzada y congestionan la circulación…" (Salgar, en El Tiempo, Febrero 7 de 1989: 3-A). Por su parte, "La seccional en Bogotá de la Federación Nacional de Comerciantes (FENALCO) ofreció su respaldo a las medidas del

gobierno distrital en torno a los mercados móviles y dijo que sería conveniente el funcionamiento de algunos de éstos en zonas 'eminentemente populares'" (El Tiempo, Febrero 8 de 1989: 16-A).

Con eso se acababa el debate sobre una iniciativa que tenía gran acogida entre muchos de los habitantes de la ciudad, especialmente entre los sectores de clase media, que veían en tales mercados una forma de mejorar la economía familiar.

Aún así, en otros sectores de la ciudad persistían formas de ocupación del espacio público que continuaban teniendo existencia legal pese a los factores de ilegalidad y corrupción que rodeaban su presencia en la escena urbana. Pese a las reformas en la legislación, las consecuencias de la corrupción política en torno a la cuestión de los vendedores ambulantes eran palpables en la escena urbana, pues la cultura política del país todavía no había avanzado en la medida de las disposiciones jurídicas establecidas. Esto generó conflictos con los Alcaldes menores de la ciudad interesados en hacer cumplir las disposiciones de la Alcaldía Mayor y las leyes establecidas:

> "[Ricardo] Cifuentes Salamanca atribuyó su retiro a dos causas:
>
> 'La primera, al enfrentamiento que tuve con el concejal [Marco Tulio] Gutiérrez, el gran latifundista del espacio público en Bogotá, por haber retirado las ventas estacionarias de los alrededores del *Hotel Tequendama*. Uno de sus protegidos tiene cigarrería en Chapinero, taxis y carro particular.
>
> 'La segunda, a que la administración distrital me retiró su apoyo cuando más lo necesitaba, porque nunca ha tenido la intención seria de recuperar el espacio público'".

"'Yo reubiqué las casetas del *Hotel Tequendama* y sólo bastó que un concejal cuyo electorado son los vendedores ambulantes pidiera mi cabeza para que se la dieran' [(F205)]" (El Tiempo, Mayo 24 de 1989: 14-B).

Esto dio lugar a declaraciones orientadas a restablecer el orden y a hacer consciencia de las dificultades aún existentes en materia de recuperación del espacio público:

"…la labor de recuperación del espacio público se viene adelantando en Bogotá sin ninguna coordinación entre los alcaldes menores y el gobierno central.

"Los alcaldes que se embarcan en esta tarea deben soportar toda suerte de presiones de los concejales que patrocinan, a cambio de votos, la ocupación de cuanto espacio público haya en la ciudad, y de los mismos vendedores que los amenazan de muerte".

"El alcalde Nelson Delgado Peña ha tenido que soportar varios mitines frente a su despacho porque está tratando de erradicar tres casetas de propiedad del directivo de Sinucom, Teódulo Cárdenas (…). En contra de las normas que rigen este comercio, en una de las casetas tiene una bodega de cerveza y aguardiente, en la otra, que es un container, tiene mesas y asientos para sus clientes y en la tercera un almacén de combustibles".

"…en la transversal 42 con la calle 12, el colmo del abuso ha llegado a tal punto que el propietario de una de estas casetas se tomó los cinco metros de ancho que tiene el andén y montó una cancha de tejo" (El Tiempo, Mayo 27 de 1989: 9-B).

Esto hizo que la cuestión de la recuperación del espacio público tendiera a empantanarse, pese a las disposiciones legales enfocadas a apoyar este proceso:

> “Los vendedores ambulantes ya son una bandera política, a pesar de que muchos de ellos son dueños de más de un puesto e incluso se ofrecen a vender su caseta por millonarias cifras. Los mismos concejales, o por lo menos algunos de ellos, defienden a ultranza a estos comerciantes informales y evitan racionalizarlos, localizarlos y controlarlos”.

> “Puede ser que la recuperación de ese espacio no sea una prioridad. Al fin de cuentas la deuda, el metro, la inseguridad, las calles y la drogadicción son temas que traen más dividendos políticos y que además no tienen riesgos de enfrentamiento ni de desgaste” (Santos Calderón, en El Tiempo, Mayo 30 de 1989: 5-A).

Ante esta situación, la práctica de las ventas ambulantes en la ciudad continuaba con desparpajo en muchos sectores, y San Victorino no podía ser la excepción: “Los vendedores callejeros de la carrera Décima no solo no respetan la zona que les fue demarcada cuando se ampliaron los andenes, sino que colocan sus cosas de cualquier modo y se dedican a cualquier pasatiempo, con menosprecio de las ventajas que se les conceden al permitirles estar allí” (El Tiempo, Mayo 19 de 1989: 1-D).

Por su parte, los comerciantes formales de San Victorino reclamaban debido a las dificultades que les generaba esta situación, y la escasa reacción de las autoridades frente a la feria de los espacios públicos en los sectores comerciales: “‘Nosotros reclamamos la presencia de las autoridades distritales. Que se imponga orden en la ciudad. Que se acabe de una vez por todas la creciente invasión del poco espacio público que aún queda libre’. (…) …en coordinación con el CAI y un ‘número importante de vendedores’, tomaron la decisión de ‘no permitir la colocación de una caseta más en el sector’” (El Tiempo, Agosto 16 de 1989: 8-C).

Esto se prestaba a la especulación, el negocio y los más frecuentes abusos por parte de una economía que crecía al margen de la economía formal, en connivencia con los sectores políticos de primer orden en la ciudad. En Chapinero, la prensa hablaba de un individuo que pedía 82 millones por retirarse de un puesto callejero en este sector comercial de la ciudad: "El gobierno no puede permitir bajo ningún punto de vista que 'se vendan las calles'" (El Tiempo, Mayo 4 de 1989: 1-D).

Toda esta situación condujo a un apoyo decidido e irrestricto de la Alcaldía Mayor a los procesos de desalojo de los vendedores ambulantes en varios sectores de la ciudad. El mayor y, sin duda, el más significativo de todos ellos fue el de los libreros de la Avenida 19, uno de los escenarios de comercio informal más famosos y legendarios que se había creado en la ciudad, junto con Chapinero y San Victorino (F206). Luego de haberlos desalojado del sector, se decía que estos vendedores iban a ser reubicados en el Edificio *Temel*, construido especialmente para los vendedores ambulantes, pero el Banco Central Hipotecario no había obtenido la documentación requerida para ocuparlo, lo cual motiva a trasladarlos a un lote de Kennedy. Aunque "…el presidente de SINUCOM, uno de los tres sindicatos que agrupan a los vendedores ambulantes y estacionarios, Avelino Niño, les ha venido vendiendo la idea de que ya consiguió que la Administración Distrital les construya un 'boulevard' del libro en la calle 19 y que no hay necesidad de que se pasen al Temel" (El Tiempo, Agosto 12 de 1989: 12-A), la realidad fue que fueron "…trasladados a un lote de Kennedy los 200 vendedores de libros que ocupan los andenes de la Calle 19 entre la Carrera Séptima y la Avenida Caracas" (El Tiempo, Agosto 15 de 1989: 1-D).

Es así como

> "La administración distrital incrementó anoche la campaña para recuperar los andenes de la calle 19 entre las carreras 13 y 7ª y con la ayuda de la Policía, el Ejército y de todos los organismos oficiales, continuó llevando a Kennedy las casetas de los libreros".

> "…el traslado de los vendedores de libros se llevó a cabo luego del fracaso de nueve meses de conversaciones, que buscaron convencerlos para que aceptaran pasarse al Edificio *Temel*…".
>
> "…la medida no sólo tocará a los vendedores estacionarios de libros, discos y tipógrafos, sino a quienes expenden otra clase de mercancías".
>
> "[Por su parte,] …la Asociación de Copropietarios de la unidad residencial de Kennedy protestó por el traslado de los vendedores a ese sector y señaló que esto constituye una amenaza 'para la tranquilidad de las 200 familias honorables que habitamos este barrio'".
>
> "Los comerciantes organizados censuraron igualmente la actitud del grupo de concejales que quiso oponerse al traslado de los vendedores de libros de la calle 19 y calificaron la acción como 'populista'".
>
> "…los concejales se olvidaron que existe una ley que protege el espacio público…" (El Tiempo, Agosto 19 de 1989: 1-C).

Esta comienza a ser, entonces, la nueva situación, y los concejales poco tendrán qué hacer ante las nuevas disposiciones, cuando éstas efectivamente se hacen cumplir desde la misma administración distrital:

> "La Administración Distrital podría repetir en los próximos días la acción que adelantó en la calle 19 para recuperar el espacio público, si los vendedores callejeros de Chapinero continúan empeñados en rechazar una oferta oficial para trasladarlos a un centro comercial del mismo sector.

> (...) "...en el sector hay 400 vendedores ambulantes, y de este total por lo menos el 30% es 'repetido', es decir, una sola persona posee dos o más puestos que manejan sus familiares o simplemente los tiene arrendados.
>
> (...) "...una vez los ambulantes se pasen al centro comercial su clientela los buscará allí, como ocurrió ya en Bucaramanga con los del Sanandresito...
>
> "No obstante, comenzaban a aflorar algunos de los problemas relacionados con la reubicación de los vendedores, entre ellos el de la falta de clientela al interior de los pequeños recintos comerciales donde ejercerían su labor:
>
> Diosenia Avila, vendedora de cosméticos: "Los locales en el centro comercial son muy caros. Allá no irá nadie a comprar. Ni locos que estuviéramos para mudarnos".
>
> Argemiro Zuluaga: "No me suena irme al centro comercial porque allá queda uno muy escondido. Si nos van a sacar de aquí habrá qué esperar a ver qué pasa. Aquí uno consigue para vivir" (El Tiempo, Agosto 23 de 1989: 8-B).

En aquella época, se dijo que los comerciantes formales aportarían 80 millones y el Distrito los otros 80 para la compra de un centro comercial en la Avenida Caracas con Calle 61, y los vendedores ambulantes aportarían el resto (el centro comercial tenía un costo total de 240 millones).

> "Para el 20 de este mes está previsto el traslado a un centro comercial de más de cuatrocientos vendedores que ocupan los andenes de Chapinero desde hace quince años.

(...) "...esta es quizás la última oportunidad que tiene el comercio organizado de Chapinero para solucionar uno de los problemas más graves que ha vivido durante los últimos tres lustros.

(...) "Se está gestionando con una entidad bancaria una hipoteca con el objeto de que los beneficiados con el traslado (los vendedores ambulantes) se hagan propietarios de los locales, con grandes facilidades de pago".

"También, hay la posibilidad de que el Fondo de Ventas Populares del Distrito pueda financiar el pago de la deuda a través del presupuesto del año entrante" (El Tiempo, Noviembre 9 de 1989: 1-D).

También se habló de la reubicación de los vendedores de varias zonas de la localidad de Chapinero hacia lotes ubicados en el sur de la ciudad: "...la presencia de las casetas trasladadas a un predio de la carrera 72 con la Avenida Primero de Mayo, están comenzando a crear inquietud en el vecindario, ya que allí no se ve manera de que prosperen librerías y al no ser ocupadas y puestas en servicio, pueden dar paso a focos de inseguridad y desaseo" (El Tiempo, Agosto 26 de 1989: 1-C).

Aunque estas iniciativas no tuvieron la efectividad esperada, las campañas en pro del espacio público comenzaron a prosperar, no sólo en Bogotá sino en otras ciudades del país. En la medida en que la Ley 9ª es una ley de la República, este tipo de gestiones habría de tener su aplicación en todo el territorio nacional, como es el caso de Medellín y Bucaramanga, que logra para esa época trasladar a los comerciantes del Parque Centenario a un moderno centro comercial en la Calle 56 con Carrera 15, reubicación que fue un modelo de organización y gestión social para Colombia. Es así como el liderazgo de Bogotá en esta materia impulsa el proceso de reubicación de vendedores ambulantes en otras áreas urbanas, como lo ilustran los casos de Medellín y Bucaramanga.

Recuerdo la iniciativa en Bucaramanga, pues vivía allí y fui testigo presencial del mercado en el Parque Centenario que fue reubicado justo a la entrada de la ciudadela Real de Minas, en el nuevo Centro Comercial SanAndresito, hoy en día convertido en una nueva centralidad comercial de la ciudad. En este caso, el proyecto fue exitoso, pero no se puede decir lo mismo de otras reubicaciones que fueron instaladas en otros centros comerciales de la carrera 15. En Medellín,

> "…con el traslado de los primeros 190 venteros al Centro Popular de la Ropa, ubicado en un predio contiguo a la Plaza Minorista 'José María Villa',renació la polémica entre la Alcaldía y los venteros por la disposición del espacio público de la ciudad".
>
> "…según el último censo, existen actualmente unos 5.000 vendedores ambulantes, reunidos en 13 sindicatos y agremiaciones".
>
> "…en vicepresidente de la Unión Sindical Democrática, Jairo Gutiérrez, asegura que los vendedores no se oponen a la reubicación, pero un problema acumulado a lo largo de quince o más años no puede resolverse de un día para otro con una serie de medidas restrictivas".
>
> "Ellos rechazan el sitio y se resisten a abandonar las aceras de la Avenida La Playa y el Pasaje Junín, otrora orgullo de los antioqueños. Por eso la fuerza pública debió intervenir en la primera fase del traslado" (Correa, en El Tiempo, Agosto 1° de 1989: 7-D).

En ese año iban a cambiar muchas cosas. Hacia finales de 1989, comenzaron los embates de grupos de narcotraficantes en contra de las instituciones del país, situación a la cual se sumaron las guerras entre carteles. Una de los primeros atentados con bomba que se colocaron en el país fueron contra las sucursales de *Drogas La Rebaja*, propiedad del

Cartel de Cali, en San Victorino: "…una de las bombas que explotaron el sábado, fue colocada por una mujer, un minuto después de que la patrulla de policía la cruzó por la Calle Doce con la Carrera Doce, donde se hallan los locales arruinados. Cien millones de pesos en pérdidas. Varios puestos de vendedores callejeros también fueron afectados. (…) *Drogas La Rebaja* fue uno de los primeros negocios en contribuir al desarrollo de San Victorino" (El Tiempo, Mayo 3 de 1989: 11-D).

Recuerdo que estaba en uno de los más bellos e inolvidables campamentos que tuve durante mi estancia en la tropa scout de mi colegio, uno de los últimos a los que asistí cuando estaba ya en 11° grado, cuando nos informaron que Luis Carlos Galán, candidato del Nuevo Liberalismo a la Presidencia de la República, había sido flagrantemente asesinado en la localidad de Soacha, en cercanías de Bogotá. Dani (Daniel Valdivieso), uno de los integrantes de mi patrulla *Leones* y sobrino de Luis Carlos, tuvo que ser llevado de inmediato a Bucaramanga para acudir al sepelio y a los actos en honor de su tío. Estábamos lejos, en un lugar bastante aislado del casco urbano, y muchos, aún mozalbetes que poco conocimiento y entendimiento alcanzaban a tener de la vida nacional, lloraron emotivamente por lo acontecido. No podemos negar que a todos nos impactó la noticia, y de una u otra forma nos tocaba en lo personal, pues Dani era parte de nosotros, de nuestros inocentes juegos infantiles, en un país que veíamos angustiosamente zozobrar.

Fueron los últimos tiempos de inocencia. En pocos meses tendría que enfrentarme y abrirme al mundo, a una nueva realidad en la cual habría de alejarme de la casa de mis padres para construir mi propio camino. A finales de aquel año, migré de nuevo a Bogotá para reencontrarme con mi pasado y mi futuro.

En esa ciudad solía hablarse siempre de uno de los problemas eternos de la ciudad, y un "caballito de batalla" de prácticamente todos los Alcaldes: los huecos. Pero lo que más me llamó la atención era encontrar la relación de este tema con la noticia más importante

del momento: la apertura de fronteras entre Checoslovaquia y Alemania Occidental, lo cual prefiguró la caída definitiva del bloque comunista en Europa Oriental.

> "…un agresivo plan para tapar los huecos en 1.200 kilómetros de vías de la ciudad".

> "Bogotá tiene 1.800 kilómetros de vías-carril, de los cuales esta administración ha reparcheado o repavimentado seiscientos, según dijo Pastrana Arango".

> "…hoy se sabe que en la capital hay quinientos mil metros cuadrados de pavimento dañado y los huecos que miden desde 18 centímetros hasta los 18 metros están registrados en la computadora".

> Y mientras en nuestra capital se ocupaban de asuntos de pavimento, el mundo tenía sus ojos volcados sobre 'lo concreto', o más bien, sobre el muro de concreto que se derrumbaba ante los ojos de millares de telespectadores deseosos de conocer las claves del futuro. En una decisión histórica, la República Democrática Alemana autoriza a sus ciudadanos "a pasar libremente a Occidente vía Checoslovaquia volviendo prácticamente inútil el Muro de Berlín" (El Tiempo, Noviembre 1° de 1989: 1-D).

Este tema comenzó a ser de particular importancia, prefigurando los elementos para la instauración de una nueva realidad mundial: "…alrededor de un millón de manifestantes se concentraron ayer en la Plaza Alexander de Berlín Oriental, para protestar contra la censura y la represión en la República Democrática Alemana (RDA), al día siguiente de que el jefe del Partido Comunista, Egon Krenz, anunciara importantes cambios en el gobierno" (El Tiempo, Noviembre 5 de 1989: 10-A).

Fueron tiempos de sustanciales transformaciones para el mundo y nuestro país, que comenzaba su inserción en el mundo naciente del capitalismo globalizado: "Símbolo inequívoco de la división de Europa, el Muro de Berlín ha perdido su razón de existir. El país que lo construyó decidió ayer sorpresivamente permitir la salida incondicional de sus ciudadanos hacia Occidente. (...) ...dos horas después del anuncio, miles de personas, provistas de botellas de champaña, se introdujeron anoche en Berlín occidental bailando y gritando de alegría" (El Tiempo, Noviembre 10 de 1989: 1-A).

Esta situación global daba las pautas para la aparición de nuevas realidades en el plano nacional. El desprestigio a las políticas de la Unión Patriótica se acrecentaron, así como las acciones de exterminio de sus líderes y el fin de su actividad política en todo el territorio nacional. En ese sentido, existían continuas denuncias sobre la complicidad del gobierno con este tipo de grupos al margen de la ley:

> "El presidente Virgilio Barco rechazó ayer categóricamente las acusaciones de la Unión Patriótica contra miembros de las Fuerzas Militares y dijo que las denuncias tienen propósitos electorales que buscan 'llamar la atención'.
>
> "Los Ministros de Gobierno y de Defensa, así como el comandante de la V Brigada, general Carlos Julio Gil Colorado, se unieron a esa posición y negaron cualquier participación gubernamental en los asesinatos de miembros de la UP".
>
> "...en 1990 han sido muertos 14 miembros de la UP" [A dos meses de iniciado el año].
>
> Carlos Lemos: "No sé de donde acá ha salido la historia de que el Gobierno está interesado en acabar con la UP, cuando lo que estamos tratando de hacer

es acabar con las fuerzas paramilitares y los sicarios que los asesinan" (El Tiempo, Marzo 1° de 1990: 1-A).

Pese a estas declaraciones, a finales de ese mismo mes era asesinado el candidato presidencial Bernardo Jaramillo Ossa, el más carismático de los líderes de la UP (El Tiempo, Marzo 23 de 1990: 6-A). Este fue el punto culminante de la persecución que se había orquestado hacia los grupos de izquierda, fuesen estos democráticos o no.

Los antecedentes en materia de asedio político a los sindicatos, partidos y organizaciones de izquierda durante la era Barco son claros, y fueron señalados en su momento de manera clara y consciente por la prensa del país:

> "Virgilio Barco se califica como el presidente que acabó con la concertación. No sólo porque cerró las puertas de la Casa de Nariño a los voceros de los trabajadores, sino porque dejó sin poder decisorio al único mecanismo tripartito de concertación: el Consejo Nacional Laboral.
>
> (...) "El cuatrenio se caracterizó por los innumerables asesinatos de activistas y dirigentes sindicales, especialmente en Urabá, el sector cementero y el magisterio.
>
> (...) "Las puertas del Partido estarán siempre abiertas, señaló el saliente presidente quien, sin embargo, mantuvo cerradas las puertas de su Palacio para los representantes de la clase obrera" (El Espectador, Agosto 2 de 1990: 13-A).

Y no sólo para los de la clase obrera, pues Barco se distinguió por crear su gobierno sin hacer partícipes a los miembros de la oposición, exclusión que comprendía incluso a los miembros del Partido Conservador. Además, durante su gobierno se produjo la muerte de tres candidatos presidenciales, incluido Carlos Pizarro Leongómez, exdirigente del M-19

que, luego de la toma del Palacio de Justicia, reingresaba a la vida democrática y a la arena política con nuevas propuestas para el país. Entretanto, el auge de la extrema derecha contribuyó al fortalecimiento de los grupos paramilitares, los cuales actuaban en ocasiones en concierto con las mafias de narcotraficantes, pero especialmente, y de forma más genérica, al amparo de los grandes terratenientes descontentos con las frecuentes invasiones de tierras por parte de los campesinos, o con las reivindicaciones sociales y sindicales que procuraban defender los derechos de los más vulnerables.

> "Desde entonces [el 25 de Septiembre de 1985] han caído (...) 1.082 militantes de la organización política que irrumpiera en el escenario nacional hace cincuenta meses, como producto del proceso de paz realizado entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y la administración del presidente Belisario Betancur".
>
> "...surge una realidad: los factores de violencia alimentados por el narcotráfico ya cobraron su propia dinámica y ahora caminan por su cuenta y riesgo" (El Tiempo, Marzo 23 de 1990: 7-A).

Este es un anuncio que prefiguraba el auge de los grupos paramilitares en el poder político nacional, situación que hoy en día ha dejado desplazados y sin familias a millones de colombianos. Era el comienzo de una nueva era.

1.2.4.54.54.5.45.4. Los años 90 y la reforma constitucional de 1991

Para relatar esta historia en el transcurso de la década de los 90, escogí *El Espectador*, en primer lugar por ser un periódico serio, por constituir un importante foro de opinión en el país que significativa y lamentablemente fue reducido a su edición dominical durante varios años, lo cual dejó a *El Tiempo* en un lugar privilegiado como único periódico de

circulación nacional, y también por la activa participación que Enrique Peñalosa Londoño tuvo durante los años 90's como editorialista en temas urbanos, además de la gran amistad que él sostiene con los directores del periódico. Por eso, es una lástima que ahora sea propiedad de los Santodomingo, aunque este mismo aporte de capital fue lo que lo hizo revivir como diario en el 2008, planteándolo como vitrina de reflexión –aunque no de oposición- a las políticas del gobierno de Álvaro Uribe.

Por esta razón, no se trata de idealizar a *El Espectador*, pues en el fondo, este diario sigue la misma línea de una moral cívica y de construcción de un proyecto nacional democrático y liberal que anima al periódico *El Tiempo*. Detrás de la acción de ambos periódicos se encuentra el mismo propósito de defensa de una Constitución y unas leyes que son las que enmarcan el devenir de la historia del país, y los debates políticos, por prolíficos y lúcidos que parezcan ser, desembocan todos en un mismo ideal de construcción de un proyecto de país, que a la larga sólo han generado bienestar y privilegios para unos pocos de nuestros compatriotas.

En ese contexto, Enrique Peñalosa Jr. aparecerá en el escenario público con firmes intenciones de lanzar su candidatura a la Cámara de Representantes e iniciar su carrera política, bajo un concepto y unas ideas innovadoras, consonantes con el espíritu de los tiempos:

> "A muchas personas de Bogotá les ha sorprendido ver a un joven alto, con cuerpo de basquetbolista y cara de ejecutivo moderno, repartiendo plegables a la entrada de las fábricas o de los centros comerciales.
>
> "Su nombre es Enrique Peñalosa Londoño, el único que en sus vallas aparece junto a una flor y un lema que dice: 'trabajaremos para que florezca una nueva Colombia". Con esta y otras propuestas aspira a llegar a la Cámara de Representantes, apoyando la precandidatura de Cesar Gaviria.

(…) "'En Colombia no se le ha dado la importancia necesaria a las instituciones encargadas del orden, ya sea la policía o el sistema judicial', afirma Peñalosa, líder del Movimiento Acción Democrática.

(…) "…sostiene que las convenciones colectivas son excesivamente costosas y la productividad laboral muy baja: la selección de personal no es la más idónea, mientras la adjudicación de contratos frecuentemente está sujeta a prácticas inmorales.

(…) "Peñalosa Londoño señala que el principal desafío que actualmente enfrenta el país es la urbanización, porque la población de las ciudades se multiplicó por cinco y durante los próximos cuarenta años se duplicará.

"'Del ambiente urbano que construyamos dependerá la calidad de vida de muchas generaciones. Ciudades arborizadas con muchos parques y amplios espacios públicos, buenos sistemas de transporte, producirán mayor bienestar y mejores colombianos'" (El Tiempo, Marzo 5 de 1990: 7-A).

En estas declaraciones se resumían las dos características fundamentales de su perfil político: el rechazo a los movimientos ideológicos de izquierda, el pensamiento neoliberal y la aplicación de los principios de las democracias liberales a los temas urbanos. Desde entonces, Peñalosa había incursionado en la cuestión urbana, motivado, como él mismo señalaba, por los informes y documentos que su padre le enviaba desde sus cargos diplomáticos:

"A.B.: ¿Tu papá te influyó?

E.P.: Mi padre fue, sobre todo cuando yo estaba comenzando la universidad… Pues en mi casa… hay como ciertos elementos de formación. En mi casa nunca fue importante el tema negocios, nunca se habló de plata, ni era una familia donde interesaran las cosas materiales. Y de lo que siempre se hablaba era de cómo debía ser la sociedad, cómo debía ser el país, y cómo lograr una sociedad más igualitaria, más justa. Mi padre fue el director de la reforma agraria, cuando la reforma agraria fue una amenaza para los terratenientes, y a mí me daban en la jeta en el colegio pues, por cuenta de las fincas que les estaban quitando a los papás de los otros niños. Entonces a los once años yo tuve que ser consciente del sentido de eso, y ya tenía muy claro que lo que quería es que hubiera una sociedad igualitaria y demás… Y sobre el tema urbano, pues mi padre había sido concejal y muy aficionado al tema urbano. Después hubo un momento muy especial para mí, y es que mi padre fue nombrado subsecretario general de Naciones Unidas encargado del tema urbano, y secretario general de la Conferencia Mundial del Hábitat, en Vancouver, eso es 1974, dos años que él trabajó en eso, y yo estaba en la segunda mitad de mi primer año de universidad. El me mandó muchos documentos, yo incluso le escribí algunos documentos, y me di cuenta que lo más importante en este momento histórico de nuestra sociedad era la construcción de ciudades, si se hacían bien o se hacían mal, porque eso iba a incidir de manera definitiva sobre la felicidad de la gente en el futuro. Así me obsesionó el tema urbano…" (Beccassino, 2000: 63).

Estos factores fueron decisivos para que Enrique hijo se enfocara en la cuestión urbana, y lo tomara en cuenta como un asunto primordial en la agenda de cualquier legislador o gobernante.

Para ese entonces, había sido promulgado el Acuerdo 6 de 1990 del Concejo de Bogotá; su prioridad era "la creación, producción, conformación, rehabilitación, restitución,

recuperación, administración y aprovechamiento del espacio público". Este contexto había vuelto a poner sobre la palestra la cuestión de San Victorino, así como la posible reanudación de los planes de renovación urbana en el centro de la ciudad. Ambos temas serían objeto de un recurrente debate político durante las décadas del 80 y el 90. Esta situación se pone de manifiesto debido a la importancia que conlleva la revigorización del Centro de la ciudad en una metrópoli que alcanzó sus fronteras de crecimiento hacia el final del siglo.

Los mismos habitantes del Centro de la ciudad eran conscientes de la importancia y el significado de esa zona para cualquier entorno metropolitano: "Todos estuvieron de acuerdo en que el Centro es indispensable para el desarrollo de la ciudad. A pesar de que Bogotá ha crecido el centro seguirá siendo punto de encuentro para todo el que de verdad la quiera conocer" (El Espectador, Diciembre 31 de 1992: 2-D).

Los mismos comerciantes de San Victorino palpaban esa situación en medio de sus ajetreos cotidianos, en el contacto permanente con los clientes que provenían de todas partes de la ciudad y el país, lo cual los llevó a acuñar esa célebre frase de "Centro es centro", como uno de los argumentos principales para rechazar ofertas de reubicación en otros puntos de la ciudad. Y esto era especialmente cierto para San Victorino, una centralidad que revestía desde tiempos inmemoriales un carácter estratégico en el contexto urbano, pero al mismo tiempo un lugar indeseable por sus características sociohistóricas acumuladas y sedimentadas allí desde mucho tiempo atrás:

> "Hay (...) sitios por los que nadie quisiera pasar, por feos y peligrosos, pero que a veces son inevitables. Eso ocurre con San Victorino y sus alrededores. Por su ubicación hay momentos en que hay que pasar por allí y horrorizarse.

> "Dentro de los planes trazados para el centro de Bogotá (...) ha quedado pendiente esa zona que ha crecido y se ha infectado bajo la protección de las autoridades y la tolerancia del resto de la ciudad.
>
> "Supongo que la Administración Caicedo Ferrer, al reiniciar el Plan Centro, le dará prioridad a fórmulas para comenzar a rescatar el sector de San Victorino que está en degradamiento total.
>
> "Si se celebró con entusiasmo la solución de las casetas de la carrera 13 en Chapinero, lograda por el alcalde Pastrana, con mayor razón se apoyarán las fórmulas para organizar el desmesurado comercio informal de la calle 13 y sus inmediaciones" (Salgar, en El Espectador, Agosto 7 de 1990: 3-A).

Todo lo que el centro no deseaba recaía en San Victorino, como esa parte del Centro "que no se quiere ver". Para ese entonces, el Alcalde electo Juan Martín Caicedo Ferrer, en cumplimiento de estas acciones,

> "acordó [ayer] con el sector informal de San Victorino el compromiso de concertación para llegar a una reubicación de los vendedores ambulantes.
>
> "Sin conocer aún los sitios donde estarán localizados los 1.800 a 2.300 vendedores, las agremiaciones sindicales aceptaron la concertación y solicitaron un estudio claro sobre la posible reubicación para que ésta no vaya a desmejorar la situación de quienes actualmente consiguen el sustento en las vías públicas.
>
> "Respecto al sitio donde serían localizados los informales, dijo que estos no se pueden ubicar en un solo sitio y que parte del compromiso que asume el Distrito es el de buscar el espacio físico y su financiación. Explicó que el

mecanismo más viable es asignar edificaciones con infraestructura que no tengan más de tres pisos.

"Igualmente, expresó que la administración ya tiene estudiadas tres opciones, siendo una de ellas el lote de la Policía, ubicado en la Décima con Décima, y que cualquier alternativa superará los $1.000 millones.

"[El Alcalde se comprometió también a] …diseñar conjuntamente con el Distrito y la Nación una política social para los vendedores ambulantes de San Victorino, quienes van a facilitar el proceso de recuperación de esa zona histórica para la capital de la República" (El Espectador, Septiembre 7 de 1990: BOGOTÁ).

Luis Acero, uno de los comerciantes fundadores de las Galerías Antonio Nariño, recordaba que "La zona mantuvo su dinámica comercial hasta la administración de Juan Martín Caicedo. Ahí empezaron a decir que nos iban a sacar. No pasó mucho al comienzo, pero con cada elección nueva de alcalde o de gabinete los rumores empezaban a recorrer todo el sector y a afectarlo a uno psicológicamente" (El Espectador, Agosto 29 de 1999: 4-D).

El Alcalde inició su mandato con la firme intención de hacer realidad ese proyecto y retomar los derroteros de la renovación urbana en el centro de la ciudad:

"El Plan Centro, un organismo asesor y consultivo encargado de emprender programas para el mejoramiento del centro de la capital, ha estado llevando a cabo, en asocio con la administración distrital, un proceso de concertación con los vendedores informales de San Victorino.

> (...) "...Amparo Duque, directora ejecutiva del Plan Centro, dio a conocer que los 647 vendedores estacionarios que hoy ocupan las galerías de la plaza de Nariño (sic) serán reubicados en un lote de propiedad de la Policía.
>
> (...) "El predio cuyo costo es de $400 millones será adquirido por la administración distrital.
>
> "Más de 600 locales con una dimensión no inferior a los dos metros cuadrados, guardería y un parqueadero con capacidad para doscientos vehículos tendrá el centro comercial en sus tres pisos. La construcción de estos veinte mil metros cuadrados cuesta cerca de $3.500 millones, por lo que es necesario que la empresa privada y los comerciantes formales del sector den una colaboración económica" (El Espectador, Enero 31 de 1991: 13-D).

Parecía que comenzaba a hacerse realidad ese proyecto propuesto años atrás, que les iba a permitir a los comerciantes informales de las Galerías ser reubicados en condiciones dignas en un nuevo espacio de la ciudad (F207). Pero en aquella época, las condiciones políticas no estaban maduras. Por un lado, los carteles políticos creados en torno al negocio de las ventas callejeras dificultaban esta clase de iniciativas. Por otra parte, era cierta la afirmación de que la cultura del espacio público no estaba firmemente arraigada entre los bogotanos, como tampoco lo estaba una idea cierta de su identidad, difuminada por la mescolanza de las migraciones y la extrema heterogeneidad espacial que expandió sus fronteras geográficas e imaginarias, haciendo de la ciudad una entidad sociocultural difícil de aprehender con el pensamiento y la mirada:

> "Las tendencias en el crecimiento, uso del espacio público y tipo de vivienda que muestra Bogotá, reflejan una paulatina pérdida de identidad cultural y arquitectónica de la ciudad.

> “(…) Otro de los fenómenos que muestra el cambio urbano es la transformación del centro. Un lugar que de un momento a otro cambió de uso y en el que las ventas populares –destinadas en otras épocas a espacios concretos- se regaron por sus calles. Los habitantes entonces se fueron, el lugar se deterioró y se comenzó a hablar de un centro muerto que a la vez está lleno de vida.
>
> “ (…) La gente reclama su espacio público, pero no es muy consciente de lo que quiere. Los planeadores, el gobierno y los mismos ciudadanos son los encargados de luchar por él, pero cada vez esta tarea resulta más difícil en una ciudad donde los ciudadanos, en el sentido de la palabra, no actúan como tales. No se preocupan por un lugar que es de todos” (El Espectador, Agosto 10 de 1990: BOGOTÁ).

Esta enajenación del ciudadano con respecto al entorno en el cual habitaba hizo que la identidad urbana anduviera extraviada durante varias décadas, y que los factores de integración social hubiesen dado paso a un individualismo y un confinamiento del ciudadano sobre sí mismo, dando lugar a comportamientos de indiferencia y apatía:

> “En Colombia lo que se observa es una rebelión individualizada, cada vez más violenta, contra lo establecido; prima una desobediencia universalizada, no generalizada, que es el anarquismo puro. Los enemigos del sistema no se localizan en focos insurgentes, están dispersos y difusos en el espacio colectivo, somos cada uno de quienes violamos las normas de tránsito, invadimos el espacio público, contaminamos el sistema ecológico, atentando, más que contra el Estado, contra su base, la vida cívica” (El Espectador, Enero 8 de 1991: 3-A).

Esto era una verdad de a puño. Por todo ello, para muchos resultaba fundamental y necesaria la lucha por nuevos principios éticos y sociales que le otorgaran unidad al área

metropolitana capitalina. En aquella época ya se comenzó a trabajar en la construcción de una mayor conciencia ciudadana por parte de la población, pero siempre orientados hacia los parámetros de civilidad formulados y enarbolados por las culturas de Europa occidental. En una columna de José Salgar se esbozaban las propuestas centrales de esta discusión, planteadas por Alberto Saldarriaga:

> "…se fijan tres etapas de la cultura urbana en este siglo:
>
> La primera, de 1900 a 1950, de ritmo pausado, con surgimiento de la clase media, la burguesía y la radiodifusión y una actividad literaria propicia para el nombre de Atenas Suramericana.
>
> "La segunda, de 1950 a 1980, con grupos de élite, desaparición de tradiciones, implantación de restos de culturas regionales, expansión de medios de comunicación y de promoción artística y una vasta 'cultura de la pobreza'.
>
> (…) "Se diluye el sentido bogotano tradicional de la cultura y de la vida urbana y se sustituye por una nueva expresión cargada de significados negativos.
>
> (…) "La tercera etapa de 1980 a 1990 es de comienzos de estabilización de la cultura urbana. Aunque se incrementan la agresión y la violencia, se definen nuevas tendencias de modernización a través de las comunicaciones, las modas, la defensa del patrimonio urbano y los grandes eventos culturales.
>
> (…) "…la nueva cultura bogotana tendrá estas características:
>
> "Mejores relaciones ciudadanas de respeto, solidaridad y participación para una vida menos violenta que la actual.

> “Mayor expresión cultural ciudadana como medio de integración comunitaria.
>
> “Valoración del patrimonio urbanístico y arquitectónico y mayor respeto al espacio público.
>
> “Aprovechamiento del poder de los medios de comunicación para inducir conciencia ciudadana y acelerar los procesos de cultura colectiva” (Salgar, en El Espectador, Enero 31 de 1991: 3-A).

Toda esta movilización en torno a las cuestiones de reivindicación de la ciudadanía y civilidad había puesto de moda el término “el espacio público”, pero los habitantes de la ciudad no eran, a decir verdad, muy conscientes de su significado. Se hablaba de calles, de parques o de plazas, pero el principio abstracto del espacio público no era claro entre los bogotanos. Ni siquiera entre las autoridades, pues mientras algunos líderes tenían problemas de tipo político por los desalojos de las ventas callejeras, en otros casos eran evidentes las contradicciones entre las disposiciones del ejecutivo y las emanadas de los organismos de control en torno a la interpretación de las normas. Por una parte, la Alcaldía concertó con los alcaldes menores el cumplimiento de las normas tendientes a la restitución del espacio público: “A partir del próximo miércoles, los alcaldes menores iniciarán una campaña para la recuperación del espacio público y podrán sellar los establecimientos que incumplan con las normas vigentes en esta materia. Se suspenderán las obras que hayan invadido más del 70 por ciento del andén con desechos de construcción y se sancionará a los propietarios de locales comerciales que coloquen vallas o pasacalles de manera irregular” (El Espectador, Agosto 4 de 1990: BOGOTÁ).

Sin embargo, entidades como la Personería Distrital ya ponían sobre la mesa la disyuntiva fundamental existente aún antes de la actual Constitución Política, entre el derecho al espacio público y el derecho al trabajo. En una carta dirigida al Alcalde Mayor, el personero distrital, Antonio Bustos Esguerra, afirmaba que el decreto 446 expedido por la

Alcaldía Mayor "vulnera los principios constitucionales relacionados con la libertad para escoger profesión u oficio" (El Espectador, Septiembre 10 de 1990: 8-D).

Ambos principios en torno al espacio público serían consagrados más adelante por la Asamblea Constituyente de 1991 en la Carta Magna, impulsada por una serie de acontecimientos que habían tenido en vilo a la "comunidad nacional" y que demandaban transformaciones urgentes. No obstante, el sentido de estas transformaciones tardaría en ser comprendido por la población del país. Como lo preconizaba un artículo de opinión en la prensa de aquella época: "…tal vez lo que más preocupa de todo este complejo y nada claro asunto es la esperanza que han puesto millones de colombianos, empezando por los más jóvenes, en las virtudes terapéuticas de la Constituyente. (…) Hay demasiada fe en la capacidad transformadora de la Constituyente y muy poca conciencia sobre sus verdaderos alcances" (El Tiempo, Mayo 13 de 1990: 4-A).

La idea de convocar a una Asamblea Nacional Constituyente fue promovida por un grupo de estudiantes que decidieron convertirla en un hecho electoral a través de lo que se conoció como "la séptima papeleta", votada por los electores el 11 de marzo de 1990, día de la elección presidencial que llevaría a César Gaviria al poder en Agosto de 1990. El país sentía que necesitaba un nuevo aire para resarcirse de los vicios y las arbitrariedades cometidas por la clase política tradicional, e intentar romper así los abusos de las elites en el poder, bajo la dictadura democrática liberal-conservadora del Frente Nacional.

Los atentados con carro-bomba por parte de los carteles de la droga fueron decisivos para impulsar esta transformación. Recuerdo que, para esa época, me encontraba ya viviendo en Bogotá, en la casa de mis abuelos, en el barrio Niza. Había vivido en la ciudad todo el proceso preelectoral y los asesinatos de Bernardo Jaramillo, Carlos Pizarro y otros líderes políticos en estas elecciones que todo el mundo avizoraba como cruciales para la nación. El día de la bomba en el centro comercial *Niza* estaba acostado en mi cama, cuando de repente escuché un tremendo estruendo que hizo temblar las ventanas de mi cuarto. De

inmediato me levanté para saber qué era lo que había pasado. Pero ya lo sabía: otra bomba, como la del DAS, la de San Victorino o las de Medellín, había estallado, aunque esta vez había ocurrido muy cerca de mi casa, por primera vez en una zona residencial del norte de la ciudad. Decidí, a mis 16 años, ir a mirar qué era lo que había pasado y dónde: mi abuela me dijo que tuviera cuidado, pero para ese entonces ya no podía retenerme. Yo estaba acostumbrado desde hacía varios años a recorrerme de arriba abajo el barrio entero, a pie y en bicicleta, así que corrí presuroso al centro comercial, el lugar en donde las noticias habían anunciado el siniestro. Me demoré poco, recuerdo que estaba ansioso y que el sonido de las ambulancias y las patrullas de policía aumentaba aún más mi estado de agitación.

Cuando llegué, la policía ya había cercado el Centro Comercial, y había desalojado todos los automóviles que quedaban en el parqueadero al aire libre, en medio del cual se veía el carro-bomba completamente retorcido y con cenizas alrededor. Mucha gente se agolpaba en los bordes de la cinta amarilla que se había colocado para evitar el ingreso de los transeúntes, que frecuentaban todos los días, de manera cotidiana, este pequeño centro comercial de la capital. En el noticiero se dijo posteriormente que la bomba iba a ser colocada en el recientemente inaugurado *Bulevar Niza*, un centro comercial de mucha mayor afluencia, pero las cámaras de seguridad de los parqueaderos disuadieron a los criminales (F208).

En aquella época vivíamos en la incertidumbre. Otra bomba estalló en el barrio Quirigua, en épocas previas a las festividades del día de la Madre (El Tiempo, Mayo 13 de 1990: 1-A). Para ese entonces, las elecciones ya perfilaban a un claro ganador: el sucesor de las banderas de Luis Carlos Galán, César Gaviria, quien, sin contendores de gran peso político a la vista, y con tres candidatos presidenciales asesinados, sólo le quedaba por vencer al ya desprestigiado líder conservador Álvaro Gómez Hurtado, aunque haya conquistado una amplia votación que le confirió un gran reconocimiento y resarcirse, así sea parcialmente, de la mancha de su padre, el también conservador Laureano Gómez, tristemente

recordado por el pueblo debido a sus políticas autoritarias y casi dictatoriales en los años 50, época en que los gobiernos militares estaban en boga en América Latina.

Todos estos factores allanaron el camino para que la maquinaria liberal tomara las riendas del proceso por venir: el de la Asamblea Constituyente de 1991. En efecto, el proyecto del Gobierno fue la guía para la organización, conformación y puesta en marcha de la Asamblea, la cual señalaría el derrotero del nuevo país:

> "El presidente César Gaviria dará a conocer mañana el proyecto de la nueva carta constitucional colombiana, elaborado con el acopio de todas las inquietudes recogidas en el país a través de las comisiones preparatorias, las mesas de trabajo y el banco de propuestas.
>
> (...) "[Edmundo López Gómez:] ...el primer paso que debe darse en la Asamblea Constituyente es el de escoger un proyecto guía entre tantos que se presentarán a su consideración, con el fin de facilitar sus labores. Pensamos que el proyecto que ha elaborado el Gobierno podría recibir el respaldo suficiente para erigirlo como proyecto guía. Yo me pregunto si las fuerzas políticas mayoritarias en la Asamblea (...) no estarían dispuestos a ofrecerle ese mínimo acto de solidaridad al Gobierno. Ello no implicaría compromiso ideológico con el proyecto del Gobierno, pero sí una manera de manifestarse solidarios con éste en cuanto a que sea escogido su proyecto como base de la discusión" (El Espectador, Enero 22 de 1991: 9-A).

El respaldo al proyecto constitucional del gobierno no tuvo inconvenientes en ser acogido por todos los sectores políticos, con lo cual se produjo un "...consenso de las distintas bancadas en torno a la reforma constitucional y el proyecto económico neoliberal" (El Espectador, Enero 2 de 1991: 5-A). Esta situación permitió que el proceso constituyente estuviese cada vez más centrado en el liderazgo del gobierno, quien, desde las premisas

del nuevo liberalismo, orientara paulatinamente el proceso constituyente en torno a fórmulas de talante liberal y, conforme a los nuevos tiempos, neoliberal. César Gaviria sería, entonces, el encargado de

> "garantizar el tránsito normal hacia la nueva institucionalidad de la Constitución que será expedida el 4 de Julio, [y de allanar] los obstáculos políticos que surgieron en el camino de la Asamblea Constituyente, debido a las propuestas de disolución del Congreso y modificación del calendario electoral.
>
> (...) "Como se sabe, el doctor Gaviria Trujillo recibió plenos poderes del Partido Liberal para avanzar en la búsqueda del acuerdo. Los demás grupos políticos le reconocieron además el carácter de principal protagonista de la reforma constitucional que se cocina en el Centro de Convenciones de la calle 26.
>
> "Se sabe que el presidente Gaviria pidió el derecho a manejar las riendas y éste se le dio en forma amplia y sin egoísmos por todos los sectores. De ese modo, el presidente Gaviria se convertirá en el gran responsable o en auténtico padre de la Constitución de 1991, que reemplazará a la centenaria Constitución de Núñez" (Murcia, en El Espectador, Junio 3 de 1991: 5-A).

No obstante, aunque esta era la realidad en la praxis política, lo ocurrido en las deliberaciones para promulgar la nueva Constitución fue una muestra del espíritu democrático y renovador que para ese entonces se respiraba en el ambiente político de la Nación:

> "La Asamblea Nacional Constituyente entra a partir de este lunes en la verdadera contra-reloj, con sólo 30 días de plazo para expedir la nueva Constitución de Colombia. El plazo es más que angustioso pues apenas se le ha

dado primer debate a 76 artículos y faltan cerca de 400, sin contar los artículos transitorios que requieren mayor discusión por la controversia que generan, como los que se refieren a la disolución del Congreso y a la modificación del calendario electoral.

(...) "...la Asamblea decidió extender hasta el 19 de junio el término que existía para el primer debate de la reforma constitucional. Y allí se iniciará una desaforada carrera para tener a tiempo la constitución de Gaviria, como ya empieza a conocérsele por tácito reconocimiento de todos los sectores políticos" (Murcia, en El Espectador, Junio 3 de 1991: 5-A).

Pese al liderazgo de Gaviria, el camino para el nuevo escenario constitucional estuvo allanado gracias a una firme voluntad política por parte de los diversos sectores de la política nacional, que llegaron a acuerdos fundamentales en favor de un proceso realizado en condiciones de unión, concordia y búsqueda de una solución a las problemáticas que el país había venido acumulando en el transcurso del siglo XX, lo cual implicó importantes concesiones por parte de los partidos y los diversos actores de la vida nacional:

"La disolución del Congreso y la convocatoria a nuevas elecciones el 6 de octubre de 1991, quedaron consignadas ayer en un gran acuerdo político que suscribieron Gaviria, López, Gómez Hurtado, Navarro y Serpa Uribe. El Social Conservatismo, que quedó excluido, encabezó una oleada de protestas en la cual participaron también en forma airada las fuerzas parlamentarias.

"Las recomendaciones de las tres grandes fuerzas del Partido Liberal, del movimiento de Salvación Nacional y de la Alianza Democrática M-19, provocaron un amplio debate hacia el interior de la Constituyente, donde se escuchó una opinión mayoritaria a favor de los términos del Acuerdo, y también una aguda controversia en todos los sectores políticos por fuera de la

> Asamblea y principalmente de los niveles parlamentarios, que por anticipado habían anunciado su 'resistencia' contra la decisión de revocatoria del mandato y la convocatoria a nuevas elecciones.
>
> (...) "El más golpeado en este proceso de acuerdos y decisiones de la Constituyente es, sin duda, el Partido Social Conservador, que fue excluido en la firma del documento y en las reuniones decisorias. Pero también resulta afectado el Partido Liberal, que perdió unas mayorías declaradas en el Congreso, producto de las elecciones del 11 de Marzo de 1990" (El Espectador, Junio 9 de 1991: 1-A y 6-A).

El Partido Conservador se había venido oponiendo al liderazgo que había tenido Gaviria en el proceso constituyente, y el jefe de esta colectividad, el expresidente Misael Pastrana Borrero, "Indicó su total oposición al hecho de que se le otorguen poderes dictatoriales al presidente Gaviria para desarrollar la Constitución, rompiendo el equilibrio de los órganos del Estado" (Murcia, en El Espectador, Junio 13 de 1991: 1-B).

Algunos representantes del gobierno, como el Ministro de Gobierno, Humberto de La Calle Lombana, expresaron su desacuerdo con esta inquietud de las huestes conservadoras: "El presidente Cesar Gaviria no pretende reemplazar al poder legislativo y no está buscando poderes como 'dictador constitucional' (...) las facultades que confiere a la Asamblea 'deben ser precisas y necesarias' y serán única y exclusivamente las que los delegatarios decidan concederle" (El Espectador, Junio 13 de 1991: 1-B).

No obstante, la influencia de la democracia y las ideas liberales se plasmaba cada vez más en la nueva Constitución, orientada no sólo por el poder presidencial, sino por la presencia de una mayoría liberal democráticamente elegida en la Asamblea:

> "Se puso en marcha el plan organizativo para las elecciones del 27 de Octubre, en desarrollo del Acuerdo de la Casa de Nariño, que fue aprobado ayer por abrumadora mayoría en la plenaria de la Asamblea Constituyente, pero excluyendo el punto que se refería a la creación de una Comisión Legislativa de 18 miembros.
>
> "Esta parte del Acuerdo fue anulada, al convenir el Gobierno, el Partido Liberal, el Movimiento de Salvación Nacional y la Alianza Democrática M-19, que será el presidente Gaviria quien realice directamente, por decretos de Estado de Sitio, los desarrollos legales de la nueva Constitución que se expedirá el 4 de Julio.
>
> "Este paso fue criticado por dirigentes políticos (...) que lo consideran como el punto de partida para una especie de 'dictadura constitucional' del actual jefe de Estado" (El Espectador, Junio 16 de 1991: 9-A).

El acento liberal dado a la nueva Constitución hace que se pase de un Estado asistencialista a un Estado neoliberal, en el que se hace recaer gran parte de la responsabilidad social y de inversión a los municipios, a través del proceso de descentralización. El anterior modelo hace crisis debido a la escasa cobertura y a la escasez de recursos. Además,

> "La nueva Carta Constitucional consagra los principios clásicos de la organización estatal moderna, adicionados con todo lo que representó el influjo del solidarismo. En la anterior Carta se reunían los elementos del Estado liberal interventor, pero no existían todavía los mecanismos de interacción y de reconocimiento acerca del papel del sector privado, en el mismo nivel y al mismo tiempo que el Estado.

> "Uno de los rasgos centrales es el paso de la democracia representativa a la democracia participativa. (...) En la Carta Constitucional se hallan expresamente consagradas la participación comunitaria y ciudadana como elementos rectores de la gestión pública y de la relación de la administración con el ciudadano. Hay un reconocimiento explícito de que la gestión pública debe ser concertada y controlada a través de múltiples formas de auditoría y fiscalización ejercidas por organizaciones no gubernamentales y comunitarias, e inclusive se concibe su intervención en la formulación de los planes de desarrollo, tanto nacionales como territoriales" (Rinaudo, 1993: 12-13).

Lo que reflejan estas transformaciones es la sustitución de los mecanismos de movilización política y sindical por otros de participación ciudadana que estuviesen dentro de los marcos del Estado democrático. No obstante, lo que esto generaría sería una inercia para la acción política, debido a la escasa efectividad de los mecanismos propuestos para generar transformaciones desde la base social. Pero la existencia de estos dispositivos de participación ha sido esgrimida por no pocos políticos como el argumento para deslegitimar las acciones de movilización política y social distintas a las consagradas en la Constitución, constituyendo una forma de neutralizar la movilización política y sindical.

Aún así, el contagioso optimismo generado por el fenómeno constitucional, la confianza en las nuevas disposiciones jurídicas y la claridad diáfana de las normas legales que emanaban de su articulado, hacían difícil plantear una posición política que contraviniera el nuevo aire insuflado por la Constitución a un país sumido en una crisis social sin precedentes, y que estaba lejos aún de tocar fondo.

La popularidad de César Gaviria y de los principales líderes políticos protagonistas de la reforma constitucional hicieron difícil enunciar, hasta finales de los años 90, una mención crítica en contra de los principios constitucionales. Y como Gaviria había sido el adalid de

la nueva Constitución, esto le permitió conformar su gobierno con aliados de las políticas neoliberales que él respaldaba, haciéndolas avanzar con más facilidad en el nuevo contexto institucional y en la coyuntura de pleno respaldo a su gestión (F209-F210):

> "...el reajuste del gabinete presidencial evidencia un cerrado tono neoliberal de derecha en lo económico, en el que destaca la ausencia de representación de la corriente de Ernesto Samper Pizano, el único que defendía el gradualismo para la transición económica".

> "Eso implica que quienes consideran que una sociedad con una economía desordenada, como la colombiana, debe balancear los costos sociales de la política neoliberal, quedaron marginados para influir en las decisiones económicas, sobre todo si se advierte que en la Junta del Banco de la República tampoco figura un solo representante de la escuela gradualista o social, que se preocupe por atenuar los inquietantes efectos sociales que conlleva la aplicación de un monetarismo a ultranza" (El Espectador, Noviembre 10 de 1991: 6-A).

Parecía ser que la euforia constituyente le hubiera impedido ver a la población colombiana los riesgos que conllevaban las políticas de apertura y monetarismo económico respaldadas por Washington. Esta situación permite hacer un parangón con el frenesí generado por el auge de la modernidad en Europa a finales del siglo XIX que Friedrich Nietzsche vislumbrara, denunciando el optimismo creado por las apariencias en tiempos de evidente decadencia. Pero en Colombia el ejercicio crítico es excluido, perseguido e indeseado, aún en los mismos escenarios de la cotidianidad. La frase de Rafael Humberto Moreno-Durán, "en un país ocioso y charlatán, una voz propia suena a disidencia", tiene un significado especial en ese contexto histórico de deslumbramiento con la reforma constitucional, que sin embargo, no llegaría a transformar en mucho el estado de cosas.

Las ideas liberales predominaron en la nueva Constitución, situación que permitió darle al gobierno una base jurídica y política afín a las iniciativas neoliberales en el plano económico. Pero en los postulados de la Carta Magna aparecieron un conjunto de disposiciones contradictorias: el respeto a la pluriculturalidad y diversidad del país, y el hecho de que "el interés general prima sobre el interés particular". Lo primero es el interés de la comunidad nacional, lo cual implicaría anteponer el derecho de las mayorías al de las minorías. Y en este contexto nos preguntamos: ¿Acaso los grupos indígenas, los afrocolombianos y otros grupos como las minorías étnicas procedentes de otros países y los vendedores ambulantes en las ciudades no pueden ser considerados como minorías, como personas procedentes de otras formas de hacer sociedad y hacer ciudad? ¿Si el mundo occidental se encontraba –y al parecer, se encuentra- en un momento histórico en el cual se reivindicó el respeto a las minorías, porqué prevaleció un principio constitucional de corte liberal que privilegia el estatuto de ciudadanía y discrimina otras formas culturales de identidad social y de participación política? ¿En qué términos se reivindica la participación política, si no es como subordinado a una fórmula democrática de respeto al principio de ciudadanía, y no a los derechos culturales de diferencia y diversidad frente a las ideologías de corte occidental, que subordinan los demás derechos culturales a los derechos provenientes de los principios de las democracias liberales? El debate de filosofía política en torno a los principios comunitarista, liberal y republicano de lo público y la ciudadanía se encontraba en el núcleo del debate (R??, pág. ----): "El repertorio discursivo neo-republicano (...) acentuó la despolitización de la democracia, despolitizando a sus actores, los ciudadanos, y convirtiendo el ser y el hacer de éstos en una suerte de campo neutro, aséptico, geométrico y plano, donde las viejas contradicciones sociales, las diferencias ideológicas y las múltiples fracturas de la sociedad colombiana no se mencionan" (Uribe, 2001: 155).

En este contexto, lo subordinado es todo lo que no está vinculado al paradigma unitario de la ciudadanía, la democracia y las libertades públicas, en un claro contexto de "dictadura de las mayorías", como si esa fuese la fórmula para resolver los problemas de

un Estado nacional que se ha desgarrado a jirones. Es así como comenzó a forjarse la ideología de lo público y el liberalismo a partir de los postulados del nuevo marco constitucional.

No obstante, la tendencia de exclusión de los grupos minoritarios no sólo se estaba presenciando en Colombia, sino también en otras latitudes. Mientras el Papa, representante de la iglesia católica romana y de una de las fuentes principales de la civilización occidental, pedía respeto por las minorías en el contexto de la debacle soviética, el gobierno de Bush Sr. no tenía inconvenientes en atacar a Irak por sus pretensiones sobre Kuwait durante la guerra del Golfo. Jorge El Mayor afirmaba en aquel entonces que "revertir la ocupación de Kuwait por parte de Irak constituye el imperativo moral más grande desde la segunda guerra mundial" (El Espectador, Enero 3 de 1991: 7-A). Un "imperativo moral" que tenía que ver con esta idea de la libertad y la democracia como un cuerpo ideológico unitario que debía imponerse sobre todos los pueblos de la tierra, independientemente de sus procesos históricos, sus convicciones y sus formas de vida.

El ideal de Occidente tiende hoy en día a sobreponerse a cualquier circunstancia sociocultural, tanto en el plano de la política internacional como en los asuntos internos de los Estados, e incluso en las expresiones más insignificantes de la cotidianidad vivida en los entornos urbanos y rurales.

Eso mismo ocurrió luego de la Constitución de 1991, lo cual, por supuesto, habría de tener sus efectos sobre las zonas urbanas del país. El artículo 82 de la nueva Constitución consagró la importancia del espacio público como escenario de expresión del sujeto urbano colectivo: "El Estado debe velar por la protección e integridad del espacio público y por su destinación al disfrute común, el cual prevalece sobre el interés particular". Asimismo, el artículo 63 dispuso que "los bienes de uso público (…) son inalienables, imprescriptibles e inembargables", lo cual los convierte en un espacio para todos en

términos de la libre disposición, y para nadie en términos de la propiedad o la apropiación que pudiera hacerse de éstos.

Aunque esta disposición ya existía en la Constitución de 1886, la renovación de este mandato y la intención de -esta vez sí- hacer cumplir las normas en un país de leyes, hizo que en Colombia comenzara a instaurarse entre los arquitectos y otros integrantes de la comunidad académica una idea del resurgimiento de la ciudad a usanza del ideal de la *polis* griega.

El ideal de la *polis* que se instauró en los años 90's condujo al purismo del ideal griego, que rápidamente se convirtió en el paradigma del cambio, atendiendo muy poco a los procesos históricos urbanos, como si las ciudades colombianas hubiesen nacido de nuevo con la reforma constitucional. De los puntos de la Constitución surgieron manifiestos por los que algunos denominaron "la ciudad deseada", un manifiesto firmado por varios investigadores y académicos especializados en los problemas urbanos a partir de las premisas por las cuales se regiría la Constitución de 1991, que sienta las bases de lo que debería ser la ciudad hacia el futuro. Uno de los once puntos es el del espacio público:

> "El espacio público: El espacio público es el fundamento de la ciudad. Se ha construido a través de su historia y posee el carácter específico que le otorgó su plano fundacional. Es un bien común en el que deben darse las condiciones para ser apropiado por el ciudadano. No es ni puede ser propiedad de los representantes del Estado ni de las autoridades militares, ni de empresas privadas, ni de caprichos individuales que los encierren o que impidan su uso comunitario. El espacio público debe ser el eje de las normas urbanas" (El Espectador, Marzo 8 de 1992: 1-E).

Otro de los puntos pertinentes para nuestro análisis era el concerniente al patrimonio histórico y cultural: "El patrimonio histórico y cultural: en la ciudad se producen y

reúnen conocimientos, tradiciones y testimonios valiosos que constituyen el fundamento de sus actuales atributos y de su vida futura. Los ciudadanos y las instituciones son los responsables del rescate, reconocimiento y apropiación de la memoria de la ciudad como patrimonio. El presente forma también parte de la historia" (Ibid.).

Los propios arquitectos retomaron la concepción del espacio público e hicieron intentos por definirla:

> "...el espacio público constituye en la ciudad la esencia misma de lo social. Es en él donde se manifiestan, se representan y por último se liberan y diriman las tensiones y conflictos de los distintos mundos culturales que la constituyen".

> "[El espacio público] ...es el medio tangible que el profesional (urbanista, planificador, arquitecto, ingeniero, ecólogo, etc.) propone; pero es el ciudadano quien finalmente lo acepta, construye y consume. Es el lugar por excelencia donde se hacen presentes los actores del pacto colectivo (sector privado, Estado, sector público y sector informal), y son los elementos que estructuran la ciudad".

> "...es el espacio público donde la sociedad se relaciona, se desborda y se refuerza; y en la elaboración de símbolos construye su identidad ciudadana, que en últimas son parte *esencial* de la cultura ciudadana" [El subrayado es nuestro] (Reyes, 1999: 59-60).

Todos estos constituían postulados teóricos sobre el espacio público que se mantienen en la esfera de un discurso esencialista, sin ninguna verificación empírica y sin atender a los procesos históricos en los cuales se habían enmarcado la forma de ocupación y uso de los espacios urbanos. En estas presentaciones, discusiones y debates se retomaba por parte de arquitectos y urbanistas una noción de lo cultural bastante alejada de los sentidos que

hoy en día se le atribuyen, fruto de un desconocimiento del tema y su recurrencia a las formas populares de conocimiento y definición del hecho cultural: "Cualquier ciudad que se precie de tener carácter tiene inevitablemente un paisaje urbano y una arquitectura que le son propias, particulares. (...) El carácter de una ciudad se manifiesta claramente en la conciencia ciudadana y ésta posee a su vez un sentido de valoración del espacio en el que habita. Una ciudad con carácter implica necesariamente una ciudadanía caracterizada" (Ibid.).

Todas estas nociones consagran la importancia de la "cultura ciudadana" y a la propuesta en torno a la ciudadanía como identidad genérica y homogeneizadora de los comportamientos urbanos: "Del mismo modo que ciertas costumbres y hábitos culturales distinguen los habitantes de una ciudad de los de cualquier otra, su urbanismo y su arquitectura intervienen en la definición de esa identidad" (Ibid.). La idealización de la *polis* implica también una idealización de la identidad ciudadana, o del tipo ideal del carácter del ciudadano que se espera obtener, obteniendo así una perspectiva cultural-funcionalista de la ciudadanía y la identidad urbanas.

Así, se comenzó a generar una disyuntiva entre el principio fundamental consagrado en la Constitución con respecto a la noción de "lo público", frente a otras formas de ocupación del espacio urbano vinculadas con otras dinámicas socioculturales:

> "El 'espacio público', según la definición de Hans Rother, uno de los escasos tratadistas colombianos en derecho urbanístico, 'designa aquellas áreas, generalmente abiertas, que hacen posibles las reuniones, tránsito, recreación al aire libre, vista a edificios y paisajes diversos de la gente de las ciudades'.
>
> (...) "¿Habrá necesidad de decir que son precisamente los espacios públicos las zonas que mayor protección requieren frente a los abusos, usurpaciones y agresiones de los intereses privados? La ocupación de andenes, la

incorporación de plazas, parques y calles, resultan hechos corrientes, con detrimento de la seguridad, la salud y la calidad de vida de los asociados".

> "La Constitución, si sus textos son genuinamente interpretados por el legislador y los jueces, permitirá la preservación y defensa del espacio público, que es una aspiración largamente sentida por toda la sociedad" (Villar Borda, en El Espectador, Agosto 22 de 1991: 3-A).

Y es evidente que esta concepción tiene una carga ética y moral cuyos alcances estaban próximos a ser comprendidos en la propia existencia sociocultural y socioespacial de la ciudad. La ideología de lo público en el contexto urbano se construyó, así, desde las leyes en el nivel nacional y, posteriormente, se territorializó desde la arquitectura y el urbanismo en el plano metropolitano. Es así como comenzó a hablarse de la cuestión de la necesidad de revitalizar una "cultura urbana" en torno a unos determinados principios orientadores de la sociedad que respondieran a las premisas jurídicas y arquitectónicas. Patricia González, en el Informe sobre Cultura Urbana de *Misión Bogotá Siglo XXI*, repetía los esquemas propios de los académicos tradicionales y la percepción que se tenía de la ciudad para la época:

> "En Bogotá cada vez hay más 'vicios de comportamiento colectivo'. En un lenguaje claro quiere decir que los bogotanos no han entendido que comparten la capital con otras personas, por eso no hay inconveniente alguno en pasarse un semáforo en rojo, en construir en zonas de alto riesgo o en ser agresivos con los conciudadanos.

> (...) "Después de tantas modificaciones, hoy se puede afirmar que en Bogotá, a pesar de que se están estabilizando algunas actividades culturales, aún no existe una experiencia urbana acumulada, es decir, no se perciben comportamientos colectivos que identifiquen la ciudad. Son tantas las

manifestaciones culturales, y de tan diversa índole y origen, que es difícil identificar cuál es la propiamente bogotana.

(...) "También cuentan como factores importantes, el rápido proceso de urbanización de la ciudad y el problema de la calidad de vida de sus habitantes, la ausencia del Estado y la pérdida de códigos éticos y morales que guíen la coexistencia en nuestra ciudad.

(...) "Todo este despliegue de violencia inevitablemente ha llevado a sentir miedo y alrededor de él se ha creado una verdadera cultura. Pero si se promueve la creación de una 'moral pública' que devuelva a las normas y a las restricciones su credibilidad y a los ciudadanos su responsabilidad, se puede contrarrestar esa nefasta cultura" (González, en El Espectador, s.f.: 1-D).

Es así como la cuestión de la moral pública comenzó a aparecer como una salida a los dilemas éticos y sociales en los que la ciudad se hallaba sumergida. Por ello, y en la opinión de las personas que avalaban este proyecto, la cuestión del comercio informal constituía una de esas "formaciones culturales indeseadas" que habían surgido en el transcurso del tiempo como un apéndice funesto de la ciudad y el país.

En este contexto, es evidente que las prácticas de la venta callejera eran consideradas, antes que inconvenientes, "inmorales", es decir, un atentado no sólo contra la vida funcional de la ciudad, sino contra su propia existencia cultural, como si las personas dedicadas a estas formas de vida y supervivencia no estuviesen expresando allí el "destino cultural" al que se habían visto sometidos en el proceso de construcción de una historia nacional donde los beneficiarios eran una restringida elite política que sólo había velado por sus propios intereses, y que se había aprovechado del nombre mismo del país, hablando en nombre de la sociedad y del "interés público" para fraguar sus privadas riquezas.

Quizás, una de las acciones más significativas que se presentó por esa época en Bogotá, en términos de la recuperación del espacio público y el entorno patrimonial del Centro Histórico, fue la reubicación de la ya por entonces tradicional "Feria del Juguete", usualmente realizada en inmediaciones de la Carrera Décima. La decisión también enviaba un mensaje claro en el sentido de que no se daría marcha atrás en el proceso de recuperación del espacio público, luego de las conquistas alcanzadas con el caso de los libreros de la 19. Así lo expresaba

> "…el gerente del Fondo de Ventas Populares del Distrito, César Orjuela, al precisar que la administración viene adelantando negociaciones a fin de trasladar la tradicional *Feria del Juguete* a un lote de la Avenida 19 con Carrera 30.
>
> (…) "…el gerente del Fondo reiteró que por ninguna circunstancia se permitirá que el evento se realice en las calzadas de la Avenida 19, 'pues la Ley 9 de 1989, que habla de la recuperación del espacio público, le impide a la administración patrocinar ese tipo de ocupaciones" (El Espectador, Noviembre 27 de 1991: 1-E).

Las ferias del libro pactadas con la Alcaldía en los meses de Agosto y Diciembre continuaban efectuándose en el Parque Santander, y poco a poco el *Centro Cultural del Libro*, ubicado entre calles 16 y 17 y carreras Octava y Novena, se acreditaba y cobraba fuerza:

> "…la nueva historia de los libreros comenzó desde que salieron de la calle 19, donde tenían su sitio acostumbrado con el público, en el que la característica particular era la cercana relación con el público, la posibilidad de regateo y de diálogo que se está perdiendo con la maquinización de toda actividad humana.

(...) "Las dos ferias anuales de quienes fueron los libreros de la 19 se realizan de acuerdo a lo convenido con el alcalde Andrés Pastrana cuando desocuparon la avenida. Necesitaban la calle para oxigenarse económicamente, pero ante todo, para seguir sintiendo el calor de la relación humana, el disfrute de la cultura popular que desfila tarde a tarde por el Parque Santander, el bullicio del espacio abierto, en fin, la vuelta de hoja a su pasado" (Morales, en El Espectador, Agosto 1° de 1991: 2-E).

Entretanto, las acciones de restitución del espacio de "la *polis* bogotana" continuaban en San Victorino, luego de la polvareda levantada por el cisma constitucional. En ese sentido, el proceso de reubicación de los vendedores afrontaba serios reveses:

"'El lote de la carrera Décima con calle Décima no está en venta', así lo decidió la Junta Directiva de la Caja de Sueldos de Retiro de la Policía Nacional, propietaria del inmueble.

(...) "A ese lugar, que la administración pensaba adquirir por más de $400 millones, se tenía proyectado trasladar a más de mil comerciantes informales. Los 400 restantes serían ubicados en el local de *Caravana*, que actualmente se está readecuando.

(...) "La administración distrital lleva más de un año insistiendo en la compra de este local, pero sin haberse definido el negocio, el Plan Centro diseñó un complejo comercial con amplios locales para los vendedores, aulas múltiples para talleres de capacitación, baños y zonas comunales. La remodelación de lo que hoy es un parqueadero, junto con la compra del mismo, ascendía a $4.500 millones.

> (…) "Por el momento, sólo se podrá hablar del traslado de 350 vendedores de los 1.400 que laboran en San Victorino" (El Espectador, Agosto 2 de 1991: BOGOTÁ).

José Noé Ríos Muñoz, Secretario de Gobierno, comentaba en torno a la adquisición del lote de la Policía Nacional, ubicado donde hoy en día se encuentra el centro comercial *GranSan*:

> "…la adquisición del mencionado predio se descartó desde hace dos meses, decidiéndose entonces la adquisición del edificio *Caravana*, donde se reubicarán por lo menos 360 vendedores ambulantes.
>
> "Así mismo, se está negociando la compra de un edificio adicional para instalar allí otros 600 comerciantes informales.
>
> "Estas medidas permitirán que los comerciantes actualmente asentados en las llamadas Galerías Nariño y el sector periférico inmediato, tengan una solución digna, con una infraestructura que les permitirá organizarse dentro del sector formal. Por otra parte, se recuperará la Plaza Antonio Nariño, que será un pulmón para el centro de la ciudad y un área de descanso y esparcimiento para quienes frecuentan el sector" (El Espectador, Agosto 3 de 1991: BOGOTÁ).

Todo esto se enmarcaba dentro de los planes de renovación urbana del Centro de la ciudad:

> "En aproximadamente dos meses, 600 vendedores informales de San Victorino serán reubicados en el edificio donde hoy funciona el Almacén *Caravana* (Calle 12 N° 9-66), como parte del Plan Centro que se ejecutará en ese sector, y que será la primera experiencia de Planificación Zonal del país".

> "Con el Plan General Urbano, que requiere una inversión de $4.000 millones, se pretende imprimir en el sector de San Victorino una 'nueva actitud hacia el resto de la ciudad y un cambio de instrumentos de análisis y de intervención, para rescatar la importancia del centro de la capital de la República, mejorando sus condiciones ambientales y de funcionamiento".
>
> "La misma publicación anunció que próximamente se iniciará una campaña de recuperación del espacio público en el sector, que será emprendida por la seccional de FENALCO, la Alcaldía Mayor y la Corporación de Mayoristas Asociados de San Victorino, COMAS, que integra a 354 afiliados.
>
> "Este programa de recuperación del espacio público se desarrollará entre las carreras 10 y 14 y las calles 13 y 10, es decir, en un total de 16 hectáreas".
>
> "Dicha recuperación incluye el proyecto Plaza de Nariño, las Galerías Nariño, la apertura de la carrera 12 y el rescate de los espacios públicos sobre la Troncal de la Caracas y de las calles 10 y 12" (El Espectador, Agosto 25 de 1991: BOGOTÁ).

Pero para esta época, la administración de la ciudad entraría en una crisis profunda, debido a la conjunción de varios factores. El Alcalde Juan Martín Caicedo se vio involucrado en una serie de escándalos de corrupción, lo cual lo obligó a abandonar la primera magistratura de la ciudad para cumplir una condena judicial en su contra: "…cuando llegó el Alcalde Caicedo Ferrer, uno de los objetivos que se trazó fue erradicar las Galerías de San Victorino y entregarle a Bogotá el antiguo parque de Nariño y la Avenida Jiménez saneada, lo cual debiera estar haciendo si no hubieran mediado inconvenientes insalvables. (…) Está pendiente el despeje de San Victorino, que se ha demorado por falta de definiciones sobre el sitio adonde deben trasladarse los vendedores" (Salgar, en El Espectador, Mayo 23 de 1992: 3-A).

Uno de los escollos más difíciles de superar para garantizar este tipo de iniciativas de planeación urbana era la situación financiera de la capital de la República. La ciudad de Jaime Castro se debatía entre la encrucijada de la valorización, que afectaba las economías familiares de la capital, y la deuda externa que siempre había tenido, en una situación de catástrofe financiera estructural. Eso justificaba el cobro de la valorización general que le permitía al Distrito tener recursos para financiar los proyectos de planeación urbana:

> "Al Distrito Capital le pasa lo del empleado que vive colgado: no acaba de recibir la quincena cuando ya la tiene que gastar en pagar las deudas. Y para poder sobrevivir, debe volver a pedir prestado.
>
> (...) "Lo malo de esto es que por atender el servicio de la deuda –amortizaciones e intereses- las administraciones distritales han tenido que aplazar inversiones importantes en campos sociales prioritarios.
>
> "Así, la inversión social se ha visto sacrificada porque el funcionamiento básicamente se ha orientado a servicios e infraestructura vial.
>
> (...) "Ante el relativo rezago del crecimiento de fuentes tributarias, la ciudad decidió financiar sus expansiones con tarifas y crédito. Como es obvio, estos mecanismos han llegado a límites que hacen imposible socialmente su continua utilización, pues afectan negativamente el costo de vida de las familias bogotanas.
>
> (...) "...el exalcalde Juan Martín Caicedo Ferrer se *craneó* la valorización por beneficio general, es decir que todos los habitantes de la ciudad paguen por las obras que se construyen en el Distrito Capital, bajo la filosofía de que todo trabajo valoriza cada vivienda.

(...) "En últimas, los bogotanos, sin saberlo, estamos endeudados, y es por eso que Castro también cree que la valorización por beneficio general, aunque impopular, será la única fuente de recursos para hacer inversión en infraestructura y mantenimiento de la red vial distrital" (El Espectador, Mayo 31 de 1992: 2-F).

El propio Enrique Peñalosa Jr. hablaba de las dificultades financieras del Distrito Capital, en relación con la problemática de la descentralización local:

"La situación financiera de Bogotá es extremadamente crítica. Por esa razón es preocupante el proyecto de ley que avanza en el Congreso, relativo a la descentralización de Bogotá que estableció la nueva Constitución. Es conveniente delegar algunas de las responsabilidades de la Alcaldía Mayor a las Juntas Administradoras Locales y a los Alcaldes Locales. Sin embargo, todavía no se ha estudiado cómo hacerlo de la manera más eficiente posible...".

"Sin el apoyo de ningún argumento económico o administrativo, el proyecto de ley entrega a las Alcaldías Locales el cinco por ciento de los ingresos del presupuesto de la administración central del Distrito Capital en 1992; el 10 por ciento en 1993; y un dos por ciento adicional cada año 'hasta alcanzar como mínimo el 20 por ciento en 1998'. Tan detallado y generoso reparto de recursos, no presenta en ninguna parte la necesaria contrapartida, que serían las funciones que asumirían las Alcaldías Locales ni su costo" (Peñalosa Londoño, en El Espectador, Diciembre 29 de 1991: 4-A).

La dispersión de los recursos de la ciudad en beneficio de otros municipios fue para Peñalosa uno de los principales argumentos de su mandato a favor de la centralización administrativa en Bogotá, en contravía de las disposiciones constitucionales. Es cierto que

la ciudad le seguía entregando un porcentaje desmesurado de sus ingresos fiscales al resto del país, cuando en la ciudad se concentraba un monto considerable de la población nacional: "Bogotá tiene el 20 por ciento de la población del país y produce el 25 por ciento del Producto Interno Bruto" (García, 1992: s.p.). Pero este criterio no se puede aplicar si se tiene en cuenta que la capital atrae flujos económicos de todas partes del país, de las cuales ella también se beneficia.

Aún así, esta situación de crisis llegará a tener una respuesta bastante satisfactoria para la ciudad. En virtud del decreto 1421 de 1993 se crea el Estatuto Orgánico de Bogotá, por el cual se adopta un plan general de ordenamiento físico del territorio y se reglamentan las disposiciones sobre el uso y gestión de los espacios públicos en el marco de un plan de ordenamiento territorial urbano. El Estatuto Orgánico consagra la modernización institucional y la adecuación de los instrumentos administrativos y financieros a las necesidades de la gran metrópoli, con un consiguiente fortalecimiento de la gobernabilidad urbana. "Es un hecho que con el Estatuto actual se mejoraron las finanzas del Distrito" (Bolívar, s.f.: 19), lo cual, acompañado de un saneamiento de las finanzas públicas realizado por Jaime Castro y Antanas Mockus, habrían de situar a Bogotá como la ciudad con mejor calificación de riesgo entre los países de América Latina para finales de los años 90. Lo anterior se logró con un proceso simultáneo de ajuste fiscal, ampliación de la base tributaria y reformas a los procedimientos de recaudación.

Esto mejoró la situación económica de la ciudad, una condición crítica que era reforzada por la existencia de una total falta de coordinación de Bogotá con el gobierno nacional en materia de proyectos y flujos de recursos (F211). Pero eso no significaba que se hubieran disipado las inquietudes de dirigentes y empresarios por darle un nuevo horizonte a la ciudad…: "…quedaron vacíos que hoy continúan limitando la capacidad de la ciudad para orientar su desarrollo, dirigir con eficiencia la administración pública y garantizar la solución de los innumerables problemas económicos y sociales que aún persisten" (Fernández de Soto, 1995: 3).

Uno de los problemas fundamentales era “la inexistencia de una planeación integral y de largo plazo que garantice la continuidad de procesos estratégicos para la ciudad” (Ibid.: 4). Para ese entonces, el cortoplacismo en la planeación y la asignación indiscriminada de licencias para construcción había dado lugar a una ciudad que demostraba un escaso criterio en su gestión. La ciudad carecía de planes que le permitieran orientar sus políticas y sus acciones en torno a metas coherentes. Todavía en la época posterior a las reformas constitucionales,

> “El cabildo distrital (...) ha introducido prácticas perniciosas de clientelismo y corrupción con propósitos de enriquecimiento personal y de fortalecimiento de grupo o tendencia política del concejal de turno, con métodos que contradicen los más elementales criterios éticos.
>
> “El sonado caso de los auxilios es una expresión de estos vicios, pero no la única. La costumbre, que se ha vuelto exigencia, de pedir el diez por ciento del valor de los contratos para aprobarlos (...) y la de utilizar estas instituciones para pagar favores con empleos son una verdad sabida que nadie discute.
>
> “En un estado tal de deterioro de la administración y de su principal organismo de fiscalización, se ha impuesto un solapado intercambio de favores” (García, 1992: 27).

La ciudad anterior a la Constitución era una ciudad donde los dirigentes de los organismos de control (Contraloría, Personería y Revisorías Fiscales) eran elegidos por las bancadas mayoritarias del Concejo, lo cual había generado una cultura política de impunidad y despreocupación por los problemas de la ciudad. Ante problemas como la corrupción generalizada, las dificultades en impartir justicia, la inseguridad, el deterioro en la calidad de vida y la falta de solidaridad ciudadana, hizo carrera una expresión en

torno a Bogotá, designándola como "La tenaz suramericana", una parodia de la "Atenas suramericana" con la cual se había distinguido hacia los años 20:

> "Entre más demoremos la implantación de medidas tendientes a garantizar el bienestar de los ciudadanos y entre más esperemos la sola actuación de las autoridades, más difícil va a resultar la solución de los problemas de la ciudad. Pienso que todavía estamos a tiempo; pero, si no actuamos en conjunto, autoridades y ciudadanía, dentro de poco los problemas ya no tendrán solución.
>
> (...) "No solamente debemos preguntarnos cuándo se posesiona el Alcalde, también debemos preguntar qué podemos hacer nosotros para frenar el deterioro en la calidad de vida que estamos sufriendo. Otra actitud nos llevará implacablemente por las próximas generaciones como personas incapaces de resolver la crisis de valores que está afectando a nuestra sociedad y como culpables de los malestares sociales que esta crisis está germinando inexorablemente" (Carrasco, 1993: 20-21).

En este contexto se situaba la cuestión de la falta de autoridad y la falta de cultura ciudadana para el respeto a los espacios públicos:

> "Ante la permanente invasión del espacio público en Bogotá, uno no deja de preguntarse: ¿Quién o quiénes son los responsables? Se podría pensar sin equivocarse, que el culpable por antonomasia es la autoridad municipal, precisamente por no ejercerla y los infractores por carencia de civismo.
>
> (...) "¿No es verdad que los colombianos cuando pisamos tierra extranjera cumplimos estrictamente con todas las normas, las mismas que aquí violamos

en forma irresponsable, porque sabemos que allá las autoridades las hacen respetar?" (El Espectador, Noviembre 24 de 1991: 2-A).

La cuestión de la falta de autoridad parecía imponerse como una de las causas fundamentales de la falta de consciencia y respeto hacia los espacios públicos:

"Las invasiones al espacio público en Bogotá se han convertido en un juego del gato y el ratón. Cuando aparece un funcionario enérgico y logra el despeje de una zona, al día siguiente aparece la invasión en otra parte. Es una cadena de nunca acabar.

(...) "Es curioso ver la operación que se monta en cualquier parte cuando de pronto se aproxima un inspector o un policía. Desaparece como por encanto cuando está tendido en las aceras, o se esfuman las *galladas*, para reaparecer cuando el peligro desaparece.

(...) "Coletilla.- Y así seguirá hasta que el gato no demuestre que tiene más astucia y autoridad que los ratones" (Salgar, en El Espectador, Abril 1° de 1993: 3-A).

Comenzó a producirse una toma de consciencia y una renovación del debate en torno a la cuestión del respeto a los espacios públicos y su importancia para la ciudad, luego de una época en la cual ese tema había quedado en el olvido:

"Uno de los mayores desastres de Bogotá es la destrucción y la usurpación del espacio público. El destrozo de andenes y calles, la ocupación de estas zonas por los particulares, el desconocimiento de las áreas obligatorias de cesión, la incorporación al patrimonio privado de parques y bienes públicos, son parte de

ese cuadro desolador que muestra la capital de la República y al cual poca atención han puesto las autoridades distritales.

(...) "Especialmente grave y desolador es el estado de los parques y demás sitios destinados al esparcimiento colectivo, convertidos muchos de ellos en muladares, focos de delincuencia, basureros o sencillamente apropiados por negociantes inescrupulosos.

(...) "Bogotá no ha sido una ciudad de parques ni de grandes alamedas o paseos que ofrezcan posibilidades de distracción y descanso, como sí ocurre con otras capitales importantes de países latinoamericanos, inclusive algunas de menor dimensión. No es necesario pensar en las enormes avenidas, plazas y parques de Buenos Aires o México, sino citar los ejemplos de Santiago de Chile, Caracas, San José, La Habana o Santo Domingo. Sitios donde el peatón pueda transitar sin ser arrollado por los autos, las familias pasen horas de alegría y diversión y el ciudadano tenga la sensación de vivir en un centro urbano con identidad y no en un conglomerado caótico de construcciones. Lo más grave es que los espacios públicos de la vieja ciudad, en vez de ampliarse, han sido destruidos, abandonados o dejados en manos de la codicia de los intereses mercantiles" (Villar Borda, en El Espectador, Enero 15 de 1994: 3-A).

En ese sentido, se presentaban en la prensa planteamientos pedagógicos orientados a la construcción de una "cultura del espacio público". Alberto Saldarriaga, en su columna de *El Espectador*, se refería a la deformación del "sentido del andén":

"La definición técnica de 'andén' o 'acera' dice lo siguiente: 'cualquiera de las orillas de la calle, generalmente enlosada o asfaltada, reservada exclusivamente para facilitar el tránsito peatonal'.

> “Como puede verse claramente, la realidad de los andenes bogotanos no coincide exactamente con la definición. No están usualmente ni enlosados ni asfaltados, están desbaratados. No se reservan exclusivamente para facilitar el tránsito peatonal. Por el contrario, sirven para estacionar vehículos, para instalar ventas ambulantes, para arrojar basura y toda suerte de otros usos que obligan a los peatones a circular por las calzadas a riesgo de sus vidas” (Saldarriaga, en El Espectador, Marzo 1° de 1992: 2-F).

Como puede apreciarse, eran múltiples las voces que desde todos los rincones de la realidad nacional se pronunciaban en torno a este tema durante los años 90, lo cual confirma la intensidad y la importancia que había cobrado este debate luego de las reformas constitucionales. El entorno legal en el cual estas inquietudes se plasmaron procuraban darle una coherencia urbanística y arquitectónica a la planeación de la ciudad y a la creación de espacios comunes dentro de ella:

> “El espacio público actual es una especie de colcha de retazos, hecho con base en los restos que quedan de las construcciones. De ahí que no sea armónico ni funcional.
>
> “Por ello, la ganancia que ofrecen los nuevos decretos del acuerdo 6, según el director del Departamento Administrativo de Planeación Distrital, Andrés Escobar Uribe, es la concepción del espacio público como algo integral. Un elemento que, en las nuevas obras, no debe ser considerado como un sobrante sino como un aporte a la configuración de la ciudad” (El Espectador, Enero 12 de 1994: 3-D).

Ese comenzó a ser un tema fundamental: la necesidad de integrar la noción del espacio público a un concepto de ciudad y a una estructura urbana:

“La acción estatal en relación con la ciudad se ha caracterizado por la improvisación y la dispersión de acciones, pues sobre el espacio público tienen hoy en día intervención directa numerosas entidades que operan de manera desagregada sobre un patrimonio que hoy está totalmente descuidado, sin preocuparse por la calidad de vida que se deriva del mejoramiento y permanente incremento del patrimonio espacial colectivo.

“No existe un plan general del espacio público que oriente mediante una política única global e integral las acciones estatales y privadas” (DAPD, 1995: 20).

Esta concepción estructurante del espacio público es uno de los principios fundamentales esbozados en los planteamientos de algunos arquitectos y urbanistas que estimularon este debate en los 90. Clifton Hood

“asume el espacio público (…) como soporte espacial estructurante de un proyecto de ciudad que debe llevarse a cabo mediante un proceso político y cultural de participación ciudadana, el cual integre a su planeación, concertación, construcción y gobierno a todos los actores sociales (Estado, empresa privada y sociedad civil) en una apuesta por una ciudad (una sociedad) democrática: inclusiva en lo político, equitativa en lo social, competitiva en lo económico y sustentable en lo ambiental para el siglo XXI” (Virviescas, s.f.: 286).

En este tipo de propuestas se pone de presente la importancia de la participación ciudadana en el proyecto de construcción de la ciudad, lo cual contraviene las disposiciones conceptuales de una arquitectura que preestablece los requisitos técnicos de la forma urbana, anulando, borrando, excluyendo o corrigiendo lo que no anduviese dentro de esos cauces para llevarlo por el “buen camino”, por la “correcta moral de la

arquitectura". En tal contexto, "...el urbanismo asumirá su tema central: proyectar códigos civilizadores sobre el territorio" (Koolhaas, en Ibid.: 291), en lugar de privilegiar la participación ciudadana y la adopción de propuestas socioculturales innovadoras, en diálogo con técnicos y urbanistas: "...el primer rol que tiene que proponerse la planeación urbana en Colombia es el de convocante de la participación ciudadana (...) que, consagrada en los desarrollos constitucionales como una de las mayores reivindicaciones sociopolíticas de la nación, es (...) una herramienta metodológica de proyectación (sic) y de construcción de ciudad" (Ibid.: 291-292).

No obstante, es preciso destacar que este propósito del rescate del espacio público se ubicaba en un nuevo contexto político y económico global, con respecto al cual se definían los enunciados promulgados por los organismos supranacionales promotores de las Cumbres mundiales sobre las cuestiones urbanas:

> "La expropiación por vía administrativa se ha considerado como un triunfo de las tendencias populistas en el seno de la Asamblea Constituyente. Pero es evidente que esta expropiación también puede hacerse en beneficio de la concentración de capital para favorecer a los grandes conjuntos urbanísticos.
>
> (...) "Se trata de privilegiar el capital y no se trata de que desaparezcan los monopolios, sino de su dominio de mercado. (...) Aumentará la concentración del crédito y el librecambismo continuará avasallando las facultades del Estado.
>
> "...a este país de las maravillas populistas de la Nueva Constitución le está ganando en la práctica el librecambismo de los monopolios" (El Espectador, Julio 4 de 1991: 3-A).

Esta tendencia neoliberal se expresaba también en la exaltación del peatón efectuada por algunos arquitectos, lo cual resulta ser una reivindicación del "hombre libre", así como

una premisa funcional a la distensión de los flujos productivos del capitalismo y una apología del neoliberalismo en su expresión socioespacial (R??, pág. ---- CUERVO):

> "La ciudad es de peatones. Los vehículos, a los cuales se presta toda la atención por parte de las autoridades distritales, son personajes ajenos a la naturaleza de esta ciudad en la cual predominan los habitantes de escasos recursos, los que demandan con urgencia no sólo un buen servicio de transporte público sino también un espacio adecuado para caminar.
>
> (...) "En medio de su indisciplina, el peatón bogotano reclama, en forma irresponsable e inadecuada, un espacio público que le permita realmente movilizarse sin riesgos y, porqué no, placenteramente.
>
> (...) "...no se entiende realmente que la tarea de hacer una ciudad no es sólo la construcción de cosas sino también el trabajo persistente, sutil y minucioso de construir una cultura ciudadana" (Saldarriaga, en El Espectador, Noviembre 10 de 1991: 2-F).

San Victorino era un espacio donde se dificultaba la circulación; por lo tanto, no sólo su actividad económica era premoderna, sino también su estructura espacial. El proceso de reformas urbanas iba dirigido no sólo al combate del comercio informal, sino a facilitar los procesos de circulación y flujos propios de la modernidad, lo cual implicaba sacrificar los nexos de sociabilidad que se habían tejido en conjunción con ese espacio durante los años en que funcionó la actividad comercial sobre el sector.

El cambio constitucional intentaba responder, de esta manera, al nuevo contexto global generado por el neoliberalismo, el auge del capitalismo flexible, la crisis de la modernidad clásica, los nuevos paradigmas de la cultura de masas y los discursos en torno a la importancia de un desarrollo humano en condiciones de sostenibilidad.

1.45.2.5.6.7.8. Neoliberalismo y posmodernidad como escenarios económicos y culturales del capitalismo global

El nuevo contexto del neoliberalismo y el capitalismo burgués como fundamento de la sociedad fue ampliamente comentado por muchos autores después de la caída del Muro de Berlín y los acontecimientos en Europa del Este. El derrumbe del comunismo hacía ver esta situación como un destino manifiesto para el mundo:

> "La apertura es inevitable. Fundamental. Y cada día será más acelerada. Es el signo de la década en la economía mundial. Difícilmente un gobierno podría marginarse de la apertura internacional. Evidentemente la apertura beneficia a primera vista a los países desarrollados de alta productividad. Pero sería infantil afirmar que la apertura es una imposición. Sería tonto. La apertura económica es el resultado obvio de la apertura en comunicaciones en que gira el orbe. De las grandes redes y medios de comunicación que han acortado las distancias. Como se dice en la calle: el mundo es un pañuelo.
>
> (…) "La apertura económica es, entonces, el nuevo sentido común del planeta. País que no acelere su apertura quedará por fuera del cuarto de hora de lo que ahora entendemos por desarrollo. Es decir, de la economía modernizante. Consumista" (Kataraín, en El Espectador, Noviembre 24 de 1991: 6-B).

En efecto, el sistema neoliberal tenía una serie de características, la más importante de las cuales consistía en la creación de una "sociedad de mercado" que venía gestándose algunas décadas atrás: "Los neoculturalistas están en trance de construirnos con sus neologismos, barbarismos y gringoísmos toda una ideología de mercado para la cultura. En estos escenarios, la *función social* que la Constitución prevé para la sociedad y la

empresa, se reduce a la eficiencia productiva y no a la comunicación social y cultural de la solidaridad democrática y humana. Otra prueba del *modelo societal* mercantil de la cultura" (Child, en El Espectador, Diciembre 28 de 1991: 3-A).

Otra de las características fundamentales del neoliberalismo era el de la reducción del Estado de bienestar en función de las reglas de juego del mercado, pero sin dejar de lado la capacidad militar, las herramientas jurídicas y el cobro de impuestos: "Lo más cierto del neoliberalismo es que ni es tan nuevo ni es tan liberal. Por el contrario, esa corriente económica se basa en un principio bastante conservador: el libre mercado. (...) ...[para los neoliberales,] la justicia y la fuerza pública no deben privatizarse y, por el contrario, son los sectores donde el neoliberalismo le da la bienvenida a los monopolios improductivos y en manos del Estado: el uso de la violencia y la aplicación de la ley" (Jimeno, en El Espectador, Diciembre 29 de 1991: 1-C).

El neoliberalismo contribuye, de este modo, a la instauración de un "neoconservadurismo liberal" que tiene un claro fundamento en políticas autoritaristas:

> "En cuanto se hace coincidir la libertad con la desigualdad, según la tradición del viejo liberalismo, y se repudia al Estado, justamente cuando, de hecho, se ha otorgado al ámbito económico privado un *status* semipúblico, la libertad de los pocos exige la represión de los muchos. (...) El nuevo autoritarismo que se nos viene encima resulta de una conversión pública de lo privado a la que corresponde una privatización de una buena cantidad de las funciones públicas (...), inaugurando tal vez esa anunciada nueva Edad Media en la que se difuminan las fronteras entre lo público y lo privado, para terminar por prevalecer tan sólo la corporación económica con un carácter ambiguo: privado por el control y público por la función y el *status*".

> "Toma contorno en el horizonte la conexión decimonónica entre *laissez faire* en lo económico y autoritarismo en lo político, mientras se tambalea el Estado democrático, privatizado por el uso que de él ha hecho la clase política, al ponerlo al servicio de su permanencia indefinida" (Sotelo, en El Espectador, Mayo 29 de 1994: 4-A).

Es por eso que Enrique Peñalosa se pronunciaba siempre a favor del incremento de los impuestos, lo cual constituye un contrasentido, pues cuando se trata de desmantelar el Estado de bienestar, el neoliberalismo predica la reducción del aparato estatal, pero cuando se trata de cobrar tributos y fortalecer las fuerzas militares y de policía, el Estado debe ser ¡"o mais grande do mundo"! (F212):

> "El Congreso está estudiando el proyecto de ley sobre el régimen tributario de las entidades territoriales. Es una magnífica oportunidad para dotar a los municipios, departamentos y distritos de instrumentos fiscales que les permitan generar los recursos que tan urgentemente requieren. No se trataría en esta oportunidad de racionalizar los criterios para las transferencias del Gobierno Nacional. En lo que concierne a las ciudades grandes, de lo que se trata simplemente es de autorizarlas a establecer algunos tributos y sobretasas".
>
> "El proyecto de ley plantea un impuesto a la gasolina de propiedad de los departamentos. Aparentemente por error no se incluye a Bogotá como beneficiario de ese tributo. Pero de todos modos la tarifa de ese impuesto, del 0,4%, es ridícula. Se requiere una por lo menos del 20%. Quienes se hayan visto afectados por la insuficiencia y mala calidad de las vías bogotanas, probablemente no piensan que ese es un porcentaje demasiado alto" (Peñalosa Londoño, en El Espectador, Abril 11 de 1993: 4-A).

Todas estas reformas, como la ley 100 del nuevo sistema de salud y pensional, que acabó con la prestación de servicios públicos por parte del Estado, o las reformas educativas que buscaban acabar con esa concepción de “lo público” vinculado a un Estado de Bienestar fueron enmascaradas bajo el mote de “modernización institucional”:

> “La mal llamada modernización del Estado que, con tan alto costo social, adelanta el Gobierno, no es otra cosa que el fiel reflejo de las tendencias neoliberales (…). Al Gobierno no le importa, o le importa muy poco, que la consecuencia directa de esa determinación sea el desempleo de decenas de miles de trabajadores oficiales y el crecimiento, por ese medio, del ya preocupante malestar social. El Gobierno carece, como los neoliberales, de toda preocupación por las consecuencias sociales de sus determinaciones, que sólo toman en consideración, como hemos dicho, las leyes del mercado.
>
> (…) “En todo el mundo –expresa un informe del PNUD- hemos entrado en un período de crecimiento sin empleo, que produce efectos devastadores en los países en desarrollo y aún en los países ricos. Ello se debe al hecho de que se le haya dado mayor importancia a la inversión de capital que a la utilización de la mano de obra. El crecimiento de la economía en los países desarrollados ha obedecido en menos de una tercera parte al empleo de la mano de obra y en más de las dos terceras partes a la inversión de capital” (Parejo González, en El Espectador, Junio 20 de 1993: 3-A).

Esta tendencia podía observarse en varios países latinoamericanos además de Colombia, como Chile, Argentina y Perú, entre otros, que habían llevado a cabo reformas constitucionales en este sentido, motivados por las nuevas tendencias del capitalismo global y por las restricciones que entidades como el Fondo Monetario Internacional había impuesto a los países latinoamericanos luego de la crisis de la deuda externa de los años 80:

> “No sólo la coexistencia pacífica es el fruto positivo de los regímenes democráticos. Lo más importante es la libertad política para buscar alternativas al *statu quo* y enriquecer la cultura social con diversas creaciones y propuestas. Las formas participativas y pluralistas de las instituciones de las nuevas democracias buscan, precisamente, estos caminos. Otra cosa es que en la práctica las nuevas democracias latinoamericanas no hayan sabido aprovechar ni desarrollar las propuestas de sus nuevas constituciones. El sectarismo economicista neoliberal les ha enturbiado este horizonte” (Child, en El Espectador, Junio 29 de 1993: 3-A).

Toda esta situación prefiguraba el triunfo definitivo de la derecha sobre la izquierda política, del capitalismo frente al socialismo real, lo cual, como vemos, no dejaba de revestir serios inconvenientes. En una entrevista hecha por Marisol Cano, directora del *Magazín Dominical*, a Néstor García Canclini, éste afirmaba:

> “La crisis del socialismo hay que mirarla desde una óptica antropológica. Los regímenes socialistas fracasaron porque no lograron establecer sistemas democráticos que socializaran los bienes económicos y la participación ciudadana en el poder.
>
> (...) “El neoliberalismo se afianza en las sociedades latinoamericanas con independencia del origen político de los partidos que gobiernan.
>
> (...) “El adelgazamiento de los Estados les hace perder funciones que tienen que ver con el interés público. Las injusticias del capitalismo no han desaparecido, por el contrario, se han acentuado. Hay que detener al neoliberalismo en algunas de sus voraces supresiones de estos intereses públicos.

(…) “Tenemos que resistir que el mercado sea todo, reconquistar el espacio para el interés público. Debemos de alguna manera fortalecer el Estado, consigna que parece haber sido descalificada.

(…) “La gran tarea para un proyecto socialista está en reconstruir las sociedades a partir de las necesidades, las diferencias y las singularidades de sus grupos sociales” (Cano Isaza, en El Espectador, Noviembre 22 de 1991: 3-A).

Así se hablaba durante los años 90, cuando la crisis de las ideologías comunitarias y socialistas le restó muchos adeptos a la vigencia e importancia del Estado de bienestar y el interés por lo social. No obstante, muchos de ellos insistían en los beneficios de este sistema para el conjunto de la población. Karol Modzelewski, uno de los líderes históricos de *Solidaridad* en Polonia, señalaba cómo "'El potencial económico que heredamos del socialismo no se corresponde con las exigencias del mercado mundial, pero eso no significa que carezca de valor desde el punto de vista de nuestra sociedad, que basa en él su existencia y no tiene otro patrimonio. Es lo que nos permite tener un sitio en el mundo civilizado, tener un sistema de seguridad social y hasta ingresos individuales'" (Karol, en El Espectador, Noviembre 25 de 1993: 4-A).

La problemática social asociada al derrumbe de este sistema prefiguraba serios inconvenientes para el funcionamiento del sistema mundial:

“Estamos viviendo una época en donde el regreso al librecambismo internacional sin las debidas consideraciones por el desarrollo desigual de las naciones, está potencializando una división internacional del trabajo basada en motivaciones especulativas, y una corrupción sin límites en la carrera de los enriquecimientos particulares.

> "Ante este fenómeno es lícito hablar del derrumbe del neocapitalismo neoliberal que amenaza con inesperados desenlaces violentos y revolucionarios…" (Child, en El Espectador, Noviembre 28 de 1993: 5-B).

Es por eso que muchos hablaban de la posibilidad de construir una "nueva izquierda" adaptada a los nuevos tiempos que rescatara los atributos más importantes de este proyecto político. Según Jorge Castañeda,

> "'El hecho de que la revolución sea imposible no la hace moralmente menos necesaria, ni menos urgente'.
>
> (…) "Según Castañeda, la misión de la nueva izquierda sería la siguiente: esta nueva izquierda ya no tiene patria, sino muchas, tantas como países y circunstancias latinoamericanas existen. No hay una internacional cuyos dirigentes impongan programas prefabricados, pero las izquierdas necesitan de programas para ser efectivas; les urge 'concebir una alternativa a la vez viable y realmente distinta al *statu quo*'. La nueva izquierda requiere un programa para enfrentar a sus enemigos históricos: 'La ofensa moral que representan la pobreza, la injusticia, el abandono y la opresión'.
>
> (…) "En un entorno donde el dogma es rechazado, la izquierda de fin de siglo debe aceptar como base de su acción un imperativo: la democracia política.
>
> (…) "Es verdad que la nueva izquierda debe ser más que una lucha por la democracia política, pero nunca deberá ser menos que eso. Una de sus tareas, aquí y ahora, es democratizar la imperfecta democracia que hoy viven la mayoría de los países latinoamericanos, reformar verdaderamente al Estado y hacerlo lo que aún no es: responsable y efectivo.

(…) "En América Latina todavía no se ha producido una integración importante de sus mercados aunque es evidente que está en marcha. En cuanto al crecimiento de la desnutrición, de las enfermedades, del analfabetismo y de las luchas violentas por la vida, parecen haber sido aceleradas por la internacionalización, por la progresiva flexibilización de las relaciones laborales y del empleo temporal, y por la desregulación de los mercados, y por la tendencia a la privatización y a la concentración del capital y del ingreso (sic)" (Child, en El Espectador, Noviembre 11 de 1993: 3-A).

En Colombia,

"La nueva izquierda capituló frente a la necesidad de construcción de una alternativa democrática que confrontara el programa excluyente del Frente Nacional: contemporizó directa o indirectamente con la violencia guerrillera y entregó la bandera de reivindicación de la causa popular. La continuidad de facto de la coalición frentenacionalista y la consiguiente exclusión política de todo lo que no fuera bipartidismo, avalaron la legitimidad de la violencia guerrillera y castraron cualquier intento de liderazgo y ensanche de la izquierda.

(…) "El reciente derrumbe del comunismo no acabó con la historia ni con lo que se denominó hasta ese momento como izquierda. Acabó, por fortuna, con una forma predominante de maniqueísmo que dificultó la formulación de alternativas de beneficio social en un mundo sumido por las contradicciones de la modernización. Una izquierda debe hacer suyo el papel de crítica a la acumulación de capital sin redistribución y, ante todo, el de creación de formas viables de desarrollo con beneficio social" (Leal Buitrago, en El Espectador, Marzo 22 de 1992: 3-C).

Los acontecimientos más recientes relacionados con las crisis económicas mundiales, en especial la de 2009, están señalando un nuevo panorama para el mundo. El desfase generado por la falta de intervencionismo del Estado ha tenido qué ser corregido con reformas sustanciales y "de choque" que le permitan a los mercados recobrar el equilibrio perdido. Y tal parece que este tipo de soluciones no podrán ser simplemente de carácter coyuntural. La necesidad de cerrar la brecha de la demanda creada en la sociedad mundial ha hecho retroceder al sistema de acumulación-especulación capitalista:

> "Hasta el calificativo de dinosaurios nos endilgaron quienes engolosinados con el escenario de luces y colores cantaban a los cuatro vientos el triunfo definitivo del dejar hacer, dejar pasar".

> "Con el correr de los días y los acontecimientos que se van registrando, se comprueba el error cometido por las personas que pensaron que el derrumbe del comunismo en forma automática había significado la eliminación de las ideas de izquierda y la apertura de par en par del mundo a las tesis de derecha, con su inevitable sesgo hacia todas las formas de capitalismo" (Rosas Vega, en El Espectador, Junio 7 de 1997: 2-A).

A este proceso cultural de instauración de sociedades de mercado en el marco del capitalismo global han contribuido de manera decisiva los medios de comunicación, que se han encargado de difundir los mensajes ideológicos de la hegemonía y han contribuido a la instauración de un paradigma cultural orientado al consumismo y el enaltecimiento de la imagen estética (R??, pág. ---- ZIZEK, posmodernidad y capitalismo).

1.2.1.3.2.4. La consolidación de la ideología del espacio público y las medidas en torno a los comerciantes callejeros en Bogotá

Es así como el perfil del arquitecto en Colombia, bajo este contexto de predominio de la lógica empresarial y del funcionamiento del capitalismo, hizo que el arquitecto, antes de atender a los principios éticos orientadores de la ciudad, pensara en el beneficio económico derivado de estas soluciones arquitectónicas, con mínimas consideraciones hacia las problemáticas sociales que de allí se podían derivar: "Los monopolios, las grandes firmas urbanizadoras y constructoras y la proliferación de empresas promotoras que aparecen de la noche a la mañana han acabado con la profesión no sólo en sentido simbólico sino en sentido literal. En esa situación se pretende reducir al arquitecto al papel de servidor del poder o se estimula su actitud de 'lagarto' que trepa por las espaldas de los poderosos para lograr, al menos desde allí, asistir a los cocteles" (Saldarriaga, en El Espectador, Diciembre 24 de 1995: 2-E); "El mito de los beneficios económicos que trae la industria de la construcción lleva ya muchos años funcionando y en él solo creen firmemente los que se benefician del proceso: inversionistas, promotores, urbanizadores y constructores. La ciudad es cada día peor por obra y gracia de esa famosa industria preocupada principalmente por las cuentas y desentendida casi por completo de la calidad de lo nuevo que sustituye lo existente" (Saldarriaga, en El Espectador, Diciembre 31 de 1995: 2-E).

La moral de lo público en conjunción con la ética del capitalismo fundado en el beneficio privado habrían de conducir a una nueva situación que contribuiría a la configuración sociocultural de la ideología del espacio público en Bogotá y otras ciudades colombianas.

Durante la Alcaldía de Jaime Castro se intentó continuar con el Plan Centro y otros proyectos especiales de rehabilitación urbana:

> "Sectores tradicionales del centro de la capital serán objeto de proyectos especiales de rehabilitación urbana, que buscan recuperar el carácter residencial que alguna vez tuvieron. El Acuerdo 6 de 1990 dispone el rescate del espacio público y los ejes viales en estas zonas.

(…) “El Acuerdo 6 de 1990, entre otras muchas cosas, contiene los programas especiales de recuperación y renovación ambiental, vial y general de las principales y más afectadas zonas del centro de Bogotá, que deberán ser desarrollados en el menor tiempo posible.

“Sectores que hoy son escenario de mendigos, inquilinatos, zonas de lenocinio, expendios de droga, atropellos arquitectónicos, invasiones del espacio público y toda suerte de fenómenos que en los últimos años han transformado la calidad de vida de los bogotanos, están en la mira de distintos entes estatales para su resurgimiento.

“Sobresalen la renovación integral de los sectores de La Alameda, Santa Fe, la Estación de la Sabana, San Martín y San Victorino.

(…)“Esta zona (…) será objeto de una completa recuperación del espacio público y reubicación de los vendedores ambulantes.

“Dentro de las tareas específicas está la rehabilitación de la plaza Antonio Nariño, hoy ocupada por el comercio informal…

(…) “En cuanto a la reubicación del comercio informal, se dispondrá su instalación en el edificio *Caravana* y en otras estructuras que están por definirse” (El Espectador, Julio 16 de 1992: 3-D).

En el marco de esas disposiciones, se plantea el proyecto de compra del edificio *Tampico* para reubicar allí a los vendedores informales de este sector (F213):

> “Unos 700 comerciantes que *invaden* el sector de San Victorino serán reubicados en el edificio *Tampico*, cuya compra por parte de la Administración se protocolizó ayer.
>
> “El edificio está ubicado en la Calle Décima con Carrera Décima, cerca de donde trabajan hoy los vendedores estacionarios.
>
> “La compra de *Tampico* se ubica en el proceso de rescate de la plaza de San Victorino, que contempla la capacitación en cooperativismo y el traslado de los 2.000 vendedores callejeros que la invaden” [El subrayado es nuestro] (El Espectador, Marzo 11 de 1992: 1-E).

No obstante, los procesos de recuperación del sector se enfrentaron a múltiples dificultades, entre ellas la inviabilidad de reducir a los vendedores informales a unos edificios que no cumplían con las características requeridas para garantizar el buen funcionamiento del comercio, lo cual obligaría a los vendedores a abandonar esos puestos y establecerse de nuevo en las calles. Debido a este y otros factores, los actores sociales del sector seguían buscando propuestas viables para afrontar la compleja dinámica social que se presentaba en San Victorino y sus posibles fórmulas de solución:

> “El grupo de trabajo que se encargará de elaborar una propuesta para encarar de manera integral los problemas de San Victorino, se reunió ayer por segunda vez en la Alcaldía Mayor de Bogotá con el fin de debatir sobre las principales tareas que se deberán adelantar para recuperar el sector.
>
> “Sin embargo, los puntos concretos de la labor no pudieron comenzar a definirse, por cuanto la reunión se empleó en explicar a los vendedores ambulantes que asistieron, que el grupo de trabajo no es de carácter oficial y que no va a tomar decisiones al respecto.

(…) "…la reubicación de los vendedores ambulantes es tan sólo uno de los puntos que se tendrán en cuenta dentro de los proyectos de recuperación integral, pues además se contemplan asuntos como la rehabilitación de indigentes, la asistencia a la prostitución y la reactivación de la economía" (El Espectador, Julio 20 de 1992: 4-D).

Esto hacía que Iván Moreno, consultor del programa de *Naciones Unidas* y encargado del proyecto de recuperación del sector, se refiriera así al caso de San Victorino:

"San Victorino es el centro comercial popular más importante de Bogotá. Por eso la idea no es simplemente meter a los vendedores ambulantes en unos locales, sino fortalecer esa vocación comercial, modernizarlos y formalizar su economía.

(…) "[Para la fecha,] …2.100 vendedores callejeros entre estacionarios y ambulantes exponen sus ventas informales en los andenes y las calles de la Avenida Jiménez a la calle sexta, y de la Carrera Décima a la Caracas.

"Esa actividad ocupa y mantiene a más de dos mil familias, que se encargan de comprar y comerciar los productos textiles y de cuero que se producen en decenas de microempresas que funcionan en los edificios deteriorados del entorno. Esas pequeñas fábricas también distribuyen mercancías en otros sectores de Bogotá y en el resto del país.

(…) "El cuero y los textiles abarcan el 60 por ciento del mercado ambulante. Y todo el comercio está compuesto por extensos grupos familiares vinculados por una gama completa de parentescos. Para ingresar en esa faena comercial, por ejemplo, hace falta tener por lo menos un cuñado dentro de ella.

> (…) "…los comerciantes de San Victorino acuden en su mayoría a los agiotistas para conseguir dinero prestado por el que llegan a pagar hasta un 20 por ciento de interés mensual.
>
> (…) "…más de 700 vendedores ambulantes han recibido cursos de capacitación para facilitar su adaptación a la nueva situación. De todas maneras, (…) el proyecto de ubicación ha tenido bastante resistencia por parte de los directivos de algunos sindicatos.
>
> (…) "El centro comercial piloto estará dotado de los elementos que los propios vendedores señalaron en la encuesta como deficientes en su actual tipo de organización. Así, en el edificio habrá una guardería, cafetería, oficinas administrativas, baños públicos, bodegas, sala de reuniones y parqueadero.
>
> (…) "En una segunda etapa del proyecto de recuperación integral se hará un censo de las microempresas que surten el mercado de San Victorino para involucrarlas en un programa de modernización que les permita competir en calidad con los productos del exterior" (Aljure, en El Espectador, Mayo 29 de 1992: 3-D).

En esa época existían 18 sindicatos que agrupaban apenas al sesenta por ciento de los vendedores. Sus líderes ya estaban "curtidos" de la experiencia que les había otorgado las relaciones con la administración, y sabían bien que todos estos estudios y propuestas no pasaban de ser anuncios y promesas baldías, situación a la que los comerciantes ya estaban harto acostumbrados. Como lo habían previsto, la compra del *Tampico* también fracasaría para este entonces, lo cual dio al traste con estas iniciativas de reubicación. Los factores? Quizás la negligencia distrital, quizás la burocracia y la inercia del Fondo de Ventas Populares, quizás la resistencia social y las dificultades de encontrarle una solución

viable a una situación que, como podemos ver para 1992, ya se encontraba hiperdiagnosticada y con incontables formas de solución que, sin embargo, no eran llevadas a la práctica.

Para ese entonces, Sonia Durán de Infante, alcaldesa local de Santafé, se refería así al caso de San Victorino: "'San Victorino se convirtió en propiedad privada y en una fortaleza inexpugnable desde 1961, cuando la Administración Distrital asignó a esos terrenos a un grupo de vendedores ambulantes. (…) Lo importante (…) es que pueda devolvérseles la plaza Antonio Nariño a los bogotanos que desde hace 30 años no saben que existe. Hay una generación entera que no lo sabe" (El Espectador, Mayo 29 de 1992: 3-D).

Ya para este entonces se volvía a hablar de la antigua plaza Antonio Nariño. Durante décadas, este tema de la plaza no había salido a relucir. Esto hacía parte de ese espíritu cívico y ciudadano que despertó el interés por el patrimonio de la ciudad, en el contexto del resurgimiento de la conciencia por lo antiguo, pero bajo un determinado ideal urbano, ideal que retomaba los elementos fundamentales de la historia nacional y los revitalizaba para darle un sentido a la ciudad en función de una narrativa patrimonial de carácter oficial (F214).

Al final de la Alcaldía de Jaime Castro, José Salgar planteaba:

> "Recuperar para Bogotá el parque de San Victorino debe ser uno de los compromisos para quienes buscan una dignificación de la capital.
>
> "Otras ciudades han rescatado sectores de valor urbanístico e histórico convertidos en zonas negras. También Bogotá ha tenido ese propósito, después de la destrucción del 9 de Abril que abrió un campo de escombros para que se asentara el *deprimente* mercado de las Galerías Nariño. Sin embargo, los gobiernos distritales no han tenido energía para controlar la *infección* y

> permitido que a dos cuadras de los edificios y monumentos más importantes del país siga el espectáculo de miseria, desaseo y vicio".
>
> "...hay que seguir buscando la concertación con los vendedores y adelantando todas las acciones necesarias de limpieza, hasta devolverle a Bogotá ese San Victorino de que la ciudad se sintió por muchos años orgullosa" [El subrayado es nuestro] (Salgar, en El Espectador, Mayo 25 de 1994: 3-A).

Como puede apreciarse, a las puertas del siglo XXI todavía había quienes empleaban términos quirúrgicos para designar los problemas sociales de la ciudad. Estas declaraciones de Salgar se produjeron en instancias previas a la llegada de Antanas Mockus a la Alcaldía Mayor:

> "Se dejan precipitar situaciones de ocupación del espacio público hasta hacer obligatorio el uso de la fuerza para desalojar a los invasores. (...) Toda la culpa no es de los que se ingenian formas fáciles de trabajo para resolver sus urgencias vitales, sino de las autoridades que nos buscan solución a los problemas antes de que se agraven.
>
> "En San Victorino hace tiempo se convino la adaptación de predios para trasladar a los ocupantes de las Galerías Nariño, en forma que beneficie a compradores y vendedores, y así pueda cumplirse el indispensable proyecto de continuar la limpieza y remodelación del Centro. Ha sido demasiado demorada esa solución y hay que confiar que por fin se concrete, con el cambio de gobierno" (Salgar, en El Espectador, Julio 12 de 1994: 3-A).

No obstante, aunque Jaime Castro tampoco tuvo éxito en la reubicación de los vendedores de San Victorino, intentó realizar acciones de restitución del espacio público en varios frentes. Durante su administración fueron creados los "Guardianes del Espacio Público",

cuerpo de la Policía Metropolitana destinado a ejercer control sobre los vendedores de la Carrera Séptima:

> "De esta fuerza especializada, creada a solicitud del Alcalde Mayor para recuperar el centro de la ciudad, forman parte 60 auxiliares, 30 suboficiales y 3 oficiales subordinados de la Policía.
>
> "Las acciones de este personal estarán coordinadas tanto por los alcaldes como por los inspectores zonales, para aplicar unos criterios comunes en torno al espacio público.
>
> "Como su labor está encaminada a prevenir las infracciones, en lugar de reprimirlas, hoy iniciarán su labor antes de la llegada de los vendedores ambulantes y de los automovilistas que se estacionan sobre las aceras.
>
> (...) "Sin embargo, consideran que su labor no es nada fácil, pues en el manejo del espacio público se han intentado diversas estrategias sin que hasta el momento se hayan alcanzado resultados definitivos.
>
> "El mayor escollo, piensan, es hacerle entender a la gente que las reglas hay qué cumplirlas.
>
> "Claro que los miembros de esta fuerza confían en el 'buen juicio' de los vendedores ambulantes, quienes obedecerán sus instrucciones para no perder sus mercancías" (El Espectador, Junio 23 de 1993: 2-F).

La prensa veía con optimismo y buenos ojos esta iniciativa y los primeros resultados derivados de esa medida:

“Después de mucho tiempo, ayer el centro de la ciudad volvió a ser un lugar adecuado para caminar. Los Guardianes del Espacio Público y los miembros de la Policía Metropolitana despejaron la zona y sacaron de las calles a los vendedores ambulantes, muchos de los cuales llevaban más de una década instalando sus puestos sobre la Carrera Séptima y la Avenida 19.

(...) “La jornada de recuperación del espacio público se desarrolló pacíficamente. Los agentes encargados del operativo se limitaron a notificar a los comerciantes que debían despejar las calles y no se registraron incidentes violentos.

“Sin embargo, los comerciantes se quejaron por la medida: ‘nos quieren sacar a la fuerza, pero no nos dan soluciones ni alternativas. Nadie nos ofrece trabajo en otros lugares y de alguna manera debemos conseguir dinero de manera legal’.

“Para muchos de los comerciantes, la expulsión de que son objeto no tiene razón de ser porque, aunque se recupere el espacio público en el centro, los vendedores tendrán que ubicarse en otros sitios de la ciudad. En síntesis, el problema se trasladaría, pero no se solucionaría definitivamente.

(...) “Con ingenio los vendedores demostraron que no se irían tan fácilmente a menos que les den otras alternativas: se retiraban por momentos, pero apenas los agentes se alejaban, volvían con sus mercancías a cuestas.

(...) “Aunque muchos [vendedores] muestran interés por presentar opciones para solucionar su problema de trabajo sin invadir el espacio público, no están lo suficientemente organizados como para presentar formalmente sus

> propuestas ante la Secretaría de Gobierno o la Alcaldía Mayor" (El Espectador, Junio 24 de 1993: 5-D).

En efecto, escasos meses después se constataba la ineficacia de tal iniciativa: "Los *Guardianes del Espacio Público*, que con bombos y platillos promocionó la Policía Metropolitana a mediados del año pasado no sirvieron sino para espantar por unos días a los vendedores ambulantes, que pronto volvieron a ocupar sus puestos tradicionales" (El Espectador, Febrero 8 de 1994: 2-E).

Para aquel entonces, los andenes de la Carrera Séptima estaban completamente ocupados por los informales. En una carta de Ricardo Alberto Bermúdez a *El Espectador* se denunciaba que "…si no se empieza a hacer esa recuperación del espacio con prontitud, muy pronto veremos cómo la Carrera Séptima, o Calle Real, entre calles 12 y 26, se convertirá en otro San Victorino donde se podrán conseguir esmeraldas, pintalabios, medias, anteojos para evitar el sol bogotano, divisas, perritos de raza, ollas, artesanías o loterías" (El Espectador, Noviembre 25 de 1993: 4-A).

Eso era lo que venía ocurriendo desde hacía algunos años, aunque en una escala mucho menor que la presenciada en San Victorino. Además, se habían identificado una serie de problemáticas relacionadas con el alquiler del espacio público por parte de los sindicatos:

> "A raíz de una visita realizada por la Personería Distrital a los vendedores ambulantes ubicados entre las calles 13 y 26 de la carrera 7ª a la Décima, se pudo confirmar que desde hace varios años los comerciantes vienen pagando $2.000 mensuales por su afiliación a la Asociación de Vendedores Informales de Colombia, ASOVENCOL, que –según ellos- se encarga de protegerlos contra los intentos de desalojo realizados por la Policía.

> "Según voceros de la entidad distrital, esta es una manera disfrazada de promover la invasión del espacio público y obtener ganancias a costa de los vendedores ambulantes".

> "…la Personería Distrital iniciará la investigación sobre las actividades que realiza ASOVENCOL, pues se presume que no cumple con las tareas para las cuales el Ministerio de Gobierno le otorgó la Personería Jurídica" (El Espectador, Noviembre 26 de 1993: 4-D).

Este tipo de acciones son una muestra de la nueva actitud hacia la posesión indiscriminada que anteriormente se hacía de los espacios públicos en la ciudad. Esto permite comprender el proceso sociocultural que comenzaba a ocurrir desde la administración en torno a la nueva comprensión del espacio público y la cultura ciudadana, temáticas que en las décadas anteriores no habían tenido una trascendencia tan clara para la sociedad urbana.

Recuerdo bien cuando la Carrera Séptima fue reconstruida, para adquirir el aspecto que tiene hoy en día, con bancas y cestos de basura cada 50 metros (F215). Para aquellos años, era un estudiante universitario al que le encantaba ir a cine y darse un paseo por esta zona de la ciudad. Disfrutaba mucho de mis paseos por el Centro, y había tenido para ese entonces muchas experiencias que comenzaban a despertar mi curiosidad por el hecho urbano. En ese entonces, José Salgar comentaba en sus columnas sobre una carta de Yolanda Castillo, identificada como "ciudadana":

> "Para fin de año fue remodelada la carrera Séptima, como regalo de navidad del alcalde Castro, para convertirla en lugar de paseo y comodidad. Infortunadamente, antes de que terminaran las obras, esta bella avenida se vio invadida por vendedores de toda clase, que afean el sector y en su mayoría causan inseguridad.

"¿Dónde están los derechos del ciudadano, cuando gente indeseable se apropia del espacio público? (...) Ojalá el alcalde Mockus haga respetar el espacio público y limpie la Séptima de los invasores que se han adueñado de ella" (Salgar, en El Espectador, Enero 4 de 1995: 3-A).

Durante el segundo semestre de 1994, *El Espectador* y *CMI*, un noticiero de televisión, realizaron una intensa campaña para la defensa del espacio público en Bogotá. Se destacaba, sobre todo, la invasión de casetas en diversas localidades de Bogotá, especialmente en Chapinero, Kennedy, Barrios Unidos y Tunjuelito (F216). Esta mirada de los medios contribuyó a descentralizar la problemática del espacio público, permitiendo constatar que lo ocurrido en las zonas céntricas se replicaba en todos los rincones de la ciudad.

En el transcurso de esa visión panorámica, se establecieron tres problemas fundamentales: en primer lugar, la continuidad en la asignación de los permisos para la instalación de casetas por parte de las Alcaldías locales:

"...uno de los mayores impedimentos para retirarlas [las casetas] es que la mayoría posee permisos concedidos hace tiempo.

(...) "[Según un funcionario de la Procuraduría,] ...el problema de las casetas en la recuperación del espacio público es uno de los más complicados. 'Antes de la ley 9ª de 1989 los alcaldes podían autorizar la instalación de las casetas en los andenes; estos permisos se fueron ampliando, la gente se acostumbró y muchos se adueñaron del espacio público'.

> (…) "…el ministerio público conoció algunos casos de alcaldes que continúan otorgando permisos a vendedores ambulantes" (El Espectador, Julio 7 de 1994: 2-E).

Existía, en efecto, muy poca voluntad política de los Alcaldes locales para la defensa del espacio público, lo cual redundaba en la ineficacia de las acciones emprendidas para tal fin. En el primer foro sobre preservación del espacio público, organizado por la Procuraduría y la Personería Distrital, se afirmaba que

> "…la falta de políticas efectivas por parte de la administración, así como las acciones de algunos concejales y ediles a favor de los invasores y de sus intereses electoreros, son las mayores dificultades para lograr la recuperación del espacio público.
>
> "Otro de los problemas es el poder de las asociaciones o sindicatos de vendedores ambulantes. Al alcalde menor de Antonio Nariño, miembros de un gremio lo amenazaron con ocupar los andenes y vías en el barrio Restrepo con 500 informales si no los dejaban trabajar".
>
> "Los alcaldes locales manifestaron sentirse solos en la ejecución de políticas para controlar el espacio público. Aseguraron que las autoridades de policía no respaldan la cobertura ni la permanencia en las acciones de recuperación del espacio peatonal, debido a que los agentes asignados, por lo general, son llevados como celadores de sedes políticas o de entidades de orden judicial o como guardaespaldas" (El Espectador, Julio 5 de 1994: 1-E).

Esto conduce al segundo problema asociado con la ocupación del espacio público en Bogotá, y es la ausencia de una coordinación interinstitucional y el apoyo de una serie de entes gestores encargados específicamente de la defensa de los espacios públicos urbanos.

Por esta razón se intentó trabajar en torno a un programa piloto para la recuperación del espacio público en la ciudad:

> "En un intento para frenar la invasión del espacio público, se creó una especie de Comité Interinstitucional, en el que participan el Departamento Administrativo del Medio Ambiente (DAMA), la Cámara Colombiana de la Construcción (CAMACOL), la Sociedad Colombiana de Arquitectos y la Sociedad Colombiana de Ingenieros".
>
> "A pesar de que existen normas, ni Planeación Distrital cuenta con inspectores ni los alcaldes las hacen cumplir. Por eso, el Comité, entre otras cosas, revisará la normativa y propondrá un proyecto de acuerdo para establecer sanciones drásticas a aquellas personas que violen el espacio público" (El Espectador, Octubre 11 de 1994: 1-F).

En este sentido, la falta de determinación de los funcionarios de las administraciones locales y distrital para revertir ese estado de cosas parecía ser un lastre histórico que aún no había sido resuelto, debido a la gran cantidad de intereses en juego en torno a la actividad, lo cual hacía ver la recuperación del espacio público como un gran "chicharrón"[209].

> "Para superar la constante violación del espacio público se requieren además de operativos conjuntos, voluntad política para definir una estrategia general y, al mismo tiempo, suministrar recursos, infraestructura física y personal.
>
> (...) "El jefe del Ministerio Público distrital [Personero Distrital, señor Antonio Bustos Esguerra] considera que la debilidad para defender el espacio público no

[209] Esta es una expresión que se emplea cuando en el ámbito laboral, familiar o personal existen grandes problemas sin resolver, y nadie quiere asumir el costo que implica llegar a una solución. Un "chicharrón" es, en el dialecto cotidiano colombiano, un gran problema.

> se debe a la ausencia de normas sino 'que hay carencia, en primer lugar, de una decisión firme para afrontar como es debido la problemática'.
>
> (...) "...una vez terminaron las jornadas promovidas por el Ministerio Público, los alcaldes locales abandonaron la defensa del espacio público.
>
> "Por esta razón, asegura que es perentorio entender que el tema no puede ser abordado de manera esporádica sino que requiere de políticas y normas generales" (El Espectador, Octubre 12 de 1994: 1-F).

De estas discusiones surgieron propuestas sobre la creación de una Secretaría del Espacio Público, así como la posibilidad de tipificar la ocupación del espacio público como un delito de carácter penal.

Este tipo de propuestas era defendida por parte de entidades como FENALCO o la Cámara de Comercio de Bogotá, instituciones que tradicionalmente han defendido los intereses de los comerciantes formales, a través de declaraciones que les otorguen a éstos un trato preferencial, mientras buscan discriminar de la actividad comercial a los vendedores ambulantes.

Para ellos, el tratamiento que se le debe dar a los vendedores callejeros e indigentes es el más severo, debido a que su presencia en vías y andenes constituye un perjuicio para el comercio organizado. Dionisio Araújo Vélez, director de FENALCO Seccional Bogotá, anunciaba a mediados de la década:

> "Si en treinta días el gobierno distrital no ha erradicado a los vendedores ambulantes e indigentes que han invadido el espacio público en el centro, los afiliados de la Federación Nacional de Comerciantes (FENALCO) se irán a paro.

(...) "La exigencia de los comerciantes a la administración distrital es clara: el Gobierno debe construir, inmediatamente, colonias agrícolas para recluir a los indigentes que no quieren trabajar, mientras roban y atracan a los ciudadanos inermes...".

"[Araújo] ratificó las ganas de colaboración de los comerciantes con la solución del problema [de las ventas ambulantes] al comprometerse a conseguir una bodega y prestarla, por un año, a la Alcaldía Local de Santa Fé, para que la policía guarde allí las mercancías que incaute a los vendedores ambulantes" (El Espectador, Marzo 18 de 1995: 1-E).

¡Colonias agrícolas e incautación de mercancías! Entre eso y las colonias penales del siglo XIX sólo hay un paso. Esto deja ver que, en tiempos de las ideologías sobre la libertad económica, la libertad individual y social se convierte en utopía.

Entretanto, el negocio del contrabando, que tanto llegó a combatirse en las décadas de los 50 y 60, logró consolidarse al amparo de la corrupción administrativa. Los llamados Sanandresitos cundieron en muchos sectores de la ciudad, y hoy en día están organizados en centros comerciales que ocupan áreas enteras del espacio urbano formal (F217):

"...el contrabando de hoy se extiende en el país bajo las mismas condiciones que hasta hace poco le fueran exclusivas al comercio tradicional.

(...) "'la apertura y el incremento de la demanda presionaron la construcción de nuevas sedes y dejaron al negocio crecer normalmente como todas las actividades económicas del país'.

(...) "Sólo en Bogotá, y según afirmaciones de la Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales, DIAN, se construyen en la actualidad cuatro modernos

centros comerciales (...). Entre las facilidades ofrecen plazoletas de comida, modernos elevadores para carga, zonas verdes, locales institucionales, almacenes de cadena y parques infantiles con juegos mecánicos.

"...los nuevos sanandresitos se están abriendo paso. Con licencias de funcionamiento al día y la cancelación de los deberes de industria y comercio, los negocios recién instalados caminan hacia la total independencia de los tradicionales...

(...) "La directora de impuestos distritales, Fabiola Barraza, asegura que a la fecha no hay ningún programa específico para llevar un control de los sanandresitos. 'Sería un proyecto dispendioso, que requeriría mucho personal y un sistema altamente especializado'.

[Pedro Nel Ospina, exdirector de la DIAN y para ese entonces investigador de Fedesarrollo, afirma que] "'Lo que más llama la atención es la dificultad para controlar el negocio, especialmente por la aceptación social que se ha desarrollado en los últimos años'" (Gaviria, en El Espectador, Marzo 19 de 1995: 1-B).

La situación descrita por este excelente artículo de periodismo investigativo no tendría tanta repercusión en la vida del país si el negocio del contrabando no mantuviera una relación estrecha con otros fenómenos socioculturales, tales como el paramilitarismo y el lavado de dólares proveniente del contrabando: "...si el narcotráfico tiene un *boom*, es indudable que el contrabando le siga. 'Es casi imposible desligar narcotráfico de contrabando'. (...) [De este modo,] el problema (...) deja ver una tendencia a la homogenización de los comercios formal e informal y a la tolerancia del consumidor nacional" (Ibid.).

La indiferencia de FENALCO y otras instituciones en torno al problema del contrabando corre de manera paralela al rechazo sistemático de los vendedores callejeros, lo cual es una muestra de la doble moral del comercio formal y el Estado frente a la problemática de los espacios públicos y la privatización de activos por parte de la economía informal. Existe una clara dinámica de segregación socioespacial fraguada desde estos organismos hacia los comerciantes callejeros que son los más vulnerables, mientras los actores sociales que a través de la economía informal lograron adquirir un mayor poder económico e influir en las altas esferas del Estado continúan desarrollando sus actividades en la más completa impunidad (R??, pág. ---- TIRANÍA DE LO PÚBLICO).

1.2.6.7.897.5. Antecedentes del conflicto entre el comercio callejero y el espacio público en Bogotá

Algunos casos emblemáticos sobre el conflicto entre los vendedores en el espacio público y su recuperación tuvieron una gran relevancia en otros sectores de la ciudad durante esta década y constituyen antecedentes importantes de lo ocurrido en San Victorino. Por esta razón, consideramos importante echar una breve mirada al contexto en que se desarrollaron estas problemáticas.

El primero de estos casos es el de la Calle 12, que como hemos visto anteriormente (pág. ----), había sido ocupada por casetas estacionarias de vendedores callejeros entre las Carreras Décima y Once. Ahora, el proceso de ocupación de esta calle continuó arriba de la Carrera Décima, ampliando el radio de expansión e influencia del comercio informal de San Victorino hacia la entrada principal de este sector comercial en el radio del Centro Histórico, apenas a tres cuadras de la Plaza de Bolívar (F218):

> "Los comerciantes organizados de la calle 12 entre carreras 9ª y 10ª se encuentran preocupados. Los rumores sobre la construcción de casetas para

los vendedores ambulantes, que serían ubicados de manera permanente en el sector, los tiene en vilo.

(...) "De llegar a ser cierto el rumor, la ciudadanía perdería espacio público. Una pequeña calzada de apenas dos metros sería lo único que quedaría a los caminantes que deberían transitar entre las casetas de ventas, mucho más antiestéticas que los actuales *regueros* que se ven en las calles.

(...) "El ruido, el desorden, la basura y todos los demás inconvenientes que trae este tipo de comercio informal, han sido soportados con paciencia por los propietarios de los almacenes que, a través de los años, han tenido que acostumbrarse a la invasión del espacio público que tantas veces ha tratado de evitar la administración de manera infructuosa.

"(...) los propietarios de los almacenes no están dispuestos a aceptar que les construyan casetas frente a la entrada de sus negocios, o les espanten a toda su clientela.

(...) "'Esperamos que el Alcalde tome cartas en el asunto e impedir que convierta este lugar en otro San Victorino. No queremos despertar mañana invadidos por casetas, sin siquiera haber peleado por el espacio público, que es nuestro y de todos los bogotanos'" (El Espectador, Febrero 8 de 1994: 2-E).

Este segmento de la calle había sido prácticamente ocupado de hecho por comerciantes callejeros, haciendo muy difícil el tránsito de vehículos por esta vía. En efecto, la construcción de estas casetas se hizo realidad, pero las reacciones por la recuperación de esta vía pública no se hicieron esperar:

“Lo único que sobresale es la iglesia de San Judas Tadeo. Su blancura y arquitectura resultan surreales en medio del carnaval de mercancías. Coloridos hilos traídos de la China, camisetas y sudaderas de Medellín, carros, muñecas y radios llegaron de Taiwan.

“Todo se mezcla con todo: los olores se confunden, los colores se compactan, las voces se enmarañan, los ladrones se camuflan entre los comerciantes, mientras los peatones se abren paso tratando de no caer en sus manos o en la tentación de las mercancías a bajo precio.

(...) “Los 340 locales construidos en el antiguo edificio *Caravana*, especialmente para los vendedores ambulantes instalados en el sector, están casi listos. (...) Este programa de reubicación se constituye en una de las primeras soluciones recientes al problema de la invasión del espacio público para el Centro de Bogotá...

“[El gerente del Fondo de Ventas Populares: Carlos Acuña Téllez, señaló que] ...la selección de los vendedores estará basada fundamentalmente en el censo que posee el Fondo. Los locales cuestan entre $3’700.000 y $5’000.000, los cuales pueden ser adquiridos con una cuota inicial del 20%, pagaderos a seis meses, mientras el resto de la deuda es a 8 años con intereses del 1,5% sobre el saldo” (Sánchez, en El Espectador, Mayo 16 de 1994: 3-E).

Esta reubicación se haría efectiva algunos años más tarde, y todavía se pueden encontrar a la mayoría de estos vendedores en el edificio del Centro Comercial *Caravana*, ubicado a un costado de la Calle 12, junto a las oficinas del Fondo de Ventas Populares.

La situación de invasión de las calles por el comercio informal también se presentaba en muchos otros sectores del Centro, lo cual sin duda dificultaba el paso peatonal (F219). Los

fines de semana, un mercado callejero que ya se había hecho tradicional era el "mercado de las pulgas" del Centro, ubicado sobre la Carrera Tercera entre Calles 19 y 24 (F220). No obstante, las disposiciones en torno a la recuperación del espacio público habían derivado en la búsqueda de soluciones de reubicación de este comercio informal:

> "Ayer no hubo mercado de las pulgas en el Centro. Los vendedores de antigüedades, artesanías y chucherías en lugar de extender sus mercancías, como tradicionalmente lo hacen desde hace once años, se pasearon con pancartas y banderas en protesta 'por el atropello de la Alcaldía Local de Santafé, la cual pretende acabar con el mercado'.
>
> (...) "Desde la noche del sábado, cuando los comerciantes se enteraron de que la Policía les iba a impedir poner sus puestos, cerca de cien comerciantes hicieron una toma pacífica de la Carrera Tercera con Calle 23 y pasaron la noche entera en la calle para mostrar su rechazo a la medida de la administración local, la cual pretende sacarlos arbitrariamente e imponerles un traslado inmediato al Paseo Bolívar, localizado en la parte alta de los Cerros, 'en donde no suben sino atracadores, no hay vías de acceso ni parqueaderos y tampoco hay lugar para guardar sus mercancías'.
>
> (...) "...el mercado está funcionando, no porque ellos se hayan tomado la vía, sino porque existe un permiso desde hace once años cuando la Alcaldía Mayor les autorizó trasladarse allí. El mercado nació en el Chorro de Quevedo de donde se marcharon porque era un lugar muy inseguro" (El Espectador, Marzo 28 de 1994: 2-E).

Pese a las protestas, el Secretario de Gobierno del Alcalde Jaime Castro, el seño Hermann Arias, anunció la decisión de trasladar el mercado de las Pulgas de la Carrera Tercera al Paseo Bolívar a partir del 15 de Mayo de 1994 (El Espectador, Mayo 9 de 1994: 3-E). No

obstante, esto no resolvió el problema, pues "Desde el 12 de Junio, los 420 comerciantes de este tradicional mercado del centro de la ciudad están vendiendo sus mercancías en el barrio Las Aguas, entre las calles 15 y 19 sobre la carrera segunda" (El Espectador, Julio 11 de 1994: 3-E) -es decir, frente a la Iglesia de las Aguas- con un permiso del Alcalde Local renovable cada quince días. En esos momentos se estaban realizando los trámites para buscar un lote en el cual pudieran instalarse de manera definitiva.

No obstante, la ocupación de la Carrera Tercera continuó luego del cambio de administración, instalándose ahora tanto en la Carrera Tercera como en el Paseo Bolívar:

> "Los comerciantes del Mercado de las Pulgas, ubicado en el Paseo Bolívar y en la carrera tercera con avenida 19 no cumplieron con la promesa hecha hace dos meses de desalojar ese lugar y reubicarse en un lote que el Alcalde Local de Santa Fé les había propuesto.
>
> "[Alfonso Araújo, Alcalde Local de Santa Fé, señaló que] 'Tratamos por todos los medios de ayudarlos, les damos todas las garantías en el nuevo lugar ubicado en un parqueadero de la carrera séptima con calle 24, pero ellos siguen en la terquedad de no salir de ese sector; en consecuencia, el próximo domingo la zona se acordonará con Policía para impedir que sigan vendiendo allí'".
>
> "Los vecinos del sector no aguantan más inseguridad ni más escándalo los domingos e incluso han recurrido a tutelas, demandas y, por último, han decidido tomar medidas por su cuenta si ninguna autoridad se atreve a hacer algo" (El Espectador, Agosto 23 de 1995: 3-E).

Esta reubicación se hizo efectiva luego de muchas confrontaciones, y en la actualidad los comerciantes continúan gozando de un espacio comercial ya reconocido y acreditado por

los bogotanos en un sector céntrico de la capital, escenario de una gran afluencia de público y conectado con la ciclovía que todos los domingos se realiza en la ciudad (F221).

Otro mercado dominical era el que se realizaba frente a la Alcaldía Local de Usaquén, a todo lo largo de la Carrera Sexta entre calles 116 y 122, conocido como "los Toldos de San Pelayo".

> "El 18 de noviembre de 1989, la Alcaldía Local de Usaquén hace una convocatoria pública para crear el mercado de las pulgas, que tendría un criterio cultural, artístico y artesanal.
>
> "El 5 de Agosto de 1990, el Alcalde de Bogotá, Juan Martín Caicedo Ferrer, inaugura el mercado con el nombre de Toldos de San Pelayo de Usaquén.
>
> "El 20 de Marzo de 1992, la Alcaldía de Usaquén mediante oficio número 228 autorizó la ampliación del mercado en la carrera 7ª entre calles 119 y 120.
>
> "El 16 de Diciembre de 1992 la Alcaldía Mayor le otorga la Personería Jurídica a la organización Toldos de San Pelayo y se oficializan los estatutos y reglamentación interna y se obtiene el ordenamiento jurídico para su legal funcionamiento" (Hernández, en El Espectador, Diciembre 28 de 1997: 12-A).

Pese a ser un mercado que vendía artículos de muy buena calidad y se mantenía en excelentes condiciones de higiene y presentación, estaba ubicado sobre una vía pública, lo cual generó todo tipo de dificultades con las autoridades luego de comenzar a aplicarse las disposiciones constitucionales en torno al tema del espacio público:

> "Bajo una copiosa llovizna, los Tolderos de San Pelayo exhibieron una vez más sus pinturas y artesanías, pero al lado de unas pancartas con las que marcharon

> ayer invocando el derecho al trabajo y celebraron los tres años de haberse instalado en el parque de Usaquén.
>
> (…) "Hasta el momento, los tolderos no han recibido ninguna propuesta concreta de reubicación, pues las dos que les hicieron, antes del desalojo, jamás se cristalizaron.
>
> (…) "…los vendedores del mercado de las pulgas del norte enfrentan una situación que ellos encuentran injusta, pues se les saca de su lugar de actividades por estar violando el espacio público, consagrado en el artículo 11 de la Constitución Nacional, pero se les niega un derecho fundamental como es el del trabajo".
>
> "El argumento de las autoridades sobre espacio público lo ponen en duda los tolderos, pues según ellos, la calle donde se venían ubicando sin pancartas no tiene movimiento los domingos. El parque adquirió vida cuando llegaban a decorarlo con sus cachivaches" (El Espectador, Junio 7 de 1993: 3-E).

Yo nunca he estado de acuerdo en llamar "mercado de las pulgas" a los antiguos Toldos de San Pelayo. Como ciudadano me encantaba ir a este mercado, pues más que cachivaches, allí se vendían artículos de muy buena calidad como libros raros y antiguos, objetos decorativos, tejidos, pinturas, esculturas y artesanías. Una buena parte de estos productos era elaborado por los mismos vendedores. Esta confrontación muestra las primeras incoherencias de la salvaguarda a ultranza del espacio público, cuando el factor estético y urbanístico reside en objetos muebles e inmuebles distintos a los previstos por la norma jurídica, la planeación y el urbanismo, que no entran en contradicción con el buen funcionamiento de la ciudad.

Hasta la Asociación de Amigos de Usaquén se manifestaba a favor de la existencia de este mercado en el lugar de la Plaza:

> "Nosotros como personas cercanas a la plaza debido a nuestra residencia o lugar de trabajo, hemos sido testigos durante más de tres años de que los Toldos de San Pelayo representan una actividad sana y cultural tanto para los habitantes de Usaquén como para el resto de los bogotanos. Aparte de representarle una oportunidad a diversos artistas para que expongan su arte, los Toldos de San Pelayo le ofrecen a la ciudad una actividad dominical agradable y familiar.
>
> (...) "...en el tiempo que llevan funcionando los Toldos han podido darse cuenta de la forma admirable como están organizados los vendedores: 'no hay domingo que no hayan limpiado a la perfección el espacio que utilizaron, además que durante el día cuentan con muchachos para dirigir el tráfico'.
>
> (...) "La Junta Administradora Local (JAL) solicitó al alcalde menor encargado el reintegro de las zonas de uso público y en especial en las que funcionen comercios o ferias de cualquier tipo y que a la fecha no cuenten con licencia de funcionamiento.
>
> "Así mismo, manifiestan los miembros de la JAL al Alcalde que debe abstenerse de emitir nuevas licencias de funcionamiento o permisos de ocupación del espacio público" (El Espectador, Junio 11 de 1993: 6-D).

Pero ninguna de estas razones parecía satisfacer a las administraciones de turno, empeñadas en evitarse problemas cumpliendo a cabalidad con las disposiciones consagradas en la jurisprudencia constitucional, temerosos de ser acusados por negligencia e ineficiencia, lo cual los hacía ciegos y sordos a cualquier argumento distinto

al dogma de la ley, por loable y aceptado que estuviese ante la opinión pública y ciudadana. En aquella época comenzaron a aparecer las primeras expresiones de la confrontación entre la obligación de recuperar el espacio público y el derecho al trabajo, y las presiones de algunos legisladores para hacer efectivo el estricto cumplimiento de las leyes. En una carta de José Fernando Castro Caicedo, representante a la Cámara, éste opinaba:

> "...que las autoridades distritales den un inmediato cumplimiento al artículo 82 de la Constitución Nacional, que reza que 'es deber del Estado velar por la protección de la integridad del espacio público y por su destinación al uso común, el cual prevalece sobre el interés particular'.
>
> (...) "...por falta de adecuadas políticas sociales y laborales, un creciente número de ciudadanos se ven abocados a buscar su sustento y el de sus familias, ejerciendo la economía informal en los espacios públicos, ya que de otra forma les sería imposible subsistir, a no ser que fueran a engrosar las filas de la delincuencia".
>
> "La administración (...) debe diseñar una seria y urgente política de reubicación de estas personas, de tal manera que se les garantice el derecho al trabajo" (El Espectador, s.f.: 6-F).

Así, las autoridades locales no encontraban caminos distintos a la del estricto cumplimiento de las leyes, sin atender a los contextos específicos en los cuales se desarrollaba una actividad sobre las vías públicas, ni su eventual beneficio hacia la ciudadanía. Lo importante era hacer cumplir la ley:

> "El futuro de los integrantes de la Asociación Toldos de San Pelayo de Usaquén parece ser incierto. El Departamento Administrativo de Planeación Distrital

> (DAPD) presentó el decreto para reglamentar el uso del espacio público en la localidad y los artistas y artesanos que por más de siete años comercializaron sus productos en el parque del sector serán trasladados a otro sitio.
>
> "[Mauricio Izquierdo, presidente de la Asociación, afirmaba que] 'Nosotros no nos tomamos este sitio a la fuerza, ni nos adueñamos del espacio público. Llegamos aquí porque la Alcaldía Local hizo una convocatoria con el objetivo de convertir el parque en un lugar de esparcimiento para la comunidad'.
>
> "Defienden su estadía en la zona como positiva, pues una vez se crearon los Toldos de San Pelayo todo empezó a girar en torno a ellos, e incluso cuando abren negocios muchos nos culpan a nosotros y no hay tal, el desarrollo lo trajimos nosotros" (El Espectador, Junio 11 de 1993: 6-D).

Esto es cierto, y puedo dar testimonio de ello como habitante de la ciudad a lo largo de todos estos años. En la actualidad, los alrededores de la Plaza de Usaquén están llenos de restaurantes, bares y establecimientos comerciales, lo cual es una prueba irrefutable del dinamismo que un comercio en la vía pública puede brindarle a determinados sectores de la ciudad, si la ocupación de esos espacios se hace con criterio, con actitud cívica y pensando en el bienestar colectivo.

Actualmente, el mercado de artesanías de Usaquén está ubicado en un parqueadero público en la Calle 120 con Carrera Segunda (F222), un lugar de difícil acceso y nada integrado al espacio urbano como lo estaba anteriormente, hecho que le brindaba a ese sector de la ciudad una atmósfera agradable y que no entraba de ninguna manera en conflicto con la vida cotidiana de los domingos en ese sector de la ciudad.

Otra de las centralidades importantes para los vendedores ambulantes es el sector del 20 de Julio, lugar en donde se encuentra la Iglesia del Divino Niño, uno de los lugares de peregrinación más importantes de la ciudad (F223):

> "Lo primero que se encuentra de camino a la parroquia del Divino Niño, en el 20 de Julio, es algo así como un mercado persa en el que se confunden olores, colores y sonidos. Esta tríada pintoresca la configuran los vendedores ambulantes, quienes se apoderan de la calle 27, desde la carrera décima hasta la plazoleta de la iglesia.
>
> "A medida que asciende, el transeúnte se tropieza con toda clase de productos. El el ambiente se mezclan el veneno para cucarachas y el remedio para los gusanos, los pollitos pintados de colores y toda la parafernalia religiosa, los jeans y la crema dental de contrabando. También se confunden el creyente con su devoción: el vendedor que se gana la vida comerciando con cuanto artículo puede; uno que otro bribón que va en busca de lo ajeno y los pordioseros que exhiben sus males para arrancar una compasiva moneda al peregrino" (El Espectador, Abril 19 de 1993: 2-E).

Así era descrito el mercado y el poder que le había otorgado a los vendedores su presencia masiva en el sector, debido a la gran afluencia de personas los días domingo:

> "…el problema de la invasión de vendedores ambulantes en esta localidad [San Cristóbal], y concretamente en la zona aledaña a la parroquia del Divino Niño, se convirtió en algo más que una lucha por conservar el derecho a transitar libremente por las calles del barrio, y ha llegado a tales extremos, que aquellas personas que se han atrevido a denunciar el conflicto han sido amenazadas.

> (...) "Hace cerca de diez años, después de la alcaldía de Hipólito Moreno, los vendedores ambulantes se tomaron las calles del sector.
>
> (...) "...el alcalde local envió una comunicación a los vendedores ambulantes en la que les informa de los operativos de recuperación y en la que sugiere su reubicación en la plaza del 20 de Julio o la de San Blas" (El Espectador, Mayo 2 de 1994: 3-E).

Así comienzan, en 1994, las gestiones para reubicar entre 8.000 y 10.000 vendedores callejeros que ocupaban las calles de ingreso a la iglesia, esfuerzos que al día de hoy no se han concretado:

> "Con 100 millones de pesos la Alcaldía Local de San Cristóbal tratará de solucionar el problema que se viene presentando con los vendedores ambulantes...".
>
> "El dinero se invertirá en la construcción del segundo piso de la plaza de mercado del 20 de Julio, cuyo costo es de 700 millones de pesos. La intención es albergar en este espacio a cerca de 500 vendedores ambulantes que vivan dentro de la localidad, ya que no hay espacio para todos" (El Espectador, Mayo 8 de 1994: 4-A).

Esta solución de la plaza nunca llegó a funcionar, debido a la gran cantidad de vendedores y al carácter inherente del mercado en el lugar de flujo de transeúntes que acuden a la peregrinación. Es evidente que los visitantes no van a buscar el comercio en el segundo piso de una plaza de mercado, sino que, en el tránsito hacia la iglesia, compran veladoras, relicarios, estampas y otros objetos de la tradición cristiana asociados a este lugar de culto. Por eso, resultaba difícil ofrecer una solución a esta situación, y hasta el presente el mercado callejero permanece en las inmediaciones del sector (F224).

Otro de esos lugares de comercio informal que se había vuelto habitual para los bogotanos era el de las floristerías de la calle 200, en el extremo norte de la ciudad. Estas floristerías se crearon allí debido a la cercanía del secto de los cementerios La Inmaculada y Jardines de Paz, y ocupaban partes del costado de la Autopista Norte:

> "En 1987 El Espectador hizo una publicación, a propósito de un proyecto que presentó la Corporación Nacional de Turismo ante Planeación Distrital, las Empresas de Acueducto y Energía y la Arquidiócesis de Bogotá, que consistía en la construcción de una plazoleta para los 67 vendedores de flores. En ese tiempo les prometieron unas casetas en ladrillo con piso en adoquín, sitios de parques, servicios de baños, canecas para la basura, zonas verdes, patio de banderas, teléfonos públicos, cafetería y servicio de agua. (...) Pero lo cierto es que dentro de 90 días, por orden de la Alcaldía Local de Usaquén y con el ánimo de recuperar el espacio público, deberán abandonar su trabajo y trasladarse a otro, que ellos mismos deben buscar.
>
> (...) "Los vendedores dicen que no existe otro lugar de la ciudad que les sirva para vender sus flores. Por esa razón, cuando dentro de 90 días la autoridad los desaloje, ellos no harán nada para impedirlo, pero seguirán trabajando ahí. 'Con casetas o sin ellas, no nos moveremos de aquí', dice Luis Rodríguez.
>
> (...) "'No estamos invadiendo, porque las bahías donde estamos fueron construidas para nosotros', aclara María Forero".
>
> "'Después se quejan porque hay mucho vago, prostitución y ladrones'", dice Mary González" (El Espectador, Noviembre 30 de 1993: 8-D).

Hoy en día, este mercado callejero de flores, coronas y arreglos florales continúa existiendo, pero ya sin las casetas que le permitían a los comerciantes ofrecer sus productos, demandados por los visitantes de los fallecidos, en condiciones dignas para el ejercicio de su actividad (F225).

1.1.1.2.2. Las alcaldías de Mockus y Peñalosa, o el renacimiento de la "Atenas Suramericana"

En instancias previas a las elecciones de 1994, María Jimena Duzán comentaba con aire de preocupación:

> "…los ciudadanos nos hemos dado cuenta de que la única manera de salvar a la capital es retomando esos puestos de mando con gente que en realidad quiera a la ciudad y no la utilice como un trampolín para ascender puestos en su carrera política. La idea de que quien llegaba a alcalde automáticamente tenía asegurado un lugar de honor en la política nacional es una tradición que tiene que cambiar, si no queremos que Bogotá se convierta en una ciudad más azarosa de lo que ya es".
>
> "Quienes aspiren al Concejo y a la Alcaldía deben ser, ante todo, amantes de su ciudad, importarles el bienestar de la comunidad y de la urbe en la que habitan. (…) Nuestro Concejo está lleno de políticos regionales que no pudiendo salir elegidos en su terruño, se lanzan en Bogotá, sin siquiera conocer cuáles son los problemas de la ciudad. De ahí que el caos que se vive en la ciudad sea directamente proporcional al desconocimiento y desinterés de nuestros concejales" (Duzán, en El Espectador, Junio 8 de 1993: 3-A).

Para aquella época, la ciudad ya había cambiado. Un nuevo aire generacional se respiraba en esa década de transformación tan importante para Bogotá, Colombia y el mundo como lo fue la década de los 90. La mayoría de la población del país había experimentado en pensamiento y referencias socioculturales, y la juventud y los altos cargos políticos comenzaban a ser ostentados por los hijos de las generaciones que gobernaron durante el siglo XX. Estos nuevos habitantes del país repudiaban el estilo y los vicios de la política tradicional, y comenzaron a buscar figuras alternativas en medio de los tiempos de cambio que corrían en todo el mundo.

Los dos candidatos más importantes a la Alcaldía de Bogotá en la segunda mitad de la década de los 90's representaban el impulso de la ciudad hacia una nueva época de su historia: Enrique Peñalosa, quien comenzó a destacarse entre la opinión pública como la figura que rompe con el politiquero tradicional y comienza a hacer campaña desde las bases, repartiendo volantes y recorriendo todos los rincones de la ciudad, en lugar de las tradicionales pancartas y vallas políticas que no hacían otra cosa distinta a llenar la ciudad de contaminación visual cada vez que había una contienda electoral; y Antanas Mockus, un académico que había llegado a ser rector de la Universidad Nacional de Colombia y dio un salto hacia la opinión pública debido a una conjunción de varios factores, como haberles mostrado el trasero a unos estudiantes en pleno auditorio principal de la Universidad, orinar sobre otros en la sede de la Universidad en Manizales y llevar adelante sus propuestas sobre "los anfibios culturales", que consistían en introducir al académico en la escena de la realidad social. Había otro candidato, Carlos Moreno de Caro, representante de un populismo convencional respaldado especialmente por los sectores de escasos recursos, pero que luego demostró ser un político de conveniencias, asociado con las políticas del mejor postor.

Haberse bajado los pantalones frente a un grupo de estudiantes de la Universidad Nacional le brindó a Antanas Mockus un alto grado de popularidad. Algunos decían que era un payaso, pero a otros les parecía que esto era un símbolo "muy significativo" de su

carta de presentación política. En cualquier caso, Mockus logró generar una tremenda polémica en torno a él, que lo hizo dar a conocer hasta en el último rincón de la ciudad. Todos hablaban de la "sacada de culo" de Mockus frente a los estudiantes, pero a decir verdad, pocos hablaban de sus ideas de ciudad. Peñalosa, por su parte, con su estilo de político alternativo, pretendía seducir a los votantes a través de una mezcla de originalidad y las propuestas en torno a su idea de ciudad soñada.

Pienso que la mejor anécdota sobre la campaña de Peñalosa es la del "rebusque" de votos que él emprendió durante sus primeros años en la actividad política, lo cual fue sus estrategia para darse a conocer por la ciudadanía:

> "Corriendo detrás de los carros como si fuera el más ambicioso de los vendedores del peaje de Chusacá, Enrique Peñalosa, candidato liberal a la Alcaldía Mayor de Bogotá, logró entregar el volante número un millón de su carrera política.
>
> "Todo comenzó en 1989 cuando quiso mostrar una faceta diferente para hacer política. Sin apoyo de los grandes caciques políticos y armado sólo de su entusiasmo, Peñalosa, en ese entonces una cara desconocida, arrancó en el *Carulla* de Niza la entrega de los volantes que anunciaban su hoja de vida y sus deseos de ser representante a la Cámara.
>
> "Pero Peñalosa no era tan novato en el asunto. Durante un tiempo cultivó tomates que vendió en un viejo camión a la entrada de los supermercados. 'si pude vender tomates, ¿porqué no podía entregar mis propios volantes?', dice.
>
> (...) "Los vendedores de quesillo, papas fritas, gaseosas y cigarrillos, se protegieron del sol con cachuchas del candidato, el compañero de peaje desde

> hace unos seis meses, según cuenta Raúl Guerrero, vendedor de gaseosas en Chusacá desde hace ocho años.
>
> (…) "En cuanto a sus supuestas alianzas con los políticos tradicionales, Peñalosa manifiesta que él ha sido uno de los políticos más independientes. 'Yo he hecho muchos esfuerzos como para casarme con alguien. Sin embargo, hay muchos políticos a los que se les critica pero que en realidad son unos grandes conocedores de la ciudad'" (El Espectador, Octubre 17 de 1994: 3-E).

Esta anécdota es magnífica: al pretender distinguirse como un político no tradicional, cercano a la gente, afable y amigable, Peñalosa recurrió a las prácticas del vendedor ambulante, que mercadea su producto en peajes y semáforos, ¡hasta haber sido reconocido por la población!

Ambos candidatos le apostaron, pues, a la producción de un artificio mediático y de imagen que pretendía generar un efecto sobre la opinión, en tiempos en que la apariencia era casi más importante que sus propias ideas y el proyecto de ciudad al que ellos aspiraban. Recuerdo haber estado en el debate entre Antanas Mockus y Enrique Peñalosa por la Alcaldía de Bogotá, en el auditorio *Félix Restrepo* de la Universidad Javeriana, a mediados de 1994. Ese día, Antanas, luego del debate, le lanzó un vaso de agua a su contendor, a lo cual Peñalosa respondió de manera tranquila, sin asomos de alteración. Luego Mockus diría que ese gesto era un símbolo que pretendía "reducir el calor" del debate electoral. Pero en realidad, lo que quería era generar un impacto en los asistentes y atraer la atención de la televisión y los medios, que lo vieron y lo registraron todo, aportándole de este modo a sus intenciones de hacerle publicidad a su campaña y a su persona.

Pero en sus postulados era contradictorio, pues Mockus promulgaba lo que él denominaría "la cultura ciudadana". Entonces, ¿era esa su idea de cultura ciudadana?

¿Lanzarle agua y ofender a su contendor de debate para provocarlo y ver cómo reaccionaba? ¿Qué tal que los habitantes de la capital hubieran seguido ese ejemplo de andar haciendo locuras en todas partes, de desnudarse y maltratar a la gente en los foros y plazas públicas? ¿Era eso lo que él perseguía? De seguro no, y su política de cultura ciudadana mostraba principios completamente diferentes a los gestos por los cuales él pretendió distinguirse durante su campaña. Todos recuerdan a Mockus por estos efectos de imagen, pero pocos recuerdan sus propuestas de ciudad. Aunque no se puede negar que el proyecto de cultura ciudadana representó una transformación importante en el pensamiento de los habitantes, los demás frentes de acción de un Alcalde en el diario transcurrir de la cotidianidad urbana recibían respuestas confusas que se ocultaban detrás de su *show* mediático, lo cual de todos modos le brindó grandes dividendos, pues logró finalmente hacerse con la Alcaldía de Bogotá (F226).

Lo más significativo de ambos candidatos es que sus estrategias entraban en grave contradicción con sus propuestas para la ciudad, antecedente que marcó las Alcaldías de los años subsiguientes que ellos ostentaron. Quizás el más coherente entre su programa de gobierno y su propuesta de campaña era Moreno de Caro, quien paradójicamente gozaba de poca aceptación entre las clases media y alta de la ciudad, por su estilo populista que muchos identificaban con la repartición de prebendas clientelistas y la alimentación a base de "leche y mogolla", como él mismo solía promocionarse en los barrios pobres de la capital.

Mockus y Peñalosa, por su parte, se habían lanzado como candidatos independientes, aunque Peñalosa mantenía sus antiguos vínculos con el Partido Liberal. No obstante, en todo momento estuvo renuente a aceptar apoyo del Partido para su campaña (F227). Mockus era, en realidad, el candidato independiente, lo cual fue decisivo para su victoria en un momento cultural de rechazo y escepticismo frente a los partidos políticos tradicionales:

"Peñalosa: doctor Mockus, ¿usted opina que Enrique Peñalosa haría algún tipo de concesión a la politiquería si eso perjudicara a la ciudad?

Mockus: La voluntad que ha puesto el candidato Peñalosa es meritoria. Pienso que por compromiso con la gente y conmigo no haría concesiones, pero creo que no está a tiempo de ganar sin apoyo de la politiquería" (El Espectador, Octubre 14 de 1994: 5-D).

Pero la diferencia fundamental entre estos dos candidatos era el fundamento de sus políticas urbanas:

"…la opción Peñalosa, que trabaja su propuesta para Bogotá desde la óptica de gerente. Maneja las cifras muy bien y se le nota que tiene un conocimiento profundo sobre los problemas que aquejan a la capital. Es puntual y concreto y aunque no quiere presentarse como un político tradicional, hay algo en su lenguaje que no incita hacia nuevos encuentros y hacia nuevos escenarios".

"Mientras Peñalosa maneja cifras, Antanas maneja lenguajes. Mientras Antanas rompe esquemas, Peñalosa los mantiene y persiste en ellos. Mientras Peñalosa proviene de una clase política tradicional, Antanas viene de la academia y de la pedagogía. Y mientras Peñalosa representa escenarios seguros, Antanas los plantea nuevos e inciertos" (Duzán, en El Espectador, Octubre 16 de 1994: 2-A).

Peñalosa había estudiado economía en la Universidad de Duke y Administración Pública en París; sus referentes eran las grandes ciudades del mundo industrializado, y la posición que ocupaba su padre lo motivó a explorar el tema urbano desde un punto de vista técnico y de planeación. No hay duda que sus conceptos respecto de la ciudad reflejaban una comprensión amplia del urbanismo y un muy buen criterio sobre los proyectos para la

creación de una ciudad sostenible. Sin embargo, ya desde esta primera campaña a la Alcaldía se comenzaron a hacer evidentes los lastres de esa sociedad de privilegios en la que Enrique hijo y el país entero habían vivido en décadas pasadas:

> "Moreno de Caro sostuvo durante un foro realizado en el Concejo de Bogotá, que Peñalosa había actuado de manera inmoral, pues la firma en la cual tiene participación el hermano del candidato liberal se encargará del mantenimiento del parque El Salitre. Igualmente, afirmó que la zona franca de Bogotá quedó en manos de la firma Zona Franca, de propiedad del padre de Enrique Peñalosa.
>
> (...) "Enrique Peñalosa invitó a los entes fiscalizadores a investigar su comportamiento, con el fin de demostrarle a la ciudadanía su honestidad.
>
> "Además, aclaró que su hermano ya no tiene participación en la firma encargada del parque El Salitre y que, aunque la tuviera, eso no le representa ningún tipo de incompatibilidad para ser Alcalde de Bogotá" (El Espectador, Octubre 14 de 1994: 5-D).

Como lo veremos más adelante, estas no serían las únicas acusaciones de nepotismo que recaerían sobre el entonces candidato a la Alcaldía. Pero fue Mockus el que se alzó esta vez con la victoria, centrándose en su propuesta de cultura ciudadana y en el ideal del renacimiento de la Atenas Suramericana, que algunos dieron en llamar "la Antanas suramericana". Recordemos que la cuestión de la cultura ciudadana era una preocupación central, como lo refleja el mote de la "tenaz suramericana" que había adquirido en épocas pasadas. Sin duda era necesaria esa transformación cultural en la ciudad, pero el fundamento de ese cambio en las prácticas de los habitantes urbanos fue orientada por los parámetros civilizadores existentes en las principles ciudades de Occidente. Existía, entonces, un alto grado de platonismo en la visión de Mockus en torno a la cultura

ciudadana, que remitía al ideal renovado de la *polis* libre, democrática y cívica. Urbanismo y urbanidad eran los dos rasgos complementarios de una modernidad que actuaba tanto en el espacio físico como en el proceso histórico y sociocultural en el cual se hallaba Bogotá para finales de los años 90. Esto condujo a una determinada forma de hacer y ver el hecho urbano desde una perspectiva general que orientó las propuestas de planeación estratégica y el proyecto de ciudad en los años posteriores. En este espíritu renacentista se pueden apreciar las bases de un liberalismo democrático neoconservador evidente tanto en las propuestas de Antanas como las de Peñalosa:

> "El espejito de la modernización es uno de los últimos con los cuales los conquistadores estatales y privados seducen a los nativos. Cada día hay un aporte de la modernización de la ciudad: un tramo de avenida, un puente, un centro comercial, un *edificio inteligente*. Cada día hay más y más modernizadores en acción. Todo el mundo quiere ser llamado *moderno* aun cuando piense como el más retardado de los conservadores. Ahí radica una paradoja de la modernización, el contraste entre la intención de cambiar y la mentalidad atrasada que promueve esos cambios, a pesar de disfrazarse de innovadora y avanzada" (Saldarriaga, en El Espectador, Noviembre 28 de 1993: 2-G).

1.34.2143.56. Los planes estratégicos para la ciudad durante la Alcaldía de Antanas Mockus

A partir de los años 90, y en especial desde la Administración Mockus, comienzan a aparecer diversos planes de desarrollo para la ciudad congruentes con las nuevas ideas de una metrópoli proyectada hacia el entorno global, e inscrita dentro de los cánones urbanos establecidos por los organismos e instituciones supranacionales:

> "Los hechos urbanos en Bogotá parecen ser fruto del azar o, por lo menos, de decisiones y acciones que se originan en fuentes dispersas y asumen direcciones divergentes que finalmente se encuentran en algún punto del espacio urbano. Una sociedad que opera de esa manera difícilmente puede reclamar una condición de orden en el espacio urbano y con aún mayor dificultad puede proponer líneas continuas de coordinación y acción gubernamental y ciudadana.
>
> "La estructura de usos del espacio urbano bogotano, en su forma actual, no evidencia la presencia de una 'planeación' de la ciudad. O, por el contrario, evidencia una forma particular de algo que puede llamarse 'plan de desordenamiento urbano'. Porque, finalmente, el caos actual de la ciudad ha sido rigurosamente planificado desde que la ciudad adoptó ese esquema moderno de decisiones y normas conocido usualmente con el nombre de 'plan'" (Saldarriaga, en El Espectador, Marzo 9 de 1997: 3-E).

Esto hace evidente que los esfuerzos por realizar una planeación urbana en Bogotá habían tenido más éxitos que fracasos, lo cual condujo a una tendencia a darle coherencia y unidad a las decisiones que se adoptaran para el mejoramiento de las condiciones de vida en la ciudad. En este sentido se adoptaron diversas iniciativas durante estos años para tratar de atender los parámetros que fijaban las nuevas tendencias urbanas (Ver Anexo 1). Dentro de esos lineamientos de planeación se contaban los temas del espacio público y la economía informal, como dos aspectos fundamentales que la ciudad debía –óigase bien, debía- implementar con el fin de alcanzar los estándares internacionales exigidos y de esta manera acceder a las líneas de crédito otorgadas por los organismos internacionales. Esto no era inadecuado de por sí, pues, como veremos en el caso de otras experiencias de renovación del Centro Histórico, como es el caso de Quito, estos organismos no estipulaban que las acciones emprendidas se hiciesen a espaldas de los habitantes urbanos o sin contar con sus opiniones en el marco de una planeación participativa.

En Bogotá, la tendencia ha sido la de elaborar los planes de gobierno como propuestas programáticas para la ciudad, con lo cual los respectivos candidatos ya debían tener prácticamente formulado el plan antes de contar con el aval de la ciudadanía respecto a sus propuestas. Además, el énfasis en el manejo de la imagen mediática ponía en un segundo plano los proyectos urbanos, dando lugar así a unas elecciones que legitimaban la imagen del candidato y no su programa de gobierno, el cual terminaba por ser prácticamente desconocido hasta el momento de su implementación. Además, las estrategias de campaña y las reglas de juego establecidas en los debates hacían que los votantes acudieran a las urnas desinformados o con una visión bastante general de las medidas que adoptaría uno u otro candidato al momento de asumir el cargo, sin conocer de forma muy precisa el efecto que estas disposiciones tendrían para su vida cotidiana. Aunque en años recientes los debates y los actos de campaña han mejorado la visibilización de los respectivos programas de gobierno, esta sigue siendo la tendencia predominante.

El manejo de la "cultura ciudadana" en la ciudad durante la administración Mockus adoleció de estas problemáticas. La cultura ciudadana anhelada por esta administración fue elaborada desde el escritorio, estableciendo lineamientos generales para procesos históricos que llevaban años gestándose en la ciudad, como si la cultura ciudadana pudiera partir de una definición precisa y unos parámetros establecidos por la Constitución y las leyes. Por el contrario, la propia cultura ciudadana debería ser participativa, y no signada por los imperativos de una cultura ciudadana de talante cívico y congruente con el sustrato democrático y liberal establecido por los preceptos constitucionales. Así, el ánimo participativo planteado en la formulación del plan de gobierno de Mockus se hallaba en contradicción con las premisas de lo que deberían ser las formas de comportamiento en la ciudad desde el "deber ser" de los foros globales, las normas constitucionales y el proyecto civilizador de la modernidad occidental.

Entonces, la cuestión de la cultura ciudadana respondía a una necesidad de "civilización de las costumbres" en pro de un cierto ideal de ciudad que seguía condenando a una segregación simbólica a aquellas prácticas socioculturales generadas en los espacios urbanos en contravención con los platónicos ideales diseñados por Mockus, su equipo de gobierno y los representantes de la racionalidad tecnocrática en torno a la ciudad urbanizada, que cruzara las calles por las cebras, respetara los "prohibido parquear" y liberara el espacio de comerciantes callejeros.

En el Plan "Formar Ciudad" de la administración Mockus se planteaba la cuestión de las "subculturas" como prácticas que no eran acordes a los principios de la cultura ciudadana. En el ámbito de las denominadas "subculturas" se mezclaban cualquier cantidad de temáticas diversas: corrupción, negligencia, falta de participación, la primacía del interés particular sobre los intereses colectivos y… la apropiación privada del espacio público!! Pero la corrupción, el clientelismo y la negligencia administrativas no son subculturas; es una percepción que el colombiano y el latinoamericano se ha forjado de sí mismo porque piensa que los países más desarrollados del mundo son menos corruptos!! Y eso no tiene asidero alguno en la realidad. La corrupción política es un fenómeno universal (R??, pág. ---- CORRUPCIÓN), antes que tratarse de una subcultura que el colombiano hubiera cultivado en sus genes o se hubiera desarrollado específicamente en esta región del mundo, como si las conquistas coloniales, el imperialismo y las guerras causadas por las principales potencias mundiales no fueran hechos de corrupción a gran escala.

Es cierto que el hecho de ser ciudadano se proyecta sobre los espacios públicos de la ciudad, pero es necesario decir que estos espacios no pueden referirse de manera exclusiva al espacio físico, sino también a los espacios de la opinión que se producen y construyen desde los dispositivos mediáticos. Y en Colombia, los principales medios de radio y televisión son de propiedad privada. Además, es importante señalar que, hoy en día, el único frente en el cual se han logrado ciertos avances es en la recuperación del espacio público urbano como un bien de carácter colectivo. Pero esa recuperación ha operado en

detrimento de los sectores de la ciudad con menos recursos, incrementando el grado de apropiación del espacio público por parte de los grandes intereses privados.

En este contexto, se denominaban "subculturas" a aquellos grupos de población menos favorecida que, buscando alternativas de subsistencia, confluyeron en el espacio de las metrópolis para tratar de mejorar sus condiciones de vida invadiendo el espacio urbano colectivo en la ciudad, pero no a los grandes conglomerados económicos que buscan la satisfacción de sus intereses en los espacios públicos virtuales, unívocos, despóticos y antidemocráticos. Mientras las prácticas de los primeros han sido estigmatizadas, los últimos gozan de los privilegios conferidos por la maquinaria estatal.

Entonces, si esas pueden ser consideradas "subculturas", ¿en qué consistía el gran paraguas de la "cultura ciudadana", como el principio a seguir por parte de los habitantes de Bogotá? En realidad, ninguna propuesta original ni diferente a lo promulgado en la Constitución Política: modernización institucional, respeto a la diversidad en el marco de la multiculturalidad, participación ciudadana y transformación de los antiguos hábitos urbanos. De este modo, la cultura y la identidad urbanas que se intentaron construir a partir de estas iniciativas seguían mostrando la misma tendencia observada en décadas pasadas: civilización de las prácticas, anhelos de una modernidad inalcanzada y la intención de "ser como ellos", de asimilarse al modelo occidental de una sociedad libre y democrática. Pasar los cruces por las cebras, respetar las señales de tránsito, no comerciar sobre los andenes, cederle el puesto a la señora embarazada, constituyen prácticas poco observadas en Colombia y América Latina. Para esto, se desarrollaron acciones pedagógicas que intentaron, a través de símbolos, señalar lo que era correcto y lo que no, en el marco de una "ética ciudadana". Pero lo que no se estaba dispuesto a reconocer en ese entonces es que los países más desarrollados del planeta logran hacer cumplir estas disposiciones, no a través de la autorregulación ciudadana y la aplicación de comparendos pedagógicos, sino con fuertes sanciones a sus contraventores en el marco de un aparato de Estado que funciona para constreñir las libertades individuales en aras de fortalecer su

proyecto de sociedad. Así, la cultura ciudadana se convierte en una serie de disposiciones impuestas desde la Administración que tienen poco o nada de participativas, sino que se desprenden de un saber acumulado por un determinado horizonte cultural frente a las condiciones históricas en las cuales han surgido otro tipo de prácticas urbanas no necesariamente violatorias de los paradigmas éticos que orientan el discurso de la ciudadanía, el respeto a la diversidad, la equidad y la sostenibilidad social.

Pero en los años 90, las lógicas hegemónicas eran las del capital privado en un contexto de ortodoxia neoliberal y el discurso cultural de la democracia y lo público, a las cuales Antanas Mockus atendía de manera entusiasta. Durante su gobierno fueron convocadas organizaciones que buscaban ser representativas de la sociedad civil para formular el Plan Estratégico Bogotá 2000, considerado por Acebedo como "el plan de inversiones de los organismos de crédito internacional" (Acebedo, en 1999: 79). El espacio público era uno de los siete grandes grupos de proyectos estratégicos que estaban consignados como prioritarios para la elaboración de este Plan (Ver Anexo 1).

La misma tendencia se observaba en torno al Plan Monitor, apoyado sin reservas por los sectores más rancios de la sociedad colombiana y la Cámara de Comercio de Bogotá: "Queremos invitar a la administración distrital para que este año iniciemos un gran estudio con la compañía Monitor, con el fin de analizar los factores que afectan la competitividad de Bogotá. (...) El ejercicio que iniciaremos en los próximos meses pretende cambiar la actitud de los empresarios y del sector público para garantizar un ambiente adecuado hacia la innovación y la inserción de las actividades productivas de la ciudad en la economía mundial" (Fernández de Soto, 1995: 9).

Esta búsqueda de inserción al proceso globalizador que constituye hoy en día el referente seguido por la sociedad mundial en el marco del capitalismo comenzaron a influir de manera decisiva en los destinos de los principales centros metropolitanos: "Las tendencias de globalización han hecho que las ciudades se conviertan en importantes y

cruciales actores del proceso de competitividad. Una ciudad competitiva es aquella con habilidad para ofrecer una plataforma que genere y retenga firmas competitivas. Una plataforma competitiva se logra con calidad en infraestructura, calidad en medio ambiente y eficiencia en los salarios [según la firma Monitor]" (Gutiérrez, 2000: 19).

En este contexto, las dinámicas participativas y los procesos culturalmente compartidos con la diversidad democrática de los habitantes se trastocan por decisiones de carácter vertical que son predispuestas por las instituciones y aceptadas de manera resignada por la ciudadanía:

> "Los neoliberales, por supuesto, no fueron a escuchar ni mucho menos a encontrar una idea compartida de ciudad. Con el 'Plan Monitor' [que señala estrategias para aumentar la competitividad de la ciudad en el contexto internacional] bajo el brazo y previamente asesorados por las compañías multinacionales llegaron a decidir. La Cámara de Comercio, los grandes constructores, el PNUD, *El Tiempo* y otros 'representantes de la sociedad civil' ocuparon las mesas directivas y concretaron a manteles su idea de ciudad.
>
> "La ciudad-empresa es la gran conclusión. Desde su mismo nombre se pretendió introducir los criterios de la planeación estratégica tipo empresarial, eficiente, rentable, competitiva, segura para la inversión de capitales extranjeros, que ofrece servicios, tecnología y calidad de vida…" (Acebedo, en 1999: 79).

En este sentido, es bastante ilustrativa la opinión de Jordi Borja en cuanto al comercio de las ciudades globales:

> "La cultura y el comercio definen a las ciudades. Es decir, el intercambio es la base de la riqueza de la ciudad. En una economía globalizada las ciudades

> quedan abiertas a todos los vientos de los productos y las ideas del mundo. Es su riesgo pero también es su oportunidad. Es su privilegio. Hoy se reducen las ventajas de las posiciones adquiridas pero también aumentan las posibilidades de situarse en la economía internacional. Dependemos de nuestra capacidad de flexibilizar nuestra producción, de innovar continuamente en nuestros procedimientos, de conocer la evolución de los mercados externos, de reducir los costos generales y de incorporar la velocidad de comunicación en todas nuestras actividades. Nuestro futuro depende, sobre todo, de nosotros mismos" (Borja, 1994: 12).

Es evidente que, al hacer esta afirmación, Jordi Borja no estaba pensando en los comerciantes callejeros ni en las diversas modalidades de la microeconomía informal, todavía vinculada a factores precarios de generación de ingresos. Este tipo de declaraciones reflejan una visión de ciudad comprometida con procesos de producción de primera línea en el marco de una economía formal, cuyas acciones reacerán sobre los pequeños comerciantes en una tendencia a la creación global de oligopolios económicos regentados por las principales corporaciones privadas de los países más desarrollados.

En este sentido se diseñaron los planes de renovación urbana de los años 90, así como las fórmulas de planeación que se presentaron para Bogotá durante esta década. Esto no dejaría de tener sus consecuencias: el Acuerdo 6 de 1990 obligó al desarrollo de proyectos macro, desanimando las pequeñas intervenciones, lo cual aceleró el deterioro de grandes zonas del Centro. Además, la búsqueda del montaje y la promoción de operaciones urbanas integrales a través de las herramientas de planificación y gestión que entrarían a regir con la Ley 388 de 1997, la cual reglamentó el POT (Plan de Ordenamiento Territorial de Bogotá), tenían como objetivo central atraer la inversión privada.

Para ese momento, los planes de Renovación Urbana incluían "…un inmenso centro comercial inspirado en el *Quincy Market* de Boston. (…) El proyecto *Quincy Market*

consistió en la remodelación de una antigua plaza de mercado (Faneuil Hall Marketplace) por parte de inversionistas privados con apoyo estatal. El éxito de este lugar se debió a que abrió la posibilidad de brindar espacios donde la gente pudiera salir a caminar, divertirse o relajarse y hacer compras en sitios agradables a la vista" (Rojas y Reverón, 1998: 248) (pág. ---- QUINCY MARKET). Si pensamos en San Victorino como el principal escenario del comercio en el Centro de la ciudad, ya podemos imaginar cuál es el destino que los grandes inversionistas privados del mundo tenían para este sector de Bogotá y sus inmediaciones: una ciudad al mejor estilo del urbanismo capitalista occidental, pero adaptada a la medida de sus intereses.

6.4235.664.21. El crecimiento de la informalidad urbana en la década de los 90

No obstante, lo que paradójicamente venía ocurriendo en Colombia y América Latina era el crecimiento inusitado del sector informal, debido precisamente a la instauración del modelo neoliberal en las políticas económicas de los diversos países del mundo, situación que contribuyó al incremento en la generación de pobreza, miseria y marginalidad social durante la década de los 90. En el Seminario de *Síntesis Global del Proyecto Interregional sobre el Sector Informal Urbano de Bogotá*, realizado entre el 29 y el 31 de Mayo de 1996, el director de la OIT para los países andinos constataba "la generalización y ampliación del sector informal urbano en el contexto internacional" (Maldonado y Hurtado, 1997: 248). Los principales problemas asociados a este fenómeno eran la escasa productividad y las restricciones de acceso al mercado financiero.

Algunos de los problemas que aquejaban al comercio informal eran la debilidad de las organizaciones, que sólo agremiaban al uno por ciento del sector; la ausencia de líderes con capacitación; la falta de conciencia participativa; y por último, la falta de coordinación entre las organizaciones (Ibid.: 256).

En los aspectos legales y tributarios se reconocieron los siguientes problemas: "la carencia de una cultura tributaria, de la seguridad social y del subsidio; la existencia generalizada de una cultura histórica hacia el ocultamiento; las dificultades del sector informal para asumir los costos (laborales, tributarios, de financiamiento y de innovación tecnológicas); los excesivos trámites que implica la legalización de las unidades económicas informales" (Maldonado y Hurtado, 1997: 260).

En Colombia, "En la segunda mitad de la década del ochenta, el sector informal lideró la generación de empleo [68% en el periodo 1984-1988]" (Caro, 1996: 3). Esta oferta de empleo se presentaba en las actividades del comercio y los servicios, las cuales son intensivas en mano de obra no calificada; "Sin embargo, desde comienzos de los noventa, el sector moderno de la economía comenzó a jalonar la generación de empleo asalariado [67% en el periodo 1992-1994]. (...) El crecimiento del empleo informal se desaceleró y sus ingresos aumentaron" (Ibid.).

Entre 1988 y 1994, el 37% del empleo en Colombia era producido por el sector informal. En Bogotá se pasó de un 55% en 1988 a un 50,5% en 1994. No obstante, "entre 1994 y 1995 comenzaron a aparecer signos de un cambio del empleo. El empleo urbano sigue creciendo a un 3,5% anual, pero su calidad se está deteriorando. El trabajo asalariado ha comenzado a desacelerarse (la industria está despidiendo personal y la construcción ha comenzado a debilitarse) y la expansión de la ocupación urbana está siendo otra vez liderada por los empleos informales por cuenta propia, de tipo comercial y de baja calidad" (Ibid.: 3-4).

Lo anterior indica un incremento de la economía informal no vinculada a los procesos productivos; la flexibilización del trabajo y los salarios iba aparejada con una desestimulación de la actividad microempresarial: "La tasa de crecimiento de microempresas de dos a diez trabajadores se desaceleró en forma dramática en los noventa. Mientras en los ochenta (1984-1988), en las cuatro grandes ciudades su

crecimiento anual fue del 14,7%, entre 1992 y 1994 ese crecimiento se redujo al 2,9%" (Ibid.: 4-5).

A lo largo de todo este período se registró una disminución del ingreso medio real tanto en el sector formal (9,25% y 4,2%) como en el informal (2,31% y 8,4%) (Ibid.: 12), hecho que estimula de manera significativa el crecimiento del ámbito sociocultural en el cual se cultiva el fenómeno de la informalidad.

3.0956.392130.34.67.343.56.14.2. Proyectos, acciones y transformaciones urbanas del sector de San Victorino durante la primera administración Mockus

Para ese entonces, San Victorino era el sector comercial de mayor importancia en Bogotá, a pesar de –o, precisamente, debido a- la gran dinámica que el comercio informal había generado en esa zona durante las últimas décadas:

> "Aunque parezca increíble, el sector de San Victorino es el más cotizado del país. Los movimientos comerciales que realiza a diario le han permitido posicionarse como la inversión más productiva para grandes comerciantes.
>
> (...) "Son muchas las razones que aventajan al sector sobre otras zonas comerciales de la capital y de todo el país. El hecho de tener constante relación con los abastecedores mayoristas de Bogotá y de Colombia, liderar las tendencias en productos y líneas, tener la posibilidad de acceder a casi un millón de compradores diarios y de vender toda la mercancía en tiempo récord, hacen de San Victorino el lugar que comercialmente y como producto inmobiliario sea el más valioso del país, con metro cuadrado a $1'000.000 para venta y $100.000 mensuales para arriendo [a precios de 1995].

> (…) "La trayectoria y el crecimiento que poco a poco tuvo el lugar, sumado a los volúmenes de venta, suscitó dentro de los propietarios de los establecimientos una urgente labor organizativa, con el fin de mejorar la zona y ofrecer los mejores precios a los compradores de Bogotá y de todo el país" (El Espectador, Diciembre 30 de 1995: 4-E).

En este contexto aparece el primer gran centro comercial construido en este sector ubicado en el antiguo lote de la Policía Nacional, el mismo que antes había sido destinado a la reubicación de los comerciantes de las Galerías Antonio Nariño:

> "El *GranSan Victorino*, desde ya se cataloga como el nuevo corazón del sector, pues le ofrece a los comerciantes de toda Colombia un espacio ideal para montar su establecimiento. Son más de 580 locales modulares que van desde 5 hasta 200 metros cuadrados,…".

> "El centro comercial *GranSan Victorino* contará con una plazoleta de comidas, zona de parqueo, servicio de teléfonos y baños, área para cargue y descargue de mercancías y un asegurado grupo de compradores" (Ibid.).

Vemos cómo el mejor de todos los proyectos para la construcción de un centro comercial destinado a albergar a los vendedores informales y semiformales de San Victorino fue definitivamente aplazado, con el fin de dar paso a una inversión de grandes capitalistas privados, entre ellas algunas constructoras y corporaciones financieras. Pese a estar ubicado muy cerca a la conocida Calle de El Cartucho, este proyecto tenía grandes proyecciones hacia el futuro, pero también tuvo qué pasar por el desalojo y saneamiento de un pequeño mercado informal ubicado en la parte posterior de la edificación desde hacía varios años. El centro comercial quedó concluido finalmente a mediados de 1997:

“…los capitalinos entregaron el pasado 6 de Agosto la vía del centro comercial *El GranSan Victorino*, contribuyendo a la recuperación del centro de la ciudad.

“La carrera 11 entre calles 9 y 10 estuvo, a lo largo de seis décadas, ocupada por una plaza de mercado y por vendedores ambulantes, hasta el 14 de mayo del presente año, fecha en que se logró llegar, mediante un acuerdo previamente firmado, a un acto de conciliación pacífica, que buscó un uso más adecuado al espacio público y reubicó a los vendedores callejeros.

“[*Constructodo S.A.*], la constructora [del centro comercial *GranSan Victorino*] hizo entrega a los comerciantes de un nuevo sitio ubicado entre las calles 9 y 10 con los espacios adecuados para que los reubicados puedan seguir ejerciendo su actividad comercial tradicional.

(…) “Históricamente no ha sido fácil llevar a cabo los procesos de recuperación del espacio público, pero en este caso, desde el momento en que se comenzó el proyecto en 1995, se intentó por medio de las autoridades competentes hacer esta reubicación.

(…) “El proyecto de crear el centro comercial se empezó a desarrollar en el año 1995 y el objetivo inicial fue recuperar la zona, convirtiéndola en un sector seguro, limpio y ordenado. *Constructodo* destinó parte del presupuesto para ofrecerlo a la adecuación de un nuevo lote para los comerciantes” [El subrayado es nuestro] (El Espectador, Agosto 9 de 1997: 1-C).

Este proyecto demostró la vocación que el sector comenzaría a adoptar a partir del interés de los grandes capitales nacionales e internacionales por las zonas céntricas de las ciudades en Latinoamérica y el resto del mundo, en el marco de una tendencia por la recuperación del patrimonio histórico y el valor potencial que el suelo urbano comenzaba

a adquirir en estos sectores de las grandes áreas metropolitanas. Pero de manera paralela a este auge de la dinámica urbana en los Centros históricos, se produjo una progresiva estigmatización del comercio informal y la venta ambulante en la ciudad, fenómeno similar al que se dio en Europa en siglos precedentes. La radicalización del proyecto burgués en la Europa de mediados del siglo XIX guarda muchas coincidencias con el auge del neoliberalismo en las ciudades de América Latina a finales del siglo XX, contexto que enmarcaría el proyecto de ciudad de Mockus y Peñalosa.

Hacia mediados de 1994,

> "FENALCO Bogotá realizó (...) un foro sobre seguridad y espacio público. Problemas como la inseguridad, la prostitución, vendedores ambulantes, ocupación del espacio público, consumo y venta de sustancias alucinógenas, y en general el deterioro de la calidad de vida de los bogotanos, fueron consignados en este foro, por quienes representan los intereses del comercio organizado y el de los habitantes del centro capitalino.
>
> "Al unísono los principales comerciantes de San Victorino, Avenida 19, Carrera Cuarta, Carrera Décima, representantes hoteleros y en general cada uno de los asistentes, se sumaron al repudio *contra la indiferencia y el poco compromiso que tiene la administración distrital para la solución de los problemas que aquejan a quienes cumplidamente aportan la cuota más alta al fisco nacional*.
>
> (...) "También como conclusión del Foro, se decidió emprender una labor conjunta a favor de la recuperación de los andenes y las vías públicas. Este programa será desarrollado entre la Administración Distrital y el comercio organizado y consiste en realizar diariamente, de diez de la mañana a siete de la noche, operativos de control del espacio público que estarán a cargo de la Policía y la Alcaldía de la Localidad. Participarán diez inspectores, un delegado

de la Procuraduría, agentes de la policía y diez camiones de la Secretaría de Obras Públicas, *para decomisar la mercancía de los vendedores ambulantes*.

"Este operativo compromete a FENALCO Bogotá y a los funcionarios de la Administración Distrital en iniciar la labor de reubicación de los informales en sitios decorosos que no afecten el espacio público ni menoscaben la actividad comercial de los vendedores, siguiendo el ejemplo de las experiencias ya logradas en Chapinero, el Restrepo y la Avenida 19" [El subrayado es nuestro] (FENALCO, 1994b: 38-39).

Entidades como FENALCO y otras entidades del comercio formal en el sector fueron los principales impulsores de las iniciativas de restitución de los espacios públicos en San Victorino y las zonas céntricas de Bogotá, amparados en la renovación de las normas constitucionales y en la voluntad política expresada por las administraciones de turno en esta materia:

"Las últimas décadas no han sido favorables para el sector. Su indudable importancia y la prosperidad generada por el comercio formal establecido en San Victorino, comenzaron a deteriorarse con la aparición de las ventas ambulantes y estacionarias que se fueron apoderando del espacio público, del parque de los andenes y de las vías, hasta convertirlo en un *paisaje desordenado y caótico*, donde la proliferación de vendedores, el desaseo, la prostitución, la indigencia y la delincuencia común, asfixian al residente y al comerciante formal, e impiden el tránsito normal de vehículos y peatones" [El subrayado es nuestro].

(...) "La Corporación de Comerciantes Asociados de San Victorino y FENALCO, han solicitado en forma insistente y reiterada la atención de las autoridades. Una y otra entidad han respaldado las campañas encaminadas a lograr la

> reubicación de estos negocios informales en lugares adecuados, y rescatar así, para los habitantes de Bogotá, el derecho al uso del espacio público" (FENALCO, 1994a: 11).

Como puede apreciarse, el comercio formal se atribuye a sí mismo el resurgimiento de la dinámica económica del sector, desconociendo el papel de los vendedores informales y semiformales en este proceso, subrayando apenas los aspectos negativos de su presencia en San Victorino. Esto constituye una forma de estigmatización y segregación simbólica del comercio callejero, que estaba tratando por todos los medios de ser erradicado de la zona: "Con el apoyo de las autoridades y los vigilantes contratados por la Corporación de Comerciantes Mayoristas Asociados de San Victorino, se ha comenzado el difícil proceso de recuperar las calles. 'Los importantes logros, en tan corto tiempo, nos demuestran que existiendo voluntad política y presencia real de las autoridades locales, es posible recobrar la ciudad amable y pujante que otrora conocimos', expresaron Luis Obdulio Tovar y Orlando Triana, directivos de esta Corporación" (FENALCO, 1994b: 39).

En este contexto, el Alcalde Mockus, en su calidad de Alcalde electo, llamó al orden a los ambulantes para pedirles su contribución en la construcción conjunta y concertada de un nuevo proyecto de ciudad:

> "Buscar mecanismos para que el fenómeno del comercio informal no se siga extendiendo, ser fiel a grandes metas, adelantar una agenda de recuperación del espacio público, pero concertada, así como adelantar programas de reubicación que garanticen que otros vendedores no se tomen las calles, fueron los planteamientos que hizo el candidato Antanas Mockus a los vendedores ambulantes, a quienes les dijo además que no podían seguir pensando en términos de recibir, sino también de dar.

> “También les habló de trabajar para que lo informal se convirtiera en algo más productivo para ellos mismos y le aportara a su vez más a la sociedad. Les advirtió que de no ponerse de acuerdo cuando se adelante una concertación, él los pondrá de acuerdo.
>
> (…) “…les planteó alternativas como la creación de una red de solidaridad, conformada por los mismos vendedores, la cual se encargará de defender el espacio público. Les pidió entonces ayuda para crear una cultura ciudadana, que mejore la relación del ciudadano con los espacios públicos de Bogotá.
>
> (…) “Para adelantar la recuperación de las calles y andenes de la ciudad, Mockus habló de tener mayor firmeza, hacer cumplir los reglamentos antes que volver a reglamentar, no pedir tanto y dar más, y adelantar soluciones concertadas, pero con la claridad que habrá no sólo recuperación del espacio público, sino embellecimiento del mismo” (El Espectador, Octubre 24 de 1994: 3-E).

Apenas un mes después de esta declaratoria, la administración de Jaime Castro efectuó requisas y desalojos en todo el sector, generando así un proceso consciente de estigmatización social de los vendedores:

> “Noviembre de 1994. Una patrulla militar y varios agentes de la Fiscalía acordonaron la zona y allanaron varios puestos de ventas de cobijas y zapatos. Buscaban armas, y en efecto encontraron unas pocas que fueron expuestas ante la teleaudiencia de los noticieros, para multiplicar la mala fama del sector. Oficialmente, luego de haber infiltrado supuestos compradores, los generales de la Policía y el Ejército dijeron que San Victorino se había convertido en centro clandestino de distribución de armas sin licencia. Desde el punto de vista de las autoridades policivas y militares, San Victorino merece un

> tratamiento como enemigo público: siempre que se quiere adelantar una acción judicial en esa zona se ingresa con brigadas muy bien apertrechadas y unidades especializadas.
>
> "Para los comerciantes de las Galerías Nariño, los medios de comunicación últimamente 'se las tienen velada', pues la zona ha sido presentada como guarida de malhechores, contrabandistas y traficantes de armas. La sociedad y sus autoridades no les perdonan a los comerciantes de San Victorino el ocupar un estratégico punto del centro de la ciudad, siempre relacionado con prostitución y delincuencia, mientras el emporio se encierra en sí mismo y rechaza progresivamente a quienes lo señalan, llámense periodistas o autoridades" (Bustos, 1995: 16-17).

Nadie niega que ese vínculo con la delincuencia haya estado presente en el comercio informal de San Victorino, pero siempre se tiende a generar descrédito de los sectores más desfavorecidos, y poco se tiende a hablar de la responsabilidad de la clase política, los grandes capitales ilícitos como el narcotráfico y las propias autoridades de policía. En ese año de 1994 se desató la gran controversia por el escándalo del "proceso 8.000", en el cual estuvo involucrado el gobierno de Ernesto Samper debido a las pruebas que lo vinculaban con el ingreso a su campaña de dineros provenientes del narcotráfico, en especial recursos del Cartel de Cali. Entonces, ¿qué se podía esperar de una sociedad completamente permeada por el flujo masivo de dólares que todos recibían de buen agrado, sin preguntarse demasiado de dónde provenían? La construcción se benefició de las muchas obras que los carteles de la droga realizaron en todo el territorio nacional, mientras los concesionarios de automóviles eran felices viendo cómo los integrantes de estas bandas derrochaban alegremente su dinero adquiriendo los más lujosos automóviles, y así sucesivamente. Es evidente que el comercio de drogas y armas estaban estrechamente ligados, y todo esto tenía qué ocurrir en algún lugar de la ciudad, sin duda con el conocimiento y, en ocasiones, la complicidad de las autoridades.

Como en muchos otros frentes, los años de Antanas Mockus al frente de la Alcaldía reflejaron una actividad muy escasa en materia de recuperación del espacio público urbano, salvo algunas batidas realizadas de cuando en cuando por la policía (F228-F230) y algunas propuestas tímidas que no llegaron a prosperar, como la del resurgimiento de los mercados móviles:

> "Con el fin de solucionar la problemática del espacio público que representan los vendedores ambulantes en todas las localidades, el gobierno distrital dio a conocer la posibilidad de agruparlos en lo que podría asemejarse a una plaza de mercado móvil.
>
> (...) "'La idea es que cada día de la semana, los vendedores se reúnan en un lote diferente al anterior' en siete localidades diferentes de Bogotá para crear 'un gran mercado móvil de vendedores ambulantes'" (El Espectador, Abril 23 de 1996: 1-E).

Para la viabilidad de este proyecto se realizaron encuestas con vendedores y vecinos de las zonas en donde se pondría en práctica la iniciativa. Esto hizo creer que la voluntad de Antanas era más afín a la concertación. En esta época, el Alcalde le presentó una carta abierta a la ciudadanía, exponiendo las conclusiones de algunos talleres participativos realizados en las localidades en torno a la problemática de los comerciantes callejeros:

> "Una de las manifestaciones más graves del rebusque es la venta ambulante de gran variedad de cosas. Algunos de los resultados de esta situación los sufrimos a diario: apropiación de vías, andenes, parques y plazas, con la consiguiente obstrucción del tráfico peatonal y vehicular; inseguridad; desorden; uso ilegal del alumbrado y de otros servicios públicos; ruido; basura; contaminación visual; desvalorización de importantes zonas; enfrentamientos

entre vendedores ambulantes y entre ellos y los comerciantes formales, la ciudadanía y las autoridades… sin embargo, hoy en día la subsistencia de muchos ciudadanos depende de las ventas ambulantes, aunque no es seguro que tales ventas dejen de existir si esos ciudadanos tuvieran otras alternativas laborales.

(…) "En el *Semillero de Convivencia* realizado el pasado jueves 17 de Octubre para discutir el asunto con algunos interesados, surgieron las siguientes propuestas (entre otras muchas):

Que la ciudad acondicione espacios públicos en las localidades para ubicar ordenadamente y durante tiempos limitados las ventas ambulantes.

Que los vendedores paguen por el uso del espacio público y ese dinero se invierta en el mantenimiento de sus zonas de influencia, con vigilancia de grupos de veedores integrados por ellos mismos.

Que se profesionalice el gremio para atenuar problemas como los del ruido, las basuras, la inseguridad, el trato al público y la obstrucción al tránsito.

Que se prohiban los decomisos de mercancía por parte de las autoridades.

Que se legalicen las casetas de ventas estacionarias y se asignen vitaliciamente a sus actuales propietarios" (El Espectador, Octubre 18 de 1996: 2-F).

Además, la administración Mockus había llegado a plantear

> "La creación de mercados temporales y de recintos feriales en cada localidad para ubicar a los vendedores ambulantes, propuso ayer la administración en el semillero de convivencia sobre las ventas ambulantes".
>
> "Los recintos feriales, a manera de centros comerciales, se encargarían de reunir a la población del comercio informal, tal como se ha sugerido para el caso de San Victorino" (El Espectador, Octubre 18 de 1996: 2-F).

No obstante, todas estas intenciones se quedaron en "letra muerta", pues a escasos días de promulgada esta declaración se realizaron fuertes operativos de recuperación del espacio público que comprometieron seriamente la integridad de los comerciantes: "Serias denuncias realizaron ayer los vendedores ambulantes de la Troncal de la Caracas entre calles 26 a 1ª, donde –según ellos- las autoridades golpearon a varios comerciantes y atropellaron a menores en la diligencia de desalojo que se realizó en este sector. (...) Según SINUCOM, entidad sindical que agrupa al gremio, 'lo que existe es una persecución y la falta de políticas de reubicación generará que estas personas se dediquen a la delincuencia'" (El Espectador, Noviembre 1° de 1996, 3-F).

Otra acción que demostraba la total incoherencia de la administración de Antanas Mockus y los órganos legislativos de la ciudad con respecto al tema de las ventas ambulantes y la gestión del espacio público fue la discusión en el Concejo Distrital del

> "...Acuerdo 012 del 97, por medio del cual se determinan los sistemas y métodos con los cuales las Juntas Administradoras Locales (JAL) podrán establecer el cobro por el uso del espacio público en sus localidades.
>
> (...) "El documento, que ha sido presentado seis veces en la corporación desde 1994 y discutido en tres oportunidades, busca legislar sobre el uso que los bogotanos le dan al espacio público en actos deportivos, culturales,

> recreacionales o de mercancías temporales, este último aspecto el más neurálgico, porque involucra a los llamados vendedores ambulantes de la ciudad" (El Espectador, Marzo 6 de 1997: 2-E).

Conforme a las normas constitucionales, no es posible cobrar por el alquiler del espacio público, pues se repetiría lo ocurrido en San Victorino, al gestionar el espacio público como un bien fiscal: ¡"los espacios públicos son inenajenables, imprescriptibles e inembargables"!

En pocas palabras, no había criterio alguno para el manejo de la cuestión del espacio público en la ciudad, y durante todo este período lo que se hizo en la práctica fue dar bandazos a uno y otro lado, entre la conciliación y la represión del comercio callejero. Pero en realidad, esta administración tuvo muy pocos criterios claros para la construcción de su proyecto de ciudad. Antanas Mockus dejó tirada la Alcaldía por lanzarse a la Presidencia de la República, pero no le fue muy bien. Dejó en el cargo a Paul Bromberg, un físico de la Universidad Nacional con muy pocas ideas sobre la ciudad, para reemplazarlo durante los últimos nueve meses de gobierno.

Con el tiempo, Mockus demostró ser un filósofo descriteriado y confundido, débil de carácter y que nunca supo lo que quiso para la ciudad. En ocasiones decía que había que dialogar con la gente y propender por la cultura ciudadana, y en otros casos hacía uso de toda su autoridad como alcalde y mandatario para imponerse y mostrar resultados en su gestión. Ha coqueteado en política con todo el mundo, y ha ido desde Noemí Sanín, pasando por Enrique Peñalosa y la iglesia católica, hasta derivar en el Polo Democrático y la Alianza Social Indígena, reclamándose en los últimos tiempos como independiente y "de centro", cuando es claro que su tara ética y moral es democrática, pública, occidentaloide y sumisa a los dictados del neoliberalismo. Pero en realidad, nunca ha sabido lo que quiere, siempre ha sido un anfibio en su posición política, tal y como él

mismo lo promulgaba: un anfibio cultural, una forma de enmascarar la falta de claridad en su posición ideológica ante los electores.

Es magistral la manera como imitan a Mockus en el programa "La Luciérnaga" (El Cocuyo???) ---- de RCN Radio (¿??), con su manera cantinflesca de hablar que dice mucho pero no dice nada, y pretendiendo mostrarse como un intelectual lúcido e inteligente. Muchas personas saben bien que nunca votarían por Mockus como presidente, aún después de haber sido dos veces Alcalde de Bogotá. El otro día lo vi haciendo un comercial para prevenir el uso inadecuado del gas en los hogares, pues al parecer no tiene en estos momentos una alternativa mejor para aparecer ante los ojos de la opinión pública. En ocasiones se le ve también en algunos noticieros y debates televisivos, demostrando su absoluta falta de criterio con respecto a los asuntos de la ciudad, como lo hizo palpable en el debate con Claudia Gurisatti sobre el *Pico y Placa* recientemente modificado por Samuel Moreno, actual Alcalde de Bogotá, aprobando todo lo que Enrique Peñalosa opinaba y actuando como un mediocre mediador entre las posiciones de éste y las del Secretario de Movilidad de Moreno.

Juan Gossaín, en una de sus brillantes e interesantes reflexiones, afirmaba:

> "Mockus cree que echándole agua a Serpa, con la errática intención de propagar la tolerancia ante una agresión, puede hacerse de sí mismo una consigna que diga: 'Vote por Mockus, que promueve la paz'. Sus adversarios, en cambio, podrían volteárselo así: 'No vote por Mockus, que derrocha el agua'. Porque los símbolos, como los versos palíndromos y las placas capicúas de algunos automóviles, se leen igual al revés que al derecho, y sirven para lo que uno quiera" (Gossaín, en El Espectador, Marzo 25 de 1998: 3-A).

Pero detrás de su apariencia inofensiva hecha de símbolos y manitos juntas que parecen orar, Mockus elabora unos planteamientos que no resultan nada convincentes en términos de la búsqueda de la paz y la concordia tan anhelada por los colombianos:

> "El proyecto de sociedad es: ninguna violencia física y poca violencia simbólica –cuidadosamente practicada por todos, incluso padres, educadores y líderes-. La transición es: mucha violencia simbólica para reemplazar la violencia física y responder a ella. Si los actores en guerra aceptan ahorrar vidas y lo logran con menos violencia física y más simbólica, misión cumplida.
>
> (...) "Cada vida es un tesoro para la sociedad y vale tanto que para protegerla el Estado puede acudir a la violencia física dentro de unos límites. Ante la incapacidad del Estado para asegurar ese control de la violencia, el poder cultural, los intelectuales, los comunicadores y los dirigentes tienen el deber de usar con un fin similar la violencia simbólica" (El Espectador, Marzo 25 de 1998: 3-A).

¡Bastante polémico! Como si la violencia simbólica no tuviera efectos nefastos en la sociedad, quizás más profundos y devastadores que los de la misma violencia física. Pero recordemos que Mockus muchas veces ni sabe de lo que habla. Esa misma manía de pretender que lo "lingüísticamente correcto" para los intelectuales es el "deber ser" para una sociedad se reflejó en la declaración que hizo Paul Bromberg, sucesor de Mockus, en torno al desalojo de los habitantes de los barrios ubicados en los Cerros Orientales, durante un seminario de profesores en la Maestría en Hábitat de la Universidad Nacional en el 2005. A él le parecía que lo más apropiado para desalojar a esos barrios de invasión ubicados en cercanías a Chapinero Alto, una de las zonas más exclusivas de la ciudad, era "sacarlos a punta de bolillo", porque no entendían y no querían entender" las "loables" intenciones de las propuestas ambientales para la ciudad, cuando se sabe bien que en ese sector existen claros intereses de importantes constructoras para avanzar en la edificación

de casas y conjuntos residenciales de estrato 6, sin importarles mucho la depredación de la reserva ecológica que los Cerros Orientales representan para la ciudad. Muchos de los profesores que estaban presentes reaccionaron diciéndole que "les extrañaba" esa afirmación hecha por nadie más ni nadie menos que el Alcalde suplente de la cultura ciudadana en Bogotá. A mí no me extrañaba, aunque también tuve la oportunidad de manifestarle mi repudio a su propuesta.

En este contexto, la afirmación de Michel Foucault es muy pertinente, pues puede aplicarse tanto al pensamiento de Mockus y Bromberg como a las declaraciones de Peñalosa con respecto a la cuestión del espacio público y las ventas callejeras: "El discurso, por más que en apariencia sea poca cosa, las prohibiciones que recaen sobre él revelan muy pronto, rápidamente, su vinculación con el deseo y el poder. Y esto no tiene nada de extraño: ya que el discurso (…) no es simplemente lo que manifiesta (o encubre) el deseo; y ya que –esto la historia no cesa de enseñárnoslo- el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse" (Foucault, 1987: 12).

En ese sentido, "La cultura ciudadana (…) no se refiere únicamente al ciudadano común, incluye a todo el mundo. Los esfuerzos individuales por mejorar la actitud ciudadana encuentran su principal obstáculo en los sectores dirigentes y en especial en quienes, por su poder económico, imponen su mala educación sobre el resto de los ciudadanos. (…) Educar a la clase dirigente es tan prioritario como educar ciudadanos, en busca de una mejor ciudad" (Saldarriaga, en El Espectador, Diciembre 31 de 1995: 2-E). Pero ¿qué esperanza puede tener una ciudad como Bogotá, cuando hasta los más apreciados de sus dirigentes entienden demasiado bien para qué sirve el poder?

Entonces, es equívoca la afirmación de Zambrano, en el sentido en que "…la Atenas Suramericana queda como el mito del paraíso perdido, de la edad de oro desaparecida, cuando todo era mejor, y lo que nos muestra la historia urbana es todo lo contrario: la

ciudad ha mejorado constantemente sus condiciones de vida y ha consolidado la construcción de una cultura ciudadana" (Zambrano, 2002: 9). En realidad, lo que se ha logrado es la consolidación de una cultura ciudadana entendida como una doctrina totalitaria basada en una ideología de lo público que la elite intelectual de la ciudad, cobijada por el furor de la nueva Constitución, decidió difundir como el paradigma ideal de civilización.

Pero las realidades que Bogotá experimentaba a las puertas del siglo XXI no eran tan halagadoras. Para esta época, la población de la ciudad había crecido a pasos agigantados, superando todas las expectativas y proyecciones de los censos anteriores: "…apenas estamos en 1994 y la capital ya tiene alrededor de 100.000 habitantes más de lo proyectado para después del 2000. (…) 6'314.605 personas habitan en Bogotá, cuando se estimaba que tan sólo en el año 2000 se llegaría a un número similar. (…) …mientras se suponía que la ciudad crecería, entre 1990 y 1995, a una rata del 2,09%, los datos del DANE confirmaron que el crecimiento se mueve al 4,58% anual" (El Espectador, Julio 1° de 1994: 2-E).

Por su parte, María del Pilar Granados, investigadora del estudio sobre población de la Misión Siglo XXI, afirmaba que "'La capacidad de inversión estará cada vez más rezagada frente a la continua y rápida expansión de las necesidades meritorias no resueltas'. (…) "…la transición demográfica agrava las tensiones de los mercados de trabajo, produce una caída relativa de los salarios, intensifica los déficits cuantitativos de viviendas y exige replantear la composición de la oferta educativa pública" (Ibid.).

Esta tendencia, impensada años atrás, había venido siendo estimulada por la acelerada migración del campo a la ciudad que los grupos armados habían impulsado desde la década anterior, conduciendo al país a una inusitada situación de desplazamiento que lo coloca en el segundo lugar a nivel mundial en flujos de desplazados después de Sudán:

“En Colombia la gente cambia de lugar de residencia por presiones económicas, debido a ofertas laborales en épocas de cosecha, en razón a juegos de intereses en los que los más desfavorecidos resultan ‘haciendo maletas’ y, entre otras muchas causas, no puede negarse, por estar en medio del fuego cruzado entre el ejército, los grupos subversivos, las autodefensas y los grupos paramilitares.

(...) “Un informe preliminar que el gobierno colombiano presentará en la III Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo, que se llevará a cabo en Egipto en septiembre de este año, señala que la migración en Colombia es uno de los factores demográficos que ha incidido enérgicamente en la transformación social y económica del país, reconociendo, sin embargo, que es uno de los tópicos menos cuantificados. El censo del 85, dice el documento, no ofrece datos confiables sobre la migración interna y no existen encuestas específicas que suplan este vacío.

(...) “El aumento de los desplazados internos por causa de la violencia hacia lugares de destino sin ningún tipo de redes sociales de apoyo, trae consigo el aumento de la marginalidad social, económica y cultural de estos pobladores y la baja cobertura de las necesidades básicas de parte de entidades gubernamentales y administraciones locales” (Palacios, en El Espectador, Julio 3 de 1994: 11-A).

Toda esta nueva masa de gentes que confluyeron a la ciudad durante los años 90 poco o nada tuvieron qué ver con el proyecto de “cultura ciudadana” que transformó el pensamiento de un reducido círculo de intelectuales y pobladores de las clases media y alta de la ciudad. Además, todas estas personas están más interesadas en hallar alternativas reales de subsistencia que en los famosos “mimos” contratados por Mockus para hacer campañas pedagógicas en las esquinas de la ciudad. Y la propia administración

urbana estaba impelida a adoptar otro tipo de acciones frente a la situación del desplazamiento y el incremento en el tamaño de la ciudad:

> "El Distrito Capital alberga hoy la quinta parte del total de la población colombiana. Es la metrópoli latinoamericana con el ritmo de crecimiento más rápido antes de los años sesentas" (DAPD, 1995: 5), [con una tasa neta de migración del 6,5% por cada mil habitantes por año que representa unas 300.000 personas anualmente].
>
> "El irrespeto a la propiedad privada, la agresividad e inseguridad ciudadana se hacen cada vez más críticas por la falta de efectivos de la Policía, ya que por cada 370 habitantes existe un agente (alrededor de 15.000 efectivos)" (DAPD, 1995: 6).

Las cifras de desplazamiento para el año 1997, justo antes de la administración Peñalosa, eran bastante preocupantes. En los primeros seis meses de ese año llegaron 30.000 personas a la capital del país:

> "Unos 180 desplazados, 34 familias en promedio, llegan a diario desde diferentes partes del país a los barrios periféricos de las localidades de Ciudad Bolívar, Usme, Bosa, Kennedy y San Cristóbal.
>
> (...) "En sólo dos años, entre el 95 y el 97, Bogotá recibió un promedio de 108.305 personas, cifra preocupante frente a los 117.000 que llegaron entre los años 1985 y 1994.
>
> (...) "Ante la amenaza inminente, los desplazados, en su mayoría de origen rural, abandonan sus tierras para dirigirse inicialmente a la ciudad más cercana al sitio donde se originó el éxodo. Pero más tarde, en la mayoría de los casos,

se piensa en la capital de la República como la gran alternativa, debido a la creencia de que la cercanía a los centros de poder puede producir soluciones más rápidas y efectivas.

(...) "Sin embargo los desplazados al llegar a un entorno extraño sólo encuentran desarraigo, marginalidad y un dramático deterioro de la calidad de vida" (Gutiérrez, en El Espectador, Enero 12 de 1998: 15-A).

Hemos visto ya los efectos que el fenómeno del desplazamiento forzado ha generado sobre la ciudad en épocas pretéritas: alta presión demográfica, crecimiento desordenado, incremento de la tasa de informalidad, miseria y ocupación de los espacios públicos, proscritos y baldíos de la ciudad.

1.5.65.4.2.67.8. El proceso electoral a la Alcaldía de Bogotá 1998-2000

La tibia Alcaldía de Antanas Mockus fue la ocasión perfecta para confirmar las pretensiones de sus antagonistas: "...tal como parece haber sido confirmado por la experiencia de las tarjetas blancas y rojas que ha impulsado la administración distrital, la ciudadanía no puede aprender como resultado de un proceso de reflexión interna sobre lo que está bien o mal; se requiere que la gente conozca la ley y que se crea en la legitimidad del que lo educa. Y para que esto se pueda hacer en el corto plazo no hay mejor forma que el ejercicio cotidiano y responsable de la autoridad" (Fernández de Soto, 1995: 6).

La preocupación por una mayor autoridad en Bogotá era una inquietud recurrente, dadas las altas tasas de homicidios registradas en la ciudad y el recrudecimiento de los actos delincuenciales que se habían presentado en los últimos años, debido a la ingobernabilidad en la que se hallaba sumido el país durante el gobierno de Ernesto Samper y el efecto de las políticas neoliberales. En otras latitudes, los efectos del

neoliberalismo ya venían haciendo su efecto en los espacios públicos. Pero, a diferencia de América Latina, las fórmulas de solución resultaban ser más radicales, en una prueba de que el Estado en esos países sí funciona. Así se estaba viviendo la situación en Nueva York:

> "Quienes carecen de vivienda y trabajo y han agotado el subsidio de una y otra, se atrincheran a las puertas de los grandes almacenes, a la hora en que concluye la euforia consumista.
>
> (...) "Verdaderos gritos de ira en la tierra de la igualdad de oportunidades. Está prohibida la entrada de adultos a los parques, y sólo se admite un acompañante por cada niño o perro que entre en ellos. En la puerta, la policía armada con porras hace cumplir la norma: semanas atrás los *homeless* se fueron a vivir a los parques y la policía gastó días y días de golpes de porra para desalojarlos" (El Espectador, Noviembre 4 de 1991: 3-A).

Enrique Peñalosa solía emular a sus congéneres de Nueva York, destacando la importancia de la fuerza pública en este tipo de "pedagogías correctivas":

> "Resolver el problema de la violencia y criminalidad de Colombia tiene dos prerrequisitos: primero, tomar conciencia de que el problema no tiene correlación alguna con el nivel de desarrollo socioeconómico del país; el ingreso per cápita puede multiplicarse, la pobreza ser eliminada y la criminalidad podría mantenerse igual o agravarse. Segundo, el Estado tiene que actuar democráticamente y acatar la voluntad del pueblo; esto significa convertir a la imposición del orden, en la máxima prioridad de la Nación. Mientras persistan las justificaciones sociologísticas de la criminalidad y el Estado no otorgue la prioridad que el pueblo exige al orden, la criminalidad de todas las denominaciones continuará prosperando en Colombia.

> (…) "Los policías son tan esenciales e importantes para una sociedad próspera y civilizada, como los médicos, los maestros o los ingenieros.
>
> (…) "Es bueno que aterricemos. Los principales problemas que hoy tiene nuestro país no los arreglarán los doctores en economía o medicina, sino los jueces y los oficiales de la Policía" (Peñalosa Londoño, en El Espectador, Abril 18 de 1993: 4-A).

El orden y la autoridad como premisas de la libertad… con estas ideas, que había venido madurando durante más de una década, Enrique Peñalosa Jr. se lanzaba a mediados de 1997 para la Alcaldía Mayor de Bogotá, expresadas en una entrevista titulada con el sugestivo nombre de "calidad de vida con garrote" (F231):

> "Hace quince años vengo estudiando el tema de Bogotá, eso es lo que a mí me gusta. He recorrido la mayor parte de las calles de la ciudad, he estudiado el tema de la capital, he escrito sobre ella. Lo que me interesa es trabajar por esta urbe.
>
> (…) "…'honestamente creo que los esfuerzos políticos que he hecho son muy didácticos, es un cambio en la manera de hacer política. Salí de cero, sin tener nunca una negociación ni un compromiso de nada. No hay nadie que pueda decir que le di $10.000 para que comprara gaseosa para organizar una reunión, ni que le pedí su apoyo a cualquier costo, ni que financié algún proyecto o algo. Siempre he dicho que hay que ser responsables y derechos en lo que uno haga o diga'.
>
> (…) "El tema de la felicidad es crucial para Peñalosa. Según él, los bogotanos apenas han logrado sobrevivir en los últimos cuarenta años, pero sin alcanzar

una verdadera calidad de vida, y por factores tan simples como contar con buenos andenes. Precisamente ese tema será una de sus prioridades.

"Compara los andenes de la ciudad con las ciclovías, que en su opinión son lo más lindo que tiene la capital. 'Es el único sitio donde los bogotanos se toman su ciudad sin distingos de clase en convivencia civilizada. Todos los andenes de la ciudad deberían ser [como] ciclovías. La ciudad son los andenes'. (...) 'Ahí es donde se conversa, se coquetea. Ahí es la ciudad'.

"Es por ello que allí no deben estar ni los carros, ni las casetas de los vendedores, ni nada. En síntesis, toda una teoría para defender el espacio público. 'No se va a tolerar la invasión, es más importante inclusive que los huecos. No entiendo cómo se hace siempre referencia a este problema cuando los andenes son calidad de vida de los ciudadanos, ahí es donde se vive'" (Ortiz, en El Espectador, Abril 27 de 1997: 1-E).

La filosofía de la zanahoria y el garrote se la escuché a Peñalosa desde que yo estaba muy joven, en la plazoleta de la Universidad Externado, cuando estaba promoviendo su primera campaña a la Alcaldía durante mis épocas de estudiante. La plazoleta era lugar de reunión y punto de encuentro de los estudiantes, por lo cual Peñalosa decidió llegar a ofrecer una charla a quienes se encontraban allí descansando o pasando un rato libre entre las clases, como lo haría en muchas otras universidades de Bogotá. Jamás me imaginé en aquel entonces que esta visión primitiva, elemental y bastante civilizadora terminaría por tener tan siniestras implicaciones, como las que ahora se observan en nuestro país y se vislumbran hacia el inmediato futuro bajo el mandato de Álvaro Uribe.

Pero lo más interesante era su concepción de ciudad y los planteamientos que hacía en torno a la cuestión de los espacios públicos y su relación con la noción que él había estudiado en torno a la "calidad de vida". En otras declaraciones del Alcalde, él hablaba de

una visión estratégica como elemento decisivo para la transformación de la ciudad, lo cual reflejaba su perfil tecnocrático y su énfasis en el urbanismo y la planeación:

> "Refiriéndose a las ciudades en crisis como Bogotá, Jaime Lerner [tres veces alcalde de Curitiba] dijo que 'lo más grave es que la gente ha perdido la esperanza de cambiar las cosas'. Como requisito fundamental para salir del atolladero, Lerner señala que es indispensable tener una meta ideal hacia la cual avanzar.
>
> "Sin esta 'visión estratégica', sólo se tendrán esfuerzos aislados, y no será posible encauzar la energía de la comunidad. Por eso Lerner se refiere reiteradamente a 'un escenario deseado por todos', un 'sueño colectivo'" (Peñalosa Londoño, en El Espectador, Noviembre 13 de 1993: 2-A).

Además, Peñalosa hablaba de la participación ciudadana y la lucha contra los vicios de la clase dirigente y los políticos tradicionales como un auténtico escollo para la búsqueda de soluciones a los problemas de la ciudad:

> (...) "Lerner insiste en que no hay que ver a las ciudades como problemas, sino como oportunidades y aún soluciones. Para lograr la participación popular, 'es indispensable que la gente se sienta respetada', por la atención que se dé a temas como la salud, la educación, el transporte público, la recreación".
>
> "Lerner identifica dos grandes obstáculos a las soluciones que se pueden implantar. Primero, los políticos irresponsables que se benefician de los problemas de los pobres, presentándose como sus salvadores; así mismo, los demagogos que buscan provecho oponiéndose a todo lo que se trate de hacer; y el segundo enemigo son las clases privilegiadas, que no quieren hacer

> concesiones de ninguna índole, y quieren copiar modelos foráneos inalcanzables para los países de menores ingresos" (Ibid.).

No obstante, para las elecciones del 26 de Octubre de 1997, los dos candidatos con más posibilidades en las encuestas, Peñalosa y Moreno de Caro, comenzaron a recibir las adhesiones de otros políticos sin las cuales sería imposible alcanzar la primera magistratura de la ciudad. Néstor Humberto Martínez se sumó a la campaña de Enrique Peñalosa, primer síntoma de alianzas con los representantes del Partido Liberal, preocupados por recuperar la Alcaldía avanzando el argumento de un programa único para la ciudad: "Respecto a posibles conversaciones con otros candidatos, Peñalosa aseguró que no ha dialogado con nadie porque ese no es su estilo de hacer campaña política. 'No tengo indicios sobre si otros aspirantes me apoyan, me parece irresponsable llamarlos para formar alianzas; si ellos quieren apoyar mi programa, siempre serán bienvenidos'" (El Espectador, Agosto 14 de 1997: 6-A). Aún así, Carlos Ossa, candidato por el Partido Liberal, después de repetir que iría hasta el 26 de Octubre, adheriría también a la campaña de Peñalosa. Era el segundo liberal en rodear al candidato, lo cual es un indicio claro del apoyo que el Partido le había otorgado a la candidatura de Peñalosa (El Espectador, Octubre 3 de 1997: 13-A). Para no dejar dudas sobre esta afirmación, Carlos Lleras De La Fuente, candidato presidencial, entraría a apoyar también a Enrique Peñalosa para la Alcaldía Mayor, consolidándose de esta manera el amplio respaldo liberal a su gestión (El Espectador, Octubre 7 de 1997: 9-A).

El diario *El Espectador*, entusiasta por este festín democrático del liberalismo, afirmaría en plena campaña electoral: "Bogotá será una ciudad que construye su destino, y no simplemente una víctima impotente de intereses egoístas. Comunidad y gobierno trabajarán para hacer realidad aquella premisa constitucional de que el interés común prevalece. Se harán esfuerzos para que el ciudadano sea respetado y así, a su vez, respete a los demás ciudadanos y su entorno, para tener una ciudad para la gente, más que una ciudad para los carros" (El Espectador, Octubre 25 de 1997: 3-A). Esta era una clara

alusión y un guiño de apoyo a la campaña de Peñalosa, quien hablaba repetidamente de "la ciudad para la gente, y no para los carros" durante su campaña.

Los resultados de aquella elección dejaron como vencedor a Enrique Peñalosa Londoño, primer alcalde elegido con más de medio millón de votos (619.086, 49%), y a Carlos Moreno de Caro en segundo lugar, con 397.147 votos (31%). "Ahora resta esperar que Peñalosa ejerza ese papel de gerente que lo caracteriza y por el cual los capitalinos le dieron la gran responsabilidad de ser el alcalde de Bogotá" (Cárdenas, en El Espectador, Diciembre 31 de 1997: 14-A).

En el discurso pronunciado momentos después de ser elegido, Peñalosa afirmó:

> "'Al comienzo de mi campaña cité al idealista Max Weber con una frase que hoy vuelvo a recordar: es completamente cierto, y así lo prueba la historia, que en este mundo no se consigue nunca lo posible si no se intenta lo imposible una y otra vez'.
>
> (...) "Peñalosa también habló del transporte público y del respeto por el espacio público. 'Hoy es un día para mirar con confianza y optimismo nuestro futuro, pero también lo es para ser realistas frente a los grandes esfuerzos que tendremos que hacer para salir adelante. No hay soluciones mágicas o indoloras, cualquier medida que se tome para beneficiar a las mayorías presentes afectará de alguna manera a algunos grupos de la población. *Por eso los invito a emprender la más ambiciosa de las cruzadas.* Tengo la confianza de que todos unidos sacamos adelante nuestra ciudad" [El subrayado es nuestro] (Cárdenas, en El Espectador, Octubre 27 de 1997: 4-A).

Resulta importante señalar el espíritu de cruzada manifiesto desde el primer momento en que Peñalosa se convierte en Alcalde electo, hecho que denota un fundamentalismo en el

manejo del espacio público similar al que se reflejó en la lucha contra el terrorismo por parte del gobierno Bush.

Los factores que jugaron a favor del triunfo de Peñalosa fueron variados:

> "Ante los temores que creó entre muchos bogotanos de las clases medias y altas el populismo folklórico de Moreno de Caro, miles de ciudadanos votaron por Peñalosa para frenar al candidato de Defensa Ciudadana.
>
> (...) "El precedente que sentó el triunfo de Mockus, cuando la ciudadanía se dio cuenta de que podía derrotar a los candidatos de las maquinarias, fortaleció el voto de opinión y le dio mayores oportunidades a los candidatos independientes. Peñalosa supo interpretar este giro, y puso en segundo plano su condición de liberal, enfatizando su distancia con las componendas y los votos amarrados. Su condición de independiente se vio reforzada con la decisión del liberalismo de presentar un candidato oficial, y con su negativa a participar en arreglos o alianzas entre candidatos" (El Espectador, Octubre 27 de 1997: 4-A).

Discuto este análisis, pues de todas maneras Peñalosa ya había propuesto una forma diferente de hacer política y demostrado una vocación independiente en la campaña de 1994, por lo cual su imagen de independiente no fue el único factor para la victoria. Por el contrario, Peñalosa aprovechó esta imagen para proyectarse y posteriormente liderar la acción del Partido Liberal en torno suyo. Lo hace en el último momento, por una parte para evitar perder el voto de quienes lo creían independiente, pero también para asegurarse el respaldo del Partido de cara a su gestión como Alcalde y entablar buenas relaciones con el Concejo Distrital. De este modo, logra engañar a muchos de los que ingenuamente lo apoyan, aunque luego no les parezca realmente importante, pues lo justifican como un juego de poder legítimo.

En esta contienda electoral quedó clara la contradicción existente entre las aspiraciones de una burguesía democrático-liberal y los intereses de los sectores populares: "...en contra de Peñalosa, jugó la caracterización que hicieron sus contendores como un niño bien, que sólo representaba los intereses de los estratos más altos" (Ibid.). Por eso se decía en los "microlingotes" de *El Espectador*, sección en la cual se hacen afirmaciones caricaturescas a partir de juegos de palabras, que "los bogotanos prefirieron un burgomaestre y no un vulgomaestre".

José Salgar, entusiasta por el triunfo de su candidato, afirmaba que "Enrique Peñalosa tiene la figura y la capacidades para ser el alcalde que Bogotá necesita para el final de este siglo y para la fiesta del año 2000. (...) Hoy es día de repetir lo que tantas veces hemos dicho de que a Bogotá sólo la salva un buen alcalde de largo tiempo, como le ocurrió a Nueva York con La Guardia o a Ciudad de México con Urruchurtu" (Salgar, en El Espectador, Octubre 28 de 1997: 3-A).

Eso es lo que estaría por verse.

3.56.66.434.9009.0005.010. Síntesis histórica de la condición sociocultural de San Victorino hasta 1997

San Victorino, entendido como una territorialidad sociocultural que expande sus ramificaciones e influencias hacia la realidad nacional y global (R??, pág. ---- TERRIT.), ha tenido múltiples manifestaciones humanas en el transcurso de su historia. Hasta 1997, el sector de San Victorino acogió toda una multiplicidad de usos y prácticas urbanas desde la misma fundación de la ciudad: plazuela urbana, puerta y puerto de la ciudad, terminal, bodega, zona de frontera, punto de llegada, punto de encuentro, lugar de culto, lugar de paso, lugar de reunión de indígenas, españoles, criollos y mestizos; lugar de comercio e

intercambios, punto de distribución del agua a la ciudad, lugar de encuentro de pilanderas, lugar del chisme y salida del paseo, escenario de ocio y esparcimiento, campo de batalla, mercado agrícola y pecuario, mercado de maderas, almacén, punto de cargue y descargue, lugar de los coches, parqueadero, llegada del tranvía, lugar de chicherías, plaza de mercado, centro de transportes, sector de hoteles y hospedajes, el cachaco y el de ruana, el campesino y el indígena, el estudiante y el mercachifle, la señora y la prostituta, delincuentes, gamines, comerciantes, mercado informal, mercado formal, espacio público y bien fiscal, patrimonio histórico de la ciudad y la nación.

Sin embargo, ninguno de estos usos puede considerarse ni "público" ni "popular". Simplemente, constituyeron formas de vivir y habitar la ciudad, más allá de cualquier catalogación (R??, pág. ---- PÚB. Y POP.). Las aglomeraciones humanas que se producían en San Victorino correspondían a las dinámicas históricas propias de las condiciones en las que se desarrollaron las urbes latinoamericanas y, en este caso, andinas, pues este entorno geográfico comunica social y culturalmente el proceso histórico de las poblaciones que habitaron en esa región antes de la Conquista y el de los centros urbanos construidos por los españoles. No obstante, la plaza de San Victorino y sus inmediaciones tiene una serie de características específicas a este lugar sociocultural, las cuales pueden contribuir a orientar la reflexión urbanística sobre el sector.

El primer rasgo fundamental es el de San Victorino como escenario de confluencia de las oposiciones: umbral entre la ciudad y el campo, entre lo civilizado y lo natural, entre las tierras altas y las bajas; punto de encuentro entre españoles e indígenas, lugar de contacto, intercambio, comunicación, comercio, hibridación y mestizaje. El otro elemento destacado es su función de terminal de transportes y puerto seco de la ciudad; esa atmósfera de "puerto" que alcanza con el agitado ir y venir de los pasajeros y las mercancías, el flujo constante de personas, objetos y símbolos, y los escenarios de la clandestinidad, los bajos mundos o los espacios de la informalidad: las chicherías, los

lugares de reunión de los grupos subalternos, los prostíbulos, los indigentes, los anormales…

Una faceta importante, aunque haya quedado relegada en las sendas de la historia, es la de San Victorino como lugar de congregación religiosa durante la época colonial. Este fenómeno, aunque escasamente estudiado, debió haber tenido una gran relevancia en cuanto a los modos de reunión de los habitantes de Santafé, en especial los domingos, días de asistencia al rito y de paseo campestre.

En todas estas formas de habitar el espacio de San Victorino hay un elemento en común: la diversidad de prácticas ejercidas en ese entorno urbano en el transcurso de su historia. Sería solo hasta 1964 que la plaza de San Victorino comenzaría a adquirir una vocación eminentemente comercial, con la reubicación de los comerciantes informales del Centro Histórico en las Galerías Antonio Nariño. Considero que, más allá de toda jerarquía, el principio de diversidad es el que debería orientar la reflexión sobre la identidad del lugar. En una entrevista, Gianni Vattimo afirmaba:

> "Siempre me he comprometido con el lado de la gente que imagina un mundo futuro plural, no uno basado en una idea particular de justicia. Lo concreto de lo plural es una sociedad que no olvida sus tradiciones múltiples. La pluralidad también es una cuestión de memoria, de no encubrir ni olvidar las múltiples raíces de nuestras tradiciones. Uno de los riesgos hoy es la homologación consumidora y sin multiplicidad.
>
> (…) "-Y qué atenta contra nuestras raíces?
> -El modelo unificador de una tecnología universal tomada como base de la vida social. Me gustaría mucho hacer una diferencia entre una unificación de tipo básico-tecnológica y una multiplicación de posesiones estéticas, es decir, de maneras de interpretar el mundo. (…) *Debemos evitar que la tecnología*

unificadora mate las diferencias estéticas, no solamente del arte, sino de los estilos de vida y las creencias"[El subrayado es nuestro] (Bello y Becerra, en El Espectador, Julio 10 de 1994: 3-D).

Esto mismo se puede aplicar a las consideraciones sobre el espacio urbano. El paso de la heterogeneidad a la homogeneidad identitaria, llámese espacio público o cultura ciudadana, genera dinámicas de exclusión sociocultural y segregación socioespacial. El ideal de la vida civilizada y la racionalidad tecnocrática no puede hacer *tabula rasa* de los múltiples elementos históricos sedimentados y acumulados en el decurso histórico de una territorialidad singular, apoyado simplemente en la soberanía de la ley. En esta mirada genealógica, se han identificado muchos elementos que plantean puntos de vista diferentes, alternativos a los de la historia oficial, interesada en ofrecer una visión unitaria, centralizada y totalitarista del hecho urbano en Bogotá y el sector de San Victorino.

Recordemos que la pluralidad es característica de aquello que hemos dado en llamar "lo popular" (R??, pág. ---- UNO Y PLURALIDAD). La dualidad es una forma de pluralidad, razón por la cual, en una coyuntura histórica de confrontación y conflicto social, las posiciones enfrentadas tienden a adoptar posiciones opuestas que son objeto de lucha, sometimiento, exclusión y/o negociación. Para el caso que nos ocupa, ¿qué podemos decir de la plaza de San Victorino? ¿Ha sido un espacio público o un escenario de aglomeración e identidad de las clases subalternas? ¿Ha sido un espacio destinado al encuentro colectivo, o ha sido un espacio privado o cedido en propiedad y usufructo a un grupo en particular? La respuesta parece ser: ambas cosas. En una zona de frontera, no puede existir otra cosa que escenarios y posibilidades de encuentro... o desencuentro. Pero lo cierto es que negar una de las partes de la historia deriva en la omisión de determinados grupos humanos o actores sociales que también han construido sus fundamentos socioculturales e identitarios sobre un territorio colmado de diversidad, la cual debe perdurar en la memoria de los lugares, no sólo bajo la forma de lápidas, monumentos y cuerpos de piedra, sino como una presencia viva que tiene derecho a

mantener vigentes sus dinámicas sociales. La posibilidad de coexistencia pacífica en territorialidades de frontera dependerá de la capacidad que los diferentes actores sociales tengan para alcanzar acuerdos en torno a los usos del suelo y las prácticas culturales, aún en condiciones de inequidad y asimetría ecosistémica.

Infortunadamente, esto no es lo que ocurre en el mundo de hoy. La hegemonía de la civilización occidental ha definido las bases de "la ciudad deseada", restringiendo de este modo las posibilidades de "la ciudad deseante". Los principios orientadores del hecho urbano siguen estableciéndose en función de los parámetros de la modernidad occidental como movimiento sociocultural pretendidamente universal, lo cual le proporciona a la ciudad un horizonte ético, jurídico e histórico:

> [Revisión de un manifiesto por una ciudad deseada]
> "La poética de la ciudad: El objeto de la ciudad es el de crear espacio para la felicidad. La ciudad no puede construirse para ser sufrida o padecida. Su poética se expresa en el goce estético de sus espacios, en su carácter afectivo y amable.
>
> (...) "El espacio público: el espacio público es el fundamento de la ciudad. Se ha construido a través de su historia y posee el carácter específico que le otorgó su plano fundacional. Es un bien común en el que deben darse las condiciones para ser apropiado por el ciudadano. No es ni puede ser propiedad de los representantes del Estado ni de las autoridades militares, ni de empresas privadas, ni de caprichos individuales que lo encierren o impidan su uso comunitario. El espacio público debe ser el eje de las normas urbanas" (El Espectador, Julio 10 de 1994: 2-E).

Aún así, las opciones de construir la ciudad en el marco de ese mismo proceso civilizatorio han sido múltiples, y no se restringen a la interpretación ideal de la ciudad occidental

hecha desde la reformulación renacentista y moderna. La ciudad grecorromana no puede entenderse como la fusión entre el *ágora* y el *castro* militar. Algo va del ideal griego de la *polis* a la ciudad romana, del *ágora* al *forum*, de la concepción unitaria de una democracia segregacionista, proteccionista y excluyente a la pluralidad urbana derivada del cruce de caminos y los escenarios de encuentro colectivo entre diversos grupos humanos:

> "La *polis* o ciudad helénica, al asentarse en comarcas conquistadas por los griegos, marcó en los nuevos suelos su huella inconfundible con portentosas creaciones: planos previamente diseñados para las ciudades, edificios públicos monumentales, servicios municipales de vital importancia y ágoras netamente cívicas. Roma ante estas innovaciones, al igual que en otras, asimiló la novedad del *ágora* y con el nombre de *foro* la impuso en sus urbes principales. Pero la idea griega no perduró; dejó de ser única y con variadas funciones culminó en los foros imperiales. El foro, como centro popular, reunía a diario a los especuladores, los usureros, adivinos, tahúres y a la crecida clientela de los tribunales, atendidos por los jueces con sede en las basílicas. El visitante tenía qué moverse en una planimetría resultante de continuos ensanches y sucesivas alteraciones. Fue, no obstante, uno de los símbolos de la grandeza de Roma" (Martínez, 1976: 57).

Otras interpretaciones de la historia pueden conducir a perspectivas diferentes de gestión y manejo de los territorios. Pero lo cierto es que una visión unitaria y centralizada de los espacios históricos conduce a la negación de principios fundadores del ideal democrático, como la pluralidad, la descentralización y la equidad, en función de una serie de intereses particulares que operan desde los lugares privilegiados del poder político y social, apoyados en el control de los dispositivos jurídicos e institucionales que rigen a las sociedades modernas:

> "Es cierto que no estamos en los tiempos de la sacralización de la ley, iniciada bajo el Código de Napoleón y refinada después por la escuela de la exégesis. Es cierto, también, que el llamado Estado Constitucional de Derecho lleva el espíritu y el significado de la ley más allá de su sometimiento a la Constitución como norma superior, pues su contenido –el de la ley- debe responder de igual modo a exigencias sociales que se inspiren en una nueva filosofía política. Y la filosofía política imperante, por oposición a la ley como expresión de una voluntad única, se deriva de un orden de competencias basado en las disposiciones de una Carta Política que garantiza una amplia gama de intereses y valores.
>
> (…) "Los grandes vacíos, las grandes suplantaciones por la vía de la entrega y la superposición de la intolerancia privada sobre la autoridad pública, desembocan tarde o temprano en la sustitución del Estado por las frenéticas agitaciones de los grupos envalentonados que medran en torno de su debilidad. Las grandes crisis nacen de la entraña de ese sometimiento inexplicable del poder público a la vociferación que escamotea la legitimidad de su ejercicio" (El Espectador, Junio 3 de 1993: 2-A).

En la coyuntura histórica de Bogotá y San Victorino a principios de 1998, el rasgo fundamental fue el de la sacralización del marco constitucional y jurídico que le otorgaba facultades a los dirigentes urbanos para interpretar las normas de acuerdo con una filosofía radical que configuró un imperio y una ideología de la ley en torno a la cuestión del espacio público en la ciudad, orientada claramente a privilegiar unos intereses particulares y unas tendencias ideológicas específicas, afines a las condiciones heemónicas existentes en la actual modernidad global. Esto alteró en forma sustancial las dinámicas socioculturales que se habían venido produciendo en la plaza y el sector de San Victorino durante, al menos, la segunda mitad del siglo XX.

1.5. El proceso de recuperación del espacio público durante la Alcaldía de Enrique Peñalosa (1998-2000)

Durante 37 años, el espacio de la plaza triangular y el área correspondiente al bien fiscal que conformaban el núcleo central de San Victorino fueron colonizados por un comercio semiformal y "popular", avalado por la administración distrital a través de Acuerdos del Concejo, contratos de arrendamiento y licencias para instalarse en dicho sector. Años más tarde, el auge del comercio popular en la zona impulsado por las Galerías Antonio Nariño generaría una aglomeración de vendedores informales en las calles aledañas que le proporcionaría a este sector un carácter y una identidad propios. En 1998, los proyectos urbanos de la administración de Enrique Peñalosa le darían un nuevo giro a la historia de San Victorino, planteando una opción radical de transformación urbanística que refleja la proyección ideológica de lo público liberal en el espacio urbano de esta zona de Bogotá. En esta transición socioespacial es posible evidenciar una situación en la cual se pasa de una ciudad donde lo privado se subordina a lo público desde finales del siglo XIX a otra en donde lo público se subordina a lo privado a fines del siglo XX.

Para ese entonces, Bogotá es una ciudad plenamente integrada al contexto global. Es, de lejos, la principal ciudad del país y la que tiene un mayor grado de contacto con el mundo cosmopolita. La Cámara de Comercio de Bogotá hacía esta descripción dirigida especialmente a los inversionistas extranjeros y el mercado turístico:

> "Bogotá es una ciudad de contrastes que combina fastuosamente la historia de nuestra nación, conservando el legado de otras épocas tanto en su arquitectura colonial y republicana como en la riqueza cultural de sus iglesias, teatros, museos y galerías de arte, con la modernidad de una ciudad que se proyecta hacia el mundo.

> "Es una metrópoli que crece al ritmo de los tiempos. Su condición de Capital de la República ha hecho que se haya extendido cada vez más para dar cabida a los miles de habitantes provenientes de todos los rincones del país y a extranjeros que encuentran en la ciudad un buen clima, gente amable y amplias posibilidades de negocios.
>
> (...) "Es una ciudad bordeada por el verde natural de los cerros de Monserrate y Guadalupe, con aires modernos, que la hacen más acogedora y llena de posibilidades para ofrecer a los visitantes la oportunidad de disfrutarla.
>
> "Bogotá apasiona a muchos por su gran variedad de espectáculos y por la magia de sus noches, demostrando así que es una ciudad llena de vida, alegre y bulliciosa o romántica y tranquila dependiendo del lugar que se escoja para refugiarse en un amanecer inolvidable.
>
> "Le sugerimos que organice su agenda de tal forma que disponga de tiempo suficiente para aprovechar los actos culturales, asistir a los grandes espectáculos, conocer los sitios históricos, disfrutar del placer de las compras y aprovechar las posibilidades que le brinda la ciudad para hacer sus negocios" (CCB, 1998: 5-6).

Todo esto era indicio del perfil internacional alcanzado por la ciudad en el contexto global y de la gran proyección que había alcanzado en el plano económico y cultural, factores de primera importancia para la promoción de Bogotá como una metrópoli de importancia regional y mundial:

> "Bogotá es el eje político y administrativo de Colombia, lo que la convierte en el centro de decisiones del país. Este es uno de los motivos que han inducido a los hombres de negocios a ubicar sus industrias en la capital.

> "Además, es el mercado más grande de Colombia, (…) así que en Bogotá siempre habrá alguien que tiene lo que usted busca y alguien que busca lo que usted tiene. Estos factores hacen de Bogotá un atractivo centro para los servicios financieros.
>
> (…) "…el sector de servicios se constituye en uno de los soportes del proceso de modernización de Bogotá, generando en la actualidad el mayor volumen de empleo de la ciudad (27,8%).
>
> (…) "Bogotá es la sede de las entidades financieras más importantes del país. La actividad financiera de la ciudad moviliza, en promedio, la tercera parte de los recursos administrados por los intermediarios del sector a nivel nacional, tanto en depósitos como en cuentas de ahorro. Este sector ha sido uno de los más beneficiados con la apertura colombiana, convirtiéndolo en uno de los más sólidos y en permanente crecimiento.
>
> (…) "La ciudad ha aprovechado las amplias relaciones con Venezuela, México, Chile, Ecuador y países del Caribe, derivadas de los acuerdos desarrollados después de la apertura comercial, lo que demuestra que Bogotá cuenta con recursos técnicos, humanos y físicos que le permiten proyectarse como una ciudad internacional" (CCB, 1998: 20-22).

Bogotá, además, genera en 1998 el 22% del PIB con el 17% de la población nacional; un 27,3% del PIB industrial, 35% del empleo en esa rama y el 28,4% de los establecimientos industriales del país. Esta visión economicista de la ciudad estaba signada por la primacía del criterio capitalista y neoliberal que gobernaba las relaciones con el mundo durante la década de los 90 y los primeros años del siglo XXI [M28].

Resulta importante conocer la visión de la ciudad para la Cámara de Comercio, en la medida en que, para algunos analistas, "Hablar del Plan de Desarrollo del Distrito para este período es hablar de Peñalosa. Y hablar de Peñalosa es hablar de la visión de la Cámara de Comercio y, por ende, del capital extranjero sobre la ciudad" (Acebedo, en 1999: 80). Sea verdadera o no esta aseveración, lo cierto es que existen grandes afinidades entre la visión de la Cámara de Comercio y FENALCO para el futuro de la ciudad y los lineamientos del Plan de Desarrollo "Por la Bogotá que queremos" de Enrique Peñalosa Londoño.

En este sentido, es importante recordar que fue la Cámara de Comercio la entidad que impulsó la realización del Plan Monitor para la capital colombiana:

> "El objetivo del Plan Monitor es duplicar el ingreso promedio per cápita de Bogotá durante los próximos diez años [entre 2000 y 2010] en una economía sustentada en la proyección de los negocios y los capitales de sectores empresariales extranjeros. Para lograrlo se han formulado dos estrategias: posicionar a Bogotá como 'la ciudad de las sedes regionales estratégicas de la región andina' y 'exportador de educación superior'. (…) Pero para lograr estos propósitos, se exige al Distrito avanzar primero en la concreción de una plataforma que incluye temas como la conectividad (redes de telecomunicaciones, agilidad en el transporte, etc.), calidad de vida (seguridad, calles bonitas, aceras despejadas de informales o de indigentes, etc.) y compromiso cívico (que el Estado no limite las iniciativas privadas sino que se someta a ellas)" (Ibid.).

Pero entretanto, la situación económica en Colombia y las perspectivas de crecimiento demográfico de la ciudad no eran muy halagadoras. Se calculaba que un 56% de colombianos se hallaban bajo la línea de pobreza y para finales de 1997 había un 14% de desempleo en las principales ciudades del país. El incremento de la tasa de desocupación

entre la mano de obra no calificada se produjo durante el gobierno Samper, debido a la recesión en la construcción y la industria y al encarecimiento de la mano de obra (El Espectador, Agosto 7 de 1997: 4-A).

Las dificultades de Samper para gobernar el país hicieron que el Alcalde Peñalosa ejerciera su mandato en medio de la crisis económica más profunda de las últimas décadas vivida a nivel nacional. Además, la violencia en el país era persistente, y la persecución de los grupos armados de izquierda y derecha había obligado al desplazamiento de miles de campesinos hacia las grandes ciudades, en una lucha estratégica por el control de los territorios con mayores recursos y las zonas de cultivos ilícitos.

Según cifras de la Conferencia Episcopal, entre 1985 y 1994 se desplazaron 600.000 personas hacia las ciudades, mientras que sólo entre 1995 y 1996 llegaron 280.000 desplazados a los principales centros urbanos (Salgar, en El Espectador, Abril 25 de 1997: 2-A). El 75% de los desplazados son jóvenes menores de 25 años con muy pocas oportunidades laborales y la total desprotección del Estado:

> "Los barrizales, el frío, el hambre, las enfermedades y el hacinamiento son las características del modo de subsistir de los más de 850.000 desplazados que en los últimos once años han llegado a la capital.
>
> "Al dolor que tienen en sus corazones se suma la falta de oportunidades que tienen para vincularse a trabajar. Muchos de ellos han sido víctimas de los abusadores de las bolsas de empleo que anuncian grandes posibilidades en los diarios, esperanza que también se pierde como los $20.000 que tienen que pagar por ello" (Ortiz, en El Espectador, Abril 24 de 1997: 2-E).

Esta situación de desplazamiento ha venido generando un crecimiento sustancial del sector informal en Bogotá:

“…cerca del 55% del empleo [en Bogotá] se genera dentro del [sector informal], pero su aporte al producto interno bruto del centro urbano no supera ni siquiera el 25%.

“En junio de 1996 la población ocupada en dicho segmento era superior al millón cien mil habitantes, dedicados en su mayoría a labores de suministro de productos agrícolas y alimentos en las calles, venta de cigarrillos, prostitución, oficios varios o simple raponería, invadiendo así el escaso espacio público de los peatones y plantando semillas de inseguridad.

(…) “No pagan impuestos, ni arriendo, ni servicios, porque trabajan en la calle. Tampoco tienen acceso a servicios financieros formales para ampliar o mejorar sus negocios, o cambiar la naturaleza de su oficio, o atender sus calamidades domésticas. Para sobrevivir se ven forzados a obtener de manera clandestina o ilícita lo que en materia de seguridad, agua y energía no les puede brindar la informalidad. Y casi constantemente son carne de cañón del clientelismo político que los explota, o de funcionarios públicos venales encargados de la vigilancia que los exprimen.

(…) “Ahora bien, si se tiene en cuenta que el sistema de educación imperante en Bogotá es incapaz de educar siquiera a la mitad de los niños después de la escuela primaria –para no mencionar a los millares que no tienen acceso a ésta- es fácil entender que aún en el caso en que se incrementara sustancialmente el número de oportunidades de trabajo en el sector formal de la economía bogotana, su acceso a éste seguiría estando vedado para la mayoría de estos anónimos ambulantes por su simple impreparación (sic)” (Cano Sanz, en El Espectador, Junio 1° de 1997: 4-B).

Nótese cómo la problemática de los vendedores ambulantes se había constituido en torno a la cuestión del espacio público, integrándose a una estructura argumentativa que ya venía haciendo curso en los medios de comunicación y la opinión pública desde algunos años atrás. Bertha Barreto, delegada para los Derechos Humanos de la Personería de Bogotá, afirmaba al final del período de Antanas Mockus y Paul Bromberg: "'Las autoridades capitalinas no han asumido la responsabilidad de atender a la población desplazada que llega a la ciudad y ni siquiera ha contestado los requerimientos que en ese sentido ha realizado el Ministerio Público Distrital'. (...) 'La Alcaldía Mayor no ha emprendido ninguna acción ni programa para dar por lo menos una ayuda humanitaria de emergencia a estas víctimas de la violencia del país'" (El Espectador, Diciembre 26 de 1997: 13-A).

Tales eran los contrastes en la capital del país con la segunda mayor concentración del ingreso en el mundo, forjada en buena parte a partir del despojo de las tierras a millones de campesinos desde los años 50, situación que continúa presentándose aún en la actualidad. Sobre la base de este gran crimen, la elite del país ha logrado edificar su inmensa fortuna y las posibilidades de integrarse al contexto mundial en condiciones de competitividad.

Como lo hemos visto, Peñalosa pertenecía a este segmento de la sociedad. En el momento mismo de su elección, él se definía de esta manera:

> "Le molesta que lo señalen como una persona elitista y sobradora, porque no lo es. Detrás de esos 194 centímetros de altura y 84 kilos de peso se esconde un hombre que ha conseguido todo lo que tiene hoy en día, y que ha llegado a donde está, sin una sola recomendación: lavando platos, vendiendo tomates, refregando baños y dictando clases se ha forjado su futuro.

> (…) "Su infancia no fue distinta a la de un niño normal. Sin embargo, a los 15 años su vida sufrió un cambio. La familia Peñalosa se radica en Francia y Estados Unidos, países a donde el padre fue trasladado a trabajar. Sufrió como cualquier latino en país extranjero, tuvo que trabajar en restaurantes lavando platos y refregando baños mientras terminaba sus estudios secundarios. Entonces, gracias a que su curso ganó un campeonato estatal de fútbol, logró conseguir una beca para comenzar a estudiar en la Duke University (Estados Unidos).
>
> (…) "Doctorados, maestrías, cursos, seminarios, no fueron suficientes para, cuando regresó a Colombia, conseguir un puesto inmediatamente. Por eso montó su propio cultivo de tomates, y en su Renault 4 no le dio pena venderlos en el parqueadero de Carulla [del barrio Niza]. Allí se dio cuenta que su destino iba más allá. 'Si puedo vender tomates y tengo buen contacto con la gente, por qué no aspirar a ser un líder'. Fue representante a la Cámara, Secretario Económico de la presidencia y profesor, entre otros.
>
> (…) "Me gusta ir a *Crepes & Waffles*, hamburguesas *El Corral* y *Charlie's Roastbeef*. Soy poco rumbero y no me gusta ir a cocteles" (Cárdenas, en El Espectador, Octubre 26 de 1997: 5-A).

Esta declaración es al mismo tiempo cínica e inverosímil. Puede ser que haya tenido qué colocar un puesto ambulante de tomates y lavado baños en los Estados Unidos, pero si el papá del niño es padre de un Concejal del Distrito, exministro de Agricultura y exembajador de Colombia ante las Naciones Unidas, el niño no necesita otra recomendación ni otra palanca que la imagen de su propio padre. ¡Ya quisiera ver yo a alguno de los desplazados de este país saltando de repente de su venta ambulante de tomates a la Secretaría Económica de la Presidencia!

Por otra parte, dice que no es elitista, pero sus lugares favoritos para almorzar son tres sitios al mejor estilo americano donde la comida vale al menos 15.000 pesos (6 dólares, comparado con un almuerzo promedio en Bogotá que puede costar entre 1,50 y 2 dólares, y que no todos los habitantes se pueden costear), además de ser lugares frecuentados por la clase media alta y alta de Bogotá, en especial por quienes algunos llaman niños *play*, *gomelos* o *hijos de papi*. Nada qué ver con el "corrientazo", la gallina criolla, el chuzo de carne rojiverde, la mazorca asada, la arepita de chocolo, el piqueteadero o el asadero de mamona y carne a la llanera de los barrios del sur de la ciudad. No hay nada más desagradable que un rico poniendo cara'e pobre.

Al llegar a la Alcaldía, Enrique Peñalosa recibió el abrazo de su padre, de quien dijo "es su guía". Enrique Peñalosa Camargo ya estaba en ese entonces bastante aquejado por la enfermedad respiratoria que lo llevaría a su muerte. Para ese entonces, yo me encontraba en París, tomando los cursos del DEA, y no habría de regresar a la ciudad sino hasta Octubre de 1998. Por ello, vine a enterarme de estos acontecimientos cuando efectué la investigación en el archivo periodístico de la Biblioteca Luis Ángel Arango.

En su posesión, Enrique Peñalosa pronunció un discurso que definiría el horizonte de su gestión durante los próximos tres años. Estos son algunos apartes:

> "'Ahora que estamos próximos a comenzar el tercer milenio debemos pensar una vez más cómo construir una sociedad más justa y más igualitaria; y trabajar para hacerla realidad'.
>
> (...) "'Quiero manifestar de manera tranquila pero contundente que los próximos tres años, yo como alcalde soy el más legítimo representante de la comunidad, de las mayorías presentes y futuras, que no nos intimidarán las amenazas, ni los despliegues de fuerza; voy a utilizar toda la autoridad con que está investido el alcalde'.

> (…) "En lo que se refiere a espacio público, anunció que adelantará una gran cruzada por la recuperación de una ciudad para el peatón,…
>
> (…) "…ese hombre por el cual ayer se le entrecortó la voz y derramó sus primeras lágrimas como alcalde mayor de la ciudad: don Enrique, su padre.
>
> (…) "…este triunfo y este compromiso se lo dedico muy especialmente a mi gran amigo y consejero de toda la vida, a quien me contagió de su pasión por Bogotá, por la justicia social, por la vida misma: mi padre. Él sabe que yo podré equivocarme muchas veces, salir derrotado más veces aún y hasta fracasar por completo; pero que jamás traicionaré los principios éticos ni las prioridades sociales que aprendí a su lado[(F232)]" (Cárdenas, en El Espectador, Enero 2 de 1998: 10-A).

Es importante recordar que el padre de Peñalosa Londoño había sido ferviente defensor e integrante de la elite liberal-conservadora del Frente Nacional, así como un socio y aliado fiel de Virgilio Barco, uno de los más recalcitrantes liberales de derecha en el país. Otro elemento que vale la pena resaltar en este discurso es la reiterada voluntad de emprender una "cruzada" por el espacio público en la ciudad. Esta representación de la "cruzada" representa de por sí una visión radical de la transformación urbana. Recuerdo bien que Peñalosa Camargo llegó a ser mi jefe cuando yo apenas era un estudiante de Finanzas y Relaciones Internacionales en la Universidad Externado, y trabajaba como asistente de investigación en el Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales de esa Universidad. Estos nexos con el liberalismo radical también contribuyen a explicar el perfil que Peñalosa Londoño se había forjado.

En el libro "Peñalosa y una ciudad 2.600 metros más cerca de las estrellas", realizado por Ángel Beccassino y Peñalosa Londoño con posterioridad a su período como Alcalde,

aparecen otras facetas de su personalidad y su posición frente a los temas de la ciudad. Resulta importante observar en este diálogo el carácter construido de las preguntas y los objetivos deliberados de una conversación supuestamente espontánea.

Prácticamente a lo largo de toda la entrevista, Peñalosa responde a las afirmaciones de Beccassino con expresiones como "¡Exacto!", "¡Eso!", "¡Claro!", "¡Exactamente!", "Sí", "Sí, sí", "Evidentemente", "¡Clarísimo!". Sorprende cómo un hombre con tanta capacidad de generar discusión y polémica termina respondiendo con un manso "sí" a las preguntas de su asesor de imagen.

Peñalosa es un tipo de convicciones firmes y de muchas claridades, pero esto siempre es peligroso: "…la llamada a la argumentación, o bien no tiene contenido en absoluto, y puede ponerse de acuerdo con cualquier procedimiento, o bien tendrá frecuentemente una función conservadora: pondrá barreras a lo que esté a punto de convertirse en un modo natural de conducta" (Feyerabend, 1974: 18). La demasiada claridad en las afirmaciones conduce con frecuencia a la intolerancia frente a otras afirmaciones y a la exigencia de su imperativo cumplimiento:

> "A.B.: La crítica de autoritarismo que te hacen, de fascismo, ¿qué reflexión te produce? ¿Te hace vacilar?
>
> E.P.: (risa) Bueno, lo que yo he hecho ha sido cumplir las normas y hacerlas cumplir. Aquí hay algo interesante, y es que… a mí nunca me ha interesado el cuento del poder ni nada por el estilo. A mí lo que me interesa, lo que uno quisiera hacer y finalmente como ve que no se hace le toca meterse a uno al cuento, ¿no?, es contribuir a que exista realmente una democracia, haciendo cumplir las normas que se han legislado para hacerse cumplir. Yo estaría perfectamente feliz en otro lado, si otro estuviera haciendo lo que yo creo que se debe hacer. Y eso del fascismo…, a mí me parece que fascismo es todo lo

> contrario, yo identifico al fascismo como el defender los intereses de una minoría en contra del bienestar de la mayoría, y lo que estoy tratando de hacer es todo lo contrario de eso" (Beccassino, 2000: 101).

Existen tres elementos importantes en esta declaración: en primer lugar, Peñalosa esclarecía, para ese entonces, cuál fue el caballito de batalla de su mandato: el cumplimiento a ultranza de las normas y la instauración del imperio de la ley. No obstante, recordemos que la ley es… "¡pa' los de ruana!", para los artesanos, los pobres y los marginados. Pareciera como si el camino correcto fuese aniquilar o subyugar al que no cumpla el orden dispuestos por las leyes en nombre de una democracia cada vez más inexistente.

El fascista es el justo perfecto del que habla Platón. Hace todos los desmanes, pero aparenta una cándida inocencia, especialmente cuando es él quien no cumple las leyes, cuando contraviene sus propios principios y se jacta de la importancia de hacer cumplir las normas. Hasta el mismo Antanas Mockus, su gran interlocutor y aliado ideológico, lo acusó de volver a las viejas prácticas de corrupción política y terminó aliado con el liberalismo por conveniencia y estrategia. Esta misma situación se vio reiterada durante su alianza en el seno del Partido Verde para las elecciones del año 2010, que se resquebrajó cuando Peñalosa decidió apoyar la alianza con Álvaro Uribe para aspirar a la Alcaldía de Bogotá.

Por último, Peñalosa afirma que él sería "perfectamente feliz en otro lado si otro estuviera haciendo lo que yo creo que se debe hacer". ¡Como si la ciudad y el país necesitaran de redentores y mesías para transformar el mundo a su manera! Esta declaración habla del egocentrismo y el individualismo que caracterizaron a Peñalosa Jr. a lo largo de todo su mandato, y la forma perversa de su personalidad política "independiente", que en este contexto quiere decir "que se ama a sí mismo y a sus ideas". No era necesario, Quique, ¡te hubieras quedado en Nueva York!

Pocos comprenden la importancia de mirar el perfil personal de un candidato a la Alcaldía en un sistema democrático, pero este ejercicio resulta necesario cuando el primer mandatario asume posiciones autoritarias y revela filiaciones estrechas con el estilo castrense y la "mano firme" en nombre, precisamente, del aparato jurídico y democrático (R??, pág. ---- ALLISON):

> "E.P.: (...) Si uno se pone a pensarlo realmente, y voy a decir una cosa que es un poco dura, lo único que diferencia realmente a Colombia de los otros grandes países de América Latina es que aquí nunca ha habido un gobierno militar real, ¿no?
>
> A.B.: ¿Y eso te remite a qué?
>
> E.P.: Lo que me parece a mí es que aquí ha habido una falta de autoridad y de cumplimiento de las normas, que el Estado ha fracasado miserablemente haciendo cumplir las normas. Y si hay un gobierno que hace cumplir las normas, la gente dice que es autoritario, que es fascista, cuando las democracias que todo el mundo reconoce como las democracias más democracias del mundo, son donde los Estados hacen cumplir las normas al pie de la letra: Suiza, nadie puede decir que Suiza no es democrática, y allá no hay un alcalde ni un policía que deje incumplir las normas. (...) Pero aquí no, aquí nos parecen normales esas minorías que violan las normas, ya sean los contrabandistas, o los comerciantes que estacionan encima de los andenes, o los sembradores de coca, o el que se le ocurra violar las normas por equis o yé razón... Entonces ahí viene la otra parte, lo de que cuando la cuestión ya rebalsa hay que hacer una 'concertación', esa palabra que utilizan aquí de manera grotesca. (...) Hay un mito que me parece completamente equivocado, de que aquí somos intolerantes. No. Me parece que es al revés: aquí somos el

país más tolerante del planeta para las ideas ajenas, todo el mundo tolera a los que piensan distinto, a los que viven distinto. El problema de intolerancia es de esas minorías matonas, no de las mayorías. En España los de izquierda odian a los de derecha y los de derecha a los de izquierda, pero aquí no, aquí es más bien al revés: uno piensa negro, otro piensa blanco y bueno, gris, listo, resolvamos esto. Aquí todo el mundo está dispuesto a concertar hasta el exceso (risa)" (Ibid.: 148).

No obstante, en nuestros países la ley, como tantos otros elementos socioculturales, ha resultado ser "otra cosa". La laxitud que se registra en nuestros países frente al cumplimiento de las normas es un rasgo sociocultural que no tiene nada qué ver con la neurosis de la legalidad evidente en los países más desarrollados, situación que ha generado no pocas catástrofes sociales (R??, pág. ---- FRONTERAS BORROSAS Y PENSAMIENTO DÉBIL). Por el contrario, esta distensión del marco legal ha permitido la configuración de una situación más democrática, pues admite la concertación entre sectores sociales, la hibridación cultural y acepta más fácilmente las desviaciones y las situaciones de excepción:

"E.P.: ¡Violar las normas es un acto de matonería! ¡De avivatazgo! Aquí nos ponemos a decir a veces que es que nosotros somos así, que es que somos tropicales, y que es que nos falta educación. Pero eso es mentira, porque la misma persona que viola todas las normas aquí, y que se pasa todos los semáforos en rojo, que bota los papeles a la calle, que escupe y hasta se para y orina, pues, en cualquier lado..., esa misma persona se monta en un avión, a las dos horas y media está en Miami y allí se porta como un angelito, sin que le hayan dado ningún curso en el vuelo, ni nada por el estilo. ¿Porqué? Porque sabe que hay una sanción, y que esa sanción se la van a aplicar si no cumple con las normas.

(…)

A.B.: Las normas son como el elemento que estabiliza la democracia.

E.P.: ¡Eso es lo que son! Entonces, no cumplir las normas es el triunfo de los matones, de los que andan armados, de los que andan con un carro grande, con un bus grande… Aquí nos hemos inventado una cosa lo más curiosa en Colombia, que se llama 'concertación'. 'Concertar'. Cada vez que alguien viola las normas, siembra coca, contrabandea, o no paga impuestos, en el momento en que ya lo van a sancionar, dice: 'ah, no, concertemos'. Y 'concertemos' es un eufemismo para ver cómo es que no se cumplen las normas, se le da otro plazo, se posterga el cumplimiento, se le da una amnistía… ¡Es una cosa curiosísima! Aquí, digamos, en vez de pensar que hay que cumplir las normas, se le da otro plazo, se posterga el cumplimiento, se le da una amnistía… ¡Es una cosa curiosísima! Aquí, digamos, en vez de pensar que hay que cumplir las normas, si aparece alguien que piensa que hay que hacerlas cumplir, a esa persona se le dice que es un autoritarista, y es un facho. Es una cosa muy curiosa" (Ibid.: 96-98).

Yo estoy de acuerdo plenamente con esta argumentación, pero no con las conclusiones a las que eso conduce en términos de la justificación de los métodos empleados por la acción política. Por otra parte, el problema de nuestro país es que no hay una verdadera democracia, y los foros de discusión pública para la aplicación de normas no representan al ciudadano. La elaboración de las normas jurídicas debería hacerse en instancias diferentes a las del aparato legislativo. Debe ampliarse la base de opinión y los procesos de toma de decisiones, y debe sofisticarse la forma de tomar decisiones en torno al andamiaje legal. No es posible que, con el enorme avance de las tecnologías, sigamos sometidos a procesos decimonónicos en la toma de decisiones legislativas que tienden a

favorecer a quienes participan de manera directa en la elaboración del aparato jurídico, esto es, las clases favorecidas.

Por otra parte, ¡Tampoco se puede decir que Estados Unidos o los países europeos no apliquen políticas discriminatorias! Lo que se puede evidenciar desde la antigua Grecia es que la democracia siempre se ha sustentado en un régimen altamente segregacionista y excluyente, como lo son en la actualidad las restricciones a la entrada de inmigrantes y la falsa conmiseración y solidaridad que demuestran los medios de comunicación europeos cuando un "cayuco" naufraga en las aguas del Océano Atlántico, aún cuando la tasa de natalidad en el Viejo Continente es deficitaria y se requiere de mano de obra. La democracia se ha sustentado a lo largo de todos los tiempos en una dinámica imperialista expandida en un ámbito de influencia regional o mundial. Este imperialismo es tanto político como biológico y cultural: "E.P.: (...) Yo creo que de alguna manera lo que se ve es que ha crecido más rápidamente la riqueza económica que el desarrollo intelectual, ético... Somos unas especies como de micos en smoking, ¿no?" (Ibid.: 150). Esta declaración, propia de un claro darwinismo social, es otro comentario clasista, en el cual se hace referencia a los "subdesarrollados incivilizados" que no entienden lo que se les quiere hacer entender, los "burros con plata" que han obtenido el dinero pero no la cultura ni la educación para vivir "como la gente decente". Esta concepción primitivista y evolucionista coloca a la ley prístina y escrita en letras de oro como el principio fundamental de la vida social. Cuando dice "somos" no lo dice para sí sino en apariencia, pues él es el abanderado de la ley y las buenas costumbres a lo largo de todo el libro, el cosmopolita, el que conoce el mundo, el que supuestamente ha adquirido un "alto grado de cultura" en otrs latitudes y ahora viene a manifestarnos la revelación que le hicieron sus profesores en las principales universidades del mundo a las que "nosotros" no tuvimos acceso...

Otro aspecto importante de estas declaraciones es su referencia a los grupos minoritarios. Toda democracia, capitalista o comunista, tiende a la estigmatización de las minorías, o

convierte en minorías a los grupos sociales indeseables para los sectores hegemónicos, cualquiera que éstos sean. Pero, ¿cómo es que Peñalosa equipara las "minorías matonas" existentes en Colombia (mafias y guerrillas) a los vendedores que ocupan el espacio público? La respuesta es: bajo las mismas premisas por las cuales la ley ha creado en torno a ellos un cerco de exclusión que les impide integrarse a la formalidad, viéndose obligados a buscar alternativas de supervivencia social y cultural bajo otros parámetros éticos distantes de las leyes que estos grupos –en principio no asociados con redes de criminalidad- no tuvieron posibilidad de formular.

La democracia no es diversa, es unitaria, tiende a la unidad política del Estado nacional y a la creación de perfiles políticos específicos. La diversidad existente en un territorio o un país no puede reflejarse en los patrones abstractos de la democracia. ¿Cómo es posible que en Estados Unidos sólo existan dos opciones de partidos políticos, o que en China se reconozca la existencia de apenas 55 minorías, cuando se sabe que hay muchas más? ¿Cómo es posible que en Colombia hablen de "comunidad afrocolombiana", cuando hay múltiples formaciones sociales y territoriales que los grupos descendientes de africanos han creado históricamente en el país?

La necesidad de un orden, jurídico o de hecho, y la necesidad de la democracia como el "menos pior" de todos los sistemas políticos, conduce a esta clase de equívocos, que pueden llevarnos a una serie de incontables reflexiones (R??, pág. ---- LEY Y EXCLUSIÓN). Por ahora, quisiera subrayar los aspectos previamente citados, pues son elementos de primera importancia a tener en cuenta para el análisis de los hechos ocurridos durante la Alcaldía de Peñalosa Jr.

Peñalosa planteaba en este mismo libro sus estrategias de renovación urbana para el Centro de la ciudad. El capítulo donde aparecen estas declaraciones se intitula "El Centro visto como epicentro", en el cual realiza una descripción del Centro como el Centro de

Bogotá y de Colombia, en el cual confluyen una miríada heterogénea de visitantes diarios provenientes de todas partes del país y el mundo:

> "El Centro realmente está ubicado en el Centro de la ciudad, entonces debería ser el gran sitio de integración y puede convertirse en eso, en el gran sitio de la ciudad donde se encuentren los del norte con los del sur, los del oriente, los del occidente, en vez de lo que se estaba convirtiendo, que era más bien lo contrario, una barrera impasable, insegura, peligrosa, donde la gente tenía gran temor de ir, y con este deterioro progresivo (…) esto parecía como un muro de Berlín que separa el norte y el sur, un sitio impasable" (Ibid.: 209).

En este sentido, es preciso aclarar que el Centro no está en el Centro geográfico, sino sólo en el sentido norte-sur. Pero en el sentido Oriente-Occidente, está localizado en el punto más alto, es decir, el más estratégico de la Sabana, en la sima de los Cerros Orientales. Esto le confiere una característica adicional, haciéndonos ver que el Centro también ha sido, en un sentido metafórico y real, objeto de políticas de discriminación, pues los altos lugares de la ciudad no han sido ocupados por los sectores de menos recursos sino en función de transgresiones –necesarias o innecesarias- a las disposiciones jurídicas e institucionales.

En este sentido, Lorenzo Castro, el arquitecto de Planeación Distrital que dirigía el Taller del Espacio Público en el momento de la transformación urbanística realizada en San Victorino durante la Alcaldía de Peñalosa Londoño, hacía la presentación del proyecto realizado en el Centro de la ciudad y resaltaba la importancia de San Victorino para el rescate de esta zona de Bogotá, bajo la misma consideración estratégica del Centro como articulador de los diferentes sectores de la ciudad: "La *intervención* de la Plaza de San Victorino se presenta como *proyecto bandera* que da inicio a una gran operación de Renovación Urbana en el sector de más alto deterioro en Bogotá, *haciendo frente a la miseria humana* y posibilitando la extensión del centro de la ciudad hacia el occidente. [El

proyecto] *elimina la barrera* en la que se había convertido el sector, *invadido de vendedores*, permitiendo una mayor articulación entre el norte y el sur, el oriente y el occidente" [Los subrayados son nuestros] (Revista +A, 2000: 16).

El Centro de la ciudad no sólo está a cargo de la administración distrital, sino también se encuentra bajo el gobierno de dos administraciones locales: la localidad de Santafé y la de La Candelaria. San Victorino se encuentra en la localidad 3 de Santafé, y con respecto a ella, "El plan de Desarrollo Distrital 'Formar ciudad' determinó un orden específico para las seis prioridades sobre las cuales se dirigiría la inversión (...): Espacio público, progreso social y legitimidad institucional ocupan los primeros lugares, muy lejos de las restantes. Este comportamiento es similar al que se observa en las demás localidades de la ciudad" (La Cámara, 1998: 30). Por otra parte, "Según el Observatorio de la Seguridad [de la Cámara de Comercio], la localidad de Santafé registra una alta participación en los delitos que ocurren en Bogotá relacionados con homicidio común (12%), asaltos bancarios (17%) y atraco a personas (9%)"(Ibid.: 73), lo cual sería también una variable importante en relación con el desalojo del comercio informal, por su asocio con las actividades delincuenciales del sector. En esa localidad, el 21% del territorio estaría dedicado al comercio (143 has.), lo cual representa en total 168 manzanas de ese sector de la zona céntrica, la mayoría de las cuales están concentradas en torno al sector de San Victorino. Por eso la importancia de complementar las políticas del nivel distrital con las del plano local, razón por la cual Peñalosa nombraría a Claudia López, su aliada de campaña, al frente de la administración de la localidad Santafé.

1.5.-1. La "cruzada" de Peñalosa

Entre las Alcaldías de Jorge Gaitán Cortés y Enrique Peñalosa Jr. quisiera destacar dos elementos de continuidad histórica: en primer lugar, el tratamiento a la situación de los "desplazados" como prioridades en cada uno de los gobiernos, planteados en el mismo

discurso de posesión, lo cual estaba acompañado del agravamiento en la problemática de los desplazados como disfuncionalidad social de carácter "estructural". En segundo lugar, la necesidad de aprovechar el suelo urbano en las zonas céntricas de la ciudad, tanto en la década de los 60 como a finales de la década de los 90. No obstante, el tratamiento dado a esta problemática fue completamente diferente en cada uno de estos gobiernos.

Desde el principio de su gestión, Peñalosa fue reconocido como un eficiente gestor y administrador:

> "…algo va de un filósofo antipolítico (Mockus) a un tecnócrata político (Peñalosa). De la política simbólica y un lenguaje inexpugnable quizá pasemos a un gobierno decidido a transformar la ciudad y al idioma entendible de los economistas con sentido común.
>
> (…) "…Peñalosa anunció 'cambios con dolor', y se sabe que sin aplicar bien el dolor no hay cambios duraderos.
>
> (…) "Un ejecutivo fuerte, pragmático y dispuesto a escuchar a los concejales, a 'formar equipo' –según ha dicho Peñalosa-, sin ceder en los principios, y un concejo con motivos para diferenciarse del pasado de una institución desprestigiada (…) quizás construya una 'gobernabilidad' que facilite la implementación de las políticas y proyectos para sacar a Bogotá del hueco del atraso" (Ossa, en El Espectador, Enero 17 de 1998: 15-A).

Por ello, con la administración Peñalosa comienzan a aparecer los primeros síntomas de las políticas en torno al espacio público que comenzarían a hacerse efectivas en la ciudad. En primer lugar, se dio la gran alarma por los medios de comunicación en torno a la "sorprendente" e "intolerable" invasión del espacio público. Según el diagnóstico sobre Bogotá efectuado al inicio de la Alcaldía de Peñalosa, "El 80% del espacio público [de la

ciudad] está invadido": "Los estudios de 1996 y 1997 no difieren mayormente: en el primero, el 82,8%. En el segundo, el 80% de las cuadras examinadas víctimas de la invasión de espacio público; cuentan los vehículos, el comercio informal, los materiales de construcción y las basuras..." (Bernal, en El Espectador, Enero 5 de 1998: 14-A). Además, "El desconocimiento generalizado sobre las normas para prevenir cualquier apropiación indebida del uso del espacio público ha llevado a que éstas sean frecuentemente violadas y a que algunos ciudadanos ignoren cómo hacer valer los derechos que tienen sobre el mismo" (El Espectador, Enero 5 de 1998: 14-A).

Estas declaraciones, sumadas a la férrea voluntad expresada por el Alcalde, hacían que una "calma chicha" se respirara entre los vendedores ambulantes días antes del inicio de las acciones emprendidas por Enrique Peñalosa en todos los rincones de la ciudad:

> "La normalidad que invade las calles capitalinas después de las celebraciones de fin de año es motivo de preocupación para algunas personas, como los vendedores ambulantes, pues aún no saben qué va a pasar en cuanto a las políticas de la administración distrital de Enrique Peñalosa.
>
> [Flor Huertas, vendedora de dulces y cigarrillos, expresaba que] (...) "'En estos días la Policía nos ha dejado trabajar tranquilos, pero, según dicen, el nuevo alcalde nos va a molestar más de lo que lo hacía el anterior y eso ya era mucho'.
>
> (...) "'El año pasado la Policía me quitó el carrito que tenía y por eso es que ahora tengo que salir en uno que me prestaron, porque no puedo dejar de sostener a mi familia'" (El Espectador, Enero 6 de 1998: 15-A).

José Salgar, feliz por el triunfo de su candidato, se refería en aquel tiempo a las campañas presidenciales y del Congreso, haciendo alusión indirecta a la cuestión del espacio público: "Los alcaldes Mockus y Bromberg prometieron mucho y realizaron poco en

cuanto a la 'descontaminación visual' y el despeje de las vías públicas ocupadas por vehículos mal estacionados, por talleres y vendedores ambulantes o por obstáculos en las aceras. (...) Con poner unos cuantos partes o con lecciones de civismo no se remedia la incultura masiva de millones de habitantes, que en su pobreza y angustia libran una batalla campal para ganarse la vida" (Salgar, en El Espectador, Enero 22 de 1998: 3-A).

No obstante, es importante tener en cuenta que el primer antecedente de desalojos forzosos en el espacio público se había producido durante el período de Paul Bromberg como alcalde encargado, luego de la renuncia de Antanas. Me refiero al desalojo de las casetas de la calle 13 entre la Avenida Caracas y la carrera Treinta, acción que ya estaba próxima al sector de San Victorino. Estaban en el sector hace más de quince años, y fueron desalojados por la Alcaldía Local de Los Mártires pese a las tutelas que los comerciantes interpusieron en contra de esta medida:

> "Definitivamente los que madrugaron más fueron los afectados con la norma del desalojo. Desde las seis de la mañana ya se encontraban al lado de sus casetas a la espera de verlas partir en el lomo de una volqueta para ser archivadas en algún lote de propiedad del Distrito.
>
> (...) "La orden de dejar totalmente libre el andén de la calle 13, en el tramo de la Avenida Caracas a la Carrera 30, culminó hacia las tres de la tarde, hora en la que sólo quedaron las bases de cemento donde reposaban las casetas, los cables de la energía que no cancelaban y el recuerdo de más de 15 años de tradición en venta de ceviche y frutos del mar" (Ortiz, en El Espectador, Junio 24 de 1997: 2-E).

En el marco de este desalojo se inscribía la creación de nuevos centros comerciales en el sector situado hacia el occidente de San Victorino, en las inmediaciones de la Plaza España y la Estación de Trenes de la Sabana: "Con el propósito de recuperar la zona

comercial del centro de Bogotá (…), un grupo de inversionistas tomó la decisión de construir el centro La Sabana Estación Comercial, donde se reunirán a los vendedores de este sector. (…) 'Este es el primer proyecto de renovación de una zona deprimida que hace el sector privado', explicó Pedro Pablo Quintero, gerente general del proyecto" (El Espectador, Agosto 2 de 1997: 4-B).

Bromberg demostró así su estilo radical de recuperación de los espacios urbanos para emprender los proyectos que, de acuerdo con la elite académica y política, requería la ciudad. Además, el componente de violencia, tanto física como simbólica, que estuvo implicado en esta tarea, fue un elemento decisivo para el éxito de estos desalojos.

José Salgar se refería de este modo al proceso de desalojo forzoso de los vendedores de la calle 13:

> "Es natural que se oprima el corazón de un televidente que ve a la Policía llevarse la caseta de un vendedor ambulante que queda llorando, desamparado, con su familia.
>
> "Pero el bien común, el respeto al espacio público y al medio ambiente, no reparan en crisis ni en desempleo en masa.
>
> "El despeje de casetas hecho en la calle 13 se justifica por la depredación que ha tenido esa avenida, y porque la mayoría de las casetas se dedicaba a venta de comidas de mares y ríos, con higiene deficiente.
>
> "Las mismas autoridades que se han visto obligadas a cumplir la penosa tarea, deben ingeniarse formas de ayudar a los desalojados. Una necesaria contribución es trasladar esas ventas a lugares adecuados…

> "En Medellín las Empresas Públicas han dado un ejemplo de ayuda a esos trabajadores informales. Como la costumbre es que las casetas se surten gratis con contrabando de servicios públicos, se importó un sistema llamado *Enerpunto*, que es un dispensador de energía eléctrica instalado en cabinas telefónicas. Con un pequeño pago anticipado, el vendedor ambulante legaliza en parte su situación y está en mejores condiciones para ejercer su trabajo" (Salgar, en El Espectador, Junio 25 de 1997: 2-A).

Sí, claro, ya sabemos, la ley es la ley, sin importar los efectos que estas disposiciones puedan tener sobre los destinos de los comerciantes. Además, las soluciones que ofrecen están claramente orientadas al privilegio de los capitales privados. El estilo narrativo que emplea Salgar para enajenarse de la situación, hablando de cómo se oprime "el corazón del televidente", ¡permite entender que el corazón que se oprime no es el suyo! Eso confirma la falta de sensibilidad hacia la ciudadanía de Salgar, que tanto presume defender. Y es preciso recordar que los vendedores, así sean vendedores, también son ciudadanos.

1.5.0. Peñalosa y los medios de comunicación: "Prefiero ver un ladrón en la calle que un vendedor ambulante"

Significativamente, las primeras acciones de Peñalosa en contra de la invasión del espacio público fueron las batallas libradas contra la publicidad política de las elecciones a Senado y Cámara de Representantes de 1998. Es evidente que esto constituía una justificación para afirmar posteriormente que la ley debía aplicarse "a todos por igual", tal y como lo había hecho Andrés Pastrana en 1989. Por eso, luego de las campañas de descontaminación visual de los grupos políticos, Peñalosa se fue lanza en ristre contra los vendedores callejeros haciendo uso de los principales medios de comunicación que tenía a su entera disposición. En este contexto, se hizo célebre la frase que pronunció en uno de

los debates televisados para la Alcaldía Mayor, así como en algunas declaraciones radiales que cada vez se hacían más incisivas: "Prefiero ver un ladrón en la calle que un vendedor ambulante". Esta sería una frase que quedaría impresa de manera indeleble en la memoria de los vendedores, pues a ella se referían una y otra vez en sus declaraciones como muestra del despotismo del Alcalde, y sería la mejor prueba de la radical campaña de estigmatización y segregación del comercio informal emprendida por Peñalosa. O al decir esto, ¿Peñalosa se refería a la clase política del país, que colocaba sus pancartas y puestos de venta de manera indiscriminada en todas las calles de la capital?

De seguro que no, y es claro que la campaña de persecución a los vendedores tuvo mucho más resonancia en los medios de comunicación que cualquier otra emprendida por el Alcalde. Todo su programa de gobierno estuvo sustentado en una repetición diaria y sistemática por los diversos medios de radio, prensa y televisión sobre la importancia del espacio público y la manera como la ciudad, de acuerdo con él, debía ser vivida. Cómo será lo que influyó en mí esa incesante reproducción de la doctrina del espacio público que todavía recuerdo el *slogan* publicitario en la radio de la Universidad Javeriana durante 1999 y 2000, cuando había regresado a Bogotá y vivía en Casa Escondida, y tenía la costumbre de escuchar todas las mañanas la emisión de *Radio France International* para América Latina: "Las calles y andenes son primos hermanos de las plazas y los parques; no son para pasar: son para vivir y estar. Alcaldía Mayor de Bogotá: por una ciudad que respete la dignidad humana". La estrategia de *marketing* publicitaria y pedagógica fue fundamental a lo largo de toda su administración para la consolidación de una visión específica del espacio público y la manera como éste debía vivirse. Esto modeló tanto las corporalidades como la opinión en torno al espacio público, lo cual redundaría posteriormente en la legitimidad de sus acciones y la posición de las personas frente a las transformaciones urbanísticas, expresada en las encuestas y los sondeos de opinión.

Aún así, todo el tiempo Peñalosa adoptó una actitud de queja frente a los medios, de que él era el marginado, de que no lo dejaban hablar, de que los medios atacaban su gestión,

de que no informaban de manera eficiente y veraz… Peñalosa se hacía ver a sí mismo como “el perseguido”, cuando el mismo periódico *El Espectador* lo llama “un viejo amigo de la casa editorial”, y el despliegue de sus actividades y argumentos fue enorme bajo todas las modalidades. Los medios de mayor difusión a nivel nacional le facilitaron en todo momento el espacio para aclarar las motivaciones de su gestión y el sentido de sus pensamientos. Por eso no tenía sentido la afirmación de Peñalosa cuando decía –a través de Beccasino- que “…en tu gestión, lo hagas bien, lo hagas mal, prácticamente nunca los medios han hecho una reflexión sobre el sentido de lo que estás haciendo, sino que es de una a buscar la llaga donde hundir el dedo y sentenciar” (Beccassino, 2000: 54).

Salgar también se sumaba a esa falsa pretensión cuando decía: “Ha sido norma que cuando un amigo cercano del periódico llega a altas posiciones es mayor el rigor para vigilar y juzgar sus actos con total independencia. El doctor Enrique Peñalosa Londoño comenzó su figuración pública como colaborador de *El Espectador* y aquí ganó un importante premio de periodismo económico. Después, y hasta hace poco tiempo, fue comentarista de éxito en el telenoticiero *Buenos Días Colombia*” (Salgar, en El Espectador, Enero 6 de 1998: 3-A). Por el contrario, Peñalosa tuvo a su alcance los medios de prensa, la radio, los noticieros de televisión y hasta renombrados representantes de la industria editorial para expresar ampliamente sus ideas. Entretanto, los comerciantes informales de San Victorino y otros sectores de la ciudad rara vez vieron plasmadas sus opiniones frente a la situación de desalojo y reubicación en foros semejantes.

1.5.1. La muerte de Enrique El Mayor

En aquellos días, su padre estaba gravemente enfermo de cáncer, y el día 4 de febrero de 1998,

“Después de soportar una larga y penosa enfermedad, falleció ayer a los 67 años, Enrique Peñalosa Camargo, padre del Alcalde de Bogotá Enrique Peñalosa Londoño. (...) El ex ministro y exembajador murió a causa de una insuficiencia pulmonar.

“El padre del alcalde mayor se había desempeñado como Ministro de Agricultura, subsecretario general de las Naciones Unidas, secretario general de Hábitat: Conferencia de Naciones Unidas sobre los Asentamientos Humanos, igualmente fue embajador representante permanente de Colombia ante las Naciones Unidas y en esa calidad fue presidente del Consejo de Seguridad en diciembre de 1989 y en 1992 fue asesor del secretario general de la Conferencia de la ONU sobre Medio Ambiente y Desarrollo.

“Peñalosa Camargo también fue miembro de la Comisión Asesora del Partido Liberal y conferencista en universidades y foros internacionales. En sus últimos años se desempeñó como consultor privado y como tal fue promotor de las zonas francas privadas de Bogotá, Cartagena y Cali, director del Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales de la Universidad Externado de Colombia y miembro de las juntas directivas del Banco de Bogotá, Corporación Financiera de Desarrollo Industrial y Agrario (Indufinanciera) y de la Compañía de Bolsa del Comercio.

“En muchas ocasiones el alcalde Enrique Peñalosa Londoño había manifestado: ‘Mi padre es mi gran formador y mi guía espiritual; gran parte de lo que soy hoy en día se lo debo a él’. Y no fue casualidad que el mandatario distrital hubiera estudiado economía, ya que desde pequeño su padre lo llevaba al trabajo y compartía con él mucho tiempo, al punto que el hijo decidió seguir los mismos pasos del padre” (El Espectador, Febrero 5 de 1998: 14-A).

La muerte del papá de Peñalosa fue asimilada por éste como un aliciente más para imprimirle una voluntad de sentido para la ciudad, como si él fuera el dueño de ella. El proyecto de un gran parque establecido en pleno centro de Bogotá era, como él mismo lo afirmaba, "…uno de los temas que yo había soñado mucho con mi papá. (…) Ese es de los temas que hablamos mucho con papá, uno de los sueños de él, tumbar una gran zona por acá y hacer una gran área de renovación, de edificios importantes, de parque. (…) Además, en el Centro no podía mejorarse la seguridad mientras estuviera aquí el principal foco de distribución de droga de América Latina a tres, cuatro cuadras de la Plaza de Bolívar. Ahí pensamos 'aprovechemos, ya que eso está tan deteriorado, pues vale poco'" (Beccassino, 2000: 212-213).

Este proyecto utópico de construir el *Central Park* colombiano, hasta con *Guggenheim* y Museo Botero incluido, legitimó esta voluntad de poder surgida en el momento de la muerte de su padre. Es perfectamente posible pensar que Peñalosa, en el momento de su posesión, pensó para sus adentros: "Voy a hacer todo esto en memoria de mi padre". La muerte de Peñalosa Camargo estimuló, sin lugar a dudas, el cabal cumplimiento de su promesa.

1.5.2. La querella de "El ciudadano desconocido"

Como en toda cruzada, siempre hay soldados, y al cabo de las grandes batallas suele erigirse una estatua en honor al "soldado desconocido", la cual representa a todos los soldados muertos en combate. En San Victorino, la batalla que estaba a punto de librarse era de carácter jurídico y territorial. Ella tuvo un representante para la ciudadanía que nadie conocía en el sector, no hacía parte de los funcionarios de la administración distrital, no era un político ni un concejal reconocido, ninguna figura destacada que pareciera tener intereses sobre el espacio urbano de la zona. Su nombre, real o ficticio, existente o imaginado, era Roberto Ramírez Rojas.

Le pregunté a varios comerciantes, formales e informales del sector, quién era Roberto Ramírez Rojas, y nadie supo darme respuesta. Parecía que lo más importante de este recurso jurídico no era quién lo instauraba, sino los resultados de esta acción legal ante los tribunales.

Este personaje presentó una querella "…ante el Alcalde Local de Santafé Localidad Tercera, pretendiendo que se ordenare 'a todos los invasores del sector comprendido entre las calles Diez y Avenida Jiménez (…) y Carrera Décima costado occidental y Avenida Caracas costado oriental, la restitución inmediata del espacio público'" (TCAM, 1999: 3).

El 6 de marzo de 1998, la propia Alcaldía Local resuelve la querella decidiendo "declarar contraventores de la ocupación del espacio público a las personas apostadas o instaladas entre las calles Diez y Avenida Jiménez, y entre el costado occidental y el costado oriental de las carreras Décima y Avenida Caracas desde la misma calle Diez hasta la Avenida Jiménez de nuestra localidad" (TCAM, 1999: 4). El fallo era curioso, pues la localidad de Santafé emitió un acto administrativo en el costado occidental de la Carrera Décima, el cual pertenece a otra localidad, la de La Candelaria.

Pero más allá de este elemento anecdótico, lo interesante era que a partir de entonces, el panorama cambió radicalmente. Peñalosa había demostrado su poder y su voluntad de actuar con determinación para acabar con el comercio informal en todo el sector. El primero de Abril de 1998, al cabo de la resolución de la querella, la Alcaldía decidió que el Fondo de Ventas Populares no continuaría recaudando el pago del canon de arrendamiento a los vendedores de las Galerías Antonio Nariño. Ese gesto constituía una muestra de la voluntad de la Administración para cumplir con lo prometido durante la campaña a la Alcaldía.

Cuatro meses después, esta decisión quedaba en firme, luego de la confirmación por parte del Consejo de Justicia:

> "…todo parece indicar que ya no hay marcha atrás para resolver la situación del espacio público de la calle Décima a la Avenida Jiménez entre la carrera Décima y la Avenida Caracas. Esto porque la Sala Administrativa del Consejo de Justicia dejó en firme el desalojo de esta gran manzana comercial dentro de la confirmación de la resolución 033 del 6 de marzo de 1998 de la Alcaldía Local de Santafé, en donde incluso se señala que si fuere necesario hay que utilizar la fuerza pública, y con el apoyo de la Secretaría de Obras Públicas.
>
> (…) "La querella para la restitución del espacio público fue interpuesta por el ciudadano Roberto Ramírez Rojas contra todas las personas apostadas en este sector, pues a su juicio, 'la ciudad debe recuperar todos los lugares públicos que están en manos de particulares'" (Parra, en El Espectador, Julio 2 de 1998: 1-D).

La decisión, pues, no sólo reafirmó la decisión de desalojar el sector de San Victorino, sino que creó un precedente para el desalojo en todas las localidades de la ciudad. No obstante, esta cuestión del oscuro personaje que interpuso la querella ante la administración sigue siendo un misterio sin resolver, como si los fantasmas de los pasillos del Capitolio hubieran hecho su aparición en los intrincados estrados de la justicia.

1.5.2.1. Los primeros pasos hacia la "ciudad estelar"

> "…Peñalosa está desarrollando acciones de 'limpieza' de los vendedores ambulantes y el comercio informal en el Centro de la ciudad, porque, según sus propias palabras, 'con seguridad, con iluminación, las fuerzas del mercado por sí solas van a dar una nueva vida al Centro'"
>
> (Acebedo, 1999: ----).

El primer anuncio de la voluntad ejecutiva del Alcalde con respecto a la recuperación del espacio público y el desalojo de los vendedores ambulantes se dirigió a los libreros de San Victorino, ubicados en la esquina de la Calle 13 con Carrera Décima y Avenida Jiménez:

> "Los libreros que trabajan en la Calle 13 con Avenida Jiménez serán trasladados a un lote del Distrito, cuya extensión es de 230 metros y el cual está ubicado en un sector del centro de la ciudad.
>
> [Héctor Riveros, el Secretario de Gobierno de Peñalosa, afirmaba en ese entonces:] "'Queremos llegar a un acuerdo e instalarlos allí a todos y despejar el andén que prácticamente está invadido, al punto que los transeúntes tienen qué caminar y tomar el bus en la propia calle exponiendo sus vidas. (...) La idea es volver este sector un sitio ideal de la ciudad. Así como se hizo con los libreros de la calle 19 de forma ordenada, queremos hacer con los de San Victorino'" (Cárdenas, en El Espectador, Enero 27 de 1998: 13-A).

Escasamente dos semanas después, Enrique el Menor, bajo la orientación de Héctor Riveros, su "paladín siniestro", el Richelieu del absolutismo urbano en Bogotá, el Rasputín (¿??? ----) de la política del espacio público para Peñalosa, continuaba la gestión del levantamiento de las casetas en la Calle 13, entre Avenida Caracas y Carrera Treinta, iniciada por Bromberg en el costado norte de la misma (F233):

> "Caseta que era levantada, área que era limpiada por empleados de la empresa *AseoCapital*. Con palas y escobas se acumulaban los desechos y el cemento que por años habían sido el piso de estos negocios. Luego un carro de la misma empresa los recogía. Así fue la recuperación del espacio en la calle 13.
>
> "A las 8:20 a.m., funcionarios de la Secretaría de Obras Públicas, quienes tienen a su cargo estas acciones, empezaron a despegarlas del suelo con barretones en

mano para luego aferrarlas con una cadena a una máquina elevadora, que después las depositaba en la tractomula o en alguna de las cinco volquetas que la Alcaldía Mayor dispuso para el traslado hasta el parqueadero de la carrera 30 con Avenida 19.

"Desde muy temprano 265 unidades de la Fuerza Disponible de la Policía se instalaron a lado y lado de la calle 13, desde la Avenida Caracas y la carrera 30, con el fin de evitar que se presentaran disturbios a raíz de la recuperación del espacio público, tal como lo ordenaron la Alcaldía Local de Los Mártires y la Alcaldía Mayor de Bogotá.

"Algunas casetas ya corroídas por la humedad y el tiempo se desarmaron con el primer intento de agarrarlas con la cadena, o de elevarlas en el aire. Otras lo hacían al desplomarse sobre el vehículo. El destino final de estas latas y de las pocas casetas que quedaron intactas parecía ser la chatarra.

"El mayor Marco Fidel Plazas, comandante del operativo, [dijo que] los afectados habían sido avisados con anterioridad para que sacaran la mercancía y retiraran las casetas por su propia cuenta antes de la fecha programada para el desalojo, de lo contrario las perderían.

(...) "El alcalde local, Víctor Veloza, señaló que 'este proceso era el cumplimiento del fallo de una querella impulsada por la misma alcaldía con el fin de restituir el espacio público. El futuro de estos comerciantes es trabajar en el marco de la ley'. Veloza agregó que la alcaldía no contaba con recursos para organizar el traslado a otro lugar.

(...) "Efraín Isaacs, representante de algunos de los perjudicados, con carpeta debajo del brazo señalaba que era un procedimiento arbitrario ya que: 'A los

afectados se les estaba violando el derecho fundamental del trabajo y no se les brinda las garantías escritas en la Constitución. Hay una tutela interpuesta para pedir la protección de estos derechos que fue radicada el pasado 10 de Enero. Pero este procedimiento no está esperando que se cumpla el plazo de diez días para que un juez se pronuncie al respecto. ¿Qué pasa si la tutela falla a favor?'.

(...) "Al otro lado de la acera, permanecían un grupo de vendedores ambulantes que reclamaban por el incumplimiento del Alcalde Local Víctor Veloza quien, según ellas, en el momento de desalojarlos el pasado 23 de junio, en el costado norte de la misma calle, les había ofrecido un fondo de 700 millones de pesos y programas de capacitación en el SENA, pero que hasta la fecha sólo habían quedado en promesas" (El Espectador, Febrero 14 de 1998: 13-A).

Por su parte, las casetas de los libreros fueron finalmente desalojadas a finales del mes de Febrero:

"El día no comenzó bien. No alcanzaba a despuntar la madrugada cuando llegaron los uniformados. Eran muchos, todos dispuestos en sus filas bien demarcadas, con escudos y cascos de protección. Era una escena de guerra similar a la que se vive en el Medio Oriente, pero sólo se trataba de un desalojo, un desalojo de casetas de personas que por tradición habían comprado y vendido libros en el ya popular sector de San Victorino.

"Es la evolución de la historia, dicen muchos. Pero más de 30 años de estabilidad se fueron en volquetas.

(...) "Como dice la Biblia, 'el que esté libre de pecado que tire la primera piedra'. Por lo menos dos personas de las que adelantaron la diligencia ayer en San

Victorino compraron un libro en esas casetas, pero ya no están. Ahora viven en un recuerdo de vendedores ambulantes que tienen que salir de este espacio que ocupó la calle 13 con carrera Décima de Bogotá.

"La noche estaba fría, en las librerías de cuatro metros cuadrados ondeaban las banderas de Colombia y una blanca, por la paz. Pelearon por el derecho al trabajo, no sabe a dónde van a ir como aseguró Joaquín González, quien le ha dado estudio y comida a su familia con el juego del regateo de su caseta de libros que tenía en San Victorino.

(...) "Los libros se fueron, pero no desaparecieron como sucedió en la mítica historia de la Biblioteca de Alejandría. El saber popular protestó y surgió una revuelta que terminó en grescas con la autoridad.

"'Es que se llevan mi vida. Llevo trabajando aquí casi 30 años y no puedo entender qué es lo que está pasando. Me tocará empezar a robar porque no me dan más alternativa', aseguró Camilo Bustamante, un hombre con la nieve de los años en su cabeza que se resistía a entender el motivo del desalojo.

"Corrieron lágrimas y en muchos torrentes. Mientras la Policía se mantenía a la expectativa de lo que podía suceder a sus espaldas los propietarios de los inmuebles de latas se abrazaban y lloraban. Era un sentimiento de pérdida, como quien despide al ser más querido, era un verdadero funeral.

"Mientras estas personas veían cómo su trabajo de más de treinta años era remolcado, en las volquetas un hombre se negaba a esta realidad. No dio su nombre pero durmió en su caseta.

> "'A mí no me saca nadie. Me respetan, soy un hombre honorable y si se llevan mi caseta me tienen que llevar a mí. ¿O acaso ustedes le van a dar de comer a mi familia?
>
> "Con todo y esto se adelantó el operativo, San Victorino y especialmente la Carrera Décima ya no cuentan con las tradicionales casetas. Se acabó el regateo y el intercambio, pero los peatones podrán caminar en paz.
>
> (...) "...lo cierto, según varios de los peatones consultados por este diario, es que se acabaron las posibilidades para negociar los libros que ya no sirven para los años venideros y encontrar los que, todavía, sí tienen vigencia" (El Espectador, Marzo 1° de 1998: 16-A).

Resulta interesante el símil que realiza este periodista entre esta situación con la vivida en Medio Oriente, pues la problemática resulta siendo la misma: en ambos casos, el nodo del conflicto es el desalojo de las minorías culturales contrarias a la civilización occidental de los territorios que ésta ha conquistado a lo largo de la historia. Por ello, la cuestión de la exclusión territorial y la noción de cruzada empleada por Peñalosa es la misma que la empleada por Bush poco tiempo después a raíz de los ataques del 11 de Septiembre en aras de la democracia y la libertad, en un momento histórico de auge de la revolución burguesa neoliberal.

Con respecto a ese desalojo encontramos esta declaración de un librero desalojado el 28 de Febrero de 1998: "A las tres de la madrugada acordonaron todo y a las siete de la mañana llegaron policías y lo levantaron todo. Ya a mediodía no había nada. Fueron muchos los policías, unos 1.300, y ya después pues estábamos resignados y todos se fueron, porque los que se quedaron era con gana de buscar camorra. El desalojo fue voluntario. El día anterior recogieron sus libritos. Ya éramos conscientes. Ese señor no ha reubicado a nadie" (Rojas y Reverón, 1998: 253).

En efecto, los libreros de San Victorino nunca fueron reubicados. Ellos mismos inauguraron más tarde el *Centro Comercial Tercer Milenio*, adquirido y construido con recursos propios ahorrados durante diez años antes de ser desalojados por la administración distrital. Martha González, integrante de la Junta Directiva de ASOVELIBROS (Asociación de Libreros de San Victorino), afirmó: "...la Secretaría de Gobierno y el Fondo de Ventas Populares (...) nos dieron capacitación y alguna asesoría sobre lo que podíamos hacer, porque de reubicación nada. Después acudimos a distintas entidades bancarias en busca de dinero para cristalizar la idea que nos parecía más cuerda a todos: construir nuestros propios locales en el lote. (...) [John Jairo Alvarez, librero, decía:] Mi papá trabajó 32 años en ese sitio y nos levantó a todos con lo que se hacía en esos domingos repletos de gente" (El Espectador, Febrero 1° de 1999: 2-D).

Luego de estas acciones, el anuncio para el comercio informal en toda la ciudad fue absolutamente claro:

> "El desmonte de las casetas de San Victorino es un proceso que va a continuar hasta que se desalojen todos los establecimientos comerciales que allí funcionan.
>
> "Lo que se pretende con la medida, según indicaron fuentes a este diario, es organizar el comercio que allí existe toda vez que ya hay un proyecto para la construcción de un centro comercial de grandes magnitudes.
>
> "Sin embargo, representantes de los propietarios de las casetas que todavía quedan en San Victorino aseguraron que las medidas son obra del abogado Roberto Ramírez Rojas, quien según ellos ha interpuesto varias querellas en contra de los comerciantes informales para que fueran desalojados con el fin de que el espacio quede libre para adelantar la construcción del centro comercial.

> “No obstante, este diario pudo establecer que las medidas adoptadas ayer en este populoso sector de la ciudad buscan recuperar el espacio público de la capital colombiana y es una medida que se va a llevar a cabo en diferentes puntos que se encuentran afectados con la economía informal.
>
> “Dentro de las políticas del Alcalde Mayor, Enrique Peñalosa, se encuentra la de recuperar los espacios para hacer de Bogotá una ciudad más vivible, medidas que son el continuismo de las adoptadas en la pasada administración” (El Espectador, Marzo 1° de 1998: 16-A).

Como podemos apreciar, los rumores y las intrigas comenzaron a correr en todo el sector comercial de San Victorino. No obstante, dadas las posiciones terminantes adoptadas por otras administraciones en épocas precedentes, la situación seguía estando teñida de una gran incertidumbre.

Peñalosa no sólo actuaba en contra de los vendedores ambulantes, sino en todos los frentes de la ciudad, tratando de recuperar el tiempo perdido por las administraciones anteriores y, en general, tratando de echar atrás el tiempo y la historia urbanas. El Alcalde comienza a sancionar a los políticos quitándoles sus propagandas de campaña a través del Acuerdo 001 de 1998, por el cual se reglamenta la publicidad exterior visual en el Distrito Capital de Santafé de Bogotá.

Durante los primeros días de abril, la administración realizaría un balance de los logros obtenidos en los primeros meses de 1998 en materia de recuperación del espacio público:

> “331 avisos, 375 vallas, 1.020 pasacalles, 198 llantas, 62 burros, 547 tubos y cadenas, 18 carpas, 5 garitas, 170 cilindros de cemento, 98 colombinas, 14 pórticos de fútbol y 34 bancas.

> (...) "La Policía de Tránsito (...) ha colocado 42.623 comparendos y ha inmovilizado un total de 3.345 vehículos. 'Hay que considerar el espacio público como mucho más sagrado que el espacio privado. Deberíamos todos defender el espacio público con la misma vehemencia con la que defendemos el espacio privado', manifestó el Alcalde Mayor, Enrique Peñalosa" (El Espectador, Marzo 18 de 1998: 2-B).

Quisiera resaltar una vez más la recurrente referencia a lo público como algo sacro y la idea de "cruzada" subyacente a todas estas acciones, lo cual permite perfilar el surgimiento de un "fundamentalismo del espacio público" diez años después de promulgada la nueva Constitución Política colombiana. El espacio público deviene un dogma de la civilización occidental que busca insertarse a toda costa en la trama terrritorial de la ciudad, a través de un espíritu de cruzada que poco o nada tenía qué envidiarle a las épocas de Carlomagno en su lucha por recuperar los santos lugares.

Entonces se comentaba, con respecto a la administración anterior de Antanas Mockus: "De un proyecto de educación lúdico que buscaba la asimilación natural de las normas por medio de la persuasión, se pasó al garrote como solución a problemáticas que a fuerza de repetirse se han hecho parte de las características del bogotano" (Martínez, en El Espectador, Abril 19 de 1988: 1-D). Esta opinión no corresponde a la realidad, pues estaba mediada por la imagen que Mockus había logrado proyectar en torno a su proyecto de cultura ciudadana, mas entraba en contradicción con las acciones efectivas realizadas en el curso de su administración, especialmente al final de su mandato. Las iniciativas del Alcalde encargado, Paul Bromberg, respondían a un programa de gobierno del cual él sigue siendo responsable.

El plan de desarrollo de Peñalosa, *Por una ciudad a escala humana*, apareció finalmente a principios de Mayo, desarrollando los postulados ya planteados en torno a la recuperación

del espacio público: "'Esta prioridad lo que busca es ampliar y recuperar para el peatón el espacio público invadido por múltiples actividades particulares. Se prevé un desarrollo que contempla el tratamiento adecuado de todos los elementos –zonas verdes, plazoletas, árboles, paseos y escaleras peatonales, alamedas no feriales, entre otros- que son parte integral e indivisible de dicho espacio público'" (El Espectador, Mayo 12 de 1998: 2-D).

Es evidente que este contexto favorecía los intereses de los académicos y los arquitectos que habían venido avalando el discurso del espacio público en la ciudad. En reiterados foros, conferencias y debates, he escuchado a varios intelectuales aplaudiendo y respaldando la obra de Mockus y Peñalosa. Es natural: ellos mismos la han creado. Se miran ante el espejo de su obra y dicen: "me gusta". Para ellos, lo hecho por Peñalosa era lo técnica y académicamente correcto, razón por la cual hablaban de él como si fuese el mismísimo hijo del Dios de lo público hecho carne. Así opinaba Lorenzo Castro: "Yo creo que el Alcalde tiene *claridad absoluta* de la forma que *debe* tener la ciudad, *de la manera como se debe usar* y que *debe ser para todos*" (Revista +A, 2000: 16). Es increíble lo redentoristas que se pueden volver los intelectuales!

En un principio, el espacio público se planteó como el cumplimiento de una disposición constitucional según la cual "el interés general primaba sobre el interés particular". Es sólo más adelante donde cobrará mayor evidencia la vocación del proyecto de espacio público como un compromiso con las tendencias globales de la urbanización conforme al modelo de *polis* predominante en las repúblicas y los sistemas democráticos de Occidente, especialmente aquel orientado a la satisfacción de las condiciones impuestas por la hegemonía neoliberal y el enaltecimiento del capital privado formal:

> "+A: Quiere decir con esto, que no es posible organizar actividad urbana como el comercio en el espacio público para evitar que sea sencillamente espacio vacío, y por el contrario generar unos polos de atracción que hagan que la gente lo habite?

> LC: El espacio público fortalece el borde edificado en la medida en que sea un espacio vacío, y cuando el espacio público se utiliza para ventas ambulantes, pierde esa condición de vacío y se fragmenta y se privatiza, casi desapareciendo. La idea es que la gente no sobreviva en el espacio público sino que lo viva, y las ventas ambulantes no van a solucionar el problema social. Eso simplemente permite a la gente vivir el día a día, pero pienso que tenemos que aspirar a mucho más (Ibid.: 16).

¡Como si el modelo económico ofreciera muchas oportunidades para la prosperidad! En esta declaración de Lorenzo Castro se pueden resaltar dos elementos: el primero, el privilegio de una forma de la privatización, la formal, frente a la informal. En segunda instancia, el espacio público funcional al borde edificado, es decir, a los recintos privados formales, principio neoliberal que complementa el propuesto por Cuervo (R??, pág. ---- CUERVO Y EL ESPACIO ECONÓMICO NEOLIBERAL).

En aquella época circuló una manifestación de los sindicalistas latinoamericanos en rechazo al ALCA como modelo de apertura de las economías latinoamericanas a Estados Unidos. Enrique Venturini, delegado de la Confederación General de Trabajadores de su país en el MERCOSUR, declaró: "'En la nueva realidad económica regional y mundial cada vez más las reglas de la economía para nuestros países en vías de desarrollo nos vienen impuestas desde el exterior'. (...) Este nuevo orden económico 'obliga a que los sindicatos y trabajadores tengan muy claros los objetivos, las formas de defender sus fuentes de trabajo y encarar una labor regional conjunta'" (El Espectador, Julio 1° de 1998: 8-B).

En este contexto que amenazaba las bases mismas de su organización social, las reacciones de los comerciantes informales no se hicieron esperar.

1.3.4. El largo camino hacia la concertación

Este proceso de desalojos forzosos condujo, de manera inevitable, a una radicalización de las posiciones entre los vendedores callejeros y la Alcaldía de la ciudad:

> "Los vendedores ambulantes, tratando de preservar su derecho a la subsistencia diaria con métodos equivocados, terminaron enfrentados en tremenda gresca con los miembros de la Policía que trataban de hacer cumplir lo ordenado por la Alcaldía [(F237-F238)].
>
> "Nadie duda de las bondades que entraña la recuperación del centro de la ciudad. Es un proyecto inaplazable. Pero no se puede desatender el problema social que genera el desalojo de los vendedores ambulantes. La posibilidad de una pronta reubicación (...) les permitiría contar con una fuente permanente de subsistencia y cumpliría con el objetivo de la recuperación del Centro" (El Espectador, Marzo 20 de 1998: 2-A).

En nuestra sociedad, como en cualquier otra, cualquier discurso es aristocrático, desde las esferas del poder o del saber; pero en nuestro tiempo, lo que es vulgar en esas instituciones es la acción política. Y en especial, la acción política reaccionaria. Es considerada bárbara, salvaje, incivilizada, que atenta contra la moral, las buenas costumbres y, especialmente, la normalidad de las prácticas democráticas. Y es vulgar porque se asocia a las reivindicaciones del pueblo, con lo cual esta descalificación de la movilización social es al mismo tiempo una estigmatización de las prácticas políticas de las clases subalternas. Es evidente que la represión violenta de estas manifestaciones es una muestra clara de autoritarismo y amedrentamiento de la población:

> "La cultura autoritaria es un elemento reactivo a transformar la propia gestión pública en un mecanismo de aprendizaje, en la medida en que los tomadores

de decisiones se consideran a sí mismos como los únicos que poseen respuestas a todos los problemas. Asimismo, el que asume esta posición no está dispuesto a aceptar ni los errores ni la posibilidad de aprender de los mismos. Esto hace que en América Latina sea más fácil hablar de democratizar el régimen político o el espacio de lo electoral, que el espacio del aparato institucional, el aparato de gestión político-administrativa" (Rinaudo, 1993: 86).

Este análisis tiene mucha validez en circunstancias de conflicto y en la búsqueda de caminos de concertación. Pero en este contexto, las intenciones pedagógicas de adoctrinamiento de la población también están integrados a proyectos autoritarios de transformación territorial y asimilación sociocultural. Así, la actitud de Peñalosa consistía en estigmatizar a los vendedores ambulantes y, al mismo tiempo, persuadir a la ciudadanía de las bondades de su proyecto de ciudad, aún en detrimento de los intereses de grupos minoritarios y vulnerables en el contexto urbano. Desde esta perspectiva, ls opciones para el diálogo estaban cerradas, pues la actitud del Alcalde era pontificar sobre su proyecto de ciudad sin atender las solicitudes y reclamaciones que una porción de esos ciudadanos le venían haciendo para darle solución a sus necesidades.

Y por supuesto, los vendedores de San Victorino fueron protagonistas de primer orden en las dinámicas de confrontación que se produjeron a raíz de estos acontecimientos:

> "Más de un centenar de vendedores informales del populoso sector de San Victorino protagonizaron ayer una manifestación en contra de las medidas adoptadas por el alcalde Enrique Peñalosa en torno a la recuperación del espacio público en la capital del país.
>
> "En primera instancia los comerciantes se agruparon en la carrera Décima con Calle Trece, en donde trataron de bloquear el paso de los automotores en plena hora pico.

"No obstante, sus intenciones no pudieron consumarse debido a que la fuerza disponible de la Policía Metropolitana de Bogotá intervino y dispersó la manifestación que se quedó quieta por un momento.

"Luego los líderes de los vendedores incitaron para que se repartieran en grupos y protestaran en la Troncal Caracas con calle Trece y en la calle 19 con Carrera Décima. Pero en el momento en que empezaron sus desplazamientos se presentaron grescas con los agentes de la Policía en la calle 15 con Carrera Décima, quienes manejaron la situación con gases lacrimógenos y retuvieron a varios manifestantes por arrojar piedras.

(...) "...el presidente del Comité Unidad Acción, Juan Pablo Calle, aseguró que con el fin de evitar que los desalojen le propusieron al Alcalde Peñalosa que les dé un margen de tiempo de dos años, con el fin de crear un fondo común que estaría conformado por 3.000 comerciantes informales que trabajan en el sector.

"[No obstante,] ...algunos se han aliado con la administración y a sabiendas de los operativos recogen sus cosas y se van sin importarles absolutamente nada. Realmente estamos rodeados de muchos fariseos" (El Espectador, Marzo 19 de 1998: 13-A).

En primera instancia, era evidente que Peñalosa no estaba dispuesto a ordenar la marcha atrás de sus bulldózeres con la simple resistencia de los comerciantes informales. Pero no fueron solamente ellos quienes resultaron reivindicando sus posiciones frente al desalojo inclemente del espacio público. Los concejales de Bogotá para ese entonces y otros políticos representantes de la oposición también reaccionaron de manera enérgica ante las acciones del Alcalde Peñalosa. Durante el balance de los primeros cien días de Enrique

Peñalosa en la Alcaldía Mayor, muchos de ellos se manifestaron en contra del Alcalde. Gustavo Petro, en ese entonces representante a la Cámara por Bogotá, señaló que "'Tenemos un Alcalde de la Cámara [de Comercio] y no de Bogotá. En lo que se refiere al espacio público Peñalosa saca a los vendedores sin reubicarlos, pero sí permite la invasión del espacio de las líneas telefónicas por parte de firmas privadas (...). Lo que pretende el Alcalde es que los grandes comerciantes de la Cámara aumenten su riqueza y Bogotá así no se vuelve competitiva'" (Cárdenas, en El Espectador, Marzo 26 de 1998: 13-A). Carlos Moreno de Caro, por su parte, afirmó: "'Veo un alcalde enredado, vacilante pero que trata de volver, de darle un aire de fortaleza a esa vacilación persiguiendo a los humildes, a los vendedores ambulantes. El poder no está hecho para perseguir a los humildes'" (Ibid.). Antonio Navarro Wolff, entretanto, se manifestaba en desacuerdo con el desalojo de los vendedores ambulantes: "'La idea de Peñalosa de ir a Lima para ver cómo se lleva a cabo la reubicación de los vendedores no fue buena porque allí están peor que nosotros en esa materia. El mejor modelo para imitar hubiera sido la Ciudad de México donde se ha negociado de una forma buena la reubicación de los vendedores'" (Ibid.).

A los pocos días de estas declaraciones,

> "Aproximadamente mil vendedores ambulantes protestaron (...) en la Plaza de Bolívar por la manera en que fueron desalojados por parte de la administración distrital y la fuerza pública de los sitios donde ejercían comúnmente su trabajo. Los manifestantes arrojaron piedras contra las instalaciones de la Alcaldía Mayor de Bogotá, debido a que el Alcalde Peñalosa no quiso atenderlos.
>
> (...) "La CGTD, en carta enviada al Alcalde Peñalosa, solicitó a su despacho que adoptara medidas inmediatas encaminadas a impedir más atropellos en contra de los trabajadores informales quienes, según la misiva, no han encontrado otra fuente de empleo para el sustento de sus familias.

> "'Pretender, señor Alcalde, la recuperación del espacio público atropellando el sagrado derecho al trabajo (...) con base en la represión, nos parece una medida no sólo inaceptable sino además violatoria de los derechos humanos'" (El Espectador, Abril 1° de 1998: 13-A).

Carlos Moreno de Caro, Antonio Navarro Wolff y el concejal Leo César Diago se ofrecieron como intermediarios para gestionar ante la administración distrital. "Veo que Peñalosa no es muy amigo de la concertación", decía Antonio Navarro: "Navarro manifiesta que mientras se logre concertar una solución y una reubicación adecuada él no tendrá objeciones. 'Lo que no se puede es desalojarlos así porque sí. El derecho al trabajo es un mandato constitucional. Las medidas no se pueden tomar de manera unilateral sino de forma conjunta'" (El Espectador, Mayo 12 de 1998: 2-D).

También hubo fuertes llamados de atención desde algunos sectores de la opinión académico-política:

> "Va de mal en peor la imagen sonriente, optimista y dinámica que nos vendió Enrique Peñalosa para ser elegido Alcalde Mayor de Bogotá. Su perfil se desdibuja y ha comenzado a ser una figura antipática para la inmensa mayoría del pueblo.
>
> (...) "Ahora se metió a desalojar a los vendedores callejeros del centro de la ciudad dizque para 'recuperarlo'. Análoga tesis sostienen los paramilitares de Urabá. El señor Peñalosa y su inquieto Secretario de Gobierno nos dicen que los 'agáchate' no dejan caminar libremente a los ciudadanos como se hace en la *Sixth Avenue* de Nueva York y para rematar agrega que, además, sacando esa gente de ahí aumenta la seguridad pudiéndose tomar tinto en las terrazas de los cafés como en las ciudades del otro mundo: *Les Champs Elysées* o el *Parque de la 93* en Bogotá.

> "Desalojar, desplazar, expulsar a la gente que se rebusca porque afean los sitios es el recurso del marido que vende el sofá para que la señora mantenga la compostura.
>
> (...) "La gente tiene qué vivir, tiene qué rebuscarse de cualquier modo porque el Estado ha sido incapaz de resolver el problema del desempleo. El rebusque es un derecho sagrado para la mayoría de los colombianos; es una reacción de legítima defensa económica; no es más que la libertad de empresa de los pobres.
>
> "No es justo –ni siquiera inteligente- que lo que hoy se ganan los rebuscadores vendiendo por las calles vaya a parar en los bolsillos de los comerciantes grandes, o de los ociosos rentistas propietarios de edificios. Este traslado de ganancias es lo que busca el traslado de los vendedores al viejo matadero [(F239)]" (Molano, en El Espectador, Abril 12 de 1998: 2-A).

Salgar salía al paso de la agitación que se presentaba en la ciudad, los medios y los foros de debate político, quizás temeroso de que las políticas de Peñalosa fueran a afectar uno u otro interés electoral de los candidatos al Congreso y la presidencia en la campaña electoral en curso, manifestándose así en contra de las acciones de los políticos opositores a Peñalosa:

> " ¿Qué tienen que hacer los políticos o sus agentes a la cabeza de los grupos que salen a echar piedra o a incendiar buses?
>
> "Si fueron elegidos como congresistas, concejales o ediles, fue para servir como voceros del pueblo y tomar decisiones sensatas de beneficio común, no para ser cabecillas de violencia callejera.

> "El alcalde Peñalosa cumple con un deber al procurar el despeje de andenes y la protección a los transeúntes en sitios de Bogotá donde imperan la inseguridad y el desorden. (...) Este problema no se soluciona con represiones de la policía ni con brotes de agitación callejera en vísperas de elecciones.
>
> "...lo natural es que la administración y los políticos busquen, en un clima de consenso más propicio, el desarrollo que ya ha estado en marcha para el despeje del espacio público y la ubicación del comercio emergente en sitios donde encuentre protección y le sea posible trabajar sin perturbar la vida ordinaria de la ciudad" (Salgar, en El Espectador, Abril 2 de 1998: 3-A).

¿Al fin qué, Salgar? ¿Concertación o desalojo, negociación o diálogo? Las opiniones de Salgar no podían ser más acomodaticias y ambiguas. Pero mientras Peñalosa tenía a su lado columnistas de prensa, emisoras de radio y cadenas de televisión, los vendedores ambulantes respondían con megáfonos y volantes de convocatoria a las marchas en contra de las acciones de la administración (F240): "A protestar contra la persecución del Alcalde Enrique Peñalosa contra los vendedores ambulantes y estacionarios del Distrito, sindicatos, cooperativas, asociaciones, artesanos, independientes y pequeños fabricantes con sus familias. Por la defensa del derecho al trabajo, por una verdadera concertación con soluciones dignas y por la implementación y aprobación de un proyecto de ley a favor de los comerciantes informales. Y que cesen los desalojos" (El Espectador, Marzo 31 de 1998: 13-A).

Ante las exigencias de reubicación y derecho al trabajo por parte de los vendedores callejeros, pero sobre todo, ante las denuncias del Concejo y la fuerte caída en los índices de popularidad, "el Alcalde Peñalosa anunció su decisión de reubicar a todos los vendedores en el antiguo matadero municipal". Peñalosa proponía el lote del antiguo Matadero Distrital para la reubicación de los vendedores, cuando él mismo había

ratificado un decreto según el cual ese predio estaba destinado a la construcción del Centro de Transparencia y Memoria del Distrito (Cárdenas, en El Espectador, Marzo 31 de 1998: 13-A). Esto ya echaba sombras sobre la legitimidad de tales propuestas. Otras declaraciones se referían, por su parte, a los inconvenientes de esta iniciativa: "…el inmueble es de conservación arquitectónica, por lo cual no es posible su uso como centro comercial" (Cárdenas, en El Espectador, Abril 1° de 1998: 13-A).

Otras objeciones comenzaron a aparecer frente al tema de la reubicación, a la luz de pasadas experiencias, como la de Chapinero, en la cual se acusaba a los comerciantes reubicados de alquilar los puestos que se les había asignado para continuar sus ventas callejeras:

> "Mientras la administración distrital de turno se preocupa por causar el menor impacto sobre los infractores, éstos aprovechan la situación y comercian con lo que les es ofrecido como opción.
>
> (…) " [Según Rosa Moreno,] 'El Distrito no debería ofrecer nada ni ayudar a quienes invaden los espacios públicos porque es como un premio que se les da a los infractores. La reubicación de los vendedores ambulantes se convirtió en una especie de loteo donde el alcalde de turno le entrega un lote al vendedor, éste lo vende o arrienda y vuelve a la calle a seguir trabajando. Es un negocio redondo, por eso cada día hay más ventas ambulantes'" (Cárdenas, en El Espectador, Abril 12 de 1998: 15-A).

Rosa Moreno trabaja en el Centro Comercial *Super Centro 61*, "…lugar ofrecido por el alcalde Andrés Pastrana para reubicar a los invasores de la calle que permanecían a lo largo de la carrera 13 entre calles 66 y 63" (Ibid.). No obstante, una mirada más profunda a esta problemática permite matizar este tipo de afirmaciones:

"Ocho años después de que el *Super Centro 61* se hiciera asilo de vendedores ambulantes, sólo el 20% de los que hay hoy en día son los ocupantes originales; el 80% son grandes negociantes que compraron lotes a la gente que por necesidad o por negocio los vendió.

(...) "'De un momento a otro la gente empezó a vender sus locales. Se pedían siete millones por el pedacito de negocio, pero que en la realidad está valorizado en más de dos millones de pesos. En el centro comercial hay un señor que tiene hasta veinte locales. Desafortunadamente, al que ven quebrado le ofrecen dinero y lo sacan. No sé qué pretenden con apoderarse de todo el edificio, lo cierto es que la competencia se vuelve más tenaz'.

"[María Alcira Pulecio:] '...muchos de los dueños se fueron a la calle a seguir vendiendo sus productos y arrendaron sus puestos aquí, otros hasta los vendieron. Creo que fue un buen negocio el que hicieron, porque ganan por lado y lado'.

"[Manuel Cárdenas, 38 años vendiendo artículos varios:] '...me siento contento porque sé que estoy obrando bien al respetar el espacio público. Lo único que me tiene triste es que llevamos ocho años de haber pagado el dinero que exigía el Fondo de Ventas Populares por cada local y no hemos recibido las escrituras de propiedad; incluso por ahí dicen que el Fondo le adeuda a Planeación Distrital una plata y por eso ellos no han querido dar las escrituras'.

(...) "[Luis Mendoza:] 'Al comienzo nos dijeron que a los tres meses de instalados nos daban las escrituras, y ocho años después no hay nada. Creo que el Fondo de Ventas Populares le debe 1.600 millones de pesos a Planeación, que ahora dice que el lote no es apto para que funcione allí un centro comercial, por la estructura del mismo'" (Ibid.).

Una vez más, la corrupción administrativa del Estado da lugar a múltiples anomalías que dejan a la gente sin otra alternativa que "rebuscárselas como se pueda", en un contexto social, comercial y de negocios que admite tales dinámicas. En ese contexto, ¿qué legitimidad podían tener las promesas hechas por la Administración? Héctor Riveros comenzó a hablar de un sistema de "protección laboral" a los vendedores ambulantes y les ofreció el cielo y la tierra para tratar de solventar esta situación:

> "Los vendedores ambulantes del Centro de Bogotá, calculados en un número cercano a los 3.000, que no alcancen a ser reubicados en el antiguo Matadero Distrital de la calle Trece con carrera 31 serán distribuidos en colegios públicos para que desarrollen sus actividades en las llamadas tiendas escolares.
>
> "[Luz Mary Pedrosa, comerciante informal, señaló:] 'No estamos de acuerdo con que se emplee el matadero para un centro comercial. Peñalosa al expedir el decreto que autoriza el uso comercial del lote desconocía la norma, y aunque le hemos insistido en que no es viable allí ese proyecto, insiste en hacerlo'.
>
> "Al respecto Riveros dijo que esa edificación se le transferirá al Fondo de Ventas Populares, encargado del proceso de reubicación, pero el compromiso del Distrito con ese lote será el de mantener y preservar las partes que son de patrimonio arquitectónico e histórico y darles una cara agradable a los locales.
>
> "[Riveros afirmó que] Además de quedar en un lugar céntrico de la ciudad, el lote estaría junto a una estación de metro que pasaría por allí" (El Espectador, Abril 15 de 1998: 15-A).

Riveros actuaba en ese entonces como un vendedor de ilusiones. Esta es la hora en que el metro todavía no se ha construido, aunque una de las estaciones de Transmilenio que se

instaló sobre la Calle 13 queda en sus inmediaciones. Pero el Matadero Distrital queda muy lejos del Centro de la ciudad, y no está próximo a ningún entorno comercial de relevancia. El sector de los Sanandresitos, cercano al edificio, no alcanza a proyectar sobre éste su ámbito de influencia. Si ese proyecto se hubiera concretado en ese entonces, los vendedores habrían quedado olvidados y postrados, como ocurrió en otros locales comerciales con muy escasas posibilidades de acreditación.

Aún así, las expectativas de reubicación eran muchas, especialmente entre la población más vulnerable, tal y como lo manifestó Luis Alfonso Junco, vendedor de dulces y pasabocas que antes tenía un puesto en la Carrera Décima entre calles 10 y 11: "'Mire, yo ya estoy sobre los cuarenta años y nadie me va a dar trabajo. Entonces tengo qué seguir con este negocio para conseguir al menos lo del día, para mi vieja y para mí. Yo no la puedo defraudar. Por eso no entiendo porqué la Alcaldía nos saca de acá, sin generar una propuesta de trabajo o de reubicación para nosotros'" (El Espectador, Junio 12 de 1998: 3-D).

1.5.1.3.4.5. Rumores de catástrofe

En ese entonces, y como era de esperarse, aparecieron los primeros rumores de desalojo en el sector de las Galerías:

> "Seis de la tarde en la Avenida Jiménez con carrera Once. Hace 32 horas aproximadamente que más de cien vendedores del sector levantaron una protesta en la vía pública que al final terminó en enfrentamientos con la Policía. Otro amague de protesta se produjo hace dos horas. El temor es general: más de 4.000 personas esperan que algún día llegue la maquinaria pesada del Distrito y arrase con los varios cientos de casetas que se ubican allí, a un lado de la Jiménez.

> (...) "[Jaime González, vendedor de libros de la calle Trece:] 'Hay dos tanquetas negras, grandes, pesadas: una ubicada sobre la carrera Décima, otra sobre un andén de la Jiménez. Un nuevo intento de protesta fue sofocado con la sola presencia de los uniformados, las máscaras de gas, los escudos, los temidos gases lacrimógenos que no se hizo necesario utilizar. 'Pues los de la protesta fueron los del otro lado de la avenida, se vinieron de este lado a intentar hacernos cerrar las casetas que dizque para que nos solidarizáramos con ellos. Incluso golpearon a uno de los compañeros'" (El Espectador, Marzo 20 de 1998: 12-A).

Inició así una guerra psicológica, tanto policial como informativa, que tuvo en vilo a los vendedores de las inmediaciones de Galerías durante mucho tiempo. Esto fue estimulado por declaraciones radiales y por las primeras alusiones directas de *El Espectador* al problema latente que se presenciaba en la plaza de San Victorino:

> "Son algo así como 3.000 casetas, todas agrupadas al sur de la Avenida Jiménez, entre carreras Once y Doce. Ventas de calzado y de ropa, en general, algunos puestos para el comercio de bolsos en cuero. En las calles hay demasiados papeles sin recoger. 'Es que no se trata solamente de los vendedores. Un desalojo afectaría a los dueños de los locales, a los proveedores, incluso a los que venden la materia prima a los proveedores. Es una cadena. Además, toda esta es gente que tiene cuatro, cinco, seis niños, y que al verse sin trabajo no va a tener más alternativa que dedicarse a robar' (Pancrasia Martínez) 'Está bien: no nos oponemos a que hagan la recuperación del espacio público. Pero por favor, que nos den una alternativa para trabajar, para vivir'.
>
> (...) "'Es que no es posible, compañeros, que después de uno llevar treinta años aquí vengan a decirle que no más, que hasta luego, cuando resulta que ningún

> alcalde antes se tomó la molestia de decirnos que estábamos mal ubicados, decirnos de la cuestión del espacio público. Y ahora, de buenas a primeras, nos sacan' (Víctor Mateus).
>
> (...) "'Porque puede que hayamos cometido un error en montar la Galería aquí, pero los que estamos acá sabemos que no había más alternativas. Mejor que ponerse uno a robar, eso sí. Y la cosa no es nada fácil, uno vive al fiado y apenas si se gana lo del diario. Pero igual, compañeros, con ayuda o sin ayuda, eso sí que no nos dejamos morir'" (Víctor Mateus) (Ibid.).

Es importante entender que estas declaraciones surgen de personas que no tienen mucha idea de la historia de la ciudad y del surgimiento de las Galerías en la historia de la ciudad. Además, el nivel educativo de estas personas no es el más elevado, así que hablaban desde la espontaneidad de su parecer y su sentimiento frente a la situación por la que atravesaban. Pachito Romero diría que son "gente ignorante", "campesinos de poca educación", que vinieron a la ciudad para brindarle un mejor porvenir a sus hijos y sus familias. Aún así, sus voces y anhelos tienen plena validez debido a que ese era el entorno social y cultural en el cual ellos se habían acostumbrado a vivir de la manera más honrada posible, tratando de prosperar y llevar el sustento diario para sus familias.

Todas estas declaraciones dejan al descubierto varios vacíos que existían en ese momento: en primer lugar, un desconocimiento sobre la historia de la ocupación de ese sector por parte de los propios comerciantes; por otra parte, la irresponsabilidad de los medios por la desinformación que crean al entrevistar a cualquier persona y no a sus representantes o a los líderes de las organizaciones de los cuales son miembros, quienes conocen mejor las dificultades y el decurso histórico que ha tenido el sector; por último, la inconsciencia de los vendedores al crear imágenes erradas hacia la opinión pública, sea por desconocimiento, por las rencillas con otros comerciantes, por apatía o por el escaso sentido de pertenencia que se ha creado con el lugar y su dinámica sociocultural.

Pero en realidad, no era fácil decidir cuál sería el destino de los vendedores de las Galerías, quienes tenían desde un principio otra relación con el sector. Galerías Antonio Nariño, era "el punto neurálgico de lo que hoy los bogotanos conocemos como el mercado de San Victorino" (El Espectador, Julio 2 de 1998: 2-D). El Gerente del Fondo de Ventas decía que la reubicación no tenía piso jurídico, pero entonces eso quería decir que deberían reembolsarles lo ya pagado por concepto de arrendamiento, pues tampoco tiene sustento el haberles cobrado un arriendo durante 35 años. Cuando se le presentó este argumento, el Secretario de Gobierno respondió la orden no era dejar de cobrar el arriendo por los locales, sino que por favor no se fuera a retirar el dinero del banco. El Alcalde Peñalosa era consciente de esta situación, razón por la cual su actitud siempre fue desde un principio más deferente con respecto a estos comerciantes: "El alcalde mayor, Enrique Peñalosa Londoño, indicó ayer que los vendedores ubicados en las Galerías Antonio Nariño, parte central de lo que hoy se conoce como San Victorino, no van a ser movidos de ese sitio, 'pues la idea es reubicarlos en una parte del antiguo matadero municipal'" (El Espectador, Julio 3 de 1998: 4-D). En efecto, como se confirmaría con posterioridad, "…el alcalde Peñalosa ya dijo que los que están en la Galería Antonio Nariño se quedan: 'Son un caso especial, es un mercado tradicional que fue ubicado anteriormente por otra administración'" (El Espectador, Julio 4 de 1998: 2-D). Esto demostraba una cierta coherencia en el pensamiento de Enrique Peñalosa respecto a su relación con la ley, lo cual refleja una búsqueda de integridad moral en cuanto a sus acciones y sus propuestas. Peñalosa no dejaba de ser radical, pero en el marco de su posición política, fue siempre bastante coherente en las decisiones que adoptó con respecto a la cuestión del comercio informal en los espacios públicos de la ciudad. Esto, sin embargo, no ocurrió –al menos en principio- con otras formas de ocupación del espacio público existentes en la ciudad, como lo denunció en su momento Navarro Wolff:

> "…cuando aquí se habla de defensa del espacio público se limita casi siempre a la presencia de los vendedores ambulantes en las aceras. Por eso lo primero

que debe precisarse es que no sólo los pobres invaden el espacio público y no es justo que las medidas se tomen casi exclusivamente contra ellos.

> "...mientras el asunto no se entienda y no se trate con toda su complejidad, como lo han hecho muchas ciudades del mundo, aquí se seguirá aplicando la ley del embudo. Es decir, que los más pobres continuarán siendo correteados como delincuentes" (Navarro Wolff, en El Espectador, Julio 9 de 1998: 3-A).

Todo lo ocurrido no dejaría de tener repercusiones en la vida cotidiana del sector, caracterizado por su gran dinámica comercial. Se sabe que "en río revuelto, ganancia de pescadores", y en un barrio de negociantes no podían faltar las ofertas que comenzaron a hacerse a los comerciantes eventualmente perjudicados con las decisiones de la Administración. Desde entonces, el presidente de COMAS (Corporación Cívica de Mayoristas Asociados de San Victorino) y otros comerciantes de la zona comenzaron a promover los locales del *GranSan Victorino*: "...el *GranSan Victorino* (...) representa para el sector una verdadera alternativa de recuperación de toda la zona, 'no sólo en cuanto a calidad urbanística sino también en seguridad, organización, reactivación del mercado, y además es un lugar que les trajo otras opciones de trabajo a los vendedores que antes estaban en la informalidad'" (El Espectador, Julio 3 de 1998: 4-D). Otros vendedores de San Victorino y las Galerías comienzan a anticiparse al proceso de desalojo y visitan centros comerciales como el *Islas Gran Caimán*, *Creta*, *Biblos* y muchos otros en los alrededores del Centro (El Espectador, Agosto 14 de 1998: 5-D). El *GranSan* siempre tuvo la vocación de acoger a los informales. Recordemos que antes se hacía allí la Feria del Juguete, y está ubicado en el lote que antiguamente le pertenecía a la Policía Nacional, espacio que en un momento dado estuvo destinado a los comerciantes de las Galerías.

1.34.56.2.13466. La arbitrariedad del poder y la gestión territorial en Bogotá y Colombia

Para ese entonces, Andrés Pastrana ya había sido elegido presidente de la República y, tal como lo anunció durante su campaña, inició las gestiones para el inicio de un proceso de paz con las FARC. La noticia principal tenía que ver con la creación de una zona de distensión en el municipio de San Vicente del Caguán, departamento del Caquetá, como precondición del grupo subversivo para el inicio de las conversaciones. Esta maniobra geoestratégica tuvo un amplio debate en los círculos políticos y de opinión, pues consistía en concederle a la guerrilla parte de la soberanía sobre un amplio territorio del Estado nacional. Los vendedores ambulantes tomaron este elemento como un *leitmotiv* para sus reivindicaciones sobre el espacio urbano:

> "El comité intersindical de la economía informal, a través de su presidente, Enrique Alfonso Rodríguez, informó en comunicado de prensa que la administración del alcalde Peñalosa 'se ha negado a aceptar la sentencia T-273 de la Corte Constitucional del 3 de marzo de 1993, que señaló que no puede haber desalojo de vendedores ambulantes mientras no haya concertación sobre en qué sitio ubicarlos'.
>
> (...) "...argumentan que la actitud del Alcalde representa 'una declaratoria de guerra a las decenas de millares de desempleados que en las calles buscan el sustento de sus familias'".
>
> "[Los vendedores se quejaban de que] "a ellos que son delincuentes sí les dan una porción grandísima de tierra, mientras que a nosotros que somos honrados nos quitan lo poco que tenemos" (El Espectador, Julio 3 de 1998: 4-D).

Esta es apenas una de las tamañas contradicciones en materia de gestión del territorio nacional que se ponían de presente en estos tiempos convulsionados. El proceso de paz se juntaba con una de las crisis económicas más profundas de la historia del país, y se estaba

atravesando además por una de las coyunturas de mayor ingobernabilidad política y social luego de la tortuosa presidencia de Ernesto Samper.

Por su parte, la Alcaldía contrapunteaba con otra de sus estrategias mediáticas, anunciando el fin del mercado de San Victorino: "San Victorino, en Bogotá, se convirtió en el prototipo de esos mercados inmensos, ruidosos, populares, congestionados, inseguros y con fama de barateros, donde se conseguía de todo: desde un alfiler hasta un helicóptero o un barco. El mercado de San Victorino dejó de existir barrido por el programa distrital de recuperación del espacio público" (El Espectador, Julio 5 de 1998: 2-A).

Esta noticia buscaba causar descrédito y hacerle mala propaganda al sector, desestimulando la visita de los habitantes de la ciudad, y sobre todo de otros pueblos, para venir a comprar en los puestos del tradicional y reconocido comercio informal de San Victorino. En ese momento el mercado no se había acabado, pese a lo cual su desaparición se difundía como una realidad orquestada por los medios y el poder político para debilitar la importancia comercial de la zona.

Otro factor que comenzó a circular en los medios de comunicación fue la preexistencia de la plazoleta Antonio Nariño en el lugar donde se encontraban los vendedores, así como todos los elementos que han solido contribuir a la estigmatización de un comercio informal de estas características:

> "Hace 50 años Bogotá tenía el mismo problema de hoy, de desempleo y crisis económica. Eso llevó a improvisar, en medio del desorden y las ruinas por la fracasada revuelta popular, un *mercado pueblerino de baratijas*, que después nadie se atrevió a erradicar [El subrayado es nuestro].

> “El grupo expandido del comercio emergente de las Galerías Nariño ha reclamado derechos de ocupación, pero es imposible que siga indefinidamente como un foco de intolerancia, invasión del espacio público, desaseo y vergüenza para el centro de la capital colombiana” (Salgar, en El Espectador, Julio 5 de 1998: 3-A).

La coletilla de este artículo no podía ser más históricamente ilustrativa: “Comenzar de una vez a abrir el hueco para la estación del metro en San Victorino”. Esta imagen tenía relación con el hueco que antes era San Victorino, tema del cual no se hablaba mucho en las retrospectivas históricas de los columnistas y los artículos de opinión, pero también hacía referencia a “el hueco” como metáfora del enterramiento de los muertos y las vías subterráneas de un Metro que constituía una utopía urbana y una excusa –más que un argumento- para expulsar a los comerciantes del sector.

Las operaciones de desalojo cada vez se aproximaban más al corazón del sector de comercio informal. En Julio de 1998 se hizo efectivo el desalojo de la Avenida Jiménez entre la Carrera Décima y la Avenida Caracas, justo al frente de la zona céntrica del comercio informal en San Victorino:

> “…la operación se detuvo hacia mediodía, cuando un grupo de comerciantes dueños de las casetas del costado sur de la Avenida Jiménez [casetas que rodeaban directamente a las Galerías Antonio Nariño] presentaron a última hora una constancia de la misma Alcaldía Local con fecha del 3 de Septiembre de 1987 que avalaba su funcionamiento allí.
>
> (…) “Los vendedores, apoyados por el defensor del pueblo regional Bogotá, Carlos Alberto Perdomo, instaron a las autoridades que dirigían el operativo para que no las levantaran, teniendo en cuenta dicha autorización y aludieron a las mismas palabras del Alcalde Enrique Peñalosa, cuando señaló que quienes

> tuvieran un aval de la administración para la ocupación de los espacios de uso común, estarían amparados excepcionalmente en términos jurídicos.
>
> (...) "...Gooding Forero, entonces Alcalde Menor de Santafé, acordó con los vendedores la instalación de casetas en la carrera 13 entre calles 12 y 13 y calle 13 entre carreras 13 y 13A [En 1987]" (El Espectador, Julio 5 de 1998: 4-D).

Para ese entonces, se sugería cómo "...el objetivo es que a finales de este año, el complejo comercial de San Victorino esté completamente libre de ventas ambulantes" (El Espectador, Julio 6 de 1998: 1-D), aumentando la tensión psicológica en el sector.

Esto ocurría en momentos en que el drama de los desplazados crecía a pasos agigantados, lo cual generaba una enorme presión sobre las actividades informales, entre ellas la de las ventas ambulantes:

> "La ciudad, de a pocos, va siendo cercada por migraciones de gente desarraigada que, a punta de aguantar hambre, en cualquier momento no llega a tener sino dos alternativas: o se mueren de física anemia o por la vía de la fuerza le recuerdan al país, al gobierno y al resto de los mortales, que ellos existen. Una nueva forma de violencia social se cuece en el caldero de los desplazados.
>
> "A esa realidad se le suma la de centenares de vendedores ambulantes que no encuentran un andén dónde rebuscarse el pan de cada día, y la de los 450.000 desempleados que no hallan una respuesta a su angustia diaria de no tener un trabajo y no devengar un salario. Por eso, es claro que Bogotá está amenazada por un volcán social que en cualquier momento va a hacer erupción" (Cañón, en El Espectador, Julio 31 de 1998: 3-A).

De acuerdo con la información dada por los medios,

> "…ya hay más de un millón de compatriotas que han dejado sus tierras y bienes de forma apresurada, ante las amenazas que reciben de manera insistente. En la inmensa mayoría de los casos estas migraciones forzadas parecen tener detrás la macabra mano de los grupos paramilitares, que ejecutan un sistemático plan destinado a acabar con presuntos auxiliadores de la guerrilla, mediante asesinatos selectivos o masacres.
>
> "…se sigue generando un grave problema social con el aumento de los cordones de miseria en las ciudades" (Ramírez León, en El Espectador, Agosto 2 de 1998: 4-A).

Como hemos visto, esta situación tiene su fundamento en la persecución a las políticas de la izquierda, que buscan satisfacer los intereses de los grandes terratenientes y capitalistas en torno a la propiedad y control sobre el territorio nacional.

> "La gente era perseguida por ser liberal o por ser comunista pero ante todo por ser campesina, por trabajar un pedazo de tierra que los hacendados envidiaban. Sacando a los liberales –o a los comunistas- de sus regiones, los aguerridos soldados de la causa de Laureano o de Cristo Rey mataban dos pájaros de un tiro: liquidaban los votos de la oposición y pasaban la tierra así ganada a manos de los *chulavitas*. La tierra se convirtió en el pago por sus repugnantes crímenes. Así sucedió en Cundinamarca, el Tolima, el Huila.
>
> (…) "Se dice que los paramilitares son una reacción contra las guerrillas. Es cierto. Pero se oculta el hecho de que las guerrillas fueron en su origen –y todavía lo siguen siendo- una reacción campesina contra el despojo de tierras y la persecución política" (Saldarriaga, en El Espectador, Abril 27 de 1997: 10-A).

La formación de los grupos paramilitares y el auge cultural del neoliberalismo y la posmodernidad como su aparato cultural (R??, pág. ---- ZIZEK) reflejan el giro a la derecha que operó en la política colombiana, suscitada especialmente a partir del gobierno de Ernesto Samper y la radicalización del conflicto armado, lo cual generó "…la honda polarización nacional que vivió el país durante el último cuatrienio, la cual condujo a algunos sectores a autoproclamarse como los dueños de la moral pública, la autodenominada 'gente bien'. En este clima de maniqueísmo, pletórico de doble moral como todos los maniqueísmos, quienes se han apropiado en forma privada de la moral pública dividen al país, con su dedo inquisidor, en dos sectores irreconciliables: los 'buenos', ellos; los 'malos', el resto" (Pizarro Leongómez, en El Espectador, Octubre 3 de 1998: 3-A).

Esta afirmación permite entender las motivaciones de los adalides de la "moral pública", un término que es coherente con el "fundamentalismo del espacio público" que Peñalosa se apropió en su acepción liberal para llevar a cabo su proyecto de transformación urbana. El discurso de Peñalosa era un discurso hábil y muy bien construido, pero era sin lugar a dudas un arma de doble filo, tendiente a hacer de lo público un discurso cooptado por la derecha política colombiana bajo el manto de una supuesta búsqueda de la igualdad entre los habitantes urbanos, lo cual no conduce a otra cosa que a la homogeneización de los comportamientos y las prácticas con miras a la creación de una sociedad de masas urbana que no ostente mayores aspiraciones de movilización social. Es otra forma de neutralizar la oposición política a través de mecanismos técnicos y funcionales, que complementa las estrategias pretéritas de monopolización del poder y aniquilación de los contradictores: "Llevamos cincuenta años con este modelo singular de democracia. (…) Cincuenta años de Frente Nacional ininterrumpido. Todos los intentos de convertir la insatisfacción acumulada en partido de oposición han fracasado: el MRL, el Frente Unido, la ANAPO, la Unión Nacional de Oposición, el Nuevo Liberalismo, la Unión Patriótica. La oposición sigue siendo imposible porque el Frente Nacional –que es el nombre de pila del

establecimiento- continúa monopolizando el poder" (Molano, en El Espectador, Julio 5 de 1998: 2-A); "La izquierda en Colombia fue arrasada. Entre dirigentes y militantes, cayeron todos" (Harnar, en El Espectador, Julio 30 de 1998: 3-A); "La división en la izquierda ha sido alimentada por los intereses grupistas, el sectarismo y las diferencias ideológicas, factores que le han impedido proyectarse como alternativa real y han dejado a la población civil en manos del bipartidismo. Se suma con fuerza mayúscula la guerra contra sus dirigentes y activistas. A la Unión Patriótica, surgida de los acuerdos de paz de La Uribe en 1984, le ha costado más de 3.000 víctimas" (Angarita, en El Espectador, Julio 30 de 1998: 3-A).

Todo lo anterior ha generado una enorme falta de representatividad de los sectores marginados ante las instancias políticas, lo cual ha alimentado la situación de pobreza, inequidad social y violación flagrante de los derechos individuales y colectivos. Por todo lo anterior, y pese a las transformaciones políticas que permitieron una mayor apertura del régimen democrático a los partidos y tendencias de izquierda durante la última década, las condiciones históricas del país continúan promoviendo los motivos para la insurrección social, expresada a través de la lucha armada, la inconformidad social o la burla a los dispositivos de control del Estado.

En este contexto, la nueva Constitución había previsto la creación de una serie de organismos de control que intentaban hacerle contrapeso a las políticas de los sectores hegemónicos al interior del propio sistema. Entre ellos se encontraba la Defensoría del Pueblo, la cual procuraba "...impedir que se atropellaran los derechos fundamentales de los vendedores". El papel de la Defensoría resultó decisivo como instancia de oposición a las políticas que reflejaran abuso de autoridad, y sirvió como ente mediador en muchas situaciones de conflicto entre la administración y el comercio informal:

“Las políticas de recuperación del espacio público adoptadas por la administración del Alcalde Enrique Peñalosa fueron cuestionadas severamente por no tener en cuenta derechos fundamentales como la dignidad.

(...) “Peñalosa se defiende diciendo que su accionar en la recuperación del espacio público, en beneficio de las mayorías, está enmarcado dentro de la ley.

“[Para Carlos Perdomo, Defensor del Pueblo Regional Bogotá,] es claro que si bien es cierto la administración trata de beneficiar al resto de los habitantes, sus acciones repercuten en el incremento del desempleo, toda vez que la renuencia a la mediación no le ha dado a esta población alguna opción para iniciar un proceso de reubicación.

(...) “‘Las decisiones que ha tomado el Alcalde Peñalosa son más de carácter autoritario que de autoridad para erradicar un problema que requiere obligatoriamente una concertación con los afectados’.

“Peñalosa responde que no se puede autorizar la ocupación ilegal de una minoría en los espacios que son para una mayoría.

(...) “Ha generado más desempleo el hecho de que los empresarios del centro se hayan ido por la ocupación ilegal de otros, afirma Peñalosa. Perdomo, por su parte, asegura que las medidas han conllevado a que se presente un fenómeno de desplazamiento interno en la ciudad, pues los afectados invaden otros espacios ante la ausencia de alternativas” (El Espectador, Agosto 10 de 1998: 1-D).

Como se puede apreciar, el poder Ejecutivo del Distrito Capital se mantenía firme en su posición y no estaba dispuesto a dar su brazo a torcer, con lo cual las acciones de la Defensoría en favor de los derechos de los vendedores terminaban siendo inocuos:

> "[Carlos Perdomo:] 'En principio lo único que hemos podido tratar con él es lo del sector informal y su respuesta es que prácticamente no atendió nuestras recomendaciones, sigue planteando la recuperación del espacio público en forma absolutamente coercitiva'.
>
> (...) "Es claro para el defensor regional que la estrategia de mediación del Alcalde Peñalosa no es prioritaria.
>
> "'Planteó su rotundo no a considerar su política y no nos parece muy razonable esa decisión, es más autoritaria que de autoridad'".
>
> "La necesidad de la recuperación del espacio público como algo vital para la ciudad es compartida por la Defensoría, pero el desacuerdo está en los métodos para lograr ese objetivo" (El Espectador, Agosto 10 de 1998: 3-D).

Peñalosa, coherente con las premisas de su pensamiento radical en defensa del republicanismo neoliberal, respondió a las denuncias de la Defensoría diciendo: "'Nosotros consideramos que es un derecho humano que la gente tenga espacio público'". Peñalosa, el gran respetuoso del cumplimiento de la ley, empezó a inventarse la democracia "a su manera", imaginando leyes que no existían para defender su posición. El espacio público como uno de los derechos humanos fundamentales... Eso no está promulgado en la Constitución, pero es lo que él considera, su interpretación personal de la norma. Pero es más importante el derecho al trabajo como derecho colectivo, y el derecho a una vida digna como principio básico que justifica un trabajo digno, disposiciones que sí están efectivamente consagradas en el marco constitucional.

Pero, por el contrario, el principio neoliberal que orientaba estas acciones los autoeximía de cualquier responsabilidad en ese sentido: "'Reubicar es una palabra elegante para decir que se va a regalar plata del Estado, plata de impuestos para unas personas que estaban violando la ley'. (...) 'Consideramos que eso suena muy lindo, ese cuento de la reubicación, pero eso es un eufemismo para decir que estamos regalando plata del Estado...'" (El Espectador, Agosto 10 de 1998: 3-D).

Todo esto iba orientado, como lo hemos señalado, a otro rasgo característico de las políticas neoliberales, conducente a la desestructuración del riesgo de movilización política y social existente en las bases asociativas y sindicales de los sectores subalternos. Peñalosa condenaba de manera sistemática a las minorías organizadas que "mojan prensa", y reivindicaba una política para las mayorías. No obstante, suele decirse que la democracia es el más conservador de todos los regímenes políticos, pues somete a los grupos de oposición, que pueden resultar siendo grandes mayorías minoritarias por el simple efecto del número, a los dictados de una masa abstracta y sin identidad (R??, pág. ---- DEMOCRACIA Y CONSERVADURISMO). La democracia, como sinónimo de igualdad, equivale a la creación de una clase media, y la construcción de la clase media es equivalente a la formación de una sociedad "normalizada". Alfredo Molano denunciaba en aquel tiempo

> "...la brutalidad y crueldad de una sociedad que trata de someter a todo el mundo a un mezquino concepto de 'normalidad'. Normalidad que nunca es más que la expresión de las normas sociales consagradas por el poder político, y que implican siempre la dominación, la restricción de la libertad y, al final, la represión.
>
> (...) "...las operaciones de limpieza llevadas a cabo por algunas autoridades –con la complicidad de las otras-, en nombre del orden y la purificación de las

> costumbres, asesina por igual a mujeres de la vida, 'locas', menesterosos y comunistas. Para esas autoridades encubiertas, todos esos colombianos padecen de una enfermedad física: el desconocimiento de las reglas de juego social; son genéticamente distintos, y para que no sigan reproduciéndose hay que liquidarlos.
>
> (...) "...vuelve a asomarse otra de las profundas grietas que dividen a la sociedad colombiana. De un lado, un sector que vive, actúa y sobre todo se beneficia de la normalidad, gente que vive de acuerdo con la ley y con la urbanidad de Carreño. Son el sistema y lo defienden a ultranza. Del otro lado están los excluidos de todo tipo: los *ñeros*, los subversivos, las putas y los 'desviados'. En medio, un amplio sector que no es de uno ni de otro lado, pero que opta finalmente por el orden, dado que vive de su funcionamiento" (Molano, en El Espectador, Septiembre 6 de 1998: 2-A).

El paradigma por excelencia de una sociedad normalizada son los Estados Unidos. Tan normal es, que la gente ya se ha vuelto demente, psicópata y neurótica de lo normal que es. Y basta ver las películas documentales de Michael Moore, o los noticieros de las matanzas entre adolescentes en los colegios norteamericanos que no encuentran formas de canalizar sus pulsiones reprimidas para comprender los nefastos efectos psíquicos de una sociedad hipernormalizada.

Entretanto, en Europa, donde yo me encontraba en esos momentos realizando mi DEA,

> "...las prolongadas crisis asiática y rusa han servido para demostrar que el mercado no conduce a ningún mundo ideal y que, por lo tanto, se requiere conservar la autoridad y el poder de los órganos de regulación. De otra parte, a escala europea, la recuperación de la iniciativa política por parte de la izquierda ha encontrado un terreno abonado para su consolidación en el descomunal

desempleo, que se ha convertido en el principal dolor de cabeza de los gobernantes".

> "…este auge 'rosado' constituye la evidente demostración de que los ciudadanos del Viejo Continente anhelan implantar un modelo de desarrollo europeo que, sin renegar del mercado, se aleje del fundamentalismo neoliberal" (Fazio Vengoa, en El Espectador, Octubre 6 de 1998: 2-A).

Es lo mismo que ocurre hoy en día (2009), cuando la grave crisis económica mundial ha hecho regresar el protagonismo del gasto público y la intervención estatal como solución a las dificultades derivadas de la recesión, y los ciudadanos europeos deciden defender a ultranza las prerrogativas del Estado de bienestar que intentan ser sustraídas por las tendencias neoliberales de derecha predominantes en algunos países, como fue el caso de Francia, inmersa en una situación de huelga latente ante las políticas del gobierno Sarkozy, o más recientemente, (2012), luego de las crisis de Grecia, España, Italia y Chipre, en el marco de una dinámica neocolonial ejercida por parte de los países más prósperos de la Unión hacia los más aquejados por problemas financieros, que debieron hacer sustanciosas concesiones orientadas hacia la austeridad y los recortes en el gasto social.

1.5.1.4..5. A la búsqueda de soluciones

La aprobación del presupuesto distrital para el Plan de Desarrollo *Por la Bogotá que queremos* en el Concejo Distrital representó un respaldo contundente a las políticas urbanas de la administración de Enrique Peñalosa, quien había atado el cumplimiento del mismo a una serie de medidas, tales como la venta de la ETB a operadores privados:

> "Dentro de las modificaciones más importantes incluidas en el acuerdo aprobado, está la de una asignación más amplia de recursos al proyecto

denominado *Fomento a la organización, formalización y/o reubicación de vendedores ambulantes*".

> "El visto bueno al proyecto (...) es muestra de que el Concejo quiere darle a la administración todas las herramientas para que pueda concretar los planes y programas del Plan de Desarrollo. (...) De ahora en adelante el Alcalde Peñalosa y todo su equipo no tienen disculpa ante la ciudadanía para decir que no pudo cumplir con las metas fijadas, porque ahora tiene los recursos de orden presupuestal indispensables para cumplir con esta tarea" (El Espectador, Septiembre 8 de 1998: 3-D).

En lo referente a las soluciones al problema del comercio informal, Héctor Riveros comentaba que se estaba trabajando en tres proyectos: créditos del Instituto de Fomento Industrial, subsidio a la adquisición de centros comerciales y la financiación de cursos de capacitación (El Espectador, Septiembre 16 de 1998: 1-D). De igual modo, se anunciaba que "...próximamente saldrá la licitación pública de la construcción del centro comercial que funcionará en el antiguo matadero destinado a 2.500 vendedores y a la vez se trabajará en el proyecto de la Plaza España, a donde posiblemente llegarán 600 comerciantes" (El Espectador, Septiembre 16 de 1998: 3-D).

No obstante, estas soluciones no parecían viables desde el punto de vista financiero, pues el sólo centro comercial vale $3.000 millones, y la destinación a los proyectos de reubicación de los vendedores ascendía en esa época a apenas $4.000 millones (F243). Además, Manuel Alfredo Rubiano, dirigente de SINUCOM, afirmaba que "'...a pesar de los anuncios de reubicación en el Matadero Distrital, la Alcaldía Mayor de Bogotá no ha movido una sola piedra para hacer realidad el proyecto'. Reitera la gestión realizada en cuanto a la presentación de propuestas de reubicación o construcción de centros comerciales" (El Espectador, Septiembre 17 de 1998: 1-D).

La presentación de un gran número de propuestas a la administración Distrital fue un hecho que yo mismo tuve oportunidad de constatar durante el trabajo de campo. Ante la inconformidad manifestada por los comerciantes informales, Riveros señalaba que “la solución la tienen qué proponer ellos, y decir qué les falta, para que los apoyemos. (...) Aún así, muchas organizaciones de vendedores dicen que han presentado proyectos, pero que no han recibido respuesta alguna” (Hernández, en El Espectador, Septiembre 17 de 1998: 3-D). Pese a disponer de recursos, la actitud de la administración era claramente evasiva, tal como lo demostraba su política social (F244), y la dilación de las soluciones no tenía otro objetivo que estimular la autogestión y la búsqueda desesperada de salidas por parte de los informales.

Era el mundo al revés: los civilizados ejerciendo actos de barbarie y los supuestos despojos de la irracionalidad invitando a concertar, sin dejar de lado su legítimo derecho a la protesta social debido a las arbitrariedades que seguían cerniéndose sobre ellos:

> “Más de 3.000 vendedores informales marcharon ayer por distintas avenidas de la ciudad, para protestar por la política del gobierno distrital de desalojo a vendedores acudiendo a la recuperación del espacio público.
>
> (...) “La caminata se inició a las nueve de la mañana en el popular sector de San Victorino” y se lanzaron “arengas contra el Alcalde Mayor, (...) a quien acusaron de violar el derecho al trabajo y de no tener una política clara de reubicación para ese sector de la población” (El Espectador, Septiembre 17 de 1998: 1-D);

> “Dicen los vendedores ambulantes, con algo de desconcierto y humor, que ahora no trabajan sino que juegan al gato y al ratón. De los 4.000 que han sido desalojados por el Distrito este año, la mayoría se las ingenia para comercializar productos en los barrios, y los que han optado por seguir en el

Centro ya no caminan con parsimonia por el sector sino a toda prisa con una caja de cartón al hombro y con los ojos atentos para echar a correr antes de que un agente de Policía les expropie sus bienes.

(...) "[Se realizó una visita a distintas instituciones del Estado y] A cada una de las máximas figuras de dichos estamentos les entregaron un documento 'donde les denunciamos la forma irracional como nos están tratando'.

(...) "'Que cesen toda clase de persecuciones y detenciones de mercancías, que se instalen mesas de concertación en el Distrito para que nos den una salida digna, y que se legisle sobre el gremio'" (Hernández, en El Espectador, Septiembre 17 de 1998: 3-D).

Los comerciantes del Centro de la ciudad, fieles a su política de lucha y de apelación al trabajo honrado para sacar adelante sus iniciativas, presentaron propuestas a la Administración para dar salida a la problemática de los desalojos, como lo demuestra el caso de ASOCOMERSAN:

"Los miembros de la Asociación de Comerciantes de SantaFé (ASOCOMERSAN) están tan organizados, que tienen propuestas concretas. En el proyecto que ellos han denominado 'Espacio público y comercio informal estacionario' pretenden conseguir alamedas feriales, la creación de centros de comercio popular permanentes, la construcción de cuatrocientos espacios públicos para la venta especializada de alimentos y bebidas típicas, el diseño de locales o módulos comerciales debajo o alrededor de los puentes, entre otros.

"Pero también proponen alternativas en los espacios de uso privado con el diseño de centros de comercio turístico, sistemas feriales rotativos

permanentes, locales bajo el sistema de concesión y galerías para el comercio popular.

(…) "…los comerciantes están ahorrando para hacer posible este proyecto y aunque la organización se conformó hace algunos meses, disponen de un presupuesto de $6'000.000, 'pero no pedimos que nos regalen, sino que nos apoyen con créditos financieros'" (El Espectador, Octubre 6 de 1998: 5-D).

Otra manifestación de la búsqueda del cumplimiento de los compromisos por parte de los vendedores la encontré en las Galerías, pues la compra y venta de puestos sin autorización había generado inconvenientes que trataban de ser subsanados con medidas correctivas, ante la eventualidad de una concertación en medio de la amenaza de los desalojos:

"Santafé de Bogotá, D.C., Septiembre 3 de 1998

A QUIEN INTERESE

Se informa que estos locales no se podrán ceder ni arrendar sin el debido permiso del Fondo de Ventas Populares y la Administracion.

Atentamente,

Comité de Vigilancia Galerías Antonio Nariño"[210]

La incertidumbre generada por esta situación se veía estimulada por la agudización de la recesión que se vivía en Colombia, una de las más profundas de la historia reciente, lo cual había incrementado de manera alarmante los índices de desempleo: a finales de

[210] *Cuaderno de terreno*, Marzo 12 de 1999, pág. 30.

septiembre, la tasa de desempleo había llegado al 17% en las siete principales ciudades del país (F245).

Juan Camilo Restrepo, Ministro de Hacienda, mencionaba que esta situación se debía al coletazo de la crisis que enfrenta desde hace dos años la economía, en buena parte causada por la ingobernabilidad reinante durante la presidencia de Ernesto Samper, que se vio obligado a dar prioridad a los complicados compromisos jurídicos y políticos desatados por sus presuntos vínculos con el narcotráfico, en el ámbito del proceso 8.000. El cambio de gobierno en Agosto motivaba la estabilidad económica de los mercados, el control del déficit fiscal y la reducción del índice de inflación. Aún así, 1998 fue el peor año de la recesión económica (El Espectador, Octubre 1° de 1998: 1-E).

En Bogotá, un estudio de la Cámara de Comercio de la ciudad reveló que "el déficit fiscal, las altas tasas de interés y la inestabilidad del mercado cambiario" contribuyeron al ostensible descenso en la dinámica de la producción en la capital colombiana, lo cual hacía "…previsible que el desempleo se mantenga cerca del nivel actual" (Escobar, en El Espectador, Octubre 6 de 1998: 3-D).

En cuanto al comercio, "…de donde surgen 655.000 plazas de trabajo, un 24% del mercado laboral en Bogotá (…), no funcionó de la manera prevista y la visión hoy en día es muy pesimista. (…) Tan sólo un 18% de los comerciantes atraviesa por una buena situación económica y un 50% ha manifestado una disminución en las ventas" (El Espectador, Octubre 8 de 1998: 2-A). Debido a la crisis económica y al crecimiento del número de desplazados a la ciudad, el rebusque era en ese entonces "la industria de moda".

Pero nada de eso conmovía a Peñalosa, que se mantuvo firme en su decisión de recuperar el espacio público y en la política de los desalojos forzosos sin mayor voluntad de reubicación.

1.5.1.2.2.6.6. "'La ley pa' los de ruana'": Peñalosa y el in-cumplimiento de la ley

Pero Peñalosa, que tan implacable fue en la aplicación de la ley, no hizo lo mismo cuando se trataba de sus intereses personales y los de sus aliados más cercanos:

> "Hace algunos años se decía que la contratación en ingeniería de construcción requería una cadena de sobornos; el primero, para la corrupción en la empresa oficial; después venía la invitación a cobrar o a licitar. Esta segunda oficina arreglaba el 'negocio'. Comisiones del 5% al 10%. Muchas veces se cubría con un manto de 'honestidad' y se decía que eran fondos para el Partido, Liberal o Conservador. Algo de esto debía llegar al 'padrino' del gerente o director del partido como tal, seguramente no llegaba nada.
>
> (...) "No todos los empleados públicos han sido así, ni todas las firmas de ingeniería; pero buena parte de ellas han sufrido y, a veces, se han lucrado de este tipo de procedimientos a lo largo y ancho de la historia de la República, especialmente en los últimos cincuenta años" (Nicholls, en El Espectador, Septiembre 28 de 1998: 3-A).

Este tipo de prácticas de corrupción habían intentado ser neutralizadas con la promulgación de la Ley 80 sobre contratación estatal. No obstante, la administración Peñalosa hizo caso omiso de estas disposiciones legales, cayendo en faltas relacionadas con el nepotismo y la corrupción, debido a la asignación de contratos a parientes o amigos y la contratación de estudios y proyectos innecesarios para la ciudad, situaciones silenciadas tras el ruido que habían generado las medidas en torno al rescate del espacio público (F246).

Peñalosa es citado por la Cámara de Representantes para indagar sobre temas relacionados con su gestión en torno a los cuales no parecía haber suficiente transparencia. Algunos de los temas a tratar eran los procesos de contratación en diversas actividades promovidas por el Distrito, como las calcomanías y la publicidad para la restricción vehicular, así como las inhabilidades en torno a la empresa *Reforestación y Parques*, por tener nexos con miembros de su grupo familiar, en especial su hermano Guillermo, gerente de la misma, encargada de la administración del sector de El Salitre.

Peñalosa decide no asistir, pues considera que estos temas "corresponden al ámbito puramente distrital, y que es en los escenarios distritales tales como el Concejo, la Personería y la Contraloría donde se deben debatir" (F247). Sin embargo, Germán Navas Talero, representante de la oposición, expresa que "La ley 5ª [de 1992] es clara. El Congreso puede llamar a todos los servidores públicos, y Peñalosa lo es" (El Espectador, Octubre 1° de 1998: 2-D).

Pero estas no eran las leyes que parecían interesarle a Peñalosa, dedicado, como hemos visto, a una escogencia selectiva de las normas conforme a sus conveniencias y las de su grupo familiar. Germán Navas Talero "remitirá al Procurador General de la Nación una serie de quejas sobre la administración distrital, específicamente sobre la señalada intervención de la familia del Alcalde en el manejo de parques de la ciudad" (El Espectador, Octubre 2 de 1998: 2-D), acciones que no tuvieron mayores consecuencias (F248).

Carlos Perdomo, el Defensor del Pueblo para Bogotá, se manifestaba en torno a estas denuncias y a otros casos, como el del cierre de los estacionamientos en vía pública, de los cuales se había quejado el comercio formal: "El tratamiento de la restitución del espacio público no debe tener excepciones. Si no lo hay para la población vulnerable no lo puede haber para nadie" (El Espectador, Noviembre 15 de 1998: 3-F).

Ante este tipo de arbitrariedades, el Tribunal Administrativo de Cundinamarca encontró que el acuerdo 9 de abril 4 de 1997 aprobado durante la administración Mockus para cobrar por la realización de actos culturales, deportivos, recreacionales o de mercados temporales era contrario a la Constitución: "…permitir la vigencia de una norma de este carácter llevaría a la administración a 'parcelar' el espacio público en favor del interés particular y en detrimento de la comunidad en general, causando un grave problema social, económico y político" (El Espectador, Noviembre 13 de 1998: 2-D).

No hay duda de que la acción del Tribunal estaba orientada a frenar este tipo de abusos, y a garantizar un manejo equitativo de la ley. Pero el Tribunal comprende esta problemática desde una perspectiva eminentemente jurídica, del estricto respeto a las leyes, tal y como le corresponde a sus atribuciones, aunque sin tomar en cuenta el beneficio que este tipo de actividades en los espacios públicos representa no sólo para quienes ofrecen su producto o servicio, sino para los habitantes de la ciudad que actúan como consumidores y usuarios de otras posibles modalidades del espacio público. Por ello, aunque el fallo buscó restablecer la equidad en esta coyuntura específica, terminó avalando un empleo del espacio público de conformidad con una perspectiva constitucional afín al neoliberalismo socioespacial: el espacio plano y vacío, propicio para la libre movilidad de los factores productivos.

Las relaciones de Peñalosa con el Concejo distrital tampoco fueron las mejores. El Alcalde planteó en un principio la estrategia de mantener buenas relaciones con los miembros del cabildo, pues las circunstancias en las cuales él estaba llevando a cabo su mandato eran inmejorables desde el punto de vista financiero, luego del saneamiento económico llevado a cabo por las dos Alcaldías anteriores, la de Jaime Castro y la de Antanas Mockus. Entonces, lo fundamental para llevar a cabo el Plan de Desarrollo propuesto era garantizar la aprobación de las reformas en el plano político. Pero las prácticas políticas tradicionales existentes en el Concejo hicieron que la imagen de rectitud del Alcalde

Peñalosa se transformara a los pocos meses de iniciado su mandato. En uno de los balances del primer año de la administración se decía que

> "El sentimiento común de los 600.000 bogotanos que eligieron a Enrique Peñalosa como alcalde fue el de encontrar a un líder político distinto.
>
> "Su imagen de ejecutivo destacado y de experto en los temas de la capital, no admitía siquiera pensar en que el juego de los favores tradicionales a la clase política pudiera interferir en su gestión.
>
> "Sin embargo, es ampliamente reconocido que en este sentido algunos concejales han logrado negociar beneficios a cambio de facilitarle el intrincado camino que debe cursar un proyecto del Alcalde para que sea aprobado.
>
> "Hoy es claro que las relaciones con el Concejo, rotas desde el período anterior, se consolidaron. Pero, ¿a qué precio?" (El Espectador, Diciembre 9 de 1998: 2-D).

El propio Jaime Castro, exalcalde de la ciudad, denunció en su oportunidad la existencia de este tipo de maniobras políticas:

> "Lo primero que encontró Enrique Peñalosa fueron condiciones políticas, fiscales y administrativas que no había tenido ninguno de sus antecesores en los últimos treinta años.
>
> (...) "...desde el punto de vista político se está manejando el Concejo a punta de cuotas, de arreglos, y eso es un secreto a voces. Eso hace que el Concejo no ejerza su función".

> "…por el momento es claro que se están comprometiendo las finanzas del Distrito, se está quebrando a la ciudad a un ritmo de gastos inmenso. (…) Hoy se ve el despilfarro, se ve el derroche" (El Espectador, Marzo 14 de 1999: 2-D).

Esto sucedía porque el Plan de Desarrollo de Peñalosa superaba con creces las previsiones financieras y las expectativas a corto y mediano plazo. Muchos de sus críticos le sugirieron limitar los alcances del Plan, pues el presupuesto necesario para llevarlo a cabo requeriría de 13 billones de pesos, cuando el Plan de Desarrollo de Antanas Mockus era de apenas 5 billones. El cumplimiento del Plan representaría un endeudamiento que la ciudad no estaría en condiciones de asumir a menos de recaer en su anterior situación, lo cual no se resolvería en un plazo menor a diez años. Esto significa que un manejo inadecuado de los recursos de la ciudad implicaría, en el largo plazo, un retroceso de lo avanzado por las anteriores administraciones. Pero la ambición de Peñalosa hacía que quisiera realizar todas las obras en el transcurso de su mandato, especialmente porque consideraba que nadie más estaba preparado para hacerlo tan bien como él lo haría, y que su concepción de ciudad era única y nadie más estaría interesado en continuar con sus propuestas, como suele suceder en el juego político, donde el ego de los mandatarios resulta siendo más importante que el bienestar de la población.

No obstante, las dificultades de aprobar la venta de la ETB, una de las estrategias para obtener recursos y en torno a la cual él había atado no pocos proyectos del Plan, condujo a una serie de prácticas de corrupción, prebendas y clientelismo que hizo invertir buena parte de los recursos en el pago de sobornos y la asignación indebida de contratos. Esto deja ver que, por correcto y honesto que sea un Alcalde, la cultura política de los países latinoamericanos obliga a pagar un alto precio por la búsqueda del éxito en la gestión de las ciudades del hemisferio.

1.5.3.6.4. "La justicia NO es ciega": Sobre la arbitrariedad de la ley existente en el fallido recurso de tutela por el derecho al trabajo

Pero la ley no sólo discriminaba a los vendedores a través de las acciones del Ejecutivo, sino también en función de las decisiones del aparato judicial. La búsqueda de salidas concertadas y la movilización social no habían sido las únicas tácticas de los vendedores para encontrar salidas a la difícil situación por la que atravesaban. Las vías jurídicas también ofrecían una esperanza a los comerciantes, amparados en el conflicto de derechos y obligaciones que se había configurado entre el derecho al trabajo digno y la obligación de las administraciones urbanas de recuperar el espacio público.

Los comerciantes informales desalojados o en proceso de desalojo habían presentado un gran número de tutelas para la reivindicación de su derecho al trabajo, las cuales comenzaron a ser falladas en su contra, respaldando las acciones en defensa del espacio público:

> "Por considerar que prevalece el interés general sobre el interés individual, el Tribunal Superior de Bogotá negó una acción de tutela a un grupo de vendedores ambulantes de la localidad de Tunjuelito [Barrio Venecia] que a través de ese mecanismo exigía la protección a su actividad laboral.
>
> (...) "Según el Alto Tribunal, aunque los vendedores aducían la defensa de los derechos al trabajo, la vida, la integridad familiar, la salud y la libre locomoción, es deber de las autoridades velar por la protección de la integridad del espacio público en beneficio del *uso común*.
>
> (...) "La corporación judicial advierte también que como en este caso los vendedores no están ocupando un espacio público con autorización previa de las autoridades locales, tampoco tendrán derecho a los programas de

reubicación de la Alcaldía Mayor" [El subrayado es nuestro] (El Espectador, Septiembre 11 de 1998: 2-D).

Este fallo constituía el aval de una doble exclusión del espacio urbano: la inicial de desarraigo, originada por la llegada de estos nuevos habitantes o por sus condiciones estructurales de vida, y la posterior, la efectuada por la ley que les impedía vincularse a un entorno social más estable en virtud de su situación inicial. El problema del suelo urbano era similar al de la asignación de créditos por parte de las corporaciones financieras: el que quiere obtener un crédito bancario en Colombia debe tener un pasado crediticio, pero la primera vez no puede acceder a él porque nunca ha tenido acceso al sistema financiero. Esto deja a los grupos excluidos en una situación más profunda de marginalidad y acrecienta el horizonte de la informalidad en una sociedad. En el caso en que estas personas logren vincularse de manera digna al mercado laboral, se obtiene un beneficio social, pero de otro modo lo que se genera es una segregación socioespacial, tanto de las posibilidades de uso del suelo para su subsistencia, como de las zonas con mayor valor económico y simbólico. En la coyuntura de desempleo y recesión que se experimentaba, las perspectivas no eran nada prometedoras para los comerciantes.

Esto tuvo como consecuencia el desmonte de las herramientas jurídicas a las que los comerciantes informales en el espacio público habían intentado acceder, en beneficio de los mecanismos constitucionales consagrados por el republicanismo liberal. El dispositivo apriorístico de marginación creado por el marco constitucional comenzaba a funcionar con eficacia. En este contexto, los Tribunales actúan en un medio aparente de imparcialidad, pero en realidad lo hacen bajo las premisas de una mirada parcializada y subjetiva proveniente del trasfondo político que enmarcó estas disposiciones, orientadas hacia una exaltación de los componentes republicanos, liberales y neoliberales orientadores del proceso constituyente que derivó en la redacción de los postulados consignados en la Carta Magna.

Lo anterior demuestra que la justicia es conservadora, pues debe ceñirse a lo promulgado por la ley o las costumbres, antes que propiciar reformas sustanciales conducentes a la transformación de las normas jurídicas. Los fallos reformadores son excepcionales, y por eso suelen ser material taquillero para guiones utópicos de películas y documentales.

En este sentido, Carlos Perdomo, el Defensor del Pueblo para Bogotá, manifestaba que "espera de la Corte Constitucional y la Procuraduría una respuesta para evitar que continúen los desalojos forzosos del sector de San Victorino" (El Espectador, Noviembre 15 de 1998: 3-F).

1.5..6.67.4. Desalojos dolorosos

La implacabilidad de las acciones de recuperación del espacio público fueron especialmente angustiosas para los vendedores en vísperas de la temporada decembrina. Los informales resentían las acciones de la administración en la época de mayor actividad comercial del año. Todo lo que había ocurrido durante el período produjo la reacción de algunos actores sociales como la Iglesia y la Defensoría, quienes salieron en respaldo de los vendedores desalojados: "[Luis Alfonso Muñoz, párroco de Nuestra Señora de La Candelaria:] 'No creía que fuese de una ideología neoliberal, que hace a los ricos más ricos y a los pobres más pobres'. (...) 'El alcalde los dejó sufriendo y llorando. No tiene en cuenta el problema social, pues a medida que aumenta el desempleo, se incrementan los atracos, los robos, la extorsión. Las autoridades no ven las circunstancias a que se ven abocados. Ellas mismas son las culpables de la violencia'" (El Espectador, Octubre 30 de 1998: 2-D); "[Nelson Caicedo, secretario general de la Defensoría del Pueblo:] 'La Defensoría entiende que el Alcalde y el Secretario de Gobierno tienen qué ocuparse de la recuperación del espacio público, pero nos parece incomprensible que a los afectados, la mayoría de los cuales viven en condiciones de pobreza, no se les ofrezca reubicación o una alternativa similar'. (...) 'En repetidas ocasiones nos hemos dirigido al Distrito para llamar

la atención sobre ese peligro, y siempre se han mostrado reacios a brindar soluciones'. (…) [Personería de Bogotá:] '…definitivamente sí hay qué recuperar el espacio público, pero no compartimos la política de desalojo del Alcalde Mayor, porque (…) no presenta soluciones para las personas que vienen siendo desalojadas'. (…) [Gustavo Petro, representante a la Cámara:] 'los desalojos efectuados por la administración de Enrique Peñalosa son una actitud cínica, represiva, que no le da a la gente alternativa de formalizarse'" (El Espectador, Octubre 30 de 1998: 2-D).

Pese a la gran cantidad de voces en contra, los desalojos continuaron en varios sectores de la ciudad, tal y como había sucedido en el Quirigua (El Espectador, Junio 12 de 1998: 3-D), la Calle 80 (El Espectador, Octubre 3 de 1998: 2-D), el 20 de Julio (El Espectador, Octubre 19 de 1998: 5-E) y los miradores de la vía a La Calera (El Espectador, Septiembre 16 de 1998: 3-D): "La recuperación del espacio público es uno de los programas bandera del Alcalde Mayor, Enrique Peñalosa Londoño. Por esta razón, los alcaldes locales tienen el compromiso de coordinar las acciones necesarias. Kennedy, Fontibón y La Candelaria son las zonas que han realizado mayor número de operativos" (El Espectador, Junio 12 de 1998: 3-D).

El principal de los desalojos efectuado con posterioridad a las declaraciones de los concejales y diversos sectores de la opinión fue el de 320 casetas adyacentes a Galerías Antonio Nariño, a mediados de noviembre de 1998:

> "Unos 2.300 funcionarios, de los cuales 2.200 eran policías, participaron en el desalojo de 300 casetas de San Victorino, uno de los operativos más grandes desde que el Alcalde Enrique Peñalosa empeñó su política de recuperación del espacio público.
>
> "[Bruno Díaz, concejal de la oposición, le pidió a Peñalosa] mayor eficiencia en la ejecución presupuestal, pues 'a pesar de que el cabildo distrital aprobó la

> adición de 7.000 millones de pesos para la reubicación de vendedores, aún no se ha ejecutado un solo peso'.
>
> (...) "[Sobre los créditos del IFI,] los representantes de los vendedores y algunos representantes del Concejo criticaron estas propuestas, porque 'la mayor parte de los créditos han sido negados señalando que los vendedores no tienen capacidad de pago'.
>
> (...) "Desde tempranas horas, un cerco infranqueable aisló el sector para evitar disturbios de los comerciantes y la incomodidad que generan los curiosos. El área estuvo cerrada desde la calle 17 hasta la calle 6ª, entre la carrera 8ª y la Avenida Caracas, donde sólo ingresaba el personal autorizado" (El Espectador, Noviembre 16 de 1998: 2-E).

Este fue el desalojo que llamó mi atención en momentos en que había regresado de París y me encontraba ya residiendo en Bogotá, lo cual me incitó a proponerle a Marc Augé este tema de investigación para mi trabajo doctoral (R??, pág. ----).

Para paliar las dificultades asociadas a la imposibilidad de continuar con su actividad comercial y la ineficacia de las opciones crediticias, "El Secretario de Gobierno se comprometió a hacer una reubicación temporal del 27 de Noviembre al 11 de Enero del próximo año a cuatrocientos personas que laboran cerca de la Galería Antonio Nariño sin permisos ni licencias" (El Espectador, Noviembre 14 de 1998: 2-E). No obstante, la reubicación de *Biblos* y *Creta*, centros comerciales ubicados en la Carrera 38 con Calle 10, no tuvo éxito debido a la poca accesibilidad del lugar, la pírrica acreditación del entorno comercial y la consiguientemente escasa afluencia de clientes, lo cual provocó el regreso de los vendedores ambulantes a San Victorino para la época decembrina: se decía que las ventas descendieron en un 80% para los comerciantes reubicados en la Feria Popular de la carrera 38 con calle 10 (El Espectador, Diciembre 16 de 1998: 3-D).

La necesidad de salir a las calles a buscar el sustento en medio de las festividades decembrinas y las rigideces de la crisis económica provocó una presencia significativa de vendedores callejeros en la ciudad. Así lo denunciaba Salgar: "Volvió esta semana el espectáculo deprimente de mercados populares improvisados en muchos sitios de Bogotá. Esta vez son desplazados y desempleados que buscan cuadrar su Diciembre y se unen a las legiones de vendedores ambulantes y emergentes" (Salgar, en El Espectador, Noviembre 8 de 1998: 3-A).

Pero esto también ocurría porque "Tres meses después de haber iniciado el desalojo de vendedores ambulantes para cumplir con su propósito de recuperar el espacio público, la Alcaldía Mayor de Bogotá no ha reubicado a uno sólo de los pequeños comerciantes. (...) ...se critica que teniendo recursos por 747 millones de pesos de este año, además de los 6.500 millones de pesos para 1999, hasta la fecha no se haya gastado un solo peso para reubicación" (El Espectador, Noviembre 18 de 1998: 1-D).

Héctor Riveros respondía a tales acusaciones afirmando que "el Gobierno Distrital sí tiene una política clara" para la reubicación de los vendedores ambulantes, pero que los proyectos presentados "no han tenido acogida" (El Espectador, Noviembre 18 de 1998: 1-D). Lo que ocurría en realidad era que se habían tomado una serie de disposiciones por salir del paso, haciéndole el quite a una solución de fondo para el problema del comercio informal en la ciudad. Esto, por supuesto, había generado una gran desazón y desconfianza con respecto a las intenciones de la administración de reubicarlos en lugares que ofrecieran soluciones viables para la mayoría de ellos desde el punto de vista comercial.

Además, existía una variable del orden histórico y nacional:

> “Los trabajadores informales estigmatizados por doquier no quieren ser vistos por las autoridades como parte de la solución del problema a la incapacidad permanente que han tenido gobiernos anteriores y actuales de generación de empleo, trabajadores que lo único que buscan conseguir es el sustento diario de sus familias, las que en la mayoría de los casos son desplazadas y que finalmente encuentran en la ciudad un nuevo desplazamiento de su lugar de trabajo de acuerdo con la actividad que desempeñan.
>
> (...) “...el proceso de conciliación se hace cada vez más difícil de aceptar por parte de los ciudadanos que dentro de él deben participar cuando se estigmatiza a través de diferentes medios las zonas con presencia de vendedores ambulantes tildándolas como zonas de inseguridad, desorden, caos general, etcétera” (Diago, en El Espectador, Noviembre 18 de 1998: 3-D).

Por otra parte, se apreciaba cierto inconformismo de los vendedores debido a la intención de dividir a los comerciantes en diferentes espacios. “Esto nos augura un rotundo fracaso para nuestras actividades comerciales. En este sentido esperamos seguir manteniendo la unidad de nuestro comercio y de nuestros afiliados, unidad que sólo se logrará si el comercio en pleno se traslada en conjunto a un mismo espacio físico donde se puedan relocalizar, si no a todos, por lo menos a la mayoría” (El Espectador, Noviembre 18 de 1998: 3-D).

En este contexto, se produjo una declaración de José Salgar que sintetizaba las diversas posiciones en torno a esta problemática:

> “Hay pasos dolorosos, como el de erradicar casetas de vías públicas al comenzar la temporada de ventas de fin de año.

> "Hay injusticias, como la de ofrecer reubicación en edificios que a la hora del desalojo no se han construido.
>
> "Y hay ingredientes de malestar social y de peligro público por la invasión de desplazados, de desempleados y de azuzadores de desórdenes, en el crítico momento de la vida nacional.
>
> "Pero si la campaña se detiene, en horas se perderá lo que se ha hecho.
>
> (...) "Rescatada la plazuela tradicional de San Victorino y despejadas vías aledañas como la Avenida Jiménez, será más fácil la recuperación de valiosas edificaciones o predios ahora invadidos por inquilinatos y madrigueras de vicio y crimen" (Salgar, en El Espectador, Noviembre 19 de 1998: 3-A).

De todas maneras, Salgar insistía en lo mismo: ¡todo sea por cumplir con la campaña! Que sigan las injusticias y el malestar social, pues lo importante era cumplir con el programa de gobierno a como diera lugar. El fin justifica los medios...

La reubicación en las bodegas de *Biblos* y *Creta*, pese a haber tenido poca aceptación, terminó imponiéndose a los comerciantes, y en Diciembre de 1998 se dio comienzo al programa de "Ferias Populares" gestionado por la Secretaría de Gobierno a través del Fondo de Ventas Populares:

> "Tres bodegas para reubicar a 3.000 vendedores fueron habilitadas por la Secretaría de Gobierno distrital, de manera temporal, con el fin de mejorar las condiciones de este sector de la población. Los vendedores debieron efectuar el pago previo de unos derechos sobre los locales.

"De acuerdo con las estimaciones de la Secretaría de Gobierno, se calcula que este plan cubra por lo menos al mismo número de vendedores que han sido desalojados.

"A ellas podrán acceder los informales que se hayan acogido al plan para desalojar los andenes de la ciudad y que estén inscritos en el Fondo de Ventas Populares.

(...) "[Héctor Riveros, Secretario de Gobierno,] señaló que sin embargo y a pesar de las alternativas que ha ofrecido el Gobierno distrital, más de 400 puestos de venta se encuentran todavía vacíos porque hay algunos comerciantes que definitivamente *prefieren permanecer en la calle*" [El subrayado es nuestro].

"Riveros indicó que aunque esta medida se planteó inicialmente como algo temporal, el gobierno de la ciudad estudia la posibilidad de que los diferentes lugares que han habilitado para esta Navidad se mantengan y se conviertan en una solución permanente para las familias que dependen de este trabajo.

(...) "...la Secretaría de Gobierno informó que de los 7.000 millones de pesos para 1998, 3.000 se otorgarían por concepto de créditos del IFI, 1.200 serían destinados a la compra de locales en el centro comercial Biblos, 1.000 irían dirigidos a otros locales de centros comerciales en el centro de la ciudad, y 500 se orientarían a pagar el alquiler de las bodegas para las llamadas ferias populares".

"El presupuesto aprobado para 1999 es de 8.000 millones de pesos, año en el que se espera que se consoliden las soluciones a largo plazo, como la

construcción de un centro comercial en la sede del antiguo matadero distrital" (El Espectador, Diciembre 16 de 1998: 3-D).

Estos anuncios, que ofrecían motivos para el optimismo, fueron rápidamente rebatidos por los acontecimientos, pues a principios del año 1999 se dispuso que los comerciantes informales

> "...deberán entregar a más tardar el próximo lunes los distintos locales que ocuparon y que les habían sido asignados por el Fondo de Ventas Populares, para solventar su situación económica durante fin de año.
>
> "Los locales, habilitados en distintas bodegas y centros comerciales de la ciudad, habían sido tomados en arriendo por la administración distrital como solución parcial dentro del plan de reubicación a informales que tiene la Secretaría de Gobierno.
>
> (...) "Ante el vencimiento del contrato de arrendamiento para los vendedores ambulantes reubicados en el Centro Comercial *Islas Gran Caimán* y en la caseta navideña *Creta*, y ante la ausencia de soluciones concretas por parte del Gobierno, los comerciantes tienen previsto iniciar mañana una jornada de protestas y disturbios por las principales calles de la ciudad.
>
> "[Stella Malpica, vendedora:] 'La zozobra los tiene desesperados. 'Fuimos sacados de San Victorino con la ilusión de que la administración distrital aceptaría nuestro proyecto de reubicación. En él continuamos dispuestos a irnos para *Islas Gran Caimán*, al Matadero o al Centro *Parque España*, o a cualquier lado; el todo es no seguir deambulando'.

(…) "…la propuesta de reubicación que se maneja desde el Fondo de Ventas Populares del Distrito no se ha llevado a cabo por malentendidos entre Aristóbulo Cortés, director del Fondo de Ventas Populares, y Luis Quintero, dueño del centro comercial.

(…) "'Ellos tienen graves discrepancias, y los *paganinis* somos nosotros', dicen los vendedores de *Islas Gran Caimán*.

(…) "[Jaime Castro:] 'Me acogí al programa *Caseta Navideña* confiando en que al pasar los 45 días de la temporada, el alcalde Peñalosa nos daría una respuesta acerca de nuestra ubicación.

"Me da tristeza ver cómo tantos años de trabajo se van por la borda sólo por un capricho de la administración distrital de embellecer las calles de la ciudad. No creo que quitándonos nuestra fuente de ingreso y obstaculizándonos el derecho al trabajo, Bogotá cambie de cara. Necesitamos un lugar dónde trabajar'.

"[Abraham Tibambre:] 'Soy optimista y tengo fe en que Enrique Peñalosa nos otorgará un nuevo sitio donde podamos vender nuestros productos, sin el temor a que la fuerza pública nos los decomise.

"Aún no entiendo porqué nuestras propuestas reposan en los archivos de la Administración sin ser estudiadas'" (El Espectador, Enero 11 de 1999: 5-D).

Había, entonces, un gran inconformismo, pues los vendedores se sentían engañados, especialmente aquellos que habían cumplido a pie juntillas con las disposiciones de la administración, aún en perjuicio de sus ingresos, pues el Secretario de Gobierno les había advertido que si volvían a las calles, no tendrían derecho a ser incluidos en los programas

de reubicación. Sin embargo, el compromiso pactado tampoco se cumplió, y una vez más, los vendedores quedaron en la incertidumbre.

Poco tiempo después, la Contraloría Distrital abrió una investigación contra el Fondo de Ventas Populares a causa de irregularidades en la celebración de estos contratos:

> "Por irregularidades en la celebración de 21 contratos que ascendieron a más de $233.000 millones, la Contraloría de Bogotá inició ayer investigación fiscal en contra del Fondo de Ventas Populares del Distrito.
>
> "Según informó el organismo de control, estos contratos fueron celebrados para la organización, formalización y reubicación de vendedores ambulantes que han sido desalojados en el último año.
>
> (…) "…la Contraloría logró establecer que los establecimientos arrendados fueron subutilizados, toda vez que en muchos casos sólo se ocupó la mitad de la capacidad total.
>
> "También se asumieron costos adicionales en labores de vigilancia, aseo, baños móviles y cambios en la infraestructura física de varios de ellos" (El Espectador, Enero 20 de 1999: 2-D).

El Fondo de Ventas Populares se caracterizó a lo largo de toda su historia por ser un foco de corrupción. Además, los vendedores que se habían manifestado pacíficamente tampoco habían sido ni atendidos ni escuchados. José Vicente Cárdenas, con quince años de experiencia como vendedor en ese momento, manifestaba: "Habíamos anunciado que realizaríamos disturbios y protestas en señal de la inconformidad en la que nos encontramos, ya que no sabemos hacer otro oficio más que vender y así es como hemos mantenido por años a nuestras familias, pero nos dimos cuenta de que a las malas no

conseguiríamos una solución. Por eso nos dirigimos pacíficamente hacia la Secretaría [de Gobierno], nombrando a cuatro voceros que nos representaron" (El Espectador, Enero 13 de 1999: 2-D).

Mientras eso ocurría, las arbitrariedades de la fuerza pública continuaban: "Según pudo constatar *El Espectador*, la mercancía que las Alcaldías Locales incautan a través de la Policía es llevada a bodegas donde es inventariada sin importar de qué se trate. (...) ...sólo en casos excepcionales es devuelta la mercancía. El material decomisado pasa entonces a ser donado a entidades de beneficencia" (El Espectador, Enero 13 de 1999: 2-D).

Esta misma situación se vivía en San Victorino, sector en el cual ya habían comenzado los desalojos en las inmediaciones de las Galerías Antonio Nariño:

> "Diez vendedores ambulantes y dos auxiliares bachilleres resultaron con lesiones menores luego de una refriega que tuvo lugar ayer a las cuatro de la tarde en San Victorino.
>
> "La gresca comenzó cuando la Policía decomisó los artículos que ofrecen los vendedores mientras caminan por las calles, desde limones hasta ropa infantil y medias.
>
> "Los afectados impidieron que se les llevaran su mercancía pues dicen que, aun cuando reciben una constancia, muy difícilmente la vuelven a recuperar, de acuerdo con experiencias anteriores.
>
> "En ese momento se armó el desorden y, según los vendedores, los policías los golpearon con bolillo y a algunos les echaron la moto encima, dejándoles raspaduras y morados.

> (…) "…125 uniformados estuvieron en la acción policial" (El Espectador, Enero 16 de 1999: 3-D).

Poco tiempo más tarde, el Personero de la localidad de Santafé, Raúl Ignacio Sánchez Vásquez, solicitó apertura de investigación disciplinaria al alcalde local Diógenes Arrieta, pues "en ninguna de las treinta instituciones o fundaciones citadas se han recibido las mercancías decomisadas a los vendedores ambulantes, relacionadas en las resoluciones emitidas por la alcaldía local de Santafé". Al final de la inspección y seguimiento realizado por la Personería, cuyo objetivo era "detectar si los decomisos habían sido enviados a las fundaciones que aparecían en las resoluciones", "no apareció ni siquiera una aguja en varias de ellas". Héctor Acosta, asesor jurídico de la Alcaldía, reconoció que "…no hay una contabilidad que determine cuánta mercancía se ha decomisado y cuánta se ha entregado" (El Espectador, Marzo 15 de 1999: 2-D).

El 3 de Febrero se presentó un nuevo desalojo de casetas aledañas al sector central de San Victorino, "…localizados en la carrera 13 con calle 12, la calle 12 con carrera 13A y en la Avenida Jiménez con carreras 13 y 13A. Los vendedores ambulantes trasladaron y formalizaron sus actividades en el sector ubicado en la carrera 38 con calle 10…" (El Espectador, Febrero 3 de 1999: 2-D), en los centros comerciales *Biblos* y *Creta*.

Todas estas situaciones las pude presenciar con mis propios ojos, pues ya había iniciado mi observación etnográfica en el sector. Vi cómo los policías llegaban con sus tanquetas, o en grupos de varios, y los comerciantes salían despavoridos; asistí, de igual modo, al desalojo de estas casetas, aunque no se podía ingresar debido al acordonamiento policial que solía existir sobre los sectores intervenidos; vi cómo los bulldózeres arrasaban con un conjunto de casetas y las levantaban del piso, y fui testigo de las movilizaciones organizadas por líderes sindicales y dirigentes de las asociaciones de comercio informal existentes en el sector.

En el transcurso de estos desalojos solían salir a flote los lazos afectivos que los vendedores habían creado con el espacio urbano, el entorno sociocultural en el que laboraban y su espacio íntimo de trabajo, es decir, la "caseta" como unidad de expresión individual, grupal o familiar que congrega toda una serie de circunstancias existenciales propias de las historias de vida que cada uno de estos núcleos sociales estableció con el contexto comercial y urbano: "Mi caseta estaba bonita y la volvió un coquito; tenía estantes, estaba bien presentada, tenía reja de cortina". En el momento de los desalojos, la gente se aferraba a su único lugar en el mundo que había logrado conquistar en la ciudad, como si se tratara de su propia casa.

Aún así, y sin tomar en cuenta que no se habían encontrado salidas claras a la resolución de esta situación,

> "…ya se anunciaron nuevos desalojos en el sector de San Victorino.
>
> (…) "…la Alcaldía Local de Santafé indicó que habrá nuevos desalojos en ese sector como consecuencia del bloqueo de andenes por parte de algunos comerciantes. Estos operativos se llevarán a cabo el 24 de Enero.
>
> "De la misma forma, *los vendedores instalados en la Galería Antonio Nariño deberán resolver su situación antes del 1° de Febrero, cuando deberán estar acogidos a alguno de los planes que tiene la administración*" [El subrayado es nuestro] (El Espectador, Enero 13 de 1999: 2-D).

Las advertencias por parte de la Alcaldía no podían ser más claras, e iban dirigidas no sólo a los comerciantes informales que no tenían la autorización para llevar a cabo sus ventas en el sector, sino también a los vendedores de las Galerías que llevaban 35 años allí y tenían el permiso otorgado por la Administración para desarrollar su actividad.

Para ese entonces, se anunció el proyecto de creación de la Defensoría del Espacio Público, el cual habría de hacerse efectivo el 14 de Febrero de 1999. La Defensoría del Espacio Público sería "…una empresa que se encargará no sólo de proteger, recuperar y administrar los espacios públicos de la ciudad y garantizar su destinación al uso común, sino de velar por la integridad del patrimonio inmueble distrital" (El Espectador, Febrero 15 de 1999: 2-E). Existió mucha polémica sobre la creación de este organismo, pues sus atribuciones ya estaban a cargo de otras entidades del Distrito como Planeación Distrital, el DAMA y las alcaldías locales, lo cual representa más bien un incremento en el gasto de la ciudad por concepto de rubros burocráticos. Pero la estrategia de Peñalosa estaba clara desde el principio: crear una serie de órganos ejecutivos parainstitucionales con el fin de evitar los trámites burocráticos y la corrupción administrativa que campeaba en muchos organismos distritales, con el fin de hacer más ágil el desarrollo de su gestión. Esto fue más que evidente con la creación de las EPZ's (Entidades ejecutoras de planeación zonal), las cuales prácticamente entraron a sustituir a las Juntas Administradoras Locales, democráticamente elegidas en el nivel local, pero plagadas de problemas asociados al clientelismo y la corrupción. Peñalosa estaba claramente decidido a instaurar en la ciudad un gobierno de hecho y no de derecho, manteniendo su discurso de respeto a la ley y las instituciones democráticas pero en la medida de su conveniencia.

1.5.4.6. El complemento de las acciones en San Victorino: las obras del Parque Tercer Milenio y el Eje Ambiental

En medio de esta tremenda agitación, comenzaron a aparecer los primeros indicios del proyecto para realizar un gran parque en este sector de la ciudad, el cual llevaría el nombre de "Parque del Milenio" o "Parque Tercer Milenio" (F249-F252):

> "El Parque del Milenio (…) contaría con 70.000 metros cuadrados de plazas, plazoletas, bulevares y ambientes exteriores; 30.000 metros cuadrados de

> caminos peatonales interiores, plazoleta del museo y espacios de circulación secundarios; en zonas verdes se estima que se van a ocupar 54.000 metros cuadrados. En cuanto a estanques y fuentes, habrá 12.300 metros cuadrados, una zona de bosque de 35.000 metros cuadrados.
>
> (…) "…la idea es recuperar y mejorar el sector mediante un proyecto 'que le devuelva la vitalidad urbana, la habilidad, el equilibrio de usos, la protección del espacio público, y la preservación del Centro de la ciudad como patrimonio cultural, social y económico'" (El Espectador, Octubre 22 de 1998: 8-D).

En este sentido,

> "El objetivo de la Administración Distrital es recuperar una zona céntrica de Bogotá que se halla en evidente deterioro, en clara desvalorización urbanística y donde la calidad de vida es bajísima", según el diagnóstico preliminar.
>
> "[Se busca]…convertir el espacio comprendido entre las calles Sexta y Once y carreras Décima y Caracas en un lugar para la recreación pasiva, con plazoletas, caminos, zonas verdes, fuentes, bancas y bulevares" (El Espectador, Noviembre 20 de 1998: 3-D).

Renovación Urbana fue la entidad del distrito creada para demoler y reconstruir el sector del parque "Tercer Milenio". Para ello se dio inicio a un proceso de adquisición de terrenos (F253) y la creación de una gerencia específica para el proyecto. La estrategia era la de acabar con la economía informal, tanto de las ventas ambulantes como de los negocios ilícitos concentrados en el sector de "El Cartucho", a través de la creación del Parque, en el marco de un proceso de gentrificación, esto es, la recuperación de zonas deprimidas de la ciudad que implica desplazamientos de población hacia otras zonas para efectos de un repoblamiento por parte de habitantes de mejor condición social (F254). La

idea hacia el futuro consistía en construir centros comerciales de lujo para personas con mayor poder de compra. La Lonja de Propiedad Raíz de Bogotá fue la encargada de valorar los suelos en la zona objeto del proyecto, además de apoyar el proceso de adquisición de predios. En total, cerca de 750 predios fueron objeto de negociaciones por parte de la gerencia del proyecto.

Esta idea no era exclusiva de la administración Peñalosa. De hecho, la recuperación del Centro histórico de las ciudades en busca de la competitividad urbana son tendencias observadas a nivel mundial. Por ello, en Septiembre de 1999 se abrió el concurso de propuestas para el Parque Tercer Milenio, convocado por la Alcaldía Mayor y la Sociedad Colombiana de Arquitectos (F255) (El Espectador, Septiembre 27 de 1999: 3-D). Frente a esta iniciativa, existían varias opiniones encontradas.

En primer lugar, tenemos la crítica de Ricardo Pascoe, exalcalde de México, D.F., en torno a los megaproyectos urbanos: "Muchos de esos no tienen en cuenta a los ciudadanos y obedecen más a los intereses de los constructores que a la comunidad de la ciudad" (El Espectador, Octubre 24 de 1998: 4-D). Esto es algo que podía observarse en el caso de San Victorino, lo cual, sin duda, afectaría también a la comunidad de "El Cartucho", establecida allí desde hace varios años.

Por su parte, Luz Mary Pedraza, miembro de la Junta de Conservación Urbanística, señalaba:

> "Es importante preguntarse, ¿qué tan prioritario para la ciudad puede ser un proyecto de esta magnitud y si tal como se está proponiendo será apropiado por los ciudadanos?
>
> "Recuperar un sector no es sólo hacerlo bonito. Recuperarlo implica tener en cuenta el entorno y las necesidades de las personas para que efectivamente se

> apropien de él". De lo contrario, "se convertiría en un megaproyecto y en un espacio que nadie querría ni utilizaría, porque no se siente identificado con él" (El Espectador, Noviembre 20 de 1998: 3-D).

En esta época se comenzó a adelantar la compra de predios y las acciones de diálogo con las personas y grupos afectados por la propuesta. Entre los afectados, como pudimos ver en la entrevista con Eduardo Aguirre (pág. ----), existe una gran diversidad de actores sociales: almacenes de repuestos, bodegas, compraventas, ropavejeros, talleres de artes gráficas, inquilinatos, entre otros. Y, por supuesto, estaba implicado el grupo humano y social más importante de cuántos se hallaban en la zona que sería intervenida: el lugar de mayor marginalidad de toda la ciudad, donde se concentraban los indigentes, delincuentes y personas que tenían problemas de adicción a las drogas, así como los expendios de estupefacientes, armas y otras actividades ilícitas. La preocupación entre los habitantes y personas que solían frecuentar la "olla" de "El Cartucho" ya comenzaba a sentirse en las calles y los medios de comunicación locales, así como en el conjunto de la ciudadanía, expectante por saber cómo se desencadenarían estos acontecimientos en un lugar de tan alta conflictividad social.

La existencia de grandes "ollas" de droga, tráfico de armas y trata de personas a escasas cuadras del Palacio de Nariño y una sede del Ejército expresan claramente las contradicciones territoriales de Bogotá:

> "Sectores (...) donde se evidencia la miseria, el mercado de la droga, la prostitución, la indigencia, en fin, el progresivo deterioro social, demandan con urgencia la intervención del Estado para renovarlos, dotarlos de espacios de recreación y equipamientos comunales, restaurando la seguridad y haciendo la capital colombiana en su conjunto más llamativa, más competitiva y más atractiva a la inversión de empresarios nacionales y extranjeros.

"Sólo de esta manera se podrá convertir una vía hacia el fortalecimiento empresarial, que permitirá, a su vez, el incremento del Producto Interno Bruto de la ciudad. Indudablemente esto proyectará hacia el futuro una Santafé de Bogotá económicamente viable, sostenible y sobre todo habitable para propios y extraños" (Calderón, en El Espectador, Noviembre 21 de 1999: 2-E).

En una entrevista con *El Espectador*, Aguirre comentaba:

"Estoy convencido de que el Centro de Bogotá debe ser amable, que integre al sur y al norte, a los ricos y a los pobres, a toda la ciudad, en lugar de convertirse en un foco de inseguridad que los separa.

(...) "Ahora resulta que el gran escándalo es hacer algo. Lo más sencillo es hacerse los de la vista gorda como lo han hecho muchos. Pero lo más fácil es hacerse los simpáticos e ir allá con unos mercados una vez al año, dárselas de sociales y de valientes y hablar con algunos indigentes.

(...) "Sólo para este año tenemos $8.000 millones para trabajo social en El Cartucho. Obviamente que todo lo que hagamos no será suficiente, pero por eso triplicaremos el presupuesto de Bienestar Social, que trabaja con los más vulnerables de la ciudad. Eso me importa que se aclare, porque como Peñalosa tiene una fama de que lo que le preocupa es el ladrillo....

(...) "...a los niños que están en estado de abandono o de maltrato los estamos atendiendo a través de Bienestar Social, con cariño, con cuidado profesional, con cuidado médico, con nutrición, *pero eso sí póngalo porque eso sí nunca lo ponen*" [El subrayado es nuestro] (El Espectador, Marzo 21 de 1999: 2-D).

Aguirre expresaba sus reservas a la prensa y a todos los medios que expresaran una opinión crítica respecto a la Administración Peñalosa, en una difícil coyuntura de alta conflictividad por el tema del espacio público, a lo cual se sumaron las voces a favor de una revocatoria del mandato del Alcalde, como si él y su equipo estuvieran exentos de los mecanismos democráticos y sólo ellos pudieran esgrimirlos en contra de otras personas. En otra entrevista, Aguirre añadía que el Parque Tercer Milenio se proyectaba en

> "...un área de veinte hectáreas, delimitada entre norte y sur por las calles Diez y Sexta y de occidente a oriente por las carreras Décima y Avenida Caracas.
>
> (...) "Zona que padece el dolor de la indigencia y que como un cáncer está haciendo metástasis en pleno corazón de Bogotá.
>
> (...) "Aguirre señala en un mapa sobre la mesa al enfermo centro capitalino en todas sus partes, el sur, el norte, el oriente y el occidente, como áreas que tendrán que redefinirse con cirugía reconstructiva.
>
> (...) "El parque Tercer Milenio es sólo el núcleo de un proyecto que intervendrá físicamente 56 hectáreas.
>
> (...) "'Todo el proceso en el centro de la ciudad es similar al de hacer habitable una selva: primero tengo que cortar la maleza, allanar la trocha, para después levantar el campamento', comenta el director de Tercer Milenio con el mismo tono que seguramente emplearon los conquistadores españoles en sus legendarias expediciones" (Escobar, en El Espectador, Marzo 21 de 1999: 3-D).

En torno al proyecto del parque, uno de los concejales de la ciudad, Armando Benedetti, afín a las políticas de Peñalosa, comentaba:

> "Aunque casi todos los proyectos de esta Administración son claros, carecen de sentido social y le imprimen mucho aparato coercitivo.
>
> (...) "...el proyecto ayudaría a borrar esa línea imaginaria que existe entre el norte y el sur de la ciudad, entre lo bonito y lo feo, sería un lugar para la identidad del ciudadano.
>
> (...) "¡Ojo, alcalde! Y nos atomiza siete o nueve calles del Cartucho en la ciudad después de pasar la aplanadora y el bolillo, para poner cemento y árboles. A mí me gusta la idea de arreglar el Centro, pero guarde el bolillo, sea alternativo" (Benedetti, en El Espectador, Noviembre 20 de 1998: 3-D).

Tres proyectos urbanísticos fueron determinantes en relación con el parque Tercer Milenio como componentes de la Renovación Urbana en el Centro de la ciudad: la plazoleta de San Victorino (F256-F261), las vías troncales de Transmilenio y el Eje Ambiental.

El proyecto de reformar la Avenida Jiménez para rescatar el río San Francisco y darle un nuevo aspecto al Centro de la ciudad ya había sido propuesto por los arquitectos Rogelio Salmona y Luis Kopec desde mediados de los años 90 (F262), y durante la Alcaldía de Antanas Mockus se iniciaron las gestiones presupuestales, arquitectónicas y urbanísticas para su realización. Peñalosa se encargaría de ejecutarlo y hacerlo realidad (F263-F264): "La inversión total estimada para los espacios públicos de la Avenida Jiménez entre la Estación de la Sabana y el Funicular es de $8.236 millones" (El Espectador, Agosto 25 de 1999: 2-C). El Eje Ambiental tuvo un costo aproximado de $6.000 millones, y la financiación se hizo con valorización local. Este proyecto culminaba el programa de Renovación Urbana emprendido durante la Alcaldía de Enrique Peñalosa, el cual llegaba a abarcar un perímetro considerable de la ciudad, entre los Cerros Orientales y la Plaza España (Carrera Dieciocho), la Calle 26 y la Avenida de los Comuneros (Calle 2ª).

1.5.3. El "terremoto" Peñalosa

Estas reformas son apenas una muestra de la dimensión de las transformaciones urbanas que Peñalosa emprendería en toda el área metropolitana en un lapso de apenas tres años. Peñalosa estaba dispuesto a recuperar el "tiempo perdido" para la ciudad en materia urbanística en las últimas cinco décadas durante su estrecho período como Alcalde. Cómo sería de atropellado el proceso de restitución del espacio público, que hasta FENALCO, una entidad caracterizada por su respaldo irrestricto a la misión de rescate del espacio urbano, terminó quejándose ante la administración distrital. Aunque respaldaban el

> "…decreto 758 expedido (…) por la administración distrital mediante el cual pretende impedir que se continúen utilizando los andenes para adaptarlos en forma de bahía como parqueadero,
>
> (…) "El dirigente gremial calificó de buenas las intenciones del Alcalde Enrique Peñalosa en torno a su política de recuperación del espacio público, pero criticó la forma en que lo está llevando a cabo.
>
> (…) "…ahora simplemente se dictan decretos para imponerlos abruptamente sin medir su impacto" (El Espectador, Septiembre 10 de 1998: 2-D).

¡Claro! Ahora que las reformas en sectores como los de la Carrera 15 afectaban el comercio formal y los estratos altos de la ciudad, les parecía que el ritmo de los acontecimientos era demasiado acelerado y que se debía propiciar su ralentización, dado que los perjudicados eran los comerciantes formales. Unos meses más adelante, Dionisio Araújo, el Presidente de FENALCO Seccional Bogotá, volvía a hacer declaraciones a la opinión pública,

insistiendo en la premura y la arbitrariedad de las reformas: "La recuperación del espacio público necesita un período de ajuste y no hacerse de la noche a la mañana para que todos cumplan, menos cuando no hay soluciones disponibles" (Escobar, en El Espectador, Noviembre 15 de 1998: 3-F). Estas afirmaciones se referían al problema de las bahías para el parqueo, pero cuando se trataba de los atropellos al comercio informal sólo se escuchaban expresiones de aprobación.

Reflexionemos: si para los comerciantes formales resultaban traumáticas las acciones de la administración distrital, sin que se hubiera tocado el corazón de su actividad, ¿qué se podría decir de los comerciantes informales, a quienes se les arrebató de raíz el fundamento de su existencia económica y social? Esto ocurría mientras las cifras de desempleo y desplazamiento en medio de la crisis económica y política crecían de manera indiscriminada, lo cual era, sin lugar a dudas, un estímulo al incremento de la informalidad en los espacios urbanos.

Todo esto era alimentado, no sólo por las dificultades que conllevó el gobierno de Ernesto Samper, sino ante todo por los efectos de la aplicación de las políticas neoliberales en el país durante la década que estaba a punto de culminar. Por el contrario, la ingobernabilidad experimentada durante la presidencia de Samper resultó ser una "cortina de humo" –y Samper un chivo expiatorio- de los efectos económicos nefastos del neoliberalismo ante la opinión pública:

> "Las reformas neoliberales han ocasionado serios estragos en la distribución del ingreso. En los últimos años las remuneraciones del trabajo se estancaron, sus diferencias se ampliaron y los beneficios del crecimiento se concentraron en el 3% más rico. La nueva ola de reformas contribuirá a agravar y fortalecer las tendencias.

> "En fin, estamos en la economía retórica donde se dice una cosa y en realidad se hace lo contrario. (...) Las acciones de la política oficial favorecen a una reducida cúpula y lesionan a las grandes mayorías" (Sarmiento, en El Espectador, Enero 3 de 1999: 2-B).

Recordemos que Andrés Pastrana, el mismo que durante sus épocas como Alcalde de Bogotá desalojó el comercio informal de Chapinero y la Avenida 19, era ahora presidente de Colombia, y avalaba plenamente los dictados del neoliberalismo en el país. Pastrana tuvo que afrontar los embates de la crisis económica, achacándole al gobierno Samper, su archienemigo político, todos los males de la economía colombiana a finales del siglo XX. No obstante, otros diagnósticos más avisados planteaban explicaciones de otra índole para la catástrofe:

> "El desempleo es la manifestación más dramática del colapso generalizado de la economía. Su origen es el mismo de la devastación de la industria y la agricultura, del déficit de la balanza de pagos y de las cuantiosas pérdidas del sector financiero.
>
> (...) "...la apertura provocó una entrada masiva de importaciones que desplazó la producción industrial y agrícola y conformó un creciente déficit de la balanza de pagos. Luego, las elevadas tasas de interés devastaron la construcción, que es el sector con mayor capacidad de empleo, y extendieron la recesión a todos los niveles. Por último, el choque tributario absorbe la totalidad de los recursos de ahorro del sector privado ocasionando la caída de la inversión privada y el recorte del gasto recae fundamentalmente en la inversión privada.
>
> (...) "...en el Plan de Desarrollo y en círculos influyentes ha hecho carrera la tesis de que el desempleo se debe a la falta de movilidad de la mano de obra y a

los elevados costos laborales. No se advierte que la ley laboral existente facilitó los despidos y redujo las prestaciones sociales.

(...) "...el desempleo resulta de una estructura económica que enfrenta serias limitaciones de expansión en el mercado interno y en el externo y cuyo crecimiento no tiene mayor capacidad de generación de empleo (...). Las soluciones están inspiradas en el diagnóstico neoliberal que presupone que los problemas de empleo se originan en la falta de más mercado.

"Las propuestas en boga están orientadas a violar la legislación del salario mínimo, facilitar los despidos, ajustar los salarios por debajo de la inflación y fortalecer la educación privada" (Sarmiento, en El Espectador, Febrero 7 de 1999: 2-B).

Este era el panorama en Colombia para ese momento, acosados por las disposiciones del Consenso de Washington y el Fondo Monetario Internacional (F265). Para finales de 1998, las cifras de desempleo oficiales mostraban una realidad acuciante (F266):

Total nacional de 11 ciudades: 15,9%
Total cinco ciudades principales: 15,5%
Bogotá: 15,5%
Dic/97: 12% (El Espectador, Enero 3 de 1999: 10-A).

Los jóvenes y desplazados eran la población más vulnerable debido al bajo nivel de capacitación. Las políticas de expropiación del capitalismo en los campos habían generado el agravamiento de esta crisis social que había adquirido ya connotaciones globales, y ahondaban el drama del desempleo en las grandes ciudades (F267-F268):

> "…la gravedad del asunto no reside en el hecho de que cada vez más colombianos lleguen a Bogotá buscando algún futuro, lo que causa alarma son los perfiles ocupacionales de estas personas.
>
> "La mayoría de ellas carecen de cualificación, y la experiencia que traen, en muchos de los casos, se relaciona con actividades agrícolas.
>
> "[Pablo Rubiano, vendedor informal y excelador:] Póngase en mi lugar. Casado, padre de cuatro niñas, viviendo en arriendo… En fin, empecé a buscar trabajo como loco, más o menos en lo mismo. Pero nada. Ahora piden que uno sea estudiado.
>
> "Mi jornada nunca baja de ocho horas. Gracias a lo del Sisbén es que mi familia ha logrado tener educación y salud. Pero tengo qué reconocer que hace unos meses nos iba un poco mejor, pero ahora la Policía no lo deja a uno ni respirar" (Perilla Santamaría, en El Espectador, Diciembre 4 de 1998: 3-D).

En medio de esta complicada situación social, los desalojos a los vendedores ambulantes en San Victorino y otros sectores de la ciudad continuaban, sin tomar en cuenta las dificultades presentadas en la coyuntura nacional ni la tragedia vivida por miles de habitantes urbanos. Esta actitud de indolencia y desprecio se transmitía desde la clase dirigente a las fuerzas del orden que lo acompañan como quien desencadena un aluvión, pues entonces se sienten con la autoridad para cometer cualquier tipo de desmanes. Los vendedores hablaban así durante un desalojo en la carrera Octava:

> "¿Cómo es posible que vean a los niños sobre las carretas y los tiren al piso para llevarse la mercancía?, ¿es eso justo para uno, un humilde placero?

> "A la pecosa le pegaron un bolillazo en su barriga de embarazada. A mí me pegaron y se me llevaron la carrera. Y al chino Pablo, de catorce años, le quitaron todos los inciensos y se los tiraron al piso. Para qué hacen las cosas así, ¿cierto?.
>
> (…) "Por eso fue que nos rebotamos y lanzamos palos a la vía y no nos dejamos, porque uno no es pendejo. Pero es que no nos íbamos a aguantar los golpes del capitán ese, ni del sargento ese. ¿Qué cuál fue?, ¿acaso dejaron ver la placa? No, se voltearon los chalecos porque así son los que les pegan a los niños y a las mujeres" (El Espectador, Abril 3 de 1999: 3-C).

Lo único que parecía importarle al Alcalde era cumplir a toda costa con lo presupuestado en su programa de gobierno, conforme a su estilo y su manera de pensar, sin importar mucho el sufrimiento de la gente ni las circunstancias en las cuales se encontrara sumido el país (F269). En Enero de 1999, ocurrieron dos acontecimientos cruciales en la historia nacional: el inicio del proceso de paz con las FARC (Enero 7 de 1999) y el terremoto en Armenia y el Eje Cafetero (Enero 25 de 1999). Ambos hechos vendrían a influir decisivamente en el imaginario de las relaciones entre los comerciantes informales y la administración distrital.

La difícil situación estimuló el imaginario colectivo de los vendedores informales, acostumbrados a los desastres naturales, políticos y socioculturales que solían recaer sobre ellos. Es así como, haciendo alusión al sismo del Eje Cafetero, comenzaron a hacer arengas y pancartas en contra del "terremoto Peñalosa", frase que devino célebre en la memoria de los comerciantes. Los vendedores decían que, así como los habitantes de esta región habían tenido su terremoto, para ellos el Alcalde se les había aparecido como una fatalidad. El inconsciente colectivo asociado al desastre desde la época de las inundaciones los familiarizó con situaciones que se convirtieron en parte de la vida cotidiana de la ciudad durante esos tiempos aciagos:

> “El grito de advertencia o en casos extremos un silbido se desplazan en cadena, entre el rumor de colmena y uno que otro pitazo (…). Es el santo y seña que da lugar a una estampida humana que no termina, pues diariamente es como una ola que intenta golpear el hambre y no lo consigue.
>
> (…) “Ese puñado de hombres, jóvenes y adultos, huyen despavoridos a cualquier momento en busca de los refugios naturales de la selva de cemento: pasajes, vías peatonales, esquinas, columnas, muros de edificios y, en última instancia, restaurantes, cafeterías y almacenes, en donde las miradas que los reciben les dicen que no son bienvenidos, que son personas no gratas.
>
> (…) “…agentes, vendedores ambulantes y transeúntes conviven en estas calles, casi obligatoriamente, en donde el afán y el bullicio no dan tiempo de reparar en esa miseria mutua, en ese transeúnte más del centro de la ciudad: fugitivos de la pobreza, perseguidores de la pobreza e indiferentes ante la pobreza” (Suárez, en El Espectador, Enero 21 de 1999: 8-D).

Aunque las políticas de Peñalosa fuesen consideradas por muchos, especialmente por los miembros de la clase “media” y los estratos altos, “lo mejor” que le podía suceder a la ciudad (F270), la gente común rechazaba de plano la forma violenta y autoritaria como estas acciones se llevaban a cabo:

> “Domingo, una y media de la tarde, carrera séptima con calle 22 en Bogotá. De un camión verde bajan en tropel y en medio de una algarabía de combate, dos decenas de policías, algunos patrulleros y otros auxiliares bachilleres. Como resortes movidos por la paranoia, varios vendedores ambulantes recogen sus tenderetes y salen corriendo por las calles adyacentes. Una parte de la mercancía –camisetas, relojes, paraguas- queda regada por el piso. Los policías

la recogen y la meten al camión. De repente, aparece otro de los agentes con un gran trozo de icopor en el cual hay incrustadas no menos de doscientas gafas. El icopor va a dar al camión. Detrás del agente un hombre joven trata de aferrarse al camión que parte a gran velocidad en medio de los gritos de victoria de los 'tombos'. El hombre corre a la par del camión. En su cara se notan la pérdida, la frustración, el miedo y la rabia. Ha sido sometido a un acto de violencia física, económica y psicológica. La gente de la calle –la de la ciclovía, la gente proletaria- chifla e insulta a la Policía, en una espontánea manifestación de asco.

(…) "…desde sus 2.600 metros de indolencia por la gente de carne y hueso, el 'altísimo' Peñalosa también piensa en sus ilusiones de cristal. En convertir a Bogotá en una urbe donde el monumentalismo y el orden le hagan sentirse como paseando por Los Inválidos o los Campos Elíseos de París. Piensa en pasar a la historia, en sus ciclovías holandesas, en sus espacios públicos como en Washington (…); piensa en que va a lograr que tengamos un espacio público, sin darse cuenta de que públicos también son los miles de vendedores de Bogotá, a quienes está condenando a la miseria o al crimen, robándoles (…) sus mercaderías.

(…) "Está bien que quienes definitivamente invaden las aceras públicas sean sancionados, pero esa mujer desplazada por la guerra, que vende flores y que ocupa tan sólo el espacio de su propio cuerpo de arriba abajo por las avenidas, ¿no tiene derecho a ganarse el pan? Pero para él (…) lo importante es serle fiel a su manía límpido-compulsiva. ¿No es ésta, acaso, una forma *light* de limpieza social? ¿No es eso tan estúpido como barrer y echar la mugre debajo de la alfombra? Peñalosa, tumbando casetas y persiguiendo gente inerme y miserable, lo único que hace es aumentar el problema social de Bogotá, con

unas avenidas limpias y unas barriadas cada vez más sucias y desvalidas [(F271-F272)]" (Morales Riveira, en El Espectador, Abril 27 de 1999: 2-A).

En ese momento fue cuando comenzaron vehementes jornadas de agitación política en San Victorino por parte de los sindicatos del sector y a nivel nacional, especialmente líderes como Cristóbal Camargo, en representación de la CGTD, así como los concejales que se habían granjeado la confianza de los comerciantes informales, como el señor Guillermo Salamanca. Tuve la oportunidad de presenciar muchos mitines de vendedores convocando a reuniones y encuentros para definir las acciones a emprender ante este auténtico "revolcón" que habían producido las acciones de la Alcaldía y sus funcionarios, lo cual reflejaba lo caldeados que estaban los ánimos debido a las determinantes decisiones de la Administración pero, sobre todo, a la dureza de los métodos empleados.

La CGTD, que apoya a los vendedores ambulantes, se componía para 1996 de 961 sindicatos y 163.752 afiliados, lo cual era una muestra de su importancia. Los sindicatos colombianos "agrupan el 7% de los trabajadores del país, una de las tasas de sindicalización más bajas de América Latina" (Gutiérrez, en El Espectador, Octubre 25 de 1998: 10-A), después de haber afiliado a cerca del 16% de los trabajadores hacia 1980. No obstante, algún comerciante de larga data me comentaba que "la gran mayoría de los vendedores están por fuera de las organizaciones", lo cual dificultaba la unidad de los trabajadores.

En ocasiones, las congregaciones de comerciantes se sumaban a las manifestaciones de los múltiples paros que se presentaron ese año a nivel urbano y nacional, debido a la difícil situación económica del país. Fueron muchos los momentos en que los sindicatos del comercio informal de San Victorino acudieron a las marchas de las grandes confederaciones sindicales del país, demostrando la estrecha filiación del comercio informal con los sectores ideológicos de izquierda, uno de los aspectos característicos de la constitución de "lo popular" en América Latina (R??, pág. ----). Allí, los comerciantes

informales que asistían eran pocos con respecto a los trabajadores de las grandes organizaciones, lo cual dejaba ver la débil influencia de sus reivindicaciones en el plano político nacional, pero esto no les impidió entonar sus arengas en contra de un "terremoto" que cambiaría el sentido de sus vidas (F273).

1.4.2.-6.1.4.5. El conflicto con la administración visto desde "adentro"

Las quejas de los vendedores ambulantes y el comercio informal en las Galerías Antonio Nariño abundaban en esta situación de conflicto, y se sumaban al ruidoso y qgitado ambiente que siempre ha caracterizado a San Victorino:

"En vez de ganarse al pueblo, eso lo hacen es a las malas";

"Eso nos toca montar una tutela";

"Tres tutelas van, y se las han tumbado";

"De una concesión política se pasa a una concesión para los capitalistas";

"Les dan más solución a la guerrilla que a la gente decente";

"La Bogotá que queremos a base de !Aguanten hambre los pobres!";

"Esto lo único que hace es crear más violencia";

"Que [Peñalosa] conozca la gente y no las obras, que sea humanista";

"El alcalde oligarca de Peñalosa";

“El Alcalde nunca se ha dado la delicadeza de venir a hablar con nosotros a una Asamblea, ni tampoco el Gerente del Fondo”;

“Vino por los votos, pero ahora que está montado no se aparece”;

“Peñalosa engañó a la comunidad. Hay 35.000 millones de pesos para la reubicacion de los vendedores”;

“La mercancía se le decomisó a los vendedores y no se entrega; se queda a mitad de camino”;

“Siete veces me han decomisado”;

“Los cogen a madera a quienes han sacado y han vuelto con las cajas”;

“Atropellos, maltratos y arbitrariedades con los vendedores”;

“La gente le ha tirado piedras a la policía; los contactos han sido fuertes”;

“Nos tocó llevarle ancheta al Coronel Gonzaga para que no nos quitara la caseta (policía del CAI)”;

“La gente no pelea porque la reubiquen, sino por tener un sitio bueno para el comercio”;

“Da un sitio, pero no son sitios apropiados, pues no son comerciales”;

“Hay unos esparcidos, otros pasando hambre, pidiendo limosna, otros se meten a la delincuencia”;

“Hay unos que se reubican, pero no pueden con los arriendos”;

“Un centro comercial bien ubicado es lo que ellos quieren”;

“La mayoría de la gente que sacaron de las casetas está vendiendo con cajas en esa misma calle”;

“Téngalo por seguro que la gente vuelve”[211]

Es evidente que todas estas circunstancias dieron lugar a la formación de una imagen altamente negativa de Peñalosa ante los comerciantes de San Victorino, cuyas opiniones reflejaban el pensamiento de las personas que acudían en forma cotidiana a sobrellevar su vida laboral en el sector como comerciantes informales o semiformales. Los adjudicatarios de Galerías habían forjado para entonces su percepción sobre la situación:

“C.C.: ¿Usted qué opina del Alcalde Peñalosa?

A.P.: No, el Alcalde Peñalosa es muy injusto. Él había de haberle buscado un sitio a toda esa gente que sacó de las calles, pa’ haberlos llevado allá, y no hacer tan cruelmente que la gente perdió las mercancías, les pegaban, ¡los volvieron una nada! ¡Peor que unos delincuentes! Porque él dijo, ¡él dijo que prefería ver cuarenta ladrones en la calle, y no dos vendedores ambulantes! O sea, ¿sí? ¡Que las calles queden libres! ¡Pero que busque primero un sitio donde ubicarlos! ¡Porque eso está haciendo con nosotros! ¡Aquí está haciendo la misma historia con nosotros! ¡Que nos saca y nos preguntan hasta la radiografía de las tripas para llevar ahí informaciones!

[211] *Cuaderno de terreno*, Febrero 20 de 1999, pág. 26.

C.C.: ¿Usted sabe qué pasó con la gente que sacaron de ahí?

A.P.: En distintas partes: unos aguantando hambre, otros se han venido con la mercancía en una cajita ahí pa' vender, todo eso.

C.C.: ¿Están en muy malas condiciones?

A.P.: ¡Claro, claro!" (Anita Pardo);

"C.C.: ¿Qué opina del Alcalde Peñalosa?

B.A.R.: ¿Ah? ¡Una porquería!

C.C.: ¿Cómo le parece lo que está haciendo la Alcaldía con los vendedores del sector informal?

B.A.R.: Muy mal hecho, porque está dejando aguantar hambre a mucha gente, muchos niños... nos está quitando la oportunidad de trabajar mucho a la clase media, a la gente media. Él porque recibió la Alcaldía y se subía a los buses a mendigar un voto, así como él fue mendigo de ese voto, nosotros no pensamos que ese señor nos fuera a pagar de esa manera.

C.C.: ¿Votó por él?

B.A.R.: Sí. ¡Y me arrepiento!" (Blanca Alcira Reyes);

"C.C.: ¿Qué opina usted del Alcalde Peñalosa?

H.U.: ¿Del Alcalde? ¡Tremendo, terrible! Diría yo, las cosas que ha hecho con la gente. De pronto, digamos, no estamos tampoco en desacuerdo con que la ciudad progrese, cierto? ¡Pero no en esa forma! Que atropellen a la gente así en esa forma es algo terrible. Por eso le digo, es una violencia peor que la que se vivía antes, ¿no? Pues en una u otra forma, esas personas vivían de esos negocios, ¿cierto? Fuera pequeño o fuera grande, pero vivían de esos negocios, ¿cierto? ¡Ahora no tienen nada! ¡Ahora no tienen nada! Están tirando física hambre, porque no tiene... con el desempleo que hay ahorita, yo no creo que esa gente pueda conseguir un empleo.

C.C.: ¿Usted tenía muchos amigos, así, de la gente que desalojaron y eso?

H.U.: Claro. No están haciendo nada. Porque no les han definido nada. Según ellos, ahorita ganaron una tutela, que los van a reubicar, ¿cierto? Pero ellos dicen que los reubican hasta Diciembre, ¿y de aquí a Diciembre qué comen? ¿Piedras? ¡De aquí a Diciembre hay mucho tiempo! Entonces, hasta la hora a ellos no les han solucionado nada. Aun cuando ellos dicen que les solucionaron, que los reubicaron, eso es mentira. A nadie han reubicado hasta el momento.

C.C.: ¿Y ellos se piensan quedar así, pues, como esperando?

H.U.: Pues sí, porque ellos ya ganaron, pues, un fallo de tutela, entonces, pues... esperar a ver. A que les arreglen la situación" (Higinio Useche);

"C.C.: Bueno, ¿qué opinas del Alcalde Peñalosa?

I.F.: Mi opinión es muy despectiva. Porque considero que es uno de los creadores de la indigencia más grandes que le ha tocado a Bogotá.

C.C.: ¿Tú piensas que no se ha preocupado por el aspecto social en Bogotá?

I.F.: Él no se ha preocupado nada más que por llenar sus arcas.

C.C.: ¿Porqué llenar sus arcas?

I.F.: ¡Porque todas las empresas que él ha creado y pretende crear son de su propio pecunio! No es pensando en el bien social, ¡olvídese de eso! ¡Eso es mirando a ver qué posibilidades hay de atraer a sí sus dineros! Ha desperdiciado demasiada, ¡demasiada cantidad de dinero en cosas que la ciudad no necesita! Para mí no es el senor Peñalosa, de verdad que él tiene un nombre, el señor 'Bolardo'. Lamentable. Por eso digo yo que no quiero ser despectiva. Pero es uno de los creadores de indigencia, porque eso es así.

C.C.: ¿Y qué opinas con lo que ha hecho con los vendedores del sector informal?

I.F.: Infrahumano. Desordenado. Inconsciente. Carece de valores. No tiene ningún sentido común, de verdad que no" (Idalia Fino);

"C.C.: Bueno, ¿qué opinas tú del Alcalde?

I.V.: Ay, no, ¡terrible! ¡El caos completo! El caos, el caos completo, porque yo pienso que… él piensa en él solo. ¡Porque es que es terrible! Con lo que le hizo a la gente de afuera, con lo que le hizo hay mucha gente que está aguantando hambre, ¡que realmente está aguantando hambre! Porque lo que él dice, es que es

mentira, que la gente tiene millonadas, que la gente… ¡eso es mentiras, eso es falso! ¡Gente que vivía de su puestico! E imagínese, de pronto, una persona que tiene tres, cuatro hijos, así se venda cien mil pesos en un día, que se gane veinte mil, no se puede gastar los cien mil, ¡porque de todas maneras él tiene a quién pagar! Y por lo menos se ganaba diez mil pesitos, bueno, qué sé yo, ¿no? Y ahorita, mendigando un pan, porque hay mucha gente que ha venido acá: 'ay, mire, por favor ayúdeme, ¡mire que no tengo ni p'al bus! ¡Présteme dos mil pesitos que cuando yo tenga se los doy!'.

C.C.: Bueno, ¿y qué te parece lo que ha hecho hasta ahora con los vendedores informales?

I.V.: No, terrible. Terrible, terrible, es que no tiene explicación. Porque es que, de pronto si fuera gente que estuviera trabajando deshonesto, bien, pero hay gente que de verdad, atracadores y todo eso, y no hacen nada con ellos, la policía les recoge y al ratico los sueltan, y la gente que de verdad está… Si viera acá afuera, cuando llegan, toda esa policía, hace como quince días, que llegó la policía ¡y a coger todo el mundo a piedra! Terrible, y la gente se alborotó, y empezaron también a tirar piedra, y ellos a bolillazos ¡y cogían unas pobres señoras que no se pueden ni defender! ¡Arrastrándolas y dándoles con los bolillos! Eso me parece terrible" (Isabel Vargas);

"C.C.: ¿Qué opina del Alcalde Peñalosa?

J.L.: Pues que es un buen Alcalde, tiene buenas perspectivas frente al futuro de la ciudad, sino que está fallando en el aspecto de que… estamos de acuerdo con que haya en la ciudad una recuperación de espacios por donde la gente transite y toda esa situación, pero tampoco podemos estar de acuerdo con esa política de

que hay que inundar a la ciudad de desempleo, porque acaba de decir el DANE que una de las ciudades con más altos índices de desempleo es Bogotá, que alcanza casi el veinte por ciento. Entonces, eso no es bueno para una ciudad como estas, donde si no se corrige eso va a llegar al caso como Medellín, donde hace unos años tuvo el más alto índice de desempleo y era la ciudad más peligrosa del país" (José Lopera).

"C.C.: ¿Qué opina del Alcalde Peñalosa?

R.R.: Bueno, pues, yo no puedo decir que es un alcalde malo, como muchos lo catalogan, porque no se puede decir eso. Peñalosa es un tipo que está haciendo las cosas tal y como él lo expresó en su campaña, de que si llegaba a ser Alcalde, él iba a hacer cumplir la ley, y él está haciendo eso, haciendo cumplir la ley. Él tiene en este momento muchos enemigos, mucha persona en contra por lo que se está haciendo. Pero da la casualidad que, cuando una persona se empeña en arreglar la casa, transformarla, hacerla de otra manera, pues es difícil tenerlos contentos, porque para acomodar a unos hay que desacomodar a otros! La capital no se puede dejar en el caos, en ese desorden que estábamos, porque nosotros mismos lo reconocemos: esto era un caos aquí, alrededor de esto. Nosotros fuimos los que nos opusimos desde un principio, sobre toda la cantidad de negocios y ventas que se estaban manipulando por todas partes. Galerías Nariño fue un Centro Comercial hecho con todas las de la ley, y lo hicieron con ese fin, para vendedores ambulantes. Pero la política y los políticos se empeñaron en que tenían qué regar, tenían qué cercar las Galerías Nariño con mercancías de las mismas, una cosa que estaba prohibida. Nuestro caudillo Antonio Zárate fue Concejal y él sacó un Acuerdo, que fue el Acuerdo 3, no me acuerdo de qué año. Ese Acuerdo prohibía de que alrededor de Galerías Nariño se expendieran mercancías de las mismas que se estaban vendiendo acá. Pero eso

ninguna autoridad lo hizo cumplir, ningún alcalde de ninguna época, después de que fue acordado ese Acuerdo (sic). *Entonces yo no tengo qué decir de que el Alcalde es malo; está haciendo lo que tiene qué hacer, porque ningún Alcalde había querido meterle muela a esta situación, pero las leyes son para cumplirlas y él prometió cumplir. Desafortunadamente, unos dicen: 'No, que qué Alcalde tan malo'; pues para algunos, de pronto, como el Presidente, tratan de hacer las cosas de acuerdo a la ley. Entonces para mí no es que él sea malo; tal vez los malos somos nosotros que no comprendemos las cosas, las leyes, porque las leyes son para cumplirlas"* (Ramón Rodríguez).

"C.C.: Ah… ¿y usted qué opina del Alcalde Peñalosa?

L.M.Q.: Pues… ¡que el Alcalde es un infeliz! Porque imagínese, está sacando la gente que está trabajando, que está uno buscándose su modo de vivir, ¿cierto? Digamos, uno depende de acá su comida, su arriendo, y de acá dependemos muchísimas personas. O sea que él en vez de ayudar a la gente la está maltratando de esa forma. ¡Le está quitando el derecho al trabajo!

C.C.: ¿No está de acuerdo entonces con él, ni con nada de lo que está haciendo?

L.M.Q.: No, para nada. Pues yo digo: esta bien que él, pues digamos…hubiera cogido el espacio público, eso está bien, lo hubiera arreglado… digamos que él hubiera hecho eso, de recoger el espacio público, pues es muy bueno, ¿cierto? Pero no hacerlo a la manera que lo hizo. Porque él debió haber cogido el espacio público, pero primero haber organizado la gente que estaba trabajando en el espacio público. Pero él hizo todo lo contrario: sacó a la gente, la dejó a la deriva, y no le importó eso. Él pisoteó a todo el mundo y nos está pisoteando a todos" (Luz Marina Quitián, adjudicataria).

Considero que vale la pena retomar en este punto los argumentos de Claudia López, la Alcaldesa Local de Santafé que inició el proceso de los desalojos en San Victorino, en torno a su visión de la problemática y las razones de la administración para adoptar ese proceder:

> *C.C.: ¿En qué medida han sido responsables los gobiernos distritales, y sobre todo los modos de hacer política en Bogotá, los responsables del deterioro del espacio público?*
>
> *C.R.: En toda medida. En toda medida, yo creo que son los grandes responsables. Los políticos irresponsables que renuncian al cumplimiento de sus obligaciones, que negocian la ley... la ley no se negocia. La ley no se negocia, la ley es para cumplirla, no para negociarla. Si es que no estamos de acuerdo con las leyes, entonces hay que llevar a cabo unos procedimientos democráticos, para eso están las corporaciones públicas, el Congreso, el Concejo, en fin, para cambiarlos, pero mientras estén vigentes es obligación de las autoridades y de los ciudadanos cumplirlas. De manera que yo pienso que ahí sí hubo una irresponsabilidad absoluta de quienes estuvieron en los gobiernos, que negociaron la ley, que renunciaron a cumplir sus normas, que renunciaron a defender el interés general de más de dos millones de ciudadanos para beneficiar a unos cuantos cientos o miles de ciudadanos en detrimento claramente del interés general, que privilegiaron un interés particular, yo creo que en algunos casos por razones políticas, buscando entre esos cientos o miles de personas unos votos, o en otros casos de una corrupción abierta en donde además estoy segura hubo dinero de por medio.*
>
> *C.C.: ¿De qué manera influye la credibilidad de la Administración en los intentos de concertación con los comerciantes en épocas recientes?*

C.R.: Influye completamente. De hecho con lo que uno se encontraba es con que la gente no creía que nosotros íbamos a cumplir las normas. No creía, y además se lo decían a uno abiertamente: 'Mire, la verdad es que usted va a llegar el día de la restitución de espacio público, y cuando vea que hay trescientas personas organizadas para impedirlo, pues lo va a aplazar, porque eso ha ocurrido siempre, doctora. Eso ha ocurrido siempre. Siempre llegan con la policía y no hacen nada, lo aplazan. Entonces nosotros sabemos que ahorita va a volver a pasar lo mismo, que esto no pasa de ser un show*, de una iniciativa, y que obviamente ustedes van a entender que nosotros somos una fuerza muy importante y además que nosotros representamos una fuerza electoral muy importante, entonces se van a arrepentir de este asunto'. Y obviamente la política de recuperación de espacio público sólo empezó a tener unos cauces de negociación efectiva, eficaz, seria, cuando ellos entendieron que nosotros no íbamos a negociar la ley y punto. Y punto. Que era una autoridad seria, responsable, que no iba a transigir en el cumplimiento de la ley y que estaba dispuesta a hablar sobre la base de llegar a acuerdos serios y que se cumplieran, y no como veíamos, unos acuerdos que representaban más una tomadura de pelo y que nadie iba a cumplir, no. Que ese no iba a ser, digamos, nuestro talante. Nuestro talante iba a ser llegar a acuerdos que se cumplieran. Y ellos vieron que se implementaron los acuerdos a que se llegaron, o que cuando no se llegaron a acuerdos o no se cumplieron los acuerdos, igual se cumplió con la ley y la autoridad, pues entonces el tono y el ritmo de las negociaciones cambió por completo. Por completo!! Porque uno vio que lo que empezó a ocurrir fue que empezaron a tomarse decisiones serias a implementarse en el tiempo, a llegar a acuerdos concretos y serios y que se implementaron. De manera que yo creo que la legitimidad y la confianza en el proceder de las autoridades también inspira legitimidad y confianza en el proceder de las organizaciones privadas o de los ciudadanos que estén interesados en llegar a un acuerdo. Y eso es lo que ha*

permitido que el tema se haya digamos desarrollado favorablemente, como se ha desarrollado hasta ahora. Y la gente dijo: 'bueno, okay, entonces esto es en serio!!. Aquí hay qué negociar en serio!!' Y hay qué tomar unas medidas serias, porque si uno empieza a comportarse de una manera seria y responsable, pues todos empiezan a adquirir ese comportamiento, ellos empezaron a presentar propuestas serias y viables, la Administración también, y se han venido implementando y cumpliendo, porque claro que a acuerdos se puede llegar, casi a todos los casos se llegó, pero acuerdos para cumplirlos, no para violarlos.

C.C.: Bueno, en un momento de la relación entre la Alcaldía y los vendedores hubo precisamente esta tensión que provocó que se privilegiara la fuerza policiva en el despeje de la Décima y los sectores aledaños a las Galerías Antonio Nariño. ¿Usted piensa que hubo acierto cuando se tomó esta decisión?

C.R.: No, yo creo que son acertadas, pero además yo lo que quiero decir es que no es un privilegio. Usar la fuerza pública es un recurso de última instancia, ante el incumplimiento y la violación de la ley o el ejercicio de las vías de hecho. Nosotros nunca utilizamos la fuerza pública cuando hubo concertación, cuando hubo negociación, cuando hubo un planteamiento serio, pero cuando algunos decidieron tomarse las vías de hecho, y entonces por ejemplo, tomarse la Carrera Décima y cerrarla, entonces pues es obligación de la fuerza pública entrar a restablecer el orden, a restablecer las vías públicas para el tránsito de los ciudadanos... de manera que no se privilegió nunca. Siempre, como en todos los casos se utilizó como un recurso de última instancia, pero claro que se utilizó, porque es la obligación de la autoridad el utilizar los medios a su alcance, la concertación, la ley o la fuerza pública para restablecer el orden y hacer cumplir las normas. Obviamente esos casos, pues son dramáticos, porque una cosa es utilizar la razón y otra cosa es la fuerza, así sea fuerza pública y legítima pues es fuerza, y eso se presta a desencuentros, a abusos, a agresiones... y yo creo que

> *poco a poco todos fuimos entendiendo y aceptando que teníamos qué tener el compromiso de evitar el uso de la fuerza pública. Que teníamos muchos medios a disposición, recursos, normas, voluntad política de lado y lado, y lo que pasó digamos, luego de esas dos ocasiones realmente en que hubo qué utilizar la fuerza pública de manera importante, pues fue que en el resto de procesos que al día de hoy pueden ser más de cincuenta, que se utilizaron las otras vías y se evitó el uso de la fuerza pública, que aunque es legítimo, obviamente implica unos riesgos, unos costos que hay qué evitar, que hay qué evitar, yo creo que el éxito en la implementación de las normas de espacio público y en general de las normas de policía es que los ciudadanos y las autoridades hemos venido entendiendo es que hay qué privilegiar son las otras vías y evitar al máximo el uso de la fuerza pública*" (Claudia López).

De todos modos, como lo mostrarán otras situaciones vividas en otros sectores de la ciudad (pág. ---- TIRANÍA DE LO PÚBLICO), el estilo y la vía privilegiada de esta administración fue el empleo de la fuerza pública como estrategia de coerción ante las reacciones de los comerciantes o invasores del espacio que veían amenazada su actividad. Además, en muchos casos la fuerza pública fue empleada contra mujeres y niños, para privilegiar no el interés general, sino evidentes intereses particulares sobre determinados espacios ocupados por asentamientos informales, como es el caso del barrio San Pedro del Ferrocarril, en la Avenida Novena con 134 (R??, pág. ----). En otras ocasiones, la administración acudía a acciones de hecho para garantizar ciegamente el cumplimiento de la ley, sin tomar en cuenta las necesidades y razones de los residentes u ocupantes de los espacios para llevar a cabo sus operativos de restitución del espacio público, como ocurrió en el caso de los "cerramientos" en las riberas de los canales o en los fatídicos acontecimientos de Luna Park (R??, pág. ----). Por otra parte, hubo muchos pequeños operativos de decomiso y desalojo de los vendedores, que hacían parte de las labores cotidianas de la Policía en el sector, las cuales generaban inconformidad y provocaciones a los comerciantes, quienes naturalmente respondían de manera enérgica.

Pero lo que sí es cierto es que la administración mantenía una coherencia en sus acciones que iba de conformidad con la línea ideológica defendida por ellos en su campaña, y eso fue, al fin y al cabo, lo que los electores legitimaron en las urnas. No obstante, es más fácil para una elite educada y con influencias tocar las puertas de los escenarios de la reforma política y legislativa que para los comerciantes con escasa educación y venidos del medio rural. Además, como lo demuestra el caso de la revocatoria del mandato a Peñalosa (R??, pág. ----), los mecanismos de participación definidos en la nueva Constitución no han sido suficientes para reivindicar los derechos de grupos minoritarios, e incluso de las grandes mayorías cuyos representantes no alcanzan los escaños del poder.

También es cierto que los comerciantes informales no eran ningunos santos, y no se trata de idealizar la imagen del "pueblo" diciendo que ellos no están acatando las disposiciones del sistema. En mi opinión, considero ante todo que tuve la oportunidad de conocer muchísima gente honrada entre los comerciantes. Siempre estuvieron en disposición de colaborar con mi investigación y manifestaron todo el tiempo una actitud de simpatía y servicio. En su actividad mantenían buenas prácticas y procuraban ser personas de palabra. Pero, como en todo, hay personas deshonestas, corruptas, que le hacen mala imagen a una institución o un grupo humano. Existían focos de criminalidad y personas involucradas , pero esto no era exclusivo del comercio informal. Algunos sectores del comercio formal y las propias autoridades participaban también de este tipo de actividades, o eran sus cómplices silenciosos.

Tampoco es cierto, como lo afirmaban incesantemente Peñalosa y su Secretario de Gobierno, que la informalidad propiciara la delincuencia. Por el contrario, la delincuencia se ocultaba detrás de la informalidad, y en ocasiones algunos individuos decidían participar de las redes de criminalidad vendiendo drogas o participando en el tráfico de armas. Pero ese no era el común denominador de los comerciantes de San Victorino. Su intención era, ante todo, tratar de sobrevivir dignamente. Por ello, la estigmatización que

recayó sobre ellos y las acusaciones de estar "violando la ley" al ocupar el espacio público pudieron haber sido entendidas de manera más humana y sin caer en generalizaciones, pues toda persona que no haya cometido crímenes y se encuentre llevando a cabo una actividad habitualmente permitida por el Estado, independientemente de su condición socioeconómica, tiene derecho al respeto y el buen trato en el marco de un Estado Social de Derecho como el colombiano. Eso hace parte de una ética pública deferente y atenta a las necesidades e inquietudes de los ciudadanos sin los cuales el marco constitucional de lo público no tendría fundamento alguno. El fundamento de lo público es humano antes que ser legal, y por ello, la humanidad de las personas debe colocarse por encima de la ley.

3.56.432.-56.π.

En la Asamblea General celebrada a principios de Enero de 1999, en donde se elegiría una nueva junta y la Comisión Negociadora ante la Alcaldía, los integrantes de ACUGAN se refirieron a la problemática que vivían y al inminente desalojo que recaería sobre las Galerías Antonio Nariño.

La gente llega tarde, lo cual parece ser una costumbre. En las Asambleas de fin de ejercicio suele colocarse una lista de deudores morosos para que respondan por sus obligaciones. El lema que ellos tenían era que "uno no puede exigir si uno no cumple", y en este momento era importante ponerse al día en los pagos de arrendamiento para tener derecho a algún eventual beneficio.

En aquella Junta, los comerciantes expresaron su preocupación e incertidumbre ante la situación. En virtud de un derecho de petición enviado el cuatro de noviembre de 1998 al Fondo de Ventas Populares, se leyó una respuesta en donde se expresaba que el espacio público era inembargable, imprescriptible e inalienable conforme a la Constitución, lo

cual hacía imposible aceptar la propuesta de construir un centro comercial en el espacio de la futura Plaza (F274).

El 30 de Enero, los comerciantes de las Galerías sintieron que "la suerte estaba echada". El "ciudadano desconocido" había entrado una vez más en acción para definir la suerte de quienes la administración distrital consideraba " los enemigos de lo público". Ese día, la Sala de lo Contencioso Administrativo del Consejo de Estado se pronunció sobre una acción de cumplimiento interpuesta por Roberto Ramírez Rojas: "La Alcaldía Local de Santafé debe ejecutar, en un plazo máximo de treinta días, la recuperación del espacio público que hoy ocupan los comerciantes de las llamadas Galerías Antonio Nariño, en el centro de la capital" (El Espectador, Enero 30 de 1999: 2-D).

Dos semanas más tarde, el 14 de Febrero, fue el día en que me sorprendió la noticia de la demolición de las casetas de ASOPECO, momento en que las Galerías Antonio Nariño quedaban como el último bastión del comercio informal en el sector (R??, pág. 42 ----). En total, fueron removidas 295 casetas de ventas informales en los alrededores de las Galerías (F275-F291). "...Queda pendiente la recuperación del espacio de la Galería Antonio Nariño y de los módulos verdes sobre la calle Doce. Según explicó el funcionario, este operativo se realizará en veinte días" (El Espectador, Febrero 15 de 1999: 2-E).

1.5.2.3.6. El día después

Luego de las demoliciones de mediados de febrero quedó lo primero, lo más antiguo, el foco central del comercio informal desnudo ante la mirada de la ciudad, el rostro de la historia naciente, aquella que narraba la transformación inminente que estaba a punto de ocurrir en el sector (F292-F293).

Los cambios producidos por la demolición dieron como resultado el despeje de todas las vías públicas, incluyendo aceras y andenes, lo cual hizo que el sector del comercio informal volviera a reducirse a sus límites iniciales, esto es, los establecidos por Jorge Gaitán Cortés en 1964. Esto contribuyó a dar una comprensión más clara del espacio interior y exterior de las primeras Galerías, al haberlas aislado de las demás casetas que se habían ido sumando al núcleo original. Allí comencé a entender mejor las divisiones territoriales de los sindicatos en la zona y pude intuir la manera como los comerciantes que llegaron después de 1964 comenzaron a ocupar los espacios adyacentes al centro comercial de Galerías inaugurado para esa época.

Antes de este suceso no era posible establecer con precisión dónde empezaban y dónde terminaban las casetas que pertenecían a Galerías Antonio Nariño y las afiliadas a otras asociaciones. Los más antiguos conocían bien estos detalles en la organización del terreno, pero para cualquier visitante, por asiduo que fuera, la cuestión se complicaba. La Junta Directiva de ACUGAN decidió, para darle un mejor aspecto al sector, hacer algunas reformas a la fachada exterior: levantó los muros que habían sido semiderruidos por la acción de los bulldózeres, pintó el contorno de la fachada de color verde, y colocó puentes y tablones en las entradas, que habían quedado llenas de barro luego de las acciones de la Alcaldía, haciendo resaltar el agujero en el cual se instalaron las Galerías en el momento de su fundación.

En ese momento quedaba claro que las Galerías habían sido erigidas en un sector urbano degradado y subnormal, desde el punto de vista geográfico y arquitectónico. El nivel de las mismas quedaba en el subsuelo, y su estructura era caótica, enmarañada (F294-F297). Pero los laberintos de las Galerías no se limitaban al territorio físico. También existían múltiples dificultades en establecer quién era el legítimo dueño de los locales, y a quienes se les debería otorgar una eventual indemnización o quién sería el titular del derecho a la reubicación de las casetas.

Para la época en que realizamos el recorrido con Pacho Romero (pág. ----), la Junta Directiva ya había comenzado los trámites judiciales, y había contratado a dos abogados para que adelantaran las gestiones correspondientes a la defensa de sus derechos, los cuales se encargaron también de esclarecer, junto con el Fondo de Ventas Populares, quiénes eran los legítimos titulares de los derechos en medio de los ires y venires que generaron las transacciones de los comerciantes con respecto a sus puestos de trabajo. José Adolfo Rueda y Héctor Artunduaga eran los representantes de los comerciantes de ACUGAN y SIVECABOCUNDI ante los estrados judiciales, y fueron ellos, junto con los representantes de la Junta Directiva de Galerías, quienes comenzaron a realizar las gestiones para resolver la situación del despeje de la zona.

En ese momento tanto la administración como los comerciantes eran conscientes de la situación jurídica excepcional que tenían los comerciantes de las Galerías en el sector, lo cual, según se afirmaba, les hacía merecedores de un tratamiento diferente, que incluía una eventual reubicación o el derecho a una indemnización por los derechos que tenían de permanecer en el sector. No obstante, la imagen que estos vendedores tenían en la ciudad era el de un comercio informal que había invadido este sector hace muchos años, y muchos pensaban que el lugar donde ellos se habían establecido era un espacio público en épocas pasadas.

Resulta fundamental, entonces, conocer el punto de vista de los comerciantes de las Galerías al respecto, para comprender de manera más completa lo que estaba ocurriendo en el sector a raíz de las nuevas disposiciones de la Alcaldía, con el objeto de cerrar la brecha entre la imagen que comúnmente tenía la ciudad, la difundida por los medios de comunicación y la versión de quienes vivieron esta situación de manera directa.

> *"J.R.: …aquí había una especie de parque, pero eso no era público, un parque… un bien fiscal del Distrito Especial, en ese tiempo, ¿no? Y entonces ellos adecuaron*

esto, pero en unas condiciones infrahumanas, ¡eso nosotros a pura base de sacrificios hemos hecho todo lo que tenemos!

(…) …entonces, como le digo, esta fue la primera recuperación del espacio que hubo. El primer día entonces fuimos legalizados, no hubo invasión, no llegaron y se tomaron esto, se los entregaron, eso fue un Acuerdo del Concejo de Bogotá, el Acuerdo 80 de 1962, estaba Jorge Gaitán Cortés Alcalde de Bogotá en ese tiempo" (Jairo Romero);

"D.P.: …antes de haber hecho el doctor Gaitán esto, era un parqueadero de los Lara, de la empresa de taxis primera que prevaleció aquí en Bogotá, que eran unos taxis negros y rojos de marca Willy's*, que actualmente le dan a uno el sentido del Centro Comercial Popular* Lara.

C.C.: ¿Y hoy le dicen así?

D.P.: No, sino que ellos tenían una casa vendedora de autos en la Avenida Jiménez con Trece, en la Carrera Trece, y ellos eran los propietarios de eso, pero ellos aprovechaban el espacio acá y estacionaban esos taxis. Los taxis de esa época. Eran unos Willy's*, negros y rojos"* (Daniel Pedroza);

"R.R.: …aquí esto era un parque donde se parqueaban carros, guardaban carros, pero eso era todo como un muladar, porque eso era todo de los muchachos, los que llaman hoy en día 'desechables' y toda esa cosa, que cuando eso no les decían desechables, eso eran gamines, que cuando eso ellos hacían todas sus funciones fisiológicas alrededor de los carros; era un estercolero, como se le podría llamar popularmente. Y eso era horrible. Sin embargo, había cayeses (sic)*, algunos que*

otros almacenes, pero muy poquito, todo lo más eran cafetines y hoteles, y toda esa cosa ahí” (Ramón Rodríguez);

“C.C.: ¿Le parece que las Galerías están invadiendo el espacio público?

A.P.: No, señor.

C.C.: ¿Porqué?

A.P.: Porque esto no es espacio público. Esto es un parque.

C.C.: ¿Es un parque?

A.P.: Sí, señor. Cuando yo llegué aquí a Bogotá, en el 53, llegaba uno a mirar por acá, aquí había un parque, (…) y después yo no sé qué gobierno, llegaron y sacaron toditico eso, y formaron un basurero aquí. Metían carros aquí, formaron un parqueadero donde dormían los indigentes, metían carros y eso. Eso fue como en el 60. Como en el 60 hicieron una… no me acuerdo el Alcalde cuál era… como en el 60 hicieron un… cómo le dijera yo? Aquí nunca ha sido, porque no hay ni calles ni carreras. Si usted observa aquí, hasta abajo, verá que aquí no hay ni calles ni carreras. Esto era antiguamente era un parque, cuando yo llegué en el 53” (Anita Pardo);

“C.C.: Yo me acuerdo que decían que antes de que ustedes estuvieran aquí en San Victorino, esta era una de las plazas más bonitas de la ciudad. ¿Eso era así?

E.M.: En primera medida, ¡pues aquí nunca ha habido una plaza bonita! Yo leyendo la historia, digamos, esto había sido una plaza de mercado, inclusive, esto fue plaza de mercado, después hubo una especie de potrerillo, ¡hace unos años! Y luego esto pasó a manos de particulares, y hasta el nueve de abril del 48, con la muerte de Gaitán, esto era comercio: alrededor había mucha tienda, mucho almacén pequeño, siempre conservando aquí una placita en el Centro. Nunca ha habido un parque, nada. Y eso a raíz del nueve de abril fue quemado, eso yo creo que una de las cosas que más afectadas del nueve de abril fue esto, San Victorino. Eeeeh, entonces después fueron reconstruyendo poco a poco, pero aquí nunca ha habido un parque bonito. Si piensan hacer una cosa bonita pues estamos de acuerdo, como le digo yo. Nosotros como adjudicatarios de Galerías Antonio Nariño, que tenemos unos derechos adquiridos, como siempre lo hemos dicho, con el gobierno y que tal, lo ha reconocido a vox populi *que Galerías Antonio Nariño tenemos unos derechos… A nosotros nos amparan varias cosas: en primera instancia nosotros fuimos reubicados por un Acuerdo del Concejo de Bogotá. Usted sabe que el Acuerdo son Leyes. En segunda medida, nosotros tenemos una posesión durante 35 años; en tercera medida, pues el* goodwill *de un comercio nos da a nosotros una tenencia, unos derechos…"* (Efrén Moreno).

Esta era la imagen, bastante ajustada a la realidad, que los comerciantes de las Galerías tenían con respecto a la historia de este lugar. Existía bastante claridad en la condición jurídica del espacio, razón por la cual ellos buscaban en todo momento hacer entender a la opinión pública que ellos en ningún momento se encontraban invadiendo el espacio público. Por esta razón, y ante las arbitrariedades cometidas por los comerciantes informales que habían sido previamente expulsados del sector, "El anuncio de desalojo de toda la Galería para antes de un mes no ha dejado dormir a los vendedores, quienes se resisten a creer que desocupar sin que la administración les haya dado una solución definitiva significará el fin de su actividad. (…) "[Ante] la negativa oficial de recoger el

pago por los locales en 1999, han venido consignando en una cuenta que tiene el Fondo en la Caja Agraria" (El Espectador, s.f.: s.p.).

De todos modos, la posición de la Alcaldía frente a los vendedores se mantuvo inquebrantable: "no paguen más que de todas maneras van a salir de la plaza" (Ibid.). Pero los vendedores no pagaban simplemente para mantenerse en el sector, sino para evitar que esto configurara una causal jurídica de expropiación sin indemnización, por el hecho de haber incumplido las cuotas que durante 37 años le habían venido cancelando al Fondo de Ventas Populares. La incertidumbre que se había generado en torno a una inminente reubicación o un desalojo, sumado a la desconfianza que las acciones de la Alcaldía habían producido en muchos de los comerciantes informales a partir de las experiencias previas, los indujeron a seguir pagando para "no dar papaya" y mantenerse dentro de los cánones de la legalidad, lo cual había sido el distintivo de los adjudicatarios de Galerías frente a los demás vendedores del sector.

Los comerciantes de Galerías tenían sus propias concepciones en torno al espacio público, aunque sabían que esa problemática no tenía nada qué ver con su situación particular:

> *"C.C.: ¿Para usted qué es el espacio público?*
>
> *A.P.: El espacio público es muy bueno. Porque, pues, va uno por la calle, pues no... no lo ataja nada de casetas ni nada. Pero hay que ver que la gente también viene desplazada de muchas partes por la violencia. Entonces hay qué ver que uno tiene qué tener compasión de todo mundo. Pero yo le digo una de las cosas: el doctor Peñalosa él es muy rico, muy poderoso, y a él no le duele un diente, ¿o sí?"* (Anita Pardo);

> *"C.C.: Bueno, ¿usted qué considera que es el espacio público?*

E.C.: Bueno, el espacio público es... un pedazo de terreno donde pueda caminar la gente sin tropiezos, donde pueda salir a caminar como dice el señor Alcalde, ¿no? Salir a pasear y no tropezarse con nadie y que no lo estén atracando, que no lo estén molestando. Es el espacio público. Porque el resto, ya la calle es para el carro. ¿Cierto?" (Eliécer Caicedo);

"C.C.: Para usted, don Gilberto, ¿qué es el espacio público y cómo debería utilizarse?

G.A.: El espacio público para mí es una parte por donde debe pasar la gente, el individuo, como son los andenes y las calles. Pero que también no es que no sea espacio público donde se ponga una persona a trabajar. Simplemente que se debería organizar, que la Administración viera que no es un desorden lo que se va a formar siempre y cuando haya orden, haya organización. Y aquí, por ejemplo, las Galerías Nariño no es espacio público. Espacio público es un andén, una calle, un parque donde las personas se estacionan y dañan el buen andar de las personas" (Gilberto Ardila, adjudicatario);

"C.C.: Para usted, ¿qué es el espacio público y cómo se debe utilizar?

W.A.: Pues, primero, yo pienso que el espacio público, todo tiene su orden, como primera medida, ¿sí? Pero es que, yo digo lo siguiente, que espacio público, si uno se pone a ver a Colombia, realmente hay mucho espacio que realmente está hasta olvidado, ¿sí? Lo que pasa es que es la situación en que estamos viviendo los colombianos, que de todas maneras, si uno se pone a analizar, el espacio público es el mismo espacio público donde prácticamente está el desplazado. La

misma situación de que viene el desplazado a las ciudades, ¿sí? Y al verse obligado, tiene qué tomar alternativas, de pronto de sustento, para poder subsistir.

C.C.: Pero digamos, ¿a usted le gustaría ver la ciudad, o sea, el centro como tal, los andenes desocupados?

W.A.: Yo pienso lo siguiente: esto hay qué tomarlo desde un punto de vista como más positivo. Yo digo que todos los trabajadores estamos sufriendo la misma crisis. Estamos afectados, y de pronto nosotros queremos la ciudad limpia, espacios desocupados, un andén desocupado, pero yo creo que si uno analiza y habla uno con el colombiano, generalmente el colombiano está aguantando físicamente hambre, ¿sí? Entonces nosotros qué sacamos con tener espacio público si finalmente se está olvidando hasta el estudio, ¿sí?, se les está negando a los niños hoy en día el derecho al estudio, ¿sí?, y así sucesivamente muchas cosas. Entonces yo creo que nosotros deberíamos tener conciencia y preocuparnos más por ser conscientes y analizar el momento de crisis que está viviendo el país" (Wilson Ariza, adjudicatario).

Enrique Rodríguez, el presidente de ACUGAN, mencionaba repetidamente en sus alocuciones ante los comerciantes de Galerías: "Ustedes se acordarán que por la Alcaldía Mayor han pasado veinte alcaldes y todos los que han venido acá vienen con la misma intención de querernos desalojar. Todos querían hacer un parque bien bonito pero se les olvidó que acá estaba el parque más inmundo que existió en Bogotá antes de que estuviéramos nosotros, donde dormía la indigencia y donde deambulaba la prostitución. Se les ha olvidado que nosotros hemos mejorado el sector" (Rojas y Reverón, 1998: 249). En ese sentido, uno de los comerciantes fundadores hablaba, y con toda razón, que se había pasado "del muladar a las Galerías Antonio Nariño". Por ello, uno de los rasgos de

identidad para los comerciantes de Galerías consistía en afirmar: "nosotros no somos vendedores informales; somos comerciantes".

Esto también explica que una de las primeras acciones de los comerciantes de Galerías, donde había quedado resquebrajado el muro después del paso de los bulldózeres, fue recolectar fondos para reconstruir y pintar el muro que los separaba del exterior con un luminoso color verde esmeralda. El verde de la esperanza, la esperanza de no ser lanzados, como los demás, a la culebrera calle de sus antiguos recuerdos.

1.5.3.4.2.6. El papel de los medios en el marco del conflicto entre los comerciantes informales y la administración distrital

A raíz de estos rumores que se hicieron noticia (pues el rumor es la noticia de la gente común, y es al mismo tiempo el campo semiótico de gestación de la noticia oficial), los medios empezaron a hacer su aparición con bastante frecuencia. De acuerdo con lo que pude escuchar (pues yo no estuve todos los días ni a toda hora metido en las Galerías), al sector habían acudido estudiantes, noticieros nacionales y extranjeros con cámaras de televisión, grabadoras y otros aparatos de registro para hacer reportajes. Esto reflejaba la gran trascendencia que tenía para Bogotá la transformación urbanística que se estaba presentando en el sector, y el afán de muchos por recopilar algún tipo de información sobre este acontecimiento histórico en la ciudad. Esto dio pie a disputas con algunos miembros de la Junta Directiva por la manera como los periodistas obtenían la información.

> *"El problema que se hubo fue que ellos* [los medios de comunicación] *entrevistaban a cualquier persona, pero no todo el mundo está bien enterado de lo que está pasando, sí me entiende? No buscan las personas indicadas, la gente que sabe, que está al tanto de las últimas novedades… los conductos regulares,*

mejor dicho, la gente de la Junta Directiva o personas que conocieran de verdad la historia de las Galerías" (Jairo Romero).

Por otra parte, los medios habían anunciado ya el fin del mercado popular de San Victorino, hecho que les causó un gran perjuicio a los comerciantes:

"C.C.: ¿Están muy malas las ventas?

A.R.: Sí, esto ha caído mucho, desde que levantaron todo esto acá.

C.C.: ¿Y usted porqué cree que han caído las ventas?

A.R.: No sé, tanta forma de no dejar trabajar, pues... esto ha caído con tanta propaganda, de que ya levantaron, ¡ya mucha gente cree que a nosotros también ya nos sacaron!

C.C.: Que esto ya no existe...

A.R.: Que esto ya no existe, porque como, pues, tanta propaganda, que ya San Victorino se levantó, entonces ¡hay mucha gente que esto lo llama San Victorino! Entonces no entiende que esto son Galerías Nariño. ¿Sí me explico?" (Alexis Rincón, adjudicataria).

"J.R.: ...el boom *publicitario; es que desafortunadamente aquí comemos mucha televisión, ... por eso a mí me chocaba aquí cuando venía* TV Hoy*: 'si ustedes van a hacer un periodismo, venga a las fuentes inmediatas de las vainas', pero va allá a preguntarle al que menos ha tenido vivencias, ¡a la persona menos indicada van*

a preguntarle! ¡Son soberbios! ¿Pa' qué? 'Eso, ni perdamos tiempo', yo les dije, ¿pa' qué?

C.C.: Y la clientela, ¿cómo va?

J.R.: La clientela aquí ya no se asoma, porque ya le digo, ¡ellos creen que nosotros ya no existimos! Comúnmente San Victorino es todo el barrio, pero nosotros somos Galerías Nariño, sino que esto se conoce como San Victorino! Y cuando pasan por aquí dicen: 'Pero todavía están ahí adentro, ¡eso parece que hubiera habido una arrasada!' Y por eso están tan malas las ventas, ¡la gente ya poco viene! Por eso, ¿sí? Poco viene, y eso nos ha perjudicado económicamente. Por eso, ¡por el boom *publicitario!"* (Jairo Romero).

Es importante resaltar que, detrás de toda esta percepción negativa que los comerciantes tenían respecto a los medios existía un antiguo pero bien fundado prejuicio: "RCN, Caracol, Radionet… *esos burgueses qué van a transmitir eso* [refiriéndose a un anuncio de Galerías]. *Eso si acaso* Santafé, RadioUno, La Voz de Bogotá… *¡Los otros son aparatos ideológicos del Estado! ¡Esos medios en nuestros países sí son instrumentos de dominación y enajenación muy berracos!"* (Jairo Romero).

Esto era cierto, pero no en todos los casos. Resulta importante ver que el propio Alcalde se quejaba de la actitud de los medios y de la forma como transmitían e interpretaban las noticias y los mensajes: "…el alcalde que necesita la ciudad debe ser un alcalde que esté dispuesto a asumir costos políticos de enfrentarse a minorías muy organizadas, porque además la prensa, desesperantemente, con una gran facilidad le da la voz a esas minorías organizadas y sus intereses, y jamás reflexiona sobre los intereses de esa mayoría silenciosa, que calla, que hasta hoy se ha resignado" (Beccassino, 2000: 51).

El riesgo de la distorsión de la información y de las malas interpretaciones siempre ha existido. Las contingencias del trabajo periodístico también suelen ser factores que conducen a la creación de percepciones erróneas entre la opinión pública. Es por ello que resulta difícil la labor de comunicar, pues por lo general el periodista se enfrenta a la premura de la "chiva" y a la necesidad de obtener información rápida y eficaz, con el fin de satisfacer las necesidades de las agencias de prensa, sin importar mucho las tragedias y el drama por los que atraviesan los involucrados.

Por otra parte, los medios tienden a asumir un papel de denuncia que genera con frecuencia descontento entre quienes se sienten afectados con las declaraciones, lo cual no es de ninguna manera negativo. Hace parte, simplemente, del papel que juegan los medios como actores sociales al interior de un sistema en el cual impera la libertad de expresión y la existencia de opiniones y posiciones diversas.

En mi concepto, la prensa escrita ha asumido un rol fundamental en la construcción de la historia contemporánea, y sus crónicas y el registro de los acontecimientos permiten hacerse a una idea, buena o mala, distorsionada o no, de los hechos cotidianos acaecidos en los distintos escenarios integrados a su radio de cobertura. Además, en épocas recientes la profesión se ha especializado, y ofrece información que en la mayoría de los casos intenta ser imparcial, recogiendo diversidad de opiniones y puntos de vista, además de haber abierto espacios para que los sectores más vulnerables sean visibilizados por la sociedad:

> "¿Qué quiere el Alcalde?, ¿en qué nos vamos a ocupar, si no permite nada? Dice que paz y paz, y vamos a hacer la paz y paz. Llega el señor Alcalde, el tal Peñalosa, y nos ataca.
>
> (...) "Aquí toda la mercancía es nacional. Usted se pone a recorrer y la mayoría de la mercancía que usted encuentra es de aquí, hecha acá y si quieren que

haiga paz... Mire, aquí lo que nosotros generamos de empleo es mucho. Porque vea, usted se pone a mirar y cada cosita es de una persona diferente, o sea que ése es un fabricante. Ese fabricante haciendo eso le da de comer a su señora y a sus hijos y p'al arriendo. Si nos llegan a sacar de acá entonces va a haber más desempleo.

(...) "Peñalosa no piensa en cuántas familias vamos a quedar sin comida. No piensa en toda la gente que trae su ropa acá a vender. No piensa en el hambre que va a haber, porque va a haber hambre y harta, y peor de la que se ha visto. Aquí la mayoría tenemos tercero y cuarto de primaria. La mayoría no sabemos hacer [otra cosa]" (El Espectador, Febrero 21 de 1999: 3-E);

"[Sigifredo Aguirre:] ...en efecto son 35 años de existencia en calidad de adjudicatarios, como comerciantes o vendedores en las Galerías Antonio Nariño (San Victorino); pero ahora, por evidentes razones persecutorias e impopulares, se pretende acabar con la supervivencia de numerosas familias que subsisten de las ventas de productos populares y arrasar de una vez con 650 casetas legalmente adjudicadas, teniendo en cuenta que no están ubicadas en espacio público.

"Lógicamente, se les está haciendo el juego a los grandes negocios que de alguna manera se sienten mermados en sus pingües dividendos. Para colmo de males, nos sacan sin antes solucionarnos una reubicación que compense esta arbitrariedad.

"Hacemos una enérgica protesta por la barbarie comercial a que nos están sometiendo los favorecedores de los grandes emporios y solicitamos a nuestra distinguida clientela su apoyo decidido con sus compras; para ello les

brindamos seguridad, comodidad y descuentos especiales en sus adquisiciones. Cordialmente, los desprotegidos y perseguidos adjudicatarios" (Aguirre, en El Espectador, Marzo 1° de 1999: 2-A).

1.5.3.4.6. Tácticas y reacciones de los comerciantes

Debido a la situación en la que se encontraban, los comerciantes informales de San Victorino comenzaron a desplegar toda una serie de tácticas para perseverar en su intento de integrarse a la dinámica económica del país desde los márgenes de la exclusión y la informalidad. Estas "tácticas" ((R??, pág. ---- TÁCTICAS DE CERTEAU) fueron de todo tipo: jurídicas, espaciales, comerciales, políticas y sociales.

Ante la falta de acuerdos y pactos entre los vendedores informales que se habían establecido en los alrededores de las Galerías y en las inmediaciones del sector de San Victorino, la gente comenzó a presentar acciones jurídicas a título individual, acudiendo especialmente al mecanismo de "tutela" consagrado por la Constitución de 1991, debido a que su fallo, referente a la violación de derechos fundamentales, debe producirse en el plazo de diez días, lo cual les permitía tener una respuesta ágil por parte del paquidérmico aparato de justicia colombiano. Se produjo entonces una especie de "ráfaga" de tutelas, alrededor de unas doscientas que fueron presentadas a la Corte Constitucional con el fin de reivindicar el derecho al trabajo y otro tipo de reclamaciones, para ver "cuál reventaba", es decir, cuál de todas ellas lograba ser aprobada por las instituciones judiciales para detener la avalancha que sobre ellos, de un momento a otro, se había venido encima: "la Corte Constitucional estudia más de treinta expedientes de tutelas interpuestas desde 1998 por parte de vendedores ambulantes y estacionarios de Bogotá [de por lo menos unas 200 iniciales que fueron evacuadas por vicios formales o de inconstitucionalidad]" (El Espectador, Marzo 29 de 1999: 2-D).

Aunque la gran mayoría de estas tutelas reclamaron el derecho de los vendedores informales al trabajo, las condiciones de cada grupo de comerciantes eran distintas, y por lo tanto, los argumentos variaban de una a otra reivindicación que se hacía ante las instancias políticas y de justicia. En un sistema democrático, "…son los actores sociales y políticos, a través de sus distintos mecanismos de presión, los que logran que el Estado institucional considere una determinada situación como socialmente problemática. En este sentido, la gama de mecanismos de presión que se pueden utilizar es muy amplia; esto depende de las características de los distintos actores. (…) El problema (…) no es que existan presiones en la toma de decisiones, sino que en el momento de la decisión solamente sean considerados algunos de ellos y no el conjunto de los intereses involucrados en la situación" (Rinaudo, 1993: 84).

La alta complejidad sociocultural existente entre los comerciantes informales de San Victorino hizo que las decisiones se adoptaran de manera muy general, a lo cual se añadió la forma abrupta como se produjo esta transición urbanística en la ciudad. Esto dio lugar a distintos destinos y diversas situaciones de conflicto, resueltas todas a través del mismo rasero del espacio público que puso a casi todos los comerciantes en una situación de "igualdad en la exclusión", ante el incumplimiento de una norma que existía desde 1886 pero a la cual nunca se le había prestado especial atención y, por lo tanto, era empíricamente inexistente, excepto en determinadas coyunturas en las que el tema "se ponía de moda" en los medios y los corrillos políticos.

Para los comerciantes semiformales de las Galerías, la situación era distinta a la de los demás, por lo cual uno de los argumentos que cobró mayor peso en el momento de la negociación era, al decir de los propios comerciantes, que "nosotros ya fuimos reubicados". Esta reclamación ponía de manifiesto la asesoría jurídica que habían recibido los comerciantes y los intensos debates con los abogados en torno a las alternativas de defensa de sus intereses ante los estrados judiciales. Como lo veremos más adelante, resulta interesante constatar que el "derecho a la reubicación" (como ellos lo

denominaban de manera imprecisa, pues no se trataba de un derecho jurídicamente establecido) pesó más que el "derecho al trabajo" consagrado en la Constitución colombiana.

Entretanto, los comerciantes necesitaban seguir subsistiendo en medio de la situación económica por la que atravesaba el país y las condiciones estructurales de subdesarrollo de la nación y el subcontinente. Por esta razón, el comercio informal continuó funcionando en el sector, pero bajo condiciones más precarias que las existentes en tiempos anteriores. Ante la persecución de las autoridades, los comerciantes estacionarios o semiestacionarios decidieron volverse semiestacionarios o, sencillamente, ambulantes. Entonces hicieron de su cuerpo el escenario mismo de la venta de sus productos, ante la ausencia de cualquier otro territorio del cual ellos pudieran disponer para llevar a cabo su actividad (R??, pág. ---- CUERPO Y TERRITORIO).

Es así como aparecieron nuevas modalidades de instalación en el espacio urbano que les permitían a los informales escapar de la persecución de las autoridades, pues luego de los desalojos los operativos de la policía para despejar el espacio público no cesaron (F298). Esto garantizaba que el sector de San Victorino y los demás lugares donde anteriormente se habían establecido zonas de comercio informal o semiformal no volvieran a ser objeto de ocupación por parte de quienes habían sido desplazados por la administración distrital.

Aún así, la necesidad era más fuerte que la institución policial, y la gente seguía evadiendo los operativos con el fin de resolver las necesidades básicas e inmediatas de sí mismos y de sus familias:

> *"En lugar de los puestos de venta que se habían instalado desde hace muchos años en las carreras 11 y 12 entre calles 12 y 13, y la calle 12 entre carreras 11 y 12, estos y otros vendedores se han ubicado en los costados de los módulos de la Calle 12 entre carreras Décima y Once* [(F299)], *así como en todas las calles que*

componen el comercio formal de San Victorino [(F300)]. *Sin embargo, debido a la persecución de las autoridades, las modalidades de permanencia en el espacio público han variado: ahora, estos vendedores mantienen sus mercancías en una gran caja de cartón que cuelgan de la nuca con una cuerda o un trozo largo de tela. Cuando no hay policía, esta caja reposa sobre un huacal de madera u otra caja de cartón que se mantiene en el piso* [(F301-F307)]. *En otras ocasiones se trata simplemente de una caja sobre el piso* [(F308)], *y en otros casos los vendedores se convierten en 'maneros', es decir, que mantienen sus mercancías directamente en sus manos o sobre sus hombros* [(F309-F310)]. *Algunos vendedores dicen que 'se deja manear, pero no se puede dejar la mercancía en el piso', y que 'la mayoría de los que están maneando tenían caseta'"*[212].

Esto demuestra en forma clara la continuidad de la práctica del comercio informal sobre el espacio urbano de San Victorino bajo nuevas modalidades, incluso después de que se hubiesen realizado los operativos de restitución del espacio público, lo cual es una constatación de la inutilidad de los operativos de restitución del espacio urbano cuando la población de un país se encuentra en condiciones de marginalidad, subdesarrollo y crisis social como la vivida en Colombia. Aunque el espacio de las calles y, posteriormente, de la plazoleta que habría de construirse logró ser liberado, no se pudo erradicar la práctica sociocultural del comercio informal en las calles, debido ante todo a la necesidad de la gente pobre de encontrar alternativas de supervivencia económica y social.

1.5.4.5.7.6. Factores decisivos para la resolución del conflicto y avatares de la negociación (Febrero-Agosto 6 de 1999)

Pero los elementos determinantes para la administración no fueron en ningún momento la situación social y la oposición creciente, política y de opinión, que debieron afrontar.

[212] *Cuaderno de terreno*, Mayo 16 de 1999, pág. 36.

Pesó más la acción de los organismos de control del Estado y los fallos de la justicia que el propio convencimiento de la Alcaldía para decidir el aplazamiento de los desalojos restantes, que para mediados de 1999 ya eran muy pocos en toda la ciudad. El CIVIGEP, Comité Interinstitucional de Vigilancia y Control, "…integrado por la Defensoría del Pueblo, las Procuradurías distritales, la Personería de Bogotá, la Contraloría Distrital, así como órganos de apoyo de la Fiscalía Seccional Bogotá y la Veeduría Distrital" (El Espectador, Febrero 26 de 1999: 4-D), fue creado para ejercer control sobre las gestiones que adelantara la administración en los procesos de recuperación del espacio público, debido a los sucesivos atropellos denunciados por la ciudadanía.

Hasta el mes de abril se habían definido 650 soluciones permanentes para los ambulantes, de acuerdo con la Secretaría. Sin embargo, 450 de ellos hacían referencia al nuevo centro comercial que se debería construir en el Matadero Distrital, proyecto que, finalmente, jamás se llevó a cabo (El Espectador, Abril 5 de 1999: 3-D).

En Mayo de 1999, la Corte Constitucional finalmente se pronunció sobre el tema del desalojo de los vendedores:

> "La Corte Constitucional le ordenó ayer al Alcalde Mayor de Bogotá, Enrique Peñalosa, reubicar en un plazo de 120 días a 600 de los 1.016 vendedores que desalojó por invadir el espacio público.
>
> (…) "…la Corte, por unanimidad, resolvió 36 expedientes de tutela a favor de vendedores de varias localidades.
>
> (…) "Para el máximo tribunal, al aplicar el desalojo sin reubicar a las personas, el Alcalde violó la confianza legítima de los ocupantes, toda vez que la administración había entregado a los vendedores licencias y permisos para poder laborar en las calles.

> “La tutela sólo favorece a 600 vendedores que comprobaron que tenían autorización o que la estaban tramitando.
>
> “Sin embargo, la corporación abrió la posibilidad para que las restantes 416 personas puedan acudir a la acción popular, mecanismo de defensa colectivo similar a la tutela que empieza a regir a partir de agosto próximo. La Corte también dejó espacio para que los vendedores demanden a la Nación por perjuicios causados.
>
> (...) “La discusión central del tema estaba basado en si el derecho al espacio público primaba sobre el del trabajo. *Pero la Corte encontró la fórmula en el sentido de que ambos pueden cohabitar.*
>
> *“Esto es, que cuando esta contradicción de contenido social es llevada al juez constitucional, (...) el funcionario judicial en sentencia de tutela debe hacer respetar el espacio público, pero también proteger el derecho al trabajo.*
>
> *(...) “Lo anterior, según la Corte, es aplicable a las personas que estén dentro de las circunstancias de la teoría de la ‘confianza legítima’, es decir, que hayan tramitado licencias para vender en las calles o estén en proceso de hacerlo*” [El subrayado es nuestro] (El Espectador, Mayo 20 de 1999: 1-C).

Ante este fallo de la justicia, Héctor Riveros aseguró que “la diligencia de restitución del espacio público en las Galerías Antonio Nariño no se llevará a cabo hasta tanto la administración no cuente con una estrategia concreta de reubicación de los afectados por la medida”, debido a que los comerciantes de Galerías tenían una situación definida con la administración distrital desde 1964:

> "[Carlos Perdomo, Personero Distrital, declaró que] "la decisión (...) confirma lo que reiteradamente manifestó esta regional a las autoridades locales.
>
> (...) "[Héctor Riveros, por su parte, señala que] "...la administración acatará el fallo proferido por la Corte, [y añadía:] "es importante aclarar que el tribunal reiteró que se debe recuperar el espacio público, que el desorden genera inseguridad y desempleo.
>
> (...) "...señaló que la Alcaldía ya tiene procesos de reubicación que suman más de 800 soluciones para este caso y que la mayoría de los favorecidos con la decisión están incluidos en dichos planes" (El Espectador, Mayo 20 de 1999: 2-C).

En respuesta a estas acciones, la Secretaría de Gobierno afirmó que para 1999 se aumentó el presupuesto de los programas de reubicación en 1.020 millones de pesos, para un total de 7.520 millones de pesos. No obstante, Carlos Mejía, dirigente de SINUCOM, declaraba que "Nosotros no conocemos programas concretos de reubicación. El único caso fue el de los libreros que se pasaron al centro comercial *Tercer Milenio*, al comienzo de la administración, pero que lo hicieron con su propio esfuerzo, pues la administración distrital no aportó el 25% del valor total del proyecto a que se había comprometido. Las otras reubicaciones han sido temporales y pagando arriendo" (Ibid.).

En cambio,

> "De acuerdo con las estimaciones del Fondo de Ventas Populares, cerca del 80% de los comerciantes a los que ampara la decisión del Alto Tribunal ya se encuentran inscritos en distintas alternativas y programas de solución que están por consolidarse. (...) [José Aristóbulo Cortés] explicó que esa reubicación no puede entenderse sólo con asignarles un lugar físico sino con otras

> alternativas laborales", entre las cuales se cuentan negocios comunales, microempresas o entidades asociativas. Para participar en los proyectos se deben cumplir ciertos requisitos, de los cuales el primero es asociarse para presentar una propuesta concreta y sólida. "...el Fondo también espera que en el siguiente mes se abra la licitación para la construcción de una alternativa comercial que albergaría a 2.500 vendedores" (El Espectador, Mayo 24 de 1999: 3-D).

Estos terminaron convertidos en meros anuncios que buscaban atemperar los ánimos y responder a los requerimientos de las altas cortes de justicia del país, luego de las múltiples arbitrariedades cometidas. La amenaza de la revocatoria del mandato (pág. ----) y los fallos judiciales fueron acciones de gran peso que comenzaron a tomar fuerza en estos meses para finalmente inducir al Alcalde Enrique Peñalosa a plantear la idea de una negociación con los comerciantes de las Galerías, así como la reubicación de muchos vendedores desalojados en distintos puntos de la ciudad.

Como puede observarse, en las Galerías, de manera paradójica, no triunfó el "derecho al trabajo" como uno de los derechos colectivos plasmado en la Constitución, sino el "derecho a la reubicación", debido a que los vendedores ya habían sido reubicados, bajo el principio de la "confianza legítima", una disposición establecida en el derecho público. De todos modos, el principio de lo público fue la lógica imperante en la aplicación de las políticas sobre espacio público en Bogotá, y el hecho de haber sido indemnizados no significa que hayan sido tenidos en cuenta para la decisión de abandonar el sector. Aún así, el fallo de la Corte Constitucional fue trascendental para darle un giro sustancial a la negociación entre los comerciantes del sector y la administración del Alcalde Peñalosa.

1.5.2.4.3. Balance de la concertación

Así las cosas, la Alcaldía terminó por reconocer que los adjudicatarios de Galerías ostentaban el título de arrendatarios del sector, y que las Galerías era, en realidad, un bien fiscal del Distrito; sin embargo, en virtud de la relación contratante-contratista, sabemos que el contrato puede romperse de forma unilateral. Además, los bienes de uso público o fiscal son susceptibles de ser expropiados por vía administrativa, lo cual hubiera facilitado la acción de la administración.

Los miembros de ACUGAN, por su parte, estaban buscando llegar a una unidad de criterio para lograr una negociación en bloque con la administración. A pesar de que existía una Asociación, eran muy difíciles los intentos por lograr una mayor unión y consenso entre los empleados. El continuo roce cotidiano y la dinámica de competencia que se presentaba en el comercio impedían un mayor grado de integración. Por otra parte, la independencia en su trabajo y el hecho de no tener un jefe les impedía generar un mayor grado de unidad. No ha existido nunca una conciencia en torno a la cultura organizacional; se imponía el criterio de "usted verá qué hace", excepto en los casos que la necesidad exigía congregarse en torno a la Asociación para velar por la defensa de sus intereses. Es por eso que muchos de ellos insistían en que "Hay crisis monetaria y crisis de compañeros, por eso se debe buscar la unidad".

La Administración conocía esta situación, sabía de la disgregación de los sindicatos y asociaciones y procuró desde un principio aplicar la estrategia de "divide y reinarás". La Alcaldía, a través de la experiencia y cercanía del Fondo de Ventas en el manejo de los comerciantes, ha podido percibir la existencia de divergencias y pequeños grupos de interés al interior de las Galerías Antonio Nariño. Valentín, el dirigente de SIVECABOCUNDI, me comentaba en esa época que "el Gerente del Fondo de Ventas Populares ha hecho llamadas a los adjudicatarios por separado; la propuesta es *Biblos*"[213].

[213] *Cuaderno de terreno*, Junio 10 de 1999, pág. 40.

A decir verdad, existieron varias propuestas para el reconocimiento de los derechos de los comerciantes de Galerías, entre las cuales se contaba la adquisición de un Centro Comercial entre la Alcaldía y los comerciantes, aportando capitales conjuntos. Otro era la reubicación de los vendedores en uno o varios centros comerciales, contando con el apoyo de la Administración. Y otro, el que tuvo finalmente mayor acogida, era el de la indemnización monetaria (ver cuadro 14).

CUADRO 14

PROPUESTAS DE REUBICACIÓN PLANTEADAS POR LOS COMERCIANTES DE ACUGAN EN 1999

1. Construir en Galerías Nariño un nuevo centro comercial
2. Lotes del Bolivariano : no es viable para el gobierno, pese a que ellos mismos lo ofrecieron. Cuesta mucho y se proyecta para una futura estación del metro (Luego construirían allí la estación de Transmilenio del Ricaurte).
3. Lotes de la Carrera 30
4. Matadero Distrital
5. Lote de la Panamericana en la Carrera Décima. Pedían 2.500 millones por el sólo terreno; 440 locales y 180 parqueaderos. Cada local saldría en 14 millones con el actual proyecto.

Propuesta de la Alcaldía : Centro Comercial *Biblos*, Cra. 38 con Calle 13. La Alcaldía no acepta otras propuestas.

Por su parte, el Gerente del Fondo de Ventas Populares decía que no le habían presentado ninguna propuesta.

El Secretario de Gobierno dice que paga a un millón el metro cuadrado, pero la opción más barata de compra para ellos es de 2,3 millones el metro cuadrado; otros, como *Combatex*, lo venden a seis millones el metro cuadrado.

La pelea es por el sitio; necesitan que se les reubique en el mismo sector.

Buscan unos sitios que están en venta, pero los comerciantes aprovechan y venden caro.

Todos estos negocios se podrían iniciar con un diez por ciento de cuota inicial, partiendo de la financiación de una banca canadiense que otorga créditos blandos. Se debía evaluar la capacidad de inversión y de endeudamiento de los asociados.

Lugares de venta de locales :

1. COMBATEX
2. EL TOTAZO
3. MINIPOPULAR : 1500 millones
4. CENTRO COMERCIAL CARRERA 11 : 600 millones
5. EDIFICIO RES
6. EDIFICIO BANCO DE LA COSTA

Hay una estrategia de unir el lote de la *Panamericana* con el del *Banco de la Costa* y hacer un solo centro comercial.

El autoavalúo de los predios caduca a los tres años, si al gobierno no le parece.

A partir de datos tomados de: cuaderno de terreno.

El Alcalde, por su parte, exigía los contratos de arrendamiento contra el dinero. Sin embargo, no se han podido recoger más de veinte contratos. Eso reflejaba un desconocimiento de la situación real de las Galerías a lo largo de su historia. El imperativo legal o, en este caso, contractual, no siempre se aplicó en las relaciones entre los vendedores, así como ocurrió con el intercambio de los derechos de adjudicación sobre las

casetas. Es por ello que Juan Carlos Henao, el abogado contratado para realizar la labor de indagación en torno a los derechos sobre los puestos de venta, quien luego fue Magistrado y Presidente de la Corte Constitucional, tuvo que proceder a una auténtica "arqueología contractual" para aclarar esta situación. Los contratos de arrendamiento se podían justificar con otros documentos propios del derecho probatorio, tales como recibos o documentos de traspaso. No se puede comprobar la existencia de un contrato de arrendamiento con el Fondo de Ventas Populares, pero hay un censo de 1994 en donde se señala la existencia de un registro de los pagos de arrendamiento.

Para este efecto se organizaron varias reuniones en las cuales los representantes externos a Galerías intervinieron con sus opiniones y su apoyo en los foros políticos: "Hay cuatro millones de pesos para los vendedores de Galerías; si podemos hacer un esfuercito más, se les da seis o seis y medio millones"[214]. La gente no estaba muy conforme con esos anuncios, pues esperaban recibir más beneficios al cabo de tantos años de ocupación y cumplimiento de los pactos a los que se habían comprometido con las sucesivas administraciones de la ciudad. Por eso, alguno de los comerciantes les decía a los integrantes de la Comisión Negociadora: "Luego de 37 años en Galerías, ¡no se pueden vender por un calado!"[215].

La negociación se planteó con la Asamblea General, no solo con la Junta Directiva; por eso se nombró una Comisión Negociadora que representara a la Asamblea, compuesta por algunos integrantes de la Junta Directiva y por otros comerciantes reconocidos en la comunidad de las Galerías. Muchos de los asociados eran bastante desconfiados, tanto entre los integrantes de la Junta Directiva como entre los representantes de la administración distrital. Alguno de ellos me comentaba que "para todos sería mejor que nos dieran plata, pero el caso es que no nos van a dar nada"[216]. Se había generado un gran escepticismo en torno al proceso, debido no sólo a las experiencias recientes, sino a lo que

[214] *Cuaderno de terreno*, Junio 21 de 1999, pág. 52.
[215] *Cuaderno de terreno*, Junio 30 de 1999, pág. 54.
[216] *Cuaderno de terreno*, Junio 30 de 1999, pág. 54.

se había vivido durante décadas en las relaciones con la institucionalidad, al punto de escuchar decir a uno de los comerciantes en una de las reuniones en la oficina de administración: "¿Quién es el enemigo? El Estado"[217]. El propio Filiberto Rodríguez, vicepresidente de ACUGAN, declaraba que "[Héctor Riveros] es como cualquier hábil político: ¡por un lado bonbón, y por otro duro y en la cabeza!"[218].

Otro factor que generaba cierta incertidumbre giraba en torno a la forma como se iba a proceder en el momento de las indemnizaciones. A lo largo de la existencia de las Galerías, se produjeron muchos traspasos del derecho a los locales, lo cual se hizo de forma espontánea y sin ningún documento que diera fe de la transacción realizada, pero sobre todo, sin el aval del Fondo de Ventas Populares, quien debía dar la autorización para ceder o traspasar el derecho al local. Esto condujo también a la concentración de locales en manos de quienes podían pagar por el derecho a la adjudicación de un puesto. Los comerciantes tenían miedo de que la Administracion se basara en esa circunstancia para justificar el pago de una sola indemnización por persona, así fuera el adjudicatario de varios locales. Es decir, que el criterio no fuera por el número de puestos, sino por cada una de las personas. Se calculaba que, para ese entonces, unas 300 familias serían adjudicatarias de los locales, en un espacio donde existian 652 puestos adjudicados desde 1964. Este temor tuvo sus antecedentes en la normatividad de 1977, en la cual se disponía que los adjudicatarios no podían poseer más de un puesto o caseta por persona o núcleo familiar (pág. ----). Esta vez, el desconocimiento de la historia por parte de la administración fue determinante en los criterios para la asignación de indemnizaciones:

"C.C.: Bueno, ¿usted empezó como empleado?

E.C.: Sí, señor.

[217] *Cuaderno de terreno*, Junio 30 de 1999, pág. 54.
[218] *Cuaderno de terreno*, Junio 30 de 1999, pág. 54.

C.C.: Posteriormente se hizo a un local.

E.C.: Sí, señor.

C.C.: ¿Y con quién trabajaba inicialmente?

E.C.: En ese tiempo trabajé con mi hermano.

C.C.: O sea, él era el dueño del local.

E.C.: Sí, cuando… cuando llegué.

C.C.: ¿Y él qué? ¿Él posteriormente se fue?

E.C.: Sí, él ya es muerto.

C.C.: Ah, y le cedió…

E.C.: No, no, no, no. No, él cedió los puestos por otro lado.

C.C.: ¿En qué puesto llegó a trabajar primero?

E.C.: Me acuerdo… ¿cómo es que se llama, el puesto de acá abajo? ¿Cómo es el número? El C-42.

C.C.: ¿Y este cuál es?

E.C.: B-42.

C.C.: ¿En qué año se hizo usted a este local?

E.C.: Yo tuve varios.

C.C.: ¿Tuvo varios?

E.C.: Sí, poco a poco, para ir reuniendo los tres. Que es uno de mi señora, uno de una hija, y el mío" (Eliécer Caicedo, adjudicatario);

"C.C.: ¿O sea que la adjudicación de afuera la hicieron las administraciones mismas?

I.F.: La adjudicación de afuera y la de adentro. Sí, igual que aquí.

C.C.: ¿Su local siempre ha sido el mismo?

I.F.: Sí.

C.C.: ¿Qué número es?

I.F.: El E-47. Ese ha tenido varias cesiones; se ha manejado por cesiones. Igual que todos los locales que tienen nombres diferentes en el Fondo de Ventas a los nombres actuales, que han cesionado. Han pasado de uno a otro. Que eso ha tenido un costo, porque uno los compra.

C.C.: Bueno, ¿pero siempre ha sido de José Ardila [el esposo]?

I.F.: Primero fue del papá. Después fue del hermano. Después fue de José Ardila. ¡Y ahora es mío! (Risas)" (Idalia Fino);

"C.C.: ¿Usted tiene ese local?

J.R.: ¡Claaaro!

C.C.: ¿Siempre lo ha tenido, o antes dónde estaba ubicado?

J.R.: Ese lo tenía mi mamá. Por tradición después lo tomé yo, ya ella no viene por los años, ya está cansada, pero nosotros seguimos desarrollando la idea comercial.

C.C.: Desde que se instalaron acá, ¿ese local ha sido el de toda la vida?

J.R.: ¡Correcto! Sí, se ha adquirido otrico, ahí, ya después con una primita comercial que se ha ganado la gente, ¡porque incipientemente esto era muy pequeño! Cuando comenzaron a ubicar, esto era un metro por uno cincuenta. ¡Humanamente cabe usted parado!

C.C.: O sea, ¡un Sanandresito!

J.R.: Eso, en Sanandresito, ¡que usted cabe ahí es de medio lado!

C.C.: ¡Pa' respirar toca salirse! (Risas)

J.R.: Exacto, y eso ha tenido su evolución, no?" (Jairo Romero).

CUADRO 15

APARTES DEL INFORME DE MITACA DE LA ALCALDÍA (1999)

"Empieza a formarse una visión de lo que debe ser la ciudad. Los niños están aprendiendo que la ciudad debe ser para la gente y no para los carros. Al espacio público peatonal de andenes y parques se le asigna una importancia creciente en la construcción de una sociedad más igualitaria y más segura" (AMB, 1999: 7).

"Esa es la ciudad que debemos soñar y crear: una que propicie el desarrollo pleno del potencial humano" (AMB, 1999: 7).

Desmarginalización, obras con saldo pedagógico, concretemos nuestra cuadra, Transmilenio, legalización de barrios, cambio de nomenclatura, red de computadores para colegios, arborización, recuperación de parques y humedales, megabibliotecas,

"Así como las guacamayas necesitan volar, o los peces necesitan nadar, los seres humanos necesitamos caminar. Lo hacemos para mezclarnos con nuestros vecinos, para conocer otras personas o sólo para dar una vuelta por el barrio. Pero sólo podremos salir a caminar si encontramos excelentes parques, plazas y andenes. Nuestro empeño es construir espacios públicos peatonales de excelente calidad, para compensar siquiera mínimamente las desigualdades de la sociedad. Sólo en el espacio público peatonal se mezclan como iguales todos los ciudadanos.

"Lo que hace a una ciudad mejor, más civilizada, más feliz, no son las vías ni las autopistas, sino la cantidad y la calidad del espacio público peatonal.

"Quizás no exista amenaza más grande para la ciudad que su deshumanización gracias a la invasión del automóvil particular; cada metro cuadrado que pierdan los peatones frente al

automóvil hacen a la ciudad menos amable, inhumana, más irrespetuosa con los más vulnerables, más agresiva" (AMB, 1999: 70).

"Hemos adelantado esfuerzos para recuperar el espacio público del centro de Bogotá, como ejemplo para el resto de la ciudad. El Centro es un símbolo de Colombia, como lo es la bandera, o el himno. Los jóvenes de todo el país que lo visiten deben sentirse orgullosos y confiados en la capacidad de las instituciones y de nuestra sociedad. Hoy les ofrecemos un centro más ordenado, más limpio, más seguro. Ahora la gente puede caminar más confiada, los índices de criminalidad han disminuido en casi un 20 por ciento" (AMB, 1999: 70).

"El Centro debe convertirse en el gran punto de integración, que rompa la dicotomía entre los ricos y los pobres de nuestra ciudad" (AMB, 1999: 70).

"...lo que está en juego no es una cosa menor, es un modelo de desarrollo distinto, más sustentable en lo ambiental y más colectivo en lo social" (AMB, 1999: 71).

Taller del Espacio Público

"La nueva plazoleta de San Victorino renacerá para iniciar el milenio, haciendo parte de la recuperación del Centro de la ciudad" (AMB, 1999: 76).

"...gracias a una visión futurista, el Centro de la ciudad cambiará radicalmente con el Parque Tercer Milenio" (AMB, 1999: 76).

Zona en estado de "deterioro lamentable".

"La recuperación del espacio público invadido por vendedores informales es dolorosa pero indispensable. Con un claro criterio empresarial y colectivo, estamos promoviendo la

inserción de vendedores ambulantes y estacionarios al mercado formal. Como resultado de estas políticas de restauración de lo público y de reubicación de vendedores, la seguridad en las zonas de intervención ha aumentado considerablemente en el último año y medio. Los comerciantes formales e informales reubicados son los primeros beneficiados con ambientes de orden y espacios peatonales amplios y seguros donde se pueda disfrutar de las vitrinas" (AMB, 1999: 77).

Estimación de 5.750 soluciones permanentes para los vendedores informales al finalizar el período. Más de veinte proyectos en funcionamiento.

La recuperación de SV y el parque Tercer Milenio generó durante Peñalosa más de 3.000 empleos directos.

"Los barrios donde hemos forzado a ir a la mitad de nuestra población más pobre no se deben a la falla de un gobernante. Es el sistema mismo que está diseñado para enriquecer a unos pocos propietarios de fincas alrededor de la ciudad, y condenar a millones de personas a problemas de toda índole. No es entonces creíble ese principio constitucional de la prevalencia del interés general sobre el particular, cuando los pobres tienen que colgar su vivienda en las lomas, mientras que en las fincas planas en el entorno de la ciudad pastan las vacas y se les valoriza la tierra a unos pocos" (AMB, 1999: 109).

El POT, un orden inspirado en la equidad: "Inspirados en la prevalencia del interés general sobre el particular, la distribución equitativa de los gravámenes y las obras públicas y la función social de la propiedad, orientamos el POT hacia el fomento de la participación democrática y la concertación de objetivos en torno a un modelo de ciudad sostenible, competitivo y justo" (AMB, 1999: 110).

Regulador de la intervención en el territorio.

“Dentro del POT hemos definido nueve grandes sectores del Distrito Capital o Piezas Estratégicas (...): El Centro metropolitano alberga la Ciudad Central, el Centro Histórico, con el Parque Tercer Milenio, el Nodo de Equipamientos Urbanos y el Eje de Occidente” (AMB, 1999: 111).

“La Ciudad Central es el espacio urbano idóneo para llevar a cabo grandes proyectos de renovación, que consoliden su condición de gran centro de actividad económica: el Centro Histórico es el área simbólica, turística y cultural por excelencia de la ciudad, que alberga la operación Parque Tercer Milenio, principal dinamizadora de este sector de la ciudad” (AMB, 1999: 111).

“Como bandera de esta administración, la creación y mantenimiento de más y mejores espacios públicos es también una prioridad en el Plan de Ordenamiento Territorial. Conjuntamente con los sistemas de equipamientos urbanos, servicios públicos, vías y transporte, el sistema de parques y espacios públicos peatonales conecta los elementos naturales y construidos de la ciudad, para satisfacer las necesidades colectivas de esparcimiento, diversión, encuentro y apropiación de la Bogotá peatonal de hoy y del mañana” (AMB, 1999: 112).

De los recursos para inversión social, 2,6 billones de un total de 10,3 estaban presupuestados como recursos de la venta de la ETB (AMB, 1999: 152).

Tomado de: Alcaldía Mayor de Bogotá, *Memorias e informes*, Bogotá, Agosto de 1999.

Toda esta situación derivó en una intensa gestión por parte de las directivas de ACUGAN ante la Secretaría de Gobierno, lo cual le permitió al propio Secretario comprender la claridad de propósitos de los comerciantes y su capacidad de lucha que los había caracterizado a lo largo de su vida laboral y su existencia como comunidad de comerciantes. La incansable búsqueda de un acuerdo por parte de Enrique Rodríguez y la

Comisión Negociadora hicieron que en algún momento Héctor Riveros le dijera a Rodríguez algo así como: "Usted sí parece mi sombra, ¿no?". Esto tiene mucha relación con De Certeau y la desestabilización de los sujetos por la acción de los sujetos, que ubicados en un determinado campo social influyen en las acciones del poder. Esto también tiene relación con las "astucias de la retórica" y las "retóricas caminatorias" (De Certeau) que muchos ciudadanos llevan a cabo al interior de las oficinas públicas, como tácticas empleadas para obtener dividendos políticos, beneficios o prerrogativas para ellos o las comunidades a las que representan:

> *"C.C.: ¿El esfuerzo de la Asociación por llevar a cabo una negociación conjunta es conveniente?*
>
> *E.M.: Sí, pues, afortunadamente, como tenemos una organización sindical, que ha sido un ente jurídico, político, que ha sido encomendada, como toda organización es la que lleva la representatividad, entonces es la que nos está representando, ellos están de acuerdo, y nosotros hemos marcado una pauta con pleno poder, dicho sea de paso, porque confiamos en ellos, de llegar a una negociación, una negociación en la cual, pues haya diversidad de criterios, pero que haya unidad de criterios, y que haya una negociación acorde a las necesidades, donde no vaya a haber ni vencedores ni vencidos, sino una conjunta equitativa y justa tanto para nosotros, Galerías Antonio Nariño como para la Administración. Que es una salida muy salomónica, ¡porque nos quitamos el problema de encima! Nosotros sabemos de que el gobierno, prácticamente... no, y nosotros mantenemos psicológicamente muy afectados, porque cada que sube un berraco alcalde, permítame decirlo vulgarmente, ¡nos jode la vida! Que Galerías se va, que Galerías no sé cuánto, ¡y como no han conseguido piso jurídico en un momento dado de cómo lanzarnos a la calle! No hay, en ningún momento, ellos están desprotegidos, ellos saben que nosotros una pelea jurídicamente la ganamos. Y no queremos. ¿Porqué? Supongamos que no haya*

acuerdo ahora; nosotros solicitamos que sean diez millones, por decirlo así, 'que no, que eso no se puede', ¡ellos nos pueden sacar! Aunque no, porque nosotros en un momento dado, nosotros no guardamos la ropa, la dejamos aquí todo el día, de noche y de día abierto, y según la Constitución no la pueden sacar. ¡Va una demanda! De pronto pueden militarizar y sacarnos, a la fuerza, así, ¿y qué puede uno contra mil policías y tanques de guerra? ¡Está bien! Y es un proceso que se demora cuatro, cinco años. Y si yo voy a recibir ahorita cinco millones, y dentro de cuatro, cinco años, quince millones o veinte millones, ¡yo prefiero recibir cinco millones ahora! Es un criterio muy personal, ¿no? Porque yo sé que con esos cinco millones voy a trabajar ahora, y de pronto hasta los voy a multiplicar bien trabajados, bien sacrificados. Y dentro de cinco años, pues ¿qué hago? Eso es relativo. Entonces nosotros queremos que haya una negociación justa, equitativa, que resuelva esta situación" (Efrén Moreno).

La habilidad y experiencia para negociar adquirida por los comerciantes a lo largo de tantos años quedó demostrada en un debate preparatorio a las negociaciones con la administración distrital, realizada en la oficina de administración. En ella participaron Idalia Fino, Jairo Bolívar, Jairo Saavedra, José García, Jorge González, Luis Orozco, Argemiro Tabares, Rafael González, José Adolfo Rueda, Héctor Artunduaga y Cristóbal Camargo. Esta reunión fue celebrada aproximadamente a finales de Julio de 1999, momentos antes de que ellos salieran a la Alcaldía a negociar con el Secretario de Gobierno sobre los términos definitivos de la concertación y la entrega de los locales. Había fondo de vallenato, y participaban muchas voces simultáneas que generaban mucho desorden en el seguimiento de la narración. En pocas ocasiones se llegaba a una enunciación completa de las ideas, pues lo más frecuente es que alguien interrumpiera a la persona que hablaba, en medio de la agitación y la expectativa del momento:

"I.: … Hasta tanto no se llegue a un trato…

J.A.: Una pregunta, ¿ustedes se reunieron con Junta Directiva para esa Asamblea?

J.B.: Sí.

J.A.: Ah, listo, entonces necesitamos que lo transmitan para saber.

I.: Filiberto llega allá.

J.B.: Jairo ya sabe.

I.: Y nosotros, esa es la decisión que tomamos: nosotros vamos a seguir trabajando sobre el valor global que se pidió, en primera instancia, que esta aqui (muestra un documento que tiene en sus manos), y se va a trabajar sobre puesto numerado.

J.A.: Perdone la imprudencia, ¿hay acta de la reunión de Junta Directiva sobre esa decisión?

J.B.: Sí, claro.

J.A.: Por favor, colabórennos con eso, con una copia, como para tenerla pa' nosotros. Para que sea lo definitivo en el acta y aprobado....

I.: Mire, sobre la reunión del jueves, yo creo que las propuestas para el jueves son: continuar con lo primero que se dijo que fueron $10.000 millones, y dividirlos sobre puesto numerado. O de lo que se llegara a negociar, porque de eso se trata, es de negociar. Porque eso es seguro que él (Peñalosa) no nos va a decir 'listo, tengan, tanto pidieron, tanto les voy a dar', no! El dijo muy claro que

no iba a regatear, pero veamos cual es la posición. Y que sea una posición de Junta Directiva.

L.O.: Bueno, y la Comisión Negociadora, ¿hasta donde nos vamos a quedar ahí, cual es la flexibilidad, que autonomía tenemos?

J.B.: Todavía no (en tono cortante). Todavía no. Debemos esperarnos...

J.G.: Después armamos otra reunión aquí.

I.: No podemos llegar a discutir allá sobre opciones que no se hayan hablado aquí en Junta Directiva, eso toca es aquí dentro de nosotros mismos.

L.O.: Por eso la estoy planteando, ¿qué límites?...

J.B.: (cortante) En este momento no hay límites.

L.O.: O qué tolerancia, y entre bando y bando, y a qué vamos, porque nosotros no podemos ir allá de negociadores y...

A.T.: Uno debe estar preparado allá, y nosotros vamos y...

L.O.: Porque esa es la función de la Comisión Negociadora....

J.B.: Sí, claro, pero es que...

L.O.: Y tenemos la autonomía de la Asamblea para que? Para entrar a negociar con la Administración...

A.T.: Claro que no vamos a entrar a negociar que nos golpeen. El problema es ¿cómo? Entonces ahí tenemos que tener un solo lenguaje.

I.: A ver, mire, lo que pasa es que el único que faltó a la reunión después de la Asamblea del martes fue usted y José... porque estuvo don Jorge, estuvo don Jairo, estuvo la Junta, se llamaron para que vinieran acá...

J.B.: A ver, su señoría, mire, nosotros debemos estar conscientes de una cosa:

I.: Luis Orozco también estaba...

¿??: Buenas tardes (alguien saluda)...

J.B.: Mire, tenemos que estar pendientes de la situación. Que por lo menos en el caso de hoy, vea, si no vienen , no aparecen, qué hacemos, ¿nos quedamos sin hacer nada?

I.: ¡Tenemos que asistir!

J.B.: Por eso TOOODOS debemos estar conscientes de la situación.

L.O.: Pero perdónenme yo les digo una cosa: el día que salimos de la Asamblea dijeron que hoy a la una nos veíamos para preparar la reunión. Si era así se debió citar una reunión ampliada con la Junta y los negociadores. Es solo información...

I.: (queriendo dar término a la discusión) Jairo, entonces esta es la decisión que tomamos en reunión, entonces yo la dejo aquí para que por favor les termine de comentar, y la situación nuestra yo si les ruego de caridad, que no deben empezar

a discutir cuestiones totalmente diferentes al objetivo a lo que vamos. Ya las cosas se han discutido dentro de oficina, y la posición de la Junta y de la Comisión es esa.

J.B.: Yo pienso que ¿eso cómo se va a llevar? Cuando lleguemos el Secretario va a decir 'señores, ustedes saben que la disposición de la administración es este capital. Si quieren divídalo, porque eso es'. Qué vamos a hacer nosotros? Entrar a decirle: 'Mire: por este estudio nosotros no podemos aceptar (muestra una copia), debido a esto, ahí lo tenemos, eso está plasmado porque eso ya se hizo'. Mínimo -eso se habló, pero no se va a poner en práctica- la de los $13'181.000, que fue lo que nos salió el total...

¿?: El promedio...

J.B.: ... el promedio de cada puesto. Fueron $13'181.000. En caso de algo, de algún tire, de algún aprete, que él exija (porque el también va a entrar a exigir) una cifra, entonces nosotros cogemos los 652 [locales], los multiplicamos por 13 181 o 182, y eso nos da nueve mil... En caso de algo, se nos fue un poquitico porque fue que nosotros redondeamos a los $10.000. En caso de algo. Entonces, que una oferta, entonces listo, tenemos eso. Entonces son trece millones... casi doscientos mil pesos [por puesto].

¿?: Yo tengo muy claro, yo me acuerdo que aquí en la Asamblea, cuando se hizo la Asamblea, se demostraron los 13 millones. Qué pasó? Se hizo una elección de adjudicatarios, y los adjudicatarios en esa Asamblea dijeron que pedían 15 millones de pesos. No enredarse, ni ir con l'una ni ir con l'otra: fueron 15 la pedida...

J.B.: A ver, perdónenme, entendámonos lo que estamos diciendo. Estamos hablando del promedio. En caso de que él exija otra cifra, a cambio de los $10.000 millones, que el diga nueve mil y pico, que nosotros lo vamos a hacer ahí la cuenta…

A.T.: Perdóneme, una sugerencia. Nosotros no debemos de bajarnos a lo que estamos hablando de lo que fue el promedio que lanzaron la Asamblea. ¿Nosotros debemos basarnos en los 15 millones o sobre los 10 mil millones que propusieron la Asamblea aquí?

J.B.: Es exactamente lo mismo.

A.T.: Las cosas no cambian, ¿porqué? ¿Cuánto da haciendo a 15? ¿Cuánto da?

J.B.: ¿Haciendo a 15? Da nueve mil ochocientos y pico. Por eso le digo, muestre la calculadora…

A.T.: Entonces decimos…

G.A.: Da nueve mil setecientos ochenta…

A.T.: Por eso, entonces decimos, entonces 15, entonces estamos rebajando… ¿cuánto se rebajaría todo? Entonces yo digo, la rebaja uno acepte no debe ser mucha, porque allá también van a…

J.B.: No, por eso, es que nosotros debemos hablar siempre de porcentajes en cambio de hablar de cifras. Cuando el tipo diga que nos puede incrementar quinientos mil pesitos, entonces: '¡no, pues nosotros le podemos bajar el dos por ciento!'. ¡Con las cifras no! El dos por ciento de eso…

J.A.: Bueno, hay que, yo quiero hacer claridad, vuelvo y repito: el Secretario de Gobierno hablo de casos especiales; el habló más que todo según edades. Eso, digo yo, son casos especiales. Veo pues, que aquí, según lo que se habló en la reunión no se está tomando eso en cuenta…

J.B.: A ver, no, a ver, esa es una situación que no se tomó, porqué? Porque aquí la Junta se reunió, a las tres de la tarde, don Gilberto?

G.A.: Sí.

J.B.: …y ellos determinaron, se determinó en Junta Directiva, que va a ser unificado el criterio, como siempre se ha trabajado.

J.A.: ¿Siempre se van a proponer los casos especiales?

(Discusión entre los asistentes)

J.B.: No, no, voy a eso. Voy a eso. ¿A dónde se nos va a dilatar la situación? Que si nosotros le vamos a decir a él…

(Alguien llega)

¿?: ¡hojojolaaaa! ¿Qué tal?

L.O.: ¿Siempre es mejor la pedida global, o es mejor individual?

J.B.: Global es mas fácil.

A.T.: Es lo mismo.

J.B.: Global es más fácil.

J.A.: Él lo dijo, él lo dijo, nosotros redondeamos.

A.T.: Otra cosa que yo si quiero poner muy clara es esta: nosotros debemos de estar es reclamando lo interior. Los de afuera...

J.B.: No, eso es otro paseo.

J.S.: Eso es una cosa completamente diferente. Eso es una cosa muy diferente. Lo que ellos vayan a negociar es un problema de ellos.

A.T.: Aaaaah, bueno....

J.S.: Eso es otro cuento.

E.R.: En lo que nosotros les podamos apoyar, muy bien...

J.S.: Pero nosotros vamos es a ir con lo de nosotros.

L.O.: Entonces hay que tener cuidado en la reunión nuestra que no se mezcle nadie...

J.B.: Ni SIMESCO, ni ASOPECO, ni...

J.S.: Nada. Nada.

A.T.: En eso sí estamos de acuerdo.

J.B.: Jairo [Saavedra]. Es que ellos están pidiendo un poquitico de claridad, e incluso José, sobre los que nos reunimos el viernes y quedó que se iba a pedir por puesto numerado. José dice que él nos va a llevar la cuestión de las tablas, y la edad, y que no se qué. Y nosotros decidimos que iba a ser por puesto numerado totalmente.

J.S.: Es por puesto numerado.

J.A.: Porque...

J.S.: No, es por puesto numerado.

E.R.: Un puesto, un cheque.

J.S.: Es por puesto numerado. Por número, por número.

(Gran barullo y discusión)

J.S.: Porque después él va a decir....

E.R.: Después se confunden...

J.S.: No, no, no. Por puesto numerado sin excepción. Por puesto numerado.

R.G.: A mí me parece. Es lo que nosotros podemos aceptar. Hasta luego.

J.S.: Nosotros vamos sobre $10.000 millones. Vamos sobre la carta. ¡Ahí hay que escucharlo a ver que va a proponer él! Porque nosotros no podemos ir a rebajarle sin que él hable.

Porque es un problema rebajarle sin consultar con la Asamblea. La máxima oferta tenemos que botarla a la Asamblea.

J.B.: Es que en el momento nos pueden llegar a decir: 'Hay $3600 millones, lo toman o lo dejan'.

J.S.: Por eso en la Asamblea fue también cortante, porque dijo: 'No vengo a regatear'. Simplemente lo que él ofrece y listo. Entonces no es una negociación, ¡es una imposición! ¡No hay negociación!

L.O.: No hay negociación.

A.T.: Porque él ya habló por la radio y dijo que ya había concertado con los vendedores de 'Galerías Nariño', que ya estaba arreglado. Eso lo dijeron.

J.S.: ¡Una negociación no es una imposición!

R.G.: Hay que protestar si por esto, porque alguien salió ahorita diciendo que no alegáramos. Perdóneme, porque después se me va la paloma. Resulta: observe que llegaron los medios, ¡y filmaron! ¿Ya? Se pactó con Galerías, se negoció con Galerías, ¡en dos meses están fuera! Alguien salió ahorita y dijo: 'no, es que no se puede alegar, ni se puede...'. ¡No! Vamos a alegar nuestros derechos....

J.S.: ¿¡Es que cómo no vamos a pelear nuestros derechos!?

R.G.: Vamos a alegar nuestros derechos de una buena manera, de una forma decente. Pero sí hay que decirle que no vaya a ser pícaro, ¡hay que decírselo!

(Alguien habla)

R.G.: Perdóneme. Y yo he estado en varias reuniones, con otros secretarios, y a José Noé Ríos, que fue negociador de la paz allá abajo (en el Caguán), le dije: 'Hombre', una vez que fue grosero con nosotros, llegó todo enguayabado (tal vez el señor creo que estaba) [señalando a alguien], le dije: 'Hombre, usted lo que tiene es un guayabo como de veinte pisos!! No nos falte al respeto, porque esa no es manera de llegar a negociar con ciudadanos honestos'. ¡Pero es que él tampoco puede llegar a faltarnos al respeto! Pero si nos va a ofender con esa imposición, ¡esa es una ofensa!

A.T.: Vamos a tratar de ser lo más decentes...

R.G.: Claro, ¡pero es que somos! Es que somos decentes, perdóneme. Pero también hacemos respetar los derechos de la gente inocente. Porque es que allá, el Secretario, eso es una ofensa muy grande : 'Ya lo decidimos, y eso ya está'.

J.B.: Claro, mire, don Gilberto, perdóneme, mire. Han habido muchas reuniones de muchos años; ya las conozco, yo lo sé, pero es que en este momento no es cualquier reunión.

R.G.: Es la definitiva.

J.B.: Y cualquier mala interpretación desvía cualquier cosa que digamos.

R.G.: Sí, claro. A ver, qué dice usted? (señalando al abogado).

J.A.: Mire, yo creo que para que sea sano, debemos, de acuerdo al reglamento, y de acuerdo a como se actúa en todos los casos de negociación,...

H.A.: Perdón, perdón. Vamos dialogando por el camino.

C.C.: No, un momento. Hagamos la cosa bien hecha. Yo creo que los negociadores que son elegidos por la Asamblea, cinco agregado por un sexto [él mismo], que a la larga tenemos que hacer equipo, hay que buscar la unidad, pero entre nosotros debe haber diálogo, y ahí ya hay tres fallas: el señor Sánchez no asistió, el compañero Ramos no asistió, el compañero García no asistió y yo no asistí a la reunión de Junta Directiva. Nosotros vamos a confiar porque son nuestros compañeros...

J.B.: No, pero lo que se está exponiendo...

C.C.: No, pero espere. El mecanismo es el siguiente para las siguientes: que la Comisión Negociadora sea citada y en pleno para que esté. ¿Porqué? Porque si empezamos a hacer dicotomías y a cumplir ordenes acá, esa no es la medida. El encargo de la Asamblea General es que como negociadores debemos respetar ese principio de la negociación con la democracia y con todos los defectos. Y eso se debe dar a todo nivel. Es más: por funcionamiento, aquí yo ya me di cuenta que nos pusimos de acuerdo, que existen los suplentes, los principales y los negociadores, pero eso no es lo que se hace normalmente. Casi siempre la Junta Directiva está atenta a ver qué hace la Comisión Negociadora. Y metemos ese gol, ¡listo! En últimas, hablando con Salamanca [el Concejal], hubo dos cosas, no se nos olvide: elementos rápidos para que tengamos cuidado en el futuro de citar a todo el mundo, porque a mí me habían dicho que era hoy una hora antes y no me citaron, y si no yo hubiera venido. Como negociador.

(Varias voces) Peeero….

C.C.: Pasa lo siguiente, amigos. Es esto: Salamanca dice que para todos los problemas de reubicación no hay sino nueve mil millones, que no nos lo van a dar todos. Salamanca, él lo sabe por presupuesto, yo hablé con él después de la reunión. Y olvídese, ahí van a negociar, pero tengan una noción de lo que va a pasar. Y segundo, que hoy tenemos que lograr, en lo posible, que se atiendan las solicitudes y elevar: mantener los diez mil millones de pesos, ratificando lo que dijo la Junta Directiva antier para no hacer de eso pues una discusión.

J.B.: Ahí nos está bajando la oferta en un setenta por ciento.

J.A.: Y exactamente en eso entrar a mirar, y si es el caso, compañeros, todos, hagamos algún receso si es que hay una duda, que siempre tienen la voz cantante nuestro Presidente y los que ya tienen experiencia, y manejamos (una cosa que sí les quiero pedir, que fue lo que dijo Idalia), por favor no vayamos a llevar allá otros puntos…

A.T.: yo había hablado con Jairo de eso. Si fuera posible y si hay el campo, de pedirle al Secretario de Gobierno para revertir un poco el perjuicio que nos están ocasionando con la desmantelada de todo, para que nos den una propaganda diciendo que aquí estamos todavía y que nos demoramos un par de meses…

J.S.: Eso quedó dicho en la primera reunión y no lo han cumplido, ¡eso se cayó! ¡Porque nosotros le dijimos del daño y él no cumplió! (Fin de la grabación)"[219].

[219] Grabación en casete.

Toda esta dinámica había dejado en claro que, en un entorno sociocultural abocado a la actividad comercial a lo largo de todos los tiempos, "todo es negociable, hasta los 35 años de historia" (Rojas y Reverón, 1998: 253), así como la identidad cultural, entendida como un proceso de negociación permanente (R??, pág. ---- IDENTIDAD COMO NEGOCIACIÓN, REFLEXIONES PARA COMENZAR).

Las opiniones de los vendedores seguían divididas en torno a las opciones de reubicación o indemnización:

"C.C.: ¿Ustedes están de acuerdo con la indemnización?

E.M.: Con la indemnización sí. ¡Pues nosotros estamos de acuerdo! Hay dos soluciones : una reubicación, pero eso nunca se llegará a acuerdo porque, pues, nosotros tenemos nuestros conceptos, nuestros sitios, y el gobierno tiene sus conceptos y sus sitios. Entonces nosotros tenemos en estos momentos una indemnización, que nos corresponde x, y plata por cada local. Nosotros somos organizados, tenemos una cooperativa, tenemos una organización sindical también. Y nosotros podemos, pues, con esa plata, formar un grupo con el que se quiera venir, que creo que es la gran mayoría, y formar exactamente nuestro centro comercial; conservar siempre el patrimonio más valioso que hemos tenido, que es nuestra clientela, que hemos conservado por 35 años, que nos siguen, entonces nosotros no podemos irnos tan lejos. De ahí que nosotros rechazamos y no quisimos aceptar el proyecto que tenía el gobierno distrital de ubicarnos en un centro comercial llamado Biblos*, porque veíamos que no era conveniente para nosotros.*

C.C.: A ustedes qué les parece mejor, ¿la reubicación o la indemnización?

E.M.: Indemnización. Nosotros estamos de acuerdo con la indemnización. Es decir, aquí se hizo una especie de censo, un sondeo, y de 650, 580 y pico, casi 600 estuvimos de acuerdo con la indemnización. Los que pidieron reubicación era porque tenían, diga usted, tres locales. Entonces colocaron: 'uno, indemnización; dos, reubicación'. Entonces es el mismo. En sí, un 90 por ciento o un 95 por ciento estuvimos de acuerdo con la indemnización.

C.C.: Y en esa indemnización, ¿qué topes le piden al Gobierno para que los indemnicen?

E.M.: Sí, se hizo también una encuesta, y dio un promedio de trece millones y pico, por cada local. Y la Administración, pues nosotros tuvimos una Asamblea ahí, que el Secretario de Gobierno estuvo presente, e inicialmente dijo que había esa posibilidad, de entrar a negociar en base a seis millones de pesos cada local. Entonces estamos frente a esa posibilidad de que puede haber un acercamiento" (Efrén Moreno);

"C.C.: Qué es mejor para ustedes, ¿que los reubiquen o que los indemnicen?

E.R.: Es que habemos personas que no somos capaces de mantener una reubicación. Entonces, para mí estoy pidiendo una indemnización. Sí, porque no voy a quedar con una deuda tan grande que no voy a ser capaz de responder por un local que me entreguen. Si yo lo puedo buscar en arriendo, lo puedo buscar a mi gusto, ¡donde se me dé la santísima gana! Y no me quedo con una carga, que tengo qué cumplir con la Administración, que con la cuota del local, y que si no lo puedo pagar, ¿sabe qué pasa? Me quitan el local, ¡y no me tomé una aguapanela de los pesos que me dieron aquí! Entonces ¿qué hago? Me tomo un

chocolate bien sabroso, ¡y me paro pa' tener alientos de seguir buscando un trabajo para seguir trabajando!" (Elvira Rincón);

"C.C.: Bueno, y tú entonces qué sería mejor, ¿reubicarte o que te indemnicen?

I.V.: Reubicarme. ¡Toda la vida! Toda la vida he pedido la reubicación. A ver, ¿porqué? Porque depende del capital que le den a cada uno, uno sabe que se va a pagar un arriendo que, con el capital que nos dan, no vamos a comprar en ninguna parte. De eso podemos estar seguros que no podemos comprar en ninguna parte. Y segundo, que si uno se va a pagar un arriendo en un local, va a durar dos, tres años pagando arriendo en un local, ¡y se le acabó la plata! ¡Se quedó sin local y sin plata! Entonces por eso es mejor la reubicación, toda una vida, porque sabe uno que lo van a reubicar y que ya uno cuenta por lo menos con un local.

(...)

C.C.: ¿Tú piensas que la gente aquí en Galerías debería pensar en seguir unida?

I.V.: Sí. Es más, no solo lo pienso, ¡estoy organizando un grupito para que lo hagamos! Si nos dan la indemnización, que es lo más posible, que le queda más fácil al Alcalde, entonces vamos a reunirnos un grupito de cien, más o menos. Pues de pronto porque, a ver, usted sabe que para conseguir un local, o conseguir un terreno, no lo va a conseguir usted con un millón o dos millones de pesos, ¿sí? Y de pronto hay gente que no tiene ni con qué respaldar esa deuda, ¿sí? Entonces estamos buscando un grupito de los que más podamos para poder... El fin mío es no dejar acabar el centro comercial. Que siga la razón social, que si nosotros nos

vamos, que vengan nuestros hijos, nuestros herederos, y sigan con el centro comercial, porque prácticamente ¡esto es algo histórico!" (Isabel Vargas);

"C.C.: ¿Usted piensa que la gente de Galerías debería pensar en seguir unida?

J.G.: Yo sí estoy de acuerdo, porque aquí hubo varios compañeros que dijeron que nos indemnizaran. Y yo no pedí eso, yo pedí reubicación. ¿Porqué? Porque se abre uno de los compañeros, y ya uno por allá en un local solo, yo creo que se muere uno de tristeza. Porque aquí llega un compañero, llega el otro, y '¿quiubo, qué tal?', y la pasa uno bien ahí, vende, hay unas veces que vende y otras que no vende, pero entonces ya está uno tranquilo. Pero qué tal uno en un local por ahí desolado y con un arriendo bien caro? Ese es el problema.

C.C.: ¿Le parece que las Galerías deberían seguir existiendo?

J.G.: Yo sí estoy de acuerdo. Deberían seguir existiendo y si no les gusta esto así como está pues que nos hagan un edificio bonito, y nos adjudiquen los puestos y ubiquen a un poco de gente porque sería un centro comercial muy lindo aquí, pero bien organizado" (Jorge González).

Finalmente, luego de múltiples negociaciones, el acuerdo alcanzado dispuso que los comerciantes recibirían una indemnización de entre $9'800.000 y $10'800.000 por cada local, dependiendo del área comercial de cada puesto de trabajo y otros factores que se tuvieron en cuenta en el avalúo, tales como ubicación y mejoras. El 6 de Agosto de 1999, día del cumpleaños de Bogotá, se firmó un acta de preacuerdo entre la Procuraduría General de la Nación, el Alcalde Enrique Peñalosa y los comerciantes de ACUGAN y SIVECABOCUNDI (F311):

> "Los 700 vendedores informales que están en San Victorino recibirán $7.000 millones para que entreguen la plazoleta Antonio Nariño. En su lugar, la administración del Alcalde Enrique Peñalosa invertirá $1.800 [que luego resultarían ser $2.500] millones en la construcción de un parque.
>
> (...) "...los comerciantes informales decidieron aceptar la indemnización de diez millones de pesos en promedio que les ofreció la administración distrital.
>
> (...) "Este es un sector estratégico para el plan de transporte masivo de la actual administración ya que allí se tiene proyectada una de las estaciones más importantes del metro.
>
> "...el Alcalde Peñalosa pidió excusas por los errores que se cometieron durante el proceso de concertación" (El Espectador, Agosto 7 de 1999: 1-C).

Es importante recordar que Enrique Rodríguez, presidente de ACUGAN, también resaltó la seriedad y el cumplimiento de la palabra empeñada por el Alcalde durante la negociación, diciendo que es la primera vez que un burgomaestre los trataba con claridad y transparencia para el establecimiento de un pacto.

Aún así, las inquietudes en torno al proceso continuaron hasta el final. Filiberto afirmaba ante los medios de comunicación que "...de este lugar no saldremos hasta que los vendedores reciban la compensación en su totalidad. No obstante, la buena disposición del Distrito nos lleva a creer que es eso lo que se verá al final" (El Espectador, Agosto 29 de 1999: 4-D).

Héctor Riveros, por su parte, declaró que a los vendedores de Galerías se les debió dar un trato diferente con respecto a otros que ocupaban el espacio público en la ciudad (F312); "esas diferencias radicaban en que tuvieron una relación contractual con el Fondo de

Ventas Populares durante casi cuarenta años. Además había una serie de acuerdos del Concejo que los reconocían, por decirlo así, y les daban una serie de posibilidades que se convertían en una obligación para nosotros" (Vidales, en El Espectador, Septiembre 25 de 1999: 2-A).

No obstante, en opinión de algunos observadores, el acuerdo al que se había llegado no era lo suficientemente justo ni representativo del valor económico, simbólico, afectivo y sociocultural allí expresado: "Es evidente que existe una promesa de indemnización pecuniaria por parte de la Alcaldía para los adjudicatarios que trabajaron desde hace 35 años y que el paso del tiempo ha menguado ostensiblemente sus facultades físicas y su poder de lucha, por lo que no se compadece ni justifica las cifras destinadas para desalojarlos, en contraposición con la no existencia de locales y el altísimo costo de los pocos que hay" (Ibid.).

Aun cuando la justicia no podía modificar la legislación con base en la cual dirimía los conflictos por el espacio urbano en Bogotá, su papel fue de primera importancia para emitir fallos con equidad, restituyéndole a los vendedores buena parte de sus derechos. Con respecto a este tema, Juan Carlos Henao comentaba que

> *"... yo soy profesor de derecho, y yo creo que el derecho y las leyes, así como la interpretación de las mismas, es para solucionar conflictos sociales y no para crearlos. Por eso creo en la resolución pacífica de los conflictos. Y para mí es muy importante haber conocido una Asociación a la cual le agacho la cabeza. Porque ACUGAN es una Asociación de una altivez, de una palabra, de un comportamiento y de una colaboración que hizo que pudiéramos confiar para que pudiéramos llegar a una solución que les voy a decir qué es lo que tiene de específico esa solución en lo que tiene qué ver con vendedores ambulantes, estacionarios, o como se llame. El punto importante es que sobrepasamos la jurisprudencia de la Corte Constitucional, porque el fallo de la Corte lo que*

protegía era el derecho a la reubicación; aquí se reconocieron muchas más cosas. Se reconoció por ejemplo el goodwill*; se reconoció un lucro cesante de seis meses sobre el salario mínimo, que por lo menos sobre el salario mínimo con prestaciones sociales. Es decir, ¡el Distrito hubiera podido cumplir con menos! Eso es el mensaje que les quiero mandar, porque eso es lo importante para mí. No significa que todos los vendedores del país tengan derecho a eso. Las circunstancias específicas también influyeron: treinta y pico de años en el sector; contratos de arrendamiento; principio de confianza legítima. Pero creo que es un aporte que le hacemos a la historia de los vendedores ambulantes"* (Juan Carlos Henao)[220].

1.5.2.2.4.5.6. "Las Televentas"

Otro de los compromisos establecidos en el preacuerdo fue que la Alcaldía se comprometería a transmitir a través de Canal Capital, la cadena de televisión del distrito, "…un espacio dedicado a promocionar los productos de los vendedores informales que estuviesen inscritos en el Fondo de Ventas Populares" (El Espectador, Julio 8 de 1999: 1-C).

"Las Televentas" eran un espacio que estuvo de moda en aquellos años, consistente en publicitar una serie de centros comerciales populares en distintos puntos de la ciudad. En este contexto, "las Televentas" fueron una forma de legitimar la acción de la Alcaldía, mostrando que se había apoyado a los comerciantes y publicitando el hecho de que definitivamente San Victorino y las Galerías estaban llegando a su final. Los presentadores de "las Televentas" anunciaban a cada momento que todo ese esfuerzo era para hacer una Bogotá "más bonita", y para reconstituir el sector.

[220] Grabación en video de la última asamblea de ACUGAN, Enero 21 de 2000.

En “las Televentas” se les exigió a los vendedores mostrar los precios frente a las cámaras, con el fin de evitar la piratería y formalizar, de alguna manera, la promoción de los productos. Entonces, durante la presentación del programa, los precios se ponían sobre la mercancía, pero luego, en el momento de la venta, persistió la lógica del regateo. La animadora de “Las Televentas” decía al aire: “Bueno, ya saben, estamos en pleno corazón del centro de Bogotá, en San Victorino”, emitiendo a través de los medios las señas de identidad con las cuales se había caracterizado este sector comercial en el transcurso de su historia (F313-F314).

1.5..4.6.4..565. La batalla final

Los comerciantes de las Galerías Antonio Nariño, que todo lo habían regateado, le plantearon a las autoridades su última voluntad, al proponerle al Alcalde que les permitiera permanecer en sus puestos de trabajo hasta Navidad. Ya en ese entonces, hacia principios de Noviembre, la firma de construcción INECONTE, encargada de la obra en San Victorino, había comenzado a emplazar casetas y otros implementos para adelantar las labores de construcción de la nueva plazoleta (F315):

> “Los comerciantes de las Galerías Antonio Nariño de San Victorino protestaron ayer por los perjuicios que, según ellos, les ocasionan desde hace meses las obras de recuperación de andenes y calles de los alrededores. La gota que rebasó la copa del inconformismo fue la construcción, en los últimos días, de un campamento de trabajo aledaño al lugar, que los mismos vendedores desarmaron por la fuerza.
>
> (...) “[Elvira Rincón, vendedora de Galerías] La situación para nosotros es más complicada si se tiene en cuenta que este año hemos tenido una drástica disminución en las ventas porque se perdió clientela desde que arrancaron los

desalojos en febrero. Ahora, con el armazón obstruyendo dos de las entradas, el barro y el desorden, a los clientes les da la pereza entrar a hacer compras" (El Espectador, Noviembre 4 de 1999: 1-D).

La situación de las ventas se agravó con las labores de construcción, que afectaron bastante la promoción comercial realizada a través de las "Televentas":

"C.C.: Bueno, Higinio, ¿cómo han sido estos últimos días aquí en Galerías?

H.U.: Estos últimos días aquí en Galerías han sido un caos completo por la cuestión de que nos invadieron las entradas, las vías de acceso a Galerías Nariño, como puede ver, es un caos total, rompieron todos los andenes, la gente no tiene por dónde entrar, no tiene vías de acceso para entrar al centro Comercial, por eso hemos tenido unas ventas muy bajas, demasiado bajas.

C.C.: ¿Las Televentas han servido?

H.U.: Las Televentas han servido muy poco, ¿porqué? Porque la gente viene, y con tanto barro, con tanto roto, con tanta cuestión que hay, la gente no entra, prefieren devolverse para la casa, porque no tienen cómo entrar al Centro Comercial, con tantos obstáculos tan terribles.

C.C.: ¿Cómo ve la expectativa de salir de aquí de Galerías?

H.U.: Pues, la expectativa, hemos estado en una presión psicológica digamos desde Febrero hasta ahora, hemos estado en una presión psicológica que nos tiene este señor Alcalde, que la verdad pues no, uno no sabe qué hacer" (Higinio Useche).

Entretanto, las restricciones burocráticas produjeron una extensión de los plazos para la entrega de los dineros, razón por la cual "…la fecha prevista para la restitución de la Plazoleta donde están ubicadas las Galerías (…) era el 31 de Octubre. (…) No obstante, el desembolso de recursos no se ha dado, al parecer, por problemas jurídicos. (…) [La Alcaldía] …fijó como nueva fecha para la restitución el 13 de noviembre próximo" (El Espectador, Noviembre 4 de 1999: 1-D).

Este factor fue el que generó conflictos con otro sector de la administración que emprendió los primeros pasos para el inicio de los trabajos en las fechas previstas en los contratos que ellos habían firmado con el Distrito: "[Edilberto Gómez, vendedor:] …aunque le explicamos que tenemos derecho de permanecer aquí hasta que concluyan las negociaciones de restitución, empezaron a armar dos campamentos utilizando muros de las Galerías, sin consultarnos y sin el menor asomo de respeto. (…) [El grupo de comerciantes] solicita que se aplace la salida por lo menos hasta que pasen las festividades de Navidad y Año Nuevo" (El Espectador, Noviembre 4 de 1999: 3-D).

Debido a estos retrasos en la asignación de los recursos, y por consecuencia el no pago de las indemnizaciones, se retrasó toda la programación en las labores de construcción. Esto motivó a los vendedores a solicitarle a la Alcaldía, dada la proximidad de las festividades decembrinas, la extensión de sus actividades hasta el final de la temporada navideña:

> "Mientras los vendedores permanecen en su lugar, a la espera de la indemnización prometida, las obras de recuperación del espacio ya registraron un retraso en el cronograma.
>
> "[Filiberto Rodríguez, vicepresidente de ACUGAN:] Las reglas del juego son claras: una vez el Distrito nos gire los recursos (cerca de $7.000 millones que serán repartidos entre los vendedores), nosotros desocupamos los locales y entregamos la plazoleta. Como eso no se ha concretado debido a demoras en

> los trámites, la semana pasada concertamos una fecha tentativa para la entrega de los dineros, que sería el 15 o el 16 de noviembre. En ese caso, nosotros tendríamos plazo de salir máximo hasta el día 20.
>
> (…) "…se había pensado en solicitarle a la administración que les permitiera permanecer allí durante el fin de año, 'pero cuando se lo planteé al alcalde Peñalosa él me respondió que de eso ni habláramos'.
>
> (…) "[Jorge González:] Es claro que hay que desocupar, por eso estamos dejando todo a precio de viaje… Con lo que nos den vamos a comprar un lugar, aquí en el Centro, para montar el San Victorino de siempre, el centro comercial de los pobres" (El Espectador, Noviembre 6 de 1999: 2-D).

El 31 de Octubre de 1999 culminó el proceso de conciliación entre los comerciantes de ACUGAN y SIVECABOCUNDI y la administración distrital, luego del fallo del Tribunal Contencioso Administrativo de Cundinamarca (ver cuadro 16): "Debido al amparo jurídico, los 700 comerciantes de San Victorino fueron los únicos favorecidos con una indemnización en dinero en efectivo. (…) [Héctor Riveros:] 'A mí particularmente no me gusta esta solución, para ellos es mejor que sean ubicados en otro lugar como el programa de La Caseta. Lo que pasa es que la situación jurídica de ellos era diferente a la de los demás'" (El Espectador, Diciembre 27 de 1999: 1-D). La declaración no deja lugar a dudas: si no hubiera sido por la lucha de los comerciantes, que motivó las disposiciones de la Corte Constitucional y el Tribunal Contencioso Administrativo de Cundinamarca, ellos hubieran sido desalojados sin ninguna clase de reconocimiento por parte de la Alcaldía.

CUADRO 16

FALLO DEL TRIBUNAL CONTENCIOSO ADMINISTRATIVO DE CUNDINAMARCA SECCIÓN TERCERA, DOCTORA MYRIAM GUERRERO DE ESCOBAR; ACTO DE

CONCILIACIÓN 070 Y 071 DE LA PROCURADURÍA DOCE JUDICIAL ADMINISTRATIVA - OCTUBRE 28 DE 1999

Abogados: Héctor Artunduaga, representante de 435 locales, y José Adolfo Rueda de 212 en ACUGAN; 27 y 20 en SIVECABOCUNDI, respectivamente.

653 comerciantes "informales" fueron indemnizados en ACUGAN y 47 en SIVECABOCUNDI (700 en total).

Acuerdo 80 de 1962 (creación del Fondo de Restaurantes Populares): "... cuyo objeto es 'la construcción de nuevas casetas y la conservación de las mismas, de conformidad con los planes del ejecutivo distrital', Fondo que 'se formará con los dineros provenientes del valor de los arrendamientos de las casetas de propiedad del Distrito destinadas a la venta de bebidas y comestibles'" (TCAM, 1999: 1).

Acuerdo reglamentado por el decreto 136 de 1963 ("...las casetas para Restaurantes Populares serán arrendadas a las personas que llenen los requisitos exigidos por la Secretaría de Salud Pública" (TCAM, 1999: 2).

Acuerdo 25 de 1972 (creación del Fondo de Ventas Populares): su función es la de "administrar las casetas donde funcionan las ventas de comestibles del Estadio Nemesio Camacho, las Galerías Antonio Nariño de San Victorino y las demás que el Distrito tenga o llegue a tener en propiedad o en tenencia" (TCAM, 1999: 2).

"Los 653 locales o puestos de trabajo que conforman las Galerías Antonio Nariño han tenido autorización expresa del Fondo de Ventas Populares y del Distrito Especial, para permanecer desde 1960 en la Plaza de San Victorino, como quiera que existen contratos de arrendamiento y/o licencias que así lo consignan" (TCAM, 1999: 2).

“Desde 1978 se permitió la instalación de 47 comerciantes en los contornos de las Galerías Antonio Nariño, lo que dio lugar a la suscripción de contratos de arrendamiento entre aquellos y el Fondo de Ventas Populares” (TCAM, 1999: 2).

“El Decreto 1042 del 29 de mayo de 1987, ‘por el cual se dictan, reglamentan y unifican las normas para el área central de Bogotá, Distrito Especial’, calificó a la Plaza de San Victorino dentro de la zona de parque y zonas verdes del Distrito Capital” (TCAM, 1999: 2). Este decreto fue demandado por ACUGAN y en 1993 se confirmó su legalidad en el Tribunal Contencioso Administrativo de Cundinamarca.

Febrero 8 de 1996: “…el Departamento Administrativo de Planeación Distrital informa que el predio denominado parque Antonio Nariño corresponde a la zona de parques y zonas verdes de la ciudad” (TCAM, 1999: 3).

Agosto 31 de 1998: el gerente del Fondo de Ventas Populares, en una comunicación dirigida al Alcalde Local de Santafé, afirma que “teniendo en cuenta los antecedentes y características de los programas relacionados anteriormente, así como la doctrina constitucional aplicable a ellos, con todo respeto le solicitamos tomar las medidas y precauciones del caso para evitar que el operativo previsto afecte a las casetas de los programas del Fondo de Ventas Populares, lo cual significaría riesgos y dificultades jurídicas” (TCAM, 1999: 4).

Mayo 19 de 1999: La Corte Constitucional profiere la sentencia SU-360/99 en la cual se decide conceder lo pedido “en razón de que los vendedores no solamente tuvieron licencias y permisos para laborar en el sector de San Victorino, sino que hubo contratos de arrendamiento de parte de la Alcaldía o sus dependencias para ocupar localidades que se levantaron especialmente en lo que era el parque de San Victorino” (TCAM, 1999: 4).

Agosto 5 de 1999: se firma un preacuerdo entre los vendedores, el Procurador General de la Nación y el Alcalde Mayor, concertando "la compensación en dinero del derecho a la reubicación y los efectos patrimoniales del desalojo inmediato de los ocupantes de este espacio público" (TCAM, 1999: 4).

Total de la compensación: $6.979'342.515,97.

A partir de datos tomados de: Tribunal Contencioso Administrativo De Cundinamarca Sección Tercera, Doctora Myriam Guerrero de Escobar; Acto de Conciliación 070 Y 071 de la Procuraduría Doce Judicial Administrativa (Octubre 28 de 1999).

El Espectador hablaba, de manera equívoca, sobre el proyecto de la nueva plazoleta como si antiguamente hubiese existido allí una anterior, reiterando la firme disposición de distorsionar la historia real del lugar hacia la posteridad (F316-F317): "En esta plazoleta, tan grande como la Plaza de Bolívar, llegaron a existir cerca de 4.500 vendedores estacionarios y más de 3.000 ambulantes, que la convirtieron en la concentración más grande de comerciantes informales de Latinoamérica. (…) …la ciudad podrá contemplar en San Victorino a finales de abril una plaza que estará completamente recuperada" (El Espectador, Diciembre 27 de 1999: 2-D). El contrato de la nueva plazoleta, que en un principio se denominó "Plazoleta San Victorino" (F318), tuvo un costo de $2.500 millones.

Entretanto, la incertidumbre sobre la suerte de los vendedores continuaba, pues estaba claro que debían desalojar el lugar, pero no sabían todavía hacia dónde se dirigirían. Enrique Rodríguez planteaba por esos días una alocución a través de los parlantes de las Galerías que hacía alusión a la diversidad de opiniones en torno al futuro de la Asociación. Muchas personas querían continuar unidas en otro lugar, pero muchas no querían saber nada de las Galerías y estaban esperando la indemnización para buscar nuevos horizontes. Enrique hablaba de esos inconvenientes y, haciendo mención a ellos, esperaba

"...que en un futuro pueda la reunión llevarse a cabo sin que hay ninguna interrupción, sin que haya ningún problema, porque es que lamentablemente siempre surgen inconvenientes y lo fundamental es que se pueda llevar a cabo la discusión con tranquilidad, como se ha pactado. Pues sabemos que no es del gusto de todos nosotros dejar nuestro sitio de trabajo de tantos años, porque es duro y es lamentable tener uno qué desprenderse de lo que más le vale a uno porque de aquí hemos subsistido muchos años, pero ustedes saben que cuando un gobierno capitalista busca la forma de atacar al menos favorecido, al que de una u otra forma depende de su trabajo sin hacerle mal a nadie, no hay nada qué hacer. Eso ya lo tenemos entendido, ya conocemos esa situación, pero desafortunadamente nos toca acogernos a ese programa que tiene la Administración, y que no es de nuestro agrado pero que nos pertenece hacer. Y tendremos la ciudadanía encima al no permitir que desarrollen esa obra, entonces lo mejor es que podamos llegar a un acuerdo sin inconvenientes. Hasta el momento ha habido un diálogo con la Administración, a pesar de que se pasó más de año y medio para poder llegar a esta concertación, ya que ellos eran renuentes al diálogo. A lo último que sí teníamos razón, que la mejor forma era el diálogo, y además de esto estaremos dando un ejemplo que las cosas se pueden hacer en paz y con diálogo. Ojalá de esa forma manejaran la situación del país, para que las cosas tuvieran un éxito rotundo a nivel general.

"Yo quiero poner en conocimiento de ustedes sobre una situación de estudio que estamos haciendo: aquí nos han llegado muchas ofertas de locales, de terrenos, de centros comerciales, y vale la pena de que no nos desprendamos. El objetivo nuestro con estas propuestas no es acabar la organización. El objetivo nuestro es de una vez por todas definir este caos, definir esta situación crítica que hemos vivido durante tantos años, donde administración tras administración han querido desalojarnos. Han querido sacarnos, han querido acabar con nosotros. Entonces yo creo que vale la pena que entre todos nos pongamos a pensar cómo

organizamos un sitio y adecuamos un sitio donde podamos organizar el Centro Comercial de Galerías Antonio Nariño, porque es que Galerías Antonio Nariño no puede acabarse ni debe acabarse. Debe continuar. Es lo que nosotros creemos que debe ser. Por ese motivo les exponemos a ustedes esta razón.

"(Enrique expuso las opciones que ya conocemos) … pero entonces en estos dos meses nosotros podemos pensar el sitio donde trasladarlo. Yo quiero exponerles a ustedes que ojalá las personas que quieran acogerse a cualquiera de estos programas, por escrito traigan en un papelito, o en cualquier tarjetita, o en cualquier papel que les quede fácil entrar a decir: 'me acojo al programa', 'quiero entrar en el programa', colocar su nombre, su número de teléfono, para nosotros citarles a una reunión a quienes quieran participar en esto. Que lo más ideal sería que nos fuéramos todos, pero de pronto hay personas que no están en disposición, por los comentarios que ha habido, que algunas personas quieren independizarse, ir hacia otros sitios a organizar su comercio o a formar su sitio de trabajo, de todas formas seremos respetuosos en esto porque en esto como les explicaba anteriormente, no es camisa de fuerza para nadie" (Enrique Rodríguez).

Esa época no fue halagadora para ninguno de los comerciantes. Por el contrario, la gente le temía al gobierno, les temía que les incumplieran, que terminaran sacándolos por la fuerza o estafándolos, u obligándolos a seguir en la lucha interminable por sus derechos desestimados y arduamente reconocidos. Pero al mismo tiempo, flotaba en el ambiente una honda resignación ante lo inevitable. Las declaraciones de aquellos tiempos estaban revestidas de profunda nostalgia:

"C.C.: Bueno, Argemiro, ¿cómo han sido estos últimos días acá?

A.T.: Pues, la venta muy regular, porque la situación económica del país es bastante precaria, entonces la gente a pesar de que acá se da tan barato, pues se compensan las ventas por el sacrificio que se está haciendo, puesto de que esta propaganda vale una millonada. Afortunadamente nos la está costeando el Fondo de Ventas Populares por orden del señor Alcalde, de acuerdo a lo pactado el seis de Septiembre [Agosto] cuando firmamos el preacuerdo, en él se incluyó que se hicieran unas Televentas acá para poder realizar todas las mercancías que tenemos en stock, *con el fin de que cuando se haya hecho nuestro traslado o nos den la compensación, pues tengamos menos mercancías qué llevar a otro sitio de trabajo.*

C.C.: ¿Y han servido de algo las Televentas?

A.T.: Pues la verdad, muy poco. Muy poco porque el mayor es el de la mercancía que está quieta, entonces sin embargo ¡la gente llega por lo que acaba de salir de moda! Entonces que hay mucha pobreza en el país, que no hay plata, pero la gente ha perdido el modus vivendum *pero no la aspiración de estar a la moda en todo, porque esa es nuestra sociedad, nuestra idiosincrasia.*

C.C.: ¿Cuál es su expectativa hacia futuro, Argemiro?

A.T.: Pues, un poco incierta, porque la mayoría de nuestros compañeros no tenemos un sitio dónde trasladar nuestras mercancías y conseguir un nuevo lugar para llevar el nombre de Galerías Nariño, poder servir al pueblo capitalino, a los pueblos vecinos de Bogotá.

C.C.: ¿Usted todavía no ha encontrado local?

A.T.: La mayoría de nosotros no ha encontrado local, entonces estamos esperando la compensación para poder negociar otro sitio de trabajo que reúna al menos la mayoría de condiciones que nosotros requerimos para poder atraer nuestra clientela.

C.C.: ¿Qué queda aquí en Galerías ahora que se van?

A.T.: Aquí dejamos la juventud, puesto de que llegamos aquí muy jóvenes, y pues... la verdad, queda el corazón, queda el sentimiento, quedan los recuerdos, que pues eso sí nunca se borrarán puesto de que hemos sido una familia muy unida. Aquí, por ejemplo, si un compañero se enferma, y no tiene con qué, los demás le colectamos para ayudarle; o si es pa' salir del hospital o para comprar ropa, o si por ejemplo lo roban, pues aquí se le da para ayudarle al transporte, para que se vaya a su lugar de origen, que hay una calamidad doméstica, sea en Bogotá o en cualquier parte del territorio nacional, nosotros estamos listos para colaborarle. Siempre hemos sido gente del pueblo y para el pueblo, todos decentes.

C.C.: ¿Qué guarda usted en su memoria personal al salir de aquí?

A.T.: Indescriptible. No hay verdaderamente palabras con qué describir los grandes recuerdos que hemos tenido aquí, los sufrimientos por inundaciones, que por incendios que hemos tenido acá también. Y... pues, cómo le explico? La verdad hay muchos recuerdos, cosas gratas, cosas ingratas, que cuando hemos tenido las inundaciones que quedamos aquí fracasados, pues el gobierno y la Nación no se acordó que aquí había unos damnificados, cuando tuvimos un incendio aquí un galpón completo, tampoco los compañeros tuvieron ningún apoyo ni del Fondo de Ventas Populares ni del Distrito Especial de Bogotá, pues la solidaridad la brindamos los compañeros, puesto que les dimos con qué darle

el sustento diario a sus familias, y les dimos con qué volvieran a hacer, a edificar sus galpones, sus puestos, en una forma incluso mejor de lo que estaban anteriormente. Entonces eso es solidaridad, eso es compañerismo,... aquí hemos tenido fiestas, reuniones, alegrías para compartir, para compartir precisamente esa familiaridad que siempre ha caracterizado a todos y cada uno de los adjudicatarios de Galerías Nariño, para así denominarlos como una sola familia de Galerías" (Argemiro Tabares).

Algunos de los comerciantes hacían énfasis en la importancia de conservar la razón social de las Galerías en el momento de trasladarse a otro lugar, y en ese momento traté de indagar en lo que había significado para ellos permanecer durante tantos años en ese lugar, pues consideraba que era el momento oportuno para que ellos me manifestaran su sentimiento hacia las Galerías:

"C.C.: Isabel, ¿cómo han sido estos últimos días acá?

I.A.: Han sido días críticos, difíciles, por la situación económica del país, y más por el problema que nosotros tenemos, se ha ido mucho la clientela, las obras que están realizando alrededor del Centro Comercial tienen taponadas todas las entradas, y ha sido muy difícil. Hemos tenido qué luchar mucho.

C.C.: ¿Han servido las Televentas?

I.A.: Sí, claro. Sí, por lo menos eso nos ha ayudado a que la gente regrese, a que la gente sepa que San Victorino sigue.

C.C.: ¿Cuál es tu expectativa hacia futuro, ahora que esto está a punto de terminar?

I.A.: A ver, sólo estamos esperando que nos salga la indemnización que supuestamente el Alcalde nos va a dar; y con eso pensaremos a ver si conseguimos otro lugar; vamos a seguir con lo que sabemos hacer.

C.C.: ¿Cuánto tiempo llevas aquí?

I.A.: Veintiséis años.

C.C.: ¿Qué dejas aquí en Galerías?

I.A.: No, imagínate, si llevo veintiséis años dejo aquí toda mi juventud, todo, todo. Esto es una terapia; para mí era una terapia, en la forma como vivíamos acá. Queda todo, todo, mis amistades, todo.

C.C.: ¿Te gustaba el ambiente, la gente?

I.A.: Sí, sí. Todo. Es que aquí es espectacular!! Hay mucha gente que de pronto no se siente bien, pero toda la vida que yo estuve acá estuve muy bien, tuve buenos amigos, y de pronto mi proyecto de es volver a construir el Centro Comercial. Así no sean todos, pero sí una parte. Y volver a seguir con el Centro Comercial, volver a seguir con la razón social, porque como tú sabes esto es de hace mucho tiempo. Entonces es una razón social que vale muchísimo.

C.C.: ¿Qué queda para tu memoria personal de todos estos años?

I.A.: Todo, todo.

C.C.: A ver, hazme una lista chiquita; enumérame cositas.

I.A.: A ver, quedan mis amigos, queda todo lo que conseguí y lo que tengo lo conseguí acá.

C.C.: ¿Y tu esposo también lo encontraste aquí?

I.A.: Sí, y todo, la educación que les he dado a mis hijas, las cosas materiales que tengo, todo lo he conseguido acá" (Isabel Vargas).

En aquel tiempo se recogieron 49 hojas con 1257 firmas, destinadas a solicitar la permanencia de los vendedores en Galerías durante la temporada navideña. Los integrantes de la Junta Directiva fortalecieron entonces los intentos de cohesión para no romper la unidad y evitar las suspicacias y malos entendidos. Se respiraba un ambiente cargado de tensión. Los de la Junta Directiva llegaron a la Asamblea a decir que Enrique se había enfermado el martes 30 de Noviembre y eso había complicado las cosas. La gente decía que era debido a las tensiones y enfrentamientos con personas que no estaban de acuerdo con la prolongación por 18 días para alcanzar a cubrir la temporada de Diciembre. Por esa razón fue que quizás Enrique prefirió no ir a la Junta del 5 de Diciembre, y fue Filiberto Rodríguez como vicepresidente de ACUGAN el que se dirigió a los adjudicatarios por el micrófono de la cabina de locución en momentos previos a esa Asamblea:

"… verdad que yo se lo digo!! Toda la Junta, toda la Comisión Negociadora que ustedes nombraron hemos trabajado con una sola sílaba, con esa rectitud de hacer las cosas benéficas para ustedes y pa' nosotros. De pronto han hablado muchas personas, yo no soy nadie para culpar, a mí no me gusta regañar a nadie, uno no es monedita de oro pa' caerle bien a todos. Habrían uno, dos o tres personas que a uno no le cae bien, pero ellos también tienen el derecho de reclamar, porque estamos en un país libre, pero de la libertad a de pronto uno ser mal intencionado, ahí sí creo que no hay qué compartir esa ideología. Yo me siento triste porque el compañero Enrique está enfermo; no sé si fue por lo de

anoche, pero hay qué reconocer, compañeros, que eso es a base de nerviosismo. Eso es a base de que nosotros no nos comprendemos; eso es a base de que nosotros no analizamos la situación tan paupérrima y tan delicada que estamos viviendo en Galerías Antonio Nariño. Yo les digo de corazón: yo qué más quisiera que pasáramos el Diciembre, vea, yo les juro que es lo que más deseo de mi corazón, pero hay qué respetar una sigla, hay qué respetar una negociación, hay qué respetar una firma que nosotros hicimos ante la Secretaría de Gobierno. Y eso no lo firmó cualquier pelotes; eso lo firmó nada más ni nada menos que el Procurador General de la Nación; eso lo firmó el Alcalde Mayor; eso lo firmó el Secretario de Gobierno; eso lo firmó la Defensoría del Pueblo; eso lo firmó los derechos humanos, la Contraloría; eso lo firmó dieciocho negociadores. Entonces, compañeros, hay qué entender que hay que respetar un proceso, y hay qué respetar una negociación. El compañero Enrique Rodríguez estaba pidiendo lo salomónico, lo normal, que nos dieran el cheque y que nos regalaran dieciocho días, oígalo bien, regalara dieciocho días para que nosotros nos quedáramos acá. Usted sabe… ¿ustedes creen, compañeros, que es que eso está mal hecho? ¿Ustedes creen, compañeros, que eso es una alternativa, que nosotros estamos violando las reglas del juego? NO, compañeros, nosotros no estamos violando las reglas del juego. Estamos pidiéndole al señor todopoderoso que se le ablande el corazón a ese Secretario de Gobierno o a ese Alcalde, y que permita que nosotros nos quedemos hasta el 24 de Diciembre, pero con alternativas claras y transparentes, respetando que nosotros hicimos una negociación, respetando que nosotros hicimos una conciliación, y yo no sé, compañeros, no sé, yo no sé si fue un mal negocio, pero yo pienso que del ahogado el sombrero, es mejor haber cogido ese sombrero y no el ahogado. Verdad, compañeros, que yo les pido prudencia, cultura, amor, cariño, entendimiento, respeto entre nosotros mismos. No sólo a la Junta, no, es que nosotros tenemos qué respetarnos, desde el más pequeño hasta el más grandote. Todos merecemos respeto y tenemos qué respetarnos como hermanos, como compañeros de trabajo, personas que

llevamos más de treinta y siete años en este Centro Comercial. Pero verdad que yo me siento triste, pero no voy a bajar la guardia. Si el compañero Enrique está enfermo, aquí hay una Junta y no porque yo sea el Vicepresidente, no, yo soy es un emisario de ustedes, yo soy es un compañero de ustedes, y yo hice un juramento en una Asamblea de defender todo lo que se llama Galerías Antonio Nariño, sea gordo, sea flaco, sea rico, sea pobre, sea bonito o lo que se sea, a mí no me importan los colores y los sabores, a mí lo que me importa es defenderlos a ustedes y que haya una buena negociación y que haya una culminación elegante pa' Galerías. ¿Pero la forma como vamos, compañeros? No es que yo esté amenazando, yo no amenazo a nadie, porque yo le pido a Dios que me dé esa facultad pa' expresarme, mal o bien o regular ante ustedes, pero me hago entender. Pero tanto va el cántaro hasta que de pronto se puede romper, compañeros, y ahí sí vamos a llorar, no como niños, sino ustedes ya saben cómo es que vamos a llorar. Entonces dejemos esa muelita quietica, dejemos ese león que esté dormido, no le abramos el colmillo al león, dejémoslo quieto. Respetémonos entre nosotros mismos, seamos amables, seamos corteses, tratémonos con ternura, nosotros tenemos que ponerle ternura a este Centro Comercial. A mí, yo sé que ustedes no saben yo cómo sufro, y ese anuncio de que nos tenemos qué ir el próximo lunes, psicológicamente eso me está matando diario a mí, pero yo tengo qué aceptar que la vida continúa, y yo sé a conciencia que mi Dios nos va a mandar a un sitio, ojalá que sea en estas condiciones, o mejores o iguales, eso es lo que yo le pido a mi Dios, pero eso va con ese consentimiento, con ese amor, con ese cariño que ustedes le brinden a la Junta, ese respeto para la Junta, y nosotros de obvio tenemos qué respetarlos a ustedes, porque ustedes son la máxima autoridad, ustedes son las personas que nos eligieron a nosotros. Entonces, ¿para qué nos eligieron? Si después cuando estamos trabajando honoris causa*, como hemos trabajado el noventa y nueve punto por ciento de la Junta, ¿y el pago que nos van a dar es ese? No, compañeros, no creo. No creo porque ustedes, yo digo que ustedes son los*

hermanos más lindos que hay en Galerías, ustedes son la gente más linda que hay en Galerías. ¡Yo he dicho! Corazones como en Galerías no hay en ninguna parte del mundo, tan sólo en este centro comercial. ¿Porqué vamos a romper ese hielo? ¿Porqué vamos a romper ese amor que tenemos entre nosotros? ¿Porqué vamos nosotros a hacer como estamos haciendo, egoístas? No, señor, ¡compañeros, querámonos más que nunca, unámonos más que nunca, porque lo necesitamos! Muchas gracias, compañeros, perdónenme que me les haiga (sic) *extendido a ustedes, pero es que yo también tengo el alma entristecida y tengo el corazón partido, porque si eso le hacen a un compañero, yo sé que yo también soy de la Junta, y sé que si a cualquier compañero de la Junta le hacen eso, se sentiría mal. A ver, compañeros, ojo con lo que les digo: hay que pensar con sangre fría, hay que pisar este terreno que se llama Galerías Antonio Nariño. ¡No nos salgamos de los trapos! ¡No nos salgamos de los chiros! Al contrario, compañeros, los invito a la cordialidad, al amor y a la fraternidad. Muchas gracias, compañeros. Por favor, los compañeros integrantes de la Junta Directiva, de la Junta Directiva, son solicitados en la cabina de locución, para ver si hacemos la Asamblea hoy o no la hacemos hoy. Muchas gracias"* (Filiberto Rodríguez).

En algunos adjudicatarios persistía el temor por que les negaran todo, lo cual era completamente infundado, pues había un compromiso legal de por medio. Pero muchos temían que la prolongación pudiera alterar los términos de la negociación, lo cual sería contraproducente. No obstante, la desconfianza era mutua, pues el propio Riveros, ante esta petición, no estaba muy dispuesto a aceptar ante el temor de que los comerciantes incumplieran la orden judicial. Eso le generó dudas, y es posible que haya recibido mucha asesoría jurídica sobre los alcances de un eventual incumplimiento antes de tomar esta decisión.

La CGTD y la Asociación hicieron la solicitud de quedarse hasta el 26 de Diciembre de 1999. En un principio se había determinado que el 4 y 5 de Diciembre se iba a hacer el

despeje de las Galerías, para hacer entrega de los cheques el 6 de Diciembre. Pero finalmente, el Secretario de Gobierno anunció la decisión de dejarlos pasar la temporada de Navidad antes de proceder a la desocupación de los locales, trasladando las fechas para hacer el despeje el día 25, y el 26 se procedería a la entrega de los cheques.

En ese momento, la algarabía fue total. Todo el mundo hizo una catarsis extrema luego de tantos padecimientos. La gente prácticamente no podía creer lo que estaba sucediendo: se abrazaban, saltaban de la alegría, salieron a echar voladores en las calles cercanas, y en la oficina de la administración los de la Comisión Negociadora se sentaron a celebrar. Circulaba licor, botellas de whisky, de aguardiente, y todos celebraban el acontecimiento. Al otro día, el mismo Arzobispo Rubiano celebró una misa en las Galerías. Aquel día, pude comprender porqué los comerciantes afirmaban que, para ellos, "Galerías significa todo", en el sentido del patrimonio y de la vida: "…más que las inundaciones y el incendio, fue la bendita zozobra del desalojo que siempre nos mató a todos un poco" (El Espectador, Agosto 29 de 1999: 4-D). Un desalojo anunciado desde 1989, cuando el Fondo de Ventas Populares perdió el poder y la influencia sobre el grupo de comerciantes que había tenido sometidos bajo sus condiciones durante casi tres décadas.

1.5.4.5.654. Última temporada

Luego de la catarsis, todo el mundo estaba más relajado. Ya sabían que podían quedarse sin inconvenientes hasta Navidad, y había quedado bastante más claro que recibirían el cheque por la indemnización. Todo estaba consumado:

"C.C.: Jairo, ¿cómo ve la decisión de la Alcaldía?

F.R.: Pues hermano, nosotros no nos podemos oponer a la modernización del Centro, porque realmente sí ya estaba muy feo. Y entonces se va a remozar, se va a hacer una Plazoleta bonita, agradable, además va a haber la parte ecológica porque se va a armonizar… bueno, eso va a estar precioso todo este sector. Y a posteriori *pretenden, ¿cómo se llama eso? Bueno, van a quitar la situación que tapa el río San Francisco, le van a quitar todo eso con el fin de que el agua fluya a la vista de todas las personas. ¿De acuerdo o no? Así es.*

(…) C.C.: Y lo arreglaron, ¿no? Lo arreglaron el Centro.

F.R.: Ah, como no, por supuesto. Sí, eso lo arreglaron y lo acomodaron.

C.C.: Bueno, y el 26, ¡parranda!

F.R.: Sí, ¡un parrandón buenísimo! Ya que usted está levantando toda una reseña, toda una historia que nunca se había hecho en este sector de San Victorino, porque en los tiempos pasados no se ha hecho nada, y yo creo que usted está haciendo una labor muy bonita porque está haciendo una reseña histórica para nosotros y para las futuras generaciones para Bogotá y para Colombia" (Jairo Romero).

(Decidí dejar esta última declaración porque refleja el sentimiento que al final tuvieron quienes me conocieron en torno a mi labor como etnógrafo; no sé si haya habido alguien entre los empleados o los adjudicatarios a quien haya ofendido o importunado con mi trabajo, pero si fue así, aprovecho este momento para ofrecerle disculpas).

A la oficina de la administración seguía llegando gente, y el teléfono aún repicaba para ver si podían encontrar algún local para trabajar. La dinámica comercial continuaba de manera intensa tanto fuera como dentro de las Galerías. A pesar de los trabajos de

readecuación del espacio en curso, la gente se instaló con sus puestos en los sectores aledaños a Galerías para vender y aprovechar la temporada (F319-F325). Las tácticas de los comerciantes informales sobre el espacio urbano seguían produciéndose sin cesar, en una manifestación de la continua "reterritorialización del espacio" que se producía en este sector: todas esas personas ya habían trabajado aquí antes, se la pasan por los alrededores vendiendo sus productos y ahora colocan sus puestos en la calle para la Navidad. La Alcaldía pareció hacer caso omiso de la ocupación del sector durante la temporada, con el fin de iniciar las labores de la nueva Plazoleta a partir del 25 de Diciembre (F326-F329).

Ese día, el último de la existencia de las Galerías, Enrique hacía esta alocución a los adjudictarios a través de la cabina de sonido (la primera parte no está incluida porque no alcancé a registrarla en la cámara de video):

> *"…SIVECABOCUNDI, les destruyeron sus casetas construidas por el mismo Fondo, y hasta ahora recibieron una indemnización. Recibieron un valor de ocho millones de pesos. Y lo mismo hubieran querido hacer con nosotros, porque al Alcalde Local no le faltaron ganas de hacer esto. Pero gracias a que logramos hacer una oposición a tiempo, y a que no permitimos que se nos atropellara de esta manera, logramos algo que hoy nos envidian, y que esto queda plasmado en la historia del país, y en la historia de Latinoamérica, ya que por primera vez se ve una negociación de estas, y hay mucha gente que se aterra de esto. Pero no con esto quiero echarle flores a la Comisión. Quiero que se reconozca únicamente el trabajo, porque el venir a echarle flores a una Comisión que trabajó por parte de algunos compañeros que desconocen y que no aceptan, de pronto se convierte es en vulgaridades, porque eso es lo único que uno recibe de algunas personas. De algunas personas, no de todos. Yo sé que aquí hay una gran calidad de personal, hay personas que tienen un gran carisma, tienen mucha humanidad, tienen mucho sentido de aprecio, y valoran bien las cosas, y gracias a esas personas nos alimenta la idea de continuar trabajando. Pero*

lamentablemente tenemos que soportar a los que no están de acuerdo, a los que nos ultrajan, a los que nos ofenden, a los que no nos bajan de HP's, de rateros, de todo lo que se les viene en el pensamiento o en esta clase de expresiones que tienen algunas personas. Pero bueno, en la viña del señor se da de todo. A nosotros nos fortifica, nos fortalece, es las personas que nos reconocen. Por ahí escuchamos, pero al lado de ellas también aprovechan los que no lo hacen. De todas formas no quiero convertir esto en un sermón, quiero hacer una expresión que no puedo guardarla dentro de mí, porque de pronto se me hace un nudo en la garganta en el momento en que yo no exprese lo que siento. Y ustedes lo saben muy bien, como lo hice muchas veces, el sermón de las once, el sermón de las cinco, el sermón de todas las horas, cuando yo cojo los micrófonos para expresar mis sentimientos. Siento un gran sentimiento hacia las Galerías Nariño, he sentido un gran amor y con ese amor he trabajado, hasta el momento en el que estoy durante diez años. Sé que se me ha reconocido por parte de muchas personas, mientras que por parte de otras no. Pero bueno, no importa. Lo que importa es que eso que se ha hecho causa una satisfacción para muchos o para todos, y que mañana logremos continuar nuestra organización, ya que vamos a contar con el respaldo de la misma administración para que nos organicemos en otro sitio, con el respaldo del Concejo de Bogotá, con el respaldo de la CGTD, que en todo momento nuestro compañero Julio Roberto Gómez Esguerra, de pronto para que ustedes lo conozcan quienes no saben, él desde Ginebra, por intermedio de la OIT, pidió un SOS para nosotros. Y qué bonito cuando un compañero nuestro lleva la bandera de Galerías Nariño y del sector de la economía informal, porque esto gratifica, fortalece y da ánimo, y no abandonaré... me dicen algunos compañeros que soy demasiado terco, porque a pesar del maltrato que he recibido por parte de algunos compañeros, me dicen que porqué es mi insistencia, porque es que me ha nacido en el alma y siento en el corazón ese espíritu de trabajo, porque he sido amante del trabajo social. Yo no tengo dinero, no es por culpa de ustedes, no!! Porque me dediqué fue a hacer un trabajo que me ha

fortalecido el alma, y por eso me siento bien. No quiero más riquezas, sino siquiera el reconocimiento de algunas personas que puedan apreciar lo poco que he hecho yo por ustedes. De todas formas yo les quedo altamente agradecido a quienes de una u otra manera me han colaborado, me han apoyado, y esto que hoy se hace quedará para la historia del país y quedará en el sentimiento de cada uno de nosotros. De todas formas, compañeros, como sean las cosas, continuaré trabajando con las personas que quieran brindarme ese apoyo, y que estén de acuerdo con que yo continúe al frente de algunas situaciones" (Enrique Rodríguez).

En la Asamblea General del 5 de Diciembre de 1999, se presentaron las alternativas de reubicación para aquellas personas que se quisieran acoger a un desplazamiento conjunto en algún centro comercial del sector, razón por la cual en esos días se surtieron los trámites para elegir el proyecto más conveniente. Había varias opciones, como el almacén *El Salvaje*, en el primero, segundo y tercer pisos, y el almacén *DeTodo*, que se entregaría desocupado, excepto el restaurante. Pero ninguno de estos proyectos de reubicación llegó a concretarse. El lugar de reubicación de los vendedores mientras adquirían un nuevo local terminó estando ubicado entre la Comercializadora *Kaiser* y Almacén *El Salvaje*, sobre la Carrera Décima.

ACUGAN y COOMERGAN continúan sus funciones incluso después del desalojo. La gente viene a darle quejas a Don Enrique, con el fin de que él organice desde la cabina de locución el movimiento del trasteo y los trámites cotidianos. Ese día hablamos con él, y nos presentó el balance de lo acontecido durante aquel año agitado. Nos parece importante, pese a algunas repeticiones en la información, transcribir esta entrevista, dado que fue la única que nos concedió Don Enrique a lo largo de todo el año, debido a que sobre él recaía el peso y la responsabilidad de toda la negociación, y no quería dar información a ningún medio hasta que no se llevara a efecto la totalidad del proceso:

"C.C.: Estamos con Don Enrique Rodríguez, presidente de la Junta Directiva de ACUGAN y de la Comisión Negociadora ante la Alcaldía. Queremos preguntarle, don Enrique, ¿cómo fue el proceso de negociación desde sus inicios, cómo empezó y cómo fue evolucionando?

E.R.: A ver, el proceso de negociación se inició desde el mes de Marzo del año 1998, cuando la Administración, por intermedio del Fondo de Ventas, exigiera que nosotros hiciéramos entrega de la Galería, y por lo cual autorizaron no volver a aceptar el canon del pago de arrendamiento. Desde ese momento se nos informó que necesitaban que nosotros despejáramos el sitio donde hemos laborado durante 38 años, y se llegó con la propuesta que nos querían ofrecer un sitio llamado Biblos *ubicado en la Carrera 38 con Calle Décima, caso este que por nosotros fue rechazado, ya que era una situación muy caótica el trasteo para ese lado, ya que nosotros, nuestro comercio, nos sostuvimos los 38 años en el mismo sitio y trasladarnos de aquí a la 38 era prácticamente perder nuestro comercio.*

C.C.: ¿Cómo se conformó el Comité Intersindical?

E.R.: A ver, el Comité Intersindical se comenzó a conformar en el año de 1987, fecha esta en que nos aglutinamos varias organizaciones sindicales con el fin de entrar a defender los sitios de trabajo de Galerías Nariño, en el cual participaron alrededor de unos 37 sindicatos.

C.C.: ¿Cuál fue el objeto de este Comité?

E.R.: El objeto de este Comité fue el de siempre dar solución al problema de los vendedores a nivel Bogotá, obedeciendo a que desde administraciones anteriores, desde las administraciones del doctor Pastrana cuando fue Alcalde de Bogotá, en los años 1989, 90, él exigiera que iba a recuperar el espacio público y empezaron

a aplicar el desalojo en la Calle 19, donde levantaron a los compañeros que vendían discos y libros en ese sector.

C.C.: ¿Cómo fue la relación con la Administración en sus inicios? ¿Fue cordial o fue conflictiva?

E.R.: A ver, inicialmente se nos convirtió de pronto en algo conflictivo, porque nosotros con base en una petición que presentamos, ya que la Administración nos decía que debíamos entregar la Galería, nosotros buscamos la forma que se concertara pero ellos en ningún momento se mostraron muy amables a esto, pero posterior a esto buscamos la relación por intermedio de un Concejal, que se llama Jorge Ernesto Salamanca Cortés, persona que sirvió de puente entre las partes, y en el cual se inició el proceso de concertación.

C.C.: ¿Cómo fue evolucionando el proceso hacia una solución negociada?

E.R.: Esto se inició en una forma de propuesta de la Administración hacia una reubicación, y nosotros no aceptamos, ya que habíamos presentado seis propuestas en sitios diferentes, pero que fueron rechazadas, y acordamos que más bien a cambio de tener reubicación, obedeciendo a los que ya habían sido reubicados y habían tenido problemas, acordamos que más bien se nos diera una indemnización económicamente, para nosotros buscar un sitio donde albergarnos, y obedeciendo a que lo que nos están reconociendo directamente es las mejoras que nosotros hicimos durante 38 años; eso es lo que nos está pagando la Administración.

C.C.: ¿Porqué fue la disputa jurídica por la querella que presentó el señor Roberto Ramírez?

E.R.: A ver, el señor Roberto Ramírez presentó una querella de recuperación del centro de Bogotá, en el cual solicitaba que se recuperara de la Calle Décima a la Avenida Jiménez y de la Carrera Décima a la Avenida Caracas, pero en ese entonces no pudo llegar contra Galerías Nariño, ya que nosotros en ningún momento fuimos invasores del sitio; a nosotros se nos reubicó por un Decreto de la Alcaldía, siendo Alcalde Mayor de Bogotá el doctor Jorge Gaitán Cortés, y que posteriormente por un Acuerdo del Concejo ratifican nuestra estabilidad en el sitio donde hasta hoy laboramos.

C.C.: ¿Cómo fue, digamos, la definición del espacio público aquí?

E.R.: A ver, por la querella desalojaron a más o menos unas dos mil personas que laboraban en los alrededores nuestros, sin darles ninguna solución. Pero posterior a esto buscaron un sitio donde reubicar a algunos, con base en un fallo de la Corte Constitucional en el cual exigía al gobierno darle solución a 620 vendedores que habían sido afectados dentro de este proceso.

C.C.: ¿Esos vendedores eran los que estaban en los alrededores?

E.R.: Exacto, estaban en los andenes, en las casetas, en estos sitios.

C.C.: ¿Cómo se llegó a un acuerdo con la Alcaldía? ¿Cuál fue la primera firma de acuerdo que hubo?

E.R.: A ver, esto se llevó a cabo obedeciendo a que el Secretario de Gobierno nos hiciera una propuesta de que de pronto pudiéramos entrar a hablar de una indemnización, el cual inició con una oferta de tres millones seiscientos mil pesos para cada uno de los puestos, pero que nosotros en ningún momento pudimos aceptarlo ya que no se justificaba que se nos diera tan baja cuota para solucionar

nuestro problema. Se inició en una Asamblea donde invitamos al Secretario de Gobierno, con participación de la Personería, la Procuraduría, la Contraloría y la Defensoría del Pueblo; allí entonces se llegó a una primera negociación, en la cual iniciamos ese proceso. Se nombró una Comisión Negociadora conformada por unos compañeros, dos abogados, y los integrantes de la Junta Directiva de nuestra organización. En total, lo hicimos entre dieciocho de la Comisión Negociadora.

C.C.: El seis de Agosto…

E.R.: El seis de Agosto de 1999 se firmó un preacuerdo con la Alcaldía Mayor, pero ya se había definido el precio, el valor de la negociación, en el cual se hizo un costo aproximado de diez millones por puesto. Hay algunos que reciben nueve ochocientos, otros reciben diez ochocientos; esto se manejó en esa forma obedeciendo a la antigüedad, a la edad, si era madre cabeza de familia, y así cantidad de cosas que realmente llenaban algunos requisitos para que ellos recibieran esa cantidad de indemnización.

C.C.: ¿A qué atribuye usted el cambio de actitud de la Alcaldía con respecto a ustedes los vendedores informales?

E.R.: Lo atribuyo a que en un trabajo que se hizo a nivel prácticamente internacional, y a nivel de la mesa de diálogo que se formó, se dio a entender a la Administración que nosotros en ningún momento estábamos infringiendo la ley, ya que habíamos sido reubicados, y esa reubicación había sido definitiva. Por ese motivo se llegó a una base de entendimiento con base en algunas investigaciones que hizo la Administración y que hicimos nosotros, del cual ellos pues siempre adujeron que esto era espacio público pero que nosotros no podíamos aceptarlo, ya que cuando conocimos este sitio era un parqueadero que lo explotaban

personas particulares, y a ellos prácticamente les cancelaron el contrato del parqueadero para asignárnoslo a nosotros para trabajar, como lo hemos hecho hasta el día de hoy.

C.C.: ¿Le parece que la Corte Constitucional jugó un papel importante en el cambio de actitud de la Administración?

E.R:: ¡Claro! Claro, porque es que con ese fallo de reubicación de 620 vendedores por una parte, y por la otra se necesitaba, es decir, se estaba demostrando que no estábamos en ningún momento invadiendo y tampoco tenían cómo demostrar ellos que esto era espacio público, porque esto era un bien del Estado, y prácticamente que se podría decir que era un bien fiscal.

C.C.: ¿El papel de los sindicatos?

E.R.: El papel de los sindicatos fue decisivo, porque siempre estuvimos respaldándonos mutuamente, estuvimos agrupados, siempre hubo la unidad, hasta el último momento donde ya el 14 de Febrero que levantaron a los compañeros que nos rodeaban, prácticamente se dispersó el Comité Intersindical, porque cada uno tomó ya por un lado diferente, pero que todavía se sigue luchando, el Comité está en stand-by*, pero vamos a seguir laborando donde sea, porque aquí no muere nuestra actividad comercial. Muere el sitio, mas nosotros no.*

C.C.: ¿Y la Confederación de Trabajadores?

E.R.: La CGTD ha representado un papel muy importante, ya que la CGTD, a nivel internacional, inclusive desde la OIT desde Ginebra alguna vez se pronunciara frente a la Administración solicitándole que se tuviera en cuenta la

situación nuestra y se pudiera sacar adelante este proceso sin perjudicar a nadie. Caso este que nos sentimos en este momento satisfechos, no en la totalidad pero sí al menos hay un mejor reconocimiento hacia nuestro sector.

C.C.: ¿Entonces se considera satisfecho con la negociación?

E.R.: Pues sí, a cambio de lo que pasó con los demás compañeros que fueron desalojados de una manera violenta, nosotros realmente tuvimos una situación de mejor tratamiento, y por ese motivo nos sentimos un poco más satisfechos" (Enrique Rodríguez).

Luis Alfonso Vergara organizó un asado el 25 de Diciembre, día del trasteo realizado por todos los comerciantes, donde pude apreciar muchas expresiones de aprecio por las Galerías y los lazos afectivos que los comerciantes habían creado con el lugar y con sus puestos de venta. Unos lloraban, otros quisieron permanecer hasta el final en sus lugares de trabajo, donde atendieron a la clientela día tras día durante muchos años (F330-F332). El 26 fue la entrega de los cheques por parte de la administración, que retomó finalmente la posesión del lugar. Ese día, apareció un símbolo muy importante para los comerciantes de las Galerías: un gran ataúd de icopor con una corona improvisada por algunos de los vendedores, el cual representaba el entierro definitivo de ese sector comercial popular para Bogotá, tal y como la tradición de estos comerciantes había hecho con cada uno de los que habían fallecido durante la existencia de este lugar, en donde los recién llegados a la ciudad comenzaron a tejer sus vínculos sociales hasta la conformación de la "gran familia de Galerías Antonio Nariño", el "Unicentro de los pobres" de Bogotá y Colombia (F333-F335).

1.5.6.4.6.2. El nuevo milenio

Me fui unos días a pasar el Año Nuevo en Bucaramanga con toda mi familia –que era, al mismo tiempo, el inicio del nuevo milenio- (F336), y cuando regresé ya todo el sector en el cual se construiría la nueva plazoleta estaba rodeado de una pared metálica de latón sin pintar, sobre la cual había algunos anuncios colocados con *spray* que indicaban a la clientela de los locales el lugar en el cual continuaban atendiendo (F337). El sector estaba completamente desalojado, pero aún así había muchos vendedores en los alrededores del cerramiento de latas, al interior del cual lo único que se podía encontrar eran las señales en el piso de las antiguas estructuras de concreto que habían sido demolidas, así como unos cuantos fierros que habían quedado pendientes de remover del lugar, bulldózeres que removían los escombros y algunas "zorras", o carretas haladas por caballos que transportaban la chatarra hacia las bodegas de compraventa de productos reciclables (F338-F345). Al interior todavía se podían apreciar parte de los muros de las Galerías pintados de verde todavía en pie, dando así inicio a las labores de construcción de la nueva plazoleta (F346-F347).

En uno de esos anuncios sobre las latas, encontré la dirección hacia donde se había reubicado *La Gallina de María*, el restaurante de gallina criolla que atendía al interior de las Galerías (F337). El nuevo local se encontraba en la Carrera Trece con calle 12, en uno de los centros comerciales cercanos al sector. Allí, la mayor de las hermanas Rojas me contaba que no habían dejado nada, y que la placa de concreto situada en el centro de las Galerías, único vestigio histórico material en donde se consignaba en forma inscrita la memoria del lugar, había prácticamente rodado día tras día por toda la Calle 12 hasta la Avenida Caracas, en donde fue pasto de los indigentes de *El Cartucho*, que la debieron vender como chatarra en alguno de los puestos de reciclaje del bajo mundo (F348). Esto confirma la absoluta falta de voluntad de la elite de la ciudad, las instituciones distritales, los altos círculos intelectuales y las "Academias" de la "Historia oficial" por conservar la memoria y el registro histórico y patrimonial del que fue, sin asomo de dudas, el primer centro comercial de Bogotá y el país.

El 21 de Enero de 2000, día de la última asamblea de ACUGAN, acudí a las nuevas oficinas de las Galerías, lugar al cual se había trasladado el archivo donde estaban registrados los actos administrativos de la Asociación, en un edificio de la Avenida Jiménez. Desde allí tomé esta panorámica de las obras de construcción que se adelantaban en el lugar donde antes existía el comercio informal del sector (F349-F350). Allí estaba Consuelito, la secretaria de las Galerías durante 1999, quien, contemplando en silencio los trabajos de reconstrucción, suspiró una expresión que me llegó muy hondo, pero en la cual se resumía la lucha infatigable y las angustias que tuvieron qué pasar los vendedores al cabo de todos estos años: "¡Nadie sabe lo que aquí se ha sufrido!".

Mientras esto ocurría, el comercio informal en el sector no desapareció en ningún momento; por el contrario, las vallas colocadas para cercar el área de construcción sirvieron como mostrador de los productos que los vendedores ofrecían a los eventuales compradores, y las mejoras realizadas en el piso les permitieron a estos rebuscadores del sustento diario tener un mejor lugar para su oficio que la calle de otrora, desaseada, con huecos y abierta al paso de los carros, camiones y todo tipo de vehículos (F351-F358). Durante la temporada escolar de febrero, las calles del sector volvieron a estar colmadas de puestos semiestacionarios y vendedores ambulantes que ofrecían ropa, calzado y artículos para el colegio de los niños (F359-F361). Entretanto, las obras de la plazoleta continuaban, pero esta vez bajo un nuevo nombre: ahora, en el nuevo milenio, la construcción se denominaba "Plazoleta Antonio Nariño", otro síntoma de la voluntad de borrar de la memoria el carácter mítico y popular de la antigua plazuela colonial y el pasado inmediato del comercio informal para escribir una nueva etapa de la historia (F362-F372).

Días después, en busca de los rastros de lo que había quedado luego de la demolición, me encontré con Pedro, el antiguo pirata de Galerías que me ofreció los zapatos durante los primeros días de mis visitas a San Victorino (R??, pág. ----). Por aquellos tiempos se encontraba maneando en los alrededores de la Décima con Doce. Él no me recordaba,

pero yo sí. Había sido uno de los tantos clientes que había pasado por sus manos, apenas uno de los incontables pies ante los cuales se había tenido qué arrodillar para conseguir el sustento diario.

"*Es que ser pirata es lo que a mí me gusta. Por eso lo sigo haciendo y no hago como otros que se han ido al* GranSan *o a la 38*" (Pedro). Y me decía, señalando a los vendedores que se encontraban maneando a su alrededor: "*Eso todos estos que usted ve por aquí son antiguos piratas que trabajaban en Galerías. Eso hasta los que se fueron al almacén* El Salvaje *salen a vender por ahí por la Décima a retacar, a buscar la gente, porque no es como en las Galerías que la gente pasaba y veía toda la mercancía. Aquí toca meterse y !quién se va a meter aquí a esos huecos!*". Se refería a los intrincados y menudos espacios comerciales ubicados en el interior de los edificios del sector, a los que se accedía por estrechas puertas y que no ofrecían muy buen espacio de circulación, con poco aire y, por lo tanto, de escasa afluencia comercial.

El aspecto de Pedro me parecía divertido; siempre parecía como si estuviera sonriente. Era un pirata de vocación, uno de esos vendedores cuya energía de la juventud había sido canalizada hacia una actividad que lo obligaba a ser perpetuamente ambulante, cargando sobre sus hombros la mercancía con la cual se ganaba la vida, yendo y viniendo entre los agitados recovecos de la laberíntica ciudad, aquella en la que el frenesí del comercio como expresión de supervivencia bullía incesantemente en sus entrañas (F373).

1.5.6.7.4.7.2.8.3. Factores de la identidad popular de los vendedores de las Galerías Antonio Nariño en 1999

La declaración de Wilson Ariza, uno de los adjudicatarios de las Galerías Antonio Nariño, nos permite comprender algunos de los elementos fundamentales de la identidad

sociocultural de este antiguo sector de Bogotá, y la importancia que llegó a tener para la historia del país:

"…Hoy en día de pronto uno se da cuenta que en un centro comercial ya la gente es distinta. Eso es como cuando usted va a una fritanguería de pueblo. Usted entra a una plaza, le dan sus papas y su chorizo, y eso es lo rico del pueblo. Entonces porqué van a mandar a toda esta gente, que es honesta, a un centro comercial? Todo esto ha sido producto del pensamiento de esa gente, sí? [se refiere a los fundadores] Ellos fueron coordinando, fueron levantando. Donde se haga aquí un centro comercial, esto ya pierde esa… haga de cuenta esa… lo rico que hay dentro de este sitio. Porque esto generalmente, la gran ventaja que hay es que viene mucha gente de diversas partes del país, sí? Entonces cada persona tiene su forma de atender al cliente, y así, ¡y detrás de unos vienen otros!

C.C.: Por ejemplo en Vélez, los puestos en el pueblo eran así, o…

W.A.: Por ejemplo, mire, si usted se pone a analizar, usted se pregunta: ¿porqué esta ciudad se llenó de este tipo de comercio? Y que de pronto la gente invadió las calles y tal cosa, ¡no! Es que nosotros no podemos olvidar que eso sucedió fue con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, y todas esas cuestiones políticas que se vinieron. Entonces la gente vendía sus cosas y venía a las ciudades y se instalaba, y tenía qué buscarse su sistema para poder sobrevivir, hermano !! Entonces todo eso facilitó esta cosa, y que de pronto nosotros hoy en día queramos olvidar eso, pero ahora es el mismo factor que está sucediendo con los desplazados. Usted ve a unos desplazados, tenga la plena seguridad que los desplazados se meten treinta, cuarenta personas en un edificio allá y tal cosa, y quedan como pájaros en jaulas, porque eso lo he visto yo, ¿sí? Entonces ellos se ven en la física realidad de salir, porque esa es una cuestión: a uno lo que lo impulsa a hacer esas cosas es la necesidad. Usted me puede decir: 'siéntese ahí' y

tal cosa, pero la necesidad lo obliga a uno a salir. Y usted me puede poner en un buen sitio, pero yo digo: 'No, pues yo me voy pa' la calle', porque realmente... A ver, nosotros, tenga la plena seguridad, nosotros no estamos preparados para estos cambios, por qué razón? Porque la cultura nuestra, si usted se pone a analizar, tenga la plena seguridad, usted va y se toma una cerveza o un guarapo[221] *y se lo toma al aire libre, y usted se mete a un buen restaurante y ya le sirven otra cosa. Nosotros somos lo mismo. Entonces este es el sitio nuestro. Prácticamente de la noche a la mañana, quieren quitar todas esas cosas, pero son cosas que uno ha obtenido a través de mucho tiempo.*

C.C.: ¿Usted conoce, digamos, los centros comerciales del norte?

W.A.: Sí, claro, yo conozco los centros comerciales. Pero lo que pasa es que mire, lo que pasa es que nosotros, los colombianos, nosotros no somos auténticos nuestros, ¿sí? Y ahí es que uno se da cuenta, pero ¿porqué nosotros pensamos así? Lo que pasa es que nosotros hemos perdido tanto la autenticidad nuestra que realmente nosotros, digamos, miramos por las cuestiones de afuera, no del país, y realmente eso es lo que nos tiene a nosotros un poco fregados, sí? Si nosotros analizáramos las cosas, que de pronto ¡primero LO NUESTRO! ¿sí? Pero es que nosotros, si nos ponemos a hacer consciencia, nosotros tenemos genes de españoles, entonces la raza nuestra la envolvieron así, y por eso nosotros somos así, nosotros no somos auténticos, entonces por eso nosotros a veces tomamos chocolate, cacao, café y toda esa cosa, pero nosotros ya hemos perdido la autenticidad nuestra, ¿sí?, como colombianos. Entonces debido a todo eso se viene manifestando eso. Pero usted me dice, pero porqué nosotros... Si usted analiza, digamos, todo ese patrimonio humano de este señor, el Alcalde, ¿sí? Usted analiza: '¿pero este señor porque actuó de esa forma, tal cosa?' Usted no está conociendo los testimonios personales de la gente, su forma de ser, ¿sí?

[221] Bebida que hacen los campesinos en zonas como Boyacá y Santander, hecha a base del fermento de la piña o de la caña de azúcar.

La del santandereano, la del tolimense, la del cachaco, y así sucesivamente, ¿sí? Yo me pongo a analizar, o sea, uno se pone a ver la tradición del cachaco, y el cachaco piensa diferente por lo menos al costeño, ¿sí? Sus vestimentas y así sucesivamente. Entonces todo eso hay que respetarlo, ¿sí? Hay que analizarlo como patrimonio, sí? Entonces por eso es que se sienten así esos señores. Viene una persona que tiene un mando y quiere transformar las cosas de la noche a la mañana, pero no respeta esa tradición que tienen las diferentes gentes.

C.C.: Y también puede ser que él vea bonito esas cosas, pero no está respetando que para ustedes puede también ser lindo esto así como está, digamos.

W.A.: Mire, yo digo lo siguiente: un Alcalde… o sea, todos tenemos nuestros defectos, como seres humanos. Mientras que ellos quieren ver eso bonito, nosotros vemos lo feo de ellos y es que por lo menos, lo que pasó allá con la cuestión de DRAGACOL, sí? Ellos tienen la sartén por las manos, sí? Entonces todos esos desfalcos que suceden, y así sucesivamente en macroempresas que son del gobierno, ellos mismos las acaban, entonces para nosotros eso sí es feo, nosotros pensamos que eso sí es feo, eso sí es deshonesto, los que están acabando con el patrimonio de nuestra propia nación. Ahora, cómo se le ocurre a usted que es colombiana la mentalidad de nosotros, nosotros queremos sacarles mucho lucro a las cosas, entonces queremos desbaratar las cosas de la noche a la mañana, y así sucesivamente. Y ese es el pensamiento de hoy en día del colombiano, el colombiano llega a una empresa y tal cosa, ¡y de pronto quiere acabar las cosas de la noche a la mañana! Pero si nosotros nos diéramos cuenta que las cosas hay que cuidarlas, hay que valorarlas, ¿sí? Y trabajar con más honradez, porque nosotros tenemos una mentalidad muy destructora, nosotros no valoramos las cosas. (…) Aquí generalmente viene mucha gente, y es como usted cuando va a visitar una plaza de mercado: yo sí creo que los mejores alimentos los encuentra en una plaza de mercado, ¿sí? Y la impresión que uno se

lleva en las plazas de mercado es diferente a los supermercados, ¿sí? O sea, lo que pasa es que nosotros los colombianos hemos perdido tanta autenticidad nuestra que hoy en día se llama comercio porque hay una vitrina de vidrio, ¿sí? O porque tiene un bombillo allá, entonces... pero nosotros hemos perdido todas esas tradiciones de nuestros padres. Tenga la plena seguridad que usted no desconoce que usted viene de pueblo, ¿sí? Entonces a mí me gusta la chicha, me gusta esta comida... entonces usted llega a esta ciudad, y a usted le ponen un plato fino, créame que usted dice... de pronto en el momento porque está con fulano o zutano, entonces usted come. Nuestros alimentos son estos y así sucesivamente. O sea, nosotros los colombianos hemos perdido mucha autenticidad, ¡a nosotros sssssiempre nos encantan las cosas de afuera! Que hoy en día de pronto los estudiantes sí van tomando cierta conciencia, ¿sí? Pero eso no hay qué dejarlo acabar, pase lo que pase" (Wilson Ariza, adjudicatario).

Este testimonio refleja una gran conciencia histórica de los propios vendedores con respecto a su lugar comercial y la posición social que ocupaban en el contexto nacional. Ellos se reconocían como parte de esa cultura propia de la tradición colombiana que aún estaba experimentando un salto hacia la modernidad, fenómeno característico de las ciudades y los territorios en América Latina durante el siglo XX. Lo que la administración del Alcalde Enrique Peñalosa, al amparo del impulso modernizador que había experimentado Bogotá, Colombia y el mundo a partir de la caída del Muro de Berlín, la Constitución Política de 1991 y los Planes de Desarrollo de la ciudad que integraban a Bogotá con los estándares definidos por los organismos supranacionales prooccidentales era, precisamente, profundizar las raíces del proceso histórico de la modernidad que venía consolidándose bajo el paradigma del capitalismo democrático liberal en las regiones periféricas de Occidente, hoy expandidas por todo el mundo. Esto comportaba una dinámica sistemática de desarraigo territorial, que comenzó en los campos y continuaba en los centros urbanos, complementado por una negación y reformulación de las prácticas socioculturales en función de los paradigmas de la modernidad (F374).

Como lo veremos de manera más clara en los casos de Quito (Ecuador) (R??, pág. ----) y México D.F. (R??, pág. ----), y como podemos recordar en la vida cotidiana de la Santafé colonial, el vendedor que se instala en las aceras de las grandes ciudades tiene sus antecedentes históricos en el "tianguis"o "tianguez", el mercado tradicional de las comunidades indígenas que instalaban sus puestos de venta sobre las plazas y calles de las urbes colonizadas por los españoles. El comercio informal de la ciudad moderna representa la continuidad de esa práctica de instalar los productos directamente sobre el suelo urbano; por su parte, los mercados populares de las metrópolis latinoamericanas, que comenzaron a aparecer entre finales del siglo XIX y mediados del siglo XX, representan la primera fusión entre las lógicas tradicionales de la actividad mercantil y el proyecto fundador de mercados reconocidos por la institucionalidad del Estado nacional. Este fue el caso de las Galerías Antonio Nariño, mientras el primero fue el caso de los vendedores ubicados en sus alrededores. El vínculo de las Galerías con la institución estatal moderna le otorgó una serie de prerrogativas de las cuales no fueron beneficiarios los demás vendedores; no obstante, todos estos comerciantes estaban unidos, no sólo por los lazos de solidaridad provenientes de una práctica común en torno a las ventas callejeras, sino por una larga serie de rasgos socioculturales compartidos por personas provenientes de las regiones rurales de Colombia, a las cuales hace referencia Wilson en su declaración, y que hacen parte de la identidad "popular" colombiana. La gran diversidad de gentes, el hecho de que las Galerías fueran un escenario representativo de muchas regiones del país, la procedencia campesina e indígena de sus tradiciones, hábitos y costumbres recontextualizadas en el escenario urbano y la afluencia de compradores provenientes de todos los rincones del territorio nacional, hizo que esta aglomeración urbana fuera reconocida y se identificara a sí misma con lo más autóctono de la cultura colombiana, donde lo autóctono se define como lo híbrido, lo mestizo, el cruce sociocultural y la pluriculturalidad como rasgos característicos de la identidad nacional. Por eso Lucho, un locutor de larga data en el sector de San Victorino, promocionara así a

este sector comercial: "las Galerías Antonio Nariño, el centro comercial más colombiano de los colombianos".

El hecho de que en las Galerías y demás casetas aledañas se comerciaran productos exclusivamente nacionales como el batán, las ruanas o los vestidos manufacturados en las pequeñas microempresas del sector informal de Bogotá; que en su interior se vendiera gallina criolla, fritanga, tamales, caldos de costilla, menudencias, pajarilla y el clásico almuerzo corriente o "corrientazo"; que se jugara rana y minitejo en algunos locales al calor del aguardiente o de unas cervezas "al clima" del altiplano, eran otros de los rasgos característicos de este "centro comercial" que le otorgaron una identidad propia muy afín a las clases populares urbanas, un escenario de concentración de personas provenientes de los barrios de escasos recursos de la ciudad y otros procedentes del medio rural, donde podían encontrarse y encontrar elementos claros y concretos de pertenencia e identificación con lo que ellos habían observado en el medio donde habían nacido o crecido la mayor parte de sus vidas (F375). Una situación completamente diferente a la de los actuales centros comerciales de la hipermodernidad, donde encontramos almacenes como *Jeans and Jackets*, *Tower Records*, *Zara*, *Hard Rock Café*, *Swatch*, *Casio*, *Hewlett Packard*; plazoletas de comidas con establecimientos como *McDonald's*, hamburguesas, pizzerías, comida árabe, japonesa, china y otras delicias de la cocina "gourmet"; miniparques de diversiones al estilo Disney, donde encontramos todo tipo de juegos electrónicos, montañas rusas y minitrencitos; y la civilizada práctica de tomar café globalizado en lugar de la chicha o el guarapo, en establecimientos altamente sofisticados para una bebida que en Colombia es de uso cotidiano y puedes encontrar en cualquier cafetería de la esquina, como *Oma* o *Juan Valdez*, en lugar del clásico "perico" de todas las mañanas.

A esto conducía la transformación paulatina y sustancial de este espacio que hoy, a finales de la primera década del siglo XXI, está apenas en proceso de culminación. Y es indudable que la transformación urbana operada en los años 90 en Bogotá fue decisiva

para esta transición a una metrópoli globalizada no sólo en los espacios privados, sino también en los escenarios colectivos de la ciudad, donde se hace evidente esta vocación occidentalizante del actual proceso de globalización.

1.5.4.5.3.4. Entrevistas con algunos personajes de las Galerías Antonio Nariño y sus inmediaciones en 1999

En las entrevistas realizadas a las personas que tuvieron alguna relación con las Galerías durante el proceso de conflicto con la administración se pueden observar muchos rasgos de la identidad sociocultural de las Galerías Antonio Nariño, tanto en sus características más relevantes como en los asuntos propios de la cotidianidad. En el cuadro 17 se hace una presentación de estos diálogos, a través de los cuales es posible retomar algunos de los elementos propios del comercio popular urbano en Colombia y América Latina mencionados en el transcurso del texto.

CUADRO 17

ENTREVISTAS CON ALGUNOS PERSONAJES DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO Y SUS INMEDIACIONES EN 1999

CONSUELO

Consuelo fue la secretaria de las Galerías durante todo el proceso de negociación y resolución del conflicto con la Alcaldía, y llevaba nueve años trabajando con ellos (F376). A continuación transcribo algunos apartes de la conversación que sostuve con ella poco antes del fin de las Galerías:

"C.C.: Esta es Consuelo, la secretaria de Galerías. Consuelo, usted qué hace aquí?

C.: Yo soy la secretaria de la administración de Galerías Antonio Nariño.

C.C.: Y qué tiene qué hacer?

C.: A mí me toca ser una mujer polifacética, hacer de todo.

C.C.: Multiuso?

C.: Eso, más o menos (Risas). A ver, pues aquí, yo me hago cargo de lo que es una oficina, no? Cuentas, archivo, a mí me toca cobrarle a la gente los gastos de administración, me toca hacer oficio, hacer archivo, así como muy desordenadito y todo, pero bueno, yo entiendo mi desorden, y yo en nueve años que llevo acá , le cuento que me he ido mis dos veces, y dos veces me han vuelto a llamar porque no ha habido quién me reemplace en el puesto.

C.C.: Irremplazable. La dura del paseo.

C.: La dura... no, porque sabe qué? Porque a uno acá le toca reemplazar al tesorero, al Presidente, al fiscal, a la misma Junta cuando no están, entonces todo eso. Y estar pendiente de todo, y ante todo manejar las cosas con la honestidad que en un momento dado no se vaya a quedar uno embarcado con cualquier problema, pues, de cuentas o de algo.

C.C.: Y cómo le va con la gente aquí?

C.: No, lo más de bien. Realmente los problemas con la gente son muy poquitos. Yo alego con ellos, porque se meten mucho, pues, acá a hablar cosas que no son y no me gusta. Hay gente que dice: 'no, que eso se lo robaron y no sé qué', y a mí me hiere mucho eso, porque

uno en el fondo sabe que eso no es así, que uno trabaja a conciencia. Yo alego con ellos, les digo, me meto mucho como en el rancho, pero no, me va muy bien al final.

C.C.: Y la movida del día a día?

C.: Y ahora está suave, porque aquí se arman unos chicharroncitos de padre y señor nuestro!!

C.C.: De los últimos cuál ha sido el más tenaz?

C.: Ay, la recepción de los documentos de la gente para mandar al Fondo, eso ha sido un caos tenaz!! Primero que la solicitud, luego que el extrajuicio y usted sabe lo que es manejar seiscientas carpetas , mejor dicho, eso fue un trabajo superextra!!

C.C.: Y quién le ayudó?

C.: Todos, todos. Todos los de la Junta Directiva, y se sacó adelante, gracias a Dios.

C.C.: Mejor dicho, aquí el camello es duro!!

C.: Sí, de tiempo completo, aunque yo a veces, o sea, el horario normal es de una a siete, pero en estos días me ha tocado trabajar harto, como hasta las ocho de la noche.

C.C.: Y triste porque se van?

C.: Ay, llegó al punto maluco. Ahí sí toca parar. No, claro, porque de todas maneras, a uno no le van a dar plata como a los otros, pero de todos modos, siempre siente uno ahí en el alma una honda pena.

C.C.: Siempre se amañó usted aquí en estos años?

C.: Ay, sí, siempre fueron ahí nueve años. Y, pues, nueve años que me dieron estabilidad, levanté dos hijos, no mejor dicho!! No le digo porque eso sí le da tristeza a uno. Y en especial que aquí con don Enrique y con la Junta, pues yo trabajé muy bien, me apreciaron bastante, y la gente es muy querida, aparte de los que me tengan su rabia y de que yo no haga nada, bueno, aparte de eso. Pero sí me llevo muchas satisfacciones, y me da mucha tristeza que esto termine así, porque bueno, si ellos se organizan en otro lado yo estaría dispuesto a trabajar con ellos y todo, pero si no, tocará buscar trabajo por otro lado.

C.C.: Le gustaría seguir con ellos?

C.: Sí, a mí me gustaría seguir. Aunque nunca me llamó la atención ser una comerciante más. Me ha gustado mucho este trabajo que es como secretaria, aparte de ser secretaria, jefe de personal, de todo lo que me ha tocado manejar aquí, me ha gustado la forma de trabajo y amistad que he llevado con ellos. Me da tristeza que se acabe, pero bueno, si eso es lo que quiere el gobierno para mejorar, y no sé qué y no sé cuántas, me gustaría era saber qué va a ser de los demás empleados. Digamos, porque cada local cuántos empleados tiene? Cinco, seis? Qué serpa de esa gente? A buscar trabajo también. Y yo me uno mucho a ese pensamiento de ellos, aunque ha sido un trabajo que ellos desempeñen que al cuarenta, que al cincuenta… por ciento, que no tienen liquidación, por ser un arreglo pues así, al serrucho, le dicen aquí. Pero muchos que han demandado les ha tocado arreglarles porque son empleados de quince, diez, cinco años, y digo yo llevo nueve años, yo tengo derecho a liquidación, y pero yo pienso en ellos también, qué será de ellos.

C.C.: Porqué a ellos no se les incluyó en la negociación ni nada?

C.: No sé porqué nunca tendrían en cuenta eso, sinceramente. Eso sí fue como un pedacito que quedó como en el limbo. Bueno, pero, allá el Alcalde será que se va a inventar un

subsidio de desempleo, cierto? Chévere!! Porque son muchas las personas que van a quedar desempleadas. Aparte de él!! Yo tengo una lucecita que si ellos se organizan, listo!! Me voy con ellos, y si no me toca casarme, porque qué más? (Risas)".

LA VOZ DE VÍCTOR

Víctor fue el locutor de las Galerías Antonio Nariño antes de su desaparición (F377). Siempre que llegaba a la oficina de administración, Víctor me saludaba con una expresión característica: "Entonces qué, figura?". Este pequeño *sketch* de sus intervenciones por los micrófonos de las Galerías lo he titulado "La Voz de Víctor", en alusión a "La Voz de la Víctor", emisora radial muy conocida popularmente en Bogotá a mediados de los años 50, cuando se popularizó el fenómeno radial en el país:

"Bienvenidos, amigos, a este Centro Comercial de Galerías Antonio Nariño, la mejor imagen de la industria colombiana en Bogotá. No olviden que estamos extendiendo una amable invitación a ustedes de domingo a domingo a través del primer centro comercial de la capital colombiana. Seiscientos cincuenta locales donde hay maletines, morrales, calzado, ropa para bebé, para niños, para dama, … este es el primer centro comercial de Colombia, Galerías Antonio Nariño, gracias… a ustedes por visitarnos. Les estamos informando a todos nuestros amigos y adjudicatarios de Galerías Antonio Nariño que ha fallecido la señora Adelina Ramírez viuda de García. Su velorio se está llevando a cabo en la funeraria El Apogeo, en la Avenida Primero de Mayo número 66A-28, sala número seis. Sus exequias serán mañana viernes nueve de junio a las tres de la tarde en la iglesia ubicada en la Transversal sesenta y ocho número 4-28 aquí en Bogotá. Así que esperamos su asistencia, y sus familiares y amigos quedan totalmente agradecidos a ustedes por su asistencia. Nuestro más sentido pésame a la familia y a todos sus familiares a nombre del primer centro comercial de Colombia, Galerías Antonio Nariño. Gracias, amigos, por visitarnos a esta hora de la tarde, en este fabuloso jueves, buscando el fin de semana con mucha prosperidad

para la familia colombiana, con calidad, con prestigio, con comodidad y elegancia para el pueblo colombiano. Felicidades, amigos, gracias por visitarnos!!" (Música).

ALBERTO

Durante los últimos días, la cabina de locución estuvo a cargo de Alberto, otro locutor que en otras ocasiones había trabajado con las Galerías Antonio Nariño (F378). En esta entrevista le solicité el favor de mostrarme la música que solían poner en los altoparlantes para deleite de propios y extraños:

"*C.C.: Bueno Alberto, qué música hay aquí, qué música pone usted a la gente de San Victorino?*

A.: Bueno, en este momento estamos colocando un compact disc *de salsa que se llama* 'Música para perros'. *La música que colocamos es muy variada. Hoy, por ejemplo, que estamos en el cierre de las Galerías, tengo uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis casetes con la música de Darío Gómez.*

C.C.: Para llorar!!

A.: Sí, música de despecho, porque en el transcurso de la tarde vamos a tocarle el corazón a la gente y la gente se va a sentir de pronto un poquitico acongojada. Las estrellas de la Fania, *vallenatos...*

C.C.: Diomedes!!

A.: Sí, Diomedes Díaz, como no. Aquí lo tenemos a Diomedes. Esto es fiesta antillana, música afrocubana, aquí tenemos a Alci Acosta, nuestro gran talento colombiano, esto es de

Roberto Ledesma, Rolando La Serie, entre otros, porque hay mucha variedad de música. Por aquí tengo una cajita… en esta cajita tengo también un poquito de música variada, eso hay de todo!! Los Corraleros, *la* Billos Caracas Boys, Los Diplomáticos, *Hugo Blanco, rancheras, Vicente Fernández, tangos también colocamos, en horas de la tarde… es decir, por la mañana comienzo programando una música muy suave, de pronto música orquestada. Más adelante ya les voy calentando el ambiente con música salsa, luego combino tropicales, vallenatos, de pronto hay momentos en que estoy con ganitas de programarle uno de uno y otro de otro, revuelto… en las horas de la tarde, ya a partir de las seis, seis y media, ya cambiamos la música y colocamos para escuchar, para la gente viejita, porque aquí la mayoría ya son comerciantes de muchos años, ya son mayores de edad, que les gusta el tango, la ranchera, los boleros… eso ya es música más descansada para escuchar, mientras van descansando, mientras guardan*".

LAS HERMANAS ROJAS, DUEÑAS DE "LA GALLINA DE MARIA" EN GALERIAS ANTONIO NARIÑO

"C.C.: Bueno, cuénteme cómo es el cuento de este puesto.

Rosa: Pues el cuento de este puesto… cómo se inició?

C.C.: Sí, cómo empezó, todo.

Rosa: En la fundación, hace 37 años. Mi mamá empezó, después vino…

Mireya: Déjeme hablar!! Nosotras éramos pequeñitas, mi mamá empezó a trabajar acá, luego fuimos creciendo y ya, otra hermana mayor comenzó a trabajar acá, y ya mi hermana mayor se pasó para otro local por allá en la Séptima con Doce, y ahí pues seguimos nosotras ahora acá, para ver cómo nos va. Aquí hemos pasado tres etapas!

C.C.: Cómo así tres etapas?

Mireya: pues mamá, mi hermana y ahora nosotras!!

C.C.: O sea, la hermana de ustedes era la que atendía antes de ustedes!!

Mireya: (Asintiendo) Hace ocho años ella se fue de acá. Ahora somos nosotras. Hace ocho años estamos nosotros acá.

C.C.: Y cómo les ha ido con el puesto?

Al unísono: Bieeeen!!

C.C.: Les gusta trabajar aquí?

Mireya: Pues ahora nos van a sacar... Peñalosa nos sacó corriendo... el almuerzo de este chino... (haciendo un gesto de "ya qué").

C.C.: Bueno, si salen de aquí, para dónde van, dónde van a vender?

Mireya: Toca sacar un local; por acá en este mismo sector, porque en este sector ya está acreditado.

C.C.: Y no piensan, digamos, en irse donde su hermana?

No, porque eso es aparte...

Mireya: eso es de ella!!

Eso es de ella, eso es aparte de nosotros. Nosotros nos quedamos en este mismo sector y ella tiene su clientela en otra parte; nosotras tenemos nuestra clientela.

Mireya: y aquí las funciones son: ella (Rosa) es la que parte la gallina, ella (¿?) es la que cobra y yo soy la domiciliaria. De todo, yo hago de todo acá.

C.C.: Cuando chiquitas ustedes le ayudaban a la mamá?

Al unísono: Claro!!

C.C.:Ustedes están vendiendo desde que nacieron aquí?

Mireya: Sí.

C.C.: Y todos los días vendiendo gallina?

Mireya: Todos los días vendiendo gallina!!

C.C.: Y todos los días comen gallina ustedes?

Todos los días comemos gallina!! (Risas)

Mireya: todos los días colesterol!!

Ay, cállese, hola, cómo se le ocurre? Disque colesterol!!

C.C.: (Dirigiéndome a Rosa) Tú eres la que cocina?

Rosa: la que reparto!!

La que parte, la que sirve!!

Mireya: la que cocina soy yo!!

La que cocina soy yo, yo!! (Algarabía)

C.C.: La pregunta más importante: cuál es el secreto de la gallina?

Cómo es?

Rosa: Un poquito de pimienta… (Haciendo alusión a una antigua propaganda de televisión).

Un poquito de pimienta y mucho amor!! (Risas)

Mireya: Eso es secreto de estado.

Secreto de estado, eso no se puede dar porque… la patente!! (Risas) [(F379)]"

PAQUITA

Algunas madres dejan sus hijos en Galerías, y ellos se van a la cabina de locución para estar con Jairo o con Consuelo; "yo soy alcahueta !!", dice Jairo. Por eso, esta entrevista es un homenaje a los niños de las Galerías, que pasaron muchos de sus días de infancia en este lugar (F380):

"C.C.: Cómo te llamas?

P.: A ver, mi nombre es Rocío del Pilar….

Víctor: Paquita!!

P.: Rocío del Pilar…

V.: (Imitando la voz de un payaso) Me dicen Paquita!!

P.: Y mi nombre de pila es Paquita!! Soy la famosa vendedora popular de Galerías Antonio Nariño, en San Victorino. Ya!!

C.C.: Y porqué te dicen Paquita?

V.: Ella sueña que es Paquita!!

C.C.: Te pareces a Paquita Gallego o qué?

Jairo Romero: Sí, el nombre de pila, a ella le dicen aquí Paquita...

P.: Pues....

J. R.: La popular Paquita, vendedora de dulces aquí. Ella es muy popular aquí en el Centro Comercial; estudia medio día y medio día trabaja, o no, Paquita? Ella misma se costea sus estudios, vea!! Es uno de nuestros niños colombianos que en esta época debían estar jugando, y ahora están trabajando...

V.: Pa' qué la van a boletear ahí, tiene derecho a su medio!!

J. R.: Su medio de subsistencia de vida, su medio de subsistencia, a ver, Paquita, dele a ver ¡! (Risas)

C.C.: Aquí te diviertes harto, o no?

J.R.: Sí, aquí estiman mucho a Paquita y... se hacen colecticas y todo cuando necesita...

V.: Le dieron p'al uniforme de educación física, pa' zapatos, medias...

J. R.: Sí, hizo una popular colecta... y fue la única a la que le fue bien!!

V.: Hace rifa y vende todas las boletas!!

J. R.: Sí, hace rifa y vende todas las boletas!! Pide una colaboración y le dan pa' que compre el uniforme y los zapaticos!! Ella es la popular Paquita, uno de los personajes excéntricos aquí en Galerías Antonio Nariño.

V.: Excéntricos!!

J. R.: De los últimos, no? De los últimos personajes...

C.C.: Y tus papás qué?

P.: Trabajan!!

C.C.: También?

P.: Sí, conmigo.

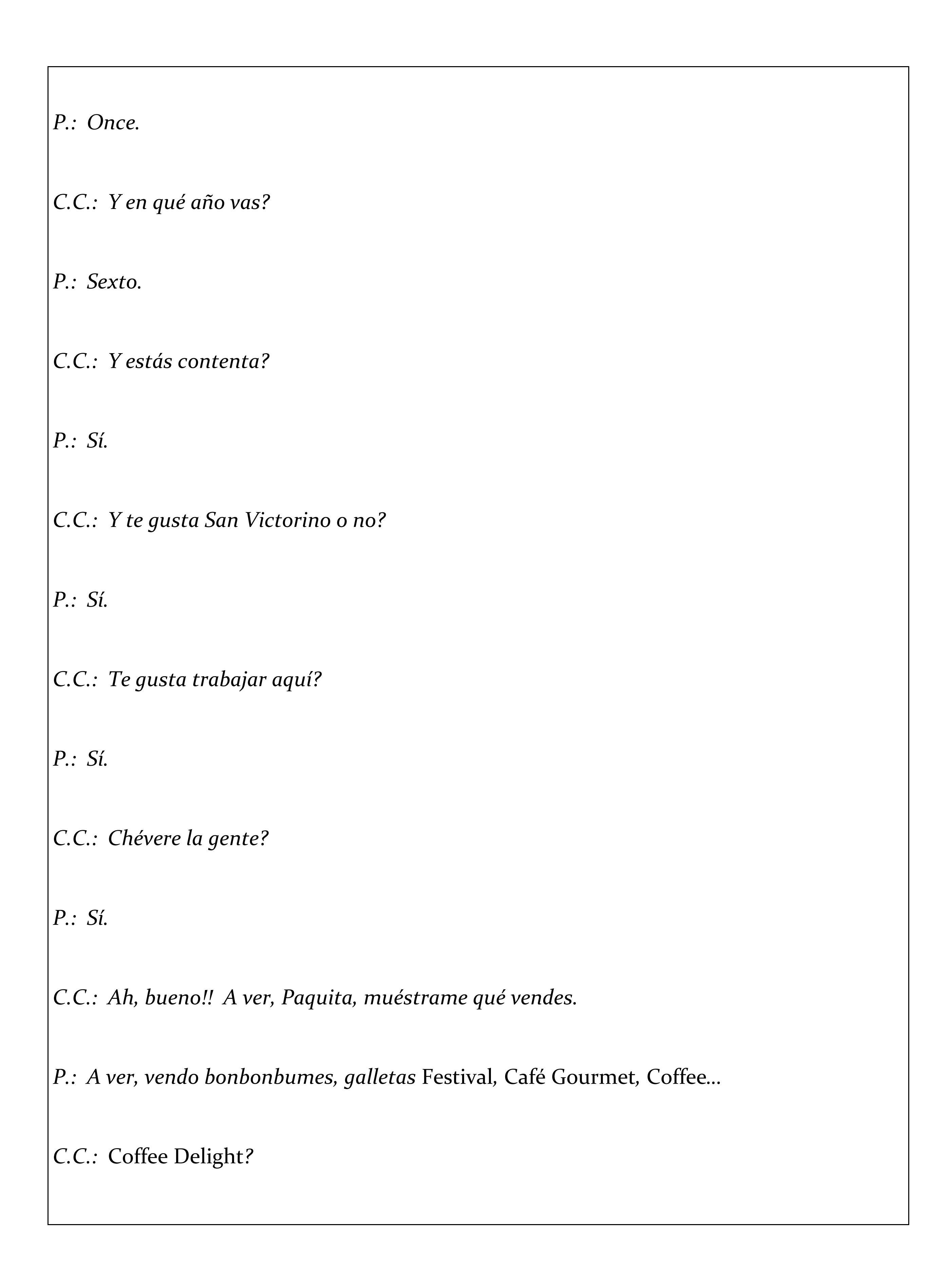
C.C.: En dónde?

P.: Aquí.

C.C.: Tienen puesto aquí?

J. R.: No, ellos ambulando.

C.C.: Cuántos años tienes tú?



P.: Once.

C.C.: Y en qué año vas?

P.: Sexto.

C.C.: Y estás contenta?

P.: Sí.

C.C.: Y te gusta San Victorino o no?

P.: Sí.

C.C.: Te gusta trabajar aquí?

P.: Sí.

C.C.: Chévere la gente?

P.: Sí.

C.C.: Ah, bueno!! A ver, Paquita, muéstrame qué vendes.

P.: A ver, vendo bonbonbumes, galletas Festival, Café Gourmet, Coffee…

C.C.: Coffee Delight*?*

P.: Sí. Chicles… Charms*,* Supercoco*, Menta helada y menta de leche. Y de cigarrillos,* Marlboro*,* Kool *y* Mustang*!!*

C.C.: Y a ti no te dan ganas de comerte todos esos dulces?

P.: Sí, pero no como tanto!!"

PERSONAJES DE LOS ALREDEDORES

EL ZARCO

Un ladrón que cogieron el 9 de Diciembre en una redada que hicieron a los atracadores del sector. "Abría los carros como por magia" (Jairo).

EL VENDEDOR DE AGUJAS

Sombrero de campo gris, traje de paño oscuro con camisa; un hombre trigueño, robusto, de ojos claros y ahogados en la edad de su rostro, con los párpados internos enrojecidos y algo visibles. Un aire reposado y temible, que parecía resguardar las sombras de un pasado incógnito. La gente decía que llevaba muchos años parado al lado del poste situado frente a la puerta de la "Carrera Séptima" que daba a la Calle 12 (F381). Al cruzar con él algunas palabras, hizo un gesto de rechazo y solo atinó a decir que no se podía prohibir el trabajo en la calle, porque "se había hecho toda la vida". Un hombre huraño y solitario, con mucho resentimiento y dolor en su corazón. Curiosamente, nunca pude tomarle una foto de frente, pues solía darle la espalda a la cámara. No obstante, él continuó vendiendo sus productos exactamente en el mismo punto aún después de haber sido construida la Plazoleta Antonio Nariño (F382).

DE NUEVO CACHIVACHE, vendedor informal de los alrededores de las Galerías (F383)

"C.C.: Cómo es su nombre?

C.: Carlos López.

C.C.: Usted hace cuánto está aquí por San Victorino?

C.: Aproximadamente treinta y pico de años.

C.C.: Desde que empezó esto?

C.: Uff!! Desde antes!! Cuando los comedores públicos estaban aquí.

C.C.: Y cómo era esto en esa época?

C.: No, pues una belleza, pues a lo menos se podía uno solventar la ropa, bueno... mucha vaina.

C.C.: Usted nació aquí en Bogotá?

C.: No. Manizales, Caldas.

C.C.: Y a los cuántos años se vino aquí a Bogotá?

C.: Diecisiete años.

C.C.: Le gusta trabajar aquí en San Victorino?

C.: Pues sí, vine con anhelos de conseguir y prosperar algo, pero grave la vaina.

C.C.: Cómo empezó aquí usted?

C.: Maneando cajita ahí, lapiceros, bolígrafos, mucha vaina así, cámaras fotográficas de las baratas, bueno. Así cliente que de vez en cuando salía.

C.C.: Usted tenía puesto aquí?

C.: Tenía puesto.

C.C.: En dónde?

C.: Acá en este lado, y el gobierno nos desalojó a más de un poco.

C.C.: Y usted cómo considera esa medida?

C.: Drástica. Drástica.

C.C.: Y porqué lo considera así?

C.: Porque hay muchos puntos de vista pa' hablarlo. Y empezando que a mí me quitaron lo que tenía, lo que había conseguido en treinta y pico de años, y el gobierno paga a los bachilleres para que le roben la mercancía con la que uno medio se está sosteniendo. Entonces para mí es una arbitrariedad.

C.C.: A usted porqué le dicen 'Cachivache'?

C.: Porque compro y vendo todo lo de segunda, viejo, así...

C.C.: Y siempre anda con las cosas así en la mano?

C.: Pues no, yo logré hacerme a una casetica y ya no la tengo.

C.C.: Entonces le tocó volver a lo mismo de antes?

C.: Peor todavía!! Tener uno qué esconderse aquí pa' ganarse un diario, tener uno qué escondérsele a la policía pa' poder subsistir, pa' poder uno conseguirse una ropa? Eh, ave maría, una grosería!! Qué esperanzas!! Qué gobierno tan drástico!!

C.C.: Usted tiene familia, hijos?

C.: Claro!!

C.C.: Y ellos le ayudaban aquí?

C.: No, yo no los traía.

C.C.: Usted era buen vendedor?

C.: Me consideraba buen vendedor.

C.C.: En qué sindicato estuvo usted?

C.: Estuve primero en SINUCOM. *Luego me estacioné aquí y me afilié al sindicato de adentro. Y últimamente estaba aquí con* SIMESCO.

C.C.: Y qué pasó con ustedes?

C.: A nosotros nos quitaron lo que teníamos y vea. Ahí estamos.

C.C.: Pero se dice que va a haber una reubicación.

C.: Pero hay qué llevar una plata al Fondo de Ventas, la cual yo no me la he conseguido todavía. Pa' hacernos a unos puestos por allá en Creta*, pero eso como es una política ahí rara, un monopolio, allá están los que tienen, y los que no tienen estamos aquí marañando un diario.*

C.C.: Los dirigentes del sindicato siguen trabajando en eso?

C.: Algunos.

C.C.: Pero siguen unidos, o ya cada cual está tratando de hacer las cosas por su lado?

C.: Pues los sindicatos, los que tienen, los que tenían harto capital y tal cosa, están con los jefes de los sindicatos. Y uno que no quedó con nada, pues grave la vaina. Porque a uno no lo tienen en cuenta porque el factor es plata, según he visto yo la vaina.

C.C.: Bueno, le quedan buenos recuerdos de lo que fue aquí San Victorino?

C.: Pues en parte es bueno, porque pues trabajó uno y consiguió algo y tal cosa. Pero a mí me quedan malos recuerdos.

C.C.: Sí? Porqué?

C.: Porque me quitaron lo que había conseguido".

Tomado de: grabaciones en video y cuaderno de terreno.

1.5.2.54.7.6.5.7. El debate sobre las identidades y el capital social de las comunidades de vendedores

Uno de los motivos principales en los cuales Peñalosa se apoyaba para expulsar a los vendedores era que se trataba de una serie de agrupaciones con intereses particulares, los cuales debían supeditarse al abstracto "interés general" expresado en la Constitución. Al mismo tiempo, intentaba desacreditar a las asociaciones y sindicatos de comercio informal tildándolos de "pequeñas mafias" cuyos dirigentes intentaban obtener lucro y beneficios a costa de sus integrantes, aprovechándose de su condición de vulnerabilidad y marginalidad.

Hemos insistido mucho en la no idealización de los grupos comunitarios y los sectores populares: el "efecto Romorantin" nos habla del desencantamiento del etnólogo frente a la aparente inocencia y candidez de los sectores de escasos recursos, así como la imagen de solidaridad y el espíritu de colaboración entre sus integrantes que aparece como un efecto casi natural de la vida en comunidad practicada por los grupos subalternos.

Esto no ocurre en la realidad; como lo hemos señalado, las diferencias y los altercados se presentan "hasta en las mejores familias" (R??, pág. ----), y el hecho de convivir en un mismo entorno socioespacial durante muchos años no es garantía para la creación de lazos comunitarios duraderos. En las Galerías Antonio Nariño existían grandes manifestaciones de solidaridad, respeto y fraternidad, lo cual es un elemento de primera importancia para la constitución de un grupo humano con bases sólidas y duraderas. No obstante, muchos comerciantes coincidían en que el lazo social se había deteriorado sustancialmente con el pasar de los años, debido a una serie de múltiples factores.

El principal de ellos era la envidia, generada ante todo por los pormenores de la actividad comercial y la importancia que esto llegaba a tener en las relaciones sociales y su influencia en las decisiones sobre la suerte de los vendedores: *"La envidia nos sacó de aquí, porque eso causó mucha división. Veían que unos vendían y otros no vendían, y los que no vendían hicieron presión para que entregaran las Galerías".* Pero esto también se había originado en el chisme y las maledicencias de personas que, al interior de las Galerías, se habían encargado de disociar de los demás en beneficio de unos determinados intereses. Estas historias se remontaban a muchos años atrás, cuando el sector era gobernado por Antonio Zárate, figura indiscutible de Galerías en torno a la cual se crearon fidelidades y grandes enemistades que terminarían por generar hondas divisiones entre los comerciantes: *"Hay mucha gente que busca disociar y enfrentar a la gente".*

Algunos comentarios casuales que tuve la oportunidad de escuchar en los corredores de las Galerías confirmaban estas diferencias:

"¡Que den los hijueputas que venden, los esquineros!"

"Mejor que nos saquen rapidito, y así no le veo más la cara";

"¿Usted sí cree que nos sacan? Porque yo ya estoy hasta aquí";

"¡Eso qué les van a pagar a los de la Junta Directiva!"

La Junta Directiva de ACUGAN está conformada sólo por zapateros (excepto don José, el gerente de la cooperativa). Los líderes y miembros de la Junta eran especialmente los que tenían más locales, los "esquineros" o los que ganaban más, es decir, quienes tenían mayores intereses en la prosperidad de las Galerías. Los demás querían que se les diera una solución para nunca más volver a saber de esta etapa de sus vidas.

Esto se vio reflejado en las últimas Asambleas de asociados, quienes no quisieron aceptar un pago para los de la Junta Directiva, razón por la cual ellos debieron renunciar a la Junta para pagarle a los abogados, a los cuales tampoco les querían pagar. En la última Asamblea también se trató de insistir para que se le reconociera algún pago a Cristóbal Camargo, el sindicalista de la CGTD, por su apoyo durante el proceso de negociación, iniciativa que fue motivo de una gran oposición. Esto reflejó la escasa confianza que los vendedores del común tenían hacia sus líderes, y el nexo que algunos miembros de las asociaciones y sindicatos habían establecido entre los dirigentes sindicales y el aprovechamiento de su posición para la satisfacción de intereses personales. Desafortunadamente, todo esto había sucedido en algún momento de la historia de estas agrupaciones, lo cual había minado de manera sustancial la confianza entre las partes.

De acuerdo con los teóricos del capital social, la confianza es uno de los principios éticos básicos para la generación de lazos duraderos entre los miembros de una comunidad. No obstante, la confianza es progresiva, y llega a un punto en que la escalada de confianza y buena voluntad puede conducir a la traición. Cualquier pequeño malentendido o suspicacia puede dar al traste con un proceso de construcción de confianza construido durante un largo período de tiempo. Por eso la confianza como fundamento del capital social llega a ser tan difícil de establecer. Esas fórmulas simples y simplificadoras de las relaciones humanas terminan por abstraer el principio ético o el valor moral de sus condiciones socioculturales concretas de existencia.

El conflicto ocurrido en San Victorino se presenta, entonces, como una confrontación entre las modalidades sociales de la institucionalidad y las de la informalidad tradicional. Aquí se plantea el debate de cuál es considerado el lazo social “bueno” y cuál el que algunos podrían llamar “perverso”.

Así como pueden existir muchas opiniones en contra del lazo social creado por las pequeñas comunidades humanas, lo mismo puede decirse del abstracto concepto de

ciudadanía y la noción de lo público desde el republicanismo liberal, que disuelve la posibilidad de construcción de comunidad en función de una gran comunidad nacional que sólo tiene referentes comunes en torno a personalidades icónicas o referentes simbólicos, pero que difícilmente da lugar a lazos efectivos y perdurables de responsabilidad social compartida: "…ser ciudadano implica no sólo derechos sino también, y de manera significativa, vecindad, participación y responsabilidad por el otro. El asunto debe reconsiderarse, entonces, desde lo que históricamente dio origen al concepto: ser ciudadano es pertenecer a una comunidad, no virtual o etérea sino congregada en torno a un lugar construido físicamente como condición de existencia, de la cual uno es responsable como elemento del todo" (Mejía, 2000: 11).

Por supuesto, la perspectiva comunitarista también resulta inconveniente cuando se crean comunidades radicales que se encierran sobre los fundamentos de su propia identidad, sin atender a las dinámicas propias de otros grupos o individuos: "La unilateralidad y reduccionismo de los comunitaristas consiste precisamente en hacer este momento de la identidad, con base en la pertenencia a una comunidad determinada, el principio mismo y el único transformador valorativo" (Hoyos, en Torres, Viviescas y Pérez, 2002: 100). El nexo que suele crearse entre las pequeñas identidades minoritarias y el esencialismo sociocultural es un elemento que induce a una reflexión conducente a la necesidad de un diálogo entre las diversas formas de coexistencia social y política.

Pero es claro que hasta el momento, tampoco se puede idealizar al Estado como garante de la construcción de una comunidad cohesionada y unida. La experiencia de las Galerías es una muestra de lo que el Estado y las instituciones han contribuido a la generación del clima de desconfianza y la ausencia de legitimidad de cualquier tipo de organización entre las clases menos favorecidas, en un intento por debilitar su capacidad de movilización social. Lamentablemente, en Colombia y el mundo, lo primero que muchas de estas comunidades piensan cuando llega algún agente del Estado es que llegaron los problemas, o que "quién sabe qué será lo que se vino a robar". Pero lo asumen en silencio, porque

deben cuidarse de las represalias, o con aire de resignación, pues no pueden evitar la intervención de las instituciones en sus propios asuntos y en los territorios que habitan día tras día.

En muchos casos, es la intervención del Estado lo que coadyuva a resquebrajar los lazos comunitarios, abonando el terreno para los conflictos, reconociendo a unos u otros favores o privilegios, o interviniendo de manera improcedente y traumática en las relaciones entre los diversos actores de un grupo humano, bajo la maquiavélica premisa del "divide y reinarás".

Por otra parte, no todo era negativo en los vínculos sociales gestados entre los comerciantes y los vendedores informales de San Victorino y las Galerías Antonio Nariño; existían una serie de valores que se reivindicaban por muchos de ellos, tales como el honor, la dignidad y la honestidad, en tanto aspectos cualitativos de la identidad. Pachito Romero, por ejemplo, tenía una frase para describirse a sí mismo que siempre llamó mi atención: "Yo soy recto, honesto y probo". Lamentablemente, la estigmatización que desde el exterior se hacía de ellos les hacía ver lo peor de ellos mismos, lo cual repercutía de manera negativa en su propia autoestima:

> *"Falló la autoestima, porque si alguien tiene una valorización suficiente de sí mismo, también levanta la autoestima del pueblo que él dirige. Pero cuando alguien empezó diciendo que este era un país de cafres, empiezan por decirle a quien está recurriendo a un recurso de la venta al detal para ganarse algunos pesos, para sostener las familias, para pagar la educación, para pagar la salud, cosas que son obligaciones del Estado con los impuestos que pagamos, ¡si no se los robaran! Y nos dicen por un lado: 'persona que se educa va surgiendo'. Pero se privatizaron las universidades"* (Rafael González).

La estigmatización provoca el rechazo de la propia identidad, y son los mismos dirigentes latinoamericanos quienes, a lo largo de toda su historia, han menospreciado y negado las formas culturales de nuestro pueblo hasta conducirlo a un rechazo de sí mismos y de sus propios rasgos identitarios en tanto condiciones de su propia supervivencia sociocultural. Y no sólo hago referencia a aquellos rasgos creados en tiempos ya inmemoriales, sino los que se continúan produciendo en la historia reciente, aniquilando toda posibilidad de construir a partir de nuevos referentes un proceso integrador en las comunidades de base, o entre éstas y los sectores mayoritarios o privilegiados.

En este sentido, "lo popular" sería un nombre dado al "lugar de la identidad", no a una sociedad o a un conjunto de individuos. De todos modos, este tipo de comunidad subalterna tampoco puede llegar a existir sin una referencia a un lugar, a un contexto que ellos puedan avizorar como "concreto". Las culturas populares que se instauran en los no-lugares o los lugares de la virtualidad son fenómenos recientes, a los que están habituadas las nuevas generaciones. Es posible que la causa de Galerías sólo sea importante para un grupo de individuos en la ciudad, mientras que la de la Plazoleta Antonio Nariño sea una causa de la ciudad entera, sobre todo dentro de una o dos décadas. Pero lo importante de esta reflexión es poder dar cuenta de las dinámicas de arrasamiento que logran que esta situación se produzca.

Quizás ese contexto histórico sea el que le otorgue tanto sentido a la frase acuñada en su momento por Rafael González, la cual refulge como un grito de dignidad en medio de tanto sufrimiento creado por el propio aparato estatal y sus dispositivos de confinamiento sociocultural en donde pudieron, de uno u otro modo, sacar adelante su existencia y la de sus familias: *"¡Las Galerías han sido, son y serán nuestras!"*.

1.5.6.6.5.4.5. El drama de los desalojos en el contexto socioeconómico nacional

El primer trimestre de 1999 registró una tasa de desempleo de 19%, es decir, alrededor de 1'600.000 desempleados. Además, el 41% de los desempleados llevaba seis meses buscando puesto sin tener éxito. El 24% cumplía tres meses a esa fecha (El Espectador, Abril 11 de 1999: 1-B). Estos datos permitían apreciar la magnitud de la crisis económica por la que se encontraba atravesando la población colombiana en aquella época (F384). Se decía que "Desde la recesión de comienzos de los años treinta no se veía una caída tan dramática en las ventas de todas las actividades comerciales del país" (El Espectador, Abril 4 de 1999: 1-B). Las ventas de calzado, uno de los sectores con mayor demanda entre los sectores populares y el más importante de las Galerías Antonio Nariño, cayeron en un 40%. El impacto de la recesión llegó incluso a detener el alza en el índice de inflación, debido a la escasa demanda (F385) (El Espectador, Abril 4 de 1999: 2-B).

Además, en un informe de la Cámara de Comercio de Bogotá sobre el desempleo en la ciudad, "...del medio millón de desocupados el 54,8% tienen estudios secundarios y el 27,8% cuentan con estudios superiores" (El Espectador, Abril 16 de 1999: 2-A). En tal contexto, ¿Qué se puede esperar de la gente con menores niveles de escolaridad? Es por esto que el sector informal, compuesto por personas de escasos recursos económicos y humanos, resultaba siendo la más afectada por la crisis:

> *"C.C.: Y por ejemplo, ¿nunca ha pensado, en el caso que lo saquen de acá, devolverse para Cucunubá?*
>
> *R.R.: Pues sí, hemos pensado, porque la situación de aquí... por ejemplo, los impuestos, los servicios, de todo, ahora con este impuesto del dos por mil, nadie puede tener un centavo ahorrado, porque si ahorra allá el dos por mil, y si saca el dos por mil, total que eso es acabar de empobrecer a la gente. Claro que los ricos no sienten como nosotros, porque ellos son ricos, todos los días les llega plata de donde sea, dinero de donde sea, pero el pobre sí sigue siendo pobre, sigue aguantando hambres, bueno... hasta dispuestos de que los lancen de donde tiene*

alguna piecita en arriendo, algún apartamentico. Total, que eso es lo que debe de ver el señor gobierno, que no debe acabar con los colombianos, como él es tan colombiano como nosotros, que sea más compasivo, ¡qué sacan con privatizar todo! Eso es darle la mano a otras personas de otros países, para que se vengan a llevar nuestra platica de aquí, como está pasando con el servicio de luz, ¡que pagábamos cincuenta mil pesos, pasamos a pagar ciento cinco mil, que en el teléfono pagamos treinta y cinco mil, estamos pagando setenta y cinco mil, que en el agua pagábamos treinta mil, estamos pagando ochenta mil, cien mil pesos! Entonces eso no puede suceder, porque la clase media es la que más sufre; por eso muchos barrios o en muchas partes la clase media no ha podido pagar los recibos, ni de la luz, ni del agua, ni mucho menos los del teléfono, ¡porque si paga eso queda sin la comida de los hijos, queda sin la pensión de los hijos, queda sin poderle comprar un libro a los hijos! El señor Presidente dijo en su campaña que le daría todo, todo a los estudiantes, y hasta el momento no les ha dado sino garrote... ¡subirle a los libros, subirle a los cuadernos, subirle a los lápices! Ahora: un IVA, que la gente pobre lo está pagando y está aguantando hambre, porque es un IVA que es innecesario pa' la clase media. ¡Ese IVA que se lo pusieran a los ricos! ¡A los del norte! ¡Que son los que tienen todo! Pero por ejemplo, la clase del sur, la clase de los pueblos, de los departamentos, de muchas gentes que no tienen cómo venir ni siquiera al pueblo, y tienen qué trabajar, pues casi de sol a sol para poder hacer algo, y ahora con los insumos de cualquier cosa para abonos, ingredientes de fumigar, todo eso muy caro. Ahora una de las cosas: ¡importando arroz cuando hay arroz, importando papa cuando hay papa, importando maíz cuando hay maíz, importando fríjol cuando hay fríjol! ¿Entonces qué están haciendo? ¡Pues quitándole el trabajo a la gente y negándole sus productos a lo más mínimo! Pues el doctor Gaviria, quien también como liberal, lo elegimos pensando que iba a hacer una gran cosa para nuestro país, o dejar algunas leyes, no neoliberales como las dejó, ese neoliberalismo que él dejó va a acabar con el país, con la gente y con todos. No sé si los que tenemos

> *alguna casita, algún terreno, ¡va a tocar empeñarla para poder pagar el impuesto! Porque eso es una de las cosas más graves, que está acabando con el campo, con los campesinos. ¡Pague impuesto! Que en la Caja Agraria les prestan, que también es uno de los que perdió, que hay qué irlos a embargar, hay qué irlos a sacrificar, eso tampoco se puede. Me parece que antes, en el gobierno del doctor Samper había más apoyo, más ayuda al campesino, más ayuda al agricultor, de todo eso"* (Rogelio Rojas).

De acuerdo con una medición de la empresa Econometría, había 300.000 desempleados en Bogotá, y un 45,5% de los empleos eran informales (F386) (El Espectador, Abril 30 de 1999: 2-C). Según la Organización Panamericana de la Salud, "...el mercado informal es el segmento que más empleos genera en América Latina y esa tendencia es creciente por la difícil situación económica que viven los países de la región. La previsión de la OPS es que en el año 2025 América Latina tendrá 270 millones de trabajadores, de los cuales el 85% pertenecerá al mercado informal" (El Espectador, Abril 17 de 1999: 6-B).

A esto contribuía en Colombia la gigantesca tasa de desplazados por la violencia y la pobreza en los campos que generaba una enorme afluencia hacia las principales ciudades, donde encontraban altas tasas de desempleo que motivaban su inserción a las filas de la economía informal:

> "Los desplazados están marcados. No sólo por el gesto propio que les da la clandestinidad de su origen, que no se puede revelar so pena de ser una vez más postergados por la sociedad. Están marcados porque no hay trabajo para ellos, porque si por extraña fortuna hay espacios laborales, esa cédula que muestran ante el posible patrón, por ser de ahí, de esa zona roja, les impide conseguir un puesto. Marcados porque conforman a lo largo y ancho de Colombia un nuevo país, el del hacinamiento, el de la destrucción de la unidad familiar, el de los tugurios suburbanos.

> (…) "Quienes antes eran semilla de vida –y entre ellos 800.000 niños- ahora son la semilla de una nueva guerra, la del próximo siglo, que ya empezó antes de hacer la paz de la que hoy vivimos" (Morales Riveira, en El Espectador, Mayo 4 de 1999: 2-A).

Los desalojados del suelo urbano, otra modalidad de desplazados, complementan el proceso de despojo histórico de las tierras librado en Colombia en el último siglo. Esto nos permite afirmar que la historia de la construcción de "lo popular" en Colombia ha estado marcado por estas políticas de despojo de las tierras rurales y el suelo urbano: "Aunque los vendedores desplazados del espacio público por la administración distrital (…) dicen no haber recibido ninguna ayuda para seguir trabajando, el Fondo de Ventas Populares de la Alcaldía Mayor afirma que actualmente desarrolla un programa de reubicación en doce localidades. (…) Se calcula que la inversión es de 9.000 millones de pesos" (El Espectador, Mayo 12 de 1999: 3-C).

No obstante, la realidad de todos los días en la ciudad refleja un panorama bastante desolador. Germán Zabala, vendedor callejero, señalaba cómo "…lo más triste es ver que muchos desalojados están tirados en la calle. Hay algunos que nos hemos sostenido con el capital que teníamos, pero hay otra gente que no pudo soportar más esa situación. (…) …el descontento de los vendedores estacionarios de la ciudad es general. Aunque hay algunos que han tenido acceso a los planes, la gran mayoría no encuentra una salida mucho tiempo después de su desalojo" (El Espectador, Mayo 12 de 1999: 3-C). Los planes de reubicación terminan siendo una solución parcial, pues no todos los vendedores se benefician con la medida. Apenas se hacen los esfuerzos para dar una imagen a la opinión pública de que se está cumpliendo con las promesas e invirtiendo las asignaciones presupuestales. Por su parte, "…la administración señaló que la compra de lotes, la búsqueda de préstamos, su precio y la ubicación de locales con determinadas

características, así como su adjudicación, es un procedimiento dispendioso que no se puede hacer a la ligera" (Ibid.).

Pero entretanto, la cantidad de gente que fue desalojada sin que se le resolviera su situación continuaba sufriendo las consecuencias de tales medidas:

> "Van ocho días de protestas generalizadas en la capital, las cuales se iniciaron con el paro de buses viejos y siguieron con la marcha de los maestros y de los empleados de la salud.
>
> (…) "…sobre las baldosas de *El GranSan Victorino* se detuvo hace año y medio parte del éxodo de 370 vendedores desplazados de los alrededores de las galerías de San Victorino.
>
> (…) "Estábamos al frente de la Galería Antonio Nariño. (…) Ahí pagábamos una cuota para poner nuestros puestos los miércoles, de seis a nueve de la mañana.
>
> "Pero nos sacaron, exactamente, el 17 de Diciembre de 1997. Fuimos los primeros desalojados. (…) Fuimos a parar a la Iglesia de La Capuchina, donde hicimos un mercado; el siguiente fue en un parqueadero de la calle 10 con carrera Once; pero la semana siguiente fuimos a parar al parqueadero del *GranSan*, en la terraza. Ahí estuvimos unos tres meses y en mayo del 98 se compadecieron y nos bajaron a los pasillos y la plazoleta para que no nos mojáramos" (El Espectador, Mayo 12 de 1999: 3-C).

Alfredo Molano asimila el fenómeno de desplazamiento en Kosovo con la situación vivida en Colombia y afirma que "El desplazamiento de población es una estrategia bélica. (…) El problema de los desplazados condensa dos grandes fenómenos históricos: el de la

distribución de la tierra y el de la impunidad" (Molano, en El Espectador, Mayo 16 de 1999: 2-A).

Para ese entonces, y en pleno proceso de negociación del proceso de paz con las FARC, la violencia en Colombia crecía a pasos agigantados. En un informe del CODHES (Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento), se decía que

"Uno de cada 50 colombianos afronta hoy una situación de desplazamiento", es decir, el 2% de la población. Bogotá, en su condición de capital, recibe el mayor caudal de desplazados en todo el país. De 1995 a 1998 las cifras de desplazamiento se incrementaron en promedio en un 50%, "lo que demuestra la degradación y la agudización del conflicto armado". Los grupos paramilitares (33%) y la guerrilla (29%), los mayores responsables del desplazamiento. En ese momento, "la población rural desplazada corresponde al 67,8% del total nacional" (El Espectador, Julio 8 de 1999: 6-A).

Como si se tratara de una ciudad en guerra, Peñalosa no tuvo conmiseración alguna con ancianos, mujeres o niños. En este sentido iba dirigida la afirmación de Argemiro Tabares, reflejada en muchas de las entrevistas a los adjudicatarios, en cuanto a que "esto es una indemnización de la tercera edad", en alusión a la avanzada edad de los adjudicatarios y el deseo de hacer de la indemnización una modalidad particular de jubilación para muchos de ellos:

> *"C.C.: Bueno, ¿cómo le parece lo que está haciendo la Alcaldía con los vendedores?*
>
> *N.O.: La verdad, eso es una injusticia.*
>
> *C.C.: ¿Porqué?*

N.O.: Porque realmente, la mayoría de los que trabajamos acá no tenemos ninguna preparación. Lo principal, nosotros tenemos qué, digamos, trabajar por nuestros medios, lo que se dice al rebusque. Bregar a comprar y vender y hacer el diario para la casa, no? Y así somos todos. Aquí ninguno, digamos, que son preparados y están trabajando acá, no. Todos estamos, como se dice,...

C.C.: ¿Están graves, pues?

N.O.: ¡Todos graves, sí! Aquí nos quitan este trabajito y quedamos, ¡vea! Sin nada, porque ¿dónde vamos a trabajar? Ninguno es preparado pa' decir, una oficina. O ahora nosotros, en la altura de la edad de nosotros. Yo, por ejemplo, la edad que yo tengo son 46 años. ¿Dónde me van a recibir?" (Ninfa Ortiz, adjudicataria).

En plena crisis económica, esta situación era doblemente catastrófica para los afectados. Y si eso ocurría con quienes tenían alguna proyección de recibir una indemnización, ¿qué se podría esperar de aquellos que no recibieron sino bolillazos? (F387)

1.5.2.3.5.6. La "suerte" de los demás vendedores

En los casos en que no fueron indemnizados, la situación no fue nada fácil para los comerciantes informales. El Defensor del Pueblo de la Regional Bogotá, Iván Villamizar, recomendó al Alcalde Mayor

"acelerar la ejecución de los programas de reubicación de los vendedores ambulantes e instar a los alcaldes locales para que antepongan a sus decisiones de desalojo planes de reubicación.

(…) "El pronunciamiento fue motivado ante las innumerables solicitudes de mediación elevadas a su despacho por vendedores ambulantes ante la forma como se están efectuando sus desalojos.

"Consideró el Defensor que pese a los pronunciamientos de la Corte Constitucional, (…) 'dicha doctrina no se está cumpliendo en toda su dimensión'.

(…) "…las autoridades distritales no están teniendo en cuenta que la recuperación del espacio público 'está condicionada a que previamente se presenten, formulen y ejecuten planes de reubicación, en la forma y términos' de la jurisprudencia constitucional".

"Los vendedores ambulantes se quejan de que los planes de reubicación no son definitivos sino transitorios" (El Espectador, Octubre 1° de 1999: 2-C).

Los vendedores ambulantes seguían exigiendo soluciones definitivas en distintos foros, y se quejaban de los procedimientos llevados a cabo en los desalojos:

"Más de 400 vendedores ambulantes de toda la ciudad se reunieron ayer en una asamblea extraordinaria para manifestar su protesta por la manera cómo la administración distrital los sigue desalojando sin brindarles soluciones definitivas de reubicación.

"[Gloria Hernández, representante de los vendedores del Sanandresito de la 38,] cuestionó la falta de voluntad de la administración para brindarles alternativas a los ambulantes. 'Tengo radicados cinco proyectos, cuatro definitivos y uno temporal y ninguno ha sido mirado'. Es por eso que ella,

junto con los cerca de 450 vendedores que representa, continúan trabajando en la calle" (El Espectador, Octubre 6 de 1999: 2-C).

Esto configuraba la situación de los vendedores bajo la figura de "desplazados urbanos", que deambulaban por distintos puntos de la ciudad a la espera de soluciones concretas por parte de la administración distrital:

> "Hasta la fecha no han sido claras las estrategias de solución por parte de las autoridades y tampoco se ha prestado atención a las propuestas que el Comité por la Defensa del Derecho al Trabajo de los Vendedores Ambulantes ha hecho a la Secretaría de Gobierno.
>
> (...) "La principal de ellas es la adquisición de inmuebles en distintos puntos de la ciudad a través de un sistema de financiación por cuotas y con plazo de gracia de seis meses a un año para empezar a pagarlas. 'Los sitios que se le han propuesto a la Secretaría de Gobierno y al Fondo de Ventas Populares son: carrera 13 con 56 (antiguo Teatro Lucía); calle 13 N° 15-66 (El Colón); calle 19 con carrera 30; calle 13 con carrera Décima'. No obstante, la respuesta ha sido desfavorable. 'El Fondo de Ventas Populares no acepta, con el argumento de que no hay dinero para invertir'.
>
> (...) "Que dentro del amoblamiento urbano se tenga en cuenta a los vendedores informales, 'democratizando el uso del espacio público, porque el gremio hace parte de la cultura citadina'.
>
> "[Iván Villamizar, Defensor del Pueblo Regional Bogotá, afirmó que] "El desalojo del espacio público está permitido constitucionalmente siempre y cuando exista un proceso judicial o policivo que lo autorice, con el cumplimiento de las reglas del debido proceso previo al desalojo y que se

> dispongan políticas que garanticen que los ocupantes no queden desamparados porque estamos en un Estado Social de Derecho" (El Espectador, Octubre 4 de 1999: 3-D).

Otras peticiones son la devolución de las mercancías incautadas, el cese de los hostigamientos, desalojos y decomisos hasta que haya una solución definitiva, la participación de la empresa privada, y el cabal cumplimiento de las sentencias de los tribunales. Por su parte, la administración distrital se defendía diciendo que "La Secretaría de Gobierno y el Fondo de Ventas Populares han presentado a los vendedores desalojados distintas soluciones en materia de reubicación; no obstante, el alcance de las mismas ha sido siempre cuestionado en su efectividad por el gremio" (El Espectador, Octubre 4 de 1999: 3-D).

Así, mientras los comerciantes de las Galerías Antonio Nariño habían resuelto su situación, los demás vendedores callejeros de la ciudad organizaban marchas y manifestaciones para protestar por el despotismo en la actitud de la Alcaldía Mayor y sus funcionarios:

> "Completamente bloqueado por cerca de dos horas, quedó ayer al medio día el centro de la ciudad, como consecuencia de una marcha organizada por vendedores ambulantes en protesta por la falta de soluciones definitivas a su situación de desalojo.
>
> (...) "...una comisión de vendedores habló con el procurador Jaime Bernal, quien al cabo de la entrevista les dijo que se reuniría hoy con el Alcalde Peñalosa, a fin de solicitarle la creación de mesas de trabajo locales que estudien la transición de los vendedores a la vida formal" (El Espectador, Noviembre 18 de 1999: 2-C).

De igual manera, se realizaron reuniones con el Defensor del Pueblo y otros funcionarios del Distrito para encontrar soluciones para los vendedores ambulantes. En esos encuentros, algunos dirigentes de los vendedores ambulantes de la ciudad señalaron que

> "…ante la cercanía del término de 120 días fijado por la Corte constitucional para que la administración distrital adoptara medidas tendientes a no vulnerar sus derechos en desarrollo de su política de recuperación del espacio público, se instaurarán las respectivas acciones judiciales de no verse soluciones prontas y efectivas".

> "Juan Pablo Calle, miembro del Comité por la Defensa y la Dignidad del Vendedore Informal, afirmó:] 'Todavía no se han visto las reubicaciones definitivas ni la facilidad de créditos blandos ordenados en el fallo de la Corte, por lo cual estamos dispuestos a iniciar acciones de desacato de no cumplirse la tutela'" (El Espectador, Noviembre 23 de 1999: 4-D).

Héctor Riveros, en una especie de delirio mesiánico, afirmaba que "así nos llamen indolentes o despiadados, con el tiempo nos lo agradecerán. (…) Con el apoyo de un grupo especial de la Policía conformado por 200 agentes para tal fin, la administración distrital pretende 'dejar a Bogotá sin indigentes, mendigos y vendedores ambulantes durante este diciembre'. (…) 'Este va a ser el diciembre más seguro de los últimos años'" (El Espectador, Diciembre 1° de 1999: 2-D).

Al mismo tiempo que se anunciaba el acuerdo para permitir la estadía de los comerciantes de Galerías durante la temporada navideña, el Secretario de Gobierno decidía que los vendedores ubicados en las calles aledañas serían ubicados en la recién inaugurada Caseta *Feria Popular de la 38* (F388): "…los vendedores serán llevados al recinto ferial más grande de Bogotá 'que será inaugurado el próximo lunes y en el cual se reubicarán unos 1.800 vendedores cuando esté ejecutado todo el proyecto'. (…) …Riveros anunció que se les

aplicará todo el peso de la ley a los vendedores informales para evitar su proliferación en la época navideña" (El Espectador, Diciembre 4 de 1999: 2-D).

Para promocionar este nuevo lugar comercial, la administración distrital llegó a un acuerdo para traer el carro de Juan Pablo Montoya, ganador de la competencia CART estadounidense en dos ocasiones consecutivas, a la inauguración de la *Caseta Feria Popular de la 38* (F389): "El Alcalde Peñalosa señaló que este vehículo, así como la entrega de mercancía en consignación y el apoyo publicitario en *Canal Capital*, forma parte de la estrategia de la administración distrital para atraer a los bogotanos a esta Feria Popular. El mandatario agregó que de esta manera la Alcaldía contribuía a que los vendedores dieran el paso de la economía informal a la formal" (El Espectador, Diciembre 7 de 1999: 2-D).

Sin embargo, estos programas de apoyo no surtieron el efecto esperado, pues los lugares de reubicación no eran comerciales o no lograban atraer la clientela que habitualmente acude a comprar los productos que ellos ofrecían. Otro espacio de reubicación, creado en el Cementerio *Jardines del Apogeo*, al sur de la ciudad, también fracasó muy pronto debido a las escasas ventas y las precarias condiciones para la oferta de los productos y el servicio al cliente. Las instalaciones eran de regular calidad, aún no se encontraban terminadas y carecían de bodegas para guardar la mercancía: "-¿Que porqué la gente que sacaron de Venecia no se viene p'acá? Porque aquí asustan, espantan" (El Espectador, Noviembre 2 de 2000: 5-B). Ante esa situación, los vendedores vuelven a salir a las calles o le hacen competencia a los locales donde antes se encontraban desde las vías públicas.

Todos estos esfuerzos estuvieron dirigidos a recuperar el espacio público, pero en realidad condujeron a la creación de una ciudad pseudo-burguesa:

> "Los resultados del programa de recuperación del espacio público que adelanta la Alcaldía Mayor han logrado cambiar notoriamente el aspecto físico del

> centro de la ciudad. Por lo menos se puede andar por los andenes y se logran ver las paredes, en mal o en buen estado, de los inmuebles. Sin embargo, el problema humano, el de la indigencia, los mendigos y los vendedores ambulantes continúa ahí, en cada calle.
>
> "[Héctor Riveros:] ...la ocupación del espacio público propicia la inseguridad, deteriora la arquitectura y produce el abandono de muchos edificios" (El Espectador, Enero 18 de 2000: 2-D).

Los resultados estaban a la vista. Y, sin embargo, muchas personas reflexionaban sobre la suerte de los vendedores callejeros que habían sido desalojados:

> "Muy bueno volver a tener aceras propias, y más amplias que antes, para poder caminar sin tener riesgo de que lo pise un bus o una buseta. Pero ellos se habían vuelto tan familiares, con sus rostros congestionados y sus gritos desesperantes, que echaron raíces. Duele arrancarlas.
>
> (...) "Ellos tienen nuevamente el destierro, la incertidumbre y el hambre para compartir con sus familiares. Nadie se aferra tanto a un pedazo de andén porque sí" (El Espectador, Enero 23 de 2000: 3-D).

Después de publicitar la visión social de los vendedores ambulantes con la concertación en las Galerías Antonio Nariño y la *Caseta Feria Popular de la 38*, las acciones de desalojo de los vendedores en el año 2000, por tener un menor alcance publicitario, no motivaron a la administración Peñalosa a acciones denodadas para resolver su desesperada situación. Esto condujo a un grupo de vendedores callejeros a optar por las vías de hecho: "Más de 400 vendedores ambulantes de Chapinero y la Carrera 15 se tomaron, por espacio de doce horas, la Nunciatura Apostólica para presionar una respuesta positiva de la Administración Distrital, con respecto a su pronta reubicación. (...) [Carmenza Sánchez,

vendedora:] No tenemos a quién más recurrir. Hemos ido hasta la Corte Constitucional y los magistrados se han puesto de parte de nosotros, pero el Alcalde no hace caso" (El Espectador, Marzo 3 de 2000: 2-D).

Días más tarde, los comerciantes informales de Chapinero se tomarían la carrera Trece, en apoyo a la toma de la Embajada de Venezuela por parte de otros manifestantes en contra de la recuperación del espacio público sobre esa vía:

> "En las instalaciones de la Embajada (...) se conformó una comisión integrada por funcionarios de la Defensoría Regional del Pueblo y la Procuraduría, quienes buscaban llegar a un acuerdo con los vendedores para que desocuparan las instalaciones invadidas.
>
> "[Yolanda Esther Azouth Roa, Alcaldesa de la localidad de Chapinero:] La localidad recibió a los vendedores desplazados de El Cartucho, Bosa y Engativá. En parte, atraídos por la mayor facilidad de venta de sus productos. Por eso, su número es indeterminado. Además, así se desalojen, vuelven y se reagrupan" (El Espectador, Diciembre 21 de 2000: 2-D).

Esto conducía a un problema de nunca acabar, que se resolvía en un sector de la ciudad pero reaparecía en otro, y las soluciones para estos comerciantes no estaban a la vista en el corto plazo. Entretanto, el espacio público del recientemente inaugurado Parque de la 93 era alquilado a la empresa COMCEL para colocar una pista de hielo por la cual se cobraba el ingreso, al mejor estilo del *Rockefeller Center* en Nueva York. En sus inmediaciones, los vendedores ambulantes que habían sido expulsados de otros puntos de la ciudad ofrecían en sus escuadras y coches a los visitantes de estratos cinco y seis dulces, bonbonbumes y chiclets.

1.6. La tiranía del espacio público

¿Por la Bogotá que queremos, o por la Bogotá que Yo, el Alcalde "Mayor", quiero? ¿Por la Bogotá soñada y construida por todos, o por la Bogotá imaginada y planeada por una elite técnica y académica, avalada por organismos internacionales prooccidentales y llevada a su concreción por un gobierno que no da espacios a la concertación y la participación política en la elaboración del diseño urbano, sino a las disposiciones de la mano invisible del gran capitalismo global?:

> "E.P.: Yo tengo mis ideas de qué es lo que debe hacerse en la ciudad para que seamos más felices, pero puede que la gente piense que es otra la ciudad que quiere. Lo importante es que cualquiera sea el resultado que tengamos, sea el resultado de lo que nosotros decidimos y no simplemente algo que nos llega impuesto poco a poco, que va llegando y nadie sabe muy bien porqué, ni cuáles habían sido las opciones, ni cuáles son las implicaciones.
>
> A.B.: Sin embargo, ante la carencia de esta discusión, lo que estás haciendo es partir de tu sueño…
>
> E.P.: Sí…
>
> A.B.: Y le estás implantando a la ciudad esa visión tuya.
>
> E.P.: Bueno, sí…
>
> A.B.: ¿Porqué? ¿Por ansiedad de sentir que la ciudad no generaba por sí misma un pensamiento sobre qué quería, sentir que el tiempo corría y los problemas se agravaban…, y como ya habías construido un pensamiento, entonces decidiste acortar camino y le insertaste ese pensamiento a la ciudad?

E.P.: Sí…, de alguna manera. Sí, es cierto. Yo creo que… lo que uno alcanza a construir de ciudad en este período es muy poco, son tres años, entonces uno tiene cierta impaciencia… Pero lo que sí es cierto es que lo ideal no es que llegue un alcalde con una serie de ideas sobre temas que ni siquiera se habían discutido nunca (…), sino que esto hubiera sido el resultado de procesos de discusión de muchos años, y de concientización social. En Suiza, cada una de estas decisiones…, pues sería un proceso de diez o quince años de debates y referéndums. Aquí, desafortunadamente no hay el tiempo para eso, y uno tiene que tomar una cantidad de decisiones estratégicas de manera poco democrática. Pero, obviamente yo soy consciente, aún habiendo tenido la oportunidad de hacer las obras, que mucho más importante que las obras es lo que quede en la mente de la gente, en la imaginación de la gente. Las obras, para mí, deberían servir solamente como…

A.B.: ¿Un detonador de la imaginación?

E.P.: Un detonador de la imaginación, exactamente. Son necesarias para la educación, porque por más que uno hubiera hablado y hablado de cosas, incluso de cosas conocidas, como la importancia de los parques, hasta que la gente no comienza a vivir, vivir y vivir esos parques, no se da cuenta de lo que les puede cambiar la vida con esos parques (…). Las obras deberían ser útiles antes que nada para eso, como semillas para que los ciudadanos comiencen a soñar con otro tipo de ciudad. Pienso que es mucho más importante el proyecto, la concepción ideológica, que las obras que hayamos hecho. Yo soy muy consciente que lo que hemos hecho en obra física, solamente tiene importancia en la medida en que sirva para que avancemos hacia ese sueño colectivo" (Beccassino, 2000: 20-22).

Vemos, entonces, que el personalismo en la política y el predominio del Ejecutivo como imagen del poder en Colombia hacen parte de una cultura política que ha traído consecuencias desastrosas para el país y para buena parte de los países del subcontinente. Peñalosa prefirió hacer las cosas atropelladamente para que le alcanzaran los tres años de gobierno a emprender un proceso de construcción de ciudad con la ciudadanía en el largo plazo. Y es cierto que la ciudad le quedó "bonita", pero sus políticas de choque tuvieron un alto costo social y fueron traumáticas para muchos sectores de la población, incluso para algunos representantes de los estratos altos. Pero el problema de Peñalosa no fue de falta de tiempo, sino de voluntad política, de posición ideológica y de los métodos empleados para llevar a cabo su gestión en pos de su proyecto de ciudad. De otro modo, su proyecto urbano se denominaría "Por la Bogotá que queremos: un proyecto urbano fundado en la democracia participativa". Pero cuando se trata de aplicar los principios de la democracia participativa expresados en la Constitución, ¡ahí sí es mejor no parecernos a Suiza!

Otro elemento que influye en el modo como los Alcaldes realizan su gestión en las ciudades colombianas tiene qué ver con la presión por resultados proveniente de algunos sectores políticos, comunitarios o gremiales y, especialmente, de los medios de comunicación. El afán por mostrar hechos concretos en lugar de elaborar planes concertados a mediano y largo plazo, y la utilización del poder como la mejor forma de hacer campaña política hacia futuro con un impacto visible en la ciudadanía, conduce a los mandatarios a plasmar en los Planes de Desarrollo su propio ideal de ciudad:

> "…hoy, lo más importante de todo es que saquemos la discusión de la ciudad del tema de los huecos en las calles y la seguridad, y que seamos conscientes [de] que podemos construir cualquier cosa que imaginemos.
>
> (…) "…cualquiera que sea la ciudad que nosotros soñemos, una ciudad que hoy parezca utópica, arborizada, con ciclorrutas, con andenes hermosísimos, llena

> de parques, con ríos limpios casi navegables, con lagos, con bibliotecas, limpia, igualitaria, todo eso es perfectamente construible. No hay nada, por ambicioso que sea nuestro sueño, que no se pueda lograr. Pero por eso mismo es muy importante tener en claro qué es lo que queremos" (Ibid.: 18).

Aquí se pone de presente la contradicción en los términos entre el "sueño colectivo" y la iniciativa de los dirigentes democráticamente elegidos, con la consecuente imposición de una visión ideológica que parte de una visión tendenciosa y vinculada a los intereses de determinados actores sociales. Al mismo tiempo, la ciudad diseñada desde los escritorios de las oficinas de Planeación responde a las utopías de arquitectos y urbanistas que aspiran ver plasmadas sus creaciones y los insumos recibidos en el curso de su formación, sin detenerse mucho a pensar en la importancia de acompañar estas iniciativas de procesos de acción política participativa, maniatados en buena parte de los casos por los intereses políticos y económicos de los círculos de poder:

> "…el ejercicio de la arquitectura no es una actividad únicamente pasiva. Los profesionales pueden –y deben- tomar partido en el conflicto, defender los derechos de las comunidades y atender sus reclamos. Para ello se requiere cambiar el papel de agentes servidores del poder para convertirse en activistas del bienestar común. (…) [Sin embargo,] la humildad del agente cultural ha sido desplazada por la imagen de un arquitecto que cada vez más se parece a la de una estrella de Hollywood o a la de Julio Iglesias" (Saldarriaga, 2002: 36-37).

Esto mismo ocurrió con Peñalosa, quien, con su barba y sus anhelos de cruzada, se parecía mucho a *Jesucristo Superstar*. Pero un Cristo de la nueva religión burguesa, poco preocupado por el prójimo y más bien dedicado a sacar adelante sus prédicas a favor del fundamentalismo de lo público neoliberal:

> “En realidad la burguesía no conoce más que un medio para resolver a su manera la cuestión de la vivienda, es decir, para resolverla de tal suerte que la solución cree siempre de nuevo el problema. Este método se llama *Haussmann*.
>
> “Entiendo aquí por *Haussmann*, no solamente la manera específica bonapartista del Haussmann parisino de trazar calles anchas, largas y rectas a través de los barrios obreros construidos estrechamente, y bordeados a cada lado con edificios lujosos; su finalidad, aparte la del carácter estratégico tendiente a hacer más difícil la lucha de barricadas, era formar un proletariado de la construcción específicamente bonapartista y dependiente del Gobierno, y asimismo transformar París en una ciudad de lujo. Entiendo por *Haussmann* la práctica generalizada de abrir brechas en barrios obreros, particularmente los situados en el centro de nuestras grandes ciudades, ya responda esto a una atención de salud pública o de embellecimiento o bien a una demanda de grandes locales de negocios en el centro, o bien a unas necesidades de comunicaciones, como ferrocarriles, calles, etc. El resultado es en todas partes el mismo, cualquiera que sea el motivo invocado: las callejuelas y los callejones sin salida más escandalosos desaparecen y la burguesía se glorifica con un resultado tan grandioso; pero… callejuelas y callejones sin salida reaparecen prontamente en otra parte, y muy a menudo en lugares muy próximos” (Engels, 1873: 371-372).

En ese sentido, “Peñalosa quiere convertirse en todo un Haussmann para Bogotá: aquella tristemente célebre figura del París de mediados del siglo pasado, quien como un dictador reformó y revalorizó la ciudad abriendo grandes avenidas y expulsando a los obreros de sus céntricas viviendas hacia la periferia de la ciudad, sin ninguna garantía” (Acebedo, en 1999: 81).

La asociación entre Peñalosa y Haussmann conduce al ideal bonapartista de un imperialismo fundado en la ley y la institución del Estado moderno (R??. pág. ---- LEY E IMPERIO). Pero, como sabemos, esta intención de establecer una soberanía popular en torno a la figura del Estado fue trastocada desde el siglo XIX por los intereses de una clase burguesa que terminó dándole la espalda al pueblo y el proletariado industrial, sin los cuales hubiera sido imposible instaurar el proyecto revolucionario de la modernidad:

> "Para Peñalosa, la Cámara de Comercio y las compañías multinacionales, esta es la 'Bogotá que queremos': una ciudad mucho más segregada a nivel espacial y social; pero ¿realmente es la ciudad que desean seis millones de bogotanos? Eso poco le importa al Alcalde de la ciudad, quien en su discurso de posesión se proclamó 'el más legítimo representante de la comunidad, de las mayorías presentes y futuras', y con ello se arrogó el derecho de decidir por todos los bogotanos durante su mandato y más allá, utilizando toda la autoridad necesaria para lograr los objetivos" (Ibid.: 81).

La autoridad que le otorga a cualquier mandatario la Constitución para el cumplimiento de la ley debe ser interpretada en su totalidad, y no en el sentido en el cual dicho marco jurídico se convierte en una justificación para la imposición de una determinada concepción ideológica. Esta actitud conduce al "fortalecimiento del carácter autoritario, centralista y de segregación social de la Administración Distrital, [así como al] Predominio de las medidas de policía y seguridad interna para la solución de los problemas sociales" (Ibid.: 85).

En este contexto, el lema del Plan de Desarrollo "por una Bogotá a escala humana" y el de las propagandas emitidas por radio y afiches publicitarios "por una ciudad que respete la dignidad humana" presentaban una gran contradicción en los términos:

> "El 'humanismo' preconizado por Peñalosa no se diferencia en nada del de sus antecesores, quienes a través de políticas de expulsión y represión de los subempleados pretendieron recuperar la calidad de vida en el Centro de la ciudad. (...) El asunto más importante en estos casos es definitivamente el intento por generar nuevas y más sustanciosas plusvalías urbanas en lugares deteriorados del Centro, que a través de acciones de 'limpieza social' e inyección de capital puedan ser objeto de especulación inmobiliaria por medio del derrumbe de construcciones viejas y el levantamiento de nuevos proyectos que revaloricen la tierra urbana. Los centenares de trabajadores informales que han ocupado por años este espacio no caben dentro del proyecto 'humanista' de Peñalosa, y la única alternativa es su expulsión de las áreas objeto de la renovación" (Ibid.: 82).

El predominio del interés privado sobre el interés público bajo la consigna de la defensa de los espacios públicos aparece a todas luces ingenua y macabra, razón por la cual resulta divertido escuchar a Lorenzo Castro cuando dice que "La respuesta nuevamente es *tener muy claro cuál es el interés general*, y *con las intenciones que se tenían* era muy difícil poder acomodar a los vendedores otra vez en ese lugar. Hay una razón fundamental y es entender que el centro de la ciudad, más que cualquier otro sitio, es de todos los ciudadanos. Este es un proyecto de interés para toda la ciudad, incluso para el país" [El subrayado es nuestro] (Revista +A, 2000: 16). Esto no corresponde a la realidad, pues cualquier urbanista conoce perfectamente las implicaciones de la construcción de un *Central Park* al estilo neoyorquino en términos de la valorización del suelo urbano y los intereses del gran capital existentes detrás de estas iniciativas. Entonces la pregunta es: ¿Desde dónde se define el interés general y con qué intenciones? En tal contexto

> "...se fortalece una vez más el predominio de los intereses y acciones de los particulares en la planeación urbana, y se escamotean las obligaciones y derechos sociales y colectivos para con la ciudad y sus ciudadanos, (...) en el

> sentido de trabajar por unos planes sustentados en una idea compartida de ciudad, una verdadera participación ciudadana para el cabal ejercicio de la democracia, unas reglas claras para establecer una mayor equidad en la repartición de cargas y beneficios en la explotación del suelo urbano, o la prevalencia de la función pública del urbanismo y del interés general sobre el particular…" (Acebedo, en 1999: 84).

De esta forma, se plantea un interés general concreto sobre los particulares concretos, antes que las satisfacción de un abstracto interés general en función de los particulares concretos. El escenario que se presenta es el del interés particular de una serie de actores hegemónicos que hacen parte del gobierno de la ciudad, en alianza con los grupos económicos nacionales y transnacionales de especulación inmobiliaria y producción transnacional, entes de carácter privado que proceden a una "privatización de lo público" (R??, pág. ----), donde el interés particular que entra a privilegiarse no es el de las franjas más bajas de la sociedad, sino el de los grandes conglomerados y capitales económicos y la élite política de la ciudad. El sistema democrático es, de este modo, objeto de un proceso de segregación que actúa en el plano jurídico y socioespacial de los grandes centros metropolitanos. El interés particular de los actores hegemónicos se impone al interés particular de las clases subalternas bajo el pretexto de un discurso y una ideología que pretende rescatar el interés general de una comunidad nacional inexistente salvo en los símbolos, ante la flagrante inoperatividad del Estado moderno y la evidente falacia democrática en países donde la inequidad económica y social crece día tras día.

Esto induce a los mandatarios urbanos a actuar a espaldas de la ciudadanía, instando al aparato burocrático de la ciudad a ajustarse a los planes de un reducido círculo de poder nacional y global: "…el ejercicio de la arquitectura –entendida también como urbanismo- conserva y ejerce su poder social. (…) Cuando existen formas organizadas de poder civil, es decir, cuando las comunidades tienen poder decisorio, el balance se tiende a equilibrar. Cuando la 'sociedad civil' es débil, carece de formas de expresión, o está sujeta a

regímenes totalitarios, el poder, tal y como se ha entendido, ordena al ejercicio de la arquitectura lo que debe ejercer" (Saldarriaga, 2002: 36).

Esta situación incide, de manera evidente, en la gobernabilidad de la ciudad desde una dinámica pluralista y democrática:

> "Los problemas de gobernabilidad de la ciudad adquieren mayor relevancia cuando se observa que la gestión depende, de una manera cada vez más evidente, de la acción personalizada (e insular) del Alcalde Mayor y de algunos de sus funcionarios que con empeño logran sacar adelante algunos programas y proyectos que muestran resultados trascendentes para la ciudad. (...) En la ciudad la gobernabilidad se deteriora porque lo público no logra constituirse plenamente. Gobernantes y gobernados no han podido constituir espacios de encuentro e interacción.
>
> "Sin referencia a lo público la acción del gobierno queda reducida a la sobreregulación y el fiscalismo, como únicas formas de supervivencia de burócratas e instituciones; la movilización social se repliega en busca de sus propios mecanismos de regulación y de resolución de sus necesidades, tensiones y conflictos; el valor colectivo de los llamados bienes públicos se degrada ante una apropiación privada que ocurre de manera tan rápida como silenciosa. La primacía de intereses particulares, bajo el auspicio de las maquinarias partidistas, hace que todavía la ciudad no pueda ser gobernada con sentido público, ni por políticas públicas" (Bromberg, 2001: 91-92).

Así, los intereses privados que usufructúan el espacio público están mediados por la élite política, más que por la ciudadanía: "Sin territorialidad de la gestión ni democratización de las decisiones públicas, la gobernabilidad de la ciudad queda en cuestión" (Bromberg, 2001: 93). No obstante, recordemos lo que afirmó Bromberg cuando tuve la oportunidad

de conocerlo personalmente, en el marco de las sesiones del seminario de la Maestría en Hábitat de la Universidad Nacional (pág. ----). Apenas una más de aquellas incoherencias a las que nos tienen acostumbrados los adalides y fundamentalistas de lo público y la ley. A continuación, presentamos los ejemplos más críticos de la arbitrariedad en la aplicación de la ideología de lo público en diversos espacios de la ciudad de Bogotá durante la Alcaldía de Enrique Peñalosa.

1.6.1. Luna Park

El caso de Luna Park constituye el ejemplo más nefasto de todos los ocurridos durante esta administración en materia de recuperación del espacio público. En una diligencia cotidiana emprendida por el Alcalde Local de Antonio Nariño, el señor Eduardo Silgado Posada, se trataba de despejar una zona destinada al uso público, pero que había sido cercada con un muro por la administración de un conjunto residencial. Este tipo de prácticas son comunes en la ciudad, pues la Alcaldía nunca se ha encargado por velar por la seguridad de determinadas zonas, o no se ha preocupado por construir divisiones entre los espacios públicos y los privados suficientemente claras para satisfacer las diversas necesidades de la población residente en puntos específicos de la ciudad. Todo eso le ha correspondido en Bogotá a los dueños de la propiedad privada, lo cual lleva a muchos a realizar acciones ante la ineficiencia del Estado o, en otras palabras, a hacer "justicia por sus propias manos" en los espacios urbanos. Este es el caso de los cerramientos que existen en los bordes de las cañadas y los ríos de la ciudad para evitar robos, violaciones o asesinatos en las casas o en los parques y zonas verdes de conjuntos residenciales aledaños.

La euforia por el rescate del espacio público indujo al Alcalde Local de Antonio Nariño, en el sur de la ciudad, a ordenar la demolición de un muro que cumplía con la función de dividir uno de los canales de agua que atraviesan la ciudad, creados por los ríos que

descienden de los Cerros Orientales, de un parque de juegos para niños perteneciente al conjunto residencial *Urepark*.

Hay qué decir que los hechos son confusos, y que aún no se han esclarecido, pese al video en el cual es evidente que el Alcalde Local pronuncia las palabras: "La pared p'al suelo'". Pudo haberse tratado de un malentendido entre el Alcalde y el conductor del bulldózer. Pero lo ocurrido es consecuencia de la negativa a la concertación y la inflexibilidad de los mandatarios ante las necesidades de las comunidades locales:

> "Anoche (jueves) los vecinos celebramos una junta para pedirle al Alcalde Posada que nos escuchara antes de tumbar el muro, sólo queríamos que nos dejara poner una malla con puerta para evitar que esto se convirtiera en un antro de delincuencia" (El Espectador, Agosto 26 de 2000: 3-D), dijo Argemil Vega Rodríguez, residente del conjunto.
>
> Jaime Orozco, otro habitante de Urepark, expresó: "Nosotros llevamos 27 años cuidando este lugar con parque infantil y todo, aquí no hay ladrones ni nada, queríamos evitar eso, la inseguridad, porque aquí cada rato roban. El alcalde no quiso escuchar y dio la orden de tumbar el muro, atropellaron a nuestra gente…" (Ibid.).

La orden de demolición del muro fue interpretada al pie de la letra por el conductor del bulldózer, quien llevó a cabo su misión sin tomar en cuenta la proximidad de algunas personas que todavía estaban tratando de hacer entrar en razón al Alcalde para evitar que se llevara a cabo el operativo. Pero en el video es claro cómo el Alcalde le sdeja en claro que "esta diligencia ya no tiene marcha atrás". En el incidente murieron dos personas y otras siete resultaron heridas: "Las protestas de los vecinos no se hicieron esperar. En el transcurso del día, propios y extraños empezaron a desfilar por el lugar de los hechos y expresaban a su manera el dolor de lo ocurrido, según ellos, por arbitrariedades

constantes cometidas por la administración distrital" (Ibid.). Una de las personas que falleció pertenecía a la Junta de Acción Comunal y el otro era un vendedor estacionario reconocido por su afición al fútbol. Ambos eran padres de dos hijos. La Procuraduría General de la Nación asumió la investigación.

Los habitantes de *Urepark*, personas de clase media o media-baja, eran gente decente, educada y organizada, y llevaban muchos años habitando en la ciudad. No eran indígenas analfabetas o campesinos recién llegados que no comprendieran las reglas de juego y la importancia del respeto a las leyes. Pero a la administración parecía no importarle tales consideraciones, pues en ningún momento estuvieron en disposición de dialogar o concertar con la comunidad, como había ocurrido con otros cerramientos en otros puntos de la ciudad.

La Alcaldía Local pasó por alto los ruegos de la comunidad, debido a las inquietudes que las Juntas de Acción Comunal tenían sobre la inseguridad en el sector:

> (…) "…se vinieron abajo las recomendaciones tomadas en la Asamblea Extraordinaria celebrada por los habitantes en la noche del jueves, cuando unánimemente se decretó 'el diálogo y la concertación como únicas armas para evitar la tumbada del muro. No podemos ser indecentes con el Alcalde, porque eso sería peor', dice un aparte del acta. (…). Y sí, a veces la decencia es buena, pero en Luna Park 'fue un error'.
>
> "[El camarógrafo de la urbanización decía, señalando el video:] "Mire, ahí es cuando llegan los policías en el camión. La gente está sobre el muro y observe cómo es que esos agentes comienzan a recoger a los indigentes que duermen en las riberas del río [La pared divide la urbanización del río Fucha, que pasa por detrás del conjunto residencial y por cuya canalización deambulan muchos indigentes, como es costumbre en Bogotá, pues esas son algunas de sus rutas

de paso y lugares de habitación. Por eso el temor por la inseguridad que ello causaría]. Nunca habían venido por acá y mire, están haciéndole limpieza al caño, para cuando llegue el Alcalde y pueda decir que el espacio público lo recuperó él y no la comunidad" (Ospina, en El Espectador, Agosto 27 de 2000: 4-D).

Al muro se le comenzó a denominar "el muro de la infamia" y al Alcalde, Eduardo Silgado, El Emperador: "'Se va el muro, se va', ordenaba el *Emperador*" (Ibid.). Aún así, y pese a que había la evidencia fílmica de lo ocurrido y habían muerto dos personas en el transcurso de la operación, "...la Secretaria de Gobierno (e), Yolima Espinosa, reafirmó que 'lo que ocurrió (...) fue un accidente', pero insistió en que 'se seguirá con los operativos de restitución del espacio público, y como los hemos venido haciendo hasta ahora'. Asimismo, respaldó el procedimiento seguido por el Alcalde Local, (...) quien 'obró según la Constitución y la ley'" (El Espectador, Agosto 26 de 2000: 3-D). Incluso el propio Secretario de Gobierno de aquel entonces (pues Héctor Riveros había renunciado a su cargo para lanzarse a la Alcaldía Mayor en reemplazo y continuidad de Peñalosa), Jaime Buenahora, le endilgó la responsabilidad de lo ocurrido a las comunidades del conjunto: "Es claro que hubo imprudencia por parte de la comunidad durante los hechos del viernes" (El Espectador, Agosto 29 de 2000: 2-D).

Este hecho causó gran conmoción en la capital y dio lugar a la reacción de diversos sectores. Manuel Hernández, un conocido columnista de prensa, decía que "Ha caído un muro pero no como en Berlín. Ha sido sólo una sevicia autoritaria sobre la protesta inerme. Por desgracia, a los 464 años Bogotá no logra aún superar su autoritarismo colonial e inscribirse en la modernidad y la civilidad propias del mundo contemporáneo" (Hernández, en El Espectador, Agosto 26 de 2000: 3-D). Entretanto, Leo César Diago, Presidente del Concejo de Bogotá, conmovido por la evidencia de los hechos, declaró que "La administración debe concertar con las comunidades, porque si bien la invasión del espacio público debe evitarse, no es un hecho gravísimo, (...) sino un mecanismo mediante

el cual la comunidad se está protegiendo contra la delincuencia. Yo creo que aquí el gobierno distrital podría ser más elástico en la aplicación de las normas" (Ibid.).

Como de costumbre, la clase política reacciona una vez que todo está consumado. Pero de cualquier modo lo que afirmaba el Concejal Diago tiene sentido: no es posible pretender crear una concepción unificadora y homogeneizante de lo público; es necesario preservar la diversidad y atender a las particularidades de cada situación, sin hacer abstracción de ellas desde la arbitrariedad legal y los análisis tecnocráticos generales. Pero a la administración de Enrique Peñalosa en ningún momento estuvo interesada en aceptar ese tipo de razones y, pese a que Eduardo Silgado presentó su renuncia como Alcalde de la localidad Antonio Nariño, en todo momento declaró que "Tengo las pruebas de mi inocencia": "Lo que hubo aquí fue un accidente. Asumir ese compromiso con las comunidades sobre todo cuando la sociedad no está sino llena de intereses mezquinos y minoritarios de las sociedades es un problema. (...) Ahora resulta que el Estado es quien le sale a deber al Luna Park por los cuidados sobre la zona y no el resarcimiento que se le tiene que hacer a la comunidad por haberla privado durante tanto tiempo de ese espacio" (El Espectador, Agosto 30 de 2000: 2-D).

Por su parte, el Mayor Orlando Polo, coordinador del operativo en *Urepark* por parte de la Policía, señalaba que

> "El maquinista dice que fue el Alcalde [quien dio la orden de derribar el muro, tal y como aparece en el video que se difundió por televisión a la ciudad y el país].
>
> (...) "- Qué cree usted que pasó?
>
> "- Yo pienso que el maquinista de pronto se apresuró, no sé, eso es lo que estamos estableciendo, porque él estaba en la parte alta, era él quien tenía la

mejor visibilidad de ambos lados. A la derecha de la retroexcavadora estábamos con el Alcalde coordinando la evacuación completa de todas las personas para derrumbar el muro" (El Espectador, Agosto 30 de 2000: 2-D).

La arrogancia de la Administración no se había hecho esperar, actuando como había procedido en otras circunstancias, con indiferencia y total despotismo frente al resto de la población, como si lo único que importara fuera su proyecto de ciudad y la voluntad de poder para ver plasmadas sus ideas en el espacio urbano: "…se esperaba un pronunciamiento de la administración sobre los hechos del viernes en Luna Park, en donde murieron dos personas, el cual finalmente no se dio, debido a que el Secretario de Gobierno, Jaime Buenahora, 'volvió a aplicar su fórmula para que los debates languidezcan y mueran' sin resultado alguno, según afirmó el concejal Ernesto Salamanca, en alusión a lo que tanto barras como concejales señalaron como 'falta de claridad y concreción por parte del Secretario'" (El Espectador, Agosto 30 de 2000: 2-D).

En ese mismo debate salió a relucir la arbitrariedad de esas medidas, debido a que ya se tenía conocimiento de diligencias de restitución del espacio público que no habían prosperado o habían resultado incompletas debido a que en esa época y en esos conjuntos residenciales habitaban algunos familiares del Alcalde Mayor. Bruno Díaz, el concejal, hizo la acusación. Por su parte, Diana Margarita Beltrán, Defensora del Espacio Público, señalaba: "No es cierto que por tratarse de la familia Peñalosa no adelantemos procesos para restituir el espacio público". Por su parte, Raúl Martínez, administrador de *Calatrava*, conjunto residencial del norte de la ciudad en mención, "Interrogado sobre los lazos, casetas y vigilancia con que se restringe el libre acceso de personas y vehículos a ciertas calles, como lo pudo comprobar este diario, Martínez afirmó que 'son más que todo para que no se salgan los niños a la calle'. Aunque aseguró que se permite el acceso, aclaró: 'Lo que pasa es que todo esto se pone para evitar la entrada de ladrones, porque a veces hemos tenido que llamar a la Policía y llega a las dos horas'" (Ibid.). Y acaso esta no era la misma situación que vivían los habitantes de *Urepark*?

Este tipo de manejos del espacio público ya los había escuchado de otras fuentes: un vecino de Enrique Peñalosa que lo conoce personalmente y trabajaba conmigo en el mismo Centro de Investigaciones donde había trabajado su padre, me había comentado que Peñalosa decidió declarar el sector donde vivía como reserva ambiental, lo cual hace que el pago de los servicios públicos se reduzca a la tarifa mínima, esto es, el estrato 1. Pero a los paladines de Peñalosa eso no parecía importarles. Diana Beltrán, en referencia a los cerramientos de algunas urbanizaciones sobre áreas públicas, señalaba:

> "…gran parte de la culpa es de los urbanizadores y constructores cuando hacen los cerramientos, porque les resulta mucho más fácil vender un supuesto 'conjunto cerrado', con un parque que ofrecen como propio. (…) Cuando los urbanizadores venden no le dicen al comprador: 'Este parque es público y puede entrar todo el mundo', y el comprador tampoco tiene la precaución de pedir que le muestren cuáles son las áreas públicas.
>
> (…) "…esto es un trabajo compartido entre la administración y la comunidad, y ahí ésta última tiene que ser más tolerante con el cumplimiento de las normas" (El Espectador, Agosto 31 de 2000: 3-D).

¿Pero acaso la concesión de terrenos para construcción no le corresponde a las administraciones urbanas? Cuánto dinero han recibido los Alcaldes Locales de las distintas administraciones por permitir que se incluyeran zonas públicas en conjuntos residenciales privados? Más allá de estas bizantinas discusiones, la arbitrariedad en la aplicación de la ley y el desprecio por la voz de las comunidades con respecto a sus condiciones específicas de vida en la ciudad y su propia historia era palpable y evidente:

> "El muro que acaba de derrumbar la administración distrital sobre la comunidad de Luna Park (...) es la expresión de prepotencia de un Alcalde que, obsesivo y terco, ha pasado siempre sobre la opinión de sus gobernados.
>
> "Primer hecho en segar vidas, pero no es el primero en aplastar la dignidad de los bogotanos. Normas intransigentes, divorciadas del respeto, del sentido de lo prioritario, del bien común, han sido la manifestación constante de una administración que borra con su intolerancia la imagen de sus buenas obras" (Murillo, en El Espectador, Agosto 30 de 2000: 8-A).

Antonio Panesso, eminente columnista de *El Espectador*, reflexionaba en esa ocasión sobre la actitud de Peñalosa y sobre el sentido del espacio público:

> "Nuestro mandatario distrital gobierna con una extraña mezcla de eficiencia y vanidad, y nunca se sabe cuál se sobrepone.
>
> (...) "...la manía obsesiva [por el espacio público] condujo a nuestro Alcalde a excesos innecesarios, por ejemplo con los vendedores ambulantes, a quienes se les debió organizar un sitio de trabajo antes que desalojarlos a la fuerza".
>
> "Eso fue lo que causó la tragedia absurda de Luna Park, en donde un Alcalde Menor [Local] no hizo más que llevar al exceso la obsesión del Alcalde Mayor" (Panesso, en El Espectador, Septiembre 1° de 2000: 9-A).

El fallo condenó a Eduardo Silgado a tres años por homicidio culposo y diez millones de pesos de indemnización por las personas que murieron en el insuceso. Por no estar directamente implicados en el hecho, el Secretario de Gobierno y el Alcalde Mayor quedaron eximidos de toda responsabilidad (F390-F391).

1.6.2. El Almacén *Éxito* de la 134, el Country Club y la comunidad de San Pedro del Ferrocarril

Hace muchos años, la ciudad no alcanzaba a llegar hasta más allá de la Avenida 127. Eran escasos los barrios que se habían construido más allá de este límite de la ciudad, y los existentes eran ante todo barrios marginales, comunas de personas que habían confluido a Bogotá desde los campos y desde algunos municipios cercanos a la capital. Esto originó el levantamiento de varios caseríos que poco a poco se fueron poblando y se asentaron sin el aval de las administraciones distritales.

Poco a poco, el norte de la ciudad comenzó a crecer y a abarcar todos los terrenos de la Sabana, hasta el límite actual de la calle 200. Conjuntos residenciales de altos estratos comenzaron a coexistir con los barrios de invasión que existían en estos sectores, dando lugar a un ordenamiento urbano disímil e irregular (F392).

Esa situación se vivía a la altura de la calle 134 con carrera 9ª, donde una pequeña comunidad, llamada San Pedro de El Ferrocarril, había instalado sus humildes casas en los bordes de la vía del tren que comunica a Bogotá con Zipaquirá y Nemocón, debido a la cercanía a la fábrica de Cementos Samper, que funcionaba en ese sector de los Cerros Orientales. Llevaban algo más de treinta años, tiempo suficiente para lograr la posesión de esos terrenos, cuando se aprobó la construcción de un gran hipermercado de la cadena *Éxito* en un lote ubicado en cercanías a este barrio, a conjuntos residenciales y casas de clase media, media alta y alta, y en un área posterior a la entrada del reconocido Country Club de Bogotá, el más prestigioso de los clubes campestres de la capital de la República, que antes estaba ubicado en las afueras de la ciudad, pero que por efecto del crecimiento urbano había sido absorbido por la jungla de cemento. Los intereses de la cadena *Éxito* sobre el lugar habían sido cuestionados por varios actores sociales, en especial los habitantes de los barrios Recodo del Country, Lisboa y Bella Suiza, quienes no estaban de

acuerdo con la creación de un macrocomplejo comercial en un sector eminentemente residencial: "…desde hace cuatro meses un sector de la comunidad que reside en esa zona de la capital ha manifestado su inconformidad por el impacto urbano que generaría la construcción de un almacén de carácter metropolitano sobre un área que consideran estrictamente residencial" (El Espectador, Febrero 5 de 2000: 2-D).

A estas objeciones se sumaron las de la Sociedad Colombiana de Arquitectos y la Sociedad de Mejoras y Ornatos de Bogotá. Además, algunos concejales, como Ángel Custodio Cabrera, "cuestionaron la defensa del espacio público que hace la administración distrital desde otras instancias. 'Resulta extraño que para casos como éste, el sector comercial tenga cierta prelación para el uso de esos espacios que tanto defiende la administración'" (El Espectador, Octubre 20 de 1999: 1-C).

Esto se decía en referencia a todo lo ocurrido con el espacio público en la ciudad durante la Alcaldía de Enrique Peñalosa. En tal sentido, uno de sus proyectos bandera desde la campaña había sido el de la expropiación de los terrenos del Country Club, entre los cuales se contaba una gran cancha de golf y una de polo y equitación, para construir allí un gran parque para los habitantes del norte de la ciudad. El almacén *Éxito* quedaría estratégicamente situado en uno de los costados del parque.

En efecto, las comunidades de este sector no tenían muchas opciones para el disfrute de zonas verdes y parques. Existían algunos, alrededor de unos tres, que sin embargo no eran suficientes para el intenso crecimiento urbano que había tenido el sector ubicado entre Calles 127 y 140, y entre la Carrera Séptima y la Carrera Quince. El lote donde se construiría el nuevo hipermercado era una opción para construir un nuevo parque público, como era el anhelo de la comunidad desde hace algunos años, pero el proyecto del Country prometía ser la solución a esta necesidad de los habitantes.

El proyecto del *Éxito* continuó así su marcha, pese a las objeciones de las comunidades aledañas. Sandra, una de las líderes de la Corporación de Vecinos y Residentes del Country, afirmaba en esa época: "Mire, no es que estemos en contra del *Éxito*, estamos en contra de cualquier proyecto de infraestructura comercial de esas características, con lo que perdemos toda la tranquilidad que como usted ve es limpio y verde, y con el *Éxito* circularían 700 vehículos por minuto" (El Espectador, Marzo 5 de 2000: 3-G). Estas peticiones no fueron aceptadas por las oficinas del IDU y Planeación Distrital, quienes aprobaron las licencias de construcción del gran supermercado.

Ante la aprobación de la administración, los vecinos del sector "interpondrán una acción popular para pedir la nulidad del proyecto. (…) Los vecinos reclaman derecho a calidad de vida, al espacio público y a un ambiente sano" (El Espectador, Marzo 10 de 2000: 3-D), tres derechos colectivos consagrados en la Constitución. Parecía sorprendente que esa decisión se tomara en una zona con tan escasos espacios públicos a su alrededor, incluyendo el espacio del Country Club, que en ese momento era apenas una promesa de parque con una complicada disputa jurídica por delante. Pero a Peñalosa parecía no interesarle, en este caso, la reivindicación del espacio público y los intereses de la ciudadanía, sino la satisfacción de una serie de intereses privados, representados en la visión comercial de una cadena de almacenes perteneciente al Sindicato Antioqueño y, más adelante, al conglomerado capitalista francés *Casino*, que curiosamente se había convertido para ese tiempo en el mayor accionista de los *Almacenes Éxito* (F393).

Mientras esto ocurría, se hacía necesaria la liberación de los espacios comunes que quedarían en los alrededores de la zona ocupada por el almacén, razón por la cual la Alcaldía decidió el desalojo de la comunidad de San Pedro del Ferrocarril, un conjunto de una treintena de casas que, por su ubicación sobre la Avenida Novena, obstruían el ingreso a los parqueaderos del almacén (F394-F395):

> “La Defensoría del Pueblo para Bogotá instauró (…) una acción de tutela contra la Alcaldía de Usaquén y el Consejo de Justicia de Bogotá, que busca frenar una orden de desalojo que pesa contra 22 familias que habitan en el costado occidental de la Avenida 9ª entre calles 133 y 134.
>
> (…) “Esta diligencia es fruto de un largo proceso iniciado en 1997 por la Alcaldía Local para restituir una franja de terreno considerada de uso público.
>
> “[Julio Vicente Suárez, habitante del barrio San Pedro del Ferrocarril:] Una prueba de que tenemos derechos adquiridos sobre este terreno es que a cinco de los residentes les resultaron favorables los procesos de pertenencia que iniciaron para legalizar su permanencia en las áreas que ocupan. Hay otros andando. La Alcaldía sabe que van a ser favorables, por eso ordena el desalojo.
>
> “Iván Villamizar Luciani, Defensor para Bogotá, dijo que la diligencia de desalojo debe suspenderse hasta que la administración distrital desarrolle y ejecute un plan de reubicación para estas familias: ‘lo correcto es que, por lo menos, se espere el resultado de los procesos de pertenencia que están en marcha’.
>
> (…) “[Mario Upegui, concejal de Bogotá:] la decisión de la Alcaldía Local ‘tiene sustrato en la construcción de un megaalmacén Éxito en un lote contiguo al barrio y cuyas casas le impiden la visibilidad y acceso a la [Avenida] 9ª” (El Espectador, Julio 6 de 2000: 3-D).

La orden de desalojo para restituir el espacio público pesaba sobre 35 viviendas que estaban ubicadas allí desde hace más de treinta años, cuando la ley dispone que con una ocupación de veinte años las personas pueden reclamar el terreno como propio. Entretanto, los *Almacenes Éxito* se declararon exentos de toda responsabilidad en lo

referente a esta medida de restitución del espacio: "…las 35 familias (…) señalaron como responsable directo de su desalojo al proyecto de construcción de un Almacén *Éxito* en el sector. (…) Los directivos de *Almacenes Éxito* desmintieron, mediante un comunicado, que hayan tenido injerencia en la decisión soberana de la Alcaldía de Usaquén de ordenar el desalojo" (El Espectador, Julio 7 de 2000: 1-D).

Atrincherados en sus propias casas, los vecinos del barrio bloquearon la Avenida Novena con carros y barricadas para evitar el desalojo forzoso y arbitrario de la Policía. Ante la resistencia de los habitantes, cuatro tanquetas de la Fuerza Pública comenzaron a arrojar agua a presión, primero sobre las llantas incendiadas, y luego sobre el escudo humano que quería impedir el acceso de las autoridades (F396). En el evento resultaron dos heridos. Los habitantes de esta comunidad reclamaron que "la franja que ocupamos les resta visibilidad y acceso al proyecto. Sabíamos que si esto no estaba despejado no sería aprobado y lo aprobaron de todos modos. Ahora nos van a desalojar a la fuerza de un terreno en el que hemos estado por treinta años" (El Espectador, Julio 7 de 2000: 3-D).

Como había sucedido en otras operaciones de recuperación del espacio público, varios organismos del orden distrital y nacional comenzaron a entablar acciones a favor de los residentes del pequeño barrio que estaba próximo a ser demolido:

> "El Defensor del Pueblo para Bogotá (…) mantuvo su posición respecto a que el desalojo violaba varios derechos de más de 150 personas. (…) De ahí que su petición (…) era la suspensión de la diligencia.
>
> (…) "Se han fallado nueve procesos de pertenencia que les ha reconocido el dominio y el derecho de propiedad a nueve personas sobre sus inmuebles. Están en trámite 25 procesos de pertenencia.

(…) "…de darse la diligencia sin tener resultado de esas acciones, la administración distrital incurriría en un error, 'puesto que no existe una propuesta de reubicación ni de compra ni de indemnización por los inmuebles que están ubicados en el sector'" (El Espectador, Julio 7 de 2000: 3-D).

Pese a que se interpuso una tutela por violación de derechos, el Consejo Superior de Justicia definió, en esta coyuntura, el área donde estaba ubicado el barrio como espacio público. Pero esto constituía una total incoherencia con los hechos jurídicos, pues: "Si esa es su condición, ¿cómo se explica que los juicios de pertenencia (…) estuvieran saliendo favorables al barrio?" (Ibid.). Hernán Buenahora, el Secretario de Gobierno, afirmaba: "De todas formas el espacio público lo vamos a recuperar" (El Espectador, Julio 8 de 2000: 2-D).

Ante este panorama, era evidente que las influencias políticas de los grandes capitales y las elites privilegiadas de la ciudad indujeron el fallo adverso de la tutela que interpuso el Defensor del Pueblo con el fin de evitar el desalojo. En esta situación, Sandra Sánchez, habitante del barrio, señalaba: "Para ellos sacarnos de aquí sin reconocernos nada es la solución más simple, para nosotros quedarnos sin techo equivale a una catástrofe" (El Espectador, Julio 26 de 2000: 3-D).

La operación de desalojo del lugar fue concretada, mientras en el otro lado del lote donde se construiría el almacén *Éxito*, el Country Club seguía estando intocado. Peñalosa apaciguaba los ánimos con promesas en las cuales se afirmaba que "Voy a amarrar la compra del Country" para que el proceso de expropiación del club fuese adelantada por la siguiente administración:

"La compra, por decreto o por acuerdo con sus propietarios, de no menos de la mitad del área del Country Club quedará definida en esta administración, [incluyéndola en la aprobación del Plan de Ordenamiento Territorial (POT)].

“[Peñalosa:] Pretendo dejar amarrada la compra de terrenos del Country, esto es, dejar negociados los trámites jurídicos que impidan que el proceso de adquisición de esos terrenos pueda reversarse” (El Espectador, Julio 26 de 2000: 2-D).

Sin embargo, este proyecto nunca prosperó, y durante todo su período como Alcalde la cuestión del Country se convirtió en un *leitmotiv* de carácter populista que sirvió para equiparar sus intenciones de construir una ciudad para la gente sin reparar en los privilegios de ningún sector social. No obstante, en Peñalosa el empeño para iniciar el proceso de expropiación del Country Club nunca fue similar a la energía desplegada en el sector de San Victorino o con las comunidades de San Pedro del Ferrocarril, con el fin de beneficiar a los capitales privados y darle por completo la espalda a los residentes del sector (F397).

1.6.3. Vendedores del Puente de Venecia

Los desalojos de zonas enteras dedicadas al comercio informal en toda la ciudad continuaron, como en el caso del Puente del barrio Venecia, en el cual se ubicaban varios vendedores de diversos artículos, especialmente ropa y calzado. Lo sorprendente de esta caso es que, pese a tener un acuerdo similar al establecido por las Galerías Antonio Nariño, fueron forzosamente desalojados sin ninguna indemnización, debido a que no constituían una fuerza social con suficiente impacto en la opinión pública:

> “Más de 300 comerciantes informales, que tienen sus casetas de ventas bajo el puente de la Autopista Sur con carrera 68, efectuaron ayer una protesta pacífica por su inminente desalojo del lugar.

(…) "Los vendedores están en este lugar desde 1991, cuando firmaron un acuerdo con el Distrito para ubicar las casetas bajo el puente del barrio Venecia, que en ese entonces se encontraba invadido por indigentes. Los comerciantes contrataron vigilancia privada e instalaron cerca de 310 negocios en el sitio, por cuyo uso pagaban un arriendo mensual al Fondo de Ventas Populares.

"Sin embargo, en los últimos tiempos la situación ha cambiado. Cerca de 250 comerciantes más decidieron instalarse bajo el paso vehicular y en los andenes cercanos, creando problemas para los transeúntes y sin pagar un solo peso por la ocupación del espacio público. Además, algunos locales han sido subarrendados o vendidos a terceros, por sumas que oscilan entre $3,5 y $7 millones.

(…) "La idea es que partiendo de un presupuesto básico (…) la administración compre un terreno y que luego, los propios vendedores financien la construcción de un centro comercial para su reubicación.

(…) "…vecinos del sector denunciaron que la mayoría de estas casetas están abandonadas y que sólo contribuyen a la inseguridad de la zona" (El Espectador, Agosto 18 de 1995: 3-E).

Como podemos apreciar, la situación en su conjunto era similar a la vivida en San Victorino, aunque en un punto distinto de la ciudad, y se trataba de comerciantes con muchos menos recursos, económicos y políticos, para defenderse de los ataques de la administración distrital. En el momento en que se anunció su desalojo, en cumplimiento de la Resolución Administrativa número 135 del 18 de marzo de 1998, los vendedores no tuvieron otra opción que la resistencia a abandonar el sector, razón por la cual decidieron pernoctar en el lugar, cuidando las casetas cuyo levantamiento había sido admitido por la

propia administración e, incluso, encadenándose a ellas (F398). "La querella (...) ordena desocupar ese espacio público que les fue entregado en 1991, cuando el entonces Alcalde Juan Martín Caicedo Ferrer, los pasó del andén de la diagonal 59 a la parte baja de ese paso vehicular" (Parra, en El Espectador, Septiembre 9 de 2000: 3-D). Esto quería decir que los comerciantes habían sido reubicados y gozaban de las mismas prerrogativas de la confianza legítima, conforme a la cual tenían derecho a la reubicación o la indemnización, como había ocurrido en el caso de las Galerías Antonio Nariño:

> "La zona, que está deteriorada y donde las casetas en las que se vende ropa, zapatos, misceláneos y baratijas se convirtieron en baños públicos de indigentes, transeúntes y delincuentes, es una de las más concurridas de ese sector de la ciudad. Más de dos mil personas iban a comprar a diario.
>
> "[Mariana Duarte, uno de los vendedores que se encadenaron a sus casetas:] Pero a mí no me sacan de aquí. No por las malas, por las buenas, tiene que ser con reubicación. Pero no en un sitio cualquiera, no. Nos tienen que poner en mejores o iguales condiciones. Mi nombre es Mariana Duarte, tengo muchos hijos, más gente, muchos nietos y mucha hambre, porque hoy sólo he comido empanadas y tinto. Y así me voy a quedar, hasta que echen para atrás la orden de desalojo.
>
> (...) "'Si ya entregaron medio país, ¿para qué quieren este pedazo de puente?', se leía en una de las improvisadas carteleras".
>
> "[Miguel Arturo Rubiano, presidente del Sindicato Nacional de Unidad de Comerciantes (Sinucom):] Los quieren llevar a la Caseta de la 38, en Sanandresito, donde las ventas son las peores de la ciudad" (Ibid.).

El Alcalde Local de Tunjuelito, Luis Carlos Guarín, cumplía con la orden de restitución emitida por la resolución administrativa del 8 de marzo de 2000, que fue ordenada por el Consejo de Justicia de Bogotá y ratificada por el Consejo de Estado. Ante los fallos de la Corte Constitucional, la administración distrital había recurrido al apoyo de otras cortes para emitir fallos que estuviesen más acordes con sus políticas. Esto dio lugar a un conflicto de poderes entre la Corte Constitucional y el Consejo de Estado, en torno a las acciones de recuperación sin reubicación, hecho altamente polémico, debido a que quedaba en evidencia cómo la ley y la jurisprudencia podían tomar, en este caso, el camino que conviniera a la ocasión. En este sentido, Jaime Buenahora, un Secretario de Gobierno aún más funesto y primitivo que Héctor Riveros, declaró:

> "Tenemos todo el respaldo jurídico. Hay una providencia de la más alta Corte de Justicia del país y la voy a acatar. El término es perentorio y como empleado público debo cumplir con la ley emanada.
>
> (...) "Los medios de comunicación deben coadyuvar para que la ley se cumpla. No podemos seguir permitiendo que se desacate. Por eso es que en este país no hay progreso ni paz ni nada.
>
> (...) "Este grupo de vendedores tuvo amplios espacios de diálogo y concertación pero no aceptaron nada. Obviamente detrás de todo esto hay una subcultura muy grande que hace parte de muchos colombianos y es que se resisten inclusive existiendo esos fallos judiciales.
>
> "[Aludiendo a los sucesos de Luna Park,] esperamos que no haya imprudencias de los ciudadanos y ojalá entiendan que es una orden judicial y nuestro deber es no pecar por omisión.

> (...) "...los concejales Bruno Díaz, Jorge Salamanca, Jaime Dueñas y José Abel Valoyes solicitaron la suspensión del desalojo 'hasta tanto se reubiquen los vendedores'" (El Espectador, Septiembre 9 de 2000: 3-D).

Pero esto último no llegó a suceder. Pese a los esfuerzos de ASCIVEN, la Asociación Sindical de Comerciantes Puente de Venecia, la férrea oposición de los comerciantes y los funestos antecedentes emanados de la arbitrariedad de las autoridades, la orden de restitución del espacio público se mantuvo en firme, y la acción se cumplió en la madrugada del día 10 de Septiembre (F399):

> "Una nube de humo producida por los gases lacrimógenos avivó el llanto y los gritos de protesta de 366 vendedores ambulantes que se enfrentaron durante treinta minutos a piedra, palo y botella contra los miembros de la Policía Antimotines.
>
> "[Adilio Cotran, vendedor:] Ya no hay nada qué hacer, pero imagínese lo que se siente cuando uno se despierta y no tiene ni siquiera pa' desayunar, ni p'al bus.
>
> (...) "[Dos miembros del Cuerpo de Bomberos rompieron con tenazas las cadenas y los candados que sujetaban a Jorge Gómez, el representante de los comerciantes. Buenahora, saludando el éxito de la operación, señaló:] Se respetaron las garantías constitucionales, no hubo problemas ni heridos, se pudieron presentar agresiones, pero fue debido a la imprudencia de las personas" (El Espectador, Septiembre 10 de 2000: 9-A).

Pero quizás, lo más curioso de toda esta diligencia radicaba en la reaparición del célebre "ciudadano desconocido", que al parecer tenía el don de la ubicuidad y era vecino de todas partes, al interponer la demanda que dio inicio a los procesos de restitución: "El marco

jurídico en el que se basa la administración para realizar la recuperación está sustentado en una querella y una acción popular interpuesta meses atrás por el ciudadano Roberto Ramírez Rojas, vecino del sector del barrio Venecia" (El Espectador, Septiembre 9 de 2000: 3-D).

Como hemos de recordar, Roberto Ramírez Rojas es el mismo abogado o querellante que había interpuesto la acción judicial para el desalojo de los vendedores de San Victorino (¡!). Esto me permitió confirmar que el tal "vecino" o "ciudadano" había sido en realidad una figura ficticia creada por la administración para atentar contra los intereses de los auténticos habitantes y residentes de los lugares donde se procedió a efectuar operativos de recuperación de los espacios públicos en toda la ciudad. El "ciudadano artificial" era, en realidad, un abogado contratado por la administración distrital para cumplir con los requerimientos de la normatividad de manera mentirosa y amañada. Así me lo confirmaría Luis Alberto Cascante en una conversación que sostuvimos posteriormente, ya durante el año 2001:

> *"…un abogado que puso directamente el comercio formal, ese abogado nos venía haciendo la pelea a nosotros como hace más de quince años, poniendo demandas, estableciendo demandas, todas por la recuperación del espacio público, hasta el punto que ese abogado, Roberto Ramírez Rojas, me parece que se llama el tipo, entonces él fue el que nos hizo la vida imposible a todos los vendedores, demandando al Estado porque tenía qué pagarle una millonada a él por cajones, casetas, vitrinas, chazas, todo lo que estaba en el espacio público. Entonces él fue el primer ponente pagado por el comercio formal a nivel distrital, porque en todas partes a él le iniciaron esos procesos, entonces a él le convenía, eso era más o menos hace como unos diez años para acá, que interpuso esos procesos para recuperar el espacio público.*

Entonces, en el momento, como yo era la persona que más entendía la situación social del vendedor, yo siempre hacía apelaciones, me metía a trancar eso, a sacarlo por algún lado, por la gente. Obviamente, este señor decía que él defendía a los vendedores, pero pues básicamente el fuero que tenía él era directamente sacar los vendedores del espacio público. Entonces vinieron los procesos de cuadra por cuadra a través de la Administración, a reglamentar eso de que fueran sacando a la gente lentamente para que la gente no se alborotara. Entonces fueron sacando a la gente con el cuento de darles reubicación, y hasta que al punto lo lograron culminar, o lo están culminando todavía, porque todavía hay casetas en el espacio público, y levantar la gente con los procesos. Y esos procesos estan vigentes todavía" (Luis Alberto Cascante, dirigente de SINUCOM).

1.6.4. Anécdotas de los loteros y la venta de periódicos

Otro de esos episodios que mostraban la arbitrariedad extrema ejercida por la administración en materia de recuperación del espacio público tuve la oportunidad de presenciarla personalmente. Un día de 2000 iba pasando por la Carrera Séptima cuando vi llegar el camión de la Policía al frente de la Iglesia de la Concepción, lugar en donde suelen instalarse muchos vendedores informales para ofrecer sus productos. En ese mismo instante, todos los comerciantes callejeros salieron a correr, algunos con sus mercancías, otros simplemente tratando de evadir la acción de las autoridades, que de manera cotidiana durante la administración Peñalosa llegaban sorpresivamente a determinados puntos para efectuar operativos e incomodar la presencia de los informales.

Los policías bajaban por la Calle 16, entre las Iglesias de la Veracruz y la Concepción, y recogían algunos vendedores para llevarlos en el camión o les decomisaban su mercancía. No obstante, pude percatarme que los policías pasaban al lado de los loteros que

habitualmente, desde hace décadas, solían vender sus billetes en tablas instaladas directamente sobre el andén (F400). En realidad, no existe ninguna diferencia entre los demás comerciantes y los loteros en cuanto o ocupación ilegal del espacio público se refiere. Sin embargo, en aquel operativo, los loteros parecían envueltos en un aura de impunidad, debido, por supuesto, a la orden de la administración de no tocar a los representantes del negocio del Estado sobre las aceras de la ciudad.

En ese momento, le pregunté a un policía sobre esa situación tan particular: "Oiga, perdón, ustedes porqué no recogen a los loteros?". El policía no respondió y repetí la pregunta en dos ocasiones. Otro policía intervino:

-"Es que ellos tienen permiso especial de la Alcaldía para trabajar"

-"¡Pero igual están invadiendo el espacio público!"

Los policías no atinaban a responder.

- "Ahí lo que hay es chanchullo", dije.

- "Bueno, mire, ¡pues si quiere vaya y diga eso allá en la Alcaldía, hermanito!"

Por supuesto, era inútil. Lo sabían. Pero preferí no insistir antes que la cogieran conmigo y me metiera en problemas. Algunos transeúntes, por su parte, increpaban a los policías:

- "¡Dejen trabajar, desgraciados!",

Pero tampoco servía de nada. El poder *de facto* resultaba creando sus propias leyes, aún siendo conscientes de la flagrante violación a los principios constitucionales, y un negocio como el de las loterías, el cual se encuentra mayoritariamente en manos del Estado y

constituye una renta considerable para los fiscos nacionales, departamentales y distritales, podía pasar por encima de ellos aún sin importar que, en la práctica, atentara contra los ciudadanos y su derecho al espacio público y la circulación.

1.6.5. El caso de las casetas de *Coca-Cola*

Pero el caso de las loterías no era el único. Este tipo de ocupaciones también se hacía por parte de actores privados privilegiados. Las personas que viven en Colombia y tienen algo más de 25 años podrán recordar las memorables casetas rojas de *Coca-Cola* desperdigadas por buena parte del territorio nacional, como parte de las estrategias de promoción y comercialización de las bebidas de esta compañía en el país. Estas casetas se encontraban ubicadas en lugares bastante estratégicos en términos de afluencia de público, y muchas veces eran las casetas más populares de un determinado sector de la ciudad o el lugar en el que se encontraban. Es así como

> "La Personería Distrital (…) decidió solicitar la colaboración de la empresa privada para disminuir la proliferación de ventas ambulantes.
>
> (…) "…el Personero Antonio Bustos Esguerra le solicitó a la firma *Coca-Cola* frenar la entrega de casetas para comerciantes, las cuales se localizan en las calles y andenes de la ciudad.
>
> (…) "…el Personero Distrital precisa que por encima del interés de publicitar el producto debe considerarse el interés general de la comunidad" (s.f.).

Esto dejaba en claro la necesidad que los organismos de control del Estado tuvieron de pronunciarse para obligar al levantamiento de estas casetas. La competencia de *Coca-Cola* en Colombia, las firmas *Pepsi* y *Postobón*, también tuvieron muchas de estas casetas

en todo el territorio nacional, y gracias a ellas se difundió su empresa y se alcanzaron ingentes riquezas. Este antecedente explica que durante los desalojos del espacio público perpetrados por la Alcaldía de Enrique Peñalosa no se produjeran en ningún momento ataques contra las casetas de las embotelladoras, pues éstas no habían sido incluidas dentro de los planes de remoción.

1.6.6. La indignación por la venta de periódicos

Pese a llevar años defendiendo la idea de recuperar el espacio público para dejarlo libre de vendedores callejeros, la prensa continuaba cambiando radicalmente su discurso cuando estas disposiciones afectaban sus propios intereses, como ocurrió en la ciudad de Villavicencio (Meta):

> "En atención a una orden judicial, la Alcaldía mayor de la ciudad decretó la suspensión de toda licencia y permiso especial a los vendedores ambulantes y estacionarios que ocupan el espacio público en la capital del Meta, afectando a más de un millar de comerciantes informales.
>
> (...) "Las agencias distribuidoras de revistas y periódicos nacionales y regionales, entre ellos *El Espectador*, afirmaron que la medida gubernamental afectó sensiblemente la venta de sus ejemplares por cuanto la circulación ha caído en más de un sesenta por ciento, situación que perjudica no sólo la empresa editorial sino que restringe el derecho a la información que tienen los ciudadanos" (El Espectador, Diciembre 24 de 1993: 7-A).

Ahora tendríamos entonces qué entrar a ver cuál es el derecho que prima, ¡si el derecho a la información o el derecho al espacio público! Este argumento resulta irrisorio y altamente cínico, luego de la gravedad y trascendencia de todo lo acontecido. La

situación se presentó en 1993, pero es necesario recordar que las campañas en pro de la recuperación del espacio público iniciaron desde los años 50, cuando los mismos diarios iniciaron sus primeras ofensivas en contra de los vendedores ambulantes. Esto quiere decir que tales incoherencias ya registraban varios antecedentes (pág. ----), lo cual deja en claro que la posición de la prensa no tiene nada qué ver con la defensa del interés público y el bienestar del país, sino con sus intereses particulares.

1.6.7. El fallo del Consejo de Estado en la Plaza España

Como lo habíamos señalado anteriormente (R??, pág. ----), los comerciantes informales de la Plaza España comenzaron a ocupar los espacios públicos del sector luego de la reubicación de los vivanderos en las centrales de abastos de la ciudad (F401). Ello dio lugar a la creación paulatina de un amplio grupo de comerciantes dedicados a vender ropa de segunda, el cual terminó por consolidarse en el sector durante más de treinta años.

En consonancia con su posición jurídica definida en función de varios fallos referentes a la recuperación del espacio público, la administración se apoyó en el fallo del Consejo de Estado para determinar el desalojo definitivo de los ropavejeros de la Plaza España (F402):

> "Además de ordenar el desalojo de los ropavejeros de la antigua Plaza España, el Consejo de Estado emplazó a la Alcaldía Mayor de Bogotá a encontrar soluciones alternas a favor de los ocupantes de dicha zona.
>
> (...) "Para el Consejo de Estado, la confianza legítima no puede convertirse en obstáculo para tutelar el derecho al espacio público, porque es deber del Estado velar por su protección y destinación al uso común.

(…) "El reconocimiento de la existencia de la confianza legítima no puede habilitar a las autoridades para permitir la vulneración del derecho colectivo mencionado y menos en circunstancias que, como en este caso, se plantean por las autoridades concernidas en forma indefinida en el tiempo.

(…) "El alto tribunal, sin embargo, precisó que el desalojo debe garantizar los medios que permitan a los ocupantes, protegidos por la confianza legítima, condiciones posibles y dignas para que puedan ejercer su actividad, pero, en todo caso, sin menoscabo del derecho colectivo, cuya reivindicación fue avalada en este fallo.

(…) "La Alcaldía Mayor se opuso a la demanda argumentando que no existe vulneración de los derechos colectivos, debido a que la administración ha adelantado todas las gestiones tendientes a recuperar el espacio público" (El Espectador, Noviembre 3 de 2000: 2-D).

Ante tales afirmaciones, termina uno por preguntarse: entonces, ¿en qué consiste la confianza legítima? La propia administración debía dejar a las personas en condiciones al menos iguales o mejores a las que tenían luego de la acción de la Alcaldía. Es el juego del sí pero no o del no pero sí en la interpretación de la ley, cuando existen, como en este caso, dos derechos de carácter colectivo que intentan ser reivindicados. El enfrentamiento de las altas cortes en cuanto a su posición sobre el particular permite presumir la idea de que la ley no es rígida, sino por el contrario, flexible, y así debería ser la relación de los gobiernos frente a ella.

Pero en este caso, una vez más, la interpretación adoptada terminó siendo la que mejor se acomodara a la ideología política de la administración, dejando la función de la ley en el plano de un elemental juego de palabras. Así, se acató el fallo de recuperación del espacio

público, mas no el de la obligatoriedad de la reubicación o la indemnización, que fue llevada a cabo por los propios comerciantes:

> “La reubicación de los vendedores de la Plaza España hace parte del programa de Fomento a la Organización, Formalización y/o reubicación de Vendedores Informales de la actual administración distrital.
>
> (...) “...dicha reubicación se ha denominado Proyecto Caseta Feria Popular de la Plaza España, y tiene capacidad para 435 personas, 250 vendedores estacionarios o ropavejeros y 185 vendedores ambulantes de la zona de Sanandresito San José.
>
> (...) “...la reubicación se aplazó para la última semana de Diciembre, luego de la temporada navideña” (El Espectador, Noviembre 4 de 2000: 2-A).

El lote se adquirió a través de un sistema de ahorro de mil pesos diarios que les permitió comprar el 75% de la propiedad del proyecto. El 25% restante quedó en manos del Fondo de Ventas Populares. En el lote fueron reubicadas las casetas existentes en las afueras de la Plaza, donde se construyó una plaza pública (F403-F404).

1.6.8. La confesión de un policía sensato

El 8 de abril de 2000, la policía estaba desalojando a los vendedores ambulantes ubicados en la Calle 12, entre Carreras 10 y 11. Se me acerca un comandante con seis policías bachilleres a preguntarme para qué eran las fotos que estaba tomando. Yo le expliqué sobre mi trabajo de tesis, y él sintió entonces como si debiera justificar de alguna manera su acción, o como si quisiera expresar algo que hacía rato quería decir. Estos son algunos fragmentos de su declaración, la cual pude transcribir rápidamente una vez me liberé de la

situación: “Es que hay una contradicción en la ley, entre el espacio público y el derecho al trabajo. Toda esta gente viene y se instala aquí porque en el país no hay oportunidades en el sector agrícola, en la industria; entonces la gente viene aquí, invierte $100.000 y se instala para ver si puede vender algo, porque es la única oportunidad de subsistir. Esto es orden del Alcalde, y nosotros decomisamos la mercancía, pero a nosotros nos toca cumplir las órdenes”.

Luego de haber dicho esto, el policía me dejó ir, y pude apreciar cómo los policías bachilleres que estaban a su alrededor habían tomado atenta nota de lo dicho por su superior. Esto indicaba a las claras que los policías son, sencillamente, obreros de las fuerzas políticas y de los gobiernos de turno. Obedecen órdenes, siguen las pautas que se les han impuesto y aspiran, como cualquier trabajador, a conseguir una pensioncita del Estado. El responsable de las acciones en pro o en contra de la población sigue siendo la elite política.

1.6.9. Edilberto Ibagué Giraldo (Minusválido de San Judas)

Uno de los aciertos de la administración Peñalosa fue el haber construido andenes y cruces de vías aptos para el paso de los discapacitados, lo cual representó un avance con respecto a las décadas precedentes en materia de calidad de vida para la ciudad, pues los minusválidos e invidentes se quejaban continuamente de la ausencia de un sistema urbano que tuviera en cuenta sus dificultades para movilizarse. Sin embargo, el caso de Edilberto Ibagué representaba una de las paradojas de este nuevo sistema. Ciego y minusválido, Edilberto tuvo que recurrir a vender lotería en la calle, frente a la Iglesia de San Judas Tadeo, en cercanías al sector de San Victorino (F405). No obstante, Edilberto estaba teniendo problemas para llevar a cabo su actividad, pues “los policías me dicen que no se puede ofrecer la lotería así estacionado, que me toca vender parado” (¡!). Edilberto es uno de esos casos en los cuales el Estado se preocupa por hacer andenes y proyectos

urbanos, pero cuando se trata de apoyo en términos de bienestar social, desaparece tras los telones de la maquinaria neoliberal. Edilberto me contaba que las loterías no les ofrecen a los discapacitados que venden lotería ni siquiera una ayuda en época de Navidad, pese a sus necesidades y al hecho de ser quienes, a sol y a sombra y aún teniendo en contra al gobierno y las autoridades, contribuyen en mayor medida para la venta de billetes en todos los puntos de las grandes y pequeñas ciudades colombianas.

1.6.10. Los bolardos como símbolo del autoritarismo del Alcalde

Enrique Peñalosa, consciente de la práctica frecuente de los bogotanos referente a parquear sobre los andenes, comenzó a colocar en diversos puntos de la ciudad pequeños de concreto para disuadir a los conductores de parquear en los pasos para peatones. Esta medida, de gran utilidad pública pero que afectó los intereses de los comerciantes y algunos vigilantes de parqueaderos improvisados sobre las vías públicas, era positiva para la ciudad, pero aún así terminó por convertirse en el principal símbolo del autoritarismo y discrecionalidad de las gestiones del Alcalde sobre los espacios públicos de Bogota. Los bolardos recibieron expresiones a favor y otras en contra:

> "Por fin alguien pone orden en las calles.
>
> (...) "En cualquier parte del mundo es aceptado que los andenes se hacen para los peatones y no para los carros. Para los carros son las calles. Cuando el desacatamiento de normas tan elementales es generalizado, es importante que alguien proteja los bienes públicos, que parecería que en el país a nadie le importan, como tampoco el cumplimiento de reglas. Las reglas son para que se respeten. Es la única forma de respetar las libertades individuales.

(...) "Los efectos positivos de las medidas adoptadas por el Alcalde del Distrito Capital son grandes. En este caso específico protegen la seguridad física de los ciudadanos; los peatones recobran un espacio al que en teoría tenían derecho. (...) El paisaje urbano perderá su ambiente siniestro y se volverá más amigable.

(...) "Los palitos son pedagógicos. La mitad de la población bogotana nació fuera de la ciudad y para la persona que viene del campo no es fácil ajustarse a la vida urbana. Los peñalosos señalan visualmente la regla. Además son simpáticos. Ya se están utilizando como asiento y como pequeños mostradores de vendedores ambulantes. Quién sabe qué otra utilización se le ocurrirá a la fértil imaginación bogotana.

"Donde hay orden empieza el progreso" (Cuéllar, en El Espectador, Enero 22 de 1999: 3-A).

Como si los que violan las normas de tránsito fueran los "campesinos incultos" recién llegados a las ciudades, que ni siquiera tienen carro!! La necesidad de los bolardos está relacionada con la falta de consciencia de lo público y la indiferencia hacia los bienes colectivos, no sólo por parte de las clases populares, sino especialmente por los sectores pertenecientes a los estratos altos de la población. Esta serie de políticas represivas fue objeto de múltiples debates que comenzaron a poner a la opinión pública en contra del mandatario, deseoso de transformar las prácticas culturales establecidas en el espacio urbano de la capital colombiana (F406):

"Para evitar la invasión del espacio público se penetra ahora con asquerosos falos, los cuales nos toca esquivar con la misma destreza con que se evita a los vendedores ambulantes o a los carros apiñados en la mayoría de andenes.

> "Es preciso buscar soluciones más racionales y menos represivas para recuperar el espacio público de la ciudad. (...) Comprenderán el señor Alcalde y sus asesores que con bolardos no van a solucionar el problema de la invasión del espacio público".
>
> "...los vendedores ambulantes y todos los que usufructúan el espacio público no descansarán hasta encontrar un ambiente más digno para sus vidas" (Castellar, en El Espectador, Enero 25 de 1999: 4-D).

1.6.11. La revocatoria del mandato

La sumatoria de tantas acciones contradictorias y arbitrarias, independientemente de los beneficios o perjuicios que pudiera traer a la sociedad urbana, comenzaron a aglutinar a muchos sectores en torno a una campaña para solicitar la revocatoria del mandato del Alcalde. En una de sus presentaciones en diversos puntos de la ciudad, Peñalosa crucificado simbólicamente por sus detractores, quienes estaban dedicados a recolectar firmas de manera informal para solicitar la revocatoria de su mandato:

> "...los líderes del Frente Ciudadano por la Revocatoria del Mandato (...) lograron reunir las firmas necesarias para hacer la solicitud formal de revocatoria al Alcalde de los bogotanos".
>
> "...el concejal Bruno Díaz señaló que 60.000 firmas son una buena muestra del descontento ciudadano por la forma arbitraria del gobierno del Alcalde Peñalosa".
>
> "[Francisco Pareja:] Los bogotanos buscan oportunidades de trabajo y sólo encuentran garrote" (El Espectador, Febrero 24 de 1999: 2-D).

La impopularidad que le propinó a Peñalosa su polémico modo de gobernar, pretendiendo imponer su visión de ciudad, aún por encima de la voluntad del Concejo, las Alcaldías locales y otras formas de gobierno de la ciudad, hizo que los índices de aceptación de su mandato llegaran a niveles nunca antes vistos para un mandatario distrital: en Abril de 1998, el 49% de los bogotanos aprobaba su gestión, mientras el 32% la desaprobaba. En Octubre del mismo año, el 51% aprobaba su gestión, y el 36% la desaprobaba. Pero en Abril de 1999, el 18% aprobaba su gestión, mientras el 77% la desaprobaba (El Espectador, Abril 18 de 1999: 3-D).

Este contexto le permitía al Frente Unido por la Revocatoria, movimiento creado para la recolección de firmas para hacer efectivo el mecanismo de acción popular consagrado por la Constitución, aspirar a tener éxito en el logro de su objetivo. El movimiento tenía plazo "...hasta septiembre para recoger un mínimo de 530.000 firmas. Si esto ocurre, la Registraduría convocará a una consulta popular. Debe de votar el 40% de quienes votaron por Alcalde (800.000 personas). Si más del 60% vota por la revocatoria (480.000 votos) el Alcalde se va; de lo contrario, se queda. (...) Pero hay un requisito más: tanto los que firmen como los que voten tienen qué haber votado en las elecciones de Octubre de 1997, cuando fue elegido Enrique Peñalosa" (El Espectador, Mayo 15 de 1999: 2-D).

Esta cantidad de requisitos constituía un enorme obstáculo para obtener la revocatoria del Alcalde. Según las cuentas, era preciso reunir 507.263 firmas para revocar el mandato del Alcalde, es decir, el 40% de los sufragios válidos con que fue elegido y un monto aproximadamente igual al de su caudal de votación. Difícil empresa para los opositores al gobierno de Enrique Peñalosa, quien justificaba sus acciones diciendo:

> "La recuperación del espacio público para los más de seis millones de bogotanos, invadido por los automóviles y los vendedores ambulantes, es una labor dolorosa pero indispensable.

> (...) "Son ciudadanos más pobres que los mismos vendedores, las personas que ven afectado su desplazamiento por la inseguridad y las dificultades que generan los comerciantes que ocupan el espacio público.
>
> (...) "Los 600.000 ciudadanos que esperan el bus en la Carrera Décima cada noche, y que hoy lo hacen con mucha mayor seguridad y respeto por su dignidad, son en su mayoría pobres.
>
> (...) "Cada metro cuadrado que pierdan los peatones frente al automóvil hacen una ciudad menos amable, más inhumana, más irrespetuosa con los más vulnerables.
>
> (...) "Los andenes deben ser tan anchos como sea posible. La ciudad debe ser para la gente, no para los carros.
>
> (...) "El alcalde afirmó que lo que está en juego, en última instancia, no es una cosa menor, sino un modelo de desarrollo distinto, más sustentable en lo ambiental y más colectivo en lo social. De ahí que se esté haciendo un gran esfuerzo para pasar del individualismo y segregación que genera el automóvil privado, al uso del transporte público colectivo" (El Espectador, Febrero 12 de 1999: 4-D).

Mejor dicho, toda la lección que se había aprendido Peñalosa en las universidades de los países desarrollados vino a aplicarla aquí, tratando de transformar a una ciudad bajo el modelo que él mismo se había planteado desde los escritorios de los urbanistas y los tecnócratas, pero sin tener en cuenta los procesos socioculturales de la ciudad, lo cual no aplica sólo para los estratos más bajos, sino para el conjunto de la población. Entonces, se planteaba el dilema fundamental que acompaña a estas acciones: ¿Son las personas las

que transforman el espacio urbano, o es el espacio el que transforma las prácticas socioculturales de los habitantes de una ciudad? Yo veo hoy en día cómo la gente sigue parqueando encima de los andenes, en los lugares prohibidos, y no hay orden ni autoridad policial que haga cumplir estas disposiciones. Pero también, he podido apreciar el cambio de mentalidad de las gentes con la construcción del sistema *Transmilenio*, el cual ha generado iniciativas de comportamiento cívico debido a las características mismas del sistema de transporte creado por su equipo de trabajo.

De cualquier forma, la revocatoria fracasó debido a problemas de validez de las firmas recolectadas, lo cual hizo que las posibilidades de revocar el mandato del Alcalde comenzaran a alejarse:

> "Dentro del total de suscripciones anuladas por el organismo electoral, [un 85%] no resultaron válidas por ser de personas que no votaron en las elecciones del 26 de Octubre de 1997.
>
> "[Horacio Duque Giraldo, Director de la Fundación Participación Civil:] Si bien es cierto que la administración del Alcalde Peñalosa registra algunas dificultades como la falta de concertación, diálogo y comunicación de algunos de sus funcionarios con la ciudadanía, lo que se ha hecho evidente en el caso de los bolardos, en la repavimentación de las vías y en la reubicación de los vendedores ambulantes, (...) no menos cierto es que el Alcalde ha logrado ordenar programas y planes de inversión, incluidos en el Plan Distrital de Desarrollo, de implicaciones estratégicas en la modernización y renovación de la capital de la República" (Forero, en El Espectador, Julio 7 de 1999: 3-C).

Finalmente, la revocatoria a Peñalosa terminaría por hundirse, con lo cual sus proyectos continuaron su marcha en la ciudad. Un total de 412.154 firmas fueron anuladas, y sólo 182.886 fueron consideradas válidas. 328.251 personas que firmaron no votaron en las

elecciones a la Alcaldía (El Espectador, Septiembre 16 de 1999: 1-C), lo cual los dejó sin posibilidades para actuar en contra del mandatario. Ante semejantes requisitos legales, los grupos minoritarios no tienen opción alguna de contrarrestar los embates de una administración en contra sus intereses, y si el proceso tuviera éxito, el tiempo que éste requiere para llegar a su culminación es suficiente para que el mandatario llegue al final de su período.

De cualquier modo, lo que representa el hecho de haber sido el primer mandatario de la ciudad en afrontar de cerca una revocatoria de su mandato es un indicador del grado de inconformidad y descontento que se había gestado en la ciudad debido a la radicalidad de sus medidas. Pero el caso de la revocatoria deja en claro la ineficacia de las acciones populares y los mecanismos de participación ciudadana establecidos en la Constitución de 1991, los cuales tienen unos serios límites desde el punto de vista del funcionamiento del sistema democrático. Esta situación valida a tales mecanismos desde un punto de vista formal, pero los invalida cuando se ponen en práctica como mecanismos efectivos de control social y político. La práctica política ha demostrado que han sido muy escasas las ocasiones en las cuales los mecanismos de democracia participativa consagrados constitucionalmente han tenido un resultado favorable a las mayorías establecidas en diversos puntos del territorio nacional. Este factor le otorga un alto grado de posibilidades a la clase dirigente en Colombia de emprender cualquier tipo de acciones sin la existencia de una veeduría y un control directo por parte del constituyente primario.

1.6.12. La arbitrariedad de la gestión territorial en Colombia

Pero quizás, los casos más críticos son los señalados por Alfredo Molano, aplicable a múltiples casos observados en todo el país. En una de sus columnas de *El Espectador*, Molano hablaba, ya hace algunos años, de la apropiación de los ricos y la clase dirigente de muchos espacios públicos en el país en la más completa impunidad y sin ningún asomo

de denuncia social. Haciendo referencia a la apropiación de diversos espacios públicos (zonas de carretera, playas, ciénagas, ríos e islas) por parte de los ricos y la clase dirigente, Molano apuntaba: "…no tenemos los colombianos sentido de lo público; no hemos hecho nuestro ese derecho. Lo público es un bien apropiado y apropiable por los particulares sin que ninguna autoridad lo defienda. Ella parece obedecer sólo al mandato de los intereses privados. El Estado mismo no es un poder público, es un poder apropiado por unos cuantos colombianos que siempre lo han ejercido en su propio y exclusivo beneficio. El problema ahora es que el grupo que lo hace es cada vez más corrompido e inepto" (Molano, en El Espectador, Noviembre 7 de 1996: 3-A).

Todas estas anécdotas reconfirman "el viejo y conocido refrán": "Las leyes son… ¡pa' los de ruana!". Entonces queda la reflexión en torno a lo ocurrido: los diferentes planes de desarrollo de la ciudad, así como las propuestas de los urbanistas, hacen énfasis en el pensamiento a largo plazo, lo cual permite lograr una coherencia y una concepción conjunta del tejido urbano. El asunto es, ¿en quién se piensa cuando se habla de aquel o aquellos que debe(n) pensar la ciudad? ¿cómo construir este diseño de ciudad en forma colectiva, atendiendo a la impresionante multiplicidad de manifestaciones socioculturales existentes en sus diversos sectores?: "El poder cultural de la arquitectura no deriva únicamente de 'atender' en forma compasiva o caritativa las demandas de las comunidades humanas o de ser un misionero de sus causas. Se trata, principalmente, de hacer del ejercicio de la arquitectura un medio para 'crear' valores culturales en el espacio habitable" (Saldarriaga, 2002: 37). La arquitectura se erige, de esta manera, como inventora de la tradición y constructora de la historia.

¿Deberíamos, entonces, dejar estas cuestiones en manos de los técnicos y urbanistas, desentendiéndonos de la connotación democrática de la vida urbana? Peñalosa justificaba así las discrecionalidades cometidas durante su gestión:

> "A.B.: ¿No será que hay otro esfuerzo qué realizar, en dirección a formar pensamiento en la gente mediante procesos de comunicación persuasiva? ¿No será que en esta ciudad, incluso en tu gestión, ha habido una carencia muy grande de seducción, para sintonizar a la gente con la idea que se está poniendo a circular?
>
> E.P.: Bueno, yo creo que toca seducir e imponer. Sí, sería mucho mejor lograr que la gente se convenciera, se persuadiera, seducirla hacia los cambios, pero… hay ciertas batallas que toca dar. Yo no voy a seducir a los que invadieron San Victorino para que se vayan, hay ciertos intereses con los que hay que batallar. Y esa es la imagen que se crea, la del duro, del peleador, del loco, del facho. (…) Es muy difícil cambiar esa imagen de alcaldía facho que se crea cuando toca tomar decisiones de autoridad" (Beccassino, 2000: 56-57).

Al fin ¿cuál es la Bogotá que queremos, rotunda en su posición de política participativa, o la Bogotá que responde a la voluntad de un Alcalde o de un conjunto de tecnócratas y mandatarios? Después de todo el despliegue publicitario aplicado a la cruzada por el espacio público -tan denunciado, entre otras cosas, por muchos concejales, medios de comunicación y algunos personajes de la vida pública bogotana debido a sus altos costos-, este aparte adquiere un cinismo inaudito: "por una ciudad que respete la dignidad humana"… Las declaraciones demuestran también que quedó con el complejo de culpa ante la ciudad, pues necesitó muchos foros para justificarse hacia la posteridad, y por ello quería enmendar los errores cometidos frente a su entorno social, sea de forma inconsciente o como parte de su estrategia para las futuras campañas a la Alcaldía y la Presidencia. Como hemos señalado, las declaraciones de Peñalosa y muchos de sus asesores son límpidas, nítidas, de una claridad meridiana, evidencia de una serena sabiduría, de una omnicomprensión infalible. Esto demuestra que el discurso fascista termina por ser tan aséptico como sus prácticas.

Pero, quizás, la declaración más cínica, y la que más muestras de tiranía y desconsideración pudo llegar a demostrar, consistió en la reubicación de los muertos del lote correspondiente a las personas más pobres en el Cementerio Central (F407), acción que fue definida por Peñalosa como "uno de mis grandes fracasos, porque *no he logrado que se muevan como deben moverse*" [El subrayado es nuestro] (Beccassino, 2000: 220). El peor tirano es aquel que no muestra respeto ni por los muertos ni por los familiares y amigos de las personas fallecidas, aún si su tiempo en ese lugar estuviera cumplido. Palabras y acciones como estas son claramente ofensivas y demostraron un total desprecio por los sectores más humildes de la ciudad.

Al igual que en San Victorino y Luna Park, las tumbas, vacías hasta el día de hoy, son testimonio del "despotismo ilustrado" de Peñalosa y su equipo de gobierno, cómplice de las múltiples arbitrariedades y manipulaciones a las que estuvo sujeta el principio ético de lo público durante el período 1998-2000 (F408). Esta mirada en torno al espacio urbano permitió consumar la estructura de oposición/complementariedad entre lo público y lo privado que, en un contexto de subordinación de lo público a los grandes intereses privados, conduce a la instauración de una "ideología de lo público", en virtud de la cual se excluye toda otra posibilidad de expresión sociocultural en los territorios donde logra constituir su aparato hegemónico de dominación.

No obstante, la terrible pregunta que nos acecha es: ¿resulta posible una política de la conciliación que no tropiece con situaciones de congelamiento e inacción cuyas consecuencias pueden resultar siendo inconvenientes en determinadas circunstancias? ¿cuál debe ser el papel de la autoridad en la gestión de la política? ¿cómo, en qué momentos y en cuáles situaciones debería erigirse por encima de las voces disonantes? Por sobre todo, ¿cómo se debe hacer uso de la autoridad sin que ésta llegue a resultar lesiva para la integridad y la dignidad individual y sociocultural, en especial en contextos tan complejos como las grandes ciudades? En suma, ¿cuál es el umbral, quizás bastante tenue, entre la necesidad de orden, coherencia y limpieza requeridas por una sociedad y

sus expresiones más obsesivas y radicales? ¿Cómo establecer esas mediaciones en el ámbito concreto de la gestión urbanística y social de las ciudades?

1.7. Efectos de la transformación urbana

"Plazas posibles
donde el reloj marca otras horas
las calles que el ciego prefiere y frecuenta
laberintos en la memoria"
José Manuel Arango

"En Ersilia, para establecer las relaciones que rigen la vida de la ciudad, los habitantes tienden hilos entre los ángulos de las casas, blancos o negros o grises o blanquinegros, según indiquen las relaciones de parentesco, intercambio, autoridad, representación. Cuando los hilos son tantos que ya no se puede pasar por en medio, los habitantes se marchan: las casas se desmontan; quedan sólo los hilos y los soportes de los hilos.

"Desde la ladera de un monte, acampados con sus enseres, los prófugos de Ersilia miran la maraña de los hilos tendidos y los palos que se levantan en la llanura. Y aquello es todavía la ciudad de Ersilia, y ellos no son nada.

"Vuelven a edificar Ersilia en otra parte. Tejen con los hilos una figura similar que quisieran más complicada y al mismo tiempo más regular que la otra. Después abandonan y se trasladan aún más lejos con sus casas.

"Viajando así por el territorio de Ersilia encuentras las ruinas de las ciudades abandonadas, sin los muros que no duran, sin los huesos de los muertos que el viento hace rodar: telarañas de relaciones intrincadas que buscan una forma".
Calvino, Ítalo, Las ciudades invisibles*, 1999: 90.*

La última acción de restitución del espacio público en San Victorino fue adelantada en los módulos de la Calle 12, donde se encontraban las casetas correspondientes al sindicato de ASINCOMODIS (F409):

> "El ciento por ciento del espacio público del centro de Bogotá quedó restituido ayer luego de que un equipo de la Policía Metropolitana y la administración distrital levantó las últimas 142 casetas que ocupaban el sector.
>
> "[La mayoría de las casetas fue ocupada hasta la madrugada por sus dueños. La Asociación Sindical de Vendedores en Módulos Distritales (ASINCOMODIS)] defendieron su derecho al trabajo y calificaron el desalojo como una acción unilateral de la administración, porque no se llegó a ningún acuerdo conciliatorio y compensatorio, teniendo en cuenta que ellos estaban ocupando este espacio legalmente desde hace catorce años y pagando arriendo y servicios públicos.
>
> "[Héctor Acosta dijo que] no se ha conocido ningún tipo de contrato para ocupar ese espacio público".
>
> "[Diógenes Arrieta, Alcalde Local de Santafé:] "...se había llegado a un acuerdo con el presidente del sindicato para reubicarlos en el Centro Comercial *Luna Verde*, pero al final los vendedores desconocieron este arreglo y optaron por cobrar una indemnización similar a la que obtuvieron Galerías y SIVECABOCUNDI, la cual no es posible porque las condiciones son diferentes [(F410)]" (El Espectador, Enero 17 de 2000: 1-D).

En total, fueron levantadas 2.016 casetas en el centro de Bogotá, y aproximadamente un 40% de las mismas estaban ubicadas en el sector de San Victorino (F411). Peñalosa, al haber cumplido con este objetivo, y liberado de la espada de Damocles de la revocatoria, señaló con aire triunfante:

> “Hace dos años esta ciudad era un desastre y todos decían que estábamos mal pero que íbamos para lo peor. Hoy las cosas son diferentes. Esa sensación de impotencia se ha ido acabando. Yo creo que los bogotanos sienten que Bogotá es mejor. Por eso ahora lo importante es cambiar la actitud de la ciudadanía hacia la ciudad.
>
> (...) “En nuestro país, por una extraña razón, se decidió que lo democrático es concertar y que concertar es sinónimo de negociar para que unas pequeñas minorías de avivatos no cumplan las normas. Lo que yo hago es siempre cumplir la ley” (El Espectador, Enero 16 de 2000: 3-D).

José Salgar se refería, por su parte, a la oposición que siempre han tenido en sus inicios los grandes proyectos urbanos a lo largo de su historia: “No se acabarán los que tienen razones de antipatía personal por el alcalde *gomelo* y los que seguirán buscándole puntos débiles, como ocurre con todo funcionario. Pero hay fuerte cambio a medida que la gente ve que, una por una, van terminándose obras importantes para mejorar la imagen de Bogotá y abrirle paso a una vida mejor en el siglo XXI” (Salgar, en El Espectador, Septiembre 21 de 1999: 3-A). En este mismo sentido de aprobación a las obras realizadas se manifestó Elvira Cuervo de Jaramillo, presidenta de la Sociedad de Mejoras y Ornato: “en la actualidad la administración adelanta el más grande esfuerzo de las últimas décadas para ordenar la ciudad y garantizar su armonía y competitividad. (...) Se está transitando por el camino adecuado. Esa es la principal razón que nos permite ver con esperanza un promisorio futuro” (Salgar, en El Espectador, Octubre 10 de 1999: 4-A).

No obstante, existían opiniones que recordaban los episodios funestos ocultos tras la apariencia estética y la eficacia funcional de las reformas de esta administración. Adrian Atkinson, importante arquitecto británico radicado en Suiza, reflexionaba que

> "...el tema [del espacio público] no debe ser impuesto por una política administrativa sino que se debe contar, en todo momento, con la participación de la gente para tomar decisiones comunes y convenientes.
>
> (...) "...es necesario establecer un diálogo con cada uno de los actores involucrados, trabajar con ellos y en todo caso tenerlos en cuenta para que no sea algo impuesto.
>
> (...) "...la responsabilidad del espacio público no es sólo del Alcalde sino que es importante involucrar a los taxistas, a las ONG's, a las agremiaciones, a todos los interesados para que pongan las cartas sobre la mesa...y no esperar a los que están tratando de hacer arreglos privados por debajo de la mesa" (El Espectador, Octubre 19 de 1999: 1-D).

Pero la exclusión de los actores sociales de las decisiones adoptadas en los lugares donde ellos se sienten directa o indirectamente involucrados, económica o culturalmente, ha sido una constante en la historia de Colombia y muchos otros países del mundo. Este tipo de exclusiones se ha efectuado en función de principios que, en un momento dado, alcanzan una connotación de carácter moral en virtud de la cual la clase dirigente se ha atribuido a sí misma el derecho de cometer cualquier cantidad de atrocidades en detrimento de sus gobernados:

> "Los principios por los que se lucha y con los que se sueña suelen ser los principios de la historia, por donde ella comienza. Nuestra historia patria se remonta a la proclamación de los Derechos del Hombre. Nariño, que fue un astuto hombre de negocios, los tradujo y los repartió por debajo de las puertas. De ahí para adelante, se asume, hemos defendido esos principios contra el Rey, contra el abuso de los príncipes (...) y claro, contra el totalitarismo. En tres palabras se resume lo que define nuestra forma de gobernarnos: libertad,

igualdad, fraternidad. Nos matamos y nos seguimos matando por defenderlos y, por tanto, después de casi 200 años de existencia republicana deberíamos generarlos o, por lo menos, demostrar que se progresa en esa dirección. Un examen de la realidad de esos principios –así sea al vuelo- haría sonrojar al más cínico y terco defensor de ellos: somos uno de los países (...) con mayores desigualdades del planeta; el salario mínimo (...) es uno de los más bajos del mundo. Aportamos a las estadísticas universales 30.000 muertos anuales, 3.000 secuestrados, 2.000 desaparecidos y millón y medio de desterrados.

> (...) "'La democracia más sólida de América Latina' es la exclusión sistemática de la oposición" (Molano, en El Espectador, Octubre 3 de 1999: 2-A).

Poco a poco, las obras emprendidas por la administración Peñalosa fueron mostrando sus resultados, lo cual le comenzó a otorgar una gran legitimidad al mandatario en un país acostumbrado a olvidar muy rápidamente su historia. Los resultados más significativos para el caso del sector de San Victorino fueron la construcción del Eje Ambiental y la creación de la Plazoleta Antonio Nariño, la cual actuaba como punto de llegada del proyecto vial de recuperación del río San Francisco, diseñado y construido por Salmona y Kopec (F412-F413):

> "Hasta que el muro se cayó. Detrás –como en el caso de Berlín- apareció algo desconocido. Una nueva plazoleta, con aire de playa, en ese espacio ocupado hasta hace unos meses por la tradicional galería de ventas de San Victorino. Ese tapiz de latas dio paso a un lugar abierto, con palmeras incrustadas, luces que iluminan una inmensa Mariposa de ocho metros de altura realizada por Edgar Negret.

> "La plazoleta Antonio Nariño cambia y respira. Parece un nuevo lugar: la devastación fue total y después del crujir de latas vino el nuevo paisaje.

(...) "[Rito Evelio Burgos:] Me gusta el nuevo San Victorino. Es más limpio, aunque el pasado siempre duele. Las casetas achacadas no se borran tan fácil de la cabeza. Ahí están los gritos de la gente que sacaron.

(...) "[Carlos Niño:] ...ahí está lo delicado del parque Tercer Milenio. Hay que estar de acuerdo con que el Centro debe renovarse, pero no arrasándolo para querer fundar Suiza. Hay tradiciones de lo popular que hubieran podido conservarse de no haber tomado una posición tan radical.

(...) "El total de la obra costó $1.630 millones.

(...) "Es una obra que dinamiza el Centro [(F414-F416)]" (Correa, en El Espectador, Junio 18 de 2000: 1-F).

En efecto, la antigua "estética popular", una estética que reivindicaba la belleza íntima a pesar de su degradado o inusual aspecto exterior (R??, pág. ---- ESTÉTICA DE LO FEO), algo de lo que todos, incluso los comerciantes de las Galerías, eran conscientes, fue sustituida por una plazoleta que satisfacía todos los imperativos de la exquisita estética creada por los arquitectos, coronada por una grandiosa obra de arte moderno creada por el renombrado artista colombiano Édgar Negret: *La Mariposa* de San Victorino, escultura contemporánea que habría de convertirse en el hito simbólico y el referente urbano por excelencia de la nueva plazoleta (F417-F430): "Este es el proyecto de ocho metros de altura que el maestro Edgar Negret está trabajando para la plazoleta que se construye en el parque de San Victorino. (...) 'Mariposa' estará en el centro de una fuente de agua que se eleva sobre el hilo simbólico del río San Francisco" (El Espectador, Febrero 12 de 2000: 1-D).

Xiomi, una famosa presentadora de programas infantiles de televisión, fue la encargada de hacer la presentación inaugural de la Plazoleta el día 21 de Junio del año 2000 (F431). Este fue el resumen interpretativo que hizo de la historia del lugar:

> "En 1774, el rey de España, Carlos III, ordenó dividir nuestra ciudad en ocho barrios. Uno de estos barrios fue San Victorino. Un lugar importante, porque estaba a la entrada de Santafé; y entonces los viajeros, que venían de otras ciudades de Colombia le vendían a los comerciantes del barrio la mercancía que habían conseguido y que habían cargado en sus mulas. Lentas, pero muy lentas mulas, que iban por los filos de las cordilleras a través de los valles y las selvas, a lo largo del río Magdalena y de caminos estrechos llenos de polvo; caminos larguísimos. Muchos de aquellos caminos llegaban aquí, a San Victorino. En San Victorino, los viajeros se encontraban con otros viajeros, y contaban noticias, se volvían amigos, y algunos se quedaban a vivir en el barrio, porque el aire de la Sabana era bueno. Otros hacían el camino de regreso, pero siempre con las ganas de volver muy pronto.
>
> La Plaza les gustaba, adivinen porqué: porque era ancha, con su buen pedazo de cielo como el que tenemos hoy; empedrada de esquina a esquina. Rodeada de casas, muchos dueños, casi siempre gente importante, despertaba con el sonido de los cascos de los caballos en el piso de piedra, y la Plaza les vino a gustar todavía más cuando por orden del Virrey Ezpeleta fue dispuesta una pila en todo su centro. Eso sucedía antes de que estallara la guerra de independencia. Bolívar era un niño, así como todos ustedes, y aún vivía en Caracas. Y estalló la guerra: el 9 de Enero de 1813 se libró en la Plaza una batalla entre las tropas federalistas que comandaba Antonio Baraya, las cuales buscaban tomarse Santafé, y las tropas de Antonio Nariño, quien resultó vencedor. En 1827, por la época en que Bolívar estaba cansado de los hombres

y de la guerra, y poco le faltaba para ir a morir lejos, junto al mar, la vieja capilla que estaba aquí se perdió en un terremoto.

Murió Bolívar; murió también Nariño. A mediados del siglo XIX, se inauguró en la Plaza de San Victorino el primer mercado público de la ciudad, y en 1890 fue demolida la pila que mandó a levantar Ezpeleta para reemplazarla por otra traída de Francia. Entonces llegó el siglo XX; se quitó la pila y en su lugar se levantó una estatua de Antonio Nariño, el vencedor de la batalla. Y aún cuando en 1910 la plaza comenzó a llamarse Plaza Antonio Nariño, la gente la siguió reconociendo como plaza de San Victorino. Habría entonces qué imaginar a esas gentes de comienzos del siglo. Ustedes se las imaginan? Con los trajes sencillos y bellos, y a nadie le faltaba el sombrero negro también. Iban y venían por esta plaza rumbo al trabajo, a los asuntos sencillos de cada día. En la ciudad abundaban los lugares de esparcimiento para pasear en las tardes y en los días festivos, rodeada principalmente de casas de familia y ubicada en un punto central; la Plaza de San Victorino era uno de aquellos lugares… quién sabe porqué razón el presidente Alberto Lleras Camargo, recordando su niñez, decía: "Todo lo nuestro estaba al lado de San Victorino". Pero tristemente esas residencias familiares, así como los hoteles y los comercios, desaparecieron en los incendios del Bogotazo, el 9 de Abril de 1948. Quedó la estatua de Nariño, que fue trasladada al Palacio Presidencial.

De manera que en esta Plaza, esta plaza donde estamos todos hoy, han pasado y siguen pasando muchas cosas. Por eso, sus árboles, sus lámparas nuevas, y la escultura mariposa del maestro Edgar Negret. Todo ello dispuesto aquí con el mismo cuidado que tiene quien embellece los salones de la casa, la Plaza es de ustedes, de todos ustedes, y también de sus hijos, y de los hijos de sus hijos".

Acto seguido, se dirigió al público el Alcalde Enrique Peñalosa:

"A todos ustedes un saludo muy cordial, muy especial. Estamos aquí para inaugurar este espacio para todos los habitantes de la ciudad de Bogotá. Como lo decía Xiomi hace unos minutos, este ha sido uno de los sitios principales de nuestra ciudad, uno de los lugares más céntricos a lo largo de toda su historia. No es por casualidad que en este lugar se desarrolló un comercio informal desordenado, sino que este es uno de los sitios en Colombia, sino el que más, por donde más peatones pasan cada día. No hay ninguna otra esquina en Colombia donde pase más gente cada día, y sobre todo pasan ciudadanos humildes en su mayoría, que hasta hace unos meses vivían en la zozobra, en el temor, porque el desorden trae inseguridad. Donde hay desorden, este es un campo fértil para que prospere la delincuencia; yo entiendo que por supuesto no es que los comerciantes informales tengan actividades delincuenciales, sino que el desorden que ellos propician, el desorden que poco a poco se va apoderando de la ciudad, va generando un ambiente donde los delincuentes operan con gran tranquilidad. La recuperación del Centro que hemos emprendido ya ha llevado a que se reduzcan los índices de delincuencia del Centro de Bogotá en casi la mitad. Todavía por supuesto, falta muchísimo por hacer, pero estamos trabajando en la reconstrucción del Centro, porque este debe ser el sitio de integración de nuestra ciudad. El Centro es donde está la Casa de Nariño, la Catedral, el Congreso, iglesias históricas, próximamente tenemos el Museo Botero, está el Museo de Arte Moderno, está el teatro Jorge Eliécer Gaitán, está la biblioteca Luis Angel Arango, está el Camarín del Carmen, el Teatro Colón, y una inmensa cantidad adicional de instituciones que hacen parte de nuestra identidad nacional. Aquí estamos todos hoy, no solamente en el centro de Bogotá, sino en el centro de Colombia. Y en este Centro de Colombia, como al centro de cualquier nación importante del mundo, deberán venir siquiera una vez en su vida todos los colombianos, y salir del Centro orgullosos de su capital, orgullosos de su país, confiados en su

capacidad de enfrentar su tiempo y al mundo, y no atracados a una cuadra o dos de la Plaza de Bolívar o de la Plaza de San Victorino. Nosotros tenemos qué lograr que el sitio más seguro de nuestra ciudad sea el Centro. Porque aquí, en este Centro es donde se integran el Norte y el Sur, el Oriente y el Occidente, y se debe construir una nueva familia, y necesitamos que los ciento veinte mil estudiantes universitarios que vienen al Centro, y los cientos de miles de personas que vienen a trabajar al Centro, no salgan corriendo tan pronto como terminan con sus obligaciones, sino que se queden, y vayan a los restaurantes, y a los comercios, y a los museos, y aquí haya una ciudad cada vez más integrada y más dinámica, más igualitaria y más amable. Nadie nos podría decir que recuperar San Victorino es una obra para los estratos altos de esta ciudad. Por aquí caminan decenas y cientos de miles de personas cada día, para ir a tomar su bus por la tarde, por la noche, en la Décima, en la Caracas. Por aquí vienen a este sector comercial, y obviamente la gran mayoría son habitantes de nuestra ciudad, son personas humildes que vienen caminando, que pasan a tomar un bus, que ahora van a tener un pequeño gesto de parte de la sociedad que les rinde homenaje y les dice: 'esta Plaza es para ustedes porque ustedes son importantes, no porque tengan dinero, no porque tengan títulos académicos, sino solamente y sencillamente y más que suficientemente porque llevan una cédula colombiana en el bolsillo, y por eso se merecen un trato respetuoso y una ciudad que respete su dignidad y la de sus niños con los cuales vengan a visitar el Centro'. Esta es sólo una de muchas obras que estamos desarrollando en todo el Centro, y obviamente faltarán muchas cuando terminemos en pocos meses esta Alcaldía. (...) Estamos además en todo el proceso también de conversión del sector del Cartucho, de un sector que estaba y está generando mucha inseguridad en el Centro, en un gran parque y en proyectos de vivienda en sus alrededores. Estamos trabajando en el gran parque del Cementerio Central, al Occidente del Cementerio Central. (...) Son muchos los pequeños esfuerzos que hemos venido haciendo en el

Centro. (...) Al Centro llegará Transmilenio, por la Diecinueve, por la Jiménez, por la Caracas, y seguramente en el futuro por otras rutas también. Yo quiero agradecer a muchas personas que tuvieron qué ver con este esfuerzo. Quiero agradecer a los comerciantes, con los que finalmente llegamos a unos arreglos para bien de ellos y de la ciudad. Quiero agradecer a nuestro exSecretario de Gobierno, Héctor Riveros, que trabajó muy duro en este propósito; quiero agradecer al General Serna, Comandante de la Policía Metropolitana en Bogotá; quiero agradecer a la policía en general; quiero agradecer al Alcalde Local de Santafé, Diógenes, quien también nos acompaña hoy, y quiero agradecer a los comerciantes del sector. Hasta ahora estamos comenzando esta Plaza que tiene cerca de una hectárea y media, una de las plazas más grandes de cualquier ciudad en Colombia, ahora queda en manos de todos los vecinos. Yo espero que todos los vecinos contribuyan a la seguridad del sector, garantizando que no se vuelva a invadir de manera informal, pintando las fachadas, teniendo vigilantes en el sector, y en fin, organizándose. Ojalá que haya una organización de vecinos de San Victorino, que todos los comerciantes, los propietarios de oficinas de todo el sector colaboren en este esfuerzo para que San Victorino sea un sitio de vida, de integración social; obviamente, próximamente, espero en algunos años que nosotros ya dejemos completamente abierto el sector. Habrá un parque todavía mucho más grande, como quince veces la Plaza de Bolívar, en donde hoy es el Cartucho, que vendrá a ser integrado a través de un gran espacio desde aquí, desde San Victorino, y esperamos que conjuntamente con los empresarios de San Victorino construyamos tal vez el Centro Comercial más importante de Colombia un par de cuadras hacia el sur. Yo creo además que este San Victorino representa más que todo esto que he mencionado: esto representa nuestras capacidades de construir nuestros sueños. Hace tres años, creo que nadie hubiera apostado un centavo a un millón de pesos a que esto que estamos viviendo hoy es posible. Yo creo que esto es un símbolo de que todo lo que soñemos, por difícil y casi

> imposible que parezca, es posible. Yo quiero enviarle un mensaje a todos, un mensaje de optimismo, tenemos qué construir una ciudad cada vez mejor, cada vez más igualitaria, cada vez más dinámica. Va a ser difícil; tendremos qué enfrentar muchas dificultades, sacrificios, esfuerzos, pero lo que estamos demostrando es que los habitantes de Bogotá son una gente maravillosa, que colabora, esa gente que llena las ciclovías en el domingo, esa gente que dio ejemplo al mundo en el Día Sin Carro, somos capaces de grandes esfuerzos colectivos. Si hay algo (y esto me gusta repetirlo), si hay algo que diferencia a los seres humanos de los demás seres de la creación es que uno no tiene qué aceptar el mundo tal como lo recibe. Puede soñarlo y puede construir esos sueños. De manera que eso es lo que estamos haciendo aquí hoy. Estamos celebrando esa posibilidad que Dios nos dio de cambiar el mundo, de soñarlo, de hacer esfuerzos colectivos entre todos, grandes, y de construir esos sueños, para una ciudad más igualitaria y más amable. (...) Este es un logro colectivo de todos nosotros; gracias a todos los que tuvieron qué ver con la inauguración de esta Plaza de San Victorino; gracias a todos ustedes. Los invito a que sigamos soñando, a que seamos muy ambiciosos con nuestros sueños, y a que jamás nos resignemos a nada distinto a nuestros más ambiciosos sueños".

En este discurso inaugural, luego de lo cual se descubrió la escultura del maestro Negret, Peñalosa quiso expiar muchos demonios. El primero, tratar de reconciliarse con los comerciantes –pero sobre todo con la opinión pública-, pretendiendo dar así fin a la imagen autoritaria y clasista que había creado en torno a sí mismo ("prefiero ver a un ladrón que a un vendedor ambulante", R??, pág. ----). En segundo lugar, Peñalosa pretende que la Plaza no está diseñada para los estratos altos de la ciudad, y al mismo tiempo habla del centro comercial más importante de Colombia que está planeado para inaugurarse en un lote del que era en ese entonces el sector de "El Cartucho". Un lugar comercial que, como veremos, está concebido para el gran capitalismo, el cual será, en el largo plazo, el beneficiario principal del proyecto de renovación urbana creado en el

centro de una ciudad que, como él mismo lo declararía en alguna ocasión (R??, pág. ----), se hace “cada vez más burguesa”.

Por último, está el tema de los sueños y la ambición derivada de esos sueños. En ningún momento la comunidad intervino para decir que lo hecho por Peñalosa y su equipo de gobierno fue lo mejor que le pudo pasar a la ciudad. Él simplemente hizo las obras y, en algunas ocasiones, elaboró por sí mismo los diseños de los parques que luego le transmitió a Planeación Distrital, como sucedió con el proyecto del Parque El Renacimiento. Nadie niega que esas zonas representaron un gran beneficio para la ciudad, pero también es cierto que Peñalosa tuvo toda la voluntad de hacerlo “a su manera”, como a él le parecía que debía ser. Aunque parezca paradójico, el anhelo de una ciudad mejor también puede ser un sueño egoísta.

Decir que la ciudad no experimentó una mejora en sus condiciones de vida con los logros de la administración Peñalosa sería cerrar los ojos a la realidad. El asunto es que ya no estamos en los tiempos del gran líder que maravilla a la multitud con sus grandes obras en torno a sí mismo, como en los tiempos del Taj Mahal o las pirámides en honor al inca o el faraón. Colombia estaba en el proceso de consolidar una democracia participativa, procurando romper la cultura política tradicional del personalismo en torno a un mandatario, para colocar el poder y la toma de decisiones en manos de los ciudadanos. Y esto también es válido para el gobierno urbano. Con Peñalosa se avanzó sustancialmente en lo urbanístico, pero se retrocedió sustancialmente en lo social y en la construcción de una democracia más participativa. Y estos son elementos fundamentales para la sostenibilidad urbana, tanto como lo son los parques, los árboles y las zonas verdes de la ciudad.

Ante el avance de las obras en un esquema personalista y tecnocéntrico de administración y gestión urbana, la posición de la “opinión pública” no está vinculada a una decisión previa en torno a las acciones concretas a emprender en los escenarios específicos de

intervención institucional, sino al asentimiento o disentimiento una vez las obras y los proyectos se encuentran concluidos o en proceso de realización:

> "Aplaudo a la Alcaldía por la rehabilitación del antiguo San Victorino, hoy Plazuela Antonio Nariño, un derrotero inimaginable hace apenas un año, que junto con el rescate del Centro ningún burgomaestre había tenido las agallas de desarrollar, y con el cual ganarán la capital, el comercio formal, los residentes, los peatones, los compradores y los visitantes en general.
>
> (...) "Pero para que el entorno armonice con su remozado encanto, el DAMA debería controlar allí la anárquica contaminación sonora provocada por la música y el perifoneo comercial con que muchos negocios anuncian sus productos y servicios" (Monroy, en El Espectador, Junio 28 de 2000: 8-A).

Esta carta de un lector de *El Espectador* (que, a estas alturas, ya ni se sabe si es también un ciudadano inventado) se dedica a alabar las acciones del Alcalde Enrique Peñalosa sin ninguna posición crítica y sin ninguna perspectiva histórica, como si debiéramos olvidar lo que tuvo qué ocurrir en la ciudad para que esas transformaciones se produjeran, y decir, como se ha hecho en todas las grandes ciudades del mundo, que "¡aquí no ha pasado nada!":

> "A menos de un mes de haber sido entregadas al servicio, los bogotanos de todas las edades y estratos ya se apropiaron de los nuevos espacios ofrecidos por la Plazoleta Antonio Nariño y la Alameda del Parque Nacional.
>
> "Sólo hay qué darse un paseo por estos dos lugares para comprobar la manera como los visitantes disfrutan, en familia, de los espacios para caminar, del nuevo mobiliario urbano, del paisaje y la tranquilidad" (El Espectador, Julio 4 de 2000: 1-D).

Los mismos comerciantes de Galerías también apoyaron estas obras porque, como ellos me lo manifestaron, "en ningún momento se oponían al progreso de la ciudad", simplemente quisieron ser justamente indemnizados, pues sabían que nadie iba a volver a hablar de ellos, ni para bien ni para mal. Nadie iba a recordar que, de alguna manera, ellos aportaron al progreso de la ciudad y constituyeron una alternativa para las clases obreras, para las madres cabeza de hogar, una oportunidad para los desplazados del campo a la ciudad, para los estudiantes, para las empleadas de servicio doméstico y para todos aquellos que, tanto como Peñalosa y su equipo de titulados universitarios, han contribuido en la construcción de la principal metrópoli colombiana.

Pero para mí, todo el ejercicio etnográfico que realicé junto a los vendedores me permitía sentir su permanencia en el lugar, y por eso, cada vez que el azar me llevaba a la Plazoleta, seguía imaginando sus miradas, sus pisadas, sus recorridos y sus presencias entre los nuevos rostros que aparecían de vez en cuando en el espacio de ocio y tránsito característico del funcionalismo y la estética de la ciudad posmoderna (F432-F438).

Construir ciudad es inscribir signos en el espacio. Tales signos no son sólo enunciados por los fraseos de los habitantes sobre los lugares, sino también por las inscripciones, más o menos duraderas, que el lenguaje de las dinámicas urbanas plasman en el entorno creado en y por la ciudad. La idea de "La Mariposa" de Negret tuvo la intención de representar el renacer del Centro, ese "nuevo amanecer" de una ciudad en tinieblas, la "primavera del espacio público" (R??, pág. ----), pero junto a ello, la instauración mítico-simbólica de un régimen del consenso en torno a lo público posmoderno y neoliberal en el espacio urbano (R??, pág. ---- ZIZEK).

La Mariposa nos remite de nuevo a la cuestión de la toponimia como forma de refundación del mundo, tal y como sucedió en tiempos de la Colonia, cuando se les asignó un nuevo nombre a todos los lugares, superponiéndose a la historia sedimentada de los

indígenas y tratando de borrar –o más bien, de arrancar de raíz- los trazos que ellos habían creado sobre sus territorios (R??, pág. ---- TOPONIMIA). Esto mismo ocurrió con esta versión del Renacimiento bogotano: el nombre de San Victorino fue sustituido por el de Plazoleta Antonio Nariño, en una clara negación de la connotación popular del nombre de la plaza, y afirmando el ideal del proyecto absolutista e imperial del Estado nacional moderno y burgués.

Persiste en este afán el sempiterno y platónico ideal de "asemejarse a Europa" (R??, pág. ---- SER COMO ELLOS), de seguir los pasos dictados por la civilización occidental, en detrimento de nuestros propios rasgos culturales e identitarios. Peñalosa solía comentar que los colombianos están obnubilados con Londres, Nueva York y París, cuando hay otros modelos como Ámsterdam o Copenhague; no obstante, Peñalosa siempre reiteraba el ideal de ciudades al estilo occidental (Beccassino, 2000: 28), como si nuestras condiciones históricas fueran las mismas a las de los países pertenecientes al occidente industrializado, o como si tuviéramos que seguirlos a ellos en todo, inclusive en sus errrores históricos, que en este momento, con la crisis y casi segura debacle del capitalismo, comienzan a ponerse en evidencia.

"Nosotros tenemos una inseguridad infinita, nos cuesta atrevernos a hacer algo que no haya hecho otro antes. Sin embargo, si observamos bien, hay una serie de factores que nos hacen distintos, y que vuelve lógico pensar en soluciones especiales" (Ibid.: 23). La inseguridad no será de él, queriendo todo el tiempo emular los patrones de la civilización occidental? ¡Qué falta de personalidad y qué falta de identidad! ¡Qué total aculturación y qué total incapacidad de ser auténticos, de atrevernos a reivindicar los elementos de identidad existentes en Colombia y construidos por la historia latinoamericana de las entrañas, esa historia de las gentes surgidas de un oscuro mestizaje, irrumpiendo desde las profundidades de la tierra, de la selva, de los montes, para hacerse a algún fragmento de mundo en los espacios que esos "otros" latinoamericanos colmaron de una civilización magna y ajena!

Peñalosa argumenta la inevitabilidad de lo ocurrido en San Victorino como si se tratara de un "destino manifiesto", cuando en realidad la transformación urbanística fue producto de un proceso de reproducción sociocultural de los parámetros de la ciudad al estilo del modelo civilizatorio hegemónico en nuestro tiempo que le fue transmitido a él y a sus asesores en las principales universidades del mundo:

> "…lo más complicado políticamente, lo más difícil y lo más costoso, obviamente fue San Victorino.
>
> A.B.: San Victorino fue una especie de ataque comando de desalojo sin contemplaciones, con un fuerte costo político.
>
> E.P.: Pero había que hacerlo así. Eso debía ser un símbolo muy importante. Yo creo que San Victorino es de esos símbolos que necesitaba esta ciudad, de voluntad radical en la defensa de lo que es norma en una ciudad, porque San Victorino es el sitio de todo el país donde más ciudadanos pasan cada día y donde la tolerancia con el desorden se volvía entonces el más claro ejemplo de que aquí se podía todo. No hay ningún sitio en Colombia por donde pasen tantos ciudadanos como por la Jiménez con Carrera Décima y con Caracas, y por eso es que surgió San Victorino, no es casualidad, porque ese era un sitio de paso obligado… Los conteos que tenemos dan más de 300.000 personas día pasando por ahí. Y era una inseguridad absolutamente aterradora, porque habían invadido eso de casetas, la plazoleta, las calles de al lado, la Jiménez de lado y lado, la Décima, todo.
>
> (…)

"San Victorino fue una reubicación de vendedores que estaban en otro lado, en el Centro, los sacaron y los ubicaron allá. Y eso se creció como un hongo y se volvió ese tipo de cosa donde en la sombra hay grupos poderosos organizados con miles de personas trabajando debajo, que nadie pensó que el Estado pudiera hacer ya algo ahí. Felizmente nosotros pudimos actuar, porque después que hicimos eso salió una sentencia de la Corte Constitucional que nos enredaba mucho más la vida para recuperar el espacio público. Además, en todos los operativos que nosotros hicimos en el Centro no tuvimos ni un solo herido, nada. Entre otras nos criticaron que usamos mucho la fuerza, sí, la usamos a propósito, de manera avasalladora para que vieran que no había ninguna posibilidad de pelea.

"Para sacar a cuatrocientos vendedores poníamos tres mil policías, bulldózeres, helicóptero encima haciendo ruido de manera intimidante, todo lo que se pudiera hacer para disuadir, para que la gente viera que no había ninguna posibilidad de oponerse. Porque si dejábamos espacio para una posibilidad, eso se volvía pelea, había heridos, había muertos... Nadie pensó que eso no iba a pasar cuando dijimos lo que íbamos a hacer, pero lo hicimos y no hubo ni siquiera un herido en toda la recuperación del Centro. Y obviamente eso tuvo una repercusión grandísima en toda la seguridad, todos los niveles de inseguridad del Centro han bajado más del cincuenta por ciento, de atraco callejero, de robo en motos, de todo, a partir de la recuperación de San Victorino, de la Décima, de todo eso. (...) Es que esas mayorías silenciosas son las que realmente sufren, y son a las que nunca los medios entrevistan; ellos entrevistan a los que generan el desorden, no a los que sufren pasivamente, ellos nunca reparan en cómo se han incrementado las ventas en todo el sector formal, cómo hay mayor seguridad, la gente compra más, hay más empleo formal... Pues obviamente que eso tuvo un costo político muy grande, y lo

> tendrá para siempre, pero por otro lado era crítico hacer eso" (Beccassino, 2000: 210-212).

Como puede apreciarse, el sino de autoritarismo no podía taparse con un dedo. Se justificaba en una parte, y volvía a aflorar en otra. Peñalosa le parecía que podía pasar hasta por encima de las instituciones democráticas que él mismo pretendía defender. Lorenzo Castro se referirá a "la invasión existente por varios años" (Revista +A, 2000: 16), después de que el fallo de los tribunales reivindicaba los derechos que le competían a los vendedores por haber sido reubicados: "…a partir de retirar la invasión existente por varios años, de repente apareció la arquitectura, la topografía, la geografía, los cerros, que se ven a pedazos por entre los edificios…" (Revista +A, 2000: 16).

¡El dogma neoliberal reza que hay qué acabar con los sindicatos, entonces hay qué hacerlo, sin ninguna consideración crítica! ¡El dogma urbanístico reza que la ciudad debe ser sostenible y tener arbolitos, sin ninguna contemplación hacia los intereses del pueblo que habita efectivamente la ciudad! ¡El dogma occidental reza que debemos hacerlo todo a imagen y semejanza de ellos mismos, sin tomar en consideración las condiciones históricas y socioculturales en las cuales se han debatido nuestro país y nuestras ciudades! Si el argumento fueran las consideraciones por el medio ambiente, habría que quitar también los edificios, que obstruyen más el paisaje y no siempre ofrecen una alternativa estética. Aparecieron los cerros y desaparecieron los vendedores, como lo indica el fundamentalismo ecologista de la posmodernidad.

La transición sociocultural que se produce entre los años 60's y los años 90's es la de un uso del espacio público de corte comunitario y populista, a un uso individualizado, masificado y afín al neoliberalismo socioespacial. Esta transición depende de las interpretaciones que se hagan de la noción de lo público, la cual de ninguna manera puede ser presentada como un dogma o un planteamiento ideológico radical:

> "…en nuestras ciudades colombianas se suele perseguir a los vendedores ambulantes con el pretexto de que ocupan un espacio reservado a todos. Empero, los vendedores ambulantes son un fenómeno social, producto del desempleo y no de la indisciplina social. Las molestias que pueden causar estos ciudadanos pobres son perfectamente tolerables en ciudades que se aguantan cosas peores como el daño en los andenes, los huecos en las calles, la falta de alumbrado público.
>
> (…) "Un sociólogo inglés anotaba hace poco en *The Times* que las manifestaciones públicas en calles y plazas, aunque son completamente pacíficas, constituyen una violación al derecho del espacio público que tienen todos los ciudadanos, incluyendo a aquellos que son indiferentes a esas manifestaciones públicas y con mayor razón aquellos que las consideran antisociales" (Panesso, en El Espectador, Septiembre 6 de 1999: 3-A).

En las declaraciones de los funcionarios de la Alcaldía y del propio Enrique Peñalosa se encuentra plasmada una voluntad de construir y privilegiar una determinada interpretación histórica de los acontecimientos, con el fin de dar sustento a la posición política e ideológica que los impulsaba en el momento de asumir las transformaciones en el espacio urbano. Esto implicaba la negación de otras versiones, o la presentación de las mismas como erróneas o inviables. Es así como se pasa de los lugares de la memoria a los lugares de la elaboración del olvido, y de los lugares de la pertenencia a los lugares de la extrañeza y el extravío (R??, pág. ---- LUCHAS DE LA MEMORIA).

Después de hablar con Juan Carlos Henao, intenté recuperar los documentos legales que dieron sustento a la asignación de las indemnizaciones, con el fin de establecer las personas y el destino de los puestos de venta y ahondar en la historia del lugar. Acudí, entonces, al Fondo de Ventas Populares, y hablé con uno de los abogados que había trabajado en ese proceso, quien casualmente era primo de una amiga cercana. Él me llevó

a una bodega oscura y húmeda donde se habían guardado estos documentos, pero nunca encontramos la caja donde esta información había sido archivada. Esto me sorprendió, pues era otra forma de borrar el registro y la historia que habían dado sustento al acuerdo con la Alcaldía y al fallo del Tribunal Administrativo de Cundinamarca. Estos documentos deberían reposar en el Archivo Distrital o en la Biblioteca del Congreso, no en una bodega olvidada del centro de la ciudad. Tanto la placa de las Galerías, representación y símbolo de la existencia colectiva de los vendedores, como los documentos que sustentaban su permanencia en ese lugar durante 35 años, habían desaparecido de todo registro histórico. Por un momento, me sentí habitando en esa noche aciaga de principios del siglo XX, cuando misteriosamente desapareció el archivo de la ciudad consumido por las llamas, y comprendí que nada había cambiado en esta ciudad medieval con ínfulas de Renacimiento ilustrado.

1.7.2.5.68.9. La suerte de los vendedores

En la última Asamblea de ACUGAN, el 21 de Enero de 2000, se discutieron las distintas opciones de reubicación, y se hablaba de la posibilidad de continuar juntos luego de recibir el pago de la indemnización. Los integrantes de la Junta Directiva de ACUGAN denunciaban los intentos de división de la Alcaldía para, según ellos, debilitarlos en la negociación y convocarlos a participar en los proyectos orientados por el Fondo de Ventas Populares, como ha sucedido con otros vendedores.

En la Asamblea se hizo la presentación de cuatro propuestas de reubicación, pero todas fueron rechazadas. La CGTD, por su parte, envió un oficio a las entidades gubernamentales en mediación y defensa de los vendedores. Cristóbal Camargo solicitó al Fondo de Ventas Populares que ellos y otras organizaciones sindicales se conviertan en acreedores de los vendedores y pequeños comerciantes para adelantar sus propios proyectos.

No obstante, la desconfianza frente a los dirigentes, sumado a algunas maniobras poco claras por parte de la Asociación, condujeron a la paulatina disgregación de los comerciantes que todavía buscaban una integración para la adquisición de un lugar comercial en algún sector del centro de la ciudad. Al final, algunos de ellos continuaron bajo la coordinación de Enrique Rodríguez, pero muchos terminaron adquiriendo locales en diversos puntos de la ciudad.

Luego de un tiempo en el cual pude tomar distancia de la situación vivida en San Victorino, volví a encontrarme con algunos de los comerciantes de las Galerías Antonio Nariño para hacerle seguimiento al destino de estos vendedores, quizás los mejor librados de todo el proceso de recuperación del espacio público durante la administración Peñalosa.

El 17 de Mayo de 2000, me dirigí al Centro Comercial *GranSan*, donde confluyeron muchos de los comerciantes, en especial aquellos que había sido mejor indemnizados, debido a que los locales en este centro estaban fuera del alcance de la mayoría de los vendedores de las antiguas Galerías. Allí tuve la oportunidad de charlar con Efrén Moreno, Luis Acero, Jorge González, Ninfa Ortiz, Juan Farfán, Hugo Farfán, María de López, Marlene López, Wilson Ayala, Teresa Bohórquez, José García, Pedronel Arias (Pepe), Gilberto Ardila, Mery Pinilla y Ana Sofía Quiroz. Enrique Rodríguez, luego de su experiencia en el local de la Carrera Décima, terminó también arrendando un local en el *GranSan*.

El *GranSan* era el único Centro Comercial de San Victorino de construcción reciente, perteneciente a María Eugenia Rojas, la madre del actual Alcalde, Samuel Moreno, y a otros miembros de la clase política bogotana. Sus socios son el Banco de Bogotá y el Ganadero, que financiaron la construcción del edificio en el antiguo lote de la Policía Nacional (F439).

Como era su costumbre, don Jorge González me invitó a un tinto. Le habían diagnosticado diabetes, y tomaba *Nutrasweet* en lugar de azúcar. Él me decía: *"yo tenía cinco locales, recibí cincuenta millones; Ramón Barentes tenía 14 locales, y recibió 140 millones; Don Luis Acero tenía 12 locales, recibió 120 millones"*. Cada local en el *GranSan* vale entre 30 y 50 millones. Hubo personas que no estuvieron en capacidad de adquirir un local con la compensación recibida por un local de las Galerías.

Pese a su buena fortuna, don Jorge se quejaba: *"Esto aquí es más elegante, pero cómo va uno a estar tranquilo si no hay venta! Vea, esa es la venta de ayer"*, decía, enseñándome dos billetes de veinte mil pesos. *"Aquí toca salir porque todo el mundo sale; a vender barato. ¡Eso como en mi Galería no hay! No se vende aquí lo mismo que se vende allá; la gente no arrima por aquí; aquí se está mejor, no hay tanto canasto ni nada, es más cómodo, más higiénico, ¡pero de eso no vamos a vivir!"*.

Y luego, me habló de los demás vendedores: *"hay como sesenta de Galerías aquí"*. Al referirse al proyecto de la Plazoleta que estaba por concluir, me decía: *"¿Sí ha pasado por la Plazoleta nueva? Eso a las siete de la mañana es un muladar, ¡eso es un mierdero!; a uno no le interesa ya esa vaina, ¡sino pa' que vea que las cosas no son como las pintan!"*.

Luego fui a visitar a don Luis Acero, que había comprado dos locales en el segundo piso. Un amigo de él, a quien había visto en las Galerías, me saludó diciendo: "¿Cómo está?"; *"Aquí, pasando hambre... ¡Eso un sitio como Galerías no vuelve a haber en la vida! Es como el ser humano, no nace sino una sola vez. Yo no he vuelto a pasar por ahí y no pienso pasar. De pronto mi alma pasa por ahí, pero yo no. Estoy mal del corazón, y de pronto voy allá y todo se me revuelve y !tan!, me da algo y quedo ahí. Es que si esas cabezas hubieran sido más fuertes no nos entregábamos. De ahí no nos hubieran sacado si esas cabezas no se hubieran dejado"*.

Luis Acero tenía una visión más optimista: *"¡Pero bueno! Poco a poco esto va arrancando y va cogiendo fuerza. Eso aquí por lo menos no joden tanto que con la recolecta p'aquí y la recolecta p'allá, que con la petición de asistir a las marchas, que íbamos los mismos de siempre, unos cuantos, los otros se agachaban. Claro que algunas sí eran con razón, pero otras sí eran por cualquier cosa".* Le pregunté si extrañaba las Galerías, y me dijo: *"¡Cómo no vamos a tener nostalgia, si allá llegamos todos bien jodidos, sacamos eso adelante para luego entregarlo así como así!"*

Otras personas no tenían ese mismo sentimiento de nostalgia, y por el contrario, manifestaban una profunda sensación de satisfacción por el cambio:

> *"C.C.: Efrén Moreno, ¿no?*
>
> *E.M.: Sí, Efrén Moreno Díaz.*
>
> *C.C.: Don Efrén, ¿qué sucedió después de haber recibido la compensación de Galerías Antonio Nariño?*
>
> *E.M.: Bueno, luego de haber recibido la compensación, lo primero que hicimos fue ver dónde nos íbamos a instalar. ¿Qué vamos a hacer con esa compensación? Los comerciantes tuvieron qué continuar con su rutina, con su oficio, que era el del comercio, ¡e invertir! Aquí invertimos en este Centro Comercial, para continuar nuestra labor como comerciantes.*
>
> *C.C.: ¿Porqué eligió este lugar para continuar con su actividad?*
>
> *E.M.: Este lugar se eligió por varios factores: en primera instancia, porque quedaba cerca a la clientela que tuvimos durante tantos años, para que nuestra clientela no se nos fuera a dispersar... De ahí que irnos para un barrio, irnos lejos*

de aquí del Centro, haría que nuestra clientela... iba a ser, pues, más difícil recuperar la clientela, y nos íbamos a demorar un poco más para poder tener clientela nueva. Es decir, pues vimos que este Centro Comercial tenía futuro, tenía bastante progreso, y nuestra clientela nos iba a localizar más rápido.

C.C.: ¿Resultó muy costosa la reubicación de los vendedores en un nuevo local? No sólo a nivel de precios, sino todo... digamos, en tiempo, digamos, mientras se adecuaban, todo.

E.M.: Pues, mire que no. No fue muy costosa, porque realmente la distancia fue corta. Y realmente el precio de los locales que adquirimos, pues realmente, desde el punto de vista económico no resultó muy costosa. Nosotros lo tuvimos en cuenta en su oportuno momento. Y desde el punto de vista de tiempo tampoco, porque la salida de allí fue en Diciembre, en pleno Diciembre, finalizando Diciembre, entonces: el 25 de Diciembre laboramos allá, y ya el 26 estabamos laborando aquí! Prácticamente, para mí, no fue pérdida de tiempo. De pronto uno o dos días, pero fue un tiempo prudencial. Dos días en que fue arreglar la mercancía y seguir vendiendo... de pronto hubiera sido una época, hablando popularmente, caliente, de comercio, pero en época fría, Agosto, Septiembre, de pronto, pero como fue en época de Diciembre no fue muy costosa, digamos, la salida.

C.C.: ¿Ha logrado recuperar su clientela desde la desaparición de Galerías?

E.M.: Bueno, en parte sí. La clientela nos buscaba en un comienzo, y nos ha ubicado acá una gran parte de la clientela. Tuvimos que también conseguir clientela nueva. Pero sí, parte de nuestra clientela, que nos visitaba durante tantos años, eehh, ha seguido viniendo aquí, nos ha seguido visitando aquí en el GranSan.

C.C.: ¿Usted es propietario?

E.M.: Sí, yo soy propietario.

C.C.: ¿Y ya lo canceló totalmente, o dio la cuota inicial, o...?

E.M.: No, yo lo compré, con el dinero que nos dieron aquí, yo adquirí un local. Yo tenía cinco locales, recibí cincuenta millones de pesos. Aquí me valió cuarenta millones; antes me quedó para poder surtir.

C.C.: Bueno, ¿cómo funciona la administración de este Centro Comercial?

E.M.: La administración de este Centro Comercial, pues es bastante... es de admirar, realmente la Administración. Muy eficiente. Una administración muy diferente a donde estábamos en Galerías, el ambiente es un ambiente administrativo, de un nivel académico, de un nivel cultural, porque para manejar un Centro de estos pues se requiere mucho conocimiento. Y la administración hasta ahora ha sido muy excelente, muy buena, con buenas perspectivas de comercio, y ya digamos en mercadeo, ha sido muy bueno. Ha sido un cambio totalmente, bastante positivo.

C.C.: Frente a la Administración de Galerías, ¿usted ha notado cambios, está más satisfecho?

E.M.: Sí, claro, bastante. Bueno, de pronto, porque no era el mismo sitio donde estábamos en Galerías Antonio Nariño, cuando eran unos reglamentos obsoletos, entonces aquí ya se rige por un reglamento de propiedad horizontal, que la propiedad horizontal es un reglamento que ya es ley. Lo que no existía en

Galerías, donde existía un reglamento que todo el mundo lo violaba, porque era una ley que cualquiera violaba, todo el mundo lo violaba, porque no estaba autorizado jurídicamente. Aquí se rige por un reglamento de propiedad horizontal, que usted sabe que la propiedad horizontal es ley, ley de la república, entonces cualquier ente jurídico lo puede hacer cumplir.

C.C.: ¿Siente usted que tiene más influencia en la toma de decisiones en este Centro Comercial o en las Galerías?

E.M.: Bueno, acá, lo que hablamos. Aquí en el Centro Comercial puedo tomar más decisiones, y puede uno participar. Puede uno hacer partícipe, digamos, de las deliberaciones, en la toma de decisiones uno participa más.

C.C.: Y, digamos, ¿hay una Junta Directiva en la que usted participa o algo?

E.M.: No, aquí no, no, existe como en toda parte su administrador, su Consejo de Administración, pero como somos pues nuevos, no hemos tenido la oportunidad de entrar en el consejo de Administración. De pronto, pues, hemos... nos hemos postulado. Y además, como no había sino una Asamblea no más, la Asamblea pasada, que se logró el Consejo de Administración, entonces éramos nuevos. Pero la intención es esa, mi intención es entrar a participar en ese Consejo de Administración, y poder aportar aquella experiencia que adquirimos durante tantos años, ponerla al servicio aquí del Centro Comercial Gran San Victorino.

C.C.: ¿Le parece importante poder influir en la toma de decisiones?

E.M.: Sí, bastante. Bastante importante.

C.C.: ¿Se siente habituado al nuevo ambiente de trabajo?

E.M.: Bastante, bastante habituado porque aquí, pues vinieron muchos compañeros de Galerías, y ademas de que estaban acá, que han llegado de otras partes, que no eran de Galerías, hemos congeniado y hemos compartido amigablemente.

C.C.: ¿Ha vuelto a entablar relaciones con los compañeros de Galerías?

E.M.: Sí, bastante. Y de pronto estrechamos más los lazos, porque, pues, venimos del sitio donde duramos tantos años, entonces llegamos acá y aquí estamos, pues, en otro sitio, y se requiere, por necesidad, estrechar más los lazos de amistad con los de Galerías.

C.C.: ¿Usted ahora en el Consejo de Administración tiene el apoyo de quién?

E.M.: Pues, fundamentalmente, inicialmente, los que venimos de Galerías Antonio Nariño podemos participar en el sondeo para trabajar y poner en práctica esas experiencias que hemos adquirido durante tantos años de comercio.

C.C.: Con respecto a las Galerías, ¿sus ventas ambulantes han mejorado, empeorado o siguen igual?

E.M.: No, yo digo que siguen igual; es decir, si estuviéramos en Galerías, estaríamos en la misma situación, porque la situación, la baja de las ventas ha sido por el cambio de sitio. Ha sido porque, pues, la situación económica del país se ha recrudecido, y eso ha generado que las ventas hayan bajado. Pero si estuviéramos en Galerías sería lo mismo. Es decir, en comparación, aquí se están mejorando las ventas. De pronto por el sitio, la gente viene con más confianza,

hay más seguridad, los precios en un momento hasta pueden ser más cómodos, puede que las ventas en un momento dado se mejoren.

C.C.: ¿Qué piensa de la nueva Plazoleta construida en el espacio que ustedes ocupaban?

E.M.: ¡Muy bonita! Realmente, pues hay qué reconocer de que (sic) permanecimos allá durante muchos años. Pero a pesar de eso, nosotros vimos en este sitio un sitio muy bonito, muy halagador, anda uno con más seguridad, porque no hay tanta ladronera como anteriormente en las Galerías, eso se había convertido en un foco de inseguridad. Porque algunas personas que estaban alrededor vivían económicamente de sus casetas. Otras, pues eran guaridas de mucha gente de mala prosapia, era el sitio de guardar los elementos robados, y deambulaba mucha gente de mala fe. Pero entonces ahora pasa uno por ahí y quedó muy bonito, y de hecho, pues, a uno le halaga, y dicho sea de paso, hay que aplaudir al Alcalde Peñalosa.

C.C.: Bueno, ¿considera que la compensacion recibida por el Fondo satisfizo sus expectativas?

E.M.: Bueno, ¡en ciento por ciento no! Pues fue una compensación que se hizo con base en los precios de los locales que teníamos. Que fuera para satisfacer ciento por ciento, ¡no! Pero sí, sí, realmente hay que reconocerlo, eso es un hecho, y ser uno agradecido, de que esa compensacion sí satisfizo en parte la necesidad que teníamos. El caso de nosotros, que llegamos acá al Gran San Victorino*, nosotros con eso invertimos acá. Y la mayoría hemos comprado nuestros locales acá, ya son propios, no tenemos el problema de cuando estábamos allí, de que cada año que subía un Alcalde empezaban los anuncios de que nos iban a sacar, entonces psicológicamente uno estaba fregado ahí. Aquí no*

tiene uno problema de nada. Únicamente que... pagar la Administracion y, usted sabe que esto es propio e, inclusive, se nos está es valorizando nuestro local. Porque al precio que compramos en ese entonces a hoy en día, se ha valorizado en un treinta, cuarenta por ciento el local.

C.C.: ¿Cuál es la situación de otros, de otras personas de Galerías que están en no tan buena situación, a pesar de haber recibido su compensación? ¿Gente que de pronto tenía solamente un local o dos locales?

E.M.: ¿Qué sucedió? Hay mucho compañero nuestro que se dejó creer de otras personas, e invirtieron en un sitio donde no era muy comercial, y han fracasado. Otros están en la casa descansando, no siguieron con el comercio. Pero los que continuaron el comercio y no han seguido con este centro comercial les ha tocado bastante pesado. Tengo conocimiento de personas que se fueron pa' Bosa, otros que se fueron p'al 20 de Julio, y esas personas están económicamente muy mal, porque las ventas no les han respondido, se metieron en un sitio donde no estaba acreditado, y que es muy dificil pa' acreditar hoy en día un local, un centro comercial, entonces esa gente está económicamente muy mal. Muy mal están económicamente.

C.C.: Bueno, reflexionando un poco sobre lo que sucedió en el 99, que fue toda la época de conflicto y concertación con la Administración, ¿cree que hubiera resultado más conveniente que los comerciantes de Galerías hubieran continuado unidos, o piensa que fue mejor la separación de los asociados?

E.M.: Bueno, pues a mí... ¿yo hablo personalmente, no? El caso nuestro, que estamos acá, sí fue muy bien la separación. Es decir, donde hubiéramos hecho un Fondo con anterioridad para reubicarnos, o para ir todo Galerías Antonio Nariño para un sitio, no hubiera sido tan benéfico. Por muchos factores: es decir,

porque en primera instancia, de pronto nos hubiéramos ido a un sitio donde la gente nos hubiera ubicado; se llegó a una instancia, de pronto, usted sabe que no faltan las personas de mala fe, entonces quién sabe qué hubiera pasado con esos fondos. Entonces eso, y por otro lado había mucha gente que no quería continuar en el comercio, de pronto por su enfermedad, de pronto por su edad avanzada, y otros porque no pueden convivir con otras personas, muy conflictivas. Entonces la separación sí sirvió. Que nosotros supimos aprovechar y supimos pensar muy bien y cogimos este sitio, y cogimos a un grupo de compañeros, unos cincuenta, sesenta y nos vinimos para acá, y somos los que estamos mejores. Los que no quisieron, que vieron que no iba a ser muy rentable, no iba a ser muy benéfico, entonces están en una situación un poco mala. Pero para nosotros, personalmente, pa' mí, sí fue benéfica la separación de Galerías" (Efrén Moreno, 2001).

Para Efrén el cambio fue muy positivo, debido a que recibió una buena indemnización y pudo garantizar la compra de un local en el mismo lugar comercial, lo cual le permitió recuperar su clientela y efectuar la transición sin mayores traumatismos. Sin embargo, esta no fue una situación compartida por todos los antiguos adjudicatarios:

"C.C.: ¿Su nombre?

G.M.: Gladys Marentes.

C.C.: Doña Gladys, ¿qué sucedió después de haber recibido la compensación por su local en Galerías Antonio Nariño?

G.M.: La plata que nos dieron, pues nosotros teníamos el local y salieron diez millones; con esos diez millones nos vinimos para acá para el GranSan. *Y sacamos un arriendo, un local en arriendo que actualmente yo personalmente*

estoy pagando doscientos cincuenta mil, que eso es barato, porque acá los arriendos son altos. Y lo poco que quedó, el resto para surtir. Con lo que quedó se compró mercancía, y con eso estamos ahorita trabajando.

C.C.: Bueno, ¿porqué eligió este lugar, el GranSan*, para continuar con su actividad?*

G.M.: Porque Centro es Centro, y si uno se va para los barrios, me imagino que en los barrios no va a ser lo mismo que acá. Ya uno toda la vida trabajando en el Centro, pues aquí es el sitio ideal. Y acá estamos.

C.C.: ¿Resultó muy costosa la transición para ubicarse en un nuevo local? Es decir, ¿mientras usted salió de allá y llegó aquí, surtió y consiguió local y se ubicó, eso le implicó costos, digamos, tanto monetarios como en términos de tiempo?

G.M.: Sí. Tocó esperar por lo menos… parte de Diciembre, Enero, y en Febrero vinimos a conseguir el local. Pero ya era… no había ya sitio. Cuando nosotros llegamos, nos tocó pagar una cuota para hacernos a este local. No fue fácil.

C.C.: ¿Le tocó pagar una cuota adicional del arriendo?

G.M.: Al tipo que lo tenía acá. Fue como una prima, más o menos, pero poquito, para hacernos al local, y ahí estamos" (Gladys Marentes, 2001).

Algunos de los adjudicatarios tardaron en decidirse por el *GranSan* debido a diversos factores: algunos decidieron seguir a Enrique Rodríguez, el antiguo presidente de ACUGAN, quien se ubicó en unos locales de la Carrera Décima que no ofrecían una buena alternativa para los comerciantes. Otros se habían trasladado hacia el 20 de Julio o

Venecia, pero no les había resultado el sector comercial para su actividad, por lo cual decidieron volver a buscar un local en San Victorino:

"C.C.: ¿Cuántos locales tenía en Galerías?

G.S.: Dos.

C.C.: ¿Y eso le alcanzó para comprar aquí?

G.S.: No, yo aquí no he comprado. Eso me alcanzó como para comprar una casa, pagar una cuota ahí…

C.C.: ¿Y aquí está en arriendo?

G.S.: Sí, estoy en arriendo.

C.C.: ¿Porqué eligió este sitio para continuar con su actividad?

G.S.: No, yo aquí no he elegido, pues este sitio no lo he elegido yo, porque… sinceramente le digo la verdad, yo anteriormente estaba por allá en otras partes, en la 68.

C.C.: ¿68? Venecia…

G.S.: Sí, en la 68 estaba por allá, tenía… pues, estaba pagando arriendo.

C.C.: ¿Y cómo le fue allá?

G.S.: Pues… bien.

C.C.: ¿Y porqué entonces se vino p'acá?

G.S.: Porque después eché pa' otros lados, allá como pa' Suba…

C.C.: O sea, fue de un lado pa' otro…

G.S.: Sí.

C.C.: ¿Ha logrado recobrar su clientela de otras partes?

G.S.: No. Eso se pierde porque uno se desubica" (Gerardo Salazar).

La decisión sobre el lugar en donde desarrollarían su actividad hacia el futuro fue decisivo para muchos de los adjudicatarios. Haberse mantenido en el sector de San Victorino fue la mejor decisión, debido a la continuidad de su importancia en el plano urbano y nacional. Algunos de ellos estaban adscritos a la cooperativa de Galerías Antonio Nariño, dirigida por José García, y adquirieron los locales gracias a los ahorros que tenían allí depositados:

"C.C.: ¿Porqué elegiste este lugar para continuar con tu actividad?

E.V.: Porque se entiende que es centro comercial, que es un sitio especial, pues siempre ha sido el nombre de San Victorino. Porque Galerías Antonio Nariño se entiende que es también San Victorino, y era el centro más antiguo de todos los centros comerciales que ha habido fundados en la ciudad. A entenderse que el Gran San Victorino*, que es ahora donde estamos, pues para nosotros los que estamos en una cooperativa, entonces dijimos 'no, nos vamos para el* Gran San Victorino*, no para los Sanandresitos, porque allá es donde está la gente dura, la*

gente que trae mercancías importadas', una mercancía cara, y uno como pobre no tiene plata para ir a hacer una inversión en esas mercancías.

C.C.: ¿Tú haces parte de la cooperativa COOMERGAN?

E.V.: Sí, señor, estamos en esa cooperativa, ahí estamos, pues no he vuelto a abonar nada ni esto, pero yo estoy en esa cooperativa, no me he retirado y tengo unos centavitos poquitos, pero estoy ahí en esa cooperativa.

C.C.: ¿Y fue con ellos que tomaron la decisión de venir al GranSan*?*

E.V.: Él [José García] *fue el que nos trajo, nos dijo 'miren, que allí ya estando nosotros ubicados, los de Galerías Antonio Nariño, la gente ya dice que aquí están los de San Victorino', como nos buscaban a un lado y otro, la gente poco a poco va llegando y dicen: 'ay, miren, aquí están los de Galerías Antonio Nariño', y nosotros 'sí, señor, aquí estamos, y cuando se les ofrezca cualquier cosa aquí nosotros siempre hemos trabajado las mismas mercancías y las seguimos trabajando, con los mismos fabricantes, las mismas empresas son los que nos surten. Porque nosotros somos comerciantes medianos, sí me entiende? Un grupo de comerciantes que estamos reunidos ahí, pero gente pobre, de bajos recursos. Por eso el Alcalde nos dio esa opción de habernos dado nuestros centavitos que nos dieron. Porque éramos gente antigua, de treinta, treinta y cinco años, treinta y siete años, fundadores de allá" (Emperatriz Vásquez).*

José García se sentía muy orgulloso de la labor que había desarrollado al frente de la Cooperativa, y de haber convencido a muchos comerciantes de esta crucial decisión:

"C.C.: ¿Qué sucedió después de haber recibido su compensación por su local de Galerías?

J.G.: ¿Me pregunta específicamente a mí, o a la comunidad que en ese momento estábamos representando?

C.C.: Si quiere a ambos.

J.G.: Bueno, a mí personalmente, yo sabía que el comercio se centra en un solo punto. En el caso específico de Bogotá, el Centro. Debido a esa convicción, siempre quise quedarme en el Centro, porque mi clientela sabía en donde estaba, a mi clientela le gusta venir al Centro, no sólo de pronto por comprar algo, sino pasear en el Centro como lo hacen muchos de los habitantes de Bogotá. En el momento en que recibimos nuestra indemnización por el tiempo que pasamos, en el caso mío, diecisiete años en la Plazoleta de San Victorino, mi decisión fue quedarme en el Centro. Así es como conocí una nueva perspectiva de futuro que tenía el nuevo Centro Comercial, el GranSan Victorino, *recientemente construido, con un funcionamiento apenas de cinco años, y yo vi la oportunidad para invertir esa pequeña indemnización en ese Centro Comercial, que era el futuro del comercio del Centro de Bogotá, mejor organizado, con más espacio, y porque pues, se veía venir un proyecto de Renovación Urbana muy interesante que iba a colaborar mucho con la estética del Centro de Bogotá.*

C.C.: ¿Le resultó muy costosa la transición para ubicarse en un nuevo local?

J.G.: Pues, normalmente un cambio siempre genera incomodidades, pero uno es una persona, o somos personas que nos adaptamos a esos cambios, teniendo en cuenta que los cambios siempre son buenos. A nivel comercial, para nosotros, pues no fue tan malo, porque el comercio dentro de San Victorino es el mismo estando en la Carrera Trece, lo mismo estando en la Avenida Jiménez o en la Calle Décima, la filosofía comercial de San Victorino es la misma. En ese

aspecto, pues no cambia absolutamente nada. Pero sí, digamos, esa familiaridad en la que nosotros vivíamos, Galerías Antonio Nariño, eso sí nos produjo digamos, una melancolía, porque convivir con personas durante quince años unas, durante veinte años otras, durante treinta años, pues verdaderamente no es fácil.

C.C.: En términos de tiempo, ¿cuánto demoró usted desde que salió de Galerías para instalarse aquí?

J.G.: No, yo ya había visto mi perspectiva comercial desde antes que saliéramos de Galerías Antonio Nariño, yo ya había invertido un pequeño capital en el Centro Comercial, yo ya lo había analizado, ya le vi un futuro interesante, entonces estábamos en Galerías Antonio Nariño, y yo ya había estado aquí, y gracias a este estudio que hicimos de pronto en el Centro Comercial, fue como logramos convencer a muchos de los compañeros de la organización para que voltearan sus ojos al Centro Comercial del GranSan Victorino" (José García).

Pero esta situación no era compartida por todos los adjudicatarios; la mayoría de ellos se habían disgregado, pues su núcleo de asociación era ACUGAN, lo cual los llevó a una situación bastante desfavorable para su porvenir:

"C.C.: Bueno, ¿pero conoces la situación de la otra gente, están bien, están mal...?

G.M.: No, hay gente que anda mal. La mayoría anda mal. Los pocos que quedamos acá, que somos muy poquitos, pues al menos uno consigue el diario, no consigue más. Pero los que quedaron por fuera están fracasados, no tienen nada, la mayoría, se quedó mucha gente por fuera.

C.C.: ¿Y dónde está esa gente?

G.M.: Unos en Soacha, otros en Bosa, otros en el 20 de Julio, que están quebrados, en sí en Bogotá pero en diferentes barrios. No les ha ido bien. Totalmente, lo poco que les dieron lo han perdido ya pagando arriendos…" (Gladys Marentes);

"*C.C.: ¿Consideras que la compensación recibida por el Fondo satisfizo tus expectativas?*

I.V.: Para nada.

C.C.: ¿Porqué?

I.V.: Porque yo pienso que… lo que nos dieron fue un contentillo. Un sitio de esos valía muchísimo, muchísimo, muchísimo, y de pronto la desunión que hubo entre nosotros mismos no dio la posibilidad de hacer una buena negociación. Y todos éramos conscientes, lo que pasa es que la gente pensó que diez millones o veinte millones, eso era una cantidad que nunca se les iba a acabar, y hay qué ver que ahora hay una cantidad de gente que está en la calle! Que no tienen nada, que se comieron los diez millones porque no encontraron a dónde invertir, o de pronto invirtieron en un local, se fueron a pagar un arriendo de un millón de pesos, pagaron diez meses, y se le acabaron los diez millones de pesos. Y es gente que está mal, ¡cantidad de gente!

C.C.: Bueno, más o menos podrías decirme, de los 650 que se fueron, ¿cuánto porcentaje están bien y cuánto están mal?

I.V.: A ver, de pronto, los que están bien eran los que tenían una base, que no sólo dependían de lo que le daban en San Victorino, sino porque tenían otras entradas, otros almacenes, otros negocios. Pero el resto de la gente que está mal, es porque sólo… ¡hubo gente que recibió sólo diez millones! Y diría yo que diez millones recibió un veinte por ciento de la gente. ¡Que ese veinte por ciento está mal! Mal, mal, mal. ¡Mal! Gente que viene: 'hay, présteme p'al diario, mire que estoy mal…'. Entonces, los que están bien es gente que tenía su casa, su carro, de pronto su almacén o su carro, qué sé yo, otra entrada. Y era gente que por ejemplo ya no tenía obligaciones. Que ya había salido de hijos de la universidad, o los hijos ya trabajaban, y no dependían de los padres. Pero familias que dependían los hijos de ellos están mal. Mal" (Isabel Vargas).

En esta oportunidad, les volví a formular a ellos la pregunta sobre si consideraban que hubiera sido mejor haber continuado unidos, o si les parecía que había sido preferible haber tomado cada cual su rumbo. Para los que tenían mejores perspectivas económicas, esta cuestión les era más bien indiferente; entretanto, los demás decidieron asociarse en torno a los grupos previamente existentes, como la cooperativa o ACUGAN, con resultados dispares. Pero sin lugar a dudas, los que decidieron emprender su propio camino fueron los más perjudicados con la dispersión de los comerciantes de las Galerías.

De cualquier forma, como hemos visto, a muchos les parecía que era necesaria desde hacía varios años la transformación del espacio urbano en el sector de la plazoleta, aunque no todos compartían la misma opinión frente a los cambios allí suscitados:

"C.C.: Bueno, ¿qué piensas de la nueva Plazoleta construida en el espacio que ustedes ocupaban?

G.M.: Pues en realidad esa Plazoleta quedó como para eventos que hacen ahí, pero no digamos que quedó como muy elegante, porque se tiraron ese parque, lo

debieron de haber hecho un poquito mejor, sembraron fue unas matas de pasto es lo que hay ahí. Yo pensé que cuando nos sacaran a nosotros iban a hacer una elegancia de Plazoleta bonita. Y no, lo único que se ve es una mariposa, no más.

C.C.: ¿Qué esperabas tú que hicieran?

G.M.: No, pues algo elegante, que sembraran árboles, que las gentes que se sientan en esas sillas estén tranquilos, que se puedan asombrear, por lo menos... usted no va a durar media hora ahí, porque cuando hace sol, totalmente se quema, mientras que si hubieran árboles bonitos, la gente tendría cómo asombrearse, ¿sí? Está muy desolada esa Plazoleta, la dejaron muy mal" (Emperatriz Vásquez).

"C.C.: ¿Qué piensa de la nueva Plazoleta construida en el espacio que ustedes ocupaban?

M.M.: Es un lugar baldío en este momento, inseguro, porque no tiene una policía apropiada; de nada sirve embellecer la ciudad cuando no hay una planificación del ambiente de espacio público, o sea, no hay un orden. O sea, de nada sirve, porque esto lo cogen son los gamines, los ladrones, la delincuencia se ha aumentado más, yo personalmente fui atracado ahí, recién que se acabó eso me atracaron, me quitaron lo que llevaba encima. Entonces no hay un orden, no hay nada. O sea, mientras los alcaldes, la policía no tengan una planificación de lo que es el embellecimiento de la ciudad, de nada sirve embellecerla, porque la ciudad sigue siendo insegura, no rehabilitan la gente. Qué sacan con gastar cinco mil millones en una cuadra o diez mil millones cuando los gamines están durmiendo en la calle, la gente que no tiene el acceso a las cosas, no se rehabilitan, no se ayudan, porque ellos como en la política no producen nada, ni

en la economía pagan impuestos, o sea, nadie los voltea a mirar, nadie los trata, y en este gobierno pues están lo mismo, están peor, están peor de desamparados, y no hay una vigilancia permanente en las calles, no hay cambio" (Mario Marentes).

En ese entonces comenzó a cobrar fuerza una antigua modalidad de mercadeo de los productos que había existido en San Victorino desde hace varias décadas: los madrugones. Jorge González me invitó a venir a uno de ellos en esos días, para que conociera más a fondo la dinámica comercial del sector.

1.7.2.9.8.6.5. Los madrugones y la nueva dinámica comercial del sector

Don Jorge me contaba que el Madrugón se lo inventaron los de Cucunubá y Sogamoso ya estando en las Galerías vendiendo sus cobijas y artesanías. Ahora lo retomaron en las bodegas que dan a la Calle 10 entre Carreras Once y Doce, y un grupo de vendedores ambulantes, aprovechando la hora temprana, se apropiaron de un lote destinado a la construcción del Parque Tercer Milenio que había sido demolido frente a la gran bodega, en el cual trabajaban desde las diez de la mañana unas máquinas de demolición. El Madrugón es los miércoles y sábados de 6 a 10 de la mañana, y consiste en vender en esas horas la mercancía al por mayor que llega directamente de los pueblos o de los puntos de fábrica a los mejores precios. Dentro de la bodega del madrugón, los *jeans* estaban colgando del techo y la ropa se encontraban colgando de las paredes, desde muy arriba. La moda del nuevo siglo era el pantalón descaderado y los *jeans* con cinturón blanco grueso.

"C.C.: ¿Las ventas en los alrededores se han afectado?

> *J.G.: ¡Sí, claro! Es que aquí tenemos alrededor de este centro comercial un sistema que llama el 'Madrugón'! No pagan impuestos, no pagan IVA, no pagan nada, y son fabricantes que traen la mercancía y la dan muy barata… uno les tiene qué comprar a ellos, y ellos vienen y venden la mercancía al por menor, a como se la venden a uno al por mayor" (Jorge González).*

Debido a ello, el *GranSan* también asimiló esa práctica, sumándose a la tendencia comercial en boga. A las 6:00 a.m., los vendedores disponían su mercancía en catres, esperando la llegada de los compradores, como lo hacían en la época de fundación de Galerías. Sólo que en estos nuevos tiempos lo hacían dentro de un espacio en un Centro Comercial de estilo moderno enclavado entre San Victorino y el sector de El Cartucho, aún existente para la época de esta nueva fase de la indagación. Mientras sus padres y madres arreglan la mercancía, los niños jugaban en los corredores y un bebé se desplazaba plácidamente en un caminador. Los vendedores colgaban en la columna de concreto ropa de niño, "componiendo" un *performance* comercial. Las mujeres colocaban suavemente las cobijas, y trataban con ternura la lana de los tejidos.

Cuando llegué a los alrededores del *GranSan*, vi a los coteros llevando gran cantidad de tulas llenas de ropa para dirigirse al gran Madrugón, el de la Bodega de la Calle 10 con Carrera Once. Hay otro garage con un madrugón de considerable importancia llamado *Pasaje Paisa*, sobre la Calle 10 entre Carreras Once y Doce. El comercio informal se había trasladado allí los miércoles y los sábados. Los comercios formales competían con el callejero colgando ropa frente a los locales, y tapando como es costumbre el anuncio de su local.

El lote invadido era un antiguo edificio con varias baterías de baños en el tercer piso. El suelo estaba lleno de tierra y escombros, sobre los cuales los vendedores disponen catres y telas para colocar encima las mercancías que estaban ofreciendo. Había mucho indígena ecuatoriano, como es costumbre en el mercado de San Victorino. La gente se encontraba

bajo los plásticos verdes que caracterizaban los cerramientos de las construcciones del Distrito, y abrieron un pasadizo en el alambre de púas. Luis Alejandro –uno de los vendedores- decía que la gente no se quiere ir, y que uno ya dijo que iba a traer mil vendedores para ocupar el espacio. Él tenía interés en vender el pedacito, como se hacía al interior de la Bodega, lo cual era un negocio lucrativo.

Había también un alquiler de catres en alguna de las casas del comercio formal, que se hace llamar a sí misma "La Administración". Los comerciantes del *GranSan* también sacan su mercancía a las afueras del Centro Comercial (principalmente ropa) y algunos, como los ecuatorianos, las cuelgan de las barandas de las escaleras que hacen su ingreso al *GranSan*.

Al lado de los vendedores del lote, había pequeños puestos de salchipapa y otro con una olla a presión cocinando algo en una estufa a gasolina. Había muchísima actividad; mucha, mucha mercancía en venta. Se respiraba una sensación de exuberancia y abundancia, y se veía mucha platica circulando por ahí de mano en mano.

"A la orden, ¿qué busca?

"Hay de todos los colores, vea, caqui y blanco, hay azul, hay gris…"

Los coteros, que llevan las mercancías a las bodegas y los puestos, se ponen un turbante en la cabeza para cargar los pesados fardos de mercancía. Los vendedores cuelgan los ganchos que transportan en tulas en los vestieres improvisados hechos de tubos, y acomodan con parsimonia la mercancía en los catres.

Con Jorge hablamos en el camino a la Bodega de varios temas: le pregunté quién era Miguel Calderón, y me dijo que era el dirigente de los madrugones en el Centro Comercial *GranSan*; luego le pregunté que quién había fomentado los madrugones en esta nueva

etapa, y mientras me respondía cambió de tema porque ya estábamos frente al lote invadido y me lo señaló; luego entramos a la bodega y yo dije "¡tremendo, oiga!", mientras leía la pancarta "Madrugón 2001". En la conversación espontánea, o en la conversación callejera no se puede establecer una secuencia organizada sino relaciones producto del azar y del entorno.

Don Jorge me llevó entonces donde José Marín, un paisa que conocía la historia de los madrugones. Él nos comenta que se iniciaron en los sesentas alrededor de la Capuchina; luego fueron trasladados a las Galerías Antonio Nariño, en el horario de 5 a 8 de la mañana. Con la Constitución de 1991, fue trasladado a la Calle Décima, y de la Décima a la Caracas en recintos privados. Marín nos decía que "el noventa por ciento de los comerciantes del Madrugón somos declarantes. Hay compañeros del Madrugón que colaboran con la invasión del espacio público, mandando al hijo, a la tía, a la abuelita a vender a la calle". Este tipo de declaraciones obedecían a las continuas pesquisas de las autoridades y a la necesidad de cuidarse de afirmaciones que los hicieran caer en situaciones de ilegalidad, especialmente frente a desconocidos.

La dinámica del comercio informal había cambiado, y se había transferido a la gran venta al por mayor vinculada al negocio de los "madrugones". Esto no quería decir que hubieran dejado de existir otras modalidades del comercio informal en las calles del sector. El 19 de Octubre de 2000 se realizó una reunión sobre el tema del madrugón en San Victorino, en la cual participaron representantes de COMAS, FENALCO, Secretaría de Gobierno, Tránsito, Misión Bogotá, los comerciantes del madrugón y la Policía Metropolitana.

En la reunión se trataba de establecer una serie de compromisos para cumplir unas normas elementales de convivencia. Los comerciantes formales proponían un pacto de seguridad y convivencia, pues afirmaban que "la situación en San Victorino se va tornando cada día más preocupante por la delincuencia común". Sin embargo, reconocían también

que “buena parte de los problemas los generamos nosotros también, porque no hay conciencia gremial ni compromiso con el sector”.

Advertían, asimismo, que el comercio informal había venido retomando espacios desde los últimos operativos, y reclamaban en ese sentido una política clara y bien definida de manejo del espacio público; ellos buscaban que la Defensoría no fuera sencillamente una entidad burocrática. Los comerciantes informales valoraban, del mismo modo la restitución del espacio público en Galerías Antonio Nariño, pues era el único espacio público con el que contaba el barrio Santa Inés. Su restitución tuvo costos nada despreciables: $20000 millones (construcción) y $7000 millones (compensación). Del mismo modo, insinuaban que “el cambio de administraciones genera un cambio de políticas que hace perder todo el trabajo hecho anteriormente”, lo cual era un indicio que los hacía temer por las conquistas alcanzadas frente al sector informal en San Victorino.

Además de la seguridad y el espacio público, el otro tema era el de la movilidad, dificultada también por el comercio informal. En ese momento, se propuso entonces la idea de crear pasajes comerciales: “El sector de San Victorino tiene esa dinámica, ese reconocimiento, ese potencial”; sin embargo, éstos sólo estaban siendo pensados para el comercio formal. Otro proyecto que estaba en discusión era la creación de un gran centro comercial a cielo abierto, concebido como un megaproyecto para la zona, el cual interconectaría los distintos complejos comerciales existentes, con el fin de mejorar la competitividad de San Victorino a nivel urbano.

El reporte de tránsito decía que algunos vendedores obstruyen los accesos al sector, y que un 22% de los cupos de estacionamiento son utilizados, tanto por comerciantes como por compradores. Se proponía, en este sentido, crear unas zonas de cargue y descargue, así como zonas para taxis. En cuanto a la problemática de higiene y salubridad, se comentaba que el indigente se está trasladando hacia el norte del sector de San Victorino buscando desechos. Los recicladotes se apropian de un sector, pero hay unos que no están

colonizados. La propia Plazoleta se había convertido en un basurero algunos días de la semana.

En esa reunión se discutieron algunas propuestas que dejaban traslucir los aspectos fundamentales del conflicto entre los comerciantes formales y los informales:

1. El señor Jorge nos ataca como vendedores ambulantes. No somos vendedores, sino microempresarios organizados. Respuesta: ¿quién obliga al vendedor ambulante?
2. Comerciantes, vendedores ambulantes, como se nos tilde; ustedes nos organizaron y ahora nos tildan de vendedores ambulantes. Cobran $10000 y $15000, y los dueños de los parqueaderos son los que se están beneficiando. ¿Porqué no nos incluyen en el compromiso?
3. Defensa al comercio organizado. Debemos organizarnos, para que el sitio sea seguro y limpio y atraiga a la clientela.
4. Los vendedores no tienen una organización, una Junta Directiva para que los represente frente a los arrendadores y defiendan sus derechos.
5. Mario (COMAS): Nosotros no atacamos a los “madrugones”. Les pedimos a los madrugones que se organicen para hacer algo en beneficio de todos. Las ventas se han reducido bastante en el sector.
6. Vendedor: nos tocó dispersarnos por todas las bodegas. Eso dificulta nuestra organización.
7. Comerciante (Darío Fino): El comercio organizado le dio la mano a los madrugones.
8. Grupo de comerciantes para hacer veeduría del espacio público.

Ahora los comerciantes formales controlan los intereses de los vendedores a través del mecanismo de alquiler de los puestos, y no existe un representante de los que fueron en un momento los vendedores ambulantes. El supuesto representante de los madrugones es un comercio formal que lo que hace es arrendar los puestos.

Al final, la búsqueda de un pacto se disolvió porque la gente se salía antes y les daba lo mismo firmar o no firmar las planillas de asistencia y propender por la generación de acuerdos; la reunión terminó siendo manipulada por el Alcalde y los comerciantes formales. El Alcalde no me inspiró mucha confianza; defendió el proyecto de acuerdo que se tenía redactado desde antes, incluso con el Fondo de Ventas Populares y otras entidades distritales. Dijo que se había trabajado mucho tiempo en eso, unos dos meses, pero los vendedores nunca supieron de la redacción ni los términos del acuerdo.

Ese había sido un ejemplo de la manera como se maneja la democracia participativa en Colombia, partiendo de acuerdos que no pertenecen al consenso de todos y publicitándolo luego ante los medios como “un gran logro de todos los actores sociales”.

1.7.2.9.8.5. Conversaciones casuales con veteranos de San Victorino

Al otro día de aquella reunión, me volví a encontrar con Pachito Romero. Entonces me comentó que *“Ando por ahí a veces de pueblo en pueblo, vendiendo ropa, zapatos; eso es lo que uno sabe hacer. Eso de todos modos usted sabe que la situación económica está dura pa’ todo el mundo”*.

Luego me comenzó a contar anécdotas del pasado en las Galerías: *“En San Victorino se vendía barato, pero también caro; ahí había mucha tripa y engañaban a la gente; ellos no sabían nada de mercadeo ni de esas cosas, entonces cuando salieron a otra parte creyeron que podían seguir y no”*; *“Yo me acuerdo que ahí nació el SanAndresito, que la gente vendía esas grabadoras de mano y la policía los perseguía, que disque porque eran de contrabando”*.

Le pregunté por Jairo, su hermano y me comentó que estaba *“por ahí trabajando con unos abogados”*. Luego nos encontramos con Valentín Buitrago y con Marco Tulio Díaz,

dirigente de SINTRAGREVEMICOL, el sindicato de vendedores de afuera de los módulos, que todavía continuaban trabajando como informales en el sector: *"Aquí no nos han dejado trabajar; eso nos quitan la mercancía, y a veces devuelven, a veces no. Se quedan con la mitad, o se los dan todos impares [los zapatos]"*. Valentín, por su parte, me decía que *"Yo estoy en la calle"*.

Después me encontré con otros rostros familiares: Cachivache y el vendedor de agujas continuaban maneando por ahí. También Leonidas Morales, que fluctuaba entre la venta de dulces y la mendicidad. *"Las ventas han bajado mucho"*; *"Eso tienen las volquetas constantemente ahí y cuando uno menos piensa llega la policía y decomisa toda esa mercancía"*. También vi a Drácula, el eterno embolador de Galerías: "¿Y cómo va?"; *"Ahí, hermano, más o menos, es que no dejan trabajar, le toca a uno andar de un lado para otro. Es que no hay como Galerías. Aquí se rebuscaba mucha gente, vendedores de pequeñas cosas, de comida, que dependían de las Galerías Antonio Nariño"*.

Anotación en el cuaderno de terreno: "Fantasmas que a veces pasan y te sorprenden, recordándote que también ellos estuvieron allí".

1.7.8.9.8.5.4.646. Otros lugares de desplazamiento de los comerciantes de las Galerías

Los antiguos comerciantes de las Galerías ubicados en el *GranSan* me habían comentado que el grupo de ACUGAN se había dispersado en varios puntos comerciales de la ciudad: el 20 de Julio, Venecia, Soacha, Bosa y San Francisco, además de los que decidieron unirse a los vendedores de la *Caseta Feria Popular de la 38*.

Decidí, entonces, ir a algunos de estos sectores, razón por la cual tomé una buseta que me condujo por la Carrera Cuarta hasta el Centro Comercial 20 de Julio. Allí me encontré con un pequeño grupo de vendedores con los cuales tuve la ocasión de conversar. Entre ellos

se encontraba Luz Mary Orjuela, una antigua comerciante de las Galerías que me comentaba con nostalgia los buenos tiempos allí vividos: *"Eso en esa época San Victorino era como una procesión; los corredores se abarrotaban de gente y a uno le tocaba hacerse contra los aparadores de zapatos, porque el tumulto era bestial. Ese comercio era bravo; pesado era. Uno llegaba a las siete de la mañana y eran las cinco de la tarde y todavía no había almorzado".* Luz Mary hablaba con lágrimas en los ojos de "las ventas": *"Esto aquí* [al 20 de Julio] *viene es pura gaminería, y vienen por los* jeans *y las blusas de moda y no más".*

Entonces se quejaba de lo ocurrido en las Galerías:

> *"Es que Peñalosa no ha sufrido las pobrezas, ¡por eso es que él no entiende! ¿Qué saca con hacer un parque bonito? ¿Y el empleo? Eso está bien para la gente que viene de otros Estados, para que se vea bien, porque con esos techos eso no tenía buena apariencia. Pero, ¿y el trabajo? Hubo gente que quedó muy mal; yo he visto a gente corrida. A uno le dio un infarto a los ocho días de ver que no iniciaba venta. Y una viejita se murió de tristeza; no hacía sino hablar que de San Victorino y de San Victorino y a los ocho días se murió en el 20. A otro lo vi un día trabajando de mesero: '¿Y usted qué hace?'; 'No, pues que fracasé y me tocó ponerme a trabajar en lo que fuera'. Otros están allá en el 20 de Julio con un plástico. La gente lo que está es desubicada; no sabe a dónde aterrizar. Esta es la hora que no ha encontrado un lugar para instalarse. Yo me daba la buena vida; por eso acostumbré mal a mis hijas, y ahora no les gusta trabajar, lo que les gusta es estudiar, entonces son atenidas".*

Las ventas en el 20 de Julio eran muy malas, pues el centro comercial no estaba bien ubicado, pero esa había sido la oportunidad que habían tenido quienes no fueron indemnizados con dinero suficiente para adquirir un mejor local, más céntrico y estratégicamente ubicado.

“C.C.: Don Higinio, ¿qué sucedió después de haber recibido la compensación por su local en las Galerías Antonio Nariño?

H.U.: Bueno, pues realmente la compensación que nos dieron por cuarenta años de trabajo que nos dieron allá, los diez millones que nos dieron por eso de pronto hubo personas que nos pudimos ubicar y ahí otros que se comieron la platica en dos meses; nosotros compramos unos localitos acá, dimos los diez millones de cuota inicial, y nos financiaron el resto, estamos pagando las cuotas a cinco años.

C.C.: ¿Porqué eligió este lugar, el 20 de Julio, para continuar con su actividad?

H.U.: Porque en el Centro para nosotros los pequeños es imposible, porque en el Centro toca dar la mercancía por mil pesos, allá son fabricantes pudientes que venden quinientas o mil prendas diarias y nosotros compramos tres o cuatro o cinco prenditas, nos toca buscar un sitio donde la podamos vender a otro precio, para poder cubrir las necesidades, ¿no?

C.C.: Bueno, ¿resultó muy costosa la transición para ubicarse en un nuevo local (en términos de tiempo como de costos)?

H.U.: Sí, bastante, porque pasar de un comercio de cuarenta años a un comercio fundado en tres años pues la diferencia es mucha, nosotros tenemos que entrar a acreditar y la acreditada ahorita en estos tiempos pues con la situación del país, acreditar un local o un centro comercial no es fácil, pero hay qué hacer el esfuerzo y tampoco nos podemos quedar en que si no es en la calle no, ya de todas maneras tenemos qué bregar a continuar con lo nuestro y a acreditar lo

nuestro, porque esto ya es comprado y tenemos qué mirar cómo vamos a acreditar y a pagar las cuotas que debemos, ¿no?" (Higinio Useche).

Sin embargo, no fue fácil para ellos este cambio de vida, y su situación era bastante angustiante. Esto mismo ocurría en otras zonas de Bogotá. Durante aquel año, tuve la oportunidad de trabajar en DANSOCIAL (Departamento Administrativo Nacional de la Economía Solidaria), como facilitador para la Dirección Territorial de Bogotá. En el transcurso de esa labor, dictamos unos cursos de capacitación a los comerciantes informales reubicados en la *Caseta Feria Popular de la 38*, lo cual me permitió aproximarme a la situación que venían viviendo los vendedores en este nuevo entorno comercial.

Diecisiete meses después, en el mismo lugar en donde se realizó la última Asamblea de ACUGAN, los vendedores de la *Caseta Feria Popular de la 38* realizaron su Asamblea General para redactar el texto definitivo de sus estatutos. Lo que más me asombra de este momento es cómo la vida me condujo, por sus tortuosos senderos, hasta el lugar donde había iniciado la fase del pleno eclipsamiento, y hoy he comprendido que es el momento en el cual la luna vuelve a iluminar con su luz el laberinto infinito de sombras que se había cernido sobre los antiguos espectros, iluminando sus senderos con una luz renovada.

Una de las cosas que más me complacía era volver a disfrutar de la cortesía del tinto o la aromática, de la cual incluso el Gerente del Fondo de Ventas se había contagiado. Pero desafortunadamente, en ese lugar se respiraba al aire de la burocracia que dice que hace pero no hace nada ni deja hacer, es decir, la misma situación que vivió Galerías con Antonio Zárate durante veinticinco años.

La situación de los vendedores era crítica; tenían deudas que no podían cancelar, el apoyo de la administración era escaso y parcial, y de los locales asignados, ni siquiera la mitad estaban ocupados, debido a la poca afluencia de compradores. Muchos vendedores

habían pasado de la venta callejera en San Victorino a la venta callejera en el sector de los Sanandresitos, pues la gente no se acercaba a sus locales, y muchos optaron por comenzar a ofrecer sus productos en la calle de enfrente.

Debido a esta situación, algunos comerciantes terminaron utilizando el espacio asignado como una bodega, y otros se apropiaron de módulos distintos a los asignados. Además, no se sabía quién tenía la autoridad: si el presidente de la nueva Asociación de Comerciantes o el Gerente del Fondo de Ventas.

El 27 de Junio de 2000 asistí a una reunión con la Junta Directiva y el Gerente de la *Caseta Feria Popular de la 38,* en la sede de la Gerencia. La reunión inició a las 9:30 a.m., y se trataba de conversar sobre las posibles estrategias para la conformación de un esquema asociativo con base en los principios del cooperativismo.

Ese día pude constatar el escaso nivel educativo de los comerciantes, hecho aceptado por ellos mismos: *"Es que nosotros somos brutos, doctor, toca que nos explique"*; *"Que nos aterrice"*; *"Díganos en cuánto tiempo"*. El nivel de instrucción es bastante bajo, así como su nivel de autoestima. Era necesario hacer uso de recursos expresivos más eficaces. El manejo del Gerente es de "patrón", de "pater familias", más dirigista que empoderador. Los comerciantes, por su parte, apelaban a la inmediatez y a las cuestiones concretas, antes que creer en proyectos a mediano o largo plazo.

Aristóbulo, el Gerente del Fondo de Ventas Populares, señaló: *"Entonces lo que vamos a hacer es arrancar de una vez con siete máquinas, tenemos los recursos y hay qué mostrar dinamismo en el proceso"*. Su actitud, bastante paternalista, estaba ligada a la responsabilidad laboral de su cargo encomendada por la Administración. Pero todo esto no fueron más que promesas.

Los comerciantes se quejaban de que la Junta no era más que un monopolio, y exigían la necesidad de nombrar una nueva Junta. ¿Y qué hace el Fondo? Ayudó a disolver la reunión para impedir la organización de la comunidad y favorecer los planes de las instituciones distritales. Entonces la pregunta era: ¿Cuáles son los reales intereses del Fondo de Ventas Populares?

Por otra parte, las barreras educativas hacían difícil que la gente tuviera criterios para elegir su propio tipo de proyecto empresarial. *"Esto es como un hijo al que hay qué llevar de la mano"*; *"a esta gente hay qué decirles 'haga esto, ponga esto' porque si no no proponen nada"*. Esto conducía a una actitud completamente paternalista por parte del Estado, lo cual dificultaba la calidad de la participación de los comerciantes para luchar por un proyecto en condiciones dignas y en el marco de un proceso democrático: *"El proceso participativo es una farsa, y además es difícil de implantar"* (Maricella).

Poco a poco, el escepticismo y la desconfianza se iban apoderando de los vendedores, ante la neutralización a la que estaban sometidos por las instituciones distritales encargadas de su "bienestar": *"Para mí que ahí hay un enredo, y yo sí estoy dispuesto a llegar hasta las últimas consecuencias con ese enredo. Hasta por la prensa puede salir eso. Yo por eso tengo todo en regla. Si esto es que se va a acabar, pues que nos digan de una vez, porque uno perdiendo plata ahí"*; *"A ella no le dejaron abrir su puesto el otro día. Ni hacen ni dejan hacer. Uno les pregunta a los de la Junta y no le dicen nada. Quién sabe ellos qué están pensando. El otro día estuvieron aquí reunidos tres horas, y uno les pregunta y nada. ¡No dejan escoger a ningún miembro diferente de ellos!"*; *"Aquí funciona es el personalismo. Este sí, este no"*.

Cada vez, los chismes, los rumores, las maledicencias y la desconfianza creciente hacia la administración sembraban mayor escepticismo sobre el proceso. El comentario más frecuente era que a la Caseta la querían dejar morir y no parecían dispuestos a iniciar ningún proyecto productivo con la comunidad, destruyendo toda posibilidad de acción. Y

esto fue, efectivamente, lo que sucedió. Había muchos conflictos de intereses, tanto del Fondo de Ventas como de la Junta. Pero además, se respiraba envidia, egoísmo, desprecio e indiferencia (ver cuadro 18).

CUADRO 18

CASETA FERIA POPULAR DE LA 38

DESCRIPCIÓN DEL ESPACIO Y DIAGNÓSTICO DE LA SITUACIÓN DE LOS VENDEDORES

La Caseta está compuesta por tres inmuebles de particulares, cada uno de los cuales constituyen las tres áreas comerciales que se unifican en un solo gran espacio comercial.

BIBLOS: hacia el norte de la zona de restaurantes.
CRETA: hacia el sur de la zona de restaurantes.
TARSO: las bodegas de la 38A con 11.

Entre *Biblos* y *Creta* hay diferencia en el manejo del espacio: *Biblos* fue construida con un diseño de módulos anterior y diferente al de *Creta*, que mantuvo 145 casetas metálicas hasta Marzo de 2001. Los módulos abiertos para favorecer el esquema asociativo. Su esquema es de tipo recinto ferial, aunque para proteger la mercancía se ha autorizado en épocas recientes el empleo de rejas metálicas.

La plazoleta de comidas consta de 22 cocinas con extractor. Además, hay cuatro asaderos correspondientes a los vendedores reubicados de los restaurantes de la 200, que finalmente no fueron puestos en operación.

Dificultades de la Caseta Feria Popular de la 38:

Falta de asistencia de los comerciantes
Demora en la entrega de módulos
Regular calidad de las instalaciones
Mala disposición del espacio en algunos sitios
Falta de compromiso de los asociados
Paternalismo
Escasas posibilidades de disposición de la mercancía en *stands* y corredores
Dificultades con algunos miembros de la Junta Directiva

Aspectos negativos del entorno social y espacial: engaño, aseo, productos de mala calidad, desmotivación, comentarios no constructivos, apatía, hipocresía, egoísmo.

Aspectos positivos del entorno social y espacial: asesorías, seguridad, buen servicio, solidaridad, compañerismo, respeto, dedicación.

Número de vendedores por gremios y/o asociaciones:

Alianza 38 Micooperativa: 14
ASOPECO: 2
AVISA 38: 47
Compañeros Unidos: 6
COMPROVE: 10
COOPNALVEN (San Cristóbal): 2
Independientes (Santafé): 126
Limitados físicos: 2
MULTICOOP: 26
SIMESCO: 67
Sindicato de vendedores de dulces y misceláneas: 11
SINDUVEAM: 27

SINTRAGREVENMICOL: 40

SINUCOM: 62

SINVERCARLLA: 1

VENECIA: 9

COOMULPRO: 2

OTROS: 29

TOTAL: 483 (Junio de 2001)

Profesión o nivel de capacitación técnica:

Vendedor (comerciante): 33

Confección: 8

Bachiller: 7

Primaria: 5

Computación: 4

Cocinero(a): 3

Auxiliar contable: 1

Estudios de mercadeo: 1

Secretariado: 1

Locutor: 1

Principales barrios de vivienda de los comerciantes:

Guacamayas, San Francisco, María Paz, Ricaurte, Bosa, Pinares, Primavera.

FUENTE: A partir de datos recopilados en la Asamblea General de la *Caseta Feria Popular de la 38* el 18 de Junio de 2001.

1.7.4.3.2.5656. Efectos de la transformación urbana en San Victorino desde la perspectiva de otros actores sociales del sector

En el año 2001 tuve la oportunidad de realizar una serie de encuestas y entrevistas a otros actores sociales que fueron testigos de las reformas efectuadas en la Plazoleta Antonio Nariño, las cuales complementaron el trabajo de investigación etnográfica realizado en el sector que tomó como núcleo sociocultural central a los comerciantes de ACUGAN.

Entre ellos, existían cuatro grupos de personas en torno a las cuales habían surgido una serie de inquietudes en el curso de la indagación realizada en 1999 y 2000, debido a su protagonismo en el curso de los acontecimientos y la importancia de sus percepciones con respecto a lo ocurrido y sus opiniones sobre las nuevas condiciones existentes en este escenario urbano.

El primero de ellos es el conformado por los antiguos empleados de ACUGAN, los cuales trabajaron durante varios años en el lugar como socios comerciales de los adjudicatarios, y otros alternando su actividad con la de la "piratería". Debido a que ellos no recibieron indemnización alguna por la reubicación de las casetas, quise saber qué había sido de ellos y cuáles eran sus apreciaciones sobre los efectos de los cambios ocurridos en San Victorino.

Algunos de los empleados habían estado en las Galerías desde su fundación, y sin embargo, esta permanencia no les pudo ser reconocida porque no contaban con ninguna forma de sustentarla ante la administración:

> *"C.C.: ¿Qué vendía en Galerías Antonio Nariño?*
>
> *I.G.: Calzado, zapatos.*

C.C.: ¿Con quién trabajaba allá?

I.G.: Pues eso trabajaba uno con diferentes puestos, como se trabaja acá. Como pirata, llamamos así, vendedores de diferentes puestos.

C.C.: ¿Usted tuvo puesto algún día en Galerías?

I.G.: No, no. Yo vengo como desde hace cuarenta años, pero a mí nunca me dieron puesto.

C.C.: Ah, o sea, ¿usted conoció el inicio de Galerías?

I.G.: Sí, lógico, yo soy fundador, digamos. Como vendedor soy fundador.

C.C.: ¿Y al principio con quién trabajaba?

I.G.: Pues con un patrón, con un muchacho que tenía un puesto en la calle, en la Carrera Décima, un puesto ahí lo trasladaron, y de ahí me vine a trabajar.

C.C.: ¿Cómo se llamaba él?

I.G.: Se llamaba Heriberto Peña. No sé si vivirá o no.

C.C.: ¿Cuánto tiempo duró sin trabajo después del desalojo de Galerías?

I.G.: Pues qué, todavía estamos sin trabajo, en lo mismo, pirateando todavía. Estamos sin trabajo todavía.

C.C.: Bueno, ¿el final de Galerías ha significado un cambio en sus condiciones de vida?

I.G.: Lógico, porque de ahí de pendíamos familias, la familia mía que es grande, es inmensa, entonces cualquier cantidad de familias, miles de personas, no solamente los dueños, los adjudicatarios de los puestos, sino los empleados, ¿sí? Los vendedores, ¡los que sufrimos fuimos los vendedores!

C.C.: ¿Porqué dice eso, que los que sufrieron fue los vendedores?

I.G.: Por la sencilla razón de que a los dueños de los puestos les aportaron dinero, ¡y en cambio a los empleados todo el mundo alegamos del aire!

C.C.: ¿Y porqué sucedió eso así?

I.G.: Porque todos los organizadores no pidieron nada para los empleados, pidieron para los dueños de puestos, ¡y los que más sufrieron fueron los empleados!

C.C.: ¿Y porqué los empleados no reclamaron ninguna indemnización o algo?

I.G.: Pero si no nos daban, ¡como no estábamos adscritos a nada! Los dueños de puestos tenían ya, estaban sindicalizados con sus puestos, a ellos les dieron, en cambio a los empleados no, a ellos nunca les dieron, y cada puesto tenía ya cuatro o cinco empleados, y empleados con familia, con mujer e hijos.

C.C.: ¿Usted piensa que tenían derecho a algo?

I.G.: Claro, ¡por lógica!

C.C.: ¿Y porqué no se organizaron para reclamar esos derechos?

I.G.: Desorganizados que hemos sido. El arreglo que hicieron era para los dueños de los puestos, pero no pa' los empleados. Cuando quisimos alegar eso, vino la fuerza disponible y nos quitó con gases lacrimógenos… el problema más grave fue pa' los empleados, el empleado salió a rebuscarse, a lo mismo.

C.C.: ¿Y cuando intentaron organizarse no los dejaron?

I.G.: No, es que nunca nos han dejado.

C.C.: ¿Pero quién no los ha dejado organizarse?

I.G.: La fuerza pública, la fuerza pública. Es que los que más sufrimos fueron los empleados; ¿yo tengo cuánto hace? ¡Ya cuarenta años! Y mire, aquí todavía vendiendo, vendiéndole a un almacén, otros tienen una chacita de esas, vea.

C.C.: Bueno, ¿qué piensa de la situación actual del comercio?

I.G.: La situación actual del comercio organizado, ¡buena! Pero no para los comerciantes pobres, la gente humilde.

C.C.: De su comercio, ¿cómo está la situación?

I.G.: No, pues mal, mal, mal, porque ni nos organizan ni nos podemos organizar para trabajar porque no nos dejan.

C.C.: ¿Usted cree que el final de las Galerías implicó un empeoramiento o un mejoramiento en sus condiciones de vida?

I.G.: Lógico, lo lógico, claro, desempleo, eso fue peor, ¡fue una catástrofe pa' todo!

C.C.: Bueno, para usted que vivió cuarenta años en Galerías…

I.G.: ¡Que estoy viviendo todavía, que estoy viviendo!

C.C.: ¿Qué representa este sector para su vida?

I.G.: ¡Mucho! De ahí dependemos muchos, la mayoría de los vendedores estamos sufriendo y de ahí es que dependemos, pirateando porque nosotros somos piratas, eso es lo que hacemos nosotros, vendiendo, rebuscándonos así, en esa forma… Porque no nos organizan, falta de dinero, nadie nos ha financiado nada. Se necesita que financien, alguien que organice un dinero disponible, 'bueno, vamos a darles tanto', un local y un plante para que trabajen, pero qué, ¡le dan a uno un local y sin con qué invertir! Pues dejarlo ahí abandonado, o arrendarlo. Es que la situación es económica, de billete" (Iván González, empleado de GAN).

Como puede apreciarse, los empleados no responsabilizaban a los adjudicatarios de las Galerías de su situación, sino de la falta de conciencia de la Administración frente a la situación de estos empleados, pues aún sin tener ninguna base contractual en el desarrollo de su actividad, ellos habían permanecido en el lugar durante un largo período de tiempo, y se verían, sin duda, afectados por una situación de desalojo. No obstante, para cualquier Administración hubiera sido de crucial importancia definir quiénes habían sido empleados y quiénes no en el momento de una eventual indemnización a estas personas:

"C.C.: ¿Quién piensa que tiene la responsabilidad en la situación de los empleados? ¿Los adjudicatarios o la Alcaldía?

J.C.Z.: La Alcaldía. La Alcaldía porque los adjudicatarios, ellos sí vieron a los empleados. No nos dan plata, pero les dan un modo a uno de medio rebuscarse. Entonces ahí es donde se da cuenta uno, el Alcalde. ¿Cuánta gente no están aguantando hambre en la Décima? Rebuscándose con mediecitas y eso. Mire lo que dijo el marico alcalde: ¿No salió por televisión y dijo que él prefería ver diez ladrones en una esquina y no cien vendedores ambulantes? ¿Entonces?

C.C.: Y porqué piensa que... o sea, ¿usted cree que los empleados si se hubieran organizado hubieran obtenido algo?

J.C.Z.: No servía, amigo. No servía porque cuántas veces no se organizaron para armar en todo lado, ¡pero es que es mucha gente! Y la Alcaldía no nos deja ubicar a todos, no ve que nos parten por todo lado, ¿y así no se puede?

C.C.: ¿Los adjudicatarios tuvieron alguna responsabilidad en eso, en que los empleados no tuvieran una mejor condición, una mejor situación, unas mejores reglas de juego para trabajar?

J.C.Z.: ¿Yo qué puedo decir ahí, si cada uno tira es por su lado? Ellos tiran es por lo de ellos, por su plante, por lo de ellos. En ese momento, ellos no se fijan en el empleado. Ya después de estar ellos organizados ahí, ya de pronto piensan un poquito en el empleado, en los que le han vendido. En eso sí. Pero en el momento, en el momento nadie piensa en que 'pobrecito el uno, pobrecito el otro'. Uno en el momento piensa: 'yo tengo qué reubicarme'. Ya después de

estar reubicado, entonces ya 'este muchacho me sirvió, ya lo puedo ir a llamar'. Pero antes no.

C.C.: Bueno, para usted ¿cuál es el balance general que dejó el fin de Galerías para sus empleados?

J.C.Z.: Mal, mal. Mal, los dejó mal, muy mal.

C.C.: ¿Porqué mal?

J.C.Z.: Mal, porque hermano, si yo vendo bien, y si no también. Si yo vendo aquí, si me gano diez mil, tengo por ahí pa' un diario. Si no, no llevo nada, me toca empezar a pedir prestado. ¿Sí me entiende? Entonces mal, nos dejó mal.

C.C.: Bueno, para usted que duró dieciocho años en Galerías, ¿qué representaron las Galerías para su vida?

J.C.Z.: Uy, mucho. Mucho porque uno lo poco que tiene lo tiene gracias a Galerías, gracias a San Victorino, ¿o no? Gracias a San Victorino, pero la Alcaldía, el gobierno nos dejó graves a todos, a todo el mundo nos dejó graves, a todo el mundo nos hizo daño. Pero mano, usted sabe que contra ellos ¿qué puede hacer uno? Dígame usted, uno ¿qué puede hacer? Toca uno someterse a ellos" (Juan Carlos Zarabanda, empleado de GAN).

Resultaba triste escuchar estos testimonios de desesperanza, relatados por personas que, de una u otra forma, se han esforzado por trabajar honradamente. Personas que, como cualquiera de nosotros, tenían ilusiones y proyectos para su porvenir:

"C.C.: En la época de la negociación y del desalojo durante Peñalosa, ¿qué pasó con los empleados?

R.A.: ¡Pues aquí están todos regados! Aquí están todos, todos.

C.C.: ¿Y porqué a ellos digamos no los cobijó la indemnización que se dio?

R.A.: Porque eso sólo cobijaba a personas que estaban pagando impuestos y que estaban pagando arrendamiento. Para otras personas no. Eso sólo cobijaba a los dueños de los locales, no a los que arrendaban los locales, y nosotros por ejemplo teníamos era arrendados los locales.

C.C.: ¿Y usted qué opina de que se hubieran hecho las cosas de esa forma?

R.A.: Pues injusto; injusto para todos porque de todas formas el empleado siempre es el que va a llevar las de perder. La clase menos favorecida, o sea en este caso nosotros.

(...)

C.C.: ¿Qué piensa de la situación actual del comercio?

R.A.: Crítica. Crítica, porque por ejemplo aquí a toda hora lo persigue a uno la policía por todo, venda lo que venda. Aquí el comercio es muy perseguido para los ambulantes, hasta para uno, que lo que yo hago es llevar clientes a los almacenes. Hasta para uno es muy perseguido. Acá es muy difícil, muy difícil el comercio en ese sentido, y de todos modos como acá somos pequeños comerciantes, los grandes comerciantes tienen más posibilidades de progresar que una persona con un plante de ochocientos mil pesos no más.

C.C.: ¿Cuál es el balance que dejó el final de Galerías para sus empleados en general?

R.A.: ¡Nada! Eso lo único que arrojó fue pérdidas y desastres para todo el mundo. Porque como le digo, aquí todo el mundo lo que medio pudo tener ahorrado, y aquí usted le pregunta a cualquier persona y nadie tiene un peso ahorrado, porque aquí se ganan dos mil pesos y se gastan cinco mil, porque solamente los transportes, los arriendos, y la mayoría de las personas con las que trabaja, usted ve aquí la mercancía, y ellos trabajan es con mercancía pagando plata gota a gota. O mucha gente tenía su plantecito, pero la policía se lo quitó, y como no volvieron a entregar eso, la gente está trabajando con plata prestada, con mercancía prestada. O sea, eso fue catastrófico para todo el mundo, desastroso.

C.C.: Bueno, usted que duró bastante tiempo, diez años, me dice, ¿qué representaron las Galerías para su vida?

R.A.: Como un estilo de vida, como un estilo de trabajo, o sea, como algo que uno asegura para uno, como tener una casa, o sea, representaba para mí todo. Porque de ahí dependía todo, lo que era el sustento, el estilo de vida, como por ejemplo vestir bien o vestir mal, o por ejemplo las salidas a paseos, o poder tener algo uno como por ejemplo una moto, una bicicleta, algo para recrearse, pero ahora ya no, eso se perdió totalmente, o sea, más que todo, representa… el fin de un sueño. Porque eso era un sueño lo que uno tenía ahí. Metas que ya no se pueden lograr, porque como la mayoría de las personas no estudiamos por atender los negocios, o porque ya teníamos un trabajo, no estudiamos. Entonces… el fin de los sueños, eso representa para mí.

C.C.: O sea, ¿se perdió la oportunidad que usted tenía depositada para lograr sus aspiraciones?

R.A.: ¡Claro! Por ejemplo, en este caso, la educación para mis hijos, ya como le comento ya aquí no se gana uno sino dos mil, cinco mil pesos diarios, que eso no es un sueldo para nadie, ya con eso yo no puedo darle estudio a mis hijos. Ya me queda muy difícil.

C.C.: ¿Cuántos años tiene usted, perdón?

R.A.: 32 años" (Ricardo Arévalo, empleado de GAN).

Otro de los grupos que consideré necesario entrevistar fueron los comerciantes formales de los alrededores de las Galerías Antonio Nariño, quienes me relataron sus impresiones en torno a este espacio urbano, en su calidad de testigos privilegiados de todo cuanto acontecía en este sector. Ellos tuvieron la oportunidad de vivir a diario el curso global de las transformaciones ocurridas en el área de la actual Plazoleta Antonio Nariño, y me expresaron sus opiniones sobre este nuevo escenario urbano:

"C.C.: ¿Cuál es su impresión sobre los cambios realizados en la Plazoleta Antonio Nariño?

M.: Que para toda la comunidad se ha destacado más seguridad, porque en un tiempo había más ladrón, más tumulto de gente, entonces la gente salía más insegura a hacer sus compras, ¿no? Aunque conseguía todo, pero con mucha inseguridad.

C.C.: ¿Piensas que ha cambiado un poco como el público? O sea, antes venía de pronto gente de más escasos recursos, y ahora...

M.: Sí, ahora se ve gente como más elegante, viene tranquila porque ahora sí le gusta a uno venir acá, porque se ve como más solo, tienen más seguridad, más que todo, o sea, vienen con más confianza.

C.C.: ¿La gente de escasos recursos sigue viniendo de todas maneras?

M.: Sí, vienen, pero entonces ya es muy poco, por la seguridad del COMAS, entonces ellos ven cualquier sospechoso y enseguida se vienen y…

C.C.: Pero no sospechosos, sino gente de escasos recursos que venga a comprar…

M.: Sí, claro, ellos vienen a comprar, sí…

C.C.: ¿Cómo recuerdas tú la actividad de San Victorino hace quince años?

M.: Uy, demasiada gente, eso era tremendo, no tenía por dónde pasar ni nada, eso era mucho el comercio que había, demasiado.

C.C.: ¿Cómo ha sido el comportamiento de las ventas desde la construcción de la nueva Plazoleta?

M.: Escasa. O sea, ha aminorado mucho las ventas. Antes se vendía harto, así fueran personas de estrato dos, se vendía bastante. Ahora ha aminorado mucho las ventas.

C.C.: ¿Y a qué piensas que se debe eso?

M.: Pues de pronto, puede ser, a la falta de comercio en la Plazoleta, no? Porque la gente venía, compraba sus zapatos, compraba de todo, sus ruanas... Entonces ahora vienen y 'ay, ya no hay nada de eso', entonces la gente busca otro sector para comprar. Pero en cuanto a licor y todo eso pues se vende.

C.C.: ¿Piensas que las casetas influían en la actividad comercial del sector?

M.: Claro, sí. Se vendía bastante precisamente por eso. A raíz de eso, esto comenzó a quedar más solo, ¿no? Pero ya la gente no sabía que esto lo habían construido, y por eso no venía ni nada. Pero ahora ya ha comenzado la gente a llegar.

C.C.: ¿De qué manera ha influido la construcción de la nueva Plazoleta sobre el fenómeno de las ventas ambulantes en el sector?

M.: Pues de todas maneras, como ya casi no los dejan vender ni nada. Ellos colocan sus puestos, y cuando ellos tienden sus puestos, pues se ve gente. Pero en el momento en que llega la Policía y los comienza a recoger, eso queda solo, como está ahorita.

C.C.: ¿Y cada cuánto más o menos pasa la Policía?

M.: ¡Seguido! Seguido, por ejemplo, ahorita llegan por ahí a las nueve, nueve y media, y enseguida ellos tienen que recoger e irse, porque si no les quitan todo. Y hay gente que sinceramente les va muy mal trabajando; los llegan a coger con eso y los maltratan, les quitan todo y más aparte los maltratan y entonces eso es feo, ¿no?

C.C.: ¿Cuáles son los principales problemas que traía el comercio informal antes de las reformas que hubo?

M.: El robo. Era mucho el robo.

C.C.: ¿Y está directamente relacionado con el comercio informal?

M.: Sí. Había mucho robo y entonces la gente pues... tenía que estar muy pilosa, no? Pa' decir 'voy a tal parte', pero tengo que estar cuidándome. Mas ahora ya no, porque ya si ven un ladrón en seguida se activan las alarmas.

C.C.: ¿Y antes no había alarmas?

M.: No, antes no.

C.C.: ¿Y las alarmas son puestas en los comercios o afuera?

M.: En las droguerías, en el comercio, todos tienen... Se activa un botón y como eso tiene una central donde encendieron, entonces vienen y ven qué pasó, o si hay un borracho o lo que sea. De todas maneras es más seguro.

C.C.: ¿El comercio informal atraía los delincuentes?

M.: Por lo que había mucha gente.

C.C.: ¿Piensas que ahora es más seguro? ¿Hay robos de todas maneras?

M.: Pero muy poco; alrededor de la Plazoleta muy poco. Precisamente por eso, por las alarmas.

C.C.: ¿Qué tipo de gente está viniendo a la Plazoleta?

M.: Más que todo son comerciantes, que vienen ya con más tranquilidad.

C.C.: ¿Qué piensas de La Mariposa*? Te gusta?*

M.: Sí, pero le falta más seguridad, porque hace poquito la pintaron y ya está vuelta nada. Entonces debían como encerrarla en algo" (Myriam, vendedora de la Cigarrería *Galaxia*).

No obstante, pese a las declaraciones bastante favorables de los diferentes comerciantes formales entrevistados con respecto al desalojo de las casetas y la construcción de la nueva Plazoleta, había algunos que subrayaban ciertos aspectos negativos, como el hecho de que la antigua aglomeración informal atraía mucha más clientela y la continuidad en las condiciones de higiene y degradación social del sector. Además, se vuelve a destacar la presencia de vendedores ambulantes frente a los establecimientos formales como un inconveniente y un motivo de conflicto entre los comerciantes:

"C.C.: ¿Hace cuánto trabaja en el sector?

A.P.: Cinco años.

C.C.: ¿Conocía más o menos la situación previa que existía aquí en la Plazoleta?

A.P.: Sí.

C.C.: ¿Puede describirme más o menos cómo era?

A.P.: Pues era un suburbio urbano en pleno Centro de Bogotá; un nido de ladrones, de delincuentes, de viciosos, de droga, de todo.

C.C.: ¿Cuál es su impresión sobre los cambios realizados en la Plazoleta?

A.P.: Muy buenos; ha sido un cambio muy bueno. Del cielo a la tierra, ha sido total el cambio.

C.C.: Antes ¿qué inconvenientes traía la presencia de las casetas y del comercio informal para ustedes en el sector?

A.P.: Primero que todo, presentación. Eso era antiestético como estaba eso. Era feo, mugre, barro, de todo. Había cochinada por todo lado; se prestaba para haber mucha suciedad en el sector. Segundo, inseguridad, demasiada inseguridad porque... ahora todavía hay ladrones, pero en ese tiempo había más y no se veían porque se podían esconder en las casetas que había ahí.

C.C.: ¿Qué efectos ha tenido esta transformación urbanística en la actividad comercial del sector?

A.P.: Buena, porque antes la gente de bien no venía por ver lo feo que estaba esto. Ahora pues ya vienen más seguido, como con más seguridad, porque quedó más bonito, más elegante.

C.C.: ¿Y para ustedes ha mejorado el comportamiento de las ventas, sigue igual o ha empeorado?

A.P.: No, ha mejorado.

C.C.: Antes ¿qué tipo de personas venían a comprar aquí en San Victorino? ¿Ha cambiado eso, el tipo de personas que viene a comprar?

A.P.: Sí, o sea, ahora viene gente que antes no venía, pues, por miedo. Ahora ya viene con más seguridad.

C.C.: Y bueno, ¿la gente de escasos recursos tiene menos afluencia ahorita?

A.P.: ¡Igual! Es que el que viene a comprar medicamentos viene a comprar medicamentos.

C.C.: De cualquier estrato.

A.P.: Claro, de cualquier estrato. La enfermedad no tiene estrato, la enfermedad se le presenta a las personas ricas, pobres, de todo.

C.C.: ¿De qué manera ha influido la construcción de la nueva Plazoleta sobre las ventas ambulantes?

A.P.: Para nosotros ha sido bueno. O sea, el hecho de que hayan sacado los vendedores ambulantes para nosotros es bueno. Porque hay mayor seguridad y se ve más elegante.

C.C.: ¿Sigue habiendo problemas con los vendedores ambulantes, a veces se estacionan aquí?

A.P.: Claro, eso ellos... ellos no quieren... o sea, para ellos cualquier sitio es sitio para vender, ¿no? A ellos no les interesa a quien incomoden, si están obrando mal o bien, no les interesa.

C.C.: ¿Cuáles eran los principales problemas que traía la presencia del comercio informal antes de las reformas que hubo?

A.P.: Los ladrones; la cantidad de ladrones que había. El desorden; gente de las clases más bajas que había y que no podía uno ni decirle nada porque se creían los dueños de todo, de las vías, de todo, hacían lo que les daba la gana, con la gente, con uno... tenía uno una cantidad de enemigos! No les podía decir uno 'mire, haga esto, haga lo otro'. Inclusive ahora, ahora por lo menos se mete la gente ahí, y apenas le dan la oportunidad de que se meta un vendedor ambulante, a la media hora eso está hecho un basurero total. Si ellos fueran conscientes se organizarían, pero si uno les dice algo se mete uno en un problema el berraco con ellos.

C.C.: ¿Cuáles piensa que serían las medidas que la Administración debería adoptar frente al tema de las ventas ambulantes en el sector hacia el futuro?

A.P.: Ubicarlos, pero lo que pasa es que a ellos no les gusta. La vez pasada les dieron un local por allí y ellos no quisieron trabajar ahí. Porque el decir de ellos es que la callecita es buena, que pa' ellos es mejor la calle que cualquier otra cosa. Es gente que se acostumbró a vivir así. Y es gente que tiene plata, porque la mayoría de los que se parquean acá, todos tienen locales aquí arriba. Y abajo. Y a pesar de eso les gusta sacar las vainas a la calle. Ya es gente que se acostumbró a eso. Se acostumbró al desorden, a la desorganización".

Este comerciante no dejaba de advertir la continuidad de la presencia de una economía informal que iba más allá de los límites de la presencia de vendedores callejeros y delincuencia común:

"C.C.: ¿Qué tipo de gente está viniendo a la Plazoleta?

A.P.: De toda. De toda, de toda.

C.C.: ¿Sigue habiendo delincuentes o ladrones?

A.P.: Sí, uy, hartísimos. Vendedores de vicio, vendedores de pepas, de eso es lo que más hay. De eso hay en cantidades.

C.C.: ¿Mucho vicio está circulando en la Plazoleta?

A.P.: Harto. Harto.

C.C.: ¿Y qué piensa que se puede hacer frente a eso?

A.P.: Meter policía, pero la policía que hay aquí toda sabe cuáles son los ladrones, cuáles son los vendedores de vicio, cuáles son los que le compran cédulas, cuáles son los que venden armas, toda la policía sabe, y a pesar de eso ¡esa gente trabaja! Tranquila y dulcemente trabaja, porque si nosotros sabemos quiénes son, ¿cómo la policía no va a saber? ¡Porque son los mismos de todo el tiempo! O sea, la Plazoleta la cambiaron, pero los ladrones y los vendedores de vicio se quedaron acá. Son los mismos de toda la vida.

C.C.: ¿Entonces hay algún nexo entre el comercio informal que había antes y la delincuencia? ¿O piensa que independientemente de eso la delincuencia sigue operando?

A.P.: Lo que pasa es que detrás de los vendedores ambulantes se escondía mucho vendedor de vicio, mucho delincuente, porque ellos les colaboraban. O les colaboran todavía. ¡Son amigos! Es un grupo completo.

C.C.: Bueno, me han dicho que hay prostitución ahora.

A.P.: Sí. Sí, el parque lo tienen… ya hay prostitutas que vienen y levantan clientes acá. Eso para nadie es un secreto, eso lo ve uno a diario.

C.C.. ¿Antes eso existía?

A.P.: De pronto si existían no las veía uno, pero ahora sí por lo que el parque está despejado. Y eso las deduce uno a leguas. Y sobre eso nadie ha parado bolas, nadie le ha puesto interés a eso.

C.C.: ¿Turistas han venido? ¿Vienen más?

A.P.: Vienen, pero ya ahoritica pues le da a uno lástima porque el parque ya se está degenerando en el sentido de inseguridad, ya los vendedores de vicio están trabajando muy descaradamente, prostitutas, tranquilamente. Entonces ya para el parque eso es malo, porque esa es una mala imagen que se llevan. El parque puede ser muy bonito físicamente, pero a lo que ya llega la gente eso es malo.

C.C.: ¿Le gusta La Mariposa*?*

A.P.: Sí. Siempre y cuando la cuiden, pero lo que pasa es que la tienen de rodadero y no hace poquito la pintaron y ya la tienen toda pelada. Porque la tienen de rodadero; eso es muy sencillo, simplemente se le hacen unos puntos de soldadura eléctrica que no se van a notar. Entonces la gente ya no se va a tirar

porque el que se tire se le rompe el pantalón o la camisa. Eso lo debieron hacer cuando la pintaron, porque ya está otra vez toda pelada. Pero sí, es una obra muy bonita.

C.C.: También he visto que debajo de La Mariposa *se orinan o meten vicio…*

A.P.: Sí, eso lo tienen de… a eso precisamente se debe que haya tanta inseguridad, porque inclusive eso atracan ahí debajo. Ahí nadie ve, y por eso es que eso pasa, por el descuido, porque no hay policía; aquí la policía no existe. Existe cuando vienen por ahí a hacer redadas de los vendedores ambulantes y se van. Pero no hay un decir que esté la policía pendiente de ladrones… no, nada.

C.C.: Y digamos, ¿los comerciantes formales han ejercido alguna acción de vigilancia o de cuidar el parque?

A.P.: Claro, aquí se paga seguridad. COMAS, los COMAS, que de todas maneras ellos no van a estar pendientes… Ellos están pendientes más que todo de tratar de que a nosotros no nos roben. Si nos van a robar, uno los llama y vienen, pero allá afuera si están robando ellos no pueden hacer nada porque… la misma gente se encarga de si cogen a un ladrón, la misma gente les arma un mitín el berraco a la pobre gente, que 'abusivos', que no sé qué… entonces no pueden hacer nada, quedan maniatados" (Alfonso Peláez, administrador de la Caja Popular de Drogas).

Como lo podemos constatar, cada cual evalúa los aspectos de la vida en San Victorino conforme a como lo ve desde sus condiciones socioculturales signadas por los diversos rasgos que la componen: nivel de educación, permanencia en el lugar, rol desempeñado en el establecimiento comercial, posición respecto al espacio de la Plazoleta y el sector, así como la propia trayectoria de vida y las experiencias particulares.

1.7.4.2.8.23.70. Situación en los espacios de flujo: vendedores ambulantes y transeúntes

Además de los comerciantes que se encuentran a un nivel de formalidad o semiformalidad, se encuentra un tercer grupo de actores del comercio en San Victorino: los vendedores ambulantes y semiestacionarios, agentes elementales de las aglomeraciones de comercio informal que nunca desaparecieron del panorama y comienzan, poco después de la inauguración de la nueva Plazoleta, a generar nuevas formas de reagrupamientos y manifestaciones en este espacio urbano.

A estos dos segmentos de población fueron los únicos a los cuales apliqué una herramienta metodológica de carácter mixto, es decir, a la vez cuantitativa y cualitativa, con el fin de complementar la investigación etnográfica realizada a partir de historias de vida. Este ejercicio de integrar a la reflexión antropológica herramientas metodológicas cuantitativas tiene sentido y pertinencia en la medida en que el grupo de personas es bastante numeroso, y la aproximación deseada a los temas tratados no requiere de una gran profundidad. Pero sobre todo, tiene validez debido a la capacidad de aportar información a la investigación que cobra importancia en el contexto del análisis sobre el impacto generado por las transformaciones ocurridas en la Plazoleta a estos grupos poblacionales. Por otra parte, en el contexto de la presente indagación, me parecía interesante integrar una experiencia metodológica más completa, en la cual pudieran verse reflejadas todas las herramientas aplicables en los procesos de investigación en ciencias sociales.

De cualquier modo, considero que la información cuantitativa restringe en muchas ocasiones el pensamiento y la percepción que tiene un grupo humano con respecto a una determinada situación o problemática, razón por la cual diseñé un instrumento de carácter mixto, en el cual se pudiera reflejar la complementariedad que considero

necesaria entre los métodos inductivo y deductivo (R???, pág. ----), en el marco de las herramientas clásicas empleadas en la investigación social.

Apliqué este instrumento a veinticinco vendedores ambulantes escogidos al azar entre aquellos que se encontraban trabajando en las inmediaciones de la Plazoleta, y me sorprendió ver que todos, sin excepción, habían estado presentes en el sector desde antes de la reubicación del comercio estacionario; además, la gran mayoría de ellos llevaba más de veinte años trabajando como comerciantes informales en San Victorino (ver Cuadro 19). Esto refleja en forma clara la continuidad del fenómeno sociocultural del comercio informal en el sector, bajo diversas modalidades y manifestaciones que cambian en la medida de las circunstancias políticas y las condiciones históricas.

CUADRO 19

ENCUESTA REALIZADA ENTRE LOS VENDEDORES AMBULANTES DE LOS ALREDEDORES DE LA PLAZA

1. En qué barrio vive? ____________________________

2. Cite 3 razones por las cuales usted viene a trabajar a San Victorino y no a otro sector de la ciudad.

   ____

   ____

   ____

3. Venía a vender a San Victorino antes de la construcción de la actual Plazoleta?

   SÍ 100% NO 0%

4. Cuánto tiempo lleva desempeñándose como comerciante informal?

Menos de diez años:	12%
Entre diez y catorce años:	28%
Entre quince y diecinueve años:	12%
Veinte años o más:	48%

5. Con respecto a la actividad comercial, cree que la nueva Plazoleta ha contribuido a:

MEJORARLA	17%
EMPEORARLA	70%
SIGUE IGUAL	13%

Porqué?____

6. Piensa usted que los vendedores ambulantes deberían tener derecho a vender en el espacio de la plaza?

SÍ 54% NO 46%

Porqué?____

7. Cuáles cree usted que son los principales problemas de los vendedores ambulantes en este sector (enumere 3)?

____

____

____

8. En los siguientes aspectos, su actividad como vendedor ambulante ha mejorado, empeorado o sigue igual?

	MEJORÓ	SIGUE IGUAL	EMPEORÓ
Condiciones de trabajo	4%	4%	92%
Inseguridad	28%	40%	32%
Relación con la policía	8%	12%	80%
Relación con los comerciantes formales	4%	68%	28%

9. Cómo es su relación con la policía?

BUENA 0%
REGULAR 32%
MALA 68%

Porqué?____

10. Cómo es su relación con los comerciantes formales?

BUENA 50%
REGULAR 29%
MALA 21%

Porqué?____

11. Cómo es su relación con los clientes?

BUENA	40%
REGULAR	40%
MALA	20%

Porqué?____

Aunque la mayoría de los vendedores consideró que la nueva situación había afectado su actividad comercial, las opiniones resultaron divididas con respecto a la conveniencia de reivindicar su derecho a vender en el espacio de la Plazoleta. Algunos decían que "No hay empleo, y todos necesitamos, y en este país echan cada vez más gente de las empresas. Tenemos qué subsistir" (Ana Benavides, doce años como vendedora en SV); "Hay mucha gente que está desempleada y no tiene trabajo, entonces se rebusca" (NN1, veinte años como vendedor en SV). Las necesidades de subsistencia eran las principales razones para defender su presencia en el sector.

Otros, entretanto, afirmaban que era mejor no permitir esa situación, pues "ya sería como antes; volvería a ser San Victorino" (Alba Lilia Rubiano, diez años como vendedora en SV); "Ya se convirtió en un sitio de interés turístico para la gente" (Jorge Daza Rincón, tres años como vendedor en SV; su esposa llevaba veinticinco años). Pero la gran mayoría consideraba que lo óptimo sería una solución intermedia, donde pudieran coexistir los diversos actores sociales urbanos: "Hay desubicación pa' los turistas. A los vendedores se les puede dejar en un rincón, a un lado, en los alrededores, pero organizados" (Jorge Alberto Ramírez, treinta y siete años como vendedor en SV); "Por el desorden tan berraco; no hay organización. Pero eso parece una plaza de mercado con caseteros, chicharroneros… se necesita más organización" (NN10, cuatro años como vendedor en SV); "No así desorganizado; pero organizado y censado sí" (Jesús Moreno, veinte años

como vendedor en SV); “No tenemos derecho a nada, porque nada es de nosotros, pero que nos organizaran, porque aquí nunca controlan y no resuelven nada. Que nos den carnet; en el tiempo de las licencias el que no tenía se lo llevaban. Ahora cunde, y se forma el desorden, porque se llena de gente el sitio. Nosotros no nos oponemos al progreso de la ciudad, pero que lo hagan organizadamente” (Estella Malpica, treinta años como vendedor en SV).

Esta invocación a buscar una alternativa viable para su situación se debía a las difíciles condiciones económicas y sociales por las que atravesaban. El 92% de los vendedores ambulantes del sector encuestados consideraron que sus condiciones de trabajo habían empeorado, y el 80% afirmó que las relaciones con la policía eran cada vez más conflictivas. Por su parte, pese a que las relaciones con el comercio formal no eran particularmente difíciles, existían de cualquier forma algunos roces que generaban inconformidad e inestabilidad en la actividad de los vendedores callejeros.

Para los vendedores, el cambio fue positivo, especialmente en el aspecto que se le dio a la ciudad. No obstante, ellos consideraban que existían una serie de factores negativos con el desalojo del comercio informal estacionario: en primer lugar, se destacaba el descenso generalizado en el nivel de ventas, debido especialmente a la crisis económica estructural y al cambio en los grupos sociales que confluían en el sector: “Tanto la crisis como las casetas influyen en la baja de las ventas en San Victorino. Antes con las casetas venía gente a surtir pa’ pueblos, en cambio ya no” (Alba Lilia Rubiano); “Tanto las casetas como la crisis económica influyen en la caída de las ventas. Las casetas contribuían al dinamismo comercial; gracias a ellas, el sector estaba acreditado” (Luis Fernando López, nueve años como vendedor en SV). Por otra parte, los problemas de inseguridad persistían e, incluso, algunos consideraban que se habían agravado: “No me gusta el cambio; cuando estaban las Galerías no mataban gente. Ahora sí matan gente. La policía ya no viene, y los COMAS dicen que no se meten. En cambio, allá se metía un ladrón y entre todos lo cogían” (Alba Lilia Rubiano); “…hay ya mucha inseguridad. Cueva de sólo

gamines, delincuentes, ahora les dieron espacio pa' que vengan a fumársela ahí … un poco de vagos" (Estella Malpica). Paradójicamente, el consenso de los vendedores, tanto formales como informales, era que la inseguridad, lejos de haberse erradicado del sector, prosperaba, y que la acción policial terminaba persiguiendo más al trabajador honrado que a los mismos delincuentes.

Pero, quizás, lo que más había afectado su actividad luego de las acciones de las últimas alcaldías fue la imagen de los vendedores ambulantes ante las fuerzas policiales: "La policía no hace sino perseguir el vendedor. Antes la policía no nos trataba así, como delincuentes. Uno ve a un policía como un enemigo, no como un amigo. Los derechos de los vendedores ambulantes no se respetan" (NN4, treinta años como vendedor en SV); "…han quitado mercancía desde hace dos años. 27 camisas, 12 sudaderas, 6 pijamas y 15 sacos colegiales. Ellos alegan que tienen una orden, pero hay veces se sobrepasan. No respetan a las muchachas en embarazo, rompen los huacales y creen que están haciendo una hazaña. Por estar detrás de los vendedores ambulantes, el policía descuida la seguridad" (NN7, 33 años como vendedor en SV); "…nos han quitado harta mercancía. A una viejita aquí le quitaron la mercancía y la aporrearon. De todas maneras, ellos colaboran con los ladrones. A mí me quitaron la mercancía, pero volvieron y me la entregaron toda" (NN3, 37 años como vendedor en SV). La frase "prefiero ver un ladrón en la calle que un vendedor ambulante" pronunciada por Enqirue Peñalosa se hizo célebre, e influyó decisivamente en el recrudecimiento y la arbitrariedad de las acciones en contra de los comerciantes callejeros en la ciudad.

Finalmente, realicé una encuesta a los usuarios de la Plazoleta, entre los cuales se encuentran algunos visitantes asiduos y transeúntes, habituales u ocasionales, que visitaban o se desplazaban por el espacio donde fue construida la Plazoleta Antonio Nariño en el momento de la indagación (Cuadro 20). La gran mayoría de ellos acostumbraba frecuentar el sector comercial para venir de compras, o había venido en alguna ocasión, por lo cual conocían el sector con anterioridad. Otros resultaron ser

personas que llevaban muchos años en ese sector, deambulando, recorriendo y comerciando, llegando a crear lazos de sociabilidad con personajes en análogas condiciones. La característica común de todos ellos era un rasgo de marginalidad que fluctuaba entre la actividad del vendedor callejero ocasional y el consumo de licor y, en ciertos casos, quizás algún otro tipo de estimulantes.

CUADRO 20

ENCUESTA PARA LOS USUARIOS DE LA "PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO"

NOMBRE _________________ **ACTIVIDAD** _________________

1. Qué representa para usted el cambio de lo que era anteriormente la Plazoleta a lo que es en la actualidad?

   ____

2. Piensa que las condiciones de vida para las personas que frecuentan el sector:

   MEJORARON 85%
   SIGUEN IGUAL 6%
   EMPEORARON 9%

   Porqué?____

3. Piensa que las condiciones de vida para los comerciantes formales:

   MEJORARON 70%
   SIGUEN IGUAL 13%
   EMPEORARON 17%

Porqué?____

4. Piensa que las condiciones de vida para los vendedores ambulantes:

MEJORARON	9%
SIGUEN IGUAL	16%
EMPEORARON	75%

Porqué?____

5. Piensa que la seguridad en la Plazoleta y sus alrededores ha:

MEJORADO	76%
SIGUE IGUAL	12%
EMPEORADO	12%

Porqué?____

6. Qué piensa de los vendedores ambulantes en general?

____

7. Qué piensa de las ventas ambulantes que existen en el sector de San Victorino?

____

8. Venía anteriormente a comprar a San Victorino? SÍ 86% NO 14%

9. Lo hacía:

CON MUCHA FRECUENCIA	56%
OCASIONALMENTE	44%

10. Cómo es su recuerdo de este sector en aquel entonces? ____

Es evidente que para ellos, San Victorino había terminado siendo un lugar de permanencia, identidad y relación social, mientras para los transeúntes la Plazoleta se había convertido con las reformas recientes en un escenario de flujo y permanencia ocasional. Desde estas perspectivas diversas, las personas entrevistadas respondieron a la encuesta y dieron explicación a las preguntas formuladas en la misma.

La primera impresión que da la Plazoleta es la de haber contribuido a producir un cambio sustancial en el aspecto de la ciudad, ante lo cual la gran mayoría respondió con entusiasmo: *"Una mejora grandísima, o sea, pues, se ve más organizada la ciudad"* (Andrés Flórez, estudiante de diseño gráfico); algunos enfocaban su atención en el tema de la movilidad, que había mejorado significativamente con la remoción de las casetas: *"Me gusta más ahora, se puede mover mucha gente, se puede caminar tranquilo, hay mucho espacio"* (Íngrid Herrera, estudiante de bachillerato); otros hacían énfasis en la importancia para las actividades de ocio y turismo: *"Un paso muy grande; esto se puede volver hasta turístico. Se convirtió en un paseo esto"* (Alfredo Vásquez, empleado); para algunos, la principal mejoría estribaba en la visibilidad y las condiciones para el comercio formal: *"Por lo menos antes no había visibilidad en los negocios, y ya no hay competencia que los afecte"* (Andrés Flórez); finalmente, había quienes enfocaban su atención en la cuestión de la inseguridad y la higiene: *"Hay más espacio para caminar, y no hay ladrones. Porque esto era un sector de mucho ladrón. Más limpio, antes era muy sucio"* (José Agapito Sánchez, ebanista del barrio San Blas).

No obstante, buena parte de los actores sociales que fluían en este sector continuaban pensando en las personas que habían dejado de vender sus productos en las calles y

casetas allí establecidas con anterioridad: *"Esto pues claro, es bonito, pero quién sabe la gente que sacaron de aquí cómo estará también"* (José Agapito Sánchez). Para ellos, esta situación no pasaba desapercibida, y la gran mayoría de ellos expresaron opiniones dirigidas a la importancia de garantizar condiciones dignas de trabajo para estas personas, aún después de haber sido desalojadas del sector: *"Creo que ellos tienen derecho a vender sus artículos, pero deberían situarlos mejor"* (Alfredo Vásquez); *"…los deberían reorganizar; toda persona tiene derecho a trabajar; crear un solo sector en la ciudad. Destinarles un parque para que coloquen su venta de cosas; no sale tan costoso como un Centro Comercial"* (Andrés Flórez); *"La policía no los deja, y eso no está bien, aunque falta mucho control a los vendedores y a los desechables. (…) Debían de organizarlos, porque todo el mundo necesita comer y vivir"* (Carlos Martínez, empleado); *"Como en todo parque, debe haber vendedores ambulantes, pues cada peatón, cada turista, vienen con los hijos, necesitan un helado para beneficio del visitante. Siempre y cuando esté con arreglo, no?"* (José Ricardo Cantor, constructor del barrio Villa Amalia).

En cuanto al diseño de la Plazoleta, las opiniones discrepaban, pues unos consideraban que *La Mariposa* no era de su agrado, y otros decían que debían haber dejado más árboles, pues los que se colocaron al principio en el costado occidental fueron removidos. Muchos hacían énfasis en la funcionalidad del lugar para mejorar la visibilidad en términos de la vigilancia policial, debido a los altos índices de inseguridad que históricamente se habían presentado en el sector: *"Hay más visibilidad para poder ver el maleante"* (José Bedoya, pintor de brocha gorda del barrio Guacamayas). En este sentido, había algunos que hablaban por su propia experiencia en el lugar: *"…ya no hay dónde se le escondan a uno y lo cojan de sorpresa. Antes, de una caseta le salían a uno, y los carros y la gente no podían pasar. Una vez intentaron robarme"* (Luis Carlos, operario); *"De todos modos le falta, pero ya no hay la multitud. Robaban a alguien y se metían dentro de la caseta. El mismo comerciante patrocinaba ese tipo de actividades"* (Carlos Martínez). Esta última afirmación contrasta con la de los comerciantes informales, pues aunque ellos mismos se habían encargado de liberar la zona de delincuencia, las personas continuaban pensando que

ellos eran los responsables de las acciones delictivas en San Victorino. Sin embargo, no se puede desconocer que la confusión generada por la compleja aglomeración de puestos y personas facilitaba la acción de la delincuencia, y que no faltaban los vendedores ambulantes y estacionarios aliados con este tipo de actividades.

Estas situaciones generaban preocupación entre las personas que visitaban la Plazoleta, ante la posibilidad de que los vendedores se volvieran a tomar este espacio, debido a su reaparición en algunas zonas del sector: *"Al comienzo fue muy bueno, pero ahorita la gente ya está invadiendo otra vez y puede que volvamos a lo mismo de antes. Los vendedores son los causantes del chiquero y de la escasa movilidad"* (Alfredo Vásquez); *"Poco a poco se va a llegar a lo mismo, porque hay mucho vendedor y mucho indigente. Entonces si no ponen orden se va a llegar a lo mismo. No debían dejarlos, o dejarlos pero con más orden y limpieza en lo que venden"* (Carlos Martínez); *"Ha disminuido, pero hay calles invadidas y le dan mala imagen a la Plazoleta. Es un estorbo en el camino. Debía el gobierno ayudar al pobre, con un subsidio o algo. De lo contrario sería una injusticia"* (Luis Carlos, operario).

Por su parte, había quienes no dudaban que, pese a las transformaciones en el espacio urbano, la situación iba a continuar siendo la misma: *"Pasaba en la buseta; me daba miedo. Nos seguimos preguntando: ¿Será que nos roban? Las cosas siguen igual, siempre será así"* (Íngrid Herrera); *"Claro que van a seguir ahí; eso es obvio. Cada día que pasa se ve más gamín, más gente desempleada y todo"* (Ángela María Rodríguez, hogar); *"Eso es a causa del desempleo; va a seguir. Es como el robo de carros; mientras haya quién compre seguirán robando"* (Ricardo Cadena, taxista del barrio Belén).

Algunos de los visitantes ocasionales hicieron memoria de sus experiencias previas en esta zona de Bogotá:

> *"Conozco el sector desde hace diez años, porque mi papá (Luciano Ayala) tenía una caseta en las Galerías. Yo trabajaba, y tenía relación con los compañeros de*

trabajo. Era una nota, porque se compartían vivencias diarias, uno compartía con ellos más que con la propia familia; se tomaba uno sus tragos a la salida y todo. Fueron amigos que uno nunca volvió a ver, porque se acabó esto y se acabaron amistades de toda una vida" (Juan Carlos Ayala, comerciante del barrio Restrepo);

"Conozco este sector desde chiquito; aquí me crié. Vivía en la 21 con Octava, y esto era lugar de paseo obligado. Era un parquecito bonito; yo era muy pequeño. Y era un lugar de paso obligado también. La gente venía a medirle el uniforme a uno en la Carrera Novena. El comercio formal tenía inventarios y se los vendía a las casetas, y así salía de eso y ellos lo vendían.

"San Victorino para mí es todo ***lo tradicional****; siempre ha sido la misma cuestión, lo que pasa es que ahora se ve más, en proporción a la población. SanAndresito salió de aquí: aquí había venta de radios, condones, todo en general... Un poco de comerciantes dirigido por el Papá Parra, que con todo y machete se atrevió a celar esto. De aquí los desplazaron a la 24, y allí fundaron el SanAndresito de San José"* (Julio Varela, compraventa de libros en el barrio San Martín);

"Yo soy pirata (empleado informal); yo me acuerdo que mi papá me pasaba por aquí y todo el mundo lo cogía a uno. Me parecía una chimba esto, me parecía muy bacano; cuando chino me gustaba estar por aquí. Tomaba uno trago, conseguía uno balas, conseguía uno revólveres, todo.

"Hace 35 años que conozco San Victorino; esto fue un cambio en el ambiente y lo físico. De todos modos, esta es la capital. Pero cambiaron esto y siguen con lo mismo, por eso yo le digo que es igual. Sigue lo mismo: atracadores,

delincuentes, trabajadores…" (Olman de Jesús Parra, comerciante del barrio Santa Isabel).

Otros de los personajes que frecuentan la Plazoleta permanecen, como ya lo he mencionado, en el sector y mantienen con éste una relación activa y casi permanente. Si en San Victorino hay de todo, se vende de todo, y "lo que no se encuentra no existe", como suele plantearse, no puede faltar ese grupo, el grupo de "toderos" que han venido haciendo su presencia en esta zona de la ciudad desde hace varias décadas: es gente que se dedica a hacer mandados, comprar cosas para otras personas, conseguir todo tipo de artículos –más o menos lícitos-, o indicarle a la gente dónde pueden conseguir algo que buscan; en ocasiones, también, actúan como vendedores ambulantes o pasan como simples transeúntes, o como amigos de los comerciantes con quienes se toman un tinto o charlan sobre los últimos chismes del día. Gabriel García, uno de los integrantes de ese grupo, respondió la encuesta con un excelente ánimo y, porqué no decirlo, algo de tufo, pero aún así presentó una síntesis coherente de la situación vivida en la cotidianidad del sector durante todos estos años. No son necesarias demasiadas palabras cuando ya se ha comprendido ampliamente la fina ilación de una realidad de la cual se ha sido testigo presencial casi permanente y en contacto con una extensa gama de actores y situaciones que han coexistido en esa zona del centro de ciudad:

"C.C.: ¿Qué representa para usted el cambio de lo que era anteriormente la Plazoleta a lo que es en la actualidad?

G.G.: Cambió en un 100%. Se ve una mejor actividad; la fachada, la pintura, el ambiente.

C.C.: ¿Piensa que las condiciones de vida para las personas que frecuentan el sector mejoraron, siguen igual o empeoraron?

G.G.: Mejoraron.

C.C. : ¿Porqué?

G.G.: 100%. Ya por aquí puede venir cualquiera, ya no hay tanto atraco, quedó mejor en todo.

C.C.: ¿Piensa que las condiciones de vida para los comerciantes formales mejoraron, siguen igual o empeoraron?

G.G.: Empeoraron.

C.C.: ¿Porqué?

G.G.: Por la crisis y el retiro de los comerciantes. Ambas cosas influyen: la crisis económica y los comerciantes de Galerías Antonio Nariño.

C.C.: ¿Piensa que las condiciones de vida para los vendedores ambulantes mejoraron, siguen igual o empeoraron?

G.G.: Mejoraron y empeoraron.

C.C.: ¿Porqué?

G.G.: Para unos mejoró; los que fueron pensantes y tuvieron sus ahorros. Los otros no.

C.C.: ¿Piensa que la seguridad en la Plazoleta y sus alrededores ha mejorado, sigue igual o empeorado?

G.G.: Mejorado.

C.C.: ¿Porqué?

G.G.: No es que sea una cosa del otro mundo, pero sí, en un 80% ha mejorado. De noche es peligroso; hace falta mucho control de noche. Esto después de las siete de la noche es peligroso. La policía viene en su mayoría de echar azadón. Una manada de hijueputas, de imbéciles, de degenerados.

C.C.: ¿Qué piensa de los vendedores ambulantes en general?

G.G.: Mientras en un país haya desempleo, tienen qué salir los vendedores ambulantes para rebuscarse trabajo. Ya uno a los cincuenta años es viejo; le toca salir a hacer algo para buscarse el sustento.

C.C.: ¿Qué piensa de las ventas ambulantes que existen en el sector de San Victorino?

C.C.: Afean de todas formas, pero ¿qué pueden hacer ellos? Ellos tienen qué persistir, aunque se les roben la mercancía y les den garrote" (Gabriel García, todero).

Luego, Gabriel me presentó al "combo de toderos" con los cuales pasa la mayor parte de sus días: Aníbal, Henry, Mayita, Lucas... Para él, Mayita es su mejor amigo, y lo define como "¡Un irresponsable de aquí a la luna!". Mayita (Carlos Alberto Maya Arango) tiene

varios apodos: Condorito, Chaplin, Caliche, Rasputín... al preguntarle por su trabajo, él dice que se dedica a "vender lo que está hecho":

"C.C.: ¿Piensa que las condiciones de vida para los vendedores ambulantes mejoraron, siguen igual o *empeoraron?*

M.: Empeoraron.

C.C.: ¿Porqué?

M.: Por la persecución policial; uno con hambre ¡cómo hijueputas no tiene derecho a rebuscarse! Presionado por las circunstancias, se vuelve uno hasta bandido.

C.C.: ¿Piensa que la seguridad en la Plazoleta y sus alrededores ha mejorado, sigue igual o *empeorado?*

M.: Mejorado y empeorado.

C.C.: ¿Porqué?

M.: Mientras sea de día, hay celadores y policías. Pero de noche la gente se orina, se caga, se emborracha, de todo, y hay mucho atraco.

C.C.: ¿Qué piensa de los vendedores ambulantes en general?

M.: Aparte de que todo es circunstancial, como no hay generación de empleo, mientras siga uno en el mismo sistema siempre habrá el negocio informal y el vendedor ambulante.

C.C.: ¿Qué piensa de las ventas ambulantes que existen en el sector de San Victorino?

M.: Que siempre estorban el espacio público, pero siempre con el apoyo del Estado o del Distrito debían darles la oportunidad y reubicarlos, pero dejarlos trabajar. Lo que se necesita es un plan para reubicar a todos los vendedores ambulantes. ¡Aquí las cosas han sido tan berracas!

C.C.: ¿Cómo es su recuerdo de San Victorino en aquel entonces?

M.: Hace unos 35 años, cuando empezó San Victorino, esto aquí era un caos, donde no se respetaba a nadie, ni en su integridad y en sus dineros. Todo el mundo vivía asustado, y debían organizarse para evitar los atracos. Hubo venta de asuntos prohibidos (basuco, marihuana, armas, drogas, cheques, pasaportes, papeles…). En las ventas ambulantes se puede uno ganar mucho como aguantar hambre.

Aquí tomamos aguardiente en San Victorino todos los días, pero mantenemos la mente lúcida" (Mayita, todero).

Luego me relataron algunas anécdotas de las cuales ellos habían sido testigos en el sector, así como el recuento de algunos personajes que para ellos habían sido relevantes en el contexto de San Victorino. Me hablaron de Gonzalo Rodríguez Gacha: *"Se distinguió hace muchos años de* maître*, en una cantina recogía los envases, etc., y lo enseñaron unos hermanos de apellido Londoño a pesar la coca, en la Calle 14 N° 10-68, y venía a manear cuando era Gonzalo, no Don Gonzalo. Él trabajó en unos billares que había ahí; eso era un puteadero, se tomaba trago y había mujeres; se volvió un bandido porque el dinero daña a mucha gente. Me lo encontré en La Dorada y me brindó mi almuerzo y mis cervezas"*;

Carlos Secundino Navarro: *"viejo miserable que tenía su almuerzo y su pan en el bolsillo"*; Lucas: *"un tipo muy inteligente, que trabajó de policía, cuando los famosos 'azules'. Fue un bachiller becado por Coltejer"*; y Karmarán, el rebuscador: *"Es un vendedor de la papelería Danaranjo; es una porra ese muchacho; pero el trago lo tiene embrutecido, agüevado"*.

Al final de nuestro encuentro, Gabriel García me decía, en un acto habitual de filosofía de plaza que ellos solían realizar en el curso de sus conversaciones y estimulados por el licor: *"Somos leones con disfraz de cordero; por eso la gente mitiga parte de su problema social con el aguardiente. Para uno que ya está a esta edad, este es nuestro refugio, nuestro sitio de reunión"* y al mismo tiempo me señalaba con respecto a mi investigación: *"Recordar es vivir, y aquí hay muchas páginas perdidas"*...

1.7.4.6.4.25.6. El despeje del sector de "El Cartucho" y el Parque Tercer Milenio

La recuperación del sector de San Victorino hubiera sido incompleta si no se hubiera emprendido el desalojo de la tradicional y tristemente célebre zona de "El Cartucho". La Alcaldía de Enrique Peñalosa también tomó medidas dirigidas a sanear las cuadras que durante varias décadas habían sido invadidas por inquilinatos para indigentes y habitantes de la calle, además de ser el principal foco de delincuencia, tráfico de armas, personas y drogas de la capital del país. Durante un operativo policial en El Cartucho se incautaron drogas y armas de diverso tipo, pero esta vez la incursión de las autoridades tenía otro objetivo: "Recuperar el Centro es un objetivo de la Alcaldía Mayor. No hacerlo costaría $420.000 millones, representados en calidad de vida, criminalidad y desvalorización de predios. (...) El Alcalde Mayor Enrique Peñalosa dijo que con esta clase de acciones se busca mejorar los índices de seguridad en Bogotá y recordó que la Policía actúa contra cualquier persona que realice actividades delincuenciales" (El Espectador, Marzo 10 de 2000: 2-D).

Las obras del Parque Tercer Milenio fueron el elemento decisivo para emprender la recuperación definitiva de este espacio degradado en el centro de la ciudad: "…el Parque Tercer Milenio fue en definitiva el Caballo de Troya que finalmente logró extirpar el karma capitalino de El Cartucho. Una pragmática solución majestuosamente presentada –de cara linda y de cara amable- para un problema caresucio al cual nadie le quiso ver el rostro. Una silenciosa intervención quirúrgica que ha removido cerca del 89% del patológico tumor capitalino" (Flórez, 2002: 28).

Así era calificada por algunos la difícil situación social de los anómicos y los excluidos que caían en las complejas redes de este lugar, una comunidad flotante y desvalida que requería de apoyo y respaldo por parte de la ciudad y el Estado. Pero ante eso, Peñalosa era claro, y pensaba que los drogadictos no debían estar en la calle sino en centros de rehabilitación, razón por la cual consideraba absurdo el hecho de que un reducto infamante de la delincuencia y el crimen existiera en pleno centro de la ciudad (F440-F441). Eduardo Aguirre, el gerente del proyecto Parque Tercer Milenio, declaraba: "Toda ciudad tiene un Centro Histórico valorado y querido. No es posible que en nuestra ciudad, a sólo 200 metros de la Plaza de Bolívar, exista la zona más deteriorada social y económicamente de la ciudad" (El Espectador, Marzo 10 de 2000: 2-D).

La importancia de este proyecto puede apreciarse en cifras: la inversión en la renovación del Centro fue de $274.000 millones, en una zona de 1.800 hectáreas. Entretanto, la inversión en el Parque Tercer Milenio fue de $100.000 millones en un espacio de unas veinte hectáreas (El Espectador, Agosto 15 de 2000: 3-D). En este sentido, es evidente que la trascendencia urbanística del proyecto no se compadeció de las personas que habían hecho de este sector su lugar de habitación durante varios años (F442):

> "Doña Graciela es una vendedora de la tradicional plaza de mercado de Santa Inés, en la Calle del Cartucho, que lleva varios años dedicados a este oficio. Tantos, que su memoria se pierde cuando se trata de recordarlos. Heredó esta

actividad de sus padres y entre bultos de papa, yuca y plátano, medio aprendió a leer y contar. Ella, al igual que sus vecinos de trabajo, se dedica a la venta de frutas y verduras que compra en la plaza de Corabastos para venderlos luego entre los habitantes de este deprimido y populoso sector del centro de la ciudad.

"Hace varios meses la angustia y la incertidumbre se apoderaron de Graciela y sus compañeras cuando supieron que pronto tendrían que abandonar su sitio de trabajo porque allí se construirá el Parque Tercer Milenio; obra que adelanta la Alcaldía Mayor de Bogotá, pues, como afirman, no saben sino vender 'lichigo', y no tienen otro sitio donde colocar sus tradicionales puestos de ventas, de donde sacan el dinero para alimentar y educar a sus hijos" (Revista de Santafé, 2000: 12).

Así, una intervención urbanística considerada "de alto impacto estratégico" termina por desalojar a un conjunto complejo de actores sociales sumidos en las más difíciles condiciones de vulnerabilidad y exclusión para dejarlos prácticamente a su suerte, obligándolos a bajar unas cuantas cuadras para habitar otras "ollas" ubicadas en otros puntos cercanos al centro de la ciudad (F443-F445): "En Colombia el desplazamiento es una consecuencia directa del conflicto armado; sin embargo, ahora se presenta un desplazamiento totalmente novedoso: el de las áreas verdes y las retroexcavadoras. Este nuevo estilo de ordenamiento territorial ha generado un dilema político enmascarado, en la medida que el Estado es causante de un desplazamiento abrupto, voluntario y tácito de una población marginal. Como siempre, el interés general se antepone ante los intereses de una minoría negada pero existente" (Flórez, 2002: 30).

Lo anterior no significa que la administración no hubiese realizado una serie de acciones con esta población. Lo que ocurre es que la rehabilitación de muchos de ellos era ya muy difícil de realizar, otros se rehusaron a aceptar –por diversas razones- el apoyo de la

Alcaldía, y en muchos casos los apoyos fueron insuficientes, dejando a la mayoría de habitantes de "El Cartucho" en muy precarias condiciones:

> "[El DABS (Departamento Administrativo de Bienestar Social) se encargó de] "dar una atención a la población más vulnerable, es decir, a residentes estratificados en los niveles 0, 1 y 2 de la zona que no cuentan con una organización social que los represente ni con una estructura económica formal. (...) La acción social se realizó sólo con los residentes que estaban agregados en algún tipo de organización (en el censo se registró que sólo un 5% de la población estaba organizada). Esto obligó a los individuos a asociarse, para que a través de una acción conjunta de intereses, se negociara con el Estado; de lo contrario, serían responsables de su propio destino.
>
> (...) "A simple vista esta compensación y el trato que se le da a los residentes es económicamente viable para las familias. Sin embargo, es menester aclarar que el 95% de la población residente son arrendatarios o inquilinos. Es decir, que sólo un 5% de los hogares residían los propietarios. Ellos pudieron acceder al sistema de compensación; el resto se entendía directamente con su arrendador. Hubo 220 familias que fueron censadas y beneficiadas por el sistema de autoreubicación; no obstante, sólo 134 familias quisieron realizar el trámite, pues según muestra la tendencia, tener casa propia hoy en día, en vez de otorgar un estatus, significa un peso económico y una responsabilidad adicional evitable.
>
> "[Los cachivacheros:] Para el acompañamiento empresarial de los vendedores de miembros y extremidades de muñecas, recipientes, latones, carcasas, juguetes, restos de electrodomésticos, almanaques y demás cachivaches que les dan sustento, se asignó al Fondo de Ventas Populares, el cual se encarga de inscribir y organizar a los vendedores ambulantes de asesorarlos en los

diferentes procesos de desalojo y autoubicación, pues todos los grupos comerciales agregados deben ejercer su recubicación por su propia cuenta.

(…) "No obstante, el Distrito les subsidia en un 25% el lote donde habrán de ejercer su actividad (ubicado en la Carrera 17 con calle 14), y ellos deben asumir el 75% restante, apoyados (…) por el IFI.

"[Los herramientaroperos:] Esta asociación nació, al igual que la gran mayoría de las otras, a raíz del surgimiento del proyecto [Tercer Milenio]. No obstante, la simbiosis entre retazos de prendas viejas (ropero) y las herramientas de segunda mano (herramienteros) surgió por un accidente espacial, ya que el lote donde los roperos vendían sus ajuares fue paulatinamente bordeado por los comerciantes de herramienta de segunda mano. Dado que los herramienteros estaban ubicados sobre el espacio público (andenes), su tratamiento adquiría un carácter especial, similar al de los vendedores ambulantes. No obstante, al ser un grupo relativamente reducido, lograron una asociación con los roperos, quienes efectivamente ejercían su actividad al interior de un predio de propiedad privada, y por lo tanto se hacían sujetos de otras facilidades en el acompañamiento empresarial. Esta agremiación les permitió acceder a una reubicación inmediata con igualdad de condiciones y facilidades.

"[Las vivanderas:] Se dice que es un sindicato, sólo porque así decidieron llamarse. Son un grupo de mujeres que venden alimentos y juguetería. Están organizadas hace sesenta años con el Fondo de [Restaurantes Populares y luego con el] Fondo de Ventas Populares. Durante la primera administración Mockus, se ordenó su desplazamiento para la recuperación del espacio donde ellas operaban. No obstante, con el fallo a favor de una querella que impusieron, se les reconoció su derecho y un nuevo espacio fue adjudicado para la construcción de una plaza donde pudieran ejercer su actividad. No

obstante, con la aparición del Proyecto Tercer Milenio en la administración Peñalosa, la primacía del interés general detuvo la construcción del nuevo espacio. Es por esto que ocurre una segunda reubicación en un nuevo predio para la construcción de la Plaza de Mercado, ubicada en la Calle 17 con Carrera Cuarta. Dado que existía el antecedente legal de la querella, las vivanderas fueron la única agremiación que fue reubicada por consecuencia del Proyecto Tercer Milenio.

> "[ARECOM:] La sigla significa 'arepa y combinado'. El combinado es un plato que se vende por mínimo a $500 sobre la calle Novena, en pleno corazón de El Cartucho. Cerca de unas 350 mujeres se dedican a esta actividad, proveyendo en gran proporción el alimento consumido por los habitantes de este sector. No obstante, tal como 'la ocasión hace al ladrón', las trabajadoras del ARECOM no han logrado mantenerse al margen de la economía ilegal que sustenta a El Cartucho. La marihuana y el basuco han probado ser más rentables que el combinado de arroz con papa y fríjol. Es así como, al lado de las pailas donde hierve el combinado, de las parrillas donde se asan las arepas (…) se pronuncian las pacas de marihuana y los atados de basuco. Aunque no es la norma general, (…) la conexión entre el expendio de drogas ilícitas y su actividad ha dificultado los procesos de negociación" (Flórez, 2002: 18-24).

Y mientras esto sucedía en los bajos fondos de la ciudad, la especulación comercial e inmobiliaria ya tenía su curso en los principales clubes sociales, aún antes de que se hiubieran iniciado las obras. Como lo describía Molano para el caso del sector rural en Colombia, uno de los fenómenos que dan origen al desplazamiento sucede cuando

> "…el terrateniente –que tiene acceso a información privilegiada por ser amigo del político y del ingeniero contratista, y que sabe por dónde va a pasar la vía- manda sacar al campesino o al colono del sitio. De manera que cuando la obra

> se termine resulta el terrateniente beneficiado de la valorización y de la disminución en los costos del transporte. Por eso es un negocio redondo hacer carreteras: los políticos cosechan votos, los ingenieros contratistas ganan millonadas y los latifundistas amplían sus propiedades" (Molano, en El Espectador, Agosto 13 de 2000: 14-A).

Es el mismo fenómeno que ocurre en la ciudad: un nicho de desarrollo pagado por todos los habitantes a través del impuesto de valorización (como el que se aplica a los alrededores del Parque Tercer Milenio) es aprovechado por los especuladores del suelo para generar rentabilidad y ganancias a partir de la creación de complejos residenciales de estratos 5 y 6. Estos capitalistas compran los predios adyacentes a las personas que viven en los barrios antiguos, y se generan polos de desarrollo donde los beneficios económicos se sitúan del lado de las élites y la clase política, y el gasto en el lado de los "consumidores", excluyendo a una población con escasos recursos del acceso a los recursos y comodidades de la zona céntrica, debido simplemente a la desigualdad estructural de los mercados en cuanto a los privilegios del acceso a la información (F446-F455): "Las vías no disuelven las desigualdades sociales, al contrario, las profundizan. El Estado debe intervenir regulando la valorización del suelo *e impidiendo que las inversiones públicas favorezcan sólo los intereses privados de siempre*" [El subrayado es nuestro] (Molano, en El Espectador, Agosto 13 de 2000: 14-A).

1.7.6.75.4.65.7. Balance final de la administración de Enrique Peñalosa

La ciudad, debido a la restitución del espacio urbano y de la consolidación de varios de los proyectos urbanísticos promovidos por Enrique Peñalosa, tenía sin duda otro aire a principios del nuevo milenio. Yo mismo me recuerdo caminando por los andenes de la Calle 19, en el centro de Bogotá, sintiendo una sensación de libertad y amplitud que no había experimentado tiempo atrás. Las reformas, sin duda, se podían apreciar, y la gente

tenía la sensación de que se había hecho un buen trabajo. Luego de las inmensas dificultades que había tenido para gobernar y las iniciativas para que le fuera revocado el mandato, el 63% de la población aprobaba la gestión de Peñalosa al inicio de su tercer año de gobierno.

El diario *El Espectador* hablaba en una de sus editoriales sobre los resultados de la gestión de Peñalosa:

> "Enrique Peñalosa, gústennos o no sus extravagancias, ha sido un alcalde excelente, que dejará por desgracia una cantidad de obras inconclusas e iniciativas que no alcanzará a desarrollar.
>
> "Cuando las gentes que no lo han querido por arrogante y por usar el peor asesor de imagen (que por supuesto es él mismo) han recapacitado sobre el conjunto de su gestión, se han visto obligadas a concluir que hace sus años la ciudad no era gobernada con tanta visión del futuro ni con una proyección de solución a los problemas que por su natural crecimiento, así fuere vegetativo, deberán resolverse" (El Espectador, Febrero 20 de 2000: 14-A).

Por su parte, el columnista Fernando Garavito expresaba el entusiasmo de la derecha y los estratos altos con la gestión de Peñalosa, aunque esto era compartido por varios sectores de la sociedad:

> "Los bogotanos estamos felices con Peñalosa. ¡Qué tipo! En menos de lo que canta un gallo logró rescatar a la ciudad de sus escombros, le hizo hermosos paseos y frondosos parques, acabó con los estacionamientos públicos sobre los andenes, diseñó una completa red de ciclovías, legisló para el año 2015, nos demostró hasta la saciedad que somos unos pobres *guaches* atravesados, logró –como Josué- detener el sol con la mano, y no se bajó jamás los pantalones.

Mejor dicho, Peñalosa es el hombre. Si dentro de tres años se lanza para reelección, los bogotanos votaremos por él en proporción de tres a uno.

"Peñalosa debe ser el presidente de la República en el 2010. ¡La patria lo exige! ¡El Partido Visionario lo exige! ¡La señora de Peñalosa lo exige!

"!Con Peñalosa es la cosa! ¡Con Peñalosa se goza! ¡Con Peñalosa hasta lavo la loza!

(...) "Claro está que los peñalosistas (...) enfrentamos algunas nubes negras en el horizonte. ¡Esos pobres! ¡Esos vendedores de baratijas! ¡Esos truhanes y atracadores y mendigos! Todos ellos son simples obstáculos que perjudican el paisaje urbano, que le ponen una mota de hollín al nuevo orden establecido. Aquí, parado en una esquina de mi antiguo Chapinero, los veo. Ya están ahí, con sus insignificantes juguetitos de plástico, taponando las hermosas nuevas ciclovías. Pululan como moscas. Son familias enteras de mujeres que venden frutas, de hombres que venden rizadores y espejos y navajas, de abuelos y niñitos que piden limosna. ¿Dónde está la policía? ¿Porqué no viene a defender el río de asfalto negro, tan primorosa y difícilmente construido?

(...) "Pero la historia siempre es la misma: llega un alcalde extraordinario como éste, amplía los andenes para que podamos pasear con nuestros perros, y *táquete*, inmediatamente llegan los pobres y los invaden. Así no vamos nunca a construir ciudad" (Garavito, en El Espectador, Noviembre 26 de 2000: 14-A).

Esta visión, proveniente de la más rancia y aristocrática clase alta de la ciudad, que todavía pervive en los inicios del tercer milenio, era sin embargo contrastada por las voces de otros sectores de la opinión. Alicia Eugenia Silva, exsecretaria de Gobierno de la administración Mockus, señalaba:

"…Enrique Peñalosa es un hombre del Partido Liberal y la primera elección la perdió cuando se lanzó independiente. Pero después ganó la Alcaldía cuando transó con el Partido.

(…) "Pero a Peñalosa le va a ir bien porque a la gente le gusta el cemento y se cree que hacer calles y cosas de esas es importante. Yo creo que una ciudad como Bogotá necesita que los planes de desarrollo piensen más allá de una infraestructura física" (El Espectador, Febrero 13 de 2000: 2-D).

Por su parte, Antonio Navarro Wolf, Representante a la Cámara por Bogotá y uno de sus principales opositores durante su gestión, reconocía que "…él [Peñalosa] ha sido un buen gerente, un buen planificador, aunque le veo muy débil todo su enfoque social. Ha sido un gobierno de muchísimo ladrillo y cemento. En cambio, problemas como la inseguridad, el desempleo y la desigualdad social, persisten. Según la Cámara de Comercio, Bogotá [es la ciudad que] tiene el más alto índice de desigualdad social de América Latina" (Ibid.).

No obstante, este fenómeno no se presentaba sólo a nivel de la capital del país. Era una problemática que se había extendido a todos los confines del territorio nacional, la cual está estrechamente vinculada a la cuestión de la propiedad sobre el suelo en Colombia:

"El latifundio ha sido quizás el obstáculo principal para el desarrollo del capitalismo en Colombia y el resorte central del clientelismo. Todo lo reaccionario y corruptor, incluyendo el carácter patrimonial de nuestro sistema político, se origina en la desmedida concentración de la tierra; el desorden urbano, el aniquilamiento de los patrimonios arquitectónicos, son obra directa de la concentración urbana de predios. Más aún: el desempleo, el subempleo, el desarrollo de los cultivos ilegales, el paramilitarismo, el desplazamiento de

> poblaciones, todo está prendido de la misma cuerda" (Molano, en El Espectador, Abril 2 de 2000: 14-A).

Peñalosa hizo en Bogotá, a plena luz pública, lo que los latifundistas de nuestro país venían haciendo en las zonas rurales, apartados de la Ilustración y los medios, de manera soterrada y violenta, con los campesinos dipersos por todo el territorio nacional, pues los consideraban "invasores", una amenaza para la estabilidad de sus bienes y sus riquezas. El desplazamiento rural encuentra una solución de continuidad en los principales centros metropolitanos, lo cual es una estrategia para profundizar el desarrollo de un capitalismo salvaje, cuyo principio fundamental consiste en despojar a la población de sus medios de generación de capital para concentrarlo en unas pocas manos (R??, pág. ---- MARX). De igual manera, el régimen del consenso económico conducía a una homogeneización en los modos de hacer ciudad, correspondientes al espacio vacío y abierto, libre de todo contaminante social que permitiera la acción eficaz de las variables del mercado y el capital, entre ellas el flujo de personas y la circulación ágil de la fuerza de trabajo (R??, pág. ---- CUERVO). En este sentido, tales accciones constituyen un atentado tanto al bienestar social como a la diversidad cultural urbana, ocultos tras un artificio estético que pretende subsanar las deficiencias existentes en el desarrollo humano (ver Anexo 2), en lugar de promover las múltiples posibilidades estéticas y funcionales manifiestas en los cascos urbanos teniendo como prioridad la promoción de todas las formas de la dignidad humana (ver Anexo 3):

> "...ahora que he vuelto a mi ciudad por unos días huyendo del frío y de la antidiversidad europea –esa que Peñalosa quisiera imponernos con vías perfectas y una sola especie de árboles, de ciudadanos, de conciencias- me he encontrado con una ciudad que está peor que nunca, a pesar del maquillaje *light* que se ofrece como solución a un conflicto social tan grave o quizás peor que el del propio país en su conjunto.

(…) "…Peñalosa, ese maníaco límpido compulsivo, que quisiera convertir a Bogotá en una ciudad europea perfecta, simétrica, con árboles idénticos, podados a la misma altura versallesca, sin 'ñeros' ni vendedores ambulantes, ni desplazados, ni nada 'feo'.

"Como en el tema del aspecto de lo público en desmedro del verdadero problema social, se trata de otro golpe de puro maquillaje neoliberal. Evidentemente la ciudad necesita el uso democrático del espacio público y ciclorrutas y avenidas. Pero lo grave es que toda la buena imagen de Peñalosa se ha construido en desmedro de lo fundamental, la inversión social directa. Muy bueno que los parques sean mejorados y que eso aumente la calidad de vida. Pero debería también preocuparse de la educación, la vivienda y demás necesidades básicas insatisfechas que son el verdadero problema de la capital" (Morales, en El Espectador, Abril 4 de 2000: 10-A).

En este sentido, "la estética de lo feo" existente en los grandes conglomerados urbanos se encuentra directamente vinculada a las condiciones estructurales de pobreza que, mientras no se resuelvan, van a continuar desplazándose de uno a otro de los puntos de la gran ciudad: "Ya está bien de embellecimiento, de lo lúdico y lo estético. Es la hora del gasto social, como manda la Constitución. París, llena de pordioseros y enfermos sin asistencia médica y hospitalaria, sería una ciudad fea e invisible para gente con alguna sensibilidad y sentido de la dignidad [(F456)]" (Sáchica, en El Espectador, Julio 20 de 2000: 9-A). Pero lo cierto es que ambas necesidades, la de un espacio amable y la relacionada con la resolución de los problemas sociales, puede llegar a ser plenamente satisfecha.

Hacia diciembre de 1999, 551.331 personas carecían de empleo en Bogotá y 3'222.274 en el país, según cifras del DANE. Fernando Rojas, edil de Chapinero para la época, expresaba: "…planteamos un uso racional del espacio público. El problema de la desocupación es tan grave que mientras no se solucione los gobiernos tienen que aprender a vivir con el

rebusque de la gente, bien administrado y organizado, claro está" (El Espectador, Abril 4 de 2000: 1-A). Con todo, la Alcaldía Mayor anunciaba que, debido al fracaso en la venta de la ETB, "...hay muchos planes sociales que se tendrán que postergar" (Ospina, en El Espectador, Julio 23 de 2000: 5-D).

En los albores del tercer milenio, el gobierno de Pastrana entró en una profunda crisis, ante los escasos resultados económicos, la aplicación de políticas neoliberales contra la salud y la educación públicas y el creciente escepticismo frente al proceso de paz que estaba en curso. En esos momentos se propuso un referendo como supuesta alternativa política contra la corrupción y los vicios de la clase política, aunque en realidad constituya un sofisma de distracción duramente criticado por múltiples personalidades.

Entretanto,

> "...la Alcaldía Mayor de Bogotá estima que al año están llegando por lo menos 100.000 personas a la capital del país, provenientes de las zonas rurales y de poblaciones que están padeciendo, en vivo y en directo, el problema del conflicto armado.
>
> (...) "...entre 1995 y 1998 se asentaron en el territorio distrital 64.229 hogares. Es decir, unas 327.555 personas.
>
> (...) "...persiste la presión demográfica de la población desplazada hacia Bogotá, toda vez que representa el lugar que puede brindar mejores condiciones para la seguridad de las personas que huyen por amenazas u otras manifestaciones de violencia en las zonas de conflicto" (El Espectador, Enero 9 de 2000: 2-D).

Según un estudio del CODHES, el 48% de las personas desplazadas han sido expulsadas de sus tierras por los grupos paramilitares de extrema derecha, mientras el 28% son responsabilidad de la guerrilla, ¡y un 5% de las fuerzas armadas!:

> "…durante el primer semestre de este año [2000], 134.799 colombianos fueron obligados a huir de sus lugares de origen, la mayoría de zonas rurales.
>
> (…) "…a medida que avanzan las negociaciones de paz, se imponen nuevas dinámicas en la lucha por el dominio territorial y la homogeneización de 'lealtades' de la población, en las que sobresale la acción paramilitar y los abusos de las guerrillas. 'El control de áreas estratégicas para el fortalecimiento político o militar de los actores comprometidos en ella sigue siendo el principal factor del escalamiento de la contienda armada'.
>
> "[En cuanto a los responsables del desplazamiento,] …el hecho más relevante es el incremento de desconocidos con un 16%, 'que indica la intencionalidad de algunos sectores armados de ocultar su identidad o negarse a reivindicar los hechos de violencia que provocan el desplazamiento'.
>
> (…) "…entre 1996 y 1999, más de 90.000 hogares abandonaron 3'000.000 de hectáreas de tierra, lo que plantea un desafío en torno a la recomposición violenta de la tenencia de la tierra [(F457)]" (El Espectador, Agosto 1° de 2000: 2-A).

En una conversación del 3 de Julio de 2002 con Rosa Duro, mi amiga española que decidió quedarse a vivir en Colombia durante muchos años, y ha sido todo este tiempo residente del Centro de Bogotá, nos decía: "Es que yo ahora paso por la calle, y no son indigentes, son viejitas y niños, y gente con carteles de 'Somos desplazados'. Yo paso por la calle y me deshago, no puedo evitar conmoverme, por eso de vez en cuando me pego un paseíto por

el Norte, para ver caras felices". Ante este panorama, nos preguntamos ¿Cuál será, entonces, el futuro de las ciudades colombianas en el siglo XXI?

1.7.4.7.2.4.3. La suerte del Alcalde

Peñalosa terminó su mandato bastante bien posicionado ante la opinión pública. El artificio urbanístico en el que había convertido la ciudad le había rendido sus frutos. No obstante, esta situación no duró mucho tiempo, pues su imagen comenzó a desdibujarse cuando comenzaron a salir a flote las consecuencias de sus actos de corrupción –o los de su equipo de trabajo, que es lo mismo- en la ciudad: "La construcción de la ciudad no se considera en las normas urbanas vigentes, las que se pensaron principalmente como instrumento de enriquecimiento. Tampoco se considera en los cálculos de rentabilidad de los inversionistas, a quienes les importa un bledo lo que pase después de vender sus proyectos. No se percibe en el proceso de diseño, que ya viene viciado por las normas y condicionado por los intereses. Y mucho menos se aprecia en las obras terminadas, que culminan en la cadena de olvidos y desprecios hacia la ciudad" (El Espectador, Julio 3 de 1994: 2-G).

Además de los casos de nepotismo que ya hemos señalado, y los manejos viciados que tuvo el Plan de Ordenamiento Territorial para Bogotá emanado de la Ley 388 de 1997, la más visible muestra de corrupción hacia la ciudadanía por parte de la Administración Peñalosa consistió en la necesidad de reconstruir buena parte de la malla vial de Transmilenio, el sistema de transporte masivo diseñado por el Alcalde y su equipo de trabajo, el cual alcanzó un gran éxito a nivel nacional e internacional (F458-F461). No obstante, el empleo de relleno fluido en lugar de concreto en muchos segmentos de la malla vial hizo necesaria la reconstrucción de buena parte de las obras, lo cual le generó a la ciudad miles de millones de pesos en costos de reconstrucción, endosables al bolsillo de los ciudadanos (F462-F468). Lo mismo ocurrió con la aprobación del paso de

Transmilenio sobre el Eje Ambiental, acción poco recomendada por los especialistas debido a que la vía no resistía el paso de automotores de mucho tonelaje, pues el río San Francisco pasa por debajo y se presentaría un riesgo constante de hundimiento, como efectivamente sucede, lo cual obliga a labores continuas de reparcheo de la vía con adoquines, labores que representan un alto costo para la ciudad y sus habitantes (F469-F472).

Los contratistas y los urbanizadores son los principales beneficiarios de este tipo de medidas, y si le echamos un vistazo a la ciudad creada por Peñalosa, más del 90% de sus obras están marcadas por la aplicación de cemento sobre los lugares públicos de la ciudad. El discurso de ciudad sostenible no se aplica en realidad, y los pocos árboles sembrados en el Eje Ambiental, San Victorino y Transmilenio no compensan las necesidades de los millones de habitantes de la ciudad. El propio Rogelio Salmona, eminente arquitecto creador del proyecto sobre el Eje Ambiental y defensor de las políticas del Alcalde Peñalosa, señalaba en alguna ocasión:

> "Sucede que la ciudad ha estado en manos de un capitalismo en estos casos salvaje que maneja la planeación y compra y vende a su antojo. Finalmente, Planeación [Distrital] está a la zaga de lo que impone el gran capital que cambia la estructura urbana de la ciudad a su antojo. (...) El urbanismo a ultranza lo padecemos desde los años 50's. ¿Quiénes han sido los urbanizadores? Gente muy importante en la sociedad colombiana, de presidentes y alcaldes para abajo. ¿Qué se vislumbra? La ciudadanía va a tener que reaccionar algún día" (Arcila, 1996: 8).

Esta concepción de ciudad implica una participación más activa de los ciudadanos en los asuntos públicos urbanos, lo cual pasa por una honda transformación cultural, consistente en dejar a un lado la pasividad política a la que nos tienen habituados los dirigentes y los

medios de comunicación, para tomar en nuestras manos el gobierno y la gestión de las ciudades:

> "La ciudad de hoy, pese a lo que dicen los neoliberales, no puede ser pensada por especialistas. Porque una ciudad pensada únicamente por tecnócratas se muere. Su complejidad está exigiendo que políticos y planificadores asuman no sólo el saber de los especialistas, sino la multiplicidad de saberes que tiene toda esa diversidad de gentes que la sueñan, la sufren y la habitan.
>
> (...) "...el primer desafío a la política es sacarla de esa ideología tecnocrática, que cree que va a poner a la gente a convivir haciendo puentes y vías sin contar con los ciudadanos; que transforma barrios y destruye edificios sin contemplar las memorias populares barriales.
>
> (...) "Hay una tarea primordial para los medios de comunicación: investigar la ciudad, pero no con la mirada del policía que muchos comunicadores han interiorizado, sino con la del caminante.
>
> (...) "...los medios de comunicación hoy le están haciendo una trampa muy fuerte a la democracia. Con su obsesión por las imágenes y los sondeos, están confundiendo la opinión pública con las reacciones pasionales.
>
> (...) "Unos periódicos en que los artículos son cada vez más cortos, y unos noticieros radiales o televisivos en los que la noticia no puede tener más de un minuto, impiden que la política sea de liberación, discusión, confrontación de pareceres, tensiones del mundo, propuestas de solución a problemas que tenemos" (Barbero, en El Espectador, Diciembre 22 de 1996: 5-E).

No obstante, este proceso no es nada fácil. La deslegitimación de lo político, el escepticismo de los gobernados frente a sus mandatarios, el crecimiento desbordado de la población y las condiciones históricas, sociales, económicas y culturales de la hegemonía global dificultan una mayor compenetración de los ciudadanos en los asuntos que afectan su vida cotidiana. En este sentido, la transformación en los paradigmas de pensamiento de las personas resulta ser fundamental para producir un cambio en el funcionamiento mismo del sistema. Ricardo Montezuma, director del Centro *Hábitat* de la Universidad Nacional de Colombia, afirmaba en referencia a las reformas de Peñalosa que "…las obras marcan la pauta para un proceso de cambio cultural y son el elemento que permitiría a la gente encauzar ese cambio. 'Está todo dado para que exista un gran cambio cultural en Bogotá. La gente entiende la necesidad de tener espacio público, ciclorrutas, Transmilenio, pero no puede consolidar ese cambio de mentalidad si no hay una fuerte inversión en cultura ciudadana" (El Espectador, Diciembre 17 de 2000: 2-C).

En realidad, toda reforma urbana deja a su paso transformaciones en las prácticas y hábitos de los usuarios de la red urbana. Pero persiste el debate en cuanto a si son las reformas en el espacio las que propician las transformaciones culturales, o si es el proceso de cambio social y cultural el que termina generando impactos sobre el territorio. En realidad, ambas situaciones influyen, pero es importante tomar en cuenta las connotaciones socioculturales ligadas a la existencia histórica de los territorios: "…nuestra ciudad (…) ha sido planificada a base de planes viales, no culturalmente, lo cual es un error garrafal. Ninguna ciudad del mundo se planifica hoy exclusivamente a partir de estos planes. No significa que los espacios de cultura sean más importantes que los establecimientos, sólo que es imprescindible reconocerle a ciertos lugares su vocación cultural" (Salmona, en Arcila, 1996: 8).

En este contexto deben tenerse en cuenta las diversas formas de la cultura y la identidad cultural, no solamente aquellos rasgos privilegiados por las academias de historia y la institucionalidad, sino también aquellos elementos que son creados por la ingente

pluralidad de las aglomeraciones socioculturales existentes en el mundo y en los entornos urbanos, surgidos desde las bases sociales que le dan sustento y sentido a todo hecho social:

> "Pedir a los urbanistas y los arquitectos de permanecer fieles a la histoia de todos y de hacer posible la de cada uno, es pedirles reconstruir esos espacios donde se puedan conjugar el sentido del lugar y la libertad del no-lugar – demanda muy literalmente, y es un colmo, utópica y de la cual los arquitectos y urbanistas no sabrían ser, como debiera, los únicos destinatarios, sino una demanda legitimada por los efectos críticos que ella es susceptible de inducir: en nombre del sentido social, es decir, de las relaciones simbolizadas e instituidas que nosotros somos o no capaces de establecer con los otros y con nosotros mismos, nosotros estamos en situación de juzgar los proyectos de felicidad que nos proponen todos aquellos que son, en una medida variable, responsables de nuestro espacio, de nuestro tiempo, de nuestra vida" (Augé, 1994: 174-175) (FRA, ESP).

En este sentido,

> "…el concepto de lo público no se puede circunscribir a lo que tiene que ver con el Estado. El Estado es por definición un espacio público, pero no necesariamente lo público se reduce a lo estatal. Lo público tiene que ver también con lo que podríamos llamar los 'intereses globales o colectivos de una sociedad' y, en ese sentido, tienen una presencia significativa en todo tipo de acontecimiento o movimiento social. La sociedad tiene intereses colectivos y formas propias de deliberación y decisión, que no pasan necesariamente por las instancias del Estado. Lo público tiene, incluso, una decisiva presencia en el ámbito de las relaciones privadas, como forma de mediación o de regulación,

de forma tal que por momentos es difícil definir el umbral que separa esos dos ámbitos de la vida en sociedad" (Valencia, 2001: 17).

Desafortunadamente, la ambigüedad vinculada a la cuestión de lo público es ahora empleada en beneficio de una derecha populista de corte neoliberal, que a través de estas reestructuraciones emprendidas en los principales centros metropolitanos de asentamiento humano buscan legitimar aún más su proyecto fundado en la formación de un sujeto ciudadano homogeneizado, replegándolo a una determinada serie de prácticas y condenando las demás formas de hacer uso del espacio público urbano.

En tal contexto, es equivocado pensar que Peñalosa era un tecnócrata y no un político, como lo proponía la imagen que él forjó en torno de sí mismo, pues "la planeación, antes que un hecho técnico, es una actividad de naturaleza esencialmente política, en cuanto propone futuros deseados o decisiones sobre la evolución de la sociedad y sobre la distribución de los recursos. (...) La planeación es el procedimiento más adecuado para racionalizar el proceso de toma de decisiones y definición de las acciones necesarias para la implementación de un proyecto político" (Rinaudo, 1993: 127-128). Es así commo se establece el nexo entre la planeación urbana y el proyecto del neoliberalismo en el mundo. Así, la ideología de lo público constituyó la puerta de entrada de Bogotá a la postmodernidad y a una fase de hipermodernización, en tiempos de la ciudad fragmentada, el artilugio estético como estratagema de poder y la radicalización del capitalismo salvaje y el darwinismo social bajo la égida del neoliberalismo.

El gesto de Peñalosa sobre el sector de San Victorino dice sin ambages: "Se acabó el usufructo del espacio público y el patrimonio urbano por parte de los sectores populares", lo cual no es otra cosa que una versión del neoliberalismo más radical, el cual suprime todo tipo de subsidios por parte del Estado, incluidos los del suelo urbano, a favor de unos intereses particulares vinculados al gran capitalismo global. Peñalosa representa, en el plano de la ciudad, el paso del monarca absolutista de los siglos XVIII y XIX europeo

encargado de la construcción del Estado, al tirano cesarista adalid de las ideologías de la modernidad en que ha derivado la política en Colombia y otros países latinoamericanos durante la primera década del siglo XXI (R??, pág. ---- XIX a XXI).

El interés "general" que reclama el discurso de lo público termina estando, entonces, vinculado a una nueva versión del absolutismo de Estado, el cual se hace manifiesto también a escala urbana. Es el interés que se impone a los individuos y grupos sociales que componen lo que hoy en día se denomina "sociedad civil". No obstante, según Nicolás Tenser, en *La sociedad despolitizada*, "la sociedad civil actual no posee una conciencia común sino que está compuesta de grupos de individuos y hasta de individuos sólos que se dedican a sus asuntos particulares" (Ibid.: 31). Esta concepción cuestiona el principio de que "el interés 'general' prevalece sobre el particular", pues todos los miembros de la sociedad civil están agrupados alrededor de sus propios intereses, y no con respecto a los de una sociedad civil realmente integrada.

Lo que propicia el discurso liberal es el individualismo, el privilegio de los actores privados hegemónicos y la disolución del lazo social y el principio de solidaridad. Cómo puede hablarse, en ese contexto, de sociedad civil, de opinión pública y de comunidad nacional?:

> "Dentro del contexto intervencionista, la tradición era que el Estado formulaba y ejecutaba las políticas públicas. Hoy, el postulado es que el Estado formule las políticas públicas, pero su implementación es responsabilidad de actores descentralizados o de actores privados.
>
> "La pregunta es, entonces, cómo delinear el perfil del funcionario público o gerente institucional dentro de este nuevo contexto, donde se privilegia el discurso democrático con un fuerte llamado a la participación ciudadana, pero simultáneamente se privilegia la economía sobre la democracia liberal" (Ibid.: 87).

En ese sentido, las políticas de descentralización terminan convirtiéndose en un elemento complementario de las transformaciones sociales provocadas por la exacerbación del liberalismo, la cual exige la autonomía de los actores pero en los casos en los que no son sostenibles los dejan abandonados a su suerte, como lo comprueba el enorme déficit fiscal en Colombia, del cual son en su mayoría responsables las entidades descentralizadas (municipios y departamentos) que no pudieron sufragar todos sus gastos de deudas contraídas por ellos mismos luego de la instauración del sistema político descentralizado en la Constitución de 1991. La descentralización deriva, entonces, en una privatización de los actores políticos y los agentes sociales.

Hoy en día asistimos a la disolución del lazo social en tiempos de la unitariedad, la recentralización y el consenso neoliberal. La democracia liberal termina siendo, así, un discurso paradójico y autocomplementario, que acaba por ratificar la dictadura de las mayorías, la tiranía de la igualdad y la ideología de lo público y la democracia. El espacio público, a su vez, termina por ser democrático en el discurso y oligárquico en la práctica. En este sistema artificial, la representatividad política y la participación ciudadana actúan como mecanismos de legitimación de la acción en política, pero con escasa operatividad y menos capacidad de transformación social. El realismo político, el pragmatismo y el utilitarismo de los gobernantes se imponen como los criterios orientadores de la acción política, dándole en la mayor parte de los casos la espalda a la comunidad que legitima sus acciones a través del juego democrático. Ante este panorama, la pregunta es: ¿debemos necesariamente aceptar una u otra forma de ideología?

En el plano colombiano y latinoamericano, se presenta una continuidad histórica en la dominación política de los "ciudadanos notables" a favor de las "virtudes cívicas". El ciudadano criollo patricio era un "vecino virtuoso" que reivindicaba una modalidad específica de comportamientos frente a otros sujetos socioculturales que no seguían los dictados de ese orden social, lo cual ha desembocado en la construcción de una serie de

dogmas de la modernidad, atravesados por la preeminencia del principio de la moral aplicado a las formas de aglomeración humana en el marco del Estado nacional moderno: la ideología de lo público y la moral de la igualdad.

Peñalosa es un liberal radical que proclama el derecho a la igualdad, una ideología moral que tiende a la anulación de las diferencias socioculturales en nombre del pretendido ideal democrático. En este sentido, es preciso señalar que la cuestión de la igualdad política se encuentra en la base de la filosofía utilitarista (la mayor felicidad para el mayor número), lo cual la sitúa en la base de la construcción de la denominada "clase media" (Thomson, 1998).

Pero cuando la clase media se concibe como una categoría o bajo el principio de una ecuación matemática, se aproxima al ideario neoliberal que recupera el imperialismo de lo cuantitativo y conduce a la creación de las sociedades de masas, en donde los rasgos identitarios e históricos, así como los azares y los itinerarios de vida se disuelven y pierden su capacidad de transformación del campo social (R??, pág. ---- MASA). Además, el principio de la igualdad pretende aplicarse al conjunto de los ciudadanos, situación de la cual se eximen los integrantes de la elite social y los grandes conglomerados económicos, poco dispuestos a renunciar a sus privilegios y propender por una redistribución del ingreso para garantizar una mayor equidad, así como a equipararse con el resto de la población para aplicarse a sí mismos las normas que cobijan a la generalidad de los habitantes del Estado y romper con el principio de excepcionalidad que garantizaría la instauración de un auténtico sistema democrático (F473). Una vez más, encontramos que la ley no se negocia, se impone por parte de los grupos hegemónicos. Recordemos a Mafalda: "En la democracia todos somos iguales; lo que pasa es que unos son más iguales que otros" (R??, pág. ---- DEMOCRACIA Y EQUIDAD).

Esta situación es la que convence a tantos políticos en Colombia a ser candidatos presidenciales, y constituye el hecho decisivo para que históricamente se haya utilizado la vitrina de la Alcaldía Mayor de Bogotá como trampolín a la Presidencia de la República:

> "A.B.: Un paréntesis. Estás metido en la ciudad, hablás de lo urbano, pero más allá tu visión engloba los temas más calientes de la sociedad actual y futura. ¿Tenés aspiraciones presidenciales o algo así después de esto?
>
> E.P.: (silencio) Yo no tengo aspiraciones personales, pero sí soy una persona a quien la vida entera le ha interesado eso, cómo es que el país puede funcionar mejor, cómo es que la ciudad puede funcionar mejor… A mí sí me interesa seguir participando en la construcción de este país, de una manera u otra… Si hay otros que lo hacen, mejor, yo feliz si esto lo estuviera haciendo otro. Lo que pasa es que llega un momento en que a uno le da tanto desespero que no se haga lo que uno cree se debe hacer, que le toca meterse. Pero no es que tenga ningún interés particular en hacerlo yo, sería maravilloso que otros lo hagan. Pero bueno, yo no descarto que en algún momento en el futuro…, aunque no es que me interese mucho" (Beccassino, 2000: 151).

No obstante, y luego del supuesto "éxito" en su gestión como Alcalde, ¡Peñalosa fue el primero en lanzarse a la Presidencia en el 2006! La increíble proliferación de candidatos a la primera magistratura del Estado para las elecciones de 2010 permite entender que en Colombia nunca hará falta quien tenga ganas de ser presidente.

Tal parece que la única manera de asumir el poder en Colombia es aceptando la realidad del clientelismo o sumándose a los partidos políticos serviles a los gobiernos de turno, como terminaría haciendo Enrique Peñalosa al adherirse a *Cambio Radical*, liderado por Germán Vargas Lleras y afín a los planteamientos del gobierno Uribe. Al no contar con las alianzas y el respaldo de la población en un Estado conquistado por las mafias del poder

político, Peñalosa se vio obligado a lanzarse una vez más a la Alcaldía en el 2007, pero sus antecedentes en una ciudad educada y con un alto grado de conciencia política lo condujeron a un callejón sin salida: Peñalosa perdió las elecciones a la Alcaldía 2008-2012 con Samuel Moreno Rojas, líder del *Polo Democrático*, hijo de la legendaria caudilla política María Eugenia Rojas y durante muchos años Concejal de Bogotá.

Al verse derrotado, Peñalosa se jugó su última carta en una ciudad que ha reivindicado, de manera rotunda y sin hidalguías, una sólida oposición participativa en favor de la izquierda y los movimientos progresistas y alternativos. Ante un contendor como Gustavo Petro, en las elecciones del año 2011, Peñalosa fue elegido para lanzarse, una vez más, a la Alcaldía, en una poderosa alianza con otros dos exalcaldes, Antanas Mockus y Luis Eduardo Garzón, unidos en torno al *Partido Verde*. Sin embargo, Peñalosa le dio la espalda al Partido, guiado por la posibilidad de una propuesta alternativa de centro que despertó la simpatía de grandes multitudes, y decidió insistir en buscar el respaldo de Uribe Vélez para su campaña. Este giro inesperado lo hizo acreedor del rechazo de las huestes del Partido, motivando la renuncia de Mockus y reduciendo sus posibilidades, allanando así el camino a la Alcaldía de Gustavo Petro, candidato de la centroizquierda por el Movimiento *Progresistas*.

El fracaso de la descentralización y la democracia participativa, pilares de la Constitución de 1991, a escasos diez años de su promulgación, se concretan en el triunfo de la extrema derecha en el país, la cual ha intentado por todos los medios evadir las disposiciones constitucionales que no convienen a sus intereses y no van acorde con sus ideologías. La tendencia a la recentralización del poder en cabeza de un líder carismático como Uribe, producto histórico-social de un país altamente polarizado por el conflicto interno, ha dado al traste con las ilusiones que muchos colombianos, especialmente los jóvenes de las nuevas generaciones, se habían hecho frente al proceso de reforma política realizado a principios de la década de los 90. Los avances que se han dado de manera paulatina en torno a la firma de Tratados de Libre Comercio y la expansión de las redes de libre

mercado ha permitido la interconexión social, cultural y económica con el mundo, pero someten al territorio y a la población del país a duras pruebas para mantenerse a flote en un entorno global donde el principio de competitividad entre países sigue prevaleciendo sobre el de cooperación y asociatividad, poniendo en cuestión los valores fundamentales de la igualdad y la fraternidad predicados en la era moderna.

El desencantamiento que muchos hemos tenido con la "nueva Colombia" se parece al pesimismo que algunos políticos y pensadores tuvieron en los tiempos de mayor optimismo en la historia de Europa a finales del siglo XIX. Una vez más, Occidente, en tiempos de su mayor auge imperial, muestra los signos más palpables de su decadencia. En una entrevista con Franz Hinkelammert, economista alemán vinculado en Chile con los teóricos de la dependencia, éste señalaba:

> "La crisis de la modernidad es la de Occidente. Es el resultado del mismo éxito de la sociedad occidental, de su capacidad de desarrollar fuerzas productivas. Ellas se transforman en destructoras cuanto más se avanza.
>
> (...) "Los derechos humanos se violan en nombre de la humanidad.
>
> (...) "...un consenso en una población solamente es posible si le doy la posibilidad de vivir corporalmente, de tener su cultura, de poder comer o trabajar. No puedo decir 'quiero consenso, pero ustedes siguen como están'. El consenso no se puede hacer con *desechables*.
>
> "No se puede llegar a un acuerdo, a no ser que éste implique que esas personas salgan de su condición. Ahí hay consenso posible, pero la manera abstracta de hablar de consenso evita hablar de esas condiciones reales, y eso se transforma en una simple idealización que es ineficaz" (Puerta y Cortés, en El Espectador, Mayo 22 de 1994: 2-D).

Es mucho más fácil irse lanza en ristre contra los vendedores o contra los vicios y dificultades de la vida comunitaria, que denunciar de manera abierta y ante los medios de opinión pública los niveles de corrupción política existentes en las sucesivas Alcaldías y gobiernos de la ciudad y el país… En este sentido, pienso que las prácticas de las culturas populares en América Latina y otros lugares del mundo están determinadas en buena parte por estos manejos políticos corruptos que incitan a establecer una serie de relaciones a través de las cuales los escenarios de "lo prohibido", "lo informal" o lo "ilegal", en cuyo escenario terminan confinados los grupos humanos subalternos a desarrollar sus actividades, subordinados al imperio de la ley o de cualquier otro sistema político, terminan por ser aceptados, consentidos e incorporados por los grupos de poder. Pero del mismo modo, esta incorporación es sistemáticamente negada y ocultada por el aparato institucional, debido a la necesidad de proteger el orden, la estabilidad y las causas honorables y legítimas del Estado.

Hoy, cinco de marzo de 2009, un día de sol cuyos rayos traslucen por las ventanas de mi apartamento, recuerdo los días en que asistíamos con Luz Mary al seminario conmemorativo de los 100 años de la muerte de Nietzsche realizado en el edificio de Posgrados de la Universidad Nacional, otra hermosa obra arquitectónica del fallecido Rogelio Salmona. En las caminatas que emprendíamos con Luz Ma de regreso a casa, entre la Universidad y el edificio del *Park Way* donde nuestros pequeños hijos nos aguardaban, hablábamos de las impresiones que el excelso grupo de filósofos encargados de dictar las conferencias nos habían suscitado. El desencantamiento del mundo de Nietzsche en las postrimerías del siglo XIX sentó las bases de un pensamiento nuevo, que con motivo de aquellas reflexiones en torno a su obra intentábamos desentrañar. Esa es la oportunidad que tenemos una vez más, en tiempos de crisis de los modelos políticos y los metarrelatos ideológicos de corte universalista esbozados por la civilización occidental.

En América Latina, estamos llegando a "ser como ellos" justo en el momento en que el modelo entra en la más profunda decadencia. Procuramos culminar de una u otra manera el proyecto del Estado nacional, cuando sus cimientos se hallan carcomidos por los aterradores vicios de la muy humana barbarie civilizada. El ideal de la ciudad y las naciones en el subcontinente, vinculado estrechamente al ideal del progreso y la modernidad, así como el obnubilamiento de la población mundial frente al derrotero trazado por la civilización occidental, ha generado una actitud complaciente con las políticas arbitrarias y autoritarias fundadas en los andamiajes legales de las recientes reformas constitucionales. No obstante, la evidencia de los síntomas de una crisis global, tales como la escalada de las tensiones entre los países occidentales y no occidentales, el calentamiento global, las precarias condiciones de la salud mental de la población, el crecimiento desmesurado del tráfico ilegal, la extrema pobreza y la desigualdad social, el desempleo y la recesión económica mundial, el desprestigio de la política, el Estado y los organismos internacionales, comienzan a conducir al mundo por una nueva senda, si no en aras de una transformación histórica sustancial, al menos en la construcción de un pensamiento alternativo, esbozado y tejido en silencio y sin muchas manifestaciones de gran trascendencia entre los representantes de las nuevas generaciones. En este sentido, América Latina se ha convertido en una territorialidad singular en el plano mundial, desde la cual se ha generado un cambio de conciencia política reflejado en la reivindicación de los derechos de los pueblos autóctonos y el auge de las ideologías de una izquierda renovada y atenta a los nuevos desafíos planteados en el horizonte de la globalización.

En este mundo neoconservador, sólo el sujeto burgués tiene derecho a la nostalgia por el patrimonio histórico, y a la lucha por recobrar los paraísos perdidos. Los demás están condenados a la eterna errancia de la memoria y a una condición de interminable desarraigo. Las alteridades distantes por una u otra circunstancia del modelo occidental instaurado a través del colonialismo y el imperialismo europeo ejercidos durante los últimos siglos en todo el planeta encuentran cada vez más restringidas las opciones de expresar a plenitud aquellas manifestaciones socioculturales e identitarias que no encajan

dentro de los paradigmas del exotismo o los parámetros éticos y morales establecidos por las premisas de la modernidad.

Esto fue lo que ocurrió en la plaza de San Victorino, cuyas características socioculturales y espaciales bordearon a lo largo de la historia de Santafé y Bogotá los límites de lo "inusual" y lo "irregular", con respecto a los parámetros de la ciudad colonial y moderna. Luego de una época en que "lo nacional popular" colonizó el espacio en aquel sector urbano, la modernidad burguesa logró reconquistar para sí el área rectangular ocupada por las casetas del comercio semiformal e informal. El gran capital, apoyado en el espíritu de lo público, fusionó los triángulos de la plazuela y el espacio privado que se habían ido configurando en el transcurso de la historia urbana, hasta crear un espacio nacional y moderno unitario que resolvió por la vía de las imposiciones institucionales el problema de la cuadratura del triángulo.

Esta solución moderna excluyó aquellos usos del espacio que no se ajustaban a sus parámetros urbanísticos, dando lugar a una colonización del suelo urbano que hizo *tabula rasa* de la connotación popular premoderna existente en ese lugar desde la fundación de la ciudad. Tal situación condujo a una situación de exclusión y segregación socioespacial de una serie de actores sociales que no se ajustaban a las condiciones necesarias para la instauración de un escenario en donde se anulara la versión política de los lugares públicos o comunitarios, en función de un espacio público vinculado más bien a la creación de una cultura de masas, que anula los intentos de formación de un sujeto ciudadano responsable y consciente del proceso histórico, para estimular la creación de un sujeto contemplativo, pasivo y enfrascado en la rutinaria dialéctica del ocio y el trabajo.

Este propósito hizo imposible la aceptación de una posibilidad distinta de la utopía urbana: aquella donde la diversidad de usos se reflejara en la composición arquitectónica del espacio, permitiendo la subsistencia viva y efectiva de una multiplicidad de actores socioculturales que hicieran visible y palpable los distintos momentos y modalidades de la

historia sedimentada, en una concertación no sólo económica y social, sino también urbanística y cultural.

Como lo habíamos mencionado (R??, pág. ----), Colombia es un país particular en Latinoamérica debido a una conjunción de varios factores, entre ellos su estructura territorial urbana. La población se distribuyó en distintas regiones de la geografía nacional, dando lugar a cuatro grandes centros metropolitanos principales: Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla. No obstante, suele hacerse alusión al "triángulo de oro" de la producción nacional, en el cual hubo una ciudad extraviada. Barranquilla simboliza el carnaval, el espíritu costeño -en oposición a la cultura euroandina- y la unión estrecha con el mar. Es, entre todas ellas, la ciudad portuaria, la metrópoli costera, aquella alteridad que terminó quedando en un segundo plano en la configuración del poder político y territorial. Su carnaval, patrimonio cultural de la Nación, fue vendido en concesión a unas firmas privadas que cobraron en la versión más reciente entre $30.000 y $150.000 para presenciar el espectáculo. Debido a su carácter popular, los organizadores decidieron organizar un carnaval alterno para la población en general en vías secundarias, con grupos de menor calidad artística y con comparsas menos fastuosas, para satisfacer el ansia de carnaval de los sectores donde surgió esta tradición cultural de relevancia mundial.

Colombia no ha sabido resolver aún la cuadratura del triángulo. La respuesta es más sencilla de lo que parece: un cuadro es siempre una fusión de dos triángulos. El cuarto vértice emergente debe incluir a la sociedad. De lo contrario, será siempre un cuadro con un vértice imaginario, aparente, irreal. Esto hace que el peso del cuadrilátero se incline hacia uno de los costados, en una solución asimétrica.

Para equilibrar la ecuación, el doble triángulo debe colocar su eje en el centro. No en el extremo del centro, sino en el centro del centro. Aparece, entonces, la idea de un centro reflexivo (RAR??, pág.----). En San Victorino, por ejemplo, el doble triángulo sería resultante de haber creado un espacio público en el lugar de la antigua plazuela colonial, y

un espacio comercial para albergar a los vendedores semiformales e informales, respetando las dos principales manifestaciones socioculturales de este espacio urbano en el transcurso de su historia hasta 1999. Ello no excluiría, por supuesto, la posibilidad de mejorar la condición de San Victorino como punto neurálgico para la circulación y el transporte urbano, en tanto puerto terrestre de la ciudad, entre otras funciones urbanas.

El desequilibrio generado por un discurso ilusorio de lo público –ilusorio por no haber respetado la concertación política y el debate democrático para dar salida al debate entre el derecho al trabajo y el derecho al espacio ciudadano- condujo a una solución unitaria y arbitraria, hegemónica y homogénea, recargando el vértice de la sociedad hacia Occidente, el lugar donde la luz se oculta.

Es preciso incluir a la sociedad en la realidad de la geometría urbana, así como en los cuadrantes de la gran historia nacional y mundial. Pese a la profundización de las asimetrías, considero que este propósito todavía es alcanzable. Hoy, al terminar esta parte del relato, retomo las palabras de Romain Rolland: "pesimismo de la razón y optimismo de la voluntad". El cuarto vértice de este espaciotiempo se sitúa, como diría Buzz Lightyear, "en el infinito y más allá" (F474) …

LIBRO II

2. Utopías

"La ciudad es el lugar donde la utopía es posible"

Hannah Arendt, *hallado en alguna parte*

"Cuando el pasado habla, siempre habla como un oráculo: sólo si sois arquitectos del futuro y conocéis el presente, lo entenderéis"

Friedrich Nietzsche, *Meditaciones intempestivas*, en Frisby, 1992: 71.

…"el mundo es ancho y ajeno", y no se acaba en el puente de La Caro (F475). La conciencia y la intuición de que podían existir otras respuestas en un lugar allende las fronteras reales e imaginarias creadas por la burbuja de inmanencia del debate y la opinión que se había construido en torno a la problemática del espacio público en Bogotá, me llevó a una exploración constante y profunda de la realidad de los mercados y los lugares urbanos en las partes del mundo que a bien tuviera visitar. Además, para mí era claro que la antropología es una "ciencia social y cultural general del hombre", lo cual me impelía a escudriñar las múltiples manifestaciones humanas relacionadas con el hecho social del mercado y sus interacciones con los espacios colectivos de los centros urbanos en diversas geografías del planeta, más allá de la estrecha realidad local.

En algunos casos, esta exploración fue el motivo principal de los viajes realizados; en otros, se convirtió en un motivo anexo a otros recorridos e investigaciones; pero en todos los casos, esta motivación fue simplemente un pretexto existencial para navegar por las

sendas del conocimiento del mundo. El impulso fenomenológico del etnógrafo me inducía a ir "a las cosas mismas", antes que aceptar de primera mano las afirmaciones tajantes y definitivas que sobre el espacio urbano hacían los técnicos y los especialistas pretendidamente "autorizados" para hablar de la ciudad y sus supuestas verdades.

Tuve la feliz oportunidad de recorrer, en el transcurso de estos años, buena parte de América y Europa, y lo hice de una manera distinta a la de los académicos que viajan financiados por importantes entidades de educación superior, en la comodidad de sus *suites*, hoteles de cinco estrellas o cómodos apartamentos en los *campus* de las universidades. Debo decir que respeto esta elección, y no puedo negar que me parece supremamente agradable, pues en muchos casos, como en Uxmal, Banff, Kissimee o Isla Margarita, no tuve otra opción que hospedarme en hoteles de lujo. Pero el espíritu de mi juventud, la estrechez de mi presupuesto, el anhelo de conocer la mayor cantidad de lugares posibles y la curiosidad etnográfica de explorar el mundo en sus diversas formas me señalaban siempre un derrotero particular: recorrí Europa Occidental y Central durmiendo en bancas de parque y estaciones de tren; conocí América del Norte hospedado en hostales y zonas de camping; realicé los viajes a México, Centro y Suramérica en albergues juveniles, hoteles modestos o casas de familia; del mismo modo he conocido buena parte de las ciudades colombianas.

Muchas de estas travesías las he realizado en soledad; no obstante, en el camino algunas personas me han acompañado y otras, amablemente, me han dado posada. Pedro Gaona, Olga Serra, los amigos de Luz Mary en Ginebra, Mané, Tatiana Ramírez, Sophie Fedsjian, Amanda, la tía Consuelo, Sandy, Caro y David y las familias Ciro y Valenzuela me abrieron las puertas de sus casas y sus corazones. Pacho Giraldo y su grupo de caminantes por Colombia, Laura, Claudia, María Claudia, Ángela Adriana, Olga, Augusto, mi familia Carbonell, Luz Mary y mis hijos, David y Ariadna, entre otros, han sido mis compañeros de viaje. A muchos más me los he topado casualmente en distintas oportunidades,

compartiendo pequeños segmentos de nuestros solitarios recorridos y dándonos mutuamente la oportunidad de conocer nuestros universos íntimos.

Nebulosas de experiencias cruzan hoy por mi memoria; las mismas que han dado lugar a la emergencia de mis utopías. El día de hoy llega el momento de expresarlas al mundo porque tengo, como cualquier otro, el derecho de soñar. Soñar no cuesta nada, lo cual no era un problema hasta nuestros días, porque en el mundo de hegemonía neoliberal se exige que uno pague por todo. Y en este contexto es normal que uno tenga que pagar caro por sus ideas. Sin embargo, seguiré buscando respuestas distintas a las que nos presentan las inconmensurables apariencias de la historia, pues estoy convencido de la posibilidad de un mundo alterno y de una realidad mejor.

2.1. Utopías espaciales

"On ne va pas d'un genre à ses espèces, par différences spécifiques, ni d'une essence stable aux propriétés qui en découlent, par déduction, mais d'un problème aux accidents qui le conditionnent et le résolvent. Il y a là toutes sortes de déformations, de transmutations, de passages à la limite, d'opérations où chaque figure désigne un 'événement' beaucoup plus qu'une essence: le carré n'existe plus indépendamment d'une quadrature, le cube d'une cubature, la droite d'une rectification".

Gilles Deleuze, *Mille plateaux*, 1980: 447-448.

Del cuadro a la cuadratura, como del círculo a la circulación, del territorio a la territorialidad, de lo cuantitativo a lo cualitativo, y de lo objetivo a lo subjetivo. En fin, del mundo como se nos presenta a la distorsión, la dislocación y la desviación del horizonte social y humano. Del mundo que hemos creído encontrar al hallazgo inédito e inmensurable de los mundos perdidos.

2.1.1. Los mercados en América Latina y el hemisferio occidental

"Viajar por la cultura popular sería una forma de 'encantamiento del mundo', y no propiamente un conocimiento científico de la realidad"

Renato Ortiz, *Otro territorio*, 1998: 10.

La idea en esta parte del texto es plasmar las experiencias que he tenido la oportunidad de presenciar en cuanto a las diversas modalidades del intercambio comercial existentes en los espacios urbanos de varias ciudades de América Latina y el hemisferio occidental. Esta reflexión intenta trascender la esfera del imaginario creado por una ideología del espacio público que experimentó un largo tiempo de elaboración en la historia urbana de las ciudades colombianas, hasta el punto de convencer a sus habitantes, a través de los planes de desarrollo y las propuestas que los miembros de la clase política hacían circular en los medios de comunicación en torno a la orientación de las reformas urbanas, sobre la existencia de un consenso global en lo referente a la gestión de los mercados y las ventas callejeras que terminó por convertirse en un dogma y un paradigma ideológico.

La exploración antropológica que aquí se presenta ha sido efectuada bajo la modalidad del entrelazamiento de múltiples desplazamientos realizados en distintos momentos cronológicos en el transcurso de los últimos diez años, que tuvieron como centro a la ciudad de Bogotá (ver cuadro 21), en el marco de una narración discontinua que integra múltiples territorialidades en torno a un rizoma o red de experiencias socioculturales aprehendidas desde la perspectiva subjetiva de un etnógrafo-viajero encargado de articular la heterogeneidad de visiones del mundo asociadas a la temática-problemática del intercambio comercial ocurrido en los espacios urbanos (R??, pág. ---- RIZOMA TERRITORIALIDAD VIAJE), con el fin de contrastarlos con la experiencia bogotana.

En este sentido, la diversidad de experiencias asociadas al fenómeno mercantil conforman una serie de diversos planos (R??, pág. ---- ORTIZ, pág. ---- MESETAS DELEUZE) que

entremezclan todos los ámbitos socioculturales de las múltiples territorialidades tomadas en cuenta en la indagación, las cuales generan un espacio personal – interpersonal – local – distrital – nacional – interurbano - internacional – global de reflexión. Aunque en la narración sólo se toman en cuenta las experiencias urbanas efectivamente observadas de manera directa por el etnógrafo-viajero, se hace alusión a otras miradas urbanas a través de medios de comunicación transnacionales y globales que permiten avizorar referentes comunes y sugerir proposiciones en torno al fenómeno sociocultural de los mercados allende los límites de los territorios visitados en el curso de esta búsqueda de respuestas distintas a las ofrecidas por los representantes de la elite política y las administraciones urbanas en Bogotá y Colombia.

Es importante señalar que la etnografía aquí presentada consiste en una "etnografía panorámica", la cual no se preocupa por conocer los detalles de la constitución social e histórica de estos mercados y lugares de venta callejera, sino simplemente constata la presencia de los mismos en los espacios urbanos visitados a través de la mirada fugaz del viajero durante su paso por las ciudades del mundo. La descripción del etnógrafo-viajero constituye, así, un testimonio de su experiencia vital enfocada en una dimensión específica de la misma que se concentró en las dinámicas socioculturales del intercambio comercial existentes en los centros urbanos por donde transcurrieron sus itinerarios.

CUADRO 21

LUGARES DE REFLEXIÓN ETNOGRÁFICA SOBRE MERCADOS Y PUNTOS DE INTERCAMBIO COMERCIAL

- Bogotá, Colombia (8/12/1998-11/01/2011)

INTERVALOS:

- Manizales, Colombia (15/06/2000)
- Montería, Colombia (20/07/2000)
- Nueva York, Estados Unidos (5-12/08/2000)
- Boston, Estados Unidos (13/08/2000)
- Ottawa, Canadá (16/08/2000)
- Toronto, Canadá (5/09/2000)
- Isla Victoria, Canadá (16/09/2000)
- Seattle, Estados Unidos (18/09/2000)
- Manizales, Colombia (24-27/10/2001)
- San José de Costa Rica (28-29/12/2001)
- París, Francia (9/01/2002 - 6/04/2002)
- Medellín, Colombia (3-13/06/2002)
- Santa Marta, Colombia (16/11/2002)
- Barranquilla, Colombia (17/11/2002)
- Otavalo, Ecuador (8/06/2003)
- Quito, Ecuador (8-10/06/2003)
- Trujillo, Perú (11-13/06/2003)
- Lima, Perú (15-18/06/2003)
- Cusco y Valle Sagrado de los Incas, Perú (19-25/06/2003)
- Cañón del Colca, Perú (28/06/2003)
- La Paz, Bolivia (1-3/07/2003)
- Cochabamba, Bolivia (4/07/2003)
- Sucre, Bolivia (5/07/2003)
- Potosí, Bolivia (6/07/2003)
- Antofagasta, Chile (11/07/2003)
- Santiago de Chile (12-18/07/2003)
- Valparaíso, Chile (13/07/2003)
- Mendoza, Argentina (19-21/07/2003)

- Buenos Aires, Argentina (22-25/07/2003)
- Cartagena, Colombia 2004 (20/12/2004)
- México, D.F. (27/08/2006-03/11/2006)
- Teotihuacán, México (22/09/2006)
- Puebla, México (23-25/09/2006)
- Cholula, México (24/09/2006)
- Chichén Itzá, México (3/10/2006)
- San Cristóbal de las Casas, México (10/10/2006)
- San Juan Chamula, México (11/10/2006)
- Acapulco, México (18/10/2006)
- Puerto Vallarta, México (21/10/2006)
- Guadalajara, México (24-27/10/2006)
- Tonalá, México (26/10/2006)
- Tlaquepaque, México (26/10/2006)
- Pátzcuaro, México (30/10/2006)
- Janitzio, México (1/11/2006)
- Cabo San Lucas, México (21/11/2006)
- Tijuana, México (23/11/2006)
- La Habana, Cuba (2-5/12/2006)
- Santiago de Cuba (12/12/2006)
- Camagüey, Cuba (15/12/2006)
- Corpus Christi, Cuba (16/12/2006)
- Trinidad, Cuba (18-20/12/2006)
- Cartagena, Colombia 2007 (23-30/11/2007)
- Miami-Kissimmee, Estados Unidos (1-12/12/2007)
- Manizales, Colombia (8-11/01/2010)
- Buenaventura, Colombia (5/04/2010)

2.1.1.1. París, Francia

La primera ciudad del mundo a la que haré referencia es París, por haber sido la ciudad en donde realicé mi DEA y el escenario inicial de mi reflexión antropológica. Allí tuve la oportunidad de conocer diversas formas de la economía informal, tales como la mendicidad y los artistas en los metros, algunos de ellos gitanos, otros rumanos, y en ocasiones latinoamericanos. Algunos de estos grupos se convirtieron en el tema de mi investigación para la maestría, y otros fueron objeto de mi observación como etnógrafo de lo cotidiano.

Las ventas callejeras también se presentan bajo diversas modalidades: en algunos casos, muy ocasionales y situados especialmente en los barrios con mayor composición de inmigrantes, se pueden encontrar personas ofreciendo mercancías en las calles, los cuales son rápidamente objeto de redadas policiales (F476). Los mercados de pulgas, tales como el de Montréuil o el de Porte de Clignancourt, han sido relegados a las afueras de la ciudad intramuros, y allí es posible apreciar múltiples formas del comercio informal y las ventas integradas al espacio de las vías y andenes.

El mercado de la Porte de Clignancourt se lleva a cabo los fines de semana, más específicamente los domingos, y allí se ofrecen toda suerte de mercancías que recrean el carácter de multiculturalidad propio de la Ciudad Luz, además de ofrecer artículos a precios más bajos que los de las tiendas y almacenes de cadena. Este mercado se me parece mucho a los Toldos de San Pelayo en Bogotá, por la oferta de sus productos suntuarios, artísticos y decorativos, y por el hecho de realizarse durante la jornada dominical.

El mercado de la Porte de Clignancourt comienza al salir de la estación del metro de su mismo nombre y cruzar el Boulevard Ney, casi en el límite entre la ciudad intramuros y los suburbios parisinos del norte de la ciudad. Allí, comenzamos a encontrar los puestos

de venta distribuidos a todo lo largo de la Avenida de la Porte de Clignancourt, los cuales se encuentran excelentemente organizados y tienen una presentación agradable a los ojos de los visitantes y transeúntes (F477-F478). El puesto de venta convencional consta de una mesa y un toldo para la lluvia, sin sillas ni lugar dónde sentarse. Los principales artículos que se pueden encontrar son ropa, calzado y accesorios personales, tales como bolsos para dama o baratijas y bisutería. Los puestos conforman a lo largo de los andenes de la Avenida una galería comercial, la cual sustituye al comercio formal que cierra sus puertas al público los días domingo (F479-F482).

Al llegar a la misma Porte de Clignancourt, el mercado comienza a expandirse y ramificarse en una serie de calles de las inmediaciones, en donde se pueden encontrar diversidad de productos, algunos recreando el carácter exótico del mercado, otros su faceta cotidiana y funcional para los inmigrantes, estudiantes, turistas y personas que vienen a buscar productos de buena o mediana calidad a bajos precios (F483-F486). En algunos puestos integrados al espacio construido, se pueden encontrar antigüedades, música para coleccionistas y otros artículos exhibidos sobre los andenes del sector comercial (F487-F490) que, debido a la intensa dinámica de las ventas callejeras, ha logrado consolidar cuadras enteras dedicadas a la venta de ropa de segunda mano y otras curiosidades (F491-F492). Los domingos, esta zona situada en los márgenes de la ciudad histórica se transforma y da lugar a un movimiento económico y cultural particular, que propicia una convivencia armónica entre las diversas formas de los lugares en el contexto de las grandes ciudades (F493).

Es evidente que un mercado como este recrea el carácter composicional de los productos, los objetos, las personas y los modos de integración al espacio urbano de una manera especial. Las composiciones reflejan los modos de inserción de los inmigrantes a la metrópoli global, los referentes locales de la vida urbana, y las posibilidades de integración de los mercados a los espacios públicos para beneficio de la ciudad y sus habitantes (F494-F500).

En París tuve otras visiones de ciudad que recreaban la cuestión de los mercados existentes en los espacios públicos urbanos, tales como el mercado de pulgas de Montreuil, similar al de la Porte de Clignancourt pero menos turístico y artesanal. Recuerdo que cuando fui en el año 2002 pude apreciar muchas expresiones de la economía informal presentes en las calles, en especial con el auge del teléfono celular, vendido por rumanos y otros inmigrantes de Europa Oriental que se agolpaban en un punto específico del mercado cercano a las salidas del metro de la Porte de Montreuil.

En París, dedicarse a este tipo de actividades resulta ser una cosa ruda. Pese a que existen este tipo de manifestaciones, tampoco se puede negar que las autoridades no ejercen una vigilancia férrea para salvaguardar los escenarios turísticos y las zonas más céntricas de este tipo de manifestaciones comerciales. El valor estético y patrimonial de la Ciudad Luz es celosamente preservado por los guardianes del orden, que hacen cumplir de manera irrestricta las leyes en esta materia, pero que se ven desbordados por la afluencia cada vez mayor de inmigrantes, especialmente ilegales, dedicados a este tipo de actividades.

Recuerdo un día de invierno en la explanada de Trocadéro, al frente de la Torre Eiffel, que el día de hoy, 31 de marzo de 2009, cumple 120 años de haber sido construida. Allí, un inmigrante africano vendía unos llamativos juguetes voladores que atraían la mirada de los turistas. De un momento a otro, el vendedor, que tenía su mercancía en una tela colocada en la explanada, echó a correr desesperadamente, sin siquiera intentar recoger sus pertenencias. Un policía comenzó a perseguirlo decididamente hasta alcanzarlo algunos metros más abajo, entre los árboles cercanos al Sena.

La escena fue impactante, pues ambos corrían a toda velocidad, pero las fuerzas del orden controlaban cualquier manifestación de este tipo. Lo mismo sucedía en Montmartre, sector turístico donde paradójicamente se ubican muchos artistas en la plaza central, que incluso venden sus cuadros a los visitantes con tarjetas bancarias (F501). También se

encuentran en los alrededores músicos virtuosos de muchas nacionalidades que tocan y cantan para las personas que acuden a este exclusivo sector parisino (F502-F504).

Los grupos de turistas que acuden a la iglesia del Sacre-Cœur se encuentran con una gran cantidad de vendedores ambulantes provenientes de múltiples nacionalidades, especialmente del África subsahariana y el Magreb, que les ofrecen souvenires relacionados con el lugar patrimonial donde están localizados o de otras zonas de la ciudad, así como objetos que los turistas pueden necesitar, como gorras o mochilas (F505-F506). Lo hacen de forma ambulante o sobre telas colocadas en las terrazas que llevan al santuario, las cuales llevan amarrados a los extremos unos cordeles que les permiten recogerlas fácilmente (F507). Este tipo de tácticas de los vendedores para hacer de sus telas de exhibición de mercancía unas mochilas casi no se ve en América Latina, lo cual es un indicio de la severidad de las sanciones si los capturan o persisten en su actividad (F508). Santiago de Chile es la única ciudad latinoamericana que conocí donde vi esta modalidad de recogida de las mercancías.

En otras partes de la ciudad, se aprecia una cierta tolerancia a este tipo de manifestaciones, especialmente cuando se trata de venta de material cultural, tales como libros, pinturas o postales sobre la ciudad. Pese a ser tan perseguidos, el motivo del mercader callejero es un ícono representativo de la ciudad, debido a los puestos de venta de libros ubicados tradicionalmente en las orillas del Sena, a la altura de la isla de la Cité (F509-F510). Este es el único rezago de las antiguas ventas callejeras que se encontraban en este sector de activo intercambio durante la Edad Media y la época clásica, las cuales comenzaron a desaparecer con el advenimiento de la modernidad y las reformas urbanas efectuadas durante el siglo XIX.

En ocasiones, el comercio establecido participa también de esta tendencia cultural relacionada con la venta de libros como expresión de una vida civilizada, lo cual resulta

ser un emblema de la modernidad ilustrada. Pero ni siquiera eso se permitió en Bogotá luego de la gran transformación del espacio público ocurrida desde finales de los años 80.

2.1.1.2. Nueva York, Estados Unidos

Se podría pensar que esto ocurría en Francia por ser una sociedad antigua con una gran tradición histórica, y que sería difícil encontrar este tipo de ejemplos en países occidentales más jóvenes y con un origen vinculado más estrechamente a la modernidad, como es el caso de los Estados Unidos. Pero al visitar Nueva York, comprendí que cualquier ciudad puede ofrecer múltiples alternativas de coexistencia social entre los diversos actores urbanos, y que existen una gran cantidad de necesidades y maneras de satisfacerlas a través del uso diferenciado de los espacios en la ciudad.

Es cierto que en Nueva York, la ortodoxia en la gestión de los espacios urbanos y la preocupación por mantener las vías y andenes libres de vendedores callejeros también se impone. Pero a pesar de ello, no dejan de presentarse manifestaciones de comercio informal en diversos puntos de la ciudad, algunos más reconocidos y permitidos que otros, e incluso algunos plenamente integrados al espacio físico y cultural de la ciudad.

Tuve la oportunidad de ir a Nueva York en el verano de 2000, en el transcurso de un periplo por Norteamérica, y en esa ocasión efectué una observación etnográfica en la isla de Manhattan, que me permitió sacar algunas conclusiones con respecto al fenómeno de la economía informal y el comercio en el espaciourbano de esta gran ciudad del mundo desarrollado.

El puesto callejero de perros calientes o *pretzels* en las calles de Nueva York resulta ser un ícono tan emblemático y reconocido a nivel mundial como las ventas de libros y grabados en las orillas del Sena (F511). Esta fue una de las primeras imágenes que capturó mi

atención luego de haber llegado a la ciudad, por ser uno de esos referentes imaginarios que se suele tener de las ciudades norteamericanas.

Aquella era la primera vez que estaba en los Estados Unidos, razón por la cual todo lo que observaba era novedoso y despertaba mi curiosidad y asombro. Era un sistema que no era cotidiano para mí, por lo cual me sorprendía ver situaciones completamente diferentes a mis expectativas. Pensé que iba a resultar más difícil encontrar ventas callejeras, y que los modos de ocupación de los espacios públicos estarían más restringidos. Sin embargo, no bien hube llegado a la ciudad, comenzaron a aparecer ante mis ojos expresiones de una amena interacción entre los ciudadanos y los espacios urbanos.

Había llegado en una época bastante favorable a la presencia de personas en las calles. El verano hace que la gente se encuentre en los lugares públicos, lo cual motiva a muchos a participar de esa dinámica de distintas formas: en mi primera caminata por la ciudad, cerca al hostal donde me alojé durante los primeros días, me encontré con una venta de raspados o granizados, sorprendentemente similar a los que pueden observarse en las calles de las ciudades del Caribe latinoamericano, o los pequeños pueblos colombianos del interior que gozan de un clima tropical (F512-F513). También pude apreciar a muchos grupos de personas en las calles disfrutando de la tranquilidad y la agradable temperatura de la ciudad, en el marco de diversas actividades, como conversar, jugar dominó o realizar otras actividades recreativas (F514). Esto es muy especial verlo en muchas ciudades de los países occidentales desarrollados, y es la posibilidad de hacer de las calles y plazas un espacio de sociabilidad.

Otra imagen que despertó mi interés fue el haber visto una patrulla de policía estacionada sobre el paso peatonal en un cruce de la isla de Manhattan (F515), hecho que puede ser usual observarlo en Bogotá u otras ciudades latinoamericanas, donde las infracciones de tránsito son bastante comunes, pero me parecería impensado verlo en una calle de Nueva York, y mucho menos tratándose de un vehículo oficial!! Esto me hizo pensar en las

campañas de cultura ciudadana adelantadas por Antanas Mockus, arguyendo la falta de conciencia existente entre los bogotanos en cuanto al cumplimiento de las normas. En las ciudades norteamericanas, este tipo de infracciones son menos frecuentes, pero también es posible ver que suelen producirse en el transcurrir cotidiano. Considero que es importante resaltar este tipo de sucesos, pues contribuyen a cuestionar la idealización comúnmente hecha en América Latina y otros lugares del mundo en torno a las ciudades de los países desarrollados, obnubilados por los modelos de superioridad y perfección que se ofrecen como paradigmas de la organización urbana y la civilización de las costumbres sociales (F516).

Otro de aquellos esquemas que rápidamente se rompieron durante mi estadía tuvo qué ver con el tema de la contaminación visual como un problema de estética urbana. La alcaldía de Peñalosa emprendió en Bogotá una reforma para modificar los anuncios de los almacenes y someterlos a unos esquemas publicitarios y urbanísticos reiterados en otras ciudades comprometidas con los ideales del actual paradigma global urbano. Pero cuando llegué a Times Square, esta imagen de una estética urbana libre de anuncios multicolores y luminosos al estilo de las ciudades asiáticas se transformó por completo. En el sector de Times Square, la proliferación y exuberancia de este tipo de mensajes es el elemento preponderante del paisaje, como si se tratara de un escenario de excepción para este tipo de puestas en escena que no estarían permitidas en otros espacios de la ciudad (F517-F518). Pero el asunto es que están ahí, y el nivel tecnológico de estas expresiones icónicas le proporciona al lugar un atractivo especial producto de una dinámica histórica vinculada a la industria cultural de Broadway que es motivo de admiración para un sinnúmero de habitantes y turistas. Esto quiere decir que la elaboración de esta gran composición urbana no es simplemente un artificio estético, sino que tiene sus raíces en la historia social del lugar, la ciudad y el país estadounidense, en torno a la cual se aproximan los escenarios diseñados para la ficción y los espacios donde transcurre la realidad urbana. La ciudad como espectáculo rompe los cánones establecidos para la ciudad de la vida

cotidiana, pero se presenta como una solución de continuidad con el resto de las zonas urbanas colindantes.

Descendiendo hacia el Este por la Avenida Broadway, me encontré con las primeras manifestaciones concretas de comercio informal en las calles, las cuales no muestran nada diferente a las observadas en ciudades del tercer mundo (F519-F520). En ocasiones, esta forma de ocupación se hace también de manera particular, pues los comerciantes parquean las camionetas donde transportan sus mercancías justo junto a las aceras en las cuales ofrecen sus productos (F521-F525). Este tipo de prácticas pueden apreciarse en muchos rincones de la ciudad, y son bastante frecuentes en determinados sectores, tales como el barrio chino (F526-F531) y las zonas de mayor afluencia turística.

Pero estas prácticas no son sólo efectuadas por comunidades de inmigrantes, sino que algunas de ellas son llevadas a cabo por ciudadanos norteamericanos y personas de raza blanca (F532). Sin importar si tienen permiso o no de las autoridades, la cuestión es que este tipo de prácticas es observable en las calles de una ciudad tan desarrollada y organizada como Nueva York. En otros casos, la misma tendencia a aceptar cierto tipo de ventas callejeras por resultar asociadas con actividades artísticas y culturales es un criterio importante para su preencia en el espacio urbano, como lo expresa el hecho de encontrar ventas de libros y antigüedades en algunos rincones de Manhattan (F533).

Estas manifestaciones reflejan que es posible encontrar un tratamiento distinto al coercitivo o punitivo del espacio urbano, para dar paso a una serie de alternativas constructivas y creativas para el bienestar de los diversos actores de la sociedad urbana. Es lo que ocurre con algunos parques en Nueva York, los cuales tienen un espacio reservado para que las personas puedan llevar a sus mascotas y jugar con ellas, como sucede con los parques infantiles de cualquier ciudad (F534). Entonces no se trata de impedir que la gente tenga perros o de prohibir que les den un paseo por el parque o de castigar a quienes no recojan los excrementos de los animales, sino de generar espacios en

la ciudad donde las distintas personas, con su diversidad de preferencias, gustos y necesidades, puedan tener a su disposición un lugar donde expresarlas y satisfacerlas bajo parámetros de orden, armonía, concordia e integración.

Y es que los mismos establecimientos del comercio formal se benefician de la ocupación del espacio urbano para el desarrollo de su actividad económica en prácticamente todos los países del mundo. En la visita a *Little Italy* pude observar el corredor conformado por varias cuadras de restaurantes cuyas mesas se agolpan en las aceras de los paseos peatonales, propiciando una integración amable y armónica entre los visitantes y los dueños de los establecimientos (F535). Esto indica que para el caso de los mercados esta solución urbanística es perfectamente posible, y su reivindicación o rechazo en uno u otro sector de las ciudades depende de las políticas y las ideas que tengan las respectivas administraciones sobre el tema.

Otro manejo bastante particular del espacio urbano a favor de los propietarios privados lo encontré en cercanías a la New York University, en el Gramercy Park Historic District, un pequeño parque privado en pleno corazón de la ciudad que pertenece a los vecinos del sector. Para entrar es preciso disponer de una llave que le permite a los dueños de los apartamentos aledaños disfrutar de un espacio para el ocio, la contemplación y el esparcimiento sin permitir el acceso de otras personas al lugar, lo cual es posible debido a una antigua decisión judicial (F536). Esto es insólito, pues en Colombia no se ven este tipo de espacios urbanos abiertos a la mirada del público pero cerrados a su acceso, aunque demuestra que la situación es susceptible de presentarse, recordándome el triste episodio de Luna Park (pág. ----) y el conflicto causado por los cerramientos en varias zonas de Bogotá.

Gramercy Park, al igual que el Central Park, es un hermoso escenario que en verano llena la vista de los neoyorquinos de frondosos árboles y permite la presencia de pájaros y otros pequeños animales. Pero a diferencia de Gramercy Park, el Central Park es un gran

parque público, que parece un bosque ubicado en pleno centro de la ciudad (F537). Este lugar es el mismo que Enrique Peñalosa quiso recrear en el Parque Tercer Milenio en Bogotá (pág. ----), pero convirtiéndolo en una jungla de cemento y dando al traste con el propósito medioambiental de crear un auténtico pulmón para la ciudad, transformándolo en cambio en un espacio estratégico para la valorización del suelo urbano. Además, las reformas urbanísticas recientes han hecho que los espacios públicos hayan tomado la apariencia de playas, lo cual ha sido siempre un anhelo de la ciudad debido a su clima frío, pero el aumento de las temperaturas en los últimos años es precisamente producto del calentamiento global, lo cual resulta ser una amenaza para la habitabilidad de la ciudad (F538). Aunque no se puede demeritar la importancia del Parque Tercer Milenio para Bogotá, el énfasis sobre el espacio construido es notoriamente mayor que la preocupación por la sostenibilidad ecológica de la ciudad. Pero si se pudo construir un parque como el Simón Bolívar, ¿porqué no se pudo hacer lo mismo con el Parque Tercer Milenio, en pleno centro de la capital, la zona más frecuentada por el transporte público y privado en Bogotá y Colombia? ¿En qué consistía, entonces, la utopía que quiso crear Enrique Peñalosa a través de la construcción de este parque –según él- "a imagen y semejanza" del Central Park (pág. ----)? Considero que el Parque Tercer Milenio no llena, en este sentido, las expectativas de una ciudad acorde con las necesidades de sus habitantes con miras al siglo XXI, lo cual termina por constituir un grave problema ecológico, aún cuando los Cerros Orientales de Bogotá y los páramos aledaños siguen siendo una importante reserva ambiental que respalda la necesidad de un aire limpio para la ciudad hacia el futuro.

El espacio urbano de Nueva York también permite otra forma de ocupación bastante singular, y es la destinada al arte público plasmado en los espacios urbanos. Las emblemáticas "vacas pintadas", que comenzaron al parecer en esta ciudad y luego se expandieron a otras ciudades norteamericanas, se encuentran dispersas por todos los rincones de Manhattan y resultan ser un simpático atractivo para los habitantes y turistas (F539-F541). Es otra manera como el espacio público puede ser llenado de sentido y es

una muestra de creatividad impulsada por una iniciativa de la administración, que anima la aridez y homogeneidad del espacio público urbano.

La importancia del turismo para la ciudad de Nueva York atrae no sólo este tipo de manifestaciones artísticas, sino otras de diverso tipo que hacen parte de la oferta de servicios callejeros llevada a cabo por inmigrantes y residentes (F542-F543). Además, buena parte de la oferta ambulante en la ciudad está vinculada, como es el caso de París, a los principales lugares turísticos de Nueva York, en los cuales inmigrantes o personas de raza negra venden souvenires y otros productos relacionados con el trajín cotidiano de los visitantes (F544-F548).

Esta situación se presenta de manera especial en Battery Park, lugar de salida de los ferrys que conducen a los turistas a la Estatua de la Libertad, y de manera paradójica, el histórico lugar de llegada de los inmigrantes que buscaron alcanzar "el sueño americano" entrando a través de este importante puerto global prácticamente hasta principios del siglo XX (F549). La gran cantidad de inmigrantes llegaba inicialmente hasta la Isla Ellis, con el fin de cumplir una cuarentena antes de ingresar a tierra firme (F550). Allí se ha construido un museo en memoria de la importancia que ha tenido la inmigración para la historia y la gloria del país americano, a la cual acuden masivamente los turistas que visitan la isla donde se encuentra ubicada la emblemática estatua construida por franceses en el Parc Monceau parisino.

Recorriendo los distintos paneles de información histórica del museo en la Isla Ellis, me encontré, de manera casual, con una historia especial sobre la importancia histórica que había tenido el comercio callejero en Nueva York como forma de sustento de esa masa de inmigrantes desde la fundación misma de la ciudad, pero especialmente durante el siglo XIX y principios del siglo XX (F551). Entonces comprendí que, en Nueva York, la historia del comercio informal había sido crucial para la supervivencia de muchos nuevos americanos que encontraron en esta actividad una alternativa de sustento, tal y como le

ocurrió a los campesinos e indígenas latinoamericanos y colombianos que confluyeron en las grandes ciudades para buscar mejores oportunidades de subsistencia (F552-F559). Y, mientras el impresionante complejo urbanístico de las Torres Gemelas ha dejado de presenciar el curso de la historia (F560), el ya emblemático carrito de supermercados en el que los indigentes recogen los desechos de la "capital del mundo" continúa rodando tan campante por las calles de la vieja Manhattan (F561).

2.1.1.3. El *Quincy Market* en Boston, Estados Unidos

Luego de la experiencia en Nueva York me dirigí a Boston, donde recorrí la ciudad y conocí de primera mano el proyecto de reforma urbanística del *Quincy Market*, ubicado en pleno centro de la ciudad (F562). Tuve la oportunidad de llegar ahí de casualidad, sin conocer la importancia de este proyecto de manera previa, pero me sorprendió la calidad de la reforma arquitectónica y una serie de elementos que considero relevante destacar en esta reflexión sobre los mercados en el espacio urbano. Además de haber convertido el antiguo mercado de la ciudad en un importante sector comercial, el proyecto de Quincy Market mejoró el estado de las calles y vías aledañas, transformándolas en agradables paseos peatonales y lugares destinados a servir como terrazas para cafés y restaurantes (F563).

Pero lo que más atrajo mi atención fue el hecho que estas reformas en ningún momento excluyeron la posibilidad de integrar al espacio urbano una serie de puestos de venta callejera móviles, dispuestos sobre los paseos peatonales aledaños al mercado central (F564-F567). Debido a su forma de carretillas del oeste, los puestos de venta guardan a la vez una connotación folclórica y un cometido social, al apoyar a personas que devengan recursos de esta actividad. Ni siquiera en los Estados Unidos de América, la actividad del comercio ambulante se encuentra, pues, plenamente excluida, como quieren hacerlo creer nuestra elite política. El carrito de perros sigue estando presente en las calles de las

ciudades (F568), y otros tipos de venta sobre los andenes o en los accesos a las estaciones de metro pueden observarse con alguna frecuencia (F569), con lo cual se confirma que las posibilidades de construir un espacio público urbano tolerante con diversas manifestaciones socioespaciales no ha sido excluido del todo del panorama urbanístico, ni siquiera en los principales centros metropolitanos del mundo occidental.

2.1.1.4. El *By Ward Market* en Ottawa, Canadá

Luego de mi visita a Boston me dirigí al Canadá, y llegué a Ottawa cruzando la frontera terrestre entre ambos países. Allí me encontré con una ciudad agradable, circundada por un río que sirve de canal de patinaje durante el invierno y coronada por el majestuoso parlamento canadiense que la distingue como la capital de esta nación. Sus espacios públicos son impecables, pero cuando llegamos al *By Ward Market* nos encontramos con que las dinámicas del mercado no riñen con la posibilidad de espacios urbanos de muy alta calidad.

En *By Ward Market* se puede apreciar un mercado amable y organizado, en donde se encuentran especialmente frutas, legumbres y otros comestibles. Es un mercado doméstico, no tan vinculado a los grandes flujos comerciales y económicos, lo cual le confiere ese aspecto apacible para caminar y dar un paseo por la ciudad mientras se participa de los circuitos de consumo. En los alrededores hay cafés y tiendas que ofrecen a las personas un espacio para la socialización y el esparcimiento, y se pueden encontrar una gran variedad de productos (F570).

Lo más interesante de este mercado fue su organización, pues el mismo pavimento estaba permanentemente demarcado para definir los espacios que debería ocupar cada puesto de venta, y existían reglas claras en cuanto a la responsabilidad de dejar todo en perfecto orden y limpieza en el momento de la recogida de los toldos que protegían las mercancías

y los vendedores del sol y la lluvia (F571). Lo mismo ocurría con el área en donde deberían estar ubicados los compradores, con el fin de evitar aglomeraciones y establecer la porción de espacio destinada al tránsito y aquella destinada a la permanencia en un puesto de venta (F572-F573). Los restaurantes se beneficiaban de este sistema en la medida en que también se les permitía ocupar parcialmente el espacio público en la misma medida que los puestos de venta, lo cual es una medida de equidad y permite a todos disfrutar de las interacciones y las fronteras difusas entre lo público y lo privado (F574).

Al final del día, los desperdicios dejados en el lugar son recogidos y se hace una limpieza completa, tal y como lo pude presenciar con los mercados móviles de frutas y legumbres que solían estacionarse en las ciudades europeas, luego de lo cual la municipalidad dejaba completamente limpio el lugar (F575). Lo que ocurre en los países latinoamericanos es que el papel del Estado es muy frágil y no ha logrado establecer una auténtica soberanía sobre el territorio, al igual que sobre el espacio de las ciudades; además, la administración de las grandes urbes se enfrenta a grandes dificultades en la gestión de conglomerados humanos complejos, con deficiencias históricas acumuladas que aún no se han podido resolver debido a una suma de múltiples factores. En Canadá, la organización de los mercados y las áreas metropolitanas es uno de los aspectos que le otorga a este país uno de los más altos niveles de vida para sus ciudadanos a nivel mundial (F576).

2.1.1.5. El *Pike Place Market* en Seattle, Estados Unidos

Al otro lado del continente, me encontré con un mercado maravilloso, que ha quedado en mi recuerdo como uno de los más bellos ejemplos de mercados urbanos, por su organización, la calidad de sus productos y la forma amable como se ha integrado al espacio urbano de Seattle: el *Pike Place Market*.

Estuve allí por primera vez con Sandy y mi tía Consuelo, en el marco del mismo viaje a Norteamérica, y la segunda ocasión con el resto de mi familia Carbonell. En una ocasión fui en verano, y la otra en invierno, y las dos veces tuve la misma sensación: un mercado de frutas, legumbres, curiosidades, souvenires y variedades, que le otorga un encanto especial a la zona céntrica de la ciudad. Su cercanía al Océano Pacífico hace que una de las principales ofertas sea la de productos de mar, y en efecto, el *Pike Place* fue desde tiempos antiguos el mercado del puerto de la ciudad (F577).

Aunque es un mercado establecido, compuesto de tiendas y comercios formales, en la parte exterior del mercado, continuado la línea costera hacia el norte, suelen haber sencillos puestos de venta que dan cuenta del crecimiento en la actividad comercial del sector (F578). En estos puestos se suelen vender postales o souvenires para los paseantes y turistas a bajos precios, lo cual atrae a muchas personas que luego se deciden a continuar su ronda por las galerías de este mercado público (F579-F580).

Este fue uno de los aspectos que más llamó mi atención: mercado público… bueno, es una posibilidad. La mayoría de estos mercados tienen la característica de ser públicos, pero la calidad y el nivel de este mercado hace pensar que el Estado es fuerte en los Estados Unidos y permite este tipo de inversiones para beneficio de los habitantes de la ciudad, cosa que no ocurre en los países latinoamericanos, donde el Estado viene reduciéndose día a día. La noción de espacio público como espacio plano y vacío está relacionada con la minimización del Estado en la política neoliberal, lo cual hace que el suelo urbano esté acorde con las políticas de “compromiso cero” de lo público con los espacios… públicos!!

Por el contrario, lo que se observa en esta ciudad del país más poderoso del mundo es un escenario público vigoroso, alegre y lleno de colorido, donde la oferta de productos es variada y la gente acude entusiasta a disfrutar de este sugestivo espacio de consumo doméstico y suntuario (F581-F584). Galerías bien iluminadas y productos de excelente

calidad definen este mercado urbano, y en sus inmediaciones existe orden, aunque pueden apreciarse algunas formas de ocupación del espacio público por parte de los comerciantes organizados (F585).

Quizás, algunas de las composiciones más sofisticadas y de más alta calidad estética fueron las encontradas en él, realizadas con productos locales e importados, como las figuras con chiles (F586-F589), los cangrejos gigantes (F590-F591) o los ajos elefante (F592), así como otras curiosidades (F593). Todos los productos se anuncian con simpáticos mensajes y ofertas, y en todos están señalados claramente los precios.

Los residentes locales se sienten muy orgullosos de este mercado, ampliamente reconocido a nivel mundial. Es por ello que consideraron un acierto su restauración para darle el aspecto que tiene hoy en día, como ocurrió con la reforma urbanística del *Quincy Market* en Boston. Y al igual que éste, el *Pike Place* ostenta el título de “lugar histórico nacional”, lo cual quiere decir que la actividad comercial urbana goza de un valor y una importancia equiparable a la de los parques nacionales u otra zona con alto reconocimiento patrimonial (F594). Algo totalmente diferente de lo ocurrido en Bogotá, donde se produjo la estigmatización del hecho social del mercado urbano o se lo consideraba una actividad marginal o menor, al menos hasta años recientes, cuando el crecimiento demográfico, el proceso de transformación cultural y de pensamiento y la recuperación de la actividad turística han despertado una renovada atracción por los mercados urbanos.

Cuando estuve allí, pensaba en San Victorino y en la posibilidad de haberle otorgado a las Galerías Antonio Nariño un reconocimiento de este tipo, pero Colombia es un país en donde el valor del patrimonio urbano sigue estando muy devaluado, aunque buena parte de éste ha sido rescatado por algunos agentes públicos y privados en tiempos recientes, pero desde una lógica burguesa y elitista –no popular- de recuperación del patrimonio. En este sentido, la concepción de un mercado público urbano, que tuvo sus inicios integrado

a una actividad portuaria, propia de trabajadores humildes y esforzados que contribuyeron a la construcción de la nación americana en el noroeste, como parte del patrimonio histórico del Estado y la Federación, constituye un reconocimiento a una comunidad que aún subsiste en ese lugar y a la cual se le otorgó un espacio digno para el ejercicio de su actividad.

Sandy y Consuelo, mis tíos que viven en el Estado de Oregon y visitan con frecuencia Seattle, me decían que uno de los principales atractivos de una ciudad eran los mercados, y que como turistas les encantaba visitar los mercados porque le daban un encanto especial a una ciudad, debido a la experiencia estética y vivencial que se produce en un espacio urbano como estos, donde se propician una multiplicidad de encuentros socioculturales, cruces imaginarios y formas de integración de la gran comunidad urbana y los visitantes provenientes de todas partes del mundo. Esta opinión, procedente de dos personas que durante décadas han recorrido el mundo entero, desde la Antártida hasta el Polo Norte, revela la universalidad del hecho social del mercado urbano y de su integración plena al ser humano en el transcurso de toda su historia.

La idea de George Bartholick, el restaurador del *Pike Place Market*, resume la inspiración del proyecto y propone un principio interesante para tener en cuenta en las reformas urbanísticas con componente social: "Este proyecto, en contraste con la mayoría de los trabajos arquitectónicos, fue similar a la reforestación de un valle de montaña: si el trabajo está bien hecho, nadie se opone a la presencia de nuevas manos" (F595-F596). En el caso de San Victorino, lo que ocurrió es que se acudió a una política del terror y el amedrentamiento, aunque no se puede negar que el espacio urbano de San Victorino requería de tiempo atrás una reforma urbanística para mejorar su inserción al Centro y, en especial, al Centro Histórico de Bogotá. De cualquier modo, pienso que las cosas se habrían podido plantear de otra manera, como ocurrió en *Pike Place Market*, donde la actividad mercantil se mantuvo y se integró plenamente al Centro Histórico de la ciudad (F597).

N.P.: Del periplo por Norteamérica quedan algunas imágenes aisladas de comercio en espacios públicos urbanos, tales como el tradicional carrito de perros en Toronto, lo cual permite reconocerlo como un protagonista del hecho social urbano no exclusivo de los Estados Unidos sino de toda la Norteamérica anglosajona (F598); una galería de arte callejero en Toronto, que le da un gran atractivo al espacio urbano y permite decorar de una manera especial los pasajes peatonales de la ciudad (F599); y en Isla Victoria, los puestos de venta ambulante de postales y souvenires en los paseos peatonales de la orilla del puerto, frente al parlamento de la provincia (F600), así como los artistas callejeros que intentan atraer a turistas y visitantes (F601). Asimismo, dejo para el final la experiencia en la Florida, por ser una visita cronológicamente posterior y también por lo que ésta entraña en cuanto a las visiones del presente y del futuro (pág. ----).

2.1.1.6. Centros históricos de ciudades latinoamericanas

Luego de estas experiencias en distintos puntos del hemisferio norte, decidí emprender una serie de viajes que anhelaba desde hacía tiempo realizar para conocer el continente latinoamericano. Ya desde el momento de la inscripción de la tesis en la Escuela, había establecido la necesidad de una mirada a otras ciudades del subcontinente para ver cómo se habían producido las reformas urbanísticas en los centros históricos con respecto al tema del desalojo y la reubicación de los vendedores ambulantes, lo cual consideraba un requisito para la realización de una antropología, no simplemente de una genealogía histórica y una etnología localizada, sino una exploración antropológica cuyo centro de reflexión es el planeta entero, u otra región sociohistórica de alta relevancia cultural, como es el caso latinoamericano (R??, pág. ---- LATINOAMÉRICA). Había escuchado y leído en varios medios la referencia a algunos de estos procesos de recuperación urbana, y era además una tendencia dictada por los patrones de una ciudad global establecidos desde

los organismos supranacionales de vivienda, urbanismo y patrimonio, por lo cual en mi viaje estaban mezcladas la necesidad de conocimiento de la realidad sociocultural latinoamericana y la realización de un proceso de investigación etnográfica sobre el comercio informal en los centros históricos de las ciudades visitadas.

Esta indagación la hice en varias etapas, conforme a la realización de viajes a distintos lugares de Latinoamérica. No obstante, hubo dos de estos viajes que fueron concebidos de manera deliberada para efectuar una mirada amplia a una región geohistórica en el marco de esta propuesta académica: el periplo por Sudamérica y la vuelta a México en 90 días. Sabía que en estas importantes regiones históricas latinoamericanas encontraría manifestaciones de primordial relevancia para comprender el fenómeno de las ventas callejeras y el comercio informal, así como sus expresiones en los escenarios urbanos, especialmente en las ciudades capitales. Considero que se puede establecer una reflexión etnológica de la región latinoamericana a partir de un análisis comparado de casos que cumplen con algunos elementos comunes: en primer lugar, la honda tradición indígena ancestral mezclada con la importante influencia europea a partir del siglo XV; la presencia de grandes civilizaciones americanas en ambos contextos regionales; la importancia de las prácticas mercantiles en la región y la comunidad de sus formas socioculturales en los espacios urbanos; los elementos comunes de la influencia de Europa y Occidente que definieron los rasgos urbanos y crearon una relación de hegemonía-subordinación entre lo europeo y lo indígena; el establecimiento de un sistema de ciudades con gran capacidad de integración regional y centro de operaciones mercantiles; y, en algunos casos, el hecho de compartir la condición de Centros Históricos de capitales latinoamericanas o andinas – el cual es en algunos casos otro criterio de reflexión común y más específico a una realidad sociocultural cercana.

Los casos andinos serán los primeros que analizaremos por compartir un conjunto de características bastante similares a las observadas en la realidad bogotana, además de ser los primeros en el camino hacia el sur del continente americano desde Colombia.

2.1.1.6.1. Quito y Otavalo, Ecuador

El recorrido por Sudamérica lo realicé por vía terrestre, tomando como fecha de referencia la celebración del Inti Raymi y las festividades del solsticio de verano en el sur del continente. En realidad, no había tenido conocimiento de ningún acontecimiento especial relacionado con el tema del comercio informal y las ventas callejeras en alguna de las ciudades que visitaría como para que ese factor definiera mi itinerario. Pero el día que llegué a Quito, se estaba produciendo un hecho sin precedentes que vendría a transformar toda la dinámica del comercio informal en las calles del Centro Histórico de la ciudad, reconocido en años recientes por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad.

Para comprender lo que es el comercio callejero en Ecuador es necesario echar una mirada a sus antecedentes, los cuales se encuentran firmemente arraigados en la historia indígena del país. Luego de recorrer medio Colombia desde Bogotá y cruzar en Ipiales la frontera con Ecuador, el primer atractivo turístico reconocido mundialmente se encuentra apenas a dos horas de camino desde Tulcán: es el reconocido mercado indígena de Otavalo, sede de un importante comercio que ha expandido sus redes de migración con sustento en las ventas de tejidos y artesanías a todas partes del mundo.

Realmente estaba de suerte en ese viaje, pues pasé sin querer por Otavalo en uno de los días de mercado, que se realiza todos los miércoles y sábados. Aquel día era domingo, razón por la cual decidí hacer un alto en el camino, con el fin de escudriñar un poco en las raíces del comercio efectuado por los indígenas ecuatorianos desde tiempos inmemoriales, aunque sin saber si me encontraría con el mercado en plena actividad. A continuación anexo apartes del diario de viaje en esta primera etapa, el cual fue registrado en su mayoría en una grabadora de cassette:

*“**Junio 6 de 2003.** Inicio de un periplo por Sudamérica que va a durar dos meses. Me encuentro en el Terminal de Transportes de Bogotá; es el sexto día del sexto mes del año, y espero que ese número me traiga buena suerte, porque voy a iniciar en solitario un recorrido arduo, que no empieza precisamente con la mejor condición climática. Está lloviendo en este momento en Bogotá, y después de haber pasado por un pequeño chaparrón que me mojó prácticamente todos los morrales y la chaquetica con la que voy a emprender el resto de este viaje, pues la verdad me deja pensando en que las condiciones no son óptimas. Estoy preocupado en este momento por el paso en La Línea; me parece que va a ser un poco duro. Espero que no esté lloviendo tanto como aquí, porque se largó el agua, y las condiciones del terreno en La Línea están complicadas. Vamos a ver cómo pasa la noche; sólo espero dormir y descansar, porque lamentablemente no puedo ir directamente a Ipiales, sino que tengo que ir primero a Popayán, hacer transbordo y continuar a Ipiales, así que muy probablemente, si todo sale bien, estaré llegando a Popayán en las horas de la mañana y a Ipiales pasadas las seis de la tarde, así que espero conseguir un buen hotel. De todos modos, lo más importante de este viaje es la reflexión académica que quiero emprender; este es un viaje etnográfico cuyo objetivo es conocer más de cerca muchas realidades que están viviendo algunos países latinoamericanos, especialmente Ecuador y Perú, y más concretamente su efecto sobre la economía y sobre las prácticas de la economía informal en los países latinoamericanos.*

***Junio 7 de 2003.** Buenos días!! Ya de mejor ánimo después del sobresalto de anoche, pues* Bolivariano *me cambió un poco los planes, ya estoy mejor, estamos en Popayán, son las ocho y cincuenta de la mañana del sábado 7 de junio de 2003, y espero partir pronto por* Transipiales *a Ipiales, donde creo que pernoctaré si la frontera no está abierta en Rumichaca. Una vez más, como en tantos viajes, estoy solo. Solo, pero acompañado por una serie de objetos, amuletos que uno siempre lleva en el viaje: la manilla de mi mamá, la hojita que me regaló David, el*

recuerdo de Yu-Gi *que me dio también David, y en este viaje ya he encontrado gente conocida en Bogotá. Adriana, la niña de las artesanías, que también se encontraba de viaje; fue un encuentro grato, así que espero seguir encontrándome ángeles por mi camino.*

10:30 a.m. *Nos encontramos en una parada, en un parador que se llama 'Restaurante Parador* El Portal*', en el municipio de Rosas, en Cauca, el municipio donde salen todas las rosas del Cauca. Un aroma de café delicioso nos dio la bienvenida aquí, y de las cosas más hermosas de esta región es el relieve de las montañas; un relieve quebradizo muy bonito, y verde, completamente verde; dos picos que me llamaron mucho la atención al fondo en el horizonte, y sobre todo, lo más hermoso, los árboles de flores anaranjadas. Por supuesto ya la población a este punto ha cambiado; ha dejado de ser la población de la capital que uno suele ver; aquí la tendencia es a encontrar mucho más negro e indígena. Estamos al borde de la carretera, y los indígenas y los descendientes de estirpe indígena que ya se notan bastante bajan de las veredas y llegan a comerciar en lugares como Timbío, Bordo, e incluso este municipio. Aunque aquí no alcanzo a ver nada más que los tres buses: uno de* Cootramar, *otro de* Transipiales *y otro de* Supertaxis, *que se detienen aquí en este parador. Parece que es una parada obligada y tradicional, porque todos llegan aquí, todos los servicios de transporte público e incluso un carro particular, ha llegado aquí a abastecerse. Es posible que no haya ninguna otra parada, pero de todos modos yo no tengo otra alternativa porque no tengo pesos sino para el hotel en Ipiales, así que tendré que continuar sin demasiados gastos y consumir lo que tengo aquí en mi morral. Entonces espero estar pasando mañana a primera hora la frontera en Rumichaca.*

8:45 p.m. *Me encuentro plácidamente acostado en la cama del hotel* India Catalina, *al lado del Terminal de Transportes de Ipiales. Último día en Colombia*

antes de comenzar el periplo por Sudamérica. Inicio mañana en la frontera de Rumichaca; mañana saldré a las seis de la mañana muy temprano para aprovechar el día. Este ha sido un día muy lindo; comenzó a cumplir las expectativas. Llegamos desde las seis de la tarde aquí, hora perfecta para encontrar un buen hotel y darme un paseo por Ipiales. Antes lo había conocido, pero no había tenido la oportunidad de compartir con su gente un sábado en la tarde, cuando las calles están repletas de personas, o mejor dicho, no las calles, sino más precisamente los alrededores de la Carrera Sexta, que es la calle más representativa de Ipiales. Uno o dos cuadras más abajo solo se encuentran tres o cuatro personas por ahí deambulando, pero en la Carrera Sexta donde se encuentra la parte más activa del comercio, y al mismo tiempo es muy parecida a la Calle 23 en Manizales, la calle que queda justo sobre el filo de la montaña, entre una y otra ladera se asienta esta calle que conecta las dos iglesias principales que existen en la ciudad. Es una ciudad comercial, una ciudad de cambio de divisas; se cambia más o menos a un precio justo, a un buen precio. Yo no necesité cambiar sino cinco dólares para poder comer y pagar el hotel.

Como en todas las ciudades, mucha venta ambulante; había venta ambulante de aretes, había hippies sentados ahí en la plaza central, muchos puestos de comida, puesto de arepas, puesto de papas rellenas, puesto de chorizos, etc. Pero una de las cosas que yo quería hacer era comer cuy, entonces me dijeron que para poder comer cuy había que ir hasta un lugar llamado "El Charco", que es como una especie de barrio de la ciudad bastante alejado del Centro. Duré como diez minutos a pie por calles completamente destapadas; Ipiales es una ciudad semirural, y es un barrio bajo que queda casi a la orilla de la carretera. Allá parece que es donde se cocina la receta tradicional del cuy en la ciudad. Entonces me dirigí hacia allá y vi cómo lo preparaban, vi cómo insertaban los palos y lo asaban en el fuego. Pero no comí cuy, no por su aspecto, porque es un ratón de campo, aunque parece que su carne es muy rica; pero no fue en realidad por eso

que no lo probé, sino por su precio: $17.000 un cuy y entre $8.000 y $9.000 medio, lo cual era demasiado dinero, y además tampoco es una porción considerable. Es muy poco medio cuy; pero valió la pena ir a ver cómo lo preparaban y los sitios donde lo vendían.

Un viaje con unos paisajes hermosos, un atardecer maravilloso, el relieve de unas montañas enormes en los Andes, que ya prefiguran y anuncian la belleza de lo que viene. Un verde maravilloso, muchos nombres que afluyen y resuenan en mi cabeza, como el río Juanampú... La emoción de estar tan cerca de Tumaco, de haber visto el desvío que va hacia Tumaco, el río Rumichaca que pasa al lado de la carretera que va hacia Ipiales, la bondad y la amabilidad de la gente de Nariño, que es muy querida... Los pueblos sobre la carretera y las personas que me acompañaron en el transcurso del viaje: la señora que estaba dormida a mi lado y que a veces se quedaba dormida recostada sobre mi hombro; el señor que necesitaba tomarse su pastilla a las doce, y cantidad de comunidades negras, negritudes que existen por la región del Patía,... las poblaciones de comunidades indígenas, y las distintas modalidades de venta ambulante que se pueden encontrar: las que rodean al bus, se suben al bus para ofrecer sus productos, o los que se están ahí parados sobre la carretera, el vendedor de raspados, de frutas, de dulces, etcétera.

Junio 8 de 2003. *Una bella mañana hoy, justo cruzando el puente internacional de Rumichaca; ya me sellaron en Colombia, o sea que ya puedo salir del país. Estamos entrando en este momento a Ecuador, y hemos huido de la lluvia; la mañana está hermosa, son aproximadamente las siete, muy temprano para llegar temprano a Quito. Me encuentro en estos momentos pisando tierra ecuatoriana.*

(...) Cambio de planes; vamos primero a Otavalo, por ser día domingo, es posible que encontremos la actividad del mercado en mejores condiciones que las que podríamos encontrar al regreso, porque posiblemente el regreso sea entre semana. Entonces vamos a visitar, aunque tengo entendido que el mercado de Otavalo es los sábados. Vamos a ver qué encontramos allí.

(...) Nos encontramos en el mercado de Otavalo, un mercado tradicional tanto indígena como turístico; veremos en lo sucesivo, durante el transcurso de este relato, a estas dos poblaciones que vienen a fundirse en la escena de los mercados. Los indígenas atienden los puestos mientras los turistas visitan, miran y compran artesanías y tejidos [(F602)]*; las mujeres indígenas se sientan a tejer frente a sus puestos, como una forma de mostrar ante los visitantes sus tradiciones y la manera como elaboran aquello que los turistas vienen a comprar* [(F603)]. *La identidad se transforma en espectáculo para el paseante. Los hombres se sitúan frente a los puestos listos para atender al eventual comprador, con sus trenzas largas y sus sombreros de fieltro negros; las mujeres, entretanto, se visten con sus atuendos tradicionales y suelen cubrirse la cabeza con un sombrero o un tejido* [(F604)]. *Hay muchísima mercancía, en especial tejidos: ruanas, sacos, sombreros, pero también artículos de cerámica, pulseras, collares con motivos indígenas y otras artesanías* [(F605-F610)]. *Los turistas examinan las mercancías, y en sus idiomas tratan de hacerse entender en la negociación con los vendedores; los precios en Ecuador son ahora en dólares, y los costos de las mercancías han subido sustancialmente desde mi última visita a este mercado en el año 1995. En esa época, el sucre hacía de Ecuador un país sumamente barato y atractivo para el turista, especialmente el mochilero. Los turistas acuden al regateo, que es estimulado por los vendedores del mercado; entretanto, los turistas miran distintas prendas o artículos, vuelven a mirar, se prueban los vestidos, ya sea poniéndoselos o midiéndolos sobre su cuerpo. Las mujeres, por su parte, observan con atención los anillos y aretes que están*

ubicados en los mostradores, hechos con una tabla de madera a la cual se le pone una base de palos cruzados.

El mercado se ubica sobre la plaza del pueblo y las calles aledañas, que los días de mercado se convierten en paseos peatonales para comodidad de los visitantes [(F611-F612)]. *Tratamos de conversar con algunos de ellos sobre su procedencia y la razón de su presencia en el mercado de Otavalo:*

'C.C.: Cuál es tu nombre?

G.O.: Gabriel O'Donnell.

C.C.: De dónde vienes?

G.O.: De Montevideo, Uruguay.

C.C.: Cómo te enteraste del mercado de Otavalo?

G.O.: Trabajo en Quito, y tengo amigos que trabajan conmigo en Quito y me trajeron a pasear aquí a Otavalo por el día.

C.C.: Y ellos de dónde son?

G.O.: Uno es español y otro es ecuatoriano.

C.C.: Ellos trabajan en Quito?

G.O.: Trabajan en Guayaquil, en la costa, y vinimos aquí a pasar el día, a descansar hoy domingo.

C.C.: Qué sabes del mercado?

G.O.: Pues que es un lugar donde se concentran las mercancías de los habitantes de la zona, pero no mucho más que eso.

C.C.: Habías venido antes?

G.O.: Nunca. Es primera vez en Ecuador.

C.C.: Y qué te ha parecido?

G.O.: Me ha sorprendido; pensaba encontrarme un país mucho más frágil y débil de lo que me encontré. Pero es un país aparentemente con mucha pujanza, con mucha gente y con unos paisajes hermosos.

C.C.: Y el mercado qué tal?

G.O.: El mercado bien; mucha variedad de cosas, pero poca gente, poco comprador.

C.C.: El día era ayer, en realidad.

G.O.: Sí, aparentemente';

'C.C.: De dónde vienes?

T1: De Estados Unidos, del Estado de Washington.

C.C.: Qué piensas de este mercado?

T1: No sé, esto es para regalos… para la familia…

C.C.: How did you know about this market? [cambio el idioma porque no se hacía entender muy bien].

T1: Tourist books.

C.C.: How long have you been here in Ecuador?

T1: Eleven days.

C.C.: Where were you before?

T1: Everywhere: Quito, el Oriente…

C.C.: Are you going now to the US?

T1: Yes.

C.C.: So, this is one of the last days in Ecuador?

T1: Actually, yes.

C.C.: What do you think about this market?

T1: Very good, it's nice.

C.C.: Which one is your preferred destination in Ecuador?

T1: There are a lot of them; it's been a good experience'.

También pudimos hablar con algunos de los comerciantes que vienen al mercado a vender sus productos:

'C.C.: Cómo es tu nombre?

J.S.: Jaime Segovia.

C.C.: De qué comunidad indígena eres?

J.S.: Iloman.

C.C.: Hace cuánto trabajas en el mercado?

J.S.: Hace tres años.

C.C.: Qué tal es la experiencia en el mercado?

J.S.: Este año está malo; hace dos años era bien, pero este año estamos muy tristes. No hay mucho turista.

C.C.: Tú crees que es por la situación del país?

J.S.: No sé, pero hay poco turista.

C.C.: Y tú crees que eso es porque las cosas se han puesto más caras?

J.S.: Sí, por la dolarización se ha dañado mucho.

C.C.: Tengo entendido que ustedes vienen de sus lugares de origen a vender aquí…

J.S.: Sí, nosotros venimos del norte.

C.C.: Y cuánto dura el viaje hasta aquí a vender?

J.S.: Veinte minutos en bus.

C.C.: Cerca.

J.S.: Sí.

C.C.: Más o menos hace cuánto existe este mercado?

J.S.: Más o menos hace unos treinta años.

C.C.: Ah, es reciente!! Relativamente reciente…

J.S.: Sí.

C.C.: Y tu familia comerciaba antes de que tú lo hicieras?

J.S.: No, soy el primero.

C.C.: Y qué comunidades vienen aquí a vender?

J.S.: De toda parte, Canahuela, Beguchi, Quenchunquí, San Roque, Cotacachi...

C.C.: Y tienen puestos fijos?

J.S.: No, esto está prestado no más. El dueño sale sólo sábado y miércoles.

C.C.: Y qué tal es el día sábado? Muy activo?

J.S.: Muy activo, sí. Pero vienen poco, se ha rebajado.

C.C.: Pero se ocupa más?

J.S.: Se ocupa por todas las calles, sí. Hay bastantes vendedores.

C.C.: Pero es más o menos lo que se puede ver hoy domingo.

J.S.: No, los sábados viene más gente por todas las calles.

C.C.: Quién es el dueño de los puestos?

J.S.: Un vecino, Huana Burga.

C.C.: Es indígena también?

J.S.: Sí.

C.C.: Y la Alcaldía?

J.S.: El alcalde es Mario Conejo.

C.C.: Y cuál es el papel de la Alcaldía en el mercado? Ellos arriendan los puestos o cómo es?

J.S.: Los dueños de los puestos ya tienen matrícula, y la Alcaldía cobra por estos puestos.

C.C.: O sea que esto pertenece a la Alcaldía, y ella se lo asigna a ustedes…

J.S.: Sí'.

(…) Después de Otavalo, voy ya en el bus hacia Quito, y habría dos cosas importantes que valdría la pena recordar de las entrevistas que hice en Otavalo y de las connotaciones que pueden tener: una que hice con un uruguayo llamado Gabriel O'Donnell, y bueno, además de lo que quedó consignado en la filmación, me decía que los mercados son la vida, son la gente de los pueblos, de la tierra, que es la gente que está muy ligada a la tierra, mucho más ligada a ese Estado que en palabras de un indígena los está explotando; están recibiendo todos los perjuicios, tanto los males del Estado como los efectos de la dolarización de la economía. Es de las cosas que más se quejan, porque la dolarización de la economía definitivamente ha suprimido prácticamente el flujo de turistas, y realmente ahora se ve mucho turista en Otavalo, pero había épocas en las que la afluencia de personas era impresionante. Realmente las cosas están muy caras; antes la comida era muchísimo más barata. Gabriel se definía como un turista proletario, porque venía con unos españoles que trabajaban en Quito y eran los

que realmente estaban haciendo turismo por ahí. Él decía que era una completa burrada cuando le comenté lo de los desalojos de los vendedores; la opinión de él es que los políticos aquí en Latinoamérica hacen demasiadas estupideces y además comenten muchísimas arbitrariedades. Otra cosa importante es que el mercado de Otavalo tiene entre cuarenta y cincuenta años de antigüedad, de acuerdo con alguna de las informaciones más confiables. Efectivamente, el mercado es el sábado, pero de todas maneras hay alguna actividad el domingo, y creo que es mucho mejor un domingo que venir entre semana porque de todos modos las indicaciones que me daban era que en los alrededores de la Plaza del Centenario se llenaban muchas calles aledañas, pero no es muy distinto de lo que ya hemos podido encontrar".

Luego de esta experiencia me dirigí a Quito, la capital del país, lugar en donde se concentra una gran parte de la población ecuatoriana, la cual se había tomado durante muchos años las calles del centro de la ciudad, ocupando los andenes y pasajes peatonales con ventas callejeras. Recuerdo cuando fui por primera vez a Quito, y tengo la imagen de calles enteras completamente invadidas de vendedores ambulantes. Pero cuando llegué todo había cambiado, pues las calles se veían completamente despejadas y había presencia policial en todas las esquinas de los principales lugares históricos. Pronto me enteré que esto se debía al proceso de recuperación del espacio público en el Centro Histórico a través de un gran plan de reubicación de los vendedores en centros comerciales construidos con dineros de organismos internacionales en diversos puntos de la ciudad. Eso me indicó que había viajado en el momento justo para presenciar el proceso de reordenamiento del espacio urbano en el centro de la ciudad. Así lo consignaba en mi diario de viaje:

"(...) Me encuentro en Quito, caminando por las rampas del Centro Comercial Granada*, que queda justo en un costado de la Iglesia de San Francisco, y al frente*

de la de La Merced. Realmente este proyecto está muy bien concebido, muy cerca de la Iglesia de San Francisco, en pleno Centro Histórico, donde veo un flujo de gente enorme, que por lo menos en esta inauguración está conociendo el centro comercial, está dando vueltas; el espacio es bastante agradable, eso se verá en las fotos y las filmaciones que voy a realizar [(F613-F614)]. *Hay muchísimas personas con sus niños caminando; es un centro comercial que ofrece una garantía y una posibilidad digna a los vendedores ambulantes para realizar sus labores. Todavía huele a pintura fresca; los pintores están allí haciendo sus refacciones y dándole los toques finales al lugar. Hoy es un día domingo, un día para acercarse al Centro, para ir a hacer mercado, para ir de compras; me sorprende y me agrada mucho ver esto que estoy viendo aquí. Creo que abre los ojos encontrar estas experiencias en otras ciudades latinoamericanas; estoy absolutamente entusiasmado con lo que estoy viendo, y solamente resta entrevistar a las personas que han sido reubicadas, para saber qué opinan de este proyecto.*

Hay una señora voceando sus mercancías, se oye el barullo de las personas que están visitando el Centro Comercial, y por allá un equipo de sonido que está sonando, un micrófono, unas niñas que están molestando con el micrófono, también voceando a través del parlante todas las cosas que tienen, todavía al estilo de la venta ambulante. 'Camisetas a un dólar!!'.

La mecánica del desplazamiento peatonal no es de escalera sino de rampa. Eso da una sensación agradable y a la gente le gusta caminar en rampa; es una inclinación suave, y de pronto aquí en Quito en el Centro Histórico están acostumbrados a subir cuestas y montañas, entonces no se les hace tan extraño [(F615)]. *En Bogotá también lo hay, pero los sectores comerciales están en terreno más bien llano, en cambio aquí prácticamente todo es inclinado, entonces el concepto de rampa le da también el concepto de inclinación propio*

del Centro Histórico, lo cual es bonito como concepto, y la gente se siente cómoda subiendo en esa inclinación leve hasta los cuartos y quintos pisos, donde se encuentran los vendedores más escondidos, que es uno de los problemas que tenemos nosotros en algunos centros comerciales en Bogotá.

'C.C.: Cuál es tu nombre?

E.L: Emilia Loguisben.

C.C.: Cómo fue el proceso de reubicación? Cómo se llevó a cabo este proceso, fue una negociación con la Alcaldía, cómo se hizo?

E.L.: El proceso fue que ya como lo manda el municipio, ya nos toca ubicarnos en estos locales, y ya no nos permite trabajar en la calle.

C.C.: Ya está prohibido trabajar en la calle?

E.L.: Ya en la calle está prohibido trabajar, no nos dejan trabajar ni el municipio ni los policías [(F616-F617)].

C.C.: Y cómo ven ustedes la perspectiva a futuro de este centro comercial?

E.L.: A ver, este centro comercial para nosotros comenzamos recién a trabajar y vamos a ver cómo nos va y cómo nos mejoramos.

C.C.: Cree que está bien, le pareció bien el cambio?

E.L.: Sí, para mí sí está bien el cambio. Vienen todos los clientes por acá a comprar y es muy tranquilo, no hay ningún problema.

C.C.: Tienen temor por ejemplo de que no los ubique la clientela? Piensan que la gente va a llegar fácilmente?

E.L.: No tan fácil, pero la gente ya nos ubica y va buscando las clientelas por aquí. Ya no hay más, no hay razón de ser porque ellos se tienen que acostumbrar a venir por acá a los centros comerciales, los clientes que ya tenemos nosotros en la calle.

C.C.: Cómo fue la financiación de este centro comercial?

E.L.: Esto fue a base del municipio que nos entregó a nosotros para trabajarlo.

C.C.: Ustedes tuvieron qué poner, qué aportar algo?

E.L.: Sí, esto no nos lo dan así de fácil, sino trabajar en sufrimiento de nosotros, y debemos atender, para nuestros hijos y para nosotros también.

C.C.: Pero me refiero a los locales. Los locales ustedes tuvieron qué pagar algo?

E.L.: Aquí tenemos cuentas de agua y luz, teléfono...

C.C.: Ah, bueno, pero lo que fue el edificio y eso lo construyó el municipio?

E.L.: Sí.

C.C.: Ah, bueno, por lo menos les dio el espacio... Qué era antes este centro comercial?

E.L.: Era un cine, el Cine Granada.

C.C.: Era un cine y construyeron esto. Cuántos vendedores se reubicaron aquí?

E.L.: 430.

C.C.: En total en el Centro Histórico, cuántos habían aproximadamente?

E.L.: No, no sé decir. 7.000, creo que están. Pero no están aquí toditos, están por todo lado: Camal, por el Chillogallo,...

C.C.: Sí, hay otros centros comerciales, no? Pero ya no había opción para nadie de trabajar en la calle?

E.L.: Sí, y hay que decir al Alcalde que no permita a otras personas ambulantes para poder a nosotros tener aquí clientes.

C.C.: El Centro Comercial Hermano Miguel *y otros centros comerciales los hizo el municipio también?*

E.L.: Sí, el municipio.

C.C.: Existe una asociación de vendedores entre ustedes?

E.L.: Sí.

C.C.: Ustedes están agrupados en esta asociación los 430 vendedores?

E.L.: Somos socios.

C.C.: Esa asociación venía desde antes?

E.L.: Sí, años; años venía.

C.C.: Cuántos años lleva la asociación?

E.L.: Lleva unos diez años. Pero la mayoría son de veinte años, de treinta, de cuarenta años de trabajar en la calle'".

Esta experiencia me pareció impactante, y fue una completa revelación haber encontrado en Quito un proceso de reordenamiento urbano tan bien concebido con respecto a la problemática de los vendedores ambulantes en los centros de ciudad. Era evidente que las políticas del Alcalde de ese entonces, Paco Moncayo, habían sido de un perfil completamente distinto a las adoptadas en Bogotá durante la Alcaldía de Enrique Peñalosa.

Estas reformas iniciaron cuando Quito fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, por el hecho de contar con uno de los Centros Históricos más grandes y majestuosos de América Latina, por donde circulan diariamente 300.000 personas en actividades laborales, comerciales o de ocio y turismo. Con este motivo se creó en 1994 la *Empresa del Centro Histórico de Quito* por el gobierno municipal de la ciudad, con el fin de administrar y generar planes de recuperación: "El Plan de Desarrollo del Centro Histórico contempla, además, programas de vivienda, rehabilitación comercial, proyectos de turismo, conservación de iglesias y edificios históricos" (Lucas, s.f.: 3).

La historia de la ciudad nos permite comprender la importancia de esta centralidad en el escenario geoestratégico del país, Latinoamérica y el mundo:

> "[En el siglo XV] Quito, que había surgido como asiento de numerosos señoríos étnicos, era ya un prestigioso centro de articulación intrarregional. Su dominación por los incas fue seguida casi inmediatamente por la conquista española que, aprovechando su ubicación estratégica y densidad demográfica, consolidó sus características de centro administrativo, ritual y político. Fundada por los conquistadores europeos en la tercera década del siglo XVI, sería una de las más importantes ciudades de la vasta galaxia urbana en América colonial" (Caicedo, s.f.: 1).

Ya para ese entonces, se puede registrar en la ciudad, más específicamente en el lugar ocupado actualmente por la Iglesia y la Plaza de San Francisco, la existencia de un importante mercado compuesto por las diversas comunidades indígenas que poblaban la región (F618-F619):

> "Diferentes investigaciones determinan que en época precolombina existía en la actual ubicación de la Plaza de San Francisco un *tianguis*, es decir, un centro de articulación e intercambio interregional muy importante política y económicamente. Los conquistadores respetaron y utilizaron ese núcleo. De esta forma, 'se mantuvo el significado, tanto del mercado como del sitio de edificación, pero la forma arquitectónica inca, símbolo aborigen, fue reemplazada por el símbolo religioso católico de la Iglesia".
>
> "...la forma de la Plaza de San Francisco es trapezoidal. Tiene una extensión de 35.000 metros cuadrados y es el espacio más grande del centro colonial de Quito" (Caicedo, s.f.: 2).

Esta información nos indica que el mercado y, en especial, la práctica del mercado en las calles y plazas tuvo continuidad en la ciudad colonial bajo la forma del *tianguis*, palabra empleada en toda América Latina para nombrar los tradicionales mercados indígenas. Resulta curioso encontrar que esta es la misma expresión hallada tanto en México como en Sudamérica para referirse a los mercados nativos de épocas antiguas, y aunque prácticamente no tiene uso alguno en Colombia, resulta ser una forma de designar los mercados indígenas que goza de un amplio reconocimiento y aceptación en buena parte del subcontinente.

Más adelante, durante la época republicana, "comienza una lenta pero invariable invasión de lo que se denomina eufemísticamente como 'comercio informal', una serie de mercachifles y vivanderos" (Ibid.). Desde entonces, en la Plaza de San Francisco se mezclaban todo tipo de actividades, desde vendedores ambulantes y artistas callejeros hasta la presencia de un gran flujo de personas que pasan por el lugar para encontrarse o atravesar el lugar en el curso de sus actividades cotidianas.

Esta situación condujo a la necesidad de una labor de recuperación de esta importante plaza histórica colonial para mejorar el aspecto y la dinámica del Centro Histórico de la ciudad. Hoy en día, tanto la Plaza de San Francisco como la de Santo Domingo –la otra plaza colonial de primordial relevancia (F620)- se encuentran completamente libres de vendedores ambulantes, los cuales fueron reubicados en el conglomerado de centros comerciales construidos en diversos puntos de la ciudad, especialmente en las partes altas de la zona céntrica.

Mario Vásconez, el director de Centro Ciudad, un centro de investigaciones urbanas muy reconocido en Quito, me contaba durante una entrevista que le realicé sobre su experiencia de investigación en el tema de movilidad urbana, la cual es bastante interesante y permite explicar la dinámica de la zona céntrica durante el siglo XX. Mario me decía que el Centro Histórico era el nodo de una ciudad larga como es Quito, un

núcleo de conexión entre el norte y el sur, pero especialmente una especie de centro comercial popular para las personas de los barrios que se han consolidado en todo el sur de la ciudad, como en algunos núcleos del norte de población de clases media, media baja y baja. Esos centros comerciales populares obedecían a la dinámica que se había presentado previamente en el centro de la ciudad, en términos del comercio tanto formal como informal que se fue presentando a partir de las migraciones que fueron ocupando la ciudad. Hay un núcleo hacia el norte del Centro Histórico de la población más acomodada, y entre el norte y el sur se estableció un nexo por parte de las personas que están viajando, que tienen que pasar por el Centro Histórico, y de paso aprovechan para hacer sus compras.

Esa es la base del estudio que realizó Mario, y por otra parte, me habló sobre la Plaza Marín, que es el punto donde se concentra toda la cantidad de buses que genera la movilidad hacia el sur, el norte y el centro de la ciudad. Es importante ver en la Plaza Marín cómo ese espacio, que es donde tomamos el bus hacia La Gasca, precisamente, un lugar donde se han concentrado todos los vendedores ambulantes que no han sido reubicados, y que conforma prácticamente una de las márgenes del Centro Histórico. Entonces es en las márgenes donde se concentra el comercio informal, y el comercio informal -que ahora es formal- en el Centro Histórico se ha restringido a estos centros comerciales populares nuevos. Esto tiene que ver con el Centro como un espacio de tránsito, como un espacio de movilidad y más bien poco de residencia; la gente ha migrado a otros barrios, no se ha quedado allí, sino que se ha desplazado hacia otras partes, y es lo que ha transformado al Centro Histórico en un no-lugar, es decir, como un lugar de paso, como un lugar con afluencia y confluencia, más no como un lugar de residencia, aunque ha habido mejoras urbanísticas tendientes a estimular el uso comercial de las primeras plantas y el uso residencial de las plantas más altas. Pero persuadir y estimular a la gente a que vaya a vivir al Centro Histórico, no es una cosa fácil.

El otro tema es cómo los centros comerciales eran antiguamente parqueaderos, que no funcionaron y la idea era descongestionar a través de esos parqueaderos el Centro Histórico, para facilitar también la movilidad. Entonces dado que algunos de esos parqueaderos no sirvieron, fueron transformados para albergar a los vendedores ambulantes.

Uno de los aspectos interesantes de este gran conglomerado comercial ubicado en el Centro Histórico consiste en su conectividad. Por los corredores internos de estos centros comerciales, o a través de puentes peatonales, existe una interconexión entre las distintas construcciones que se han ido acumulando allí en las últimas décadas:

> *"(…) Estoy en el sector de* El Tejar*, en medio de los centros comerciales que han sido creados a partir de la progresiva ocupación de los vendedores ambulantes en el Centro Histórico: el Centro Comercial* La Merced*, de la Cooperativa de Vendedores Autónomos; el Centro Comercial* Ipiales*, otro de los centros comerciales tradicionales y con mayor tradición en el comercio popular en Quito, con 500 locales donde ofrecen electrodomésticos, telas, confecciones, juguetes, perfumería, bisutería y confites; estos mercados son muy similares a lo que se puede encontrar en San Victorino en Bogotá. Aquí podemos ver el tipo de mercadería que se ofrece: zapatos colgados en rejas metálicas, ropa, vestuario,… En el otro costado de la acera se encuentra el Centro Comercial* Hermano Miguel*, un edificio de tres plantas con excelentes instalaciones y con condiciones óptimas para la reubicación digna de los vendedores ambulantes* [(F621-F622)]. *Este Centro Comercial ha sido recientemente construido bajo la administración del Alcalde Paco Moncayo, y hace parte del Plan de Reordenamiento del Comercio Informal de la Administración Metropolitana, liderada entre otros por la Empresa Centro Histórico y financiada por el BID y otras entidades en el marco de un convenio interinstitucional. Son 1592 locales comerciales con espacios de circulación peatonal, adecuadamente iluminados por la luz solar, con*

amplios accesos por los cuatro costados. El edificio es muy grande; tiene muy buenas condiciones de trabajo para los vendedores informales, y su aspecto interior es bastante claro y agradable [(F623)]. *Este centro comercial conecta con otro que está más arriba, el Centro Comercial* El Tejar [(F624-F625)], *y se ubica en el mismo sector en donde se encuentran los antiguos centros comerciales de* La Merced [(F626-F627)] *y el* Nuevo Amanecer [(F628-F629)]. *En el punto de fusión entre uno y otro edificio se construyó una plazoleta de comidas. Los corredores de los puestos de venta son amplios, y el color blanco de las paredes ayuda a hacer ver este lugar más iluminado. Los corredores permiten un amplio caudal de personas, que en estos días de inauguración son numerosas.*

Estoy muy contento con lo que estoy viendo en Quito; es una solución real al comercio informal, y abre los ojos a tanto provincialismo que cree que las cosas que se hacen a punta de imagen son una panacea; hay que darle soluciones reales a esta situación. De todos modos, obviamente el comercio informal no acaba, y se siguen viendo manifestaciones en las calles: gente voceando, gente ofreciendo sus productos, 'ocho pilas cincuenta centavos' [(F630)]... *Además, los vendedores de lotería, los emboladores, todavía siguen subsistiendo en las plazas, las grandes plazas* [(F631-F632)]... *En otras palabras, pese a la situación se pueden hacer cosas buenas e interesantes, y existen verdaderamente convenios interinstitucionales como los que se han puesto en marcha para la realización de estos centros comerciales, que permiten una solución al menos parcial, o por lo menos para un buen número de personas, en un sentido positivo, para mejorar tanto su calidad de vida, una calidad de vida en condiciones de dignidad, como su posibilidad real de vender sus productos, tanto por el concepto arquitectónico y urbanístico como por su ubicación estratégica en el Centro Histórico. Todas esas cosas son importantes; además es un proceso simultáneo de reubicación y aplicación de la ley. Es decir, se reubica y al mismo tiempo se aplica la ley de*

prohibir el comercio ambulante. Eso es legítimo; pienso que debería ser un ejemplo a seguir.

(...) Me encuentro ahora en el punto de confluencia entre el Centro Comercial Ipiales *y el Centro Comercial* Granada*; es interesante ver cómo paulatinamente se han ido integrando los centros comerciales populares a partir de un núcleo creado por los Centros Comerciales de* Ipiales *y* El Tejar. *Todos los centros comerciales están interconectados, con lo cual se ha generado un paseo interno por los puestos de venta que comunica con diversos puntos de la ciudad: desde la Plaza de La Merced frente a los centros comerciales* Granada *y* La Merced*, hasta la entrada noroeste del Centro Comercial* Ipiales *que da al Centro Comercial* Hermano Miguel [(F633-F634)]. *Esto le da una nueva fisonomía al centro de la ciudad, cubriendo y ampliando los terrenos adaptados para el intercambio de los vendedores con la población quiteña, y dando a los transeúntes la posibilidad de ejercer al mismo tiempo la actividad del paseo urbano por el Centro Histórico y la de consumo e intercambio comercial".*

Esta concepción del espacio fue producto de una intervención arquitectónica hecha con muy buen criterio y ajustada a las necesidades no sólo urbanísticas sino también socioculturales de los diversos actores afectados con las actividades de renovación del Centro Histórico. En una entrevista con uno de los arquitectos participantes en la construcción de los nuevos centros comerciales, nos explicaba los conceptos técnicos que se tuvieron en consideración para el diseño de estas construcciones:

A.: El Centro Comercial Hermano Miguel*, indudablemente es el ejemplo vivo de lo que sustenta la posibilidad de un diseño arquitectónico, es decir, la concepción de la inserción de las calles al interior de un edificio. Por eso esa tipología de tener las circulaciones perfectamente definidas en los ejes sur-norte y este-oeste, y alrededor de estos corredores es que se van ubicando los locales comerciales,*

que son 1.596. Es una estructura totalmente nueva que está asentada sobre una antigua quebrada de Quito. Un relleno que está pésimamente mal realizado desde el punto de vista técnico, lo cual hizo que al escoger esta propuesta estructural, primero se haga el mejoramiento de suelo de ese sector. Es un área de suelo de 5.500 metros aproximadamente; el concepto era que se debía remover todo el suelo, limpiarlo de sus impurezas porque era muy difícil traer suelo importado, y con ese mismo suelo mejorándolo con cemento en una proporción lo suficientemente estudiada y analizada, y en una profundidad de 2,70, que es lo que se requería, se fue haciendo el cambio de suelos. Entonces, el edificio está asentado sobre una roca que paulatinamente va adquiriendo más consistencia. Desde el punto de vista estructural se le ve como un todo, porque así está planteada la estructura. Es decir, es un elemento monolítico, cuyo comportamiento va a ser totalmente uniforme sobre la superficie de relleno.

Dentro del concepto funcional, el edificio está circundado por la Calle Hermano Miguel, por la Calle Mejía, que es la de tránsito más agresivo, por ser la calle de mejor posibilidad de acceso y salida para y desde el Centro Histórico. Al liberar las calles, al recuperar el espacio público con la reubicación de los comerciantes, también estamos facilitando lo caótico que hasta hacía poco era la circulación en el Centro.

Los puestos son todos uniformes, todos los locales comerciales. Se ha tratado de establecer esa tipología, a excepción del Granada *que tiene un tratamiento especial. En el Centro Comercial* Hermano Miguel *están ubicadas las cuarenta y pico asociaciones, no conozco con precisión el dato, pero están ya debidamente distribuidas en estos tres niveles de un edificio que cuenta con todos los sistemas de seguridad. Básicamente el sistema contra incendios es fundamental por la cantidad de usuarios, y sobre todo por la calidad de los materiales que allí se expenden, son fácilmente inflamables, entonces hemos tenido mucho cuidado*

respecto a ese tipo de consideraciones, y el diseño propio del edificio que permite muy rápidamente evacuarlos, tanto hacia la Calle Hermano Miguel como la Calle Mejía, y en el sentido vertical, con gradas generosas que posibiliten eso. Adicionalmente el diseño planteó también la alternativa de comunicarse con el Centro Comercial El Tejar. *La tipología arquitectónica lo que propone es adaptarse a la topografía del suelo y desde este con el edificio de* El Tejar, *que como ustedes conocen* El Tejar *es un edificio de estacionamientos, en el cual se habilitaron dos niveles y estamos por habilitar un tercero para la adecuación de los locales comerciales. Entonces, esto posibilita generar como un Centro en donde el usuario va a llegar en su vehículo a los restantes pisos del estacionamiento, y de este poder distribuirse a los distintos locales comerciales que están unidos en ese sector; en este caso* El Tejar, *el* Hermano Miguel, *el* Ipiales Mires, *y el* Nuevo Amanecer, *que está sobre el edificio mismo de* El Tejar. *Este edificio es* sui generis, *realmente, porque sí fue pensado y edificado para cumplir esas necesidades. Aspiramos nosotros que en el transcurso de estos tiempos que van consolidándose ya esos procesos de reubicación, que tenga la funcionalidad necesaria.*

C.C.: Cuántos metros cuadrados tiene aproximadamente cada módulo?

A.: El módulo es de aproximadamente de 4,50 a 4,60 metros cuadrados por módulo [(F635)]. *El edificio como tal tiene 17.500 metros cuadrados; el costo asciende a más o menos 2'700.000 dólares, lo cual quiere decir que hemos logrado un costo de 150 dólares por metro cuadrado, lo cual también es importantísimo recopilar. Las características de la edificación, una estructura totalmente sólida; para dar una información, hemos utilizado 8.500 metros cúbicos de hormigón premezclado, hemos utilizado un millón de kilogramos de hierro, 140.000 quintales de cemento, en donde han laborado alrededor de 500 obreros durante un año que duró aproximadamente el proceso de construcción,*

obviamente trabajando alrededor de 20 horas diarias, pues había cumplir con estos requisitos, y si deducimos que el costo del edificio es de 151 dólares por metro cuadrado, realmente es plausible, no?

(...) C.C.: Me llamó mucho la atención el diseño del Centro Comercial Granada*, sobre todo la rampa para permitir que los compradores puedan subir a los pisos más altos, porque ese es un problema con los vendedores, que los de los pisos más altos se quejan de que no venden, no?*

A.: Bueno, el Centro Comercial Granada *es más bien el fruto de dos procesos: uno, de lo que es prácticamente construcción del edificio esquinero en lo que era el antiguo Cine* Granada*, y otros dos inmuebles que están clasificados como patrimonio cultural y arquitectónico en la ciudad. Pero estos inmuebles estuvieron totalmente destruidos en un proceso de superutilización de espacios en sectores en donde el hacinamiento era la característica, así que estuvieron totalmente destruidos. Por eso, la misión de la Empresa fue proponer un proyecto en donde se mantienen las fachadas, y hacia el interior los distintos niveles que tenían estos edificios sean manejados de tal suerte que permitan con fluidez una interconexión entre los distintos niveles de los dos bloques: por esto es que se propuso este sistema de rampa, que aparte de su dinámica visual y de su propuesta contemporánea permite eso: una agilidad total para que la gente circule. Se nota la cantidad de gente que está circulando por esa rampa; claro que al principio es una especie de esnobismo, es lo mismo que sucede cuando en un centro comercial ven una grada eléctrica, pero luego el proceso se asimila y empiezan a desenvolverse como un medio de circular para acceder a los últimos niveles. En el caso del* Granada *tenemos la ubicación estratégica de un patio de comidas, que en nuestros medios es muy apetecido. Son comidas típicas, entonces la gente está obligada a llegar al cuarto nivel para empezar desde ahí a distribuirse en los distintos centros comerciales".*

Es evidente que una situación de este tipo resultó ser una solución real al problema de las ventas ambulantes, con criterio urbanístico y sentido social. Las opiniones, en este sentido, eran optimistas y llenas de gratitud hacia los emprendedores de la iniciativa, aún cuando ellos mismos tuvieron qué negociar los locales y reconocerle a la administración un pago por el espacio comercial:

"C.C.: Cómo es tu nombre?

J.: Juan.

C.C.: Tú eres reubicado?

J.: Sí.

C.C.: Hace cuánto que vendías en la calle?

J.: Treinta años ya mi suegra vendía.

C.C.: Y tú hace cuánto vendías con ella?

J.: Yo más o menos unos cinco años.

C.C.: Cómo les parece la reubicación que les hicieron?

J.: Ha estado bien. Algo mejor para toda la gente. Para que esté el sitio todo libre, porque es feo toda la gente en la calle.

C.C.: Piensas que el Centro Histórico ha ganado con esa decisión?

J.: Claro, está muy bien.

C.C.: La clientela ha ganado con esta decisión?

J.: Podría ser que sí.

C.C.: Y piensas que la clientela va a llegar hasta aquí?

J.: Sí, usted sabe, con fe, no? Con la fe uno puede pensar eso.

C.C.: Pero ustedes están bastante al interior. Ustedes creen que la clientela va a llegar hasta este punto?

J.: Sí llega.

C.C.: Ustedes creen que la forma como se construyó este centro comercial permite que la gente llegue fácilmente hasta estos puestos?

J.: Sí llegan. Aquí estamos bien metidos, pero sí.

C.C.: Ustedes tienen que pagar algo aquí?

J.: No, ya está todo pagado.

C.C.: Arriendo, agua, luz,...

J.: El agua no, porque no se utiliza, nada más que la luz.

C.C.: Y arriendo?

J.: No, arriendo ya no, ya está todo pagado el local.

C.C.: Quiénes pagaron esto?

J.: Los mismos comerciantes.

C.C.: Cuánto costó este local?

J.: No sé, no podría decirlo, porque mi suegra es la que hizo el negocio.

C.C.: Tienen que pagar alguna administración?

J.: De repente.

C.C.: Pertenecen a alguna asociación?

J.: Sí, la asociación Granada.

C.C.: Cuántos vendedores tiene esa asociación?

J.: No sé".

"C.C.: Cómo es tu nombre?

C.R.: Clemente Ruiz.

C.C.: Anteriormente trabajabas en la calle?

C.R.: Sí.

C.C.: Y qué vendes?

C.R.: Ropa interior.

C.C.: Este es tu local?

C.R.: Sí.

C.C.: Cómo te sientes con la reubicación?

C.R.: Nos sentimos contentos, por la diferencia que es trabajar en la calle, pero muy bajos de clientela por el inicio, creo.

C.C.: Cree que es posible que la clientela aumente hacia el futuro?

C.R.: Seguro que sí.

C.C.: Usted está en una parte alta, en el tercer piso. Considera que esto va a afectar sus ventas?

C.R.: Sí, pero tenemos la ventaja que es muy claro este piso, y le vamos a sacar provecho adornando y todo eso.

C.C.: Piensa que este nuevo espacio es favorable para los comerciantes?

C.R.: Sí, seguro que sí. Tiene muchas ventajas, como no trabajar a la intemperie, la mercancía se destruye, la delincuencia,... pienso que eso va a cambiar.

C.C.: Quién les asignó este espacio?

C.R.: El municipio.

C.C.: Y el municipio construyó el edificio?

C.R.: Sí.

C.C.: Y los fondos de dónde provienen?

C.R.: No sabría explicarlo.

C.C.: Pero a ustedes les tocó aportar algo?

C.R.: Sí.

C.C.: Cuánto aportaron?

C.R.: No lo recuerdo; todavía tenemos que pagar, hemos pagado, pero todavía falta pagar. Cuando acabemos de pagar, nos van a dar la escritura.

C.C.: Desde hace cuánto están pagando estos locales?

C.R.: Desde hace un año más o menos.

C.C.: Y confían en que la administración les va a dar la escritura una vez terminen de pagar?

C.R.: Claro que estamos seguros que eso va a suceder.

C.C.: Qué piensa de la Alcaldía actual?

C.R.: Esta obra es magnífica; obviamente nos conviene.

C.C.: Hay otros compañeros en otros centros comerciales. Cuántos son en total?

C.R.: Desconozco.

C.C.: Y tú en particular perteneces a alguna asociación?

C.R.: Sí. Pertenezco a la asociación 6 de Diciembre.

C.C.: Dónde estaban ubicados?

C.R.: En varios lugares, dispersos en varios puntos del Centro. Especialmente debajo de donde está este edificio ahora.

C.C.: En las inmediaciones del mercado de Ipiales...

C.R.: Sí, señor.

C.C.: Cuántos miembros de la asociación son?

C.R.: Somos 80.

C.C.: O sea que aquí hay varias asociaciones juntas.

C.R.: Sí.

C.C.: Cuántos años tienes actualmente?

C.R.: 38 años.

C.C.: Y cree que aquí va a poder resolver su situación económica?

C.R.: Muchos lo han hecho, yo estoy seguro que aquí lo vamos a hacer.

C.C.: Su optimismo es compartido por otras personas?

C.R.: Seguro que sí, muchas otras personas ven con buenos ojos este proceso.

C.C.: Ustedes pagan algún tipo de arriendo?

C.R.: No. Vamos a pagar por administración, limpieza, todo.

C.C.: Cuánto pagarían?

C.R.: No sé cuánto nos vayan a asignar, no sabemos nada de eso".

Los compradores también estaban contentos de ver los resultados, aunque no dejaban de hacer críticas a las medidas del gobierno y la Administración:

"(…) …Esto está bien hecho…

C.C.: Prefiere esto a la situación anterior?

C1: Claro, cien por ciento mejor.

C.C.: Y le parece bien la reubicación que se hizo, o sea, el centro comercial como está y todo?

C1: Todo está muy bien, muy bien hecho, muy bien construido, y más organizado.

C2: Muy restringida, está muy apretada la gente.

C.C.: Le parece esto muy apretado?

C2: Dése cuenta que es domingo tarde, pero entre semana o una feria, la gente que hay es mucha.

C.C.: Bueno, qué piensa de la situación de los vendedores ambulantes, la anterior y la actual?

C2: Bueno, en cuestión de organizarlos a la gente es bueno, porque ahí hasta dan seguridad; en la calle no había seguridad ni para los vendedores ni para el comprador. De alguna manera, hay algo bueno que nos concentra ahí, y hay seguridad para los vendedores y para el comprador.

C.C.: Piensa que de todos modos podría haber sido mejor?

C3: Que hagan un gasto bueno y que hagan locales más grandes, con un poco más de amplitud, porque esto aquí se nota muy estrecho.

(...) El primer cliente era un señor de color, y el segundo era más bien blanco y tenía un aspecto más, por decirlo así, de clase media; el otro también es de clase media, es difícil definirlos, pero de todos modos uno puede llegar a ver a través de la vestimenta, del vestuario, de la indumentaria, la procedencia de la persona, cuál es la capacidad, el nivel intelectual, el nivel de vida, pero sí sus formas de vida, y son formas de vida distintas, sin pretensión de condenar o de juzgar. Sencillamente son diferentes formas de vida.

(...) C.C.: Cómo les pareció el centro comercial nuevo?

C1: Como está recién inaugurándose, entonces no se sabe cómo nos iría aquí. Pero la ubicación está excelente, porque tiene todo el Centro Histórico vehicular, y esperamos que poco a poco vaya dando mejor resultado. La cuestión aquí del descongestionamiento vehicular, y con eso ojalá se solucione todo el transporte aquí en el Centro, porque está un poco más congestionado de lo que viene del Sur y el Norte.

C.C.: Usted es cliente o es vendedor?

C1: No, yo por lo general acostumbro venir acá a hacer compras, por cuanto se consigue un poco más económico, a relación de los almacenes, y casi toda mi vida he comprado aquí. Hay cómo ofrecer, cómo les rebajan los precios, no son fijos como en los almacenes, no? Y se encuentran los mismos productos, de por sí.

C.C.: Piensa que va a ser fácil para las personas encontrar los vendedores aquí después de que estaban en la calle? O sea, en la calle tenían como más opción de encontrarse con el cliente, con el comprador. Usted piensa que esta es una buena ubicación para ellos y piensa que la gente va a acudir?

C1: Yo creo que sí; lo que veo son momentos de congestión. Aquí parece que también va a haber, aunque ha habido mucha delincuencia, no? Entonces la gente tiene que tener bastante en cuenta eso también, porque en los pasillos hay bastante afluencia de público que viene acá, y especialmente los días sábados o los días de feria que hacen aquí, entonces tienen que tener mucho en cuenta las pertenencias. Pero los locales están muy agradables, y hace falta poco a poco ir conociendo mejor el producto, porque más del 50% están todavía vacíos los locales".

Además de los centros comerciales de las partes altas, se creó una importante centralidad comercial en las partes bajas de las montañas donde se halla ubicada la zona céntrica de Quito. La Avenida Pichincha es la margen del Centro Histórico, y allí se encuentran muchísimos vendedores ambulantes (F636). Precisamente el vendedor donde me comí la huaquita con huevo me comentaba sobre la incertidumbre que les esperaba en torno a su pronta reubicación, y decía que hay unos vendedores que así como unos están bien, a otros, no sé si por el hecho de oponerse a la reubicación o porque no tienen todavía un lugar, los van a hacer escarmentar "bajándolos" de la colina del Centro Histórico y llevándolos hacia el lugar próximo a la Avenida Pichincha, en la parte baja, justo en la falda, en la sima de la montaña. Allí, el lugar goza de mucha afluencia de personas, pero no tiene las mismas condiciones ni el mismo reconocimiento comercial de los centros comerciales cercanos a las plazas principales de la ciudad. Sin embargo, el hecho de que los comerciantes tengan la posibilidad de adquirir un local y hacerlo propio con el apoyo

del Estado y los organismos internacionales resulta ser una muy buena oportunidad para ellos en el proceso de formalización de su actividad.

Es evidente que detrás de este proceso hubo personas con alto nivel técnico, urbanístico y profesional. Una de ellas fue Henriette Hurtado, Directora del Fondo de Salvamento del Centro Histórico; estuvimos hablando largo tiempo, y me proporcionó una visión excelente sobre la evolución del Centro Histórico hasta el día de hoy. Primero, para comenzar, la Plaza de San Francisco se llamaba la plaza de Tiangues, y que prácticamente de eso ya no se tiene memoria, ahora se llama la Plaza de San Francisco, pero que como podía ocurrir en San Victorino, ya desde ese entonces existía un tipo de comercio que podíamos llamar de "buhoneros", o comercio informal. Posteriormente esta tendencia continuó con la pila que se aprecia en algunos grabados de la Plaza de San Francisco, a donde acudían los aguateros y otro tipo de personas a vender sus productos. También me habló sobre que en realidad muchas casas del Centro Histórico no son estrictamente coloniales, sino más bien ya de carácter republicano, dado que Quito no tenía la condición de ciudad virreinal o grande, y por lo tanto las casas coloniales eran casas muy pequeñas. Entonces esa condición de pequeñas casas coloniales son escasas en el Centro Histórico.

Henriette Hurtado me comentaba también cómo a raíz del terremoto de 1987 surge el Fondo de Salvamento para cambiar la concepción que se tiene del Centro Histórico a partir de un impuesto que se creó y recaudó en toda la provincia de Pichincha para rehabilitar el Centro Histórico de Quito. Eso permite hacer una inversión importante en arquitectura, no solamente a nivel monumental, sino también de las construcciones civiles, como ellos las denominan. Porque la concepción del Centro Histórico suele estar asociada en Quito a la concepción de monumentalidad, de todas las iglesias y de todas las construcciones que se habían dado en momentos históricos precedentes. En 1909 llega el Ferrocarril a Quito; eso es algo bastante importante, porque es una época tardía, y tardía fue también la época de poblamiento y de cambio de concepción del Centro Histórico en Quito. Ese poblamiento se produce de manera bastante tardía, a partir de la bonanza

petrolera de los años 70's. El proceso que se da en el Centro Histórico es muy similar al que se da en Bogotá; aquí la gente acomodada también se desplaza de sus casas en el Centro hacia el norte de la ciudad, donde ya se habían creado otras centralidades, especialmente desde los años 70's, con la construcción del Centro Comercial Iñaquito, que se hizo más allá del parque de La Carolina, en un terreno baldío donde nadie pensó que eso iba a prosperar, pero terminó por crear un nuevo centro de la ciudad, y posteriormente se fueron creando nuevas centralidades que fueron desplazando el Centro Histórico, en algunos de los cuales se fueron generando focos de urbanización. Entonces, el Centro Histórico fue perdiendo poco a poco su carácter de habitabilidad, y ha sido muy difícil recobrar el sentido de esa urbanización, o más bien, de esa ocupación del espacio del centro como espacio para la vivienda; entonces, se pensó en construir ese tipo de centro comercial popular, que es precisamente un espacio para el comercio de clases media y baja. Durante la época en que fue más rentable traer ropa de Colombia, entonces surgió este decir de "ir a Ipiales", de viajar a Ipiales, porque viajar a Ipiales significa ir a traer ropa desde Colombia. Por eso se creó el Centro Comercial *Ipiales*, que queda frente al del *Hermano Miguel*. Las asociaciones de comerciantes ambulantes son muy fuertes y habían logrado mantenerse en distintos puntos del Centro Histórico como *El Tejar* y el *Hermano Miguel*, donde desplazaron la estatua del Hermano Miguel y crearon un nuevo escenario de comercio donde fueron apropiándose progresivamente del espacio, generando estos nuevos focos del comercio popular.

En ese momento había mucha actividad y dinamismo a raíz de la reciente inauguración de los nuevos centros comerciales, por lo cual los vendedores ambulantes estaban a la expectativa por lo que sería su futuro en adelante. No podemos olvidar que esta era una solución definitiva por lo menos para unos muy buenos años, e independientemente de lo que se pueda pensar de ella, es una alternativa que no es despreciable, que es viable, y que les permite a los vendedores ocupar esos puestos. Vamos a ver si a futuro esos puestos no se van a utilizar o van a quedar subutilizados; lo que veo es que hay muchísima competencia; el comercio informal ha ido capturando espacios de una manera

impresionante, ha ido absorbiendo paulatinamente toda la parte alta del Centro Histórico, y se ha tomado todas esas zonas: el *Mercado Granada*, que conecta con *Ipiales*, y que está situado justo frente al Centro Comercial *La Merced*, que queda justo al lado del *Hermano Miguel*, y que conecta a su vez con el Centro Comercial *El Tejar* y *Nuevo Amanecer*. Es un solo complejo impresionante del comercio informal ya formalizado. Es verdaderamente sorprendente todo el movimiento que se ha generado alrededor del comercio popular o informal en la capital ecuatoriana (F637).

Luis Cuenca, el administrador del Centro Comercial *Granada*, me proporcionó información muy importante sobre este nuevo proceso. Una de las cosas interesantes es que los vendedores pagaron por un derecho de piso de 240 dólares por cada uno de los comerciantes, más las mamparas de vidrio y aluminio, que costaron 700 dólares. O sea, ellos consideran que el centro comercial es de ellos, porque prácticamente que lo pagaron, y solamente están esperando que hacia Diciembre se les resuelva su situación con el municipio después de publicidad en prensa, radio y televisión para acabar de acreditar estos centros comerciales.

Otra cosa importante fue que una de las condiciones para aceptar esa reubicación en las propiedades expropiadas fue la conexión con el Centro Comercial *Ipiales*, que lleva alrededor de cuarenta años de actividad. Es un indicativo de lo que representa para ellos ese centro comercial como eje articulador y expansor de la actividad del comercio ambulante en el Centro Histórico de Quito. Aquí está el texto completo de la entrevista:

"C.C.: Cómo es tu nombre?

L.C.: Luis Enrique Cuenca Guillén.

C.C.: Porqué está usted como administrador de este Centro Comercial?

L.C.: Realmente no soy el administrador, soy el presidente de la Asociación de Pequeños Comerciantes de El Salvador*, y estoy de momento encargado hasta cuando se nombre el administrador general.*

C.C.: Cómo funciona eso de la administración?

L.C.: Bueno, el proceso se inició hace cuatro años, en la Alcaldía del doctor Yamil Mahuad se empezó a dar la idea de reubicación; y cuando el doctor Mahuad pasó a ser Presidente de la República quedó como Alcalde de Quito el economista Roque Sevilla; prácticamente se iniciaron los diálogos de cómo iba a ser el sistema de reubicación. Primero se escogieron áreas para cada organización. Las áreas que usted va encontrar de los centros comerciales populares fue con la concertación entre comerciantes y municipio. Cada quien buscó el área más propicia; en el caso de nosotros, ubicamos esta área porque ocupábamos la Calle Chile, la Calle Cuenca, la Calle Mejía y la Calle Cotopaxi, en el entorno de la Iglesia de La Merced. Entonces esta área fue expropiada; allí era un cine, aquí una casa y allá era un hotel. Entonces nosotros acordamos que la expropiación de estos inmuebles fuera de nuestra asociación. Luego de eso viene el proceso de concertación de predios y verificación de comerciantes. Nosotros tenemos 430 socios, y 430 locales nos han construido. La concertación fue que el municipio construía toda la infraestructura, y los locales de nosotros que usted ha visto, que son de mamparas de vidrio y de aluminio, son hechas con autogestión de nosotros. Nosotros hemos participado en la autogestión de esto. La terminación nos corresponde a nosotros. Entonces por eso es que todavía no se ha nombrado un administrador, porque estamos todavía arreglando los locales, tratando de ubicarnos y de mejorar cada local, sus áreas, para exhibir de mejor manera las mercaderías para brindar servicio al público. De todas maneras estamos aquí desde el viernes dando servicio al público, y no nos ha ido mal, porque temíamos

que este proceso fuera un fracaso. Pero hay que agradecer a Dios primero y luego al municipio, porque hasta el momento nos está yendo bien. Necesitamos más tiempo de propaganda, necesitamos que el municipio nos incentive y nos ayude en eso, porque en realidad para nosotros es una vida nueva, de las calles hacia un centro comercial. En este proceso nosotros hemos pagado una tasa al municipio de 240 dólares por individuo por el piso, y el resto lo hemos puesto nosotros. Por eso es que el edificio va a quedar en manos de nosotros, o ya es de nosotros, más bien dicho, y por eso es que estamos buscando un administrador, para nosotros poder tener un administrador propio, porque ya no queremos que el municipio esté manejando todo el sistema del centro comercial. El compromiso con el municipio terminará a fines de año, cuando nos dé durante todo este proceso la propaganda, en prensa, radio y televisión. Ese es el compromiso del municipio; y dejar funcionando de mejor manera la infraestructura. Ha habido defectos en el proceso de construcción, pero los hemos ido superando poco a poco. Ese es un proceso de cuatro años. Para levantar las calles acordamos un cronograma por calles; cada calle se iba levantando e ingresando a los centros comerciales. Nosotros fuimos los últimos en ingresar, los últimos en terminar el adecuamiento (sic) de los locales; el piso que usted ve es de porcelanato, no es un piso común, entonces eso nos llevó tiempo y fuimos los últimos en ingresar. Nosotros aspiramos a que, así como nosotros hemos sacrificado comercialmente, porque en la calle se vende más, aspiramos que el municipio cumpla lo que ofreció: no permitir un solo vendedor ambulante en las calles, para que el público no sólo de la capital, del país, sino el turista que viene a esta ciudad, que viene a mirar la belleza de nuestro Centro Histórico, venga también a admirar los centros comerciales populares. Entonces eso es lo que queremos, tener la oportunidad de ser visitados por gente nacional y de afuera, que esa es la intención de nosotros mejorar comercialmente aquí adentro. Quito se ha transformado prácticamente ya, sin vendedores en las calles. Entonces pensamos que hemos dado un aporte muy valioso para la

ciudad y para el país, y si esta noticia sale del país, sea para incentivar nuestros centros comerciales populares. Eso es lo que le puedo indicar; este proceso de reubicación no ha sido un proceso violento; todo ha sido concertado. La administración de Roque Sevilla fue de diálogos, y por los diálogos hemos llegado a un entendimiento. La administración de Paco Moncayo también nos ha apoyado para acabar los centros comerciales, y también ha sido un proceso de paz; no podemos acusar a ninguna de las dos autoridades de que haya sido violenta. Todo ha sido concertado; ahora aspiramos a que no nos olviden y nos den la ayuda que nos ofrecieron, que es lo que estamos necesitando en este momento.

C.C.: Ustedes tienen que pagar algún tipo de impuestos?

L.C.: En eso también nos vamos a unir todos los comerciantes para ir al Congreso, y queremos que el Alcalde también vaya con nosotros, porque creemos que nos perjudicaría si el sistema de impuestos que funciona en nuestro país empieza a cobrar tasas. Nosotros sabemos que tenemos qué pagar, pero no apenas ingresamos, porque ni sabemos si el negocio va a bajar, va a subir, pero sí queremos que nos den años de gracia, para luego enmarcarnos en los comerciantes formales. Pero pienso que nos tienen que dar espacio, porque si tenemos que pagar impuestos, qué es lo que va a pasar? El impuesto tenemos que trasmitírselo al cliente, al comprador, y el comprador está viniendo porque estamos precios más bajos que en la calle para atraer al comprador. Pero qué pasa donde empecemos a pagar impuestos? Prácticamente el comprador va a decir: 'nos están cobrando el derecho de piso', y eso nos va a arruinar, nos va a llevar a la quiebra. Entonces lo que aspiramos es que nos den unos años de gracia, y que esto se vuelva comercio formal de a de veras, y ahí sí, estamos conscientes de que tenemos que colaborar con el Estado, pero el Estado también

tiene que colaborarnos para salir adelante. Primero para salir adelante y segundo para poder tributar, no cierto? Al menos esa es la idea.

C.C.: Cuál fue la participación de organizaciones internacionales como el BID, por ejemplo?

L.C.: Bueno, el BID participó directamente con el municipio, al otorgarle créditos blandos, algunos no reembolsables, para poder construir todo esto. Porque esta ha sido una inversión altísima para poder construir los centros comerciales. Porque hay muchos, y todos esos centros abarcaban a más de 7.000 comerciantes. Entonces nosotros aspiramos a que la parte primordial para el Centro Histórico de Quito sea encontrar una ciudad aseada, limpia; hoy ya está limpia de comerciantes, sin un comerciante en la calle ofreciendo mercaderías. Eso sería lo más saludable que podría suceder en este proceso. Y que esa situación le brinde seguridad al turista nacional, al turista extranjero, especialmente al extranjero, porque nosotros pensamos que el privilegio para nosotros es que venga gente de afuera a conocer nuestro centro. Porque la gente de afuera es la que va a dejar las divisas para este país. Y si tenemos un Centro Histórico limpio, entonces vamos a garantizar para todos, para todos en general. Para este país, para esta ciudad, y para nosotros como comerciantes.

C.C.: Cómo ve la situación del país para ustedes como comerciantes?

L.C.: Bueno, de momento estamos pasando una situación un poco crítica. El cambio de moneda a la dolarización ha sido un proceso lento y difícil, porque la dolarización nos acabó. Aspiramos a que el gobierno central encuentre los mecanismos más adecuados para sacar adelante la economía de este país. Porque de momento estamos viviendo mal; por eso usted notará que casi todos los países de Latinoamérica están haciendo el proceso de inmigración, y todos

están cogiendo el rumbo de España, Italia, y donde puedan ingresar. Buena parte de este país, de esta ciudad, de los comerciantes también se han ido, buscando un futuro estabilizador fuera de este país, para poder ayudar a las familias que dejaron aquí, para mandarles para que tengan por lo menos mercadería adecuada, para ayudarse. Es una situación económica, no la llamemos trágica, pero sí crítica. Por eso todos tenemos que ayudarnos, para sacar el país entre todos adelante. Nosotros no quisiéramos que fuera como en otros países, que la crisis vuelve a un país violento, porque mucha gente está inconforme con la situación, y muchas personas que no tienen en qué trabajar, el camino más fácil es llegar a la delincuencia, y cuando llegan a la delincuencia eso genera una tragedia dentro de un país. Entonces nosotros creemos que el Estado debe ayudar a todos por partes iguales, aunque sea poco a poco, pero procurando estabilizar el país, procurando que la economía se reactive en todos los sectores: comerciales, productivos, agrícolas, ganaderos, y muchos otros, porque esta tierra nos puede dar todo, pero el Estado no se interesa por estas cosas".

En otras partes se pagaba 170 dólares de contado por el derecho de piso más 210 que se van a pagar a crédito, y además 450 dólares que se paga por cada uno de los módulos. De todos modos el subsidio es muy importante y muy fuerte por parte del Banco Interamericano de Desarrollo, porque de otra manera les tocaría pagar por el derecho al local y la construcción del edificio, entonces sí hay un subsidio por parte del gobierno, aunque no se sabe si estas cifras se ajusten a la realidad. En este sentido, Henriette Hurtado me comentaba que la estabilidad que se había logrado en Ecuador había sido a costa de una fuerte deuda externa, de un endeudamiento externo muy grande. Eso es importante, porque hay estabilidad económica, pero con un empeñamiento total del país, tanto a nivel de la economía monetaria como de los montos de deuda internacionales.

Por otra parte, Clemente, uno de los vendedores con quien me entrevisté en Hermano *Miguel*, me comentaba algo interesante y es que él no estaba de acuerdo con las

asociaciones, porque las asociaciones manipulan a su acomodo el manejo de la dirección de los vendedores ambulantes, entonces él no está de acuerdo con que las asociaciones manejen el tema de los vendedores ambulantes. En estos momentos hay unas administraciones en cada uno de los centros comerciales, pero son administraciones puestas por el municipio. Entonces, la idea es que esa administración es provisoria, y se va a hacer una dirección conformada por los dirigentes de las asociaciones, entonces habría qué ver cómo es que eso verdaderamente funciona.

El proceso, por supuesto, no ha estado exento de dificultades. Estuve en la Unidad Ejecutora de la Empresa Centro Histórico entrevistando a algunos vendedores, y me decían que efectivamente sí hay mafias entre las asociaciones, y no sólo eso, sino que se cometieron muchas arbitrariedades en la asignación de los puestos. Unos presidentes de las asociaciones cogían las llaves de los puestos para asignárselas a otras personas; también hubo arbitrariedades en la asignación de los establecimientos, porque sencillamente hay personas que inscribían a sus hijos o a sus hermanos o a una cantidad de familiares en puestos seguidos o aledaños, lo cual generó resentimientos entre las personas excluidas. La visión del proceso es que ha sido injusto, y todas estas personas están tratando de arreglar con la Unidad Ejecutora del Centro Histórico esa situación. Precisamente esa es una de las razones por las cuales la administración de la Alcaldía se ha encargado de la gestión de los centros comerciales.

A la entrada de las oficinas de la Administración Zona Centro, pude ver largas filas de "comerciantes minoristas" que estaban reclamando por lo que ellos consideraban arbitrariedades surgidas a raíz del proceso de reubicación:

> *"C.C.: Porqué están aquí?*
>
> *V1: Porque con este proceso de reubicación, los presidentes han cogido y han puesto a los que les da la gana, y nosotros que trabajamos tantos años no nos*

han puesto, nos han excluido. Entonces, por favor, yo quisiera que hagan justicia por los trabajadores que hemos trabajado dentro del perímetro urbano. Yo llevo diez años trabajando y a mí la señora presidenta me ha cogido antipatía y no me ha incluido como integrante de la Asociación. Así que yo vengo a hablar para ver que me hagan justicia y me den un local para trabajar, porque este era el sustento para mí y para mis hijos.

C.C.: Dónde trabajaba?

V1: En el Hermano Miguel*, al frente del Centro Comercial* Nuevo Amanecer*, y no me dieron puesto, así que ahora estoy tratando de hablar con el señor aquí que me enviaron para que me incluyan en las listas. Voy a ver qué es lo que me dicen, porque la señorita me dijo: 'Si usted no se quiere quedar sin pan ni pedazo, le puedo dar un tamal', me dijo, como si yo le estuviera pidiendo de caridad un sitio de trabajo. Yo quiero un sitio de trabajo en lo que a mí me corresponde, en* Las Cuadras.

"C.C.: Cuál es su situación?

V2: La situación mía es que vengo a averiguar no más en donde me toca. Donde me toque, me toca conformarme con lo que me den.

C.C.: Y dónde quisiera que lo reubiquen?

V2: Yo quisiera que me dieran una reubicación allá en Las Cuadras.

C.C.: Cómo le ha parecido el plan de reubicación?

V2: Para mí, injusto, porque todos no estamos contentos, porque unos tienen, otros no tienen, se quedaron afuera en la calle, y eso no es justo, porque ellos cuántos años de trabajo para que quedemos afuera de todo.

C.C.: Cuánto hace que trabajaba en la calle?

V2: Yo trabajo hace más o menos unos quince años.

C.C.: En qué sector?

V2: Ahí, en Amideros. Pero tengo que conformarme con lo que me den, porque ahora peor quedar sin pan ni pedazo".

A continuación, incluyo algunas entrevistas con funcionarios de la administración municipal de Quito en donde se consigna su punto de vista sobre el proceso que se llevó a cabo con el comercio informal del Centro Histórico de la ciudad durante el año 2003 (cuadro 22).

CUADRO 22

ENTREVISTAS CON FUNCIONARIOS DE LA ADMINISTRACIÓN DE PACO MONCAYO EN LA ALCALDÍA DE QUITO, ENCARGADOS DEL PROCESO DE RENOVACIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO (2003)

ENTREVISTA CON INÉS PASMIÑO, DIRECTORA DE LA ADMINISTRACIÓN ZONA CENTRO DE QUITO

"I.P.: El tema del espacio público es una aspiración de varias administraciones atrás. Siempre han querido solucionar el problema, concretamente la administración anterior. Y con base en ello se ha avanzado en una propuesta de reubicación, bajo un planteamiento concreto llamado Plan de Reubicación del Comercio Minorista para el Centro Histórico; a través de él se empieza una identificación territorial y cuantificación de las personas que participan en ese comercio minorista, para poder con esos datos iniciar un proceso con las distintas opciones o alternativas que se daban para poder solucionar este tema. Un proceso un poco avanzado con una serie de dificultades, porque esto no se había dado antes. Antes era todo lo contrario; muchas administraciones tomaron este tema como una prebenda política, es decir que los concejales o algunos directivos daban estos espacios en la calle por un tema clientelar. En la administración de Roque Sevilla inicia este proceso para tratar de solucionar este tema, porque el Centro Histórico estaba ahogándose con esta actividad, sin que hubiera en la mira alguna solución, sino que al contrario, ya dificultaba la parte de salubridad, el control,... Entonces inician un plan donde se dedican a identificar parcialmente las zonas que se querían intervenir. Porque en el Centro Histórico hay otras zonas que son muy importantes y que hay que liberarlas, como es el caso de la Avenida Pichincha, en los alrededores del Congreso Nacional y en el edificio del Seguro Social, que es donde hay mayor concentración de gente, y es donde hay más afluencia de vendedores. Entonces la Alcaldía del señor Paco Moncayo toma como una bandera solucionar el tema del comercio informal, y creo yo que con criterios de equidad, de respeto, de dar una solución y entrar en un proceso de diálogo y comprensión frente a lo que sería el desarrollo más competitivo para este comercio y la recuperación del espacio público y la puesta en valor del patrimonio edificado, con potenciales de productividad a nivel turístico. En ese contexto se asume una decisión política, una voluntad de diálogo, que ha llevado alrededor de tres años, porque él arranca en agosto de 2000 y en junio de 2003 se ha logrado concretar el objetivo central que se planteó en la campaña, con miras a solucionar la situación del comercio minorista. Y también ponerlo en valor, en el sentido que el comercio debe ser competitivo; usted sabe que el comercio en las calles adolece de una serie de incomodidades: temas ambientales, de salubridad, la

intemperie, el tema del control, la imagen misma del Centro Histórico… Entonces en este sentido él plantea una continuidad con respecto al programa de la anterior administración, pero reafirmando la equidad y la incorporación de la totalidad de los comerciantes que estaban registrados en el Centro Histórico. Entonces a partir de ello él crea una unidad específica para poder solucionar este tema y para que los lleve de la mano de principio a fin. Es decir que esto no se trata únicamente de la reubicación, sino también con otro principio como es el de proponer que estos centros comerciales, como el espacio físico donde se van a establecer los señores comerciantes, ellos puedan recibir ese espacio y reubicarse en él, pero también puedan ser propietarios de ese pequeño cubículo o ese espacio de 2 por 2 que son los cubículos de esos centros comerciales, que ellos pudieran tener su escritura.

Entonces la idea es que no sólo se solucione un problema de ciudad sino también de la sociedad frente a una situación crítica por la cual estamos pasando en nuestros países, y es que ellos tengan una infraestructura apropiada para poder desarrollar su actividad económica. Entonces esta unidad ejecutora cumple ese papel; es un proceso de negociaciones intenso, en el que paralelamente se capacita a la gente en términos de competitividad, crear conciencia del valor patrimonial del Centro Histórico, y cómo ellos pueden contribuir al mejoramiento del Centro Histórico. Entonces esta Unidad Ejecutora va realizando toda una serie de reuniones en unos casos ya con actitudes de que 'no va más', pero nuevamente después de un período de tiempo se va a retomar con un total de 98 asociaciones y alrededor de 7.200 comerciantes, que para efectos de la reubicación se han visto predios con potencial para edificar los centros comerciales, los cuales en parte ya estaban proyectados por la administración anterior. Lo que va a hacer esta administración es dar continuidad y ampliar el tema para que no sólo fuera una solución para quienes estaban presentes en este momento, sino también para otros que vayan sumándose a la iniciativa. Y es por eso que se plantea la necesidad de una descentralización del comercio informal hacia el resto del distrito. Es así que como parte de este programa tenemos el Centro Comercial de *Las Cuadras* en el sur, el cual se concluye dentro de un mes. Ellos

están ahora apostados en una plataforma aledaña a este centro comercial, en unas carpas provisionales en las que apenas se concluya el edificio ellos ingresarían. Asimismo, tenemos en la parte norte, en el sector de Andalucía, una plataforma donde hay unas carpas en las que ellos se ubicaron para concluir el centro comercial. Porque hay que entender también la cantidad de recursos económicos que se requieren para este proyecto. Hasta la fecha el municipio ha invertido 25 millones de dólares, y por otro lado también se han construido diez centros comerciales. Otro también está en la parte suroriental, en Chiriacu, en donde también están concentradas algunas de las asociaciones que estaban concentradas en el Centro Histórico. Entonces esta asociación también ha cumplido el papel importantísimo de encaminar y sostener el proceso, y también el inicio del proceso con la Avenida Pichincha, también ubicado en el Centro Histórico y con el cual debemos también encontrarle una alternativa similar o diferente, no sé, pero también entramos con el mismo entusiasmo que con el otro proceso. Lo más importante de resaltar es que en estos dos años y medio hemos logrado concretar algo que ninguna otra administración ha logrado. Y por otra parte, todo el proceso se ha dado en un clima de tranquilidad, sin uso de violencia. Yo creo que de parte de ellos, en los procesos de negociación que se llevaron a cabo, en ellos ya había el convencimiento de que ellos tenían que irse, y les dolía mucho dejar la calle, pero al final, en los comentarios de los periódicos se pueden evidenciar los criterios de los señores comerciantes, y ellos decían: "sí, ya tenemos que irnos", y entonces ya entramos a la planificación de las distintas fechas de ingreso, que en quince días ya lograremos haber ubicado a la totalidad. La parte operativa la tuvo a cargo la Administración Zona Centro que es la que yo conduzco, como una institución que está dentro de su jurisdicción y da apoyo a la Unidad Ejecutora. Entonces creo que ahora viene la etapa mucho más complicada que es la de empezar la sostenibilidad; yo creo que los resultados que estamos teniendo son muy recientes para poder decir: 'sí, va muy bien', pero yo creo que el tema de control es importantísimo porque la situación que vive el país, la desesperación hace que no importen las circunstancias, ellos van a salir a las calles para ganarse la vida. En ese sentido hemos tenido el acompañamiento no sólo de la Policía Metropolitana sino de la Policía Nacional

y el Ejército que nos está colaborando para mantener el control de todos los espacios liberados, y tratar de ingresar en unas campañas de concientización para poder garantizar la sostenibilidad en un futuro mediato, y que no tengamos de nuevo la invasión del comercio minorista en el Centro Histórico.

C.C.: Qué problemas traía la invasión de los espacios públicos?

I.P.: Bueno, el problema que ello traía era la inseguridad, porque en estos lugares se apostaba la gente que robaba, los carteristas, y eso afectaba fundamentalmente al turismo. Aquí el turismo que llega a conocer la belleza arquitectónica del Centro Histórico, el espacio público, llega en la mañana, les dan una vuelta y les sacan inmediatamente, es decir, no hay un espacio de permanencia aquí por la falta de seguridad, pero con esta intervención la situación ya se está viendo que está cambiando. Hay infraestructura turística como son restaurantes de buena calidad, que se están implantando ya en el Centro Histórico y que son elementos complementarios para poder tener una permanencia del turismo aquí en el Centro Histórico. Pero también otra de las dificultades de la toma del espacio público era la parte de salubridad y limpieza; además, los comerciantes estaban amontonados de tal manera que ya no era posible el ingreso vehicular. Llegó a atomizarse de tal forma que ya era imposible. Por suerte, no han sido muchas las desgracias que hemos tenido alrededor de ello. Cuando se ocasionaba un incendio era realmente complejo el tema. Por ejemplo hace un año, aproximadamente, justamente en la Calle Olmedo y Cotopaxi, donde se apostaban los señores comerciantes, hubo el incendio de una casa, porque muchas de esas edificaciones se convirtieron en bodegas de la mercadería, y mucha de esa mercadería era susceptible de incendios. Y claro, lógicamente, lograr ingresar al sitio como tal fue muy complejo; es decir, no había facilidades para la seguridad como tal, la parte medioambiental, la seguridad de los peatones... Y otra de las dificultades que reclamaban los habitantes del sector era que ellos habían perdido el derecho a salir y entrar de su casa, porque los espacios de garaje, las puertas de ingreso, los locales de la parte inferior estaban tomadas por los señores

comerciantes. Los días de feria era mucho más complejo; se tomaban las partes de la media vía y no se podía circular. Y los que querían admirar el Centro Histórico, de eso no quedaba absolutamente nada; lo único que veían eran unas carpas, una imagen terrible, la basura acumulada y la inseguridad. Entonces desde ese punto de vista, había muchas dificultades. Ahora hemos redescubierto el Centro Histórico y reencontrado la belleza de su arquitectura y el espacio público. Pienso que de esta manera se van a revalorizar los predios liberados, porque si antes tenían una baja plusvalía, van a recobrar ese mejoramiento en cuanto a su valor, pues definitivamente hay un convencimiento de la ciudadanía de haber recobrado la ciudad, y fue justamente una decisión política la de recuperar el valor del Centro Histórico. Por otro lado, el tema del tráfico vehicular, que está muy congestionado el Centro Histórico, y si a eso le sumamos el flujo de peatones que acuden durante el día, que son entre 350.000 y 500.000 usuarios que vienen a desarrollar su actividad durante el día, pues es un espacio muy complejo. Entonces, la liberación de las calles ha permitido tener una mayor fluidez. Y esto es lo que podemos ver en estos pocos días, porque desde el viernes ya podemos considerar que hemos liberado el 78% del espacio público. En estos momentos ya tenemos la totalidad de lo que es el Centro Histórico de Quito.

C.C.: Cómo se financió la construcción de los edificios?

I.P.: Bueno, también fue una decisión de esta administración que se hiciera cargo del proyecto desde el punto de vista del diseño y proyección la Empresa del Centro Histórico de Quito. Este proyecto es financiado por fondos BID, que los gestiona la propia empresa, y que están dedicados a la solución del problema del comercio minorista. A través de esos fondos han sido financiados, y también a través de fondos de la propia empresa. Ellos, además de apoyar la solución a este problema, están abocados también a lo que es la solución habitacional del Centro Histórico de Quito. Es decir, que este quehacer obedece a toda una serie de políticas implantadas por la Alcaldía de Paco Moncayo, como son el de rehabilitar el uso de la vivienda en el Centro Histórico. La reubicación de las ventas

ambulantes del comercio minorista y, por otro lado, la incentivación hacia la parte de servicios al turismo para poder ponerlo en valor. A esto ha ido compaginado una serie de acciones que tiene que ver con la parte de la apropiación. Para lograr este objetivo, la Administración Zona Centro lo que ha hecho es contribuir a través de un programa que se llama de peatonalización: 'El Centro Histórico es nuestro'. Todos los domingos nosotros llevamos a cabo los domingos de peatonalización, en los que tratamos de abrir un espacio para la cultura, y un espacio en los que podamos distraer a la comunidad que asiste al Centro Histórico sin contaminación, y poder también hacer recreación, con el desarrollo de una serie de eventos de tipo cultural que se desarrollan en cada una de las plazas significativas del Centro Histórico para llevar la cultura a la gente que menos tiene, a la gente que no puede pagar una entrada. Nosotros organizamos espectáculos de calidad, y lo hacemos de manera periódica. Precisamente en este mes estamos cumpliendo dos años del proceso de peatonalización del Centro Histórico.

C.C.: Los vendedores tienen que pagar una parte de los locales?

I.P.: Sí. Los vendedores tienen que pagar un porcentaje en función de los cánones establecidos de acuerdo a la negociación acordada con la Unidad Ejecutora. Porque si bien es cierto, está poniendo gran parte el municipio, también tiene que recuperar a través de esa venta hacia el comerciante. También, dentro de esta cuantificación y localización que llevó a cabo la Unidad Ejecutora, se pudo identificar que el mayor porcentaje de vendedores del comercio minorista lleva alrededor de un 70% de mujeres, y en eso cabe recalcar que también ha habido líderes mujeres que han llevado adelante el proceso. Dentro de ello, también se ha dado el acompañamiento de un trabajo de tipo social, y es así como también el municipio, y en concreto la Administración Zona Centro, en un proyecto social de sostenibilidad que se llama 'hogar de paz', cuya primera propuesta ha sido elaborada por las propias mujeres del comercio minorista. Esto va abocado a un espacio donde se puedan reunir los chicos de distintas edades mientras las mujeres laboran, porque es muy común ver el puesto de trabajo con los niños chiquilines y la

mujer allí. En este sentido, hay un espacio muy próximo a la ubicación de los centros comerciales aquí en *El Tejar*, donde se va a desarrollar el proyecto 'hogar de paz', que tiene que ver con organizar un sistema de cuidado para los más niños, apoyo a los más grandes para hacer las tareas escolares, propiciar espacios de reunión de los señores comerciantes, y por otro lado, también un área de solución de conflictos. Porque si bien es cierto se han llegado a ciertos acuerdos, hay un alto porcentaje de conflictos al interior de las personas, y en ese sentido ellas mismas han visto la necesidad de generar una unidad de solución de conflictos, que de una forma motivadora los pueda apoyar para ir solucionando, y que eso se revierta en un mejor comportamiento de ellas hacia la comunidad y su propia competitividad".

(...) Complemento la entrevista realizada a Inés Pasmiño, Administradora de la Zona Centro, quien comentaba que una de las cosas importantes fue la sesión de derechos de propiedad directamente a los vendedores. Esto se dio ante todo para quebrar el poder de lo que ella denomina las mafias organizadas de los dirigentes de las asociaciones de los vendedores ambulantes, debido a que ellos eran anteriormente los que rentaban el espacio público y asignaban los puestos en función de un cánon de arrendamiento de lo que no era de ellos, mientras que ahora al entregarle la propiedad directamente al vendedor, ya no van a tener ese problema, porque ya no va a existir la manipulación que se presentaba previamente. En ese sentido también es importante anotar que ellos esperan que la administración de estos centros comerciales continúe en manos de la Alcaldía, porque ellos están intentando implantar un reglamento y una serie de condiciones y no quieren que ese proceso se altere dejando esa gestión en manos de las asociaciones. Otra cosa importante que dijo fue que una de las razones por las cuales este proceso de negociación y concertación con los vendedores ambulantes tuvo éxito fue que en la elección popular, el general Paco Moncayo permitió que se hiciera un proceso 'sin apetencias políticas', en sus propias palabras. Paco Moncayo es un general retirado del ejército.

ENTREVISTA CON EL ARQUITECTO, GERENTE DE LA EMPRESA CENTRO HISTÓRICO

"X.: …en el Centro Histórico de Quito, en los últimos 20, 25 años, se ha invertido muchísimo dinero en la recuperación, y los resultados no han sido suficientes. Aquí se han invertido yo calculo una cifra superior a los 350 millones de dólares en temas de infraestructura, recuperación de las iglesias, restauración, en los locales, en fin, en una serie de obras. Sin embargo, esto ha carecido de un plan integral; lo que hemos hecho en la administración del Alcalde Moncayo desde que iniciamos es poner orden en todo esto. Hemos definido un plan de trabajo sobre el tema del Centro Histórico que tiene básicamente una concepción de actuación sobre el Centro de dos tipos: una de afuera hacia adentro y otra de adentro hacia fuera. En las colinas que tiene Quito se habían descuidado los accesos, y por lo tanto, al tener espacios degradados en el entorno estaba de alguna manera afectando hacia adentro, desde el punto de vista simbólico, psicológico y del propio espacio del paisaje. Entonces se intentó hacer un trabajo para tratar los cuatro puntos cardinales: en La Alameda, que es la entrada norte, se ha hecho todo un trabajo de recuperación de La Alameda que es en toda el área del Centro. Estamos trabajando en el Cerro de Quichimbía, que está hacia el este, haciendo un trabajo de recuperación de un parque, una serie de obras en el parque de unas 60 hectáreas. Y luego estamos recuperando el Panecillo, que es el otro cerro. Y simultáneamente se ha iniciado un trabajo enorme de protección de las laderas del Pichincha, para evitar deslizamientos, deslaves, correntías, etc., en las laderas del Pichincha. Y ahí mismo estamos haciendo un programa enorme de reforestación. En este contorno, en estos alrededores, en las colinas se han sembrado aproximadamente unos 350.000 árboles en los últimos dos años, durante la administración del Alcalde Moncayo. Eso no se ve, eso se verá en unos pocos años. Entonces de lo que se trata es de recuperar el entorno externo. Adicionalmente a eso, de adentro hacia fuera, hemos iniciado un trabajo de recuperación del espacio público que se

desarrolla a partir de la plaza grande, la plaza principal. Se ha hecho un trabajo de recuperación de esta plaza que estaba bastante bien, un trabajo de iluminación, de mantenimiento, etc., y esta plaza está plenamente recuperada, en condiciones óptimas. Luego hemos hecho una recuperación del otro circuito de plazas, Santo Domingo, San Francisco, ahora estamos iniciando La Merced, la Plaza del Teatro y la Plaza de San Blas. En el concepto de adentro hacia fuera, lo que se ha hecho es iniciar desde el núcleo central y comenzar a irradiar para generar una suerte de 'contaminación positiva'. Nuevas condiciones de estos espacios para que se vayan ampliando. Esto es visible en el último año, y el cambio es radical con respecto a como estaba el Centro hace un año. Sin embargo, parte del problema de esta inversión un poco desarticulada, porque lo que se hizo es hacer cosas sueltas, no cierto?, no había una estrategia, ni una racionalidad de las inversiones. Entonces lo que hemos hecho es concentrar las actividades del espacio público en tres puntos del Centro Histórico: uno hacia la zona de San Blas, que es Calle Caldas, Briceño, Guayaquil, concentrándonos en la actividad de recuperación de vivienda. Otra cosa parecida estamos haciendo en el sur del Centro Histórico: Avenida 24 de Mayo, la Calle Roquefuerte, y todo ese conjunto que se arma ahí alrededor de estas dos vías (F638), así como en las cercanías del terminal terrestre (F639). Es decir, tenemos dos polos de desarrollo de vivienda, para que vayan generando un efecto dominó hacia adentro. Cosa que está ya ocurriendo. Nosotros con la administración y la Empresa del Centro Histórico hemos venido trabajando en estos dos puntos para ir estimulando la reinversión de los agentes privados. Eso ya está ocurriendo, una repoblación del Centro a partir de la creación de estos dos polos en los extremos norte y sur del Centro. Y simultáneamente, en este esquema está la recuperación de la zona del comercio callejero, que estaba tomada hace ya más de veinte años. Por razones sociales y políticas, nadie se había metido con ese tema. Las autoridades municipales nunca se metieron y más bien en algunos casos estimularon la ocupación de las vías. Entonces, en ese proceso, el Alcalde, para evitar cualquier intromisión política o de corrupción, creó una Unidad Ejecutora para el programa de reubicación del comercio callejero adscrita al programa del Centro Histórico. La creó con un carácter absolutamente técnico y con instrucciones precisas de

trabajar con todas las asociaciones. Porque el problema en anteriores intentos de reubicación era que estaban relacionados con uno u otro grupo. Entonces eso era muy complicado. Lo que hemos hecho a partir de la Unidad Ejecutora es tomar contacto con las 98 asociaciones que han estado relacionados con el tema del comercio minorista. Desde asociaciones muy grandes hasta las más pequeñas. La gracia de esto ha sido trabajar con todos en las mismas condiciones, y con absoluta transparencia y equidad para resolver el tema. No significa que no haya habido problemas; ha habido desajustes, pero son mínimos con respecto a los logros alcanzados.

Simultáneamente, en este sitio de la llamada Calle Ipiales y el sector de El Tejar, se hizo una verificación con un censo en Octubre de 2000, se hizo un corte, vamos a trabajar con 98 asociaciones, se ponen en la lista, verificamos el censo, y para verificar el censo se hizo con la participación de la Universidad Católica, con la escuela de trabajo social, y la Fundación Esquela, para que haya entes autónomos al municipio, y que no genere ninguna resistencia ni ningún recelo de los comerciantes. Es decir, esto es transparente, imparcial, independiente de cualquier contaminación que pudiera existir. Entonces estas entidades hacen la verificación, la depuración de las listas, se hacen las listas definitivas y finalmente comienza el proceso de adjudicación de sitios. Para esto, en simultánea, se desarrolla un proceso de construcción de los locales; son aproximadamente 7.000 pequeñas unidades de puestos de trabajo, para que los comerciantes, estos 7.000 aproximadamente, pudieran entrar a los locales. Se cerró en Octubre, y luego viene el proceso de verificación muy lento, y al mismo tiempo el proceso de construcción de los centros comerciales. En ese proceso, todo un tema de capacitación, de discusión con los comerciantes, de negociaciones, obviamente, no? De que cuántos aquí, cuántos acá, no? Porque no todos se podían poner en un mismo lugar, había que compartirlos, organizaciones grandes que estaban en varios lugares, no podían estar en uno solo de los centros comerciales. Para esto la Empresa del Centro Histórico, la administración municipal destinó una serie de recursos para la construcción y equipamientos de estos sitios. En simultánea, el proceso con los comerciantes tiene mucha acogida en el sentido

que los comerciantes van a ser propietarios de estos lugares. O sea, no hay arriendos, comodatos, ninguna de esas figuras, simplemente, cada uno de los listados va a ser propietario de su local, con escritura propia. En el fondo son unos condominios de propiedad horizontal, con propiedad plena de parte de los comerciantes. Entonces eso también tuvo mucha aceptación de parte de ellos para que finalmente aceptaran ingresar a los locales. Este ha sido un proceso de más de dos años de trabajo, dos años y medio casi, en el que las disposiciones del Alcalde se han ido cumpliendo bajo la hipótesis de no conflicto, y buscando una ecuación de ganadores. Entonces no hemos golpeado a nadie; se ha hecho pacíficamente. Por ahí un forcejeo menor, pero nada que se pueda decir que se haya hecho con violencia; se hizo un programa de reubicación ya físico cuando se inició la operación, todo muy ordenado, cuadra por cuadra, para ir ingresando a los sitios, y tan pronto se producía el ingreso y la desocupación de las vías, ocupando el espacio, que es lo que se está haciendo en este momento, con la recuperación de fachadas, aceras, vías, que habían estado tomadas durante más de cuarenta años. Incluso, en una de esas murallas del Convento de San Francisco puedes ver que están marcadas con pintura de color y con números, estaban colocados los puestos de trabajo allí (F640). Esos puestos, la gente, los dirigentes, es decir, grupos que estaban ahí manejando a esta gente, les cobraban a diario por el puesto de vereda, de espacio público. 245, 246… y todas las mañanas les timbraban billete por la seguridad, por el puesto, por lo que fuera. Entonces quedan testimonios de cómo estaba funcionando eso ahí. Entonces, o todos o nadie, ese fue el planteamiento de los comerciantes, perfectamente comprensible, porque al principio ya habíamos tenido una discusión con el señor Cuenca, con la otra señora: 'A ver, ya están los locales?', y nosotros les decíamos: 'Entre!! Ahí están los locales'; 'pero cómo vamos a entrar? La competencia desleal afuera'. Perfectamente comprensible. El Alcalde aceptó el planteamiento, era muy , muy sensato. A cuenta de qué vamos a entrar nosotros si vamos a tener otra gente afuera. Entonces se acordó: 'O todos o nadie'. Y todos de una. O sea, todos en simultánea para que no haya esta competencia desleal. No lo hemos hecho en un día, porque es imposible físicamente, pero lo hemos hecho en diez días. Se hizo todo el operativo y quedaron las calles desocupadas, están en los centros comerciales, ellos

están ya adecuando sus locales, pero el proceso ya concluyó, desde el punto de vista de la reubicación de estos 7.000.

Hay una parte que todavía tiene un pequeño problema, pero está en camino de resolverse. Están un grupo que llamamos 'los feriantes'; es un grupo que viene a la feria tradicional de toda la vida de Quito que es los martes y sábado. Son más bien mayoristas de artículos, tejidos y cosas de esas, o en algunos casos venta de perecibles. Los de perecibles ya han sido reubicados en el mercado de San Roque; los otros estarán saliendo, entiendo que en esta semana, ellos mismos, con la ayuda de la municipalidad, han comprado un inmueble grande en el sur de la ciudad, en la Zona Industrial, y se están haciendo adecuaciones para que trabajen bien. Ese grupo son alrededor de 2.800, aparte de los 7.000, que van a tener su local allá en el sur; ellos mismos están pagando, están comprando, y nosotros con la municipalidad les estamos ayudando en el diseño, algunas adecuaciones menores, baterías sanitarias, una sala comunal que se va a construir ahí, y que desocupen el Centro. Ese ha sido el proceso, un proceso que en lo que yo conozco en el mundo no se ha hecho. Se ha necesitado enorme paciencia, y una constancia tenaz. Tenaz, tenaz. Es una cosa de dos años y medio de trabajo de un equipo de trabajo relativamente grande de compañeros y compañeras, cada uno haciendo su tarea: la Unidad Ejecutora, la Administración de la Zona Centro, la Empresa de Centro Histórico, la Empresa de Agua Potable, la Empresa de Energía Eléctrica,... imagínate poner 7.000 medidores de luz para los locales de una!! Es bravo, no es fácil, y con gente que no es sencilla, tiene conflictos, tiene pocos recursos... No es fácil, no es fácil. Y luego garantizando el espacio público libre, la empresa de obras públicas con las vías... en fin, esto es una minga, una minga colectiva de todo el aparato municipal, más algunos externos que han colaborado en este proceso. Ha habido apoyo importante de un par de bancos privados, para ayudar a los comerciantes a financiar el costo de lo que tienen que pagar a la municipalidad por los locales. Es decir, esto es una minga muy grande, y no se hubiera podido hacer si no lo hubiéramos hecho así, con este concepto de ecuación de ganadores. Gana-gana: ganamos todos, ganan los comerciantes, gana la ciudad, gana el espacio público, ganan los compradores, que pueden ir a comprar

con mayor seguridad... Esto hace una semana era de locos; hay unas imágenes del antes y el después, no? Realmente de locos. Y como te digo, ha sido un trabajo constante. Es difícil que una de estas cosas en una administración municipal de cualquiera de nuestras ciudades se pueda hacer. Esto ha sido gracias a la visión, a la tranquilidad y a las orientaciones del Alcalde. Ha sido muy sensato, muy respetuoso, muy correcto en todas sus cosas, y eso dio garantías y seguridad a los comerciantes. Porque no fue una palabra por aquí, una palabra por allá, el clientelismo..., no, esto fue absolutamente transparente y correcto. Entonces, eso ha hecho posible que esto se haga. Y con un perfil bajo, no se ha hecho escándalo: en otras ciudades hacen un operativo con bombas, caballos y chorros de agua para sacar la gente, aquí no, aquí ha sido negociada, lenta, toma tiempo, pero esperamos que ese trabajo de tanto tiempo y de esas condiciones le dé sostenibilidad al proyecto. Ahora, van a aparecer problemas, y estamos atentos a eso. Aquí no se ha terminado el asunto. Viene el problema de la convivencia de los comerciantes en locales cerrados, en un entorno totalmente distinto. Eso supone todo un modelo nuevo de organización y gerencia de esos centros comerciales. Provisionalmente tenemos administradores municipales a cargo, pero eso tiene que ser administrado por ellos mismos. Entonces ya se está trabajando desde hace algún tiempo en el proceso de transición, para la salida de los administradores municipales temporales de esos centros comerciales. Ese es un tema que hay que trabajar y que hasta este momento no está resuelto, pero ese es un tema sobre el cual estamos ya muy atentos para trabajar, y esperamos que ya a fin de año queden con sus estructuras de organización montadas, y que haya unas reglas que se van a acordar con ellos, unos reglamentos de condominio y de copropiedad. Ese es un tema complicado. El otro asunto sobre el que estamos trabajando y que no es fácil es que nuevamente otros comerciantes vengan a las calles. Los niveles de pobreza que tiene el país y la ciudad de alguna manera obligan la gente a que salga a trabajar en la calle. Entonces ahí tenemos que ejercer control. Ahí sí hay un tema de control, de no ocupación del espacio público. Y para eso hay un acuerdo con los comerciantes que están en los locales. A ellos no les interesa que haya competencia afuera y a nosotros nos interesa por todo el tema del espacio público. Entonces hay un acuerdo

para trabajar conjuntamente en el control del espacio exterior. Y el otro problema que es también complejo y sobre el que estamos trabajando, es el de reeducar a la ciudadanía para que no compre en la calle, y ofrecerle buenas condiciones para que vaya a comprar. Entonces estamos en una campaña que está ya circulando en los medios de comunicación, y que ha tenido buena aceptación, que es promocionar esto como una red de comercio popular, con el concepto del BBB: bueno, bonito y barato, y además, seguro. Y está moviéndose!! La semana pasada que abrieron los centros comerciales, pues los comerciantes, sí, se quejan, pero eso es mientras se asienta, porque el flujo de gente que va a los centros comerciales es una locura. El sábado pasado, que es el día que más gente va, eso fue una locura; un desborde de gente… incluso por curiosidad, por ir a ver. Entonces es un esfuerzo que le ha costado a la municipalidad un buen dinero y muchos esfuerzos.

C.C.: El BID participó en esta financiación, no?

X.: El BID participó en la financiación de algunos de los inmuebles, o sea, de los centros comerciales. Los recursos BID han sido básicamente para la construcción de los edificios, pero no de todos. El *Hermano Miguel*, el *Granada*, sí fueron con el BID. Los otros ya se fueron haciendo con plata propia del municipio, de la Empresa del Centro Histórico.

N.P.: A pesar de que se dice que la gente aquí es tímida y timorata -y esto en concepción de los mismos quiteños-, la verdad lo que he encontrado es una amabilidad, una generosidad y un sentido de solidaridad muy grandes, lo cual permite por supuesto también generar mingas alrededor de proyectos colectivos como es el de los vendedores ambulantes. Por eso me fui muy contento de allí, pues el proceso que se llevó a cabo en Quito es ejemplar para Latinoamérica (F641-F642).

2.1.1.6.2. Lima, Perú

Dejé atrás, entonces, el antiguo mundo colonial y continué mi avance hacia el sur para adentrarme en las profundidades de la América precolombina. Luego de entrar al Perú, fui a Trujillo, en donde conocí los vestigios arqueológicos de Chan Chan y las pirámides del Sol y de la Luna (R??, pág. ----), en las cuales se pueden apreciar algunos rasgos preponderantes de las primeras civilizaciones sudamericanas. Pero infortunadamente, la majestuosa riqueza de los restos arqueológicos no tiene relación alguna con las dificles condiciones de miseria en la que vive la población del Perú, en su mayoría descendientes directos de las poblaciones indígenas que habitaron estos territorios desde hace varios siglos.

> *"No veo sino cholo, puro cholo, y obviamente me siento blanco, diferente, otro. Cholo y chivo, cholo y chivo, eso es lo que se ve. Durante todo el trayecto mucho cabro, mucho chivo por ahí por el desierto. Era de esperarse; es una de las fuentes básicas de la alimentación y de la producción junto con el arroz y la quinua. En Perú, pasé por Aguasverdes, Tumbes, Suyana, Piura, Lambayeque, Chiclayo, Huacasmayo, hasta llegar a Trujillo…*
>
> *(…) Lo que más me ha llamado la atención al llegar al Perú han sido los mototaxis, que son motos con una cabina adecuada atrás y de tres ruedas, sin ventanas sino abiertas debido al calor que hace en todas estas ciudades del norte del Perú. (…) Es mucho más notoria la informalidad aquí en Perú, muchos más vendedores ambulantes; por lo menos en los buses intermunicipales es impresionante la cantidad de vendedores informales que suben a ofrecer sus productos".*

En las cercanías de los lugares arqueológicos tampoco dejaban de haber algunos puntos de comercio informal, como en el caso de Huanchaco, las playas más próximas a las ruinas de Chan Chan:

> *"Huanchaco, municipalidad cercana a Trujillo, a escasos veinte minutos en 'combi' o 'micro', estamos frente a un mar maravilloso, un mar 'pacífico', brioso, unas grandes olas que se estrellan contra las playas, contra el muelle, junto al cual hay un pequeño mercadillo de artesanías donde se puede encontrar lo normal de muchos de estos mercados, especialmente los talleres de cuentas, algunas artesanías de cestas, de cerámica, conjuntos de cerámica bastante bonitos, búhos en piedra,… pero hay otras cosas que son mucho más próximas a la identidad propia de los huanchaqueños y trujillanos como a su relación con el mar: collares de ostras, artesanías hechas con base en conchas marinas, y sobre todo especialmente los caballitos de totora, tradicionales en esta región, que eran usados por los chimúes y los moches desde muchísimo tiempo atrás, épocas precolombinas y aún precristianas, para desplazarse por el mar en busca de sus recursos de subsistencia. Ahora esto se ha convertido en pequeñas artesanías que están colgadas de las casetas blancas al estilo de las casetas de ventas ambulantes que se conocen en toda Latinoamérica: metálicas y cuadradas* ([F643]). *Las totoras tienen su propia vela, cosa que poco se ve o poco es notado en las totoras que uno puede ver colgadas sobre las playas con el pico hacia arriba".*

En Perú la manera de muchos de los vendedores para ofrecer sus productos es haciendo ruido con ellos, en lugar de voceándolos, aunque muchas veces vocean y muy duro, en voz muy alta, pero en otras ocasiones lo que hacen es agitar los chicles cerca de uno o espichar los lapiceros para llamar la atención del eventual cliente. La práctica de atraer a los clientes en voz alta también puede apreciarse en el mercado de Trujillo, donde además de frutas y verduras se pueden encontrar los más exquisitos platos de la gastronomía peruana: escabeche, guisado, patito, lomito salteado… "Venga, venga, qué va a comer, siéntese, venga aquí, venga", y mueven las manos señalando las sillas para que se sienten, así, moviéndolas, diciendo: "siéntese, siéntese, amigo, qué va a comer, qué va a llevar", o "joven, venga", dicen.

Luego de esta experiencia tomé un bus a Lima, a donde llegué en las primeras horas de la mañana, luego de haber atravesado el gran desierto peruano:

> "15 de Junio de 2003. *Estoy en Lima; he constatado varias cosas aquí. Primero, el Centro huele a orines por todas partes, incluso en la Plaza San Martín y los diferentes paseos peatonales o 'jirones' principales que conducen a la Plaza de Armas, en la cual la higiene es mejor, aunque de todos modos también se evidencia en sus cercanías un intenso olor a meados. Lo otro es que no he podido encontrar vendedores ambulantes en el Centro Histórico, excepto aquellos que han sido instalados con sus casetas verdes frente a las suntuosas iglesias de la ciudad* [(F644-F645)], *así como algunos puestos pequeños de papas, chicles, tinto y otras bebidas calientes para reconfortar el cuerpo durante las primeras horas del día* [(F646)]. *Pese a la ausencia de vendedores ambulantes, el Centro Histórico de Lima es aún un lugar degradado y no muy bien visto -aunque bastante frecuentado- por sus habitantes.*
>
> *"(...) De las cosas que más me han llamado la atención aquí en Lima ha sido el Jirón de la Unión, evidentemente, el espacio público peatonal por excelencia, por donde la gente pasea entre la Plaza de San Martín y la Plaza de Armas. Aquí podemos ver otras manifestaciones importantes del comercio informal, como es la presencia de pequeños puestos verdes, y la presencia de todos modos de vendedores ambulantes, maneros, tanto en este jirón como en muchos de los sectores del Centro* [(F647)]. *Vendedores de globos, vendedores de dulces, chicles, cigarrillos, etc. También había un vendedor de colgantes luminosos justo en el Jirón de la Unión a la altura de los arcos de la Plaza de San Martín, pese a las prohibiciones expresas que se han colocado en estos paseos peatonales* [(F648)]. *Había muchas otras manifestaciones como la de un enano que vendía* Yoguitas*, y me llamó mucho la atención la venta de churros, la venta de pizzas*

con gaseosa a 1,99, en medio de la venta de empanadas, la venta de pollo broaster, que es muy común, el MacDonald's… *Bueno, todo tipo de cosas, y mucha gente circulando hoy día del padre, en un flujo peatonal que se mantuvo hasta altas horas de la noche. Estoy en la Plaza San Martín, y todavía se encuentra muchísima gente en el Centro. En el Jirón Lampa, donde antes estaban ubicados los vendedores ambulantes que fueron expulsados del Centro Histórico, ahora hay un gran supermercado que se llama* Metro. *Hay muchos niños que venden dulces, que le ofrecen a uno continuamente. Hay mucho cambista de dólares, mucha gente que vende tarjetas telefónicas en el Jirón".*

El Centro Histórico de Lima fue reconocido por la UNESCO como Patrimonio Mundial de la Humanidad en 1995. El reconocimiento fue motivado por los intentos de rescate del deteriorado sector desde finales de los años 80, en cabeza del Patronato de Lima:

"Nadie que haya recorrido las calles del Centro de Lima en los años ochenta podría creer que la capital peruana mereció algún día el calificativo de ciudad jardín. La contaminación ambiental y sonora, la falta de servicios urbanos (baños públicos, alumbrado apropiado), el tráfico caótico, el vandalismo y la invasión de las calles céntricas por miles de vendedores ambulantes habían ahuyentado del Centro Histórico a los turistas y las empresas privadas, pero también a los propios limeños.

"En Junio de 1989, un grupo de urbanistas, arquitectos, historiadores, artistas y críticos de arte decidieron fundar el Patronato de Lima, una entidad privada, apolítica, sin fines de lucro, para salvar el Centro Histórico de la ciudad.

(…) "…convencidos de que mejorar el Centro Histórico ejercía una influencia sobre el resto de la metrópoli, en la que viven ocho millones de personas (25% de la población peruana), los promotores del proyecto concentraron sus

> esfuerzos en la renovación del corazón de la urbe, unas 116 manzanas que cubren 123 hectáreas y encierran 570 reliquias monumentales, testimonios de la arquitectura de una ciudad colonial española" (Cisneros, 2000: s.p.).

Los primeros avances en este sentido le hicieron merecedora a la ciudad de la inscripción en la lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO en 1991, lo cual impulsó el proyecto inicial abanderado por las autoridades municipales y los condujo a emprender un proceso decidido de renovación urbana en el centro de ciudad. Es evidente que una de las exigencias del organismo supranacional para otorgarle el título de Patrimonio Mundial consistía en desalojar el comercio informal que se encontraba disperso por todo el perímetro de la zona céntrica:

> "Hace unos cinco años, el Centro Histórico de Lima no era un lugar al que quisieran ir quienes valoraban el contenido de sus bolsillos. La que fuera sede del imperio español simplemente había dejado de ser el centro grandioso y elegante que había sido durante siglos. Las veredas de toda la zona céntrica estaban cubiertas de quioscos improvisados de metal y plástico o sombrillas bajo las cuales vendían sus productos un interminable mar de vendedores ambulantes.
>
> "Las plazas estaban cubiertas de basura y asoladas por los rateros y las bandas de pirañas, como se conoce aquí a los niños de la calle que roban en masa. Con frecuencia, los turistas que llegaban a Perú desde el exterior volaban directamente al Cuzco, la principal atracción del país, y los que llegaban a través de Lima evitaban el Centro" (Elton, 2001: 1).

La inseguridad, la falta de higiene y el comercio informal eran los principales factores de degradación del Centro Histórico, afectado por el abandono de los habitantes locales y por el deterioro del imponente capital arquitectónico expresado en casas, iglesias y balcones.

Lo anterior dio lugar a continuos esfuerzos de las autoridades para erradicar el comercio informal y la delincuencia de la zona céntrica:

> "Una de las primeras medidas consistió en reorganizar el comercio informal. 'Para llegar a la céntrica Plaza José de San Martín, peatones y automovilistas debían sortear miles de tenderetes y puestos de vendedores ambulantes que invadían las aceras y las calzadas con baratijas de todo tipo'. (...) hoy se puede circular con menos dificultades, pues sólo los vendedores ambulantes debidamente acreditados tienen acceso al área central y muchos otros han sido agrupados en galerías comerciales fuera del circuito monumental" (Cisneros, 2000: s.p.).

El 12 de Noviembre de 1995, la UNESCO proclamó el Centro Histórico de Lima, capital del antiguo virreinato del Alto Perú, como Patrimonio Cultural de la Humanidad. El 1° de Enero de 1996, Alberto Andrade fue nombrado alcalde de Lima, y bajo su administración se produjo la ofensiva de reubicación del comercio informal que tuvo mayor incidencia política y socioespacial:

> "La venta ambulante, un fenómeno básicamente andino generador de exclusión social, ha contribuido a acelerar el proceso de deterioro urbano, agravado a su vez por la recesión y el paro. (...) La extensión de este tipo de comercio, representado inicialmente por los buhoneros y posteriormente por la forma habitual de venta ambulante a base de puestos callejeros, condujo al cierre de varios espacios públicos al peatón y a los coches. De este modo, el Centro Histórico se convirtió en un gran mercado callejero. El éxito conseguido a través de la intervención municipal, en coordinación con los comerciantes callejeros y la inversión privada, su relocalización en áreas de negocios de la metrópolis, y el reacondicionamiento y revitalización de importantes espacios

> públicos han hecho posible que el Centro Histórico de Lima recupere su identidad como lugar para vivir y trabajar" (s.a., 2000: 2).

Luego de esta intervención, para julio de 1999 se había logrado recuperar el 100% de los espacios públicos del centro de la ciudad. La mayoría de ellos estaban ubicados en el Jirón Lampa, ocupado por más de 2.000 vendedores estacionarios y ambulantes, los cuales fueron reubicados en el campo ferial *Las Malvinas*. El proceso de desalojo de los comerciantes informales del Centro Histórico fue forzado y con muchas expresiones de violencia y arbitrariedades por parte de la Policía, lo cual diferencia esta situación de la ocurrida en Quito y la aproxima a lo sucedido en Bogotá durante la Alcaldía de Enrique Peñalosa. Es por ello que Antonio Navarro Wolff consideraba inconveniente tomar a Lima como modelo para la reubicación de los vendedores ambulantes de la capital colombiana. Además, casi la totalidad de los costos de reubicación tuvieron que ser asumidos por los mismos comerciantes, pues la Municipalidad de Lima no destinó a este proceso ninguna clase de subsidios.

Es evidente que esta situación mejoró de alguna manera las condiciones del Centro Histórico para efectos de la actividad turística y la inversión privada, pero las condiciones para los vendedores ambulantes se recrudecieron en algunos casos y en otras terminaron por ser desventajosas con respecto a la posición que antes ocupaban en el Centro Histórico. Los vendedores que resultaron en una mejor condición habían logrado adquirir algún capital en las privilegiadas calles de la zona céntrica, y se unieron para adquirir nuevos locales en las áreas comerciales ubicadas en la periferia del Centro, como *Las Malvinas* (F649), *Polvos Azules* (F650) y algunos centros comerciales de cierto reconocimiento en el sector (F651).

En el momento en que fui, la Municipalidad de Lima se encontraba construyendo la Alameda Ferial *Las Malvinas*, un espacio para congregar a los vendedores ambulantes reubicados de varias zonas de la ciudad, especialmente aquellos desalojados del Centro

Histórico (F652), entre otros comerciantes. Aunque desconozco la continuación de este proceso, en el momento en que visité la ciudad no me pareció que esta dinámica de reubicación hubiese tenido resultados satisfactorios para los vendedores. Se podía percibir mucho descontento, y los intereses personales sumados a las influencias políticas y la corrupción habían generado muchas divisiones entre varios grupos de comerciantes. Esto fue lo que pude apreciar durante mi contacto con los vendedores reubicados en los campos feriales de *Las Malvinas* y *Cantagallo*:

> *"Me encuentro en el campo ferial de* Las Malvinas*, y acabo de hablar con su presidente, el señor Nicanor Alvarado. Lo primero que me dijo en el momento en que llegué fue preguntarme por lo que necesito, con una actitud de 'yo que te doy y tú qué me das'; obviamente, yo sólo le estoy pidiendo información sobre cuál es la actividad que desarrolla este campo ferial. Él me dice que ellos fueron reubicados por parte del Alcalde de la época en 1985 en el Mercado de* Las Malvinas*, y la idea era construir un mercado allí, pero a partir de la crisis económica y la hiperinflación se generó una situación bastante complicada que obligó al abandono del mercado, y desde entonces se convirtió en un fumadero de droga, un lugar de violencia y de prostitución hasta que ellos volvieron a organizar el mercado en 1997. Sin embargo, el mercado actual, que es fundamentalmente de electroferreteros, como le llaman, artículos eléctricos y de ferretería, fue reubicado recientemente, por lo cual ese mercado sólo permaneció seis años en el lugar* [(F653-F654)]. *Hace más o menos un mes acaban de ocupar este campo, debido a que en otros centros comerciales que fueron construidos por el Alcalde tales como* Omnicentro, El Progreso y Nicoline*, se les cobraba 8.000 dólares por cada uno de los puestos de 2 por 2 metros, o sea que era bastante costoso, por lo cual ellos no aceptaron la reubicación allí, y se vinieron con todas sus casetas a este campo ferial que queda en la Avenida Cantagallo, muy a las afueras del Centro Histórico, cerca a la colina donde está la cruz*

iluminada que se puede ver desde lo lejano, la cual intenta simular el espectáculo de miseria que se engalana con pinturas de colores pastel, como lo que quiso hacer Peñalosa en Ciudad Bolívar [(pág. ----)], *pero que de todos modos no alcanza a hacer declinar las críticas condiciones en que vive esta población. Otros vendedores se ubicaron en un bloque que es patrimonio del Estado y están en proceso de compra del local, y Nicanor me mostró todos los documentos referentes a eso. El hombre es un caudillo bastante temible, por eso preferí guardar la cámara de video, y la zona también es bastante peligrosa, entonces la verdad no me atrevo a sacar la cámara de video.*

Aquí se encuentran más de 2.000 personas que están vendiendo sus productos, una actividad muy grande, y lo que dicen es que ellos están tratando de recuperar su clientela, y el presidente Nicanor logró un desplazamiento de la delincuencia de la zona del mercado de la Avenida Argentina, porque ellos estaban situados en el centro de la Avenida, que era un espacio vacío, y posteriormente se han ido corriendo de las zonas de delincuencia. Nicanor me decía que ellos con los alcaldes no querían tener lo más mínimo qué ver, debido a que lo que hacen es robar, que los alcaldes son unos ladrones, y que están buscando medios de buscar apoyo de ONG's u otros organismos internacionales. El presidente también tiene un equipo de radio y un megáfono para dar la información; es a través de él que se comunican con sus asociados en el día a día [(F655)].

"Hablé con los administradores de la asociación civil de comerciantes del Centro Comercial Cantagallo *que está justo adyacente al campo ferial* Las Malvinas, *y lo que él me dice es que los del Centro Comercial* Las Malvinas *no fueron reubicados aquí; son invasores de este espacio que es patrimonio del Estado; se asentaron de manera violenta aquí, en el ombligo de Lima, donde afluyen rutas del norte, sur y el centro de la ciudad, rompieron los candados y cogieron algunos puestos, pagaron 500 'rateros de cárcamo', según ellos, para que vinieran aquí; a cada uno*

de ellos se les daba desayuno, almuerzo y comida, para que ellos hicieran el trabajo de tomarse los locales, invadir este espacio y situar las casetas. Ellos han hecho lo que han querido, y han golpeado incluso a las mujeres que son la mayoría de la Asociación. Sin embargo, lo curioso es que los dirigentes de esa asociación son hombres. Esto es necesario verlo porque esa situación de violencia es necesario que las dirija alguien con fuerza, porque las mujeres no tienen esa capacidad de respuesta frente a ese tipo de agresiones. Ellos están protegiendo toda una cantidad de mujeres, que son la mayoría de los vendedores del Centro Comercial Cantagallo*, y ellas se sienten protegidas por ese tipo de figura masculina en un entorno a todas luces temible. Pero lo más importante es ver cómo están conviviendo dos asociaciones, una con permiso del Estado, aunque no sea el territorio de ellos, y otros sin el permiso del Estado y que están tratando de hacerse al terreno a través de la compraventa del espacio y del permiso para tener ahí las casetas. Entonces, en realidad el campo ferial de las* Nuevas Malvinas *es una invasión. Eso implica que lo que ha generado toda esta política de desalojo de los vendedores ambulantes han sido hechos de violencia entre las personas con más escasos recursos económicos y que tienen menos medios para defenderse.*

(…) Entrevista con Carmen Poveda, Secretaria de Organización de la Asociación Civil Centro Comercial Cantagallo.

C.C.: Doña Carmen, ¿hace cuánto están ustedes aquí ubicados en este sector?

C.P.: Nosotros estamos ubicados aquí hace seis años, por resolución presidencial del anterior gobierno, por lo cual hemos sido sorprendidos por la llegada de comerciantes de Las Malvinas*, que estaban ubicados en la Avenida Argentina. Sorprendidos en el sentido que ellos vinieron con prepotencia a tomarse en asalto*

este lugar. Ellos han venido a hacer una invasión; ellos dicen que acá no había nadie, que nosotros no existíamos, que el lugar estaba totalmente abandonado. Y eso es totalmente falso, puesto que nosotros hemos estado permanentemente desde que nos entregaron este terreno. Tal es así, que el Alcalde de Lima, y otras autoridades como el Alcalde de Rimac, el licenciado Luis Lopatón Donaire, tuvo una entrevista con los señores de Las Malvinas*, y ellos pidieron que les dieran la licencia de funcionamiento, la cual les fue denegada, pues no era la forma como ellos debieron haber entrado a este centro comercial: atropellándonos, rompiendo candados, destrozando las puertas, botando mercaderías, maltratando inclusive a los comerciantes que estaban trabajando aquí. También manifiesto que los módulos, todo lo que existe dentro de este* Centro Comercial Cantagallo*, ha sido entregado por el gobierno a esta Asociación Civil. También están los módulos destrozados: los han abierto, han roto, han unido dos, tres módulos juntos, sin haber pedido permiso a los dueños de estos módulos. Entonces de todo eso ya tienen conocimiento las autoridades, ya ellos verán qué es lo que tienen qué hacer.*

C.C.: Ustedes habían vendido en otra parte antes de haber llegado aquí?

C.P.: Sí, nosotros hemos sido comerciantes informales; trabajábamos en diferentes partes de Lima, en las calles. Luego, también con el anterior gobierno local, el Alcalde Andrade, nos prometió reubicarnos. Pero también tuvimos una mala sorpresa, porque igualmente, fuimos atropellados, maltratados, vinieron con Caterpillar*, con matones a sacarnos de las calles, pese a que habíamos pedido diálogo para poder conversar y que nos dieran tiempo para encontrar un espacio donde ir a trabajar. Pero en el momento en que el Alcalde Andrade se entera que nosotros teníamos este proyecto del gobierno anterior, que era cuando estaba Fujimori, se enteró de que nos iban a dar este terreno, e inmediatamente nos corta el diálogo, y al día siguiente comienza a desalojarnos*

de las calles, maltratándonos, robándonos las mercaderías, y así… Creo que esto ha salido a nivel mundial, la noticia según la cual nosotros hemos sido maltratados.

C.C.: Qué piensa de toda esta situación, el hecho de que ustedes fueron maltratados por el Estado, como ahora que han sido maltratados por una serie de comerciantes que han sido desalojados de sus sitios de trabajo de una manera arbitraria?

C.P.: Nosotros no hemos sido maltratados por el gobierno, puesto que el gobierno anterior nos acogió con este terreno. De repente no ha funcionado porque nosotros le pedimos al señor Alcalde la autorización de un puente, porque nosotros tenemos aquí al frente la vía de aditamiento, una vía donde hay muchísimos accidentes. Entonces nosotros le hemos pedido un puente para nuestro centro comercial, del cual nosotros ya teníamos financiado el puente de 115 metros de largo por cuatro metros de ancho. El Alcalde Andrade se negó totalmente y nunca quiso firmarnos esa autorización. Es por eso que nunca hemos tenido ese acceso a este centro comercial, y por eso no funcionó como debió ser. Pero sí estábamos trabajando; hemos trabajado. Inclusive le consta al licenciado Lobatón, quien nos ha tratado de apoyarnos de una u otra manera, para ver cómo nos apoyaba con este centro comercial. Inclusive él iba a hacer una visita en estos días para saber qué era lo que había pasado con los señores que han ingresado, porque estos señores se están tomando las vías de acceso, los espacios que tenemos para los parqueos… Eso es competencia ya de las autoridades, y el Alcalde dijo que iba a venir.

C.C.: En qué consiste el proyecto del parque del Río Rimac?

C.P.: Se dijeron varias cosas: que iba a ser una terminal terrestre, que iba a ser un parque de deportes,… También se dijo que se iba a hacer el teleférico. Pero la verdad no sabemos qué es lo que se va a decidir.

C.C.: Y ustedes están integrados en ese proyecto?

C.P.: Lo hemos pedido, pero no hemos tenido respuesta. Es decir, parece que ellos todavía no han definido, pero no nos han maltratado, no? Solamente que no nos han puesto la debida atención, con respecto al maltrato que hubo. En cuanto al Alcalde de Lima, él anunció que iban a venir los señores de Las Malvinas. *Entonces ellos se adelantaron a hacer la invasión de este centro comercial, sin haber hablado con el Alcalde de Lima. Entonces creo que lo más correcto era haber hablado con ellos, y luego ellos se iban a venir para acá. Pero no fue así. Eso es lo que sabemos nosotros, que ellos tenían que conversar primero con el Alcalde.*

C.C.: Pero ellos ya habían sido desalojados de la Avenida Argentina?

C.P.: No, todavía no habían salido de las calles.

C.C.: O sea, ellos decidieron venirse por su cuenta…

C.P.: Claro, ellos contrataron matones, rompieron candados, abrieron las puertas, la gente estuvo acá llorando desesperados, y cuando impedían que abrieran sus módulos, sus mercaderías, sus puestos, estos matones agarraron con fierro a patadas, puñetes, hombres y mujeres, sin respetar ancianos; ya la mayoría son mayores de edad. Esa es la versión precisa y exacta, la que estoy dando. Anteriormente, con el anterior Alcalde Andrade, también en las calles nos maltrataron de igual manera: contrataron matones, contrataron a los

serenazgos, que ellos siempre tienen, y con ellos hicieron abuso y medio por lo que rompieron también los módulos, metieron Caterpillar, bombas,... hay videos que el mismo Alcalde sale al frente a decir con disparate y medio que 'esto sale', y así, la gente obedeció y nos sacaron. Posteriormente también llamó a la Policía para que le apoyara, y bueno, la Policía sí se comportó como persona humana y nos dijeron que teníamos que salir. De tal manera, nosotros salimos, y el presidente de esa época nos acoge en este centro comercial. Así llegamos aquí.

C.C.: Qué opinas de las políticas que han tenido los respectivos gobiernos municipales frente al tema de los vendedores ambulantes?

C.P.: Bueno, de repente ellos han querido que las calles sean ordenadas, que estén limpias, sin comerciantes,... Nosotros estábamos de acuerdo con que eso se ordenara, pero siempre es bueno el diálogo, la conversación con los interesados que somos nosotros. Nosotros nunca nos negamos a salir de las calles, pero creo yo que como autoridad, ellos tenían que prever una reubicación para nosotros, porque este es nuestro medio de vida, no tenemos otro trabajo. Entonces ellos debieron ponerse a pensar que nosotros somos familias que mantenemos a nuestros hogares, y tenemos que llevar el pan a la mesa de nuestro hogar. Ellos solamente piensan en ellos, porque tienen un sueldo fabuloso, y nosotros tenemos qué rompernos el alma para poder ganar lo poco que se puede ganar, porque ni siquiera hay un ingreso como debe ser. A las justas, para poder pagar la olla, como se dice".

Este triste panorama se replicaba de alguna manera en el *Centro Comercial Polvos Azules*, aunque en un entorno comercial y laboral completamente distinto, pero con las huellas del maltrato por parte de las administraciones que los expulsaron sin miramientos del Centro Histórico y en medio de una franca reticencia hacia el proceder de las autoridades (F656):

(…) "Amplias instalaciones iluminadas con luz natural, pequeños puestos de comercio de todo tipo de productos, en especial baratijas, juguetería y productos importados, así como la principal actividad comercial que se da en el Centro Comercial Polvos Azules*, la de venta de calzado y ropa, en un espacio provisto con buenos equipamientos como baños, lugares para arrojar desperdicios, escaleras eléctricas y cajeros automáticos, describen este punto de reubicación de los comerciantes que antiguamente trabajaban en el Centro Histórico de la ciudad* [(F657)]. *El lema de la asociación que creó este centro comercial está grabado en las baldosas de la plazoleta central: 'La primera fuerza comercial del Perú', subrayando su carácter popular y sindical. El escudo de la asociación es acompañado por una maqueta del centro comercial, en el centro de este espacio que puede ser visto desde los tres pisos en los cuales están distribuidos los locales comerciales. Ante todo productos importados y cosas baratas, así como todo tipo de ropa y textiles. Sus corredores están debidamente demarcados y numerados, y se respira un ambiente de orden, limpieza y tranquilidad para los clientes* [(F658)]. *Esto hace que se produzcan relaciones de cordialidad y amabilidad entre los comerciantes y su clientela* [(F659)]. *En las afueras, otros complejos comerciales comienzan a cobrar fuerza a partir de este polo económico, que ha logrado posicionarse en la ciudad. Allí se venden artículos complementarios a los encontrados en* Polvos Azules*, tales como cristalería, bisutería y artículos de cocina. En la zona del sótano,* Polvos Azules *tiene también locales donde se venden artículos importados, la cual se anuncia con un llamativo aviso de neón: artefactos, videojuegos, CD's, novedades de internet…*

Se pueden apreciar las composiciones de los locales, los zapatos y otros productos colgados de las estanterías repletas, las sandalias de animales, la ropa, las toallas,… Hay venta de cobijas como en el Ecuador, todo ambientado con música del gusto de la clase media y media baja latinoamericana [(F660-F662)].

(…) Después de un 'cordial' encuentro con el vigilante del Centro Comercial Polvos Azules*, me dijo que no se podían hacer tomas fílmicas sin autorización de la Junta Directiva, por lo cual para no confrontar con ellos vendré por la tarde a hablar con alguno de sus representantes. El policía que estaba acompañando al jefe de seguridad me comentó que hay dos puntos principales de reubicación: uno, el del mercado de* Las Malvinas*, del cual surgió el Centro Comercial* Las Nuevas Malvinas*, sobre la vía de aditamento, cerca al río Rimac, y los mercados de flores que se encuentran en la plaza central. El segundo polo principal de reubicación es el* Centro Comercial Polvos Azules*; aquí no hubo reubicación de ningún tipo; los mismos comerciantes se organizaron para comprar un terreno en las afueras del Centro, muy en las afueras del Centro, y lograron crear el centro comercial gracias a la unión de 2.034 asociados. Los mercados de flores los ubicaron en el estadio y otras partes. El arriendo en cada uno de los locales de este Centro vale 300 dólares; antes era un terreno baldío. Esto quiere decir que ellos han generado una nueva centralidad comercial y, por otra parte, cada uno de los locales para comprarlo vale entre 9.000 y 10.000 dólares. Algunos llegan a valer 15.000 dólares, lo cual indica la valorización que ha logrado ese centro comercial. Un centro comercial muy organizado, muy bonito; ellos mismos recogieron el dinero para poder comprar el terreno y construir los locales.*

El otro dato importante es que los vendedores ambulantes en general compraron lo que ellos denominan parques de estacionamiento o parqueaderos, y se reubicaron en el Centro Histórico pero dentro de esos parqueaderos; esa es la manera como ellos hicieron su reubicación. Estoy pasando por el Paseo de la República, donde hay un montón de vendedores ambulantes dispuestos vendiendo cualquier tipo de cosas, desde juguetería, patos de cuerda que caminan, muñecos de Yu-Gi*, bolas de* Bolitrón*, reglas de metal, tornillos,*

tuercas, etc. Hay de todo [(F663-F666)]. *También en el Paseo de la República hay fotógrafos que toman fotografías al hotel* Sheraton, *al Palacio de Justicia, y he visto todo tipo de comercio informal en las calles que quedan por detrás del Barrio Chino, por la Avenida San Lorenzo de Nola, y por las inmediaciones de la zona de salida de buses intermunicipales. Zonas bastante subnormales que contrastan inmensamente con lo que se puede encontrar en* Polvos Azules, *que es un centro comercial de primerísima calidad, donde se venden zapatos importados, calzado, juguerías, confecciones, etc. También venta de libros, venta de manillas de relojes, venta de todo tipo de cosas. Hay para todo y para todos.*

(...) Entrevista con José Álamo, presidente de la Asociación Polvos Azules.

C.C.: Cómo empezó el proceso de desalojo del Centro Histórico y de reubicación de ustedes aquí?

J.A.: Cuando se declaró el Centro Histórico como patrimonio cultural de la humanidad por la UNESCO, el alcalde en ese entonces promulga la Ordenanza 062 para recuperar el Centro Histórico de Lima. A raíz de eso, se empiezan a convocar a todos los dirigentes de las asociaciones. A partir de allí, todo se reglamenta y empieza el requisito de que los ambulantes deberían salir. Entonces se trata de buscar los terrenos adecuados para trasladarse. En la Asamblea General, la Asociación de Vendedores Ambulantes de Polvos Azules *nombró comités de búsqueda de terrenos, y democráticamente elegimos este terreno que está en García Naranjo, cuya adquisición contó con el apoyo de la Municipalidad. Entonces, con esas condiciones, la Constructora y la Asociación, decidimos comprar y construir esto al mismo tiempo. Con el apoyo del Distrito de* La Victoria, *logramos que nos dieran la calle libre para poder construir el terreno. Una vez coordinados y después de un tiempo de permanecer en la calle,*

cerramos todas las calles aledañas. Cuando terminamos la construcción de nuestro centro comercial, entonces ingresamos uno por uno a través de un sorteo, con la presencia de notarios y dirigentes de comisiones. Antes se hizo un estudio por la entidad de apoyo para evaluar cómo se debería hacer la distribución de los espacios. Se hizo el estudio, se siguieron las recomendaciones del estudio, de la investigación de mercados, y ahí nos ubicamos. Poco a poco nos hemos ido organizando mejor; cada uno tiene sus locales, de dos por dos metros cuadrados.

C.C.: Qué tipo de apoyo dio la Municipalidad?

J.A.: La Municipalidad de Lima, el traslado. La Municipalidad invirtió en poner las camionetas, camiones y maquinaria para el traslado de los stands. *Y después que nos reubicaron, inversión en publicidad durante un mes. De ahí, el apoyo del Distrito de* La Victoria, *cuyo alcalde nos permitió la utilización de la calle mientras se construía. Después, entramos.*

C.C.: Esto antes era un terreno baldío?

J.A.: Sí, era un terreno libre, de propiedad privada. Una compañía de acero, el grupo 'Vulcano', tenía tres propiedades, y poco a poco las hemos comprado; se hicieron las evaluaciones del financiamiento, del proyecto, se empezó a construir. Hoy en día ya está todo construido.

C.C.: Cuánto duró el proceso de construcción?

J.A.: Nos estafó la empresa constructora; nos puso unos materiales que no eran. Estamos en una contienda legal, vamos a entrar a una contienda legal. Es un

problema que tenemos que afrontar ahora; los malos dirigentes se dejaron comprar.

C.C.: Usted es presidente?

J.A.: Mi cargo es secretaría de imagen.

C.C.: Quiénes son los dirigentes en la Asociación?

J.A.: Son seis dirigentes: Presidente, Secretario General, Secretario de Recursos Económicos, Secretario de Asuntos Internos, Secretario de Atención al Cliente, Secretario de Imagen. Somos seis.

C.C.: Veo que se han valorizado mucho los locales, no?

J.A.: Comercialmente sí.

C.C.: O sea, ustedes contribuyeron a valorizar este sector comercialmente...

J.A.: Sí, comercialmente sí. Ya están haciendo un estudio; la Universidad de Ingeniería está haciendo la valoración de eso. Antes aquí cada tienda costaba 8.000 dólares; ahora cuesta entre 15.000, 20.000 dólares, depende de la ubicación. Comercialmente se ha valorizado. Somos más de 2.034 asociados. Algunos tienen dos, tres tiendas.

C.C.: Cómo ve usted el proceso de desalojo de vendedores ambulantes aquí en Lima?

J.A.: Ha sido muy abrupto, muy radical ese proceso. No ha sido tan de la noche a la mañana, es todo un proceso, hay problemas... Queríamos comprar en varios sitios, pero era un poco difícil, porque era Centro Histórico, va a haber un alto tránsito, así que no era tan viable, así que debíamos ver diferentes terrenos. Hasta que poco a poco, cuando conseguimos el terreno y ya, se compró.

C.C.: La Alcaldía tomó medidas demasiado autoritarias?

J.A.: Una parte tuvo que ponerse con medidas bastante radicales, autoritarias; la Policía Municipal, con el apoyo de la Policía Nacional...

C.C.: Ya en este momento el Centro Histórico ha cambiado mucho, no? O sea, está completamente libre de vendedores...

J.A.: Ambulantes siempre hay un poco, pero ya así en gran cantidad, que estén utilizando la calle, no, pero siempre hay ambulantes... Más que todo en la noche; a partir de las 7, 8 de la noche. En algunos puntos, no en todos. Siempre hay vendedores.

C.C.: La Municipalidad ha resuelto la situación del conjunto de vendedores que había en el Centro Histórico?

J.A.: Casi la mayoría los resolvió, pero los desalojó. La mayoría.

C.C.: Y no les dio ningún tipo de solución?

J.A.: No, la solución fue que a una parte de los ambulantes los reubicó por la Avenida Argentina, en un espacio del municipio. Hoy el Alcalde Castañeda los ha

desalojado ya. Pero previamente ya algunos han construido sus centros comerciales.

C.C.: Ese es el Mercado de Las Malvinas*?*

J.A.: Sí.

C.C.: Pero me han dicho que algunos de Las Malvinas *también han salido algunos a otro centro comercial…*

J.A.: Ah, ese es Cantagallo*, en un local que es del Estado. Es una parte.*

C.C.: Y el Estado mismo se los asignó?

J.A.: Sí, con la coordinación de la Municipalidad.

C.C.: Los vendedores aquí están contentos con el lugar que les correspondió?

J.A.: No muy contentos, porque alrededor pululan hoteles que permiten la prostitución, y por ende trae la delincuencia, y eso nos afecta a nosotros. El actual Alcalde parece que no tiene mucho presupuesto y personal de la Policía Municipal, y en parte le falta decisión para cerrar esos hoteluchos, porque eso nos perjudica.

C.C.: Qué aspectos cree que se deberían tener en cuenta para una adecuada reubicación de las ventas ambulantes en Lima?

J.A.: Las ubicaciones, crear condiciones favorables, todo tipo de servicios, de estacionamiento, de seguridad, todas esas condiciones básicas para que funcione un centro comercial.

C.C.: Piensa que los vendedores ambulantes deberían estar ubicados en el Centro Histórico?

J.A.: En locales adecuados, sí. Aunque el requisito es que solo hay rubros que no deben estar y están: el rubro de artesanías y turismo para el Centro Histórico, de acuerdo con la Ordenanza 062 [(F667)].

C.C.: Y los demás por fuera?

J.A.: Hay centros comerciales que venden ropa, calzado, de todo, pero están ya en locales fijados. Locales privados. Hay gente que tiene su local y lo ha acondicionado como para centros comerciales y así están funcionando.

C.C.: Piensa que este proceso de reubicación ha afectado al vendedor?

J.A.: Algunos han sido beneficiados como algunos han sido afectados, pues algunos se quedaron sin donde trabajar, sin recursos económicos. Otros con recursos económicos los han perdido y han tenido que buscar otra cosa. Otros han logrado organizarse bien y tener su mercado.

C.C.: Y para ustedes es bueno el cambio?

J.A.: Para nosotros sí lo ha sido, porque vemos el resultado de nuestra decisión y de nuestro trabajo. Ya estamos más seguros, con un centro comercial propio…

C.C.: Y otros?

J.A.: Otros se ha quedado en nada, se han quedado en la pobreza, en la miseria.

C.C.: De uno a cinco, cómo calificaría la política de reubicación de vendedores ambulantes que ha llevado a cabo las sucesivas alcaldías?

J.A.: Debe dar primeramente todas las facilidades, que sea un proceso de permanente diálogo y negociación, y darles las condiciones favorables, la publicidad adecuada, porque a partir de eso la Municipalidad también recauda impuestos. Ahorita nosotros estamos pagando impuestos; poco a poco nos estamos legalizando, formalizando.

C.C.: Piensa que era necesario desalojar el Centro Histórico de vendedores ambulantes?

J.A.: Sí era necesario, pero también hay otro problema aparte del problema ambulatorio. El problema ambulatorio se da porque nuestro país se ve en una situación económica difícil de hiperinflación, y la gente debe salir a la calle así sea a vender caramelos, una prenda pequeña, y de ahí poco a poco empezó a sobrevivir. En Perú se dio esa situación, gracias al sistema ambulatorio que es el colchón de la crisis económica. Se creó ese colchón económico, entonces se ven obligados a tomar las calles. La consigna de las mismas autoridades era que 'la calle es del pueblo y para el pueblo', entonces el pueblo se tomó las calles y se hizo ambulante. Es una situación de carácter social; la sociedad peruana creó al ambulante peruano. No es como en otros países, no tuvieron esa crisis económica que tuvimos nosotros, una crisis dura, difícil.

C.C.: Usted era vendedor?

J.A.: Sí, yo era vendedor en el Jirón de la Unión, la cuadra 8 del Jirón de la Unión. Empecé de muy pequeño, a los 17 años. Primero nos trasladaron a la calle Polvos Azules*; momentáneamente estuvimos 16 años ahí, ubicados temporalmente.*

C.C.: Qué vendían allá?

J.A.: Igualito a lo que vendemos acá: ropa, zapatos,… todos han nacido ambulatoriamente. No hay nadie que haya salido así de una tienda.

C.C.: Usted tiene su puesto aquí?

J.A.: El mío y el de mi esposa. Tenemos dos tiendas.

(…) Complementando la entrevista, José Álamo me decía que tanto la diferenciación como la situación de violencia son factores que también influyen sobre el surgimiento del vendedor ambulante como sujeto urbano, o como personaje que hace parte del entorno urbano. Todo lo que estoy viendo, que es prácticamente un Sanandrestio, ha sido el producto del esfuerzo propio. Uno de los símbolos que ellos tienen es el de la hormiguita, para significar que aquí se ha trabajado muchísimo y en equipo, y a partir de ese trabajo se intentó a hacer frente a la gran crisis económica que se suscitó con el gobierno de Fujimori, o antes del gobierno de Fujimori, y que condujo a toda una serie de ventas ambulantes en las inmediaciones del Centro Histórico, y que fueron muy intensas durante ese período. Existen toda una cantidad de artículos audiovisuales: cámaras filmadoras, cámaras fotográficas, estuches para fotografía, pilas, casetes, linternas, gorras, balones, artículos importados, importaciones, como ellos dicen en general,… Había qué preguntarse si todo esto

es legal o es de contrabando; de todos modos, lo que me dice José Álamo es que lo que se vende aquí era lo mismo que se vendía detrás del Palacio de Gobierno, donde habían sido reubicados por primera vez. También hay relojes, DVD, CD's, muñecos de peluche, una cantidad de artículos... toallas, cobijas, cubrelechos, sofacamas, gafas, vinos,... esto es un Sanandresito fundamentalmente. Whisky, Snicker's, Vizzio, Toblerone, Gatorade, *huevitos* Kinder, *chicles, prácticamente todos artículos importados, y todo es una excelente organización, al punto que hay un sitio para comidas, teléfonos públicos, práticamente en todas partes se permite el pago con tarjeta de crédito, hay almacenes con telefonía celular... si entramos a otras secciones hay secciones de confecciones de todo tipo, zapatos... Aquí en lugar de decirle a las chaquetas 'chaquetas', les dicen 'casacas'. 'Pantalones? Quieres pantalones?'. No son tan bulliciosos como en otros centros comerciales, pero de todos modos ofrecen su mercancía.*

Al contrario del sobresuelo, el subsuelo está prácticamente muerto. Hay mucho local en arriendo, veo muchísimos en alquiler. El subsuelo parece, desde arriba, no funcionar mucho. Hay también máquinas para juegos electrónicos, hay juguerías y cafeterías. Sin embargo, ya adentrándonos un poco vemos más actividad, lo que se llama la 'judería', que son utensilios de cocina, electrodomésticos con licuadoras, ollas a presión, hornos microondas, etc., y artículos de cocina como sartenes, palanganas, cuadros, artículos de decoración para la casa, para la sala... CD's, DVD's. grabadoras, relojes de todo tipo, más máquinas electrónicas... Es muy grande, muy bien organizado todo, completamente señalizado, por calles y por pasajes, anuncios luminosos para designar cada una de las calles y los pasajes, pequeñas rotondas para que se sienten los clientes, ventas de maletines, maletas, medias, cosas para el pelo, agarraderas, collares, pulseras de cerámica, sudaderas, muñecos, cartas de Yu-Gi Oh!, *muñecos de* Spiderman, *de* Max Steel, *de* Power Rangers, *artículos deportivos, pantalonetas para deporte, etc. Muy bien montado este centro*

comercial, es increíble lo que lograron construir a base de financiación propia. Todos los detalles e intimidades que existen en cada uno de estos procesos que se adelantan en el comercio formal, porque esto ya es la formalización plena de un comercio.

La conclusión es que todo esto ha sido fruto de políticas completamente arbitrarias por parte de la administración, y que se ha llevado a cabo un proceso de manera muy autoritaria, en el cual los comerciantes informales no han encontrado ninguna clase de apoyo".

Pese a todas estas iniciativas de desalojo y reubicación de los comerciantes informales del Centro Histórico, había muchas zonas en las cuales se podían encontrar numerosos contingentes de vendedores, especialmente en los alrededores de ciertos templos y lugares turísticos. Esto se podía apreciar, por ejemplo, en la Basílica de San Francisco, situada en cercanías de la Plaza Mayor, lugar de interés histórico y bastante frecuentado por los turistas debido a que es la entrada a las antiguas catacumbas de la ciudad (F668). En sus alrededores se instalaban, en el momento de mi viaje, vendedores de varios productos, tales como artículos religiosos, comidas y bebidas, algunas de ellas bastante tradicionales del Perú, como el emoliente y la quinua (F669-F670). Los visitantes se sentaban en las pequeñas mesas improvisadas en los alrededores de cada uno de los puestos, para degustar estos productos ofrecidos por los comerciantes en un espacio eminentemente patrimonial (F671).

Otro sector de importante afluencia del comercio informal es el barrio chino (F672), donde se encuentra ubicada una de las plazas de mercado más importantes de la ciudad. Como se puede apreciar, aunque se ha tratado de combatir la presencia del comercio informal en las inmediaciones de la plaza (F673), el fenómeno de las ventas callejeras ha terminado por tener un cierto reconocimiento en uno de los paseos peatonales más concurridos de este importante barrio de inmigrantes, expresado en unas casetas al estilo

oriental que se han emplazado a lo largo de este pasaje, y que ofrecen a transeúntes y turistas algunas muestras de artesanías de origen chino (F674):

> *"(...) Estoy en el Barrio Chino de Lima, justo frente a una caseta de ventas ambulantes que tiene colgados amuletos de la suerte y portafortunas, una caseta verde con techo de pagoda, y también tienen alrededor de unos tubos las manillas de la suerte, algunas de estilo tibetano, collares, sándalo e inciensos. Unas medallitas en los costados, y en el fondo estatuillas de budas, elefantes y dragones. La que atiende no es precisamente una peruana con rasgos chinos, sino una chola, una limeña con rasgos más bien indígenas".*

En total, "cerca de 20.000 vendedores informales peruanos no autorizados fueron desalojados durante todo el proceso de recuperación del Centro Histórico en Lima", pues se decía que "la ocupación del espacio público (alrededor de 200 manzanas) por aproximadamente 20.000 vendedores ambulantes convirtió el Centro Histórico en un gran mercadillo" (s.a., 2000: 2). No obstante, como en otras ciudades latinoamericanas, esta actividad tenía un remoto antecedente en la época colonial. En el mercado de *El Gato* se vendían

> "...todo género de frutas y viandas; todo lo cual venden negras e indias, en tanto número que parece un hormiguero. Las cosas que se hallan en este mercado son cuantas una muy abastecida república puede apetecer para su sustento y regalo. Hay asimismo muchos tenderijos de mercaderijos, indios que venden mil menudencias. Por toda la acera de Palacio corre hilera de cajones o tiendas de madera arrimadas a las paredes, de mercaderes de corto caudal, sin otras muchas tiendezuelas portátiles que hay en las dos aceras y en el tiangues o mercado; en el lado de las casas de Cabildo nunca deja de haber almonedas, donde se venden a precios bajos ropas traídas, y cuantas cosas pertenecen para alhajar una casa" (Romero, 1999: 97).

El vendedor ambulante y callejero jugaba un papel de comunicador de los mundos existentes en la compleja y abigarrada "sociedad dual" limeña, creando los escenarios o siendo él mismo el artífice de la integración y el encuentro entre los mundos socioculturales que se habían creado en esta importante ciudad del reino español en América:

> "El sociólogo Eduardo Arroyo sostiene que durante la Colonia los vendedores ambulantes comunicaban a la Lima señorial con la popular. A pesar de la discriminación existente, el investigador refiere que estos comerciantes cruzaban todos los días el río Hablador para ofrecer sus productos y servicios.
>
> "El Puente de Piedra –que conectaba la ciudad con el antiguo barrio de San Lázaro- era la frontera física que separaba a los señores españoles y criollos de los indios y negros" (Pinedo García, 2002: 1).

El propiciamiento de estos encuentros se producía a cualquier hora del día, empezando desde muy tempranas horas de la mañana: a las seis de la mañana madrugaban la lechera y el panadero; entre las nueve y diez a.m., aguadores, vendedores de tamales, choncholíes y zanguito de ñajú; hacia las once de la mañana, mulatas zalameras que vendían dulces, como frejol colado, chancaquitas de cancha y maní, ranfañote; al mediodía, aparecía el vendedor de fruta fresca y el pregonero de ante, una especie de sangría de vino de chacra; a media tarde eran frecuentes el vendedor de melcocha, la picaronera, la anticuchera, el bizcochero, la mazamorrera, la champucera y las picanteras (Pinedo García, 2002: 1).

Pese a los continuos y radicales operativos, la presencia de los vendedores callejeros continuaba siendo –hasta el momento de mi visita- un fenómeno sociocultural imposible de erradicar totalmente de las calles del Centro Histórico: cambistas de dólares, emolienteros, vendedoras de picarones, anticuchos, tamales, zanguito, champú caliente o

chicha de jora seguían haciendo presencia en muchos lugares del sector, como testimonio del significado profundo que reviste el comerciante informal en las calles de cualquier ciudad del mundo: "El gasfitero, otro personaje que sobrevive como trabajador informal, surgió en tiempos de Ramón Castilla, cuando empezó la instalación del servicio de gas. (...) Los sorteros –por lo general hombres jorobados que vendían cachitos de loterías- cumplieron una función similar a la que realizan ahora las vendedoras de 'tinka' [lotería]" (Pinedo García, 2002: 1).

Esto no significa, sin embargo, que la situación en el Centro Histórico limeño no haya cambiado de forma sustancial:

> "Hoy el Centro Histórico de Lima es un lugar muy diferente. Las calles están libres de vendedores ambulantes, las veredas no están cubiertas de basura y los parques son seguros y están impecablemente cuidados. Los domingos, el Centro se llena de limeños que llegan de otras partes de la ciudad: los niños juegan a la pelota en las plazas, mientras sus padres conversan sentados en los bancos. (...) Todos los días puede verse a los turistas, solos o en grupos, tomando fotografías de los numerosos monumentos de la ciudad [(F675-F677)]" (Elton, 2001: 1).

En los lugares antes ocupados por los comerciantes callejeros, se pueden apreciar bancas para el descanso de los peatones (F678), y algunas zonas que han sido apropiadas por el capital privado para ocupar el espacio público de manera regulada y orientada a otros fines, lo cual no deja de ser polémico, pero le otorga a los entornos urbanos un atractivo especial, el cual es bastante apreciado por turistas y visitantes locales (F679). Del mismo modo, y como sucede en las principales ciudades del mundo, los jirones, pasajes y calles peatonales liberados del comercio informal masivo le abren la posibilidad a los artistas callejeros, los vendedores de artesanías y otras actividades de carácter cultural de interactuar con turistas y transeúntes (F680).

Toda esta dinámica contrastaba con las acciones administrativas para avanzar en el proceso de reubicación e incorporación laboral de los antiguos vendedores informales, el cual no había aún llegado a su culminación, en especial entre aquellos comerciantes con menos recursos y nivel de vida:

> "16 de Junio de 2003. *Lunes, primer día de la semana, día en que comienzan a funcionar las oficinas, por lo cual acudí al 177 de no sé qué calle para conocer las oficinas que están encargadas de la situación del comercio informal en el cuarto piso, y la División de Reubicación de Vendedores Ambulantes del Centro Histórico y por fuera del Centro Histórico, en el quinto piso. Allí me comuniqué con la secretaria del funcionario encargado de la reubicación de los vendedores ambulantes. Es impresionante la cantidad de personas que están haciendo cola para ser reubicados; todos ellos están buscando un empleo. Hay demasiado desempleo; ellos tienen unos uniformes y unas cachuchas que dicen 'promoviendo empleo', de la Municipalidad Metropolitana de Lima. Estas cachuchas y este uniforme son los que les fueron asignados durante el gobierno de Andrade, el anterior Alcalde.*
>
> *Ha habido como dos procesos, y entre uno y otro proceso se han presentado incompatibilidades que han demorado un poco los trámites. Me encontré con unas señoras que me decían que todos los locales habían sido pagados por los vendedores ambulantes, como los de Polvos Azules, y uno de los puntos más importantes como el del Mercado Central ha sido reubicado también; los vendedores ambulantes legalizados no solamente tienen los puestos verdes que hemos visto, sino también tienen asignado el permiso y los carritos de ventas ambulantes, que también han tenido qué pagarlos ellos mismos. Lo único que ha dado la Alcaldía ha sido el permiso.*

(...) La señora estaba cansada, le dolían los pies, y entonces le tocaba sentarse en una silla que llevaba ella misma para poder descansar. Esto habla de las condiciones de trabajo y de vida que tienen que sufrir; el hecho de tener que vender parados todo el día les afecta notablemente la salud. Los vendedores ambulantes se han quejado de que les quitan continuamente la mercadería, que los han desplazado del Centro Histórico, dejándolos sin la posibilidad de vender en el punto más central, donde hay mayor afluencia de personas. La otra circunstancia que se ve es la utilización del espacio público por el sector privado por parte de restaurantes que ahora están claramente delimitados, y a ellos sí se les permite la ocupación o la invasión de este espacio, avalado por la legalidad. También he visto grandes grupos de turistas que vienen a conocer el Centro de Lima. Un informador turístico me decía que todas las calles adyacentes a la Plaza de Armas estaban ocupadas por los vendedores ambulantes.

"Junio 18 de 2003. *En estos momentos en Lima hay un programa llamado 'te atiendo, te cuido', que es la razón por la que los vendedores ambulantes están haciendo fila ahí afuera todos estos días. Este programa trata de mantener la limpieza en las vías públicas para permitir de esta manera la presencia de vendedores ambulantes, es decir, ellos tienen su licencia y su uniforme, y de esta manera, a través de una buena presentación pueden vender sus mercancías junto con su escoba; la asignación de su tacho y su escoba hace que los vendedores cuiden la ciudad. Entonces los están dejando trabajar, pero en condiciones de limpieza y de responsabilidad con la ciudad y la ciudadanía. Al mismo tiempo que se permite el comercio informal, se promueve un compromiso con los ciudadanos. Entonces esta es una de las formas de solucionar el problema de la informalidad en Lima. Los vendedores están contentos, sobre todo en la medida en que los están dejando volver a instalar sus puestos de venta ambulante en las calles aledañas del Centro Histórico, especialmente en la Avenida Abancay y el Jirón Lampa. Entonces están bastante conformes porque van a estar cerca al*

Centro, no como otros ambulantes que los trasladaron fuera del Centro de la ciudad.

Tuve la oportunidad de entrevistar a algunos de estos vendedores para conocer su punto de vista sobre la situación vivida en aquel entonces. Adriana Aguilar era una de las personas que se encontraba en la fila:

"C.C.: Usted participa en el programa 'Promoviendo empleo'?

A.A.: Sí.

C.C.: Y cómo le ha parecido ese programa de la Municipalidad?

A.A.: Muy bien, muy bueno, en realidad trabajamos muchas personas que no nos aceptan en las empresas por la edad. Por lo menos tenemos un trabajo seguro, para poder llevar pa' la casa.

C.C.: En qué trabaja usted?

A.A.: Yo vendo artículos de escritorio.

C.C.: En dónde?

A.A.: Al costado del Diario El Comercio*, en el Jirón Lampa; ahí vendo sobres de manila y lapiceros.*

C.C.: Y usted escogió la actividad?

A.A.: Sí, trabajaba con esa mercadería.

C.C.: Y estás en la vía pública?

A.A.: Sí, en la calle.

(…) C.C.: Cómo es su nombre?

F.S.: Francisco Sarmiento Lizama.

C.C.: Usted participa del programa 'Promoviendo empleo'?

F.S.: Sí.

C.C.: Qué le ha parecido ese programa de la Municipalidad?

F.S.: El programa está yendo bien, y en la anterior administración también. Lo único que estamos haciendo es cumplir con las ubicaciones que nos está poniendo la Municipalidad, ordenando la gente como debiera ser. Estamos contentos con la manera como nos ha tratado, y estamos bien. Estamos esperando órdenes del Alcalde Castañeda, que nos está dando la oportunidad de trabajar en las vías públicas, pero ordenado, y por lo mismo estamos cumpliendo las personas que queremos trabajar, y con nuestra escoba y tacho apoyando a la Municipalidad con la limpieza de las vías públicas. Las personas que trabajen desordenadas las estamos poniendo en su sitio como representantes de cada zona, y a la vez para poder seguir trabajando ordenados. Así vamos a salir adelante, si la Municipalidad nos apoya en ese aspecto, y poniendo de nuestra parte vamos a acabar con los ladrones, los rateros; nosotros también auxiliamos, y vamos a trabajar conjuntamente con ellos como parte de la ciudadanía.

C.C.: Usted en qué trabaja, qué hace?

F.S.: Yo soy relojero.

C.C.: Dónde está ubicado?

F.S.: Avenida Abancay, cuadra 3.

C.C.: Y usted ya está uniformado y con licencia de trabajo?

F.S.: Estamos esperando a que nos den la licencia para trabajar en vías públicas.

C.C.: Esta cola es para que les den el permiso?

F.S.: No, esto es para que poder saber las ubicaciones. Hay veces en que tenemos la culpa nosotros mismos, no hemos cumplido con la Municipalidad, y como ha habido un listado, muchos compañeros están por fuera de la ubicación. Esa gente que está saliendo de los Jirones está poniendo en las vías públicas sus puestos, y la Municipalidad está haciendo una Ordenanza para dar más atención a esto y trabajar ordenados".

Finalmente, tuve la oportunidad de ingresar a las oficinas de la Municipalidad para entrevistarme con Edwin Ugaz, uno de los funcionarios responsables de este proceso, el cual se desempeñaba en ese entonces como Jefe de la División del Comercio Informal en el Centro Histórico. Esta entrevista constituye un resumen del proceso que hemos descrito, visto desde una perspectiva institucional:

"C.C.: Cómo ha sido el proceso de recuperación en los últimos años del Centro Histórico de Lima?

E.U.: Primero te tengo que contar que el Centro Histórico fue ocupado durante muchas décadas por una migración que se suscitó desde el interior del país, debido a los fenómenos que se dieron en los años 50's y 60's. En esa época el Perú estaba en un apogeo agroindustrial, y mediante la intervención del gobierno militar del General Velasco, surge lo que se denomina 'la reforma agraria', es decir, el cambio del capital agrario de las manos de los propietarios a las manos de los trabajadores. Es decir, cada agricultor fue dueño de la parcela que trabajaba para el hacendado en esos momentos. Eso trajo como consecuencia la descapitalización de los recursos naturales y una baja en la producción; en tal sentido, muchos de los productos e industrias que estaban surgiendo comenzaron a descender más su producción, lo cual causó despidos, cierres de haciendas, cierres de la producción, y por lo tanto en las zonas de las serranías y la parte de la costa una baja en toda la economía. A eso se suma que en la década de los 70's y 80's comenzó el género del terrorismo en todo lo que es la parte de la Sierra Central del Perú, y eso provocó también una migración muy fuerte hacia lo que era el Centro Histórico de Lima. La ciudad de Lima se vio en un momento ocupada por una gran cantidad de personas provenientes de la serranía del Perú, que no sabía en qué ocuparse. Entonces vieron como única alternativa hacer uso de las vías públicas para lo más fácil, no? Hacer la venta comercial. Costumbres que también se tienen en las serranías, pero que en poblaciones controladas no generan un entorpecimiento del uso de las vías públicas. Qué sucedió? Que en el transcurso de todos estos años, esos comerciantes que se asentaron en la vía pública comenzaron a transformarse en otro tipo de comerciantes: ya no eran los comerciantes que guardaban sus cosas, sino que en las noches comenzaron a crear artefactos, quioscos, espacios donde podían dejar ya guardadas las mercaderías en la vía pública. Eso sucedió en la

zona del Mercado Central, en el campo ferial de Polvos Azules*, y muchas zonas céntricas de la ciudad. Entonces encontramos en el año 1994 una ciudad llena de comerciantes informales. La UNESCO había hecho una evaluación del patrimonio cultural del Centro Histórico de Lima, y dieron un pronunciamiento oficial reconociendo a la ciudad como Patrimonio Cultural de la Humanidad, exigiéndole a la Municipalidad que tenían que proteger ese patrimonio. Si no, iban a perder de todas formas ese galardón, si lo podemos llamar así. La Municipalidad de Lima promueve a través de su Consejo de Regiones, encabezado por el Alcalde Municipal, una ordenanza, una ley de la jurisdicción de Lima que permitiría darle una mejor administración a este Centro Histórico con base en ese reconocimiento. Esta norma es la Ordenanza 062 de 1994, de un 4 de abril; en esta norma se dan una indicaciones de cómo se debe erradicar el comercio de las vías públicas, indicando que debe ser progresivamente y ubicándolos en espacios fuera de las vías públicas del Centro Histórico. Todo este trabajo se inició de manera concreta en 1996, siendo Alcalde el doctor Alberto Andrade Carmona, con el cual la técnica principal para este tipo de trabajos fue la concertación entre los funcionarios de la Municipalidad y los comerciantes de la vía pública. Estos comerciantes se rehusaban a desocupar la vía pública, pero ya había un clamor popular de toda la conciencia ciudadana que le pedía a la Municipalidad la recuperación de los espacios públicos, porque había zonas que se habían tornado intransitables: el Mercado Central, el Jirón Lampa, que es el acceso a la ciudad de Lima, las calles de Camaná, las calles de Pachitea, y una gran cantidad de vendedores en la Calle Pizarro, en la cual según estas normas, según las recomendaciones de la UNESCO, no debía haber comerciantes informales, y se debería promover la preservación de estos monumentos históricos. El trabajo de conservación fue arduo, e inclusive se tuvieron que realizar unos operativos de erradicación con poco apoyo del gobierno central. En ese momento había una coyuntura política que no permitía que el gobierno municipal y el gobierno central tuvieran una coherencia de ideas. En el año 1997*

y 1998 se logra, con el apoyo de la Policía Nacional, erradicar a los comerciantes informales de la zona del Mercado Central, que eran unos comerciantes que tenían treinta años trabajando en la vía pública, y que fueron reubicados hacia una zona periférica de la ciudad, conocida como la Panamericana Norte, un local conocido como FEVACEL. Otros grupos fueron trasladados hacia la zona de Las Malvinas*, que en este momento ha sido nuevamente recuperada.*

El lineamiento de la División del Comercio Informal y de la Municipalidad de Lima es promover la formalización de los comerciantes que trabajan en la vía pública. Es decir, ese comerciante que ya tiene un ingreso regular que le permite generar una empresa o poner un local comercial, se le presta la asesoría técnica y administrativa para poder desarrollar este negocio de una mejor manera. Todas estas ideas se expusieron ante los comerciantes; algunas fueron recibidas de muy buena forma, otras no fueron acatadas de la misma manera. Pero lo que sucedió es que había ya una corriente distinta en la ciudad, nuevas generaciones de comerciantes informales que no tenían la mentalidad de los primeros ocupantes que solamente aceptaban la vía pública. Ellos decidieron aceptar las reubicaciones, bajo la condición que la Municipalidad les brindara todo el apoyo. Uno de los temas que ahora se está tocando es el de la recuperación de la Avenida Las Malvinas. Ese grupo de comerciantes estuvieron trabajando en el Centro Histórico de Lima, fueron reubicados allí con un compromiso municipal, compromiso que ya había cesado también después de varios años, y que ya con una intervención nuevamente municipal, están ingresando a locales que ya son de su propiedad, que han comprado en la mayoría de los casos de manera conjunta, a través de las organizaciones sociales que se habían conformado en el transcurso de su funcionamiento en el sector. En la mayoría de los casos, se trata de unas personas que habían ya logrado una pequeña empresa, un pequeño capital, que los podría motivar a invertir en un local comercial, pero también encontramos personas que no tienen un capital suficiente para poderse

formalizar, es decir, adquirir un local que les permita expender sus productos con suficiente tranquilidad, y con la normalidad que se necesita para este tipo de servicios. Con este grupo de comerciantes que hemos identificado nos hemos reunido para generar algunos programas de comercialización. Entre esos está el programa 'te atiendo, te cuido', que está en este momento en evaluación. Los integrantes son 500 comerciantes informales de la vía pública, los cuales van a ser reubicados en distintos puntos de la ciudad, teniendo en cuenta la diversidad de pequeñas actividades económicas que se pueden dar en la vía pública en beneficio de los usuarios de la misma, tratando de no entorpecer los espacios públicos ni el desenvolvimiento de los paraderos de tránsito. Estos señores comerciantes serán ubicados en diferentes puntos de la ciudad, principalmente en las arterias de Lima: Aditamiento, Abancay, en la zona céntrica de la ciudad de Lima.

C.C.: Cómo fue el proceso con Polvos Azules*?*

E.U.: Polvos Azules *es una explanada que fue creada con una función distinta para lo que fue creada en un primer momento. Hasta donde tengo conocimiento, fue creada por el Alcalde Urrego, y generó la explanada para que fuera un gran estacionamiento de vehículos. Pero con la reubicación de los vendedores del Centro Histórico, él llegó a un acuerdo con los vendedores, ofreciéndoles este espacio con un promedio de tres años para que lo ocupen. Al ocupar esos comerciantes y no haberles hecho un buen seguimiento, este comercio comenzó sobre la vereda, y se convirtieron en quioscos y armazones de metal que permitían un almacenamiento mayor. Este mercado fue declarado campo ferial y tuvo quince años de funcionamiento; al cabo de esos años, y luego de las evaluaciones del gobierno de turno, se estableció que la mayoría ya habían capitalizado lo suficiente. En una norma interna de la Municipalidad, el capital mínimo que puede tener un comerciante debe fluctuar por las dos unidades*

impositivas tributarias, que cada unidad es alrededor de 3.500 soles hoy, o sea, 7.000 soles, pues los comerciantes ya habían rebasado ese movimiento de capital. El movimiento en conjunto llegaba al millón de dólares, y se comerciaban una serie de productos de importación que ya merecían otro tipo de fiscalización, otro tipo de control, y para los usuarios es una garantía mayor. Todo este análisis hizo ver que ese no era ya un lugar adecuado para ese tipo de comercialización, y se iniciaron conversaciones con la gente de Polvos Azules *para reubicarlos: un grupo en el* Centro Comercial Unicentro*, que era un centro comercial estructurado en el cual estaban haciendo venta de locales, y un grupo de ellos decidió organizarse con el apoyo de la Municipalidad de Lima, e iniciar la compra de un inmueble en los alrededores de la Vía Expresa, en el Distrito de La Victoria, entre el Paseo de la República y el Jirón García Naranjo, un local que debe promediar los 3.000 metros cuadrados. Con el apoyo de la Municipalidad lograron estructurar un diseño, ya no solamente para ser un campo ferial sino para tener un centro comercial para los comerciantes informales que iniciaron un proceso de formalización. Esta medida en un primer momento no fue acatada con agrado, tuvo que haber varias intervenciones, hubo en un momento una intervención de fuerza, haciendo prevalecer la autoridad municipal, pero al final todos los comerciantes fueron reubicados pacíficamente hacia los puntos de la García Naranjo, donde se dieron conversaciones con el Distrito de La Victoria para coordinar este desplazamiento. Hoy en día el* Centro Comercial Polvos Azules *ya está en una segunda etapa; es un centro comercial de tres niveles superiores y un sótano; los dos primeros niveles ya están prácticamente terminados y están en funcionamiento, porque la infraestructura lo permite. Entonces ya ellos están emprendiendo otra etapa, están en condiciones de inversión de otro tipo de negocios, y han pasado ya a un tipo distinto de la economía. Mientras antes estaban en la vía pública, en algo que no les pertenecía, ahora de manera conjunta son dueños de un bien, un bien que sí les pertenece, que eventualmente pueden dejárselo a sus hijos, y que pueden*

utilizarlo como una garantía de capital para seguir obteniendo préstamos y reinvertir en su propio negocio, cosa que no podían hacer cuando estaban ocupando la vía pública.

C.C.: Cuál es el conflicto entre los comerciantes de Cantagallo *y los comerciantes de* Las Malvinas *que se instalaron allí?*

E.U.: Bueno, eso es un problema un poco difícil de explicar, pues el local de Cantagallo *es un local que le pertenece al Estado peruano. Entonces el gobierno a través de sus representantes benefició a un grupo de comerciantes con esos espacios. En una intención de invasión, un grupo de comerciantes informales de* Las Malvinas *ingresaron a la fuerza a ese local. Para estos efectos, la Municipalidad actuó como mediador, y en estos momentos, con el consentimiento del gobernador de la ciudad de Lima, que es la autoridad política que depende del gobierno central en lo que es la jurisdicción de Lima Callao, se han firmado actas entre los invasores y los invadidos, en el cual los invasores están solicitando un espacio dentro del inmueble, argumentando que ellos se encargarán de la promoción del espacio, en la medida en que el centro comercial o el recinto ferial llame la atención al público, cosa que no se hacía antes, pues los invadidos solamente eran microproductores. Entonces eso que se avizoraba como un conflicto ya no es un conflicto, no?, sino que se ha convertido en una alianza positiva que va a permitir un mejor desarrollo de la economía en ese local.*

C.C.: En qué consiste el programa 'Promoviendo empleo' que he visto últimamente?

E.U.: El programa 'Promoviendo empleo' fue una idea de la administración anterior que no se llegó a consolidar. Una serie de comerciantes fueron

> *empadronados por la Municipalidad para tener un espacio de venta donde ellos pudieran medianamente subvencionar sus gastos. Pero no se pudo concluir la normatividad legal; entonces nosotros estamos tratando de crear un marco legal que se adecúa mucho a las necesidades de los comerciantes que se encontraban empadronados para prestar ese servicio. En 'Te atiendo, te cuido', una campaña municipal, en los cuales estamos incluyendo a estas gentes que fueron inscritas sin ninguna normatividad legal, optaron por ocupar la vía pública; entonces, a través de un decreto de la Alcaldía firmado por el señor Luis Castañeda Lossio el mes pasado, vamos a redireccionar y hacer un seguimiento real a estos comerciantes, con el fin de que de manera conjunta se capitalicen para lograr el objetivo del reordenamiento de la ciudad; de repente ellos solos no podrían optar por un local o crear una microempresa, pero ya nosotros organizándolos y de manera conjunta, las posibilidades son mucho más amplias. Estamos esperando que este grupo de personas, a través de esta campaña, comiencen a trabajar en el transcurso o a finales de este mes, teniendo una serie de comerciantes organizados que le brinden garantías de servicio a los usuarios, permitiendo hacer una ocupación ordenada de la vía pública, y hacerles un seguimiento económico para que ellos puedan capitalizarse lo suficiente y tener otras opciones".*

Así terminó mi experiencia en la majestuosa ciudad de los balcones y las iglesias barrocas, luego de lo cual me dirigí a las entrañas del Perú precolombino, en lo alto de la cordillera de Los Andes.

> "Junio 19 de 2003. *Me voy en la más mochilera de todas a Cuzco,* Expreso Huamanga*; no conseguí* Molina*, era a las 11; no conseguí* Wari*, era a las 9. No conseguí* Cruz del Sur *temprano, y a la una y media de todos modos era muy caro, 71 soles.* Huamanga *cuesta 55 soles, entonces vamos a ver cómo nos va. Pero de todos modos la voy a tomar con calma, ya lo asumí.*

Poco a poco, abandonábamos la región del litoral para adentrarnos en las montañas; cuando pasamos por Ica y Nazca, había caído la noche. Al despertar, sentí como si me hubiera transportado hacia otro mundo:

> *(...) "Nos encontramos ya en los Andes peruanos, estamos apreciando el hermoso paisaje de estas cordilleras. Ya hemos visto cuatro picos nevados por entre las nubes; la niebla un poco densa lucha con el sol radiante a estas horas de la mañana, 9:30 a.m., y hace un frío como el de la Sabana de Bogotá, con la diferencia que estamos bastante más alto, alrededor de 3.000 metros. Hemos subido mucho desde Abancay; estamos entre Abancay y Cuzco. Vamos despacio, pero llegaremos en las horas del mediodía o una de la tarde. Esperamos que todo se resuelva bien, y podamos hacer las cosas tal y como están proyectadas".*

Cuzco, cuyo nombre inca es *Qosqo*, u "ombligo", ha sido el centro ceremonial, económico y político del Valle Sagrado de los Incas, aún hasta el momento actual. Cuzco fue para mí la puerta de ingreso a una nueva dimensión de la realidad americana, y al mismo tiempo un lugar mágico, lleno de historia, encantos y profundos significados. Había llegado al gran corazón de la América indígena. Mi estancia allí duró varios días, la cual tuvo como principal objetivo efectuar un viaje de conocimiento de la realidad sociocultural e histórica que enmarca esta región, como parte muy importante de mi formación intelectual y antropológica. Pero también, para observar las realidades económicas y mercantiles que han sido definidas por las condiciones de los encuentros e intercambios socioculturales allí gestados desde tiempos inmemoriales:

> "Junio 20 de 2003. *Hoy conocí Macchu Picchu, la ciudad de los antiguos incas. Inolvidable; maravillosa, increíble. Mañana será el solsticio de verano; vamos a ver el sol en el amanecer sobre las piedras astronómicas. Muchos turistas se reúnen en torno a sus grupos de excursión para escuchar las explicaciones de los*

guías; algunos insertan sus cabezas en las ventanas de los cuartos de las casas y los templos, ventanas en forma de trapecio que tienen resonancia, con la cual los turistas desean experimentar; los sacerdotes se metían dentro de las cavidades, lo cual, de acuerdo con algunos guías, generaba una resonancia especial que convidaba a la meditación.

Otros turistas se agolpan alrededor del ojo solar, o del observatorio astronómico, y se escuchan idiomas de muchos lugares del mundo de guías haciendo comentarios sobre el lugar o turistas escuchando atentamente en silencio. El paisaje es maravilloso, imponente, y contrasta con la apariencia moderna de los turistas con vestimentas deportivas. Algunos de ellos siguen los consejos de los guías, y hacen de esta visita una experiencia entre mística y racional, para experimentar las energías de las piedras sagradas, algunas de las cuales representan las montañas de los alrededores. Algunos con gorra, otros con gafas oscuras, casi todos con un morral a la espalda, de varias edades, géneros y procedencias. Son muchos los que vienen a Macchu Picchu para tener encuentros espirituales, dentro de la onda de lo que algunos han denominado 'la nueva era'. Los turistas se arrodillan en el piso, otros abren los brazos hacia el cielo, venerando a la Pachamama.

Desde lo alto, se avistan los cerros Wayna Picchu y Macchu Picchu, que circundan los tres barrios de la ciudad, el del puma, el cóndor y la serpiente, los cuales representan el cielo, la tierra y el subsuelo en la mitología del Tahuantinsuyo [(F681-F684)]. *El Templo del Sol es el lugar principal para ver los solsticios de verano y de invierno. En la piedra ritual se refleja todo el juego de luces y sombras que se dan durante los solsticios, por efecto de la luz que entra por las ventanas principales. Hay dos ventanas: la del solsticio de verano y la de invierno. Los meses de los incas estaban relacionados con un calendario distinto, sincronizado con las montañas que rodean a Macchu Picchu.*

En el templo de la plaza principal se encuentra el altar ceremonial, y el observatorio astronómico arriba del mismo. La casa de las tres ventanas está a un costado, y representan la mitología del cóndor, el puma y la serpiente. En el templo también se encuentra una piedra sacrificial, y al frente está la casa de los sacerdotes.

(...) Nuevas personas, nuevas visiones, nuevas versiones, nuevas experiencias, universos identitarios, tantos misterios que persisten, tanta paz, en una región que permite visitar otros lugares, pero en medio de mucha inequidad social. Mucha inequidad social... el espectáculo de los turistas fue maravillosamente espantoso; todos tomando Cusqueña *en Aguascalientes, en las confortables aguas termales, compartiendo su pequeña riqueza y suntuosidad del momento. Pero no me quejo; hay una razón de ser en todas esas actitudes de las personas... y, por otro lado, mucha pobreza, mucho resentimiento, mucha envidia. Así no puede progresar un país. Hoy tomé conciencia de las cosas que están pasando: la reivindicación de la guía de los franceses que hacían el recorrido turístico por Macchu Picchu, en torno a su pertenencia a esa región, y al hecho de que* Perurail*, una empresa chilena que trae los turistas a Cuzco esté siendo explotada por la inversión extranjera y no por los nacionales. Los 150 vendedores ambulantes que se han asociado con otras empresas para montar una empresa competidora de* Perurail*, en líneas y horarios distintos. O el sentido de nacionalidad de Raúl, cuando decía 'cómprele al peruano, no le compre al extranjero'; ahora soy un turista, pero no he dejado de ser un etnógrafo, aunque en muchos momentos me he sentido afuera, muy afuera. De todos modos, la gente es amable, sincera, solidaria, honesta. ¿De dónde viene esa humanidad? ¿De la civilización y la ética cristiana, de los incas, o de su propio espíritu? En este mundo, el sur es hacia el norte; el norte es hacia el sur. El sur es el punto de la cruz; el norte es la base.*

“Junio 21 de 2003. *Acabo de estar en Macchu Picchu, en el solsticio de invierno* [(R??, pág. ----)]. *Absolutamente hermoso, muy especial, mágico; tiene todo lo que se necesita para encantar al mundo. Muchas personas madrugaron desde las seis de la mañana para ver el espectáculo de la conjunción de la naturaleza con el conocimiento humano, el conocimiento de estas grandes culturas andinas; la cantidad de personas que llegan desde Aguascalientes o que están entrando por el camino inca a esta hora de este día tiene todo el aire de una antigua procesión religiosa, en la que los sacerdotes y los incas acudían a adorar a sus divinidades. Fue una larga espera; todos los turistas tenían listas sus cámaras fotográficas y de video para registrar el momento en que la luz hace su ingreso por las rendijas del templo. Un amanecer nublado impedía que el efecto se produjera. Pero a las 7 y 45 de la mañana ya el cielo había abierto, y se podía ver la luz sobre la piedra del templo solar. Cinco minutos después, el sol resplandecía y la luz en el templo era plena y perfecta. Un momento mágico y maravilloso. Al final, cuando el sol había subido demasiado, los turistas aplaudieron, como si se tratara de un espectáculo teatral.*

Al descender de esta maravillosa experiencia, regresé al pequeño pueblo de Aguascalientes para tomar el tren de regreso. A los costados de la vía férrea hay una cantidad de vendedores de artículos de todo tipo, en especial productos andinos: mantas, ruanas, gorros, guantes, tejidos, etc. Este es un pueblo que es completamente funcional a la industria turística; ha sido creado para eso. Los puestos que están a los costados de las vías del tren y todos los que podíamos ver en el resto del pueblo -que es bastante pequeño- están ligados estrictamente al turismo [(F685)]. *Ahí podemos ver cafés internet, todo tipo de hostales de todos los precios, pizzerías para el gusto del turista extranjero, especialmente europeo y -muy especialmente- norteamericano, lavanderías para los turistas,*

restaurantes, lugares para tomar algún trago, una cerveza, cambio de monedas, de cheques de viajero, llamadas nacionales e internacionales, faxes, o sea, un pueblo completamente interconectado en la mitad de la nada. Es decir, este es un pueblo absolutamente alejado de todas las redes urbanas más cercanas. Está muy lejos y muy aislado de absolutamente todo, y se creó en función de Macchu Picchu. Entonces ese es el subproducto de la arqueología y la antropología: la industria turística, no? Eso es algo interesante de ver. Junto con unos holandeses subimos al Wayna Picchu; es una vista espectacular de todo el cañón del Urubamba, y todos estábamos muy contentos de haber compartido juntos este día del solsticio de verano (invierno), que espero augure una nueva etapa en nuestras vidas".

Luego de esta experiencia inolvidable, continué recorriendo los maravillosos lugares dispersos por el Valle Sagrado. Alguien –no recuerdo quién- me había hablado sobre el mercado de Pisaq, uno de esos mercados indígenas que se han mantenido en el transcurso de los siglos hasta alcanzar hoy en día una posición reconocida en el ámbito del turismo mundial y un escenario patrimonial de primer orden entre los descendientes indígenas peruanos (F686-F687):

"Junio 22 de 2003. *El mercado de Pisaq es otro de los mercados indígenas que han cobrado alguna relevancia para el turista. Este mercado se avista desde lo alto, desde los torreones que se encuentran en las montañas que constituían el límite de la ciudad antigua, donde se encuentra actualmente el sitio arqueológico de la zona. La plaza central del pueblo, donde se realiza el mercado, tiene un gran árbol, hippies vendiendo collares, indígenas vendiendo jugo de naranja y agua para los caminantes que descienden del sitio arqueológico, y más allá está la parte de los textiles y las artesanías. Se pueden ver los toldos de color blanco y azul desde lo alto, como cualquier San Victorino, pero cuando uno se adentra en el mercado puede ver debajo de esos toldos toda una fiesta de colorido y belleza.*

En los puestos de venta ofrecen todo tipo de objetos: mantas de lana de alpaca [(F688)], *totumos grabados, pinturas modernas con paisajes típicos de la región, bufandas, mochilas multicolores, gorros, instrumentos musicales, muñecas de trapo... El mercado está lleno de turistas, para los cuales va destinado este mercado. Al lado de estos puestos de venta se ubica otro tipo de mercado, orientado hacia la comunidad local, donde se vende pescado, frutas y legumbres, así como utensilios de cocina. Los turistas, muchos de los cuales son vegetarianos o practican los principios de la comida sana, también suelen comprar frutas en esta parte del mercado. Las mujeres que atienden la mayoría de estos puestos se acomodan en el piso, y en el piso despliegan sus mercancías. Cubren sus trenzas del sol con sombreros, y dispersan los productos y sus residuos por el piso* [(F689)]. *Un mercado que constituye un importante antecedente de los mercados populares de las grandes ciudades latinoamericanas".*

En este mercado pude encontrar algunas de las composiciones que, por su sencillez y su dimensión elemental, resultan altamente significativos y de una gran profundidad humana: el niño con su perro ofreciendo calabazas (F690), las mujeres indígenas ofreciendo productos de la tierra, como la papa, el ají rocoto o el maíz morado (F691-F692), y las hermosas mantas y productos artesanales que se ofrecen en este mercado. Pero quizás, la composición que más llamó mi atención fue la de un bulto de papa coronado por una pequeña pila de estos tubérculos emblemáticos del Valle Sagrado que pretendía servir de ornamentación a un producto cuya presentación en el mercado no cuenta con mayores transformaciones industriales (F693). Este es uno de los antecedentes más remotos que he podido hallar de las técnicas de mercadeo y de una búsqueda de diferenciación del producto arraigada profundamente en las prácticas socioculturales de las comunidades ancestrales del planeta.

En la tarde de aquel día me dirigí a Chinchero, un mercado que captó mi atención debido a que se funda en el intercambio de productos basado en el trueque. Las restricciones de mi viaje me impidieron visitarlo el día miércoles, momento de la semana en el cual los indígenas descienden masivamente a ejercer este tipo de práctica mercantil, razón por la cual sólo pude encontrarme con algunas personas que se encontraban en el lugar, sin que realmente pudiera ser testigo de este tipo de intercambio que se remonta a épocas muy remotas de la actividad económica ejercida por las sociedades humanas:

> *"(…) Continuando con la exploración de los mercados indígenas en el Perú, llegamos a Chinchero, donde se realiza un mercado cuya base es el trueque. Es un mercado difícil de encontrar, pues sólo se realiza una vez por semana, cuando los campesinos bajan de las montañas al pueblo para intercambiar sus productos. Esta es apenas una de las muestras de las lógicas a partir de las cuales el comercio informal se instituyó en las ciudades como un producto histórico proveniente de las prácticas campesinas en torno a la dinámica mercantil, que luego se trasladaron, como trasladaron los campesinos sus plantas y sus costumbres, a los entornos urbanos de América Latina".*

Al día siguiente me encontraba en Cuzco para el desfile que congregaba a todas las comunidades indígenas del Valle Sagrado:

> "Junio 23 de 2003. *Muchos almacenes en Cuzco; muchísimos restaurantes y muchísimos puestos de toures y agencias de viajes; muchos lugares para visitar. Después de mi recorrido por varios lugares de la zona (Pisaq, Ollantaytambo, Chinchero), me encuentro de nuevo aquí, en la celebración del Cuzco Imperial, un fastuoso desfile realizado en la Plaza Central de la ciudad y por el cual pasan todas las comunidades que habitan el Valle Sagrado de los Incas".*

Era la antesala de la celebración del *Inti Raymi*, la máxima fiesta de conmemoración de la antigua fiesta del sol que se celebraba en Saqsayhuamán. Ese día acudí al mercado tradicional de Cusco, que se realiza todos los días en la Plaza del Templo de San Francisco, ubicado entre la Plaza Mayor y la Estación Central de Trenes (F694). Es un mercado bastante frecuentado por los turistas, en el cual se ofrecen productos de la tierra y alimentos básicos, cuyos sencillos rasgos se funden con la deslumbrante arquitectura de la ciudad capital de los antiguos incas y centro andino del virreinato español del Alto Perú (F695-F696):

> "Junio 23 de 2003. *Me encuentro en la Plaza de San Francisco, el mercado que hay todos los días en Cuzco, un mercado de frutas, de toda clase de frutas: sandía, coco, dátiles, uva, pepinos, manzana... Se vende también caña de azúcar, agua de coco, galletas, granadillas, naranjas, muchas cosas. Es bastante frecuentado tanto por visitantes como por turistas; los turistas vienen mucho aquí, sobre todo por economía, para comprar frutas para sus viajes, y se encuentran una cantidad de aspectos que lo hacen bastante pintoresco: las vendedoras de caña con sus cuchillos, pelando la caña y amontonando sus pequeños montones de caña envueltas en plástico. No es muy largo, es solamente una cuadra, y se encuentra en una de las calles al costado de la plaza que está al otro lado, pero de todas maneras sigue siendo el mercado que se conoce como el de la Plaza de San Francisco, precisamente en esta calle que es la calle de la Iglesia.*
>
> *Lo más interesante es la visita de los turistas a todos estos mercados; en realidad, no todos tienen tanto dinero; muchos buscan economía y vienen a lugares donde está barato, especialmente los jóvenes pero también los viejos, que también vienen a deleitarse con el mercado y a regocijarse con lo que representa este mercado, que le da una forma específica y singular a la ciudad en este punto.*

También hay una calle donde hay vendedores ambulantes que ofrecen artículos para turistas, la calle que se dirige a San Blas, a un costado del Museo del Arte del Arzobispado. Ese es uno de los sitios donde se concentra una porción importante de vendedores ambulantes de artesanías, porque los otros están ubicados en establecimientos formales".

Al otro día, ascendí junto con miles de personas al evento más esperado por todos en el marco de las fiestas de Junio en el Valle Sagrado: la celebración del *Inti Raymi*.

"Junio 24 de 2003. *He asistido en Saqsayhuamán al punto culminante de mi viaje que es el* Inti Raymi*; ha sido una muy bella ceremonia, pero lo que más llamó mi atención fue ver el fenómeno social que se produce alrededor; es impresionante la cantidad de gente que acude a ese ceremonial y fue muy lindo poder ver y comprender lo que en ese ritual se estaba presentando. Y también quiero entender la cantidad de manifestaciones que se pueden dar en torno a toda esta celebración. Es importante hablar sobre el fenómeno de la pobreza, la manera como la gente puede sobrevivir. Se armaron alrededor del parque de Saqsayhuamán muchísimos puestos de venta ambulante, gente aprovechando para vender sus cosas; ignoro si era con permiso o sin permiso oficial, pero de todas maneras eran muchísimas las personas tratando de sacar partido de toda esta fiesta. Muchísima gente dispersa en el campo de los alrededores del templo, vendiendo picada, vendiendo arroz con huevo cocido, vendiendo gaseosas, empanadas, vendedores ambulantes por todas partes, helados, paletas, gaseosas, gelatinas con flan, gelatinas puras, periódicos, de todo, hasta un pequeño parque de diversiones con rueda de Chicago, carrusel, tiro al blanco… una cantidad de personas que no se pueden imaginar. Unos veían el ceremonial y otros trabajaban, armando fogones de arcilla en los cuales cocinaban los productos alimenticios, batiendo melcocha, instalando paraguas o toldos para resguardarse del sol… Muchísimas personas asistieron al evento, por lo cual la demanda por*

> *comida y bebidas era enorme. Muchas personas jugaban voleibol, fútbol o hacían capoeira en los grandes espacios abiertos que circundan a Saqsayhuamán. Unas rocas sirven de resbaladeros donde los niños se divierten, y en lo alto de las colinas, las personas se disponían a ver el acto. Para quienes pueden pagar, esto es, para los turistas, hay unas graderías en la parte baja por las cuales se pagan 20 dólares por el ingreso. Muchas autoridades del orden municipal y nacional llegan rodeados de agentes de seguridad, y se instalan también en la zona de las graderías. Más arriba, sobre las grandes lajas de piedra colocadas por los antiguos incas en los alrededores del recinto ceremonial, trataban de ubicarse miles y miles de personas para presenciar el simulacro de la celebración representada por actores teatrales, quienes emulaban el ritual efectuado por los indígenas precolombinos para clamar a los dioses por la fertilidad de las tierras y la abundancia de las cosechas".*

Luego de la ceremonia, descendí a la ciudad por las escaleras que conducen al centro de Cuzco junto con los demás asistentes, en medio de una inolvidable procesión que ha cobrado en nuestros días una relevancia mundial. Pese a que la ciudad se intenta preservar como patrimonio histórico y arquitectónico de Perú y la humanidad, "(...) El fenómeno de las ventas ambulantes persiste en muchas de las calles del centro de Cuzco, o sea, en la Calle San Blas, en la Plaza de San Francisco, en los alrededores de la plaza de mercado, donde pueden presenciarse muchísimos vendedores ambulantes". Esto da cuenta de la existencia en esta zona de una identidad indígena profundamente arraigada en las prácticas socioculturales asociadas a la actividad mercantil, la cual continúa llevándose a cabo como se hacía en tiempos inmemoriales, pese a las grandes segmentaciones y la amplitud que han cobrado los mercados existentes en esta región del mundo.

Estas imágenes de identidad se manifestaron claramente en otras experiencias que considero necesario narrar, debido a las grandes disparidades creadas a partir de una

colonización y un proceso de imperialismo del cual son muy conscientes las comunidades ancestrales. Hay dos imágenes que me quedarán grabadas por siempre: una es la de la mujer que me atendió en Aguascalientes en un puesto de comida ambulante en las cercanías de la estación de tren. Ella me vendió un plato de carne mal preparado por cinco soles, que es muy costoso, pero como ese es un pueblo turístico se cobra todo mucho más caro. Entretanto, las mejores piezas de carne se las ofrecía a los coterráneos, como queriéndome decir: "Tú tienes dinero, ve a comer con los turistas y déjanos en paz". Esto me lo expresó sin palabras, a través de la rudeza de su actitud y su gesto; como lo afirma José Luis Romero en su libro "Las ciudades y las ideas", un gesto de resignación y de odio, de resentimiento por haberse convertido en el transcurso de unos cuantos siglos, desde el siglo XVI, en pueblos sometidos, y por el hecho de seguir sintiendo ese peso de la violencia que ha llegado a estar presente tan dentro de sus vidas, hasta el día de hoy, a través de otras manifestaciones, como es la del espectáculo del turismo burgués en las calles de Cuzco día tras día, la opulencia de sus visitantes y la vida fácil que ostentan, en ocasiones hasta sin querer, en el rostro mismo de los pueblos a quienes años antes les habían arrebatado sus riquezas. En este sentido, puede evidenciarse por parte de la mayoría de los turistas una insensibilidad muy grande, pero también muestras de una gran impotencia social. Los turistas disfrutan, se regocijan y se deleitan, pero pocos ven lo que hay al otro lado del mostrador, del puesto de venta, lo que significa toda esta puesta en escena de los rituales y de las ceremonias, de los bailes y de las danzas, todas estas personas que se mezclan indiscriminadamente con la multitud, los turistas, los visitantes, lo viven y lo experimentan de otra manera. Pero siguen siendo mundos aparte así compartan la misma plaza pública; esto es una prueba de que la plaza pública o los escenarios de congregación como el de Saqsayhuamán no son por sí mismos sinónimo de integración. No necesariamente; simplemente unos pueden estar al lado de otros. Y ya, eso es todo. Pero el sólo hecho de estar al lado de otros también implica una suerte de relación; sin embargo, esta no es completa, no se consuma plenamente. Y lo que persiste tanto en el escenario del mercado como en el escenario de lo público es una suerte de explotación; los unos explotan a los otros. El turista explota a su manera a través de las

fotografías, las cámaras y el video todo un espectáculo que se mueve a su alrededor, y a su vez en el mercado los habitantes de la ciudad que van a tratar de ofrecer mercancías al turista aprovechan para explotarlo a través de los precios. El valor de los artículos es impresionante: de 8 soles le bajan a 5 soles; ese es el problema del regateo en el comercio informal. Todo el mundo le ve a uno cara de gringo: la señora de Aguascalientes me decía "míster", pues entre ellos también existen los estereotipos. De parte de ellos está el estereotipo de que el turista siempre tiene mucho dinero, y de parte de los visitantes se encuentran los estereotipos de los habitantes de la región: cándidos y dóciles indígenas, sucios, pobrecitos e ignorantes, que son objeto de la sensiblería del turista o de su irresistible atracción por lo exótico.

La otra imagen se me ofreció en plena plaza central de Cuzco, durante el desfile de las comunidades que habitan el Valle Sagrado. Me encontraba filmando y tomando fotografías del acontecimiento, y me llamó la atención un pequeño grupo de mujeres indígenas que estaban sentadas en las escaleras que conducen al atrio de la Catedral ataviadas con trajes vistosos. En cuanto me di vuelta para tomarles una fotografía, la más anciana entre ellas extendió su mano con gesto desafiante, como exigiéndome un pago por la fotografía. En ese mismo momento oprimí el obturador, y la foto quedó registrada. Yo no le dije nada, y di media vuelta otra vez. No es mi estilo ni me parece ético que el antropólogo pague por obtener una fotografía. Si las personas lo aceptan de buena voluntad, haré el registro audiovisual; de lo contrario me abstendré de hacerlo. Además, estoy seguro que a estas indígenas, por la actitud que mostraron hacia mí, lo menos que les interesaba era obtener dinero por dejarse fotografiar. Sencillamente no estaban dispuestas a permitir ser fotografiadas. Debido a todas las connotaciones que tiene esta situación para nuestro oficio, he decidido narrar la historia pero en homenaje a ellas y como señal de respeto no incluiré esta fotografía en el relato.

2.1.1.6.3. La Paz, Bolivia

Luego de haber pasado por Arequipa y el Cañón del Colca tuve una visión magnífica de los Andes peruanos, y pude constatar que los indígenas han instalado puestos de comercio en todos los lugares de la monumental geografía donde han edificado sus magnas y respetables comunidades culturales. Hasta en uno de los lugares transitables más altos de la Cordillera, a 4.800 metros de altura, los indígenas ofrecen a los turistas gorros, sacos y bufandas de lana de vicuña y alpaca (F697). Me dirigí luego a Puno, donde efectué la visita al Lago Titicaca, y desde aquella población crucé la frontera entre Perú y Bolivia, sin lugar a dudas una de las más hermosas del mundo. Poco tiempo después llegué a La Paz, una de las dos capitales de Bolivia, donde tuve la oportunidad de presenciar el estado del comercio informal en las principales vías vehiculares y peatonales de la ciudad.

Aquí, la situación era muy diferente a la de las demás capitales latinoamericanas que habíamos recorrido: aún no se había llevado a cabo ningún plan de desalojo y reubicación de los vendedores informales en el centro histórico de la ciudad, pese a que ocasionalmente se desarrollaran operativos de restitución del espacio urbano. No obstante, las ventas callejeras proliferan por las empinadas calles de La Paz (F698), y gran parte de quienes las atienden son indígenas o descendientes de los mismos, debido no solamente a que en este país la población autóctona es mayoritaria, sino porque es, además, el segmento más pobre y desheredado de la nación que registra los menores niveles de desarrollo en toda América del Sur:

> "Julio 1° de 2003. *Me encuentro en La Paz; estoy aquí recostado en un muro de la zona céntrica, sentado al frente de una cantidad de mujeres bolivianas que se encuentran vendiendo sus mantas, sus ruanas y sus sacos en la calle, las cuales exhiben su mercancía a estas horas de la mañana en unos cables que se encuentran pegados a las puertas de los establecimientos que aún se encuentran cerrados. Son las 8:20 de la mañana, y parece que se despiertan muy temprano a vender mientras llegan los dueños de los establecimientos* [(F699)].

Lo que he podido apreciar es que el comercio informal se encuentra disperso por varias calles, lo cual parece indicar que no ha habido una política seria al respecto. Por lo que parece, en el Centro una de las calles principales de venta ambulante es la Calle del Comercio, que desemboca en la Avenida Montes con el Paseo del Prado. Interesante este nombre en su resemblanza a España.

(...) Me encuentro en la Calle del Comercio de La Paz. En este momento no hay ni un solo vendedor ambulante, pero tampoco hay policías, lo cual me parece extraño. Al parecer, esta calle se llena de vendedores ambulantes por la noche, pero de día está completamente vacía. Es una calle peatonal que comunica la Avenida del Mariscal Santa Cruz o Avenida Montes con el Centro de la ciudad, es decir, la Plaza Mayor. Pero en realidad sólo veo dos puestos ambulantes hoy, y al final de la Calle del Comercio sobre la Avenida encuentro algunos puestos más, aunque no son verdaderamente muchos. No sé si esto se deba a la hora (10:30 de la mañana), o a una política de la Alcaldía, que no permite que haya vendedores ambulantes aquí durante el día.

Los vendedores ambulantes que encuentro son ante todo personas que ofrecen mediante sus chalecos llamadas para celulares [(F700)], *como suelen observarse en Bogotá desde que la fiebre del celular se empezó a expandir; también hay algunas casetas que ofrecen llamadas a teléfonos móviles, las cuales parecen cabinas telefónicas ambulantes* [(F701)], *así como algunos puestos de periódicos justo al final de la Calle del Comercio; también pudde ver dos puestos de juguetería en medio de todo el tráfico de gentes que se congregan en esta esquina de la capital boliviana.*

(...) Algo particular en La Paz son los niños y jóvenes emboladores que usan montañera, como le dicen aquí al que en Colombia denominamos

'pasamontañas'. Bastante singular, y produce un poco de temor, por su asociación con movimientos armados que usan este tipo de camuflaje para el rostro en sus apariciones públicas, como el subcomandante Marcos u otros grupos insurgentes. Aquí se debe más que todo al frío intenso de las madrugadas paceñas, característico de una ciudad ubicada en el corazón de los Andes, a 3.600 m.s.n.m".

Pero además de esta situación en apariencia no muy definida con respecto a las políticas del comercio informal en la ciudad, pude encontrar otras manifestaciones que reflejaban intentos de organización del espacio urbano en torno a actividades de carácter cultural, las cuales habían transformado los espacios públicos en amables lugares de encuentro:

"(...) Los vendedores de libros tienen un lugar para sus ventas en la Calle Bueno, un pasaje que existe en esta calle donde los libreros tienen sus puestos a un costado y otro de este corredor peatonal. Me pareció excelente la concepción de las mesas en el medio para jugar ajedrez, un lugar bastante pacífico en pleno centro de la ciudad, con la combinación de las ventas de libros, las mesas de juego y una sencilla pero acogedora plazoleta de comidas en medio de los edificios. Excelente, y además ornamentado con jardines de flores, lo cual le confiere un aspecto muy agradable [(F702-F704)]. *Este pasaje se llama 'Pasaje Marina Díaz del Prado'. Es una opción creativa y diferente para proponer espacios en la ciudad en donde se respeten los intereses de las personas que los habitan y hacen uso de ellos, adaptando las condiciones de la ciudad a sus necesidades y anhelos".*

Desde allí decidí ir a visitar el sitio arqueológico de Tiwanaku, uno de los lugares más importantes para las civilizaciones indígenas latinoamericanas, por ser el lugar donde se afirma que surgieron los grupos humanos más importantes que habitaron el altiplano andino desde hace cientos de años, y de cuya cultura milenaria son herederos los

quechuas, aymarás e incas. Es por ello que este centro cultural tiene una importancia especial en el contexto de nuestra reflexión, pues representa el origen de las principales tradiciones culturales sudamericanas, cuyos rasgos de identidad se han ido difuminando en el tiempo pero persisten en los vestigios, los trazos y los rastros hallados por quienes nos hemos dispuesto a explorar sus mundos.

Las fotos que he incluido de la cruz andina (R??, pág. ----) se encuentran en el sitio Qantatallita, ubicado en el complejo arqueológico de Tiwanaku. Es otro de esos lugares mágicos, colmado de una poderosa energía envuelta en un halo de misterio y un aura de trascendentalidad monumental, que se descubre sobre todo cuando recorres las ruinas en actitud solemne e introspectiva, tomando distancia de las resonantes explicaciones de los guías y las ruidosas trivialidades de ciertos turistas. Tiwanaku siempre fue un lugar para el ritual, el recogimiento, la meditación y el contacto con el cosmos, y asumir ese sentido profundo es aún posible en este lugar, si tienen la disposición para ello. Allí se puede ver la pirámide donde se encuentra la cruz cuadrada representando los tres niveles y los cuatro puntos cardinales, y el templo tiene representados los tres niveles correspondientes a los tres lugares de la creencia incaica, llamada Apa Qana. Es una pirámide; 3 más 4, 7. La cuadratura del triángulo:

> *"Esto aparece escrito en una reseña colocada en el Museo Tiwanaku, en La Paz: 'la antropología tiene como objeto fundamental la investigación y el estudio del hombre, de su conducta social y de sus valores, de los condicionamientos que los originan y de las concepciones espaciotemporales. Comprende, además, el estudio de los idiomas y las diferentes cosmovisiones y de su entronque con la cultura universal'".*

Luego de dejar La Paz, continué mi viaje hacia Oruro y Cochabamba, donde tuve la oportunidad de visitar el Mercado Central. Sobre esa exploración registré algunas notas sueltas en mi cuaderno de terreno:

“Julio 4 de 2003. Hoy es el día de la Independencia en Norteamérica y del cumpleaños de Alvaro Uribe. Me encuentro en Cochabamba, Bolivia, y esta ciudad que no ofrece mucho para el turista me ha dado la oportunidad de recordar cosas que había querido decir desde hace rato: ‘Mamá’, ‘papá’, que es la manera como los peruanos acostumbraban a dirigirse a uno, y ciertos temas sobre el comercio informal que he seguido viendo, como unas ventas de jugo de naranja, las naranjas peladas en una sola tira, y también he visto en Cochabamba tahúres en las calles, gente que lee la suerte, las cartas, las hojas de coca, el cigarrillo y en general, adivina el futuro, teniendo de por medio un crucifijo, como hacía el viejo que le estaba leyendo la suerte a dos jóvenes que se habían acercado a él. Es decir, una práctica pagana, que también tiene otro espacio para realizarse distinto a este tipo de escenarios, pues los escenarios de culto ya están destinados a otros ministerios. Hay otro tipo de ventas especiales, como la venta de cacahuates, la venta de pan en canastillas -que es común en Ecuador, Perú y Bolivia- la venta de chifas y quinua, los juegos de futbolín, que hay tanto en Saqsayhuamán como en Cochabamba, los puestos de Sol Peñas,…

(…) ‘El mundo no se abre a unos ojos sin mirada’. Ojos con hache. Un graffitti en Cochabamba.

(…) ‘Hay papita, hay albóndiga, hay milanesa, pase’. Composiciones lingüísticas del comercio informal.

(…) En el Mercado Central 25 de Mayo *de Cochabamba, la venta de tostao, la venta de frutas, la venta de linaza, a la cual se le acercan las abejas, linaza con las pepas en su interior, sigo viendo la venta de caña aquí en Cochabamba, y una de las modalidades interesantes y distintas son las carretillas* [(F705)], *en lugar de usar carros de supermercado o carretas, como las que se ven con las frutas en*

Bogotá, aunque estas últimas también se aprecian y existen. Hay mucha carretilla para vender papaya.

En Cochabamba, los tarros se cuelgan en ganchos. Sobre todo en el mercado, en uno de los mercados en donde me encuentro [(F706)]. *Y no sólo los tarros: la lechuga también se cuelga en ganchos, las verduras también se ponen en un plato y se cuelgan en ganchos, los canastos, los ajos, los tarros de soya,… prácticamente que la modalidad de este mercado son los ganchos.*

Es el mercado Calatayud *de Cochabamba. Recuerdo la foto que tomé de los ojos en el* Mercado Central *de Bucaramanga; esa fue la primera foto de una composición que hice en mi vida. Unos ojos mirando a otros ojos. Pero esos ojos estaban muertos; sólo les daba vida la manera como estaban dispuestos encima del mesón".*

2.1.1.6.4. Santiago de Chile

Luego de visitar Cochabamba y conocer Sucre y Potosí, me dirigí hacia el majestuoso Salar de Uyuni para cruzar la frontera hacia Chile. Tras visitar Antofagasta y recorrer más de 16 horas de carretera en bus, arribé a la capital, Santiago. Luego de encontrar un lugar para hospedarme en cercanías al centro de la ciudad, me dirigí a la zona céntrica para explorar las diversas manifestaciones del comercio informal y las ventas ambulantes en este sector, tal y como lo había hecho en los otros centros urbanos visitados con anterioridad. Pensé que en un país como Chile, el cual se ha ganado el mote de "la Suiza sudamericana" por su alto grado de organización social y sus niveles de desarrollo, no iba a encontrar muchas manifestaciones de este tipo de prácticas en el espacio urbano. Consideraba que este tema ya estaría bastante regulado por un aparato estatal sólidamente consolidado y un cuerpo policial que seguramente seguiría los dictados de unas instituciones preocupadas

por salvaguardar a toda costa el orden social arduamente conquistado en el curso de su proceso histórico nacional reciente. Pero lo que encontré a medida que avanzaba hacia el corazón de la zona céntrica fue a una gran cantidad de vendedores dispersos en las calles y andenes de la ciudad tratando de recaudar ingresos para su subsistencia y la de sus familias (F707). Aún en medio de la limpieza y calidad de sus vialidades vehiculares y peatonales, el centro de Santiago de Chile tampoco ha logrado resolver satisfactoriamente la problemática generada por la afluencia de comerciantes informales en los espacios públicos, impulsados por la significativa inequidad social históricamente acumulada, especialmente en las recientes décadas de profunda hegemonía neoliberal. Pese a que podemos apreciar un comercio estacionario establecido a la usanza europea, esto es, puestos de revistas y misceláneos emplazados en los principales paseos y avenidas por la municipalidad, resultaba claro que la ciudad no tenía previsto el desbordamiento de la economía informal en las proporciones que tuve la oportunidad de apreciar, y mucho menos tomando en cuenta que se han realizado acciones planificadas y cotidianas para resolver esta situación.

En los Paseos Puente y Ahumada se concentra la mayor parte de la actividad del comercio informal en la zona céntrica. Estos pasajes peatonales conectan, respectivamente, la Ismael Valdés Vergara y la Avenida Bernardo O'Higgins con la Plaza de Armas, y día tras día se congregan allí una gran cantidad de vendedores y artistas callejeros que enriquecen la oferta económica y cultural de los establecimientos formales (F708-F710). Sin embargo, como es costumbre, los comerciantes organizados no parecen apoyar mucho las expresiones de comercio informal en la ciudad:

> "Julio 12 de 2003. *Estamos sobre el Paseo Puente, en Santiago de Chile. El Paseo Puente está a un lado de la Catedral, y el Paseo Ahumada está al otro lado, desembocando en la Avenida del Libertador Bernardo O'Higgins. En esa avenida también hemos encontrado múltiples manifestaciones del comercio informal como no esperaba encontrar en Santiago. Sin embargo, los carabineros*

patrullan constantemente las calles y es necesario que los vendedores ambulantes recojan rápidamente sus mercancías para que no les sean confiscadas. O sea que también hay acciones continuas por parte de la policía para no permitir ese tipo de comercio en los paseos, los cuales son muy concurridos por los habitantes, especialmente un día como hoy que es sábado.

"(…) 'Pintarse la cara color esperanza, retar al futuro con el corazón',… veo cómo los vendedores ambulantes fuera de esta Plaza Festival son bastante numerosos, y es muy restringida su estadía en las calles. Se la pasan recogiendo y volviendo a poner las mercancías, a cada momento, casi a cada instante. Ni siquiera en este centro comercial uno puede estar tranquilo, porque ya hay alguien que pasa y me dice: 'Oye, se te ofrece algo?', como diciendo: 'tú tienes que consumir!'. Siempre tenemos que consumir; es el peaje para la felicidad en nuestro tiempo.

"(…) Julio 16 de 2003. *Muchos paseos que se encuentran en el Centro contribuyen a recrear la ciudad, y es por eso que en ellos se aprecian múltiples manifestaciones artísticas: los mimos, al estilo de Las Ramblas, o los artistas, los cómicos, que logran convocar a mucha gente haciéndola reír. Es interesante ver cómo en la noche están los pintores que se sitúan justo en la Plaza de Armas, diagonal a la Catedral. Son muchos, y también esta actividad está muy vigilada por la policía de todas maneras, aunque es legítima y respetada.*

"La modalidad más frecuente de comercio informal que se puede apreciar en Santiago de Chile es la de las mercancías exhibidas sobre el piso en un plástico, que en sus cuatro puntas tiene amarradas unas cuerdas con las cuales, en el momento en que viene la policía, ellos pueden recoger rápidamente su mercancía, y en determinado momento la meten dentro de un morral o dentro de una bolsa, para disimularlas. En ciertos casos se ponen a mirar vitrinas o alguna cosa en

los paseos, o sencillamente se unen a los transeúntes que están pasando por allí en ese momento".

Además de estas manifestaciones del comercio informal en el Centro, existen otras que se encuentran en sus bordes, como es el caso de los vendedores instalados en pequeños puestos alrededor de la estación del metro Cal y Canto (F711). Allí ya se puede apreciar un volumen mayor de establecimientos, y la modalidad de su emplazamiento es diferente, pues consisten en mesas cubiertas por un mantel sobre el cual se disponen las mercancías para ofrecerlas a los eventuales compradores (F712). Los compradores también emplean sombrillas para cubrirse del sol y las inclemencias del tiempo.

Otro escenario de mercado que resulta digno de resaltar en los alrededores de la zona céntrica es el *Centro Comercial Persa Estación* (F713-F715):

"Pude enterarme de que el primero de los mercados persas fue el de la Estación Central. Antes no existía el Módulo Paseo Estación*, como se llama ahora, el que queda en la antigua estación, y algo que destacan los vendedores es que antes había tranvía; después el* Centro Comercial Persa Estación *había surgido cuando eso todavía era parte del paso del tranvía. Este centro comercial nació hace aproximadamente unos treinta o cuarenta años, y digamos que dinamizó comercialmente la zona. Antes no era tan arreglado, era de cemento, pero en todo caso fue una iniciativa de carácter privado, comerciantes de carácter privado que decidieron comprar su local. Entonces no tiene nada que ver con el comercio informal, pero este formato de mercado es muy similar al que se puede observar en Galerías Antonio Nariño y en otros centros comerciales que nacieron del comercio informal. O sea, es una forma de comercio popular".*

En los siguientes paseos que realicé por el Centro de la ciudad tuve la oportunidad de realizar otras reflexiones:

"Julio 18 de 2003. *Viernes. Último día en Santiago. Las últimas reflexiones sobre lo que he visto en los paseos. En primer lugar, debo decir que no sólo son los pintores los que se ubican en la Plaza Mayor; también están los jugadores de cartas, y hay un lugar para las mesas del salón de té* Marcopolo *que se encuentra justo al lado de la Catedral, y que comparte el espacio público junto con estas manifestaciones artísticas, lo cual hace de la plaza un lugar más agradable. Eso no significa que estos escenarios no dificulten la movilidad peatonal y en muchos casos las personas, los artistas, los cómicos, contribuyen a esta situación… por ejemplo, uno de los acontecimientos notables fue una pareja de baile que hizo un espectáculo maravilloso en el Paseo Huérfanos con Alameda, el cual convocó a muchísima gente, pero esto obstruía también el paso de las personas. Entonces no es solamente el comercio ambulante al que se le puede imputar este hecho. La pregunta es: ¿porqué el arte sí se permite y lo otro se prohibe? Simplemente porque lo que se transa a nivel del comercio tiene un valor pecuniario mayor, y el problema concreto del comercio informal es su resistencia, su confrontación con la economía formal. Además, no es una actividad que atraiga a turistas o a potenciales compradores, y tiene un valor estético mayor para los visitantes. Lo otro que pude ver en ese sentido es cómo los vendedores ambulantes identifican plenamente a los agentes del orden en sus diversos grados: un teniente, un mayor, un sargento, incluso ya hasta conocen a los que deambulan por allí en los distintos paseos; también observé las distintas maneras que tienen para organizar las mercancías, algunos hasta en carros de bebés, y sobre todo la rapidez con la que llegan y despliegan los artículos o los mostradores de venta que ponen en el piso. Los policías casi no se inmutan frente a esto. O sea, se hacen los de la vista gorda frente a un hecho que sucede frente a sus narices, pero que les resulta muy difícil de controlar. Los vendedores vuelven a poner sus mercancías prácticamente a los pocos segundos de que los agentes de policía*

pasan por el lugar, y realmente es un juego de gato y ratón que no conduce a absolutamente nada".

Por esos días me dirigí a Valparaíso, en donde tuve la oportunidad de conocer otra experiencia de mercado urbano:

"Julio 13 de 2003. *Estoy en Valparaíso, admirando la hermosa feria de antigüedades de La Merced, en el contorno de la Plaza del Libertador Bernardo O'Higgins, junto al terminal de buses. Hermosa, muchísimas cosas muy lindas y especialmente libros viejos. Esta es otra forma de la informalidad, la cual se esconde detrás de un efecto de distinción provocado por las letras y las cosas en apariencia inservibles, que han caído en desuso. Por lo tanto, se apartan de los circuitos formales y modernos de la economía, para pasar a una instancia que no se podría calificar de premoderna o antimoderna, sino antigua, puramente antigua.*

Estamos en el mercado informal que se forma de manera espontánea en una de las avenidas, la cual se encuentra encabezada por una estatua de Juan Bautista Alberti. Es un mercado informal grandísimo con cantidad de cosas, entre ellas medias, zapatos, ropa, toallas, pero también hay artículos para cocina, cosas de segunda,... Es larguísimo, aproximadamente unos 150 ó 200 metros de largo. Es un fenómeno interesante el del comercio informal en los separadores anchos de las avenidas. Puede haber alternativas para el comercio informal, que permitan integrarlos dentro de un marco más o menos legal a los circuitos económicos, superando la falta de voluntad política que provocan los actos de agresión en contra del capitalismo global y los mecanismos de dominación. Es esa falta de voluntad política la que impide que se logren mejores alternativas de conciliación y acuerdo entre los distintos actores sociales, la misma que da lugar a los

problemas sociales más relevantes de nuestro tiempo, entre ellos el terrorismo y otros fenómenos de violencia y desarmonía social".

Luego me dirigí a Argentina, en donde tuve la oportunidad de apreciar otras manifesataciones de mercados, como el de Mendoza, un mercado de artesanías muy llamativo orientado a turistas y visitantes, que se lleva a cabo en la Plaza de la Independencia y la Peatonal Sarmiento. En el centro de Buenos Aires no vi manifestaciones significativas de comercio informal, pues allí se encuentran espacios públicos libres de vendedores callejeros, con la excepción de algunas –muy contadas-expresiones de economía informal en las grandes avenidas, y algunas casetas de venta de periódicos establecidas por la administración municipal.

Al final de este maravilloso viaje por América del Sur, fui de visita al Parque General San Martín, donde se encuentra la escultura en homenaje al ejército de los Andes, comandado por el memorable libertador argentino durante la gesta de independencia. Allí, en el Cerro de la Gloria, encontré una sentencia reveladora, la cual adquiere al día de hoy, 11 de Agosto de 2009, una especial significación que me motiva a llevar hasta las últimas consecuencias este ya delirante periplo narrativo:

"Julio 21 de 2003. *Cerro de la Gloria, Mendoza. 'Serás lo que debes ser; si no, no serás nada'. San Martín".*

2.1.1.6.5. México, D.F.

Entre Agosto y Noviembre de 2006, logré completar el mosaico de casos latinoamericanos que consideraba similares a la situación vivida en San Victorino, con ocasión de mi visita a México. La Universidad Externado de Colombia, a través de la Facultad de Administración de Empresas Turísticas y Hoteleras (con quien trabajaba en ese entonces),

contribuyó a la financiación de mi viaje y me proporcionó el tiempo necesario para llevar a cabo esta exploración etnográfica por territorio "manito".

Fue una experiencia inolvidable. No puedo decir que indescriptible, pues lo que intento hacer en estas páginas es precisamente una narración de la experiencia vivida en México en relación con la problemática de los vendedores ambulantes. Pero considero que el fenómeno del comercio informal en los principales centros urbanos del país azteca hace parte de la inmensa riqueza social y cultural de esta nación que merece toda mi simpatía y admiración. Sin embargo, lamento que la exuberancia y magnificencia de sus expresiones socioculturales se vea empañada por los profundos contrastes que las condiciones históricas y geográficas acumuladas desde tiempos inmemoriales en el actual territorio mexicano han trazado en su siempre agitada dinámica social.

Este territorio siempre ha sido un escenario de cruce y confluencia de poblaciones diversas, y ya en el momento de la llegada de los españoles existían miríadas de personas de múltiples procedencias que compartían un espacio sociocultural común. La antigua Tenochtitlán llegó a ser, ya desde el siglo XV, la ciudad más poblada del mundo, situación que deslumbró, sin duda, a los primeros conquistadores europeos.

No resultó distinta mi impresión al llegar a la capital mexicana, pues incluso desde el avión podía apreciar las tremendas proporciones de esta megalópolis de más de 20 millones de habitantes. Luego lograría darme cuenta que, en muchos sentidos, esta gran ciudad desbordaría todas mis expectativas. Había escuchado que el fenómeno del comercio informal urbano era bastante significativo y visible en México, pues hacía parte de una tradición cultural profundamente arraigada en su herencia indígena, pero nunca me imaginé que su presencia en cada rincón de la capital fuera tan palpable. Desde el primer día de mi exploración urbana, saltaron a mi vista decenas y decenas de puestos de venta callejeros dispersos en todos los rincones del Centro Histórico.

En realidad, no me esperaba esta situación. Por el contrario, había leído en algunas noticias de prensa desde Colombia que buena parte del comercio informal en el Centro Histórico del "DF" había sido reubicado en centros comerciales de los alrededores, o emplazado en establecimientos subterráneos construidos en el propio centro, como luego habría de ver en Guadalajara (R??, pág. ----). Sin embargo, la capital de los mexicanos sigue manteniendo una intensa actividad comercial en sus calles, preservando así una práctica cultural relacionada con la forma que adquirían los mercados desde tiempos precolombinos (F716-F717).

Resultó bastante interesante constatar que el término "tianguis" es objeto de un uso frecuente entre los mexicanos para referirse a los mercados callejeros, pues, como ya lo había mencionado, el mismo vocablo es empleado en Ecuador y otros países latinoamericanos (R??, pág. ----). Me pregunto si esta palabra fue reconstruida por los españoles en su proceso de colonización, lo cual le habría proporcionado una forma común en el espacio latinoamericano, o si efectivamente el término era el mismo para los indígenas sudamericanos y centroamericanos en épocas precolombinas, con lo cual estaríamos ante una coincidencia lingüística que nos podría revelar muchos elementos significativos de las relaciones entre las sociedades indígenas antes de la llegada de los europeos. Sin embargo, el "tianguis" parece ser un término proveniente del náhuatl, lengua de origen mesoamericano ampliamente difundida por los aztecas en América Central, que luego habría de ser adoptada por conquistadores y misioneros para la difusión de las premisas civilizadoras occidentales en otras regiones de América.

La gran influencia que llegó a adquirir México en América con la llegada de los españoles se debió no solamente al alto grado de sofisticación cultural de las civilizaciones presentes en el territorio mesoamericano, sino a su importante posición geoestratégica en el contexto mundial. México llegó a constituir el centro demográfico, económico, político y sociocultural del proceso de globalización gestado a partir del Renacimiento europeo, lo cual le confirió un sitial de privilegio en las dinámicas socioculturales que se produjeron

en este contexto histórico (R??, pág. ----). México fusionaba el norte y el sur del Nuevo Mundo con el Oriente y el Occidente del globo recién conquistado por la conciencia y la racionalidad humana, en un cruce de caminos que hizo surgir en la capital del entonces virreinato de la Nueva España uno de los mercados más importantes del mundo, donde confluían los principales comerciantes del Antiguo Continente con las formas locales de mercado indígena existentes en épocas previas al encuentro entre europeos y americanos: el "Parián", nombre adoptado por el virreinato novohispano de las islas Filipinas[222], territorio del Imperio español que se convirtió en la puerta de entrada de las mercaderías asiáticas hacia Europa, haciendo tránsito en Acapulco, Ciudad de México y Veracruz (F718): "En México había cuatro ferias 'con grande cantidad de mercadería, de sedas, paños, todo cuanto se puede hallar en las más abastecidas del mundo', decía Vásquez de Espinoza; y del mayor de los mercados, que se hacía en la plaza Mayor, decía López de Velasco que 'caben cien mil personas y está todo cercado de portales con lugares señalados para cada oficio y suerte de mercadería, de que hay grande diversidad, y mucha menudencia'" (Romero, 1999: 97). Con este mercado, que recibía de primera mano todos los productos provenientes del galeón de Manila y los artículos europeos que iban a ser comerciados en Asia enviados desde el puerto de Sevilla, la Ciudad de México se consolidó en pocos años como el principal centro de intercambio comercial del sistema mercantilista vigente entre los siglos XVII y XIX.

Pero de igual manera, este importante mercado recogía muestras de la impresionante riqueza cultural de las distintas regiones del virreinato y otras zonas del Caribe y el continente americano, permitiendo la visibilización de todo un mosaico representativo de las sociedades mesoamericanas y propiciando en él la confluencia de objetos, personas y símbolos de muy diversas procedencias: "…el Imperio Tarasco había organizado una compleja división técnica del trabajo artesanal (…): el cuero se trabajaba en Nahuatzen, en los pueblos de la sierra el algodón, los del lago hacían esteras de junquillo y Tzintzuntzan alfarería. El intercambio comercial, en el que las artesanías eran trocadas

[222] Es preciso recordar que, para aquel entonces, Filipinas era una provincia del virreinato de la Nueva España.

junto con frutas y verduras, fue muy intenso. Los mercados impresionaron fuertemente a los españoles por su tamaño y actividad" (García Canclini, 1994: 110-111). Los antiguos mercados indígenas se fusionaron, de este modo, con la intensa actividad comercial del mercantilismo global predominante en aquellos tiempos.

La tradición del "tianguis" o mercado callejero continuó firmemente arraigada en el Centro Histórico, pese a la desaparición del Parián y las múltiples transformaciones que el territorio mexicano y la propia ciudad capital debieron afrontar en el curso de los siglos subsiguientes. El desmesurado crecimiento demográfico del "DF" da cuenta también de la escala y las dimensiones que ha cobrado el fenómeno del comercio informal en las calles de la capital mexicana:

> "Agosto 27 de 2006. *Estamos aquí en Ciudad de México, iniciando este registro oral, puesto que ya hemos algunas filmaciones y hemos tomado muchísimas fotos sobre lo que es el comercio ambulante aquí en el DF, que definitivamente no puede calificarse de otro modo que de 'descomunal'. Es impresionante la cantidad de comercio callejero que podemos encontrar en todas partes; fuera de la Plaza del Zócalo, que es la Plaza Mayor, las calles están absolutamente abarrotadas de vendedores informales, a un lado y otro de la plaza, circundando y penetrando todas las esquinas. Existe todo un fenómeno de la economía informal, que como bien lo citaba la guía de* Fodor's *que me regaló mi tía Consuelo para visitar la Ciudad de México, este fenómeno del comercio informal es una herencia de la sociedad indígena. Es decir, lo que hizo la traza cuadrada de los españoles fue simplemente superponer una lógica de ciudad a otra lógica de ciudad que en un espacio de veinticinco millones de habitantes es una manifestación impresionante de esa espontaneidad de la economía que interactúa directamente con el peatón, con el paseante, en todos los lugares de la ciudad y del Centro. Desconozco las iniciativas y los programas que la Municipalidad tiene con respecto a este fenómeno, y si los tiene no han sido muy*

eficaces, porque en todas partes se puede ver lo que es el comercio callejero bajo todas sus manifestaciones: comida, zapatos, ropa, vestuario, accesorios, libros, es decir, todo lo que tú te puedas imaginar lo puedes encontrar en los distintos mercados que abarrotan el Centro Histórico. Cada calle es un mercado; por eso me decía alguna de las vendedoras que no hay un nombre de mercado específico, sino que en cada calle hay un tipo de mercado, un tipo de comercio distinto. El nombre de los mercados corresponde al mismo nombre de las calles; eso es suficientemente elocuente, es como si se hubieran apropiado a tal punto de las calles que hasta el nombre es el mismo para la calle y para el ejercicio del comercio. Así que no se puede clasificar ni categorizar el comercio informal de una manera específica, sino que es cada una de las calles la que le da el nombre a cada sector [(F719-F750)]".

El comercio informal callejero está tan establecido que de poco o nada sirven las esporádicas medidas policivas para liberar los espacios públicos de vendedores, los cuales regresan a los pocos minutos de haber sido desalojados para ocupar los andenes que durante mucho tiempo han colonizado, en el marco de un fenómeno complejo que involucra generaciones de comerciantes callejeros, líderes de organizaciones y asociaciones sindicales, y dinámicas sociopolíticas fuertemente arraigadas que trascienden las personalidades y han llegado a convertirse en auténticas instituciones con firme presencia y plena integración en las dinámicas urbanas (F751-F753). Esta situación contrasta con la designación del Centro Histórico de Ciudad de México como patrimonio cultural de la humanidad por la UNESCO (F754-F755), lo cual obliga a la Municipalidad a adoptar medidas para controlar el fenómeno del comercio informal con miras a la preservación del patrimonio arquitectónico monumental. Sin embargo, pareciera como si la "mexicanidad", esa forma singular y exuberante de la identidad mexicana que ha configurado múltiples y variadas tácticas de resistencia sociocultural frente a las condiciones hegemónicas en las diversas etapas históricas de su conformación como uno de los núcleos identitarios más robustos de América Latina, fuera lo suficientemente

consciente de su riqueza patrimonial y al mismo tiempo buscara persistir por alguna u otra razón en la defensa silenciosa de las prácticas características de su herencia indígena y su tradición popular (F756-F777).

Día tras día, fui recorriendo los distintos y numerosos mercados populares existentes en el sector céntrico de la capital mexicana, lo cual me permitió hacerme una idea más clara del atiborrado y complejo mundo de la economía informal en esta impresionante megalópoli atestada de personas que necesitan múltiples alternativas para la supervivencia y el consumo:

> "Agosto 28 de 2006. *Estamos en las inmediaciones del mercado de La Merced, exactamente en el Mercado de San Ciprián; este mercado es más bien como una plaza, donde se venden carnes, legumbres, abarrotes, es decir, ya no es una plaza comercial sino más bien agrícola, como sucede en otras ciudades, en las cuales estas dos funciones suelen estar separadas. Esto es lo que sucede aquí también; acabamos de pasar por estas zonas de mercado, donde también se ofrecen dulces al por mayor, dulces empacados y típicos mexicanos, artículos de juguetería, materiales de litografía, papelería, etc. En un sector se ofrece lo que son carnes: papada, lengua, chicharrón, molido, manteca blanca, tacos de birria a $7, el plato a $40 y el refresco a $7, con consomé gratis. Tocinería y carnicería que ofrece carne de cerdo de primera, chicharrón grueso y delgado, todo ese tipo de cosas.*
>
> *(...) Entramos a la zona de legumbres, que es la parte central de La Merced, donde podemos encontrar otro tipo de productos, también pollo -ahí lo están cortando sobre una rueda de madera. Vamos a buscar los chiles: diferentes tipos de chiles, como el de árbol, guajillo, pulla, pasilla, ají en mora, chile en mora, ancho, comercial, pasilla comercial, japonés, catarina, mulato, japonés largo, japonés corto, árbol de canica, charal de guerrero, el mora chihuahua, el pulla guajillo que es picoso, el habanero, el árbol de yahualica, mejor dicho, todas las*

modalidades dispuestas en costales de fique (agave). Qué maravilla, esto es una belleza. Hay también nopales apilados en formas cilíndricas bastante singulares, y todos los puestos se han esmerado en disponer los productos de una manera agradable para el eventual comprador.

También hay algunos equipamientos como son baños, así como lugares de juegos de azar con maquinitas… se vende queso, diferentes tipos de queso, queso de goma, curiosamente lo venden como leche batida, en forma líquida, una modalidad interesante, también requesón, chorizo y otros artículos de delikatessen: chuleta, nata pura de vaca,…

En las afueras está el sector en el cual se ofrecen todo tipo de dulces y se encuentra plagado de abejas que vienen a degustar las muchas delicias que se exhiben en estos puestos, justo frente al Eje 1, el anillo de Circunvalación, donde suele haber un tremendo taponamiento de tráfico en los días de semana [(F778-F807)]".

En otra ocasión estuve en un mercado próximo al Zócalo, ubicado entre el Palacio Nacional y el barrio de Tepito, llamado el mercado Abelardo Rodríguez (F808). Es una pequeña plaza de frutas, verduras y abarrotes en medio de una zona eminentemente patrimonial y comercial, pero que guarda las características de una plaza de mercado tradicional. El edificio que ocupa este mercado tiene también un importante valor histórico (F809-F819).

Luego me recomendaron visitar el Centro Comercial Buenavista, el cual está especializado en la oferta de artesanías provenientes de todas partes de México (F820). Aunque no se trata estrictamente de un mercado de carácter popular, pues se encuentra plenamente establecido de manera formal, la oferta de sus productos remite a una serie de fuentes de los grupos característicamente "populares", que han llevado su arte al más alto grado de

refinamiento, lo cual redunda en una magnífica presentación sintetizada del arte y la cultura popular mexicanas en un mismo recinto urbano (F821-F835).

Otro escenario de fundamental importancia para comprender el fenómeno del comercio informal urbano en el Distrito Federal es el Bosque de Chapultepec. La particularidad de este comercio es que se desarrolla todos los días, pero principalmente los fines de semana, momento en el cual miles de familias y turistas de todas partes de la ciudad y el mundo acuden a visitarlo para pasar un rato de esparcimiento (F836-F838). Además de vendedores ambulantes, se pueden encontrar muchos artistas callejeros dando funciones a las personas que transitan por sus caminos en busca de un poco de dinero (F839-F840). También existen a lo largo de estos caminos muchas pequeñas casetas legítima y permanentemente establecidas que ofrecen productos de variado tipo, tales como globos, bolsos, souvenires, máscaras de lucha libre, etc. (F841-F842). Además, en un lugar del Bosque hay una plazoleta de comidas donde se pueden encontrar las más diversas variedades de la gastronomía mexicana. Otros simplemente colocan sus sombrillas y sus canastas en cualquier lugar del parque para ofrecer a los paseantes alimentos y bebidas (F843-F845), todo lo cual le otorga a este fenómeno sociocultural de los fines de semana un gran dinamismo y colorido (F846-F847).

Al cabo de mi indagación por los distintos rincones de la capital mexicana, decidí enfocar mi atención en el caso de comercio informal que más se asemejaba a la situación sociocultural observada en el sector de San Victorino: el "barrio bravo" de Tepito. Debido a una serie de elementos comunes relacionados con la problemática central de este trabajo, comprendí que valdría la pena apreciar con mayor profundidad la historia y las condiciones actuales que enmarcan la existencia –o, como señalarían algunos, la supervivencia- de Tepito en el contexto urbano de la capital mexicana en el siglo XXI:

> "Agosto 27 de 2006. *En estos momentos estamos en la zona de Tepito, frente al mercado de Granaditas, que es lo más parecido a lo que eran las Galerías Antonio*

Nariño. Todo el comercio ambulante en la zona de Tepito se congrega alrededor de lo que ellos mismos denominan 'la zapatería más grande del mundo', un centro comercial de gran envergadura que sólo está dedicado a la venta de zapatos, y es uno de los nodos, una de las centralidades fuertes en materia de comercio informal en el sector [(F848-F851)]. *Es un comercio ya formal, pero de todos modos hace parte de toda esta lógica del comercio popular, del comercio ambulante, de la 'economía popular', la economía de las clases menos favorecidas. El mercado de Tepito es uno de los mercados más importantes de todo el sector, pero desde los puestos de revistas, que es lo más aceptado en todo el mundo, hasta la oferta de artículos de contrabando en todas las esquinas, la venta en los semáforos, los emboladores o 'boleadores', los vendedores de 'tepaches' (este refresco como de panela), en fin, todas las modalidades de comercio callejero, se encuentran en todos los rincones de la ciudad. Sin embargo, el sector de Tepito es especialmente importante, es una zona con un alto nivel de comercio callejero, y fundamentalmente lo que se vende en las calles es ropa, zapatos, chucherías, más que todo* [(F852-F854)]*".*

Pero no es sólo la intensa actividad del comercio informal la que caracteriza al sector y la hace similar a la situación vivida en el sector de San Victorino en Bogotá, sino otra serie de elementos que permiten plantear una serie de interesantes pero cuidadosas analogías: en primer lugar, la conjunción entre el comercio informal que se estableció históricamente en el sector y una dinámica más amplia de economía informal vinculada a redes expandidas a nivel nacional e, incluso, global; su ubicación geográfica en los bordes del Centro Histórico de la ciudad, con una vialidad que divide tajantemente el núcleo central de este comercio y el sector de principal interés patrimonial; el establecimiento de una aglomeración creada a partir de un núcleo central que se fue irrigando progresivamente a las calles y zonas aledañas; la existencia de un "mundo de lo popular", creado a partir de una condición de subalternidad en esta zona de la ciudad con respecto a los lugares de mayor protagonismo social y urbano; la construcción de unas señas de identidad bastante

arraigadas a la historia del sector, al espacio urbano que es ocupado por el escenario de la actividad comercial y a las personas que han hecho parte integrante de este universo social durante varias generaciones.

Con el paso de los días pude identificar algunas personas que me ayudarían a conocer de mejor manera el complejo y abigarrado mundo del "barrio bravo", aunque los pocos días que tuve para aproximarme a esta realidad sociocultural me impidieron tener más elementos para hacer una investigación a profundidad:

> "Septiembre 4 de 2006. *Acabo de estar con Alfonso Hernández, director del Centro de Estudios Tepiteños, en el local de Granaditas 56, entre Aztecas y Florida, es decir, justo en el corazón de Tepito* [(F855-F857)]. *Alfonso es una persona que conoce bien las dinámicas existentes en Tepito a todo nivel, y me comentaba toda la situación del comercio informal en el Centro de la Ciudad de México. No quiso que lo grabara, por lo cual hago el reporte de lo que conforme a mi memoria reciente puedo registrar.*
>
> *Alfonso comentaba que había dos ubicaciones fundamentales de los vendedores y que son al mismo tiempo las divisiones existentes en materia de planeación urbana en el Centro del 'DF': uno, el que queda en el perímetro A, es decir, el Centro Histórico como tal, y Tepito, ubicado en el perímetro B, es decir, en el perímetro externo del Centro Histórico, esto es, en las márgenes del Centro* [(F858-F859)]. *Es algo así como lo que podemos encontrar en Bogotá con respecto a San Victorino, que es el equivalente a Tepito. Es el lugar donde se encuentra de todo, donde se vende de todo: desde artículos de primera necesidad, pasando por camisas, zapatos, películas piratas, baratijas, hasta artículos de electrónica hipersofisticados: cámaras filmadoras, radios para carro, pantallas gigantes de televisores, todo lo que uno quiera, en un complejo comercial callejero absolutamente abarrotado y que ocupa por completo todos los andenes*

del sector, dejando apenas el espacio para que el transeúnte pueda pasar para apreciar los productos.

Alfonso comentaba sobre la manera tan organizada y jerarquizada como los comerciantes han venido articulándose a través de los años en una serie de niveles que van desde lo más básico, esto es, la mera subsistencia, pasando por comerciantes que ya más o menos tienen sus casetas, hasta agremiaciones o asociaciones, es decir, conjuntos de comerciantes que ocupan una calle, una acera o una esquina, y tienen diversos grados de pertenencia al suelo. Es decir, dirigentes de asociaciones que cobran una cuota a las personas agremiadas para poder continuar con su actividad en ese sector; otros que ya no sólo se limitan a rentar el suelo y delimitarlo, sino que surten de mercancías a los comerciantes agremiados en torno a ellos, monopolizando la comercialización y distribución de la mercancía; y otros que ya a un tercer nivel no sólo se encargan de las tareas de distribución y comercialización, sino que importan y exportan productos a partir de esos centros de comercio. Otro elemento importante tiene que ver con la estrategia macroeconómica que para ellos se ha establecido en la ciudad de México, instalando centros comerciales e hipermercados en una periferia externa al centro de la ciudad, de manera que los viajeros urbanos no tengan que desplazarse hasta el centro para adquirir sus productos, sino que se limitan a ir a estos lugares de comercio que han generado nuevas centralidades y que quedan más cerca de los lugares de trabajo, con el fin de disminuir la afluencia de compradores al Centro Histórico, haciéndolos disminuir de este modo sus ventas para obligar al comercio informal a salir del sector. También, por supuesto, en esas zonas existe todo el interés patrimonial en torno a lo que es el Centro Histórico como Patrimonio de la Humanidad, lo cual ha conducido a la presión cada vez mayor sobre los vendedores para hacer que ellos salgan, pero obviamente que las disposiciones jurídicas y normativas no han tenido efecto, como lo podemos ver en las calles, porque ellos continúan ahí, y no parece que

vayan a tener mucho efecto, debido a que en la práctica se sigue vendiendo en las calles y no hay quién los haga sacar, porque de acuerdo con Alfonso, cualquier acción represiva va a generar una reacción en cadena de todos los vendedores en contra de la fuerza pública. Así que ha sido muy difícil el empleo de la fuerza pública para tratar de disminuir el comercio informal; hay una gran unidad de los vendedores, lo cual ha impedido -contrariamente a otros países como es el caso de Colombia, donde las organizaciones han sido muy débiles- evitar que ellos continúen ejerciendo su trabajo callejero. Aquí sigue habiendo mucha cohesión, lo cual ha conducido a la estabilización de la economía informal callejera y al establecimiento de una mafia de comerciantes muy fuerte; como decía Alfonso, se ha 'amafiado' el sector, y han cobrado muchísima fuerza, al punto de integrarse con sectores políticos que han venido ejerciendo el control de la ciudad. Él calcula que alrededor de un 60% de los comerciantes están adscritos al PRD y un 40% al PRI, o sea que una mayoría de vendedores ambulantes está adscrito al partido de izquierda en México, lo cual, debido a que ellos tienen el control sobre el comercio de la ciudad, pues hay una prestación de servicios y de cuotas para eventos políticos, a cambio de la garantía de la permanencia en las calles. Es decir, ellos pagan unas cuotas para poder continuar en las calles y la clase política permite que esto ocurra.

Esa es una de las principales estrategias. La otra es la atomización de las organizaciones de vendedores, agremiadas alrededor de las asociaciones civiles, que cualquiera puede hacer en una notaría con tres personas naturales que quieran agremiarse, lo cual les da una legitimidad jurídica frente a la autoridad. Entonces, las asociaciones están fraccionadas, de manera que es mucho más difícil atacarlas; si quieren atacar a una no pueden atacar a otras, tienen que dejarlas intactas, con lo cual las asociaciones no cubren una cuadra completa, ni parte de una cuadra completa, ni una calle completa, sino que algunos cubren una esquina, otros la mitad de cuadra, y otros los intermedios, de modo que no

hay posibilidad de que desaparezcan completamente de un sector. Esa es otra de las estrategias que han empleado. Alfonso me hablaba de la noción de la 'economía de lo minúsculo', enunciada por una publicación del Colegio de México, y que corresponde a esta situación manifiesta en lo jurídico. 'Antes se suponía que el pez grande se comía al chico, y ahora son los peces chicos y su multiplicidad la que se come al grande'. Esa es la concepción que se tiene en cuanto a la estrategia socialpolíticoeconómicojurídica de ocupación del espacio urbano, que remite a una estrategia territorial integral de resistencia. Alfonso me hablaba de que ellos ya han logrado colocar los anaqueles metálicos sobre los andenes, lo cual actúa en forma de 'barricadas' en caso de una asonada o un avance de la fuerza pública sobre este sector comercial [(F860)].

Alfonso me dio también algunas pistas sobre los elementos del argot popular, es decir, algunos términos o palabras que emplean los vendedores de Tepito, como la diferencia entre el 'torero' –que torea a la autoridad, la evade, pero se mantiene en un mismo sector con la venta-, y la 'cometa' –donde el vendedor ve a los policías e inmediatamente sale a volar, como es el caso de Chile, que reprime con mucha fuerza las manifestaciones del comercio callejero. En México, la autoridad prácticamente no hace presencia. Alfonso también comentaba que los vendedores sumaban aproximadamente 10.000 comerciantes en todo Tepito, agremiados en 62 asociaciones, lo cual da una idea del volumen tan grande de comerciantes existentes en la zona, tomando en cuenta que en San Victorino, los comerciantes de las Galerías ascendían a apenas 700, y unos 1.500 incluyendo a todos los empleados. En total, con todas las demás asociaciones, podía llegar a unos 3.500 o 4.000 a lo sumo, con lo cual se triplica en Tepito lo que se podía encontrar en el sector de San Victorino.

Otro elemento a tomar en cuenta es que se ha constatado que el auge del comercio informal coincide con momentos de crisis económica en los países, lo

cual, en momentos del apogeo neoliberal de los últimos años en México, ha conducido a una reducción del empleo y los ingresos, lo que ha generado un estímulo a la presencia de los vendedores ambulantes en todos los sectores de la ciudad. También resulta necesario señalar que lo que se configura en el Centro Histórico es una confrontación entre el pueblo pobre mexicano inmigrante de pueblos y pequeñas ciudades hacia la capital frente a los tradicionales ostentadores del comercio formal en el Centro y en general en toda la ciudad, los cuales son ante todo judíos, libaneses y españoles o descendientes de españoles que conquistaron la Nueva España.

Septiembre 7 de 2006. *Hoy hicimos un primer recorrido por Tepito con Alfonso, una persona muy amable que me ha colaborado y orientado mucho en esta indagación. Gracias a eso, puedo llegar a la conclusión de que Tepito es, guardadas proporciones, la zona o el sector del Centro que más se puede asociar a lo que representa San Victorino para Bogotá. Esto debido a muchas características: primero, porque está y no está en el Centro, pues hace parte del Centro pero está en la margen, pues responde mucho a lo que ocurre en el Centro Histórico, pues desde los inicios de la ciudad, todo lo que sucedía en el Centro de ciudad repercutía en Tepito, tal y como me relataba Alfonso durante la guerra de 1847 y 1848, con la invasión norteamericana a México. Él comentaba que los* rangers *texanos llegaron al Centro y arrasaron con Tepito antes de ocupar Chapultepec, y que las masacres de los tepiteños fueron muy grandes, muy importantes. En ese momento, hubo descuartizamientos y torturas de muchísimos de los pobladores locales. Segundo, su condición de centro comercial callejero, donde se vende de todo, aunque Tepito concentra absolutamente todas las actividades del comercio informal que podemos encontrar en Bogotá. San Victorino también las tiene, pero habría que sumar San Victorino, Plaza España y los mercados de San Alejo de Bogotá para poder hacer lo que es el mercado de Tepito. Es impresionante la aglomeración urbana,*

y todas las cosas que se pueden encontrar allí. No se puede distribuir tajantemente en sectores, pero hay grandes sectores, que se podrían dividir más o menos (sin caer en una esquematización del espacio), en: establecimientos de música pirata (Alfonso me pidió no tomar fotografías de estas secciones); la parte de ropa, calzado, zapatos, ropa interior [(F861-F863)]*; la parte de artículos electrónicos, que queda hacia el costado este; la zona de ropa usada, que queda hacia el norte* [(F864-F865)]*; la zona del mercado de pulgas, incrustada en Tepito, y que ellos llaman 'cháchara', es decir, basura, que es lo que habitualmente se vende en los mercados de pulgas de Bogotá; la plaza de mercado como tal, de legumbres, verduras y frutas* [(F866-F868)], *donde hay también puestos de comida y se vende todo tipo de comida mexicana* [(F869-F871)]*; existe una venta de accesorios para artículos electrónicos: pilas, casetes de audio, de DVD, de VCD; lugares donde venden cosméticos, perfumería; artículos de papelería, aunque en menor cantidad. Y así sucesivamente, existen múltiples tipos de comercio, pero una característica que también es un paralelismo con San Victorino es que se vende 'de todo', y que lo que no se encuentra allí difícilmente se puede encontrar en otro sector de la ciudad, aunque Tepito es cuatro o cinco veces más grande de lo que puede ser San Victorino, y tiene una historia y una identidad muchísimo más consolidadas.*

Tuve la sensación de estar conociendo aquello que nunca llegué a conocer de San Victorino, es decir, una San Victorino completamente vital, viva, en pleno dinamismo y vigor, completamente activa, integrada tanto espacial como socialmente al espacio urbano. Eso realmente me dio mucha alegría, porque yo vi a San Victorino en el momento de su decadencia, de su desgracia, del arrasamiento por parte de la municipalidad, mientras que en Tepito pude asistir con gran satisfacción a la Galería José María Velasco, *que este año cumple 55 años de estar laborando en Tepito* [(F872)]. *Alfonso me decía que es la única galería de arte que ha subsistido en un barrio popular en Ciudad de México. Eso*

es absolutamente remarcable, un gran logro y una gran labor de cohesión social, una muestra clara de pertenencia por el territorio y de solidaridad que se ha obtenido a través de esta convivencia y cohabitación permanente de los habitantes en ese espacio.

Tepito se fortalece mucho más por el hecho de que muchos comerciantes habitan en el mismo Tepito. Tepito es el lugar de habitación al lado del comercio callejero, pues la infraestructura interior del barrio son casas de habitación, una especie de inquilinatos, pequeños espacios de coexistencia barrial, en los cuales la gente ha habitado durante muchísimos años, y que ellos denominan 'las vecindades' [(F873)]. *Y lo fundamental de eso es que desde un principio las casas también eran talleres donde se realizaban muy diversas actividades que, posteriormente, iban a ofrecerse en el comercio callejero. Es decir, zapatería, talabartería, sastrería, productos que posteriormente salían a venderse en la calle. El comercio siempre ha sido en la calle, pero las casas se adecuaban también como talleres productivos, en una suerte de mediación entre la intimidad del lugar de habitación como espacio de identidad interior y la calle como proyección hacia el entorno urbano. Por ello, todas las actividades económicas –incluida la familiar- están prácticamente integradas en un solo lugar. Claro que también hay muchos sectores de inmigrantes; no sólo son personas que habitan allí las que ofrecen sus productos en Tepito. También vienen gentes de todos los lugares de la ciudad que vienen a ofrecer sus productos, por lo cual se replica la misma dinámica que se da en San Victorino, es decir, personas que afluyen de todas partes de la ciudad para hacer su comercio en San Victorino. Con ello, se constata que Tepito es un lugar importante de recepción de migrantes que tiene la ciudad, los cuales encuentran en el comercio su medio de subsistencia, ya sea como poseedores de un local o como empleados al interior de esos establecimientos comerciales.*

La principal zona de migración proviene de El Bajío, donde se generó el proceso revolucionario, esto es, los Estados de Jalisco, Guanajuato y Michoacán, principalmente. Fueron los principales centros de migración que tiene Tepito, y los primeros que ocuparon el sector, es decir, que son 'oriundos de Tepito'. Estos en cuanto a los comerciantes, pero hay también muchos empleados que proceden de prácticamente todas las regiones del país, especialmente de Oaxaca, el Estado de donde confluyen más personas para trabajar en Tepito en los últimos años, así como personas del sur y el sureste del país. Pero Oaxaca es particularmente importante por su sentido de identidad y por la cantidad de habitantes que tiene el Estado. Hay 400 municipios en Oaxaca, lo cual permite darse una idea de la importancia de este Estado y la diversidad cultural que acoge. Todo esto influye para que ellos hagan su presencia en el comercio de Tepito; una migración importante también a nivel de la ciudad.

Esto que pasa en Tepito realmente son palabras mayores en términos de lo que es la vida y la actividad cultural que allí se desarrolla. Es bastante elocuente el hecho de que la Galería José María Velasco *cumpla 55 años de ser fundada, siendo la única galería de arte en un barrio popular que ha subsistido en México, con lo cual estamos asistiendo a un fenómeno de cultura asociada al comercio y al fenómeno económico, sino también a una actividad cultural y artística que se ha desarrollado de manera independiente y autónoma respecto de la dinámica social que de todos modos es supremamente activa en todos sus aspectos, y que paulatinamente ha ido consolidando una identidad muy fuerte, una cohesión muy grande de amistad y solidaridad entre los habitantes de la zona. La presencia simultánea de la habitación con la actividad comercial también es un factor preponderante y de gran importancia en esta construcción identitaria, que sin duda se refleja en múltiples aspectos de la vida cotidiana y en las formas como se proyecta hacia los transeúntes y consumidores.*

Un ejemplo de ello es la gastronomía. Pudimos probar el agua de Chía, una semilla que se cultiva en territorio mexicano, una especie de fruta que se mezcla con jugo y raspadura de limón para hacer un refresco exquisito, muy agradable al paladar, y que es propio de la zona de Tepito, aunque esa semilla se consigue en el mercado de La Merced. El otro producto gastronómico muy propio del barrio es la 'miga', un plato hecho a base de miga de pan y huesos de cerdo, el espinazo del marrano, con lo cual se alimentaban obreros y comerciantes; un plato económico, un 'plato de pobres' que les daba energía para ir a trabajar, y que luego se volvió famoso y de muy buena acogida entre los comensales. Pasó de ser un plato de subsistencia a un producto de alta calidad y con bastante reconocimiento [(F874-F875)].

Otra manifestación muy importante de la identidad tepiteña es el culto a la 'Santa Muerte'. Se sabe que el culto a los muertos en México es bastante representativo de su cultura. Pero en Tepito hay una representación bastante particular del culto a la Santa Muerte, la cual queda en la zona de Morelos, colindante con Tepito. Pudimos conocer el sitio, lleno de veladoras alrededor de la imagen y en un pequeño cuarto contiguo, y a la señora que lo cuida, una señora llamada Adela, que vive justo detrás de esta imagen, en un cuarto humilde del sector, y que tiene un problema en sus piernas para caminar. Esta imagen es venerada por muchísimas personas el primer día de cada mes, y los habitantes y comerciantes acuden a ella para renovar sus votos, con el fin de que les ayude en sus labores cotidianas. En los alrededores, la calle está colmada de ventas en donde se podían encontrar figurillas de la muerte con la hoz en una mano y la esfera terrestre en la otra, un esqueleto con su bata y su gorro que se vende en esa calle. A la calle en la cual está situada la casa donde se ubica la imagen acuden muchas 'gentes', pero todos los primeros días del mes congrega a cientos –quizá miles- de personas.

Además, Tepito se concibe a sí mismo como un 'semillero de campeones'. Es muy significativo que el símbolo del metro para la estación de Tepito es justamente un guante de box, pues de ese barrio han salido los principales campeones del mundo mexicanos en el boxeo, por lo cual es un factor que no se puede soslayar, pues hace parte esencial de la identidad tepiteña [(F876)]. *Con Alfonso estuvimos visitando el Polideportivo de Tepito, unas instalaciones de muy buena calidad que han sido construidas y renovadas con los aportes de los mismos comerciantes* [(F877-F878)].

Estas son apenas una muestra del abanico de expresiones culturales que llegan hoy en día hasta el arte urbano contemporáneo, manifiestas en la pintura, la escultura, videos, fotografías y muchas otras formas de expresión de la cultura urbana que se crean y recrean en el barrio. Esta es una identidad construida en torno a la noción barrial; de acuerdo con Alfonso, la noción de 'barrio' en México es una noción más anárquica, más desordenada, que no corresponde con las instancias de planificación de la ciudad, la cual divide su territorio político-administrativo en delegaciones y colonias. La noción de barrio es una noción identitaria mucho más de base popular y cultural, más que administrativa. Tanto así que, como una estrategia de restringir la presencia identitaria de Tepito en el contexto de la ciudad, no se le dio nombre a esa colonia como Tepito, sino como 'Ampliación Morelos', es decir, desde el Eje Vial de la Avenida del Trabajo se pasa de Morelos a Ampliación Morelos, en lugar de darle el nombre de Tepito, precisamente para no reconocer al barrio como espacio urbano de resistencia, que es como ellos mismos lo denominan, lo cual por supuesto no complace plenamente a los sucesivos gobiernos de la ciudad [(F879-F880)].

Los tepiteños son priístas; consideran que el PRD es populista, y desde esa lógica es mucho más oportunista. No saben manejar el poder, se han dedicado a hacer negocios aprovechando el cuarto de hora en el gobierno; así es como ha hecho

unas alianzas y tomado unas decisiones poco convenientes, por lo cual consideran que no ha sido positivo, pese a lo cual se esgrime un discurso de izquierda que supuestamente favorece a las clases pobres. Por su parte, el PRI tiene una trayectoria mucho más amplia y representa el discurso revolucionario, pese a que sea un discurso desencajado con la realidad institucional del PRI a lo largo del siglo XX. Además, ha tenido desde hace mucho tiempo el poder, por lo cual se acomoda mucho más al vaivén político, a las circunstancias políticas imperantes. El PAN no es precisamente su alternativa, pues avalar el comercio en las calles es una situación que no va con los postulados de la derecha conservadora. Definitivamente, lo más lindo de la experiencia de hoy fue la de haber podido apreciar aquello que en San Victorino ahora no es posible y es la existencia de un San Victorino vital, en pleno dinamismo, en pleno vigor, en su más completa y plena existencia dentro de la vida urbana. Tepito sigue vivo, mientras que en San Victorino solo pude ser consciente de su decadencia, de su aliento final, bajo el sino de una Alcaldía con unos objetivos completamente contrarios a las prácticas de las personas que allí ejercieron su actividad comercial durante cuarenta años. Algo así debió haber sido San Victorino unos diez o veinte años antes de todo lo acontecido. Eso me llenó de emoción, porque pude encontrar, así fuera de manera indirecta y en otra circunstancia geográfica e histórica, aquello que San Victorino fue para Bogotá, y su influencia en la intensa dinámica urbana".

Y cada día, Tepito parece fortalecerse antes que dar muestras de reducir su influencia en el escenario económico de la ciudad y el país:

"Septiembre 15 de 2006. *Me parece importante seguir hablando de Tepito, un sector de la ciudad bastante especial, cada vez con más cariño. Cada vez me gusta más, cada vez me llama más la atención su propuesta urbanística, social, su búsqueda, su anhelo por integrarse a la ciudad de manera interesante pero al*

mismo tiempo autónoma, haciendo propuestas de ciudad, propuestas urbanísticas y arquitectónicas, como se puede presenciar en el Centro Comercial Aztecas, donde se pueden apreciar unos módulos recién construidos para hacer muestras de comercio al por mayor en el segundo piso y también comercio minorista en la planta baja [(F881-F884)]. *Entonces es muy interesante ver esas facetas de Tepito: todo el contexto de la vecindad, las expresiones artísticas, las diversas e innumerables formas de comercio existentes en Tepito, la manera como ellas han ido conquistando el espacio urbano, han ido techando, han ido haciendo de ese su espacio, su lugar* [(F885-F888)]. *Es así como la identidad también se manifiesta a diversas escalas de lo espacial, lo cual permite dar una mirada mucho más amplia y profunda sobre lo que puede ser un concepto urbanístico en las ciudades latinoamericanas, que concilien con otros usos espaciales ejercidos por diversos actores sociales. Me parece que estamos llegando a una oportunidad para conocer y abordar este tema de una manera distinta, con alternativas reales y posibles, que puedan dar otras respuestas a las necesidades urbanas, especialmente desde la ciudadanía, desde los colectivos identitarios que se crean al interior de la ciudad, más que simplemente desde la administración pública. Una posibilidad de diálogo entre diversas posiciones y conceptos urbanísticos de ciudad. Podíamos ver las posiciones divergentes en torno a la propuesta de elevación del Eje 1, al segundo piso, como ellos dicen, del Eje 1 Norte, por considerarlo lesivo para los intereses de la comunidad tepiteña* [(F889)]*".*

Jesús Martín-Barbero resume en buena forma el significado de la identidad tepiteña en el ámbito de su historia barrial:

"En cierto sentido, la creatividad y originalidad de Tepito arranca en su localización: un barrio popular situado en el 'viejo centro' de la ciudad, a sólo ocho calles del Zócalo. Y amenazado desde hace años por sucesivos planes de

> demolición para 'sanear' el centro, sus habitantes harán de la cultura, de la explicitación del *hecho cultural* que es el barrio, su mejor arma para defenderlo y sobrevivir como comunidad. Se convierte así en un barrio que desafió los intereses financieros –según los cuales no es más que un barrio-lumpen, tapadera de contrabandistas y mafiosos- y que vive de la venta de cantidades de objetos que allí se producen con materiales y piezas de desecho, una producción que las gentes del barrio califican como 'reciclaje de la basura tecnológica'. Pero no vive sólo de eso, vive también del movimiento permanente por hacerse comunidad desde lo artístico: 'pintando sobre el muro, o sea, la pared, fuimos descubriendo por cachondez pura que varias paredes forman una vivienda y varias viviendas una vecindad, y que varias vecindades una manzana y varias manzanas forman las calles y que todo junto forma el Barrio' [Basado en manifiestos de varios autores]. Pero no un barrio circunscrito a una función, sino al menos con cuatro: vivienda, taller, depósito y tienda. O sea, '*una arquitectura para humanos', un espacio que en lugar de separar y aislar comunica e integra: la casa con la calle, la familia con la vecindad, la cultura con la vida*'" [el subrayado es nuestro]" (Martín-Barbero, 2003: 277).

No obstante, no se puede decir que todo es color de rosa en este agitado sector de la ciudad. Como bien hemos señalado, todo fenómeno de comercio informal conlleva situaciones de informalidad asociadas con actos delictivos y la creación de una atmósfera de ilícitos y criminalidad. Así, las múltiples expresiones de la economía informal comienzan a aparecer de forma habitual en estos sectores, relacionadas con otras modalidades como el contrabando y la ocupación no permitida de los espacios urbanos. La estigmatización y rechazo de una serie de actividades por parte de los poderes establecidos, que por otra parte son permitidos y fomentados a través de la inoperancia institucional y la corrupción política, han sentado las bases para el fortalecimiento de redes de economía ilícita que han acumulado en México un inmenso poder. Esa realidad

se hace palpable en áreas urbanas como Tepito, una zona de la ciudad históricamente atravesada por este tipo de situaciones heredadas de la dualidad social establecida en el territorio latinoamericano desde la época colonial, e incluso antes de la llegada de los españoles al subcontinente. En la presentación de la Revista *Cultura Urbana* dedicada a Tepito (F890-F891), uno de los principales representantes de la vida artística y cultural del barrio se dirigió a los asistentes en la Galería *José María Velasco* con el discurso desencajado y en apariencia incoherente y sin sentido que suelen arrojar los mexicanos en sus ejercicios lingüísticos de resistencia, pero que guardan en sí mismos el sentido profundo de aquello que se quiere expresar:

> *"Baste recordar la época del Plan Tepito, a principios de los años 70's, del año 68. No por nada, Alfonso no lo quiso decir, pero Tepito no pertenece a la gran Tenochtitlán, sino que pertenece a Tlatelolco. Estamos a dos o tres calles de aquí del inicio de Tlatlelolco, al imperio de Tlatelolco pertenecíamos, y entonces todos esos movimientos siempre han sido de rebeldía. En la época de los 70's se decía que se iban a tirar todas las vecindades, porque la Oficina de Geografía y Estadísticas del Gobierno cuando publicaron un libro cochino, mentiroso, grosero que se llamaba 'Los hijos de Sánchez', decía que no existían las vecindades. Yo estaba leyendo este texto en el suplemento de Carlos Monsiváis, que se llamaba 'México y la Cultura' de la Revista* Siempre *(¿?), y no hay tal, porque esto es una vecindad! Y este güey de la Oficina de Geografía y Estadísticas dice que no existen las vecindades! Era algo así como treinta años antes! (Risas entre el público). Y uno estaba ahí en la época de los 60's, pintando los bazucazos, las quemas de tranvía… porque además, salían en las fotos así del mediodía, de lo que había pasado aquí en el barrio, que estaban ahí animando a los de Tepito, y efectivamente eran estudiantes, porque correspondían a la vocacional 7, no? Entonces toda esa tradición de lucha, toda esa actividad de señalamiento también como que anidaba en la gente para poderse expresar, y si antes fue a través de antropólogos que hablaban de Tepito, después hubo gente*

del mismo barrio que comenzó a hacerlo, no? Y en los años 60's había una oportunidad impresionante, que todo se origina en el movimiento del 'Arte Acá', porque en esa época habían esos líderes aguerridos, moviéndose como Alfonso Hernández, Miguel Galán, y otros que se me escapan por ahí o no alcanzo a ver, y cada uno era líder de una vecindad o de una calle, la cual se sentía amenazada porque Luis Echeverría iba a iniciar un plan para tumbar todas las vecindades, y la sospecha aquí espantosa de que hubo un problema con los judíos, y que se iban a vengar, pero no era cierto. Y entonces los líderes de Tepito comenzaron a armar Comités de Vivienda (Comisiones, que se llamaban en esa época), y había un tipo que era el director del Plan Tepito, porque sí era cierto que se iba a hacer esto, porque había un arquitecto mariscal que luego se fue a trabajar por allá en el Plan González, e hizo muchos cambios en la Ciudad de México. Bueno, por aquella época él era el director del Plan Tepito. Y entonces nos encontrábamos con algunas personas del barrio, y nos encontrábamos en una iglesia que quedaba en Costa Rica y Héroes de Granaditas. Entonces ahí había un padre, de esos de la teología de la liberación, y hablábamos con mucha gente que llegaba allí, comprometidos con la lucha de clases, y comenzaron a formarse muy pequeños grupos, y me acuerdo de este dignatario y queridísimo, Cisneros, que aquí fundó su grupo 'La Pocamadre' (¿?), porque cuando llegan aquí se descosen y comienzan a decir groserías, no? Algunas leperadas; bueno, entonces, se veía esa circunstancia social por todos lados, y llega un tipejo que vivía en la Colonia Roma, y que decía que era pintor, y que era primo de Edmundo, y Rodolfo Martínez, Alfonso Gómez, José Emelec… ahí en el deportivo todos nos reuníamos ahí, toda una pléyade de superstars *de la crónica deportiva, y entonces fíjate, 'no, es que yo soy un pintor que viene de la Roma', y bueno, era amigo de un tipo de Tepito que trabajaba en la alfarería, pero no era de Tepito mismo, era de Morelos, pero bueno… este es el único barrio que yo he visto que crece y crece y crece: en los medios, matan un tipo allí en la Eduardo Molina, y dicen: 'eso fue en Tepito'; matan uno por allá sobre Matamoros y Reforma, y dicen: '…en Tepito*

mataron…', (risas) ah, y porqué no dijeron Tlatelolco, porqué no dijeron la Guerrero? A huevo Tepito! Todo lo que pasa cerca en materia de crimen, dicen que fue en Tepito".

Las anécdotas relatadas por este personaje muestran la importancia de las reivindicaciones sociales y políticas en la historia de Tepito, las cuales han terminado por imponerse a toda posibilidad de acción urbanística hasta el momento actual, lo cual a su vez los ha hecho víctimas de una estigmatización flagrante por parte de los medios de comunicación, que tienden a asociar a Tepito con todo lo que represente negación de las condiciones hegemónicas establecidas, desorden, inconformidad con las disposiciones del poder, en una frecuente descalificación de la búsqueda de sus propias sendas para la existencia. Pero también es cierto que esta estigmatización se justifica debido a los hechos de delincuencia y criminalidad tan estrechamente asociados a Tepito desde tiempo atrás, aunque es importante comprender en este contexto las raíces históricas profundas que contribuyeron a crear esta situación en el "barrio bravo". Las distintas denominaciones que se le han dado a Tepito en los diversos medios de comunicación hablan por sí solas:

> "Centro de poder criminal incontenible, vacío de autoridad, corte de los milagros, reino de impunidad, tierra de nadie, imperio del mal, cada casa una madriguera, territorio del caos, urge un uruchurtazo, tepisaña, un polvorín, amarga y violenta realidad, sangre en Tepito, arde Tepito, corre sangre en Tepito, encostalado en Tepito, tepilocos, narcos tepiteños, imperio del fraude, tepinarcos, cartel de Tepito, puerto pirata sin salida al mar, barrio bravo, barrio bajo, fatídico barrio, arrabal impenetrable, barrio de las cinco mil almas perdidas" (Aréchiga Córdoba, 2006: 5-6).

El artículo de Ernesto Aréchiga en *Cultura Urbana*, a quien le atribuyo la narración anecdótica durante la presentación de la revista, recopila algunos de esos sucesos

históricos fundamentales que explican la condición marginal y el estigma social que ha recaído sobre Tepito, convirtiéndose de este modo en parte constitutiva de su identidad barrial:

> "Sin lugar a dudas, estamos frente a la leyenda negra de Tepito. La imagen más negativa del barrio se sustenta en un largo proceso de marginación derivado de una urbanización inacabada, estructura urbana que expresa espacialmente las desigualdades de la estructura social. Aunque la leyenda negra no corresponde ciento por ciento a la realidad histórica, irrumpe en ella, impone su impronta a la percepción que se tiene del barrio desde fuera y se reproduce una y otra vez de manera incansable. Hasta la fecha Tepito goza de esa mala fama y noticieros siempre a la caza de la nota sangrienta o escandalosa del día.
>
> (...) "En 1868 un decreto de expropiación arrebató a los indios de Tlatelolco y Tenochtitlán las tierras que aún conservaban como bienes de comunidad. Con base en el nuevo régimen de propiedad, a partir de la siguiente década, los barrios de la Concepción Tequipeuhcan, San Francisco Tepito y Santa Ana Atenantitech-Peralvillo, fueron incorporados al entramado urbano de la ciudad con el desarrollo de fraccionamientos, la apertura de calles, la delimitación de manzanas y terrenos. En ese espacio se erigieron las colonias de la Concepción, Violante, Díaz de León y una parte de las colonias Morelos y La Bolsa, sin respetar el Reglamento de 1875 que estipulaba que los terrenos de las colonias debían urbanizarse, antes de ser habitados, mediante la introducción de servicios de alumbrado, agua potable, drenaje, banquetas y pavimentación. Fraccionados por estas colonias sin servicios, los viejos barrios de indios fueron habitados rápidamente por gente pobre, casi siempre inmigrante y mestiza, que por necesidad buscaba viviendas de bajo costo y no muy lejanas a sus centros de trabajo.

> (…) En 1901, el ingeniero Miguel Ángel de Quevedo, regidor del ayuntamiento de la ciudad, lanzó una iniciativa para construir un moderno 'bazar' para la exhibición y venta de mercancías usadas en un edificio cerrado, con servicios de agua potable y baños. El municipio se beneficiaría doblemente al cobrar impuestos a esa clase de comercio que escapaba fácilmente al control fiscal y al concentrarlo en un solo espacio, en vista de que su desagradable presencia 'afeaba' diversas calles y plazas de la ciudad. Mientras se construía el moderno edificio, el ayuntamiento determinó que todos los 'bartilleros', los comerciantes de objetos usados que se esparcían a lo largo y ancho de la ciudad, se trasladaran a la plazuela de Tepito, frente a la parroquia de San Francisco. Desde la época colonial esta clase de comercio tenía muy mala fama pues, se pensaba, servía para la venta de objetos usados y por lo tanto era refugio de gente deshonesta y malviviente. Con el traslado del mercado del baratillo, se agregó un elemento fundamental para la conformación de la leyenda negra tepiteña y se generó ese paisaje por mucho tiempo distintivo del barrio caracterizado por el comercio en sus calles" (Aréchiga Córdoba, 2006: 6-7).

Es así como la historia oscura de Tepito nace vinculada a una serie de decisiones administrativas que determinarán su condición de marginalidad, desamparo y abandono en la ciudad, lo cual crea las condiciones propicias para la aparición de formas simples de criminalidad y delincuencia que, con el paso de los años, terminarán cobrando arraigo en torno a una cultura estrechamente asociada a la informalidad, la marginalidad y la discriminación social, hasta derivar en grandes redes de delincuencia organizada hoy en día vinculadas a los grandes poderes de la economía informal, expresadas en el creciente problema del narcotráfico en México, el contrabando, el comercio ilegal de armas y la trata de personas (F892-F893). Pero es preciso recordar que en todas estas actividades hay una decisiva presencia de representantes de las fuerzas políticas, administrativas, policiales y militares, los cuales apoyan de manera soterrada estas manifestaciones,

inmersos en los círculos de una corrupción rampante que ha terminado por adueñarse del país y poner en jaque las mismas instituciones del Estado.

En este sentido, Tepito es un barrio atrapado por las contradicciones profundas de la nación mexicana, donde se reflejan en forma clara y palpable las encrucijadas históricas, geográficas, económicas y socioculturales en medio de las cuales se ha conformado este país latinoamericano. Por ello, el caso de Tepito resulta sumamente representativo de la situación que vive México en la actualidad, pues esa condición de "zona de frontera" y "borde del centro" ha terminado por expandirse a todo el territorio del país en el marco de las dinámicas globales. Por estos días, la 22ª Feria Internacional del Libro de Bogotá está presentando una muestra fotográfica llamada "Tepito: el barrio bravo", en la cual pueden apreciarse algunos de los personajes que hacen parte de la vida cotidiana de este barrio emblemático de la Ciudad de México, y que está también disponible en un DVD cuya autoría es de Francisco Mata Rosas, director de la galería *José María Velasco* durante mi estadía en el "DF". Otros personajes relevantes de este barrio y sus historias de vida fueron registradas en el curso de mi indagación y están consignadas en el Cuadro 23[223].

CUADRO 23 **ENTREVISTAS CON REPRESENTANTES DE LA VIDA COTIDIANA EN TEPITO (2006)**

[223] Existen muchos documentos, registros audiovisuales y literatura sobre este barrio legendario de Ciudad de México. Recomendamos sólo agunos títulos que contribuyeron a orientar nuestra indagación y que consideramos relevantes para quien desee ampliar su conocimiento sobre este escenario sociocultural: Rosales Ayala, Héctor, *Tepito: ¿Barrio vivo?*, Cuernavaca, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, 1991; Pastrana, Daniela, "La capital colombiana cambia de rostro: ¿Y si Tepito fuera un parque nacional?", Noviembre 4 de 2001, en http://www.jornada.unam.mx/2001/11/04/mas-tepito.html; Aréchiga Córdoba, Ernesto, "De los miserables a los nietos de Sánchez: una brevísima historia de Tepito", en *Revista Cultura Urbana*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Año 2, Número 12, 2006; Grisales Ramirez, Natalia, "En Tepito todo se vende menos la dignidad: espacio público e informalidad económica en el Barrio Bravo", en *Revista Alteridades*, Año 13, Número 26, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2003. El artículo de Daniela Pastrana presenta una interesante comparación entre los casos de México, D.F. y Bogotá, D.C. en relación con las transformaciones urbanas de ambas ciudades ocurridas en los últimos diez años.

ENTREVISTA CON MIGUEL GALÁN AYALA, REPRESENTANTE DE ALGUNOS COMERCIANTES DE TEPITO (F894)

“C.C.: Dónde naciste?

M.G.: (con marcado acento mexicano) Aquí en el barrio de Tepito.

C.C.: Cuál ha sido tu trayectoria de vida en Tepito y qué actividades desarrollas actualmente?

M.G.: Bueno, pues me ha tocado vivir durante 62 años toda la historia del barrio. Me tocó desde, siendo muy niño, el tianguis de Tepito, el antiguo tianguis, cuando todo lo que se manejaba era usado. Eran piezas de 20 centavos, 10 centavos… principalmente era todo lo que traían los que se dedicaban a recolectar la basura, y en la basura encontraban que cucharas, que plumas, que encendedores… lo que accidentalmente se da en las casas, y pues cuando se dan cuenta ya se desapareció un cubierto, una moneda, un anillo… entonces, ese tipo de cosas, hay gente que se dedica a recolectar basura y a explorarla, seleccionarla. Ese era principalmente el tipo de comercio que se vivía en los años 50.

C.C.: Cómo era en esa época todo este sector? Porque ahora es inmenso…

M.G.: Se ha extendido. En esa época las calles principales eran en la plazuela de Tepito, en los alrededores de la Iglesia [(F895-F898)], parte de la Calle Aztecas, parte de la calle Bartolomé de las Casas… eran cuatro o cinco calles en las que se veía el comercio, pero principalmente de artículos usados. Y algunos robados, se veía en esa época.

Me tocó una época, en la época de mi escuela primaria, caminar por este barrio. Hasta el año de 1957, en que se construyen cuatro mercados públicos en la zona de Tepito, y otros tantos en La Merced, en algunos lugares donde se había instalado comercio semifijo. Se

construyen por parte del gobierno, del entonces presidente Adolfo López Mateus, a través del regente de la ciudad, un hombre extraordinariamente dinámico que se llamaba Ernesto Urruchurtu. En Tepito, el mercado n° 60, que se ha dedicado hasta la fecha a venta de calzado y ropa; el mercado n° 14, que era un mercado dedicado a legumbres, abarrotes, frutas, para abastecer a los vecinos de acá; el mercado n° 23, dedicado a la ropa usada, a herramientas, y el mercado n° 36, dedicado a diversos artículos, a una incipiente industria de radios, calefacciones, algunas relojerías, y venta de algunos otros artículos que después se transformaron en venta de calzado. Ha tenido una seria modificación estos mercados. Esto fue durante 1957. Y me tocó ver cómo se levantaba el tianguis tradicional para dar paso a una modernidad, a finales de los años 50's, que fue extraordinariamente ágil en toda la zona de Ciudad de México.

Bueno, y esos mercados equivalen a lo que es ahora Granaditas, el mercado de legumbres, sí? Van a cumplir el año próximo 50 años. Ya están anquilosados, ya están rebasados, los terrenos en los que se ubican son terrenos valiosos; estamos pensando en presentar una propuesta al gobierno de la ciudad para que en esos terrenos se aproveche toda la infraestructura que hay en el suelo, pero que se aprovechen hacia abajo con estacionamientos, y hacia arriba con venta de artículos y servicios. Nosotros tratamos que la gente que venga a Tepito, venga en un plan de soco. Que esté todo el día; que aquí venga a desayunar, que aquí venga a comprar, que se quede a comer, e igualmente, bueno, pues ya en la tarde se pueda retirar. Hay terrenos valiosísimos donde están construidos los mercados, que deben ser aprovechados. Y el ejemplo está aquí al frente, el mercado n° 60, es una media manzana, tiene tres frentes el mercado y aproximadamente 3000 metros cuadrados de terreno, prácticamente en el centro de la ciudad. Tú te podrás imaginar, dos pisos hacia abajo y cuatro pisos hacia arriba, sería extraordinariamente útil, un mercado moderno donde los puestos ya están rebasados, están todos amontonados. Si se pudiera tener en el primero y segundo pisos todo lo que es comercio, y en el tercer y cuarto pisos el área de servicios, bancos, restaurantes, etc. Pero se requiere que la gente vea aquí un

proyecto viable, que merece la posibilidad del apoyo gubernamental a través del terreno y el financiamento privado para pagarlo a 15, 20 años, y creo que sería factible realizarlo.

C.C.: Vamos un poco para atrás. Tú hablabas del paso del tianguis tradicional al mercado moderno. Cuál es la diferencia que se puede establecer entre ambos mercados? Qué pasó en esa transición?

M.G.: Bueno, mira, en el 57 se retiró todo el comercio que había en la calle. Empezaron a proliferar locales comerciales, que antes los había, pero la gente empezó a arreglar sus locales, cambiar puertas, instalar cortinas metálicas, y darle otra dimensión comercial a Tepito. Este proceso va desde 1957 hasta 1972, en el que entra el Presidente Echeverría. Es decir, pasó el gobierno de López Mateus, que fue excelente, pasó el de Díaz Ordaz, que también fue un gobierno excelente, y entra el gobierno de Luis Echeverría. Estamos hablando de 15 o 17 años después. Dadas las condiciones que había en la cercanía de México con Estados Unidos, ya desde hace años atrás había comenzado a proliferar el contrabando hormiga: gentes que compraban en Laredo, se iban en la tarde de un día, llegaban en la madrugada, compraban, y se regresaban ese mismo día, o sea, prácticamente un comercio de 24 horas. Y llegaban con jabones (los famosos jabones *Dove*), con plumas, con autoestéreos (que estaban muy de moda en esa época), y artículo pequeño que podían ellos pasar con una maleta o una caja de contrabando. Eso fue proliferando de una manera muy acelerada, hasta 1972, en que empezó a desbordarse en una calle que fue Tenochtitlán, ese tipo de comercio. Entonces eso fue un gran atractivo para la ciudad, porque no había en la Ciudad de México un lugar donde pudieran comprar una televisión, un cable, un autoestéreo, una videocasetera, que apenas empezaba. Un perfume, un jabón, una máquina de rasurar, etc., aquí en Tepito la gente que venía de diversos rumbos de la ciudad lo encontraba. Entonces se daba un tianguis muy curioso, porque la gente llegaba en la madrugada, a las seis, siete de la mañana, y la gente vaciaba lo que traía, y se daba un tianguis de 4, 5, 6, y hasta 10 o 12 horas. Y diariamente había novedades. Es decir, ese tianguis incipiente llenó los huecos que el comercio establecido

de la ciudad no había podido llenar. Porque en esa época en el Centro había muchas tiendas de autoservicio, no se había proliferado el tianguis en el Centro de la ciudad, y el que venía a Tepito sabía que podía encontrar lo que no había en otro tipo de lugares. Esto dio origen a un acoso constante por parte de las autoridades de Hacienda, y a los famosos 'tepitazos'. Y entonces teníamos visita de policías de Hacienda que incautaban la mercancía, algunos arbitrariamente… pero la gente se acostumbró a eso. Como que el comprador necesita que se acelere un poquito su forma de comprar; le gustan las emociones, y sabía que una hora o dos después de que había sido el 'tepitazo', la gente volvía a sacar cosas, pero es que había salvado lo que había guardado en sus vecindades, porque el comercio se daba a través de la calle como una extensión de la vecindad. Entonces ahí llegaba y sacaba cosas.

Hasta que se cansó el gobierno, y en 1987 tuvimos una reunión con la Secretaría de Hacienda, en la que nos plantearon la posibilidad de importar abiertamente, a través del Permiso Especial, una modificación a algunos aranceles. Pero después nos dimos cuenta el truco: es decir, nos invitan a nosotros para que los grandes tiburones pudieran hacerlo de esa manera. Lo hacemos en Tepito, pero de hecho, los mejores permisos, las mejores autorizaciones, se las dan a los líderes del comercio en grande. Y a partir de ahí se abre el Comercio Novedad, Comercial Mexicana, Gigante, etc., las grandes tiendas de autoservicio, a través de la apertura de la que Tepito fue de alguna manera punta de lanza.

Pero en todo este lapso pasaron muchos años; mi cercanía con el barrio Tepito fue desde niño; yo estudié la primaria en escuelas de aquí del barrio, la secundaria en escuelas del barrio, la preparatoria en el barrio Estudiantil, ahí en la calle de Guatemala y Licenciado Abad, y posteriormente me fui a la universidad a estudiar la carrera de Licenciado en Derecho, que terminé gracias al apoyo que tuve yo del comercio del barrio. Y ¿porqué te digo yo eso?, porque mi padre fue la segunda generación de comerciantes en el barrio. La primera fue mi abuelo. Mi abuelo se dedicaba a comprar y vender ropa usada, menaje de casa; él viajaba por toda la ciudad y compraba casas completas, personas que salían del

país o que se cambiaban. Mi padre continuó con esa tradición, aunque le agregó un plus: mi padre seleccionaba los artículos que compraba. A mí me tocó ver grandes compras, de toda una casa completa, incluyendo el automóvil, incluyendo todo! Que la gente decía: 'se la vendo como está'. Entonces se transportaba esto, y el plus que le colocaba era que aún siendo usado, lo modernizaban totalmente, lo volvían a barnizar, le cambiaron adornos, calaveras, botones, la luna rota, el espejo, etc., y lo revendía a un precio cómodo para que la gente volviera a venir a Tepito. Pero cosas extraordinarias! Cosas finas: roperos de caoba, roperos de encino, muebles de encino, cosas que ahora se venden como antigüedades. Y esto aprendió él de mi abuelo, y se volvieron conocedores en porcelanas, en muebles, en bronces, alfombras persas, alfombras iraquíes, cristalería,… y todo eso dio origen a que yo estuviera muy cercano al comercio desde que estaba estudiando y ayudándole a mi padre [(F899-F900)].

Termina mi carrera y comienzo con la llegada de la apertura del comercio en Tepito. Entonces, con los conocimientos que ya tenía de la Facultad de Derecho, y habiendo sido líder estudiantil y Presidente de mi generación en la preparatoria, líder estudiantil en la preparatoria y en la Facultad de Derecho. Con esa práctica que ya tenía y mis conocimientos, hacemos una organización de comerciantes, de 500 comerciantes de comercio establecido, y hasta la fecha ha estado funcionando. Es la más adelantada en estatutos, en principios, en todo. Todo esto se fue enriqueciendo con el conocimiento que yo tenía del comercio, de haberlo vivido, el contacto con la gente, la cercanía que había con los comerciantes, pues hicieron que las cosas se facilitaran de una manera muy especial, y logramos convertirnos hasta la fecha en la organización más importante del barrio de Tepito. Nosotros representamos hasta el 15 y el 20 por ciento del comercio, de sesenta y tantas organizaciones.

C.C.: En esa organización hay de todo tipo de comercio?

M.G.: De todo: ropa usada, muebles, relojes, ropa nueva, importaciones, electrónica, en fin... pero nosotros siempre hemos querido diversificarnos. Yo te cuento: en 1992 mandamos una serie de exploradores, podríamos decir, durante dos meses a los países asiáticos. La Asociación financió este grupo de cinco personas, que fueron a Tailandia, a Singapur, a Hong Kong, a Corea,... pues fueron a los lugares más importantes, para ver cómo se desarrollaba la fabricación y venta de productos. La Asociación financió ese viaje (que costó cerca de 75.000 dólares) para mandar esta gente, para conocer, para saber cuáles son los contactos, qué líneas aéreas podrían traer productos, si se podía traer un contenedor, qué líneas marítimas podían realizar esto, y bueno, pues fue muy útil! Tan es así te podría decir que actualmente cerca de mil personas viajan a China cada semana de Tepito a traer productos, a conseguir nuevos contactos... Entonces tenemos que ver la posibilidad de que nosotros pudiéramos armar una serie de infraestructuras que permitan convertir a Tepito en el máximo centro de distribución de la fábrica del mundo, que es China. Porque no hay otra alternativa! O le entramos a esta situación, o quedamos rezagados. Porque si no tenemos el capital, como los grandes tiburones que se mueven muy lentamente, sí tenemos la habilidad para hacer las cosas, el conocimiento y las gentes, que son exploradores, con pioneros que han ido a todos esos lugares. Nosotros les llamamos los pioneros Marco Polos de Tepito, gente que sin conocer el idioma, sin hablar... el inglés, en muchos casos que se maneja, se han arriesgado a ir, y han hecho excelentes negocios.

Mira, el comerciante de Tepito no es un improvisador; es un comerciante que utiliza su experiencia con lo que la gente le llama, la intuición. Él dice: 'me late esto'. Cuando él dice 'me late', él siente que eso podría funcionar con la gente, que eso podría ser un buen negocio. Entonces, hace el equilibrio la experiencia de conocer el mercado, de saber qué puede vender y distribuir, de novedoso, como tu grabadora! Esto viene de hace tres, cuatro años: son novedades que van trayendo las gentes, que viajan... ahorita estamos en una etapa en que estamos en pláticas con *Aeroméxico* y *Mexicana de Aviación* para hacer vuelos *charter* directos de México a China. A nadie se le ha ocurrido, se le ocurrió a los

tepiteños: bueno, y porqué no hacemos un vuelo directo, si tenemos que volar de aquí a Los Angeles, o de aquí a Vancouver, y de ahí luego volar allá, y muchas veces un vuelo se convierte de 18 a 20 horas, y además las visas, los trámites y una serie de cosas. Bien. Si nosotros a partir de la Ciudad de México montamos una serie de vuelos semanales, podría decirte que podríamos tener tres o cuatro vuelos a la semana, nada más de gentes de Tepito que viajan a los países asiáticos, y de esta manera, nosotros podríamos tener un precio especial, que pueden ser vuelos comerciales. También estamos entablando relaciones con el gobierno de China, porque vislumbramos otra cosa: los chinos que empiezan a tener dinero, que son chinos ricos, que son millonarios, necesitan buscar alternativas de turismo, y en Latinoamérica nosotros tenemos un turismo extraordinario! México, Costa Rica, Guatemala, Cuba… Hay muchísimas gentes que son ricas, con las que se podría intercambiar comercio y turismo. A mí no me gustaría viajar a China, especialmente, pero a ellos sí les gustaría venir a Colombia, a México, a Cuba, y gastar dólares! Porque lógicamente tiene que haber una válvula de presión y desahogo en la cuestión social, y esa gente quiere gastar dinero en otros países, para hacer el intercambio comercial. Entonces nosotros hemos pensado ofrecerles Acapulco, Cancún, Puerto Vallarta, Veracruz… Veracruz se está convirtiendo en un mercado turístico muy importante. Veracruz es como un La Habana (sin ser La Habana), pero donde tú tienes todos los recursos que no tiene La Habana. Qué playas agradables le podríamos ofrecer al turismo chino! Y bueno, si nosotros viajamos, enviamos allá a nuestros exploradores, a nuestros Marco Polos, a seguir contactando. Ya tenemos una oficina en China, una oficina montada allá para que trabaje de manera logística las compras, las consolide, revise que lo que se va a comprar es exactamente lo que se pidió, revise las cantidades… porque los chinos también son tramposos! Entonces de esta manera se consolidan convoys de contenedores completos que irán a llegar a la Ciudad de México. Y ahorita nos falta concretar el turismo, nos falta platicar con el gobierno de la ciudad, que esperemos que estén muy abiertos al diálogo, y hacer de esta zona de Tepito una zona franca, un lugar donde van a llegar los contenedores y la gente, los va a sacar de ahí bajo el pago de un impuesto, pero los va a sacar de ahí sin una serie de trámites y de corruptelas que tendrían

que hacer en el Aeropuerto o en Manzanillo o en algún otro lado. Ya llegaría directo a la Zona Franca, habría supervisores de aduana, de la Secretaría de Hacienda, y cada comprador dice: 'vengo por cien aparatos, pago el impuesto y luego puedo venderlo', y con eso podemos hacer de la economía informal una economía formal. Eso tiene que ser paulatinamente. La gente se acostumbra a pagar impuestos. La gente se acostumbra a ir en orden, porque le conviene más ir en orden que estar trayendo de contrabando. Porque en esto prolifera la policía, te quita tus cosas, o tienes que darles grandes cantidades de dinero, y eso lo vamos a acabar, lo vamos a desaparecer. Porqué? Porque en los estudios que hemos realizado nos hemos dado cuenta que es más fácil pagar los impuestos que estar dándole dinero a la gente. Entonces, de esta manera, hemos ya logrado convencer a un buen número de agremiados, de gentes que traen la mercancía de allá, para que entren en este nuevo esquema. Ya tenemos oficina, ya hay gentes allá manejando esto, y ahora necesitamos desarrollar la zona franca de Tepito para que esto pueda evolucionar. Todo esto es fruto de una experiencia acumulada en más de cincuenta años. Entonces tenemos la visión de poder hacer las cosas, tenemos la experiencia de poderlas realizar, tenemos la confianza de nuestra gente, porque esta es una organización de vanguardia, siempre va adelante, adelante, adelante, (señalando los planos de unas maquetas) esto que ves es un centro de exhibición, está a una calle de aquí, entonces ahí es un centro de mayoreo, donde tienes cada pieza, y el cliente ve qué le gusta, tienes una grabadora, un cable, entonces ¿cuántos quiere de esto? Se le vende al mayoreo.

Ese es el pabellón comercial *Granaditas*. Pensamos arreglar las calles en un sistema como ese que está ahí, tener la autorización de que quitemos todos los puestos durante la noche, y a través de algún sistema, hidráulico o mecánico, podamos elevarlos, doblarlos, y en el día se vuelven a bajar, se desdoblan, y esto nos permitiría tener en la tarde una calle totalmente liberada de comercio, y en la mañana un escenario comercial como el que observas ahí, para que la gente camine con toda comodidad, y en la parte de arriba, un piso de concreto a todo lo largo de la calle con servicios como bancos, restaurantes, sanitarios, servicios, etc., todo lo que disfrutaría un *mall* en plena calle de la ciudad [(F901-

F902)]. Sin poner (...) todavía porque no tenemos los recursos, pero tenemos la calle, que ya la ganamos en tantos años! Y además la calle es de los vecinos, pueden ser vecinos, comerciantes, público, privado, y esto generaría impuestos, generaría una serie de cosas con las que todo el mundo gane! El secreto de que las cosas funcionen es que todo el mundo gane. Gana el gobierno, gana la ciudad, ganan los vecinos, gana el público que viene a comprar, ganamos todos. Ese es el secreto de que las cosas funcionen.

Bueno, son cincuenta años de una experiencia acumulada, que no la podemos guardar como experiencia! Hay que externarla: si tú la experiencia la manejas equilibradamente, con la intuición, aprovechas oportunidades! La gente es muy voluble, y la gente cambia de lugar donde quiere hacer sus compras. Va a donde encuentra precio; va a donde encuentra oportunidades. Va a donde se siente a gusto. Y Tepito tiene algo de mágico en eso. La gente, con lo que le gusta que su adrenalina se eleve, pues viene a comprar! Y la gente le dice: 'oye, no vayas, porque te van a robar, te van a atracar, hay homicidios, en la noche matan a la gente', pero la gente viene. Y no pasa nada! Bueno, lo mismo te pueden asaltar en Polanco, te pueden asaltar en el Aeropuerto,... lógicamente este es un lugar difícil porque la gente trae dinero en efectivo. Estamos entrando ahorita en una etapa en que la gente pueda recibir tarjetas débito. Porqué? Tendríamos un plus, un aumento entre un 30 y un 40 de los ingresos. No es lo mismo que tú traigas un plástico y que digas 'me lo llevo', que traer el dinero en efectivo, es un riesgo! Esto forma parte de convencer a la gente; lo más difícil es hacer a la gente entender que el ser humano tiene que tener una serie de cambios, al igual que el comercio, al igual que los gobiernos, y al igual que la sociedad. El día que no cambia, bueno, se supone que ya murió!

C.C.: De pronto la globalización económica ha permitido que se faciliten muchas cosas, no? Desestimula el contrabando, pienso, no? La globalización...

M.G.: Mira, estamos ante una gran oportunidad. La oportunidad de convertirnos en distribuidores, no únicamente de la Ciudad de México, no únicamente del país, México,

sino de parte de Latinoamérica, parte de Guatemala, Honduras, tal vez, Nicaragua, países que alguna vez fueron parte de México, para venderles a ellos! El comprar no es 'el que quiera comprar este, le voy a comprar'. Comprar implica toda una ciencia de qué tipo de mercancía, el mercado ahora que se reduce en tiempo, en oportunidades… porque los cambios son muy rápidos, y hay que aprovechar las oportunidades de una novedad, como tu grabadora o algún producto que dura seis meses, ocho meses, un año, y ya viene otra cosa. Es decir, los japoneses están inventando cosas todos los días. Los chinos las están desarrollando masivamente. Que los distribuyen, igual los pueden hacer; entonces Tepito, que tiene una tradición comercial desde hace varios siglos, se puede -y se debe- convertir en el distribuidor de comercio más importante de esta ciudad, del país y de Latinoamérica.

Somos alrededor de diez mil; actualmente, 4.500 se dedican a la venta de artículos piratas. Eso va a llegar un punto en el que va a ir decayendo. Sobre todo porque hay una guerra de precios; ahí tú te encuentras un disco pirata a cinco pesos. ¡Absurdo! La libertad,… no, el libertinaje, en cualquier parte tú te puedes comprar un quemador, o dos quemadores, o diez, o cincuenta y hacerlos! No nos cuesta el artista porque es pirata; pero va a llegar un momento en que el cliente se va a cansar de eso. Porque si les podemos ofrecer los artículos originales a bajo precio, un disco compacto, a 15 pesos, original, la gente lo va a preferir. Tú preferirías una revista a color, o una revista fotografiada en fotostática, no? Nosotros hemos buscado los puntos débiles de lo negativo, para ir penetrando, hacer el cambio que la gente requiere. Lo que sucede con los discos piratas (y te lo digo porque ha proliferado) es que está controlado por cuatro compañías extranjeras: una es alemana, dos norteamericanas, una inglesa y una japonesa (sic). El mercado original. Pero ellos han tenido que mejorar los precios internacionales; es decir, si un disco te cuesta quince dólares en Los Angeles, aquí te cuesta 160 pesos. Hay quien lo compra; hay un mercado para eso. Pero un albañil, un plomero, un carnicero, un barrendero, qué va a poder pagar 150 pesos! Porque se sale de su entorno económico. Los precios siempre estuvieron al nivel del sueldo mínimo; entonces, si tú le ofreces a ese panadero, a ese carnicero, a ese

mecánico, un disco original en quince pesos, te lo compra, y deja de comprar el pirata. Porque sabe que es un disco original, que el día en que lo quiera vender tiene una plusvalía; un pirata quiere comprar el disco pirata usado. Entonces ese tipo de cosas las tenemos que hacer para que la gente lo entienda, y dejas de vender eso y vas a vender otro artículo. Y vas a ganar más, vas a tener menos riesgo, y vas a perseverar en eso que te va a producir mejor ganancia. Ese es de los sistemas que tenemos a mediano plazo.

C.C.: Una pregunta: cómo se dan las relaciones de la Municipalidad para la realización de estos proyectos urbanísticos?

M.G.: Estamos en un gobierno perredista; aparentemente izquierda o centro medio, y cuando tú haces el planteamiento con una lógica y unos estudios arquitectónicos, sociológicos, humanos, económicos, políticos, etc., y tú planteas tu proyecto, lógicamente que va a ser apoyado, porque no cojea, es un proyecto viable. Nuestra tesis es que gana el gobierno, gana el comerciante, gana el barrio y gana el comprador. Y con esto, bueno... vamos avanzando! Vamos resolviendo problemas; vamos resolviendo cuentas y dificultades añejas que no nos llevan a ningún lado.

Ahora va a entrar como Jefe de Gobierno de la Municipalidad del Distrito Federal, una persona que lo conocemos desde hace quince años; se llama Marcelo Ebrard. Él era priísta; por razones políticas lo postuló el PRD y ganó, con un margen muy importante. Con él guardamos muy buenas relaciones, entonces bueno, pues tenemos que trabajar para que nuestros proyectos sean vistos, hacer la presentación debida en pantalla, explicarlo con cifras, es decir: debemos tener todas las herramientas que tengamos a la mano para convencer a nuestra gente y que digan: 'adelante, sí', o 'pónganse de acuerdo con nuestros consejeros, para hablar nuestros problemas', etc., pero...pues, tenemos también qué aprender a expresarnos, no únicamente en forma verbal sino a través de proyecciones, a través de programas, a través de cifras, para que podamos convencer a esos funcionarios de la bondad de estos proyectos.

C.C.: Ustedes tendrían que conciliar primero con planeación urbana o algo así…

M.G.: Planeación urbana, vecinos, los propios comerciantes, todo el mundo! Eso es una negociación con todos. También con la Delegación, porque hay expertos de desarrollo urbano. Nosotros tratamos de conseguir arquitectos, algunos expertos, para poder contrarrestar algunas cosas que se presenten. El gobierno necesita de los ciudadanos, necesita conciliar con ellos, y nosotros necesitamos del gobierno, entonces es muy importante poder llegar a acuerdos.

C.C.: Acabo de ver una calle que está completamente techada. Eso quién lo hizo, una de las asociaciones, o…?

M.G.: Es una de las asociaciones; es una calle que se había desordenado, había basura, había carros abandonados, había delincuencia, nada más que esa calle no la planearon adecuadamente, la gente todavía tiene en mente que ahí había basura, que ahí robaban, es una calle que está medio escondida… Pero eso puede funcionar; algo así pensamos realizar en otras calles.

C.C.: No hay un riesgo de una falta de unidad? Es decir, ellos hicieron eso, ustedes tienen estas iniciativas, de pronto alguien hace otra cosa…

M.G.: Jamás tenemos la unidad! Por eso te digo que hay sesenta y tantas organizaciones! Entonces cada una actúa a su modo; las que son afines a nosotros, bueno, pues caminamos en otro contexto. Pero muchas cosas terminan en codicia, en problemas, mucha gente que quiere ganar más de lo que debe ser, o sea, mucho problema. No es fácil. A veces no podemos convencer ni a nuestra propia familia. Pero bueno, intentamos hacerlo. Nosotros tenemos un 20 por ciento del total; o sea, que nuestro peso político es importante. Cuando nosotros presentamos un proyecto, generalmente nos siguen el resto

de gentes. Como que somos punta de lanza; y si a nosotros nos funcionó, 'ahora queremos que nos actualicen a nosotros', dicen los comerciantes. Como que esperan que los riesgos nosotros los tomemos, y ellos se sumen a los resultados. Y eso no nos incomoda; estamos acostumbrados a ello, y lo aceptamos.

C.C.: Bueno, en esa calle que techaron no sólo hay comercio, sino una serie de inmuebles que son históricos; entonces ese es otro tipo de arquitectura, no? Está la arquitectura patrimonial o una serie de casas que aunque estén un poco degradadas, igual hacen parte de lo que es el Centro Histórico, no? Y hay una arquitectura bastante moderna, lo cual hace que haya un contraste de todos modos, no?

M.G.: En ese proyecto yo creo que ganaron mucho los vecinos, aún cuando no esté ocupado en su totalidad, porque se retiró la delincuencia; ganaron los propietarios de los inmuebles, porque los han estado arreglando. Estaban deteriorados en su fachada y todo, y ahora se han ido mejorando. Ya la calle se ve más uniforme. Pero sobre todo, lo que se ganó es que sí se pueden hacer las cosas. Y si se puede negociar, lo pueden hacer. Y si lo pueden hacer ahí, lo pueden hacer en algún otro lado! Mejorándolo!

C.C.: O sea, que quienes habitan ahí no son los mismos comerciantes?

M.G.: Algunos sí, otros no. Eso de que salgas a la calle de tu casa y veas un carro abandonado y ya desmantelado de ladrones, y ves que ya se están durmiendo ahí dentro, pues es desagradable! Se acabó eso, ya no hay. Y si en la puerta o en tu ventana te pones a vender comida o te pones a vender ropa, pues qué bueno! Se acelera la economía en ese lugar.

C.C.: Se tiene algún proyecto que armonice lo que es la arquitectura del comercio con la calle? Se tiene algún proyecto en ese sentido?

M.G.: Nosotros en el año 85 tuvimos un terremoto, que destruyó parte de las vecindades más antiguas. Eso dio paso a un programa político gubernamental de renovación habitacional. Esas viejas vecindades, que los patios eran extraordinariamente sociales, se convirtieron en pisos, entonces el tejido social se rompe. Entonces ahora hay problemas, porque cuando se le pide la cuota de mantenimiento al de arriba y no quiere pagar, entonces hay problemas que antes no los había. Sin embargo, bueno, todo tiene una transformación. Ya no nos correspondería a nosotros saber qué programas hay de vivienda y cuáles podamos apoyar nosotros. Para los que comercian, pues qué agradable que salgas de tu casa y ahí esté tu negocio, no? Extraordinario! Pero tenemos otro problema que ustedes [haciendo referencia a los colombianos] lo tuvieron durante mucho tiempo: el narcotráfico. El narcomenudeo, como lo llaman. Es tan poderoso que rompe todo: rompe profesionales, policías, etc., y Tepito se ha convertido en un lugar de narcomenudeo muy importante. De diez viviendas, cinco o seis se han dedicado a vender narcomenudeo. Entonces está grave. No es así, se gana mucho dinero y se dedican a eso, entonces ya no se les puede decir: 'No te dediques a eso'. Porque está toda la familia: el papá, la mamá, los hermanos, los yernos, está todo el mundo metidos en eso. Es un problema grave... y bueno, yo creo que las autoridades tendrán que controlarlo, porque la droga viene de algún lado, entonces hay que cerrar la llave de donde la fabrican, para que ya no corra. Pero aquí están metidos todos, como lo estaban en Colombia: policías, alcaldes, etc. Entonces es bastante difícil. Pero no imposible. Antes en Colombia había mucho narcotraficante, ahora ha disminuido mucho eso.

El comercio informal no se da porque la gente esté muy bien económicamente; se da porque la gente no tiene recursos, no tiene oportunidades de trabajo, bien hay un despido masificado de gente porque cerró la fuente, cerró la fábrica, la empresa, etc. Y los gobiernos de México, nosotros tenemos seis años de un gobierno pésimo, que anunció cosas que nunca ocurrieron acá. Se le llamó 'Foxilandia' a este país, porque era un empresario que no tenía nada de político. Pero la gente votó por él, porque había un cambio. Pero cuando la gente se dio cuenta no era distinto, se repetían muchas

situaciones de antes. Entonces, ahora quieren aliarse el PRI y el PAN y hacer un nuevo sistema de gobierno. Tenemos problemas con este loquito que está ahora en el Zócalo; pero tendrá que entender que no es por ahí. Tendrá que entender que lo que está haciendo nadie le agrada; y sobre todo porque aquí hemos aprendido a ganar, pero más a perder. Yo recuerdo que en alguna ocasión yo tenía un hermano mayor, y él me pegó, me sacó sangre de la nariz, y mi papá me dijo: 'no chille! Ahora prepárese, entrénese, y pártale la nariz'. Te lo digo, pues, así, concreto. Si pierdes una vez, prepárate para la revancha. Y estoy seguro que si te preparas la vas a ganar.

C.C.: Quiero abordar otro tema que me parece importante, y sobre todo tú que llevas toda tu vida aquí: qué significa Tepito para ti?

M.G.: Bueno, en primer lugar, el lugar de nacimiento. Yo soy mexicano, pero más que mexicano, tepiteño, es un orgullo; y que la gente no piense que el tepiteño es el que habla así cantadito, y el agorero, etc., también hay gente preparada, gente culta, hay gente que ha tratado de salir adelante en un ambiente hostil, y preparándose! No somos lo que la gente habla y lo que la gente dice. Somos más que eso.

C.C.: Qué piensas que Tepito representa para la ciudad?

M.G.: Bueno, es un lugar importante, es un lugar de resistencia, es un lugar económico, es un lugar de experimentos sociales, de experimentos comerciales, y que todo lo bueno que salga de aquí puede ser explotado por mucha gente. Entonces es un compromiso importante: superarnos cada día en hacer las cosas, estructurarlas muy bien y presentarlas muy bien. Hay que manejar muy bien las herramientas técnicas que hay actualmente; incluir los programas en una computadora y convencer al funcionario, por el lado sencillo, de que podemos salir adelante. Y esto se puede hacer en Bogotá, y en Quito, y en Guayaquil y de antemano en cualquier lado. Lo que queremos decir es que sí se pueden hacer las cosas. Sí podemos prever lo que llegue antes de que arrasen, y bueno…

si antes reubican esto en otro lado, ahora sí los invitamos a que arrasen! Y que no se vea esto como una agresión, sino como una voluntad sumada a un proyecto en el que espera ganar la ciudad. Yo pienso que Tepito representa todo esto; siempre hemos sido agredidos. Pienso que Tepito representa un símbolo; México y Tepito, si tú cambias la m, la x y la c, México es Tepito. Son las mismas vocales. Parte de nuestro origen está aquí; aquí fue muerto el último emperador azteca, a unas calles de aquí. Tepito es un barrio de resistencia desde hace 300, 400 años; creo que estamos de alguna manera envueltos en esa resistencia hacia lo que no conviene para el barrio y para la ciudad.

C.C.: Qué mensaje piensa que le envía Tepito al mundo?

M.G.: Hoy, pues que tenemos que unirnos, tenemos que aprender de las nuevas generaciones, los conocimientos técnicos, conocimientos al día. Ya no se puede hacer un arcón de conocimientos y graduarlos, aunque sepan mucho. A China le dieron la oportunidad de ser la fábrica del mundo y la ha aprovechado. Y qué tienen los chinos que no tengamos nosotros! Si tenemos una riqueza cultural, una riqueza de siglos, al igual que ellos, pues vamos a aprovecharla. Transformando totalmente su planeta. Entonces yo creo que los tepiteños con mucho gusto aprenderemos de los demás".

MARIO GRANADOS CERVANTES, COMERCIANTE DE TEPITO

"C.C.: Dónde naciste?

M.G.: Aquí en el corazón del barrio de Tepito, en la calle de González Ortega, 104.

C.C.: Cuántos años tienes?

M.G.: 52 años.

C.C.: Y todo el tiempo has sido comerciante en Tepito?

M.G.: Bueno, obviamente, he pasado por trabajos, he sido agente de ventas de una compañía, estuve trabajando en el Departamento de Cobranzas, después pasé a agente de ventas, después puse mis negocios, que también algunos fracasaron, y ahora pues soy un comerciante medio establecido, porque tengo un local en el mercado.

C.C.: Y hace cuánto tienes este local?

M.G.: Desde hace seis u ocho años, más o menos. No es mío, es de mi hijo, pero yo trabajo en él.

C.C.: Y vives también aquí en Tepito?

M.G.: Sí, vivo ahí en lo que conocen como 'La Fortaleza'. Es una unidad de 176 departamentos que la inauguraron en el año de 1980. Esos 176 departamentos se componen de 14 edificios. Ahí vivo yo desde 1980. Antes viví en González Ortega, donde alguna vez filmaron también una película que se llama 'Tepito sí'. Entonces, pues toda mi vida la he vivido ahí, y es una calle de diferencia, nada más. La distancia es una calle.

C.C.: Toda la vida aquí…

M.G.: Sí, toda la vida en Tepito; soy tepiteño de corazón.

C.C.: De acuerdo con tu experiencia, ¿qué cambios ha tenido Tepito durante tu presencia aquí en el sector?

M.G.: Pues muchos, mano, antes… pues cuando entra la droga a Tepito, cambió rotundamente la vida del tepiteño, del comerciante, cambió completamente, al 100%, un giro bien cañón, pero bien cañón, en el sentido de que ahora ya no estás tan tranquilo. Yo inicié mi vida de comerciante en la calle de Tenochtitlán, cuando esa película la filmaron, la que te hago referencia, que es algo similar a lo que se vive en Colombia, no? La pobreza y todo eso, no? De los barrios, de los barrios que existen en Colombia, porque tengo amigos colombianos que nos platican; entonces yo empecé como comerciante allí en el callejón, y al cabo de los años pues he tenido trabajos aquí, trabajos allá, pero a fin de cuentas siempre he sido comerciante. Y el cambio que hemos tenido radicalmente es porque cuando la maldita droga entra destruye todo. Porqué destruye? Porque familias completas, o se dedican a venderla o se dedican a consumirla, y hay un cambio radical, al 100%, y a los que eran tus amigos después ya les tienes miedo, porque cuando están drogados no saben ni lo que hacen.

C.C.: Bueno, y cuándo ocurre esto, cuándo entra la droga a Tepito?

M.G.: Qué será? No, ya tiene unos veinticinco años, veinte años… Empezaba normalmente con lo que era el cemento, el pegamento, el cemento ese amarillo, y ya después la marihuana, después la cocaína, y ahora tanta droga sintética que hay.

C.C.: Qué otras cosas aparte de esta has presenciado?

M.G.: Pos como te digo, antes era más tranquilo, ahora todo el mundo es comerciante o todo el mundo tiene algo qué vender. Las calles se han cerrado, eso evita por ejemplo problemas en una emergencia, que no hay una planeación por parte del gobierno para los comerciantes… son muchas cosas, tardaría mucho tiempo en estarte especificando un problema por calle, no? Porque aquí cada calle tiene su propio problema. La Iglesia de San Francisco, que se ha acabado, pues se ha acabado por tanto comerciante que lo rodea, ya no hay bautizos (o a lo mejor bautizos sí), pero bodas, quince años, eso se acabó,

entonces eso afecta lo que es la relación del padre con los que somos los habitantes, los que verdaderamente habitamos el barrio. Porque hay mucho comerciante; si encuentras 20.000 comerciantes, a lo mejor 15.000 no habitan en el barrio. Somos 5.000 habitantes los que sí nos quedamos a vivir en el barrio. Entonces tú quieres ir al Carmen, a la Iglesia del Carmen, una iglesia con mucha tradición, también se ha estado acabando, pos porqué? Pos porque el comercio absorbe los espacios, y si tú quieres tener una boda, no vas a llegar más que caminando y no vas a caminar cinco, seis o siete calles con tu novia, verdad? Digo, no es una verbena ni nada de eso. Entonces todo eso ha ido cambiando, en el comercio y en todo lo que te estoy diciendo.

C.C.: Tú me dices que antes había de pronto más unión…

M.G.: Sí, porque por lo menos, por lo que te estoy diciendo, no había mucho dinero. El comercio trae dinero, obviamente, no? Entonces no había mucho dinero, pero luego tu vecino ya tiene dinero, es más fuerte que tú… infinidad de cosas, como te estoy diciendo… Pero sí, efectivamente, yo creo que antes había más unión.

C.C.: Bueno, piensas que con estos cambios se ha ido perdiendo la identidad en Tepito o continúa?

M.G.: Lo que pasa es que son cambios radicales, por ejemplo, en Tepito había mucho artesano, que te hacía tus zapatos, que te hacía tus trajes, ahora esto sí ha ido cambiando; ahora vas a cualquier centro comercial, a una oficina departamental, y ellos te los arreglan a tu medida. Entonces toda esa tradición en el barrio sí se ha ido perdiendo.

C.C.: Puede decirse que Tepito ha logrado crear lazos sociales entre sus integrantes?

M.G.: Que ha creado? Yo creo que los ha descreado ya ahorita, no? A estas alturas ya es muy difícil. Antes veías tú la gente que tenía buenos coches, tenía su casa superbien,

aparatos electrónicos, de todo eso… pero ahora ya todo el mundo los tiene, no? Entonces yo creo que se ha perdido un poquito de sensibilidad humana en el barrio, en ese sentido.

C.C.: Qué piensas que Tepito representa para la ciudad?

M.G.: Pues hay muchas cosas que representa para la ciudad el barrio de Tepito, no? Primero, es el lugar comercial número uno (si no a nivel nacional cuando menos en el Distrito Federal). Porque la extensión ahora ya es muy grande, ya casi se conectó con lo que es el Centro Histórico, no? Ya casi se conecta con otras colonias; ahora ya muchas plazas comerciales ya toman como base a Tepito, no? Si la policía quiere ejecutar algo lo hace en Tepito; piensa que todo sale de aquí, cuando ya hay otras colonias tan peligrosas o más peligrosas que Tepito.

C.C.: Piensas que Tepito podría integrarse de mejor manera al contexto urbano?

M.G.: Pues es muy difícil, porque el gobierno nos tiene como satanizados, como que… aquí se dice, según ellos, cualquier cosa que pasa en Tepito, si te caíste y del golpe te quedaste ahí todo muerto, luego el gobierno y la prensa dice: 'tratante de drogas'. Y siempre se dice que es por la drogadicción, y no es cierto! Yo entiendo que en el país pues hay esa clase de problemas, pero no todos somos traficantes de drogas. Habemos gente en Tepito que somos comerciantes, comerciantes de muchísimos años, entonces no todo lo que brilla es oro.

C.C.: Piensas que en Tepito podría haber algún tipo de transformaciones a nivel urbanístico que podrían mejorar la manera como Tepito se integre al contexto urbano?

M.G.: Yo creo que mejoras urbanas va a ser muy difícil; porque ya está bien delineado lo que es el terreno de Tepito, no? Si yo vivo en una casa que construyeron en 1985, después de los terremotos, ya va a ser muy difícil que ahí lo vuelvan a cambiar. Porque fueron

apartamentos muy mal hechos y muy baratos; pero a fin de cuentas es la casa de la gente, y donde vive, no? O sea, pensar que van a entrar a urbanizar, eso es mucho muy difícil.

C.C.: Qué me podrías decir de la dinámica comercial del sector, cómo se mueve el comercio aquí?

M.G.: Mira, todo esto se mueve desde la ropa usada que venden. Hay a los que les llaman los famosos 'ayateros'; ayate es una especie de costal de yute amarrado por las cuatro puntas con lazos, que tú te lo cuelgas al hombro. Eso es un ayatero. Ese anda pregonando en las calles: 'Cambio ropa vieja por loza'. Te dan un plato, un vaso, una cuchara, una olla, de acuerdo a la ropa que tú le des, ellos te dan. Cuando ellos ya seleccionan la ropa o las cosas de la casa que intercambien, entonces ellos la juntan, la separan, y de acuerdo al estado en que se encuentra la ropa la venden. Hay lugares específicos como en La Conchita, como en Abreu, gente que se dedica al cambalache, al cambio de ropa. Y dentro ya te vas a encontrar con un comercio más formal e informal al mismo tiempo, porque nadie paga impuestos. Salvo las farmacias, las tiendas y todo eso, todos somos comerciantes ambulantes. Entonces eso es lo que el gobierno en un momento siempre ha querido meter en cintura, para que todos paguen impuestos, pero en Tepito, pues es muy difícil, no se atreve ninguna autoridad a meterse de lleno a querer cambiar la idiosincrasia del tepiteño.

C.C.: Porqué?

M.G.: No sé, es tan grande Tepito y, como te digo, lo tienen tan satanizado que creen que aquí todo el mundo es malo y no es cierto.

C.C.: Qué sectores del comercio son los más importantes?

M.G.: Pos yo creo que todos, en general, no? Ya tenemos casi una colonia coreana, aquí en la calle de Aztecas, casi invadieron ya toda la calle, y yo pienso que es con todo derecho, porque si yo te compro tu casa, y yo te ofrezco dos millones aunque valga cien, pues tú dices: 'la vendo, y con eso me compro diez casas', no? Entonces yo pienso que ellos tienen derecho a venir y comprar. No es que nos desplacen, nada. Casi que la clase asiática es nómada; se va a diferentes países a tratar de hacer su vida en base a su comercio, no? El comercio de su país. Entonces en Aztecas tenemos mucha ropa; en calle de Toltecas tenemos lo que es saldos de ropa, que también se los compran a las grandes compañías, ropa que ya fuera de temporada no venden, entonces te vas y te los venden bien baratos y aquí la gente los compra. Junto al deportivo, tenemos lo que es la zona de los relojes; relojes de buena marca, que los encuentras aquí y son piratas, que son muy baratos. Y en la calle de Caridad, bueno, pues ya te encuentras un sinnúmero de comercios que te venden tenis, te venden aparatos electrónicos, en González Ortega todo lo que es discos, en lo que es la calle de Rivero ropa, o sea que es muy difícil decirte cuál es el punto clave del comercio en Tepito, no? Entonces yo pienso que todos los locales, todas las zonas son claves en Tepito.

C.C.: O sea, cada sector tiene como su especificidad y todos son importantes.

M.G.: Sí, yo he conocido varios puntos en varios países, y eso es igual! En París el mercado de las pulgas, en China también hay mercados como estos… en Hong Kong, hay un tianguis, no recuerdo cuál es el nombre de la calle, pero hay un tianguis igual, que llegan y ponen sus puestos de tubulares, y les dan las doce, una, dos de la mañana, igual los desmantelan! Yo pienso que no es que el comercio informal haya invadido a Tepito, sino que Tepito invadió a todo el mundo con su comercio informal, porque muchos han tomado esa idea de aquí del barrio.

C.C.: Cuáles son los lugares más representativos de Tepito?

M.G.: Yo creo que las iglesias son las más importantes, no? O sea, aunque te vuelvo a repetir, ya no tienen las funciones que antaño tenían, por ejemplo, la iglesia de Tepito, el Deportivo, acaban de hacer hace no muchos años el Kid Azteca, que es una cancha de fútbol rápido… hay otro ahí al final de Rivera y Peralvillo, otro deportivo,… yo pienso que es eso, no? Lo más representativo del barrio… pues, la Casa Blanca, una vecindad con mucha tradición, porque ahí llegaron los famosos 'Hijos de Sánchez', un libro de este autor. El 13 de Caridad, donde Armando Ramírez también desarrolló varios libros… Ahí hay otro 13, ahí mismo en Caridad, donde nació el Manolete, un jugador del Atlante, el 'Buitla' Cocha Medel, Raúl 'Ratón' Macías, o sea, gente que ha salido y que tiene mucha tradición y mucho arraigo aquí en el barrio.

C.C.: Bueno, ya que hablaste de personajes, cuáles piensas que son los personajes más representativos de Tepito, gente que haya destacado a lo largo de estos años?

M.G.: Pues hay muchos, te vuelvo a repetir, el Raúl 'Ratón' Macías hizo muy famosa su frase de que 'La Virgencita de Guadalupe'; por ejemplo, ahí tenemos al Manolete Hernández, que en un momento dado fue pieza clave en el equipo Atlante, un equipo con mucha tradición, no no más en el barrio, no?, sino en el Distrito Federal. Tenemos a Armando Ramírez, tenemos a Alfonso Hernández, un estadista de lo que es el barrio… porque él es un estadista, conoce de pe a pa todo lo que es la historia del barrio; tenemos a Daniel Manrique, que fue uno de los fundadores de 'Tepito Arte Acá', y así como él pues hay mucha gente, no? Mucha gente que no conocemos realmente los nombres, los que en realidad conocemos y nacimos en el barrio sabemos de esa gente, que no nos van a engañar, y no nos van a decir cosas que no son.

C.C.: Qué piensas que Tepito requiere para garantizar su supervivencia hacia el futuro?

M.G.: Acabar con la droga, mi hermano, porque dime tú, que no destruye la droga? Porque aquí sí hay muertos, yo sí oigo de muertos de a diario y no uno, dos o tres, verdad?

Pero ahora no todo está relacionado con eso, ahora la policía y la prensa tienen ese mal concepto; aquí matan uno o dos y piensan que todo es por droga. Mentira! Si tú le caes mal a alguien y se te queda viendo (aquí decimos vulgarmente, se 'chacalean'), qué quiere decir esto? Entonces tú le dices: 'qué me ves, güey?', y tú me contestas 'lo que quieras', y en ese momento, si no se arreglan a golpes, y tú traes la pistola, la sacas y lo matas, así de fácil!, pero eso no tiene nada que ver con la droga ni con pandillerismo ni con nada".

SALVADOR GALLARDO CASTRO, COMERCIANTE Y ARTISTA ARTESANO DE TEPITO (F903)

"S.G.: ...primero que todo me voy a presentar. Mi nombre es Salvador Gallardo Castro, soy originario del Distrito Federal, delegación de Izcapotzalco, y llevo 45 años de vivir aquí en Tepito. O un poco más; porque llegué en el 59 a las calles de Peñón, o sea que llevo aquí... 47 años. Primero llegué a vivir con mi mamá, y después ya busqué un apartamento. Aquí hay una calle de Santa Lucía de..., una vecindad muy famosa porque ahí filmó una película Cantinflas que se llamó... Era nuestra vecindad. Acabamos de pasar por ahí; ahí viví. Pagaba yo cuando me salí de la casa de mi mamá 14 pesos de renta; y me enamoré de Tepito porque mi papá compraba aquí su materia prima. Era fabricante de calzado, murió en 1963, y venía mucho a comprar, el calzado que se vendía por kilo, en las calles de Bartolomé, en Terqueros (¿?), en la Alfarería, todo eso, de (...), de suela, de carnaza, (...), vendían hornos, vendían pegamento, tachuelas, entonces mi papá se surtía de la materia prima aquí para hacer calzado. Entonces yo me enamoré del barrio porque varias veces entramos a las vecindades donde estaban trabajando chingue (¿?), por ejemplo, en las calles de Peñón, en el 43, en el 45, cuando íbamos a ver a alguno de los zapateros que mi papá conocía, que le fueran a echar una mano cuando uno los tallercitos. Eran familiares, cada uno hacía el oficio en el que era especialista: había sastres, había carpinteros, había zapateros, había talladores para hacer la talla de los muebles coloniales, Luis XV,... entonces había tallercitos en distintas partes, y todo Tepito, todo Tepito trabajaba, casi

todos eran artesanos: el que no era orfebre era talabartero, el que no era sastre, el que no era zapatero, el que no era ebanista,…muy, muy trabajadora la zona, y pues eso era la zona cuando mi papá me traía, en el 54, en el 55, cuando murió mi abuelita, y ya me enamoré yo de Tepito. Entonces mi papá y mi mamá se separan, en 1959, 60, y mi mamá ha comprado una tienda aquí en las calles de Peñón con las calles de…, y nos vinimos a vivir aquí. Y aprendí muchas cosas, porque en todas las fiestas que había por allá en mi adolescencia, había mucha comunión: todos, el que no ponía la música ponía el vino, o los que no ponían las tostadas, o depende del que quisiera comprar. Salían como a rondar y se hacía la fiesta, las posadas se las repartían,… si eran 15, se repartían una posada por vivienda… cosas que yo no estaba acostumbrado a ver en mi infancia, allá en Izcapotzalco, ¿no? Entonces me gustó mucho eso. Y ya me hice de una novia aquí, me casé por primera vez en 1966, era la hija de sastre, don Ezequiel Herrera, y su hija era Irene, que es la mamá de mis primeros hijos. Ya tengo una hija de cuarenta años con ella, y ella es abuela, y a la vez yo soy bisabuelo. Mucho! (risas). Pues yo tengo el orgullo de tener tres generaciones aquí en Tepito, ¿no? Mis hijos, mis nietos y ahora mis bisnietos! Unos nacieron en Santa Lucía, los hijos de mi hija nacieron en Peñón, y los hijos de mi nieta nacieron en Tenochtitlán y Peñón, también. Así es como yo me la he llevado aquí en la colonia; esto de los muebles es como el último deseo, el último suspiro que tengo de realizar cosas, porque ya no… anteriormente trabajé el plástico, trabajé otras cosas. Cuando me metí a la refacción ya no fui informal, ya entré como importador. Pero después de que se soltó la inseguridad me di de baja, y ahora estoy trabajando informalmente, porque los gobiernos defienden otros intereses, no protegen a la ciudadanía, eh? Aquí todos trabajamos; pero los oficios y lo que se trabaja en general es fuera de la ley. Si fuera dentro de la ley también trabajaríamos, y hasta sería mejor, porque tendría mis garantías y tendría prestaciones y vacaciones…

C.C.: Mejores condiciones, mejor dicho…

S.G.: Sí, sí, pero aunque no haya patrones que nos quieran dar trabajo, nosotros nos las ingeniamos para hacer cualquier amague, ya sea falsificar, ya sea quemar, ya sea… o sea, ¿cómo nos exigen que cumplamos si no hay garantías, no? Todo el mundo sabe dónde está la droga, la prostitución, y las autoridades que supuestamente fueron a estudiar a las academias y eso, no agarran a nadie, y al que agarran es a un cabrón que está trabajando honradamente, pos qué poca madre, ¿no? (Risas), qué poca madre tienen, ¡todo el mundo sabemos dónde están! El que vende el periódico, el que vende los tamales, dónde venden, todos saben, ¡y las autoridades no saben ni madre! Eso es absurdo porque por salubridad tienen controlada a una persona infectada, a un sidoso, a un tuberculoso, a un infectado de cualquier otro tipo de enfermedad, a un karateka ¡lo tienen fichado! Cuando los que están matando generaciones, destruyendo familias, eso… eso es contraproducente para el mismo gobierno, porque ¿qué van a hacer después con tanto pinche zombie, a dónde lo va a meter? Y esos pinches zombies no sirven ni pa' refacciones, a dónde están los manicomios pa' tantos pinches locos, ¿dónde van a meter toda esa población? Más les vale que comiencen a ponerse las pilas y ataquen a las cabezas, ¡porque está naciendo un montón de gente inconcebible! Porque da lástima ver niños y niñas perdidos, ¿no? Como idiotas, ¡siendo que no nacieron así!

(…)

C.C.: Bueno, tú dices que Tepito te dio para este arte…

S.G.: Pues yo creo que no es Tepito, es la población de México, porque lo he visto en Azcapotzalco, lo vi en el pueblo de Tacuba, en Santa Julia, en todas las colonias y los barrios populares yo he visto artesanos y gente de saber en todo el país; es la población mexicana que tiene ese ingenio para la fusión con la que se juntan el español y el indígena, no? Entonces esa fusión crea gentes con visión artesanal y artística, ¿porqué? Porque hay cultura, hay orden en cualquier tribu de mi país, ¿no? Cualquiera que mencionemos, la olmeca, la zapoteca, la tarasca, la maya… la que mencionemos, la tarahumara, la que

quieran! Allá es donde está la creatividad, ellos viven cada día en la actualidad, con más respeto que nosotros, los mestizos, los criollos! O sea, las etnias están muy bien constituidas y respetuosas.

C.C.: Bueno, pero aún así, ¿piensas que Tepito tiene que ver algo con esta expresión de artesanía?

S.G.: Sí, sí, definitivamente sí, ¡porque hay el permiso! Hay la motivación con la cual te orilla a ti a hacer con tus recursos. Lo que la gente no te compre como parte automotriz la tienes que vender como artesanía, no? Haces un pinche cenicero, haces… cuando ya lo tienes, le ves la utilidad. Si eres desesperado o improductivo, la tiras a la chingada y lo tiras por fierro viejo; pero esto, siendo analítico y observador, ya tiene horas de trabajo de ingenieros y arquitectos, gente de mucha preparación, que pensó cómo va a tener el arrastre y el embrague, para que se mueva la transmisión,… entonces, no tenemos que minimizar nada, porque tanto vale el trabajo del diseñador, como del que agarra, las solda y las pega. Es decir, yo difiero mucho de artista y artesano, no? Yo mismo, las piezas que hago son únicas. Porqué? Porque para volver a hacer otra igual me tocaría conseguir otras piezas. Y me costarían una fortuna, encontrar piezas de 1950 o 1970, para hacer otra pieza igual, un repuesto que le puse a mi camioneta salía costosísimo! Pero afortunadamente, lo que yo reuní, lo que yo guardé en mi ir y venir a los depósitos, a los deshuesaderos, y lo que yo compré. Y se fueron haciendo inusuales por la descontinuación que hace la dependencia del gobierno de contaminación. Entonces salen cada seis meses descontinuación de carros, porque sale más barato desbaratarlo o ya sale costoso repararlo, pero eso no quiere decir que las piezas que están dejando no sirvan! Sólo que hay una autoridad que no le permite salir! Entonces tú con eso puedes combinar el acero con la piedra, con la madera, con el barro, y tú ya con eso haces una creación única, no? Y ya los artesanos en México, en Michoacán, los que venden en el mercado de Buenavista, que mezclan la lana, la piel, la madera, y ya es un mueble rústico. Yo no más quiero que le den crédito a quién se lo copiaron, porque hay unos cabrones que dicen 'yo

lo hice!', y un momentito, caray, muestre a ver. No, mentiras, bájale, bájale al tema. ¡Cópienlo, cópienlo! ¡Pero díganle a quién se lo copiaron, cabrón! (Risas).

El mundo ya ha pagado el diseño de todas las piezas, y nosotros tenemos el mal hábito de nombrarlas despectivamente. Pero no es así, no es chatarra; son partes automotrices que tienen un diseño armonioso, bello, y es materia prima del futuro. En todo el mundo hay, y sirve para no cortar árboles, y tienen la durabilidad de tres veces más que un mueble de cedro o de caoba. Un mueble de cedro bien cuidado te dura setenta, ochenta, cien años; ¡este te dura trescientos!

C.C.: ¡Y más!

S.G.: Claro, entonces haces un beneficio al planeta de no agarrar el árbol, y ahorita ya hay todo para cortar este material: hay piedra de esmeril, hay soplete de autógena y hay todo para poderlo conjuntar. En la armonía que tú quieras, ya sea para una escultura, un mueble, un gimnasio,...

C.C.: ¿Y cómo se te ocurrió esto?

S.G.: Pues, por la desesperación y por el hambre. Desesperación, porque la zona se volvió intransitable por los clientes, ¿no? Ya no hay confianza de gente de provincia que venga a estos lugares con tranquilidad a comprar. Entonces yo trabajé treinta años; yo empecé esto en 1971. En 1974 tuve una interrupción, porque caí al Canal de Lecumberri, pero yo me quedé obsesionado con estos productos automotrices, porque no sabía yo el inglés, no sabía yo el nombre, el número de parte y en dónde iba cada pieza. Entonces me dediqué a comprar manuales automotrices de todos los carros que rodaban en el mundo, coches y camiones, tractocamiones, y lo aprendí. Aunque venían los manuales en inglés, yo lo aprendí, por número de engranes, por número de dientes, y cómo le servía una pieza de *International* a un *UAZ*, a un *Mac*, a un *Reo*, y cómo le servía lo de un eje, y cómo se podía

adaptar una dirección mejor, así! Como se hacen los camiones bizarros y de mejor duración, para cuando un camionero anda en la mina o en la zafra, entonces qué tipo de eje o qué tipo de dirección le convenía adaptarle más a su unidad para que tuviera un mejor rendimiento y no se atascara o pudiera cargarle más toneladas, no? Entonces todas esas cosas las aprendí porque dejaban mucho dinero. Mucho, mucho, mucho dinero, más dinero que cualquier cosa, no? Y vi cómo gente que venía de provincia, cargado de cosas del campo, ya sea plátano, o melones, o piña, se les paraba su carro de la provincia aquí al Eje, y cómo les vendían una pieza rellenada de soldadura; aunque los estaban fraudeando, había quién les decía que sí podían venir y regresar a su tierra con su unidad y que sí llegaban, mientras compraban la pieza original. Entonces me pareció fantástico esto; entonces yo me decidí a juntar hierro en todos los talleres, y fui aprendiendo que no se les echaba a perder lo mismo a todas las unidades, ¿no? Hay partes que son eternas en camiones y en coches que nunca se van a echar a perder, lo que dure la unidad. Y hay otras que de continuidad hay que estarlas comprando periódicamente cada dos, tres meses, depende cómo trabajen la unidad. Así sean del material que sean, tienen una durabilidad. Entonces, aprendí todo eso por los manuales, y que se deben utilizar como herramienta de trabajo, no de placer. Así sea un carro para la familia, así sea una camioneta o un camión, tiene que siempre darle la utilidad del negocio.

A.H.: Como decía Optiminio Ramos, que tenía tres carros: uno para la familia, otro para el trabajo, y otro para la maldad (Risas).

S.G.: Esos tres carros se pueden tener en uno solo cuando ya conoce uno mucho, porque le compra uno lo mejor a su camioneta, ¿no?, y así sea el modelo que sea yo sé que lo traigo con partes modernas. Esto es lo que yo aprendí para comerciar refacciones. La fabricación de sillas y de muebles y de todo, pues es en la desesperación de un familiar mío que es mi sobrino y no tiene trabajo. Él era soldador, pailero, y un día pateé un bote de tuercas y cayeron, y empecé a ponerlas así, e hice esto (dice, señalando una silla). Esta silla la hice en el suelo, y duró como ocho días. Pasábamos y la brincábamos, hasta que

llegó mi sobrino y le digo: 'Ponte a soldar eso!'. Me saqué una silla de un comedor que tenía yo, un comedor fabricado en Monterrey con cedro canadiense, y le digo: 'Como esta silla le hacemos, soldamos primero el respaldo y luego ya sacamos la altura!' Se soldó primero esto, ¡pero se sacó la medida de la silla! Entonces ya no más sacamos una varilla, y se soldó la mesa y ahí ya iba él soldando sus tuercas. Entonces él se sintió contento porque estaba realizando una cosa que era diferente, y que no me estaba fregando a mí. Que su oficio de soldador, de herrero, estaba sirviendo. Y a mí me pareció bueno hacer un comedor; hicimos las seis sillas, y luego ya hicimos las bases, y este vidrio lo mandamos a hacer, y ya quedó la mesa y una silla [(F904-F906)]. Así fue como se inició, pero anteriormente yo ya había empezado con figuras: había hecho cristos, donquijotes, sanchopanzas, porque les tocó trabajar en Ciudad Sahagún con un soldador que tuvo Siqueiros. En Insurgentes, donde está el Poliforum! Y él y yo estuvimos trabajando en Ciudad Sahagún, y allí está la DINA y la Renault, antes del 86, que cerraron y despidieron a 6.000 trabajadores. Estábamos nosotros ahí en el campo de chatarra, y ahí sacábamos y hacíamos lo que queríamos, porque había muchos clavos, lo que sobra de los camiones y de los coches, de los Renault. Y ahí hacíamos figuras: quijotes, sanchopanzas, hacíamos lo que queríamos, vírgenes, cristos,... pero cerraron y yo me despedí de ese amigo. Entonces él le aprendió cómo agarrar toda la basura y soldarla. Entonces, no importa cómo vas a hacer el recorte, ya sea con soplete o con autógena, ya se ve estético y escalofriante cualquier desecho de hierro, máxime cuando llueve y se oxida y tiene configuraciones para estructuras, se ve bien! Aquí es mi aprendizaje; aquí en Peralvillo y en Tepito yo llego a trabajar como mesero de un cabaret, y allí empiezo yo a venderles a comerciantes de partes automotrices que iban a Laredo, a traer mercancía, y yo veía que gastaban mucho, y decía: 'De dónde ganan tanto dinero?', y ya me dijo uno que le decíamos el borrego, y otro el cangrejo, y dijimos: 'Ahí está la papa', ¿no? '¡Vamos a comprar piezas de chevrolín y nos la dan a dólar!', y las venían a vender aquí a diez dólares, o sea, 125 pesos. Se traían cincuenta, cien direcciones, diez cajitas de velocidad, que las daban a 300, a 500 pesos, allá costaban 60 pesos. Entonces me dijeron, pero yo no tenía pasaporte en ese tiempo, hasta entré a una unión de transportadores, y traté de sacar

mi visa, pero ya cuando me tocó ir a mí, ya estaba muy quemado todo eso porque ya estaba muy controlado por los aduanales; cuando a ellos les tocó, ellos traían lo que querían, pasaban como basura todo lo que quisieran, carros completos los desarmaban, unos traían unas partes, otros otras, y aquí rápido los armaban. Así aprendí el negocio de las partes automotrices, y leyendo los manuales, pero esto surgió por mera necesidad, porque ya no llegaban los clientes, llegó ese sobrino que quería trabajar, porque se había quedado sin trabajo… y así fue como surgió la idea. Empecé a vender unas piezas allá en un tianguis de La Raza, luego traté de vender aquí en la Lagunilla, y me pedían que comprara yo un puesto y que le entrara, pero no: '¡Primero déjame a ver si gano, güey!', ¿sí?

C.C.: ¿Y sí has logrado vender?

S.G.: Sí, sí, esto se ha exhibido en galerías de arte. Ya hubo exhibiciones en la galería de aquí, la *José María Velasco*, en Peralvillo 55, y tuve el honor de que me invitaran los fotógrafos de México para que les prestara muebles. Yo no les puse 'No tocar', al contrario, 'por favor, siéntese, úselo' (Risas). Porque no se acaba, no le pasa nada, ¿no?

El recorrido por ciudad de México no podía estar completo sin la referencia a los mercados en el espacio público más prestigiosos de la ciudad, que operan los fines de semana en Coyoacán y San Ángel:

> "Septiembre 9 de 2006. *Un día muy especial que pasé con Gloria Illera, sobrina de mi abuelo, su hija Brusia, y Pepe Valenzuela, su esposo, que viven en México desde hace más de treinta años. Pasamos un día muy agradable, donde hubo muchas experiencias importantes: la visita al Mercado de San Ángel, en Coyoacán, un mercado bastante animado y concurrido, muy al estilo de los Toldos de San Pelayo en Usaquén: artesanía de primera calidad, objetos de arte y*

otros de muchísimo lujo, además de espacios de restauración de gran factura. San Ángel, un barrio estrato ocho, de las principales familias de México, donde todavía se vive al estilo 'hacienda', como las antiguas residencias mexicanas de la colonia y la época republicana. Fuimos al mercado de los sábados, que es un día especial, un bazar en donde se vende lo mejor de las artesanías y de la cerámica que se puede encontrar en todo México. El bazar está ubicado en una casa colonial, al estilo de las grandes haciendas, y tres parques -dos pequeños y el otro más grande-, están ocupados por artesanías indígenas o de artistas mexicanos o de la ciudad; una muestra espléndida de arte, también expresada en pinturas puestas sobre las rejas de los jardines o en caballetes traídos por ellos mismos, objetos verdaderamente espléndidos. Otras formas de entretenimiento para los turistas que acuden allí consistía en la marimba chiapaneca y los tamborileros que se instalaban en la Plaza principal del barrio. Esto contrastaba con la ocupación comercial que ha tenido San Ángel en las zonas bajas, y que ha intentado ser evitada continuamente por los habitantes del barrio, los cuales han puesto carteles frente a las casas, reclamando el 'no cambio de uso del suelo' en el sector, debido a la reconversión de toda esa zona hacia el comercio, lo cual ha prosperado y se ha convertido en un espacio para la venta de artesanías, restaurantes y hasta centros comerciales, con lo cual se ha vuelto un lugar de comercio y de turismo, actividades que comienzan a ser repudiadas por estas familias, con lo cual se comprueba que la afluencia de visitantes a un territorio no solamente afecta a los más pobres, es decir, a los indígenas y los habitantes de zonas deprimidas en la ciudad, o a los habitantes de Centros Históricos en las ciudades, sino también a los habitantes con más recursos. Primero, por los visitantes del fin de semana, que acaban con la tranquilidad y la calidad de vida del barrio, sino también porque para estas familias, junto a los turistas llegan también vendedores ambulantes, pordioseros, mendigos, gente pobre, que va a pedirle dinero a los turistas. Indígenas con sus hijos pequeños que venden sus muñecas junto a los artistas, pordioseros que piden con sus gorras a las personas

que pasan, los cuales quizás se sienten incómodos con esta presencia. Es decir, toda una dinámica social que importa aquello que evitaron y por lo cual se retiraron hacia las zonas más alejadas de la ciudad, pero que ahora trae todas esas problemáticas al frente de sus casas.

Por otra parte, visitábamos después de un delicioso pozole hecho por Gloria -un plato típico mexicano- el centro comercial Liverpool*, en la esquina de Insurgentes con Félix Cuevas. Un centro comercial de primerísima calidad que evoca la forma de los pasajes comerciales europeos: los de Berlín, Moscú, Viena, Milán, pero bajo la forma de un centro comercial moderno, donde se pueden encontrar todos los productos de la globalización a precios absolutamente exorbitantes. Y me sorprendía encontrar cómo, mientras en el mercado de San Ángel se ofrecían a los extranjeros, a unos precios que no dejaban de competir con los de* Liverpool*, los portales del Día de los Muertos como una gran atracción cultural típica de la artesanía mexicana, en* Liverpool *estaban ofreciendo objetos para celebrar el día de Halloween, una fiesta típicamente americana, a los visitantes locales, mexicanos, que iban al* mall *del centro comercial* Liverpool. *Extraña reconversión, extraña ironía, extraña paradoja, extraño sentido de las cosas. Cómo opera, entonces, el proceso de aculturación, en esas dinámicas que la globalización congrega en un mismo contexto urbano?*

Septiembre es el mes de México; de la nación. Es el mes de este país. Por eso en el centro comercial estilo americano, estilo europeo, podíamos ver las banderas de México lindo y querido, de 'Viva México', como podíamos verlas también junto a la casa de Gloria, Pepe y Brusia, pero fuera de la venta ambulante, todas esas banderas traídas de China. Banderas mexicanas traídas de China... parece increíble, no? Banderas, pitos, molinos, que comienzan a aparecer encima de los carros, en las ventanas de las casas y en los establecimientos comerciales. Porque es la fiesta de la independencia del país, de la cual todos están orgullosos,

pero por estos días todos lamentan la situación política que ha aguado la fiesta, y que definitivamente no es la mejor. Algunos lamentan esto que está sucediendo, esta presentación que se le da al país hoy en día, una presentación de conflicto, mas no de amistad. Porque todos quieren quedar bien con el extranjero; una de las vecinas de Gloria, que nos encontramos en la entrada de su edificio, casi se avergonzaba de la situación política y le daba lástima que yo hubiera llegado en este momento tan complicado para el país. Pero por el contrario, el momento no puede ser más interesante para conocer y para recorrer, para captar a profundidad este México en torno al cual se ponen de presente todas las reacciones, los secretos de este 'México profundo', como decía Guillermo Bonfil.

En el Liverpool*, la presentación de los niños de un ballet de alguna escuela de la ciudad, con sus atuendos y trajes típicos aztecas, indígenas, y con sus vestidos de charros mexicanos, frente a los asistentes de ese día al centro comercial, tenía como trasfondo la plazoleta de comidas donde se ofrecía* MacDonald's*; una oda al 'México lindo y querido' en los emporios del comercio global. Como lo veíamos, unas cuadras más allá, en el* Wal-Mart *de la Colonia del Valle, los vestidos de charro ofrecidos a precios asequibles al comercio masivo. El* Wal-Mart *está situado en el lugar donde había un antiguo supermercado mexicano, lo cual da cuenta de un proceso de globalización cada vez más avasallante, tal y como sucede en Colombia con* Carrefour*, que ha adquirido a* Carulla Vivero*, y la cadena francesa Dupont que compró el* Éxito*, una marca que todo el mundo cree tan ligada a la identidad paisa, al regionalismo antioqueño. Todo esto se refleja también en el plano individual: pese a esa resistencia de Pepe a entrar a un* MacDonald's*, no puede evitar fumar sus* Benson & Hedges *y hacer compras en el supermercado de la esquina, aunque podemos verlos cómo entraba, de forma sigilosa y discreta, al pequeño mercado de módulos metálicos que hay al lado de su edificio. No supimos con certeza qué era lo que ese chiapaneco de Tapachula iba a buscar allí, en la intimidad de aquella pequeña galería de puestecillos*

metálicos que desde hace largos años, silenciosamente, los acompaña, en esa pequeña frontera de ciudad, y que parece tan familiar para este mexicano de corazón".

2.1.1.6.6. Guadalajara (F907)

La segunda ciudad más importante de México, Guadalajara, también ha experimentado un proceso de reforma urbanística en el centro de la ciudad que vale la pena reseñar. La administración municipal, preocupada por la proliferación de ventas ambulantes y estacionarias en los espacios públicos del sector histórico, emprendió un proceso de reubicación de los vendedores en pleno subsuelo del Zócalo de la ciudad, proyecto conocido como el "Pasaje Morelos" (F908-F910) en su primera etapa y la "Plaza Guadalajara" en la segunda etapa. Desde mi punto de vista, considero que esta es una interesante alternativa para los comerciantes informales, la cual dispone además de muy buenas dotaciones, un completo equipamiento y un espacio de trabajo agradable, aunque en realidad desconozco las condiciones en las cuales fueron reubicados los comerciantes que allí se encuentran instalados o en vías de instalación, pues hasta el momento de mi visita la mayoría de los locales de la Plaza Guadalajara se encontraban aún desocupados y algunas vías de acceso estaban cerradas al público (F911-F926). Se trataba de un proyecto recién creado, pero cumplía con unos requerimientos técnicos de muy alta calidad (F927-F936), en donde los vendedores podían llevar a cabo en forma digna su actividad comercial. Es posible que la adquisición o el arriendo de estos locales corra por cuenta de ellos, pero aún así resultaría ser una buena alternativa para la continuidad de su actividad sin afectar los espacios públicos que, por otra parte, se encuentran bastante ocupados por puestos de venta callejeros, lo cual quiere decir que esta alternativa resolvería de modo apenas parcial la situación de ocupación de las vías y los pasajes peatonales en el centro de la capital de Jalisco (F937-F945). No obstante, resulta importante señalar que no sólo los comerciantes informales ocupan las calles y plazas públicas sino, como ocurre en otras

ciudades de Latinoamérica y el mundo, esta dinámica es compartida por los actores económicos formales (F946-F949) e, incluso, algunos agentes institucionales (F950-F952).

Además de las manifestaciones de comercio informal ubicado en las calles y plazas del Centro Histórico, pude encontrar en este mismo sector dos mercados que me llamaron la atención por su importancia histórica y su representatividad regional: el Mercado General Ramón Corona y el Mercado Libertad.

El primero de estos mercados fue creado en 1966 (F953), y es ante todo una plaza de mercado de alimentos (F954-F955), en el cual se pueden encontrar también puestos de comidas (F956-F958) y algunas tiendas en donde se venden yerbas (F959-F962), artículos religiosos y otros elementos relacionados con rezos y prácticas esotéricas (F963-F965). Resulta especialmente atractivo los artículos relacionados con el culto a los muertos, una tradición fuertemente arraigada en la cultura nacional y que en este mercado ocupa un lugar de preferencia (F966-F967).

Algunos de los puestos de este mercado se extienden hasta las calles aledañas (F968-F970), incidiendo de este modo en una ocupación informal de las vías públicas en la zona céntrica, a escasas dos cuadras de la Catedral.

El Mercado Libertad se encuentra en el otro extremo del Centro Histórico, ya en los límites de este sector de la ciudad (F971-F973). Es un mercado de grandes dimensiones, donde se congregan muy diversas actividades comerciales: desde la venta de frutas, legumbres y abarrotes (F974-F977), pasando por el comercio de ropa y calzado (F978-F981), hasta una oferta gastronómica de los principales platos mexicanos dispuesta en una enorme plazoleta de comidas ubicada en la segunda planta del edificio principal (F982-F991), y la oferta de artículos regionales, dirigidos tanto a las personas que vienen de otros lugares de Jalisco y la región a buscar artículos para la agricultura y la ganadería (F992-F993), como a los visitantes y turistas interesados en llevar algún producto propio de esta

zona del país (F994-F997). La arquitectura del lugar permite suponer que este espacio no fue diseñado inicialmente para crear en él un mercado con puestos integrados a la construcción, sino que fue concebido como plaza de abastos y luego sirvió para albergar conjuntos de casetas y puestos de pequeños comerciantes que muy probablemente ofrecían sus productos en las calles del centro de la ciudad (F998-F1001). Aún así, la disposición arquitectónica del espacio es bastante agradable, y ofrece una interesante solución urbanística al comercio informal-popular (F1002-F1003), al igual que la Plazuela de los Mariachis ubicada en su costado sur (F1004-F1005).

En las inmediaciones de Guadalajara se encuentran dos pequeñas ciudades que han adquirido un lugar de prestigio como lugares altamente representativos de los mercados de artesanías orientados a mayoristas y turistas de todo el mundo: Tlaquepaque y Tonalá. En esta última, encontramos un activo mercado de artesanías con muestras de muchas regiones de México a muy buenos precios, lo cual resulta atractivo para muchas personas que acuden a visitarlo y hacer compras. El caso de Tonalá es más importante que el de Tlaquepaque para la presente investigación, debido a su carácter popular, pues consiste en un mercado callejero que cubre varias manzanas de la población, mientras el de Tlaquepaque es realmente fastuoso, pero se desarrolla más que todo en tiendas y residencias lujosas del centro de esta ciudad. No obstante, la plaza de mercado de Tlaquepaque, contigua al Zócalo, resulta también un escenario de mercado popular bastante interesante, con una plazoleta de comidas y puestos de venta de alimentos.

El mercado de Tonalá tiene un encanto especial debido a la variedad y colorido de sus productos, los cuales crean una serie de composiciones que contribuyen a darle una forma singular y amable al espacio urbano en este sector de la Zona Metropolitana de Guadalajara (F1006-F1012). El mercado se da en las calles de la población, circundadas por edificios patrimoniales que confluyen en la pequeña iglesia y la plaza central, las cuales recrean escenas típicamente mexicanas (F1013-F1015). Con frecuencia, algunos artistas callejeros animan a los comensales en los puestos de venta de comidas (F1016-F1017), y los

visitantes pueden disfrutar de un agradable paseo visual mientras recorren el área del mercado (F1018-F1028)[224].

2.1.1.6.7. Ciudades centroamericanas: San José de Costa Rica y Panamá

Considero necesario completar esta mirada en torno a los mercados del continente americano haciendo referencia a dos capitales de América Central y un caso del Caribe, con el fin de ofrecer una perspectiva geográficamente comprehensiva que permita realizar una reflexión antropológica en torno a una región del mundo.

Tuve la oportunidad de viajar a San José de Costa Rica entre Diciembre de 2001 y Enero de 2002, y me encontré con una realidad bastante similar a la de otras ciudades de América Latina en términos del comercio informal. Varios puestos callejeros en distintos lugares y dispersos en buena parte de los andenes de la zona céntrica (F1029-F1033), los cuales tienden a concentrarse en torno a plazas o mercados establecidos en determinados puntos de la ciudad. El principal mercado del centro de San José es el Mercado Borbón, fundado en 1880, en torno al cual se aglomera buena parte de la actividad del comercio informal (F1034-F1035). En la parte exterior se instalan algunos puestos que constituyen la extensión del mercado en la parte interior, el cual se especializa fundamentalmente en la oferta de alimentos no procesados (F1036-F1041). En términos generales, el mercado es limpio y se mantiene en buenas condiciones de higiene, aunque en sus alrededores se pueden apreciar focos de insalubridad comunes a otras ciudades latinoamericanas (F1042).

En Ciudad de Panamá también pude apreciar algunos puntos de comercio informal, pese a que en esta ciudad tal actividad está restringida y se observa con menos frecuencia en las calles de la zona céntrica, aunque la venta ambulante no deja de existir en muchas regiones del istmo (F1043-F1046).

---

[224] Para conocer otros casos de mercados en México que fueron objeto de esta investigación, el lector puede visitar www.flickr.com/photos/boddhi, donde está reseñado este trabajo fotográfico.

2.1.1.6.8. Cuba

El caso cubano es interesante, pues debido a que el país se encuentra bajo un sistema socialista, todos los habitantes tienen garantizados los medios básicos de subsistencia alimentaria, lo cual, sumado al hecho de que las ventas ambulantes en los espacios públicos se encuentran restringidas, impide apreciar muchas manifestaciones de comercio informal en las calles de las principales ciudades. En La Habana se suelen encontrar los carritos de venta de granizado en algunos puntos (F1047), y algunas expresiones de arte y comercio callejero en puntos turísticos (F1048-1051), aunque estas son formas pintorescas de un comercio que no puede catalogarse de "informal". En realidad, la economía informal se refleja en Cuba en la oculta pero latente realidad del "mercado negro", la cual no resulta muy visible para los visitantes y casi nadie habla de ella, pero que se hace manifiesta en determinados entornos e, incluso, en las ofertas que algunos cubanos hacen de ciertos productos –como tabacos, licor e incluso divisas- a los extranjeros durante su estadía en la isla.

Pero en general, la situación del comercio informal resulta poco habitual en los espacios urbanos. Alcancé a apreciar algunas expresiones del mismo en Corpus Christi (F1052-F1053), un mercado de flores cerca a la plaza de Santa Clara (F1054-F1055), y un mercado de artesanías para los turistas en Trinidad disperso por unas cuantas calles (F1056-F1059). Pero fue quizás en Santiago de Cuba donde pude observar una manifestación de ventas callejeras más palpable, en los alrededores de la terminal de transportes que conduce a varios destinos de la región de Oriente (F1060-F1064). Resulta significativo que frente a estos pequeños puestos de comercio callejero se ubique uno de los pocos supermercados que hay en la ciudad, el cual lleva el nombre de "Ciudad Sueño", denominación significativa en el contexto económico de embargo que vive la isla desde hace décadas, hecho que le ha impedido insertarse de manera plena a los circuitos del capitalismo global

hegemónico en el sistema-mundo (F1065), lo cual explica en buena parte la precariedad de su situación económica en la actualidad. Aunque en las calles de la isla se pueden ver muchos pequeños negocios instalados en el interior de las casas exhibiendo su oferta de productos, sean para el turista o para el consumidor local, estas expresiones de economía informal no ocupan las aceras, sino que se mantienen en los bordes de las mismas.

En Camagüey tuve la oportunidad de visitar un mercado agropecuario que se encontraba abierto a mi llegada a la ciudad, razón por la cual decidí recorrerlo, y me encontré con una muestra de las condiciones en las que opera la economía de mercado en este país, además de disfrutar de un grato recorrido por los tranquilos puestos de venta de alimentos y sus gentes, silenciosas y algo serias pero muy amables (F1066-F1077). La situación económica en Cuba no es fácil, pero resultan admirables los esfuerzos que ha hecho la población de la isla para seguir adelante en medio de sus dificultades y mantenerse de manera casi autosostenida durante los últimos veinte años (F1078-F1079).

2.1.1.6.9. El comercio informal en otras ciudades colombianas

Además del caso bogotano, he recorrido algunas ciudades de Colombia observando las situaciones de comercio informal en los espacios urbanos, especialmente en las zonas céntricas, y pienso que vale la pena dar a conocer, así sea en forma breve, algunas situaciones que se presentan en estos centros metropolitanos del país.

2.1.1.6.9.1. Cartagena: La Matuna y el Mercado de Bazurto

La ciudad de Cartagena de Indias resulta ser un caso particularmente interesante debido a su condición de centro turístico para Colombia y el mundo, así como por las grandes disparidades en materia de ingresos existente entre sus mismos habitantes, así como entre

ellos y los turistas que llegan a este majestuoso patrimonio mundial para disfrutar sus vacaciones o participar de los eventos organizados en sus suntuosos escenarios históricos y modernos.

La administración de la ciudad ha adelantado desde hace más de 40 años procesos de recuperación del patrimonio histórico del casco colonial, los cuales se han visto fortalecidos a partir de los años 90 debido a su reconocimiento como Patrimonio Histórico de la Humanidad por la UNESCO. Esta situación ha conllevado la reconstrucción de muchos lugares representativos de su historia y su arquitectura, así como el mantenimiento de sus calles en condiciones aptas para un desarrollo turístico en condiciones amables para el visitante.

No obstante, esta situación no deja de atraer a muchos vendedores de productos relacionados con el turismo a las calles del Centro Histórico y a las playas de los sectores hoteleros de Bocagrande y La Boquilla, escenarios de un importante desarrollo urbanístico que atrae a los habitantes con menos recursos para buscar medios de subsistencia en la relación con los llegados de otras latitudes.

En el interior de la ciudad amurallada, los vendedores son más que todo ambulantes, y venden ante todo productos para el turista: gafas de sol, sombreros, vestidos de baño, refrescos, helados... Sin embargo, la densidad de este comercio es baja, debido a los controles que se intentan realizar para evitar la proliferación del comercio informal en los lugares más importantes de la ciudad. En algunas plazas, como la de Santa Clara y algunas calles entre la Iglesia de San Pedro y la de Santo Domingo, suelen instalarse vendedores de todo tipo de artesanías y prendas de vestir ligeras, aptas para el agobiante clima del Caribe. Esto quiere decir que los turistas experimentan en todos los lugares turísticos un tráfico más o menos intenso de habitantes de la "otra" ciudad, lo cual suele crear en el paisaje cotidiano una escena de continua y activa interacción entre visitantes y residentes.

El caso que estudiamos en esta ocasión está más enfocado hacia la ocupación del espacio urbano por parte del comercio informal en dos zonas que tienen una vocación económica más orientada hacia el mercado local, aunque las fronteras difusas de las ciudades en nuestro tiempo permiten que los turistas acudan también a estos espacios para hacer compras o, simplemente, como parte de su exploración urbana.

La Matuna es el sector moderno de la zona céntrica, construido durante los años 60 y 70 como parte de los intentos por darle a Cartagena un aspecto más actual, e insertarla de este modo en las tendencias predominantes en aquel tiempo que buscaban romper con el pasado y la historia para proyectar a las ciudades a una cierta visión del futuro. Esto condujo a crear una ruptura en la continuidad urbanística del casco colonial, dado que se derribó parte de las murallas de la ciudad antigua y se construyeron edificios de gran altura y otras instalaciones con un estilo arquitectónico innovador, con el fin de albergar en ellos oficinas administrativas y sedes de empresas y entidades financieras. Pero el hecho de constituir un espacio para el trabajo cotidiano de muchos funcionarios y empleados, así como un lugar donde muchos habitantes de la ciudad y del departamento de Bolívar llegan para hacer gestiones relacionadas con su quehacer habitual, hizo que en este sector de Cartagena se comenzaran a consolidar una serie de puestos de venta en calles y andenes de forma desordenada, ocupación que tuvo poco o ningún control por parte de la administración de la ciudad. Lo anterior dio como resultado una aglomeración de comercio informal bastante consolidada en el transcurso de los años, que se extiende varias cuadras a la redonda, y en la cual se ofrecen todo tipo de productos: bolsos, calzado, ropa y accesorios (F1080-F1082), artículos para la playa, puestos de venta de refrescos y comidas (F1083-F1086), una franja de remontadoras de calzado (F1087-F1089) y un espacio de venta de legumbres y alimentos situada justo frente a la entrada de una importante cadena de supermercados a nivel nacional (F1090-F1092). Existen otros puestos dispersos en distintas cuadras de este sector, como las dedicadas a reparación de relojes, venta de lotería, y un pequeño mercado de flores artificiales ubicado entre La

Matuna y el Centro Histórico (F1093-F1094). En las calles aledañas suelen instalarse puestos de refrescos y jugos naturales, los cuales son bastante comunes en esta región del Caribe colombiano (F1095).

En los últimos años, esta zona fue objeto de labores de recuperación de los espacios públicos debido a la construcción del sistema Transcaribe, una réplica del sistema Transmilenio diseñado en Bogotá, que hoy en día ha sido adoptado por distintas ciudades grandes e intermedias en Colombia, tales como Cali, Pereira, Bucaramanga y la propia Cartagena. Sobre la Avenida Pedro de Heredia, que divide La Matuna del sector colonial, se realizaron obras de reparación de vías y andenes, las cuales le dieron otro aspecto a la zona céntrica de la ciudad (F1096-F1099). No obstante, ello no impidió que sobre las nuevas obras volvieran a ubicarse los comerciantes informales, temporalmente desplazados mientras se efectuaban las labores de reconstrucción (F1100-F1102).

Es evidente que se han intentado realizar operativos de desalojo de estos vendedores, con el fin de darle un mejor aspecto al centro de la ciudad. Sin embargo, los espacios públicos son ocupados con mucha frecuencia por restaurantes que colocan sus mesas en las afueras de sus establecimientos, generando una invasión del espacio público que no es permitida constitucionalmente. Además, muchos eventos de gran relevancia en la ciudad se toman con bastante frecuencia los espacios públicos para realizar en ellos actos privados o institucionales, con el aval de la propia administración distrital, lo cual refleja los niveles de inequidad existentes en el acceso a los lugares urbanos entre las personas con mayores niveles de ingresos y los sectores de la ciudad menos favorecidos (F1103-F1108).

Más hacia el interior de esta gran urbe, en una de aquellas zonas que pocos turistas deciden visitar, se encuentra el Mercado de Bazurto. Este mercado puede considerarse el equivalente de San Victorino en Cartagena, pues es el lugar donde se concentra la principal actividad comercial formal e informal en los bordes del centro de la ciudad. A escasos cinco minutos en bus de las puertas interiores del Centro y en las faldas del cerro

de la Popa (F1109-F1110), se encuentra este mercado que comenzó inicialmente siendo una central de abastos de los productos regionales con destino al consumo de la ciudad (F1111-F1112), para con el paso de los años terminar convirtiéndose en una importante centralidad comercial donde se pueden encontrar cualquier cantidad de artículos de todo tipo (F1113-F1126), además de constituir un espacio de socialización para los sectores populares de Cartagena que confluyen día tras día en este lugar de intercambio (F1127-F1132).

No obstante, el mercado genera una serie de dificultades relacionadas con la organización y la planeación urbanas, debido a que los vendedores informales se asientan de manera indiscriminada sobre los andenes y la sección vehicular de la Avenida Pedro de Heredia (F1133-F1137), además de generar serios problemas de basuras y contaminación para la ciudad, en especial hacia la Avenida El Lago (F1138-1139). Los habitantes de la ciudad suelen señalar como responsables a los comerciantes que se instalan sobre el paso vehicular y a la gran cantidad de personas que frecuentan el sector debido a esta significativa concentración comercial, pero resulta necesario afirmar que esta situación se debe a factores históricos relacionados con la segregación racial y socioespacial que han sufrido los habitantes con menos recursos en la ciudad, además de un panorama de negligencia y corrupción administrativa que afecta desde siempre al país y, muy especialmente, a la Costa Atlántica colombiana. Además, la informalidad comercial, el desorden y los factores asociados a la pobreza extrema que padecen la gran mayoría de los habitantes de Cartagena generan situaciones de criminalidad y delincuencia común en este sector, todo lo cual ha terminado por crear un estigma sobre el mercado y sus ocupantes habituales. Es por ello que, frente a las presiones de algunos sectores de la comunidad cartagenera y la tendencia creciente de auge de los supermercados y almacenes de cadena, hay muchas personas que han exigido a la administración municipal la reubicación del mercado hacia otro lugar de la ciudad. Entretanto, los comerciantes de la zona vienen solicitando que se les brinde algún apoyo para reconstruir este escenario comercial y hacer de él un supermercado cooperativo, en el cual puedan agremiarse los

comerciantes para competir en mejores condiciones con las grandes superficies que se han establecido en diversos puntos de la Heroica (F1140).

Este proyecto resultaría muy interesante, debido a que permitiría preservar rasgos de identidad de este tipo de mercados populares ubicados en los cascos urbanos, proporcionándoles además condiciones dignas para el trabajo y la comercialización de los productos que ofrecen (p. ej., la champeta, ritmo musical que nació en el mercado de Bazurto bajo la influencia de los grandes conocedores de la música africana y caribeña, a raíz de la venta de discos procedentes de varios lugares del mundo que se concentra en este mercado). Además, les brindaría a los comerciantes la oportunidad de asociarse en torno a un proyecto conjunto que de seguro contribuiría a fortalecer sus lazos y la generación de proyectos sociales y culturales para beneficio de la población más desheredada de este sector turístico vapuleado por las graves condiciones de pobreza e inequidad social. Haría falta, sin embargo, emprender una investigación más profunda para identificar mejor la diversidad de situaciones asociadas a un proyecto de estas características en un sector con tales niveles de complejidad sociocultural (F1141-F1164).

2.1.1.6.9.2. Medellín

La ciudad de Medellín, segunda metrópoli en importancia en Colombia (F1165-F1166), también deja en evidencia la situación del comercio informal en muchas de las calles de la zona céntrica, donde han operado muchas transformaciones urbanísticas fundamentales en años recientes: la construcción de la Plaza de las Esculturas (Plaza Botero- F1167), el Metro de la ciudad, la creación del Parque de los Pies Descalzos y el Parque Explora (F1168). Estas recientes renovaciones le han dado un nuevo aire a la ciudad, pero también han representado una resignificación de las relaciones de los habitantes con el espacio urbano en el Centro, hasta hace pocos años olvidado y rechazado por la población local,

que trasladó su residencia hacia otros sectores urbanos en busca de una mejor calidad de vida.

En este proceso han estado también involucrados los vendedores ambulantes de la ciudad, quienes han debido trasladarse a otras zonas debido a los continuos desalojos que se producen en la zona céntrica, aunque persisten muchas manifestaciones de este comercio en ciertos puntos específicos (F1169-F1170). Algunas casetas establecidas todavía se encuentran en determinados lugares (F1171-F1173), y los fines de semana se lleva a cabo un mercado de pulgas a la sombra de lo que una estudiante de la Universidad de Antioquia describía con acierto en mi visita del año 2002 como el "pie de monstruo" del Metro sobre unas construcciones que han quedado prácticamente sepultadas bajo la mole de concreto construida para dar paso al sistema de transporte masivo (F1174-F1176).

Existen, pues, muchos contrastes urbanísticos en este nuevo centro de ciudad en el cual, al mismo tiempo que ha sido testigo de una recuperación de sus espacios públicos (F1177-F1179), continúa conviviendo con claras expresiones de informalidad y pobreza ubicados a escasos metros de los lugares privilegiados de una ciudad que crece a pasos agigantados, presionada por el crecimiento demográfico y el desplazamiento de la población a raíz de la violencia, en un contexto de distribución inequitativa de los ingresos conducente a graves situaciones de segregación socioespacial y búsqueda de alternativas urgentes de subsistencia (F1180).

Hace pocos días tuve la oportunidad de regresar a esta ciudad para asistir a uno de los eventos más representativos de la cultura antioqueña: la Feria de las Flores. En este escenario, pude apreciar el tradicional Desfile de Silleteros, muy apreciado por su singular belleza y por la nobleza que exhiben los cargadores de silletas provenientes de muchos pequeños pueblos de Antioquia donde el cultivo de flores constituye una de las principales fuentes de ingresos (F1181-F1182). La tradición de las silletas proviene de los desplazamientos que los campesinos de la región antioqueña realizaban hacia el mercado

de la ciudad para transportar personas y productos agrícolas en las "sillas" que cargaban en sus hombros o sostenidas por correas sobre sus cabezas. Luego, los avances en los medios de transporte fueron dejando relegada esta práctica al mercado de flores, hasta convertirse en la festividad más importante de la región debido a la belleza ornamental de los arreglos artesanales en los que los silleteros han convertido esta labor cotidiana de transportar productos del campo a la ciudad. Considero que las silletas constituyen las composiciones más hermosas del mundo en el género de los mercados populares, aunque aún faltaría mucho por ver y recorrer para estar plenamente seguros de esta afirmación (F1183-F1185). De este modo, los antiguos mercados populares (F1186) han cambiado su vocación para convertirse en la era de la sobremodernidad en elegantes espacios públicos al estilo burgués o festividades donde estas prácticas de los sectores con menos recursos se convierten en ocasiones para la publicidad y el mercadeo en el contexto del capitalismo global (F1187-F1188).

2.1.1.6.9.3. Barranquilla

Otra ciudad que tuve la oportunidad de visitar durante mis exploraciones fue Baranquilla, denominada "la puerta de oro de Colombia" por haber sido el puerto que acogió el flujo comercial y migratorio hacia el interior del país a principios del siglo pasado. Ubicada en la desembocadura del río Magdalena, Barranquilla derivó su importancia del mayor afluente fluvial del territorio colombiano y se consolidó como ciudad gracias a la actividad desarrollada en torno a sus riberas, así como por su cercanía con el Mar Caribe.

En el centro de la ciudad se concentra una importante dinámica de comercio informal, expresada en una serie de puestos de muy diversa índole que ocupan algunos de los espacios de esta zona urbana, ya sea dispersos en las vías peatonales y vehiculares o reunidos en grandes aglomeraciones que acogen a un gran número de comerciantes. Desafortunadamente, no dispongo de los nombres de estos mercados, razón por la cual

sólo puedo atinar a decir que se encuentran en el centro de la ciudad y mostrar algunas de sus dinámicas a través del registro fotográfico realizado en el año 2000 (F1189-F1202).

2.1.1.6.9.4. Manizales

Algo similar puedo decir con respecto a Manizales, una ciudad intermedia de la región andina colombiana, capital del otrora denominado "Viejo Caldas", punto central de la zona con mayor producción cafetera en el país. Visité Manizales en varias ocasiones durante este tiempo, y en algunas de ellas observé las dinámicas del comercio informal en el centro de esta ciudad situada a 2.000 metros sobre el nivel del mar.

La Carrera 23 es la vía principal de la ciudad y en ella se pueden apreciar varias manifestaciones de comercio callejero. Del mismo modo, en las calles aledañas de toda la zona céntrica, existen vendedores ambulantes y semiestacionarios que ofrecen sus productos a los transeúntes (F1203-F1205). En la parte baja del centro, existía para el año 2000 una serie de casetas ubicadas sobre la carrera 18 (F1206-F1212), muy cerca de la Galería o plaza de mercado de la ciudad, que me llamó la atención por la forma en que se integró este mercado al espacio urbano, lo cual se refleja en la posición de los postes de luz en una hibridación imperfecta con los puestos de venta (F1213-F1214). Este último ejemplo de las ciudades colombianas nos permite vislumbrar los desajustes en la convivencia entre las lógicas urbanísticas de la modernidad y las dinámicas subalternas de integración a los dispositivos institucionales en los espacios metropolitanos, pero del mismo modo nos presenta un escenario problémico en el cual debemos formular alternativas de solución frente a situaciones que se presentan de manera cotidiana en los espacios públicos de las ciudades en la actual era de sobremodernidad global.

2.1.1.7. Miami y parques de Kissimmee

En Diciembre de 2006, tuve la oportunidad de visitar la ciudad de Miami y la zona de Orlando para conocer los parques temáticos de Disney y el área de Kissimmee, en el Estado de Florida (Estados Unidos). Allí, y como una reflexión que señala hacia el futuro, sería posible vislumbrar las condiciones en las cuales tienen cabida los puestos de venta callejeros en la época del capitalismo global: simples tenderetes ornamentales para ofrecer los productos del capital corporativo a turistas y visitantes en los lugares de la ficción y el entertainment, como ocurría en el pabellón de México ubicado en Epcot Center (F1215-F1221) en donde el sujeto social es convertido en parte del escenario como una estrategia de ocultamiento de su condición social (F1222), o inevitables puestos de venta de refrescos, *porcorns* y *souvenirs* en los principales parques temáticos, integrados al sistema de inmanencia de estas megaburbujas ficcionales, en la medida en que este tipo de expresiones socioespaciales se encuentra plenamente controlado y permitido en unos marcos de restricción muy específicamente demarcados. Por otra parte, el carácter de este tipo de composiciones asociadas a los puestos de venta en los espacios públicos de los parques temáticos y al comercio en general resultan ser muestras con un alto contenido artístico y una preocupación especial por el canon estético (F1223-F1225). Esto ocurre pese a que los puestos callejeros no son una realidad distante en los escenarios de la cotidianidad, pues se encuentran de forma espontánea en las calles céntricas de la primera ciudad en importancia de la península (F1226-F1227), aún cuando Miami es uno de los polos más importantes del capital transnacional, el comercio y el turismo globales. En Lincoln Avenue, una calle peatonal que cubre varias cuadras del sector de Miami Beach, la ocupación de los espacios peatonales es alternado entre los peatones, los restaurantes privados que instalan a lo largo de este pasaje sus mesas para deleite de los visitantes y uno que otro puesto de comercio informal ofreciendo joyas, baratijas y otros artículos para turistas y paseantes (F1228-F1232). Asimismo, podemos encontrar algunas divertidas manifestaciones de ventas callejeras en la zona de la playa (F1233-F1234). Esto quiere decir que ni aún los más altos lugares de la hiperburguesía global se escapan a esta tendencia sociocultural de larga duración, pese a sus transformaciones y la multiplicidad de sus

manifestaciones, y no parecen estar dispuestos a prescindir de sus formas y modalidades hacia el futuro (F1235-F1236).

2.1.1.8. Bogotá siglo XXI

De regreso a Bogotá, me parece importante realizar una breve reseña sobre la vida cotidiana en el sector de San Victorino luego de que la situación de conflicto relacionada con el proceso de reordenamiento urbanístico y la reubicación del comercio informal durante la Alcaldía de Enrique Peñalosa hubiera dado paso a las nuevas dinámicas socioculturales que comenzaron a presentarse en esta zona durante la primera década del siglo XXI. Del mismo modo, intentaré ilustrar la situación de algunos mercados populares y callejeros existentes en la actualidad en diversos espacios urbanos de la capital colombiana, así como las transformaciones ocurridas con respecto a la situación de las ventas callejeras en las alcaldías recientes.

2.1.1.8.1. De la ficción a la realidad: usos de la Plazoleta Antonio Nariño luego del proceso de renovación urbana

En la actualidad, la Plazoleta Antonio Nariño se ha llenado de nuevos recorridos que ayudan a sedimentar la aún tibia maraña de recuerdos -itinerantes en el lugar y la memoria- del mercado informal de San Victorino, que hasta el año 1999 se hallaba emplazado en las inmediaciones de la antigua plazuela colonial. La nueva forma de la plazoleta y su cambio de nombre poco hicieron para modificar el uso habitual del ya legendario nombre del sector, y la gente común en la ciudad continúa reconociéndolo con el nombre del mártir cristiano.

Resulta curioso observar que ninguno de los lugares institucionales de la ciudad en este punto adquirió el nombre de San Victorino. La Plazoleta retomó, como hemos visto, el apelativo del prócer de la Independencia, y la estación de Transmilenio que se construyó frente a ella fue bautizada como "Avenida Jiménez", en honor al fundador de la ciudad (F1237). Luego de esta última intervención urbanística realizada para incorporar el nuevo sistema de transporte masivo, el área de la plaza de San Victorino adquirió finalmente su forma definitiva (aunque al día de hoy, Agosto de 2009, restan por concluir las obras sobre la Carrera Décima para que el sector disponga finalmente de tres avenidas conectadas por Transmilenio al resto de la ciudad).

Si visitan la Plazoleta Antonio Nariño durante las horas del día, todo respira a primera vista un cierto aire de normalidad, aunque es muy difícil quitarle a San Victorino el peso histórico y real de su actividad comercial, y la continuidad de las prácticas informales relacionadas con las dinámicas de intercambio económico resultan evidentes sobre la recién estrenada superficie de la plaza. A escasos metros de la estación de Transmilenio, y durante algún tiempo hacia el año 2002, se instalaron una gran cantidad de puestos de venta intentando persuadir a los transeúntes que salían de o ingresaban al sistema, así como también a aquellos que se dirigían hacia la Caracas desde la Décima o viceversa (F1238-F1241). Este cruce de trayectorias peatonales imaginarias terminó por establecer una microaglomeración de comercio informal que corría el riesgo de crecer y consolidarse, a no ser por la intervención de las autoridades que disolvieron estas manifestaciones, pues ya no han vuelto a tener la misma presencia de aquellos días en el espacio de la plaza. Esto no significa que hayan dejado de aparecer vendedores ambulantes y semiestacionarios en la Plazoleta o sus inmediaciones, lo cual es una muestra de la continuidad en las actividades de intercambio comercial de carácter "popular" en San Victorino a lo largo de toda su historia.

Esta misma situación se reproducía en otros puntos neurálgicos de la Plazoleta y sus alrededores, lo cual era especialmente latente en épocas de alta temporada comercial

(F1242-F1244). La Calle 12 (F1245-F1247) y la entrada a San Victorino por la Avenida Jiménez con Carrera Décima (F1248-F1249) resultan ser los lugares de mayor concentración de comercio informal a cualquier hora del día.

Pero además de las actividades comerciales habituales, se han venido presentando otra serie de expresiones de informalidad económica en torno a los usos propuestos por la forma y disposición de la nueva Plazoleta. Esto se puede observar en relación con la vocación de este espacio para el entretenimiento y el esparcimiento de los visitantes, algo que ya ocurría en épocas anteriores, pero aquí se reproduce bajo otras modalidades ajustadas a las circunstancias actuales de este escenario urbano (F1250-F1252).

Todas estas actividades surgen en la medida en que la Plazoleta es ante todo un espacio de flujo, en el cual se congregan y sobre la cual se desplazan un sinnúmero de personas de muy diversas procedencias socioculturales, lo cual le otorga a este espacio de la ciudad un intenso dinamismo. En el Anexo 2, referente a los espacios urbanos del simulacro, pueden encontrar las descripciones etnográficas realizadas entre los años 2001 y 2003, lo cual da cuenta de las continuidades, recurrencias y permanencias de los fenómenos socioculturales asociados a las formas subalternas del intercambio mercantil en este sector del Centro Histórico de la capital colombiana. Asimismo, presentamos aquí algunos de los motivos composicionales captados en este escenario urbano, relacionados con la problemática antropológica de las composiciones reseñada en el Anexo 3 (F1253-F1260).

Como lo mencionamos en el Anexo 2, el uso de la Plazoleta termina por distanciarlo del referente ideal en el marco del cual fue concebido, dejando de ser así un espacio para el debate y las actividades públicas, y convertirse de nuevo en un lugar para la puesta en escena de la informalidad y la marginalidad social que sigue agobiando a los sectores desheredados de la población, debido a las políticas del territorio y la segregación sociocultural históricamente acumuladas en el país y el mundo. El quiebre de ese ideal se expresa incluso en aquellas situaciones que distan de las relaciones humanas, como

sucede con el caso de las palomas que ensucian con bastante frecuencia y naturalidad la escultura de Negret, lo cual termina por romper de manera simbólica, sencilla y definitiva con la posibilidad de una condición ideal, pura y perfecta del espacio urbano en San Victorino y cualquier parte del mundo (F1261-F1262).

En repetidas ocasiones, durante el primer ejercicio etnográfico realizado en San Victorino durante 1999, filmé la gran valla de la chica *Águila* que promocionaba esta cerveza de la transnacional *Bavaria* (ahora propiedad de la británica *SAB-Miller*) como un mensaje omnipresente en el sector de la plaza. La foto de la muy atractiva modelo que aparecía en vestido de baño podía llegar a medir 20 metros de altura y observaba a los transeúntes con una mirada seductora desde el muro occidental del Banco de la Costa. En realidad, nunca entendí para qué lo hacía; todo el tiempo pensaba que no tenía nada qué ver. Pero al mismo tiempo siempre me decía, durante mi experiencia de aprendizaje e indagación etnográfica: "Algún día encontraré el sentido que tiene esta imagen en el contexto de mi investigación". Durante aquella época en la cual realicé las observaciones etnográficas posteriores a los hechos de 1999, encontré la respuesta. A la sombra del anuncio publicitario, en la parte más baja de la muralla que la sostenía, muy cerca de la cevichería en donde vendían el verraquillo, observé a una indígena Emberá con sus dos hijos semidesnudos pidiéndole dinero a los transeúntes que pasaban por allí. Era la época en la cual comenzaron a cundir por las calles de la ciudad familias enteras de desplazados que asediaban a los bogotanos en los semáforos o los importunaban en sus consciencias a través de su presencia silenciosa en los andenes, cargando casi todos ellos un cartel de tamaño pliego en el cual explicaban su situación particular, pero teniendo en común el sino del desplazamiento forzoso plasmado en sus lacónicos relatos. Estos carteles terminaron por convertirse en un sello de identidad para los desplazados del capitalismo global en las calles de las ciudades colombianas. Sin embargo, la indígena que vi no sostenía ningún tipo de anuncio, ni estaba ofreciendo su cuerpo a los transeúntes, ni se presentaba haciendo gala de ningún artificio de seducción. Se mantenía allí, en silencio, mirando hacia adelante, con toda la dignidad que la precariedad de su situación le

permitía mantener, vestida con un traje colorido, el mismo que quizás llevaba puesto en su lugar de procedencia, pero que en una ciudad de trajes de paño y colores grises y oscuros tiende a destacar a simple vista. Sus rasgos no eran blancos, como los de la chica Águila que llevaba a sus espaldas; eran rasgos indígenas, y su piel, curtida por el sol y la suciedad, distaba de ser un cutis suave y aterciopelado. Frente a ella había colocado un tarro de lata para las monedas; a su lado, sus hijos descalzos jugaban con botellas de plástico vacías; a su alrededor, la inmensa y turbulenta ciudad transcurría…

2.1.1.8.2. Visiones "den" la capital colombiana

Durante los últimos diez años, las alcaldías de Antanas Mockus y Lucho Garzón han realizado una serie de acciones con respecto a los vendedores callejeros resumidas en dos acciones fundamentales: la creación u organización de mercados callejeros en determinadas zonas de la ciudad, y la incorporación de casetas de ventas callejeras al mobiliario urbano.

Una de las acciones importantes a realizar era el despeje de las ventas callejeras en la carrera Séptima, lo cual era una problemática que se venía debatiendo ya desde tiempo atrás, en especial debido a las presiones de los comerciantes formales para evitar que los vendedores se instalaran en los andenes de la principal vía de la ciudad. Esto era especialmente palpable los fines de semana, cuando el mercado de las pulgas tenía lugar en este corredor vial, entre las calles 13 y 26 (F1263-F1264). Las iniciativas de estos alcaldes lograron concentrar el mercado de las pulgas en dos puntos de la ciudad: el mercado de San Alejo de la Carrera 24 con Séptima (F1265-F1272) y el mercado de las pulgas del Parque de los Periodistas, en la Carrera Tercera con Avenida Jiménez.

Este último mercado ha atravesado por una serie de transformaciones, habiendo iniciado como una serie de puestos multicolores (F1273-F1278), para luego disponer de una serie de

puestos de color blanco, más uniformes en su presentación y dispersos por un sector más amplio que abarca también la Carrera Tercera (F1279-F1291) y un pequeño parque construido frente al edificio del ICETEX y la estación de Transmilenio de las Aguas (F1292-F1294). Estos puestos son montados y desmontados el mismo día domingo, como ocurre con algunos mercados temporales en varias ciudades del mundo. Otros vendedores fueron reubicados en diferentes puntos del centro de la ciudad (F1295).

Por su parte, luego de una intensa lucha para permanecer en el espacio público, los mercados dominicales de Usaquén lograron ser aceptados en el escenario urbano. Debido a su exitosa acogida entre el público capitalino y los eventuales visitantes extranjeros, los Toldos de San Pelayo lograron obtener el reconocimiento como Patrimonio Cultural de la ciudad, hecho que les ha permitido mantenerse en el sector donde han laborado durante casi veinte años. Aunque en una época tuvieron que restringirse a un parqueadero para continuar con sus labores (F1296-F1300), hoy en día ocupan, como antaño, la Carrera Sexta entre Calles 119 y 121, regresando así a su lugar habitual de venta de productos artesanales y manufacturados de alta calidad (F1301-F1302).

Paradójicamente, la práctica de crear mercados en los parqueaderos de la zona, así como los buenos resultados que arrojó la experiencia del mercado de San Alejo de la Carrera Séptima con 24 (instalado también en un parqueadero), condujeron a la creación de un nuevo mercado en el sector de Usaquén: el *Carpe Diem*, que ahora complementa la oferta turística y comercial de la zona para los visitantes dominicales (F1303-F1313). En los últimos tiempos, la actividad comercial se ha expandido a tal punto que se ha creado un tercer mercado justo en el costado norte del Centro Comercial Hacienda Santa Bárbara, además de los puestos de venta callejera que se instalan sobre la Carrera Sexta, desde la misma salida de este Centro Comercial hasta la Calle 118 (F1314-F1317), habiéndose convertido de este modo en una aglomeración comercial y turística de primera importancia en la ciudad.

Luego de todo lo ocurrido con los vendedores ambulantes, los mercados comenzaron a aparecer bajo la modalidad de nuevas galerías artesanales (F1318-F1322), mercados organizados para ocasiones especiales en distintos puntos de la ciudad (F1323-F1328), aunque muchos de los tradicionales pasajes, galerías y mercados de la ciudad no han dejado de existir (F1329-F1331).

Al mismo tiempo, la administración de Luis Eduardo Garzón procuró integrar al espacio público de la ciudad una serie de casetas en distintos lugares, cuyo diseño, estilo y materiales de fabricación son afines a los de otras piezas del mobiliario urbano en Bogotá, como los paraderos de buses y los cestos de basura (F1332-F1333). Esta ha resultado ser una solución interesante para algunos vendedores, los cuales gozan de ciertas condiciones de bienestar gracias a estas casetas, pese ala restricción del espacio y a la sustancial diferencia con respecto a las casetas de tiempos pretéritos, las cuales permitían alojar al comerciante al interior de la estructura. En estas casetas, el diseño está pensado para garantizar las ventas, mas no para hacer de la caseta un espacio de habitación y permanencia, lo cual modifica profundamente el sentido del lugar para los comerciantes que desarrollan su actividad, ya no "en" los puestos de venta, sino sólo "en relación con" éstos.

De esta manera, lo que se puede apreciar en Bogotá es, como suele ocurrir en los procesos socioculturales, una situación híbrida, donde podemos percatarnos de la existencia de múltiples manifestaciones mercantiles en los espacios urbanos. Antes que desaparecer, el comercio ambulante, informal o callejero, ha adquirido nuevas modalidades, y se han multiplicado sus manifestaciones en el espacio de la ciudad. Pese a la construcción de nuevos escenarios urbanos cuyas reformas han enaltecido estéticamente a la capital colombiana desde el punto de vista arquitectónico (F1334-F1337), los vendedores callejeros continúan haciendo presencia en estos lugares, instalándose como pueden conforme a las nuevas disposiciones espaciales que plantean las reformas urbanas de la última década (F1338-F1340). Muchos de los antiguos personajes del comercio callejero continúan

haciendo presencia, como los emboladores en las principales plazas de la ciudad (F1341), los vendedores de aromática (F1342) y los comerciantes informales que ocupan las vías vehiculares, especialmente en puntos de gran afluencia de personas ubicados en barrios y localidades de la periferia urbana (F1343-F1345), entre muchas otras modalidades (F1346-F1353).

Sin embargo, las nuevas tendencias de las ciudades en la sobremodernidad han dado lugar a nuevas expresiones del comercio informal, expresadas en las ventas de artesanías o *souvenirs* para los turistas, lo cual se ve reflejado tanto en los mercados establecidos como en las ventas ambulantes de la cotidianidad (F1354). De manera paradójica, aunque la práctica del comercio callejero ha tendido a ser estigmatizada por los poseedores del gran capital económico del país, su figura continúa siendo utilizada como parte constitutiva de los escenarios urbanos destinados a puestas en escena ficcionales, tales como la novela (F1355-F1356) o la representación histórica (F1357). Así, mientras la ciudad-espectáculo se rinde ante las pisadas del turista (F1358-F1359), los mundos de la informalidad y la marginalidad revolotean sin reposo a su alrededor.

2.1.1.8.3. San Victorino, el futuro y la utopía

Han pasado varios años desde los últimos terrenos realizados, y el proceso de escritura de la tesis lleva ya 26 meses, pero siento que este trabajo está llegando a su fin. Entretanto, la sensación en este momento es que Colombia ha cambiado: es un país cada vez más sumergido en la desesperanza, con una economía y una sociedad atrapadas por el narcotráfico, el conflicto armado y la depredación del territorio rural, y una clase política que, a través de la corrupción, la depredación del erario público y la burla a la legalidad, ha dado al traste con los ideales democráticos de descentralización y participación expresados en la Constitución de 1991. Bogotá también ha cambiado: el flujo de desplazados a la capital y el incremento demográfico están a punto de hacer colapsar la

infraestructura y los sistemas urbanos que hoy conocemos, sin una solución clara en el mediano plazo. Por ello, y pese a las dimensiones que ya ha cobrado este texto, decidí realizar una última visita a San Victorino en época de Navidad, con el fin de actualizar la información y reconocer la dinámica actual del sector en la temporada de mayor actividad comercial.

En esta ocasión, realicé un itinerario urbano que va de la mano con el relato narrativo y fotográfico, lo cual es otra forma de reconocer el espacio de San Victorino. Inicié mi recorrido por San Victorino el día 22 de Diciembre de 2008, descendiendo por el Eje Ambiental hasta la Carrera Décima, donde ya pude avistar la gran cantidad de personas que se encontraban haciendo sus compras de Navidad (F1360). Al cruzar la Carrera Décima para entrar a San Victorino, me topé con muchos transeúntes, indigentes y algunos coteros que llevaban mercancía a los almacenes (F1361). A lo lejos pude avistar La Mariposa entre el tumulto de gente (F1362), y comencé a advertir la gran cantidad de vendedores callejeros que suelen instalarse en el andén norte de la Avenida Jiménez, aunque en esta ocasión se habían multiplicado, llenando prácticamente todo el borde de la acera peatonal (F1363-F1369). Allí, las composiciones de productos diversos recreaban el ambiente urbano, distrayendo a los transeúntes e induciéndolos a adquirir los productos que allí se ofrecían (F1370-F1372). El volumen de las transacciones comerciales podía suponerse observando las grandes cantidades de desechos que se acumulaban aquel día en el costado sur de la Avenida, justo a la entrada de la Plazoleta Antonio Nariño (F1373-F1374). Lo primero que apareció ante mis ojos al hacer mi ingreso al sector fue una de las casetas nuevas colocada durante la administración de Lucho Garzón, donde un cliente realizaba una llamada por teléfono celular (F1375). El aspecto estético de la caseta con sus productos resulta agradable, y es una solución para muchas personas de escasos recursos. Me sorprendió advertir que, apenas siendo las 9 de la mañana, "La Cevichería de Danny" estaba repleta de personas (F1376). La Cafetería "El Paraíso" también tenía algunos comensales que se encontraban tomando un tinto o un desayuno (F1377). La Mariposa estaba bonita: pese a que tenía algunos graffittis, el resplandor del sol le

otorgaba un buen aspecto, y el espejo de agua estaba lleno y el líquido limpio, pese a que la gente no deja de arrojar basura en su interior (F1378). Había mucha gente sentada en el borde de la pila; gente humilde, de escasos recursos, indígenas, indigentes, niños jugando en la escultura, y algunos emboladores ambulantes haciendo su trabajo (F1379-F1383). Por la Plazoleta fluían muchas personas cargadas de paquetes: la actividad comercial había iniciado en horas tempranas, y la policía estaba haciendo presencia, atenta a cualquier situación (F1384-F1387). La gente iba y venía, entre la estación de Transmilenio y las entrañas de San Victorino. En otros puntos de la Plazoleta, los emboladores ya estaban dispuestos a atender su clientela, instalados desde hace mucho tiempo en la esquina noroccidental de la zona verde (F1388), y a su lado, un grupo de indígenas llenaba la Plazoleta de una suave música andina (F1389-F1391). Algunos jóvenes de Bogotá Positiva (un programa de la Alcaldía Mayor) se encontraban realizando una encuesta a los visitantes (F1392). En medio de la Plazoleta, los vendedores de maíz para las palomas ya habían organizado sus ventas (F1393-F1394), y había hasta un insólito puesto de venta de flotadores y piscinas inflables para niños! (F1395). El edificio ---- NOMBRE EDIFICIO?? se veía magnífico en este día de sol, y colgaban de sus ventanas algunas toallas y otros productos, como ya es costumbre en San Victorino, donde no hay vitrinas sino puesta en escena de las mercancías en el umbral de los locales comerciales.

Luego me dirigí hacia el cruce de la Calle 12 con Carrera Once, donde iniciaba la verdadera agitación comercial de fin de año. Cientos de personas recorrían el lugar, subiendo y bajando por el estrecho pasaje peatonal que antes albergaba a los Módulos de ASINCOMODIS, la otra entrada principal de San Victorino hacia el centro de la ciudad (F1396). Es en este lugar donde se puede confirmar que la actividad del comercio informal en las calles de San Victorino dista de haber llegado a su fin. Las diversas manifestaciones de ventas callejeras en todo el sector, especialmente en la Calle Doce entre carreras Décima y Once (F1397-F1402), a todo lo largo de la Carrera Once entre calles 12 y 9 (F1403-F1430), y sobre las Calles 11 (F1431-F1437) y 10 (F1438-F1447) entre la Carrera Décima y la Avenida Caracas, reflejan el crecimiento poblacional de la ciudad y el aumento en los

niveles de pobreza, que han hecho aumentar a pasos agigantados el número de personas dedicadas a las más diversas formas del "rebusque" y la economía informal en Bogotá. Como puede apreciarse, San Victorino se encontraba repleto de gente: compradores, vendedores y proveedores se agolpaban en una sola aglomeración de personas que discurría en forma agitada, mezclada con ruidos, contactos, sabores y olores que intensificaban el ritmo y la dinámica social del sector en esta temporada navideña. Los indígenas ecuatorianos habían llegado, como todos los años, a vender tejidos y ropa en las calles (F1448-F1450), los establecimientos formales colgaban sus productos de las puertas, las ventanas y los balcones (F1451), y los madrugones se encontraban funcionando desde tempranas horas de la mañana (F1452-F1454). Por aquellos días, San Victorino no era apto para vehículos; la velocidad promedio en el lugar llegaba a reducirse a 2 kilómetros por hora, y había calles por las que era imposible, temerario e incoherente transitar (F1455).

En el costado occidental del Centro Comercial *GranSan*, la Alcaldía había colocado una serie de puestos adicionales para algunos comerciantes informales que habían sido desalojados de algunas áreas del Centro y del mismo San Victorino, luego de una confrontación sostenida con la Policía en días pasados (F1456-F1457). Esto les permitió garantizar su presencia en el lugar de una forma más ordenada y aceptable que la de otros vendedores. Al otro lado de la acera se encontraba el *Punto Comercial Manzana 22*, en el cual se habían establecido algunos comerciantes informales en casetas con mala accesibilidad y deficiencias de equipamientos, pero en un sector de mucha concurrencia que hacía inevitable para muchos recorrer sus vericuetos en busca de promociones y precios atractivos (F1458-F1460).

Ingresé al *GranSan* por uno de los accesos posteriores, ubicado en el costado noroccidental del centro comercial (F1461), el cual se encontraba también atestado de compradores (F1462). La mercancía se desbordaba de los almacenes y se encontraba en todas partes: en las columnas, en el frente de los establecimientos y hasta en la mitad de los corredores (F1463-F1467). Hice un recorrido por los diferentes pisos del centro

comercial, y prácticamente no se podía caminar: esto me permitió constatar que, en realidad, el *GranSan* se había convertido en la nueva centralidad comercial del sector (F1468-F1469). Los comerciantes seguían colocando mercancía, y los coteros iban y venían por las escaleras del edificio, entre los visitantes, cargados de costales que intentaban llevar a su destino (F1470).

Aproveché mi visita para encontrarme con algunos comerciantes de las antiguas Galerías. Les comenté que el trabajo de tesis ya estaba casi listo, y que pronto lo pondría en conocimiento de ellos. Luego de tanto tiempo, se sorprendieron de verme, y se alegraron de que hubiera regresado. Algunos no creían que yo fuera a volver. Pero lo prometido es deuda, este trabajo está dedicado a ellos y constituye el relato de sus vidas. Esa fue la principal motivación de haber llegado hasta el final.

Fui a visitar a Jorge González en su almacén, que había bautizado "Regalos", el mismo nombre de sus puestos en las Galerías. Quería saber qué había sido de él, pues la última vez que lo había visto tenía problemas de diabetes, y me gustaría que tanto él como la gran mayoría de adjudicatarios y el personal de las Galerías tuvieran la oportunidad de conocer este relato. No quise interrumpirlo: estaba atendiendo a un cliente. Simplemente lo vi, haciendo su trabajo de toda la vida, con muchas canas, y dificultades para caminar. Una de sus empleadas se quedó mirándome, pues le pregunté por él, pero yo no quise decirle nada. Sabía que debía apresurarme.

Salí del *GranSan* por la puerta principal, de nuevo hacia la Carrera Décima. Había concluido mi recorrido por San Victorino (F1471-F1472). Me despedí por un tiempo, pero varias circunstancias motivaron mi regreso.

En el costado posterior del *GranSan*, vi el anuncio de la tercera gran intervención urbanística que estaba a punto de producirse en San Victorino: la construcción de un gran centro comercial mayorista justo en medio de la actual zona comercial, la Plazoleta

Antonio Nariño y el Parque Tercer Milenio (F1473). Al preguntarle a algunos vendedores informales por este proyecto, me dijeron que eso era inaccesible para ellos, pues cada local estaba costando alrededor de tres a cinco millones el metro cuadrado. Sin lugar a dudas, uno de los suelos urbanos más costosos de Bogotá. Además, este lugar había sido pensado para los comerciantes de los madrugones y otros negociantes que manejan grandes volúmenes de mercancías, aunque también habrá locales disponibles para pequeños empresarios.

En ese entonces comprendí que había valido la pena haberme tomado tanto tiempo en la realización de una investigación de esta envergadura, sin contar con el tiempo perdido y el invertido en otros menesteres que dilataron su finalización. Ello me permitió ofrecer una perspectiva completa del proceso de transformación urbanística que se produjo en el sector en la última década, y vislumbrar el rumbo que tomó el reordenamiento espacial de la ciudad, así como el conjunto de sus implicaciones. Luis Alberto Cascante no puedo haber resumido mejor el sentido de estas reformas, las cuales iniciaron en el momento en que el lote de la Décima con Décima se convirtió, finalmente, en el *GranSan Victorino*:

> *"…con sorpresa, a través del tiempo se observa claramente que doña María Eugenia Rojas de Moreno hizo una negociación con el gobierno de la época, y entregaron el lote de la Décima con Décima que tenían para los vendedores informales, se lo entregaron a ella en ese entonces por un cambio de lotes en Melgar, y le entregaron el lote de la Décima, y es así que en este momento el lote está en manos directamente es de los capitalistas. El* GranSan Victorino*, ubicado en la Décima con Décima. Entonces nosotros seguimos adelante pensando de que* (sic)*, en vista de que esa negociación se había dado, yo personalmente le hice una propuesta al gobierno, que si estaban tan interesados en la recuperación del espacio público del Distrito Capital, que entonces hiciera un gran Centro Comercial de la Carrera Décima a la Caracas, de la Décima a la Sexta, es decir, que ahí se ubicara el gran Centro Comercial de Bogotá para que*

así los turistas, y a nivel nacional, ese fuera el ente o el polo del Centro Comercial de los vendedores ambulantes y estacionarios, y que en el centro de ese corazón se hiciera un galpón para mantener ferias constantes, por ejemplo artesanías, la cuestión de los libros, la cuestión de ferias que se hicieran cada año, es decir, las temporadas que se presentan en el transcurso del año. En vista de eso, el gobierno dijo: '¡No!'. Pero entonces vemos claramente, que a través del tiempo y lo que está sucediendo en estos momentos, en los mandatos pasados y este, es que el área que se pidió para que se hiciera ahí el gran Centro Comercial para los vendedores ambulantes, hacia el futuro encontramos que se está haciendo un parque, que va a ser una cuestión residencial de cuatro, cinco pisos para vender apartamentos, y un proyecto de Centro Comercial para los grandes capitalistas, mas desconociendo totalmente los derechos sociales de las comunidades" (Luis Alberto Cascante).

Los motivos de esta historia, que condensa y conjuga la historia de Colombia y el mundo, se resume en dos palabras: ausencia total de *voluntad política* en todos los niveles de la institucionalidad.

"Entonces encontramos que definitivamente, a nuestro Estado o a los dirigentes que manejan nuestro país no les interesa la situación real de los vendedores ambulantes y estacionarios. Es así que hasta este momento, todos los proyectos de reubicación del gobierno han sido un verdadero fracaso. Porque si ustedes siguen investigando y visitan todos los proyectos de reubicación, hasta el momento es un fracaso, no hay ningún Centro Comercial que dé garantías a los vendedores ambulantes. Por esto, en este momento, encontramos el espacio público otra vez del Distrito Capital lleno de vendedores porque no hay otra salida. La gente en esos sitios está fracasando, ya ha fracasado, y a medida que pierde su plata, tiene qué buscar otra vez la calle.

Entonces qué sucede? Frente a este problema, demasiadamente gravísimo (sic), *encontramos lo siguiente: el foco dirigente que es el Alcalde Mayor, los Comandantes de Policía, los Alcaldes Locales, a través de ellos lo que se hace es, en vez de buscarle salidas a la gente, mandarle a incautar las mercancías a la gente sin excepción, hasta el punto de llegar a las detenciones, hasta el punto inclusive de cobrarles multa a la gente. Uno se pregunta si en la vida democrática de nuestro país se busca por ejemplo que el Congreso de la República se pronuncie a sacar un proyecto a favor de las comunidades, encontramos en el Congreso que todos lo atacan. Entonces yo me pregunto: los señores parlamentarios ¿qué papel es el que juegan con las masas, cuando las masas son los que los llevan allí? Encontramos esa alternativa bastante imposible, porque llevamos más de cuarenta, cincuenta años pidiendo que se legalice el espacio público en Colombia, y no se persiga más a la gente. Y eso lo hemos hecho los líderes! Por lo tanto, como la comunidad en sí, directamente, no entiende el problema como es, pues es tarea que le corresponde a los dirigentes sindicales y los líderes comunales de pedir la solución para las masas. Y quien debe de hacerlo* (sic) *es el Congreso de la República.*

Encontramos lo siguiente a través del honorable Concejo de Bogotá: los Alcaldes Locales dicen que es el Congreso el que tiene qué dirimir el problema de los vendedores ambulantes y estacionarios en Bogotá. Y encontramos que el Concejo de Bogotá no tiene facultades para eso. Únicamente convoca a la gente en el momento electoral, y cuando llegan ahí se olvidan y fuera de eso no pueden hacer nada, porque el poder lo tiene directamente el Alcalde Mayor. Si al Alcalde Mayor le pasan el proyecto pa' que lo firme, él dice que no y listo! Fuera! O sea, no hay determinación de poder del Concejo de Bogotá. Entonces, hasta este momento, a mi modo de ver, como humilde ciudadano que soy, encuentro lo siguiente: que el Concejo no tiene poder de decisión frente a la reglamentación del espacio público en Bogotá. Porqué? Porque el Congreso de la República no le

ha dado facultades, y al no darle facultades el Congreso de la República, el Concejo nos está engañando, o sea, los líderes que están manejando el Concejo, nos están engañando a la comunidad. Entonces frente a eso que sean claros y enfrenten la situación. Ahora bien: sale un presupuesto anualmente para el problema y el proyecto de vendedores ambulantes y estacionarios. Y resulta que ese presupuesto queda directamente es en los empleados del gobierno, entonces uno no se explica el porqué a los empleados se les paga y los vendedores llevando del bulto, y cada rato se pide el censo de los vendedores para analizar ese problema; por ejemplo, en este momento, en el presupuesto pasado se aprobaron treinta y dos mil millones de pesos p'al programa de los vendedores ambulantes, y el proyecto de la Alcaldía ha sido un fracaso. Y en estos momentos se repite ahorita otra vez que a través de los vendedores, del Comité que se desarrolla que estábamos nosotros, se forma otra vez una mesa de trabajo, se forma una Federación, y vuelven y aprueban veinte mil millones de pesos pa' proyectos de reubicación de vendedores, cuando realmente eso es un fracaso, ¿sí? Los proyectos pueden servir siempre y cuando se hagan en cada una de las localidades, y en un sitio realmente comercial. Si el gobierno sigue pensando así, de seguir dándole proyectos a la gente individual, ubicando un grupito aquí y otro grupito aquí y otro allí, eso es un verdadero fracaso para nosotros. Entonces esa no es salida a este problema que tan grave está en el país. Ahora, no se nos puede decir que el gobierno actual, a nivel internacional, en las Naciones Unidas, en la OIT, a nivel internacional diga que los vendedores en Colombia están bien reubicados. En la práctica hay que investigar ese problema, porque la plata que ellos cogen de las Naciones Unidas y de la OIT, ¿a dónde va a parar esa plata? Esa es una parte. Y la otra parte de los subsidios que salen directamente del honorable Concejo de Bogotá, que salen unas partidas, también esa platica ¿a dónde va a parar? Porque es que a mí personalmente me preocupa como vendedor ambulante que soy, como líder y vocero de la comunidad, me preocupa que hasta el momento han sido un fracaso los proyectos de reubicación. Por

ende, esto no es un juego. Entonces, si la administración y sus dirigentes que van llegando al poder no le ponen voluntad política realmente a este problema, no se resolverá nunca el problema de los vendedores ambulantes y estacionarios" (Luis Alberto Cascante).

Hoy en día, el hijo de María Eugenia Rojas es el Alcalde de Bogotá, y acaba de hacer algo que María Claudia tildaba correctamente de "vulgar" mientras comentábamos el tema al calor de nuestro habitual tinto durante una tarde fría en el *Juan Valdez* del Centro Cultural *Gabriel García Márquez*: al cobro de los parqueaderos en la ciudad, que había sido reglamentado para tratar de establecer un límite máximo de $87 por minuto, se le añadió el IVA como una medida discrecional de los dueños de estos establecimientos, en una bofetada frentera y un golpe bajo a la ciudadanía, respaldados por una Administración Distrital que decidió lavarse las manos y avalar olímpicamente la situación. Ayer, los funcionarios del Distrito reían en forma descarada y socarrona ante las cámaras de televisión, como si hubieran hecho el negocio de sus vidas, mientras los bogotanos se preguntaban durante todo este tiempo por dónde iba a ser el tumbao'. Lo que ha ocurrido recientemente no habla bien de la Alcaldía de Samuel Moreno: el Secretario de Educación debió renunciar ante la inminente demanda por irregularidades en unos contratos relacionados con la construcción de colegios en el sur de la ciudad que no cumplen con las licencias y permisos establecidos en la ley, además de haberse construido, de acuerdo con los denunciantes, en terrenos poco aptos para este tipo de instalaciones. Y no renunció como un gesto de responsabilidad ante la opinión, sino como una estratagema para evitar ser enjuiciado en calidad de funcionario público.

"La ley pa' los de ruana"... "la ley del destino"... desde el mes de Abril de este año, el Parque Tercer Milenio, concebido por Enrique Peñalosa para convertirse en el "Central Park" bogotano, fue ocupado por cientos de familias de desplazados que no habían recibido ningún tipo de apoyo por parte del gobierno nacional y la administración distrital, y se vieron obligados a recurrir a las vías de hecho para coaccionar a los

dirigentes urbanos y nacionales a satisfacer, así fuese parcialmente, sus requerimientos. Familias despojadas de sus tierras por el conflicto armado, forzados a migrar a las metrópolis en una situación de muy alta vulnerabilidad social, no encontraron otro lugar para ubicarse distinto a las calles capitalinas o la lejanísima periferia urbana; por ello, decidieron un buen día que el Parque Tercer Milenio no resultaba ser una mala alternativa para dar fin a la invisibilización de su estado crítico, disperso sin esperanzas en las esquinas de la gran ciudad (F1474-F1476).

Desde los parqueaderos del *GranSan*, ubicados en la parte alta del centro comercial, tomé una serie de fotografías que permitían mostrar la magnitud del emplazamiento, pues la policía no permitía el ingreso de personas al improvisado campamento, argumentando problemas de salud pública y la amenaza latente del virus AH1N1 para persuadir a los desplazados de evacuar la zona (F1477-F1479). Los parqueaderos de la Policía, antes ubicados en el lugar donde fue construido el *GranSan*, se desplazaron una cuadra más hacia occidente. Desde los parqueaderos del *GranSan* se veía el actual parqueadero de la Policía donde se construirá el nuevo Centro Comercial a partir del próximo año (F1480), y en ese mismo predio se instalaron las oficinas de atención al público para la promoción del proyecto y la venta de locales (F1481). En este Punto de Atención e Información, los asistentes pueden presenciar el video promocional del nuevo centro comercial, que se presenta como un proyecto de vanguardia, con salones de conferencias y convenciones, pabellones para ferias y oficinas de negocios internacionales (F1482-F1488). Un impresionante conglomerado económico que quedará ubicado justo frente al Parque Tercer Milenio, con accesibilidad a Transmilenio por la Carrera Décima y la Avenida Caracas. Por esta y otras razones, los desplazados terminaron por ser una piedra en el zapato, y al final les fueron reconocidas una serie de pírricas indemnizaciones que resolvieron la situación desde una perspectiva paternalista y tendiente a evadir las responsabilidades frente a alternativas sostenibles de productividad, las cuales fueron prometidas pero muy seguramente se "embolatarán", como ha ocurrido con los

vendedores ambulantes y otros grupos de población, en el momento en que su causa vuelva a ser invisibilizada por las afugias noticiarias de los nuevos días.

Desde este punto vislumbramos el futuro de San Victorino: una utopía urbana que está próxima a concretarse para beneficio de los grandes intereses económicos, y muy lejos de resolverse para los sectores desheredados y vulnerables de las nuevas generaciones que habitarán Bogotá durante las próximas décadas, condenados a relegarse a zonas mucho menos rentables y, en ciertos casos, marginales, de la ciudad. Las corrientes poderosas del capitalismo nacional y global en el espacio urbano persisten en su empeño de avasallar las aspiraciones de la población de escasos recursos, pero la evidencia de su numerosa y necesitada existencia los induce de manera incesante a asomar sus cabezas por los intersticios de la trama urbana (F1489-F1490).

(…)

Hoy, Septiembre 15 de 2009, en una tarde gris y lluviosa, doy punto final al segundo libro de esta tesis, así como a la historia de San Victorino desde sus inicios hasta el presente. Las casualidades de la vida permitieron que ayer y mañana, Augé, Marc, estuviera programado para dictar dos conferencias en el homenaje a Claude (Lévi-Strauss) en la Universidad Nacional. Había pensado que de esta manera, el texto habría iniciado con un encuentro y terminado en otro encuentro entre nosotros. No obstante, en esta ocasión Marc no asistió a la cita. Me hubiera gustado verlo, para compartir con él mi experiencia antropológica de los últimos diez años. Ayer almorcé con Luz Mary, y me decía que posiblemente por razones de salud le habrían recomendado no venir a una ciudad ubicada a tanta altura, pues ya tiene 74 años y las condiciones climáticas le pueden afectar, considerando que los europeos suelen vivir en tierras bajas. Espero que no sea así. Me hubiera gustado verlo a él también, pero esta vez me conformaré con su presencia imaginaria y con su voz ausente, que resuena en mi memoria y en la memoria latente de su obra…

REFLEXIONES PARA COMENZAR

Abril 23 de 2013. "Mucha agua ha pasado por debajo'el puente"... No obstante, al hacer una revisión bastante completa del texto que he dejado atrás, me sorprende la capacidad que los seres humanos tenemos de olvidar aquello que nuestros gobernantes afirman en los foros políticos y ante los medios de comunicación: de manera paradójica, ante mayor volumen de información tengamos a nuestro alcance y estemos en capacidad de procesar, mayor será la facilidad para el olvido.

Es por eso que el día de hoy recuerdo que hace algo más de un año, el 13 de Abril de 2012, el presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, llegó a la hermosa ciudad de Cartagena, en Colombia, para asistir a la Cumbre de las Américas. Ese fue el gran acontecimiento del día, y un evento de gran significación para el continente. La gran mayoría de presidentes de los países del hemisferio acudieron a la cita, con excepción del Comandante Hugo Chávez, hoy fallecido, Fidel Castro y Rafael Correa. Pero el acontecimiento del año se lo apuntó, sin lugar a dudas, Silvio Carrasquillo, el Alcalde de Turbaco, un pequeño municipio del Departamento de Bolívar, quien realizó, de manera inédita, la primera votación en el mundo por un presidente de los Estados Unidos fuera de su territorio, el mismo día que se celebraban las votaciones en el país del Norte, el 4 de Noviembre de 2008. Como ocurrió allí, Obama ganó por amplio margen frente al candidato republicano, John McCain. Ahora, en plena Cumbre de las Américas, el Alcalde de Turbaco se propuso regalarle a Barack un burrito de escasos días de nacido, llamado *Demo*, en alusión al asno que es el símbolo del Partido Demócrata del país norteamericano (F1491). Esta portentosa demostración del humor, la chispa y la magia de nuestro Caribe colombiano atravesó todas las fronteras. Hasta la BBC Mundo publicó un video y una reseña sobre el gran acontecimiento ocurrido en la pequeña población cercana a Cartagena.

Entre las orlas y festones de una Cumbre que siempre suele invocar la utopía de la unidad continental en torno a un Área de Libre Comercio, aparece un burro con sombrero de Tío Sam, como una síntesis de todo lo que representan las culturas populares de América Latina y el Caribe, las mismas que hoy en día pueblan y dan vida al territorio estadounidense. No obstante, las repetidas y cada día más frecuentes masacres perpetradas en diversos puntos de la geografía del país del norte, sugieren trazos bien definidos de una biopolítica misógina y xenófoba ejercida desde los propios ciudadanos, deseosos de preservar intacta la autosuficiencia de su egolatría alimentada por el hedonismo de la sociedad consumista y la megalomanía imperial reproducida una y otra vez en los pasillos mediáticos de la sociedad global y de manera dramática en sus propias vidas, en tiempos de profundas crisis y transformaciones sociales que han puesto en jaque a su sistema político y al *American Way of Life* al cual estaban acostumbrados. Por su parte, exactamente un año después de estas declaratorias de hermandad hemisférica, los atentados durante la Maratón de Boston arrojaron un manto de incertidumbre sobre la reforma migratoria y las posibilidades de incrementar la fuerza del "voto latino", afro y caribeño en los recintos políticos de los condados, los Estados y el gobierno federal.

Toda esta situación entra en contraste con el auge del bolivarianismo y los gobiernos de resistencia en buena parte de los países latinoamericanos durante los últimos años. Movimientos indígenas, campesinos y populares que han recreado las reivindicaciones políticas de los años 70 en torno a íconos característicos del contexto sociocultural de la subregión, pero actualizados conforme a las condiciones de nuestra realidad contemporánea: el Subcomandante Marcos y Hugo Chávez son, quizás, los mitos fundadores más representativos de esta "nueva historia latinoamericana", adalides de la resistencia e impulsores del sueño de unión y fraternidad entre los pueblos de América y del mundo. En torno a su imagen y sus acciones se han fundado los cimientos históricos de una conciencia social y política, difundida por diversas vías entre las juventudes y los grupos no hegemónicos existentes en el ámbito subcontinental de la actualidad. Latinoamérica, como manifestación concreta de una subalternidad soberana, y la

"comunidad latina", como expresión imaginaria de una identidad marginada, representan las dos caras de un entreveramiento complejo y aún irresuelto entre los dictámenes del totalitarismo sistémico y las dinámicas intensas de las hibridaciones, las movilidades, los encuentros y los intercambios en el horizonte de la globalización.

El proceso de paz entre el gobierno del presidente Juan Manuel Santos y el grupo subversivo de las FARC constituye el crisol histórico más nítido de esta encrucijada. La liberación de los últimos secuestrados políticos por parte de la guerrilla y los cambios en la cúpula militar de las FARC luego de las muertes de "Tirofijo", "El Mono" Jojoy y "Alfonso Cano" dieron lugar a un cambio generacional en las filas del movimiento, pero en ningún momento condujeron a su desaparición (R??, pág. ----). Rodrigo Londoño, alias "Timochenko", nuevo Comandante de las FARC, e Iván Márquez, líder de las negociaciones de paz, son los principales protagonistas en esta nueva etapa de diálogos, inscrita en el contexto de la firma del TLC con los Estados Unidos, la Unión Europea y la intensificación de los tratados y acuerdos de cooperación con otros países de la región y el mundo. El ELN también ha manifestado su voluntad de participar en esta iniciativa.

El gobierno de Santos y los índices de estabilización económica, el carácter diplomático y orientado hacia el fortalecimiento de las relaciones exteriores, así como el bajo perfil que han asumido las organizaciones delincuenciales dedicadas al tráfico de armas, drogas y personas, contribuyen a una atmósfera de optimismo renovado. No obstante, pese a los buenos resultados en el crecimiento económico, la aparente reducción del desempleo y los datos optimistas sobre la disminución de la pobreza, se cierne la amenaza latente de la explotación indiscriminada de los territorios propulsada por las "locomotoras" transnacionales de la minería, la agroindustria y la inversión extranjera. Este panorama permite vislumbrar el perfil laboral requerido por la maquinaria global en Colombia y muchos otros países donde se está replicando esta política de extracción energética a gran escala, así como la necesidad de generación de nuevas centralidades urbanas en diversos puntos de la geografía nacional, lo cual está conduciendo a una reformulación sustancial

del ordenamiento territorial en el país, y por tanto, a la gestación de nuevas condiciones políticas y sociales vinculadas a estos escenarios, como viene sucediendo con el debate en torno a las Zonas de Reserva Campesina (ZRC's) y las delimitaciones de los Parques Nacionales Naturales respecto de las actividades extractivas.

Este contexto se intersecta con las tendencias hacia la innovación y el emprendimiento sustentadas en las Nuevas Tecnologías de la Información y las Telecomunicaciones (NTICs), dinámicas económicas de tercera, cuarta y quinta generación concentradas, fundamentalmente, en los principales centros urbanos, locales o regionales. Los fenómenos de la pobreza y la informalidad económica vienen a integrarse a las ramificaciones derivadas de estas nuevas condiciones de maneras inéditas e insospechadas, lo cual transforma, en muchos sentidos, la índole de las culturas y las identidades populares en los albores del siglo XXI.

La reflexión presentada en torno a lo que se vivió en el sector de San Victorino coincidió con el cambio de milenio, un momento inédito y singular para la historia de la nueva sociedad globalizada. La percepción que tuve como etnógrafo e investigador recién iniciado en los temas de ciudad sobre el comercio callejero y la economía informal y semiformal urbana debía contrastarse, pues, con una reflexión más amplia y de mayor profundidad, que permitiera "poner en contexto" y "mirar en perspectiva" el panorama turbulento y convulso de los sucesos acaecidos en el transcurso de la transformación urbanística ocurrida a finales del siglo pasado en esa zona de la ciudad.

Esa fue, en efecto, la intención que quiso reflejarse a través de las sugerencias que se han planteado en las líneas e imágenes expuestas en el curso de este ensayo. Aunque la "antropología del acontecimiento" exigía la descripción de las minucias microfísicas que se produjeron en el núcleo espaciotemporal elegido para la reflexión en el contexto de una "antropología del conflicto", se hace necesario complementar la pluralidad de los referentes etnográficos hallados en otras latitudes y la descripción de los sucesos de la vida

cotidiana percibidos con posterioridad a los hechos derivados de la transformación en el sector con lo que podríamos denominar la "emergencia de una perspectiva de duración extensa". Este fenómeno, ocurrido en la mente del etnógrafo o como resultado de los debates producidos en un equipo de investigación, surge en el momento en que el conjunto de la información recopilada se ha procesado y se ha logrado obtener una comprensión panorámica de una determinada situación-condición sociocultural. Esto implica una cierta "toma de distancia" por parte de los investigadores con respecto al entorno elegido para la reflexión, lo cual contribuye a una visión más desapasionada de los acontecimientos, así como el diálogo y el cruce de opiniones y puntos de vista con respecto a los resultados de una indagación cualquiera.

Esta "perspectiva" complementa y al mismo tiempo permite presentar un comentario a dos aportes importantes en el plano de la antropología urbana, las ciencias sociales y los estudios culturales de los últimos tiempos: la "antropología situacional" (Agier, 2009) y el "contextualismo radical" (Hall y Grossberg). La antropología situacional reformulada por Agier, aunque toma en cuenta el factor temporal, enmarca la reflexión y pone énfasis en el componente espacial, haciendo mención, por ejemplo, a las "regiones morales", escalas, trayectos, redes y articulaciones, la proximidad y la distancia social, sin hacer prácticamente alusión explícita a la dimensión temporal, y mucho menos a la simultaneidad de la relación espaciotemporal y su discurrir aplicado a los contextos urbanos. Por otra parte, aún si se acepta que el análisis situacional admite un nexo con el componente temporal, debido a la integración de las movilidades a la reflexión y la incorporación de la pluralidad de temporalidades existentes en un determinado escenario sociocultural, se encuentra ligado a las condiciones específicas de una situación (independientemente de la diversidad del lugar o la franja espacial tomada en consideración) y a la identificación de los elementos que interactúan en los escenarios urbanos en un intervalo espaciotemporal determinado. Es por ello que la "perspectiva de duración extensa" incluye, desde el punto de vista espacial, el desenfoque del lugar o de la situación local a través de las miradas sobre casos diversos, o integrando una escala

diferente a la reflexión, lo cual comporta la necesidad de un diálogo con otros campos del conocimiento; y desde el punto de vista temporal, la percepción del acontecimiento o la situación sociocultural en la larga duración, lo cual permite dar cuenta de las transformaciones, efectos y alcances de las condiciones y situaciones tomadas en consideración, dando lugar a una reflexión cuyo escenario rizomático discurre en un presente continuo y ampliado.

Algo similar ocurre con la noción de "contextualismo radical" en Grossberg: "…la identidad, importancia y efectos de cualquier práctica o evento (incluyendo los culturales) se definen sólo por la compleja serie de relaciones que le rodean, interpenetran y configuran, haciéndole ser lo que es. Ningún elemento puede aislarse de sus relaciones, aunque esas relaciones puedan cambiarse, y estén cambiando constantemente. Cualquier evento puede entenderse exclusivamente de manera relacional, como una condensación de múltiples determinaciones y efectos" (Grossberg, 2009: 28). Este planteamiento, que nutre con vigor el campo de reflexión planteado por los estudios culturales, debe ser matizado en función de las mismas transformaciones de las que da cuenta en el decurso histórico, con el propósito de trascender la "ficción de la contemporaneidad" y el "obnubilamiento del presente":

> "Este contextualismo radical está encarnado en el concepto de articulación. La articulación (…) es la práctica transformativa o el trabajo de hacer, deshacer y rehacer relaciones y contextos, de establecer nuevas relaciones a partir de viejas relaciones o de no relaciones, de trazar líneas y mapear conexiones. Pero la articulación no es una práctica única o singular. Las distintas conexiones tendrán fuerzas diferentes en contextos particulares y deben medirse; no todas las conexiones son iguales o igualmente importantes. De hecho, hay tantas prácticas de articulación diferentes como formas hay de relacionamiento. No debe permitirse que el uso de la noción de contexto allane todas las realidades, singularice cada territorio, como si hablar sobre contextos necesariamente

> hiciera equivalente cada sistema de relacionalidad, o pusiera cada territorio en el mismo plano o o la misma escala. Su sentido del contexto es siempre una unidad compleja, sobredeterminada y contingente. (…) La articulación comienza descubriendo la heterogeneidad, las diferencias, las fracturas, en las totalidades. Pero no puede terminar allí, en la negatividad de la crítica, porque la heterogeneidad nunca se mantiene pura y simplemente allí como heterogeneidad. Siempre se rearticula en otras totalidades; esa es la función misma del poder social" (Ibid.: 30).

Una reflexión como la aquí presentada, que hace énfasis en un acontecimiento ocurrido a finales del siglo pasado, adolece de dos limitantes: en primer lugar, la aproximación a una realidad sociocultural enmarcada en una situación específica y excepcional; en segundo lugar, la necesidad de llevar a cabo una inmersión profunda en la situación-condición del escenario de reflexión, cuya virtud es la aproximación genealógica al acontecimiento, pero que termina por ofrecer una mirada parcial en torno a un fenómeno urbano de mayor alcance y amplitud, como es el de la "ideología del espacio público".

Recordemos que, luego de las serias disputas sostenidas por los comerciantes de las Galerías Antonio Nariño con la Administración y las grandes convulsiones que los procesos de transformación urbanística trajeron en todos los aspectos para la vida del sector, así como el impacto en los medios masivos, la opinión pública y la memoria de los ciudadanos y la ciudad, el mismo Jairo Romero me decía, una vez la negociación había concluido, los tribunales habían emitido sus fallos y la compensación había llegado a sus destinatarios: "Es que nosotros no nos oponemos al progreso de la ciudad" (R??, pág. ----). Al principio no podía dar crédito a lo que escuchaba, en especial teniendo en cuenta que esta afirmación provenía de uno de los principales protagonistas de las luchas sociales en el sector de San Victorino. Pero, con el pasar del tiempo, comprendí que era una posición sensata, y de un modo paradójico e insólito, coherente con la aspiración legítima a reivindicar sus derechos adquiridos. La resistencia que ellos emprendieron estaba orientada, en principio, a permanecer en un lugar estratégico de la ciudad, pero ante la

decisión de las autoridades, su anhelo simplemente era el de hacer valer lo que les correspondía. Entonces comprendí que ACUGAN había sido, en el fondo, una organización de transición, que sentó las bases sociales para ser parte en una negociación con el Estado, y APECO una Asociación que le garantizó una alternativa laboral a toda una generación de vendedores.

Lo anterior tiene sus implicaciones en relación con las identidades socioculturales. La frase del indígena de la ONIC resuena con fuerza y desconcierto en nuestros tiempos: "no estamos en la época de la cultura, estamos en la época de la plata" (R??, pág. 45). Aunque el sentido de "familia" y "comunidad" en las Galerías fue palpable para muchos de los comerciantes durante muchos años, y sus lazos de pertenencia a este escenario de mercado cobraron un sentido profundo para ellos, el capitalismo flexible, los atributos característicos del mundo contemporáneo (Augé, 1995) y la condición de la ciudad como escenario en constante transformación espaciotemporal nos llevan a preguntarnos: ¿Cuáles son, entonces, los sentidos de las identidades urbanas y, en general, de toda configuración identitaria, en tiempos de transformación acelerada de los desplazamientos, los flujos, las transformaciones y los intercambios? ¿Cuál es el valor y el significado emocional y espiritual de los "sentidos compartidos" en momentos en que el arraigo cultural y el lazo social se disuelven en una modernidad cada vez más profunda y fluida? En este contexto, ¿qué sentido tienen las prácticas de la resistencia sociocultural? ¿Hasta qué punto y en qué medida tienen validez y cobran sentido para sus artífices? ¿Cómo deben transformarse estas prácticas para adaptarse a los nuevos tiempos? Es entonces cuando comprendo plenamente la sabia profecía de Heriberto: "No hay qué montar la mula antes de ensillarla".

De tanto en tanto experimento en mi memoria corporal la sensación que me causó mi primera caminata urbana por los nuevos andenes de la Avenida 19, más anchos y sembrados de pequeños y nuevos arbolitos (R??, pág. ----). Experimenté, de manera espontánea y sin la mediación de ningún tamiz intelectual, un hálito de expansión,

amplitud y bienestar… Esto quiere decir que, en medio de las contingencias asociadas a su consolidación, las políticas en defensa de la construcción de parques y espacios públicos tienen su sentido. En contextos ecosistémicos de tan intrincada complejidad como la de los centros urbanos, resulta difícil encontrar situaciones de plena armonía, escenarios carentes de situaciones potenciales de conflictividad.

Pese a las dificultades que entrañan las dinámicas socioculturales asociadas al desarraigo de los lugares habitados y vividos, es importante comprender que la Alcaldía de Enrique Peñalosa revolucionó, sin duda alguna, por primera vez en varias décadas, y de manera integral, la infraestructura del conjunto de la malla urbana del Distrito Capital. Al poner nuestro acento en San Victorino y en las situaciones polémicas asociadas a la ideología del espacio público, dejamos de observar otras situaciones en las cuales el concepto de espacio público constituyó auténticos aportes para la ciudad e, incluso, para los barrios denominados "populares". Parques, zonas de juegos, bibliotecas públicas, redes de ciclorrutas, proliferaron en la ciudad como nunca antes habíamos podido dar testimonio, de manera organizada y coherente. Es imposible desconocer que un nuevo proyecto de ciudad surgió luego de la administración de Enrique Peñalosa. Ningún Alcalde había ejecutado una intervención tan completa en la ciudad como la realizada por él, y allí donde no existían mayores conflictos, las transformaciones trajeron más beneficios que perjuicios. Se pueden criticar, de todos modos, otros aspectos como la privatización de las vías públicas, el exceso de cemento y ladrillo en las propuestas de readecuación urbana, y sobre todo, la corrupción con el caso del relleno fluido en las vías de *Transmilenio*. Y esto no significa que voy a dejar de poner acento en las arbitrariedades cometidas cuando se presentaron situaciones de conflicto social. Sigo pensando que estas situaciones no deben ser manejadas de modo tan inmediatista, y mucho menos obedeciendo a unos intereses particulares enmascarados tras la defensa aparente del interés público. Pero es preciso comprender que Enrique había sido elegido Alcalde de toda la ciudad, no de parte de ella, y la ciudadanía, en el marco de las reglas de juego vigentes para entonces, había aceptado, de manera consciente o inconsciente, la posibilidad de una gestión tecnocrática y

neoliberal radical sobre el conjunto del entorno urbano. Y eso fue lo que Enrique, orientado por un proyecto con principios claros más que por veleidades políticas, aplicó a cabalidad.

El Viernes Santo de 2012 llevé a mi hijo David a conocer Ciudad Bolívar, la localidad de la ciudad con infraestructura más precaria y menor poder adquisitivo en Bogotá. Estaba próximo a cumplir 14 años, por lo cual pensé que era un momento apropiado para satisfacer su inquietud de conocer estos sectores, existentes en la mente de muchos habitantes urbanos, pero desconocidos por completo en su realidad. Para llegar hasta las entrañas de este lugar, es indudable que el *Transmilenio* y su red de alimentadores nos ofrecieron una sensación de seguridad. Penetramos así en las entrañas profundas de los barrios humildes, y visitamos varios lugares; fuimos testigos de los fuertes contrastes que allí se hacen evidentes, como el pequeño parque público, con sello Peñalosa, en el sector de *Arborizadora Alta*, donde se desarrollaba, en el día festivo, algo similar a una feria de pueblo, con venta de chicha de maíz y chontaduro, puestos de empanadas, tiro al blanco y juegos de azar. O las contradicciones que podemos encontrar en lugares como el Barrio *El Paraíso*, donde irónicamente se promueve con una valla de la Alcaldía el parque público del sector y su cuidado por parte de los habitantes, pero se mantiene en condiciones completamente degradadas, con el pasto alto y los juegos infantiles oxidados y desvencijados, mientras justo al lado alguna administración, sea la de Peñalosa o las que vinieron con posterioridad a él, ¡construyó una cancha de fútbol por la cual hay qué pagar para obtener el derecho de entrada! Y se encuentra en perfectas condiciones, pero permanece vacía y subutilizada, en una zona sedienta de zonas comunes y espacios "públicos".

La administración Peñalosa logró, como lo mencionábamos, la instauración de un modelo de ciudad que sus sucesores, sin tomar en cuenta su vertiente política, acogieron con beneplácito, dando paso a un estilo de ciudad y al delineamiento de unos ciertos rasgos de identidad urbanística. La pluralidad de componentes que integran el espacio público del

nuevo milenio en la ciudad se hace manifiesto en múltiples escenarios, como el del Parque *El Tunal*, donde se pueden encontrar trazados urbanos y equipamientos para diversos usos (F1492-F1494), reflejando, antes que una unificación de las prácticas urbanas, el estímulo de su pluralidad, aunque siempre en función de unos valores específicos asociados a esos espacios. En el caso de la Plazoleta Antonio Nariño, imperó la idea del espacio público neoliberal plano y vacío, aunque no faltan referentes espaciales que contribuyen al establecimiento de usos diferenciados (F1495-F1500). En efecto, una de las grandes virtudes del espacio público neoliberal es su versatilidad (R??, pág. 55), es decir, la posibilidad de generar una gran diversidad de usos y actividades, independientemente del pensamiento y la idiosincrasia de los ciudadanos y sus gobernantes. Esta característica de "escenario abierto" que proporciona el vacío permite la posibilidad de acoger una gran multiplicidad de actividades en su seno. En la temporada navideña de 2011, por ejemplo, la Alcaldía autorizó la instalación de varios puestos de venta semiformal sobre el espacio de la PAN, organizados por la administración de la alcaldesa encargada Clara López Obregón, nombrada en funciones luego del escándalo por el carrusel de las contrataciones del Alcalde electo, Samuel Moreno. Es bastante probable que un gobierno como el de Enrique Peñalosa no hubiese autorizado este tipo de actividades sobre el espacio público. No obstante, su propuesta urbanística da lugar a la realización de cualquier género de eventos conforme a las necesidades y preferencias de la población, aunque esta no haya sido la intención de Peñalosa, a quien, en virtud de sus ideas sobre lo que debería ser la ciudad, le hubiera gustado ver y promover otro tipo de dinámicas socioculturales en estos espacios urbanos.

De cualquier modo, la realidad es que, hoy en día, y más allá de las expectativas de los dirigentes o de lo que los ciudadanos puedan prefigurar en sus mentes con respecto a los usos de este escenario urbano renovado, los mayores beneficiarios de la plaza, en el curso de su cotidianidad, son ciudadanos de sectores de bajos recursos, comerciantes del sector, visitantes o paseantes de otros puntos de la ciudad humilde, antes que turistas internacionales o miembros de la alta burguesía. Sin embargo, en este sentido, vale la

pena preguntarnos: ¿es positivo para la ciudad el hecho de que los turistas y los miembros de la alta burguesía todavía no se decidan a acudir con mayor frecuencia a este tipo de espacios? ¿Qué hace falta para que esto ocurra? ¿Qué tipo de actividades se requiere realizar en este sector de la ciudad para que un escenario con tan alto valor histórico y patrimonial como la Plazoleta Antonio Nariño reciba una mayor afluencia de visitantes con capacidad adquisitiva para realizar actividades orientadas a personas interesadas en conocer los lugares históricos de la ciudad? ¿Será que el establecimiento de un mercado con características propias de la cultura "colombiana", instalado con condiciones estéticas y urbanísticas apropiadas, hubiera atraído o podría atraer estos segmentos de la población?

De todas formas, para hacer una evaluación sopesada de los efectos que tuvieron en la realidad urbana las transformaciones llevadas a cabo por la Alcaldía de Enrique Peñalosa en relación con los actores sociales involucrados, sería indispensable proceder a un análisis más profundo de los resultados "invisibles" de estas políticas; es decir, quiénes fueron, al final de cuentas, los destinatarios de los beneficios que por concepto de valorización del suelo urbano trajeron las transformaciones realizadas en la Plazoleta Antonio Nariño, quiénes son los poseedores de los predios afectados por los incrementos en los avalúos y cuáles fueron las transacciones inmobiliarias realizadas desde el año 1998 hasta la actualidad. Pero esto desborda los alcances de la presente reflexión.

Todo lo anterior circunscribe estos elementos a un escenario transcrítico, en el que no se trata de presentar una mirada dialéctica respecto de los logros e ideales de la civilización ilustrada, sino más bien de incorporar estos temas a perspectivas distintas de la realidad y observando los aspectos conflictivos generados por sus confluencias y entreveramientos con los diversos contextos y dinámicas geohistóricas del sistema global.

No obstante, y a pesar de los logros que podemos atribuirle a la muy eficaz gestión del señor Alcalde Enrique Peñalosa, no podemos dejar de advertir su proximidad ideológica

con la extrema derecha, lo cual muestra a las claras la orientación política de este mandatario, y confirma en forma contundente el nexo existente entre el sofisticado aparato desplegado por la alta “civilización” moderna y sus pretensiones hegemónicas. El Imperio de lo público democrático neoliberal ha demostrado ser un Imperio con altísimos niveles de eficacia. Es un Imperio sólido, muy bien construido, integrador de las dinámicas ambivalentes y plurivalentes de las dinámicas universales, manifiestas en la realidad sociocultural y políticoeconómica. Pero a pesar de sus altos niveles de sofisticación y sus notables conquistas y certezas técnicas y tecnológicas, continúa siendo eso, un Imperio, que se ha encargado de someter, de generación en generación, a enormes porciones de la población mundial. Es entonces cuando vale la pena preguntarnos si esa constituía una tendencia histórica inevitable, si las prácticas del despojo, la exacción y el sometimiento hubiesen podido minimizarse por la vía de una limitación de la codicia y la ambición humanas, y si el gobierno de las gentes y de la población mundial no puede pasar por alternativas diferentes a la de la instauración perpetua de aparatos hegemónicos y dispositivos biopolíticos para el control y la gestión de una comunidad global creciente y cada día más compleja.

Asimismo, vale la pena reflexionar sobre la relación entre los fines y los medios expresados en esta situación. El nexo establecido entre Peñalosa y Uribe equivale a la relación existente entre tecnocracia y aparato de Estado. Es por ello que reiteramos que la ciudad construida siempre es de derecha, desde la perspectiva de la instauración de un orden, de un arbitrario hegemónico sobre un territorio determinado. Una ciudad funcional al conjunto de la sociedad pasa, necesariamente, por la instauración de dinámicas de autoridad. Esta situación parece, sin embargo, terminar siendo un “mal necesario” para garantizar la existencia del hombre sobre la tierra, su perdurabilidad y sostenibilidad. Pero cuando ese tipo de políticas se llevan a expresiones extremas y radicales, cuando la voluntad de orden y de autoridad se confunde con la voluntad de instauración de una hegemonía terminan por aceptarse graves situaciones de imposición que consagran y legitiman el desconocimiento de los demás. Y es aquí donde nos confrontamos a una

situación difícil desde el punto de vista de la praxis política y administrativa: ¿Es posible establecer un balance entre las políticas públicas participativas y las discrecionales, en contextos de movilizaciones ingentes de recursos y transformaciones necesarias de grandes dimensiones que se enfrentan a legítimas resistencias identitarias e históricas o a serias contradicciones ecosistémicas? ¿Cómo encontrar el punto de equilibrio de las políticas urbanas para una ciudad a escala humana?

Al cabo de esta extensa reflexión, con un énfasis bastante orientado hacia lo académico, estoy realmente sorprendido del abismo insondable que se puede encontrar entre el análisis filosófico de la realidad histórica y la contundencia tozuda de los hechos. Lo cual expresa, una vez más, y de una nueva y singular manera, el estado de cosas existente en nuestro tiempo. Los intelectuales y estudiosos de las ciencias sociales suelen acogerse a una posición crítica sobre los mecanismos existentes en la vida social, derivados en especial de corrientes como la marxista y foucaultiana, que en muchos casos puede pecar de irreflexiva. En este sentido, he aprendido en los últimos tiempos que es necesario meditar sobre las causas profundas de la instauración del poder y el orden en las sociedades. Por ejemplo, se hace mucha alusión a las críticas sobre el tema de la salud y la salubridad en el ámbito de las reformas de la Ilustración. Pero , ¿acaso nos gustaría vivir en una ciudad plagada de basuras, con todas las consecuencias que eso conlleva? Nos quejamos de los dispositivos de control como las cárceles, pero ¿no resulta lógico que los ladrones, los asesinos o los abusadores merecen, en buena parte de los casos, las penas a las que han sido sometidos? …

En este sentido, no podemos pensar que la modernidad haya resultado ser un proyecto civilizacional nefasto para los pueblos del mundo. Por el contrario, no podemos soslayar, de ninguna manera, los significativos e inéditos aportes que el contradictorio y paradójico Imperio de la modernidad le ha brindado al curso de la especie humana sobre la tierra, pese a las graves dificultades y las serias inequidades sociales que se ciernen sobre el planeta y sus habitantes a raíz del duro embate de la modernidad. El advenimiento de las

tecnologías y su incorporación a la vida cotidiana de las personas ha transformado de manera sustancial el estilo de vida de las gentes y ha aproximado los gustos y las preferencias de las "franjas populares" a las de las franjas medias y hegemónicas, aún en medio de las disparidades y divergencias existentes. Del mismo modo, son muchas las situaciones que podemos encontrar en la vida cotidiana de nuestros tiempos en las cuales se conjugan situaciones difíciles y aspectos de *confort*, como puede suceder en el caso de la proliferación de cafés internet en los garajes y los primeros pisos de los barrios humildes, o la fortuna de tener un televisor o un equipo de sonido para ver buenos programas o escuchar la música de los CD's accesibles a todas las personas, aún en mitad de una *favela* o un barrio de invasión, lo cual nos conduce a pensar que "vivimos en el mejor y el peor de los mundos".

Como lo prefiguró Gilles Lipovetsky, con las redes sociales, la opinión pública y los espacios de construcción de una comunidad social pública global han ganado infinitamente en actividad e interactividad, propiciando de manera cada vez más acentuada las mezclas y las integraciones. Sin embargo, Baudrillard sigue teniendo razón al afirmar que estas dinámicas conducen a una alienación, pues las condiciones económicas, financieras, políticas y reales del sistema-mundo global se erigen inconmovibles por encima de todas estas veleidades. Las redes sociales son un mecanismo supremamente eficaz de liberación de las pulsiones políticas en un mundo cada vez más oprimido en el ámbito de su materialidad. Ellas constituyen una válvula de escape simbólica y virtual de esta olla a presión en la que se ha convertido la situación de inequidad profunda y cada vez más acentuada del sistema-mundo global. Aquello que podríamos denominar "la ideología hiperdiversificada del sistema público global", pasando así de las nociones del "espacio público" y la "opinión pública" a la de "sistema público", extiende hoy en día sus ramificaciones a los puntos más remotos de la geografía planetaria y es un solaz a muchas de las duras y graves situaciones experimentadas por buena parte de la población mundial.

En este sentido, la ley también termina jugando un papel paradójico y contradictorio. La ley es una herramienta de dominación, pero al mismo tiempo constituye una forma de regulación de las relaciones sociales. La interminable lista de situaciones complejas e imprevisibles de la vida diaria, así como la necesidad de estabilidad política y armonía social, conducen al reconocimiento de la importancia de la ley. El registro escrito de las normas y la deliberación en torno a parámetros socialmente establecidos resulta ser de gran utilidad en un mundo caracterizado por su exuberancia, diversidad y complejidad.

No obstante, surge una situación problemática derivada de los usos de la ley. En primer lugar, en relación con su incertidumbre lingüística. Aunque este es un factor que le proporciona dinámica a los preceptos legales y consuetudinarios, las argucias y artimañas que admite el lenguaje conducen a situaciones de interpretación arbitraria y subjetiva de las normas, en el marco de las cuales suelen tener primacía los actores con mayor capacidad de influencia sobre el entorno social. Además, los argumentos técnicos suelen superponerse a los históricos, y en buena parte de los casos la redacción misma de los planteamientos jurídicos está condicionada de antemano por acuerdos, pactos o arreglos entre grupos de interés. Esta situación ambigua es lo que permite explicar que la ley configure al mismo tiempo los escenarios de la informalidad y los de la criminalidad, y que ambas dimensiones terminen confluyendo en la realidad sociocultural debido a su común relación con las fronteras complejas, heterotrópicas y plurivalentes dispuestas por el andamiaje jurídico. La ley se convierte, de este modo, en un "mal necesario" para las sociedades y para la preservación de sus aparentes condiciones de orden y estabilidad. No obstante, en una sociedad como la del mundo de hoy, cada día más caracterizada por la necesidad de la gestión del riesgo, el cambio, la fluidez y la movilidad de los factores, la dimensión jurídica enfrenta serias contradicciones en cuanto a la forma como operan las condiciones de su transformación y su relación con los cambios en la posición de los actores en el campo social del sistema-mundo global de la contemporaneidad.

De cualquier manera, hasta este momento de la historia todo está consumado, y sólo nos resta mirar hacia adelante. La pregunta que nos ocupa en la actual coyuntura mundial es: ¿Resulta posible un gobierno del sistema-mundo global en el cual sea viable la desarticulación de los aparatos imperiales de dominación, la relajación de las normas y la cesión de cuotas más amplias de poder hacia la población? ¿Es viable para el género humano superar la dependencia de la ley como forma de regulación y control de las relaciones sociales? ¿Es posible, en suma, trascender la necesidad social del aparato de Estado y la neutralización, al menos, de las diversas formas de la hegemonía, en el ámbito de una "errancia constante de la ética y los signos" (R??, pág. 58), la exacerbación de la concentración de los medios de producción y el necesario control sobre los factores económicos y tecnológicos de los que depende la existencia y la supervivencia de las especies?

Pero, más allá de lo anterior, la consecuencia más importante de este proceso consiste en encontrar caminos que nos permitan construir los cimientos de una colectividad global con efectos políticos reales y manifiestos, más allá de las simples reivindicaciones en contra de quienes controlan los centros de poder y los medios de producción. La capacidad de toma de decisiones en torno a los asuntos que conciernen al conjunto de la humanidad debe ser asumida de manera más directa y comprometida por los propios habitantes del planeta. Es importante difundir entre las personas una conciencia más profunda sobre la importancia de lo que suele llamarse, en tiempos recientes, el *empowerment*, o empoderamiento, esto es, la responsabilidad cada vez más apremiante por parte de los seres humanos de tomar el destino de su vida y el del mundo en sus propias manos. La muy larga duración temporal de la "suplantación del poder" a manos de los supuestos "representantes" de sus intereses políticos a la que han venido habituándose las personas en el seno de sus respectivos Estados ha terminado por convertirse en una situación "natural", donde las personas terminan desatando sus pulsiones de inconformidad por las cosas que acontecen en el mundo en los ámbitos insulsos de la opinión creados como válvulas de escape para el descontento, tales como los

blogs virtuales o las redes sociales, pero sin que lleguen a tener ninguna incidencia efectiva sobre la transformación de las condiciones de opresión, inequidad, injusticia social, desgobierno o mal gobierno respecto de las problemáticas que aquejan al mundo en el que vivimos, ya en las encumbradas alturas de la segunda década del siglo XXI.

Sin embargo, la noción de *empowerment* no resulta ser la más propicia para designar la idea fundamental que se quiere desarrollar, pues sugiere un escenario de transferencia de poder, cuando lo fundamental en este contexto consiste en la "neutralización de las diversas formas de la hegemonía". Resultan más adecuados los términos de "apropiación" y "autocontrol", en el sentido de asumir la responsabilidad que nos corresponde a cada uno en el mantenimiento de las condiciones de estabilidad y armonía sociales, sin necesidad de que exista un poder o una influencia externa, y tratando de superar la paradoja moderna en virtud de la cual resulta necesario tomar un poder y crear un imperio para sentar las bases de la democracia y la libertad en el mundo.

Una vez más, recuerdo una vieja anécdota con mi hijo David, que siempre tuve la idea de relatar en algún lugar de esta reflexión. Él era muy pequeño en aquel tiempo, cuando le compré en San Victorino una peluca de vikingo estilo *Olafo* para las fiestas de *Halloween*. La llevaba puesta, en la terraza del apartamento del Edificio Almirante, y entonces comenzamos a jugar a los espadachines. Él, por supuesto, el guerrero vikingo y yo, un simple mortal. En un momento dado, me di por vencido y me tiré al piso, simulando mi derrota. Pero actué de tal manera que mi hijo pensó que en realidad me había hecho daño, por lo cual su rostro cambió de semblante y pasó del júbilo a la preocupación, preguntándome qué me había ocurrido. En ese momento, y no sé en relación con qué otras reflexiones o pensamientos, me dije a mí mismo: "Ojalá esa fuera siempre la actitud del vencedor para con el vencido". Es la única manera de superar la paradoja del imperio de la ley, la democracia y la libertad en la modernidad.

Recordemos la frase que mencionábamos en las primeras líneas de este tratado (R??, pág. 58): "En la medida en que cada persona alberga en sí misma los principios constitutivos de su entidad sociocultural, en la medida en que cada individuo es históricamente creado en forma singular, la transvaloración de los valores inicia, entonces, desde la consciencia del sujeto en tanto ser social y creador de principios de existencia comunitaria". Es, por tanto, en la acción hacia y desde los sujetos que resulta posible dar lugar a esta transformación.

Pero esto comporta múltiples encrucijadas que se mantienen aún sin resolución filosófica e histórica. El desarrollo humano se funda, una vez más y como lo han reiterado los economistas a lo largo de todas las épocas, en supuestos ideales e inexistentes en la realidad. Las restricciones a la libertad existentes, así como la segmentación y la diferenciación social, constituyen un obstáculo a los ideales de libertad e igualdad, los cuales serán insalvables si persisten las actuales condiciones de necesidad de mano de obra y fuerza laboral en actividades que agravien la dignidad humana.

Resurge entonces la consabida ambigüedad en torno al significado y el sentido de "lo popular" en nuestro tiempo, expresada a partir de una narrativa a la vez histórica y poética en una exposición presentada por el Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires, a la cual tuve oportunidad de acudir en Abril de 2012. Allí, se planteaba el debate que había tenido lugar entre las diversas facciones de los movimientos sociales en Argentina a principios del siglo XX, reunidos en diversos puntos de la capital, como consecuencia de las luchas obreras y campesinas que cobraron fuerza en América Latina en aquella época. Los copartidarios reunidos en la Calle Boedo reivindicaban la posibilidad de la acción política como mecanismo de transformación social, mientras los artistas congregados en la Calle Florida consideraban que el pueblo debería ser, más bien, objeto de una evocación estética. En el salón se recopilaron diversos objetos teatrales, artísticos, escultóricos y literarios, que sirvieron como reflejo de esta disyuntiva, la cual revela no sólo las creencias de los grupos de intelectuales, artistas y universitarios comprometidos en el debate

político y social, sino también la manera como las personas de las clases bajas viven y experimentan su condición, así como las acciones que despliegan respecto a ella.

No obstante, son muchos los factores históricos que, al día de hoy, nos permiten plantear esta disyuntiva a partir de nuevos referentes. Los chicos con los que hemos compartido recientemente algunas sesiones sobre "pensamiento libertario" me permitieron tomar conciencia de la necesidad de trascender la noción de "lo popular" para darle otro sentido. Es importante comprender que este término surge con la modernidad, y en este sentido es necesario superar su formulación en aras de una de-reconstrucción del lenguaje. Sin embargo, este propósito no es tan fácil de alcanzar, por varias razones: en primer lugar, porque, como lo decimos al principio de este ensayo, el término "popular" goza de un uso bastante "popular", no sólo por parte de los centros dominantes de enunciación, sino también por parte del común de las personas, a diferencia de otros términos de similar procedencia, como "clase" o "proletariado"; por otra parte, porque el cambio en la denominación debe estar acompañado de un cambio en las condiciones históricas en las cuales ésta se instaura, y la modernidad, antes que detenerse, ha incrementado su presencia hegemónica en el sistema-mundo global. No podemos ignorar, por otra parte, que ha sido la misma modernidad la que permitió darle a esta situación sociocultural un lugar en la historia y en la vida de las comunidades y los grupos humanos de todo el mundo.

Debemos preguntarnos, entonces, cuál sería el sustituto del término "popular", con el fin de permitirnos proceder a su deconstrucción, sin perder de vista la importancia de la persistencia de su significado y su sentido en el nuevo contexto global. ¿Deberíamos hablar, por ejemplo, de "subalternidad"? ¿O antes bien, de "multitudes"? ¿Existe la posibilidad de encontrar, en lenguas distintas a las europeas, un término que dé cuenta de las franjas socioculturales difusas situadas más allá del umbral donde se resguarda la hegemonía? ¿Cómo le llamaríamos a esa manifestación de la realidad humana? Hasta este instante, he empleado el término "popular" para lograr expresar una idea y hacerme

comprensible a quienes están recibiendo este mensaje. No obstante, este es el momento de dejar de hacer mención a este término, a esta categoría moderna del lenguaje, para dar paso a otra forma de decir, de hablar y de charlar, y evitar caer, una vez más, en las redes de una historia que, al mirarla, tiene el gran poder de convertirnos en estatuas de sal. Sin embargo, ese es el límite de mi lenguaje, me veo impedido de ir más allá, porque no he de ser yo quien proponga una palabra para denominar aquello que existe como fenómeno social y político. Sería incoherente con lo que hemos expresado. Esta forma de decir debe surgir, en adelante, de la práctica común surgida del intercambio comunicativo producido por el conjunto de los habitantes del planeta. ¿Cómo querrían denominar aquello que hoy en día algunos denominan como "el pueblo", mientras otros se refieren a "los aldeanos globales", otros hablan de la "gran comunidad", otros prefieren sugerir una "ciudadanía mundial", y otros podrían llegar a hablar de "la turba cosmopolita" o la "aglomeración global de los subalternos"? ¿Cómo habríamos de construir el idioma en el cual habría qué comenzar a pronunciarse para proceder a renombrar el mundo?

El genoma humano, la robótica, la inteligencia artificial y las nuevas tecnologías informáticas producirán, hacia futuro, una reconfiguración fundamental de las relaciones de dominación del hombre por el hombre. Entretanto, resulta necesario seguir insistiendo en la importancia de la restitución, por cualquier medio, de la dignidad de estas personas que han sido sometidas a las más difíciles condiciones de existencia. Este tratado, por tanto, quiere ser un homenaje a todas aquellas personas que, en el transcurso de la historia, han hecho posible, desde las bases sociales, los grandes logros de toda civilización, la marea tempestuosa que ha impulsado las gestas más notables de la especie humana. El año pasado, durante su discurso de posesión, escuché a Juan Carlos Henao, ahora rector de la Universidad Externado de Colombia, rememorar la antigua sentencia: "Somos enanos posados sobre hombros de gigantes". Una expresión que no sólo es susceptible de aplicarse al universo del conocimiento, sino al conjunto de la historia social.

Hoy, 29 de Abril de 2013, doy alguna suerte de final a este relato, haciendo mención a la última reunión del CEDEL, un grupo de trabajo al cual estuve vinculado en el año 2000, que terminó con un álgido debate sobre los significados de la ciudadanía y el pueblo en el contexto de la nación colombiana, y que sirvió en parte como inspiración inicial a estas reflexiones. Al salir del *StarMart* de la Calle 59 con Séptima, recuerdo que descendimos con David y Camilo hasta la Carrera Once, para tomar la buseta de regreso a casa. A tan altas horas de la noche, todos los establecimientos comerciales de Chapinero estaban cerrados. Sin embargo, en un cartel de tela naranja fosforescente clavado en lo alto de una estrecha puerta, alcancé a leer, en letras azules, el nombre de este pequeño centro comercial, donde muy probablemente algunos comerciantes callejeros habrían encontrado opciones para su reubicación: *Mi pueblito vendedor*. "El pueblo", antes que "lo popular", evoca de manera más próxima, amable y familiar a la gente cuyo sacrificio ha hecho posible la senda del progreso, el desarrollo, la prosperidad y el bienestar de incontables generaciones. Esas huestes colosales de personas que, muchas veces en condiciones de sometimiento, humillación y degradación, han llevado a cabo a costa de sus fuerzas, de su realización personal y de su propia existencia, la empresa de la vida sobre la tierra, merece siempre que haya personas preocupadas por mejorar sus condiciones sociales y su supervivencia cultural, en el contexto de alternativas políticas satisfactorias para el conjunto de los seres humanos.

Esto hace que, en tiempos de la globalización temprana, debamos afirmar, como nunca antes… "esta historia continuará"

(Termino el texto, luego de algunas modificaciones adicionales, el Primero de Mayo de 2013. Día del Trabajo. Se escucha el rumor de las manifestaciones desde la Plaza de Bolívar, en el apartamento de una casa con jardín y grandes árboles. La lluvia de un día gris desciende por los tejados de arcilla, humedeciendo la atmósfera).

ANEXOS

ANEXO 1
PLANES DE DESARROLLO DE BOGOTÁ DURANTE LA ADMINISTRACIÓN DE ANTANAS MOCKUS (1994-1998)

PLAN FORMAR CIUDAD DE LA PRIMERA ADMINISTRACIÓN MOCKUS

"Podemos imaginar una Santafé de Bogotá futura capaz de vincular entre sí esas capacidades de armonizar esas obras, esos proyectos. Una ciudad perfecta en muchos detalles, con mucho más orden, una organización global apta para facilitar una coexistencia viable de los órdenes locales.

"La Bogotá futura acogerá la libertad para desencadenar proyectos o acciones racionales y, al mismo tiempo, asegurar el orden necesario para que esos proyectos y esas acciones puedan coexistir, armonizarse y fortalecerse unos a otros. Si se combinan esas dos caras de Bogotá, la ciudad será fuerte en términos nacionales e internacionales.

(...) "Las seis prioridades que destacó el Alcalde en su programa de gobierno (...) fueron cultura ciudadana, medio ambiente, espacio público, progreso social, productividad urbana y legitimidad institucional.

(...) "[Una de las prioridades es] recuperar los ambientes en que se es ciudadano.

(…) "La falta de cultura ciudadana explica la actitud con que finalmente todos, autoridades y ciudadanos de hoy y de mañana, miramos los problemas de mala distribución y mantenimiento de los espacios públicos en la ciudad. Sin cultura ciudadana no hay reglas respetadas en el uso de los espacios públicos. Tampoco hay capacidad para reconocer los lugares en los cuales esas reglas se deban cumplir.

(…) "El espacio público se reduce entonces a un invento de arquitectos y urbanistas, invento bien intencionado que –en la práctica- se vuelve tierra de nadie, lentamente erosionada por todos. La organización arquitectónica y el mantenimiento y buen uso del espacio público serían mucho más apreciados si entendiéramos cuánto ayudan a formar ciudad y a formar ciudadanos.

(…) "La estrategia de cultura ciudadana descansa en acciones públicas y privadas que incidan directamente sobre la manera como los ciudadanos perciben y reconocen los entornos sociales y urbanos (…) y cómo se relacionan con los ambientes urbanos y se apropian de ellos.

"Pertenecer a una ciudad es reconocer contextos (ambientes) y en cada contexto (ambiente) respetar las reglas correspondientes.

"Comportamiento ciudadano: comprende proyectos cuyas acciones buscan modificar ciertos comportamientos individuales y colectivos que riñen fuertemente con la vida social de la ciudad: evasión de los deberes hacia la ciudad y los ciudadanos, apropiación privada del espacio público, cultura del atajo y otros. Se busca modificar el comportamiento ciudadano a través de la *autorregulación de la ciudadanía*" [El subrayado es nuestro].

"Arte y las expresiones culturales populares: se incluye aquí lo que tradicionalmente ha sido pensado como cultura, es decir, aquellas actividades de creación sistemática y

representaciones socialmente reconocidas por enfatizar la relación estética y lúdica con el mundo. Esas manifestaciones artísticas pueden contribuir a generar sentimiento de pertenencia a la ciudad.

(…) "El objeto de esta estrategia [del espacio público] es ampliarlo, redistribuirlo y cuidarlo a través de programas y proyectos que intervengan en tres tipos de componentes: los componentes físicos que conforman especialmente el espacio público (bordes y forma); los componentes funcionales, que permiten el uso, manejo y mantenimiento; los componentes estructurales, que se refieren a cómo el espacio público –definido física y funcionalmente- se relaciona e interactúa con otros elementos y sistemas de la ciudad (medio ambiente natural, sistema de transporte, localización de la población y valor cultural otorgado a ciertas zonas de la ciudad). El espacio público bien mejorado invita al ciudadano a comportarse como tal" (CNP, 1995: 15-20).

"La adecuación de contextos y la estructura de la metrópoli deben ser aspectos físicos explícitos en el Plan de Desarrollo, en el cual existe un énfasis o sesgo antropológico dirigido a la valoración del espacio público por el ciudadano, pero en el cual existe una aparente deficiencia en la concepción de la creación de la imagen de ciudad. Consecuentemente, debería hablarse más bien de espacio urbano que de espacio público, pues con el primero se plantea una generación de interdependencias entre lo privado y lo público, que es finalmente a lo que debe referirse el Plan" (CNP, 1995: 75).

"[La economía informal:] El alto nivel de informalidad es, sin duda, uno de los problemas que debe ser considerado como prioritario por la manera como afecta el desarrollo económico y social de la ciudad: invasión y deterioro del espacio público, disminución del nivel de ingresos, inestabilidad laboral, competencia desleal con el comercio formal, agudización de las diferencias sociales, fomento de la inseguridad, la delincuencia y el contrabando. Definitivamente esta es una tendencia que genera incertidumbre para el desarrollo de la ciudad.

“Es fundamental el desarrollo de una legislación específica que se adapte a las condiciones de estos trabajadores, así como la ejecución de programas y proyectos que atiendan el problema en toda su magnitud y que permitan, bajo un esquema regulado y previamente definido, la creación de espacios funcionales para el ejercicio armónico de la actividad de los trabajadores informales.

“En forma complementaria, se deben desarrollar estrategias de empleo que permitan una oferta laboral ampliada, no asistencialista, que facilite la generación de redes de empresas.

(...) “[Objetivos de gobernabilidad:] a) armonizar la tensión entre progreso individual y colectivo; b) aumentar la productividad urbana en función de la equidad social; c) formar, enriquecer y distribuir el patrimonio público de la ciudad.

(...) “El principio de hacer compatible el progreso individual y colectivo implica actuar sobre una ciudad segregada socialmente y el desafío de construir lo público a partir de la superación de las racionalidades privadas que impiden su desarrollo. La regulación de los problemas del transporte y los usos del suelo urbano son dos casos, entre muchos, frente a los cuales el Distrito Capital no ha logrado estructurar formas efectivas de regulación, en beneficio de la construcción colectiva y pública de la ciudad de todos.

(...) “El Plan debe enfrentar la profunda crisis de legitimidad por la que atraviesan las instituciones del Distrito, expresada en ineficiencia, corrupción, subculturas de exclusión y segregación del ciudadano, ausencia de participación ciudadana y, sobre todo, en la incapacidad de establecer propósitos colectivos y de efecto estructural que permitan el afianzamiento de los intereses públicos, sin los cuales no resulta viable la productividad urbana y el mismo progreso individual para todos los habitantes.

(…) “En Bogotá no ha sido posible convertir la diversidad existente –una de sus principales ventajas- en cultura democrática y en formas consolidadas de autorregulación ciudadana. Por el contrario, las subculturas urbanas estructuradas en torno de intereses particulares y refractarios respecto de lo público han adquirido un papel predominante. Transformar estas condiciones implica la decisión de actuar simultáneamente sobre las condiciones sociales y culturales. El Plan propone estrategias de cultura ciudadana fundadas en la idea de superar el abismo entre lo legal y lo culturalmente válido, actuando sobre la segunda dimensión. Pero lo culturalmente transformable requiere actuar sobre lo socialmente existente. En el mismo sentido, lo legalmente válido no puede confundirse con la institucionalidad existente concebida y desarrollada desde el clientelismo y demás subculturas tradicionales ajenas a la participación democrática y en muchos casos contradictorias con la misma. La administración debe agenciar un esfuerzo importante por modernizar y democratizar la estructura político-institucional del Distrito, con el propósito de convertirla en espacio e instrumento de una nueva cultura en la que se materialicen tanto los derechos como los deberes de la ciudadanía.

“La cultura ciudadana es cultura de participación. En Bogotá, formar una nueva cultura democrática como fundamento de relación entre el Estado y la ciudadanía y entre los mismos ciudadanos implica una multiplicidad de esfuerzos que deben especificarse en programas y proyectos capaces de actuar sobre la realidad histórica de la ciudad. Además de los programas de formación ciudadana articulados en torno a la apropiación del espacio público y la cultura cívica urbana existen otros desafíos de similar complejidad.

(…) “[La administración] debe acudir a procedimientos de consulta ciudadana para tomar las decisiones que afectan el interés público.

(…) “Desde la perspectiva de la democratización y la gobernabilidad, Bogotá requiere una política social estratégica que dé respuesta a las necesidades sociales del pueblo, que procure equilibrar asimetrías sociales, que establezca las bases para la integración efectiva

de todos los ciudadanos al progreso de la ciudad, al proceso político y a su participación como gestores de solución de sus problemas. La política social expresa la representatividad de los sectores sociales en el Plan, y por ello debe asumir la decisión de remover las condiciones de segregación, desequilibrio social y demás formas de exclusión. Además, la política social debe ser participativa, no sólo en el sentido de concertar la política de subsidios a la demanda y nuevas modalidades de subsidio a la oferta en sectores como la educación, sino en la perspectiva de generar estrategias para potenciar la productividad de las diferentes formas de economía social y popular.

(...) "El centralismo de la Alcaldía Mayor que se expresa en el fenómeno de burocratización que, a su vez, afecta la capacidad del gobierno en todo el Distrito. La Alcaldía Mayor reproduce al interior del Distrito el esquema centralista que caracteriza la estructura de gobierno en nuestro país. La crisis de eficiencia de la administración central y el sector descentralizado se manifiesta en fenómenos de burocratización, corrupción, descoordinación y ausencia de gestión financiera, todos ellos originados en el clientelismo, la apropiación privada de los recursos públicos y la ausencia de participación democrática de la ciudadanía" (CNP, 1995: 84-89).

PLAN ESTRATÉGICO BOGOTÁ 2000

Estrategias principales: comportamiento ciudadano, construcción de una imagen de ciudad y arte y expresiones culturales populares.

(...) "[Crítica al Plan Formar Ciudad:] ...se hace descansar únicamente sobre el reconocimiento de reglas el componente de imagen de ciudad, olvidando que ésta también se produce con la generación de espacios públicos y privados que usados cotidianamente configuran un conjunto de referentes físicos y culturales, que también hacen parte de la identidad ciudadana. Por ello consideramos que hay aquí una

desconexión en el planteamiento entre cultura ciudadana y las estrategias de espacio público y productividad urbana.

(...) "En primer lugar es necesario incluir la formulación y adopción de un plan del espacio público, sin el cual la ciudad seguirá careciendo de unos criterios para orientar los efectos de la inversión pública sobre la dinámica de la ciudad, y de un marco de referencia básico en la definición de las políticas de transporte colectivo, vivienda y medio ambiente. En síntesis, sin el plan del espacio público, la reglamentación urbana seguirá perdida en la casuística reglamentaria en vez de apoyar el diseño general de la ciudad.

"De otro lado es claro que como el documento mismo lo reconoce, el espacio público es justamente el espacio donde se construye y se ejerce la ciudadanía; por ello la consistencia entre las estrategias de espacio público, cultura ciudadana y legitimidad institucional no estará completa sin el plan del espacio público" (CNP, 1995: 182-184).

Bogotá 2000 desde FENALCO: el espacio público es uno de los siete grandes grupos de proyectos estratégicos que están consignados como prioritarios para la elaboración del Plan Bogotá 2000.

"Con el Plan 'Bogotá 2000' se pretende que Bogotá sea una ciudad amable, descentralizada y bien administrada; que sea transitable, para lo cual es necesario reorientar técnicamente su flujo vehicular; que tenga espacios públicos de encuentro, con la recuperación del centro histórico y la protección de las zonas más valiosas; que sea una urbe respetuosa de su entorno ambiental y una ciudad con una infraestructura urbana moderna y adecuada a una economía global y de alta competitividad.

"Pero, sobre todo, *que sea una ciudad segura*. La seguridad es el sustrato de la vida en común y sin ella el progreso económico, el logro de la justicia social y la propia supervivencia de la comunidad se convierten en quimeras inalcanzables. A hacer de

Bogotá una ciudad segura deben dirigirse de manera prioritaria todos nuestros esfuerzos. *Seguridad es vigilancia, aplicación pronta y eficaz de las normas jurídicas, espacio público libre de invasiones, tráfico ordenado y cordial*.

(…) "Bogotá 2000 es una iniciativa que el Alcalde Mayor delegó en el programa de Naciones Unidas para que lo asumiera y coordinara y le diera el apoyo técnico que sea necesario (…) Desde los meses de Enero y Febrero de este año [1994], se celebraron una serie de reuniones con distintas instituciones de la ciudad para plantearles la idea y conocer su interés por vincularse a Bogotá 2000. Desde ese momento hemos contado con la asesoría del señor Jordi Borja, experto internacional de reconocida trayectoria en planes estratégicos y en especial en el de Barcelona" (FENALCO, 1994: 7-9).

"[Actividades para el sector informal:] Incrementar la labor educativa dirigida a los vendedores ambulantes en materia de administración, proyectándolos hacia la creación de empresas, garantizándoles a la vez la financiación.

"La nueva generación representada en los hijos de los trabajadores informales debe tener especial tratamiento, con el fin de que ellos se puedan promover a nuevos espacios de la producción y los servicios para que no sean los informales del futuro, facilitándoles condiciones especiales en materia de empleos, seguridad social, salud y vivienda.

"Los colegios y universidades deben dar la posibilidad, mediante becas a tarifas especiales, a los trabajadores informales y a sus hijos, de acceder a la educación básica media, tecnológica y universitaria.

"El irrespeto al espacio público como una práctica generalizada, no exclusiva de los vendedores ambulantes.

(…) "Para poder resolver (…) este grave flagelo se hace necesario impulsar campañas educativas sobre la utilización racional del espacio público, con el objeto de concientizar a los ciudadanos en general y a los funcionarios del Distrito encargados de regularizar el manejo del espacio público (…), por cuanto el control ejercido por estas instancias es nulo. Estas mismas son las primeras en violar las normas. Por ejemplo, el parqueo indiscriminado de vehículos oficiales en zonas prohibidas [o] el inadecuado manejo en la ejecución de obras civiles.

(…) "El flujo de vendedores informales en el Centro de la ciudad asciende en promedio a 14.000; con gran preocupación se analiza que dentro del Plan de Desarrollo *Formar Ciudad* se destina a la inversión una cantidad irrisoria que no corresponde a la magnitud del problema social" (CNP, 1995: 266).

ANEXO 2

EL ESPACIO PÚBICO, O LA CIUDAD COMO SIMULACRO

En otro lugar del texto (R??, pág. ----) me he referido a las campañas publicitarias creadas durante la Administración Peñalosa para la promoción de su ideología del espacio público. Otras estrategias fueron diseñadas con el fin de mejorar la imagen de la ciudad hacia el mundo y la promoción del turismo, las cuales tuvieron un impacto bastante positivo en la opinión pública y fueron consideradas un éxito publicitario. El lema "Bogotá: una ciudad 2.600 metros más cerca de las estrellas" fue ampliamente difundido por las estaciones de radio y otros medios de comunicación de la ciudad, y resultó bastante bien recibido por la mayoría de sus habitantes. Sin embargo, existían algunas voces que advertían, no sin razón, las falacias asociadas a esta visión "celeste" de una metrópoli cargada de históricas contradicciones:

> "Ahora resulta que, gracias a una campaña publicitaria, Bogotá es el paraíso terrenal: ¡Oh, Bogotá!, cuánto te quiero, puentes que cuelgan del cielo, ciudad llena de aventuras, noches inolvidables. Mejor dicho, una mezcla de Suiza, Disney World y la Isla de la Fantasía.
>
> (...) "Preciso cuando los índices de seguridad andan disparados, se les ocurre a los genios de la imagen vendernos el paquete chileno de la ciudad más amable del mundo. Sería interesante saber en qué planeta andan los muchachos de Peñalosa, si de verdad tienen la certeza de que un *jingle* pegajoso, repleto de mentiras piadosas, puede disuadir a la gente para que le vuelva a tener confianza a la 'tenaz suramericana'" (Otálora Montenegro, en El Espectador, Noviembre 21 de 1998: 3-A).

Es evidente que la lógica de la publicidad y el mercadeo de cualquier producto en el marco de una sociedad capitalista responden a una serie de arquetipos ideales en los cuales se proyecta el objeto o sujeto de la transacción. En este contexto, las ciudades del siglo XXI se ubican en el plano de un sistema de mercado global que las induce a generar en torno a sí una colección profusa de imágenes y apariencias.

La ciudad misma tiende a convertirse en su mejor forma de promoción, y para ello se recubre de un conjunto innumerable de apariencias que le permiten mantener su buen nombre ante los ojos del mundo en medio del creciente deterioro social que se experimenta en muchas ciudades, todo con el fin de hacer de éstas un generador de capitales que atraiga el turismo y no ahuyente la inversión extranjera. La última vez que fui a París, a principios del año 2002, veía cómo las paredes de la estación de metro en Saint-Germain-des-Près, en pleno centro de la ciudad, eran cubiertas por magníficas imágenes artísticas emanadas de proyectores que se habían colocado al interior de los túneles, mientras en las bancas de espera de las partes bajas los pasajeros casi no se podían sentar debido a la gran cantidad de *clochards* (indigentes) que dormían sobre ellas. No era uno, ni dos, eran varios; y las imágenes de la ensoñación pretendían claramente cambiar el paisaje y desviar la mirada de los pasajeros de esta dramática realidad que evocaba el desempleo creciente, la exclusión y las dificultades de la vida parisina en el mundo de hoy.

Este artificio de ilusiones estéticas se asemeja a la metáfora platónica de "la caverna", en virtud de la cual se establece la disyuntiva entre realidad y apariencia, donde las personas ven las sombras que se proyectan sobre las cosas pero no la realidad de las cosas mismas. Este dispositivo de alienación es el que induce al etnógrafo o al científico social a buscar respuestas más allá de la parafernalia de discursos y apariencias cuya función es la de ocultar los intereses soterrados de los actores sociales.

Es así como se pasa, en el ámbito de la gestión urbana, de las poéticas a las políticas de la ensoñación, tendientes a camuflar ese juego de imágenes e ilusiones en la realidad misma del espacio construido. Los centros de las ciudades adquieren en este contexto una connotación especial, debido a que es el lugar más frecuentemente visitado por turistas y hombres de negocios, lo cual los hace objeto de intensas políticas de renovación urbana que tienden al ocultamiento de las realidades sociales experimentadas por quienes habitan de forma cotidiana estos espacios urbanos en donde suelen encontrarse visitantes y residentes, ocasiones en las cuales comparten sus referentes en medio de los marcados contrastes que presentan sus respectivas cargas socioculturales:

> "Si se mejoran las aceras y se demarcan las cebras en los cruces de las calles; si se colocan banquitas y faroles; si se pintan las fachadas por donde eventualmente puedan pasar los grandes ejecutivos de las multinacionales, y además se construyen algunos centros comerciales y McDonald's, entonces la ciudad será por fin la 'Atenas Suramericana'. A toda esta parafernalia desprovista del contexto social bogotano se le ha dado en llamar 'estándares de vida de clase mundial'. No importa que unas cuadras más abajo o más arriba la miseria, el hambre y el desempleo ronden angustiosamente; al fin y al cabo, las fuerzas del mercado no van a pasar por allí" (Acebedo, en 1999: 80-81).

Esta intención quedó en claro con el proyecto que la Alcaldía de Enrique Peñalosa pretendía realizar con el concurso de Jorge Olave, reconocido artista de esculturas anónimas dispuestas en el escenario urbano, Pedro Téllez y Sandra Hoyos. Ellos estaban planeando "...desarrollar un importante proyecto de arte participativo en Ciudad Bolívar: 'pintar lo que serían unos 200.000 metros cuadrados de muro'" (Parra Gómez, en El Espectador, Junio 28 de 1998: 6-D), creando de este modo un mural colectivo cuyo objetivo fundamental era "...pintar multicolores algunas de las culatas en obra negra de las casas de los populosos barrios de Ciudad Bolívar, al sur de la ciudad, para que desde los palacetes del Centro se pueda ver la miseria con la ternura que inspiran los pesebres

navideños" (Acebedo, en 1999: 81); "…este mural de pintura cinética quedó dentro del programa de desmarginalización del Plan de Desarrollo del alcalde Peñalosa" (Parra Gómez, en El Espectador, Junio 28 de 1998: 6-D); "Esto hace parte de una de las prioridades de la administración por desmarginalizar los sectores deprimidos de Bogotá, impulsando actividades de mejoramiento del entorno urbano y generando a la vez integración comunitaria" (El Espectador, Septiembre 7 de 1998: 2-D).

Aunque el proyecto nunca llegó a realizarse, el objetivo del mismo entraba en concordancia con las políticas de las recientes administraciones, especialmente desde la Alcaldía de Enrique Peñalosa, en el sentido de dar paso a "Una idea de ciudad-imagen, o 'urbanismo de fachada', propia de las estrategias de *marketing* para la venta de sectores muy valorizados de la ciudad al capital privado nacional o extranjero y el estímulo a la inversión sobre otros sectores objeto de revalorización, previa una acción estatal de 'limpieza' y 'orden' que oculte –mas no solucione- los niveles de marginalidad y deterioro de dichas áreas" (Acebedo, en 1999: 83).

Eso fue, precisamente, lo que ocurrió en el centro de Bogotá, conforme a la visión apocalíptica que se había gestado históricamente en torno a ella y las continuas denuncias en torno a su degradación, causada de forma simultánea por la falta de interés de los grandes inversionistas en su recuperación y la profusión de una serie de actores sociales que comenzaron a ocupar los intersticios dejados durante décadas por los dirigentes urbanos y la elite de la ciudad: "A.B.: …este país nunca va a ser respetable, mientras alrededor de las instituciones, cuyo eje es la Plaza de Bolívar, estén las porquerías que hay.

E.P.: Es un punto interesante. Es que lo que le da credibilidad a un país es la monumentalidad con que se presenten sus instituciones…" (Beccassino, 2000: 217).

En esta declaración se hace énfasis en la primacía de la monumentalidad y la institucionalidad nacional sobre las personas del común, con el consecuente desprecio

hacia la población de una ciudad o un país en tanto constituyente primario y supuesto beneficiario de las políticas urbanas. En este mismo sentido, la administración de Peñalosa procedió a una descalificación de la estética del ciudadano que ejercía su oficio de vendedor ambulante, en favor de una estética del arte y la monumentalidad:

> "Lo primero que hemos hecho es recuperar el espacio público, porque estaba absolutamente invadido de vendedores informales por todas partes, en un tramo de calle uno podía encontrar fácilmente hasta sesenta, setenta carretillas de vendedores de contrabando y frutas que bloqueaban la vía por completo y generaban mugre, desorden, toda clase de problemas... que uno aceptaría si fuera una carretilla o dos, muy bonito, muy exótico, pero como yo no tengo la posibilidad de decirles 'es que usted sí me cae bien y aquel otro no', entonces no se puede permitir la existencia de eso" (Ibid.: 209-210).

En esta declaración se deja en evidencia la escasez de criterios para la selección de los vendedores ambulantes en el espacio público, lo cual legitima la acción de hecho ante la falta de voluntad política para la presentación de un proyecto urbanístico que les permita permanecer en la vía pública o generar con ellos procesos de construcción conjunta de ciudad. Además, aparece el criterio del vendedor ambulante como un componente "exótico" de la ciudad, una formación sociocultural extraña por completo a la concepción del ideal urbano expresado por organismos, instituciones internacionales y los administradores urbanos que acogen estos mandatos para aplicarlos a sus contextos metropolitanos locales.

Por el contrario, lo que demuestran los hechos es que, pese a las disposiciones de la institucionalidad, el fenómeno del comercio callejero ha logrado perpetuar su vigencia en las ciudades, debido a la persistencia de las condiciones socioeconómicas que le dan fundamento a su existencia. Esto mismo ocurrió luego de la construcción de la Plazoleta Antonio Nariño, pese a haber sido promovida como un escenario libre de ventas

ambulantes y ejemplo de renovación urbanística y comportamiento ciudadano. Pero ¿cuál es la realidad de la Plazoleta desde un punto de vista sociocultural, más allá de las imágenes de limpieza y candor arquitectónico que se ofrecieron a la opinión pública en la época en la que se concibió este proyecto durante la Alcaldía de Enrique Peñalosa? En el cuadro 22 se consignan dos relatos etnográficos realizados sobre la Plazoleta luego de haber finalizado los trabajos de reconstrucción de todo el sector, incluyendo la nueva estación de Transmilenio sobre la Avenida Jiménez, justo en el costado norte de la Plaza.

CUADRO 24
DOS RELATOS ETNOGRÁFICOS DEL EJE AMBIENTAL Y LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO
(Octubre 6 a Diciembre 26 de 2001)

Octubre 6. Al descender por el Eje Ambiental hacia San Victorino y atravesar la Carrera Séptima, comienzan a aparecer una serie de marcados contrastes (el gamín indigente de tez morena que busca desperdicios en las nuevas canecas platinadas, las personas sentadas en las bancas al lado del agua, los vendedores de dulces, los emboladores y el puesto de laminación de documentos, el vendedor de cuadros en la fuente redonda, el vendedor de billetes, las maletas con pilas de contrabando...).

Al llegar a la Plazoleta, cruzando la Décima, avisto al fondo la Mariposa y veo cuatro vendedores ambulantes situados a la entrada de la plaza: uno vende mangos y coco, otros dos son carritos de dulces que luego se desplazan, y otro puesto de dulces está en la esquina del edificio del *Banco de la Costa*. También se puede observar allí un carro de tintos.

Hay en la Plazoleta muchos vendedores de todo tipo de productos: balones de Santafé y Millos colgados de un palo, carritos y remolques de *Crem Helado*... Los vendedores de

dulces traen sus hijos a la plaza; veo un carro de supermercado que ofrece dulces y tiene un parasol guardado por si la lluvia. Además, hay una venta de masato en bolsa en un remolque con una nevera de icopor, así como ventas de marionetas, de paracaídas…

Hay un vendedor de rosas acomodando sus flores sentado en el estanque de La Mariposa; los alrededores de este lugar están realmente sucios, llenos de hojas de tamal, envolturas de helado y vasos de tinto. El piso de la plaza también está sucio. Esto indica que la conversión a la higiene no es automática ni producto de la "mano invisible" del mercado, sino de procesos serios de educación y cultura urbana.

La gente conversa, los vendedores almuerzan en las vasijas que trajeron de la casa; se ayudan con vasos y platos desechables. Al lado de un comprador pasa un indigente que va para el Cartucho; el hombre se asusta y luego se acomoda el bolsillo. Siguen fluyendo muchos indigentes y recicladores por este lugar.

Los maneros también se desplazan en este sector, especialmente frente al 12-40 (almacén de calzado), en el costado occidental. "Siga, amigo", dice, mostrando las botas que vende y que lleva colgadas del cuello, "toda clase de calzado, botas, zapatillas". Hay al menos unos doce maneros ofreciendo calzado; uno de ellos se sienta en la base de una palma para darse sombra.

La gente sentada mira a otra gente pasar; hay muchos ancianos, unos ingas sentados conversando, un indigente y un niño del Cartucho que pasan con un perro lanudo, y viejos vagos alcohólicos bebiendo aguardiente y hablando de "Las Fieras" con una mujer de la calle que es emboladora.

Pasa una llama con un niño montado. Esta es una de las nuevas atracciones de la Plazoleta actual: el alquiler de llamas para que los niños o los visitantes se saquen fotografías.

El almacén de venta de cobijas tapa su propio anuncio con las cobijas de que dispone como atracción en su fachada. Mientras observaba eso me encuentro con Consuelo, la secretaria de las antiguas Galerías, y voy a su local, el 2-58, en la Av. Jiménez N° 12-52, en el segundo piso. Allí atiende un establecimiento que funciona como cantina. Los hombres coqueteándole, vienen a tomar y a jugar parqués: *"son una manada de vagos todos"*;

"Yo quedé toda rabona con esa gente; después de todo lo que les trabajé me dejaron de pagar diez meses de liquidación, que disque 'porque estábamos quebrados'. Sobre todo el viejo Enrique fue el que dijo que no había plata, después de que yo era un perro fiel y hacía todo lo que él decía".

Me dio tristeza verla en esa situación; no se veía contenta, como ocurría con su trabajo en las Galerías.

Octubre 11. El lunes festivo después de la rumba del fin de semana, la Plazoleta es un espacio degradado y lleno de alcohólicos, de 'visitantes' y de 'desplazados'. Unos policías le pegan una patada a un borracho porque está acostado y el otro va y le pega un puñazo; luego no cesa de incomodar a los que estábamos cerca de la escena. Me encontré con algunos vendedores de San Victorino que ahora se la pasan en los alrededores de la Plaza, y descaradamente me decían:

C.C.: "- Y porqué no está vendiendo?
V.: - *Porque ayer me embriagué y entonces hoy no vine a trabajar"*.

Se veía a mucha gente bebiendo vino, brandy, ron, güaro, licor en general. Sobre todo jóvenes y gente que frecuentan la plaza. Había muchos borrachos agresivos en un espacio público que estaba concebido para la contemplación y el ocio reparador. Muchos vagabundos e indigentes se mezclan con la multitud, que describe sobre el espacio urbano

una serie de múltiples itinerarios: un gamincito al que le dolía una muela nos pidió dinero, y había varios vendedores ambulantes que fluctuaban entre los trabajos de la construcción y la limosna. Era la segunda vez que los comerciantes ambulantes que quedaron sin trabajo me pedían plata pa' la gaseosa.

Pero la escena del gamín que se tomaba el rostro con desesperación no era la más desgarradora. Un habitante de El Cartucho pasó pidiendo limosna con sus hijos, y nos contaba: "Mire, me metieron seis balazos y me quitaron a uno de mis hijos" mientras mostraba su brazo y se alejaba besando al hijo que le quedaba. Es una familia, pues iba con la señora, un llanero de tez blanca y ojos claros. La niña a la que entrevistaba en ese momento decía que la seguridad había mejorado, pero luego de ver esto se arrepintió.

En la franja de un muro a la entrada de un establecimiento había un *graffitti* colocado con marcador: "Desde que nació Colombia la oligarquía nos viene jodiendo". En el piso del costado norte todavía se alcanzaban a ver vestigios que quedaban en el piso de los antiguos locales. Sobre la carrera Décima había unos puestos de frutas y de perros, y en la carrera Once se vendía de todo: ollas, ratoneras, matapulgas, crema dental en torres, pilas, cepillos, *brassieres*, *panties*, carretes de hilo, buses de Transmilenio en miniatura, brebajes indígenas, papel de regalo, ropa de toda clase, lechona, avena, medias, zapatos, repuestos de olla a presión... En la esquina de la Calle 12 se vendían frutas de toda clase, manzanas, dulces, chicharrón y chuleta, "chorizo español a 200 con arepa", relojes y prendería, todo bajo la modalidad de comercio callejero.

Cuando existían las casetas, la gente tenía dónde almorzar en un sitio digno y cómodo; ahora, deben comer en la calle, junto a su mercancía, con los niños acostados casi en el piso y los vasos de jugo sobre el andén sucio, por donde pasa el humo de los carros. Las mujeres tienen la mercancía colgada al cuello, listas para desplazarse en caso de un operativo de la Policía. Hay más maneros en la calle vendiendo productos de los centros del comercio formal que están en los alrededores de la Plazoleta. Toda la Décima está

atestada de todo tipo de vendedores ambulantes; al otro lado de la Décima hay ante todo ingas y loteros.

Los niños juegan con palomas en el parque, les echan arroz y corretean tras ellas. Se respira un ambiente festivo; hay chicas lindas y de estratos medio altos de visita, hay gente común, novios abrazándose; los niños juegan contentos.

La música del almacén *DeTodo* llega hasta mis oídos. Suena la música de "Pedro el Escamoso", la telenovela de moda. Incluso venden el disfraz!!, pues es la temporada de disfraces, la época de *Halloween*, por lo cual se ve a muchas personas vendiendo disfraces, como el de *Bananín y Bananón*, otros personajes de dibujos animados que estaban de moda por esos días.

A lo largo de la Calle 12 había bicicletas que venden chicharrón y chuleta con arepa y maduro, queso con bocadillo, así como puestos de medias sobre cajas de manzanas chilenas de "Chiquita Brand". Por la Calle 12 hay un pequeño peralte donde se sienta la gente y se dedica a diversas actividades: hacen crucigramas, toman brandy, se limpian las uñas, miran un mapamundi… algunos vendedores de globos se sitúan sobre la Calle 12.

El punto de la Calle 12 con Carrera Doce también está colonizado por las ventas ambulantes, especialmente de frutas y un carro de perros. También hay muchos carritos ambulantes y un pingüino de helados *Bon Ice*.

Las modalidades de la venta ambulante son diversas: en el piso, la ropa colgando de un palo con un travesaño, o las cajas sobre otras cajas o sobre huacales. También se ha recurrido a la modalidad de adaptar carritos de bebés viejos para colocar la escuadra de venta de dulces.

Hay un señor con un caballito y otro señor con una llama para montar a los niños o tomarles fotografías. Las burbujas de jabón también se están comerciando bastante, y hay algunos vendedores que se dedican a hacer pompas de jabón para atraer a los clientes y distraer a los niños que visitan la Plaza.

Los policías del espacio público corren a los vendedores de la Carrera Once hacia fuera de la Plazoleta, buscando guardar el límite. En la parte principal para sentarse, que es la línea de la zona verde que da hacia la Plazoleta, se encuentra todo tipo de gente: maleantes que ofrecen cadenas al transeúnte, un grupo de villanos, vagos y pandilleros que se sientan a beber, u otros que sencillamente están sentados hablando cháchara. La mayoría de los que se sientan son personas solas, minusválidos, vendedores de lotería, locos...

Es increíble la gran diversidad de personas que pasan por la Plaza: buena parte es gente humilde, otros punketos, otros niños, negros, está el vendedor de cobijas con su sombrero y la cobija al hombro... Comienza a llover, algunos se van, los niños siguen jugando y las palomas permanecen tanto en la plaza como en la zona verde. Las ventas de helados se desplazan y abandonan el lugar.

Disminuyen los transeúntes, pero los vendedores continúan deambulando hasta que llega la policía y despeja el espacio de la plaza. Los vendedores se retiran entonces. Los negros vendiendo chontaduro en un carrito de supermercado, a lo New York.

Debajo de la escultura de Negret, sobre la pintura azul que descascaran, ya hay algunos graffittis estilo París-New York (¿?) y marcas de mucha gente: José Luis, Diego, S y T, A y M, Alex, James, etc. Los recodos de *La Mariposa* también han servido para que los indigentes encuentren un rescoldo donde orinar o defecar. Los niños juegan en los rodaderos que permite la escultura, algunos sin zapatos, en medio del mal olor. Entre ellos hay unos que tienen avioncitos de papel y burbujas.

Se ven muchos ancianos, locos, gamines, desadaptados, desempleados, desahuciados, alcohólicos y solitarios sentados en el estanque junto a La Mariposa, lo cual permite pensar en el espacio público como un escenario por excelencia de manifestación de la exclusión, contrario a los tipos ideales de ocio, esparcimiento, diversión y debate ciudadano. Laura estaba impresionada de ver a tanta gente pobre.

Unos manes usan también el resguardo de *La Mariposa* para armar un bareto y esconderse de la policía que todavía anda del otro lado de la plaza. Lo prenden y todo!! Pinta: jean verde, zapatos *All Star*, chaqueta con capota, el otro con chaqueta amarilla y negra. Unos policías se aproximan, y los manes se evaden. Una botella de aguardiente rota estaba debajo de *La Mariposa*.

Ahora se ven fotógrafos con su chaleco ofreciendo su trabajo a los transeúntes, con cachucha y maleta colmada de accesorios. Se ven compradores con sus bolsas, familias, jóvenes de la onda *light*, con gafas oscuras de patas fluorescentes, chaqueta "casual" y pelito largo o bonito. Los tinteros, los heladeros y algunos vendedores tienden a reunirse alrededor de la escultura.

Octubre 13. Hoy no hay policías. Esto permite apreciar mejor la actividad "espontánea" de la Plazoleta Antonio Nariño. El punto de la Calle Doce con Carrera Once, así como el corredor de la zona de módulos, se encuentra ocupando o colonizando cada vez más ese punto estratégico de la Plaza. Hay carros que venden casetes y ponen algunos vallenatos románticos. Los carritos de helado de *Crem Helado* se sitúan en la esquina de ese punto para capturar más clientela. Las campanas de sus carritos suenan, aunque los carritos pueden ser no sólo el típico carro con nevera, sino neveras cuadradas de icopor en un carrito metálico remolcador. También está el que vende paracaídas de juguete para los niños, como vi hacer en París a los africanos. Hay mucho tráfico de personas sobre la Calle Doce; hay algunos vendedores dispuestos allí, sumándose a algunas adaptaciones del

mobiliario urbano (faroles, canecas de basura, porta bicicletas...). El micrófono del señor de un Centro Comercial y la voz del vendedor de mangos ("mango biche, mango, mango!!") preceden al sonido tenue y suave de un carrito esferado sobre el nuevo adoquín de la Plaza. Un carrito con fresas y cocos, el carro largo (la limosina) del indigente con la bandera de Colombia.

Hoy es sábado y se ve poco embolador. La gente no anda con traje; hay sólo uno en la esquina norte de la zona verde. La gente se detiene y mira las palomas, o les da de comer. Algunas bicicletas transitan por la plaza, unas con canastos, racimos de plátanos y una niña en la parrilla delantera.

Siguen los maneros de calzado al lado de las palmas, ofreciendo la mercancía proveniente de los centros comerciales. Los carros pasan por el costado occidental de la Plaza. Hay mucha basura en las zonas verdes; el espacio por sí mismo no ha generado una práctica social tendiente al aseo y la limpieza. Esto nos permite comprender que "la mano invisible no se aplica a las prácticas sociales; el neoliberalismo espacial homogeneiza el escenario, pero no crea ningún proyecto colectivo, comunicativo u organizacional, lo cual conduce a la disolución del lazo social y a la creación de no-lugares en el lugar.

SEGUNDA OBSERVACION ETNOGRÁFICA
(Mayo 3 a Mayo 19 de 2003)

Mayo 19. Me encuentro en estos momentos viendo algunos grupos de vendedores ambulantes; son aproximadamente las 8:30 o 9:00 a.m. Veo a unos vendedores ecuatorianos que están parados frente al primer farol, justo frente a *Drogas La Rebaja*. Hay un indigente que está recogiendo latas y otros desperdicios en la caneca. También veo a unos vendedores de tinto, tinteros; tienen sendas canastitas y están ahí sentados esperando a clientes. Todo esto sucede en la Calle 12, frente a las droguerías de la esquina,

sobre la Carrera Once. Están pasando unos funcionarios de "Bogotá para vivir todos del mismo lado" [programa de la segunda Alcaldía de Antanas Mockus], no sé si vayan a hacer alguna actividad aquí en el sector.

El comercio está activo, ya está despierto, a pesar de ser un lunes, es decir, a pesar de haber pasado el fin de semana que es, digamos, la temporada agitada. Hay cobijas ya dispuestas sobre las ventanas, la "puesta en escena" de la plaza hecha por el comercio formal; he realizado muchas entrevistas con comerciantes formales, que me han parecido bastante interesantes. Qué podría decir yo? Es un día normal, un día de semana, la gente afluye hacia su trabajo, viene normalmente de Transmilenio hacia el Centro. Es un lugar de paso.

Me llama mucho la atención el fenómeno de la prostitución; quién sabe si ahora se ha hecho más visible aún, pero parece como si fuera un fenómeno nuevo o al menos reciente. Hay un indigente al menos dormido sobre la gran banca del jardín, donde están los árboles. Hay mucho indigente recogiendo los desperdicios del fin de semana, y algunos emboladores en la esquina norte de la plaza de los árboles.

Tengo una perspectiva muy hermosa de *La Mariposa* hacia Monserrate en este momento. Muchas palomas. Sobre todo gente afluyendo, la verdad la Plazoleta no está en su momento más activo ahora; se escuchan los micrófonos, la gente ya ofreciendo con contaminación auditiva productos que se encuentran en los centros comerciales más cerrados que hay en los edificios. La venta ambulante es muy escasa, hay otros dos o tres más allá del vendedor ecuatoriano frente al *Ley* y el *Maizena*, donde eran los antiguos módulos. Están exponiendo su mercancía directamente sobre el piso; no tienen ningún aparejo especial. Lo único que tienen es sencillamente la mercancía tirada sobre el piso encima de un plástico. Esta es la manera como están trabajando normalmente en el sector, sobre todo para evitar las batidas para que sea mucho más fácil el desplazamiento.

Cada vez se hace más móvil esta actividad, que se ha convertido en una costumbre, en un hábito. La gente sabe que estando en la calle les va mucho mejor.

Me encuentro ahora sentado en la piscina de *La Mariposa*; aquí es donde se sienta muchísima gente, así como en las bancas, hay mucha gente sentada. Veo también vendedores ambulantes con sus chazas, así como otro grupo que se ha vuelto característico aquí de la zona que son los fotógrafos de los turistas o los visitantes que vienen, y están parados ahí incluso un lunes, o sea que es posible que obtengan algún mercado en un día como hoy, que es un día de semana.

Obviamente la actividad entre semana y el fin de semana cambia; hay mucho más vendedor ambulante flotante, de helados y de bombas y de toda esa cantidad de cosas los fines de semana. En estos momentos lo que se ve son vendedores de cosas cotidianas: cigarrillos, dulces, papas, tinto, con sus chazas o con sus carritos de niño, o los emboladores que le miran a uno los zapatos para ver si se los brillan a uno. A mi lado hay un grupo de emboladores, justamente, pero maneros; tienen su cajita de embolar a la mano, mientras que los otros tienen ya bastante bien instalado sus puestos de embolar con su parasol ahí en la banca del jardín.

Muchos de estos emboladores son excluidos, definitivamente. Hay uno que tiene el pie torcido, otro que es mudo, no habla, precisamente me hacía la seña para que le pudiera embolar… Mejor dicho, hay toda una cantidad de distintas actividades que se despliegan en la plaza, y al mismo tiempo pasan policías, policías bachilleres, etc., etc. Y sí, efectivamente, hay muchos de estos que son discapacitados, o si no ancianos, pero pues hay otros que son personas jóvenes, en edad de trabajar, pero desempleados, y obviamente de un estrato bastante bajo, de muy escasos recursos.

La Mariposa está llena de palomas y de caca de paloma. Como decía el de la droguería, hace poco tiempo la pintaron y la gente sigue lanzándose ahí como rodadero; pusieron un

pequeño pivote circular justo en la mitad de la placa metálica inclinada para que los niños se desestimulen a lanzarse por el rodadero, pero de todos modos ellos continúan utilizándolo como si nada.

La actividad del comercio formal es como la del comercio informal: la gente está abriendo sus locales, está sacando las latas de seguridad de las ventanas, o las rejas las está ya levantando. Otros están barriendo o trapeando su local, cada uno dentro de su propio espacio. No hay ninguna actividad de este tipo en la Plazoleta. Se aprecia basura en la Plazoleta; en *La Mariposa* hay unos huecos que se dejaron a efectos de la nueva ubicación de la escultura y están llenos de basura.

Las palmeras siguen ahí, vigentes, y hay una que tiene muchísimos retoñitos, está muy bonita. Pero en las demás no hay retoños, están ahí más o menos secas, tratando de prosperar, y dándole un aspecto agradable al sector. Definitivamente en lo estético ha mejorado la situación; es innegable, y la visibilidad es mucho más amplia que antes.

Otra actividad que jamás había percibido son estas dos cevicherías que hay en la esquina al lado de donde estaba la publicidad de Bavaria: Calle 10 N° 3-89 y Calle 10 N° 3-91. La 3-89 se llama "La barra de Danny"; son superconcurridas. A la gente le encanta venir a comer su ceviche o a comer verraquillo; en el local de Danny hay una estrella de mar que cuelga de la nevera, donde se guardan los camarones y las bebidas; hay ron, hay brandy, hay vino, hay un equipo de sonido, hay una pequeña televisión, a un lado. Danny se parece a Higuita, tiene pelo estilo Higuita y bigote, bigotón el hombre, el man es como bacano, chévere. Parece que la pasa bien ahí. Tiene abajo unos puestos plásticos con frutas: naranja, mandarina, limón, y en la estantería sus galletas *Taco-taco*, las *Saltín* que son muy típicas en las cevicherías y los empaques de cartón que contienen los vigorizantes *Ginseng* y otros más poderosos para la fortaleza sexual. Hay unos frascos largos de vidrio con unos tapones supergrandotes, que contienen las ostras y todos los mariscos. Están los

tarros de salsa de tomate, están los de vino, la consabida kola granulada JGB, hay también aceite de oliva y salsa inglesa o salsa china, y huevos de codorniz y de tortuga.

La cafetería-restaurante “El Paraíso” que queda justo al lado también tiene una pequeña cevichería acomodada en la puerta del restaurante. Vende y ofrece ostras en vino, naranja, salsa, brandy, combinadas y ponche chino. Los precios fluctúan entre $3.000 (las ostras al vino) y $5.500 (el ponche chino). Las ostras combinadas son a $5.000. Ceviche de camarón sin cebolla vale $6.000. Combinado de ostra y camarón vale $5.500, y la cazuela de mariscos vale $9.000. Una de las cosas que más se vende es el verraquillo que vale entre $3.000 y $5.000, dependiendo del tamaño del vaso, y las superbombas de mariscos, camarón, almeja, pulpo, calamar, camarón y chipi-chipi a $6.000.

Los espacios son espacios pequeños, aproximadamente no más de unos cuatro o cinco metros cuadrados, con la barra hacia fuera con sus butaquitas, sus bancos de patas largas, donde la gente se sienta cómodamente a comer, justo sobre la Plazoleta. Obviamente que esto se hacía más mirando hacia la Carrera Once.

Agosto 25. Por en medio de la Plaza pasan un par de costeños con tres celulares, y uno de ellos con un enorme letrero en su pecho que le dice a todo el mundo “$400 el minuto” mientras caminan con un tumbao’ de sabor fresco y pacífico.

Un señor obeso y bajo, de camisa rosada y chaleco azul, con sus tres cámaras fotográficas colgadas al cuello y su mini-sombrero mexicano para fotografiar a los paseantes, es seguido del eminente vendedor de maíz para las palomas, con sus bolsitas colgadas a la cintura cual cartuchos de fusil, y un extraño cubito geométrico a la altura de su estómago. En el Eje Ambiental y la Plazoleta Antonio Nariño se hace evidente la visibilización de la miseria existente en el país, una puesta en escena que se hace de familias enteras desamparadas y carteles hechos con marcador en donde los desplazados del campo a la ciudad explican su situación:

"Somos desplazados del Sur de Bolívar
Gracias por su colaboración y apoyo"

Con la Plazoleta Antonio Nariño sucedió lo que con las iglesias durante la Colonia: se erigieron los símbolos de élite y de la alta cultura dominante sobre los vestigios de las culturas populares para implantar un discurso al que acuden los feligreses del espacio público de forma totalmente excluyente con otras prácticas de y en el espacio. No obstante, el resultado es completamente diferente al que se planteó inicialmente, pues lo que se ha configurado es un espacio público en donde se produce la puesta en escena de la exclusión social y territorial en Bogotá y el país.

Estas estrategias de marginación y empobrecimiento de la población enmascaradas tras los artificios estéticos, higiénicos e imaginarios de la monumentalidad urbana conducen a la aparición de lugares-fachada, donde lo que se muestra a los ojos de los paseantes o los transeúntes son las realidades externas y aparentes de un fenómeno social determinado, ocultando el drama y la tragedia que ocurre a su interior.

El fenómeno en mención no es exclusivo de las ciudades de países en desarrollo: en el transcurso de mis viajes, tuve la oportunidad de ver espacios públicos desahuciados o plazas repletas de indigentes y marginales en las ciudades más descollantes del mundo.

La fachada de la Plazoleta Antonio Nariño tiene relación, entonces, con prácticas de depuración social, que tienen como objetivo presentar un rostro amable en determinados puntos de la ciudad mientras se expulsa a los actores sociales indeseables. En este sentido, el término "fachada" no sólo se refiere a la presentación de un conjunto urbano estética e higiénicamente aceptable, sino a la connotación fascista de este tipo de práctica sociocultural: "Bajo la afirmación del deseo (...) por el fascismo se esconde un problema histórico que no se ha intentado resolver" (Foucault, 1994: 155).

Como lo plantea Ernesto Sábato, el nacionalsocialismo fue el punto culminante del poder devastador del capital aplicado a la biotecnología de la guerra y la aniquilación. Pero resulta preciso entender que el fascismo no sólo está vinculado con el capitalismo, sino asimismo con el movimiento de la modernidad ilustrada, el cual constituye su corolario ideológico.

La noción de "revelación" se presenta en relación con el espacio y con la cuestión de lo público. Revelación e ilustración son dos precondiciones para la creación de un aparato de Estado absolutista y omnicomprensivo, que comienza teniendo su marco de pertinencia en el territorio nacional y luego, con el paso del tiempo, comenzó a adquirir un alcance global. En este contexto, el poder se presenta como "el placer de vigilar" y "el placer de vigilar, controlar, regular y reprimir el placer" en todos los ámbitos de la vida social y cultural; esto es, una regulación con pretensiones totalitaristas, que van desde el plano subjetivo individual hasta el horizonte megalopólitico y global.

Bajo la apariencia de una plaza pública, lo que hace el mecanismo fascista ilustrado en el espacio urbano es dar lugar a la posibilidad de un espacio hipervigilado y libre de toda intrusión o utilización para su aprovechamiento económico, en términos de la generación de capital. En este sentido, el Estado neoliberal es una institución que despoja a los ciudadanos de su capital y los conmina a un sistema de trabajo, vigilancia y sometimiento al orden jurídico dispuesto desde los sitiales privilegiados del poder político, económico y social. Los espacios urbanos abiertos facilitan esta función panóptica de las instituciones encargadas de salvaguardar, a toda costa, el orden social hegemónico vigente.

La identidad de lo público aparece, en este caso, como un mecanismo eficaz de neutralización y normalización de los sujetos. El espacio público es como el *panum et circenses* del citadino: ocio y tránsito. Allí, el individuo se convierte apenas en un objeto del paisaje, una apología de la multitud que genera alienación y del hombre libre que es,

en realidad, un individuo anónimo y marginado. Por todo lo anterior, la Plazoleta Antonio Nariño no necesariamente hace honor a su abreviatura: PAN. Por el contrario, tiene que ver más con la ausencia de PAN que cualquier otra cosa. El discurso que se emplea en ese caso para persuadir a las gentes es el del espacio público, en tanto visión estética y urbanísticamente arbitraria de la ciudad.

Pero su relación con el PAN se puede entender en el sentido de la alienación por la vía del consumo, que en este caso no es sólo un consumo comercial, sino un consumo de visiones de la liviandad y la evasión del tráfago cotidiano. Este tipo de evasiones ya se experimentaba desde la época colonial: el consumo de chicha en la Plaza y sus alrededores tiene antecedentes remotos. Desde entonces, este espacio ya se distinguía como un lugar de ocio y consumo.

El tránsito que se ha producido en la actualidad ha estado centrado en la construcción de un escenario apto para la pasividad y la recepción de los mensajes, así como para la contemplación del paisaje artístico y urbanístico. La chicha y *La Mariposa* fueron, en sus respectivos momentos históricos, estrategias de seducción y dominación a través de la manipulación de los gustos en la Plaza: "Las chicherías continuaban siendo los espacios de sociabilidad por excelencia, y las diversiones se encontraban en el tejo, el turmequé, los bolos, la taba y los paseos, que se realizaban en ocasiones especiales. Era otra concepción del espacio público, y otras formas de sociabilidad, muy distantes de aquellas de las que presumía la Atenas Suramericana" (Zambrano, 2002: 11). Pero ¿acaso puede afirmarse que esto ha desaparecido? Por el contrario, las prácticas de "lo popular" mantienen su vigencia, como se puede constatar por el consumo de cerveza y aguardiente en la propia Plazoleta y en los bares y cantinas de los alrededores.

Es por eso que, en lugar de "espacio público", deberíamos hablar del "espacio púbico", en relación con estos artificios de seducción que buscan someter a las personas a visiones de

la espectacularidad y la belleza que los distraigan por un momento de sus tragedias cotidianas.

En *La Caverna* de Platón o Saramago se presenta ese universo de las apariencias que Nietzsche observaría en la Grecia Clásica y plantearía como síntoma de la decadencia de Occidente a finales del siglo XIX. Esa situación se observa en las ciudades de hoy en los intentos del imperialismo occidental por crear una estética vinculada a los parámetros con los que se concibe y aprecia el esplendor cultural y civilizacional de los pueblos del mundo, regido por los dictados de una modernidad ilustrada que adapta sus condiciones a los contextos locales, con el fin de establecer un modo de comportamiento y un determinado estilo en las formas urbanas que refleja el universo de valores y principios del liberalismo democrático como forma sociocultural superior de la civilización occidental. A su vez, esto se hace a través de unos dispositivos de educación de las conciencias a través de una serie de imágenes y mensajes plasmados en los territorios reales o virtuales, encargados de construir una imagen respecto a lo que la ciudad debería ser en términos de su paisaje arquitectónico, artístico y sociocultural.

La Mariposa de Negret responde a una "estética de la monumentalidad" que participa de esos procesos de estructuración del pensamiento por parte de la institucionalidad. Sin embargo, vale la pena preguntarse por la eficacia de estos dispositivos simbólicos:

> "El concepto de 'monumento', originalmente asociado a lugares conmemorativos, se trasladó al edificio para representar, en las formas y espacios, la importancia del personaje o de la institución representada. Esta representación puede verse, al mismo tiempo, como un problema de 'imagen' y como un problema de 'ideología'. En lo primero, la arquitectura ha desarrollado toda una iconología del poder. En lo segundo, la ideología penetra la arquitectura a través de la mentalidad de quien la proyectó y

construye y, en ocasiones, esa penetración puede parecer imperceptible" (Saldarriaga, 2000: 35).

Resulta, quizá, más relevante la significación de *La Mariposa* para los niños que la emplean como rodadero o los jóvenes que recurren a este espacio como lugar de consumo de drogas, que la metáfora del Renacimiento en torno a la cual fue inicialmente concebida, pues el común de los habitantes de la ciudad no guardan esa conciencia histórica y están escasamente sintonizados con la simbología de este ícono urbano. Entonces, ¿para qué sirvió toda la estética de la monumentalidad creada por Peñalosa si su significado permanece ajeno al contacto con los visitantes del sector? ¿En qué radica, pues, el sentido político del objeto estético?: "…el habitante de una gran ciudad adopta una actitud de indiferencia, no piensa ni actúa. En su deambular cotidiano atraviesa un cruce peatonal o se detiene ante algún semáforo obedeciendo un código aprendido, sin tomar conciencia del acto que lo desplaza a través de la multitud sin que le haya quedado alguna vivencia en su memoria" (Cruz-Diez, 1998: 2). Los símbolos y la forma urbana juegan, entonces, un papel de estructuración del subconsciente que se halla en la base del mecanismo que rige los dispositivos de alienación, insertando en los sujetos la naturalización del modelo urbano deseado a través de la continuidad de su presencia en la escena urbana (R??, pág. ---- NATURALIZACIÓN DE LAS PRÁCTICAS).

Otros autores discrepan de esta opinión, y conciben lo público como un espacio de sentido para individuos receptores de la expresión artística, mas no para la gestación de sujetos políticos:

> "La necesidad –o la idea- de que la libertad de juicio [frente al hecho estético] y esta satisfacción sean sentidas individualmente por todos, hace que la obra sea el ámbito propiamente público, donde la libertad individual se ejerce y se hace efectiva. La libertad de cada uno puede en ello coexistir con la de los otros. Por la estética, en el arte se da cabida a la comunidad libre, donde el

sentimiento y la reflexión se encuentran para estar atentos a cada ser, amarlo y respetarlo desinteresadamente.

(…) "En el arte auténtico se realiza esta política como crítica (reflexión sobre los límites, relación y movimiento de nuestras capacidades de representación y de acción), como libertad, como respeto y como justicia de lo particular (de lo que queda indeterminado).

"La característica política del arte está pues en su recepción estética, pública. Sin embargo, hay 'estéticas' que se oponen a esa significación porque excluyen su dimensión crítica: aquella en que la obra despierta un 'placer' que obedece a la satisfacción inmediata, irreflexiva, de los sentidos; a la inclinación natural de la que somos presa. Aquí, la obra apunta a lo que no es libertad (autodeterminación) sino naturaleza, y no trasciende el gusto privado. Otra, la estética que genera el abandono a la seducción de objetos que *prometen algo que no pueden dar y seducen los espíritus quitándoles su libertad.* (…) La que concuerda con el 'gusto' generalizado o convencional, con el 'placer social', con la idiosincrasia, con los lenguajes establecidos e institucionalizados. En estas obras 'estéticas' media lo que es el dominio de lo conocido y lo establecido. De este modo, estas obras no son arte, niegan lo posible y afirman el establecimiento. Estas estéticas afectan 'al espectador', pero lo hacen acríticamente, apolíticamente. Un arte así interesado es inaceptable, alienante en el sentido más fuerte de la palabra" (Vega, en El Espectador, Agosto 15 de 1995: LA GUÍA).

Autores como Armando Silva declararían que

> "La sociedad debe encontrar espacios para construir utopías, para imaginar con verdaderas posibilidades otro futuro, donde cada quien pueda ver la misma realidad como algo también bello y placentero.
>
> (…) "…la política no es ajena a la estética, ni ésta a la cotidianidad. Cada vez es más claro que con sólo planes económicos no se logran superar las contradicciones sociales de los pueblos y que, antes bien, una concepción economicista descuida y desprecia lo que es más próximo a los valores estéticos de una comunidad: su cultura, sus modos de concebir lo bello dentro de sus propios patrones y caprichos de su historia" (Silva, en El Tiempo, Junio 2 de 1990: 3-E).

No obstante, considero que esta visión de corte estetizante tampoco resulta ser la más apropiada para aplicarse en los escenarios urbanos latinoamericanos, pues conocemos los riesgos asociados a esa visión de la sociedad:

> "Irvine, una de las primeras ciudades corporación en la historia (…) es dueña de un estilo de vida y gestora de una nueva utopía republicana que combina en lo político cierto régimen socialista, fascismo y democracia capitalista.
>
> (…) "En Irvine las cosas marchan, la burocracia funciona, los carros se mueven, la gente es decente. ¿Será eso lo que quiere la humanidad? Si es así, el futuro ya ha comenzado. El resto es aprender cómo se hace. Irvine es el modelo perfecto. Si usted, ciudadano, busca la perfección, allá lo esperan. Esa ciudad deseada por muchos, incluyendo pedazos de Bogotá y otras tantas del continente. Ya no más urbanización, plantean las postciudades; en cambio, asistimos a la 'irvinización' del mundo.

> "Habría un modelo para entender mejor estas nuevas formaciones urbanas, donde el cuerpo se mercantiliza, la religión se traslada a la fantasía concreta y donde la felicidad, si bien sin placer duradero, es la oferta de entrada. Se trata de *Disney*. Decir *Voy a Disney World* es como ir al mundo del placer. *Disney* es la utopía del bienestar.
>
> (...) "Habría quizá tres características de Disney que bien se pueden trasladar a las nuevas postciudades: su relación con el espacio, su sentido de cine y su cotidianidad desconflictivizada" (Silva, 1996: 6-7).

Como sabemos, estas ciudades idealizadas tienen un alto contenido estético y conducen a la creación de no-lugares, territorios ausentes de un sentido histórico y una diversidad en donde los actores sociales puedan construir rasgos de identidad. La identidad del no-lugar aparece como una ficción identitaria sin repercusiones en la realidad concreta; no se produce la suma de interacciones necesarias para conformar un enunciado social coherente. Por su parte, la identidad de lo público aparece como simple agregado, como acumulación de tácticas espaciales que no conducen a ninguna acción política o estratégica diferente a la propuesta desde el aparato institucional, y tampoco trascienden las fronteras de una microfísica de lo cotidiano.

Este tratamiento del espacio público está integrado a la utopía de las postciudades, que nace con el auge de los centros comerciales como mecas del capitalismo. Gerard Taleb, presidente de la Asociación Española de Centros Comerciales, señalaba: "Antes, la gente iba a la plaza. Ahora, el centro comercial es la nueva plaza. La vida es cada vez más cómoda. (...) 'El centro comercial no está matando la ciudad, la está transformando, porque lo que se ha transformado es la sociedad'". Por su parte, Víctor David Gruen, creador de los *malls* en los años 50, decía: "El verdadero reto sería convertir el centro de las ciudades en el más bello, y por qué no, rentable centro comercial, sin tráfico, con

soluciones imaginativas, calles cubiertas si se quiere, cualquier cosa. Es la hora del mestizaje" (El Espectador, Diciembre 24 de 1995: 1-B).

Los centros comerciales son concebidos como "burbujas de inmanencia", lugares exclusivos donde se respira seguridad, pero también el consumismo y la parafernalia estética propia de la posmodernidad capitalista, sobre la cual se sustentan las dinámicas de exclusión y segregación socioespacial características de la modernidad hiperburguesa. En este sentido, la plaza de la ciudad posmoderna termina convertida en una continuidad del centro comercial incorporado a las dinámicas del gran capitalismo, en una situación de subordinación de lo público y lo patrimonial a lo privado.

Sin embargo, y pese a todas sus contradicciones, Paul Bromberg declaraba en alguna ocasión: "No siempre lo privado es lo único bello" (Salgar, en El Espectador, Octubre 8 de 1998: 3-A), haciendo referencia a su contrapunto ideal manifiesto en el espacio público. Lo que se puede apreciar en la realidad es que ambas dimensiones se complementan para configurar un mismo escenario de modernidad urbana.

Pero si el centro comercial y los espacios públicos vacíos son característicos de la sociedad burguesa, ¿qué pasa entonces con el mercado popular? ¿Cómo pueden subsistir en estas condiciones las manifestaciones socioculturales de puñados enteros de población sumergida en el olvido y la pobreza, que están buscando una representación distinta a la ofrecida por la sociedad capitalista de masas a partir de su propia circunstancialidad histórica y los recursos económicos y políticos que están a su alcance?

Todo esto conduce a la necesidad de plantear entornos urbanos en donde prevalezca la premisa principal de la Bienal de Arte de Venecia de 2000, enunciada ante la crisis de la posmodernidad capitalista: "Menos estética y más ética". Esto se hace manifiesto en el plano de los principios y valores, en donde se enmascaran una serie de ideales políticos bajo la apariencia de formas estéticas. Esto es lo que ocurre con la noción de igualdad, la

cual ha pasado de ser un precepto ético a presentarse como un concepto estético-funcional: "¿Qué es una sociedad igualitaria? Una sociedad donde todos los grupos sociales se encuentran en espacios que los igualan, como la ciclovía. La ciclovía es el mejor sitio de esta ciudad, porque es el sitio donde se encuentran todas las clases sociales, y se encuentran como iguales" (Beccasino, 2000: 46). Pero esta es una visión masificante, la cual suprime la gran cantidad de roles o identidades que se producen en la ciudad, además de ser una forma excepcional de la igualdad, pues la ciclovía es una especie de ritual dominical, algo que sucede excepcionalmente los días domingos, como una catarsis de la cotidianidad segregada en la cual debe vivir el ciudadano en el día a día. Pero lo "obvio", es decir, en palabras de Peñalosa, la satisfacción de las necesidades básicas mínimas como principio ético de equidad, es al mismo tiempo dejado de lado en los planes de desarrollo de su administración.

En pocas palabras, se logra la presunta igualdad en términos espaciales pero no en términos sociales, con lo cual las formas de disfrute y uso de los espacios son diferenciados. Se analizan los movimientos sociales desde el punto de vista de los grandes procesos urbanos, como la ciclovía y los espacios públicos, pero no desde los usos y las formas diferenciadas en que se viven estos escenarios. Mucha gente no tiene para comprar una bicicleta, así que su posibilidad de disfrutar la ciclovía es a pie. Otros no pueden comprar un helado en la plaza de San Victorino, pero en cambio se acuestan en sus bancas, o simplemente se sientan allí a descansar. Otros se dedican a beber, en medio del ocio improductivo generado por la falta de oportunidades de empleo. Pero la igualdad, como discurso creador de una masa homogénea de clases medias pauperizadas, ha comenzado a circular en las esferas de la derecha política como forma sublime e idealizada de la democracia:

> "La ciudad se democratiza en sus formas y las fronteras visibles que la dividen van desapareciendo, al tiempo que se construyen otras, muy diferentes a aquellas que existían a comienzos del siglo (el hablar bien, los buenos modales

> y el vestido). Al menos, el carácter de la ciudad de servir de espacio de representación del poder, condición que acompaña a la ciudad en toda su historia, pasó de manifestarse como un escenario de diferenciación social (como lo era a finales del siglo XIX) para convertirse ahora en un espacio de representación de la nueva realidad política: la igualdad, representada, entre otros elementos, por el libre acceso al espacio público y a la homogeneización del paisaje social urbano" (Zambrano, 2002: 16).

No obstante, estas nociones de igualdad y homogeneidad entran en contradicción con el espíritu de acumulación capitalista, dando lugar a una situación ambigua entre la enunciación ideológica y la praxis política:

> "…cuando la teoría de la localización pretende traspasar la barrera de las decisiones de ajuste, se enfrenta a la dificultad y al gravísimo riesgo de tener que renunciar al principio del equilibrio como rector del comportamiento económico agregado. La salida algebraica no es satisfactoria, pues se trata de *la aparición de una dinámica para cuya explicación no se encuentra preparada la economía neoclásica porque desborda el paradigma del equilibrio*. Los prejuicios de la competencia perfecta y de la movilidad libre de la información, la tecnología y los factores de producción conducen a la teoría de la localización a figurar un espacio económico contraevidente, lejos de la realidad empírica factual, es decir, un *espacio homogéneo*, dotado de una dinámica convergente: las diferencias en niveles de desarrollo tienden a desaparecer" (Cuervo, en Mejía y Zambrano, 2000: 87).

El mismo Peñalosa intentó esgrimir la falacia de la igualdad política con motivo de su campaña a la Presidencia, cuyo planteamiento ideológico llegó a aparecer en diversos foros políticos e intelectuales:

> "Durante los últimos 150 años, la discusión ideológica giraba en gran parte alrededor de la búsqueda de la igualdad a través de la intervención del Estado en la economía. Sin embargo, el colapso del comunismo y la identificación de la intervención económica estatal con ineficiencias de diversa índole hicieron obsoletos casi de repente este enfoque. Hoy hay consenso en el planeta sobre la conveniencia de administrar la mayoría de los recursos de la sociedad a través de la propiedad privada y el capitalismo. El problema es que por definición el capitalismo genera desigualdad.
>
> "El surgimiento de la civilización occidental está relacionado con la fuerza liberadora del concepto griego y sobre todo judeocristiano de igualdad. Y durante los últimos 300 años, la mayoría de las guerras de independencia, las revoluciones y las luchas políticas tenían por objeto una mayor igualdad. La democracia, el principal resultado de estas luchas, implica la igualdad de todos ante la ley. La lucha por la igualdad no es algo que se pueda o se deba abandonar de un día para otro. Creer que es posible interrumpir el proceso de profundización de la igualdad es creer que se puede detener la historia. *Una consecuencia de esa igualdad es la prevalencia del interés general sobre el particular. Más que en el voto universal, la esencia de la democracia reside en el cumplimiento de ese principio.*
>
> "La pregunta es entonces cómo construir igualdad en la era del postcomunismo. (...) Evidentemente es necesario avanzar hacia una nueva concepción de la igualdad deseable [El subrayado es nuestro] (Peñalosa, 2003: 14).

Esta visión no problematiza de ninguna manera las contradicciones inherentes al funcionamiento del capitalismo, tales como los efectos de la inversión extranjera sobre el empleo y los salarios, y cuando habla de procesos de "igualación", más que de igualdad,

cuando erige el principio del interés general como fundamento de una política "democrática", lo que logra es legitimar procesos de exclusión de los grupos minoritarios en nombre de la "dictadura de las mayorías". Esto conduce a la renuncia de las identidades propias de estos pequeños grupos en función de la imposición de una identidad general y común a los habitantes de un territorio:

> "Marc Augé habla de que todos tenemos necesidad de un lugar donde reconocernos. Esto quiere decir, también, un lugar donde otros nos reconozcan. Y eso son las creencias. Al ser seducidos en determinada dirección, se nos facilita el hallazgo de esos lugares en medio de los no-lugares por los que estamos obligados a movernos en nuestra vida cotidiana. *La seducción, de cierto modo, coloniza no-lugares para mí. Me los vuelve lugares. Me propone facilidades de consumo de esos no-lugares y de este modo yo me voy entregando progresivamente a los procesos de seducción que me son propuestos, deseando conectarme con aquello que sepa reconocer mis necesidades y me las haga reconocibles. Y así voy cambiando. Esta es la mecánica. De pronto es complicado aceptar la eficiencia con que actúa si la aplicas bien, pero aunque los presupuestos de los grandes eventos o de la comunicación persuasiva parezcan muy altos, ese es el camino más económico que tenés a tu alcance para modificar conductas o valores en una sociedad. Y es que la parte más* grossa *(sic) del problema reside en la actitud de la gente, los conflictos que se generan cuando no se quiere renunciar a la costumbre que mencionabas antes, la creencia de que esa costumbre es lo que debe ser. Por citar un ejemplo medio de moda, Giuliani, el alcalde de Nueva York, lo que hizo fue seducir a la mayoría de la gente con su teoría de la tolerancia cero, cambiando la creencia de que había cosas con las que ya nada se podía hacer, demostrando que sin embargo sí se podía.* El cuento era conseguir el apoyo de la mayoría, y eso sólo podía lograrlo seduciéndola con una lógica, o con la evidencia de los resultados" [El subrayado es nuestro] (Beccassino, 2000: 90).

La cuestión de la tolerancia cero en un contexto democrático resulta ser, entonces, una forma forzada de la seducción, en el cual se impone a las masas un ideal específico de sociedad en nombre de la igualdad social y la supuesta búsqueda de mejores niveles de vida que, al final, terminan convirtiéndose en un artificio estético y en sofismas de distracción beneficiosos para los detentores del gran capital: "Para nuestro modelo, más que la distribución del ingreso, lo que importa es la distribución de la calidad de vida. Más específicamente aún, la igualdad que importa es la que importa a los niños. Los adultos inventan muchos juegos para diferenciarse a través de sus bienes materiales: automóviles de lujo, joyas, yates. Lo que importa a los niños es el acceso a espacios verdes, bibliotecas, campos deportivos, cursos de violín, y todo aquello que sirva para el desarrollo de su potencial humano" (Peñalosa, 2003: 14-15).

Esta visión idílica de la sociedad en torno a la cuestión del desarrollo del potencial humano como premisa para la realización personal, el bienestar y la felicidad, deja de lado la importancia de garantizar las condiciones materiales mínimas para la concreción efectiva de las realizaciones vinculadas al desarrollo de las capacidades humanas: "La felicidad tiene más relación con el desarrollo del potencial humano que con el nivel de consumo" (Ibid.: 16). Esto es cierto, pero esto no puede convertirse en una justificación para mantener las altas tasas de empobrecimiento de la población. La felicidad no está relacionada con el nivel de consumo, sino con el nivel de ingreso y las posibilidades de acceso a la lógica privada del capital, que implica pagar hasta por las necesidades más elementales. El problema del ingreso no es un problema de consumo suntuario, sino de necesidades básicas insatisfechas.

La cita anterior presenta otros interrogantes: ¿porqué se crean plazas públicas que lo que hacen es estimular el ocio, el desarraigo y la decadencia, mas no el empleo y la realización personal en el trabajo y la actividad remunerada que permite mejores niveles de vida para la población, además de la generación de lazos sociales consistentes? No veo en las plazas

un lugar donde la gente se encuentra, sino donde se desencuentra. Se encuentra más con las palomas que con los otros seres humanos. Las plazas no son creadoras del lazo social, sino de una visión idílica del mundo que se confronta a los usos reales a las que están sujetas. Si el capitalismo genera desigualdad por definición, una ciudad globalmente competitiva y funcional al desarrollo económico lo único que contribuirá a hacer es ahondar esas diferencias y generar un ejército de reserva mayor y una masa de desarraigados y desposeídos cada vez más amplia, así como una brecha cada vez más profunda en la distribución del ingreso. ¿En qué medida se podrá ser feliz en tal contexto? La noción de felicidad es abstracta, pero dudo que la mayoría se conforme con una felicidad en la que la degradación y el estómago vacío no contribuyan a una vida plena, digna y que permita la satisfacción de las necesidades básicas del ser humano. Las plazas de la posmodernidad se convierten, así, en fachadas y sofismas de distracción que enmascaran las condiciones hegemónicas de funcionamiento del capitalismo neoliberal. Así, "la 'calidad de vida' es entendida no como una preocupación humanitaria basada en un interés por la elevación del nivel del bienestar social de las mayorías, sino como un criterio utilitarista, mercantil y pragmático, relacionado con la necesidad de incrementar la productividad de las inversiones financieras multinacionales" (Acebedo, en 1999: 83).

Peñalosa era plenamente consciente de esta situación, tal y como lo expresaba en sus declaraciones: "No es que a mí me interese que el desarrollo económico y la hegemonía del sector privado penetre nuestra cotidianidad; tampoco me interesa hacer negocio con la ciudad y hacer de la ciudad una ciudad funcionalmente competitiva para el capitalismo" (Peñalosa, 2003: 16). Esto quiere decir exactamente todo lo contrario, como cuando negaba sistemáticamente sus aspiraciones presidenciales y terminó siendo, paradójicamente, el primero en lanzarse para el período 2006-2010.

Lo que no se ha podido hacer con las personas (ética) se sublima en el espacio (estética). Se trastoca la ética por la estética de lo público. Lo público continúa siendo, entonces, nada más que una parafernalia conceptual desde la perspectiva del discurso, y una

parafernalia escénica desde el punto de vista del espacio urbano. La "práctica" de lo público, como acción ejercida por las personas en las interacciones sociales, ha llegado a ser casi inexistente, suplantada por satisfactores oníricos afines a los dispositivos fascistas de alienación y control social. Las necesidades del sistema capitalista son trastocadas y disfrazadas, de este modo, por la magia del urbanismo y la arquitectura: "…la emergencia de un espacio uniforme tiene consecuencias sociológicas profundas. La primacía de la movilidad no es simplemente una cuestión estética" (Ortiz, 2000: 45). Esto tiene antecedentes remotos, no limitados al caso específico de Bogotá, sino por el contrario, reconocidos por académicos y técnicos del urbanismo a nivel mundial: "En el final del XIX, el flâneur de la primera modernidad, acostumbrado al ritmo lento de los pasajes, encuentra dificultad para trasladarse. La circulación por la ciudad se volvió ciertamente más fácil y más rápida, las calles y el sistema vial le permiten una locomoción sin mayores problemas, pero las imposiciones externas son también más coercitivas, amenazan cada vez más su libertad individual" (Ibid.: 112).

Pero esto no necesariamente es un destino manifiesto. El diseño urbano puede influir positivamente en el compromiso comunitario, y algunos autores proponen la estructuración del espacio de manera que maximice la interacción social y fortalezca los vínculos identitarios. Una pregunta fundamental que se plantea a lo largo de este estudio es si la forma como está constituido el espacio público en Bogotá a principios del tercer milenio contribuye a un afianzamiento del lazo social entre los ciudadanos o los grupos humanos que lo habitan en contextos particulares.

En este sentido, se plantean dos opciones de diverso tipo: en primer lugar, una concepción del espacio público como espacio barroco, en una estética que cautiva y seduce (lamentablemente hay que decirlo, pues la cuestión estética es importante para el enaltecimiento de la condición humana), pero que también cohesiona desde lo diverso, dando lugar a una complementariedad entre las necesidades estéticas y la construcción de

una ética conjunta a partir de las creencias, valores y multiplicidad de puntos de vista de los actores sociales.

Esto conduce a la segunda opción, en términos de la aceptación de una estética de lo feo y el desorden. Recordemos que la estética de lo feo es la "otra" estética (Théodore Zeldin). Esto responde a tendencias recientes plasmadas en un arte alternativo: el desorden como arte, una "tendencia positiva y necesaria para equilibrar este mundo tan eficaz, porque el desorden es una necesidad natural" (Antoni Marí). ¿Porqué no aceptar otras posibilidades estéticas que abran las puertas para un pensamiento diferente y un proceso histórico y cultural renovador, desestructurante de los códigos, valores y criterios inherentes al arte y el urbanismo hipermodernos?

La reinvención de una estética y una cultura no hegemónicas pasa por la aceptación de esta posibilidad, la cual no puede estar, de todos modos, situada en un contexto ajeno a un campo ético de intercambio de opiniones y formas de pensar y concebir el mundo. Jean Dubuffet, inventor del término *art brut*, afirmaba que "mi aspiración es un arte que esté conectado con nuestra vida de todos los días. (…) En la obra se debe sentir al hombre y no al artista, 'al hombre en sus debilidades, sus torpezas, sus luchas, sus sufrimientos, su negligencia, su prisa'" (Manrique, en El Espectador, Abril 19 de 1998: 6-C).

Esto conduce a una estética y una ética urbanas de la cotidianidad, más que de la monumentalidad y la excepcionalidad, donde los propios ciudadanos contribuyen a la creación de la ciudad y a llenar de sentido sus destinos para alcanzar la satisfacción de un horizonte de bienestar coherente con sus aspiraciones, en un contexto ético que posibilite dinámicas de cambio y la aceptación de múltiples opciones de coexistencia y formas de asociación.

En un paseo por San Victorino con Carlos Álvarez, el comerciante formal que ha pasado buena parte de su vida en el sector y con quien charlamos al principio del terreno, él expresaba su sensibilidad estética particular hacia las formas y las imágenes que se presenciaban en los alrededores. Me gustaba mucho la visión de Carlos (otro tocayo), como lo he mencionado en anteriores oportunidades, pues representaba otra mirada en torno a las posibilidades del urbanismo y la arquitectura en la construcción de la ciudad. La agudeza de sus observaciones daba cuenta de las muchas tardes que debió hacer caminado y cavilado por entre los puestos de venta de San Victorino, pensando en las utopías poéticas de una ciudad distinta, elucubrando creaciones citadinas que en nuestro tiempo parecen sencillamente delirantes.

En nuestros paseos por San Victorino, Carlos me hizo ver que "aquí no hay vitrinas, por eso la gente saca su mercancía afuera"; "Mire, eso también está prohibido [sacar las piñatas a la calle para exhibirlas, o colgar balones, ollas u otros elementos de venta en las afueras de los establecimientos]"; "Eso [un dosel pintado con un Mickey Mouse] también es contaminación visual, pero como es un dibujo sin letras, los policías no saben qué hacer"; "Allá atrás hay una piñatería que tiene unos balones como en un racimo colgando de una ventana, ¡LINDO!"; "Esos cacharros de ahí también son lindos, tienen un encanto especial" (FOTOS ---- COMPOSICIONES).

Esto es un fenómeno común en muchos entornos socioculturales y urbanos, donde "hasta el fenómeno más vulgar e intrínsecamente feo aparece en un marco de colores y formas, de sentimientos y experiencias que le confieren un significado fascinante" (Frisby, 1992: 112). Los sectores populares "se guían por 'una estética pragmática y funcionalista', impuesta por 'una necesidad económica que condena a las gentes 'simples' y 'modestas' a gustos 'simples' y 'modestos'; el gusto popular se opondría al burgués y moderno por ser incapaz de independizar ciertas actividades de su sentido práctico y darles otro sentido estético autónomo. Por eso, las prácticas populares son definidas, y desvalorizadas, aún

por los mismos sectores subalternos, al referirlas todo el tiempo a la estética dominante" (García Canclini, 1990: 41).

En nuestro país, la estética de lo feo se parece mucho a una chica colombiana de un barrio de los alrededores, una modelo más parecida a Marbelle –la cantante colombiana de tecnocarrilera- que a Claudia Schiffer, en cuyo regazo puedes encontrar una intimidad parecida a la de una caseta en Galerías, rica y abundante en secretas e incomunicables satisfacciones, aquellas que secretamente vienen a buscar muchos europeos y occidentales deseosos de afectividad y calor humano, ajenos a los contextos de hipernormalización y supervigilancia en los cuales se han visto abocados a existir. Tanto como nosotros, occidentales periféricos, tendemos a la búsqueda de aquellas ciudades magníficas que aparecen ante nuestros ojos y en nuestros sueños, repletas de incontables encantos, exuberancia y magnificencia.

Hemos visto en otra parte cómo la represión de los sentidos y las dificultades en la expresión de la propia sensibilidad e identidad suelen conducir a graves anomalías psíquicas que atentan, hoy en día, contra la misma existencia social (R??, pág. ----PSICÓPATA). En este sentido, una estética y una ética de la cotidianidad nos permitirían recrear al ser humano, al hombre social, y llevarnos por las sendas de una belleza construida y compartida, un deleite de los sentidos que no sacrifique el bienestar social y la dignidad humana, atendiendo al mismo tiempo y sin exclusiones las múltiples dimensiones de la existencia individual y colectiva.

ANEXO 3
LAS COMPOSICIONES URBANAS
COMO FORMAS DE LA CIUDAD DESEANTE

La reflexión estética nos lleva a una mirada distinta en torno a las posibilidades existentes en la forma de las ciudades: se trata de formas no limitadas a lo arquitectónico, sino que incluyen todos los diversos componentes constitutivos de la realidad urbana, más allá del simple criterio urbanístico elaborado por los técnicos y arquitectos desde los horizontes de sus concepciones socioculturales, académicas, burocráticas e institucionales.

Por el contrario, considero que el planificador urbano puede acoger en sus estrategias de des-ordenamiento múltiples posibilidades estéticas provenientes de la observación de la realidad sociocultural plasmada en los escenarios de la cotidianidad. Bajo las premisas de una "estética urbana abierta al debate ético y social", los contextos metropolitanos pueden dar lugar a nuevas formas de existencia en la ciudad coherentes con los modos de vida de los múltiples actores urbanos, teniendo en cuenta sus circunstancias históricas y sus condiciones socioculturales.

En este contexto, las composiciones urbanas pueden responder tanto a los grandes rasgos socioculturales de estas aglomeraciones como a las microexpresiones gestadas por los propios habitantes de la ciudad, desde sus referentes individuales o comunitarios. Al mismo tiempo, la conjunción de ambas da lugar a la creación de un paisaje sociocultural que es también de carácter composicional (R??, pág. ---- PAISAJE COMPOSICIÓN) (Foto ----).

Los elementos constitutivos de las composiciones son: personas, objetos, símbolos y lugares. Los sujetos pueden ser individuales, conjuntos o colectivos; los objetos pueden constituir una composición en sí mismos, pero también en yuxtaposición a otros objetos

de similares o diferentes características existentes en el entorno; los símbolos suelen ser una composición propia o contribuir a crearla, al unirse a otras composiciones simbólicas o al integrarse a elementos concretos que tienen una realidad física (aunque es preciso decir que el símbolo se hace visible en un contexto real, la composición puede asimismo ser creada en asocio con otros componentes presentes en la escena territorial); finalmente, los lugares son formas de territorialización y significación del espacio, práctica sociocultural por excelencia de la especie humana que se puede producir a todos los niveles, estratos y escalas, desde el cuerpo hasta el mundo y más allá, en la colonización del universo real e imaginario.

Las composiciones urbanas permiten dar una mirada a otra estética y otra ética urbanas, al romper con los mensajes unívocos del ideal urbano y el estímulo de la pasividad social. Por el contrario, el sujeto urbano hace parte del espacio y está llamado a contribuir en su construcción, antes que ser considerado como un elemento ajeno al entorno.

Las composiciones son coherentes, de este modo, con las premisas de una democracia participativa que integra las múltiples representaciones y prácticas urbanas en la construcción de un paisaje urbano. En este sentido, las composiciones son el resultado de una puesta en escena de la ciudad y la miríada de componentes que la integran. Los mercados contribuyen de manera decisiva a esta puesta en escena urbana, debido a la necesidad de ofrecer a los habitantes y visitantes urbanos sus productos y servicios, de "exhibirse" ante la clientela, de vender, de ser vistos para ser recordados y acreditar su negocio entre los habitantes urbanos.

Siguiendo esta lógica, la composición se plantea como un artilugio de seducción en el mercado para atraer la mayor cantidad posible de compradores. Desde el pequeño puesto de venta callejera hasta los grandes centros comerciales de la hipermodernidad constituyen composiciones urbanísticas y socioculturales que atraen la atención de

personas con necesidades o deseos de diversa índole, los cuales explican su inserción en la esfera del consumo y su consiguiente afluencia a los espacios diseñados para tal fin.

Las ventas ambulantes aparecen, así, como un caso de "manufacturas socioculturales", coproducciones o composiciones a pequeña escala que se instalan en las vías, plazas, parques, mercados y corredores viales de la ciudad bajo muy diversas formas, combinando la disposición de sus diferentes elementos en el espacio urbano con la necesidad de proyectarse hacia la clientela para efectos del intercambio económico para dar lugar a una formación sociocultural y espaciotemporal particular emplazada en las redes metropolitanas. Pero en la actualidad, las composiciones como expresión visual y plástica del comercio informal en el espacio urbano latinoamericano y mundial parecieran correr el riesgo de desaparecer.

Las composiciones se asimilan a la noción de "montaje" (Benjamin, según Adorno), "alegoría" (Benjamin) o *bricollage*, noción analizada por Claude Lévi-Strauss. En tales montajes, creados o espontáneos, se presenta el objeto de mercadeo como puesta en escena o espectáculo urbano, manifiesto en la forma como se disponen los productos en el lugar del intercambio, generando una composición estética singular o una presentación especial del producto a partir de una "geometría de las mercancías". En otros casos, lo que se resalta es la identidad de la artesanía, la autoctonía del producto o la singularidad de la mercancía.

Desde el punto de vista de la actividad etnográfica, la fotografía o el video resultan ser actividades composicionales en sí mismas, las cuales crean un conjunto de imágenes sobre las composiciones plasmadas en la realidad de los territorios y lugares antropológicos. La mirada del etnógrafo debería estar orientada a la comprensión de entornos ecosistémicos que requieren una mirada abductiva sobre las realidades del terreno, lo cual implica tomar los distintos elementos de la realidad sociocultural en el contexto complejo de sus

dinámicas, hibridaciones e interacciones (Ver fotografías de la carpeta "COMPOSICIONES").

ÍNDICE DE CUADROS

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

los rancheros de Jalisco suelen emplear en la vida cotidiana de su entorno rural relacionado con la ganadería.

Foto 12: CENTRO COMERCIAL *ATLANTIS* (BOGOTÁ, COLOMBIA).
Autor: Carlos Carbonell.

El Centro Comercial *Atlantis* es uno de los íconos del comercio transnacional en Bogotá, pues en su interior se pueden encontrar algunos de los almacenes de cadena más reconocidos a nivel mundial, tales como *Tower Records* o ----. En el extremo inferior derecho, se puede apreciar la guitarra característica de los *Hard Rock Café* diseminados en las principales metrópolis del mundo.

Foto 13: SOCIEDAD DE CASTAS.
Tomada de: BUSCAR

Foto 14: FOTOS CIUDADES OVANDINAS.

Foto 15:

Foto 16:

Foto 17:

Foto 18:

Foto 19: GRABADO DE BUHONEROS EN EUROPA (s. ----).
Tomada de: Braudel, Fernand, ---- BUSCAR.

Foto 20: PLACA EXPLICATIVA DEL MERCADO EN CHICHÉN ITZÁ (YUCATÁN, MÉXICO).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 21: PANORÁMICA EXTERIOR DEL MERCADO DE CHICHÉN ITZÁ (YUCATÁN, MÉXICO).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 22: PANORÁMICA INTERIOR DE LAS GALERÍAS EN EL MERCADO DE CHICHÉN ITZÁ (YUCATÁN, MÉXICO).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 23: PANORÁMICA INTERIOR DEL PATIO CENTRAL EN EL MERCADO DE CHICHÉN ITZÁ (YUCATÁN, MÉXICO).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 24: PANORÁMICA DE TLATELOLCO (MÉXICO, D.F.).
Autor: Carlos Carbonell. O VIDEO

Foto 25: MERCADO DE CHAN CHAN (TRUJILLO, PERÚ).
Tomada de: BUSCAR

Foto 26: MERCADO DE TENOCHTITLÁN.
Tomada de: BUSCAR

Foto 27: MERCADOS EN LA CIUDAD COLONIAL LATINOAMERICANA – GRABADO DE UN DÍA DE MERCADO EN LA PLAZA MAYOR DE SANTAFÉ.
Tomado de: Martínez, Carlos, *Santafé: capital del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, Presencia, 1997, pág. 131.

Foto 28: MARCHA DEL 20 DE JULIO DE 2008 POR LA LIBERACIÓN DE LOS SECUESTRADOS (BOGOTÁ, COLOMBIA) I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 29: MARCHA DEL 20 DE JULIO DE 2008 POR LA LIBERACIÓN DE LOS SECUESTRADOS (BOGOTÁ, COLOMBIA) II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 30: ESCUDO DE COLOMBIA.
Tomada de:
http://portalninos.igac.gov.co:8080/ninos/UserFiles/Image/imagenes/escudo%20colombia.jpg. Fecha de consulta: Septiembre 25 de 2008.

Foto 31: EL CÓNDOR, ANIMAL EMBLEMA NACIONAL.
Tomada de: http://www.clemetzoo.com/rttw/econdor/ebehavior.htm. Fecha de consulta: Septiembre 25 de 2008.

Foto 32: VISTA DEL CERRO DE GUADALUPE.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 33: VENDEDORES AMBULANTES DESALOJADOS EN SAN VICTORINO (1999).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 34: ASPECTO INTERIOR DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO I (1999).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 35: ASPECTO INTERIOR DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO II (1999).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 36: PLACA CONMEMORATIVA DE LA FUNDACIÓN DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 37: TECHOS Y LÁMPARAS DE NEÓN DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO (1999).
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 38: CAFETERÍA DEL COSTADO SUROCCIDENTAL.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 39: CAFETERÍA DEL COSTADO NOROCCIDENTAL.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 40: PUESTO DE GALLINA CRIOLLA "LA GALLINA DE MARÍA".
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 41: ASPECTO DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO EN 1964.
Tomada de: "Adiós a 35 años de ventas", en *El Espectador*, Bogotá, Febrero 21 de 1999, pág. 3-E. Foto de Archivo.

Foto 42: ASPECTO DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO (AÑOS 90).
Tomada de: "San Victorino se va para siempre", en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 7 de 1999, pág. 2-C. Foto: Javier Bohórquez.

Foto 43: ASPECTO DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO ANTES DE LOS DESALOJOS (1998).
Tomada de: Defensoría del Espacio Público, CD, 1999.

Foto 44: TABLEROS CON LOS NOMBRES DE LOS LOCALES.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 45: PARLANTES NUEVOS Y ANTIGUOS.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 46: CASETAS DE ASOPECO – COSTADO OCCIDENTAL DE SAN VICTORINO (1999).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 47: VENDEDORES DE TINTO Y AROMÁTICA EN SAN VICTORINO.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 48: ASPECTO INTERIOR DE UN LOCAL EN LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 49: EMBOLADORES EN EL SECTOR DE SAN VICTORINO (1999).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 50: OFICINA DE LA ADMINISTRACIÓN DE ACUGAN (1999).
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 51: FOTOGRAFÍA DE JORGE GAITÁN CORTÉS EN LA OFICINA DE ADMNISTRACIÓN DE ACUGAN.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 52: TELEVISOR COMUNAL.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 53: VENDEDORES DE ALMUERZOS EN SAN VICTORINO.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 54: DESALOJO DE ASOPECO EN SAN VICTORINO (15-02-1999).
Tomada de: García, Miguel, en "Empresa del espacio público", *El Espectador*, Bogotá, Febrero 15 de 1999, pág. 2-E.

Foto 55: PANORÁMICA DEL DESPEJE EN SAN VICTORINO (15-02-1999).
Tomada de: Menéndez, Miguel, "Panorámica del 'despeje' en San Victorino", en *El Tiempo*, Bogotá, Febrero 15 de 1999.

Foto 56: PANORÁMICA DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO LUEGO DE LOS DESALOJOS (1999).
Tomada de: Ramírez, Luis, en "Una empresa para renovar el D.C.", *El Espectador*, Bogotá, s.f.

Foto 57: EL CENTRO ADMINISTRATIVO DISTRITAL (CAD).
Tomada de: TOMAR FOTO.

Foto 58: DIANA MARGARITA BELTRÁN, DEFENSORA DEL ESPACIO PÚBLICO DURANTE LA ADMINISTRACIÓN PEÑALOSA.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 59: CLAUDIA NAYIBE LÓPEZ, ALCALDESA DE LA LOCALIDAD DE SANTAFÉ Y DIRECTORA DEL DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO DE BIENESTAR SOCIAL (DABS) DURANTE LA ADMINISTRACIÓN PEÑALOSA.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 60: LA DISTINCIÓN ENTRE CLASES SOCIALES EN BOGOTÁ A TRAVÉS DEL VESTUARIO: EL CACHACO.

Tomada de: BUSCAR

Foto 61: LA DISTINCIÓN ENTRE CLASES SOCIALES EN BOGOTÁ A TRAVÉS DEL VESTUARIO: EL "DE RUANA".
Tomada de: BUSCAR

Foto 62: LORENZO CASTRO Y MARÍA MERCEDES ROMERO, DIRECTOR Y MIEMBRO DEL TALLER DEL ESPACIO PÚBLICO (PLANEACIÓN DISTRITAL).
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 63: ANDRÉS PACHECO, FUNCIONARIO DEL INSTITUTO DE DESARROLLO URBANO (IDU) DURANTE LA ADMINISTRACIÓN PEÑALOSA.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 64: INSTITUTO DE DESARROLLO URBANO (IDU).
Tomada de: TOMAR FOTO.

Foto 65: EDUARDO AGUIRRE, GERENTE DEL PROYECTO PARQUE TERCER MILENIO DURANTE LA ADMINISTRACIÓN PEÑALOSA.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 66: CONTINUIDADES EN LA PRÁCTICA DE EXHIBIR LA MERCANCÍA COMO FORMAS SOCIOCULTURALES DE LA ESTÉTICA DE LOS MERCADOS POPULARES.
Autor: Carlos Carbonell.

Pese a haber sido desalojados de los puestos en los andenes, los comerciantes continúan ofreciendo sus mercancías a través de la presencia misma del producto ante los ojos de los transeúntes, lo cual es una característica del comercio informal, callejero o "popular" en muchas partes del mundo.

Foto 67: FRANCISCO ROMERO, ADJUDICATARIO DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 68: ACUARELA DEL ÁLBUM DE LA COMISIÓN COROGRÁFICA, CON BASE EN LA CUAL FRANCISCO ROMERO SUBRAYA LA VOCACIÓN COMERCIAL DEL SECTOR DESDE TIEMPOS DE LA COLONIA.
Tomada de: *Bogotá: estructura y principales servicios públicos*, Bogotá, Cámara de Comercio, 1978, pág. 164.
NOTA A PIE DE ACUARELA: "El transporte de pasajeros en los primeros vehículos colectivos tirados por caballos en el trayecto Bogotá-Facatativá y estaciones intermedias se servía de esta plaza, como estación de entrada y salida.

"El autor de esta acuarela, incluida en el álbum de la Comisión Corográfica, extendió su apunte hasta incluir el nevado del Tolima y las sierras nevadas del Quindío, Ruiz y Santa Isabel".

Foto 69: DESNIVEL DE LAS GALERÍAS CON RESPECTO A LA COTA DE LA AVENIDA JIMÉNEZ.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 70: EL ALMACÉN *TÍA* DE LA CARRERA DÉCIMA CON CALLE 11.
Autor: Carlos Carbonell. TOMAR FOTO

Foto 71: LA CRUZ CUADRADA, SÍMBOLO SAGRADO ENTRE LAS CULTURAS LATINOAMERICANAS.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 72: LA CRUZ CUADRADA EN TIWANAKU (BOLIVIA), CUNA DE LAS CULTURAS QUECHUA Y AYMARÁ.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 73: PANORÁMICA DE LAS GALERÍAS ARRUBLA – ÉMILE THÉROND.
Tomado de: Martínez, Carlos, *Bogotá: sinopsis sobre su evolución urbana*, Bogotá, Escala Ltda., 1976, pág. 121.

Al fondo, se pueden apreciar las Galerías Arrubla, el más prestigioso y reconocido pasaje comercial de Bogotá, lugar... En uno de los establecimientos de las Galerías se inició, aparentemente, el incendio que consumió por completo las Galerías, parte del Palacio Liévano y, con éste, los archivos de la ciudad.

Foto 74: EL EDIFICIO ---- EN LA ACTUAL PLAZOLETA DE SAN VICTORINO.
Al fondo, se puede apreciar el edificio ----, patrimonio arquitectónico de la ciudad ¿??, el cual señala el punto donde se encontraba el antiguo Puente de San Victorino.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 75: EL PUNTO DEL ANTIGUO PUENTE.
Lugar exacto del antiguo puente de San Victorino en la actualidad. Hacia oriente (costado izquierdo de la foto) se encuentra la mayor parte de la Plazoleta Antonio Nariño construida en 1999. Hacia occidente (costado derecho de la foto) se encontraba la plazuela colonial.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 76: EL VITRUBIO, SÍMBOLO DEL ANTROPOCENTRISMO Y EXPRESIÓN DEL NEOPLATONISMO RENACENTISTA.
Tomada de: BUSCAR

Foto 77: CAMPESINA CONDUCIENDO NARANJAS AL MERCADO DE BOGOTÁ – RAMÓN TORRES MÉNDEZ.
Tomado de: Torres Méndez, Ramón, s.f.

Foto 78: CARNICERO – RAMÓN TORRES MÉNDEZ.
Tomado de: *Bogotá: estructura y principales servicios públicos*, Bogotá, Cámara de Comercio, 1978, pág. 74.
NOTA A PIE DE GRABADO: "Escena del mercado de Bogotá del carnicero y su clientela. Dibujo del costumbrista Ramón Torres Méndez, nacido en Bogotá en 1809. Murió en 1885".

Foto 79: VENDEDORAS DE PAPAS – RAMÓN TORRES MÉNDEZ.
Tomado de: *Bogotá: estructura y principales servicios públicos*, Bogotá, Cámara de Comercio, 1978, pág. 75.
NOTA A PIE DE GRABADO: "Otra escena del mercado bogotano. Las vendedoras de papas. Ramón Torres Méndez".

Foto 80: POLLEROS – RAMÓN TORRES MÉNDEZ.
Tomado de: *Bogotá: estructura y principales servicios públicos*, Bogotá, Cámara de Comercio, 1978, pág. 81.
NOTA A PIE DE GRABADO: "En camino al mercado de Bogotá. Polleros de Choachí. Ramón Torres Méndez".

Foto 81: CARBONEROS – RAMÓN TORRES MÉNDEZ.
Tomado de: *Bogotá: estructura y principales servicios públicos*, Bogotá, Cámara de Comercio, 1978, pág. 74.
NOTA A PIE DE GRABADO: "Carboneros de Choachí trayendo su carga a Bogotá. Ramón Torres Méndez".

Foto 82: MERCADO EN LA PLAZA DE LAS YERBAS (HOY PARQUE SANTANDER).
Tomada de: Bogotá CD. BUSCAR

Foto 83: GREÑAS – CHAMPÁN Y BARCO DE VAPOR.
Tomado de: Martínez, Carlos, *Bogotá: sinopsis sobre su evolución urbana*, Bogotá, Escala Ltda., 1976, pág. 118.

En este grabado pueden apreciarse las dos formas de transporte que más se emplearon para el transporte de mercancías y personas por el río Magdalena hasta las épocas anteriores al siglo XX: el champán, característico de la época colonial, el cual era remolcado con fuerza humana por los denominados "bogas", indígenas o afroamericanos asignados para remar por las vertientes del Magdalena; y el barco de vapor, forma de transporte empleada a partir del siglo XIX por el cauce del río.

Foto 84: CAMINO DE HONDA EN 1850 – MAILLART.

Tomada de: Martínez, Carlos, *Bogotá: sinopsis sobre su evolución urbana*, Bogotá, Escala Ltda., 1976, pág. 119.

Foto 85: CAMINO CON TROZAS DE MADERA – EDOUARD RIOU.
Tomada de: Martínez, Carlos, *Bogotá: sinopsis sobre su evolución urbana*, Bogotá, Escala Ltda., 1976, pág. 118.

Foto 86: PASO DEL SARGENTO EN EL CAMINO DE HONDA A SANTAFÉ.
Tomada de: Martínez, Carlos, *Bogotá: sinopsis sobre su evolución urbana*, Bogotá, Escala Ltda., 1976, pág. 101.

Foto 87: CONDUCCIÓN DEL CORREO – RAMÓN TORRES MÉNDEZ.
Tomada de: Martínez, Carlos, *Bogotá: sinopsis sobre su evolución urbana*, Bogotá, Escala Ltda., 1976, pág. 118.

Foto 88: EL CARGUERO – MAILLART.
Tomada de: Martínez, Carlos, *Bogotá: sinopsis sobre su evolución urbana*, Bogotá, Escala Ltda., 1976, pág. 119.

Foto 89: LA PILA DE AGUA DE SAN VICTORINO (1875).
Tomada de: "San Victorino añora su espacio público", en *Fenalco (Bogotá)*, Mayo 13 de 1994, pág. 8.

Foto 90: AGUATERA – RAMÓN TORRES MÉNDEZ.
Tomada de: *Historia de Bogotá*, Bogotá, Villegas Editores, Volumen 3, 1988, pág. 28.
NOTA A PIE DE ACUARELA: "*Aguatera*, acuarela de Torres Méndez. Las aguadoras recogían el líquido en las pilas públicas que había en la ciudad y lo transportaban en múcuras a las casas".

Foto 91: RÍO ARZOBISPO.
Autor: Carlos Carbonell. TOMAR
El río Arzobispo, cuyo cauce desciende a la altura de la Avenida 39, fue la fuente de agua para el acueducto de San Victorino, que desembocaba en la pila de agua colocada en la plazuela del barrio.

Foto 92: ANTONIO NARIÑO (1765-1823).
Tomada de: *Álbum del Centenario 1810-1910*, Bogotá, Banco de la República, 1910, s.p.
NOTA A PIE DE ILUSTRACIÓN: "A este distinguido bogotano le corresponde el primer puesto entre los lidiadores de la emancipación colombiana, pues con celo infatigable trabajó en la propaganda de las ideas de libertad e independencia, consagrándose, con ardoroso entusiasmo, a buscar la libertad de su patria; en consecuencia, el movimiento revolucionario que estalló el 20 de Julio de 1810 puede considerarse como la resultante de los esfuerzos de Nariño, pues él sembró el árbol de la libertad que vino a germinar ese día y de manera tan sublime. Nariño fue el hombre más ilustre, o por lo menos de mayor

mérito, que Colombia vio figurar en el teatro político de la época de la guerra magna; y en efecto, su figura descuella lujosamente entre las de los grandes hombres que entonces existieron y que formaron una constelación que brillará eternamente en la historia del mundo americano".

Foto 93: PAISAJE DE LA CIUDAD DE BOGOTÁ DESDE EL OCCIDENTE DE LA SABANA.
Tomada de: BUSCAR (BOGOTA CD??)

Foto 94: MERCADO EN LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN (1840).
Tomada de: Castillo, Jairo. BUSCAR EN MARTÍNEZ (CAMBIAR)

Foto 95: ASPECTO DE LA PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN DESPUÉS DE LAS REFORMAS DE MEDIO SIGLO (1846).
Tomada de: Mark (Fragmento).

En este grabado se puede apreciar la estatua de Simón Bolívar en mitad de la plaza, lo cual representa el giro fundamental de la plaza hacia el ideal republicano.

Foto 96: PLAZA DE SAN VICTORINO (1888).
Tomado de: *Historia de Bogotá*, Bogotá, Villegas Editores, Volumen 3, 1988, pág. 62.
NOTA A PIE DE GRABADO: "Coches de caballos en la Plaza de Nariño. Estos vehículos subsistieron hasta principios del siglo XIX, cuando fueron reemplazados por los automóviles y el tranvía como medios de transporte más eficientes y rápidos. Sin embargo, los primeros taxis que operaron en Bogotá fueron coches de cuatro asientos tirados por un caballo". Nótese que en la plaza no existe alusión alguna a una iglesia o un símbolo patrio, lo cual quiere decir que durante todo el siglo XIX, la plaza de San Victorino mantuvo una condición bastante desligada de los grandes discursos ideológicos que luchaban por darle una orientación al proyecto nacional.

Foto 97: ESTACIÓN DE LA SABANA (1890).
Tomada de: Defensoría del Espacio Público, CD, 1999.

Foto 98: TRANVÍA DE MULAS EN LA PLAZA DE BOLÍVAR (1890).
Tomada de: Estampas de Santafé y Bogotá.

Foto 99: PLAZA DE SAN VICTORINO (1900).
Tomado de: *Bogotá: estructura y principales servicios públicos*, Bogotá, Cámara de Comercio, 1978, pág. 164.
NOTA A PIE DE FOTO: "Fue costumbre engalanar con arcos y arreglos florales la entrada por occidente a la Plaza de San Victorino. Ocurrían estos eventos en los días en que se recibían en la capital los personajes distinguidos por su elevada posición política o religiosa. La fotografía señala uno de esos sucesos en los primeros años del presente siglo".

Foto 100: SAN VICTORINO (1900).
Tomada de: Carnegie-Williams, Rosa, *Un año en los Andes: aventuras de una* lady *en Bogotá*, Academia Colombiana de Historia, Tercer Mundo Editores, 1990, s.p.

Foto 101: PLAZA DE MERCADO DE SANTA INÉS (1900).
Tomada de: *El Espectador*, s.f.

Foto 102: ESTATUAS DE CRISTÓBAL COLÓN E ISABEL LA CATÓLICA EN LA ESTACIÓN DE LA SABANA.
Tomada de: 046. Tomada de: *Historia de Bogotá*, Bogotá, Villegas Editores, Volumen 3, 1988, pág. 25.

Las estatuas de Colón e Isabel La Católica fueron colocadas en el camino a Fontibón con ocasión del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América en 1892, cerca al lugar donde antiguamente se encontraba la "Pila Chiquita" de San Victorino.

Foto 103: INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA DE NARIÑO EN SAN VICTORINO (1910).
Tomada de: *El Tiempo*, Julio 20 de 1960, pág. 6.

Foto 104: PLAZA DE NARIÑO (1928) I.
Tomada de: "San Victorino añora su espacio público", en *Fenalco (Bogotá)*, Mayo 13 de 1994, pág. 9.

Foto 105: PLAZA DE NARIÑO (1928) II.
Tomada de: "San Victorino añora su espacio público", en *Fenalco (Bogotá)*, Mayo 13 de 1994, pág. 9.

Foto 106: ESTATUA DE NARIÑO (1942).
Tomada de: Daniel Rodríguez.

Foto 107: AEROFOTOGRAFÍA DE SAN VICTORINO (AÑOS 30).
Tomada de: Palacios, Víctor Manuel, *Intervención en la Avenida Jiménez de Quesada y Plaza de San Victorino*, Bogotá, Tesis de Grado, Universidad de los Andes, Facultad de Arquitectura, 1996, s.p.

En la presente fotografía se aprecia una vista aérea única de la plaza de Nariño en tiempos en que aún era triangular, y no se había producido el ensanchamiento de la zona. Vemos que la Avenida Jiménez ya existe, mas no así la Avenida Caracas ni la Carrera Décima. Por lo tanto, esta aerofotografía corresponde a San Victorino durante la primera parte de la década de los 30, cuando comenzaron las obras de la Caracas, en los inicios de la Bogotá moderna y tomada durante los primeros años de la aviación en Colombia. Este documento resulta de gran importancia, si se tiene en cuenta que es un testimonio palpable y real del mantenimiento de la forma triangular de la plaza hasta aquel tiempo.

En la foto se puede apreciar, sobre la plaza de Nariño hacia oriente, la cuadra triangular que se destruyó para dar paso a su ensanchamiento, así como el mercado cubierto de Santa Inés y la Plaza de los Mártires, arborizada conforme a los dictados de la época. SEÑALAR LUGARES EN LA FOTO

Foto 108: PANORÁMICA DE SAN VICTORINO (1948).
Tomada de: Defensoría del Espacio Público, CD, 1999.

En esta fotografía se puede apreciar la marca dejada en el pavimento por los vestigios de la antigua plazuela triangular, y la diferencia establecida con el parqueadero de automóviles que comenzó a funcionar en la cuadra triangular ubicada al oriente de la estatua de Nariño, demolida para efectos del ensanchamiento de la plaza. Vemos, asimismo, la Avenida Jiménez completamente pavimentada. SEÑALAR LÍMITE ENTRE PLAZUELA Y CUADRA.

Foto 109: ESTATUA DE ANTONIO NARIÑO EN LOS JARDINES DEL PALACIO DE NARIÑO.
Tomada de: Beer, Paul, en *Colombia, país de ciudades*, Bogotá, Editorial Pío X, 1960, s.p.

Foto 110: TRANVÍAS FRENTE A LA GOBERNACIÓN DE CUNDINAMARCA (1948).
Tomada de: Postales turísticas vendidas por vendedores ambulantes en el centro de la ciudad (2003).

Foto 111: EL TRANVÍA EN LA CARRERA SÉPTIMA (1948).
Tomada de: Postales turísticas vendidas por vendedores ambulantes en el centro de la ciudad (2003).

Foto 112: SAN VICTORINO DESPUÉS DEL 9 DE ABRIL (17-05-1948).
Tomada de: "Reconstrucción de Bogotá", en *El Tiempo*, Bogotá, Mayo 17 de 1948, pág. 11.
NOTA A PIE DE FOTO: "En esta otra aerofotografía se ve la Plaza de Nariño de Bogotá, donde desemboca la Avenida Jiménez de Quesada y de donde parte la Avenida de Colón, que se prolonga al Occidente a lo largo de la Avenida del Centenario. En el costado suroeste de la plaza –parte inferior de la fotografía- se aprecia el vacío que dejó la devastación al arrasar varias edificaciones antiguas donde funcionaban almacenes y depósitos de materiales diversos".

En esta foto podemos también apreciar cómo la plaza está dividida exactamente en dos "triángulos" repletos de automóviles, debido a la función de parqueadero que en aquel entonces se prestaba en el sector. Uno de los triángulos corresponde a la plazuela tradicional, mientras el otro corresponde a la cuadra despejada entre 1945 y 1948 que permitió la ampliación de las áreas comunes en esta zona. Todo el espacio era propiedad de la administración de la ciudad.

Foto 113: PANORAMA DE SAN VICTORINO DESPUÉS DEL 9 DE ABRIL.
Tomada de: *El Espectador*, Bogotá, s.f.
NOTA A PIE DE FOTO: "El 9 de Abril de 1948, tras la muerte del caudillo Jorge Eliécer Gaitán, Bogotá fue testigo de una sangrienta revuelta popular. San Victorino fue uno de los principales escenarios de la rebelión".

Foto 114: CONSTRUCCIÓN DEL NUEVO PARQUEADERO EN SAN VICTORINO (1949).
Tomada de: Foto Sady, "Las obras del parqueadero municipal", en *El Tiempo,* Bogotá, Enero 3 de 1949, pág. 1.
NOTA A PIE: "La Secretaría de Obras Públicas de Bogotá acaba de iniciar los trabajos de construcción de un gran parqueadero en la plaza de San Victorino, una de las principales obras que se ejecutarán en la capital en el curso de 1949. La gráfica muestra las excavaciones técnicas realizadas, después de la demolición de las ruinas de varios edificios destruidos el 9 de abril".

Foto 115: PARQUEADERO Y COMERCIO INFORMAL EN SAN VICTORINO (1951).
Tomada de: *Bogotá: estructura y principales servicios públicos*, Bogotá, Cámara de Comercio, 1978, pág. 165.
NOTA A PIE: "En otra parte de este artículo se incluyen las gestiones encaminadas al ensanche regulador de la Plaza de San Victorino y sobre la posterior decisión de adaptar una parte de su piso a estacionamiento público de vehículos, área que, con ocasión de las fiestas navideñas, se ocupó transitoriamente por las casetas destinadas a las ventas de pólvora…".

Foto 116: ILUMINACIÓN DE LA CARRERA DÉCIMA (1954).
Tomada de: Casasbuenas, s.n., "La iluminación de la Carrera Décima", en *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 23 de 1954, pág. 1.
NOTA A PIE: El Alcalde, coronel Julio Cervantes; sus Secretarios, los representantes de la firma *Ergon*, señores Alberto del Corral y Carlos del Corral, y otras distinguidas personas, presenciaron anoche desde la terraza del Hotel Tequendama el momento en que se prendieron las luces que en adelante iluminarán la Avenida Décima, o del Libertador, en el trayecto comprendido entre las Calles 20 y 28".

Foto 117: MERCADO AMBULANTE EN LA CARRERA DÉCIMA CON 19 (1951).
Tomada de: Foto Sady, "Algo que debe desaparecer", en *El Tiempo*, Bogotá, Julio 25 de 1951, pág. 1.
NOTA A PIE: "Un verdadero mercado ambulante ha invadido la Avenida Décima, entre las calles diecinueve y veintiuna, en el sector correspondiente a la plaza de mercado. Espectáculos tan antihigiénicos como éste son los que dan a la ciudad deplorable aspecto e imponen la necesidad de suspenderlos".

Foto 118: VENDEDORES AMBULANTES EN SAN VICTORINO (AÑOS 40).
Autor: Daniel Rodríguez.

En esta foto se puede apreciar el tipo de personas dedicadas a la venta ambulante en Bogotá: poblaciones de raigambre indígena y gentes humildes venidas de los campos, con escaso nivel de alfabetización y educación, que comenzaron a inundar las calles de la ciudad.

Foto 119: INUNDACIÓN DEL 17 DE NOVIEMBRE DE 1954 EN EL SECTOR DE SAN VICTORINO.
Tomada de: Zuluaga, s.n., y Casasbuenas, s.n., "Violenta inundación sufrió ayer Bogotá", en *El Tiempo*, Bogotá, Noviembre 18 de 1954, pág. 1.
NOTA A PIE: "El nivel de las aguas alcanzó a las 4:30 de la tarde a cubrir gran parte de los automóviles estacionados en la Avenida Jiménez de Quesada, uno de los sitios en donde la inundación adquirió caracteres más alarmantes. Los vehículos parqueados entre las carreras 4ª y 5ª estaban parcialmente cubiertos por las aguas. A las 6:30 de la tarde la Plazuela de Nariño, convertida en enorme piscina, sirve para que don Oscar Boza y uno de sus amigos colaboren en el salvamento de varias personas aisladas, con un bote provisto de remos, motor y cinturón salvavidas".

Foto 120: CARICATURA DE LA INUNDACIÓN DE 1954.
Tomada de: Chapete, "Con el agua al cuello", en *El Tiempo*, Bogotá, Noviembre 18 de 1954, pág. 4.
NOTA A PIE: "Esto se convirtió en distrito submarino…".

Foto 121: FOTOMONTAJE DE LA INUNDACIÓN DE 1954.
Tomada de: "Si por allá llueve…", en *El Tiempo*, Bogotá, Noviembre 19 de 1954, pág. 11.
NOTA A PIE: "Llueve intensa y peligrosamente en la realidad. Llueve, también y con los mismos caracteres, en la literatura de ficción. Una de las famosas aventuras gráficas –la de Dick Tracy- tiene como argumento, precisamente en estos días, los estragos de una inundación. Alitas y Chispita, las dos niñas, van a la deriva de un bote; las patrullas policiales salen a auxiliar a los damnificados; las casas se hallan cubiertas por las aguas.
"En la Avenida Jiménez de Bogotá, el miércoles también hubo bote de motor y remo, y actividad de los agentes y de los hombres, y en los barrios casas derrumbadas y varias desgracias. En la tira gráfica figura un pequeño guardacostas. En la vida real una lancha de aluminio *Lone Star*, navegó desde la carrera Quinta, desde el Almacén Boza y Cía., hasta San Victorino. Así, por una curiosa asociación, en el caso de la avalancha acuática, vida e imaginación se han identificado".

Foto 122: COMERCIO AMBULANTE EN BOGOTÁ (1956).
Tomada de: Foto Benavides, "Comercio ambulante en la capital", en *El Tiempo*, Bogotá, Abril 19 de 1956, pág. 1.
NOTA A PIE: "Ante la estatua de don Miguel Antonio Caro, los vendedores ecuatorianos de bufandas han instalado su mercado en la forma que señala la gráfica".

Foto 123: SAN VICTORINO, DEPÓSITO DE BASURAS (1957).

Tomada de: Foto Benavides, "El problema del desaseo", en *El Tiempo*, Bogotá, Enero 24 de 1957, pág. 9.
NOTA A PIE: "Sin duda alguna Bogotá es una de las ciudades más sucias de Colombia. Para muestra este céntrico lugar, precisamente en la Avenida Jiménez con Carrera Once, convertido en verdadero depósito de basuras".

Foto 124: PRUEBAS NUCLEARES EN ESTADOS UNIDOS (1957).
Tomada de: "…y siguen las pruebas nucleares…", en *El Tiempo*, Bogotá, Julio 6 de 1957, pág. 1.
NOTA A PIE: "Hombres de ciencia norteamericanos hicieron detonar esta madrugada el más grande artefacto atómico que se haya disparado en Estados Unidos. Fue una explosión casi cuatro veces más poderosa que la de las bombas atómicas arrojadas sobre Hiroshima y Nagasaki durante la Segunda Guerra Mundial. Se calculó oficialmente la potencia de la explosión en 75 kilotones o su equivalente de 75.000 toneladas de TNT. (…) El enceguecedor fogonazo iluminó el cielo obscuro del amanecer y una onda de choque como un terremoto sacudió ciudades de la costa californiana a 500 kilómetros de distancia y se la sintió en la frontera con México".

Foto 125: PRUEBAS NUCLEARES EN LA UNIÓN SOVIÉTICA (1957).
Tomada de: Hutguins, Hugh, "La bomba de la 'purga'", en *El Tiempo*, Bogotá, Julio 13 de 1957, pág. 4.

Foto 126: CARICATURA SOBRE LAS PRUEBAS NUCLEARES DE 1957.
Tomada de: Mingote, "Pruebas nucleares", en *El Tiempo*, Bogotá, Julio 8 de 1957, pág. 4.

Foto 127: PSICOSIS DE GUERRA (CARICATURAS CON MOTIVO DE LA CRISIS DE LOS MISILES DE 1962).
Tomada de: Chapete, "Psicosis de guerra", en *El Tiempo*, Bogotá, Octubre 28 de 1962, pág. 12.

Foto 128: RUPTURA DE LAS RELACIONES ENTRE ESTADOS UNIDOS Y CUBA.
Tomada de: *El Tiempo*, Enero 4 de 1961, pág. 1.

Foto 129: CARICATURA DE GUILLERMO LEÓN VALENCIA Y EL FRENTE NACIONAL EN 1962.
Tomada de: Aldor, "El encuentro decisivo", en *El Tiempo*, Bogotá, Agosto 26 de 1962, pág. 4.
NOTA A PIE: "…el equipo 'nacional' contra los 'violentos'…".

Foto 130: AMÉRICA POBRE (1958).
Tomada de: Chapete, "Presentación", en *El Tiempo*, Bogotá, Abril 7 de 1960, pág. 4.
NOTA A PIE: "-Lleras [presidente de Colombia]: Pues este es José Doloritos de América que necesita una ayudita.

-Eisenhower [presidente de Estados Unidos]: Pues realmente, porque está bastante mal de ropita…"

Foto 131: JORGE GAITÁN CORTÉS Y JUAN PABLO LLINÁS EN EL ACTO DE POSESIÓN DE GAITÁN COMO ALCALDE DE BOGOTÁ (1961).
Tomada de: Foto Benavides, en "Gaitán Cortés, Alcalde del Distrito", *El Tiempo*, Bogotá, Agosto 5 de 1961, pág. 1.
NOTA A PIE: "El Alcalde saliente doctor Juan Pablo Llinás y el nuevo burgomaestre del Distrito, doctor Jorge Gaitán Cortés, departen cordialmente durante la reunión que tuvieron ayer tarde en el despacho de la Alcaldía".

Foto 132: EL DRAMA DE LA CAPITAL (1962).
Tomada de: Chapete, "El drama de la capital", en *El Tiempo*, Bogotá, Septiembre 15 de 1962, pág. 5.

Foto 133: VENDEDOR AMBULANTE OFRECIENDO PRODUCTOS DE CONTRABANDO EN BOGOTÁ (1962).
Tomada de: Foto Benavides, en "Emprenden 'batida total' al contrabando en Bogotá", *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 28 de 1962, pág. 1.
NOTA A PIE: "Una impresionante pirámide de latas de sardinas con una gruesa de cigarrillos extranjeros, parece convertirse en símbolo de los vendedores que pululan por la carrera séptima y otras céntricas vías de la ciudad. Los transeúntes observan este mercado y adquieren la venta que allí se ofrece".

Foto 134: VENDEDOR AMBULANTE GLOBAL (1964).
Tomada de: Aldor, "El vendedor ambulante", en *El Tiempo*, Bogotá, Enero 14 de 1964, pág. 4.

Foto 135: VENDEDORES AMBULANTES EN NAVIDAD (1961).
Tomada de: Velezefe, "Vendedores ambulantes", en *El Tiempo*, Bogotá, Diciembre 20 de 1961, pág. 5.

Foto 136: CAMPAÑA CONTRA EL COMERCIO AMBULANTE EN BOGOTÁ (1962).
Tomada de: Caicedo, Carlos, en "Enérgica campaña contra el comercio ambulante", *El Tiempo*, Bogotá, Mayo 30 de 1962, pág. 3.
NOTA A PIE: "Las gráficas recogen dos aspectos de la batida dada ayer a lo largo de la Carrera Séptima contra los vendedores ambulantes. Arriba, reunidos en un camión de la Policía Nacional, algunos de los setenta vendedores recogidos. En la otra foto, uno de los infractores de las disposiciones sobre comercio ambulante, en actitud de protesta ante los agentes de policía, quienes se disponen a conducirlo".

Foto 137: FRITANGAS FRENTE A LA ESTACIÓN DEL TELEFÉRICO A MONSERRATE.
TOMAR FOTO

Foto 138: SAN VICTORINO, ZONA ROJA DE BOGOTÁ (1963).
Tomada de: Caicedo, Carlos, en "San Victorino, zona roja de Bogotá", *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 16 de 1963, s.p.
NOTA A PIE: "A la izquierda, un aspecto general de la Plaza de San Victorino donde serán concentrados los llamados vendedores ambulantes. Ya han invadido el costado sur, sobre la Calle Doce. A la derecha, una de las construcciones truncas que se adelantan en el antiguo parqueadero y que han sido convertidos en basureros y muladares, como puede apreciarse en la foto".

Foto 139: BOGOTÁ, CIUDAD SUCIA (1964).
Tomada de: "Hagamos de Bogotá una ciudad menos sucia", en *El Tiempo*, Bogotá, Febrero 1 de 1964, pág. 3.

Foto 140: INSTALACIÓN DE LOS COMERCIANTES DE GALERÍAS ANTONIO NARIÑO (25-05-1964) I.
Tomada de: Caicedo, Carlos, "Se instalan los vendedores ambulantes de San Victorino", en *El Tiempo*, Bogotá, Mayo 26 de 1964, pág. 32.
NOTA A PIE: "A las cinco de la mañana de ayer se inició la toma de posesión de los 'puestos' de las Galerías Nariño (San Victorino), por parte de los setecientos vendedores ambulantes que oportunamente cumplieron con los requisitos exigidos por la Alcaldía, quedando así solucionado uno de los más viejos y arduos problemas de la ciudad. En las fotografías, que ofrecen diversos aspectos de la 'ocupación', puede verse, arriba a la izquierda, al subsecretario de gobierno doctor Ernesto Pimiento acompañado del 'artista colombiano' y de algunos vendedores, momentos después de comenzar la operación; a la derecha, comerciantes ecuatorianos en el momento de entrar a las Galerías, a ubicarse en el sitio que les correspondió; abajo, un aspecto de la venta de cigarrillos, cuchillas de afeitar, etc., en su nuevo sitio de actividad; y abajo, un bombero hace el aseo total de paredes y pisos de la Avenida Décima, donde hasta ayer se agrupaban en tremendo desorden centenares de casetas improvisadas y antiestéticas. La ciudad, en estas zonas, ofrecía ayer un remozado aspecto".

Foto 141: INSTALACIÓN DE LOS COMERCIANTES DE GALERÍAS ANTONIO NARIÑO (25-05-1964) II.
Tomada de: Caicedo, Carlos, "Se instalan los vendedores ambulantes de San Victorino", en *El Tiempo*, Bogotá, Mayo 26 de 1964, pág. 32.

Foto 142: ACTO INAUGURAL DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO (25-05-1964).
Tomada de: "Unos roban espacio, otros pagan por él", en *El Metropolitano*, Abril 22-29 de 1989, pág. 6.
NOTA A PIE: "Acto inaugural de las 'Galerías Nariño' de San Victorino, al cual asistieron el Alcalde Jorge Gaitán Cortés, y el presidente de los comerciantes del sector, Antonio Zárate, en junio de 1963".

Foto 143: LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO EN EL MOMENTO DE SU FUNDACIÓN (22-03-1964).
Tomada de: Guzmán, "La solución de un problema", en *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 22 de 1964, pág. 27.
NOTA A PIE: "Las Galerías Nariño (San Victorino), ya completamente terminadas, albergarán desde la Semana de Pascua a setecientos vendedores ambulantes que actualmente ocupan zonas centrales de la ciudad, constituyendo un problema que ahora ha encontrado solución. Al fondo, el modernísimo aspecto que ofrece la ciudad, en torno a la Avenida Jiménez de Quesada".

Foto 144: PANORÁMICA DEL CENTRO DE BOGOTÁ Y UBICACIÓN DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO (1964).
Tomada de: DAPD, *La planificación en Bogotá*, Bogotá, Talleres Editoriales del Distrito, 1964, s.p.
En esta foto se puede apreciar la ubicación de las Galerías Antonio Nariño con respecto al centro de la ciudad, así como el contraste urbanístico que presentaba este nuevo segmento del espacio construido frente a las modernas edificaciones que estaban construidas o proyectadas en la ciudad para ese entonces.
RESALTAR GAN

Foto 145: HOMENAJE DE LOS COMERCIANTES DE GALERÍAS ANTONIO NARIÑO A JORGE GAITÁN CORTÉS (1964).
Tomada de: Foto Benavides, en *El Tiempo*, Bogotá, s.f.
NOTA A PIE: "Los comerciantes de San Victorino ofrecieron ayer un espontáneo homenaje popular al señor Alcalde de Bogotá, como muestra de agradecimiento por la labor que cumplió al construir las Galerías Antonio Nariño, que constituyeron la redención para estos comerciantes. En breve discurso el Alcalde agradeció este acto. Los comerciantes lo acompañaron en masa a un Tedeum que se ofició en la Catedral Primada".

Foto 146: 40 AÑOS DEL SINDICATO DE VOCEADORES (1964).
Tomada de: Foto Benavides, "En la mejor esquina", en *El Tiempo*, Bogotá, Enero 6 de 1964, pág. 2.
NOTA A PIE: "Doña Lucía de López es 'propietaria' de 'La mejor esquina del mundo', Avenida Jiménez con Carrera Séptima. Se posesionó de ella cuando 'mataron al doctor Gaitán', pues en la que estaba antes, la de San Bartolomé, había perdido ya categoría. Doña Lucía vende más de $500 cada día en revistas".

Foto 147: VENTA CALLEJERA DE LIBROS (1960).
Tomada de: Angulo, Guillermo, en *Colombia, país de ciudades*, Bogotá, Editorial Pío X, 1960, s.p.

Foto 148: ASPECTO DEL SECTOR COMERCIAL DE SAN JOSÉ, EN INMEDIACIONES DE LA PLAZA ESPAÑA.

TOMAR FOTO

Foto 149: DESPEJE DE LA PLAZA ESPAÑA (1965) I.
Tomada de: Angel, en "Trasteo de vivanderos de la 'España'", *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 17 de 1965, pág. 3.
NOTA A PIE: "En ambiente cordial, como puede apreciarse en esta foto, se realizó ayer el traslado de los vivanderos de la Plaza España, a la zona de Paloquemao. Dos oficiales de la Policía Nacional marchan a la cabeza del grupo de comerciantes trasladados, quienes llevan una bandera. La operación se cumplió con el más completo éxito".

Foto 150: DESPEJE DE LA PLAZA ESPAÑA (1965) II.
Tomada de: Angel, en "Trasteo de vivanderos de la 'España'", *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 17 de 1965, pág. 3.
NOTA A PIE: "En los círculos pueden observarse algunas de las ratas muertas por los propios comerciantes de víveres de la Plaza España, durante la desocupación de la zona, cumplida ayer en ambiente de ejemplar espíritu cívico".

Foto 151: PROYECTO DE RENOVACIÓN DEL PARQUE DE LOS MÁRTIRES (1965).
Tomada de: *El Tiempo*, Bogotá, Octubre 8 de 1964, pág. 7.
NOTA A PIE: "El Parque de los Mártires quedará, como lo muestra el croquis, una vez concluidos los trabajos correspondientes de remodelación que han sido iniciados por la Alcaldía, la Secretaría de Obras Públicas y el Departamento de Parques y Avenidas y Conservación de Vías. La obra hace parte del plan de la administración distrital para rehabilitar lo que fuera llamada la 'zona negra' de Bogotá".

Foto 152: DESPEJE DE LA TERMINAL DE BUSES FRENTE AL PARQUE DE LOS MÁRTIRES (1965).
Tomada de: Ángel, "Los Mártires, zona militar", en *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 11 de 1965, pág. 3.
NOTA A PIE: "Como oportunamente lo informamos, el Parque de los Mártires ha pasado a ser zona militar, con el fin de colaborar con la tarea de la Alcaldía sobre la rehabilitación de esta zona negra de Bogotá. Como puede apreciarse en la foto, han quedado totalmente despejados los sitios ocupados por las 'flotas' de buses intermunicipales, los culebreros, vendedores ambulantes, fritangas, etc., que funcionaban en el tramo oriental de la Plaza de los Mártires".

Foto 153: LA BOCATOMA DEL RÍO SAN FRANCISCO EN LA CONFLUENCIA DE LOS CERROS DE MONSERRATE Y GUADALUPE (04-12-1966).
Tomada de: "Pérdidas por seis millones", en *El Tiempo,* Bogotá*,* Diciembre 6 de 1966, pág. 1.
NOTA A PIE: "El desbordamiento del río San Francisco fue provocado el domingo en la tarde por un gigantesco tronco (flecha) que, arrastrado por las aguas, se atravesó en la boca del colector (círculo). Rápidamente se formó en torno al tronco una acumulación de lodo, rocas y palos, la cual impidió el paso del agua. Violento, a causa del aguacero que

caía al comenzar al tarde, el río se fue loma abajo y continuó por las calles de la parte alta de la ciudad. La corriente se origina en los cerros del oriente. Ayer las autoridades iniciaron una gigantesca operación de limpieza mientras se hacía el censo de pérdidas".

Foto 154: LA GRAN INUNDACIÓN DE 1966 EN LA AVENIDA JIMÉNEZ DE QUESADA (04-12-1966).
Tomada de: "Inundaciones en Bogotá", en *El Tiempo,* Bogotá, Diciembre 5 de 1966, pág. 7.
NOTA A PIE: "En medio del verdadero río en que se convirtió por espacio de cuatro horas la Avenida Jiménez de Quesada, varios carros son arrastrados por la violencia de las aguas. En primer plano varias personas observan atónitas la magnitud de la inundación".

Foto 155: LA GRAN INUNDACIÓN DE 1966 EN SAN VICTORINO (04-12-1966) I.
Tomada de: *El Tiempo,* Bogotá, Diciembre 5 de 1966, pág. 6.
NOTA A PIE: "Una lancha operada por bomberos sirvió para rescatar a las gentes que se encontraban aisladas por las aguas en las Galerías de San Victorino y para salvar a sus más valiosos enseres. Al fondo se aprecia un aspecto de la inundación y la altura a que subieron las aguas en ese sector".

Foto 156: LA GRAN INUNDACIÓN DE 1966 EN SAN VICTORINO (04-12-1966) II.
Tomada de: "Tres lesionados en San Victorino", en *El Tiempo,* Bogotá, Diciembre 5 de 1966, pág. 31.
NOTA A PIE: "Llegaron las aguas y el traje de baño recobró actualidad en el frío clima de la capital. Este ciudadano se puso a tono con la situación para salvar sus artículos de las inundadas galerías de San Victorino. En el rescate se encontró con varias truchas llegadas por el desbordamiento desde el vivero localizado arriba de la Quinta de Bolívar".

Foto 157: NAVIDAD EN SAN VICTORINO (1966).
Tomada de: Díaz, Miguel, en "Se acerca el 24 y ya comienzan a llegar regalos y tarjetas", *El Tiempo,* Bogotá, Diciembre 21 de 1966, pág. 1, Segunda Sección.
NOTA A PIE: "Kioscos para la venta de artículos de consumo navideño, especialmente pólvora, situados en la carrera décima, entre calles 11 y 12. Miles de personas se acercan a curiosear –más que a comprar- las 'novedades' que exhibe el tradicional mercado popular".

Foto 158: LA GRAN INUNDACIÓN DE 1970 EN LA AVENIDA JIMÉNEZ DE QUESADA (10-11-1970) I.
Tomada de: Caicedo, Carlos, en "Inundado centro de Bogotá", en *El Tiempo,* Bogotá, Noviembre 11 de 1970, pág. 6.
NOTA A PIE: "Intransitable por tres horas estuvo ayer el centro de Bogotá. El caudal de las aguas fue tan fuerte que arrastró varios carros. El público soportó con estoicismo la inundación bajo los aleros y zaguanes de edificios. Aquí, una escena parcial de las muchas ocurridas".

Foto 159: LA GRAN INUNDACIÓN DE 1970 EN LA AVENIDA JIMÉNEZ DE QUESADA (10-11-1970) II.
Tomada de: Benavides, Enrique, en *El Tiempo*, Bogotá, Noviembre 11 de 1970, pág. 1.
NOTA A PIE: "Al desbordarse el río San Francisco, por segunda vez en los últimos años, la Avenida Jiménez de Quesada quedó convertida en un inmenso lago".

Foto 160: LA GRAN INUNDACIÓN DE 1970 EN LA AVENIDA JIMÉNEZ DE QUESADA (10-11-1970) III.
Tomada de: Foto Benavides, en "Inundado centro de Bogotá", *El Tiempo,* Bogotá, Noviembre 11 de 1970, pág. 6.
NOTA A PIE: "El lodo cubrió numerosos vehículos estacionados. La fotografía de Benavides capta una escena patética en un garaje de la Avenida Jiménez. Los automotores fueron rescatados más tarde en una difícil operación".

Foto 161: LA GRAN INUNDACIÓN DE 1970 EN LA AVENIDA JIMÉNEZ DE QUESADA (10-11-1970) IV.
Tomada de: Caicedo, Carlos, en "Inundado centro de Bogotá", en *El Tiempo,* Bogotá, Noviembre 11 de 1970, pág. 6.
NOTA A PIE: "Empleados y pasajeros del Hotel San Francisco, en traje de baño, se disponen a rescatar sus automóviles, sorprendidos por la creciente del río San Francisco".

Foto 162: LA GRAN INUNDACIÓN DE 1970 EN SAN VICTORINO (10-11-1970) I.
Tomada de: Díaz, Miguel, en "Inundado centro de Bogotá", *El Tiempo,* Bogotá, Noviembre 11 de 1970, pág. 6.
NOTA A PIE: "Comerciantes de San Victorino –el sector más afectado- buscan afanosamente el modo de salvar las existencias. Se oyeron gritos de desesperación, hubo llanto, y la zona quedó repleta de lodo y troncos. Mucha mercancía quedó deteriorada".

Foto 163: LA GRAN INUNDACIÓN DE 1970 EN SAN VICTORINO (10-11-1970) II.
Tomada de: Díaz, Miguel, en "Una difícil labor la limpieza de Bogotá", en *El Tiempo,* Bogotá, Noviembre 12 de 1970, pág. 12.
NOTA A PIE: "Con el barro hasta las rodillas, este propietario de un almacén en las Galerías Nariño, de la capital, trata de sacar con una pala el lodo que cubrió totalmente el piso de este centro comercial. Las pérdidas en ese sector fueron cuantiosas".

Foto 164: LA CANALIZACIÓN DE LA BOCATOMA DEL RÍO SAN FRANCISCO (1972).
Tomada de: "Sigue en peligro la Jiménez por el río San Francisco", en *El Tiempo,* Bogotá, Abril 7 de 1972, pág. 1-B.
NOTA A PIE: "Estado en que se encuentra la bocatoma del río San Francisco para canalizar sus aguas bajo la Avenida Jiménez de Quesada".

Foto 165: CENTRO COMERCIAL *UNICENTRO*.
Tomada de: http://www.google.com.co/imgres?imgurl=http://www.esacademic.com/pictures/eswiki/

85/UnicentroB.jpg&imgrefurl=http://www.esacademic.com/dic.nsf/eswiki/916585&usg=__sRVcIOyeedMVUYuEZpk1LiUz9p8=&h=632&w=1024&sz=148&hl=es&start=0&zoom=1&tbnid=vDkY09J513aglM:&tbnh=108&tbnw=175&prev=/images%3Fq%3Dunicentro%2Bbogota%26um%3D1%26hl%3Des%26sa%3DN%26biw%3D1362%26bih%3D589%26rlz%3D1R2SKPB_enCO357%26tbs%3Disch:1&um=1&itbs=1&iact=rc&dur=168&ei=acQsTdzNAsKqlAfamY2RDA&oei=vMMsTZTgEYSClAfLrvy8CQ&esq=6&page=1&ndsp=19&ved=1t:429,r:0,s:0&tx=71&ty=48.

Foto 166: PANORÁMICA DE SAN VICTORINO (1978).
Tomada de: *Bogotá: estructura y principales servicios públicos*, Bogotá, Cámara de Comercio, 1978, pág. 165.

NOTA AL PIE: En esta panorámica ya se pueden apreciar las casetas que comenzaron a aparecer de forma anexa a las Galerías Antonio Nariño, debido al auge comercial que estas Galerías comenzaron a tener en la ciudad durante los años 70, fenómeno que atrajo a muchos más vendedores informales a esta aglomeración socioespacial.
SEÑALAR CASETAS DE LOS NUEVOS SINDICATOS

Foto 167: VENDEDORES AMBULANTES EN SAN VICTORINO (1972) I.
Tomada de: Caicedo, Carlos, en *Lecturas Dominicales de El Tiempo,* Bogotá*,* Febrero 13 de 1972, pág. 5.

Foto 168: VENDEDORES AMBULANTES EN SAN VICTORINO (1972) II.
Tomada de: Caicedo, Carlos, en *Lecturas Dominicales de El Tiempo,* Bogotá*,* Febrero 13 de 1972, pág. 5.

Foto 169: VENDEDORES AMBULANTES EN SAN VICTORINO (1972) III.
Tomada de: Díaz, Hernán, en *Lecturas Dominicales de El Tiempo,* Bogotá*,* Febrero 13 de 1972, pág. 5.

Foto 170: CASINO AMBULANTE EN SAN VICTORINO (1972).
Tomada de: "San Victorino: mercado de raponeros y tahúres", en *El Tiempo*, Bogotá, Febrero 7 de 1972, pág. 16-B.
NOTA A PIE: "'Casinos' donde se juega a la bolita y otras 'suertes' que el público no gana".

Foto 171: EL COMERCIO INFORMAL DE SAN VICTORINO EN 1983 (CARRERA ONCE ENTRE CALLES 12 Y 13).
Tomada de: Correal, Alberto, "¿Era necesario usar el auto?", en *Bogotá blanco y negro: primer concurso bienal de fotografía 'Recuperemos a Bogotá'*, Bogotá, Imprenta Distrital, 1983, pág. 16.

Foto 172: DESALOJOS EN SAN VICTORINO (1974) I.
Tomada de: Foto Torres, en *Voz Proletaria*, Noviembre 14 de 1974, pág. 1.

NOTA A PIE: "Un aspecto del procedimiento de desalojo abusivo ordenado por la Alcaldía de Bogotá contra un sinnúmero de pequeños comerciantes del sector de San Victorino".

Foto 173: DESALOJOS EN SAN VICTORINO (1974) II.
Tomada de: Palacios, Rodrigo, "Desalojan de San Victorino a 250 vendedores ambulantes", en *El Tiempo, Bogotá,* Noviembre 10 de 1974, pág. 8-A (Foto: Jorge Parra).
NOTA A PIE: "Varios de los vendedores ambulantes de San Victorino que protestaron por el desalojo de ayer fueron detenidos".

Foto 174: DESALOJOS EN SAN VICTORINO (1974) III.
Tomada de: Palacios, Rodrigo, "Desalojan de San Victorino a 250 vendedores ambulantes", en *El Tiempo,* Bogotá*,* Noviembre 10 de 1974, pág. 8-A (Foto: Jorge Parra).
NOTA A PIE: "Hasta el propio Palacio de San Carlos quisieron llegar los vendedores ambulantes de San Victorino".

Foto 175: LA CALLE 12 ENTRE CARRERAS DÉCIMA Y ONCE (1977).
031. Tomada de: Foto Díaz, "Vía libre", en *El Tiempo,* Bogotá*,* Febrero 12 de 1977, pág. ÚLTIMA-C.
NOTA A PIE: "Las carreras Séptima y Décima fueron el principal sector donde actuaron ayer las autoridades para desalojar a los vendedores ambulantes, dentro de la campaña de la Alcaldía para despejar el centro de la ciudad. Como puede apreciarse en la gráfica, las aceras de la calle 12, de la décima hacia el occidente, aparecen copadas por puestos de los pequeños comerciantes que dificultan el paso de los transeúntes".

En esta fotografía, se aprecia cómo la Calle 12 comienza a ser ocupada por vendedores informales, pero aún conserva su función para el paso de vehículos.

Foto 176: LA CALLE 12 ENTRE CARRERAS DÉCIMA Y ONCE (1980).
Tomada de: Angel, Mauricio, " ¿Esto qué es?", en *El Tiempo,* Bogotá*,* Abril 14 de 1980, pág. 14-A.
NOTA A PIE: "La Calle 12, que en otros años era utilizada para el tránsito vehicular, ha sido usurpada por los vendedores ambulantes, que la sacaron de circulación, sin que el gobierno haya hecho algo para evitarlo".

Esta fotografía muestra la invasión de los comerciantes informales, que lograron posicionarse en la Calle 12 entre Carreras Décima y Once. Finalmente, allí serían construidas una casetas que crearían un corredor peatonal con funciones comerciales avalada por la administración distrital.

Foto 177: VENDEDORES AMBULANTES DE SAN VICTORINO EN REUNIÓN DE RESPALDO A CARLOS LLERAS RESTREPO (1966).
Tomada de: Caicedo, Carlos, en *El Tiempo,* Bogotá*,* s.f.

NOTA A PIE: "Vendedores ambulantes afiliados unos al Partido Liberal y otros al conservador, efectuaron ayer una interesante reunión, en el curso de la cual acordaron la mejor disposición de sus efectivos electorales para sufragar por el candidato nacional Carlos Lleras Restrepo en el debate de mañana. La reunión estuvo presidida por el Comité Bipartidario de la capital".

Foto 178: MISAEL PASTRANA BUSCANDO EL RESPALDO POPULAR EN EL BARRIO RESTREPO (1970).
Tomada de: Gaitán, Castro, en *El Tiempo,* Bogotá, Abril 6 de 1970, pág. 1.
NOTA A PIE: "Banderas rojas y azules entremezcladas con la multitud forman el hermoso contraste que recibió al candidato presidencial Misael Pastrana Borrero, en su visita de ayer domingo al barrio Restrepo, en donde se llevó a cabo una multitudinaria concentración para respaldarlo".

Foto 179: ANTONIO ZÁRATE (1989).
Tomada de: Vargas, Gaby, en *El Metropolitano*, Abril 22-29 de 1989, pág. 6.

Foto 180: PANORÁMICA DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO (1980).
BUSCAR EN EL VIDEO O EN OTRA PARTE FOTOGRAFÍAS DE GALERÍAS EN AÑOS 80.

Foto 181: ASPECTO INTERIOR DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO (1989).
Tomada de: Vargas, Gaby, en *El Metropolitano*, Abril 22-29 de 1989, pág. 6.
NOTA A PIE: "Orden, aseo y disciplina son las características principales del comercio legal que se encuentra en el interior de las 'Galerías Nariño'".

Foto 182: VENTAS ESTACIONARIAS EN SAN VICTORINO SOBRE LA CARRERA DÉCIMA (1987).
Tomada de: *Ecológica*, Bogotá, N° 1, Enero-Marzo de 1989, pág. 17.

Foto 183: PANORÁMICA DE SAN VICTORINO SOBRE LA AVENIDA JIMÉNEZ (1987).
s.f.

Foto 184: LA ESTÉTICA DE LA POBREZA: VENDEDORES AMBULANTES EN SAN VICTORINO (1978).
Tomada de: Medina, Lope, "La Navidad: otro rebusque", en *Alternativa*, N° 193, Diciembre de 1978, s.p.

Foto 185: LA ESTÉTICA DE LA POBREZA: EMBOLADOR EN LA AVENIDA JIMÉNEZ (1983).
Tomada de: Correal, Alberto, "¿Era necesario usar el auto?", en *Bogotá blanco y negro: primer concurso bienal de fotografía 'Recuperemos a Bogotá'*, Bogotá, Imprenta Distrital, 1983, pág. 2.

Foto 186: LA ESTÉTICA DE LA POBREZA: VENDEDORES AMBULANTES EN SAN VICTORINO (1987).
Tomada de: *Ecológica*, Bogotá, N° 1, Enero-Marzo de 1989, pág. 16.

Foto 187: JOSÉ TORRES QUEVEDO ("EL ARTISTA COLOMBIANO").
Tomada de: BUSCAR FOTO BEM

Foto 188: NOTICIAS SOBRE EFRAÍN GONZÁLEZ (1960).
Tomada de: "Asaltó a Puente Nacional la banda de Efraín González", en *El Tiempo*, Octubre 1° de 1960, pág. 1.

Foto 189: CAPTURA Y ASESINATO DE EFRAÍN GONZÁLEZ EN BOGOTÁ (1966).
Tomada de: Villegas, Benjamín (ed.) (1988). *Historia de Bogotá*. Bogotá: Villegas Editores, Alcaldía Mayor, Fundación Misión Colombia. Tomo III, página 155.
NOTA A PIE: "El operativo militar montado en el barrio San José contra Efraín González estuvo a punto de fracasar ante la enconada resistencia que opuso el delincuente durante todo un día. Varios uniformados perdieron la vida en medio de la refriega".

Foto 190: PROYECTOS ARQUITECTÓNICOS EN SAN VICTORINO – VÍCTOR PALACIOS I.
Tomada de: Palacios, Víctor Manuel, *Intervención en la Avenida Jiménez de Quesada y la Plaza de San Victorino*, Bogotá, Universidad de los Andes, Tesis de grado, Facultad de Arquitectura, 1996, s.p.

Foto 191: PROYECTOS ARQUITECTÓNICOS EN SAN VICTORINO – VÍCTOR PALACIOS II.
Tomada de: Palacios, Víctor Manuel, *Intervención en la Avenida Jiménez de Quesada y la Plaza de San Victorino*, Bogotá, Universidad de los Andes, Tesis de grado, Facultad de Arquitectura, 1996, s.p.

Foto 192: PROYECTOS ARQUITECTÓNICOS EN SAN VICTORINO – VÍCTOR PALACIOS III.
Tomada de: Palacios, Víctor Manuel, *Intervención en la Avenida Jiménez de Quesada y la Plaza de San Victorino*, Bogotá, Universidad de los Andes, Tesis de grado, Facultad de Arquitectura, 1996, s.p.

Foto 193: PROYECTOS ARQUITECTÓNICOS EN SAN VICTORINO – VÍCTOR PALACIOS IV.
Tomada de: Palacios, Víctor Manuel, *Intervención en la Avenida Jiménez de Quesada y la Plaza de San Victorino*, Bogotá, Universidad de los Andes, Tesis de grado, Facultad de Arquitectura, 1996, s.p.

Foto 194: PROYECTOS ARQUITECTÓNICOS EN SAN VICTORINO – VÍCTOR PALACIOS V.

Tomada de: Palacios, Víctor Manuel, *Intervención en la Avenida Jiménez de Quesada y la Plaza de San Victorino*, Bogotá, Universidad de los Andes, Tesis de grado, Facultad de Arquitectura, 1996, s.p.

Foto 195: REUBICACIÓN DE LAS ESTATUAS DE COLÓN E ISABEL LA CATÓLICA EN LA CALLE 26 (1988).
Tomada de: Toro, Liliana, "Por fin…", en *El Tiempo*, Bogotá, Junio 4 de 1988, pág. 11-B.
NOTA A PIE: "Las estatuas de Isabel la Católica y el almirante Cristóbal Colón fueron instaladas en el monumento de la avenida del Aeropuerto El Dorado. Aún no está terminado el nuevo entorno de 'Las estatuas', como les dicen los bogotanos viejos a los dos bronces, pero se espera que sea el definitivo… por lo menos por unas generaciones. Estuvieron en la Calle 13 con la Caracas, junto a la estación de la Sabana, en Puente Aranda, y ahora llegan a este nuevo hogar, que es sin duda el más bonito entre cuantos han conocido".

Las estatuas de Cristóbal Colón e Isabel La Católica son colocadas en la avenida más importante de Bogotá, que conecta el centro de la ciudad con el aeropuerto El Dorado, como antaño señalaban el camino a Honda y al aeropuerto de Techo.

Foto 196: PRIMERA ELECCIÓN POPULAR DE ALCALDES (1988).
Tomada de: Restrepo Vélez, Darío, y Pérez, Guillermo, "En juego 1.009 alcaldías", en *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 13 de 1988, pág. 1-A.

En las fotos, los candidatos de esa elección a la Alcaldía de Bogotá.

Foto 197: CARICATURA DE LA POSESIÓN DE ALCALDES (1988).
Tomada de: Grosso, "Posesión de alcaldes", en *El Tiempo*, Bogotá, Junio 5 de 1988, pág. 2-B.

Foto 198: ENRIQUE PEÑALOSA CAMARGO, EMBAJADOR DE COLOMBIA EN LA ONU (1989).
Tomado de: "Colombia asume como miembro no permanente", en *El Espectador*, Bogotá, Enero 2 de 1989, pág. 6-A.

Foto 199: MARX Y PEÑALOSA (1985).
Tomada de: *El Espectador*, Bogotá, Mayo 12 de 1985, pág, 8-D.

Foto 200: ENRIQUE PEÑALOSA LONDOÑO, SECRETARIO ECONÓMICO DE PRESIDENCIA (1989).
Tomado de: "Las pérdidas de Conastil se deben a la acción sindical y la descapitalización", en *El Espectador*, Bogotá, Enero 12 de 1989, pág. 9-A.

Foto 201: CAMPAÑA POR LA RECUPERACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO – CONSTRUCCIONES (EL TIEMPO, 1988).

Tomado de: Delgado, Luis Carlos, y Ocampo Madrid, Sergio, "Bogotá: la ciudad de las calles privadas", en *El Tiempo*, Bogotá, Julio 16 de 1988, pág. ULTIMA-F. (Fotos de: William Torres (arriba a la izquierda) y Angel Vargas).
NOTA AL PIE: "Amplitud por todo lado tienen los constructores. El espacio es inagotable para ellos, por lo tanto, todos los materiales siempre van a encontrar el sitio adecuado, sin importar los peatones y hasta el mismo tránsito vehicular. (…) Ladrillos, arena y varillas hacen parte de la estética de los andenes de Bogotá. Son muy pocos los constructores que respetan las normas. La mayoría utiliza las vías como depósito de materiales, como en esta gráfica, una obra (…) que tiene todos los ladrillos sobre el andén y parte de la Avenida"; "En plena Carrera 15 con Calle 96 los constructores colocaron sus materiales sobre el andén, obligando al peatón a caminar por la calzada".

Foto 202: CAMPAÑA POR LA RECUPERACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO – TALLERES (EL TIEMPO, 1988).
Tomado de: "La ciudadanía sigue quejándose", en *El Tiempo*, Bogotá, Octubre 17 de 1988, pág. 1-D.
NOTA A PIE: "Los andenes dejaron de ser hace mucho tiempo para el uso de los peatones. Hoy sirven para los fines más diversos".

Foto 203: CAMPAÑA POR LA RECUPERACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO (EL TIEMPO, 1988).
Tomado de: "La ciudadanía sigue quejándose", en *El Tiempo*, Bogotá, Octubre 17 de 1988, pág. 1-D.
NOTAS A PIE: "En la guerra por las aceras, muchas veces la ciudadanía llega a extremos como colocar estacas 'rompecanillas', cadenas y otros elementos agresores"; "Los usos de la tierra también han cambiado. Lo que fueron hace muy pocos años apacibles barrios hoy son mercados persas invadidos por el comercio y desvalorizados por el desorden"; "Las construcciones y su tendencia a dejar materiales durante meses sobre sardineles y vías, son quizá el más peligroso invasor".

Foto 204: CASETAS AMARILLAS Y ROJAS DE LA CARRERA DÉCIMA.
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR FOTO VIDEO.

Foto 205: REUBICACIÓN DE VENDEDORES FRENTE AL HOTEL TEQUENDAMA (1989).
Tomada de: Toro, Liliana, "Diciendo y haciendo…", en *El Tiempo*, Bogotá, Mayo 8 de 1989, pág. 8-B.
NOTA A PIE: "Tal como lo prometió, el Alcalde Menor de Santafé, Ricardo Cifuentes Salamanca, -en el recuadro-, retiró y reubicó el sábado pasado las ventas callejeras que funcionaban en los alrededores del Hotel Tequendama y que le estaban dando una imagen negativa, ante los turistas, a la ciudad. En los próximos días trasladará las casetas que se hallan en los andenes del frente, sobre las carreras Décima y Trece".

Foto 206: DESALOJO DE LOS LIBREROS DE LA AVENIDA 19 (1989).

Tomadas de: Parga, Jorge, "De nuevo, libertad para caminar", en *El Tiempo*, Bogotá, Agosto 24 de 1989, pág. 10-A.
NOTA A PIE: Como cumplimiento a la Ley que protege el espacio público en la administración de Andrés Pastrana.

Foto 207: EL LOTE DE LA POLICÍA NACIONAL – CARRERA DÉCIMA CON DÉCIMA (1991).
Tomado de: "Soluciones a corto plazo para vendedores de San Victorino", en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 3 de 1991, pág. SANTAFÉ DE BOGOTÁ.

Foto 208: CARRO BOMBA EN EL CENTRO COMERCIAL *NIZA* (1990).
Tomada de: Parga, Jorge, en *El Tiempo*, Bogotá, Mayo 14 de 1990, pág. 10-A.

Foto 209: CARICATURA DE RUDOLF HOMMES, MINISTRO DE HACIENDA DURANTE LA PRESIDENCIA DE CÉSAR GAVIRIA (1990-1994).
Tomada de: Donado, Al, "La guerra del gordo", en *El Espectador*, Bogotá, Enero 30 de 1991, pág. 5-A.

Foto 210: CARICATURA DE CÉSAR GAVIRIA (1991).
Tomada de: Donado, Al, "Revolcón al presupuesto familiar", en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 9 de 1991, pág. 5-A.

Foto 211: REVOLCÓN DE IMPUESTOS EN EL GOBIERNO GAVIRIA (1992).
Tomada de: Osuna, Héctor, "Revolcón de impuestos", en El Espectador, Bogotá, s.p.

Foto 212: LA BANCARROTA DEL DISTRITO (1992).
Tomada de: Donado, Al, "La bancarrota del Distrito", en *El Espectador*, Bogotá, s.p.

Foto 213: PROYECTO DE REUBICACIÓN DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO EN EL EDIFICIO *TAMPICO* (1992).
Tomada de: Rivera, Alejandro, en "En Tampico reubicarán vendedores de San Victorino", *El Espectador*, Bogotá, s.p.

Foto 214: PANORÁMICA DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO (1994).
Tomada de: "San Victorino añora su espacio público", en *Fenalco (Bogotá)*, Mayo 13 de 1994, pág. 9.
NOTA A PIE: "Las imágenes hablan por sí solas. Debajo de los cientos de casetas que se adueñaron de San Victorino, alguna vez hubo un parque…".

Esto no es históricamente cierto; esta es una imagen irreal, pues nunca hubo un parque en este lugar. Esta foto -y su leyenda- es una muestra de cómo se construye la historia a partir de las necesidades ideológicas que orientan los postulados de un nuevo proyecto de ciudad a partir de las concepciones filosóficas consagradas en el marco constitucional de 1991.

Foto 215: PAISAJE URBANO LUEGO DE LA REMODELACIÓN DE LA CARRERA SÉPTIMA (1993).
Autor: Carlos Carbonell.
TOMAR FOTO

Foto 216: CASETAS EN KENNEDY – CAMPAÑA *EL ESPECTADOR* Y *CMI* (1994).
Tomada de: Aponte, Gabriel, "El drama de las casetas", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 7 de 1994, pág. 1-E.

Foto 217: EL SECTOR DEL SANANDRESITO DE LA 38.
Autor: Carlos Carbonell.
TOMAR FOTO
En los alrededores de esta importante zona de comercio de mercancías de contrabando serían instalados algunos de los comerciantes informales y semiformales desalojados del sector de San Victorino.

Foto 218: COMERCIO INFORMAL DE LA CALLE 12 FRENTE A LA IGLESIA DE SAN JUDAS TADEO (1994).
Tomada de: Castro , Leonardo, "Despeje de calle peatonal del Centro", en *El Espectador*, Bogotá, Mayo 16 de 1994, pág. 1-E.
NOTA A PIE: "La reubicación de 340 vendedores informales conseguirá que se despeje el paso peatonal de la Calle Doce, en donde apenas sobresale la iglesia de San Judas Tadeo. Con esta medida se rescata espacio para el deprimido centro". Al fondo se puede apreciar la tradicional congestión vehicular de la Carrera Décima y la entrada al sector de San Victorino, al otro lado de esta Avenida, cubierta por los vendedores del sindicato ASINCOMODIS.

Foto 219: PÚBLICO SIN ESPACIO (1993).
Tomada de: Caicedo, Andrés Felipe, "Público sin espacio", en *El Espectador*, Bogotá, s.p.
NOTA A PIE: "La falta de autoridad en el centro de la ciudad es evidente. Cualquier calle peatonal o vehicular es ahora un sitio especial para vender diferentes productos ante el disgusto de los comerciantes que no saben cómo defender algo que ya no es espacio y mucho menos público. Ejemplos se ven en las calles 15 y 16 entre carreras Octava y Novena".

Foto 220: MERCADO DE LAS PULGAS DE LA CARRERA TERCERA (1989).
Tomadas de: Rodríguez, Martín, en "El mercado de las pulgas: un desorden bien organizado", en *La Guía de El Espectador*, Bogotá, Enero 22 de 1989, pág. 1.

Foto 221: MERCADO DE LAS PULGAS DE LA CARRERA SÉPTIMA CON CALLE 24 (2009).
Autor: Carlos Carbonell.
TOMAR O BUSCAR FOTO

Foto 222: MERCADO ARTESANAL DE USAQUÉN (ANTIGUOS TOLDOS DE SAN PELAYO) (2009).
Autor: Carlos Carbonell.
TOMAR FOTO

Foto 223: LA IGLESIA DEL 20 DE JULIO, AL SURORIENTE DE LA CIUDAD.
Autor: Carlos Carbonell.
BUSCAR FOTO

Foto 224: EL MERCADO CALLEJERO DE LOS ALREDEDORES DE LA IGLESIA DEL 20 DE JULIO.
Autor: Carlos Carbonell.
BUSCAR FOTO

Foto 225: VENDEDORES DE FLORES EN EL SECTOR DE LOS CEMENTERIOS DEL NORTE DE BOGOTÁ.
Autor: Carlos Carbonell.
TOMAR FOTO

Foto 226: ANTANAS vs. PEÑALOSA (1994).
Tomada de: Osuna, Héctor, "Antanas-Peñalosa", en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 16 de 1994, pág. 3-A.

Foto 227: PEÑALOSA INDEPENDIENTE BUSCANDO EL APOYO DEL PARTIDO LIBERAL.
Tomada de: "De labios para afuera", en *El Espectador*, Bogotá, s.f.

Foto 228: CONFLICTO CON LOS VENDEDORES AMBULANTES EN CHAPINERO (1994).
Tomadas de: -----, Luz Elena, "Chapinero, una plaza de mercado", en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 12 de 1994, pág. 1-D.
NOTA A PIE: "A lo largo de la Carrera Trece, no existe una sola calle libre de vendedores ambulantes. Desde hace algún tiempo y sin mucho control, los transeúntes tienen que esquivar varios obstáculos o si lo prefieren, pueden hacer de una vez el mercado de sus casas. Los mismos usuarios y comerciantes aseguran que una parte de los nuevos invasores tienen locales en el centro comercial 'Supercentro 61', donde fueron reubicados hace tres años".

Foto 229: CONFLICTO CON LOS VENDEDORES AMBULANTES EN EL PARQUE LOURDES (1994).
Tomada de: García, Luis Miguel, "No se fueron", en *El Espectador*, Bogotá, s.f.
NOTA A PIE: "La Policía intentó recuperar el espacio público en el Parque de Lourdes y sus alrededores, pero los comerciantes informales no se dejaron sacar. Interrumpieron el

tráfico por la Carrera Trece y causaron líos durante dos horas. Los vecinos piden que las autoridades tomen medidas tendientes a despejar la zona y evitar incidentes como el de ayer".

Foto 230: CONFLICTO CON LOS VENDEDORES AMBULANTES EN EL PUENTE DE VENECIA (1995).
Tomada de: Rodríguez, Martín, "Protesta de vendedores informales de Venecia por inminente desalojo", en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 18 de 1995, pág. 1-E.
NOTA A PIE: "Dentro de las políticas de la actual administración distrital de recuperar el espacio público, los vendedores estacionarios localizados debajo del puente de la Avenida 68 con Autopista Sur, serán desalojados. El Fondo de Ventas Populares y la Alcaldía Local decidieron no prorrogar el contrato de arrendamiento del lugar. Aunque muchas de las casetas allí instaladas se encuentran abandonadas, ayer hubo una protesta de propietarios".

Foto 231: PEÑALOSA EN CAMPAÑA (1997).
Tomada de: "De labios para afuera", en *El Espectador*, Bogotá, s.f., pág. 2-A.

Foto 232: PEÑALOSA PADRE E HIJO DURANTE LA POSESIÓN DEL ALCALDE (1998).
Tomada de: Pinto, Humberto, en "Todos prometen paz y no corrupción", *El Espectador*, Bogotá, s.f., pág. 1-A.
NOTA A PIE: "Momentos después de posesionarse en la Plaza de Bolívar como nuevo Alcalde Mayor de Bogotá, Enrique Peñalosa Londoño recibió el abrazo de su padre, de quien dijo es su guía".

Foto 233: DESALOJO DE CASETAS ESTACIONARIAS EN LA CALLE 13 (1998).
Tomada de: Ramírez, Luis, en "Levantan casetas en la 13", *El Espectador*, Bogotá, Febrero 14 de 1998, pág. 13-A.

Foto 234: DESALOJO DE LOS LIBREROS DE SAN VICTORINO (1998) I.
Tomada de: Ramírez, Luis, en "San Victorino se quedó sin sus casetas de libreros", *El Espectador*, Bogotá, Marzo 1° de 1998, pág. 16-A.

Foto 235: DESALOJO DE LOS LIBREROS DE SAN VICTORINO (1998) II.
Tomada de: Ramírez, Luis, en "San Victorino se quedó sin sus casetas de libreros", *El Espectador*, Bogotá, Marzo 1° de 1998, pág. 16-A.

Foto 236: DESALOJO DE LOS LIBREROS DE SAN VICTORINO (1998) III.
Tomada de: Echeverry, Rosemberg, "San Victorino recobra su espacio", en *El Espectador*, Bogotá, s.f., pág. 15-A.
NOTA A PIE: "Así quedó el panorama ayer en el populoso sector de San Victorino luego que la Alcaldía Local de Santafé tomara la decisión de desalojar las casetas de libreros que llevaban más de treinta años sobre estos andenes. Con esta medida las administraciones distrital y de las localidades pretenden liberar el espacio público del comercio informal

que, según el mismo Alcalde Enrique Peñalosa, ha saturado las calles de Bogotá". Al fondo pueden verse las casetas aledañas a las Galerías Antonio Nariño.

Foto 237: CONFLICTO CON LOS COMERCIANTES INFORMALES DE SAN VICTORINO (1998).
Tomada de: Higuera, Jairo, "Gresca por el espacio público en San Victorino", en *El Espectador*, Bogotá, s.f., pág. 13-A.
NOTA A PIE: "Más de un centenar de vendedores ambulantes –como el de la foto- del sector de San Victorino, en el centro de Bogotá, protagonizaron ayer una movilización que terminó en grescas con la Policía. El motivo, según los afectados, es la decisión del Alcalde de Bogotá de desalojarlos para recuperar el espacio público".

Foto 238: PROTESTA DE VENDEDORES CALLEJEROS FRENTE A LA ALCALDÍA (1998).
Tomada de: Aponte, Gabriel, "Protesta violenta y ambulante", en *El Espectador*, Bogotá, Abril 1° de 1998, pág. 1-A.
NOTA A PIE: "Más de un millar de vendedores ambulantes protestaron ayer ante la Alcaldía Mayor por los 'atropellos' cometidos por el Alcalde Enrique Peñalosa en su afán de recuperar el espacio público. La Policía tuvo que intervenir cuando los manifestantes decidieron lanzar piedras contra la Alcaldía".

Foto 239: EL COSTO DE LA VIDA (1998).
Tomada de: Covo, s.f.

Foto 240: CONGREGACIONES DE VENDEDORES DE SAN VICTORINO CON MOTIVO DE LOS DESALOJOS (1998).
Tomada de: Bohórquez, Javier, "Protesta por desalojo en San Victorino", en *El Espectador*, ---- de Julio de 1998, pág. 1-A.

Foto 241: ANTIGUO MATADERO DISTRITAL (1998).
Tomada de: Rivera, Alejandro, "En Octubre de 1999 arrancaría nuevo San Victorino", en *El Espectador*, Bogotá, s.f.
NOTA A PIE: "Así esta hoy el Matadero Distrital, un predio de conservación. En este sitio es donde -teóricamente- se van a reubicar los vendedores de la Plaza Antonio Nariño, más conocida como el mercado de San Victorino. En el próximo mes de agosto se inicia el programa arquitectónico donde se van a dar todos los parámetros que se requieren para los estudios y diseños de 2.500 locales comerciales. Esto se va a realizar por concurso y a través de la figura de riesgo compartido. Pero la inseguridad, las basuras, la falta de servicios públicos preocupa hoy en día a los comerciantes. La administración Peñalosa anunció que en esa zona también va a quedar la estación de Policía de Puente Aranda y la sede oficial de la Secretaría de Salud del Distrito".

Foto 242: PROYECTO DE CENTRO COMERCIAL EN EL ANTIGUO MATADERO DISTRITAL (1998).

Tomada de: "La otra cara de San Victorino", en *El Espectador*, Bogotá, Septiembre 25 de 1998, pág. 3-D (Foto: Marta Guerra).

Foto 243: PRIORIDADES DEL ALCALDE (1998).
Tomada de: Garzón, "Prioridades del Alcalde", en *El Espectador*, Bogotá, s.f.

Foto 244: POLÍTICA DEL CEMENTO (1998).
Tomada de: Garzón, "El presupuesto del 99…"; "Y sus prioridades", en *El Espectador*, Bogotá, Diciembre 6 de 1998, pág. 2-F.

Foto 245: CARICATURA SOBRE EL DESEMPLEO EN COLOMBIA (1998).
Tomada de: Garzón, "Saltó desempleo", en *El Espectador*, Bogotá, s.f.

Foto 246: PEÑALOSA SE PONE DE RUANA LA LEY 80 (1998).
Tomada de: Garzón, "Se la puso de ruana", en *El Espectador*, Bogotá, s.p.

Foto 247: PEÑALOSA NO FUE A LA CÁMARA (1998).
Tomada de: Garzón, "Peñalosa no fue a la Cámara", en *El Espectador*, Bogotá, s.f., pág. 2-D.

Foto 248: ¿PORQUÉ PEÑALOSA NO FUE A LA CÁMARA? (1998).
Tomada de: Garzón, "Peñalosa se defiende", en *El Espectador*, Bogotá, s.f.

Foto 249: AEROFOTOGRAFÍA DE SAN VICTORINO, SANTA INÉS Y SAN BERNARDO (1999).
Tomada de: Gerencia del Parque Tercer Milenio.

En la parte baja de la foto se puede apreciar el lugar de concentración de las Galerías Antonio Nariño con respecto al área general de intervención del proyecto en el sector de San Victorino, Santa Inés y San Bernardo.

Foto 250: PARQUE TERCER MILENIO – LOCALIZACIÓN GENERAL (2002).
Tomada de: Gerencia del Parque Tercer Milenio.

Foto 251: PLANO TÉCNICO DEL PARQUE TERCER MILENIO Y SAN VICTORINO (1999).
Tomada de: Gerencia del Parque Tercer Milenio.

Foto 252: PLANO DEL PARQUE TERCER MILENIO (1999).
Tomada de: Gerencia del Parque Tercer Milenio.

Foto 253: PARQUE TERCER MILENIO – PROCESO DE ADQUISICIÓN DE PREDIOS (2002).
Tomada de: Empresa de Renovación Urbana, Alcaldía Mayor de Bogotá, 2002.

Foto 254: ÁREA DEL PARQUE TERCER MILENIO – ZONA VEDADA (2000).
Tomada de: *El Espectador*, s.f.

Foto 255: PROYECTO GANADOR DEL PARQUE TERCER MILENIO (1999).
Tomada de: *El Tiempo*, s.f.

En la parte izquierda, se puede apreciar el proyecto de la Plaza Antonio Nariño, que restituye el espacio ocupado por las Galerías Antonio Nariño desde hace 37 años.

Foto 256: RETROSPECTIVA HISTÓRICA DE SAN VICTORINO – VERSIÓN OFICIAL (1998).
Tomada de: Taller del Espacio Público, Planeación Distrital.

Foto 257: PROYECTO DE LA PLAZA ANTONIO NARIÑO – PLANEACIÓN DISTRITAL (1998).
Tomada de: Taller del Espacio Público, Planeación Distrital.

Foto 258: FOTOMONTAJE DEL PROYECTO DE LA PLAZA ANTONIO NARIÑO (1999) I.
Tomada de: Taller del Espacio Público, Planeación Distrital.

Foto 259: FOTOMONTAJE DEL PROYECTO DE LA PLAZA ANTONIO NARIÑO (1999) II.
Tomada de: Taller del Espacio Público, Planeación Distrital.

Foto 260: FOTOMONTAJE DEL PROYECTO DE LA PLAZA ANTONIO NARIÑO (1999) III.
Tomada de: Taller del Espacio Público, Planeación Distrital.

Foto 261: PROYECTO DE LA ESCULTURA DE "LA MARIPOSA" DE NEGRET EN SAN VICTORINO (1999).
Tomada de: Taller del Espacio Público, Planeación Distrital.

Foto 262: PROYECTO DE SALMONA Y KOPEC PARA LA AVENIDA JIMÉNEZ (1996).
Tomada de: *Magazín Dominical de El Espectador*, Diciembre 3 de 1996, pág. 15.
NOTA A PIE: "Lo primero que reclama este proyecto es que podamos habitar una ciudad caminable, un espacio hermoso que invite a pasear, desde la capilla del Señor Caído de Monserrate hasta San Victorino. No pretendemos con esto olvidarnos del carro, pues sería algo absurdo en plena víspera del siglo XXI. Pero también abogamos por una ciudad amable para el peatón".

Foto 263: PASEO AMBIENTAL DE LA AVENIDA JIMÉNEZ (2001).
Tomada de: Volante de la Oficina de Renovación Urbana, Alcaldía Mayor de Bogotá, 2001.

Foto 264: VOLANTE PROMOCIONAL DEL EJE AMBIENTAL (2001).
Tomada de: Volante de la Oficina de Renovación Urbana, Alcaldía Mayor de Bogotá, 2001.

Foto 265: POLÍTICAS DE FONDO Y MASACRE DE YOLOMBÓ (1999).
Tomada de: Garzón, "Cacería de humanos II" y "Políticas de Fondo", en *El Espectador*, Bogotá, s.f.

Foto 266: CLASIFICADOS (1999).
Tomada de: Betto, en "Ojo salmón", *El Espectador*, Bogotá, s.f.

Foto 267: PARADESPLAZADOS (1999).
Tomada de: Betto, s.t., en *El Espectador*, Bogotá, s.f., pág. 3-A.

Foto 268: LOS DESPLAZADOS DE LA GUERRA (1999).
Tomada de: Covo, "Argumento", en *El Espectador*, Bogotá, s.f., pág. 3-A.

Foto 269: DESMARGINALIZACIÓN A LA LATA (1998).
Tomada de: Garzón, "Desmarginalización a la lata", en *El Espectador*, Bogotá, s.f.

Foto 270: CARICATURA DE LOS DESALOJOS EN SAN VICTORINO (1998).
Tomada de: Garzón, "Hoy en San Victorino", en *El Espectador*, Bogotá, s.f.

Foto 271: PEÑALOSA EN NUEVA YORK (1998).
Tomada de: Garzón, "Peñalosa en Nueva York", en *El Espectador*, Bogotá, s.f.

Foto 272: REGALOS DE NAVIDAD (1998).
Tomada de: Garzón, "Regalos de navidad", en *El Espectador*, Bogotá, Diciembre 20 de 1998, pág. 2-E.

Foto 273: IMAGEN DE LOS DESALOJOS EN SAN VICTORINO (1999).
Tomada de: "Ofensiva contra informales", en *El Espectador*, Bogotá, Marzo 10 de 2000, s.p.

Foto 274: PANORÁMICA DE SAN VICTORINO EN ENERO DE 1999.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 275: CASETAS DE ASOPECO SOBRE LA AVENIDA JIMÉNEZ (1999) I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 276: CASETAS DE ASOPECO SOBRE LA AVENIDA JIMÉNEZ (1999) II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 277:

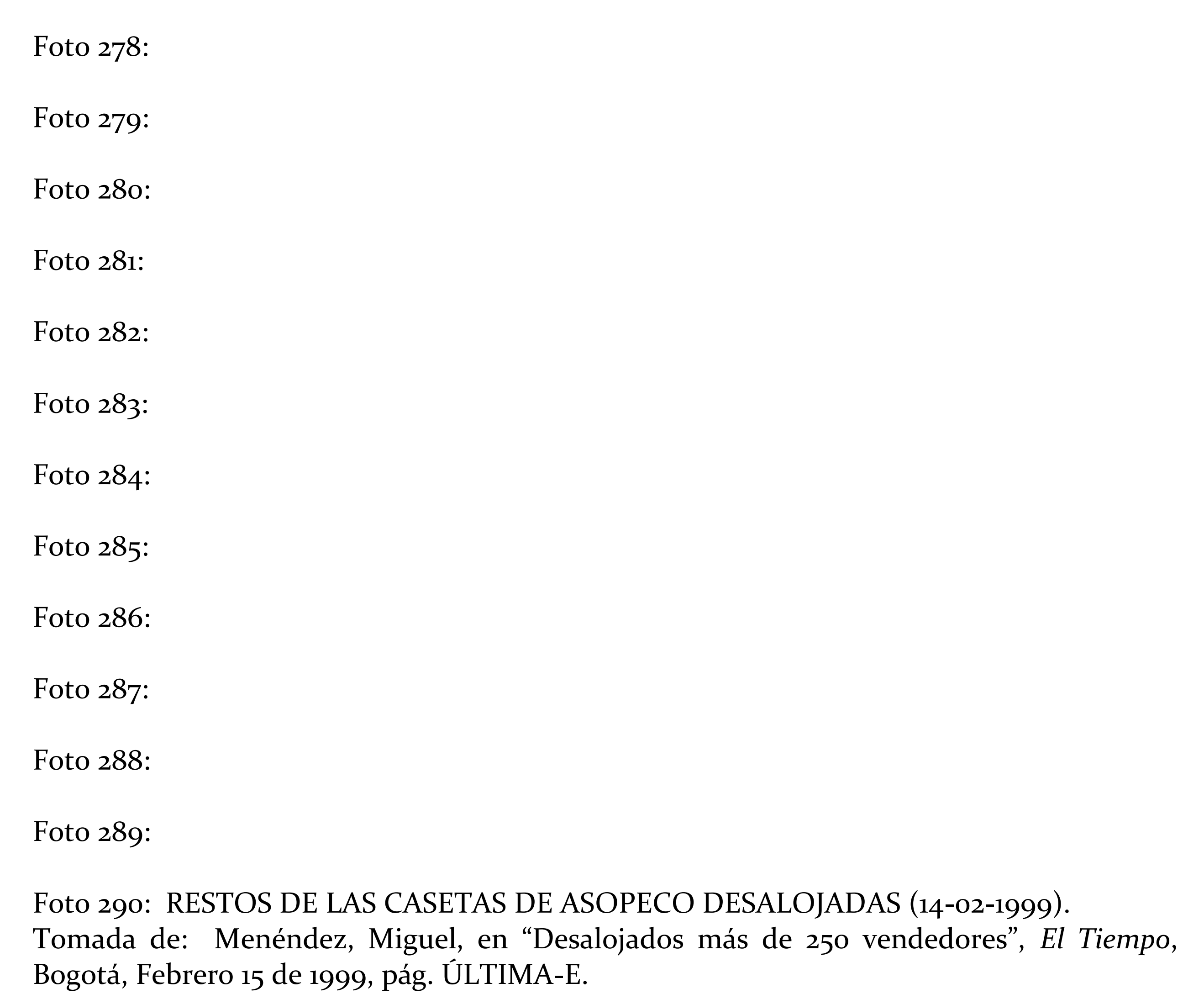


Foto 278:

Foto 279:

Foto 280:

Foto 281:

Foto 282:

Foto 283:

Foto 284:

Foto 285:

Foto 286:

Foto 287:

Foto 288:

Foto 289:

Foto 290: RESTOS DE LAS CASETAS DE ASOPECO DESALOJADAS (14-02-1999).
Tomada de: Menéndez, Miguel, en "Desalojados más de 250 vendedores", *El Tiempo*, Bogotá, Febrero 15 de 1999, pág. ÚLTIMA-E.

Foto 291: IMÁGENES DE ANTES Y DESPUÉS DEL DESALOJO DE LA CARRERA ONCE EN SAN VICTORINO (14-02-1999).
Tomada de: Menéndez, Miguel, en "Retiran más de 250 casetas", *El Tiempo*, Bogotá, Febrero 15 de 1999, pág. 1-E.

Foto 292: IMÁGENES DEL DESMONTE DE LAS CASETAS DE ASOPECO (1999).
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR VIDEO

Foto 293: CASETAS DE ASOPECO (1999).
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR VIDEO

Foto 294: ASPECTO DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO LUEGO DE LAS DEMOLICIONES DE LAS CASETAS ALEDAÑAS (1999) I.
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR VIDEO

Foto 295: ASPECTO DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO LUEGO DE LAS DEMOLICIONES DE LAS CASETAS ALEDAÑAS (1999) II.
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR VIDEO

Foto 296: FOTO EN DONDE SE PUEDE APRECIAR EL DESNIVEL DE LAS GALERÍAS CON RESPECTO A LA AVENIDA JIMÉNEZ.
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR VIDEO

Foto 297: ASPECTO DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO LUEGO DE LAS DEMOLICIONES DE LAS CASETAS ALEDAÑAS (1999) III.
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR VIDEO

Foto 298: OPERATIVOS POLICIALES CONTRA LOS VENDEDORES INFORMALES EN SAN VICTORINO LUEGO DE LOS DESALOJOS (1999).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 299: COMERCIO INFORMAL EN SAN VICTORINO LUEGO DE LOS DESALOJOS (1999).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 300: COMERCIO INFORMAL EN LAS CALLES DEL SECTOR DE SAN VICTORINO (1999).

Foto 301: MODALIDADES DEL COMERCIO INFORMAL EN SAN VICTORINO LUEGO DE LOS DESALOJOS (1999) I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 302: MODALIDADES DEL COMERCIO INFORMAL EN SAN VICTORINO LUEGO DE LOS DESALOJOS (1999) II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 303: MODALIDADES DEL COMERCIO INFORMAL EN SAN VICTORINO LUEGO DE LOS DESALOJOS (1999) III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 304: MODALIDADES DEL COMERCIO INFORMAL EN SAN VICTORINO LUEGO DE LOS DESALOJOS (1999) IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 305: MODALIDADES DEL COMERCIO INFORMAL EN SAN VICTORINO LUEGO DE LOS DESALOJOS (1999) V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 306: MODALIDADES DEL COMERCIO INFORMAL EN SAN VICTORINO LUEGO DE LOS DESALOJOS (1999) VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 307: MODALIDADES DEL COMERCIO INFORMAL EN SAN VICTORINO LUEGO DE LOS DESALOJOS (1999) VII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 308: MODALIDADES DEL COMERCIO INFORMAL EN SAN VICTORINO LUEGO DE LOS DESALOJOS (1999) VIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 309: MODALIDADES DEL COMERCIO INFORMAL EN SAN VICTORINO LUEGO DE LOS DESALOJOS (1999) IX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 310: MODALIDADES DEL COMERCIO INFORMAL EN SAN VICTORINO LUEGO DE LOS DESALOJOS (1999) X.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 311: ARTÍCULO SOBRE SAN VICTORINO DESPUÉS DEL ACUERDO CON LA ALCALDÍA (1999).
Tomada de: "San Victorino se va para siempre", en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 7 de 1999, pág. 2-C.

Foto 312: HÉCTOR RIVEROS (2000).
Tomada de: Domínguez, Edgar, "-------", *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 2 de 2000, s.p.

Foto 313: LAS "TELEVENTAS" EN LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO (23-10-1999) I.
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR VIDEO

Foto 314: LAS "TELEVENTAS" EN LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO (23-10-1999) II.
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR VIDEO

Foto 315: IMAGEN DE UN COMERCIANTE DE GALERÍAS DESTRUYENDO CASETA DE CONSTRUCCIÓN DE LA ALCALDÍA (1999).
Tomada de: Jiménez, Elizabeth, en "San Victorino quiere quedarse hasta Navidad", *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 4 de 1999, pág. 1-C.

Foto 316: RETROSPECTIVA FOTOGRÁFICA DE SAN VICTORINO (1999) I.
245. Tomada de: "Adiós a 35 años de ventas", en *El Espectador*, Bogotá, Febrero 21 de 1999, pág. 3-E.

Foto 317: RETROSPECTIVA FOTOGRÁFICA DE SAN VICTORINO (1999) II.

246. Tomada de: "Adiós a 35 años de ventas", en *El Espectador*, Bogotá, Febrero 21 de 1999, pág. 3-E.

Foto 318: VALLA DEL PROYECTO DE LA "PLAZOLETA SAN VICTORINO" (1999).
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR VIDEO

Foto 319: SAN VICTORINO EN LA TEMPORADA NAVIDEÑA DE 1999 I.
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR VIDEO

Foto 320: SAN VICTORINO EN LA TEMPORADA NAVIDEÑA DE 1999 II.
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR VIDEO

Foto 321: SAN VICTORINO EN LA TEMPORADA NAVIDEÑA DE 1999 III.
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR VIDEO

Foto 322: SAN VICTORINO EN LA TEMPORADA NAVIDEÑA DE 1999 IV.
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR VIDEO

Foto 323: SAN VICTORINO EN LA TEMPORADA NAVIDEÑA DE 1999 V.
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR VIDEO

Foto 324: SAN VICTORINO EN LA TEMPORADA NAVIDEÑA DE 1999 VI.
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR VIDEO

Foto 325: SAN VICTORINO EN LA TEMPORADA NAVIDEÑA DE 1999 VII.
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR VIDEO

Foto 326: LOS ÚLTIMOS DÍAS DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO I.
Tomada de: Jiménez, Elizabeth, en "San Victorino alista su viaje", *El Espectador*, Bogotá, s.f.

Foto 327: LOS ÚLTIMOS DÍAS DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO II.
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR VIDEO

Foto 328: LOS ÚLTIMOS DÍAS DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO III.
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR VIDEO

Foto 329: LOS ÚLTIMOS DÍAS DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO IV.
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR VIDEO

Foto 330: ÚLTIMO DÍA DE LAS GALERÍAS (25-12-1999) I.
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR VIDEO

Foto 331: ÚLTIMO DÍA DE LAS GALERÍAS (25-12-1999) II.

Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR VIDEO

Foto 332: ÚLTIMO DÍA DE LAS GALERÍAS (25-12-1999) III.
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR VIDEO

Foto 333: ADIÓS A SAN VICTORINO (26-12-1999) I.
Tomada de: Pinto, Humberto, en "Adiós a San Victorino", *El Espectador*, Bogotá, s.f.

Foto 334: ADIÓS A SAN VICTORINO (26-12-1999) II.
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR VIDEO

Foto 335: ADIÓS A SAN VICTORINO (26-12-1999) III.
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR VIDEO

Foto 336: EL AÑO NUEVO DE 2000 (2000).
Tomada de: s.f.

Foto 337: GRAFFITTIS ANUNCIANDO LOS NUEVOS LUGARES DE LOS ANTIGUOS LOCALES DE GAN (21-01-2000).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 338: RESTOS DE LA DEMOLICIÓN DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO (2000) I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 339: RESTOS DE LA DEMOLICIÓN DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO (2000) II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 340: RESTOS DE LA DEMOLICIÓN DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO (2000) III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 341: RESTOS DE LA DEMOLICIÓN DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO (2000) IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 342: RESTOS DE LA DEMOLICIÓN DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO (2000) V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 343: RESTOS DE LA DEMOLICIÓN DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO (2000) VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 344: RESTOS DE LA DEMOLICIÓN DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO (2000) VII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 345: RESTOS DE LA DEMOLICIÓN DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO (2000) VIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 346: RESTOS DE LA DEMOLICIÓN DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO (2000) IX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 347: RESTOS DE LA DEMOLICIÓN DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO (2000) X.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 348: RESTOS DE LA BASE DONDE SE ENCONTRABA LA PLACA DE FUNDACIÓN DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO (2000).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 349: PANORÁMICA DEL SECTOR DE LA PLAZA DE SAN VICTORINO UN MES DESPUÉS DEL DESALOJO DE LAS GAN (2000) I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 350: PANORÁMICA DEL SECTOR DE LA PLAZA DE SAN VICTORINO UN MES DESPUÉS DEL DESALOJO DE LAS GAN (2000) II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 351: CONTINUIDAD DEL COMERCIO INFORMAL EN EL SECTOR DE SAN VICTORINO LUEGO DE LA DEMOLICIÓN DE LAS GAN (2000) I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 352: CONTINUIDAD DEL COMERCIO INFORMAL EN EL SECTOR DE SAN VICTORINO LUEGO DE LA DEMOLICIÓN DE LAS GAN (2000) II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 353: CONTINUIDAD DEL COMERCIO INFORMAL EN EL SECTOR DE SAN VICTORINO LUEGO DE LA DEMOLICIÓN DE LAS GAN (2000) III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 354: CONTINUIDAD DEL COMERCIO INFORMAL EN EL SECTOR DE SAN VICTORINO LUEGO DE LA DEMOLICIÓN DE LAS GAN (2000) IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 355: CONTINUIDAD DEL COMERCIO INFORMAL EN EL SECTOR DE SAN VICTORINO LUEGO DE LA DEMOLICIÓN DE LAS GAN (2000) V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 356: CONTINUIDAD DEL COMERCIO INFORMAL EN EL SECTOR DE SAN VICTORINO LUEGO DE LA DEMOLICIÓN DE LAS GAN (2000) VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 357: CONTINUIDAD DEL COMERCIO INFORMAL EN EL SECTOR DE SAN VICTORINO LUEGO DE LA DEMOLICIÓN DE LAS GAN (2000) VII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 358: CONTINUIDAD DEL COMERCIO INFORMAL EN EL SECTOR DE SAN VICTORINO LUEGO DE LA DEMOLICIÓN DE LAS GAN (2000) VIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 359: CONTINUIDAD DEL COMERCIO INFORMAL EN SAN VICTORINO DURANTE LA TEMPORADA ESCOLAR DE FEBRERO DE 2000 I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 360: CONTINUIDAD DEL COMERCIO INFORMAL EN SAN VICTORINO DURANTE LA TEMPORADA ESCOLAR DE FEBRERO DE 2000 II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 361: CONTINUIDAD DEL COMERCIO INFORMAL EN SAN VICTORINO DURANTE LA TEMPORADA ESCOLAR DE FEBRERO DE 2000 III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 362: AVANCE DE LAS OBRAS EN LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO (2000) I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 363: AVANCE DE LAS OBRAS EN LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO (2000) II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 364: AVANCE DE LAS OBRAS EN LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO (2000) III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 365: AVANCE DE LAS OBRAS EN LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO (2000) IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 366: AVANCE DE LAS OBRAS EN LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO (2000) V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 367: AVANCE DE LAS OBRAS EN LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO (2000) VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 368: AVANCE DE LAS OBRAS EN LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO (2000) VII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 369: AVANCE DE LAS OBRAS EN LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO (2000) VIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 370: AVANCE DE LAS OBRAS EN LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO (2000) IX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 371: AVANCE DE LAS OBRAS EN LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO (2000) X.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 372: AVANCE DE LAS OBRAS EN LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO (2000) XI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 373: PEDRO, ETERNO "PIRATA" DE SAN VICTORINO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 374: CARICATURA DEL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA (2000).
Tomada de: Betto, "508 años", en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 12 de 2000, pág. 9-A.

Foto 375: LA CLÁSICA "COBIJA DE TIGRE", ÍCONO DEL COMERCIO POPULAR EN SAN VICTORINO (2000).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 376: CONSUELO, SECRETARIA DE GALERÍAS.
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR VIDEO

Foto 377: VÍCTOR, LOCUTOR DE GALERÍAS.
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR VIDEO

Foto 378: ALBERTO, LOCUTOR DE GALERÍAS.
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR VIDEO

Foto 379: LAS HERMANITAS ROJAS, DUEÑAS DEL LOCAL DE LA "GALLINA DE MARÍA" EN LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 380: PAQUITA, VENDEDORA DE DULCES EN LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 381: VENDEDOR DE AGUJAS FRENTE A LA “CARRERA SÉPTIMA” DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 382: VENDEDOR DE AGUJAS DURANTE LA CONSTRUCCIÓN DE LAS GALERÍAS ANTONIO NARIÑO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 383: CACHIVACHE, VENDEDOR AMBULANTE DE SAN VICTORINO.
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR VIDEO

Foto 384: DESEMPLEO AL PARQUE (2000).
Tomada de: “Desempleo al parque”, en *El Espectador*, Bogotá, s.f.

Foto 385: ACCESO AL CRÉDITO (2000).
Tomada de: Ferney, “Cómo obtener un crédito”, en *El Espectador*, Bogotá, s.f.

Foto 386: DESEMPLEO EN UNA CIUDAD 2.600 METROS MÁS CERCA DE LAS ESTRELLAS.
Tomada de: Betto, en “Ojo salmón”, *El Espectador*, Bogotá, s.f.

Foto 387: PEÑALÓPOLIS (2000).
Tomada de: Garzón, “Peñalópolis”, en *El Espectador*, Bogotá, s.f., pág. 15-A.

Foto 388: LA *CASETA FERIA POPULAR DE LA 38*.
Autor: Carlos Carbonell. TOMAR O BUSCAR FOTO

Foto 389: EL AUTO DE JUAN PABLO MONTOYA EN LA *CASETA FERIA POPULAR DE LA 38* (1999).
Tomada de: Carranza, Francisco, “Carro de Montoya en La Caseta”, *El Espectador*, Bogotá, s.f.

Foto 390: INCIDENTE EN LUNA PARK (2000) I.
Tomada de: Higuera, Jairo, en “‘Esta diligencia ya no tiene marcha atrás’”, *El Espectador*, Bogotá, Agosto 26 de 2000, pág. 3-D.

Foto 391: INCIDENTE EN LUNA PARK (2000) II.
Tomada de: Carranza, Francisco, en Ospina, Luis Fernando, “‘Alcalde, déjenos aunque sea una reja’”, *El Espectador*, Bogotá, Agosto 27 de 2000, pág. 4-D.

Foto 392: EL BARRIO DE SAN PEDRO DEL FERROCARRIL JUNTO A LOS CONJUNTOS RESIDENCIALES DE ESTRATOS 5 Y 6 (2000).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 393: VECINOS vs. ALMACÉN *ÉXITO* DE LA 134 (2000).
Tomada de: "Vecinos vs. Éxito: ¿Quién ganará?", *El Espectador*, Bogotá, Marzo 5 de 2000, pág. 3-G.

Foto 394: EL BARRIO DE SAN PEDRO DEL FERROCARRIL (2000).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 395: EL BARRIO DE SAN PEDRO DEL FERROCARRIL Y EL ALMACÉN *ÉXITO* (2000).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 396: DESALOJO EN SAN PEDRO DEL FERROCARRIL (2000).
Tomada de: Aponte, Gabriel, "Choques con la Policía por desalojo en la Carrera Novena con Calle 134", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 7 de 2000, pág. 1-A.

Foto 397: ALMACÉN *ÉXITO* DE LA 134 (2001).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 398: VENDEDORES SEMIFORMALES DEL PUENTE DE VENECIA ENCADENADOS A SUS CASETAS (2000).
Tomada de: Carranza, Francisco, en "'De aquí no nos vamos a ir nunca'", *El Espectador*, Bogotá, s.f.

Foto 399: DESPEJE DE COMERCIANTES SEMIFORMALES EN EL PUENTE DE VENECIA (2000).
Tomada de: Pérez, Inaldo, en "Despeje en Venecia", *El Espectador*, Bogotá, s.f.

Foto 400: FORMAS HABITUALES DE OCUPACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO POR PARTE DE LOS LOTEROS EN EL CENTRO DE LA CIUDAD (2000).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 401: PANORÁMICA DE PLAZA ESPAÑA (1965).
Tomada de: Mejía, Luis Emiro, "¿Cambiará un siglo de historia?", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 4 de 2000, pág. 2-A.

Foto 402: PANORÁMICA DE PLAZA ESPAÑA (2000).
Tomada de: Mejía, Luis Emiro, "¿Cambiará un siglo de historia?", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 4 de 2000, pág. 2-A.

Foto 403: LA NUEVA PLAZA ESPAÑA, CONSTRUIDA POR LA ADMINISTRACIÓN PEÑALOSA (2009).
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR FOTO EN BOGOTÁ DVD.

Foto 404: LUGAR DE REUBICACIÓN DE LOS ROPAVEJEROS DE LA PLAZA ESPAÑA (2000).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 405: EDILBERTO IBAGUÉ GIRALDO, MINUSVÁLIDO DE SAN JUDAS TADEO (2000).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 406: BOLARDOS (1999).
Tomada de: Rivera, Alejandro, en "'Bogotá, ciudad para la gente, no para los carros'", en *El Espectador*, Bogotá, s.f.

Foto 407: MAUSOLEOS DEL CEMENTERIO CENTRAL DESALOJADOS DURANTE LA ALCALDÍA DE ENRIQUE PEÑALOSA (2006).
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR FOTO

Foto 408: MAUSOLEOS DEL CEMENTERIO CENTRAL DESALOJADOS DURANTE LA ALCALDÍA DE ENRIQUE PEÑALOSA (2006).
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR FOTO

Foto 409: LOS MÓDULOS DE *ASINCOMODIS* SOBRE LA CALLE 12 ENTRE CARRERAS DÉCIMA Y ONCE.
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR VIDEO

Foto 410: DESALOJO DE LOS MÓDULOS DE *ASINCOMODIS* (2000).
Tomada de: Jiménez, Elizabeth, en "Centro recupera su espacio", *El Espectador*, Bogotá, s.f., pág. 1-D.

Foto 411: ASPECTO DE LA CALLE 12 LUEGO DEL DESALOJO DE LOS MÓDULOS DE *ASINCOMODIS* (2000).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 412: VISTA DE LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO DESDE EL EJE AMBIENTAL (2000) I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 413: VISTA DE LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO DESDE EL EJE AMBIENTAL (2000) II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 414: VISTA AÉREA DE LA PAN EL DÍA DE SU INAUGURACIÓN (2000) I.
Tomada de: García, Martín, en "Nuevo San Victorino", *El Espectador*, Bogotá, Junio 20 de 2000, pág. 1-5.

Foto 415: VISTA AÉREA DE LA PAN EL DÍA DE SU INAUGURACIÓN (2000) II.
Tomada de: Mejía, Luis Emiro, "San Victorino, un lugar para mostrar", en *El Espectador*, Bogotá, s.p.

Foto 416: VISTA PARCIAL DE LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO (2000).
Tomada de: García, Martín, en Monroy, Martha Luz, "Algo pasa en el Centro", *El Espectador*, Bogotá, Junio 18 de 2000, pág. 1-11.

Foto 417: PLAZOLETA Y MARIPOSA I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 418: PLAZOLETA Y MARIPOSA II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 419: PLAZOLETA Y MARIPOSA III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 420: PLAZOLETA Y MARIPOSA IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 421: PLAZOLETA Y MARIPOSA V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 422: *LA MARIPOSA* DE NEGRET EN CONSTRUCCIÓN (2000) I.
Tomada de: Murillo, Germán, "La Mariposa de Negret vuela sobre San Victorino", en *El Espectador*, Bogotá, s.p.

Foto 423: *LA MARIPOSA* DE NEGRET EN CONSTRUCCIÓN (2000) II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 424: *LA MARIPOSA* DE NEGRET EN CONSTRUCCIÓN (2000) III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 425: *LA MARIPOSA* DE NEGRET EN CONSTRUCCIÓN (2000) IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 426: MARIPOSA I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 427: MARIPOSA II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 428: MARIPOSA III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 429: MARIPOSA IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 430: MARIPOSA V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 431: INAUGURACIÓN DE LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO (21-06-2000).
Tomada de: Reyes, Ingrid, "Para la ciudad, San Victorino y una 'Mariposa'", en *El Espectador*, Bogotá, s.f.
NOTA A PIE: "Tras asegurar que es uno de los lugares más visitados del país y el primer ejemplo terminado de las obras que se llevan a cabo para recuperar el Centro de la ciudad, el Alcalde Enrique Peñalosa inauguró oficialmente ayer la nueva Plaza de San Victorino. La escultura 'Mariposa', del maestro Édgar Negret, fue una de las sensaciones de la jornada, a la que asistieron cientos de bogotanos, en su mayoría vecinos y comerciantes del sector".

Foto 432: ESPACIOS GOZADOS (2000).
Tomada de: Jiménez, Elizabeth, "Dos espacios gozados", en *El Espectador*, Bogotá, s.f.
NOTA A PIE: "A menos de un mes de haber sido entregadas al servicio, luego de su reconstrucción, los bogotanos de todas las edades y estratos ya se apropiaron de los nuevos espacios ofrecidos por la Plazoleta Antonio Nariño y la Alameda del Parque Nacional. Sólo hay que darse un paseo por estos dos lugares para comprobar la manera como los visitantes disfrutan, en familia, de los espacios para caminar, del nuevo mobiliario urbano, del paisaje y la tranquilidad".

Foto 433: EVENTO CULTURAL EN LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO (2000).
Tomada de: Higuera, Jairo, en *El Espectador*, Bogotá, s.p.

Foto 434: DESFILE DE MODAS EN LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO (2000).
Tomada de: Pinto, Humberto, en "San Victorino se sube a la pasarela", *El Espectador*, Bogotá, s.f.

Foto 435: LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO COMO ESPACIO DE OCIO – FIN DE SEMANA.
Autor: Carlos Carbonell. TOMAR FOTO

Foto 436: LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO COMO ESPACIO DE OCIO – FOTOMUSEO (2000).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 437: LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO COMO ESPACIO DE TRÁNSITO.
Autor: Carlos Carbonell. TOMAR FOTO

Foto 438: LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO COMO ESPACIO DE PERMANENCIA Y HABITACIÓN.
Autor: Carlos Carbonell. TOMAR FOTO

Foto 439: FACHADA DEL CENTRO COMERCIAL *GRANSAN* SOBRE LA CARRERA DÉCIMA (2000).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 440: ASPECTO DEL SECTOR DE *EL CARTUCHO* (2000) I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 441: ASPECTO DEL SECTOR DE *EL CARTUCHO* (2000) II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 442: PROTESTAS POR EL DESALOJO DEL SECTOR DE *EL CARTUCHO*.
Tomada de: *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 2 de 2000, s.p.

Foto 443: TRABAJOS DE DEMOLICIÓN EN EL SECTOR DE *EL CARTUCHO* (2000) I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 444: TRABAJOS DE DEMOLICIÓN EN EL SECTOR DE *EL CARTUCHO* (2000) II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 445: TRABAJOS DE DEMOLICIÓN EN EL SECTOR DE *EL CARTUCHO* (2000) III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 446: PANORÁMICA DE SAN VICTORINO Y PROYECTO TERCER MILENIO (1998).
Tomada de: "Pasos hacia Tercer Milenio", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 20 de 1998, pág. 3-D (Foto: Francisco Carranza).

Foto 447: PARQUE TERCER MILENIO – PROYECTO (2000).
Tomada de: *El Espectador*, s.f.

Foto 448: PARQUE TERCER MILENIO – AEROFOTOMONTAJE (21-11-2001).
Tomada de: Empresa de Renovación Urbana, Alcaldía Mayor de Bogotá, 2002.

Foto 449: PARQUE TERCER MILENIO – FASES DE INTERVENCIÓN (2002).
Tomada de: Empresa de Renovación Urbana, Alcaldía Mayor de Bogotá, 2002.

Foto 450: PARQUE TERCER MILENIO – FASE DOS (2002).
Tomada de: Empresa de Renovación Urbana, Alcaldía Mayor de Bogotá, 2002.

Foto 451: PARQUE TERCER MILENIO – FOTOGRAFÍAS FASE DOS (2002).
Tomada de: Empresa de Renovación Urbana, Alcaldía Mayor de Bogotá, 2002.

Foto 452: ESCULTURA DE RAMÍREZ VILLAMIZAR EN EL PARQUE TERCER MILENIO (2000).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 453: ASPECTO DEL PARQUE TERCER MILENIO (2002).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 454: ASPECTO DEL PARQUE TERCER MILENIO (2007) I.
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR FOTO

Foto 455: ASPECTO DEL PARQUE TERCER MILENIO (2007) II.
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR FOTO

Foto 456: COMANCHE, LÍDER DE *EL CARTUCHO* (1994).
Tomada de: "De labios para afuera", en *El Espectador*, Bogotá, s.f.

Foto 457: CARICATURA CON MOTIVO DE LA VISITA DE BILL CLINTON A COLOMBIA (2000).
Tomada de: Covo, "Certeza", en *El Espectador*, Bogotá, s.f., pág. 9-A.

Foto 458: TRANSMILENIO – VISTA EXTERIOR DE LA ESTACIÓN DE LA AVENIDA CARACAS CON AVENIDA JIMÉNEZ (2000).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 459: TRANSMILENIO – VISTA INTERIOR DE UNA ESTACIÓN (2003).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 460: TRANSMILENIO – VISTA EXTERIOR DE LA ESTACIÓN DE LA AVENIDA JIMÉNEZ SOBRE LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO (2008).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 461: TRANSMILENIO – ESTACIÓN CALLE 26.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 462: OBRAS DE RECONSTRUCCIÓN DE LAS VÍAS DE TRANSMILENIO POR EL FRAUDE DEL RELLENO FLUIDO (2001) I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 463: OBRAS DE RECONSTRUCCIÓN DE LAS VÍAS DE TRANSMILENIO POR EL FRAUDE DEL RELLENO FLUIDO II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 464: OBRAS DE RECONSTRUCCIÓN DE LAS VÍAS DE TRANSMILENIO POR EL FRAUDE DEL RELLENO FLUIDO III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 465: OBRAS DE RECONSTRUCCIÓN DE LAS VÍAS DE TRANSMILENIO POR EL FRAUDE DEL RELLENO FLUIDO IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 466: OBRAS DE RECONSTRUCCIÓN DE LAS VÍAS DE TRANSMILENIO POR EL FRAUDE DEL RELLENO FLUIDO V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 467: OBRAS DE RECONSTRUCCIÓN DE LAS VÍAS DE TRANSMILENIO POR EL FRAUDE DEL RELLENO FLUIDO VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 468: OBRAS DE RECONSTRUCCIÓN DE LAS VÍAS DE TRANSMILENIO POR EL FRAUDE DEL RELLENO FLUIDO VII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 469: OBRAS DE REPARACIÓN DEL EJE AMBIENTAL (2004) I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 470: OBRAS DE REPARACIÓN DEL EJE AMBIENTAL (2004) II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 471: OBRAS DE REPARACIÓN DEL EJE AMBIENTAL (2007) III.
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR FOTO

Foto 472: OBRAS DE REPARACIÓN DEL EJE AMBIENTAL (2007) IV.
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR FOTO

Foto 473: INVASIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO POR PARTE DE LOS GRANDES CONGLOMERADOS ECONÓMICOS NACIONALES Y GLOBALES.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 474: LUNA LLENA SOBRE BOGOTÁ.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 475: EL PUENTE DE LA CARO, LÍMITE NORTE DE LA CIUDAD DE BOGOTÁ.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 476: PARÍS, FRANCIA – VENDEDOR CALLEJERO EN BELLEVILLE (20ème).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 477: PARÍS, FRANCIA – PORTE DE CLIGNANCOURT I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 478: PARÍS, FRANCIA – PORTE DE CLIGNANCOURT II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 479: PARÍS, FRANCIA – PORTE DE CLIGNANCOURT III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 480: PARÍS, FRANCIA – PORTE DE CLIGNANCOURT IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 481: PARÍS, FRANCIA – PORTE DE CLIGNANCOURT V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 482: PARÍS, FRANCIA – PORTE DE CLIGNANCOURT VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 483: PARÍS, FRANCIA – PORTE DE CLIGNANCOURT VII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 484: PARÍS, FRANCIA – PORTE DE CLIGNANCOURT VIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 485: PARÍS, FRANCIA – PORTE DE CLIGNANCOURT IX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 486: PARÍS, FRANCIA – PORTE DE CLIGNANCOURT X.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 487: PARÍS, FRANCIA – PORTE DE CLIGNANCOURT XI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 488: PARÍS, FRANCIA – PORTE DE CLIGNANCOURT XII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 489: PARÍS, FRANCIA – PORTE DE CLIGNANCOURT XIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 490: PARÍS, FRANCIA – PORTE DE CLIGNANCOURT XIV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 491: PARÍS, FRANCIA – PORTE DE CLIGNANCOURT XV.

Autor: Carlos Carbonell.

Foto 492: PARÍS, FRANCIA – PORTE DE CLIGNANCOURT XVI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 493: PARÍS, FRANCIA – PORTE DE CLIGNANCOURT XVII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 494: PARÍS, FRANCIA – PORTE DE CLIGNANCOURT - COMPOSICIONES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 495: PARÍS, FRANCIA – PORTE DE CLIGNANCOURT - COMPOSICIONES II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 496: PARÍS, FRANCIA – PORTE DE CLIGNANCOURT - COMPOSICIONES III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 497: PARÍS, FRANCIA – PORTE DE CLIGNANCOURT - COMPOSICIONES IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 498: PARÍS, FRANCIA – PORTE DE CLIGNANCOURT - COMPOSICIONES V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 499: PARÍS, FRANCIA – PORTE DE CLIGNANCOURT - COMPOSICIONES VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 500: PARÍS, FRANCIA – PORTE DE CLIGNANCOURT - COMPOSICIONES VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 501: PARÍS, FRANCIA – MONTMARTRE I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 502: PARÍS, FRANCIA – MONTMARTRE II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 503: PARÍS, FRANCIA – MONTMARTRE III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 504: PARÍS, FRANCIA – MONTMARTRE IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 505: PARÍS, FRANCIA – MONTMARTRE V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 506: PARÍS, FRANCIA – MONTMARTRE VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 507: PARÍS, FRANCIA – MONTMARTRE VII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 508: PARÍS, FRANCIA – MONTMARTRE VIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 509: PARÍS, FRANCIA – QUAIS DE LA SEINE.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 510: PARÍS, FRANCIA – SHAKESPEARE AND COMPANY.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 511: NUEVA YORK, EU – CARRO DE HOT DOGS EN EL CENTRO DE MANHATTAN.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 512: NUEVA YORK, EU - VENTA DOMINICANA DE RASPADOS EN LAS CALLES DE MANHATTAN.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 513: NUEVA YORK, EU - VENTA DE RASPADOS EN VILLETA (CUNDINAMARCA, COLOMBIA).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 514: NUEVA YORK, EU - LATINOS JUGANDO DOMINÓ EN LAS CALLES DE MANHATTAN.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 515: NUEVA YORK, EU – CARRO DE POLICÍA PARQUEADO JUSTO SOBRE LA CEBRA.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 516: NUEVA YORK, EU – TRANSEÚNTES PASANDO POR LA CEBRA.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 517: NUEVA YORK, EU – TIMES SQUARE: CONTAMINACIÓN O ESPECTÁCULO VISUAL?
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 518: NUEVA YORK, EU – CONTAMINACIÓN VISUAL EN BOGOTÁ.
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR BOGOTÁ CD

Foto 519: NUEVA YORK, EU – PUESTO DE VENTA AMBULANTE EN NUEVA YORK.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 520: NUEVA YORK, EU – PUESTOS DE VENTA AMBULANTE EN LA AVENIDA BROADWAY.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 521: NUEVA YORK, EU – OCUPACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO EN LAS CALLES DE NUEVA YORK I.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 522: NUEVA YORK, EU – OCUPACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO EN LAS CALLES DE NUEVA YORK II.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 523: NUEVA YORK, EU - OCUPACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO EN LAS CALLES DE NUEVA YORK III.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 524: NUEVA YORK, EU - OCUPACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO EN LAS CALLES DE NUEVA YORK IV.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 525: NUEVA YORK, EU - OCUPACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO EN LAS CALLES DE NUEVA YORK V.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 526: NUEVA YORK, EU – VENTAS AMBULANTES EN EL BARRIO CHINO I.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 527: NUEVA YORK, EU - VENTAS AMBULANTES EN EL BARRIO CHINO II.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 528: NUEVA YORK, EU - VENTAS AMBULANTES EN EL BARRIO CHINO III.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 529: NUEVA YORK, EU - VENTAS AMBULANTES EN EL BARRIO CHINO IV.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 530: NUEVA YORK, EU – VENTAS AMBULANTES EN EL BARRIO CHINO V.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 531: NUEVA YORK, EU – VENTAS AMBULANTES EN EL BARRIO CHINO VI.

Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 532: NUEVA YORK, EU – *WASP* VENDIENDO VELAS DE CERA EN UN PUESTO AMBULANTE.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 533: NUEVA YORK, EU – LIBRERÍA EMPLAZADA EN EL ESPACIO PÚBLICO EN MANHATTAN.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 534: NUEVA YORK, EU – ESPACIO EXCLUSIVO PARA LOS PERROS EN UN PARQUE DE MANHATTAN.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 535: NUEVA YORK, EU – RESTAURANTE SOBRE LAS ACERAS DE LITTLE ITALY.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 536: NUEVA YORK, EU – GRAMERCY PARK HISTORIC DISTRICT.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 537: NUEVA YORK, EU – VISTA DEL CENTRAL PARK EN NUEVA YORK.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 538: NUEVA YORK, EU – PANORÁMICA DEL PARQUE TERCER MILENIO EN BOGOTÁ.
Autor: Carlos Carbonell. BUSCAR FOTO

Foto 539: NUEVA YORK, EU – EXPRESIONES ARTÍSTICAS EN EL ESPACIO PÚBLICO.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 540: NUEVA YORK, EU – EXPRESIONES DEL ARTE POPULAR EN LAS CALLES DE NUEVA YORK – VACAS I.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 541: NUEVA YORK, EU - EXPRESIONES DEL ARTE POPULAR EN LAS CALLES DE NUEVA YORK – VACAS II.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 542: NUEVA YORK, EU – ESTATUA HUMANA.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 543: NUEVA YORK, EU – TAMBORILERO AFRICANO.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 544: NUEVA YORK, EU – VENDEDORES AMBULANTES OFRECIENDO *SOUVENIRS* FRENTE A *WALL STREET*.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 545: NUEVA YORK, EU – VENDEDORES AMBULANTES EN BATTERY PARK I.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 546: NUEVA YORK, EU - VENDEDORES AMBULANTES EN BATTERY PARK II.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 547: NUEVA YORK, EU - VENDEDORES AMBULANTES EN BATTERY PARK III.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 548: NUEVA YORK, EU – CANTANTE CALLEJERO Y PUESTO DE VENTA AMBULANTE FRENTE A LA ENTRADA A LOS FERRYS QUE CONDUCEN A LOS TURISTAS A LA ESTATUA DE LA LIBERTAD.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 549: NUEVA YORK, EU – CASTILLO CLINTON, ANTIGUA PUERTA DE ENTRADA DE LOS INMIGRANTES A LOS ESTADOS UNIDOS.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 550: NUEVA YORK, EU – ISLA ELLIS.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 551: NUEVA YORK, EU – INSCRIPCIÓN SOBRE LOS VENDEDORES AMBULANTES A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX EN NUEVA YORK.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 552: NUEVA YORK, EU – VENTAS AMBULANTES DE LOS INMIGRANTES DEL SIGLO XX EN NUEVA YORK I.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 553: NUEVA YORK, EU - VENTAS AMBULANTES DE LOS INMIGRANTES DEL SIGLO XX EN NUEVA YORK II.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 554: NUEVA YORK, EU - VENTAS AMBULANTES DE LOS INMIGRANTES DEL SIGLO XX EN NUEVA YORK III.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 555: NUEVA YORK, EU - VENTAS AMBULANTES DE LOS INMIGRANTES DEL SIGLO XX EN NUEVA YORK IV.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 556: NUEVA YORK, EU - VENTAS AMBULANTES DE LOS INMIGRANTES DEL SIGLO XX EN NUEVA YORK V.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 557: NUEVA YORK, EU - VENTAS AMBULANTES DE LOS INMIGRANTES DEL SIGLO XX EN NUEVA YORK VI.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 558: NUEVA YORK, EU - VENTAS AMBULANTES DE LOS INMIGRANTES DEL SIGLO XX EN NUEVA YORK VII.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 559: NUEVA YORK, EU - VENTAS AMBULANTES DE LOS INMIGRANTES DEL SIGLO XX EN NUEVA YORK VIII.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 560: NUEVA YORK, EU – PANORÁMICA DE NUEVA YORK CON LAS TORRES GEMELAS.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 561: NUEVA YORK, EU – CARRO DE SUPERMERCADO EN EL QUE LOS *HOMELESS* RECOGEN LOS DESPERDICIOS DEL RECICLAJE.
Autor: Carlos Carbonell. VIDEO

Foto 562: BOSTON, EU – QUINCY MARKET I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 563: BOSTON, EU – QUINCY MARKET II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 564: BOSTON, EU – QUINCY MARKET III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 565: BOSTON, EU – QUINCY MARKET IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 566: BOSTON, EU – QUINCY MARKET V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 567: BOSTON, EU – QUINCY MARKET – COMPOSICIONES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 568: BOSTON, EU – QUINCY MARKET VI.

Autor: Carlos Carbonell.

Foto 569: BOSTON, EU – QUINCY MARKET VII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 570: OTTAWA, CANADÁ – BY WARD MARKET I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 571: OTTAWA, CANADÁ – BY WARD MARKET II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 572: OTTAWA, CANADÁ – BY WARD MARKET III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 573: OTTAWA, CANADÁ – BY WARD MARKET IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 574: OTTAWA, CANADÁ – BY WARD MARKET V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 575: OTTAWA, CANADÁ – BY WARD MARKET VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 576: OTTAWA, CANADÁ – BY WARD MARKET VII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 577: SEATTLE, EU – PIKE PLACE MARKET I – POSTAL.

Foto 578: SEATTLE, EU – PIKE PLACE MARKET II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 579: SEATTLE, EU – PIKE PLACE MARKET III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 580: SEATTLE, EU – PIKE PLACE MARKET IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 581: SEATTLE, EU – PIKE PLACE MARKET V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 582: SEATTLE, EU – PIKE PLACE MARKET VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 583: SEATTLE, EU – PIKE PLACE MARKET VII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 584: SEATTLE, EU – PIKE PLACE MARKET VIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 585: SEATTLE, EU – PIKE PLACE MARKET IX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 586: SEATTLE, EU – PIKE PLACE MARKET – COMPOSICIONES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 587: SEATTLE, EU – PIKE PLACE MARKET – COMPOSICIONES II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 588: SEATTLE, EU – PIKE PLACE MARKET – COMPOSICIONES III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 589: SEATTLE, EU – PIKE PLACE MARKET – COMPOSICIONES IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 590: SEATTLE, EU – PIKE PLACE MARKET – COMPOSICIONES V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 591: SEATTLE, EU – PIKE PLACE MARKET – COMPOSICIONES VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 592: SEATTLE, EU – PIKE PLACE MARKET – COMPOSICIONES VII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 593: SEATTLE, EU – PIKE PLACE MARKET – COMPOSICIONES VIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 594: SEATTLE, EU – PIKE PLACE MARKET X.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 595: SEATTLE, EU – PIKE PLACE MARKET XI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 596: SEATTLE, EU – PIKE PLACE MARKET XII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 597: SEATTLE, EU – PIKE PLACE MARKET XIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 598: TORONTO, CANADÁ – PUESTO DE PERROS CALLEJERO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 599: TORONTO, CANADÁ – PASAJE DE ARTE CALLEJERO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 600: VICTORIA ISLAND, CANADÁ I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 601: VICTORIA ISLAND, CANADÁ II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 602: MERCADO DE OTAVALO, ECUADOR I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 603: MERCADO DE OTAVALO, ECUADOR II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 604: MERCADO DE OTAVALO, ECUADOR III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 605: MERCADO DE OTAVALO, ECUADOR – COMPOSICIONES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 606: MERCADO DE OTAVALO, ECUADOR – COMPOSICIONES II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 607: MERCADO DE OTAVALO, ECUADOR – COMPOSICIONES III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 608: MERCADO DE OTAVALO, ECUADOR – COMPOSICIONES IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 609: MERCADO DE OTAVALO, ECUADOR – COMPOSICIONES V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 610: MERCADO DE OTAVALO, ECUADOR – COMPOSICIONES VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 611: CALLES DEL MERCADO DE OTAVALO, ECUADOR I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 612: CALLES DEL MERCADO DE OTAVALO, ECUADOR II.

Autor: Carlos Carbonell.

Foto 613: QUITO, ECUADOR – CENTRO COMERCIAL GRANADA I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 614: QUITO, ECUADOR – CENTRO COMERCIAL GRANADA II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 615: QUITO, ECUADOR – CENTRO COMERCIAL GRANADA III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 616: QUITO, ECUADOR – DESPEJE DEL ESPACIO PÚBLICO FRENTE AL CENTRO COMERCIAL *GRANADA* I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 617: QUITO, ECUADOR – DESPEJE DEL ESPACIO PÚBLICO FRENTE AL CENTRO COMERCIAL *GRANADA* II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 618: QUITO, ECUADOR – TIANGUEZ EN LA PLAZA DE SAN FRANCISCO.
Tomada de: http://co.kalipedia.com/fotos/iglesia-san-francisco-tianguez.html?x=20080801klphishec_63.Ies.

Foto 619: QUITO, ECUADOR - IGLESIA DE SAN FRANCISCO.
Tomada de: http://www.app.org.pe/quito1.jpg.

Foto 620: QUITO, ECUADOR - IGLESIA DE SANTO DOMINGO.
Tomada de: http://farm2.static.flickr.com/1188/1019769924_03e6f303f0.jpg.

Foto 621: QUITO, ECUADOR – CENTRO COMERCIAL *HERMANO MIGUEL* I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 622: QUITO, ECUADOR – CENTRO COMERCIAL *HERMANO MIGUEL* II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 623: QUITO, ECUADOR – ASPECTO INTERIOR DEL CENTRO COMERCIAL *HERMANO MIGUEL*.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 624: QUITO, ECUADOR – CENTRO COMERCIAL *EL TEJAR*.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 625: QUITO, ECUADOR – ASPECTO INTERIOR DEL CENTRO COMERCIAL *EL TEJAR* EL DÍA DE LA REUBICACIÓN DE LOS COMERCIANTES INFORMALES DEL CENTRO HISTÓRICO
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 626: QUITO, ECUADOR – CENTRO COMERCIAL *LA MERCED*.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 627: QUITO, ECUADOR – ASPECTO INTERIOR DEL CENTRO COMERCIAL *LA MERCED*.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 628: QUITO, ECUADOR – CENTRO COMERCIAL *NUEVO AMANECER*.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 629: QUITO, ECUADOR – ASPECTO INTERIOR DEL CENTRO COMERCIAL *NUEVO AMANECER*.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 630: QUITO, ECUADOR – COMERCIO INFORMAL EN EL CENTRO HISTÓRICO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 631: QUITO, ECUADOR – EMBOLADORES EN EL CENTRO HISTÓRICO I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 632: QUITO, ECUADOR – EMBOLADORES EN EL CENTRO HISTÓRICO II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 633: QUITO, ECUADOR – CENTRO COMERCIAL *IPIALES*.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 634: QUITO, ECUADOR – ASPECTO INTERIOR DEL CENTRO COMERCIAL *IPIALES*.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 635: QUITO, ECUADOR – ASPECTO DE UN MÓDULO DE VENTAS EN EL CENTRO COMERCIAL *GRANADA*.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 636: QUITO, ECUADOR – COMERCIO INFORMAL EN LA AVENIDA PICHINCHA.

Foto 637: QUITO, ECUADOR – COMERCIO INFORMAL EN LOS CENTROS COMERCIALES DEL CENTRO HISTÓRICO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 638: QUITO, ECUADOR – COMERCIO INFORMAL EN LA AVENIDA 24 DE MAYO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 639: QUITO, ECUADOR - COMERCIO INFORMAL EN INMEDIACIONES DEL TERMINAL TERRESTRE.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 640: QUITO, ECUADOR – VENDEDORES DE ARTÍCULOS RELIGIOSOS EN LA PLAZA DE SAN FRANCISCO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 641: QUITO, ECUADOR – FORMAS DE OCUPACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO PARA EL TURISMO I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 642: QUITO, ECUADOR – FORMAS DE OCUPACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO PARA EL TURISMO II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 643: HUANCHACO, PERÚ – PUESTO AMBULANTE – COMPOSICIONES.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 644: LIMA, PERÚ – VENDEDORES DE ARTÍCULOS RELIGIOSOS FRENTE A LAS IGLESIAS DEL CENTRO HISTÓRICO I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 645: LIMA, PERÚ – VENDEDORES DE ARTÍCULOS RELIGIOSOS FRENTE A LAS IGLESIAS DEL CENTRO HISTÓRICO II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 646: LIMA, PERÚ – COMERCIO INFORMAL EN LAS CALLES DEL CENTRO HISTÓRICO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 647: LIMA, PERÚ – COMERCIO INFORMAL EN EL JIRÓN DE LA UNIÓN.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 648: LIMA, PERÚ – ANUNCIO DE ZONA RÍGIDA.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 649: LIMA, PERÚ – CAMPO FERIAL LAS MALVINAS.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 650: LIMA, PERÚ – CENTRO COMERCIAL POLVOS AZULES.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 651: LIMA, PERÚ – CENTRO COMERCIAL UNICENTRO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 652: LIMA, PERÚ – FUTURA ALAMEDA DE LAS MALVINAS.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 653: LIMA, PERÚ – ASPECTO INTERIOR DEL CAMPO FERIAL *LAS MALVINAS*.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 654: LIMA, PERÚ – COMPOSICIÓN EN LA PLAZA FERIAL DE *LAS MALVINAS*.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 655: LIMA, PERÚ - CASETA DE ADMINISTRACIÓN DEL CAMPO FERIAL *LAS MALVINAS*.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 656: LIMA, PERÚ – PLACA FUNDACIONAL DEL CENTRO COMERCIAL *POLVOS AZULES*.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 657: LIMA, PERÚ – ASPECTO INTERIOR DEL CENTRO COMERCIAL POLVOS AZULES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 658: LIMA, PERÚ – ASPECTO INTERIOR DEL CENTRO COMERCIAL POLVOS AZULES II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 659: LIMA, PERÚ – ASPECTO DE UN LOCAL EN EL CENTRO COMERCIAL POLVOS AZULES.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 660: LIMA, PERÚ – COMPOSICIONES EN EL CENTRO COMERCIAL POLVOS AZULES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 661: LIMA, PERÚ – COMPOSICIONES EN EL CENTRO COMERCIAL POLVOS AZULES II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 662: LIMA, PERÚ – COMPOSICIONES EN EL CENTRO COMERCIAL POLVOS AZULES III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 663: LIMA, PERÚ – VENDEDOR DE CAÑA EN LAS CALLES DEL CENTRO HISTÓRICO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 664: LIMA, PERÚ – CANTANTE DISCAPACITADO EN LAS CALLES DEL CENTRO HISTÓRICO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 665: LIMA, PERÚ – COMPOSICIONES DE VENDEDORES INFORMALES EN LAS CALLES DEL CENTRO HISTÓRICO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 666: LIMA, PERÚ – VENDEDORA DE JUGO DE NARANJA EN LAS CALLES DEL CENTRO HISTÓRICO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 667: LIMA, PERÚ – PUESTO ESTABLECIDO DE ARTESANÍAS EN LAS CALLES DEL CENTRO HISTÓRICO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 668: LIMA, PERÚ – COMERCIO INFORMAL EN LA PLAZUELA DE LA BASÍLICA DE SAN FRANCISCO I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 669: LIMA, PERÚ – COMERCIO INFORMAL EN LA PLAZUELA DE LA BASÍLICA DE SAN FRANCISCO II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 670: LIMA, PERÚ – COMERCIO INFORMAL EN LA PLAZUELA DE LA BASÍLICA DE SAN FRANCISCO III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 671: LIMA, PERÚ – COMERCIO INFORMAL EN LA PLAZUELA DE LA BASÍLICA DE SAN FRANCISCO IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 672: LIMA, PERÚ – PASEOS PEATONALES EN EL BARRIO CHINO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 673: LIMA, PERÚ – ANUNCIOS DE ZONA RÍGIDA FRENTE A LA PLAZA DE MERCADO DEL BARRIO CHINO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 674: LIMA, PERÚ – ASPECTO DE UNA CASETA DE VENTA AL ESTILO ORIENTAL EN EL BARRIO CHINO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 675: LIMA, PERÚ – ASPECTO DE LAS CALLES DEL CENTRO HISTÓRICO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 676: LIMA, PERÚ – ASPECTO DEL PASAJE PEATONAL DEL JIRÓN DE LA UNIÓN.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 677: LIMA, PERÚ – TURISTAS VISITANDO EL CENTRO HISTÓRICO DE LIMA.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 678: LIMA, PERÚ – ASPECTO DE UN PASAJE PEATONAL EN EL CENTRO HISTÓRICO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 679: LIMA, PERÚ – OCUPACIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO POR ESTABLECIMIENTOS FORMALES EN EL CENTRO HISTÓRICO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 680: LIMA, PERÚ – ARTISTAS CALLEJEROS EN EL CENTRO HISTÓRICO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 681: MACCHU PICCHU, PERÚ I.

Foto 682: MACCHU PICCHU, PERÚ II.

Foto 683: MACCHU PICCHU, PERÚ III.

Foto 684: MACCHU PICCHU, PERÚ IV.

Foto 685: AGUASCALIENTES, PERÚ – LÍNEA FÉRREA Y ESTACIÓN DEL TREN.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 686: MERCADO DE PISAQ, PERÚ I.

Autor: Carlos Carbonell.

Foto 687: MERCADO DE PISAQ, PERÚ II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 688: PISAQ, PERÚ – COMPOSICIONES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 689: MERCADO DE PISAQ, PERÚ III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 690: PISAQ, PERÚ – COMPOSICIONES II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 691: PISAQ, PERÚ – COMPOSICIONES III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 692: PISAQ, PERÚ – COMPOSICIONES IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 693: PISAQ, PERÚ – COMPOSICIONES V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 694: CUSCO, PERÚ – MERCADO DE SAN FRANCISCO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 695: CUSCO, PERÚ – MERCADO DE SAN FRANCISCO – COMPOSICIONES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 696: CUSCO, PERÚ – MERCADO DE SAN FRANCISCO – COMPOSICIONES II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 697: CAÑÓN DEL COLCA, PERÚ – PUESTO DE VENTA INFORMAL DE INDÍGENAS PERUANOS A 4.800 m.s.n.m.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 698: LA PAZ, BOLIVIA – COMERCIO INFORMAL EN LA ZONA CÉNTRICA.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 699: LA PAZ, BOLIVIA – VENDEDORAS INFORMALES INDÍGENAS EN LA ZONA CÉNTRICA.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 700: LA PAZ, BOLIVIA – VENDEDORES AMBULANTES DE LLAMADAS A CELULAR.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 701: LA PAZ, BOLIVIA – CASETA TELEFÓNICA DE VENTA DE LLAMADAS A CELULAR.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 702: LA PAZ, BOLIVIA – PASAJE MARINA DÍAZ DEL PRADO I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 703: LA PAZ, BOLIVIA – PASAJE MARINA DÍAZ DEL PRADO II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 704: LA PAZ, BOLIVIA – PASAJE MARINA DÍAZ DEL PRADO III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 705: COCHABAMBA, BOLIVIA – MERCADO CENTRAL 25 DE MAYO - COMPOSICIÓN DE CARRETILLAS DE VENTA AMBULANTE.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 706: COCHABAMBA, BOLIVIA – MERCADO CENTRAL 25 DE MAYO – COMPOSICIÓN CON TARROS DE COMESTIBLES.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 707: SANTIAGO DE CHILE, CHILE – COMERCIO INFORMAL EN LOS ANDENES DE LA ZONA CÉNTRICA.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 708: SANTIAGO DE CHILE, CHILE – COMERCIO INFORMAL EN EL PASEO AHUMADA.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 709: SANTIAGO DE CHILE, CHILE – ARTISTAS CALLEJEROS EN EL PASEO AHUMADA.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 710: SANTIAGO DE CHILE, CHILE – COMPOSICIONES – ARTISTA CALLEJERO EN EL PASEO AHUMADA.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 711: SANTIAGO DE CHILE, CHILE – ESTABLECIMIENTOS INFORMALES EN LOS ALREDEDORES DEL METRO CAL Y CANTO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 712: SANTIAGO DE CHILE, CHILE – COMPOSICIONES.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 713: SANTIAGO DE CHILE, CHILE – CENTRO COMERCIAL PERSA ESTACIÓN I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 714: SANTIAGO DE CHILE, CHILE – CENTRO COMERCIAL PERSA ESTACIÓN II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 715: SANTIAGO DE CHILE, CHILE – CENTRO COMERCIAL PERSA ESTACIÓN III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 716: MÉXICO, D.F. – ASPECTO DE LA MAQUETA DEL TIANGUIS DE TLATELOLCO EXHIBIDA EN EL MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA I.
Tomada de: http://www.mexicomaxico.org/Tenoch/Tenoch3.htm.

Foto 717: MÉXICO, D.F. – ASPECTO DE LA MAQUETA DEL TIANGUIS DE TLATELOLCO EXHIBIDA EN EL MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA II.
Tomada de: http://www.flickr.com/photos/lahernandez/1467975117/.

Foto 718: MÉXICO, D.F. – MERCADO DEL PARIÁN EN EL SIGLO XVIII.
Tomada de: http://www.mexicomaxico.org/zocalo/zocalo.htm.

Foto 719: MÉXICO, D.F. – CASETA ESTABLECIDA DE VENTA ESTACIONARIA.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 720: MÉXICO, D.F. – COMERCIO INFORMAL EN LA CALLE CORREGIDORA I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 721: MÉXICO, D.F. – COMERCIO INFORMAL EN LA CALLE CORREGIDORA II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 722: MÉXICO, D.F. – COMERCIO INFORMAL EN LA CALLE CORREGIDORA III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 723: MÉXICO, D.F. – COMERCIO INFORMAL EN LA CALLE CORREO MAYOR.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 724: MÉXICO, D.F. – COMERCIO INFORMAL EN LA CALLE MONEDA I.
Autor: Carlos CArbonell.

Foto 725: MÉXICO, D.F. – COMERCIO INFORMAL EN LA CALLE MONEDA II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 726: MÉXICO, D.F. – COMERCIO INFORMAL EN LA CALLE REPÚBLICA DE COLOMBIA.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 727: MÉXICO, D.F. – ASPECTOS DEL COMERCIO INFORMAL EN EL CENTRO HISTÓRICO I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 728: MÉXICO, D.F. – ASPECTOS DEL COMERCIO INFORMAL EN EL CENTRO HISTÓRICO II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 729: MÉXICO, D.F. – ASPECTOS DEL COMERCIO INFORMAL EN EL CENTRO HISTÓRICO III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 730: MÉXICO, D.F. – ASPECTOS DEL COMERCIO INFORMAL EN EL CENTRO HISTÓRICO IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 731: MÉXICO, D.F. – ASPECTOS DEL COEMRCIO INFORMAL EN EL CENTRO HISTÓRICO V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 732: MÉXICO, D.F. – ASPECTOS DEL COMERCIO INFORMAL EN EL CENTRO HISTÓRICO VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 733: MÉXICO, D.F. – ASPECTOS DEL COMERCIO INFORMAL EN EL CENTRO HISTÓRICO VII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 734: MÉXICO, D.F. – ASPECTOS DEL COMERCIO INFORMAL EN EL CENTRO HISTÓRICO VIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 735: MÉXICO, D.F. – ASPECTOS DEL COMERCIO INFORMAL EN EL CENTRO HISTÓRICO IX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 736: MÉXICO, D.F. – ASPECTOS DEL COMERCIO INFORMAL EN EL CENTRO HISTÓRICO X.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 737: MÉXICO, D.F. – ASPECTOS DEL COMERCIO INFORMAL EN EL CENTRO HISTÓRICO XI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 738: MÉXICO, D.F. – ASPECTOS DEL COMERCIO INFORMAL EN EL CENTRO HISTÓRICO XII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 739: MÉXICO, D.F. – ASPECTOS DEL COMERCIO INFORMAL EN EL CENTRO HISTÓRICO XIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 740: MÉXICO, D.F. – ASPECTOS DEL COMERCIO INFORMAL EN EL CENTRO HISTÓRICO XIV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 741: MÉXICO, D.F. – ASPECTOS DEL COMERCIO INFORMAL EN EL CENTRO HISTÓRICO XV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 742: MÉXICO, D.F. – ASPECTOS DEL COMERCIO INFORMAL EN EL CENTRO HISTÓRICO XVI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 743: MÉXICO, D.F. – ASPECTOS DEL COMERCIO INFORMAL EN EL CENTRO HISTÓRICO XVII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 744: MÉXICO, D.F. – ASPECTOS DEL COMERCIO INFORMAL EN EL CENTRO HISTÓRICO XVIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 745: MÉXICO, D.F. – ASPECTOS DEL COMERCIO INFORMAL EN EL CENTRO HISTÓRICO XIX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 746: MÉXICO, D.F. – ASPECTOS DEL COMERCIO INFORMAL EN EL CENTRO HISTÓRICO XX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 747: MÉXICO, D.F. – ASPECTOS DEL COMERCIO INFORMAL EN EL CENTRO HISTÓRICO XXI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 748: MÉXICO, D.F. – ASPECTOS DEL COMERCIO INFORMAL EN EL CENTRO HISTÓRICO XXII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 749: MÉXICO, D.F. – ASPECTOS DEL COMERCIO INFORMAL EN EL CENTRO HISTÓRICO XXIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 750: MÉXICO, D.F. – ASPECTOS DEL COMERCIO INFORMAL EN EL CENTRO HISTÓRICO XXIV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 751: MÉXICO, D.F. – DESALOJO DE COMERCIANTES CALLEJEROS EN EL CENTRO HISTÓRICO I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 752: MÉXICO, D.F. – DESALOJO DE COMERCIANTES CALLEJEROS EN EL CENTRO HISTÓRICO II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 753: MÉXICO, D.F. – DESALOJO DE COMERCIANTES CALLEJEROS EN EL CENTRO HISTÓRICO III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 754: MÉXICO, D.F. – DECLARATORIA DEL CENTRO HISTÓRICO COMO PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 755: MÉXICO, D.F. – PUERTA LATERAL DE LA CATEDRAL, LUGAR DONDE REPOSA LA PLACA DE PATRIMONIO MUNDIAL DE LA UNESCO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 756: MÉXICO, D.F. – CENTRO HISTÓRICO – COMPOSICIONES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 757: MÉXICO, D.F. – CENTRO HISTÓRICO – COMPOSICIONES II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 758: MÉXICO, D.F. – CENTRO HISTÓRICO – COMPOSICIONES III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 759: MÉXICO, D.F. – CENTRO HISTÓRICO – COMPOSICIONES IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 760: MÉXICO, D.F. – CENTRO HISTÓRICO – COMPOSICIONES V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 761: MÉXICO, D.F. – CENTRO HISTÓRICO – COMPOSICIONES VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 762: MÉXICO, D.F. – CENTRO HISTÓRICO – COMPOSICIONES VII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 763: MÉXICO, D.F. – CENTRO HISTÓRICO – COMPOSICIONES VIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 764: MÉXICO, D.F. – CENTRO HISTÓRICO – COMPOSICIONES IX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 765: MÉXICO, D.F. – CENTRO HISTÓRICO – COMPOSICIONES X.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 766: MÉXICO, D.F. – CENTRO HISTÓRICO – COMPOSICIONES XI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 767: MÉXICO, D.F. – CENTRO HISTÓRICO – COMPOSICIONES XII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 768: MÉXICO, D.F. – CENTRO HISTÓRICO – COMPOSICIONES XIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 769: MÉXICO, D.F. – CENTRO HISTÓRICO – COMPOSICIONES XIV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 770: MÉXICO, D.F. – CENTRO HISTÓRICO – COMPOSICIONES XV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 771: MÉXICO, D.F. – CENTRO HISTÓRICO – COMPOSICIONES XVI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 772: MÉXICO, D.F. – CENTRO HISTÓRICO – COMPOSICIONES XVII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 773: MÉXICO, D.F. – CENTRO HISTÓRICO – COMPOSICIONES XVIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 774: MÉXICO, D.F. – CENTRO HISTÓRICO – COMPOSICIONES XIX.

Autor: Carlos Carbonell.

Foto 775: MÉXICO, D.F. – CENTRO HISTÓRICO – COMPOSICIONES XX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 776: MÉXICO, D.F. – CENTRO HISTÓRICO – COMPOSICIONES XXI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 777: MÉXICO, D.F. – CENTRO HISTÓRICO – COMPOSICIONES XXII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 778: MÉXICO, D.F. – MERCADO DE LA MERCED I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 779: MÉXICO, D.F. – MERCADO DE LA MERCED II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 780: MÉXICO, D.F. – MERCADO DE LA MERCED III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 781: MÉXICO, D.F. – MERCADO DE LA MERCED IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 782: MÉXICO, D.F. – MERCADO DE LA MERCED V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 783: MÉXICO, D.F. – MERCADO DE LA MERCED VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 784: MÉXICO, D.F. – MERCADO DE LA MERCED VII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 785: MÉXICO, D.F. – MERCADO DE LA MERCED - COMPOSICIONES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 786: MÉXICO, D.F. – MERCADO DE LA MERCED - COMPOSICIONES II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 787: MÉXICO, D.F. – MERCADO DE LA MERCED - COMPOSICIONES III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 788: MÉXICO, D.F. – MERCADO DE LA MERCED - COMPOSICIONES IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 789: MÉXICO, D.F. – MERCADO DE LA MERCED - COMPOSICIONES V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 790: MÉXICO, D.F. – MERCADO DE LA MERCED - COMPOSICIONES VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 791: MÉXICO, D.F. – MERCADO DE LA MERCED - COMPOSICIONES VII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 792: MÉXICO, D.F. – MERCADO DE LA MERCED - COMPOSICIONES VIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 793: MÉXICO, D.F. – MERCADO DE LA MERCED - COMPOSICIONES IX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 794: MÉXICO, D.F. – MERCADO DE LA MERCED - COMPOSICIONES X.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 795: MÉXICO, D.F. – MERCADO DE LA MERCED - COMPOSICIONES XI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 796: MÉXICO, D.F. – MERCADO DE LA MERCED - COMPOSICIONES XII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 797: MÉXICO, D.F. – MERCADO DE LA MERCED - COMPOSICIONES XIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 798: MÉXICO, D.F. – MERCADO DE LA MERCED - COMPOSICIONES XIV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 799: MÉXICO, D.F. – MERCADO DE LA MERCED - COMPOSICIONES XV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 800: MÉXICO, D.F. – MERCADO DE LA MERCED - COMPOSICIONES XVI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 801: MÉXICO, D.F. – MERCADO DE LA MERCED - COMPOSICIONES XVII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 802: MÉXICO, D.F. – MERCADO DE LA MERCED - COMPOSICIONES XVIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 803: MÉXICO, D.F. – MERCADO DE LA MERCED - COMPOSICIONES XIX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 804: MÉXICO, D.F. – MERCADO DE LA MERCED - COMPOSICIONES XX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 805: MÉXICO, D.F. – MERCADO DE LA MERCED - COMPOSICIONES XXI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 806: MÉXICO, D.F. – MERCADO DE LA MERCED - COMPOSICIONES XXII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 807: MÉXICO, D.F. – MERCADO DE LA MERCED - COMPOSICIONES XXIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 808: MÉXICO, D.F. – MERCADO PRESIDENTE ABELARDO RODRÍGUEZ I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 809: MÉXICO, D.F. – MERCADO PRESIDENTE ABELARDO RODRÍGUEZ II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 810: MÉXICO, D.F. – MERCADO PRESIDENTE ABELARDO RODRÍGUEZ III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 811: MÉXICO, D.F. – MERCADO PRESIDENTE ABELARDO RODRÍGUEZ IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 812: MÉXICO, D.F. – MERCADO PRESIDENTE ABELARDO RODRÍGUEZ V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 813: MÉXICO, D.F. – MERCADO PRESIDENTE ABELARDO RODRÍGUEZ VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 814: MÉXICO, D.F. – MERCADO PRESIDENTE ABELARDO RODRÍGUEZ VII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 815: MÉXICO, D.F. – MERCADO PRESIDENTE ABELARDO RODRÍGUEZ VIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 816: MÉXICO, D.F. – COMPOSICIONES - MERCADO PRESIDENTE ABELARDO RODRÍGUEZ I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 817: MÉXICO, D.F. – COMPOSICIONES - MERCADO PRESIDENTE ABELARDO RODRÍGUEZ II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 818: MÉXICO, D.F. – COMPOSICIONES - MERCADO PRESIDENTE ABELARDO RODRÍGUEZ III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 819: MÉXICO, D.F. – COMPOSICIONES - MERCADO PRESIDENTE ABELARDO RODRÍGUEZ IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 820: MÉXICO, D.F. – MERCADO BUENAVISTA.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 821: MÉXICO, D.F. – MERCADO BUENAVISTA – COMPOSICIONES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 822: MÉXICO, D.F. – MERCADO BUENAVISTA – COMPOSICIONES II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 823: MÉXICO, D.F. – MERCADO BUENAVISTA – COMPOSICIONES III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 824: MÉXICO, D.F. – MERCADO BUENAVISTA – COMPOSICIONES IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 825: MÉXICO, D.F. – MERCADO BUENAVISTA – COMPOSICIONES V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 826: MÉXICO, D.F. – MERCADO BUENAVISTA – COMPOSICIONES VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 827: MÉXICO, D.F. – MERCADO BUENAVISTA – COMPOSICIONES VII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 828: MÉXICO, D.F. – MERCADO BUENAVISTA – COMPOSICIONES VIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 829: MÉXICO, D.F. – MERCADO BUENAVISTA – COMPOSICIONES IX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 830: MÉXICO, D.F. – MERCADO BUENAVISTA – COMPOSICIONES X.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 831: MÉXICO, D.F. – MERCADO BUENAVISTA – COMPOSICIONES XI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 832: MÉXICO, D.F. – MERCADO BUENAVISTA – COMPOSICIONES XII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 833: MÉXICO, D.F. – MERCADO BUENAVISTA – COMPOSICIONES XIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 834: MÉXICO, D.F. – MERCADO BUENAVISTA – COMPOSICIONES XIV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 835: MÉXICO, D.F. – MERCADO BUENAVISTA – COMPOSICIONES XV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 836: MÉXICO, D.F. – BOSQUE DE CHAPULTEPEC I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 837: MÉXICO, D.F. – BOSQUE DE CHAPULTEPEC II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 838: MÉXICO, D.F. – BOSQUE DE CHAPULTEPEC III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 839: MÉXICO, D.F. – BOSQUE DE CHAPULTEPEC IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 840: MÉXICO, D.F. – BOSQUE DE CHAPULTEPEC V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 841: MÉXICO, D.F. – BOSQUE DE CHAPULTEPEC VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 842: MÉXICO, D.F. – BOSQUE DE CHAPULTEPEC - COMPOSICIONES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 843: MÉXICO, D.F. – BOSQUE DE CHAPULTEPEC - COMPOSICIONES II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 844: MÉXICO, D.F. – BOSQUE DE CHAPULTEPEC - COMPOSICIONES III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 845: MÉXICO, D.F. – BOSQUE DE CHAPULTEPEC - COMPOSICIONES IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 846: MÉXICO, D.F. – BOSQUE DE CHAPULTEPEC - COMPOSICIONES V.

Autor: Carlos Carbonell.

Foto 847: MÉXICO, D.F. – BOSQUE DE CHAPULTEPEC - COMPOSICIONES VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 848: MÉXICO, D.F. – TEPITO – CENTRO COMERCIAL GRANADITAS I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 849: MÉXICO, D.F. – TEPITO – CENTRO COMERCIAL GRANADITAS II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 850: MÉXICO, D.F. – TEPITO – CENTRO COMERCIAL GRANADITAS III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 851: MÉXICO, D.F. – TEPITO – COMPOSICIONES - CENTRO COMERCIAL GRANADITAS.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 852: MÉXICO, D.F. - TEPITO - ALREDEDORES DEL CENTRO COMERCIAL GRANADITAS I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 853: MÉXICO, D.F. - TEPITO - ALREDEDORES DEL CENTRO COMERCIAL GRANADITAS II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 854: MÉXICO, D.F. - TEPITO - ALREDEDORES DEL CENTRO COMERCIAL GRANADITAS III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 855: MÉXICO, D.F. - TEPITO - ALFONSO HERNÁNDEZ EN EL CENTRO DE ESTUDIOS TEPITEÑOS.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 856: MÉXICO, D.F. - TEPITO - CENTRO DE ESTUDIOS TEPITEÑOS I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 857: MÉXICO, D.F. - TEPITO - CENTRO DE ESTUDIOS TEPITEÑOS II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 858: MÉXICO, D.F. - TEPITO - VISTA DE TEPITO DESDE LA ENTRADA PRINCIPAL POR EL EJE 1 NORTE.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 859: MÉXICO, D.F. - TEPITO - LA FUENTE DE TEPITO, HITO URBANO QUE SEÑALA LA ENTRADA PRINCIPAL DEL SECTOR.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 860: MÉXICO, D.F. - TEPITO - ARMAZONES METÁLICOS EMPLAZADOS EN LOS ANDENES DEL EJE 1 NORTE.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 861: MÉXICO, D.F. - TEPITO - COMERCIO DE ROPA I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 862: MÉXICO, D.F. - TEPITO - COMERCIO DE ROPA II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 863: MÉXICO, D.F. - TEPITO - COMERCIO DE ROPA III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 864: MÉXICO, D.F. - TEPITO - COMERCIO DE ROPA USADA.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 865: MÉXICO, D.F. - TEPITO - COMPOSICIONES - COMERCIO DE ROPA USADA.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 866: MÉXICO, D.F. - TEPITO - PUESTO DE LEGUMBRES EN LA PLAZA DE MERCADO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 867: MÉXICO, D.F. - TEPITO - COMPOSICIONES - PLAZA DE MERCADO I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 868: MÉXICO, D.F. - TEPITO - COMPOSICIONES - PLAZA DE MERCADO II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 869: MÉXICO, D.F. - TEPITO - SECCIÓN DE COMIDAS EN LA PLAZA DE MERCADO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 870: MÉXICO, D.F. - TEPITO - PUESTO DE COMIDAS EN LA PLAZA DE MERCADO I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 871: MÉXICO, D.F. - TEPITO - PUESTO DE COMIDAS EN LA PLAZA DE MERCADO II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 872: MÉXICO, D.F. - TEPITO - GALERÍA DE ARTE JOSÉ MARÍA VELASCO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 873: MÉXICO, D.F. - TEPITO - ASPECTO INTERIOR DE UNA VECINDAD.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 874: MÉXICO, D.F. - TEPITO - RESTAURANTE "LA GÜERA", DONDE NACIÓ EL PLATO HECHO A BASE DE MIGA DE PAN.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 875: MÉXICO, D.F. - TEPITO - COMENSALES EN EL RESTAURANTE "LA GÜERA".
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 876: MÉXICO, D.F. - TEPITO - NOMBRE Y LOGO DE LA ESTACIÓN DEL METRO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 877: MÉXICO, D.F. - TEPITO - COMPLEJO DEPORTIVO "KID AZTECA" I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 878: MÉXICO, D.F. - TEPITO - COMPLEJO DEPORTIVO "KID AZTECA" II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 879: MÉXICO, D.F. - TEPITO - COMPLEJOS HABITACIONALES EN EL SECTOR DE TEPITO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 880: MÉXICO, D.F. - TEPITO - COMPLEJO DEPORTIVO MORELOS.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 881: MÉXICO, D.F. - TEPITO - PABELLÓN COMERCIAL AZTECAS I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 882: MÉXICO, D.F. - TEPITO - PABELLÓN COMERCIAL AZTECAS II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 883: MÉXICO, D.F. - TEPITO - ASPECTO INTERIOR DEL PABELLÓN COMERCIAL AZTECAS.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 884: MÉXICO, D.F. - TEPITO - PROYECTO DEL PABELLÓN COMERCIAL AZTECAS.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 885: MÉXICO, D.F. - TEPITO - FORMAS DE COLONIZACIÓN DEL ESPACIO URBANO POR EL COMERCIO INFORMAL I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 886: MÉXICO, D.F. - TEPITO - FORMAS DE COLONIZACIÓN DEL ESPACIO URBANO POR EL COMERCIO INFORMAL II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 887: MÉXICO, D.F. – TEPITO – PANORÁMICA DE TEPITO I.
Tomada de: http://www.visitingmexico.com.mx/images/images_blog/tepito.jpg.

Foto 888: MÉXICO, D.F. – TEPITO – PANORÁMICA DE TEPITO II.
Tomada de: http://www.foroswebgratis.com/imagenes_foros/1/2/8/7/1/658823tepito.jpg.

Foto 889: MÉXICO, D.F. - TEPITO - PANORÁMICA DEL EJE 1 NORTE DESDE EL PABELLÓN COMERCIAL AZTECAS.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 890: MÉXICO, D.F. - TEPITO - PRESENTACIÓN DE LA REVISTA CULTURA URBANA EN LA GALERÍA "JOSÉ MARÍA VELASCO" I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 891: MÉXICO, D.F. - TEPITO - PRESENTACIÓN DE LA REVISTA CULTURA URBANA EN LA GALERÍA "JOSÉ MARÍA VELASCO" II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 892: MÉXICO, D.F. – TEPITO – ACCIONES POLICIALES EN CONTRA DEL CONTRABANDO EN TEPITO (ABRIL DE 2008).
Tomada de: http://www.correo-gto.com.mx/upload/foto/5/8/4/NACI-TEPITO.jpg.

Foto 893: MÉXICO, D.F. – TEPITO – OPERATIVOS CONTRA EL NARCOTRÁFICO EN TEPITO (DICIEMBRE DE 2001).
Tomada de:
http://images.google.com.co/imgres?imgurl=http://i.esmas.com/image/0/000/002/125/NOMX0122_tepito3R_P.jpg&imgrefurl=http://www.esmas.com/noticierostelevisa/mexico/213907.html&usg=__TTov5sMCPJ6idoqzNPb9LkVQrY=&h=200&w=220&sz=9&hl=es&start=14&um=1&tbnid=zHrf8AjpHawHzM:&tbnh=97&tbnw=107&prev=/images%3Fq%3Dtepito%26hl%3Des%26sa%3DX%26um%3D1.

Foto 894: MÉXICO, D.F. - TEPITO - MIGUEL GALÁN AYALA, REPRESENTANTE DE COMERCIANTES DE TEPITO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 895: MÉXICO, D.F. - TEPITO - CALLE PERALVILLO, PRIMER CENTRO DE COMERCIO INFORMAL EN TEPITO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 896: MÉXICO, D.F. - TEPITO - IGLESIA DE SANTA ANA I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 897: MÉXICO, D.F. - TEPITO - IGLESIA DE SANTA ANA II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 898: MÉXICO, D.F. - TEPITO - PLAZA DE SANTA ANA.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 899: MÉXICO, D.F. - TEPITO - LAS TORTAS DEL TÍO ADRIÁN, PUESTO TRADICIONAL EN TEPITO DESDE 1920.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 900: MÉXICO, D.F. - TEPITO - COMPOSICIONES - VENDEDORES LEGENDARIOS.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 901: MÉXICO, D.F. - TEPITO - PABELLÓN COMERCIAL GRANADITAS.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 902: MÉXICO, D.F. - TEPITO - STANDS DEL PABELLÓN COMERCIAL GRANADITAS SOBRE EL CORREDOR PEATONAL.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 903: MÉXICO, D.F. - TEPITO - SALVADOR GALLARDO Y ALFONSO HERNÁNDEZ EN EL TALLER DE SALVADOR.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 904: MÉXICO, D.F. - TEPITO - OBRAS DE SALVADOR GALLARDO EXPUESTAS EN LA VÍA PÚBLICA.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 905: MÉXICO D.F. - TEPITO - COMPOSICIONES - SILLA DE SALVADOR GALLARDO I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 906: MÉXICO D.F. - TEPITO - COMPOSICIONES - SILLA DE SALVADOR GALLARDO II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 907: GUADALAJARA, MÉXICO – CATEDRAL BASÍLICA ASUNCIÓN DE MARÍA.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 908: GUADALAJARA, MÉXICO – PASAJE MORELOS I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 909: GUADALAJARA, MÉXICO – PASAJE MORELOS II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 910: GUADALAJARA, MÉXICO – PASAJE MORELOS III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 911: GUADALAJARA, MÉXICO - PUNTOS DE ACCESO A LA PLAZA GUADALAJARA I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 912: GUADALAJARA, MÉXICO - PUNTOS DE ACCESO A LA PLAZA GUADALAJARA II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 913: GUADALAJARA, MÉXICO - PUNTOS DE ACCESO A LA PLAZA GUADALAJARA III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 914: GUADALAJARA, MÉXICO - PUNTOS DE ACCESO A LA PLAZA GUADALAJARA IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 915: GUADALAJARA, MÉXICO - PUNTOS DE ACCESO A LA PLAZA GUADALAJARA V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 916: GUADALAJARA, MÉXICO - PUNTOS DE ACCESO A LA PLAZA GUADALAJARA VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 917: GUADALAJARA, MÉXICO - ASPECTO INTERIOR DE LA PLAZA GUADALAJARA I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 918: GUADALAJARA, MÉXICO - ASPECTO INTERIOR DE LA PLAZA GUADALAJARA II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 919: GUADALAJARA, MÉXICO - ASPECTO INTERIOR DE LA PLAZA GUADALAJARA III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 920: GUADALAJARA, MÉXICO - ASPECTO INTERIOR DE LA PLAZA GUADALAJARA IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 921: GUADALAJARA, MÉXICO - ASPECTO INTERIOR DE LA PLAZA GUADALAJARA V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 922: GUADALAJARA, MÉXICO - ASPECTO INTERIOR DE LA PLAZA GUADALAJARA VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 923: GUADALAJARA, MÉXICO - ASPECTO INTERIOR DE LA PLAZA GUADALAJARA VII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 924: GUADALAJARA, MÉXICO - ASPECTO INTERIOR DE LA PLAZA GUADALAJARA VIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 925: GUADALAJARA, MÉXICO - ASPECTO INTERIOR DE LA PLAZA GUADALAJARA IX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 926: GUADALAJARA, MÉXICO - ASPECTO INTERIOR DE LA PLAZA GUADALAJARA X.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 927: GUADALAJARA, MÉXICO - ASPECTO INTERIOR DE LA PLAZA GUADALAJARA XI – DETALLE DE UN LOCAL.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 928: GUADALAJARA, MÉXICO - ASPECTO INTERIOR DE LA PLAZA GUADALAJARA XII – DETALLE DE UN LOCAL.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 929: GUADALAJARA, MÉXICO - ASPECTO INTERIOR DE LA PLAZA GUADALAJARA XIII - EQUIPAMIENTOS.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 930: GUADALAJARA, MÉXICO - ASPECTO INTERIOR DE LA PLAZA GUADALAJARA XIV - EQUIPAMIENTOS.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 931: GUADALAJARA, MÉXICO - ASPECTO INTERIOR DE LA PLAZA GUADALAJARA XV - EQUIPAMIENTOS.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 932: GUADALAJARA, MÉXICO - ASPECTO INTERIOR DE LA PLAZA GUADALAJARA XVI - EQUIPAMIENTOS.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 933: GUADALAJARA, MÉXICO - ASPECTO INTERIOR DE LA PLAZA GUADALAJARA XVII - EQUIPAMIENTOS.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 934: GUADALAJARA, MÉXICO - ASPECTO INTERIOR DE LA PLAZA GUADALAJARA XVIII - EQUIPAMIENTOS.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 935: GUADALAJARA, MÉXICO - ASPECTO INTERIOR DE LA PLAZA GUADALAJARA XIX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 936: GUADALAJARA, MÉXICO - ASPECTO INTERIOR DE LA PLAZA GUADALAJARA XX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 937: GUADALAJARA, MÉXICO - PUESTOS DE COMERCIO INFORMAL EN LAS CALLES DEL CENTRO HISTÓRICO I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 938: GUADALAJARA, MÉXICO - PUESTOS DE COMERCIO INFORMAL EN LAS CALLES DEL CENTRO HISTÓRICO II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 939: GUADALAJARA, MÉXICO - PUESTOS DE COMERCIO INFORMAL EN LAS CALLES DEL CENTRO HISTÓRICO III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 940: GUADALAJARA, MÉXICO - PUESTOS DE COMERCIO INFORMAL EN LAS CALLES DEL CENTRO HISTÓRICO IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 941: GUADALAJARA, MÉXICO - PUESTOS DE COMERCIO INFORMAL EN LAS CALLES DEL CENTRO HISTÓRICO V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 942: GUADALAJARA, MÉXICO - PUESTOS DE COMERCIO INFORMAL EN LAS CALLES DEL CENTRO HISTÓRICO VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 943: GUADALAJARA, MÉXICO – CENTRO HISTÓRICO – COMPOSICIONES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 944: GUADALAJARA, MÉXICO – CENTRO HISTÓRICO – COMPOSICIONES II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 945: GUADALAJARA, MÉXICO – CENTRO HISTÓRICO – COMPOSICIONES III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 946: GUADALAJARA, MÉXICO - ESTABLECIMIENTOS FORMALES EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS DEL CENTRO I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 947: GUADALAJARA, MÉXICO - ESTABLECIMIENTOS FORMALES EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS DEL CENTRO II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 948: GUADALAJARA, MÉXICO - COHABITACIÓN DEL COMERCIO FORMAL E INFORMAL EN EL ESPACIO URBANO I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 949: GUADALAJARA, MÉXICO - COHABITACIÓN DEL COMERCIO FORMAL E INFORMAL EN EL ESPACIO URBANO II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 950: GUADALAJARA, MÉXICO - CASETA DE INFORMACIÓN TURÍSTICA.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 951: GUADALAJARA, MÉXICO - FERIA COMERCIAL REALIZADA EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS DEL CENTRO I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 952: GUADALAJARA, MÉXICO - FERIA COMERCIAL REALIZADA EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS DEL CENTRO II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 953 - GUADALAJARA, MÉXICO - PLACA DEL MERCADO GENERAL RAMÓN CORONA.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 954: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO GENERAL RAMÓN CORONA - PUESTOS DE ALIMENTOS I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 955: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO GENERAL RAMÓN CORONA - PUESTOS DE ALIMENTOS II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 956: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO GENERAL RAMÓN CORONA - PUESTO DE COMIDAS I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 957: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO GENERAL RAMÓN CORONA - PUESTO DE COMIDAS II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 958: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO GENERAL RAMÓN CORONA - PUESTO DE COMIDAS III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 959: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO GENERAL RAMÓN CORONA - PUESTOS DE YERBAS.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 960: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO GENERAL RAMÓN CORONA - COMPOSICIONES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 961: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO GENERAL RAMÓN CORONA - COMPOSICIONES II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 962 - GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO GENERAL RAMÓN CORONA - COMPOSICIONES III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 963: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO GENERAL RAMÓN CORONA - ARTÍCULOS RELIGIOSOS I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 964: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO GENERAL RAMÓN CORONA - COMPOSICIONES IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 965: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO GENERAL RAMÓN CORONA - COMPOSICIONES V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 966: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO GENERAL RAMÓN CORONA - CULTO A LOS MUERTOS.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 967: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO GENERAL RAMÓN CORONA - COMPOSICIONES VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 968: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO GENERAL RAMÓN CORONA - PUESTOS CALLEJEROS.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 969: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO GENERAL RAMÓN CORONA - COMPOSICIONES VII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 970: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO GENERAL RAMÓN CORONA - COMPOSICIONES VIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 971: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO LIBERTAD - ACCESO PRINCIPAL I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 972: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO LIBERTAD - ACCESO PRINCIPAL II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 973: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO LIBERTAD - ASPECTO INTERIOR I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 974: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO LIBERTAD - PUESTOS DE VENTA DE ALIMENTOS I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 975: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO LIBERTAD - PUESTOS DE VENTA DE ALIMENTOS II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 976: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO LIBERTAD - COMPOSICIONES - PUESTOS DE VENTA DE ALIMENTOS III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 977: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO LIBERTAD - COMPOSICIONES - PUESTOS DE VENTA DE ALIMENTOS IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 978: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO LIBERTAD - PUESTOS DE VENTA DE CALZADO I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 979: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO LIBERTAD - PUESTOS DE VENTA DE CALZADO II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 980: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO LIBERTAD - PUESTOS DE VENTA DE CALZADO III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 981: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO LIBERTAD - COMPOSICIONES - PUESTOS DE VENTA DE CALZADO IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 982: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO LIBERTAD - PLAZOLETA DE COMIDAS I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 983: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO LIBERTAD - PLAZOLETA DE COMIDAS II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 984: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO LIBERTAD - PLAZOLETA DE COMIDAS III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 985: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO LIBERTAD - PLAZOLETA DE COMIDAS IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 986: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO LIBERTAD - PLAZOLETA DE COMIDAS V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 987: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO LIBERTAD - PLAZOLETA DE COMIDAS VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 988: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO LIBERTAD - PLAZOLETA DE COMIDAS VII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 989: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO LIBERTAD - PLAZOLETA DE COMIDAS VIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 990: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO LIBERTAD - PLAZOLETA DE COMIDAS IX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 991: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO LIBERTAD - COMPOSICIONES - PUESTO DE VENTA DE REFRESCOS.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 992: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO LIBERTAD - PUESTO DE VENTA DE BOTAS VAQUERAS I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 993: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO LIBERTAD - COMPOSICIONES - PUESTO DE VENTA DE BOTAS VAQUERAS.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 994: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO LIBERTAD - PUESTOS DE ARTÍCULOS REGIONALES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 995: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO LIBERTAD - PUESTOS DE ARTÍCULOS REGIONALES II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 996: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO LIBERTAD - PUESTOS DE ARTÍCULOS REGIONALES III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 997: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO LIBERTAD - PUESTOS DE ARTÍCULOS REGIONALES IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 998: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO LIBERTAD - PANORÁMICA INTERIOR I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 999: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO LIBERTAD - PANORÁMICA INTERIOR II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1000: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO LIBERTAD - PANORÁMICA INTERIOR III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1001: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO LIBERTAD - PANORÁMICA INTERIOR IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1002: GUADALAJARA, MÉXICO - PLAZUELA INTERIOR DEL MERCADO LIBERTAD I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1003: GUADALAJARA, MÉXICO - PLAZUELA INTERIOR DEL MERCADO LIBERTAD II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1004: GUADALAJARA, MÉXICO - PLAZUELA DE LOS MARIACHIS I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1005: GUADALAJARA, MÉXICO - PLAZUELA DE LOS MARIACHIS II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1006: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO DE TONALÁ I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1007: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO DE TONALÁ II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1008: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO DE TONALÁ III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1009: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO DE TONALÁ IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1010: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO DE TONALÁ V.

Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1011: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO DE TONALÁ VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1012: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO DE TONALÁ VII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1013: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO DE TONALÁ VIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1014: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO DE TONALÁ IX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1015: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO DE TONALÁ X.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1016: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO DE TONALÁ XI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1017: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO DE TONALÁ XII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1018: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO DE TONALÁ - COMPOSICIONES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1019: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO DE TONALÁ - COMPOSICIONES II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1020: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO DE TONALÁ - COMPOSICIONES III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1021: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO DE TONALÁ - COMPOSICIONES IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1022: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO DE TONALÁ - COMPOSICIONES V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1023: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO DE TONALÁ - COMPOSICIONES VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1024: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO DE TONALÁ - COMPOSICIONES VII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1025: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO DE TONALÁ - COMPOSICIONES VIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1026: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO DE TONALÁ - COMPOSICIONES IX.
Autor: Carlos Carbonell.

F1027: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO DE TONALÁ - COMPOSICIONES X.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1028: GUADALAJARA, MÉXICO - MERCADO DE TONALÁ - COMPOSICIONES XI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1029: SAN JOSÉ DE COSTA RICA I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1030: SAN JOSÉ DE COSTA RICA II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1031: SAN JOSÉ DE COSTA RICA III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1032: SAN JOSÉ DE COSTA RICA - COMPOSICIONES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1033: SAN JOSÉ DE COSTA RICA - COMPOSICIONES II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1034: SAN JOSÉ DE COSTA RICA - MERCADO CENTRAL.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1035: SAN JOSÉ DE COSTA RICA - MERCADO BORBÓN I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1036: SAN JOSÉ DE COSTA RICA - MERCADO BORBÓN II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1037: SAN JOSÉ DE COSTA RICA - MERCADO BORBÓN III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1038: SAN JOSÉ DE COSTA RICA - MERCADO BORBÓN IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1039: SAN JOSÉ DE COSTA RICA - MERCADO BORBÓN - COMPOSICIONES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1040: SAN JOSÉ DE COSTA RICA - MERCADO BORBÓN - COMPOSICIONES II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1041: SAN JOSÉ DE COSTA RICA - MERCADO BORBÓN - COMPOSICIONES III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1042: SAN JOSÉ DE COSTA RICA - MERCADO BORBÓN V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1043: CIUDAD DE PANAMÁ, PANAMA I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1044: CIUDAD DE PANAMÁ, PANAMA II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1045: CIUDAD DE PANAMÁ, PANAMA III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1046: CIUDAD DE PANAMÁ, PANAMA IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1047: LA HABANA, CUBA - VENTA DE GRANIZADO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1048: LA HABANA, CUBA - LA BODEGUITA DEL MEDIO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1049: LA HABANA, CUBA - FRENTE A LA BODEGUITA DEL MEDIO I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1050: LA HABANA, CUBA - FRENTE A LA BODEGUITA DEL MEDIO II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1051: LA HABANA, CUBA - FRENTE A LA BODEGUITA DEL MEDIO III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1052: CORPUS CHRISTI, CUBA – LUSTRADORES.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1053: CORPUS CHRISTI, CUBA - VENTA CALLEJERA DE LECHÓN.

Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1054: SANTA CLARA, CUBA - MERCADO DE FLORES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1055: SANTA CLARA, CUBA - MERCADO DE FLORES II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1056: TRINIDAD, CUBA - MERCADO DE ARTESANÍAS I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1057: TRINIDAD, CUBA - MERCADO DE ARTESANÍAS II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1058: TRINIDAD, CUBA - MERCADO DE ARTESANÍAS - COMPOSICIONES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1059: TRINIDAD, CUBA - MERCADO DE ARTESANÍAS - COMPOSICIONES II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1060: SANTIAGO DE CUBA, CUBA - VENTAS CALLEJERAS I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1061: SANTIAGO DE CUBA, CUBA - VENTAS CALLEJERAS II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1062: SANTIAGO DE CUBA, CUBA - VENTAS CALLEJERAS III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1063: SANTIAGO DE CUBA, CUBA - VENTAS CALLEJERAS IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1064: SANTIAGO DE CUBA, CUBA – LUSTRADORES.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1065: SANTIAGO DE CUBA, CUBA - CIUDAD SUEÑO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1066: CAMAGÜEY, CUBA - MERCADO AGROPECUARIO EL RÍO I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1067: CAMAGÜEY, CUBA - MERCADO AGROPECUARIO EL RÍO II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1068: CAMAGÜEY, CUBA - MERCADO AGROPECUARIO EL RÍO III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1069: CAMAGÜEY, CUBA - MERCADO AGROPECUARIO EL RÍO - COMPOSICIONES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1070: CAMAGÜEY, CUBA - MERCADO AGROPECUARIO EL RÍO - COMPOSICIONES II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1071: CAMAGÜEY, CUBA - MERCADO AGROPECUARIO EL RÍO - COMPOSICIONES III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1072: CAMAGÜEY, CUBA - MERCADO AGROPECUARIO EL RÍO - COMPOSICIONES IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1073: CAMAGÜEY, CUBA - MERCADO AGROPECUARIO EL RÍO - COMPOSICIONES V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1074: CAMAGÜEY, CUBA - MERCADO AGROPECUARIO EL RÍO - COMPOSICIONES VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1075: CAMAGÜEY, CUBA - MERCADO AGROPECUARIO EL RÍO - COMPOSICIONES VII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1076: CAMAGÜEY, CUBA - MERCADO AGROPECUARIO EL RÍO - COMPOSICIONES VIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1077: CAMAGÜEY, CUBA - MERCADO AGROPECUARIO EL RÍO - COMPOSICIONES IX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1078: CAMAGÜEY, CUBA - PUESTOS DE VENTA DE ARTESANÍAS PARA TURISTAS.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1079: LA HABANA, CUBA - MERCADO AGROPECUARIO PANORAMA Y TULIPÁN.

Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1080: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - LA MATUNA I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1081: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - LA MATUNA II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1082: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - LA MATUNA III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1083: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - LA MATUNA IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1084: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - LA MATUNA V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1085: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - LA MATUNA VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1086: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - LA MATUNA VII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1087: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - LA MATUNA VIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1088: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - LA MATUNA IX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1089: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - LA MATUNA X.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1090: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - LA MATUNA XI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1091: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - LA MATUNA XII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1092: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - LA MATUNA XIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1093: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - LA MATUNA XIV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1094: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - LA MATUNA - COMPOSICIONES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1095: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - LA MATUNA XV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1096: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - AVENIDA PEDRO DE HEREDIA I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1097: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - AVENIDA PEDRO DE HEREDIA II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1098: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - AVENIDA PEDRO DE HEREDIA III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1099: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - AVENIDA PEDRO DE HEREDIA IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1100: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - AVENIDA PEDRO DE HEREDIA - COMPOSICIONES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1101: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - AVENIDA PEDRO DE HEREDIA - COMPOSICIONES II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1102: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - AVENIDA PEDRO DE HEREDIA - COMPOSICIONES III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1103: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - ACTO INSTITUCIONAL FRENTE A LA TORRE DEL RELOJ I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1104: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - ACTO INSTITUCIONAL FRENTE A LA TORRE DEL RELOJ II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1105: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - ACTO INSTITUCIONAL FRENTE A LA TORRE DEL RELOJ III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1106: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - ACTO INSTITUCIONAL FRENTE A LA TORRE DEL RELOJ IV.

Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1107: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - ACTO INSTITUCIONAL FRENTE A LA PLAZA DE LA ADUANA I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1108: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - ACTO INSTITUCIONAL FRENTE A LA PLAZA DE LA ADUANA II.
Autor: Carlos Carbonell.

F1109: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - EL MERCADO DE BAZURTO DESDE EL CERRO DE LA POPA.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1110: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - MERCADO DE BAZURTO, CERRO DE LA POPA Y AVENIDA PEDRO DE HEREDIA.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1111: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - CENTRAL DE ABASTOS DEL MERCADO DE BAZURTO I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1112: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - CENTRAL DE ABASTOS DEL MERCADO DE BAZURTO II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1113: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - COMERCIO FORMAL EN BAZURTO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1114: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - COMERCIO INFORMAL DE BAZURTO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1115: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - ENTRADA PRINCIPAL AL COMPLEJO COMERCIAL POPULAR DE BAZURTO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1116: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - COMERCIO INFORMAL EN BAZURTO I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1117: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - COMERCIO INFORMAL EN BAZURTO II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1118: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - COMERCIO INFORMAL EN BAZURTO III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1119: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - COMERCIO INFORMAL EN BAZURTO IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1120: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - COMERCIO INFORMAL EN BAZURTO V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1121: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - COMERCIO INFORMAL EN BAZURTO VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1122: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - COMERCIO INFORMAL EN BAZURTO VII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1123: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - COMERCIO INFORMAL EN BAZURTO VIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1124: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - OCUPACIÓN DE LAS CALLES POR EL COMERCIO FORMAL EN BAZURTO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1125: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - COMERCIO FORMAL EN BAZURTO I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1126: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - COMERCIO FORMAL EN BAZURTO II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1127: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - ANIMACIÓN DEL COMERCIO FORMAL DE BAZURTO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1128: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - PUESTOS DE COMIDAS Y BEBIDAS EN BAZURTO I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1129: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - PUESTOS DE COMIDAS Y BEBIDAS EN BAZURTO II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1130: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - LUGARES DE ENCUENTRO EN BAZURTO I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1131: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - LUGARES DE ENCUENTRO EN BAZURTO II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1132: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - LUGARES DE ENCUENTRO EN BAZURTO III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1133: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - MERCADO DE BAZURTO - COMERCIO INFORMAL SOBRE LA AVENIDA PEDRO DE HEREDIA I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1134: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - MERCADO DE BAZURTO - COMERCIO INFORMAL SOBRE LA AVENIDA PEDRO DE HEREDIA II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1135: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - MERCADO DE BAZURTO - COMERCIO INFORMAL SOBRE LA AVENIDA PEDRO DE HEREDIA III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1136: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - MERCADO DE BAZURTO - COMERCIO INFORMAL SOBRE LA AVENIDA PEDRO DE HEREDIA IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1137: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - MERCADO DE BAZURTO - COMERCIO INFORMAL SOBRE LA AVENIDA PEDRO DE HEREDIA V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1138: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - EL MERCADO DE BAZURTO POR LA AVENIDA EL LAGO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1139: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - MERCADO DE BAZURTO - RESIDUOS CONTAMINANTES SOBRE LA AVENIDA EL LAGO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1140: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - LA UTOPÍA DEL SUPERMERCADO EN BAZURTO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1141: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - MERCADO DE BAZURTO - COMPOSICIONES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1142: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - MERCADO DE BAZURTO - COMPOSICIONES II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1143: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - MERCADO DE BAZURTO - COMPOSICIONES III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1144: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - MERCADO DE BAZURTO - COMPOSICIONES IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1145: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - MERCADO DE BAZURTO - COMPOSICIONES V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1146: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - MERCADO DE BAZURTO - COMPOSICIONES VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1147: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - MERCADO DE BAZURTO - COMPOSICIONES VII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1148: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - MERCADO DE BAZURTO - COMPOSICIONES VIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1149: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - MERCADO DE BAZURTO - COMPOSICIONES IX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1150: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - MERCADO DE BAZURTO - COMPOSICIONES X.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1151: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - MERCADO DE BAZURTO - COMPOSICIONES XI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1152: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - MERCADO DE BAZURTO - COMPOSICIONES XII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1153: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - MERCADO DE BAZURTO - COMPOSICIONES XIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1154: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - MERCADO DE BAZURTO - COMPOSICIONES XIV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1155: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - MERCADO DE BAZURTO - COMPOSICIONES XV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1156: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - MERCADO DE BAZURTO - COMPOSICIONES XVI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1157: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - MERCADO DE BAZURTO - COMPOSICIONES XVII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1158: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - MERCADO DE BAZURTO - COMPOSICIONES XVIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1159: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - MERCADO DE BAZURTO - COMPOSICIONES XIX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1160: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - MERCADO DE BAZURTO - COMPOSICIONES XX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1161: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - MERCADO DE BAZURTO - COMPOSICIONES XXI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1162: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - MERCADO DE BAZURTO - COMPOSICIONES XXII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1163: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - MERCADO DE BAZURTO - COMPOSICIONES XXIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1164: CARTAGENA DE INDIAS, COLOMBIA - MERCADO DE BAZURTO - COMPOSICIONES XXIV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1165: MEDELLÍN, COLOMBIA I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1166: MEDELLÍN, COLOMBIA II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1167: MEDELLÍN, COLOMBIA - PLAZA DE LAS ESCULTURAS.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1168: MEDELLÍN, COLOMBIA - PARQUE EXPLORA.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1169: MEDELLÍN COLOMBIA - COMERCIO INFORMAL EN LA ZONA CÉNTRICA I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1170: MEDELLÍN COLOMBIA - COMERCIO INFORMAL EN LA ZONA CÉNTRICA II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1171: MEDELLÍN, COLOMBIA - CASETAS EN EL ESPACIO URBANO - COMPOSICIONES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1172: MEDELLÍN, COLOMBIA - CASETAS EN EL ESPACIO URBANO - COMPOSICIONES II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1173: MEDELLÍN, COLOMBIA - CASETAS EN EL ESPACIO URBANO - COMPOSICIONES III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1174: MEDELLÍN, COLOMBIA - MERCADO DE PULGAS FRENTE A LA PLAZA DE LAS ESCULTURAS I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1175: MEDELLÍN, COLOMBIA - MERCADO DE PULGAS FRENTE A LA PLAZA DE LAS ESCULTURAS II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1176: MEDELLÍN, COLOMBIA - MERCADO DE PULGAS FRENTE A LA PLAZA DE LAS ESCULTURAS III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1177: MEDELLÍN, COLOMBIA - EL ESPACIO PÚBLICO EN LA PLAZA DE LAS ESCULTURAS.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1178: MEDELLÍN, COLOMBIA - ESPACIOS PÚBLICOS FRENTE AL PARQUE EXPLORA Y EL JARDÍN BOTÁNICO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1179: MEDELLÍN, COLOMBIA - RECUPERACIÓN DE LOS ESPACIOS URBANOS BAJO LOS PUENTES DE LA CIUDAD.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1180: MEDELLÍN, COLOMBIA - COMPOSICIONES - PUESTO DE VENTA CALLEJERA.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1181: MEDELLÍN, COLOMBIA - DESFILE DE SILLETEROS I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1182: MEDELLÍN, COLOMBIA - DESFILE DE SILLETEROS II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1183: MEDELLÍN, COLOMBIA - COMPOSICIONES - SILLETA DE LA FERIA DE LAS FLORES 2009 I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1184: MEDELLÍN, COLOMBIA - COMPOSICIONES - SILLETA DE LA FERIA DE LAS FLORES 2009 II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1185: MEDELLÍN, COLOMBIA - COMPOSICIONES - SILLETA DE LA FERIA DE LAS FLORES 2009 III.

Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1186: MEDELLÍN, COLOMBIA - PLAZA DE FLÓREZ.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1187: MEDELLÍN, COLOMBIA - SILLETAS PUBLICITARIAS EN EL DESFILE DE SILLETEROS 2009.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1188: MEDELLÍN, COLOMBIA - COMPOSICIONES - SILLETA PUBLICITARIA DE LA FERIA DE LAS FLORES 2009.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1189: BARRANQUILLA, COLOMBIA - COMERCIO INFORMAL EN EL CENTRO DE LA CIUDAD I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1190: BARRANQUILLA, COLOMBIA - COMERCIO INFORMAL EN EL CENTRO DE LA CIUDAD II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1191: BARRANQUILLA, COLOMBIA - COMERCIO INFORMAL EN EL CENTRO DE LA CIUDAD III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1192: BARRANQUILLA, COLOMBIA - COMERCIO INFORMAL EN EL CENTRO DE LA CIUDAD IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1193: BARRANQUILLA, COLOMBIA - COMERCIO INFORMAL EN EL CENTRO DE LA CIUDAD V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1194: BARRANQUILLA, COLOMBIA - COMERCIO INFORMAL EN EL CENTRO DE LA CIUDAD VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1195: BARRANQUILLA, COLOMBIA - COMERCIO INFORMAL EN EL CENTRO DE LA CIUDAD VII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1196: BARRANQUILLA, COLOMBIA - COMERCIO INFORMAL EN EL CENTRO DE LA CIUDAD VIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1197: BARRANQUILLA, COLOMBIA - COMERCIO INFORMAL EN EL CENTRO DE LA CIUDAD IX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1198: BARRANQUILLA, COLOMBIA - COMPOSICIONES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1199: BARRANQUILLA, COLOMBIA - COMPOSICIONES II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1200: BARRANQUILLA, COLOMBIA - COMPOSICIONES III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1201: BARRANQUILLA, COLOMBIA - COMPOSICIONES IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1202: BARRANQUILLA, COLOMBIA - COMPOSICIONES V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1203: MANIZALES, COLOMBIA - MANIFESTACIONES DEL COMERCIO INFORMAL EN LAS CALLES DEL CENTRO I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1204: MANIZALES, COLOMBIA - MANIFESTACIONES DEL COMERCIO INFORMAL EN LAS CALLES DEL CENTRO II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1205: MANIZALES, COLOMBIA - MANIFESTACIONES DEL COMERCIO INFORMAL EN LAS CALLES DEL CENTRO III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1206: MANIZALES, COLOMBIA - MERCADO POPULAR EN LA PARTE BAJA DEL CENTRO I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1207: MANIZALES, COLOMBIA - MERCADO POPULAR EN LA PARTE BAJA DEL CENTRO II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1208: MANIZALES, COLOMBIA - MERCADO POPULAR EN LA PARTE BAJA DEL CENTRO III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1209: MANIZALES, COLOMBIA - MERCADO POPULAR EN LA PARTE BAJA DEL CENTRO IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1210: MANIZALES, COLOMBIA - MERCADO POPULAR EN LA PARTE BAJA DEL CENTRO V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1211: MANIZALES, COLOMBIA - MERCADO POPULAR EN LA PARTE BAJA DEL CENTRO VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1212: MANIZALES, COLOMBIA - MERCADO POPULAR EN LA PARTE BAJA DEL CENTRO – COMPOSICIONES.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1213: MANIZALES, COLOMBIA - INTEGRACIÓN ENTRE EL ESPACIO PÚBLICO Y EL ESPACIO POPULAR I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1214: MANIZALES, COLOMBIA - INTEGRACIÓN ENTRE EL ESPACIO PÚBLICO Y EL ESPACIO POPULAR II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1215: KISSIMMEE, EU - EPCOT CENTER.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1216: KISSIMMEE, EU - EL PABELLÓN DE MÉXICO EN EPCOT CENTER.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1217: KISSIMMEE, EU - CASETAS AMBULANTES EN EL PABELLÓN DE MÉXICO I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1218: KISSIMMEE, EU - CASETAS AMBULANTES EN EL PABELLÓN DE MÉXICO II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1219: KISSIMMEE, EU - PUESTOS DE TIANGUIS EN EL PABELLÓN DE MÉXICO - COMPOSICIONES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1220: KISSIMMEE, EU - PUESTOS DE TIANGUIS EN EL PABELLÓN DE MÉXICO - COMPOSICIONES II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1221: KISSIMMEE, EU - PUESTOS DE TIANGUIS EN EL PABELLÓN DE MÉXICO - COMPOSICIONES III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1222: KISSIMMEE, EU - PUESTOS DE TIANGUIS EN EL PABELLÓN DE MÉXICO - COMPOSICIONES IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1223: KISSIMMEE, EU - EL SOCO FICCIONAL DE MARRUECOS EN EPCOT CENTER.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1224: KISSIMMEE, EU - PUESTO FICTICIO DE ARTISTA CALLEJERO EN EPCOT CENTER.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1225: KISSIMMEE, EU - MÁSCARAS VENECIANAS EN EPCOT CENTER – COMPOSICIONES.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1226: MIAMI, EU - PUESTO DE COMERCIO INFORMAL EN EL DOWNTOWN I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1227: MIAMI, EU - PUESTO DE COMERCIO INFORMAL EN EL DOWNTOWN II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1228: MIAMI BEACH, EU - RESTAURANTE EN LINCOLN AVENUE I
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1229: MIAMI BEACH, EU - RESTAURANTE EN LINCOLN AVENUE II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1230: MIAMI BEACH, EU - RESTAURANTE EN LINCOLN AVENUE III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1231: MIAMI BEACH, EU - OFRECIENDO EL MENÚ A LOS TRANSEÚNTES EN LINCOLN AVENUE.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1232: MIAMI BEACH, EU - PUESTO DE COMERCIO INFORMAL EN LINCOLN AVENUE.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1233: MIAMI BEACH, EU - PUESTO DE VENTA DE ARTESANÍAS.

Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1234: MIAMI BEACH, EU – COMPOSICIONES.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1235: KISSIMMEE, EU - LA PUERTA DE ORIENTE EN EPCOT CENTER.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1236: KISSIMMEE, EU - EPCOT CENTER.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1237: ESTACIÓN AVENIDA JIMÉNEZ FRENTE A LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO (2003).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1238: COMERCIO INFORMAL EN LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO (2003) I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1239: COMERCIO INFORMAL EN LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO (2003) II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1240: COMERCIO INFORMAL EN LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO (2003) III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1241: COMERCIO INFORMAL EN LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO (2003) IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1242: COMERCIO INFORMAL EN LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO DURANTE LA TEMPORADA ESCOLAR I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1243: COMERCIO INFORMAL EN LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO DURANTE LA TEMPORADA ESCOLAR III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1244: COMERCIO INFORMAL EN LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO DURANTE LA TEMPORADA ESCOLAR III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1245: COMERCIO INFORMAL EN LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO SOBRE LA CALLE 12 I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1246: COMERCIO INFORMAL EN LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO SOBRE LA CALLE 12 II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1247: COMERCIO INFORMAL EN LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO SOBRE LA CALLE 12 III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1248: COMERCIO INFORMAL EN LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO (2003) V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1249: COMERCIO INFORMAL EN LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO (2003) VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1250: JUEGO DE AZAR EN LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO (2003).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1251: LLAMA Y CABALLO PARA FOTOGRAFÍAS EN LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO (2004).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1252: LLAMA PARA FOTOGRAFÍAS EN LA PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO (2004).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1253: PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO, BOGOTÁ 2003 - COMERCIO INFORMAL - COMPOSICIONES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1254: PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO, BOGOTÁ 2003 - COMERCIO INFORMAL - COMPOSICIONES II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1255: SAN VICTORINO, BOGOTÁ, COLOMBIA - COMERCIO FORMAL - PIÑATERÍAS - COMPOSICIONES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1256: SAN VICTORINO, BOGOTÁ, COLOMBIA - COMERCIO FORMAL - PIÑATERÍAS - COMPOSICIONES II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1257: SAN VICTORINO, BOGOTÁ, COLOMBIA - COMERCIO FORMAL - PIÑATERÍAS - COMPOSICIONES III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1258: SAN VICTORINO, BOGOTÁ, COLOMBIA - COMERCIO FORMAL - PIÑATERÍAS - COMPOSICIONES IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1259: SAN VICTORINO, BOGOTÁ, COLOMBIA - COMERCIO FORMAL – COMPOSICIONES.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1260: SAN VICTORINO, BOGOTÁ, COLOMBIA - COMPOSICIÓN DE POMPAS DE JABÓN PARA LA VENTA DE JUGUETE DE POMPAS.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1261: PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO - MARIPOSA CON EXCREMENTOS DE PALOMA.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1262: PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO - MARIPOSA CON EXCREMENTOS DE PALOMA Y GRAFFITTI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1263: BOGOTÁ, COLOMBIA - ANTIGUO MERCADO DE LAS PULGAS SOBRE LA CARRERA SÉPTIMA.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1264: BOGOTÁ, COLOMBIA - ANTIGUO MERCADO DE LAS PULGAS SOBRE LA CARRERA SÉPTIMA - COMPOSICIONES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1265: MERCADO DE LAS PULGAS DE LA 24 CON 7a I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1266: MERCADO DE LAS PULGAS DE LA 24 CON 7a II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1267: MERCADO DE LAS PULGAS DE LA 24 CON 7a III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1268: MERCADO DE LAS PULGAS DE LA 24 CON 7a IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1269: MERCADO DE LAS PULGAS DE LA 24 CON 7a V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1270: MERCADO DE LAS PULGAS DE LA 24 CON 7a VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1271: MERCADO DE LAS PULGAS DE LA 24 CON 7a VII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1272: MERCADO DE LAS PULGAS DE LA 24 CON 7a VIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1273: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO DE LAS PULGAS DEL PARQUE DE LOS PERIODISTAS I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1274: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO DE LAS PULGAS DEL PARQUE DE LOS PERIODISTAS II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1275: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO DE LAS PULGAS DEL PARQUE DE LOS PERIODISTAS III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1276: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO DE LAS PULGAS DEL PARQUE DE LOS PERIODISTAS IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1277: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO DE LAS PULGAS DEL PARQUE DE LOS PERIODISTAS V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1278: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO DE LAS PULGAS DEL PARQUE DE LOS PERIODISTAS VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1279: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO DE LAS PULGAS DEL PARQUE DE LOS PERIODISTAS VII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1280: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO CALLEJERO SOBRE LA CARRERA TERCERA I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1281: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO CALLEJERO SOBRE LA CARRERA TERCERA II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1282: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO CALLEJERO SOBRE LA CARRERA TERCERA III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1283: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO CALLEJERO SOBRE LA CARRERA TERCERA IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1284: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO CALLEJERO SOBRE LA CARRERA TERCERA V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1285: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO CALLEJERO SOBRE LA CARRERA TERCERA VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1286: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO CALLEJERO SOBRE LA CARRERA TERCERA VII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1287: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO CALLEJERO SOBRE LA CARRERA TERCERA VIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1288: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO CALLEJERO SOBRE LA CARRERA TERCERA IX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1289: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO CALLEJERO SOBRE LA CARRERA TERCERA X.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1290: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO CALLEJERO SOBRE LA CARRERA TERCERA XI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1291: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO CALLEJERO SOBRE LA CARRERA TERCERA XII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1292: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO CALLEJERO EN EL PARQUE DEL ICETEX I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1293: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO CALLEJERO EN EL PARQUE DEL ICETEX II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1294: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO CALLEJERO EN EL PARQUE DEL ICETEX III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1295: BOGOTÁ, COLOMBIA - ANUNCIO DE REUBICACIÓN DE VENDEDORES AMBULANTES EN CENTROS COMERCIALES DE LA ADMINISTRACIÓN DISTRITAL.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1296: BOGOTÁ, COLOMBIA - TOLDOS DE SAN PELAYO I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1297: BOGOTÁ, COLOMBIA - TOLDOS DE SAN PELAYO II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1298: BOGOTÁ, COLOMBIA - TOLDOS DE SAN PELAYO III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1299: BOGOTÁ, COLOMBIA - TOLDOS DE SAN PELAYO - COMPOSICIONES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1300: BOGOTÁ, COLOMBIA - TOLDOS DE SAN PELAYO IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1301: BOGOTÁ, COLOMBIA – TOLDOS DE SAN PELAYO V.
Autor: Carlos Carbonell. TOMAR FOTO.

Foto 1302: BOGOTÁ, COLOMBIA – TOLDOS DE SAN PELAYO VI.
Autor: Carlos Carbonell. TOMAR FOTO.

Foto 1303: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO CARPE DIEM (USAQUÉN) I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1304: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO CARPE DIEM (USAQUÉN) II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1305: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO CARPE DIEM (USAQUÉN) III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1306: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO CARPE DIEM (USAQUÉN) IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1307: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO CARPE DIEM (USAQUÉN) - COMPOSICIONES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1308: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO CARPE DIEM (USAQUÉN) - COMPOSICIONES II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1309: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO CARPE DIEM (USAQUÉN) - COMPOSICIONES III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1310: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO CARPE DIEM (USAQUÉN) - COMPOSICIONES IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1311: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO CARPE DIEM (USAQUÉN) - COMPOSICIONES V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1312: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO CARPE DIEM (USAQUÉN) - COMPOSICIONES VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1313: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO CARPE DIEM (USAQUÉN) - COMPOSICIONES VII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1314: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO CALLEJERO DOMINICAL EN USAQUÉN I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1315: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO CALLEJERO DOMINICAL EN USAQUÉN II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1316: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO CALLEJERO DOMINICAL EN USAQUÉN - COMPOSICIONES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1317: BOGOTÁ, COLOMBIA - MERCADO CALLEJERO DOMINICAL EN USAQUÉN - COMPOSICIONES II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1318: GALERÍA ARTESANAL CARRERA SÉPTIMA CON CALLE 24.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1319: GALERÍA ARTESANAL CARRERA SÉPTIMA CON CALLE DOCE.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1320: GALERÍA ARTESANAL CARRERA SÉPTIMA CON CALLE DOCE - COMPOSICIONES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1321: GALERÍA ARTESANAL CARRERA SÉPTIMA CON CALLE DOCE - COMPOSICIONES II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1322: MERCADO NATURISTA EN EL JARDÍN BOTÁNICO I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1323: MERCADO NATURISTA EN EL JARDÍN BOTÁNICO II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1324: MERCADO NATURISTA EN EL JARDÍN BOTÁNICO III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1325: MERCADO NATURISTA EN EL JARDÍN BOTÁNICO - COMPOSICIONES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1326: MERCADO NATURISTA EN EL JARDÍN BOTÁNICO - COMPOSICIONES II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1327: MERCADO ARTESANAL EN LA PLAZA DE LAS NIEVES I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1328: MERCADO ARTESANAL EN LA PLAZA DE LAS NIEVES II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1329: PASAJE LA MACARENA I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1330: PASAJE LA MACARENA II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1331: PASAJE LA MACARENA III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1332: BOGOTÁ, COLOMBIA - PUESTOS DE VENTA ESTACIONARIOS EN BOGOTÁ 2008 I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1333: BOGOTÁ, COLOMBIA - PUESTOS DE VENTA ESTACIONARIOS EN BOGOTÁ 2008 II - SAN VICTORINO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1334: BOGOTÁ, COLOMBIA - EJE AMBIENTAL.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1335: BOGOTÁ, COLOMBIA - PLAZOLETA DEL MUSEO BOTERO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1336: BOGOTÁ, COLOMBIA - ANDENES DE CORFERIAS.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1337: CICLORRUTA EN EL CENTRO INTERNACIONAL.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1338: BOGOTÁ, COLOMBIA - VENDEDORES AMBULANTES EN LA ESTACIÓN DE TRANSMILENIO DE LAS AGUAS (CALLE 19 CON TERCERA).
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1339: BOGOTÁ, COLOMBIA - VENTA DE LIBROS EN EL PUENTE PEATONAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL SOBRE LA CALLE 26.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1340: BOGOTÁ, COLOMBIA - ARTISTA CALLEJERO EN LA PLAZA DE LAS NIEVES.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1341: BOGOTÁ, COLOMBIA - EMBOLADORES EN LA PLAZA DE LAS NIEVES.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1342: BOGOTÁ, COLOMBIA - CARRO DE VENTA DE AROMÁTICA.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1343: BOGOTÁ, COLOMBIA - VENTAS CALLEJERAS EN ENGATIVÁ I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1344: BOGOTÁ, COLOMBIA - VENTAS CALLEJERAS EN ENGATIVÁ II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1345: BOGOTÁ, COLOMBIA - VENTAS CALLEJERAS EN ENGATIVÁ III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1346: BOGOTÁ, COLOMBIA - VENTA AMBULANTE DE AREPA DE CHOCLO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1347: BOGOTÁ, COLOMBIA - CACHIVACHERO I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1348: BOGOTÁ, COLOMBIA - CACHIVACHERO II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1349: BOGOTÁ, COLOMBIA - COMERCIO INFORMAL EN CARRITO DE SUPERMERCADO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1350: BOGOTÁ, COLOMBIA - COMPOSICIONES - VENDEDOR DE GLOBOS EN EL PARQUE DE LA 93.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1351: BOGOTÁ, COLOMBIA - PUESTO DE VENTA DE GUANÁBANAS.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1352: BOGOTÁ, COLOMBIA - PUESTO DE VENTA DE PIÑAS.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1353: BOGOTÁ, COLOMBIA - COMPOSICIONES - ESCUADRAS Y CAJAS DE EMBOLAR.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1354: VENDEDOR AMBULANTE DE FOTOS ANTIGUAS DE BOGOTÁ.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1355: BOGOTÁ, COLOMBIA - AMBULANTES DE NOVELA I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1356: BOGOTÁ, COLOMBIA - AMBULANTES DE NOVELA II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1357: BOGOTÁ, COLOMBIA - REPRESENTACIÓN DE UN MERCADO COLONIAL EN EXPOCOTELCO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1358: EXCURSIONES TURÍSTICAS POR EL CENTRO HISTÓRICO (2000).
Tomado de: El Espectador… BUSCAR CITA

Foto 1359: BOGOTÁ, COLOMBIA - GRUPO DE TURISTAS EN EL EJE AMBIENTAL.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1360: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1361: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1362: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1363: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1364: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1365: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1366: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 VII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1367: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 VIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1368: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 IX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1369: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 X.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1370: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1371: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XII.

Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1372: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1373: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XIV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1374: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1375: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XVI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1376: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XVII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1377: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XVIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1378: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XIX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1379: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1380: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XXI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1381: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XXII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1382: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XXIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1383: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XXIV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1384: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1385: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XXVI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1386: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XXVII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1387: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XXVIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1388: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XXIX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1389: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XXX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1390: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XXXI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1391: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XXXII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1392: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XXXIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1393: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XXXIV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1394: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XXXV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1395: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XXXVI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1396: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XXXVII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1397: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XXXVIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1398: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XXXIX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1399: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XL.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1400: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XLI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1401: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XLII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1402: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XLIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1403: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XLIV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1404: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XLV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1405: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XLVI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1406: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XLVII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1407: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XLVIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1408: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XLIX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1409: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 L.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1410: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1411: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1412: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1413: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LIV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1414: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1415: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LVI.

Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1416: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LVII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1417: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LVIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1418: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LIX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1419: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1420: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LXI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1421: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LXII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1422: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LXIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1423: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LXIV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1424: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LXV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1425: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LXVI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1426: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LXVII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1427: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LXVIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1428: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LXIX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1429: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LXX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1430: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LXXI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1431: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LXXII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1432: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LXXIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1433: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LXXIV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1434: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LXXV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1435: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LXXVI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1436: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LXXVII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1437: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LXXVIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1438: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LXXIX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1439: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LXXX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1440: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LXXXI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1441: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LXXXII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1442: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LXXXIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1443: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LXXXIV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1444: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LXXXV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1445: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LXXXVI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1446: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LXXXVII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1447: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LXXXVIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1448: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 LXXXIX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1449: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XC.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1450: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XCI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1451: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XCII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1452: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XCIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1453: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XCIV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1454: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XCV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1455: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XCVI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1456: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XCVII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1457: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XCVIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1458: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 XCIX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1459: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 C.

Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1460: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 CI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1461: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 CII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1462: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 CIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1463: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 CIV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1464: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 CV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1465: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 CVI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1466: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 CVII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1467: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 CVIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1468: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 CIX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1469: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 CX.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1470: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 CXI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1471: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 CXII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1472: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 CXIII.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1473: SAN VICTORINO EN NAVIDAD 2008 CXIV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1474: BOGOTÁ, COLOMBIA - DESPLAZADOS EN EL PARQUE TERCER MILENIO 2009 I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1475: BOGOTÁ, COLOMBIA - DESPLAZADOS EN EL PARQUE TERCER MILENIO 2009 II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1476: BOGOTÁ, COLOMBIA - DESPLAZADOS EN EL PARQUE TERCER MILENIO 2009 III.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1477: BOGOTÁ, COLOMBIA - DESPLAZADOS EN EL PARQUE TERCER MILENIO 2009 IV.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1478: BOGOTÁ, COLOMBIA - DESPLAZADOS EN EL PARQUE TERCER MILENIO 2009 V.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1479: BOGOTÁ, COLOMBIA - DESPLAZADOS EN EL PARQUE TERCER MILENIO 2009 VI.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1480: BOGOTÁ, COLOMBIA - PARQUEADERO DE LA POLICÍA EN SAN VICTORINO, LUGAR DEL FUTURO CENTRO COMERCIAL SAN VICTORINO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1481: BOGOTÁ, COLOMBIA - PARQUEADERO DE LA POLICÍA Y PUNTO DE ATENCIÓN DEL CENTRO COMERCIAL SAN VICTORINO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1482: BOGOTÁ, COLOMBIA - PUNTO DE ATENCIÓN DEL CENTRO COMERCIAL SAN VICTORINO I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1483: BOGOTÁ, COLOMBIA - PUNTO DE ATENCIÓN DEL CENTRO COMERCIAL SAN VICTORINO II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1484: BOGOTÁ, COLOMBIA - ANUNCIO DEL PROYECTO DEL CENTRO COMERCIAL SAN VICTORINO.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1485: GRÁFICO DEL PROYECTO DEL CENTRO COMERCIAL SAN VICTORINO I.
Tomado de:

Foto 1486: GRÁFICO DEL PROYECTO DEL CENTRO COMERCIAL SAN VICTORINO II.
Tomado de:

Foto 1487: ANUNCIO PROMOCIONAL DE LOS LOCALES DEL CENTRO COMERCIAL SAN VICTORINO.
Tomado de:

Foto 1488: FOLLETO PROMOCIONAL DEL CENTRO COMERCIAL SAN VICTORINO.
Tomado de:

Foto 1489: BOGOTÁ, COLOMBIA - EL *GRANSAN VICTORINO* Y LA CARRERA ONCE HACIA EL SUR.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1490: BOGOTÁ, COLOMBIA - EL *GRANSAN VICTORINO* Y LA CARRERA ONCE HACIA EL NORTE.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1491: DEMO.
Tomado de: http://static.elespectador.co/files/imagecache/560x373/images/201204/ef435e68c215083f56f3321bbd821972.jpg. Foto AFP. Fecha de consulta: Abril 24 de 2013.

Foto 1492: PARQUE EL TUNAL.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1493: PARQUE EL TUNAL.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1494: PARQUE EL TUNAL.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1495: PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO - USOS DE LA MARIPOSA Y LA FUENTE DE AGUA I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1496: PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO - USOS DE LA MARIPOSA Y LA FUENTE DE AGUA II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1497: PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO – USOS DE LA BANQUETA DE LA ZONA VERDE I.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1498: PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO – USOS DE LA BANQUETA DE LA ZONA VERDE II.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1499: PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO – USOS DE LOS VENDEDORES AMBULANTES.
Autor: Carlos Carbonell.

Foto 1500: PLAZOLETA ANTONIO NARIÑO – USOS DE LAS BANCAS DE MADERA.
Autor: Carlos Carbonell.

BIBLIOGRAFÍA

Libros:

- Agier, Michel, *Esquisses d'une anthropologie de la ville,* Louvain, Bruylant-Academia, 2009.
- Anderson, Benedict, *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Anderson, Perry, *El Estado absolutista*, México, Editorial Siglo XXI, 1985.
- Aprile Gniset, Jacques, *El impacto del 9 de Abril sobre el Centro de Bogotá*, Bogotá, Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán, 1983.
- Arendt, Hannah, *Condition de l'homme moderne*, Paris, Pocket, 1994.
- Augé, Marc, *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Barcelona, Gedisa, 1995.
- Augé, Marc, *La guerre des rêves*, Paris, Seuil, 1997.
- Augé, Marc, *Le sens des autres*, Paris, Fayard, 1994.
- Augé, Marc, *Los no-lugares: espacios del anonimato*, Barcelona, Gedisa, 1994.
- Augé, Marc, *Pour une anthropologie des mondes contemporains*, Paris, Aubier, 1994.
- Augé, Marc, *Un ethnologue dans le métro*, Paris, Hachette, 1986.
- Avrich, Paul, *Los anarquistas rusos*, Madrid, Alianza Editorial, 1974.
- Bachelard, Gaston, *La poética del espacio*, México, Fondo de Cultura Económica, Sexta reimpresión, 2001.
- Bakunin, Mijail A., *Escritos de filosofía política (I)*, Barcelona, Ediciones Altaza, 1995.
- Balandier, Georges, *El desorden: la teoría del caos y las ciencias sociales*, Barcelona, Gedisa, 1988.

- Balandier, Georges, *El poder en escenas: de la representación del poder al poder de la representación*, Barcelona, Paidós, Primera Edición, 1994.
- Barco, Virgilio, *La administración de una ciudad moderna*, Biblioteca Colombiana de Cultura, Bogotá, 1974.
- Baudrillard, Jean, *Crítica de la economía política del signo*, México, Siglo XXI Editores, Cuarta edición, 1982.
- Beccassino, Angel, *Peñalosa y una ciudad 2.600 metros más cerca de las estrellas*, Bogotá, Grijalbo, 2000.
- Benjamin, Walter, *Poesía y capitalismo*, Madrid, Taurus, 1999.
- Beriain, Josetxo (comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Barcelona, Anthropos, 1996.
- Bermúdez, José Alejandro, *A través de la antigua Santafé*, Bogotá, Editorial Cromos, Luis Tamayo & Co., 1925.
- Bhabha, Homi, *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Manantial, Primera Edición, 2002.
- Bolívar, Ingrid, *Estatuto Orgánico: un instrumento para la gobernabilidad en el Distrito Capital*, s.f.
- Bollème, Geneviève, *El pueblo por escrito: significados culturales de lo popular*, México, Grijalbo, 1990.
- Bonnewitz, Patrice, *Premières leçons sur la sociologie de Pierre Bourdieu*, Paris, Presses Universitaires de France, 1998.
- Borda Tanco, Alberto, *Bogotá*, Bogotá, Editorial Cronos, Luis Tamayo, 1925.
- Bourdieu, Pierre, *La distinction*, Paris, Les Éditions du Minuit, 1979.
- Bourdieu, Pierre, *La miseria del mundo*, Madrid, Akal, 1999.
- Bourdieu, Pierre, *Les structures sociales de l'économie*, Paris, Seuil, 2000.
- Bourdieu, Pierre, *Raisons pratiques*, Paris, Seuil, 1994.
- Bourdieu, Pierre, et Wacquant, Loïc J.D., *Réponses : pour une anthropologie réflexive*, Paris, Éditions du Seuil, 1992.
- Bourdieu, Pierre, *Sociología y cultura*, México, Grijalbo, 1990.

- Braudel, Fernand, *La dinámica del capitalismo*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, Primera reimpresión, 1997.
- Braudel, Fernand, *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1990.
- Braudel, Fernand, *Los juegos del intercambio*, Madrid, Alianza, 1984.
- Brunner, José Joaquín, *Globalización cultural y postmodernidad*, Chile, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Buck-Morss, Susan, *Dialéctica de la mirada: Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes*, Madrid, Machado Libros, Segunda Edición, 2001.
- Burke, Peter, *La cultura popular en la Europa moderna*, Madrid, Alianza Editorial, 1991.
- Burke, Peter, *Eyewitnessing: the uses of images as historical evidence*, New York, Ithaca, Cornell University Press, 2001.
- Calvino, Italo, *Las ciudades invisibles*, Madrid, Ediciones Siruela, Segunda edición, 1999.
- Calvo, Thomas, *Iberoamérica de 1570 a 1910*, Madrid, Península, 1996.
- Cané, Miguel, "Bogotá", en *Viajeros Extranjeros en Colombia: siglo XIX*, Carvajal, Cali, 1970.
- Canetti, Elias, *Masa y poder*, Barcelona, Muchnik Editores, Segunda Edición, 1980.
- Carnegie-Williams, Rosa, *Un año en los Andes o aventuras de una lady en Bogotá*, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, Tercer Mundo Editores, 1990.
- Caro, Blanca Lilia, *Evolución del sector informal en Colombia*, Bogotá, Plan Nacional para la Microempresa, 1995.
- Caro, Blanca Lilia, *Propuesta metodológica e indicadores sociolaborales en el sector informal urbano*, Bogotá, OIT, 1996.
- Castro-Gómez, Santiago, *Crítica de la razón latinoamericana*, Barcelona, Puvill Libros, 1997.
- Castro-Gómez, Santiago, Guardiola Rivera, Oscar, y Millán de Benavides, Carmen (Eds.), *Pensar (en) los intersticios*, Bogotá, Centro Editorial Javeriano, 1999.
- Chambers, Iain, *Migración, cultura, identidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1995.

- Clifford, James, *Itinerarios transculturales*, Barcelona, Gedisa, 1999.
- Cordovez Moure, José María, *Reminiscencias de Santafé y Bogotá*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1978.
- Dabove, Juan Carlos, y Jáuregui, Carlos (Eds.), *Heterotropías: narrativas de identidad y alteridad latinoamericana*, Pittsburgh, Universidad de Pittsburgh, 2003.
- De Certeau, Michel, *L'invention du quotidien*, Paris, Gallimard, Volume I, 1990.
- De la Rosa, Moisés, *Calles de Santafé de Bogotá*, Bogotá, Ediciones del Concejo, 1938.
- De Man, Paul, *La ideología estética*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1998.
- De Soto, Hernando, *El misterio del capital*, Lima, Empresa Editora El Comercio, 2000.
- Deleuze, Gilles, y Guattari, Felix, *Mille plateaux : capitalisme et schizophrénie 2*, Paris, Les éditions de minuit, 1980.
- Deleuze, Gilles, *Proust y los signos*, Barcelona, Anagrama, Tercera Edición, 1995.
- Dikötter, Frank, *The discourse of race in modern China*, Stanford, Stanford University Press, 1992.
- Durán Dussán, Hernando, *La transformación de Bogotá*, España, Editorial Gaudi, 1982.
- Eco, Umberto, *El nombre de la rosa*, Barcelona, Editorial Lumen, 2005.
- Eliade, Mircea, *El mito del eterno retorno: arquetipos y repetición*, Madrid, Alianza Editorial, 1972.
- Eliade, Mircea, *Imágenes y símbolos*, Madrid, Taurus Ediciones, 1979.
- Elias, Norbert, *The civilizing process: the history of manners and state formation and civilization*, Cambridge, Blackwell Publishers, 1994.
- Engels, Friedrich, *Contribución al problema de la vivienda*, s.e., 1873.
- Escobar, Arturo, *Más allá del Tercer Mundo: Globalización y diferencia*, Bogotá, ICANH, 2005.
- Feyerabend, Paul, *Contra el método*, Barcelona, Editorial Ariel, 1974.
- Florencio, Rafael (hno.), *Bogotá, Distrito Especial*, Bogotá, Librería Stella, 1962.

- Foucault, Michel, *Arqueología del saber*, México, Siglo XXI Editores, 1970.
- Foucault, Michel, *El orden del discurso*, Barcelona, Tusquets, 1987.
- Foucault, Michel, *Genealogía del racismo*, Madrid, Ediciones La Piqueta, 1992.
- Foucault, Michel, *Historia de la locura en la época clásica I*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, Novena reimpresión, 2002.
- Foucault, Michel, *La verdad y las formas jurídicas*, Barcelona, Gedisa, 1980.
- Foucault, Michel, *La voluntad de saber: historia de la sexualidad*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1983.
- Foucault, Michel, *Los anormales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Foucault, Michel, *Microfísica del poder*, Barcelona, Planeta-De Agostini, 1994.
- Foucault, Michel, *Nietzsche, la genealogía y la historia*, Valencia, Pre-textos, 1992.
- Frisby, David, *Fragmentos de la modernidad*, Madrid, Visor Distribuciones, 1992.
- Fundación Misión Colombia, *Historia de Bogotá*, Bogotá, Villegas Editores, 1988.
- Galeano, Eduardo, *Ser como ellos y otros artículos*, México, Siglo Veintiuno Editores, 1992.
- García Canclini, Néstor, *Consumidores y ciudadanos*, México, Grijalbo, 1995.
- García Canclini, Néstor, *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo, 1990.
- García Canclini, Néstor, y otros, *La ciudad de los viajeros: Travesías e imaginarios urbanos: México 1940-2000*, Grijalbo, México, 1996.
- García Canclini, Néstor, *Las culturas populares en el capitalismo*, México, Editorial Nueva Imagen, 1982.
- Garretón, Manuel Antonio (Coord.), *América Latina: un espacio cultural en el mundo globalizado*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 1999.
- Gauchet, Marcel, *El desencantamiento del mundo: una historia política de la religión*, Madrid, Editorial Trotta, 2005.
- Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, 1997.
- Geertz, Clifford, *Tras los hechos: dos países, cuatro décadas, un antropólogo*, Barcelona, Paidós, 1996.

- González Pérez, Marcos, *Bajo el palio y el laurel*, Bogotá, Universidad Distrital, 1995.
- Gramsci, Antonio, *Cultura y literatura*, Barcelona, Ediciones Península, 1972.
- Gramsci, Antonio, *Escritos políticos (1917-1933)*, México, Siglo XXI Editores, Quinta Edición, 1997.
- Grossberg, Lawrence, *Estudios culturales en tiempo futuro: cómo es el trabajo intelectual que requiere el mundo de hoy,* Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2012.
- Guerra, François-Xavier (Dir.), *Revoluciones hispánicas: independencias americanas y liberalismo español*, Madrid, Editorial Complutense, Primera Edición, 1995.
- Gutiérrez, Javier, *Algunas reflexiones sobre movilidad social y económica: el caso de Bogotá*, Bogotá, Secretaría de Hacienda, 2000.
- Gutiérrez, Ramón, *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*, Madrid, Manuales Arte Cátedra, 1983.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio, *El trabajo de Dionisos*, Madrid, Ediciones Akal, 2003.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio, *Imperio*, Buenos Aires, Editorial Paidós, Primera Edición, 2002.
- Hartog, François, *Memoria de Ulises: relatos sobre la frontera en la Antigua Grecia*, México, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 1999.
- Hobsbawm, Eric, *Las revoluciones burguesas*, Tomo I, Barcelona, Editorial Labor, 1978.
- Ibáñez, Pedro María, *Las crónicas de Bogotá y sus inmediaciones*, Bogotá, Imprenta de la Luz, 1891.
- James, William, *Pragmatismo : un nuevo nombre para algunos antiguos modos de pensar*, Barcelona, Ediciones Orbis, 1975.
- Lefebvre, Henri, *La production de l'espace*, Paris, Anthropos, 2000.
- Lévi-Strauss, Claude, *El pensamiento salvaje*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.

- López de La Roche, Fabio (Ed.), *Globalización: incertidumbres y posibilidades*, Bogotá, Tercer Mundo, IEPRI, 1999.
- Lyotard, François, *La condición posmoderna*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1994.
- Llinás, Rodolfo, *El cerebro y el mito del yo: el papel de las neuronas en el pensamiento y el comportamiento humanos*, Bogotá, Editorial Norma, 2003.
- Maldonado, Carlos, *El sector informal urbano de Bogotá: una perspectiva interdisciplinaria*, Bogotá, Ministerio de Trabajo, 1997.
- Maldonado, Carlos, y Hurtado, Montserrat, *El sector informal en Bogotá*, Santafé de Bogotá, OIT y Ministerio de Trabajo, 1997.
- Mann, Thomas, *Schopenhauer, Nietzsche, Freud*, Barcelona, Editorial Bruguera, 1984.
- Martín-Barbero, Jesús, *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, Quinta edición, primera reimpresión, 2003.
- Martínez, Carlos, *Bogotá: sinopsis sobre su evolución urbana*, Bogotá, Escala Ltda., 1976.
- Martínez, Carlos, *Bogotá reseñada por cronistas y viajeros ilustres*, Bogotá, Escala, Fondo Editorial Colección Historia de Bogotá, Tomo II, s.f.
- Martínez, Carlos, *Santafé, capital del Nuevo Reino de Granada*, Bogotá, Presencia, 1997.
- Marx, Karl, *El capital*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1977.
- Mattelart, Armand, *Introducción a los estudios culturales*, Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, 2004.
- Mejía Pavony, Germán Rodrigo, y Zambrano, Fabio (Eds.), *La ciudad y las ciencias sociales*, Bogotá, Centro Editorial Javeriano, 2000.
- Mejía Pavony, Germán Rodrigo, *Los años del cambio: historia urbana de Bogotá 1820-1910*, Bogotá, Centro Editorial Javeriano, 2000.
- Mercado Romero, Jairo, *Bogotá 450 años: de los orígenes al deslumbramiento*, Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 1998.

- Morin, Edgar, *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, 1996.
- Morin, Edgar, *La mente bien ordenada*, Barcelona, Editorial Seix Barral, 2001.
- Negri, Antonio, y Cocco, Giuseppe, *Global: Biopoder y luchas en una América latina globalizada*, Buenos Aires, Editorial Paidós, Primera Edición, 2006.
- Nietzsche, Friedrich, *El nacimiento de la tragedia*, Madrid, Alianza Editorial, Decimosexta reimpresión, 1997.
- Nietzsche, Friedrich, *Fragmentos póstumos*, Bogotá, Norma, 1995.
- Nietzsche, Friedrich, *Humain, trop humain*, Paris, Hachette, 1988.
- Nietzsche, Friedrich, *La généalogie de la morale*, Paris, Librairie Générale Française, 2000.
- Niño, Ricardo (comp.), *El círculo de la exclusión: Santafé y Bogotá*, Bogotá, Ediciones Veeduría Distrital, 1996.
- Niño Murcia, Soledad et. al., *Territorios del miedo en Santafé de Bogotá: imaginarios de los ciudadanos*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1998.
- Norberg-Schulz, Christian, *Arquitectura occidental*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1999.
- Ortega, Daniel, *Arquitectura de Bogotá*, Bogotá, PROA, 1988.
- Ortiz, Renato, *Modernidad y espacio. Benjamin en París*, Bogotá, Grupo Editorial Norma, 2000.
- Ortiz, Renato, *Otro territorio*, Bogotá, Convenio Andrés Bello, 1998.
- Peralta de Ferreira, Victoria, *Bosquejo histórico del comercio en Bogotá*, Bogotá, FENALCO, 1988.
- Pineda, Blanca, *Historias en sepia y negro*, Bogotá, Departamento Administrativo de Acción Comunal, 1998.
- Putnam, Robert, *Making democracy work: civil traditions in modern Italy*, Princeton, Princeton University Press, 1994.
- Restrepo, Darío (Ed.), *La falacia neoliberal: crítica y alternativas*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia y Anthropos, 2003.

- Revel, Jacques, *Un momento historiográfico: Trece ensayos de historia social*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, Primera edición, 2005.
- Rinaudo, Ulises (comp.), *Apuntes para la modernización institucional de Santafé de Bogotá*, Bogotá, Alcaldía Mayor y Consejería para Asuntos Locales, Ediciones CORCAS, 1993.
- Rivas, Raimundo y Bayona, Nicolás, *El alma de Bogotá*, Bogotá, Fundación Villegas Editores, 1988.
- Romero, José Luis, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, 1999.
- Said, Edward, *Orientalismo*, Barcelona, Random House Mondadori, 2002.
- Salcedo, Jaime, *Urbanismo hispanoamericano: siglos XVI, XVII y XVIII*, Bogotá, Centro Editorial Javeriano, 1996.
- Sánchez, Consuelo, *De la aldea a la metrópoli*, Bogotá, ICDT y Tercer Mundo Editores, 1997.
- Simmel, Georg, *Sociología: estudio sobre las formas de socialización*, Madrid, Alianza Editorial, 1986.
- Talanquer, Vicente, *Fractus, fracta, fractal: fractales, de laberintos y espejos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Thomson, David, *Historia mundial de 1914 a 1968*, México, Fondo de Cultura Económica, Decimocuarta reimpresión, 1998.
- Thoreau, Henry D., *Desobediencia civil y otros escritos*, Madrid, Editorial Tecnos, Cuarta Edición, 2006.
- Torres, Carlos A., Viviescas, Fernando, y Pérez, Edmundo (Comps.), *La ciudad: hábitat de diversidad y complejidad*, Bogotá, UNIBIBLOS, 2002.
- Tse, Lao, *Tao Te Ching: los libros del Tao*, Madrid, Editorial Trotta, 2006.
- Valencia Gutiérrez, Alberto (Ed.), *Exclusión social y construcción de lo público en Colombia*, Bogotá, CEREC-CIDSE, 2001.
- Vega Cantor, Renán, *Gente muy rebelde: socialismo, cultura y protesta popular*, Bogotá, Ediciones Pensamiento Crítico, 2002.

- Velásquez, Fabio, y González, Esperanza, *¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia?*, Bogotá, Fundación Corona, 2003.
- Wallerstein, Immanuel, *El moderno sistema mundial*, México, Siglo XXI Editores, 1998.
- Wallerstein, Immanuel, *Geopolítica y geocultura: ensayos sobre el moderno sistema mundial*, Barcelona, Editorial Kairós, 2007.
- Wolfe, Alan, *Los límites de la legitimidad: las contradicciones políticas del capitalismo contemporáneo*, México, Siglo XXI Editores, Segunda Edición, 1987.
- Zalamea, Jorge, *Colombia, país de ciudades*, Bogotá, Editorial Pío X, 1960.

Artículos de libros:

- "Antiguas fuentes públicas", en *Boletín de Historia y Antigüedades*, 1938 (Edición del Cuarto Centenario).
- Acevedo de Gómez, Josefa, "Santafé", en Rivas, Raimundo y Bayona, Nicolás, *El alma de Bogotá*, Bogotá, Fundación Villegas Editores, 1988.
- Arciniegas, Ismael Enrique, "Día en Santafé", en Mercado Romero, Jairo, *Bogotá 450 años: de los orígenes al deslumbramiento*, Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 1998.
- Cordovez Moure, José María, "La locomoción santafereña", en *Bogotá, 450 años: de los orígenes al deslumbramiento*, Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 1988.
- Cortázar, Roberto, "Bogotá, corazón de Colombia", en *Boletín de Historia y Antigüedades*, 1938 (Edición del Cuarto Centenario).
- Elton, Catherine, "El retorno de los balcones de Lima", en *Americas Magazine*, Washington, 2001.

- Fernández Piedrahita, Lucas, “La fundación”, en Mercado Romero, Jairo, *Bogotá 450 años: de los orígenes al deslumbramiento*, Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 1998.
- Gosselmann, C.A., “Bogotá en 1825”, en Rivas, Raimundo y Bayona, Nicolás, *El alma de Bogotá*, Bogotá, Fundación Villegas Editores, 1988.
- Lleras, Alberto, “Mi gente”, en Mercado Romero, Jairo, *Bogotá 450 años: de los orígenes al deslumbramiento*, Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 1998.
- Mejía, Germán, “Los itinerarios de la transformación urbana: Bogotá 1820-1910”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Bogotá, 1997.
- Plata Caviedes, Juan José, “Etnografías urbanas en mundos globalizados: aspectos conceptuales y metodológicos”, en Mejía, Germán, y Zambrano, Fabio, *La ciudad: hábitat de diversidad y complejidad*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2000.
- Rojas, Diana Mercedes, y Reverón, Carlos, “Plaza de San Victorino, punto de encuentro y lugar de intercambios”, en Pineda, Blanca Cecilia et. al., *Bogotá, Historia Común*, Bogotá, Alcaldía Mayor de Bogotá, 1998, págs. 225-254.
- Rueda Vargas, Tomás, “Los coches de Bogotá”, en Rivas, Raimundo y Bayona, Nicolás, *El alma de Bogotá*, Bogotá, Fundación Villegas Editores, 1988.
- Silvestre Sánchez, Francisco, “Descripción del Reino de Santafé a principios del siglo XVIII”, en Mercado Romero, Jairo, *Bogotá 450 años: de los orígenes al deslumbramiento*, Bogotá, Universidad Distrital Francisco José de Caldas, 1998.
- Stewart, John, “Narración de una expedición a la capital de la Nueva Granada y residencia allí de once meses 1836-1837”, en Romero, Mario Germán, *Bogotá en los viajeros extranjeros del siglo XIX*, Bogotá, Fundación Villegas Editores, 1990.
- Zizek, Slavoj, “El multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional”, en Jameson, Fredric y Zizek, Slavoj, *Estudios culturales: reflexiones sobre el multiculturalismo*, Barcelona, Paidós, 1998.

Revistas y publicaciones periódicas:

- “Actualización del pequeño comercio en Colombia”, en *FENALCO*, Bogotá, 1984.
- “Bogotá 2000”, en *FENALCO*, Bogotá, N° 15, Julio de 1994.
- “Dossier de la anarquía”, en *Magazín Dominical*, N° 463, Marzo 8 de 1992.
- “El monopolio de la tierra urbana”, en *Alternativa*, N° 192, Noviembre de 1978, págs. 16-18.
- “Fiestas en San Victorino”, en *El Bogotano*, Trimestre III, Número 36, Mayo 17 de 1864, página 2.
- “Perfil local de la localidad de Santafé”, en *La Cámara*, Cámara de Comercio, Bogotá, 1998.
- “Plaza San Victorino”, entrevista con Lorenzo Castro, director del Taller del Espacio Público, en *Revista +A*, Bogotá, Universidad Javeriana, 2000.
- “Que el Centro vuelva a ser el Centro”, en *Nueva Frontera*, N° 401, Septiembre 27 de 1982, págs. 12-14.
- “Salud pública y marginalidad urbana”, en *Ecológica*, N° 1, Enero-Marzo de 1989.
- “San Victorino añora su espacio público”, en *FENALCO*, Bogotá, N° 13, Mayo de 1994.
- “Soluciones concretas para problemas concretos”, en *FENALCO*, N° 14, Junio de 1994.
- “¡Un ejemplo a seguir!”, en *Revista Santafé*, Año 1, N° 1, Marzo de 2001.
- “Vendedores ambulantes, gran problema”, en *Barrios y gentes*, Bogotá, Enero de 1979.
- “Vivanderas de Santa Inés: a vender se dijo”, en *Revista de la localidad de Santafé*, Bogotá, 2000.
- Acebedo, Luis Fernando, “Urbanismo de la imagen o estética de la miseria”, en *Espacio en blanco*, Bogotá, Universidad Nacional, N° 1, 1999.

- Aréchiga Córdoba, Ernesto, "De los miserables a los nietos de Sánchez: una brevísima historia de Tepito", en *Revista Cultura Urbana*, México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Año 2, Número 12, 2006.
- Arenas Bonilla, Roberto, "Bogotá, gigantismo y caos", en *Nueva Frontera*, N° 157, Noviembre de 1977, págs. 10-11.
- Arias, Augusto, "Figura y alma de Bogotá", en *Lecturas Dominicales*, Mayo 10 de 1964, pág. 7.
- Bonilla, Daniel, "Crónica de una renovación anunciada", en *ProyectoDiseño*, N° 14, Tercer trimestre, 1999.
- Bonnett, Diana, "De la conformación de los pueblos de indios al surgimiento de las parroquias de vecinos. El caso del Altiplano cundiboyacense", en *Revista de Estudios Sociales*, Bogotá, Universidad de los Andes, N° 10, 2001.
- Borja, Jordi, "Ciudades: la cultura del comercio", en *FENALCO*, Bogotá, N° 15, Julio de 1994.
- Brand, Peter Charles, "La planeación urbana y las ciencias sociales en Colombia", en *Revista de Estudios Sociales*, Bogotá, Universidad de los Andes, N° 10, 2001.
- Bromberg, Paul, y Medellín, Pedro, "Descentralización y gobierno: la gobernabilidad de la ciudad en cuestión", en *Revista de Estudios Sociales*, Bogotá, Universidad de los Andes, N° 10, 2001.
- Bustos, Oscar, "San Victorino, rebusque capital", en *Número*, Bogotá, N° 6, Abril de 1995, págs. 10-19.
- Carrasco Rojas, Bernardo, "Bogotá, la tenaz suramericana", en *Estrategia Económica y Financiera*, N° 174, Marzo de 1993.
- Carrizosa, Claudia, "Alta cirugía en el corazón de Bogotá" (Entrevista), en *ProyectoDiseño*, Bogotá, N° 18, Tercer trimestre, 2000.
- Durán, María Mercedes, "El suelo urbano, una mercancía escasa", en *Nueva Frontera*, N° 490, Julio de 1984, págs. 8-9.
- Espinosa, José María, "El 9 de Enero de 1813", en Rivas, Raimundo y Bayona, Nicolás, *El alma de Bogotá*, Bogotá, Fundación Villegas Editores, 1988.

- Fazio Vengoa, Hugo, “La globalización como proceso de larga duración”, en *Reflexión política*, año 3, N° 5, Bucaramanga, Junio de 2001, págs. 9-28.
- Fernández, Alberto, “Vuelo de Bogotá”, en *Revista de las Indias*, Vol. 16, N° 49, 1943.
- Flores, Pamela, y Crawford, Livingston, “La ciudad en América Latina o la construcción simbólica de una mirada que nos re-presente”, en *Revista de Estudios Sociales*, Bogotá, Universidad de los Andes, N° 10, 2001.
- García, Irma, “Una ciudad patas arriba”, en *Colombia hoy informa*, Bogotá, N° 102, Junio-Julio de 1992.
- Ghersi, Enrique, “La economía informal en América Latina”, en *El Cato Journal*, Washington, Vol. 7, N° 1, 2001.
- Gosselmann, C.A., “Bogotá en 1825”, en Rivas, Raimundo y Bayona, Nicolás, *El alma de Bogotá*, Bogotá, Fundación Villegas Editores, 1988.
- Grisales Ramirez, Natalia, “En Tepito todo se vende menos la dignidad: espacio público e informalidad económica en el Barrio Bravo”, en *Revista Alteridades*, Año 13, Número 26, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 2003.
- Hernández, Carlos Eduardo, “La ciudad moderna todavía espera un lugar”, en *Espacio en blanco*, Bogotá, Universidad Nacional, N° 1, 1999.
- Kliksberg, Bernardo, “América Latina: la región más desigual de todas”, en *Revista de Ciencias Sociales*, Vol. XI, N° 3, Septiembre-Diciembre de 2005, págs. 411-421.
- Lara, Patricia, “Bogotá, una ciudad que crece”, en *Nueva Frontera*, N° 71, Marzo de 1976, pág. 5.
- López de Mesa, Luis, “Bogotá moderno (1929)”, en Quijano, Antonio, *Los cantores de Bogotá*, Bogotá, Editorial Águila Negra, 1929.
- Martínez Jiménez, Carlos, “Las tres plazas coloniales de Bogotá”, en *Bogotá: estructura y principales servicios públicos*, Bogotá, Cámara de Comercio, 1978.
- Martínez, Héctor Luis, ““Bolívar y el Congreso de Panamá”, en *Revista Historia*, Año I, N° 1, Junio de 2007.
- Mejía, Germán, “La ciudad y el ciudadano”, en *Revista +A*, Bogotá, Universidad Javeriana, 2000.

- Mendoza, Alberto, "Bogotá futuro", en *Barrios y gentes*, Bogotá, Febrero de 1979.
- Mockus, Antanas, "Poder/es: batalla entre apostillas", en *Revista +A*, Bogotá, Universidad Javeriana, 2000.
- Monsieur Courvoisier, "Bogotá, el suburbio de una ciudad inexistente", en *Dinero*, N° 4, Julio de 1993.
- Montezuma, Ricardo, "Bogotá: movilidad y espacio público en el siglo XX", en *Revista Javeriana*, Vol. 135, N° 666, Julio de 2000.
- Nietzsche, Friedrich, "De la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida", en Llinares Chover, Joan (ed.), *Nietzsche: Antología*, Barcelona, Ediciones Península, 1988, págs. 53-113.
- Peñalosa, Enrique, "La ciudad y la igualdad", en *El Malpensante*, Bogotá, N° 45, Marzo 16 a Abril 30 de 2003, págs. 12-33.
- Reyes, Edgar, "Ciudad global: conflictos sociales vs. soluciones", en *Espacio en blanco*, Bogotá, Universidad Nacional, N° 1, 1999.
- Rivera Farfán, Jorge, "Formación y desarrollo urbanístico de Bogotá", en *Nueva Frontera*, N° 294, Agosto de 1980, págs. 23-25.
- Rojas, Diana Mercedes, y Reverón, Carlos, "Plaza de San Victorino, punto de encuentro y lugar de intercambios", en *Bogotá, Historia Común*, 1998, págs. 225-254.
- Rojas, Raquel, "Bogotá nació, creció y se perdió", en *Colombia hoy informa*, Bogotá, N° 102, Junio-Julio de 1992.
- Saldarriaga Roa, Alberto, "Arquitectura y poder", en *Revista +A*, Bogotá, Universidad Javeriana, 2000.
- Segre, Roberto, "La urbanización del nuevo continente", en *Transformación urbana en Cuba: La Habana*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1974.
- Silva, Armando, "Imaginarios globales: cuerpos, miedos, dobles", en *Alambre. Comunicación, información, cultura*, Buenos Aires, № 1, marzo de 2008.
- Simmel, Georg, "El individuo y la libertad", en *Revista de Estudios Sociales*, Bogotá, Universidad de los Andes, N° 10, 2001.

- Toro, Jaime, “Filosofía y poder”, en *Revista +A*, Bogotá, Universidad Javeriana, 2000.
- Tournier, Maurice, “Le mot ‘peuple’ en 1848, désignant social ou instrument politique?”, en *Romantisme*, N° 9, 1975, pág. 11.
- Uribe, María Teresa, “Las promesas incumplidas de la democracia participativa”, en *Diez años de la Constitución colombiana 1991-2001: seminario de evaluación*, Bogotá, Unibiblos, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, 2001.
- Uribe, María Teresa, “Órdenes complejos y ciudadanías mestizas: una mirada al caso colombiano”, en *Estudios Políticos*, Medellín, Universidad de Antioquia, N° 12, Enero/Junio de 1998.
- Virviescas, Fernando, “La planeación urbana y el espacio público: la institución de la urbe del Valle de Aburrá”, en *Ensayo y Error*, págs. 284-313.
- Wallerstein, Immanuel, “El espaciotiempo como base del conocimiento”, en *Análisis Político*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, N° 32, Septiembre/Diciembre de 1997.
- Zambrano, Fabio, “Ciudad, territorio y poblamiento (1800-1985)”, en *Bogotá*, N° 99.
- Zambrano, Fabio, “De la Atenas Suramericana a la Bogotá moderna. La construcción de la cultura ciudadana en Bogotá”, en *Revista de Estudios Sociales*, Universidad de los Andes, Bogotá, N° 11, Febrero de 2002, págs. 9-16.
- Zarone, Giuseppe, “La ciudad y el número”, en *Revista de Estudios Sociales*, Bogotá, Universidad de los Andes, N° 10, 2001.
- Zepa, “Los gólgotas con los artesanos”, en *El Bogotano*, Trimestre IX, Año III, Septiembre 27 de 1865, N° 107.
- Zuleta, Estanislao, “Ciudad e identidad”, en *Revista de Estudios Sociales*, Universidad de los Andes, Bogotá, N° 11, Febrero de 2002, págs. 109-112.

Prensa:

- "A medianoche sería desalojo en la 134", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 6 de 2000, pág. 3-D.
- "A preservar el espacio público", en *El Espectador*, Bogotá, Junio 23 de 1993, pág. 2-F.
- "A tres meses de rescatar el espacio público", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 23 de 1991, pág. 2-D.
- "A 17% saltó la tasa de desempleo en el país", en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 1° de 1998, pág. 1-B.
- "Adiós a San Victorino", en *El Espectador*, Bogotá, Diciembre 27 de 1999, pág. 1-D.
- "Adiós a 35 años de ventas", en *El Espectador*, Bogotá, Febrero 21 de 1999, pág. 3-E.
- "Adiós al mercado de las pulgas", en *El Espectador*, Bogotá, Mayo 9 de 1994, pág. 3-E.
- "Adiós, San Victorino", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 5 de 1998, pág. 2-A.
- "Ahora los dulces van en 'carrito'", en *El Espectador*, Bogotá, Junio 12 de 1998, pág. 3-D.
- "Ahora, menos pisotones", en *El Espectador*, Bogotá, Enero 18 de 2000, pág. 2-D.
- "Alarma por disparo del trabajo informal", en *El Espectador*, Bogotá, Abril 17 de 1999, pág. 6-B.
- "Alcalde debe respetar el espacio público", en *El Espectador*, Bogotá, s.f., págs. 1-F y 6-F.
- "Alemania Oriental abre sus fronteras", en *El Tiempo*, Bogotá, Noviembre 10 de 1989, pág. 1-A.
- "Alerta por nuevo desalojo en San Victorino mañana", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 14 de 1998, pág. 2-E.
- "'Alerta roja' en el liberalismo", en *El Espectador*, Bogotá, Junio 2 de 1991, pág. 14-A.
- "Ambulantes exigen soluciones", en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 6 de 1999, pág. 2-C.
- "Ambulantes, pero no tantos", en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 18 de 1996, pág. 2-F.

- "Ambulantes reubicados durante Navidad esperan otra solución", en *El Espectador*, Bogotá, Enero de 1999, s. p.
- "Ambulantes siguen pidiendo soluciones", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 23 de 1999, pág. 4-D.
- "Andén para la Jiménez", en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 25 de 1999, pág. 2-C.
- "Antes de 15 días se hará la concentración de ambulantes", en *El Tiempo*, Bogotá, Abril 1° de 1963, pág. 13.
- "Aplazan los desalojos de A. Nariño", en *El Espectador*, Bogotá, Febrero 26 de 1999, pág. 4-D.
- "Apoyamos la iniciativa de EL TIEMPO: Pastrana", en *El Tiempo*, Bogotá, Julio 19 de 1988, pág. 1-D.
- "'Aquí no le hacemos mal a nadie'", en *El Espectador*, Bogotá, Febrero 21 de 1999, pág. 3-E.
- "Arremetida distrital contra los huecos", en *El Tiempo*, Bogotá, Noviembre 1° de 1989, pág. 1-D.
- "Así sería el parque del Milenio", en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 22 de 1998, pág. 8-D.
- "Atracos descarados en el centro de la ciudad", en *El Tiempo*, Bogotá, Octubre 4 de 1964, pág. 3.
- "Atrincherados por un hogar", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 7 de 2000, pág. 3-D.
- "Aumento de población se debe a migraciones y no a natalidad", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 1° de 1994, pág. 2-E.
- "Auténtico 'mercado persa' en el corazón de Bogotá", en *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 27 de 1962, pág. 16.
- "Ayuda de la OIT al sector informal urbano", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 4 de 1994, pág. 1-E.
- "Barco", en *El Tiempo*, Bogotá, Agosto 6 de 1988, pág. 4-B.
- "Bogotá desaprueba gestión de Peñalosa", en *El Espectador*, Bogotá, Abril 18 de 1999, pág. 3-D.

- “Bogotá en manos del ciudadano”, en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 25 de 1997, pág. 3-A.
- “Bogotá entre rejas y mallas”, en *El Tiempo*, Bogotá, Mayo 24 de 1989, pág. 14-B.
- “‘Bogotá está en su cuarto de hora’”, en *El Espectador*, Bogotá, Marzo 14 de 1999, pág. 2-D.
- “Bogotá, la desamparada”, en *El Tiempo*, Bogotá, Junio 25 de 1962, pág. 5.
- “Bogotá no crecerá más”, en *El Espectador*, Bogotá, Enero 8 de 1991, pág. BOGOTÁ.
- “Bogotanos en la olla”, Editorial, en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 8 de 1998, pág. 2-A.
- “Buscan formalizar ventas callejeras”, en *El Tiempo*, Bogotá, Diciembre 11 de 1984, pág. 10-A.
- “Cada uno recibió $10’800.000”, en *El Espectador*, Bogotá, Diciembre 27 de 1999, pág. 2-D.
- “Cafés callejeros”, en *El Tiempo*, Bogotá, Septiembre 30 de 1959, pág. 5.
- “Cámara estudiará si el Alcalde le debe rendir cuentas al Congreso”, en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 2 de 1998, pág. 2-D.
- “¿Cambiará un siglo de historia?”, en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 4 de 2000, pág. 2-A.
- “Canales insuficientes desbordaron el río”, en *El Tiempo*, Bogotá, Noviembre 11 de 1970, pág. 6.
- “‘Capturas a diario’”, en *El Espectador*, Bogotá, Julio 2 de 2000, pág. 3-F.
- “Carlos Ossa adhiere a Peñalosa”, en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 3 de 1997, pág. 13-A.
- “Carlos Lleras apoya la candidatura de Peñalosa”, en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 7 de 1997, pág. 9-A.
- “Carro de Montoya en la Caseta”, en *El Espectador*, Bogotá, Diciembre 7 de 1999, pág. 2-D.
- “Cartel de Medellín se atribuye el crimen”, en *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 23 de 1990, pág. 6-A.

- "Casetas", en *El Tiempo*, Bogotá, Junio 9 de 1988, pág. 12-B.
- "Categórico rechazo a acusaciones de la UP", en *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 1° de 1990, pág. 1-A.
- "Cayó 'bunker' de El Mexicano", en *El Tiempo*, Bogotá, Agosto 26 de 1989, pág. 1-A.
- "Centro comercial para vendedores ambulantes", en *El Tiempo*, Bogotá, Mayo 19 de 1977, pág. ÚLTIMA-C.
- "Centro recupera su espacio", en *El Espectador*, Bogotá, Enero 17 de 2000, pág. 1-D.
- "Choques entre la Policía y los vendedores de San Victorino", en *El Espectador*, Bogotá, Enero 16 de 1999, pág. 3-D.
- "Ciudad de todos y de nadie", en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 10 de 1990, pág. BOGOTÁ.
- "'Colombia es el laboratorio de Estados Unidos para manejar los conflictos posguerra fría'", *Revista de El Espectador*, en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 4 de 2000, págs. 8-12.
- "Colombianos, a marchas forzadas", en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 1° de 2000, pág. 2-A.
- "Comenzó la construcción de restaurantes populares", en *El Tiempo*, Bogotá, Julio 17 de 1962, pág. 19.
- "Comerciantes de San Victorino piden protección", en *El Tiempo*, Bogotá, Mayo 3 de 1989, pág. 11-D.
- "Comerciantes protestan por obras", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 4 de 1999, pág. 3-D.
- "Comercio informal, duro competidor en México", en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 17 de 1994, pág. 5-B.
- "Comienzan pactos para la Alcaldía", en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 14 de 1997, pág. 6-A.
- "¿Cómo recibe Andrés Pastrana a Bogotá?, en *El Tiempo*, Bogotá, Junio 1° de 1988, pág. 4-C.

- "'Como vamos, vamos bien': Barco", en *El Tiempo*, Bogotá, Enero 2 de 1989, pág. 1-A.
- "Complejo de soberbia", en *El Tiempo*, Bogotá, Abril 3 de 1966, pág. 5.
- "Con sus ventas a otra parte", en *El Espectador*, Bogotá, Junio 24 de 1993, pág. 5-D.
- "Conciliación en buenos términos", en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 29 de 1999, pág. 4-D.
- "Contraloría investiga al Fondo de Ventas Populares", en *El Espectador*, Bogotá, Enero 20 de 1999, pág. 2-D.
- "Corte les da espacio a los vendedores", en *El Espectador*, Bogotá, Mayo 20 de 1999, pág. 1-C.
- "'Crece' el espacio público", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 5 de 1994, pág. 1-E.
- "Crecen sombras paramilitares sobre Colombia", en *El Tiempo*, Bogotá, Febrero 19 de 1988, pág. 1-A.
- "D.C. decretó la muerte civil de los vendedores ambulantes", en *El Espectador*, Bogotá, Septiembre 10 de 1990, pág. 8-D.
- "DAMA y STT evaluarán el proyecto Éxito", en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 20 de 1999, pág. 1-C.
- "'De aquí no nos vamos a ir nunca'", en *El Espectador*, Bogotá, Septiembre 9 de 2000, pág. 3-D.
- "Debe renovarse el centro cívico de la ciudad", en *El Tiempo*, Bogotá, Septiembre 12 de 1957, pág. 12.
- "Decomisos a ambulantes no aparecen", en *El Espectador*, Bogotá, Marzo 15 de 1999, pág. 2-D.
- "Decreto de reglamentación de vendedores ambulantes", en *El Tiempo*, Bogotá, Abril 1° de 1964, pág. 17.
- "Defensoría cuestiona a Peñalosa por derechos humanos", en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 10 de 1998, pág. 3-D.
- "Defensoría intercede por ambulantes", en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 1° de 1999, pág. 2-C.

- "Demandado el decreto del Alcalde sobre los vendedores ambulantes", en *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 17 de 1950, pág. 3.
- "Desalojadas 300 casetas de San Victorino", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 16 de 1998, pág. 2-E.
- "Desalojado entorno de la Galería Antonio Nariño", en *El Espectador*, Bogotá, Febrero 15 de 1999, pág. 2-E.
- "Desalojo en San Victorino será total", en *El Espectador*, Bogotá, Enero 30 de 1999, pág. 2-D.
- "Desalojo va contra la paz: vendedores", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 3 de 1998, pág. 4-D.
- "Desalojos y protestas", Editorial, en *El Espectador*, Bogotá, Marzo 20 de 1998, pág. 2-A.
- "¿Desaparecerá la Plaza de Nariño?", en *El Tiempo*, Bogotá, Octubre 7 de 1950, pág. 22.
- "Desde el primer trimestre del 91 se pagará valorización", en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 3 de 1990, pág. BOGOTÁ.
- "Desde hoy, ningún ambulante en la calle", en *El Espectador*, Bogotá, Diciembre 1° de 1999, pág. 2-D.
- "Desempleados en el parque", en *El Espectador*, Bogotá, Abril 4 de 2000, pág. 1-A.
- "Desempleo en Bogotá", en *El Espectador*, Bogotá, Abril 16 de 1999, pág. 2-A.
- "Desempleo sigue inatajable", en *El Espectador*, Bogotá, Enero 3 de 1999, pág. 10-A.
- "Desórdenes por casetes", en *El Tiempo*, Bogotá, Diciembre 15 de 1984, Sección Bogotá, pág. 2.
- "Desplazados: 726.000 más", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 8 de 1999, pág. 6-A.
- "Distrito no soluciona problema de San Alejo", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 11 de 1994, pág. 3-E.
- "Doloroso parto de la ciudad moderna", en *El Espectador*, Bogotá, Abril 5 de 1998, pág. 8-C.
- "Dos espacios gozados", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 4 de 2000, pág. 1-D.

- "Dos problemas básicos del tránsito: la falta de estación de taxis y los vendedores ambulantes", en *El Tiempo*, Bogotá, Octubre 10 de 1962, pág. 17.
- "Drama de la subsistencia", en *El Tiempo*, Bogotá, Febrero 13 de 1972, pág. 5.
- "Drástica batida se llevó a efecto en la zona de San Victorino", en *El Tiempo*, Bogotá, Septiembre 20 de 1959, pág. 3.
- "Duele irse de San Victorino", en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 29 de 1999, pág. 4-D.
- "¿Economía versus sociedad?", en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 2 de 2000, pág. 2-D.
- "El Alcalde", en *El Tiempo*, Bogotá, Abril 17 de 1948, pág. 4.
- "El Alcalde desvela a los técnicos y a los urbanistas", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 20 de 1998, pág. 3-D.
- "El alcalde estudia dónde reubicarlos", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 3 de 1998, pág. 4-D.
- "El Alcalde ofrece sanear la 'zona negra' de Bogotá", en *El Tiempo*, Bogotá, Septiembre 13 de 1961, pág. 12.
- "El arbitrario estatuto de valorización", en *El Tiempo*, Bogotá, Abril 10 de 1960, pág. 4.
- "El arquitecto que cambió el centro de Monterrey", en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 22 de 1998, pág. 8-D.
- "El centro, vital para el mundo", en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 24 de 1998, pág. 4-D.
- "El compañero 'voceador'", en *El Tiempo*, Bogotá, Enero 7 de 1964, pág. 5.
- "El Callejón de los Libreros", en *El Tiempo*, Bogotá, Agosto 30 de 1962, pág. 5.
- "El decreto contra los vendedores ambulantes quedó suspendido", en *El Tiempo*, Bogotá, Octubre 10 de 1950, pág. 21.
- "El desalojo no terminará en San Victorino", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 6 de 1998, pág. 2-D.

- “El desalojo que desvela a San Pedro”, en *El Espectador*, Bogotá, Julio 7 de 2000, pág. 1-D.
- “El distrito se mete la mano al bolsillo”, en *El Espectador*, Bogotá, Septiembre 16 de 1998, pág. 1-C.
- “El enigma de la constituyente”, en *El Tiempo*, Bogotá, Mayo 13 de 1990, pág. 4-A.
- “El espacio público”, en *El Tiempo*, Bogotá, Julio 13 de 1988, pág. 4-A.
- “El espacio público”, en *El Tiempo*, Bogotá, Julio 16 de 1988, pág. 4-A.
- “El espacio público no se alquila”, en *El Espectador*, Bogotá, Marzo 6 de 1997, pág. 2-E.
- “‘El fallo reconoce la problemática social’”, en *El Espectador*, Bogotá, Mayo 20 de 1999, pág. 2-C.
- “El forcejeo entre gobierno y libreros continuaba anoche”, en *El Tiempo*, Bogotá, Agosto 19 de 1989, pág. 1-C.
- “El GranSan Victorino”, en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 9 de 1997, pág. 1-C.
- “El ingreso de las armas ilegales”, en *El Espectador*, Bogotá, Julio 2 de 2000, pág. 3-F.
- “El lunes se hará el trasteo de los vendedores ambulantes”, en *El Tiempo*, Bogotá, Mayo 22 de 1964, pág. 28.
- “El norte ya no aguanta más centros comerciales”, en *El Tiempo*, Bogotá, Junio 18 de 1988, pág. 8-B.
- “El Papa pide respeto para las minorías”, en *El Tiempo*, Bogotá, Enero 2 de 1989, pág. 6-A.
- “El Parque España”, en *El Tiempo*, Bogotá, Febrero 22 de 1963, pág. 5.
- “El Plan Mazuera”, en *El Tiempo*, Bogotá, Septiembre 18 de 1957, pág. 4.
- “El presidente que acabó con la concertación”, en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 2 de 1990, pág. 13-A.
- “El pueblo y la inmigración”, en *El Tiempo*, Bogotá, Mayo 22 de 1954, pág. 5.
- “El rebusque, don de los colombianos”, en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 1° de 2000, pág. 3-A.

- "El reglamento para vendedores ambulantes expidió ayer tarde la Alcaldía de Bogotá", en *El Tiempo*, Bogotá, Febrero 23 de 1950, pág. 19.
- "El sábado será la salida de San Victorino", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 2 de 1998, pág. 2-D.
- "El 20 de Agosto trasladan libreros de la 19 a Kennedy", en *El Tiempo*, Bogotá, Agosto 12 de 1989, pág. 1-A y 12-A.
- "El 20 de Julio: epicentro de rebusque y mendicidad", en *El Espectador*, Bogotá, Mayo 2 de 1994, pág. 3-E.
- "El 20 trasladarían a los ambulantes de Chapinero", en *El Tiempo*, Bogotá, Noviembre 9 de 1989, pág. 1-D.
- "Empantanada la reubicación de los vendedores de San Victorino", en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 2 de 1991, pág. BOGOTÁ.
- "Emprenden 'batida total' al contrabando en Bogotá", en *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 28 de 1962, pág. 16.
- "Empresa del espacio público", en *El Espectador*, Bogotá, Febrero 15 de 1999, pág. 2-E.
- "En dos meses ya no existirá San Victorino", en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 7 de 1999, pág. 1-C.
- "En Estación Central de Transportes convertirán la Plaza de San Victorino", en *El Tiempo*, Bogotá, Mayo 12 de 1948, pág. 11.
- "En la avenida Décima no podrá estar la Feria del Juguete", en *El Tiempo*, Bogotá, Diciembre 3 de 1958, pág. 3.
- "En San Victorino", en *El Tiempo*, Bogotá, Julio 2 de 1959, pág. 5.
- "En San Victorino proponen fondo común contra desalojo", en *El Espectador*, Bogotá, Marzo 19 de 1988, pág. 13-A.
- "En *Tampico* reubicarán vendedores de San Victorino", en *El Espectador*, Bogotá, Marzo 11 de 1992, pág. 1-E.
- "En un mes, traslado de los vendedores de Chapinero", en *El Tiempo*, Bogotá, Agosto 26 de 1989, pág. 1-C.

- "En vigencia medidas sobre los vendedores ambulantes", en *El Tiempo*, Bogotá, Mayo 12 de 1977, pág. ULTIMA-C.
- "En 90 días, desalojo de floristerías de la calle 200", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 30 de 1993, pág. 8-D.
- "En 120 días, San Victorino será otro", en *El Espectador*, Bogotá, Diciembre 27 de 1999, pág. 2-D.
- "Enérgica campaña contra el comercio ambulante", en *El Tiempo*, Bogotá, Mayo 30 de 1962, pág. 3.
- "Enredo de dueños en la 134", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 8 de 2000, pág. 2-D.
- "'Es una realidad inaceptable'", en *El Espectador*, Bogotá, Marzo 10 de 2000, pág. 2-D.
- "'Eso se consigue fácil'", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 2 de 2000, pág. 3-F.
- "Espacio público: cosa de todos", en *El Espectador*, Bogotá, Marzo 18 de 1998, pág. 13-A.
- "Espacio público, pero con la gente", en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 29 de 1999, pág. 1-D.
- "Espacio público, violado", *Cartas de los Lectores*, en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 25 de 1993, pág. 4-A.
- "'Esta diligencia ya no tiene marcha atrás'", en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 26 de 2000, pág. 3-D.
- "Estadísticas desconocidas", en *El Espectador*, Bogotá, Septiembre 16 de 1998, pág. 3-D.
- "Estallan dos carros-bombas", en *El Tiempo*, Bogotá, Mayo 13 de 1990, pág. 1-A.
- "Estética urbana", en *El Tiempo*, Bogotá, Junio 7 de 1960, pág. 5.
- "Ética y estética de la ciudad", en *El Tiempo*, Bogotá, Mayo 15 de 1962, pág. 4.
- "Existe un crecimiento anormal de Bogotá hacia la periferia", en *El Tiempo*, Bogotá, Julio 1° de 1962, pág. 21.
- "Éxito, con licencia para construir", en *El Espectador*, Bogotá, Marzo 10 de 2000, pág. 3-D.

- "Fallo colectivo para tutelas por espacio", en *El Espectador*, Bogotá, Marzo 29 de 1999, pág. 2-D.
- "Falta coordinación en la Administración", en *El Tiempo*, Bogotá, Mayo 27 de 1989, pág. 9-B.
- "Falta más atención a desplazados", en *El Espectador*, Bogotá, Diciembre 26 de 1997, pág. 13-A.
- "'Falta más concertación de Peñalosa'", en *El Espectador*, Bogotá, Mayo 12 de 1998, pág. 2-D.
- "Fenalco no ha adherido a campaña de Peñalosa", en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 12 de 1994, pág. 2-F.
- "Fenalco reacciona contra la recuperación de espacio público", en *El Espectador*, Bogotá, Septiembre 10 de 1998, pág. 2-D.
- "Finalizó plazo para el trasteo del mercado de las pulgas", en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 23 de 1995, pág. 3-E.
- "Forzosa salida para cientos de vendedores", en *El Espectador*, Bogotá, Enero 11 de 1999, pág. 5-D.
- "'Fue un accidente: Serna", en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 26 de 2000, pág. 3-D.
- "Gaitán Cortés se posesionó de la Alcaldía", en *El Tiempo*, Bogotá, Agosto 19 de 1961, pág. 14.
- "Gaviria le mintió al Congreso", en *El Espectador*, Bogotá, Junio 9 de 1991, pág. 7-A.
- "Gaviria no quiere poderes de dictador constitucional", en *El Espectador*, Bogotá, Junio 13 de 1991, pág. 1-B.
- "Guerrilla, causa de los altos precios: Peñalosa", en *El Tiempo*, Bogotá, Junio 17 de 1988, pág. 11-D.
- "Guía para cuidar el espacio público", en *El Espectador*, Bogotá, Enero 5 de 1998, pág. 14-A.
- "Gran movimiento comercial al iniciarse la Feria del Juguete", en *El Tiempo*, Bogotá, Diciembre 16 de 1958, pág. 7.

- “Graves perjuicios por el cierre de mercados móviles”, en *El Tiempo*, Bogotá, Febrero 6 de 1989, pág. 1-A.
- “Habitantes tienen títulos de propiedad”, en *El Espectador*, Bogotá, Julio 7 de 2000, pág. 3-D.
- “Han reubicado 650 vendedores desalojados”, en *El Espectador*, Bogotá, Abril 5 de 1999, pág. 3-D.
- “Haremos cumplir las normas sobre ventas ambulantes”, en *El Tiempo*, Bogotá, Octubre 14 de 1961, pág. 9.
- “Historias de Nueva York”, en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 4 de 1991, pág. 3-A.
- “Hoteleros de San Victorino se refieren a un problema social”, en *El Tiempo*, Bogotá, Septiembre 1° de 1959, pág. 14.
- “Ideas para parque del Milenio”, en *El Espectador*, Bogotá, Septiembre 27 de 1999, pág. 3-D.
- “Iglesia rechaza los desalojos”, en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 30 de 1998, pág. 2-D.
- “Incierta suerte de vendedores”, en *El Espectador*, Bogotá, Enero 13 de 1999, pág. 2-D.
- “Indagatorias en caso Luna Park”, en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 29 de 2000, pág. 2-D.
- “Inseguridad en Bogotá”, en *El Tiempo*, Bogotá, Enero 7 de 1964, pág. 5.
- “‘Inseguridad no da licencia para violar ley’”, en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 31 de 2000, pág. 3-D.
- “Inundaciones en Bogotá”, en *El Tiempo*, Bogotá, Diciembre 5 de 1966, pág. 7.
- “Inundado Centro de Bogotá”, en *El Tiempo*, Bogotá, Noviembre 11 de 1970, pág. 6.
- “Invasión de andenes”, en *El Tiempo*, Bogotá, Mayo 19 de 1989, pág. 1-D.
- “Kuwait es ahora una fortaleza de Irak”, en *El Espectador*, Bogotá, Enero 3 de 1991, pág. 7-A.
- “La acción comunal”, en *El Tiempo*, Bogotá, Enero 16 de 1959, pág. 4.
- “La Acción Comunal y el desarrollo”, en *El Tiempo*, Bogotá, Abril 2 de 1966, pág. 4.

- “La Alcaldía de Bogotá”, Editorial, en *El Espectador*, Bogotá, Febrero 20 de 2000, pág. 14-A.
- “La alcaldía de Bogotá está de duelo”, en *El Espectador*, Bogotá, Febrero 5 de 1998, pág. 14-A.
- “El centro de Bogotá en la mira de un comercio organizado”, en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 2 de 1997, pág. 4-B.
- “La capital de Colombia”, en *El Tiempo*, Bogotá, Agosto 25 de 1953, pág. 4.
- “La capital de la República”, en *El Tiempo*, Bogotá, Agosto 5 de 1962, pág. 2.
- “La ciudad está llena de agentes y vendedores del mercado negro”, en *El Tiempo*, Bogotá, Abril 24 de 1948, página 3.
- “La ciudad y la gente”, en *El Tiempo*, Bogotá, Febrero 18 de 1977, pág. 1-B.
- “La ciudadanía sigue quejándose”, en *El Tiempo*, Bogotá, Octubre 17 de 1988, pág. 1-D.
- “La charlatanería hace milagros”, en *El Tiempo*, Bogotá, Julio 10 de 1955, Suplemento, pág. 1.
- “La deuda eterna del Distrito”, en *El Espectador*, Bogotá, Mayo 31 de 1992, pág. 2-F.
- “La educación higiénica”, en *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 15 de 1954, pág. 5.
- “La emigración campesina”, en *El Tiempo*, Bogotá, Enero 15 de 1959, pág. 5.
- “La ética, fundamento de la convivencia”, en *El Espectador*, Bogotá, Enero 8 de 1991, pág. 3-A.
- “‘La idea es tumbar todo El Cartucho’”, en *El Espectador*, Bogotá, Marzo 21 de 1999, pág. 2-D.
- “La impunidad es la causa principal del contrabando”, en *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 31 de 1962, pág. 16.
- “La ley es para todos: Defensor”, en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 15 de 1998, pág. 3-F.
- “‘La orden se va a cumplir en la madrugada’”, en *El Espectador*, Bogotá, Septiembre 9 de 2000, pág. 3-D.

- "La Personería investigará a vendedores de espacio público", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 26 de 1993, pág. 4-D.
- "La razón del triunfo", en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 27 de 1997, pág. 4-A.
- "La reconstrucción en San Victorino va a ser iniciada para Enero", en *El Tiempo*, Bogotá, Diciembre 5 de 1948, pág. 18.
- "La ruta asesina contra la UP", en *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 23 de 1990, pág. 7-A.
- "La zona roja urbana", en *El Tiempo*, Bogotá, Septiembre 23 de 1963, pág. 4.
- "Lancha de motor navegó en la Avenida Jiménez", en *El Tiempo*, Bogotá, Noviembre 18 de 1954, pág. 15.
- "Las casetas, una plaga urbana", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 7 de 1994, pág. 2-E.
- "Las 'fritangas'", en *El Tiempo*, Bogotá, Julio 12 de 1962, pág. 5.
- "Las pérdidas de Conastil se deben a la acción sindical y la descapitalización", en *El Tiempo*, Bogotá, Enero 12 de 1989, pág. 9-A.
- "Las soluciones que están en proceso", en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 4 de 1999, pág. 3-D.
- "Las ventas ambulantes", en *El Tiempo*, Bogotá, Abril 13 de 1949, pág. 18.
- "Las ventas ambulantes", en *El Tiempo*, Bogotá, Noviembre 29 de 1961, pág. 5.
- "Las ventas ambulantes", en *El Tiempo*, Bogotá, Mayo 26 de 1964, pág. 5.
- "Levantan casetas en la 13", en *El Espectador*, Bogotá, Febrero 14 de 1998, pág. 13-A.
- "Leyendas y mitos rodean las andanzas de Efraín González", en *El Tiempo*, Bogotá, Enero 27 de 1965, pág. 25.
- "Libreros ambulantes, objeto de atropello", en *El Tiempo*, Bogotá, Julio 30 de 1953, pág. 3.
- "Libreros estrenan locales propios", en *El Espectador*, Bogotá, Febrero 1° de 1999, pág. 2-D.
- "Lima y Quito: centros históricos recuperados", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 11 de 1999, pág. 3-D.
- "Localidades con más operativos", en *El Espectador*, Bogotá, Junio 12 de 1998, pág. 3-D.

- "Los ambulantes marcharon", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 18 de 1999, pág. 2-C.
- "Los ambulantes también tienen sus condiciones", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 18 de 1998, pág. 3-D.
- "Los caminos de Peñalosa", en *El Espectador*, Bogotá, Febrero 13 de 2000, pág. 2-D.
- "Los informales de Venecia protestan por su desalojo", en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 18 de 1995, pág. 3-E.
- "Los invasores del espacio público", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 24 de 1991, pág. 2-A.
- "Los peatones, los mejores clientes", en *El Espectador*, Bogotá, Enero 27 de 1999, pág. 8-D.
- "Los sectores centrales de la Séptima quedarán sin tranvías", en *El Tiempo*, Bogotá, Abril 20 de 1948, pág. 9.
- "Los templos de la modernidad", en *El Espectador*, Bogotá, Diciembre 24 de 1995, pág. 1-B.
- "Los vendedores ambulantes", en *El Tiempo*, Bogotá, Septiembre 3 de 1961, pág. 5.
- "Los vendedores ambulantes", en *Correo de El Tiempo*, Bogotá, Agosto 21 de 1962, pág. 4.
- "Los vendedores ambulantes", en *El Tiempo*, Bogotá, Noviembre 22 de 1962, pág. 5.
- "Los vendedores ambulantes", en *Correo de El Tiempo*, Bogotá, Enero 11 de 1963, pág. 4.
- "Los vendedores ambulantes", en *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 13 de 1963, pág. 5.
- "Los vendedores ambulantes son concentrados en San Victorino", en *El Tiempo*, Bogotá, Noviembre 21 de 1962, pág. 2.
- "Los viejos pobladores de la nueva Bogotá", en *El Espectador*, Bogotá, Diciembre 31 de 1992, pág. 2-D.
- "Los 365 días de 1958 en el Distrito Especial de Bogotá", en *El Tiempo*, Bogotá, Enero 3 de 1959, pág. 14.

- "Madrugándole a los desalojos", en *El Espectador*, Bogotá, Mayo 12 de 1999, pág. 3-C.
- "Manifestación de vendedores ambulantes ante el alcalde", en *El Tiempo*, Bogotá, Septiembre 12 de 1959, pág. 22.
- "Manifiesto por una ciudad deseada: Bogotá", en *El Espectador*, Bogotá, Marzo 8 de 1992, pág. 1-E.
- "Mantener la concertación piden vendedores", en *El Tiempo*, Bogotá, Junio 8 de 1988, pág. 1-D.
- "Más proyectos que acciones", en *El Espectador*, Bogotá, Diciembre 9 de 1998, pág. 2-D.
- "Más vendedores desalojan el Centro", en *El Espectador*, Bogotá, Febrero 3 de 1999, pág. 2-D.
- "Masiva marcha de informales", en *El Espectador*, Bogotá, Septiembre 17 de 1998, pág. 1-D.
- "'Me echaron por cumplir con mi deber', dice alcalde de Santafé", en *El Tiempo*, Bogotá, Mayo 24 de 1989, pág. 14-B.
- "Mercados", en *El Tiempo*, Bogotá, Agosto 3 de 1953, pág. 5.
- "Mercados sólo para las zonas populares", en *El Tiempo*, Bogotá, Febrero 8 de 1989, pág. 16-A.
- "Mercados temporales en las veinte localidades", en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 18 de 1996, pág. 2-F.
- "Mockus llama al orden a los ambulantes", en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 24 de 1994, pág. 3-E.
- "Mockus y Peñalosa miden sintonía", en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 14 de 1994, pág. 5-D.
- "Municipio reglamentará varias actividades urbanas", en *El Tiempo*, Bogotá, Febrero 28 de 1952, pág. 3.
- "Nada detuvo desalojo en San Victorino", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 5 de 1998, pág. 4-D.

- "Navidad sin vendedores ambulantes en Villavo", en *El Espectador*, Bogotá, Diciembre 24 de 1993, pág. 7-A.
- "Negociado con licencias a vendedores ambulantes", en *El Tiempo*, Bogotá, Noviembre 14 de 1974, pág. 14-A.
- "Negret en San Victorino", en *El Espectador*, Bogotá, Febrero 12 de 2000, pág. 1-D.
- "Nido de delincuentes en el Centro de Bogotá", en *El Tiempo*, Bogotá, Octubre 20 de 1964, pág. 3.
- "Niegan tutela a vendedores ambulantes", en *El Espectador*, Bogotá, Septiembre 11 de 1998, pág. 2-D.
- "No a invasión de espacio público", en *El Tiempo*, Bogotá, Agosto 16 de 1989, pág. 8-C.
- "No a medidas de choque, clama Fenalco", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 12 de 1994, pág. 3-B.
- "'No condicionar mesa de diálogo'", en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 1° de 1998, pág. 4-A.
- "No ha sido aún escogido San Victorino como concentración", en *El Tiempo*, Bogotá, Abril 8 de 1961, pág. 3.
- "No habrá impuestos para casetas en San Victorino", en *El Tiempo*, Bogotá, Abril 9 de 1964, pág. 17.
- "No hay acuerdo para ubicar los jugueteros", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 27 de 1991, pág. 1-E.
- "'No hay voluntad política de alcaldes para defender el espacio público'", en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 12 de 1994, pág. 1-F.
- "'No nos gusta ser informales': ambulantes", en *El Tiempo*, Bogotá, Febrero 13 de 1987, pág. 2-B.
- "No podemos permitir venta de las calles", en *El Tiempo*, Bogotá, Mayo 4 de 1989, pág. 1-D.
- "'No puede seguir el caos de las ventas callejeras'", en *El Tiempo*, Bogotá, Agosto 27 de 1988, pág. 12-B.

- "No se instalarán más palomeras en la Décima", en *El Tiempo*, Bogotá, Agosto 25 de 1988, pág. 9-D.
- "Normas que piensan en el espacio público", en *El Espectador*, Bogotá, Enero 12 de 1994, págs. 1-D y 3-D.
- "Nuestro espacio y su destierro", en *El Espectador*, Bogotá, Enero 23 de 2000, pág. 3-D.
- "Nueva vida municipal", en *El Tiempo*, Bogotá, Junio 1° de 1988, pág. 4-A.
- "Nuevo reglamento para vendedores ambulantes", en *El Tiempo*, Bogotá, Diciembre 16 de 1975, pág. 12-C.
- "Ocaso de los tranvías", en *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 27 de 1950, pág. 5.
- "Once detenidos en El Cartucho", en *El Espectador*, Bogotá, Marzo 10 de 2000, pág. 2-D.
- "Oposición del PSC al Acuerdo", en *El Espectador*, Bogotá, Junio 9 de 1991, pág. 7-A.
- "Orden de 'aplicársela toda' a los invasores del espacio público", en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 4 de 1990, pág. BOGOTÁ.
- "Ordenan desalojar a ropavejeros", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 3 de 2000, pág. 2-D.
- "Otra alternativa para ambulantes", en *El Espectador*, Bogotá, Mayo 24 de 1999, pág. 3-D.
- "Otra vez el año 2000", en *El Tiempo*, Bogotá, Enero 17 de 1959, pág. 5.
- "Otro intento por evitar desalojo en la calle 134", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 26 de 2000, pág. 3-D.
- "Paisaje urbano y cultura arquitectónica", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 3 de 1994, pág. 2-G.
- "'Para construir la paz, respeta a las minorías'", en *El Tiempo*, Bogotá, Enero 10 de 1989, pág. 3-B.
- "Para vendedores ambulantes fijan zonas en el Distrito Especial", en *El Tiempo*, Bogotá, Noviembre 28 de 1961, pág. 16.
- "Parques para Bogotá", en *El Tiempo*, Bogotá, Septiembre 4 de 1959, pág. 3.

- "Parques urbanos", en *El Tiempo*, Bogotá, Diciembre 19 de 1948, pág. 20.
- "Pasos hacia Tercer Milenio", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 20 de 1998, pág. 3-D.
- "Peñalosa entregó el volante un millón", en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 17 de 1994, pág. 3-E.
- "Peñalosa es autoritario: Defensoría", en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 10 de 1998, pág. 1-D.
- "Peñalosa propone un nuevo ambiente urbano", en *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 5 de 1990, pág. 7-A.
- "Peñalosa rechaza acusaciones de Moreno de Caro", en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 14 de 1994, pág. 5-D.
- "Peñalosa se defiende", en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 10 de 1998, pág. 3-D.
- "Personería pide no dar casetas a vendedores", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 2 de 1993, págs. 1-E y 2-E.
- "Personería y Defensoría piden ver alternativas", en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 30 de 1998, pág. 2-D.
- "Piden a la Nación invertir en el Centro", en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 15 de 2000, pág. 3-D.
- "Pintan Ciudad Bolívar", en *El Espectador*, Bogotá, Septiembre 7 de 1998, pág. 2-D.
- "Pintores en la calle", en *El Tiempo*, Bogotá, Noviembre 29 de 1962, pág. 5.
- "Población de Bogotá", en *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 21 de 1954, pág. 5.
- "Poderes omnímodos para Gaviria", en *El Espectador*, Bogotá, Junio 16 de 1991, pág. 9-A.
- "Poderosos intereses tras los vendedores ambulantes", en *El Tiempo*, Bogotá, Abril 19 de 1977, pág. 15-C.
- "Polémica ausencia del Alcalde Peñalosa hoy en la Cámara", en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 1° de 1998, pág. 2-D.
- "Por fin pasó la armonización", en *El Espectador*, Bogotá, Septiembre 8 de 1998, pág. 3-D.

- “Porqué se opone la Sociedad de Mejoras a la concentración”, en *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 17 de 1963, pág. 2.
- “Potente central de abastecimientos fundarán en Bogotá los vivanderos”, en *El Tiempo*, Bogotá, Agosto 1° de 1953, pág. 1.
- “Primera salida a informales”, en *El Espectador*, Bogotá, Diciembre 16 de 1998, pág. 3-D.
- “Programa piloto para recuperar espacio público”, en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 11 de 1994, pág. 1-F.
- “Prohibida la venta de revistas, loterías y periódicos en varios lugares públicos”, en *El Tiempo*, Bogotá, Febrero 24 de 1950, pág. 3.
- “Proliferan ventas callejeras de plantas en Bogotá”, en *El Tiempo*, Bogotá, Junio 5 de 1988, pág. 1-B.
- “Proyecto del Gobierno, guía para la constituyente”, en *El Espectador*, Bogotá, Enero 22 de 1991, pág. 9-A.
- “RDA abre el Muro de Berlín”, en *El Tiempo*, Bogotá, Noviembre 5 de 1989, pág. 10-A.
- “Ratificado el traslado de libreros de la 19 a Kennedy”, en *El Tiempo*, Bogotá, Agosto 15 de 1989, pág. 1-D.
- “Reagan y la juventud: libertad y reformas”, en *El Tiempo*, Bogotá, Junio 1° de 1988, pág. 7-B.
- “Reanudan campaña contra zonas negras de Bogotá”, en *El Tiempo*, Bogotá, Abril 14 de 1966, pág. 32.
- “Recesión, en el bolsillo de los colombianos”, en *El Espectador*, Bogotá, Abril 11 de 1999, pág. 1-B.
- “Rechazo a otro San Victorino en la calle Doce”, en *El Espectador*, Bogotá, Febrero 8 de 1994, pág. 2-E.
- “Recuperado el diez por ciento del espacio público”, en *El Espectador*, Bogotá, Junio 12 de 1998, pág. 3-D.

- "'Reforma no afectará la revocatoria", en *El Espectador*, Bogotá, Mayo 15 de 1999, pág. 2-C.
- "Reglamentadas las ventas ambulantes", en *El Tiempo*, Bogotá, Abril 5 de 1964, pág. 22.
- "Rehabilitación de San Victorino", en *El Tiempo*, Bogotá, Abril 30 de 1963, pág. 5.
- "Relojes robados fueron vendidos ayer en San Victorino a precios irrisorios", en *El Tiempo*, Bogotá, Mayo 13 de 1948, pág. 2.
- "Respaldo de FENALCO a la campaña contra los vendedores ambulantes", en *El Tiempo*, Bogotá, Noviembre 3 de 1954, pág. 11.
- "Restaurantes populares en lugar de 'fritangas'", en *El Tiempo*, Bogotá, Julio 12 de 1962, pág. 23.
- "Reubicación, una tarea dispendiosa", en *El Espectador*, Bogotá, Mayo 12 de 1999, pág. 3-C.
- "Reubicados no encuentran su sitio", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 2 de 2000, pág. 5-B.
- "Reubicados se quejan por las ventas", en *El Espectador*, Bogotá, Diciembre 16 de 1998, pág. 3-D.
- "Reubicarán ventas del 20 de Julio", en *El Espectador*, Bogotá, Mayo 8 de 1994, pág. 4-A.
- "Reubicarían a unos 5.500 vendedores", en *El Espectador*, Bogotá, Mayo 12 de 1999, pág. 1-C.
- "Revisión de un manifiesto por una ciudad deseada", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 10 de 1994, págs. 1-E y 2-E.
- "Revolcón con golpe al Congreso", en *El Espectador*, Bogotá, Junio 9 de 1991, págs. 1-A y 6-A.
- "Revuelo en San Victorino por anuncio de desalojo", en *El Espectador*, Bogotá, s.f., s.p.
- "Rezagos en San Victorino", en *Correo de El Tiempo*, Bogotá, Enero 18 de 1965, pág. 4.

- "S.O.S. de los comerciantes", en *El Tiempo*, Bogotá, Junio 20 de 1988, pág. 1-E.
- "San Victorino alista su viaje", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 6 de 1999, pág. 2-D.
- "San Victorino aún espera propuestas", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 20 de 1992, pág. 4-D.
- "San Victorino, el metro cuadrado más productivo de Colombia", en *El Espectador*, Bogotá, Diciembre 30 de 1995, pág. 4-E.
- "San Victorino: mercado de raponeros y tahúres", en *El Tiempo*, Bogotá, Febrero 7 de 1972, pág. 16-B.
- "San Victorino quiere quedarse hasta Navidad", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 4 de 1999, pág. 1-D.
- "San Victorino se quedó sin sus casetas de libreros", en *El Espectador*, Bogotá, Marzo 1° de 1998, pág. 16-A.
- "San Victorino sigue siendo zona horripilante de Bogotá", en *El Tiempo*, Bogotá, Abril 30 de 1963, pág. 2.
- "San Victorino, zona roja de Bogotá", en *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 16 de 1963, pág. 3.
- "Se abre campaña contra la 'zona roja' de Bogotá", en *El Tiempo*, Bogotá, Septiembre 21 de 1963, pág. 11.
- "Se cayó cobro por espacio público", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 13 de 1998, pág. 2-D.
- "Se desbordaron los tres ríos de Bogotá", en *El Tiempo*, Bogotá, Noviembre 11 de 1970, pág. 6.
- "Se desbordó la población", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 1° de 1994, pág. 2-E.
- "Se estudia nueva legislación sobre ventas ambulantes", en *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 5 de 1957, pág. 15.
- "Se ha agudizado en Bogotá el habitual caso de los relojes", en *El Tiempo*, Bogotá, Enero 7 de 1948, pág. 1.

- “Se hunde revocatoria al Alcalde Peñalosa”, en *El Espectador*, Bogotá, Septiembre 16 de 1999, pág. 1-C.
- “Se iniciará recuperación de San Victorino”, en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 25 de 1991, pág. BOGOTÁ.
- “Se rehabilitó la esquina más peligrosa de Bogotá”, en *El Tiempo*, Bogotá, Junio 11 de 1988, pág. 4-B.
- “¿Se repetirá lo de los libreros de la 19?”, en *El Tiempo*, Bogotá, Agosto 23 de 1989, pág. 8-B.
- “Se va parte de San Victorino”, en *El Espectador*, Bogotá, Julio 4 de 1998, pág. 2-D.
- “Seguirán abriendo espacio en San Victorino”, en *El Espectador*, Bogotá, Julio 6 de 1998, pág. 1-D.
- “¡Señor Alcalde!”, en *El Tiempo*, Bogotá, Mayo 30 de 1948, pág. 5.
- “Será entablada una demanda contra el municipio por los mercados públicos”, Bogotá, en *El Tiempo*, Agosto 2 de 1953, pág. 11.
- “Será reglamentada la fotografía ambulante”, en *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 1° de 1963, pág. 15.
- “Siervos sin tierra”, en *El Espectador*, Bogotá, Enero 9 de 2000, pág. 2-D.
- “Sigue en peligro la Jiménez por el río San Francisco”, en *El Tiempo*, Bogotá, Abril 7 de 1972, pág. 1-B.
- “Sigue política de espacio público”, en *El Espectador*, Bogotá, Enero 13 de 1999, pág. 2-D.
- “Siguen ataques a Peñalosa”, en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 30 de 2000, pág. 2-D.
- “Sindicalistas sientan posición sobre integración americana”, en *El Espectador*, Bogotá, Julio 1° de 1998, pág. 8-B.
- “Sitios a donde pasarán los puestos de venta de la Central de Mercado”, en *El Tiempo*, Bogotá, Julio 25 de 1953, pág. 11.
- “Solicitud formal a la revocatoria del Alcalde”, en *El Espectador*, Bogotá, Febrero 24 de 1999, pág. 2-D.

- "Soluciones a corto plazo para vendedores de San Victorino", en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 3 de 1991, pág. BOGOTÁ.
- "Suprimidos los últimos tranvías que estaban prestando servicio", en *El Tiempo*, Bogotá, Julio 1° de 1951, pág. 1.
- "Suspendido mercado de las pulgas del Centro", en *El Espectador*, Bogotá, Marzo 28 de 1994, pág. 2-E.
- "Televentas para ambulantes del D.C.", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 8 de 1999, pág. 1-C.
- "'Tengo las pruebas de mi inocencia'", en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 30 de 2000, pág. 2-D.
- "Territorio negociable", en *El Espectador*, Bogotá, Mayo 29 de 1992, pág. 3-D.
- "'Tiene qué darse la pela'", en *El Espectador*, Bogotá, Enero 16 de 2000, pág. 3-D.
- "Tira y afloje por los Toldos de San Pelayo", en *El Espectador*, Bogotá, Junio 11 de 1993, pág. 6-D.
- "Todo por el espacio público", en *El Espectador*, Bogotá, Marzo 1° de 1998, pág. 16-A.
- "Tolderos de San Pelayo marcharon ayer por el derecho al trabajo", en *El Espectador*, Bogotá, Junio 7 de 1993, pág. 3-E.
- "Trabajo de enero a marzo", en *El Espectador*, Bogotá, Marzo 18 de 1998, pág. 2-B.
- "Transmilenio: un 'bebé' prematuro", en *El Espectador*, Bogotá, Diciembre 17 de 2000, pág. 2-C.
- "Trasteo de vivanderos de la 'España'", en *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 17 de 1965, pág. 3.
- "Tregua a ambulantes por Navidad", en *El Espectador*, Bogotá, Diciembre 4 de 1999, pág. 2-D.
- "Tres lesionados en San Victorino", en *El Tiempo*, Bogotá, Diciembre 5 de 1966, pág. 31.
- "Trimestre negro", en *El Espectador*, Bogotá, Abril 4 de 1999, págs. 1-B y 2-B.

- “Ultimátum de Fenalco por ambulantes e indigentes”, en *El Espectador*, Bogotá, Marzo 18 de 1995, pág. 1-E.
- “Un año para recuperar San Victorino”, en *El Espectador*, Bogotá, Enero 31 de 1991, pág. 13-D.
- “Un gabinete neoliberal de derecha”, en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 10 de 1991, pág. 6-A.
- “Un nuevo centro para el viejo Bogotá”, en *El Espectador*, Bogotá, Julio 16 de 1992, pág. 3-D.
- “Un parqueadero de varios pisos habrá en San Victorino”, en *El Tiempo*, Bogotá, Julio 24 de 1953, págs. 1 y 15.
- “Un sector abandonado”, en *El Tiempo*, Bogotá, Enero 20 de 1959, pág. 5.
- “Una alternativa comercial”, en *El Espectador*, Bogotá, Julio 3 de 1998, pág. 4-D.
- “Una difícil labor: la limpieza de Bogotá”, en *El Tiempo*, Bogotá, Noviembre 12 de 1970, pág. 12.
- “Una lacra urbana”, en *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 17 de 1963, pág. 5.
- “Una legislación desechable”, Editorial, en *El Espectador*, Bogotá, Junio 3 de 1993, pág. 2-A.
- “Urge política laboral para la capital”, en *El Espectador*, Bogotá, Abril 30 de 1999, pág. 2-C.
- “Urgen concepto sobre Éxito”, en *El Espectador*, Bogotá, Febrero 5 de 2000, pág. 2-D.
- “Valioso plan para un centro de servicio estudia la Alcaldía”, en *El Tiempo*, Bogotá, Enero 21 de 1954, pág. 9.
- “Vecinos vs. Éxito: ¿Quién ganará?”, en *El Espectador*, Bogotá, Marzo 5 de 2000, pág. 3-G.
- “Vendedores ambulantes, a la expectativa”, en *El Espectador*, Bogotá, Enero 6 de 1998, pág. 15-A.
- “Vendedores ambulantes a plaza móvil”, en *El Espectador*, Bogotá, Abril 23 de 1996, pág. 1-E.

- “Vendedores ambulantes aceptan su reubicación”, en *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 23 de 1977, pág. ULTIMA-C.
- “Vendedores ambulantes piden agilizar proceso de reubicación”, en *El Espectador*, Bogotá, Marzo 3 de 2000, pág. 2-D.
- “Vendedores ambulantes trabajarán en 200 colegios”, en *El Espectador*, Bogotá, Abril 15 de 1998, pág. 15-A.
- “Vendedores atacan la reglamentación”, en *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 30 de 1977, pág. 14-C.
- “Vendedores buscan reubicación”, en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 14 de 1998, pág. 5-D.
- “Vendedores callejeros”, en *El Tiempo*, Bogotá, Julio 13 de 1988, pág. 4-C.
- “Vendedores de la calle marchan hoy”, en *El Espectador*, Bogotá, Marzo 31 de 1998, pág. 13-A.
- “Vendedores de libros se toman el Concejo”, en *El Tiempo*, Bogotá, Agosto 24 de 1989, pág. 10-A.
- “Vendedores desalojados, a la deriva”, en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 18 de 1998, pág. 1-D.
- “Vendedores: desplazados urbanos”, en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 4 de 1999, pág. 3-D.
- “Vendedores en pie de guerra”, en *El Espectador*, Bogotá, Abril 1° de 1998, pág. 13-A.
- “Vendedores exigen soluciones”, en *El Espectador*, Bogotá, Septiembre 16 de 1998, pág. 1-D.
- “Vendedores quieren el Centro”, en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 6 de 1998, pág. 5-D.
- “Vendedores se toman embajada”, en *El Espectador*, Bogotá, Diciembre 21 de 2000, pág. 2-D.
- “Ventas callejeras: ilegalmente legales”, en *El Tiempo*, Bogotá, Octubre 5 de 1988, pág. 7-A.

- "Ventas de San Victorino piden reubicación", en *El Espectador*, Bogotá, Marzo 20 de 1998, pág. 12-A.
- "Viacrucis de vendedores en el 20 de Julio", en *El Espectador*, Bogotá, Abril 19 de 1993, pág. 2-E.
- "Violencia en desalojo de vendedores", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 1° de 1996, pág. 3-F.
- "Violencia policial en desalojo de vendedores", en *El Espectador*, Bogotá, Abril 3 de 1999, pág. 3-C.
- "'Voy a amarrar la compra del Country Club'", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 26 de 2000, pág. 2-D.
- "Y nuestra Bogotá?", en *El Tiempo*, Bogotá, Julio 3 de 1951, pág. 4.
- "'Ya no hay nada qué hacer'", en *El Espectador*, Bogotá, Septiembre 10 de 2000, pág. 9-A.
- "'Yo no sé quién dio la orden de derribar el muro'", en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 30 de 2000, pág. 2-D.
- "Y2K perdió su batalla contra el mundo", en *El Espectador*, Bogotá, Enero 2 de 2000, pág. 5-A.
- "69 partes a carros que se tomaron andenes", en *El Tiempo*, Bogotá, Julio 16 de 1988, pág. 4-A.
- "700 vendedores ambulantes ocuparán las Galerías Nariño", en *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 18 de 1964, pág. 17.
- "1990: luna de miel Congreso-Gobierno", en *El Espectador*, Bogotá, Enero 2 de 1991, pág. 5-A.
- "3.000 carros podrán estacionarse en la moderna Plaza de Nariño en Bogotá", en *El Tiempo*, Bogotá, Mayo 13 de 1948, pág. 19.
- Aguirre, Sigifredo, "San Victorino", *De los lectores*, en *El Espectador*, Bogotá, Marzo 1° de 1999, pág. 2-A.
- Alape, Arturo, "El Cartucho: de la memoria a la demolición", en *El Espectador*, Bogotá, Abril 11 de 1999, pág. 2-D.

- Aljure, Carlos, “Recuperar San Victorino, puro regateo”, en *El Espectador*, Bogotá, Mayo 29 de 1992, pág. 3-D.
- Alzate, Andrés, “Cinco millones de pérdidas por invierno en Bogotá”, en *El Tiempo*, Bogotá, Noviembre 12 de 1970, pág. 12.
- Angarita, Álvaro, “Mirada a la izquierda”, en *El Espectador*, Bogotá, Julio 30 de 1998, pág. 3-A.
- Apuleyo Mendoza, Plinio, “La izquierda virtual”, en *El Espectador*, Bogotá, Mayo 20 de 1999, pág. 3-A.
- Arbeláez Camacho, Carlos, “Las ciudades del siglo veinte no responden a su función primordial”, en *El Tiempo*, Bogotá, Junio 2 de 1950, págs. 16 y 19.
- Arcila, Claudia Antonia, “La memoria del agua”, en *Magazín Dominical de El Espectador*, Diciembre 8 de 1996, págs. 4-11.
- Ayala, Luzdary, “La gente de Bogotá en el espejo”, en *El Espectador*, Bogotá, Septiembre 6 de 1998, pág. 3-D.
- Barbero, Jesús Martín, “Una ruta para amar la ciudad”, en *El Espectador*, Bogotá, Diciembre 22 de 1996, pág. 5-E.
- Bello, Gilberto y Becerra, Víctor, “El mundo es ancho y plural”, en *El Espectador*, Bogotá, Julio 10 de 1994, pág. 3-D.
- Benedetti, Armando, “A propósito del proyecto”, en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 20 de 1998, pág. 3-D.
- Bernal, Mauricio, “Bogotá, ciudad a medio construir”, en *El Espectador*, Bogotá, Enero 5 de 1998, pág. 14-A.
- Caballero Calderón, Eduardo, “La reforma urbana”, en *El Tiempo*, Bogotá, Octubre 10 de 1960, pág. 5.
- Caballero Calderón, Eduardo, “Todo esto, ¿para qué?”, en *El Tiempo*, Bogotá, Abril 5 de 1966, pág. 5.
- Cabrera, Gabriel, “El artista colombiano: ¿sin lugar en la calle?”, en *El Tiempo*, Bogotá, Mayo 21 de 1989, pág. 13-A.

- Cabrera, Gabriel, "La ciudad y la gente", en *El Tiempo*, Bogotá, Abril 19 de 1977, pág. 15-C.
- Cabrera Lozano, Carlos, "Un millón de habitantes, un millón de problemas", en *El Tiempo*, Bogotá, Enero 31 de 1955, pág. 23.
- Calderón, Jairo, "Las contradicciones territoriales de Bogotá", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 21 de 1999, pág. 2-E.
- Camborio, "Bogotá", en *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 2 de 1954, pág. 5.
- Cano Isaza, Fidel, "El Estado y el neoliberalismo", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 22 de 1991, pág. 3-A.
- Cano Sanz, Carlos Gustavo, "La economía informal de Bogotá", en *El Espectador*, Bogotá, Junio 1° de 1997, pág. 4-B.
- Cañón, Luis, "Desplazados: la muerte en vida", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 31 de 1998, pág. 3-A.
- Cárdenas, Edgar Humberto, "Bogotá comienza un nuevo rumbo", en *El Espectador*, Bogotá, Enero 2 de 1998, pág. 10-A.
- Cárdenas, Edgar Humberto, "Elecciones mano a mano", en *El Espectador*, Bogotá, Diciembre 31 de 1997, pág. 14-A.
- Cárdenas, Edgar Humberto, "Entre tomates y 'postulates'", en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 26 de 1997, pág. 5-A.
- Cárdenas, Edgar, "Evalúan gestión Peñalosa", en *El Espectador*, Bogotá, Marzo 26 de 1998, pág. 13-A.
- Cárdenas, Edgar Humberto, "La tercera es la vencida", en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 27 de 1997, pág. 4-A.
- Cárdenas, Edgar Humberto, "Matadero, no apto para comercio", en *El Espectador*, Bogotá, Abril 1° de 1998, pág. 13-A.
- Cárdenas, Edgar Humberto, "Reubicación en veremos", en *El Espectador*, Bogotá, Marzo 31 de 1998, pág. 13-A.
- Cárdenas, Edgar Humberto, "Trasladarán libreros de San Victorino", en *El Espectador*, Bogotá, Enero 27 de 1998, pág. 13-A.

- Cárdenas, Edgar, "Ventas ambulantes: doble negocio", en *El Espectador*, Bogotá, Abril 12 de 1998, pág. 15-A.
- Castellanos, Ramiro, "Disturbios y ley seca en Bogotá", en *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 23 de 1990, pág. 6-A.
- Castellanos, Ramiro, "Vendedores ambulantes paralizan el centro", en *El Tiempo*, Bogotá, Agosto 25 de 1988, pág. 9-D.
- Castellar, Víctor Castro, "Machismo irreverente para la ciudad", en *El Espectador*, Bogotá, Enero 25 de 1999, pág. 4-D.
- Castro, Fabio, "!Usurpada por los vendedores la calle Doce!", en *El Tiempo*, Bogotá, Abril 14 de 1980, pág. 14-A.
- Castro, Gabriel, "Panorámica de Bogotá", en *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 24 de 1950, pág. 5.
- Child, Jorge, "El derrumbe del neocapitalismo", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 28 de 1993, pág. 5-B.
- Child, Jorge, "Hora de la izquierda", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 11 de 1993, pág. 3-A.
- Child, Jorge, "Librecambio vs. populismo", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 4 de 1991, pág. 3-A.
- Child, Jorge, "Neoculturalistas", en *El Espectador*, Bogotá, Diciembre 28 de 1991, pág. 3-A.
- Child, Jorge, "Nuevas democracias", en *El Espectador*, Bogotá, Junio 29 de 1993, pág. 3-A.
- Correa, Juan David, "San Victorino: ¿dónde están los latones?", en *El Espectador*, Bogotá, Junio 18 de 2000, pág. 1-F.
- Correa, Mauricio, "Vendedores ambulantes: ¿no más calle?", en *El Tiempo*, Bogotá, Agosto 1 de 1989, pág. 7-D.
- Cruz-Diez, Carlos, "Hacia una poética del espacio urbano", en *Magazín Dominical de El Espectador*, Enero 18 de 1998, pág. 2.

- Cuéllar, María Mercedes, "Los *peñalosos*", en *El Espectador*, Bogotá, Enero 22 de 1999, pág. 3-A.
- Del Castillo, Gustavo, "La Plaza de San Victorino", en *El Tiempo*, Bogotá, Febrero 27 de 1949, pág. 9.
- Del Castillo, Gustavo, "Nuestro Parque de los Mártires y la Avenida Caracas", en *El Tiempo*, Bogotá, Enero 13 de 1948, pág. 12.
- Delgado, Luis Carlos, "Bogotá: la ciudad de las calles privadas", en *El Tiempo*, Bogotá, Julio 16 de 1988, pág. ÚLTIMA-F.
- Delgado, Luis Carlos, "Selladas cuatro obras por apropiarse de las vías", en *El Tiempo*, Bogotá, Julio 15 de 1988, pág. 1-D.
- Diago, Leo César, "¿Polvorín social?", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 18 de 1998, pág. 3-D.
- Duzán, María Jimena, "Bogotá: ¿De los bogotanos o de los políticos?", en *El Espectador*, Bogotá, Junio 8 de 1993, pág. 3-A.
- Duzán, María Jimena, "Mockus-Peñalosa", en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 16 de 1994, pág. 2-A.
- El Bogotano, "Con el señor Alcalde: el Plano Regulador", en *El Tiempo*, Bogotá, Junio 27 de 1949, pág. 4.
- Emilia, "El alma de París", en *El Tiempo*, Bogotá, Enero 20 de 1959, pág. 5.
- Escobar, Jimmy, "Crecimiento económico de Bogotá, a paso lento", en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 6 de 1998, pág. 3-D.
- Escobar, Jimmy, "El Centro será la Bogotá del Tercer Milenio", en *El Espectador*, Bogotá, Marzo 21 de 1999, pág. 3-D.
- Escobar, Jimmy, "Espacio público, ¿tuyo o mío?", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 15 de 1998, pág. 3-F.
- Espinel Gómez, Germán, "Cuando las calles sirven de oficina", en *El Espectador*, Bogotá, Diciembre 31 de 1997, pág. 13-A.
- Fazio Vengoa, Hugo, "La izquierda se toma Europa", en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 6 de 1998, pág. 2-A.

- Fazio Vengoa, Hugo, “Repensar la globalización para América Latina”, en *El Espectador*, Bogotá, Mayo 29 de 2000, pág. 11-A.
- Forero, Juan Carlos, “Tambalea la revocatoria a Peñalosa”, en *El Espectador*, Bogotá, Julio 7 de 1999, pág. 3-C.
- Cortés, Jorge, “Democracia y acción comunal”, en *El Tiempo*, Bogotá, Enero 14 de 1959, pág. 18.
- Garavito, Fernando, “La ciudad inhumana”, en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 26 de 2000, pág. 14-A.
- Gaviria, Angela, “Colombia, todo un Sanandresito”, en *El Espectador*, Bogotá, Marzo 19 de 1995, pág. 1-B.
- Gómez, Ignacio, “Radiografía de los desplazadores”, en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 1° de 1997, pág. 4-A.
- González, Patricia, “Cultura urbana: no hacerla, vivirla”, en *El Espectador*, Bogotá, s.f., pág. 1-D.
- González, Angela María, “El cuento de la postmodernidad”, en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 22 de 1991, pág. 3-A.
- González Toledo, Felipe, “Calles y cosas del viejo Bogotá”, en *El Tiempo*, Bogotá, Agosto 6 de 1988, pág. 3-C.
- Gossaín, Juan, “La simbología de Mockus, ¡Al agua!”, en *El Espectador*, Bogotá, Marzo 25 de 1998, pág. 3-A.
- Gutiérrez, Sandra, “Aumentan desplazados en D.C.”, en *El Espectador*, Bogotá, Enero 12 de 1998, pág. 15-A.
- Gutiérrez, Santiago, “Los sindicatos, imagen o fuerza real”, en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 25 de 1998, pág. 10-A.
- Harnar, Ricardo, “Mirada a la izquierda”, en *El Espectador*, Bogotá, Julio 30 de 1998, pág. 3-A.
- Henríquez, Orlando, “El pueblo deberá volver a creer en sus instituciones”, en *El Espectador*, Bogotá, Junio 10 de 1991, pág. 12-A.

- Hernández, Elizabeth, "Las pulgas, una cultura en peligro", en *El Espectador*, Bogotá, Diciembre 28 de 1997, pág. 12-A.
- Hernández, Elizabeth, "Los vendedores piden espacio", en *El Espectador*, Bogotá, Septiembre 16 de 1998, pág. 3-D.
- Hernández, Manuel, "El muro de Bogotá", en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 26 de 2000, pág. 3-D.
- Gaitán Ignotus, "Urbanismo", en *El Tiempo*, Bogotá, Abril 9 de 1960, pág. 4.
- Jimeno, Ramón, "El paraíso del neoliberalismo", en *El Espectador*, Bogotá, Diciembre 29 de 1991, pág. 1-C.
- Karol, Karl, "Nueva apuesta para los poscomunistas", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 14 de 1993, pág. 2-D.
- Kataraín, José Vicente, "Los costos de la apertura", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 24 de 1991, pág. 6-B.
- Leal Buitrago, Francisco, "Izquierda y democracia real", en *El Espectador*, Bogotá, Marzo 22 de 1992, pág. 3-C.
- López de la Roche, Fabio, "Medios, secuestro y paz", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 17 de 2000, pág. 9-A.
- López Pulecio, Oscar, "El vocero de los informales", en *El Tiempo*, Bogotá, Febrero 3 de 1989, pág. 3-A.
- Lyotard, Jean François, "Lo sublime y la nada", en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 15 de 1995, pág. LA GUÍA.
- Manrique, Winston, "Estética del desorden", en *El Espectador*, Bogotá, Abril 19 de 1998, pág. 6-C.
- Martínez, Diego Luis, "Cultura: zanahoria o garrote", en *El Espectador*, Bogotá, Abril 19 de 1998, pág. 1-D.
- Mazuera Gómez, Daniel, "Un remedio peor que la enfermedad", en *El Espectador*, Bogotá, Junio 5 de 1991, pág. 3-A.
- Mockus, Antanas, "La simbología de Mockus, ¡Al agua!", en *El Espectador*, Bogotá, Marzo 25 de 1998, pág. 3-A.

- Molano, Alfredo, “Apropiación de lo público”, en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 7 de 1996, pág. 3-A.
- Molano, Alfredo, “Cruce de caminos”, en *El Espectador*, Bogotá, Abril 2 de 2000, pág. 14-A.
- Molano, Alfredo, “Democracia, oposición y paz”, en *El Espectador*, Bogotá, Julio 5 de 1998, pág. 2-A.
- Molano, Alfredo, “Desplazados o reemplazados”, en *El Espectador*, Bogotá, Abril 27 de 1997, pág. 10-A.
- Molano, Alfredo, “Desplazados y olvidados”, en *El Espectador*, Bogotá, Mayo 16 de 1999, pág. 2-A.
- Molano, Alfredo, “La vida en rosa”, en *El Espectador*, Bogotá, Septiembre 6 de 1998, pág. 2-A.
- Molano, Alfredo, “Los empedrados al infierno”, en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 13 de 2000, pág. 14-A.
- Molano, Alfredo, “Los principios”, en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 3 de 1999, pág. 2-A.
- Molano, Alfredo, “Los sofás del alcalde”, en *El Espectador*, Bogotá, Abril 12 de 1998, pág. 2-A.
- Monroy, Mario, “San Victorino”, en *El Espectador*, Bogotá, Junio 28 de 2000, pág. 8-A.
- Morales Benítez, Otto, “El cambio social de los desesperados”, en *El Tiempo*, Bogotá, Abril 2 de 1966, pág. 4.
- Morales Manchego, Marta, “Vuelven los libreros a la calle”, en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 1° de 1991, pág. 2-E.
- Morales Riveira, Antonio, “El límpido compulsivo”, en *El Espectador*, Bogotá, Abril 4 de 2000, pág. 10-A.
- Morales Riveira, Antonio, “La diáspora criolla”, en *El Espectador*, Bogotá, Mayo 4 de 1999, pág. 2-A.

- Morales Riveira, Antonio, "Fascismo ordinario", en *El Espectador*, Bogotá, Abril 27 de 1999, pág. 2-A.
- Murcia, Carlos, "A 30 días de la nueva Carta", en *El Espectador*, Bogotá, Junio 3 de 1991, pág. 5-A.
- Murcia, Carlos, "Gaviria toma las riendas de la Constitución del 91", en *El Espectador*, Bogotá, Junio 3 de 1991, pág. 5-A.
- Murcia, Carlos, "Pastrana se retiró de la Asamblea", en *El Espectador*, Bogotá, Junio 13 de 1991, pág. 1-B.
- Murillo, Luis María, "Reacción a Luna Park", *De los lectores*, en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 30 de 2000, pág. 8-A.
- Naranjo Villegas, Rafael, "Motivos para el optimismo", en *El Tiempo*, Bogotá, Enero 2 de 1961, pág. 5.
- Navarro Wolff, Antonio, "Alrededor del espacio", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 9 de 1998, pág. 3-A.
- Nicholls, Iván, "La ingeniería nacional y el proceso de paz", en *El Espectador*, Bogotá, Septiembre 28 de 1998, pág. 3-A.
- Ortiz, Fenner, "La calle 13 ganó espacio", en *El Espectador*, Bogotá, Junio 24 de 1997, pág. 2-E.
- Ortiz, Fenner, "La desesperanza del alma", en *El Espectador*, Bogotá, Abril 24 de 1997, págs. 1-E y 2-E.
- Ortiz, Fenner, "Peñalosa: calidad de vida con garrote", en *El Espectador*, Bogotá, Abril 27 de 1997, pág. 1-E.
- Osorio, Sonia, "Una charla –sin verduras- con las vivanderas", en *El Tiempo*, Bogotá, Octubre 7 de 1964, pág. 17.
- Ospina, Luis Fernando, "'Alcalde, déjenos aunque sea una reja'", en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 27 de 2000, pág. 4-D.
- Ospina, Luis Fernando, "'En Bogotá está todo por hacerse'", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 23 de 2000, pág. 5-D.

- Ospina Pérez, Mariano, "El fraude es el responsable de la violencia en el país", en *El Tiempo*, Bogotá, Enero 2 de 1948, pág. 12.
- Ossa, Carlos, "El Concejo y Peñalosa", en *El Espectador*, Bogotá, Enero 17 de 1998, pág. 15-A.
- Otálora Montenegro, Sergio, "Tan cerca de las estrellas", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 21 de 1998, pág. 3-A.
- Pachón, Gloria, "Cuando el cielo aclaró, los bogotanos comenzaron a celebrar", en *El Tiempo*, Bogotá, Noviembre 19 de 1967, pág. 2.
- Palacios, Camilo, "Un país migrante, que no sabe a dónde va", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 3 de 1994, pág. 11-A.
- Palacios, Rodrigo, "Desalojan de San Victorino a 250 vendedores ambulantes", en *El Tiempo*, Bogotá, Noviembre 10 de 1974, pág. 8-A.
- Panesso, Antonio, "Qué es espacio público", en *El Espectador*, Bogotá, Septiembre 1° de 2000, pág. 9-A.
- Panesso, Antonio, "¿Qué es espacio público?", en *El Espectador*, Bogotá, Septiembre 6 de 1999, pág. 3-A.
- Pardo Rueda, Rafael, "La revocatoria de Peñalosa", en *El Espectador*, Bogotá, Mayo 5 de 1999, pág. 3-A.
- Pardo Umaña, Camilo, "La nueva plaza de los buses", en *El Tiempo*, Bogotá, Septiembre 21 de 1951, pág. 4.
- Parejo González, Enrique, "Más sobre el neoliberalismo", en *El Espectador*, Bogotá, Junio 20 de 1993, pág. 3-A.
- Parias, María Claudia, "El mercado de las pulgas: un desorden bien organizado", en *La Guía de El Tiempo*, Bogotá, Enero 22 de 1989, pág. 1.
- Parra, Hugo, "El mural más grande del mundo", en *El Espectador*, Bogotá, Junio 28 de 1998, pág. 6-D.
- Parra, Hugo, "Pernocta en Venecia", en *El Espectador*, Bogotá, Septiembre 9 de 2000, pág. 3-D.

- Parra, Hugo, "San Victorino se abre campo", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 2 de 1998, pág. 1-D.
- Peñalosa Londoño, Enrique, "Descentralización de la carrera", en *El Espectador*, Bogotá, Diciembre 29 de 1991, pág. 4-A.
- Peñalosa Londoño, Enrique, "La crisis de las grandes ciudades y el Congreso", en *El Espectador*, Bogotá, Abril 11 de 1993, pág. 4-A.
- Peñalosa Londoño, Enrique, "La importancia de la policía", en *El Espectador*, Bogotá, Abril 18 de 1993, pág. 4-A.
- Peñalosa Londoño, Enrique, "Una ciudad que funciona", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 13 de 1993, pág. 2-A.
- Pérez, Guillermo, "En juego 1.009 alcaldías", en *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 13 de 1988, págs. 1-A y 1-B.
- Pérez, Guillermo, "Pastrana, alcalde; desastre liberal", en *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 14 de 1988, págs. 1-A y 5-B.
- Perilla Santamaría, Ana, "Desempleo, entre cifras e informalidad", en *El Espectador*, Bogotá, Diciembre 4 de 1998, pág. 3-D.
- Pinedo García, Paola, "Esa Lima que aún no se va", en *El Peruano*, Lima, Enero 14 de 2002.
- Pizarro Leongómez, Eduardo, "El populismo antiparlamentario", en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 3 de 1998, pág. 3-A.
- Pizarro Leongómez, Eduardo, "La resurrección de la izquierda", en *El Espectador*, Bogotá, Marzo 13 de 1999, pág. 3-A.
- Puerta, Mónica y Cortés, Carlos, "Derecho al humanismo", en *El Espectador*, Bogotá, Mayo 22 de 1994, pág. 2-D.
- Ramírez León, José Luis, "Desplazados, historia sin fin", en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 2 de 1998, pág. 4-A.
- Restrepo Vélez, Darío, "Un punto de partida", en *El Tiempo*, Bogotá, Marzo 13 de 1988, págs. 1-A y 1-B.

- Rey, Germán, "De la creencia a la razón", en *El Espectador*, Bogotá, Junio 2 de 1991, pág. 1-F.
- Rosas Vega, Gabriel, "Poco les duró la dicha", en *El Espectador*, Bogotá, Junio 7 de 1997, pág. 2-A.
- Sáchica, Luis Carlos, "El Alcalde Mayor", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 20 de 2000, pág. 9-A.
- Sáchica, Luis Carlos, "1789-1989", en *El Espectador*, Bogotá, Enero 10 de 1989, pág. 3-A.
- Saldarriaga, Alberto, "¿La élite cultural?", en *El Espectador*, Bogotá, Febrero 7 de 1993, pág. 2-F.
- Saldarriaga Roa, Alberto, "La modernización de Bogotá", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 28 de 1993, págs. 1-G y 2-G.
- Saldarriaga, Alberto, "La terciarización de Bogotá", en *El Espectador*, Bogotá, Marzo 9 de 1997, pág. 3-E.
- Saldarriaga, Alberto, "Los andenes: una especie en vía de extinción", en *El Espectador*, Bogotá, Marzo 1° de 1992, pág. 2-F.
- Saldarriaga Roa, Alberto, "Los arquitectos y el poder", Diciembre 24 de 1995, pág. 2-E.
- Saldarriaga Roa, Alberto, "Los paisajes culturales en Bogotá", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 17 de 1994, pág. 2-G.
- Saldarriaga Roa, Alberto, "Para vivir mejor en Bogotá", en *El Espectador*, Bogotá, Diciembre 31 de 1995, pág. 2-E.
- Saldarriaga Roa, Alberto, "¿Qué tan público es el espacio público?", en *Magazín Dominical de El Espectador*, Enero 3 de 1999, págs. 5-7.
- Saldarriaga, Alberto, "¿...Y dónde está el peatón?", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 10 de 1991, pág. 2-F.
- Salgar, José, "Artesanías al agua", en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 8 de 1998, pág. 3-A.

- Salgar, José, “El alcalde para la Bogotá del 2000”, en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 28 de 1997, pág. 3-A.
- Salgar, José, “El centro de los desplazados”, en *El Espectador*, Bogotá, Abril 25 de 1997, pág. 2-A.
- Salgar, José, “El drama del empleo informal”, en *El Espectador*, Bogotá, Junio 25 de 1997, pág. 2-A.
- Salgar, José, “El hombre de la calle”, en *El Espectador*, Bogotá, Febrero 19 de 1988, pág. 3-A.
- Salgar, José, “El hombre de la calle”, en *El Tiempo*, Bogotá, Febrero 7 de 1989, pág. 3-A.
- Salgar, José, “El hombre de la calle”, en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 7 de 1990, pág. 3-A.
- Salgar, José, “El hombre de la calle”, en *El Espectador*, Bogotá, Enero 31 de 1991, pág. 3-A.
- Salgar, José, “El hombre de la calle”, en *El Espectador*, Bogotá, Mayo 23 de 1992, pág. 3-A.
- Salgar, José, “El hombre de la calle”, en *El Espectador*, Bogotá, Abril 1° de 1993, pág. 3-A.
- Salgar, José, “El hombre de la calle”, en *El Espectador*, Bogotá, Abril 6 de 1993, pág. 3-A.
- Salgar, José, “El hombre de la calle”, en *El Espectador*, Bogotá, Mayo 25 de 1994, pág. 3-A.
- Salgar, José, “El hombre de la calle”, en *El Espectador*, Bogotá, Julio 12 de 1994, pág. 3-A.
- Salgar, José, “El hombre de la calle”, en *El Espectador*, Bogotá, Enero 4 de 1995, pág. 3-A.
- Salgar, José, “El hombre de la calle”, en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 29 de 1995, pág. 3-A.
- Salgar, José, “El rebusque”, en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 8 de 1998, pág. 3-A.

- Salgar, José, “La política de enmugrar las ciudades”, en *El Espectador*, Bogotá, Enero 22 de 1998, pág. 3-A.
- Salgar, José, “La reubicación de vendedores”, en *El Espectador*, Bogotá, Noviembre 19 de 1998, pág. 3-A.
- Salgar, José, “Los trenes de San Victorino”, en *El Espectador*, Bogotá, Julio 5 de 1998, pág. 3-A.
- Salgar, José, “Pro y contra del desalojo de casetas”, en *El Espectador*, Bogotá, Marzo 3 de 1998, pág. 3-A.
- Salgar, José, “Se está pensando en Bogotá”, en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 10 de 1999, pág. 4-A.
- Salgar, José, “Temporada de torpedos políticos”, en *El Espectador*, Bogotá, Abril 2 de 1998, pág. 3-A.
- Salgar, José, “Una antigua manía bogotana”, en *El Espectador*, Bogotá, Septiembre 21 de 1999, pág. 3-A.
- Salgar, José, “Vigilancia al alcalde”, en *El Espectador*, Bogotá, Enero 6 de 1998, pág. 3-A.
- Sánchez, Consuelo, “Reubicarán 340 vendedores del Centro”, en *El Espectador*, Bogotá, Mayo 16 de 1994, pág. 3-E.
- Sánchez, Marcela, “Así quedó la ayuda de E.U.”, en *El Espectador*, Bogotá, Julio 1° de 2000, pág. 2-A.
- Santos Calderón, Francisco, “¡Devuelvan mi espacio!”, en *El Tiempo*, Bogotá, Mayo 30 de 1989, pág. 5-A.
- Sarmiento Anzola, Libardo, “Exclusión y política social”, en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 7 de 1997, pág. 4-A.
- Sarmiento Palacio, Eduardo, “El drama del desempleo”, en *El Espectador*, Bogotá, Febrero 7 de 1999, pág. 2-B.
- Sarmiento Palacio, Eduardo, “La nueva ola neoliberal”, en *El Espectador*, Bogotá, Enero 3 de 1999, pág. 2-B.

- Serpa Flórez, Fernando, "Bogotá y sus habitantes", en *El Tiempo*, Bogotá, Octubre 19 de 1960, pág. 5.
- Silva, Armando, "Estética del ciudadano", en *El Tiempo*, Bogotá, Junio 2 de 1990, pág. 3-E.
- Sotelo, Ignacio, "La mezcolanza de lo público con lo privado", en *El Espectador*, Bogotá, Mayo 29 de 1994, pág. 4-A.
- Suárez, Arquímedes, "Estampida, un 'juego' callejero de la pobreza", en *El Espectador*, Bogotá, Enero 21 de 1999, pág. 8-D.
- Téllez, Mauricio, "Freno a contrabando multinacional", en *El Espectador*, Bogotá, Octubre 2 de 1998, pág. 2-B.
- Vallejo, Gloria, "Un austriaco: pionero del urbanismo en Colombia", en *El Tiempo*, Bogotá, Mayo 6 de 1989, pág. 8-B.
- Vásquez Carrizosa, Alfredo, "La crisis del neoliberalismo", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 1° de 1994, pág. 3-A.
- Vega, Amparo, "Arte, estética y política", en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 15 de 1995, pág. LA GUÍA.
- Vidales, Jorge, "San Victorino", *De los lectores*, en *El Espectador*, Bogotá, Septiembre 25 de 1999, pág. 2-A.
- Villamizar, Roberto, "Alrededor del espacio", en *El Espectador*, Bogotá, Julio 9 de 1998, pág. 3-A.
- Villar Borda, Luis, "Espacio público y candidatos", en *El Espectador*, Bogotá, Enero 15 de 1994, pág. 3-A.
- Villar Borda, Luis, "Espacio público y Constitución", en *El Espectador*, Bogotá, Agosto 22 de 1991, pág. 3-A.
- Wills Ricaurte, Gustavo, "Bogotá es todavía Atenas", en *El Tiempo*, Bogotá, Enero 5 de 1948, pág. 5.
- Zambrano, Fabio, "Ciudad y memoria", en *El Espectador*, Bogotá, Septiembre 26 de 1999, pág. 2-D.

- Zamora, Gabriel, "Sobre la reconstrucción: la modelación corpórea", en *El Tiempo*, Bogotá, Abril 22 de 1948, pág. 11.

Internet:

- http://www.elespectador.com/noticias/elmundo/articulo-338264-posible-inclusion-de-cuba-cancilleres-concluyen-reunion-sin-acue. Fecha de consulta: Abril 15 de 2012.
- http://static.elespectador.co/files/imagecache/560x373/images/201204/ef435e68c215083f56f3321bbd821972.jpg. Foto AFP. Fecha de consulta: Abril 24 de 2013.
- "Mesa Redonda quedó libre de ambulantes". Tomado de: www.terra.com.co, Perú, Mayo 8 de 2003. Fecha de consulta: 12-10-2003.
- "Reubicación de la venta ambulante, experiencias con éxito para la recuperación del espacio público en Lima (Perú)", en http://habitat.aq.upm.es/bpal/onu00/bp406.html, Mayo 7 de 2000. Fecha de consulta: 12-10-2003.
- Caicedo, Gabriela, "Entre la plaza de San Francisco de Quito y la Piazza San Marco de Venecia", en *Revista Trama 80*, documento on line. Fecha de consulta: 12-10-2003.
- Cisneros, Luis Jaime, "Lima: el Centro Histórico, espacio de vida", en *El Correo de la UNESCO*, Julio-Agosto de 2000. Tomado de: www.unesco.org/courier/2000_07/sp/index.htm. Fecha de consulta: 12-09-2003.
- González, Roberto y Caso, Jim, "Banco Mundial: la desigualdad, el principal obstáculo para derrotar la pobreza", en *Observador Económico*, Managua, 3 de Abril de 2004 (Edición virtual). Tomado de: http://www.elobservadoreconomico.com/articulo/443. Fecha de consulta: 09-07-2008.

- Lucas, Kintto, "Al rescate del Centro Histórico de Quito", documento on line. Fecha de consulta: 12-10-2003.
- Ospina, Andrés, "Revivamos nuestra muerta historia: los símbolos patrios", en El Tiempo, Bogotá, 16 de Abril de 2007 (Edición virtual). Tomado de: http://www.eltiempo.com/participacion/blogs/default/un_articulo.php?id_blog=15070&id_recurso=350000766. Fecha de consulta : 22-09-2008.
- Trejos, Luis, "Ríos y puentes de antaño", en *Bitácoras de Bogotá*, Bogotá, Marzo 29 de 2007 (Edición virtual). Tomado de: http://bitacorasdebogota.blogspot.com/2007/05/rios-y-puentes-de-antao.html. Fecha de consulta : 19-10-2008.

Tesis de grado:

- Carbonell, Carlos, *La vie comme parcours: les marionnettistes dans le métro parisien. Des groupes en mouvement dans les espaces de circulation*, Mémoire de DEA, 1998.
- Durán, Félix, y Vargas, Carlos, *Recuperación del espacio público: hacia una estrategia de intervención urbana*, Bogotá, Universidad de los Andes, Facultad de Arquitectura, 1991.
- Palacios, Víctor Manuel, *Intervención en la Avenida Jiménez de Quesada y Plaza de San Victorino*, Bogotá, Universidad de los Andes, Facultad de Arquitectura, 1996.
- Silva Barrera, Marcela, *Análisis económico y social de los vendedores callejeros de San Victorino*, Tesis, Bogotá, Universidad de los Andes, Facultad de Antropología, 1983.
- Vargas, Angela, *Cooperativas multiactivas: caso COOMERSANV*, Tesis de grado, Bogotá, Universidad de los Andes, Facultad de Ingeniería, 1992.
- Von Halle, Heinz, *La recuperación de la plaza de San Victorino en Bogotá*, Bogotá, Universidad de los Andes, Facultad de Arquitectura, 1986.

Documentos institucionales:

- Alcaldía Mayor de Bogotá, *Memorias e informes*, Bogotá, Agosto de 1999.
- Cámara de Comercio de Bogotá, *Bienvenidos a Bogotá*, Bogotá, 1998.
- Consejo Territorial de Planeación, *Transformar ciudad con la ciudadanía*, Bogotá, Gente Nueva Editorial, 1995.
- Departamento Administrativo de Planeación Distrital, *La planificación en Bogotá 1964*, Bogotá, Talleres editoriales del Distrito, 1964.
- Departamento Administrativo de Planeación Distrital, *Formar ciudad: primer diagnóstico*, Bogotá, DAPD, 1995.
- Organización Internacional del Trabajo, *Principales resultados de la encuesta del sector informal en Santafé de Bogotá*, Bogotá, OIT, 1996.

CD's y material audiovisual:

- Monnet, Jérôme, y Bonnaffe, Juliette (Coords.), *El ambulantaje en la Ciudad de México: investigaciones recientes*, México, UAM, CEMCA, Primera edición, 2005.

Conferencias:

- Fernández de Soto, Guillermo, "Bogotá, en busca de la gobernabilidad perdida", en la instalación del foro *¿cuál es el futuro institucional de Santafé de Bogotá?*, 9 de Agosto de 1995.

Otros:

- Flórez Garzón, Luisa Fernanda, y Ruiz Escalante, Eduardo, *Proyecto Tercer Milenio: el caballo de troya en Bogotá*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, paper, 2002.
- Mignolo, Walter, *Occidentalización, imperialismo, globalización: herencias coloniales y teorías postcoloniales*, paper, 2000.
- Meléndez, Germán, *La verdad del pesimismo y el nihilismo como condición de una posible nueva cultura*, Bogotá, paper, 2000.
- Osorio, Laura, *La globalización en su historia*, Bogotá, paper, 2001.
- Osorio, Laura, *Vagabundos y colonias penales en Antioquia bajo el federalismo: prácticas divisorias en la producción del sujeto político en la vida republicana (1856-1885)*, Bogotá, paper, 2002.
- Vargas Forero, Gonzalo, *Hacia una teoría del capital social*, Bogotá, paper, 2002.
- Zambrano, Fabio y Mejía, Germán, *La parroquia y el barrio en la historia de Bogotá*, Bogotá, paper, 1998.